

R. 44. 039

SEGUNDA PARTE

# DE LA HISTORIA

## PONTIFICAL Y CATHOLICA EN LA

QUAL SE PROSIGVEN LAS VIDAS, Y HECHOS, DE  
Clemente Quinto, y de los demás Pontifices sus predecesores,  
hasta Pio V. y Gregorio XIII.

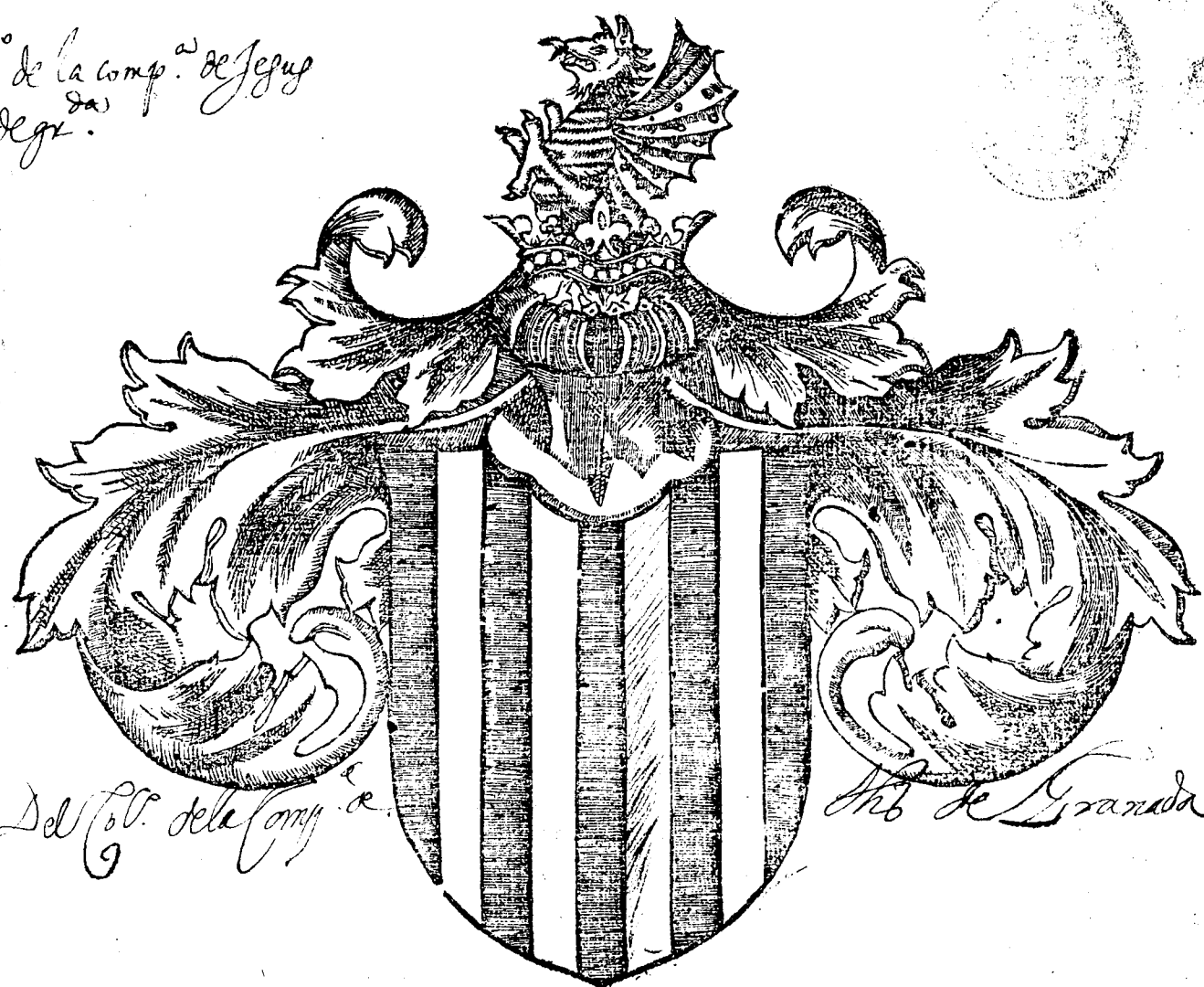
CONTIENE ANSI MISMO LA RECAPITULACION DE LAS COSAS  
y Reyes de España, Cō una mas particular relacion, de las esclarecidas hazañas de los Reyes Catholicos,  
y del invictisimo Cesar Carlos Quinto, y del serenissimo y muy  
Catholico Rey Don Philippe Segundo.

COMPUESTA Y ORDENADA POR EL DOCTOR GONCALO DE  
Illecas Abbad de Sant Frontes, y Beneficiado de Dueñas.

DIRIGIDA A LOS MVE ILUSTRES SS. DIPVTADOS DEL  
Reyno de Aragon.

REVIZADA Y EXAMINADA POR ORDEN DEL  
Consejo de la Santa y General Inquifacion corregida, y limada. Y por el mismo Author en muchos  
lugares en la Quinta Impression.

*M. de la comp. de Jesus  
degr.*



*Del Col. de la Comp. de*

*Ab. de Granada*

Con Licencia en Barcelona, A costa de Hieronymo Genoves mercader de Libros  
Año M. D. XCVI

0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27

2 400 40  
Marta  
MADE IN SPAIN

R. 44. 039

SEGUNDA PARTE

# DE LA HISTORIA

## PONTIFICAL Y CATHOLICA EN LA

QUAL SE PROSIGVEN LAS VIDAS, Y HECHOS, DE  
Clemente Quinto, y de los demás Pontifices sus predecesores,  
hasta Pio V. y Gregorio XIII.

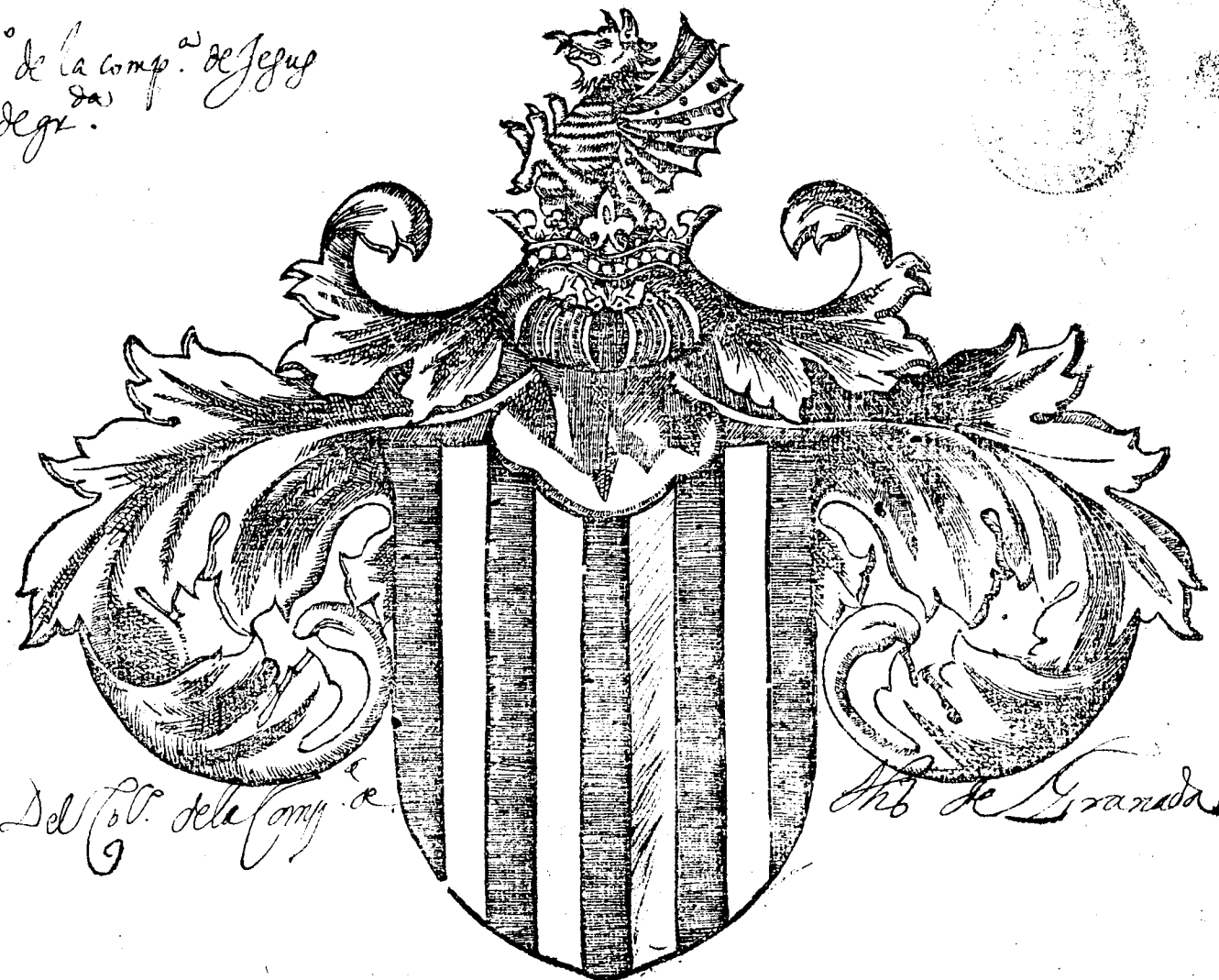
CONTIENE ANSI MISMO LA RECAPITULACION DE LAS COSAS  
y Reyes de España, Cō una mas particular relacion, de las esclarecidas hazañas de los Reyes Catholicos,  
y del invictisimo Cesar Carlos Quinto Emperador, y del Serenissimo y muy  
Catholico Rey Don Philippe Segundo.

COMPUESTA Y ORDENADA POR EL DOCTOR GONCALO DE  
Illecas Abbad de Sant Frontes, y Beneficiado de Dueñas.

DIRIGIDA A LOS SEÑORES DELLOS REYES SS. DIPVTADOS DEL  
Reyno de Aragon.

REVISADA Y APROBADA POR EL CONSEJO REAL VISTA Y EXAMINADA, POR ORDEN DEL  
Consejo de la Santa y General Inquificion corregida, y limada. Y por el mismo Author en muchos  
lugares de España en la Quarta Impression.

*N. de la comp. de Jesus  
degr.*



*Del Col. de la Com. de*

*Ab. de Granada*

Con Licencia en Barcelona, A costa de Hieronymo Genoves mercader de Libros  
Año M. D. XCVI



## Licencia de Castilla.

**Y** O he visto los cinco libros primeros de la Historia Pontifical, por mandado del Consejo de su magestad: y lo que della me parece es, ser Catholica su scriptura: y auer el autor trabajado mucho para copiarla, así las vidas de los Summos Pontifices, como de los reyes y Emperadores que fueron en sus tiempos. Libro es bien prouehoso para quien quisiere saber Historias y otras antigüedades: y que es bien que se Imprima. Y porque tengo entendido ser así todo lo dicho, lo firme de mi nombre. En Madrid a 19. de Setiembre 1564.

Fray Alonso de Orozco.

**P**or mandado del Consejo de su Magestad, vi la segunda parte de la Historia Pontifical que compuso el Doctor Illescas, y parece me que esta scripta de manera q̄ se puede leer con toda seguridad, sin auer en ella cosa que aun a los muy simples pueda escandalizar. Es obra digna de ser leyda de toda suerte de gentes, porque veran aqui un estilo Castellano, casto y elegante sin affectacion, y donde se las hazañas de la genie de España se relatan mejor que en otra Historia que ayamos visto. Parece que se deue Imprimir vna y muchas vezes, y que al Author se le deuen muchas gracias. Y por que así lo sintio, saluo mejor Iuyzio, lo firme de mi nombre, en Madrid a 21. de Setiembre 1564.

Fray Iuan de Robles.

**V**i por mandado de V. A. las adiciones q̄ el doctor Illescas haze a la Historia Pontifical, y las coteje con todos los lugares de la Historia donde se han de inxerir. Y hallo que son sin escandalo, seguras, muy doctas, y muy conuenientes a tan buena obra, y que merecen ser tenidos en mucho los trabajos y el ingenio del Autor. En Madrid a 20. de Setiembre 1597.

Pedro Iuan de Laslansa.

**P**or comission del Real Consejo de la santa Inquision, vieron esta Historia y la mararon, y la pusieron en perfection, para mayor seguridad de las personas que no en mucho F. Iuan de Leon Carmelita Obispo de Colubria, y F. Phelippe de Vrector del Collegio de sant Gregorio de Valladolid, sus pareceres fueron muy arables, y con ellos se començo a Imprimir la segunda vez.

Por nueva orden y comission del mesmo Consejo, la vieron y acabaron de limar, y assegurarla de toda suerte de scrupulo que de leerla se pudiera engendrar (sobre presupuesto que en ello no auia ni nunca ouo error ni ninguno ni cosa mal sonante ni escandalosa, y que la intencion y buen zelo del Author era muy sana y sin scrupulo) los muy doctos y eminentissimos maestros en santa Theologia Francisco Sancho Cathedralatico y Canonigo en la Vniuersidad y santa Iglesia de Salamanca. F. Gaspar de Torres Mencionario Cathedralatico y habitauo en la misma Vniuersidad, el M. Leon scriptor celebre sobre el Propheeta Esayas, y con ellos ultimamente la vio y miro el muy docto P. F. Francisco de Alcofer de la orden de sant Francisco: y con su aprobacion y censura muy fauorable se acabo la segunda Impression.

**P**ara esta tercera edició fue de nuevo cometida la examinacion de la Historia, y de las nuevas adiciones al muy docto P. F. Miguel de Medina, de la orden de S. Geronymo, para en lo tocante a Religion, y al doctissimo Chronista del Reyno de Aragon y Secretario de su Magestad Geronymo Zurita, para en lo tocante a la verdad de la Historia, y los pareceres que dieron son los siguientes.

**Y** O he visto por comission del real Consejo de su magestad, las dos partes de la Historia Pontifical, q̄ copio el doctor Illescas, con las adiciones q̄ de nuevo el autor puso en las margines, y no veo en ella cosa erronea, escandalosa, ni mal sonante, ni que se fea en perjuizio de la prerogatiua y auhoridad del Summo Pontifice ni de ninguno de los potentados seglares. De la manera que agora esta templada, y requista puede se leer con toda seguridad, y así me parece que se deue Imprimir vna y muchas vezes, y que la republica Christiana no deue ser defraudada de vna Historia, tan docta Catholica y tan bien trabajada, y que sera razon que al Author se le agradezcan sus trabajos, y saque algun fructo delles, por q̄ se anime a emprender otros semejantes en prouecho de la Republica. Y por que esto me parece, auiendo lo muy bien visto y conferido con muchas personas doctas y de buen zelo, di esta firmada de mi nombre, comeriendome a otro mejor Iuyzio y parecer, y firmelo de mi nombre en sant Geronymo de Madrid a 2. de Hebrero de 1572.

Fray Miguel de Medina.

**E**N cumplimiento de lo que vna me mando yo ne uisto los libros impresos segund auez de la Historia Pontifical que compuso el Doctor Illescas: con el auerimiento que en nombre de vna me mando don Gajpa de Quiroga Obispo de Cuenca. Y reconocidos diuersos lugares q̄ pertenecen a la Historia. (Juera de lo Ecclesiastico) que es lo que se me cometo, con la diligencia que se ha podido no hallo en ellos cosa de sustancia por que se dexa de imprimir teniendo consideracion a la variedad de Autores muy recibidos y aprobados a quien sigue, a uya fey creydo se remite. Mayormente que por las anotaciones de las margines parece que estan muy corregidos y reformados despues de la primera y segunda edicion, y que siẽpre ha ydo acrecentandose el trabajo, assi en la enjura, como en la aueriguacion de la Historia. X esto esto q̄ entiendo debaxo de la correction y emienda de moy parecer, y lo firme de mi nombre, en Madrid a 15. de Julio de 1572.

Geronymo curita.

*Licencia de Aragon.*

**N**Os el Licenciado Alonso Gregorio Vicario General en lo spiritual y tẽporal por el Ilustre y Reuerendissimo Señor, don Andres Sãtos por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo de çaragoça, y del Consejo de su Magestad. &c. Damos licencia vos Domingo de Portonarijs y Versino, Impressor de su Magestad y deste Reyno, para que p̄ays imprimir la Historia Pontifical y Catholica q̄ compuso el Doctor Gõzalo de Illescas, q̄ hãdo otras vezes Imprensa y aprobada y vltimamente se imprimio, por vos dicho Portonarijs Salamanca el año mil y quinientos setẽta, y tres, con aprobacion, y nueva licencia del conũ su premo de su Magestad, y de la Santa y general Inquisicion, con esto enperio, q̄ antes q̄ vays los cu rpos q̄ imprimieredes ni alguno dellos trayays ante nos vno para conferirle si viciõ y conuerda cõ el que agora se nos ha mostrado para obtener esta licencia, que esta referendo del Notario q̄ referendo esta Dada en çaragoça ados dias del mes de Agosto del año 1581.

*El Licenciado Alonso Gregorio.*

**Y**O Fray Saluador Pons de la Orden de Predicadores, Maestro en sancta Theologia y doctor de scriptura, en la vniuersidad de Barcelona: por comission del muy Illustre y Reuerendissimo Señor don Iuan Dimas Loris, dignissimo Obispo desta Ciudad: he visto y examinado este libro, que se intitula Historia Pontifical, Compuesto por el excelente doctor Illescas, y no he hallado en el cosa q̄ contradiga a nuestra sancta Fe Catholica, ni a las costumbres, y doctrina prouehosissima y de grande importancia, para los curiosos lectores, y no de ser impresso, y por ser esto assi lo firme de mi mano, en nuestro Conuento de Santa Catalina martyr, oy q̄ contamos a, 25. del mes de Febrero. 1588.

*F. Saluator Pons Magister.*

**Y**O Fray Hieronymo Alcozer, presentado y lector de Sancta Theologia, del Conuento de Sancta Cathalina Martyr de Barcelona, del Orden de Predicadores: por comission del muy Illustre y Reuerendissimo Señor Don Iuan Dimas Loris Obispo de la dicha ciudad, he vis y examinado este libro q̄ se intitula Historia Pontifical, compuesto por el señor Doctor Illescas partido en dos tomos, y no he hallado en el cosa contraria ni mal sonante a nuestra Fe Catholica, ni a las buenas costumbres: antes me parece libro muy bueno y prouehoso, y digno q̄ todo el mundo le tenga y lea muchas vezes: y por ser assi la verdad lo firme de mi mano, oy q̄ contamos a 25. del mes de Febrero del año 1588.

*Fray Hieronymo Alcozer presentado y Lector de Theologia.*

**C**onforma con el original en 25. de Feb rero 1589.

*F. Saluator Pons Magister.*

*Licencia de Barcelona.*

**N**OS Ioannes Dymas Loris Dei & Sancte sedis Apostolica gracia Episcopus Barcinone, uis approbationibus predictis (ex commissione nostra particulariter factis) dicta Historia Pontificalis duobus Thomis se, edite a predicto admodum Reuerendo Doctor Gonçalo Illescas: concedimus licentiam imprimendi, ad diu diem in nostra diocesi, ita tamẽ quod uolumina que imprimuntur prius quam impressa uendantur aut quouis alienentur seu publicentur deferantur ad nos, pro recognoscenda, seu comitenda collatione siue comprobatione pressam cum originali examinato. & approbato an fideliter concordent. Dat. in palatio nostro Episcopali cinque die 25. Aprilis. 1589.

*I. Ep̄s Barcinone.*

## LIBRO SEXTO, Y VLTIMO DE LA

### HISTORIA PONTIFICAL, Y CATHOLICA. EN EL

qual se contiene las vidas, y hechos notables de los Pontifices Romanos,

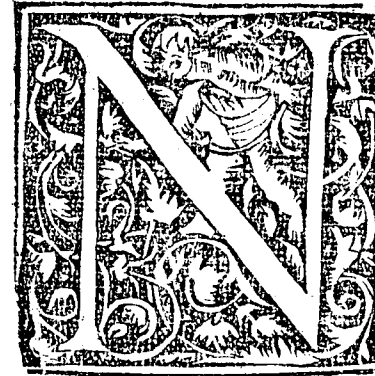
dende Clemente Quinto, hasta Pio Quinto, Gregorio

Dezimo Tercio, y Sixto Quinto.

*Contiene se mas una summa de las hazañas de los Reyes de España, hasta don PHILIPPE Segundo.*

#### PREFACION, Y ARGUMENTO SOBRE EL VLTIMO

libro de la Historia Pontifical, y Catholica.



**N**O Creo que ha sido muy fuera de proposito, auer llamado Vejes de la Iglesia Christiana, y de la magestad, y potencia Pontifical, a los años de q̄ auemos tratado en el V. libro desta Historia: pues auemos visto, como, y por q̄ caminos, fue subiendo a lo supremo de su authoridad en lo exterior, d̄ la mesma manera que suben a ella los hõbres con los años de la vejes. Ya vimos, como juntamente con la Magestad, començo el Pontificado a sentir enfermedades, y a no ser acatado el Papa de sus propios hijos, quales fueron los Emperadores Fredericos, y Henricos y otros algunos de los Alemanes y Griegos. Y si en el libro pasado fue bien aplicada la cõparacion, tengo para mi q̄ no quedara menos en el siguiente. Por q̄ veremos en el, como a esta fanta Iglesia nuestra madre la rodean, y la tienen fatigada infinita multitud de trabajos y enfermedades: bien assi como suelẽ tenerlas los hõbres en la edad decrepita, y en los vltimos años. Agora començaremos aver (en entrãdo en esta edad) como se muda el Pontifice con toda la Corte Romana de su antiguo y propio lugar, y se passa a viuir en Auignon. Y veremos q̄ quiso el Papa tomar el fauor del Rey de Frãcia, por baculo para sustentarse su Magestad bien como los viejos en la vltima edad, se ayudan del para no caer. Aqui veremos los grandissimos males, q̄ desta mudança se siguieron en la Iglesia: q̄ por auer sido tãtos y tan enormes, llamaron a esta la Trãsmigraciõ de Babylonia, muchos d̄ los Escriptores Italianos. Y no sin mucha razõ pues della se siguiõ entre otros desastres, aq̄lla intricadissima y perniciosissima, q̄ se vino a cõcluyr y acabar, en el cõcilio de Cõstãcia. De aqui adelãte veremos la codicia y ambicion, entradas de todo punto hasta lo intimo d̄ los coraçones de los Christianos, por auerse en ellos entrado mucho aquel antiguo heruor q̄ solia tener, y como los Sũmos Sacertodes, q̄ solian ser formidables al mũdo, vinierõ a ser tenidos en poco, y a q̄ muchos (por vengar en ellos sus injurias publicas, y particulares) ayã osado poner en ellos las manos. Ya lo vltimo desta nuestra edad, vedremos a topãr cõ la mas abominable y diabolica cregia, q̄ nõca jamas se vio, ni oyo en el mũdo, y assi parece q̄ vienẽ a cargar todas jũtas las enfermedades sobre la sãta Iglesia, por industria

dustria del Demonio, q̄ trabaja de destruyr la si pudieffe. Veremos aqui como Iuã Hus, y Hieronymo de Praga echã primero la mala simeite entre la buena: y como el jauali de la Selua, la fiera bestia singular: Martin Luthero, la resuscita encediẽdo cõ sus venenosos carrillos, el fuego q̄ dias auia estaua escõdido debaxo de la cenisa. Y como Luthero, y los suyos tornã otra vez a leuãtar la cabeça cõtra Dios, renouãdo todas quantas heregias, y blasphemias auemos arriba tocado en parte, y aun inuentando de nueuo otras nõca oydas en el mũdo, y tan perniciosas, q̄ si biẽ lo miramos, no dexa cosa en su lugar q̄ todo no lo procura enmarañar, y reboluer. Cõ lo qual (pues por nuestros peccados no ha faltado quiẽ les diesse credito) podemos desir q̄ se hã venido a cõplir en nosotros las Prophecias, y lo q̄ S. Pablo diẽ q̄ vendra en los postreros años del mũdo, quãdo escriuiẽdo a su discipulo Timotheo, diẽ estas palabras. En los vltimos tiẽpos, instaran y vendran años peligrosos, los hõbres seran amigos de si meismos, regalados, glotonos, soberuios, entonados, y desobedientes. Escogeran Maestros q̄ les hablen a su favor, y q̄ (rascãdoles las orejas) les enseñen no mas delo q̄ qucran ellos oyr. Cerraran los oydos a la verdad, y conuertiranse a oyr mentiras. Y pues vemos esto passar asì, ni mas ni menos que lo Prophetiso S. Pablo, facilmente podemos creer q̄ ya estamos en la edad Decrepita, y que somos llegados a los vltimos años, quãdo el mundo y esta sancta Iglesia visible y militãte, se han de venir a fenescer y acabar juntamẽte. Ya (por nuestros peccados) vemos puesta en el Tẽplo, la abominacion que dexo dicha Daniel, pues ay quiẽ con la lengua, y cõ las manos osẽ afirmar y defender tanta multitud de blasphemias, y defatinos. Y si bien lo miramos, ha venido ya en tãta disminuciõ el numero de los fieles Christianos, que somos tornados (como diẽ) a los dias en q̄ nascimos, no en la inocencia, y simplicidad, sino en que a penas ay oy tãtos Christianos baptisados, como auia en los primeros años desta sancta Iglesia. Pues Asia (q̄ todos los Cosmographos diẽ ser la mitad del mundo) toda la tienẽ los Infieles, sino son algunos pueblos que los Portugueses han cõquistado en el Oriente de pocos años aca. De Affrica no tenemos casi nada, solo podemos llamar nuestro lo q̄ tiene nuestro amigo el Preste Iuan alla en Ethiopia exterior. Quãtas Prouincias y reynos auemos perdido de pocos años a esta parte, en la Europa? Ya no tenemos nada de la Scithia, ni de Tracia Grecia ni Mysia. Solo nos queda vn pedaço de Vngria, bien pequena. Y lo demas q̄ queda del mũdo, qual esta? En España quales estuuieramos agora, si oy ha veynte y tres años no se descubrierã las cõjuraciones diabolicas de Caçalla, y Cõstantino, y sus sequaces, los quales nos auia traydo ã Alemaña el veneno ã su doctrina, embuelta en palabras dulces, y predicãdo en lo publico Sãctidades, andauã ellos, y sus discipulos en vestiduras ã Ouejas, y en lo interior erã los Lobos cruels, y robadores. Demos gracias a Dios nuestro señor, q̄ nos dio tã Catholicos Principes, q̄ nos proueen de Iueses vigilãtissimos, q̄ con buena diligẽcia nos caçaron las Raposillas, q̄ destruyã la viña del Señor. De veras podemos ya desir, q̄ tenemos arrinconada en esta vltima parte del mũdo a nuestra sancta Reli-

gion Christiana. Supliquemos a su diuina Magestad, no permita q̄ de aqui se nos passe a otra parte, ni q̄ se anegue cõ las aguas ãste terrible diluuiõ esta nuestra muy Catholico Prouincia ã España: pues ella es oy, la q̄ viue en la limpia Fee ã nuestro Señor Iesu Christo. De suerte. q̄ el poderosissimo, y muy Catholico rey dõ Philippe, mejor q̄ nõca, se puede llamar Rey Christiano, y de Christianos. Verdad es, q̄ la perdida, y diminuciõ de la Christiãdad, se ha restaurado mucho ã ochẽta años a esta parte, cõ las anchissimas Prouincias q̄ nuestros Españoles hã descubierto, y couertido en el Occidente, y Medio dia: a dõde ay por la bondad de Dios, infinitissimo numero de Christianos, resiẽ venidos al rebaño ãl Señor, y cada dia vienẽ otros ã nueuo, dexãdo de su volũtad, la Idolatria, y otros vicios abominables. Grandissima tribulaciõ es lo que oy tiene la sancta Iglesia nuestra madre, Dios nuestro Señor buelua por ella, por su infinita misericordia, q̄ cõfio en el, q̄ para defendernos de la tẽtacion presente, no dexara de aprouechar algo este mitrabajo a los q̄ poco saben. En este vltimo Libro se aura de gastar mas tiempo, y papel, q̄ en todos los cinco Libros passados, por la mucha variedad de las cosas q̄ se nos offrecerã cada passo, dignas de memoria. Porq̄ realmente los vltimos años en q̄ agora viuimos, hã sido llenos de grandissimos y muy notables acaescimientos, y demas desto, tenemos mucha mas luz y mas copia de Escriptores de las cosas cercanas a nuestros tiempos, q̄ no de las mas antiguas. Sera (segun yo creo) de aqui adelãte la Historia mucho mas gustosa, y apasible, porq̄ a cada passo toparemos cosas nuevas, y nunca oydas, q̄ es lo que ordinariamente dessean topar los que leẽ Historias. Pido al benigno Lector, dẽde agora, licẽcia para poderme alargar en la narracion de las cosas, vn poco mas q̄ hasta aqui, que cõo prometer, que aunque le parescera prolixo este Libro, si se lee sin passion, y con paciẽcia, hallara que van en el abreuados casi todos los Escriptores modernos. Y q̄ con leer solo este Libro, sabra el Español en Romance, lo q̄ no pudiera saber sino reboluiendo muchos libros Latinos, y de otras lenguas. Aureme de ocupar de aqui adelante, mas de lo q̄ suelo, en cosas seglares, y prophanas, porque a los Pontifices les fue necessario tratar de ellas, y quien ha de contar sus vidas, de fuerça se ha de ocupar, en lo que se ocuparõ los mas dellos. Yo procurare, con todo esto, de no passar los limites de mi proposito, y de no desir nada de lo que buenamente pudiere callar. Y al fin, ningunõ trabajara tanto en leer lo que aqui se dira, q̄ no aya yo trabajado muy mucho mas en buscarlo, de diuersos authores, y de testigos de vista, para escriuirlo. Y para desir verdad, yo me alargare ã proposito en algunas cosas tocantes a nra naciõ Española, por boluer, como soy obligado, por la hõra de mi Patria. Porq̄ mas de vno ã los Escriptores modernos asì Frãceses, como Italianos, trabajarõ y procurarõ de todo pãto escurecerlas, callãdo en algunas cosas maliciosamẽte la verdad: y encarefciendo (por infamar nos) algunas cosas, q̄ se pudieran passar en dissimulaciõ. No quiero nõbrar aqui a ninguno, porq̄ sin esso se que me entendera quiẽ esto quisiere leer.

Capitulo Primero. En el qual se contiene la vida de Clemente V. de este nombre, Pontifice Romano.

**L**lego q̄ en Roma se supo la triste nueva de la muerte del Papa Benedicto XI. (el qual como vimos, falleció en Perola, en el año del Señor de 1302 años) los Cardenales a quien pertenecía darle sucesor, vinieron con brevedad a juntarse para la elección. Y como los principes tenían ya tomada la mano en procurar que los Pontífices electos saliesen a su gusto, nacieron luego grandísimas competencias, y vados entre los electores. Estaban los Cardenales partidos en dos opiniones. Los unos deseaban con placer al Rey Philippo de Francia, y hazer Pontifice tal, que no se viese de recelar el rey del: como lo avia hecho de Bonifacio octavo: y los Italianos querían hazer Papa de su parcialidad que no tuviese respeto ni temor a los Franceses. Duraron estas alteraciones poco menos de nueve meses y medio, sin que se pudiesen conformar en uno, que fuese a satisfacción de los unos, y de los otros. Finalmente, vinieron en un medio que les pareció a todos honesto, y fue, que los Franceses no brassen tres personas, y dellas eligiesen los Italianos la una a su voluntad y aquel fuese Papa, o si esto no les contentase que fuese al reyes, que los Italianos no brassen, y los Franceses escogiesen. Los Italianos aceptaron este partido, y no braron tres Franceses, pareciendoles que sería enemigos del rey Philippo: y de ellos era el uno Raymundo del Goth, hijo de Bertrando, cauallero Gascon, natural de Mihan, en la diocesi de Burdeos, y Arçobispo de aquella ciudad. Los Cardenales Franceses (que por el concierto tenían quarenta dias de termino para escoger el uno de los tres) avisaron al rey secretamente, que se concertase con el Arçobispo de Burdeos, prometiendole de le hazer Papa, si le prometia de serle buen amigo. El rey quando aquello supo, embio a llamar al Arçobispo: y tan buena maña se dieron el uno con el otro, que al fin el rey pudo tanto, que hizo que sus amigos no brassen a Raymundo. Y desta manera vino a ser elegido Papa en ausencia, no sin grande admiración de todo el mundo. Era Raymundo hombre docto, y de mucha experiencia en negocios: y puesto que avia tenido con el rey algunas pasiones, al fin se reconcilio con el, y le prometio las cosas siguientes entre otras. Que le absolueria de las censuras en que le dexo Bonifacio. Que le daría por cinco años los diezmos de las Iglesias de

su reyno: y que passaria la corte Pontifical a Francia. Hizole esta elección, a cinco de Junio, en el año del Señor de 1305. y el electo quitó llamarse Clemente V. Escripto luego a los Cardenales desde Leon, mandandoles se viniessen para el fin dilacion, por que por causas justas que le movian, el quería tomar la Corona en Francia. Los Cardenales (que no deuenon de entender la intención del Papa) no osaron hazer otra cosa: y partidos de Perola, celebraron en Leon con grandísima Magestad y pompa la consagración del Pontifice. A la qual acudieron infinitísima multitud de gentes, así de Francia como de otras provincias: en tanto numero, que pasando el Papa, y el Rey, con otros Principes por una calle, se cayo una pared (que según afirmá, no se temia que se viese de caer) y mato infinita gente: y entre ellos al Duque de Bretaña: y el Papa cayo del cavallo, y estuvo en peligro grande de ser muerto. Cayole de la cabeza la Tiara Pontifical, y perdióse della un Carbunculo de grandísimo precio, que nunca mas pareció. El rey Philippo salio herido, y muy mal tratado, que se pesó que no escapara. Tuvo luego por ruyn señal y aguero este desastre: y fue pronostico de la grandísimas calamidades que se siguieron en el mundo, de passarse la Corte Pontifical a Francia: por que algunos de los Pontífices sucesores de Clemente V. (engolosinados en los regalos a Francia, y con los favores que los Reyes les hazian) holgaron de quedarse a vivir en Francia de asiento, y passaron setenta y tantos años antes que la corte boluiese a Roma: y los que quisieron boluer, no pudieron: y quando ya lo quisieron hazer, nacieron de la tornada, tantas alteraciones y rebueltas en el mundo (con la scisma que de aqui tuvo principio) que por poco se arruynara la Christiãdad. Acabada la fiesta de la coronación, la primera cosa que Clemente hizo, fue criar 12. Cardenales, y los mas Franceses, por asegurar de todo punto su persona y dignidad: en lo qual mostro bien, que su intención era que por muchos años el Pontificado anduiese entre Franceses. Y porque también lo tenia al rey, restituyo a los Cardenales Colonenses sus Capellos. Tras esto, por que de su ausencia, en Roma no se siguiese alguna novedad, y por que el patrimonio de la Iglesia Romana no padesciese algũ notable detrimento, escogio de entre todos los Cardenales, tres de los mas amigos suyos, y embio los a Roma con titulo de Senadores, para que en su nombre tuviessen la gouernación de la ciudad.

Con las guerras y disensiones que toda via duraban

Clemente V. Frances.

Corte Romana pasada en Francia.

rauan en Italia, entre genoueses, y pisanos, auian tenido aparejos los moros de Africa, de apoderarse de la Isla de Cerdeña: por que la ciudad de Pisa (cuya auia venido aquella Isla, despues que murio Encio rey della) estava ya tan flaca, y quebrantada, que no la pudo defender. Por lo qual el papa Clemente hizo gracia de ella al rey don Fadrique de Sicilia, para que luego la conquistasse, y procurasse sacarla de poder de los Infieles.

En la mesma razon que esto passaua, se acabauan de confederar en uno, el rey Carlos II. de Napoles y los Venecianos: a fin de hazer guerra muy de proposito contra el Emperador Andronico, por que a Carlos le pertenecia aquel Imperio, por el parentesco que auia tenido con Balduino el despojado que ya era muerto. Esta liga y confederacion, dio causa de gran temor a muchos de los vassallos de Andronico, y entre otros el Rey o Despoto de Rusia de puro miedo (creyendo que aquella guerra se podria en execucion) embio sus embaxadores al Papa, pidiendole que embiasse a Rusia sus Legados: porque el quería dar la obediencia, y hazer con todos sus vassallos que professassen la fe de la Iglesia Romana. Embio luego Clemente los Legados, mas por presto que alla llegaron (como ya los Venecianos auian afloxado en el aparato de guerra que hazian) estava el Despoto arrepentido: y con su poca verguença, ni quiso hazer lo que auia prometido, ni a recibir los Legados con honra como era razon: y así se uieron de boluer mal contentos a Francia.

En el año siguiente, que fue el de 1307. se leuanto en Lombardia en la ciudad de Nouara, el hereje Dulcino y Margarita su muger: los quales fingiendo nueva sanctidad, comenzaron a sembrar una diabolica opinión, persuadiendo a muchos con falsos argumentos, a que creyessen que entre los Christianos, todas las cosas auian de ser comunes. Con lo qual hazian infinitas torpedades y abominaciones, harto semejantes a las de los Fatricellos. Tuvo muy buena diligencia en remediar este mal (aun que despues no salto quien le resuscitasse en Bohemia) porque el papa Clemente embio luego una capitana con mano armada, para que inquisiese la verdad deste negocio, y castigasse los culpados. Y el se dio tan buen cobro, que con poca dificultad hizo salir de Lombardia los herejes y Dulcino con su muger: y muchos de sus discipulos, se hizieron fuertes en un monte muy alto, cerca de los Alpes, a donde los tuuo cerca

dos. Y auiendo a las manos a los maluados Dulcino y Margarita, los mando atenazar vivos, y despues los hizo poluos: y a los de mas mato de hambre, en el mesmo monte, sin que quedasse solo uno.

No auia ya quedado en la Christiãdad otra cosa de las reliquias de aquella famosa conquista de la tierra santa, sino solas las dos reliquias, de los caualleros del Hospital, que llamamos de S. Iuan, y del Templo, que comunmente se llama Templarios. Auian sido siempre los unos y los otros muy fauorecidos de los Pontífices, y de todos los reyes y principes Christianos, y por su concesion auian llegado a tener por todas las provincias de la Christiãdad, muchos pueblos y beneficios Ecclesiasticos, para sustentarse. Los de S. Iuan (que duran hasta hoy) estava en esta razon muy pujantes: y despues que perdieron lo que tenian en Suria, conquistaron la Isla de Rhodas, en el mesmo año de nuestra Redempcion de 1307. y se la quitaron a los Turcos, y la defendieron por mas de dozientos años, hasta que por nuestros peccados, la tornaron a perder, en nuestros dias, como adelante veremos.

Los Templarios, que no se auian mostrado menos valientes, y zelosos de la religion Christiana, que los de S. Iuan, con la demasiada riqueza, y abundancia de los bienes temporales, que fuele ser incentivo de todos los vicios, comenzaron a corromper se poco a poco. Por que afirman dellos, que fauorecian de industria a los Turcos y Moros, y tenian ayuntamientos nocturnos, a donde hazian cosas que no se pueden dezir sin horror. No se pudieron hazer estas cosas tan secretamente que no se viniessen a saber. Y por industria y mandamiento expreso del Papa Clemente, y del rey Philippo de Francia con toda disimulacion del mundo se prendieron el Maestre y algunas personas señaladas. A los de mas dicen que se les apatejaron otras visperas como las de Sicilia, en que los mataron a todos sin dexar ninguno, en un mismo dia. Bien es verdad, que en este negocio ay varias opiniones entre los authores: y Iuan Bocacio, y Sabellico, y otros algunos, desculpan muy de veras a estos caualleros, y cargan mucho al rey Philippo que por codicia de tomarles lo que tenian, les leuanto lo que no hazian. La verdad solo Dios la puede saber. Pero ello es muy aueriguado, que primero que se procediese contra ellos a ningun castigo, se les propuso perdicion general, con tanto que se les dexasse lo que tenian, y confesassen

Cerdeña cobrada de los moros Don Fadrique Rey de Sicilia.

Carlos II de Napoles Andronico Emperador Griego.

Dulcino y Margarita herejes.

Rhodas ganada por los caualleros de S. Iuan.

Fin de Tēpl.

202. P. 01.

1305.

Vacante de treze meses.



ligion: y no queriendo aceptar este partido, comenzaron a executar en muchos dellos, exquisitos generos de tormentos. Y entre vna grãde multitud q se mataron, no se halla vno solo, que en medio del fuego no confesasse y afirmasse, que morian sin culpa, y q su religio era sanctissima, y la guardauan ellos inuiolablemente, como denã El Maestre Iacobo, y otros muchos de los principales, fueron lleuados a Leon ante el Papa y el Rey Philippo: y alli confesaron algunas cosas atroçissimas, que si era verdad merecian muy bien el castigo q en otros se auia hecho. Mãdarõ llevar a todos estos a Paris, para que alli publicamente confesassen lo que auian declarado ante el Papa, para que por via de justicia, se condenasse la religion. Puestos alla (quando pensauan que auia de condenarse) el Maestre, en presencia de todo el pueblo y vniuersidad, juro solẽnissimamente, que todo lo que en Leon auia confesado era falso, y que el Papa se lo auia hecho de ziri: y que delante de Dios dezia, q morian injustamente, todos los caualleros Templarios: y q por inuidia y cobdicia de los principes, se le auia levantado aquella calunia. Cõ esta vltima confesion se dexaron hazer pedaços el Maestre y todos los de mas, con grandissima paciencia. Sea como fuere, ello es cierto que todos sin quedar vno, fueron muertos, y sus haziendas confiscadas: y dellas el Rey Philippo vno gran parte, y muchas posesiones y rentas se repartierou entre los caualleros de Sant Iuan, y aca en España se adjudicaron a la nueva religio de Sãctiago. Y en lugar de la orden del Tẽplo, sucedio en el reyno de Valencia la de Mõteã. Quisiera el rey don Iayme de Aragõ q la autorizara Clemẽte V. con ciertas condiciones, pero lo que no se acabo con Clemẽte, poco despues lo hizo Iuã XXII. su successor como luego lo veremos en su vida. Desta ruyna de los Tẽplarios se aprouecharon tambien los Caualleros de nuestra Señora de los Theutonicos, religion militar en Alemania. Los quales tuuieron su principio de cierto Cauallero Tudesco que al tiempo que se gano Hierusalem se quedo en aquella tierra con muchos d los de su nacion, para recoger y curar los Alemanes peregrinos q yuan avisitãr el Santo sepulchro. Hizo despues este de su casa vna Iglesia de nra Señora cõ authoridad del Patriarca y compuso su orden de los estatutos de las otras dos de S. Iuã y de los Tẽplario, tomãdo vn color blanco. Salieronse d

tierra. Y acrecetarõ sus rentas de lo q se les quito a los Teplarios. Los quales si padecierõ sin culpa, o no, Dios q sabe todas las cosas, es el testigo. Alomenos esto nõ se puede negar, sino q el rey Philippo fue notado de auariento estrañamente. Y de lo que luego hizo, en acabando los Tẽplarios, se engẽdro cõtra el gran sospecha: porque mudo salit de sus reynos a todos los Indios cõ solo vn vestido cada vno sobre si: de donde vno riquezas inestimables. Y quanto los desuẽturados auia ganado en vsuras y tratos illicitos por muchos años, todo se lo tomo el rey en vn dia. Si lo hizo cõ buẽ zelo, o con cobdicia, Dios lo sabe.

El año adelante que fue el de 1308. succedio en Alemania la defãltrada muerte del Emperador Alberto: al qual mato vn sobrino suyo, andandose con el passeando por el campo acuallo, o (como otros dizen) saliendo de vna barca. Desta defdicha tan grande de Alberto, se siguieron en el mundo grandissimas calamidades y mudanças, y principalmente a Italia. Porque ya en ella con la larga ausencia de los Emperadores (que auia setenta y mas años q no auian visto ninguno en ella) las mas de las ciudades estauan tyrannizadas: y con las guerras que sucedieron sobre la election, se acabaron de todo punto de perder. Venidos los electores a tratar de poner Emperador en lugar del muerto, començo luego el rey Philippo, como hõbre ambicioso y bullidor, a querer para si el Imperio. Y de mas de las grandes dadias y promessas q hazia cada dia a los electores, quiso aprouecharse del fauor del Papa Clemente. Y por engañarle, dauale priessã, aq reuocasse todos los actos y determinaciones del Papa Bonifacio: porq si esto hazia, quedaua el de todo punto libre de la infamia que se le pegaua, y todos le cargauan de q auia sido en matarle como realmente lo fue. El Papa era tan aficionado a las cosas del rey: y por otra parte tã facil de engañar, que estuuo en muy poco de hazer lo q el rey le pedia, y fauorecerle para q vuisse el Imperio. Pero estoruolo la gran prudencia y valor del Cardenal Nicolo de Prato (de quien arriba en las cosas de Florẽcia se hizo mención) el qual, entendiendo el gran peligro q corriã las cosas de la Chistianidad si Philippo venia a ser Emperador, aconsejo al Papa (y acabo lo con el) que se tomasse todas sus fuerças lo estoruasse. Y dende Auinõn (a donde ya el Papa tenia su asiento) se despacharõ cõ grã breuedad mensageros a los Electores dandoles priessã y mandandoles, expresamente

Indios he-  
cbados de  
Francia.

Alberto  
Empera-  
dor murio  
atraxciõ.

Henrico  
VII Em-  
peradr.

Tyranos  
de Italia.

Azõ Duq  
de Ferrara

Venecia.  
nos dados  
por enemi-  
gos comu-  
nes.

Nicolo de  
Prato Car-  
denal.

famente, q con toda breuedad se determinasse en elegir Emperador, sin tener cuenta cõ Philippo. Lo qual ellos hizieron tan presto, q no tuuo tiempo el rey para llegar a Auinõn, antes que le viniessẽ la nueua de que ya era electo Emperador Henrico duque de Lutsemburg. De lo qual Philippo recibio notable pena, y entendiendo que el Papa le auia desuado aquel negocio, nunca por toda la vida le dexo de catar odio y defabrimiento grande. Embio luego Henrico VII. sus mensageros, a dar al Pontifice la obediencia, y a pedirle, confirmasse su election: y Clemente holgo de hazerlo, mandandole expresamente, que dentro d dos años, fuesse a recibir a Roma la corona de oro: y a visitar a Italia, por la grã necesidad que tenia de ser visitada. Porque de la ciudad de Verona estauan apoderados los Scaligeros: de Mãtua los Passerinos: de Padua los Carrarefes: y de Ferrara (de muchos años atras) eran señores los de Este, y se auia enseñoreado de Modena, y Rezo. Estauã asi mesmo, muy rebueitos en guerras, Azõ Duque de Ferrara, y vn hijo suyo que se leuanto contra el, de enojo por q se caso el padre con hija del rey Carlo II. y ayudauã al hijo, los Venecianos. Por lo qual, auia procedido contra ellos el Cardenal Pelagura Legado de Boloña: al qual se auia encomendado el Duque Azõ, como feudatario de la Iglesia. Y de mas de estar entredicha la ciudad de Venecia, se dio contra ellos la Cruzada, y fueron los Venecianos dados por enemigos comunes, como perturbadores de la quietud y paz de la republica Christiana: dando libre facultad a qualquiera persona, para q los pudiesse prender, y tomarles las haziendas. De donde se les siguiõ vn daño inestimable: porq se les saquearon todas las mercaderias q tenia en las ferias d Frãcia y España, y en otras partes, y padecieron grandissima persecucion: hasta que despues el Papa Clemente, mouido a comiseracion por los ruegos y lagrimas de Frãçisco Dãdulo, ciudadano de Venecia (que se puso a los pies del Papa, en habito de penitente con vna cadena de hierro al cuello, a pedir misericordia para su ciudad) alço las censuras, y recibio al Senado en la gracia y comunõ Apostolica. En reconocimiento de lo qual, los Venecianos hizieron su Duque a Frãçisco Dãdulo. Todas estas y otras desordenes se auian de remediar por el Emperador: y por esto quiso el Papa poner a Henrico esta obligacion, mayormente que en la mesma sazõ tenian puesto cerco sobre Pistoia, y los Guel

phos de Florencia, y Luca, y con ellos Roberto duque de Calabria: y cierto se tuuo q la ganarã, si los Legados Cardenales, no se metierã en medio, y fauorecieran a los cercados con sus censuras: las quales temieron el Duque y otros algunos de su parte. Mas despues los Florentines, sin respecto dellas, tomaron aquella ciudad, y pusieron los muros della por tierra, y hizieron lo mesmo de Aciano, lugar alli comarcaño, de cuyas ruynas se edifico despues Escarperia. Sobre lo qual passaron algunas cosas, que por abreuiar yo no las cuento, hasta que murio en Napoles el rey Carlos segundo, y le sucedio su hijo Roberto, el qual se halla aca en Auinõn con el Papa, quando murio su padre: y auida del Pontifice la confirmacion del reyno, partio luego para Napoles: y de camino ayudo al Cardenal Pelagura, a poner en orden las cosas de Ferrara.

Estãdo las cosas de Italia en alguna quietud (porque con la authoridad y buena diligencia del Legado Pelagura, y del Cardenal Napoliõ Ursino, y de otros q por comission del Pontifice auia entendido en estos negocios, ya Venecia, Florencia, y las otras ciudades de Toscana, estauã vn poco mas llanas) determino el nuevo Emperador Henrico VII, de hazer la jornada de Italia a la qual (de mas del mdatõ que tenia del Pontifice) le dauan mucha priessã muchos Foraxidos Gibellinos, que andauã fuera de sus casas cõ la larga ausencia de los Emperadores que solian ser su amparõ y refugio. Puesto pues en orden vn muy bastante y grueso exercito, partio de Alemania para Italia: y antes que alla llegasse, despacho sus Embaxadores a todas las ciudades de Lõbardia y Toscana, haziendoles saber su venida: y aperciendolas q tuuiesse aparejados sus apercebimientos, y los tributos ordinarios, q como a su Emperador y señor le deuiã. La primera Embaxada quiso Henrico que se hiziesse a los Florentines, como a gente notoriamente Guelpha, para tentar lo que en ellos tenia: y en substancia les embio a pedir tres cosas. La primera, q alçassen la mano de maltratar alas ciudades comarcanas, porq como de vassallos y amigos, era el obligado a dolerse de los agrauios que se les hiziesse. La segunda, que le tuuiesse recaudo y posadas, para tal, y tal naciones y gẽtes barbaras y Septentrionales, q lleuaua en su comarca. Y la tercera, q le aparejasse sus tributos ordinarios. A esta embaxada dieron los Florentines vna respuesta sequissima, y muy descomedida que les costo despues biẽ caro. Por que le

Francisco  
Dãdulo  
que de Venecia,

Roberto  
rey de Napoles.  
Cardenal  
Legado.

Napoliõ  
Ursino  
Cardenal  
Legado.

Henrico  
VII  
passo en  
Italia.

Cõpeten-  
cia entre  
Henrico  
y Floren-  
cia.

Orden de  
Montesa.

Orden de  
nra Señora  
de los  
Theutoni-

que le embiaron a dezir, q̄ el Emperador era tã sabido y prudẽte como todos le hazian, se maravillauã mucho del, q̄ quisiese llevar a Roma tãtas gẽtes barbaras, como dezia q̄ traya cõfigo: sabiendo q̄ semejãtes naciones como aquellas, solã siẽpre destruyr a Roma, y por ellas estaua tã perdida, y otra de la q̄ solia ser y q̄ si ellos hazia guerra a los Attenios, lo hazia por hazerles q̄ recibiesen en su ciudad, a los vezinos y ciudadanos, que sin razõ auian desterrado della: lo qual el Emperador no auia de tener a mal, porque su principal officio de los Emperadores, era fauorecer y amparar a los affligados, y deshazer agrauios. Y quãto a lo de las pesadas q̄ miraria mas de espacio lo q̄ cõuenia: y le auisaria en tiẽpo. Fue cierta esta respuesta digna de qualquier castigo por aspero q̄ fuera: y así llama a los Florẽtines, ciegos y desatinados, el famosa Poeta Dãte, en vna carta q̄ escriue a Cangrande de la Scala señor de Verona, diziẽdo Ciegos por cierto son mis ciudadanos, y como ciegos respondierõ al Emperador: porq̄ quiẽ niega lo justo a quiẽ puede hazer fuerça lo injusto, indicio y muestra da de querer perderlo todo. Sintiose deste descomedimẽto el Emperador estrañamẽte: y propuso vẽgarle, como lo puso despues por la obra. Los Florẽtines entẽdierõ q̄ le tenia enojado y apercibierõ luego al rey Roberto, q̄ tenia prometido de fauorecerles. Entrado Hẽrico en Italia, comẽço a visitar las ciudades de Lõbardia, con toda moderaciõ: y ellas le acudia biẽ. Y así fue recibido pacificamẽte en Turin, Asti, Pauia, Lodi, y Vercelli: y puso en cada vna destas vn Vicario suyo, cõ volũtad y cõsentimiento de los q̄ las tenia tyrannizadas: q̄ apenas auia ninguna, a donde algun principal ciudadano, no estuuiese hecho señor. Diõle tãbien la obediẽcia en Verona Cangrande. En Milan auia dos vandos muy reñidos, Turrianos y Vicecomites. Guido Turriano era cabeza de los Guelphos, y Matheo Vicecomite de los Gibelinos. A los quales Henrico puso en alguna manera de Paz: y quedãdose el cõ el señorio de la ciudad, diõ a Guido a Vercelli, y a Galeacio Vicecomite hijo de Matheo, diõle vna muy buena Capitania de cauallos en su exercito. Puso por Governador de la ciudad al Duque Leopoldo de Austria, amigo grãde dlos Vicecomites, por ganarles la voluntad. Con el exẽplo de Milan se allanaron luego todas las ciudades de toda su comarca, a recibir los Vicarios del Imperio. Lo qual no quisierõ hazer Ale-

xãdria, Padua, Ferrara, y Boloña, cõfiãndose en el fauor del rey Roberto: y así no quisieron recibir a los foraxidos. Luego q̄ el inuictisimo Emperador vuo allanado a Lõbardia, tomo la corona de hierro dẽtro en Milã, con tanta pompa y con gasto tan excessiuo, q̄ para remedir la necesidad que de alli se le recrecio, vuo de acrecentar mucho los tributos: y el pueblo se puso todo en armas: de tal manera que los Vicecomites echaron de la ciudad a los Turrianos: sacacãndoles que dellos auia nascido todo el grande escandalo q̄ auia, y fauoreciẽdose de los Alemanes, que lo tuuieron así todos creydo. De donde vinierõ a tomar mucha ofadia, Cremona, Crema, Brescia y Parma, y otras muchas ciudades, para tornar a echar de si a los Gibelinos, y a los Vicarios del Imperio. Por lo qual, Henrico comẽço a hazerles guerra muy de proposito: en la qual se vuo harto rigurosamente, porque tomo a Cremona y a Crema, y otras ciudades, y executo hartos castigos, y no tẽgo para que me parar a cõtarlos, porque no son de mi historia. Antes lo dicho y lo que mas dire de la venida del Emperador Henrico Septimo en Italia, no lo pongo sino para que se vea quanto daño comẽçaua ya de hazer en la Republica Christiana, la ausencia del Papa: y quan mal aconsejados han sido siẽpre los summos Pontifices q̄ hã procurado meter gẽte estrañera en Roma, y en Italia. Porque por maravilla hasta oy han pasado a ella, sino por grã mal de aquella prouincia, como lo auemos visto hasta agora, y se vera en lo por venir hartas vezes. Con el castigo q̄ el Emperador Henrico VII. hizo en Cremona, y Crema, tornaron luego Parma y otras ciudades a recibir los Gibelinos, y admitir Vicarios. Brescia estuuõ mas porfiada: y el puso cerco sobre ella. Al fin, los Guelphos se salieron huyendo, y los Gibelinos q̄ quedarõ le abrierõ las puertas. A Placẽcia, no la castigo el Emperador Hẽrico Septimo, por ruego del Cardenal de Fisco, que alcãço de gracia, que no entrasse en ella: en Mantua, Verona, Vicencia, Padua, y Treuise, cõ tanta que todas recebiesen los Vicarios. Offrecierõle entõces los Venecianos al Emperador Hẽrico nauios y todo lo necesario, para passar su gente a donde le pareciese. Pero el no quiso tomar aquella via, antes se fue a Genoua, dexando en Lõbardia por su Virrey, al Cõde de Aufpurg. Estando en Genoua, llegaron a pedir la paz Embaxadores del Rey Roberto: y el entendiẽdo que no

era muy senzilla la embaxada, (porque sabia que los Florentines, y los de mas sus enẽmigos se fauorecian de Roberto) respondió cõ palabras generales, que se holgaria tener su amistad, y que en Roma se podria ver, y alli se trataria de los medios de la paz. Vinieronle tã bien alli Embaxadores del Rey don Hadrique de Sicilia, con la mesma demãda, y a todos diõ muy buena respuestã. Lo que mas a Henrico le succedio en esta jornada, dezirlo he luego quanto aya dicho lo que haze mas a mi proposito.

Auia ya pasado en estas guerras y alteraciones dos o tres años: y venido el año de mil y treientos y onze, el Papa Clemente determino de celebrar vn Concilio, así para entender en la reformacion del Estado Ecclesiastico (que lo auia bien menester) como para cõdenar algunos errores y heregias, que ciertas gentes auian inuentado contra nuestra sancta fe Catholica, y para dar orden en alguna jornada para la tierra santa, que parecia que se yua ya olvidando aquella conquista. Dieronse pues los despachos necesarios para la publicacion del Concilio, y comẽçose a celebrar en la ciudad de Viena de Francia, en la prouincia Narbonense: a donde se juntaron mas de trezentos Obispos, y otros muchos Prelados, y Embaxadores de los Principes. Entre otras muchas cosas que en este Concilio generalissimo se trataron, fue vna; la publicacion del libro que se llama las Clementinas, del nombre de Clemente que le compuso, a donde (de mas de muy muchos Decretos muy importantes q̄ en el ay, concernientes a la buena expedicion de los pleytos, y a la declaracion de los derechos antiguos) se reprobaron algunos errores que contradexia a la sinceridad de nuestra sancta Religion. Determinose por articulo de fe contra algunos hereges que tenian lo contrario, que el anima racional, es forma substãcia del cuerpo humano. Item que el Sancto Sacramento del Baptismo, (ansi en los hombres adultos y de buen entendimiento, que le reciben, como en los niños q̄ carecen de vso de razon,) tiene efficacia y virtud de remitir el peccado original y actual, y de infundir juntamente gracia gratum faciente, y todas las virtudes, Fe, Esperança, y Charidad. Confirmose así mismo la celebracion de la fiesta y solemnidad del cuerpo de nuestro Señor IESV CRISTO, y Redemptor nuestro, segun q̄ Urbano quarto lo dexo ordenado, y lo vimos arriba, añadiendo indulgencias a los que se ha-

llaren a las horas por todo el octauario. Reprobãronse ocho o nueue Conclusiones heregicas y herroneas, bien semejantes a las que estos hereges modernos quieren substentar: q̄ entonces las affirmauã los hereges Begardos, y los Beguinas, gente bestial y desuaniada. Todos aquẽllos de latinos (tã desuaniados como quien quiera pudiera ver que lo eran) se cõdenaron en aquel Concilio: y juntamente se declaro ser Conclusion heregica dezir, que dar a vsuras no es peccado. Tratarõse otras muchas cosas, q̄ por abreuuar no las digo: y principalmente se disputo de las cosas del Papa Bonifacio octauo: porq̄ el rey Philippo pugnaua porque se condenasse su memoria, y se le quemassen sus huesos, como a herege scismatico. Pero al fin se determino en el Concilio todo lo contrario: y se declaro, auer sido Bonifacio legitimo Pontifice. Y por satisfazer en algo al rey contentaronse con reuocar algunos de sus Decretos, y principalmente, las censuras q̄ auia pronunciado contra el, absoluiẽdole de qualquiera nota de infamia, que por virtud de ellas se le pudiese aver seguido. Con lo qual el Concilio se dissoluiõ, acabo de año y medio que auia que duraua, y el Papa se boluiõ con su corte en Auignon.

En tanto el Emperador Henrico (auiedose detenido en Genoua tres meses entãtos) embio su gente por tierra hasta Luca, haziendo grãdissimo daño por do quiera que passaua: y el se fue por mar con sesenta galeras hasta Pisa, y fue en ella recibido solemnissimamẽte. Embio dẽde alli a Jacobo hijo del duque de Saboya, cõ quinientos cauallos a Roma: y mandole q̄ tomasse posada cõ Stephano Colona, junto S. Iuã de Letrã. De lo qual se sintieron mucho los Vrsinos. Los Florentines como vierõ a su enẽmigo tan cerca de si, entendierõ luego en ponerse a recaudo, recogiendo en la ciudad toda la gente de la comarca. Lo que de aqui adelante succedio al Emperador en esta jornada, escriuiese de tantas maneras, y ay tanta variedad entre los authores, que no se puede bien aueriguar la verdad: pero lo mas cierto, es que dende Pisa se fue el Emperador a Viterbo: y q̄ alli le vinieron a visitar de Roma, la mayor parte del pueblo y Clero della, y le lleuaron a la ciudad con grandissima pompa. Fuese a poner a S. Iuan de Letrã, y alli por cõnoscer de quien se podia fiar, hizo vn banquete publico, al qual acudierõ todas las mas principales familias. Solos los Vrsinos faltaron, no por deservir al Emperador, sino temiẽdose no les

Dante Poeta.

Turrianos y Vicecomites vandos en Milan.

Concilio general en Viena. Las Clementinas se aprobaron en el

Anima racional es forma del cuerpo, baptilmo y su virtud.



no les hizieffen los Coloneses alguna affrēta, cō el fauor del Emperador. Acabado el bāque te, comēço Henrico vna larga platica: por la qual, en resuluçió, les dixo las causas q̄ le auian mouido a tomar trabajo, y salir de su casa: y como no auia sido, sino por coronarle en Roma, y cūplir lo q̄ por el Papa le auia sido mādado. Y q̄ quādo salio de su casa, tuuo creydo q̄ en Italia se auia de holgar de su venida: y ha llaua todas las cosas al reues. Por q̄ todos los mas de los pueblos se auia puesto en armas, y por esso auia el procedido con rigor mucho cōtra su volūtad. Por rāto, q̄ si queria tener su amistad, le dieffen la obediēcia como a su Emperador, y olgassen de solēnizar su coronaciō por q̄ no era su intēciō, hazer a nadie agrauio y q̄ para mayor seguridad, le dieffen las fuerças de la ciudad, como erā obligados. Hizose todo ala letra como Hērico lo pidio poniēdo en ordē la fiesta ordinaria de la coronacion. La qual se hizo cō toda solēnidad, y el pueblo hizo grā demostraciō de alegria. Y los Cardenales Legados le vngierō, y coronarō, cōforme a la costūbre. Pero al mejor tiēpo que los Romanos esperauā, q̄ Henrico ( como otros Emperadores lo solia hazer ) les haria algunas mercedes, o derramaria dineros, segū el vfo ordinario en semejantes fiestas, fue todo muy al reues, por q̄ antes les pidio cierto tributo nuevo, diziēdo q̄ venia muy gastado y cō necesidad. De lo qual el pueblo se altero dta manera, q̄ tomādo por sus caudillos a los Vrsinos q̄ estauā en castillados en sus casas, comēçarō a dar en los Tudescos, quitādoles las fuerças y tenencias q̄ les auian dado. Y de tal fuerte los tratarō, q̄ al Emperador le fue forçado salirse de la ciudad medio huyēdo, aū antes q̄ de todo pūto se acabassen todas las ceremonias de la coronaciō. Fuese Hērico a recoger en Tibuli. A dōde le vinierō segūda vez, Embaxadores del rey dō Fadrique de Sicilia, y alli se cōfederarō los dos cōtra el rey Roberto q̄ estaua apoderado de toda Toscana, y los Florētines le auia dada la tenēcia de su ciudad, por cinco años, por q̄ los defendieffe del Emperador. De Tibuli partio Hērico, cō determinacion de hazer la guerra en Toscana. Recibierōle muy biē en Perosa y en Arecio. Y sin ballar contradiciō, se apodero de todos los lugares de Valdarno, jūtādo se todos los Foraxidos de Toscana: de cuyo parecer se pu so sobre la ciudad d̄ Florēcia, cabeça de la parte cōtraria: en la qual estaua recogida infinita gente del rey Roberto, y de las ciudades de

Luca, Sena, y Bolōña. Cō lo qual Hērico nō se determino a darle assalto, sino a estarle q̄do y cantarlos, hasta q̄ por hābre se le viniessen a dar. Y por ganar las volūtades de todos los d̄ la tierra, mādō a los suyos so grādes penas, q̄ nadie se desmandasse a tomar lo ageno, ni a maltratar a ningun hōbre de la comarca: todo a fin de q̄ le proueyessen el cāpo de buena gana, por sus dineros. Y cō todo esso, en viniēdo el inuierno se comēço a sentir grāde falta de mātenuimētos, y vuo de retirarse a Donacio no alli cerca, teniēdo entēdido, q̄ a la entrada del verano le le daria la ciudad. Por q̄ como no auian sembrado aquel año necessaria- mēte auia de padecer necesidad. Y fauor de Napoles no les podia venir por q̄ el rey don Fadrique tenia puesto a Roberto en mucho trabajo: y le auia ganado la ciudad de Rigoles (o Regiolepidi) en el estrecho d̄ Micina, deste cabo en la costa de Italia. Cō esta esperāça or so desuiarse el Emperador hasta Pisa, dexādo el Cāpo adōde le tenia. Puesto en Pisa, comēco a tratar del negocio del reyno de Napoles, por via juridica haziēdose juez entre los Reyes Roberto y dō Fadrique. Para sustanciar el proceso, embio su citaciō en forma al rey Roberto, mandandole q̄ pareciesse en Pisa personalmēte: y como no parecio, procedio en el negocio, hasta sentencia diffinitua. Por la qual le priuo del nōbre y titulo del reyno de Sicilia, como a rebelde y desobediente a los mādamiētos del Imperio, sintiēdose de todo esto mucho el Papa Clemēte: assi porque el Emperador ponía tribunal fuera de su territorio como porq̄ el conosciēto de la causa del Reyno de Napoles, de rigor de derecho pertenecia a la Iglesia Romana, como a señora del directo dominio. Entre rāto que el Emperador hazia esta fria diligēcia y bien escusada, andauā sus gentes muy pujantes y victoriosas cōtra Luca, y S. Miniato, y aun a Florencia la tenian en terminos, que ya trataba rendirse. Lo qual remedio Dios, con vna harto uenturoso para ellos, que fue la inrepestiua muerte de Henrico, el qual partido de Pisa, adolescio en Arecio de vna graue enfermedad, que le cargo tanto en pocos dias, q̄ Medicos le aconsejaron, se fuesse a los baños de Macerata. Y como alli no recibia ningun aliuio, passose a Bonconuento, doze millas de Sena, a donde recibio alguna mejoría, con vna buena nueua que tuuo, de que Napoles y casi todas las mas principales ciudades de aquel Reyno, se querian poner en su poder, y negar al rey

Hērico coronado en Roma.

Florencia cercada por Henrico. V. II.

Historia de Gregor.

Clemente V. canonizado a Celestino V. año 1269.

al rey Roberto la obediencia. Cō esto cobro algū aliuio y mādō aparejar para partirse luego para alla. Pero plugo a Dios atajarle: este y otros pēfamiētos y designos, con la muerte q̄ le sobreuino, no sin sospecha muy grāde de q̄ le vuiessen sido dadas yeruas. Assi acabo la vida este Emperador, en la mayor furia y calor de sus negocios, y quando pensaua q̄ auia de ser señor de toda Italia. Que no son mas duraderas q̄ esto las prosperidades y biē andāças desta vida. El Papa Clemēte, antes que el Emperador muriesse, a requisiciō del rey Roberto reuoco la sentēcia, dada por el Emperador (o por mejor dezir declaro auer sido ninguna) por auer sido cōtra ausente in defenso, citado a lugar no seguro, y por juez incōpetēte, pronūciada fuera del territorio, y por otros defectos q̄ vemos oy en el decreto desta reuocaciō q̄ la mādō poner el Papa entre los otros suyos, en el libro de las Clemētinās De la muerte del Emperador Hērico Septimo, se siguieron (como es ordinario) varios efectos. Porque Florēcia y Luca, y cō ellas el rey Roberto, escaparō de manifesto peligro: y por el cōtrario, el rey don Fadrique perdio grā coyuntura de hazerse señor de Napoles. Otras guerras y disensiones vuo luego entre Hugucio de Fagiola, y los Florentines, q̄ por ser fuera de mi proposito no me parare a cōtarlas por boluer a lo q̄ haze al caso, del cuento de nuestro Pōtifice Clemēte Quinto. El qual, despues q̄ vuo dado fin al Cōcilio, tuuo maneras como hazer juntar en Paris al Rey Philippo de Frācia, y a sus dos hijos (q̄ el vno era rey de Nauarra) y cō ellos al rey Ouardo de Inglaterra. Y acabo cō ellos, q̄ votassen publicamente y cō grāde solēnidad la jornada de la tierra sancta. Lo qual despues no cūplierō. Y auiedo primero canonizado al Papa Celestino Quinto, debaxo del nōbre de S. Pedro Cōfessor (por q̄ assi se llamaua el antes q̄ fuesse Papa) le dio a Clemēte vna enfermedad, de q̄ murio al octauo año y diez meses y medio de su Pontificado. El auer pasado la Corte Romana a Frācia, fue principio de grādisimos males y calamidades. Y la persecuciō de los Téplarios dizen q̄ succedio de vn falso testimonio, q̄ dos malos caualleros de los melmos Téplarios inuētarō cōtra toda su Religio, por librarse de la prision a dōde los tenia el Maestre para justiciar los por grandisimos insultos y maldades q̄ auia cometido. Pero en esto, ya he dicho arriba lo q̄ siēto. Hizo Clemēte algunas limosnas de sus bienes, y principalmente reparo a su costa, grā parte del Pala-

cio de S. Luā de Letrā q̄ se quemō. Falēcio en Leō de Frācia, y alli esta sepultado. Acaccio su muerte a 20. de Abril, en el año del Señor de 1314. Algunos dizē, q̄ en el articulo de la muerte quiso reuocar el volumē suyo de las Clemētinās: pero ni el lo hizo, ni auia razō por q̄ hazerlo, antes su successor Luā XXII. le cōfirmo de nueuo, como veremos en su vida. En estos dias acacieron muchas señales del cielo, que fuerō pronostico de vna cruel hābre, y pestilencia que luego se figuio. Floreciā entōces mucho las letras en Frācia, y principalmēte auia grādes Iuristas, como erā Guillelmo de Cuno, Ricardo, Malūbre, Lāberto, Rāponio Lopus Mōge Benito, entre los Theologos Petrus Verchorius Mōge tibiē Benito, y Pedro Cosmagrapho de la mesma ordē, Nicolaus d̄ Lyra de la ordē de sant Francisco, de la ordē de Sācto Domingo Ruperto doctor graue, y otros muchos de otras ordenes que dexo por la breuedad. Tres vezes crio Cardenales, y en ellas (cō los Coloneses a quien restituyo los Capellos) hizo 24. Ocho Obispos, diez Prefbiteros, y los demas Diaconos.

Capitul. 2. En el qual se contiene la vida de Luā XXI. deste nōbre, Pōtifice Romano.

**S**I cō la muerte del Emperador Hērico VII se alterarō mucho las cosas de la Republica Christiana en lo téporal, no menos se pusierō en peligro y trabajo las espirituales cō la del Papa Clemēte V. Porq̄ tan poca cōcordia vuo entre los Electores del Imperio, como entre los Cardenales, para dar a cada vno dellos successor. Y porque assi como el Imperio vaco primero porque el Pōtificado assi tambiē se proueyo primero. Y porque para entēder lo que haze a mi proposito es menēter saber lo que en esto passo, dire cō breuedad el successō en lo del Imperio, y despues vedremos a lo que haze a mi historia. Muerto como ya dixē, el Emperador Hērico en Buē cōuēto, los Electores comēçarō luego a tratar de la Electiō: cō tanta cōpetēcia y poca cōformidad, que jamas se pudierō cōcertar. Pretēdā el Imperio cō grādes sobornos y negociaciones, por vna parte Ludouico Duque d̄ Bauiera, y por otra Frederico Duque de Austria, hijo mayor del Emperador Alberto: y el vno y el otro tenia hartos faouores y amigos, por ser como eran los mayores de Alemaña. Y despues de largas alteraciones, q̄ por abreuiar las dexo, Ludouico tuuo tal negociacion y astucia, que de siete votos que son con el rey de Bohemia, el tuuo

Año 1314

202 Pō

Scisma en Italia entre Luico y Frederico.

ruuo los quatro y Frederico los otros tres. Y puesto q̄ teniēdo consideraciō al numero de los votos la electiō de Ludouico parecia mas canonica, toda via no dexo Frederico de llamarse Emperador: pretendiēdo (y ansi era la verdad) q̄ por engaño de Ludouico, se le auia falsado el voto del Marques de Brandeburg, q̄ por cierta occupaciō no se auia podido hallar en Frãcfort, y auia embiado su voto con vn procurador suyo, q̄ se dexo sobornar de Ludouico. Sobre lo qual el vno y el otro cōuocaron sus amigos y valedores: y comēçose entre ellos vna de las mas porfiadas y reñidas guerras que ha hauido en el mūdo: en la qual passārō muchos trãces y cosas, q̄ yo no las cūēto, hasta q̄ vinieron a vna sangrienta batalla en la qual se peleó por mas de doze horas, con grãdissima furia y determinaciō: y por auer sobreuenido la noche muy escura, se partierō los dos Cãpos sin q̄ se conociesse por ninguna de las partes la victoria. Hizo gran falta en estos principios a vno de estos dos electos, o a entrambos, estar vacante el Pōntificado, por q̄ como quiera q̄ la electiō auia de ser confirmada por el Papa, si entōces le viera, antes q̄ los negocios viniera a mayor rompimiēto, pudiera ser (y sin dubda fuera) bastãte su authoridad para q̄ véciera la justicia, y no la fuerça. Quiso Frederico, segū dizē, a los principios, matar a su cōpetidor cō cierta cōjuraciō, y no lo pudiēdo hazer, vinierō al rompimiēto q̄ dixē. El vno y el otro se coronarō, como mejor pudieron: y q̄do la cōtiēda tã trauada, q̄ duro despues nueue años: y vuo el fin q̄ veremos. Estãdo pues Alemania puesta en alteracion, y no muy mas pacifica Italia, a dōde auia muchos y muy poderosos tyrãnos, como erã Huguciō de la Fagiola en Pisa, Castrucio Castracani en Luca, los Vicecomites en Milã, y los d̄ la Scala en Verona, y otros en otras ciudades, los Cardenales en Frãcia no tenian mas concordia y paz en la electiō del Sūmo Pōntifice, por q̄ los negocios q̄ andauã erã tãtos, q̄ nūca se acabauã de concertar: hasta q̄ al cabo de 27. o 28. meses, todos jutos los Cardenales dierō sus votos al Cardenal Iacobo de Ossa hijo de Arnaldo Cartucense Obispo de Portu, q̄ al parecer era el mas viejo y autentico de todo el Collegio, y fue adorado Pōntifice: porque ansi lo quisierō todos, y el lo merecia, y tomo por nōbre Iuan, y es a mi cuenta, el XXII. Hizo se la electiō a cinco dias del mes de Agosto, del año del Señor de 1316. Era Iuã hōbre baxo de linage. Fue ansi mesmo muy baxo de cuer-

po, pero de animo muy grande y persona de mucho valor, grandissimo Iurista, y muy amigo de hombres doctos. En auiedo recebido en Leon la corona y cōlagracion, luego se fue con su corte al assiento ordinario de los Pontifices, que era la ciudad de Auinion. En llegando hizo ocho Cardenales, y entre ellos a vn hijo de vna hermana suya, llamado como el Iacobo Cartucense, y a Bertrãdo del Portu, y a Iuan Cayetano Vesino. En los primeros dias de su pontificado, tuuo noticia de cierta conjuraciō q̄ contra el traua el Obispo Cartucense, y auiendole conuencido del delicto, hizo en el vn castigo aspero y muy exēplar: porque le hizo degradar a diuinalmēte, y como a traydor, y q̄ auia cometido crimen, *lase Magestatis*, le entrego al braço seglar, y fue muerto cō tormentos exquisitos publicamente.

Luego q̄ el Emperador Ludouico supo la electiō del Sūmo Pōntifice, q̄ fue en la mesma coyuntura quãdo se dio la batalla entre los dos electos, teniendose por vencedor, ansi en la justicia como en las armas, embio a supplicar al papa Iuã cōfirmasse su electiō. Lo qual el no quiso hazer, diziēdo q̄ pues la justicia estaua tã dudosa, y siempre lo auia estado, el no deniera auerse tratado como Emperador, ni llevar el negocio por armas. Por tanto q̄ si queria ponerse en razon deua dexar la guerra, y subjectarse libremente al iuyzio de la Iglesia, cuyo era el conocimiento de la causa. Desta respuesta y resoluciō del Papa, quedo Ludouico refabiadissimo: y della nascieron las enemidades entre los dos q̄ duraron hasta que se les acabo la vida. Y para que se entienda lo que en esto passo, es menester presuponer el estado de las cosas de Toscana. En la qual Huguciō de la Fagiola auia estado en los años atras muy pujante, y sustentado en Toscana el vando Gibellino estrañamente: porque tenia en su poder a Castrucio Castracani, y cō el se auia hecho señor de Luca, y de otros muchos lugares y auia vécido a los Florentines, y al Principe de Napoles, hijo, del Rey Roberto. Pero como quiera q̄ la biẽandãça y prosperidades desta vida, no sabē estar en vn ser, al mejor tiẽpo se leuãto cōtra el el pueblo de Pisa. Y poniēdo en libertad a Castrucio, y a otros q̄ el tenia presos, le hizierō salir huyēdo a ciertos lugares suyos, a dōde despues murio pobre y miserable, y a Castrucio le leuãtarō en Luca por su principe y señor. Desta mudança de Estados en Toscana, y de que los Estenies tu-

Huguciō de la Fagiola, Castrucio Castracani

uiessen a Eerrara, y los Vicecomites a Milã, tenia el Papa notable defabrimiēto: y aunque tuuo gana de remediar lo todo si pudiera, por entōces no quiso trauar pleyto, sino cō solos los, Vicecomites, por q̄ perseguia a los Turrianos q̄ erã cabeças del vando Guelpho de la Iglesia. Procedio cōtra ellos por sus cēsuras, excomulgó a los mas principales, y lo mesmo hizo al Emperador Ludouico, porque sin tener la cōfirmaciō de la Iglesia, se osaua llamar Emperador. Con lo qual los Genoueses, q̄ se trauaũ como Guelphos, tomarō algun, brio y creyēdo que pues el papa tomaua la mano en defender aquella opinion, y ni mas ni menos el rey Roberto de Napoles no dexarian de defenderlos, echarō luego de Genoua todos los Gibellinos. Pero despues succediēdo a Roberto de auerse de yr de Florencia, adonde se hazia la cabeza de la parte Guelpha, quedo aquel vãdo flaquissimo, y tornarō a entrar en las mas de las ciudades de los Gibellinos, y a excluir se los Guelphos. Por lo qual el Papa vuo de embiar a Italia con gente a Carlos de Valois, para q̄ se juntasse con los Turrianos en Verceili, y trabajasse por restituyr a los Guelphos en sus ciudades. Por otra parte el Emperador Ludouico (que ya se mostraua descubiertamente cōtra la Iglesia) tomo por empresa fauorecer a los Vicecomites. Entre tãto q̄ el se aparejaua para passar en Italia, embio fauor y gēte a Galeaço Vicecomite, para contra los Turrianos. Hizolo cō tãta diligencia, q̄ quãdo Carlos llego a Italia con la gēte del Papa, yr a Galeaço auia echado de Vercelli a los Turrianos, y tenia puesto cerco sobre Genoua. El qual (segū algunos Authores) fue vno de los mas largos y trabajosos cercos q̄ se han visto en el mūdo, por que duro .5. años enteros, y no bastarō las excomuniones ni armas materiales del Papa, para hazerle alçar: aunq̄ despues no hizo efecto ninguno, ni se tomo la ciudad. En Toscana andaua tãbien en estos dias muy malo el partido d̄ la Iglesia, por q̄ Castrucio el nueuo tyranno de Luca (que todos dizen q̄ fue vno de los mejores Capitanes de su tiẽpo) se mostraua seruidor de Ludouico, y auia ya ganado a Pistoya, y Ciudad de Castello estaua por el Obispo de Arecio Guido Petramala, q̄ tãbiẽ era Gibellino, y andaua rebellado contra la Iglesia. Tenia Castrucio a los Florentines tan acorralados cō el fauor q̄ le daua Galeaço y Guido, q̄ no podia hōbre d̄ ellos salir d̄ los muros afuera. Y si alguno me preguntasse agora, que preciẽ hã estos hōbres, o sobre q̄ se mata

Iul. 22. excomulgó a Ludouico.

Cerco sobre Genoua de cinco años.

Guido Petramala.

uã y trayã tãtas guerras y passiones no sabria dezir, sino q̄ todas estas dissensions naciã de la afficion y pōçõna de aq̄llos dos diabolicos vando que introduxo en Italia Frederico II. y no era menester otra mayor causa para que pueblos cōtra pueblos, y barrios cōtra barrios, y aũ padres cōtra hijos se mataassen, sino ser vnos del vn nōbre, y otros del otro. Y si queremos juzgar qual de las dos parcialidades tenia mas justicia, necessariamēte auemos de dezir q̄ todos hazia mal y de todos se desuiaua Dios. Pero si algunos tenia algũ color de justicia, eran los Guelphos: lo vno, por q̄ siẽpre seguia el vãdo de la Iglesia, y pugnauã por defenderla de la furia de los Emperadores de Alemania, y de otros tyrãnos q̄ trabajauan por abatirla y disminuir la potēcia y authoridad del Papa, y lo otro, por q̄ siẽpre apellidauã libertad, y los Gibellinos no trauaũ sino d̄ tyrãnizar sus Re publicas. Y asi erã por la mayor parte Gibellinos todos los tyrannos, aunq̄ algunos eran Guelphos: pero estos luego tenia la approbaciō y cōsentimiēto de la Iglesia, cō q̄ justificauã su negocio. Los Emperadores generalmēte se hazian luego Gibellinos: y si alguno lo fue d̄ veras fue este Ludouico, de quiẽ vamos tratãdo. De aqui nascio principalmēte el no auer q̄rido el Papa cōfirmar su election, y el auerle descomulgado. Y aũ no cōtēto el Pōntifice con auer embiado a Carlos de Valois a Lombardia, embio luego vn Legado para q̄ excomulgasse tãbiẽ a Galeaço, y pusiesse entre dicho en Milã, Pero ni Ludouico, ni ninguno de estos tyrãnos he dicho, hizieron caso de las cēsuras. Antes el Emperador puso luego en ordẽ cō mucha diligēcia su partida para Italia, con intēciō d̄ coronarse en ella, a despesar del papa, y de dar calor a los tyrãnos, q̄ tenian su voz en Lōbardia y en Toscana. Mientras el se aparejaua, embio delãte sus Vicarios para q̄ representasse su persona, y autorizasse la causa d̄ los q̄ se le auia mostrado amigos. De los quales no era el menor Guido Petramala el Obispo d̄ Arecio, al qual ya el Pōntifice tenia priuado y depuesto y aũ por disminuir sus fuerças y authoridad puso Obispo en Cortona, q̄ solia ser villa de la jurisdicciō de Arecio, y dio la Iuan Viterbense. Los Mãrqueses de Ferrara tãbiẽ se trauauan como amigos de Ludouico: y con su fauor, y con ayuda de Passarino Bonacosa tyrãno de Mántua, se auia napoderado de la villa de Argēta, lugar del patrimonio de la Iglesia de Rauenna: y trauauan de tomar a Boloña: pero defendio se la muy bien

Ludouico V. Emperador.

Tyrannos de Italia.

Vacãte de 28. meses.

Año 1316.

el Capitan Berrando que la tenia por el Papa. Sobre lo qual nuestro Põtifice luã procedio tambien cõtra los Ferrareses, porq̃ no restituyã a Argẽta, y puso entredicho en la ciudad, y excomulgó al duque. De suerte, q̃ si biẽ cõtamos ya la Iglesia por enemigos aldescubierto (sin el Emperador que era la cabeça) a Galeaço Vicecomite, a Guido Petramala, a Nicolao Estense Marques que se llamaua de Ferrara, a Castrucio Castracani, y a Passarino Bonacola sin otros quatro o cinco tyrãnillos q̃ nõbraremos despues que estã hechos señores de Arimino de Pesarò, y de otros pueblos de menos nõbre. Los quales todos cobraron nuevo animo con el prospero successo de Ludouico su protector: por que viniẽdo el a otra batalla cõ Frederico su competidor, q̃ hasta antõces, que ya era el año de 1323. se auian andado entreteniẽdo la guerra, les desbarato y vëcio: y vuo preso en su poder a Frederico, y otro hermano suyo, con la flor de los caualleros y señores que defendiã su partido. Con lo qual se le rindierõ todas las fuerças y ciudades principales, y quedo temido y obedescido como si fuera legitimo Emperador. Entõces determino ya Ludouico de passãr en Italia, adonde sus amigos le dauan priessa que fuesse Para colorar su causa, y justificar se algo con el mundo, antes q̃ se pusiessẽ en camino, embio nuevos embaxadores al Põtifice, suplicãdole tuuiesse por biẽ de confirmar su election, pues allende de que el auia tenido la mayor parte de los deuotos, y a el successo de la guerra auia declarado cuya era la justicia. No quiso niaun cõ todo esso el Papa hazerlo, porque demas de q̃ no auia razon para ello, pues Ludouico auia procedido tyrannicamẽte, andaua en la corte del Papa Leodolpho Duque de Saxonia hermano de Frederico el preso, solicitando al Pontifice y al rey de Francia, para que no absoluiessẽ a Ludouico, antes le mandassẽ que libremente depusiessẽ las insignias Imperiales, y diessẽ libertad a Frederico. De suerte que como ya vio Ludouico que no auia remedio en hazer venir al Papa a lo que el queria, dio se priessa a embiar faouores a sus amigos a Italia. Y porque otra parte el Pontifice embiole a citar de nuevo dandole tres meses de termino dentro de los quales pareciessẽ personalmente en Auignon a ver tratar de su causa. Y esperandole todo el termino (como no parecio) procedio por via juridica contra, el hasta sentencia diffinitiva por la qual le declaro por apostata y rebelde a los mandamientos de la

santa madre Iglesia: y le priuo del derecho que podia tener al Imperio: y teniẽdole por vacãte, hizo solẽne priuaciõ de todos los officios y cargo de justicia, q̃ por caso Ludouico como Emperador vuiessẽ proueydo en Italia, o fuera della, o dado authoridad a alguno, en officio o dignidad q̃ el se vuiessẽ tomado para si. Anathematizãdo, y teniẽdo por hereges, scismaticos, apostatas, y rebeldes, a qualesquiera personas, q̃ cõ authoridad a Ludouico, o por la propria suya dellos, se llamaresẽ Cõdes, Duqs, Marqueses, o vicarios, o otro qualquier nõbre, o titulo de dignidad. De todo esto hizo vn solẽnissimo Decreto (q̃ le tenemos oy entre las cõstituciones Extrauagãtes deste Põtifice) y sobre todo le mando, q̃ luego pusiessẽ en libertad a Frederico, y a todos los demas presos q̃ tenia. Pero ni aũcõ todo esso Ludouico quiso venir a obediẽcia: antes escriuió luego cartas por toda la Christiãdad, justificãdo su causa, y appellãdo de todas estas censuras, para el futuro Concilio y para el mesmo Põtifice mejor informado. Començo se tras esto a tratar entre el Papa y el rey de Frãcia, de hazer le guerra cõ toda determinaciõ, dãdo cõtra el la Cruzada. Pero el estaua ya tan poderoso, que no se tuuo esperãça de salir con hõra del negocio, y ansi, se quedo por entonces. Mayormente, q̃ ya Ludouico por colorar su negocio, y por tener menos enemigos, auia puesto en libertad a Frederico solo cõ tomarle juramento de q̃ jamas se llamaria Emperador, ni tomaria armas cõtra el. Lo qual Frederico cumplio catholicamẽte, y se estuuo quedo en sus estados de Austria, hasta que murio. Sabida despues por Ludouico la necesidad q̃ auia dẽ su persona en Italia, por q̃ los Florẽtines sus enemigos, teniã ya consigo al Duque de Calabria, hijo del rey Roberto de Napoles: y tãbiẽ porq̃ los Romanos le escriuiã cada dia, rogãndole fuesse a tomar en Roma la corona, partio de Alemaña, lleuãdo consigo a la Emperatriz Margarita su muger. Llego a Trento, estuuo en dubda si passaria adelante: y al fin, valierõ tãto los ruegos de Galeaço, y de los otros sus amigos, q̃ determino passãr en Italia. En Bresa se le hizo muy buen acogimiẽto, y en Milã nimas ni menos. Y auiedo estãdo alli algunos dias quiso coronarse de la corona de hierro, y el obispo Guido sin temor de la censura del Papa, le coronó alli en Milã, aunq̃ (como esta dicho) aq̃llo se auia de hazer en Mõça. Acabada la coronacion, puso Ludouico en platica de q̃ el pueblo le acudiesse con cierto tributo y emprẽtido: el qual al principio

luã 22. de Pulo a Ludouico.

Ludouico entro en Italia.

principio parẽscio excessiuo a los q̃ le auia de pagar. De aqui se leuanto algũ escandãlo, y fue causa de q̃ Ludouico se enojasse de Galeaço Vicecomite, y le prendiessẽ. Despues por agrardar al pueblo, dioles facultad para q̃ eligiessẽ de entre si, veynte y quatro iurados, o Regidores, para que aquellos con vn Asistente suyo, tuuiesse el gouerno de la ciudad. De lo qual el vulgo se satisfizo tãto, q̃ holgarõ de seruirle cõ lo q̃ pedia, y aũcõ algo mas. Partido de Milã, entro Ludouico en Socino, y de alli fue a Luca cõ toda priessa porq̃ Castrucio le daua mucha. Porq̃ mientras el estaua ocupado en aparejar el aposento para Ludouico, le ganarõ los Florẽtines dos lugarejos suyos de poca importãcia. En Luca se le hizo el mas regozijado y solenne recibimiẽto q̃ se pudo pẽsar: y queriẽdo de alli passãr a Pisa, vuo en el pueblo dificultad, sobre si le recibirã. Porq̃ Guido Petramala, tenia por mejor seruirle cõ buena cãtidad de dineros, q̃ no q̃ le acõtesciessẽ lo que a los Milanese. Pero al fin, aunque entre Guido y Castrucio vuo algunas passiones, toda via vuo de entrar en Pisa, y hizo della lo q̃ de Milã. De lo qual Guido recibio tãto pesar, q̃ salio della: y yendo se descontẽto a su tierra murio en el camino. Estuouose en Pisa Ludouico dos meses y mas, y alli dio libertad a Galeaço Vicecomite, y a sus hijos Marco y Accio. De Pisa partio la via de Roma por la costa, cõ intencion de coronarse alli, y passãr luego a Napoles a hazer guerra al rey Roberto. La gente q̃ Ludouico lleuaua de guerra, no lo dice nadie que yo aya visto, mas pues tenia proposito de hazer guerra cõtra Roberto, no es menos sino que lleuaua harta: alomenos Castrucio le acõpañõ hasta Roma con 1500. caualleros. En llegãdo el Emperador a Viterbo, luego se partio el Duque de Calabria para Napoles a poner en recaudo sus cosas, para esperar la guerra que Ludouico le pensaua hazer. Esperauan los Romanos esta entrada de Ludouico en su ciudad, cõ mucho desseo, por el enojo que teniã del Papa. Porq̃ auiedole muchas vezes embiãdo a suplicar, se viniessẽ cõ la corte a su ciudad (aũcõ amenazas dẽ que seriã a su culpa todos los males que de su ausencia se siguiessẽ en Italia, y buscariã su remedio haziẽdo otro Põtifice, si fuesse menester) cõ todo esto no lo auia querido hazer. Hizosele por esso a Ludouico en Roma vn solẽnissimo recibimiẽto, y fiãta muy grãde: y llego a ella en primero dia de Julio del año del Señor de 1327. en el vn decimo del Põtifcado de luã.

Año 1327. 1327. en el vn decimo del Põtifcado de luã.

Aguardo para coronarse algunos dias, hasta que llegassẽ ciertos amigos que auian de hallarse a la fiesta: y venidos todos se començo la coronaciõ cõ grãdissima magestad y põpa. Sobre quiẽ le dio la corona ay opiniones, pero los mas authores dizẽ, que se la dio Stephano Colona, vno de los Vicarios que gouernauan a Roma porque Nicolao Vrsino, que era el otro, no se halló a la sazón en la ciudad. Recibida la corona con tã mal titulo, y en tã mal estado, con tãtas excomuniones que tenia sobre si, vino Ludouico a dar en lo que suelẽ todos los peccadores obltinados, que despues q̃ vna vez han tomado el freno, no paran hasta dar consigo en el profundo de los males. Como hizo este desuenturado, que pensando justificar su negocio, y poderse desatar de los lazos en que el demonio le tenia, busco vn medio cõ que se enredo mucho mas: y ansi vino a poner scisma y diuision en la Iglesia Catholica. Y hallando quien quisiessẽ condescender a sus impiedades hizo Papa (o por mejor dezir Antichristo) a vn Frayle de Sã Francisco, llamado fray Pedro de Corbara, hombre rustico y de baxa suerte, natural de Corbario en tierra de Rcate: tan malo y apostata, que afirman del que auia sido y era casado y Frayle, aunque otros le alaban de hombre santo, y dicen, que seruir a Dios dexo el matrimonio, y se metio frayle de San Francisco. Como quiera que sea, el accepto su election, porque otros muchos religiosos (a quien Ludouico lo auia rogado) no lo auian querido hazer: y mudãdo se el nombre, quiso llamarse Nicolao V. Luego hizo Cardenalẽs, y puso casa, y començo a despachar negocios. Ante todas cosas, absoluió a Ludouico de las censuras. Confirmo su election y coronation: y tratose en todo como si fuera verdadero Põtifice. Lo qual acaccio en el año de 1327. Hazia todos estos desatinos Ludouico por disminuir la authoridad del Papa Iuan: y luego trato con Castrucio la forma que seria bueno tener en la guerra que se auia de hazer contra el rey Roberto. Ya que estauan los dos a punto para partirse a ella, tuuo nueva Castrucio de que Philippo Carnotese, Capitan del Rey Roberto (a quien el principe Carlos su hijo auia dexado en Florencia) le tenia ganada la fortaleza y ciudad de Pistoia, y auia puesto en libertad a muchos presos que el alli tenia. De lo qual Castrucio sintio muy grandissima pena: y sin detenerse vn punto en Roma, se partio para Luca. Y de alli fue a poner cerco sobre Pysto-

Ludouico se coronó en Roma

Scisma en la Iglesia. Pedro Corbara, Arca. papa Nicolao

Año 1327



ya con tanta furia y determinacion, que al fin la vuo a partido tres meses despues q̄ Philip- po le auia ganado. Esta partida de Castrucio, fue el principio de la perdiciõ de los negocios de Ludouico, porque la guerra de Napoles se fue enfriando, y el determino de hazerla contra Florentines: y así se salio de Roma con su Antipapa Nicolao Estãdo en Tuderto, llegarõ al puerto de Hostia ciertas Galeras del rey dõ Fadrique de Sicilia, que le veniã a rogar no dexasse la guerra de Napoles, porque la hallaria muy mas facil q̄ nunca. Pero no pudo acabar con el, que lo hiziese. Al mejor tiempo q̄ se apartaua para poner cerco sobre Florẽcia, cõ esperança muy cierta de q̄ no se podria defender, plugo a Dios de desbaratarle tambiẽ n aquel negocio con la muerte de su valeroso amigo Castrucio, q̄ fallecio de vnagraue enfermedad que auia cobrado del trabajo q̄ padeficio en el cerco de Pistoia. Quedaron de Castrucio dos hijos, Arrigo, y Galerano: los quales se apoderarõ luego de Luca y Pistoia, y de los otros lugares de su padre. Pero fue con ellos tã ingrato y cruel Ludouico, que sin respeto ninguno de los buenos seruiçios q̄ Castrucio le auia hecho, los despojo de todo, y los dexo pobres y desventurados: que tal galardõ quiere Dios q̄ saquẽ los malos, del seruir a otros tales. Puso Ludouico en Luca, vn criado suyo por Vicario, y cargo a la ciudad de nuevos pechos y tributos. A Pisa dio a Tarlatho Petramala, hermano del Obispo Guido. Y uase poco a poco deshaziendo el poder y authoridad deste tyrãno, y los Florẽtines cobrauã cada dia nuevo animo y fuerças, y estaua Ludouico tan pobre, q̄ por no tener con q̄ hazer paga a sus gentes, se le amotino la mayor parte dellas, jũto a Pistoia. Y demas desto murio tambiẽ Galeaço Vicecomite (el otro poste q̄ sustentaua en Lõbardia la voz de Ludouico) y Accio, y Marco sus hijos, cõprarõ por grã suma de dineros, el señorio de Milã, cõ q̄ pẽso Ludouico remediar su pobreza y necesidad. Pero acacio vn donayre muy gracioso en esto: que embãdo Ludouico ciertos criados suyos a Milã, cõ su comisiõ, para que diessen a los Vicecomites la possesiõ de la ciudad, y cobrasen el dinero: Accio Vicecomite entro en Milã, y fue recibido, y cõto el dinero a los Comissarios, y ellos se alçarõ cõ ella gentilmente, sin que jamas Ludouico vuisse dellos vn solo maraue- di. Que cierto fue justo iuyzio d̄ Dios, q̄ quiẽ vendia lo q̄ no era suyo, se quedasse sin ello, y sin el precio. Desta burla quedo tã airado Lu-

douico, que no quiso parar en Toscana: y dexãdo en Luca a su Idolo Nicolao y a Marco Vicecomite, q̄ le auia quedado en rchenenes: vino a Milã, y pẽsando q̄ Accio le recibiria, hallose burlado. En sabiẽdo esto los Alemanes q̄ auia quedado en Luca para guarda de Marco, y authoridad del Antipapa, acordarõ amotinarse tambiẽ y tomarõ al Marco por su capitã y el se apodero de Luca sin mucho trabajo. Cõ lo qual Ludouico quedo tã solo y de sacredita do q̄ los de Pistoia holgaron de hazer su paz cõ los Florẽtines. De Pisa se salio tambiẽ luego Tarlato: y despues Marco vendio a Luca por cierta suma de dineros a vnos Genoueses de la familia de los Spinoias. Cõ lo qual el falso Emperador Ludouico, se vuo a salir cõ suyo y corrido de Italia: y quedo en ella tã preualeciẽte la parte Guelpha, q̄ de todo punto se desuanecio el nõbre Imperial. El Antipapa Nicolao fue preso en Luca, por el Cõde Bonifacio, natural de Pisa, y lleuado a Auignon adõde el Papa Iuã le perdono la vida, porq̄ le vio arrepẽtido: y se cõteto cõ ponerle en vna carcel, a dõde murio d̄ su enfermedad. Desta suerte tuuierõ fin por entõces las guerras de Italia, y se acabo la scisma, q̄ Ludouico auia puesto en la Iglesia Catholica, en el año del Señor de 1330. Luego q̄ el Papa Iuã supo q̄ Ludouico era partido de Italia, y vio q̄ cõ esto la Republica Christiana q̄ daua: en alguna manera quieta, puso sus cuydad os en el negocio de la tierra Santa q̄ ya parecia q̄ se yua olvidãdo. Para lo qual hizo en Paris vna cõgregaciõ, en que se hallarõ todos los Cardenals, y algunos Prelados cõ el rey Philip- po, y otros muchos caualleros y personas principales. Y de acuerdo y parecer de todos se determino la jornada: y para ella, el Papa cõcedio la Cruzada, con los mismos priuile- gios que en semejantes negocios se solia con- ceder. Declarose por Capitã general del exer- cito, el mesmo Rey Philippo: y a este fin se le concedio la decima de todos los bienes Eccle- siasticos de su reyno: y el Papa reseruo para si la decima de los fructos, por toda la Christiã- dad. Tomose entonces muy a pechos este ne- gocio, pero no tardo mucho en enfriarse, y así se quedo como otras vezes se auia que- dado. Y a lo que yo creo, la principal cau- sa desto fue, que el Rey Philippo mouio al Rey Iuan de Bohemia, y hijo que fue del Emperador Henrico. VII. a que tratasse con el Papa de la reconciliacion de Ludouico con la Iglesia: pero esto tampoco se pudo con- cluyr por entonces.

Con

Con la salida de Ludouico de Italia, parecia que no quedaua en ella ninguna occasion de discordias, pero succedio, que teniẽdo los Flo- rentines gana de ensanchar su señorio mouie- ron guerra cõtra la ciudad de Luca: cõ lo qual toda Toscana se puso en armas. En Lõbardia tãbien en el mesmo tiẽpo (que seria ya el año de mil y trezientos y treynta se mouierõ pas- siones muy grãdes entre los Guelphos y Gibel- linos de dentro de Bresa. Y como los Luque- ses tuuiesse necesidad de buscar alguno q̄ los fauoreciẽse y los Bresanos ni mas ni menos, embiarõ los vnos y los otros, a pedir socorro al Emperador Ludouico. El qual por occupa- ciones que tenia, o por vëtura, porq̄ estaua har- to de tratar cõ Italianos, no pudo ni quiso ac- ceptar esta jornada: antes remitio a los Emba- xadores, y les auiso q̄ se fuesse al Rey Iuã de Bohemia, que a la sazõ era el mas poderoso Principe de Alemaña: y acabaua de vëcer vna guerra, y estaua con el cãpo toda via entero. Entendida por el rey esta embaxada, y toma- dala volũtad de Ludouico (aunq̄ no la del Pa- pa q̄ al principio lo quisiera estoruar) deter- mino baxar en Italia: y jũtãdo el mayor poder q̄ le fue posible, entro en ella, publicãdo q̄ no yua sino a ponerla en paz, y a deshazer agrauios. En los primeros lances, luego se apode- ro de Bresa y Bergamo: y de alli embio 2000. ccuallos de socorro a los cercados da Luca, y otros 2000. Infantes cõ q̄ los Florentines vnie- ron de alçar el cerco, y aũ recibierõ en su tier- ra harto daño. En esta mesma sazõ tenia tambiẽ guerra el Cardenal de Hostia Legado de Bo- loña, cõ las ciudades de Parma, Modena y Re- zo. Las quales embiarõ a pedir socorro al rey y antes q̄ el se determinasse a darsele, el Lega- do como hõbre mañoso, quiso ganarles por la mano y de presto hizo su liga y amistad cõ el Rey, y aun segun se creyo tuuo para ello primero la volũtad del Papa. De dõde resul- to, q̄ los Florentines, q̄ siẽpre auia sido Guel- phos y Ecclesiasticos, quedãdo como queda- rõ fuera desta liga, vinierõ a ser enemigos del Legado, y por cõsiguiente de la Iglesia: Y así vinierõ luego a mudar de todo punto los hu- mores en Italia, porq̄ ya no se tenia cuẽta con Guelphos ni Gibellinos, sino quales erã de la liga del rey de Bohemia, o de la liga del Rey Roberto de Napoles y de Florentines. Los antiguos seruidores de Ludouico, q̄ siẽpre fue- ron enemigos de Florentia, y Napoles, y auia holgado con q̄ el Rey Iuan entrasse en Italia, pensando tener en el fauor que en Ludouico

co, como lo vieron aliado cõ la Iglesia, comẽ- çaron a sospechar del: y por asegurar sus tyrã- nias, acordarõ hazer otra mas fuerte liga jũtã- dose cõ sus antiguos enemigos, Roberto, y Flo- rentines. Y sin poner en el negocio escrupulo ni dilaciõ ninguna, entrarõ en vna cõfederaciõ el rey Roberto, Florentia, Accio, Vicecomite señor de Milã, Mastino de la Scala tyrãno de Verona, Philipino Gonzaga de Mantua, los Carrarenses de Padua, y los Estẽses de Ferrara. Los Pistoleses, espantados de vna tan fuerte liga, se dieron libremente a Florentia. Sabida por el Papa Iuã esta confederacion, entendio luego q̄ contra el se hazia: porq̄ en las capitu- laciones della, se obligauan de defenderse los vnos a los otros, de qualquiera persona del mũ- do q̄ los pretendiesse enojar. Quiso deshazer la liga si pudiera: y para ello procedio contra todos ellos por sus censuras, hasta descomul- garlos. Pero hizieron tan poco caso dellas, co- mo solia hazerle Ludouico, que ya por nue- tros peccados començauã a embotarse las ar- mas spirituales. El rey Iuã, como vio q̄ tan de- veras yua el negocio, acordo boluer a Bohe- mia por mas gẽte, porq̄ la q̄ tenia era poca pa- ra cõtra rãtos. Y para miẽtras el boluia, dexo en Parma cõ el cãpo, al principe dõ Carlos su hijo, y Manfredo Pio cõde de Carpi, q̄ se auia mostrado por la parte de la Iglesia. Entretan- to q̄ el rey boluia, tentaron los de Ferrara to- mar vn lugar cerca de Modena, q̄ estaua por el Legado, en vengança del entredicho q̄ auia tenido muchos dias sobre si, por la rentenciõ de Argenta. Pero el Principe, y Manfredo salieron a defenderle, y mataron dellos mas de 800. y prendieron otros muchos, y entre ellos a Nicolao Estense, hermano del Mar- ques de Ferrara, a Reynaldo y a Thebaldo Condestable, y a otros hombres de mucha euenta. Con esta victõria gano mucho credi- to el Legado, y se reforço mucho la parte del Papa, por que se juntaron a su liga, Galeoto Malatesta señor de Arsenio, Francisco Or- delafo señor de Furli, Richardo Manfredo señor de Faença, y Hostasio de Polenta Se- ñor de Rauenna. Todos estos eran estados y castas nuevas, que se auian hecho en el tiempo que Ludouico estuuõ en Italia. Pongo todos estos señores de buena gana en este lugar por que adelante los auemos de nõbrar a ellos y a sus descendientes hartas vezes, y es brẽ q̄ se sepa quiẽ fueron, y quando començarõ: porq̄ dellos descien- den los Cõdes, Duques, y Marqueses, que oy tienen en su poder las mas principales

B 3

ciuda-

Muerte d̄ Castrucio

Nicolao Antipapa preso.

Scisma. 27. Año. 1330.

Año. 1330.

Juan Rey de Bohemia.

Mularen de Italia.

Liga cõtra el Papa. 1330.

Origen d̄ algunos Estados de Italia.

ciudades de Italia, y se hã quedado cõ ellas por esta antigua prescripcion, y por otros titulos algo mas justos q̄ despues hã auido. Y tãbien como a Historia se va (como si dixesemos) prophanãdo vn poco, es menester q̄ procuremos dar alguna luz a las cosas seglres y prophanas. Hizo pues el Legado de todos los amigos vn muy buẽ exercito: y nõbro por Capitan general de todo el, al Cõde de Romãdiola, el qual salio de Rauena en principio de Abril del año de 1334. y fue a poner cerco sobre Ferrara, en el qual passãro muchas cosas, q̄ las voy cortãdo por no me detener. Hasta q̄ a 15 dias del dicho mes, salio de la ciudad el Marques cõ muy buena gente, y dio de improuiso en la del Cõde cõ tanta furia q̄ la desbarato, y vuo a las manos al Cõde, y a vn Capitã suyo, q̄ era camarero del Legado, y a otros muchos. A los quales quiso guardar viuor, para dar los en cambio de Nicolao su hermano, q̄ toda via estaua preso en poder de los enemigos. A los tyrannos de Arimino, y Faença cõ los demas q̄ arriba dixes, dexo los el Marques yr libres, por q̄ le jurarõ de nunca mas tomar las armas contra el. Quando esto passio en Ferrara, ya era buelto el Rey de Bohemia a Italia: y estaua en Luca con su hijo el Principe dõ Carlos y con el Cardenal Legado. Y viniẽdose todos tres a Boloña, supierõ casi a vn mesmo pũto la victoria del Marques, q̄ ya venia en demanda de su cãpo dellos: y q̄ Bresa y Bergamo se le auia rebellado, y las tenia el del Escala: y q̄ Accio Vicecomite se auia entrado en Pavia, y tenia puesto cerco a la fortaleza della. Viose cõ esto el Rey Iuã atadissimo y perplexo, no sabiẽdo a qual d̄stos daños ocurrir cõ el remedio y al fin se resoluió en dexar en Modena, y Parma bastãte recaudo y gouernaciõ: y procurar de librar del cerco a los de la fortaleza de Pavia. Como no pudo hazer corrio la cãpaña de Milan, haziendo en ella grandissimos daños: y viniẽdose de buelta para Modena y Parma, supo que Luca se le auia tãbien rebellado, y se auia puesto en poder de Almerico, o Arrigo, hijo de Castrucio. En esto no tuuo mucha dificultad, porque no vuo biẽ entrado en Toscana, quãdo de Luca le vinierõ a pedir perdon, y el se lo otorgo por vna grã summa de dineros q̄ le dierõ. Buelto que fue a Boloña, fingio que tenia necesidad de boluerse a su tierra: y sin q̄ el Legado hostiãse, ni otro Legado de Toscana Iuã Cayetano Cardenal se lo pudiesse estoruar, dio la buelta para Bohemia, dexãdo a Parma en poder de Marfilio y Pedro d̄ Rossi

ciudadanos poderosos, y a Modena y Rezo cõ buena guarniciõ de Alemaña y teniẽtes suyos, que gouernassẽ hasta que boluiesse como publicaua que lo auia de hazer, mas por librar se de las importunidades de los Legados, q̄ por q̄ pẽfãse hazerlo. Por q̄ cierto (tegu despues lo dixo muchas vezes) el se salio de Italia de puro mohino y enfadado de ver la poca seguridad q̄ se podia tener de su amistad. Partido el Rey comẽçaron Boloña y Florẽcia a mouer tratos de paz, y el Legado sospchãdo lo que fue, hizo se fuerte en vna torre q̄ el auia labrado en la mesma ciudad de Boloña. No fue biẽ metido en ella, quãdo ya estauã aliadas Florẽcia, Boloña, y Ferrara cõtra el, y luego vinierõ a cercarle tã de veras que no tuuo remedio sino darse a partido: y por respeto y reuerẽcia de su personale dexarõ yr libre, y el se fue a Pisa adõde tãbiẽ estaua el otro Legado, tã descõteto y solo como el. Y quedãdo se el de Hostia en su Obispado, el Cayetano partio por mar para Frãcia, cõ proposito de dar al Papa relaciõ del succeso de los negocios de Italia. Y aunque quãdo alla llego el Pontifice estaua bueno, dẽtro de vn mes le dio vna enfermedad, la qual el no pudo sufrir por ser ya hõbre de mas de nouenta años, y así vino a morir a quatro de Deziẽbre en el año de nuestra Redẽpciõ, de 1334. auiedõ diez y ocho años y quatro meses, que tenia el Põtificado. Fue el Papa Iuã vno de los valerosos y buenos Pontifices d̄ aquellos tiẽpos, grãdissimo letrado, y amigo de los que lo erã. Y así hizo notable fauor a Dino Forẽtino famoso Iurista, y a los dos singulares Medicos Gentil de Fulginio, y Pedro Aponio llamado el Cõciliador. Fauorescio tãbiẽ a Mattho Syluatico, Augustido de Ancona Frayle Augustino, a Nicolao de Lyra y a Francisco Meronio, insignes Theologos, y a Michael de Cesena General de los Franciscanos: al qual tuuo vn tiempo priuado, porque defendia cierta opinion que luego tratare, y despues, por que se retrato, le restituyo en su dignidad. A buelta de los quales, florecio en estos tiempos, el Santo Confessor Roque, abogado de la Pestilencia, cuyo cuerpo yo he visto tener en Venecia en grãdissima veneracion. Entonces fue tambien muy conocido nuestro gran Canonista Iuan Andres, Glossador del Sexto y Clementinas, y su particular amigo. Cyno de Pistoya, Raynerio de Forliuio, Frederico Petrucio, y otros semejantes. Tuuo el Papa Iuan afficion muy particular con la Iglesia de Caragoça, y por honrar

la hizo la Mẽtropolitana, y diole por Suffraganeos, a cinco Obispados, de onze q̄ solia tener Tarragona: y así podemos dezir, q̄ descompuso vn altar por cõponer otro. Dio este Papa authoridad y principio a la ordẽ de los Caualleros de Christus, q̄ oy durã en Portugal debaxo de la regla de S. Benito. Cõcedio les muchos priuilegios, y gracias, adjudicãdoles muchos de los bienes y beneficios, q̄ Clemente su predecessor auia quitado a los Templarios. El general de estos caualleros reside en Marino en el Obispado Siluense. El gouernador dellos es el Abbad Archoasiano del Cistel, cerca de Lisboa. Hizo esto el Pontifice por animarlos a la guerra contra los Moros de Granada. Para lo qual fauorescio tãbien, con grandes priuilegios, al Principe dõ Pedro, hijo del rey don Sãcho III. de Castilla, q̄ a la sazõ era tutor del rey dõ Alõso el XI. su sobrino, hijo de don Hernando III. q̄ aun era muy niõ. Deste priuilegio y fauor, tenemos entre los extrauagantes deste Pontifice, vna en el Titulo. *De Iudæis.* Aprobo Iuã el volumẽ de las Clementinas. Fauorescio muy mucho la orden de S. Francisco, aprobando las declaraciones de Nicolao. III. y Clemente. V. sobre la regla della: aun q̄ en algunas cosas no siguió la opinion de Clemente, como cõsta de tres Extrauagantes que puso en el titulo de. *De verborũ significatione.* Declaro así mesmo ser heretico, y cõtra toda verdad Christiana, de la opinion de algunos, que querian dezir que Christo nuestro Señor y sus discipulos, nõ tuuieron cosa en particular ni en comun: ni auia tenido facultad de enagenar lo que entraua en su poder: y desto hizo otra determinaciõ, q̄ comiẽça. *Inter non nullos.* en el mesmo Titulo. De la qual entendio, q̄ se auia escandalizado muchos hombres doctos, y aunq̄ auia predicado contra ella Michael de Cesena, y otros. Para cõfundirles de todo punto, publico luego otra Bulla, en la qual doctissima y eloquentissimamente defiende su opinion, y responde a las calumnias y argumentos de los que tenian la cõtraria: que cierto es vna cosa harto gustosa. No quiero meterme aqui a tratar deste negocio mas en hondo (aunq̄ por ventura pudiera como Iurista) por que las leyes de la Historia nõ lo suffren, ni se puede tomar licencia para disputar questiones, semejãtes. Otros muchos Decretos y cõstituciones hizo este doctissimo Papa en diuersas materias, que por todas creo que son cincuenta, si bien las he contado, y en ellas se mueltra bien su grandissima erudiciõ,

y el sancto zelo q̄ tuuo de la buena gouernacion de la republica. Dexo a Ludouico en las mesmas censuras en q̄ le tuuo toda su vida, y nõ le quiso absoluer por q̄ nõca el se quiso enmendar. Crio segũda vez Cardenales, y hizo diez, y los dos Romanos: y por todos en quatro vezes crio 26. los ocho Obispos, doze presbyteros, y seys Diaconos. Hizo Arçobispado a Tolosa de Francia, y para q̄ tuuiesse suffraganeos, hizo ciudades algunos lugares de su tierra, y puso en ellas Obispos nueuos. En el tercero año de su Pontificado, a requisicion, del Rey dõ Iayme de Aragõ el Segũdo Instituyo el Papa Iuan la ordẽ de Caualleria q̄ se llama de Mõtesa, adjudicãndole muchos de los bienes y rentas q̄ se acabauan de quitar a los Templarios. Edificose por orden suyo vn Monasterio en el castillo de Mõtesa, y quiso que viuesen en el Frayles de Cistel de la orden de Calatraua, y q̄ fuessen visitados por los Maestres de Calatraua, en cõpañia del Abbad de Sãta Cruzes, o de Valdina. El primero Maestro dea q̄lla orden, fue dõ Guillẽ de Eri. Hã sido hasta oy catorze los Maestres: prometã castidad, y nunca Maestro ninguno dellos se caso hasta dõ Cesar de Borja, que agora es casado. Traẽ en los pẽdones Cruzes verdes, y negras en los escudos, y en los pechos y vestidos las tienẽ coloradas de diferente forma q̄ los de Calatraua. Canonizo al fantissimo, y nõ me nõs docto varõ Thomas de Aquino, y a San Thomas Obispo de Herfodia, grãdissimo letrado. Era inimicissimo de nueuas religiones, y nunca quiso confirmar vna ordẽ q̄ en lu po se inuentaua de vnos frayles q̄ se llamauã ellos de la tercera Regla de S. Francisco, y por otro nombre, Fratricellos, Vizocos, y Beguinos o Frayles de la pobre vida. Antes mando hazer diligente inquisicion cõtra ellos: y hallãdo por verdad q̄ tenia algunos errores, mandõ prender a muchos dellos, y hizolos quemar como hereges contumaces. Hizo mas este Sãto Põtifico sacar del archiuo de Roma los Sãtos Canonizados, y personas Illustres de la orden de S. Benito, y hallo q̄ hasta su tiẽpo auia auido quinze mil Obispos, Arçobispos siete mil: Cardenales dos mil, Papas veynte y cinco q̄ jũtados cõ los Põtifices que de otras cõgregaciones de diuersos habitos auã q̄ de la mesma Religio de S. Benito hã salido, vienẽ a ser mas de quarenta los Abbades, cuya confirmacion pertenesce al Pontifice Romano quinze mil y setenta y quatro. Santos Canonizados que nõ fuerõ Prelados, cinco mil y tãtos,

Año. 1334.

Año. 1334.

Dino Forẽtino, Gentil y Pedro Aponio medicos Nicolau de Lyra Augustino de Ancona.

S. Roque.

Iuan Andres, Cyno de Pistoya.

Caragoça Metropolitana. Caualleros de Christus en Portugal.

Ca. Copio sus de Iudæis.

Juan. 21. declaro la regla de S. Francisco.

Christo y sus discipulos si tuuieron Priuilegio.

Orden de Montesa.

que contados con los Abbades, Obispos, Arçobispos, Cardenales y Pontifices Canonizados desta orden vienen a cumplir el numero de los Santos cuyos nombres, Iuan Tritemio dize auer visto que son quinze mil y seyscientos. Hallarse ha esto en el fin de la Historia del Monte Casino ya citada. Vn Apophthegma o sentencia suya, refieren muchos Autores, que para conclusion deste Capitulo me parecio poner la aqui, porque me satisfaze cierto, y la he visto muchas vezes por experiencia. Preguntaronle vn dia, qual era la cosa del mundo que mas lexos estaua de la verdad: y dixo. Ami parecer la cosa mas desuiada de la verdad es, el Vulgo. Y la razon desto es, porque si bien lo mirays, nunca el Vulgo alaba sino lo que mereçe ser vituperado: nunca piensa sino vanidades: nunca habla sino mentiras: siempre reprucua, lo bueno, y ensalça lo que es infame. Sétencia cierta digna de su prudencia y aun digna de que no se cayga de la memoria, porque de aqui adelante, nadie de credito, a lo que no tiene otro fundamento mas de la comun persuacion del pueblo ignorate.

Cap. III. En el qual se contiene la vida de Benedicto XII. Pontifice Romano.

3. Põ.



OS muchos inconuenientes y grandes males que se auian visto en las largas vacantes del Pontificado, y el peligroso estado en que quedauan las cosas de Italia (y aun de toda la Christianidad) fuerõ causa de que los Cardenales apresurassen la eleccion del Pontifice: y sin tardar mas que diez y seys dias, eligieron al Cardenal Iacobo de Sancta Prisca, natural de Sauarduno en la Diocesi de Tolosa en Frãcia, y Mongede la orden de Sanct Benito, de la congregacion del Cistel, persona sacra y de gran reputacion (aun que de pobres, padres y obscuro linage) doctissimo en letras diuinas el qual se quiso llamar Benedicto. XII. Estaua Italia tan alterada y puesta en armas contra la Iglesia, despues que el rey de Bohemia la dexo, que en toda ella no quedarõ por la Iglesia mas que solas quatro ciudades, Modena, Rezo, Parma y Luca. Pero estas como les falto el fauor del rey, y de los Legados, y Boloña, estaua ya en liga con Florencia, no pudieron sustentarse casi nada, y asi las partieron entre si los tyranos a su sabor. Parma se dio a Mastino del Escala, Rezo al Gonçaga Modena al Marques de Ferrara: y a Luca tomaron la para si los Florentines. Despues que todos estos se-

ñores uieron quitado a la Iglesia las tierras, acordaron quitarle tambien los soldados que tirauan su sueldo y asi acrecentaron la paga a los Alemanes de manera que se passaron a diuersas capitancias, Los Florentines tuieron alguna dificultad en lo de Luca, porque el rey de Bohemia hizo gracia della al Rey de Frãcia, y el les embio a dezir que no se entremetiesen en occuparle su ciudad, sino querian que se entregasse el en los mercaderes Florentines que tenia en las ferias de sus Reynos. Pero finesso y con esso no dexaron de proseguir en su proposito, y salieron con el ni mas ni menos que los otros tyranos: los quales (aunque con alguna dificultad) al fin vinieron a quedar señores de toda Lombardia. Pero el que mayor parte vuo en esta presa, fue Mastino, porque por diuersos tratos, quedo señor de Verona, Luca, Padua, Feltro, Belluno, y Cesena, y de de otros muchos pueblos, tanto que afirman, que despues del tyranno Eclino hasta entonces, no auia auido en Italia ningun hombre tan poderoso, lo qual fue causa de su perdicion, que luego començo a ser sospechoso a sus vezinos: y los Florentines porque estauan resabiados por lo de Luca, Azo Vicecomite, Philipino Gonçaga de temor de tan poderoso vezino, y los Venecianos por otra parte de temor de no perder a Treuise (que entonces no tenian en tierra firme otra cosa, y aun esta pieza Sabellico que no tenian) se confederaron con los Marqueses de Ferrara, y con Boloña, contra Mastino, haciendo su Capitan a Pedro de Rossi, que auia sido señor de Parma, y a Luchino Vicecomite que ya era señor de Milan, por muerte de Azo. Y començaron la guerra muy de proposito contra el: y luego por otra parte torno a Italia el Rey de Bohemia. Passaron en esta guerra cosas notables, que por no ser de mi proposito no las escriuo. La substancia dellas es que el Rey gano a Veluno a Cesena, y a Feltro: y por medio de los Venecianos (que tomaron la mano en concordar estas paciones) Lucino Vicecomite quedo con Bresa y Bergamo. Padua quedo en poder de los Carrarefes. Y a Mastino dexaron quatro ciudades, Verona, Vicencia, Parma y Luca: aunque los Florentines trabajaron lo posible porque se les quedasse Luca, mas no lo pudieron acabar con los Venecianos.

En tanto que todas estas cosas passauan en Italia, el santo Pontifice Benedicto, considerando la dureza del Emperador Ludouico (y tambien porque el Rey de Francia se lo rogo) tor-

De Escala Mastino.

Benedicto 12. renouo las censuras contra Ludouico.

no a renouar las censuras contra el, ratificando las sentencias pronunciadas por el Papa Iuan, su predecesor. Aun que despues se arrepintio de auer lo hecho. Porque el Rey Philippo (que no auia perdido las mañas antiguas de codicioso, y amigo de nouedades) començo a molestar al Summo Pontifice, y a pedirle, que pues el Imperio estaua vacante, le diese a el la gouernacion de Italia por el Imperio: y que para los gastos que en aquel negocio se le auia de recrecer, le concediesse la decima de los frutos Ecclesiasticos de toda Francia. Pedia todo esto Philippo, con tanta importunidad y descomedimiento (como aquel que tenia casi preso y en su poder al santo Pontifice) que el pobre hombre se vio fatigadissimo, y tan apretado, que no pudiendo echar de si esta molestia (aunque siempre tuuo constancia en no querer hazer lo que se le pedia) començo a pensar, que seria bueno venir en algun medio de paz con Ludouico, recibiedole en su gracia, porque con esto no tenia Philippo que pedir en Italia. Esta voluntad del Papa vino a entederla Ludouico (por ventura por que el tuuo maneras como hazerle saber, sacretamente, que en publico no osara de temor de Philippo) y con esperanza de poder concluir alguna cosa, embio sus embaxadores, y el Papa les mostro muy buen rostro. Y aun con lagrimas en los ojos dize que les dixo secretamente, que su voluntad no era otro sino de poner fin a las contiendas que auia entre los dos: pero que el no era libre, ni podia hazer lo que dessea, por que el rey Philippo, y Roberto el Rey de Napoles no le dauan lugar: y asi se uieron de boluer sin conclusion ninguna. Tornaron despues otra segunda vez con nuevos poderes y cumplimientos, y el Papa mostro aun mas gana de aceptar la paz que nunca lo auia mostrado. Pero tan poco tuuo libertad para hazerlo, por que el Rey Philippo se vino a desuergoçar con el hasta dezirle que fauorecia a los Hereges, y Scismaticos, y que si venia en absolver a Ludouico, el le daria tanta guerra que tuuiesse bien que remediarla. Estando las cosas asi suspensas, y el Papa con harto pesar, de ver que no podia remediar lo de Italia, ni concluir el negocio del Emperador, succedio, que entre el Rey Duarte de Inglaterra, y el Rey Philippo, se encendieron guerras crudelissimas, sobre la succession de aquel Reyno, en las quales Odoardo, o Duarte vino a poner en tanto riesgo y peligro a Philippo, que a el le fue forçado buscar fauores. Y no hallado quien mejor lo pudies-

se hazer, acudio a su enemigo capital Ludouico, y pidiole su amistad muy de veras, ofreciendole que negociaria, y acabaria con el Papa que le absoluiesse. Y como Ludouico en esta vida no tenia otro desseo, sino verse abuelto y su eleccion confirmada, holgo de confederarse con Philippo: embiandole sus gentes y fauores despacho embaxadores al Papa creyendo que no auia duda ya en su negocio. Pero el Rey Philippo (que en lo publico mostraua tener gana de que se hiziesse lo que Ludouico queria) secretamente tenia maneras, como el Papa no lo concediesse, usando de dissimulacion y maña doblada, cumpliendo con los vnos y con los otros: pero no tan discretamente, que no se le echassen de ver sus malas mañas. Y asi dezia algunos. El Rey quiere lo que no haze, y el Papa haze lo que no quiere. Finalmente, el tuuo tan buena diligencia, que el santo Pontifice no pudo ni se atreuió a hazer lo que tanto dessea. Delo qual se siguió la total desesperacion y rabia de Ludouico: por que luego que supo que el Papa no queria aceptar sus ofrecimientos y partidos (como vio perdidas todas sus esperanças) hizo juntar en Spira todos los Estados y grandes de Alemaña, y muchos letrados: y personas de experiencia. Y proponiendo ante todos las justas causas que tenia de se quejar del Papa, y los cumplimientos que de su parte se auia hecho, mostro con palabras pesadas, el grandissimo agrauio que se le hazia. Y como nunca en las casas de los Principes falta quien les hable a favor de su paladar, vuo alli muchos letrados, y personas de ciencias y experiencia: que quisieron fundar, que la sentencia y censuras que contra Ludouico se auia pronunciado, era injustas, y ningunas de derecho, por falta de jurisdiccion. Y de parecer y acuerdo de todos los que en la congregacion y Dieta se hallaron. Ludouico despacho vna carta y provision Imperial, por la qual con muchas razones sophisticas y aparentes, quiso fundar que el Emperador era exepito de toda jurisdiccion humana: y que el Papa ni otra persona viuiente, no tenia poder para juzgarle ni descomulgarse y por consiguiente, que la sentencia del Papa Iuan, y la confirmacion y relacion hecha por Benedicto su predecesor, era en si ningunas, y no le podian auer ligado, y que no obstates las tales censuras, el era y deuia ser tenido y obedido por Emperador legitimamente electo, y a el era sujetas todas las personas del mundo y el mesmo Pontifice. Dada y librada esta provision, mado hazer della muchos trasumptos

Competencias entre Benedicto 12. y Ludouico. V.

Vulgo y sus proprietas.

Benedicto Frãces, longe de Benito el Cistel.



para embiarlos por toda la Christiandad, con tanta furia y defacato, que no le quedo mas de apoitata de todo punto de la Fee. Esta carta y la determinaciõ de aquellos Letrados, dio mucho que platicar en el mundo y luego se movio en todas las vniuersidades del esta queltiõ y se començo a disputar sobre el poder del Emperador, y del Papa, cõ tãta diuersidad de opiniones, que no se podiã cõcordar, y no se traua de otra cosa. Muchos hõbres doctos tomaron la pluma, y escriuieron en esta materia vnos por la vna parte, y otros por la otra. Y principalmente el famoso Poeta Dante Florentino (como aficionado al vando Gibellino, y vno de los foraxidos Florentines) escriuio diffusamẽte vn Tratado en fauor del Emperador, y Ocham insigne Theologo, ni mas ni menos. Y por el contrario muchos hõbres sanctos y Catholicos respondieron a ellos y a otros, fundãdo por razones viuas, y con authoridad de la sagrada Scriptura la opiniõ Catholica: mostrando cõ exemplo de muchos Emperadores y Reyes que auiã sido excomulgados, y de puestos por los Põtifices, y como el Imperio pendia de la Iglesia Romana, y ella le auia pasado de Grecia en Alemaña, en persona de Carlo Magno, y despues del, a los Othones. Y sobre todo, que por disposiciõ del Papa Gregorio. V. se auia dado la forma de la eleciõ, y siempre los electos auiã acudido por la confirmaciõ al Summo Pontifice, y prestãdole obediencia, como verdaderos subditos suyos. Mayormente, que quãdo cõ otros Emperadores no se viera vñdo del rigor q̄ con Ludouico, se podia y deuia vsar con el, así por q̄ no era ni se podia llamar Emperador, pues auia fallado los votos, como por auer cometido crimen de Heresia, y Apostasia, poniendo Scisma en la Iglesia Christiana, por donde se auia hecho indigno de la communion Christiana. Estas y otras razones concluyentes bastaron para que Dante y Ocham, y todos los q̄ contra la verdad auian escrito, fueren condenados por hereges ellos, y aquellos sus libros: y el Papa de nueuo procedio contra Ludouico y sus sequaces, con la mesma determinaciõ, que contra Notorio Herege, Scismatico y Apostata. Y quedaron las p̄siones tã viuas, que duraron por todo lo que al vno y al otro les duro la vida, y vinieron a parar en lo que a delante veremos.

Considerando pues el sancto Pontifice Benedicto, los grandes males que en la Republica Christiana se podian y esperauan seguir cõ

las guerras de Italia, y temiendose que si Ludouico boluia con exercito a ella, y auia de destruir la tierra por vengarse del enojo, q̄ contra el tenia, dio mucha priessa a los Venecianos, para que acabassen la paz entre Mastino del Escala, y sus competidores. Y quando supo la conclusion della, embio su aprobacion y beneplacito: y despacho Legados y Embaxadores para todas las ciudades y señorios de Italia, persuadiendoles que se afossegassen entresi y conseruassen la paz y concordia como verdaderos Christianos, y no diessen lugar, a que gentes estrangeras y barbaras se les entrassen en sus tierras, pues veyan los grãdes daños que dellas cada dia recibian: los quales todos escusarian, viniendo en vna conformidad y amor y allegandose al vando, y vndera de la Iglesia, de la qual siempre rescibirian mil bienes y fauores. A los Romanos particularmente, embioles a dezir y rogar muy aficionadamente que no mirassen a pasiones y vãdos antiguos: ni porfiassen a querer fauorecer a gẽtes estranas: y que los Magistros que teniã en nombre del Imperio q̄ los pusiesse por la Iglesia, con la mesma, y con mayor libertad que los teniã. Y para q̄ viesse que no era su intenciõ tyrãnizarlos, ni quitarles sus exempciones, que de luego el era contento de confirmar la Vicaria y officio al mesmo Stephano Colona, q̄ la tenia entõces, para que vsasse della por cinco años continuos. Y daua facultad al Pueblo para que le diessen vn acompañado cada vn año destos cinco, qual a ellos les pareciesse q̄ conuenia. Estas santas amonestaciones del Papa, obrarõ mucho para la pacificaciõ de Italia: y principalmente los Romanos holgaron de hazer todo a la letra quanto se les mãdo. Y Stephano Colona vino de Roma a visitar y agradecer al Papa la buena voluntad y amor, que les mostraua, dexando en su lugar a Vrso Cõde de Anguilara, el que coronõ de la Laurea Poetica en el Capitolio, al doctissimo y diuino Poeta Frãcisco Petrarca, en el año del Señor de mil y treziẽtos y trenya y ocho. Y no contento el Papa con lo que tengo dicho (para mayor firmeza y seguridad suya, y de toda la Republica Christiana, que no se tornasse a poner en guerras y disensiones) hizo vna cosa, q̄ por entõces fue acertadissima, y muy bien pensada: aunque despues della han nascido la mayor parte de las guerras y trabajos, q̄ en Italia y aun en toda la Christiandad han sucedido. Y fue, que a todos los tyrannos y Señores, que cõforme a la paz assentada en Venecia,

Francisco Petrarca, An. 1338

Benedicto  
dio titu  
lo a todos  
los tyrannos  
de Ita  
lia.

necia, estauã a poderados tyrãnicamente y por fuerza de las ciudades y tierras que arriba dixes dio titulos y nombres de propietarios, y verdaderos señores dellas: para q̄ de alli adelante las pudiesse tener y poseer sin escrupulo ninguno. Con lo qual dio principio a los cinco mas principales Estados de Italia, que fuerõ los Ducados de Milã, Ferrara, Mâtua, Verona, y Padua, porque a Luchimo Vicecomite, le hizo Vicario de Milã, y de todas las villas y castillos de su jurisdiccion, y a Iuan su hermano dio el Arçobispado de la misma ciudad. A Mastino de la Escala dio a Verona y Vicẽcia. De Mantua y Rezo, hizo señor a Guillelmo Gonçaga. De Padua con su territorio, Albertino Carrara. De Ferrara hizo Duque a Opizo Estense, cõ diez mil ducados de tributo: atento q̄ de tiempo antiguo era feudo de la Iglesia. Con lo qual por entõces parecia q̄ quedaua bien al seguro a parte de la Iglesia, y cierto si todos estos quisierã permanecer en la paz, y contentarse con lo que cada vno dellos tenia, no auia fuerzas humanas que bastassen a perturbarles su quietud. Mas su poca Constancia y demasiada cobdicia, los traxo despues a terminos que de todos estos Estados, solo el de Mâtua y Ferrara hã preualecido: y los de mas ha ya muchos años que se acabaron, como en el discurso de la Historia se vera.

Batalla del  
Salado.

En estos dias, o poco despues concedio Benedicto la Cruzada, con grãdes Indulgẽcias al Rey don Alonso onzeno de Castilla y Leon, para la guerra que tenia con Alboacẽ Rey de Marruecos. Y cõ Yucaf Rey de Granada: en la qual sedio aq̄lla famosissima batalla del rio del Salado junto a Tarifa, a donde con ocho mil de cauallo, y doze mil Infantes vencio dõ Alonso los Moros que trayan sesenta mil de cauallo, y seys cientos mil peones, y matõ de ellos quatrocientos mil, sin que de los nuestros muriesse mas de quinze oveynte. Embio dõ Alonso al Papa el pendon que metio en esta batalla, y veynte vnderas de las que en ella gano con otras muchas joyas de gran precio de las que vuo en aquel riquissimo despojo. Esta victoria tã señalada celebramos en España (en honor y triumpho de la santa Cruzada de Christo nuestro Señor) en treynta de Octubre, porque en tal dia se gano en el año de mil trezientos y quarẽta de nuestra Redempciõ.

Mientras aca en Occidente passauan todas estas alteraciones y mudanças, el Imperio de Constantinopla andaua fatigadissimo, y los Emperadores del (por sus discordias, y por la

poca constãcia que tuuieron en guardar, lo q̄ Michael Paleologo, prometio en el Concilio de Leõ) permitio nuestro Señor que cada dia fueren de mal en peor. En estos dias adonde agora llegamos, era Emperador toda via Andronico hijo de Michael. El qual ya de muy viejo y cansado, tomõ por cõpañero suyo en el Imperio a Michael su hijo, aunque se le murio luego, dexãdo vn hijo del mesmo nõbre del aguelo Andronico. Este Andronico (a quien todos llaman, el Menor, o Junior, a differẽcia del aguelo) se lleuanto contra el viejo Andronico, y al cabo de seys años de guerra le quito el Imperio. Y porque en esta Historia de Emperadores de Constantinopla, ay poca luz, bastara para agora lo dicho, y adelante diremos lo que conuenga. En Asia la Mayor, y por todo el mar de Levante, andauan muy pujantes y victoriosos los Turcos, debaxo de la bandera y Reyno de los Othomanos, gente nueva: de cuyo origen, yo hasta agora no he tenido tiempo de tratar. Y porque por nuestros pecados, estos Othomanos son los mayores enemigos, que la Republica Christiana jamas ha tenido, y de quiẽ mayores daños auemos recibido, y recebimos cada dia, sera bien que digamos lo que passa en este negocio, tomãdo la Historia de los Infieles Asianos, de alli donde la dexamos arriba en la vida de Bonifacio Octauo.

Es pues de saber, que despues q̄ por la negligencia y discordia de los Principes Christianos, se acabo de perder de todo punto el Reyno de Hierusalem (que fue en el año de mil y dozientos y nouẽta, segun lo vimos arriba en la vida de Nicolao quarto) los Soldanes de Egipto, quedaron absolutos señores de toda la Suria, y de la mayor parte de Asia: puesto que los Tartaros successores del gran Cassano, tenian toda via, buena parte de la Persia. Andando despues el tiempo vn poco mas adelante (que seria en el año de mil y treziẽtos) començo a salir a luz vn hombre de baxa cõdicion y fuerte, llamado Othomano. El qual con ser pobre, y de obscuro linage, mostro tanto espiritu y valor (prosiguiendo a los principios solamente las reliquias de los Christianos que en Suria auiã quedado) que en pocos dias se hizo gran Señor. Y tomando ocasion de las discordias que auia entre los Reyes de Egipto, començo a hazer guerra a los mesmos infieles suyos: y apoderando se de vn lugar principal entre Prusia y Trapefunda, hizo le llamar de su mesmo nombre, Othomano. Y

Andronico Junior Emperador Oriental.

Origẽ de Imperio de los Othomanos.

no. Y tan buen cobro se supo dar, que en veynte y ocho años que la vida le duró, se hizo señor de toda Bithinia, y de muchos lugares y puertos, en la costa del Ponto Exino, que llamamos oy el mar Mayor. Succedióle Orchanes su hijo mayor en el estado, y aun en el esfuerzo y valentia: porque de mas de que conocio valerosamente todo lo que su padre le dexó, sabiendo que el Emperador Andronico era muerto (el moço digo) y que auia dexado el Imperio a Calojoanes su hijo, encomendado a Iuan Cantacuceno privado suyo, y que entre los dos auia grandes competéncias, entro el con exercito en la Prusia, y ganosela toda. Despues siendo llamado de Cantacuceno para que le fauoreciesse, passo en Europa, y con disimulacion y falsa amistad, se hizo señor de la Caramania. Y tomádo por muger vna hija del mismo Cantacuceno, mato a vn cuñado suyo, y despojo al suegro dela mayor parte de lo que tenia, porque Imperauó juntos, el y Iuã Paleologo su competidor, defendiendo cada vno, lo que podia, contra el otro. Este era rey de los Turcos, quando el Papa Benedicto concedio a los señores de Italia, los titulos que arriba dixé. Era tãta la fama que aca en Europa sonaua de sus grandes hazañas, que el Papa luego que vuo pacificadol de Italia, puso todos sus cuidados, en hazer que los reyes que en Paris auia votado en manos del Papa Iuã su predecesor, la jornada dela tierra Santa, pudiesen por la obra lo que auia prometido. Diose luego mãdado por toda la Christiandad, y coméçose a mouer muy mucha gente para esta guerra. Particularmente los Venecianos sacaron su armada, de muchas y muy buenas Galeras para asegurar la mar: y con ellos salio Pedro Zeno, Capitan y proueedor de la armada, y coméço a hazer la guerra, entre la Isla de Cãdia, y las costas de Suria. A mejor tiempo que se estauauã aparejãdo las gẽtes que auian de yr en esta demanda, plugo a Dios de llevar para si, a nuestro Pontifice Benedicto: auiendo sido ocho años, menos algunos meses. Fallecio en Auinõ a veynte y seys de Mayo, en el año del Señor de mil y trezientos quarenta y quatro. Fue sepultado cõ grãdissimas lagrymas y sentimiento: porque cierto el era tal, q̄ todos hazien cuenta que perdian en el, padre y pastor, qual le auian menester. Fue Benedicto entre otras virtudes, constantissimo en guardar justicia. Jamas se conocio del, q̄ por odio ni afficion, juzgasse en negocio ninguno. Hizo de vna vez seys Cardenales, y ninguno pariente,

ni conocido por otro respeto humano, sino por solas letras y merecimientos. Hizole grãdissimo daño, la compañía del rey Phelippo, no porque el se corrompiesse cõ ella, sino por que le tuuo siempre tan atraillado con sus furiosos desseos y mañas, que no le dexó hazer libremente muchas cosas que hiziera, si tuuiera libertad, como fue lo de Ludouico q̄ cierto se allanara si fuera en su mano. Era estrañamente aficionado a los hombres virtuosos: y aborrecia por todo extremo los vicios. Fue amicissimo de paz, como arriba se ha visto. Edifico en Auinõ vn palacio Pontifical, que oy dura. Embio a Roma de vna vez cinquenta mil ducados, para reparar el Templo de S. Pedro. Dexo muchos dineros quando murio, y hizo heredera ala Iglesia, y no a sus parietes, aunque tenia muchos. Hizó siẽpre mucho caudal de los buenos ingenios, y particularment fauorecio al diuino Frãcisco Petrarca, Poeta famosissimo, y a Zeto pintor, y a los grandes Theologos, como fueron Gregorio de Arimino, y Thomas de Argenta. Dizen algunos que reformó la Ordẽ y Religion de S. Benito, y la del Cistel. Solia siempre dezir, quando le pedian algo para sus parientes. El Papa no tiene parientes. Referuo a su prouisiõ los beneficios de los que mueren en la Corte Romana, como consta de vna extrauagante, que tenemos suya, q̄ comiença. *Ad regimen. Modero los gastos que auian de hazer los Prelados en las visitaciones. Dio la orden q̄ se guarda oy, en las expediciones de la Penitencieria Apostolica: y rasso los precios de las Bullas, y Breus. Declaro por Artículo de Fee, y conclusion catholica, y sin duda, que todas las animas de los fieles Christianos, que mueren en gracia, y sin reato, ni rastro de cosa q̄ aya de ser purgada en las penas que para esto estã diputadas en el Purgatorio (como son los q̄ nunca peccaron mortalmente, o si peccarõ hizieron aca condigna satisfacion) que estos tales y todos los que aqui perfectamẽte de sus culpas hicieron penitencia, en muriendo, luego son bienauenturados: y que en el instante, q̄ salen dela carcel deste cuerpo, veẽ a Dios, y comiẽçan a gozar del. Proposicion Catholica, y que no tiene duda ninguna.*

Cap. 4. En el qual se contiene la vida del Papa Clemente Sexto Pontifice Romano.

**P**OR la muerte del Papa Benedicto XII cuya vida acabamos agora de ver, fue puesto (de comun concordia) en la silla Pontifical Pedro Ro-

Rogerio Monge de la ordende San Benito, natural de Malmonte, o de Lemosin, de linage de los Monstrios, Arçobispo q̄ fue de Arles, y Senonense, y vltimamente de Ruã, prebitero Cardenal, del Titulo de S. Nereo, singular persona en costumbres y vida: y no menos eloquente y docto que santo, y bien acondicionado, y sobre todo gran defensor de la Magestad, y libertad Ecclesiastica, y grandissimo enemigo del Emperador Ludouico, no por mas de por verle tã obstinado en su inobediencia. Hizose la Eleccion en siete de Mayo en el mismo año de mil y treziẽtos y quarenta y dos, y dentro en doze dias se coronó, y tomo por nombre Clemente Sexto. Luego en las quatro temporas del Spiritu Sãto, hizo diez Cardenales, de los quales el vno era su hermano, y el otro, sobrino hijo de hermana. La primera cosa que Clemente puso por obra fue, aprobar la determinacion que su predecesor Benedicto hizo acerca de los estados de Italia, mostrandose fauorable a todos los Vircarios en general. Y muy mas particularmente que de ninguno de los otros, se mostro amigo de Luchino Vicecomite, como del mas poderoso de todos, a fin de tener en el las espaldas seguras, si a caso Ludouico tentasse de querer tornar a Italia, como se sonaua que lo queria hazer. Despues (viendo que toda via porfiava en su obstinada voluntad, y que por asegurarle en Italia, y cobrar amigos en ella, auia el tambien hecho mercedes a muchos de los tyrannos de la Vmbria, y Marca, y Ducado de Spoleto, de las tierras que tenia vsurpadas de la Iglesia) por que auia hecho gracia y merced, a Galeoto Malatesta, de Arimino, Pesaró y Fano, y a Antonio de Monte Feltro de la Marca, y Urbino. Auia tambiẽ dado a Camarino a Gentil de Varona: a Rauena, a Guido de Polenta: a Furli y a Cefena, a Sinibaldo Ordelaffi. A Iuan Manfredo, auia hecho gracia de Faença, y a Ludouico Alodisi, de Imola y a otros de otras tierras, q̄ por muchos años se q̄daron despues en ellas, hasta que todos ellos viieron el fin que adelante veremos en la vida de Alexandro Sexto. Viendo pues el Papa Clemente que Ludouico hazia todas estas cosas en cõpetencia suya, y por disminuir la potencia de la Iglesia nuestra madre, y tambien, que juntaua vn grande exercito para passar en Italia: y aũ auia llegado ya vna vez hasta Trẽsto, determino confirmar las censuras, que contra el auia su minado, los dos antecessores suyos, Iuan y Benedicto. Lo qual como vino a

noticia del Emperador, como aquel que ya tantas vezes auia tentado la Fortuna, contra los Summos Pontifices y nunca auia podido preualecer, començo de abladar vn poco, y amofstrar gana de querer venir a obediencia, y recibir qualquiera penitencia, que le fuesse impuesta. Y para esto, pensando tener en el Rey Philippo de Francia (que toda via era viuo) algun fauor, acordero de embiar a el, y no al Papa, sus embaxadores, rogandole mucho, fuesse buen medianero, para que el Summo Pontifice le recibiesse en su gracia, y se reconciliasse con el. Y juntamente dio sus poderes, e instrucciones a los mismos Embaxadores, para que pu liesse capitular con el Papa, qualesquiera honestas condiciones, y aceptar la satisfacion q̄ les fuesse impuesta. Venidos al Rey de Francia los Embaxadores, el los recibio con alguna aspereza, diziendo, que si su Señor y Principe no auia sido absuelto hasta entonces, la culpa era suya, y no de otro, porque nunca auia querido allanarse, ni mostrar gana de que queria venir en algun buen medio de paz, ni auia dado indicios de humildad. Y respondiendole los Embaxadores que ya ellos trayan facultad para venir a qualquiera honesta concordia, y que todo lo que con ellos se concertasse, y hiziesse, el Emperador Ludouico lo tendria por bueno, y lo cumpliria, sin falta ninguna. Entõces el Rey Philippo los lleuo ante el Summo Pontifice, y dando y tomãdo el negocio, se les dio por vltima resolucion, que si Ludouico queria ser absuelto, auia de hazer, y cumplir las cosas siguientes. Primeramente auia de cõfessar, ser falsas y contra toda verdad Catholica, las proposiciones, y Articulos, que se contenian en la carta, y prouision que mando publicar contra la santencia del Papa Iuã. Lo segundo, que auia de renunciar libremente, el Imperio en manos del Papa Clemente. Y lo tercero, era, que se auian de poner el y su muger y hijos, en poder del Summo Pontifice, para que el hiziesse del y de ellos a su voluntad. Cõdiciones eran estas: cierto asperas, y que a penas se pudieran pedir mas duras, a vn Principe que estuuiera cercado, o puesto en manifesto peligro: pero con todo esto las aceptaron los procuradores, y juraron en anima de su Principe, de cumplirlas.

Despedidos con este recaudo los Embaxadores, se boluieron a Ludouico, que quando vio el rigor grãde de las cõdiciones, y la crueldad que a su parecer se vltava con el, rescibio grandissima pena, y alteracion, enojãdose terriblemente

Clemente VI Fran. ces Monge de San Benito.

Gregorio de Arimino. Thomas de Argenta.

Estados de Italia dados por Ludouico

Clemente Sexto confirmo las censuras contra Ludouico.

Guerra contra Orhanes Othomano.

Año. 1342.

204. Põ.

riblemte contra los Embaxadores, por lo que auia hecho. Y con la mesma colera, conuoco luego todos sus parientes y amigos en Franckfordia, y en presencia de todos, hizo leer las Capitulaciones y partidos que el Papa le pedia. Y con el enojo grande que tenia, començo vna muy larga platica, quexandose con palabras muy descomedidas del Pontifice, y poniendoles delante, la grande affrenta que a el, y a todos ellos se les hazia, con tan descomedida respuesta. Y tanto supo dezir, y encarecer el negocio, que todos a vna voz dixeran, que aquellas condiciones no se podian, ni deuian acceptar: y que el juramento hecho por los Legados, era y auia sido ninguno, y no auia podido ligarle. Y que para que el Summo Pontifice entendiesse que no queria hazer nada de aquello, se le cmbiassen nuevos Embaxadores, sin facultad ninguna para venir a concordia, pues tan lexos estava el Summo Pontifice de poner se en lo justo. Ni mas ni menos que alli se determino, así se hizo. Porque los Embaxadores boluieron a Francia, y dexaron al Summo Pontifice tan refabiado, y mas que nunca, y sin ninguna esperança de jamas venir a medio ninguno de paz. Por lo qual el Papa (conosciendo la vltima dureza, y obstinacion del Emperador Ludouico, y como ya se auia mostrado de todo punto incorrigible) determino usar contra el de remedios mas asperos procediendo con todo el rigor posible. Para esto, hizo juntar en Auinion muchos Prelados y Principes de toda Francia: y de acuerdo y determinacion de todo el Collegio de los Cardenales, dia señalado del Iueves de la Cena, del año de nuestra Redempcion, de mil y trezientos y quarenta y seys, en presencia de toda la Corte, y de los grandes della, se subio en el Pulpito, y hizo vn solennissimo Sermon (como aquel que lo sabia muy bien hazer) y en el, traxo a todos ala memoria, como Ludouico estava conuencido de manifiestos crimines de Heregia y Apostasia, como constaua notoriamente, pues contra lo que el Summo Pontifice tenia determinado auia osado afirmar, que Iesu Christo nuestro Señor, no auia tenido cosa en particular, ni en comun. Y con juramento auia dicho publicamente, que el Summo Pontifice en la determinacion que sobre este Artículo hizo, auia errado. Y de mas desto sabian todos como auia publicado sus cartas y libellos, por los quales negaua la suprema authoridad, y poder del Summo Pontifice, contra el parecer y sentencia de toda la Iglesia vnuerſa: afirmã-

do que el Emperador era sobre el Papa, y lo podia deponer. Y no contento con esto, auia tenido, y fauorecido en su casa a Iuan Gádemmo Heresiarcha. Dexado a parte, que ponny quitaua Obispos a su favor, deshazia matrimonios, y dispensaua en grados prohibidos: y sobre todo auia introduzido scisma, y diuision en la Iglesia, haziendo de su mano Summo Pontifice a Nicolao, falso Pedro de Corbara: y vltimamente, auia permanecido muchos años en la celscomuniõ. Por tanto (que usando del supremo poder, y llaua Pontifical) el le anamatizaua, y maldezia de nueuo, y le declaraua por inhabil, y de todo punto incapaz de toda dignidad humana: y pronunciaua contra el sentencia de priuacion, del Imperio, y de todos otros qualesquier estados y señorios que tuuiesse. Y desde luego auia el Imperio por vacante legitimamente: y mãdaua en virtud de tanta obediencia, y debaxo de todas las celsuras posibles a los Principes Electores, a quien de derecho pertenecia la election, se juntasen con mucha breuedad, y nombrasen otro Emperador, embiando le luego la tal election, para que el la confirmasse, siendo legitimamente hecha por que la Santa Iglesia Romana no careciesse de legitimo defensor. De lo qual todos los presentes, mostraron mucho contentamiento, y luego se despacharon los Breues necesarios por toda la Christianidad. Iuntamente se declaro sentencia de deposicion, contra el Arçobispo de Maguncia, por que seguia la corte del Emperador Ludouico: y proueyo el Arçobispado a Gerardo, hijo del Conde de Nalau. Esta rigurosa sentencia fue la total y vltima prouision de Ludouico: porque luego que se tuuo della noticia en Alemania, se mostraron grandes humores contra el. Y los Principes Electores, obedeciendo el mandamiento del Pontifice Romano, se juntaron con toda breuedad en la villa de Rens, y eligieron de comun consentimiento de todos a Carlos, hijo mayor del Rey Iuan de Bohemia, y Duque de Normandia: y embiando al Papa Clemente la election, el la confirmo luego. Con esto, Carlos se començo a tratar como Emperador, y no le faltaron fauores hartos, y como mejor pudo se coronó luego, de mano del Arçobispo de Colonia, porque no pudo seguramente hazerlo en Aquisgran. Lo qual como Ludouico supo luego junta, y Dieta general en Spira de todas las ciudades que le eran amigas. Y como alguno de los Electores no auia venido a hallarse en la election, no le faltaron hartos fauores: porque

porque luego se le ofrecieron de servirle las ciudades todas de la ribera del Rhin, Sueuia, y Francia. Y acudiendo otras muchas ciudades, y señores, a la parte de Carlo, en vn monte se puso en armas toda Alemania, con grandissima determinacion de hazer se cruelissima guerra. La qual necessariamente fuera profundissima y muy reñida, si Dios nuestro Señor (que ya no queria sufrir mas la contumacia, y obstinada rebelliõ de Ludouico) no remediara estos males, con dar le vna tan mala muerte, quanto auia sido mala y escandalosa su vida. Y fue así que auiendo venido a su casa la Duquesa de Austria, Doña Maria, con cierto negocio, el la quiso festejar, y hazerle todo el acogimiento y seruicio que a semejante Señora se pertenecia y deuia hazer, y en vn banquete costosissimo, muy regozijado que le hizo, dizen que la Duquesa le brindo, al modo de Alemania: y haziendo el (como alla dizen) la razon, con vn vaso de vino que la mesma Duquesa le dio, luego se sintio mal dispuesto. De alli a vn poco de tiempo, pidio vn caualllo para salirse a pasear al campo: y andandose así solo, le dio vna tan rezia y terrible apoplexia, que se cayo del caualllo abaxo tan muerto que nunca mas hablo, y así se le acabaron con mala, y desastrada muerte subitanea, sus malos pensamientos, y ambiciosa porfia. Murio anathematizado y sin mostrar señal ninguna de contricion, y cierto fue justo juyzio de Dios. que no se pudiesse aprouechar de los santos Sacramentos de la Madre santa la Iglesia, quien tan de proposito la auia perseguido, por mas de treynta años. Que si bien lo auemos aduertido, pocos, o ninguno de los tales, han dexado de morir muy desastradamente. Murio el Emperador Ludouico en el año de nuestra Redempcion, de mil y trezientos y quarenta y siete: y con su muerte aun no cessaron las competencias del Imperio, ni le faltaron a Carlos pasiones, y contradicion, como dire luego.

En tanto que entre el Papa Clemente, y el Emperador Ludouico passauan los negocios, que agora acabo de dezir, se auia en Italia perturbado la paz, que parecia que con las nuevas prouisiones hechas a los tyrannos, así por parte de la Iglesia, como del Imperio, auia de durar muchos años, contentando se cada vno con lo que tenia. El principio de estas nuevas alteraciones, nascio de Florencia: porque auiedo sido echadas della dos principales familias, de los Baldos, y Frescobaldos, ellos se fueron a meter en Pisa, y alli les fue hecho muy buen acogimiento. Succedio despues que Mastino de la Escala, puso en venta la ciudad de Luca, y sobre la compra della vinieron a grandes pasiones estas dos ciudades, por induzimiento de los Baldos y Frescobaldos, que aconsejaron a los Pisanos que la comprassen. Por otra parte, Corregio con ayuda de Philippo Gocaga, se apodero de Parma. Y luego se altero el sosiego de Florencia, con la cruel tyrannia de Gualtheru Duque de Athenas, que fue diez meses señor della, y por poco la destruyera. Passaron otras cosas de menos importancia, que las dexo, porque no importa mucho saber las. Murio tambien en esta coyuntura Roberto rey de Napoles, sin dexar hijo ninguno varon, y heredo aquel Reyno, Iuana su nieta, hija del Principe don Carlos. A la qual Roberto dexo por heredera, con pacto y condicion que casasse con Andres, o Andrea su primero hijo del Rey Carlos de Vngria, hermano del Rey Ludouico de Vngria. De este casamiento nascieron grandissimas guerras, y fue causa (como adelante veremos) de que viuiesse grandes mudanças en aquel estado. Por que esta Iuana se descontento estrañamente del Andres su marido, y vino en tanto aborrescimiento del, que le hizo matar, solo por casarse (como se caso) con Don Luys, hijo de Philippo Duque de Taranto. Y aun que dizen que le ahorco por sus proprias manos, con vn cordon de oro bien grueso que hizo ella mesma para solo este fin. No mas de porque le parecio inutil para el uso del matrimonio. Por lo qual nascieron luego pasiones entre Vngria y Napoles, queriendo el Rey Ludouico vengar la muerte del hermano, y despues veremos al fin que fueron estas competencias.

Estando pues las cosas de Italia tan alteradas, así en Toscana, como en Lombardia, y Napoles, escriuen todos, que succedio en Roma vno de los mas estraños, y nuevos casos, que jamas se overon, que cierto es digno de ser sabido, y passa desta manera. Duraua toda via en Roma la manera de gouernacion que arriba vimos, que introduxo el Papa Benedicto duodecimo de criarse cada vn año dos Senadores. Y succedio, que en el año de nuestro Redemptor Iesu Christo de mil y trezientos y quarenta y siete, acertaron a ser elegidos, Agapito Colona, señor de Zinazano, y Roberto Vrsino. Los quales començarõ a usar los officios con alguna tyrannia, y demasiada libertad, no administrando justicia, ni guardando la rectitud que Stephanõ Colona, y otros Senadores passaron.

De la Rra da muerte del Ludouico. V.

Año. 1347.

Carlos. Emperador.

Iuana Reyna de Napoles.

Nicolao Renzo se hizo señor de Roma. VI.

Clemente sexto a na tematizo a Ludouico. V.

Año. 1346.

Clemente sexto a Ludouico. V.



passados auian guardado. De lo qual el pueblo començo a murmurar, y asentirse mucho de los defaueros que Agapito y Roberto hazian cada dia, y no faltauan muchos hombres principlaes, que trataua de remediarlo. Al mejor tiempo (antes que los Senadores cumpliesen el medio año en el officio) vn notario publico, persona de baxa suerte, y muy poca hacienda, aunque de grande animo, y muy bien entendido, auiendo primero comunicado con algunos amigos suyos lo que entendia hazer: y teniēdo secretamente persuadido a muchas personas de toda suerte, que el pueblo Romano era toda via la cabeça del mundo: y que fino vsaua de la suprema Magestad, y poder de que en tiempos passados auia vsado, era por fiexedad, y gran descuydo de los ciudadanos de ella: tomo cōsigo vn dia, muchos de estos con quien auia tratado su negocio, y con estraña oladia, y atreuimiento, fue al Capitolio, con mano armada. Y ante todas cosas, echo fuera del a los Senadores que alli estaua, y sin hazerles otro agrauio ninguno ni otro mal tratamiēto. Y venido a el todo el pueblo aquerer saber del que nouedad auia sido aquella: el les hizo vna muy larga y muy concertada platica, diziendo, que su intencion no auia sido de tyranizar la patria, ni alçar se con ella, ni queria hazer a nadie fuerça, ni defauero, sino que mouido a compasion, de ver a su patria tan abatida, y puesta en tan miserable seruidumbre, queria reformarla, y reduzirla al antiguo estado que antes auia tenido, pues ella era, y auia sido la cabeça de todo el mundo, y todos los Principes, y Reyes le deuia reconocer superioridad, como se la reconocieron en los tiempos passados. Y que no auia causa ninguna, porque la ciudad de Roma vuisse perdido su antigua Magestad, y potencia: por tanto que tuuiesen paciēcia: y le dexassen hazer, porque el (con el fauor de nuestro Señor, y de el Apostol Sant Pedro) entēdia gouernarlos, y con tanta justicia, y equidad, que nadie se podría quejar del, y tendria tales medios, que en poco tiempo veria a su ciudad en aquel felice estado que sus antepassados la tuuierō. Finalmente, tanto les supo dezir que todos tuieron por biē de dexarle el gouierno de la ciudad: y el començo a exercitar su officio, con tanta prudencia y justicia, quanto humanamente se podia deslejar: deshaziēdo agrauios, castigando los delictos publicos, y assegurando los caminos, ordenando todas las cosas tan agusto, y contentamiento de todos, que en pocos

dias ya Roma parecia otra. El sosiego y quietud de la ciudad era tan grande, que no parecia sino que estauan en otro mundo. Y fue tan estraño el amor, y authoridad que vino a cobrar, que todos le adorauan, y acatauā como a cosa cayda del Cielo. Y assi dize Frācisco Petrarca en vna Epistola, que en los dias de Nicolao Laurencio (que assi se llamaua este buē hombre) se vieron en tierra la Paz y la Justicia jūtas, y gozaron los hōbres de otro Siglo, y edad dorada. Començo luego a volar por toda Italia la fama de este negocio, y por todas las otras prouincias de la Christiandad. Engendrose luego en los coraçones de todos, vna vniuersal persuasion, de que Nicolao Laurencio auia de reduzir el mundo todo a otro nueuo ser, y que deuia de venir del Cielo, para que reformasse el Mundo en tan corrompidos, y estragados tiempos. Y assi acudiā a Roma muchos Principes y grādes Señores, a darle la obediencia, y a pedir le consejo, y parecer para en sus negocios. De donde vino a cobrar tanta reputacion, que se oso intitular de nuevos nombres, y epithetos, poniendo en sus despachos. Nicolao, Seuero, Clemēte, Tribuno de la libertad y de la paz, y justicia, Libertador illustre de la Republica Romana. Y vino a tanta osadia, que se determino a escriuir al Papa Clemente, q̄ luego sin poner dilacion ninguna se boluiesse a la ciudad de Roma con su Corte, con apercebimiento, que no lo haziendo, si algun inconueniente veyra que se seguia de ello, el y su pueblo Romano veria lo que cōuenia en ello, y proueerian la silla Apostolica de Pastor. Nicolao contento con esto despacho luego vna carta y prouision, la mas soberuia y absoluta, que jamas Augusto Cesar, ni Alexādro Magno, ni otro ninguno de los Monarchas del mundo, la osaron escriuir, que solamente el titulo de ella, parece que haze temblar la tierra, porque dezia assi.

A Honor y gloria del Summo Dios Padre, Hijo, y Spiritu Santo, y de los bienauenturados Apostoles San Pedro, y San Pablo, y de S. Iuan Baptista, en cuyo sacratissimo Tēplo nos recibimos la gloria militar. Item a reuerencia, y honor de la Santa Madre Iglesia, y de su Summo Pontifice, y para prosperidad y augmento, de la s̄ta ciudad de Roma, y de la sacra prouincia de Italia, y de toda la Republica Christiana. Nos Candido cauallero del Spiritu Santo, Nicolao, Seuero, Clemente, libertador de la ciudad de Roma, Zelador de Italia, Tribuno Augusto, &c. Auiedose cōsultado

rado entre mi y los demas juezes de esta ciudad de Roma, con larga deliberaciō este negocio, auemos venido a concludir, que en esta inclita ciudad, dura toda via la Magestad suprema, el poder y juridiction que antiguamente tuuo sobre toda la redōdez de la tierra, quādo mas augmentada, y pujante vino a estar. Por tanto nos ha parecido, reuocar qualesquier priuilegios q̄ en perjuizio desta suprema potencia y magestad se vuiere concedido hasta el dia de oy. Y por no ser ingratos y desconocidos a las grandes mercedes y gracias q̄ del Spiritu Santo auemos recebido, declaramos la ciudad de Roma ser la cabeça del mundo, y el fundamento de toda nuestra S̄ta Fee Catholica. Declaramos assi mesmo ser libres todas las ciudades de Italia, y de uer gozar de la ciudad, y derechos que vñan los Romanos. En consecuencia de lo qual declaramos, el Imperio Romano, y la prouision del, pertenecer a la mesma ciudad, y pueblo Romano. Y si a caso alguna persona del mundo se sintiere agrauada de esta nuestra declaracion, dēde agora citamos, y emplazamos a todos los Emperadores, Reyes, y Principes de la Christiandad, assi Ecclesiasticos, como seculares, para que vñgan, y parezcan ante nos, a oyr las causas y razones que a esto nos mueuen, dētro deste año para el dia de Pascua de Spiritu Santo, en la Iglesia de S. Iuan de Letran. Y particularmente, citamos y emplazamos a Carlos Rey de Bohemia aserto Emperador, y a otro qual quiera que se pretenda serlo. Cō apercebimiento, que si para el dicho dia no parecieren ante nos procederemos en su rebeldia, &c.

Durole a Nicolao Laurencio esta farsa, solos siete meses, y si tuuiera tanta discrecion para saberse sustentarse, como tuuo animo, y destreza para comēçarla, durarale muy muchos mas. Pero como ello era cosa de humo, y que no tenia otro mayor fundamento que el fauor popular, desuanesciose muy presto. Y acōtesciolo a mi parecer, como a los enfermos, q̄ despues de muy flacos vienen a ser freneticos y con no tener mas que los huesos, cobran cō el frenesi tanta fuerça, q̄ no ay quien los pueda tener: y en passando se les la furia de la cholera quedan en la mesma flaqueza que antes tenia. Ansi hizo este desuenerado hombre, que al mejor tiempo (sin que nadie le perturbasse, en su potencia, y fauor) de solo ver que aquellos que le sustentauan, y fauorescian, se yuan vn poco enfriando, le cayo vna ymaginacion de que le andauan tras matarlo. Y sin com-

municar su negocio con hombre viuiente; a nocheio (como dizen) y no amanescio. Y quando miraron por el, no le hallarō, porque se auia salido de Roma secretamente, y con harto poca discrecion se fue a meter por las puertas de sus enemigos, y se puso en poder del Emperador Carlos, el qual le puso luego en prisiones, y hizo presente del al Papa Clemente. El qual con acuerdo de todo el Collēgio de los Cardenales le puso en vna carcel muy estrecha, y despues succedio del, lo q̄ veremos en su lugar. Dizen casi todos los que escriuen este cuento, que Nicolao Laurencio se fue huyendo de Roma. Pero Blondo y otros algunos Authores no creen sino q̄ se fue a valer del Emperador Carlos, y a pedirle que se confederasse con el, para contra Ludouico que se dezia Emperador, que aun no era muerto: y que Carlos no tuuo animo para hazerlo, y que le prendio por hazer plazer al Summo Pontifice, y por mejor ganarle la voluntad. Siempre que me acuerdo de este Nicolao Laurencio, me parece su negocio al de aquel Nuncio que vimos en nuestros dias, que con letras falsas hizo creer al Rey de Portugal, que le embiaue el Summo Pontifice Papa Paulo Tercero a el por su Legado: y el se vuo discretissimamente en todo lo que pudo durar la dissimulacion. Y entre otras cosas señaladas y muy notables que hizo, fue vna introducir en el Reyno de Portugal el Santo Officio de la Inquisiciō, al modo de Castilla. De donde sea seguido en aquel Reyno grandissimo seruicio de Dios. Llamase este buē hombre Sayuedra, y era (segun oy) natural de la ciudad de Cordoua, grandissimo escriuano, y tenia otras muchissimas habilidades: y despues le vi yo en las galeras de su Magestad remando: a donde estubo muchos años, hasta que se le dio libertad, y murio en ella pobremente. Cosas son estas, que parece que nuestro Señor Dios las permite para mostrar quan poco valen los estados desta vida, que como dize Seneca. *Nulla magis modo potuit Deus concupita traducere, quam quod ea immerentibus dona.* Para disfamar Dios a las cosas que los hombres codician, el mejor medio fue dar las a quien no las merece. Y si bien se considera no son sino como representaciones de comedias, que quien ayer era pastor, es oy Rey, o Papa: y quien es Emperador, viene a ser Soldado, y aun menos.

Despues que se deshizo la Sophistica potencia de este Nicolao, y murio en Alema-

Nuncio falso de Portugal.

ña el Emperador Ludouico, nascieron entre los Electores del Imperio nuevas pasiones y competencias. Por que aunque Carlos el Rey de Bohemia era electo por commissiõ y mãdado del Papa, y fue electiõ auia sido confirmada por el, toda via quisieran los amigos de Ludouico, y algunos de los Electores (que no se auian hallado ala electiõ de Carlos) poner otro en el Throno imperial, y no a el. Y para esto se juntaron alguna vez, y dieron sus votos al Rey Duarte de Inglaterra. Y embiandole a llamar, para que recibiese la coronacion, el se embio a escusar, diziendo que sus negocios, y la guerra que tenia con el Rey de Francia, no le dauan lugar para entremeterse en cosa de tanta dubda, y dificultad. Y passando los Electores adelante en su proposito, eligieron luego a Frederico Marques de Misna: y como tampoco este lo quiso aceptar, vieron de dexar el negocio por entonces. Cõ lo qual el ya electo Carlos Quarto, pudo tratarse como Emperador: y queriendo entrar en Basilea, no le quisieron recibir en ella, si primero no alcançaua del Papa relaxacion del entredicho, que toda via duraua en aquella, y en otras muchas ciudades, que auian sido de la opinion de Ludouico. Estãdo en esta difficul'tad, le lle-go al Emperador vna Bulla, y commissiõ del Papa, por la qual, le daua facultad, para que pudiesse recibir al gremio de la Iglesia, a todos aquellos que confessando con humildad sus errores, viniessen a penitencia, y jurassen de no dar fauor, ni amparo a ningun herege, confitiendo con la Iglesia vniuersal en que el Papa y Summo Pontifice, tiene supremo poder sobre el Emperador y no al reues. Vno grã difficultad, y muchas demãdas y respuestas en este negocio, entre la ciudad, y el Emperador: y al fin, se resoluieron en recibirle, con que se alçassen las censuras. El Emperador entro vispera de la Natiuidad de nuestro Señor, y estuuo a los officio y aun dize Nauclero, que se vistio de Diacono, y que armado con vn estoque en la mano, dixo el Euangelio. *Exijt edictum.* En otras muchas ciudades de Alemania vuo tãbiẽ grandes alborotos, y dificultades, sobre alçar las censuras, y los Electores tornaron a querer elegir Emperador. Y de hecho se juntaron, el Arçobispo de Maguncia, el depuesto, el Marques de Brandenburg, el Conde Partino, y el Duque de Saxonia, y dieron sus votos a Gunthero, Conde de Suartzemburg. El qual accepto su electiõ, y fue a recibir la corona en Frankfordia, y hizo la cerimonia que acostũ-

bran a hazer los Emperadores, de esperar seys semanas en campo, para defender la Corona a qualquiera persona del mundo, que pretenda estoruarle q̄ no la tome. Y como Carlos III. ni otro algun competidor, no parecio, recibiola con grandissima solemnidad, y luego començo a poner en ordẽ sus negocios, para proseguir la guerra contra Carlos, y cierto (segũ el era hombre valeroso, y tenia muchos fauores) no se escusaua de ser vna de las porfiadas cõpetencias del Mundo. Pero ordẽno lo Dios de otra manera, porque al mejor tiempo, le dio a Gunthero vna rezissima enfermedad de la qual vino a morir. Quando sintio que tenia cercana la muerte, hizo vna diligencia Christianissima, y conque se escusaron grandissimos males, y derramamiento de sangre, q̄ se esperaba seguir en este negocio: y fue, que por solẽne actõ y escriptura patente, hizo voluntaria celsiõ y renunciaciõ en su cõpetidor Carlo, de todo el derecho y titulo que en alguna manera le pudiesse pertenecer al Imperio, para q̄ dẽde luego fuesse tenido y obedecido por tal. Con esto, Carlos quedo pacificamente obedecido, y recibio en Buna la corona Imperial de mano del Arçobispo de Colonia. La causa, porq̄ no la tomo en Aquisgran, fue vn extraño caso que a la fazon acontecio: el qual contare despues, quan diga lo que en Italia succedio en estos dos o tres años posteros del Pontificado de Clemente, cuya Historia vamos escriuiendo.

Duraua toda via la guerra de Napoles, entre el Rey Ludouico de Hungria, y la Reyna Iuana su cuñada: en la qual passarõ muchas cosas, que no ay para que nos paremos a contar las. Basta saber que la Reyna y Jacobo su marido, se vieron de salir huyendo: y se fueron a poner en las manos del Papa, supplicandole, tomasse la mano en concordar los con Ludouico. Y el como piadoso y amigo de paz, embio su Legado de latere: por cuyo medio se vinieron a componer aquellas pasiones, con que la Reyna boluiesse a su Reyno y le gozasse, pero que Jacobo su marido no se pudiesse llamar Rey. La causa principal, de cessar esta guerra, y todas las demas, que auia a la fazon en el mundo, fue el grandissimo conflicto y tribulacion que en toda la redondez de la tierra cauõ vna terriblissima pestilencia vniuersal, que començo en el año de mil, y trezientos, y quarenta y ocho, y duro tres años enteros. El principio de la qual, fue vn terrible temblor de tierra, que vuo en muchas partes.

Cerimonia del Emperador.

No hecho Gunthero.

Pestilencia vniuersal.

Gunthero electo Emperador.

tes. Y principalmete en Venecia, dize Sabellico q̄ duro el terremoto quinze dias enteros, y que mal parieron todas las mugeres q̄ acertaron a estar preñadas. Es cosa increyble, lo q̄ cuentan diuersos Authores desta pestilencia. Vnos dizen que començo en camaras, y que despues salto en otros accidentes. Pero a quiẽ yo mas creo, es Iuan Bocacio, que como testigo de vista dize, que començo en Oriente algunos años antes: y q̄ en saliendo a vno dos o tres gotas de sangre de las narizes, luego se moria sin remedio ninguno. Pero despues q̄ passõ aca en Europa nascian a los hõbres landres en las ingles, o debaxo del brazo, tan grandes como mançanas, o como hueuos. Despues nascian las mismas lãdres por diuersas partes del cuerpo. Cõmutose de ay a poco la enfermedad, en vnas manchas negras o verdes (como el que aca llamamos tabardillo, o pintas) que nascian en los brazos, y por las piernas, y dentro de tres o quatro dias lo mas largo morian sin redempcion, y los mas dellos sin calentura ni otro accidente ninguno. Era el mal tan contagioso, que de solo tocar a la ropa de vn herido del, se pegaua luego. Y afirma finalmente, q̄ en solos quatro meses Março, Abril, Mayo, y Junio, murieron en sola Florẽcia no uenta y seys mil personas: tanto, que no cabian los cuerpos por las Iglesias. Acontecia salir los clerigos con vn cuerpo de vna casa, y quando llegauan a la Iglesia, ya lleuauã ocho o nueve que les salian en el camino, y se entrauan los vezinos con ellos en la processiõ. Francisco Petrarcha (que tambien lo vio) dize, q̄ en Italia se despoblaron muchos lugares, sin que en ellos quedasse anima viuiente y donde menos faltaron, dize, que de diez personas, murieron las nueue. La causa desta tan lamentable pestilencia, fue (segun se tuuo creydo) cierto genero de animalicos, que cayerõ del cielo en grã numero. Pero lo que todos creyeron, fue que ciertos Iudios de Alemania inficionaron las aguas de ciertas fuentes y rios, y caularõ el mal, que despues se vino pegando, de mano en mano. Y puesto, que no parece cosa que lleue camino esta, pues es aueriguado que començo y vino del Oriente, toda via se tuuo entõces por verdad, que los Iudios tenian la culpa: y si no la tuuieron, alomenos no dexaron de lleuar la pena, porque fue increyble la multitud de los Iudios que se mataron, y en quien se executaron infinitas crueldades, en Italia, Francia, España, y Alemania. Con esta vniuersal tribulacion, cessaron de todo punto las guerras en el

mũdo porque no auia nadiẽ que tuuiesse otro cuydado mas, que de huyr la muerte, y procurar su salud, saltendose a los campos a viuir. Y aun no solamente los hombres dexauã lo poblado, mas aun las gallinas, y perros, y gatos, y los otros animales domesticos, y huyan de la conuersacion de los hombres, y se salian a los desiertos. No se entendia sino en hazer processiones y otras obras pias, para aplacar la ira del Señor. Esta mesma enfermedad creo yo, que fue la occasion que el Papa Clemente tuuo, para restringir el año del Iubileo, y concederle como le concedio, en el año de cinquẽta, que se siguiõ luego: auiendo de celebrarse de ciento en cien años, conforme a la disposiciõ del Papa Bonifacio. Recibierõ los Romanos grandissima consolacion con este Iubileo, y aunque toda via duraua la pestilencia (puesto que no tan rezia como al principio) no dexaron de acudir a Roma infinitas gentes. Y los Romanos, en agradecimiẽto desta gracia, holgaron de que el Papa les embiasse quatro Cardenales, como reformadores para ordenar el estado de la Republica, que estaua algo sin cõcierto, despues q̄ Nicolao quito los Senadores.

Luego que començo a yrse auanzando la pestilencia, y ante que cessasse de todo punto, tornaron a renascer las pasiones y guerras en Italia. Porque Iuan Vicecomite el Arçobispo de Milan se apodero de Boloña contra la voluntad del Papa: el qual quiso mouer vna liga contra el Arçobispo, en que entrassen Mastino del Escala, y Florentines. Pero no vuo lugar de hazerse, porque murio Mastino, y su hijo Can grande se confedero con el Arçobispo, y resuscitaron los dos el vando Gibellino contra la Iglesia Romana, y Bernabos Vicecomite puso cerco sobre Imola, que era la ciudad sola, que a la Iglesia le auia quedado en Italia, por aquella vanda. Passaron en esta guerra diuersas cosas, que no importa mucho saberlas, hasta que los Florentines embiarõ a pedir socorro al Emperador Carlos, porque del Papa no le auian podido auer, y le escriuieron para ello vna elegantissima carta, compuesta de mano de Francisco Petrarcha. Como el Papa Clemente lo entẽdio (por euitar que los Alemanes no entrassen en Italia) holgo de recibir al Arçobispo en su gracia, y darle a Boloña en Feudo, por doze mil ducados de tributo en cada vn año, y luego se concertaron con el los Florentines en cierta manera. Y para cerrar de todo punto la puerta al Emperador para que no tuuiesse occasiõ de entrar en Ita-

Extraordinaria consolaçõ. Vniuersal. De penitencia y remissõ.

Can gran de Escalacro.

Libro Sexto de la Historia Pontifical.

ha con exercito, tuuo maneras como tambien se concertassen Genoueses y Venecianos: y con voluntad del Rey Ludouico de Hungria, cōcedio facultad, y libre poder a Iacobo el Principe de Tarāto, marido de la Reyna Iuana, para que se pudiesse llamar Rey de Napolis. En reconocimiento desta buena obra, la Reyna dio al Pontifice la ciudad de Auñon (que era de su patrimonio) en donacion, y en pago de los rechos corridos del feudo de Napolis, q̄ auia ya algunos años que no lo pagauā. Y asi quedo aquella ciudad debaxo del señorio de la Iglesia, y en el ha perseverado hasta oy. De fuerte q̄ por la buena maña del Papa Clemēte se vino a pacificar toda Italia, y la Iglesia gano aquella ciudad, que no es de poca importācia y prouecho. Desta manera vinieron casi a vn tiempo a concluirse las competencias del Imperio en el mesmo año del jubileo, de mil y trezientos y cinquenta.

Auñon patrimonio del Papa.

Estraño castigo de disciplinantes

En el qual acontecio en Alemania vna cosa tan nueva y nunca oyda, que cierto pone espāto. Y fue que ciertas gentes de diuersas ciudades (mouidas por ventura, de ver la grandissima multitud de gentes que en aquellos años se auian muerto de la pestilencia) vinieron a tanta contricion de sus peccados, que juntado se en vno grande cantidad de hombres y mugeres, començaron a disciplinarse, y andarse a çotando cruelmente por las calles, con tantas lagrymas y deuocion, que quebrauan el coraçon a quien los veyā. Vinieron poco a poco, a crescer en grandissimo numero, y tomaron vno como maestro que los guiaua. No queriā limosna aunque se la dauan, pero si alguno los combidaua, yuante a comer con el. Trayan cōsigo mugeres, pero no hablaban con ellas jamas. Andauan siempre llamando a Dios y cantando. Quando auia ya gran rato que se açotauan, y prostrauan se en tierra, y hazian oraciō por si, y por todos los que bien y mal les auia hecho. Venian entre ellos algunos Clerigos, y personas doctas y de calidad. No querian recibir a ninguno, sino juraua primero, de guardar sus buenas costumbres, y si no traya con q̄ se mātener, para cada dia vn tanto, porque no tuuiesse necesidad de mendigar. Y ante todas cosas, auia de cōfessarse, y comulgar. Si era casado, auia de traer licencia de su muger. No auia ya pueblo en toda Alemania, que no estuiesse lleno dellos: y principalmente en Aquisgrā auia tantos quando Carlos se quiso coronar, que no pudo entrar en la ciudad, y se huuo de yr a Bona, como dixē arriba. Vuo muchas

personas santas, y de authoridad, que procuraron estoruarles aquella disciplina, y el Emperador se puso en ello, y no pndo hazer cosa ninguna. Duraron hasta que vna gran multitud dellos passō por Auñon, adonde estaua el Papa Clemente, y el los mando fopena de excomunion, que no se açotassen mas. Y para euitar aquel exceso, mando por vn Decreto vniuersal, que de alli adelante, ni ellos, ni ningun otro genero de penitentes, fuesen otados de se disciplinar en publico. De qui creo yo, q̄ nacio la vniuersal costumbre que oy se vīa, de yr atapados y desconocidos los disciplinantes en las procesiones, que ordinariamente le hazen el Jueues de la Cena, para recordacion y memoria de la Pasion de Iesu Christo nuestro Señor. Si es bien que le hagan o no, hartas opiniones he visto: pero pues la Iglesia lo vīa, y la costūbre antigua lo permite, cosa deue ser y es santa y muy loable, a lo menos yo satisfecho estoy, que si se haze con deuocion, es obra muy meritoria, y accepta delante de Dios, por que cierto mueue mucho aquella Representacion.

En este año de mil y trezientos cinquenta tuuo origen en Inglaterra la orden de Caualleria, que llaman de la Larretera, dedicada al bienauenturado Martyr y cauallero San Iorge. Inuentola el Rey Odoardo III. por cierta occasion bien liuiana, porque dizen que dançando vna dama, o su muger en su presencia se le cayo la cinta cō q̄ tenia atada la calça, y el rey se abaxo por ella. Y porq̄ le parecio q̄ los caualleros q̄ lo vierō murmurauā, propuso hōrrar la Larretera, o ligagāba (como agora se llama) y dio principio a esta ordē. Entrarō en ella veynte y seys caualleros principales, y el Rey por cabeça dellos. Dioles por insignia vn mātito turquesado, y vna Larretera de oro y perlas. Vna cadena de oro cō la imagē de S. Iorge pēdiente della. Y la vanda cō vna letra que dize. HONIZOIT QVI MAL Y PENSE. Mal aya quiē malos pēsamiētos tiene. A imitaciō y en cōpetēcia de esta ordē instituyo el rey Iuā de Frācia la orden de la Estrella dedicada a los tres Reyes Magos. Trayā en la capilla de la capa vna estrella coronada, y vna letra q̄ dezia. *Monstrant regibus astra viā.* Las estrellas muestrā a los Reyes el camino. Duro pocos dias esta ordē de la Estrella, porq̄ al rey Iuā le succedierō tantos trabajos, q̄ no lo pudo conseruar algunos años. Despue desto Amadeo 6. Conde de Saouya dio principio a la orden de los caualleros de la Annuciata a honor de la

Ordē de la Larretera.

Ordē de la Estrella.

Ordē de la Annuciata

Sacratissima Virgen Nuestra Señora, en memoria de Amadeo primero Cōde de Saboya. El qual defendio valerosamente a Rhodas cōtra los Turcos, y gano por armas vna Cruz blanca en campo roxo, con estas quatro letras F. E. R. T. que quieren dezir. *Fortitudo eius Rhodum tenuit.* Su fortaleza defendio a Rhodas. Traen estos caualleros vna cadena de oro con vna medalla de la Annunciacion de nuestra Señora.

Juan Rey de Francia segundo.

Don Gil de Albornoz Cardenal.

Año 1352 Nov 12

s. Humberto Frayle Dominicano

Vendo

Delphin en Frācia y su origen

El año siguiente al del jubileo, auiedo de hazer el Papa ciertos Cardenales, el rey de Inglaterra le embio a rogar, diessē el Capello a vn amigo suyo Ingles; y por ventura porque aquel no lo merecia, nunca se pudo acabar cō el Papa, que se le diessē. De lo qual el Rey se enojo tan de veras que mādō por ley publica que ningun subdito suyo expediessē en la camara Apostolica, y hizo otros muchos defacatos grādes contra la Iglesia. De dōde se siguieron guerras y pasiones, entre el Rey Iuan de Francia (que tomo la vozy defensa del Papa) y el Rey de Inglaterra. Dio despues Clemēte el Capello al famoso Español, don Gil de Albornoz, de quien adelante se hara mencion, y a Pedro de Belforte sobrino suyo, q̄ despues fue Papa Gregorio Vndecimo. Y por todos hizo en quatro vezes veynte y cinco Cardenales, dos Obispos, quinze presbyteros, y ocho Diaconos. Luego de ay a pocos dias le sobrevino la muerte, auiedo sido Papa, diez años y medio. Fallecio en Auñon, a siete de ~~Septiembre~~ en el año del Señor, de mil y trezientos y cinquenta y dos. Es contado Clemente entre los muy buenos pontifices, por su mucha doctrina, y santo zelo. Muchos hombres vuo en su tiempo muy señalados: pero el q̄ a mi mas me admira: y me parece que es digno de erer na memōria, es Humberto, vn cauallero Frāces, riquissimo de patrimonio, y señor de lo q̄ oy en Francia se llama el Delphinado. El qual vendio el estado al Rey de Frācia, en vna suma grādissima de dinero, despues que los huuo todos repartido entre los pobres, tomo el habito de Santo Domingo, en el qual viuió despues santissimamēte, por toda su vida: y vino a ser Cardenal. Consintio en esta ventura del Delphinado, el Emperador Carlo Quarto (porque aquella provincia era sujeta al Imperio) con tal condicion, que aquel estado fuese del hijo mayor del Rey de Francia, y que el tomasse nombre de Delphin: y asi se ha vsado despues aca, y por ventura quiso Dios que se hiziesse assi, porque durando aquel nombre, se

perpetuasse la fama, de vn tan heroico hecho, como el de Humberto. Que cierto deuria ser confusion, para los auarientos deste mundo, que tan cortamente reparten de lo que tienen con los necesitados.

Capitulo Quinto, En el qual se contiene la vida de Innocencio Sexto, deste nombre Pontifice Romano.



Muerto (como vimos) el Papa Clemente Sexto en Auñon, luego sin dilacion ninguna fue electo Pontifice, el Cardenal Stephano Alberti Obispo de Claramonte, natural de Limosno Leuonio, ciudad en Francia, de donde tambien era Clemente su predecesor. Hizose esta eleccion a diez y siete del mes de Nouiembre, del mesmo año, de mil y trezientos cinquenta y dos. Y auiedo tomado Stephano la consagracion, escogio vn nombre, harto conforme a su innocentissima vida, y llamose Innocēcio Sexto. Era Innocencio hombre doctissimo, y debaxo suelo: tanto, que en su mocedad, fue procurador de causas y despues, por su buena vida y letras, vino a ser Obispo de Claramonte, y despues Cardenal, y vltimamēte Papa. Auia siempre tenido particular amistad con el Cardenal don Gil de Albornos nuestro Español, y la mesma conseruo despues que se vio Pontifice: tanto que ninguna cosa hazia, sin su consejo. En lo qual Innocēcio acerto muy mucho porque cierto don Gil, fue vno de los señalados hōbres, y q̄ mas lustre han dado a nuestra España d̄ quātos en ella se ha visto. Tāto, q̄ Blōdo (cō ser Italiano) dize, q̄ se puede loar España, tãbiē de auer produzido a dō Gil, como de q̄ en ella ayan nascido, Trajano, Theodosio, y Hadriano famosissimos Emperadores. Estauan quādo Innocēcio comēço su Pontificado, pacificas y en sosiego las cosas de Italia, por la buena ordē q̄ en ellas supo poner el Sāto Pontifice Clemēte Sixto deste nōbre. En el Imperio de Alemania, estaua ya pacifico Carlos Quarto tã amigo y deuoto de la Sāta Iglesia Romana quanto Ludouico y otros de sus antecessores auian sido sus enemigos. Solo auia en esta sazō guerra muy reñida entre Genoueses y Venecianos, en la qual passarō grādes cosas, q̄ no son de mi Historia. Y auiedo las de cōtar seria menester gastar mucho tiēpo porq̄ la guerra se hizo muy de proposito, y a la parte de Venecia acostaron el Emperador Caloioanes Paleologo de Constantinopla, y el Rey Frederico de Sicilia. Preualecieron al cabo los Venecianos,

201, Pontifices

Innocēcio Sexto Frāces.

Caloioanes Emperador Ortodoxo



Genoua (u  
jefta al Pa  
pa.

nechanos, y Genoua se vio en tanto trabajo, que se vuo de meter debaxo del amparo del Arçobispo Iuan Vizconte, que a la fazon era el mayor señor de Italia. Pero murioseles presto: y no queriendo seruir a Galeaço y Bernabos Vicecomites, sobrinos y successores del Arçobispo, ellos de su voluntad, se encomendaron al Papa Innocencio, y se hizieron de la jurisdiccion de la Iglesia. Esta guerra, como se hazia por mar, no fue parte para perturbar el sosiego de Italia, porque cada vno de los señores della se contentaua con lo que tenia por concession del Papa Benedicto, o por la de Ludouico. Mas como Innocencio, no era menos valeroso que santo, quiso recobrar de los tyrannos, todo lo que de la santa Iglesia tenia vsurpado, pues el titulo que tenían era injusto y auido de quien no se le auia podido dar. Para lo qual, determino (y muy acertadamente) de embiar por su legado, al valeroso Cardenal don Gil Aluarez. El qual passo en Italia, con muy buen recaudo, y en llegando a ella començo a tentar las voluntades de algunos de aquellos señores tyrannos, y lleuando a vnos por bien, y a otros por fuerza, el se supo dar tan buen cobro, que en pocos dias recobro, casi toda la Marca de Ancona, y el Patrimonio, con la Romandiola. Solamente dexo con titulo de Vicarios de la Iglesia, algunos lugares en poder de Guido de Polenta, y de Galeoto Malatesta. Solos Frãisco, y Simbaldo Ordellaffi le resistieron algunos meses: pero al fin les quito a Furli, a Cesena, y a otros muchos pueblos en aquella comarca. Luego que tuuo el Cardenal allanada la tierra, escogio para su viuienda, la ciudad de Furli, adonde era seruido y amado estrañamente de todos los naturales de la tierra, por la mucha justicia y grandissima prudencia cõ que los gobernaua. Venianle muy a menudo de Francia dincros, que el Papa le embiaua, para pagar la gente de guerra: con los quales el edifico por toda aquella tierra, muchas y muy buenas fortalezas, para seguridad del estado de la Iglesia Romana. Hizo el Cardenal ciertas Ordenanças y leyes en aquella prouincia, con tanta prudencia, y equidad, que hasta oy se gobiernan por ellas, y nunca le acaban de loar.

Don Gil d  
Albo. noz,  
y sus hazas.

En tanto que el Cardenal de Albornoze entendia en cobrar las tierras y Patrimonio de la Iglesia, se leuanto en Roma otro hombre semejante en algo, a Nicolao Laurencio el tribuno que tan espantado, tuuo el mundo seys o siete meses. Este era Baroncello Romano,

hombre de mas cõfianza que Nicolao, y harto mas poderoso que no el, y de mejor linage. El qual queriendo imitar a Nicolao, se apodero tambien del capitolio, y despojo de los officios que tenían de Senadores por el Pontifice, a Iuan Vrsino, y a Pedro Colona. Començo a hazer grandes cosas, llamandose Tribuno, y Consul Romano: pero no se auia tan diestramente en los negocios, ni halló tanto aplauso en el pueblo, ni vsaua de tanta justicia como Nicolao. Por lo qual, luego los Romanos trataron de quitarle aquel officio: y no lo pudiendo commodamente hazer, embiaron el auiso de lo que passaua al Papa Innocencio. El qual, de consejo de algunos amigos suyos, acordó de embiar al mesmo Nicolao (que toda via estaua en la carcel) para que con su buena maña, contraminasse los passos del Baroncello: y parece que fue echar vn loco a otro, para que le entendiesse. Fue harto acertado el consejo del Pontifice en esto, porque Nicolao era hombre para mucho, y no le faltauan en Roma hartos amigos: y tambien se supo gobernar que sin mucha dificultad, huuo en su poder al Baroncello, y le corto la cabeça. Cõ lo qual, Nicolao torno a su antigo lugar, y cõ la mesma destreza que antes, començo a gobernar a Roma. Y si como era discreto y justo, tuuiera prudencia para no trauar competencia cõ los Coloneses, gente poderosa y rica, el valiera mucho, y fuera gran señor: pero como punta contra ellos, hasta echarlos de Roma, y quererlos destruyr de todo punto. Al fin como eran muchos, pudiera resistirle con mano armada: y fue le necessario, hazerle fuerte en el Capitolio, a donde sus enemigos le cercaron, y le pusieron en tanta necesidad, que se vno de salir vna noche desconocido huyendo: y por vna desgracia, vino a caer en manos de ciertos soldados, que le hizierõ mil pedaços. Asy vino a precer este desventurado por no auer sabido, la primera vez, que auar lo que el se auia vsurpado: ni a la postre, lo que se le auia dado de gracia. Diose luego auiso al Papa de su muerte, y el dio officio de Senador por vn año, a Guido Iordano.

Nicolao  
Laurencio  
y su fin.

Era tan deuoto y buen amigo de la Iglesia el Emperador Carlos quarto, que por muchas vezes el Papa Innocencio, le embio a rogar, tuuiesse por bien de yr a visitar a Italia, y a recibir en Roma la corona de oro: por que para solo que se la diessen, el embiaria sus Legados. Queriendo pues el buen Emperador condescender a los ruegos

Carlos. 4.  
paffo en  
Italia.

Año. 1355.

del Papa, determino hazer esta jornada, en el año de mil y treientos y cinquenta y cinco, lleuado consigo ala Emperatriz su muger y a muchos de los grandes de Alemania y Bohemia, todos en habito de paz y fiesta, y no en forma de guerra. Tomo la via de Trento, y llegando a Verona fue en ella recibido de Can grande señor de aquella ciudad, con grandissimo regozijo y fiesta. Allí le vinierõ a visitar, y a reconocerle por su Emperador y supremo señor, los Gonçagas de Mantua, y los Carrateses de Padua. Antes que llegasse a Milan, le salierõ a recebir Galeaço y Bernabos Vicecomites, y le metieron en su ciudad cõ grandissima pompa y regozijo, y en ella recibio la corona de hierro, en la Iglesia Mayor, q̄ llaman el Domo, por mano del Arçobispo de aquella ciudad. Hizieron le alli homenaje, y acudierõle cõ dineros (que no le sabian muy mal) todos aquellos señores de Lombardia. De Milan, se fue a Pifa, y allí le vinierõ adar la obediencia, Sena, Volterra, y Luca Florencia le firuio con cient mil escudos de vn presente. Allí le fue tambien a visitar, el Cardenal dõ Gilde Alboruoz, con el qual el Emperador holgo infinito. En principio de Março partio d Pifa para Roma, a donde ya estauan los Cardenales q̄ le auian d coronar, y ellos le aparejorõ vn solennissimo recibimieto, y el Pueblo Romano no cabia en si d mucho plazer, viendole venir tambien acompañado y tan de paz, que ni del, ni de ninguno de los suyos auia nadie q̄ se pudiesse quejar. Entro en la ciudad, apie y en medio d los Senadores. El dia señalado de Pascua de Resurreccion, dixo la Miffa el vno de los Cardenales, y el otro juntamete con el, celebraron la coronacion sumptuosissima mête, y coronarõ ala Emperatriz su muger. Hizo Carlos el juramento ordinario, y en el añadio, todo lo que los Cardenales le quisierõ pedir. Particularmente, de no dormir otro dia en Roma: ni parar se en ella, ni en otro lugar de Italia, hasta boluerse a su tierra. Carlos hizo el juramento, y cumpliolo tambien, que el mesmo dia que se coronó, se salio a dormir fuera de Roma, y otro dia se fue a Tibuli. Y sin detenerse solo vn dia, dio la buelta para su tierra, dexando a toda Italia contentissima y en gran satisfacion de sus buenas condiciones y lianeza. En los mesmos dias o poco despues, embio el Papa Innocencio allamar al Cardenal don Gil Aluarez, no se sabe porque causa, si lo hizo por tenerle consigo o por alguna

Carlos. 4.  
coronado  
en Roma.

sospecha que tuuo del, y dio su officio a vn Arduino, Monge del Cistel, harto diferente en todas las cosas al Cardenal.

Con la salida de Italia del Emperador, y del buen Cardenal Carrillo se perturbo la paz y quietud de toda la tierra: porque Galeaço y Bernabos Vicecomites, tentaron cobrar a Boloña que se le auia quitado vn cierto capitán, a quien el Arçobispo su tio le auia encomendado. Este capitán dio a Boloña al Abbad Arduino, porque le diessè por ella la Vicaria de Fermo: y asy se començo luego guerra entre los Vicecomites, y el Legado. Florencia, y Pifa, tornaron ni mas ni menos, a sus antiguas passiones. Los Pisanos tomaron a su sueldo ciertos Ingleses que a la fazon andauan en Italia a seruir a quien se lo pagaua, y con ellos destruyeron la campaña de Florencia. El Legado andaua muy acollado de los Vicecomites, porque en el no auia la prudencia y valor de nuestro Español: y fino fuera por otra nueva guerra que se trauo entre los Vicecomites de la vna parte, y Ludouico Gonçaga, y los señores de Verona, y Ferrara (con los quales se confederó tambien el Legado) de la otra parte el perdiera sin dificultad a Boloña. Duraron algunos dias estas dos guerras, la de Florencia y Pifa, y esta de los Vicecomites con el Legado, y los de su parte: y vuo en ellas varios successos. Hasta que el Papa temiendo no se juntassen los Pisanos con los Milaneses, tomó la mano en concertar estas passiones, y todos holgaron de passar por lo que el quiso determinar, y con vn corte razonable para todos que se dio en el negocio, se puso fin a la guerra.

En Roma andauan muy mal auenidos Vrsinos y Coloneses, despues que Nicolao de Lorencio fue muerto: y porque sobre los officios auia grandes passiones entre estas dos familias, el Pontifice con su buena maña, pudo acabar con ellos, que recibiesen vn Senador solo que fuesse estrangero, por que nadie se pudiesse quejar. Y porque a caso estaua en Italia Guido de Lusignano Rey de Chipre, que venia a pedir socorro al Papa y al Emperador, para contra los Turcos que andauan muy poderosos por aquel mar acordó el Summo Pontifice, darle al Rey el gouerno de la ciudad de Roma, entre tanto que se ponía en orden el socorro, porque cierto era mucho menester. Como quiera que Amurathes hijo de Orchanes (que a la fazon viuia, y era el tercero rey de los Othomanos) auia ganado mucha parte del Imperio de Grecia, de lo que

Guido Lusignano Rey de Chipre.

Amurathes  
3. Othomano.

caya en la gouernacion de Cantacuceno, que ya de puro desesperado y pobre, se auia metido frayle, y auia dexado solo a Calojoanes Paleologo su compctidor: aunque el de bien comedido tomo por compañero en el Imperio a Mattheo hijo de Cātacuceno. Viendo pues el santo Pontifice Innocencio, quāto importa ua, hazer de manera que Amurathes (que acabaua de ganar a Galiopoli) no se hiziesse tan grā señor, començo a poner en platica vna jornada contra Infieles. Para esto pufo grādissima diligencia en concertar a los dos poderosos Principes de Inglaterra, y Frācia. Y pudo acabar con el Rey Iuan de Frācia, que soltasse al Rey de Inglaterra que le tenia preso cō solo que jurasse que no tomara las armas cōtra el. Pero como nunca en estos negocios santos dexa el demonio de buscar camino como los estoruar, fue la desgracia, que al mejor tiēpo que se estaua tomando la orden para esta Sāta guerra, se tornaron a reboluer los Reyes entre si: porque el de Frācia rōpio la paz. Y por otra parte Pisānos y Florentines (que tãbien auia de ayudar a ella) se emboluiē en nuevas pasiones. Los Venecianos por otra tuieron entre si guerras ciuiles, o alomenos tumultos domesticos, porque su Duque Marino barrūtaron que queria tyrānizarles la patria, y de presto le prendieron y le cortaron la cabeça. Con el Rey de Hungria no les faltaua tã poco guerra sobre la ciudad de Treuifo. Todos estos estoruos, fueron parte para que la guerra no se hiziesse: basto esto, para caular a nuestro Pontifice Innocēcio la muerte. Porque de puro pesar y congoxa, vino a morir en Auñon, a doze del mes de Setiembre en el año de nuestra Redempcion, de mil y trezientos y sesenta y dos, auiedo nueue años y ocho meses, que regia santissimamente la Iglesia Christiana. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia mayor de Auñon y despues le trasladaron al monasterio de Cartuxos, de Villanoua. Y cierto fue vna de las mayores perdidas, la q̄ con su muerte se sintio, de quantas se pudiera ala fazon sentir. Porque si el viuiera, por ventura se hiziera la jornada que tenia entre manos, y uiera se puesto algun freno, ala terrible potencia de los Otomanos, que tan dañosa nos ha venido a ser, por no se remediar a los principios. Fue este santo varon estrañamente amado de todo el mundo, por sus sanras costumbres acōpañadas de vna seueridad natural con que representaua su grā valor, y la suprema dignidad que tenia. Tuuo siempre estremadissima dili-

gencia, en proueer las dignidades y bēficios Ecclesiasticos, a personas doctas, y de buena vida, sin respecto de parentesco ni amistad. Reuoco muchas rferuaciones de bēficios que Clemēte su predecessor auia hecho, solo a fin de proueer los a personas benemeritas. Tenia grandissima diligencia, y aun rigor, en hazer a los Perlados q̄ residiesen en sus Iglesias. Por que dezia el, y muy biē, que no bastaua poner vicarios: porque las ouejas no medrā sino las cura y visita su proprio Pastor. Fue grande la moderacion que vfo en el galto de su casa, y así despido muchos criados, que le parecierō inutiles y superfluos, quedandose con pocos y muy buenos y mando a los cardenales que hiziesen lo mesmo, y que reformassen los gastos demasiados, diziendo, que la vida del Pōtifice y Cardenales, auia de ser regla y medida por donde todos se auia de guiar. Señalo salarios muy grandes a los auditores de su rota y audiēcia: porque no tuuiesse occasion de cohecharse. Ansi dezia comunmente: el hãbriēto, mal dexara de comer, si halla que, aunque el pã no sea suyo. Finalmente el fue vno de los mejores pōtices que la Iglesia ha tenido. Entre todos los hombres señalados que en estos tiempos florecierō no sera razō que oluide yo al famosissimo Iurisconsulto, y summo interprete, y Maestro nuestro Bartholo de Saxoferrato, padre y luz dela sciēcia legal, y el que con mayor authoridad de quōtos hasta oy hã escripto (ni aun escriuirã) declaro casi todo el Derecho Ciuil. En tres vezes hizo quinze Cardenales, y vn Obispo, onze presbyteros, y tres Diaconos.

En estos dias Reynaua en Castilla el brauo Rey don Pedro, y tenia guerra cruel con el Rey don Pedro Quarto de Aragon. Y así para tratar de la paz entre los Reyes, como para sanar en dō Pedro el de Castilla muchos desatinos y crueldades que cada dia cometia, y para quitarle de doña Maria de Padilla de doña Aldonça Coronel sus amigas, y hazerle que tomasse en su compañía a doña Blāca su muger legitima que la tenia presa, embio Innocencio dos o tres vezes sus Legados a Castilla y nunca pudo acabar nada con don Pedro como mas largamente lo podrar ver quien leyere su Historia.

Capitulo Sexto, En el qual se contiene la vida del Papa Vrbano Quinto deste nombre Pontifice Romano.

Virtudes de Innocencio sexto.

Apophtegma de Innocencio 6.

Bartholo 1112.

2006. Pōt.



En la tribulacion, y desassosiego, que acabamos de ver agora dexo la Republica Christiana quādo se fue al cielo el Santo Pontifice Innocencio. Y porque no estauiesse mucho sin pastor, los Cardenales pusieron luego en la silla Pontifical, al Santo, y religiosissimo padre Guillelmo Grifaco, hijo de Grimaldo, Monage de la Ordē de S. Benito y Abbad del Monasterio de Marsella: cuya conosciada bondad, basto para que fuesse electo en su ablencia, y sin ser Cardenal. Porque quādo Innocencio mūrio era ydo por mandado del Pontifice, a entender en las pazes entre Galeaço Vicecomite, y los demas señores de Lombardia. De suerte que le tomo la nueua de su eiection en Italia: y luego que la supo se puso en camino para Frācia, y llegādo en Auñon, fue consagrado con mucha solennidad, y tomo por nōbre, Vrbano V. El principal cuydado de los Pontifices en aquel tiempo, no era otro, sino de que en Italia, no aya ningun señor demasiadamente poderoso porque por la mayor parte los tales suelen ser desobedientes ala Iglesia, y la ponen en trabajo, queriēdole vlturpar sus tierras. Considerando pues Vrbano, la mucha necesidad, que auia de yr a la mano a Galeaço y Bernabos Vicecomites, como aquel que los auia muy bien conosciado, en lo que con ellos trato en Italia, acordo tornar a embiar alla por su llegado, cō amplissimos poderes, al valeroso Cardenal don Gil de Albornoz, de cuya prudencia y valer, se podia mejor que de otro ninguno confiar vn negocio tan arduo. Partiose pues el Legado para Italia, con breuedad, y llegado a Verona, fue muy bien recibido de Cāgrāde, y por su medio, se hizo liga entre el, y los señores de Mantua, Ferrara, y Padua, q̄ todos estos erã enemigos de los Vicecomites. Llego el Cardenal en tan buena coyuntura, y valio tanto su presencia y destreza, que luego començo a preualecer el vando de la Iglesia. Vltimamente, viniendo a darse vna muy reñida batalla, se vuo vna importantissima victoria: de la qual Bernabos Vicecomite salio muy mal herido en vna mano, y fueron presos, vn hijo bastardo suyo, y Andrea Populo Boloñes, Sinabaldo Ordelafo, Paulo de la Mirandula, Guido Follano, Azonde Corregio, y Guillelmo Caualcaboue Cremones. Cō lo qual, quedo puesto fin ala guerra, y el Cardenal muy contento y victorioso, començo a entender en los negocios de justicia. Visito a Boloña Rauena, y Ferrara: y estādo en Cese-

Vrbano. 5. Frances. Monde de S. Benito.

na, le vinieron embaxadores de parte de los reyes de Inglaterra y Chypre, pidiēdole otorgasse la paz a Bernabos. Y como las condiciones della eran honrosas, y a favor para el Pontifice, el holgo de aceptarlas: porque tenia gana de desocuparse de otros negocios, para poder resistir ala furia de Auchuto capitan de los Infieles (que dixen que andaua a ganar sueldo en Italia) el qual auia poco antes ganado a los Florentines, vna batalla jūto a Miniato. Assentada pues la paz con Milan, entendio el Legado de proposito en la guerra contra el Ingles. Hizo para ella su capitan, a Thomas Obitto Luques. Y en pocos lances, vinieron los dos a batalla bien reñida, junto a Cortona, y en ella Auchuto fue vencido y preso, que no fue pequeña felicidad del Cardenal. Porque con esta victoria, vino a cobrar tanta reputacion y fama, que luego se le vinieron a rēdir todos los que tenian ocupada alguna cosa dela Iglesia. De suerte, que dentro de vn año, vuo en su poder pacificamente, todo lo que en la primera Legacia el auia ganado, que su successor Arduino no lo auia tornado a perder. Con lo qual, no solamente la Iglesia quedo rica y poderosa, mas aū en toda Italia no auia quien ofasse tomar armas, ni perturbar la paz, sino eran los Venecianos, que toda via les duraua la guerra de Trauifo, cō el rey de Hungria. Tãbiē auia algunas pasiones, entre Genoueses y Paduanos. Gouernaua con esto el Cardenal con su acostumbrada prudencia, y con tanta justicia y quietud, q̄ no parecia que en Italia auia mas que vn Señor. Ansi duro este felice estado mas de dos años: en los quales el excelente Pontifice Vrbano, por gozar de aquella trãquilidad, determino visitar a Italia, por darse a conocer en ella, y en su ciudad de Roma. Partio de Auñon en el quinto año de su Pontificado, q̄ seria en el del Señor, de mil y trezientos y sesenta y feys. Entrando por Italia, fue recibido y festejado por todos los Señores della: y llegādo a Corneto, vino a visitarle alli el Cardenal Don Gil Aluarez de Albornoz. La causa principal de su visita, fue para supplicar al Papa, le descargasse de negocios, porque ya su edad no le daua fuerças ni lugar, para entender en cosas de gouernacion. Lo qual el Pontifice hizo ha to de mala gana. Pero al fin, viendo q̄ pedia lo justo, no se le pudo negar. Recibio de su mano todas las fuerças: y rogole, se fuesse cō el hasta Roma. Hizolo el Cardenal, pero en llegādo alla, pidio licencia para salirse a descansar fuera del bullicio de la corte. Torno se a

Anchute Idges.

Vrbano visito a ma. Año 1362.

C5 Viter.

Mattheo Cantacuce no Emperador de Constantinopla

Marino Duque de Venecia muerto por sus ciudadanos

Año. 1362.

Vterbo, a donde le dio vna enfermedad, que al cabo de tres meses le quito la vida. Fue su muerte muy sétida, del Papa, y de toda Italia, porque sus merecimientos eran muy grâdes. Su cuerpo fue lleuado con mucha pompa, a la ciudad de Assisio, y puesto en vna sepultura, q̄ auia el labrado para si, junto al cuerpo del bienaventurado Padre San Francisco. Despues fue traydo en hombros a la santa Iglesia de Toledo, donde el auia sido Arçobispo, con grâdes Indulgencias que concedio el Pontifice, a todos los que ayudassen atraer el cuerpo. Fueron las hazañas y virtudes deste singular Español tales, que dura oy su fama, con grã celebridad en Italia, y durara siẽpre. Y mucho mas, mientras permaneciere vn insigne collegio q̄ hizo y doto en la ciudad de Boloña: cuyos patronos oy son los illustres caualleros de su familia, los Carrillos de Albornoz, que hasta agora hã tenido el nombre y nobleza de tã principal prelado. Quando el Papa Urbano Quinto entro en Roma, gouernauase aquella ciudad por siete reformadores que Clemente Sexto puso, pocos dias antes que muriessse.

Era tãta su libertad, que el Papa le parecio, que no seria malo asegurar con ellos su persona. Para esto creo yo que tenia tratado y acabado con el Emperador Carlos Quarto, q̄ passasse en Italia, y se viesse con el en Roma. Lo qual Carlos hizo ansi con toda humildad y diligencia. No passo por Milan, porque los Vicecomites estauan demasiadamente poderosos, y vn poco rebeldes: pero entro en Mântua, Padua, Boloña, y Pisa tomo a los Florentines, a Miniato, y a los Pisanos a Luca. Y llegando a Roma, fue del Papa, y de todo el pueblo muy alegremẽte recibido. Estuuu alli pocos dias, porq̄ los negocios a que auia ydo, eran de poca o ninguna importãcia, y solo deuio de ser, que quiso el Pontifice hazer a Roma aquella honra, que auia ya mas de sesenta años, que no se auia visto en ella Papa y Emperador juntos, Solo escriuen, que resulto desta junta, que como se vuisse perdido la noticia de donde estauan las cabeças de los Santos Apostoles S. Pedro y S. Pablo, el Emperador trabajo harro con el Põnifice que se buscassen: y al fin se hallaron en vna caxa en el Santa Sãtorum de S. Iuan de Letran, y se pusieron en el lugar a donde agora estã en toda veneracion. Con lo qual el Emperador se partio de Roma, y sin hazer agrauio a persona viuiente se torno a su tierra. De tuuose el Papa despues desta partida algunos meses en Roma, importu-

nado grandemente de su ciudad, que se quedasse en ella, y no boluiesse a Francia, pues via los grandissimos daños que su ausencia, y de los Pontifices passados se auian seguido y se esperauan seguir. El cierto tuuo grandissima gana de quedarse, pero con todo esso, dixo que las cosas de Francia, tenian necesidad de q̄ el diesse por alla vna buelta, pero que prometia de boluerse muy presto de proposito. Y porque se lo creyessen, dexo todo recaudo de dineros para labra dos palacios muy sumptuosos, para tener en alguno dellos los veranos, el vno en Ciuita vieja, y el otro en Montefiascon. Y cõ esto (para dexar en las cosas de Italia, hasta su tornada en ella, el recaudo conueniente) puso en libertad al capitan Auchuto Ingles, y diole el cargo de gouernador delas tierras dela Iglesia: y metido en la mar vino se en pocos dias con buen tiempo a Marsella. Estando ya para salir de Marsella para Auinõn, o segun otros dizen, luego en llegando a ella, plugo a Dios darle vna calentura q̄ le quito la vida. La qual el dexo santissimamente, y con grandissimo heruor y deuocion christiana. Durole el Põnificado ocho años y cinco meses: y vino a morir en el mes de Diciembre, año de nuestra Redempcion, de 1370. Es loado este santo varon de muy religioso, y de sanctas intenciones. En su tiempo tuuo principio la orden y religion delas mōjas de Santa Brigida, sãctissima viuda, natural de Suecia en Alemania, cuyas sãctas virtudes y spiritu prophetico son muy alabadas en el mundo. Hallo se esta bẽdita muger en Roma cõ el papa Urbano vn poco antes q̄ se partiesse para Marsella: y alcanço del la confirmaciõ de su ordẽ Tuuo ansi mismo principio en estos dias la religiõ de los Iesuitas, cuyos principales inuentores fuerõ Iuan Colubino, y Frãscisco Vincẽcio Senefes, personas de grandissimo exemplo, q̄ despues fueron canonizados por santos. A los quales Urbano hizo parecer ante si en Roma, y conociendo su manera sancta de viuir holgo de confirmar su religion y dioles habito, de que oy usan. Llamãse Iesuitas o Iesuatos, porq̄ tienẽ por principal deuocion, traer en la boca y hõrar este preciosissimo nõbre de Iesus. Llamaronse al principio, clerigos apostolicos, y parecios nombre muy arrogante, y por esso le mudaron No se ordenan de ninguna orden, ni ay entre ellos sacerdote ninguno, y solamẽte se ocupã en orar, y en algunas obras d̄ misericordia. En Espaõa no se que aya monasterio ninguno desta orden en Italia ay hartos, y son

Añ 0. 1370

Mongas d̄ S. Brigida

Iesuitas y su religiõ.

tenidos en mucho. Tuuose creydo, que el Papa Urbano, le ayudaron a morir en Francia, por la gana q̄ auia mostrado, de passar a Roma la Corte. Quatro vezescrio Cardenales, y dio en ellas el Capello a tres Obispos, y a onze presbyteros.

Capitulo Septimo, En el qual se contiene la vida del Papa Gregorio Vndecimo Pontifice Romano.



Abida en Auinõn la muerte del Papa Urbano Quinto (que como vimos succedio en Marsella) luego sin dificultad ninguna los Cardenales se entraron en Conclauis, y dieron sus votos al Cardenal Pedro de Belforte, sobriño, y bien semejãte en todas las cosas del Papa Clemẽte Sexto, de santa memoria, natural de Lymosin o Leuomio. en la prouincia de Tolosa. Pedro Calçolario Author moderno dize que fue Monge Benito: no es muy cierto, bien es verdad que quando le eligieron, estaua retirado en el estrechissimo Monasterio de la Camaldula. El qual en su consagracion, quiso llamarse Gregorio XI. Era Gregorio doctissimo en todo genero de sciencia, y principalmente en Derecho Canonico, y Ciuil, como aquel que auia tenido en su mocedad, por ayo y maestro, al famoso Iurista Baldo de Perusio al qual Clemẽte su tio, le dio en guarda y para que le enseñasse: porque como le dio el Capello muy moço, quiso darle quien le hizesse digno de aquella dignidad. Y cierto, las costumbres de Gregorio, correspondian bien a su grã Doctrina: y por esso era summamẽte amado de todo el mundo. Hallo Gregorio las cosas de Italia en alguna manera sossegadas: porque el Capitan Auchuto, se auia muy bien en el officio, que Urbano Quinto le encomẽdo, y tenia a Boloña y su tierra en paz y justicia. Lo demas del Patrimonio de la Iglesia, gouernauase por tres Legados, de los quales el vno residia en Perosa, el otro en Ancona, y el tercero en Spoleto. Lo de Roma estaua en buena orden tambien porque de seys a seys meses, se nombraua vn senador, que gouernaua cõ ciertos Magistrados nuevos, que se llamauan los Vanderesios. Solos los Vicecomites de Milã estauan desobedientes, y para castigar su insolencia, se renouo contra ellos la liga, entre el capitan Auchuto, y los Señores de Mântua, Verona, Padua, y Ferrara. Entre Genoueses y Venecianos, se leuanto en estos dias otra quarta y muy porfiada guerra, por ciertas competẽcias

207 Pont

Baldo Perusino.

Vanderesios en Roma.

y passiones, que vuo entre dos Embaxadores, vno Genoues y otro Veneciano, sobre los asientos, en la coronacion del Rey de Chypre, en la ciudad de Famagosta cabeça de aquella Isla. Las quales vinieron a tanto rompimiẽto, que nunca tan reñida guerra se hizo como entonces: y en ella vinieron los Genoueses a hazer tributario al Rey de Chypre, que acostó a la parte de Venecia. Paro vn poco esta guerra y otras de Italia, con vna hambre general que vuo en toda ella: y el Papa embio por su Legado, al Cardenal de santa Maria Transtiberim, por cuya authoridad, se assentó tregua por dos años, con Bernabos Vicecomite y cõ ella se vio en tranquilidad, por todos los cinco años primeros del Põnificado de nuestro Papa Gregorio.

El principio de alterarse el sosiego y paz de Italia, nascio por ocasion del Legado de Boloña. El qual (queriendo vsurpar la Toscana, y aproucharse para ello de la oportunidad de la hambre que tenia puesta en grandissima necesidad aquella prouincia: y so color de que los Florentines maltratauan a sus vassallos, y que no lo auia el de cõsentir) entro por Toscana, solicitando a los pueblos para que se rebellassen contra Florencia: y principalmente, atraxo a su voluntad, a la ciudad de Prato. Los Florentines (que se hallaron desapercebidos de gente) no tuuieron otro remedio, sino sobornar con dineros, la que el mesmo Legado traya consigo, y por quarenta mil ducados que les dieron, se quedo el Legado casi solo, y los Florentines castigaron asperamente la rebellion de Prato. Quedaron tã resabiados del Legado, que luego se confederaron con Bernabos Vicecomite contra la Iglesia: y començaron a desuergonçarse contra el Papa. Tanto q̄ sin temor ni respecto de las censuras, y entredicho que Gregorio cõtra ellos fulmino luego, hazian dezir Missa publicamente, en todas las Iglesias, moffando y aun hablando pesadamente, de las censuras y de quien las pronunciaua: No contentos con esto, por pagar al Legado en la mesma moneda, tomaron por principal empresa, de hazer que todos los vassallos dela Iglesia se rebellassen cõtra ella. Para esto mandaron hazer muy muchas vanderas de tafetã, con vna letra encada vna dellas, que dezia. Libertad, escripta con letras de oro. Y vn dia amanecieron vanderas infinitas, por las ventanas de Florencia, y muchos capitanes delas quadras, cõ sendas vanderas destas en las manos y apellidando Libertad, libertad. Desta manera salie-

Guerra entre la Iglesia y Florentines.

trlos 4 vio con bano en Ro

cas d̄ edro. Pablo



ra salieron con campo formado, y anduierō de lugar en lugar, por todos los pueblos de la Iglesia, cōbidandolos a libertad: y haziendo a vnos de grado y a otros por fuerça, que se rebellassen contra el Papa. Hizieron rebellar a Ciuita Castellana, Perosa, Tuderto, Engubio, Spoleto, Viterbo, y casi toda la Marca de Ancona, y Romandiola. Las quales todas, ponian por excusa de su luitandad, que pues el Pontifice se queria estar en Frãcia, y no venia a fauorcerlos, ellos no tenian obligacion a seruirle. Quiso el Legado de Boloña remediar este daño a los principios y para ello embio luego al Capitan Auchuto, contra Astorgio Manfredo, que se auia leuantado con Granarolo, cerca de Faença: pero luego acudieron a defenderles los Florentines. Lo peor de todo fue, q̄ no era bien salido de Boloña el Ingles, quãdo ya aquellã ciudad, como las otras, appellido, liberrad. Con todo esso, gano Auchuto a Faença, y saqueola. Vendiola despues por veynte mil ducados, al Marques de Ferrara, y fuesse el con su gente, a Bañacualo, lugar alli cerca de Fauença. El Papa Gregorio, como supo lo q̄ en Italia passaua, y el peligro grande que corria el patrimonio de la Iglesia, tomo a sueldo, seys mil cauallos Ingleses, y embiolos a Italia con el Cardenal Geuenense, con titulo de legado. El qual passo en Lombardia, con grãdissima diligencia y puso cerco sobre Boloña: y los Florentines la tenian tambien a recaudo, q̄ no la pudo tomar, aũque estuuu sobre ella todo el verano. Venido el inuierno, vuo de leuãtar el cerco, y yrse a meter en Cefena adonde los vezinos, por cierto ruydo, se enojaron cō los Ingleses, y mataron dellos mas de ochociẽtos. Por lo qual ellos saquearon el pueblo y mataron mas de tres mil de los de Cefena. En tretanto los Florentines no cessauan de hazer su negocio, y proseguir en traftornar y hazer que se rebellassen todos los vassallos de la Iglesia: con tan poco respeto de las censuras, que por hazer burla dellas, hizieron ocho Diputados para las cosas de la guerra contra el Pontifice, y llamaronlos, los ocho Sãtos: porque les parecia cosa muy santa, prophanar los Sacramentos, y defacatarse contra el Summo Pontifice. Estaua con esto la misera Italia tan perdida y llena de trabajos, y calamidades, que nadie tenia cosa segura. Porque con el dulce appellido de libertad, cada vno haziãlo q̄ queria. No se guardaua justicia, ni se castigauan los delictos: ni se podia caminar por la tierra, que no se encontrassen los salteadores a manadas. La

ciudad de Roma, era cierto lastima de verla toda aruynada, los Templos para caer, las calles desempedradas, las gentes pobres, y aũ sin policia, ni rastro de su antigua generosidad, y nobleza: y hasta la lengua y manera de hablar estaua corrompida y mudada. De lo qual todo, era la principal causa, la ausencia de los Põtifices. Auia muchas personas santas y de buenas intenciones, que cada dia escriuiã al Papa Gregorio, que se doliesse de tantos males y de fastres como cada dia succedian en Italia: principalmente se lo escriuia muy a menudo la Santissima y bienauenturada, Cathalina de Sena, y con ella Baldo de Perusio su Maestro del Papa, que podia much con el, cuyas amonestaciones santas mouieron muy mucho la volũtad del santo Pontifice. Y cierto su desseo no era otro, sino como lo poder hazer aunque se temia que no auia de ser en su mano, o que le harian alguna fuerça, como a Urbano su predecessor, que fue fama publica, que porque dexaua dada a los Romanos la palabra de boluerse a Roma, le ayudaron a morir. Por estos inconuenientes y dificultades, se yua Gregorio entreteniendo, y no se osaua determinar a hazer lo que tanto le rogauan, y tã necessario era. Hasta que estando vn dia el con vn cierto obispo, reprehendiendole muy mucho por q̄ no se yua a residir asu Obispado, el buẽ Obispo le respondió con libertad. Y vos padre Sãto, porque no os vays a residir al vuestro, pues veys que por no lo hazer, esta el mundo para perderse? Fueron de tãta fuerça estas palabras, y assentaronsele tan de veras en el pecho al Põtifices, que sin comunicar el negocio mas de con vnos pocos amigos y criados suyos, mando secretamente aparejar onze Galeras en el puerto de Marsella. Y vna noche sin que nadie lo entendiesse, tomo consigo a los que le parecia, y por el Rhodano abaxo fuesse a Marsella, y tomo la via de Italia: y casi lleuõ el alla, primero que en Auinõn se supiesse adonde era ydo. En llegando a Roma despachõ luego sus Breues para Auinõn mandando a todos los Cardenales, y a los demas Cortesanos, que luego se fuesen para el, porque su intencion era residir en Roma, pues aquella era la verdadera Silla y assiento del Pontifice, y Vicario de Iesu Christo: y como lo mãdo, ansí se hizo sin dilacion ninguna. Desta manera se restituyo la corte Pontifical a Roma: lo qual acaccio en el año del Señor de mil y trezientos y sesenta y seys, auiendo setenta y vno, que con tanto daño y perdida de la

s. Cath.  
na de Sena

Grego.  
XI. p.  
la Silla  
Franci.  
Roma.

Año. 1178

Repu,

Republica Christiana, residia en Auinõn dẽde que Clemente Quinto en mal punto, se fue a viuir a Frãcia. Dixe en mal punto, y con mucha razon porque si bien discurremos en el negocio, nunca cosa en el mundo fue tan perniciosã, ni de cosa nascieron tantos males jamas despues que el mundo se hizo, como de esta. Porque en estos setenta años, ya auemos visto el mal que se siguiõ: y en lo que nos queda de dezir desta Historia, lo veremos claro pues se siguiõ la Scisma, de la Scisma tomo alientos la heregia de Iuan Hus, y Hieronymo de Praga los quales dexaron debaxo de la ceniza (como dizen) abscondido el fuego q̄ pocos años despues soplo y atizo Martin Luthero, y sus discipulos, con que agora vemos que se abraça el mundo, y no ay cuẽto en las animas que se hã ydo, y estan para yrse al infierno, por esta causa. Porque vean los principes del mundo, lo que hazen en tomar la mano en estos negocios ecclesiasticos, que no son de su profesiõ. Que por querer el rey Philippo de Frãcia vẽgarle de Bonifacio Octauo, no contento con auerle hecho matar, hizo estar vacante la Iglesia Romana mas de dos años: y despues lleuõ tras si a Clemente, y de alli ha salido lo q̄ vemos. Y pues estas cosas por nuestros peccados se pueden mejor llorar, que no remediar, no ay para que nos cansemos en traerlas a la memoria. Bastara dezir, que cada vno mire por si y ruegue a Dios, le guarde el entendimiento, por q̄ no venga a caer en esta tribulaciõ. Boluendo pues a mi proposito digo, que con la nueva venida del santo Pontifice Gregorio a Roma, fue increyble el gozo y contentamiento q̄ en aquella ciudad se sintio: y por el cõtrario los Florentines, y todos los enemigos de la Iglesia se encogierõ y se atemorizaron estrãnamente: no ostante q̄ el Papa de su condiõ era masisimo y amigo de paz: y tal que conel se podia facilmente negociar qualquier honesto medio della. Y assí comẽço a mostrar luego gana de reduzir todos estos negocios a cõcordia. Y pareciendoles a los Florentines q̄ su gran yerro y defacato no merccia perdon y q̄ qualquiera partido de paz auia de ser defauentajado para ellos, quisieron mas proseguir la guerra con peligro dudoso, que concluir la con perdida y daño conosciado. Y por poderse mejor defender del Pontifice, renouaron la liga y amistad con Bernabos, que siempre auia sido su enemigo, hasta que esta guerra se mouio. Y contentos con esto, corrompieron con dineros a Iuan Auchuto Ingles, que

toda via se estaua en Bañacualo. El Pontifice como vio que los Florentines no querian dar oydos a la paz, determino darles guerra, y començando a vsar de sus mañas dellos, sobornoles el tambiẽ a Rodulpho Varaneo, y vuo con el en su poder a Boloña, que fue negocio muy importãte: porque Rodulpho era muy excelente capitan, y el mejor de quantos Florentina tenia. Por hazerles guerra tambien con las armas espirituales, renouoles las censuras, y puso entredicho en su ciudad, y en todas quantas admitiessen en si los Florẽtines. Y porque supo que en Genoua auian admitido a ciertos mercaderes de Florentina a los diuinos officios puso tambien entredicho en aquella ciudad: Con lo qual vinieron los pobres Florentines a tanta miseria, que ya no auia tierra que los acogiesse: y Bernabos Vicecomite de pura lastima dellos, començo a tratar con el Papa de concordia. Y segun era Gregorio mãso y benigno de condiõ, no fuera muy mala de negociar, pero al mejor tiempo, plugo a la diuina bondad de nuestro Señor Iesu Christo de lleuarle para si, de vn acerbissimo dolor que tuuo en la vexiga, o segun otros dizen de Strãguria. Durõle el Pontificado siete años y cinco meses. Falleció en el año del Señor, de mil y trezientos y setenta y ocho, primero dia de Abril. Fue sepultado en la Iglesia de Santa Maria in via Noua, en vn sepulchro de marmol bien hermoso, que oy alli dura. Su mnerre fue entonces muy llorada, y mucho mas lo fue andando el tiempo. Y aun hasta oy queda que llorar, pues con su santo cuerpo se sepulto la paz y concordia de toda la Christiandad, y luego se començo la Scisma, y diuision terrible, que agora començaremos a contar. De la qual se siguieron tantas calamidades y desuenturas, que si no fuera por la especial custodia de Dios estuuu para dar cõsigo en tierra esta machina del cuerpo mystico de la Iglesia militante. A la qual nuestro Señor tuuo de su mano, para que no se perdiessẽ, cumpliendo como siempre cumplia, lo que nos tiene prometido, de que no prevalezcan contra ella las puertas del infierno. En el mesmo año que Gregorio vndecimo, murio, vn poco antes falleció tambien el Catholico Emperador Carlos Quarto, auiendolo sido treynta y dos años. Diole Dios muy buena y santa muerte, y con mucho arrepentimiento, y como suele dar a todos los que obedescen y honran a la santa madre Iglesia, como el la honro y obedescio siempre. Succediole en el imperio (que

1178

no

Venceslao  
emperador

no deuiera) Venceslao su hijo mayor, que ya en su vida auia sido electo Rey de Romanos del qual adelante se hara cumplida mencion. Veynte y dos Cardenales hizo Gregorio en dos vezes, vn Obispo, diez y seys presbyteros, y cinco Diaconos. En el tercero año de su Pontificado confirmo la orden y religion de San Hieronymo, que florece en nuestra España, de cuyos principios arriba se hizo mención en la vida de Bonifacio primero.

Capitulo Octauo, En el qual se contiene la vida del Papa Vrbano, Sexto Pontifice Romano, y de Clemente Antipapa.

208. Pont.

**N**ose puede dexar de sentir con lagrymas, el infelicissimo estado en que la santa Iglesia nuestra madre, vino despues de la muerte del santo Pontifice Gregorio XI. Porque la Scisma y diuision que luego en ella nascio, juntada con la floxedad y descuydo del vicioso Emperador Venceslao, causaron los innumerables males que en el mundo se han visto, en poco menos de dozientos años q̄ ha que fallecio Gregorio. Erizanseme cierto los cabellos, quando me pongo a considerar, el profundo pielago de trabajos y desastres que me quedan de contar: y pareceme que agora comienzo esta mi Historia. Porque cierto, si yo quisiere estēder la pluma, mastendria que dezir en estos años postreros, que se ha dicho, en mil y trezientos y ochenta, que quedan atras. Pero, con el fauor de Dios yo tendre cuenta con abreuiarlo, lo mejor que yo pudiere. Y espero en su diuina bondad que me dara fuerças para salir adelante como me las ha dado para llegar hasta aqui. Viniendo pues a lo que haze al caso, digo, que luego que fue muerto el Papa Gregorio, el pueblo Romano, y todas las personas virtuosas y deuotas, y los que tenian buen zelo y cuydado del bien comun, se pusieron en congoxa y sospecha, teniendo que como casi todos los Cardenales eran Franceses (que de diez y siete que auia, solos quatro eran Italianos) auian de querer hazer Pontifice Frances y lleuarle consigo a Francia, porque de la tornada a Roma auian sentido gran desabrimiento, comenzaron luego a pedir y rogar a los Cardenales, que tuuiesen por bien de darles vn Pontifice Italiano, o alomenos de tal nacion, que no se pudiesse del temer, que querria tornarse a Francia con la Corte. Esta manera de negociar, comenzó luego en faltando el Papa. Y despues que los Cardenales se

entraron en Conclauí todas las horas del dia, y noche, acudia a ellos el pueblo, y con grandes voces y alaridos dezian: Dadnos Papa Italiano. Dadnos Pontifice, que no se nos vaya, que viua con nosotros, y resida, y este siempre en su Iglesia. Todos estos negocios y voces hizieran poco al caso si los Cardenales Franceses, no estuuieran discordes entre si. Por que vnos querian a vno, y otros a otro. Y sobre si el Papa seria de Leuonio, de donde auia sido Gregorio. XI. y otros tres o quatro sus predecesores, o seria de otra parte de Francia tenian grandissima competencia. Los Italianos, que como dixen, no eran mas de quatro, querian hazer Papa al Cardenal Vrsino, pero no podian atraer a su voluntad a ninguno de los Franceses. Duro esta competencia entre todos muchos dias: y como la importunidad y voces del pueblo eran muy ordinarias (perdida ya la esperança de poderse concertar en ninguno de los Cardenales) vinieron a dar, en que se eligiese Papa de fuera del Collegio. Finalmente dieron sus votos al Arçobispo de Bari, Bartholomeo preuano Batillo Napolitano. Embiaron por el para darle la obediencia, y antes que pudiesse venir al Conclauí, como es costumbre, salieronse del ocho de los Cardenales Franceses secretamente, y fueronse a meter en el Castillo de Santangel, diciendo que temian la furia del pueblo. Pero con todo esto, los otros nueue Cardenales que quedauan, recibieron al Arçobispo, y le besaron el pie. Consagrose y tomo por nombre Vrbano Sexto, y todo el pueblo le adora con gran regozijo: porque con ser Italiano tenian entendido que se quedaria en Roma: que aquello era lo que pretendian, no otra cosa. Los Cardenales que estauan encastillados, y el Vrsino que se auia ydo a Vicuaro, como vieron que ya Vrbano era obedecido, y que el pueblo estaua seguro y contento, salieron sin temor ninguno, y fueron luego a visitar al nueuo Pontifice, y adorarle: dandole su consentimiento y obediencia con toda la dissimulacion del mundo, como si no tuuieran en el pecho forjada la maldad que despues cometieron. Començo luego Vrbano a mostrar con todos los Cardenales vna cierta aspereza y desabrimiento extraño que cierto el era de su condicion aspero y zeloso, reprehendiales lo malo, afseaua con gran libertad la Simonia, y el dexarle sobornar, y dar oydos a negociantes illicitas. Y uales a la mano en los gastos: quitauales

Vrbano  
d Napel.

Scisma  
de la  
Igreja  
en la  
Igreja  
12.28.

Clemente  
Antipapa.

les los criados y familia superflua. Haziales reprehensiones, diziendoles que gastaßen sus haciendas con los pobres, y no en vanidades. Con lo qual, y con que siempre le auian querido mal, y (segun ellos dezian) nunca le auian dado sus votos libremente (antes afirmauan que le auian elegido con tal condicion que quando se lo mandassen fuesse obligado a renunciar el Pontificado, y que desto auia el hecho solenne juramento) determinaron hazerle vna burla, eligiendo en su competencia otro Pontifice. Y para esto tuuieron sus inteligencias y tratos occultos con la Reyna Iuana de Napoles, para que les diese en su Reyno lugar libre, y seguro, para poder hazer su negocio. Y quando lo tuuieron todo a punto, con mucha dissimulacion, comenzaron vno a vno, a pedirle licencia para salirse el verano a recrear fuera de Roma. Vrbano que ninguna sospecha tenia de lo que succedio, no se hizo mucho de rogar en darsela. De suerte, que todos ocho se vinieron a salir casi juntos de Roma. Primero juntaron se en Anagnia, y de alli se fueron a Fundi, adonde la Reyna Iuana les tenia hecho el aposento. Luego en llegando hizieron vn acto publico, en presencia de muchas personas, por el qual protestaron que en la eleccion de Vrbano Sexto ellos no auian consentido jamas: y que si por caso le auian dado su consentimiento, auia sido con fuerza y temor: y por consiguiente, que la silla Pontifical estaua vacante, y ellos, como la mejor y mas sana parte del Collegio de los Cardenales, entendian proueerla de pastor. Y entrandose con esto en Conclauí, eligieron a Roberto Obispo de Cambray, y Cardenal Geuense hijo de Amadeo, que auia sido Legado de Boloña: y el se tuvo por electo. Hechas las diligencias y solemnidad ordinaria en la coronacion, tomo por nombre Clemente, y todos los Cardenales, y la Reyna Iuana, con todos los demas del Reyno de Napoles, le recibieron y reconocieron por verdadero Pontifice, sin hazer caso de Vrbano, que ya auia poco menos de vn año que lo era. Y como quiera que el desseo de los Cardenales, no era sino reduzir a Francia la corte Pontifical, luego que le vieron elegido se partieron para Auñon: adonde el formo su casa, y cito nueuos Cardenales, y escriuio a diuersas partes justificando su causa. No falto quien le diese oydos, porque en Castilla el Rey don Iuan Primero, y en toda Fran-

cia, y Napoles todos le conocieron, y aun el Señor de Viterbo, con tener a Vrbano cabe casa, hizo lo mesmo. Començaron luego el vno y el otro Pontifice a fulminar censuras, Vrbano anathematizaua a Clemente, y Clemente a el, y no entendian en otra cosa. Y como quiera que al pobre Vrbano le auian desamparado casi todos sus Cardenales, sin que le quedasse mas que solo vno (y aun aquel se le auia ya muerto) acordo proueerse dellos, y en vna creacion que hizo en Roma en el mes de Setiembre, sacó veynte y seys Cardenales todas personas grandissimas y de mucho valor de todas las prouincias que le reconocian: y estauan debaxo de su obediencia. El año adelante hizo otros tres Cardenales. Y despues en otras dos vezes crió veynte y seys. Y así fueron por todos los Cardenales que hizo cinquenta y cinco. Desta competencia se aprouecharon muy bien los Señores de Italia, porque cada vno se estaua con su hacienda, sin temor que la Iglesia se la pidiesse, porque tenian la respuesta en la mano, de dezir que no sabian a quien auian de acudir. Y cierto fue este negocio intricadissimo y muy malo de desmarañar porque aun entre los muy doctos, vno grandissima dificultad, sobre qual era el verdadero Pontifice: tanto que dize el Arçobispo de Florencia, que los que seguian al vno y al otro, lo podian hazer con buena conciencia, y les escusaua la justa ignorancia: Pero a mi pobre juyzio, bien claro esta que Vrbano era el verdadero Pontifice, y Clemente el Apostata, y Antipapa. Y esta es la mas comun opinion, y lo que la Iglesia por mas cierto ha tenido: y así no haze numero de este Clemente, que se deuia llamar Septimo: y el que despues en nuestros dias fue Pontifice deste nombre, se auia de llamar Octauo, y vemos que no se llamo sino Septimo. Y si es así (como yo creo que lo es, salvo mejor juyzio, que en esto no me quiero determinar) en esta turba de Pontifices que venenos hasta Martino Quinto, aquellos seran los verdaderos Papas que se eligieron por muerte de Vrbano, y de los que del deficienda: y los de Auñon, que succedieron a Clemente, seran los Antipapas, o llamarlos hemos por mas honesto nombre, los competidores. Yo por no me desuiar de la comun opinion de los Authores hare siempre mis capitulos, de los successores del Papa Vrbano, y debaxo dellos pondre lo que viere que

re que dezir de los competidores. Estaua ya tan encarnizada y tan indignada entre los dos electos la competencia, que no contentos con perseguirse el vno al otro con censuras, trataban de destruyrse por via de armas. Principalmente el Papa Urbano, como mas actiuo, pareciendo le que la Reyna Doña Iuana, era la que tenia toda la culpa deste negocio, pues con su calor y abrigo se auian atreuido a enojarle los Cardenales, procuro castigarla, por todas las vias posibles. Y para ello, ante todas cosas, absoluo a los Florentines, de las censuras y hizo paz y concordia con ellos. Luego embio sus Embaxadores al Emperador Venceslao, pidiendole su fauor para contra Clemente. Pero el, como moço y descuydado (aunque era vno de los que de mejor gana le obedecian, y le tenian por verdadero y Summo Pontifice) tomo este negocio mas friamente de lo que deciera: y contentose con embiar sus embaxadores a Clemente, amonestandole, que no se llamasse ni tratasse como Pontifice. Viendo pues Urbano que por aqui no tenia buen negocio para contra la Reyna Iuana, trato con el Rey Ludouico de Vngria, de que le embiasse con gente y recaudo para conquistar el Reyno de Napoles, a Carlos de Durazo, primero que fue del Rey Andres primero marido de la Iuana. Porque el la tenia priuada del Reyno, como a Scismatica, y que auia cometido crimen. *Lese Maiestatis*. Pues siendo vassalla y Feudataria de la Iglesia, auia fauorecido a sus enemigos contra el y causado Scisma en la Iglesia. Esta embaxada oyo el Rey de Vngria de muy buena gana, como aquel que tenia desseo de vengar la muerte del Rey Andres su hermano, y embio luego a llamar a Carlos, que a la sazón estaua en la guerra de Venecia, que entonces andaua mas caliente que nunca, entre Genoueses y Venecianos. Esta guerra no tengo yo para que contarla, ni los muchos trances que en ella passaron, pues no se entremetio en ella ninguno de los Summos Pontifices. Pero tampoco se ha de pasar en dissimulacion, porque aun que otras guerras han sido mas largas y mas importantes, alomenos esta es la mas famosa y mentada de todas: no por mas, de por que en ella se vieron la primera vez escopetas, y tiros de artilleria: inuencion dia-

bolica, y verdadera pernicie y Ruyna del genero humano: y parece que no se hallo para otra cosa, sino para destruyr el mundo, y para que se escureciesse el valor y esfuerço de los hombres. Porque podremos dezir, que dende entonces aca, las victorias no se pueden atribuyr a la valentia de los soldados, sino a la furia infernal de los instrumentos de fuego. Viose esta perniciosa machina, en el año de nuestro Señor Iesu Christo de, mil y quinientos y ochenta y dos. Y hasta oy no se sabe de cierto, quien fue el inuentor della. Porque algunos dizen, que por cierto frayle para prouar la fuerza natural del fuego, hizo vna escopeta de caña. Otros dizen que acaso con vn poco de poluora, se vio vn efecto semejante, encendiendose en vn almirer, que hizo volar lo que topo adelante: otros que vn Aleman llamado Pedro gran Mathematico la hizo. Lo que yo mas creo, es que el demonio, de inuidia del genero humano dio la industria, y los Alemanes, la aprendieron, y la començaron a vsar. Vieronse los Venecianos acossadissimos en esta guerra, y perdieron a Choça ciudad principal de la Laguna: y pidieron muy muchas vezes la paz, y nunca a los principios los Genoueses la quisieron otorgar. Despues dio la buelta el negocio, y plugo a Dios nuestro Señor (que siempre suele fauorecer a los fines aquella felice ciudad de Venecia) que los vencedores quedaron con mas perdida que los vencidos. Embio pues el Rey Ludouico a llamar desta guerra a Carlos su sobrino, el qual se aparejo de lo necessario, y torno a Italia con muy buena gente, tomando consigo al Conde Alberico de Cunio, y Guillelmo Farrabac, Aleman, excelentes Capitanes entrambos. Y caminando para Roma reparo en Toscana, y embio a pedir a los Florentines, le fauoreciesen para esta guerra contra la Reyna Iuana, pues sabian que de derecho le pertenecia aquel Reyno, y ella le possieya tan iniustamente, como Solmanca: y homicida de su proprio marido, y aun deshonesto y mala de su persona. Los Florentines respondieron a esto secamente, diziendo que no entendian entremeterse en lo que no les tocaba, ni tenian por que ayudar a ninguna de las partes. De lo qual Carlos se sintio mucho, y mostro quererle vengar, entrando se en Arcio,

Carlos de Durazo rey ee Napoles

Conde Cunio Guillelmo de Ferrabac

Tiros de Artilleria quando comengaron.

Arcio, adonde le rescibieron de buena gana. Como esto vieron los Florentines (temiendo otro mal mayor) embiarõ le quinze mil ducados, y no los quiso tomar: y al fin le embiarõ quarēta mil, y con esto le contētārõ y prometio de no les hazer daño ninguno en su tierra. Llegado a Roma fue rescibido del Summo Pontifice Urbano, con gran fiesta y regozijo, y luego le dio la inuestidura y titulo del Reyno de Napoles: facandole por condicion, que auia de dar el Ducado de Capua y Amalphi, con otras algunas tierras en Sicilia, a Francisco Batillo sobrino del mesmo Pontifice. Y para ayudarle a Carlos con dineros, vendio Urbano de las possessions, y aun de los calices de las Iglesias, hasta en cantidad de ochenta mil florines de oro: con lo qual le despidio de baxo de algunas condiciones: las quales el prometio. Y con esto, y con la benlicion del Summo Pontifice se partio para Napoles. Tuuo Carlos tan buena ventura, y supose tambien gouernar, que sin perder lace ninguno, se apodero de todo el reyno: y entrandose en Napoles sin resistēcia ninguna, hizo retirar a la Reyna Iuana en Castilnouo, a donde la tuuo cerca da muchos dias, y puesta en tanto trabajo y dificultad, que le fue necessario embiar a pedir fauor a su Papa Clemente, y al Rey de Francia. Y por mas le obligar a ello, como no tenia hijos, hizo donacion del reyno a Ludouico de Andegauia, sobrino del mesmo Rey. Pero antes que socorro ninguno le pudiesse venir, Carlos vuo en su poder a la Reyna, y la hizo ahorcar en el mesmo lugar a donde ella ahorco a su marido Andreasso, en vengança de la muerte que ella le auia hecho dar. Y muchos dizen, que Andreasso era padre del mesmo Carlos. El qual quedo con esto pacifico, y señor absoluto del reyno, y tan seguro, q luego despidio al Conde Alberico, y a Ferrabac, aunque de ay a poco los vuo menester para castigar a los Aretinos que se rebelaron: y ellos los castigaron muy bien, saqueandoles la ciudad cada sendas vezes: y aun Florencia estubo a peligro de padecer semejante calamidad sino la defendiera Iuan Auchuto. Luego que Urbano supo el prospero suceso de su Rey Carlos, embio a Napoles al Cardenal de Sant Iorge a castigar a ciertos Obispos q se auian mostrado por la parte de su competidor Clemente, y el hizo en muchos dellos escarmientos y castigos muy asperos. Estando con esto muy contento Carlos el nueuo Rey, y ni mas ni menos el Pontifice, quando no se cataron,

Carlos mato ala Reyna Iuana. I.

le vino nueua, que el Papa Clemente, y el rey de Francia, embiauan a Ludouico Andegauense con muy grueso exercito y tanto, que afirmaua que traya treynta mil de cauallo, y mucho numero de infanteria. De que no poco cuydado y temor sintieron, y con mucha razon, porque cierto el poder grãde, que Ludouico metio en Italia, era bastante para destruyr la toda, aunque se juntaran todos los señores della contra el solo: y el no hazia otra cosa, sino q venia a deponer a Urbano, y despojar a Carlos. Fuerele facil coia hazerlo, si la muerte no le atajara los passos, como se los atajo: que al mejor tiempo que queria mouer de Turin para Roma, le dio vna calentura, q en pocos dias le mato. Con su muerte se deshizo de tal manera su campo, yēdose vnos por vn cabo, y otros por otro, q afirma Blondo auer oydo dezir a sus padres, que en pocos dias de tanta multitud de gentes, no se hallarã dos juntos: y los que auia, andauan por Italia rotos y perdidos a pedir limosna de puerta en puerta: y dize, que ciertas compañías que se auia ydo delante, tenian ganada la ciudad de Arcio, y como supieron que Ludouico era muerto, vñdieron la ciudad de Florencia, por quarenta mil ducados, y la fortaleza vñeronla de vn teniente del Rey Carlos, por diez y ocho mil. Esta muerte de Ludouico, fue causa de gran descanso para el Rey Carlos, porque luego despidio toda la gente que tenia allegada para su defensa. Pero para nuestro Summo Pontifice Urbano, aunque el no lo peso anssi, fue causa de muchos trabajos y peligros, porque teniendo gana de hazer a su sobrino Francisco Batillo Duque de Capua, como el Rey Carlos se lo tenia prometido, el Papa Urbano se fue a residir a Napoles, pensando, que sola su presencia bastaria para que el Rey cumplierse su palabra.

Llegado a Napoles, luego començò a importunar al rey, q hiziesse lo q le auia prometido. Y como el no tenia mucha gana (que assi suelen hazer algunos principes, que quando han menester a otros, son bien largos en el prometer, y despues quando veen la suya no se matan mucho por cumplir lo prometido) no hazia sino traer al Papa en palabras, y dilatar el negocio de dia en dia. Y como Urbano era colerico, sin mitar q estaua en casa agēia, y en poder del mesmo a quien enojaua, començò a boluer los ruegos en amenazas, y a tratar al Rey asperamente de palabra, dándole en rostro lo mucho que por el auia hecho. Hasta tanto

Ludouico Andeg. uñe se compeñido del reyno de Napoles

Pasiones entre Urbano VI y Carlos. I. de Napoles



sta tanto que Carlos se enojo muy de veras: y aunque no llego el negocio a tanto rompimiento, que le prendiese, alomenos pusole guardas al palacio, y no le dexaua salir de casa. Entonces Vrbano cayo en la cuenta de su poca consideraci6n, en auerse mostrado tã mado en casa agena, y con astucia y disimulacion, mostro mas blandura, echado todo (como dizen) al palacio, tã cuerdamente, que vino a hazer creer al rey, que estaua de senojado, y q no queria tratar ya mas del negocio del sobri no. Con lo qual el rey Carlos le desembaraço la posada, para que libremente pudiesse salir della. Passados algunos dias Vrbano fingio q se queria yr a tener el Verano, en Nucera de los Sarracenos y para ello pidio al rey no lo tuuiese a mal, porque su intenci6n no era sino estar alli vn mes o dos, y boluerse a Napo les. El rey que ya tenia creydo todo lo que le dezian, holgo dello. Quando no se cato, supo que Vrbano se hazia fuerte en Nucera: y luego le llego vna citacion, por la qual le manda uo, que dentro de cierto termino pareciesse ante el personalmente a verse juzgar de ciertos delictos que era acusado. Antes que Vrbano hiziesse esto (en llegando que entro en Nucera) paso en prision a siete Cardenales de los que con el estaua: diziendo que auia conjurado contra el con el Rey Carlos: y para assegurar su persona, hizo otros tantos Cardenales, to los amigos suyos. Quando el rey Carlos oyo la citacion, alterose estrañamente: y despues de auer estado callado vn rato, dixo. Andad, dezid al Papa que a mi me plaze de parecer en Nucera, y que yo sere con el mucho mas presto de lo que piensa, y no con las manos en el seno. Y diziendo y haziendo, junto de presto, cinco o seys mil hombres: y quando Vrbano miro por si, hallose cercado, y en tãta tribulacion: que no sabia que se hazer. Finalmente, el halló entrada para sobornar secretamente a Raynundo Vrbano (que despues fue principe de Taranto) y por vna gran suma de dineros que le dio, el le fizo vna noche de la ciudad, y con el a los Cardenales presos, que no les quiso dexar, y dio con el y con ellos en vn puerto alli cerca, a donde estaua ciertas, Galeas de Genoua. En las quales se metio, y tomo la via de Genoua. A donde le dexamos agora estar vn poco, mientras dezimos el suceso que vuieron los negocios del Rey Carlos: porque para claridad de lo que adelante se ha de dezir, es menester saber esto. Entre tanto que el Papa Vrbano, y el Rey Carlos, andaua

en las pasiones que acabo de contar (que se- ria en el año de mil y trezientos y ochenta y tres) falleció en Vngria el rey Luys, sin dexar hijo varon que le sucediese, sino solas dos hijas, de las quales la mayor, llamada Maria, era desposada con Sigismundo hijo del Emperador Carlos III. y hermano de Venceslao. Y aunque por el testamento del padre, la Maria y su marido Sigismundo, eran los verdaderos reyes, la Reyna viuda como muger valerosa, y para mucho, tenia la massa de todos los negocios. Y no se sabiendo muy bien gouernar en ellos, ni tratar a sus vassallos con la blandura que conuenia, ellos se comenzaron a desuinar con ella, y al fin no pudiendo sufrir los desaueros que por consejo de cierto priuado suyo les hazia, embiaron a llamar al rey Carlos Tercero de Napoles, auisandole de lo que passaua: y diziendo que pues el era el mas cercano pariente de la casa real, que fuese para ella, porque ellos le querian recibir por su Rey. Esta embaxada amo mucho oyr el Rey Carlos: aunque a su muger, y a muchos amigos suyos les descontento, y le procuraron disuadir aquella empresa. Pero al fin, como dize Velleyo paterculo *ineluctabilis fatiuis, cuius fortunam mutare constituit, consilia corrumpit*. Quando Dios permite que vno se pierda, tambien permite que no acierte en consejo ninguno que toma. Así hizo Carlos, que contra voluntad de todos los que bien le querian (dexando el reyno encomendado a su muger y con ella a Ladislao y Luana sus hijos niños que entrambos fueron despues reyes de Napoles) partio para Vngria a donde fue muy bien recebido, y se le hizieron muy grandes fiestas, y alegre acogimiento. Tãto q la Reyna viuda (q sabia q no tenia fuerças para poderle resistir) tomo por partido hazerle buena cara para assegurarle, y despues hazer lo que hizo. Embiòle a dezir que se viniessse para ella, por q cierto ella y sus hijos, auian holgado mucho de su venida al reyno. Lo qual el creyo luego, y fuese a ver con la Reyna. Trataron y comunicarse cõ mucho amor algunos dias, y el se asseguro della, de tal suerte, que ya sin recelo ninguno (pensando que todo lo tenia hecho) se entrava y salia desarmado, y con poco recaudo, entre los q leuia tener por enemigos. Quando no se cato, entrado vn dia en casa de la Reyna, le dio de puñaladas, y le mato Blas de Forbac, criado de la Reyna por su mandado. Así perdio Carlos la vida y lo q tenia, por no auerse contentado con vn Reyno, que

Año 1381. Muerte del Rey Carlos de Napoles

Notable tentenci.

bastaua para quien ayer (como dizen) no tenia ninguno. Esta muerte de Carlos vengo de ay a poco, vn cauallero Vngaro Iuã Bano de Horubac, el qual topandose en vn camino cõ las Reynas hija y madre, y con Blas de Forbac (bien descuydados de q vuiessse quien les osasse enojar) dio en ellos con tanta furia, q los vuo atodos en su poder, y al Blas corto la cabeza, ala Reyna vieja ahogola alli luego, en vna laguna, y ala doña Maria muger de Sigismundo, pusola presa en vn castillo. Pero tam poco quedo este sin su castigo, por q Sigismundo libro despues a su muger, y le hizo matar a el cruelmente, y a otros mas de treynta caualleros principales de su reyno: cõ lo qual se asseguro en el, aunque toda su vida fue mal quisto entre los Vngaros. De suerte, q por estos arcaduzes, vino Sigismundo a ser Rey de Vngria, y Ladislao el niño, hijo de Carlos qdo en el reyno de Napoles, en la competecia q despues veremos, con los Duques de Andegauia sucesores de Ludouico, el q murio en Turin: q no pocos años duro. Y aũ oy dia no es acabado: porque della tomã achaque q los reyes de Francia para querer ser señores de Napoles, segun se vera en su lugar.

Sigismundo rey de Vngria. Ladislao rey de Napoles Año 1381.

Galeaço Vicecomite de Duque de Milan

En el año adelante de mil y treziẽtos y ochẽta y cinco, acaecio tambien en Italia otro caso harto atroz y cruel (q a truecco de reynar, ni ay amistad, ni parentesco, que no se corrompa) y fue que Galeaço Vicecomite, hizo matar con toxico, en vna fortaleza a Bernabos su tio, cõ quiẽ tenia partido el estado de Milã, por qdar se solo en el. Con lo qual el se hizo poderosissimo y el mayor señor (fuera de rey) q auia en toda la Christiandad, y vino despues a ser lo mucho mayor. Por q auiendo nacido guerra muy reñida: entre Antonio del Escala Verones, y Frãncisco Carrario señor de Padua (la qual se hazia por capitanes) al Antonio seruia Iuan Ordellaffo, y al Francisco, Iuan Accio Vbaldino singulares hombres de guerra, y tã yguales en todas las cosas que por muchos dias nunca se pudo conocer vetaja de vna parte a otra. Hasta que Francisco Carrario pido fauor a Galeaço Vicecomite: y el se le dio de tal manera, que al cabo dela jornada se quedo con lo del otro. Porque en acabado de ganar a Verona y Vicẽcia al Sacaligero, se las tomo el para si: y despues cerco a Frãncisco Carrario el viejo en Padua: y entradola por fuerça, le prendio, y le hizo morir en vna fortaleza: y el hijo Francisco Carrario, se le escapo por pies. Y aun despues vucera de destruyr a Flo

rencia, juntandose con los Seneses, si Pedro Gambacurta señor de pisa no se metiera de por medio, y los pusiera en paz.

Auia se estado en todo esto el papa Vrbano en Genoua, adonde no se entendia sino en fulminar cẽsuras, contra su enemigo Clemente: y el otro no dexaua de responderle a los cõsonantes, y excomulgarle tãbien aunque despues (segun dize Nauclero) el Clemente por justificar su causa, embio dos embaxadores a Florencia, cõ cierto recaudo. A los quales: no se quiso dar al principio audiencia, teniendolos por scismaticos, hasta que se disputo primero entre Theologos, si podian oyrlos sin escrupulo de cõciencia: y de parecer de los Letrados, fueron recebidos. Lo q la embaxada cõtenia, era q Clemente queria poner su causa en justicia, y disputarla en cõcilio general, porque se euitasse el escadalo q se podia seguir y auia en el mando: y que los Florentinos como gente Christiana, tratassen de que se hiziesse el concilio: y se tratasse la justicia de los dos: cõ esta cõdicion que qual quiera dellos que quedasse papa, fuesse obligado a hazer al otro su Cardenal, y tenerle cõsigo en muy preminẽte lugar. A esta demanda respondieron los Florentinos, que juntar Concilio no era negocio que le podian ellos hazer, ni auia para que se tratasse con ellos de aquel medio: y que en el entretanto que la Iglesia vniuersal, no declarasse otra cosa, ellos entendian tener y obedecer por Summo põtifice a Vrbano. Así se quedo el negocio, tan reñido como antes: y ya se tenia por estylo, q como aca, quando vno haze vn delito en Castilla, procura passarse a Portugal, y el que le haze en Portugal, passarse a Castilla: así tãbien el que en el reyno y jurisdiccion del vno destes põtifices pecaua, por atroz y graue q fuesse el delito, no tenia necesidad demas q de passarse ala del otro: y así se quedauan sin castigo ninguno los delictos, y no auia justicia, ni rastro della. De lo qual los Florentines tornaron a tomar ofadia, de salir cõ sus vanderas de libertad, a leuantar la tierra cõtra la Iglesia parciẽdoles que pues los pontifices, no se querian concertar entre si, q lo q mejor era, ni obedecer al vno ni al otro, alomenos en lo temporal. Esta nouedad, fue causa de sacar de Genoua al papa Vrbano, despues q dos Cardenales suyos se le auian pasado a su cõpetidor. Como entro en Toscana, y visito a Luca, Sena, y Perosa y otros pueblos luego los Florẽtines pararon, sin osar mouer humor ninguno. Allanas las alteraciones de

Vrbano huyo la suada de Rey Carlos.

Toscana, puso luego Urbano los ojos en querer despojar del reyno de Napoles al niño La dislao: y para esto penso aproucharse de sus mañas, y fingio q̄ tenia desseo de vilitar a Napoles. Pero los amigos y buenos vasallos del niño, entendiẽdo poco mas o menos su intencio, quitarõse de rostro. Y así se vuo Urbano de boluer a Roma adonde fue recebido cõ grãdissimo regozijo, no porque le tuessen muy buena volũtad, sino por q̄ labiã su aspera condiciõ Pero cõ todo ello, en pocos dias se harrarõ del: y principalmẽte los Vanderefsios tratauan de matarle, o alomenos prenderle. Lo qual ellos no pudierõ hazer tã secretamẽte, que Urbano, como sagaz y auisado, no lo viniẽsse a entender: y para remediarlo, tomo por auiso de hazer muchos Cardenales, y de vna vez hizo ni mas ni menos d̄ veynte y nueue, los tres naturales de Roma, y los demas, del reyno y ciudad de Napoles. Con lo qual, la ciudad se hinchio de gente, y el cobro muchos amigos, y asseguro bien su persona. Pero no tanto que se pudiesse escapar de la muerte: la qual (segun lo mas) le sucedio de vna enfermedad, aunque no falta quien diga que le mataron con yeruas: y no parece cosa fuera de camino, porque realmẽte el era mal quilito. Du role el Pontificado onze años, y algo mas. Fallecio a treze de Octubre, en el año del Señor de mil y trezientos y ochenta y nueue. Fue sepultado en la Iglesia de sant Pedro, en la sepultura que oy se vee, con Epitaphio. Algunos au thores hallo que afirman, auer Urbano instituy do la fiesta de la Visitacion de nuestra Señora que celebramos a dos de Julio, a fin de rogar a nuestro Señor, visitasse su Iglesia, y la librasse de la scisma y diuision en que estaua. En tiempo deste Pontifice, dizen que se començo a edificar el Domo, que es la Iglesia mayor, en Milan: que segun fama, es el mayor Templo, y de mayor magestad que ay en Europa, y aũ algunos dizen que solo el de santa Sophia en Constantinopla, es mas sumptuoso. De las cosas Orientales, y del Imperio de Grecia, ay grãdissimo silencio entre los Escriptores de estos años, a donde llegamos: y lo que dizen es tan vario, que no se puede saber verdad. Adelante dire lo que mas he podido aueriguar, solo para que no se nos pierda el hilo de los Emperadores Griegos, pues no falta poco para llegar a su fin. En estos dias creo yo que Imperaua Calojoanes Paleologo, y de los Turcos era rey el tercero de los Othomanos Amurathes. Lo demas veremos en su lugar. De ninguno

de los Pontifices sus predecesores hallamos q̄ aya hecho tantos Cardenales como Urbano, porque en quatro vezes hizo cinquenta y cinco, los quatro Obispos, y treynta y cinco presbyteros, y diez y seys Diaconos, como arriba se dixo.

*Capi. IX. En el qual se contienen las vidas del Papa Bonifacio IX. de Clemente, y Benedicto XIII. sus competidores.*

**B**vego que en Roma fallecio el papa Urbano Sexto, se juntaron los Cardenales a darle suceffor, sin tener cuenta cõ la pretension del otro Pontifice Clemeñte, q̄ en Francia y en las otras prouincias de su opinion, era tenido y obedecido por verdadero Papa. Y aunque entre los Cardenales Romanos auia muchos viejos, y de edad madura en quiẽ se pudiera muy bien emplear el pontificado, con todo esto fue elegido el Cardenal Pedro Tomicello Napolitano, mancebo de treynta años, pero tan sano y loable en doctrina y costumbres que suplía en el, la perfecta virtud, la falta de la edad: y se vey claramente en sus santas costumbres y prudencia, ser verdad aquello que dize Salomon, que las verdaderas canas, son la buena vida sin manzilla: y que el buen seleno es la verdadera vejez, no se ha de contar por los años, sino por las virtudes. Era este discreto y virtuoso mancebo tan viejo en el seleno, que se sintio en el muy poco la falta de los años. Aceptada pues por el la eleccion, escogio por nombre, llamarse Bonifacio Noueno. No era Bonifacio muy docto, ni grã letrado, como en otros pero su discrecion valia por letras: y es cierto así, que en los hombres de republica vale tãto vn buen juyzio, acompañado con buena intencion, y desseo de acertar, como mucha doctrina.

Estauã (como arriba dixẽ) mouidas grãdes humores entre Galeaço Vicecomite (que por otro nombre se llamo, Conde de Virtu) y los Florentines: y auia se dilatado el rompimiento desta guerra, por intercesion de Pedro Gambacurta señor de Pisa: pero al fin se vuo de començar muy de veras. Tenia el Vicecomite en su seruicio muy excelẽtes capitanes, como erã Iuan Accio, Iuã Tedesco Petramala, y Iacobo Vermes. Los Florentines se seruã de Carlos Vicecomite, hijo de Bernabos, de Antonio del Escala, del Conde de Armiñach Aleman, del Duque de Bauiera, y de Francisco Carrario Paduano. Passaron en esta guerra,

209. Po.

Año. 1390.

Ludouico. Vngria. Por el contrario Clemente coronó en Auñon a Ludouico Andagauense, hijo del otro Ludouico: y luego se començo la guerra entre los dos. Y puesto q̄ Ladislao estaua en la posesiõ, y su parte era mas fauorecida que la de Ludouico, toda via pudo el Frances entrar en Napoles, y la tuuo en su poder por algunos dias, como despues lo veremos. En Toscana succieron luego adelante, en el año de nouenta y tres grãdes mudanças: porq̄ Iacobo Pisano, mato en Pisa a traycion a Pedro Gãba curta, y a sus hijos, siendo grandissimo amigo suyo, y se les alço con la ciudad. En Viterbo se rebello tambien contra el papa, Francisco de Vico En Ferrara, con la muerte de Azon Estense, nacieron grandes pasiones entre Nicolao hijo del muerto, y Alberico pariente suyo muy cercano. En Roma duraua toda via el gouerno y Magistrado de los Vanderefsios, y teniã tã oprimida la jurisdiccion Pontifical, en lo tẽporal, que casi era de ningun momẽto lo q̄ el Papa ordenaua: y por marauilla se hazia cosa de las que el queria: y aun a las vezes en lo espiritual preualecia lo que los Vanderefsios mã dauan. Especialmente, queriendo ellos enagenar ciertos bienes Ecclesiasticos, como algunos Clerigos principales se lo tentassen estoruar, fue tãta la desuerguença y atreuimiẽto de los Vanderefsios, que no dudarõ de prender a Sacerdotes, y a dos o tres dellos, sacaron de la

Bonifacio IX. No. lit. no.

Año. 1393.

muchas cosas notables, q̄ yo no tẽgo lugar de contarlas. Fue saqueada Verona crudelissima mente: y murio en vna batalla el Conde de Armiñach junto a Alexandria de la Palla. Finalmente el Papa Bonifacio se metio de por medio y por su intercesion se compromiõ el negocio en juezes Arbitros: que fueron Richardo Carachiolo Napolitano grã maestre de Rodas, y Antonio Adorno Duque de Genoua: los quales compusierõ estas questiones en cierta manera, quedãdo siempre muy profpero y auentajado Galeaço.

No fue menor la competecia, de Clemente el antipapa con el nuevo Pontifice Bonifacio que lo auia sido por Urbano su antecessor, antes el vno al otro se excomulgauã cada dia, prosiguiendo en sus pasiones: y particularmẽte se mostrauã enemigos, en la prouision del reyno de Napoles. Porque el papa Bonifacio (conformando se con la opinion de su predecesor) embio a Napoles el año de mil y trezientos y nouenta, al Cardenal Angelo Florentino, para q̄ diese la corona y titulo a Ladislao hijo de Carlos Tercero, el que murio en

Vngria. Por el contrario Clemente coronó en Auñon a Ludouico Andagauense, hijo del otro Ludouico: y luego se començo la guerra entre los dos. Y puesto q̄ Ladislao estaua en la posesiõ, y su parte era mas fauorecida que la de Ludouico, toda via pudo el Frances entrar en Napoles, y la tuuo en su poder por algunos dias, como despues lo veremos. En Toscana succieron luego adelante, en el año de nouenta y tres grãdes mudanças: porq̄ Iacobo Pisano, mato en Pisa a traycion a Pedro Gãba curta, y a sus hijos, siendo grandissimo amigo suyo, y se les alço con la ciudad. En Viterbo se rebello tambien contra el papa, Francisco de Vico En Ferrara, con la muerte de Azon Estense, nacieron grandes pasiones entre Nicolao hijo del muerto, y Alberico pariente suyo muy cercano. En Roma duraua toda via el gouerno y Magistrado de los Vanderefsios, y teniã tã oprimida la jurisdiccion Pontifical, en lo tẽporal, que casi era de ningun momẽto lo q̄ el Papa ordenaua: y por marauilla se hazia cosa de las que el queria: y aun a las vezes en lo espiritual preualecia lo que los Vanderefsios mã dauan. Especialmente, queriendo ellos enagenar ciertos bienes Ecclesiasticos, como algunos Clerigos principales se lo tentassen estoruar, fue tãta la desuerguença y atreuimiẽto de los Vanderefsios, que no dudarõ de prender a Sacerdotes, y a dos o tres dellos, sacaron de la

mesma camara del Pontifice. El qual sintio de esto estraña congoxa y passion, por no lo poder remediar: y pelãdo poder dar orden, como a los Vanderefsios, se les quitasse aquel brio, promio de poner vn Senador, o Consul extranjero como algunos de sus antecessores le auia puesto. Pero por mucho q̄ lo trabajo, no pudo entõces salir cõ ello: y así se quedo por hazer, y Bonifacio se quiso salir de Roma de puro enojo, y vuo lo de dexar. Porque en esta coyuntura, que seria el año de mil y trezientos y nouenta y quatro, en el mes de Nouiẽbre, murio en Auñon el Antipapa, o competidor suyo Clemente, que auia ya diez y seys años q̄ lo era, y temiendose Bonifacio de alguna nouedad, acordo estar se quedo en Roma, por algunos dias. Tratose Clemente tan de veras como Pontifice, que hizo treze creaciones de Cardenales y en ellas dio el capello a treynta y quatro personas, quatro Obispos, veynte y siete presbyteros, y tres Diaconos: sin otros dos Cardenales a quiẽ Urbano VI. auia priuado, y el les restituyo la dignidad.

Muerto el Antipapa Clemeñte, los Cardenales de su opinion que se hallaron a su muerte teniẽdo siẽpre que la silla Pontifical estaua vacãte, procedierõ en la elecciõ: y despues de alguna dificultad, dierõ sus votos al Cardenal don Pedro de Luna, Aragones, persona de grãdissima doctrina, y erudicion, y de no menos virtuosas, y loables costũbres, y fama: el qual aceptãdo su elecciõ tomo por nõbre Benedicto Decimotercio. Hizose la eleccion de Benedicto debaxo de condiciõ, que renunciaria libremente el Pontificado siẽpre que para efecto de quitar la scisma hiziesse lo mesmo el otro su competidor. Y no se le dio la obediencia, hasta que prometio de hazer la renunciaciõ, y lo juro con la solenidad necessaria. Concurrian en la verdad en Benedicto, todas las partes necessarias: para vn buẽ Pontifice: si no las amãzillara todas, cõ la porfia, y dureza que tuuo, en no querer deponer la dignidad, que sabia, o deuia saber q̄ no era suya, que puso el mundo en grandissimo escandalo, como en el discurso de la Historia se vera.

En el mesmo año que Benedicto XIII. fue electo en Auñon, dizen todos, q̄ Iuan Galeaço llamado Conde de Virtu (por el Cõdado de Virtu que le dio el rey Iuan de Francia su suegro en dote con Valentina su hija bastarda) embio por su embaxador al Arçobispo Pedro Philargo Milanese, para q̄ tratasse cõ el Emperador Venceslao, de q̄ le diese titulo de

Año. 1394. Murio Clemente en Auñon.

Benedicto 13. Aragones.

Año. 1389. Fiesta de la Visitacion de nuestra Señora.

**Galeaço.** Duque de Milan, y de veynte y cinco ciudades q̄ tenia en su poder, las mas principales de Lombardia. Lo qual Venceslao hizo sin dificultad ninguna, por vna gr̄a suma de dineros que Galeaço le embio, aunq̄ dello se agrauaron mucho los gr̄ades de Alemania, y fue parte este, con otros desatinos que Venceslao hizo, para que le quitassen el Imperio, como de hecho se le quitaron. Fue Galeaço el primero que tuuo nombre y titulo de Duque de Milã: y asi le han tenido siempre sus descendientes, y los que hã venido a tener aquel estado, que por varios sucessos se ha incorporado en la casa real de España: de lo qual todo, se hara cumplida relacion, en el processo de nuestra Historia. Con este nombre tan honroso, y cõ tener en su seruicio los mejores capitanes de Italia, y principalmente al famoso Conde de Cunio (a quiẽ los Italianos dan el premio y loot de auer restituydo a su nacion, el honor, y verdadero precio de la disciplina militar) quedo Galeaço Vicecomite poderosissimo: y tuuo humos de querer ser hazer señor de toda Toscana, y llamar se rey de Italia. Para lo qual, puso cerco sobre Florencia muy de proposito, porque dezia el que se auia d̄ coronar alli. Durante este cerco de Florencia que digo, sucedio en la ciudad de Perosa vn tan grande alboroto, entre la gente popular, y los nobles della, que fue menester q̄ Bonifacio viniessẽ de Roma a ponerlos en paz. Al mejor tiempo, que lo tenia todo allanado, Biordo Michelote cabeza del vando popular, se leuanto con el pueblo, y dio de sobre salto en los nobles, y mato ochenta de los mas principales. De lo qual el Papa recibio gr̄adissimo defabrimiento: y viẽdo que no lo podia remediar determino d̄ salirse de Perosa. Pero tampoco quiso boluer a Roma, porque la insolencia, y atreuimiẽto de los Vanderosios era tan grande, q̄ ya no se podia sufrir. Y asi vuo de yr con toda su corte, a la ciudad de Alsio, patria de S. Francisco: adõ de se estuuo hasta que los Romanos le embieron a suplicar, se boluiesse a Roma como luego veremos en la guerra de Galeaço con Florencia, passãron muchas cosas notables. Tuuo Galeaço cercada a Mantua, y defendieron se la tan bien los Venecianos, que le fue forçado hazer paz con Florentines. Despues conpro Galeaço a Pisa, de Gerardo hijo de Iacobo, el que mato a Pedro Gambacurta. Con lo qual se pusieron luego en su poder Perosa (de temor del Papa, que sabian que trataua de castigar a Biordo) y ni mas ni menos Boloña, y

Luca. Y quanto Galeaço mas yua creciendo en potẽcia, mayor era el miedo y peligro de los Florentines: que sabian que concluyda la tregua que con el tenian, luego auia de ser con ellos. Para remediar esto, confederaronse de nuevo con los señores de Padua, y Ferrara, y con el Senado de Venecia, q̄ todos temian algun notable daño, de tener cabẽ si vn vezino tan poderoso.

En los mesmos años que en Italia passauan las cosas que tengo dichas, andauã en el Oriente muy victoriosos y pujãtes los Othomanos, porq̄ auiedose muerto el Tercero dellos, llamado Amurathes: de dos hijos que dexo, Solimano el mayor dellos, murio dentro de pocos dias, y Bayazeto, o Paizeto, el hijo menor le sucedio en el reyno. Era Bayazeto valentissimo y animoso Capitan: y diose tan buen cobro en todos sus negocios que continuando el curso de las victorias de su padre, se hizo señor de la mayor parte de la Thracia, y de toda Thessalia, y Macedonia. Y passando adelante cõ la guerra, entro por Bulgaria, prouincia sujeta al rey Sigismundo d̄ Vngria, hermano del Emperador Venceslao, y puso en tãto trabajo al Despoto della, q̄ le fue necesario embiar a pedir socorro a Sigismundo. El qual, no se sintiendo tã bastante, que pudiesse resistir a tã poderoso enemigo, contentose con embiar a Bayazeto sus Embaxadores, rogãdole mucho se templasse de hazer enojo a su vassallos pues sabia que Bulgaria era suya sin contradiccion. Oyo Bayazeto esta embaxada con buen rostro, y mãdo a los Embaxadores que se entretuiesse vn poco, hasta q̄ fuesse tiempo d̄ darles la respuesta. Quando tuuo ganada la prouincia, mãdo llamar a los Vngaros, y dixo les. Dezid a vuestro rey, que el verdadero titulo, y derecho del reynar, este le da, y le quita: y mostroles vn estoque que tenia desnudo en las manos. Despues de allanada toda la Bulgaria, dio la buelta sobre Thracia, y no paro hasta poner cerco sobre Cõstantinopla, cuyo Emperador era ya Manuel Paleologo, o segun otros Iuã Paleologo su padre. Lo qual como supo el rey Sigismundo determino vëgar las injurias q̄ Bayazeto le auia hecho y buscãdo faoures del Emperador su hermano, y d̄ los reyes de Inglaterra, y Francia, pudo juntar vn buen exercito, de mas de ciẽ mil cõbatiẽtes, con los quales, entro por la tierra q̄ Bayazeto tenia ganada, y puso cerco sobre la ciudad de Monopoli. Lo qual como el Turco supo (dexãdo en el cerco de Constantinopla recaudo) vino cõ

Bayazeto, 4. rey Othomano.

Año. 1397.

Tamorlan rey de los Tartaros.

Bayazeto cerco a Cõstantinopla Manuel Paleologo Emperador Oriental.

dozientos mil hombres en demanda de Sigismundo, y con tanta determinacion se vinierõ los dos campos a juntar, q̄ se dieron vna cruel y reñida batalla: en la qual plugo a nuestro Señor que Bayazeto alcançasse la victoria harto sangrienta de vna parte, y otra y Sigismundo se escapo huyendo. Y por gr̄a ventura se pudo salir sin ser conosciado, en vna Nao Veneciana, que topo en la costa de Esclauonia, en q̄ fue a Constantinopla, y de alli a Rodas, y por caminos desuiados, se boluio a su reyno, despues que auia sido llorado de su muger, y amigos por muerto: y aun auian los del reyno embiado a llamar a Ladislao rey de Napoles, a quien dezia que le pertenecia, por el derecho de Carlos su padre. Diose esta sangrienta batalla en el año de mil y trezientos y nouenta y siete, y murieron en ella passados de veynte mil Christianos. Fueron presos muchos mas, aunque vendierõ tambien su sangre, que mataron de los Turcos bien sesenta mil. Acabada con tan prospero sucesso esta batalla, dio Bayazeto la buelta para Constantinopla con determinacion de no se partir del cerco, hasta marlarla. Y cierto segun el gran poder que tenia y las pocas fuerças que ya le auian quedado al Emperador no tenia duda sino q̄ Bayazeto saliera con su intencion, y de aquella vez puliera fia al Imperio de Constantinopla (que ya estaua determinado que pereciesse a manos d̄ aquella familia de los Othomanos como perecio antes que passassen sesenta años) sino le viniera nueva, del peligro grande en que estauan sus tierras en Asia, con la gran potencia del famosissimo Capitan, el gran Tamorlanes, o Tamorlan, como comunmente le llaman: aunque en su lengua se llama Thẽmilãg, que quiere dezir, yerro coxo, que ansí era el coxo de vna pierna. Era el Tamorlan rey de los Tartaros (cuyo Imperio se auia ydo disminuyendo dende que perdieron al gran Casano) y auia el subido d̄ muy baxo estado, por sus grandes hazañas y valor, al throno y magestad real, y por sus propias manos auia conquitado el Reyno de los Parthos, y de Tartaria: y tenia en su poder la mayor parte de la Scytia Europa, Hyberia, Persia, Albania, Media, Armenia, Mesopotamia, y Asia menor. Traya consigo el mayor numero de gentes, que jamas Principe ni rey tuuo en campo, por que (sino mienten los quẽ los escriuen) passauan de vn millon, y cien mil hõbres: y los quinientos mil, o poco menos, eran de cauallo. Fue el mas cruel hombre para contra los venci-

dos, que jamas se vio. Tenia por estylo, quando llegaua a ponerse sobre alguna ciudad, o campo de algun enemigo, hazer armar vna tiẽda blanca, para significar que aquel dia, todo era de misericordia, y se vsaria della con los enemigos, si se vnian a rendir. Al segundo dia ponía se la tienda roxa, en señal que auia de pasar a cuchillo a los vencidos, y dexar el pueblo entero sin arruynarle. Al tercero dia, la tienda era negra, para que entendiesse, que de la gente, ni del pueblo no auia de quedar cosa q̄ no se pudiesse por tierra. Mandaua muchas vezes matar las mugeres y niños en su presencia, con grandissima crueldad, tanto que preguntandole vn dia vn Genoues que priuaua con el, porque causa era tan cruel? respondio muy enojado. Tu piẽsas que soy hõbre? pues no soy sino yra de Dios y destroço del mundo. Yua se ya el Tamorlan apoderãdo de todas las tierras de Bayazeto, quando el lo vino a saber: y para poner en ello remedio, leuanto luego el cerco de sobre Constantinopla. Junto innumerable multitud de gentes, que afirman todos que no eran menos que los del su enemigo: y fuesse a topar cõ el en los confines de Galacia, y Bithinia. Llegando al monte Escetelia, se dieron vna batalla la mas cruel, y sangrienta que yo creo que se aya visto jamas: y no es posible sino que seria crudelissima, entre tan gran multitud de gentes tan barbaras y determinadas. Peleose animosissimamente de la vna, y de la otra parte: y al fin quedo la victoria por el gran Tamorlan, y Bayazeto vino a su poder viuo, que no poco gozo, y contentamiento fue para el Tartaro. Hizole meter en vna jaula de oro, con cadenas de lo mismo. Todas las vezes que comia, le hazia estar debaxo de la mesa, y echauale como a perro de lo que a el le sobraua. Quando auia de subir a cauallo, mandauale poner en las espaldas, para hazer del estiuo. Exemplo cierto notable de la inconstancia de la felicidad humana, ver a vn tan poderoso rey, que ayer hazia temblar al mundo, puesto en tanta miseria. Y, que al fin vino a morir en ella, por que jamas quiso el Tamorlan darle libertad. Ocuopo despues desta insigne vitoria el gr̄a Tamorlan, todo lo que ay desde el rio Tanays, al Nilovencio al Soldã del Cayro. Tomo a Damasco en Suria, y a Cafata en el mar Mayor, que era de Genoueses. Y despues que vuo sujeta do casi toda la Asia, dio la buelta para su reyno, y edificõ en el vna gr̄adissima ciudad. Llamola Marchãti: y poblola de los captiuos que

Batalla; Bayazeto vencido y preso.



lleuo de diuerfas naciones: y hermafroeo la de los despojos de todas las ciudades que auia sugetado. Murio ð ay a pocos años, y dexo dos hijos que se auinieron tan mal, que breuemente perdieron todo lo que su padre les auia dexado: y así perecio casi en vn momẽto la gloria y felicidad de aquel Barbaro, que puso espanto al mundo con sus hazañas. Tena Bayazeto quando fue preso dos hijos, Orchanes y Mahometes. Al Orchanes hizole matar dentro de dos años su hermano, y quedose el con el reyno, y así fue Mahometes el Quinto rey de los Othomanos: y el primero de los reyes Turcos que oso tomar nombre de Soldan: de cuyas hazañas diremos adelante lo que conuenga. Perdióse en esta fazon grandissima coyuntura, de cobrar la tierra Santa: porq̃ si los Principes Christianos se conformarã en poner fin a sus discordias, y los Pontifices se concordarã en quitar la scisma de la Iglesia, fuera facil cosa de hazer la potencia de los Infieles, miẽtras los hijos de Bayazeto, y los del Tamorlã, trayan entre si discordia y guerras ciuiles. Pero no vuo esse zelo y cuydado en los que le deuieran tener, y así dexarõ passar vna ocasion, qual por ventura no tendran otra tan presto. Principalmente a nuestro Põtifice Bonifacio, le puso grandissimo cuydado, y aun a toda la Christiandad dio que pensar, vn caso notable, que acontecio en estos dias, y fue este.

En el año de mil y trezientos y nouenta y nueue, entro en Italia por la parte de Lõbardia, vn Clerigo (cuyo nõbre, y nacion yo no he podido saber) acompaõado de infinitas gentes. Venia vestido de Blanco. Era tan estraña la santidad que mostraua, y tanta su representacion, que qualquiera que le viera le juzgara por santo. Las gentes que traya, no eran personas viles, ni de poca calidad, sino caualleros y escuderos muchos, dueñas donzellas, y aun niños de mucha fuerte, Frayles, Clerigos, Letrados, y gente de grande autoridad. Vestise todos de blanco, a imitacion de su Maestro. Comian lo que hallauan, y dormian a donde les tomaua la noche. Traya el Clerigo vn Crucifixo grande en las manos, y hazia entender a los suyos que lloraua el Crucifixo a ratos, por los pecados del pueblo. Cantauan Hymnos y Oraciones a Dios, y a los santos. Y a nuestra Señora, dezian le aquella Oracion, que comieça: *Stabat Mater dolorosa &c.* Mouio tanto este negocio a muchas gentes, que afirma el Arçobispo de Florencia, que se conuirtieron infinitos pecadores en Italia, y se mouieron a pe-

nitencia por intercesion deste Clerigo. Llamaron los comunmente a estos los Albados. Fue cosa estraña, que mientras duraron en Italia, cessaron de todo punto las guerras: de pura admiracion de ver vna gente tan santa, y reformada. Lleuauan estos el camino de Roma y sin duda se tuuo creydo, que si alla llegaran no dexaran de causar alguna nouedad. Hizose diligente inquisicion de su vida, y costumbres, y la culpa que se le halló no la he podido saber, sino solamente que a el le quemaron, y los suyos se esparzieron luego, sin que quedase memoria de hombre dellos.

Estaua ya cerca el año del Iubileo del Señor de mil y quatrocientos años, y los Romanos tenian creydo, que Bonifacio no dexaria de yrse a Roma para la celebracion de aquel año santo. Y como vieron que no se mouia de Alsifio, embiaronle a suplicar muy de proposito, tuuiesse por bien de se hallar en Roma para el año del Iubileo, pues via quãto importaua para ennoblecer la ciudad y acrescentar la dignidad Pontifical, y para animar a los fieles Christianos, a que viniessen a conseguir la Indulgencia. Que si su santidad no se hallaua en Roma, dexarian de venir a ella muy muchas gentes, q̃ particularmente solian venir a ver al Sumo Pontifice, y gozar de sus bendiciones. No auia cosa en el mundo que mas el Papa desse, que boluerse a Roma: pero cõ todo esto disimulo su desseo, pareciendole que aquel era buen camino, para conseguir lo que tanto auia procurado, en lo de poner Senadores de su mano. Dio por respuesta a los Embaxadores, que no solamente no pensaua entrar en Roma para el año santo, mas ni aun en toda su vida le verian en ella, pues no auia ellos querido recibir de su mano los Senadores estraños, como los auia recebido de mano de otros muchos de sus predecesores. Dexado a parte, q̃ los Vãderesios estauã tan señores de la ciudad, q̃ ningũ Põtifice podia, cõforme a su honor, viuir en Roma, ni aun assegurarle dellos. Y lo que peor era, q̃ estaua informado, que auia nõbrado Conseruadores de la Camara, con los quales tenia acabada de vsurpar la jurisdiccion y todo el gouerno de la ciudad. Sabida por el pueblo Romano esta respuesta tan resoluta (cõ desseo ð llevar a Roma a su Pontifice, y de ganar de todo punto su gracia) quitaron luego los Vãderesios, y embiaron a dezir a Bonifacio, que viniessse a su ciudad seguramẽte, y que les diessse Senadores a su voluntad: y hizieronle vn presente de dineros.

Con

Con lo qual, el con buena disimulacion, medio por fuerza, y como quien no lo ha gana, se partio luego de Alsifio. Llegado a la ciudad de Roma, con grandissima fielta y mucho regozijo, de todo el pueblo, tomo en su mano todos los officios, y Magistrados, y hizo Senador, a Pandulpho Malatesta, Señor de Pesaro, persona de muy gran prudencia, y bondad. Y de tal manera ordeno el Põtifice todas las cosas, que luego sin dificultad ni contradiccion ninguna se hizo señor absoluto de toda la jurisdiccion espiritual, y temporal. De tal suerte, que podemos dezir con verdad, que Bonifacio IX. fue el primero de los Põtifices, que fue perfectamente señor de Roma: y la dexo tan sugeta a la Iglesia, y en poder de los Sacerdotes, que nunca mas hasta oy se ha salido de su mano: sin que los Romanos ayã podido preualecter contra ellos, en cosa ninguna. Por que Bonifacio puso en los officios personas de valor, y para mayor seguridad suya, y dellos labrõ, y reparo el Castillo de Santangel, que estaua hecho corral de Ouejas, y puso en el su Alcayde, y toda la municion necesaria para su seguridad. Y para que se pudiesse yr desde el Palacio Sacro al Castillo, labro vn muro de piedra muy fuerte, de el vno al otro, con su camino secreto en el grueso del, para passar en tiempo de guerra: y con vn corredor, o lonja por lo alto, para yr en tiempo de paz, con sus almenas muy fuertes y hermosas, qual le vemos oy. Reedifico, y fortalecio, todas las puertes del Tibre. Y para enriquecer de todo punto la Camara Apostolica, y aumentar la Magestad Pontifical (por que el Papa tuuiesse en lo por venir bastãte hacienda, y riquezas, para sustentat su autoridad, y para poderse defender de sus enemigos) inuento vna cierta Gabella, o imposicion, que oy se llama la media Annata, por la qual, reseruo para la Camara Apostolica, la mitad de los frutos del primer año, de todos los Beneficios, y dignidades que en Roma se proueyessen, y por toda la Christiandad. Por manera, que qualquiera que sacasse Bullas de prouision de algun Obispado, o beneficio de qualquiera calidad, fuesse obligado a pagar a la Camara, la mitad de los frutos del primer año que le gozasse. Fue tan importante y rico negocio este, que segun yo entendi en Roma de los Officiales de la Camara, y del mesmo Datario, no ay año ninguno que sola España no vale al Papa, y a los officiales de su corte muchos millares de ducados. Verdad es, que en Alemania, y en algunas

otras partes, no se consintio, ni se acostumbra a pagar de los beneficios menores, sino de solas las Prelacias, y Obispados, y de los Beneficios que llaman Consistoriales, que son los q̃ se proueen por Consistorio; con acuerdo de todos los Cardenales. Concurrieron a Roma en este año de mil y quatrocientos, infinitissimas gentes, y por esso fue el Iubileo celebratissimo. En aquel mesmo año, confirmo Bonifacio el titulo del Reyno de Napoles, a Ladislao. Y por que a caso, no se quisiesse Ludouico de Andegauia su cõpetidor aprouechar de cierta priuacion que Vrbaño Sexto hizo contra el rey Carlos, padre de Ladislao, reuocó la Bonifacio solennemente.

En estos mesmos dias, mientras en Roma se continuaua la celebracion del Iubileo, los Principes de Alemania, y todos los estados del Imperio, con voluntad de nuestro Pontifice Bonifacio, a quien obedescian y reconocian (sin hazer caso del otro Papa, de Francia Benedicto Decimo tercio) se juntaron en Frackfordia: solo a fin de priuar del Imperio al inutil, y vicioso Emperador Venceslao. Considerando su demasiada floxedad y descuydo, y como por su culpa, los infieles se yuan entrando por las prouincias de la Christiandad; por q̃ todo su tiempo le gastaua en vicios y regalos: y como por pura codicia auia desminuydo la Magestad del Imperio, dando a Iuã Galeaço Vicecomite, el titulo de Duque de Milã, pronunciaron contra el, sentencia de priuacion en forma: y teniendo el Imperio por vacante, eligieron a Iodoco Duque de Morauia, primo del mesmo Venceslao: el qual acepto su eleccion. Y porque se murio casi antes que pudiesse coronarse, tornaron segunda vez a elegir, y dieron el nombre, y dignidad Imperial al Duque Roberto de Bauiera, Cõde Palatino del Rhin: y el Papa Bonifacio confirmo luego su eleccion, y Roberto fue sin contradiccion ninguna tenido, y obedescido por Emperador, sin que en Venceslao vuisse animo ni fuerças, para lo contraddezir, y sin que nadie tomasse su voz.

En Italia en esta fazon, se acabo de concluir la tregua entre el Duque Galeaço, y los Florentines: y temiendose estos del grã poder del Duque, embiaron a suplicar al nueuo Emperador Roberto passasse en Italia con el mayor exercito que le fuesse posible, prometiendo de le seruir y fauorescer con doziẽtos mil ducados. Y por animarle al negocio, embiaronle luego los cien mil prometiendo de acudir

Mahomete, Rey Othomano Soldan.

Albados Penitẽtes.

Año. 1400.

Bonifacio IX. alcãço a ser señor absoluto de Roma.

Bonifacio IX. reparo el Castillo de Santangel.

Media Annata inuento por Bonifacio IX.

Bonifacio IX. dio el titulo de Napoles a Ladislao.

Venceslao Emperador. Priuado inutil.

Iodoco Emperador.

Roberto Emperador.

dir con la resta, para cierto dia, o para el mismo tiempo que pudiesse dentro de Italia exercito formado. Parecio le bien a Roberto este partido, como quiera que Milan, y las demas tierras que Galeaço tenia, estauan usurpadas al Imperio: y juntando las mas gentes que pudo, lleo hasta el Lago de Garda, adonde ya Galeaço tenia puesto muy buen recaudo de gente. Y viniendo con el enemigo a batalla, Roberto fue vencido, y cobro tanto temor, y desconfianza de poder salir con honra de aquella guerra, que no osando passar adelante, se recogio en Trento con proposito de se boluer a su casa. Y por pura importunacion de los Florentines lleo hasta Padua, y de alli se fue a tener el Verano en Venecia: y sin hazer cosa ninguna importante, dio la buelta para Alemania, con harto pesar y descontentamiento de los Florentines, a quien dexaua en grandissimo peligro. No fue bien ydo Roberto quando Galeaço embio al Conde de Cunio sobre la ciudad de Boloña (que se le auia alçado con ella vn ciudadano poderoso llamado Iuan Bentiuollo) y teniendo puesto cerco sobre la ciudad, los vezinos mataron al Bentiuollo, y recibieron al Conde sin contradiccion alguna. Con lo qual Galeaço, quedo de todo puto poderosissimo: y ya entonces leuanto los pensamientos a querer se hazer rey de Italia. Estando poniendo a punto el negocio, para yr sobre Florencia (en la qual el dezia, que se auia de coronar) plugo a Dios atajar todos sus designos con la muerte, en la qual le cauó vna calentura pestilencial, q̄ le sobreuino quando el menos pensaua. Fallecio Galeaço en el año del Señor, de mil y quatrocientos y dos.

Iuan Bentiuollo.

Año. 1402.

Quedaron del dos hijos. A Iuan Maria que era el mayor dexo el Ducado de Milan, y a Philippo Maria Vicecomite, mando le a Pauiua, y otras tierras. Vuo de la muerte deste poderoso tyranno grandes pronosticos, y principalmente la juzgaron algunos Astrologos, por vn cometa muy notable que se vio en Italia en aquellos dias. Acontecio a Galeaço, como a los que atheforan y guardan dineros en alguna hu:ha de barro: que para sacarlos della, tiran la hu:ha a la pared, y cada real delos que estan dentro se va por su cabo. Por q̄ no fue el bien muerto, quando acudieron a cobrar su hacienda todos aquellos a quien el auia despojado. El Papa cobro a Boloña y a Perosa, por la buena diligencia del Cardenal Balthasar Cosa, que despues fue Papa Iuan XXIII. Hugolino Caualcaboue, tomo a Cremona. Othon a

Parma. Los dela familia Sotorda, a Bergamo Los Ruscenios a Como. Los Viñates a Lodi. Facino Canis de Monferrata Vercelli, y Alexandria dela Palla. Carlos hijo de Bernabos Vicecomite, cobro luego animo para tornar en la Fortuna, y hacienda de su padre. Y ni mas ni menos Guillelmo del Escala Verones y otros semejantes. El Cōde de Cunio, desamparo al Duque Iuan Maria, por que el Rey Ladislao de Napoles le embio a llamar, para tenerle en su seruicio, y le hizo su Condestable, Al qual el Papa Bonifacio socorrio de mucha y muy buena gente, por que toda la contienda entre los dos Papas Bonifacio IX. y Benedicto, XIII. era sobre sustentar el vno a Ludouico de Andegauia, y el otro a Ladislao. Con esta gente que Bonifacio embio a Napoles, fue por Legado vn hermano del Papa, y lleuo consigo, aquellos dos famosissimos Capitanes, Brachio de Monton de Perosa, y Sforcia Attendulo de Contiñola, cuyas hazañas del vno y del otro, no acaban de encarecer los Escriutores Italianos. Fueron estos dos Capitanes estremadamente valientes, y con seruir a vn mesmo Señor, fue grandissima la inuidia y emulacion que se tuieron, y cada vno dellos hizo cabeza en Italia de su disciplina militar: y durarō (y aũ durã casi hasta oy) estos dos vandos, y apellidos entre soldados Italianos. Dela vna y otra parcialidad, han salido valentissimos Capitanes, como veremos necessariamente en el discurso de la Historia. Pero el vando que mas preualecio, fue el de Sforcia por que Francisco su hijo, vino por sus hazañas a ser Duque de Milan, y del por linea recta, descendieron los Duques que tuieron aquel eitado, hasta el año de mil y quinientos y treynta y cinco, que se acabo en otro Francisco Sforcia: y entro en el nuestro inuictissimo Cesar, Carlos V. que le dexo al Rey don Philippe segūdo, que oy le posee, como mas largamente se aura todo esto de dezir en el processo de nuestra Historia. Valiole tanto al Rey Ladislao el esfuerço, y valor del Conde Cunio, y destos capitanes, que cobro a Napoles (que mucho antes auia sido ocupada por la parte de Ludouico, y casi la mayor parte de los Grandes del Reyno se passaron a su vando). Y aunque despues tentaron de rebellar se contra el (en cierta ausencia que hizo, auiedo sido llamado para reynar en Vngria, por ciertos enemigos del Rey Sigismundo, que le tuieron algunos dias preso) pero despues boluiendo de Vngria, con mas ruyn suceso de lo que

Brachio de Monton, Sforcia Attendulo.

Año. 1404.

que el pensara, el Condestable se dio tan buen cobro, q̄ en pocos dias allano todo el reyno, y puso a todos los enemigos de Ladislao en su poder. En esta coyuntura de las cosas de Napoles, y estado la ciudad de Boloña, y otras tierras algunas de la Iglesia en alteracion (por que nunca durauan muchos dias las cosas en vn ser) le dio a nuestro Pontifice Bonifacio vn rezissimo dolor de costado, que le acabo la vida en Roma, primero de Octubre, en el año del Señor de. 1404. auiendo que presidia en el Pontificado (con la competencia de los dos que se llamauan Papas Clemente, y Benedicto) quince años, menos algunos dias. Fue Bonifacio vno de los valerosos Pontifices que se han visto, y el que mas temido, y obedescido fue en Roma. Dexo la Camara Apostolica riquissima con la media Annata. En sus costumbres no vno que reprehender, por que en todas las cosas se trato como muy buen Christiano y principalmēte es alabado de muy honrsto Por que con ser tan moço (que quando murió no auia quarenta y cinco años) nunca se le sintio desemboltura ninguna, de las que la edad, y licencia suelen hazer faciles de comer. Fue sepultado Bonifacio en vn sepulchro de marmol, y musayco, que el auia labrado para si en sant Pedro. Fue naturalmente inclinado a edificar, y así hizo en Roma, en el Capitolio y en otras partes, muchos edificios sumptuosos. Hazen todos los Escriutores gran cuenta; de que en tiempo deste Pontifice restauraron en la Christiandad, las dos lenguas principales en que estan escriptas todas las buenas artes, y sciencias, que son la Griega y Latina, que por espacio de quinientos años o mas, auian estado como muertas, y olvidadas. El restaurador de la lengua Griega, fue el famoso, y eloquentissimo varon Chrysolora Constantinopolitano, que passo en Italia en estos dias: al qual, y sus discipulos, Guarino Veronense, Victorino, Francisco Philelpho, Ambrosio Monge, y Leonardo Aretino, resuscitaron la lengua Griega, y con ella la Latina, reduziendolas a su antigua magestad, con que oy estan en el mudo ilustradissimas todas las buenas letras.

Christo-  
lora Griego  
Guarino  
Varones  
Victorino  
Philelfo  
Ambrosio  
Leonardo  
Aretino.

Capit. X. En el qual se contienen las vidas del Papa Innocencio VII. y de Benedicto XIII. su competidor en Auignon.

210. Pöt.



Isto se han en el discurso de nuestra Historia (sino me engaño) los grandissimos daños, que de la scisma y diuision que en la Iglesia du-

raua veynte y cinco años auia, se seguian cada dia, y con nada, en comparacion de los que veremos luego que se siguieron. En todos estos años, nunca faltaron personas de santa vida, y de authoridad; que ladrassen (como dizen) al oyo a los dos Pontifices, y a cada vno dellos: cargandoles grandissima culpa, por q̄ no buscauan algun buen medio de concordia. Principalmēte a Benedicto (que segun la mas sana opinion era el intruso, o alomenos tenia contra si muchos argumentos de serlo) se le importuno muchas vezes, que renunciase el Pontificado: o sino lo queria hazer, que viniese a juntarse con Bonifacio, y q̄ los dos juntos congregassen vn Concilio, adonde se determinasse la verdad desta competencia. Lo qual Benedicto nunca quiso hazer, pretendiendo siempre, que su derecho era el mejor, y que Bonifacio auia de hazer aquellos cumplimientos; y no el. Platicauase cada dia esto: y dando y tomando en ello, todos tenian por aueriguado, que el vltimo remedio era; que el vno de los Pontifices tomasse por principal intento y cuydado, el reduzir este negocio a concordia: y q̄ no entendiesse en otra cosa, sino en poner fin a la Scisma por que los Infieles se yuan entrando por las prouincias Christianas: y en Bohemia era fama muy cierta; que se leuantauan grandes heregias. Conforme a esta determinacion, estando los Cardenales para se meter en Cōclauia, a hazer la eleccion del sucessor en lugar de Bonifacio, de parecer del Cardenal Cosmato de Sulmona, de titulo de santa Cruz in Hierusalem (que de todos ellos era el que mas se solia escandalizar, de ver lo que scisma durasse tanto, y nunca en otra cosa hablaua sino en reprehender el descuydo de los Pontifices, y de los Principes Christianos, por que no lo remediauan) determinaron hazer vna diligencia, antes que comecassen a votar, y fue jurar cada vno de los Cardenales solenissimamente, que qualquiera dellos que saliesse Papa tomaria por principal cuydado, la reformation del estado Ecclesiastico: y que luego sin ocuparse en otro negocio, entenderia en buscar algun medio como se pudiesse fin a la scisma, y diuision de la Iglesia Catholica: procurando por todos los medios humanos la vniõn della. Y si fuesse necessario para esto renunciaria el Pontificado, q̄ libremente le renunciara: en caso que Benedicto, o qualquiera otro sucessor suyo, hiziesse lo mesmo: y finalmente, que por el no estaria, de concordar esta perniciososa discordia. Con este juramēto y pre-

supuesto

supuesto se entraron con breuedad los Cardenales en Conclau: y como todos generalmente, no tenían otro deseo sino de ver acabada la scisma, y tenían concebida opinion, de que el Cardenal Cosmato lo haria mejor que otro: sin mirar, ni tener respecto a otros merecimientos ni calidades, de comun acuerdo, y conformidad le dieron todos sus votos y recibida la consagracion, le llamaron Innocencio Septimo deste nombre. Vio se bien en este Pontifice quãta diferencia ay de dezir a hazer: y verificose muy bien en el, el Refrã comun q̄ los Latinos suelen traer en la boca. Honores mutant mores, que las honras mudan las costumbres: y en las dignidades, y prospera fortuna, se prueua bien los hombres. Por q̄ con auer sido Innocencio, vno de los q̄ con mas estomago reprehendian la floxedad de los Principes seculares, por que no entendian en acabar la scisma: y el q̄cõ mas libertad murmuraua de los Põtifices, por q̄ no se concordauã entre si: y sobre todo con auer el hecho el juramento q̄ acabo de dezir y procurado q̄ los otros le hiziesen: no solamente no entendio en hazer lo que tantas vezes auia dicho y jurado q̄ haria, mas aun oyr no queria, q̄ ante el se tratasse deste negocio. Y por q̄ vno de los principales daños, q̄ de la porfia de Innocencio, y Bonifacio, y Benedicto, se siguieron en el mundo, fue la heregia, q̄ en los tiempos a donde agora llegamos, se sembró en Bohemia por el descuydo y floxedad de Venceslao rey dellaya depuesto Emperador: de la qual heregia (q̄ fue la fuente y origẽ de la que agora tiene el mundo puesto en la tribulacion y peligro q̄ todos vemos) sera bien q̄ digamos en este lugar, quiẽ y como la inuento, y la manera como se fue diulgãdo por el mundo, y los effectos q̄ della se hã seguido: pues el principal intẽto y obligacion mia, es hazer relaciõ de los trabajos y peligros de Iglesia Catholica y Romana, nuestra madre. Lo que en este caso passa realmente, es lo que se sigue.

En la ciudad de Praga, cabeça y Metropoli del Reyno de Bohemia, auia de muchos años atras vna insigne y muy frequentada Vniuersidad: en la qual se leyan todas las ciencias generalmente: pero las q̄ mas preualecian eran entre todas la Theologia y Philosophia. Quãdo esta vniuersidad se fundo, por los Statutos della, començo a regirse por letrados Alemanes, y assi auia sido siẽpre, q̄ las Cathedras y Regencias destas dos principales facultades, las tenían letrados Tudescos: no sin grande in-

dignacion de los mesmos Bohemios, q̄ como gente indomita y feroz, no podã sufrir, que en su propria tierra, mãdassen y medrassen otros y no ellos. Era tan grãde el sentimiento q̄ delto tenían, q̄ muchos naturales de Praga, por no lo ver, le yuã a estudiar a Paris, o a Loayna, o a otras Vniuersidades. De los q̄ se salieron de Praga por esta causa, fue vno, vn hõbre principal y noble (cuyo nõbre yo no he podido saber) el qual se fue a la Vniuersidad de Oxauia en Inglaterra, y a calõ ( como era hõbre curioso, y rico, y amigo de libros) vno en su poder ciertas obras de Iuan Vvitcleff, o Vvitcleffo. De las quales el començo a gustar infinito, y de lançe en lançe, vino a dar credito a las opiniones de aquel herege. Y por tener mejor aparejo para sueltãrlas, si fuessẽ menester traslado cõ mucha curiosidad aquellos libros: y como si viera hallado algun grã thesoro boiuio se cõ ellos a Praga. Entre los errores dVvitcleff) q̄ assi le llamaremos) auia ciertas Proposiciones tocãtes al derecho Canonico y Ciuil, y a las cosas de la Iglesia, y cõtra la orden Clerical: las quales todas el aprendio muy bien, y començo a comunicarlas maõfamẽte cõ algunos amigos suyos de quien el se fiaua, a los quales moltraua secretamente, aquellos libros como por reliquias. Para esto escogio algunos que sabia que estauã mal con las cosas de los Sacerdotes, y principalmente a los q̄ aborrecian a los Cathedraicos Alemanes. Entre los intimos amigos deste mal hombre, el que mas familiarmente trataua con el, era Iuan Hus, natural de vna villa cerca de Praga, que se llamaua Hus, que en Romãce quiere dezir Ganço. Era Iuan Hus, hombre de grandissimo ingenio, y eloquentissimo y gran Predicador amigo de nouedades, y de sueltar opiniones nuevas y peregrinas. Dize Iuan Hus, tã de veras, a la falsa doctrina de Vvitcleff, que en lo que acerto fue excellentissimo Philosopho, que en pocos dias se señaló estraõnamente en toda la Vniuersidad de Praga. Su estudio no era otro sino cõtradezir a los Tudescos, y cõfundir sus opiniones: todo a fin, de hazerlos yr de la Vniuersidad, por quedar se el y sus amigos, señores, della. Y para podello hazer mas a su saluo. tuuo maneras como se negocio con el rey Venceslao, que la vniuersidad de Praga, se rigiese por los mesmos estatutos que se rige la de Paris. De donde resultaron inconuenientes tan grandes contra los Tudescos, que assi por esto, como por librar se de la grita de Iuan Hus, y de sus amigos determino

determinaron salirse de Praga. Y quãdo no se cataron los Bohemios, hallaron que se auia ydo a Lipsia en la prouincia de Misnia treynta leguas de Praga, passados de dos mil estudiãtes, y Doctores Alemanes: adonde assentarõn su Vniuersidad, y assi se libraron de la molestia de los Bohemios. Esta salida de los Tudescos de Praga, fue grã perdicion del Reyno de Bohemia, y aun de toda la Christiãdad. Por q̄ como con los Bohemios quedaron señores del Estudio, luego tomaron por su principal Regente a Iuã Hus, como hombre docto y eloquentissimo: y tãbien, por que en lo exterior tenia muy buena reputacion, de hõbre honesto, y virtuoso. No salio luego Iuã Hus publicãdo sus opiniones hereticas, hasta que ya le pareció que tenia ganado mucho credito y authoridad, para que le creyessen qualquier cosa. Sucedió tras esto que vn hombre rico y honrado de Praga, fundo vna muy hermosa Iglesia, en honra de los Apostoles S. Mathias y S. Matheo, y doto en ella entre otras, dos prebenias para dos predicadores. Como Iuã Hus tenia fama de grã lissimo letrado, y Predicador, no tuuo mucha dificultad en alcãçar la vna dellas: y assi començo a predicar publicamente con grãdissimo concurso, y con mucha aceptación en el pueblo. Ya entonces como vio que le seguia y oyã de buena gana, en el pulpito y en la Cathedra, entro poco a poco sembrãdo su ponçõn, y echando vno a vno los errores en publico, allegãdo por Autor dellos Vvitcleff. No hazia sino alabarle, y dezir que no auia tenido razon de disfiarle, y tenerle por herege, y algunas vezes dezia, que pluguiesse a Dios, que su anima quando deste mundo partiesse, no alcãcasse en el otro mejor lugar, que Vvitcleff alla tenia. Y uanse tras este falso Propheta todos los Clerigos traiefos y dissolutos, y los que por sus desconciertos temian ser castigados, por que les predicaua libertad y exempcion de sus superiores. Seguiale tãbien algunos hombres pobres y doctos, por que no hazia sino murmurar del Sũmo Pontifice, y del Rey, por que dauã los Obispos y dignidades a hombres de linaje, sin otro merecimiento de letras ni virtudes, sino desola la nobleza. De poco en poco llegarõ Iuan Hus, y sus sequaces a tanta desuerguença y arreuimiento, que publicamente osauan disfiar el estado Ecclesiastico, reprehendiẽdo sin discrecion a los Clerigos buenos con los malos, blasphemando del Papa, y de toda la Iglesia Romana, y aprobando generalmente

la doctrina de Vvitcleff, y las heregias de los Valdenes. Y con ser tan notoriamente fallas, no faltaua mucha gente perdida que le diessẽ credito. Vino este negocio (luego a los principios) a noticia del Arçobispo de Praga Subinco, persona doctissima y muy Chatholica el qual procuró con todas sus fuerças a matar este fuego. Para lo qual hizo con diligẽcia buscar todos los libros de Vvitcleff, y mando que mar publicamente, hasta dozientos cuerpos dellos, que pudo auer a las manos, que todos estauan enquadernados, y guarnecidos riquissimamente, con oro y plata. Tanta era la estima en que los hereges los tenían. Quiso tambien el buen Arçobispo, prender a Iuan Hus, y no se atreuió, por verle tan fauorecido, y acompaõado. Pero toda via le mando, que no predicasse, amenazandole muy de veras, que le castigaria con aspereza, si se sabia que enseñaua semejantes errores. Con lo qual Iuã Hus no osó mas parar en Praga, y fuessẽ a Hus, dõde nascio, y fue la desgracia, que halló fauor en el seõor del pueblo, que ya estaua corrompido. Como perdio el mudo, començo cõ mas licencia y desemboltura, a dezir mil blasphe- mias contra el Papa, y contra todos los demas Obispos y Prelados. Y por ganar las voluntades del vulgo, afirmaua publicamente, q̄ los Diezmos no eran deuidos a los Clerigos de derecho diuino, como ellos dezia: ni auia obligacion de dezmar, que de dar limosna. Estãdo Iuã Hus en su tierra con el fauor que he dicho, se leuanto en Praga otro nuevo error y mas pernicioso, y que se tomo con grãde gana, mas que ninguno de los otros.

Este fue el de la Comunion en entrambas especies: por el qual afirmaua, ser erroneo el vfo q̄ la Iglesia vniuersal, dẽde su principio por muy justas causas ha guardado y guarda oy, de comulgar a los legos, con el cuerpo de nro Seõor (que se contiene debaxo de las especies del pan) sin dar el santo Sacramẽto en especies de vino, que es la verdadera sangre de Christo nuestro Seõor. Deste defatino, que afirma que todos de necesidad Clerigos y legos, aemos de comulgar con entrambas especies, õ (como comunmente se dize) *sub vtraque specie*. fue el Autor, Pedro Dresense Tudesco, vno de los que se salieron de Praga quando se passaron los Alemanes a Lipsia. El qual quiso sembrar alli en Lipsia este error: y por que andauan tras prenderle, se salio huyendo de alli: y fuessẽ a Praga, por que sabia, que alli no erã tan maltratados los hereges como en otras partes.

Innocencio VII. de Sulmono

Heregias de Bohemia

Subinco Arçobispo de Praga

Iuan Hus

Pedro Dresense Tudesco



Jacobello  
her. ge.

partes. Entro en Praga Pedro, con disimulacion, y tomo por officio enseñar niños: y pareciendole, q̄ en el no auia partes ni authoridad para que su opinion fuesse recebida, no quiso publicarla el de su boca, sino persuadirlo primero, a Jacobello gran predicador, hombre de mucho credito y opinion, que a la sazō predicaua en Praga con grandissima aceptacion. Hizose primero Pedro Dresense muy amigo de Jacobello, y con fingida fantidad, vino a gran familiaridad con el: y quando ya vio que era tiempo, vino de vna platica en otra a dezir a Jacobello, que se marauillaua mucho del que siendo persona tan docta y fanta, nunca vuisse caydo en la cuenta, de vn error grauissimo que se permitia en el p̄bulo, comulgando a los legos con sola la especie del pan, sin la sangre. Y como el tenia ya de muchos dias estudiada y pensada esta materia, y las sophisticas razones, y escripturas mal entendidas, que para probar su intencion podian a prouechar lastenia in promptu, y (como dizen) en el pico de la lengua. Tanto supo dezir, que Jacobello se dio por persuadido, y vino a condescender en su opinion. En el primero sermō que hizo, que fue en la Iglesia de sant Martin de Praga, dixo publicamente, que comulgar en sola vna especie era peccado mortal, y error conosciado: y que qualquiera que no comulga se sub vtraque, no se podia salvar. Auia en Praga de secreto muchos hereges Husitas, y hallaronse hartos dellos en este sermō de Jacobello: y como oyeron predicar esta nouedad, luego la començaron a fauorescer: pareciendoles, que les venia Dios a ver, en auer hallado vna proposicion, contra la comū opinion de la Iglesia, tal que (a su parecer) se podia fundar en la sagrada Scriptura: y que podria ser escudo, de los otros errores y opiniones nuevas de Iuā Hus. Y asy començaron a cobrar nuevo animo, y a desuergonçarse publicamente contra el buen Arçobispo Subinco. Lo qual, podian muy bien hazer sin temor de castigo, por que el mal Rey Venceslao, que sabia lo q̄ passaua, y lo pudiera y deuiera castigar (y si el quisiera, se pudiera entōces atajar) passaua por todo con gran disimulacion: por que su vida no era sino banquetear, y andarse a caça, y en otros regalos y vicios bestiales. Sentia el santo Arçobispo, grandissimo dolor de ver lo que via, y de no lo poder remediar: y como entēdia que en Venceslao ningun fauor podia tener, embio a pedir con grandissima instancia y lagrimas, al Rey Sigismundo de Vngria, q̄

con toda breuedad se viniessse a Praga, para poner remedio en este mal tan grande, antes que viniessse a terminos que no se pudiessse remediar. Dio entonces Sigismundo buena respuesta: pero o no quiso, o no pudo hazer lo q̄ prometio: ni fue a Praga, quando deuiera yr. Y para que de todo punto se estragasse el negocio, plugo a nuestro Señor (el sabe la causa por que) de llevar para si al santo Arçobispo Subinco. Y fue la desgracia, q̄ le sucedio (por peccados del mundo) vn hombre el mas malo y descuydado de quantos en el se pudieran hallar, que fue Albico, Medico de profesion, y grande amigo de Sigismundo. Del qual cuentan estrañias cosas que hazia de puro auariento, por que dizen que jamas oso fiar la llauē de su despensa, a persona ninguna. Si algunas auas le trayan en presente, vendialas, y no las osaua comer. Despidio vn Coziner, por que se le antojo que gastaua mucha leña, y tomo vna vieja que le guisasse de comer. Solia dezir, que no auia en el mundo para el, Musica mas enojosa, ni desgraciada que el sonido de los diētes de sus criados, quando comian. Con tā mal Prelado como Albico, y con tal Rey como Venceslao, pedieron Iuā Hus, Pedro Dresense, y Jacobello, predicar y enseñar sus desatinos seguramente: y en pocos dias, vinieron a crecer tāto en numero los hereges, que vno lugar de seguirse los effectos que veremos adelante. Este fue el principio y fundamento de los errores de Bohemia. Por agora, lo dicho basta, para entendimieto de lo que se ha de dezir: y con esto, vengamos a la vida de nuestro Pontifice Innocencio.VII. deste nombre, que passa desta manera.

No era menor el desafosiego que Italia tenia en estos dias en lo temporal, que el que acabamos de ver en Bohemia, y si vuisse yo de contar las guerillas, y mudanças que vno en los estados de Lombardia, seria hazer muy larga digression de mi proposito. Pero por q̄ no se nos quede nada, la summa dellas es, q̄ de los dos hijos de Galeaço el nuevo Duque de Milan dexo, al mayor Iuan Maria, le matarō luego en Milan por sus grandes deshonestidades. A Philippo su hermano, dexaronle sus enemigos tan pobre que vino a ponerse en poder de Facino Canis en Pauia: y alli estuuohartos dias, con grande necesidad, hasta q̄ despues sucedieron cosas con que vino a ser poco menor señor que su padre. Nouello Carrario señor de Padua persuadio a Guillelmo Scalligero, que cobrasse a Verona, y ayudole para eilo,

Albico  
Cobit  
Exer  
t au:

Estad  
Italia

Philipp  
vice  
te Duq  
Milan

ello, hasta que salio con su intencion: y despues que le tuuo puesto en el estado, matole a el, y a sus hijos, y quedose Nouello con todo, y hizo gracia de Verona a Iacobo Carrario su hermano. Quisieron despues, los dos hermanos mañosamente apoderarse de Vicencia: y los de aquella ciudad pidieron fauor al Senador de Venecia: y despues de graues contiendas, fueron presos y muertos en la carcel Nouello y Iacobo Carrarios: y de aquella vez quedarō los Venecianos, con Padua, Verona, Vicencia, Feltr, Belluno, y Bassano, y las tienen oy dia. En todas estas alteraciones el Papa Innocencio se estaua en Roma bien descuydado, sin q̄ tratasse de poner paz, con armas, ni con censuras, como lo solian hazer sus predecesores. Por lo qual, y tambien por que no se acordaua de cumplir el juramento que tenia hecho, de procurar que la scisma se concluyessse, començo Innocencio a ser estrañamēte malquistado, y los Romanos quisieron cobrar el Castillo de Santangel, y las otras fuerças de la ciudad, a fin de tornar a su antiguo vso, de poner Senadores. De lo qual Innocencio se enojomuy mucho, y mando a Ludouico de Sulmona sobrino suyo, que tomase las armas, y castigasse aquel atreuimiento, de manera que de ali adelante no se osassen entremeter en aquel negocio. No se descuydo nada Ludouico en hazer lo que Innocencio le mando: por que presto prendio diez, o doze hombres principales: y sin oyrlos a razones, en llegando con ellos a su posada, les corto las cabeças, y los m̄do echar por las ventanas en la calle: diziendo que asy se castigari en los escandalos. Fue grandissima la indignacion q̄ el pueblo sintio, con vn hecho tan cruel y exabrupto, y para vengarse a su sabor, por que el Papa estaua muy poderoso, embieron a pedir fauor al Rey Ladislao de Napoles, el qual se puso luego en camino para Roma. Pero quando alla llego, ya el Papa se auia retraydo a Viterbo y se auia hecho fuerte en ella: aun que no pudo llevar consigo toda su casa y criados, y Ladislao matoy saqueo a muchos dellos. Gano Ladislao el Capitolio y Ponte Molli, pero no pudo auer el Castillo, por que el Papa tenia puesto en el muy buen recaudo. Despues como supo el maltratamiento que en los suyos auia hecho embio sus Capitanes y gente, los quales vinieron a batalla con Iuan de Coluna Capitan de Ladislao, y le vencieron, y le hizieron meter en Roma. Y alli le cercaron tan de veras, que no salia hombre de Roma, que no cayessse en

las manos del Pontifice. Pero como el era de su condicion m̄so, y apazible, a todos los presostrataua muy bien, y aun que pudiera vsar de harto rigor, y aū entrar la ciudad por fuerça, quiso mas llevar el negocio por blandura. Y al fin tanto supo persuadir al Pueblo, q̄ sin dificultad ni contradiccion ninguna, le recibieron en Roma, y le reconciliaron con el, no tāto por los offrecimientos gr̄des que les hizo como por que ya no podian sufrir al Rey Ladislao, ni a su gente. Boluio con esto Innocencio a Roma, y fue en ella recebido alegremēte: y por asegurar su persona, y ganar las voluntades del pueblo, dio el Capello a Othon de Coluna (q̄ despues fue Papa Martino.IIIII) y con el a otros dos grandes letrados, que tambien vinieron a la mesma dignidad Pontifical que fueron Pedro Filardo Cretense, Arçobispo de Milan, Frayle Francisco, que fue Papa Alexandro.V. y Angelo Carrario Veneciano que despues fue Papa Gregorio.XII. y sin efectos hizo tambien de aquella vez otros ocho Cardenales, y fueron por todos los Cardenales que hizo Innocencio, ocho Presbiteros, y tres Diaconos. Pocos dias despues, hizo Innocencio a su sobrino Ludouico Marques de Ancona, y Principe de Fermo. Cō la entrada del Pontifice en Roma, vuo de salirse della el Rey Ladislao, y fuesse a Perosa. Entrola sin resistencia, pero hizo dela dexar (y aun boluerse a Napoles huyēdo) Carlos Malatesta, señor de Pesaro. Y con su partida, se hizieron los Florentines señores de Pisa, por la buena industria de su Capitan Sforcia de Cotiñola. Lo qual acciocio, en el año del Señor de mil y quatrocientos y seys. Poco despues, en el mismo año, fallecio Innocencio VII. auiendo lo sido solos dos años con hartos trabajos y congoxas. Fue Innocencio sepultado en S. Pedro. Dexo la Iglesia harto mas alterada q̄ la hallo, por que en Italia no se podia yr por parte ninguna, que no vuisse guerra entre los nuevos tyrannos, y señores de las ciudades. Que como no auia Papa que procurasse la paz, ni Emperador a quien temiesen (por que Roberto se estaua entendiendo en sus negocios en Alemania) cada vno viuia como queria: y quien mas podia, mas tenia. Hartas guerras pudieron tocar aqui, que passaron en estos dias pero dexolas por venir a lo que haze mas al caso, y por no cargar más de lo justo mi propria materia.

Año. 1406.

Capit. XI. En el qual se contienen las vidas de Gregorio XII. Alexandro V. y Iuan XXIII. Competidores en el Pontificado, y Benedicto XIII. que se llamaua Papa en Auinion.

211. Pöt.
212. Pöt.
213. Pöt.

Ran ya tan intolerables los daños y calamidades q̄ la republica Christiana padescia con tan larga scisma que no bastaua paciencia para que se pudiesen sufrir, y estauan ya cansados los del vn vando y los del otro, de ver que yua tan a la larga este negocio, y tan sin esperança de remedio. Auianse buscado muy muchos y el vltimo de todos era, que los Pontifices con sintiesen en la renunciacion del Pontificado. Por que como cada vno dellos cediese el derecho que pensaua tener a el, era facil cosa que se juntassen los Cardenales del vno, y del otro, y se concertassen en vno, a quien todos sin contradicion obedeciesse. Auia se (como hemos visto) puesto muchas vezes en platica este medio, y nunca Innocencio, ni aun Benedicto, quisieron hazer de suparte lo que deuian: aunque lo tenían jurado. Y por que el negocio yua muy estragado, y el mundo se yua totalmente a perder, los Cardenales y todos los Principes, y personas de buen zelo que en Italia auia, quando vieron que ya Innocencio era muerto, trataron por cartas y embaxadas con los Cardenales, que estauan con Benedicto en Auinion, de que acabassen con su Pontifice que cediese el derecho que pensaua tener al Pontificado: que ellos harian que hiziesse lo mesmo el Papa que en esta vacante pensauan elegir: pues este era el vltimo remedio, para poner fin a tantas calamidades y escandalos como sucedian. Parecioles muy bien este negocio a los Franceses: y solo a tratar del con Benedicto, fueron a verse con el en Auinion, los Duques de Borgoña y Orlens, y el de Bergues, que a la sazón gouernauan el Reyno de Francia, por estar impedido el Rey con sus enfermedades. Suplicaronle todos estos señores juntamente con los Cardenales a Benedicto, que se doliesse del miserable estado, en que estava puesta la Iglesia Christiana: y que pues via que humanamente ningun otro remedio se podia hallar, que forçasse su voluntad a ceder el Pontificado, por que lo mesmo auia de hazer el nuevo Pontifice, que en Roma estava para elegirse. Y que no temiesse, que por hazer esta liberalidad auia de valer menos, antes seria loado y tenido en mucho en el mundo, y ante Dios, si por el bien publico postpo-

nia su prouecho particular. Oyo Benedicto estasy otras razones con buen rostro, y respondió con palabras equiuocales y generales, diziendo: que aunque se temia mucho de desamparar la Iglesia de Dios, para cuya defensa y patrocinio el Spiritu santo le auia llamado, y tan santos padres le auian elegido, tantos y tan Catholicos principes le auian adorado, y obedecido. Y juntamente con esso, le parecia locura, poner en dubda tan clara justicia como la que tenia, pues que por tantos y tan canonicos votos auia subido al Pontificado. Pero q̄ con todo esso, el desseaua mas que nadie la vnion y concordia de la Iglesia. Y le parecia muy bien, que se tratasse y platicasse del remedio: con tal condiciõ, que si algo se auia de hazer, fuesse en lugar seguro para el, y sin fraude ni extorsion ninguna. Que en tal caso el juraua y prometia delante de Dios, de ceder y renunciar el Pontificado, quando no se pudiese hallar otro mejor medio. Y que esto se entendiesse, con tanto que qualquiera que fuesse competidor suyo, hiziesse la mesma diligencia y celsion. Era esta respuesta forajada y aparente, y llena de cumplimientos, pero cautelosa, y tal, que los Duques no quedaron satisfechos della, y cada dia le importunauan, q̄ diesse otra mas resoluta y clara. Y como el no quisiesse salir a otra cosa, mas de a lo que tenia dicho, comēçaronle a mostrar todos mal rostro. Como quiera que aun sin esto Benedicto no era muy bien quisto, por que cierto era seuerissimo, y aspero en el castigar los vicios, y particularmente la simonia, y las otras dissoluciones que via en algunos Cardenales. Por lo qual començo tambien a recatarse, temiendo no se le hiziesse alguna fuerça, por ser el extranjero, y estar menudo entre Franceses. Y asi se hizo fuerte en su casa algunos dias, sin dexarse ver, hasta que algunos años despues se cretamente, mando a parejar ciertas barcas, y en ellas por el Rhodano, se fue a Marsella: y de alli vino a la corte del Rey don Hernando de Aragon El qual le hizo muy buen tratamiento, todo el tiempo que alli se detuuó. En tanto que en Auinion passaua lo dicho, los Cardenales Romanos, entēdian en la elecciõ. Y ante todas cosas hizieron todos el juramento, que en el Conclauí pasado, dixen que se hizo: y con este presupuesto, que el electo auia de ceder quando se lo mandassen, començarõ a votar, y sin dificultad ninguna salio Papa el Cardenal Angelo Corrario Veneciano, hombre doctissimo, y de santas costumbres, viejo ya de

Benedictus XII. h. b. do de b. cia.

Gregorio XII. Veneciano.

Cõpetencia entre Benedicto XIII. y Gregorio XII.

ya de mas de ochenta años, grãdissimo Theologo, y que por sus letras y santa vida, auia subido a muchas dignidades. Primero fue Obispo de Castello en Venecia, y despues de Calcisen Grecia. Bonifacio nono le hizo Patriarcha de Constantinopla, y su sucesor Innocencio septimo le dio el capello de titulo de sant Marcos. Hizose la eleccion de Gregorio a treynta de Nouiembre del año de mil y quatrocientos y seys, y el electo tomo por nombre Gregorio duodécimo. Era Gregorio de tan sana y buena voluntad, q̄ sin pedirselo nadie luego juro de nuevo, de hazer todo loque posible le fuesse, por reducir la Iglesia a la vnion y cõcordia conueniente. La primera cosa que hizo, fue escriuir a Benedicto, exhortándole a la paz y vnion de la Iglesia: y rogándole que no rehuyesse de hazer lo que tantas vezes se le auia pedido, que pues en ellos estava el remedio, no auia para que porfiar, en tanto daño y escandalo del mudo, sino poner libremente, en manos de la Iglesia al Pontificado, para que se eligiesse de comun voluntad, vno a quien todos obedeciesse como a verdadero Vicario de Christo nuestro Señor. A esta carta respondió Benedicto, casi las mesmas palabras, mostrando la mesma voluntad q̄ Gregorio. De lo qual el Emperador, y todos los principes Christianos, se alegraron infinito: y toda la Christianidad se hinchio de gozo, y buena esperança, creyendo que ya estava en buenos terminos el negocio, y no veyan la hora que verle acabado. Y por que no se enfriassen las voluntades, començose luego a tratar del lugar donde se juntarian los dos Pontifices a hazer la solemnidad, dando y tomãdo en ello, parecio a los vnos y a los otros, que Saona era lugar conueniente para todos, por estar como en el medio de Roma y Aragon. Hecho esto partio de Roma el Papa Gregorio, asi para cumplir lo puesto, como por que la ciudad estava muy alterada, con ciertos vandos que Iuan de Colona traya, con fauor del Rey Ladislao. En llegando Gregorio a Luca, vno quien le auiso que no passasse adelante: por q̄ Benedicto (que estava ya en Genoua) le tenia puestas asechanças en Saona, y trataua de prenderle o matarle.

Lo qual si era verdad o no, Dios lo sabe, o si Gregorio lo quiso fingir por no passar a de lãte. Pero como quiera q̄ sea, el reparo en Luca, y de alli escriuio a Benedicto, q̄ por ciertas causas el tenia por sospechosa la ciudad de Saona, y no le parecia ponerse a peligro de su per-

sona: por tãto q̄ se nombrasse otro lugar seguro para todos, y q̄ alli el yria luego de buena gana. Alterose de esto Benedicto, y començo a porfiar en q̄ no auia de ser sino Saona: y asi se arduuierõ (como dizẽ) copelando, sin concluir cosa ninguna. Benedicto por assegurar mas a Gregorio, y iustificarse, passo de Genoua hasta Portu Veneris. Pero ni aũ cõ todo esso, no pudo sacar a Gregorio de Luca. Antes el temiendo de alguna fuerça, hizo alli otros 4 Cardenales, amigos y naturales de la tierra. Estaua en Luca cõ Gregorio, y en Portu Veneris cõ Benedicto, embaxadores del Emperador, y de los reyes Christianos. Algunos de ellos, y principalmente los Franceses, acõsejauan a Gregorio q̄ no dexasse de yr a Saona: pero el Rey Ladislao, y otros amigos suyos erã de cõtrario parecer. Como el se estuuó quedo en Luca, y Benedicto (q̄ tãpoco tenia mucha gana de jutarle con el) se boluio a Cathaluña, entendiose claramete, que andaua a engañar el mudo. A cuya causa, los Cardenales del vn vando y del otro, determinaron de juntar vn cõcilio, y proceder contra los dos, hasta priuarlos sino quisiesen venir a cõcordia. Y tomãdo para esto, el parecer y consentimiento de algunos Principes y Reyes, señalaron luego por lugar comun para el Concilio y congregacion, la ciudad de Pifa. En la qual, se hallarõ para el dia que se señalo, casi todos los Cardenales Franceses y Romanos. Entretanto que se juntauan, el rey Ladislao se apodero de Roma, y se hizo en ella señor absoluto: y la tuuo algunos dias, hasta que Paulo Ursino, le hizo salir huyendo della, aun q̄ despues la torno a cobrar. Venidos pues a Pifa todos los Cardenales, y hechos los llamamientos q̄ en semejantes negocios se acostubrã hazer, acudierõ alli gran copia y numero de Prelados y embaxadores de los principes. Y ante todas cosas, embiarõ citaciones en forma, a los Pontifices Gregorio y Benedicto, para que viniessen a verse juzgar. Despacharon luego correos por toda la Christianidad, mãdando a todos los pueblos y prouincias personas particulares negassen la obediencia a los dos Pontifices, y a cada vno de ellos, y embiasen a Pifa sus procuradores, si querian hallar presentes a la eleccion del nuevo Pontifice. Lo qual obro tanto q̄ a Benedicto no le quedo quien le obedeciesse, mas que los Reyes de Arago y Scocia, y el Conde de Armiñac, y a Gregorio, el rey Ladislao, y algunas pocas ciudades de Italia. El Papa Gregorio, viendo q̄ ya el negocio yua de veras, acõ-

Cõcilio en Pifa cõtra Gregorio y Benedicto.

Ladislao se apodero de Roma.

E do salir

do salirse de Luca: y puesto en Roma, començó a proceder contra los Cardenales, hasta excomulgarlos, teniendo aquel ayuntamiento por schismatico, y priuandolos a todos, como a rebeldes. Despacho sus breues a los Principes Christianos, mandando y requiriendo a todos no diessen credito ni autoridad al Concilio, pues no se auia juntado legitimamente, ni con su consentimieto, como de derecho se requeria. Pusose luego en armas la ciudad de Roma, porq̄ vnos fauorescian a Gregorio, y otros a los del Concilio Pisano: de tal manera q̄ Gregorio no oso parar en ella, y de consejo del rey Ladislao se fue a meter en Cayeta. Los Cardenales con todo esso no dexauã de passar adelante en su negocio, citãdo a los Pontifices, y señalãdoles terminos, y acusãdoles su rebeldia, y contumacia. Finalmente como no parecia, fulminoseles processo haziẽdoles cargo de que andauan engañando el mundo con promessas falsas, y q̄ auian cometido perjurio, pues con auer muchas vezes jurado que reuinciarian, no lo auian querido hazer, y huayan de juntarse con la Iglesia vniuersal, para entender en la vnion della. Despues que ya el processo estaua substanciado, por conuencer malicias, embiaron a cada vno dellos sus embaxadores, rogãdoles, dexassen ya de resistir al Spiritu santo, y viniessen a concluir estas questiones. Benedicto hizo burla y escarnio del processo y de la citacion, diziendo, q̄ si alguna dificultad o disputa auia en su negocio, no eran los de Pisa juezes para determinarla, que le dexassen con Gregorio, que los dos se auendria bien. Gregorio no fue tan seco en la respuesta, antes dixo, q̄ bien le plazia q̄ vniessen concilio, pero q̄ ya sabian, que el le auia de conuocar, y q̄ sin su authoridad, ninguna cosa se podia hazer, y que porque no pensassen que q̄ria huir la cara, el dende luego decretaua el Concilio, y señalaua por lugar conueniente, la ciudad Iustinopolitana, que por otro nombre se llama, Capodistria, en la prouincia de Venecia del Arçobispado de Aquileya, para la qual el se partia (y realmente se partio luego) y los citaua y llamauã, para que fuesen a celebrar alli el Concilio. De estas respuestas se hizo en Pisa muy poco caso, y no vno que se mouiessen a yr a Capodistria, antes le pusieron a Gregorio assechãças para prenderla: y estubo en poco de ser preso. Porque como vio q̄ nadie yua a donde el estava, quiso boluer a la ciudad de Arimino: y como le daban el vestido, cierto le predierã, como prendieron a vn cria-

do suyo que para desmentir las espias se puso en su habito. Pero con todo esso, no dexaua el buen Gregorio de viuir santamente, y dolerse de todas estas alteraciones, sino q̄ este mandar son pocos los que le saben menospreciar le. De Capodistria se fue Gregorio a Cayeta, y despues le recogio en Arimino Carlos Malatesta, y le tuuo en su casa, hasta que sucedio lo que despues veremos.

Auia se ya pasado cerca de tres años en estas contiendas, y vltimamente el año del Señoe de mil y quatrocientos y nueue, en veynte y seys de Junio, los Cardenales en Pisa decretaron sentencia definitiva contra Gregorio y Benedicto. Por la qual los declararon por schismaticos, y priuados de toda dignidad: mandando a todos los fieles Christianos, lo grauissimas penas, que nadie los obedeciese, ni los tuuiese en lugar de Pontifice. Y teniendo por legitimamente vacante la sede Apostolica se metieron en conclaui, con la solemnidad y forma de derecho, y auido su acuerdo y deliberacion, eligieron por summo Pontifice, y verdadero Vicario de Iesu Christo nuestro Señor, al Cardenal y Arçobispo de Milan, Pedro Filardo Cretense frayle professo de la orden de sant Francisco, persona santissima, y de grandissimo exemplo. El qual entendiendo que lo que alli se hazia era cosa justa y santa, y conforme al derecho diuino y humano quiso aceptar su eleccion, y tomò por nõbre Alexandro quinto. Vno a la sazõ grandissima dubda, y disputose en las vniuersidades esta question, si bre si los Cardenales auian tenido facultad para hazer lo que hizieron. Y cierto si de parte de Gregorio estuuiera tan aueriguada la culpa, y se verificara q̄ maliciosamente huya la concordia, como se tuuo entẽdido, q̄ la rehusa ua Benedicto, el negocio era sin dubda, y pudierase muy biẽ fundar en derecho la justicia del concilio Pisano. Pero la bondad y simplicissima condicion, y buena vida de Gregorio, q̄ siempre mostro inclinarse a la concordia, haze poner la cosa en alguna dubda si merecio q̄ se vsasse con el de tanto rigor. Pero con todo esto, lo q̄ mas justifico la causa del concilio fue q̄ Alexandro quisiere aceptar su eleccion: porq̄ segũ era grandissimo letrado, y junto con esso santo y sin reprehensiõ ninguna, nõ es de creer que quisiera ser yllamarse pontifice, sino entendiera q̄ lo podia hazer sin escrupulo de consciencia. Como quiera que ello sea es aueriguado, q̄ jamas en la Iglesia se vio negocio tan perplexo, ni de tanta dubda: y que fue

Gregorio  
y benedicto,  
13. Jun.  
des po.  
concilio  
de Pisa.  
Año.  
1409.

Alexandro V.  
Cretense  
frayle  
Francisco

fue coyuntura a donde los muy doctos pararon sin saberse determinar qual de los tres pontifices era eivdadero. Y asidize (y muy biẽ) el Arçobispo de Florencia, que seguramente pudo cada qual obedecer al vno o al otro, hasta q̄ la Iglesia declaro lo q̄ se auia de tener.

Luego que en Francia se supo la eleccion de Alexandro. V. El Duque Ludouico de Andegavia cobro animo para conquistar de nuevo el Reyno de Napoles. Y confederandose antes todas cosas con los Florentines, fue a Pisa, y dio la obediencia al nuevo Pontifice Alexandro. V. el qual le dio luego la industria y titulo del Reyno de Napoles, con acuerdo y parecer de todo el collegio de los Cardenales, y principalmente del Cardenal Balthasar Cosa Napolitano, Legado de Boloña: con el qual Ludouico el nuevo Rey se partio con breuedad para Roma, en demanda de Ladislao, que estaua apoderado della. Y como Ladislao era en Roma muy mal quisto, y Balthasar Cosa tenia dentro muchos amigos, no solamente recibieron a Ludouico sin dificultad, mas aun reconocieron al Papa Alexandro, negãdo la obediencia a Gregorio. Ocupada desta manera Roma, dio luego Balthasar Cosa la buelta para Pisa, y tuuo manera como lleuar consigo al nuevo Pontifice a Boloña donde el era Legado, a fin de mandarlo el todo, como mas priuado que ninguno de los otros. Antes q̄ se partiese Alexandro de Pisa, embio a Roma vn Legado para q̄ tuuiese el gouierno de la ciudad por el: y no diesse lugar a que los Romanos tentassen alguna nouedad en fauor de Gregorio: el qual en todo esto se auia detenido en Cayeta. Y vn poco antes estando en Sena, como se sintio despojar del Pontificado dio el capello a nueue personas, los quales aunque se trataron como Cardenales, no fueron tenidos por tales, hasta q̄ despues en el Concilio Constantiense se confirmaron los Capellos a todos los que no eran muertos entõces. Y porque Ladislao le hazia proueer algunos beneficios en su Reyno contra justicia, y le tenia como preso, q̄ no le dexaua hazer libremente lo que queria y deuia, como santa persona (qual el lo era) tuuo maneras como salir de alli secretamente: y sin dar parte a nadie, se fue con algunos Cardenales q̄ le seguian a casa de Carlos Malatesta su grande amigo, q̄ le honro y hospedo muy bien toda su vida. A dõde le dexaremos agora vn poco arrinconado, hasta que torne a entrar en esta faria del mundo: que verdaderamente no parece otra cosa es-

ta mudança y variedades, q̄ por el, y por todos sus competidores passaron, si no representacion de alguna Tragedia. Como el Pontifice Benedicto supo lo que en Pisa se auia hecho: y q̄ ya Francia y las otras prouincias que le solian reconocer la auia desamparado: y que no le quedaua sino sola Scocia, Armiñach, y Aragon, a donde el estaua, congrego vn concilio en Perpiãan, y condeno en el, el concilio Pisano. Y por assegurar su persona, fuesse a meter en la fortaleza de Peñiscola, lugar fuerte en la costa de Cathaluña, a donde tambien se estubo algunos dias, hasta q̄ (como diremos) se boluio a la corte del Rey don Hernando, Infante de Castilla, y Rey de Aragon. Estando en la fortaleza de Peñiscola, viendo Benedicto que sus Cardenales le auian desamparado (aũ que dellos auia el hecho cinco o seys) acuerdo criar nuevos Cardenales, y en las quatro temporas de Setiembre del año. 1409. dio el Capello a doze prelados q̄ los mas eran Españoles. Dellos fue vno don Alonso Carrillo, y don Pedro de Fonseca Obispo de Portu, y el Abbad de Montaragon, y otros. Venido a Boloña el Papa Alexandro quinto, de quien ya se hazia en la Christiandad mas caudal q̄ de ninguno de sus competidores, confirmo a Balthasar Cosa su Legacia, por que le parecia hombre actiuo, y qual era menester para sustentar su negocio. Y sin poder hazer cosa notable, ni poner la orden que se desseaua, y todos los Principes Christianos, y principalmente el Emperador Roberto, esperauan del, plugo a nuestro Señor lleuar para si al santo Pontifice: auiendo solo ocho meses q̄ fuera electo en Pisa. Y cierto el era digno del lugar que tenia, y de q̄ le tuuiera, sin tanta competencia y duda: porque su santa vida y costumbres le hazian merecedor de aquello, y de mucho mas. No hizo Cardenal ninguno, pero como cõ la scisma andaua todo confuso, y acontecia auer de vn mismo titulo dos Cardenales, mudo los titulos Alexandro, de donde nascio la costumbre q̄ despues aca vsan los Cardenales de mudarse en cierta manera, como se aduertio arriba en la vida de Eugenio II. En su mocedad por huir los peligros del mundo, se metio frayle de S. Francisco, y estudio en Paris con grandissima fama, y salio tan letrado, que no solamente leya publicamente, mas aun escriuio sobre las sentencias muy bien. Era tan gran predicador y eloquente en el pulpito, que le lleuoua su casa por oyrle el Duque Galeaço Vicecomite, y le hizo dar el obispado de Vicencia, y despues

Cõcilien  
Perpiãan,

Año 1409,

Virtudes  
Alexandro V.

Concilio  
Iustino  
Politano



después el de Nouara, y últimamente el Arzo-  
bispo de Milan, adonde el Papa Innocencio.  
VII le dio el Capello. Era Alexandro libera-  
lísimo y gran limosnero, y solia dezir q quan-  
to más tuuo, mas pobremente viuo, por que  
auia sido Obispo rico, Cardenal pobre, y papa  
mendigo. Quanto más se yua enuejeciendo,  
tanto menos reynaua en el la cobdicia, al re-  
ues de lo q comunmente suele acontecer en  
los viejos, q mientras más van, más etc. Ellos se  
hazen: como si para corto camino, fuesse me-  
nester mucha vitualla. Quando se vio en el ar-  
tículo de la muerte, hizo llamar ante si a to-  
dos los Cardenales: y después de auerles he-  
cho vna larga y excelléntissima platica, exhor-  
táolos a la paz y charidad Christiana, esfor-  
çose vn poco en si, y con alegre rostro dixo,  
estas palabras. Para el passo terrible de la muer-  
te en q me veo hermanos míos, os afirmo y  
certifico, que para mi tengo entendido, que es-  
toy satisfecho, q todo lo que en el Concilio de  
Pisa se hizo y ordeno, fue santo y bueno, y sin  
ninguna reprehension, y muy conforme a las  
leyes diuinas y humanas: y q sin escrupulo nin-  
guno, acepte, y he tenido hasta agora el Ponti-  
ficado. Encomiéndolo os con todo esto q mireys  
por esta santa Iglesia, y procureys reducir la a  
vnion y cōcordia. Y diziéndolo al cabo aquellas  
palabras de Christo nuestro Señor, *Pacem me-  
am da vobis, pacem relinquo vobis*, dio el anima  
a su criador. Fallecio en Boloña a siete de Ma-  
yo en el año del Señor, de mil quatrocientos  
y diez. Dexo de si Alexandro grãdissimo des-  
seo, y quedo toda Italia en grandissima tribu-  
lacion, porque auia en ella hambre: y pestilen-  
cia, y tã poca paz en lo spiritual y temporal,  
quanto ya auemos visto. Del suceso de las co-  
sas de Constantinopla, y de los Turcos q en  
estos dias andauan harto pujantes, no quiero  
tratar agora, por no interrumpir ni hazer mas  
intricada esta materia, de lo q ella se es. Ni tã-  
poco hago capitulo a parte, de ninguno des-  
tos Pontifices, por q como todos concurrieron  
en vn mismo tiempo, y anduieron embuel-  
tos vnos con otros, me parecio q seria mas  
clara y acertada cosa, por er los así juntos, co-  
mo arriba he hecho en otras scismas. Y con  
esto vengamos a lo que se hizo después de la  
muerte del santo Pontifice Alexandro Quin-  
to, que no osaria dexarle de llamar Papa, pues  
ran perplexo y dudoso esta de aueriguar, si lo  
fue o no. Verdades que Gregorio duodeci-  
mo, fue el que mas colorado titulo tenia co-  
mo sucessor de Urbano sexto, segãdo que yo

lo aduerti al principio desta scisma y turbaciõ  
tan intricada. Pero esto, dexemos lo a Dios q  
sabe la verdad de todo, y demos le gracias por  
que tan presto nos saco desta dubda, como  
luego lo veremos.

Aprovecho tan poco lo que los Cardena-  
les hizieron en Pisa, para poner remedio a la  
scisma y diuision (que ya auia treynta y qua-  
tro años que duraua en la Iglesia Christiana)  
que donde pensaron a pagar vn fuego, encen-  
dieron otro mayor: y por quitar que no viese  
más de vn Pontifice, hizieron ni más ni me-  
nos de tres. Por que ni Gregorio en Arimino  
ni Benedicto en Peñíscola, dexaron de tratar-  
se y llamarse Papas: y no les faltaua quien los  
tuuiesse y reconociesse por tales, aun que el  
que más podia, y a quien más gentes obedecia  
era el electo, por los Cardenales: como lo fue  
Alexandro, y después el que en su lugar fue  
nombrado por los mismos Cardenales. Teni-  
endo pues ellos por vacante la Silla de sant  
Pedro, por la muerte de Alexandro, se metie-  
ron en Conclaualli en Boloña y de su volun-  
tad (aunque segun se penso, no muy libre) die-  
ron sus votos al Legado della, el Cardenal Bal-  
thasar Cofa. Tuuose sospecha, que su eleccion  
no auia sido libre, sino forçada y violéta: por  
que como el era orgulloso y gran negocia-  
dor, y de altos pensamientos: y como antes  
que se entrassen los Cardenales en Conclau,  
auia hecho poner en arma la gente de guerra  
que tenia consigo, con achaque de asegurar  
con ella los Cardenales, todos entendieron q  
lo hazia por que le hiziesse Papa de grado,  
o por fuerça. Como quiera que ello ayã sido  
el fue electo, y se hizo llamar Iuan. Y es segun  
la mas comun cuenta el vigesimo tercio. Era  
Iuan harto mejor para soldado o capitan, que  
no para Pontifice: porque para lo primero, te-  
nia muchas partes, no obstante, que letras no  
dexaua de tener algunas, porque auia estuda-  
do allí en Boloña, y era doctor en Leyes: Di-  
zele, que dende su mocedad tuuo humos de  
ser Papa: y que en acabando su estudios en Bo-  
loña, se fue a viuir a Roma y preguntandole  
sus amigos adonde yua, respondió, Voy a Ro-  
ma por el Pontificado. Sucedióle biẽ: por que  
en llegando a ella, le hizo Bonifacio nono su  
Camarero: y el supo también seruirle que le  
hizo Cardenal de santo Eustachio, y después  
le dio la Legacia de Boloña, que fue causa de  
venir a conseguir el Pontificado.

Muy pocos dias antes, o después que Iuan  
Vigesimo Tercio fuesse elegido, murio en  
Alema-

Alemaña el Emperador Roberto, al tiempo  
q tenia puesto en platica, que se celebrasse vn  
Concilio para dar fin a la scisma, como vlti-  
mo remedio q en semejantes negocios se fue  
le tener: pero la muerte no le dio lugar para  
poderlo cãplir. Como el Papa Iuan supo la va-  
cante del Imperio, luego despachó sus Emba-  
xadores a los principes electores de Alemaña  
rogandoles que con toda breuedad proueyes-  
sen a la Iglesia de defensor y auogado que to-  
masse con gana la celebracion del Concilio q  
Roberto dexo puesto en platica. Y que pues  
no auia ninguno entre los Reyes Christianos  
a quien mejor este negocio se pudiesse enco-  
mendar, que a Sigismundo rey de Hungria,  
hermano de Venceslao el depuesto, que tuuif-  
sea cuentan con darle el Imperio, pues conof-  
cidamente lo merecia mejor que otro. Todo  
esto hazia el Papa Iuan por ganar la volun-  
tad de Sigismundo (que sabia poco más o me-  
nos que el auia de ser el electo) y también por  
hazer entender al mundo que desseaua el con-  
cilio, y la vnion de la Iglesia: y por que si algu-  
no de los tres Pontifices vuisse de quedar cõ  
el Pontificado, fuesse el, antes que otro ningun-  
o de sus competidores. Venidos pues los E-  
lectores a Franckfordia, como lo tenian de  
costumbre, todos de comun cõformidad, die-  
ron sus votos al buen rey Sigismundo: así por  
las muchas y muy heroycas virtudes que en el  
conofcian, como también por gratificar al  
nuevo Pontifice Iuan, a quien Alemaña reco-  
noscia. Y cierto en Sigismundo concurrian  
todas las gracias y dones de naturaleza y For-  
tuna, que en hombre se pueden desfear: por q  
de más de ser Rey de Hungria, que entonces  
era mucho más que agora, por que entraua  
con ello, lo que oyes Polonia, y otras Pro-  
uincias, el era hermosísimo de rostro, y de  
muy gentil disposicion, liberal, magnanimo  
doctor en muchas sciencias, y muy gentil Lati-  
no, y (lo que más haze al caso) grandísimo  
y muy Catholico Christiano. Y como tal, nin-  
guna otra cosa le puso cuydado en auiendo re-  
cebido la corona del Imperio, sino buscar me-  
dios los que fueron posibles, para poner fin  
a la scisma. Y por que en el Concilio de Pisa,  
se auia hecho poco antes vn Decreto, que cõ  
toda breuedad se congregasse vn Concilio,  
escruiuo luego Sigismundo al Papa Iuan, sup-  
plicandole tuuiesse por bien de confirmar su  
eleccion: y juntamente con esso, que diessse or-  
den como el Concilio se hiziesse lo más pre-  
sto que fuesse posible. El Papa que no tenia

otro desseo, sino de hazer creer a todos que  
queria Concilio y paz, y holgo de confirmar  
la eleccion, y dixo que le plazia y era conten-  
to de que el Concilio se hiziesse luego, y que  
a su proposito no auia otro lugar mas apro-  
posito para el, que la ciudad de Roma. Y por  
que no pudiesse dezir que no era lugar segu-  
ro, entendio luego con toda diligencia en alla-  
nar los tumultos y guerras de Lombardia: <sup>Facino Ca-</sup>  
por que Facino Canis se auia hecho señor de <sup>nis,</sup>  
Pauia, con cierto engaño harto donoso. Y fue  
que auiendose los Gibellinos de Pauia dado a  
partido con condicion que no pudiesse to-  
car, ni hazer injuria a ningun Gibellino en en-  
trando en la ciudad, mando a sus soldados, q  
guardassen la palabra que el auia dado a los  
Gibellinos, y que nadie llegasse a hombre de  
ellos, ni les hiziesse otro daño, mas q saquear-  
les las haciendas. Y como se hiziesse así, <sup>Denyareñ</sup>  
acudieron luego a Facino Canis muchos Gi- <sup>Facino Ca-</sup>  
bellinos, diziendo, que por que no cumplia cõ <sup>nis,</sup>  
ellos lo concertado: y respondiõles sonriendo  
se, Hermanos míos no os hago agrauio nin-  
guno. por que yo prometí de no hazer mal a  
los Gibellinos, y así se haze. Vuetras hazien-  
das bien las puedo tomar, por que son Guel-  
phas. Motejandolos de ladrones: q todo quan-  
to tenian y posesyan auian robado a los Guel-  
phes. Y cierto la respuesta fue graciosa, agu-  
da y bien merecida, sino la diera quiẽ era har-  
to más ladrón el solo, que todos ellos juntos.  
Luego que Facino se vio Señor de Pauia (co-  
mo tenia en su poder a Phillippo Maria, el hi-  
jo segundo de Galeaço, a titulo de Tutor su-  
yo) apoderose también de Bresa, y Bergamo:  
Pasaron otras muchas cosas, que yo no tengo  
lugar de contarlas: basta saber que Facino mu-  
rio de ay a poco, y dexo mandado a su muger  
(que ya era casi vieja) que se casasse con Phi-  
lippo, y ella lo hizo así. Fue aquel calamien-  
to principio para que Philippo después se hi-  
ziesse poco menos gran señor que Galeaço su  
padre, segun adelante lo veremos. Queriendo  
pues nuestro Papa Iuan allanar todos estos ne-  
gocios, embio a dezir a Sigismundo, q passasse  
en Italia con gente: y que viniendose los dos a  
juntar, podria tratar del lugar conveniente pa-  
ra el Concilio. Pareciole muy bien a Sigismun-  
do, y comẽço luego a poner en orde vn muy  
grueso exercito. En el entretãto que se apar-  
taua, embio delante a Pio su Capitan con do-  
ze mil de cauallo, y ocho mil Infantes: el qual  
puso cerco sobre Treuiso lugar de los Ve-  
necianos. Entretãto que el Emperador llegaua

Año. 1410.

Iuan, de  
Napoli

Sigismundo  
Empera-  
dor.

Loores de  
Sigismundo

Facino Ca-

Denyareñ  
Facino Ca-  
nis,

galla

gava con su exercito a Italia, pareciole al Papa Iuã que seria bueno dar ordẽ, como debilitar las fuerças de Ladislao el rey de Napoles, que toda via estaua en la obediẽcia de Gregorio. Y para poderlo mejor hazer, determino yrse a Roma. Hizosele en Florencia y en Sena muy grã fiesta: pero mucho mayor en Roma. En llegãdo alli, despacho al rey Ludouico de Andegauia para Napoles, en demãda d' Ladislao, y diole en compaõia al famoso capitã Sforzia de Cotiõola, y a Paulo Vrsino. Los quales no pararon, hasta venir con Ladislao a las manos: y en la primera batalla, le vencieron y destruçaron: de tal manera, q̃ si como supieron vencerle, supierã executar la vitoria, le acabauã de aquella vez. Y assi dizen, q̃ lo entendio el mesmo Ladislao, y q̃ dixo a sus amigos despues. Yo os certifico q̃ deuo mucho a mis enemigos, por q̃ no quisieron acabarme: que el dia q̃ me dieron la batalla, tuue perdido el rey no y la persona: y otro dia adelante, el reyno solo, mas al tercero, ni el reyno, ni la persona. Tãto importa en todas las cosas, y mas en las de la guerra, la buena diligẽcia, y el no dexar passar la ocasion. Otros muchos trãces y recuẽtros passaron entre Ladislao, y Ludouico hasta q̃ al fin se vinieron a concertar en cierta manera, y el rey Ladislao vino a la obediẽcia del Papa Iuã, negãdo a su antiguo Pontifice Gregorio. Pero como Ladislao era hombre mudable, y de poca costãcia, no tardo mucho en tornar a rebelar: y con tãto secreto, ayudandose de algunos Romanos foraxidos, q̃ por poco vùiera en su poder al Papa Iuã. Por que vino con grã poder sobre Roma, y al Papa le fue necessario salirse huyẽdo de la ciudad. Reuogierõle los Florẽtines (aunq̃ con harto miedo) por consejo del famoso y riquissimo ciudadano Cosme de Medicis, q̃ le hospedo en su casa: y de alli quedaron tã amigos, q̃ despues nunca cosa el Papa hazia sin su consejo: el qual era consumadissimo en todo. Porque Cosme de Medicis, era vno de los mas prudentes hõbres, que vuo en su tiẽpo en el mundo, como lo veremos adelante mas en particular: por q̃ de fuerça auremos de hazer deste principal hombre notable memoria.

Estando el Papa Iuã toda via en casa de Cosme de Medicis, le vinieron nuevos embaxadores de Sigismundo, que seria ya esto en el año de mil y quatrocientos y doze, y no venian a otra cosa, sino a que declarasse el lugar que le parecia conueniente para el Concilio. Bien quisiera el Papa Iuan, que no le dieran tã

ta priessa en este negocio, por que poco mas o menos, barruntaua que del Concilio el no auia de sacar provecho ninguno: pero no tenia ya escusa ni color bastante para rehusarle. Lo que hazia al caso, era el lugar: porque de hazerle en Italia o en Alemania, auia de resultar toda la importancia del negocio del Papa. No osaua determinarse en yr a meterse en Alemania, y por todas las vias posibles queria hazer venir a Sigismundo, en que se hiziesse el Concilio en Italia, o al menos en parte, donde Sigismundo no fuẽsse seõor absoluto. Finalmente, aunque contra su voluntad, determino de embiar dos Cardenales al Emperador, para que se resoluesen con el en este punto. Antes que los Cardenales se partiesen, dizen que mando el Papa Iuan a su Secretario Leonardo Artenio, que hiziesse vna lista y memorial de ciertas ciudades seõaladas, para las quales en ninguna manera queria que sus Legados aceptassen el Concilio. Despues que tuuo hecho el memorial, dixo a Leonardo. Bien entiendo Leonardo, que toda la substancia de mis cosas consiste en el lugar del Concilio. Y por q̃ en esto no se me pueda hazer fraude, ni extorsion, yo darẽ a mis Legados bastantissimos poderes, para este negocio. Y por cumplir cõ el mundo, dareles facultad, para que libremente consientan en que el Concilio se haga, donde Sigismundo quisiere: pero en secreto, mandarẽles que en ninguna manera consientã en ninguna de las Ciudades que se contienen en esta lista. Pero como quiera que sea verdad lo que el Sabio dize, que el coraçon del Rey esta en la mano del Seõor: y que el hombre propone, y Dios dispone, fue assi, que al tiempo que despido a los Legados, ya estaua de otro parecer, que fue causa de su total perdicion, y ruyna, y dioxles en substancia estas palabras, Bien sabẽys amigos, y hermanos mios en Christo quãto importa a mi honra, y a mi salud el negocio a que os embio: bien confiado estoy de vuestra prudencia y fidelidad que mirareys todos los inconuenientes, y q̃ lo guia reys de manera, q̃ yo no padezca detrimento en mi honra y reputacion. Todo el toque deste negocio, consiste en hazerse el Concilio en Italia, o en Alemania. Pensado tenia de restringir los poderes que lleuays, y mandaros que no consintiesdes, en los lugares que en este memorial que tengo en las manos se contienen: pero confiando en vuestra bondad, no quiero sino ponerlo todo en vuestras manos. Y d con bendicion, que no dubdo sino q̃ hareys

reys, lo mismo que yo haria. Acabado de decir esto rompio la minuta de los lugares: y assi quiso Dios cegarle en lo q̃ mas le yua, por q̃ en solo este punto estuuo su priuacion, y todo el sosiego y quietud de la republica Christiana, como adelante se vera. Llegados los Embaxadores a Sigismundo, sin saber el daõo q̃ hazian al Papa Iuã, consintieron en que el concilio se hiziesse en Constãcia, ciudad imperial en Alemania, de las mas deuotas y obedientes a Sigismundo de quãtas alla auia, y la principal de las que el Papa sacaua en su memorial. Die rõse luego los breues y despachos necessarios para el llamamiento de los prelados y principes: y hizole con ellos el mayor mouimiento de gentes de toda suerte y calidad, de quantos jamas en Concilio ninguno se vieron. Por q̃ afirman, que passaron de quarenta mil personas, las que se hallaron en Constãcia. Para mayor breuedad y mejor resoluciõ del negocio para que fuesen a Constancia los dos Pontifices Iuan y Gregorio, determino el Emperador Sigismundo, yrlos el a llamar a Italia, y llevar consigo, al menos al Papa Iuan que parecia que daua mas calor al concilio. Concertaronse las vistas del Emperador y Pontifice Iuan, en la ciudad de Lodi en Lombardia. Y como Iuan supo que el Emperador partia de Alemania, por ganarle mas la voluntad, anticipose algunos dias. Aun que contra voluntad de su amigo y hoesped Cosme de Medici, q̃ siempre sintio que yua perdido el negocio del Papa. Partio con su corte de Florencia, y passo por Boloña, y fuẽsse a Mantua: donde le hizo muy gran fiesta Francisco Gonçaga, Marques de aquella ciudad. Dẽtro de pocos dias, llego Sigismundo a Lodi, y despues por Cremona se fue a Mantua. La primera cosa que en estas vistas se concluyo, fue, que se hiziesse guerra muy de proposito al Rey Ladislao: por que dezia el Papa, que mientras Ladislao quedasse poderoso en Italia, el no podia salir della: porque Roma, y todas las de mas tierras de la Iglesia, quedarã a muy mal recaudo. Para lo qual el Emperador aparejo luego su exercito y el Papa cõcedio cõtra Ladislao la Cruzada. De lo qual se siguieron nuevos tumultos y alteraciones en Bohemia adonde los hereges Husitas estauan muy mas desuergõçados que nunca. Por q̃ predicandose vn dia la Cruzada en la Iglesia mayor de Praga, se leuutarõ los hereges, y ciertos çapateros y gente vil, dãdo voces y diziẽdo, que el Papa era Antichristo, que concedia la Cruzada cõtra Christianos.

Concilio generalissimo en Constancia.

Tumultos en Bohemia.

Echo luego mano de aquellos alborotadores la justicia, y dierõ con ellos en la carcel. Pusõse el pueblo en vn momẽto en armas, y acudieron a casa de los juezes infinitas gentes, diziẽdo q̃ les dieffen los presos, sino q̃ quebrarrian la carcel, y los sacarian. El juez respõdiõ blandamente, que se asegurassen, q̃ no auia de q̃ tener pena por q̃ aquellos hõbres no se auia prendido, sino por euitar otro mayor mal, q̃ luego los soltarian. No vùieron bien buelto estos las espaldas, quando cortaron en la carcel las cabeças a todos los presos. Y como a càso (passando vno de los hereges por la calle) viesse salir sangre por vn albaõar, començo a dar voces, y a conuocar el pueblo diziendo q̃ los presos eran muertos. Pusõse al punto toda la ciudad en arma. Van a la carcel, y sacan los cuerpos de los justiciados con grandissima fiesta, y emboluieronlos en paños de brocado y seda, y traxeronlos por toda la ciudad cantando, Estos son los santos, que dieron sus cuerpos por el Testamento. Despues lleuarõlos al Monasterio de Bethelẽm, y hizieronlos embalsamar, llamandolos martyres: y despues los adoraron por tales. Con este desatino, començaron a perder los Husitas de todo punto la verguença, y Iuan Hus cobro entre ellos suprema autoridad, y con el, vn discipulo suyo llamado Hieronymo de Praga. De alli adelante, se professauan ya publicamente, sin temor ninguno las heregias, en casi toda Bohemia: sin que Venceslao tratasse de fenderlo. Porque su principal cuydado era darse a buena vida, y gastar el tiempo en regalos y passatiempos.

Determinada pues por Sigismundo la guerra cõtra Ladislao, el partio para Napoles, y el papa Iuã se boluio ala ciudad de Boloña, cõ intencion de esperar alli q̃ se acabasse. Passarõ algunas cosas entre Sigismundo y Ladislao, hasta q̃ plugo a Dios quitar de en medio aquel estoruo, que no auia otro para que el Concilio se començasse. Y con la muerte de Ladislao (o Lancelago, como lo llama la Historia del Rey don Iuã el segundo) se concluyo de todo punto la guerra. Murio el rey Ladislao segun algunos dize, repentinamente por q̃ vna muger publica, o vna cierta amiga suya, bija d' vn medico, de cõsejo de su padre, dizen que se puso yeruas para matarle en el lugar deshonesto. No dexo hijo ninguno, ni otro heredero mas q̃ a Iuana su hermana. De la qual adelante se ha de hazer notable memoria. Fallecio Ladislao en el año de 1414. Murio phrenetico, diziẽdo

Hieronymo de Praga herege fiatta.

Iuana II? Reyna de Napoles. Año. 1414.

defuorios, como acontece a los tales. Las postreras palabras con que se le salio el alma fueron estas. Florencia, Florencia, prende a Paulo, prende a Paulo. Con su muerte se pudieron facilmente cobrar Roma, y otras tierras que tenia el vsurpadas. Porque Brachio de Monton capitã del Papa se entro en Roma, y puso cerco sobre el castillo de Santangel: y aunq̄ lu enemigo y competidor Sforzia, le hizo salir della, y alçar el cerco: pero luego se concerto la Reyna Iuana con el Emperador, en cierta manera, con que se asseguro por entonces lo de Italia: y así se partio luego Sigismundo para Constãcia, dexando dicho al Papa Iuan q̄ se fuesse tras el. Lo qual hizo luego harto de mala gana, por que todos sus amigos, y principalmente el discretissimo Cosme de Medici, le pronosticauan que yria con el Pontificado, y bolueria sin el. El finalmente, que quiso, que no, el vuo de yr, por que ya el Concilio estaua casi començado, con el mayor concurso de gentes que jamas se vio. Embio el Papa Iuã delante al Cardenal de Hostia, para que le hiziesse el aposento: el qual llego a Constancia, a doze dias del mes de Agosto, del año de mil y quatrocientos y catorze. El Papa se detuu vn poco en Verona, y en Trento, y finalmente entro en Constancia, vispera de sant Simon y Iudas, a veynte y siete de Octubre. Hizole la ciudad vn solennissimo recibimiento y muchos presentes de vino y auis, al modo de aquella tierra. Luego de ay a ocho dias q̄ fue a cinco de Nouiembre, mado aparejar el Papa vna solennissima procesion para el dia de S. Martin. Venian cada dia Cardenales del Papa Gregorio, y de Benedicto. El postrero de todos los principes q̄ llego a Constãcia fue el Emperador Sigismundo, q̄ con otros negocios no se pudo defocupar mas ayna. Vispera de Nauidad llego a vna legua de Constancia muy biẽ acõpañado de su muger y de muchos Duques y Condes: y dende allí embio a dezir al Papa q̄ le aguardasse a la noche con los Oficios, porq̄ se queria hallar a los Maytines. Entro en Constãcia despues de anohecido: y fue se a la Iglesia mayor, adõde el Papa le estaua esperando. Venida la hora, los Maytines se començaron cõ grãdissima solennidad, y el Papa dixo la missa del Gallo, y el Emperador el Euangelio, como es costũbre de Emperadores. Las otras dos Missas dixo tambien el Papa. De ay a ocho o diez dias (que ya era en el año de mil quatrocientos y quinze) se abrio el Concilio: y en la primera Sesiõ, el Papa juro

y prometio de ceder y renunciar el Pontificado, en caso que cada vno de sus competidores hiziesse lo mesmo.

En las dos o tres Sesiões siguiẽtes no se hizo mas de pronũciar vn decreto, por el qual se declaro, q̄ el Cõcilio general en las cosas de la fe, y general reformaciõ, es sobre el Papa, y q̄ todos los Chriistianos, y cõ ellos el Sũmo Pontifice, son obligados a obedecer al precepto y determinaciõ del tal cõcilio sobre cosas de Fe y reformaciõ general, y extirpaciõ de la Scisma. Y demas desto se le mando expressamẽte al Papa Iuã, q̄ no saliesse, ni mudasse su corte de Constãcia, sin licencia y expresse consentimẽto del mesmo Concilio: y si lo cõtrario hiziesse, fuesse ninguno su mandamiento.

El dia señalado de nuestra Señora de la Purificacion canonizo el Papa con grandissima solennidad a santa Brigida: y bendixo las candelas en presencia de veynte y nueue Cardenales, quatro Patriarcas, quarẽta y siete Arçobispos, y ciẽto y sesenta Obispos. Tres dias despues desto llegaron a Constãcia tres Cardenales de la obediẽcia de Gregorio: y de ay a dos dias o tres: y el vno dellos fue Gabriel Colde mario Veneciano, q̄ fue despues Papa Eugenio. 4. Delos quales el vno traxo facultad y poder bastante para confirmar y aprobar de parte de Gregorio todo lo hecho, y lo q̄ mas se hiziesse en el Concilio. Antes q̄ el Cõcilio pafasse mas adelãte sabido q̄ en Bohemia Iuã Hus y Hieronymo de Praga, predicauã publicamẽte los errores y defatinos, q̄ arriba se dixeron, y otros muchos peores y mas escãdalosos, sustentãdo las blasphemias de Vitcleff, herege Ingles, hizo se vn mẽsagero y Embaxador de parte del Cõcilio para el rey Vẽceslao. Rogãdole, q̄ tuuiesse manera, como embiar a Constãcia estos dos perturbadores de la religion: lo qual el rey hizo luego, que no osara hazer otra cosa. Llego a Constãcia primero Iuã Hus solo y antes que con el se tratasse cosa ninguna quiso huyr y por grã ventura fue preso, y puesto en poder del Papa Iuan, para que le guardasse. De ay a pocos dias entro en Constancia su compañero Hieronymo de Praga, con solo vn Clerigo en su compaõia, y tambien se hecho mano del, porque no se fuesse. Diosele a Iuan Hus audiencia publica, para que defendiesse su sopiniones, y pensando del que se retratara y pidiera perdõ de su yerro, el estaua muy lexos de esto: antes dixo muchas cosas y razones sophisticas en fundamẽto de sus defatinos. Tornaronle a la carcel, y por ver si auria orden

orden de sanar su locura, diputãdole personas q̄ le hablassen, a el, y a Hieronymo de Praga, que no estaua menos pertinaz. Los diputados fueron personas de gran doctrina, y authoridad, los quales ( despues de auerles mostrado por muchas authoridades y razones cõcluyẽtes, quan fuera yuã de la verdad ) les rogaron con la mayor instancia possible, boluiesse en si y no quiesse. ellos dos solos saber mas q̄ toda la Chriistianidad junta: q̄ dexassen a quelas opiniones peregrinas, y no ensuziassen sus nobles ingenios con la doctrina falsa de Vitcleff. Y que pues Dios les auia dado tã buenas habilidades, y tan agudos juyzios, q̄ los gastassen en enseñar, lo q̄ la Iglesia Catholica tenia recebido y no introducir nouedades. Propusieron les perdõ de lo pasado, y aun prometieron les honrado lugar en la Iglesia militante, si se retratã de sus errores. A todos estas persuasiões cerarõ Iuan Hus y Hieronymo de Praga tã de veras los oydos, que jamas quisieron confessar q̄ errauan. Antes dezian. Nosotros somos los q̄ auemos dado en el blãco y somos los verdaderos discipulos de Christo y los q̄ imitamos su santo Euangelio. La Iglesia Romana, y todas las demas, vã lexos del camino, y fuera de lo q̄ los Apostoles enseñaron. Finalmente, aunque por vna y muchas vezes fueron amonestados, no bauto razõ para hazer los confessar que pecauã. Por lo qual el Sacro Concilio (considerando que los miembros podridos y sin esperança que podran sanar conuiene que se corten del cuerpo, por q̄ no venga a perecer de todo punto) pronuncio contra ellos sentencia de excomunion y anathema, y mando que fuesse entregados al braço seglar, para que los castigasse conforme al rigor de las leyes Ciuiles. Sentenciaron los luego a que fuesse quemados viuos, y executose la sentencia primero en Iuan Hus, como en hombre mas duro, y principal dogmatizador. Suffrio la muerte Iuan Hus con grandissima constancia, o por mejor dezir dureza, sin mostrar jamas en el rostro ni en las palabras flaqueza ninguna. Guardaron a Hieronymo de Praga algunos dias, por ver si se emẽdaria: y auiendo estado cinco o seys meses en la prision, dixo que queria retratarse publicamente. En la decima nona Sesiõ, dixo que condenaua y anathematizaua todos los errores de Vitcleff, y Iuan Hus, y q̄ en todo se sometia a la Iglesia Romana: y principalmente en lo tocante a las clauas y poder de la Iglesia, y a los santos Sacramentos, a las Ordenes, oficios, In-

dulgencias, y censuras Ecclesiasticas, y a las requias de los santos. Por lo qual no fue pequeño el gozo que con esto se sintio en el Sacro Concilio. Pero despues engañado del demonio, auiedose de hazer la Sesiõ Vigesima prima, a treynta y vn dias del mes de Mayo, del año de 1416. dixo que queria dezir cosas importantes en la congregacion. Y al mejor tiempo que todos creyan del que auia de salir con alguna cosa buena, dixo con grandissima defuerguença, a muy grãdes voces. Yo erre grauemente, en condenar las opiniones de Vitcleff, y Iuã Hus, y agora digo y afirmo ser verdaderas y Catholicas, y en ellas quiero viuir y morir, agora y siempre jamas. Mandaronle luego quitar de delante, y tornose a proceder cõtra el, como cõtra herege pertinacissimo, y diosele la mesma pena de fuego q̄ a Iuan Hus su compañero. Si hasta aqui parecia esto cosa dura de creer, agora lo creera, quien vio estos dias quemar viuos o Herrezuelo, y su muger y a don Carlos de Seso con tanta pertinacia y con tan poco sentimiento, como si fueran de piedra. Y no es de marauillar, que vn hombre duro y porfiado, y ambicioso (como lo son ordinariamente todos estos inuectores de nouedades) por vanagloria, quiera sufrir vn rãttillo de dolor, a trucco de ser tenido del vulgo por hombre docto, constante, y para mucho. Dexado a parte que (como dize Luciano en la vida de Peregrino ningun genero de muerte, ay que sea mejor de sufrir que la del fuego, mayormente si es grande: por que el ademãido dolor, necessariamẽte, o ha de priuar el sentido o matar luego, y quando el fuego no mate, basta el humo para ahogar avno en vn momento. Quanto mas que a los tales el demonio les da fuerças para sufrir aquellos tormentos, porque se pierdan ellos, y hagan perder a otros con su exemplo. Tuuõse muy gran cuenta y recaudo con guardar los huesos y poluos de estos herefiarchas, porque sabiã que los Bohemios los auian de llevar por reliquias: como hizieron los cuerpos de aquellos borrachos que mataron los juezes en la carcel de Praga. Pero con todo esto, no falto quiẽ cogiesse la tierra, y la lleuasse a Bohemia, para guardar la por cosa muy santa. Pusieron luego a estos Perfidos hereges en Bohemia en la cuenta de los martyres, señalãdoles su dia de fielta, como S. Pedro, y a S. Pablo: y començaron a publicar con mayor ofadia y desemboltura sus defatinos. Llegaron a tanto atreuimiento, que osaron pedir a Venceslao su rey

Concilio en q̄ se estubo: Papa

Iuan a Canonizaciõ a Santa Brigida: Nueve de los Cardenales

Herege Bohemico con los dos Concilios

Iuan Hus y Hieronymo de Praga quemados viuos

Año. 1416

su rey



su Rey que les diese Iglesias en q̄ pudiessen predicar su secta: y començaron a derribar las Iglesias y Monasterios riquissimos quales los auia en aquel Reyno mas que en toda la Christianidad. Y quando no se cataró estaua ya juntos puestos en armas, passados de treynta mil hereges, haziendo muy grandes crueldades y desafueros nunca oydos: robando y matando todos quantos Catholicos Christianos podian auer a las manos. Quisieron despues matar al rey, y estando determinados de ponerlo por obra, e yr a hazerlo, salio vn Clerico dellos llamado Coranda y dixo. Por cierto bien locos estays hermanos mios, en querer matar vn rey tan proprio para nuestro proposito, qual le auemos menester para que suffra y disimule nuestros grãdes desatinos. Dexemosle viuo, q̄ mas biẽ tenemos en el, de lo que nosotros podriamos desear: pues mientras el viuiere, no aura quien nos agrauie ni enoje: y así me parece q̄ sera bien q̄ roguemos a nuestro Señor Iesu Christo, nos le guarde muchos años. Vino a saber esta platica el rey Vencellao y como por amor de Corando no le auian ydo a matar: y tuuofelo a mucho, y hizole siẽpre mucha honra, y cõ el se descuydo mas que nunca, y así vino a acabar de perder todo el reyno. Todas estas cosas y otras que adelante veremos, sucedieron algunos dias despues del Concilio, pero he las querido poner aqui juntas, porq̄ esten dichas para en su tiempo: y con esto boluamos al negocio del Concilio.

En tanto que la causa de Iuan Hus, y Hieronymo de Praga se determinaua, començose a poner en platica en el Concilio, q̄ seria bien que antes que adelante se passasse en los negocios, se eligiesse vn pontifice que diese authoridad a todo lo hecho, y a lo que estaua por hazer. Y que ante todas cosas Iuan, Gregorio y Benedicto, renunciassen como lo tenian prometido. Sintiose desto estrañamente el papa Iuan, y començo a sospechar de sus cosas, y a quejarse muy de veras del Emperador, por q̄ siẽdo tan grãde amigo suyo, trataua de aquel negocio. Que siempre hasta alli auia Iuan creydo q̄ a el eligirian o le dexarian passar adelante con su pontificado: y q̄ harian ceder a los otros dos, y a el no. Tenia hartos amigos, y que publicamente dezian q̄ buẽ papa tenia la Iglesia en el, y que no obedecerian a otro: pero puso luego el negocio en justicia, y no faltaron muy muchos que afirmassen, q̄ Iuan era indigno del lugar que tenia, y que quando no fuera para quitar la scisma, sino que fuera solo Pon-

tifice, el auia hecho tales y tantos delictos, que merecia ser priuado por ellos. Opusieronsele ni mas ni menos que quarẽta Capítulos, de cosas enormissimas y dignas de mucho castigo. Quien las quisiere ver, lea este mesmo Concilio, que alli parece en la Sesion vndecima, cõ todos los testigos que los prueua discutiendo desde q̄ era niño, hasta que fue depuesto. Vio se con esto el pobre hombre tan apretado, y acusauale tan reziamente su consciencia (la qual como dize el Adagio condena mas que mil testigos) que determino ponerse en saluo, y así se salio vna noche secretamente en habito disimulado de Constancia. Para lo qual le dieron fauor el Arçobispo de Maguncia, y otros algunos. Fuese a cata del Duque Frederico de Saxonia, el qual le recibio en Estaffussa, vn lugar suyo. Salieronse de Constancia en busca algunos Cardenales amigos suyos, que no supieron de su partida, poniendo por achaque, que le yua a buscar para traerle, pero despues como vieron que procedia contra ellos, boluieronse a Constancia. Hizose luego processo contra el Duque Frederico, porque le auia fauorecido, y fue dado por enemigo común como perturbador de la paz y quietud de la Iglesia vniuersal: y confiscaronsele los bienes. Creciole con esto el temor al papa, y temiedose por mal seguro en Estaffussa, quiso yr se a Frigurbo, y dẽde el camino escriuió al concilio vna carta de muchas quejas y escusaciones, diziẽdo que la causa de su huyda auia sido porque no se le hiziesse alguna extorsion y afreña. Y al fin mostro tanta flaqueza y temor, q̄ sus amigos començaron a desampararle, y a perder la esperança de poderle sustentar. El primero q̄ le dexo fue el Duque Frederico q̄ se vino a poner en manos del Emperador, y por q̄ le perdonasse prometio de traer preso al Papa, y al fin lo hizo ansi dentro de pocos dias, y el Papa Iuan fue traydo al Concilio, y puesto en vna fortaleza, que estaua en la Isla de S. Marcos juto a Costancia. Y auiendosele prouado los capitulos de q̄ estaua acusado, se pronuncio cõtra el sentẽcia definitiva: por la qual fue priuado y depuesto del Pontificado, y de toda otra dignidad Ecclesiastica: y el consintio la sentencia y de grado, o de fuerça hizo solene renunciacion del Pontificado en manos del Concilio. Como la vuo hecho luego le lleuaron a vna fortaleza a dõde estuuó tres años enteros, sin hablar ni oyr palabra q̄ le entẽdiessen, ni el entẽdiessẽ. Porq̄ de industria le dieron para q̄ lo siruiesse Tudescos idiotas, porq̄ no habla-

sen con

sen cõ el, ni el cõ ellos, y aũ escriuir ni leer no le dexarõ en todo este tiempo hasta q̄ despues se lo to, y fue del lo q̄ adelante diremos. Tres vezes, auia criado Cardenales Iuan Vigesimo III. y en ellas dio aquella dignidad a 13. Presbyteros, y a otros 3. Diaconos. En estas citaciones y moniciones, q̄ se hizieron cõtra el Papa Iuan, se gastaron la Sexta y Septima Sisiones del Concilio: y en la Octaua se condenarõ los errores de Vitcleff, q̄ fueron quarenta y cinco articulos hereticos, escandalosos y malsonantes. Cõdenose así mesmo la memoria del mesmo Vitcleff Ingles: y mandaron desenterrar y quemar sus huesos. La nouena, Decima, y Vndecima Sisiones, todas se occuparõ en el processo cõtra el papa. En la Duodecima se pronuncio la sentencia q̄ arriba dixẽ, y otro auto mas: por el qual se mando, q̄ jamas Balthasar Costa, quondã papa Iuan, pudiesse ser elegido al Pontificado. Y juntamente, se cõdeno el error de Pedro Drefense y Iacobello, acerca de la comunion *sub vtraque specie*.

Gregorio  
12. re nunci  
cio en las  
manos del  
Concilio

Hecho esto, restauan ya no mas que dos Papas: y era menester acabarlos para q̄ se pudiesse hazer vno. Y porq̄ esto era todo el toque del negocio, embiarõse de nueuo embaxadores a Gregorio, y a Benedicto, citando los para q̄ pareciesen personalmente en el Concilio. El papa Gregorio, aunque no parecia, alomenos embio a su amigo y huesped Carlos Malatesta, con amplissimos poderes, para hazer la renunciacion, y todo lo demas necessario para la quietud y sosiego, de la republica Christiana. Bien es verdad, que no quisiera Gregorio que Malatesta se arrojava tan presto, sino que con buena maña fuera entreteniẽdo, y dilatando el negocio, hasta ver lo que Benedicto hazia: y si lucedia alguna nouedad. Pero cõ todo esto Carlos Malatesta, temiendo no le sucediesse a su Gregorio algo de lo que al Papa Iuan, determino hazer de grado lo que auia de hazer por fuerça, y ganar las gracias que gana el que da presto, lo que ha de dar tarde. Y en la decima quarta Sesion, que se hizo a quatro dias del mes de Junio, del año de mil y quatrocientos y quinze, hizo Malatesta poner en la sala del Concilio vna Silla muy alta, como Throno Pontifical, y puesto en ella, con habito e insignias Pontificales, como si fuera el mesmo Gregorio, hizo solene Sesion y renunciacion, de qualquier titulo, causa, o razon, que Gregorio pudiesse pretender al pontificado. Lo qual fue del Emperador y de todo el concilio muy alabado y agradeçido, as-

si al procurador, como aquiẽ le embiaua: y todos tuuieron a mucho la humildad y modestia de Gregorio: y luego se despachó vn correo a darle las gracias. Y para en q̄ viuiessẽ honestamente, hizo se le concession y gracia de la Legacia de la Marca de Ancona la qual el accepto con buen rostro, disimulando el dolor que tenia en el coraçon, el qual fue bastante a quitarle la vida dentro de pocos dias, de pura tristeza y cõgoxa de verse desposeydo. Que cierto fue lastima muy grande en vn hombre tan benemerito, y virtuoso, que merecia muy bien el lugar que tenia: y aun al parecer no le faltaua derecho para poseerle. Fallecio en Re canite, en el año del Señor de mil y quatrocientos y diez y seys, auiendo tenido el Pontificado cõ tantos trabajos y corrimiento, poco menos de diez años, y viuido cerca de nouenta. En la Sesion siguiente decima quinta, se condenaron treynta errores de Iuan Hus, semejantes a los desatinos de su Maestro Vitcleff.

Año. 1416

Benedicto  
13. re de  
puesto y  
anathema  
tizado por  
el Concilio,

Yuan con esto las cosas del Concilio, de biẽ en mejor, y estaua al parecer hecho lo mas, pues de tres Pontifices, ya los dos estauan (como dizen) en tierra, y de tres cabeças desta Hydra y serpiente de la Scisma, no faltaua de contar mas q̄ la vna. Todos tenían creydo, q̄ pues Iuan y Gregorio auia cedido el Pontificado, q̄ Benedicto ya no querria porfiar mas. Y por que citaciones se auian hecho hartas, y ninguna cosa auian aprouechado, quisieron no le citar mas. Pero toda via parecio, que para conocer su malicia era bien citar le de nueuo, y hazerle moniciones, para proceder cõ mas justificacion. Entretanto que los embaxadores yuan y venian, el Concilio yua adelante, despachado infinitad de negocios, de diuersas calidades, que cada dia acudian a el. Llegaron en Aragon las nueuas moniciones y requirimientos del Concilio a los oydos de la Aspide forda Benedicto, que no hazia sino cerrar los maliciosamente por no oyr las buenas amonestaciones de la santa Iglesia vniuersal. Hallaron estos embaxadores al papa y al rey don Hernando en la villa de Morella en Aragon. Pedia Sigismundo al rey q̄ se viesse con el en Niça, o en Saona, o en Marsella, y al fin las vistas de los dos se cõcertaron para Niça entendiẽdo que Benedicto querria renunciar: pero estuuó tan endurecido, que jamas se quiso doblar, ni vencer su volũtad, sino resistir a la de todo el mundo: respondiẽdo siempre, q̄ pues el era el verdadero Pontifice, y Vicario de Iesu Christo sanonicamente electo, no era obligado

gado a obedecer a nadie, y mucho menos al q̄ se llamaua Cōcilio, pues no podia ser verdadero y legitimo el Concilio q̄ por el no vuisse sido congregado. Y que si en algũ tiẽpo auia auaido alguna duda o dificultad en su iusticia, ya estaua quitada de pũto, cō las renunciaciones de Iuã, y Gregorio, q̄ le auã dexado solo, Vista por el Sacro Concilio la grandissima dureza y obstinacion de Benedicto (aunq̄ pudierã dẽde luego proceder contra el rigurosamẽte) toda via quisiẽron hazer el mas extraño cõplimiento que se pudiera pensar: q̄ fue embiarle otros embaxadores, personas de authoridad, a quien no pudierã perder verguença. Nõbraron se luego los Embaxadores, quales parecierõ baltar, para semejante negocio. Y despues pareciẽdole al excelente y religiosissimo Emperador Sigismundo, que nadie mejor q̄ el podria hazer esta embaxada, y q̄ a el solo no podria Benedicto dezir de no: determino postponer sus propios negocios a los cõmunes. Y sin tener cuenta cō los grandes peligros y trabajos que de tan largo camino se le auian necessariamente de seguir, quiso ser el, el Embaxador, e yrse en compaña de los nombrados por el Concilio. Salio pues de Constancia el Christianissimo Emperador, en el mes de Julio del año de mil y quatrociẽtos y quinze, la via de Aragõ a donde Benedicto estaua: y de camino encẽdio en pacificar a los reyes de Inglaterra y Francia, que trayan guerra entre si: y como no pudo hazerlo pidio al vno y al otro cartas para Benedicto, en que le rogassen que acabasse ya de porfiar, y detener al mũdo suspenso, sino queria tenerlos por capitales enemigos, y que de todo punto le negassen la obediencia. Antes q̄ Sigismundo partiesse de Narbona llegarõ a Perpiñã los Embaxadores del Cōcilio, de los quales el principal era el Arçobispo de Tortona. Dioles Benedicto razonable respuesta, tãto que se tuuo esperãça de la cõclusion deste negocio. Despues d̄ lo qual, lueues a dies y seys dias del mes de Setiembre, llego el Emperador Sigismundo a Perpiñã, adõde ala sazõ atauã Benedicto y el rey dõ Hernãdo, q̄ por sus enfermedades no auia podido passar de alli a Niça, para dõde estauã cõ certadas vltas. Hizose le al Emperador Sigismundo en Perpiñã muy solenne recibimẽto, y diosele posada en el Monasterio de Sant Francisco. Otro dia despues que vuo llegado, fue con los Embaxadores del Concilio a visitar al rey don Hernando a la cama, que no se lleuantaua. Quedaron se por gran rato

solos los dos, comunicando el negocio a q̄ venia: y acabada q̄ vueron la platica, sin boluerse el Emperador a su posada, fuele ala fortalesa adõde Benedicto posaua. Salio el papa a la puerta de la sala, y prostró se a los pies el Emperador, aunque no le adoro como Põtifice, segun lo afirma la Historia del rey don Iuã el II. porq̄ no le tenia por verdadero põtifice. Entrados en el apõteto, y auiedo los embaxadores de Cōcilio, hecho su Embaxada, tomo el discretissimo Emperador la platica, y cõ muchas lagrimas, y con palabras q̄ bastaran a mouer y ablandar vn coraçõ de piedra, comẽço a rogarle: q̄ por vn solo Dios tuuiesse por bien de no ser mas duro q̄ sus competidores lo auã sido: y q̄ doblasse su voluntad, pues via quan accepto sacrificio haria cõ ella a nuestro Señor, forçando y venciendo su appetito, por el sosiego y paz de la Christiandad. Que mirasse quanto mayor gloria suya seria, ser tenido del mundo por facil y biẽ acõdicionado, que no con ser alpero y porfiado, incurrir en odio vniuersal d̄ todos los hõbres por vn poco de vanidad. A estas y a otros muy efficaces palabras y razones, moltro Benedicto alguna manera de blandura, respondiẽdo con algun comedimiento, aunque con palabras generales. Vieronte los dos otras muchas vezes, ansí en presencia del Rey, como en particular, por espacio de cinquenta dias que Sigismundo se detuuu en Perpiñã, pero al vltimo Benedicto se resoluió en dezir, que no se tratasse con el, de que dexasse lo que era suyo pues el era verdadero Pontifice, y no tenia obligacion, para dexarse vencer de razones sophisticas. Que ya que Concilio se auia de hazer, que le auia el de congregar, y no otro: y que Constancia no era lugar a donde pudiesse el yr seguramente, ni podia esperar ser mejor tratado que Balthasar Costa lo auia sido. Y que ante todas cosas se diesse por ninguno el processo que contra el se auia hecho en Constancia y que despues el haria la renunciacion, dando se primero la orden como la scisma cessasse. Y al fin se resoluió en no renunciar simplemente como se lo pedian los Embaxadores del Concilio, y con ellos el Emperador y el Rey, los procuradores de Castilla y Fancia, el Conde de Arminiach, y otros muchos señores y Prelados que alli estauan con el. Finalmente, como no se pudo tomar otra mejor resolucio, el Emperador y Rey determinaron dexar le ya, como con la perdida: y sin tratar mas cõ el en el negocio, acordaron

acordaron que por publico pregon se mandasse so graues penas, que nadie le obedeciesse, ni le tuuiesse por papa: tomando primero para ello el voto y parecer de personas doctas y de conciencia, y principalmente, del sancto varon fray Vitete Ferrer, que ala sazõ se halló en Perpiñã. Lo qual como Benedicto supo, viendo q̄ yua (como dizem) el pleyto mal parado, temio no se hiziesse alguna fuerça y fuerça Colibre secretamẽte. Como el rey dõ Hernando supo que se yua, embio tras el ciertos hombres de cauallo: no a prenderle, sino a rogarle se boluiesse: prometiẽdole toda seguridad, y buen tratamiento. Alcãçaronle estos mensageros ya que estaua embarcado para yrse a Peñiscola: y no pudierõ del sacara otra respuesta sino: Andad, dezid al rey, q̄ le agradezco mucho, que en pago de auerle yo hecho rey sin serlo, me quiere el hazer que no le a yo papa sabiendo q̄ lo soy. Y dicho esto, sin esperar mas se dio a la mar, y se metio en su choça de Peñiscola, adõde se le embio otra vitima Embaxada: y a ella respondió resolutamente que no queria renunciar. Y por vengarse del rey don Hernãdo, procẽdio cõtra el hasta priuarle del reyno por su sentẽcia. Por lo qual el rey se puso luego en camino para Castilla, solo a fin de hazer q̄ en ella se le negasse a Benedicto la obediencia. Pero como el yua muy enfermo, plugo a Dios de llevar le desta vida en el camino. Fallecio (como abaxo lo veremos) en la villa de Ygualada, lueues a dos dias del mes de Abril, del año de mil quatrocientos y diez y seys. Con lo qual Benedicto se quedo en su Peñiscola por muchos años. Y fue del lo que despues veremos. El Emperador, viẽ lo que ya hu auia que tratar aca deste negocio, despachõ luego sus correos para Constancia, con el auiso de lo que passaua: y luego se puso el en camino, y por sus jornadas llego al Concilio, en fin del mes de Enero, del año de diez y seys, auiendo siete meses escassos que partiera de alli para España. Verdad es q̄ algunos dizem que tardo parte de tres años en este viage, pero no lleva camino: porque los authores que dizẽ que tardo tres años, no entienden en este camino solo, sino en todo el negocio del Concilio que duro dende el fin del año de catorze, hasta el fin del de diez y siete. Quando Sigismundo llego a Constancia, ya en el Concilio se auian recebido embaxadas de España, Inglaterra, y Francia: en las quales se negaua de todo punto a Benedicto la obediencia. Por lo qual en treze, o catorze Ses-

siones siguientes, no se hizo otra cosa sino fulminar el processo contra el: y al fin tomado el parecer y consentimiento de cinco naciones, en que estaua partido todo el Sacro Concilio, que fueron Italiana, Francesa, Española, Alemaña, e Inglesa, en diez y ocho dias del mes de Março, del mesmo año de mil y quatrocientos y diez y siete en publica Sessiõ, se pronunció sentencia definitiva contra Benedicto. Por la qual fue priuado y depuesto del Pontificado, y le declaron por Scismatico, perturbador de la quietud y paz de la Iglesia vniuersal, y de toda la republica Christiana: condenãdo ansí mesmo por Scismaticos, al rey de Scotia, y al Conde de Arminiach, y a todos los que tenian a Benedicto por Sumo Pontifice. En cõsequencia de lo dicho, atentas las voluntarias cesiones y renunciaciones, hechas por Balthasar Costa, assero papa Iuan Vigesimo tertio, y por Angelo Corrario, quodã papa Gregorio Duodẽcimo, y la priuacion de Benedicto, se declaro estar la Silla y Vicaria de Sãt Pedro legitimamente vacante: y se dio facultad y mandato a los Cardenales, y a todas las personas, a quien de derecho o costumbre perteneciesse la eleccion del Sumo Pontifice, para que procediesse a elegir y nombrar Sumo Sacerdote, y Vicario de Christo nuestro Señor. Entretanto que se determinaua, y eligia Pontifice, el Sacrosanto Concilio, teniendo por articulo sin duda, que Sede Vacante en el estaua la representacion de la Iglesia Militante, passo adelante en dar conclusion a diuersos negocios: y en dos Sessiones, que se celebraron (antes que se procediesse a la eleccion que luego veremos) se pronunció vn Decreto, que si se viera guardado hasta oy, por ventura no vuiran sucedido tantos inconuenientes y desastres como cada dia vemos. Lo que en este Decreto se ordeno fue, que dentro en cinco años primeros siguientes, se celebrasse otro Concilio en Pavia: y de ay a siete otro donde mejor les pareciesse que conuenia: y de alli adelante perpetuamente, se hiziesse Concilio de diez en diez años. En la otra Sessiõ que se hizo, se preuino que el futuro Pontifice, luego que fuesse electo, entendiesse en la forma y medio que seria bueno tomar: para reformation del estado vniuersal de la Iglesia: en ciertos Capitulos que alli se declaran, y yo no los pongo por no me detener) tomando para esto consigo el Pontifice, los diputados que las naciones señalassen para ello. Hecho esto dexados todos los otros negocios se comen-

sigismundo vio a rogar a Benedicto que renunciasse.

fray vitete Ferrer.

Año. 1426.

Año. 1416.

go a entender en la prouision y eleccion del Sumo Pontifice, y lo que en esto passo veremos en el capitulo siguiente, porque este ha sido larguillo, y es bien partir el trabajo entre muchos, porque no lleue vno mas carga de la que le cabe.

Cosas de Oriente.

Y porque este dicho para adelante, quiero aqui poner en dos palabras, el estado de las cosas de Oriente porque ha mucho que no dezimos nada dellas. Lo que ay que saber es, que a la fazon que en el Occidente se viuia con tanta desorden entre estos Põtifices, era Emperador en Constantinopla Manuel padre de Iuã Paleologo, el que (despues segun abaxo veremos) vino al Concilio de Florencia. Estauan entonces las fuerças de aquel Imperio debilitadissimas, porque Mahometes Quinto Rey de los Othomanos (hijo de Bayaceto el que murio en poder del gran Tamorlã) despues q̄ (como dixen) mató a Orchanes su hermano y vuo recobrado de los hijos del Tamorlan, las prouincias de Turquía, Bulgaria, y Balachia, gano del Imperio de Manuel la ciudad de Adrianopoli, y puso en ella la Silla de su Imperio. Y auiendo reynado prosperamente, murio a cabo de diez y siete años, en tiempo del Papa Iuan Vigesimo tercio. Dexo el Reyno a su hijo Amurathes, que fue el Sexto Othomano, y tan valeroso, y aun mas que ninguno de sus passidos. Gano dos ciudades importantissimas al rey de Sernia. Prendiole dos hijos, y sacóles los ojos, y despues hizo paz cõ el, casandose cõ vna hija suya. Lo de mas veremos adelante quando venga a proposito para contarlo.

Amurathes VI. Rey Othomano.

Capit. XII. En el qual se contiene la vida del Papa Martino V. deste nombre, Pontifice Romano.

14. Põ.

**N**O me da menos contentamiento auer salido de los trabajos y miserias q̄ la Republica Christiana padescio en estos, quarēta años de scisma que atras dexamos, ni es menor el cuydado de que me he librado en auerlos escritto, que si me hallara yo en medio dellos. Y cierto, aunque quien tan largo trabajo tomo como yo para escrivir los peligros y calamidades que la republica Christiana ha padescido, no se deuria cansar en vna parte dellos, qualquiera que fuesse: con todo esto no puedo dexar de fatigarme, viēdo q̄ 150. años que me faltan de escrivir, hã de llevar tãto papel como 1400. y mas que quedauã atras. Y podria yo tãbien dezir (como Tito Liuio dixo en el prin-

cipio de la Quarta Decada q̄ me acontēce) como a los q̄ parten del puerto, o de la ribera, y se metē a pie por la mar adelante: que mientras mas vã, mas hõdura y dificultad le les offrecer porq̄ miētras mas voy, menos me parece que salgo de la obligaciõ, de lo q̄ tengo prometido. Pero no por esto tēgo de desmayar, ni es razõ que se canse el que esto leyere, que si yo no me engaño, quanto mas la historia se llegare a su fin, tanto mas gusto tēdra: porque se toporã cosas grandes, y q̄ las mas dellas, o las vimos, o las oyimos cõtar a nuestros padres. Cõ esto vēgamos a lo que haze al caso.

Luego que en el Sacro y Ecumenico Concilio de Cõstancia, se vuo pronunciado cõtra el muy obitinado y duro Antipapa Benedicto la sentēcia de priuaciõ, que ya dixen arriba: y se tuuo por vacãte la Silla de S. Pedro: el santo Cõcilio, temiendo desseo de acertar en la prouisiõ del Põtificado, determino, q̄ por aq̄lla vez se diessē algunos a cõpañados a los Cardenales q̄ de derecho auã de hazerla. Y assi se nõbrarõ de cada vna de las cinco naciones, seys personas, las tres, o quatro obispos, y los demas Letrados, o personas constituydas en dignidad. Los diputados de nuestra naciõ Española, fuerõ don Diego obispo de Cuēca, dõ Iuan obispo de Badajoz, dõ Nicolas obispo de Guadix, Philippe Medalla Arcediano de Barcelona, Gonçalo Garcia Arcediano de Briuesca, y el Doctor Pedro Velazquez Jurista. Los de las otras naciones, no los pōgo por no me detener. Metierõse pues estos 30. en el Cõclauicõ 23. Cardenales q̄ alli se hallarõ, a siete dias del mes de Nouiēbre, del año de 1417. Y auiedo tenido alguna cõpetencia y dificultad en el negocio, no por otra cosa sino por el desseo grande q̄ tenian de acertar en vna cosa tan importãte, en que tenian puestos los ojos todos los Principes y prouincias de la Christiandad, vinierõ todos de comũ acuerdo, a dar sus votos, a Othon de Colona, Cardenal de S. Iorge natural de Roma, de la Illustre familia de los Coloneses. Fue tã estraño el regozijo y contentamiento de todos los q̄ en el Concilio se hallarõ (y principalmente del Emperador Sigismundo) q̄ no auia nadie que no llorasse de plazer: assi por ver cõcluyda, cõ tãta prosperidad, vna tã larga y tan perniciosa scisma, como por ser el electo quiē era. Por q̄ su doctrina, bondad, prudēcia, y santa vida, eran de todo el mudo muy conocidas: y por ellas era Othõ amado estrañamente. Luego que llego al Palacio Imperial la nueva desta eleccion salio Sigismundo

Martino V. Romano.

Loores de Martino V.

mundo de su posada, solo y a pie, corriendo y sin ninguna pompa ni acompañamiento, lleno de regozijo, y como otro David, saltando de plazer, y olvidado de su grauedad, entro en el conclauicõ estraño cõtentamiento. Y auiedo (primero que llegasse al Papa) dado muchas gracias a los Electores, por tan acertada determinacion, fue se para el electo: y prostrado pechos en tierra, adoro le, y besole muchas vezes los pies, reconociendole por verdadero Vicario de Christo, y Sumo põtifice suyo en la tierra. Leuantole el sancto Papa con sus braços: y dandole paz en el rostro, con lagrimas en los ojos, y con grandissima demonstracion de verdadero amor, dixole. Leuantaos hijo mio, restaurador de la Christiandad, author de la paz, reformador del estado Ecclesiastico, que vos soys el verdadero defensor de la Magestad Pontifical. Despues que de vna parte a otra se vuieron hecho los cumplimētos, y cortesias ordinarias, salieronse mano a mano, hasta la Iglesia mayor, a donde el Pontifice fue visto y adorado de todos los Principes, y naciones. Y porq̄ acertó a salir esta eleccion en dia de S. Martin Obispo, que se celebra a onze dias de Nouiembre, quiso el Electo llamarle Martino V. Fue tan acertada la eleccion de Martino para en la presente necesidad que se vio bien, que se auia hecho en Cõcilio vniuersal, en el qual (segun lo tenemos por articulo de Fe) assiste el Spiritu sancto en medio de su Iglesia. Concurrían en este valeroso Põtifice todas las partes q̄ se podiã dessear: porq̄ con las letras, y santa vida, no le faltaua prudēcia, y valor. Nunca hablaua sino sentencias, y traya muy a menudo en la boca aquel dicho del Sabio. Amad la Iusticia los que juzgays la tierra. La primera cosa que Martino hizo, fue, tratar cõ el Concilio de que se embiasen nuevos Embaxadores a Benedicto, assi para prouar si e taua mas blando, como para notificar a quatro Cardenales q̄ con el estauan, la determinacion del Concilio, y la eleccion del nuevo Pontifice, para q̄ le diessen la obediencia. Para esto escogio Martino, por su Legado al Cardenal Othomaro, Florentino, hõbre doctissimo, el qual vino en Aragon: y auiedo intimado a los Cardenales la determinacion del Concilio, los dos dellos obedescierõ y trabajarõ de nuevo cõ Benedicto, q̄ acabasse ya de partir, y ganasse gracias renunciado, pues veyã q̄ todo el mundo le desemparaua. Pero con todo esto nunca, le pudierõ mouer a que se dexasse vencer: ni sacaron del otra me-

nor respuesta, que dezir. Dexen me con Martino, que si el es tal como todos me dizen, el yo nos auendremos. Por lo qual los dos Cardenales le desampararõ luego, dãdo al Legado la obediencia, y lo mesmo hizieron todas las prouincias de España. Y hasta sus grandes amigos el rey de Scotia, y el Conde de Arminac, le dexaron por manera, q̄ no le quedarõ sino solos los dos Cardenales, y aquel pobre lugarajo donde viuia. En tanto que Othomaro se ocupaua en este negocio aca en España, el Concilio yua dãdo resolucion en muchos negocios, que cada dia occurrian a el. Y para asegurar las consciencias de los fieles Christianos, y quitar muchos scrupulos, confirmo lo todo lo hecho, y decretado por cada vno de los tres Pontifices assi en causas beneficales, y de gracia, como en cosas de justicia. Diose general absolucion, y relaxacion de todas y qualesquier cēsuras que se vuiessen incurrido, por auer obedescido a qualquiera de ellos. Hizo se despues vn riguroso Decreto contra los Simonicos: y otro en resistēcia de los subsidios y otras imposiciones que se pidē a las Iglesias, y a las personas Ecclesiasticas. Otras cosas se decretaron, q̄ por euitar prolixidad no las pōgo aqui. Y como quiera que ya el Concilio auia durado tres años y medio, aunq̄ toda vna faltauan muchas cosas de hazer, y ordenar para la buena gouernaciõ de la Republica, con todo esto, porq̄ con la larga ausencia de sus casas los obispos y prelados estauã desgastadissimos: y la tierra se yua encareciendo de manera q̄ no se podia sufrir tanto concurso de gente, pareciõles al Papa y al Emperador, que se deuiã dexar los negocios indecisos, y que se quedassen para el futuro Concilio, q̄ se auia de hazer dentro de cinco años en Pauia. Con lo qual en cinco dias del mes de Abril, del año del Señor de mil y quatrocientos y diez y ocho, se celebrou la Quadragesima quinta, y vltima Sesion, y en ella el Cõcilio se dio por disuelto, y el papa Martino protestó de tener y guardar todo lo decretado en el Concilio, en lo concerniente a la fe, y reformacion: y todo adereçaron para boluerse a sus casas muy alegres, y contentos, por ver concluydo, con tan buen suceso, vn tan importante negocio: como dexar la Iglesia vnida, y en conformidad de lo que ya de Benedicto (como de miembro partido, y corrompido) no se hazia caso. Las gracias, y loor de lo qual todo, despues de haberse dieron al buen Emperador Sigismundo por el gran cuydado y diligēcia que tuuo en co-

Año. 1417.



mençar y concluir el Concilio, tan a costa de su hacienda, y persona.

Acabado, con tanta satisfacion de todos los buenos el Concilio, luego mudo el Pontifice Martino aparejar su partida para Italia: no obstante que de muchos Principes, y grandes Señores era importunado, que se quedasse en Alemaña, o en Francia, pero a todos respõdia el, y muy bien: q̄ no auia el Maestre de la nao de estar sino en la popa della, y no en otra parte: dando a entender, que Roma era verdadero asiento de la Iglesia, y que della se auia de gouernar, y no de otra parte. Partio pues el Santo Pontifice de Constancia, en principio del verano: y por tierras del Duque de Saboya, lleuó a Milana donde fue solemnissimamente recibido del Duque Philippo Maria. Al qual halló embuelto en vna guerra muy reñida con Pandulpho Malatesta, sobre el Señorio de Bresa: y por intercession del Põfice, se vinieron los dos a concertar, que Pandulpho quedasse con aquella ciudad por toda su vida, y despues boluiesse a los herederos de Philippo. Partio luego Martino para Mantua, y por Imola fuesse a Florencia. No entro en Boloña, porque los Boloñeses, en sabiendo que su Papa Balthasar Cosa estava depuesto, se rebelaron contra la Iglesia, y le pusieron en libertad. Quando el Papa lleuó a Florencia, halló q̄ Brachio de Monto (el vno de aquellos dos famosos Capitanes competidor de Sforzia Atrelulo) estava apoderado de Perosa, y de otros muchos pueblos en el territorio de Sena, Roma, y Viterbo: de tal manera, que no se podia pasar a Roma seguramente. Por lo qual el Pontifice procedio contra Brachio por sus células huítas excomulgarle, y poner entredicho en todos los lugares q̄ tenia ocupados. Pero no duro mucho esta contienda, porque los Florentines, por contemplacion de Brachio (de quien auian recebido muy buenos seruiçios) se metieron de por medio, y alcanzaron del Papa el perdõn y Brachio vino humilde, y obediẽte, a los pies del Pontifice, y assento con el por su sueldo, restituyendo mucha parte de lo que tenia usurpado. Luego el Papa le embio con su gente a cobrar a Boloña, y con el fue por Legado el Cardenal Gabriel Coldemario: y en pocos dias acabaron los dos aquel negocio con mucha satisfacion del Pontifice. Antes que se acabasse la guerra de Boloña, llegaron a Florencia quatro Cardenales, de la obediencia de Benedicto. XIII. (que todos eran Españoles, don Pedro de Fonseca, don Alõso Carrillo, el Ab

bad de Mõtaragon, y Carlos de Virues) y dieron al Papa Martino la obediencia, y el los recibio muy bien, y les confirmo los Capellos, con mucho amor: tanto era facil, y aplazible de condicion. Este buen acogimiento de los Cardenales dio ocasion al grã Cosme de Medicis (cuya authoridad en Florencia, y en toda Italia era muy grãde) para que usasse suplicar al Papa Martino, mandasse sacar de la prision a su grande amigo Balthasar Cosa, que toda via estava preso en poder del Cõde Palatino en Alemaña. Yaunque el Papa al principio se hizo de rogar, y mostro dificultad, al fin lo uo de cõceder. De lo qual Cosme quedo muy contento, y despacho luego sus mensageros al Cõde Palatino, para que le pusiesse en libertad. Al tiempo que alla llegaron, ya Balthasar Cosa se auia soltado de la prision, corrompiendo las guardas con treynta mil ducados que les dio. De lo qual, el Papa Martino, y todos concibieron grandissima sospecha: porque segun Balthasar era bulucioso, y negociador, y segun tenia muchos amigos que le fauoreciefen, temiafe del no quisiessse resuscitar la scisma passada, e intentar alguna nouedad. Y cierto, si el quisiere, no le faltó harta ocasion para ello: porque luego en soltandose de la prision, se fue sin mas se detener a Lombardia: y muchos de sus antiguos amigos, le comenzaron a solicitar que se llamasse Papa, prometiedole fauores y ayuda, quantas bastaran para tornar a poner el mundo en congoxa. Pero el mouido por la mano de Dios, que le toco, nunca quiso hazer lo que tantos le importunauan, antes hizo vna cosa de las mas exemplares, y dignas de loor, de quãtas jamas se oyeron: y fue, q̄ citando vn dia en Florencia el papa Martino, bien descuydado de cosa semejante, y no sin harta congoxa de lo que se podia temer, entro a desora Balthasar Cosa por la sala, y se arrojó a los pies del Põfice, y le adoro, y reconocio por verdadero Vicario de Iesu Christo, pidiendole con humildad y lagrymas perdõn de sus yerros passados. De lo qual el papa quedo marauillado, y con su acõstübrada maledumbre, le recibio en su gracia y le dio el Obispado de Tusculo, y vn Capello de Cardenal: y por todo lo que le duro la vida, hizo mucho caso del, comunicandole los negocios, y tratandole como hombre que auia sido Pontifice. Pero esto no duro mucho, por que Balthasar Cosa viuió muy poco despues: que al fin la tristeza, y desconçento de verse en baxa fortuna, le acabó en bre

Muerte de Balthasar Cosa.

Balthasar Cosa tomo el dadi.

Tumultos de Bohemia.

Iuan Bohemio Herejico.

Caso de Balthasar Cosa.

ue tiempo la vida. Murio en Florencia, en casa de su grande amigo Cosme de Medicis: el qual fue fama que vuo del grandissimos thesoros: que fuerõ parte para hazerle el mas rico hõbre, que en su tiempo vuo en el mundo. Sepultole Cosme honradissimamente en la Iglesia de San Iuan Baptista, y puso sobre su sepultura, esta Letra Latina.

*Balthasaris Cossæ, Quondam Ioannis Vigessimæ tertij Corpus, hoc conditur Sepulchro.*

Aqui esta el Cuerpo de Balthasar Cosa, que fue Papa Iuan. XXIII.

Asi vinieron a fenecer con la muerte, los altiuos pensamientos de Iuan vigesimo tercio, y se acabo Martino de assegurar del: y no le quedaua ya, mas que a Pedro de Luna, que toda via porfiava en llamarse Papa.

En tanto que en Italia passaua todo lo que tengo dicho, los Hereges de Bohemia andauã tan poderosos, que ya Venceslao no podia cõ ellos. No erã solos los Husitas los q̄ sustentauã la Heregia, por q̄ el año de mil y quatrociẽtos y diez y ocho, quando el Cõcilio se acabo, salio a luz en Bohemia otro nuevo Herejico, llamado Iuan, Frayle de la Orden de Premostre, hõbre atreuido, y determinado para qualquiera maldad. Este resuscito el Artículo de Pedro Dresense sobre la Communion *sub vna specie*: y de mas de las ordinarias predicaciones q̄ hazia en su Monasterio, mãdaua traer cada dia por las calles el Santissimo Sacramento, y tomando por su caudillo a Nicolao, Señor de Hus, fue con grande alboroto, a pedir al Rey Venceslao, le mãdasse dar Iglesias para predicar su Doctrina. De lo qual el Rey se atemorizo estrãnamente: y disimulãdo con ellos, dixo que se fuesen en paz, q̄ otro dia adelante se les daria la respuesta. Y por q̄ al despedir, dixo a Nicolao: Tu has vrdido rela para quitarle el Reyno, mas yo hare de essa lana vn lazo para quitarte la vida, fue tanta la yra del pueblo, q̄ el Rey temio de veras alguna notable fuerza: y se passó de presto a la fortaleza de Vitegrado, de esse cabo del rio, cinco millas de Praga. Al despedirse, dexo mãdado a los Senadores no cõfintiesen a los Hereges traer el Santissimo Sacramento por las calles: y en llegãdo a la fortaleza, despacho sus mensageros al Emperador su hermano, auisandole del peligro en que los hereges le tenia y rogandole, viniessse a fauorecerle. Los Hereges, como vieron al Rey Venceslao fuera de la ciudad, ouieronse luego en armas, y saca-

ron el Santissimo Sacramento dende el Carmen por todas las calles. De camino derribaron la casa de vn Clerigo, que se puso a la ventana, reprehendiẽdoles aquellos desatinos. De alli, con la mesma procession, fueron a la casa del Consistorio, adonde estauan diez y ocho Consules. El Fray Iuan quedose en la calle cõ el Santissimo Sacramento en las manos, rodeado de lanças, picas, y escopetas. Entraron de los suyos los que bastauan en la casa del Consistorio, y a siete Consules que pudieron auer (por que los onze huyeron) dierõ con ellos por las ventanas, sobre las picas de los que abaxo quedaron, y alli los hizieron mil pedaços. Vn Camarero del Rey que auia quedado en Praga, con hasta trezientos de cauallõ, tento que castigar este insulto, pero no se atreuió, antes se salio huyendo de la ciudad. Luego la nueua de este alboroto, al Rey Venceslao estãdo comiẽdo: y fue tanta la yra, y alteracion que rescibio que por poco, se tornara loco. Y aun dicen, q̄ quiso matar a puñaladas a vn Coperio suyo: porque le dixo. Bien auia yo seõor prophetizado lo que agora passa, si vuestra Alteza lo quisiera remediar. Fue tan terrible la imaginacion que al desventurado Rey le cayo, de ver que por su culpa y floxedad succedian todas aquellas desordens, que de puro pesar y congoxa le dio vna perlesia tan fuerte, que le vino a matar dentro de diez y ocho dias. Murio llamando al Emperador Sigismundo que le viniessse a valer, y hallose despues entre sus papeles, vn memorial de ciertos Hereges que mandaua matar. Fallecio en el año de nuestra Redempcion, de mil y quatrociẽtos y diez y ocho, auiedo cinquẽta y cinco años q̄ reynaua. Puhiera ponerle algũ remedio en todas estas cosas en aquella coyuntura, si el Emperador Sigismundo, a quien pertenecia la succession del reyno, quisiera luego yr a el, como le llamauã. Pero el cõ otras muchas ocupaciones, y con desseo de hazer guerra al rey Amurathesgrã Turco, que le le entraua por el Reyno de Vngria, dexo por entõces la yda, que no deuiera. Digo q̄ no deuiera, porque hizo esta jornada contra el Turco, y en ella no gano hõra, ni prouecho: y despues quando quiso yr a Boemia, no le quisieron recibir, como lo veremos presto.

Poco despues de muerto Venceslao, como ya la cosa andaua sin Dueño, vn hombre principal, y de buena parte (aunque de las mas malas mañas, y condiciones que jamas se vieron) llamado Cisca, tuerto de vn ojo. v de los mas inficionados de la Heregia

Venceslao murio de pesar.

Cisca Capitan de los hereges.

Brachio de Monto nat. matizado.

de los Hufitas, de quantos en Bohemia auia a la sazón, junto consigo mucha de aquella gente perdida, y comenzó a perseguir a los Catholicos derribando las Iglesias, y Monasterios q̄ hallaua en pie, y quebrando y prophanando las Imágenes que topauo de Iesu Christo nuestro Señor, y de sus Santos. Entre la gente que traya, andauan hasta quatrocientos villanos montañeses, gente crudelissima. Salio Cisca de Praga, con intencion de tomar consigo: y recoger a todos los Hereges de Bohemia: y en pocos dias se halló con passados de quarenta mil dellos. Con los quales cobro tanto animo q̄ al descubierto se professo enemigo del Emperador, y Rey Sigismundo: y fortaleciendo primero algunos lugares que tenia ocupados, puso cerco sobre el Alcazar de Vicegrado. La triste Reyna viuda, que dentro estaua, embio a gran prissa el auiso de todo a Sigismundo su cuñado: y el con todo esso, no quiso dexar la jornada de los Turcos. Por lo qual, la Reyna como pudo, se salio de la fortaleza, y procuró fortalecer la ciudad de Praga todo lo posible. Y como la mayor parte de los vezinos eran Hereges, cada dia andauan a las puñadas, lleuando (por la mayor parte) los Catholicos lo peor. Embio despues el Emperador sus Embaxadores, con los quales Cisca hizo sus conciertos a su labor, y quedó Praga en algun sosiego, aunque en lo de la Religion cada vno viua como se le antojaua: no obstante que cada dia los Hereges hazian a los Catholicos mil molestias: tanto que muchos hombres honrados y principales, se salieron de la ciudad, sin osar boluer a ella, de temor de los Hereges. Estando despues los negocios así suspenos, vinieron a Praga cartas de Sigismundo: por las quales dezia, que su yda al Reyno seria presto, y que nadie se alterasse, porq̄ el entendia gouernar aquel Reyno, por las mesmas leyes q̄ Carlos su padre le auia gouernado. Estas vltimas palabras, fueron causa de grãdissima sospecha, y alteracion para los Hereges: porq̄ las interpretaron contra si, diziendo, que pues en tiempo del Rey Carlos aun no auian salido a luz las opiniones, de Iuan Hus, que Sigismundo queria dezir, que no auia de consentirlas, ni a quien las quisiese sustentar. Con lo qual, y cierta justicia rigurosissima que el Emperador Sigismundo mado hazer en Vratislauia, los hereges se tornaron a alborotar, teniendo al Emperador Sigismundo por hombre muy aspero, y cruel. Y pareciendoles, que pues sus culpas no eran menores que las de los Vratif-

lauios, tampoco seria menor el castigo, torna ron a leuantarse al descubierto contra Sigismundo, publicando del grandissimas quejas, y llamandole enemigo capital de los Bohemios, pues auia consentido quemar en Constantia publicamente a Iuan Hus, y a Hieronymo de Praga.

Dende entonces comenzó Cisca de ueras a desmandarse, y a hazer insultos, y crueldades, quales nunca jamas se oyeron. Ante todas cosas edificó, y fortaleció vna ciudad, y llamola Thabor, y quiso q̄ los suyos se llamassen Thaboritas. Porque dezia, que se auian el y ellos hallado en compañía de los tres Apostoles, a la Transfiguracion del Señor en el monte Thabor. Y como es ordinario en estos negocios, que de vn desatino nascen otros muchos, luego tras estos Hereges Thaboritas, se leuãtaron otras dos Sectas en Bohemia. La vna, de los Adamitas, cuyo inuentor, y caudillo era Picardo Frances. No duraron mucho, estos bestiales Hereges, porque el mesmo Cisca, cõ fer tan malo, no pudo sufrir vn error tan vano, y sin fundamento: y así los mató a todos, sin dexar sino solos dos, para informar de ellos de sus ceremonias, y ritos diabolicos. La otra heregia fue la de los Orebites, no menos malos, y cruels que los Thaboritas: por que matauan con estraña crudelidad todos los clergos Catholicos que podian auer a las manos. A vnos quemauan viuos, a otros atauanlos de pies, y manos, y echauanlos en cueros desnudos sobre los yelos: y al que menos mal le hazian, era cortarle las crejas, y las verguenças. Estas, y otras semejantes crueldades passauan en Bohemia, y otros mucho, desatinos, que cõtaremos adelante en su lugar.

Estaua en este medio tiempo en Florençia el Papa Martino: y antes que de allí saliesse, le vinieron embaxadores del Emperador Manuel de Constantinopla, ofreciendole de su parte, que la Iglesia Griega queria venir en Vnion y Concordia con la Latina: con tanto que se celebrasse vn Concilio, y en el se tomase vn medio conueniente, para todas las partes. De lo qual el Pontifice holgo estrañamente: y para que con toda breuedad se tomase resolucion en este negocio tan importante, embio luego a Constantinopla por su Legado, a don Pedro de Fonseca, Cardenal de Sãtangel, Español: y antes que el Cardenal se partiesse, embio delante al General de la Orden de los Franciscanos, Fray Pedro Masano. Y por estar mas cerca para concluir este negocio,

Crueldades de Cisca.

Thaboritas Hereges.

Adamita hereges.

Orebite hereges.

Martino Quinto, euiro en Roma.

Año 1421.

Martino V. dio el titulo de Napoles a Ludouico Andegauése.

Don Alõso I. rey de Napoles.

Don Pedro de Fonseca Cardenal.

gocio, adereço luego el Papa Martino su partida para Roma, haziendo primero Metropolitana la Iglesia de Florençia, en pago del buen tratamiento que alli se le auia hecho en dos años, y algunos dias mas, que se detuuó en aquella ciudad. Era grãdissimo el desseo q̄ los Romanos teniã de ver en su ciudad vn Pontifice pacifico: cosa que no auian visto, mas auia de ciento y diez años: porque los setenta y mas auia estado la corte Pontifical en Francia, y los otros quarenta auia durado la Scisma. Con lo qual Roma estaua perdidissima y destruyda, que quebraua el coraçon ver los Templos, y edificios publicos tan arruynados, y perdidos, y la gēte tan mudada, y sin policia, en el hablar y vestir, y en todo lo demas. Hizosele al Sãto Pontifice Martino en Roma vn solennissimo rescibimiento, qual nunca a Pontifice se auia hecho jamas. Fue tal su buena industria, y cuidado, q̄ en pocos años remedio muy bien todos los inconuenientes que acabo de dezir: y puso a Roma tal que no parecia que jamas le vuisse faltado Corte. Por lo qual los Romanos en reconocimiento de tantas buenas obras, solennizaron y festejaron por muchos años, con grandissima celebridad, el dia en que su buen Pontifice Martino entro en Roma, q̄ fue a veynte y dos dias del mes de Setiembre del año de nuestra Redempcion de mil y quatrocientos y veynte y vno.

Pocos dias despues que el Papa vuo entrado en Roma, llego a ella el Duque de Andegabia Ludouico, assetto Rey de de Napoles, antiguo competidor de la Reyna Iuana, hija de Carlos de Durazco, el que mataron en Vngria, y hermana de Ladislao, a pedir al Pontifice el titulo y inuestidura del Reyno de Napoles. El qual nuestro Pontifice Martino holgo de darle cõ acuerdo y parecer de todos los Cardenales. Diosele, porque la Reyna Iuana, no acudia cõ el Feudo, como deua. Cõ este titulo se comẽçaron luego grandes guerras, entre Ludouico, y Iuana. En las quales la Reyna se vio en grãdissimo trabajo: para valerse cõtra su enemigo, no ouo otro remedio sino llamar en su fauor, al Rey de Aragõ dõ Alfonso, hijo del Rey dõ Hernando, q̄ a la sazõ estaua cõ cinco, o seys mil hombres de guerra en la Isla de Cerdeña, y tenia puesto cerco sobre la ciudad de Bonifacio. Y para que don Alfonso tomase el negocio cõ mejor ganancia la Reyna, q̄ no tenia hijos legitimos, holgo de prohibirle, y diole la estraça de q̄ auia para si el Reyno, para despues de sus dias. Con lo qual, don

Alonso tomo luego la defenõa de la Reyna, y en pocos dias la puõ en termino, q̄ Ludouico vuo de dexar la empresa del Reyno por algunos años, y el Pontifice q̄ se auia puesto de por medio, holgo de cõfirmar la adopciõ de don Alfonso, y el se detuuó en Napoles, hasta q̄ despues la Reyna y su hijo adoptiuo se comẽçarõ a defauenir, porq̄ dõ Alfonso no podia sufrir sus cosas. Vinierõ a tanto rõpimiẽto estas passiones, q̄ la Reyna Iuana, cõ volũtad del Papa Martino mal informado, reuocó la adopcion q̄ tenia hecha de dõ Alõso, y prohijo de nueuo a Ludouico, su antigo enemigo, de donde nascierõ las cõpetencias eternas, q̄ aun no son acabadas, entre los successores de dõ Alõso (q̄ como veremos, son los reyes de España) y los reyes de Frãcia, q̄ pretendẽ la successiõ y herencia por Ludouico, y Renato su hermano. Sobre lo qual se verã adelante muchas cosas notables que han acontecido. Esto he queriendo dezir, aqui, porq̄ quiẽ quisiere fundar, y saber el derecho, y justo titulo que los reyes de España tienen al Reyno de Napoles, lo ha de comẽçar a entender, dende esta adopcion q̄ la Reyna Iuana hizo de dõ Alõso. Desta aprobacion q̄ el Papa Martino hizo de la segũda adopciõ, hecha en fauor de Ludouico, nascierõ grãdes passiones entre nuestro Pontifice Martino, y dõ Alõso (como luego veremos) q̄ cierto es vna historia bien dulce, y sabrosa.

Poco despues que el Papa Martino se entro en su ciudad de Roma, hallãdose ya algo mas defocupado de la guerra de los Turcos, el Emperador Sigismundo, acordo (aunque tarde) de yr a visitar su Reyno de Bohemia: pareciendole que los Chatholicos alomenos, le rescibirian de buena gana, y que le estauan esperando. Partido pues de Vratislauia, que es en la prouincia de Slesia, entro por Bohemia con sus gentes, haziendo guerra a los que le ponian estoruo, y tomo algunos lugares de poca importancia, hasta que vuo en su poder la Fortaleza de Praga. Hallo Sigismundo en Praga mas resistencia de la que el auia pensado: porque como los hereges eran los mas, sus peccados, y crueldades eran tantas que no podian esperar remission: y como tambien entre los Catholicos el Emperador tenia fama de riguroso, determinaron los vnos y los otros de no le rescibir, y de comun acuerdo, embiaron a llamar a Cisca, con sus Thaboritas, y metieronle dentro de la ciudad, para su defenõa, y guarnicion. Acudio luego el Emperador Sigismundo a cercar a

Origen de las cõpetencias entre España y Francia sobre el Reyno de Napoles.

Sigismundo entro en Bohemia.

Cisca dentro de Praga. Tuuo puesto el cerco seys semanas enteras: y entretanto se coronó Rey de Bohemia, de mano del Arçobispo de Praga Conrado, que despues apostato. Succedióle tan mal a Sigismundo en este cerco, que en todos los renquentros que tuuo con Cisca, siépre lleuo lo peor, y le fue forçado alçar el cerco, y salirse de todo el Reyno medio huyédo. No fue bien ydo el Emperador Sigismundo, quãdo el perfido herege Cisca començo a destruyr los Téplos, y hazer impiedades, y de safueros increíbles: y en pocos dias puso la ciudad tal, que ningun enemigo, aunque fuera el Turco, la pudiera poner peor. Seria nũca acabar, si quisiesse yo dẽzir aqui, las abominaciones y crueldades q̃ Cisca y los suyos hizierõ en Praga, y fnera de ella. Balta dezir, q̃ fuerõ tãtas, que los mesmos q̃ le hizierõ venir a Praga, le hizierõ, boluer cõsus hereges a Tabor. Porel camino no dexo Iglesia, ni Monesterio, ni Cruz, ni otra Imagen ninguna, que no quemasse, executando en los Catholicos todo genero de tormentos, y torpedades. Succediales tãbien (por permission de nuestro Señor, que quiso castigar con estos maluidos hereges a sus Catholicos) que en ninguna ascaramuça, ni renquentro que tuuieron, dexarõ de llevar los Catholicos en la cabeça. Tãto, q̃ no oso Sigismundo para con muchas millas cerca de Bohemia: y miẽtras el mas se desuiaua, mas crueldades, y tyrannias hazia Cisca. Hasta q̃ plugo a Dios, q̃ teniẽdo puesto cerco sobre la ciudad de Rabi, en vn assalto fue herido de vna saeta, en el ojo q̃ tenia sano, y la herida fue tal, q̃ se quedo (como dizen) a buenas noches, y de todo punto ciego: permitiendolo así nuestro Señor, q̃ los ciegos tuuiesse el capitan ciego, para que el y ellos diessen cõsigo en el oyo del infierno. Fue cosa que nunca se vio, ni oyo, ni jamas se pudo pensar, porq̃ así ciego como quedo, ni le desampararon los suyos, ni el dexo el officio de capitã: y si muy biẽ lo hazia cõ vn ojo, mucho mejor lo hizo despues sin ninguno. El Emperador Sigismundo por otra parte tenia guerra cõ los Catholicos de Bohemia, que tãpoco le queriã rescebir. Para remediar lo vno y lo otro, retirõse en Alemaña, y cõuoco todos los estados y Electores del imperio, para hazer la guerra, contra hereges y Catholicos de proposito. Tenia Cisca por su principal capitan, a vn Clerigo de Praga, hijo adoptiuo de cierto cauallero principal. Llamase el Clerigo Procopio, y este es el mayor: que otro Procopio auia que le llamaron el menor: y de entram-

bos se hara mencion adelante. Torno luego el Emperador Sigismundo a Bohemia con su exercito, y partiõse en dos partes: cõla vnayua el, y cõla otra los Electores del Imperio. Pero Cisca y su Procopio se supierõ tãbiẽ gouernar que a los vnos y los otros los hizierõ salir del Reyno mal parciendo. Entretanto que Cisca andaua en estos negocios, los Consules de Praga prendieron y mataron a Iuan el Monge, y a ciertos hereges sus sequaces pero fueles dello tambien, que los hereges de Praga prendieron a los Consules, y los quemaron viuos. Y no contentos cõ esto embiarõ a llamar a Cisca, el qual vino y puso cerco sobre la ciudad: y cierto la tomara, sino se metiera de por medio Iuã Roquezana Clerigo herege, grã letrado y predicador, que de pobrezito y mendigo vino por sus letras y malas mañas a ser principalissima persona en Bohemia, como adelante se vera. Quedo tras esto Cisca tan poderoso y gran Señor, que el Emperador Sigismundo, perdiõ de todo punto la esperança de poder preualecer contra el: y así procuro su amistad, y le embio a offrecer partidos muy auentajados. Los quales Cisca holgo de aceptar, y se offrecio de hazer, que Sigismundo fuesse obedecido y jurado por rey de Bohemia. Para lo qual, concertarõ de venirse a ver en cierto lugar. Viniendo ya el malauenturado Cisca a verse con el Emperador, plugo a nuestro Señor, de no dar lugar a vna ignominia tan grande, como era que vn Emperador tan Catholico, se viesse con vn tan mal hombre, con tanta affrenta suya: y fue así, que en el camino le dio al perfido Cisca vna landre que le mato raudiendo, dentro de pocas horas, y dio con el, en el Infierno. Estando ya al cabo para espirar, preguntaronle los suyos, donde queria sepultarse, y respondió con vna rabia Infernal. En acabando de salirse el alma, desfoliareys mi cuerpo. La carne y hueffos echadlo: a los perros, y del cuero hazed vn atambor para la guerra, porque en tañendole huyan los Catholicos, Cielo y tierra. Palabras dignas de quien el era. Y conser Cisca tal qual le auemos pintado, fue tan grãde el sentimiento, que los suyos hizieron en su muerte, que nunca mas quisieron tener Capitan, ni llamarse ya Taboritas, sino los Huerfanos alomenos la mitad dellos, se llamaron así, y tomaron por caudillo, a Procopio Magno, y los Huerfanos escogieron al otro Procopio. Entre estos dos vandos de Huerfanos y Taboritas, nascieron luego cõpetencias

petenciã grandes, pero siempre que auia necesidad, de hazer alguna cosa en daño de los catholicos, se jũtauã en vno como hermanos. No entrauã jamas en poblado, ni en lugar que tuuiesse muros. Inuentarõ cierta nueua manera de pelear, cõ q̃ alcãçarõ infinitas y muy importantes victorias. Y no se cõtentãdo ya cõ los daños q̃ auia hecho en Bohemia, salierõ a hazer guerra alas prouincias comarcanas de Morauia, Slesia, y Sueuia. Deziã q̃ Bohemia era la tierra de Promission, y ellos los hijos de Israel y que las otras gentes erã los Philisteos, Moabita, Idumeos, y Madianitas. Sin estos dos exercitos de Huerfanos y Taboritas auia otro tercero, de los Orebitas: cuyo Capitã era Bedrico Sacerdote casado publicamente cõ dos mugeres vna tras otra. Cosa que hasta entonces, ningun herege Clerigo auia osado hazerla, aunq̃ despues no faltó Luthero, y otros tales que le imitasen. Lo que de estos tres exercitos succedió verlo hemos adelante. En estos dias que feria a cerca del año de mil y quatrocientos y veynte, florecia en Italia en Sãtidad y dotrina el famoso predicador Fray Gabriel de Spoleto de la Orden de S. Augustin, el qual (desseãdo llegar ala perfeccion espiritual cõ hazer vida mas aspera,) dio principio a la Orden de San Spiritus de Venecia, llamase así por auer viuido este Santo varon en la comarca de la ciudad de Venecia.

Acercauase ya el tiempo en que se auia de celebrar el Concilio de Pauia, conforme a la determinacion del Cõcilio de Constãcia. Por lo qual, en principio del año del Señor d̃ 1423. el Papa Martino dio sus Bullas de publicaciõ del Concilio, y cõ ellas se començarõ a hazer los llamamientos necesarios. Estãdo ya juntos en Pauia muchos prelados, sobreuino vna pestilencia tã grãde que a los Presidentes del Cõcilio, cõ acuerdo del Pontifice, les pareció mudarle a la ciudad de Sena: adonde concurriron luego grã numero de gẽtes. Començãdose a proceder en el Concilio, llego a Sena vn Embaxador del rey don Alonso de Aragõ (q̃ a la fazon estaua defauenido con el Papa, por lo de la reuocaciõ que la Reyna Iuana hizo de la adopcion) y propuso en el Cõcilio la causa del Antipapa Pedro de Luna, q̃ toda via se llamaua en Peñiscola Põtifice. Todo esto hazia don Alõso por inquietar al Papa Martino como auia hecho a la Reyna Iuana, que ya la auia despojado del reyno, y tenia preso a su amigo Key d' Nay ella se auia venido huyendo a ponerse en poder de Francisco Sforcia su capitan, hijo de

de Sforcia de Cotiõla. En lo qual passaron grãdes cosas, que yo no he tenido tiempo de contarlas. La summa dellas es la que tengo dicha. Quien las quisiere ver mas en particular, podra leer las Historias que desto escriuieron Bartholomeo Facio author graue, y Laurẽcio Valla. De esta embaxada del rey Don Alonso recibio, el Pontifice Martino grãde alteraciõ: y no tuuo otro remedio, sino (como dizen) barajar la platica, y suspender de presto, el Cõcilio, con algunas ocasiones que para ello se buscaron. Y por que no pareciesse que huya el iuyzio de la Iglesia, decretose luego otro Concilio para Basilea ciudad de Alemaña, para de ay a siete años. Con lo qual el Concilio de Sena se deshizo de todo punto. Poco despues plugo a nuestro Señor remediar estas alteraciones, con la muerte del causador de todas ellas Pedro de Luna: el qual murio ea su choça de Peñiscola en el mes de Setiembre del año de mil y quatrocientos y veynte y quatro siendo de edad de poco menos de nouenta años, alcabo que auia casi treynta que porfiava por ser Papa en desgracia y contra voluntad de todo el mundo. Y q̃ no aya sido este verdadero Pontifice, parece que es algun argumento (aunque flaco y no muy concluyente) ver que aya durado años: como quiera que se ha visto por experiencia (la causa Dios solo la sabe) que ningun Pontificẽ Romano legitima mente electo, ha llegado a cumplir en el Pontificado, tantos años como San Pedro que le tuuo en Roma a veynte y cinco, y algunos dias mas. Fue Benedicto hombre muy docto y virtuoso en las costumbres: y dexo escritas algunas cosas. Particularmentẽ yo he visto y tengo en mi poder, de mano, vn tradillo que hizo en Espaõol que le llamo el, Consolaciones de la vida Humana, contra todos los trabajos y aduersidades que a vn hombre le pueden succeder en esta vida miserable. No cesso luego con la muerte de Benedicto la Scisma en Aragon, porque el Rey Don Alonso, por vengarse del Papa Martino, tuuo maneras como los Cardenales de nombre que Benedicto auia tenido consigo, eligieron en su lugar a Egidio, o Gil Muõoz Canonigo de la Sancta Iglesia de Barcelona. El qual accepto el Pontificado, y se hizo llamar, Clemente Octauo, criandõ Cardenales y Corte, ni mas ni menos que si fuera verdadero Papa. Pero esto se remedio de ay a cinco años: por que el Papa Martino holgo de entender la Razon del

Cisca ciego Capitan de los hereges.

Procopio Capitan herege Procopio Refa.

Sigismundo vno por Cisca

Iuan Roquezana

Orebitas hereges.

Año 1420.

Orden de Santispiritus de Venecia.

Año 1423.

Murio Cisca pestifero

Cõcilio en Sena.

Pasiones entre Martino V. y don Alonso. Key d' Nay peles.

huerfanos hereges

Murio Benedicto Trezono. Año 1424.

Clemente Octauo. Antipapa.



Martino V. dio el título de Napoles a don Alonso I.

Fino de la scisma.

Año. 1429

Guerra contra los herejes de Bohemia

Rey don Alonso: y con bastante aueriguación que se hizo de la indignidad de la Reyna Iuana, el (con acuerdo de los Cardenales) la priuo del derecho que tenia al Reyno de Napoles y con ella priuo tambien a su hijo adoptiuo Ludouico: y haziendo paz y liga con el Rey don Alóso, le dio la inuestidura y titulo de los Reynos de Napoles y Sicilia. Con lo qual el Rey holgo de venir a su obediencia, y tuuo maneras como el antipapa Clemente Octauo depuso el Pontificado, y se puso en manos de vn Legado alatere que Martino embio solo a esto. Los Cardenales q̄ Clemente auia hecho, hizierō lo mesmo: y por gratificar al Rey holgo el Papa de dar a Clemente el Obispado de Mallorca. Y el legado se lleuo preso a Roma, los dos Cardenales Scismaticos, q̄ auia sustentado a Benedicto. Desta manera, plugo a Dios de dar fin a la scisma, y se acabarō de todo punto las rastillas, que della auian quedado: y Martino quedo solo y pacifico en el Pontificado: lo qual acaescio en el año d̄ 1429. auiedo durado la scisma poco menos de cinquenta y dos años.

Tenianle puesto al santo Pontifice Martino en grandissima cōgoxa las cosas de Bohemia: por las infinitas offensas q̄ a nuestro Señor se hazian cada dia en aquel reyno. Para remedio de lo qual, embio alla por su legados, al Cardenal Vintoniente Ingles de nacion, para que conuocasse las gentes comarcanas, y publicasse contra los hereges la Cruzada. Iuntose luego el Legado con el Emperador Sigismundo y poniendo en orden gran numero de gentes que se le vinierō a offrescer para esta jornada assi de Alemania y Frãconia como de Vngria y de otras partes, hizierō d̄ toda ella tres exercitos harto bastantes. Del vno era Capitan el Duq̄ de Saxonia, de otro el marques de Brãdemburg, y del otro el Arçobispo de Treuiri. Entrarō todos estos Principes y Capitanes por el Reyno de Bohemia, con grã demonstraciō de que auia de hazer grandes cosas, y assentaron Cãpo junto a la ciudad de Missã, adonde estaua vn brauissimo Capitan delos Hulsitas, llamado Priquico. Antes q̄ el Legado llegasse al Cãpo delos Catholicos, tuuieron ellos cierta nueva falsa o verdadera, que venia vn exercito de hereges a dar en ellos. Fue tan excessiuo el temor q̄ a todos les cayo, q̄ sin osar esperar a ver la cara al enemigo, se boluieron huyedo a sus casas: q̄ no bastarō ruegos ni amenazas d̄ los capitanes (ni del Legado, q̄ los topo en el camino) para hazerlos esperar. Ganaron los

hereges en este desman mucha y muy buena artilleria, y fardage. El Emperador Sigismūdo por otra parte (como supo esta desgracia tan grande) començo a juntar gētes: y el Papa p̄fando remediarlo embio por su nuevo Legado al Cardenal Iuliano de Santangel, para que fauoreciesse a la guerra contra Bohemia, y jūramente presidiessse en el Concilio de Basilea que ya se llegaua el termino en q̄ se auia de celebrar. Llego Iuliano n Nuremberga al tiēpo q̄ Sigismundo se acabaua de aparejar: y hizieron los dos, de comun acuerdo, Capitan general al Marques de Brandemburg Frederico. El qual tomo en su cōpañia, a los Duques de Bauiera Alberto y Christophoro, a Frederico de Saxonia, a Iuan y Alberto de Brandemburg, a los caualleros de. S. Iorge Sueuos, a los Arçobispos Electores, y a otros muchos Obispos y personas principales, y todos juntos vinieron a hazer vn exercito de mas de quarēta mil hombres de cauallo, y otros tantos Infantes: q̄ si vuiera en ellos la orden y animo q̄ cōuenia, bastauan para conquistar tres o quatro Reynos como el de Bohemia. Entro el Legado haziendo marauillas, y tomo en entrando en Bohemia tres o quatro lugares de hereges castigandolos rigurosamente: aunq̄ tã poco se oso meter muy dentro del Reyno. Los hereges por otra parte, no haziã sino robar y destruir a los Catholicos. Tomarō vn lugar, y no dexaron en el chico ni grãde q̄ no le passassen a cuchillo. Estando en este punto el negocio, quiso Dios (el sabe porque) q̄, o por traycion que vuo en el campo del Legado, o por que no queria Dios, que aquel negocio se acabasse por armas, fue tan grande el temor y espanto que les cayo a todos los Catholicos, que sin causa ninguna, y sin ver enemigo ni otro peligro, comēçarō a tēblar de miedo, y aboluerse veynte a veynte, y ciento aciēto a sus casas. Poniafe a sus pies el pobre Legado llorãdo, y rogando por amor de vn solo Dios, a los capitanes, y a los soldados (que todos estauan de vn tenor) q̄ no hiziesen vna cosa tã fea vergōçosa. Deziales, de q̄ huys hermanos mios? Mirad q̄ pugnays por la hōra de Dios y por la salud de vuestras animas. No cōsintays, que de vna nacion tã noble y bellicosa como la vuestra, se diga vna ignominia tan grande, que huys sin saber de quien ni porque. No bastaron estas y otras razones y ruegos del Legado, para hazerlos detener: y assi vuo el d̄ huyr tambien con ellos. Este vergōçoso y triste fin vuo aquel insigne aparato, que parecia q̄ con el se

sigil: véciel los Huls Calen cable

Sforcia se ahogó en vn rio Brachio murio en vna batalla.

Año. 1425.

Cōcilio de Basilea.

el se auia de concludir con gran prosperidad a quel negocio: no sin grãdissimo dolor de nuestro Pontifice Martino, que con tanto cuydado lo procuraua remediar.

Las guerras y alteraciones que en todos estos años del Pontificado de Martino passarō en Italia, fueron muchas, y todas fuera de mi proposito: porque las menos dellas, o casi ninguna, tocaron a nuestro Pontifice. Solo es de saber, que mientras el Papa estaua desaueniendo con el Rey don Alonso, se a podero Brachio de Monton de muchos lugares de la Iglesia: y teniēdo puesto cerco sobre la ciudad del Aguila, fue contra el Francisco Sforcia capitã dela Iglesia, hijo de Sforcia de Cotiñola el cōpetidor de Brachio, q̄ pocos dias antes se auia ahogado por vna desgracia, passando el Rio Pesquera. Vno Francisco Sforcia cō Brachio a batalla, en la qual Brachio fue vécido y muerto. Su cuerpo fue lleuado a Roma: y por auer muerto éxcomulgado, no quiso el Papa que se le diessse Ecclesiastica sepultura. De fuerte q̄ vinieron a morir desgraciadamente, y en vn mesmo año (que fue el de mil y quatrociētos y veynte y cinco) estos dos famosos capitanes Brachio y Sforcia, los quales en su mocedad auian sido grãdes amigos, y despues la inuidia y emulacion los hizo grandissimos enemigos entresi. Durarō por muchos años despues los vandos y disciplina militar de Sforcescos, y Brachianos y del vno y del otro salieron famosissimos capitanes, y grãdes señores, como veremos adelante. En Lōbardia (en estos mesmos años) traya reñidissima guerra el Duque Philippo Maria Vicecomite, grãde amigo de nuestro Pontifice Martino, con todos los Señores y tyrannos de aquella Prouincia, y principalmente con los Florētines. Sojuzgo a Genoua: y puso en trabajo a los Venecianos pero al fin se vino a concordar con todos en diuerfas maneras, por intercessiō del Papa. Con lo qual vino a gozar vn poco de tiēpo Italia, del mayor sosiego y paz, que dezian auerse visto dende los tiempos de Iulio Cesar: aunque despues se tornarō a refrescar las passiones entre Philippo y los Florentines, sobre Luca: y aun Boloña se rebello contra el Papa, pero tãbien lo allano todo el sabio y pacifico Pontifice Martino. El qual viendo que ya las armas no hazian al caso para remediar los males de Bohemia, escriuio a su Legado el Cardenal Iuliano, q̄ començasse a poner en orden el Concilio de Basilea, porq̄ se acercaua el termino de los siete años q̄ se decretarō en Cōstãcia, y en

Sena. Cō lo qual el Cōcilio se cōuoco, en el año del Señor de mil y quatrociētos y treynta, Año. 1430 y se començarō a hazer algunas cosas de poca importãcia. Al mejor tiēpo auiedo cōcurrido casi todos los principes y prelados q̄ en el se auia de hallar, plugo a nuestro Señor de lleuar para si a nuestro santo Pontifice Martino V. Murio en Roma cō grãdissimo dolor de toda la ciudad, de vna apoplexia que le matō subitamente, en el mes de Hebrero del año de nuestra Redēpciō, de mil quatrociētos treynta y vno, auiendo catorze años y tres meses q̄ regia santissimamēte la cathedra Pontifical. Fue Martino vno delos mas Sãtos y valerosos Pontifices q̄ la Iglesia de Dios ha tenido: y sus virtudes vinierō amuy buena coyūtura, en tiēpos tã corrōpidos cō scismas, eregias, y dislēsiones, quales arriba se hã visto. Fue increyble el cuydado q̄ tuuo d̄ enoblecer a Roma: y ansi le llamarō los romanos, padre d̄ la Patria. Acrescēto y autorizo mucgo el Collegio d̄ los Cardenales cō diez y seys nuevos q̄ hizo todos personas de mucha calidad, el vno fue Obispo, los onze presbyteros, y los demas Diaconos. Iamas estaua ocioso, oya los negociãtes con grãdissima attenciō Preguntaua, respōdia, acōseja ua, reprehēdia, cōsolaua, y amonestaua, cō grãdissimo amor a todos los q̄ cō el tractauã. Era prudētissimo, y muy comedido en el preguntar presto y muy discreto en el respōder y acōsejar. Hablaua poco, y en todos los negocios no q̄ria oyr palabras sino obras. Fue magnanimo y gaftado en edificar, y reparar los Templos de Roma. Adereço el portal de San Pedro, q̄ se queria caer. En San Iuan de Letran adereço el fuelo y rechumbre, y hizo al famoso Pintor Gentil que lo pintasse. Edificio para su viuenda vnas casas, junto al templo de los Apostoles. Rogo y encargo a los Cardenales que reparassen las Iglesias de sus titulos, que se yuan a caer. Dio el Capello a Prospero Colona sobriño suyo benemerito. Nunca proueyo beneficio ninguno, sin informarfe primero de las letras y vida de quien se le pedia: y si el no le conocia, embiaua a la prouincia y parrochia donde estaua el Beneficio, a pedir consejo a los parrochianos: y mandaua que le auisassen de los hombres pobres y virtuosos que alli auia, para darles de comer y honrarlos. Suffria constantissimamente las aduersidades: y assi lo mostro en la muerte de dos hermanos el vno delos quales, se quemó viuo en vna casa sin poder ser socorrido, y el otro murio de Pestilencia. Mandose sepultura en San Iuã de

Año. 1431.

Martino. llamado Padre de la patria.

Loores de Martino. 9

Letran, en vn Sepulchro de Bronzo que oy dura jntto a las cabeças de los santos Aposto- les. En su sepultura vuo tantas lagrymas, como si a cada vno de los Romanos se le muriera su proprio padre. Fauorecio las Letras y Letrados estrañamente, como vno de los muy escogidos, qual el lo era. Con su fauor, vuo en su tiempo famosissimos Iuristas: especialmente fue señaladissimo nuestro comun Maestro Nicolao Abbad Siculo Panormitano, dela orden de S. Benito, cuyo habito rescibio de treze años, como el cõfessa en el Prologo de sus obras, Antonio de Butrio, Francisco Zabarella Cardenal, el clarissimo de ingenio Paulo de Castro, Bartholomeo de Saliceto, Pedro de Ancarrano, Iuan de Imola, y los dos Santos y eloquentissimos Theologos S. Antonio de Florencia de la Orden de santo Domingo, y Laurécio Iustiniano Veneciano, Obispo Oliuolense, cuyas obras oy tenemos llenas de fan- tidad y Doctrina, mezclada con eloquencia. Cuentase de Laurencio Iustiniano lo que de S. Augustin, y en nuestros tiempos de Budeo, que no tuuo Maestro ninguno. Esto mesmo afirma de si S. Antonino de Florencia. La lengua Latina ya tenia gran crecimiento, por la gran industria del gran Leonardo. Aretino: y florecian en ella Laurencio Valla Secretario del Rey don Alonso, Poggio Florentino, y otros muchos.

Tenemos deste Santo Pontifice Martino. Quinto vna Extrauagante, por la qual declaraser licitos, los contractos censuales, que oy en España se vsan, y se cõpran por ley Real, a catorze por el millar. Verdad es, q̄ para q̄ seã licitos, han de concurrir algunas condiciones, que las mas de las vezes faltan. No quiero me terme agora en esta materia, que seria larga, y fuera del officio de quien escriue Historia. Quien quisiere assegurar su consciencia, pregunte a los Theologos y Iuristas lo que le cõuiene: que aqui no ha de buscar cosas semejantes. En el pontificado de Martino Quinto, en el año de mil y quatrocientos y veynte y nueue, el Duque Philippo de Borgoña dio principio a la nobilissima orden de Caualleria, que llamamos del Tufon. Cuya insignia es vna cadena de oro hecha de pedernales y eslaunones, con vn carnero pendiente, que denota el Velloncino de oro, que Iason gano en Colchos: o por mejor dezir, el Vellon que puso Gedeõ en el campo, por mandado de Dios, como se cuenta en la sagrada Scriptura en el libro de los Iuezes. Dio por Empresa Philippo a los Caua-

lleros desta ordẽ, la defensa dela Iglesia Christiana, con vna letra que dize en substancia.

Por mantener la Iglesia de Dios ha- se su mansion.

Inuente la Orden que llaman del Tufon.

LA cabeza desta Ordẽ es el Rey Don Philippe, como legitimo successor dela casa de Borgoña. Era el Principio el numero de los Caualleros treynta y vno, hasta que el Emperador Carlos Quinto aadió otros veynte, como lo veremos a baxo.

Capitulo, Treze. En el qual se cõtiene la vida del Papa Eugenio Quarto deste nombre Pontifice Romano. Y de Felix Quinto Antipapa.

**S**IENDO muerto en Roma el Santo y loable Pontifice Martino V. al tiempo que por su Legado el Cardenal Nicolao de Sãctangel, se comenzaua el Concilio en Basilea, los Cardenales que a la muerte del Papa se hallaron, que por todos fuerõ catorze, eligieron por su successor en tres dias del mes de Março, del año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y vno al Cardenal Gabriel Coldemario Veneciano, de quien arriba muchas vezes se ha hecho mencion: el qual en su coronaciõ se quiso llamar Eugenio. IIII. El principio del buẽ successo de Eugenio, tuuo occasion de auer sido Veneciano el Papa Gregorio Duodecimo, el qual era Canonigo secular de la orden de los Celestinos. Luego q̄ fue elegido Põtifice, embio a llamar a Venecia a Gregorio Coradio su sobrino frayle o Canonigo tãbiẽ Celestino, y diole vn Capello, por la gran amistad y parentesco que con el tenia. Este Gregorio Corario tenia grãdissima familiaridad en la Religion con Gabriel Coldemario su compañero y del mesmo habito, y ansi le lleuo cõsigo a Roma. Aunque Gabriel (de quien vamos hablando) quisiera quedar en Venecia, pero al fin, por hazer plazer a su amigo, vuo de yr con el harto contra su voluntad. Contento se tanto el Papa Gregorio del buen ingenio y partes de Gabriel, que le hizo su Theforero, y despues le dio el Obispado de Sena, aunque cõtra voluntad de los Senefes. Despues, en las rebueltas de la Scisma passada, quando Gregorio salio de Roma para verse con Benedicto, y reparo en Luca, para seguridad de su perso-

Abbad Panormitano Antonio de Butrio. Francisco Zabarella Cardenal Paulo de Castro. S. Iyceto. Anc rraõ. Iuan de Imola. S. Antonio de Florencia. Laurécio Iustiniano. Laurécio Valla Põgto. Florétino

Orden del Tufon.

2. s. Pont.

Eugenio Venecian frayle Celestino.

Caso estraño.

na hizo (como dixe) algunos Cardenales y entre ellos, a Gabriel su Theforero, y de alli adelante siempre le occupo en negocios de gran difsima importancia. Muerto el Papa Gregorio succedio Martino, y ni mas nimenos hizo mucho caudal del Cardenal Gabriel, porque conosciã en el muy buenas calidades. Diõle la Legacia de la Marca: en la qual con su buena industria allano la tierra, castigando con seueridad algunos escandalos y delictos que en Ancona se cometieron en su tiempo. Y como hombre magnanimo, reparo a su costa el famoso puerto de Ancona, que hizo antiguamente el gran Emperador Trajano. Adereço tambien la Iglesia de Santa Ines, que estaua para caer. Estando el en Ancona, succedio en Boloña cierto alboroto, y vuo de yrle a remediar, por mãdado del Papa Martino: y hizolo muy a favor y satisfaciõ del Põtifice, y de todas las partes. De Boloña dio la buelta para Roma, y antes q̄ de alli partiessẽ, succedio la muerte de Martino, y tras ella su eleccion. Otro dia despues de la coronacion de Eugenio, acontecio vna cosa estraña, que despues se tuuo por pronostico de los muchos trabajos y defassos- siegos que le succedieron: y fue que auiendo se conuocado Consistorio publico (como es costumbre de los nuevos Pontifices) acudio a el tanta multitud de gente, que la sala del Consistorio començo a temblar y sentirse y todos creyeron que se venia al suelo. Fue tanta la prissa que todos y el Papa con ellos, se dieron a salir de la Sala, que tropellarõ a muchos de los Prelados, y entre ellos sehallo ahogado el Obispo de Senogalla. Y assi parece que començo en defastres, este Pontificado, y cierto fue vno de los mas trabajosos y alterados, de quantos hasta oy se han visto, y aun por vètura, no ha auido ninguno, que lo fuessẽ tanto: como se vera en el discurso de su historia. En la qual necessariamente me aure de detener halgo hasta aqui, por la gran variedad de las cosas que succedieron, que fueron tantas, q̄ en solos ocho años deste Pontificado, gasta Blondo, (que se hallo en ellos) diez o onze libros biẽ largos. Yo procurare abreuuar lo posible y no pòdre cosa sino lo que no pueda excusar para cumplir con mi proposito.

La causa de todos los males que succedierõ en tiempo deste Pontifice (tomando el negocio de rayz) fue la mucha paz y sosiego que tuuo en todo su tiempo el Papa Martino. Por que aunque sea ansi, que su buena industria y auctoridad no basto para poner paz que dura-

se entre el Duque Philippo y sus enenigos, a lo menos basto para conuertirse el en ella, y tener el estado Ecclesiastico en todo sosiego y tranquilidad. Con lo qual el viuio contento y riquissimo, y tuuo tiempo y aparejo de hazer mucho por sus parietes, y dexarlos a todos ricos y grandes Señores. De donde resulto con tienda y competencia grande entre la familia de Martino y su casa Colona, cõ nuestro Papa Eugenio: y della nascieron todos o la mayor parte de los trabajos que despues succedieron. Dexo el Papa Martino, entre otros parientes señaladamente muy ricos y poderosos, a tres sobrinos suyos El vno era el Cardenal Prospero, mancebo de diez y ocho años: el segũdo fue Odoardo Colona Principe de Salerno, y el otro Antonio Colona, señor de muchos lugares en la comarca de Roma: sin otros muchos parientes a quien Martino auia repartido cargas y tenencias de lugares y fortalezas muchas de patrimonio dela Iglesia. Luego q̄ Martino murio, los Colonenses (por ganar a Eugenio la voluntad, y conseruar sus estados) fueron a hazerle la venia, y offrecer a su seruicio: y entregaronle de su voluntad la Fortaleza de Holtia, y el Castillo de Santangel: y juntamente le pusieron en poder grã parte de los thesoros y dinero que su tio auia dexado. Por otra parte los Boloñeses que auian andado vn poco rebeldes, y conosciã al Papa que auia poco q̄ le auian tenido en su casa, fueron a darle la obediencia, y a ponerse en sus manos. Cõ lo qual parecia que todõ quedaua llano, y sin occasion ninguna de guerra ni alteracion mayormente que luego vinieron Embaxadores de toda Italia al Pontifice a darle la obediencia y principalmente los Florentines le suplicarõ tomassẽ la mano en ponerlos en paz con el Duque Philippo. Lo qual el Papa holgo de hazer, y escriuio luego a los Venecianos, y al Duque, y a todos los demas sus parciales, q̄ dexassen las armas, y estuniesen por la paz assentada pocos dias antes: con protection de q̄ quiẽ no la guardasse, le tendria a el por capital enemigo. Y juntamente con esto, por gratificar a los Florentines, diõles su Capitan Micheletto Attendulo, con la gente que de la Iglesia tenia para que con ella se rehiziesen de la que auian perdido poco antes en la guerra de Luca. Embio tambien por su Legado a Sena al Cardenal de Boloña, mandando a los Senenses no diessen fauor a Philippo contra Florencia. Sintiose de todo esto muy mucho el Duque Philippo, pareciendole (y no se engañaua) que to-

Prospero Colona Cardenal Odoardo Colona. Antonio Colona.

Competencia entre Eugenio. IIII. y los Colonenses

todas estas cosas erã en su disfavor: y cierto era  
ansi, que Eugenio estaua desabrido con el Du-  
que: y assi fueron enemigos capitales por toda  
la vida. Por otra parte los Cardenales Vrsinos  
y otros algunos enemigos de la familia Colo-  
nes trataban secretamẽte de poner el Papa en  
sospechas contra el Cardenal Prospero: y par-  
ticularmente le hizieron entender que Ortho  
Pocio Camarero del Cardenal, sabia dõde el  
Papa Martino auia dexado gran cantidad de  
dinero: diziendo que si le apretauan no podria  
dexar de descubrir a donde estaua. Era el Pon-  
tifice de suyo vn poco sospechoso: y no dudo  
de creer lo que le dezian: y para saber la verdad  
mando llamar a Stephano Colona q̃ por estar  
vn poco defauenido con los de su familia, le te-  
nia en el seruicio: y comunicando con el es-  
te negocio, dixole que fuesse a casa del Obispo  
Pocio, y que sin bullicio ni maltratamiento nin-  
guno se le traxesse, para saber del la verdad.  
Stephano Colona (por ventura porque esta-  
ua mal con el Pocio) fue a su posada, y cõ grã  
de alboroto y escãdalo hecho mano del y prẽ-  
diõle: y no contento cõ esto, hizole saquear la  
casa, y lleuole affrentadamente por medio de  
la ciudad a la carcel. Alterose desto estrañamẽ-  
te Eugenio contra Stephano, y aun diõ mues-  
tras de que le auia de castigar, por auer excedi-  
do de lo que el le auia mandado. Con lo qual  
Stephano se puso en cobro, temiendo algun  
castigo, y fuesse a casa de Iacobo embaxador  
del Duque de Milan: y de su cõsejo deste fue-  
se a Palestrina, adõde a la sazõ estaua el Prin-  
cipe de Salerno, y otros muchos parientes y a-  
migos suyos. A los quales todos Stefano (por  
congraciarse con ellos) les diõ infinitas quejas  
del Papa, diziendoles que sabia del, que anda-  
ua tras de destruyrlos. Tanto supo encarecer  
el negocio, mezclando mentiras con verdades  
que todos determinaron de ponerse en armas  
y echar al Papa de Roma. Mientras ellos se po-  
nian en orden, no falto quien diõ auiso al Pa-  
pa de lo que passaua: y quando los Coloneses  
entraron en Roma por la puerta de San Iuan  
de Letran, y a la gente del Põtifice estaua pue-  
sta en arma. Vinieronse a topar los vnos y los  
otros en la pleça de San Marcos, adonde se tra-  
uo vna muy reñida question: en la qual los Co-  
loneses fueron vencidos y salieron huyendo  
de la ciudad: y al retirarse fueron robando y  
destruyendo toda la campaña de Roma. En  
pago desto, los vencedores no entendieron en  
algunos dias en otra cosa, sino en saquear y ro-  
bar las cosas de los vencidos en Roma: y prin-

cipalmente, saquearõ y pusierõ fuego a las ca-  
sas del Cardenal Prospero, y prendierõ a dos  
hijos de Antoño Colona, el vno fue Amasio  
Colona Sacerdote, y el otro el Arçobispo de  
Benauento. Al Arçobispo mandole luego sol-  
tar el Papa: y al Amasio que estaua infamado  
de cierta conjuracion contra el Pontifice, mã-  
daronle dar tormento: y en el confesso como  
se trataua entre el y otros de tomar por tray-  
cion el Castillo de Sãctangel, y echar de la ciu-  
dad al Papa y Vrsinos. Por lo qual fue Ama-  
sio cõdenado como traydor: y desgraduãdole  
primero auctualmente, le pusieron en quatro  
palos por los caminos, para escarmientos de  
femejantes conjuraciones. Y por que con este  
rigor le parecio al Papa que tenia necesidad  
de ponerse a recaudo, embio a rogar ala Rey-  
na Iuana (a quien el fauorecia contra el Rey  
don Alonso) que le embiasse al Conde de Sãt  
angel su Capitan, con la gente que tenia: y por  
otra parte tomo en su seruicio al Capitã Iaco-  
bo Caudola. Estas passiones tan reñidas entre  
Eugenio y los Coloneses (a quien el Duque  
Philippo al descubierto fauorecia) dieron oc-  
casion a los Venecianos, para romper la paz q̃  
el año antes auian assentado con el Duque te-  
miendo que si salia vencedor contra el Papay  
Florentines, quedaria tã poderoso, q̃ despues  
no se podrian apoderar con el. En esta guer-  
ra entre Philipppo y Venecianos, passarõ cosas  
muy notables y renquentros importãtissimos  
q̃ son no de mi historia: y no era menos sino  
q̃ se auia de hazer cosas muy principales, porq̃  
de la vna y de la otra parte auia muy valietes y  
diestros Capitanes. A Philipppo (que jamas sa-  
lia del Castillo de Milan) seruiãle Nico-  
lo Picinino, discipulo de Bhrachio de monton, y  
cabeça de su vando. Ludouico Colona, Nico-  
lao de Tolentino, Francisco Sforzia y otros  
hombres señalados. Del exercito Veneciano  
era Capitan general Frãcisco Carmañola. En  
la otra guerra del Papa cõ los Coloneses, que  
tambien fue muy reñida, vuo varios successos  
por que al principio Iacobo Caudola, gano to-  
dos los lugares que los Coloneses tenian en la  
campaña de Roma: pero al mejor tiempo se  
passo a seruir al Duque. Y cierto fuera parte  
para lleuar consigo la victoria, sino se passara  
tambien al sueldo del Papa Nicolao Tolenti-  
no, cuyo esfuerço y prudẽcia basto para redu-  
zir al seruicio del pontifice todas las Fortale-  
zas y pueblos de la Romandiola. Estãdo esta  
guerra en el mayor hervor, acaecio que al Pa-  
pa Eugenio le diõ vna peligrõsissima dolẽcia,  
de la

Paz entre  
Eugenio y  
los Colo-  
neses

Jacobo de  
Vico Ty-  
ranno. Ni-  
colo For-  
tebrachio

Iacobi  
Caud.

Que  
entre  
neces  
y Ma-  
tes, Ni-  
lao Pi-  
no, Ni-  
colao de  
Tolenti-  
no, Ni-  
colo Pic-  
inino, Ni-  
colo For-  
tebrachio,  
Francisco  
Sforzia,  
y otros  
hombres  
señalados.

de la qual se penso muy cierto que muriera: y  
no sin grã sospecha de que se le vuiessen dado  
yeruas. Con esta enfermedad se acabo luego  
la guerra: porque los Coloneses, ya de canla-  
dos, pidieron la paz con honestas condiciones  
y al Pontifice le plugo de concederla. Con lo  
qual Eugenio quedo con algun sosiego: y por  
quitarle de costa: despido todos los capitanes  
y diõ el Capello a Francisco Coldemario su  
sobrino, y a Angeloto Fusco natural de Ro-  
ma. Restauale solamente a Eugenio, de casti-  
gar y allanar a Iacobo de Vico, Prefecto de  
Roma, que en la guerra passada le auia deser-  
uido: y de tomar assiento con Nicolo Forte-  
brachio hijo de Brachio de Monton que le a-  
uia occupado a Ciuita Castellana. Cõ este hol-  
go Eugenio de concertarse en cierta manera:  
y para castigar al otro retuu al capitan Nico-  
lo de Tolentino, y mandole que se juntasse  
cõ el Obispo de Recanate su Legado, y hizie-  
se la guerra de proposito. En la qual Nicolo  
se diõ tan buen cobro, que en pocos dias gano  
a Iacobo de Vico todo quãto tenia: y le cerco  
en la Fortaleza de Ciuita vieja: tan de veras q̃  
Vico, viendose apretado por vna parte del cã-  
po de Nicolo, y por mar de ciertas galeras Ve-  
necianas que a caso por alli passaron victorio-  
sas, de vna batalla de mar que acabauan de tener  
con los Genoueses, que yo no hetenido lu-  
gar de contarla, vuo de darse a partido. Cõ lo  
qual, Eugenio aunque toda via enfermo, que-  
do sin guerra ninguna, y absoluto señor de to-  
dos sus enemigos. Y en esto gasto el primer  
año de su Pontificado.

Las cosas de Lombardia, entre el Duque  
Philipppo Vicecomite y sus enemigos, andauã  
entonces mas reñidas que nunca y aunque el  
Duque y sus capitanes auian en aquellos dias  
ganado vna batalla bien importante junto al  
Po, toda via le trayan sus enemigos acollãdis-  
simo y en tãta necesidad que tomo por vltimo  
remedio, hazer venir a Italia en su fauor al  
Emperador Sigismũdo. Y para esto despacho  
luego sus Embaxadores, offreciendole grã su-  
ma de dineros y passo seguro, y fauor bastante  
para yr en Roma, y recibir la corona de oro  
de mano del Pontifice. Sigismũdo que no de-  
seaua otra cosa, y estaua pobrissimo y muy de-  
fastado de las jornadas que auia hecho cõtra  
Turcos y hereges, de donde tãta verguença y  
poco fruto auia sacado, holgo de aceptar a  
quel partido: y sin detenerse en Alemania entro  
en Italia, en este mesmo año de 1431. Quiso en-  
trar en Milan, pensando hallar alli a Philipppo

Sigismũdo  
en Italia.  
Año. 1431

que le auia hecho venir y no le hallando, aun-  
que le fue hecho solenne recibimiento, y rece-  
bida la corona de hierro, passo de Milan har-  
to descontento de Philipppo que le yua ya bur-  
lando. Detuuose en Parma y Placencia siete  
meses enteros, esperando el dinero que Philip-  
po le auia prometido: y como no le acudia pa-  
sosse a Sena harto contra voluntad de los Flo-  
rentines, y aun del Papa Eugenio: por que los  
enemigos del Duque le auia hecho entender,  
que no complia a la Magestad pontifical que  
que Sigismundo passasse de Toscana por  
como de amigo del Duque, se deuia tener del  
sospecha no quisiessẽ intẽtar alguna nouedad.  
Por lo qual el Papa hizo algunos aparejos pa-  
ra defenderse de Sigismundo, y haziendo su  
Camarlengo al Cardenal Coldemario su sob-  
rino, con acompaãmiento de algunas per-  
sonas principales, embio a mãdar expressamẽ-  
te a Sigismundo que no passasse de Sena, sino  
que se boluiesse de alli en Alemania. El Empe-  
rador estaua que xofissimo de Philipppo, de que  
ni le vuiessẽ proueydo de dineros, ni aun teni-  
do por biẽ de dexarse ver la cara, y viẽdo por  
otra parte que el Papa y sus amigos le tenian  
por sospechoso trabajo todo lo posible por  
defengãnar al Pontifice y a los demas, mostrã-  
doles quan poca razon tenian de recelarse del.  
Al fin auiendo passado entre el Papa y Sigis-  
mundo grandes seguridades, y tratos, el Pon-  
tifice le diõ libre facultad para entrar en Ro-  
ma: adonde se le hizo solennissimo acogimiẽ-  
to. Dada orden en los negocios, el Papa cõ to-  
da la pompa posible le diõ la corona de Oro  
postrero dia de Mayo del año del Señor de  
mil quatrocientostreynta y dos. En la pompa  
y passõ de la coronaciõ el Emperador armo  
Caualleros, segun la costumbre, en la puente  
de Santãgel a muchos de los suyos, y de los Ro-  
manos. Despues de algunos dias se partio de  
Roma, con buana gracia del Papa, con inten-  
cion de alli derecho al Concilio de Basilea q̃  
ya estaua començado. No quiso Sigismundo  
boluer por las tierras del Duque Philipppo, y  
ansi se fue por Ancona, Ferrara, y Mantua: y  
alli fue muy festejado de Francisco Gonçaga,  
señor de aquella ciudad. Al qual, Sigismundo  
diõ titulo y nombre de Marques, y concerto  
las bodas entre el hijo mayor de Gonçaga, y  
vna hija del Marques de Brandemburg, pa-  
rienta suya.

Eugenio  
corono  
Sigismun-  
do.  
Año. 1432.

Francisco  
Gonçaga  
Marques  
de Mantua.

En los mesmos dias que el Emperador Si-  
gismũdo estuuõ en Italia, se le rebello de nue-  
uo al Papa Nicolo Fortebrachio. Vno a ha-  
zerse



Michaele  
ro Atenc-  
dulo.

zerse tan poderoso este tyranno, que dède Viterbo y Vetrula, robaua y talaua toda la tierra que no bastaua Michaele Atencdulo, e otros capitanes del Papa, para resistirle: ni auia hombre que osasse entrar ni salir en Roma, sino yua con mucho recaudo. En Lombardia, duraua toda via la guerra, assi por tierra como por mar. En la de mar, que se hazia entre Venecianos y Genoueses, por la mayor parte lleuauan los Venecianos lo mejor. En la de tierra, sino lo lleuaron, fue por malicia o descuydo de su capitan Frãcisco Carmañola, que dexo passar muchas ocasiones muy buenas. Por lo qual el vino a caer en sospecha grãde con el Senado, de que tenia occulta inteligencia y amistad con los enemigos, y tanto vino a crescer la sospecha, que determinaron castigarle, como a traydor y fingido amigo. En lo qual todos los Authores encarecen, y cõ grã razon, la mucha prudencia y profundissimo secreto de aquel Senado: porque es assi, q̃ auriendose disputado este negocio por espacio de vn dia y vna noche, entre mas de doziẽtos Senadores en su consejo: y estãdo en la ciudad el mesmo Carmañola, jamas el ni otra persona viuierẽ, sintio ni pudo barruntar que se tenia sospecha del, ni que le queriã prender. Al fin, de ay a ocho meses enteros, viendo que ya sus cosas no se podiã sufrir, le embiaron disimuladamente a llamar, y sin q̃ el se refelasse ã cosa del mundo, entro en Venecia. El Duque y todo el Senado le mostrarõ muy buena cara, y le metieron en la sala quando el pensaua que por otra cosa le llamauan: y nunca mas le vieron salir, hasta que le sacaron con voz de pregonero, y le cortarõ la cabeça entre las dos columnas en la plaça de sant Marcos, por muchas trayciones y tratos dobles que se le aueriguaron. Despues de lo qual el Papa Eugenio tuuo maneras como se tratasse ã paz entre Venecianos y Philippo: y metiẽdose de por medio, los marqueses de Monferrat, y Ferrara se concluyõ la paz, con condicion que Philippo dexasse libremente al Senado Veneciano las ciudades de Bresa y Bergamo, cõ toda su tierra: y al marques de Monferrat y Florentines, y a todos los que algo vniessen perdido en esta guerra, se les restituyesse, y que los captiuos se dexassen yr libremente.

Luego que se puso fin a la guerra de Lombardia, el Duque Philippo (que no podia disimular la mala voluntad que cõ el Papa Eugenio tenia) comẽço de favorecer a Fortebrachio. Y por otra parte en Boloña se auia alte-

rado contra Fautino Dãdulo Veneciano Legado del Papa, los de la familia Zãbeccaria, y el Legado los auia echado fuera, con ayuda de Baptista Cãdulo. Despues queriẽdo echar tambien de si al Baptista, porq̃ no pudo hazerlo como quisiera, de puro despecho dexo la Legacia: y sin despedirse del Papa, se fue a Venecia, y el Papa proueyo aquel officio al Obispo de Auinõ su pariente. El Duque por hazer tambien por alli enojo al Pontifice, tento de meter a los Zãbeccarios en Boloña: pero en esto no pudo salir con su intencion, porq̃ los Boloñeses mostraron mucha lealtad, y se pusieron en resistencia en fauor del Legado, y la gente de Philippo, vuo de boluerse a Milã, como dizẽ, mal pareciẽdo. En la Marca de Ancona, en esta fazon, se rebelarõ tambien cõtra el Papa los Malatestas señores de Arimino: y aũ dizẽ q̃ se jũtaron con ellos dõ Sancho Carrillo, y el Cardenal dõ Alonso Carrillo su tio, por quejas que del Papa teniã. De lo qual me marauillo mucho, q̃ osassen estos Espaõoles mostrar se cõtra el Papa, sino q̃ lo deuierõ de hazer por gratificar al Rey don Alonso de Aragõ y Napoles q̃ toda via tenia cõpetẽcias cõ el Papa, por causa dela Reyna Iuana. Todas estas alteraciones mouia secretamente contra el Papa Philippo Vicecomite. Por otra parte los Venecianos como deuotos a la Iglesia y particularmente por ser el Papa Veneciano fauorecian su causa todo lo posible. Y como Philippo vio que al descubier to no podia preualecer contra el Papa, vso de vna cauteia sagacissima, como hombre astuto y maõoso: por engañarle y tomarle desapercebido: y fue, que fingio tener enojo con su Capitan Francisco Sforcia, y con su voluntad el mesmo Sforcia comẽço de publicar grandes quejas del Duque, diziendo que no le pagaua, y que auriendole prometido de darle la hija por muger, no lo hazia. Con esto echo fama que se queria yr al Reyno de Napoles a seruir ala Reyna Iuana, o a quien se lo pagasse mejor, y a cobrar ciertos lugares q̃ alla le auia dexado su padre. Con este enojo fingido y disimulado, tomo consigo hasta dos mil cauallos, y cinco o seys mil Infantes, y saliose con ellos de Lombardia la via dela Marca, a donde era Legado el Obispo de Recanate Vitellesco. Antes que el Legado que no era muy negligente, se pudiesse apercebir, quando no se cato hallo que Francisco Sforcia se le apoderaua de los lugares, de tal manera que en solos diez dias no dexo pueblo en toda la Marca que no occupasse. Quando lo tuuo

casti

casti todo ganado, descubrio el engaño, y comẽço a publicar, y aun a mostrar publicamente ciertas Bullas falsas del Concilio de Basilea, con las cuales parecia que el Concilio auia de puesto al Papa Eugenio, y hazia su capitã general en Italia al Duque Philippo, y le daua facultad para ocupar todas las tierras dela Iglesia, y aun para prender al Papa si fuesse menester. No fue muy mala de hazer creer en Italia esta falsedad, porque el Papa estaua infamado que resistia al Cõcilio de Basilea, y por esso a ninguna parte llegaua Francisco Sforcia, que luego no le abrian las puertas, creyẽdo que las abrian al capitã del Cõcilio. El Obispo de Recanate Legado como vio q̃ Sforcia se le auia entrado con aquella cautela, y le auia ocupado casi todos los lugares de su Legacia, no supo que medio se tomar, sino estar se quedo hasta que el Sforcia con la mesma disimulaciõ pẽsando engañarle con buenas palabras, le embio a dezir, q̃ se queria yr a ver con el en Ancona, para que los dos jũtos se fuesen a visitar el Sãto Templo de nuestra Señora de Loretõ que esta quatro o cinco leguas de Ancona. El Legado que no era necio, respõdiõ, q̃ mucho en buen hora que viniessẽ que alli le esperaua y no fueron ydos los mensajeros, quando hizo aparejar vna barca, y metiendo en ella grãdissima cantidad de dineros, y otras joyas ricas q̃ tenia, dio consigo en Venecia. En todo esto aũ no acabaua Sforcia de descubrir el engaño, y toda via publicaua grandes quejas contra el Duque añadiendo a los otros agrauios, que el Duque hazia mucho caso de Nicolo Picinino su emulo y enemigo. y porque pareciessẽ que yua de veras, mostrauanse en lo defuera muy mas contrarios q̃ nunca Nicolo, y Sforcia. Y aunque todos los q̃ bien sentian de negocios, entendiã que todo era fingido, toda via tenia color de verdad por la natural competencia q̃ auia entre estos dos Capitanes. Porque cõ ser ã diferentes cõdiciones y calidades, cada vno dellos valia mucho, y era muy estimado de todo el mũdo y: no se podia discernir qual hiziessẽ vetaja al otro, hasta q̃ el successo declaro esta dubda, en salcãdo a Frãcisco Sforcia, hasta hazerle Duq̃ ã Milã, como despues veremos.

Estãdo pues Frãcisco Sforcia tan poderoso y señor de toda la Marca, dispidiõ tambien del Duq̃ el Picinino, cõ mil cauallos, y tres o quatro mil infantes, y tomãdo en su compaõia al Capitã Nicolo Stella, entro por Toscana haziẽdo guerra cõtra el Papa, y cõtra Sforcia. Era Nicolo Stella del vãdo de los Colonenses, y

de Nicolo Fortebrachio, q̃ toda via tenia occupada toda la cãpana de Roma, y trayã tã fatigados a los pobres Romanos, que ya no les auia dexado ganado, ni jardin fuera de la ciudad, que no les teniã robado y destruydo, sin q̃ el Cardenal Coldemario y sus acõpañados tratassen de remediarlo. Y si a caso los Romanos se le quexauã que no teniã quiẽ los defendiesse, ni les quedaua ya que comer, porque les auia lleuado los ganados, y destruydo los jardines, respõdiales cõ muy gentil descuydo el Cardenal, diziendo que no tuuiessen pena, que en Venecia ni auia jardines ni ganados, pero q̃ por esso no dexauã de ser los hõbres alla muy ricos. Esta respuesta tã impertinente y fria, basto a poner el Papa en grandissimo aborrecimiento cõ el pueblo, mayormente quando Nicolo Stella tomo a Tibuli, por culpa de los ministros del Papa, y executo en ellas grandissimas crueldades, despeñando los hombres, y matãdolos con diuersas inuẽciones diabolicas. Cõ lo qual el pobre Pontifice estaua rodeado de angustias, porq̃ hasta Viterbo le tomo Frãcisco Sforcia: y (como dize Blondo) estaua de manera el negocio, se pudierã mejor cõtra los amigos del Papa, que no sus enemigos. Porq̃ Viterbo en el nombre estaua por la Iglesia, y de hecho seruia a Sforcia. Lo mesmo hazian Corneto, Sutrio, los Condes de Anguilarã, y los Señores de Cerete, Farneto, Narnia, y Spoleto: y hasta Perosa, y Boloña, que teniã Legados del Papa, fauorecierã casi al descubier to a sus enemigos. Los Romanos aunq̃ estauã desabridissimos del Cardenal Coldemario, y de los de mas ministros, toda via suffriã y ayudauan al Pontifice con dineros y con gente, como podiã para defensa de la ciudad. Estãdo el Papa en medio de tãtos trabajos y peligros, le vinieron embaxadores del Concilio de Basilea, y del Emperador Sigismundo que en el estaua. La summa de la embaxada dire luego quanto diga lo que en el Cõcilio se auia hecho hasta entonces. Lo qual he referuado de estudio para en este lugar, porq̃ lo veo y lo otro se entienda mejor y no se confundan estos negocios: que cierto me cuesta harto trabajo abreuiarlos, y ponerlos en buena orden, y mala impresiõ.

Passa pues lo del Concilio desta manera. Estando (como vimos) comẽçando a conuocar el Concilio de Basilea por el Cardenal Cesarino Legado del Papa Martino. Quinto luego que el Pontifice salto, los Prelados y Principes que ya estauan en Basilea; embiaron a pedir al nueuo Papa Eugenio les concediesse

Carmañola  
la justicia  
do por Venecianos.  
Paz entre Philippo y Venecianos.

Guerra entre Philippo y Sforcia y sus capitanes cõtra Eugenio.

Successo del Concilio de Basilea.

cediessse sus Bullas de confirmacion, y aprobacion de todo lo hecho, con facultad para proceder en el negocio hasta la concluziõ del. Lo qual el Papa hizo de buena voluntad, por ventura no pensando que le auia de succeder de alli trabajo ninguno. Con las guerras y disensiones que auia en Italia y cõ las pocas fuerças del buen Emperador Sigismundo, y tambien por que por nuestros peccados, estas cosas que tocan a la gouernacion spiritual no se suelen tomar con tanta gana, el concilio yua muy de espacio. Y por presto que se despacharon a yr a Basilea tantos prelados, que bastassen para poder començar a entender en los negocios para que el cõcilio se hazia, sepasso casi todo el año de treynta y vno. Y assi se celebrou la primera sessiõ a siete dias del mes de Diciembre, y en ella, conforme al stylo ordinario, no se hizo otra cosa mas de abrir el Concilio, y declarar que Basilea era lugar legitimamete diputado para el; y que lo que de alli adelante se hiziesse era, y deuia ser tenido por cosa decretada y de terminada por la Iglesia Militante. En la Segũda Sessiõ que se hizo en principio del año de treynta y dos, estãdo Sigismundo en Italia, se pronuncio vn decreto sernejate al del Cõcilio de Constancia: por el qual se determino, q̄ en las cosas concerniẽtes ala Fe, y a la general reformation del estado Ecclesiastico y vniuersal dela Republica Christiana, el Papa es subiecto al Cõcilio, ni mas ni menos q̄ los otros fieles Christianos. Hazianse en este medio algunas citaciones y llamamientos al Papa Eugenio requiriẽdole fuesse a presidir personalmente en el Concilio: porque assi cõuenia para la buena expediciõ de los negocios. El Pontifice, como estaua tũ ocupado en las guerras que acabo de contar, procuraua dilatar el Concilio: y escusandose q̄ no podia defuiarse tanto de Roma, comẽço a publicar q̄ queria passar a Boloña, pareciẽdole que teniẽdole tan cerca de Roma, sus enemigos no le auia de ofar enojar. Los prelados de Basilea, y cõ ellos tambien Sigismundo, que ya era alla de buelta, y el Rey Carlos septimo de Francia, contradeziã brauamente la translacion a Boloña, assi porq̄ estauan en Basilea muy a su favor, como porq̄ andauan ya en tratos y embaxadas con el Emperador y Patriarcha de Constãtinopla, y cõ los demas prelados Oriẽtales, para traerlos a Basilea, o alomenos a Saboya, o Auinõ. Andãdo en estas cõpetẽcias, el Papa para llevar el cõcilio a Boloña, y ellos por estar se quedos, se celebrou la tercera Sessiõ. En la qual decretarõ, q̄

la translaciõ q̄ Eugenio queria hazer no auia lugar por ser escãdalosa, y en deformaciõ del estado Vniuersal de la Republica, y cõtra las buenas costũbres. Cõ este presupucito q̄ el cõcilio se auia de quedar en Basilea, passaron adelante en el, y por otras siete o ocho Sessiões siguientes, casi no entendierõ en otra cosa sino en pronunciar monitorios cõtra el Papa, para q̄ viniessse al cõcilio, y acusar su cõtumacia por q̄ no venia. En esta coyuntura tomo occasiõ el Duque Philippo, para fingir y publicar las bullas que dixen: por las quales hizo entẽder a toda Italia, que ya Eugenio, por rebelde y cõtumaz, y por otros crimines y excessos estaua de puesto, y priuado por el cõcilio, y q̄ el era capitã de la Iglesia, y su vicario en Italia. Cõ este mesmo achaque hazia al pobre Pontifice guerra, Nicolo Fortebrachio, Frãscisco Sforcia, Stella, Picinino, y los Malatestas de Arimino, y todos los demas capitãnes tyrãnos, q̄ arriba se han nõbrado. Sabida pues por los del cõcilio, y por el Emperador Sigismundo la maldad del Duque Philippo, y de los demas sus amigos: y como cõ aquel falso titulo tenian oprimido y puesto en tantos trabajos al Papa, doliẽdose del como era razon determinaron embiarle sus embaxadores assi para consolarle, y persuadirle a que reuocasse la translacion del cõcilio como para hazerse saber a el, y a todo el mũdo, que Philippo auia inuentado falsa mẽte aquellas Bullas, y auia infamado al Cõcilio de lo que jamas le auia passado por pensamiento de hazer. Llegaron estos embaxadores en la coyuntura que dixen, quando Eugenio estaua en el mayor peligro q̄ jamas auia tenido: y seria esto a mi parecer, en el año de treynta y tres, aunq̄ ninguno lo señala. Dioseles a los embaxadores cõsistorio publico para proponer su embaxada: y concurrieron a el grande numero de Prelados y Cardenales. En presencia de los quales Baptista Cicala Genoues vno de llos persona Docta, y de casa del Emperador Sigismundo, hizo vn razonamiento muy biẽ ordenado: en el qual despues de auer tratado largamente de los negocios del Cõcilio, vino a dezir en substancia estas palabras.

Las muchas buenas obras y mercedes, Beatissimo Padre, que de vuestra Santidad el Emperador Sigismundo mi Señor reconosee auer recibido, ion tãtas, q̄ yo no las podria buenamente traer aqui ala memoria. Pero laq̄ todos los q̄ estã presentes pocos meses ha, vierõ que vuestra Santidad le hizo, quando con su acostumbrada bondad y mansedumbre, tuuo por bien

bien de darle cõ sus manos la corona de oro, en tiempo que sus fingidos amigos, y los que le auian traydo a Italia, con tanta perfidia le auia desamparado, fue mayor merced y gracia, de lo q̄ jamas, piensa y todos los suyos pensamos poder feruir ni satisfazer. Por estos tan encũbrados beneficios, a tenido el Emperador mi señor cuydado muy grande, y le tẽdra de aqui adelante, de mostrarse grato a vuestra Santidad en todo lo que se ha ofrecido y se ofrecera. Porque assi como vuestra Santidad tuuo por bien de hazerle Emperador Romano coronandole, assi tambien tẽdra el grandissima cõta de conseruar la Magestad Pontifical, y defender a vuestra Santidad de sus enemigos. Cõforme a lo qual, luego que el Emperador salio de Italia, y supo en Alemania los grãdes de facatos que contra vuestra Santidad cometian estos tyrannos, y las competencias que los del Concilio con vuestra Santidad tenian, postpuesto todo trabajo y peligro de su persona, cõ tener ya tantos años, y tan pesadas y domesticas enfermedades, salio de su casa: y dexãdo su reposo, se fue al Concilio de Basilea, y alli con todo cuydado, entendio en cerrar las bocas de muchos que temerariamente trataua de alterar la paz y vnion que por su buena diligẽcia la Republica Christiana pocos años antes, en el Concilio Constãciense auia venido a tener. Tuouese despues en Basilea, Beatissimo Padre nueua, de que Nicolo Fortebrachio, enemigo de vuestra Santidad, estaua ya desheco y destrozado y casi de todo punto perdido, de que no poco gozo y contentamiento el Emperador mi señor, y todos los buenos recibieron. Despues sabiendo que Francisco Sforcia tyrãnicamente se auia apoderado de la Marca, estauamos todos marauillados, de ver que tan liuanamente todos los pueblos vuiessen desamparado a vuestra Santidad, y puesto en manos de aquel tyranno, tan sin hazer resistencia ninguna, siendo el vn hombre tan pobre y de baxa suerte. Hasta que buscando con diligencia la causa de tan estaña mudança, se vino a saber como el Duque Philippo y sus ministros Sforcia, y Picinino auian mostrado despachos y prouisiones del Concilio, por las quales cõstaua que vuestra Santidad estaua depuesto, y priuado de su dignidad, y que Philippo era Vicario y Capitan general de la Iglesia por toda Italia. Lo qual como el Emperador oyo (alterado de tã grande engaño y maldad) anduuo luego de vno en vno todos los padres del Cõcilio, preguntãdoles quando y como, sin sa-

berlo el, se auia publicado tal sentencia, y despachado tan exorbitantes Bullas. Y no hallando rastro de tal cosa, acudio a los Diputados del Concilio, y todos en geneneral, y cada vno por si, le certificaron, que nunca del Concilio tal Bulla se auia despachado: y assi vino a caer en la cuenta, que los enemigos de vuestra Santidad auian fingido aquella maldad tan grande, a fin de disminuir la Magestad Pontifical y disfamar a vuestra Beatitud entre la gente ignorante y que sabe poco de negocios. Para remedio pues de tan grande falsedad y mentira, somos venidos yo y mis acompaãados padre Beatissimo, no a otra cosa, sino a desculpar ante vuestra Santidad al Sacro concilio de Basilea, y certificar a vuestra Beatitud, como jamas tal cosa pensaron hazer, como estos falsarios y tyrannos han publicado. Tambien trahemos cartas para todos los principes y republicas de la Christiandad, para que todos entendian, que ni vuestra Santidad jamas ha sido offendido por sus deuotos hijos y hermanos los del Cõcilio de Basilea, ni les ha passado por pensamiento de dar al Duque Philippo Vicaria, ni officio ninguno, en perjuizio de la Magestad y Trono Pontifical, a donde vuestra Santidad legitimamente, como Vicario de Iesu Christo preside. Y porque demas de lo dicho, traemos comission para tratar cõ vuestra Santidad negocios q̄ no son para en publico, y en ellos nos auremos de detener algunos dias, despacharemos dende aqui luego mẽsageros con cartas que traemos, por toda la Christiandad, porque con la dilacion, vuestra Santidad no reciba poruentura daño alguno. Esta es, Beatissimo Padre la summa de vuestra embaxada.

Luego que Baptista Cicala vuo puesto fin a su platica, los demas embaxadores ratificarõ lo mesmo de parte de todo el Concilio, y el Pontifice en pocas y graues palabras les dio las gracias de su buena intencion: y esperança de que se negociaria muy bien todo lo q̄ pidiessen. Que principalmente sabia, que no querian del otra cosa, sino que reuocasse la translacion del Concilio, y les diessse su authoridad para que se proseguiesse y acabasse adõde estaua començado. Lo qual todo el hizo luego, muy a favor de los del concilio: aunque despues se acrepintio, como adelante veremos. Esta venida de los embaxadores, importo mucho para el descanso del Papa Eugenio: porq̄ con auerse Italia desengañado de lo q̄ Philippo, y los suyos publicauã, no se ofarõ desmã-

Carlos VII.  
de Francia.

Emperador  
del Cõcilio  
legal  
pa  
nio.

bien

dar contra el sus enemigos tanto como antes y luego començo a cobrar animo, y a negociar de traer a su seruicio a vno de los tres capitanes famosos Francisco Sforzia, Nicolo Picinino, o Fortebrachio. Y por que le faltauan dineros, embio a pedirlos prestados a Venecia, y a Florencia. Los Venecianos mandaron luego a Gatamelata su capitã general, que tomasse consigo la gente del conde Brandolino, y mil y quinientos cauallos, y se passasse a la comarca de Boloña: y prometieron al Pontifice de embiarle quatro mil ducados para el dia q qualquiera de los capitanes ya nombrados se quisiese passar a su seruicio: y los Florentines prometieron otros quatro mil. Y cõ esto, para mayor seguridad de su persona, passose a viuir Eugenio a la Iglesia de San Grifogono Tranityberim, fortaleciendo las puentes, y puertas muy bien. El Duq Philippo cõ todo esto, no dexaua de contraminarle todos los negocios: y apoderãdose de nueuo de Imola, ruo maneras como Fortebrachio no se concertasse con el Papa que no estaua lexos de hazer lo. Pero por mas que hizo, no lo pudo estoruar a Francisco Sforzia: el qual holgo de passarse al seruicio del Papa, y embio luego dos hermanos suyos, con gente para que se juntasen con Micheleto Attendulo su capitã. Con todo esto, fue tanta la furia con que le apretaron Nicolo Picinino por vna parte, y Fortebrachio por otra, q ya no podia viuir en Roma seguramente, porque ni en Francisco Sforzia por Monte Flafcon, ni Michaelito por lo de Tibuli, bastauã a resistir la furia de los enemigos. En tanto grado, que cada dia se le salia de Roma al Pontifice sus amigos y criados, y todos le aconsejauan que se pusiese en cobro. Mas el, por no dar con su flaqueza a los enemigos mas animo del que ellos se tenían, no lo quiso hazer por entonces. Y para poderse entretener algunos dias, embio al Obispo de Recanate a Venecia, y a Blondo, (a quien yo figo) a Florencia, por dineros para pagar a Francisco Sforzia. Verdad es que aquellas ciudades se detuuieron vn poco en darlos: teniendo creydo, y ansi deuia ello de ser que Francisco Sforzia fauorecia toda via de secreto al Duque. Con la tardança del dinero, y uan las cosas del Papa de mal en peor. Rebellaronse le los Boloñeses, y en Roma se puso en armas con fauor de Nicolo Picinino, Poncelleto ciudadano Romano. Y proclamando libertad, occupo el Capitolio, y casi todas las puertas de la ciudad y apoderarãse de toda ella, sino acu-

dieran de Tibuli Sforzia y sus dos hermanos. Pero con todo esto siruio poco su venida por que otro dia de mañana se puso toda la ciudad en gran turbacion, y acudieron cõ grãdes voces al Pontifice, diziendo que luego les entregasse el castillo de Santangel, y la fortaleza de Hostia: pues ni el, ni su gẽte no erã para librar los de tantos males como cada dia padescian por su causa. Y que les dexasse libremente a ellos todo el gouerno de la ciudad, y buscariã su remedio. Y que tambien le querian pedir otras cosas justas, que no podian así breuemẽte determinar: por tanto que les diesse luego sin mas dilacion en rehenes al Cardenal su sobrino. Respondiales a esto el pobre Pontifice blandamente, por entretenerlos, y prometales mas aun de lo que le pedian: mas siempre les hablaua dende seguro, y como dizẽ de talanquera, por que sabia que andauã tras prenderle, y llevarle a poder del Duque Philippo, sus capitales enemigos. Anduuieron en estas demandas y respuestas muchos dias ellos pidiendo, y el Papa ceuãndolos con palabras: y por que le sintieron que andaua tras salirse huyendo, pusierõ le guardas en todos los passos. Pero al fin, por mas q le guardauan, el se supo salir disimulado en habito de Frayle, y se puso en vna barca mas no lo pudo hazer tan secretamente, que no le sintiesen, y saliesen tras el. Dẽde las riberas del rio le tirarõ artas sacras y piedras, q por poco le matarã: y cõ harto trabajo y peligro pudo llegar a Hostia, y de alli a Pisa: vispera de S. Iuã. año de mil quatrociẽtos treynta y tres, llego a Florencia, adonde hallo muy buẽ acogimieto, y se le hizo todo el regalo posible. No fue biẽ salido de Roma el Pontifice, quando los Romanos acudierõ a cõbatir el castillo. Y ya q tenia preso al Cardenal Col demario: por vn engaño q vn soldado de los del castillo vrdio, se pudo tener el castillo, y el Cardenal alcãço libertad. Y porq es gracioso el cuẽto, le quiero poner aqui: y pasa así, q vn soldado gracioso y aparejado para qualquiera buena disimulaciõ, salio vna noche muy callado del castillo, y vino a hablar con los principales Caudillos de aquella conjuraciõ, y dioxles, que si le dauã alguna cosa, el les daria otro dia de mañana en su poder al Castellano, y aũ le ahorcariã de vna vëtana. Pagarõselo luego muy biẽ, pensando que lo dezia de veras: y no hizo sino tomar los vestidos del Castellano, y vna maxcara muy a proposito que tenia ya hecha, y colgolo de vna ventana, y hizo señas a los de fuera, abriẽdoles las puertas cõ grã regozijo

Gatamelata capitã de los Venecianos.

Francisco Sforzia se passò al seruicio del Papa Eugenio.

Poncelleto Romano se rebello contra Eugenio.

Eugenio aprobò el Concilio de Basilea.

Eugenio salido de Roma.

Lo q se hizo en Basilea con los Bohemios.

Carta de Sigismundo a los Bohemios.

gozijo, para que entrassen. Los Romanos (q pensaron que yua de veras) entraron de presto hasta treynta o quatãta de los principales: y al mejor tiempo algaron los del Castillo la puente, y dexaronlos dentro presos. Eran todos pertonas de calidad, y tales, que por su libertad holgaron de venir a concierto con el Pontifice, y soltaron al Cardenal: y al cabo de cinco meses vinieron a obediencia del Papa, y le restituyeron libremente su jurisdiccion, aun que cõ todo esto, el no quiso por entonces boluer a Roma, y así se detuuo algunos años en Florencia. Entre los Capitanes de la Iglesia, y los de Philippo cada dia passauan grandes reñcuẽtros, q seria nunca acabar si yo quisiese cõtartarlos. Basta dezir, que Nicolo Picinino les ganò vna may reñida batalla, juto a Imola. Dexaremos agora al Papa Eugenio en Florencia por vn rato: a donde despues de muchas cosas q passaron al fin se concertò con todos sus enemigos. Y por venir tambien en concordia cõ el Cõcilio de Basilea, holgo de reuocar la trãslaciõ, y dio sus Bullas de aprobacion y continuacion de lo que se auia hecho, y se hizierõ de alli adelante en el. Las quales Bullas se leyeron en las Sesiõnes, Decima sexta, y Decima septima.

Concluyda por entonces la concordia entre el Pontifice y el Concilio, como quiera q vna de las principales causas para que se auian jutado, era para remedio de las heregias y desordenes de Bohemia: y hasta entonces cõ las competencias passadas, no se auia podido entender en este negocio, acordose en el Concilio, que sin passar mas adelante en el, se comẽçasse a tratar desto. Para lo qual, determinarõ embiar fuscartas, cõ embaxada solene al reyno de Bohemia, con toda seguridad y Saluo conducto, para yda y buelta. Hizose esto con alguna buena esperanza, porque ya el Emperador Sigismundo tenia vn poco blandas aquellas gentes, con vna carta que les auia escrito, al tiempo que se queria partir para Italia a recibir la corona de oro, qual en substancia dezia estas palabras siguientes.

Bien entendido tengo hermanos mios Bohemios, que por ser yo nacido y criado entre vosotros, y natural de vuestro reyno, creereys de mi que con ningunã gente del mundo tengo, ni puedo tener mas afficcion que con vosotros. Yo me parto amigos mios para Roma, con intencion de recibir la corona de oro de mano del Papa: no para otro fin, sino porque se, que mi coronacion ha de redundar en loor

y honra vuestra, y en lustre de nuestra nacion Bohemia. Yo creo que sabeys como en Basilea esta comẽçado a hazer vn Cõcilio vniuersal, ruego os, y pido os mucho, vays a el, si quereys ser oydos en las cosas tocantes a la religion: y no querays vosotros solos saber mas q toda la Iglesia vniuersal. Allí seran recibidas con benignidad vuestras razones: con tanto q deys mueltras de querer admitir las buenas amonestaciones del Concilio. Tendreys mis hermanos mios aparejado algun honesto recibimiento, para quando yo buelta de Roma con el fauor de Dios. Que bien creydo tengo que no os pesara de tenerme por vuestro rey: como tuuistes a mi abuelo, padre, y hermano: pues yo no quiero reynar con mas tyrania ni vëtaja q reynan los otros reyes Christianos.

Con esta carta del Emperador (como dixẽ) estauan algo mas blandos los Catholicos: y los hereges no tã asperos como solian. Llegados pues los Embaxadores del Concilio a Bohemia, fueron admitidos por los nobles: y viniẽdo a tratarse por todo el reyno del negocio, vuo diuersos pareceres. Los Taboritas y Huerfanos, y casi todas las comunidades de los puebls, dezia q no cõuenia yr a Basilea, por q no les aconteciesse lo que a Iuan Hus y a Hieronymo de Praga en Constancia, que no les valio saluo cõducto. Los nobles (cuyo principal caudillo era vn cauallero principal y virtuoso llamado Maynardo) dezia que en todo caso se deuia yr al Concilio, y no sufrir mas a los que sembrauã nueuas opiniones en la religion mientras no mostrassen a la Iglesia las razones q para ello tenia, defendiẽdo su partido entre personas dotas y desapasionadas. Finalmente despues de grãdes alteraciones, vinieron a resoluerse en q se embiassen al Cõcilio, personas q tratassen del negocio. Para lo qual los hereges escogierõ hasta trezientos hombres de cauallo, que acompaãassen a quatro de los principales hereges que de entre ellos se escogieron. Estos eran Guillelmo Costa, vno de los q mas Iglesias y Monasterios auia destruydo, Procopio Raso por sobrenõbre llamado Magno, por las muchas victorias q auia conseguido de los Catholicos, y por los enormes males y abominaciones que auia comẽtado, Iuan Roquezana Clerigo falso predicador de la secta Hulsifita en Praga: y el quarto era, Nicolo Galego Sacerdote Taborita. Cõ ellos yua tãbiẽ Pedro Ingles, grãdissimo Sophista, y acutissimo en disputas y argumetos. Supose en Basilea la venida de estos famosos here-

Maynardo

Trezientos hereges de los Bohemios



ges, y quando llegaron cerca de la ciudad, salieron a verlos, y recibirlos casi todos los Confiarres y otra infinita gente de cauallio y de pie. Las calles y ventanas quando entraron estauan llenas de mugeres y niños: que fue cierto vn espectáculo extraño. Vnos señalauan a Roquezana y a Procopio con el dedo, y otros a otros, que por sus maldades y crueles insultos tenian atemorizado el mundo. Espantauan todos de ver tan nueua manera de gente, y su vestido peregrino. Erã todos a vna mano terribles en el rostro y meneo: los ojos crueles como las condiciones: vnos corpazos de Philisteos. Ninguno lleuaua tras si los ojos de todos, rãto como Procopio por los muchos pueblos que auia destruydo, y por las muchas victorias que de los Catholicos auia alcanzado: por lo qual, no era menos terrible a los tuyos, que a los extraños. Era vn hõbre atreuido, espantable, duro en los trabajos, y jamas vencido de sus enemigos. Dioles a todos estos trezientos hereges muy buen apolento, y hizoles el buen tratamiẽto posible. Otro dia despues que llegaron se les dio confessorio y audiencia publica. Entraron todos trezientos acompañando a sus Capitanes, y mandandolos a todos sentar, el Cardenal Cesarino Legado y presidente del Concilio les hizo vna larga platica, cõ gran mansedumbre y comedimiento. En la qual entre otras muchas cosas (despues de auerlos exhortado ala paz y vniõ dela Iglesia Catholica) les vino a dezir estas palabras.

Y a sabeyis hermanos mios muy amados, como la Iglesia Catholica es esposa de Iesu Christo, Madre de todos los fieles, y que tiene las llauas para abrir y cerrar el cielo, y atar y desatar los pecados. Y deueys creer (como todos los fieles Christianos creen y cõfiesan) q̄ esta Iglesia, como quiera q̄ ella es limpia y sin arruga ni manzilla ninguna en la Fe, no puede errar en las cosas q̄ son necessarias para la saluacion eterna de las almas. Cõforme a lo qual, quiẽ quiera que esta Iglesia menosprecia, deue ser tenido por Ethnico y Publicano. Esta santa Iglesia Catholica amigos mios, en ninguna parte mejor se representa q̄ en Concilio general: y por rãto siẽpre los Decretos y determinaciones de los Concilios, son y hã sido tenidos por Decretos y determinaciones de la mesma Iglesia. De suerte q̄ si los Bohemios se tienen por hijos desta santa Iglesia, deue como buenos hijos oyr las voces de su madre, la qual ni se oluida, ni se puede olvidar de los q̄ se llamã

sus hijos. Contentaos hermanos mios en Christo cõ lo que auays andado fuera del gremio desta vueltra madre: y cõ lo que auays caminado fuera de la verdadera senda. No pẽseyis que me marauillo de lo que auays hecho, ni os cosa nueua: q̄ otros muchos hã sido en el mundo tan desobedientes a su madre la santa Iglesia, y aun por ventura mas que vosotros: y despues cayendo en la cuẽta de sus errores, se han venido a meter entre los brazos de la Iglesia desseando saluar se. Bien sabeyis hijos mios, que en aquel diluuio vniuersal todos los que no se hallarõ con Noe dentro del arca, perecieron. El cordero pascual Christo nuestro Señor en vna sola casa se ha de comer, y a ella han de acudir todos los vezinos si quisieren gustar del cordero. Fuera desta Iglesia no ay salud ni se puede hallar, porque ella es el hueito cerrado, y ella es aquella fuẽte sellada: el agua de la qual mata perpetuamẽte la sed a quien quiera que della beue. Grãde ha sido, varones Bohemios vuestro acertamiento, pues auays venido a la fuente deste sacro Cõcilio, a buscar estas aguas de vida: y os auays determinado, de oyr los buenos consejos de vuestra madre la Iglesia. Ya es tiẽpo hijos mios, de echar a parte las pasiones, de dexar las armas, y de olvidar qualquiera ocasiõ de guerra. Porq̄ los padres deste sacro Cõcilio estã prestos de oyr benignamẽte todo lo q̄ quisieredes dezir en defenõa de vuestra causa: cõ tanto que mostreyis gana de ser corregidos, y de tomar y abraçar los sanos y buenos cõsejos q̄ aqui se os dierẽ: pues no lo lamentamente vosotros, varones Bohemios, mas aũ todos los fieles Christianos, son obligados a cõdescender en lo q̄ la santa Iglesia determinare si quierẽ cõseguir y alcãçar la biẽaueturança.

Oyose cõ grandissimo aplauso y atencion por todo el ayuntamiento la oracion del Legado, q̄ fue mucho mas larga de lo q̄ yo aqui digo. La respuesta de los Bohemios fue, dezir breuemente, que nunca ellos auia menospreciado ni tenido en poco los Concilios, ni tampoco a la Iglesia, y que en Constancia los auia condenado sin oyrlos. Que su intencion no era de alterar coia ninguna en la religion Christiana, porque entre los Bohemios era, y siẽpre auia sido tenuta en mucho la determinacion y authoridad de los santos padres. Y que de todo lo que ellos afirmauan, estauã prestos de dar bastante fundamẽto y razõ, con authoridades de la Sagrada Scriptura y del Euangelio. Que no auia venido alli a otra cosa, sino a mostrar al Concilio vniuersal su innocencia.

Por

Quatro articulos q̄ porfiraron los Bohemios.

Por tanto, que pedian se les diese audiẽcia publica para disputar sus opiniones: y q̄ sobre todo se auia de hallar a la disputa personas legas y de toda suerte. Replicoles a esto el Legado, q̄ mucho en buen hora, que asì se haria: que escogiesse ellos la hora y el lugar a su favor, y q̄ dixessen alli luego q̄ proposiciones pensauã sustentat, que discrepassen en algo de lo que la Iglesia Romana tenia. Respondierõ que quatro Articulos eran, principalmente los que pẽsauan sustentat. El primero y principal, el dela comunion. *Sub vera que specie*: conuiene a saber, q̄ ningun Christiano podia saluar se sino comulgaua con el cuerpo de Christo debaxo de las species del pan, y juntamente con la sangre, debaxo de las species del vino. El segundo que los clerigos no podian tener jurisdicciõ temporal. El tercero, que la palabra de Dios era libre, y la padian predicar legos y Clerigos libremẽte. Y lo quarto, que los peccados publicos, como erã cambios y ramerias no se deuiã permitir, aun que fuesse para euitar otro mayor mal. De suerte que aunque los errores de los Hufitas eran muchos, como arriba se ha visto, solos estos quatro pensaron poder sustentat en Concilio. Tornoles a replicar entonces el Legado. Mirad hermanos q̄ somos informados que sustentays otras muchas conclusiones auays sean las cosas, que offendèn los oydos de los Catholicos, y principalmẽte nos dizen que conlenays las ordenes y religiones de los Mendicantes, diziendo que son inuenciones del demonio. Leuantose entonces en pie Procopio y dixo. Es verdad por cierto que estas ordenes son inuenciones diabolicas: porq̄ pues ni Moysen en la ley vieja, ni los Patriarchas en la ley de Naturaleza ni los Prophetas ni Christo en el Euangelio las instituyeron, claro es q̄ las hallo el demonio y no otro. No padierõ tener la risa los Catholicos q̄ estauã presentes, quãdo oyeron vna razon tã impertinẽte, y fuera de proposito, como aquella. Y porque los hereges no se corriesen y alterassen, hizo seãal el Legado con la mano, cõ mucha grauedad, para q̄ todos callassen? y buuelto a Procopio, dixo. Entended hermano Procopio, q̄ no solamente se ha de tener por ordenacion y precepto diuino, lo q̄ los Patriarchas y Prophetas, y Moysen, y Iesu Christo nuestro Redemptor ordenaron, tambien es ordenado y proueydo por mano de Dios, lo q̄ la Iglesia vniuersal, dirigida y alumbrada por el Espiritu Santo, determina, statuye, y ordena. Dexado a parte, que aun estas Religiones

(que vos dezis no las ordeno Christo) se podrian prouar y fundar en el Santo Euangelio, como cosa muy cõforme a la perfecciõ Christiana. Otras muchas cosas passaron en aquella primera junta, que por abrecuar se dexan. Finalmente los Bohemios nombrarõ alli quatro Doctores para defender sus Articulos: y del Concilio se seãalaron otros tantos. Durõ la disputa cinquenta dias enteros, trayendose por la vna y por la otra muchas cosas: y aun q̄ los hereges conocidamente fueron vencidos, jamas quisieron conceder que lo eran: y asì los dispidieron, tan obstinados como antes cõtentandose con embiar nueuos Embaxadores a Bohemia para tentar si por halagos podian ser vencidos. Vuo alla muchos ayuntamientos entre Catholicos y hereges, vnas vezes con esperança de paz, y otras sin ninguna. Los Huerfanos y Taboritas, quexauãse brauamente de Maynardo: y de los nobles de su opiniõ: y començaron a tener sospecha de sus ayuntamientos: pareciendoles que andauã tras sujetar se al Concilio, como era la verdad. Porque los grandes del reyno estauan ya hartos de sufrir los insultos y desafueros de Procopio y de los suyos, que absolutamente robauan y despachauan el reyno, matando y destruyendo a quien no les obedecia y tratãdo a todos y qualmen como a sus esclauos. Por lo qual (y con mucha razon) se tenian por los mas malauenturados del mundo, porque no vian vna sola hora de descanso, siẽpre con las armas acuestas, y con temor de perder las vidas y las haziedas. Y como ya era intolerable tan dura seruidumbre, pareciõles a los nobles q̄ seria biẽ hazer cortes generales de todos los estados del reyno, para dar orden en lo por venir, pues lo del Concilio no se recibia como todos pensaron, que se recibiera. Hizierõse luego las cortes, y en ellas Maynardo con muy eficaces razones les puso delante, el mal estado de las cosas del reyno: y como estauã a canto de ser de todo punto perdidos, si se dexauan gouernar de vno solo, y esse tal q̄ su vida no era sino andar en guerras: por q̄ sabia que auiendo paz, se auia luego de acabar su tyrania. Por rãto, que pues por su culpa estauan sin rey, teniẽdole natural, y nascido entre ellos, tal q̄ merecia ser Señor de todo el mudo, q̄ eligiessen de entre todos vn capitã (si quiera por vn año) a quiẽ obedeciesse entre tanto que se daua otra orden en este negocio. Pareciõles a todos sano el consejo de Maynardo, y de comun acuerdo nombraron por su capitã a vn hombre muy virtuoso

Razonamiento del Concilio a los hereges.

Ya sabeyis hermanos mios muy amados, como la Iglesia Catholica es esposa de Iesu Christo, Madre de todos los fieles, y que tiene las llauas para abrir y cerrar el cielo, y atar y desatar los pecados. Y deueys creer (como todos los fieles Christianos creen y cõfiesan) q̄ esta Iglesia, como quiera q̄ ella es limpia y sin arruga ni manzilla ninguna en la Fe, no puede errar en las cosas q̄ son necessarias para la saluacion eterna de las almas. Cõforme a lo qual, quiẽ quiera que esta Iglesia menosprecia, deue ser tenido por Ethnico y Publicano. Esta santa Iglesia Catholica amigos mios, en ninguna parte mejor se representa q̄ en Concilio general: y por rãto siẽpre los Decretos y determinaciones de los Concilios, son y hã sido tenidos por Decretos y determinaciones de la mesma Iglesia. De suerte q̄ si los Bohemios se tienen por hijos desta santa Iglesia, deue como buenos hijos oyr las voces de su madre, la qual ni se oluida, ni se puede olvidar de los q̄ se llamã

Alcõta Pitã Catholicõ.

Guerra en Bohemia entre Catholicos y hereges.

virtuoso y noble (aunque pobre) llamado Ascio Resimbergense el qual acepto el oficio, y començo a vsar del: aunque en la verdad el tenia el nombre, y Maynardo lo mandaua todo. Procopio y los Huerfanos y Taboritas, como supieron lo que los nobles auian hecho (entendiendo que todo aquello se hazia contra ellos) salieron luego en campaña con su gente, y pusieron cerco sobre la villa de Pelcina: el qual duro onze meses enteros. Embiaron los cercados a pedir socorro al Concilio de Basilea: de donde se embiaron a Maynardo ocho mil ducados, que se contribuyeron de entre todos los Conciliares. Durando el cerco de Pelcina, parecioles al Ascio y Maynardo, procurar de ganar ellos primero a Praga. Para lo qual pensaron aprouecharse de la discordia que en ella auia entre los mismos hereges, porque aquella ciudad esta partida en dos partes, la vna se llama Praga vieja, y la otra Praga nueua. La parte de Praga vieja, tenia Roquezana: y la nueua tenian los Huerfanos, cuyo Capitan era vn clerigo llamado Lupo, gran predicador, y grandissimo enemigo de Roquezana. Predicauan cada dia Lupo y Roquezana, y no entendiã en otra cosa sino en dezir el vno del otro mil injurias (que tal es la manera de proceder de los hereges) y cada dia se mataban los Huerfanos con los de Roquezana. Esta ocasion le parecio al Capitan Ascio aparejada para hazer alguna cosa importante: y luego que tuuieron el y Maynardo allegada buena caridad de gente, del dinero del Concilio, caminando para la ciudad de Praga, dieron de sobrefalto sobre Lupo, y echarõle huýendo de Praga nueua. Supieron los cercados de Pelcina la nueua desta vitoria tres o quatro dias antes que Procopio, y cobraron tanto animo que se osauan poner sobre el muro, y dezir a Procopio. Anda traydor, herege, borracho, enemigo de Dios, vete a socorrer a tus hereges a Praga nueua. Mira que mientras tu te estas aqui gastando tiempo, te han ganado Ascio y Maynardo a Praga. Y si esperas vn poco, presto seran contigo, y te castigarã como mereces. Penso al principio Procopio q̄ le burlauan: y como supo despues por nueua cierta lo que passaua, leuanto luego el cerco, y tomo la via de Praga con grã furia. Salieronle al camino muchos amigos suyos y de los catholicos, rogãdole se detauiesse vn poco, que ellos tratarã con Ascio algun medio de paz: y nunca pudierõ acabar con el que diessse oydos a ella. Quando mucho le persuadieron a q̄ pi-

Lupo herege.

Batalla vñ eidos los hereges.

diessse lo que queria que Ascio hiziesse, y resoluiose en q̄ le auia de dar libre a Praga, y ponerle el cerco de Pelcina en los mismos terminos q̄ le auia el tenido. Y con esto pedia tambien otros partidos dificultosissimos, tãto que los nobles determinaron de llevar el negocio por todo rigor, y aventurarse a dar a Procopio batalla. Cõ esta resolucion salieron de Praga nueua, y vinieron a encontrarse con Procopio en vn raso, legua y media de la ciudad. Quisiera Procopio escusar la batalla, quando supo la determinacion que trayã sus enemigos, pero no le dio Maynardo esse lugar. Y assi se començo entre ellos vna crudelissima y muy porfiada batalla, con grãdissima gana de vna parte y de otra. En la qual Procopio hizo estrãnas cosas de su persona, y solo el al principio puso en grãdissima duda la vitoria: hasta q̄ plugo a Dios, darla a los q̄ teniã la justicia, y començarõ los Catholicos apreualecter conocidamente. Lo qual como vio el peruerso Procopio por no venir viuo a poder de sus enemigos, metiose en lo mas peligroso de la batalla. A dõde pelcãdo brauissimamente, y auiedo el muerto por sus manos muchos de los nuestros, al fin cayo muerto de vna saeta q̄ vino baldia por el ayre. Murio tambien alli el otro Procopio menor: y cõ la muerte destos dos se rindierõ luego todos los suyos. Murierõ en esta felicissima batalla muchos de los Huerfanos y Taboritas, y fuerõ presos todos los demas. A los quales, por asegurar los biẽ, prometierõ por publico. pregõ Ascio y Maynardo libertad y perdõ: y assi acudieron al campo casi todos quãtos hereges Huerfanos y Taboritas auia en todo el reyno. Y para acabarlos de vna vez, hizierõ los capitanes vna cosa digna de eterna memoria. Mandarõ dar vn pregõ por toda la tierra, diziẽdo q̄ nadie se partiesse del campo, por q̄ la guerra aũno era concluyda, y q̄ viniessen a los alojamientos todos quãtos soldados viejos y nuevos auia porq̄ alli les dirã lo q̄ se auia de hazer. Cõ este pregõ acudieron al campo infinitos millares de Huerfanos y Taboritas, y de todos los otros hereges q̄ auia seguido la guerra con Cisca, y cõ los Procopios. Estãdo assi toda la gẽte, puso Maynardo en vn lugar alto donde todos le pudiesen oyr, y dixo, hermanos, no pẽseys que la guerra es acabada. Porq̄ Coapco capitã de algunos perdidos esta viuo, y se ha hecho fuerte en Coloniar. No tiene tanta gente que seamos menester todos los q̄ aqui estamos para vencerle: bastara que seamos pocos y buenos. Por tãto, a mi me ha parecido q̄ sera bien despe-

Sigismundo recibido en Bohemia.

despedir a todos los soldados bisonos, y q̄darme cõ todos los q̄ tienẽ experiẽcia de la guerra. Yo mando, que todos los que a qui estã de los que se hallaron en las guerras passadas con Cisca, con Procopio, y con los demas valietes Capitanes que se metan en aquellos graneros: porque con aquellos quiero hazer lo q̄ falta de la guerra, y pagarles muy bien. Y mirad no se entre con ellos ninguno de los bisonos, por que me enojare: y no tengan pena los que fuera quedaren, que no les faltara su galardõ. No vuo acabado Maynardo su platica, quando vierades acudir a los graneros (que son en Bohemia vnas casas pagizas en que se guarda el pan y ay muchas dellas por todos los campos) infinita multitud de gẽtes, vnos hõbrazos negros quemados del sol, espantables, los gestos horribles, y ahumados de viuir en el campo los ojos garços, los cabellos erizados, las barbas hasta la cinta arrebuxadas, vnos corpazos de Gigantes, los miembros llenos de vello, el cuerpo duro y cozido al sol, y al agua, las manos llenas de callos, y finalmente eran tales, que parecian biẽ ministros del demonio, como lo eran. En viendo Maynardo y Ascio que no auia ya quien entrasse en los graneros, mandaron cerrar bien las puertas, y pusoles fuego por todas partes: y como las casas erã de tabla y paja, en vn momento se hizieron alli todos ceniza. Desta manera castigo nuestro Señor estos malaventurados hereges y vinierõ a començar desde aca a arder en el fuego que los atormentara eternamente, en pago de las innumerables crueldades que cometieron, y de la impiedad con que corrompieron nuestra sagrada religion.

Vinole la nueua desta insigne vitoria, y del buen suceso de los Catholicos, al viejo Emperador Sigismundo estãdo en Vlna, a donde se auia ydo desde Basilea, despues que dexo concertados en paz al Concilio con el Papa Eugenio. Y lleno de gozo y contentamiento de vna cosa tan importante, embio luego sus embaxadores al Capitan Ascio y a Maynardo y a los demas nobles, dandoles las gracias por lo hecho y rogãdoles le admitiesen por su rey. Respondieron a esto los nobles, q̄ mucho en buen hora, que se llegasse hasta Ratisbona, porque alli le yriã a visitar, y se trataria de la forma que se auia de tener en recibirle. Hizolo Sigismundo luego assi, y acudieron a Ratisbona grandissimo numero de Principes y señores del reyno, y entre ellos tambien Coapco y Roquezana. Vn poco antes auian los

Bohemios embiado sus embaxadores al Concilio con la nueua de lo sucedido: y para que se les diessse instrucion de lo que deuan hazer. Estãua ya tomado asiento con ellos, y de buelta de Basilea vinieron a verse con el Emperador Ratisbona. La suma de la concordia que el Concilio assento con el reyno de Bohemia, fue esta. Que los Bohemios y Morauos se reduzian al gremio y vnion de la Iglesia Catholica, conformandose con ella en todas las cosas saluo en la de la comunion. Porque en quanto a esto se les daua licencia, para que pudiesen comulgar debaxo de ambas especies, con tanto que fuessen obligados a sentir y creer con el Concilio, en lo que se determinasse en el a cerca del articulo. Si es de necesidad para la saluacion, comulgar en las especies de pan y vino, si basta comulgar con sola la del pan. Y que si despues que en el Concilio se vuisse determinado la verdad, toda via quisesen los Bohemios y Morauos vsar de su manera de comunion, con entrambas las especies, que se les permitia hazer lo assi, con tanto que en tal caso, los sacerdotes que administrassen el santo Sacramento, fuessen obligados a instruyr y enseñar a sus feligreses, y auisarles, que no creyessen ni pensassen que en la Hostia cõsagrada esta solo el cuerpo de Christo nuestro Señor sin sangre: ni en el vino sola la sangre sin el cuerpo. Sino que entendiesen y creyessen, que debaxo de las especies del pan, esta cuerpo, y sangre, alma, y diuinidad de Christo nuestro Señor. Pues seria mõltroosidad dezir que estuuiesse el cuerpo viuo, y que no tuuiesse sangre. Y que assi mesmo creyessen y entendiesen, q̄ debaxo de las especies del vino, esta ni mas ni menos cuerpo, alma, sangre, y diuinidad de Christo nuestro Señor: pues seria desatinado y cosa cõtra natura, que vuisse sangre viua sin cuerpo y alma. Lo qual en resolucion, era mandar a los Bohemios, que creyessen en este articulo todo aquello q̄ tiene y cree la santa madre Iglesia. La diferencia solamente que en el vso del Sacramento: porq̄ nosotros tenemos, que basta comulgar con sola especie del pan (y es cosa clara que basta, pues alli esta todo Christo) y ellos quieren tomar pan y vino: y mucho en buõ hora, sino discrepan en la Fe de lo que la Iglesia vniuersal cree y confiesa. Hizieronse alli en Ratisbona las capitulaciones conuenientes entre el Emperador y su reyno, a cerca de la reedificacion de los tẽplos y restitution de los bienes Ecclesiasticos. La prouision de los Beneficios quedo a disposi-

Concordia con los Bohemios.

Nota:

cion del Papa. A Roquezana prometiofe el Arçobispado de Praga.

Bohemia reduzi la al gremio de la Iglefia.

Despues de lo qual, en presencia del Emperador Sigismundo, y del Duque de Austria Alberto su yerno, Roquezana, y quatro Sacerdotes de los hereges, en nombre de todos los demas de su opinion, se sujetaron al Sumo Pontifice Romano, en medio de la plaça de Ratisbona. El dia siguiente los Legados que alli eran venidos del Concilio, absoluieron a todos los hereges plenariamente, teniendolos, y reincorporandolos en el gremio de la Iglesia milirãte, en vna missa solene q̄ para solo esto se celebrou. En la qual Roquezana (no olvidãdo sus antiguas mañas) llamo a vn lego, y en presencia del Emperador y de todo el pueblo le comulgo cõ el caliz: de q̄ no pequeño escandalo se caufo, y estuuu el negocio a canto de perderse de todo punto. Partiose luego Sigismundo de Ratisbona, y fue solennissimamente recibido en Praga. Lleuo conãgo a Philiberto Obispo de Constãcia embajador y Legado del Concilio, y a los de mas sus collegas y compañeros. Los quales entendieron luego en introducir la orden que se auia de tener en la celebracion de los diuinos officios, q̄ ya casi estaua olvidada: y en enseñar a los Sacerdotes reedificar los templos, consagrar altares, y ornamentos, y en limpiar y adornar las Iglesias. Los mas de los Bohemios obedecian a los Legados del Concilio: pero Roquezana y sus amigos no dexauan de murmurar, y aun de dezir mal en el pulpito del papa, y del Concilio, y principalmente de los frayles y monjas: mas no por esto dexaron muchos dellos de boluer a sus Monasterios. Principalmente se torno a poblar el Monasterio de monjas de S. Iorge, cuya Abbadessa tiene facultad de vsar de baculo y mitra, y de las de mas insignias Episcopales, y es obligada a offrecer al rey vn pan de trigo nuevo el dia de S. Vito, que cae a quinze de Iunio. Tornaron ansí mesmo a su Iglesia los Canonigos de la Iglesia Cathedral de Praga, y señaloles el rey sus prebendas del Fisco real, entretanto que cobrauan sus haciendas y propios. Parecia Bohemia con esto otro nuevo mundo. Andauan los hombres por las calles saltando de plazer, y dando gracias a Dios que de tanta ceguedad, y de tan dura seruidubre los auia sacado. Tuuo luego nuestro Papa Eugenio el auiso de todo lo que en Bohemia passaua, y embio al Emperador sus embaxadores con la rosa de oro, q̄ por antiguacostumbre suele bẽdezir el Papa en mystica sig-

nificacion del gozo espiritual que rescibio la Iglesia militante y la triumphante, con la rosa de flor del campo. Iesu Christo su esposo. Bendize en la quarta Dominica de la Quaresma que comiença. *Lature.* Y embiole entonces a Bohemia, en testimonio de la alegria y gozo espiritual, que de tan importãte nueua se auia recebido. Allanose con esto casi de todo punto el reyno de Bohemia: aunq̄ Roquezana, y muchos de los Taboritas (q̄ toda via quedauã) fueron malos de sujetar. Pero al fin el Emperador le amenazo de tal manera, q̄ por algunos años no oso salir en publico: y así duro esta quietud, hasta q̄ despues (como veremos) se torno a corromper aquel reyno.

Estauase en este medio tiempo toda via el papa Eugenio en Florẽcia, cõtentãdose cõ embiar a Roma por su Legado al Cardenal Vitellesco obispo de Recanate, el qual allano muy biẽ la ciudad, executãdo asperos castigos en muchos de los Colonenses, y en los demas enemigos del Papa, tomãdoles a Castel Guelfo, Borgueto Sabello, Aiba, y Peletrina. Sugeto toda la Romana. Vuu en su poder al Capitan Antonio Pontadera, y aherciole de vna almena. Boluio a Roma, y derribo las casas de ciertos cõjurados, y hizo atenzar publicamente a vno dellos. Tã cruel y valiẽte era, y no era menos prudẽte y para mucho. Porque quexãdosele los Romanos q̄ no teniã pan, en dos dias hinchio la ciudad, q̄ todos quedaron marauillados. Solamente le quedaua al papa de allanar a Nicolo Fortebrachio q̄ le tenia ocupadas a Tibuli, y a Mõte Fiascon, y a Frãncisco Sforcia, q̄ no queria dexar los pueblos q̄ tenia vsurpados en la Marca. Para lo qual procurou auer fauor de Venecianos y Florentines: y como no le acudierõ como pensaua, tomo por medio de cõcertarse con vno de estos dos tyranos, dãdole de gracia lo q̄ el se tenia por fuerza, para seruirse despues del para deshazer al otro. Y porq̄ Frãncisco Sforcia era el mas poderoso, y para mas, holgo de recibirle en su gracia, aunq̄ contra su voluntad: y diole lo q̄ el tenia con titulo de Conde de la Marca. Y dizẽ que quando firmo los recaudos, dixo el Papa. Tomelo, que prouecho malo le haga plegue a Sant Pedro y a Sant Pablo. Supo esto Frãncisco Sforcia, y no se contento con el titulo de Conde, sino que quiso tambien llamarse Consalonero de la Iglesia. Y para responder al Papa por los mismos consonantes, todas las vezes que firmaua algun despacho, ponía en la Data, de nuestro Grifalco Firminiano.

Con

Guerra en tre Eugenio 4. y el Duque de Braccio.

Con todo esto, començo luego a perseguir a Nicolo Fortebrachio y ellos dos (que se deuã de entender) trayan la guerra, y andauã se floreyendo, y los pobres vassallos de la Iglesia passauan la malauertura. Hasta que el Duque Philippo los concerto en cierta manera: y el vno y el otro quedaron señores de la mayor parte de las tierras de la Iglesia. Pocos dias despues que se concluyo esta guerra, remanecio en Boloña otra bien reñida, porque Baptista de Caneto mato ciertos hombres principales de la familia de los Grifones: y echo de la ciudad al Governador que la tenia por el Papa: y acudio luego a pedir fauor al Duque Philippo. El Papa Eugenio para castigar este insulto, pidio fauor a Venecianos y Florentines, cõ que en vn momento se puso en armas toda Lombardia: y se hallaron en campaña dos biẽ gruesos exercitos. Del de Milan era el caudillo Nicolo Picinino: y del de Venecia Gata melata, y Nicolo de Tolentino. Vinierõ a jornada junto a Imola, en la qual fue vencido Gata melata, y Nicolo preso y lleuado a Milan: a donde poco despues murio (segun dizen) de vna cayda que dio con el vn cauallo por vna cuesta abaxo, passandole de vna carcel a otra. No executo Picinino esta victoria como pudiera, y así tuuieron el Pontifice y sus aliados lugar de rehazerle, y entonces tomaron por su capitan a Francisco Sforcia, y determinarõ de perseguir primero a Nicolo Fortebrachio que a Baptista de Caneto. Esta determinaciõ dio gran contentamiento a los Romanos, y ho'garon recibir de buena gana los ministros del Pontifice, y aun le embiaron a rogar que se boluiesse a Roma. Comẽçose muy de proposito la guerra contra Nicolo Fortebrachio y en ella anduuu muy bien Sforcia, hasta quitarle casi todo quanto tenia, y cercarle en Assisio. Durãte el cerco pareciole al Duque Philippo, que si Fortebrachio era vencido, quedarían el Papa y sus amigos muy poderosos: y acordo embiar en su fauor a Nicolo Picinino mandandole que passasse en Toscana por la via de Romana. Llegaua ya Picinino a Furlino, quando Francisco Sforcia lo supo en Assisio: y por estoruarle el passo, dexo en el cerco a Leon Sforcia su hermano, y vino con parte de su gente a Cesena. No fue bien llegado a Cesena, quando salio de Assisio Fortebrachio, y dio en Leon Sforcia, tan de veras que le desbarato, y le prendio, y entrofe por la Marca ocupando las tierras del Condado de Francisco Sforcia. El qual como lo sintio, te-

Batalla de Fortebrachio y muerto.

miendo de no perder lo que tenia fuesse luego en seguimiento de Fortebrachio, y viniẽdo con el a batalla, venciole y vuu le viuio en su poder, aunque tan mal herido, que dentro de pocos dias murio, y el Papa cobro sus tierras, y Francisco Sforcia las suyas, y el Duque Philippo tuuo por bien de pedir la paz: en la qual entendio, y la concluyo a favor del Papa, Nicolo Estense, Marques de Ferrara. A Baptista de Caneto, que se auia quedado señor de Boloña, acontecio le como fuele a las casas q̄ se van a caer y estan posteadas, que en quitandoles el poste se caen: porque en faltandole el fauor del Duque, se salio huyẽdo, y dexo a Boloña libremente en poder del Papa el qual la puso en mano de Marco Antonio Bentiuoli. Todas estas cosas succedieron, dende el año mil quatrocientos treynta y tres, hasta el de treynta y quatro: estando toda via el papa en Florencia. Ala qual boluio en esta mesma razon el gran Cosme de Medicis del destierro que auia tenido, el qual yo no conte por ser fuera de mi proposito. Fue recibido Cosme en su ciudad, con la mesma fiesta que antiguamente en Roma lo fue Marco Tullio Ciceron. Salieron della desterrados Micer Rinaldo de li Albici, y Nicolo Barbadoro sus enemigos, sin que bastasse el fauor que el Papa les auia prometido, de hazerlos quedar si dexauan las armas. Y así dizen, que Micer Rinaldo quando se salio de Florencia, dixo y muy bien al Papa, por cierto padre santo yo tengo mi merecido, porque os crey: que si yo no fuera necio, bien auia de ver que quien no tuuo fuerças para sustentarse a si mesmo en su tierra, no las auia de tener para sustentar a otro en la agena. Con esta venida de Cosme de Medici a Florencia, se pusieron las cosas de la Iglesia en mejor estado, porque como los Florentines no salian de lo que Cosme ordenaua, y el desseaua seruir y contentar al Papa vuu' lugar de hazer se su nueua liga y amistad entre Florentines y Venecianos con el Pontifice, que fue asegurar las cosas del Papa de todo punto.

En esta coyuntura succedio en Napoles la muerte de la Reyna Iuana: la qual en su testamento dexo por heredero a Renato hermano de Ludouico, q̄ poco antes era muerto. Estaua Renato a la sazón preso en poder del Duque de Borgoña, y por esto no pudo luego venir al Reyno, aunque muchos le llamaban. En este tiempo viuia en Francia aquella memorable muger que llaman comunmente la

Renato de Gaer



**Pózell de Francia.** de Ponzella de Francia. El Rey don Alonso (q̄ a la sazón estaua en su reyno de Sicilia) pulose luego en orden para passar a Napoles contra Renato. Nuestro Pontifice Eugenio por otra parte, quisiera disponer su voluntad del reyno como de bienes Feudatarios, y que ni le viera el rey don Alonso, ni tampoco Renato. Halló don Alonso buen acogimiento en algunos señores del reyno, y principalmēte en el príncipe de Salerno, y en el Duque de Sessa: y luego fue con su armada sobre Cayeta q̄ estaua por Renato. Los Cayetanos embiaron a pedir socorro al Duque Philipo, y embioles ciertas, guieras Genouesas, q̄ entōces el era señor de Genoua. Vino dō Alonso a batalla de mar con estas galeras, y en ella fue vencido y preso: y con el dos hermanos suyos don Henrique y el rey don Iuan de Navarra: y bien trezientos hombres principales: los quales todos fueron llevados a Milan, y puestos en poder del Duque Philipo. Fue grandísimo el espanto y temor que concibieron desta victoria todos los enemigos de Philipo, pareciendoles que cōtan ricos y principales prisioneros, se auia por lo menos de hazer rey de Napoles, y despues de toda Italia, pero sacolos el presto a todos desta cōgoxa, tomando el consejo del mesmo rey don Alonso su prisionero. El qual con dulces palabras (quales el las tenia) hizo entender al Duque, como no dādole a el libertad, Renato sin dificultad ninguna, se haria rey de Napoles: y q̄ siendo así, le seria facil cosa hazer venir a Italia al rey de Francia su pariente, y quitarle los dos a el, lo que tenia, tomādole a Milan. Pareciole este concluyente argumento a Philipo: y sin dar parte del negocio a persona ninguna puso en libertad al rey y a todos los demas sin rescate ninguno; que cierto fue vna estraña liberalidad. Fuese dō Alonso sin dificultad a meter en Cayeta, que la tenia ya ciertos amigos suyos. Y el Infante don Pedro su hermano la auia ganado. Vino de ay a poco a Napoles Isab el muger de Renato, y con ayuda del Papa Eugenio (q̄ le embio al Patriarcha Vicesseco) retuvo la posesion del reyno dos años, hasta q̄ Renato fue puesto en libertad el año de treynta y tres. El qual en viendo se libre, vino a desafiar al rey don Alonso, aun que no vuo effecto el combate. Passaron otros muchos debates y renquentros entre los de la parte Aragonesa y los Angionios, o Andegauenes, que por no me detener no los cuento. En vn cerco fue muerto el Infante dō Pedro desgraciadamente, de vna Culebrina que le

lleuo la cabeça, y dio con ella en la mar, y nunca pudo ser hallada: finalmente dō Alonso ganó a Napoles, el año de mil y quatrocientos y quarenta y dos a feys de Junio, y Renato vencido de todo punto se torno a Francia, y así vuo fin esta guerra por entonces. Los Genoueses quando supieron que Philipo (sin darles cuenta del negocio) auia puesto en libertad al rey, considerando que a ellos les quedaua el cargo de la prision, y a solo el Duque las gracias de la libertad, quedarō tan mal contentos, que sin esperar mas se rebelaron contra el. La ciudad de Genoua ha tenido en tiempos passados tantos señores, y ha mudado tantas vezes la manera de su gouernacion, que seria largo contarlas. La causa destas mudanças nasce de dos familias poderosas y muy ricas, que ay en ella, inimicissimas entre si, que son Adornos y Fregos: Quando la ciudad esta en su libertad, matanse estos dos vnos, por mādarse el vno mas que el otro. El q̄ preualece, queda vn poco de tiempo con el señorío, y el vencido busca fauor de algun príncipe, el qual viene a ser señor de los vnos y de los otros: y así ha venido aquella ciudad a ser vnas vezes de los Duques de Milan, y otras de los Reyes de Frãcia, o España. En la coyuntura a donde agora llegamos, acontecio lo que acabo de dezir. Por q̄ Francisco Spinola ciudadano de Genoua, cabeça del vno de los vandos, tuuo manera como su patria se subjectasse al Duque: y en pago desto, por ciertas causas harto liuianas, vino a caer en desgracia de Philipo, de tal manera que no oso parar en Genoua, y se fue a vivir a Cayeta, donde se halló quando el Rey don Alonso salio de la prision. Y porque el se auia hallado en la guerra, quando fue preso, pareciole que lo que en ella auia seruido al Duque, bastaua para que se perdonasse, y boluiesse luego a Genoua. Y no hallando en el Duque el acogimiento que pensara, acuerdo tener manera como hazer libre a su patria, pues antes auia sido causa de ponerla en seruidumbre. Con el desabrimiento que halló en los ciudadanos por la soltura del Rey; no tuuo mucho trabajo en persuadirles lo que ellos deseauan, y sin esperar mas, tomaron todas las armas, echando fuera los ministros del Duque, y luego se confederaron contra el, entrado en la liga cō el Papa Venecianos y Florentines. Desta rebellion de Genoua se torno de nueuo a encēder la guerra entre los de la liga, y el Duque: cō el qual estaua Rinaldo, y muchos otros foraxidos de Florēcia, y ellos le persuadie

Napoli  
ganado  
por don  
Alonso

Año 1437.

Genoua  
sus mudan-  
ças.

Adornos  
Fregos  
Vandos  
Genoua

ron a q̄ embiasse a Nicolo Picinino en Toscana. Tomo Nicolo a Serezana, y destruyo gran parte de la Comarca de Pisa: pidiendo passo seguro para yr a Napoles, en fauor del Rey don Alonso. Pesele infinito al Pontifice, de ver tornados a mouer estos humores: y para remediar que la guerra no passasse adelante, fue a Boloña el año de treynta y cinco, y començo de tratar muy de veras con Philipo de la paz. Pero no se pudo concluir, por q̄ el pedia que le restituyessen a Genoua, y la liga porfio en que auia de quedar libre: y así se tornaron todos a poner a punto para proseguir la guerra. Nicolo Picinino vino a Luca. Los Florentines embiaron a Neri de Gino su Capitan, y pidieron al Papa les diese a Frãisco Sforzia su Confalonero, para poner cerco sobre Luca, y el Papa holgo dello. Tomo Picinino algunos lugares: sin que Sforzia se mouiesse a resistirle: poniendo achaque y excusa que no hazia tiempo para hazer guerra, por ser en medio del Inuierno. Y en la verdad, no lo hazia, sino por el respecto que tenia de no enojar al Duque, por que se esperaba q̄ presto auia de ser su suegro: y también por que entendia que el Papa trataua con mucha gana de la paz dende Boloña. Pero despues, como Picinino se desmādaua mucho, tomo Sforzia el negocio de gana, y pudo hazerle salir de toda Toscana. Los Venecianos por otra parte, embiaron al Marques Frãisco Gōçaga su Capitan a Chiuradada deste cabo del Po, a hazer guerra por allí al Duque: y así cobraron los Florentines facilmente todo lo q̄ Picinino les auia ganado. Y pusieron cerco sobre Luca. Duro esta guerra dos o tres años, y passaron en ella muchas cosas, que yo no soy obligado a contarlas. La resolution dellas es, q̄ Picinino quiso descercar a los de Luca. Los Florentines requirieron a Venecianos que apretassen al Duque por Lombardia, y al mejor tiempo que lo quisieron hazer, passasse el Marques de Mantua a seruir al Duque Philipo. Que así se vsaua entre aquellos Capitanes mercenarios, oy aqui mañana allí. Embiaron los Venecianos a Florencia, diziendo, que si querian que los fauor-eciesen, que les embiasen a Francisco Sforzia con su gēte, que ellos le pagarian. Sforzia que andaua con respecto por no enojar al Duque, no queria passar el Po sino con ciertas condiciones. Anduieron en de mandas y respuestas muchos dias, yēdo y viniendo a Venecia Cosme de Medici, hasta que al cabo Francisco Sforzia se acabo de

concertar con Philipo: y por su intercessiō se concluyo la paz entre las dos partes en cierta manera, en el mes de Abril del año Señor de mil y quatrocientos treynta y ocho. En tanto que todas estas cosas passauan en Italia los del Concilio de Basilea despues que fueron puesto fin al negocio de Bohemia, començaron a tratar de otro punto principal para que el concilio se auia congregado, que (como ya arriba esta dicho) era la vnion de las Iglesias Griega y Latina. Antes que diga lo que sobre esto passo, quiero breuemente hazer vn discurso, para que los que poco saben entiendan la causa desta discordia entre Griegos y Latinos, y la necesidad que los Emperadores de Constantinopla y los prelados Oriētales tenian desta concordia: y lo mucho q̄ les viera valido, si como por catorze o quinze vezes la pusieron en platica, la conseruarian, y supieran guardarla: que por ventura oy dia fuera viuo aquel Imperio, que con tanta lastima se perdio, pocos años despues de donde agora llegamos, como adelāte se vera. Es pues de saber, que por todo el tiempo que el Emperador Constantino primero y sus sucesores quisieron recibir la doctrina y preceptos de la Iglesia Romana (que lo hizieron por espacio de quatrocientos y setenta años, hasta el año de ochocientos poco mas o menos) no solamente florecio aquel Imperio Oriental, mas aun la Magestad del Pontifice Romano fue creciendo con gran prosperidad. La causa desto era, por que el Emperador ayudaua al Papa con las fuerças corporales, y el Pontifice al Emperador con las espirituales: y así se sustentaua el vno al otro, como hazen el anima y el cuerpo mientras estan juntos. En estos felices quatrociētos y setēta años, muchos de los pueblos Orientales de la India, Ethiopia, Armenia, y Arabia, que jamas por armas auian podido ser sujetados, tuuierō por biē de someterse al Romano Pontifice: no por otra cosa, sino por tener con su fauor y preceptos la Religion que de mano en mano auia llegado a ellos, dende el tiempo que los Apostoles la predicaron en aquellas prouincias. Andando despues el tiempo, como los Emperadores Orientales començaron a desamparar al Papa, y se dexaron maltratar de gentes barbaras Hunnos, Godos, Herulos, Longobardos y Francos, tuuo necesidad el Pontifice, de buscar fauor de otra parte: y así el Papa Stephano, y Adriano, acudieron al Emperador Carlo Magno, y a su padre y descendientes. Y

sucesos  
concilio d  
Basilea en  
lode la ve  
nida de los  
Griegos  
a el adue  
rte las cau  
sas, por q̄  
se vino a  
perder el  
imperio d  
Constanti  
noplā.

tes. Y por que ellos tomaron varonilmente su defensa, gratificaronles la buena obra con darles el titulo honroso de Emperadores, que aca en Occidete se auia perdido muchos años antes en Augustulo: por que los que le tenian en Oriente se auian hecho indignos del. Que daron con esto tan flacos los successores de Constantino, y fueron tantas las discordias que entre ellos nascieron, en la coyuntura q̄ Mahoma y sus descendientes se yuan haziendo grandes señores en la Asia, que no se pudiendo sustentar, vinieron a perder en pocos años todo lo que tenian en Asia y Affrica, de la manera que arriba se ha contado. Lo que tenian en Europa toda via lo pudieron conseruar, mientras (por espacio de .150. años) conseruaron la vnion de la Iglesia Romana. Por que el Papa por vn cabo, y sus protectores los Emperadores de Alemania por otro se lo ayudauan a defender de los barbaros y Sarracenos. Los Turcos no pudieron passar en Europa en todo aquel tiempo, ni muchos años despues, por que los Armenios gēte Christianissima, se lo estoruan singularmente. Los Tartaros mientras no fueron Christianos, hallarō tambien resistencia en los Iberos que lo eran. Salieronse, despues poco a poco los Griegos, de la obediencia de la Iglesia Romana, q̄ fue la total causa de su perdicion: y no solamente no quisieron ellos obedecerla, mas aun lleuaron tras si en este delatino, a todos los Christianos Orientales. Con lo qual, los vnos y los otros, como gente sin guia, ni luz, que no quisieron seguir la regla y medida de la verdadera Religion que es la Iglesia Romana, vinieron a caer en infinitos errores. Los Griegos cō esto quedaron ciegos, pero no t̄to como los Christianos de Armenia, India, Ethiopia, Iberia, y otras prouincias mas remotas. Las quales por tener lexos a Roma, y estar desuiadas de nuestro commercio y conuersacion (auiedose metido en medio dellos y de nosotros t̄tos Infi:les) cayeron en los errores de los Griegos y en otros muchos: tanto que por poco acabaron de olvidar de todo punto la Religiō y a penas les quedo mas que el nōbre de Christianos. Otra cosa hizieron tambien los Griegos dañosissima para ellos y para toda la Christianidad, q̄ fue (como auemos visto) estoruar o alome nōs no fauorecer de gana y como de uia a los Christianos, que auian conquistado la tierra santa. Que si aquello se conseruara toda via, se remediara mucho la perdida de Asia, y nunca los Othomanos (que salierō a luz

quando el Reyno de Hierusalem se acabo) llegarā a la potencia que oy tienen, ni destruyeran el Imperio de Grecia, como le destruyeron. Muchos de los Emperadores passados auia caydo en la cuenta de que todo su mal les venia de estar diuisos de la Iglesia Romana: y asitentaron muchas vezes de hazer esta vnion: y a este proposito vino Michael Paleologo al Concilio de Leon. Y si alguna vez aquel Imperio auia tenido necesidad del fauor de la Iglesia Latina, era en la coyuntura adonde agora llegamos. Por que Amurathes Othomano tenia fatigadissimo a Iuan Paleologo, q̄ a la fazon Imperaua: y para defenderse del embio (como arriba se dixo) a ofrecer al Papa Martino esta reconciliacion, y se concluyo entre el Pontifice y Paleologo, que dende Constantinopla y de las de mas prouincias Orientales viniessen al Concilio, para que en el se disputassen los Articulos en que la Iglesia Latina y la Griega discordauā: y se hiziese la vnion, a contento de todas las partes. Auendo pues de venir Iuan Paleologo al Concilio, los de Basilea començaron de tratar con el por embaxadas de traerle a Basilea. El Pontifice por otra parte (aunque segunda vez auia dado su calor y authoridad al Concilio) queria tornar a suspenderle, o passarle a Italia: para que los Griegos viniessen a verse con el, y a darle la obediencia a el, y no al Concilio. Los Conciliares teniā grādissimo fauor en el Rey de Francia, y en el Duque de Milan: y con dineros q̄ del vno y del otro uieron, despacharon nuevos Embaxadores a Constantinopla, requiriendo a Paleologo que viniessen a ellos, y no al papa: y ofreciendole para esto galeras, y todo aparejo para la costa del camino. El Emperador oyo de buena gana esta embaxada, y embio el t̄bien al Concilio sus procuradores, para tratar de la manera como auia de venir, y del lugar donde se auia de hallar con el Concilio: sobre lo qual vuo entre los vnos y los otros grādes alteraciones. Vltimamente se hizo la Decima nona Sesion, en la qual se decreto, que los Griegos auia de venir en las galeras del Concilio y que auia de desembarcar en el primer puerto de Italia o Francia, q̄ pudiessen tomar. Y que de alli estuuiesse en su el coger dellos, yr a Basilea o a viena en Aultria o a Buda en Vngria, o fino a Saboya. Y que el Concilio no se deuia mudar de Basilea, entretanto que los Griegos no viniessen. Intimo se al Papa Eugenio este Decreto, y respōdio con palabras equiuocas friamente, que no le

importa

importa mas vn lugar que otro, que hiziesse a su voluntad. Con lo qual se despacharō luego para Constantinopla tres embaxadores del Concilio, con diez mil ducados para la costa que se auia de hazer en conuocar y hazer venir a Constantinopla todos los que auian de hallarse en el Concilio. Contentole a Paleologo el partido que le haziā los de Basilea, y dixo que holgaria de venir, embiandole galeras en que pudiessen passar seguramente. Y asif se concertaron los de Basilea, con vn Nicolo de Monton buen marintero: que tenia buenos vasos y aparejos para hazer esta jornada. Y auinieron con el de darle treynta mil y ochocientos ducados, y titulo de Capitan de la Iglesia, con la vadera y estandarte de sus armas, por que se obligasse de traer hasta Marsella los Griegos. Hizose este concierto, en el año de mil y quatrocientos y treynta y seys: presidiendo toda via en el Concilio, el Cardinal Cesarino: y firmaron esta determinaciō y conueniencia, trezientos y cinquenta y siete Obispos y Prelados. Y juntamente de acuerdo de la mayor parte dellos se determino, que el Concilio se deuia proseguir y acabar en Basilea, no obstante qualquiera translacion que el Papa quisiesse hazer del. Y asif se embio luego a notificar a Eugenio lo que se auia de terminado. y se le pidio y requirio, que fuessse personalmente al Concilio, y lleuasse consigo Lerados y personas de authoridad para la disputa que se auia de hazer con los Griegos. A lo qual el Papa respondio secretamente, que por entonces no podia darles respuesta, que el haria lo que le pareciesse. En el entretanto el Papa auia embiado a dezir al Emperador Paleologo, que no curasse de tratar de aquel negocio con los Conciliares de Basilea, por que su intencion era passar el Concilio a Ferrara, adonde el mas commodamente podria hallarse a todo. Y para que para los que auia de venir de Grecia, era mas commodo lugar aquel, y se ahorraua grā parte del camino y trabajo: y cierto era ello asif verdad. Estos tractos del Papa no se hazian tan en publico, como los del Concilio, pero toda via se entēdio de vn Embaxador q̄ Paleologo embio a Basilea, que venia sobornado por el Papa: por que nūca quiso venir en que los Griegos passassen hasta Auinion, aunque aquella ciudad se auia ofrecido a prestar sesenta mil ducados para las costas del Concilio, porque se hiziesse alli. Dende este punto se entendio la contradiciō del Papa, y luego embio descubiertamente sus

Embaxadores y Legados, con facultad para disoluer aquel Concilio, y passarle a Ferrara: y torno a embiar a Paleologo que se viniessen a Venecia, y de alli a Ferrara. Sobre esta question, si podia el Papa suspender y trāsferir el Concilio, y estoruar la venida de los Griegos a el, vuo entre los Legados, y los Conciliares grādissimas alteraciones, demādas y respuestas: que seria nunca acabar quererlas aqui dezir. Finalmente los Legados del Papa decretaron la trāslation: y los de Basilea, hizieron otro Decreto contrario y passaron a dezir, que el Papa no tenia facultad para hazer lo que hazia. Los vnos y los otros queriā sellar su secreto con el sello del Concilio, el qual estaua en poder de los diputados, que dellos era vno el Obispo de Burgos. Vno de los Legados del Papa, tuuo cierto ardid con que pudo auer el sello, y sellar con el su Decreto: y por ello le mādaron detener en su casa, y el se salio secretamente y se fue a Boloña adonde el Papa estaua, recoziendo a muchos que cada dia se fallā de Basilea, teniendo ya por dūddoio aquel Concilio. Quando el Papa tuuo consigo baitate numero de Prelados y Cardenales, despacholuego nuevos breues de suspension, y disolucion del Concilio de Basilea: y de publicacion del mesmo Concilio para Ferrara. A qui vierades la grito de los de Basilea, y el citar al Papa cada dia, y llamarle que viniessen a Concilio. Y por que ni yua, ni pensaua yr, y no hazia sino callar, y dar priessa en este otro concilio, formaronle processo de muchos crīmines y excessos, diziendo que por escādalofo y perturbador de la paz y quietud de la Iglesia vniuersal, deuia ser depuesto. El Papa reya se de todo esto, y como ya su poder en Italia era muy grāde, porque el Patriarcha de Aquileya Vitellesco (que fue Obispo de Recanate) auia puesto freno a todos sus enemigos (en muchas guerras que yo no quiero contar las por no me detener) pronuncio sus censuras contra los de Basilea, declarādoles por scismaticos y apostatas: y mādādo so grauissimas penas no parassen mas en Basilea en forma de Concilio: y a todos los fieles Christianos exhorto y mādō, que no tuuiesse por Concilio al de Basilea. Y de presto mādō, armar ciertas galeras en Venecia, y embiolas con diligencia al Emperador, para que se viniessen en ellas auisandole que ya el Concilio de Basilea era disuelto, y que no curasse de tratar mas con ellos de aquel negocio. Dierōse t̄ buena priessa las galeras del Papa que quando llegaron

Constanti-

Eugenio III  
pendio el  
concilio de  
Basilea y pa  
sso a Ferrara

El concilio  
de Basilea  
depuso a  
Eugenio 4.  
Eugenio a  
nathemati  
zō a los cō  
ciliares de  
Basilea

Constantinople Nicolò de Monton, ya ellos tenian ganada la boca al Emperador: y así dixo a los del Concilio, que ya ya tarde. Los de Basilea toda via porfiava en sus citaciones, y el Papa en su suspensión. Y mientras los Griegos venia, torno a despachar sus Bullas, en que dava por disuelto el Concilio, y trasladado a Ferrara: en caso que se cumpliesen ciertas condiciones: las quales se vinieron a verificar en el mes de Enero del año de mil y quatrocientos y treinta y ocho. Todas estas passiones escufara (se ya se tauo creydo) el buen Emperador Sigismundo que morio en esta coyuntura. No pongo aqui su muerte por no interrumpir este negocio de la venida de los Griegos, ponerla he adelante en su lugar. Partio se pues el Emperador Paleologo de Constantinople, en las galeras del Papa: y embarcaronse con el Demetrio su hermano, y los Procuradores de Antiochia, Alexandria, y Hierusalem, q̄ aun que estas ciudades estaua en poder de Infieles, toda via auia en ellas Christianos y Prelados. Venian tambien con el Embaxadores del Emperador de Trapisonda, otro gr̄a Señor Christiano, y otros muchos Prelados de Balachia, Iberia, Armenia, Ethiopia, y de la India, que por todos er̄a sereciētos y aun mas. Antes que los Griegos llegasen, se celebró en Ferrara la primera Sesion, a diez dias del mes de Enero del año de mil y quatrociētos, treinta y ocho. Y en ella se declaro, auer sido legitimamente hecha la suspensión y disolución del Concilio de Basilea y que auian precodido justas y razonables causas, para transferirle a Ferrara. De este punto adelante, por todos los Theologos y Juristas desapasionados, se tiene por Conciliabulo el de Basilea y por congregacion de scismaticos, y el Concilio de Ferrara por ecumenico, y legitimamente congregado. Por que los de Basilea se fundauan en decir que el Concilio es sobre el Papa: conclusiō que tiene t̄ras dudas y limitaciones que nunca se acaba de aueriguar como se ha de entender. Y quando otra cosa no viera contra ellos, bastaua que la mayor parte de la Christianidad acosto, y con razon, a la parte del Summo Pontifice. Como quiera que sea, la Iglesia Christiana vino en estos dias, en vn escandalo harto gr̄ade, y en vn estado miserable: porque se vio en ella scisma de Concilios, y de Papas como adelante veremos. Teniendo pues agora que ya el de Basilea no era Concilio (ni lo fue desde este articulo adelante, aunque le favorecian el rey de Francia, y el de Napoles: y el

Duque de Milan, cada vno por sus particulares intereses, y por estar mal con el Papa Eugenio) veremos que fue de ningun efecto lo que hizieron en la Trigesima prima Sesion. En la qual pronunciaron sentencia de priuacion contra Eugenio, al menos se declararon por suspēdo y anathematizado. De lo qual el hizo t̄a poto caso como era razon. Y no obstante los gritos de sus enemigos, no dexaua d proceder en su concilio de Ferrara. Llegaron los Griegos a Venecia mediado el mes de Hebrero: a veynte y dos dias del dicho mes, se halló personalmente en Ferrara el Pontifice, y celebró la segunda Sesion. En la qual confirmo y ratifico todo lo que se auia hecho en la primera, y pronuncio las censuras y grauissimas penas spirituales y temporales, contra todos los que residiesen en Basilea en forma de Concilio. Despachó por toda la Christianidad a los Principes Christianos sus Breues y menfuegos, pidiendoles touiesen por enemigos communes a los Basilecos de Basilea. Y aun que muchos hizieron lo que se les mandaua, no faltaron hartos que hiziesen burla del: y otros por quitarle de dubda ni creyā al vnicō cilio ni al otro, y llamauāse Neutrales. Entró los Griegos en Ferrara, mediado el mes de Março, y a nueve de Abril se celebró con ellos la Tercera Sesion: y de nuevo con acuerdo y voto de los mesmos Griegos, se torno a declarar ser aquella ciudad el lugar legitimo para la celebracion del Concilio. Hizieronse otras treze o catorze Sesion's en Ferrara, con toda conformidad de los presentes, despachando negocios, y determinando algunas dudas. Y al mejor tiempo sobreuino tal pestilencia, q̄ fue necesario salirse de la ciudad, y de comun conformidad se vino a trasladar el Concilio de Ferrara a Florencia. Adonde se celebraron otras nueve Sesion's: en las quales se vino a concluir y concordar el negocio de la discordia que hasta alli auia auido entre las dos Iglesias. Los principales Articulos en que los Griegos discordauan de los Latinos, eran tres. Lo primero dezian, que el Spiritu santo (vna de las tres personas de la Santissima Trinidad) procedia de solo el Padre, y no del Hijo y igualmente: y hazian burla de nosotros por que en el Symbolo y Credo, que se canta en la Misa, alli a donde dize. *Et in Spiritum Sanctum Dominum & uiificantem* Añadimos aquellas palabras *Qui ex patre Filioq; procedit*. Lo segundo dezian que no auia Purgatorio. Lo tercero, negauan la superioridad del Romano Pontifice

sobre todos los otros Prelados del mundo: teniendo que el Patriarcha de Constantinople (que por otro nombre llaman ellos Roma nueva) no reconocia superior. Emendaronse, y subjectaronse sus entendimientos al Decreto y determinacion de la santa madre Iglesia, en todas estas tres cosas, que eran de necesidad y de Fe, sin las quales no se puede nadie salvar negandolas. Dissimulose con ellos en algunos ritos y ceremonia no tan importantes, como era el celebrar con pan con leudadura: y permitioseles que pudiesen baptizar en delta forma, que como nosotros dezimos, *Ego te batizo in nomine Patris &c.* Digan ellos. *Batizetur seruus Dei, in nomine Patris & Filii, & Spiritus Sancti*: Que al fin viene a ser todo vno. Diose licencia a sus Sacerdotes, que pudiesen vsar del matrimonio contraydo antes que se ordenassen: y que pudiesen traer barbas largas, y comulgar a los legos en entrambas especies, y a los niños antes d llegar a edad de discrecion. En la vltima Sesion del Concilio de Florencia, vn poco antes que se celebrasse, hallaron muerto en su camara subitamente a Iosepho Patriarcha de Constantinople. Y andandose inquiriendo de sus criados el como auia muerto, y de que, no supieron dezir mas, de que aquella noche auia cenado alegremente y sano y bueno: y q̄ despues de cena auia entrado solo en su estudio, como lo tenia de costumbre: y que estando escriuiendo, se tomo vn temblor grandissimo, del qual se quedo muerto: y acudiendo al papel que tenia en las manos, hallaron que tenia escritas estas palabras formales en Latin. Iosepho por la gracia de Dios Arçobispo de Constantinople, y de la nueva Roma, vniuersal Patriarcha &c. Por que soy venido a lo vltimo de mi vida, quiero cumplir con mi officio, y manifestar por la bondad d Dios amados hijos lo que siento. Yo confieso y hago profesion, que creo y tengo todo lo que la Iglesia Catholica y Apostolica de nuestro Señor Iesu Christo, y de Roma la vieja, cree, tiene, y celebra: y a todo ello me allego, y no lo quiero negar. Antes confieso y afirmo q̄ el beatissimo Padre de los Padres, el Summo Pontifice y Papa de la vieja Roma, es el Vicario de nuestro Señor Iesu Christo. Y tampoco niego auer Purgatorio, sino que creo q̄ ay fuego para purgar las almas. Dada en Florencia a ocho de Junio de 1439. Cosa fue esta cierto maravillosa, y digna d memoria, y por esso la puse aqui, para confusion de estos perfidice

dos Lutheranos q̄ saben esta verdad, y la niegan con tanta porfia y desuerguença. Vn poco antes que se acabasse de concluir el Concilio de Florencia, llegaron a el nuevos Embaxadores de las Prouincias Orientales de Armenia, y de la Ethiopia (cuyo rey es el Preste Iuan) no a otra cosa sino a reconocer con humildad, al Romano Pontifice, y a pedir vna breue instruccion de lo que auian de creer para no se desuiar de la Fe y creencia de la Iglesia Romana, de que no poco gozo y contentamiento se recibio en el Concilio. Despues de auerse disputado del negocio con mucha deliberacion, dioseles vn instrumento y minuta, por la qual en diez Capítulos se recapitulo y abreuio la summa y substancia de toda nuestra Fe. La qual minuta ellos recibieron con grandissima deuocion, y la trasladaron en su lengua, para llevarla por muy rico thesoro a sus tierras: dando por muy empleados los trabajos y peligros que en tan largo y costoso camino auian padecido. Y pues por nuestros peccados en España entre la gente vulgar, ay tanta ignorancia de lo que conuiene saber para la saluacion, por ventura como lo auia entonces entre los Armenios, y Iacobitas, y Abisinios, no me parece cosa fuera de proposito (aunque me alargue vn poco) poner aqui la copia de aquella saludable y necessaria instruccion: si quiera por que entre tantas guerras, como hemos contado, y nos quedan de cortar, tope el Christiano, que esto leyere alguna cosa de lo que importa saber. Y sea esto como vn breue Catechismo, o enseñamiento, contra los peligros de las heregias que nos rodean queriendo negar la virtud y numero de los santos Sacramentos, adonde esta la medicina de nuestros peccados. Y cierto lo que aqui agora yo pondre, es tan digno de ser sabido, que se deuria aprender de coro, o traerlo siempre en el seno, como por amparo contra la pestilencia deste ayre corrupto, de las blasphemias Lutheranas.

Copia de la Instruccion que en el Concilio de Florencia se dio a los Armenios, y Iacobitas, de lo que deuan creer para salvarse.

**I**nte todas cosas, el santo Concilio da y quiere que todos los Armentos y las otras gentes reciban y abracen el santo Symbolo, que llamamos el Credo, el que hizieron y ordenaron, ciento y cinquenta Obispos, en el Sancto ecumenico Concilio de Constantinople, con aquella adiccion,

I. Instruccion de la Fe q̄ se dio a los Abisinios.

Año. 1418

El Emperador Paleologo vino a Ferrara con 700. Griegos.

Concilio en Ferrara. Año. 1418

Scismas de Concilios y Papas.

Caso notable del Patriarcha de Constantinople.

Iosepho Patriarcha.

El concilio se celebró en Florencia.

Tres artículos en que los Griegos discordauan de los Latinos.



dicion, que con mucha causa se añadio. *Qui ex patre filioque procedit*, que es lo mesmo que dezir, que el Spiritu santo procede ygualmente del Hijo como del Padre. Lo qual añadio loablemente, para declaracion de la verdad, y por necesidad vrgente, y con gran razon Este Symbolo es el Credo, que se canta en la Missa, y queremos y ordenamos, que assi como se canta en la Iglesia Romana en los Domingos y fiestas solennes, se cante tambien en la solemnidad de las Missas en todas las Iglesias de Armenia.

2 Damos les lo segundo, la diffinicion, y de terminacion de la quarta vniuersal Synodo Calcedonense, la qual se renouo despues en el quinto, y sexto Concilios vniuersales, en lo q̄ toca a las dos naturalezas, q̄ confessamos en vna persona de Christo nuestro Señor.

3 Damos les lo tercero, la determinacion del mesmo Concilio vniuersal, en lo tocante a las dos operaciones distintas, en Christo nuestro Señor, segun sus dos naturalezas, diuina y humana.

4 Lo quarto, les instruyamos y enseñamos, como el Santo Concilio Calcedonense, y el bienauenturado sant Leon Papa, determinaron santissima, y muy acertadamente, la verdad de las dos naturalezas, en la persona de Christo nuestro Señor, arriba dicha, contra la impiedad, y Blasphemia de los Hereges Eutiches Armenios, y Iacobinos, que de aqui adelante tengan y cuenten en el numero de los santos Confessores al mesmo beatissimo Papa Leon, el qual fue columna de la verdadera Fe, lleno de toda santidad, y doctrina. Y de mas de lo arriba dicho, encargamos a los Armenios, y Iacobinos, q̄ reciban con gran veneracion los dichos tres Concilios Vniuersales que se han celebrado hasta oy, cō authoridad del Summo Pontifice.

5 Ponemos les lo quinto la verdad de los santissimos siete Sacramentos de la santa madre Iglesia, en la forma siguiente.

Sacramentos siete.

Los Sacramentos de la nueua ley, son siete conuiene a saber Baptismo, Confirmacion, Eucharistia, Penitencia, Extrema Vnction, Orden, y Matrimonio. Diffieren estos siete Sacramentos en muchas cosas de los Sacramentos de la Ley vieja: por que aquellos no causauan gracia: y solamente eran figura de que en los siglos venideros, por la passion de Christo nuestro Señor, se auia de dar gracia. Nuestros Sacramentos, tienen en si la gracia, y dan la a los que dignamente los reciben.

Destos siete Sacramentos, los cinco primeros se ordenan para perfection spiritual de cada vn hombre dentro de si mismo. Los dos postreros pertenecen a la buena gouernacion de la Iglesia, y a la multiplicacion, y aumento de ella. Por que por el Baptismo renacemos spiritualmente. La confirmacion nos aumenta la gracia, y fortifica nuestra Fe. Despues que ya somos renacidos, y fortificados, el santo Sacramento del altar nos mantiene, y nos da nutrimento. Y si por vñtura por el pecado venimos a enfermar en el Alma. Por la Penitencia sanamos spiritualmente. La extrema vnction, nos sana el Alma de peccados veniales, y de penas temporales deuidas; y aun el cuerpo si assi conuiene para la saluacion del alma. Por el Sacramento de la Orden se da poder, y se da gracia, para que el ordenado sea idoneo ministro. Y por el Matrimonio se da gracia para bien vsar de la conjunccion matrimonial, para la conseruacion, y multiplicacion del numero de los fieles.

Todos estos siete Sacramentos para su perfection, han menester tres requisitos. Conuiene a saber, cosas que sirven de materia, palabras que son la forma, persona del Ministro que confiere y exercita el tal Sacramento, cō intencion de hazer lo q̄ haze la Iglesia. Falta do alguna destas tres cosas no se perfectiona el Sacramento. Destos siete Sacramentos, los tres, q̄ son Baptismo, Confirmacion, y Orden imprimen en el Alma del que los recibe vna cierta señal spiritual y distinta, y diferente de los otros hōbres, que no se puede borrar ni apartar jamas del alma, la qual señal los Theologos llaman Character. Y por ser esta señal indeleble indiuisible del Alma, por tãto estos tres Sacramentos no se pueden reiterar en vna mesma persona. Los otros quatro Sacramentos, no imprimen character, ni señal ninguna, y por esso se puedē reiterar en cada vno q̄ los recibe. Lo qual es dezir q̄ vno, no se puede baptizar, confirmar, ni ordenar de vna ordē dos veces. Y puede comulgar, confessar, ser vngido, y casarse sucessiuamente muchas vezes.

**BAPTISMO.**

EL primer lugar de todos los Sacramentos tiene el Baptismo, por ser como es, la puerta de la vida spiritual: y porq̄ mediante el Baptismo nos hazemos miembros de Christo, y miembros del cuerpo mystico de la Iglesia. Y assi como por vn hōbre entro la muerte en todos los hōbres, assi tãbiē no podemos entrar en el

Effcto Bapt

1. Cor. 14

Materia del baptismo. Ministro del baptismo.

Virtud del Baptismo.

Materia de la Confirmacion.

Forma de la Confirmacion.

Ministro de la Confirmacion.

Añum.

en el reyno de los Cielos, sino tornamos a renacer de agua y Spiritu santo: como lo dize la mesma verdad Christo nuestro Señor. La materia deste Sacramento del Baptismo es agua verdadera y natural: y va muy poco y nada en que este fria, o caliente. La forma es. Yo te baptizo, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu santo. El Ministro del Sacramento del Baptismo es el Sacerdote, al qual pertenece baptizar por razon del officio. Pero en tiempo de necesidad, pueden baptizar, no solo el Sacerdote, y el Diacono, mas el lego, la muger y lo que mas es, el Pagano, y el Hereje con tanto que guarden la forma de la Iglesia, y tengan intencion de hazer lo que la Iglesia haze. El effecto y virtud deste Sacramento, es la remision de toda culpa original, actual, y juntamente remision de toda la pena, q̄ por la tal culpa se podria deuer. Por lo qual, nose deue imponer penitencia al baptizado, por los peccados que hizo antes que se baptizasse. Y si el tal se muere antes que cometa culpa ninguna, en el momento se va al Reyno del cielo, y a gozar de la vista de Dios.

**CONFIRMACION.**

EL segundo Sacramento es la Confirmacion. La materia deste Sacramento es Chrisma, hecha de azeite de Oliuas (que significa el resplandor, y limpliza de la consciencia) y de Balsamo, que denota el olor de la buena fama. El Olio y Balsamo ha de ser bendito de mano del Obispo. La forma de la Confirmacion es. Signo te con el signo de la Cruz, Cōfirmo te con Chrisma de salud, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu santo. El Ministro ordinario deste Sacramento es el Obispo, y puesto que el simple Sacerdote pueda hazer las otras vnctiones, esta vnction no la puede conferir sino solo el Obispo: por que los Obispos sucedieron en lugar de los Apostoles. Y de solos los Apostoles se lee que daua el Spiritu santo, imponiendo las manos sobre los hōbres. Y el santo Sacramento de la Confirmacion se da oy en la Iglesia en lugar desta imposicion de las manos. Verdad es que leemos auerse dado, y administrado este santo Sacramento, por algun Sacerdote simple, pero esto con dispensacion de la Sedē Apostolica, por causa vrgente, y razonable, y con Chrisma cōsagrada por mano del Obispo. El effecto deste Sacramento es, que en el se da el Spiritu santo para corroboracion, y firmeza como se dio a los Apostoles el dia de Pentecostes. Pa-

ra que con este Sacramento confiesse el Christiano con osadia, y confianca el nombre de Christo, sin temor ni verguenca, y por esso el Confirmado es vngido en la frente, como en lugar proprio de la verguenca, para que no tenga empacho de confessar a Christo, y a su sagrada Cruz, y passion, la qual es (como dize el Apollol) a los Indios escandalo, y a los Genticos parece locura: y por esso se haze la señal de la Santa Cruz en la frente.

**EUCCHARISTIA.**

EL tercero Sacramento es la Eucharistia. Cuya materia es pan de Trigo, y vino de vvas, y es menester que se añada con el vino vn poco, y muy poco de agua. La razon por que se mezcla el agua con el vino es, por que (conforme a los testimonios de los santos Padres) se cree auer Christo nuestro Señor instituydo este santo Sacramento en vino aguada y de mas desto, por que assi conuiene a la representacion de la passion del Señor. Y assi dize el bienauenturado Papa Alexandro Primero (que fue Quinto Pontifice despues de sant Pedro.) En las oblationes de los Sacramentos que se ofrecen al Señor, en la solemnidad de las Missas, ha de ofrecer vino mesclado con agua, por que entrambas cosas conuiene a saber, sangre, y agua, se lee auer salido del costado de Christo. Y de mas de todo lo dicho ay otra tercera razon, por que se deua hazer assi, y es, para significar el effecto, y virtud deste Sacramento, que es la vnion del pueblo Christiano con Christo, como quiera que el agua representa al pueblo, y la sangre a Christo. La forma deste Sacramento, son las palabras del Saluador con que se consagra. Por que el Sacerdote celebra este Sacramento, hablando en persona de Christo: y por la virtud de las palabras se conuierte la substancia del pan en el cuerpo de Christo, y la substancia del vino en la sangre de Christo, pero de tal manera, que debaxo de la specie del pan se contiene todo Christo, y debaxo de la specie del vino, ni mas ni menos todo Christo. Y haziendose diuision o separacion de la Hostia, en qualquiera partezica della esta todo Christo, y ni mas ni menos en qualquiera gota de vino. El effecto y virtud deste Sacramento, y lo que obra en el Alma del que dignamente le recibe, es la vnion del hombre con Christo. Y por que mediante la gracia se incorpora el hombre con Christo, y es vnido con sus miembros, sigue que por medio deste Sacramento, se aumenta

Materia de la Eucharistia.

De conse. dist. 2. ca. In Sacramento.

Forma de la Eucharistia.

Effcto de la Eucharistia.

menta la gracia en los que dignamente le reciben. Y obra este santo Sacramento en el hombre (respecto de la vida (spiritual)) lo mismo que obra el comer y beber en lo que toca a la vida corporal.

PENITENCIA.

Materia de la Penitencia.

EL cuarto Sacramento es la Penitencia. Las obras del Penitente son a manera de materia deste Sacramento. Estas obras se diuiden en tres partes. La primera es la contricion del coracon la qual requiere, q se duela el penitente del peccado cometido, y con intencion y proposito de nunca mas peccar en lo por venir. La segunda es, la confesion de la boca: a la qual pertenece que confiese el peccador enteramente todos sus peccados al Sacerdote, quantos a la memoria le ocurrieren, hecha diligente examinacion. La tercera es, la satisfaccion por los peccados, segun el arbitrio, y voluntad del Confessor. Esta satisfaccion se haze principalmente, por oraciones, y ayunos, y limosnas. La forma deste Sacramento es. Yo te absueluo, In nomine Patris & Filij & Spiritus Sancti. El ministro deste Sacramento es el Sacerdote, que tiene authoridad ordinaria, o por comisiõ del superior, para absolver. El efecto de la Penitencia es la absolucion de los peccados.

Forma de la Penitencia. Ministro de la Penitencia. Efecto de la Penitencia.

EXTREMA VNCTION.

Materia de la Extrema Vnction.

EL quinto Sacramento es la Extrema vnctiõ, cuya materia es, Olio de Oliuas bẽdito por mano del Obispo. Ha se de dar este Sacramento al enfermo de cuya vida se teme: y ha de ser vngido en los ojos, por los peccados de la vista: en las orejas, por el oyr: en las narizes, por el oler, en la boca, por el gusto, y por el hablar: en las manos, por el tocamiento: en los pies, por el andar: en las renes, por la delectacion que tiene en ellas su principal asiento. La forma deste Sacramento es esta. Por esta santa Vnction, y por su pijsima misericordia, perdone Dios qualquiera cosa que ayas peccado por la vista, por el oyr, &c. El efecto deste Sacramento es, la salud del Alma, de los peccados veniales, y penas temporales devidas como atras queda dicho, ni mas ni menos de la del cuerpo, si ansi conuiene al vngido. Deste Sacramento tenemos authoridad en la Epistola del Apostol Sanctiago, en el Capitulo Quinto.

Forma de la Extrema Vnction. Efectos de la Extrema Vnction.

ORDEN.

EL sexto Sacramento es el de la ordẽ. La materia de la Orden es, la cola, o instrumento que se entrega al Ordenado, para el exercicio de la Orden que rescibe. Asì como en el Sacerdocio vn Caliz con vino, y vna Patena con pan. En el Diaconato, vn libro de los Euangelios: en el Subdiaconato, vn Caliz, y vna Patena vazios: y asì por el semejante de las otras Ordenes, que se confieren con dar al Ordenado las cosas que pertenescen al exercicio de su orden. La forma del Sacerdote es esta. Toma el poder de offercer el sacrificio en la Iglesia por los viuos, y por los muertos, en nombre del Padre y del Hijo, y del Spiritu santo. Y asì son las formas de las otras Ordenes, dando a cada vno el officio que le toca. El ordinario ministro deste Sacramento, es el Obispo. El efecto es el poder y gracia, para que el ordenado sea idoneo, y conueniente ministro de la sancta madre Iglesia.

Materia de la Orden. Forma de la Orden. Ministro de la Orden. Efecto de la Orden.

MATRIMONIO.

EL septimo Sacramento es el Matrimonio, el qual es significacion de la vniõ de Christo con su Iglesia, segun el Apostol. La causa eficiente del Matrimonio es, el consentimiento de los q se casan, expreso y declarado por palabras de presente. Tres son los bienes del Matrimonio El primero es la generacion q del ha de nascer, y criarse para seruir a Dios. El segundo la fidelidad de cada vno de los casados ha de guardar al otro. Y el tercero es, la perpetuydad y nudo indissoluble de el Matrimonio. Porque significa la perpetua y eterna vnion, y la conjunccion indiuisible de Christo con su Iglesia. Y aun que sea verdad q por causa de fornicacion, y adulterio es licito apartarse los casados de la cama, y cohabitaciõ, no por esto puede ninguno dellos casarse con otro. Por que el vinculo del Matrimonio legitimamente cõtrahido, es perpetuo. Esto es lo que toca a los santos siete Sacramentos.

Bienes del Matrimonio.

Lo sexto que damos a los Armenios y Iacobinos, es aquella breue, y cõpendiosa regla de la Fe Christiana compuesta por el beatissimo Padre Athanasio, que comienza, Quicumque vult saluus esse &c.

Lo septimo declaramos, y determinamos, ser y que es vno mismo, el Dios del viejo testamento, y el del Testamento nuevo. Conuiene a saber, y es lo mismo que dezir, el Dios que fue author de la Ley vieja, y de los Prophetas, fue y es author del Euangelio. Porque vn mismo Spiritu santo fue, y es el que inspiro en

Roma.

ro en los Padres del vno, y del otro Testamento: y por su virtud hablaron los vnos, y los otros. Y asì el sancto Concilio, y la Iglesia militante, rescibe, y tiene en ygal veneraciõ, los libros de los Padres del viejo, y del nuevo Testamento. La copia y orden de los quales, es esta. Cinco libros de Moysen, Genesis, Exodo, Leuiticos, Numeros, Deuteronomio. Item Iosue, Iuzes, Ruth, quatro libros de los Reyes, dos del Paralippomenon, Esdras, Neemias, Tobias, Iudith, Ester, Job, los Psalmos de David, las Parabolas de Salamon, Ecclesiastes, Cantica Canticorum, Sapiencia Ecclesiastico, Esayas, Hieremias, Baruch, Ezechiel, Daniel. Doze Prophetas menores. Oseas, Ioel, Amos, Abdias, Ionas, Micheas, Naum, Abacuh, Sophonias, Aggeo, Zacharias, Malachias. Dos libros de los Machabeos. Quatro Euangelios, Mattheo, Marco, Lucas, Iuan. Catorze Epistolas de S. Pablo, a los Romanos vna, a los de Corinto dos: a los de Galacia, Epheso, y Philippos sendas: a los de Thessalonica dos, a los Colossenses vna, a Timotheo dos, a Tito, a Philemon, y a los Hebreos otras sendas. Dos Epistolas del bienaventurado Apostol S. Pedro, tres de S. Iua, vna de Sanctiago, y otras de Iudas Thadeo, los Actos de los Apostol, y el Apocalypsi de S. Iuan. Y pues vn mismo Dios es de los vnos y de los otros, anathematizamos la locura, y desatino de los Manicheos, q pusieron dos principios vna de las cosas visibiles, y otro de las inuisibiles, y dixeron q vno era el Dios del viejo Testamento, y otro el del nuevo. Lo octauo, les enseñamos, como la Iglesia Romana en la cõsagraciõ del cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo vsa de la forma siguiente, en la Hostia, diciendo. Hoc est Corpus meum. Y en el Caliz. Hic est enim calix sanguinis mei, novi & aterni testamenti mysterium fidei qui pro vobis & pro multis effundetur in remissionem peccatorum.

Catologo de los libros sagrados.

El pan con que el santo Sacramento se consagra, con tal que sea de Trigo, no importa q sea cozido de aquel dia, o de otro antes, con tanto que no este corrompido, y que quede en el la substancia de pan, antes que se consagre.

Vltimamente por que somos informados que algunos condennan las quartas bodas, diciendo que no puede vno casarse quatro vezes. Por que de oy mas nadie piente que ay peccado donde no le ay, como quiera que (segun el Apostol) en muriendo el marido queda la muger suelta de la ley del matrimonio,

y tiene facultad de casarse con quien se le antojare: y el Apostol no declara si es lo mismo muriendo el Segundo, o el tercero marido, declaramos que licitamente, se pueden contraer las segundas Nuptias, y ni mas ni menos las terceras, quartas, quintas, y de ay arriba, sino ay otro impedimento Canonico que lo estorue. Pero con todo esto dezimos, que son dignos de mas loor los que perseveran en castidad. Absteniendose del Matrimonio despues de vna vez viudos. Porq asì como ante ponemos y preferimos la virginidad a la viudez, asì tambien tenemos por mejor, y de mayor merecimiento, la casta viudez, que el estado de los casados.

Lo qual todo como arriba se ha dicho, loaron y recibieron los embaxadores Armenios y los demas en nombre de sus naciones, y juntamente con ello, todo lo que la Iglesia Catholica Romana cree, y confiesa. Este loable y santo fin vuo el Concilio de Florencia, con gran gloria de nuestro Pontifice Eugenio III. por auer puesto el deseado fin a la larga contienda q entre las dos Iglesias auia. Que como los Griegos lo aprobaron entonces, lo supieran conseruar, no vueran venido a la miseria y seruidumbre que agora estan. Y con esto vengamos a poner fin a la Historia de nuestro Pontifice Eugenio.

Vniõ de las Iglesias Griegas y Latinas.

Entre tanto q se hazia el Sacro Concilio de Florencia, se torno de nuevo a encender la guerra en Lõbardia entre los Venecianos, Florentines y Genoueses, y el Duque Philippo, y Marques de Mõtua. Passaron en ella tãtas y tã notables cosas, q Biondo que las vio todas, gasta en cõtarias. X. o XI. libros de su Historia. No me quiero meter en negocio tan largo y fuera de mi proposito: quiẽ quisiere verlo, a lli lo podra yr a buscar, y hallara cõplida relacion de todo lo q en Italia passo: hasta el fin del año de mil quatrociẽtos treynta y nueue, a dõde agora llego. Y paraq pueda yo passar a delãte, solo me queda de cõtãr, la muerte del Christianissimo Emperador Sigismũdo, y la de Alberto su yerno, q sucedierõ en estos postreros años. La mucha edad y trabajos del buẽ Emperador Sigismũdo, le acarrearon muchas y muy pesadas enfermedades en lo vltimo de su vida. Estãdo ya dellas muy al cabo, su muger Barbara, en el nõbre y en las costumbres, hija del cõde de Cilia, como le vio cercano a la muerte, comẽço a tratar secretamente casarse luego en muriendo el Emperador con Vladislao Rey de Polonia. No pudo la vieja

Año. 1494

Murió Sigismundo.

hazer este negocio tan secretamente, que no lo viniere a entender el Emperador Sigismundo. Y para remediar su vano deseo, el buen viejo dio orden, como quando el muriese ella quedasse presa, por que no tuuiese lugar de hazer lo que tenia pensado. Y por no morir con el deseo que tenia de ver a su hija Isabel, y a su marido Alberto, Duque de Moravia, hizo sacar de Praga, lleuando consigo a la Emperatriz con si presa. Llegado a la ciudad de Snomia cargole la enfermedad de manera que no pudo passar de alli. Hecho su testamento, y rescibidos como Catholico Christiano los Santos Sacramentos, vino a morir en vegez buena, y cargado de años, dia señalado de la Concepcion de nuestra Señora del año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y siete, de edad de setenta años. Los cinquenta y vno fue rey de Vngria: de Bohemia diez y siete: Rey de Romanos veynte y siete: y Emperador coronado, no mas que cinco. Merece ser tenido en eterna memoria este Catholico Principe, por el zelo grande que tuuo de la paz y concordia de la republica y Religión Christiana. Fue poco dichoso en las armas: y en el segundo matrimonio, fue de todo punto desdichado. Por que Barbara su muger, tuuo poca Fe, y respecto a las cosas de Dios, que se tuuo entendido della que no creya que vuisse otro mundo: ni mas que nacer y morir. Y así dizen que hazia burla de sus mugeres, si las vey rezar, o ayunar. Murio poco despues que su marido en la prision, adonde meritissimamente Sigismundo la dexo. Por la muerte del Emperador Sigismundo, fue en su lugar electo Emperador Alberto su yerno, aunque en el aceptar la election vno de las dificultades: por que al tiempo que le recibieron por su rey los Vngaros, le tomaron juramento que no seria Emperador, aunque de Alemania le llamassen para ello. Pero al fin, los mismos vassallos suyos le dieron facultad para que lo aceptasse. Dio tan buenas muestras Alberto, de que fuera singular Emperador, que con su muerte dexo el mundo lleno de grandissima lastima y dolor. En lo poco que la vida le duro, puso toda diligencia en poner paz, y concordia, entre los del Concilio de Basilea, y el Pontifice. Aunque (como auemos visto, y veremos) le aproucho poco. Estando tratando deste negocio, vino a pedirle socorro el Despota de Seruia, contra el gran Turco Amurathes, que le tenia cercado vn hijo en Sinderouia: y luego procuro fauorecerle, aunque muchos de los suyos se lo

desaconsejauan. Y juntado vn buen exercito, se puso en camino para Sinderouia. Antes que alla pudiesse llegar, le vino nua como Amurathes auia tomado aquella ciudad: y sacando los ojos al hijo del Despota, se auia retirado hazia Constantinopla, por lo qual el Emperador Alberto se vno de boluer. Llegando a la ciudad de Buda, dizen que vna tarde, con el gran calor, pidio vnos pepinos para refrescarle, y beuio encima vn jarro de agua, de lo qual le sobreuino luego vna calentura, y camaras, y de ay a pocos dias le sobreuino la muerte, con gran sentimiento, y dolor de todos sus reynos, y de toda la Christianidad. Fallecio a veynte y siete dias del mes de Octubre del Año del Señor de mil y quatrocientos treynta y nueue, casi en los mismos dias en que se acabo el Concilio de Florencia. Quando la Emperatriz preñada, y en dias de parir, y sucedio en sus reynos de Vngria y Bohemia lo que luego dire.

En el Imperio fue puesto Frederico Duque de Austria su primo de Alberto, que fue bisabuelo de el Serenissimo Rey don Philippe segundo, de España. De los negocios que le acontecieron, se aura de hazer adelante notable memoria, por que le duro el Imperio mas de cinquenta años, y en ellos acontecieron cosas muy señaladas.

Con la muerte de los dos Catholicos Emperadores Sigismundo, y Alberto, los Conciliares de Basilea, quedaron muy sueltos, para poderse desmendar contra el Papa Eugenio, por que los fauorecia todo lo posible, el Duque Philippo. Y así osaron proceder contra el Pontifice con sus censuras como lo tenia comenzado: y por colorar mas sus negocios, esperaronle despues de cumplidos todos los terminos otros veynte y tres meses: y al fin, pronunciaron contra el nueva sentencia de priuacion. Y teniendole por incorregible, declaró estar vacante la Silla Apostolica, y procedieron hazer nueva election.

Y por que en el Concilio no auia mas que solo vn Cardenal, que era Ludouico Arelatense, a cordar de darle treynta y dos años, ocho de cada nación, Italianos, Franceses, Españoles, y Alemanes, para que todos treynta y tres eligiese Summo Pontifice. Los Españoles fueron los Obispos de Tortosa, y Vich, en Cathaluña. El de Viseo en Portugal, y los Abades de Arula, y S. Cucufat de Barcelona, Iuan de Villuiciosa, Arcediano de Ouedo, Bernardo Canonigo de Lerida, y Raymundo Canonigo de

de Tarazona, Doctores Canonistas. Los quales todos con los demas se metieron en conclaui, y con toda la solemnidad ordinaria (como si el papa fuera muerto) dieron sus votos al Duque Amadeo de Saboya, que auia muchos dias que tenia renunciado el siglo, y se estaua haziendo vida solitaria en vn desierto. Pero aunque auia dexado la dignidad temporal, no tuuo constancia para menospreciar la spiritual, que no pertenecia, y así holgo de aceptar su election, y fue lleuado al Concilio de Basilea: y rescibiendo la Consagracion, y Corona pontifical, como por nombre Felix Quinto. De lo qual Eugenio hizo el sermimento que deuia: y demas de proceder luego con sus censuras contra el Antipapa, y sus fautores, hizo nueva creacion de Cardenales, y para ello escogio diez y siete personas de diuersas naciones, todos muy doctos, y de conocida bondad. Entre los quales fue vno el gran Iurista nuestro Español Iuan de Torquemada, de la orden de sancto Domingo. Tomo luego por principal cuydado de reducir a concordia a todos los Principes de Italia: y ante todas cosas mando al Cardenal Vitellesco su Legado, que asentasse tregua por vn año con el rey don Alonso de Napoles. De lo qual se le siguió al rey don Alonso grandissimo provecho: por que pudo hazer a su labor la guerra contra Renato, y gano la ciudad de Auersa, y hizo salir huyendo del Reyno, dexando la ciudad de Napoles en guarda de la Reyna su muger.

La guerra de Lombardia, estaua parada mas por ser el tiempo rezo del invierno, que no por que estuessen conformes las voluntades. Francisco Sforca aparejaua sus gentes para salir en campaña a la primavera, en seruicio del Papa, y de sus amigos. Nicolo Picinino, por sacar a Francisco Sforca de Lombardia, passo en Toscana, con intencion de fatigar a Florencia, y de passar despues con la guerra sobre la Marca. Alterose estrañamente Eugenio con esta venida de Picinino: y por ciertos auisos que se auieron, vino a saberse por muy aueriguado, que Picinino tenia tratos ocultos con el Cardenal Vitellesco, por enojo que el tenia de los Florentines. Lo qual le costo al Cardenal la libertad y la vida: por que el Papa escriuio secretissimamente al capitan Antonio Rido, que tenia el castillo de Santangel, mandandole que tuuiese manera como prender al Cardenal. Y Antonio lo hizo tan diestramente, que le metio en el castillo sobre platicas: y al mejor tiempo hizo alçar la puente, y dexo-

le dentro. De lo qual Vitellesco quedo espantado: y consolando le Antonio Rido diziendole, que no tuuiese pena, que presto le mandaria soltar el Papa, dixole el, y muy bien: Los hombres de mi calidad, señor Antonio, no se prenden para soltarse. Y no se engañonada en lo que dixo, porque poco despues le ayudaron a morir, que nunca mas de alli salio. Fue muy notable cayda la deste Cardenal, por que cierto el auia sido vno de los señalados hombres de su tiempo, y de pequeños principios auia llegado a valer tanto con el Pontifice que no se hazia negocio ninguno mas de lo que el quiera. Y por no se auer sabido templar en la prosperidad (que siempre suele ser peor de sufrir que la aduersidad) vino a morir pobre, y defuéturado, y a dar vengança de si a muchos que tenia enojados, y descontentos. Exemplo grande para que los hombres baxos que no estriban en otra cosa sino en fauor de los Principes, no se fien tanto dellos, que piensen que no pueden caer: siendo la priuança de los Reyes, la cosa del mundo mas variable, y de poca constancia. Dio Vitellesco con su muerte lugar a que entrasse en su priuança el patriarca de Aquileya Ludouico: el qual hizo al Papa Eugenio que se declarasse mas que nunca contra el Duque Philippo, que hasta entonces siempre auia andado con respecto, despues que se eligio el Antipapa Felix: Era Ludouico (aunque Sacerdote) excelente hombre de guerra, y luego junto sus gentes, y fue en demanda de Nicolo Picinino, y vno del vna muy memorable victoria cerca de Anguara, dia de Sant Pedro del año de noventa y vno. Dende entonces comenzaron a yr de cayda los negocios del Duque Philippo, y vino a terminos, de que pidiendosele la paz la otorgo de buena gana, por intercession de el Duque de Ferrara. Verdad es que dizen que no se inclino a paz tanto por que tuuiese necesidad della, quanto por que no podia ya sufrir la insolencia y faulto incompatible de Nicolo Picinino. El qual poco antes que la paz se asentasse, auia embiado al Duque Philippo vn recaudo, diziendo, que pues con quanto le auia seruido aun no tenia en el mundo tanta tierra quanta le era menester para sepultarse, queria saber lo que le auia de dar en premio de sus trabajos. Porque si entendia darle a Placencia para con que passasse lo que le quedaua de la vida, el tenia puestos los negocios en terminos, que estaua en su mano ha-

Felix Antipapa Scilicet.

Año.

Frederico III.

Loreto.

Nota.

Ludouico Patriarca de Aquileya.

Año. 1471.

Alberto Emperador.



zerle señor de toda Italia: y si no q bulcariasu remedio, y luego dexaria yr libre a Frãncisco Sforcia, q le tenia cercado junto a Martinengo. Fue tanto el enojo y pesadumbre q rescibio el Duque Philippo de ver tan importuna y descomedida manera de pedir, q determino concertarse secretamete con Frãncisco Sforcia, y dio le luego a su hija por muger, y la ciudad de Cremona en dote: y embio sin dilacion a mãdar a su capitã Nicolo Picinino, que hiziesse tregua por vn año cõ el Cõde: y al fin el no pudo menos hazer. Celebraronse luego las bodas de Frãncisco Sforcia cõ Madona Bliãca, y cõ ellas se assento la paz en el mes de Noviembre del mes mo año del Señor de catorze, y en ella quedaron los Venecianos, como siempre, gananciosos y al Papa se le restituyo Boloña, aunq no mostro contentarse mucho de las condiciones de la paz, por otros respectos que no ay para que dezirlos aqui.

Concluydas de esta manera todas las guerras, y cõtiendas de Lõbardia, y Toscana, y puesto en buenos terminos el estado de la Iglesia restauale al Papa de castigar algunos Capitanes vassallos suyos, q le auian deseruido en las guerras passadas, y principalmente a Gino Albanezio, y a Paulo Camolara, para lo qual embio a Roma con gente al Cardenal de S. Laurentio: y tambien para que allanasse algunos mouimietos, que auia en Roma, con intencio de se boluer a ella, que lo desseaua mucho.

Quando supo q todo esto estaua hecho a su sabor, partiose con toda su corte para Roma. En la qual fue con tanta fiesta y regozijo rescibido, como siete años antes auia sido echado della con odio, y aborrescimiento. Tales son las mudanças de esta vida, q como dize Seneca el Tragico. No ay fuerte buena ni mala, q no se acabe presto. Plazer y pesar, tristeza y alegria, siempre andan a vezes y en poco rato, se muda lo alto a baxo, y lo baxo subea la cõbre. La primera noche que entro en Roma qdofe a dormir en nuestra Señora del Populo: y otro dia lleuaronle con grandissima põpa hasta la Iglesia de sant Pedro. Y sabiendo que el pueblo estaua mal contento de cierta Gabella que se les auia puesto en la sal y en el vino, hizo parar la Proceßion, y dixo en alta voz, De oy mas, yo hago libre el vino y la sal. Fue grandissimo el regozijo del pueblo con esta liberalidad, y luego se leuanto vna grita, que duro gran rato, viua el Papa Eugenio, viua Eugenio, de entre los que pocos años antes le auian querido matar a lançadas.

Veynte dias despues que llego a Roma se passo a viuir en sant Iuan de Letran, y conenço a publicar q queria celebrar vn Concilio alli, contra el Conciliabulo de Basi'ea, y contra su Basiliõ Felix Quinto, que toda via le molestauan. Y dio el Capello al Patriarcha Ludouico, y a Pedro Barbo sobrino suyo proprio, el qual fue despues Papa Paulo Segundo, y luego puso en orden de cobrar algunos lugares de la Marca q le tenia toda vña Frãncisco Sforcia, y a Boloña, que la tenia Frãncisco Picinino hijo de Nicolo. Y para poder mejor hazer la guerra contra Sforcia, torno a su sueldo a Nicolo Picinino. Y hizo paz con el rey don Alonso de Napoles, y diole el titulo del reyno: del qual (como ya dixen) estaua casi de todo junto apoderado. Entre las cõdicionen de la paz, se capitulo entre don Alonso y Eugenio, fue vna, que don Alonso hiziesse la guerra contra Frãncisco Sforcia, hasta cobrar del todo lo que tenia vturpado de las tierras de la Iglesia. Esta guerra hizo el rey al principio con tãta felicidad, que en pocos dias puso en poder del Papa la mayor parte de la Marca, y a Francisco Sforcia en tãta dificultad, que le fue forçado recõciliarse con el Duque Philippo su suegro. Y por su interceßion, el Rey por poco dexara la guerra, pero toda via la prosiguió hasta q el tiempo le hizo boluer a Napoles victorioso. Lo de Boloña tuuo alguna dificultad, porq Hãnibal Bentiuollo se apoderó della, echando fuera al Picinino, y se salio con el Duque Philippo. Y fino acaciera que sus enemigos mataron a Bentiuollo, yendo a sacar de Pila a vn hijo de cierto amigo suyo, estuuoen terminos de tornarse a refrescar la guerra, y las passiones antiguas entre Philippo y sus enemigos, y Venecia y Florencia.

Por la muerte de Hannibal Bentiuollo se pusieron los Boloñeses en poder de Florentines, y ellos hizieron señor de aquella ciudad, a vn mancebo de aquella familia, llamado Sãcti Bentiuollo hijo bastardo de Hannibal, que fue muy valeroso, magnanimo, y para mucho. Verdad es, que Philippo trataua de quitarsela, y tenia mandado a Nicolo Picinino q le hiziesse guerra, y al mejor tiempo le sobrevino a Picinino la muerte, de vn enojo que rescibio, de que Francisco Picinino su hijo viuesse perdido vna batalla en la Marca. Murio Nicolo de edad de sesenta y quatro años. Fue mas valiente que venturoso en las armas: pero con todo esto vuo pocos tan buenos Capitanes en su tiempo. Pesele estrañamete al Papa

Sucesso del reyno de Bohemia.

Ladislao hijo del Emperador Alberto.

Gregorio Pogibracio.

Sucesso de Vngria.

pa Eugenio de la muerte de Nicolo Picinino por que pensaua seruirse del contra Francisco Sforcia: y por falta de Capitan se vuo de concertar con el, y dexarle toda la Marca, reteniendolo en si a solos Recanate, Olmo, y fabrimo.

Estado las cosas de Italia en el estado que acabamos de ver, sucedieron en Vngria y Bohemia grãdes alteraciones, causadas de la muerte del Emperador Alberto q (como vimos) era Rey de entrambos Reynos. Por que como la Emperatriz Isabel quedo preñada, vuo en Bohemia grandes alteraciones, sobre si se esperaria a que pariesse, o no: y antes que se acabassen de resolver, nascio de la Emperatriz vn muy hermoso niño, que se llamo Ladislao. Pero con todo esto, pareciendoles a los Bohemios que no era cosa segura esperar a que el niño creciesse, ni tampoco gouernasse por tutores, embiaron al Duque Alberto de Bauiera sus embaxadores, ofreciendole el Reyno libremente. Pero el con estraña modestia, les dio muchas gracias por el ofrecimieto, y respondio, q puestenian Rey, no buscassen otro: que a el sus estados le bastauã, y no queria tomar al niño lo suyo.

Como no hallaron en Alberto el recaudo que pensaron, hizieron el mesmo ofrecimieto al Emperador Frederico Tercero (que como tio del niño estaua encargado de la tutela del) respondiõles tãbien, que ni queria ser su Rey, pues no le pertenecia de derecho, ni tãpoco podia encargarse del Reyno como tutor del sobrino, por que sus negocios no le dauan lugar de entremeterse en los agenos. Por lo qual, acordaron de escoger de entre los nobles del Reyno dos capitanes, y por desgracia, acertaron a elegir a Tarçon herege y grãde amigo de Roquezana, y con el a Maynardo el Catholico, y castigador de los hereges. Duro muy poco el gouerno de estos dos Capitanes, por que Tarçon murio de enfermedad, y luego en muriendo se leuataron los hereges, tomando a Roquezana por su caudillo, y prendieron y mataron en la carcel al buen Maynardo. Con lo qual se torno a poner aquel reyno en la mesma desorden que antes del Concilio de Basilea auia estado: y todos los hereges dieron la gouernacion del reyno a Gregorio Pogibracio herege, y valiente Capitan, que por diuersos acaescimientos (que los veremos adelante) vino despues a ser Rey de Bohemia.

En Vngria, por la mesma muerte del Em-

perador Alberto, sucedieron muy de otra manera los negocios. Porque como la Emperatriz auia parido antes dos hijas, no pensarõ los Vngaros que pariria hijo, y embiaron a ofrecer el reyno a Vladislao Rey de Polonia. Antes q los Embaxadores pudiesen boluer con la respuesta, pario la Emperatriz el niño q dixen. Y cierto les peso mucho a todos generalmete de lo que auia hecho: pero no tueron tiempo para remediarlo. Porq el rey de Polonia vino breuemete, a tomar la posescion del Reyno: y se apodero de todas las fuerças della. aunq no faltaron algunos grãdes q coronaron y juraron al niño en Alba real. Y por que no viniessse a poder de sus enemigos, lleuaronle a Vienna, y pusieronle en poder del Emperador: su tio, de donde sucedieron en aquel Reyno grandissimos males, y muchas muertes y derramamiento de sangre. Lo qual fue causa de q Amurathes Othomano (que siempre estaua velando para no dexar passar ninguna ocasion de dõar a la Christiandad) entrasse por Vngria, haziendo grandissimo estrago. Y cierto se apoderara de la mayor parte del Reyno, sino le resiltiera el famoso Capitan Iuan Huniadas Bayuoda. El qual se opuso a la furia de Isaac Capitan de Amurathes, y le hizo salir de la Vngria inferior: y passandõ a la Trãsilyuania, vencio otro exercito grande de Turcos, y puso la tierra en la obediencia y serucio de Vladislao. Despues de lo qual, viniendo Amurathes sobre aquella prouincia con mas de ochenta mil hombres, le vencio ni mas ni menos Iuan Huniades: y echando los Turcos de toda la Seruia, tomo para si la mayor parte de aquella prouincia, por que el Despoto della no era Catholico Christiano. Despues desto se començo en Vngria vna renidissima guerra entre Isfira valeroso Capitan (que muchas vezes auia vencido a Iuan Huniades, y defendia la parte del Rey niño) y el mesmo Huniades que pugnaua por Viadislao. El Papa Eugenio, conosciendo el grandissimo peligro que corriã las cosas de la Christiandad, si la guerra entre estos dos Capitanes yua adelante, embio a Vngria por su Legado al Cardenal Cesarino, para que los pusiesse en paz. Al mejor tiempo que andaua entendiendo en ella, murio la Emperatriz: q fue parte paraq de todo puto preualeciesse por entõces la parte del Bayuoda. Cõ el qual el Legado se junto, rogãdole hiziesse vna jornada muy de proposito, contra el Turco Amurathes. Holgo de hazer esto Iuan Huniades, y luego se

Francisco Sforcia cafo cõ hija del Duque Philippo de Milan.

Eugenio. 4. torno a Roma.

Iuan Huniades Bayuoda.

Guerra cõtra Turcos.

començo la guerra con tan buen successo de los nuestros, que Amurathes se vio apretadísimo, y vino a pedir la paz. La qual los Vngaros le concedieron por siete años, contra voluntad del Legado, q̄ la resistia terriblemente, diziendo q̄ no se deuia perder tan buena ocasion de acabar de destruyr al comū enemigo. Desta paz tã mal concedida, recibio el Papa Eugenio grãdissima pena, por que quisiera q̄ se lleuara al cabo la guerra. Y por esto escriuio al Rey Vladislao rogandole no dexasse de proseguir en la guerra, porque el no era obligado a estar por la paz assentada, pues el juramento no le podia obligar, no auiedo tenido el consentimiento del Pontifice. Tanto le supo importunar y persuadir, que Vladislao determino romper la tregua. Y para que el negocio se tomasse mas de rayz, el Pontifice concedio la cruzada, y por ella passo en Vngria con sus gentes Philippo Duque de Borgona, y en Venecia se armaron ocho Galeras, para asegurar la mar, y para estoruar q̄ Amurathes no pudiesse passar en Europa gētes de Asia, por el estrecho de Constantinopla. Destas Galeras fue por Legado el Cardenal Colde-mario, sobrino del Papa Eugenio. Tomo Vladislao este negocio muy apechos, y junto vn muy grueso y luzido exercito de Bohemios, Vngaros y Polacos, y hizo su Capitã general al Bayuoda Iuancho, o Iuã Huniades. Hallaronse en el campo casi todos los Prelados y principes del reyno, y el mesmo Cardenal Iuliano Cesarino: y començaron a caminar la via de la prouincia de Mesia, en demãda de Amurathes. El qual, viendo el grãde aparato de gentes q̄ sobre el venian, hizo grãdissima diligencia en hazer venir a su campo gente de Asia. Y por que le faltauã nauios, dizen que se concertó con vnos Genoueses, por cien mil ducados, y que ellos le passaron por el estrecho grã multitud de Infanteria y cauillos. Que cierto si assi passo fue vna grãdissima maldad de los Genoueses, y negligēcia grãde del Cardenal Colde-mario, que no tuuo el recaudo que deuiera en guardar aq̄l passo. Finalmente Amurathes reforço tambien su campo, que oso esperar al enemigo, y le salio al camino con grandissima ventaja: tanto, que los nuestros, llegando a la ciudad de Barna, quisieron dar la buelta, y no esperar al Turco, por que conocidamente estauã a peligro de perderse. Pero Iuan Huniades fue de contrario parecer, y a pesar del Legado, presento al enemigo la batalla: la qual se començo a diez dias del mes de Nouiembre,

del año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro, o segun otros en Junio de quarenta y cinco. Fue vna de las cruēics y sangrientas peleas, q̄ en muchos años atras se auia visto en el mundo. A los principios parecia q̄ los nuestros lleuauan lo mejor, hasta que Iuã Huniades (q̄ auia posado por dar la batalla) se salio della huyendo vergonzosamente con diez mil de los suyos. Con su huyda quedo el triste Rey tan desamparado, que no pudiendo resistir la multitud de los enemigos, cayo muerto entre ellos peleando varonilmente. Los Turcos despues, traxeron su cabeza por todas las ciudades de su tierra, en alabanza desta victoria. El pobre Cardenal Cesarino salio huyendo, y mataronle tãbien al passar de vn rio. Iuan Huniades, causador de vn mal tã grãde, fue preso, por grã ventura, y vino a poder del Despoto de Seruia: el qual le dio despues libertad, por que le restituyesse lo que le tenia tomado. Esta lamentable desgracia cuenta algunos algo differentemente de esto. Y dizen que los Christianos salieron con la victoria, y que estando Amurathes cercado en vn montezillo, se queria dar al Bayuoda con partidos vergonzosissimos para el. Y que por vn fiero que le hizo vn Genizaro de los suyos, rompio los capitulos de la paz, y dio en los nuestros q̄ estauã descuidados, y mato al Rey, y al Cardenal. Como quiera que sea, toda la culpa desta tan lamentable desgracia, se cargo (despues de Iuan Huniades) al Cardenal Colde-mario, por la poca guarda que tuuo, para que no passassen gentes de Asia por el Helleponto: o por que ya que auian passado, no dio con tiempo a los nuestros el auiso, para que no se metieran tan dentro del Reyno sin mas gente. Fueron infinitos los muertos, de vna parte, y de otra: tãto que Amurathes no se alegró nada con la victoria, por auerle sido tan cara: y aun quedo tan flaco, q̄ ni tuuo fuerças ni gana de seguir la victoria: antes dio luego la buelta para Hadrianoi. Adonde ya hartó de reynar, y de entēder en negocios y guerras, renunció el Reyno en Mahomete su hijo mayor: y mudo matar otro hijo que tenia, porque no pudiesse en cuentos a su hermano la herencia. Hecho esto apartose del mundo, a viuir en contemplacion, como Religioso (que de su condicion era inclinado al sossiego, y a las letras) y despues fue menester sacarle de aquel sossiego, para contra Iuan Huniades y auendole vencido, se torno a su recogimiento, y persevero en aquella vida hasta que murio.

Deste

Deste infelice successo de la guerra de Vngria, sintio el Papa Eugenio el pesar y tristeza posible, y dexando el negocio de Vngria, embio dos Legados suyos a Basilea, p̄sando de barbarar aquel Conciliabulo que toda via le fatigaua. No pudieron estos Legados hazer lo que quisierã en Basilea, pero toda via negociaron mucho, en atraer a la obediencia de Eugenio al Emperador Frederico, y a todos los Electores de Imperio, que hasta alli auian reconocido al Antipapa.

El año siguiente, de mil y quatrocientos y quarenta y cinco, murio en Constantinopla el Emperador Iuan Paleologo, el que vino al Concilio de Florencia. Con su muerte tornaron luego a reincidir los Griegos en sus antiguos errores: que casi no les duró seys años la reconciliacion q̄ se auia hecho cō ellos en Florencia. De lo qual hechan todos la culpa, al Obispo de Epheso, que no fue bien buolto a su tierra, quando Apollato cō todos los Obispos sus comarcenos. Por lo qual, se tuuo y tiene por aueriguado, que vino a ser aquel Imperio la plaza que presto veremos, en castigo de la impiedad, y porsia de los Griegos. Succedio a Iuã Paleologo Constantino Paleologo su hijo, o segun otros, su hermano, hijo de la Emperatriz Helena, de cuyo successo, adelante se hara mencion.

Otras muchas cosas passaron en Italia en estos vltimos años de la vida de nuestro Pontifice Eugenio, entre Venecianos y Florentines, con el Duque Philippo y Francisco Sforcias, las quales por no ser de mi Historia, ni muy importantes las dexo: y tambien, porque el Pontifice estaua ya en paz con todos sus enemigos, y era temido y obedecido de casi todos los principes Christianos. Por que del Antipapa, se hazia tã solamente caso en Basilea, y en Saboya, y Eugenio era muy querido y obedecido en Roma, y no entendia sino en gouernar su Iglesia loablemēte. En esta quietud y sosiego, despues de tãtos trabajos, plugo a nuestro Señor de lleuarle desta vida, siendo de edad de sesenta y quatro años. Fallecio en Roma, tal dia como en el que yo estoy escriuiendo esto, q̄ es a veynte tres de Hebrero, en el año del Señor, de mil quatrocientos y quarenta y siete, auiedo diez y seys años y algunos dias que tenia el Pontificado. Fue Eugenio mudo de condiciō y muy affable a maravilla, como por la mayor parte lo son todos los Venecianos. No era muy docto, mas era muy leydo en Historias. Alabãle todos de honestissi-

mo sobre manera, tãto que jamas en publico le vian alçar los ojos. En el comer fue muy tepido, y por marauilla beuia vino. Gouerno (como auemos visto) con varios successos, y si alguna cosa digna de reprehension se hizo en su tiempo, tuuieron mas culpa sus ministros que no el: especialmente Vitellesco, a quien creya mas de lo justo: y el Patriarcha Ludouico de Aquileya, que le aconsejaua en todo. Canonizo el Papa Eugenio a sant Nicolas de Tolentino frayle de la orden de santo Augustin. Fue amigo de edificar, y assi hizo en Boloña vnas muy ricas casas, a donde agora posan los Legados. Labrose en sant Iuan de Letran vn portal y acabo la pintura q̄ Martino su predecessor dexó començada. La Mitra y Tiara riquissima, que dexó sant Syluestro Papa Primero, passo la de la Iglesia de Sant Pedro, a Sant Iuan de Letran: y puso en aquella Iglesia Canonigos Reglares, de la Congregacion de sant Saluador de Illiceto, que tuuo origen de los heremitas Augustinos, y quitola a los seculares que la tenian. Fue muy liberal, y amigo de hombres doctos. Fauerecto muy mucho las buenas letras, y principalmente a Blondo a quien yo he seguido en muchas cosas en esta su Historia. Honro mucho a Leonardo y Carolo Aretinos, a Poggio Florentino, Aurispa, y a Trapefuncio, y a otros muchos hombres doctos. Algunos dizen que mando a los monges de sant Benito, pudiesen estudios en todos sus monasterios, como solian tener. Esta mesma constitucion hizo Benedicto Decimo segundo, Monge de la mesma orden. El qual como entendiese el daño grãde, que toda su religion auia recebido, por auer dexado el exercicio de letras que tan gloriosamente por tãtos siglos possayeron, queriendola reducir a su flor y antiguo modo de viuir, mudo en vnas constituciones, que se intitulan Benedictinas, q̄ en todos los Monasterios y Prioratos de la mesma orden, aya maestros idoneos, los quaes enseñen a los demas Mōges todas las artes liberales, y despues passen adelante con la Theologia, o Canones para q̄ illustren y decoren su religion. Fue naturalmente amigo de guerras, por conseruar su dignidad: y assi hizo en lo vltimo de sus dias, que passasse con treynta mil hōbres el Delphin de Frãcia a dez hazer el Concilio de Basilea, aunq̄ no salio cō su intenciō. Guardaua su palabra constantissimamente. Traya su casa hartó mas luzida y biã adereçada que su persona. Tenia por costumbre (lo que pluguiesse a Dios q̄ tuuiesse ro-

H 4 dos

Batalla Amurathes y vencedor.

Año. 1445. Los Griegos se tornaron a sus errores.

Constantino Paleologo Emperador.

Martes. Año. 1447. Loores de Eugenio.

s Nicolas de Tolentino.

dos los Principes y a los q̄ no lo son) de pre-  
gutar a sus amigos, y criados, q̄ se dezia del en  
el mudo. Tres años antes q̄ Eugenio muriese,  
se, passó desta vida a la eterna S. Bernardino  
de Sena. Hizo los tiempos deste Pontifice muy  
celebres y famosos, aquella diuina y proue-  
chosissima inuención, y nunca assaz alabada ar-  
te del Imprimir los Libros. La qual se halla  
en Alemaña, y hasta agora no se sabe muy de  
cierto quié fuese el inuétor. El primer libro q̄  
se imprimio, dicen q̄ fue en el año de mil qua-  
trocientos y quatro. El q̄ se cree que halló es-  
ta diuina habilidad fue vn cauallero llamado  
Juan Gutemberg. Al principio se comenzó  
a Imprimir en Maguncia y diez y seys años  
despues se lleuó a Roma. El Primero Libro  
que se imprimio en Europa, fue el de las diui-  
nas instituciones de Lactancio Firmintiano, y

el libro de la Ciudad de Dios del diuino Do-  
ctor sant Augustin. Poco a poco ha venido a  
lo que agora vemos. Ha sido cosa tan impor-  
tante, q̄ por ella hã tornado a renacer todas  
las buenas artes, y se restauraron las lenguas,  
y todas las sciencias del mundo han cobrado  
grã lustre. Hizo Eugenio labrar las puertas de  
metal que oy duran en sant Pedro, adonde  
mãdo sculpir casi todas las cosas notables que  
acontecieron en su tiempo. Dexo ordenado,  
que le enterrasen en Sãt Pedro simplemente,  
y sin pompa de sepultura ningua. Mas su so-  
brino le hizo vn muy rico sepulchro de mar-  
mol, adonde leemos oy estos versos, que qui-  
se ponerlos aqui, por que en substancia, con-  
tienen todos los hechos notables deste Sum-  
mo Pontifice: y por que los que saben Latin  
gusten dellos. Que dicen assi.

*Eugenius iacet hic quartus, cor nobile cuius.  
Testantur vitæ splendida facta sua.  
Istius ante sacros, se præbuit alter ab Ortu.  
Alter ab Occasu Casar uterque pedes.  
Alter ut accipiat Fidei documenta Latina,  
Alter ut aurato cingat honore caput  
Quod duce Armenij, Graiorum exempla sequuti,  
Romanam agnorunt, Ethiopeq; Fidem.  
Inde Syri, atque Arabes, mundi que finibus Indi,  
Magna, sed hæc animo cuncta minorasuo.  
Nam valida rursus Teucros iam classe perebat:  
Dum petit astillum, sustulit atra dies.  
Qui semper vanos Tumuli contempnit honores,  
Atque hæc impressa condite, dixit, humo.  
Sed non quem rubro decorauerat ipse Galero,  
Non hoc Franciscus, stirps sua clara, tulit.  
Sucepitq; memor meriti, tam nobile quod nunc.  
Cernis, tam præstans, surgere iussit opus.*

**T**Omole a Eugenio la muerte, segun confi-  
ra por este Epitaphio, estãdo entendido  
en hazer vna jornada contra Turcos: y falto-  
le tiempo para poderlo hazer. De creer es, q̄ si  
viera, procurara de vengar la muerte del Car-  
denal Cesarino, pero no fue nuestro Señor ser-  
uido, la causa el solo la sabe. Otros quatro Car-  
denales hizo Eugenio sin los arriba dichos, el  
año antes q̄ muriese, dellos fue vno don Iuan  
Carauajal electo Obispo de Palencia. El año  
de quatro y quatro, auia dado el Capello por  
respeçto del Rey don Alonso, al doctissimo  
don Alonso de Borja, que despues fue Papa  
Calixto Tercero. Fueron por todos los Car-  
denales que hizo Eugenio veynte y siete, dos  
Obispos, veynte y dos Presbyteros y tres Dia-

conos Fue grandemente aficionado a la or-  
den de sant Benito. La qual hizo reformar en  
Italia, que de algunos años atras, eran claustra-  
les, y tenian las Abbadias Comendatarios. Co-  
menço esta reformation de vna principalissi-  
ma casa, que se dice santa Iustina de Padua.  
Dioles las Abbadias, que vacaron en su tiem-  
po: por lo qual en todos los Monasterios de  
la congregacion Casinense (que assi se llama)  
le dicen cada dia vn responso cãtado despues  
de la Missa mayor.

*Capitulo. XIII. En el qual se contiene la vi-  
da del Papa Nicolao. V. Pontifice Romano. Y  
de Felix. V. su competidor.*

Luego

216. Põr.



**L**uego que (conforme a la costum-  
bre) fueron celebradas sumptuosa-  
mente las exequias del defuncto Põ-  
tifice Eugenio III. los Cardenales  
sin hazer caso de la pretension del Antipapa  
Felix ni de sus Basiliscos, como no era de ha-  
zer, se metieron en Conclau, para dar suce-  
sor al Papa muerto. Hallo se en la Sede vacan-  
te el rey don Alonso de Napoles en Tibuli, q̄  
venia en fauor del Duque Philippo cõtra Ve-  
necianos y Florentines: y aun con volũdad del  
Papa Eugenio, que tenia cierto desabrimiento  
de Florencia, porque en las passiones passadas  
se auia mostrado fauorables demasiadamente  
a Francisco Sforzia. En el punto que los Car-  
denales se entraron en Conclau, mouio vn  
tumulto muy grande vn ciudadano Romano  
llamado Stephano Porcario, hombre noble:  
tan alterado y bullicioso, que tenia humos de  
hazerse otro Nicolao Laurencio, y pensando  
hallar buen aparejo en la vacante, que todo  
suele andar en Roma (como dicen) a rio buel-  
to, conuoco gran multitud de gentes, y lleuo-  
los al Monasterio de Ara celi, y alli tento de  
persuadirles, que se pusiesen en armas, y qui-  
tassen de si la seruidumbre que tenian con ser  
gouernados por mano de Sacerdotes. Supo  
este negocio el Arçobispo de Benauento, Vi-  
cecellario, y puso luego en el remedio: por  
que Stephano se temio de sus amenazas por  
estar tan cerca con exercito el rey don Alon-  
so, y tuuo por bien de estar se quedo por entõ  
ces. Este ruydo y escandalo de Stephano, y el  
estar tan cerca de Roma el rey con gente de  
guerra: y mas que otra cosa ninguna, los cono-  
cidos mereçimientos del q̄ auia de ser electo  
Pontifice, fueron causa de apresurarse la elec-  
cion, y dentro de tres dias despues q̄ se comẽ-  
ço a entender en ella, salio Papa el Cardenal  
Thomas de Sarçana Obispo de Boloña, vna  
de las mas santas personas que a la sazõ auia  
en el mundo: y tal que se tuuo grandissima di-  
ficultad en hazerle que lo aceptasse. Porque  
luego que supo que a el se le auian dado los vo-  
tos, començo a llorar muy amargamente, y a  
pedir con grande instancia a los Cardenales,  
no le hiziesen tanto mal, echandole acuestas  
carga tan pesada, que por ninguna via pensaua  
poderla lleuar: acuytandose tã de veras como  
suelen otros hazerlo quando pierdẽ alguna co-  
sa de gran precio. Pero al fin importunado de  
todos, y principalmente del Cardenal de Ta-  
ranto, que le cargo la consciencia, diziendo q̄  
no deuia impedir el curso del Spiritu santo q̄

Stephano  
Porcario.

le llamaua para aquel officio vuo de aceptar  
casi por fuerza su eleccion: y llamose Nicolao  
Quinto. Aficionose a tomar este nombre, por  
la buena memoria del Cardenal Nicolao de  
Santa Cruz, que le auia criado. Era Nicolao  
natural de Sarçana aldea de Luca, hijo de vn  
medico pobre, y su madre se llamo Andreola.  
Eran sus costumbres y doctrina tã conosci-  
das y tenidas en mucho, q̄ se tuuo su eleciõ por em-  
biada de mano d Dios. Y assi dicen, que al sa-  
lir del Conclau, topo vn amigo suyo con el  
Cardenal Portugalẽse, y le preguntõ, Monse-  
ñor a quien aueys hecho papa? Y el respondio  
Nosotros no, mas Dios nombro por su boca  
al Cardenal Thomas. Dio se a conoçer Nico-  
lao en muchas disputas, de las que se tuuieron  
con los Griegos en el Concilio de Florencia:  
y alli le recibio en su Casa el Cardenal Nico-  
lao, y le hizo su mayordomo mayor. El Papa  
Eugenio se aficiono mucho a sus letras, y dio-  
le vn officio de Penitenceria, y hizo le su Sub-  
diacono, y tuuo gana de darle luego vn Cape-  
llo: y por authorizar su persona para poder se-  
le dar con mejor color, embiole en Alemaña  
por su Legado, en compaña del Cardenal dõ  
Iuan Carauajal Español, a tratar con el Empe-  
rador Frederico de la disoluçion del Conci-  
lio de Basilea, y a quitar de aquella prouincia  
la neutralidad (que como ya arriba se dixo) auia  
muchos que ni querian obedecer al Papa  
Eugenio, ni a Felix, y llamauan se Neutrales.  
Tomaron alla estos dos Legados en su com-  
pañia para tratar deste negocio con Frederico,  
a Eneas Syluio (que despues fue papa Pio  
Segundo) y todos tres acabaron con Frederico,  
que diessẽ la obediencia al Papa Eugenio.  
Concluydo a favor del Pontifice aquel nego-  
cio, dieron la buelta para Roma Thomas Sar-  
çano, y Eneas Syluio: y antes que entrassen en  
la ciudad le embio Eugenio el Capello, en pa-  
go del trabajo que auia passado en su seruiçio:  
y pocos dias antes, le auia dado el Obispado d  
Boloña. Antes q̄ passasse vn año murio el Pa-  
pa, y fue puesto Nicolao en su lugar: de suerte  
q̄ dentro de vn año, con felice curso de prospe-  
ridad, vino a ser Obispo, Cardenal, y Summo  
Pontifice: que assi paga Dios a los suyos a las  
vezes en este mundo y en el otro. El primer  
cuydado del papa Nicolao Quinto, fue pro-  
curar la paz entre los principes de Italia. Em-  
bio a rogar al Rey don Alonso, que no passas-  
se de Tibuli a donde estaua: porque muchos  
Foraxi los Florentines le importunauan que  
llegasse hasta Sena. Y porque los Venecianos  
trayan

S. Bernar-  
dino de Se-  
na.

Quido co-  
menço el  
arte de Im-  
primir.

Juan Gue-  
bergo.

Nicolao  
V de S. E.  
C. na.

Loores de  
Nicolao  
quinto.



trayan muy fatigado al Duque Philippo, y su intencion del Papa era, que todos los Principes de Italia se quedassen con lo que tenia, embio por su Embaxador a Ferrara al Cardenal Mondese, para q̄ allí se tratasse de la paz, como ordinariamente se solia hazer. Tomo el Cardenal este negocio muy a pechos, y por su intercession, embiaron todas las partes y Republicas sus procuradores a Ferrara. Estando ya capitulada por todos la paz, que no faltaba mas del contentimiento del Duque, despachosele vn mensajero con los capitulos, para que viesse si le contentauan, y acaescio que vn dia antes que el mensajero llegasse, era muerto el Duque de vna calentura. Lo qual fue causa, de que no se pudiesse concluir aquel negocio, y así vuo de quedar indeciso por entóces, y los Venecianos vueron en su poder a Placencia y a Lodi. Murio el Duque Philippo Vicecomite en el mes de Junio, año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y siete, y en su testamento, dexo por su heredero vniversal en todo su estado al Rey dō Alfonso. No dexo hijo ninguno varon, mas que a Blanca muger de Francisco Sforzia: y así se acabo en el la stirpe de los Vicecomites. Con la muerte del Duque se pusieron los Milanese en libertad, y tomaron por su Capitan a Francisco Sforzia, y cōtinuaron la guerra que tenian comēçada contra Venecia. El rey don Alfonso, no quiso condescēder a los ruegos del Pontifice: y passando en Toscana no pudo acabar con los Seneses que le recibiesse en su ciudad, aunque le proueyeron de dineros y bastimētos. Tomo a los Florentines la Roca de Cenina: pero no tardaron ellos mucho en cobrarla. Por lo qual el rey se vuo de retirar hazia Volterra, a donde gano algunos lugares, y otros muchos en la comarca de Luca. Y en viniendo el inuerno, fuesse a tierra de Sena cō proposito de hazer mas de proposito la guerra en la primavera, mas los Florentines no esperaron tãto como esto, por que antes que passasse el inuerno, cobrarō todo lo que el Rey les auia ganado. El año siguiente se vinierō a juntar los dos campos bien cerca, pero nunca vinierō a jornada: y por auer sucedido en el del rey vna grauissima enfermedad, se vuo de boluer a su tierra descontento, y amenazando a los Florentines, q̄ presto bolueria mas de proposito a vengar de ellos. Destas rebueltas y alteraciones entre todas estas ciudades y señores de Italia, dētro de vn año vino a resultar, que Francisco Sforzia se hizo Duque y señor absoluto de Milã, y de

todo el estado de Philippo su suegro. La manera como lo guio breuemente, por ser cosa tan notable, me parecio ponerla aqui antes q̄ passasse mas adelante. Con la muerte de Philippo quedaron los Milanese en libettad: para sustentarse en ella contra Florencia, y Venecia, tomarō (como dixen) por su capitan a Sforzia. El qual vino a hazer tantas cosas cōtra voluntad de los señores a quien seruia, q̄ por echarle de si ellos, tomarō por partido de hazer paz con Venecia: y de fiarse de sus enemigos, antes que servirse de vn tan mal amigo. Lo que Sforzia auia hecho en cōpetencia y desgracia de Milan, fue primeramente hazer paz con Francisco Picinino, y luego enseñorearse de Pavia: cosa que a los Milanese dio grandissima pena, porque quisierã ellos aquella ciudad para si. Pero el los amanso diziendo q̄ la auia tomado, por que entendio que se querian dar al Duque de Saboya: y por contentarlos saqueo a Placencia, y a Lodi, que estauan (como vimos) por Venecianos. Puso cerco sobre Caruagio, y vino a batalla con Micheletto Attendulo, y venciolo con grã ventaja. Passó a Bressa, y talo toda la tierra: y al mejor tiempo, que los Milanese pensauã que auia de poner cerco sobre Bressa, supieron que estaua concertado cō los Venecianos. De lo qual recibieron increyble pena: y no hazian sino llamarle traydor, femetido, y falso amigo, y otras injurias. Y tãto fue el odio que con el tomaron, que por despedirle y no tratar con el, holgarō de someterse en alguna manera a los Venecianos sus capitales enemigos. Dissimulo bien el Conde Francisco Sforzia todas estas injurias, hasta ver su tiempo, y quando vio que los vnos y los otros estauã descuydados, jūto muchas gentes suyas, y de sus amigos, y dio de sobresalto sobre Milã. Puso el cerco tan de veras, que vino a poner aquella ciudad en tãta necesidad de hãbre, que afirman que della se cayã los hombres por las calles muertos. Finalmente ellos se vieron tã acostados y afligidos, que determinaron hazerse sujetos a vn principe poderoso, q̄ los defendiesse de aquel tyrano. Para determinar qual seria mas a proposito, hizieron vna junta de todos los estados de la ciudad. En la qual se resoluieron, en que seria biẽ llamar vn Principe: pero en qual seria el que llamarian, vuo diuersos pareceres: vnos dezian que el Rey de Francia, otros que no, sino el de Napoles, y algunos que el Duque de Saboya. Estando en esta duda leuētole de entre todos Gaspar de Vico Mercato, hombre discreto

creto y biẽ hablado, y començo vna larga platica: por la qual con muy eficaces y viuas razones, les mostro, que lo mas sano era hazer del enemigo amigo, y (como dizen) del ladrō fiel, y darle a Francisco Sforzia, que al fin era yerno de Philippo, aunque de hija bastarda: y que mas valia tenerle para su defenſa pues era tan valiente Capitan, que no esperar el socorro de lexos. Tanto supo dezir, que todos a vna voz le dieron sus vezes, para que fuesse a tratar del negocio con el Conde. Salio Gaspar de la ciudad con esta tan alegre nueua para Francisco Sforzia, acompañado de los mas principales ciudadanos: y sin dificultad el los recibio en su gracia y cō voluntad de la ciudad se le aperejo vn solennissimo recibimēto, y entro en ella por señor y Duque, en veynte y seys dias del mes de Hebrero del año del Señor de mil y quatrocientos y quarēta y ocho: aunque algunos añaden vn año, y otros, dos. Como quiera que sea, el vino a ser Duque de Milan, y lo fueron el y sus descendientes, hasta que en nuestros dias, q̄ fue (como veremos) el año de mil y quinientos y treynta y cinco su nieto Francisco Sforzia, dexo y renunció este estado en manos del inuictissimo Carlo Quinto nuestro Rey y Emperador Romano por cuya sucesion le tiene oy el rey dō Philippe Segundo su hijo.

El santo Pontifice Nicolao en estos medios no se ocupaua en otra cosa, sino en importunar a los vnos y a los otros, a q̄ tuuiesse paz: y juntamente hazia muy ordinarias processiones y rogatiuas a nuestro Señor, suplicandole fuesse contento de inspirar en los principes Christianos, que se conformassen y viniessen en concordia para resistir al comun enemigo Mahometes, que se yua cada dia entrado por las prouincias de Vngria, Valachia y Seruia. Y tãbiẽ pedia a nuestro Señor, pudiesse en coraçon a los Conciliares de Basilea, y a su Idolo el Antipapa Falix (que toda via porfiauan en su scisma) a que dexassen aquella competencia y se viniessen a reducir al gremio y vnion de la Iglesia Christiana. Estaua cierto la Christianidad en grandissima tribulacion, por que entre los Christianos auia poca paz, y los Infieles y uan preualeciendo: y en Italia, y en otras algunas prouincias auia terrible pestilencia, y hambre: con lo qual era increyble el temor y enogimiento de los hombres: por que cada dia se vian señales del cielo y de la tierra. Lo que mas espanto ponía en las gentes, eran los sermones y amonestaciones santas de Roberto

Frayle de Sant Francisco, que andaua por toda Italia predicando penitencia, con tanto heruor, que mouio infinitas gentes, así en Roma como en otras ciudades a salirse por las calles açotando, con muchas lagrimas. Finalmente las oraciones del santo Pontifice, y la buena diligencia del Catholico Emperador Frederico, bastarō a poner fin en la scisma y diuision, al cabo de nueue años. Porque el Concilio se deshizo de todo pūto, y el Antipapa Felix holo go de renunciar el derecho, si alguno tenia al Pontificado, y se puso libremente en manos del Papa Nicolao. El qual, en gratificacion de este buen comedimiento, hizo su Cardenal a Amadeo q̄ hasta allí se auia llamado Papa, y le dio la Legacia de Alemania, y Saboya, con que viuió rico y honrado por todos los dias de su vida. Y juntamente con esto restituyo el Capello a Ludouico Arelatense (el que fue de puesto por Eugenio Quarto, porque presidio en el Concilio de Basilea) y con el erio tambien otros tres Cardenales de los veynte y quatro que Felix auia hecho en su tiempo, restituyendoles su dignidad. Fue alegrissima para toda la Christianidad esta nueua, y principalmente en Roma se festejo con muchas lumbres la noche q̄ en ella se supo: que fue en el mes de Abril, del año mil quatrocientos y quarenta y nueue, y el santo Pontifice mando hazer en la ciudad y por toda la Christianidad processiones para dar grãcias a nuestro Señor por tã crecida merced y beneficiō. Y por que ya se acercaua el año de cinquenta en que se auia de celebrar el Iubileo, començo Nicolao a negociar con mas calor la paz, por que la guerra no fuesse causa de impedir las gentes q̄ a Roma auian de acudir, a ganar la Indulgencia. Y al fin valio su authoridad, alomenos para que suspēdiessen las armas por todo aquel año, aunque con grã dificultad. Por que todos los señores y republicas de Italia estauan a medrentadissimos de ver a Francisco Sforzia tan gran señor, pareciendoles, que pues quando era solamente Conde tenian trabajo con el, necessariamente le auian de tener siendo Duque: mayormente, que tenia ya Sforzia hecha liga con Florencia, por medio de su grande amigo Cosme de Medici. Llegado ya el año del Iubileo, como por todo el mundo era celebradissima la fama de la fantidad del Pontifice, y todos tenian gran desseo de verle, fue increyble la multitud de gētes que acudieron a Roma de toda la Christianidad, a ganar las indulgencias, y recibir la bendicion del santo Pontifice.

Murio el Duque Philippo. Año, 1441.

Francisco Sforzia Duque de Milan.

Roberto Frayle grã predicador.

Fin de la scisma de Felix V.

Año, 1446

Nicolao celebró el Iubileo el año d 1450

**Caso estraño.** Pontifice. Y así afirman que jamas se auia visto en Roma tanta gente junta: y para encarecer esto cuétra Platina, que acaccio vn dia vna estraña desgracia, que boluendose de Sant Pedro a la ciudad la gente q venia de ver el vltro santo (que es la Veronica y rostro de nuestro Señor Iesu Christo) a caso se solto vna mula del Cardenal Pedro Barbo (q despues fue papa Paulo Segundo) y como la calle no era muy ancha y la gête era infinita, no se pudieron hazer a vn cabo para que passasse la mula: de tal manera que tropeço y cayo, y en ella tropearon vno y otro, y tantos, que sin poderse remediar, se ahogaron en el tropel pasadas de dozientas personas y otros muchos cayeron por la puente de Santangel en el Tyber, y se ahogaron De lo qual el Pontifice recibio grandísimo dolor: y por que otro dia no sucediese otra semejante desgracia, mando derribar ciertas casas que hazian estrecha la calle que va del Castillo a Sant Pedro, y hizola tan ancha y derecha, que a penas ay mas hermosa calle en Roma, ni aun en toda Italia. Gastose todo aquel año del Jubileo en Roma en Ledanias, y Staciones, y en otras fiestas espirituales y santas y a todas o a las mas processiones, se hallaua el santo Pontifice a pie, y a las vezes descalço. Fue tãta la diligencia que tuuo en assegurar los caminos, y proueer la ciudad, que con ser el año steril, y la multitud de los ladorenes que auã sobrado de las guerras passadas muy grãde, ni se hazian insultos, ni falto en Roma toda la prouision y bastimentos necessarios.

Passado con tãta deuocion y quietud el año del Jubileo, el Catholico Emperador Frederico, ya que tenia puesta en paz y sosiego la republica Christiana, con auer deshecho el Conciliabulo de Basilea, y pacificados a Alberto Marques de Brandemburg, y a Vlrico Conde de Vuittemberg, que tenia dissension cõ ciertas ciudades de Alemania, determino passar en Italia así para recibir de mano de nuestro Pontifice Nicolao la corona de oro, como para celebrar las bodas que tenia concertadas cõ doña Leonor, hija del rey dõ Duarte, de Portugal. Partio pues Frederico de Alemania, lleuando consigo a Ladislao su sobrino Rey de Vngria y Bohemia, por cuya causa, el auia tenido grãdes contiẽdas con el vn reyno y cõ el otro, sobre q les dresse su rey: y jamas lo pudieron acabar con el. En la mesma fazon que Frederico salio de Alemania, partio de España su esposa doña Leonor, y luego a Pisa casi en los

mesmos dias que el Emperador llegó a Lombardia. Traya Frederico en su compañía gente de guerra, aunque su intenció no era hazerla a nadie, como jamas la hizo no siendo prouocado. Entro en Trento primero dia de Enero, del año de mil quatrocientos cinquenta y vno. De allí procuro Ladislao huyr, y no pudo, y por esso se hizo guardar con mas recaudo. Antes que partiese de Trento, le llegaron embaxadores de Venecia, ofreciendole passo seguro, y bastimentos sin precio por toda su tierra. Vno primero a Treviso, y despues a Padua. En Ferrara le hizo solenissima fiesta el Marques Borzio Estente. Fue de allí a Boloña, a dõde le aguardaua el Cardenal Bolario Niceno. No quiso entrar en Milã a recibir allí la corona de hierro, aun que Francisco Sforzia se lo embio a suplicar, por vêtura por no se necessitar a confirmarle el titulo de Duque. Los Florentines le recibieron solenissimamente, y auiedo reposado allí quatro dias passò a Sena. Y sabiendo que ya la Emperatriz su esposa era desembarcada, embio luego por ella. Fuerõ las primeras vistas allí en Sena regozijadissimas, y de gran contentamiento de los dos: porque Frederico era por extremo bien dispuesto, y de muy linda y agraciada disposició y rostro, y doña Leonor, aunq no era muy grande de cuerpo, era sobre manera hermosa y muy bien aficionada, y no passaua de diez y seys años. En Viterbo le tenia el Pontifice aparejada vna singular fiesta, pero no fue nada en comparacion de la que se le hizo en Roma. Entraron los dos desposados en la ciudad debaxo de vn riquissimo patho de oro. Hallarõ en las gradas de Sant Pedro al Papa, que los estaua esperando, vestido de pontifical, y sentado en vna silla de Marfil, en medio de todos sus Cardenales. Fuerõ le a besar el pie, cõforme a la costumbre, y el se leuanto a ellos con grandissimo amor, y trauãdolos de las manos se entro con ellos, a hazer oracion. Y allí (vsando de plenitud de su poder) dispensò con ellos que pudiesen recibir en Roma la corona de hierro, que de derecho se auia de recibir en Monça, o alomenos en Milã: y dio sela el allí luego por sus manos, coronandolos de Reyes de Lombardia. Otro dia que fue a quinze dias del mas de Março, se celebraron las bodas, con la solenidad possible: y el Papa les dio las bédiciones nupciales. El dia siguiente los coronò sumptuosissimamente, con las mesmas insignias de Sceptro, Mundo, y Eltoque, con que fue antiguamente coronado

Carlo

Carlo Magno, que las traxo Frederico de Nuremberga consigo. Acabada la solenidad de la coronacion salieron al passeio que ordinariamente se suele hazer, el Papa se puso en vn muy hermoso palafren, y Frederico le lleuo de rienda vna buena pieça: y despues caualgo en vn rico cauallo, y armo caualleros en la puente de Santangel a muchos hõbres principales Alemanes y Romanos. De ay a quinze o veyente dias, partio el Emperador para Napoles a visitar al Rey dõ Alonso tio de la Emperatriz, a dõde tuuo la semana santa: y en las Octauas d Pascua dio la buelta para Roma, y por diuersos caminos, el y su muger se fuerõ a Venecia. Y de camino hizo gracia al Duque de Ferrara, de las ciudades de Modena, y Rezo, y en Florècia armo caualleros, a Galeaçõ Sforzia, hijo del Duque Francisco. En Venecia no se podia encarecer la fiesta y magestad con que le recibieron, y las muchas representaciones y bãquetes que vuo, en diez dias que allí se detuu. Con esto se salio de Italia, dexãdo a todo el mundo contẽtissimo, por su buena conuersacion y manera: y porque del ni de ninguno de los suyos, nadie auia recebido enojo ni pesadumbre ninguna. Llegando a Ciuita nueva en Alemania, hallò que le estauã esperando con mano armada dos Henricos, el vno Eizinguero, y el otro Conde de Cilia, para quitarle por fuerça al rey Ladislao su sobrino, y aunque se puso en no le querer dar, ellos le vencieron en cãpo, y le cercaron en aquella ciudad, y vuo de hazer por fuerça lo que nunca le auian podido persuadir aq lo hiziesse de grado. Dioles al fin su rey cõ ciertas condiciones, de las cuales ninguna, el, ni ellos, le guardaron despues interueniendo en este negocio Eneas Syluio, gran priuado del Emperador, y el Cardenal de Sant Pedro, que yuã con el por sus Legados.

El mancebo rey Ladislao, luego que se vio en su libertad: fue se a Viena en Aultria, y puso casa: y vinieron a reconocerle Iuan Huniades, que hasta entonces auia tenido en su nombre la gouernacion del reyno, despues que murio Vladislao en la batalla que vimos, y de Bohemia vino tãbien Georgio Pogtebracio. Y como el rey era muchacho, y no podia mas de lo q sus priuados le mandauan, el repartio los officios de tal manera, que apenas le quedo de rey mas que solo el nombre. Porque Iuan Huniades se quedo cõ lo de Vngria, Pogtebracio cõ lo de Bohemia, y el Cõde Vlrico de Cilia, con lo de Aultria, y con la persona del rey en

su poder. De donde se le siguiò al Conde grãde de inuidia, y despues la muerte: como veremos. Fuerõ grãdes las desordenes q en cada vno de estos tres estados se siguierõ, y seria largo contarlos. Principalmẽte en Bohemia (como Pogtebracio era herege y grãde amigo de Roquezana) se torno a corromper de todo punto la religion, sin q el pobre rey, aun que muy Catholico y bien inclinado, lo pudiesse remediar. Vuo en su casa de Ladislao grandes mudanças y passiones. Echo de si vna vez al Conde de Cilia, y tornole despues al mesmo lugar q antes tenia, con grandes satisfaciones. Lleuãrõle casi por fuerça, a que se coronasse en Praga, y jamas se pudo acabar con el rey, que entrasse en Iglesia de Husitas. Y dicen que estando vn dia puesto a vna ventana, passaua el perfido Roquezana con el Sacramento por la calle: y aun que le vio passar, no le hizo ningun acatamiento, y diziẽdole vnos criados suyos, q como no hazia veneraciõ al Santo Sacramento? respondio como muy Catholico y discreto principe. Biẽ se que el cuerpo sacratissimo de mi Dios merece summa reuerencia, y tãta que no basto yo a honrarle como conuenie. Mi humildad no le puede ensalçar, ni mi descomedimiento deshonorarle. Mas es menester, q yo mire muy mucho, y tenga auiso, como nadie pueda pensar q por honrar a Christo aprouo la opiniõ sacrilega de Roquezana. Biẽ se que nadie aura tã malicioso que piense de mi, que menosprecio, y tengo en poco el Santo Sacramento, pues me le veen hõrar y adorar cõ toda veneraciõ, siempre que le veo en manos de algun Clerigo Catholico. Obraron tãto estas palabras, y otras buenas demostraciones que el Catholico Rey hazia cada dia, q los hereges se recogieron mucho, y se yuã disminuyendo: y muchos q auia dudosos se confirmaron en la Fe Catholica. Y cierto si el viuera mucho, fuera mucha parte para remediar aquel daño: pero fue nuestro Señor seruido de lleuarle: el sabe la causa. Su muerte deste buẽ rey veremosla adelante en su lugar.

No fue bien salido de Italia el Emperador Frederico, quando se tornaron a encãder las guerras en toda ella. El rey don Alõso de Napoles pretẽdia el estado de Milã, por testamento de Philippo Vicecomite. Por otra parte, el Duque de Orlens (q era hijo de Valentina hermana de Philippo) dezia ser suyo, y fauoreciale el rey Carlos Septimo de Francia. Los Venecianos fauorecian al Rey don Alonso, no por otra causa mas de por la ordinaria de

no

Bohemia  
tornada a  
sus here-  
gias.

Compete  
las  
Milan.

no tener cabe si vn vezino tan poderoso, que quando se le antojasse, les pudieffe quitar las tieras que tenian en Lombardia. Passaron algunos rēcuentros, al principio desta guerra junto a Lodi y Alexandria, todos de poco importancia: aunque Frāncisco Sforzia por la mayor parte salio con victoria. El Rey don Alonso embio al principe don Hernando su hijo bastardo sobre Florencia: y tampoco hizo cosa q̄ importasse. El pontifice como buen pastor y hombre manso y pacifico, estaua de pormedio en estas contiendas, y no entendia sino en rogar a Dios por la paz, y negociar con los principes como la tuuiesse. Mientras el sancto varon entēdia en apizigar los negocios agenos, viera de succederle vno peligrosissimo en su ciudad de Roma. Porque Stephano Porcario (el que diximos que en la Sede vacante quiso alborotar el pueblo) como de suyo era bullicioso y de grā linage, y juntamente muy docto y de buenas partes, començo secretamē a mouer cierta cōjuraciō y trato, para reducir a su patria en su antigua libertad, y librarla de la jurisdiccion del pontifice. Poniale animo y el puelas a Porcario por intentar esto, ver que muchos de los ministros del Papa hazia cosas de que el pueblo estaua muy mal cōtēto. Tābiē dezia, q̄ tenia vn Pronostico y Oraculo de ciertos Versos de Petrarca, por los quales estaua prophetizado del, q̄ auia de poner a Roma en libertad. Cō estos vanos pensamiētos, començo Stephano a publicar grādes cosas de si, tratando en secreto cosas etcādaloas: y teniēdose entre sus amigos por gran señor, cō tanta insolencia y fantasía, que apenas lo podia disimular: y de vno en otro, vino la cosa a noticia del pontifice. El qual como manso y benigno pastor, no quiso proceder con rigor a castigarle, contētandose cō embiarlo delterrado a Boloña. Y porque no tuuiesse comodidad de poder mouer algun trato pelizroso, mandole que cada dia del mundo se presentasse al Legado en Boloña. No perdio con todo esto Stephano, su acoustumbrado animo: antes dende el destierro solicitaua cō mas cuydado a sus amigos, y con vna increyble diligēcia en vn dia natural yua y venia de Boloña a Roma, sin q̄ jamas dexasse de presentarse al Legado. Tenia cō esto mouidos a muchos Romanos, y puesto el negocio en terminos q̄ no le faltaua casi nada par tenerle acabado. Ultimamente vino a concertar con los suyos, que para tal dia se juntassen a cenar en casa de vno dellos. Y al mejor tiempo que estauan cenando, entro el

por la sala vestido de brocado en habito como de rey, con tanta pompa y magestad, como si ya lo fuera. Y començo vna larga platica, exortandoles a que tuuiesse animo: y llegando a partir entre ellos lo que cada vno auia de hazer, entran por la sala los ministros del Papa (que estauan auisados de algunos de los conjurados de lo que passaua) y echan mano del pobre Stephano y de los que cō el estauan: y otro dia de mañana amanecieron el y ellos colgados de las almenas del Castillo de Santangel. Y así acabaron los deuaneos de Stephano, y plugo a Dios de librar a su sancto Pontifice de aquel peligro. Este tan nuevo accidente: dio que hazer al Papa tanto en sus negocios, que no pudo entender de veras en la pacificacion de los Principes de Italia y los Florentines y Francisco Sforzia hizieron pasar en Lombardia contra el rey don Alonso Renato de Andegauia, su antiguo competidor. Pero ni el ni ellos hizieron cosa de importancia, ni digna de memoria, mas de gastar el tiempo en sus pasiones y dar lugar al Turco Mahometes, para que en este infamito y aziago año de mil y quatrocientos y cinquenta y tres, recibiese la Republica Christiana del la mas cruel plaga q̄ jamas hasta oy auemos visto: que fue la perdida y total ruina del nobilissimo Imperio de Constantinopla. Lo qual por ser propria materia mia, lo aure de cōtar muy en particular como passo, que fue desta manera.

Despues de aquella lamentable batalla en q̄ Amurathes Othomano vōcto a Iuan Huniades quando murieron el Rey Vladislao y el Cardenal Cesarino, el dexo (como vimos) el Imperio a Mahometes su hijo mancebo de veynete y dos años, y diole por aconpañado a Calibala grande priuado y amigo suyo. Este Mahometes era tā de veras enemigo del nombre Christiano, que ninguno de sus antepassados, le llego con gran parte. Auiendo primero hecho algunas jornadas de poco momento, por assegurar a los Christianos y rehazerse mas a su saluo, assento reguas por algunos años, con el Emperador Constantino Paleologo. Y al mejor tiempo que Constantino estaua descuydado, con la mayor diligēcia y secreto posible, junto Mahometes passados de mas de trescientos mil combatientes: y armo por mar muchas y muy buenas galeras, y dio de sobrefalto sobre Constantino, y certole en la ciudad Imperial de Constantinopla por mar y por tierra, con grandissima furia,

Año. 1453.

furia, en principio del mes de Abril deste año de cinqueta y tres. El Emperador como se vio puesto en tā manifesto peligro, embio luego a pedir socorro al Papa Nicolao, y al Senado de Venecia, y a todos los Principes Christianos: y puesto caso que los hallo a todos puestos en guerras, toda via fueron tantas y tā efficaces las amonestaciones del Pontifice, que se contribuyeron hasta treynta galeras de entre Venecia, y Napoles, y el Papa, por yguales partes. Con las quales y cō algunas Fustas que los Genoueses armaron, se puso a punto vn razonable socorro, si como se aparejo se tuuiera diligēcia en embiarle. Estauan dentro de Cōstantinopla, hasta seys mil Griegos de pelea y con tres mil Venecianos y Genoueses. Era tan poca guarnicion esta para contra tan gran multitud de enemigos, que casi seruia de nada: porque los infieles eran tantos, que bastaron a poner cerco a la ciudad de Pera, juntamente con Constantinopla. Pero con todo esto, se defendian los cercados varonilmente. Lo qual, como el perfido Mahometes vio, mando dar vn pregon por el Campo, por el qual se graues penas, encargo a todos los suyos, que para el dia que se cōtassen veynete y nueue del mes de Mayo, todos ayunassen, porque entendia, para el dia siguiente dar assalto a la ciudad. Y porque se animassen mas para la pelea, hizo dar vn vando por el qual, juro por Dios poderoso, y por quatro mil Prophetas suyos (de los quales Mahoma era el mayor) y por el anima de su padre, y vida de sus hijos, y por el espada q̄ tenia ceñida, de no quitar a los soldados cosa ninguna de la ciudad, ni de los moradores della, ni de sus haciendas. Este tan solenne juramento y ayuno de los perros Turcos, puso a los cercados espanto terrible, y viendo q̄ les faltaua el fauor y ayuda de los hombres, començaron a pedir a nuestro Señor misericordia llorando amargamente sus peccados y haciendo processiones con grandissima deuocion. El triste Emperador Constantino, como hombre animoso y esforçado, hizo a los suyos vn largo razonamiento, exortandolo a morir animosamēte en defensa de su religiō: y poniendoles delante el premio de la bienaventurança, que Dios tiene guardada para los que mueren defendiēdo su ley. Erā los defensores muy pocos, y los muros de la ciudad estauan flaquissimos: y los enemigos muchos y crueles, y tenia mucha y muy buena artilleria. Y así començó el assalto, el dia señalado para el, con grādissima furia: y cō no menor ani-

mo se aparejaron los de dentro para la defensa. A los principios, no dexauan de defenderse valerosamente, haziendo en los infieles harto daño, hasta que llego Mahometes cō sus escogidos Genizaros, y a preto de tal manera el cōbate, que Iuan Iustiniano Genoues que peleaua marauillosamente, no pudiendo sufrir la furia y multitud de tan crueles enemigos, se fallio de la pelea herido y muy maltratado. Cō lo qual los nuestros començaron a perder el animo: y los Turcos ganaro luego vna de las puertas de la ciudad por la qual entraron tantos, con tanta furia, que en vn momento estaua ocupada la mayor parte de la ciudad. El desventurado Emperador cayo peleando varonilmente, y los enemigos tomaron su cabeza, y la traxeron ignominiosamente por toda la ciudad: aunque algunos dicen, que nunca pudo ser hallado su cuerpo. Y otros afirman, q̄ Mahometes le mando buscar, y q̄ lloro encima del muy deueras, y le hizo sepultar muy honradamente. No basta lengua humana ni juyzio para explicar, ni sentir las crueldades y abominaciones que en aquella desdichada ciudad se executaron: ni ay coraçō tan duro, que no se regale, pensando las impietades y delictos que aquellos perfidos enemigos de nuestro Señor, cometierō contra su diuina Magestad. Matauan, y hazian pedaços a todos sin discreciō, mugeres y niños, y viejos y moços. Si alguno guardauan, o era para cūplir con el sus torpes desseos, o para atormentarle mas, o para sacarle algū dinero si tenia escōdido. No quedo Templo, sino solo el de Santa Sophia, que no prophanassen, quebrando las Imāgines, y enfuziādo con sus sacrilegas manos, los altares y reliquias. Duro el sacro tres dias enteros, en los quales no ay lengua humana que baste a contar las crueldades, robos, fuerças, insultos, defonestas torpedades, sacrilegios, y blasphemias, q̄ se cometierō, en las personas y haciendas de aquellos miserables Christianos.

Acabado el sacro, y todas estas abominaciones ordeno el perfido Mahometes vn solenissimo cōbite, y por fruta de postre, hizo traer sobre mesa todos los nobles hombres y capitanes q̄ auian sido presos y mādolos alli delante cortar las cabeças, con vna increyble sed de nuestra sangre. Los cercados de Pera, viendo lo que en Constantinopla passaua (pensando de aplacar la yra del enemigo con vn buē comedimiento) embiaronle a offerer la ciudad, mas no por esto dexarō de passar por el mismo tenor q̄ los de Constantinopla. Desta ma-

nera



Computacion de diez y seis.

nera que auemos visto se vino a perder aquel antiquissimo y no menos noble Imperio de Constantinopla, en años, despues que el primer Constantino hijo de Helena, le passo de Roma en aquella insigne ciudad, para que se viniessse a rematar en otro Constantino, hijo de otra Helena, que cierto a todos da que pensar. Fue tanta la priessa y diligencia que Mahometes tuuo en este negocio, y tanta la floxedad y negligencia de los principes Christianos, que antes que se acabassen de poner en orden las treynta galeras, ya en Italia se sabia la triste nueua. La qual dio tã terrible congoxa y palsiõ al Santo Pontifice Nicolao, que afirman del, q̄ nunca nadie le vio reyr, ni tuuo vn dia mas de salud. Y pensando toda via poder remediar algo de lo perdido, hizo a los Venecianos q̄ dexassen cinco galeras guarnecidas a su colta, y publico luego la Cruzada contra los infieles, con nuevas indulgencias y priuilegios. Pronuncio vn mandato con grandissimas cõminaciones, contra todos los principes Christianos, mandandoles precisamente que dexassen las guerras que entresi trayan, porque con ellas no se impidiessse la jornada que pensaua hazer contra infieles. Por lo qual asì porque estauã ya todos los Italianos cansados de guerrear, como d̄ pura verguẽça d̄ ver por sus particulares interesses y passiones de poca importancia, la Republica Christiana vuisse recebido vna tan notable plaga: y que los Turcos fuessen creciendo tã notablemente, al fin se asento la paz el año de cinquenta y quatro, aun que se tuuo trabajo en hazer al Rey don Alõso que viniessse en ella. Despues de lo qual, el Pontifice, hizo prender a ciertos marineros Venecianos, que parecia auer sido en culpa, para que las galeras no pudiessen yr con tiempo al socorro, y fueron castigados asperamente.

Nicolao, murio de pelar de la perdida de Constantinopla.

Paz general en la Christianidad.

Milagro en Fromesta con el santissimo Sacramento.

En el mesmo año que sucedio esta lamentable perdida de Constantinopla, acontecio en Castilla en la villa de Fromesta del Obispado de Palencia vn admirable milagro del Santissimo Sacramento de la Eucharistia. Y por ser este bastantissimo testimonio para confusion y verguẽça de estos perfidos hereges Sacramentarios, y de los que desatinadamente, y con obstinada desuerguẽça niegan la fuerza de las censuras Ecclesiasticas, que son el cuchillo espiritual de que vsa la Santa Iglesia d̄de su principio, pareciome poner este memorable caso en este lugar, para consolacion de los fieles, y para que de vna cosa tan digna de veneracion,

quede en los siglos venideros eterna memoria, y los Christianos deuotos que lo leyeren, se animen a visitar vna tan admirable reliquia como aquella. Passa pues el negocio desta manera.

En la parrochia de S. Martin de aquella villa de Fromesta que es vn priorato de la ordẽ de S. Benito, siendo en ella Cura Fernã Perez de la Monja, auia vn feligres hõrdo que se dezia Pero Fernandez Terefa. El qual a la sazõ era mayordomo del Hospital de Sant Martin. Acaecio q̄ por cierta desgracia vino a quemarse aquel Hospital. Y no teniendo el mayordomo dineros para reedificarle, acordo pedirlos prestados a vn Iudio de los que en aquel tiempo auia en Castilla, q̄ se llamaua Matutiel Salomon. Vnido el plazo en q̄ se auian de boluer al Iudio sus dineros, como el buen hombre no le hallasse en disposiciõ de poder selos pagar, vuo de pedirselos por la justicia Ecclesiastica. La qual procedio cõtra el Pero Fernandez hasta excomulgarle. Busco de presto los dineros el deudor, y diolos al Iudio: y pensando q̄ aquello bastaua para quedar absuelto, no hizo caso d̄ acudir al juez por la absolucion. Pocos dias despues de lo qual vino a caer en vna graue dolencia que le traxo al pũto de la muerte: y auiendo confessado sus peccados con el Cura, pidiole que le lleuassse el santo Sacramento. Era dia señalado de Santa Cathalina, que cae a veynte y cinco de Nouiembre, y por ser dia festiuo, y estar la casa del enfermo no mas que ciẽto y cinquenta passos de la Iglesia, acudio mucha gente al acompañamiento del santissimo Sacramento. Entrando el Cura en el aposento del buen hõbre, y auiedole hecho las interrogaciones que en tal caso se acostũbran delante de mucha gente, saco el santissimo cuerpo de nuestro Señor en vna patena de plata. Y queriendole administrar al enfermo, hallo le tã pegado en la patena, que con ninguna diligencia le pudo delpegar. Fue grandissima la turbacion del Cura y de todos los circunstantes, y mayor la congoxa del pobre penitẽte. El Cura no sabiendo a q̄ atribuyr vn tan estraño milagro, mãdo salir a todos, y quedandose solo con el enfermo, preguntole muy affectuosamente, si se acordaua de algun peccado que vuisse dexado de confessar, por que no era posible sino q̄ por no estar el disuelto para comulgar, no permitia el Señor q̄ le fuesse participado tã alto mysterio. El simple labrador congoxado de verse en tanta perplexidad, no sabia que se dezir, por q̄ ni le acu-

saue

saue la consciencia de peccado ninguno que vuisse dexado de confessar, ni se acordaua del vinculo de la excomunion que le tenia ligado, y puesto fuera del gremio de los fieles. Hasta que ya el Sacerdote le vino a preguntar si a caso estaua excomulgado. Ya entõces cayo el buen hombre en su descuydo, y conto lo q̄ con el Iudio le auia acontecido. Absoluiole luego el Cura de la excomunion, y comulgole con otra forma, porque la que estaua apegada con la patena, quedosse alli para perpetua recordacion. Fue grandissima la admiracion del pueblo, y muchas las gracias q̄ se dieron a nuestro Señor, por tanta misericordia como auia vsado con su sieruo. El qual de ay a poco vino a morir, y segun piadosamente se puede creer, se fue a gozar de Dios. Dura oy dia este Santissimo milagro, y las species del Santissimo Sacramento estan en la mesma patena en dos particulas, sin corrupcion ninguna como si agora se acabassen de formar del mesmo pan. Esta la vna particula de manera que con mucha dificultad se puede juzgar, si esta en el ayre, o pegada con la otra. Es visitado este Santissimo mysterio de muchas gentes, aun que no de tantas como seria razon. Yo aunq̄ indignissimo he tenido en mis manos la patena, con grandissima admiracion, de ver que al cabo de ciento y veynte años, esten las especies del pan incorruptas, y argumento euidentissimo de la Real asistencia del cuerpo sacratissimo del Redemptor del mundo. Bendito sea el, que nunca cessa de repartirnos de sus milagros, para confirmarnos en lo que la Santa Iglesia Romana nos manda creer. Pidan agora los perfidos Lutheranos, otro mas palpable testimonio, para prouar la Real presençia del cuerpo de Iesu Christo debaxo de las species en el Santo Sacramento que se reserua en las Iglesias para comulgar a los enfermos. Y nieguẽ si pueden la fuerza de las censuras Ecclesiasticas, pues aqui pueden ver, como el Santissimo Sacramento guardado en el Sagrario obró vn milagro tã stupendo. Aqui puedẽ ver por euidente demonstracion en quanto se deuen tener las excomuniones, pues este simple labrador sin auerlas menospreciado, como las menosprecian ellos, por solo saltarle la llauẽ de jurisdiccion que le podia desatar. de aquel vinculo, y lazo, se hizo indigno de recibir el cuerpo de su Redemptor. Vean aqui si no quieren creerlo, como el mesmo Señor parece que se detuuõ, y rehusõ de querer entrar en el cuerpo, del que por su pastor y pre-

lado auia sido expellido fuera de la congregacion de sus ouejas. Crean pues a los milagros: ya que no quieren creer a lo que con tãtas reuelaciones nos enseña el Spiritu Santo, y la Santa Iglesia Romana nuestra madre. En la qual el doctissimo, y muy Sãto Pontifice Nicolao V. presidia, quando acotecio este milagro, y presidio, hasta que cargaron sobre el santo Pontifice de tal manera los pesares, y la gota, y otras indisposiciones, que no pudo sufrir las, y vino a morir dia de Nuestra Señora de Março del año del Señor de. 1455. auiendo ochõ años, q̄ santissima, y muy loablemente regia la Iglesia Christiana. Fue este bendito Pontifice (como arriba se ha dicho) dorado de muchas y muy excellentes virtudes, y doctissimo si le vuo en su tiempo: y por configuiente grandissimo amigo de los hombres de letras: y fue el parte para que las lenguas, Griega, y Latina, llegassen a la perfeccion en que agora estan. Porque fauorecia estrañamente a los que trabajauan en escriuir: y con tan buen Mecenaz necessariamente auia de auer muchos Virgilio. Y asì vuo muchos que por seruirle, y aun por ser galardonados del, escriuieron muchos libros, y trasladaron otros de Griego en Latin. Señaladamente traduxo Laurencio Valla, a dos famosos Historiadores, Herodoto y Thucydides, Nicolao Peroto, hizo el Cornucopia, y traduxo a Polybio Historico. Publico Candido las Historias de Apiano Alexandrino. Poggio Florentino, a Diodoro Siculo. Y sobre todos el elegantissimo Theodoro Gaza, traslado los libros de. *Animalibus*, de Aristoteles, y a Theopastro de Plantis: y Guarino Veronense, la Geographia de Strabon Cappadocio. Tuuo Nicolao grandissima sed de buenos libros, y gasto infinita cantidad de dineros, embiando por diuerfas partes del mundo hombres Doctos a buscar libros antiguos para renouarlos. Y por su buena diligencia, parecieron (que estauã perdidas) las obras de nuestro Español, y singular Rhetorico Quintiliano natural de Calahorra: y los Comentarios que sobre Horacio escriuieron Pomponio, Apicio, Porphyrio, y Marco Celio. Fauorescio por extremo las Religiones, y particularmente la de San Francisco. Canonizo a San Bernardino de Sena, y a Edismundo In-

Año. 1455. Loores d Nicolao. Quinto.

S Bernardino de Sena. dino d Sena.

I que

que quieren dezir, Nicolaus Papa Quintus. Edifico el Cymborio de San Pedro, y reparo la Iglesia de San Esteuan, in Monte Calio. Leuanto de los fundamentos vn Templo, en honra de San Theodoro Martyr. Cubrio de planchas de Plomo el Pantheon de Marco Agripa, que llaman Santa Maria la Rotunda. Fortalecio los murós del Vaticano, y Palacio Sacro, de fortísimos bestiones. Reparó la puéte Mollir: y hizo en los baños de Viterbo vna riquísima casa. Y de mas de lo que el edificaua, ayudo a muchos para que hiziesen lo mesmo, dándoles dineros, y materiales. Mando empedrar de ladrillo (como oy estan) todas las calles de Roma. Sus limosnas eran muchas, y muy ordinarias. Particularmēte casaua muy a menudo donzellas honestas y huerphanas: Daua liberalmente a todos: y especialmēte si algunos Embaxadores le venian, siempre los inchia de mercedes, y presentes. Fue limpísimio de Auaricia y mucho mas de Simonia: que jamas se vio que por dineros, diesse ni quitasse cosa ninguna. Con los que le seruiã

era affable. Amicísimo de hazer justicia: y no menos amigo de tener paz con todo el mundo. Con los delinquentes era clementísimio Clerigó, y muy polido en dezir Missa, y hazer todos los Officios. Dexo muchos, y muy ricos Calices, y Cruzes, Ornamentos, tapiceria, y otros vasos, para el culto diuino en su recamara, y hizo vna riquísima Mitra, o Thiara Pontifical. Dexo llena la libreria de infinitos Libros de todas Facultades, todos muy ricamente encuadernados. En tres vezes hizo onze Cardenales, vn obispo, y diez Presbyteros. En el año de mil y quatrocientos y cinquenta y vno passo Nicolao Quinto la Silla Patriarchal de Grado, a la Iglesia de Venecia, en cabeza del Santo y Doctísimio varon Laurencio Iustiniano primer Patriarcha de Venecia. Su cuerpo de Nicolao fue sepultado en la Iglesia de San Pedro, en vna sumptuosa Sepultura, a donde ley estos versos elegantes, y compendiosos, que contienen en summa todas sus virtudes, y dizen desta manera.

*Hic sita sunt Quinti Nicolai Antistitis ossa.  
Aurea qui dederat secula, Roma, tibi.  
Consilio illustris, virtute illustrior omni,  
Excoluit doctos, doctior ipse viros.  
Abstulit errorem quo schisma infecerat orbem,  
Restituit mores, moenia, templa, domos.  
Tum Bernardino statuit sua sacra Senensi,  
Sancta Iubilei tempora dum celebrat.  
Cinxit honore caput Frederici ac coniugis auro,  
Res Italas, iusto federe composuit.  
Atrica Romanae complura volumina lingua,  
Prodidit. Et tumulo fundite Thura sacro.*

Capitulo Quinze. En el qual se contiene la vida del Papa Calixto Tercero, deste nombre, Pontifice Romano.



LOS catorze dias estuu vacante la Silla Pontifical, por la muerte del Santo, y Doctísimio Pontifice Nicolao Quinto, al cabo de los quales fue colocado en ella meritísimamente, el Cardenal Alonso Borja Obispo de Valencia del Cid, y natural de Xatiua de la Illustre familia de los Borjas. El qual, no por ambicion ni desseo de Reynar, sino por tener commodidad de poner en execucion aquel desseo tan grande que toda su vida auia

tenido de hazer vna jornada notable contra Infieles, accepto su eleccion, y tomo por nombre Calixto Tertio. Era Calixto viejo quando fue electo, que passaua demas de ochenta años, pero muy verde en la virtud, y Doctrina: como aquel que toda la vida auia gastado en Santos, y loables estudios, y exercicios. Embiaronle sus padres en la mocedad al estudio de Leryda, a donde en pocos años salio gran Latino, y muy excelente Iurista: y tomando en aquella Vniuersidad, el grado de Doctor In vtroque iure, començo a leer con grande aceptacion, y fama: tanto que sin pedirlo ni negociarlo el, le dio el Papa Benedicto XIII. vna Canõgia alli en Leryda. Y como cada dia crecia mas su buena fama, y credito, embio por el, el Rey dõ Alonso de Napoles, y tuuo

y tuuole consigo en gran reputacion, y priuãça, tomando del consejo en todas las cosas arduas, y de calidad. Hallofe en el Concilio de Constancia: en el qual cayo tan de veras en gracia del Papa Martino V. que tento de darle en encomienda el Obispado de Mallorca: pero el no le quiso recebir: porque solia dezir, que no auia de ser Obispo sino de su ciudad de Valécia. Muerto como vimos el Antipapa Benedicto en Peñíscola, quando sus falsos Cardenales eligieron a Egidio, y le llamaron Clemente VIII. solo don Alonso Borja con su buena maña basto, por commissiõ del Papa, y del Rey don Alõso, a deshazer aquella scisma, y a hazer a Clemente que depusiesse el Pontificado. En remuneracion de lo qual el Papa le dio el Obispado de Valencia, q̄ tanto el dessea. Nascieron despues grandes disensiones entre el Rey don Alonso de Aragón y nuestro Rey don Iuan. II. de Castilla, q̄ duraron poco menos de siete años, y solo el Obispo basto con su prudencia para ponerlos en paz. Succedieron despues las competencias grãdes que auemos visto entre el Papa Eugenio, y el Concilio de Basilea, y como el Rey don Alonso estaua mal con el Pontifice, quiso embiar al Concilio por Embaxador a don Alonso Borja, y el (temiendo de no offender a su consciencia) tuuo maneras cõ la Reyna doña Maria, como descargarse de aquel negocio: y al fin por su medio, se vinieron a concordar el Rey, y el Papa. Quando el Cardenal Vitellesco hazia guerra en Napoles, entoces quiso darle Eugenio vn Capello, en pago desta buena obra y el no le quiso tomar, diziendo, que no cumplia con su credito recibiendo mercedes de la vna de las dos partes, antes que vuisse dada conclusion al negocio que trataua. Ya despues de cõcluyda la paz, vuo de recibir el Capello del titulo de los quatro Coronados. Pero no por esso mudo en nada el fausto de su casa, ni se le echo de ver en el tratamiẽto de su persona, que auia crecido en dignidad. Tuuo siempre grandísima libertad en dezir sin passion ninguna su parecer en el cõsistorio: y junto con esso, grandísima cuenta con hazer placer a todo el mundo: y al fin merecio en los vltimos dias de su vegez, subir al Trono Pontifical. El dia de su coronacion vuo vna terrible renzilla entre dos caualleros Romanos, el vuo Vrsino, y el otro delos Cõdes de Angulara: de la qual entrambos salieron tan mal heridos, que dentro de pocos dias venierõ a morir: y si no lo estoruara con su authoridad el

nuevo Pontifice, vuiera grandísimos males pero el pudo por entonces arajarlos, aunque despues se hizieron guerra muchos años. Fue grande la familiaridad que tuuo nuestro Pontifice Calixto en su mocedad con el bienaventurado fray Vicente Ferrer su cõterraneo. El qual, entre otras prophecias que Dios le reuelo, le dixo que seria Papa, y que se llamaria Calixto. Y ansi dizen, que dando el credito a las palabras de aquel Santo varon, escriuio en vn libro suyo estas palabras muchos años antes que fuesse Pontifice. Yo Calixto Papa prometo a Dios omnipotente, y hago voto solenne a la Santa indiuidua Trinidad, de perseguir, y que perseguire con guerra, maldiciones, entre dichos, y execraciones, y que por todas las vias a mi posibles molestar a los Turcos enemigos del nõbre Christiano. Cosa cierta de admiracion que se llamasse Papa sin serlo: y que siendo tan viejo tuuiesse el animo tan viuo, q̄ pensasse emprender vn negocio tan importante. Pero no se oluido, como suelẽ hazer otros de lo que tenia votado: porque luego en siendo Papa, començo a entender en esto con mucha instancia. Ante todas cosas, para ganar la gracia y fauor diuino (que siempre ha de yr delante en estas cosas) mando que por toda la Christiãdad se hiziesen oraciones y plegarias, y que en todas las Iglesias, se tañesse a medio dia vna campana, para que todos se humillasen, pidiendo a nuestro Señor se acordasse de su pueblo, y confundiesse la perfidia de los infieles. Y tras esto embio por toda la Christiãdad sus embaxadores, no con cartas y recaudos, sino predicadores famosos, que con sus santos Sermones animassen a las gentes, a tomar la señal de la Cruz, para tan santa y tan necesaria guerra: y los que no pudiesen yr a ella, contribuyessen con sus haziendas para el gasto della, concediendo la Cruzada como sus antecessores. Obraron estas Santas diligencias infinito en poco tiempo. Mouieron muchas gentes, y fue grandísima la cantidad de dinero que se recogio: y con ello el Santo Pontifice hizo de presto armar diez y seys galeras, en el puerto de Hostia. Hizo Legado dellas al Patriarcha de Aquileya Ludouico, y luego le despachó, y se començo la guerra por mar. En la qual aun que el Patriarcha era valiente, y diestro, no hizo cosa que importasse mucho, en dos años que por el mar Egeo y por las costas de Asia, y Grecia, y Affrica, se anduu: y dio la buelta mas presto de lo que el Papa tenia creydo. Y verdad es, q̄ basto el

S. Vicente Ferrer profetizo a Calixto el Pontificado. Voto de Calixto antes que fuesse Papa.

Formada contra Turcos.

miedo que puso a los infieles, para reprimir gran parte de su furia. De los Principes Christianos que fueron requeridos para esta jornada, solo el Duque de Borgoña, y el Rey don Alonso, prometieron de yr a ella por sus personas: pero como por nuestros peccados estas cosas de Dios siempre se toman friamente, no les faltaron excusas y achaques para dexar de yr. Por lo qual el Sancto Pontifice (conociendo que propriamente esta guerra competia al Emperador Frederico, y al Rey Ladislao de Vngria y Bohemia su sobrina, pues los Turcos hazian el daño por la parte de Vngria) embioles por su legado al Cardenal Don Iuan Carauajal nuestro Español: exortando les, se aparejassen para esta guerra. Estaua a la sazón en Vngria vn Frayle de San Francisco, persona de santissima vida y grandissimo predicador llamado Iuan Capistrano, compañero del Bendito frayle S. Bernardino de Sena. Este Iuan Capistrano, tenia ya mouidas con sus predicaciones infinitas gentes para esta jornada, quando llego el Cardenal. El Turco Mahometes estaua tan vfano y soberuio, como verfe señor de Constantinopla, que no trataba de otra cosa sino de que sin resistencia ninguna se auia de hazer Señor de toda Vngria, y Austria: y que de allí auia de conquistar a Germania, y aun a Italia. Para lo qual tenia ya juntos hasta ciento y cinquenta mil hombres de pelea, de los mas escogidos: y con ellos comenzó a caminar la via de Vngria. Llegando a la ciudad de Thurin (que oy es Belgrado, o Alba Real) reparo allí, y puso cerco sobre ella, con intencion de no le leuantar hasta hazer della lo que auia hecho de Constantinopla. Tenia ya el Cardenal don Iuan juntas muchas gentes de Cruzados, pero no tan valientes como Catholicos y de buen zelo, por la mayor parte pobres: que los que son ricos, no se suelen mouer tan ayua de sus regalos, para semejantes negocios. Por otra parte Iuan Capistrano traya infinitas gentes en su compañía, que le seguian, tanto por oyr su doctrina, como por conseguir las Indulgencias: y aun tambien, por que hazia muchos milagros. Iuan Hunniades el Bayuoda, que tenia (como dixen) la gouernación de Vngria por Ladislao, aun que estaua ya muy viejo y caído, no dexo de ayudar a esta santa guerra con su buena diligencia. Iuntarose pues estos tres Caudillos, el Cardenal Hunniades, y Capistrano en la ciudad de Buda: adonde tambien estaua el Rey Ladislao. El qual no se teniedo por muy seguro entre los Vngaros, gente de suyo moui-

ble (estado tan cerca de su enemigo) saliose vn dia disimuladamente de Buda, como que yua a caça, y fuesse por la posta a Viena. El Cardenal, de acuerdo de Hunniades, y de Capistrano, quedose allí en Buda, para recoger las gentes que cada dia venian al socorro: y ellos con toda la que allí tenian caminaron a grandes jornadas, y sin poderse lo estoruar Mahometes, se metieron en la ciudad cercada. Pocos dias despues de llegados dio Mahometes vn rezisimo combate y asalto a la ciudad: y los cercados, con mas animo que armas, se pusieron a la defensa. Derribose con la bateria vn liço del muro: por el qual entraron los Turcos animosamente: pero hallaron en los nuestros, tanto esfuerço, y corage, que les fue forçado tornarse a salir, y los nuestros empos dellos. Mientras peleauan astaua el Santo frayle Capistrano desde vna torre dando voces, con vn Crucifixo en las manos poniendo animo a los suyos, maldiziendo, y anathematizando con grandes execraciones a los infieles, y llamando a Dios con muchas lagrimas que le fauoreciesse. Iuan Hunniades andaua haziendo marauillas, peleando como valiente soldado, y aconsejando como prudētissimo y muy diestro Capitan. Duro esta brauissima y muy famosa pelea la mayor parte del dia, y vino a romperse de manera, que se dio batalla campal. Estuuo la vitoria dudosissima vna gran pieza, hasta que los enemigos nuestros comenzaron a huyr, no tanto por temor, como por desuiar a los Christianos de la ciudad, y meterlos en vna celada que les tenian puesta. Sintio este engaño fray Iuan desde la torre, y comenzó a dar grandissimas voces a los suyos, diziendoles y auisandoles, que no se alexassen de los muros. Y como el ruydo de las trompetas, y armas era mayor que sus voces: y vio que no le oyian, ni le podian entender, baxo de la torre en vn momento: y lleno de heruor diuino, entrofe por en medio de las lanças, espadas y arcabuzes, con su Crucifixo en las manos. Y no solamente detuuo sus gentes que no siguiessen el alcance por temor del peligro, mas aun valieron tanto sus amonestaciones, que cobraron nuevo animo y los Infieles comenzaron a huyr de veras, dexando el campo lleno de sus cuerpos muertos y heridos, y riquissimo de muchos despojos: y Mahometes salio herido en la tetilla derecha, con harto peligro de la vida. Duro la pelea enteras veynte y quatro horas: y quedaron los Turcos tan fatigados, que luego otro dia antes que amaneciese pusieron fuego al Bagage: y dexaron mucha y

Vide infigre. Be. lict. con. h. om. m. h.

Año. 1456. Fiesta de la Transfiguracion in situ y Ca. lxx. iij.

muy gruesa artilleria: y tomaron la via de Constantinopla, mas que de passo. Fue tan importante victoria esta, que en sola ella estuuo por entonces el remedio de la Christiandad. Por que si aquella batalla ganara Mahometes, no tenia que le pudiesse resistir hasta llegar a Venecia, y aun a Roma con su campo, tanto era flacas entonces las fuerças de los Christianos. Murieron de los enemigos, passados de 3000 y aun deuieron ser mas, pues en tanta multitud como Mahometes, traya, se echaron de ver. Escriuieron luego al Summo Pontifice esta tan alegre nueva. Iuan Hunniades por su parte, y Iuan Capistrano por la suya. El santo Pontifice Calixto lleno de gozo spiritual por tan señalada victoria escriuio por todo el mundo, que se hiziesen processiones y fiestas santas y deuotas, dando a nuestro señor muchas gracias por tan crecido beneficio. Y por que la vitoria se alcãço en feys dias del mes de Agosto, del año del Señor de 1456. instituyo Calixto en aquel dia para eterna memoria, y recordacion, que se celebrasse la fiesta, que oy dia celebramos de la Transfiguracion del Señor. Y porque fuefe frequentada de los fieles Christianos con solennidad, concedio que los que a las horas se hallassen, consiguiesse las mesmas Indulgencias, que por los Pontifices passados estaua concedidas a los que oyen los diuinos Officios en la fiesta de Corpus Christi. No duraron muchos dias despues desta vitoria Hunniades y Capistrano. Hunniades murio de muy viejo y caído, y el santo frayle, de vna enfermedad que le dio en Vilac, adonde fue sepultado, y resplandecio con milagros. Verdad es, que no falta quien diga que murio en la batalla que acabo de contar, y que por esso le tenemos en el numero de los Martyres. Es de creer que el vno, y el otro, fueron a gozar de Dios, por lo mucho que trabajaron en defensa de su santa Religion. Quedo Mahometes tan quebrantado desta jornada, que por muchos dias no oso mouer guerra ninguna, aunque despues hizo hartas, como veremos.

En este mesmo año de 1456. a cinco dias del mes de Deziembre, acontecio en el reyno de Napoles vn caso extraño, que no se deue passar el silencio, para que los hombres teman la gran potencia de Dios. Y fue que el dicho dia comenzó a temblar la tierra en muchas partes aunque sin daño notable. Continuaron los temblores por todo aquel mes hasta que a treynta del, comenzó desde Napoles vn terrib'e terremoto, el qual passo por tierra de Labor, y

Terramoto en Italia.

por el Abruzo y arruyno infinitos edificios, y mato mas de 3000. personas con vna innumerable multitud de ganados que perecieron. Deshizose de todo punto la villa de Boyano, y quedo vn lago en el mesmo lugar. Segun lo afirman el Papa Pio, y San Antonino de Florencia, que cierto fue vna cosa muy extraña, y que pocas vezes se ha visto en el mundo.

Con la muerte de Iuan Hunniades, oso libremente el Rey Ladislao tornar a entrar en Vngria por consejo del Conde de Cilia, que toda via le tenia como en su tutela. Fuesse a Belgrado, con gana de ver las reliquias de la victoria passada, y los despojos que se auian ganado de los enemigos. Estando el Rey vn dia oyendo Missa entraron en palacio los hijos de Iuan Hunniades Ladislao, y Mathias, con animo de vengar en el Conde de Cilia muchas injurias que Iuan Hunniades su padre, y ellos mesmos auian recebido, y sin que viese quien les fuesse a la mano, Ladislao mato al Conde osadamente apuñaladas. Alterose Ladislao extraño de este atreuimiento, pero disimulo lo muy cuerdamente esperando a castigarlo con mayor seguridad: y sin mostrar enojo ninguno, hizo poner el cuerpo del Conde en vn Carro, y llevarle a sepultar a Cilia: y poco despues dio la buelta para Buda. En el camino, passando por vn lugar que auia sido de Hunniades, salieron le a besar las manos su muger y hijas, cubiertas de luto por el Bayuoda: y el las consolo mucho, diziendoles que lo erraua, en traer vestiduras de tristeza por vn hombre que tan santamente auia gastado sus dias, en seruicio de su Dios, y en augmento de su Religión, y que segun nuestra Fe, estaua en el Cielo gozando de Dios. Todos estos eran halagos, y disimulacion del Rey, por asegurar mas a los matadores del Conde, tanto que Ladislao y Mathias, pensando que ya lo tuuiesse olvidado, no dudaron de passar con el Rey hasta Buda, y entrar y salir en palacio sin recelo ninguno. El Rey aunque estaua enojado del atreuimiento de Ladislao, toda via passara por el, por contención de su padre: mas fueron tantas las importunaciones, y ruegos de los amigos y parientes del Conde, que no pudo menos hazer de prender a los dos hermanos Ladislao y Mathias, y con ellos al Obispo Varadinense. Formose luego processo por via de justicia contra todos tres, y pronunciose contra Ladislao (sentencia de muerte: y por ella le fue publicamente cortada la cabeza en la plaza de Buda. Cosa que

Ladislao y Mathias de Hunniades mataron al Conde de Cilia.

Ladislao justiciado Mathias preso.



puso a todos los que le conocian grandissima lastima y compasion y cierto lo fue muy grande, ver vn mancebo de veynete y quatro años, hermosissimo como vn Angel, cō vn cabello roxo y tendido sobre los hombros, al modo que entonces lo vsauan los Vngaros, y hijo de tal padre, morir a manos de vn verdugo como malhechor. Mathias y el Obispo, quedaron presos y lleuolos el rey consigo a Viena, y fue dellos lo que adelante veremos. En llegando el Rey en Austria, luego se començó a tratar de casarle, y despues de muy pensado el negocio, vinieron a concertarse las bodas con Madama Magdalena, hija del Rey Carlos de Francia. Vuolo al principio grandissima dificultad sobre el lugar a donde se harian las bodas: y al cabo se resoluió todos, en q̄ se hiziesen en Praga. Para lo qual el Catholico Rey partio de Viena. A la entrada de Praga, saliendole a recibir con procession los Sacerdotes, vino delante el perfido Roquezana con sus clerigos hereges: y con el recibio tanta pena, que sino fuera porque George Pogiebracio le importuno q̄ lo hiziesse, no le mirara al rostro, ni le boluiera respuesta. Passando mas adelante topose cō otra procession de Clerigos Catholicos: y en viéndolos dixo. Estos si, estos sō los verdaderos ministros de mi Dios, a estos reconocer los he yo como es razon. Y apeandose del cavallo, puso de rodillas, y beso la cruz q̄ trayã y dioles a todos paz. Otro dia despues que entro en Praga, se despacharon tres importantissimas Embaxadas, la vna para tratar de paz cō el Emperador Frederico, que estaua vn poco de cuesta con el Rey su sobrino: la segunda al Rey de Francia, para que embiasse la hija: y la tercera y no menos principal, al Papa Calixto pidiendo le despachasse luego sus Legados, cō quien se tratasse muy deueras de la reconciliacion de aquel reyno, y extirpacion de las heregias, que cō el fauor de Pogiebracio, y Roquezana estauan mas viuas que nunca. Y a buelta de todo esto, se començó a poner en practica vna jornada cōtra Mahometes, antes que se pudiesse rehazer. Estando las cosas en estos terminos, antes que la desposada pudiesse venir, plugo a nuestro Señor de desbaratar todas estas buenas intenciones del Catholico Rey. El qual primero dia de Deziembre, del año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho, ceno con los suyos bueno y sano, con todo el plazer y regozijo posible. No vuo bien cenado, quando sintio cruel dolor de estomago. Antes que se echasse en la cama,

hizo oracion, como lo tenia de costumbre: y luego se començó a quejar brauamente del estomago. Dixo vn Camarero suyo que se acostasse, que con el sueño le afloxaria el dolor. Hizolo ansi el pobre mancebo, y durmió sola vna hora. Quando recordo, llamo a grandissima al mesmo Camarero, y dixole, q̄ el dolor le auia crecido intolerablemente. No supo que le dezir, sino q̄ durmiesse, y a obra de las tres de la mañã (aunque el dolor era tal que le quitaua la vida) no quiso llamar a nadie por no dar mala noche a sus criados. A la mañã vinieron los Medicos, y començarō de aplicarle remedios, sin que ninguno le aprouchasse, tanto, que luego le desahuziarō. Pusose Pogiebracio a su cabecera, y començó de animarle, y dezirle, que se esforçasse, que no seria nada su mal. Boluióse a el con grande demonstracion el enfermo rey, y dixole. Dias ha Georgio que tengo conocida tu fidelidad. Por tu auia venido a ser rey de Bohemia, y cōtigo penses que reynara algunos años: pero veo que no quiere Dios que sea ansi, haga se su voluntad. Yo me muero, y en tu mano dexo este reyno. Ruegote por amor mio, hagas dos cosas, la primera que juzgues con equidad, y no te oluides de fauorecer a los pobres, huerfanos y viudas: y la segunda, que a todos los que conmigo vinieron de Austria, los dexes boluer libremente a sus casas. Ea Señor (dixo Georgio) que poco animo es esse: con tiempo ordenays lo que ha de ser despues de vos muerto. Vos sanareys con el fauor de Dios, y hareys lo que me mandays que haga. Tomole entonces por la mano a Georgio el Rey, y dixo, Ea George, prometeme lo que te pido, y juramelo, que yo me muero cierto. Si lo hazes, tener me has por amigo, y rogare a Dios alla por ti: que no he viuido tan mal, que no piense que me ha de dar Dios el Cielo. No pudo Pogiebracio tener las lagrimas, y juro de hazer lo que le pedia. Entro luego vn Sacerdote. Confessosse con grandissima contricion, y recibio los santissimos Sacramentos: y por mostrar mayor humildad mandó que le cortassen los cabellos que parecian de oro. Con vn achaque y otro, le entretuvieron los suyos sin cortarcelos. Quando ya sintio que la vida se le acabaua, pidio vna vela de cera bendita, y dixo con gran deuotion el Pater noster, y puestos los ojos en vn Cruzifixo. Y endiziendo. Sed libera nos, &c. dio el anima a su Criador, con tanto reposo, que mas parecio sueño q̄ muerte. He puesto tan

tan en particular la muerte deste mal logrado rey, porque en ella estuuó toda la perdición de aquel reyno: y aũ pudiera ser que si el viuiera muchos años, q̄ remediara las heregias, de tal manera, q̄ no uierã tenido lugar de tornar a brotar en nuestros tristes dias. Murio este buen rey de edad de 18. años: y durole la enfermedad solas 36 horas Tuuóse creydo (y así lo afirmarō los medicos Tudescos) q̄ auia muerto d̄ pōçõna: y no es menos sino q̄ dcuio de ser así porq̄ Pogiebracio y Roquezana estauã sospechosos de si, como gente q̄ sabian quã mal auia viuido. Mayormente, q̄ teniã entēdido (y así era ello verdad) q̄ la principal causa q̄ le mouio a Ladislao para casarse en Praga, fue porq̄ acudiēdo a sus bodas los principes Christianos Frederico, y su suegro Carlos y otros, entēdiã dar sobre los hereges d̄ sobrefalto, y acabarlos de vna vez. Y si ello fue ansi q̄ le matarō a q̄llos perfidos hereges, uierale sido sano consejo al rey el q̄ le dio por vna muy graciosa carta, vn Cauallero Bohemio Iuan Smirechio, antes q̄ en Bohemia entrasse a coronarse. Dezia la carta en dos palabras. Biẽ me parece señor, q̄ acertays en venir cō breuedad a este vuestro reyno de Bohemia, cō tãto q̄ ayays de venir a mandar, y no a ser mandado. Si aueys de entrar en Bohemia sin armas, y con poco poder, no me parece q̄ lo acertays, sino es q̄ tēgays dos cabeças, y q̄ cō ellas os pario vuestra madre. Y si las teneys creedme y dexad la vna en Viena, entre vuestros amigos, y la otra poco va en q̄ la sieys destes traydores de Bohemia. Vino esta carta a manos del Cōde de Cilia: y embio sela el a Pogiebracio, y costole al q̄ la escriuió vna cabeza q̄ tenia, y al rey (q̄ nola deuio de ver o si la vio no le quiso creer) le costo ni mas ni menos q̄ la vida. Exemplo fue cierto este, para probar biẽ la incōstãcia de las cosas humanas, y la vanidad de la gloria deste mūdo, y la ceguedad en q̄ viuimos, y cō q̄ andamos desballidos tras las hōras y dignidades: ver vn moço tã rico, tã sano, tã hermoso, de tã altos pefamētos, señor de tãtas y tã principales tierras, acostarse bueno, y en dia y medio, dar consigo en la sepultura. Por la muerte deste pobre mancebo, vuo el Reyno sin contradicion Georgio Pogiebracio, y le tuuo muchos años: y con su fauor pudo Roquezana y sus sequaces corromper le de todo punto: de tal manera, que hasta oy a penas ha estado vn dia con sosiego en la Religion. Luego que murio Ladislao, salio de la prision Mathias Cotuino, hijo del gran Huniades: y cumpliõse en el, lo

que dize el Sabio, que a las vezes, de la carcel, y de las cadenas sale vno para reynar: porque no fue bien llegado en Hungria, quando le leuataron los Vngaros por su Rey, con tanto acertamiento, que pocos de los Reyes Christianos le han hecho ventaja, en esfuerço y valor: como lo contara la Historia en parte en lo por venir.

El año siguiente a la insigne y famosa Victoria de Belgrado, se vieron en Italia grandes Monstruosidades, y señales en el Cielo, y en la tierra. Cerca de Roma nascio vn bezerro con dos cabeças. Y en la Marca vn niño con doze dientes. Fue fama muy cierta que llouio dentro de Roma sangre viua, y ni mas ni menos en la ribera de Genoua. Viose en Junio vna terrible Cometa: y en Julio tantas tempestades, que no quedo fruto ninguno en la tierra que no se destruyó en toda Toscana y Venecia. En Napoles vuo vn terremoto que derribo infinitos Edificios. Junto al lago de Garda se hundio y allano vn monte, como si le quitaran a mano, y lleuarian a otra parte. El Santo Pontifice Calixto, procuraua cada dia aplacar la yra de Dios con processiones y ayunos. Y para poner en cuydado a Mahometes (de mas de la guerra ordinaria que le hazia por mar el Patriarcha Ludouico) escriuió a Vsumcasan Rey de Persia y no del Emperador de Trapifonda Christiano (que tenia su Imperio hazia el Ponto y Mar Mayor, y a lo que yo creo era successor de los Tartaros Christianos,) requiricndo a Vsumcasan hiziesse guerra a Mahometes como a enemigo comun. Vsumcasan escriuió luego a Mahometes, rogando le y aun amenazandole muy de veras, que no hiziesse cnojo a los pueblos de Capadocia, porque pertenecian al Imperio de Trapifonda. Sintio desta embaxada Mahometes: tanto coraje y affrenta que sin esperar mas, dexados todos los otros negocios junto vn muy grueso exercito, y tomo la via de Trapifonda. El Emperador que estaua desapercebido no le esto esperar, y retiróse a los montes. El Turco torcio vn poco el camino, y dio sobre la Paphlagonia: y auiendo la ganado, reboluió sobre Trapifonda, con tanta diligencia y felicidad: que pudo auer a las manos al Emperador y a su muger, y dexandole en la tierra el recaudo necesario, dio la buelta para Constantinopla: en la qual entro triunphado cō los prisioneros: y luego les hizo cortar las cabeças. De suerte, q̄ (por nuestros pecados) este perfido rey Turco, en menos de

Señales d̄ Cielo.

Vsumcasan Rey de Persia.

Pogiebracio Rey de Bohemia. Mathias Rey de Hungria.

quatro años, deshizo de todo puto y puso por tierra, los dos principales Imperios de Constantinopla y Trapifonda. Y no paro en esto, porque poco despues (aun que Drauillas capitán de los de Dacia le desbarato) el se rehizo breuemente, y vencio y mato al rey de Misia y se apodero de aquella prouincia, sin que se mouiesse ningun Principe Christiano a resistirle: aū que Calixto cada dia los importunaua. Y sino fuera por la cōtinua guerra q̄ Vsumcasan le hazia por la parte de Persia, ganandole tantas tierras en Asia, que le fue forçado de dexar a Europa, sin duda ninguna recibieramos del, otra y otras plagas mayores. Pero Vsumcasan andaua muy valeroso, y ordinariamente escriuia al Papa Calixto, auisandole de lo que hazia, y diziendo le muy de veras, con ser Moro, que rogasse a Dios por el, porque conofcidamente sentia que le hazian grandissimo prouecho sus santas oraciones.

En tanto que todas estas cosas passauan en Vngria y Bohemia, viuiafe en Italia quietamente, asy porque duraua la paz que por mādado de Nicolao V. se affento, como por que Calixto no entendia en otra cosa, sino en auer y concertar qualquiera dissension que succediesse. Solo Iacobo Piscimno, hijo de Nicolao (como se vio sin sueldo de ninguno de los señores de Italia) mouio guerra a Sena, diziendo que le deuiā cierta summa de dineros, de lo que su padre les auia seruido. Enojose de Iacobo el Pontifice, y como contra conturbador del sosiego comun, procedio por censuras contra el, y embio a Iacobo Vintimilia su capitā que le diessse guerra. Vinieron estos dos Capitanes a batalla y Picinino fue vencido, y Vintimilla vécador y muerto en la pelea. Metiose luego de por medio el Rey don Alonso y concerto a los Seneses con Iacobo, y mādó que le diessen veynte mil escudos, y que restituyessse ciertos lugares q̄ tenia ocupados Poco despues se resuscitaron en Roma, las pasiones entre los Vrsinos y Angillaras: a los quales el Papa puso luego en paz. Y queriendo authorizar su persona, hizo nueue Cardenales en dos

vezes, y entre ellos dos sobrinos suyos, hijos de hermana: de los quales el vno fue dō Rodrigo Borja, que despues vino a ser Papa Alexandro Sexto. Canonizo tras esto a su grāde amigo S. Vicente Ferrer, al principio del año de cinquenta y ocho. Luego adelāte en el mes de Mayo, murio en Napoles el rey don Alonso, siendo de edad de setenta y quatro años. Dexo los Reynos de Aragon y Nauarra a dō

Iuan su hermano, padre del Rey don Hernādo el Catholico nuestro Señor, y lo de Sicilia y Napoles, dexó lo a don Hernando su hijo bastardo. De lo qual el Papa Calixto mostro estar mal contento: porque faltando hijos legitimos (que no tuuo ninguno don Alonso) pretendia que vacaua el Feudo: y que como de bienes suyos y del Patrimonio de la Iglesia, podia el disponer libremente. Y de mas desto el estaua refabiado vn poco del rey don Alōso, por que proueya los beneficios y Obispados de su Reyno, a personas que no lo merecian: y a las vezes por dineros. Por lo qual, luego que supo la muerte del rey, dicen que alçó las manos al cielo, y dando gracias a Dios dixo muy alegre, las palabras del Psalmo veynte y dos. *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.* Quebrose el lazo, y nosotros quedamos libres. Y proueyo ciertos Obispados q̄ hallo vacantes, y dio sus Bullas, por las quales declaro, no auer auido lugar la manda del Rey: y q̄ por su muerte estaua vacāte el Reyno de Napoles: y puso grandes terrores y censuras, contra el Rey don Hernando, si se entremetia en los negocios del Reyno, citandole, para que si pensaua tener algun derecho al Reyno, viniesse a Roma personalmente a lo mostrar, dentro de cierto termino. Desta sentencia y declaracion se sintio agrauadissimo el rey dō Hernando, y dixo que appellaua, para el mesmo Pontifice mejor informado. Y juntamente negocio con el Duque Francisco Sforzia, escriuiessse al Papa que no le molestasse, ni tratasse, de alterar aquel negocio, pues Eugenio y Nicolao sus predecesores, auian confirmado el Reyno a su padre. Estando el negocio en esta cojuntuta, plugo a Dios dar al santo Pontifice Calixto vna rezissima enfermedad, dela qual, como ya era muy viejo, vino a morir dentro de pocos dias, con gran contentamiēto de solo el rey don Hernando de Napoles: porq̄ se libro del peligro de perder el Reyno. En lo demas fue su muerte de Calixto muy llorada y muy sentida: y con mucha razón, por auer sido muy excelente Pontifice, limosnero, y charitativo: y particularmente, gran remedador de necesidades de personas honradas y pobres. No fue menos docto que su ptedecesor Nicolao, ni menos amigo de las letras y letrados: y ansy fauorecio mucho a todos los que sabia que valian mucho con Nicolao por las letras. Entre los quales hizo grandissimo caudal, de santo Antonio Arçobispo de Florēcia, persona de grā fantidad y dotrina, como lo

muel:

muestran las obras que nos dexó escritas. Hallaronse en las arcas de Calixto, hasta ciento y cinquenta mil ducados que los tenia guardados. Para la guerra contra Turcos. Reparó gran parte de los muros de la ciudad, y el Templo de santa Prisca. Fue tã escrupuloso de cōciēcia, y tan entero en la vida, q̄ en siēdo Obispo jamas quiso recibir otro Beneficio ninguno: diziendo que bien le bastaua su esposa la Iglesia de Valēcia, que no auia de ser bigamo. Dexo en su recamara algunas piezas de tapiceria rica. Comia poco, y hablaua menos: y a todas horas se podia negociar con el. Quando tenia salud y espacio, siempre leya, o mandaua que leyessen algun buen Author. Fallecio en el mes de Agosto, del año de nuestra Redempcion de mil y quatrociētos y cinquēta y ocho, auiendo tres años y medio: que fuera electo Pontifice. Su cuerpo fue sepultado, en el Sagra rio del Templo de S. Pedro en el Vaticano.

Año. 1458.

Capitulo veynte y nueue, En el qual se contiene la vida del Papa Pio Segundo deste nombre Pontifice Romano.

año Ponti

**N**O creo que aura dado pequeño cōtentamiento, a quiē aura leydo las vidas de los dos Pōtífices passados Nicolao Quinto, y Calixto III. ver que en tiempos tan miserables y corrompidos como los que a la sazón corrian, se viuiesen hallado para la presidencia y Prelacia dela Silla Pontifical, dos tan santas y tan acabadas personas como aquellas. Pero (si yo no me engaño) quien quiera juzgara, que no fue menor la santidad y Doctrina y excellentes virtudes del que agora se nos ofrece, q̄ la de cada vno de los passados. Y cierto, muchas vezes me ha parecido, que los Escriutores que cuentan la vida deste singular Pontifice Pio Segundo, hazen lo que se cuenta de Xenophonte: que todos dize del, que en la vida q̄ escriuió de Cyro Rey de los Persas, no fue tanto su intento escreuir vida de vn hombre en particular, quanto pintar vn buen Rey, con las partes que cōuiene que tenga. Y asy parece que quien quiesse pintar vn buen Prelado, y Pontifice no tenia que hazer mas, de poner delante, la vida de Pio Segundo: por q̄ sin duda ninguna fue vn dechado de buenos y santos Pastores. Como en el Discurso de la Historia se podra ver. Y viniendo a nuestro cuento digo, que muerto el santo Pontifice Calixto Tercero, luego sin dificultad ninguna, fue puesto en la silla de S. Pedro Eneas Syluio, Cardenal y Obispo de

Sena, singularissimo Theologo, Poeta, y Historiador, nascido en Corfiniano cerca de Sena, de la Illustre familia de los Picolominios. El qual tomo en su coronacion el nombre biē conforme a sus santas y pias costumbres, llamandose Pio. II. Su padre se llamo Syluio, y su madre Victoria. Fueron grandes los trabajos, y la variedad dela Fortuna deste Pontifice que no parece sino que le traxo Dios por el crysol de los desaffosiegos y tribulaciones desta vida, dende antes que naciesse, para sacarle despues limpio y acendrado para hazerle su Vicario. El tãdo Victoria su madre de Eneas, preñada del, y en dias de parir, succedio en Sena vn cierto alboroto entre los nobles y Plebeyos dela ciudad: y preualesciendo los Plebeyos, vuo de salirse huyēdo Syluio su padre, cō perdida de todo lo q̄ tenia en Sena, y retirose a vn lugarejo suyo de pocas casas, en Valdurcia, que se llama Corfiniano. Vna noche antes que Victoria pariesse, soño que paria vn hijo con vna mitra: que no poca congoxa le causo este sueño, temiendo no fuesse Pronostico, de que su hijo auia de ser encoroçado por algun delicto. Nacido el niño, y auiedole puesto por nombre Eneas Syluio, criaoronle alli en el aldea con harto poco regalo. En siēdo algo grā dezillo, aprendio a leer y escriuir y la Grammatica con toda la pobreza possible, porque a ratos el ni su padre no tenia que comer, sino lo ganan por sus manos. En llegando a los diez y ocho años, fuesse a viuir entre sus parientes a Sena, y algunos dellos le ayudaron para el estudio. Començo a darse a la Rhetorica y Poesia, con tanta felicidad que en pocos dias componia ya versos muy elegantes en Latin, y en Toscano, y declaraua en Rhetorica singularmente. Como era pobre, y destos estudios no podia sacar mucho prouecho, acōsejaronle que estudiassse Leyes, para ganar de comer con ellas: y al mejor tiempo que las estaua oyendo, succedio la guerra que arriba se ha tocado, entre Seneses, y Florentines: con lo qual vinieron a encarecerse los mantenimientos en Sena en tanto grado, que no le quedo remedio para poderse sustētar, sin buscar quiē le hiziesse la costa. Passo a caso por Sena en esta coyuntura el Cardenal Dominico Capranico, persona de gran Doctrina y calidad, que yua al Concilio de Basilea: no a otra cosa sino a quejarse del Papa Eugenio, porque no le daua vn Capello, y ciertos Beneficios q̄ Martino Quinto le auia prometido. Cō este Dominico affento Eneas Syluio por Secretario suyo:

Pio. II. Senes.

Trabajos de Pio. II.

fuyo: y fuesse con el a Basilea, con harta necesidad y trabajo: por q̄ su amo yua pobre, que le tenia el Pontifice secretados los fructos de sus Beneficios. Estando en Basilea, todo el tiempo que podia hurtar de los negocios de su amo (que no era mucho) gastauale en escriuir, o en estudiar. Despues como la pobreza del Capranico yua muy adelante, acordo Eneas de dexarle, y assento con el Obispo de Nouara, en el mesmo officio de Secretario, assi por que le hizo mejor partido, como por que el Obispo se yua a Florencia a visitar al Papa Eugenio. No fue bien llegado a Florencia el Obispo, quando Eugenio le mando prender, por ciertos delictos que se le prouaron, y le quito el Obispado. Por lo qual Eneas le vuo de dexar: y acerto en coyuntura que el Cardenal Nicolao de Santa Cruz yua a tratar en Alemania de pazes entre el Duque de Borgoña, y el Rey de Francia y lleuo consigo a Eneas. Acabado aquel negocio, y auiedo el Cardenal Nicolao de boluer a Italia, a tratar de la concordia entre Venecianos y el Duque Philippo, Eneas no oso boluerse con el, porque supo q̄ el Papa Eugenio tenia enojo del, como de hombre que auia viuido cō dos enemigos suyos. Dominico Capranico, y el Obispo de Nouara. Por lo qual despidiendose del Cardenal acordo yrse al Concilio de Basilea. En llegando a el, como ya sus letras y valor erā muy conocidas, luego le hizierō Secretario del Concilio, y vno de doze Diputados que despachauan todos los negocios Conciliares. Estaua repartido el negocio del Concilio por otra parte en quatro Diputaciones, la vna era de los negocios de la Fe, la segunda en lo tocante a la paz de la Republica, la tercera en lo de la reformation, y la quarta era de los negocios particulares, que acudian al Concilio cada dia. En cada vna destas Diputaciones presidia vno de los Diputados por vn mes, y los mas de los meses era Eneas presidente de la Diputacion de la Fe, y algunas vezes presidia en la prouision de los Beneficios. Offreciosele muchas vezes de orar, sobre negocios que occurrian para dezir su parecer: y en todas se mostro muy eloquente: y mas que nūca en vna Oracion que hizo para persuadir que Pauia era lugar cōueniente para passar a el el Concilio. Siēpre que se auia de despachar algun negocio, o disputar se entre las naciones, nombrauan a Eneas los Italianos de su parte. Si del Concilio auia de salir alguna embaxada, siempre la hazia Eneas Syluio, como persona de gran pru-

dencia y discrecion, y de mucha experiencia en negocios. Y assi fue por Embaxador del Concilio cinco vezes, vna a la ciudad de Argētiua, a Constancia dos, y a Trento, Saboya, y Frankfordia, cada sendas vezes. Vltimamente quando en el Concilio se eligio Felix Quinto rogaronle mucho a Eneas que fuesse su Secretario y jamas lo quiso hazer: teniendo siēpre aquel negocio por dudoso, y poco seguro para la consciencia. Despues tuuo Felix necesidad de hazer vna Embaxada al Emperador Frederico, y vuo de hazer la Eneas, aun q̄ con mucha importunaciō. Fue tātō lo q̄ Frederico se contento de sus buenas partes, que le hizo quedar en su casa: y por honrarle, diole, la corona de Poeta, y vn officio de Prothonotario y hizole de su Consejo, donde se siguiu harta inuidia entre los antiguos priuados del Emperador: y no falto quien procurasse ponerle en aborrecimiento suyo. Quando se comēço a tractar de veras entre el Papa Eugenio y Frederico de quitar la scisma y neutralidad, embiole el Emperador a Roma. Antes que alla llegasse, estuu con sus parientes en Sena: y todos le aconsejauan que no passasse a Roma: por que sabian que el Papa tenia enojo del: pero no por esso lo dexo de hazer. Fueron tan buenas las disculpas que dio al Pōtifice, de todo lo que en su deteruicio podia auer hecho en Basilea, que el Papa se satisfizo muy bien, y le fauorecio mucho, y le torno a embiar con el Cardenal don Iuan Carauajal, y con Thero-bi Sarçano, que fue Nicolao Quinto, y todos tres concluyeron aquel negocio de la manera que arriba se ha visto: y el vino otra vez a dar la obediencia a Eugenio en nombre del Emperador y de toda Alemania. Y hallandose Eneas en Roma quando Eugenio murio, presidio el en el Conclauo, quando Thomas Sarçano salio Papa Nicolao Quinto: el qual le hizo Diacono Romano, y con su buena gracia dio la buelta para Alemania. Antes que alla llegasse le embio Nicolao las Bullas del Obispado de Trieste, sin saberlo el. Con esto salio de duda la Señora Victoria su madre, que hasta entonces auia tenido sospecha del sueño que arriba se conto. Con este Obispado crecio mucho su valor y authoridad: tanto que auiedo se muerto el Duque Philippo Vicecomite sin herederos, el Emperador Frederico le embio a Milan, a que pidiesse y aconsejasse a los Milanefes, que pues el Feudo Imperial auia vacado, se pudiesse libremente en sus manos: que serian del muy bien tratados. Esta embaxada hizo

hizo Eneas con la mesma diligencia que auia hecho otras muchas: aunque los Milanefes no quisieron creer a sus buenos consejos: de que despues se arrepintieron, y no lo pudieron remediar. Despues quādo Francisco Sforzia tenia puesto cerco sobre Milan, torno segunda vez a ella el Obispo Eneas, y con harto peligro de su persona pudo entrar dētro: pero no fue a tiempo para poder negociar cosa importante. Embiole despues el Emperador a visitar de su parte al Rey don Alonso de Napoles: y deste camino le dio el Papa Nicolao el Obispado de su patria Sena: y passando a Napoles, cō certo las bodas entre el Emperador, y doña Leonor prima del Rey. En la coronacion y fiestas del casamiēto, que (como ya vimos) se hizo en Roma el año de ciuuenta y vno, Eneas Syluio lo hizo todo: el fue al puerto de Talamon a recibir la desposada: el la lleuo a Sena, y a Roma: y aun quādo Frederico se fue a Napoles: a el solo le quedo la guarda y culto dia del moço Rey Ladislao, que andaua por huyrse del tio. En estas fiestas, se tuuo gran sospecha del Obispo en Sena: y muchos pēsarō q̄ por tener como tenia tātā parte cō el Emperador, auia de querer vengarse de sus enemigos: pero el (por quitarles esta sospecha) no quiso parar casi nada en la ciudad. A la buelta, quādo Frederico se vio cercado de los Hungaros y Bohemios, que le pedī su Rey, Eneas Syluio puso en ordē la paz, y fue medianero entre las partes. Celebrase despues vna Dieta en Ratisbona, para dar orden en la jornada contra Mahometes, en la qual Eneas mostro grādissima facundia y efficacia en persuadir a los Principes: y el solo basto a que el Duque Philippo de Borgoña prometiesse de yr a esta guerra personalmente: aunque no vuo effecto, como vimos. Quiso se entonces Eneas yr a recoger y descansar a su casa, y no pudo alcanzar licencia del Emperador: y porque le prometio de hazer vna jornada cōtra Turcos, holgo de quedarse. En esta coyuntura murio el Papa Nicolao: y sino fuera por la buena diligēcia d̄ Eneas Syluio, estuu en muy poco Alemania de apartarse de la obediēcia de la Iglesia. Y al finel pudo acabar cō Frederico, q̄ embiase adar la obediēcia al nuevo Pontifice Calixto. A lo qual fue el mesmo Eneas Syluio: y de camino, trato de la jornada q̄ se hizo contra Mahometes en Belgrado: y acabo con Iacobo Picinino con facultad del Rey don Alonso, que se concertasse con Sena su patria. De Roma se fue a Napoles: y auiedo estado con el rey su grāde

amigo algunos meses, dio la buelta para Roma: y entonces dizen algunos, que le dio Calixto el Capello de Cardenal: aunq̄ otros dizē que se le dio Eugenio, juntamente cō Thomas Sarzano: pero lo primero es la verdad. Finalmente, si bien se ha considerado podemos dezir, que parece que no nascio este singular Prelado para otra cosa, sino para menear negocios arduos y de gran calidad: por que a penas acaescio en el mundo, en muchos años negocio de paz ni de guerra, que no passasse por su mano. Y al cabo quādo ya no tenia mas que hazer, quiso Dios tomarle para su Vicario.

Estaua (quādo Eneas Syluio fue electo Papa Pio Segundo) el Rey don Hernando de Napoles muy atemorizado, de las amenazas de Calixto, y durauale la sospecha no quiesse proseguir en ellas el nuevo Pontifice Pio. Pero el, considerando aquel negocio prudentissimamente, porque via que necessariamente, de querer hazer nouedad en aquel reyno se auia de seguir guerra, y aquella auia de ser estoruo grande para la jornada que pensaua hazer contra Infieles, acordo darle a don Hernando la inuestidura y titulo de Napoles. En lo qual gano grandemente la volūdā al Duque Francisco Sforzia, y cierto, para en la coyuntura que a la fazon estauan los negocios, fue cosa muy acertada sustentaa al que poseya, y no turbar el mundo con tomar el Reyno para si, o darle a Renato que le auia de cōquistar por armas. El rey don Hernando agradecio tātō esta buena obra, que sin saberlo, ni negociar lo el Papa, dio el Principado de Amalphi a vn sobrino del Pontifice, llamado Antonio Piccolomini, y le caso con vna hija suya bastarda: y de mas desto, restituyo a la Iglesia las ciudades de Terracina y Benauento. El Mayor deseo que Pio tenia, era de hazer vna jornada notable contra Mahometes: assi para tētar de quitarle a Constantinopla, como para fauoreder al rey Mathias de Hungria, q̄ tenia cō los Turcos guerra muy ordinaria. Y para hallarse desocupado de todo punto, y quitar de la Republica, toda fuerte de impedimento que pudiesse auer, hizo de manera que Iacobo Picinino dexasse cierta guerra q̄ traya en el Ducado de Spoletto, y se fuesse a seruir al rey dō Hernando: y al mesmo Rey rogole, y acabo cō el, que se concertasse en ciertas diferencias que tenia con Pandulpho Malatesta. Luego que vuo apaziguado todas estas differēcias, tomo de proposito el negocio de la guerra: y publicando ante todas cosas la Cruzada con nuevos priu-



Intra en Mantua cōtra infelices.

Guerra en toda la Christianidad.

Cabeça de S. Andres trayda a Roma.

priuilegios, dio sus Breues para que todas las prouincias, y Principes de la Christiandad, fuesen o embiassen, sus procuradores, a vna Junta o Dieta que queria hazer en Mantua, para cōsultar la forma que seria bueno tener este negocio. Con lo qual, el santo Pastor, se partio luego para Mantua: y luego acudieron a el infinita multitud de gētes, cō la señal de la Cruz, de todas naciones, con grādissima gana de feruir a nuestro Señor, en tā santa guerra. En esta Dieta mostro bien el santo varon su facundia y saber, en muchos y muy eloquentes razonamientos, y sermones publicos que hizo: exhortando a los Principes, a tan importante y necesaria jornada. Cō los quales el tenia puesto ya el negocio en tales terminos, que casi no faltaua nada para la execucion del. Mas al mejor tiempo, sin que nadie lo pensasse, y quando el Pontifice tenia creydo que no auia cosa q̄ pudiesse estoruar su santo zelo, fue nuestro Señor seruido, que subitamente, toda la Christiandad se encendiesse en guerras: de tal manera q̄ a penas en toda ella, quedo en paz Principe ni prouincia ninguna. Porque en Inglaterra el Duque de Bretaña, se leuanto contra el Rey Henrico Septimo, y le puso en prisiō: y la Reyna muger de Henrico fue tan valerosa y excelente muger, que saco a su marido de la prisiō y hizo cosas hazañosissimas: hasta que despues dō Duarte, pariente del mesmo Rey se leuanto contra el, y le quito el Reyno, y hizo salir del a el y a su muger: en lo qual passaron grandes cosas que no son de mi Historia. Por otra parte el Rey Carlos Septimo de Francia mostraua mala voluntad al Pontifice: por que sin tener respeto al derecho que Renato Andegavia y su hijo Iuan tenian al Reyno de Napoles, auia dado el titulo del a su enemigo el rey don Fernando. Entre Alemanes y Hungaros nascieron tambien grandissimas passiones. En Aragon el Rey don Iuan, padre de nuestro Rey Catholico, tenia guerra cō los Catalanes como adelante veremos. Los Venecianos tenian guerra con Mahometes, sobre la possession de ciertos pueblos en la Morea. Por que Thomas y Demetrio Paleologos, hermanos entre si, y parientes de Constantino, que se auia quedado con aquella tierra, estauan tan mal auenidos, que Thomas se cōfederó con el Turco, y con su fauor hizo al hermano desamparar la tierra: y despues se vuo Demetrio de venir a Roma, y traxo consigo, la cabeça del Apostol San Andres: y nuestro Pontifice Pio le salto a recibir con gran solemnidad, y puso

la cabeça en san Pedro: donde oy la vemos en grandissima veneracion. Todas estas cosas, y otras muchas (que siempre el Demonio procura para estoruar los buenos desseos) se le juraron a nuestro Pontifice, para que no pudiesse auer efecto su santa intencion: y así le fue necesario dexar aquel negocio, para otra mayor commodidad. No fue biē deshecha la Junta y Dieta de Mantua, quando se comēço muy deueras la guerra entre el Rey don Hernando, y sus competidores Renato y Iua. El principio della nascio, de q̄ los Genoueses por no venir a poder del Duque Francisco Sforzia, se encomendaron al rey de Frãcia que los defendiesse: el qual embio luego a Genoua por Governador a Iuan, hijo de Renato. Entre este Iuan de la vna parte, y Perino Fregoso y los de su familia de la otra, nascieron luego passiones muy reñidas: las quales se causaron de la insolencia de los Franceses, que suelen ser insufferibles en el mandar. Los Fregosos pidierō fauor al Rey don Hernando para echar a Iua de la ciudad, y el holgo de darle muy de veras. Iuan por otra parte, embio a pedir socorro a Francia, para defenderse de sus enemigos. Antes que el Rey Don Hernando pudiesse llegar a Genoua con el socorro, vinieron a las manos Perino Fregoso y los Franceses: y fue muerto y desbaratado Perino. Desta Victoria quedo Iuan tan vfano, que penso poder despojar al Rey don Hernando de su Reyno y para ello armo vn buen numero de Galeras, y con bastante recaudo de gente fue a tomar puerto en Bayas, en el mes de Octubre del año de mil y quatrocientos y cinquenta y nueue. Juntaronse luego los Duques de Sela y Taranto, y la ciudad de Aguila, y otros muchos pueblos y señores del reyno: con que dō Hernando, se vio tan apretado, q̄ vuo de embiar a pedir socorro al Papa, y Francisco Sforzia. Los quales se le embiaron luego, y el tomo por su capitán a Pandulpho Malatesta: de que no poco se sintio Iacobo Picinino, y luego se passo al enemigo. Passaron en esta guerra (que fue muy larga, y duro quatro años enteros) cosas muy notables, que yo no tengo para que las contar. La resolucion dellas, y en lo que paro la guerra fue breuemente, que dō Hernando fue vencido y desbaratado junto a la ciudad de Sarno: y fueron presos muchos de sus Capitanes: y quedo tan destrozado y perdido, que si Iuan hiziera lo que Iacobo Picinino le dezia (que fuessse a poner cerco sobre Napoles) sin duda ninguna pusiera fin a la guerra

Guerra en Nap.

Notable impresión.

Año.

guerra con gran ventaja y breuedad. Pero el dexo perder la ocasion, y don Hernando se rehizo presto, con mas gente y dinero que el Papa Pio y Francisco Sforzia le embiarō (temiendo la ruyna de Italia si los Franceses que dauan con aquel Reyno) y torno a salir al Campo: y poco a poco fue cobrando de las tierras que auia perdido, y con ellas reputacion y fama, hasta que se puso en Napoles, que Renato que auia venido a Genoua en fauor de su hijo, auia sido vencido y desbaratado de los Genoueses y se auia buuelto corrido a Marsella: y q̄ con el se auian ydo los Governadores que en Genoua tenia. Con lo qual se le juntaron a dō Hernando muchas gentes: desamparando a su enemigo, y vino con el a Batalla campal junto a Troya, y le vencio, y le hizo salir de Italia: y se acabo de todo punto por entōces la guerra. Entretanto que se hazia esta guerra (que como dixere quatro años) el Papa Pio no estubo despacio en Roma: por que luego que a ella boluio de Mantua, recobro a Viterbo, que con su ausencia se auia rebellado: y puso paz en ciertos pueblos de la Marca que estauan alterados, cō otros del Ducado de Spoletto. Fue a Sena, no a otra cosa sino a poner en orden aquella su ciudad, que auia ya tres años que andaua diuisa: y con su buena maña y autoridad, allano todos los negocios: y hizo que se recibiesse pacificamente muchos foraxidos, así notables como plebeyos, que andauan fuera de la ciudad. Castigo tambien en Roma muchas muertes y delictos, que se auian cometido mientras el estubo en Mantua: y entre otros hizo ahorcar a Tiburcio Masano, hijo de Angelo, el que fue muerto en el Castillo por mandado de Nicolao Quinto. Hizo guerra con prospero successo, contra ciertos tyranos de poco nombre, que se le auian alçado cō algunas tierras de la Iglesia. En todas estas cosas que se auian de hazer con armas, vsaua primero de grandes comedimientos, y exortaciones: y si podia cōcluyr las por buenas palabras y amonestaciones, hazia todo lo posible por no venir a rigor: pero al fin, si via que no bastauan razones, vsaua de remedios asperos. Por que así como era mansissimo de condicion, y amigo de paz, tenia tambien animo y ualor para resistir a sus enemigos, y hazia poco caso de amenazas. Y así viniendo ciertos Embaxadores, del Rey de Francia, a requerirle que fauoreciesse a Renato contra don Hernando, o que alomenos estuuiessse de pormedio, respondió animosamente: Ni quiero hazer lo

vno ni lo otro, sino ayudar a don Hernando que tiene justicia, y es mi vassallo. Y como lo dixo, así lo puso por la obra. Alterose despues contra el Pandulpho Malatesta, y despues de auerle requerido con la paz, y procedido cōtra el por cēsuras, porque no quiso obedecer, formo Campo contra el, tomãdo por su Capitán al Duq̄ de Urbino, y por su Legado al Cardenal Nicolao de Pistoia: los quales le ganaron a Fano, y a Senogalla, y otros muchos lugares, en la comarca de Arimino. Y al fin, la cōstancia del Papa le hizo venir a su obediencia. Contra el Duque Sigismundo de Austria, hermano del Emperador Frederico, procedio el Papa Pio rigurosamente por cēsuras, hasta excomulgarle, y poner en sus tierras entredicho, por muchos agrauios y fuerças que auia hecho, al Cardenal Nicolao Sufa Obispo de Bresa, y ni mas ni menos procedio por via juridica, cōtra Dietero Arçobispo de Maguncia, por ciertos crimines de que fue ante el acusado. Por los quales le depuso y priuo de la dignidad, y diola luego a Adulpho de Nasau. Desta priuacion, nacieron en Alemaña grãdes alteraciones: porque el vno y el otro competidores eran muy emparentados. Dietero por fio en retener la possession del Arçobispado, y Adulpho tâbiē en cobrarla: y al fin vuo de preualecer Adulpho, y el Emperador Frederico se metio por mediodellos y los vino a cōcertar en cierta manera. Lo qual passo en el año del Señor de mil quatrocientos sesenta y vno, y en el mesmo, fallecio en Frãcia, el Rey Carlos Septimo, y succediole Ludouico Vndecimo su hijo, del qual se aura de hazer adelante mencion muchas vezes. En estos mesmos dias, o vn poco antes, murió tambien el Rey Iuan Lusitano de Chypre y en el testamēto q̄ hizo, dexo por su heredera en el Reyno a vna hija que tenia, casada cō Ludouico hijo del Duque de Saboya Mas no vuo lugar de cumplirse en esto la voluntad del Rey Iuan: porque vn hijo que tenia bastardo llamado Iacobo, con fauor q̄ pidio al Soldan del Cayro, se apodero del Reyno, y le retuuo, sin que bastasse a se lo impedir Ludouico su cuñado. Sobre lo qual passaron algunas particularidades, hasta q̄ Iacobo se hizo vassallo y tributario del Soldan: haziendole vn solennissimo juramento de fidelidad, con muchas y muy terribles execraciones, y maldiciones. que sobre si echo, si le quebrantasse: prometiendo entre otras cosas, de renegar la Fe, y maldezir a Christo: que cierto pone ter-

Año. 1461.

Chypre vi no apoder de Venecians.

ror

ror oyrlas como lo refiere Naucloero, en la Generacion quadragesima nona. Despues de lo qual, Jacobo embio sus embaxadores al Papa Pio, suplicandole muy humilméte le diese el titulo y confirmacion del Reyno. Lo qual el Papa no quiso hazer, no tanto porque sabia que no tenia justicia, quanto por auer hecho tan horrible juramento: pero no por esso dexo Jacobo de quedarle con el Reyno. Lo qual fue causa de que aquella Isla viniéssse a poder del Senado de Venecia: porque Jacobo caso con Catherina Cornara, hija de Marco Cornaro Veneciano, y hija adoptiua del mesmo Senado, y no estuuu casado con ella aun vn año, por q̄ luego se murio, dexando a la reyna preñada: y ella pario de ay a poco vn niño, el qual y ella, viuieron pocos dias, y el Senado vino a heredar el Reyno, por el derecho de la adopcion de Catharina, como de su hija: y cō este titulo le ha possedydo hasta nuestros dias, defendiendo la Isla valerosamente, de la furia de los infieles.

Pio. II. anamati- zo a Pog- giebracio

En la mesma fazon que passauan estas cosas en Chypre, succedio en el Reyno de Bohemia nueua mudança en las cosas de la Religión, por que el rey Poggiebracio, que de suyo era herege, induzido (allende desto) por el maluado Iuan Roquezana, nego publicamente la obediencia el, y todo su Reyno a la Iglesia Catholica Romana: lo qual hizo en coyuntura, que el Emperador Frederico estaua cercado en Viena, por el Duque Alberto su hermano. Y aunque desta rebellion de Bohemia sintio el Catholico Emperador toda la congoxa posible, toda via vuo de embiar a pedir socorro al Poggiebracio: y juntamente, suplico por sus embaxadores al Pontifice Pio, disimulasse cō el por algun dia, hasta que el vuisse salido de aquel peligro. Lo qual el Papa hizo, por contemplacion del buen Emperador: y Poggiebracio (aunque herege) vino en fauor de Frederico, y le libro del cerco. Despues de lo qual el Papa Pio començo a proceder cōtra el por sus censuras, formandole proccesso. En el qual, despues de auer substanciado el negocio por via juridica, pronuncio contra Poggiebracio sententia de excomunión, y las demas censuras: y le declarò por scismatico, y enemigo comun y priuado del Reyno como indigno, y se adjudico al Catholico Rey Mathias Coruino, para que le conquistasse. De lo qual se figuieron despues entre los dos Reyes Mathias y Poggiebracio, grandes guerras, como en parte veremos en lo por venir.

Auiendo pues el santo Pontifice puesto en buena orden todos estos negocios, y apaziguado lo mejor que pudo todas las contiendas y debates de la Christiandad, paresciendole ya tiempo conueniente para tornar a tratar del negocio de la guerra, que en Mantua auia quedado indeciso, despacho de nuevo sus Bullas, y Cruzada, y hizo los llamamientos ordinarios para la guerra, y tanta diligencia y buena maña se supo dar que en muy pocos dias torno a hazerle grandissimo mouimiento: y vuo muchos señores que dieron su nombre, y principalmente el Duque de Venecia prometio y personalmente en esta jornada. Porque el Papa tenia determinado de hallarse en ella, sin que su larga edad, y pesadas enfermedades, le pusiesse dificultad. Tanto que se dize, que el gran Cosme de Medicis, con su profunda prudencia, solia dezir del Papa Pio. Nuestro Pontifice no se acuerda que es viejo, y emprende cosas de moço. Hizose pues estraña mudança de gentes, y determinose que el asiento de la guerra fuesse la ciudad de Ancona, por la comodidad del puerto muy hermoso que en aquella ciudad tiene. Offrecieronse ansí mesmo a yr en compañía del Pontifice, el Duque Philippo de Borgoña: y los Reyes de Francia, Napoles, y Vngria: y luego començo a ponerse en camino para Ancona infinita multitud de gentes, ansí de España, como de Francia, Inglaterra, Flandes, y Alemania, todos con la señal de la Cruz. Entretanto que se acabaua de allegar la gente, y se armauan diez y seys galeras en Venecia, fuesse el Papa a entender en su salud a Sena, con harta fatiga de su Gota: cō intencion de bañarse en los Baños de Viterbo, a donde otras vezes solia sentir grande aliuio de sus enfermedades. Dende los Baños escriuio al Duque de Borgoña, que no faltasse su palabra, porque auisaron que se auia enfriado en el negocio, y que ponía ciertas excusas para no yr a la guerra. Y puesto que entendia que muchos de los Principes Christianos murmurauan desta jornada, vnos de Inuidia que tenían de los que lleuauan en ella cargos honrosos, y de prouecho, y otros porque no querian gallear sus haziédas, ni poner las vidas en auentura, no por esso dexaua de escriuir cada dia a vnos y a otros, animando les a que siruiesse a Dios en vna tan necessaria demanda. Acabado el negocio de los Baños, boluiose a Roma para dar orden como se hallar en Ancona para en principio de Iunio, como estaua concertado. Diole la gota en llegando a Roma, tan reziamente,

Murio Pio. II. en Ancona.

mente, y con tal calentura, y con dolores tan intensos, que se tuuo temor de su vida: y al fin vuo de dilatarle su partida, hasta que ya conualescio algun tanto. Y por no caer en falta, antes que estuuiesse para ponerse en camino, se hizo meter en vna litera, y partio de Roma para Ancona. En el camino encontraua muy mucha gente de Cruzados, que venían de diuersas partes para yrse con el a la guerra. A los que le parecian habiles y valientes para la guerra, mandauales que le siguiessen, y a los q̄ no trayan dineros para gastar alla (que así estaua ordenado que los lleuassen todos) dauales muchas gracias por el trabajo que auian passado, y dineros para el camino: y muchas Indulgencias, y gracias espirituales, y mandaua los boluer con su bendicion a sus casas si le parecia que no eran buenos para la guerra. En llegando el Pontifice a Ancona (como no hallo en el puerto las Galeras, y los demas nauios, que de razon auian ya de estar allí juntos) recibio grandissimo pesar: con el qual, y con otros aparejos que faltauan para la jornada, y con el demasido exercio del camino, torno a recaer en la cama, y acrecentarsele la calentura tan de veras, que ya no restaua mas que morir. Estando ya Pio bien al cabo, que no duro mas de solos dos dias, dixeronle que entrauan en el puerto las galeras de Venecia: y luego se hizo llevar a vna ventana para verlas, que fue para el grandissima consolacion: pero como el estaua flaquissimo, y tenia muchos años, la enfermedad cargo de tal manera que vuo de dar el alma a su criador. Dos horas antes que muriesse hizo venir ante si a todos los Cardenales que con el auian venido, y con voz entera y suaué (como si estuuiera sano) començo vn diuino razonamiento: exhortandolos al seruicio de Dios, y encomendandolos tuuiesse paz y concordia en darle successor. Rogoles mucho, que mirassen por sus sobrinos (que dexaua quatro, el vno Cardenal que despues fue Papa Pio Tercero, santissima persona, y el otro principe de Amalfi, con tanto q̄ en ellos vuisse virtudes, y merecimientos para ser fauorecidos. Pidiolos con entrañable amor, que mirassen mucho por la honra de Dios, y por la dignidad de la Iglesia Romana, que en todo caso, prosiguiesse en la guerra que dexaua començada: y finalmente, que mirassen por la salud de sus animas. Acabado que vuo esta dulce platica, pidio los Santissimos Sacramentos, y rescibio los con estraña heruor, y deuocion. Antes que tomasse la Extrema Vn-

ction, dispuo con muy grande eloquencia, y vigor con el Obispo de Ferrara, gran Theologo, que estaua delante, sobre si, aquel Santo Sacramento se podia reiterar, o no. Lo qual hizo, por q̄ en Basilea auia el sido vngido otra vez, en vna enfermedad. En acabando de ser vngido pidio el Brcuiario, y rezo sus Horas: aunque los Medicos, y todos los presentes se lo estoruauan, diziendo que se fatigaria demasiado. Luego que vuo rezado, como sintio q̄ se le yua ya acabando la vida pidio vna cande la bendita, y dixo con grandissima atencion, el Symbolo de Athanasio, que comiença. *Qui cum que vult &c.* Y auiendo alabado mucho al Author, dixo, que protestaua delante de Dios, que creya y tenia todo lo contenido en aquellas palabras, y en ello queria viuir y morir. En todo esto nunca mostro flaqueza, ni pusilanimidad, antes espero la muerte sin pesadumbre ninguna: y con vn rostro Sereno, hablando palabras celestiales, y encomendando a Dios su anima como si estuuiera muy sano, dio el spiritu a su Criador, quedando tan seguro, q̄ parecio q̄ se auia puesto a dormir.

O muerte Santa, y preciosa, la de los justos: y mas de desear que ninguna de las bienandanzas desta vida. Y cierto, quien considera la santissima y muy concertada vida deste santissimo varon, no podra negar sino que se podria contar en el numero de los santos Confessores. Y así afirma Sabellico en el segundo libro de la Nouena Eneade, que en aquel monasterio Camaldulense (que arriba diximos que esta junto a la ciudad de Arecio en Toscana) auia en esta fazon vn Monge santo, llamado fray Pedro Germano: el qual el mismo dia que el Pontifice Pio murio, que fue a diez y seys dias del mes de Agosto, del año del Señor, y de nuestra Redempcion de mil y quatrocientos y sessenta y quatro, y salio de su celda de orar, y se puso en vn portal de Monasterio en contemplacion: y alzando los ojos al cielo, vio subir por el ayre vn Sacerdote, con vna Tiara Pontifical de tres ordenes. De que quedo muy admirado, no sabiendo que fuesse aquello. De ay a quatro dias, passaron por allí cerca con el cuerpo del santo Pontifice muerto, y luego entendio fray Pedro Germano, que deuia de ser el anima del Papa Pio la que el vio con tanta honra subir a los cielos. Y por que se vea mejor si la Santa vida que Pio hizo, corresponde con tan bendita muerte: y tambien, porque si algun Prelado, por ventura se abaxare a leer este mi trabajo, halle

Pio. II. te- nido po- santo.

Año. 1464.

Loores de Pio. II.

halle aqui vn dechado de como se ha de ha-  
uer consigo, y con todo el mundo, quiero po-  
ner aqui diffusamente sus particulares condi-  
ciones y vida. Fue este Santo Pontifice Pio II.  
ante todas cosas animoso y valerosissimo, pa-  
ra emprender cosas muy grandes, prudente,  
y discreto sobre manera: actiuo y para tratar  
siempre negocios de gran suerte y calidad.  
Sobre todo fue grandissimo defensor de la  
Magestad Pontifical, sin que jamas temiese  
tomar competencias sobre esto, con poderosi-  
simos Principes, y Republicas, ni alçasse la  
mano de perseguir a los que tratauan de per-  
feuerar en su desobediencia, no solamente cõ  
cenfuras y armas spirituales, mas tambien con  
las armas materiales, hasta hazerlos venir a su  
deuocion. Y esto no por su respeto, sino por  
sustentar la honra de Dios, y de su Iglesia, co-  
mo se vio en muchos exemplos que arriba se  
han puesto: y particularmente en vna reñidisi-  
sima competencia que tuuo, con el Rey Luys  
Vndecimo de Francia, sobre cierta Pragma-  
tica que hizo, perjudicial a la libertad Eccle-  
siastica, que no paro hasta que se la hizo re-  
uocar. Contra el Duque Borasio de Ferrara  
se mostro asperissimo, porque fauorecia el  
partido de Pandulpho Malatesta contra la  
Iglesia. Priuo al Arçobispo de Benauento,  
por que supo que trataua de poner aquella  
ciudad en poder de Franceses. Embio vn Le-  
gado a Inglaterra, y por que supo que excedia  
los limites de la comission que lleuaua, le pri-  
uo y le depuso de vn Obispado que le auia da-  
do. Iamase vio que concediese a ningun rey  
ni Principe, por amistad ni afficion, cosa que  
no pudiesse hazer con buena consciencia. Si a  
caso le pedian alguna cosa exorbitante, enoja-  
uase muy deueras con los muy amigos: aun-  
que fuesse con el Emperador, a quien siem-  
pre tuuo gran respeto, y con sus intimos ami-  
gos, Mathias de Vngria, y don Hernando de  
Napoles, Philippo de Borgoña, Francisco  
Sforzia, y Ludouico de Gonçaga de Mantua:  
y assi era muy amado y temido de todo el  
mundo. En todo lo que fue Summo Pontifi-  
ce, que fueron seys años menos seys dias, no  
hizo mas que ocho Cardenales Italianos, tres  
Franceses, y vn Español, que fue don Diego  
de Cardona Obispo de Vrgel, todos hom-  
bres Doctissimos, y de santa vida. El concier-  
to de su casa era de todo punto sin reprehen-  
sion. Leuantaua se siempre en amaneciendo.  
Oya Missa con grandissima deuocion, o de-  
zia la con esotra limpieza y puridad, y com-

plidissimas cerimonias. En acabando la Missa  
mandaua abrir las puertas, y negociaua hasta  
cumplir con todos chicos y grandes. Acaba-  
dos los negocios, salia se a tomar recreacion a  
los jardines: y las mas vezes hazia llevar alla  
la comida: la qual siempre era llanissima de  
pocos y no nada exquisitos manjares: porque  
no comia casi nada, ni beuia sino muy poco  
vino y muy aguado. Y por que recibia pena  
de comer solo, ordinariamente comian con  
el dos, o tres Cardenales, de los mas doctos, y  
muchas vezes hazia poner la mesa en el suelo  
alla en los huertos. Iamase pedia mas de lo que  
le ponian, ni se quexaua que estuuiesse mal  
guisado. Sobre mesa hablaua en buena con-  
uersacion con sus criados media hora, o dispu-  
taua con los combidados de alguna question  
fanta y prouechosa para la salud de las almas.  
A las vezes, para recrear el espiritu, gustaua in-  
finito de oyr vn Thruan Florentino que se  
dezia el Greco, no porque dezia donayres pre-  
judiciales, ni deshonestos como otros, sino  
porque tenia muy graciosos dichos, y contra-  
hazia extrañamente todas las lenguas y nacio-  
nes. Acabada esta buena conuersacion, entra-  
uase a su retraymiento. Rezaua sus horas, leya  
o escriuia, quãto los negocios le dauã lugar. A  
la noche senaua con la mesma orden: y velaua  
en su camara hasta media noche, leyendo, o  
escriuiendo. Quando se acostaua hazia que le  
leyessen, hasta que se dormia. Iamase estaua  
(teniendo salud) mas que cinco o seys horas  
en la cama. Vestia se limpio y no muy colto-  
samente. Nunca recebia pesadumbre con la  
hambre, ni con la sed. Era pequeño de cuer-  
po: y encanecio muy moço con los muchos  
cuydados: que no poco acrecento su authori-  
dad. De su complexion era sano y robusto, y  
los trabajos y la pesadumbre de los negocios,  
le hizieron enfermo, de tossegota, y piedra,  
con que se enflaquecio extrañamente: y a las  
vezes venia a quedar con solos los huesos y  
el cuero. Dexauase ver facilmente, sano y  
enfermo. Iamase vio contar dineros: y si mur-  
chos tenia, muchos gastaua: por que con las  
guerras que no pudo excusar expendia muy  
mucho: aun que toda via dexo para la que  
tenia començada, hasta quarenta y cinco  
mil Ducados. Dolia se mucho de ser pobre,  
por que no tenia con que fauorecer a los  
hombres virtuosos y letrados: pero toda via  
les daua Beneficios quantos podia. Dauale  
grandissimo gusto ver orar, y declamar en  
Latin, o en Griego, y recitar obras ajenas en  
prosa

prosa, y mas en Verso. Las que el compuso (q̄  
fueron muchas) daualas a corregir a personas  
doctas. Lo que mas en esta vida aborrecia, e-  
ra malfines, y parleros: y sobre todo a hom-  
bres mentirofos, y que le yuan con nueuas de  
poca importancia. Por marauilla le vio nadie  
ayrado: y si a caso se enojaua, durauale muy  
poco. Si sabia que alguno hablaua del pesada-  
mente, no recibia pena, ni le cataua odio por  
esto, con tanto que no tocasse a su dignidad. Si  
via que auia q̄ emendar en si hazialo: y agra-  
decialo al que le reprehendia: y si era falso lo  
que del dezian, reyase dello. Quexandose le  
vn dia vn criado suyo de otro, porque le tra-  
taua mal en ausencia, dixole. No te marauilles  
que diga esse mal de ti, que yo te certifico que  
si tu vas a la plaça, que halles hartos que mur-  
muran de mi, harto mas pesadamente que no  
esse pudo murmurar de ti. Era con sus criados  
estrañamente blando, y affable, y si alguno er-  
raua en seruirle por flaqueza o ignorancia, co-  
regiale con mansedumbre, y aconsejauale cõ  
charidad, y amor lo que auia de hazer. Salia se  
los veranos de Roma por el calor: y por entē-  
der en su salud, yuase a Sena, o a Tituli, o a los  
Baños de Viterbo: y siēpre hazia llevar consi-  
go los libros. Por que dezia el, que no tenia jo-  
ya mas preciada: porq̄ alli hallaua perlas mas  
preciosas que Saphiros, ni Diamantes. Donde  
quiera que le tomassen, despachaua los nego-  
cios sin pesadumbre. Firmaua a todas horas.  
Oya, sentenciava, y respondia en toda ocasion  
con mucha facilidad. Iamase trataua cõ sus cria-  
dos sino de como auian de viuir para yr al cie-  
lo, trayendoles siempre exemplos de hõbres  
virtuosos, y de malos para que imitassen a los  
vnos, y huyessen de parecerse a los otros. Nũ

de Pio. 2

Epitaphio  
de sus pa-  
dres d Pio  
II.Obras de  
Pio. II.

*Sylvus hic iaceo: coniux Victoria mecum est.  
Filius hoc clausit Marmore. Papa Pius.*

En su mocedad hizo algunos versos gracio-  
sos, y algo desembueltos, como de moço, y en  
amorado: y en estas y en otras materias mas  
graues, dexo escriptos hasta tres mil versos.  
En llegãdo a edad madura, luego dexo la Poe-  
sia, y diose a escriptur en prosa. Las obras q̄ ay  
suyas son estas, vn Dialogo del poder del Cõ-  
cilio de Basilea, vn librito del nacimiento del  
Nilo. Itē de la caça, del Hado, y Fortuna. De  
la Presencia de Dios. Contra las heregias de  
Bohemia vn volumen de Epistolas partidas  
en quatro tiempos, quando Lego, quando Cle-  
rigo, quando Obispo, quando Papa. Entre las

ca se oyo mentira de su boca: porque siempre  
fue hombre llano, sin doblez, ni dissimulaciõ  
ninguna, deuotissimo Christiano, sin tristeza,  
ni austeridad ni rastro de hypocresia. Confes-  
sauase muy amenudo. Reyale muy de veras  
de los que hazian caso de sueños, y pronosti-  
cos: y mucho mas de los Astrologos y Nigro-  
mantigos. Iamase le vio que temiese en los  
peligros, ni mostrasse flaqueza en las aduersi-  
dades, ni en las prosperidades soberuia ni alti-  
uez. Ponia tã buen rostro a los malos sucessos  
como a los buenos, y assi reñia muy deueras  
con sus criados, quando le tenian secreta algu-  
na mala nueua (que nunca faltan en las casas  
de los Grandes Principes sucessos que den pe-  
na) y deziales que le auisassen luego de lo ma-  
lo, porque mientras mas presto se sabia, mas  
ayna se remediaua. Si se ofrecia auer de ga-  
star con sus compañeros en las guerras, jamas  
mostraua cortedad, ni tenia cuenta con su in-  
terēs. Fue amicissimo de edificar: y assi hizo  
aquellas hermosas gradas por donde se sube  
al Templo de Sant Pedro, con la gracia que  
oy las vemos. Hizo la portada del palacio Sa-  
cro, y la plaça que tiene delante. Començo vn  
rico portal con vn corredor, para dar dende  
alli la bendicion al pueblo, y no le acabo. Hi-  
zo en Tibuli, vna muy hermosa fortaleza, tan  
presto, que no fue bien començada, quando  
se vio puesta en perfeccion. En Sena labro vn  
rico portal delãte de las casas de su familia. Hi-  
zo ciudad a Corsiniano, la aldea de su padre  
donde el nacio. Llamola Piencia de su nom-  
bre, y labro alli vna muy hermosa Iglesia, y  
vn palacio. Mado hazer en S. Francisco de Se-  
na vn muy rico sepulchro, para los huesos de  
sus padres, y puso en el estos dos Versos.

quales ay muchas exhortaciones, a los Princi-  
pes Christianos, que guarden la paz entresi: y  
hagan a los Infieles la guerra, y vna que escri-  
uió al Turco Mahometes, amonestãdole a q̄  
se conuertiesse a la Fe de Christo nuestro Se-  
ñor. Hizo otro librito de la miseria de los pa-  
laciegos, y otro de Grãmatica al rey Ladislaõ  
d Bohemia. Dexo escriptas treynta y dos Ora-  
ciones, sobre la paz de los reyes, y cõcordia de  
los principes, de la tràquilidad delas prouincias  
y naciones d la defensa dela religiõ, y del sosie-  
go de toda la Christiãdad. Abreuio las Histo-  
rias de Blondo a manera de Epitome: que no



poca autoridad añade al principal author de-llas. Escriuio la Historia de Bohemia. Comēgo la de Austria, y vn Dialogo contra los Turcos, y no lo pudo acabar. Muestrafe en todas estas obras, muy docto y eloquentissimo: y siēpre mezcla sentencias muy apropósito, con muy particular cuydado de escreuir los asientos, y origines de los pueblos, y ciudades de q̄ trata. Son muy celebrados algunos Prouerbios suyos y Apothegmas santissimas, y muy necessarias para la vida humana. De las qua'es aunque me detenga vn poco, quiero poner aqui las mas agudas, y sentenciosas: que no creo dexaran de dar gusto a quien las leyere, las quales son estas.

Las contiendas entre los Grandes, más vezes se determinan por armas, que por razon, ni justicia.

El hombre discreto, y buen cortesano, quiere que su casa sea sugeta a su ciudad, la ciudad a su prouincia, la prouincia al mundo, el mundo a Dios.

El primero lugar en las casas de los Principes es muy peligroso, y deleznable sobre manera.

Como los rios vā a dar a la mar, así vā los vicios a las casas de los grandes Principes y Reyes.

El lisonzero lleva al Rey a donde quiere, y el Rey oye de mejor gana a los malines, que a otras gētes: y la mayor pestilencia de los reyes son los lisonjeros y malines.

El Rey q̄ de nadie se fia vale poco, y el que se fia de todos vale muy menos. Y no merece nombre de Rey, el que mide sus prouechos con los de sus vassallos.

El Rey que no se sienta a juzgar a sus subditos, y el Clerigo que no sirve su Iglesia, no merecen el titulo y nombre que tienen, ni lo que sus subditos les contribuyen.

Los pleyteantes son como las aues baldias: las Audiencias y Chancillerias, son la era donde se pone el cebo para engañarlas: el Iuez es la red, y los Abogados, y ministros son los cazadores.

Las dignidades han de dar a los pobres, y no los hombres a las dignidades: porque vnos merecen lo que no tienen, y otros tienen lo que no merecen.

Grande carga tiene sobre si el Prelado, mas bienauenturado el, si la sabe llevar. Por que el Obispo necio, es peor q̄ asno: y como el mal Medico mata los cuerpos, así el mal Obispo mata las almas.

El Frayle andariego, peor es que demonio. Las virtudes hizieron ricos a los Sacerdotes quando eran pobres: y los vicios los han de hazer pobres sino saben ser ricos.

Ningun theforo vale tanto, como el buen amigo.

El que a su hijo consiente, cria esclauo que le mate.

El auariento nunca haze placer a nadie, si no es morir se presto.

Con liberalidad se cubren las tachas que vn hombre tiene, y con la escasseza se descubren hasta las que no tiene.

El mentir, es vicio de hombres viles, y esclauos.

**A** naturaleza diuina, mucho mejor se entiende creyendo, q̄ no disputando della. **Qualquier Ley, o Secta, que tiene su fuerça y fundamento en alguua autoridad humana, carece de razon.**

La Religion Christiana, aunq̄ no estuuiera tan confirmada con tantos milagros y razones, bastara sola su honestidad para que mereciera ser recebida del mundo.

Para creer en la sanctissima Trinidad, no se han de mirar las razones con que se prueua, sino quien es el que dize que Dios es trino y vno, que es la Iglesia y Christo.

Los Philosophos que miden el cielo y la tierra, mas se deuen tener por sabios que por verdaderos: porque inquirir los cursos de los Planetas y cielos, mas es cosa dulce y hermosa, que cierta ni prouechosa.

Los amigos de Dios, gozan deste mundo y del otro.

No ay gozo ni plazer cumplido, sin la virtud.

Ni el auariento se harta de dineros, ni el hōbre docto de saber cosas nuevas.

El que mas sabe, mas duda.

Los hombres baxos han de tener las letras en tanto precio, como la plata: los nobles, han las de estimar en par del oro: y los principes como a perlas preciosas.

Este es buen medico, que busca mas ayna la salud del enfermo, que no el prouecho de su bolsa.

El razonamiento artificioso mueue a los ignorantes, y enhada a los discretos.

Santas son las leyes que ponen freno a los hombres licenciosos, pero (por nuestros pecados) suelen hablar siempre cō los pobres, y ser mudas para con los ricos.

El vino ha de se de beuer, para despertar el iuzio, y muchos lo beuen para traitorarle. Y por esso se escusara bien en el mundo el beuer vino, porque del se acrecentaron los trabajos a los hombres en labrarlo, y las enfermedades en beuelo.

La desonestidad amāzilla la mocedad, y mata de todo punto la vegez.

Ni el oro ni las riquezas, dan salud ni vida a quien las tiene: y muchas vezes se la quitan.

El morir a los buenos es dulce y a los malos muy amargo: y por esto vale mas morir bien, que viuir mal.

Epitaphio de Pio. 2.

Pio Segundo Pontifice Maximo, de nacion Toscano, y de patria Senes, de linage Picolomini. Viuió Papa solos seys años. El Pontificado fue breue, y la gloria suya muy larga. Hizo en Mantua vna congregacion de toda la Christiandad, para defensa de la Fe. Resistió en Italia, y fuera della, a los q̄ quisieron perturbar la dignidad Pontifical, y la libertad Ecclesiastica. Canonizó a Santa Catherina de Sena. Reuocó la Pragmatica de Francia. Restituyó al Rey dō Herinando de Aragon el Reyno de Napoles. Augmentó el patrimonio de la Iglesia. Hallo y puso en orden, el minero de los alumbres de Tofa. Honró la Iusticia, y Religion, y fue admirable en la lengua. Murio en Ancona, yendo a la guerra contra Turcos. Tuuo por compañeros en la guerra al Duque de Venecia, y a su Senado, y Galeras. Traxose el cuerpo a Roma por Decreto de los Cardenales: y sepultose a qui, junto a la cabeça de Sant Andres Apostol. Viuió sessenta y nueue años, nueue meses, y veynte y siete dias. Dexó al Collegio de los Cardenales quarenta y cinco mil escudos que tenia allegados para la guerra.

Calidades de Cosme de Medici:

**F**VE este año de 64. muy notable y celebrado con la muerte deste Santo Pontifice: y porque pocos dias antes que el, fallecio en Florencia, el muy nombrado, y famoso ciudadano Cosme Medici. Del qual, no sera fuera de proposito dezir aqui dos palabras, para claridad de lo que se ha de dezir adelante, pues por su gran prudencia y liberalidad, dexó echados a sus descendientes tan buenos fundamentos, que de su familia auemos ya tenido dos Pontifices, y muchos Cardenales. Y sin muchos Duques y grandes Principes que ha producido, descienden ya del los Reyes de Francia, que oy viuen, y tuuimos por nuestra Reyna y Señora a la Serenissima Madama Isabel, muger del esclarecido y muy poderoso Rey, y Señor nuestro, don Phelippe. Mayormen- te, que por fama es conocido Cosme (un entre gente vulgar) por exēplo de riqueza y liberalidad, y se tiene por comū refran, para llamar a vno rico y frāco, dezir q̄ es vn Cosme de Medici. Fue Cosme de Medici (como esta dicho) natural de Florēcia, de la noble familia de los Medicis, gēte rica y honrada. Fue por sus virtudes el mas nōbrado y acreditado ciudadano, q̄ d̄ hōbre pacifico y particular ja mas vno en ninguna ciudad, ni republica del mun-

do. Y no se halla q̄ nadie, sin titulo de señor, aya subido en autoridad y riquezas tãto como el. Y así como sobrepujo a muchos en hazienda, vno pocos o ninguno q̄ se le ygualesse en prudēcia y liberalidad, con q̄ fue tenido engrādisima veneraciō por todo el mūdo. Y puesto q̄ en vida siēpre fue tenido por largo y magnifico, viose esto mucho mejor despues de su muerte. Porq̄ q̄riēdo Pedro Medici su hijo saber lo q̄ tenia, recorrió los libros del padre y halló q̄ en toda Florēcia no auia hōbre mayor ni menor, q̄ no le deuiesse algo y todos los hōbres de calidad le deuiā excessiuas cātidades de dineros. Y no era marauilla, porq̄ jamas nadie le pidió prestado q̄ no se lo diesse, y a muchos lo daua el, sin q̄ se lo pidiesse, en sabiēdo que teniā alguna necesidad. Labró los mas ricos y soberbios edificios que jamas hizo ningū hōbre particular. En Florēcia hizo a S. Laurēio y a S. Marco, y el Monasterio q̄ se llama Santa Verdiana. En los Mōtes Fesulanos labró el Monasterio de S. Hieronymo, y otro que llama la Abadia. En el Mugelo hizo otro Monasterio de S. Francisco. Y sin esto hizo otras muchas capillas, altares, y retablos, riquissimos, en los quatro mas principales templos de Florencia. Todos estos Templos, Monasterios y ca-

pillas, doto los de gruefísimas posesiones y rentas, adornolos de vasos y ornamentos de oro y plata, y brocados de inestimable valor. Dioles cruces, custodias, y calices, y otras cosas riquísimas, y mucha y muy hermosa tapicería. Hizo para su vivienda en Florencia unas casas, que a dicho de todos los que entienden de Arquitectura, son las mejores y mas bien entendidas y traçadas, que ay en Italia: y cierto no creo q se engañan, q yo las he visto y son admirables. En Fiesoli, Carregi, Cafayolo, y en el Tebrio hizo quatro palacios soberuios, y de grãdísima recreaciõ. En Hierusalé, hizo vn rico hospital, para recogimieto de los pobres peregrinos. Fue en el muy alabada entre las otras virtudes, la modestia y humildad, por q cõ ser tan rico y honrado, jamas mudo el habito y trage de sus vezinos y ciudadanos, ni el tratamieto de su persona y casa: ni aũ moltrogana de querer se auentajar en cosa ninguna a los otros sus ciudadanos. Lo q mas se le tuuo a mucho, fue que nunca quiso calar sus hijos y nietos, sino cõ persona de su calidad, y entre sus vezinos, y dentro de Florencia. En todas las guerras q se hizierõ en su tiempo, nõca dexo de tenerle por amigo y cõsejero vna de las partes: y hallose por verdad, q al cabo de la guerra siẽpre salio vicedor el q le tuuo de su parte. Hasta llegar a los quarẽta años tuuo muchos trabajos por la inuidia de sus enẽmigos. De alli adelante, viuio muy quieto, y pacifico y hõrado, de amigos y enẽmigos: por q con su bõdad, sobrepujo toda inuidia. Ningũ hõbre trato con el, q no saliese rico: y de sus factores vuo algunos, q llegaron a riquezas exorbitantes. Era en el hablar sobre manera gracioso: y tenia prestas y muy viuas respuestas. Ay del muchos Prouerbios y dichos notables, q por no me detener mas, no los cuento. Particularmente solia dezir. Por mas q gasto en Tẽplos y limosnas, nunca puedo alcãçar de cuenta a Dios en mis libros: y miẽtras mas le pago, mas hallo q le deuo. Tuuo grãdísima cuenta con hõrar los Letrados y personas virtuosas especialmente hizo grã caudal de Argyropilo Griego, y del famoso Philosopho Marsillo Ficino: y al vno y al otro les dio muy splẽdidamente lo q vuerõ menester para viuir ricos y honrados. Demas de todo lo arriba dicho, ordeno el Papa Pio Segundo el Collegio de los Abreniadores, q en la Curia Romana, es oy vn oficio muy principal, q se da ordinariamente a personas doctas, y así lo hizo para dar de comer a quien lo mereciesse.

capit. XVII. En el qual se contiene la vida del Papa Paulo II. deste nõbre, Pontifice Romano.

**C**ON la muerte del excelente y verdaderamente Pio Papa II. q sucediõ (como vimos) en tã rezia coyuntura, por los pecados de la Christianidad, se desbarato luego todo el aparato de guerra, q Pio con tanto heruor y gana tenia comẽçado a juntar. Las galeras se boluieron a Venecia, y todos los que en Ancona se hallarõ, y los q estauã puestos en camino para ella se tornarõ a sus casas muy tristes: por auer perdido vn tan santo y loable Pontifice. Los Cardenales se fuerõ a Roma cõ el cuerpo, y auiedo celebrado sumptuosamente sus exequias se metierõ en Conclau para darle sucessor, y breuemente se concertarõ en el Cardenal Pedro Barbo su sobrino, y hijo de hermana del Papa Eugenio Quarto, y nascido en Venecia como el qual tomo por nõbre Paulo Segundo, llamauase su padre Micer Nicolao Barbo, y su madre Polixen a Condulmeria. Mientras Paulo estudiaua en Venecia, fue Paulo Barbo su hermano mayor a visitar al Papa su tio que estaua en Florencia, y pidiole de merced embiasse a llamar a Pedro Barbo, y le diessse de comer por la Iglesia. Traxole luego Eugenio a su casa, y diole el Arceedianazgo de Boloña en titulo, y poco despues el Obispado de Ceruia en encomienda. Quando despues Eugenio hizo Cardenal al patriarcha Ludouico de Aquileya, los enẽmigos del patriarcha (q tenia hartos) suplicarõ al Papa diessse el Capello a Pedro Barbo su sobrino: y por pura importunidad lo vuo de hazer. Y como se auia negociado su Capello no para otra cosa sino para emulaciõ del patriarcha, luego començo a tener competencias con el, por q no faltauã mal fines que ponian mal entre los dos. Era Pedro Barbo tan halagueño, que si mucho podia en vida del tio, mucho mas valio con el Papa Nicolao quinto su sucessor: tãto, que ninguna cosa se hazia sino por su mano. Y como el patriarcha su enẽmigo era tambien muy priuado, tuuo maneras como echalle de la Corte y acabo cõ el Papa q le embiasse en la Legacia de las galeras cõtra Turcos: a donde pensando q le hazia mal, le hizo riquísimo y muy mas valeroso q nunca. Y como Pedro Barbo era tã artificioso para ganar voluntades, pudo priuar tãbiẽ cõ Calixto Tercero, y ni mas ni menos cõ Pio aunq le conocia muy biẽ y solia el llamarle Martha la piadoso. Por q quando algo auia de negociar, por si o por sus amigos (q tenia

tenia infinitos) pedia cõ tanta eficacia, y lagrymas, lo que queria, que apenas se le podia negar. Era de suyo tã affable, y amigo de hazer plazer a todos: y tan humano que no auia nadie con quien no tuuiesse particular amistad. Visitaua en todos tiempos a qualquiera Certesano, principalmente si sabia que tenia necesidad, o estaua enfermo. Y como siempre fue rico, y de Venecia le trayan diuersas maneras de cõseruas y regalos, en sabiendo que auia algun enfermo luego le proueyea destas cosas cõ gran liberalidad. Con lo qual era ordinariamente frequentadísima su posada, y el estrañamente biẽ quisto. No se hazia paz ni casamiento, que no passaua por su mano. Todos quantos se morian le hazian su testamentario y algunos heredero. Nunca estuuo tan desfauorecido como en tiempo del Papa Pio, así por que no le parecian bien sus cosas, como por q quiso permutar el Obispado de Vicencia, que tenia, con el de Padua: y quisolo con tanta importunidad, que por poco le vuiera de costar quanto tenia. Pero al fin disimulo con el tiempo, y torno a priuar vn poco: y con su buena cõdicion supo tambien grangear las voluntades de todos sus compãneros, que muriendo Pio le hizierõ a el Papa. Mostrose Paulo poco amigo del Papa Calixto a quien el mucho deuia: y en su competencia quito de S. Iuan de Letran los Canonigos seculares que Calixto auia puesto alli, y puso los Reglares, contra voluntad de toda la ciudad. Verdad es, que Platina habla del con passion. Y no se deue creer todo lo que dize, porque Paulo lo tuuo preso por sospechas que del tuuo, segun el mesmo Platina lo refiere, o por mejor dezir, lo llora. Y aun es fama que no a otro fin escriuio las vidas de los Pontifices, dende S. Pedro hasta Paulo Segundo, sino por tener ocasion de escreuir contra el, y vengarse con la pluma de las injurias que le parecia auer del recebido.

Estando las cosas de Italia en el sosiego que Pio Segundo las dexo, y el Papa Paulo entendiendo en su prelacia, murio en Milã el famoso Duque Francisco Sforzia, en el año de nuestra Redempcion de mil quatrocientos y sesenta y cinco. Dexo entre otros dos hijos, que fueron Galeaço Maria Sforzia, a quien quedo como a hijo mayor el Estado de Milan, y Ludouico el moro, que fue despues causa de grandísimos males para Italia, y para si mesmo, y aun para todo el mundo, como adelante se vera mas en particular. Estaua Francisco Sforzia, quando murio, nueuamente confedera

do con el Rey don Hernando de Napoles: y poco antes auia mãdado matar a Iacobo Piccino por engaño en la prision, a donde le puso por sospechas que del tuuo. Que así se vsa entre los grandes principes, a trueco de asegurar sus estados, no tener cuenta con amistad ni con parentesco. Durauales toda via a los Venecianos la guerra con Mahometes, sobre la posesiõ y dominio de los pueblos de la Morea: y para hazer mejor su negocio señalaron al Rey Mathias cierto sueldo en cada vn año, porque les guardasse las costas de Sclauonia. En el año de sesenta y cinco, embiarõ los Venecianos a Grecia con buen exercito a Sigismundo Malatesta, vno de sus Capitanes: y hizieron proueedor de su armada a Micer Victor Capello. Los quales ganarõ luego la famosa ciudad de Athenes (que oy se llama Sethinas) y Capello puso cerco sobre la ciudad de Patras: y por vn descuydo vino a perder tã gente en dos jornadas, que de puro pesar murio Duroles a los Venecianos esta guerra muchos años, cõ varia fortuna, y passaron cosas q no hazen a mi proposito. En Italia todas las cosas estauan en quietud, hasta que Bartholomeo Colleon, otro capitã de Venecianos (despidiõse primero del sueldo de Venecia) començo por su propria authoridad a hazer guerra en el Ducado de Spoleto. Tuuofe sospecha del Papa, que secretamente hizo a Bartholomeo començar aquella guerra, para embiarle desde alli mas poderoso cõtra el Rey don Hernando, cõ quiẽ estaua desauenido, porque no acudia con el tributo que por razon del Feudo deuia. Otros deziã que no el Papa sino los Foraxidos de Florencia le auian hecho mouer a Bartholomeo. Pero como quiera q sea el fue causa de que toda Italia se pusiesse en armas. Porque luego se juntarõ contra el, Galeaço el nueuo Duque de Milã, el rey de Napoles, y Florẽcia, y passarõ entre los dos cãpos algunos rencuentros notables. Principalmente se peleo en Cãpo junto a Boloña, sin q se pudiesse conoscer por ninguna de las partes la victoria: y luego se hizo la paz, por intercession de los Venecianos, que rogaron a Bartholomeo, dexasse la guerra. Luego tras esto en el segundo año de su Pontificado, le sucedieron al Papa algunas guerrillas de poca importãcia: la vna fue con los hijos del Conde de Auersa, que no le obedesciã, pero en solos quinze dias les quito quãto teniã, con ayuda de ciertas gentes que hallo a mãno, que las tenia el rey don Hernando para cõtra ciertos vassallos suyos.

Nota

Murio Francisco Sforzia.

Año. 1465 Galeaço Sforzia Duque de Milã.

Guerra en gre Venecianos y Turcos.

Athenas oy llamada Sethinas.

Bartholomeo Colleon.

Otra contienda tuuo también con el señor de los Alumbres de Tofa: y también se allano en pocos dias con que el Señor de Tofa renunció el derecho que tenia a los Alumbres, por cierta summa de dineros que se le dio. Quiso despues Paulo quitar el estado de Arimino a Roberto Malatesta hijo de Sigismondo, por muchos deservicios que de sus passados auia recebido la Iglesia Romana: pero no pudo salir con su intencion: porque Roberto con ayuda del Duque de Urbino, capitán del Rey dō Hernādo, se defendio muy bien y vencio en batalla a Napoleon Vrsino capitán del papa: y le hizo boluer a Roma destrozado. Poco despues, hizo Paulo prender ciertos hereges que negauan el poder del Papa en Politorio, lugar cerca de Roma: y mandolos castigar asperamente. Con lo qual Roma y toda Italia quedo pacifica, y tuuo Paulo lugar de entender en la reformaciō de su Corte, que lo auia bien menester: y en dar orden como se hiziese vna jornada contra Mahometes. Porq̄ en aquellos dias acabaua de ganar a los Venecianos la ciudad de Chalcis, en Negroponte: y a Modon en la Morea: y cada dia se temia que auian de venir sobre Italia. Y porque el Reyno de Bohemia se yua cada dia estrañando mas, renouo las censuras que Pio su predecesor auia fulminado, contra el Rey Georgio, priuandole del Reyno por perjurio y herege: que auiedo jurado en su coronacion de obedecer a la Iglesia Romana, no lo hazia. Con lo qual algunos Catholicos (q̄ no faltauā en Bohemia) tratauan de quitar el Reyno a Georgio con este titulo, y offrecieron secretamente su fauor al Emperador Frederico: y porque el no quiso aceptarlo, trataron el negocio cō el Rey Matthias de Vngria. El qual acepto el partido y dio luego auiso al Papa: y el le embio su Legado, y con su fauor se començo la guerra contra Iorge. Ante todas cosas passo Mathias en Morauia contra Victorino hijo del rey Poggiebracio, y cercole en vn Monasterio fuerte, y vino su padre a descercarle y la guerra se començo a encender, y duro muchos dias con varios successos ayudando siempre al rey Matthias el Emperador Frederico con las armas, y el papa Paulo con sus cēsuras.

Año. 1461. Frederico passo seḡda vez en Italia. En tanto q̄ la guerra se hazia entre los dos reyes Matthias y Poggiebracio, q̄ seria ya en fin del año mil quatro cientos sesenta y tres, dtermino el Emperador Frederico yr se a ver con el papa Paulo a Roma. La causa desta jornada, vnos dicen que fue por cumplir cierto

voto que tenia hecho, y otros que para entrar a boca con el pontifice sobre la guerra contra Mahometes, y del negocio d̄ la guerra de Bohemia. Como quiera que sea el passo en Italia pacificamente (que tal era su condicion) y en Roma se le hizieron grandes fiestas y regalos que d̄ todo esto era el papa singular maestro. Y auiendo dado conclusion a los negocios que era venido que no se supo bien quales era dio la buelta para Alemania, sin injuria ni agrānio de nadie. Entre otras cosas dicen que Frederico trabajo con el Papa por llevarle en Alemania, para que jutos hiziesen vna dieta. Pareciendole (como era verdad) que haria mucho al caso su presencia, para animar a las gentes a la guerra, pero nunca lo pudo acabar cō el Papa, y contentose con embiar su legado. En el entretanto q̄ se detuuvo en Italia, vuo el rey Matthias de assentar tregua con Poggiebracio, harto contra voluntad del Emperador y del Pontifice. Pero no pudo Matthias hazer otra cosa, porque para defender sus tierras del Turco, que se le entraua por ellas, vuo menester desocuparse de otros negocios: y asi se quedo por entonces la guerra de Bohemia.

En el año siguiente a este que fue el de mil y quatrociētos y sesenta y nueue, en diez dias del mes de Março, acontecio en España la memorable victoria que vuo de los Moros de Baça, y Guadix el Adelantado de Caçorla don Lope Vazquez de Acuña, conde de Buedia, Señor de Dueñas mi patria, abuelo del Conde don Iuan q̄ oy viue. La qual por ser cosa digna de memoria, y hazaña de persona tan señalada, a quien yo tanto soy obligado, me parecio ponerla en este lugar, y passa desta manera. Viernes de mañana diez dias del dicho mes vino nueva a Caçorla, de como la villa de Quesada estaua cercada de tres mil moros de a pie, y mil de cauallo, que la tenia puesta en mucha necesidad de socorro. Lo qual como vino a noticia del Adelantado, cauallgo luego con la gente que pudo auer de sus criados y vassallos, y con hasta ochenta de cauallo y quatrocientos infantes, partio con toda la priessa possible a dar socorro a los cercados. Estauan los moros alojados en vn recuesto que se dize el Rematar junto a Quesada. Los Christianos auido su acuerdo, y hechos todos vn esquadron, esperaron a que los moros abaxassen a los acometer, como lo hizieron. Y de tal manera se vuieron con ellos, que trauando la batalla los desbarataron, matando mas de mil y quinientos moros, y captiuando

Orden de S. Miguel.

uando mas de otros quinientos. Gano alli el Adelantado treze vanderas las quales estuuieron muchos dias sobre su sepultura en la capilla de la Iglesia mayor de Dueñas, y la traen sus descendientes por orla en el escudo de sus armas. Hazese cada vn año vna procesion en Caçorla, en el dia de la victoria con mucha solemnidad, para eterna memoria de vn hecho tan señalado. El qual es mas de encarecer que otro, porque con auer sido tanto el numero de los moros que alli murieron de los Christianos no falto mas que solo vno. En este mismo año el rey Luys Vndecimo de Francia instituyo la orden de caualleria que llaman de sant Miguel, en reconocimiento de vna señalada victoria que su padre el rey Carlo Septimo, conquisio de los Ingleses, en tiempo de la Ponzella de Frācia, sobre la puente de Orliēs, a donde se le aparecio el Archāgel S. Miguel. Traen los Caualleros de S. Miguel por insignia vna cadena de oro, hecha de conchas marinas, trauadas con lazos, y pendiente vna medalla del Archāgel. Tienen por letra y mote en la deuisa. *Immensi tremor Oceani.* Temblor del grandissimo mar Oceano. Es muy celebre entre los Franceses esta ordē como la del Tufo en la casa de Borgoña.

Año. 1470. Fiestas de Testacho en Roma.

Despues que Frederico fue partido de Roma, como en Italia no auia ya guerra ninguna (porque cada vno se contentaua con lo que tenia) el Pontifice no trataua sino de regozijarse a si y a todo el pueblo. Ante todas cosas hizo ocho Cardenales, y entre ellos a fray Frācisco de la Rouere, General de Sant Francisco gran Religioso, natural de Genoua, que despues fue Papa Sixto Quarto. Y desseando alegrar el pueblo, y hazerle bien quito de todos ordeno que para el Carnoual del año de mil quatrocientos y setenta, porque se hiziesen las fiestas, que llaman los Romanos de Testacho, porque se hazen en vn mōtezillo que parece de teja (que en Latin se llama testa) junto a la puerta Trigemina, que llaman oy de Sant Pablo. Estas fiestas se suelen hazer en Romararas vezes, porq̄ son costosissimas pero quando se hazen no ay otra cosa que ver. Como quiera que en ellas procuran los Romanos d̄ imitar a lo antiguo en todas las cosas, matando toros, puercos, y venados, y corriendo pallios por muchos dias vno tras otro. Y si algunas vezes fueron costosas y regozijadas estas alegrías, lo fueron en tiempo de Paulo. Corriēdose ocho dias arreo pallios, de viejos, niños, mancebos, ludios, caualllos, yeguas, afnos, y

Bufanos: y al cabo hizo el Papa vn solennissimo banquete franco, para todos, chicos y grandes, quantos a el quisierō yr. El remate destas fiestas fue tan amargo, como lo suelen ser ordinariamente todos los plazeres, porque en el mismo bāquete no faltaron algunos malfines que hizieron entender al Pontifice, que Lucas Tocio persona de no mucha calidad (que andaua desterrado de Roma) estaua conjurado con ciertos mancebos Romanos para matarle: y que venian ya con gente a la ciudad, y le auian visto en el bosque de Velitre. Dio tan deueras Paulo credito y fe a esta mentira (q̄ asi lo era realmente) que se atemorizo estrañamente, y mando luego prender y atormentar a todos los que le señalarō que entrauan en la conjuracion. De los quales fue vno el pobre Historiador Bapusta Platina: que fue tan atormentado y maltrado en la prision, q̄ quiebra el coraçon oyr se lo a el contar. Hizo tras estas otras muchas diligencias el Pontifice por saber la verdad y al fin parecio auer sido fabula: y por que no lo pareciesse de todo punto, hizo detener a los presos muchos dias en la carcel y despues los solto prometiendo satisfazerles el agrauio. Assegurada esta falsa conjuraciō, embio Paulo a llamar al Marques Borfio de Ferrara su grande amigo para holgarle con el, y diole entonces nombre de Duque, y ansi se llaman oy sus descendientes. Fue sobre manera hermoso, y también dispuesto que en qualquiera parte que estuuiesse, sobrepusaua en la estatura a todos los que con el estauā como otro Saul. No era Paulo muy curioso en el vestido, saluo quando auia de salir de Pontifical, porque para entonces tenia riquissimos ornamentos, y Mitras adornadas de riquissimas piedras, para hazer mayor representaciō. Tuuo gran curiosidad en bulcar Statuas, rostros, monedas y medallas antiguas. Hizo en S. Marcos vn riquissimo palacio Pontifical: y para componer aquel altar, descompuso el famosissimo Coliseo o Amphitcatro, que con tanta costa y curiosidad auia labrado el Emperador Tito Vespasiano: y dexo le deformadissimo, y casi arruynado, con ser vno de los mas hermosos edificios que jamas se hizierō en el mundo: que cierto fue crueldad desbaratarle para hazer vna casa pudiendo traer piedra de otra parte. Recibia grā contentamiento de que le viesse gētes estraģeras. Pareciale muy bien el bonete colorado, y mado que no le traxessen mas que los Cardenales, como se vfa oy dia. No era muy auariento por guardar,

Paulo. dio alo, se ñores de Ferrara el titulo de Duques. Condicion nes de Paulo.

Paulo. II. desbizo el Coliseo.

Paulo. II. mado q̄ lo los los Cardenales traxessen lo q̄ se colorado.



dar, aunque allegaua dineros. Trabajaua por que le tuuiesen por agudo en el hablar: y de proposito hablaua obicuramente, y por ambas y rodeos, porque no le acabasen de entender de vna vez. Era grandissimo comedor de fruta, y principalmente de melones, y al fin le vinieron ellos a matar, porque vna noche que se halló con grande apetito pidio de cenar carne y pescado, y comio infinito de todo y a bueltas comio dos melones enteros, y otras muchas cosas de mala digestion. Acabada la cena embio a llamar a vn architecto, o maestro de cateria llamado Aristoteles, y entrose con el en su aposento, y trataron los dos de pasar el Obelisco, o aguja (que esta a las espaldas de Sãt Pedro) y ponerle en medio de aquella plaza. Salio Aristoteles, y dexole solo: y d ay a media hora entro vn camarero y hallole caydo en el suelo y muerto, que nunca mas hablo. Fallecio a veynte dias del mes de Julio, en el año del Señor de mil quatrocientos setenta y vno, auiedo siete años, menos dos meses que tenia el Pontificado. Tenemos suyas en Derecho, quatro Extrauagãtes en diuersas materias y la vna pone grauisimas penas contra los Simoniacos. Fue liberalissimo: holgaua de hazer limosnas, casar huérfanas, y remediar necesidades de Cardenales, y de personas honradas, y estrañamente charitativo, y piadoso para con los enfermos. Amigo de justicia, y tan misericordioso, q̄ aunque tuuo a muchos presos por cosas graues, a ninguno hizo matar jamas, contentandose con tenerlos en prision: y quando mucho madaualos alli tratar mal, como hizo a Platina y a otros. No le hizo poco daño para su fama auer tenido competencia con Platina: porque en la vida que del escriuio, casi no haze otra cosa sino poner en publico sus tachas: Y assi he yo querido determinarme en no creerle en esto, como a hombre apasionado: cada vno crea lo que le pareciere que lleva color de verdad, sin dar credito a quien habla con pasion. Hizo Paulo otros tres Cardenales en dos vezes, sin los ocho que arriba dixé. Fueron por todos onze los que crió, vn Obispo, diez Presbyteros, y tres Diaconos.

Capit. XVIII. En el qual se contiene la vida del Papa Sixto Quarto deste nombre, Pontifice Romano.

220. Pöt. Anogane imprefion



Verto el Papa Paulo II. tã repentina y arrebatadamente, como lo acabamos de ver, los Cardenales q̄ en Roma se hallaron, q̄ por todos

erã diez y ocho, se metieron en cõclau para dar le sucesor. Y despues de auer tenido entre si grandes dificultades sobre los votos acostaron a vna parte tres de los mas antiguos y principales del Collegio, que fueron Latino Vrsino, Francisco Gonçaga, y el Vicecanciller dõ Rodrigo Borja: y pudieron tanto con su autoridad, que hizieron pontifice al Cardenal fray Frãscisco de la Rouere Genoues, natural de Albizzola, aldea de Saona: el qual se quiso llamar Sixto Quarto. El dia que se coronó se vio Sixto en vn peligro muy grande que por poco le mataran a pedradas: y la causa fue, que lleuandole en la pompa de la coronaciõ, en las andalias en que se acostumbra lleuar el pontifice a ombros, sin saber como, ni porque, se començó vna questiõ tã reñida, que subitamente se vieron muchas espadas desnudas, volar piedras y palos, y aun lanças con tanto peligro del papa, que muchas de las piedras le pasaron por delante de los ojos: y los que le lleuauan estuuiéron por dexarle caer: sino fuera por la mucha diligencia, que puso el cardenal Latino Vrsino en apaziguar la renzilla, sin duda succedia alguna notable desgracia. Por ventura fue pronostico como en Eugenio quarto, de que auia de ser su pontificado trabajoso y lleno de guerras, como lo fue mucha parte del. Era Sixto de la noble familia de los de la Rouere en Saona, tan virtuoso y gran letrado que sin dificultad ninguna, vino a ser general de la ordẽ y despues Cardenal, y Papa vltimamente, no tanto por el linage y riquezas, quanto por auer seguido siempre la virtud. Començó haziendo mercedes a sus parientes, porque a Pedro Riario, que era frayle de su orden, luego le dio vn capello, del titulo de Sant Sixto: y a Hieronymo Riario, dióle a Furlí, y casole con Cathalina hija bastarda del Duque Galeaço Sforzia: con la qual vuo en dote la ciudad de Imola. Dio otro capello a Juliano de la Rouere pariete suyo, del titulo de Sant Pedro ad Vincula, y a Iuan de la Rouere su hermano dióle las ciudades de Sora y Senogalla, y la guernacion de Roma, y hizo despues Cardenales a Christophoro y Dominico de la Rouere sus sobrinos. Y con esto vino a ser tenido y acatado estrañamente, y todos los señores de Italia procuraron su amistad y fauor. Lo qual fue causa, q̄ la paz ( que ya auia algunos años que duraua en Italia, se conseruase adelante buenos dias: por tanto porq̄ temiesen al Papa, como por que Hieronymo Riario lo madaua todo, y era hõbre altiuo y para mucho. Por

Cardenal de la Rovere.

Iuan Galeazo.

Charles du que de bohemia.

Sixto Saona Jo dñ cad. rñ le fur co.

Hiermo

Collec de Six

Por otra parte el Cardenal Pedro su hermano representaua poco menos corte q̄ Sixto fue. Con esta compania de sobrinos y parientes, y con la opinion que todos concibieron de su demasado spiritu, viuo Sixto pacificamente, y muy honrado y temido por algunos años: y ni mas ni menos fue el parte para q̄ los demas Señores de Italia viuiessen en paz, y procurassen confirmarla con parentescos y casamientos. El Rey don Hernando casó vna nieta que tenia hija de don Alonso su hijo mayor, con Iuã Galeaço Sforzia hijo mayor del Duque Galeaço de Milan. Las republicas de Venecia y Florencia: guardaron inuolablemente la tregua que se assento en tiempo del Papa Pio II. que auia durado por toda la vida de Paulo. Todo lo demas de la Christianidad estaua harto rebulto en guerras y trabajos por que en España el Rey don Henrique III. tenia guerra con su hermano el Infante don Alonso como a baxo se dira. En Francia se leuataron la mayor parte de los grandes del Reyno, y con ellos el gran Duque Charles de Borgoña, contra el Rey Luys XI. por la sospecha que del se tuuo, de que auia hecho matar a Carlos de Guiana, hermano suyo propio, el que (como adelante veremos) pretendio casar con la Infanta doña Isabel nuestra reyna. Viose el Rey Luys en grandissima fatiga en los principios desta guerra ( que venia de mucho atras) y tomaronle sus enemigos la mayor parte de Normandia. Despues el Papa Sixto embio por su Legado al Cardenal Bescerion Niceno, para tratar con las partes de paz, y no pudiendo concluir cosa ninguna, se vuo de boluer a Roma descõtento. Poco despues llegó a Roma Ludouico de Borbon Obispo Leodiense, a pedir al Papa Sixto justicia contra su propria ciudad, porque auiedo querido poner paz entre ella y el Duque Charles le auian querido matar. Por lo qual el Pontifice embio por su Legado al Obispo Tricaricẽ se, para que restituyesse a Ludouico en su silla. Pero los Leodienses, fueron tan defacitados, que prendieron al Legado y al mesmo Obispo, y por poco los mataran. Sintio desto tanto enojo el brauo Duque Charles que por poderlo castigar holgo de hazer paz con el Rey Luys para tomar este negocio de proposito, y los dos juntos se hallaron, y poniendo cerco sobre la ciudad la entraron y saquearon, y aun la pusieron por tierra. Con lo qual ellos quedaron satisfechos, y toda Francia y Borgoña, y los de mas estados

de Charles (que eran Brauante, Flandes, Holanda, y otras muchas prouincias) en toda paz y sosiego. Conciuyda la guerra de Francia, luego se començó otra en Inglaterra. En la qual el rey don Duarte (que como ya dixé) auia despojado del reyno, a dõ Henrique VII. fue despojado de sus mesmos vasallos que tornaron a leuantar el vando de don Henrique. Mas don Duarte pidio fauor al Duque Charles: y vuo en su poder a Henrique: y le cortó la cabeza. Despues de lo qual se trauo vna porfiadissima guerra entre el mesmo Charles, y el Duque d Lotharingia: en la qual passaron grandes cosas q̄ no son de mi proposito: hasta q̄ finalmente vinieron los dos a Batalla. En la qual Charles fue vencido: y de ay a poco se dieron otra muy mas cruel, y en ella murio peleando el famoso Duque Charles. Murio sin dexar hijos varones ni otro hijo mas que a doña Maria, muger (que despues fue) del Inuictissimo Emperador Maximiliano, y madre del Rey don Phelippe, que fue padre del Emperador dõ Carlos, y aguelo del Rey dõ Phelippe II. que oy viue. Todas estas guerras he querido poner aqui sucintamente, no mas de para claridad de lo que adelante se dira. En Bohemia era muerto en esta coyuntura el perfido Rey Poggiebracio. Por su muerte se mouio grandissima contienda entre Casimiro hermano del rey de Polonia, y el Catholico y valeroso Rey Matthias. Y por que estaua ocupado en la guerra de los Turcos, y Casimiro se halló mas a mano, los grãdes de Bohemia holgaron de recibirle: con tanto q̄ jurasse y prometiesse de perseguir las heregias y tener y confesar lo que la Iglesia Romana confiesa, dando al Summo Pontifice Romano la deuida obediencia. Lo qual Casimiro prometio de buena gana con codicia de auer el Reyno: pero no se vuo bien asegurado en el, quando començó a doblar y apostatar en lo de la Religion, siguiendo las antiguas heregias. De dõde el Emperador Frederico, vñdo del supremo poder Imperial procedio contra Casimiro, y le priuo del Reyno, adjudicãdole al Rey Matthias, que a la sazõ estaua en uado por la guerra contra el Turco. Por estar en el mayor heruor della, no pudo atender a lo de Bohemia, y profliguiendo en lo que tenia entre manos, hizo cosas hazañosissimas. Por que cobro dellos toda la Misia superior, que oy se llama Bosina, y tomole a Belgrado, y otras tierras muchas. Acabado con prosperidad aquel nego-

Doña Maria muger de Maximiliano.

Cõpetencias sobre el Reyno de Bohemia.

Casimiro rey de Bohemia priuado por herege. Hazãñas del Rey Matthias Cõfino.

negocios

negocio, reboluo con gran poder sobre Bohemia, y puso cerco sobre la ciudad de Praga tan de veras que en pocos dias se apodero de ella. Lleuado ya en buenos terminos este negocio, vino de Polonia Vladislao hijo de Casimiro con siete mil hōbres tales q̄ Matthias no tuuo bastāte recaudo para le resistir: y fuele necesario retirarse a su reyno. Al fin los Venecianos que valia mucho con etrābos los reyes, y tenia necesidad grāde de Matthias, se metieron de por medio: y la paz se assento entre ellos, de tal manera q̄ Casimiro quedo cō los reynos de Bohemia y Polonia, y Mathias con el suyo de Vngria.

Jornada por m. r. contra Mahometes.

En el entretāto los Venecianos que trayan por el mar Egeo sus galeras, no dexauā de molestar a Mahometes, y entretenerle, para q̄ no pudiesse hazer la guerra ē Vngria y Valachia. Erā las Galeras de Venecia pocas, menos de ciento. Tentaron de cobrar la ciudad de Chalcis en Negroponte, y no lo pudieron hazer. Despues requiriēdo por socorro al Papa Sixto, y al Rey don Hernando, se vino a hazer vna armada muy poderosa: por que el Rey embio diez galeras, y el Pontifice diez y siete. Antes que la armada se juntasse, passaron algunos reencuentros notables, con varia fortuna: y despues que llegaron las Galeras del Papa, començaron de proposito a correr la costa d̄ Grecia. Saltaron en tierra junto a Modon, y mataron muchos Moros de aquellas montañas, y vuole dellos vn rico despojo de alhombros y otras cosas de lana, que por alli se labrā. Era Legado de las galeras del Papa el Obispo Madruense Nicolao, persona de mucha doctrinay prudencia, y de no menos santidad segun lo afirma Sabellico, que dize auerle cōuersado en Arimino. Hizose reseña de la armada en la Isla de Samo, q̄ antiguamente fue populosa, y agora esta caside todo puto desierta. Tomarō el puerto de Aralia, y los arrauales de aquella ciudad, dedōde se vuo grādissimo despojo: y no pudiendo ganar la ciudad, rodearon toda la costa de Paphlisa, con prospero suceso, y dierō la buelta para Rhodas, a donde hallaron vn Embaxador del rey Asimbeyo Vsumcasan de Persia, q̄ venia con facultad para cōfederarse con el Papa, y con Venecianos, cōtra Mahometes su capital enemigo y a llevar de aca d̄ Italia, maestros para labrar artilleria, porque para el vltimo suceso de la guerra no tenia los Persas necesidad de otra cosa: y por falta della, auian perdido algunas jornadas de importancia.

Estaua Vsumcasan en esta razon ya muy poderoso, y de pequeños principios (por q̄ de luy el no tenia mas q̄ vnos pocos lugares en Armenia) començo a valer muy mucho, por su esfuerço y valentia, y con poca gēte acometio diuersas vezes a los Turcos y Persas sus comarcas, y alcāço dellos muchas victorias. Estādo en esta mediana fortuna, embioles ciertos Embaxadores el rey Zenza de Persia, requiriēdole fuesse su amigo, y se juntasse cō el contra Mahometes: y el (por tener ocasion d̄ hazer lo que despues hizo) trato muy mala los Embaxadores, y embiolos tā descontentos, q̄ Zenza por vēgar estas injurias, publico luego guerra contra el. No se espāto Asimbeyo de verle enemigo de vn rey tan poderoso, antes con vn animo valerosissimo jūto las mas gentes que pudo: y aunque Zenza tenia mucha mas, no dudode venir con el a batalla. Y tan buena maña se supo dar, q̄ de dos peligrosissimos reencuentros q̄ con el tuuo, en el primero salio vencido Zenza: y en el postero vencido y muerto. Y Asimbeyo vuo en su poder a vn hijo suyo mayor, heredero del reyno: y tratandole muy bien hasta ver la suya, quādo tuuo los negocios puestas en buenos terminos, cortole la cabeza, y fue el obedecido en el Reyno de Persia sin contradicciō ninguna. Hizo luego tantas y tan valerosas hazañas, q̄ todos sus comarcas holgaron de tenerle por amigo: y el lo tuuo por bien, por quedar desocupado para hazer de proposito guerra cōtra Mahometes: con quien tenia capital enemidad. Llamose luego Asimbeyo por sus grādes hazañas Vsumcasan, q̄ vale tanto en lēgua Persiana, como en la nuestra Magno, o grā varon. Requirio a Vsumcasan nuestro pōtifice Sixto cō la paz y amistad prometiēdo de le ayudar cōtra el comū enemigo: y el holgo de aceptarla, aunq̄ moro. Por q̄ aunq̄ sea verdad que los Turcos y los Moros hōrā a vn mesmo Profeta Mahoma, entendiē los vnos el Alcorā de vna manera, y los otros de otra: y por esso tienen entre si tā poca paz, como suele entre nosotros auer para con los hereges q̄ se apartan del comun sentido de la Iglesia, en lo tocante ala religion. Ha sido y es tan importante negocio, el auer la Christianidad cobrado por amigo a Vsumcasan, y con el a los que agora descienden de su linea (que son los q̄ por Ismael, de quien a baxo se hara notable mēcion, retienē este nōbre de Sophi cō el reyno de Persia) q̄ sino viera sido por Dios y por ellos, ya nos vueran de todo pūto de-

Vsumcasan se confiere con el Christiano y nos comarcas Mahometes.

Batalla Mahometes vencido por Vsumcasan.

Otra batalla Vsumcasan vencedor.

destruydo estos perfidos Turcos, segun era grande la furia con que cōtra nosotros corria sus victorias. Pero al fin se ha remediado, con que siempre el Sophi ha conseruado nuestra amistad: y da tanto que hazer por la parte de Persia y Assiria a nuestros enemigos (que tambien lo son suyos) que auemos tenido tiempo de respirar. Y por ser este negocio tā importante y notable, he querido hazer aqui tan particular relacion de las cosas de Asimbeyo. Digo pues que assentada la paz entre el y el Papa y Venecianos, por su cōtemplacion dellos dexo Vsumcasan vna guerra que tenia començada contra el Soldan del Gayro, y cōuertio las armas contra Mahometes. El qual como lo supo embio luego sus Embaxadores, rogandole no tratasse de yrle a la mano, en la guerra que hazia a los Christianos, pues segun razon el era obligado a fauorecerle contra vna gente de diuersa y contraria Religion. A esto respondio Vsumcasan, que nunca Mahoma quisiessse que el faltasse a los Christianos la palabra que les tenia dada. Con esta respuesta tā resoluta, se determinaron los dos poderosos Principes de se dar crudelissima guerra, con grādissima diligencia: y juntādo el vno y el otro todo su poder, vino a tener Vsumcasan trecientos y cinquenta mil combatientes, y Mahometes casi otros tantos. Embio luego Mahometes vn hijo suyo hazia la Trapisonada: y viniendo a batalla con ciertos Capitanes del enemigo, fue el Turco vencido, y perdio mas de treynta mil hombres. Por lo qual Mahometes determino yr personalmente en esta jornada: y viniendo segunda vez a batalla, fue vencido en los montes de Persia con perdida de mas de cinquenta mil hombres: y quedo tā perdido y destrozado, que tuuo pēsamiento de dexar la guerra, y confessar a su enemigo la victoria. Pero despues (animādole los suyos) torno a recoger sus gentes, y pudo auer vna grā cantidad de bombardas, y piezas de artilleria, con los quales torno a presentar al enemigo la batalla. Y como los Persas por la mayor parte peleā a cavallo, y para ellos era cosa nueva y nunca oyda la artilleria, fue tan terrible el espanto y temor que de oyr el ruydo della, los cauallos y los hombres concibierō, que sin ninguna dificultad quedo por Mahometes la victoria. Aun que en la verdad para el no fue muy prouehosa: por que con auer el vencido, perdio quarēta mil hombres, y de los Persas no murieron de diez mil arriba. Quedaron los vnos y los otros tā cāsados

de la guerra, que Vsumcasan se vuo de retraer a Taurisio, cabeza del Reyno de Persia, y Mahometes se boluo a sus tierras: y de ay a poco assentaron paz entre si, aunque les duro muy poco, segun adelante se vera.

No cessaron con todo esso las Galeras de Venecia y Napoles con las del Papa, de proseguir en la guerra que voy contādo. Tomarō la Isla de Naxo, y la insigne ciudad de Smyrna y pusieronla fuego. Con lo qual las Galeras Venecianas se fueron a inuernar a Modō, y las del Papa y rey de Napoles dierō la buelta para Italia. Entonces se despacharō los embaxadores que dixese que se toparon en Rhodas de Vsumcasan: y los Venecianos le embiaron vn riquissimo presente de muchas piezas de artilleria: y con ellas mucho bronze y metales, con cien mācebos artilleros para labrar bombardas, y poluora, y las demas municiones: sin esto le embiaron muchos y muy escogidos brocados y sedas. Lo qual todo Vsumcasan recibio con mucho amor y agradecimiento, y quedo mas obligado que antes a ser nuestro amigo.

Estando la armada Veneciana en Modon, tuuo nueva el Capitā Mocenigo Proueedor della, de como los Turcos tenian puestas en grādissima necesidad a dos hermanos Señores de la Carmania: y fue luego a socorrerlos, y gano la antigua ciudad de Seleucia, y otros muchos lugares en Cilicia, y restituyolos a cuyos eran. De alli fue a visitar al Rey Iacobo de Chypre, que estaua muy al cabo. El año siguiente (que fue del Señor, de mil y quatrocientos y setenta y quatro.) Solimano Capitā del Turco Mahometes, puso cerco sobre la ciudad de Scodia, que era de Venecianos en Macedonia. Estaua dentro Laure dano Patricio Veneciano, el qual la defendio valerosamente, aun que los Turcos la batieron terriblemente: y acudiendo a buen tiempo Mocenigo con sus Galeras, hizo retirar a los Turcos, de temor del Rey Mathias, que supieron que venia con socorro a los cercados. Muriofe (durante este cerco) en Venecia el Duque Paulo Trono, y el Senado en reconocimientto de los trabajos, que Mocenigo auia passado en esta jornada, hizieronle su Duque con grādissima fiesta y demonstracion. En esta mes- Portugueses ganaron a Tanjar y Arzilla, y otros seys o siete lugares que alli gano el rey don Iuan primero de Portugal. Hasta que el año

Año. 1474

Portugueses ganaron a Tanjar y Arzilla.

año de mil quinientos quarenta y dos, con acuerdo del Papa Paulo. III. y del Emperador Carlos V. el Rey don Iuan III. puso por tierra la ciudad de Arzilla, y Azamor, y otros dos lugares porq̄ le costauan mucho a sustentar, y eran de poco prouecho.

Sixto 4. dió el iubi- lico de 25. en 25. años

Estauase en todos estos años el Papa Sixto pacifico y muy temido en Roma, rodeado de sus parientes. Y como no auia nadie que lo ofusse enojar, entendia en acrecentar su dignidad, y ennoblecer a Roma. Para lo qual, sabiendo que Paulo segundo su predecessor, auia tenido gana de restringir y acortar el termino del Iubileo centenario, y como de cien años auia sido traydo a cincuenta, quiso baxarle a otros veynte y cinco menos, y concederle de veynte y cinco en veynte y cinco años, considerada la breuedad dela vida delos hombres.

Año. 1475.

Y por que ya estaua cerca el año de mil quatrocientos setenta y cinco, de termino poner en execucion la voluntad de Paulo, y dio sus Bullas de concession, para el año siguiente, de setenta y cinco, y para todos los que para siempre jamas se siguiessen, de veynte y cinco en veynte y cinco. Tenemos esta Bulla oy en vna extrauagante de Sixto, y por virtud della, se celebró con gran solemnidad el Iubileo en Roma: y a el acudieron muchas gentes de toda la Christiandad. Y particularmente, entre otras personas de cuenta, fueron a ganar la indulgencia el rey de Napoles, y Christierno Rey de Dacia o Denamarca. con intencion de tratar con el Pontifice, de que se hiziesse vna jornada muy deueras, contra Mahometes: pero no se hizo mas que otras vezes se solia hazer. En este año del Iubileo, acontecio en Trento vn atrocissimo caso. Y fue, que ciertos Iudios, tomaron secretamente vn niño Christiano, llamado Simon, y con toda la crueldad q̄ pudieran vsar con vn malhechor, executaron en el innocete niño todos los vituperios, que sus passados executaron en el Innocentissimo Iesu nuestro Maestro, hasta Crucificarle despiadadamente. No quiso nuestro Señor, q̄ vna crueldad como esta se quedasse sin castigo: por que viniendose a saber fueron los Iudios atrocissimamente castigados, y el niño fue puesto en vna rica sepultura, en la Iglesia del Señor Sant Pedro, Iglesia parrochial de aquella ciudad, a donde oy dia esta guardado su cuerpo entero, y se tiene en grandissima veneracion y reliquia, y ha obrado nuestro Señor por el grandissimos milagros. Y es tenido en el numero de los santos Martyres, con la ve-

Simon martirizado por los Iudios en Trento.

neracion que se deue a su santa innocencia. No escarmentaron con este castigo los perfidos Iudios en Italia, por que dentro de cinco años en la Mota, tierra de Venecia, acontecio otro caso semejante. Con este milagro y extraño acontecimiento de Trento, fue muy celebrado este año del Iubileo: y también, por que en el nalcio en tierra de Verona vn niño con dos cuerpos enteros pegados el vno con el otro: y viuió así muchos meses. En los mismos dias murio el famoso Capitan Bartholomeo Colleon, y por que hizo su heredero al Senado, los Venecianos le pusieron en Venecia lugar publico vna estatua equestre dorada, como los años atras la auia puesto en la plaza de Padua, en honra de su valiente y leal capitan Gatamelata: y oy dia duran la vna y la otra, y yo las he visto.

Motus en compendiosa tencia de la primera

Nuestro errata Italia

Frederico Duq̄ de Urbino.

Roberto Malatesta

Liga de Italia

capitulo

rad al Rey de Napoles para entrarse en ella si quisiesse. El Rey de Napoles por si hizo otra liga, y para pagar a los Venecianos en la misma moneda, dexoles la puerta abierta para q̄ entrassen en ella. Con estas dos ligas, que aun que no eran contrarias ni tenian guerra ni aun tuuieron tan ayna, alomenos eran diuerfas, quedo Italia diuisa, y partida en dos vandos: y todos los hombres discretos y de experiencia tenian entendido, y con mucha razon, que auia de venir a romper en alguna guerra importante quando menos se catassen. Lo qual se confirmo luego con la muerte del Rey Iacobo de Chypre, por que los Venecianos con el titulo que dixe de la adopcion de Catherina Cornara muger de Iacobo se apoderaron de aquella Isla, y preuinieron al Rey don Hernando de Napoles, que quisiera auerla para si: y con esto se acrecentaron las sospechas, y començaron los de la vna y la otra liga de apercebirse para no menester. El Pontifice y el Rey, señalaron sueldo al Duque Frederico de Urbino, valeroso y singular Capitan, así por seruirle del fiendo menester, como porque no le recibiesen los Venecianos, que andauan tras ello. Los Venecianos concertaronse con Roberto Malatesta señor de Arimino: y metieron consigo en la liga al Señor de Faenza, y a la ciudad de Perosa. Hechos estos preparamentos, començo el Pontifice a tratar muy deueras con los Florentines, que saltessen de la otra liga, y se metiesen en la suya, pareciendole que para seguridad de las cosas de la Iglesia, y del estado de Hieronymo Rario, conuenia tenerlos por amigos. Como no hallo en ellos la voluntad que penso, publicaua de la ciudad muchas quejas: aunque particularmente todo su enojo era de Laurencio de Medici, así por esto como por lo de Nicolao Vitelli. La razón principal por que los Florentines no querian hazer al Papa este plazer, era, por que entendia que andaua tras desmembrar los de la liga, por vsurparles su libertad. Gastaronse en estas sospechas algunos y aun muchos meses: hasta q̄ Carlo de Montoni, nieto o hijo de aquel famoso Brachio, y señor de Faenza, con cierto achaque mouio guerra a los de Sena. En la qual perdieran sin dubda su libertad, si ellos no acudieran a quejarse al Papa: diziendo que de Florencia les venia secretamente todo el daño. Por lo qual los Florentines, por librar de aquella calumnia, hizieron a Carlo dexar la guerra, y el se vuuó de retirar harro de mala gana. Con todo esto, aun se sustentaua la paz

comun, y se sustentara toda via, sino sucediera en Milan la muerte del Duque Galeaço. La qual (por que fue principio de la ruyna de Italia) contare aqui breuemente, y passa desta manera.

Galeaço Duque de Milan muerto por los conjurados.

Era Galeaço Sforcia tan aspero y cruel en el mandar, y tan deshonesto en la vida, que sus cosas no se podia sufrir. Por q̄ por muy pequeña ocasion madaua matar los hombres, y no así como quiera, sino con exquisitas maneras de affrentas, y nuevos y nunca vistos tormentos. Ninguna muger casada ni dōzella, de qual quiera fuerre le parecia bien, que por fuerza o de grado no la vuisse en su poder, y la deshonestasse. Y esto con tan poco recatamiento, q̄ ninguna recibia de alabarse publicamente de lo que pudiera ser secreto, y conuenia que lo fuese. Con estos dos tan intolerables vicios, era increíblemente aborrecido Galeaço, y apenas auia en Milán, ni aun en todo su estado, hombre de calidad que del no vuisse recibido alguna notable injuria. Con lo qual auia muchos que trataua secretamente de sus cosas, y del remedio dellas. Pero ninguno con tanta libertad y heruor, como Cola Mātuario Preceptor de Gramatica, hombre docto y facundo. El qual nunca en otra cosa hablaua con sus discipulos ni con sus amigos, sino desto: dādoles en rostro, la floxedad con que sufria aquel tyrano. Finalmente, tanto supo dezir, que mouio a tres mancebos nobles discipulos suyos, Andrea Lampoñano, Carlo Visconti, y Hieronymo Oligiato, a tratar de quitar la vida a Galeaço, y librar su patria de aquella tyrania. Por que de mas de las amonestaciones de Cola, cada vno dellos auia recibido del alguna particular injuria o affrenta. Determinados pues estos nobles y animosos mancebos, de hazer este tan peligroso negocio, despues de auerle muy bien pensado, viniéron a resoluerse, de matar a Galeaço en publico y en la Iglesia, en alguna fiesta solenne: y escogieron para ello el señalado dia de sant Esteuan, segundo dia de Nauidad: pareciendoles, que si alli le mataua el pueblo se pondria en armas para fauorecerles, oyendo proclamar el dulce nombre de Libertad. Tuuieron este negocio secretissimo entre todos tres, y sin descubrir el para que, rogaron a muchos amigos y parientes suyos que se hallassen en la Iglesia con armas para aquel dia. El qual como fue llegado, fueronse todos tres luego de mañana a oyr Missa a Sant Esteuan. En acabandose la Missa, puso se Andrea Lampoñano de rodillas ante vna Imagen de Sant

Ambrosio



Ambrosio patron de aquella ciudad, y dixo estas palabras, Patron sanctissimo desta nuestra insigne ciudad de Milã, bien sabes tu Señor la justa causa que nos ha mouido a emprender vn negocio tã importante, y peligroso, como vamos a hazer. Suplicote Señor humildemente nos seas fauorable, y guies nuestras manos para salir con el: por que si así Señor lo hazes, veremos que te aplaze la justicia, y que aborrecas la maldad. Con esto esperaron a que el Duque viniese a Milã. Dizen todos que estubo muchas vezes Galeaço por no salir aquel dia de casa, y que mudo que le dixessen Milã en su Capilla, y nunca parecio el Capellã, por que estauã esperandole alla en la Iglesia de S. Esteuã. Embio a dezir al Obispo de Como, q̄ le dixesse Milã, y no pudo. Solia ordinariamente Galeaço traer vestido vn jaco de malla, y aquel dia no le quiso tomar, diziendo que le ahogaua. Antes q̄ saliese de casa, hizo traer ante si a Iuã Galeaço y a Hermes sus dos hijos, y dioles dos mil besos como si supiera que se despedia dellos para siempre. Salio con grã de acompañamiento a pie, por que hazia grã frio, en medio de los Embaxadores de Mantua y Ferrara. Estuã los conjurados, a los vmbrales de la puerta de la Iglesia: y quando vieron que auia entrado toda la gente, y que llegaua el Duque con gran tropel, puso de lãte Hieronymo, como que hazia lugar. Acudio luego Andrea Lamponano, y diole vna puñalada en la gargãta, y otra por las tripas. Salto d̄ presto Hieronymo, y diole otras dos, vnapor los pechos, y otra por la garganta. Carlo Visconti que quedo de tras, diole otras dos heridas por las espaldas. Hizieronlo tã breuemente, y casi en vn momẽto, que primero que los circunstantes pudiesen aduertir a ello, ya el Duque esta ua muerto, que no tuuo lugar de dezir mas que, Valgame Sãta Maria. Alterose luego la gente con el mayor estruendo q̄ fue posible, como era necesario en vn negocio tã arduo y no pensado. Hinchose subitamente la Iglesia y la calle de espadas y grita, que se hũdia el cielo. Algunos de los que yuã junto al Duque, acudieron a los matadores que los conocieron. Andrea Lamponano metiose entre las mugeres, y fue tras el vn lacayo del Duque moro, y diole tantas cuchilladas que le hizo pedaços. A Carlo Visconti en vn momẽto le hizieron allí pieças, a la mesma puerta. Hieronymo se pudo escapar, y fuesse a meter en su casa, y no le quiso recibir su padre, ni sus hermanos. La madre le recogio, y le puso en

poder de vn Clerigo amigo suyo: el qual el tuuo escõdido solos dos dias, que no pudo mas. Al fin vino a poder de la justicia, y luego le sacaron a la plaça para cortarle la cabeça. Era Hieronymo muy gentil hombre, y de veynete y quatro años, gentil Latino, y muy animoso, como lo mostro en el morir, por que no se sintio en el flaqueza ninguna: antes dixo cõ muy buen denuedo estas palabras en Latin: vn poquito antes que muriesse. *Mors acerba fama perpetua, stabit vetus memoria facta.*

La muerte aspera es y mala de sufrir, pero la fama es perpetua, y durara la vieja memoria deste hecho mio. Como consolandose de la buena fama que dexaua, de auer libretado su patria, o alomenos libradola de vn hombre tã cruel y deshonesto. Sucedioles a estos pobres mancebos poco felicemente su ofadia, pues ellos perdieron las vidas, y su patria no cobro la libertad. Pero alomenos, ellos y el Duque muerto podran ser exemplo notable, para que los Prncipes y Señores moços, no se sien mucho en su poder y fuerças, ni se atreuan a injuriar a sus subditos, pensando que les es licito todo lo que se les antoja, y que no ha de auer quien les castigue. Pues es así, lo que dize el Proberuio, que mientras mas vno tiene de poder, tanto lo tiene menos de licencia para desmandarse a cumplir sus apetitos. Porque quando menos se cataren los tales, hallaran otros moços animosos que los maten, como hallo Galeaço, con ser vno de los mayores Prncipes del mundo. Dexo el Duque Galeaço dos hijos varones, y vna hija llamada Bona, que la vimos Reyna de Polonia de Duquesa de Bari. El hijo mayor Iuan Galeaço era bien niño aun que desposado con doña Isabel, hija del Duque de Calabria don Alonso Principe de Napoles. Sobre la tutela deste niño nascieron luego muchas pasiones entre Ludouico Sforcia, llamado el Moro, su tio, y la Duquesa Bona su madre. Destas pasiones nascio ocasion (como veremos mas adelante) de que el mundo se alterasse todo, y se mudasse el estado de las cosas, y viniessen a poder de nuestros Catholicos Reyes de España, los dos mayores estados de Italia, que son Napoles y Milã: El como verlo ha facilmente, quien leyere con atencio lo q̄ falta desta historia. Murio tãbien Galeaço en principio, del año de mil quatrocientos setenta y siete.

Con la muerte no pensada del Duque Galeaço Sforcia, luego se pusieron en cuydado todos los Prncipes de Italia: y viose bien que no

no podiã dexar de parir presto las alteraciones y sospechas que estauã concebidas entre las dos ligas. Y para ponerse a recaudo cada vno en su casa y hacienda, todos procuraron asegurar sus cosas. Principalmente los Venecianos, viendo que todo lo que podiã y teniã le auia de ser menester para la guerra de Italia, procuraron assentar paz o tregua con el Turco: por que el año atras Solimano Capitã de Mahometes, auia tenido quatro meses cerca de la ciudad de Lepãto, y defendiose la bien Antonio Lauredano. Quiso tomar a Lemno y tan poco pudo. Passó despues otro Capitan de mar a Italia, y salto en tierra en el Frioli cerca de Venecia, y hizo notable daño en vna batalla junto al Rio Soncio. Fueron de ay a poco Solimã y Mahometes en persona a cercar segunda vez la ciudad de Scodia en Macedonia: y segun afirma Sabellico, fue aquel cerco y la bateria y combate que se dio a la ciudad, vno de los mas brauos que jamas se vieron. Y dize que de dos assaltos, que se dieron a la ciudad, se hallaron dentro tanta multitud de saetas, que por muchos dias no gastaron otra leña para guisar de comer y calentar los hornos.

Durãdo este cerco se mouieron los ratos que dixẽ de paz: y antes que se concluyesse, gaño Mahometes las Islas Nerito (que es Santa Maura) Cephalonia, y Zazintho. Finalmente se vino a concluir la paz con ciertas condiciones: que no haze a mi proposito contarlas. No fue bien acabada de assentar quando se començo en Italia la guerra que tantos dias auia que se temia: la qual por ser propria de mi materia, como negocio del Papa Sixto soy obligado a contarla en particular, y nascio de las causas siguientes.

En la ciudad de Florencia entre otras nobles y ricas familias, ay vna riquissima y de las mas principales de toda ella, que se llama De li Pazzi, de la qual era a la sazón cabeça y caudillo principal Micer Iacobo de Pazzi, hombre riquissimo que por serlo tãto le auia hecho el pueblo Cauallero. Tenia el Micer Iacobo sola vna hija bastarda: pero tenia siete sobrinos todos muy ricos, hijos de dos hermanos suyos, q̄ se deziã, Guillelmo, Frãscisco, Renato, Iuã, Andrea, Nicolo, y Galeaço de Pazzi. Guillelmo era casado con vna nieta de Cosme de Medici. Porq̄ Cosme como prudentissimo, entendio q̄ para conseruacion de su buena fortuna le conuenia emparararle cõ aquella riquissima familia de los Pazzos. Muerto

Cosme y Pedro Medici, sus hijos de Pedro Iuliano y Laurencio (que sucedieron en el primer lugar en aquella Republica) deueno conseruar el parentesco y amistad con los Pazzos no solamente no lo hizieron, mas antes tuuieron maneras como disminuir su authoridad, mostrandoseles contrarios en todas las cosas: tanto que Iuliano alguna vez vino a dezir a Laurencio, sintiendo que los Pazzos andauan mal contentos. No queria Laurencio que nos aconteciesse alguna desgracia: y que pues queremos lo nuestro y lo ageno, venga mos a perderlo todo. No por esto dexo Laurencio de proseguir en hazer molestia a los Pazzos, y principalmente al Frãscisco de Pazzi: tanto que de mal contento el se salio de Florencia y se fue a viuir a Roma con toda su hacienda, y puso en ella vn caudalossimo banco. Y como los hombres de mucho dinero siempre caben con los Prncipes, vino Frãscisco a grandissima familiaridad con Hieronymo Riario, y por coniguiente a ser muy conocido del Papa Sixto su tio. Entre este Frãscisco de Pazzi y Hieronymo Riario, por vna y muchas vezes, se trato del demasado brio de los Medicis, y de como (para que el vno viuiesse en su tierra seguro, y al otro no le sucediesse alguna nouedad en su estado) conuenia quitar de en medio a Laurencio y a Iuliano de Medici: aun que fuesse matandolos a traycion. Y parecioles, que para esto hallarian fauor en el Rey de Napoles. Determinados pues Hieronymo Riario y Frãscisco de Pazzi, de tratar la muerte a los dos hermanos, comunicaron el negocio con el Arçobispo Frãscisco Saluati, que a la sazón estava en Roma, en el qual (por las rezientes injurias que de los Medicis auia recebido, y por que de suyo era ambicioso y amigo de nouedades) hallaron muy aparejada voluntad para ponerlo en execucion. Y porque mas comodamente se pudiesse hazer, acordarõ de dar parte de sus pensamientos a Iacobo de Pazzi, el caudillo de su familia, tio de Frãscisco. Y parecioles para traer a Iacobo a su voluntad, q̄ se fuesse Frãscisco de Pazzi a Florencia, y que Hieronymo y el Arçobispo se quedassen en Roma, para dar el auiso de todo lo que se nian tramado al Papa, que aun no sabia nada dello. Halló Frãscisco de Pazzi, a Iacobo su tio mas duro y recatado de lo que pensaron, y no salio al negocio, pareciendole cosa dificultosissima y de grãdissimo peligro. Y como quiera que sin el no se podia hazer cosa que

aprouez

Guerras  
en Italia  
con el papa  
Sixto.

Cõjuraciõ  
para matar  
a Iuliano  
y Laurencio  
de Medici.

aprouechasse, parecioles al Conde Hieronymo y al Arçobispo, q̄ seria bien embiarle vna persona de mas authoridad que Francisco, para hazerle venir en ello de buena gana. Para lo qual, dieron parte de todo, a Iuan Baptista de Montefeco Capitã del Papa, hombre muy estimado, y grã seruidor del Conde y del pontifice. Pareciole a Iuan Baptista cosa peligrosa y de muchas dificultades: las quales todas le falicitaua el Arçobispo, diziendo, que aquellos moços eran mal quistos, y andauan solos y que si el Papa y el Rey entrauan en el trato que bastaua para assegurar y allanar todos los inconuenientes. Con todo esso Iuan Baptista estaua dudofissimo: por que de otros Florentines sabia el muy bien, ser al reues de lo q̄ el Arçobispo dezia muchas cosas de las que el affirmaua por verdaderas. Estando en estas dificultades, acaecio que Carlos de Montorri señor de Faença, cayo en la cama muy malo: y (porque tenia ciertas tierras en Romaña que pertenecian al Conde Hieronymo) pareciole embiar a Iuan Baptista a Florencia. Dióle comission que tratasse con Laurencio de Medici de parte del mesmo Conde, que forma seria bueno tener para cobrar aquellas tierras. Y que alla se juntasse con Francisco de Pazzi, y emtrãbos juntos procurassen de conuertir a Iacobo de Pazzi. Llegado pues a Florencia Iuan Baptista con este recaudo, trato primero con Laurencio de Medici de los negocios del Conde, y hallo le tan discreto y biẽ entendido, y tan aficionado al seruicio del Papa y de su sobrino, q̄ le juzgo indigno de la crueldad que contra el se trataua. Con todo esso no dexo de hablar con Iacobo de Pazzi (porque no hallo alli al Francisco) y toda via estaua duro, y fuera del parecer de su sobrino. Hasta que Iuan Baptista le puso delante cosas con que le hizo vn poco doblar: y al fin le dixo. Y d̄ Señor a Roma a lo que vays, y boluer os heys por aqui, y entonces estara en Florencia Francisco mi sobrino, y todos tres daremos orden en lo que se ha de hazer. Fue Iuan Baptista, y torno y dando y tomando en el negocio, ya vino Iacobo de Pazzi a cõ sentir con ellos. Vuo luego diuersos pareceres en el, como y quando seria bueno matar a los Medicis. Despues de muy platicado, vinieron a concluir, que Iuan Baptista y Francisco de Pazzi se fuesen a Roma, y que alla lo tratassen con el Conde, y con el Arçobispo, y como ellos lo ordenassen ansi se hiziesse. Finalmente, de acuerdo de todos se

vino a concluir, que Iuã Francisco de Tolentino Capitan del Papa, se fuesse con cierta gente a Romaña, y Lorenço de Castello a Ciuita Castellana, y que estuuessen a punto con sus gentes, para cada y quando que del Arçobispo Saluati, y de Frãscisco de Pazzi fuesen requeridos, y que hiziesen lo que se les mandasse. Y que Iuã Baptista, y el Arçobispo, y Francisco se fuesen luego a Florencia, y pufiesen por la obra el negocio: y lleuãdo ya promessa del Rey de Napoles de que les daria todo el fauor necessario. Llegados a Florencia los tres, començaron secretamente a mouer voluntades de gentes, para tener mas compañia. El primero que se junto con ellos, fue Iacobo d̄ Micer Poggio mancebo docto, ambicioso, y amicissimo de nouedades. Luego tras este se le juntaron a Iacobo Saluati hermano del Arçobispo, y otro Iacobo tambien Saluati su primo: y con ellos Bernardo Bãdini, y Napoliõ Frances, amicissimos de los Pazzos y hombres atreuidos. Y de los forasteros Antonio de Volterra, y otro Stephano Clerigo: que enseñaua Gramatica a la hijuela de Iacobo d̄ Pazzi. De los siete sobrinos de Iacobo, solo Renato fue de contrario parecer, y siempre detestato tan gran maldad como querian hazer: procurando de estoruarla si pudiera. Estando ya toda la negociacion tramada como conuenia parecioles a los conjurados, que seria bien hazer venir a Florencia al Cardenal Raphael d̄ Vano, nieto del Conde Hieronymo, moçacho que estaua al estudio en Pisa: pareciendoles que a la sombra del Cardenal, y entre su familia, se podrian bien esconder, los que auian de executar aquella crueldad. Venido el Cardenal a Florencia, recibiole la ciudad honradissimamente, y hospedole Micer Iacobo de Pazzi, en vna casa de plazer suya fuera dela ciudad, q̄ se llamaua Montogui. Los conjurados no desseauã sino hazer de manera q̄ Lorenço y Iuliano, se juntassen a comer en casa del Cardenal, o en alguna boda, o fiesta, para matarlos alli juntos: por que no hazian nada con matar al vno solo. Tuuieron pues manera como los hermanos combidassen al Cardenal, en otra casa de plazer que tenia en Fiesco li. Hizose ansi, mas a caso no se hallo Lorenço en el banquete; y no se hizo nada. Por lo qual determinaron, que para el Domingo siguiente que se contauã veynte y seys dias del mes de Abril, del año del Señor de mil quatrocientos setenta y ocho, se combidassen los hermanos: y que en todo caso, aquel dia mu-

riessen

riessen en el banquete. Con esta resolucion, se juntaron todos el Sabbado en la noche, y trataron entre si de la manera que se auia de tener en matarlos y quien y como: y con esto se fueron a sus casas. Estando ya para yrse a dormir, o (segun dizen) el mesmo Domingo de mañana, supo luego Francisco de Pazzi que Iuliano de Medici no yua a comer en el banquete. Por lo qual se tornaron ya otra vez a juntar, y resoluiéronse, en que en todo caso no pasasse de aquel dia: por que ya estaua en boca de muchos, y corria peligro grandissimo dilatarlo mas: por que a caso, no se le antojasse a alguno de los que lo sabian ganar la voluntad de los Medicis, con descubrir la celada. Por tanto determinaron matarlos en la Iglesia Cathedral de Sancta Reparata: por que auiendo de yr alli a Missa el Cardenal, de fuerza yrían los dos hermanos. Querian que Iuan Baptista matasse a Laurencio, y Francisco de Pazzi, y Bernardo Bandini a Iuliano. No quiso acceptarlo Iuan Baptista, pareciendole grandissima traycion y maldad, matar a vn hombre con quien el tenia tanta y tan familiar conuersacion: y así dixo. Nũca Dios queira que yo a nadie mate en la Iglesia: basta que cometa el hombre homicidio, sin que le acompañe con sacrilegio. En este punto estuuó el yerro de los conjurados, por que rehusando Iuan Baptista el matar a Laurencio lo vieron de encomendar a quien no tuuo animo, ni se supo valer, que fue a Stephano el Clerigo, y a Antonio del Volterra (que no tuuieron tiempo de proueer otros mas valientes) siendo aquel vn negocio que los mas animosos y exercitados en matar hombres, suelen errarle. Con esta deliberacion, se partieron para la Iglesia, y tomaron por señal para acometer a los hermanos, quando el Preste en lamissa mayor alçasse la Hostia. Y ordenaron que luego se fuesen al Palacio de la Señoria, el Arçobispo con su familia, y Iacobo de Micer Poggio, para que quando oyessen el ruydo de la Iglesia se alçassen ellos con la Señoria: por que de fuerza o de grado les fuesse necesario a los Señores fauorescer esta empresa. Entrado el Cardenal en la Iglesia, y con el Laurencio de Medici, los Officios se començaron: y el pueblo estaua todo presente, y Iuliano aun no venia. Por lo qual fueron luego a su casa Francisco de Pazzi, y Bernardo Bandini, los que le auian de matar: y con ruegos y halagos, acabaron con el que fuesse a Missa, que le aguardauã. Fue grandissima la disimulacion

con que se burlauã con el, y le entretenia en casa y por la calle, hasta lleuarle a la Iglesia temiendo el coraçon tã dañado y corripido contra el. Pero con todo esso le yuã diziendo donayres por la calle: y aun dizen q̄ Frãscisco, en son de hazerle fiesta, le abraçó, al modo Italiano, por tentar si traya cotã de malla, o alguna otra arma secreta. Bien sabia Laurencio y Iuliano el animo q̄ contra ellos tenia los Pazzos, pero disimulauãlo todo lo posible, y trauãse en lo exterior como amigos: no creyendo q̄ el odio y rãcor llegasse a tãto, que les desseassen quitar la vida. Entrado Iuliano en la Iglesia, los conjurados se pufieron cada vno cabe el que auia de matar: que como la Iglesia estaua llena de gente, no auia cuenta con los lugares. Llegado el pũto en q̄ la crueldad se auia de acometer, y estãdo ya consagrando el sacerdote Iaco Bernardo Bandini vna daga, y metiosela por los pechos a Iuliano. El qual como se vio herido, anduuó vno o dos passos y cayo de ojos. Acudio luego a el Francisco de Pazzi, y hechãdosele encima, diole de vna hasta cien puñaladas, con tãta gana y rabia, que sin mirar lo que hazia, se dio a si mesmo vna cruel herida en vna pierna. Antonio d̄ Volterra, y el Clerigo que estauã de la otra parte, arremetieron a Lorenço. Pero como ellos tuuieron poco animo, y el sintio lo que passaua, pudo ponerse en resistẽcia, y cõ su esfuerço y cõ ayuda de los q̄ cõ el estauã, fuesse retirãdo hasta meterse en el Sagrario, sin otra herida mas q̄ vn pequeño golpe en el cuello. Acabado q̄ Bernardo Bãdini vuo muerto a Iuliano, arremetio a Frãscisco Nori, su amigo grãde q̄ estaua jũto a el, y matole ni mas ni menos. Y luego fue corriẽdo a buscar a Lorenço para matarle, mas no pudo: por q̄ ya el estaua metido en el Sagrario, y puesto biẽ a recaudo. El ruydo alboroto q̄ de tã estraño acidete se caulo, cada vno puede cõsiderar qual seria, q̄ cierto parecia q̄ la Iglesia se venia al suelo. El Cardenal no supo q̄ hazer, sino subirse al altar, cõ el Sacerdote q̄ dezia la Missa, y los Clerigos con harto trabajo le pudieron guardar, hasta q̄ despues la Señoria le lleuo preso a su mesma posada. El Arçobispo por otra parte, auia ydo (como estaua cõcertado entre ellos) al palacio de la Señoria. En llegãdo, dexo a la puerta la mitad de los q̄ con el yuan, con el ordẽ de que quando oyessen el ruydo, occupassen la puerta: y el con todos los demas subiose a lo alto. Y llamando a la sala, tardaron en abrirle buen rato: por que los Señores estauan con-

L miendo

miendo. Metiole de la mano Cesaro Petrucci Confalonero de justicia, con vnos pocos de suyos, y los demas quedaron fuera. Y ellos sin saber lo que hazia entraronse en la sala de la audiencia, y cerraronse con llave dentro, por q̄ la puerta era de golpe, y no se podria abrir sin llave. El Arcoobispo començo a pasearse con el Confalonero, como que tenia negocios que communicarle de parte del Papa. Y como el coraçon no le asseguraua en el cuerpo, hablaua como maxcando y turbado, tãto que el Confalonero, en las palabras y en el rostro demudado, conosció del que alguna traycion trayda pensada: y dando voces salio de la pieza a donde estaua llamando a sus criados. Con el primero que topo fue Iacobo de Micer Poggio: al qual hecho mano de los cabellos, y pufóle en manos de los porquerones. Pufieronse luego todos los Señores y criados en armas, y començaron a matar y a hechar por las ventanas todos los que con el Arcoobispo auian subido, y en vn momento no dexaron ninguno, y en sabiendo lo que en la Iglesia passaua tomaron fogas, y de presto ahorcaron de las ventanas del Palacio al Arcoobispo, y a los dos Iacobos de Saluati, y al de Micer Poggio. Los que quadaron abaxo, estauan hechos vna mueca, y tenian ganada la puerta, de tal manera que nadie podia entrar en el palacio, ni dar fauor a la Señoria que arriba estaua. Bernardo Bandini, y Francisco de Pazzi, como vieron que Laurencio se les auia escapado, y que vno de ellos estaua tan mal herido, perdieron luego el animo. Bernardo como vio el negocio perdido, puso se en cobro, y saluose por entonces, que no pudo ser auido. El Francisco (que de la herida auia perdido mucha sangre) fue se a su casa, con intencion de subir a cauallo y salir por la ciudad apellidando Libertad: por que tenia creydo que el pueblo se pornia en arma en su fauor. Y como no pudo tenerse a cauallo: desnudose, y pufose en la cama harto fatigado: y rogo a Micer Iacobo su tio, que saliesse el a hazer este apellido: y por ver si se moueria el pueblo. Micer Iacobo, aũ que viejo y poco pratico en semejantes negocios: toda via se puso a cauallo con hasta cien hombres bien armados, que para aquel menester estauan preuenidos, y fueffe a la plaça de la Señoria, y començo a gritar. Pueblo, pueblo, libertad. Y como quiera que el pueblo con los beneficios que de los Medicis auia recebido estaua sordo, y la libertad ya en Florencia no era conocida, no hallo el pobre Iaco-

bo quien le respondiessse sino fueron los señores, que dende las ventanas del Palacio, le tiraron muchos lanzazos, y le amenazaron con el castigo. Con lo qual, y con que Iuan Sarristori su cuñado le reprehendio de aquel escandalo, el se boluio triste y desesperado a su casa: y sin esperar mas se salio con la compañía que lleuaua de Florencia para yrse a Romaña. En este medio, ya Laurencio se auia venido a su casa: y los que tenian ocupado el Palacio, eran todos presos o muertos. Por toda la ciudad no se oya otra cosa, sino el nombre de Medici. Todo el pueblo andaua lleno de sangre, y de pedaços de carne de los muertos: vnos los lleuauan arrastrando, otros en las puntas de las lanças, o de las espadas, y otros en ombros a dar con ellos en el rio. No quedo casa de hombre de los Pazzos, que no se saqueasse, ni osaua parar ninguno dellos que no le hiziesse pedaços. Fueron luego a casa de Francisco de Pazzi, y asy desnudo como estaua, lleuaronle al palacio, y colgaron le al lado del Arcoobispo. Hizieronle en el camino mil affrentas, y dixeronle mil injurias: mas no vuo orden de hazerle hablar sola vna palabra: ni hazia mas q̄ mirar a todos, de hito en hito, y sospirar. Solo Guillelmo de Pazzi q̄ no tenia culpa, y era cuñado de Laurencio se pudo saluar desta furia del pueblo. Renato de Pazzi no se hallo en la ciudad, porque no le auia parecido bien aquel negocio: pero no por esto dexaron de prenderle. A su tio Iacobo, traxeron le de ay a dos o tres dias a Florencia, y ahorcaron los entrambos publicamente. De todos los muertos y justiciados, el que mas lastima hizo fue Renato q̄ todos le tenian por hombre honrado y pacifico. No se contento la furia del pueblo con ahorcar a Iacobo de Pazzi, porque despues que le auian enterrado entre sus padres, le sacaron de la Iglesia con la foga al cuello, y le enterraron en vn mural: y de alli, le tornaron a desenterrar: y auiendo traydo por todas las callas arrastrando, dieron con el en el rio. Lastima cierto grãde, y extraño desastre, ver a vn hombre de los mas ricos y nobles de Italia tan vilmente morir, y ser tan mal tratado despues de muerto. Dizen deste Iacobo, q̄ tenia dos grandes vicios, jugar, y renegar sin rienda: pero con todo esto era grandissimo limosnero, y casaua muchas huerfanas. El Sabado antes que mataffen a Iuliano, sacó de la Aduana todas las mercaderias agenas que tenia, y diólas a sus dueños: y recorrio sus libros y pago quanto deuia: por que si a caso succediesse

Julio de Medici.

Guerra del Papa Sixto contra Florencia.

Laurencio al Senado de Florencia.

faci Pazzi.

diessse

diessse lo que succedio, no perdiessse nadie por el su hazienda. A Iuan Baptista de Monteico, despues de auer le muy bien examinado, corrazaron le la cabeça publicamente. Napolion Frances pudo huyr como Bernardo Bandini. En acabando de castigar todos los conjurados que padieron ser auidos, celebró Laurencio solemnisimamente las obsequias de Iuliano: el qual fue muy llorado de todos, por sus grandes virtudes y porque en la libertad y llaneza era harto semejante a Cosme su abuelo. Dexo vn hijo, que nascio despues de muerto el, y se llamo Iulio: el qual por varios successos vino despues a ser Cardenal, y le vimos los que oy vimos Papa Clemente VII. Los dos Capitanes que estauan sobre el auiso, para dar fauor a los conjurados, yuan a meterse en Florencia, pero como supieron que ya era tarde dieron la buelta. El rey don Hernando: (viendo que por este camino no auia podido vengarse de los Medicis) determino llevar por fuerza el negocio, pensando conseguir con las armas, lo que no auia podido por maña y enzaño. De presto, junto sus gentes publicando la guerra contra Lorenzo de Medici solo y no contra la Republica. Y el Papa procedio por censuras contra los matadores del Arcoobispo: y puso entredicho en la ciudad. Y hizo su Capitan al Duque de Urbino, y el rey a don Alonso su hijo. Los Florentines no por esto perdieron el animo, antes se pusieron apunto para la defensa. Laurencio (temiendo alguna nouedad) hizo juntar el pueblo en el palacio de la Señoria, y en presencia de treientos hombres de los mas principales de la ciudad, con vna platica bien larga, traxo les a la memoria las buenas obras que de sus mayores aquella ciudad auia recebido, y lo mucho que auian ellos trabajado por ennoblecer y honrrar a todos. Y despues de muchas razones, vino a dezir: Si asy es, señores míos, que por mi causa esta ciudad tiene tantos enemigos, y que cõ mi muerte se podran escusar los trajos y peligros de todos, aqui me teneys, no rehuso de dar mi vida por la de todos. Finalmente, el supo tambien persuadirles lo que queria, que sin mucha dificultad se le officierõ con las personas y haziendas, prometiendo de morir por el, o desferle de sus enemigos. Diciendo que pues el Papa sin oyr su justicia les queria hazer guerra esperaua a Dios, q̄ les daria fuerzas para cõferuar le a el la vida, como se las auia dado para vengar la muerte de su hermano. Para mayor confirmacion de lo que le prometian,

dieronle luego facultad, para que traxesse consigo gente de guarda: y embiaron a requerir al Duque de Milan y a sus Tutores, y al Senado de Venecia, se aparejassen para la guerra, por virtud de la liga. Y para conuencer mas la malicia de sus aduersarios y justificar su causa, embiaron a Roma libramente al Cardenal Raphael, que no poco gozo fue para el Pontifice. Y no cõtetos con aparejarle de la manera que tengo dicho para la guerra juntaron vn Synodo de todos los Prelados y Clerigos de Toscana. Y con fauor y consejo del Rey de Francia: y de los demas sus amigos: y appellaron de las censuras y agrauios que les hazia el Pontifice. Y pensando espantarle, citaronle, para el futuro Concilio. El Papa (q̄ tenia mas briõ y corage, que todos ellos juntos) respondió, que mucho en buen hora, que le plazia preser en el Concilio, y que se hiziesse luego en lugar seguro y libre: que no queria el otra cosa, por que en el Concilio se quexaria de infinitos insultos y muchos desafueros que los Principes seculares hazian cada dia, y cobraria de muchos dellos infinitas ciudades y tierras, que tenian vsurpadas a la Iglesia. Con esta respuesta callaron todos y no vuo nadie que mentasse Concilio. Dexada esta questron a parte, para justiciar su causa, y responder tambien a las calumnias de los Florentines embio Sixto tambien, por toda la Christianidad sus cartas diziendo, que todo lo hecho y lo que mas entendia hazer contra Florencia, lo hazia por cumplir con su officio: que no era otro sino desagruiar a los quejosos y maltratados, y ensalçar los buenos y obediẽtes hijos. Dezia que no podia ni deuia passar en dissimulacion, vna muerte de vn Arcoobispo tan affrentosa, y vna prision de Cardenal. Y dexandose los vnos y los otros de palabras, començaron a hazerle guerra muy de proposito. Entraron don Alonso y el duque de Urbino por el Chiãte, tierra de Sena. Tomaron a Rada, y toda la tierra al rededor. Saquearon y fuerõ a poner cerco sobre la Castellina: cõtãta presteza, que los Florentines aun no tenian puesto en orden su Campo, ni aun sus amigos les acudian como pensaron: porque entre los tutores del duque Iuan Galeaço, auia poca concordia. Los Venecianos, dezian que pues la guerra se hazia a Laurencio de Medici, y no a la Republica, ellos no eran obligados a fauorecerle. Tornaron a embiar a Venecia por embaxador a Thomason Soderini: y antes que el traxesse recaudo ninguno, se acabo de perder,



**In Castellina.** De alli fue el Campo sobre San Sabino, y antes que pudiesen ganarle, ya los Florentines tenia campo formado. Era su Capitan Hercules Estense, el qual se puso con su gente a tres millas del enemigo: y cada dia se traian escaramuças, con harta ventaja de los Florentines. Tanto que al de Urbino le fue necesario pedir tregua y concediosele por tres meses: que no fue poca perdida para Florencia: porque antes que se acabasse de concluir, se re hizo el Campo del Papa y ganaron a Monte Sanobino. Con lo qual por a quel año, se acabó la guerra, porque el invierno venia cerca, y los del Papa se retiraron al Senes, y los Florentines se entraron en su ciudad.

En Milán andauan en este medio tiempo, muy vivas las pasiones, entre la Duquesa Bona, y Ludouico Sforzia, y su amigo Roberto de sant Seuerino. La Duquesa dio a Genoua a Baptustino Fregoso: por que no la vudiesen sus enemigos. el rey de Napoles rogo a Roberto, que diese guerra a Florencia, por la parte de Pisa. Hizolo Roberto de buena gana, y ganó toda la tierra, hasta llegar a los muros de Pisa: que no poca congoxa fue para los Florentines. Tanto que se inclinaron a pedir al Pontifice la paz, por medio de ciertos Embaxadores del Emperador Frederico, y el rey de Francia, que passaró a caso por Florencia para Roma, sobre la guerra contra el Turco. Pero no se pudo alcãçar con el Papa la paz, en ninguna manera. Por lo qual los Florentines se aparejaron mas de proposito para el verano siguiente. Tomaron a su sueldo al Duque de Ferraray al Marques de Mantua. Alcançaron (aunque con dificultad) de los Venecianos, que les embiasen a Carlo de Faença, y a Deisebo hijo de la cotto Picinino. Estos dos Capitanes, quisieron coparse con Roberto de sant Seuerino, pero ya el era buuelto a Lombardia: y así pudieron cobrar, todo lo que del Pisano les auia tomado. Partieron luego los Florentines el campo en dos partes: porque no se compadescian, las gentes delvando contrario que en el andauan: y al mejor tiempo murio Carlo de Faença, y pusieron en su lugar a Roberto de Armino. El qual vino a batalla (junto al lago Trasimeno, donde los Romanos antiguamente fuerón vencidos por Hannibal) con la gente del Papa, y Roberto salio con la victoria. Al mejor tiempo que esperauan del otro Campo algun buen successo, nascieron entre los Duques de Mantua y Ferrara tantas pasiones, que fue necesario despedir al Duque de Ferrara: y

los del de Mantua sin esperar a ver la cara al enemigo, se fueron huyendo, y desampararon el bagage y artelleria. Con lo qual el Duque de Calabria, se apodero de Pogibonci, y de otros lugares en la comarca. Al fin el Papa, por no mostrar tanto rigor, y porque no pareciesse que no doblava algo de su parte comenzó a mostrar gana de paz. Y como los Florentines no desseaun ya otra cosa, vuo luego ciertos tratos della. Y porque el invierno estaua cerca del año del Señor, de mil y quatrocientos y setenta y nueue, se assento tregua por tres meses, con gran contentamiento de los Florentines. Porque de mas de la fatiga de la guerra, estauan affligidissimos de vna terrible pestilencia. En esta tregua les acontecio a los Florentines, como a los enfermos, que mientras les dura la calentura, no sienten la flaqueza y luego en quitando se les, conoscien la necesidad que tienen de substancia y refrigerio. Porque con el descanso que tomaron de las armascada vno en su casa sentia lo que le auia costado la guerra. El vno hallaua menos vn hijo, el otro vn sobriño, y el otro el dinero: y así començaron a murmurar de la guerra, y de quien la sustentaua. Y a cada canton auia vn corrillo de gente, que no trataua de otra cosa. Y alguna vez, passando Laurencio se atreuió vno a dezirle. Señor Lorenço ya se cansa la Ciudad de tanta guerra no seria malo buscar algun medio de paz.

Estas murmuraciones pusieron a Laurencio en cuydado, y en temor no sucediesse alguna nouedad, y tratando con sus amigos de lo que seria bueno hazer, vinieron a considerar, que la ciudad estaua desganada de la guerra, y que los Venecianos no acudian a ella con gana. Y que el Duque Iuan Galeaço, allende de ser niño, no podia socorrerlos por estar embuelto en disensiones con sus tutores. Conforme a lo qual, se vinieron a resolver, en que seria bueno ponerse en las manos de vno de los dos enemigos, o del Papa, o del Rey don Hernando. Sobre qual de los dos seria, tuuieron alguna dificultad. Pero al fin, considerando que los Pontifices no suelen ser muy durables amigos, por que por la mayor parte viuen poco, y con su muerte, se varian y alteran siempre los negocios: como quiera que seulen suceder en el Pontificado hombres de diuersas condiciones. Con estas y otras consideraciones se vino Laurencio a resolver, en q de los dos enemigos, el reyera el menos peligroso, y al q con mayor confianza se

ca se podia pedir la paz. Y por que ninguno podia negociar con el rey, mejor que el mismo Laurencio, determinose de meterse (como dizē) por sus puertas, y con titulo de Embaxador de su ciudad (por yr mas seguro) partio de Florencia para Napoles. Sabido por el rey don Hernando su venida, hizole aparejar muy honrado aponseto: y rescibiole con toda cortesia y regalo: y hizo del mucho caso, como era razon de hazer, de vn hombre por quiē su ciudad auia tomado las armas, y de veras, que se auia podido defender de dos tan poderosos Principes. Contentose el rey don Hernando infinito de sus buenas partes, y no penso que en el vudiesse tanto valor y prudencia en todas las cosas como auia: y tuuo en mucho la ocasion que se le ofrecia de poderle tener por amigo. Con todo esso, no le quiso despachar tan ayua, pensando que en Florencia nasciera alguna nouedad: pero al fin holgo de assentar la paz con Lorenço y con su ciudad, perpetuamente con ciertas condiciones. Con lo qual, Laurencio torno de su embaxada mucho mas honrado y acreditado que nunca, y crecio estrañamente en gracia y reputacion con el pueblo: y todos dauan muy bien empleados los trabajos y cosas passadas, a trueco de auer ganado vn tan principal y poderoso amigo como al Rey: que del Pontifice, no hazian ya mucho caso. Fue grandissimo el sentimiento que desta paz hizieron los amigos de la vna y otra parte. Doliase muy de ueras el Pontifice del rey, que sin darle cuenta deste negocio, ni hazer caso del le vudiesse dexado. Los Venecianos ni mas ni menos se quexauā de Florencia, por que sin ellos se vudiesen aliado con su enemigo. Y así tornaron los Florentines a tener nueua congoxa: temiendo que desta paz no les naciesse otra nueua y mas peligrosa guerra: mayormente que aun con estar hecha la paz con el rey, se estaua toda via el Duque de Calabria con el campo entero en Sena, y temian no se entretuuiesse, hasta ver ocasion para oprimir a Florencia. Estando ellos metidos en estas sospechas, sucedio vn estraño, y no pensado caso, que mudo los pensamientos del Papa y suyos, y de todos los principes de Italia: por que otro nueuo y mayor temor y cuydado, fue causa de quitarles el que tenian con sus particulares pasiones: el qual passa desta suerte.

El Turco Mahometes, despues que (como vimos arriba) vuo assentado la paz con Venecianos, quedo tan libre y desembaraçado pa-

ra poder molestar las prouincias de la Christianidad, quanto nunca antes lo auia sido. Por q para mayor eumulo de su felicidad, se le murio su capital enemigo Asimbeyo Vsumi Yacuporey casan. Y Iacupo su hijo, que le sucedio en el reyno de Persia, estaua tan embuelto en guerras con ciertos hermanos y parientes suyos, q no podia entender en hazer guerra a nadie. Viendose pues Mahometes libre de tan molesto y peligroso enemigo, junto vna muy gruesa armada, y fue a poner cerco sobre Rhodas, con grandissima determinacion. Tanto que afirman auer lleuado mil y trecientas piezas de artilleria. Fue cosa milagrosa q los Caualleros de Rhodas de la Oorden de sant Iuan se pudiesen defender, de las brauas baterias y assaltos, que por espacio de tres meses se les dieron. Y así afirman muchos autores graues, que se vieron pelear sobre los muros de la ciudad algunos santos: y particularmente, que aparecio en el cielo vna Cruz colorada, y junto a ella la Virgen Maria nuestra Señora, con su primo el glorioso Baptista, Patron de aquella ciudad, arrojando lancas dende el Cielo, contra los enemigos. Al fin Mahometes vuo de leuantar el cerco, con perdida de nueue mil muertos, y mas de quinze mil heridos. Acontecio este cerco de Rhodas en el año de nuestra Redempcion de mil y quatrocientos setenta y nueue. En el mesmo año caso el Rey Mathias con hija del Rey Don Hernando de Napoles, y Mahometes perdio otra batalla en la Caramania. En la mesma razon que Laurencio de Medici se concerto con el Rey de Napoles, y al tiempo q los Turcos se leuantaron de sobre Rhodas, vno de los Capitanes de Mahometes llamado Iudicamato Bassa, tomó la via de la Bellona, con parte de sus galeras: y costeado el mar de Calabria, hecho en tierra hasta quatro mil hombres, junto a la ciudad de Otranto, que esta puesta en vna punta de Italia que confronta con Macedonia: por donde el mar Hadriatico no tiene mas que quinze leguas de ancho: y Pyrrho Epitota, y Marco Varron, quisieron antiguamente hazer alli vna puente, para passar a pie de Italia en Grecia. Hallo Iudicamato la ciudad tan descuydada y desapercebida, que sin dificultad ninguna la pudo entrar, y meter a cuchillo doze mil personas que dentro hallo. Esta subita y repentina calamidad puso tanto cuydado en el Rey de Napoles, y en el Papa, y en los demas principes, que luego començaron a olvidar las pasiones.

Roberto S. Souerino.

Año. 1517.

Paz entre Florentines y el Rey de Napoles.

Mahometes cerco Rhodas.

Milagro en Rhodas.

Año. 1517.

El Turco gana a Otranto.

Particulares, por ocurrir a remediar el daño  
 Comu. El Rey despacho sus correos por toda  
 la Christiandad, pidiendo socorro y fauor al  
 Papa, y a todos los principes christianos: y em-  
 buo a llamar con diligencia al principe su hijo  
 q̄ estaua en Sena: que no poco aliuio y conten-  
 tamiento fue para Seneses y Florentines, por  
 auerse librado de vn tã manifesto peligro co-  
 mo se les aparejaua. Este caso tã no pensado,  
 hizo al Papa mudar parecer, y mostrar algu-  
 nas buenas señales de paz: cosa que jamas auia  
 querido ayr meter. Lo qual tomo los Floren-  
 tines entendierõ, con el deseo grãde que tenia  
 de venir en gracia cõ la Iglesia, escogieron do-  
 ze hõbres principalissimos, para embiarlos al  
 Pontifice, y suplicarle los recibiesse en su gra-  
 cia. El Papa, auuq̄ no le peso en lo interior de  
 esta embaxada, toda via como hõbre de gran  
 de animo estuuo muchos dias que no quiso  
 darles audiencia: diziendo que no podia comu-  
 nicar con gente anathematizada y entre-  
 dicha. Pero cõ todo esto, trato con ellos por  
 tercera persona, de las condiciones de la paz.  
 Quando estuuiereõ assentadas a su sabor del pa-  
 pa, mudo aparejar vn consistorio con grandis-  
 sima pompa y magestad en el qual los Florẽ-  
 tines fueron admitidos. Puestos de rodillas an-  
 te el, con grãdissima humildad diõles vna bra-  
 uissima reprehension cõ palabras asperas y lle-  
 nas de magestad, dandoles en rostro, los mu-  
 chos insultos y defacatos q̄ contra Dios y cõ-  
 tra su Iglesia auia cometido. Despues q̄ les v-  
 uo dado vna larga faterna, ellos començarõ  
 la platica cõ humildad, escusandose lo mejor  
 q̄ pudieron, de todas las cosas passadas: y supli-  
 cãdole, que pues tenia el lugar de Christo en  
 la tierra, le imitasse en la mansedumbre y mi-  
 sericordia, por q̄ de lo passado no tenian ellos  
 toda la culpa: que auian hecho la guerra, por  
 defender sus haciendas y personas. Y que el  
 dulce nombre de la libertad les auia hecho me-  
 nospreciar las censuras. Que ya que aquello  
 era passado, estauan prestos de lo emendar lo  
 mejor q̄ pudiesen en lo por venir: y desfer siẽ  
 pre deuotissimos y muy obedientes hijos de  
 la santa Iglesia. Tornole a replicar Sixto con  
 la mesma furia y rigor, rechaçandoles todas  
 aquellas excusaciones: y al fin vino a dezir,  
 que aunque pudiera castigarlos asperissima-  
 mente, toda via queria imitar a Christo nue-  
 stro Señor, a quien ellos le auian puesto delã-  
 te, con tanto que en lo por venir se emendas-  
 sen, por que no lo haziendo, se pagarian lo o-  
 tro todo juto, y les quitaria de todo punto a-

quella libertad, con que tã empinados estauj.  
 Por que quien no sabe vsar de ser libre, mere-  
 ce ser esclauo: y quien so color de libertad, of-  
 fende a su proximo, y menosprecia su Iglesia,  
 no merece ser perdonado. Dichas estas y or-  
 tras muchas cosas, mando leer las capitulacio-  
 nes de la paz, conforme a como se auia trata-  
 do por terciaria. Y demas de lo que ellos se sa-  
 bian ya, hizo añadit a la penitencia, que los  
 Florentines fuessen obligados a tener en la  
 mar treze Galeras bien armadas a su costa,  
 por todo el tiempo que los Turcos estuuiere-  
 sen en Italia. Desta sobre carga hizieron los  
 Embaxadores grandissimo sentimiento, y di-  
 xeron grandes lastimas, por motiõ al Pontifi-  
 ce d aq̄ proposito. Verdad es, q̄ poco despues  
 torno a Roma Guido Antonio Bepuchi, y  
 alcanço del Papa todo lo que la ciudad quiso:  
 y ni mas ni menos el Rey les restituyo todo  
 lo que auia tomado, por la necesidad que te-  
 nia de amigos, para defenderse de los Turcos,  
 que dende Otranto le corrian la tierra. Esta  
 paz y conformidad entre los Principes Italia-  
 nos y el Pontifice, assi como tuuo principio  
 en vn caso repentino y nueuo (que fue la ve-  
 nida de Iudicamato Bassa en Italia) assi tam-  
 bien tuuo su fin en otro accidente no pensado  
 que fue la muerte del gran Turco Mahometes.  
 Y como cesso la causa cesso tambien lue-  
 go el efecto della. Murio Mahometes de põ-  
 coña, que segun fama, le hizo dar vno de sus  
 hijos, con quien tenia cruel discordia. Falle-  
 cio a tres dias de Abril del Año del Señor de  
 mil y quatrocientos y ochenta y vno, auiedo  
 reynado treynta y dos años. Fue hijo de ma-  
 dre Christiana, y el mayor y mas cruel enemi-  
 go que jamas la Christiandad auia tenido, y  
 que mayor mal nos hizo, y de quien mas no-  
 tables daños auemos recebido despues de Ma-  
 homa. Por que demas de auer destruydo de  
 todo punto los dos nobilissimos Imperios de  
 Constantinopla y Trapysonda, nos gano do-  
 ze Reynos, y dozientas Ciudades cercadas, y  
 otros innumerables pueblos, donde mato en  
 diuersas batallas, y rencuentros gente Chris-  
 tiana sin cuento. Fue Mahometo vno de los  
 mas bien afortunados hombres que se hã vi-  
 sto en el mudo en las cosas de la guerra, y muy  
 leydo y docto en su lengua y en la Griega. Tu-  
 uo por maestro en la sagrada Scriptura a Sco-  
 lario Monge Christiano grãdissimo Theolo-  
 go: por cuya doctrina dizen q̄ Mahometes, a-  
 lo menos al fin de sus dias, se inclino mas a la  
 Fe Christiana q̄ a otra ninguna. Y a este pro-  
 posito

posito tenia consigo en gran veneracion cier-  
 tas reliquias de santos q̄ vuo a la mano. Fue  
 el mas cruel hombre q̄ de Neron aca se ha vi-  
 sto en el mundo. Porque se auerigua que por  
 su maldado se mataron passadas de ochocien-  
 tas mil personas. Murio en Chalcedonia en  
 edad de quarenta y seys años. Dexo dos hijos  
 Bayazetes y Zizimo, a quien otros llamã Ge-  
 mes. Tomole la muerte estandose aparejado  
 para hazer guerra a Bayazetes el mayor. El  
 qual luego en muriendo el Padre, hizo guer-  
 ra cruel a su hermano, hasta echarle de la tier-  
 ra. Vinose Zizimo a Rhodas, y despues a Frã-  
 cia, y vltimamente vino a poder del Papa A-  
 lexãdro sexto, y su muerte y suceso veremos  
 adelante. Luego q̄ Iudicamato Bassa, supo la  
 muerte de Mahometes, y la discordia de sus  
 hijos entendiendo q̄ sus fuerças no baltauã, pa-  
 ra conseruar lo que en Italia tenia, holgo de  
 concertarse con el rey don Hernando, y dex-  
 ar lo que auia ganado: y dio la buelta para  
 Turquía, bien rico de los despojos que auia  
 ganado en poco menos de dos años que se su-  
 stento en Italia.

Bayazetes  
 Rey O-  
 thomano.  
 Gemes hi-  
 jo de Ma-  
 hometes.

Nuevas  
 guerras en  
 Italia.

Mabco-  
 resoua.

Año q̄

Nota li-  
 ridad en  
 tre los prin-  
 cipes.

Nuevas li-  
 gas en Ita-  
 lia.

No fueron bien ydos de Otrãto los Infic-  
 les, quando el rey don Hernãdo, y nuestro Põ-  
 tifice Sixto, començaron a resuscitar sus anti-  
 guas passiones, y ni mas ni menos los Venecia-  
 nos, por el desabrimento que tenian todos de  
 la paz que con Laurencio de Medici auia el  
 Rey assentado. Luego se mudaron las amista-  
 des, y vuo nueuas y diferentes confederacio-  
 nes, y se juntaron amigos con enemigos: cosa  
 muy ordinaria entre los Principes, y no les  
 parece a ellos mal, siendo aca entre nosotros,  
 cosa tenuta a liuidad y poca constancia. Pe-  
 ro ello es assi, que los Reyes y grandes hom-  
 bres no se miden con las Leyes de los que po-  
 co podemos. Hallaronse pues de la vna parte  
 el Papa Sixto, Venecianos, Genoueses, Sena,  
 y otros señores de poca cuenta, y de la otra  
 Florencia, Milan, Boloña, y otras ciudades,  
 y señores de menos nõbre. La primera que-  
 stion que se mouio fue sobre Ferrara, que los  
 Venecianos pretendian ser suya, por ciertas di-  
 ferencias que tenia con el Duque sobre las sa-  
 linas y sobre cierto vasallage que antiguamẽ-  
 te los señores de Ferrara solia reconocer a Ve-  
 necia. Antes que començassen los Venecianos  
 esta guerra, tuuieron maneras como el Con-  
 de Hieronymo Riario fue se a holgarle y a  
 recibir alguna fiesta en Venecia: y puesto a-  
 lla, hizieronle grãdissimos regalos y honras:  
 todo a fin de ganarle al Pontifice voluntad,

para q̄ fauoreciesse de mejor gana la guerra  
 contra Ferrara. Y para començarla, dieron la  
 conducta de su capitan general a Roberto de  
 Sãt Seuerino, que a la sazõ estaua en Genoua  
 defauenido con Ludouico Sforzia. Los de la  
 liga contraria tomaron tambien sus capitanes:  
 El Duque de Milan al Conde Frederico de  
 Urbino: los Florentines, a Constanzo de Pe-  
 saro. El Rey estuio al principio quedo, y eo-  
 mo supo que la guerra se començaua contra  
 Ferrara, por tentar si se hazia con voluntad  
 del Papa (aunque poco mas o menos se sabia  
 su voluntad) embio disimuladamente al Du-  
 que de Calabria su hijo con gente, y mandõ-  
 le que pidiesse al Pontifice passo seguro por  
 sus tierras: para yr a socorrer al Duque de Fer-  
 rara. A lo qual el Papa respondió, que no lo  
 podia hazer: por que los Venecianos eran sus  
 amigos, y no dexaria de fauorecerlos con to-  
 do su poder. Entonces determinaron, el Rey  
 por la vna parte, y los Florentines por la otra  
 de hazer al Pontifice guerra, y apretarle de  
 manera que no pudiesse fauorecer a los Ve-  
 necianos, que ya tenian puesto su Campo so-  
 bre Figuerolo, lugar de Ferrara. El principẽ  
 don Alonso por la parte de Tibuli, con fauor  
 que hallo en los Colonese, corrio toda la cã-  
 paña de Roma. Los Florentines tomaron a  
 Ciuita Castellana, echando della a Micer Lau-  
 rencio qua la tenia por el Papa. Dẽtro de Ro-  
 ma tampoco le faltaua trabajo al Pontifice,  
 porque los Colonese le fatigauan reziamen-  
 te. Pero no por esso mostro jamas flaqueza,  
 ni quiso dar muestras de tenerles temor. An-  
 tes como hombre animoso, y que tenia por  
 pũto de honra no pedir paz a nadie que no se  
 la offreciesse primero, y embio a llamar a Ro-  
 berto Malatesta, y rogole muy mucho se en-  
 cargasse de defenderle de sus enemigos. Lo qual  
 el holgo de hazer, con tanto que le diessen ba-  
 stante recaudo de infanteria, para con los ca-  
 uallos que ya el tenia, iuntaronse con Rober-  
 to (de mas de la gente de guerra q̄ se le dio)  
 muchos de los Romanos, q̄ tenian grãdissimo  
 enojo de ver que don Alonso les corriesse la  
 tierra, hasta los muros de Roma, y de que les  
 hiziesse tantos daños. Con lo qual Roberto  
 salio en Campaña, y al principio, hizo retirar  
 al Duque: y al fin vino con el a batalla bien  
 porfiada, y salio della con victoria, y prendio  
 casi todos los hombres de cuenta, y Capitanes  
 que traya Don Alonso: y aun el mesmo estu-  
 uo en harto peligro de ser preso, y fueralo, si  
 no le defendieran algunos Turcos, de los

Guerras es-  
 tra el papa  
 Sixto. 4.

Batalla ca-  
 cido don  
 Alonso du-  
 que de Ca-  
 labria.

Epitaphio de Roberto Malatesta.

de Otranto q̄ le seruian por su sueldo. Boluio a Roma Roberto triumphando, y con grande regozijo, aunque dentro de ocho o diez dias murio de vnas camaras q̄ le dieron, de la mucha agua que beuio saltando de la batalla. Hizole Sixto sepultar con grandissima Pompa, y mando poner sobre su sepultura vn harto soberbio Epitaphio, que dezia, *Veni vidi, vici laudem Pontifici retuli: mors secundis rebus inuidia. Vine, vi, y venci: traxe al Pontifice la corona de la victoria: la muerte tuuo inuidia de mis buenos sucesos.* Recopensose la perdida deste valeroso y singular capitā, con q̄ el mesmo dia se les murio a los enemigos del Papa, el mejor Capitan que era Frederico de Urbino. Por la muerte de Roberto Malatesta dio el Pontifice sus gentes al Conde Hieronymo su sobrino: no rāto para que tentasse cobrar a Ciuita Castellana de los Florentines, quanto para que en pago del buen seruicio de Roberto quitasse a su muger la ciudad de Arimino: lo qual todos los Florentines le pudieron estoruar valerosamente. Auian ya en esto los Venecianos tomado a Figuerolo, y trayan a los enemigos fatigados, y sin orden, aun que su Capitan Roberto de Sant Seuerino adolecio en mala coyuntura, y vuo de yrse a curar a Bolonia. Hazia se esta guerra contra Ferrara por mar tanto como por tierra: y tenian los Venecianos en el Po vna gruessa armada, con que los negocios del Duque estauan en muy grande necesidad. El Pontifice por el contrario, estaua harto enojado contra el rey y Florentines, y resistiales valerosamente. Ellos viendo que por fuerza no le podian hazer ablandar, pensaron espantarle por fieros, amenazandole con el Concilio, y negociaron con el Emperador Frederico que le hizisse publicar para Basilea. Ya con esto, y con que Frederico le embio sus Embaxadores, y con q̄ muchos amigos del Pontifice cargaron del, vuo de inclinarse a la paz. A la qual (allende de los ruegos y temor del Concilio, que no le pudo disimular) dio de buena gana oydos, por que ya le pesaua de ver tan prospera y crecida la Republica de Venecia. Por que ordinariamente solia ser la ruyna de las cosas de la Iglesia, auer en Italia ningun Señor muy poderoso. Por lo qual (publicando que queria venir y concordar todas las pependencias y questionnes de Italia, como supremo juez y arbitro entre los Christianos) embio sus Breues y mensajeros a Venecia, mandandoles, que luego sin mas dilacion alcassen la mano de la

guerra contra Ferrara: porque ya era tiempo de poner fin a las armas, y entender en la reformation del estado vniuersal de la Republica. Hizieron los Venecianos tan poco caso de stas palabras y amenazas del Pontifice, que sin responder a ellas, prosiguieron con mayor gana en su demanda. Desbarataron cerca de argenta vn exercito de la liga contraria, en la qual ya el Papa se auia metido. Llegaron con su Campo a las puertas de Ferrara, y alojaron dentro del Parco del Duque. Para remedio de lo qual, passaron luego en Lombardia el Duque don Alonso, y el Conde Hieronymo Riario con sus gentes, y con ellos todo el poder de Florencia. Y para que de comun acuerdo se determinasse la forma que se auia de tener en la prosecucion de la guerra, hizieron vna junta de todos los Capitanes y personas de cuenta de la liga. Hizose la consulta en Cremona: en la qual se hallaron por el Papa, vn Legado suyo, y el Conde Hieronymo: y por el Rey su hijo don Alonso: por Florencia, Laurencio de Medici: y por Milā, Ludouico Sforzia, que ya a despejar de la Duquesa Bona, tenia la administraciō y tutela del Duque su sobrino. Repartieron alli los officios y cargos de la guerra, y diose a cada vno minuta de lo q̄ auian de hazer. Pareciales a todos generalmente, que la mejor manera de librar a Ferrara del peligro presente, seria que a los Venecianos se les hiziesse guerra por el Bresano, y por la parte de Verona, para diuertir la guerra alla donde el enemigo a contraria parte: como hazen los Medicos, quando sangran de la parte contraria a los Apostemas. Para que se hiziesse esto, era menester facultad de Ludouico Sforzia: por que la guerra se auia de comēçar por tierras de su Estado: mas no se pudo acabar con el por entonces q̄ lo consintiesse: por que temio de hechar sobre si aquella carga contra Venecia. A cuya causa, se dexo aquel desiño, y determinaron todos dar batalla al enemigo, yendole a buscar a donde estaua. Y depresto, pusieron en el Ferrares, ocho mil infantes, y quatro mil cauallos, gente harto luzida, y mas en numero que la que los Venecianos tenian, q̄ no passaua de dos mil cauallos, y seys mil infantes. El primer rencuentro que vuiere, fue sobre el Rio Po. Desbarataron sobre el Bōdeno (q̄ es vno de los braços de aquel Rio) vn exercito demas de docientos nauos, y prendieron al Prouedor Antonio Iustiniano. No perdieron por esto el animo los Venecianos, antes passaron el Rio Adda con

sus

sus gentes el Duque de Lorena y Roberto Sant Seuerino sus Capitanes, y començaron a hazer guerra en el estado de Milan. De lo qual se altero estrañamente Ludouico Sforzia que xandose muy de veras del Senado, de que auiendo el por su respecto estoruardo passar la guerra al Verones y Bresano, se la auia ellos metido en su casa. De enojo desto, vuo de venir en lo que antes auia rehusado, y dio facultad a los capitanes de la liga para que entrassen por las tierras de su sobrino, y que la guerra se hiziesse con toda furia contra Venecia. Los capitanes Venecianos corrieron el campo hasta ponerse sobre los muros de Milan, apellidando Libertad, y el nombre de la Duquesa Bona pēfando que como Ludouico no era muy bien quisto, vuiere en la ciudad alguna nouedad. Pero fue muy poco o ninguno el efecto que con esto se hizo, mas que acabar de enojar a Ludouico. El qual hizo que de todo el campo de la liga se dexassen al Duque de Ferrara, quatro o seys mil hombres para su defensa: y que el Duque don Alonso passasse a Bergamo cō el resto del exercito, que passaua de doze mil cauallos y cinco mil Infantes. Porque en aquella Era, mucho mas preciaua en Italia gente de cauallo, que no infanteria: cosa que despues ha parecido error: y assi oy el principal negocio y fuerza de la guerra, consistie en vn buen esquadro de infanteria. Saqueo y talo el Duque don Alonso en pocos dias toda la comarca de Bergamo, Bresa, y Verona. Por la parte de Ferrara andaua muy bueno el partido del Duque della: y auia cobrado a Figuerolo: y todo lo q̄ mas que tenia perdido. De fuerte que por todo el año de mil quatrocientos y ochenta y tres, ninguna cosa de importancia se emprendio, que la parte del Papa no lleuasse en ella lo mejor. Venido el inuierno los vnos y los otros se retiraron a las estancias cō proposito de tornar de veras a la guerra con mayor furia para el Verano siguiente.

Con estas guerras y gastos excessiuos estaua nuestro Pontifice Sixto desgastidissimo, y muy falto de dineros: y para poderlos auer sin echar nuevas imposiciones a los vassallos de la Iglesia, inuento los collegios de Scriptoros Apostolicos, y de Archiuo, y Breues, y el de los Abreuiadores que llaman de Parco menor q̄ Pio Segundo auia hallado, y Paulo Segundo los quito, como vimos. Destos Collegios se vendieron infinitos officios a quinientos y a seyscientos ducados: y despues hizo otro desollicitadores a trizientos ducados. Todos estos

Año. 1483

Sixto. 4. hizo los Oficioros Apostolicos.

son officios q̄ oy duran en la corte Romana: y por su mano destos y de otros passan todas las expediciones y Bullas que salen della. Puso tambien nueue Notarios del fisco: que antes solia ser vno solo. Desta manera remedio Sixto su necesidad: y juntamente con esto defattorizo su Corte: y perdieron su grauedad y grandissimos prouechos los officiales antiguos que ordinariamente solia ser personas de gra fuerte. Y despues se vinieron los officios a comunicarse a gente no tan calificada: como quieraque se comprā oy lo que se solia dar de gracia: y se reparte entre muchos lo que solian ganar pocos.

En tanto que la guerra que se hazia contra Venecianos estaua parada con el inuierno, vino a fenecerse vna renidissima guerra, que de muchos años atras duraua entre Maximiliano (hijo mayor del Emperador Frederico, como marido de la Princesa doña Maria hija vnica del brauo Duque Charles) con el Rey Luys XI. de Francia: La guerra era sobre los Estados de Flañdes y Borgoña y otras tierras que Ludouico pretendia ser suyas. Durante la guerra, murio desastradamēte la Duquesa doña Maria muger de Maximiliano: porque andando a caça (de que era muy codiciosa) cayo con ella vn cauallo, tan malamente que murio de la cayda. Quedaron della dos hijos don Philippe de santa memoria, padre del Inuictissimo Cesar Carlos V. y doña Margarita que tambien caso con el Principe don Iuan, hijo, y heredero de los Reyes Catholicos: como todo lo veremos adelante. Passaron en esta guerra grandes cosas, que por no ser de mi Historia yo no he tenido tiempo de contarlas. Fenecio con vna enfermedad grande que le dio al rey Luys, por la qual se inclino a la paz: y entre las condiciones della (que despues por culpa de los Franceses no se guardaron) fue vna que Margarita, que aun estaua en la cuña casasse con Carlo, hijo mayor del Rey Luys: y que mientras crecía la niña, se lleuasse a Paris y estuuiesse en poder de Franceses hasta casarse. Lleuose la niña con grandissima solemnidad a Francia, y celebrose el desposorio en el mes de Junio deste año de ochenta y tres, y primero dia de Septiembre: adelante vino a morir el Rey Luys, y sucediole Carlo que fue el Octauo deste nombre. De cuyas hazañas adelante veremos hartas, porque con su ambicion turbo el mundo, queriendose hazer Rey de Napoles por industria de Ludouico Sforzia el Moro: y tambien por no guardar el casamiento de

Guerra de los Estados de Flañdes.

Don Philippe I. Rey de Castilla.

Carlos. 6. Rey de Francia.

Sixto 4 se falio de la liga, y proccedio contra Venecia.



to de la niña: que fue causa de grandes guerras como presto veremos.

Año. 1484. Venido el verano del año siguiete de 1484. luego salieron los exercitos en campaña. Eran tantas las fuerças de la liga cõtra Venecia, que si la guerra se continuara con el mesmo calor que el año atras, sin duda perdieran los Venecianos todo quanto tenia en Italia. Porque toda su gente no passaua de seys mil cauallios, y cinco mil infantes, y la liga tenia otra tanta mas caualleria, y seys mil infantes. Dexado a parte que a los Venecianos se les auia ydo el Duque de Lorena Renato, nieto del otro Renato, competidor de los Reyes de Napoles: al qual el Rey Luys, auia dexado por testamẽtario, y tutor de Carlo Octaua su hijo, q̄ aun no passaua de treze años. Pero al mejor tiempo q̄ todo el mundo pensaua que la liga auia de hazer grandes cosas, començo de affoxar, cõ las pasiones q̄ nacieron entre Ludouico Sforzia, y el Duque de Calabria don Alonso. La causa de las quales fue, que dõ Alonso queria que pues ya el Duque Luã Galeazo su yerno tenia edad para poderse gouernar sin tutor, le dexasse Ludouico libremente el Estado: lo qual el no queria, ni aũ quiso jamas hazer, como despues veremos. Y porque entonces el Duque dõ Alonso estaua muy poderoso temiendo Ludouico alguna fuerça, vino en vna determinaciõ que para los Venecianos fue el total remedio, y para la liga estoruo grandissimo: y aun para nuestro Pontifice Sixto fue causa de la muerte. Lo que Ludouico hizo, fue, concertar secretaamente con el Senado Veneciano, y afirmar cõ el la paz con tales condiciones, que todos los amigos quedaron mal contentos de Ludouico: porque por su causa auian sustentado vna guerra costosa, y de ningun prouecho: y Venecia quedaua con ganancia, y con honra de auerse tenido con tantos y tã poderosos enemigos. En tanto que andauan los tratos de la paz, el Papa no tenia en Roma mucho sosiego: porque entre Vrsinos y Colonenses auia grandes bregas, sobre el Condado de Talla-coz. Acofio el Papa a la parte de los Vrsinos, porque conosciadamente tenian justicia, y los Colonenses no querian restituyrles aquel Condado. Y juntandose en vno la gente del Papa y Vrsina, saquearon todas las casas de los Colonenses, y prendieron algunos, y entre ellos al Obispo Laurencio Colona Protonotario, al qual Sixto hizo degradar, y le fue cortada la cabeça publicamẽte y quitoles a todos los Castillos y lugares que tenian en la comarca. Cõ

certose tambien el Põtifice, vn poco antes de esto, con Nicolao de Castello, por estar defocado para contra los Colonenses. En Toscana auia tambien guerra sobre Sereçana: y en Genoua el Arçobispo Paulo Fregoso, quito el estado a Baptistino su pariente, a quien la Duquesa Bona le auia dado. Todas estas guerras cessaron con la paz que Ludouico Sforzia, affento con Venecianos: de la qual el Papa recibio tanta alteracion, que dentro de cinco dias vino a morir. Fallecio Sixto a doze de Agosto, del mismo año de ochenta y quatro, auiedo treze años que tenia el Põtificado. Fue Sixto doctissimo en todas facultades, y dexo escriptas algunas cosas en estillo elegante muy graue y de mucha erudicion: especialmẽte vn Tratado de la potencia de Dios, y otros dos de la sangre de Christo nuestro Señor, y de la Concepcion de la Virgen sacratissima nuestra Señora, de la qual era el muy deuoto. Y anfi instituyo la fiesta de la misma Concepcion, q̄ oy celebramos en la Iglesia, a ocho dias del mes de Deziembre. Compuso el officio della, y concedio las mismas Indulgencias que en la fiesta de Corpus Christi se ganan a las horas. Y para quitar questiones y escãdalos en la materia de la Concepcion, hizo vn Decreto, por el qual manda, q̄ nadie affirme de tal manera la vna opinion o la otra. q̄ condene ni tenga por herege al que tuuiere la opiniõ contraria. Mando tambien, que se guardasse la Fiesta de Santa Anna madre de nuestra Señora, que la celebramos en el mes de Julio: y las Fiestas de S. Ioseph: y de su padre S. Frãscisco cuyo Frayle el era. Dexadas a parte las cosas de la guerra fue siempre manso, affable humilde, y charitativo, gran Christiano, deuoto, y muy limosnero, y magnifico para con todos, y mas para con los pobres, y en recibir huestpedes splendido sobre manera. Recogio en su casa con grande amor y liberalidad a los hijos del Emperador Paleologo Constantino, y de otros señores Griegos que se vinieron a Roma, huyendo de la furia de Mahometes, y a las Reynas de Bosnia y Chypre. Tuuo cuydado muy particular de reparar en Roma los edificios antiguos y de allanar y limpiar las calles y plaças de la ciudad: y sobre todo hizo vna hermosissima puente sobre el Tybre, que se llama oy Ponte Sixto. Labro en Sant Pedro vna muy rica y ancha capilla, para su sepultura: en la qual se dicen oy los officios diuinos cõ toda la musica y Magestad que se pueden dezir en qualquier Iglesia Cathedral. Alomenos podre dezir, como

Sepulchro de Sixto.

mo testigo de vista, que no vi en Roma en Iglesia ninguna que se celebrassen con mas solennidad, que en esta Capilla. En medio de la qual esta su Sepultura de metal, la mas hermosa que creo yo que ay en el mundo. Esta el Sepulchro leuãtado del suelo como vna tumba grande, y en medio del el mismo Sixto al proprio, de bulto vestido con su habito de S. Frãscisco. Al derredor del estan por la orla grauidas delicadissimamente en el mesmo metal, todas las sciencias y artes liberales, cada vna cõ sus instrumentos, tan al natural que no se puede pensar cosa mas prima, y cierto detiene esta labor a los curiosos, que no ay quien se pueda partir de mirarla. Restauo Sixto el Hospital de Sanctispiritus in Vaticano: y hizo debuxar en el todos sus hechos, y lo que en su tiempo acontecio digno de memoria. Reparo el Templo de Santa Maria Mayor. Canonizo al doctissimo Cardenal Sant Buenauentura. Hizo en su Pontificado en ocho vezes hasta veynte y quatro Cardenales. Hizo tambien de los fundamentos la Iglesia de nuestra Señora de la Paz: a dõde puso Canonigos que oy residen alli, y solian estar en Sant Iuan de Letran. Adereço el palacio Sacro, y hizo otras cosas de hõbre magnifico. Valiole el croage y brio, de que potos se le ofassen desmãdar. Con ser Sixto muy docto, y con que ya estaua muy diulgada el arte del Imprimir, y auia muchos libros por el mundo, estauã ya las letras en grande crecimiento, y auia grandissimos letrados en todas facultades: como eran Iacobo Zeno Obispo de Padua, Ludouico Donato, y Dominico Frayle de los Predicadores grandes Theologos, el vno Obispo de Bresa, y el otro de Bergamo, Nicolao Peroto Obispo Sipontino author del Cornucopia, Theodoro Gaza, y Roberto Liciniano, del qual se dice, que fue el mayor predicador q̄ jamas se vio, despues de Sant Pablo. Poetas vno muchos Sabino Turrense, Paulo Marsio, Martino Phileto, Mario Philelpho. En Derechos Benedicto Capra, Antonio Roselo, el grã Iason de Mayno, Bartholomeo Socino, Barbacio Iuan Cappeggio, y Vulgarino Senense, fueron muy celebrados. En todas letras, fue famosissimo el raro ingenio de Iuan Pico Mirandula, y sus amigos Marsilio Ficino que toda via viuia, y el elegantissimo y admirable Angelo Policiano, Antonio Põponio Leto, Domicio Calderino y otros muchos: y con ellos el delicadissimo Pintor Gentil Bellino, y Bernardo Theuton, el mayor maestro de todo genero

Juan Pico Mirandula. Angelo Policiano. Antonio Põponio Leto.

de instrumentos y voz, que dicen auerse visto jamas.

En el octauo año del Pontificado de Sixto, Pedro de publico en España el Maestro Pedro de Oisma Cathedratico de Salamanca, vn librito de Confesion: en el qual se notaron por algunos hombres doctos nueue conculaciones hereticas, escandalosas, y mal sonãtes, a cerca del poder del Papa, y del Santo Sacramento de la Confesion. De las quales assi en Salamanca, como por toda España, se engendro granissimo escãdalo, y dello se dio noticia al Summo Pontifice. El qual dio su comission al Arçobispo de Toledo don Alonso Carrillo, para que pudiesse declarar y determinar todas las conculaciones falsas y erroneas, que en el tal libro se hallassen. El Arçobispo por virtud de ste Breue, hizo juntar en Alcalã de Henares cinquenta y dos Theologos, de los mejores de España, y con ellos algunos Canonistas, y sobre solennissimo juramento de que libremente diran su parecer, se les mando que disputassen el negocio. Y despues de auerlo muy bien visto y examinado, en veynte y quatro de Mayo de mil y quatrocientos y sesenta y nueue, el Arçobispo con parecer de los Letradados, por auto de Notario, y testigos, pronuncio sentencia: por la qual declaro aquẽllas conculaciones ser hereticas, escandalosas, erroneas, y mal sonãtes: y mando quemar el librito publicamente, y al Author q̄ se retratasse y se dexedixesse en el pulpito: y el lo hizo anfi. Y despues el Pontifice dio sus Bullas de aprobacion que estan oy en vno de los Archiuos del thesoro de Toledo. Tenemos algunas Extrauagantes deste Pontifice en diuersas materias, quien las quisiere ver, hallarlas ha entre las otras de los Pontifices passados: no las refiero por no me detener mas.

Cap. XIX. En el qual se contiene la vltima parte de la relacion y linea de los Reyes de nuestra España, desde el Rey don Alonso Onzeno, hasta los felicissimos tiempos de los Catholicos y bienauenturados Reyes don Hernando y doña Isabel de gloriosa y sancta memoria.

Desya con el fauor diuino, somos llegados con la Historia principal a los felices tiempos en que reynaron en España los Catholicos y nunca assaz alabados Principes Don Hernando y doña Isabel, pareceme que antes que mas adelante passemos, sera biẽ poner aqui la vltima parte.

parte de la relacion de las cosas de España hasta llegar con ellos a la guerra que los dichos bienaventurados Reyes hizieron en Granada con que pusieron fin a los trabajos que padecian estos sus reynos, con tan perniciosos vezinos como erã los Moros. Allí cessara la orden que auemos guardado de poner a parte las cosas de España: porque despues aca, hã siẽpre andado nuestros Reyes embueltos cõ los demas Principes de la Cristiandad, y ellas fueron siempre las principales personas en esta comedia del mundo. **Qu** si bien lo consideramos, tomando todos estos acaecimientos tantos y tan grandes asì por junto, no parecẽ sino vna farsa, o representacion de diuersos personajes. Pondre pues primero (como lo lleuo comenzado) la linea de los Reyes de Castilla, que son los mesmos que los de Leon, hasta don Henrique III. y despues a de los Reyes de Aragon, hasta don Iuan II. Y entonces (por piedra angular, y lago a donde se vinieron a juntar estos dos arroyos, y a cerrarse el edificio) põdre a los ya dichos Reyes Catholicos, en quien se vinieron a juntar los Reynos de la corona de Aragon con los de Castilla, y esto, hasta llegar a la guerra de Granada: porque aquella, y lo demas tocante a las immortales hazañas de estos felicissimos Principes, põdrãse dentro del cuerpo de la Historia principal. No todo, porque no bastarian mis fuerças sino la parte que bastare para cumplir con lo que tengo prometido. Y lo que a la materia de los Reyes toca es lo siguiente.

*Don Alonso XI. el Conquiridor.*

Año. 1110.  
XV  
Don Alonso XI.

**E**N el año de nuestra salud de mil y trecientos y diez años, començo a reynar en Castilla y Leon el Rey don Alonso Onzeno de este nõbre, hijo del Rey don Hernando Quarto, y de la Reyna doña Constança su muger. Auia don Alonso quando murio su padre solo vn año y diez dias. A cuya causa en su niñez vuo en estos Reynos grandes alborotos sobre la tutela del niño: y despues de larga contienda, quedaron con ella los Infantes don Pedro su tio, y don Iuan tio de su padre, juntamente con la Reyna doña Maria su aguela. La qual mientras viuió (que no fue mucho) tuuo las cosas en alguna buena orden con su grandissima prudencia y bõdad. Murio esta Santa Reyna en Valladolid, y sepultose en el Monasterio de las Huelgas de aquella villa. Los Infantes don Pedro y don Iuan, murieron en vn dia desastradamente en la Vega de Granada,

por vn estraño caso. Don Pedro murio subitamente, y don Iuã de puro pesar de ver muerto a su sobrino. Todo lo demas de la niñez del Rey hasta que vuo catorze años, fue tan lleno de rebueltas que seria largo contarlas, porque los Infantes don Iuan Manuel, y don Philippetio del Rey, y don Iuan hijo del Infante don Iuan que fue tutor, pugnauan por auer la tutela, con tanta crueldad que vueran de destruyr estos Reynos. Toda su niñez y la mayor parte de su mocedad se crio el Rey en Valladolid. Governauanle a el y a su Reyno Garcilaso de la Vega, don Aluar Nuñez, Olorio Conde que fue de Trastamara, Lemos, y de Sarria, y don Yuza Iudio. Vsaua tan mal don Aluar Nuñez de la priuança del rey que tenia desfabridos y mal contentos a los mas de los grãdes del reyno, y a muchas ciudades. Entre las quales se rebelaron contra el rey, Toro, Camora, y Valladolid, no mas de porque no echaua de si a don Alvaro, y al fin le hizo quemar en Tordehumos por muchos desafueros que auia hecho a sus vassallos. Luego q̄ don Alonso liego a edad de saberse gouernar por si, mato a don Iuan, el que se auia alçado con la tutoria y era señor de Dueñas, y de Vizcaya. Entonces se incorporo el señorio de Vizcaya con la corona real, aunque despues salio della, hasta que el Rey don Iuan el Primero le tomo para si. Y dende entonces aca los reyes se intitulan Señores de Viscaya, y Molina. Luego tras esto tomo el Rey de proposito la guerra contra los Moros: en la qual hizo cosas hazañossimas. Principalmẽte vencio vna famosa batalla junto al rio Salado cerca de Tarifa, donde murieron quatrocientos Moros. Ganoles a Oluera, Pruna Aimonte, las Cuevas, Teba, Cañete, Rute, Pliengo, Carcabuey, Bençayde, Benamexi, y Alcalã la Real. En ganando el lugar a los moros, hazia consagrar Iglesias de las Mezquitas. Caso con doña Maria hija del rey dõ Alonso de Portugal, y vuo en ella dos hijos, a don Hernando que murio niño, y a don Pedro que le sucedio. En vida de su muger tuuo don Alonso cuenta con doña Leonor de Guzman, muger de don Iuan de Velasco viuda, señora principal, y vuo en ella a don Henrique, que fue despues Rey de Castilla, y a don Fadrique Maestre de Santiago, y a los Condes don Sancho y don Tello, y a don Pedro y don Diego, que murieron niños, y a doña Iuana, que caso con don Fernã Ruyz de Castro aguelo del Duque de Arjona. Fue don Alonso tan temido de los moros,

Alcauala y su origie.

Orden de la vanda

XVI. Don Pedro el Cruel

ros, quẽ se hizo su tributario el rey de Granada, y le pagauan cada vn año doze mil doblas. Gano las Algeziras auiendo las tenido cercadas poco menos de dos años. Tuuo guerras ciuiles muchas en diuersos tiempos, cõ don Iuã hijo del Infante don Manuel, y con don Iuã Nuñez de Lara, y al fin se reduxeron a su seruicio. Con el rey don Alõso III. de Portugal, y con don Pedro III. de Aragon, tuuo, asì mesmo guerras, y siempre salio cõ honra. Fue dõ Alonso el primero rey de España que introduxo el pecho q̄ oy se paga en ella de todo lo que se vende, a que llaman Alcauala. El qual se le cõcedio para aquella peligrosa guerra de Tarifa: adonde vencio la famosa batalla del Salado, que llaman de Belamarin, cuya festiuidad celebramos en España, en honra de la Cruz, a treynta de octubre porque segano en tal dia, en el año de mil y dozientos y quarenta. Tomaron le los Moros por traycion a Gibraltar, y puso cerco sobre ella: en el qual sobre uino pestilencia, y jamas se pudo acabar con el que alçasse el cerco, hasta que le dio vna ladre que le mato: en el año del Iubileo de mil trezientos y cinquenta, dia señalado de Viernes de la Cruz, a veynte y feys dias del mes de Março siendo Summo Põtifce Clemente VI. Fue sepultado en la Iglesia mayor de Cordoua, en la mesma sepultura del rey dõ Hernãdo III. su padre. Durole el reyno cerca de quarenta y vn años. Ordeno en Burgos la orden de los Caualleros, que llaman de la vanda. Y alli se coronó con grandissima solemnidad en el monasterio de las Huelgas por mano del Arçobispo de Sanctiago auiendo se armado Cauallero en la ciudad de Compostella, tomando la espada de la mano del Imagen del mesmo Apostol Santiago, yendo alla en romeria.

*Don Pedro el Cruel, o justiciero.*

**E**L brauo don Pedro hijo mayor (y vnico de los legitimos) del rey don Alonso XI. començo a Reynar en Castilla despues de la muerte de su padre. Pareciose don Pedro en las virtudes tan poco ala clarissima Stirpe de los reyes sus progenitores, que de industria parefice q̄ quiso imitar a Domiciano, a Caligula, o a Nerõ, o a otros cruels tyranos. Seria nõca acabar si quisiese yo aqui dezir los muchos trabajos q̄ se padecierõ en estos reynos, en 19 años q̄ le duro la vida a este rey: quiẽ quisiere llorar los podra leer su Historia, q̄ anda en Romãce. Fue dõ Pedro vicioso en algunas cosas, pe-

ro ninguna se le echo de ver tanto, como la crueldad (vicio abominable, y de que los reyes principalmente deuen huyr) y por el le dio el nombre que oy le dura, pues le llaman todos, don Pedro el cruel. Hizo matar tantos hombres y mugeres que no tienen cuenta: sin perdonar a hermanos, primos, amigos ni parientes, y particularmente mato en Burgos a Garcilaso de la Vega gran priuado de su padre. En Cordoua sin proposito ninguno, hizo cortar las cabeças a veynte Iurados, y a otros muchos ciudadanos. Mato adon Iuan Nuñez Maestre de Calatraua. En Medina del Campo hizo matar con yeruas a don Iuan Alfonso de Alburquerq̄ su grã priuado, y en la mesma villa mando matar a Pero Ruyz de Villegas Adelantado mayor de Castilla, y a Sancho Ruyz de Rojas. En Toledo mato mas de veyntẽ hombres, porque fauorecian ala Reyna doña Blanca su muger. Mato al Infante don Iuan de Aragon su primo, y a la Reyna doña Leonor de Aragon su tia en Castro Xeris. Caso cõ doña Blanca hija del Duque de Borbon (teniendo ya amistad con doña Maria de Padilla) y no estuuó casi nõda con doña Blanca, porque dentro de dos dias la dexo en Valladolid, y se fue a Montaluan con doña Maria. La qual fue fama q̄ le auia dado benedizos, para que aborreciese a su muger, por industria de vn Iudio hechizero. Y deuio ello de ser asì, porque sin causa ninguna justa, dexo a doña Blanca, y se caso con doña Iuana de Castro: la qual era viuuda de don Diego Lopez de Haro nieto de dõ Diego de Haro señor de Vizcaya: de la qual don Pedro tuuo por hijo al principe don Iuã, que esta sepultado junto a el en Sãcto Domingo el real de Madrid. Retuuó don Pedro por algunos dias a doña Iuana sin que el Papa Inocencio Sexto (que embio vn Legado a solo esto) se lo pudiesse estoruar. Pero tan poco duro mucho en este segundo matrimonio, por q̄ poco despues dexo a doña Iuana, y le quito casi todos los lugares que le auia dado, sin dexar le mas que a Dueñas, a donde ella viuió muchos años, llamando se siempre Reyna. Y nõ contento cõ auer dexado a doña Blanca, mando la matar en Medina Sydonia. En Seuilla hizo quemar a doña Vrraca, y a dos primas suyas. A su aydo Alonso Hernandez Coronel, tratole como Nerõ a Seneca su maestro, porque le tomo quanto tenia, y madole matar. Casi nõ dexo, hombre ni muger de la casa de Lara, q̄ no matasse. Desterro de Toledo adon Vasco Arçobispo della, y tomo le quanto tenia: y hizo

Crueldades del Rey don Pedro.

zole morir en Portugal. Mando matar en Talavera a doña Leonor de Guzman la querida de su padre: aunque en la verdad no la mato el sino la Reyna doña Maria su madre, de que no pocas guerras y males se causaron en Castilla, y a don Sancho y do Tello hermanitos suyos hijos de doña Leonor. Tuvo a su propia madre cercada en el castillo de Toro: y ella pensando de ablandarle con su presencia, salio a el acompañada de muchos hombres honrados y principales: y lo que por ella hizo, fue matar a los que con ella venian y tratarla tan mal de obra y de palabra, que de puro pesar se murio de ay a pocos dias. Perseguió cruelmente a don Henrique su hermano: y hizo guerra bravissima contra el rey de Aragon, porque le recogio a su casa, y por cierto desfachato que cometio contra don Pedro, un Capitan de las galeras de Aragon en S. Lucar de Barameda. Asentose tregua entre los reyes por medio del Cardenal Guillermo, Legado del Papa. Y durante la tregua, mato el en Sevilla a do Fadri que su hermano, Maestre de Santiago: y en Bilbao al Infante don Juan de Aragon su primo. Estando en Burgos traxeron seys cabeças de otros tantos caualleros que auia mandado matar en diuersas partes. Poco despues predicó en Dueñas al Arcediano don Diego Arias Maldonado, y de ay a poco le mataron en Burgos solo porque auia recibido cartas del conde do Henrique hermano del Rey. En esta guerra hizo do Pedro cosas hazañosissimas: que cierto era valiente y animoso tanto como cruel (cosa que pocas vezes suele acontecer) por que por la mayor parte la crueldad nasce del temor, y de querer hombre asegurar su vida con quitarla a otros. La mayor crueldad que (a mi juicio) hizo do Pedro fue mandar acañauer al rey de Granada el Bermejo, que se vino a valer del, y a pedirle socorro contra Mahomad otro rey de Granada: y no contento de mandarlo hazer, y verlo el, pidio vna lança con que le passó de parte a parte por medio del cuerpo. De todas estas crueldades fueron causa males y parleros (pestilencia de las casas de los Principes) a los quales creya facilissimamente, y no trataua con otros. Fuera desto si le dexaran malos, era prudente y discreto, y dotado de muchas gracias naturales, muy bien dispuesto, y de presencia verdadera y real. Era sospechoso y lleno de cautelas: tan valiente y osado, que acometia con esfuerço qualquiera peligro. Vino en el mayor aborrecimiento de sus subditos, que jamas se vio: que no auia nadie

que no le desseasse, la muerte por tener segura su vida. De aqui tomo animo don Henrique su hermano, para osar boluer de Francia en Castilla: y apoderandose de Calahorra, se llamo rey y de alli vino a Burgos, y fue recibido en la ciudad. Y de lance en lance se apodero de casi todas las mejores ciudades del reyno, tanto que a don Pedro le fue necesario salirse del. Fuese a Inglaterra y con fauor que le dio el Rey Odoardo, embiando en su compañía al Principe su hijo boluio a España y se començo guerra entre los dos reyes. Vinieron a batalla junto a Najara, Sabado a treze de Abril del año de mil y trezientos y sesenta y ocho: y en ella fue vencido don Henrique, por culpa de don Tello su hermano. El año siguiente, con fauor del rey Juan de Francia boluio don Henrique a Castilla. Gano a Dueñas y cerco a do Pedro en Montiel. Estauan con el Rey en el Castillo, do Fernã Ruyz de Castro su mayor domo y cuñado, hermano de doña Juana de Castro y Men Rodriguez de Sanabria. Salio do Pedro por cierto trato a la tienda de do Beltrã de Claquin: y estando hablando con el, entro a deshora don Henrique, y como auia dias que no via al hermano, estuuó parado vn rato, porque no le conocia. Dixo entonces don Pedro. Yo soy el rey. Arremetio a el don Henrique, y viniendo a los brazos, cayo debaxo del rey Don Beltran viendo esto, llegose a ellos, y puso a don Henrique encima diziendo. Ni pongo Rey, ni quito Rey, mas ayudo a mi señor. Saco entonces don Henrique vna daga y dio de puñaladas a don Pedro. Algunos dize que le vencio en campo, pero como quiera que sea, el murio a cuchillo, y antes que cupliesse treinta y seys años. Y así vinieron a verificarse en el dos prophecias de nuestro Señor, la vna dicha por su boca, que quise a hierro mata a hierro ha de morir: y la otra dicha por el Profeta David, que dize, los hombres sanguinolentos crueles, y engañosos, no demediarã sus dias. Y así hizo don Pedro, porque (según el mismo Profeta) nuestros dias naturalmente son setenta años, y lo largo ochenta, y lo de mas trabajo y dolor. Esta sepultado don Pedro, en el monasterio de Santo Domingo el Real en Madrid, donde oy se vee vna Statua suya, que representa su ferocidad, y cruel condicion. Quedo del, vna hija llamada doña Constança, auida en doña Maria de Padilla, la qual casó con el Duque de Alencastre Ingles. Reyno diez y nueue años, o según otros, veynte y vno. Otros dos hijos suyos, Don Diego y Don Sancho

Sancho, estuuieron gran tiempo presos. Don Sancho murio en la prision, y a Don Diego dio libertad el rey Don Juan Segundo, el año de mil quatrocientos y treynta y quatro.

Don Henrique. II. el Mayor.

XVII.  
Don Henrique.  
rique. II.

POR la muerte del Rey don Pedro (que tan aborrecido era de todos sus vassallos) fue luego recibido de la mayor y mejor parte de estos Reynos Don Henrique su hermano, aunque bastardo. Pero cierto el se parecio mas en las virtudes a su padre, que no do Pedro aunque legitimo. Fue don Henrique el segundo deste nombre, vno de los mas agraciados hombres en todas las cosas que ponía mano, de quantos se vieron jams. Tenia muchas y muy buenas habilidades: y en todas las que sabia era tan acabado, que parecia que no sabia mas de aquella, y que para ella solo auia nascido. Fue liberalissimo, y affable por todo extremo. Tuvo alguna dificultad con ciertos grandes del reyno, que querian resuscitar el vando del rey don Pedro, y de vnos hijuelos bastardos que dexó, y al fin los cerco en Carmona: y los vno en su poder y puso los presos en Toledo. Tuvo guerra con el Rey de Portugal: y llegó a poner cerco sobre Lisboa: y despues se concertó con el Rey en cierta manera, y lo mismo hizo con el de Navarra, despues que le ganó a Sant Vicente de la Barquera. No hizo contra Moros guerra ninguna. Casó don Henrique con doña Juana de la Cerda, hija del Infante don Juan Manuel descendiente por linea recta, y bisnieta del Infante, o (por mejor decir) del Principe don Hernando, primogenito del rey don Alonso Decimo. Por manera que si alguna manzilla vno en la linea Real, por ser el Rey bastardo, aquella (a mi parecer no importa mucho) se purgo con casar con rebisnieta legitima, y descendiente del dicho Rey don Alonso Decimo: y así torno a enderezarse la linea real, en el primogenito destes reyes don Juan: de quien luego trataremos. Tuvo don Henrique por hija a doña Leonor, que fue Reyna de Navarra. Durole el reyno diez años Falleció en Santo Domingo de la Calzada, en el año del Señor de mil y trezientos y setenta y nueue, siendo de edad de quarenta y cinco años. Esta sepultado en la Iglesia mayor de Toledo.

Nota como se tal  
ual bastar  
dia del rey  
don Henrique  
que. II.

Año. 1379.

Don Juan I.

XVIII.  
Don Juan I.

Luego que murio el Rey don Henrique II. fue recibido sin contradicion don Juan

su hijo, el primero de los de este nombre, Coronose con solemnidad en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, a cinco de Junio del año de mil y treziéto y setenta y nueue. Fue muy Catholico rey, sobre manera deuotissimo, y como tal hizieron muchas mercedes a diuersas Iglesias y monasterios de su reyno. No tuvo guerra con los moros, porque estauan ya bien atrayllados, con tenerles a Sevilla, y a Cordoua, y otras muchas fuerças en Andaluzia. Fue casado dos vezes, la primera con doña Leonor hija del Rey don Pedro. III. de Aragon, y tuvo en ella dos hijos, a don Henrique Rey de Castilla, y a don Hernando de Aragon. La segunda vez casó con doña Beatriz, hija del rey don Hernando de Portugal, no tuvo en ella hijos, sino guerras por su causa: porque auiendo se muerto sin hijo varon legitimo del Rey su suegro, pretendió el aquel reyno por su muger y los Portugueses alçaron por su Rey a don Juan Maestre Davis, hijo bastardo de don Hernando Monge professo de la congregacion del Cistel. Entro el Rey don Juan por el reyno de Portugal con gran poder, y puso cerco sobre Lisboa que duro hasta que por pestilencia lo vno de levantar. Torno el año adelante a proseguir la guerra: y por culpa y poca prudencia de algunos de sus capitanes, perdió aquella memorable batalla que llaman de Aljuba Rota de la qual tanta fiesta hazen los Portugueses. Y cierto no tiene poca razon de preciarfe della porque murio alli la flor de Castilla: y tanto mas se deuen gozar con ella los Portugueses, quanto menos posible parecia poderla ellos ganar. Luego tras esta guerra, se le recrecio a don Juan otra no menos peligrosa, con el Duque de Alencastre yerno del rey do Pedro, que pretendia el reyno por ser su muger doña Constança hija del mismo rey. Vino esto Duque a Castilla por mar: desembarcó en el puerto de la Coruña con muchas gentes y fue ganando tierras hasta llegar a Valderas, en tierra de Campos. Y passara mas adelante, sino le sucediera vna pestilencia, que le acortó los passos, y le hizo venir a partido, y hazer paz, con que don Henrique hijo mayor del Rey don Juan, casasse con doña Catalina hija del Duque. Celebraronse estas bodas en Palencia con gran solemnidad, en el año de mil treziéto ochenta y ocho: y de ay a dos años murio el Rey don Juan desafortadamente, corriendo vn cauallito en Alcala de Henares, que cayo con el y le mato, siendo de edad de treynta y dos años, y mes y medio mas. Murio Domingo a

Año. 1380.

Crueldad  
nalce de  
mor.

nucue



**Año, 1190.** nueve de Octubre del año de mil treientos y nouenta. Fue hōbre baxo de cuerpo blanco y rubio, de santas y loables costumbres, y por esso muy querido de todos sus subditos. Puso frayles Hieronymos en el Monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. En tiempo del rey don Iuan, andaua en lo mas viuo la leisma (de que arriba se ha hecho mencion) que se acabo en el Concilio de Constācia: y porque el rey don Henrique su padre no auia querido obedecer a ninguno de los Pontifices en duda, hizo don Iuā en Medina del Cāpo vna congregacion de los grandes y Prelados de su reyno en la qual despues de mucha disputa se cōcluyo q̄ se deuia dar la obediencia al Papa Clemente q̄ estaua en Auñon: y assi se le dio luego, y despues del, a Benedicto. XIII. Dios fa- be si acertarō en ello o no. Lo q̄ en esto se pue- de dezir: ya arriba queda dicho, y por esso no ay para q̄ lo repetir aqui. Este rey don Iuan. I. mado que no se cōtasse mas el numero de los años por la Era de Cesar, sino por el Nacimiento del Señor. Fundo el Monasterio de Cartuxos que se dize el Paullar en el Vaille de Loçoya, y el de S. Benito de Valladolid.

Cōtar por los años del nacimiento mado don Iuā

XIX. Don Henrique III. el Enfermo y Justiciero.

**Don Henrique. IIII. el enfermo y Justiciero.**  
**E**N don Henrique el IIII. deste nombre (q̄ por su poca salud y muy continuas indisposiciones, fue llamado el enfermo, y por el mucho zelo que mostro de hazer justicia se llamo Justiciero) se acabo de senar de todo punto, la bastardia que pudo auer en la casa Real: por auer casado con doña Catalina, su prima segunda, hija de doña Constancia, hija del rey don Pedro. Era don Henrique de solos onze años quādo començo a reynar: y si como era santo y de generosas y reales costumbres, le diera Dios salud necessaria para gouernar sus reynos, tuuose del concepto que fuera singularissimo principe. Pero sus enfermedades erā tantas y tan pesadas, que lo mas del tiempo le tenian en la cama. Vuo cō todo esto en su madre a don Iuan que le sucedio, y a la famosa Reyna de Aragon y de Napoles doña Maria muger del excellentissimo y muy valeroso rey don Alonso V. En la qual ninguna otra falta pudo auer sino la esterilidad, porque no tuuo hijos: pero en ello no se perdio mucho, por que basto que los tuuiesse su hermano dō Alonso, el rey don Iuan II. de Aragō que (como luego veremos) fue padre del glorioso rey Catholico don Fernando. Tuuo tambien don Henrique otra hija, doña Cathalina, que

fue muger del Infante don Henrique Maestro de Santiago. Vuo guerras entre este pacifico rey don Henrique, y el Duque de Bena- uente su tio que fue hijo bastardo del rey dō Henrique II. su abuelo: y cō don Alonso hermano del mesmo Duque, y al vno y al otro les quito lo q̄ tenian, y los hizo salir del reyno. No le salto tampoco guerra en Portugal de poca importancia. Quiso despues hazer guerra contra los moros (que dias auia no la hazia los reyes de Castilla) y teniendo ya casi formado su campo, plugo a nuestro Señor, que las enfermedades le cargaron tan de veras, que le fue forçado yrse a curar a Toledo: a donde vino a morir, dia señalado de la Natiuidad de nuestro Señor, del año de 1206. auiendo reynado diez y seys años y viuido veynte y siete. Tuuo entre otras buenas cōdicion es este buen rey, vna verdaderamente real, que deseaua saber cosas nuevas, y la manera, que otros reyes Christianos, y no Christianos, tenia en gouernar sus reynos y a este fin hizo muchas y muy costosas embaxadas. Esta sepultado en la capilla de los reyes nuevos en Toledo, donde murio.

**Don Iuan. II.**

**Q**Uando el Santo y excelente rey dō Henrique el enfermo fallecio, aun no auia cumplido don Iuan su hijo veynte meses enteros. Dexole el rey su padre debaxo de la tutela del Infante don Hernando su hermano, y de la reyna madre del niño: y encomendo el cumplimiento de su anima al Condestable don Ruy Lopez Daualos, al Obispo don Pablo Carthagenas, y a Fray Hernando de Illescas su Confessor. En la coronacion deste rey niño, se vio bien la modestia y grandissima virtud, y moderacion de don Hernando su tio. Porque no obstante que muchos de los grandes del reyno le querian y pedian a el por su rey, por el peligro que auia de ser gouernados de tutores del niño: cō todo esto quiso mas don Hernando mostrar al mundo su fidelidad y entereza: que no amāzillar con vn tan feo exemplo y perfidia, la inculpable vida, que hasta allia auia viuido, y assi ordeno Dios (como luego veremos) q̄ no le faltasse a el reyno proprio, en pago de no auer querido vsurpar el ageno. La niñez y tierna edad del Rey don Iuan, y el auerse ydo don Hernando de ay a seys años a reynar en Aragon, fueron causa de tantos escandalos, muertes de hombres, desordenes y alteraciones en estos reynos, que para auer los contar, seria menester hazer otra Historia particular

cular: y assi me remito en todo a la Historia larga y bien copiosa, que deste buen Rey y de su largo y trabajoso reyno tenemos en Romance. Aqui bastara dezir las generalidades q̄ hazen a mi proposito. A los dies y seys años de su edad, tomo don Iuan por muger a doña Maria, hija del Rey dō Hernando de Aragō su tio: y vn año antes auia tomado sobre si la gouernacion de sus reynos. Vuo en doña Maria a don Henrique su successor en el reyno, y vna hija que se llamo doña Maria, que murio donzella, y esta sepultada en el Monasterio de S. Agustín de Dueñas. Por cuya cōtemplaciō el Rey dio a los frayles su palacio, en que oy viuen, porque antes tenian el Monasterio fuera de la villa, en el camino de Valladolid. Dio les assi mesmo las tercias de Vaquerin de Cāpos, que oy poseen los frayles. Muerta doña Maria casó segunda vez el rey cō doña Isabel hija del Infante don Iuan de Portugal, y nieta del rey don Iuan: de la qual nascieron, dō Alfonso que murio de catorze años, y labienauenturada doña Isabel Reyna y Señora nuestra Catholica, de felicissima memoria. Antes que don Hernando su tio fuesse a reynar en Aragō, profiguio la guerra q̄ el rey dō Henrique su hermano dexó començada contra los moros: y como valiente y singular Capitan gano a Zahara y Antequera, y otros lugares en el reyno de Granada. Despues de ydo don Hernando, profiguieron los Capitanes de don Iuā en la guerra, y ganaron a Ximena, y otras algunas fuerças. Vltimamēte fue el mesmo Rey en persona a hazer la guerra, y vuo de los enemigos vna señalada victoria junto a Granada. Crecia en este medio tiempo en fauor y priuāca cō el Rey dō Aluaro de Luna: por cuya causa, el Rey tuuo pasiones crueles, con los grandes del Reyno, y cō su mesmo tio, a quiē tātō deuia, y con sus primos (a qui comunmēte llamamos los Infātes d' Aragō) hijos del mesmo don Hernando. Con los quales vino a batalla junto a Olmedo, y quedo por el la victoria: y passaron otras muchas cosas que en la Historia mas largamēte se escriuen. Hasta que ya el rey començo a caer en la cuenta de los agravios y daños q̄ sus vassallos auian padescido, y se esperaua que padecerian si la priuāca de don Aluaro (que ya era Condestable de Castilla y Maestro de Sanctiago) yua mas adelante. Y pareciendole ya mal su demasiada insolencia, acordo de castigarle rigurosamēte por tela de juyzio, y prendiēdole en Burgos, hizo- le traer a Portillo, y de alli a Valladolid: a don

de con voz de pregonero, fue traydo por las calles publicas, y encima d' vn cadahallo le cor- taron la cabeça. Que fue vno de los mas notables y raros exemplos y cayda de quantos jamas auemos leydo. De donde deuen los fauorescidos y muy priuados de los Principes tomar auiso, para no desmandarse, ni pensar que no ha de auer sin su priuāca, q̄ (como dezia el Papa Pio Segundo) es de leznable, y no tiene en si firmeza ninguna. Fue el Rey don Iuan dotado de muchas gracias vnas naturales, y otras adquiridas por su buena industria: Hermoso de rostro, y bien dispuesto, y de vna presencia verdaderamente Real. Tañia y cātaua, y hazia Versos con muy buena gracia. Sabia muy bien la lengua Latina, y ordinariamente leya Poetas y Philosophos. Fue muy humano y blando de cōdicion: limosnero, y muy duoto: y q̄ tenia estraña curiosidad en entēder las ceremonias del culto diuino. Gustaua mucho d' la caça. Fue liberalissimo, en tātō exceso que hizo mas mercedes el solo, que casi todos los Reyes sus antecessores. Porque quando el començo a reynar, no auia en Castilla mas que tres Condes, el de Medina Celi, y los de Trastamara, y Niebla y el hizo casi todos los que agora ay, que son infinitos. Murio en Valladolid de vna quirtana en el año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta y quatro, siendo el de justos cinquenta. Estuuo su cuerpo algunos dias en el Monasterio de S. Pablo de Valladolid, y despues fue lleuado al de Miraflores cerca de Burgos: que su padre le auia hecho, y el le acabaua de edificar, y de ponerle en perfeccion. Florecio en su tiempo el famoso poeta Iuan de Mena.

Don Aluaro de Luna de Goliado.

Año. 1454.

**Don Henrique IIII.**

**D**ON Henrique hijo del Rey dō Iuan Segundo, y de doña Maria su primera muger, començo a reynar en Castilla despues de la muerte de su padre con muy buena opiniō por sus buenas partes y cōdicion es, que cierto tenia muchas, si las supiera conseruar hasta el fin y no las corōpiera cō hazerse remisso y floxo, y demasiadamente facil y mudable. Fue fama muy constante y verdadera, de q̄ fuese don Henrique naturalmente frio y sin potencia para engendrar. Auia se casado en vida de su padre con doña Iuana hija del rey don Iuan de Navarra (q̄ despues lo fue de Aragō) hermana de padre del Rey Catholico. Cō la qual jamas tuuo ayuntamiento, ni aun se pudo a cabar con el q̄ dormiēse con ella en vna

XXI. Dō Henrique IIII.

cama : así por su natural impotencia, como por otros achaques q̄ no se faltaron. De dōde nacierō querellas y dñsiones muy grandes entre los confuegros: las quales se vinieron a poner en justicia en Roma: y fue pronunciada entre los dos, sentencia de diuorcio. Luego q̄ murio su padre, començo dō Henrique a dar muestras de muy buen Principe. Hizo algunas entradas en el Reyno de Granada, con buen suceso. Durante la guerra tomo le gana de casarse, o sus priuados se lo aconsejaron, y al fin se concluyo casamiento (que no deuiera) con doña Iuana hija del rey don Duarte de Portugal: cō la qual jamas pudo tener ayuntamiento carnal. De donde con otras experiencias se vino a tener por aueriguada su impotencia: y por tal inhabil para engendrar fue tenido en España, y fuera della. Pero con todo esto, a los cinco años de su matrimonio: la reyna pareció preñada. Y puesto que la fama publica, y la realidad de la verdad era, que dō Beltrã de la Cueva Duque de Alburquerque, Conde de Ledesma, y mayordomo mayor que auia sido del rey, auia sido el todo en aquel negocio, no por esso el rey dō Henrique dexo de conocer por suyo el preñado: y con estraña disimulacion, consintio que la reyna partiese en su casa. Tuuo y crió como por suya a doña Iuana, la hija q̄ nascio de aquel preñado: a la qual por auer sido hija de don Beltran, la llamamos comunmente la Beltraneja. Por este infame y feo caso, vino el rey a ser aborrecidissimo de sus vassallos, y la Reyna muy mucho mas. Y puesto q̄ muchos Prelados y personas graues de España, le aconsejaron al rey traspuñesse aquella niña a don de nunca mas pareciesse, jamas se pudo acabar cō el que lo hiziesse: antes porfio, y salio con que en Madrid se jurasse por su hija, y heredera destos Reynos. De lo qual se siguieron en Castilla grãdes dñsiones y guerras, q̄ seria largo contarlas. Y al fin vinieron a parar, en que el rey reuoco el juramēto que se auia hecho a doña Iuana, y confesso publicamente no ser su hija: y tuuo por bien que se jurasse por heredero y Principe de España don Alonso su hermano. Deste segundo juramento se siguieron nuevos inconuenientes. Porque el rey se arrepintio presto, y el reyno se partio en vandos, fauoreciēdo vnos la parte del rey y de su Beltraneja, y otros la de don Alonso. Y vinieron a querer desposseer el rey den de luego, teniendo le por inhabil para gouernar. Llego este negocio a tãto rompimiento, que se vino a dar

La Beltraneja

Competēcias entre don Henrique III y sus hermanos.

batalla junto a Olmedo que fue muy reñida, y en ella fue vencida la parte de don Alonso. Murio se don Alonso poco despues de pestilencia, en Cardenosa jurisdiccion de Auila. Cō cuya muerte quedaron muy a medrentados el Arçobispo dō Alonso Carrillo, y el Marques de Villena, y otros grandes que auian seguido su opinion. Los quales todos tomaron en lugar del Infante muerto a su hermana doña Isabel la Catholica, que se estaua en Auila con la reyna su madre: y dixerónle, q̄ querian alçarla por su reyna y señora. Pero alla (como muger discreta, y enemiga de alterar el reyno) respondió, que no queria llamarse reyna den de luego, sino que se negociasse con el rey su hermano, q̄ la declarasse por su successora para despues de sus dias. Tomaron el cargo de negociar esto con el rey, el Arçobispo de Seuilla don Alonso de Fonseca, y el Maestre de Sanctiago, y tambien lo supo guiar el Arçobispo, q̄ despues de muchas disputas (ayudado al negocio Andres de Cabreta mayordomo mayor del rey) se vino don Henrique a resolver, en que el era cōtento de perdonar a todos los q̄ le auia deseruido en las guerras passadas, y repudiar a doña Iuana recibiendo por su heredera a la Infanta doña Isabel su hermana: cō tanto q̄ ella no se pudiesse casar sin su voluntad: y prometio q̄ dentro de quatro meses echaria de si a la Reyna, y a su hijuela, y procuraria hazer, y haria realmente diuorcio con ella, con auctoridad del Summo Pontifice. Con esta determinacion se hizo la paz, y se cōcerto que el rey y su hermana se viesse en los Toros de Guisando, Para lo qual el Rey salio de Madrid, y se fue a Cadahalso, y la Infanta se fue a Zebteros acompañada de los Arçobispos de Toledo, y Seuilla, Obispo d̄ Coria, del Maestre de Sãctiago, y de los Condes de Placencia, Osorno, y Benauēte. Vltimamēte se hizieron las vistas en el Monesterio d̄ los Toros d̄ Guisado, y el Rey moltro grãdissimo cōtētamiēto de ver a su hermana, q̄ no la auia visto en muchos años. Y de cōsētamiēto del mismo Rey, el Cardenal Antonio Venerio Legado d̄ Papa, y Obispo d̄ Leō, relaxo el juramēto d̄ fidelidad q̄ los grãdes auia hecho ala Beltraneja, absoluiēdo los del vinculo q̄ por virtud del podiã tener en alguna manera. Y luego cō grãdo lenidad fue jurada doña Isabel por todos los presētes cō grãde applauso y demostraciō del rey, y de toda su casa. Y para q̄ el juramēto se hiziesse con mayor firmeza, publicaron se luego Cortes para Ocaña, y mandaron prender a la

der a la

d̄er a la Reyna doña Iuana, porque no pudiesse poner algun estoruo al negocio: y luego fue lleuada y puesta en poder del Arçobispo de Seuilla. El qual la dio en guarda a don Pedro de Castilla su sobrino, y el la puso en su fortaleza de Alaejos. Adōde la señora Reyna por quitarnos de todo punto la dubda de ser adulterina su hija se emboluió con el mismo don Pedro de Castilla, y pario del a don Apostol, y a don Pedro, y el la lleuo a Buytrago con su hija doña Ioana, que la tenia en su poder don Henrique de Mendoça Conde de Tendilla. Hizieronse las Cortes en Ocaña, y en ellas se juro de nueuo doña Isabel. Mas no passaron muchos dias q̄ el Rey no començasse a mostrar arrepentimiento, y a no cumplir con la Princesa cosa de lo que con ella puso. Y por echarla de su casa, embio a rogar al Rey don Alonso de Portugal (q̄ estaua rezien viudo) q̄ la pidiesse por muger. Tratauase muy de veras este casamiento, mas todos los que bien sentian y particularmente el Arçobispo don Alonso Carrillo, querian que casasse con don Hernando Principe de Aragon, hijo del Rey don Iuã Segūdo. Cō munico el Arçobispo este casamiento den de vn lugarejo fuyo fuera de la Corte, con don Gutierre de Cardenas Repostero mayor de la Princesa. Propusose luego a la Princesa el vn casamiēto y el otro: y al fin, de consejo del Repostero mayor, dio por respuesta al Arçobispo de Lisboa (que trataua el de Portugal) que sin comunicar el negocio con los grandes del Reyno, ella no osaria disponer de si. Estuuó mouido el Rey de prēder a la Princesa, por q̄ no se le casasse cōtra su voluntad: y dexo lo d̄ hazer temido algunanouedad. Quiso con todo esto prēder al Arçobispo don Alonso, y el sintio lo, y puso en saluo. Partiose luego el Rey para el Andaluzia, y la Princesa fuesse a meter en Auila, poq̄ en Arevalo a dōde estaua su madre no la dexaron entrar. En Auila celebros las obsequias del Principe dō Alonso su hermano: y fuesse a Madrigal, a dōd̄ le vino vn Cardenal Frãces, a pedir la por muger para dō Carlos de Guiana, hermano del Rey Luys Onzeno d̄ Frãcia. Y auiedo le despedido con la mesma respuesta q̄ el de Lisboa, finalmēte se vino a resolver, en aceptar por marido a dō Hernando. Passosse doña Isabel con esta determinacion a Montiueros, y luego se dio auiso al Arçobispo don Alonso, y diose ordē como el Almirante de Castilla dō Fadrique, aguelo del Principe dō Hernando, le hiziesse venir de Aragon a des

posarse. Con esto se partieron todos para Valladolid, y el Duque de Najara don Pedro Marq̄ fue por el Principe, y los vnos y los otros se fueron a Duenas, y alli se celebraron las bodas, con mas regozijó que magestad, porque los nouios eran poco ricos entonces. Hizieron se estas bodas en Duenas, porque tenia aquella villa (como señor que della era) don Pedro Vazquez de Acuña primero conde de Buendia. Y porque su hijo mayor don Lope Vazquez de Acuña, Adelantado de Caçorla (el q̄ diximos q̄ gano aquella memorable batalla d̄ Quesada contra Moros, y las treze vanderas que oy traen por armas los de su casa) era casado con doña Ines Henriquez, tia del Principe don Hernando, hermana de la Reyna doña Iuana su madre. Del qual matrimonio nacieron muchos hijs, y hijas q̄ dellos fue vno dō Fadrique de Acuña, padre del Conde don Iuan de Acuña que oy es Gentil hombre de la camara de lrey don Philippe, y Comedador de Yeste, pariente muy cercano del Rey: cuyo valor y Christiandad, y animo generoso, le hizieron mercedor de cosas mayores. Estuieron los reziē casados en Duenas muchos dias, con hartas necesidades. Las quales remedio el Cōde como buen vassallo, con tanta costa suya, que le fue forçado vender gran parte de su hacienda: y despues venir a gran riesgo de su persona, por auer fidelissimamēte seruido a los Reyes en sus necesidades, y trabajos. Estaua claro que deste matrimonio auia de recibir pena el Rey, por auerle hecho sin el: y para defanzarle, escriuieron le don Hernando y su muger largamente, desculpando se de lo hecho, y rogado le lo touniesse por bueno. El rey sintio pena cierto, pero no tanta como el Maestre, y los que le mandauan: y así respondió de Consejo dellos q̄ no podia responder resolutamente, hasta que se hiziesse Cortes, y q̄ las haria luego, y dellas resultaria la respuesta. El Marques de Villena temia perder cō este casamiento su Estado, que lo mas del era de la casa de Aragon. Dō Pedro Girō su hermano, tenia miedo no le quitasse el nueuo Rey el Maestrazgo q̄ tenia de Calatrava, por q̄ auia sido d̄ su padre del Rey. Y para asegurar sus negocios, aconsejaron a dō Henrique q̄ casasse a doña Iuana su negra hija, cō dō Carlos d̄ Guiana, y le diessse en dote la conquista de los reynos, pareciēdoles que cō esta guerra, q̄ estaua en lamano entre los dos competidores, quedaria ellos pacificos en sus estados. Hizose así como estos q̄ri, y el Rey embio a ofrecer a Carlos

Reyes Catholicos casarō en Duenas

M 2 este

este casamiento. El qual (de consejo del rey Luys su hermano, que tenia desabrimiento de doña Isabel, por no aver querido hazer lo que se le pidio) accepto el partido, y embio el mesmo Cardenal: y en Medina del Campo, estando ay el rey, se celebró el desposorio por procuradores con doña Iuana. Y el Rey prometio de hazerla jurar en Castilla: y luego fueron traydas a Medina de Buytrago la Reyna, y su hija, por mano del Marques de Santillana, y del Conde de Tendilla, y de otros señores de su casa y nombre. Y todos (sin respecto del juramento q̄ tenían hecho adoña Isabel) juraron de nuevo a doña Iuana: y en pago d̄llo pidierō al rey tantas mercedes, y el (que no sabia negar ninguna) les dio tantas, que por poco enagenara toda su Corona real. Por este tan feo hecho, torno a ser el Rey aborrecido de todos los buēos y mucho mas de sus falsos consejeros que le trayan al retortero, como dizen, y todo el mundo se puso en grandísimo temor, considerando la guerra, que necesariamente, se auia de seguir. Para la qual luego se començaron de apartar los reizen casados dō Hernando y su muger. Antes que saliesen de Dueñas escriuieron al Rey su hermano, rogándole mucho, no porfiase en sustentar vna cosa tan fea y sin fundamento: pues el y todo el mundo sabian que doña Iuana no era su hija, ni podia serlo. Y que si toda via queria poner el negocio en duda, le pedian mucho, no diese lugar a que se rompiesse, ni aueriguasse por armas, sino por justicia: y que se pusiesse en manos de don Pedro de Velasco Conde de Haro, y se le diessen por coadjutores quatro Religiosos prouinciales, de sancto Domingo, S. Fracisco, S. Hieronymo, y de la Cartuxa, señalados lugar seguro para todas las partes, a dō de se disputasse de la justicia. Respondio a esto el Rey secamente, y sin resoluerse en nada: de donde vieron que no tenia proposito ninguno bueno: y así se fuerō los Principes de Dueñas a Rioseco, en casa del Almirante su abuelo. El qual era nieto del Maestre de Santiago don Fadrique el hijo del rey don Alonso XI. q̄ el mato en Seuilla el Rey don Pedro su hermano, de quien descende la casa de los Almirantes de Castilla q̄ oy dura. Destas nuevas contiendas, y de ver que don Henrique cada dia enagenaua los bienes de la corona real, se començarō a desfabrir estrañmēte los pueblos d̄l Reyno, principalmēte quando se supo, q̄ auia hecho el rey merced al Maestre de la villa de Sepueda. La qual primero q̄ otra ninguna se

rebello cōtra el rey don Henrique, y embio a pedir socorro a don Hernando. Partieronse luego los Principes para Sepueda: y auiedo puelto en ella bastante recaudo, fueron se a Alcalá de Henares, donde estaua su gran feruidor el Arçobispo don Alonso Carrillo. Estado en Alcalá se leuāto por ellos cōtra el Rey Aranda de Duero, porque la auia dado en dote adoña Iuana. Y luego se altero Agreda, por q̄ auia hecho della merced a dō Luys d̄la Cerda, Duque de Medina Celi. Pusose tãbiē en poder de Alonso de Quintanilla, criado de los principes, la villa de Tordesillas, echando fuera al Alcayde de Castronuño que uiua de robar los caminos. De suerte que en aquel año primero de su matrimonio, que fue el de mil y quatrocientos y sessēta y nueue tenia ya por suyos quatro pueblos, Sepueda, Tordesillas, Aranda y Agreda. Luego el año adelāte murio el Principe dō Carlos Guiana o segū se pēso le hizo matar el Rey su hermano y cō su muerte pluego a n̄ro. Señor. de librar estos Reynos del temor q̄ tenia de verse fatigados cō guerras de Francia. Hizo don Henrique, grandísimo sentimiēto desta muerte: aunque de su cōdicion era tan flegmatico, que jamas le daua pena cosa del mundo. Perdida aquella coyuntura, luego los consejeros del Rey buscaron nuevo marido para doña Iuana. Rogose mucho al Rey dō Alonso de Portugal que casasse cō ella. Para concertar el como vinierōse a ver los dos Reyes en Badajoz: y al fin el Portugues no lo tuuo gana, y pidio cosas que no se le pudierō conceder, y así se deshizo aquella boda. Tratose despues otro casamiento cō dō Henrique de Aragō hijo del Infante don Henrique el q̄ murio en la batalla d̄ Olmedo, y uo effecto, solamēte por ser el casamētero dō Rodrigo Pimētel, Cōde de Benaute que traxo a dō Henrique a Castilla. Por q̄ el Cōde de Benaute estaua muy desauenido con el maestre dō Iuan Pacheco: y el fue parte para estoruarlo, porque tenia en su poder a doña Iuana, y por buen arte se metio con ella en el Alçar de Madrid, quitado le al mayor domo Andres de Cabrera: y aun estuuō en poco de auer la Fortaleza de Segouia. Pero defendiela por armas el mesmo Cabrera: y así se uo el Maestre de contentar con sola la de Madrid. Sabidas por el Papa Sixto estas discordias entre los dos hermanos, por auiso que dellas le dio el Cardenal de España don Pero Gonçalez de Mendoça, embio luego a ella por su Legado, para entender en concordar-

cordarlos, al Cardenal don Rodrigo Borja Vicecanciller, que despues fue Papa Alexandro Sexto. La venida del Cardenal, y su autoridad, y buēos medios, bastarō para poner alguna manera de sosiego en estos negocios. Y el rey, holgo de reconciliarse con sus hermanos, y los traxo a su casa y Corte, y perdono a muchos de los que le auian desferuido principalmēte al Maestre, que por lo de Segouia estaua en desgracia suya. Verdad es que no boluio jamas a su antigua priuança, pero cō todo esto por no estar d̄ espacio se fue a Cuellar, y con voluntad del Duque don Bertran de la Cueva començó a tratar secretamēte cō el Rey, prometiendo que le daria acabado el casamiento de doña Iuana cō el Infante dō Henrique, con tanto que ante todas cosas prediesse a los Principes don Hernando, y doña Isabel, y con ellos al Arçobispo de Toledo, y a su principal enemigo Andres d̄ Cabrera. Holgo el Rey de oyr esto, y començó a quererlo poner en execucion: pero el principe dō Hernando fue auisado con tiempo, y se puso a recaudo, saliendo de Segouia. La Princesa tuuo mas animo, y no quiso hazer mudança de la Corte, sino estar sobre el auiso por no mostrar flaqueza. Y de presto se puso tan en ordē, por la buena diligencia de Andres de Cabrera, que puso temor a sus enemigos, y el mesmo Rey no oso parar en Segouia, y se uo de yr a Madrid medio huyendo. Todos estos alborotos, y otros muchos que se esperauan seguir, pluego a Dios que cessasen con la muerte del Maestre don Iuan Pacheco, que le sobreuiuo de vna apostema que le nacio en vn carrillo, estando en la villa de Sancta Cruz, esperando a que se le entregasse la Fortaleza de Trugillo, que es alli cerca. Y aun dizen que la mas deuota oracion que dixo en el articulo de la muerte, fue preguntar si estaua ya la Fortaleza en poder de su Alcayde. Luego nascierō grandes cōpetencias sobre el Maestrazgo, entre don Rodrigo Manrique Cōde de Prades Comendador de Segura, y don Alonso de Cardenas, Comendador mayor de Leō. Por otra parte dō Diego Pacheco hijo del maestre muerto, dezia pertenecerle por renunciaciō de su padre, y q̄ cada dia esperaua las bullas de Roma. En este negocio passarō muchas cosas que no son de mi proposito. El Rey fauorecia todo lo posible a dō Diego: por librar le de la prision en que le puso el Conde de Osorno en Fontidueña, salio el de Madrid mal dispuesto, de sus indisposiciones ordinarias que tenia de

hijada y riñones. Y despues de auerse concertado con el Conde, y puestto a don Diego en libertad, dio la buelta para Madrid. Fue tanto el daño que le hizo el camino; que dentro de quinze dias vino a morir. Fallecio a nueue dias del mes de Deziembre año del Señor de 1474. de edad de cinquenta años: de los quales reyno los veynte y dos. Depositose su cuerpo en el Monasterio de S. Hieronymo del p̄ssō de Madrid que el hizo, y despues fue llevado a Guadalupe, a donde se mando sepultar; y por su contemplacion doto alli dos Capellanias perpetuas el Cardenal de España. No quiso don Henrique hazer testamento, contentando se con dar poder para que le hiziesen al Cardenal, y al marques de Villena, a los quales tãbiē encomendo a doña Iuana, para que hiziesen della a su voluntad, comunicando el negocio con el Marques de Santillana, con el Conde de Benaute, y con el Duque de Arualo. Fue don Henrique muy bien dispuesto, y proporcionado a marauilla: el rostro lleno; y la nariz vn poco ancha, que no le parecia mal: Tañia, y cantaua muy bien, y lo mas del tiempo se le yua en musica, y en caças. Hizo muchos Monasterios, y Fortalezas, que cierto era amicisimo de edificar. Era de su cōdiciō harto mas blando y piadoso, de lo que conuiene que sean los Reyes: porque aunque han de huyr todo lo posible de ser crueles, toda via es menester que tengan vn poco d̄ agrio, porque nadie se les atreua con esperança del perdon. Exedio tanto en la liberalidad de los limites de la razon, que fue tenido por prodigo. Vestiafe como vn mercader honrado, sin o ra pompa, ni extremo. En los diez años primeros de su reyno, mantuuō mucha y muy lizada gēte de guerra, y hizo cō ella cosas muy buenas contra Moros. Pero despues, començó de afloxar, y vino de poco en poco a tanto descuydo y floxedad, q̄ no le quedo de Rey sino solo el nōbre. Vino a tãta pobreza, q̄ no tenia mas de lo que sus criados le querian dar: los quales le trayan tan sugeto, y atrallado, q̄ no era el pobre hōbre señor de si. No por que no lo veyra, y sentia (q̄ muy auisado y discreto era) sino q̄ de punto bien acōdicionado, se en señorearon del. En tãto grado, q̄ reprehediendole vna vez ciertos criados suyos, de no se q̄ cosa q̄ deziã auer hecho, respōdio el cō muy buena gracia. Marauilome por Dios, q̄ no me leuantã ya q̄ hago moneda. Quando don Henrique murio, estaua dō Hernando su cuñado en Aragō, y doña Isabel en Segouia: y alli fue.



luego jurada, por los que en la ciudad se hallaron, y obedecida por Reyna, y señora natural. Lo que mas en este caso succedio, verlohemos adelante: quanto ponga la linea delos Reyes de Aragon, tomando los dende don Iayme II. (a donde se quedaron arriba) hasta llegar con ellos a don Hernando, por la orden que al principio deste capitulo tengo propuesto.

REYES DE ARAGON

Don Alonso III.

Don Alonso III.

**F**VE tan grande el amor que el Rey don Iayme segundo tuuo a don Alonso su hijo menor (por los buenos seruios q̄ le auia hecho) q̄ (como arriba se ha ya dicho) tuuo maneras como el hijo mayor don Iayme se metiese en Religion, y dexasse el Reyno a don Alófo. Por lo qual, y por q̄ así lo dexo el rey ordenado en su testamento, fue don Alonso recibido, y obedecido sin contradictino ninguna, en lugar do don Iayme. Era ya don Alófo casado con hija del conde de Vrgel: y della vuo a dō Pedro que le succedio, y a otros quatro hijos. Muerta doña Teresa (q̄ así se llamaua la hija del Cōde) caso segunda vez cō doña Cathalina, hija del Rey de Castilla, q̄ auia sido esposa de don Iayme su hermano. No hallo q̄ aya hecho guerra cōtra los Moros, ni otra cosa notable que sea de contar. Durole el Reyno nueue años, y fallecio en el de mil y treziētos y treynta y seys. En el mesmo año murio don Fadrique su tio Rey de Sicilia, y vuo en vida de don Alonso grandes discordias en su casa, entre dō Pedro y doña Leonor su madrastra: en tanto grado que dō Pedro no oso parar en Aragō, y se entretuuo en el Cōdado de Rossellō. Las discordias eran, porque doña Leonor quisiera hazer Rey a don Alonso su hijo, pero no pudo salir con ello, como luego veremos. Esta sepultado en Lerida, en el Monasterio de S. Francisco.

Año. 1136.

Don Pedro quarto el Cerimonioso.

Dō Pedro IIII. el Cerimonioso

**L**Vego q̄ don Pedro tuuo en Rossellon la nueua de la muerte del Rey su padre, vino a Caragoça cō grã diligēcia, y fue en ella recibido, y coronado: no embargante q̄ dō Alófo su hermano cō algunos Grãdes del reyno, estava puesto en armas, y se llamaua rey. Pero dō Pedro se supo tãbien gouernar, q̄ en pocos dias vuo en su poder al hermano, y a muchos de sus sequaces, y a todos los hizo cortar las cabeças en la plaça de Caragoça. Tuuo guerras

este Rey dō Pedro, con nuestro dō Pedro el Cruel, por solo auer fauorecido, y receptado en su casa al Infante dō Hérique su hermano. Y en ellas al principio perdio a Borja, Calatayud y Moruiedro, y tuuo en gran peligro d̄ perder a Valencia. Pero al fin dō Pedro el de Aragon reboluió valerosamente cōtra el nuestro, y le hizo salir de su Reyno: y despues fauorecio a dō Henrique, hasta que preualecio contra su hermano, y se hizo Rey de Castilla. Y en reconoscimieto destas buenas obras, caso dō Henrique a don Iuan su hijo mayor, cō doña Leonor, hija del rey don Pedro. Acabada la guerra con Castilla, passo don Pedro a Cerdeña, y vengo muy bien, ciertos agrauios que auia recibido de los Genoueses. Vécio al rey d̄ Mallorca su cuñado, y quitole el reyno, y el condado de Rossellō, y Cerdaña, q̄ le los auia dado en feudo, y al fin le mato. Tuuo dō Pedro muchos hijos d̄ muchos matrimonios: La primera vez caso con doña Maria hija del rey de Nauarra, vuo vn hijo q̄ murio niño, y tres hijas. Casose luego con doña Leonor hija del rey d̄ Portugal, y muriose en pocos dias: La tercera vez caso con doña Leonor hija del rey de Sicilia: y vuo en ella a don Iuan, y don Martin q̄ fueron Reyes despues del, y adoña Leonor que caso con el rey don Iuan de Castilla. En la veges se enamoro de vna viuda pobre, y casose con ella. Llamauase esta vltima muger Sibilla, y fue tan importuna que le hizo acometer cosas mal hechas: y por su induzimiēto, estuuó en terminos de desheredar a don Iuan su hijo. Vuo en ella vna hija que fue Condesa de Vrgel. Fue dō Pedro tã puntual en todas las cosas, y tan importuno y mal cōtentadizo en el seruiuo de su casa, que no auia orden de poderle sufrir: y por esso le llamaron don Pedro el Cerimonioso. Dio vn bofetón a vna hija suya en publico, y tomole a ella tãto corage, q̄ murio dello. Hizo ciudades a Calatayud, Borja y Daroca. Viuió rey cinco años y vn año. Vino a morir en Barcelona, ofegun otros en Villafranca de Panades, junto al Monasterio de Sãta Cruz, en el año del Señor, de mil y treziētos y ochenta y siete, siēdo de edad de setēta y dos años.

Don Iuan Primero.

**P**OR la muerte del rey dō Pedro el Cerimonioso, reyno en Aragō su hijo dō Iuã, q̄ fue el primero rey d̄ Aragō deste nōbre. Viose en este Rey, el daño grãde q̄ haze a los hōbres (y principalmente a los Reyes) tener demasiado amor a sus mugeres: y quanta desventura

Don Iuan Primero

(y Nota)

ra es

ra es para vn hombre, topar con muger importuna, y mal acōdicionada, y amiga de su padre. Fue don Iuã casado dos vezes, la primera, con doña Matthea, hija del Conde de Armeniach: y en todo lo q̄ cō ella estuuó casado fue liberalissimo, manso, virtuoso, y estrañamente bien quisto, y no entendia sino en conseruar sus vassallos en paz, y justicia, y en darse a musica, y a otros exercicios honeltos. Muriosele doña Matthea, y caso con doña Violante hija del Conde de Ebaro en Frãcia, muger soberuia, y amiga de ser adorada: y por otra parte, tan astuta y sagaz, que vino a enseñararle de su marido, tan de veras que no hazia el mas de lo que ella queria. De donde vino a hazer a sus vassallos grandissimos desafueros, y a ser aborrecido dellos estrañamente. Llego el negocio a tãto riesgo, que la Reyna hizo venir a muchos de sus parientes cō armas: y el Infante don Martin, hermano del Rey, entro con ellos en batalla, y los vencio, y desbarato. En tiempo deste Rey don Iuan, fueron perseguidos, y muertos en Valencia y Cathaluñ, y casi en todo Aragon, los Indios, de tal manera, que matauan, y robauan dellos los Christianos sin discrecion ninguna. Lo qual el Rey quiso estoruar, y castigo asperamente a los que lo comenzaron. Passó despues, a Mallorca, a visitar aquella Isla, y a la buelta con fortuna fue a tomar puerto a Cabo de Creus, y andando a caça vna tarde, como lo tenia de costumbre, matarō sus monteros vn Lobo: y queriēdo el ver si era hembra, o macho, cayo subitamente de la mula en que yua, y nunca mas hablo. Murio a nueue de Mayo, año de mil y trezientos y nouenta y seys. No dexo hijo ninguno, q̄ le succediese. Fue sepultado en el Monasterio de Poblet, cerca de Barcelona.

Año. 1396. Dō Martin.

Don Martin.

**C**OMO del Rey don Iuan Primero, no quedo hijo varon, luego fue recibido en su lugar dō Martin su hermano. Tomole la nueua de la muerte del Rey don Iuan en Sicilia: a donde se auia ydo de temor de la Reyna doña Violante su cuñada: y tenia en Sicilia la gouernacion de aquel reyno por don Martin su hijo, que por auer casado con hija del Rey dō Fadrique, era Rey de Sicilia. Vino luego don Martin de Sicilia: y auiedo primero visitado en Auñon al Papa Benedicto decimo tertio passo en Aragon, y fue recibido pacificamente. Era casado con doña Maria, y no tenia hijos: y auendosele muerto la Reyna quando auia nueue años que tenia el reyno,

caso segūda vez cō doña Margarita, hija del Conde de Prata, su parienta, cōdispensaciō del mesmo Papa Benedicto: y t̄poco vuo hijos en ella. Antes q̄ el muriese, fallecio el hijo que tenia, rey d̄ Sicilia. Murio en Caller, ciudad de Cerdeña, acabãdola de ganar, en el año del Señor d̄ mil y quatrociētos y nueue. Diez meses despues vino a morir el mesmo Rey dō Martin, en el Monasterio de Valdonzellas, junto a Barcelona, postrero dia de Mayo, de mil y quatrocientos y diez. Hizo su testamēto: por el qual mando, que los grandes de su reyno se juntassen, y diessen el reyno a vno de sus parientes, el que mas digno les pareciesse: y así se hizo, como luego veremos. Esta dō Martin sepultado, con el rey don Iuan, en el Monasterio de Poblet.

Año. 1410. Don Hernando.

Don Hernando.

**D**E lo que arriba se ha dicho, a cerca de la descendēcia, de los Reyes de Castilla, queda bien entendido, como el rey don Iuan el Primero de Castilla, caso con doña Leonor, hija del Rey dō Pedro el Cerimonioso, y vuo en ella dos hijos, a dō Henrique el Enfermo, y a don Hernando de quien agora se ofrece tratar. Ya se ha visto arriba tambien, como dō Hernando no quiso ser rey de Castilla, si no gouernarlos como tutor de don Iuã el Segundo su sobrino, que quedo niño de veynte meses, quando su padre murio. Estando pues don Hernando en Castilla, como tutor del sobrino, succedio en Aragon la muerte del rey don Martin. Y por virtud de su testamento, los grandes del reyno, se juntaron a elegir Rey en su lugar. Embiaron a llamar a don Hernando (que acabaua de ganar a Antequera) no para darle luego el reyno, sino para hazerle saber, que le auian nombrado por competidor del Rey don Fadrique de Sicilia, nieto de don Martin, y del Duque de Gandia, y del Conde de Vrgel, y de otros Señores de la casa de Aragon. Esta determinacion de los Aragoneses, fue causa de grãdes escãdalos, y guerras, en que murieron muchas gentes, y especialmente don Garcia Arçobispo de Caragoça que le mato a traycion, y sobre seguro don Antonio de Luna, q̄ defendia la parte del Cōde de Vrgel. Finalmente despues de larga disputa, se puso el negocio en juezes arbitros, y fueron nōbrados nueue personas Religiosas de sciencia y cōsciēcia, de cada vna de las prouincias de Aragō, Cathaluña, y Valencia tres personas. Entre los quales, por Valencia fue v-

no el Santo Confessor Fray Vicente Ferrer. Despues de disputado bien el negocio, consideradas las virtudes del Infante don Hernado y como por parte de la madre, era nieto del Rey don Pedro, vinieron a dar por el la sentencia. La qual fue consentida por las partes, y el fue coronado en Caragoça: fauoreciendo mucho su coronacion, y election el Papa Benedicto XIII. que toda via era obedecido en Aragon. Era ya don Hernando casado cō doña Leonor Duquesa de Alburquerque, y tenia en Castilla muchas tierras. Especialmente eran suyas Medina del Campo, Cuellar, Olmedo, Arevalo, y Paredes, que se las auia dado el rey don Henrique su hermano: en que entrauan todo lo que oy llamamos el Infantadgo. Tuuo en su muger cinco excelentissimos hijos, q̄ fueron don Alonso el Magnanimo Rey de Napoles, de quien luego diremos don Iuã rey de Nauarra, y despues de Aragon, y Sicilia, padre del Rey Catholico, don Fadrique Maestre de Santiago: dō Henrique Maestre de Alcantara, y Calatraua, y don Pedro, que murio en la guerra de Napoles, y dos hijas, doña Maria, muger del Rey don Iuã Segundo, y doña Leonor Reyna de Portugal. Succedieron le a don Hernando algunos mouimientos en los principios, los quales todos acabo cō felicidad. Vuo en su poder al Conde de Vrgel su enemigo, y puso le en la fortaleza de Xatiua, a dōde se murio de cōgoxa. Trabajo luego, todo quãto pudo, por defarraygar la scisma, y hazer a Benedicto que renunciasse: y para esto se vio con el Emperador Sigismundo en Perpiñan, y succedio lo que arriba se dixo, en las vidas de Gregorio Duodecimo, y Iuan Vigesimo tercio. Partido de Perpiñan Sigismundo, quiso el Rey dar la buelta para Barcelona, y de alli a Caragoça: y llegando a Ygualada, quatro leguas de nuestra Señora de Monferrate, le cargaron tan de veras las enfermedades que le mataron con grandissimo dolor de todos sus vasallos, de quien era sobre manera querido por sus virtudes. Durole el reyno solos quatro años, y nueue, meses. Viuió quar èta y tres años. Fallecio a tres dias de Abril, del año de mil y quatrocientos y diez y feys. Vinose luego la Reyna su muger a Medina del Campo, y edifico el Monasterio de las Dueñas, adonde viuió fantissimamente, otros diez y nueue años, que le duro la vida. Esta sepultado en el Monasterio de Poblet, Illustrissimo Monasterio de la Orden de San Benito del Cistel, con sus passados. Inuento don Hernado la Orden de

Año. 1416

Orden de  
a tarraza.

los Caualleros de la Terrazaicō las tres açuce. <sup>Caualleros de la Terraza</sup> nas por deuisa, q̄ es como la Vãda de Caitilla.

*Don Alonso Quinto, el Sabio, y Magnanimo.*

**D**espues de la muerte de Don Hernando, succedio en los reynos de Aragon y Sicilia, el Rey don Alonso de Napoles, el que por sus virtudes y excellencias se llamo el Magnanimo. La summa y recapitulaciō de todas sus cosas visto se ha en el proçesso de la Historia, en alguna parte. Aqui no ay mas que dezir de lo dicho, porque de las hazañas deste famosissimo Rey estan llenos los libros, y el mundo lleno de sus alabanças, y dichos graues y agudos. Lo que me falta de dezir es poco, o nada. Diose don Alonso a las letras ya viejo, de cinquenta años, y salio tambiē con ellas (por la industria de Laurencio Valla su Maestro) que podia cōpetir con qualquiera, de los que las tenian por principal officio y profesio. Y como tal fauorecio estrañamente los hombres doctos, y traduxo en muy buen estilo en Español las obras morales de Seneca. Hizo vna de las mejores Librerias que ay en el mundo: donde puso todos los libros Griegos, y Latinos y de otras lenguas, que se pudieron hallar entonces. Tuuo (como ya esta dicho) por muger, a la heroyca Reyna doña Maria, exēplo de Castidad, y prudencia: la qual gouerno los Reynos de Aragon con grandissima discreciō casi treynta y dos años, sin su marido. Solo le faltó ser fecunda, porq̄ no tuuo hijos, y deuio ser suya la falta, por que don Alonso tuuolos en otras mugeres. Don Hernando le succedio en el reyno de Napoles. Doña Maria fue Duquesa de Ferrara, y doña Leonor Duquesa de Sessa. Murio don Alonso en Castelnou de Napoles, en fin del mes de Mayo de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho años, auiendo reynado quarenta y dos años en Aragon, y viuido setenta y cinco. Quien en particular quisiere saber sus heroycas hazañas, lea la Historia que compuso dellas Bartholomeo Facio, como testigo de vilita, y a Antonio Panormita, que compuso vn libro de los dichos y hechos deste sapientissimo Rey.

*Don Iuan Segundo.*

**C**onformandose el magnanimo Rey don Alonso, con la voluntad del rey don Hernando su padre, dexó por su heredero en los Reynos de Aragon y Sicilia (que ya andauan a don Iuan su hermano, Rey que se dezia de Nauarra, por ser casado con doña Blanca hija del

Guerra  
entre Don  
Ioan. II. y  
su hijo, y  
Reynos.

del Rey Carlos de Nauarra. Estaua ya dō Iuã en la tenencia, y gouernacion del Reyno de Aragon quando murio don Alonso, y así tuuo poco trabajo en hazerle jurar y obedecer. Tenia vn hijo llamado don Carlos, Principe de Viana, y dos hijas, la vna auia sido esposa de nuestro Rey Henrique Quarto, y a la otra era muger de Galton, Conde de Foyx. Murio doña Blãca, y casose el Rey con doña Iuana hija del Almirante de Castilla don Fadrique Henriquez: de la qual nascieron el bendito Rey Catholico dō Hernando, y doña Iuana Reyna de Napoles, y doña Maria q̄ murio niña. Estuuo don Iuan algunos años de su mocedad ayudando a su hermano en la guerra de Napoles, adonde se hizo cosas de muy valiente y animoso. Hallose en la batalla de mar, que ya contadonde fue preso por los Genoueses el Rey su hermano, y vuose el tan valerosamente, que su Galera nunca fue vencida, ni se rindio, hasta q̄ le prometieron libertad. De alla de Napoles vinieron don Iuan y don Henrique, a gouernar los de Aragon por el hermano: y los dos se vinieron a Castilla, solo a visitar al rey don Iuan Segundo, su primo. Y entonces succedieron las passiones entre los dos primos, por causa del Condestable dō Aluaro de Luna: en las quales passaron las cosas que por menudo se cuentan en la Historia del Rey don Iuan. El qual fue vna vez veyendo de sus primos en Medina del Campo: y ellos executaron con tã generoso animo la victoria, que entrando la Villa por fuerça toparon al Rey en la plaça acuallo, y se apearon de los suyos, y le fueron a besar la mano, de rodillas. Y así dize Iuan de Mena, que en la furia Ciuil de Medina, ni hallo vencedores, ni vencidos. Tuuierō despues otra brauissima pelea junto a Olmedo, de la qual salio don Henrique tan mal herido, que le pudieron llevar para Caragoça, murio en Calatayud de las heridas, cō grandissimo dolor de toda España, de la qual era muy q̄rido por sus excellentes virtudes. Tenia dō Iuã en estas ausencias dada la gouernaciō del reyno de Nauarra, a la Reyna doña Iuana su muger: y de esto estaua tan mal contento don Carlos su hijo, que se partio a Navarra en vandos. Los Agramoteses seguian a la Reyna, y los Bea monteses, o Lusitanos (que todos son vnos) fauorecian al Principe. Fueron grandes las dissensiones que sobre esto passaron entre padre y hijo. El fin dellas fue, que despues de algunos requentros, padre y hijo vinieron a batalla en Ayuar junto a Stella de Nauarra: en la

qual don Carlos vino a poder de su padre, y el le pudo en la fortaleza de Montroy. Pero como el Rey era de su condicion mansissimo, y queria al hijo infinito, holgo de perdonarle, con solo tomar en rehenes al Condestable de Nauarra, cabeça de los Lusitanos, y a cinco hijos que tenia. Con todo esto torno don Carlos a rebellarse, y la guerra se començó de nuevo: y en otra batalla junto a Estella fue vencido: y no osando ya mas parar en España, se fue a casa del Rey don Alonso su tio a Napoles. Recibiole el Rey de buena gana, aun que le riño asperamente la desobediencia que a su padre auia tenido: de la qual el moço echaua la culpa a los vandoleros, y deuiantia ellos de tener cierto. Hallose don Carlos a la muerte del rey don Alonso su tio, y con las alteraciones que con ella succedieron en Napoles, vuo de passarle a Sicilia: en la qual fue muy bien quitto, como hijo de su rey, y le fue hecho regaladissimo tratamiento. Luego aquel reyno procuró reconciliarle con el padre, lo qual no fue muy malo de alcançar del, porque le amaua estrañamente. Partiose pues don Carlos de Sicilia, y como otro hijo prodigo, vino a casa de su padre, y el le recibio con grandissimo amor: y a imitacion del Padre Evangelico, hizo grandes demonstraciones de alegria, y por todo el Reyno, principalmente en Barcelona, se celebraron fiestas y torneos, en memoria de su buena venida. Lo qual todo no bastó, para vercer el ambicioso pecho de don Carlos: por q̄ no tardo mucho en tornarse a rebelar. Iutaronse secretamente con el muchos de los caualleros y ciudades de Cathaluña, y sus antiguos amigos los Lusitanos, tramando contra el rey vna peligrosa liga. Lo qual don Iuã vino a entender en Leryda, antes que don Carlos se pudiesse poner en cobro, y llamandole secretamente, metiose con el en vna camara, y con grandissimas lagrymas y sospiros, le puso delante la grauedad de sus culpas, y lo mucho que le pesaua, de que fuessen tales que no mereciesen perdon. Despues de auer dicho muchas lastimas (sin quererle esperar respuesta) hizole poner en prisiones, y juntamente con el a don Iuan de Beaumont, hermano del Almirante. Y por que Leryda se començaua de alterar, embiolos a la Alxefaria de Caragoça, que oy es la carcel de la Inquisicion. Mouiose luego toda Cataluña con esta nouedad, y principalmente Barcelona, que secretamente fauorecia la parte del Principe. Y con grandissima simulacion, embio la ciudad quinze Embaxadores

dores a preguntar al rey, les dixesse la causa por que auia mandado prender a su hijo. El principal de los Embaxadores era dō Pedro de Vrrera Obispo de Tarragona, el qual hizo al rey vna larga platica: en la qual le pidio, soltasse a su hijo, pues los peccados que cōtra el auia cometido, le estauan ya perdonados, y no creyan que vuisse hecho otros de nueuo. La respuesta que les dio, fue dezir, que de lo pasado el no hazia caudal ninguno: por que sabia muy bien como su hijo trataua de quitar le la vida y el reyno: y que para esto tenia mouidos, al Rey don Henrique de Castilla, y otros fauores. Y que no se marauillasen, si le queria castigar, pues ningun castigo seria tan aspero, que no fuesse menor que sus culpas. Porque ya no peccaua de ignorancia, sino de pura malicia: y que el que peccaua vna vez podra escusarse cō ignorancia, y el que dos, podra dezir que con liuidad. Pero el que pecca la tercera, ya no mereçe perdon, por que se muestra rebelde y obstinado, y segun esto, que le dexassen hazer a el, que en su casaabria tratar a cada vno como mereçia. Esta resoluta respuesta, basto para que los Embaxadores no se ofassen poner con el en disputa, y asi se salio sin replicar palabra. Poco despues tornarō a Leryda los mesmos Embaxadores, con sesenta personas principales de Barcelona: y en vna platica muy larga que el vno dellos le hizo al Rey le pidieron soltasse al Principe, y luego: sino que luego supiesse que sus vassallos estauan determinados de quitarsele por fuerza, y hazerle guerra. A lo qual el Rey, con su acostumbra da grauedad y mesura, respondió. El hazer justicia, y castigar los delictos, es el mayor sacrificio q̄ a Dios se puede ofrecer: y asi no creo yo que mis subditos se desmandarā cōtra mi, por que yo hago justicia, y castigo a quien tan digno es de castigo: auiedo me ellos sido muy leales, y obedecido fidelissimamente mis mandamientos. Y si por caso fueredes tan locos y atreuidos, que tan sin razon osaredes desmandaros contra mi, espero en Dios que me dara fauor para castigaros, como vuestro loco atreuimiento lo mereçera, y con esto los despido. En tanto que se hazia estas embaxadas, trataua secretamente los Cathalanes de prēder al Rey, matando a todos los de su Consejo y casa. Lo qual el Rey vino a entender tan tarde, que por poco se viera en poder de sus enemigos, y no pudiendo proueer otra cosa mejor, en viniendo la noche caualgo en su cauallo cō solo Bernardo de Rocaberti su fiel criado, y dio confi-

go en Fraga, tres leguas largas de Leryda. No era el bien salido de casa, quando se vio el Palacio cercado de gente armada. Y como no hallaron al Rey, luego se declararon cōtra el al descubierto, y se començo la guerra de proposito, con tanta determinacion de sus enemigos, que quando llegaron a Caragoça, supo q̄ los Castellanos por orden del Rey don Henrique, tenian puesto cerco sobre Borja: y que Valēcia y Barcelona, cōtribuyan para la guerra contra el: en Nauarra estauan ya los Lucitanos puestos en armas. El Rey como se vio de todas partes rodeado de sus enemigos, hizo su capitán a don Alonso de Aragon, Duque de Villaformosa, su hijo bastardo, excellētissimo hombre de guerra, y para conuencer malicias mando soltar a su hijo don Carlos: el qual se fue luego a Barcelona, y fue muy bien recibido y festejado, y començaron a rogarle se llamasse Rey, y tomasse la guerra contra su padre. Lo qual el no quiso hazer en ninguna manera: pero lo que no se hizo por fuerza se vino hazer por concierto, porque la Reyna doña Iuana su madrastra que se hallō en Villafraca conformandose con el tiempo, vino a concertarse con los Cathalanes, y el concierto fue, que don Carlos se llamasse Rey de Cathalunya, con tanto que el Rey su padre no pudiesse jamas entrar en ella, ni tuuiesse sobre ellos mas que el titulo y nombre de Rey. Con lo qual los Cathalanes quedaron muy contentos y casi libres: porque don Carlos era tã humano, affable y facil, que hazia del su sabor, todo lo que querian. Y no contentos cō auer quitado al Rey don Iuan la obediencia, cada dia solicitauan a don Carlos se rebellassse, contra su padre, y le quitasse los otros reynos que tenia, y molianle que se casasse con la madre de vn hijo bastardo que tenia, porque le legitimasse, para jurarle luego por su Rey. Fue tanta la priessa que le dieron, y la molestia cō que le rogauan hiziesse esto, que de pura congoxa (de no se poder valer con ellos) le dio vna calentura, de que en pocos dias vino a morir, cō gran sentimiento de sus vassallos, que le amauan estrañamente. Luego que fue muerto dō Carlos, embiaron los de Barcelona, a suplicar al rey su padre, les diesse a don Hernando su hijo, que a la sazón era de diez años, para jurarle. Y para esto la Reyna doña Iuana fue a Barcelona, y lleuo consigo al niño su hijo. Estando alli acaeciō que muchos de los que auian sido en la conjuración pasada, sembrarō vna fama por toda la ciudad, diziendo que topa-

uan

uan de noche el anima del principe don Carlos, dando voces: y que xandose de su padre y madrastra. Y tã de veras se tuuo esto por verdad, que la Reyna temio alguna fuerza, y se vuo de yr casi huyendo a Girona con su hijo. Esta mesma mentira que se divulgo por todo Cataluña, dio ofadia a muchos de los Villanos montañeses, para ponerse en arma: y tomando por su caudillo al Conde de Pallars, cercaron a la Reyna: y al principe en Girona, y no se leuataron del cerco, hasta que supieron que don Gaston yerno del rey Conde de Foix, venia en su socorro. El qual como lle-go a Girona, tomo cō la Reyna la via de Barcelona: y cobrando algunos pueblos que se auian leuantado, reparo en Moncada, esperando al Duque de Villaformosa, y al mesmo rey que venian de Nauarra, a juntarse cō ellos. El rey don Iuan lle-go a Balaguer que estaua puesta en armas: y luego le abrierō las puertas y le demandaron perdon, y el se le dio. Y dexando alli a don Iuan su hijo bastardo, Arçobispo de Caragoça, se fue a Tarragona: de dōde le auian venido embaxadores ofreciendo se a su seruicio. Pero esto era con maña: de la qual fue milagro poderse librar: y si ellos supieran disimular su maldad, le mataran alli facilmente, como le tenian pensado: pusieron se en armas luego al descubierto Tarragona y su tierra: y en Barcelona fueron tan atreuidos y desmandados, que osaron pregonar al rey publicamente por enemigo de la patria. Lo qual offendio tanto a muchos de los nobles, que se vinieron a ofrecer al rey con sus personas y haciendas. Començo se luego la guerra con grandissima determinacion de vna parte y de otra, y succedieron cosas muy notables, y tantos insultos, muertes y robos, que seria largo contarlos: y por no me detener no los pondre aqui, porque parece que va esto fuera de mi proposito. Alcanço el rey algunas victorias señaladas. Corto la cabeça a Iuan de Agulon en Cãdals. Hizo matar en Villafranca quatrocientos hombres, porque matarō vn capitã Frances. Tuuo puesto cerco sobre Barcelona, y porque el rey dō Henrique fauorecia a los Cathalanes, y los Franceses que estauan con el Cōde de Foix no queria pelear cōtra Castellanos, q̄ tenian paz cō ellos, vuo el rey de otorgar vna tregua, para q̄ se tratasse de algũ buē medio de paz, por interccesion del rey de Francia: pero no pudo cōcluyr cosa ninguna, y asi se torno a la guerra, mas de proposito q̄ nūca. El rey hizo venir de Sicilia gentes en su serui-

cio, con que engrosso muy bien su campo. Gano algunos lugares, y tomo a Lerida, despues de auerla tenido cercada dos meses enteros, al fin se hizo tã poderoso, que los de Barcelona, hizieron su rey al Infante don Pedro de Portugal, para que los defendiesse de dō Iuan. Tomo luego el Infante el cuydado del reyno: quiso descercar a Ceruera, y no osando acercarse al Campo del rey, dio la buelta hazia el Condado de Pradas) porque el Conde era Capitã General del rey dō Iuan) y començo a hazer la guerra con grandissima crueldad. Por lo qual, el Cōde de Pradas vuo de alçar el cerco de Ceruera, y tomãdo consigo al principe dō Hernãdo (q̄ ya era de edad de catorze años) fue en demanda del nueuo rey don Pedro. Entro con el en batalla, y venciole junto a Calaf. Esta fue la primera batalla en que se hallō el Catholico don Hernando, y en ella fue tan dichoso que no murio de su Campo solo vn hombre, y de los enemigos murierō muchos. Fue tanto el gozo y contentamiento que el buen rey don Iuan recibio, con la nueua desta victoria, y de las buenas esperanças de valiente y discreto Capitan que en ella auia mostrado el principe su hijo, q̄ milagrosamente recobro la vista que la auia perdido de todo puto buenos dias auia. Fue tras esta batalla don Pedro, hazia Girona cō su gente, y alla tomo algunos lugares, despues fue vencido segunda vez, jūto a Ceruera, por el Duque dō Alōso de Villaformosa. Tomose Igualada sin dificultad, y despues Ceruera se dio a partido: con lo qual se reduxeron al seruicio del rey muchos pueblos de Lanpurdan. Puso despues cerco sobre el fuerte Castillo de Amposta, en lo qual no acaban de encarecer, los grandes trabajos y dificultades que se padecieron. Porque demas de vna hambre y frio intolerable que passarō, ninguna noche se dexauan de oyr en el Real vnos gemidos y quejas dolorosissimas, como de animas en purgatorio, tan espantables y doloridos, que nadie por muy valiente que fuesse, dexaua de temerlos. Pero al fin, valio tanto el camino del Rey, que se vino a ganar el Castillo. Puso despues cerco sobre Tortosa: y viniendo el rey don Pedro a librarla, plugo a Dios de matar le de vna calentura: y cō su muerte luego se rindio Tortosa. Hizieron su rey los Cathalanes a don Iuan Richardo señor de Marsella: el qual puso cerco sobre Girona. El Rey don Iuan (que auia tornado a perder la vista) embio a don Hernando su hijo, con la Reyna y con buē-

na



## Libro Sexto de la Historia Pontifical.

na gente contra el rey nuevo: el qual no oso esperar en el cerco de Girona. Pero retirando se a Demato, espero el socorro que le vino luego de Frãcia: y viniendo a batalla cõ la Reyna y principe, los Frãceses vuerõ la victoria, y el principe salio della huyendo: y fuera preso, si Rodrigo de Rebolledo, no le pusiera en salvo, y se dexara prender por el, y despues le costo su rescate diez mil ducados. Fue tã grã de la alteracion y sobresalto, que el rey don Iuan recibio, con esta ruyn nueva, que luego se metio en la mar, y fue a desbarcar en Ampurias, en busca de su hijo. Fue cosa maravillosa que en saltando en tierra, torno a cobrar la vista de los ojos. Con la llegada del rey, se retiraron los Franceses a Perpiñan, y el Rey se fue a inuerner en Figueras cinco leguas de alli. El Mayo siguiente, se torno a la guerra como de primero, y en el primer rēcuento, por vn descuydo viera de ser preso el rey don Iuan de Aragon; pero luego otro dia se rehizo, y tomo a Peralata: y los Frãceses, sin saberse por que, desampararon los alojamientos, y se fueron la via de Barcelona: y auiedo ganado a Girona passaron a delante. No fue bien llegado alla don Iuan su nuevo Rey, quando le dio vna calētura que le mato en nueue dias, y con su muerte se reduxeron al seruicio del Rey, Perpiñan y su tierra, y muchos prelados y personas principales: y el los perdono a todos clementissimamente. Ganose luego Martorel, y todo lo que ay entre Barcelona y Monfarrat. Y como ya los negocios de Cathaluña yuan en buena manera, acordo el rey de yr a poner recaudo en lo de Nauarra, porque su yerno el Conde de Foix (con ayuda y consejo de los Lusitanos) se auia alçado contra el, con gran parte del Reyno, pretendiendo ser suyo, y de su muger como heredera de su madre. Pero en esto vuo poca dificultad, porque luego se concertaron suegro y yerno, en que el rey gozasse del titulo del reyno por toda su vida, y despues le dexasse al Conde y a sus herederos libremente. Boluiose con esto el Rey a Tarragona, con proposito de poner cerco sobre Barcelona, y antes que de alli partiesse, murio la Reyna doña Iuana su muger de vna calentura. No se hallo dõ Hernando a su muerte, por q̄ en aquellos dias, era ydo a casarse con nuestra Infãta doña Isabel, como arriba esta ya dicho. En los mesmos dias que la Reyna murio, vueron vna señalada victoria de los Barceloneses, el Duque don Alonso, y el Conde de Pradas: que fue parte, para que toda Cathaluña se pusiesse en seruicio de su rey, sin quedar mas que Barcelona, mas por tener perdida la esperança del perdon, que por otra cosa. Finalmente, se pulo cerco sobre la ciudad, muy de proposito: y tã de veras se prosiguo, que les fue a los de dentro necessario darse a partido. Fue tãta la clemēcia y mansedumbre del buen Rey, que con auerse puesto en sus manos sin partido ninguno, hizo perdõ general a todos los deseruicios passados, y no quiso entrar en la ciudad cõ otro triũpho, mas q̄ con mucho pan y bastimientos para sus enemigos, que morian de hambre, y el en medio dellos en vn cauallito blanco. Asì fenecio gloriosamente aquella peligrosa guerra, que ya auia diez años y quatro meses q̄ duraua: por lo qual se hizieron en Aragon, Cathaluña, Valencia, y Sicilia, grãdes alegrias y processiones, para dar gracias a Dios por tãbuẽ successo.

Esta peligrosa y larga guerra, le nascio al Rey don Iuan, y aun a sus descendientes, ocasion de otra no menos dudosa y reñida que la passada. Porque auiendo se hallado el rey don Iuan muy necesitado, y falto de dineros, vuo de empeñar al rey de Francia don Luys Vndecimo la ciudad de Perpiñan, y otros lugares del Condado de Ampurias, por trecientos mil ducados. Acabada la guerra como los de Perpiñan estauan mal contentos de verse en poder de Franceses quisieron alçarse contra ellos, y de temor desto embio a requerir el rey don Luys, a don Iuan, que le pagasse, y tomasse sus prēdas, o dexasse los pueblos en propiedad. Estaua tan imposibilitado don Iuan de poder pagar, que no tuuo remedio sino pedir muy encarecidamente al Frances le aguardasse. Y como vio que no queria, acordo meterse el dentro, porque los Franceses no se alçassen con todo. No estaua bien el rey en Perpiñan quando ya tenia sobre si quarenta mil Franceses. Tuuieronle cercado quatro meses enteros, y passaron en el cerco muchas cosas muy notables, hasta q̄ los Frãceses alçaron el sitio, de temor d̄l principe dõ Hernãdo, q̄ supierõ q̄ venia de Castilla con gēte a socorrer a su padre. Y cierto si ellos esperaran, el socorro q̄ dõ Hernãdo lleuaua era biẽ poco, aũ q̄ su nombre bastaua para cõtra ellos. Y dos los Frãceses, quisiera el rey dõ Iuã q̄ los d̄ Perpiñã suffriera el gouierno d̄ Frãcia, prometiendo d̄ rescatarlos cõ breuedad: pero ellos no quisieron en ninguna manera, y asì les vuo de dexar guarnicion para que pudiesen deffenderse, siendo necessario. Dio luego buelta don Hernando para

para Castilla, porque se acabaua de morir en Madrid el rey don Henrique su cuñado. Con la venida de don Hernando tomaron los Frãceses nuevo animo, y pusieron cerco sobre Perpiñan, que duro ocho meses. En los quales dize que se padecio dentro de la ciudad vna de las mayores hambres que jamas se oyeron. Porq̄ despues de gastados los mantenimientos, comieron los cauallitos, mulas, y asnos que tenia, y despues los gatos, y perros, y ratones, y otras inmundicias, hasta comerse la carne de los Franceses que podian matar: y tal muger vuo que en partiendo se comio la criatura: cosa horrenda, y que parece imposible. Al fin quando mas no pudieron: se dieron a partido con razonables cõdicion: y asì se acabo la guerra: Todo lo que mas le quedo de vida a este singular y valeroso rey lo passo en Barcelona en santos y loables exercios, hasta que plugo a Dios lleuarle para si, a dies y nueue dias del mes Enero, de 1479. años, siendo el de edad de ochenta y quatro. Criose el rey don Iuan lo mas de su niñez, en su villa de Medina del Campo, y asì tuuo siempre muy particular afficiõ a los vezinos de a quella villa. Fue hombre de mediana estatura, y muy bien hecho, hermoso de rostro, aunque romo vn poco: acuya causa hablaua gangoso y por las narizes algun tanto. Era blanquissimo sobre manera, como vemos que lo son todos nuestros reyes sus descendientes. Tenia las mas hermosas manos que se podia pensar: tanto que se las codiciauan ver las muy delicadas damas, y se las tenian envidia. El cabello era roxo y caydo, los ojos negros y hermosos. Viuio siempre muy sano, porque comia poco, y trabajaua mucho, y traua se limpiissima y muy polidamente. Iamas se vestia sino de seda, y brocado, cõ cadena de oro: o perlas al cuello, y queria que sus criados anduiesse costosamente vestidos. Al cabo de la vida fue apassionado de la gota, q̄ se le deuio causar el mucho trabajo. Era comedor de fruta y principalmente de higos frescos. Gustaua infinito de ver justas y torneos, y juegos de cañas, y faros de damas. Su condiciõ era mãlissima, y no nada cruel: aunque en la guerra, castigaua cõ aspereza los descuydos de los capitanes y soldados, y a qualquiera q̄ se desacarasse cõtra las justicias y gouernadores. Honrauo mucho a sus soldados Perdonaua con mucha facilidad a los vencidos. Hazia muy ordinarias mercedes, y dio a muchos en gran cantidad dineros y otras cosas a Rodrigo de Rebolledo (el qual en el libro al principe su hijo que

no fuesse preso) le mando dar el dia de la boda quando se caso, sesenta mil ducados en Parada. Honro a sus padres por estremo. Fue con sus mugeres estrañamente apazible y amoroso. Querria a sus hermanos como a si mesmo, y a sus hijos mucho mas. Fue algo dado a mugeres, y asì tuuo algunos gijos bastardos. Hasta la vejez le parecieron bien las mugeres, y particularmente en Barcelona se enamoro de vna moça muy hermosa, con la qual no tuuo conuersacion, mas de holgarse de verla. Viuia de buena gana en Çaragoça, y en Barcelona, y a las vezes en Valencia. Mostrose Christianissimo en todas las cosas: ayunando lo q̄ manda la Iglesia, y honrando las fiestas especialmente la Concepciõ de nuestra Señora, y a S. Jorge, que fue su abegado. La noche de Nauidad, ordinariamente se hallaua a todas las horas: y para despues de la Missa del Gallo tenia siempre aparejado vn muy copioso bãquete, para todos los q̄ querian yr a el grandes y pequeños. Mando a todos los Moros sus vassallos, q̄ no hiziesse la çala, ni otras ceremonias suyas publicamente: y que siempre q̄ topassen en la calle el sancto Sacramento, se humillassen a el. Hizo algunas leyes sanctas y saludables: en especial para que los pleytos se abreuiaassen. Murio tambien, como viuido, recibio los sanctos Sacramentos con grandissima deuociõ, como muy Catholico Christiano. Hizo su testamento, por el qual mando todos sus reynos a don Hernãdo su hijo, y q̄ su cuerpo fuesse sepultado en el Monasterio de Populeto, o Poblet, a donde ya se enterrauan todos los Reyes de Aragon.

Don Hernãdo Quinto, y doña Isabel Reyes de Castilla, Leon, Aragon y Ço.



A q̄ cõ el fauor de Dios auemos acabado las dos lineas d̄ los dos principales reynos d̄ España (q̄ son Castilla y los de su corona por vna parte, y los de Aragon y la suya de la otra, q̄ la vna se acaba en don Henrique III. de Castilla, y la otra en dõ Iuã II. de Aragon) razõ sera q̄ pongamos aqui tãbiẽ los felicissimos y bienauenturados reyes nuestros dõ Hernãdo y doña Isabel, en quiẽ cõ tã buena andãça y gloria se vinierõ a jutar los ya dichos reynos, y otros muchos q̄ por su valor y esfuerço cõquistarõ, como en el discurso d̄ la Historia se vera. No soy tã presũptuoso q̄ piense poder escriuir la minima parte de sus gloriosas hazãnas, ni es labor de mis ma-

Reyes  
Catholici

mis manos: saberlas tambien, alabar, porque para esso otros ingenios, otras letras, y otra diligencia que la mia, seria menester: y no faltara quien las escriuia en su tiempo. Lo que yo aqui quiero poner, no sera mas de vna breue lista, por donde se pueda tomar algun rastro de sus immortales virtudes y excelencias, y lo que me pareciera que no se puede callar, para cumplir con mi intencion, y con lo que tengo arriba prometido. Ante todas cosas me pone admiracion, ver que el reyno de Castilla tuuo principio en don Hernando I. y que en el se junto con el de Leõ la primera vez, y auiedo se tornado a diuidir, se vino a juntar otra vez en don Hernando III. y agora para juntarse estos dos reynos, con los otros de la Corona de Aragón, proueyo Dios de otro don Hernando V. Si esto tiene algun oculto secreto o fuerza, no lo puedo yo saber, pero a mi juyzio es argumento de que los reynos (mas particularmente que ninguna otra cosa) se gouernan, dan y quitan por la prouidencia de Dios, y en esto no ay duda ninguna. La manera como se vinieron a juntar por matrimonio estos sanctos reyes, y como y quando heredarõ, ya lo hemos visto, tratando del rey don Henrique III. hermano de doña Isabel: y del rey don luau II. padre de don Hernando de quien agora a cabamos de hablar: y por esso no sera menester repetir lo aqui. Lo que en este Capitulo dire, no sera mas de vna breue minuta, de las cosas mas notables que hizieron, dende que començaron a reynar en Castilla, hasta que començaron la famosa guerra de Granada: la qual (como cosa propria de mi proposito) yra dentro de la Historia principal, en el lugar que me pareciera que viene mas a cuento: y las demas de sus cosas verse han en sus tiempos, como fueren a cõteciendo.

Quando el rey don Henrique murio, y fue jurada por reyna doña Isabel en Segouia, esta ua don Hernando su marido favoreciendo a su padre en la guerra de Perpiñan. Luego que tuuo el auiso, toma la posta para Segouia, y hallo a doña Isabel acompañada de muchos prelados y grandes del reyno. Particularmente estauan con ella el Cardenal de España, y el Arçobispo de Toledo, el Conde de Benaute, el Marques de Santillana, el Duque de Alba, el Condestable de Castilla, el Duque de Alburquerque, el Conde de Tréuño, el Almirante don Alonso tio del rey, y otros algunos caualleros de menos nõbre, los quales auia ya dado a la reyna la obediencia, y algunos que no auia podido yr a Segouia, embiaron sus gentes para

hazerlo. Solos el Marques de Villena el Conde Vreña, el Duque de Arcualo, ni fueron, ni embiaron. Porque el Marques de Vileña (de mas de que tenia en su poder a la Beltraneja) pedia muchas cosas a los reyes, antes que los reconociesse. Principalmente queria, confirmacion del Marquesado y del Infantazgo, y que se le diesse el Maestrazgo de Sanctiago que tuuo su padre, y otras gullorias, todas en perjuicio de la Corona Real. Al Duque, y al Conde, y a los otros que con el estauan, no les faltaua tampoco que pedir. Estauan los reyes tan pobres y flacos, que qual quiera se les osaua demandar: quanto mas aquellos señorazos tan grandes, que cada vno dellos podia poco menos que ellos. Y por esso (conformando se con los tiempos) ni osauan al descubierto negar lo que se les pidia, ni tampoco lo querian conceder. Respondian con palabras de cumplimiento, hasta ver su tiempo: y por entonces no reñieron en aquel negocio, antes començaron a entender en la gouernacion de los reynos. Y porque con las guerras passadas auia en ellos gran multitud de ladrones, y tan poca justicia que nadie tenia segura su hazienda, ni auia quien osasse andar por los caminos dierõ orden en castigar los malhechores, y en como la justicia tornasse en su vigor. Y porque en tan gran desorden, era imposible castigarlos los malhechores que apenas se podian cõtar, tomaron por medio (entre tanto que se hallaua otra mejor orden) de hazer vn perdon general, de todos los delictos que se vudiesen cometidos, hasta que murio el rey don Henrique. Tras esto embiaron sus Embaxadores al rey Luys de Francia, haziedole saber la muerte del rey su hermano, y el sucesso de sus negocios: y rogandole, que tuuiesse por bien de restituyrles a Perpiñan, y el Condado de Rossellon, que le boluerian sus trezientos mil ducados. El Frances no salio bien a la restitucion, allegando algunas excusas: y puso la cosa en justicia, diciendo que conforme a derecho no era obligado a ella. Para disputar del negocio vinieron de Francia Letrados a Valladolid, a donde disputarõ con los nuestros largamente por algunos dias, y como no se cõcertassen, boluieron se a Francia, y con otros negocios, quedo se a quel indeciso por entonces. Entre el rey y la reyna se trato luego otra questio mas ardua (y tan de veras, como sino fueran los dos mas bien casados hombres que jamas se vieron) sobre qual de ellos era el heredero natural de estos reynos. Porque el rey dezia que por auer faltado con don Henrique la

En los reynos de España luce de hebras

## Reyes Catholicos.

98

que la linea masculina de los reyes de Castilla a el como nieto del rey don Hernando, y visnieto del rey don Iuan Primero (de quien los dos descendiã como de vn tronco) le venia por recta succession la herencia de estos reynos: como quiera que de derecho comun, las mugeres son incapaces de dignidades y reynos. A esto respondia la reyna, que a ella como a hija legitima, del señor rey don Iuan Segundo, pertenencia el reyno, por leyes y costumbre immemorial de España: en la qual, dende que el Infante don Pelayo fundo el reyno de Leon, y despues entre los Condes y reyes de Castilla, siempre se auia hecho caudal de las hijas. Para lo qual se traya por exemplo Ormisinda hija del rey don Pelayo, que caso con don Alonso Primero el Catholico, Odisinda hermana de Froyla, Xantia muger de don Hernando el Magno, Eluria hija del Conde don Sãcho de Castilla, y madre de don Hernando primero, Vrraca muger del rey don Alonso de Aragón, y Berenguela hermana del rey don Henrique primero. La causa principal porque se trataua esta questio, era, por quitar dudas para en lo por venir, si a caso Dios dispusiesse de alguno dellos, sin tener hijos. Puso se la causa en disputa muy de ueras, y allegose en Derecho en forma de justicia: y al fin se vino a pronunciar sentencia, por la qual se declaro, ser doña Isabel heredera legitima, y verdadera reyna de Castilla. De lo qual parecia que el rey quedaua vn poco mal contento, y fue menester que la reyna le consolasse. y le pusiesse delante las razones que auia tenido los jueces, para cõdenarle. Y con su discrecion hallo vn singular medio para quitar toda ocasion de defabrimiento. Y fue que por bien de paz, se cuñasse moneda, con los rostros de ambos a dos la de oro, y las de plata y cobre con sus nombres: y que todas las cartas y prouisiones, se despachasse por este stylo, don Hernando y doña Isabel, por la gracia de Dios, reyes de Castilla, &c. Y desta manera vemos que comiençan las pragmaticas y Leyes que hizieron: y los Doblones y Reales tienen este mesmo Letrero. Item que todos los sellos tuuiesse las armas de Castilla, juramente con las de Aragon. Tras esta contienda domestica (que no fue muy mala de concordar) començaron a brotar las pasiones entre los reyes y el Marques de Villena, y los de su valia, El Marques que tenia en su poder a la Beltraneja (y nunca auia hecho la salua que deuia a sus reyes) escriuioles vna carta desta substancia: Que pues el Maestrazgo de Sanctiago era

suyo, y le auia tenido su padre, que sus altezas se le mandassen restituyr. Y que pues doña Iuana era hija del rey don Henrique, ya que no le querian dar el reyno, tuuiesse por bien de dar orden y manera, como se casasse honestamente, como hija de rey: y la dotassen como a tal. La respuesta de los reyes fue conforme al tiempo y a su poca posibilidad, diziendo, que por cierto, si el Maestrazgo de Sanctiago era suyo, ellos no holgauan de que otro se le quitasse: que ya sabia como le tenia partido entre si el Conde de Paredes y don Alonso de Cardenas: que si de derecho alguno le parecia que tenia contra ellos el juez era el Summo Pontifice, y no ellos: que pudiesse ante el su justicia, que de su parte hallaria en ellos el fauor necessario. Y en quanto al matrimonio de doña Iuana, que mucho en buen hora, que se casasse puesto que ni era, ni podia ser hija del rey, pero que con todo esto la casarian honrradamente, con tanto que mientras se hallaua marido proposito, se depositasse en lugar seguro, porque no pudiesse ser causa de alguna nouedad. Anduose muchos dias en demãdas y respuestas el Marques diziendo que no la daria sino a persona de quien el mucho se fiasse, y sobre quien seria el depositario, vna dificultad, y al fin no se pudiendo concertar en ninguno, quedo se el negocio indeciso. Luego el Marques començo a tratar secretamente con el rey don Alonso de Portugal, que se casasse con doña Iuana su sobrina: y que a titulo della conquistasse estos reynos: prometiendole muchos amigos y fauores bastantes, con que facilmente podria salir con su intencion. Por otra parte el Arçobispo don Alonso Carrillo (que viuia mal contento de ver que priuasse con los reyes el Cardenal de Mendoça mas que no el: y tambien por quejas que tenia del rey, diziendo que se le pagauan mal los seruiços passados, y que no se cumplian ciertas cosas que se le prometieron) començo a dar oydo al negocio del Marques, y a mostrar defabrimiento de los Reyes: pidiendo importunamente nuevas mercedes, y el cumplimiento de las antiguas. Sintio luego el rey el defabrimiento del Arçobispo, y procuro con todas sus fuerzas contentarle: pero no fue posible acabar con el que quedasse en la Corte: y assi se salio lleno de ira, y amenazando a los reyes, que se juntaria con sus enemigos. Por lo qual, los reyes determinaron desuarse del reyno de Toledo: y para que de nuevo los jurassen, publicarõ Cortes en Valladolid, adonde acudieron procuradores

El Rey de Portugal casó con la Beltraneja

teradores de las ciudades y pueblos de todo el reyno, y se los ofrecieron de nuevo con sus personas y haciendas. en tanto, no dexaua el Marques de Villena de solicitar al rey de Portugal, y para mouerle mas ofreciole su casa y persona con las del Arçobispo de Toledo, del Conde de Vreña, del Maestre de Calatrava, del Duque de Alburquerque, del de Arenal, del Merques de Caliz, de don Alófo de Aguilar, y del Conde de Benauente, sus cuñados. Sobre todo, encareciole la pobreza y necesidad de los Reyes, certificandole, que no seria pasado de Badajos, quando se declarian por el la mitad de las ciudades y pueblos de Castilla. Finalmente, tanto se supo dezir, que don Alonso determino hazer lo que se le dezia y luego començo a ponerse en ordé para venir a Castilla. Y assentadas sus capitulaciones con el Marques y con sus valedores, embio vn cauallero de su casa con bastantes recaudos y poderes, para desposarse cō doña Iuana en su nombre: y juntamente despacho a don Rodrigo de Sos (o Ruy de Sousa, que todo es vno) por su Embaxador a los Reyes, requiriendoles dexassen a su sobrina libramente los reynos q̄ iniustamente le tenían vsurpados, pues sabian, que como a hija del rey don Henrique le pertenecian. Y que supiesen, que tenia determinado de casarse con ella. Y porque no pensassen q̄ su intencion era llevar el negocio por fuerza, el era contéto que se determinasse por justicia: con tanto, que ante todas cosas la posesion dellos se pudiesse en secreto, en vn terçero, con apercibimiento q̄ si en esto no quiesse venir, el entendia proseguir su justicia con armas: y que las muertes y daños, que de la guerra se siguessen, serian a cargo de los reyes, y no al suyo. La respuesta deste embaxada tan impertinente, fue dezir que se marauillaua mucho de vn Principe tan Christiano y discreto, querer con tan injusta demanda refrescar llagas viejas, y hazer que se tornasse a tratar de la deshonestidad de su hermana, sabiendo por cosa muy aueriguada, la infamia q̄ del parto se le anxa seguido, por todo el mūdo. Y que no menos les ponía admiracion, ver que vn Principe tan prudente y sabio (como el lo era) quiesse dar oydos a vna gente liuiana y mudable, que le trayan engañado, no por servirle, sino por sus particulares prouechos. Que se acordasse bien, que a aquellos que les llamauan agora, y le metian en la cabeça esta conquista, eran los mismos que pocos años antes, auian tomado las armas contra su pro-

Guerras  
entr' el Por-  
tugal, y  
Castilla.

prio rey, para defender y sustentar, q̄ doña Iuana su sobrina era bastarda y a dulteriana, y que agora como géte in costante y varia, defendian lo que antes auia procurado destruyr. Rogaronle que tornasse a la memoria, las causas q̄ pocos años antes le auian mouido, a no aceptar del mesmo Rey don Henrique, los partidos q̄ sus desleales vassallos agora le ofrecian. Y que si queria poner el negocio en justicia, q̄ holgarian dello mas que no auia para q̄ tratar de secreto de la posesion del reyno. y si toda via le pareciesse guiarlo por fuerza el perauan en Dios de hallar fauor en su diuina Magestad, para defender su causa tan justa. Cō esta repuesta tuuierō entendido que la guerra no podia dilatarse mucho. Y para quitar a sus enemigos toda ocasion de quejarse, auisaron a todos en general, dexassen a quella porfia tan injusta. Al Marques particularmente embieron le a dezir, que mirasse lo que hazia, y no quiesse venir a pagar los pecados viejos, suyos y de sus passados: y se acordasse, q̄ los Pachecos de donde el descendia auia venido antiguamente huyendo de Portugal a Castilla, y que les seria grādissima mengua querer agora boluer de la mesma manera de Castilla a Portugal. El que de todos los deseruidores de los reyes cō mas aspereza y rigor respondió, fue el Arçobispo de Toledo: porque demas de sus antiguas querellas, andaua en su casa Hernando Alarcon (a quien el creya, y daua oydos, y era criado del Marques de Villena) que no entendia en otra cosa, sino en indignar le contra los reyes: tanto, que no bastaron a mouerle de su obstinaciō, los buenos consejos de Pedro de Acuña Conde de Buendia, y señor de Dueñas, ni los de otros amigos, con ser el Cōde hermano suyo. Hizo tanto al caso la declaracion q̄ hizierō por la parte de Portugal, el Arçobispo y el Marques, que luego se començo de alterar el Reyno, y muchos d̄ los muy aficionados a la casa Real, se mostraron por la parte cōtraria. Apenas quedo pueblo en estos Reynos, q̄ no se partiesse en vandos, vnos por la vna parte, y otros por la otra: y luego se començo de apercebir, el vn rey y el otro. El de Portugal embio a sus amigos el auiso, para quando auia de estar a punto. Nuestrorreyes dieron mandado general, por todos sus reynos, para que se pudiesse a recaudo. Y porque no vuisse alguna nouedad, partiose la Reyna para Toledo, y el rey quedose en Valladolid. Cō la Reyna, fuerō a Toledo los Duques de Alua y del infantazgo, y el

Condestable

Condestable de Castilla. Quiso yrse la Reyna d̄ camino por Alcala, para reconciliarse cō el Arçobispo: y dexolo, por que parecia a todos baxeza y muy grande. Fue el Condestable, y trato del negocio cō el Arçobispo mas no pudo acabar cō el q̄ se mouiesse del proposito q̄ tenia. Hizose el rey jurar de nuevo en Zamora y en Salamanca: y entregole la Fortaleza de Zamora, el Mariscal Alonso de Valencia que la tenia, aunque con alguna dificultad por estar ya casi declarado el Mariscal y el Chantre don Gonçalo su hermano por la parte de Portugal. No se oso meter en Toro, porque Iuan de Vilhoa, estaua declarado por la otra parte: aunque la fortaleza de Toro estaua por su seruidor don Rodrigo de Vilhoa. El Alcayde de Castronuño (que en tiempo del Rey don Henrique auia hecho infinitos desafueros y demasias, y fuerças) estaua de la opinion de Iuan de Vilhoa. No se detuvo mucho la Reyna en Toledo, porque dexo en su lugar al Cōde de Paredes: y ella dio luego la buelta para Valladolid. Fueronse a Toledo en fauor del Conde, don Alonso de Fonseca Obispo de Auila, y don Alonso tambien de Fonseca señor de Coca y Alahejos. Estos cobraron la ciudad de Alcazar que estaua por el Marques de Villena: y poco despues la fortaleza: y el Marques se falió de la tierra y embio a gran priesa a llamar al Rey de Portugal. Fue a Trugillo con doña Iuana, porque en Escalona no le parecia q̄ estaua muy segura. Poco despues entro por Castilla el Rey don Alófo acompañado de la mayor parte de los señores y prelados de su reyno, con tãta hinchazon y arrogãcia, q̄ no penso que los reyes le osaran esperar. Estauãle ya esperando en Placencia el Marques con su Beltraneja, y otros muchos d̄ su valia: y luego se hizo llamar Rey de Castilla: y el desposorio se celebró con toda la solenidad del mūdo. Los reyes no tardaron mucho en començar la guerra, mandando a sus capitanes entrassen en Portugal por diuersas partes. Y ante todas cosas (por pagar al enemigo en la mesma moneda) llamaronse Reyes de Portugal. Por la parte de Badajoz entro vn exercito nuestro en Portugal, y gano vn lugar q̄ se dize No daro, y diose en tenencia a Martin de Sepulveda Veyntiquatro de Seuilla: el qual fue tan malo, q̄ dende alli robo toda la tierra, y despues q̄ no tuuo q̄ hurtar, vendio el lugar a los enemigos, y fuesse donde nunca mas parecio. El Maestre de Alcãtara don Alonso de Monroy entro por otra parte y tomó la villa de

Alegreto, y tuuofe en ella dos años, hasta que por falta de focorro se dio a partido. El Maestre de Santiago Don Alonso de Cardenas, gano mas de veynte lugares en Portugal. De aca perdieron los reyes a Tuy, que la gano Peraluarez de Soto mayor, y pufose titulo de Conde della, y con el la tuuo algunos años. El Rey de Portugal, para mayor seguridad de su negocio, procuró liga y amistad cō el Rey Luys de Francia: y no fue mala de alcãçar por la competencia que con nuestros reyes tenia sobre el empeño de Perpiñan: y assi hizo el Rey de Francia tregua por siete años con el Ingles: y començo a hazer la guerra por Vizcaya. El Rey de Portugal en la mesma razon vuo a Toro en su poder, por industria de Iuan de Vilhoa, y la fortaleza de Zamora, que se la entregó Iuã de Porras. Para remedio de lo qual el rey hizo llamamiento de sus gentes en Valladolid: y luego se le juntaron el Cardinal don Pero Gonçales de Mendoça Arçobispo de Seuilla, don Diego Hurtado de Mendoça Duque del Infantazgo su hermano, el Conde de Tendilla, el Almirante don Alonso su tío, el Cōde de Alua de Lista, don Henrique de Toledo, y don Garcia Duque de Alua, el Condestable de Castilla, y los Condes de Benauente, y Truiño, don Pedro Aluarez Osorio Marques de Astorga, don Diego Sarmiento Conde de Salinas, don Pedro de Mendoça Conde de Montagudo, Pedro de Acuña Conde de Buendia, don Iuan Manrique Cōde de Castañeda, y don Gabriel Manrique su hermano Conde de Osorno, y otros muchos caualleros y señores de menor cuẽta. Auia tãbien algunos neutrales (aunque pocos) y dellos era el principal don Beltrã de la Cueva Duque de Alburquerque, padre (segun la comun opiniō) de la doña Iuana. Hizose alli en Valladolid reseña de las gentes que todos estos señores auian traydo, y hallaronse quatro mil hombres darmas, ocho mil ginetes, y treynta mil infantes. Con este luzido y bastante exercito partio el Rey Catholico de Valladolid la via de Toro, hasta llegar a vista de la ciudad, y presento al enemigo, que dẽtro estaua, la batalla. Como vio q̄ no salia, embiole a dezir cō don Gomez Marrique. Que se marauillaua mucho del, auerse metido tan sin razon ni titulo por tierras agenas, y en Reyno extraño, sabiendo que ningun derecho podia tener para justificar lo que hazia. Por tãto, que escogiesse vna de tres cosas, o salirse libremente de Castilla, restituyendo a Toro, y todo

El Rey de Portugal gano a Toro.

N lo de



lo demás que tenía usurpado: porque si algún derecho al Reyno tenía, estaua presto de estar con el a justicia ante el Summo Pontifice. Y quando esto no quisiere, que allí le esperaua en el campo, que saliese a darle la batalla. Y por que lo mejor era escusar las muertes y daños que de la batalla se podian seguir (sino queria hazer ninguna destas dos cosas) que escogiese la tercera, y saliese a matarse con el de persona a persona: por que desde luego le desafiaua, con esperança en nuestro Señor de le hazer conócer que sustentaua injusta demanda. Lo que a esto respondió el Portugues, fue dezir, que el era, y se tenia por verdadero Rey de Castilla: y no entendia salirse del Reyno, salvo en caso que los reyes se saliesen del, y pudiesen la posesion en secreto, y el negocio en manos del Papa. Y quanto al dar de la batalla, que no se hallaua en disposicion de poderlo hazer, porque sus gentes aun no eran llegadas. Y últimamente, que holgaria de combatirse con el rey, dando se lugar seguro para todos: y poniendose el vn Reyno, y el otro en deposito en terceros para que acudiesen con ellos al vencedor.

Anduierose en estas demandas y respuestas tres o quatro dias: y al fin todo fue palabras. Y despues de algunas opiniones, aunque auia muchos pareceres que Toro se deuia cercar, toda via se vuo de yr el rey a Medina del Campo, y hazer llamar allí a la Reyna que se auia quedado en Tordeyllas. Porque la falta de los mantenimientos, y la de los dineros (que son el neruio y substancia de la guerra) era muy grande. Y para remediarla fue necesario tomar prestada la mitad de la plata de las Iglesias: la qual todos los prelados dieron de muy buena gana, por el mucho amor que a los Reyes tenían. Y con ella, y con vna gran cantidad de dineros que Andres de Cabrera declaro que tenia de los thesoros del Rey don Henrique, se remedio mucho la falta. En pago deste señalado seruicio, hizieron los Reyes al Andres de Cabrera Marques de Moya, y Alcaide perpetuo de la fortaleza de Segouia. Entretanto el Conde de Paredes auia ganado a Ciudad Real, y a Vcles y la fortaleza de Requena. Con lo qual puso al Marques y a sus amigos en extrema necesidad: que ni podian defender sus haciendas, ni tenían con que fauorecer al Rey de Portugal. De que no poco enojado el estaua quejándose muy de ueras de que le vniessen hecho venir a Castilla, y no cupliesen con el. Vino a termino de pedir paz, por

medio del Arçobispo de Toledo: pero las condiciones della eran tan exorbitantes, que no se pudo dar oydo a ellas: porque pedia vna suma grandissima de dineros, y a Toro, y a Zamora, y gran parte de Galizia. El dinero no fue ra mucho darselo, pero lo demás era imposible. En Burgos, en este medio tiempo, estaua en castillados por el rey de Portugal el Obispo don Luys de Acuña y don Iuán de Cúñiga Alcaide de la fortaleza de aquella ciudad: y hazia desde allí grandes daños a los vezinos, y a toda la tierra. Para remedio de lo qual embieron los reyes al Conde de Aguilar, y a don Alonso de Arellano con gente, a poner cerco sobre la fortaleza. Partierose luego tras estos capitanes el mesmo Rey Catholico, y el Duque de Villafuerosa su hermano, y con ellos el Condestable de Castilla. Supo en esto la Reyna, que Alonso Blanco, que tenia en guarda ciertas torres en León, andaua tras las al Portugues: y fue ella en persona, y quitoselas, y dádolas a don Sancho de Castilla en tenencia, dio luego la buelta para Valladolid. El rey con la gente que lleuo a Burgos, apreto rezadamente el cerco de la fortaleza, y gano la Iglesia de santa Maria la Blanca, que esta en la mesma montaña della: porque de allí hazian los cercados mucho daño en la ciudad. Puso los en tanto aprieto, que el rey de Portugal (importunado por el Duque de Arcualo) determino yrlos a socorrer. Y así salio de Toro la via de Arcualo, haziendo grandes daños por do quiera que passaua. La Reyna para estoruarle el passo y reprimir los insultos que sus gentes yuan haziendo, puso en Olmedo a don Iuan de Sylua Conde de Cifuentes, y en Medina del Campo al Contador mayor Gutierrez de Cardenas. El Cōde quiso hazer vn asalto a los enemigos y cayo en vna celada donde se viera de perder: y así pudo passar el rey a Portugal la via de Burgos. Tomo el camino de Peñafiel, por ser lugar del Cōde de Vreña. Lo qual como supo la Reyna, fue a meter en Palencia con el Cardenal, y con el Almirante, y Cōde de Benauente. De Palencia embio al Conde a Baltanas, para que desde allí entendiese los designos del Portugues. Desde Baltanas corria el Conde de Benauente la tierra hasta Peñafiel, y cada dia hazia daño al enemigo hasta que ya no lo pudiendo sufrir el rey, embio gran parte de sus gentes a cercar al Cōde en Baltanas. Y como la villa es pequeña y mal cercada, por mucho que el buen Conde hizo en su defensa como muy valiente Cauallero, toda via fue presto, y

mal herido, y el lugar saqueado. Con esto se boluio el Portugues triumphando a Peñafiel: y sin passar mas adelante dio la buelta para Toro, porque le dixeran que estaua en peligro de perderse: y tambien porque supo que la Reyna juntaua gentes para yrse tras el, si continuaua la via de Burgos. En Arcualo puso en libertad al Conde de Benauente, por intercesion de la Duquesa que era su prima, con condicio que no pudiese seruir a los Reyes contra el: y así se estuuó de por medio, hasta que se acabó la guerra, y dio en rehenes las villas de Mayorga, Villalua, y Portillo, y a su hijo mayor. Entretanto yua muy adelante el cerco de Burgos, y los Reyes dieron a Ocaña al Conde de Cifuentes para hazer molestia al Marques de Villena. El qual, viendo que poco a poco yua perdiendo toda su hacienda, tomo la mas gente que pudo juntar, y fue a meter en Madrid. De allí començo a solicitar al Rey don Alonso que passase los puertos: por que sin dificultad le haria señor de todo el Reyno de Toledo. Pero el Rey no lo tuuo por buen consejo, antes le escriuio resolutamente que no lo podia hazer. Entōces se vio el Marques sin esperança de remedio: y si hallara ocasion, no dexara de passarse al seruicio de los Reyes. En Zamora se mouio cierta conjuracion contra el Rey don Alonso, por consejo de algunos de los regidores de la ciudad. De los quales era vno Pero Gomez de Sevilla persona principal, thesorero de Vizcaya. Al qual el Rey don Alonso priuo del regimiento despues, y le dio a Antonio de Sevilla su hijo, que seguia su parte, como consta de ciertas prouisiones, que yo vee en mi poder de los mesmos Reyes don Hernando y don Alonso. Esta conjuracion remedio el Portugues, con preder las cabeças della: y no los osó castigar, de temor del pueblo. De ay a poco la Reyna tuuo ciertos auisos con que se apodero de la ciudad, y el Rey vino del cerco de Burgos, no a otra cosa, por la posta secretamente. Y auiendo cobrado aquella ciudad, boluio a Burgos, y luego se le dieron a partido los cercados: y el los perdono: y les boluio sus haciendas. Acabado el cerco de Burgos, dio el Rey la buelta para Tordeyllas, por estar mas cerca del enemigo. A donde le vino don Pedro de Sotomayor, a pedir perdon para el Duque de Arcualo su padre: y la Reyna fue parte para que se hiziese todo lo que don Pedro pedia: con tanto que dexasse el Duque el titulo y villa de Arcualo, y se llamasse Duque de Placencia.

En este medio el Rey Luys de Francia puso cerco sobre Fuenterrabia con mas de quatro mil hombres, con tan poco fruto que solos los del lugar se pudieron defender, y echar de si a los Franceses mal pareciēdo. Nuestros Reyes entendian en cobrar la fortaleza de Zamora, y sobre ella tenían toda la importancia de su campo. Y queriendo el Rey don Alonso poner fin al negocio, como supo que ciertas piezas de artilleria yuan al campo de los Reyes, salio de Toro en su seguimiento, pensando poderlas alcanzar: y como no pudo, embio a los Reyes vna trompera, requiriendoles, le saliesen a dar batalla. Quiso el Rey Catholico hazerlo (sin esperar otro mayor aparejo) pero al fin se lo desaconsejo el Conde de Alua: y así se vuo de boluer el Portugues a Toro. Como los campos estauan tan cerca, ningun dia se passaua sin escaramuzas, y en alguna dellas murieron mas de trezientos Portugueses. Tras esto, fueron de acuerdo los Reyes de salir con su exercito y presentar al enemigo la batalla, por cobrar la reputacion que parecer de algunos se auia perdido en no aceptarla quando el Portugues la pidio. Lo qual se hizo sin mucho peligro: porque en aquellos dias, le auia llegado Peraluarez Oforio Conde de Lemos con dos mil de cauallo, y el Cōde de Mōreal con buena infanteria. Salio pues el Rey Catholico la via de Toro, con sus hazes ordenadas, y llego hasta los muros de la ciudad. Pero como los Portugueses no salieron, vuo de boluerse: y bien contento, porque ya no tenían de que se alabar sus enemigos. El Rey don Alonso por vengar esta injuria, y no se estar gastando mas tiempo, embio a dezir al Marques y a todos sus amigos que le vniessen a fauorecer, y a juntarse con el, por que tenia determinado de romper con toda determinacion la guerra: y probar la Fortuna. Embio tambien a Portugal por gente, mandando al Principe don Iuan su hijo, le vniesse a socorrer. El Marques y los de su vando no se hallaron a tiempo de poderle embiar cosa importante, mas el Principe traxo con breuedad hasta veynte mil hombres muy buenos, con que el Rey se contento, y sin esperar otro socorro determinado salir de Toro, en demanda del enemigo. El camino que el Rey don Alonso deuia tomar (si tenia gana de socorrer a sus cercados y de venir a batalla) era por deste cabo de Duero hazia Valladolid, por que allí esta la fortaleza, y junto a ella estaua alojado nuestro campo, aun que lo mas del estaua dentro de la ciudad.

ciudad. Pero el tomo el camino de la otra parte del Rio, hazia Sayago: tan impertinentemente, que ni podia socorrer a los suyos, ni necessitar a los nuestros a pelear. Porq̄ con solo guardar los Castellanos la puente de Zamora, no podia el hazer cosa que importasse. Y con ser esto ansi, y estar el en el cãpo al ayre y al frio, y los nuestros muy a su placer, y al seguro sosegado, començo a brauear y hazer papo de ayre. Despacho luego correos por toda la Christiandad, y aũ al Papa Sixto, haziendoles saber que tenia cercados a los Reyes de Castilla, y puestos en tanta necesidad que muy presto los tendria en su poder, y quedaria sin cõpatencia señor de sus Reynos. Esta fama, aun que falsa, no dexo de hazer algun effecto, y de dar a los Reyes que pensar. Y temiendo no sucediese alguna nouedad, ordeno la Reyna que se metiese el Duque de Villafuerosa en la Fuente del Sauco y el Conde de Truiño en Alahejos. Luego tras esto se començaron a mouer algunos tratos de paz, y la Reyna acometio con vna gran suma de dineros: pero al fin no se pudo concluir cosa ninguna. Durãtes los tratos, como el Portugues vio que gastaua tiempo, y su gente padecia trabajo en aquel alojamiento, quisiera boluerse a Toro. Para hazerlo al seguro, pidio tregua por algunos meses: la qual los Reyes, no le quisieron otorgar, entendiendo el fin para que la pedia: sino fuesse con tal condicion q̄ no se pudiesse alçar el campo de dõde estaua. Lo qual como vio el Portugues (entendio que ya no auia remedio sino retirarse, aunque con verguença, vna mañana antes q̄ amaneciese, mãdo leuantar el campo muy calladamente, y con los cerros atapados (como dize el refran) començo a marchar la via de Toro. Venido el dia, como los nuestros vieron que los Portugueses eran ydos, salieron a toda furia dela ciudad en su seguimiento, y el Rey Catholico con ellos. Dieronse bien de andar: pero como los Portugueses lleuauan gran passo, y dos o tres horas de ventaja, no los pudieron alcançar tã ayua. Finalmente vinieron a descubrirlos den de vn cerro, que cae sobre el rio, y haze estrecho aquel camino q̄ va de Zamora para Toro. Vuo muchos pareceres sobre si passarian a delante, o si se contentaria con darles grita de de alli. Al fin valio tanto el parecer del Cardenal, que se determinaron de proseguir el camino, y necessitar al enemigo a venir a jornada, por que assi conuenia a la reputaciõ de Castilla. Entendio el Portugues la deliberacion

del rey Catholico, y por no incurrir en la infamia que de huyr se le pudiera imputar hizo alto, y boluio el rostro al enemigo, dando el cargo de vn escuadron al Arçobispo de Toledo. Començose la batalla con tanta gana de vna parte y de otra, que por espacio de mas de tres horas, no se pudo conocer por ninguna dellas la victoria, hasta q̄ plugo a Dios, dar la a quien tenia la justicia, y los Portugueses començaron a huyr. El rey don Alonso estuuo en poco de ser muerto, y al fin se puso en huyda: y no osando tomar el camino de Toro, vino a parar en Caltronuño. Diose esta memorable batalla Viernes primero dia de Março, del año de mil y quatrocientos setenta y seys. Ganaronse en ella de nuestra parte, ocho vanderas. Estaua ya ganado el estandarte real, y tornose a perder por floxedad de Pedro Varca, y de Pedro de Velasco, dos soldados: pero toda via fue preso el q̄ le lleuaua, y sus armas se lleuaron a la Capilla de los Reyes de Toledo. El Arçobispo y otros muchos Castellanos que con el yuan, fueronse a recoger a Toro, y no los dexaua entrar dẽtro el Duque de Guimarans: hasta que llego el Principe don Iuan de Portugal, que auia quedado a recoger las reliquias del exercito. Passarõ toda aquella noche los Portugueses en grandissimo llanto y congoxa, no tanto por auer sido vécidos, quanto porque su rey no parecia, ni auia quien diel se nueva del. El rey Catholico (temiendo no sucediese alguna nouedad en Zamora) dio luego la buelta para ella con la nueva de la victoria: y dexo al Cardenal y al Duque de Alua para que recogiesen el cãpo. Despachose luego vn correo a la Reyna q̄ estaua en Tordefillas cõ esta tã alegre nueva: y como sus negocios siẽpre los solia ella encomẽdar a Dios mando hazer vna procesion muy solene para darle gracias: en la qual la santa señora salio entre la otra gente, con lagrimas de regozijo, hasta Sãt Pablo fuera de la villa. De alli adelante luego començaron a yr los negocios de los Reyes de bien en mejor. Entregoles luego Alonso de Valdes la fortaleza de Zamora, y en ella se hallaron riquisimas joyas del Rey de Portugal. Las quales todas (sin que se hiziese menos vn cabello) se le embiarõ luego a muy buen recaudo: que cierto fue vn exemplo, digno de quien ellos eran. Fueronse de Zamora los Reyes a Medina del Campo: y por intercesion del Condestable, recibieron en su gracia al Maestre de Calatrava, y al Conde de Vruena. El Arçobispo de Toledo pidio luego

batalla de Calatrava el año 1476

Origen de la Hermandad de Castilla.

Origen de la Hermandad de Castilla.

luego licencia al Rey de Portugal, y partiose para su tierra: por que lo mas della, y de sus rentas le tenian los Reyes embaraçado. Fue en su seguimiento el Conde de Truiño: pero no lo pudo auer, por que se le metio en su villa de Alcalá de Henares. Poco despues se cobro la fortaleza de Atiença, y la villa de Camarena, por industria de Garcí Brauo. El qual pre dio al Alcayde de Atiença, y a Iuan de Touar de Camarena, dos grandes salteadores. Quando con esto tan flaco, y destrozado del rey dõ Alonso, que para rehazerse de la perdida pasada, se partio luego para Portugal, dexando a Toro en poder del Conde de Marialua, cõ intencion de yr el en persona, a verse con el Rey Luys de Francia, para que le diese el socorro, que conforme a la confederacion hecha entre ellos era obligado a darle. Luego en partiendose el Rey de Portugal, puso el Duque del Infantazgo cerco sobre Madrid, que la tenia en su poder el Marques de Villena. Tomo en pocos dias la villa, y puso sobre el Alcazar, y tuuole cercado hartos dias. En tanto los Reyes hizieron Cortes en Madrigal, y en ella se juro por heredera legitima destos Reynos doña Isabel, vna niña que les auia nacido. Y juntamente començo a platicar se en las Cortes, de la forma que seria bien tenerse, en castigar los innumerables delictos que cada hora se cometian, y en asegurar los caminos: porque dias auia, que ni se podia caminar, ni aun se guardaua justicia, con las muchas guerras y diuisiones: y cada passo en poblado, y fuera del, acontecian robos, fuerças, insultos, y muertes infinitas, en gran deservicio de nuestro Señor, y daño de la Republica. Dando y tomãdo en el negocio por muchos dias se vino a hallar vn remedio, para en la presente necesidad harto acertado, introduziendo la nueva justicia, y magistrado que llamaron, y con razon, la Santa Hermandad. El primero y mejor voto que vuo en este articulo, fue el de Alonso de Quintanilla Asturiano Contador mayor de los Reyes. De cuyo parecer se hizo en la villa de Dueñas mi Patria vna junta, de personas de sciencia y consciencia: y platicado entre todos el negocio por muchos dias (aunque estuuieron en poco de no se concertar) todã via valio tãto la buena maña de Alonso de Quintanilla, que vinieron a hazer las leyes de la Hermandad, de que oy vñamos. Con las quales entonces se castigarõ innumerables delictos, y despues aca se han refrenado muchos mas: y los q̄ acaecen (que

por la bondad de Dios son pocos) se castigã rigurosamente: y a penas es posible que ningũ mal hechor se pueda escapar de las manos de la justicia. Hizieronse estas santas Leyes en el mesmo año de mil y quatrocientos setenta y seys. Y en el los Reyes para dar fin a las reliquias de la guerra, mandaron al Duque de Villafuerosa, y al Conde de Truiño, que procurassen cobrar a Cãtalapiedra, q̄ la tenia por el Rey de Portugal, Alonso Perez de Viuero. En tanto que duraua el cerco de Cãtalapiedra, los Portugueses salieron de Toro, y ralaũ toda la tierra de Salamanca. Salio a ellos el Conde de Truiño, y hizolos recoger a Toro. Luego se començo a tratar del rescate de los captiuos de vna parte a otra, y soltole la palabra y rehens al Conde de Benauẽte, por otro cauallero Portugues, con que se le alçasse el cerco de Cãtalapiedra. De Madrigal, acabadas las cortes, se vinierõ los Reyes a Valladolid. Allí le vinieron a Don Hernando, cartas del rey su padre, mãdandole se fuesse a ver cõ el a Barcelona, porque tenia ciertos negocios que le comunicar. Partiose luego sin dilacion para Cataluña, y la Reyna para Tordefillas. Estãdo en Barcelona, supo que el rey de Francia tenia puesto cerco sobre Fuẽterra bia, y vino con breuedad a Victoria: y juntãdo poco menos de cinquenta mil hombres, hizo retirar al Frances. Y con poca dificultad, por medio del Cardenal d̄ Mendoza, se assentõ tregua entre los dos reyes, por cierto tiẽpo. En Madrid y su tierra andaua toda via muy caliẽte la guerra, porq̄ el cerco del Alcazar no era aun acabado. El Conde Paredes gano a Vcles, y su fortaleza, delãte de los ojos del Marques de Villena, y del Arçobispo de Toledo, q̄ salieron bien a recaudo de Alcalá. Con lo qual el Rey dõ Alonso acabo de perder esperãça de salir con su intencion, y embio por su esposa, y metiose con ella en Portugal: y luego se embarco para Francia, y dio consigo en Marsella, donde a la sazõ estaua el rey Luys Vndecimo. Quando el llego a Francia, estaua ya el Rey de camino para Turon y de allí se fueron los dos a Paris. Hallo al Rey de Frãcia mastibio que penso hallarle: y al cabo de muchas importunaciones, vino a resoluerse en que le daria el socorro que le pedia: cõ tãto, que se casasse primero con su esposa, y pidiesse y alcançasse para ello dispensacion del Papa Sixto. Començose luego a negociar la dispensacion, y aunque de parte de nuestros Reyes se resistio todo lo posible, al fin se

vuo de conceder. Estando ya todo a punto para darle al rey don Alonso el socorro sucedio la muerte del brauo Duque Charles de Borgoña, de quiẽ arriba se ha hecho menciõ, de la qual se le siguieron al Rey Luys las guerras con Maximiliano yerno del Duque, de las quales ya auemos visto alguna memoria. Y como para sus negocios auia menester el Frãcesto todo lo que tenia, determino dexar los agenos: y asì despido al rey dõ Alonso, sin hazer cosa de lo que le pedia. Fue tanta la congoxa y desesperacion que desto recibio don Alõso, que estuuu muchas vezes mouido de yrse a Hierusalem, y meterse frayle a donde nunca gentes del supiesen. Y al fin sus amigos le animaron, y con toda su tristeza dio la buelta para Portugal, harto afligido y desconsolado. Luego tras esto començaron el Arçobispo don Alonso y el Marques de Villena de negociar su perdon, vinieron a concluirle, por intercession del Rey don Iuan de Aragon, que le pidio muy deueras a su hijo. Y don Lope Vazquez de Acuña sobrino del Arçobispo, entrego al rey la fortaleza de Huete: y ni mas ni menos se le entrego la fortaleza de Madrid q̄ hasta entonces auia estado cercada. Y para conclusion del negocio, y entera, y suma felicidad de los Catholicos Reyes, se gano por cierto trato la ciudad de Toro, por industria de vn Bartholomeo, pastor de ganado, y de Antona Garcia su muger, a cuyos herederos se cõcedio la inmunidad y frãqueza, que se contiene en las leyes que llaman del Quaderno. Y la Reyna (que se hallo en Tordeyllas) fue a tomar la posesion de la ciudad, y fue recibida en ella con gran solemnidad y regozijo. Y doña Maria Sarmiento, muger de Iuan de Villosa y hermana del Conde de Salinas, entrego las llaves de la fortaleza, y la Reyna la perdono por intercession del Conde, y luego se boluio a Valladolid.

Estando las cosas en este punto, murio el Conde de Paredes, y por su muerte, vaco la mitad del Maestrazgo de Santiago, que (como esta dicho) se tenian en competencia el y dõ Alonso de Cardenas. Y estando ya los treze de la Orden ayuntados en Vcles, para hazer la eleccion, acudio alla don Alonso con mano armada, cõ intenciõ de hazerle elegir por fuerza, o de grado. Y como los Reyes tenian gana de incorporar aq̄l y los otros Maestrazgos en la corona Real (como despues lo hizieron) partio la Reyna para Vcles a gran priesa, y por su contẽplacion los treze, de comun

voluntad, dieron los votos al Rey Catholico: de lo qual don Alonso mostro contentamiento, y lo tuuo por bueno. En esto llego el rey a Ocaña, q̄ venia de Fuenterrabia, y los dos se fueron juntos a Toledo, y començaron a edificar la Iglesia de S. Iuã de los Reyes, en cumplimiento de vn voto q̄ tenia hecho por la victoria passada. Estãdo despues en Madrid, supierõ que por Badajoz y Ciudad Rodrigo auia entrado dos exercitos de Portugal en Castilla. Para remediarlo, diose el cargo de la guerra al Duque de Villaformosa, y al Cõde de Ampurias, y luego se fue tras ellos la Reyna: y el rey se partio a poner cerco sobre Castronuño y otros lugares de su comarca, q̄ toda via tenia guarnicion de Portugueses. Entro se el rey en Medina del Campo, y repartio dende alli los officios de la huerta, de arte, que en vn mesmo dia se puso cerco sobre quatro lugares. Don Luys de Acuña hijo del Conde de Buendia, puso cerco sobre Castronuño. El Obispo de Auila, sobre Cantalapiedra, y con el fuerõ don Alonso de Fonseca, señor de Coca y Alahijos, y Vasco de Viuero hermano del Obispo de Salamãca. Sobre siete Iglesias, puso cerco el Duque de Villaformosa, que ya era venido de lo de Badajoz: y sobre Capillas se assento don Pedro de Guzmã. Los tres lugares destos, sin Castronuño, ganõse en poco menos de dos meses. Entretãto que se ganaua la fortaleza, fue el rey a Salamãca, y vuo en su poder a Rodrigo Maldonado, que hazia grãdes daños en la tierra, dende la fortaleza de Monleõ y perdonole por ruego de los frayles de S. Frãcisco, a donde se auia acogido. La Reyna por otra parte, cõ harta dificultad, cobro la fortaleza de Trugillo: y fue a poner paz entre los vecinos de Santa Cecilia, que estauan entre si en grãdes discordias. Y partiose luego para Seuilla, porque supo que en ella andauã muy encẽdidos los vandos, entre don Hẽrique de Guzman Duque de Medina Sydonia, y don Rodrigo Ponce de Leon Marques de Caliz. Destos vãdos salia otro tambien como vn ramo que tenia puesta la ciudad de Cordoua en grãdiuision. Porque don Alonso de Aguilar señor de Montilla, y hermano del famoso Gõçalo Hernandez grã Capitan, estaua muy enemigo del Conde de Cabra dõ Diego de Cordoua. Y tales estauan con esto Seuilla y Cordoua, que a penas auia casa ni familia dõde no peleassen padres contra hijos. Hizosele a la Reyna en Seuilla vn solenissimo rescibimiento, y luego començo a entender en la pacificacion

ficaciõ de la ciudad. Ante todas cosas, oyo muchos pleytos y debates que auia entre particulares; haziendo audiencia todos los Viernes, con tanta prudẽcia y buena maña que en solos dos meses despachõ infinita grande de negocios. Castigo con rigor algunos delictos atrocissimos y exemplares: y por no destruir la ciudad (como era necessario hazerlo si queria castigarlo todo) hizo vn perdon general a todos los demas delinquentes, de cõsejo a ruego de don Alonso de Solis Obispo de Caliz, Vicario general del Arçobispo de Seuilla, por el Cardenal de Mendoça: sin perjuizio de los peccados tocantes a heregia, por que aquellos no quiso q̄ se incluyesen en el perdon. Venida despues a tratar de la pacificacion entre los dos grandes, de donde pẽdian los males de la gente comun el Duque propuso grandes queixas de su enemigo: pero el Marques fue tã discreto, que se puso en manos de la Reyna, y le entregõ las Fortalezas de Alcala, de Guadaira y Medina Sydonia, para que del y dellas se hiziesse a su voluntad: y con esto, se cõpusieron las questiones, a sabor de todas las partes. Estãdo la Reyna entendiendo en estos negocios de tanta importancia, llego el rey a Seuilla, con deseo de verla, y desta vez anduuieron juntos algunos meses, y la Reyna sin pensarlo ella se hizo preñada: que no fue pequeño el gozo de todos, por que auia ya siete años que no paria. Despues vino a parir, primero dia del mes de Julio, del año de nuestra Redempciõ, de mil quatrocientos y setenta y ocho al Principe don Iuan. Pocos dias despues, que la Reyna pario, llegaron a la corte embaxadores de Albohazen rey de Granada, pidiendo tregua por algunos años. Dioseles por respuesta, que si pagauan el tributo que sus passados solian pagar a los reyes de Castilla, que se les concederia la tregua. Lo que a esto replico Albohazen, fue lo que despues le costo la vida, y fue causa de su total perdicion: porque embio a dezir que en Granada ya no se cuñaua moneda para pagar el tributo, si no lanças, factas, y cofeletes, para defenderle. Y que ya eran muertos, los Reyes de Granada, que solian pagar tributo. Esta descomedida respuesta, se les assento a los reyes en el coraçon: y aunque por entonces, por la necesidad del tiempo, no pudieron menos hazer de conceder la tregua, pero no mucho despues, començaron de proposito la guerra, y no alçaron mano della, hasta poner fin al Reyno de los Moros, como presto lo veremos. Antes q̄ los Reyes boluies-

sen a Castilla, hizierõ merced al Comẽdador Mayor dõ Alonso de Cardenas del Maestrazgo de Santiago, que (como vimos) estaua en cabeza del Rey, y cargaronle nueue mil ducados de pensiõ. Y por hazerle mayor merced (como sus grandes seruicios lo mereciã) dio se su encomienda mayor, al Cõtador mayor Gutierre de Cardenas, de quien descendiẽ los Duques de Maqueda. Dexo el rey en Seuilla a la Reyna por algunos dias, mientras se fue a ver cõ su padre en Victoria: y a la buelta que tornaua a la Andaluzia, hallo ya ganada la fortaleza de Castronuño. Passõ a Seuilla, y de alli fueron los dos a Cordoua, y compusieron los vãdos de aquella ciudad como auia hecho los de Seuilla. Vinierõse a tener Nouenas en nuestra Señora de Guadalupe, a donde les vino la nueua de la muerte del rey don Iuã su padre, q̄ (como vimos) fallecio el año de mil quatrocientos y setenta y nueue. Tras la nueua, llegaron Embaxadores de los Reynos de la corona de Aragon (que ya eran, Cathalunña, Valẽcia, Sicilia, y Mallorca) suplicandole fuesse a tomar la posesion de aquellos sus reynos. Fueron luego a celebrar las exequias del rey a Trugillo: y partido el rey para çaragoça, mandõ la Reyna juntar algunas gentes para cercar a Merida, Montãges, y Deleytosa: que todos estos tres pueblos estauã por doña Maria Pacheco hija bastarda del Marques de Villena dõ Iuã Pacheco, vna de las mas brauas y rezias mugeres, que jamas se vieron. Porq̄ de mas, dẽ que ella fue la postrera que vino a ser sojuzgada, y jamas se pudo acabar con ella por biẽ, q̄ viniesse al seruicio de los reyes, fue tã cruel y aspera en su casa, que por vn enojo que tomõ de don Pedro Portocarrero su hijo Conde de Medelin, le tuuo cinco años en vna prisiõ, y despues por muchos ruegos le solto, y nunca se pudo acabar co ella q̄ le viesse la cara, ni q̄ le dexasse entrar en su casa. Antes que se acabasse el cerco de Merida, vino don Alõso de Cardenas a batalla con el rey de Portugal, y vẽciõle aun q̄ della salio muy mal herido. En pago deste señalado seruicio le remeterõ los reyes, la pensiõ de los nueue mil ducados, q̄ pagaua sobre el Maestrazgo. Cargo luego el peso de la guerra sobre doña Maria Pacheco, tã deueras, que cada dia morian de vna parte y otras muchas gentes. Estando ya tomada la fortaleza dẽ Deleytosa, plugo a nuestro Señor, de poner fin a esta ran larga y mas que ciuil guerra, mouiendo los coraçones de las heroicas mugeres la señora Reyna doña

Año: 478.  
Principe don Iuan nacido.

Año: 479.

Maestrazgos en cabeza del Rey Catholico



**Catharina**, madre de la Reyna Catholica doña Isabel, y a la Duquesa, o Princesa doña Beatriz de Viseo su hermana, y suegra del Principe don Iuã de Portugal: las quales, sin dar parte a ninguno de los Reyes como santas y excelentes señoras, tomaron la mano en concordar estas questiones tan reñidas, de donde tantos inconuenientes cada dia nasciã, en deseruicio de nuestro Señor. Vinierõse a juntar estas dos singulares señoras, en la villa de Alcantara: posaron y durmieron juntas en vna mesma camara: y dando y tomando en el negocio, vinieron a hazer vna minuta de las condiciones de la paz, y con ella partio doña Beatriz para Portugal, lleuando consigo al Doctor Rodrigo Maldonado, famoso Iurista y del Consejo de la Reyna. Estuu al principio el rey don Alonso, algo duro en venir en las condiciones que doña Beatriz su consuegra le propuso, por malos consejeros que le ladraua al oido: pero al fin, vencieron los ruegos del Principe su hijo, a quien nunca le auia parecido biẽ esta guerra, y las lagrimas de la Duquesa: y así vino a consentir, y todas las partes consintieron en las condiciones siguientes. Que don Alonso no se llamasse mas rey de Castilla y Leon, y quitasse las armas destos Reynos que traya en el escudo entre las suyas: y lo mesmo hiziesse nuestros Reyes, que tambien se llamauan de Portugal. Item que jurasse don Alonso de no casar con doña Iuana, su sobrina, ni vsar de la dispensacion que tenia para ello. Item, que doña Iuana esperasse a que creciesse el Principe don Iuan heredero destos Reynos (que estaua en la cuna) para casarse con el: y en el entretanto se le dauan seys meses de termino para que escogiesse a dõde queria vivir en Castilla, o en Portugal. Con tanto, q̄ nadie jamas, pudiesse leuantar su vando: y si a caso, escogiesse de quedar en Portugal, que vniessse de estar en poder de la Duquesa doña Beatriz. Y si le pareciesse meterse monja, que escogiesse vna de cinco casas de Portugal. Itẽ, que la niã doña Isabel, hija de nuestros reyes casasse con don Alonso hijo del Principe don Iuan, que tambien era niõ. Este matrimonio se hizo despues, y dentro de seys meses murio el Principe don Alonso desafortadamente, corriendo vn caualllo. Por su muerte caso la Princesa viuda con don Manuel Duque de Viseo, que despues fue Rey de Portugal. Nascio deste matrimonio vn niõ que se llamo dõ Miguel, de cuyo parto murio la Princesa su madre en Caragoça, y el se murio poco despues

auiendo sido jurado Principe y heredero de Castilla y de Portugal. La vltima condicion en fauor del Rey de Portugal fue que los reyes de Castilla no se pudiesen entremeter, en las minas de oro, que los Portugueses auian hallado en la India. Con las quales capitulaciones, se assento y juro la paz por ciento y vn años: y así se ha guardado, y con el fauor de Dios se guardara perpetuamente, segun estã estos inlytos Reyes del vno y del otro rey no tan trauados en parentesco: pues vemos que por marauilla falta vn casamiento entre ellos, que tenga firme el vinculo de la paz. Diose con esto perdon general de vna parte, y otra, a todos los que a sus Reyes vniessen ofendido. Restituyeronse a todos, los bienes q̄ auian perdido: y hizieronse aca y alla grandes fiestas y regozijos: y con mucha razõ, pues cõ esto torno la paz y sosiego al mundo. Hizo-se luego correo al rey nuestro señor que estaua en Barcelona, y el ratifico lo hecho por su muger, y salio de la congoxa que tenia, de auerla dexado embuelta en tan peligrosa guerra. Vniõse luego a Toledo, a donde se tornorõ a jurar y renouar las pazes. La Princesa doña Iuana (a quien todos llamaron la Excelente, y otros la Beltraneja) como santa muger, menospreciando el mundo y sus pompas, con no tener entõces mas que veynte años, ni quiso esperar al Principe don Iuã para casarse con el, ni ser Reyna de Castilla, ni tãpoco casarse con otro ninguno, sino recogerse en su casa honestissimamente: en la qual permanescio cinquenta y vn años y mas, haziendo santa vida y muy exẽplar. Y dende alli vio como de talanquera (y puesta en seguridad de todos los baybenes d̄ la Fortuna) morir, y dexar los reynos del mundo, a todos sus deudos y parientes: y en vegez buena y santa, se fue (segun es de creer) a recebir el Reyno del Cielo, como muger muy Catholica. Este loable y santo fin vuo aquella tan reñida guerra: de la qual se nos ha seguido la paz y tranquilidad de que agora gozamos. Porque con ella se les confirmo a los Reyes Catholicos su Reyno: y luego començaron a poner miẽtes en las demas guerras santas q̄ adelante veremos. Heme detenido algo en este cuento, porque no se que en parte ninguna en Romance este tan recogido. Lo que mas estos gloriosos Principes hizieron, ponerse ha (como tengo dicho) en el processo d̄ la Historia principal. Aqui no quiero poner mas que vna breue y general relacion de las cosas notables que hizieron: por que

que se vea lo mucho que a tan santos Reyes deue España, y toda la Christiãdad. Y con quãta razon ganaron para si solos por excellencia, el nombre de Catholicos, que solia ser comun a todos los Reyes de España. Por q̄ ganaron y conuertieron a nuestra fe, y a vida politica las Islas Canaticas, y la gente bestial que en ellas auia. Y considerando los grandes males y peccados que en Galizia se cometiã (por que toda estaua llena de ladrones, homicidios y salteadores) embieron alla a don Hernãdo de Acuña, hijo del Conde de Buendia, y al doctor Garcilopez de Chinchilla gran letrado: los quales allanaron la tierra: Castigaron y ahorcaron mas de mil y quinientos hombres facinorosos, y entre ellos a Pedro de Miranda, y al Mariscal Pedro Pardo, hombres principales y muy emparentados. Confiscaron las haciendas de muchos que no pudieron auer. Pusieron por tierra mas de cinquenta fortalezas, que seruian de cuevas de ladrones. Tras esto supieron los santos y Catholicos Reyes, que auia en sus Reynos muchos tornadizos de Iudios (de los que sant Vicente Ferrer auia conuertido) que Iudayzauan y enseñauan a los Christianos su ley. Para remedio de lo qual dieron su commision al Cardenal de Mendoza, con algunos letrados y personas de sciencia, y con sciencia por sus acompañados, para q̄ castigassen los culpados. Y de consejo destos, y con facultad del Summo Pontifice, introduxeron el Officio sanctissimo de la santa Inquisicion, que oy dura en estos Reyos. De que tantos y tan estimables provechos se han conseguido, y particularmente en estos miseros tiempos, que si por el no fuera, ya estuuiera toda España inficionada de la pestilencia doctrina y secta Lutherana. Antes que se començasse a vsar del rigor de aquel santo Officio, propusieron los Reyes perdon general a todos los que viniessen confessando sus peccados y retratado sus errores. Acudieron al edicto mas de diez y siete mil personas: a los quales se les impuso penitencia saludable, y fueron reconciliados al gremio de la Iglesia. Otros muchos vuo que no quisieron gozar del perdon y fueron conuencidos de heregia. Quemarõse publicamente mas de dos mil dellos: otros se pusieron en carcel perpetua, y a otros, se les echaron Sanbenitos: y de otros muchos se desenterraron los huesos. Huyeron infinitos a Reynos estraños, dexado sus haciendas perdidas, por no se conuertir. Destos se hallaron en Andaluzia sola mas de cinco mil casas vazias.

Finalmente la vida destos felicissimos Reyes mas fue de Religiosos que de seglares, por q̄ su principal cuydado, fue siempre perseguir los vicios, reformar el estado Ecclesiastico, reducir a obseruancia, muchos frayles, que andauan perdidos por el Reyno, Claustrales y fuera de Regla. Poner en encerramiento muchos Monasterios de monjas, que viuiã sueltamente sin honestidad. A los estudiantes quitarõ les las vestiduras de seda, y otros trages deshonestos, y profanos. Hizieron muchas y muy saludables leyes. Pusieron graues penas a los blasphemos, y juradores, dos vicios enormissimos, que destruyen el mundo, y a penas erã punibles por las leyes antiguas. Ordenarõ los Iuzizios. Pusieron las Chancillerias, que oy duran: donde se guarda la mayor justicia que en Tribunal de quantos sabemos en el mundo, se guardo jamas. Fauorecieron mucho las insignes Vniuersidades de Valladolid y Salamanca, dotandolas de muy gruesas rentas, para sustentacion de los profesores de las sciencias. En las guerras y negocios arduos que començauan, siempre yua adelante el fauor de Dios: y su ayuda era su principal esperança. Hazian muy ordinariamente votos, de edificar Iglesias, redimir captiuos, tener nouenas, casar huérfanas, hazer romerias, y cumplian las religiosissimamente. En Toledo hizieron (como esta dicho) la Iglesia de sant Iuã de los reyes, que oy es Monasterio de los frayles Franciscos. A donde quisieron poner Canonigos Collegiales y sepultarse alli, y por auerlo resistido la santa Iglesia de Toledo, mudaron paracer. En Auila hizieron la de Sãto Thomas que costo mas de ciento y cinquenta mil ducados. En sant Iuan de los Reyes, pusieron las cadenas de los muchos captiuos que rescataron. En Segouia edificaron el Monasterio de santa Cruz de Predicadores. En Granada, la Iglesia de santa Maria Mayor. Instituyeron veynte y quatro Capellanias, para que rogassen a Dios, por las animas de sus descendientes y suyas. Hizieron las casas del Obispo, los Monasterios de sant Francisco, y sant Hieronymo y la Cartuxa, y santa Cruz de Predicadores. En Santiago de Galizia vna Iglesia y Hospital sumptuosissimo: y en Burgos ni mas ninosenos. En Roma vemos oy tres tẽplos, q̄ mandaron hazer hermosissimos, que son sant Frãcisco, y S. Pedro de Montorio, y Santiago de los Españoles. Por estas singulares y heroicas virtudes, y por auer (como veremos) limpiado estos Reynos de la horrura de los Moros y Iudios

Paz entre Castilla y Portugal.

Canarias ganada.

Inquisición en España quando començó.

Loores de los reyes Catholicos.

Edificios de los Reyes Catholicos.

y Judios, y dado principio a la conuersion del otro nuevo mundo, les dio Dios en el Cielo gloria, y en este mundo, la mayor honra que jamas Principes alcançaron. Y vinieron a ser en el, los mayores Principes, que en su tiempo ni mucho atras vno entre Christianos. No quiero detenerme mas en sus loores, que no tienen fin. Y si he sido largo en lo que dellos he dicho, perdoneme el benigno lector que me ha lleuado tras si la dulçura de traer entre las manos, tan bienauenturada memoria, como las deltos Reyes. Con lo dicho podremos passar a la vitima y mas trabajosa parte desta nuestra Historia, tomandola a donde se nos quedo en fin de la vida del Papa Sixto Quarto, pidiendo primero a nuestro Señor el fauor y ayuda necessario, para dar fin a lo que tenemos començado.

Capitu. XX. En el qual se trata la vida del Papa Innocencio VIII. deste nombre, Pontifice Romano.

221. Pon. **N**O pudo dexar de acometer con grãndissima congoxa y fatiga, la narracion de las cosas grandes y maravillosas, que entre los Principes y Reyes, con los Pontifices desta santa Iglesia Catholica han acontecido, en los pocos años q̄ me quedan desta Historia. Ni se cierto el vado que me tomar, para passar la profundidad y pielago grande que se me ofrece. Por que si quiero contar todo lo que la Republica y Reyes Christianos han passado entre si, y las guerras grandes que han tenido con los infieles, no bastaran otros muchos libros mayores que los que atras quedan, para poderlas poner por extenso, ni aun abreuadas. Si las quiero dexar, no cumplo con lo que al principio prometi, y hazefeme mucho de mal passar en silencio cosas tan grandes. Que aun que en otros libros se hallaran, por ventura o no estaran en Romance, o al menos no en estylo tan llano que las puedan entender, ni las tenga tan recogidas los que poco saben, para quien yo tome este dificultoso y largo trabajo. Finalmente, es cierto, que la perplexidad me ha tenido muchos dias suspenso: y muchas vezes quise dexar aqui la Historia, o poner lo que falta en lumina, sin dilatarlo como he dilatado lo que atras queda. Pero despues (haziefome lastima grande no escriuir con alguna copia tantas mudanças de Reynos, tantos de saltres y calamidades, tantas y tan nuevas opiniones en la Religion, vn nuevo mundo que

en nuestros dias se ha descubierto, vn aumento tan grãde como se ha hecho en estos años de conuertidos de la Idolatria y gentilidad a la luz del Euangelio, y otras cosas grandes y hazañofas que han sucedido en el mundo hasta oy) determine proseguir adelante con el fauor diuino, hasta llegar con ello todo al año que agora estamos de mil y quinientos y ochenta y tres. Pidiendo primero licencia para poderme a largar en la narracion de las cosas prophanas y seglares: por que (como veremos) han andado primero embueltas con las Ecclesiasticas. Y creo que se me deve dar esta licencia, por que lo q̄ se dira, es todo digno de ser sabido. Y como ya van juntas dos Historias, la vniuersal Ecclesiastica, y la particular de los Reyes y cosas de España, por fuerza ha de yr mas lleno el rio, pues lleuara dos arroyos que hasta aqui yuan cada vno por si. Y por que los Capitulo largos suelen dar fastidio, mudare de aqui adelante la orden que he guardado, de poner la vida de vn Pontifice en vn Capitulo solo, y sin distincion: y pondre lo por esta cueta. Que de cada vno de los Pontifices que me faltan, hare vn Capitulo, y el que fuere largo (que casi lo seran todos) partirele en Parraphos, con esta señal. §. poniendo el summario de cada vno breuemente, para mas clara inteligencia de lo que se ha de dezir. Con este presupuesto, vengamos en nombre de Dios a lo que haze al caso.

Luego que se diuulgo por la ciudad de Roma la muerte del Pontifice Sixto III. subitamente se vio toda ella puesta en armas. Por q̄ (demas de que esto es muy ordinario en Roma en todas las vacantes) en aquella auia mucha mas razon que en otras. Como quiera q̄ el Conde Hieronymo Riario, con el demasiado fauor que tenia en el Papa su tio, tenia muchos quexosos. Y por otra parte los Vrsinos (que tambien auia sido muy fauorecidos del Pontifice muerto) començaron a recelarse de los Colonese sus antiguos enemigos, q̄ con grande instancia pedian se les restituyesen muchas casas y castillos que se les auian tomado. El Conde apoderose luego del Castillo de Santangel, y dende alli, y los Vrsinos y Colonese dende sus casas, y otros hombres sediciosos (que ordinariamente aguardã a vengar sus injurias en Sede vacante) tenian la ciudad alteradissima: y a cada passo se cometian injurias atrocissimas, muertes, y fuerzas grandes: Lo qual dio a los Cardenales estímulo para que apressurassen la eleccion: y celebrando

de presto (como tienen de costumbre) las exequias del Pontifice muerto, se metieron en Conclau para darle successor. Ante todas cosas enbiaron a rogar al Conde Hieronymo, dexasse el Castillo en manos del Collegio, y se haze de Roma: por que con su yda, la eleccion se haria mas libre, y cessarian los tumultos y escandalos en la ciudad. Holgo el Conde de hazer lo que se le rogaua, con intencion de no defabrir a los Cardenales, y por tener fauorable al futuro Pontifice. Partido el Conde para sus tierras, començaron los Cardenales a tratar de la eleccion: y despues de alguna compepetencia, vinieron a dar sus votos al Cardenal Iuan Baptista Cibo Genoues, Obispo de Malfeta, del titulo de santa Cecilia: el qual quiso llamarse Innocencio, y es el Octauo de los que así se llamaron. Era Innocencio hijo de Aarõ de Cibo, hombre honrado y muy noble. En su mocedad Iuan Baptista por su buena disposicion, y por ser quien era, vino a ser page del Rey don Alonso de Napoles: y despues pareciendole vida trabajosa la del palacio seglar, fuesse a Roma, y assento con el Cardenal Philippo de Boloña: y por su fauor vino a ser Obispo de Saona, y despues de Malfeta. Lo qual le fue facil de alcançar por que de su condicion era muy affable y negociador, y tan modesto y humano, que se hizo estrañamente bien querido: con tanta llaneza, que despues de Obispo no perdio sus antiguas familiaridades: y trataba con tanto amor a los que conosciã, que no dudaua de abraçarlos, y aun besarlos en el rostro, quando los topaua por la calle: cosa q̄ en Italia principalmente en Venecia, se vsa muy ordinariamente befarle en publico, hombres a hombres, y mugeres a mugeres. Con estas y otras buenas maneras y condiciones, vino Iuan Baptista a ser tan fauorecido del Papa Sixto, que le hizo su Darario, y despues Cardenal: y al fin vino a sucederle en el Pontificado. Dio el Capello a Laurencio Cibo sobrino suyo hijo de vn hermano, y a su muy grande amigo Antonoto Genoues, con otros feys. Luego que se supo por Roma, la creacion de Innocencio, se puso en paz y sosiego la Ciudad: por que todos se conociã por muy amigo de ella, y holgaron de mostrarse sus seruidores, y no defabrirle en cosa ninguna. Estauo con esto Roma quieta y en paz por algunos dias, y ni mas ni menos toda Italia: por que todos estauan por la paz que Ludouico Sforzia hizo con los Venecianos (aunque fue contra voluntad del Papa Sixto Quarto) y parecia que

no se podia temer tan ayua mudança. Mas al mejor tiempo, sin pensarlo nadie, nascieron pasiones grandes entre el Papa y el Rey don Hernando de Napoles. El principio de las quales, nascio de lo que agora dire. La ciudad del Aguila en el Reyno de Napoles (puesto q̄ esta subjecta en todas las cosas a los Reyes) tenia tantas libertades, vnas concedidas por los Reyes passados, y otras que se auian los ciudadanos vsurpado, que casi uiuã sin reconocer al rey en ninguna cosa.

Auia en ella ciertos Caualleros y personas principales que la tenian casi vsurpada: de los quales el primero era el Conde de Montorio persona valerosa y muy querida en aquella ciudad. Queriendo pues el Principe don Alfonso subjectar esta ciudad de Aguila, y quebrantarle algunos de los priuilegios que tenia, llegose con su exercito al rio Tronto, cerca della. Y echando fama que queria determinar ciertas contiendas que tenian los del Aguila con algunos lugares de la comarca, embio a llamar al Conde de Montorio, para comunicarse con el la orden que se auia de tener. El Conde (que no temia que se le auia de hazer fuerza) vino solo y desapercibido: y en llegando mandole el Duque hechar prisiones, y dio con el en vno de los Castillos de Napoles. Fue tan grande la alteracion que recibieron los del Aguila, de ver preso por engaño a su Conde, que tomando popularmente las armas, mataron al Governador que el rey allitania, y a otros algunos de sus amigos. Y poniendo por las ventanas, y cercas las armas y vanderas de la Iglesia, embiaron sus embaxadores al Papa Innocencio, suplicandole, que se por bien de tomarlos debaxo de su amparo, y librarlos de la tyrannia del Rey. El Papa (que de suyo estaua vn poco defabrido del rey don Hernando, por que no acudia con el Feudo y tributo que suelen pagar los reyes de Napoles) holgo de admitir el ofrecimiento que los del Aguila le hazian, y embio presto a llamar a Roberto de sant Seuerino, y diolè la conducta de su Capitan, para que tuuiesse cuidado de fauorescer al Aguila. Y para tener mejor commodidad de hazer guerra al Rey, solicitò a muchos parientes y amigos del Conde de Montorio, y algunos de los Principes del Reyno, a que se rebellassen contra el Rey. Rebellaronse luego sin dificultad, los Principes de Salerno, de Besignano, y de Altamira: por que el Principe don Alonso era muy orgulloso y feroz, y estauan del muy atreuidos.

Por

Porq̄ estando el en la guerra de Ferrara, le auia oydo muchas vezes dezir. Si Dios me buelue con biẽ a Napoles, yo cobrare lo de mi padre, a mal grado de muchos de los grandes de su reyno. El rey don Hernãdo ( como se vio metido en vna guerra tã repentina, y donde nunca pensara) embio a pedir socorro a Florencia y a Milã. Los Florentines al principio estuuieron dubdosos, ası por que teniã guerra con Genoueses sobre Serezana, como por q̄ les parecia cosa peligrosa, tornar se otra vez a enemistad con la Iglesia. Pero al fin por no faltar su palabra, señalaron sueldo al Cõde de Pitillan, y embiaronle la via de Roma. El rey don Alõso por otra parte, vuo de formar dos cãpos, el vno para contra el Pontifice, y el otro para defenderse de los Principes de su reyno. Del primero hizo su Capitan al Duque de Calabria su hijo, y del segundo quiso ser lo el Roberto de Sant Seuerino (a quien el Papa tenia encomendado su negocio) procedio en el tan floxamente, que se detuuo en Roma muchos dias con su gente. De lo qual la Ciudad padecio rãtas molestias y vexaciones, q̄ a penas pudieran recibir las mayores, si la entrãrã los enemigos por fuerza. Tanto q̄ el Pontifice no lo pudiendo sufrir, le despido. Y de tal manera quedo mohino de Roberto, y de otros ministros suyos que meneauã esta guerra q̄ holgo dar oydos a la paz que el Rey le pidiõ: despues de auer sucedido algunos rēcuentros notables, que por abreciar se dexan. En los quales por la mayor parte, lleuauã los del Rey lo mejor. Finalmente, por intercesion de ciertos Embaxadores que nuestros Reyes Catholicos despacharon, no a otra cosa, la paz se assento entre las parte, en el mes de Agosto del año de nuestra Redēpcion, de mil y quatrocientos y ochenta y seys, con ciertas condiciones, y promessas que el Rey hizo en fauor del Papa; las quales despues no cumplio muy bien aunque dio por sus fiadores al Rey Catholico su primo hermano, y a Laurencio de Medici, y a Ludouico Sforcia. Vinieron se, y confederaron se en esta paz, todos los Principes, y Estados de Italia, dexando fuera de la liga a solos los Genoueses. Ası por que se auia rebellado contra el Duque de Milan, como por que tenian tomadas de los Florentines a Serezana, y otras tierras. Y para q̄ la paz y liga fuesse mas firme, el Pontifice relaxo las censuras que Sixto quarto auia fulminado contra Venecia, por lo de la guerra de Ferrara, y cesõ de todo punto la guerra.

En el mesmo año, q̄ en Italia se capitulo esta paz vniuersal, procuro en Alemania el viouo y pacifico Emperador Frederico, hazer q̄ se declarasse por su suceffor y Rey de Romanos Maximiliano su hijo mayor, Duque de Borgoña, y señor de los Estados de Flãdes, en nõbre de don Phelippe su hijo, q̄ los heredo de la duquesa doña Maria su madre, hija del brauo duque Charles. No fue malo de negociar esto cõ los electores del Imperio, ası por q̄ desseauã seruir, y dar buena postrimeria al buẽ emperador Frederico, como por q̄ en Maximiliano conociã grandissimos merecimientos. Celebrõse la eleccion deste magnanimo Emperador Maximiliano, en Frãckfordia, a diez y seys dias del mes de Hebrero, del dicho año del Señor de 1486. Coronõse luego adelante a diez de Abril, en Aquisgrã, con la mesma corona del Emperador Carlo Magno, y alli se confirmo por padre y hijo vna Ley, q̄ poco antes se auia hecho por la qual, so graues penas se mandaua generalmente a todos los subditos al Imperio, guardassen entre si paz inuolable por diez años.

Acabada la guerra de Napoles, como en la manera della auia el Papa conõcido muy biẽ las condiciones de los amigos, y tambien de los enemigos, cayõle mucho en gracia la fidelidad con q̄ los Florentines auian fauorecido al rey de Napoles, y afficionõse estrañamente, a quererlos cobrar por amigos. Aunque como Genoues, los auia aborrecido antes por la guerra q̄ trauan sobre Serezana. Entendio Laurecio de Medici, por algunas señales esta voluntad del Pontifice, y començo a mostrar se grã seruidor suyo, haziedole ordinarios presentes, y regalos. De dõde poco a poco vinierõ a tanta familiaridad, q̄ se juntaron con parẽtesco, casando a Frãncisco. Cibo deudo del Papa con vna hija de Laurencio: y el Papa dio el Capello a Iuan de Medici, hijo de Laurencio, siendo moço de poco mas de diez y ocho años: y despues vino a ser Papa Leon Decimo. Con este casamiento penso Laurencio poder acabar la guerra de Genoua. Pero por mucho que el Pontifice lo trabajo, nunca pudo con los Genoueses que restituyessen a Florencia la Villa y fortaleza de Serezana: antes mientras andauan los tratos de la paz, armaron los Genoueses ciertas Galeras, y tomaron a Serezanelo, junto a Serezana: y quedaron mucho y muy mas trabadas que antes las enemistades. Succedio en estos mesmos dias guerra en el Condado de Firõl, entre los

Maximiliano electo Emperador de Romanos.

Año 1487. Bucolino tyranno de Olimo.

Amitido estraña crueldad e y Laurencio de Medici.

los Venecianos, y el Duque Sigismũdo de Austria, en la qual murio en vna batalla Roberto de Sant Seuerino: y passaron otras algunas cosas que no hazen a mi proposito. Hasta que el Papa embio su Legado por cuya intercesion se compulieron los negocios, a satisfaciõ de las partes.

En esta mesma coyuntura, que seria en el año de mil y quatrocientos y ochenta y siete, se rebello contra el Pontifice en la Marca la ciudad de Olimo. Porque Bucolino hombre principal se alço con ella, y la tuuo hasta que Laurencio de Medici se metio de por medio y por contemplacion del Papa, hizo a Bucolino que restituyesse la ciudad. Y con el Papa tambien acabo que le perdonasse, y el le lleuo consigo a Florencia, y le dio en que pudiesse viuir honradamente. Pero despues el se quiso yr a viuir a Milan, y alla le mato Ludouico Sforcia por engaño. Cessaron cõ esto las guerras en Italia por algunos años: por que como el Papa era enemigo dellas, y todos holgauan de tenerle contento, viuiase con algũ sosiego. Pero no por esto faltauan a cada passo novedades. Particularmente en Furli, se leuanto cõtra el Conde Hieronymo Riario, por sus grãdes crueldades y tyrannias, Francisco de Orsini, y con el algunos amigos suyos: y entrando en su casa con mano armada, le mataron: y dieron con el por las ventanas en la calle, y prendieron a la Condesa Cathalina Sforcia su muger, con todos sus hijos, apellidando: Iglesia libertad, y le saquearon la casa. Despues queriẽdo apoderarse de la fortaleza, pidieron a la cõdesa les diese vn contraseño para el Alcayde: pero ella como muger astuta y sagaz, dixo q̄ le plazia de dar la fortaleza, y que para ello no auia necesidad de otra cosa, mas de que la dexassen entrar dentro: quedando sus hijos en rehenes, que ella acabaria con el Alcayde se diese luego. Parecioles a todos buen medio aquel, y dexaronla yr libremente a la fortaleza. Como se vio dentro hizose fuerte, y començo de amenazar a los matadores de su marido, diziendo, que presto castigaria su traycion como ellos merecian. Los de defura, pensando vencerla con la piedad de sus hijos, pusieron se los delante, diziendo que se los matarian sino se daua. Y dizen que con vn denuedo, y desemboltura estraña, les mostro el viẽtre, diziendo. Matad estos, que aqui tengo el molde para hazer otros, y pagareysme junto la muerte del padre, y de los hijos. Y cierto no los engaño en nada, porque ella se supo dar tã

Hieronymo Riario muerto a puñaladas.

buena maña, que dentro de pocos dias vuo en su poder a todos sus enemigos, y los castaigo con tormentos exquisitos y crueles. Poco despues de la muerte del Conde Hieronymo mataron tambien en Faença en su propria cama (y aun segun se penso, por mandado de su muger) al Señor Galeoto, hombre doctissimo, y grande Astrologo. Este mesmo año de ochenta y siete, dize Nauclero que concedio el Papa Innocencio ciertos priuilegios, con q̄ impuso a los Clerigos de Alemania la Decima sobre los fructos: y no dize para que fin se les echo este subsidio, o pecho: mas q̄ los prelados y clerigos reclamaron y hizieron ciertas protestaciones, por las quales, y porque el Emperador Frederico se metio de por medio, el Papa holgo de reuocar la Decima. Poco despues succedio en Flãdes vn tumulto, en el qual los ciudadanos de Brujas prendieron desacadamente al rey de Romanos Maximiliano, y le tuuieron algunos dias preso hasta que el Emperador su padre fue, y le libero de la prision, castigando con rigor a los que hallo culpados en aquel insulto.

Galeoto de Faença muertos.

Maximiliano no preso en Brujas.

En todos estos años, y algunos dias atras, no auia tenido la Christianidad ninguna guerra importante con los Infieles, mas de la que veremos luego, que nuestros Reyes hazia en Granada. Y la causa mas principal, por q̄ Bayazetes que era el nueuo Rey de Turcos, no nos hazia guerra, era porque dende que su padre murio, començo a hazerla muy cruel a Zizimo, o Gemes su hermano: y no paro hasta echarle de todos sus Reynos. Y por q̄ Gemes se fue con su muger y hijos huyendo a Egipto, y el Soldan del Cayro le accepto en su casa, tomo esto Bayazetes por achaque para hazerle guerra. Començaron la los dos poderosos Principes con grandissima determinacion: y despues de algunos rencuentros de no tãta importancia, vinieron a darse vna crudelissima batalla en los confines de Sicilia. En la qual metio el Turco cien mil hombres, y el Soldan ochenta o nouenta mil. Peleose de la vna parte y de la otra con grandissima porfia: y al fin vuieron los Egypcios la victoria, y mataron de los enemigos mas de setenta mil, y dellos murieron mas de la mitad. El Rey Mathias no hazia tampoco guerra a los Infieles, por que ellos no se la hazian: y ası tuuo tiempo de defender el Reyno de Vngria del Emperador Frederico, que pretendia derecho a el, por auer sido del Duque de Morauia, y Emperador Alberto su primo, y de Ladislao su so-

Guerra entre Bayazetes y el Soldan del Cayro.

Año 1488.

Paz en Italia.



su sobrino. Y como Mathias era tan valeroso, y exercitado en las armas, no solamente defendio lo de Vngria, mas aun gano al Emperador muchas tierras en lo de Austria: y entre ellas a Viena cabeza de aquel estado. Las quales Frederico no tento de cobrar, por la poca gana que siempre tuuo de traer guerra con nadie: antes con ser viejo y cansado, se puso en camino, y fue a Venecia a tratar con el Senado le concertassen con el Rey Mathias. Los Venecianos embiaron al Rey sus Embaxadores, los quales no pudieron negociar cosa alguna con el, y asi se boluio el Emperador a sus tierras, y dexo perdido lo que Mathias le tenia tomado. Desta tercera jornada del Emperador Frederico a Italia, no haze mencion ninguna. Pero Mexia en su vida: por ventura lo dexo de poner, porque no la halló en Nauclero, a quien el en estas cosas de Alemania siuge de muy buena gana, pufela yo, por que la pone Sabellico, que como vezino de Venecia la pudo ver, y es della buen testigo. Duro la competencia entre estos dos poderosos Principes hasta que se le acabo la vida al excelente Rey Mathias. El qual despues de auer alcanzado de los Turcos innumerables victorias, vino a morir en Viena, el año del Señor de mil quatrocientos y nouenta. Fue tan amado de los suyos que por su memoria se cubrieron de luto sus gentes de guerra: y como los de Cisca se llamaron Huerfanos, se pusieron ello: por nombre la negra Legion. Hizieron algunas cosas bien hechas despues que murio su Rey: pero despues se amotinaron, y anduieron, por el reyno haciendo grandes insultos. Hasta que se hizo contra ellos exercito formado, y fueron muertos muchos en batalla, y los presos ahorcados por justicia. No quedo del rey Mathias hijo ninguno que le sucediese, y por esso se quedo en el Reyno doña Beatriz de Aragon su muger, hija del Rey don Hernando de Napoles. Con lo qual se quisiera casar Maximiliano que estava viudo, por auer con ella en dote aquel reyno tan importante, y cobrar a Viena. Pero preuinole en el casamiento Ladislao hijo de Casimiro Rey de Polonia, y Bohemia. El qual por el dechecho de doña Beatriz, fue obedecido sin contradicion ninguna en Vngria. Mas no se pudo hazer sin mucha competencia, y guerra entre Casimiro, y Ladislao de la vna parte, y Frederico y Maximiliano de la otra. Pero no tardaron mucho en concertarse, por que Frederico era amicissimo de paz y se contento con cobrar lo que Mathias le

auia tomado en Austria. Entre las capitulaciones de la concordia, fue vna, que muriendo Ladislao sin hijos, sucediese en el Reyno de Vngria Maximiliano, y sus descendientes. Pero sucedio muy de otra manera, pues por vias ocultas, y no pensadas de los hombres, vinieron los Reynos de Vngria, y Bohemia, a los nietos de Maximiliano, que los han tenido y los tienen oy dia, lo qual (por que este dicho para adelante) sucedio desta manera.

De Ladislao y Beatriz, nascieron Ludouico y Anna, los quales casaron despues siendo bien niños, Anna con don Hernando, y Ludouico con doña Maria, hijos de don Phelippe I. Rey de Castilla, y nietos de Maximiliano. Murio Ludouico en la batalla que adelante veremos, y quedo la Reyna Maria sin hijos: y por esso vuo el Reyno don Hernando su hermano (que despues fue electo Emperador Romano) por el derecho de su muger. Tuuo della muchos y muy valerosos hijos, de los quales fue el mayor Maximiliano, como todos le conoscimos, Rey de Bohemia, y electo Rey, y Emperador Romano. Esto he querido dezir en este lugar, por que sera menester saberlo para lo de adelante. Auendo pues Maximiliano perdido la ocasion de poderse casar con la Reyna doña Beatriz viuda, puso sus cuydados en la Duquesa de Bretaña doña Anna con la qual se desposó por sus procuradores. Al tiempo que quiso poner en execucion el matrimonio, fatole de traues el Rey Carlos Octauo de Francia, que (como arriba esta dicho) estava desposado con doña Margarita hija de Maximiliano. Y sin tener respecto al juramento que tenia hecho, fue con mano armada a Bretaña, y mas por fuerza que de otra manera, tomo por muger a la Duquesa Anna, y de preito, antes que Maximiliano lo pudiese remediar, consumo matrimonio con ella. En lo qual hizo dos grandisimas injurias al rey Maximiliano, la vna tomarle la muger y la segunda dexarle la hija. De la primera se sintio infinito, como era razon: pero de la segunda no recibio ninguna pena, por que holgo de que se le soltasse la palabra, para poder casar a su hija mas a su voluntad. Y cierto le auia sucedido bien, si Dios no lo ordenara de otra manera. Por que Madama Margarita caso con el Principe don Iuan heredero de Castilla: pero murio se luego, como veremos. Algunas escufaciones traen los Franceses, para colorear este hecho de su rey, pero todas son sophisticas, y sin ningun fundamento. Encen-

Año 1492.

dióse luego la guerra entre Carlos y Maximiliano muy de veras, pero no duro mucho entre ellos. Por que el Rey Carlos pidio la paz, y Maximiliano vuo gana de otorgarla, por desocuparse de negocios, para yr a defender sus tierras de Austria, de los soldados de la negra Legion que las trayan muy fatigadas. Acabose esta guerra de Francia en el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, celebratissimo por muchas cosas muy notables que en el acontecieron, de las quales la mas memorable y digna de memoria fue, la conquista y vltima victoria que nuestros Reyes Catholicos vueron de los Moros de Granada: el suceso de la qual veremos en el §. siguiente, que passa desta manera.

*De la guerra que los Reyes Catholicos hizieron en Granada, desde que la començaron hasta que vueron la Ciudad en su poder.*

§. I.

**B**ien creo que en muchas partes de la Historia presente, aura ya notado el que la ha venido leyendo con atencion, como todos los Reyes de España, asi los de Leon, que son los mas antiguos despues que se perdio la Monarchia de ella, como los de Aragon, Nauarra, Castilla, y Portugal, siempre tuieron continua guerra, con los Moros que quedaron en estos Reynos, desde aquella notable ruyna, y perdida de España, que acontecio en tiempo del Rey don Rodrigo. En todas las guerras que auemos visto, hasta esta que agora veremos, contentauase los Reyes Christianos con defender sus tierras y quando mucho se adelantauan, era hasta ganar a los moros algo de las suyas. De tal manera, que en espacio de setecientos y cinquenta años poco mas, o menos, les fueron ganando poco a poco, hasta acorrallar a los Moros en solo el Reyno de Granada. Por que si en Aragon, y en otras partes de España auia algunos lugares de moros, todos eran tributarios de los Christianos: saluo los de Granada, que tenian su reyno a parte, con sus fronteras en lo de tierra, y con muy buenos puertos sobre la mar. Eran los moros de Granada muy poderosos, y pudieronse defender de nuestros Reyes: asi por que les venia facilmente socorro de Africa, como por que los Reyes de Granada eran riquissimos de dinero, y mantenian muy mucha, y muy buena gente de pie, y de cauallo. Aueriguase por muy cierto, que le yalian al Rey las rentas de Granada, cada vn a-

ño mas de vn millon de ducados en dinero, sin otras cosas de gran valor. Por que entre moros, el derecho del rey (en nombre de Alcauala) era de siete vno, y lo que aca pagamos por diezmo de los fructos de la tierra, era tambien de siete vno. Al que moria sin hijos heredauale el Rey solo: y si los tenia, era obligado a dexar al rey de su hazienda, tanta parte como al hijo a quien mas dexaua. Quando ponian la señal de los ganados nuevos, como corderos, y cabritos, y bezeros, pagauan al Rey la tercia parte, del valor del ganado que señalauan: y sin esto, tenian otras cien mil imposiciones y derechos, en cada cosita que comprauan, o vendian. Con estas tan excessivas riquezas, sustentaua de ordinario el Rey de Granada siete mil hombres de armas: y en vn momento hazia toda la gente de pie que auia menester: y asi se pudo sustentar tantos años contra los muy poderosos Reyes de España. Hazian los moros tan mala vezindad a todos los Christianos della, que les era necessario viuir siempre con la lanza en el puño: y quando no se catauan, se les venian a meter en las tierras: y alomenos en las fronteras, jamas les faltaua guerra, y en que entender.

De lo qual (allende de la perdida grande de las haciendas, y vidas que siempre las tenian en auentura) se les figura a los Españoles notable infamia, y afrenta. Por que las otras naciones nos dauan siempre en rostro con los moros diziendo, que por ser nosotros para poco, durauan tanto los infieles en España: y que por que no los auendo en ninguna Prouincia de Europa, los suffriamos tanto, y les dexauamos poseer tan al seguro, la mejor y mas fertil y rica tierra de España. Estas y otras muchas razones, tenian mouidos a nuestros Reyes Catholicos a tomar esta guerra de proposito, y a no alçar la mano della hasta la fenecer. Y no esperauan mas de a que se concluyesse vna tregua, que (como vimos arriba) mas por la necesidad en que se hallauan, que por otra cosa les auian concedido. Pero nuestro Señor, que ya no quiso suffrir mas nuestras ignominias, ni permitir que durasse mas en España la perfidia de estos Infieles enemigos de su nombre mostro a sus Catholicos reyes la ocasion, como sin quebrantar ellos su palabra, pudiesen començar la guerra de todo punto justamente, y sin reprehension ni escrupulo ninguno. Lo qual se hizo quebrantando los mesmos Moros la tregua con poca fidelidad. Estando pues los Reyes Catholicos en su villa de Medina del

Causas de la guerra de Granada.

Murio el Rey Mathias. Año 1490.

Ladislao Rey de Vngria.

riquezas el reyno de Granada

del Campo, en el año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y dos, tuuieron nueva d' como Hali Abenzahan rey de Granada, les auia tomado la villa y fortaleza de Zahara: y de que, como perfido y cruel, auia executado en los vencidos grandísimas crueldades. Recibieron los Reyes Catholicos gran pena de oyr la calamidad y defaltre de sus vassallos: pero juntamente con esso, se acortaron mucho, y sintieron gran contentamiento, de ver que por la perfidia del enemigo, ya no estauán obligados a le guardar la tregua. Y en tã buena coyuntura que no tenian guerra ninguna que los ocupasse: y no les faltaua ya en razon todo lo necessario para hazerla, con buena esperança de la victoria. Para poner luego la mano en este negocio (allende de las diligencias ordinarias, de hazer gente, aparejar armas, municiones, artillerias, y todo lo necessario) auisaron luego todos los Capitanes de las fróteras que se pusiesen en orden, por que su determinacion era, romper luego la guerra muy d' veras. Mandaron al Maestre don Alonso de Cardenas, que se fuesse a Ecija con su gente, y a don Rodrigo Tellez Giron el Maestre de Calatraua, que se metiesse con la suya en Jaen: y que dende alli començassen a dar a los Moros arma, y desallosiego: y así se hizo luego en todas las fróteras de Murcia, y Andaluzia. Entretanto que los Reyes se aparejauan para yr sobre Granada, sucedio que Diego de Merlo Asistente de Seuilla (sabiendo que la ciudad de Malaga estaua desapercebida, y cõ poco recaudo de Moros, y Alhama muy mucho menos) dio auiso dello al Marques de Cadiz don Rodrigo Ponce de Leon: y los dos juntos de comun voluntad, y parecer (tomando en su compañía a don Pedro Henrique Gobernador del Andaluzia) juntaron hasta tres mil hombres de cauallo, y pocos mas Infantes, y con toda diligencia, y secreto posible se apoderaron de la fortaleza, y despues tomaron la ciudad, peleado valerosamente a diez y ocho dias del mes de Março, del año de mil y quatrocientos y ochenta y dos. Fue tã importante negocio este de Alhama, que luego se vieron los Moros perdidos, y vno dellos vijo: y que presumia de adiuino, dixo en Granada. Oyo se poco, o Granada no tardara en perderse mucho. Luego en ganãdo la ciudad, despacho el Marques cartas (que las tenia escritas del dia antes que la ganasse) para el Rey, y para otros amigos: auisando del negocio, y pidiendo socorro, que sabia que presto se auia

de ver cercado. Como Granada esta cerca de Alhama, luego otro dia se supo la perdida de que el rey sintio grandísima turbacion, y en vn momento se hallo con ochenta mil hõbres de pelea, y los embio sobre Alhama: con tã breuedad que fue grãdísimo milagro poderse los nuestros tener dentro, segun fue braua la bateria que les dieron. El Rey nuestro Señor, estaua oyendo Massa en Medina del Campo, quãdo le dieron las cartas del Marques: y luego mando a los Clerigos que cãtassen. Te Deum Laudamus. Yhaziendo oraciõ en Sanctiago, mando aparejar cauallos de posta, y sin comer mas que dos bocados, partio con grã furia para Alhama, dexando dicho a la Reyna, que se fuesse luego tras el. Partieron con el Rey don Beltran de la Cueva, Duque de Alburquerque, don Inigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, y don Pedro Manrique Conde de Treuiño. Antes que el rey llegasse a Cordoua, pusieron las ciudades de Andaluzia en orden el socorro, para yr a fauorecer al Marques. El primero que se hallo a pũto, fue el Duque de Medina Sydonia (con ser enemigo capital del Marques) y de entre sus amigos, parientes, y criados, junto de presto hasta tres mil cauallos, y quarenta mil Infantes: y partiendose para Alhama, dexo puesto en cambio, grandísima cantidad de dineros, para todos los que quisien seguir. Tras el Duque llegaron luego al socorro las ciudades de Seuilla, Cordoua, y Ecija, y otras: y don Alonso de Aguilar, Señor de Montilla, y con el Gonçalo Hernandez de Cordoua, su hermano, el que despues por sus hazañas merecio el renombre de gran Capitan. Llego todo este socorro a tãta prouisiõ sobre Alhama, que con lleuar el Rey toda la diligencia posible, no los pudo alcançar. Los moros como lo supieron alçaron el cerco, y metieronse medio huayendo en Granada. Supo el Rey esta buena nueva llegando a la puente de don Gonçalo. El Duque llego a tiempo, que ya los moros eran ydos. Entrose en Alhama, y fueronse a braços abiertos el vno al otro, y el Marques con gran regozijo: y quedaron grandes amigos. Otro dia adelante llego el Rey, y fue recibido con el mayor contentamiento posible. Detuuieronse alli todos, quatro dias, y el Rey se fue a Cordoua, a donde ya la Reyna era llegada. Diose la tenencia de Alhama al Asistente Diego de Merlo, por cuya industria se gano. Hizose en Cordoua vna consulta entre todos los que alli se hallaron, y de comun

Hali Abenzahan.

Alhama. Año. 1482.

Cerco de Loxa.

Alatar moro.

Cerco de Alhama.

Cerco II de Alhama.

Cerco III de Alhama.

Año. 1482. Doña Iuanaprincesa de España. Año. 1488.

mun parecer, acordaron, que pues nuestro Señor les auia abierto camino para començar vna tan necessaria guerra, y les daua tã buenos principios, que se deuia proseguir en todo caso. No faltaron muchos que dezian que Alhama se destruyesse, por el grandísimo peligro y trabajo que seria, conseruar vna ciudad, en medio de los enemigos, pero al fin se determino lo contrario. Con esta resolucio, salieron los reyes de Cordoua con exercito formado, a poner cerco sobre Loxa. Entrose al principio el lugar del Alojamiento, por inadvertencia. Y queriendose mudar el Campo a otra parte, vuo vna peligrosa escaramuça, en la qual murio el Maestre de Calatraua, dõ Rodrigo Tellez Giron, con grãdísimo sentimiento de los Reyes, y de todo el Campo. Y fue parte para que se concibiesse desconfiança de poder ganar aquella villa, y así se alço el campo: y al retirar, se vieron en grandísimo peligro. Porque el capitan moro Alatar sintio la flaqueza de nuestro exercito, y dio con tanta fuerza en la auãguardia, que muchos caualleros principales, y el mesmo rey con ellos, se vieron en grandísimo peligro. Viose aquel dia el esfuerço y valor de muchos caualleros, q hizieron marauillas de sus personas especialmente don Antonio de Fonseca, don Fadrique de Toledo, Duque de Alua, el Maestre don Alonso de Cardenas, y Hernãdo de Vega Señor de Grajal. Pocos dias despues tornaron a poner cerco los moros sobre Alhama, y viose don Diego de Merlo en harto peligro, pero el, y don Martin de Cordoua, y dõ Hernando Carrillo, se defendieron valerosamente, y hizieron retirar a los moros. En alçãdose este segundo cerco de Alhama, fuerõ los Reyes a ella, y el Cardenal don Pedro Gõçalez de Mendoza consagro tres Mezquitas que alli auia. No fueron biẽ salidos de Alhama los reyes, quãdo tornaron los moros a cercarla otra tercera vez, con mas furia q nunca: tanto q estuuõ alguna vez determinado don Diego de desampararla. Pero al fin valio el parecer del Conde Palma, q se entretuuõ hasta que los Reyes llegaron al socorro con todo su cãpo, y hizieron retirar a los moros. Cõ lo qual nuestro cãpo se boluio a Cordoua, y la guerra se concluyo por aquel año de mil y quatrocientos ochenta y dos.

El año siguiente de ochenta y tres, estando esperando el tiempo para tornar a la guerra, pario la Reyna alli en Cordoua a la Princesa doña Iuana, madre que fue del Emperador, y

rey nuestro Carlos quinto. Luego q vuo con ualecido del parto, se partieron los Reyes para Madrid, dexando por sus capitanes al Maestre don Alonso, y al Duque de Najara. En Madrid confirmaron, y emendaron las leyes de la Hermandad. Hizieron Cortes para pedir a sus reynos vn seruicio para los gastos de la guerra. Dieronseles pagadas diez y seys mil bestias, y ocho mil hombres, para que tragneassen con ellas bastimentos para el Campo. Confitioseles facultad para que repartiessen hasta cien mil ducados. El Papa Sixto les concedio tambien subsidio sobre las Iglesias que fue el primero que en estos Reynos se auia visto. Pidieron de mas desto los Reyes muchos dineros prestados a mercaderes. En esta coyuntura murio el rey de Nauarra, Monfiord Foyx, dexando por su heredera a doña Cathalina su hija mayor vnica. Quisieran los Reyes casarla con el Principe don Iuan su hijo, y embiaron por su embaxador al Doctor Rodrigo Maldonado, y traxo por respuesta, que no se podia casar sin consentimiento del rey de Francia su tio. Embiose luego a Nauarra don Iuan de Ribera, para que se juntasse con el Conde de Letin, y estuuiesse sobre el auiso, si de Francia sucedia algun mouimiento. Despues para mayor recaudo, partio la Reyna en persona, y el Rey se fue a Galizia, para poner en paz al Conde de Lemos, con el de Benauente, que contendian sobre la fortaleza de Lugo y sobre el estado que pretendia el Conde de Benauente ser de vna niera suya. Detuuose el Rey en Altorga algunos dias, hasta que alla no estas pendencias, y dio la buelta para Madrid. Estando alli se dio orden en la conquista de las tres Islas Canarias, que estauan todavia por conquistar. Fueron las Canarias conocidas antiguamente de los Escriptores, y por su fertilidad, y sano cielo se llamaron las Islas Fortunadas. Despues por descuydo y floxedad de los hõbres (q interrumpieron aquella nauegacion q ordinariamente se solia hazer de Africa, y de España) se vino a perder totalmente la noticia dellas: de tal manera, q auia muy pocos que las supiesse. Hasta q pocos años antes deste, en tiempo del Rey don Iuan el segundo, Iuan de Betancurt Frances (con licẽcia de la Reyna doña Cathalina y del Infante don Hernãdo, Governador de España) tomo la conquista, y descubrimiento destas Islas. En la qual gano primero la Lançarota, y despues la Fortuna, y conuertiolas a nuestra Santa Religion, y en el año de mil y qua-

Subsidio sobre las Iglesias de España.

Conquista de las Canarias.

trecentos y cinco. Los herederos de Iuan de Berancurt, con necesidad vendieron estas dos Islas a Peraza, y Arias, dos ciudadanos de Sevilla. Sus descendientes de ellos descubrieron y ganaron otras dos, la Gumerá, y el Hierro. Y de mano en mano, vinieron a poder del Conde de Guillelmo Peraza. El qual dio auiso a los reyes Catholicos, de las otras tres Islas que restaban por ganar: y ellos cometieron la conquista en este año de ochenta y tres, a Pedro de Vera, y Alonso Moxica. Fueron primero a la gran Canaria, y sabiendo que en ella auia vñ dos entres dos reyes, hizieronse amigos del vno dellot, y con su fauor (que de otra manera fuera imposible) vencieron al otro. El nuestro amigo, holgo de convertirle con su mujer y hijos, y fue parte para que se convirtiese toda la Isla. Vinieron estos reyes marido y mujer a Castilla, y fueron muy bien tratados y regalados de los Reyes Catholicos. Ganada la gran Canaria, fue facil cosa ganar y convertir a Tenerife, y Palma, que eran las otras dos que faltaban. Así acabaron de reducir a nuestra Fe aquellas siete Islas, con gran facilidad de nuestros Reyes: que fue cosa importantissima para la conquista y descubrimiento del nuevo mundo que luego se halló: por que en estas Islas se haze escala, para aquella larguissima y nueva nauegacion, que de otra manera se hiziera con mucho trabajo.

Peraza y Arias, compraron las dos Canarias.

Pedro de Vera y Alonso Moxica.

Batalla de Antequera los nuestros vencidos.

Estando los Catholicos Reyes en Madrid tuuieron vna triste nueva, de que el Marques de Caliz, y con en el Maestre don Alonso de Cardenas, el Conde de Cifuentes y Don Alonso de Aguilar, auian salido de Antequera, con intencion de ganar el Axarquira, en tierra de Malaga. Y que auian tenido vn rebato con los Moros, en que auian muerto los Moros a tres hermanos del Marques y quedaua preso el Conde de Cifuentes, y Bernardino Manrique, Iuan de Pinedo, y Iuan de Monalue, Alcaydes, de Antequera, Moron, y Medina Sidonia. Y Don Alonso de Aguilar y el Maestre auian salido huyendo de la batalla. Y que auia sido tanta floxedad, o desgracia de los nuestros, que dos, o tres Moros llevauan presos ocho, o diez Christianos y algunos yuan presos en poder de las Mujeres que salian de los lugares. Desta nueva tan triste se hizo el sentimiento posible. Pero luego a Dios embiarles luego el consuelo, con otra muy alegre. Por que estando los Reyes en el Campo fuera de Madrid, despidiendose para yr el vno a Logroño, y el otro a Cor-

doua, vino vn Correo con auiso de que el Conde de Cabra auia salido de Viena en compañía del Señor de Lucena, en seguimiento del Rey Chiquito de Granada, y le auian alcanzado junto al arroyo de Martin Gonzalez, legua y media de Lucena, y le auian desbaratado, y quitandole vna presa que lleuaua. Y sobre todo que le auian prendido casi milagrosamente: por que los Moros eran diez veces mas que los Christianos. Fue este punto de la guerra el mas importante que se pudo pensar: por que este Rey preso, fue todo el remedio de nuestra empresa, como adelante se vera. Hizieron los Reyes al Conde de Cabra grandes fauores, y mercedes, y entre otras le concedieron, que pudiese en el escudo de sus armas veynte y dos vanderas que alli gano, y vna cabeza de vn Rey, con vna cadena al cuello, como vemos que lo traen oy los de la casa de Cabra, y Cordoua sus descendientes. Este Rey preso, que aca communmente le llaman el Chiquito, era hijo del Rey de Granada: y estauan tan defauendos el y su padre, que jamas se juntauan sino contra Christianos. Con su prision deste Rey cobraron los Reyes grandissima esperança de auer buen sucesso en la guerra: y sin mas dilacion, partio el rey para Granada con hasta sesenta mil hombres y entro por la tierra, talando los Campos y haziendo grandissimos males en todo lo que topauan delante. Tomo la villa de Tagara, y luego la fortaleza, a donde fue herido don Henrique, tio del Rey. De Tagara se fue nuestro campo para Alhama, para tomar refresco: y puso alli el rey otros mil soldados de guarnicion. Y porque los negocios de Nauarra tenian necesidad de su presencia, vuo de partirse para Victoria, dexando el cargo del exercito al Marques de Caliz, y a Garcilopez de Padilla. En Victoria, entre otras cosas, se disputo en consejo, si seria bien conceder a los moros cierta tregua, que pedian con tributo cada vn año y bastantes rehenes. La Reyna fue siempre de parecer que se les concediese, con tanto que entre gassen ciertas fuerças, allende de los rehenes lo qual los Moros en ninguna manera quisieron hazer, y así se quedo por concluir. Tratose así mismo, del rescate, y libertad del rey preso porque prometia doze mil ducados cada vn año, de tributo, y perpetua paz y amistad, y mas trecientos captiuos de rescate. Vuo en este negocio diuersos pareceres. Vnos dezian que no se le deuia de dar libertad, pues con tener preso de dos Reyes el vno, estaua anda-

Rey Chiquito preso.

Armas de los de Drimalco.

da (como dizen) la mitad del camino. La Reyna, con el Marques y otros de mejor parecer, fueron de opinion que se le deuia otorgar: porque pues era enemigo de su padre era bien sustentarlo para que el vno y el otro se destruyessen. Al fin este parecer vencio, como mas sano, y aun de mejor sonido: así fue puesto el Rey moro en su tierra, salvo y seguro. Fue tan grande el aborrecimiento en que cayo con los suyos, el rey Chiquito por auer hecho paz con los Christianos, que muchos de los de su vando le desampararon. El rey viejo, como supo que nuestros Reyes estauan ausentes salio a correr la tierra, con muy buen exercito. Y llegando cerca de Medina Sydonia fue visto su campo, por siete Christianos que hazian centinela, en vna montaña. El vno dellos fue a dar el auiso a Don Luys Portocarrero Señor de Palma. El qual junto luego sus gentes, y salio a los moros, y traou con ellos vna braua escaramuza, en que mato dellos gran multitud, y les gano quinze vanderas: y así como las gano, se las embio a la Reyna que estaua en Victoria. Poco despues desta rota. Cobro el Marques de Caliz la fortaleza de Zahara, la que los moros auian tomado antes que se començasse la guerra. Cercaron en esta sazón los moros otra quarta vez en Alhama, a don Inigo Lopez de Médoça conde de Tendilla, el qual se vio en harta dificultad. Por que los moros le rompieron vn liço del muro, y los soldados estuuieron en poco de amotinarse. Pero lo vno y lo otro remedio el Conde con dos hazañas, que cierto son dignas de eterna memoria: y que de pocos Capitanes leemos cosas mas discretas y auisadas. Lo del muro, remedio lo con vn engaño gracioso, haziendo pintar vnos liços al proprio de la mesma cerca, los quales se tendieron en el portillo, que hazia lo derribado, con tanta primor y delicadeza, que nunca los moros cayeron en la cuenta, hasta que ya por dentro estaua labrado de cal y canto muy fuerte todo lo caydo. Con los soldados (para contentarlos de la paga) vso de vn Ardid muy hermoso, que fue hazer moneda de papel con sus señales que qual era Ducado, qual Real, y qual Quarto: y pago con ellos a la gente, prometiendoles de trocarse, en viniendo la paga, con dineros de oro, plata, y cobre. Lo qual basto para que la gente se contentasse, y despues se cumplio con todos fielmente, y ellos siruieron con toda diligencia y esfuerço.

Rey Chiquito preso en libertad.

Victoria del Conde de palma.

Cobro de Zahara.

Cercos de Alhama.

Auissos notables de Conde de Tendilla.

En esta sazón fallecio en Francia (como arriba vimos) el rey Luys vndecimo, del qual se supo que en su testamento auia mandado restituir a los reyes, el condado de Rossellon. Despacarose luego por embaxadores al rey Carlos octauo, don Iuan de Ribera, y don Iuan Arias, que fue Obispo de Segouia. El rey Carlos rescibio muy bien a los Embaxadores principalmente a Iuan de Ribera. Hizole dar muchas piezas de plata, por ganar la voluntad, pero el no las quiso recibir. Por que la respuesta que daua el Rey a la embaxada, no era qual se deseaua: y tambien por que el auia estoruado el casamiento de la Reyna de Nauarra, con el principe don Iuan: y la auia hecho casar con Monfieur de Brit. Finalmente del Rey Carlos nunca se pudo sacar otra resolucion, sino que con Castilla y León el no tenia guerra, ni la queria: antes estaua presto, de renouar la paz y amistad, y que lo de Perpiñan que pertenecia a la Corona de Aragon, que tampoco lo queria llevar por armas, sino ponerlo en justicia, ante quien fuesse razon. Todo lo qual hazia el rey Carlos por que temia romper nueva guerra por España, hasta asegurar los Estados de Bretaña y Borgoña, con Maximiliano. Desta respuesta se resoluieron los reyes en llevar el negocio por armas. Ante todas cosas, pusieron recaudo en Tudela, por si el nuevo rey de Nauarra quisiese mouerse a fauorecer al Frances. Sentian con todo esto mucha pena los reyes, con auer de tener guerra en Nauarra y Perpiñan: por que necessariamente les auia de ser estoruo para lo de Granada. Y fueles necesario por entoces, hazer la guerra de los moros por tercera persona, y así escriuieron a sus capitanes, que prosiguessen a delante en ella, sin esperarlos, juntaronse todos en Cordoua a hazer alarde y reseña de sus gentes: y hallaronse hasta seys mil de cauallo, y doze mil Infantes. Hizieronse capitanes del exercito con y-gual poder, el Marques de Cadiz, el Maestre don Alóso de Cardenas, y don Alonso de Aguilar. Corrieron toda la tierra de Malaga. Talaron los campos de Alora, Coym, y Cartama. Tomaron refresco, de la armada nuestra que andaua en la costa, asegurando la mar, para que no pudiesse venir a los moros socorro de Africa. Y en quarenta dias que anduieron en campaña, no dexaron arbol, ni viña, ni cañeria, que no destruyeron. Los reyes partieron de Victoria para Tarazona, con intencion de tener allí Cortes con Aragon. Hizieronse las Cortes, y vno dificultad entre los Reyes, sobre qual de las

Guerra lo breccobrar del Rey de Francia a Perpiñan.



de las dos guerras se haria, la de Perpiñan, o la de Granada: y al fin vinieron a resolverse, que se hiziesen entrambas. Para lo qual, la Reyna se fue luego a Cordoua con el Cardenal, y el Rey se quedo en Aragon. Y porque los Aragoneses no le quisieron seruir con dineros para la guerra de Perpiñan, vuo de dexarla por entonces, y fueron luego tras la Reyna su muger a Cordoua. En llegando el rey luego se puso mano en los negocios y saliendo con el exercito en campaña, fueron a poner cerco sobre Alora, echando fama que yua sobre Loxa. Ganose Alora a diez y nueue dias de Mayo, de mil y quatrocientos y ochenta y quatro. Conflagrose la Mezquita en honra de la Virgen nuestra Señora, y diose la tenencia de la villa, a don Luys Portocarrero señor de Palma, segun Antonio de Nebrixa. Al qual yo creo en esto, como a testigo de vista, mas que a Paulo Louio, que en la vida del gran Capitán le atribuye a el toda esta victoria, y dize que por esso se le dio a el la villa en guarda. En la toma de Alora, se guardo la orden que los Catholicos Reyes tenian siempre que ganauan algun lugar de Moros. Luego en entrándose el pueblo, subia vn Alferez con la vadera de la Cruz, a la mas alta torre del lugar, y en asomado arriba la Cruz, luego se hincauan de rodillas todos a la adorar, y los Clerigos cantauan Te Deum Laudamus. Adorada la Cruz, subia a la torre vna vadera del Señor Sanctiago, patron de España, y apellidaua el campo Sanctiago, Sanctiago, muchas vezes. Baxauase luego aquella vadera, y subia el Estandarte real y todos gritauan, Castilla, Castilla. Hecha esta cerimonia, yua a la Mezquita, y conflagrauola de mano del Perlado que alli se hallaua en honra de algun santo. Tomada Alora, caminno el Cãpo la via de Cartama. Lleuaua la auã guardia el Marques de Cadiz, el qual tomo a Aloxama, y Cazarabonella. a dõde murio dõ Gutierre de Soto Mayor Conde de Venalcaçar con grã dolor de los Reyes, y de todo el cãpo, por ser el cõde muy buẽ cauallero, y moço de veynte y quatro años. Yua siempre el exercito talado los campos, sin dexar cosa en pie, a fin de estragar los mantenimientos. Destruyendo todo el valle de Cartama, passaron halta las huertas y viñas de Granada. Saquearon y robaron la mayor parte de los lugares que ay junto a Sierra Neuada, y ni mas ni menos por tierra de Loxa, y Ximena: donde andauã el Duque de Medina, y el Conde de Cabra. Ganose despues la Villa de Setenil, casi en

inuierno, quãdo se queria ya dexar la guerra. Pero la Reyna (que no suffria descãsar vn rato sin entender en algo) dio priessa porque se cercasse, y al fin se gano, por auiso de ciertos pastores. Diose la tenencia de Setenil, a don Frãcisco Henrique. Quisose poner cerco sobre Ronda y al fin se dexo, por que el inuierno comẽço a cerrar, y no se pudo esperar mas en campaña, y con esto se fueron a inuerner a Seuilla, bien contentos de lo que aquel año se auia negociado.

Hizose en este inuierno de ochenta y quatro, en Orgaz vna junta, para afinar las Leyes de la Hermandad, y la orden judicial. Hallarõse a la junta don Alonso de Aragon Duque de Villafamosa, y Alonso de Quintanilla, el primer mouedor destas Leyes: y con ellos el Obispo de Cuenca presidente del Consejo. Repartieron se por el reyno para los gastos de la guerra, dineros en cãtidad. Este año de ochenta y quatro fue notable, por la muerte del Papa Sixto, q̃ murio en el (como vimos) porque el rey don Iuã Segũdo de Portugal, mato por sus propias manos, al Duque de Viseo su primo por sospecha que del tuuo, q̃ andaua tras alçar se con el Reyno. Estando los Reyes en Seuilla descãfando, para boluer a la guerra de proposito al verano, sucedio entre los Moros, vna mudança muy grande. Porque el rey Chiquito (que siempre auia guardada nuestra amistad, se recogia en Almeria) vino en grãdissimo aborrecimiento de los suyos: tãto que por quitarle de todo punto el Reyno, y hecharle de Almeria, negociaron con el rey viejo su padre que renunciassse el reyno en vn hermano suyo, valiente y para mucho, que se llamaua Baudales. Este Baudales tuuo maneras como los Alfaquies, y personas principales de Almeria le abrieron las puertas, y entro con gran poder, solamente a matar al rey Chiquito. El qual supovn poco antes, el trato que cõtra el se hazia, y salio huyendo de la ciudad, quedãdo en ella Baudales: el qual no pudiẽdo auer al Rey su sobrino, mato a vn hermano suyo que alli topo.

Venido el verano del año de ochenta y cinco, començaron de acudir a Cordoua gẽtes de toda España, por que el rey lo tenia mandado assi: y el entrante Abril partio de Seuilla, juntamente con la Reyna. Y disputandose de la forma que en aquel año se auia de tener en la guerra: concluyeron, en que se procurassse ganar a Malaga. Para lo qual (por assegurar las espaldas) se puso primero cerco sobre Coym y Cartama

Cartama  
Coym  
Cartama

Cartama, juntamente. Sobre Cartama se pusieron el Maestre don Alonso de Cardenas, el Cõdestable, y don Alonso de Aguilar, con el Conde de Palma. Sobre Coym el Marques de Cadiz, y don Iñigo Hurtado de Mendoza. Tomaron estos dos lugares a partido, y luego se vino a rendir Benamexi, la qual se rebello de ay a poco, y mãdola el rey saquear y ahorco hasta .100. de los principales del pueblo. Murieron sobre Coym y Cartama dos principales caualleros, Pedro de Alarcõ, y Tello de Aguilar. De Coym, camino el cãpo la via de Ronda, la qual (segun algunos) es la antigua Munda, donde Iulio Cesar, se vio con sus enemigos en el mayor peligro q̃ jamas tuuo. No vuo dificultad de ganar a Ronda, y dio la el rey, adõ Antonio de Fonseca en guarda. Estãdo en Rõda se vino a rendir Marubel, otro lugar alli cerca, y diole el rey en tenencia al Conde de Ribadeo. Dio luego el rey la buelta para Cordoua, y mãdo al Conde de Cabra, que fuesse sobre Moclin: y el fue a poner cerco sobre Cãbil, y Alhahara. El Conde no tomo a Moclin antes le vencieron los moros en vna batalla. El rey tomo aquellos dos lugares, y puso en ellos a Frãcisco de Bouadilla. Con lo qual la guerra se acabo por aquel año, y el rey se fue a tener el inuierno en Alcala de Henares. Adõ donde la Reyna vino a parir, a la poca dichosa Infanta doña Cathalina, que fue muger, mal empleada, del rey Henrico octauo de Inglaterra, como a delante se vera.

Doña Cathalina  
Infanta  
de Henrico octauo  
de Inglaterra  
Año 1486.

Luego en apuntãdo el tiẽpo, del año siguiẽte de mil y quatrocientos y ochenta y seys, tornaron los reyes a Cordoua, a donde el assiẽto de la guerra era. Salio el rey en cãpaña con su exercito la via de Loxa: en la qual se auia medido el rey Baudales, vn dia antes q̃ alla llegasse nuestro Cãpo. Batieronse en llegãdo a los arrauales de la Villa, tã rezio que Baudales no oso esperar, y saliose huyendo aquella mesma noche: y otro dia se dieron los Moros a partido. Y por ser el lugar grãde y muy importante, dexo alli por Governador, con muy buena guarnicion, a don Aluaro de Luna, y partiose el rey para Alora. Ganose aquel lugar en pocos dias: y luego vino a ver los dos lugares la Reyna, y se fueron de alli los dos a Moclin, q̃ toda via la tenia cercada el Conde de Cabra. Y acaecio que vna pelota de vn tiro q̃ del paro a caso, entro por la ventana de vna torre que estaua llena de poluora, y de tal manera se encendio, que en vn momento se vino al suelo. De lo qual los moros quedaron tã atre

Alora  
ganada.

Año 1486

morizados, que sin esperar mas bateria (teniendo aquel caso por milagroso) se vinieron libremente a poner en manos del rey. Entrãdo el rey en Moclin, con la cerimonia y procession ordinaria, cãtãdo los Clerigos. Te Deum Laudamus. Oyeron las voces muchos capitanes que estauã en las Mazmorras del lugar, y començaron ellos a cãtar. Benedictus qui venit in nomine Domini. Mãdolos luego sacaron de alli la Reyna, y fue grãde la lastima que hizieron a todos verlos tã mal tratados, y flacos mãdolos luego vestir y proueer, para q̃ se boluiesse a sus casas a descãsar. En Moclin quedo con buena guarniciõ y cõ todo recaudo Martin Alarcon, y el cãpo se fue a correr la cãpaña de Granada. Luego se partieron los Reyes juntos para Galizia, dexãdo por Capitã general del exercito al Duque de Alua. Y uã los reyes a Galizia, para poner en paz al Marques de Villafrãca, con el Conde de Lemos. Llegãdo a Palacios de Balduerna, se vino el Conde a poner en las manos de los Reyes, con su hacienda y persona. Trato se alli luego de la concordia entre las partes, y retorno el Rey para si (por razon de los gastos que auia hecho en la guerra y camino) a Sarria, y Castel Real. Fuerõse de alli los Reyes a Sanctiago por cõplir cierto voto que tenian hecho, y dieron la buelta para Salamanca: a donde se detuieron todo aquel inuierno. Hizieron venir alli la Chancilleria de Valladolid, para informar se de la forma que tienẽ en despachar los pleitos: y dieron la Presidencia de aquella Audiencia a don Alonso de Fonseca Arçobispo de Sanctiago.

El año siguiẽte de ochenta y siete, tornarõ los Reyes a Cordoua (como lo tenian de costũbre) para continuar la guerra, y salieron a poner cerco sobre Velez Malaga. Estãdose batiendo los arrauales de aquel lugar, asomopor vn recuesto el rey Baudales cõ buena gente, cõtra el qual salieron luego los nuestros, dexãdo el combate de Velez Malaga. Trauose cõ los moros aquel dia, vna muy caliente escaramuza, a dõde el rey Catholico peleo por su persona, como muy gẽtil soldado: y viniendo a cõbatirse, cõ vn valiente moro, diole tãta priessa q̃ el moro boluio las espaldas. Yendo en su alcance, tirole la lança que lleuaua, y puso mano en la espada (que yua colgada del arzon) y jamas la pudo sacar, y entonces juro de nunca traer espada sino en la cinta. Finalmente, los moros boluieron huyendo, y su Rey con ellos, y los nuestros se tornaron al cerco.

Moclin  
ganada.

Velez Malaga  
ganada.

Antes que le acabassen, llegaron al puerto de Malaga ciertos nauios que venian de Flandes embiados por el Rey de Romanos Maximiliano, con vn rico presente de tiros de Artilleria, poluora, municion y muchas Campanas grandes y pequeñas para poner en los Templos que se consagraffen, en los pueblos que se yvan ganando de los moros. Fue grandissimo el contentamiento que con este presente recibieron los Reyes, y tanto temor cauio en los cercados, que otro dia se dieron a partido. Hechas en Velez Malaga las diligencias y ceremonias ordinarias, camino luego el Campo sobre la gran ciudad de Malaga. En el cerco de la qual, se tuuo mayor recaudo que en otro ninguno de los de hasta alli. Cerco dende la fortaleza de Gibralfaro, hasta la Alcaçaua, y por toda la marina. Repartiose todo el Campo en doze estancias, dando a cada vna dellas vn Capitan, de los Caualleros principales que auia en el Campo. El primero dia, que se vino a las manos con los Moros, pelearon ellos valientemente, y enuistieron en vna de las estancias, a donde mataron a Gutierre de Soto Mayor, y al Alcayde de Atiença, y salieron heridos Pedro de Baeça, y don Aluaro de Baçan. Puso luego el Rey en lugar de los muertos a Hernando de Vega, y a Francisco de Almeyda Portugues, y para escusar semejantes daños y peligros (porque la ciudad era muy fuerte y dentro auia mucha y muy buena gente) determinose por los Reyes (con acuerdo de los capitanes) que nadie peleasse, ni se hiziesse otra cosa mas que quitar los bastimentos a los cercados, y tener mucha cuenta con que nadie pudiesse entrar ni salir de la ciudad. Estando assi continuando este designo, salio de la ciudad vn Moro atreuido (que a lo que yo creo dezia ser de los que entre ellos se llaman Arfacitas, que ya arriba se ha nombrado) el qual entro en nuestro Campo muy disimulado, y con solo vn puñal secreto (con intencion de matar a los Reyes) con achaque de que venia con algun auiso. Entro este moro con toda la flema del mundo: y llegado a la tienda del Marques de Cadiz dixo que traya ciertas cosas de mucha importacia que comuicar con el y Reyna, q̄ le pudiesen con ellos. Llamo el Marques a vn criado suyo: y mādole que le pudiesse aquel moro en la tienda del rey. Quando alla llegaron, estauan a caso los Reyes reposando, que acabauan de comer. En tanto que despertauan mādaron al moro que aguardasse. Entrose en vna tienda alli cerca, y vio

sentados en sendas sillas a don Aluaro de Portugal, y a doña Beatriz Marquesa de Moya. Como el Moro los vio tan bien vestidos, y con tanta Magestad, penso que aquellos eran los reyes, y arremetio con don Aluaro, y hirióle muy mal en la cabeça. La Marquesa como vio aquello dio voces. Entraron sus criados, y hizieron pedaços al Moro, y así plugo a nuestro Señor Iesu Christo de librar a los santos Reyes de vn tan gran peligro, que parece harto al que le acontecio al rey Porçena con Mucio Sceuola. Pocos dias despues, durando toda via el cerco, vino de Affrica a Malaga vn cierto Moro que presúmia de Santo y Propheta, y començo a predicar a los moros, diziendo que Mahoma le embiaua, no a otra cosa sino a dezirles que no tuuiesse temor de los Christianos, que saliesse a pelear con ellos, por que le verian en la batalla peleando en su ayuda. Creyeron le los Moros sin mucha dificultad: y vna mañana en amanesciendo salieron de la ciudad, lleuando por guia su Propheta, y dieron de sobre salto en el Maestre de Alcantara don Iuan de Zúñiga. El qual dio en ellos con tanta furia, que no le pudiendo resistir, boluieron luego las espaldas: y el Maestre fue hiriendo y matando en ellos, hasta meter los en la ciudad: y el primero que dellos murio, fue el su santo que los traya engañados. Finalmente el cerco se apreto de tal manera que la ciudad se vuo de dar a partido, con solo que les otorgassen las vidas. Fue riquissimo el despojo que se hallo en aquella rica ciudad. Y lo que mas nuestros Reyes preciaron, fue sacar de la prision y captiuidad infinitos captiuos que se rescataron, y tras ellos grandissimo numero de esclauos que se ganaron. De los quales se hizieron grandissimos presentes a diuersos principes Christianos, sin otros muchos que se embiaron en Affrica para rescate de otros captiuos Christianos, de los que alla estauan en poder de moros. Con esta importante victoria, se acabo la guerra por aquel año, y los Reyes se fueron a inuernar a Valencia y dexaron la tenencia de Malaga a don Garcí Fernandez Márique y el gouerno del Andaluzia a don Fadrique de Toledo hijo del Duque de Alua.

Puestos en orden y concierto los negocios del Reyno de Valencia, partieron los Reyes para Murcia, en principio de Mayo del año siguiente de mil quatrocientos y ochenta y ocho. Tuuieron en Murcia la fiesta de Corpus Christi, con grãde solemnidad y auendo perdido

pedido con muy buena paga y hartas gracias a don Fadrique de Toledo (que les pidio licencia para yr a visitar a su padre que estaua muy alcabo) se fueron a Cordoua, y començaron su negocio, q̄ ya yua de bien en mejor. En este verano de ochenta y ocho, ganaron a Vieira, Porçena, y otros lugares, talaron los campos, hasta las cercas de Baça, y Almeria, para dexarlas destruydas, y boluer a cercar las el año adelante. Y puesto ordẽ y recaudo en todos los lugares que estaua ya ganados, repartierõ sus gētes por sus guarniciones, y jutos se vinierõ a Valladolid. Adonde se concertaron y concluyerõ las bodas entre sus dos hijos don Iuã y doña Iuana, con don Phelippe y Madama Margarita, hijos del rey Maximiliano, el suceso de las quales veremos a delante.

Salieron los Catholicos Reyes de Valladolid, y llegaron a Cordoua, en el mes de Abril del año de la Natiuidad de nuestro Señor Iesu Christo, de mil y quatrocientos y ochenta y nueue. Y passando con su Campo por la ciudad de Iuen, fueron sobre la Villa y Fortaleza de Cuxar, que luego se les rindio. Passando a delante, pusieron cerco sobre la ciudad de Baça. Este cerco fue el mas largo y trabajoso de todos los q̄ en esta larga guerra se vieron, por que estaua dentro de Baça el rey Baudes, con mucha y muy escogida gente, y cada dia salia con grandissimo esfuerco a escaramuçar con los nuestros. Pero al fin, valio tanto la buena diligencia y auiso de la Reyna, y el valor y animo del Rey y de sus Caualleros y gente que Baudes no olo esperar en la ciudad, y se salio huyendo. Con lo qual los cercados no quisieron porfiar: y se dieron libremente: y luego hizieron lo mesmo Almeria, y Guadix. Diose la tenencia de Baça a don Henrique Fernãdez, tio del rey. La de Guadiz, a vn hermano del Cardenal: y la de la ciudad de Almeria, a don Gutierre de Cardenas. Y cõ ella se le hizo merced de ciertos lugares en la Ribera de Almeria: y al Cardenal de otros muchos en tierra de Guadix. Partiose luego la Reyna para Sevilla, y alli se celebró el desposorio de su hija la Infanta doña Isabel, con el Principe don Alonso de Portugal hijo mayor del Rey don Iuã Segundo de Portugal. Y lleuaron a la Infanta a Portugal el Conde de Benauente, y el Cardenal. Los Reyes se quedaron por todo aquel invierno en Sevilla. Este matrimonio de los Principes vuo el desaltrado fin que arriba vimos.

Estaua ya la gran ciudad de Granada (con

las entradas que en ocho años continuos se auian hecho en su reyno) sola, como madre huérfana que ha perdido los hijos, o como arbol sin ramos. Por que de todo el Señorío de los Moros, sola ella quedaua ya por ganar. Auian perdido los Moros catorze ciudades, y ciete villas cercadas. Y por q̄ ya no restaua mas de talar los panes, y huertas, para poner el cerco de proposito, salio el rey de Sevilla en la primavera del año de nouenta, dexado a la Reyna en los negocios de aquella ciudad. Entro por el reyno de Granada talado los campos, sin dexar cosa con que los enemigos pudiesen remediar la hãbre que auia de ser el vltimo pertrecho para acabarlo de vencer. Quando no tuuo mas q̄ hazer, boluiose para Sevilla dexado en su lugar, en el exercito a don Diego Pacheco Marques de Villena. Despues a la entrada del Otoño, torno segunda vez a continuar las quemas de los campos, por dexarlo todo arruynado. Desta vez vino a batalla çapal con los moros, q̄ fue muy reñida. Y della (aũ q̄ fue nuestra la victoria) salio muy mal herido en vn braço el Marques de Villena, y con esto se torno el rey a Sevilla.

Vendra ya la primavera, del felice año de mil y quatrocientos y nouenta y vno, los Reyes Catholicos salieron de Sevilla con vltima determinacion de no boluer a poblado, hasta dar fin a tan largos trabajos, y a tan peligrosa guerra. De la qual ya (como esta dicho) no restaua mas de cercar la cabeça della: porque ya los miembros estauan ganados, y los campos huertas, molinos, y caserías, puestas por tierra. Y si alguna cosa de los años atras auia quedado, deste camino se puso fuego a todo. Con esto llego en buena hora nuestro Campo, a ponerle sobre los muros de Granada. Y por que la intencion de nuestros Reyes, y su vltimo acuerdo era, no se leuantar jamas el cerco, hasta poner fin a la guerra, acordaron hazer lo que Frederico Segundo hizo sobre Parma (quando como vimos hizo la su ciudad de Victoria) y fundar en el mesmo lugar de los alojamientos vna ciudad, para poder tener el invierno dentro della, si por caso la guerra no se acabasse en aquel verano. Para que la ciudad se hiziesse con diligencia, y a menos costa, dio se el cargo de la edificar, a nueue ciudades ricas y las mas populosas de la comarca, que fuerõ a Sevilla, Cordoua, Iuen, Eçija, Baeça, Vbeda, Carmona, Xerez, Anduxar. Tomaron con tanta gana estas ciudades el edificio de la nueva Ciudad, que dentro de muy pocos dias,

Cerco to bre Malaga.

Caso extraño y peligroso grãde de los Reyes Catholicos.

Casamiento de la Princesa doña Iuana.

Año. 1489.

Cerco sobre Baça.

Malaga nada.

Año. 1489.

El Rey Catholico hizo la ciudad de San ta Fe.

se vio puesta en perfeccion, y acabada con sus muros, baluartes, fossos, y torres, quales era menester, y bastauan para defenderse de vna tan poderosa ciudad como Granada, y como quiera que la principal causa y motiuo para comenzar esta guerra fue el ensalcamiento y gloria de nuestra Santa Fe, quisieron los fidelissimos y muy Catholicos Principes que su nueva Ciudad se llamasse Sancta Fe. Entretanto que la labor duraua nunca cessaron los Moros de inquietar a los nuestros, saliendo ordinariamente a estoruarla muy en orden. Con lo qual cada dia se ofrecian escaramucas, y rencuentros notables: y en todos mostrauan los Caualleros y soldados el grandissimo esfuerzo y zelo, con que defendian la Fe de su Dios, y seruiu a sus reyes. Mataronse a los moros, de cinco mil cauallos que tenian hasta dexarlos en menos de trecientos. Acabauaseles ya la vitualla, crecia la hambre, y faltauan cada dia, muchos dellos de los mas valientes. So corro no les podia venir de ninguna parte, porque de España no auia quien se le diese, y de Africa mucho menos, por que la mar estaua bien a recaudo. Dentro de la ciudad auia de dos mil personas arriba, todos gente sin provecho, y danosa para auerla de mantener y sobre todo auia vandos entre los dos Reyes tio y sobrino, porque los dias atras se auia reconciliado: y no se oiaua el vno fiar del otro y tenian la Ciudad partida entre si. Baudes el Rey mas viejo, tenia la Alhambra, y el Chiquito el Albaizin, y cada vno buscava ocasion como matar al otro. El Rey viejo, tenia mas parte en la Ciudad, y muchos mas amigos: el sobrino estaua acorralado y tan corrido, que para remedio suyo y de su pueblo (viendo que no podia debaxo del Cielo esperar fauor ninguno) determino poner la Ciudad en poder de sus enemigos, assegurando sus casas lo mejor que le fue posible. Para esto (como el en lo poco que estubo Captiuo en poder de los Reyes, auia conocido el gran valor y bondad de Gonçalo Hernandez) parecirole, que aquel era tal persona, que seguramente se podria tratar con el aquel negocio. Embiole secretissimamente a dezir, que le pedia mucho, que a cierta hora de la noche, con todo el recatamiento del mundo, se vinieste a ver con el dentro de la Ciudad, por vn portillo secreto: por que queria tratar con el, de la forma que se auia de tener para entregarle la ciudad. El animo de Gonçalo Hernandez (aun que pudiera justamente recelarse de vn rey Moro, y pen-

far que le queria engañar) no por esso dexo dar oydos al trato. Y comunicandole con el rey y reyna, vno diuersos pareceres sobre si se deuia Gonçalo Hernandez poner en aquel peligro. Toda via el se determino de poner su vida en auentura, por vna cosa en que tanto a todos nos yua. Y tomado la licencia del rey (que le encargo mucho miralle bien por su persona y salud) fue en nombre de Dios, al lugar donde el rey Chiquito le esperaua. Y hallando en el toda fidelidad y llaneza, dieron y tomaron en el negocio: y en aquella y otras algunas vezes que se hallaron juntos vinieron a capitular el trato desta manera. Que el Rey moro entregasse la ciudad libremente a nuestros reyes, y a el se le diese para su vivienda la jurisdiccion y ciudad de Almeria con libre facultad de poderse llamar rey della, y viuir en la secta de Mahoma, el y todos los demas moros, que con el se quisien quedar. Y que si quisiesen el y ellos passarse en Africa, que lo pudiesen hazer libremente, y de nuestra parte, se les prometierō mercedes y todo buen tratamiento, si se quisiesen tornar Christianos. Capitulada con estas condiciones apaz con el vn rey luego el otro perdio la esperanza de poderse tener, y temiendo no ser bien tratado de los reyes tuuo maneras como se salir huyendo. Y con los que quisieron y pudieron seguirle, se metio en la mar, y dio consigo en Berberia. El rey Chiquito (como se vio solo) pudo mejor cumplir lo que auia prometido. Abrio las puertas de la ciudad, y recibio en el Alhambra gran numero de soldados Christianos: y dio las llaves de la fortalezay puertas, a los ministros del rey. Hizose esta entrega dia señalado de la Circuncision de nuestro Señor Iesu Christo, primero de Enero, del año de mil quatrocientos y nouenta y dos. El dia siguiente embio el rey moro a Santa Fe, todos los captiuos Christianos que tenia en las Mazmorras de Granada, y quinientos caualleros de los suyos en rehenes. Recibieron los reyes a los vnos y a los otros, con grandissimo contentamiento. Dieronse a los captiuos ropas y a los Moros muy buenas posadas. El mesmo dia salieron los reyes de Santa Fe, acompañados de sus dos hijos mayores don Iua y dona Luana, y con ellos el Cardenal, y todos los otros señores y caualleros del exercito. Salto los a recibir, vna pieza de la ciudad, el rey moro, con hasta cinquenta de cauallo. Apeole Mahomed (que asi se llama el rey Chico, o segun otros, Algaza) muy triste y Cabizbaxo, casi llorando. Fue con gran

Diole  
partido  
Grana

Año

de hu-

de humildad a besar la mano al rey: pero el como humanissimo no quiso sino abraçar le con mucho amor, ni mas ni menos la reyna. La qual le consolo mucho con palabras llenas de humanidad y cortesia. Llegando a la puerta de la ciudad, tomo la vanderá de la Cruz el Obispo de Auila don Hernando de Talavera (que ya era electo Arçobispo de la nueva-mente ganada ciudad) y subio con ella a la alta torre del Alhambra, y hizo las ceremonias acostumbradas, con ella, y con las otras vanderas de Santiago, y con el estandarte Real. Era este Arçobispo de la orden de Sant Hieronymo, cuya vida fue tan santa y religiosa, qual conuenia para vn pueblo como aquel. Su vida anda impresa en la Chronica de su orden, libro tercero, y a ella me remito, porque no es aqui su lugar. Lo qual acabado tomo el rey las llaves del Alhambra, y diose las con tenencia, al Conde de Tendilla. Dieron todos la buelta para Santa Fe, lleuando consigo al rey Moro. Detuuiéronse en Santa Fe, hasta que los Moros, conforme a las capitulaciones, entregaron las armas, y se aseguraron las puertas y torres de la ciudad, para poder entrar en ella sin recelo ninguno. Lo qual como fue hecho, aparejose vna solenissima pompa y fiesta, para hazer la entrada solene: con que se dio gloria sissimo fin a la mas importante cosa, que jamas en España se vio. Dando todos infinitos loores y gracias a nuestro Señor, por que tan a gloria suya, se auia concluydo su sancto negocio, y se auia echado de acuestas, el duro yugo de seruidumbre, que los fieles Christianos, de España, auian tenido sobre sus ceruizes, ni mas ni menos, de setecientos y setenta y ocho años. Despacharonse luego correos a Roma, y por toda la Christiandad, para dar auiso al Papa Innocencio y a todos los Principes Christianos, de tan alegre y comun bienandanza. Regozijose toda la Christiandad generalmente, y en todas las ciudades della se hizieron fiestas y alegrías, con grandissimo contentamiento. Pero en ninguna se festejo tanto la buena nueva desto como en Roma: porque acerto, a parecer aquel mesmo dia que alla llego, el sacratissimo titulo de nuestro Señor Iesu Christo, que se puso sobre su cabeza en la Cruz, el dia de su sagrada passion: como ya se dixo arriba en su vida. Finalmente, no quedo nadie que no recibiesse contentamiento, y España mucho mas. Porque con esta victoria echamos los Españoles de acuestas, la mayor molesta, que jamas gentes tuuieron. Para nosotros fue

Don fray  
Hernando  
de Talave  
ra

descanso temporal, y para los inclitos y bienaventurados Princeses, gloria y loor eterno en esta vida y en la otra. A donde segun nuestra Fe, se puede tener por cierto que gozan oy de la gloria celestial, en pago desta, y de otras sanctas y gloriosas hazañas que hizieron este mundo.

Del destierro de los Indios de España, y otras algunas cosas notables que acontecieron hasta la muerte del Papa Innocencio VIII.

S. II.

**A**cabada y concluyda con tan santo y glorioso fin la guerra de los Moros (cuyo principal motiuo no auia sido en los benditos Reyes, sino limpiar ellos sus Reynos, de la luzia y abominable secta, de Mahoma, y hazer que sus subitos viuiessen seguros en sus casas, y pudiesen mas desembaraçadamente seruiar a su Dios) luego pusieron los santos Reyes los pensamientos en acabar de purgar estas sus tierras, de todo lo que podian offender a nuestro Señor. Y como ya con las leyes auian castigado los vicios passados, y puesto orden como no se cometiesen de alli adelante otros: y los que se cometiesen, no quedassen sin justa punicion y castigo. Y como con su prudencia, tenian dada orden como por la justicia se diese en las causas civiles a cada vno lo suyo. Y vltimamente, ya que nos auia puesto en libertad, y restaurado la perdida que tantos Reyes sus predecesores no auian podido remediar. Porque restaua en España otra gente infiel, no tan molesta como los Moros (porque seruiua y estaua subjecta, y della se sacaua grandissimos provechos) que eran los Indios, perfidos y endurecidos, acordaron los Catholicos reyes de quitar de en medio de sus fieles, las rancias y enuejecidas ceremonias Iudaycas, y no permitir que aquella maliciosa gente, offendiesse con su mal exemplo a los Christianos con exercitar delante de sus ojos, las vsuras y otros vicios abominables. Mayormente que sabia (de quando doze años antes introduxeron el santissimo Oficio de la Inquisicion) que muchos de los hereges que se conuertieron, y de los que se castigaron, auian bebido la infidelidad, y se les auia pegado de la demasiada conuersacion que con los Indios tenian. Aunque ya los auian hecho salir del Andaluzia, y mandando que viuiessen en Castilla en luderias, a parts donde no conuersassen con Christianos. Pero toda via, sabiendo que muchos dellos se insarian, y trabajauan de ha-

zer a



## Libro Sexto de la Historia Pontifical,

zer a los Christianos que Iudayassen, determinaron echarlos de todo punto de sus reynos y señorios, posponiendo todo prouecho temporal, que dellos se pudiesse recibir: q cierto era grandissimo, por los muchos tributos, que sobre si tenian. Estando pues los gloriosos Principes en su nueva villa de Santa Fe, libraron y pronunciaron, vltimo dia del mes de Março del felice año de noueta y dos vna Ley y Pragmatica vniuersal, por la qual mandaron, que dentro de los quatro meses primeros siguientes Abril, Mayo, Junio, hasta el postrero dia de Julio, saliesse fuera de sus reynos todos los Iudios, cō su mugeres hijos, criados, y esclauos, que no fuesse Christianos: y q no parassen ni boluiesse jamas a ellos, de viueda ni de posada, so pena de muerte, y confiscacion de todos sus bienes. Y porque no pareciesse tyrania, y que se hazia esto por tomarles lo que tenian dioses a los tales Iudios facultad y libre poder, para que en estos quatro meses vendiesse sus haciendas, a quien biē visto les fuesse. Y que pudiesse llevarlas fuera de estos reynos: con tanto que guardassen las leyes, que vedan sacar algunas mercaderias. Cō esta santa y rigurosa ley, salierō de Castilla pasadas de veynte y quatro mil familias y casas de Iudios. Vendieron todo lo que tenian, y si passauan la mar pagauan dos ducados al Rey por cabeza. Fueronse muchos dellos a Portugal, de donde despues aca tambien los han echado. Otros se fueron a Francia, Italia, Flandes, y Alemania. Y aun yo conosco en Roma alguno, que auia sido vezino de Toledo. Passaronse muy muchos a Constantinopla, Salonique, o Tessalónica, al Cayro, y a Berberia. Llevaron de aca nuestra lengua, y toda via la guardan, y usan della de buena gana, y es cierto que en las ciudades de Salonique, Constantinopla, Alexandria, y en el Cayro, y en otras ciudades de contratacion, y en Venecia, no cōpran, ni venden, ni negocian en otra lengua sino en Español. Y yo conosco en Venecia Iudios de Salonique hartos, que hablan Castellano, con ser biē moços, tambien y mejor q yo. Es grandissimo el prouecho que el gran Turco hente desta gente por los tributos q le pagan, y así dizen, que Bayazetes, que viuia quando estos Iudios se fueron a sus tierras, solia dezir (quando le alaban a los Reyes Catholicos de muy prudetes y discretos). Y o no se, como los Reyes de España son tan sabios, pues tenia en su tierra tales esclauos como estos Iudios: y los echó della. Lo qual acreci-

ta mucho el loor del santissimo zelo de estos bienaventurados Principes que por el premio eterno, menospreciaron el prouecho temporal, en tiempo q no les sobraua muchos dineros. Algunos de estos Iudios, y de otros q auia por el mundo tornauan a Castilla: y si a caso los querian castigar por la Pragmatica, dezia que no eran ellos de los de España, sino estrangeros: y q la Pragmatica no se entendia cō ellos. Para remedio de lo qual siete años despues, que fue a cinco dias del mes de Setiembre, del año del Señor de 1499, libraron otra segunda Pragmatica, declaratoria de la primera, por la qual entendieron las mesmas penas de muerte y confiscaciō, y las mandaron executar en qualquiera Iudio q en estos reynos entrasse, o fuesse hallado, aunque probasse, que no era de los desterrados, y dixesse que se queria tornar Christiano. Y que si a caso alguno quisiesse entrar, fuesse obligado a recaudar primero licencia para ello, prometiendo de baptizarse. Y q auida la tal licencia, fuesse obligado, so las mesmas penas, a se baptizar en el primero lugar de estos reynos a donde entrasse. Y (por que no basta ua auer vencido los Moros, y desterrado los Iudios, tuuierō los santos reyes manera como el Rey Chiquito, y sus hijos, y muchos de los de su ciudad de Almeria se cōuertiesse. Y despues para dexar a España de todo punto purgada y limpia) promulgarō otra tercera Pragmatica, harto digna de ser leyda, por la qual desterrarō a todos los Moros q no se quisiesse conuertir. Lo qual se hizo en el año de 1502. Con esto quedo España libre y los reyes, como otros Hercules, acabaron de vencer estos dos monstruos y portetos del mundo, Iudios y Moros, y nos dexaron limpia y pura la fe q en el baptismo professamos.

Catorze, o quinze dias despues que los reyes Catholicos pronunciaron la pragmática del destierro de los Iudios en el mesmō año de nouenta y dos a catorze dias del mes de Abril, fallecio en Florencia, el excelente ciudadano Laurencio de Medici. Del qual aqui se haze particular memoria, por ser nieto del grā Cosme, y auer sido padre y tio de dos Pontifices, Leon y Clemente, nuestros contemporaneos. Fue Laurencio desdichado en las cosas de la mercancia, q (como vimos) era su principal exercicio y por esso no murio tan rico como sus passados. Para sustentār su estado en la estoffa q la sustentārō ellos diose a cōprar heredades y labrar casas: y así poblo muchas plazas, y lugares desiertos dentro en Florencia: y hizo

hizo muchas y muy hermosas calles, dōde no las auia. Fortifico a Florenzola, en el camino Boloñes. Procuro siempre tener sus ciudadanos contentos, y el pueblo alegre, con que no faltassen baltimentos, y con hazer fiestas y representaciones honestas y regozijadas: que son las cosas del mundo cō que mas se gana la gracia y fauor popular. Fauorecio estrañamente los buenos ingenios, así en letras, como en otro qualquier artificio. Y así tuuo siempre en su casa muy grandes letrados: como fueron el vniuersalissimo y estraño, en todo genero de doctrina y ciencias Angelo Policiano: y al de raro ingenio (y por esso es llamado el Phoenix) Iuan Pico Mirandula, Christophoro Landino, y Demetrio Griego, y otros semejantes. Fue amicissimo de Arquitectura, y Musica: Componia elegantemente versos Latinos y vulgares. Instituyo en Pisa vn estudio vniuersal. Edifico junto a Florencia vn Monasterio para Fray Mariano grandissimo predicador, y general de la orden de Sant Augustin, solo para oyrle, y tenerle par de si. Tuuo ventura grande en las cosas de la guerra, y mucho mayor en librarse de la conjuracion del Conde Hieronymo, y de otras dos, que yo no tuue lugar de contarlas. Con estas buenas partes, concurreron en Laurencio vna gran prudencia y bondad, que le hizo muy famoso y muy querido de todo el mūdo. Y así tuuo amigos calificadissimos, porque sin el Papa Innocencio, hizo grandissimo caudal de su amistad el rey Mathias. Y lo que mas es de marauillar, que el gran Soldan del Cayro, le embio vn rarissimo presente de muchas cosas de gran precio, y entre ellas vn animal incognito en Europa, que se llama Girafa, y los Latinos le llamā Camello pardalis. Sapo el gran Turco Bayazeto, que en sus tierras andaua Bernardo Bandini, el que mato a Iuliano, y mandole prender, y embiole a Laurencio, para que le castigasse, como lo hizo. Solo vn vicio se le conocio a Laurencio, que fue la deshonestidad: pero en esse siempre se vuo recatadamente, y sin perjuizio de nadie. Amaua tan regaladamente a sus hijos, que muchas vezes (quando los negocios graues le dauā lugar) le hallaran jugando con sus niños al tejo y haciendo casillas. Y así dezian comunmente, que auia en Laurencio dos personas en diuersos tiempos: la vna grave y muy grave, y la otra liuiana, y de muy poca authoridad. En los vltimos dias de su vida, fue apasionadissimo del estomago, y al fin vino a morir dello, vieronse en su muerte se-

ñales del cielo, como se suelen ver ordinariamente en las muertes de los grandes hobres, porque Dios así lo quiere, para que entendamos que las cosas acabaxo se gouernā por su prouidencia. Y cierto su muerte fue causa de grandes males en el mundo: porque se tuuo entendido, que solo el bastara para estoruar que Ludouico Sforzia, no hiziera passar al Rey Carlos en Italia. Viuo Laurencio, solos 44 años, y dexó por sus herederos, a Pedro y Iuliano, y al Cardenal Iuan de Medici, que despues fue Leon. X. por varios sucessos, como veremos despues. Sintió el Papa Innocencio estrañamente la muerte de Laurencio y no la pudo llorar muchos dias, por q no viuo quatro meses encima del. Fallecio Innocencio primero dia de Agosto deste mesmo año de nouenta y dos, siendo el de justos sesenta. Murio de vna enfermedad suya domestica, q los medicos la llaman Lethargia, o Veterno, que es sueño profundissimo, que al fin viene a matar. Era tan apasionado Innocencio desta mala disposicion, que dos años antes que muriesse della, le tuuieron hecha la sepultura: y estando aparejando ya los Cardenales lo necessario para hazerle enterrar, despertó. Mandole sepultar Innocencio en Sant Pedro, junto a vna capilla, a donde el poco antes auia puesto el hierro de la lança con que a Christo nuestro Señor le fue abierto el costado: que se le embio en presente el Turco Bayazeto, por ganarle la voluntad, por que no soltasse a Zizimo su hermano quando supo que le tenia en su poder. Fue Innocencio hermoso de rostro, blanco y muy bien dispuesto, y muy dotado de gracias naturales en el cuerpo. Era tan frío del sueño, que muchas vezes en el mayor calor de los negocios, y en los actos publicos se quedaua durmido: en lo demas era hōbre muy sano. Aunque no tuuo letras, no fue enemigo della, antes la fauorecio siempre mucho. Conosciose en el vn desseo grande de hazer iusticia, y de conseruar la paz de la Republica. Fue liberal, principalmente para cō los pobres, affable y bien acondicionado y muy buen Christiano, sin ninguna reprehension. Canonizo a Sār Leopoldo Duque de Austria. Tuuo gran desseo, de hazer vna jornada contra Infieles, para ello hizo juntar en Roma dos años antes que muriesse, vna congregaciō de Embaxadores, de todos los principes y Re publicas de la Christiandad. Y de acuerdo de Alemania, y se sacó della, gran suma de dineros, y

Moros  
Strados  
de  
España.

Bayazeto  
embio a  
Lo  
rengo  
pre  
to a  
Bernardo  
Bandini.

Laurencio  
de Medici  
murio.

Hierro de  
la lança de  
Christo.

Loores de  
Innocencio  
O&auo.

S. Leopoldo  
Duque  
de Austria,

ros, y despues con su muerte se desbarato todo. Vivióse en Roma, en los ocho años justos que le duro el Pontificado con mucha quietud, y abundancia, por su mucho cuydado, de cõseruar justicia, y proueer la ciudad de lo necesario. Fue aspero en castigar los delictos escandalosos, y hizo en esto castigos exemplares. Mostrose liberal para con las Iglesias, y principalmẽte con la Cathedral de Bergamo, con quien tuuo particular afficion. Finalmente fue tal, que puede ser contado entre los buenos Pontifices. Des hizo Innocencio la orden de caualleria, que se dezia del sepulchro, juntando la con la orden de Sant Iuan de Hierusalem. Y ansi vuo fin aquella Religion. Trayã los del Sepulchro dos Cruces largas coloradas.

Orden del Sepulchro deshecho.

Capitu. XXI. En el qual se trata la vida del Papa Alexandro Sexto deste nombre, Pontifice Romano.

222. Põr.

**M**uerto (como acabamos de ver) el Pontifice Innocencio, y celebradas conforme a la costumbre sus exequias, luego los Cardenales se metieron en Conclau, para darle sucesor. Estauan los electores muy defauenidos en esta eleccion, mas que en otras: porque el Cardenal Francisco Picolominio Decano del Collegio, y el mas antiguo y de mas authoridad entre todos los Cardenales, trabajaua porque se votasse libremẽte y tenia de su parte a los Cardenales Oliuero Carrafa Neapolitano, y a Iuan de Medici, con otros algunos. De otra parte, al Vicecanciller don Rodrigo de Borja, sobrino del Papa Calixto Tercero, se allegaron el Cardenal Ascanio Sforcia, hermano de Ludouico el Moro, y Iuliano de la Rouere Cardenal de Hostia, y otros semejãtes. Los quales lleuaron tras si a los mas: y pudieron tanto, que salio papa el Vicecanciller, y en su coronacion se quiso llamar Alexandro Sexto. Cõcurrian en Alexandro grãdes virtudes. Era valeroso, gran letrado, hombre de muchos negocios, y de grandissima experiencia, por auer se criado toda su vida en la corte Romana. En el principio de su pontificado dio su Capello a Iuan Borja, hijo de su hermana Obispo de Monreal, y el año adelante, en vna creacion q̃ hizo de doze o treze Cardenales, dio el titulo de santa Maria Noua a Cesar Borja, electo Arçobispo de Valencia, y a Bernardino Carauajal Obispo de Cartagena natural de Placencia en España. Entre los enemigos anti-

Iuliano de la Rouere Cardenal Alejandro VI. Valenciano.

Guerra entre Alexandro VI. y Virgino.

guos q̃ tenia el papa Alexandro, era vno y muy principal Virgino Vrsino. Esta enemistad y odio terrible, fue causa de que luego en los primeros dias de su Põntificado, nasciessen crueles passiones y competẽcias entre el papa y algunos de los Cardenales: solo porq̃ fauorecian a Virgino, y el papa dezia que le auia de quitar ciertos lugares de la Iglesia que tenia ocupados, pretendiendo auerlos comprado de Francisco Cibo. Llegaron las passiones a tãto riesgo, que el Cardenal Iuliano (que despues fue Papa Iuliano Segundo) no oso parar en Roma, y se fue a meter en su fortaleza de Hostia: y ni mas ni menos se salio de la Corte el Cardenal Ascanio. El Pontifice puso luego el negocio en armas, y formando exercito contra Virgino, y sus amigos, hizo sus capitanes a Cesar Borja su deudo, y a Guido Baldo Duque de Vrbino. Comẽçose luego la guerra muy de veras y tomaron estos Capitanes algunos lugares de Virgino, y de los Vrsinos. Pero luego se allano el negocio, porq̃ el Rey dõ Hernando de Napoles (que como Español tenia particular amistad con el Papa que tambien lo era, y por otra parte tenia en su seruicio a Virgino) se metio de por medio, y fue parte para que el Pontifice se assegurasse. Al fin se hizo la paz, y Virgino y los Cardenales tornaron a Roma, y el Papa les mostro buen rostro. Bue los Cardenales a Roma, como ellos se tenian en mucho, y quisieran hallar en el Pontifice algun agradecimiento, por el fauor que en ellos auia tenido para serlo: y como el auia venido en la paz de mala gana: ni ellos le pudieron tragar, ni el a ellos: y asy començaron a nacer de vna parte y de otra sospechas, y seãales de auer sido mal remendada la reconciliacion. Por lo qual el Cardenal Iuliano se quexaua cada passo, que el Papa traua de destruirle, y al fin se torno a salir de Roma, publicãdo muchas querellas del, y se hizo fuerte en su Castillo de Hostia. Sintiose infinito el rey don Hernãdo, de que el papa tratase mal a sus amigos: y por el contrario el Papa començò a pedirle el tributo ordinario, y a quexarse del Rey que le vuisse estoruardo el castigo de los que le desobedecia, y de cobrar sus tierras de quien se las tenia vsurpadas. De donde vino el Põntifice a romper al descubier-

Liga entre el papa y Venecianos, y Ludouico Sforcia.

to su sobrino. Holgaron los Venecianos de confederarse con el Pontifice, porque poco antes se auia rompido guerra entre ellos y el Turco Bayazeto, por mar: y en ella passaron algunas cosas de poca importancia que por ser tales y no muy a mi proposito se dexan.

Año. 1493. Muerte de Frederico.

En esta coyuntura, que ya era en el año del Señor de mil y quatrocientos y noueta y tres vispera de la Natiuidad de nuestra Señora la Virgen Maria, fallecio en Alemania el Christianissimo y muy pacifico Principe el Emperador Frederico tercero, vno de los mejores Principes que se han visto en el mudo. Y ansi le dio Dios larga y buena vejez, porque viuo mas de setenta y cinco años, y fue su Imperio el mas largo que jamas vuo, dende Agosto Cesar que fue el primero de los Emperadores, y el que mas impero, que fuerõ cinquenta y seys años. A los quales nunca ha llegado ningun Emperador, como tãpoco ningun Põntifice ha llegado a los años de sant Pedro. Pero el que mas cerca dellos ha estado, fue este buen Emperador, que lo fue cinquenta y tres años y quatro meses. Cuentanse del infinitas virtudes que seria largo escriuir las a qui: pero las dos mas seãaladas no se pueden ni deue callar. La vna, que jamas hombre le vio jurar juramento ninguno, sino fue en sus coronaciones en Aquilgran, y en Roma, porque no pudo menos hazer. Y la otra virtud fue, que nunca beuio vino, que para vn hombre de Alemania, es cosa que se puede tener a milagro. Y porque las mugeres honradas que a caso passaren por este lugar, vean quã bien les esta no beuer vino, quiero poner aqui lo que le acontecio en este caso al Emperador Frederico cõ la Emperatriz doña Leonor su muger. Y es, que como ella era niãa quando se caso, y tam poco beuia vino, estuu muchos años que no se hazia preñada. Y preguntando ella a ciertos Medicos que seria bueno hazer para parir, dixeronle, que le conuenia beuer vino, porque como ella era de Portugal, tierra no tan fria como Alemania, tenia necesidad de mantenimientos calientes. Supo el Emperador el consejo que los Medicos auian dado a su muger, y embiole a dezir con Eneas Syluio, que despues fue Papa Pio. II. Andad, dezid a la Emperatriz que le ruego yo, que no beua vino: q̃ mas quiero tener muger esteril, que no borracha. Palabra cierto digna de quien la dixo, y aun de que no se les oluide a las damas que la oyeren. Sucediole en el Imperio luego sin cõtradicion Maximiliano su hijo. Dizese del, q̃

Loores de Frederico.

Beuer vino no esta mal a las mugeres principes.

hizo extraño sentimiento por su padre, y que le sepulto con la mayor pompa y Magestad, que jamas se vio: porque se hallaron a su entierramiento y exequias, passados de treynta mil hombres de acuallo.

De las causas y successos de la guerra que hizo en Italia el Rey Carlo Octauo de Francia.

§. I.

**E**stauan las cosas de la Christianidad, en este año de mil y quatrocientos y nouenta y quatro, en la mayor quietud y sosiego que los hombres se acordauan auer tenido. Porque aunque entre el Pontifice Alexandro Sexto, y el Rey don Hernando de Napoles, auia desfabrimientos y passiones bien conosciadas, no auian llegado a rompimiento ninguno. En Francia tenia ya paz el nueuo Emperador Maximiliano, y el rey Carlo Octauo de Francia. En Vngria, aunque el año atras los Turcos auian entrado en la Prouincia de Croacia, ya Casimiro tenia con ellos assentada tregua. Los Venecianos, si tenian guerra no era de mucha importancia, porque Bayazeto estaua ocupado en guerras con Caitebayo Soldan de Egipto, y con Iacupo hijo del gran Asimbeyo Vsumcasan. Los Reyes Catholicos de nuestra España, gozauã en paz y sosiego del fructo de sus victorias: y si alguna contienda tenian con el rey de Francia sobre el empeño de Perpiñan, mas era de palabra que no por via de rigor, ni guerra descubierta. Mas no duro mucho esta paz y sosiego comun, porque la demasiada ambicion, y desseo de reynar Ludouico Sforcia, la perturbó de tal manera, que con sus malas artes, fue causa de poner el mundo en grandissima turbacion. Y porque mejor se entienda esta guerra, y los efectos que della nascieron, es menester tomar la de vn poco atras, pues en ella anduu bien embuelto nuestro Pontifice y es propria de mi proposito.

Año. 1494. Guerra famosa del Rey Carlo Octauo en Italia.

De lo que arriba queda dicho en muchas partes de la historia, se aura entendido, como al tiempo de Galeaço Maria Duque de Milã fue muerto por los conjurados en Sanctiuan, dexo a su hijo Iuan Galeaço, niño de nueue años. Las competencias que con la Duquesa Bona su madre del niño tuuo Ludouico Sforcia su tio, ya las auemos visto: y tambien, como Iuan Galeaço era desposado, y despues caso con hija del Duque de Calabria don Alõso, principe y heredero del reyno de Napoles. Despues que Ludouico quedo solo en la tutela de

Chico si-  
moneta.

la de su sobrino, tuuo maneras como echar de sí a todos los amigos de su hermano Iuan Galeaço, y a qualquiera que entendia que auia de mirar por el prouecho y honra del sobrino. Y particularmente entre otros, hizo matar a Chico Simoneta gran puado de la Duquesa. Y a otros algunos que no quiso matarlos, al menos de uiolos deli, con cargos y officios hōrosos. En el panto que se vio solo, començo a dar muēstras de que se auia de querer quedar con el Estado, porque en to las las cosas se traua como señor absoluto: y el y su muger tenian el mando y faulto de Duques, y el pōbre sobrino y su esposa no mas del nombre. Mientras Iuan Galeaço fue de pocos dias, suffriale le todo esto a Ludouico, por q̄ cierto era prudentissimo y muy valeroso, y necesario para la conseruacion de aquel Estado. Pero despues que el Duque lleo a edad de veynte y dos o veynte y tres años, y se vio ya con hijos, y en edad para saberse gouernar sin curadores: cōsiderando que su tio se le estaua quedo en el Estado, y aun (lo que peor era) que aun no le daua de su hacienda con que poder viuir honestamente, estaua estrañamente mal contento. Y por vna y muchas vezes trato con Ludouico, que se descargasse de su tutela, y le dexasse gouernar su estado. A lo qual todo Ludouico se hazia sordo, y mientras mas yua, mas se le veyra que ya no pensaua dexar lo q̄ tenia. No era tan grande el sentimiento de Iuan Galeaço, como el de la Duquesa su muger, que como hija y nieta del Rey, viuia de contentissima, de ver se así supplantar, y que comia (como dizen) por mano agena. Et era muy ameno lo a sus padres, que exndose de la fuerça y agrauo que Ludouico les hazia: y pidiendo les con muchas lagrimas, tornassen la mano muy deueras en remediarlo. El rey don Hernando y el Duque su hijo, auian ya entendido esto, y tratado con Ludouico muy muchas vezes del negocio, por ruegos y con halagos, temiendo de enojarle. Ludouico no hazia sino cumplir de palabra, y entretener a los vnos y a los otros, con achaques y dissimulaciones (q̄ las tenia bien en la mano como muy astuto y sagaz) hasta que ya no se pudo dissimular cō el. Y don Alonso que antes estaua desabrido con Ludouico, por la paz que hizo sin tiēpo con los Venecianos en Bañolo, començo a quejarse del a todos publicamente: y aun a dezir, que el Ducado de Milan era suyo, por el testamento del Duque Galeaço Vicecomite, que le mando al Rey don Alonso su aguelo.

Y que pues por biē no queria dexarlo a su sobrino, ya no era razon dissimular mas con el. Y pues palabras no bastauan, no podrian escusarse las armas. Venidas a oydas de Ludouico Sforcia estas amenazas, començo a pensar, que remedio podria tener para echar de sí el peligro que de Napoles le estaua aparejado. Y porque sus fuerças sabia que no bastauan, y en las de sus amigos no auia mucho que fiar, dio en vn medio que por entonces le parecia bueno: aunque despues a el le costo la hacienda, y la vida: y toda Italia, y casi toda la Christiandad se trastorno de arriba abaxo. El medio fue echar a cueitas a los reyes de Napoles, vna guerra tal q̄ les pusiesse en peligro, y trabajo de perder sus haciendas: y no les quedasse tiempo ni fuerças para defender las agenas. Para lo qual embio a Francia por su Embaxador a Carlo Triuicio, con cartas para el Rey Carlo Octauo, aduertiendo, que se acordasse del gran derecho que tenia al Reyno de Napoles: porque el vltimo de los Duques de Andegavia Iuan, hijo de Renato (cuyo de derecho era aquel Reyno, por la adopcion de la Reyna Iuana) auia hecho heredero al Rey Luys Vndecimo su padre. Y afirmando, que si le pareciesse hazer aquella jornada, hallaria en Italia muy buen aparejo. porq̄ demas de q̄ los Reyes de Napoles erā mal quistos, y estauan desabridos con el papa, el (que tenia la puerta de Italia) le seruiria cō su hacienda, y le recibiria en su tierra con grādissima voluntad. Con lo qual y cō otros faouores que hallaria en Italia, le seria facil con iustar lo de Napoles: y ganado aquello podria passar a Sicilia, que sin resistencia se le rindiria, y despues le seria honrosissima cosa, hazer guerra de propposito al Turco, y tomarle a Constantinopla, y ganar la Casa Santa, como sus passados la ganaron antiguamente, con menos fuerças que las que el agora tenia. Estas y otras cosas, que Ludouico supo bien encarecer, leuātaron los pensamientos del Rey Carlo, que de suyo (como moço y no muy bien aconsejado) tenia gana de acometer vna cosa grāde, con que enlanchar su fama y nombre. Y sin mucha disputa, dio oydos a este negocio: y luego se le apegaron al oydo lisongeros, que nunca faltā en las casas de los grādes, y començaron a hinchirle la cabeça de viento. Vnos le hazia ya Rey de Napoles, otros de Constantinopla: y qual le llamaua rey de Hierusalem: y cada vno andaua como es ordinario en estos negocios, buscādo su prouecho. Vnos querian echarle de Francia, por quedar-

quedarfe ellos con officios hōrosos: otros por yr con el en buen lugar. Y con esto ya, ni en su casa ni en toda Francia, no se hablaua en otra cosa sino en la yda de Italia. No faltauan muchos hombres discretos y de buen entendimiento, que sentian otra cosa: y viañ quan impertinente cosa era, gastar el tiempo en guerras escusadas: y hartos fueron en dissuadirle al Rey esta jornada. Particularmente la vniuersidad y Republica de Paris le hizieron vna solene embaxada, no para otra cosa, sino para estoruarla si pudierā. Pero ni esto ni estorro basto a sacarle de aquel proposito. Antes començo luego a poner en orden la partida, cō tanto sonido, que ya por todo el mundo se sabia: y todos estauā esperādo el suceso deste negocio. Ante todas cosas, por dexar su reyno a recaudo, y las espaldas seguras, renouo la paz con Maximiliano Cesar, entreueniendo en ella Ludouico Sforcia, como pariente ya del Emperador que poco antes (como dixē) se auia casado con doña Blanca, sobrina de Ludouico, hermana del Duque Iuan Galeaço. Cōcertose así mesmo el Rey Carlos con Henrique Septimo Rey de Inglaterra. Y sin mucha dificultad, dio oydos a la restitucion del estado de Perpiñan, que tenia de nuestros Reyes: q̄ nunca antes auia querido arrostrar a el. Pero ya se dexo entonces vencer de los ruegos de vn Frayle Francisco que auia sido Confessor de la Duquesa de Lorena su hermana: y del Obispo Ambienese, que fue Confessor del Rey Luys su padre. Finalmente el restituyo luego a Perpiñan, y hizo liga perpetua cō los Reyes Catholicos. Començose luego a poner en orden la guerra por mar y por tierra. Hizo Capitan de las Galeras al Duque Luys de Orlens, que fue rey despues del, y era casado con vna hermana suya: y para esto le saco de la prision, en que el Rey Luys su padre le dexo. En lo de la tierra començaron de aparejarse todos los que con el Rey auian de yr: con tanto estruendo, que todo el mundo se atemorizo. Pero ninguno tanto como el Rey don Hernando cuyo era el principal peligro: y luego tras el, nuestro Pontifice Alexandro, como aquel que sabia, quan terribles solia ser a los Papas las armas de los barbaros en Italia. Y así fue parte el temor, para que los dos olvidassen las passiones que tenia, y se tornassen de nueuo a reconciliar, y confederarse cō mas prendas que nunca, temiendo el comun peligro. Antes que el Rey Carlos tuuiesse a punto lo necesario para su jornada, despachó sus

Embaxadores por toda Italia. A Venecia fue Philippo Argentonio: y al Papa Eberardo Obignino Scoto, con facultad y orden, de q̄ de camino, hablasse a Iuan Bentiuollo en Boloña, a Pedro Medici hijo de Laurencio en Florencia, a Pandulpho Petrucio en Sena, y a Hercules Duque de Ferrara. Los Venecianos respondieron a Philippo, que se hallauan en tiempo trabajosissimo para poderse entremeter en negocio ninguno en Italia: porque Bayazeto gran Turco les auia ya rompido guerra, y tendrian harto que hazer si se podria defender del. Y que por otra parte, ellos tenian liga y amistad muy antigua con la casa y Reyes de Napoles, y se les haria mucho de mal quebrantarla. Que lo que podrian hazer, por seruir al Rey, teria estar de por medio y a la mira, y no se entremeter en fauorecer ni dañar a la vna parte ni a la otra. En la otra Embaxada de Obignino, vuo diuersos pareceres. El Duque de Ferrara, y Iuan Bentiuollo (que ya estauan preuenidos de Ludouico Sforcia) no se hizieron mucho de rogar. Pedro Medici, como amigo y pariente de los Reyes de Napoles, no quiso dar oydos a la liga con Francia. Pandulpho Petrucio dixō, que mucho de buena gana ayudaria con sus fuerças a Francia pero que no le mandassen declarar hasta que ya los Franceses estuuiesse en Toscana, por el peligro grande a que se ponía, estando rodeado del Papa, y Florentines sus enemigos. En Roma fue mayor la dificultad sobre la respuesta. Vuo diuersos consistorios y consultas, con muy varias opiniones. El Papa estaua tã perplexo y dubdoso, que no sabia que se hazer. Tenia al Rey de Napoles como a mas cercano vezino, y al de Francia como a mas poderoso, Daua respuestas perplexas, y equiuocas, entreteniendo a los Franceses, y a los Napolitanos: pero por bien que lo podia dissimular, se le conoscio aficion, por la parte de Napoles. Y así mudo escriuir al Rey vn breue, por el qual le rogaua affectuosamente, no llevasse este negocio por via de fuerça, sino q̄ si derecho alguno pensaua tener al Reyno de Napoles, lo pidiesse ante el por via juridica, como ante verdadero señor del directo dominio, a quien de derecho ciuil pertenece el conocimiento de la sucesion del feudo. Crescia entretanto cada dia mas, la fama de la venida del Rey Carlos, y por consiguiente el temor en sus enemigos: con que el Rey don Hernando estaua en grādissima cōgoxa. Porque ni los Venecianos salia de su neutralidad, ni espe-

Ludouico Sforcia  
to al Rey  
Carlo Octauo  
Italia.

Carlo Octauo  
no restitu  
yolibremente  
te a Perpiñan.

Liga entre  
Alexandro  
Sexto y el  
Rey don  
Hernando  
de Napoles



raua tener fauor en el Emperador Maximiliano, como de amigo reziente de Francia, y pariente de Ludouico. Por otra parte sabia q̄ el Rey Catholico su primo hermano, estaua pegado del Frances, porque se estuuiesse quedo. Por lo qual tento poner algun remedio por via de ruegos, pues fuerças no las tenia para defenderse. Despacho por su Embaxador a Camillo Pãdonio, hombre docto y eloquẽte, para que tratasse con Ludouico Sforzia de algun honesto medio de paz: y despues que vniessse negociado cõ el para que passasse a Frãcia, y rogasse al Rey Carlos dexasse aq̄lla jornada ofreciendole qualquiera honesto partido: y prometiendo de estar derecho con el llamamiento ante el Pontifice, para determinacion del titulo o razon que pretendia tener al Reyno de Napoles. Fue Camillo Pandonio a Milan: y por mucho que supo dezir a Ludouico, nunca pudo ablandar su duro coraçon. Dio Camillo auiso dende alli a sus Reyes de lo poco que negociaua. Entonces quiso yr don Hernando a Milan en persona, por ver si su authoridad y venerables canas harian algun fructo en aquel tyranno. Y no le dexo yr don Alonso su hijo, temiẽdo no peligrasse su salud con tan largo camino. Y cierto se cree, que si el Rey hiziera este viaje, no dexara de hazer mucho al caso: pero al fin se dexo. Passõ Camillo Pandonio a Francia: y por mucho que lo trabajo, jamas pudo auer audiencia con el rey tanto era el odio, q̄ ya auia concebido de los Napolitanos. Antes como hombre aspero, y verdaderamente cabeçudo (que assi se llama por sobre nombre) mando pregonar por todo su reyno y señorio, que dentro de cierto termino saliesse del, todos los vassallos del rey don Hernando. Ya con esto (perdida la esperança en Italia de poder acabar nada por ruegos) se tuuo por cierta la venida del Rey Carlos. Y el Papa, que hasta entonces no se auia querido resolver, puso vltimamente la cosa en Consistorio. En el qual, el Cardenal Ascanio Sforzia defendia brauamente la parte de Francia, Francisco Picolominio, el mas grande y de mayor authoridad en todo el Collegio, la de Napoles. Y al fin pudo tanto, que el Pontifice vino a declararse contra Francia de terminadissimamente. Lo qual se hizo en fin del año del Señor de nouenta y tres. Luego adelante a 25. dias del mes de Enero del año siguiente de nouenta y quatro, plugo a Dios llevar delta vida al Rey don Hernando, y sacarle de en medio de los trabajos que se apare-

jauan, si llegara a ver lo que luego sucedio. Por su muerte fue luego jurado y recebido sin contradicion don Alonso su hijo. Y luego embio sus mensajeros al Papa, suplicandole muy encarecidamente, el titulo y nombre del Reyno de Napoles: y juntamẽte pidiẽdo le renouasse con el la liga y amistad que con su padre auia tenido. Embio tambiẽ a Venecia, rogando al Senado se estuuiesse de por medio, como lo auia prometido. Hizo nueva paz cõ Florentines. Despacho luego por su Embaxador al Turco Bayazeto al mesmo Camillo Pandonio auisandole del aparato de los Franceses: y lo mucho que le importaua, estoruar que no passassen a Italia, por el peligro conocido que corrian sus estados de Macedonia y de toda la Morea. El Papa Alexandro (que ya estaua determinado de fauorecer con todas sus fuerças al Rey don Alonso) holgo de hazer muy deueras todo lo que se le pidio. Y para la inuestidura y coronacion del Rey, embiole al Cardenal Borja: el qual le coronó con grandissima solẽnidad, en el mes de Junio luego siguiente. Luego q̄ Alexandro se vuo declarado, despacho tambiẽ sus embaxadores a Bayazeto, el principal de los quales fue Georgio Buciardini Genoues, hombre platico en Turquia y muy habil en muchas lenguas, principalmente en la Griega y Turquesa. La substancia dela embaxada fue, auisarle del gran poder con q̄ los Franceses querian entrar por Italia: y que su intenciõ y la fama que auia echado, era que querian conquistar el Reyno de Napoles y Sicilia, y dende alli passar a Grecia, y llevar consigo a Gemes su hermano de Bayazeto, para resuscitar con el nouedades en Constantinopla. Y que todas estas cosas le auia a el mouido, a querer resistir a la furia de los Franceses: y que no les auia querido fauorescer en esta guerra, antes estaua confederado con sus enemigos: y tenia en su poder y muy a recaudo a Gemes, por q̄ no viniessse a manos del Frãces: y assi le tendria, sin que jamas el Rey Carlos le pudiesse ver. Por tãto, que pues aca de su parte el rey de Napoles hazian lo que podian le rogauan mucho ayudasse de la suya, con solamente dineros (que no le faltaua otra cosa) para poder resistir la furia del comun enemigo. El qual, si vna vez se hazia señor de Napoles, seria cosa dificultosa poderle estoruar la passada en Grecia, y se tendria trabajo en yrle a la mano. Llegados pues Gregorio y Camillo a Constantinopla, propusieron a Bayazeto la Embaxada: y el holgo mucho con el buẽ auiso

Embaxada del rey de Napoles al de Francia

Carlos. 8 llamado el cabeçudo.

Murio el rey don Hernando de Napoles. Dõ Alõto. 2. Rey de Napoles.

Alexandro VI. dio el titulo de Napolitano a Alonso.

Embaxada de Alexandro al Turco.

Inliano Cardenal Isidro de Roma.

auiso que le dauan. Mostró agradecer al Pontifice el recaudo que tenia de su hermano. Y hizo grãdes regalos a los Embaxadores Despachõ luego a vn priuado suyo llamado Dauicio con dozientos mil ducados, y con vna carta muy llena de ofrecimientos, escripta en Griego. En la qual, entre otras cosas rogaua mucho al Papa que hiziesse matar con ponçona blandamente a Gemes: que pues no era Christiano, bien lo podia hazer sin escrupulo ninguno. Y que si esto el hazia, le embiaria luego otros dozientos mil ducados, y cõ ellos la tunica incõsutil de Christo nuestro Señor, que la tenia en su poder: y la daria de tan buena gana, como auia dado a su predecesor Innocẽcio, el hierro de la lança. Y demas de todo esto, prometia de jamas hazer guerra a Christianos. Salieron estos Embaxadores cõ la carta y dineros de Constantinopla: y tuuieron tan mala nauegacion, que no pudierõ llegar a Roma. Desembarcarõ en Ancona, y por diuersos caescimientos, murieron y los mataron. Señaladamente Iuan de la Rouere hermano del Cardenal Iuliano, salteo los dozientos mil ducados, y se quedo con ellos: que no bastaron censuras, ni amenazas del Pontifice para hazer se los boluer.

Era ya en esta sazõ, partido de Francia el Rey Carlos con su exercito, y llegaua con el al Delphinado, con grã deffeo de sus amigos Ludouico y el Duq̄ de Saboya, y el Marques de Saluzo, y de otros que no veyan la hora q̄ verle ya en Lombardia. El Cardenal Iuliano (q̄ hasta entonces se auia estado en su fortaleza de Hostia) tomo el camino de Genoua para juntar se dende alli con el Rey. Y por entretener al Pontifice, y asegurarle, dexo le escripta vna carta en que dezia, que no pensasse nadie que su intencion era de deseruirle, ni hazer nouedad ninguna. Y que se auia salido de Roma, por solo asegurar su persona, y pasar se en Francia: y estar se alla lexos destos tumultos, y sin entender en cosa ninguna dellos, hasta ver en que parauan los negocios. Pero con todo esto, no dexo de yrse luego al exercito y encender al Rey en yra contra el Pontifice. Y cierto se holgo infinito el Rey con su venida, porque sabia que entre el y otros Cardenales se traua de hazer Concilio, para deponer a Alexandro que le tenian ellos por Simoniatico, y por otros excessos, como se auian depuesto otros Pontifices en Constancia. Tenia ya Ludouico Sforzia puestos a pũto hasta quinientos hombres de armas, para

recebir al Rey: y en el puerto de Genoua seys galeras muy en orden, y quatro nauos gruesos, con mucha y muy buena artilleria. El Cardenal Ascanio su hermano, hazia con todo el secreto del mundo gente en Roma, y tenia ya señalado sueldo a Prospero Colona, y a Fabricio su hermano con otros muchos Vrsinos y Colonenses: y a Iuan de la Rouere, para que estuuiessen a punto, para quando Prospero la armada Francesa tomasse puerto en Hostia. El Pontifice, (como vio ydo de Hostia al Cardenal Iuliano) embio el Conde de Pictillan su Capitan general, sobre la fortaleza: y los de dentro, no osando resistirle, se pusieron luego en las manos del Conde, no en nombre del Papa, sino del Colegio de los Cardenales, para que la tuuiessen en deposito, hasta que Iuliano se reconciliasse con el Papa. Pero no duro mucho la fortaleza en su poder del Conde: porque Prospero Colona, y el Cardenal Ascanio, con cierto engaño se apoderaron della, y la pusieron en manos de Monaldo Guerra, que la tuuo muchos años: y dende alli, dio harta molestia y fatiga al Papa ya toda la tierra, hasta que sucedio del, lo que adelante veremos. Sintio Alexandro estrañamente este defacamiento y por mejor poderse vengar, dissimulo algunos dias cõ Ascanio y Prospero, no mostrando pesadumbre ninguna por lo hecho. Y quando mas descuydados estauã, embio los a llamar sobre seguro, y dio con ellos en el Castillo de Sanctangel, adonde los tuuo algunos dias, hasta que el Rey Carlos, y Ludouico Sforzia con amenazas se los hizieron soltar. Vieronse de ay a poco el Papa, y el Rey don Alonso en Vicouaro, solo para tratar (con acuerdo de treze Cardenales que con el estauan) del negocio de la guerra. Y todos ellos con el Pontifice, ratificaron la confederacion, y prometierõ de fauorecer al Rey, con todas las fuerças de la Iglesia. Con lo qual el rey dio la buelta para Napoles, algo consolado. Hizo Capitã general del exercito de tierra a su hijo mayor don Hernando: y de las galeras, a don Fadrique su hermano, padre del Duque de Calabria, el q̄ todos conosco Virrey de Valencia. Al Principe, por q̄ era moço, diole por acompañados en el officio al Cõde de Pictillã, y a don Alonso Daualos Marques de Pescara, Español de nacion, y descendiente de los Aualos de España, gente noble, de los q̄ passaron en Italia con el rey don Alonso, a la conquista de Napoles contra la Reyna Iuana y Ludouico.

Prospero y Fabricio Colona. Monaldo Guerra.

Dõ Fadrique Duque de Calabria

Dõ Alõto Daualos Marques de Pescara

Iuã Iacobõ Triuulcio.

Y con estos, le dio otro tercero acompañado, que fue Iuan Iacobo Triuulcio: que todos tres eran de los mejores capitanes de su tiempo. Salto en campaña don Hernando con toda la mas gente que pudo juntar, y fué a tomar consigo la gente del Papa, junto a Faenza. Ya vn mesmo tiempo, salio de Bayas con las galeras el Infante don Fadrique. Lleuaua cinco galeras, y quinze nauios gruesos, y otras algunas fustas menores. Metiose en el puerto de Liorna en Toscana: y alli fue visitado y regalado de Pedro Medici, con toda la Republica Florentina. De Liorna tomo la via de Luna. Tento de ganar la Specia, lugar alli cercano muy fuerte, y no lo pudo hazer, q̄ no fue peq̄ñõ indicio del ruyn suceso de toda la guerra. De Specia passo a Rapallo pueblo veynte mil las de Genoua, partido en dos barrios, que el vno se llama Guelpho, y el otro Gibellino: donde dizen q̄ salieron los diabolicos nõbres de los vados de Italia, q̄ ya en este tiempo estauan algo olvidados, dende q̄ S. Bernardino de Sena, con sus sermones y santa doctrina, los persequio. Tomo don Fadrique a Rapallo cõ poco trabajo, y fortaleciole lo mejor que pudo. Lo qual como supo en Genoua el Duque de Orlens, q̄ no salia del puerto por falta de vientos, como vio q̄ por mar no poder yr, embio sus gentes por tierra, y a Iuã Adorno por su capitan, y el salio en alta mar con las galeras, por esperar algũ vieto de tierra, para alatar a las de Napoles. Llego Iuan Adorno con harto tiempo a Rapallo: y sin quererlo el, sus soldados trauaron con los enemigos vna braua escaramuça, y en ella fueron vencidos los Napolitanos, y preso Hibleto Adorno, hijo del Cardenal Paulo Genoues, y Iulio Vrsino, y otros hombres de cuenta. Murieron muchos de los de don Fadrique, con grande crueldad de ciertos Sguizaros que venian entre la gente del Duque: los quales saquearon el lugar, sin que dõ Fadrique lo pudiesse estoruar: porque quando venia las galeras del Duque, y fuele dado alçar las velas, y no parar hasta meterse en Liorna. La nueua desta victoria de Rapallo fue muy alegre para Ludouico Sforcia, y con ella se animo el rey Carlos a caminar con mas diligencia. Y antes q̄ el passasse los Alpes, entraron en el Ferrares Ebrardo Obignino, y otros capitanes suyos, al tiempo que el Principe don Hernando traua de apoderarse de Parma, con fauor de Iuan Bentiuollo, que ya se auia cõfederado con el Papa: por que el dio el Capello a vn hijo suyo, y le pro-

metio fauor para otros que le quedauan. Pidiõ dõ Hernando ayuda para esto a Bentiuollo, y hallole tibio y mudado, con la nueua de la victoria de Rapallo, y con la venida de Obignino. Por lo qual vuo de dexar la empresa de Parma, y determino de yrse a topar con Obignino, para que Carlos llegasse a juntarse con el. Quando se rehusaron la batalla, y por mucha fuerza que Hernando hizo, nunca los pudo traer a ella. Pero con todo esso se juntaron cerca de Santa Agueda, tanto que no auia entre el vn Cõpo y el otro, mas que vn riachuelo: y qualquiera de los dos campos que le passasse, se auia de fuerza de pelear. Los Frãces si èpre fueron de parecer de estarse quedos, y no se leuãtar de alli, ni para passar el rio por no pelear, ni para yrse a otra parte por no perder reputacion. En el campo del Principe vuo diertos paresceres. El Conde de Pitulã queria estarse quedo, Iacobo Triuulcio queria passar el Rio: mas el Principe (que no tenia certidumbre de la voluntad del Papa, ni de la de su padre) no oso poner el negocio en auentura: y teniendo por mas sano el consejo del Conde leuanto el campo, y metiose la tierra adentro. De lo qual, el y todos se arrepintieron luego, y de ay a dos dias (creyendo que los Franceses aun estauan en el mesmo alojamiento) boluieron a buscarlos, con determinaciõ de passar el rio: y al mejor tiempo supieron que ya eran ydos. Que cierto se perdio vna buena ocasion, para hazer algun buen efecto. Con esto se metieron en Faenza, hasta ver lo que el Papa y el Rey querian que se hiziesse: en tanto que les allegaua gente de Alemaña, que la estauan esperando.

De la entrada del Rey Carlos en Italia, y lo que le succedio hasta entrar en Napoles.

§. II.

**E**N tanto que Obignino y el Principe don Hernando andauã en estos debates, acabo ya el Rey Carlos de llegar a Lombardia. Descendio por Mon Gineura: y llegando a Turin, fue muy festejado de las Duquesas de Saboya y Monferrat: las quales le prestarõ vna gran summa de dineros. Passó de alli a la ciudad de Asti, a donde le esperaua su principal amigo Ludouico Sforcia, y su muger doña Beatriz, acompañada de muchas y muy hermosas Damas, de que el Rey (como moço) era harto goloso. Traya Carlos vn muy grueso y bien luzido exercito, y entre otros muchos tenia ciento y quarenta

y quarenta cañones gruesos de artilleria. En entrando en Asti le començo al Rey a prouar la tierra, y salieronle por el rostro y manos vnas muchas como de Sarapiõ, que le pusieron harto feo: pero no le durarõ mucho. Fuele de alli a Pavia en la entrada del Inuierno. Aposentole Ludouico magnificentissimamente, hinchendole los oydos de honras y promessas, y dandole muy viuos auisos, como se auia de gouernar en la guerra: que de lo vno y de lo otro era el singular maestro. Estaua alli en Pavia muy enfermo en la cama el verdadero señor de Milã Iuan Galeaço. Visitole Carlos cõ mucho amor y humanidad: y el pobre moço, con lagrimas en los ojos no supo q̄ dezir, mas de encomẽdarle a Frãçisco Sforcia, y a Bona, sus dos hijos niños que alli tenia. Muriose poco despues Iuã Galeaço Sforcia, y fue fama muy cõstante (y cõ indicios grandes de ser ansi la verdad) q̄ le hizo matar con poçoña Ludouico Sforcia su tio, y ansi lo afirma por cierto Francisco Guiciardini Author graue y de mucha Fe. Por su muerte tuuo maneramente Ludouico como el Emperador Maximiliano le dio la inuestitura, y titulo de Duq̄ de Milan: porq̄ conforme a la presente necesidad, parecia conuenir assi a la buena disposiciõ de las cosas de Italia. De suerte, q̄ aunque Ludouico (podriamos dezir) q̄ en alguna manera tenia tyrannizado aquel Estado miẽtras Iuã Galeaço viuio, pero despues como el fallecio, vacãdo por el, quedo ala disposiciõ del Imperio como cosa feudal: y auiendo el alcãçado el titulo del Emperador, començo cõ el a poseerle cõ buena Fe y como verdadero señor del Feudo: lo qual nunca su padre, ni hermano, ni sobriño, jamas poseyeron. Porque despues q̄ salto el primero Duque Galeaço Vicecomite (q̄ fue inuestido por el Imperio) nunca vuo ningũ Duque intitulado: como quiera q̄ jamas se pudo acabar con el Emperador Frederico Tercero, q̄ diessse a Frãçisco Sforcia, ni a ninguno de sus descendientes el titulo. Y pues cõsta claro, q̄ los Reyes nuestros poseẽ aquel estado por derecha successiõ de los defendiẽtes de Ludouico Sforcia su derecho es el mejor: y no tienẽ los Franceses q̄ allegar ningũ testamẽto ni herencia de Philippo Vicecomite, ni de Galeaço su padre pues si testamento auia de valer, tambien podiamos pretẽder la successiõ por la herencia de Philippo, q̄ hizo su heredero al Rey don Alonso de Napoles. Esto he querido dezir a qui breuemete, para que se sepa la razon q̄ los reyes de Castilla tienen, para

Ludouico Sforcia que de Milan.

Las causas verdaderas de esta do de Italia.

retener el Estado de milã: y porq̄ se entienda q̄ de aqui adelante llamaremos a Ludouico Sforcia Duque de Milan: y cõ esto boluamos al proposito començado. Detuõse el rey Carlos en Pavia hasta que cobro del Duque vna gran summa de dineros: y entrado por Placencia, Parma y Boloña, passó sin resistencia el Apennino: hasta llegar a Pontremoli donde torcio el camino hazia Serezana, que es el primer lugar de Florentines, y teniale con guarniciõ Paulo Vrsino. Desuõse del Campo del rey el Capitan Musur Gilberto Mõpferri: y tomo por fuerza a Castelnouo, matado dentro a vn Angelo Cencelo, y a quantos con el estauan. Desbarato a Frãçisco Montedolio que se yua a meter en Serezana: con la qual se rindieron luego Petrasanta y Serezana. Teniẽdo ya plantada el artilleria para batar la fortaleza, llego Pedro Medici al Campo del rey cõ titulo de Embaxador de su Republica, y cõ facultad de pedir la paz, y ponerse en sus manos: q̄ no osarõ los Florentines hazer otra cosa. Recibiole el rey cõ buẽ rostro, y con toda cortesia: y llegados a tratar de las cõdicionas de la paz pidio el Frãces para su seguridad quatro fuerzas las principales de la Republica Florentina, q̄ fuerõ Pisa, Petrasanta, Serezana, y el puerto de Liorna. Las quales Pedro Medici le otorgo sin replica ninguna, y dio sus cõtra seños, para los q̄ las tenia, q̄ las entregasse a los ministros del rey. Cõ lo qual Pedro Medici se despidio del rey muy cõtento, no pensãdo hallar en Florencia el desabrimiento q̄ hallo en sus ciudadanos. Quando entro en la ciudad, vio q̄ estauã todos alterados y le mostrauã mal rostro: de lo qual, el quedo espantado. Y viẽdo a sus enemigos alegres, y a los amigos tibios y dubdosos, començo a temer alguna nouedad, y pensãdo remediarla, quiso yr a dar sus desculpas y satisfaciones de lo hecho a la Republica. Quando llego a la casa de Señoria, salio a el Iacobo Nerlio, y dixole q̄ no podia entrar, y aũ cerrole la puerta, por que no pudiesse aunq̄ quisiesse hazer lo. Cõ lo qual se boluio corrido: y no salto quiẽ le gritasse, y le tirasse piedras en el camino: y no osãdo esperar en la ciudad, tomo cõsigo a Paulo Vrsino y alguna gente de cauallo q̄ cõsigo tenia, y fuele a mas andar a Boloña, pensãdo hallar algũ fauor en Iuan Bentiuollo. Saliose luego tras el Iuliano su hermano, y algunos criados q̄ le pudieron seguir. El Cardenal Iuan de Medici no pudo tan presto ponerse a cauallo: y no tuuo otro remedio sino ponerse en Habito

Pedro de Medici hecho de Florencia

de Frayle de sant Francisco, y acudir al Monasterio de S. Marcos, pensando que por ser hechura de sus passados, le recogerian alli. Pero con todo esso no quisieron: o no osaron hazerlo: y de presto busco vn rocin, y como mejor pudo, tiro tras sus hermanos. Iulio su primo estaua a la sazón en Pifa, que auia ydo a entregar a los Franceses la ciudad: y tãpoco oso parar como los otros en Florencia. No fueron bien salidos los Medicis de la ciudad, quando la vierades toda puesta en armas. Y como Pedro por sus cõdicioneras era mal quisto, en vn momento acudio todo el pueblo a saquearle la casa: pero no lo osando hazer (porque estaua aparejada para en que posasse el rey Carlos) fueron a las de los otros hermanos: y (por ignominia) motejando los de traydores, no quisieron entrarlas sino por las puertas traseras. Hallaronse en ellas preciosissimas cosas de tapicerias, baxillas de plata y de oro, medallas, Statuas, antiguallas, y otras cosas de grandissima hermosura y valor. Las quales todas se vendieron en viles precios, y se destrozaron con vna rauia popular estraña. Sobre todo fue gran lastima, ver rasgar y destruyr aquella copiosa libreria de Laurècio. No contentos con esto los Florentines, dieron luego por la ciudad vn vando y pregõn, por el qual declararõ a todos los Medicis por enemigos de la Patria. Mandaron raer y quitar sus armas y blasones de todos los lugares publicos. Propusieron premios muy grandes a quien quiera que los matasse. En lo qual todo se vio bien quan vano es el fauor del pueblo, quando el que le tiene no procura asegurarse con armas para en la necesidad. El Rey Carlo entre tãto fue a visitar a Luca: sacò de ella vna grã summa de dineros, y passòse a Pifa. Adonde en entrando la ciudad acudio a el con gran regozijo, supplicandole le tuuiesse por biẽ, de tomarla debaxo de su amparo, y la carla de la dura seruidũbre en q̃ auia estado, en espacio de mas de ochenta años en poder de los Florentines. Holgo el Rey de recibirlos, y dixo que dende luego les concedia su libertad antigua: con lo qual fue increyble el alegria que recibieron: y vsando de su nuevo fauor, fueron huyendo a la puente adõde estaua vn Leon por armas de Florencia: y derribãdole en el suelo con ignominia, pusieron en su lugar vna Statua del rey Carlos, con vna lãca en la mano, con que mataua al Leon, que le pusieron entre los pies del cauallo. Fue cosa de notar cierto, que el mesmo dia, y a la mesma

hora que los Florètines saqueauan las casas de los Medicis, y quebrauã sus armas, y los apregonauã por traydores y enemigos de la Republica, esse mesmo dia y hora, los echauan a a ellos los Pifanos de su ciudad: y miẽtras quitauã a sus enemigos sus proprias hazicndas, les estauan a ellos quitando (y con mucha razõ) las agenas. Que assi van las cosas deste mũdo. Luego q̃ los Florentines vueron desterrado los Medicis, despacharon sus Embaxadores al Rey Carlos: entre los quales el principal fue Fray Hieronimo Sauonarola, persona de grã la. <sup>Fray Hieronimo Sauonarola</sup> dissiã opiniõ y Doctrina, cuyo fin desastrado veremos a delante. Pidierõle muy mucho al rey con grandes offrecimietos, no se passasse sin ver su ciudad, y recibir en eila algũ serunio. Dixerõ que tenian por muy bien hecho, todo lo que Pedro Medici cõ el auia capitulado: y que si con todo esso le auian perseguido, no era porque vueste hecho al reues de lo que la Republica queria: sino porq̃ auia procurado ganar el solo, las gracias q̃ a ellos todos se deuan. Aguardaron los Embaxadores a q̃ el Rey despachasse los negocios q̃ tenia en Pifa, y llevarõle consigo a Florencia: aunq̃ con toda la sospecha y recelo del mũdo, temiẽdo, no quisiessẽ vsurparles su libertad, o castigarlos por lo q̃ contra los Medicis auian hecho, sin razõ ninguna: o alomenos restituyr a los Medicis en sus casas. Y cierto, no se en gãnuan mucho, porque si Pedro Medici no se fuera tan presto como se fue de Boloña a Venecia, sin dubda ninguna el rey le restituyera en su potencia, pero fue la desgracia, q̃ quando le quiso llamar no le tuuo a mano, ni le dieron las cartas q̃ el Rey le mãdo escruir: y assi dissimulo por entonces su restituciõ. Hizo el Rey su entrada en Florencia con grande aparato, y cõ no menor magestad: lleuando su exercito en orden. Recibierõle con gran demonstraciõ exterior. Fue el dia de su entrada en Florècia señaladissimo, porq̃ en el murio el famosissimo y estrãnamẽte docto Iuã Pico Mirãdula, llamado Phenix, por su raro ingnio. Començose a tratar entre el rey y la ciudad de las cõdicioneras a la paz: en q̃ vuo al principio grãdes alteraciones: porque los Frãceses pedã cosas injustas y exorbitãtes: y vino la cosa a terminos, q̃ Frãncisco Caponio, como hombre animoso y libre, oso dezir publicamẽte. Cõtentense los Frãceses cõ lo razonable, sino lo quierẽ perder todo: porq̃ de otra manera, no faltara vn toque de cãpana, para contara el sonido de sus trompetas. Finalmente se vino a tomar

a tomar asiento, que el Rey por ciento y cinquenta mil ducados: dexasse libremente a la ciudad las fuerças que della tenia: y obligado a cõseruarles su libertad, y a no fauorecer a los Medicis, ni tampoco a la ciudad de Pifa. Lo qual todo el rey juro solenemente de guardar y cumplir sobre el altar de la Iglesia mayor. Dende Florencia despachò el rey Carlos sus cartas por toda Italia, auisãdo a todas las ciudades, que su venida no auia sido con animo de hazer a nadie injuria, sino de deshazer agravios, y de poner a todos los opressos y abatidos en libertad. Lo qual como vueste hecho, entẽdia passar con su exercito en Grecia, y hazer guerra contra infieles. Y que conforme a esto, se asegurasse del todo el mundo, que no queria enojãr a nadie. Y que passaria por los lugares pacificamente, pagando lo que justo fuesse por los bastimietos que sus gentes vuesten menester para su sustentacion. En lo que el publicaua, pero en la verdad no guardaron sus gentes mucho en hazerle mentiroso: porque junto a Imola saquearon sin proposito ninguno vn lugar que se llama Mordano, y mataron de los de dentro quantos pudierõ auer, sin perdonar a niños ni mugeres. Lo qual fue causa de ponerlos a todos en grandissimo aborrecimiento de toda Italia: porque (como dize el refran) pregonauan vino, y vendian vinagre. El Principe don Hernando entendio la mudança de las cosas de Toscana, y supo la Condesa doña Cathalina muger de Hieronymo Riario y seõora de Imola, se auia pasado a la parte de Francia, acordio retirarse con el campo hasta Castrocara, pensando que le recibieran en el. Y a penas le quisieron dar bastimentos por sus dineros: y assi vuo de passarse a Cesena. Estando el Conde de Pitillan tratando con los Regidores del pueblo, de q̃ le recibiesse dentro, llego de sobrefalto Guido Guerra (natural de aquel pueblo que andaua foraxido) con gente del campo Frances, y prendio al Conde, y a todos los que con el estauan. Lo qual como supo el Marques de Pescara acudio de presto con buena parte de su gente: y entrando dentro de la ciudad, hizo salir huyendo a Guido Guerra, y puso al Cõde, y a todos los demas en libertad. Y entrando luego el Principe don Hernando con el resto del exercito, saqueo las casas de los amigos y parientes de Guido, y ahorco a vn Notario q̃ se dezia Bartholome. Dende Cesena pudo don Hernando defender a Britonoro, y tomar a Theodorino dos pueblos alli cerca en la mar

rina: y porque Hannibal Bentiuollo Capitan de Florècia se le auia despachado (diziẽdo q̃ ya no podia seruirle auiendo su republica hecha paz con el Frances) acordio don Hernando d̃ yrse a meter en Roma, por estar cerca para entẽder los designos de su enemigo, y hazer lo que el Papa le mandasse. Sabido por el Pontifice, lo que en Toscana el rey Carlo auia hecho, determino cõformarse con el tiempo, y no se poner en resistencia el mas que los otros. Para lo qual embio por su Legado al Cardenal Picolominio, para q̃ tratasse de las condiciones de la paz con el rey. Pero como Carlos tenia de fabricamiento del Cardenal, por las antiguas pasiones que entre el Papa Pio Segundo, y la casa de Francia siempre vuo sobre la inuestura del Reyno de Napoles, nõca se pudo acabar con el Rey que le diesse audiencia: y assi se boluio a Roma sin negociar cosa ninguna. Despues, como el rey passò de Florencia, y el Papa vio que en Sena, y en Viterbo, y do quierã que llegaua, le recibian con ramos, y fiesta, sin mostrarle mala cara, començo a temer el terriblemente: pensando que venia sobre el otro Atila, o Alatico. Y aunque tenia consigo al Principe don Hernando con bastãte recaudo para poderse defender, nõ quiso sino tentarle por halagos. Y assi hizo otro mensagero mas apazible al rey, por el qual en substãcia le embio a rogar, que si a caso su intenciõ era entrar en Roma como enemigo, mudasse en todo caso la voluntad y no quisiessẽ violar con alguna nueva fuerça la santa ciudad, y las reliquias della ni diesse lugar a que sus gentes se desmandassen imitado a los Hunnos, o otras gentes barbaras. Que se acordasse, que aun aquellos mesmos Barbaros alguna vez auia tenido respeto, y reuerencia grãde a los sagrados Templos. Y pues se llamaua Christianissimo, que procurasse ser lo de hecho. Que si para passar a Napoles era aquel su camino, y queria entrar en Roma de paz, el holgara de hospedarle como a rey Christiano, y de go, y proueer a el y a sus gentes de todo lo necesario, y hazer paz con el, con toda la cordomodidad, y amor posible. La respuesta que a este recaudo dio el rey, fue en la verdad Christiana, y comedida: porq̃ vn suma dixo. Que supiesse su Santidad, que quando el auia partido de Frãcia, auia salido con proposito y hecho voto de visitar los Santos Templos y reliquias de Roma, y de recibir la bendicion del Sumo Pontifice, besandole el pie, y retonosciendo le por Vicario de nuestro Seõor Iesu Christo.

Alexandro VI hizo paz cõ Caf. los Oclauo

Casas de los Medicis saqueadas.

Luca puesta en libertad.

Pifa puesta en libertad.



Por tanto que si su sanctidad era contento de echar de si al Principe de Napoles, y la gente de guerra que consigo tenia, y estar en este negocio de por medio (conforme a como su habito y officio lo pedia) y le queria recibir pacificamente, y tratar le como a su amigo, el prometia, y daua su Fee, y palabra real, de entrar en Roma con toda paz y quietud, sin injuria ni agrauio de persona viuiente. Y si por el contrario a su Beatitud le pareciesse estoruarle la entrada, y tratarle como su enemigo, el no podia dexar de abrir camino para gentes con las armas: pues principalmente las traya para resistir a los soberuios, y allanarlos, y fauorecer, y amparar a los humildes, y amigos. Cō todo esto no se aseguraua el Pontifice, y cierto estaua cōgoxadissimo: porque dudaua del Rey moço y mal aconsejado, temia a sus enemigos propios que con el venian, recelaua se de ver tanta gente victoriosa, sobre todos, le ponian esp̃ito los dos Cardenales Iuliano, y Ascanio y los de mas Vrsinos, Colonenses q̃ er̃n sus enemigos: y sabia que auia tractado entre si, de priuarle del Pontificado: y lo vueran hecho, si tuuieran el poder. Pero al fin la necesidad (q̃ es el mayor, y mas duro pertrecho de todos) vino auencerle. Y assi rogo al Principe don Hernando que se saliesse de Roma: y acōsejole, q̃ se fuesse a tomar el passo del bosque de S. Germã, por dōde necessariamēte auia el Rey de passar a Napoles. En saliendo se el principe, embio el Pōtifice a llamar a Hieronymo Porcio, a Coronato Planca, a Christophoro Bulbalo, a Ludouico Matheo, a Mathio Melino, y a Iacobo Synibaldo, seys principales ciudadanos de Roma, y mando les q̃ fuesse al Rey, a offrecerle libre la entrada en la ciudad. Recibio los Cardenales muy alegremente, y despidiolos con otros r̃atos Embaxadores suyos, para hazer la paz con el Papa. Con esto començo a caminar para Roma en muy buena orden. Antes que llegasse a la ciudad, vino a el el Vrsino hijo de Virginio, a offrecerle a el el Bacano, Galeria, y Triuiano, lugares d̃ el Reino de Napoles. Entro el Rey Carlos en Roma con grandissimo aparato vltimo dia de deziembre fin del año de noventa y quatro. Yua delante la Infanteria Alemana con sus atambores y pifanos muy en orden, y cō ricos atauios. Eran los mast̃os gueros, y Alabarderos. Entre cada mil Infantes destos yuan cien Arcabuzeros. Tras la Infanteria yuan cinco mil balesteros Gascones: y luego por su orden los caual-

los ligeros, todos con cosseletes dorados, con sobre ropas de seda y brocado, cō cadenas de oro al cuello, y cō plumas en las gorras. Estos eran hasta tres mil, y los hombres de armas otros tantos, cō cada tres cauallos a su vñança. Detras yuan hasta quatrocientos cauallos, todos gēte principal: los trezientos Franceses, y los ciento Scocefes. Vitimamēte yua el mesmo Rey en medio de los dos Cardenales Ascanio, y Iuliano: y luego otros dos Cardenales Sabello, y Colonas: y tras ellos Prospero y Fabricio Colona, y los demas Capitanes Franceses por su orden. Fuesse el Rey a posar en S. Marcos Llego alla bien noche, y con mucha luz de achas y candellas q̃ estauan puestas por las puertas y ventanas: Estauan los Romanos attonitos de ver tanto y tan Luzido acompañado: ponia les esp̃anto tanta y tã gruessa artilleria que se planto al derredor del palacio del Rey. No faltaron aquella noche ruydos y cuchilladas por diuersas partes, principalmente en las tauernas, y bodegones: y a ratos parecia que se tomaua la ciudad, assi aquella noche como otros dias hasta q̃ el Rey mandó poner horcas por las calles, y castigar a quien se desmandasse. El Papa (espantado de ver el applauso cō que el pueblo recibia a vn Rey extranjero, y poca cuenta que del se hazia en castigar los que se desmandauan, y en hazerle el honor deuido) temiose terriblemente y para asegurar su persona metio se en el Castillo de Santangel, y lleuo consigo al Cardenal Baptista Vrsino. Embio le el Rey alli Embaxadores de paz, y no los quiso dexar entrar de lo qual el se enojo muy mucho, y luego començaron los Cardenales enemigos de Alexandro de difamarle, y publicar q̃ le auia de deponer por Simoniatico, y de todo p̃nto indigno del lugar que tenia. Con estas amenazas, amayno Alexandro: y embio a dezir al rey que no queria con el pasiones, sino toda paz: que viesse lo que mandaua, que todo se haria. Finalmente despues de muchas alteraciones, vinieron a resoluerse, en que al Rey se le entregasse la fortaleza de Ciuita vieja, y otros ciertos lugares, y el puerto de Centumcellas, o Cincelli, y que al Cardenal Iuliano se le restituyesse la fortaleza de Hostia: y q̃ se le diese en rehenes y seguridad (por quatro meses no mas) el Cardenal Cesar Borja, y sobre todo, que se le entregasse la persona del Turco Gemes, por que le importaua mucho tenerle en su poder, para la guerra que tenia pensado hazer a los Infieles. Y vltimamente, que el Pa-

Alexandro VI. le recibio a Santag.

Carlo. o. dio la obediencia al Papa Alexandro VI.

Alexandro VI. le salio de la paz d̃ Carlo. o.

die se el Capello a Guillelmo Brisneto Conrador del Rey, y Obispo Maclouense, y junta mēte a Philippo de Luxemburgo, Obispo Cemonanense. Todo esto, y mas que le pidierã hiziera el Papa sin poner escusa ninguna, por salir de aquel peligro, como aquel que sabia q̃ passada aquella furia, y viendose el en sustreze (como dizē) le seria facil quebrar aquellos capitulos, como hechos por fuerça, y contra toda razõ, y derecho. Asserrada la paz, salio Alexandro del Castillo seguramente, fuesse a su palacio Sacro: y luego le fue a visitar el Rey con toda cortesia, y humildad prostrandose a sus pies, y reconociendole por Vicario de Christo nuestro Señor. Otro dia siguiente dixo el Papa Misa de Pontifical, hallãdole el Rey a ella. Diole asiento entre los Cardenales en el segundo lugar tras el Decano. Siruio agua manas: el Pontifice conforme a la costumbre antigua, y a lo q̃ se lee en el Ceremonial Romano. Y por que todas estas cosas q̃ passen en eterna memoria, mandolas Alexandro pintar muy por menudo, y con gran perfeccion en vna pieça del Castillo de Santangel. Los Cardenales Ascanio, y Iuliano le visitaron, y se reconciliaron cō el: con buena dissimulaciõ. Assegurose con esto la Ciudad tanto, que parecia ya otro mundo. Como todo estuuo allanado, pidio el Rey la bendicion y con ella salio de Roma la via de Napoles, con su exercito partido en dos campos, cō el vno embio a Fabricio Colona, y Antonello Sabello, por el Abruzo para que sojuzgassen la ciudad de la Aguila, y la parte de Campania, que cae hazia el mar de Venecia, y con el otro partio el, la via de S. Germã, a donde el Principe don Hernando le estaua aguardãdo. Fabricio Colona hizo algunas buenas cosas: Echo de vn alojamiento a Bartholomeo Albiano, o Liuiano, q̃ assi le llaman algunos, como a Tallacoz y Alba, q̃ estauan por Virginio Vrsino: gano el Aguila, y toda aquella comarca en vn momento. El Rey tomo a Mōtefortunio, y diole a Prospero. No eran bien salidos de Roma los Franceses, quando el Papa començo a desemboluer sus pensamientos, y a dar muestras de la poca gana con que auia consentido en las capitulaciones de la paz. Pareciale que tenia elposas en las manos, con verse sin las fuerças de Hostia, y Ciuita vieja. Pesauale en el alma de la prosperidad del Frances: por q̃ se hazia cuenta, que pues antes de auer vencido era insolente, y ponía tan duras condiciones a los amigos (como a el, y a Floracia, y a otros las auia pue-

sto) despues (si a caso venia) de fuerça auia de venir a fer de todo punto intolerable. No podia sufrir la gran priuança que con el Rey lleuaua sus enemigos, y sobre todo le ponía cōgoxa a la prision del Cardenal Cesar Borja, y ver que le lleuasse el Rey a Gemes el Turco, que auia de ser el vinculo de la paz entre la Christiandad, y Bayazeto. Reboluendo pues el animoso Pontifice en su pecho el remedio que se podria tener para impedir el curso de la prosperidad de sus enemigos, penso que no podia hallarse otro mejor, que procurar el remedio con medio de los Reyes Catholicos d̃ España. Y para poderlo hazer, tuuo maneras como a Antonio de Fonseca Embaxador de los Reyes Catholicos, que andaua en el campo del Rey: se agrauiasse ante el (como de su officio) de lo que Carlos auia hecho en disminucion de la Magestad Pontifical. No fue mucho menester para persuadir esto al Fonseca, porque de suyo andaua el mal contento, y le pesaua de ver, que los Franceses tan sin resistencia se hiziesse Señores de Italia: por el peligro grande q̃ torria Sicilia, de tener vn vezino tã poderoso. Concertados pues entre si cō todo secreto el Pontifice, y Antonio de Fonseca, de lo que se haria: llegando el Rey Carlos a Veli tre, entro Antonio de Fonseca, y pidiole, que mãdasse juntar sus Capitanes, y personas de cuenta, porque tenia cierto negocio que proponer de parte de sus Reyes. El Rey (q̃ no pesaua lo que fue) holgo de darle audiencia: y venidos a negocio, començo Antonio vna larga platica, y bien compuesta, en la qual vino a decir en su substancia estas palabras. Mucho me marauillo Serenissimo Principe, que siendo vuestra Alteza vn Rey tã Cristiano, y Catholico (y tanto que quando començastes la jornada en que agora vamos, echastes fama que queriades hazer guerra al Turco) ayays hecho tã notable agrauio al mismo Pontifice, tomãdole las fuerças de Hostia, y Ciuita vieja: y sacando de su poder amenazas a Gemes, y lleuando preso al Cardenal Cesar Borja, y rizando con el estrepito las armas de la ciudad, y el Venerable Cardenal de los Romanos. Quiero que sepades por cierto vuestra Alteza, y entienda los que se han hecho, que quando el Rey de Francia, y (recibiendo el d̃do de Rossillon, que era suyo) dio su Fee, y palabra de no passar con armas los montes Pyrreos, y de no mouerse en tanto que los Franceses se retiran-

Notable hazia d̃ Antonio de Fonseca embaxador d̃ España.

Platica de Antonio de Fonseca a Carlos. 8.

Carlo. o. dio la obediencia al Papa Alexandro VI.

Año. 1494

nian en Italia, nunca penso que la daua, para q los Franceses tuuiesen aparejo, libertad para perturbar el estado y quietud de la santa Iglesia Romana, ni la libertad de las mas principales ciudades de Italia. Ni tampoco penso, q auia de resultar de su paz vna cosa tã indigna, como ver al Pontifice Vicario de Dios en la tierra, oprimido y forçado, a hazer lo que no deuia, ni era razon que hizi. ff. Y pues las cosas estã puestas en terminos que ya no se pueden con paciencia disimular, no se marauille nadie, si de parte del rey mi Señor vuiere alguna nouedad. Porque no se puede sufrir, que vna ciudad tan principal como Luca, aya con tribuydo sin proposito vna tan grande summa de dineros. Ni ay paciẽcia que baste, a ver destruyda, y destrerrada vna familia tan noble, y principal como la de los Medicis: ni que a vna ciudad tan libre como Fiorencia, se le quitasse Pisa, y que le lleuen ciento y cinquenta mil ducados. Pues los Senefes no quedan menos quexosos. La Sacrosanta ciudad de Roma, estuuó a canto de ser otra vez saqueada y captiua de los Franceses, y el Summo Sacerdote y su Collegio, puestos en huyda. El Rey mi señor siempre tuuo entendido (y ansí lo entendimos todos) que si alguna diferencia o debate auia entre Frãcia y los Reyes sus primos, sobre el Reyno de Napoles, que se auia de aueriguar por justicia ante el Summo Pontifice, cuyo es el directo dominio de aquel Reyno. y no por fuerza como agora se lleua. Y legua esto, no es posible que pueda el rey mi señor passar en disimulacion, vna injuria tan notable como se haze a sus deudos tan canos, ni que dexede de fauorescerles, con todo lo que pudiere. Antes que Antonio de Fonseca passasse mas adelante, començaron a brauear los Capitanes Franceses, y a dezir que no pensasse el rey de España que les faltarian a esas armas ni razones para defender lo que han, y para cobrar el reyno de Napoles que pertenecia confundiendo la furia de quien se tyranzados. Y que si al rey dõ Hernando le pareçia que auia fauorescer a sus deudos, no por otra paz que con Frãcia se capia, esso tendria ellos muy poca gana. Y que si durarian muchos dias, antes que los Españoles ouassen la ventaja que hazian en los hombres de armas de Francia, a los Moros de Granada, cõ quien ellos acostumbrauan a pelear. Replico a esto Fonseca lo que le parecio: y ellos ni mas ni menos, hasta que se vino a encender el ne-

gocio de tal manera, que Fonseca, con vn animo de cauallero Español, sacó del seno el instrumento de las capitulaciones de la paz, que se auian otorgado entre los dos reyes (que esta ua firmado de los nõbres del vno y del otro) y sin esperar mas, le hizo pedaços, y se salio del ayuntamiento. Y sin otro mayor acuerdo, requirio solennemente con escriuano publico, a don Carlos de Arellano, y a Iuan Cerbellõ (dos capitanes que andauan en seruicio del rey don Carlos) que dentro de tres dias se saliesen de su campo, so pena de ser tenidos por traydores a su Rey. Hazãna cierto digna de memoria, y que fue principio de venir los Reynos de Napoles a juntarse con la corona real de Castilla, como se juntaron bien presto. Fue tanto el contentamiento del pontifice quando supo lo que Antonio de Fonseca auia hecho, que no cabia en si de plazer. El qual se le fue de veras poco despues, cõ dos cosas que le sucedieron en el caso mucho a su gusto. Vna que le solio de la prision, o reñon del Cardenal Borja: y la otra que se murieron Gayeta Gemes el Turco. Fue Gemes vn hombre discretissimo, y de gran valor, y muy religioso en su secta, y cuentan se del algunos dichos graues, y de hombre agudo, y d ingenio, principalmente dizen, que viẽdo vn dia justar al modo de España, y preguntandole que le pareçia de aquella representaciõ de guerra, dixo, muy agudamente. Pareçeme, que para yr de veras esta guerra, no es muy cruel, y si va de burla, tambien es demasadamente pesada. Que a mi parecer no tuuo poca razon de dezirlo, pues es ello ansí verdad. En tanto que el Rey Carlos se detenia en Roma, y en el camino de Napoles, no holgauan las armadas que andauan haziendo la guerra por mar, pero al mejor tiempo le sobreuino a la vna y a la otra tal tormenta, que vueran de perecer. Don Fadrique se bo uio a Napoles, y los Franceses dexaron las Galeras en el puerto, y sicaron la gente para el Campo de tierra. El Principe don Hernando estaua toda via en el bosque de Sant German, guardando aquel passo, por donde el Rey necessariamente auia de passar. Teniale tan bien fortalecido, que bastaua para resistir a los Franceses, y entretenerlos hasta que cargassen las Nieues: que son ordinarias en aquella tierra en los meses de Enero y Hebrero. Ante que el Rey Carlos llegasse a juntarse al passo, le vinieron al Principe cartas del Rey don Alonso su padre, por las quales

Gemes el turco murio en Capueta.

Dicho notable de Gemes el Turco.

quales le embiaua a llamar, para comunicarse con el ciertos negocios. Partiose don Hernando para Napoles: y lo que su padre queria era, renunciarle el Reyno, como lo renunció con vna larga y harto lastimera platica. Despues de la qual, el buen viejo tomo de su cabeza la corona y la puso sobre la de su hijo: y le entrego de su mano el Sceptro real, y las demas insignias: y de comun consentimiento de todos los Grandes del Reyno, fue jurado y obedecido por Rey y Señor. Hizo esta celsiõ el Rey don Alonso, el mesmo dia q se cumplia vn año de la muerte de don Hernando su padre. Holgaron della todos sus vassallos, porque don Alonso era muy aspero de condition, y en don Hernando cõcurria muchas cosas, y gracias del cuerpo, y del animo, q le hazia muy biẽ quisto, y amado de todo el Reyno. Partiose luego de Napoles don Alonso cõ quatro galeras a Sicilia, lleuado de su parte la parte q le pareçia necessaria para su sustentacion: y metiose en vn monasterio, donde viuió santamente, lo que le quedo de su vida, q no fue mucho, aun que dizen que se le pesara de tornar a reynar, si su hijo le dexara. Partido don Alonso para Sicilia, dio la buelta el nueuo rey don Hernando para su exercito y pudo llegar antes que los Franceses passassen de S. German, por que se auian detenido en robar, y destruyr ciertos lugares en tierra de Arpino, y en saquear a Monte Sant German. Llegadoe Rey Carlos al passo donde su enemigo le esta ua aguardando fuele necessario reparar alli. Y fue tan dichoso, que con tier el tiempo aparejado para que neuasse ( como solia) y le faltassen bastimentos, y ferrages para sus cauallos, el inuierno fue tan blando, que pudo alojar en Campaña sin trabajo ninguno y entretenerse, hasta que de la otra parte viniesse a dar por las espaldas el Rey don Hernando, el Campo de Fabricio Colona. Por lo qual, fue necesario leuantar el exercito y meterse en Capua, temiendo no le tomassen en medio los enemigos, y así pudo passar el rey Carlos sin mucha dificultad. Luego que los Franceses se vieron en la Campaña de esse cabo del estrecho de Sant German, començaron a tratarse como Señores de Napoles. Publico el Rey vna Pragmatica, por la qual adjudico a todos los que antiguamente auian perdido sus tierras, y hacienda ( por auer seguido de la parte de los Duques de Andegauia en tiempo de la Reyna Iuana ) la posesiõ, y Señorio dellas, para que sin pena las

pudiesen ocupar. Dio libertad a la ciudad del Aguila: y facultad para que pudiesen batir moneda. Lo qual como en Napoles se supo, luego començo de alborotar se la ciudad, y de tal manera se pulo en armas, que don Fadrique tio del Rey, le hizo vn correo, para que luego dexasse a Capua, y fuesse a poner recaudo en la ciudad. Partiose con esto el Rey don Hernando para Napoles, dexando a Capua, encomendada al Conde de Pitillan, y a Virgínio Vrsino, y a Iacobo Triuulcio. Valio tanto la presencia Real en Napoles, que luego en viendole se asseguraron todos, prometiendo de seruirle con sus haciendas, y personas: con tanto que Capua se defendiesse, por que de otra manera, ellos no tenian fuerças con que poder resistir a tan poderoso enemigo. Partiose con esto don Hernando para Capua, y antes que alla llegasse, topo en el camino la gente que alla auia dexado, que se venian huyendo de Capua. Por que como el Rey Carlos auia tomado a Theano, y a Caleno junto al Rio Vulturno, los de Capua luego se amotinaron, y Triuulcio se passo al Rey de Francia, y Virgínio, y el Conde, no osaron esperar y fue harto, que pudieron alcanzar de la ciudad que los dexassen salir por la vna puerta, quando los Franceses entrassen por la otra. Fue cierto terrible la congoxa y alteracion q sintio el pobre Rey don Hernando de ver que tan asperamente le sucediesse todas las cosas. Pero no por esso perdio el animo, ni dexo de recoger y animar a los q venian de Capua medio huyendo: y cõ ellos camino a mas andar, pensando de llegar a tiempo para meterse en Capua, pero quando alla llego, ya las vanderas de Francia estauan puestas por las cercas: y así se vuo de boluer triste y desconsolado a Napoles. Quando penso poder entrar en ella, hallo las puertas cerradas, y puestos dentro en armas todos los ciudadanos, diziendo que pues ya Capua era perdida, y Triuulcio se auia passado al rey, y los otros Capitanes eran huydos, no auia de admitir a tan poca gente. Pero que si el que auia entrar solo se metia. Por lo qual el Rey se buo de buscar otros deos, y por caminos ocultos, y secretos, para meterse en Castelnou. No fue poca ventura. No era el bien entrado del Castillo quando vio dende vna ventana que se saqueaua la ualleriza, y le lleuaua vn muy buen cauallo que en ella tenia. Lo qual recibio tanto corage, y alteracion, que sin respecto del peligro de su persona, salio como vn Leon con

Cod. de Gabac.

co la espada desnuda, y casi solo tras los que le lleuauan los cauallos. Valio tanto su authoridad y su reuerencia, y acatamiento Real, que en vn momēto se desaparecieron todos los q̄ tenian cauallos robados, y huyeron dexando los libremente sin osar esperar su furia. Tornose con esto lleno de fatiga y pesar, a Castellnouo: y de ay a dos, o tres dias salio a la plaça delante de casi toda la ciudad: y auindose del pedido de todos con vna platica de palabras amorosas, y llenas de lastimas, y pareciendole que alli, antes estragaria su negocio dexandose cercar que no le remediar, saliose en vna galera secretamente, dexando encomendado el Castillo al Marques de Pescara. Dio consigo en la Isla de Iscla, dicha de los antiguos Enaria, treynta millas de Napoles, y dizen q̄ mientras pudo ver la ciudad, siempre fue diziendo por el camino aquel verso del Psalmo. 126. *Nisi Dominus custodierit ciuitatem, frustra vigilat qui custodit: eam.* Si Dios no guardare la ciudad, en vano vela quien la guarda. Estaua Iscla en poder de vn Alcayde suyo, llamado Iusto. Llego don Hernando a la fortaleza de Iscla ya noche. Mando tocar a la puerta, para que abriese, pero como justo se auia ya ydo tras la felicidad de los Frãceses ( como todos casi los fieles Criados que don Hernando solia tener) embiolo a dezir con gran desuerguença, que se fuesse de alli, que no le conocia: por q̄ aquella Isla y fortaleza ya no estaua por el sino por el Rey de Francia. No pudo el triste Rey tener las lagrimas, de ver vna tan grande mudança en sus cosas, y pueitos los ojos en el cielo, començo a lamentarse de tan aspēra, y no pensada cayda. Despues de auer dado gracias a Dios por, que a tanta miseria le auia traydo, començo de rogar a Iusto cō palabras blãdas, y amorosas, no le tratasse tan mal, y que le diese entrada en su Castillo. Tanto le supo dezir, y conuear, que al fin Iusto le abrio la puerta, y uo bien puesto el pie dentro de la fortaleza el animoso Rey, quando arremetio con el Alcayde de su Alcayde, y le mato a puñaladas. El mismo hizo con los suyos, que con el Rey se guardas que quisieron poner en resistencia, que cierto fue castigo bien merecido, y cosa digna de Rey. Otro dia despues q̄ don Hernando se fue para Iscala, entro en Napoles el Rey Carlos con el mesmo triumpho, y magestad, y diera entrar en Paris: y con tanto aplauso, y regozijo del pueblo como si les traxera la libertad. Con lo qual començaron luego los Alemanes que tenia el

Marques en el Castillo, a mostrar gana de quererle dar al Frances: y de tal manera murmurauan del Rey don Hernando, y de sus Capitanes, que el Marques se uo de salir en vna fragata, por que no le matassen. No fue bien salido quando por consejo de Gaspar su Capitan delios, saquearon el Castillo, a donde auia vna riquissima recamara Real, que valia de vn milion de ducados arriba. Y despues de la queada entregaron al rey Carlos el Castillo, y passaron a seruir por su sueldo. A este Gaspar hizo ahorcar el Emperador Maximiliano, muchos años despues, en pago desta trayciō. Ganado Castillo nouo, començaron los Franceses a batir el Castillo que llaman del Huevo: con tanta furia que luego se rindio Antello Picolo que le tenia. Tras esto ganaron luego la Torre de Sant Vicente, y todo lo demas della ciudad. Por otra parte, ciertos Franceses que andaua a Nola, desbalizaron y prendieron a Gerginio Ursino, y al Conde de Pitillã y sobreguro los prendieron, y dieron con ellos en Napoles. Fabricio Colona desbarato tambien otros tres mil Vizcaynos, que le venian al Rey don Hernando de socorro, con don Cesar de Aragon, pariente suyo, y con Albiano, y Matheo Aqua Viva. De suerte, q̄ en pocos mas de dos meses, no le quedo al Rey de Napoles forma de exercito ninguno, ni pueblo en fortaleza que tuuiesse su nombre, sino solos vnos pocos de soldados que se hizieron fuertes en la fortaleza Brindisi, con don Cesar de Aragon. Asì quedo el Rey don Carlos Señor absoluto de todo el Reyno cō la mayor felicidad q̄ jamas se vio ni oyo, por que a penas auia tenido necesidad de poner mano en las armas: y con solo el nombre lo allano todo en vn momento: y sucediole lo q̄ veremos en el §. siguiente.

*Del memorable suceso desta guerra, hasta que el Rey Carlos Octauo se torno a Francia.*

§. III.

**L**uego que el Rey Carlos Octauo se vio señor absoluto de Napoles, y de todo su Reyno, començo a tratarse como tal: aunque don Fradri- que de Aragon, en nombre del Rey su sobri- no, le propuso algunos tratos de paz, y ofrecio de dar al Rey Carlos la mitad del Reyno, para que fuesse suyo, sin contradiccion, con tanto que de la otra mitad don Hernando se llamasse Rey, y a lo vitimo venia, en q̄ se le diese a don Hernando sola la Calabria, y que des-

se como su vasallo Carlos. Pero esto no se pudo acabar con Carlos, y quando mucho se ofrecio de recibir a don Hernando por su amigo, y casarle con vna prima suya en Francia, y darle cinquenta mil ducados de renta cō que viuiesse, en lo qual don Hernando no quiso venir, y así se quedo este trato sin que se hablasse mas en el. El Frances prosiguiendo lo toda via en llamarse Rey de Napoles, se hizo luego coronar con muy grãde solemnidad: y embio a requerir al Papa Alexandro, le diese el titulo del reyno, a lo qual el pontifice resolutamente respondió, q̄ no queria. Començo Carlos a hazerse bien quisto, con remitir algunos tributos. Pero despues, como los suyos se tratoua de manera que se les via la codicia, y desseo de hazerse ricos, luego cayeron el, y ellos en desgracia. Mayormente quando se publicovna ley, cōtraria de todo punto ala q̄ hizo en entrado en el reyno, por qual mudo q̄ se estuuiesse en las hazienas, los poseedores dellas como antes estaua sin hazer mudança ninguna. De lo qual se rebalaron estranamente todos los que antiguamente auia seguido el vando Andegauente: y por ellos auia perdidos sus estados y hazienas.

Fue tan gran le e terror y espanto, que pudo por todo el mundo, esta tan repentina victoria del Rey Carlos, q̄ Bayazeto temio ser perdido: y luego mando aparejar en el puerto de Constantinopla vna gruesissima armada, para tenerla a punto quando supiesse q̄ los Franceses tenia de passar en Grecia. En Albania y por toda Macedonia, fue increyble el temor q̄ los Turcos concibieron del rey Carlos, tãto q̄ muchos de los que tenia en guarda las Fortalezas de aquella costa las desampararon: y muchos pueblos q̄ auia de Christianos en Grecia se pusieron en armas contra los infieles, pēstando recobrar su libertad. Y cierto, si en esta coytura el rey Carlos passara en Grecia, fuera grãdissimo el efecto q̄ hiziera, pero el como moço, y mal aconsejado començo luego a regalarle, y no entedia sino en bãquetes y fiestas y en festejar y seruir damas. Como quiera q̄ la ciudad, y tierra de Napoles, por su grãde fertilidad, y abundancia, es aparejadissima para todas estas cosas. A cōtelciole en ella al rey Carlos, y a su gēte, lo q̄ al brauo capitã Hannibal q̄ despues q̄ auia hinchido el mudo de sus muy grãdes hazañas, y puesto al pueblo Romano en terminos de ser perdido, en entrã lo q̄ entro en el reyno q̄ agora llamamos de Napoles, y en la Pulla, los regalos y mugercillas della le

afeminaron tãto, q̄ de todo punto perdio su antiguo vigor, y esfuerço. Anli hizo Carlos que cō auer blasonado, q̄ en ganãdo a Napoles, auia de passar a Constantinopla, y a la casa santa: ya ni se acordaua de Grecia, ni de Hierusalẽ, ni aun de Francia, ni se trataua en su casa sino de comer y beuer, y de otros passatiẽpos: para los quales no le faltaua todo el aparejo del mundo. Por lo qual, los Principes Christianos, viendo que el rey Carlos se estaua holgãdo en Napoles, y que la fama que auia echado de la guerra del Turco auia sido mouida, no mas de para colorar su negocio con vnho nesto titulo: y que su intencion no era sino de hazerse Señor de Italia, y Sicilia, y de vsurpar el Imperio Romano: començaron a temer su gran potencia no menos sus amigos que los enemigos. El que mas gana mostro de impedir el curso de las victorias del rey fue nuestro Pontifice Alexandro, como aquel q̄ tenia fresca la memoria de las injurias q̄ del auia recibido en Roma, y gana muy grãde de cobrar sus Fortalezas. Ludouico Sforzia, ni mas ni menos (por que el rey no le daua la Fortaleza de Taranto, con la ciudad, q̄ se lo auia prometido al principio de la guerra: y tãbien por el peligro que corrian sus estados quedando en Italia el Frances tan poderoso) cayendo en la cuenta, aunque tarde, del yerro que auia hecho en hazerle venir a ella. Los Venecianos estauan congoxadissimos, de ver junto a si vn tan poderoso vezino, y pesauales todo lo posible de auer citado de por medio. El Emperador Maximiliano por otra parte, como natural enemigo del Frances, tenia inuidia de su prosperidad, y temor de que Carlos no quisiese vsurpar la corona del Imperio: que ya se rugia que lo queria hazer. Nuestros Reyes Catholicos temian mucho mas que nadie las demasiadas fuerças de Francia, como mas cercanos al peligro: así por la parte de España, como por la de Sicilia, que tãbien era suya. Muertos pues todos estos principes por sus particulares intereses, y tambien por la publicidad: y de lastima de ver al Rey don Hernando derribado de su throno real, hizieron entre si vna terrible liga, y confederaciō, por veynete y cinco años. La qual se assento primerõ dia de Abril, del año de Noventa y cinco, y por ella se obligaron todos, y cada vno por si, de juntar, y contribuir gentes, pecheros, y las demas cosas necessarias, para hazer vn campo y exercito, qual les pareciesse que bastaua, para conseruacion de la publica salud, y paz de la Republica

Don Hernando I. de España Rey de Aragón

Carlos 8. coronado Rey de Napoles.

Liga de ca si toda la Christianidad contra el Rey Carlos VIII.

Año 1495.

Carlos 8. entro en Napoles.



Gençalo  
Hernández  
passo a Si-  
cilia.

Republica Christiana. Y porque no parecief se q se hazia esta liga contra el rey Carlos, dexaronle abierta la puerta, para que dentro de cierto termino pudiefse libremente entrar en ella. Y porq desta nueva confederacion no se siguiesse alguna nouedad en Sicilia, el rey Catholico embio luego a ella cõ hasta cinco mil Infantes, y seys ciotos de cauallo: al famoso y valerosissimo Cauallero Gonçalo Hernãdez de Cordoua, llamado por sus hazañas el Grã Capitã, y anfi le llamaremos de aqui adelante. Los Venecianos armaron luego quarenta galeras, y hizierõ capitán general y proueedor (como ellos llaman) a Micer Antonio Grimano: y proueyeronle de mucha y muy buena infanteria de Macedonia y Epyro (q es Albania) y de Mõrea, que es el Peloponesso. Ludouico Sforçia embio dineros a Alemania para hazer gente. Maximiliano embio a dezir al Papa, que quãdo fuessse menester el passaria en Italia con bastante exercito. El Turco Bayazeto) q ya sabia la muerte de su hermano Gemes) embio por el cuerpo, y lleuole a sepultar a Birhinia cõ sus mayores: honrãdo en la muerte, al q nunca dexo de perseguir en vida. Y offrecio de su parte a los Venecianos, todo el fauor q les fuessse necessario: y cõ esto se assegurõ del miedo q auia concebido, y del hizo toda su armada. El rey Carlos como vio que en vn momento se auia mouido contra el todo el mundo junto (no obstante que la liga no sonasse en su disfauor) no por esso perdio el animo, antes dizen q dixo. Dura cadena parece de rõper esta de la liga, mas yo buscare con q la quebrante. Y sin detenerse mas en Napoles, determino passar en Lombardia, cõ intenciõ de juntarse con el Duque de Orliens su cuñado, q se auia quedado cõ parte del exercito en Asti. Para lo qual puesta en los Castillos y ciudades de Napoles la guarnicion, y recaudo necessario, y por su Virey a Gilberto impenseri, tomo consigo quatro mil hombres, y armas (q cõforme a su costũbre son de cauallos) y ocho mil Gascones, Sguiza y Alemanes, y la artilleria que le parecia bastaua: y con ello partio de Napoles la via de Roma con gran priessa, pẽsando tomar al Papa desapercebido y prẽderle. Y por poder le engañar embio delste a Roma por embaxador al Obispo de Leo de Frãcia. Mãdãdole dixesse al Papa de su parte, q le pedia mucho le aguardasse en Roma por q tenia muchos negocios q le comunicar: y que no se recelasse de en ninguna manera, porq su intenciõ no era

Carlos  
quifo pro-  
der al Pa-  
pa Alexan-  
dro. VI.

de le enojar. El Papa (que no era nada necio, y sabia que de esperar al Rey y verse con el se ponía en manifesto peligro: porq o el le prẽderia, o le haria alguna otra fuerça o extorciõ o alomenos quando otro daño no se le siguiese, bastaria para que sus amigos le tuuiessem por sospechoso, y se quexassem de que se trataua como amigo con el q conosciadamente era enemigo comun) diose respuesta que si alguna cosa tenia q nõ comunicasse con el, se lo embiasse a dezir por tercera persona. Y que si el negocio requiriera su personal presencia, q viniessse tbio y de paz, y no con tanto aparato de guerra: y entonces el holgaria de esperarle, en otra manera, q no entendia poner se sin armas, en poder de quien las tenia. Antes se saldria de Roma, y se yria quexarlo a Dios y al mũdo, de la fuerça q le auia hecho la vez pasada, tomãdole sin razon ni justicia lo q conosciadamente era proprio suyo. Con esto (como dixi) diziendo y haziedo, por que el rey se le yua acercãdo, puso haldas en cinta, y fue se a Orueto, y de alli a Perosa con intencion de yrse a Venecia, quãdo viesse el pleyto mal parado. Salierõ se con Alexandro casi todos los Cardenales, y toda su corte. Lleuaua su guarda ordinaria, y algunas vandas de cauallos que le embiaron los Venecianos, y Ludouico Sforçia. Llego despues a Roma el rey Carlos, mãdo matar y saquear las casas a todos quãtos Españoles se pudierõ auer: y al tercero dia salio de la ciudad, partido su exercito en tres partes. Por donde quiera que passaua, no dexaua cosa q no destruyra. En Sena hallo grãdes rebueltas, y a Pisa puesta en armas contra Florencia. Dexo en Sena vn Governador, mas a penas era el salido della, quãdo le hecharõ fuera de la ciudad, y la pusieron en poder de Pãdulpho Petrucio. En Pisa hizieron muy grã fiesta con su venida, como cõ su verdadero liberrador. Entretanto no dormia el Duque de Orliens, porq luego que supo la liga, començo a hazer guerra al Duque Ludouico Sforçia: y ya le tenia tomada a Nouara. Esta nueva puso al rey espuelas para darse priessa en yrse a juntar cõ el Duque, porq en esto consistia la importancia de su negocio. Pero antes q el pudiesse salir de Toscana, pudo Ludouico Sforçia concluir y acabar con los Venecianos q formassen exercito, para estoruar al rey la salida, por q no se pudiessem jutar sus dos campos. Hizieron los Venecianos su Capitã General al Marques de Mãtua Frãncisco Gonçaga, persona valerosissima, y muy exercitada en la Guerra,

Alexandro  
se salio de  
Roma de  
teuer de  
Carlos.

Carlos  
entro en  
Roma de  
gũda.

Batalla del  
Tarro.

aunque de poca edad: y mandaronle, que con toda diligencia y cuydado procurasse para cierto dia tener sus gentes a punto en las riberas del Rio Olio. Embiaron a Ludouico Sforçia seys cientos cauallos Griegos, para que los juntasse con Galeaço sant Seuerino su Capitã a fin de cercar en Nouara al Duque de Orliens. Salio se de Pisa el Rey Carlos con toda breuedad, y passose a la ciudad de Luca, por estar mas cerca de Nouara. Y para prouar si podria tomar a Genoua (que ya estaua por Ludouico) embio parte de su exercito cõ los Cardenales Iuliano, y Paulo Fregoso: y luego se puso el en camino para Lombardia. Los vezinos de Pontremoli, como supierõ que venian los Franceses, desampararon el lugar. Y ellos le saquearon y le pusieron fuego, aunque dizen que contra voluntad del Rey: y en dos jornadas llegaron a vn lugar q se llama el Burgo en la jurisdiccion de Parma, puesto en las riberas del Rio Tarro. Adonde se toparon con el campo Veneciano q estaua alojado de la otra parte del Rio, en otro lugar que se llama Glareola. El Duque de Mantua (como supo que venian los enemigos) embio a correr el campo vna vanda de cauallos ligeros: los quales trauaron vna muy gentil escaramuça, con la auanguardia del rey: y le matarõ muchos soldados, y traxeron algunos presos. Y cierto si aquel dia el Gonçaga hiziera lo q muchos de sus capitanes le aconsejauã, y quisiera dar la batalla antes que los Franceses llegaran a se alojar, sin dubda ninguna se acabara de aquella vez la guerra, con grã perdida de los Franceses. Pero el (confiado en sus gentes) quiso vencer honrosamente, aguardando a q todos sus enemigos estuuiessem juntos y cõ esto estrago casi de todo punto su negocio. Tuuo el rey lugar, de alojarse a su sabor, y tomo sitio en la ribera del rio, a vista del enemigo y como se vio en terminos de que necessariamente auia de vencer si queria passar y proseguir su camino: recelãdole de las fuerças de su aduersario, embio con vn Trõpeta a pedir tregua por algunos dias, para poder caminar sin estoruo niuguno, lo qual el pẽto poder alcãçar, por q por relacion del Duque de Ferrara sabia q los comissarios del Senado, que cõforme a la costũbre de aquella republica, andã siẽpre al lado del capitã general: y no haze el mas de lo que tienẽ por instruccion del Senado (no teniã facultad para dar batalla de poder a poder) juntamente con embiar a pedir la tregua, el trõpeta dixo de parte del rey, q se

trauillaua mucho del Senado Veneciano, q quererle estoruar su camino, sin auer el jamas hecho contra la Republica Veneciana, por donde mereciesse tan mal tratamiento. Por tanto sino querian tener paz con el, alomenos por via de tregua le diesssen passo seguro, y mantenimientos para su gente por sus dineros: porq no queria sino passarse a Francia sin hazer enojo a nadie. Y que si esto hazian, seria grande la obligacion que al Rey le quedaria, de agradecer tan buena obra dõde no, que a Dios ponía por juez de tan conocida fuerça, y esperaba en el, que se la daria, para abrir con sus armas el camino, por encima de los cuerpos muertos de sus enemigos. A esta embaxada tã arrogante (aunque pudieran los Venecianos responder con alguna colera) no dixeron otra cosa, sino que si el rey era contento de dexar libremente al Pontifice las fuerças de Hostia y Ciuita Vieja, que le tenia: y a Ludouico Sforçia, le entregaua la ciudad de Nouara: y si tras esto queria caminar pacificamente por Italia sin injuria agena, hasta llegar a Francia, q passasse mucho en hora buena. De otra manera que aparejasse las manos, porque el Senado de Venecia conforme a razon y justicia no podria dexar de cumplir con sus amigos lo que por la liga y confederacion era obligado: y necessariamente auia de perseguir al enemigo comun de la libertad de Italia. Esta resoluçta determinacion de Frãncisco Gonçaga, y la relacion que tuuo el Rey Carlos del grande aparato de sus enemigos: le pusieron en grandissima dificultad: y en dubda si se bolueria a Luca, o torceria el camino por los montes hazia Genoua: y aun muchos de los suyos le aconsejauã se concertasse con los enemigos. Pero al fin vencio el partido mas peligroso, por ser mas honrado, y mas cõforme a la magestad de su nõbre: y determino aueturar la vida y la hõra, antes que cometer vileza. Con esta resoluçio oyo vna mañana missa, y mãdo que todos comiessem, y se aparejassen para el camino, y para la batalla. Quãdo todos estuuieron a pũto, caualgo en vn cauallo morzillo, y tuerto, no muy grãde, pero hazedor y para mucho. Pusose en habito algo disimulado por no yr muy conosciado: y ordenadas sus hazes començo a marchar la via del Campo contrario, en passo algo apresurado como caminante: El Duque de Mantua y los comissarios, como le vieron venir, ordenaron ellos tambien sus escuadrones, para estoruarle el passo, y romper la batalla. Y deuiendo estarle quedos, y esperar a

rar a que los Franceses passassen el Rio, comē çaron ellos a caminar. Como llegaron primero a la Ribera dierō se al vado cō gentil denuedo: en lo qual erraron conocidamēte: porque la Ribera de la otra parte era impedida con salzes, y muy dificultosa de subir, y har to desauantajado el lugar para ellos: pero al fin se traou vna de las reñidas y famosas batallas, de quantas se han dado en nuestrs tiempos. En la qual la victoria anduuo variado: y fino fuera por los cauallos Griegos que se desuieron (que no deuierā) a robar el fardage del Rey, fueran conocidamente vencidos los Franceses. Pero con este desman, vino a terminos: el negocio, que por poco fuera muerto o preso el Duque. Mayormente, que en el mayor calor de la batalla començo a llouer terriblemente, y con la grande agua se hinchio de tal manera el Rio, que muchos de los que peleauan en la madre de dentro del vado, peligraron: y otros muchos, que aun no auian entrado en el Rio no pudieron passar a socorrer a los que estauan de la otra parte. Finalmente la victoria hasta oy dubdosa. Vnos la atribuyērō a la vna parte, y otros a otra, pero la mas comun opinion es, que los Venecianos fueron vencidos, y que los Franceses tan poco se trataron como vencedores: porque la perdida y peligro fue muy grande de vn cabo y de otro. Como quiera que sea, los Italianos nunca acaban de lamentar se desta sangrienta batalla: y lloran hasta oy, no lo que aquel dia perdieron de gente, sino de reputacion y honra. Porque dieron muestra, de que podian ser vécidos cō ygual y aun con menor numero, y dēde aquel dia que fue a feys del mes de Iulio del año de nuestra Redempcion, de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, siempre han ydo sus cosas en declinaciō. El Duque de mantua peleo valerosissimamente, y puso en estrecha necesidad al rey de tocar a recoger y con gentil denuedo, torno a passar el rio para juntar se con los suyos. En el numero de los que murieron en esta memorable batalla (que la llaman del Tarro) ay tanta variedad, como en cuya fue la victoria. La mas comun opinion es, que murierō de los venecianos quatro mil hombres, y nueue o diez capitanes principales, y q̄ de los Franceses salto mucha gente vil del bagage, y hasta mil hombres de lustre y buenos soldados. Viose el Rey en grandissimo peligro: y segun el lo confesso despues el cauallo bueno q̄ le uaua le dio la vida. Retiraronse los Franceses aquella noche a vn cerro, bien alegres por

auer vécido, y bien congoxados porque ni tenían q̄ comer ni aun tiendas cō q̄ se albergar del agua y lodo grāde q̄ hazia. En el cāpo Veneciano auia diuerfos semblantes. Vnos estauā muy tristes, por la perdida de la victoria: y los Griegos alegrissimos porque estauā muy ricos del despojo, porque hallarō en el bagage riquissimas piezas de plata y oro y otras muchas joyas del sacō de la Fortaleza de Napoles. Auia t̄bien diuerfos pareceres: porque vnos queriā tornar a la batalla, y otros guardar se para otra mejor coyuntura. Finalmente, la resoluciō fue q̄ los muy mal heridos se embiasen a curar a Parma: y q̄ el cāpo se fortaleciesse, y esperasse a verlo q̄ los Franceses determinauā de hazer Ala mañana despacho el Rey a los Cōmissarios vn Araldo, o Trompeta, pidiendo tregua de solos tres dias. Concediose le de vno, para lo lamēte poder enterrar los muertos. Venida la noche, mando el Rey encēder muchos fuegos, por engañar al enemigo: y leuanto calladamente el campo la via del rio Trebia, con intencion de meter se en Dertona. Pero no pudo marchar t̄ presto, q̄ no le alcançassen algunos cauallos Griegos q̄ el Duque embio en su alcance: mas ellos lo hizierō tamabien, q̄ no le quisiērō enojar: y así pudo en siete dias yr se a meter dētro en Alti. Dizen algunos q̄ quādo el Rey leuāto su campo, hizo matar los heridos q̄ tenia peligrosos, y enterrar ciertas piezas de artilleria, por q̄ no le estorua se el camino, ni los enemigos se pudie se aprouechar dellas. El Duque (viendo ydo los enemigos) tiro la via de Placencia, y fue se a poner cerca de Nouara cō intencion de cercar de veras al Duque de Orleans. Fue cosa de notar q̄ otro dia despues q̄ los Franceses ganaron la batalla del Tarro, perdierō otra de mar muy importante, junto a Rapallo: y de ella salierō huyēdo los Cardenales Iuliano y paulo y se vuieron de yr huyendo a meter en Pisa. Y p̄tualmente el mesmo dia vino a cobrar el rey dō Hernando Segundo su ciudad de Napoles, de la manera que agora dire.

Luego q̄ el Catholico Rey don Hernando supo en Iscla la liga que en su fauor se auia hecho: y como el gran Capitā era venido en Sicilia, yentendio que el rey Carlos era partido de Napoles para Lombardia, cobro nueuo animo para tornar a resuscitar la guerra y de cōsejo de su padre (con el qual se fue a ver a Micina) passo en Italia, con hasta siete cientos cauallos, y cinco mil infantes. lleuando cōfigo al grā Capitā, y sin mucha dificultad ga-

no la ciudad de Rigoles, en el estrecho de Micina: y dētro de tres dias se le rindio la Fortaleza. Hecho esto, embio a llamar a don Fadrique su tio: y dio le por orden, que se fuesse a la costa de Pulla, y alli se juntasse con Grimano proueedor de la armada Veneciana, y con dō Cesar de Aragō, y Camillo Pōdonio q̄ entōces llegaua de la Embaxada del Turco. Ganaron y saquearon estos a Monopoli, y por vna desgracia fue muerto junto a Brindisi Camillo Pandonio. Ganada Monopoli passaron todas las galeras a lo de Napoles, y con su fauor se passō Gaeta a la parte del rey don Hernando, pero antes que las galeras, ni otro ninguno lo pudie se remediar, acudierō a Gaeta el Virrey Mompensario, y el Cardenal Colona, y metieron a saco la ciudad, y el famoso Templo de la Sanctissima Trinidad que alli ay, frequentado de todos los nauegantes: donde se robaron cosas preciosissimas, y joyas que diuerfas gentes alli auian ofrecido. De lo qual nuestro Señor mostro milagrosamente auer sido muy desferuido: porque les acontecio a los que robaron a Gaeta, y el sancto Templo, lo que el Prouerbio antiguo Latino dize del oro Tolosano, y fue, que ninguno gozo de lo que robo, porque todos murieron mala muerte: y vna Nao que yua cargada de los despojos, dio al traues en Circeyo, y se perdio, que no se pudieron los q̄ los lleuauā aprouechar de cosa ninguna dellos. Salierō en esto el Rey y el gran Capitan, de Rigoles: y llegarō a Santa Agueda, y tomaron la sin trabajo: y a otros muchos lugares hasta llegar a Semenara. Adō de supieron que venia contra ellos el Capitan Obignino. Disputose en Consejo si esperariā a los Franceses o no, y el Rey principalmente, y con el don Manuel de Venauidas, Pedro de Paz, Aluaredo, y Peñalosa, y otros algunos nobles Castellanos, fuerō de opiniō que se deuia pelear. Solo el gran Capitan fue de contrario parecer, pero no le valio. Al fin se dio la batalla contra su voluntad: y el rey salio della huyendo, con perdida de gran parte de su gente. Y fino fuera por Iuan de Alauila, que puso su vida por la del Rey, le matarā a el, como mataron al Alauila, que le dio vn cauallo en que se saluo. Y si Obignino supiera seguir la victoria, en solo aquel dia pusiera fin a la guerra: pero como el no siguió el alcāce, tuuo el Rey lugar de recoger se en Rigoles. De donde passo otra vez a Sicilia, y de presto junto hasta setenta nauios con los quales, castiuzios, y sin gente, se ouso a vista de Napoles, cō t̄ta pres-

teza que a penas se sabia la rota de Semenarā, quando don Hernando parecio en la mar: cō tanto aparato, que los Franceses que en Napoles estauan, se atemorizaron todo lo posible, pensando que los nauios venian llenos de gente y de artilleria. Los uaturales se hinchērō de esperança y alegria, porque amauan a su rey estrañamente, y aborrecian mucho mas a los Franceses, que ya no los podiā sufrir. Estuuo se así a vista de la ciudad dos, o tres dias, y allegose hazia vna Iglesia de la Magdalena q̄ esta en la costa. El primer dia no vuo mouimiento ninguno en la ciudad como el Rey lo esperaua. A la noche, succedio vn ruydo cō armas, entre ciertos vezinos y algunos Franceses. Y como ala mañana el Corregidor tratasse de prender a los que auian sido en el escandalo, subitamente se puso en armas toda la ciudad: y matado al coregidor anduieron por todo el pueblo cō grandissima furia, y no pudierō auer a las manos Franceses ninguno, que no le mataren, y aun a muchos comian a bocados: tanto era el odio que con ellos tenian. Estaua fuera de la ciudad Perfiuo Alegria Capitā cō cierta gēte, que auia ydo hazia la Magdalena, por le estoruar al rey que no saliese en tierra. Acudierō luego a cerrarle las puertas, y dexaronle fuera. Fueron con la mesma furia a la Aduana, y saquearon la Subieron a la casa del Consistorio, y pusieron fuego a los libros fiscales. Colgaron por las ventanas muchas vanderas de Aragon, y començarō todos chicos y grādes d̄ apellidar España y Aragō. Y haziēdo señal al rey dēde las torres y muros que se acercasse a la ciudad, salto de presto vno en vn batel, y fuele a dar la nueua, para el tan alegre. Con lo qual no se detuuo mucho: y tomando tierra, fue recibido con el mayor aplauso que se pudo pensar. Subio en vn cauallo blanco, y traxeron le por toda la ciudad, y pusieronle en casa de los Genarios dos hermanos grandes deuotos suyos. Los Franceses (attonito de ver vna cosa tan repentina) no tuuieron otro remedio, sino retirarse a los castillos: y luego aquella noche, los començo a cercar el Marques de Pescara: y los nauios acudieron de presto, y ganaron el puerto y la torre del Faro. Este cerco de los Franceses en los castillos fue peligroso y muy reñido, por q̄ cada dia salian a escaramuzar dentro de la ciudad. Acontecierō en el cosas muy notables, pero la que mas se deue tener en la memoria, fue la desastrada muerte d̄ excelēte Capitā, y muy

Milagro en Gaeta

Batalla vencido el rey don Hernando de Napoles.

Dóbles.

no la

Muerte de  
Castro de  
Marques  
de Pescara

muy esforçado cauallero don Alonso Daualos Marques de Pescara: al qual mato a trayciõ, vn negro, criado de cierto Frances: el qual le traxo algunos dias engañado, diziendo q̄ le pondria en poder el castillo, y pegaria fuego a la armada. Fiose el Marques mas de lo q̄ deuiera de aquel perro: y vna noche concerto q̄ le viniessse a hablar por las paredes de vn huerto, q̄ le daria cierto auiso. El traydor estuuu aguardando con su ballesta armada con vn rallon, y en assomado el Marques la cabeça sobre la tapia, disparo el rallon, y degollole como cõ vn cuchillo, y cayo allí luego muerto. Cosa de gran lastima, y que puso al rey en terminos de perder el seso de pesar, y aun la ciudad estuuu a cãto de perderse. Porq̄ cõ el grande llanto no aduertieron a lo que hazian los Franceses y ellos salieron a pelear, y mataron infinita gente. Por muerte del Marques, hizo el rey su capitán general a Prospero Colona, q̄ ya dias auia andaua en su seruicio, dende que el Papa se reconcilio con Ludouico Sforzia, y por consiguiente con el Cardenal Ascanio su hermano. Dexo don Alonso vn hijo, que fue el gran don Hernãdo Daualos Marques del Vasto, el qual por intercesion del Papa, casõ con la seõora Victoria Colona, hija de Fabricio: de los quales adelante se hara mencion alguna vez.

Marques  
del Vasto

Cerco de  
Nouara.

En este estado estauã las cosas de Napoles, quando el Marques Francisco Gonçaga puso cerco sobre Nouara: el qual se continuo hasta poner al Duque de Orlens en grãdissima dificultad, sin que el rey (que toda via estaua en Asti) procurasse de socorrerle. Por que todos sus cuydados eran como festejar a vna seõora llamada Anna Valeria, o Solera, a quien el seruia tan sin pensamiento de que tenia guerra, ni de que estaua en tierra de sus enemigos, como si estuuiera dentro en Paris. Hasta tanto que el Duque su cuñado le escriuio vna carta llena de lastimas pidiẽdole socorro: mas el no hizo mas de hincharle de esperanças de que presto le llegarían Sguizaros, y Alemanes que le socorrerian. Entretanto el Marques de Mantua no entendia sino en apretar el cerco, y recoger allí gentes, hasta que vino a tener cinquenta mil hombres. Y por atemorizar de veras al Rey, añadiendo armas Spirituales cõ las materiales los de la liga acabaron con el Papa que mandasse al Rey Carlos dexasse la guerra. Embio Alexandro vn breue luego cõ vn mensagero suyo, por el qual mando al rey que dentro de diez dias saliesse de Italia con

todo su exercito, y dentro de otro breue termino sacasse sus gentes del Reyno de Napoles, so pena de incurrir en las censuras Ecclesiasticas, y en defecto de no querer hazer estas cosas, que pareciesse ante el en Roma personalmente. No obraron en el rey Carlos estas amenazas, tãto como vimos arriba que aprouecharon las de Hadriano primero cõ el rey Desiderio: antes haziendo burla el rey deste mandato del Papa, dio por respuesta, que se marauillaua mucho de su Santidad, que auiedo le embiado a suplicar que le esperasse en Roma quando tornaua de Napoles, para besarles los pies, no lo auia querido hazer. Y agora q̄ ya estaua tan lexos de Roma le mãdaua boluer a ella: que su beatitud se esperasse vn poco mientras el con las armas se abria el camino: y le suplicaua que no se saliesse de Roma, que muy presto seria con el. Passaron en este cerco algunas particularidades, hasta que finalmente el rey vino a tratar primero que nada de la paz, la qual se acabo de concluir por el mes de Octubre del mesmo año de noventa y cinco, entre el Duque Ludouico y el Frances: con que el rey pagasse a Ludouico Sforzia dozientos mil ducados que le deuia y le restituyesse a Nouara: y Ludouico pagasse al Duque de Orlens cinquenta mil ducados, por razon de los gastos hechos en la guerra. Que la fortaleza de Genoua se pusiesse en poder del Duque de Ferrara, para que la tuuiesse por el rey Carlos. Y q̄ Ludouico Sforzia no pudiesse fauorecer al rey de Napoles contra Francia: y los captiuos se restituyessen de vna parte a otra. Con lo qual el rey Carlos se partio luego para Francia, dexando a sus Capitanes en Napoles en harto peligro, y a los Pisanos muy mal contentos, por auerlos al mejor tiempo desamparado, y auer hecho sus partidos sin proueer a su seguridad: auiedo el sido la causa, de que se rebelassen contra Florẽcia: lo qual no les costó menos que la libertad, por que despues de muy cansado de traer guerra con Florentines dozeo treze años, vinieron a poder del Senado de Venecia, y de lance en lance, tornaron a caer en las manos de sus capitales enemigos: y vinieron a la seruidumbre de los Medicis, adonde agora estan, por los tranques que adelante veremos.

Despues que el Rey Carlos, y el Duque de Orlens, se passaron a Francia, cobro dobiado animo el rey don Hernando de Napoles, para proseguir el cerco q̄ tenia puesto sobre las fortalezas de la ciudad: y vino a poner en tãta

necesidad

necesidad al Virrey Monpensario, que a el le fue forçado auisar a todos los Capitanes Franceses que estauan por el reyno, para que recogiendo las gentes que estauan puestas por las guarniciones, le viniessen a socorrer. Destos capitanes el mas principal era Perliuo Alegria: el qual puso luego por la obra el socorro con grandissima diligencia. Antes que pudiesse llegar a Napoles, tuuo diuersos encuentros con algunos de los Capitanes del rey, y se ñaladamente, junto a Sarno alcanço vna notable victoria. Pero como el Virrey no pudo saber nada de lo que los suyos hazian no espero a que viniessse el socorro, sino luego puso en pratica de entregar las Fortalezas, con ciertas condiciones para lo qual de consentimiento de las partes, salieron el y otros tres capitanes a verse con otros quatro de parte del rey, en vna galera dentro de la mar. Estando en la galera tratando del negocio, supo el rey lo que a los suyos auia sucedido en la batalla de Sarno: temiendo que si el Virrey lo venia a saber, auia de dilatar sus conciertos, embio a dezir a Prospero (que era vno de los quatro de su parte) q̄ se diessse prissa a concluir el negocio: y dixesse a los Franceses, que si dentro de media hora no se concertauan, despues no les oyrian a ningun partido. Con esto el Virrey vino a cõsentir, en que se assentasse tregua por treynta dias, con toda seguridad: y que durante la tregua, se les diessen a los cercados bastimentos y todo lo necessario. Y si passados los treynta dias no viniessse en socorro tanta gente de Francia que los Napolitanos no los osassen esperar en cãpaña, por el mesmo caso fuesse el Virrey obligado a dar las fuerças, y salirse de la tierra. Con lo qual se asseguro la ciudad: y mientras corria la tregua, el rey salio con su exercito al cãpo, y se puso en forma de exercito con sus trincheas y reparos: de tal manera q̄ aunque despues llego Alegria cõ su cãpo victorioso, no le pudo desalojar en los treynta dias de la tregua. De suerte que la condiciõ se vino a cumplir: y el Virrey no pudo menos hazer de entregar los Castillos, y salirse de la ciudad. El dende allí se fue a Salerno, y los demas capitanes cõ lo q̄ pudieron sacar se fueron a meter en Gayeta. En los mesmos dias, o poco despues que el rey don Hernando cobro las Fortalezas de Napoles fallecio en Mecina su padre el rey dõ Alõso, con grande opinion de santidad, el Monasterio a donde auia ya ocho o diez meses que se estaua siruiẽdo a nuestro Señor en vida religiosa.

Luego que el rey Carlos supo en Francia (casi a vn mesmo tiempo) la victoria de Perliuo junto a Sarno, y la perdida de los castillos de Napoles: aunque desto postrero recibio pena, no dexo de animarse mucho con lo primero. Y por no faltar a sus capitanes en aquella necesidad dtermino embiar les socorro muy de veras, para que continuassen la guerra. Ante todas cosas hizo aparejar en Mallorca sus galeras, y otros nauios: y en Genoua (que ya estaua por el) ni mas ni menos, y con toda brevedad se puso en Gayeta buena copia de gente: con la qual y con la que Virginio Ursino tenia, se formo vn campo bastante con que Mõpensario renouo la guerra fauoreciendo se de los principales de Salerno y Bisignano. El rey don Hernando (viendo que de nueuo sus enemigos, le molestauan con mas furia que nunca) embio a pedir socorro de gente, y dineros a Venecia. El Senado por intercesion del Papa, le embio a su capitán Francisco Gonçaga Duque de Mantua, recibiendo del rey en prendas de los gastos que con el hiziesse en esta guerra, seys ciudades Maritimas Trani, Monopoli, Polignano, Mala, Otranto, y Brindisi. Entro Francisco Gonçaga en el reyno de Napoles, por el mes de Enero del año de mil y quatrocientos y noventa y seys. Año 1496

Passo primero por Roma, con pensamiento de que Alexandro le diera vn Capello para Sigismundo Gonçaga su hermano, pero no lo pudo acabar con el. Junto a Gonçaga en Benauento con don Fadrique de Aragon, tio del Rey. Con su llegada tornaron a reuiuir los fauores de don Hernando, y la guerra se comẽço de hazer mas de proposito que nunca: y en ella passãrõ muchas particularidades, que las voy dexando por no me detener. Hasta que al fin, don Fadrique, y el Gonçaga cercaron a los Franceses en la ciudad de Atela. Cerco de Atela.

la despues que auian tenido allí cerca vn rezo debate, sobre cobrar el portazgo de los ganados en vna puente. Adonde afirman que se robaron y maltratarõ passadas de seys ciẽtas mil cabeças de ganado menor, y de doziẽtas mil de mayor. Este cerco de Atela, fue el remate desta peligrosa guerra: y en el se conosciõ sobre todos la virtud y esfuerço y prudẽcia del gran Capitan: sobreuino despues de començado el cerco, en fauor del rey de Napoles. Fue tanta la prissa que dio a los cercados, y la necesidad en que los puso, que dentro de veynte y siete dias, los hizo venir a partido auentajadissimo para el Rey de

Q Napoles



Napoles. Finalmente se vino a capitular, que Monpensario y Virginio Vrsino, fuesen obligados a salirse del Reyno dentro de cierto termino, no les viniendo de Francia socorro bastante en treynta dias primeros siguientes. Y que al salir dexassen los cauallos, y la artilleria que tenian sellada con las armas del rey restituyendo todas las fuerças que estuuessen ocupadas por Franceses, excepto las de Taranto, Venosa, y Gayeta, que se pudiesen en libertad los prisioneros. Y si Obignino y los demas Capitanes de Francia, que no citauan cercados quisiessen gozar desta paz con las mesmas condiciones, que lo pudiesen hazer. Y que el Rey don Hernando fuesse obligado, a dar nauios y todo aparejo a su costa, a todos los Franceses que quisiessen yrse a Francia. Y para que los cercados tuuiesen toda seguridad que se cumpliria con ellos, dieron feles por fiadores, por el Papa el Cardenal Luã de Borja, por el Rey Catholico el gran Capitan: por el Senado de Venecia Paulo Capello, y por Ludouico Sforzia, Francisco Casato. Con lo qual el Rey y sus Capitanes se partieron para Napoles: y de camino, fueron cobrando las tierras que ie auian perdido. Los cercados salieron de Atela, por diuersos caminos, vnos se fueron a Bayas, y otros a Castellamar. Y como yuan flacos y muertos de hambre, y era tiempo de frutas y de abundancias de todas las cosas, entraron en el comer tan sin rienda, que los mas dellos adolecieron y murieron de camaras. Monpensario murio en Puzol, Anzolto, y el Baylio de Vitrio otros dos Capitanes murieron tambien. De los que quedaron viuos vnos pocos embarcaron para Francia, y no llegaron alla por vna tormenta. Otros assentaron con el Rey, y los mas se esparzieron por toda Italia, y la hinchieron de saltadores, y mē ligos. De los soldados de Virginio, vna gran parte fue desbalijada por mada do del Papa, y fueron presos Liuiano y Iordano Vrsino. A Virginio y a Iordano su hijo mādolos el rey poner en la fortaleza de Napoles, por importunacion del Papa. Francisco Gonçaga vuo en su poder a Vitello, y nunca se le quiso dar al Papa. Este lamentable fin para los Franceses vuo aquella famosa y terrible asonada del rey Carlos Octauo, con q̄ puso el mūdo en la mayor alteracion q̄ jamas nadie le puso. Porq̄ delas simietes de aq̄lla guerra, hã nascido todas o las mas q̄ despues acauemos visto en la Christiãdad. Mostro el mūdo en esta jornada de: odo pūto su inconstã-

cia: y quan poco se puede, ni deus nadie fiar del porq̄ al rey Carlos en vn momento le hizo señor de Napoles, y en otro se le quito todo. Y si bien lo cōsideramos, aunq̄ el no gano nada en esta guerra, alomenos hizo a sus enemigos grãdissimo daño: por q̄ los reyes de Napoles perdieron luego lo q̄ tenian, y Ludouico Sforzia perdio la vida, y la libertad, tras la hazienda. Demas del daño q̄ Italia recibio con las mudanças y calamidades, q̄ sobre ella han venido, heredo entonces aquella suzia y contagiosa enfermedad, q̄ llamamos el mal Frances, porq̄ en esta guerra se vio la primera vez entre Franceses, aunq̄ ellos dizen, que los Españoles se lo apegaron a ellos: y asi le llaman ellos el mal de España. La origen deste rabioso mal, de muy atras dizen q̄ viene, por que en tiempo de Tiberio Cesar, se vio en el mundo otro semejante, o el mesmo. Pero la mas comun opinion es, q̄ passo a nuestro hemispherio, de las Indias y nueuo mundo, q̄ poco antes destos dias se descubrio por Españoles: como luego veremos. Inficionose entonces con esta pestilencial enfermedad, la vigesima parte de todos los hombres. Fue muy mas horrenda y enojosa que no lo es agora: que ya parece que se va olvidando, alomenos no viene con tantos dolores, ni affea tanto a los que la tienen como solia hazerlo.

*Del successo de la vida del Papa Alexandro, y de algunas cosas notables que acontecieron hasta la muerte del Rey Carlos octauo.*

§. III.

**C**oncluyda de la manera q̄ auemos visto la guerra del Rey Carlos Octauo, con grã prosperidad del rey don Hernando. Al tiempo q̄ el p̄sua gozar del fructo de la victoria, y de la nueua muger que auia tomado, quiso Dios acabarle la vida, quando menos el pensaua. Vio a morir en Napoles de vnas camaras q̄ le dierõ, o (segũ juyzios d̄ los medicos) de auerse dado demasiadamēte a la muger. Falleció don Hernando sin dexar hijos: y fue su muerte muy llorada, y cõ razõ, porq̄ demas d̄ q̄ en el cõcurriã muchas buenas partes q̄ le hazia ser q̄ rido, hizo a todos lastima, ver morir vn rey tã moço, y reziẽ casado, sin cūplir vn año entero en el reyno. De suerte q̄ si biẽ lo miramos, en menos de tres años murieron en Napoles tres reyes, pues al principio desta guerra (que duro poco menos de dos) era viuo don Hernando el primero. Dõ Alõso fue rey vn año d̄ dia a dia: y don Hernando su hijo a penas le cūplio.

plio. Que tal es la inconstancia y flaqueza de las cosas humanas, y de aqui podemos colligir quan percederãson las prosperidades desta vida: y quanta ceguedad es procurar las con tã to cuydado y trabajo, para auer las de dexar presto, y cõ tanto dolor. Por auer muerto sin hijos don Hernando, fue sin contradicciõ ninguna recibido por rey en su lugar don Fadrique su tio que fue (como esta dicho) padre del Duque de Calabria. Muriose tambien de ay a poco Virginio Vrsino en la prisiõ, y su muerte fue causa de muchas guerras y dissensiones en Italia: por que el Papa quiso tomar le las tierras. Para lo qual formo luego exercito, y hizo su capitan a Francisco Borja Duque de Gandia, y diole por acompañados a Guido d̄ Mõte Feltra Duque de Vrbino, y a Fabricio Colona, y Antonello Sabello, los quales ganaron luego con poca dificultad quatro lugares de Virginio Galerio, la Insula Campiãno, y Serofano. Y queriendo tomar a Treboniano, Anguilara, y Brachiano, hallaron grande resistencia en Liuiano q̄ los defendia con muchos de los soldados que andauan por Italia, de los que sobraron de la guerra passada, los quales Liuiano, y Bartholonica Vrsina hermana de Virginio auia recogido y arropado: que andaua (como dixẽ) a pedir por Dios. Para tomar a Treboniano, que esta puesto en ribera del lago Sabatino, auia necesidad de vn bergantin, o barca grãde, con que le pudiesen batar por el agua. Para lo qual el Papa hizo labrar en Roma con grandissima presteza vna barca, y lieudola en carros al lago, salio vna noche Liuiano, y quitola a los que la lleuauan y puso la fuego. Pero aprouechole poco, por q̄ los capitanes del papa de puro enojo de este assalto, apretaron el cerco de tal manera, que en pocos dias tomaron el lugar, y le saquearõ. Brachiano defendiose muy bien, porq̄ estaua Liuiano dentro, y vinieron en su socorro Carolo Vrsino, y Vitelloccio. Trauose despues entre los dos Cãpos vna biẽ reñida batalla en que los Vrsinos ganaron la victoria, y fue preso Guido de Monte Feltra: y cobraron ellos todo lo q̄ se les auia tomado: q̄ no le quedo al papa de todo mas que Anguilara y Treboniano. Con esta perdida començo luego Alexandro de mostrar se algo mas blãdo y sus enemigos holgaron de reconciliarse con el: y por intercession del Cardenal S. Seuerino se vino a cõcordia, con q̄ los Vrsinos diessen al papa sesenta mil ducados, y cobrasen sus tierras, de los quales dio la mayor parte Guido por su ref-

cate: y asi quedaron por algunos dias en paz y sosiego los negocios. Diose esta batalla que fue causa de la paz: a veynte y quatro de Enero del año de nouenta y siete.

Elta uale toda via en la fortaleza de Hostia, el coltario Monaldo Guerra: y dende al facti gava a Romã, y a toda su tierra: q̄ a penas se podia caminar por la comarca seguramēte. Para remedio de lo qual, el Papa embio a llamar al grã capitan, y rogole tomasse la mano en castigar a quel ladrõ publico, y quitar de alli la cueua de los ladrones que tenia consigo. Vno luego a Roma Gonçalo Hernandez: y tan buena diligencia puso, que en pocos dias vuo en su poder a Monaldo, y entro cõ el triumphado por la ciudad, con grandissimo contentamiento del papa. El qual estuuo esperando en su sala vestido de Pontifical, a q̄ Gonçalo Hernandez entrasse con la prefa. Quando llego a besarle el pie, leuantose el papa, y dandole paz en el rostro con grandissima demonstraciõ, diole la rosa de oro, que como ya se dixõ, por antigua costumbre bēdizen los Pontifices ordinariamēte en la quarta Dominica de la quaresma, y la suelen embiar a qualque grãde Principe Christiano en presente. Y diziendole el Pontifice, q̄ viesse lo que queria hiziesse por el, respondió con vn animo verdaderamente grãde, y muy proprio. Padre santo no quiero otra merced, sino que vuestra Santidad perdone a Monaldo Guerra: y como lo pidio assi se hizo, y el gran Capitan se boluio contento a su Campo.

En tanto q̄ el Papa estaua ocupado en estas guerrillas de poca importancia, auia acudido a la corte del Rey Carlo embaxadores de diuersas partes de Italia, como eran de Florençia, y Pisa. Estauan alli tambien los Cardenales Iuliano, y Paulo Fregoso, Carolo Vrsino hijo de Virginio, y otros enemigos del Rey dõ Fadrique, y tambien del Papa, y enemigos de Ludouico Sforzia, y todos juntos, y cada vno por su particular interese solicitauan al Rey que tornasse a resuscitar la guerra de Italia, y que no dexassen passar sin vengança la muerte de tantos amigos como se le auian quedado en Napoles. Hazianle facil la victoria, diciendo que pues don Hernando era muerto, don Fadrique no tẽria ellos fauores, ni animo para saberse defender. Dezian que la guerra que tenia con el Rey de España (que yo no he tenido lugar de contar la) sobre el Condado de Rossellon, no era muy justa: y seria mejor gastar el tiempo y los dine-

Murieron todos los Franceses en Napoles.

Dõ Fadrique Rey de Napoles Guerra con el Rey Alexandro y los Vrsinos.

Casaba quando me casaron

Hazaña noble del gran Capitan.

Carlos Octauo no la guerra de Napoles.

Murio Hernando el 11 de Noviembre.

ros en lo de Italia, El que mas prisa le daua, era el Duque de Orliens, por la gana que tenia de ver se señor de Milan, que dezia ser suya, Con estas importunidades pudierō vencer al Rey, a que diesse a los Florentines gente, y dineros, y Nauos, para contra Venecianos, y cōtra Ludouico Sforcia, q̄ fauorecian a Pisa. Dio a Vite lloccio y a Carolo Vrsino grādes pagas q̄ les d̄ua cō q̄ pudierē cobrar del Papa sus tierras. Mādo a Trioulcio q̄ passasse a Italia con algunos cauallos, y se fuessē a tener en Asti el invierno, Supo se luego en Italia lo que en Frācia se platicaua: y en el punto se pusierō en cuydado el Papa, Venecianos, y Ludouico Sforcia y platicado entre todos el remedio, pareciōles, que lo mejor seria hazer pasar en Italia al Emperador Maximiliano: no mas de, para cōfudir la soberuia de los Florentines, q̄ toda via fatigauan a Pisa: y cada vno en lo interior tenia gana della. Desta venida del Emperador auia diuersas esperanças: Ludouico Sforcia pensaua que reboluiendose (como dizē) la feria, se le quedaria Pisa en las vias, y se podria assegurar de los Franceses sus principales enemigos. Los Venecianos teniā bien creydo, que cansando a Florencia, harian a los Pisanos tan buena obra, que holgassen ellos de ponerse en sus manos en pago dello. El Emperador dio muy buena salida al negocio, porque deseaua hallar ocasion como seruir al Papa y cōtentarle, para que le diessē la corona del Imperio, y tambien, como de suyo era pobre, pensaua ganar dineros y reputacion en esta jornada, a costa agena. Determinado por medio de mensagerias la yda de Maximiliano, para la forma que en ella auia de tener, quiso verse con Ludouico Sforcia Vinierō a juntarse cerca del lago de Garda, y alli concertarō lo que se auia de hazer. Entre t̄to que Maximiliano se aparejaua, passaron entre Florentines y Pisanos muchas cosas, q̄ seria prolixidad quererlas yo aqui contar, y como de la parte de Pisa, andauan fauores de Ludouico y Venecianos, y cada vno por su interes vinieron a sembrarse entre ellos enemidades, que despues le costaron a Ludouico la vida y la hazienda. Passō de ay a poco Maximiliano los Alpes, pero t̄to solo que de verguença no passaua por ningun pueblo grande. Salieron a recibirle junto al lago de Como, Ludouico, y el Cardenal Bernardino de Carauajal Español Legado del Papa. Embarcose en Genoua, y fue de alli por mar a Pisa: a donde le recibieron con grandissima fiesta, y por hazerle la mayor, fueron

la puente, y derribaron la Statua que dixē que pusieron del Rey Carlos quando quitaron la de los Medicis. Fuessē de alli con los demas Capitanes a combatir el puerto de Liorna: y fue tanta la disension que vuo entre ellos, sobre si se entregaria (ganadosē) a Ludouico Sforcia, o a Venecianos, que los vnos por los otros dexaron de hazer lo que pudieron. T̄to que Maximiliano de puro molino de ver sus impertinentes competencias se fue a Pauia, y de alli sin esperar vn momento, por mas q̄ se lo rogaron, se passō en Alemania, harto enojado: y jurando que algun dia le verian venir a Italia, no como caçador con poca gente, sino de tal manera, que no vuisse menester a nadie. Fueronse luego de Pisa tras Maximiliano todos los Alemanes, y con ellos los Milaneses: y quedo aquella ciudad por entonces en poder del Senado de Venecia: que no fue poco el contentamiento que dello sintieron los Pisanos. Porque a trueco de no se ver en las manos de Florentines, qual quisiera seruidūbre por dora que fuessē les parecia libertad, con lo qual la guerra afloxo vn poco, aunque no se acabo tan ayna.

Duraua toda via en Roma el sosiego y paz entre el Papa y Vrsinos, y en ella matarō en vna noche a puñaladas al Duque de Gandia Francisco Borja sin q̄ jamas se aya sabido quien le mato: mas de que a la mañana le hallaron en el Rio, metido en vn costal, harto mal tratado. Tuuose sospecha muy grande, que cierto pariente, o hermano suyo le mato, no se puede afirmar por verdad. Lo que desta muerte resulto, fue grandissimo dolor en el Papa, y la mudança del Cardenal Cesaro Borja, que luego renūciolos habitos, y se trato como lego: y començo a seguir la guerra con t̄to animo y corage, quanto con ambiciō y cobdicia infaciāble auia seguido las cosas de la paz. Y así dexō el mundo lleno de sus hazañas, de las quales algunas veremos adelante. Passose de ay a poco a Frācia y alla vuo la ciudad de Valencia, con titulo de Duque: y por esso se llamo) y le llamaremos de aqui adelante) el Duque Valentin, Y despues caso cō vna parienta del Rey de Francia, de la casa de la Brit. Pocos dias despues de la desastrada muerte del Duque de Gandia, començo el Valentin a sembrar su zizana entre los Vrsinos y Coloneses, no a otro fin, sino para que se destruyessen estas dos riquissimas y nobles familias entre si, para entrar el despues a coger los despojos de entrambas. Porque so-

Duque de Gandia muerto a puñaladas.

El Cardenal Cesaro Borja renūcio los habitos.

Maximiliano partió de Italia.

foliā dezir Alexandro, que Vrsinos y Coloneses eran los grillos del Pontifice Romano. Hizieronse crudelissima guerra los vnos a los otros, y passaron entre ellos muchas cosas que no son de mi Historia, hasta que cayeron en la cuenta de lo que los deudos del Papa pretendian, y hizieron paz perpetua entre si, para viuir con ellos de alia delante recatadamente. Por entonces no tuuieron con el Papa guerra ninguna: por Carolo Vrsino, y Bartholome Albiano se fueron a seruir al Senado de Venecia: y otros algunos de los Vrsinos assestaron con el Papa, y de los Coloneses, los mas estauan en el Campo del rey don Fedrique, con quien el Papa tenia estrecha familiaridad. Con lo qual Roma quedo pacifica, y Alexandro començo a entender en los negocios de su Iglesia, y particularmente en adereçar vna grā parte del Castillo de Sanctangel, que le derribo vn terrible rayo que cayo del cielo. Dexole el Papa mas fuerte y mas hermoso, y para mayor seguridad del Castillo, hizo echar al derredor vn braço del Tibre, que passa por debaxo del, como todo esto lo demuestran ciertas letras que se leen oy en este edificio.

Muerte de Carolo 8. Año 1498.

Ludouico X. Rey de Francia.

se llamaua. Por que hizo deuorcio cō su propria muger, de quien ya tenia hijos, con cobdicia de casar con la Reyna viuda, por auer con ella el Ducado de Bretaña: allegando para esto algunas causas harto frias, y no concluyentes. Pero al fin, el pidio juezes al Papa Alexandro para conoser de la causa, y Alexandro se los dio. Como quiera que sea (justa o in justamente Dios lo sabe) la sentencia se dio a favor del Rey, y con ella el repudio a su muger, y se caso publicamente con la Reyna viuda. Que así van las cosas de algunos grandes Principes, q̄ siempre lleuan delante el interes, y hazen que sirua y obedezca la razon. Pero esto no lo hazen todos, sino los desalmados, y que no se acuerdan que han de morir, y dar a Dios estrecha cuenta el dia del juyzio de todo lo que hazen.

Del castigo exemplar que se hizo en Florencia, de fray Hieronymo Sauonarola, y de lo que mas sucedio hasta la muerte de Alexandro.

§. V.



Via en estos dias en Florencia vn Religioso de la Orden de santo Domingo, persona de grandissima reputacion, por sus muchas letras y grandissima eloquencia acompañada con los mejores costūbres y tanta vida. Cō lo qual, y cō algunas vezes auia dado indicios de tener spiritu d̄ prophecia, vino a ganar t̄to credito y estimacion, q̄ ninguna cosa de importācia se traia en Florēcia, ni por toda Italia, q̄ no passa se por su mano, su nōbre era F. Hieronymo de Sauonarola. Pero al fin ello es así, q̄ muchos hōbres q̄ pueden vencer sus apetitos, y frenar la cōcupiscencia y los de mas vicios, no puedē resistir al duro golpe de la vanagloria q̄ naturalmete se suele inxerir entre las obras virtuosas. Este encuentro de la vana estimaciō y amor de si mesmo, dizen que hizo desuancer a Sauonarola: de tal manera, q̄ dio con el en la mayor affrenta que se puede pensar. Començo a meterse sin rienda ninguna en negocios seculares: por mostrarle muy popular y amigo de la libertad: y tomo por maxima de perseguir en el pulpito y fuera del a los Medicis, como q̄ fuessen tyrānos y perturbadores de la paz comū de la republica. Y así fue el parte para que Pedro Medici fuessē desterrado, y sucediessē la proscripciō de aquella noble familia. Y no se contentando con auer, a su parecer, puesto en libertad a su patria, començo a estēderse a querer reformar toda la republica Christiana. Ante todas cosas, puso lengua

F. Hieronymo Sauonarola quemado publicamente. Videtur hac historia Raynolds Volaterra Geographus lib. 2. cap. 1.

gua en el pontifice y en sus cosas, diziendo que no hazia bien su oficio, y q̄ Dios estaua muy enojado de todos los principes Italianos. Y por parecer Propheta, dixo q̄ por los peccados del Papa, y de los reyes Christianos le auia de huir presto Roma y Florencia. Prophetizo algunos dias antes, la passada del Rey Carlos en Italia: por ventura porq̄ la supo secretamente de quien la negociaba antes q̄ se publicasse, o porq̄ la saco por discrecion, o por mejor dezir, porq̄ (como dizē) quien mucho habla en algo acierta. Dixo q̄ los Turcos y moros se auia de couertir muy presto a nuestra fe, y q̄ le oyā a el muchos de los q̄ lo alcācariā a ver: y otras cosas semejātes, q̄ algunas a caso acōtecierō. Finalmete, el lleugo a rāto atreuimieto, q̄ predicādo vn dia de nuestra Señora, dixo en el pulpito publicamente. Sabed hermanos míos, q̄ la noche passada yo subi al cielo, y vi ālla a la santissima Trinidad, y Coros de los Angeles: y nuestra Señora me reuelo grādes cosas q̄ estā por venir. No faltarō mucho q̄ se lo creyessen: rāto era el credito q̄ tenia ganado. Diuulgārōse sus cosas por toda Italia: y venidas a oydos del Papa, el quiso saber de rāz sus negocios: q̄ cierto le pusieron en cuydado. Para poderlo mejor saber, embio Alexandro vn breue: por el qual le mando, q̄ dentro cierto termino, pareciesse en Roma personalmente, lo qual el no quiso hazer, poniendo achaques y excusas, q̄ no le faltarō. Como el Pontifice vio su descomedimieto, embiole a mādār q̄ pūss no queria parecer en Roma, q̄ so pena de excomunion no predicasse publicamente, hasta dar rāz particular de algunas proposiciones q̄ se auia oydo en perjuizio del poder Apoltolico. Y como tā poco quisiesse obedecer, procediose contra el juridicamente como cōtra contumaz hasta declararle por publico excomulgado. Hizo Sauonarola tan poco caso de la excomuniō, que sin escrupulo ninguno celebraua en publico, y predicaua, diziendo q̄ pues el Papa no procedia cō charidad, no se le deuia obediencia, como a hōbre que impedia la publica vtilidad. Esta y otras semejātes proposiciones, dieron mucho q̄ dezir a letrados y particularmete fray Francisco de Pulla de la orden de S. Frāscisco, predicando publicamente dixo q̄ las cōclusiones de Sauonarola eran hereticas. Salio luego a defenderlas fray Domingo de Pisciā: y vinieron los dos a disputa publica, con tanta porfia: que el vno y el otro se ofrecieron a entrar en vna hoguera sin quemarse. Lo qual hizieron, por que

Sauonarola solia muchas vezes dezir predicando, que para señal de ser verdad lo que predicaua, se proferia de alcanzar de Dios tal gracia, que passaria por el fuego sin quemarse. No fue de burla esto, por que lleugo el negocio, a que en la plaça de Florencia se encendio vn grandissimo fuego, y los dos vinieron a la prouea. El Frayle menor (que contradēzia a las cosas de Sauonarola) estubo a punto de morir en el fuego: pero el otro de consejo del mismo Sauonarola que estaua presente, dixo que entraria si le dexauan meter consigo el Santo Sacramento, y por que a todos parecia cosa horrenda tentar a Dios de aquella manera, por esso se quedo la prouea. Despues como la cosa yua en grande escandalo, vino a perder tanto de su credito Sauonarola, que otro dia siguiente, sus enemigos se pusieron en arma: y con authoridad de la justicia fueron al Monasterio de sant Marcos donde moraua, y le lleuaron con dos de sus Frayles a la carcel. En la primera visita que con el se tuuo, aunque se le hizieron preguntas muchas, nunca quiso confesar cosa que le dañasse. Publicose al fin vn processō, en el qual puesto que no se pudo aueriguar contra el cosa que tocasse a deshonestidad ni auaricia, toda via se le hizo cargo de cosas, por las quales su mesmo General, y el Obispo Remolino (que despues fue Cardenal de Surrento) Commissario del Papa, condenaron a Sauonarola, y a sus compañeros, en pena de degradacion actual, y auiendolos primero quitado el habito y las Ordenes, fueron entregados al brazo seglar, el qual los ahorco publicamente, y fueron quemados en el mesmo lugar, donde poco antes se auia querido hazer la prouea del fuego. Executose esta sentencia en el mes de Abril del Año de mil y quatrocientos y nouenta y ocho, con grandissima admiraciō de todo el mūdo. Vuo entonces diuersos pareceres, y aū agora no falta quiē juzgue de la justificaciō deste hecho: no resta sino remitirlo al juzio de Dios, q̄ sabe el secreto de todas las cosas. Yo oy dezir al doctissimo Padre Maestro fray Mācio de la Orden de Santo Domingo, q̄ de testigo fidedigno y familiar del Obispo Remolino, oyo afirmar que por toda la vida le duro al Obispo el arrepentimiento de auer pronunciado esta sentencia, y que para satisfaciō della delante de Dios, ayunaua tres dias en la semana. Y cierto quien lee algunas cosas espirituales que nos dexo excriptas, no pensara q̄ son de

de hombre hypocrita, sino de vn verdadero Religioso. Tan malo es y tan obscuro (como dize el Sabio) el coraçon del hombre, quien le podra conoçer?

Ligacurte  
Florencia  
y Milau.

Con estas alteraciones domesticas, y con la guerra de Pifa q̄ toda via duraua, temā los Floreñines harto de assosiego en tiempo q̄ lo demas de Italia estaua en toda paz y trāquilidad. Pero desta guerra salierō luego centellas, que tornarō a poner en Italia en mayor alteraciō q̄ nunca auia estado. La causa de lo qual fue, q̄ como los Venecianos auia tomado de proposito la defēsa de Pifa, tuuierō los Floreñines necesidad de amigos, y hallarōse cō el Duq̄ Ludouico Sforcia: q̄ de fuyo estaua mal contento de los Venecianos, porque le auian sacado de las vñas a Pifa. Y no podia sufrir q̄ tuuiesse venecia vn puerto y ciudad tã principal en el mar de Toscana (q̄ llaman el Inferior) como lo tenia en el Superior, dōde esta situada Venecia. Esta nueva liga entre Milā y Florencia, dio causa a otras dos cōfederaciones q̄ luego dire: y asy parece, q̄ Ludouico Sforcia no nascio sino para perturbar el mūdo, y para trastornarle de arriba a baxo. El nueuo rey Luys de Frācia, tenia grādissima sed y desseo de verse señor de Milā, por q̄ por la herencia de su abuelo Valētin Vicecomite, dezia parte necerle. El papa moria por cōtentar al Rey Luys, porq̄ fauoreciesse al Duque Valentin q̄ andaua en la corte de Frācia, tã hinchado y lleno de esperāças, q̄ traya por letra. Aut Cesar, aut nihil. O he de ser Cesar, o nada. Los Venecianos tenian particular odio con Ludouico, por la defēsa de Pifa. El rey Catholico, demas de q̄ desseaua tener paz con el Frances (por a segurar su condado de Rosellion, que auia ya dias q̄ guerreaua sobre el) estaua en zolofinado por auer a Napoles, y jutarla con su reyno de Sicilia: y assegurarle por aquella parte. De todos estos humores vinierō a resultar se dos ligas, la vna publica, y la otra de todo punto secreta. En la primera entrarō el Rey de Frācia y Venecianos, contra Ludouico Sforcia: y capitularon q̄ se le hiziesse guerra a communes expensas: y que delo q̄ en ella se ganasse vniessen los Venecianos a Cremona, y el Rey el Estado de Milan, y que al Duque Valentin se le diese fauor para despojar a todos los señores de Lombardia, Romaña, y Vmbria, q̄ tenian vsurpadas casi todas las tierras de la Iglesia, con titulos de Vicarios, y no reconocia ni pagauan a derechas el feudo y vasallage que le deuiā. Y quando no se cataron, vino tan

Ligacurte  
Ludouico  
y Venecia  
nos.

bien Florencia a meterse en la liga, contra el mesmo Ludouico, a fin de auer a Pifa: que no tenian otro desseo. Y asy vino el desuēturado Ludouico a quedar solo: q̄ ya se acercaua el tiempo en que pagasse la crueldad q̄ auia vsado con su sobrino: cuya sangre clamaua a Dios desde la tierra. En la otra liga secreta (si fue liga, q̄ ayn no esta aueriguado) entraron solos el rey Catholico, y el de Frācia, y por ella partieron entre si el reyno de Napoles, con determinacion de quitarle al rey don Fadrique: si fue con justo, o no justo titulo, adelante lo tocaremos. Como el pobre Ludouico Sforcia se vio subitamente assaltado de tan poderosos enemigos: y que sus fuerças no podian bastar para contra tantos, acometio con partidos harto auentajados al rey Luys, pensando ablandarle con razones y dineros. Y como no pudo, acudio al Emperador Maximiliano, como a marido de Blanca su sobrina hija de Galeaço Maria su hermano. Mas lleugo tarde, porque ya el rey de Francia le tenia prēdado con ciertos lugares que dexo libremete a dō Phelippe conde de Flandes, que fue nuestro rey: y tambien Maximiliano estaua en tiempo que tenia necesidad de quien le ayudasse a el, en vna muy reñida guerra que traya con los Suyços, que yo no he tenido tiempo para contarla. Lo qual como Ludouico vio, no tuuo otro remedio, sino hazer lo q̄ a otros hizo daño, y a si prouecho ninguno, y fue, q̄ persuadió al Turco Bayazeto, a q̄ mouiesse guerra por mar a Venecia. Bayazeto holgo dello, y juto (segū afirma Sabelico q̄ lo pudo ver) la mayor armada q̄ nūca Turcos por mar auia tenido. Contra la qual los Venecianos jutarō otra no mucho menor: y la guerra se hizo muy de proposito, q̄ por abreuiar no digo el como. Basta saber, q̄ Antonio Grimano, q̄ fue el capitā de Venecia, se vuo en ella tan floxamente, q̄ por sus descuydos le prendio el Senado, y fue desterrado publicamente para siempre de Venecia, sin q̄ le aprouchassen tuegos del Papa, ni lagrimas del Cardenal Francisco Grimano su hijo. Hizo muchos daños Bayazeto desta vez por mar a los Venecianos: y por tierra embio vn capitā suyo llamado Scāder Bassa, q̄ lleugo por Sclauonia, y por el Frioli, hasta ponerse a vista de Venecia, y hizo grādissimo estrago por la tierra. Y si llegara vn poco antes de lo q̄ lleugo, pudiera hazer a Ludouico grā fauor: pero vino ya a tiempo que le auia sucedido lo que luego veremos.

Ligacurte  
entre El  
pana y Frā  
cia.

Guerra en  
tre Baya-  
zeto y Ve-  
necianos.

Luego que entre los ya dichos Principes,

Q 4 se hizo



Ludouico Duodécimo ganó a Milan.

se hizo la liga que acabo de dezir, començo a poner en orden el rey Luys la jornada a Italia: con tanta prieta, que antes q Ludouico pudiesse proueer de alguna defenfa, estaua ya el exercito desse cabo de los Alpes en Italia. De tal fuerte, que Ludouico recogio lo mejor y mas q pudo desus alhajas, y se fue con su muger y hijos, y cõ el Cardenal Ascanio su hermano a la Corte del Emperador Maximiliano. Cõ lo qual, le qdo al rey Luys tan llano el negocio de Lombardia, q en tomando a Aracio y Nomo, dos lugares cerca de Aiti se le rindieron Alexandria y Dertona, y despues Milã, y Bernardino Curcio, a quẽ Ludouico auia dexado el Castillo, se le entrego luego. Por otra parte, el Cõde de Pitullan, y Marco Antonio, Mauroceno Capitanes de Venecia, sojuzgarõ la tierra que llamã Chiaradada, y la ciudad de Cremona. De fuerte, q en pocos meses vino Ludouico Sforzia a perder el estado de Milã, en el año de 1500. cinqueta años justos despues que Francisco Sforzia su padre le auia tyrannizado, el Rey Luys sabido el prospero successo de los suyos en Italia, passõ luego alla con grã diligẽcia, y hizo vna solennissima entrada en Milã. Fue recibido de todos cõ muy buẽ rostro: por q Ludouico por sus asperas cõdicion es estaua muy en desgracia de sus subditos. Mayormente, que siempre los pueblos huelgan de mudar seõor, pensando mejorar se, y a las vezes, y por la mayor parte siempre, se engañan: como le acontecio a los Milanefes, que despues se arrepintieron de veras, porque los Franceses no los trataron menos mal que Ludouico. Hizo el rey mercedes a los principios a muchos de los naturales, especialmente a tres letrados, que fueron nuestros famosos Iuristas Iafon de Mayno, Philippo Decio, y Erancisco Curcio, grandes hombres en Derechos. Cõ lo qual dio la buelta para Frãcia, lleuando consigo a Francisco Sforzia hijo del Duque Iuan Galeaço, al qual hizo tomar en Francia el habito de religion, por assegurar se del, segun lo afirma Francisco Guicardini, aunque otros dizen que Ludouico Sforzia le mato a la partida de Milã quando se passõ en Alemaña. El Duque Valentin ( que se auia hallado siẽpre al lado del rey) como luego del la gente q le parecia: y cõ la que el Papa tenia, fue a poner cerco sobre la ciudad de Imola, con titulo de que Catherina Sforzia, la viuda de Hieronymo Riario, no pagaua el tributo que deuia a la Iglesia. Apreto la de tal manera, que en pocos dias se hizo seõor de Imola y Furlì, y la prẽ

Iafon de Mayno. Philippo Decio. Francisco Curcio. Francisco Sforzia. hijo de Iuan Galeaço.

dio a ella, cõ todos sus hijos en el mes de Enero del año del Iubileo de mily quinientos. Año celebratissimo por muchas cosas, y mas q ninguna, porque en el nascio el Inuicibilissimo Carlos Quinto Cesar, y rey de España, de gloriosa memoria, en veynte y quatro de Hebrero, dia de Sant Mathia Apõsto! De cuyas memorables hazañas, veremos vna parte y la menor en lo por venir: que de todas, quando sea su tiempo, saldran copiosissimas Historias: aunque no tales, quanto lo requerian sus heroicas grandezas, y la rara virtud, con que sobrepujo a todos los Emperadores passados.

No auia quatro meses enteros que los Franceses tenian a Milan, quando los Milanefes se vierõ hartos de sufrir sus importunidades y demasias: tãto, que dierõ auiso a Ludouico Sforzia, de que si venia con algun tanto de gente, le recibirian de buena gana. El Rey era ya ydo de Milan: y Triuulcio su virey ( sintiẽdo la mala voluntad que le tenian ) no osõ parar en ella. Fue se a Pauia, con intenciõ de bo uer con mas gente, y antes que lo pudiesse hazer vino de Alemaña el Cardenal Ascanio, y fue muy bien recebido en ella: y luego se rebelaron Parma y Pauia, Cõ lo qual acudio luego Ludouico Sforzia, por no perder la ocasion, cõ hasta ocho mil hombres, que bastarõ para cobrar el Castillo. Triuulcio el Virrey, como se vio despojado tan presto, embio a llamar al Duque Valentin: cõ cuyo fauor saqueo a Dertona, y despues de muchas escaramuços y recuentros que entre ellos passaron con varios successos, vinieron a juntarse los Campos cerca de Nauara: cõ harta ventaja de Ludouico, q no esperaua mas de a que le llegasse cierta gente que le venia, con la qual tenia determinado de venir a rompimiento, con esperança muy cierta de la victoria. Auia en el vn Campo y en el otro algunas compaõias de Sguicãros q seruian por su sueldo: y por cierta desorden q vuo entre los de Ludouico, se vuiera de pelear, de poder a poder. Poco despues de lo qual començaron los Sguicãros de amotinarse, y dezir q se querian yr a sus casas, induzidos y sobornados de los otros sus parientes, segun se tuuo creydo. Y tan de veras lo tomaron que no bastaron los ruegos ni promesas del pobre Duque para hazerlos parar. Como toda la importancia de su exercito cõsistia en aquella gente, luego se vio perdido: y temiẽdo lo que succedio, quisiera huyr si pudiera. Quando mas no pudo, mudo el habito, y rento de passar entre los mesmos Sguicãros desconocido

Año 1500. Se celebra Iubileo en Roma. Carlos Quinto es Rey de España.

Ludouico curcio. Erancisco Curcio.

Ludouico Sforzia.

ciã preso por les Sguicãros y entregado a los Franceses.

Francisco y Maximiliano Sforzia.

Milagros de Cruces coloradas y negras.

Cõciertos entre Maximiliano y Francia sobre casa niuano.

cido pero ellos le buscaron tan bien, que no se les pudo esconder: y prendiendole ignominiosamente, hizierõ del agradable prefete al Rey de Francia. El qual le mandõ luego llevar a su Reyno, y le puso en vna carcel, en la torre de Locces: adonde se le dio perpetua pena y trabajo hasta que murio de ay a diez años: con tanta crueldad, que jamas le dieron lugar, para escribir ni leer: que me parece que fue vno de los mas cruels tormentos, que a vn hombre honrado se pueden dar en el mundo. Pero en el cierto fue bien merecido, y por justo juicio de Dios vino a pagar con infame pobreza, los muchos pecados que por ser rico y honrado, auemos visto que cometio, olvidando todos las leyes diuinas y humanas. Quedarõ sueltos de Ludouico dos hijos, Frãncisco y Maximiliano, que por varios casos como veremos, vinieron a tener el estado de su padre. Quando Ludouico fue preso, estaua en Milã el Cardenal Ascanio su hermano: puso se en huyda, pero vuieronle a las manos en Ripaltha Carolo Vrsino y Sonzino Benzomo Capitanes Venecianos. Preciara mucho Alexandro VI. auerle en su poder, y para ello embio sus mensajeros a Venecia, pero llegaron tarde, porque ya los Venecianos le auian embiado al rey Luys: el qual le mandõ poner en la torre de Borges, adonde el mesmo Rey pocos años antes auia estado en prision: porque se vea quanto es instable y varia la felicidad de los hombres en esta vida. Acontecio la prision destos dos ambiciosos hermanos, en el mes de Março del año del Iubileo de mil y quinientos. De la manera que auemos visto vino a conseguir pacificamente el Rey Luys XII. el Estado de Milã, y le tuuo algunos dias por sus ministros, hasta que succedio en el lo que adelante diremos.

En esta mesma coyuntura (que fue quando ya se dixo que nascio el Emperador Carlo V.) se vieron en Alemaña cruces coloradas y negras que aparecian subitamente sobrelas ropas de los hombres: con grandissima admiraciõ de los q las vian. Cosa cierto maravillosa, y que se tuuo por muy aueriguado, que auia sido pronostico de vna terrible pestilencia, q luego tras las cruces vino en Alemaña. Poco despues desto para confirmacion de la paz q poco antes se auia capitulado entre el Conde de Flandes don Philippe, y el rey Luys de Frãcia, se concertõ entre ellos casamiento del niño Don Carlos que estaua en la cuna, con doña Chaudia hija del Rey Luys. De vna parte a

otra se hizieron scripturas y rãcaudo, en que se pusieron penas muy grandes, contra qualquier de las partes por cuya casa se dexasse de poner en execucion y de venir a effecto aquel matrimonio. Entre las quales, fue vna de parte del Rey, que por el mesmo caso que por su parte se impidiesse el matrimonio, perdiesse el titulo, o derecho que tenia, o podia tener al Ducado de Milan que possesya: y se passasse el derecho y possesion en el niño don Carlos. Lo qual ( allende del titulo que arriba se dixo de succession, auida de los hijos de Ludouico Sforzia ) fue la verdadera justifiaciõ de la possesion que despues el Emperador vino a tener de aquel estado. Como quiera q por parte del Rey Luys se vino a incurrir en la pena, y acometer se ( como dizen los Iuristas ) la stipulacion: pues por su culpa cesso el matrimonio, casando como caso Cludia con Francisco Duque de Angulema, q le succedio en el Reyno: y por el mesmo hecho perdio el derecho que tenia, si alguno era. Otras cosas muy notables, succedieron en estos dias en el mundo, como fue el principio del Imperio del gran Ismael Sophi Rey de persia: y la clara noticia que agora tenemos, de las cosas del Preste suã pero dexo las para adelante, por no cargar esta vida mas de lo que de suyo ella lo estaua. Solo dire, que entonces mararon los Moros en Sierra Bermeja desastradamente al esforçado Cauallero don Alonso de Aguilar hermano del gran Capitan, en vn motin que leuantaron, porque andaua el Rey Catholico, por hazerlos que se tornassen Christianos, como lo hizo de ay a dos años, segun arriba se dixo en el Capitulo passado.

Entretanto que todas las cosas que acabo de dezir passauan en Italia, el Turco Bayazeto, que dias auia se estaua quedo en Constantinopla hasta que Ludouico Sforzia le sacõ a barrera, sabiẽdo que el rey de Francia le auia ya despojado, quiso ( segun dizẽ ) vengar sus injurias: y juntando poco menos de ciento y cinquenta mil hombres, fue a poner cerco sobre la ciudad de Modon en la Morea, que la tenian Venecianos. Ganola facilmente, executando en los moradores, grandissimas crueldades. Especialmente hizo traer ante si al Obispo de la ciudad que fue preso vestido de Pontifical entre los suyos, y a otros hasta mil captiuos, hombres honrados, y a todos les hizo cortar las cabaças en su tienda, y al Obispo con su mitra. Gano de ay a poco a Iunco. De lo qual cobraron tanto miedo la ciudad de Corron: q es alli

Dõ Alõsõ de Aguilar muerto por los Moros.

Bayazeto ganó a Modon

es alli cerca, y la Isla de Pilo, que oyse llama Nauarrino, que sin esperar mas se le rindierõ. Despacharõ luego los Venecianos su armada muy gruesa, haziendo su Capitã a Benedicto de Pisaurio. Llego a tiempo que Bayazeto se acabaua de alçar de sobre Napoles de Roma, y se metia en Constãtinopla de temor suyo. Lo qual acontecio en los mesmos dias que el gran Capitã Gonçalo Hernandez, tenia cercada por mandado del rey Catholico, la Isla de Cephalonia: la qual el gano con su grande esfuerço, ayudandose del valor del valiente Diego Garcia de Paredes, y de la industria y gran ingenio de Pedro Nauarro. En ganandola luego la entrego al Senado de Venecia cuya ella era, por q̄ así lo quiso nuestro Rey Catholico.

Ya de lo que en este §. auemos dicho, queda bien entendido, el efecto que resulto de la vna de las dos ligas que diximos que se auian hecho a vn tiempo. Restanos agora saber breuemente lo que obro la secreta: pues la publica barto a quitar a Ludouico el Estado, y la libertad, y despues la vida. Lo que passo es que viendose ya el rey Luys pacifico señor de Milan, puso luego mientes en lo de Napoles, ayudandose de la liga y amistad q̄ con el rey Catholico tenia capitulada. La qual era cõ tal cõdicion, que al Frances perteneciese Napoles, y lo demas del reyno hazia Roma, con titulo de Rey de Napoles y Ierusalem, y a don Hernando las prouincias de Pulla y Calabria con titulo de Duque dellas. La causa o color que el rey Catholico pudo tener para despojar del reyno a su sobrino hijo de su primo hermano, dicen que fue, porque siempre tuuo por injusta la succession del rey don Hernando. I. en aquel reyno pareciendole, que el rey don Alonso. I. que le conquistõ, no pudo dexarle a su hijo bastardo, ni defraudar al rey don Iuan su hermano y heredero: y por auerle ganado con las fuerças y dineros de la corona de Aragon demas de lo qual dicen, que el rey Catholico entendio por muy cierto, que dõ Fadrique trataua de aliarse con el Frances, y darle parias, prometiendo de le fauorecer contra el rey su tio, para despojarle de la Isla de Sicilia. Y si esto fue así, alguna razon y mucha vuo para tratarle tan mal: y esta me satisfaze mas, que dezir que don Fadrique venia por bastardia, y q̄ no podia heredar. Porque aunque sea verdad que el rey don Alonso el. I. que conquistõ aquel reyno no tuuo hijos legitimos, barto tener los bastardos: y don Hernã-

do su hijo biẽ fue capaz de auer el reyno, por el testamento de su padre, el qual le pudo mandar lo q̄ auia ganado por su lãça: mayormente que quando esto cessara basta que don Alonso II. facintulado, y vuo la inuestidura, de nuestro Pontifice Alexandro. Pero al fin digamos que de la bondad y sancta vida de nuestro Catholico rey, no se puede ni deus creer, que sin causa muy justa, y sin toda seguridad de su cõsciencia, queria quitar a nadie su hazienda. Y así deuenos creer, que pues hizo a su sobrino guerra, tuuo cosas que le mouieron a hazerlas justas y razonables.

Concluyda pues entre los dos reyes la determinacion que dixi, de despojar en esta coyuntura a don Fadrique, el rey Catholico mandõ al gran Capitã ( que acabaua de ganar la Cephalonia ) que disimuladamente se passase a Italia, y se estuiesse quieto, basta ver que los Franceses se mouian. Por otra parte, el Capitã Namurzio, y el Duque Valentin, entrarõ de sobrelalto por el reyno de Napoles, y fueron a poner cerco sobre Capua: y en cierto recuentto, vueron en su poder, a Fabricio Colona, y a Ranucio Marciano Capitanes de don Fadrique, y en quien el tenia toda su confianza. Al Ranucio, matole Bitellocio su enemigo capitã: y Iordano Vrsino restato de sus propios dineros, a Fabricio Colona. Començose luego amouer por la parte de Calabria el gran Capitã, cosa que nunca don Fadrique pensara. Fue tanta la turbaciõ q̄ sintio de verse acometer con tanta furia de dos tan poderosos exercitos, que no le quedo animo, ni esperanza de poderse defender: y en pocos lançes, le vinieron a poner en vltima desesperacion y congoxa. La qual le hizo determinar en ponerse libramente en manos de vno de sus dos enemigos. Y despues de auerlo muy bien pensado, escogio meterse en poder del Rey de Francia, publicando grandes quejas del Catholico su tio: porque sin respecto de la sangre y parentesco q̄ con el tenia, se auia mouido contra el, con codicia de auer para si la mitad de su reyno. Como lo penso, así lo puso por la obra, y fuesse a Francia: a donde fue del Rey Luys muy bien tratado: y el le dio en que viuiesse honradamente. Señalando le treynta mil ducados de renta con titulo de Duque de Angio, con el qual viuio quietamente hasta el año de mil y quinientos y quatro auendosele algunas vezes abierto camino y esperanza de tornar a recobrar el reyno. Solamente dexõ don Fadrique en todo su reyno por

por perder la Fortaleza de Taranto, adonde se hizo fuerte por muchos años el Duque de Calabria don Hernando su hijo. El qual vino despues a poder del Gran Capitã, y el le embio a España: adonde (como esta dicho) se le dio hõradissimo lugar, en que viuio muchos años, rico y muy hõrado: aunq̄ con desseo (segũ se puede creer) de tornar a su Estado Real: con el qual desseo se murio sin alcançarle.

Acabado q̄ los Reyes vueron ganado con tanta facilidad el reyno de Napoles, restauales hazer la partija conforme a lo capitulado. Sobre la qual, como es ordinario, vinierõ a patabras, y dellas a las armas: y de poco en poco se vino a encender entre ellos vna de las mas famosas guerras, que jamas se han visto en el mundo. En la qual fue tanto el valor y esfuerço del felicissimo y admirable Capitã Gonçalo Hernandez, que por ello gono para si el renõbre de Grãde (que fue la mejor prenda) y para su rey el reyno de Napoles: que despues aca anda incorporado en la Corona de Castilla: y esperamos en Dios andara por muchos años. Duro esta famosa guerra tres años, y passaron en ella tantos trances y recuentros notables: que si yo quisiesse pararme a contarlos, seria no acabar tan ayua. Dexarlos he, así porque no son de mi historia principal, como porque el curioso Lector los podra ver en la vida del Gran Capitã que escriuiõ Paulo Iulio, que ya anda en Romance. Solo quiero dezir aqui, que en esta guerra y debaxo deste tan famoso Capitã y de su disciplina, se criaron el grã de Antonio de Loya, Diego Gracia de Paredes, y don Hernando Daualos, y otros sin gulares Capitanes, q̄ despues ganaron para sus reyes de Castilla las muchas victorias q̄ adelante veremos en su tiempo. Y cõ esto vëgamos a poner fin a los negocios del Papa Alexandro, como a cosa propria de mi proposito.

Ya que (cõforme a lo tratado entre los reyes de Francia y España y el Põfice Alexandro) estauan desposseidos de los Estados de Milã y Napoles, los señores dellos: restaua de cumplir con el apetito del Papa, y del brauo Duque Valẽtin. El qual por su fuerça y orgullo tenia ya los Estados de Imola y Furli, se auia hecho Duque de Camatino, matãdo a los hermanos Varanios. Auia quitado tambiẽ el Ducado de Urbino a Guido de Montefeltrio. A Pandulpho Malatesta, a Pesarò, y a Mãfredo a Faẽça. Faltauale solamente de despojar a los Vrsinos del Ducado de Grauina y a otros pueblos y lugares q̄ tenian, para hartar su in-

infiable cobdicia. Cõsiderando pues los señores q̄ auian q̄lado, el peligro grãde q̄ correria sus cosas, y los despojados desleando cobrar sus haziẽdas, acudierõ todos al rey Luys (que pocos dias antes auia llegado a Milã) a suppicarle, tuuiesse por bien de remediar aquel fuego tan grande, con que tenian puestas a peligro sus vidas y haziẽdas: porque de otra manera, era imposible sino que Italia se viniesse muy presto a perder. Como esto vino a oydos del Duque Valentin, tomo luego la posta con todo secreto del mundo y dio consigo en Milã. Antes que nadie supiesse que estaua alli, hablo al rey, informandole de sus negocios, y tambien supo ronçarle, que le prometio todo fauor, assegurãdole, que con el no tenia de que temer: y así ofo salir en publico. Quando sus enemigos le vieron al lado del rey, cegaron en mala manera: pero no dexarõ de proseguir en lo que tenian comẽçado a tratar cõ el rey. El qual los yua entreteniendo con buenas palabras: tanto que creyerõ que ya estaua enojado del Duque, y aun pensaron q̄ le lleuaua preso, quando vieron que le hazia yr cõ consigo a Genoua: para dõde se partio luego. Pero al mejor tiempo quãdo no se catarõ no le vierõ en Genoua, y supierõ que estaua en Ferrara, visitãdo a la Duquesa su hermana: y q̄ de alli era ydo a su cãpo, q̄ le tenia en Claterna, diez millas de Boloña cõ intenciõ de despojar a Iuã Bentiuollo de aquella ciudad. Viẽdo pues los Vrsinos q̄ ya por la via q̄ auian intẽtado no tenia remedio, ni el rey se le daua: y q̄ si el Duque Valentin se hazia señor de Boloña, vëdria a ser poderosissimo, determinarõ a resistirle en todo caso, y fauorecer a Iuã Bentiuollo con todas sus fuerças. Para dar en esto la ordẽ cõueniente hizierõ vna junta en la Magiõ, cerca de Perosa, en la qual se hallaron el Cardenal Iuã Baptista Vrsino, Paulo Vrsino, y el Duque de Grauina, Vitellocio Vitelli, Olieroto de Fermo, Iuã Paulo Ballo señor de Perosa, y otras algunas personas de menos calidad: y todos de comũ volũdad se resoluieron en resistir la furia del Duque Valẽtin, fauoreciẽdo a Iuã Bentiuollo, y a Florẽcia, q̄ tambiẽ se mostrauan enemigos del Duq̄, porq̄ trataua de restituyr en su ciudad a Pedro Medici, y al Cardenal Iuã su hermano. Fue tãto el efecto q̄ sola esta junta de la Magiõ hizo, q̄ sin otro mayor acometimiẽto se le rebelarõ al Duque Valẽtin muchos pueblos de los q̄ tenia tyrãnizados. Especialmente Urbino luego se puso

Cephalonia ganada por el grã Cadita Diego Garcia de Paredes y Pedro Nauarro.

Reyno de Napoles ganado para el Rey Catholico

Españoles y Franceses riñerõ sobre patir a Napoles.

Donde q̄ de los para el reyno de Napoles.

Reyna

Liga con el Duque Valẽtin.

Aguia del Duque Valentin.

puso en armas, y appellidando el nombre de su antiguo señor Guido de Montefeltro, tomaron la rca de S. Leon, y hizieron venir a Guido de Venecia, donde estaua huydo. Puso luego en armas la Liga, y embiaron a requerir a Florencia se juntasse con ellos: pero no le qui fieron hazer los Florentines: antes embiaron al Duque Valentin, a Nicolao Macabelli su secretario (a qui yo sigo en este cuento) ofreciendole todo fauor, cōtra sus enemigos. El qual cierto el auia bien menester entōces, porque auia despedido su gente, y se estaua solo en Imola. Con este ofrecimiento, de los Florentines, cobro luego animo: y embio a suplicar al rey Luys le embiasse algū socorro. Pero ni lo vno ni lo otro le vino tan presto, q̄ no fuesse mayor la diligencia de sus enemigos de tal manera que le pusierō en necesidad de pedirles paz, cosa q̄ solia el muy pocas vezes hazer. Al fin tanto supo dezir, y tambien los halago cō sus palabras melosas, q̄ los hizo venir a lo que queria: y ellos le embiaron a Paulo Vrsino, para que tratasse con el de la paz. No obstante, que mientras se trataua della, el no dexaua de proueerle de secreto, para si vuisse de auer guerra. Finalmente (determinado de hazer cō maña y engaño, lo que por fuerça no auia podido) condescendio cō ellos, por asegurarlos en todo lo que le pidieron. Diōles de presente quarenta mil ducados, porque le restituyessen el Ducado de Urbino. Trauo parentesco nuevo cō Iuan Bentiuollo: y ellos prometieron de seruirle, y ayudarle siempre que les fuesse pedido. Con esto Guido se boluio a Venecia, y el cobro todo lo que auia perdido, y quedaron todos muy buenos amigos. Por asegurarlos mas trataua cō ellos mas familiarmente q̄ nunca: y hiziales mil regalos, cō tanta disimulacion, que no viera hombre en el mundo a quien no engañara. Quanto mas, que luego començo a despedir sus gentes, diciendo que ya no tenia necesidad dellas pues no tenia enemigos. Y en la verdad no las despedia, sino repartia las por diuersas estancias. Estauase muy descuydado en Imola dandose a plazer. Partiose de ay a poco para Cesena, cō la mesma disimulaciō. De alli embio a dezir a los Vrsinos y Vitellos, que le embiasen sus Procuradores, para tratar con ellos como seria bueno gastar el tiempo el año adelante, y a quien se haria la guerra. Anduuo con los procuradores dando y tomādo, sin concluir cosa ninguna, hasta que los señores le embiaron a Oliueroto de Fermo, para darle a escoger si

Crueldad del Duque Valentin.

queria hazer guerra en Toscana, o tomar a Senogalla. Y juntandose todos a ella, tomarō la ciudad, y requeriendo al Castellano, diese la fortaleza, respondio, que si venia el mismo Duque Valentin q̄ se le daria: y para ello embiaronle a suplicar, que la fuesse a recibir. Pareciole buena conyuntura, para poner por la obra su intenciō. Y despidiendo la mayor parte de los Franceses, que consigo tenia, fue se a Fano. De alli embio a rogar cō muchas offeras a los Vrsinos y Vitellos, que pues el yua a recibir la fortaleza de Senogalla, q̄ les pidia por su amor se fuesse a ver alli cō el, ya holgarle, que tenia desseo de gozar de su conuersaciō. Oliueroto no se osaua fiar del, y siempre fue de parecer que no fuesse. Pero al fin, valio el voto de Paulo Vrsino, y con su voluntad entraron en Senogalla postrero de Deziēbre, del año del Señor de mil y quinientos y dos años Vitelloso, y Paulo Vrsino, el Duque de Grauina y Oliueroto. Quando el Duque supo que estauan alli, partio muy despacio de Fano, que esta cerca de Senogalla. Al entrar en la villa, salieronle a recibir todos quatro en sus mulas. Hizoles muy buē acogimiento: y hablando y burlando con ellos, entrofe en su posada, y hizo los que se quedassen a cenar. En subiendo arriba (antes que se pudiesen sentar) salieron de traues ciertos criados del Duque, y echando mano dellios subitamente los ataron de pies y manos. Putofe luego el acuallo, y mando desbaliar a ciertos cauallos, ligeros que alli tenia Oliueroto, y la ciudad estuuo en bien poco de ser saqueada. Aquella mesma noche hizo dar garrote a Vitelloso, y a Oliueroto. Al Duque de Grauina, y a Paulo Vrsino guardolos hasta saber si en Roma se auian muerto ciertos Cardenales, y al Arçobispo de Florencia. De ay a poco como supo que alla no se auian descuydado, mādolos ahogar como a los otros. Lo qual se hizo a diez y ocho dias del mes de Enero del mismo año del Nacimiento del Señor de mil y quinientos y tres, que ya començaua.

Tras esta cruel hazaña, no vuo nadie que se osasse rebullir contra el Pontifice Alexandro. Huyo luego de Ciuita Castellana el Obispo hermano de Vitelloso: y de Perosa huyeron los Vallones. Quiso tambien el Duque acabar al Conde de Pitula, y estoruaronelo los Venecianos. A penas quedo en Italia pueblo ninguno de la familia Vrsina q̄ no se le rindiesse, solo Vicouaro q̄do, y este por q̄ el Rey Luys de Francia lo embio a requerir al Papa Alexandro,

Año 1555

Año 1555

xandro, por contemplacion de Virginio Vrsino, que fue su grande amigo, y de Carolo su hijo que andaua siempre en su seruiçio. Con lo qual vuo luego de cessar aquella tan reñida guerra, entre el Pontifice Alexandro, y los Vrsinos. Y esto fue en la mesma coyuntura, que el gran Capitan vencio aquella memorable batalla de Chriñola, que se dio a veynte y ocho dias de Abril, del Año de mil quinientos y tres, cō que se puso fin a la guerra. Y en los mismos dias tambien se hizo paz entre el Turco Bayazeto y el Senado de Venecia.

En esta guerra de Napoles anduuo siempre el Pontifice Alexandro con gran respeto, vñfando de sus mañas, sin que jamas se le entendiessse bien a qual parte se inclinaua: hasta que por auer mandado despedir al Duque Valentin la gente que tenia, al tiempo que el Frances se aparejaua para cobrar a Napoles, se tuuo creydo que queria fauorecer al Rey Catolico, y que no quiso que el Valentin tuuiesse gente, por que no fuesse obligado a fauorecer al Frances. Verdad es que su intencion siempre fue de que se creyessse, de que estaua de por medio: y así hizo cortar la cabeça a vn priuado suyo, por que dio ciertos auisos al Rey Luys. Auiale quedado destas passiones al Papa solo vn amigo de casa Vrsina, que era Roberto Principe de Asculi, y aquel se le rebello de puro enojo de que el Papa hizo martir tan sin razon aparente, a Iacobo Cruceyo. Y segun el Principe tomaua el negocio de gana, tuuo se creydo que sucedieran grandes alteraciones, por los muchos ciudadanos principales q̄ se salieron de Roma con Roberto, sino los atajara la muerte repentina del Pontifice: la qual se dize que sucedio desta manera. Teniēdo concertado el Duque Valentin de matar a vn Cardenal muy rico por heredarle, mando emponçonar vn flasco de vino para el Cardenal. Al tiempo del menester, el Botiller por yerro (o si lo hizo de industria) trastroco los flascos, y dio del vino bueno al Cardenal, y de lo emponçonado al Papa y al Duque. El Pontifice, como ya era viejo, no pudo sufrir la fuerça del veneno. El Duque como mas moço, y robusto, pudo resistirle mejor, haziendo se meter (segū dizen) en vna muia rizen muerta, y usando de otros remedios aunque se vio en lo vltimo. Desta manera desastrada vino Alexandro sexto a concluir y acabar la vida, auiendo onze años que tenia el Pontificado. Y cierto el tenia partes para ser vno de los mejores Pontifices que auemos visto: por que te

Murió Alexandro sexto de ponçon que se puso en el flasco de vino.

F. Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo.

nia doctrina y prudencia, quanta le bastaua para merecer el supremo lugar. Tuuo necesidad de dineros, y así instituyo ochenta Scriptores de breues, y vendio los officios a setecientos y cinquēta ducados cada vno. Hizo saquear diuersas vezes los Iudios y Marranos de Roma: fue discreto, eloquente, diligentissimo gran negociador, y de muy claro iuyzio. Tā artificioso y dulce en las palabras, que vençia con ellas a sus enemigos. Tuuo en vna cosa grandissima moderacion, que aun que persiguió a los Cardenales Ascanio y Iuliano, nunca en ausencia les quito nada de lo que tenían. Era Alexandro seuerissimo en el castigar, y con auer hecho sin sabor a tantos, nunca se le oso nadie desobedecer. En cosas de regozijos, quando no tenia negocios, era desembuelto, comia y beuia muy poco. Negociauale con el a todas horas: y aunque era muy docto, no exercitaua tanto las letras, quanto fauorecia a los que las seguian. Principalmente a los buenos Iuristas. Pagaua los salarios, y sueldos a sus criados fidelissimamente, y sin hazerelos desfiar. Tenia grande constancia en los peligros y tuuo grandissima diligencia en proueer la ciudad de mantenimientos, en dos vezes que vuo hambre en su tiempo en ella. Holgaua mucho de oyr comedias, y de ver faraos y mascarar y otros regozijos. Tuuo al pueblo Romano mas sujeto y atrayllado, que ninguno de sus antecessores. Murió en este tiempo el diligentissimo Abbad Tritemio de la orden de sant Benito. Hizo Alexandro en todo su Pontificado en onze vezes quarenta y tres Cardenales, y los diez y ocho Españoles. Dellos fueron Fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, y fundador de la insigne Vniuersidad de Alcalá: aun que segun la mas verdadera opinion Iulio Segundo le dio el Capello, y no Alexandro. Fallecio Alexandro, a diez y ocho de Agosto, del año ya dicho de mil quinientos y tres. Su cuerpo fue sepultado en el Sagrario de sant Pedro.

Capitulo. XXII. En el qual se trata la vida del Papa Pio III. Pontifice Romano, juntamente con otras cosas notables, que cerca de su tiempo acontecieron.

**L**A repentina muerte, del Papa Alexandro Sexto, no pudo dexar de causar en Roma y en toda Italia grandissima turbacion: como quiera que teniendo el a muchos mal contentos, por fuerça auian de levantar todos los pensamientos

223. Pōt.



mientos a querer cobrar sus haciendas. Y si mucho se altero la ciudad, no fue menor la competencia que nascio entre los Cardenales, sobre la election del nuevo Pontifice: porque el Duque Valentin (aun con estar toda via muy malo, y con peligro muy grande de la vida) no dexo de proleguir en su ferocidad. Antes luego como supo la muerte del Pontifice, se hizo llevar al Castillo de Sanctangel: y dende alli allende de la seguridad grande de su persona, no faltauan medios como negociar que se hiziesse Pontifice a su favor. Hallaronse d presto en Roma en la election los dos Cardenales Alcanio Sforzia, y Iuliano de la Rouere, que estaua como desterrados en Francia, y traxeron consigo al Cardenal de Ruan. Antes q se pudiesse hazer la election acudio a Roma Fabricio Colona y como mejor pudo, cobro del Duque los lugares que le auia tomado. El qual holgo de concertarse con Fabricio, por ganar las voluntades de sus parientes y por cobrar amigos en aquella necesidad. Dilataron los Cardenales la entrada en conclaui algunos dias, diziendo que no podia ser libre la election, si el Duque no se salia de Roma y no dexaua libremente en manos del Collegio el Castillo. Por lo qual el holgo de salirse, a Nepe, ciudad alli cerca: lleuando consigo todo el thesoro y riquezas que tenia. Al Cardenal Bernardino Carauajal, pusole en manos el Castillo. Con la partida del duque parecio que quedaua algo mas pacifica la ciudad, puesto que no faltaua trabajos, con cierta gente Francesa, que a caso passaua ala guerra de Napoles, en focorro de Cayera, que la tenia el gran Capitan cercada. En yendose los Franceses, luego se començo a entender en la election: y sin mucha dificultad fue electo el mas graue y aprobado Cardenal que auia en todo el Collegio, que fue Francisco Picolomino Senes, sobrino hijo de hermana del santo Pio Segundo: por cuya contemplacion y buena memoria, el nuevo Pontifice se quiso llamar Pio Tercero, por parecerle en el nombre, como le parecio en la vida, doctrina, y Sanctas costumbres. Fue agradable por estremo a todo el mundo la creacion deste santo varon: porque les parecia que con el auian pasado de vn extremo a otro: y que de mucha furia y brio demafiado, auian venido a toda la mansedumbre y llaneza posible: y no se enganauan nada, si el mundo fuera digno de que nuestro Señor guardara muchos años el santo Pontifice que le auia dado. Porque segun

Pio III. Senes.

el era, sin duda ninguna se reformara de todo punto la republica Christiana, y de los pasados males se adobara grã parte, y de los que sucedieron luego se escufauan los mas o casi todos: pero ordenolo Dios de otra manera, por su oculto juyzio. Cõtentole al Duque Valentin la election de Pio tanto como al que mas, creyendo que con su bondad se allanaria de alguna buena manera los negocios. Y ansi se partio luego de Nepe, y torno a Roma, a dar al Papa la obediencia, y las gracias al Collegio por tan acertada creacion. Pero fuerale harto mejor no boluer, por que sus enemigos (que tenia hartos) por vengarse de tantas injurias como del auia recebido, le cercaron en el Castillo con determinacion de matarle. Antes que de alli pudiesse salir, començaron sus enemigos a despojarle de las tierras que les tenia con fauor de Bartholomeo Albiano, y en pocos dias le dexaron casi sin plumas, como las aues de la fabula hizieron a la Corneja. El Pontifice (que quisiera remediar estos tumultos y alteraciones, y poner a la republica en sosiego) començo atraçar con sus amigos, la manera que seria bueno tener en su guarnicion. Pareciale el mejor de todos hazer vn Concilio vniuersal, para reformation del estado comun de la Iglesia, y para poner en orden vna jornada muy deueras cõttra Infieles. Y al mejor tiempo vino a cumplirse en el lo que dize el Sabio, que el hõbre propone, y Dios dispone: y plugo a nuestro Señor lleuarle para si, d cierta llaga vieja que tenia en vna pierna, antes q cumpliesse veynte y siete dias en el Pontificado. Fue cierto inextimable la perdida q con su muerte se sintio: y assi fue llorado de todos como verdadero padre. Diose le sepultura junto a la de su tio: por q le acompañasse en la muerte, pues le auia siempre imitado en la santa vida. Sintiose luego en muriendo Pio la falta que hazia, pero mucho mas se vio despues quando sucedieron los defastres grandes que veremos en el capitulo siguiente al qual passare luego, quanto hagamos aqui vn poco de digression, que no creo dexara de dar gusto a la Historia.

Comunmente se suele dezir, que la pintura no es otra cosa sino vna Historia para satisfacer a los ojos: y (por el contrario) que la historia es vna pintura para cõplir con los oydos. Por manera que la historia y la pintura tienē vn mismo officio, para satisfaciõ de diuersos sentidos. Pero en esto diffiere la vna de la otra, q la pintura puede poner delante en vna

El Duque Valentin cercado el Castillo de Sanctangel.

Historia del Preste Juan de la India.



la diuision que entre si hizieron de toda la redondez de la tierra los santos doze Apostoles de Iesu Christo nuestro Señor, para yr a publicar por partes, el sacro Euangelio, y la nueva ley de gracia, vino a caer por su suerte (como arriba esta dicho, y todos lo saben) al sancto Apostol Thomas Didymo, la parte del medio dia, que llamamos Ethiopia interior, y (por vn general vocablo, y postizo) se llama la India Meridional. La qual cae desta parte de Egipto, hasta topa con el Oceano Atlantico, y con el mar grande, por la vna parte, y por la otra, con el mar Erythreo, que comunmente llamamos, el mar Bermejo, por donde los hijos de Israel, por abreuia el camino, passaron la captiuidad ignominiosa de Egipto, a la holganza, y fertilidad grandissima de Surya, llamada la tierra de promission. Quando el sancto Apostol Thomas llego a esta remotissima region, ya alla se tenia alguna noticia del Euangelio, por relacion de aquel Eunucho

La pintura es historia para satisfacer a los ojos: y la historia es pintura para cõplir con los oydos.

mesma tabla muchas cosas q acontecieron juras, y representar las ni mas ni menos, como acaescieron: lo qual no tiene la historia, porque necessariamente las cosas que se cuentan en ella, han de yr successiuamente vnas tras otras, como vinieron a succeder. Y si acaescieron en vnos mesmos dias, han de ser de relatar de fuerza, vnas primero, y otras despues, a election del Historiador que las cuenta. Y si esto es ansi (como lo es) no se marauillara nadie, si he dexado para en este lugar algunas cosas, q sucedierõ juntamente con otras q atras qdã: y primero que las que agora acabo de cõtã. La razon que para esto he tenido es, porque la vida de Alexandro, como fue larga en años, fue tambien varia en acontecimientos. Y la de Pio (que acabo de escriuir) auendo sido tan breue, no podia yo ser en el cuento della muy largo. Pues por hinchar este vazio, y ponerlas a este rincõ de la pintura deste mi largo, y trabajosa Historia, guarde para en este lugar tres cosas muy notables, y dignas de ser sabidas que se nos quedauan reçagadas: las quales se veran en los tres Parraphos siguientes. Y la primera dellas es la que luego veremos.

De las cosas notables que de poco tiempo a esta parte sabemos de la Religion, y manera de viuir de los Christianos que viuen en Ethiopia, y se llaman generalmente Abisinos, cuyo reyes el Preste Juan de las Indias.

§. I.

de la Reyna Candice, señora de aquellas tierras, al qual Eunuco, sabemos que enleño en el carro, el discipulo sant Philippe, como lo cuenta Sant Lucas en los actos de los Apostoles y assi no tuuo sant Tomas mucha dificultad, en hazer creer a los Ethiofes la doctrina Christiana. Verdad es, que por el comercio de los Indios, y porque se precian venir del linage de Salamon (alomenos los Reyes, que segun ellos afirman, son de la stirpe de la Reyna Sibba, que concibio de Salamon vn hijo, quando vino a visitarle) recibieron los suyos la Religion Christiana y mezclaron con ella algunas ceremonias Iudaycas, las quales han retenido, por la poca comunicaciõ, que en la Iglesia Romana pudieron tener, assi por la distancia del lugar, y por los grandes desiertos q ay de aquella tierra, para venir a la nuestra, como por auerse puesto entre nosotros y ellos tanta multitud de Infieles, Turcos, Moros, y de otras sectas. Con lo qual no solamente olvidaron el rito y ceremonias de la Iglesia Romana, mas aun a penas nos quedo a nosotros noticia cierta dellos: porque el camino por tierra era trabajoso, y casi inaccesible, y el mar (que agora sabemos) nos era incognito, y no teniamos del noticia ninguna. De suerte que casi se tenia por tabula, que en aquellas vltimas tierras del medio dia vueste rastro ninguno de Christianidad, hasta que como ya vimos, pocos años antes desto y vinieron ellos al Cõcilio de Fioricia, y lleuaron la instrucciõ que arriba se puso. Ya entõces se tuuo noticia clara del camino de tierra, por donde se auia de hazer. El otro camino mas facil, aunque mas peligroso, y largo, por mar, se ha descubierto de pocos años a esta parte, por industria de los Portuguenses, q dieron principio ala larga nauegaciõ de Persia: y de la India Oriental, por el mas grãde, passando las Columnas de Hercules por el lado del mar Atlantico, dexado a la mano yzquierda, las prouincias de España, y Affrica, y penetrando los Cabos de buena Esperança, y el Promontorio Prasio, q llamamos Cabo verde y despues el mar Erythreo, o Rubro. El primero que dio a los Portugueses noticia de aquella nauegacion, fue (en el año de mil y quatrocientos y treynta y tres) el Infante dõ Henriq, hijo del Rey dõ Iuã de Portugal, el primero deste nombre. Era don Henrique hombre docto, y gran Mathematico, y tan aficionado a las letras, y a la cõtemplacion, que jamas quiso casarse, y por poder mejor gozar de la vista, y curso de las Estrellas,

Actuna 8

Infante dõ Henriq de Portugal

trellas, y orbes celestes, escogio par su habitacion vna montaña en el Cabo de Sant Vicente, porque alli liueue pocas vezes y por maravilla se turba la serenidad del Cielo. Discuriendo don Henrique, como buen Philosopho y Cosmographo, de vna razon en otra, vino a concluir, que se podia nauegar dende Portugal a la India por el lado del medio dia. Y deseando saber por experiencia, lo que alcançaua por arte, armo a su costa ciertos nauios, y embio con ellos gente a descubrir aquella nauegacion, y en diuersas vezes, vino a tener noticia de gran parte de aquella costa de tierra firme, y de algunas Islas en el mar Atlantico. En las quales todas hizo predicar la Fe de nuestro Señor Iesu Christo y por su buena diligencia, se conuertieron a nuestra Sancta Religión, los Infieles Barbaros de la Isla de la Madera, y de otras de parage. Continuo dō Henrique este descubrimiento y conquista, por mas de veynte y ocho años, hasta que vino a morir, en el año del Señor, de mil y quatrocientos y sessēta. Y como no tenia hijos, dexo la conquista en su testamento a la Corona real de Portugal, como al tronco de donde el descendia. Tuuieronla los reyes de Portugal, anſi solos, algunos años, hasta q̄ en tiempo del Rey don Iuã Segundo de Portugal se entremetio Christoual Colon, y quiso hazer otra nauegacion, diferente de aquella, desuiandose de la tierra hazia el Poniente. A lo qual el reyno quiso dar oydos, como veremos luego en el Parapho siguiente. Este rey dō Iuan Segundo, asſi como no tuuo por verdadero lo q̄ Colon le dezia, asſi tambien procuro dilatar la nauegacion de don Henrique, y proseguirla. Y entēdiendo que por aquella via, (continuando el camino al Oriente) se auian necessariamente de topar las Ethiopias entrambas, el mar Bermejo, y el Persico, y la India, quiso saber en particular las condiciones de aquellas tierras, embiando personas expertas en la lengua Arabiga por tierra, antes que sus nauios se alargassen a llegar a ellas por mar. Y lo q̄ principalmente procuro saber, fue lo del Preste Iuan, como de Rey q̄ se sabia, como por entre sueños, ser Christiano, y grā Señor. Para lo qual en el año de ochenta y seys (al tiempo que los Reyes Catholicos estauan embueltos en la guerra de Granada) partieron de la Corte del Rey de Portugal para este negocio Alōso de Paua, y Iuan Pedro de Couillan, con cartas y dineros los que vuieron menester. Y fingiendose mercaderes, embarcaron en Barcelona:

y tomaron tierra en Napoles, y de alli fueron a Rhodas, a Alexandria de Egipto, al Cayro, a Thor, y despues a Cuaque ciudad puesta en costa de la Ethiopia. Dende Cuaquen partio el vno destos para la India, y el otro se fue a la corte del Preste Iuan q̄ estaua mas cerca. Pocos meses despues que Pedro de Couillan y Alonso de Paua partieron de Lisboa, despachó tras ellos el mesmo rey dos Iudios de quien el se fiaua, y dio les cartas para Paua, y Couillan, las quales les tornaua a encomendar, q̄ en todo caso viesſen la ciudad de Oromuca, y tomassen particular relación de las cosas del Preste Iuan. Quando los Iudios llegaron al Cayro, eran ya de buelta los dos menageros. Murio alli Alōso de Paua, que venia de la Corte del Preste Iuan. Acuya causa fue menester que Couillan tomasse de nuevo aquel trabajo, porque pudiesse como testigo de visita informar a su Rey de lo del Preste Iuã, como le auia de auisar de lo de la India. Por lo qual escriuio del Cayro al Rey, vna larga relacion de sus caminos, y cō esta carta despachó al vn Iudio a Portugal, y lleuo cōsigo al otro a la Ethiopia Tuuo grandes trabajos por tierra, y por mar, hasta llegar alla: pero al fin llegó sano y bueno y hizo su embaxada a Alexandro, (que asſi se llamaua el Preste Iuan q̄ entōces reynaua) y diole entre otras cosas, vn Mapa mundi, o carta demarear con cierta relación de todas nuestras nauegaciones. De lo qual Alexandro holgo mucho y tuuo gana de comunicarse por cartas, y amistad con el Rey de Portugal. Estādo aparejando para despedir a Couillan, diole al rey vna enfermedad de que murió. Succedio luego en el reyno Naun hijo de Alexandro, el qual tomo tanta amistad con Couillan, q̄ jamas le quiso dexar venir a Portugal. Viuo muy poco Naun, y succediole David Athanadidinguel, y tan poco quiso echar de si a Iuã Pedro, antes le hizo casar allay le dio tātā riquezas quantas el pudo desſear, estimandole (segū el dezia) tātō como a todo su reyno. Este Pedro de Couillā, fue el primero que trato las amistades entre el Preste Iuã y los Reyes de Portugal: y por ser el hōbre de muy buena vida, y porque dizē q̄ sabia casi todas las lenguas del mūdo, fue tan estimado de los Reyes: y el dio a los Ethiopes particular noticia de los negocios y Religión de nuestra Europa: y del supimos aca tãbiē grādes cosas, y nouedades nunca oydas de aquella tierra. De fuerte q̄ a solo este hōbre, se deue el Comercio que tenemos con aquella gente, y al Rey don

Christoual Colon.

Alonso de Paua y Pedro de Couillan Embaxadores del rey de Portugal.

Año. 1497.

Vasco de Gama.

Helena Reyna de Ethiopia

Mattheo Armenio.

Duarte Galuay Francisco Aluarez.

Don Rodrigo de Lima.

don Iuan q̄ le embio alla se deue mucho loor. Onze años despues que Pedro Couillan hizo este viage, que fue en el año de mil y quatrocientos y nouenta y siete, siendo Rey en Portugal don Manuel padre de la Emperatriz de Sãcta memoria y abuelo del Sernissimo Rey don Phillippe (que oy viue, y viua largos tiempos) partio de Lisboa para la India Oriental (de la qual por las cartas de Pedro de Couillā se tenia ya particular noticia) vna flota, con el Capitan Vasco de Gama: el qual passo primero que otro, el Cabo de buena esperanza. Y llegando a la India, conquistó por diuersos trances y guerras muchos pueblos, y alcanço muchas victorias. De lo qual se tuuo luego nueua en casa del Preste Iuã, asſi porque muchos Portugueses con curiosidad yuan a ver aquella Corte, y a Pedro de Couillan, que ya era en ella grā Señor. Governaua los reynos del Preste Iuan por David (q̄ aun era niño) la Reyna Helena su abuela, muger santa, y dē grā prudencia: la qual hizo luego al rey don Manuel, vna solenne embaxada, dandole el parabién destas victorias, ofreciéndole el fauor necessario, para continuar la guerra cōtra los Infieles. El principal Embaxador desta jornada fue Mattheo Armenio, y con el vino vn mancebo noble Abissino, los quales traxeron al Rey vna Cruz, hecha del mesmo madero de la Cruz, de nuestro Señor Iesu Christo, y con ella vna carta por la qual le hazen saber en suma el Rey David, y Helena su abuela, e como a su Corte auia venido los Embaxadores de Portugal: y q̄ a esta causa despacharō ellos a Mattheo, y otro mensagero a los Capitanes Portugueses q̄ hazian la guerra en la India, ofreciendoles fauor y ayuda contra Infieles, y paz, y liga perpetua cō Portugal. En respuesta desta carta y embaxada, torno a Despachar el rey dō Manuel, dos grauisimos Embaxadores, q̄ fueron Duarte Galuan, y Francisco Aluarez Clerigo, personas de gran vida y reputacion. Los quales partieron de Portugal, veynte y tres años despues que ya Vasco de Gama estaua en la conquista de la India. Lleuaron consigo al Mattheo. Fueron a la India, y a la corte del Preste Iuan. Tardaron en la peregrinacion, siete años enteros. Quisieron traer consigo a Couillā, y nunca el rey le quiso dar, y aū el desſe au harto venirſe, y no le dexarō. Traxeron estos dos cartas para el Papa Clemente Septimo, el año de veynte y seys, las quales tenemos oy traduzidas de aquella lengua en Latin elegantissimamente por Paulo

Iouio: no las pongo aqui por euitar prolixidad. Francisco Hernandez que anduuo todos estos caminos (porque Duarte Galuan murió alla, y entro en su lugar en la Embaxada dō Rodrigo de Lima) escriuio en Portugues vn libro harto curioso dē todas cosas notables de aquella tierra. El qual libro yo tuue, q̄ me le dio a leer el muy illustre señor don Fadriq̄ de Acuña, Conde de Buendia, y despues aca se ha traduzido en Romãce Castellano que cierto es digno de ser leydo. Ya yo se q̄ prometieron de traduzirle, Iouio, y Damian de Goes en Latin, pero no se q̄ ninguno dellos lo aya hecho. Traxo cōsigo Frãscisco Hernández otro Embaxador Obispo Abissino, del qual supimos tãbiē muchas particularidades de su Religión en treze años que le detuuo en Portugal el Rey dō Iuã Tercero: segū lo refiere el mesmo Damã de Goes, q̄ le vio, y trato muy familiarmente. Con estas Embaxadas y con las armadas q̄ cada dia van, y vienen, de Portugal a la India (adōde ya ay muchos pueblos de Christianos, y el rey de Portugal tiene su Virrey) ha venido a ser muy trillado el camino de la India, y a ser muy conocidas las cosas del Preste Iuã. De las quales porque son dignas de ser sabidas pōdre aqui algunas breuemente, dando por author dellas a Damian de Goes en el libro que dellas escriuio.

Lo primero, es cosa muy aueriguada, que aquel Rey de Ethiopia que llaman ellos Giã en su lengua, que vale tanto como precioso, y nosotros corrompiendo el vocablo le llamamos Preste Iuan, es señor de sesenta reynos muy ricos, y principales. Su jurisdiction, y señorio en lo tēporal, es como la de los otros Reyes: y demas deſſo, da y quita los Sacerdocios, y Obispados, como aca entre nosotros el Summo pōtifice. Esta partida toda su tierra en Patriarchados, muchos y tan grandes, q̄ por lo menos tiene cada vno veynte Obispados. Ningun Patriarcha ſe le jamas sin Cruz delãte de si cō vn vaso de oro lleno de tierra, porque con la Cruz se acuerde de la passion de Christo, y cō la tierra de que es mortal. Casanse los Sacerdotes vna sol vez embiudando no se pueden mas casar. Ay entre ellos muchos y muy ricos Templos de Clerigos seculares, y muchos Monasterios de Frayles de sant Antonio, y lo que mas es, que los auia ya alla Dominicos y Augustinos, y otros que llaman de sant Machario. El sancto que mas estimã, despues de Dios y nuestra Señora, es el sagrado Apostol santo Thomas. Dizen y afirman que

Damã de Goes.

El Preste Iuan tiene sesenta reynos.

R. su rey

su rey (como ya dixen) de Salomon, y de la Reyna Sabba, por linea recta, y que nunca les ha faltado hijo, o hermano heredero. Por mayor parte, todos los Abyssinos (que así se llaman estas gentes) son negros: solo el Rey es vn poco mas blanco, de color de mébrillo cozido, Iamas el Preste Iuan duerme en poblado: mora ordinariamente en el campo en tiendas riquissimas: y trae consigo passadas de quarenta mil personas. Si quiere hazer guerra, puede juntar 500. Elephantes innumerables Camellos, muchos cauallos, y vn millon, y mas de hombres de guerra. Entre los Abissimos la gente de mas calidad, y tenida en mas veneracion, y estima, son los Sacerdotes y luego los Sabios, y tras estos qual quiera que haze buena vida. No tienen leyes ningunas escritas, y por esso juzgan a aluedrio de bué varon, iustamente y sin dilaciones. Visten todos ropas largas y de diuersas colores, y nunca de negro, sino es por luto. Creen en la factissima Trinidad: sienten del Verbo encarnado lo mesmo que nosotros, y así tienē a la Virgen nuestra Señora por madre de Dios, y siempre Virgen. Creen vn batismo de necesidad: vna Iglesia Catholica: y todos los Articulos de la Fe, así los que pertenescē a la diuinidad, como de la humanidad de nuestro Señor Iesu Christo. La Cruz es para ellos cosa de grandissima veneraciō, confiesan q̄ S. Pedro es principe de los Apostoles: y la Iglesia Romana madre de todas las Iglesias del mundo. Hazen grande honra a los Apostoles, Martires, y confesores: y vsan de la confesion vocal, de la mesma manera que nosotros, y tienen la por Sacramento, como nosotros. Tienē ocho libros que dizen que los escriuieron los Apostoles, y destos libros facian ciertos preceptos, como los q̄ aca llamamos, mandamientos de la Iglesia. De los quales, el primero es ayunar todos los Miercoles, porque en aquel dia se juntarō los Iudios a Concilio, para ordenar, la muerte a Iesu Christo nuestro Señor. El segundo, ayunar los Viernes, porque en tal dia padecio Christo por nosotros. Estos dos dias ayunan, hasta que el Sol se pone. La quaresma toda la ayunā a pan y agua. Son obligados a gastar en seruicio de Dios cada dia 7 horas, como aca rezamos 7. horas Canonicas. El Miercoles, y el Viernes hazen oracion a la hora de Nona, por que Christo nuestro Señor murio a tal hora. El Domingo juntanse a hora de Tercia, a leer, y oyr los sanctos Prophetas: y despues oyen en

el Euangelio, y a la postre la Missa. Hazen el año nueue dias de fiesta, en honra de Christo, y de su Padre eterno que son la Annuciaciō, Natiuidad, Circuncision, Purificaciō, Baptismo Transfiguracion, la entrada de Hierusalē el dia de Ramos, hasta el Viernes de la Osta ua de Pascua, Ascension, y Penthecostes. Den de la Resurreccion hasta Penthecostes no ayunan, pueden comer todos los dias carne. Celebran con gran veneracion la fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora, el dia de su muerte. Vn Rey que tuuierō deuotissimo de nuestra Señora, ordeno treynta y cinco dias de fiesta en cada vn año, en honra suya, y que a los veynte y cinco dias de cada mes celebrasen la Natiuidad de nuestro Señor, y señalo en cada mes, otro dia en honor del Archangel S. Miguel. Tienen fiestas de S. Esteuā, y de algunos martires. Guardan el Sabbado, y el Domingo, de cada semana. El Sabbado, porque en aquel dia acabo Dios la creacion del mundo, y el Domingo, porque resucito en el. Comen carne en Sabbado. Confiesan que con el Euangelio se acabaron las ceremonias de la Ley de Moysen, y con todo esso tienen algunos ritos, y ceremonias Iudaycas. Tienen por cierto, q̄ Sabbado y Domingo descansā las animas en Purgatorio. Creen como nosotros, q̄ las limosnas, y ayunos de los viuos, aprouechan a los muertos mas no las indulgencias de los patriarchas, y por esso no ay entre ellos indulgencias para los defunctos. Dizen que solas las obras de misericordia corporales son preceptos del Euangelio. A solos cinco llaman pecados mortales, Crueldad, Hechizeria, Desuerguença, Homicidio, Y dolatria, y algunos añaden la mentira. No ordenā a ninguno de treynta años abaxo, ya los bastardos en ninguna manera. El que tiene manceba, no puede celebrar. Ni aun tocar a sola vna candela bendita, con solo casarse vno dos uezes. El Clerigo si tiene hijos bastardos, pierde sus beneficios, y aplicanse al fisco real. Los frayles no se casan: las velaciones de los Nouios hazense en casa, y no en el Téplo, y no en la casa del Nouio, sino del Padrino. Al Sacerdote homicida, ladrō, o adultero, degradāle, y castigāle como a lego, y dizē q̄ así lo mādārō los Apostoles, y ni mas ni menos al pūro. No puedē entrar en la Iglesia el clerigo, o lego q̄ a llegado a su muger: o tenido polucion en sueños hasta que pasen 24 horas. La muger q̄ tiene su regla no entra en la Iglesia hasta q̄ passen siete dias. La q̄

pare

pare hijo esta quarenta dias, y la que pare hija ochenta, q̄ no entra en el templo, como lo mādā la ley vieja. No dexā entrar en sus Templos animal ningūo, ni hōbre q̄ no sea Christiano. Para entrar en la Iglesia, todos se quitan los çapatos, y estando dentro no pueden passar, reyr, ni escupir, ni hablar, ni vomitar. No se dize en vn lugar mas de vna missa cada dia, y todos los q̄ la oyen comulgan, a ella, en entrambas species, y el q̄ comulga no puede escupir hasta la noche. Baptizāse quando chicos como nosotros, y aquel dizen q̄ es el baptismo necesario, y despues se baptizan (no por necesidad sino por deuocion) todos los dias de la Epifania, a honra de Christo nuestro Señor, que se baptizo tal dia como aquel. Y porque en el dize q̄ se nos reuelo a los hombres el mysterio de la Trinidad, es aquel dia entre ellos el mas solenne. Circuncidanse los hōbres, y mugeres a los ocho dias, y baptizāse a los quarenta, por q̄ dizen que Meylech hijo de Salomon, y de la Reyna Sabba, lo dexo así mandado. Las mugeres no se baptizā, hasta los ochenta dias, sino sucede caso de necesidad: y no puedē mamar a sus madres, hasta ser baptizados. Quando baptizan a los niños, comulgan los con vn poquito de pan consagrado. Llaman medio Christianos, y no gentiles, a los niños, q̄ mueren sin baptismo, y por esso hazen confessar y comulgar a las preñadas vn poco antes q̄ pararan, y la q̄ no lo haze, tienen la por mala Christiana. No tenían por Sacramento a la Extrema unction, ni a la Confirmacion, agora ya si. Guardan en el comer carne y pescados, las mesmas leyes q̄ los Iudios. Luego en peccando mortalmente, acuden a confessarse, y a comulgar. No comulgan los enfermos, hasta q̄ sanan, y por esso no guardan en las Iglesias el sanctissimo Sacramento. No ay ninguno tan mal Christiano, que no comulge dos vezes en la semana. Iamas mudan el Confessor, y no se puede confessar nadie, con quien aya sido su penitēte. No ay entre ellos ningun caso reservado al Obispo, ni al Patriarcha. Los ministros de las Iglesias viuen de sus trabajos, y de las possessions q̄ tienen las mesmas Iglesias, por q̄ no vsan a dezmar como aca. Entierrālos muertos con Cruces, y dizē las oraciones pero no missas. Solamēte les dizen el Euangelio de S. Iuan y dando limosna por ellos en ciertos dias. El Prelado mayor q̄ tienen llamanle Marco, y ha de ser por fuerza natural de Alexandria. Eligenle los frayles Abissimos que viuen en Hierusalē. Quando Marco muere,

embia luego el Preste Iuan sus mensageros a los frayles, y ellos dan sus votos cerrados, y muy secretos, los quales se lleuan al Cayro a donde reside el Patriarcha de Alexandria. Vee los el Patriarcha, y si halla que el electo es tal qual conuiene, y Frayle de fant Anton, luego le confirma, y embiale a Ethiopia con grande acompañamiento. Suelte tardar en estas y das vno y dos años, y entretanto goza el Rey sus rentas que son grandissimas. El officio del Patriarcha Marco es, ordenar y no otra cosa. Heredale el Rey quando muere. Vlan a las vezes de la excommunication con tanto rigor, que matan de hambre al descomulgado. Comiençan el año vn dia antes de Sār Iuā. La successiō del Reyno es del hijo que escoge el padre, y no del mayor. Pagan el oro y plata por que no tienen moneda de la tierra. Ay entre ellos hombres sanctissimos, y que hazen penitencias estrañissimas, y cierto en general son todos muy buenos Christianos, y guardan su ley perfectissimamente, y en muchas cosas nos hazen ventaja, en las buenas costumbres. Es gente pacifica y amorosa, y de mucha verdad. Estas y otras cosas (que las dexo por abreuiar) he querido poner aqui, por que pues estas gentes son miembro harto principal deste cuerpo mystico de la Iglesia militante: no era razon que se passase la Historia, sin hazer dellos la memoria que de las otras gentes auernos hecho hasta aqui. Y con esto vengamos al §. segundo, que no sera de menos gusto.

Marco es el electo de los Abissimos como el Papa.

*Del notable descubrimiento, y conuersion de las Islas, y tierra firme del nuevo mundo, que en nuestros dias ha parecido en el Occidente.*

§. II.



Osa muy sabida es de todos los que tienen mediana noticia de la descubrimiento de la tierra, y del nuevo mundo en que viuimos los hombres, q̄ los Cosmographos, y Escriptores antiguos, no conocieron de la redondez de la tierra, mas de las tres partes q̄ llamamos, Asia, Affrica, y Europa. Todos tuuierō por aueriguado q̄ la Torrida Zona (q̄ es el camino por dōde passa, y haze su curso el Sol, principal de los siete planetas) era inhabitable, por el mucho calor. Sobre si auia Antipodas (q̄ son las gētes q̄ habitā en el otro Orizonte, de baxo de donde nosotros viuimos) vuo grādes opiniones

Descubrimiento de las Indias

R. 2 antigua

Los Ambissinos ayunan los Miercoles y Viernes



antiguamente. Pero agora por la curiosidad, y auiso de solo vn hombre, auemos venido a saber estas cosas que los antiguos ignoraron: conuiene a saber, que la Torrida Zona se habita: y que ay Antipodas sin duda ninguna. La manera como se vino a descubrir, es esta. Vn cierto marinero (cuyo nombre hasta agora no se sabe, ni donde partio, ni tã poco que viaje lleuaua, mas de q̄ andaua por el Mar Oceano de Poniente) tuuo vn tiempo rezió, y tormenta grandissima, la qual le lleuo perdido por la profundidad, y anchura del mar, hasta ponerle fuera de toda conuersacion, y noticia de lo que los Marineros y Pilotos sabian por ciencia y experiẽcia. Adõde vio por los ojos, tierras nunca vistas, ni oydas. La mesma tormenta que le lleuo a verlas, le boluio hazia nuestra España, tan perdido, y destrozado, q̄ dentro de pocos dias vino a morir. Este desgraciado Piloto, por no tener otra posada mejor, vino a caso a posar en la Isla de la maderá en casa de Christoual Colon Genoues, nascido en Nerui, vna aldea de pocas casas junto a Genoua. Venia tan pobre y hambriento (q̄ como dixen) no pudo escapar: y no teniẽdo en la muerte otra cosa mejor q̄ dexar a su huésped, en pago de la buena obra, diole ciertos papeles, y cartas de Marear: y relacion muy particular de lo que auia visto en aquel naufragio. Recibió esto Christoual Colon de muy buena gana, porque su principal officio era Marinero: y hazia cartas de marear. Muerto el pobre Piloto, començo Colon a leuantar los pensamientos, y a imaginar, que si a caso el descubriese aquellas nuevas tierras, no era posible sino que en ellas hallaria grãdes riquezas: y que seria cosa muy prouechosa, y de mucha honra para el. Y para ver si lleuan camino sus imaginaciones, comunico su negocio con Fr. Iuan Perez de Marchena, del monasterio de la Rabida, buen Cosmographo, el qual pareciẽdole que no yua fuera de camino) aconsejole que no dexasse de procurar esta nauegacion, que no podia ser sino muy prouechosa. Era Christoual Colon, animosissimo, y de altos pensamientos, pero pobre, y sin facultad bastante para emprender vna cosa de tanta duda y costa. Por lo qual, penso q̄ seria bueno pedir fauor de algun Principe Christiano. Y como el Rey Catholico estaua ocupado en la guerra de Granada: y el Rey don Iuan de Portugal, en la Conquista de la India, determino yrse a Inglaterra, al Rey Hérico Septimo. Por no perder tiempo embio alla

a Bartholomeo Colon su hermano: y como no hallo la entrada que quisiera, boluiose sin negociar nada. Por lo qual, acordo tentar toda via al Rey de Portugal: y fuele tan contrario el Licenciado Calçadilla Obispo de Viseo, que no pudo alcãçar cosa ninguna, antes le tuuieron por burlador. Vniõse con esto Colon medio desesperado a Castilla, y en Palos de Moguer comunico sus imaginaciones con Martin Hernandez Pinçõ, gran Piloto: y de consejo deste y de fray Iuan Perez de Marchena, puso en platica su negocio con el Duque de Medina Celi, señor del puerto de sancta Maria, y con el Duque de Medina Sidonia. Los quales hizieron burla del, que cierto parecia cosa de juego, mayormente que Colõ andaua tan maltrado, y solo que perdian mucho credito sus razones, con ver su poca authoridad. Finalmente, acordo yrse a la corte de Rey Catholico, para quien estaua guardada tan buena ventura. Entro en la Corte de Castilla Colon, en el año de mil y quatrocientos y ochenta y seys. A los principios tambien burlauã del alli, como en las otras partes. Por lo qual, y por las muchas ocupaciones de los reyes con lo de Granada, no se le dio audiencia tan ayna, pero toda via hallo fauor en Alõso de Quintanilla, Contador mayor, el que diximos arriba que hizo las leyes de la Hermandad. Este dio a Colon entrada en casa del Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoça. El Cardenal (q̄ lo mandaua todo) se puso cõ el Rey, y de la primera vista, faco buenas palabras: y esperança de que acabada la guerra de Granada, se hablaria en su negocio mas de proposito: porque hasta entonces, no auria buen aparejo de dineros. Entretuuose cõ esto Christoual Colon en la Corte, y quando vio acabada la guerra con tan buen successõ, torno a tratar de su negocio, y al fin se le dio licencia para yr a descubrir las tierras que dezia. Y para que armasse los nauios que le pareciẽse necesarios, dieronle diez y seys mil ducados, que se tomaron prestados de Luys de Sanctã gel, Escriuano de raciones. Hizosele merced a Colon del diezmo de todo lo q̄ descubriese, y con esto se partio de la Corte muy cõtento. En Palos de Moguer, tomo cõpañia con Martin Hernandez Pinçõ, y cõ Alonso Pinçõ, su hermano. Los quales armaron tres Carauelas, y de cada vna dellas fue Capitan vno d'ellos Pinçõnes de la otra, Bartholomeo Colõ d'la otra, y Christoual, tomo el titulo de Capitã general de la flota. Salierõ en nõbre de Dios

Martin Hernandez Pinçõ.

Fray Iuan Perez de Marchena.

con hasta ciẽto y veynte compañeros de Palos de Moguer, a tres de Agosto del año del Señor de mil y quatro ciẽtos y nouẽta y dos. De fuerte que en vn mesmo año se acabaron de sugetar los Moros en España, y se comieço la guerra, y cõquista de los Infieles Idolatras. Toco Christoual Colõ en la Gomera, vna de las Cãrias. De alli tomo su derrota la via del poniente: y vna mañana, que fue a onze dias del mes de Octubre, descubrio tierra Rodrigo de Terrazas, cõ el regozijo posible: y como la vieron, todos començaron de crãnr *Te Deũ laudamus*. Endereçarõ la Proa luego hazia ella: y tomarõ tierra en vna de las Illas Lucayas, que se llamauã todas las que por alli cerca estauan. La que primero pisarõ fue Guanahami, entre la Florida, y Cuba. De Guanahami fuerõ a Barucoa, puerto de Cuba, y dieron la vuelta para Haiti otra Isla. Pusieron nombre al puerto, llamandole Puerto Real. En saltãdo en tierra vieron gente, la qual luego se puso en huyda: y no pudierõ tomar mas que vna muger, a la qual trataron tambien que ella hizo venir alli luego a su rey (que llaman ellos Cazique) y començando a tratar los por señas, y a mostrarles la Cruz, luego se amansaron. Y como si supieran lo que era la Cruz, dauante en los pechos puestos de rodillas. El gozo que Colon recibio desto no se puede encarecer. Edifico de presto vn Castillo, para dexar alli algunos de los suyos, y venir a Castilla con tan alegre nueua. Puso en el a Diego de Arana con treynta y ocho compañeros, y tomo consigo diez de aquellos Indios, quarenta Papagayos, algunos Gallipauos y otras aues, y frutas de la tierra, y alguna muestra del oro q̄ alli auia, y dio la vuelta para España: y cinquẽta dias de nauegacion, vino a tomar puerto en Palos, de dõde se partio luego, para Barcelona, adõde los Reyes estauan. Entro en la Corte Christoual Colon, a tres dias del mes de Abril, del año de mil y quatrocientos y nouẽta y tres, ocho meses justos despues que de Palos auia partido para las Indias. Llegaron a Barcelona viuos los seys Indios, que los demas erã muertos en el camino. Baptizaron los a todos seys, y fueron los reyes sus padrinos, y con ellos el principe dõ Iuan. Estos seys Indios fueron las primicias de aquella gẽtilidad: y los que primero recibieron el sacro Batismo. Eran todos de color de membrillo, como entericiados: baxos de cuerpo, el cabello negro y cayo, y la nariz ancha. Trayan garcillos de oro en las orejas y narizes. Supor-

se de Colon que andauan defraudos en cãueros ella en las Indias. Llamamos Indias a todas las tierras q̄ entõces y despues se descubrieron, porq̄ no supimos otro nõbre q̄ ledar, aũt q̄ en la verdad, no auia porq̄ sellãmassen asẽ. No tenian estos de Haiti moneda ni etras, ni hierro, ni vino, ni animalninguno que fuesse mayor q̄ vn perro. Comiã algunos carne humana: y adorauã Idolos. Fue grãdissimo el cõtenimiento y gozo q̄ los Chatolicos reyes recibieron deste negocio, porque vian que se les abria camino para hazer a nuestro Señor otro seruicio grãdissimo, como el de la guerra de Granada, conquistando esta gente barbara, y conuertendola a nuestra Fe Catholica. Hinchiose luego toda España de la fama de vna cosa tã nueua, y cõcibiose esperança muy grande, de que de alli auia de resultar vna negociacion importantissima. Hõraron los reyes a Colon muy mucho: dieronle Titulo de Almirante de las Indias: y hizierõ a Bartholomeo Colon Adelãtado dellos. Dierõles armas como a caualleros, y puso Colon en ellas esta

Colõ Adelãtado de las Indias

Iuã Rodriguez de Fonseca Fray Buil

Segundo  
viage de  
Colon  
Año 1493.

jutarōse para este viage muchos hombres de casta, y principales: y cō ellos muchos officiales de todos officios. Lleuaron cōsigo simiente de aca, de las q̄ alla no auia, como erā trigo, ceuada, vides, y otros arboles, y legumbres. Sa-  
llo cō esta segunda flota Colon del puerto de Caliz, a veynte y cinco de Setiembre, del año de mil y quatrocientos y nouenta y tres. La primera tierra q̄ toco despues de las Canarias, fue vna Isla q̄ llamo el la desseada. De alli fue a desembarcar en la española (q̄ así la quiso llamar) y al puerto llamo de la plata. Fue a buscar en Hiti los compañeros q̄ quedarō cō Arana, y hallo q̄ los Indios los auian muerto, porque les tomauā las mugeres, y por esso no quiso poblar sino otra Isla q̄ llamo la Isabella, por honra de la reyna Catholica doña Isabel. Labro vna fortaleza en las manos de Cibao y puso en el por Alcayde a Mossen Pedro Margarite. Cō esto despacho de los diez y siete nauos los doze para España con Antonio de Torres, y diole muchos granos de oro, y otras muchas cosas q̄ traxesse. Vino Torres a Castilla: y Colo passo con los otros cinco nauos a descubrir. Topo con el lado de Medio dia de la Isla de Cuba. Despues toco en Iamayca, y en otras Islas pequeñas, y quando boluio a Isabella, hallo los suyos muy alterados con Bartholome Colon. Hizo en algunos, asperos castigos, ahorcando y açotando dellos cō crueldad de dōde nascierō entra Christoual, y fray Buil grandes pasiones. Vino presto a oydos de los reyes esta discordia: y embiarō a Iuā Aguado su repostero, para q̄ hiziesse venir al vno y al otro a España. Colon vino de buena gana. Hallo a los reyes en Medina del Cāpo, y supo tambien negociar con sus palabras y con mucho oro y otras cosas muchas y muy ricas q̄ repartio, q̄ los reyes se contentaron cō reprehenderle de palabra, y le hizierō nuevas mercedes, y le tornarō a dar ocho nauos, para que fuesse cō ellos a continuar el descubrimiento. Partio Colon la tercera vez de S. Lucas de Barameda, en fin del Mes de Mayo, del año de nouenta y siete. Deste viage descubrio la tierra firme de las Indias, por la parte que llaman Parias, que hasta entonces, todo auia sido Islas lo descubierto. Fue costeando hasta trecientas leguas, y lleo al cabo que llamo de la Vela. Quando boluio a la Isabella, hallo que Bartholome Colon auia edificado la ciudad de Sancto Domingo, de donde despues aca, tomo toda la Isla el nombre que oy tiene. No se contentaron mucho los

Tercera  
de Colon.  
Año 1497.

Espanoles con su llegada, pero toda via le recibieron por Governador, conforme a las prouisiones que lleuaua. En esta coyuntura dicen que los Espanoles cobrarō las bubas, en fermedad nueva: y si así es, no vino de las Indias, aca, sino de aca la lleuaron a las Indias, porque ya entonces era passada la guerra del Rey Carlos, a donde (como ya se dixo) se vieron bubas la primera vez en Europa. Y si a la nona scio este rauioso mal, alomenos todos los que de aca fuerō mudarō la color, y se pusieron a cafranados: Los Indios al principio no recibieron, pena cō los Espanoles porque pensaron que se bolueriā luego a sus tierras: pero despues, como vieron q̄ hazian asiento, pesoles etrañamente: y no quisieron sembrar vn año porque la hambre los hiziesse venir. Acō tecioles al reues de lo q̄ pensauan: porque para los Espanoles no falto que comer: y dellos se murierō de hambre mas de cinquenta mil. Los de Cibao, se rebelarō primero que otros y con ellos fue la primera guerra que Colon tuuo. Valiole mucho vna señalada victoria q̄ alcanço: porque cobrarō cō ella los nuestros gran reputacion, y con otro recuento se acabaron de enseñorear de la tierra, y mandarla. Siguió se tras esto, vna muy gran competencia, y pasiones, entre Rodan Ximenez hombre muy principal, y los Colones. La qual vino a oydos de los Reyes. Y ellos embiaron alla, al Comendador Francisco de Bouadilla con titulo de gouernador. Legó a la Isla Española con quatro Carauelas, en el año de nouenta y nueue, prendio a los tres hermanos Cristoual, Bartholome, y Diego Colones, pusoles grillos, y embio los a España en sendas Carauelas. Tomaron puerto en Calix y por mandado del Rey se les quitarō las prisiones, para que sobre su palabra viniessen a la Corte. Oyeron se sus desculpas, pero toda via le quitaron, a Christoual Colon la gouernacion q̄ no fue poca la tristeza y affrēta q̄ recibio. Anduuo en la Corte, 3 años enteros negociado de boluer en gracia, y de poder passar a Indias: y al fin, tuuo fauor para que le diessen quatro Carauelas. Con las quales partio Christoual Colon en el año de mil y quinientos y tres siendo ya Governador de S. Domingo Nicolas de Ouando. El qual no dexó tomar puerto a Colon en el Rio Ozama (que es en la mesma ciudad) y por esso se fue el a buscar donde desembarcar. Hallo vn Portezuelo que le llamo, el Acondido. Dende alli tomo refresco, y tento vn estrecho para

Colon  
Preso

Quarto  
viage de  
Colon.

Año 1500.

Muerte de  
Colon.  
Año 1506.

Calidades  
de Christo  
ual Colon.

Hernando  
Colon.

passar al mar del Sur: desse cabo de la Equinoctial. Fuese tras el Sol, pensando de hallarle. Llego al cabo de Higueras, y siguió dende alli la costa del Medio dia, hasta llegar al nombre de Dios. No tomo tierra, y dio la buelta para Cuba, y Iamayca. Perdió en aquel viage los Nauos, que no tuuo con que boluer a sancto Domingo. Acontecieronle en Iamayca muchas desgracias, y amotinosele Francisco de Porras y vuo de venir a pelear con el. Vé ciele junto a Seuilla de Iamayca, y llamo al puerto Santa Gloria. No tardo mucho en boluerse a España, de la qual nunca mas torno a salir: por que estando en Valladolid, en el año de mil y quinientos y seys, murio de su enfermedad, y fue lleuado su cuerpo a sepultar, a las Cueuas de Seuilla. Merece cierto Christoual Colon drento loor, y fama: por auer emprendido, la mas hazañosa cosa que jamas vimos ni leymos. Que si biē se considera, el dio principio a la mas importantissima cosa, de quantas hombre en el mundo imagino. Era Christoual Colon, hombre bien dispuesto, carilungo, membrudo, bermejo, y peçoso, rezió d̄ condicion, y muy iracundo como suelen por la mayor parte ser los hombres que de baxa fortuna suben a mas de lo que pensaron. Su grandissimo animo, no es menester encarecerle mas de ver lo que hizo: que aun osarlo pensar parecia locura: quanto mas auenturar se a nauegar por donde nunca ningun hōbre nauo. Es tan innumerable la multitud de gentes que por su causa se han conuertido, q̄ mas se puede admirar el hombre, que encarecer vn negocio tan grande. Pues las grandes riquezas q̄ de alla se han traydo, no tienen cuenta, ni precio. De su linage descien den oy, los Almirantes de las Indias, con titulo de Duques d̄ Beragua. No hemos visto ninguno de sus descendientes, que le yqualasse en animosidad y valor en cosas de armas. Aun que no merece menor loor. Hernando Colon su hijo II. de Christoual (por la insigne libreria que junto en Seuilla, donde dicen, que ay doze mil libros, y cada dia aura mucho mas) que si gana alguna ciudad o Reyno. Aunque ya ha comenzado a perderse aquella insigne memoria. Las particularidades, y cosas nuevas y etrañas, q̄ se hallaron en las Islas q̄ descubrio Christoual Colon, seria cosa muy larga, quererlas yo cōtar aqui. Q̄ si las quisiere ver, lea la historia y aun historias, q̄ dello andan en Romāce. Lo que principalmente haze ami proposito, es a saber la Religion que estos Indios Inz

fieles teniā, y la manera como se conuertierō. El principal dios, que adorauan estos desuelturados era el Diablo, Sathanas, que los tenia ciegos y engañados. Hablauan con el, y viandle muy a menudo, en diuersas formas. Tras este, tenian tantos dioses, quantas cosas auian menester, como los Gentiles Romanos, que teniā para cada cosa vn d̄os. Creyan al Diablo todo lo que les dezia: y ofrecianle pan, y otros legumbres. Entre estos Isleños solos los Caribes comian carne humana. En la Isla de sancto Domingo vsauan a tomar muchas mugeres, pero no dotmian con la preñada, hasta que estaua limpia del parto. Eran holgazanes, suzios, mentirosos, y mudables. Solo les faltaua ser ladrones, por que empalauan al que lo era. Enterrauan cō el defunto algunas de sus mugeres, para que le firuiesse alla, como lo hazian los Franceses antiguamente, segun lo refiere Iulio Cesar en sus comentarios. No tenia hierro, ni otras armas, mas de piedras, y palos, o lanças. Tuuieron a los principios el gouerno de santo Domingo, con todas sus Islas comarcas, algunos hombres virtuosos, por cuya buena industria se conuertieron casi todos a nuestra santa Fe. Dizese por muy cierto, q̄ tuuieron estos Idolatras, oraculo de sus demonios, que les dixerō que muy presto verian nuevas gentes q̄ los sojuzgariā. Auia en la Isla de S. Domingo mas de millon y medio de personas, y en pocos años casi no quedo ninguno, por que muchos se mataron de pesar, y otros se murierō d̄ enfermedades, y de los muchos trabajos q̄ les dauan los n̄os firuendose dellos en las minas, y en otras grāgerias. Sintieron etraño dolor de ver derribar los Idolos y ocupar sus haciendas a gētes q̄ no conocian. El que mas trabajo en la conuersiō de los Idolatras, fue el nuncio F. Buil, y despues del, Pero Xuares de Deça, primer Obispo de la Vega, y Alexandro Geraldino, segundo Obispo de sancto Domingo, y otros muchos clerigos y frayles de diuersas ordenes. Los quales con su doctrina y buen exēplo acōpañado con muchos milagros q̄ nuestro Señor mostro para confirmacion de la verdad, obraron tanto, que hizierō grandissimo fruto en los coraçones de aquella gente. Vieronse en diuersas partes cosas maravillosas cō el santissimo Sacramento, y con la Cruz por q̄ luego desaparecio el Demonio. Sanauan los Predicadores a los enfermos, y dauan luz a los ciegos. Vna Cruz de palo q̄ Christoual Colō puso en la Vera Cruz (quando por alli passo)

R eligiō de  
los Indios

Pero Xuares  
rez de Deça

hizo muchos milagros. Vn Cacique, antes q̄ se conuertiese, oso dormir con su muger en el Templo: y enmudecido luego, y con penitencia cobro la habla, y viuio fantamente toda su vida, firuendo a Dios en la mesma Iglesia. Metieronse vna vez quatro Indios en vna cueua, de temor de los truenos: cayo vn rayo que mato los Reyes, y el otro se saluo, por q̄ llamo con deuocion a nuestra Señora. Eran tã rudos y torpes todos los Indios, q̄ pensauan (como no sabian q̄ cosa eran letras) que hablan las cartas que se embiauan vnos Christianos a otros. Gouiernase oy sancto Domingo por audiencia y Chancilleria a semejança de la de Valladolid: y casi no ay memoria de hõbre ninguno de los naturales. Lo que mas se descubrio en este nuevo mundo, y la manera que se tuuo en la conuersion de los infieles, ver lo hemos adelante en sus tiempos. El año de 1500. fue a descubrir estrecho por los Molucas (Islas de la especeria) Gaspar cortes Reales. No hallo el estrecho, por que no le ay al poniente, alomenos hasta oy no ha parecido. Descubrio Reales Islas, y pusoles sus nõbres, y boluiose espãtado de muchas cosas que vio. Dixo que aquellas Islas estauan en el mesmo temple y parage, que Inglaterra, y Nuruega. Sebastian Gaboto descubrio despues los Baccallaos, acosta del Rey Henrique VII. de Inglaterra con la mesma intencion de hallar el estrecho por el Poniente, para llegar en pocos dias a las Malucas, que estan en el Oriente rodeando la tierra hasta ver los Antipodas nuestros. Tiene agora estas Islas el rey de Portugal (aunque caen en la linea de Castilla, conforme ala diuision del Papa Alexandro) y vno las por empeño de trecentos mil ducados. Por el estrecho de Magallanes q̄ esta al medio dia, bien se supo alguna vez yr a los Malucas, como adelãte veremos, pero es mucho mas largo camino, que no el que hazen los Portugueses, y por esto no se puede cursar. Verdães que pocos años ha passo el mismo estrecho de Magallanes el Comendador Loaysa, y con el Andres de Vrdaneta hõbre muy discreto y experimentado en la Cosmographia, en el arte de Nauegar. El qual llego en este viage a las Malucas, y de alli boluio en España, y dio cuenta particular al rey de lo q̄ alli vio. Despues boluio el mismo Andres de Vrdaneta a nueva España, y auiendo seruido a su rey como buen soldado y Capitan, se metio en Religion, y professõ la orden de Sant Augustin. Y teniendo su Magestad relacion

de su mucha experiencia, el año de 1564. le mandõ que fuesse dẽde la nueva España en descubrimiento de la buelta de las Molucas para la nueva España, lleuando consigo otros quatro Religiosos de su orden con titulo de Prior dellos. Partio pues Andres de la nueva España, y llegado a Zebri, vna delas Islas q̄ llaman Philipinas, dexo alli al general de su armada Miguel Lopez de Legazpi, con su gente y cõ tres de sus frayles: y tomando consigo a fray Andres de Aguirre, boluio a descubrir la buelta y torno en muy breue tiempo a la nueva España, cosa q̄ se auia deseado muy mucho en España, dias auia, aunque primero auia venido don Alonso de Areilano cõ esta buena relacion, vino fray Andres a Castilla, el año de 1566. y dio cuẽta muy particular a su Magestad, de todo lo q̄ auia visto y descubierto. A cuya causa se hizo en Madrid vna junta de algunos Cosmographos, en la qual el padre Fray Andres mostro palpablemente y prouo, como la determinacion de lo que al rey de Castilla le cabe por la concession de Alexandro. VI. llega doze grados al Poniente a delante de las Islas de Moluco, segũ vna cuẽta, y segun otra, son mas de onze grados. Lo qual costa ansí mesmo por los padrones de los mesmos Portugueses que no lo pueden negar. Hallo se en esta junta, el muy docto y religioso padre fray Alonso de la Vera Cruz hombre muy verificado en las cosas de las Indias, por auer sido en ellas Prouincial de su orden de san Augustin, y predicador en lengua Indiana mas de treyn ta años, de quien yo supe esto q̄ aqui escriuo, y no es razon de callar su nõbre. Esto baste por agora, quanto a esta materia del descubrimiento del nuevo mundo, lo demas veremos quando conuenga.

*Del principio y Origen del reyno y felicidad, del grande Ismael Sophi, rey de Persia.*

§. III.

**Q**uien aya sido el poderoso Rey Alimbeyo Vfuncasan y la manera como de pequeños principios vino a conseguir con tanta felicidad, el Imperio de Persia, y lo q̄ contra Bayezeto, y cõtra el reyno de los Turcos hizo, visto lo auemos arriba, y por esso no ay para q̄ tornar lo aqui a repetir. Tuuo Vfuncasan siẽpre particular afficcion a los Christianos, y hõlgo de tener con ellos paz perpetuamente. Para mayor firmeza della (aunque Moro) quiso tomar por muger a Despina, hija del Emperador de

Trapifonda, muger Christiana, y de sancta vida: y siempre la permitio viuir en su Ley. Vuo Vfuncasan en Despina, a Iacupo que le succedio en el Reyno, a Martha donzella virtuosa y Christiana. Estãdo el Rey Alimbeyo en la mayor prosperidad suya succedio que Harduel, vn cauallero principal, y de muy noble linage, persona entre los suyos de mucha estima y reputaciõ, començo a mudar la manera de viuir, dandose a la virtud, con grande admiracion de todos los que le conocia. Porque cõ ser vn hõbre rico, y abastado de todas las cosas necessarias para passar la vida regaladamente, el desecho de tal manera todos los regalos del mundo, que se trataua asperamente como Religioso, y sin ninguna manera de fausto, ni regalo. Allende de lo qual començo a predicar, y enseñar nuevas opiniones en el Alcoran, afirmãdo, que hasta el todos los Interpretes auian errado, saluo vno, a quiẽ el alabaua mucho: y conforme la interpretaciõ de aquel afirmãua muchas cosas, contrarias de todo punto a las que antes se solia tener entre los Moros por verdaderas. Con esta nueva doctrina, y exquisita vida (a compaõada con algunos milagros falsos que hazia) vino Harduel a tanta reputacion, q̄ todos le tenian por santo. Iuntaronse luego infinitas gentes, con tan grande aplauso, que todo el mudo se yua tras el. Este negocio de Harduel, dio mucho que pensar al rey Vfuncasan, y le puso en mucho cuydado, como a hombre nuevo, que aũ no tenia muy confirmado su reyno. Y temiendo alguna nouedad, acordo casar a Martha su hija con el, la qual Harduel tomo de buena gana: y así viuio toda la vida en gracia de Vfuncasã, y del se fauorecio mucho el suegro en todas sus cosas. Muerto Vfuncasan como su hijo Iacupo llamado Chierchional (q̄ quiere dezir tuerto) por sus vicios y floxedad, començo a ser malquisto: y como naturalmente al que temen muchos, es necessario que tema el tambien a otros, naciõle grãdissima sospecha de Harduel su cuñado, temiendo no se le leuãtasse cõ el reyno. Y de tal manera le crecio la imaginacion desto, que le mando prender y sin otra causa mayor, le hizo cortar la cabeza. Lo mesmo hiziera a Ismael vn hijuelo muy hermoso y bien inclinado que Harduel tenia en Martha su muger, si le pudiera auer a las manos. Luego que los discipulos de Harduel vieron muerto a su caudillo, huyeron por diuersas partes, temiendo la furia de Iacupo. Ismael recogiose en Hyrcania, en ca-

sa de Hircalis vn grande amigo de su padre; Entre los discipulos de Harduel auia vno señaladamente, de mayor credito, que ninguno de los otros, llamado Thechel. Este huyo tambien con los otros. Fuese a viuir en las montañas de Armenia, y escogio para su habitacion, vna cueba en el monte Antirauro, llena de mucha frescura, en parte donde auia muchas frutas y aguas dulces. Estuuo alli Thechel, algunos dias, escondido haziendo su vida, hasta que le vinierõ a hallar ciertos pastores. Los quales (admirados de su loable conuersacion) dierõ noticia del a los pueblos comarcanos: y de poco en poco vino a ser celebradissima fama de su recogimiento. Quando le parecio que era tiempo començo a sembrar la doctrina nueva de su maestro Harduel, confirmandola con algunos milagros aparentes, de tal manera que ya Armenia Menor todos los Moros, o la mayor parte, seguian su opinion, y la interpretacion, del Alcoran hecha por Hali Profeta suyo, dexando la de Homares, que hasta entonces la auian seguido. Y por que los desta nueva secta fuesen conocidos entre los otros, quiso Thechel que vstasen la toca, o Talipante (que los Moros comunmente vstan a traer en la cabeza) de color roxa, porque antes la trayan blanca, por esta nueva manera de toca se llamarõ los Thechelitas, Cuseluas, q̄ quiere dezir cabeza roxa. Ismael hijo de Harduel (que toda via se estaua en casa de Pirchalis en Hircania) como fue creciendo en edad, así tambien yua cada dia creciendo en virtudes, y en buena reputacion, como hijo de padre virtuoso, y de madre Christiana. Començo luego a predicar las opiniones de su padre, confirmandolas el tambien con sus milagros falsos. Haziale mucho al caso para serle creydo, la buena memoria de su padre, sus buenas costumbres, la hermosura del rostro, y otras muy buenas partes, que tenia muchas: con lo qual en pocos dias, ganõ tanto y mas credito que su padre. Iuntaronse luego gentes principales, y otras de menõs calidad, y vino a ser tenido como por Profeta, y por hombre caydo del cielo. Ayudauale tãbiẽ mucho para la reputaciõ y credito, vna fama publica que se diuulgo por toda la tierra, de que Harduel su padre (que auia sido grãde Astrologo, y tenido por Profeta) auia dicho quando Ismael nacio, que seria grandissimo, señor, y le seguirian muchas gentes, y que vendria por sus hazañas a ser tan estimado en el mudo, como su maestro Mahoma. Creyãle

Islas Molucas.

Sebastian Gaboto.

Fray Andres de Vrdaneta.

Islas Philipinas.

Fray Alonso de la Vera Cruz.

Thechel Culeibas.



yanle a Ismael sin escrupulo ninguno, quanto les dezia. Estauã todos attonitos de ver su prudencia en tan tiernos años, y la buena manera que tenia en todas las cosas. Contentaronse tanto del sus discipulos, que por exelencia, ya no le llamauã Ismael, sino el Sophi, que quiere dezir Sabio, o Interprete de Dios. Oyo Thechel en Armenia la prosperidad en q̄ estaua Ismael en Hyrcania. Cartearonse el vno con el otro, prometiendose fauor, y animandose para la prosecucion de lo que auia cembado. Mudo Ismael la toca ni mas ni menos que Thechel. En Armenia y en Hyrcania, no se via otra gente sino los Cuselas. Succedio en en esta conyuntura, q̄ ciertos criados del Rey Iacupo, de consejo de su muger, se conjuraron contra el: y como era tan mal quisto, y la reyna le cometia adulterio, y le queria muy mal, no tuuieron mucha dificultad en matarle a puñaladas. Sabida por Ismael Sophi la muerte de Iacupo su tio, y la discordia grande que auia sobre la succesion, entre Albantes, y Moratcamo sus hijos, luego cobro animo, y leuãto los pensamientos a cosas mayores. Y juntãdo la mas gente que pudo de sus Cuselas, y ayudandose del fauor de su huesped Pirchalis, puso en armas, y començo de hazer guerra en la Armenia: con tan buen successo, que en pocos dias gano ciertos lugares que auia sido de su padre. De lance en lance, vino a hazer se señor de la mayor parte de Armenia. Con lo qual acudieron a el infinitas gentes, de los que en vida de Iacupo no se auian osado declarar, ni tomar la toca roxa, y en poco rato se vio Ismael con tanta gente, que bastaua para emprender la conquista de Persia. Ante todas cosas puso cerco sobre la ciudad de Sumachia, en los confines de Media, y entrandola por fuerza metiela a saco. Con lo qual su gēte quedo muy rica, y se pudo armar con mayor comodidad, y sin temor ninguno se oso el declarar contra sus primos, y publicar que queria vengar en ellos la muerte de Harduel su padre. Sin mas dilaciõ tomo la via de la gran ciudad de Tauris, o Taurisio, cabeça del Imperio de Persia, a donde se acabaua de meter Albantes despues que auia vécido en vna batalla a Moratcamo su huemano: Albantes auia vsado cruelmente de la victoria, y estaua entre los Persas en grande aborecimēto. Lo qual hizo tanto al caso para el buen successo del Sophi, que Albantes sabiendo que venia, y temiendo se de los suyos no le hiziesen alguna fuerza, no le oso esperar en Tauris, y se fue huyendo.

El Sophi fue recibido con grandissimo aplauso de toda la ciudad. Lo qual acontecio, en el año de nouenta y nueue. Hizo luego matar Ismael algunos de los criados de Albantes, que no pudieron seguirle. Mando poner por tierra vn soberuio sepulchro de Iacupo su tio, sembrando ignominiosamente sus huesos por diuersas partes, en vengança de la muerte de su padre. Luego salio de Taurisio la via de los montes Nifates, que parten la Suria de Armenia en demãda de Albantes, y Moratcamo, q̄ ya se auian juntado y auian echo paz entre si para contra el. Trauo con ellos, vna crudelissima batalla en la qual Albantes murio peleando, y Moratcamo salio huyendo. Fue tan insigne victoria esta del Sophi, que luego se le rindieron todas las ciudades y pueblos, hasta la gran ciudad de Scyras. A donde hizo publicar vna ley, por la qual mando, que dentro de treynta dias, todos los Persas se pusiesen la toca roxa, en señal de que recibian su doctrina, so pena de ser auidos por traydores. Rindieronsele sin contradicion las dos insignes ciudades Sufa, y Tigranoceta, que oy se llaman Sapha, y Sultania. Passó luego con el exercito victorioso en Mesopotamia, con intencion de acabar de destruyr a Moratcamo, que se auia metido en Babylonia. Pero el no le oso esperar alli, antes se metio en los desiertos de Arabia. Con lo qual vuo en su poder Ismael las Prouincias de Mesopotamia, Media, Hiberia, y Tartaria. Entretanto que Ismael hazia esto, no se holgaua su amigo Techel en Armenia. Por que luego junto sus Gentes, y entro por las Prouincias de Capadocia, y Lycaonia, tierras del Turco Bayazeto, compelliendo a las Gentes a tomar la Toca roxa. Vino a tener con esto vn poderoso exercito: y por que supo que Bayazeto venia contra el, embio a pedir socorro al grã Sophi, el qual le proueyo luego de mucha gente de cauallo. Y por que su principal intento del Sophi era continuar con los Christianos la Liga y amistad que con ellos auia tenido su abuelo Vfuncafã, y proseguir en su natural enemistad cõtra Bayazeto, embio sus Embaxadores al Senado de Venecia. Pidoles renouacion de la Liga, y oficiales para fundir artilleria: y rogoles, que armassen sus Galeras, y començassen a hazer la guerra contra Bayazeto, por lo de Grecia y Thracia: por que por lo de Asia, y Persi, el le daria bien que hazer, y con esto podrian destruyrle, y tornar ellos a cobrar lo que era en la guerra passada q̄ acabauan

Año 1499.

Sophi es lo mesmo q̄ Sabio.

Albantes y Moratcamo primos del Sophi.

Asapos.

uan de perder. No osaron determinarse entõtes los Venecianos a romper la nueua paz, q̄ acabauan de assentar con el Turco, ni aliarle con el Sophi, hasta ver sus cosas puestas mas al seguro: temiendo que como cosa que aun no auia hechado rayzes, no se secasse presto. Contentaronse con darle vna respuesta equiuoca, y general, cumpliendo cõ el de palabra, y prometiendole, que en la primera ocasion que viesse ayudarian con todas sus fuerzas a destruyr el enemigo. Passaron los Embaxadores del Sophi por tierra del Soldan del Cayro Campson Gaurio, a yda y buelta de que no poco se agrauio del Bayazeto. Por contentarle y desenojarle, mando Campson salir de sus tierras de Alexandria, y del Cayro, y de otros lugares de trato, todos los mercaderes Venecianos que en ellas auia: y aun muchos dellos fueron presos y muy mal tratados de los Mamelucos. Tenia ya Techel Cuselas puesto su campo, junto a la ciudad de Cogni: con muy grande numero de gente: y auia ya conuertido muchas ciudades a su opinion, vencido en batalla a Orchanes, y a Mahometes, nieto del gran Turco. No pudo tomar a Iconio (que es Cogni) porque le faltó artilleria para batirla. Dio la buelta para la ciudad de Angoris, y no osando salir con el a batalla Corcuto, hijo de Bayazeto, passo adelante a Bithinia, y vencio en vna muy reñida batalla, al Capitan General de la Caualleria de Asia ( que llaman, Belherbey ) y mato en ella mas de siete mil Asapos, que es vna gente de guerra entre Turcos no tan valiente como los Genizaros, que son los soldados viejos, y toda la importancia del exercito del Turco. Tomo y saqueo la grã ciudad de Gatheya, en medio de la Asia Menor. Prendio alli al Belherbey de Anatholia y vuo infinitas riquezas. Retirose luego hazia sus tierras (aun que primero penso yr sobre Prusia, cabeça de Bithinia) por que supo que venia contra el Halybasa Eunuco, valeroso Capitan, con vn muy poderoso exercito. Fue Halybasa en seguimiento de Techel, a grandes jornadas, y alcanço le en los Cãpos de Galacia, a donde le fue matando en la retaguardia, hasta ponerle en necesidad de pelear de proposito. Començose entre los dos Campos vna muy porfiada batalla, en la qual Halybasa lleuaua tan conõcida ventaja al enemigo, q̄ casi le tenia ya vencido: mas fue su ventura, q̄ peleando inconsideradamente, le mataron. Con su muerte cobro tanto animo Techel, que en vn momento se troço la suerte, y que-

do por el la victoria. Con lo qual pudo caminar seguramente, y no paro hasta las montañas desse cabo de la ciudad de Gelene: a donde se metio, de temor del valeroso Lunusbasa, otro Capitan que yua en su seguimiento. Despues se passo en Armenia la Menor hasta ver si le venia socorro del Sophi. Fueron estranos los escarmientos, y castigos que Lunusbasa hizo, en todos los que en Capadocia, Lycaonia, y Bithinia, auian tomado la toca roxa, por que a todos los tenia por hereges en su secta, como nosotros tenemos a los Lutheranos. Mato los mas dellos, y despues que estubo harto de matar, señalo a los que quedaron con hierros en las frentes, y lleuolos consigo a Grecia, porque no inficionassen la tierra con sus opiniones, ni pudiesen fauorecer al Sophi, ni a su amigo Techel, si por ventura viniessen otra vez de Tartaria, adonde ya Ismael audaua muy poderoso. En el estado que auemos dicho estauan las cosas del Sophi, quando en Roma murieron los dos Pontifices Alexandro Sexto, y Pio Tercero. Por agora basta lo dicho, lo demas veremos lo en sus tiempos. Ha sido tan importante negocio este del Sophi para la Christianidad q̄ despues de Dios el solo ha sido causa de que los Turcos no se nos ayan entrado hasta España: que segun yua furiosa la corriente de sus victorias, sin aquel freno, no sabemos a donde fueran a parar. Mostrosenos siempre Ismael amicissimo en todas las cosas y como hijo de madre Christiana, jamas pudo hazer bien a Christianos en paz y en guerra, que no le hiziesse. Y ansi lo han hecho, y hazen sus descendientes, y esperamos que lo haran. Roguemos a Dios, que los conserue en esta opinion, de ser nuestrõs amigos, y los trayga al verdadero conocimēto de su Ley Christiana, por que no se pierda. Y con esto vengamos al hilo de nuestra Historia, prosiguiendo a donde se nos quedo.

Capitulo. XXIII. En el qual se trata la vida de Iulio Segundo deste nombre, Pontifice Romano.

**N**O se puede encarecer con palabras lo mucho que perdio la Republica Christiana, con la repentina muerte del sancto Pontifice Pio Tercero, por la santa intencion, que en el se conõcio siempre, siendo Cardenal, y mucho mas despues que se vio Papa. Muchos perdieron en el padre y abrigo, pero ninguno perdio tanto como el Duque Valentin: por que con a-

uer

uer el fido tan enojoso a todo el mudo, tenia fauor en el Pontifice, tanto que bastara para q sus enemigos se concertaran cõ el. Fauoreciera Pio (segun se penso) a los negocios del Duque porque conosciadamente auia mostrado afficion, a las cosas de Francia, cuyo miembro era Cesar Borja. A esta causa se auian hecho, ya vn cuerpo contra el, los Vrsinos y Coloneses, y se auian juntado a seruir al Gran Capitan en lo de Napoles, contra Francia: cosa que nadie pudiera creer. Lu ego como viero muerto a Pio, al tiempo que tenian medio cercado al Duque en el Castillo de Sanctangel, tornaron a cobrar animo todos sus enemigos. Los Capitanes Venecianos, cobraron a Faenza, y cada vno lo que pudo. El pobre Duque (viendo que ya se faltaua todo fauor humano) entendio en fortificar el Castillo, pensando poderse tener en el, entretanto q se hazia la nueua eleccion. Mas despues, como Bartholomeo Albianno, y todos los Vrsinos, y muchos de los Coloneses, le apretaua, mucho, y cada dia le mataban de la gente que tenia para su defesa, vino a perder de todo punto la esperanca de poderse conseruar. Buscaba diuersas maneras como poder huyr. Sus enemigos eran muchos, y la ciudad toda estaua mouida contra el: tanto q cada dia yuan a dar voces al Castillo, diziendo que les diessen aquel tyrano, para hazerle pedacos, y vengar en ellos desafaueros que del auia recibido. Y cierto, si algunos de los Cardenales, con su authoridad, no lo estoruaran, fuera facil cosa hazer el pueblo lo que dessea. Finalmente, como ya el vio que sus negocios yuan perdidos, saliose vna noche como pudo y fuesse a meter en las manos de algunos de los Cardenales, para valerle de su misericordia. Cõ lo qual, los suyos le desampararon de todo punto, y el, por muy gran fauor, pudo alcançar, que le echassen prisiones en el Castillo, hasta que vuisse Papa, ante quiẽ sepudiesse conoser por via de justicia de sus negocios. Fue cierto grande lastima y compasion (aunque juro castigo de Dios) vera vn hombre, que ayer mandaua el mundo, y q todo el no bastaua para hartar su ambicio y cobdicia, puesto en tanta miseria y trabajo, q tuuiesse a gra ventura, alcançar que le pusiessen grillos a los pies. Exemplo harto fresco de la inconstancia y fragilidad de las cosas humanas: de qual se deurian los hombres a prouechar, para no desear mas en esta vida, de lo q a su estado pertenece, y para q quieran (como dize Marcial) ser lo q son y no mas. Pues vemos que si

este pobre hombre se contentara con su estado, y tuuiera moderacion, para no querer subir del que tuuo a los principios, el pudiera viuir Cardenal, rico y muy honrado, sin inuidia de nadie. Y por quererle hazer señor de toda Italia, con daño ageno, vino a perder lo suyo propio, y con ello la libertad, y la vida. Desampararonle (como dixen) todos los suyos: y los amigos si algunos tenia, no se osaron mouer por el. Algunos Españoles q andauan en su seruicio, fueronle al gran Capitan, asi porq ya no auia Duque Valentin, como porque entre el Rey Luys, y nuestro Rey Catholico, allende de la guerra de Napoles, auia otra muy reñida en España, por lo de Perpiñan. Luego que con la prision del Duque se asseguro la ciudad, entendieron los Cardenales en hazer las exequias del Pontifice muerto, y metieron se con toda breuedad en Conclauo, con tanta gana de hazer Papa da presto, que el mesmo dia que entraron, y aun antes que se pudiesse cerrar el Conclauo, se concluyo el negocio. Vuo en las primeras platicas alguna alteracion en los votos, y estuuoy muy cerca de salir Papa el Cardenal Bernardino Carauajal, y despues casi lo fuera el Cardenal de Ruan, sino se lo estorua (como ingrato) el Cardenal Afcanio Sforzia, que le deuia su libertad, y quanto se podia deuer. Finalmente, ello se negocio de tal manera, que en vn momento se conformaron todos los votos, y con increyble aplauso y concordia, adoraron al Cardenal Iuliano de la Rouere, el que tantos peligros y trabajos auia pasado en su destierro y peregrinacion, por miedo de no caer en las manos de Alexandro. Que asi van los negocios deste mundo. El qual desta manera se huelga de jugar con los hombres: ensalzando a los q solia tener abatidos, y oprimiendo a los prosperos y bienandantes. Asi se vio en menos de cinquenta dias, la mas estraña mudanca que se pudiera pensar. El prospero y valeroso Duque puesto en cadenas: y el desterrado Cardenal, subido al Throno, y Magestad Pontifical. Era Iuliano natural de Albizola, en la Diocesi de Saona, hijo de Raphael de la Rouere, hermano del Papa Sixto Quarto. Salio hecha esta eleccion a treynta y vno de Octubre, de mil y quinientos y tres años. Fue tan agradable al pueblo Romano esta creacion de Iuliano, como si a cada vno le viera sucedido alguna particular buena fortuna. Porq demas q Iuliano era bien quisto, sabian todos q auia de perseguir a los parientes del Papa Alexandro.

Iulio. II.  
Genoues.

dro. Hizose la coronacion, alegre y solennissimamente, y en ella quiso el Pontifice llamarle Iulio segundo. Tuuofe creydo del, que mandara matar al Duque Valentin, pero el no lo quiso hazer (a lo que yo creo) por respecto del Rey Luys de Francia, que sabia q le queria muy bien, y auia sido su hechura: y entre el Papa y el Rey, era muy antigua y estrecha la familiaridad dende muy moços. Porque en tiempo del Rey Luys Onzeno, auia sido Iuliano Legado en Francia: y despues en tiempo del Rey Carlos, y en toda la guerra de Napoles, auian andado juntos. Aunq despues (como veremos) vinieron a ser inimicissimos. Por respecto pues desta amistad, no quiso Iuliano proceder rigurosamente contra el Duque: antes le auia ya dado libertad y licencia para yrse por mar a donde quisiere, aunque despues por desabrimiento que tuuo del le mandó re tener, estando ya metido en vna galera para partirse: y trayendole a Roma, poco despues le embio a Napoles al gran Capitan. El qual a los principios le trato bien, y le honro como a Español, y como a hombre tan principal, hasta que supo que trataua de huyr, y tornar a reboluer el mundo. Por que ciertos ciudadanos de Boloña le llamauan para leuantarse cõ aquella ciudad contra Iuan Bentiuollo. Por lo qual el gran Capitan le torno a prender, y le embio al Rey Catholico, y el le mandó poner en la Mota de Medina del Campo, de donde despues se vino a soltar, y se fue a Nauarra, por que el rey era cercano pariente de su mujer. Alla le mataron en vna batalla, algunos años despues. Murio desgraciadamente (segun dizen) auiendo salido con la victoria. Hallaronle en el Campo desnudo, como nascio: y lleuaronle a sepultar a Viana, adonde se lee vn brauo Epitaphio en Romance, que dize desta manera.

Muere el  
Duque Valentin.

*¶ Aqui yaze en poca tierra  
al que todo le temia:  
en este vulto se encierra,  
el que la paz y la guerra,  
en su mano la tenia.*

*¶ O tu que vas a mirar,  
cosas dignas de notar,  
si lo mayor es mas digno,*

*aqui acabas tu camino,  
de aqui te puedes tornar,*

Vino a morir harto pobre, con auer sido vno de los mas ricos hombres del mundo. Viose abatido, y con todo el trabajo y miseria posible. Aduierten muchos, por cosa notable, que vino a morir mala muerte, en el Obispado de Pamplona, auiendo el sido algun tiempo Obispo de aquella ciudad, en encomienda. Que asi se ha visto y notado por muchos exemplos, que jamas hombre Clerigo renuncio los habitos, que no viniese a ser castigado en este mundo visiblemente, y a morir al fin mala muerte. Quando el gran Capitan embio preso a Castilla al Duque Valentin, acabaua de ganar la batalla de Cayeta, que llaman la del Garellano, con que se puso el desseado fin a la guerra de Napoles. Y poco despues (segun lo afirma Sabellico) se assento entre nuestros Reyes, y el de Francia, tregua por tres años. Con que quedaron en paz vniuersal todas las prouincias de la Christianidad: despues que auia diez años enteros, que duraua continua guerra en Francia, Italia, y España, y en la mayor parte de Alemaña. Porque al Emperador Maximiliano nunca le faltaua contienda con los Suyos: y despues con los villanos, que se leuataron contra el, en voz de comunidad: y con el Conde Palatino del Rin, y con Alberto su hijo Duque de Bauiera; y de la qual yo no he hecho mencion, por ser fuera de mi proposito.

Con los Infieles no faltauan guerras, por q nuestros Castellanos yuan continuando la conquista, y descubrimiento del nueuo mundo: y los Portugueses profeguiaban en lo de Oriente y Medio dia. Y señaladamente, en el año que se siguió a la creacion de Iulio Segundo, que fue, el de mil y quinientos y quatro, hizieron la guerra los Portugueses con gran felicidad, en la costa Meridional de la Ethopia exterior, entre los cabos Verde y de Buena Esperança. Sujuzgaron los reynos de Guiena, y todas aquellas gentes Barbaras, y negras de Xilofe, Mandinga, y Monicongo. De las quales algunas se conuertieron a nuestra santa Fe. Particularmente, el rey de Monicongo, y su tierra toda, recibieron nuestra sagrada Religion, y la guardan oy con grande obseruancia, velado siempre, y trabajando los Catholicos Reyes de Portugal, en los instruyr y enseñar: lo que les conuiene a saber, para saluarfe. De suerte que

Nota;

Paz vniuersal en la Christianidad.

Año 1504

Portugueses ganaron a Guinea.

Duque Valentin preso.

Año 1504

que por la bondad de Dios, y por la buena diligencia y cuydado de los Españoles, así Castellanos como Portugueses, de ochenta, o pocos mas años a esta parte, ha recebido poco menos aumento la Iglesia Christiana, q̄ auia sido el daño, que en mas de ochocientos auia recebido, por la predicación del falso Profeta Mahoma, jūtada cō el descuydo y fiocidad de los Principes Christianos, y de los Emperadores de Grecia, q̄ como arriba se ha dicho, fueron los que tienen la culpa, del aumento en que han venido las cosas de los Mahometanos, Turcos y Moros. A los quales en este mesmo año, de quatro, acabo de todo punto, de desterrar de España, el rey Catolico por sus santas Leyes. Despues de lo qual ya q̄ la Christianissima y verdaderamente Catholica Reyna Doña Isabel, auia visto limpios sus Reynos de dos suzias y abominables gentes, Iudios, y Moros, y puesto a sus subditos en gr̄dissima tranquilidad y justicia, qual nunca en los siglos que llaman Duradores, se auia visto, plugo a nuestro Señor de llevarla a gozar de la gloria que tenia ella tambien merecida. Fallecio la santissima Reyna ( que bien la podemos llamar desta manera) en Medina del Campo a veynte y quatro dias del mes de Nouiembre, de mil y quinientos y quatro, de edad de 55 años, y con ella se enterro la honra y gloria de todas las heroycas mugeres que la fama celebra. En ella se hallarō juntas las dos mortales enemigas, hermosura y honestidad, y en la mayor concordia y paz, que por ventura se auia visto en mas de mil y quatrociētos años a tras. La prudencia y esfuerço, animo varonil, deuocion, santidad, grandeza de animo, y todo lo demas que en vna he nbra se puede desfeac, todo lo tuuo, en tanto grado de excellencia, que no bastara mi pobre juyzio para poderlas imaginar, quāto mas mi torpe lengua para poderlas dezir y engrandecer. Su templança en el comer y beuer, no es menester encarecerla: pues jamas se oyo que sana ni enferma, ni parida, gustasse vino, que a mi juyzio es cosa de grandissimo loor. Fue increyble el sancto zelo que tuuo a las religiones, y así procuro se reformassen todas las que en su tiempo eran Claustrales, y para este effeçto alcanço de Julio Segundo vna bulla para q̄ los Abbades de san Benito el Real de Valladolid, y de la deuotissima casa de nuestra Señora de Montferart de la mesma orden hiziesen esta reformation en todas las ordenes que no estauan reformadas como la hizieron, y yo he

visto la Bulla en el dicho Monasterio de sant Benito de Valladolid. Murio de vna larga y enojosa enfermedad secreta, y por ser ella tan sobre manera honesta, quiso mas morir guardando su pudor, y verguença, que guarecer della, poniendo en esta virtud ( que es la propria de la muger) alguna manzilla. Estuuu en la cama cinquenta dias enteros quando se finio cercana al transito de la muerte, pidio y recibio (con estraña deuocion, y con profundissimo arrepintimiento de sus peccados, que serian bien pocos) los Sacramentos de la Sãcta madre Iglesia. En la Extrema vnction, guardo el mesmo tenor de honestidad, porque la recibio con entero juyzio: y no consintio que viesse sus pies el mesmo Sacerdote que la vngia, ni aun su propria camarera. Hizose vestir en la vltima hora vn habito de S. Frãçisco, y en el dio el anima a su Criador. Fue sepultada, porque así lo m̄do ella, en la Capilla Real de Granada: a donde despues aca se sepultã los reyes sus descendientes. Temieronse mucho estos Reynos de alguna alteracion y mudança con su muerte, por la dubda que auia en cuyos eran los Reynos de Castilla. Porque el Principe don Iuan, que caso con doña Margarita hija del Emperador Maximiliano, era ya muerto mas auia de seys años, con gran dolor de sus reynos: por auer muerto moço y rezien casado, y sin hijos. Pero fue tanta la bondad y moderación del Catholico Rey dō Hernandō, que sin ninguna competencia confesso, y quiso q̄ la verdadera sucesiō dellos, perteneciente ala corona de Castilla y Leō, fuese de la Princesa doña Iuana su hija mayor, muger de don Philippe, Conde de Flandes, Archiduque de Aultria, hijo mayor del Emperador Maximiliano. Y porque la dicha se ñora a la fazon estaua ausente de estos Reynos quiso el Rey llamarle Governador dellos, en nombre de su hija, conformãdose en todo cō el teitamento y vltima voluntad de su muy amada muger, con la qual auia viuido treynta años, en summa concordia y amor conjugal, Conforme a lo qual, los grandes del Reyno juraron y declararon por su Reyna y se ñora a Doña Iuana: y recibieron por su lugar teniente al padre hasta q̄ Dō Philippe y doña Iuana viniesen a gouernar, que tardaron en hazer lo, poco menos de dos años, como luego diremos en su lugar. Murio tambien casi en estos mesmos dias el Rey don Fadrique de Napoles en Francia, sin auer icobrado su Reyno, aunque muchas vezes se le mostraron algu-

Muerte del principe de luana.

Muerte de la Reyna doña Isabel.

Loores de la Reyna doña Isabel.

Reformacion de las ordenes Claustrales hecha en España por dos Abades de la orden de S. Benito.

Doña Iuana Reyna de Castilla y de Francia.

Origen de las guerras de Italia

nas esperanças, de tornar a su primera fortuna. Entretanto q̄ los reyes de Francia y España trataron de la guerra de Napoles, siēpre nuestro Pontifice Iulio auia estado de por medio como cōuenia a su Sãcta dignidad. Quãdo el gran Capitan gano aquella famosa batalla del Rio Garellano ( a donde se acabo la guerra, y se ahogo Pedro de Medici, hijo de Laurencio, que auia ya diez años que andaua fuera de Florencia) el Papa se metio a concertar los dos reyes, y fue parte para que se asentase la tregua que dixen. La muerte de Pedro de Medici fue causa de mucha tristeza, y soledad, para el Cardenal Iuan de Medici su hermano. Pero tras ellas se le abrio la puerta, para venir a la felicidad en que despues se vio. Porq̄ el Papa Iulio le animo y fauorecio mucho, y desta fauor vino a caer engracia, y estraña familiaridad, cō el Cardenal Galeoto de la Rouere, sobrino del Papa, y Vicecãnciller q̄ ya era, por muerte del Ascanio Sforzia. Por q̄ como Galeoto era moço, y Iuan de Medici ni mas ni menos, concertaronse, como dizen, en la fange, y condiciones, y vinieron a ser grandissimos, y muy intimos amigos. Pero durables poco, por q̄ Galeoto murio tan presto, q̄ no tuuo tiempo de gozarse. De que no poco dolor y tristeza sintio el Papa su tio, y con el toda la corte de Roma, de quien el Vicecãnciller era generalmente bien quisto. Estuuose nuestro Pōtifice Iulio, poco menos de dos años sin pensamiēto ninguno de hazer a nadie guerra, ni de entremeterse en negocio ninguno seglar, porq̄ de su condicion, el era amigo de paz: aunq̄ para hazer guerra no le faltaua el vigor y animo necesario. Estando Roma y toda Italia en sosiego, sucedio vna ocasion bieliuiana, con que se vino presto a turbar otra vez toda la Christianidad junta. Era a la fazon Señor, o tyranno de Boloña Iuan Bentiuollo y estaua tã apoderado de aquella ciudad, que en ninguna cosa reconocia al Pontifice, cuya ella era. Trataua Bentiuollo tan mal a sus vassallos, q̄ todos buscauan maneras como le despojar: y particularmente ciertos ciudadanos principales, començaron a tratar secretamente con el Duque Valentin (quando estaua en Napoles, en casa del gran Capitan) que viniese a Boloña, y que le darian fauor para alçarse con aquella ciudad. Lo qual ellos hizieron cōtan poco secreto, que Iuan Bentiuollo lo vino a entender, y hizo en ellos atroçissimos castigos, así en los notoriamente culpados, co-

mo en otros muchos de quien solamente tuuo sospechas. En esta crueldad de Iuan Bentiuollo fue parte, para ponerle en odio, y mortal aborrecimiento, de la ciudad: y dio al Papa ocasion de tentar si podria cobrarle, como cosa de su patrimonio. Para lo qual, embio a pedir al Rey de Francia, q̄ le ayudasse cō parte de la gente ordinaria, que tenia en Milan, para seguridad de aquel estado. Y como entre el Papa y el Rey, auia la grande amistad que ya tengo dicha, no fue bien pedido, quando luego fue hecho. Sin mas dilacion se puso por la obra, y con poca dificultad, vuo el Papa en su poder a Boloña, y Iuan Bentiuollo se salio huyendo della, y se fue a Milan, a donde poco despues murio pobre y harto fatigado. Saquearonse sus casas, con furia popular, y tanto era el aborrecimiento que cō el todos tenian, que con la mesma rauia, las pusieron por tierra, con ser vno de los mejores edificios que a la fazon auia en toda Italia. Pensaron los Franceses quando tomaron a Boloña, que el Papa quisiera profeguir la guerra, contra otros algunos tyrannos, o alomenos que les agradeciera, y pagara lo que en su seruicio auia hecho: pero enganaronse, en lo vno y en lo otro, Porq̄ el Papa no quiso mas ocuparse en guerras, por no turbar el sosiego comun, y en lo de la paga, no hizo mas de darles muchas bēdicones, y priuilegios espirituales. Dio se luego la Legacia de Boloña al Cardenal Iuan de Medici, con quien Iulio tenia particular cuenta, en honrarle y fauorecerle, por la memoria de la familiaridad que vuo entre el y Galeoto su sobrino. Así se estuieron los negocios suspensos, y en paz por algunos dias hasta que sucedio lo que luego veremos.

Iulio. II. Libro a Boloña.

De la venida del Rey don Philippe Primero a estos Reynos, y su muerte, con otras cosas tocantes a nuestra España.



**P**ARTIO de Flandes el año adelanté, que fue el de mil y quinientos y seys el Rey don Philippe con la Reyna doña Iuana su muger, nuestra natural Señora, para venir a estos sus Reynos, a tomar en si la gouernacion de ellos, como de cosa suya. Desembarcaron en la Coruña, en treze dias del mes de Abril a donde estaua ya el Rey Catholico su padre, para los recibir, y meterlos en la posesiō, y con el estauã muchos grandes, y caualle-

Año, 1500

Don Iuan Mantel.



ros principales deste Reyno. Traya consigo el Rey don Philippe, como por ayo y guya, a don Iuan Manuel, señor de Cauico de la Torre, hombre prudentísimo y de grande experiencia en negocios. Segun algunos quisierō de zir, por consejo de don Iuan, se vuo don Philippe cō el Rey su suegro muy secamēte. Por que a penas se dexo ver del, y si alguna vez se juntauan los dos, era tan poco el rato que estauan juntos, que casi no auia lugar de hablarse diez palabras, ni de comunicarse en negocio de importancia. Con lo qual, y con que don Philippe de suyo era muy affable para con sus subditos, hermosísimo de rostro, moço, y biẽ acondicionado, de tal manera lleuo tras si los ojos y coraçones de todos los grandes de España, que sin quedar mas que solo el Duque de Aua todos los demas acudieron a su casa a hazerle Corte y palacio, dexando solo y sin acompañamiento ninguno, al rey Catholico, su mas antiguo señor de quien los mas dellos auian recebido mercedes y buenas obras. Y aun alguno vuo que dixo, que hazian bien los señores en yrse tras don Philippe, como tras el Sol que nacia, y no tras don Hernando, que yua llegando cerca del Occidēte. Por todo el camino, dende la Coruña a Valladolid, el Rey dō Philippe traya consigo toda la Corte: y su suegro venia casi solo. Viafele mas al Rey esta su soledad, porque nunca los dos Reyes posaron en vn lugar, ni se vieron en todo el camino. De donde el Rey Catholico vino a entender claramente el poco cafo que del se auia de hazer en todos los negocios en Castilla. Yanfi començaron a nacer algunos humores entre los dos, los quales se vinieron a componer con ciertas capitulaciones, y dellas fue vna, que dō Hernando dexasse la gouernacion, y se quedasse cō solo el reyno de Napoles, con lo demas q̄ auia traydo al matrimonio, y los tres Maestrazgos, con lo que viniessede las Indias para el filco Real con 20500. ducados de las rētas de Castilla. Por lo qual determino passarse a sus reynos de Aragon. Y como lo penso, anfi lo puso luego sin delaciō por la obra, lleuando consigo a su particular seruidor el Duque de Alua. Puesto el rey Catholico en Aragon, no le faltauan cada dia males, q̄ le ladrauan al oyo, murmurando del gran Capitan: dizendo del, q̄ estaua hecho tan señor de lo de Napoles, que no le faltaua mas de ponerse la corona, y alzarse con todo, segun eran muchas las mercedes que auia hecho a los Capitanes y soldados que le auian a-

yudado y seruido en la conquista de a quel reyno, por lo qual (y porque de suyo el rey tenia desseo de dexarse ver en sus Reynos de Sicilia, y Napoles, y de visitarlo nueuamente ad querido) dio la gouernacion de los reynos de Aragon, y Valencia a don Alonso su hijo, Arçobispo de Zaragoza, lleuãdo consigo al Marques de Denia, Dō Bernal de Rojas, y a otros algunos caualleros, partio de Barcelona en este mesmo año de mil y quinientos y seys para Napoles. Y puesto que en el camino, antes q̄ alla allegasse, supo la muerte del Rey dō Philippe, no por esso dexo de proseguir su via ge hasta Napoles. Fallecio este excelente Rey de vna calentura, en la Ciudad de Burgos (adonde se auia ydo con la corte) a veynte y cinco de Setiembre, deste mesmo año de seys, con grandísimo dolor de todos estos reynos, por las tantas esperanças, que de su bondad se auia concebido, de q̄ les auia de gouernar con grandísima satisfacion de todo el mūdo. Quedaron del Rey don Philippe dos hijos varones, Carlos y Hernando, q̄ entrãbos, el vno tras el otro tuuieron el Imperio Romano, despues que fallecio Maximiliano su aguelo. De las grandezas y excellencia del vno y del otro, verseha en lo de adelante, vna breue lista y recapitulacion, q̄ lo demas ni bafito yo a escriuirlo, ni faltaran Historiadores de otra eloquencia que la mia, para ponerlo en orden, y por extenso. Dexo anfi mismo o tras muchas hijas, que todas fueron Reynas d̄ casi todos los Reynos de la Christiandad, doña Leonor Reyna de Portugal, muger del rey don Manuel, y despues Reyna de Frãcia muger del Rey Francisco. Doña Cathalina muger del rey don Iuan Tercero de Portugal que oy vive en santa viudez, y es suegra y tia de nuestro serenísimo rey don Philippe Segundo. Doña Maria que fue muger del Rey Ludouico de Vngria, como ya esta dicho, y se dira. Por manera, que deste matrimonio fecū d̄ sí mismo, de don Philippe y doña Iuana, nacieron Reyes, y Emperadores, para toda la Christiandad. Sintio tanto la Reyna doña Iuana la muerte de su muy amado marido, q̄ sin querer entremeterse mas en ningun negocio de gouernaciō escogio vida solitaria, y se metio en Tordefillas, adōde viuió poco menos de 50. años. Encomēdose la gouernacion destos reynos (mientras a ellos boluia el rey Catholico que los tuuiesse por don Carlos su nieto que estaua en Flandes en poder de doña Margarita su tia, tutora) al Cardenal Fray Francisco Xi-

co Ximenes Arçobispo de Toledo, y al Obispo de Iaē, don Alonso Suarez natural de Fue te el Sauz en el Obispado de Auala, Presidēte del cōsejo de la Reyna y del Santo officio de la Inquisicion, tio q̄ fue del Reuerendísimo dō Christoual Fernãdez Valtodano Obispo de Palēcia, y Arçobispo q̄ agora es de Santiago, en cōpañia del Doct̄or Tello, y del Licēciado Polãco, y de otros grãdes letrados. Hizerōse correos de parte de la Reyna, y de los grãdes de Castilla, suplicando al Rey Catholico, viniessede a tomar la administracion, de los Reynos de su hija y nieto, lo qual el dixo que haria en despachando los negocios a q̄ yua a Napoles, a donde fue recebido solennísimamēte, y muy festejado del famoso Gonçalo Hernãdez, al qual hallo en todas las cosas, har to fidelísimo seruidor, mas de lo que sus emulos se le auia pintado. Tratole el Rey cō todo el honor q̄ sus hazañas y memorables hechos merecian. No enbargante, que con todo esso, le hizo tomar cuenta algo estrecha, asfi de lo que auia recebido para los gastos de la guerra como de las rētas y aprouechamiētos Reales. En lo qual Gōçalo Hernandez se vuo tã discretamente, y tan de Palacio, quãto en los hechos de la guerra se auia gouernado como animosísimo, y valiente Capitan y soldado. Porque llegados los Cõtadores a tomar la cuenta, estuuó muy entero y disimulo, hasta verse hazer el cargo. Despues, començando a descargarse, puso algunas partidas de poca importancia: y quãdo ya se le yuan acabando los papeles (tan presto q̄ no llegaua con grã suma, el galto al recibido) dixo con mucha disimulacion. Esperad señores, que se me han pluidado tres, o quatro partidas, yre ami posada por ellas pensando todos que lo dezia de veras. Quando boluio, sacó, vn papelejo del seno, y dixo sin reyrse. Assentad señores, y sabed que pues se me toma tã estrecha cuenta, q̄ tengo de cobrar en todo caso, lo que alcãçare, aunq̄ pensaa no hablar en ello. Que gaste para ganar la gracia y fauor de Dios y sus Santos porque me ayudassen en todos mis negocios (adōde cada dia arriscaua la vida, y mi hacienda) docientos mil, y seteciētos, y treynta y seys ducados y nueue Reales. Los quales todos reparti en lymosnas, entre Frayles, Mōjas, Clerigos, y personas necesitadas, huerfanos, y viudas. Itē, para saber los secretos de mis enemigos, y para tener particular auiso de sus designos y consejos, de lo q̄ tratauan entre sí, gaste en espias y en otros tratos, seyciētos mil

y quatro cientos, y nouēta y quatro ducados y medio. Entendieron luego los contadores el donayre y el Rey quando lo supo, echo lo al palacio, como discreto: y mando que no se entendiesse mas en la cuenta, disimulando de alli adelante con el porque no sintiesse que tenia de sus cosas sospecha ninguna. Despues, hinchiendole las orejas de esperanças, y aun proznetiendole (segun dizen) el Maestrazgo de Sanctiago, que ya estaua en cabeza del mismo Rey, se le truxo a España, dexado por su Virrey, Lugar teniente, y Capitan General, al Conde de Ribagorça, despues que auia estado en Napoles solos cinco meses. Embarcose el Rey para Barcelona a quatro dias de Junio, del año de siete, Partiose luego tras el Gonçalo Hernandez duque de Sesa, y Terranova, que ya se llamaua asfi porque aquellos y otros muchos pueblos le auian dado el rey don Hernando. II. de Napoles, y el mesmo rey Catholico. Tomo puerto el rey en Genova que a la fazon estaua rebellada del Rey de Francia. Quito ver aquel insigne plato de esmeralda, que en aquella ciudad se guarda con grãde veneraciō, y es fama q̄ en el cenonuestro Redēptor la vltima cena cō sus discipulos. Tuuierō este plato primero los Venecianos, q̄ le ganarō en vna guerra en Suria, y despues vino a poder de Genoueses, aunque dizē q̄ le vuerō en el despojo de Malaga, en vna guerra en que ayudarō al rey de Castilla, y tenianle en sant Lorēço en grandísima reuerēcia. En Saona, visito el rey Catholico al Rey Luys Dozeno de Frãcia, por q̄ tenia el desseo d̄ verle y conocerle, y de visitar cō ela la Reyna Germana su sobrina, cō quiē el rey Catholico se auia casado en Dueñas, poco despues q̄ embiudo. Cenarō a vna mesa jutos los dos poderosos Reyes, q̄ tan enemigos auia sido. Hizeron sentar al grã Capitã consigo: por q̄ el rey Luys se cōtento estrañamēte de ver su rostro y hermosa disposicion que cierto representaua lo q̄ la fama del publicaua. Dixole q̄ se sentasse a cena, q̄ a quien a Reyes vēcía, bien podia cenar con ellos. Venia con el Rey el Cardenal Palaucino Legado del Papa. Con su cōsejo, se assento entre los dos Reyes, secretísimamente liga contra Venecianos, porque cada vno dellos, y aun el Papa, y casi todos los señores de Itralia, estauan que xofos del Senado de Venecia: porque de cada vno teniã algo vsurpado. Principalmēte al rey Catholico le faltauã del Reyno de Napoles, Brindisi, Manphredonia, que es Siponto Trani, Monopoli. Otranto: y

El Rey Catholico en Napoles.

Marido del Rey Philippe.

Donayre del gran Capitan.

El cōde de Ribagorça. Virrey de Napoles.

Plato d̄ Esmeralda en Genova.

Liga entre España y Francia cōtra Venecia.

to: y Barilas quales ciudades tomaron (como ya dixen) los Venecianos en empeño, por el dinero que prestaron al rey don Hernando II. y se auia quedado con ellas. Del estado de Miran tenian vsurpadas a Cremona, Bergamo, Crema, y Bresa: y del patrimonio de la Iglesia, posesyan a Faenza, y Arimino. Quedo asẽ toda esta liga con grã secreto: tãto que nadie, ni aun los mismos Venecianos la pudierõ entẽder hasta q̃ astuuo comenzada la guerra. Desembarco despues el Rey en Barcelona, en el mes de Julio. Alli le vinieron a visitar todos los que el año atras le auia desamparado: aunque con harto recelo, de no le hallar muy blãdo: ni sin gana de querer castigar en ellos la liuidad con que le dexaron solo. Mas el como humanissimo y exelente Principe, de tal manera tenia olvidadas sus injurias, q̃ jamas en el se vio señal ninguna de yra: ni de pãssion que contra ellos tuuiesse, ni aun cõtra el mesmo don Iuã Manuel que (segun todos creyã) auia sido la causa de todas ellas. Cuẽta sobre esto vn donayre q̃ le acõtescio al Rey cõ el Duq̃ de Bejar: y dizen que quando llego a besarle la mano en Barcelona, le dixo el rey sonriendo. Y vos Duque tambien me desamparastes. Si a la fe seõor, dixo el, que no se yo quien no se engañara y quien no creyera por muy cierto que vn moço de veynte y quatro años, tã robusto auia de viuir mas que vuestra Alteza, que anda ya cerca de sesenta. No se dexara de engañar, replico el Rey ningun hombre necio: mas si vos Duque fuerades tan cuerdo como soy gracioso, pẽsaredes que vuestro Rey natural, y de quien auia des recibido buenas obras, podia viuir mas, y hazeros mas biẽ, que no vn estrãgero, y no conosciendo. En estas y otras semejantes palabras, se vino a resolver todo el desfabrimiento, que con razon el Rey podia tener de estos seõores. Viose con ellos a Burgos: y por todo lo q̃ le quedo de la vida q̃ fueron otros nueue años escassos gouerno estos sus Reynos, en toda paz y justicia, y succedieron las cosas que veremos adelante.

En este medio tiempo, poco despues, el Cardenal fray Francisco Ximenes Arçobispo de Toledo, despues de algunas competẽcias que tuuo con el rey Catholico sobre q̃ le pedia permittir el Arçobispado de Toledo con el Arçobispo de Zaragoza don Alonso de Aragõ su hijo bastardo, lo qual el jamas quiso hazer, ayudandose del fauor del Condestable don Bernardino de Velasco, por mostrar al mesmo Rey, ya todo el mundo, q̃ las rentas de su

dignidad no las queria para gastar las en vanidades, sino en seruicio de Dios, y en aumento de su Fe armo a sus proprias expensas vna flota de 200. vellas, y con 14. mil hombres de pelea, cuyo general era el Conde Pedro Nauarro, passó en Berueria, y cõ esfuerço de mas que religioso, conquistó valerosamente la ciudad de Oran, en la costa de Aphrica, venciendo animosamente al Rey de Tremecen. Despues de lo qual dexando alla al Conde con su gẽte, el se boluio en España victorioso y triunphante. Por esta hazaña, y por auer instituido la insigne Vniuersidad de Alcalá de Henares, de donde tan grandes letrados, y personas tan eminentes en todo genero de letras hã fallido, merece este famoso Cardenal eterna memoria. Porque cierto, aun que sus principios fueron baxos, en estas dos cosas, y en otras algunas notables que hizo, mostro biẽ su generoso animo y exelente spiritu: quien quisiere ver mas en particular sus hazañas lea la hystoria q̃ nueuamente compuso dellas Aluar Gomez, con mucha elegãcia y verdad en lengua latina. Despues de venido de Africa el Cardenal, prosiguió Pedro Neuarro en la guerra contra los Moros. Ganó la ciudad de Lepis, que oy se llama Tripoli: y despues a Bugia la qual se perdio pocos dias ha, por descuydo y floxedad de don Alõso de Peralta, como lo veremos adelante. En esta jornada del Cõde Pedro Nauarro, succedio aquella notable desgracia de los Gelues, que tan funestos hã sido para nuestra nacion, en la qual murio don Garcia de Toledo, y otros muchos, q̃ de pura sed, uinieron a ser vencidos y muertos de los Moros, ni mas ni menos q̃ el año pasado, lo fue el exelente Capitan don Aluaro de Sandi, que se perdio en la misma Isla de los Gelues, segun se dira en su lugar, si la memoria no nos falta.

*De la liga y Confederacion, que contra Venecianos hizieron, el Papa y casi todos los principes Christianos: y lo que della resulto, hasta la famosa batalla de Rauena.*

§. II



Stauan los Venecianos en esta sazõ, en la mayor prosperidad y buena fortuna que jamas aquella ciudad auia tenido desde su fundacion. Porque de mas de las Islas que tenia en el mar

Adriatico, y Egeo, y de las ciudades q̃ posesyan en Grecia, era seõores de muchas y muy buenas

buenas ciudades en Austria, en Lombardia, en la Flaminia, en el Exarchado, y en el Reyno de Napoles. A esta prosperidad succedio la inuidia ordinaria, que siempre suele a cõpañar a los buenos successos: mayormente en los que con perdida agena se hazen ricos: como auian hecho ellos. Estauan los Venecianos en general aborrescimiento de todos los Principes de la Christiandad, de donde resulto la liga secreta que contra Venecia hizieron los Reyes en Saona, el que mas agrauado se sentia de Venecia era el Emperador Maximiliano, asì por las tierras de Austria que le tenian vsurpadas, como por el fauor que dieron al Rey de Francia contra Ludouico Sforzia, cuyos hijos Maximiliano traia consigo. Para vengar estas injurias, hizo el Emperador vn Dieta en Constanca, en la qual se hallaron todos los estados del Imperio. En esta Dieta se determino la guerra contra Venecia. No se halló en esta determinacion el Rey Luys de Francia, por que entre el y Maximiliano auia grandes competencias por las pãssiones antiguas, y tambien por que el Rey auia ya desposado con Francisco Duque de Anguema a su hija Claudia, que estaua prometida a don Carlos nieto de Maximiliano, y Rey nuestro. Determinado pues el Emperador de hazer esta guerra, junto luego vn muy poderoso exercito. Hizo la guerra con tanta determinacion, que si como se comenzò se le dexaran otros negocios acabar, el cobrarã todo lo suyo de Austria: y aun quitara a los Venecianos de lo proprio. Mas no lo pudo hazer, por que por industria, segun se pẽso del Rey de Francia, le mouio a Maximiliano guerra por Brabancia el Duq̃ Carlos de Guedres, y fuele necessario dexar la de Austria por yr a remediar los estados de su nieto don Carlos. Lo qual passó en el año de mil y quinientos y ocho. Maximiliano hizo artos daños al Duque Carlos, y puso aquellos negocios en buenos terminos. Luego como aquella guerra se acabo, viendo Maximiliano que para vengarse de Venecia, el mejor remedio era hazer paz con el Frances, y aliarse con los demas enemigos de aquel Senado, procuró que todos ellos se juntasen a Dieta en Cambray, para que la guerra se hiziesse a Venecianos de proposito, y a comunes expensas. Los Reyes de España y Francia no fueron malos de persuadir a esto, y mucho menos el Papa Julio porq̃ demas de las antiguas injurias q̃ de Venecia tenia recibidas, cada dia se se haziã nue-

uas. Señaladãmente pocos dias atras los Venecianos auia recebido de mano de Pandulpho Malatesta la ciudad de Arimino, por q̃ supierõ q̃ el papa traua de quitar a Pãdulpho aq̃lla ciudad. Y ni mas ni menos cada dia recibia de baxo de su amparo a todos los tyrãnos q̃ tenian algo vsurpado del patrimonio de la Iglesia. Propuesto pues el negocio en la dieta, vinierõ de comũ acuerdo en q̃ se hiziesse la guerra a Venecia con toda determinacion, el Papa Julio, el Emperador, el Rey Catholico y el de Francia. Y diziẽdo, y haziẽdo, por q̃ cada vno de ellos auia de comẽçarla por su parte: y auian de acometer al enemigo por quatro lados, luego se puso por la obra. El primero q̃ la comẽço fue Maximiliano, en principio del año de mil quinientos y nueue: pero por dificultades q̃ le succedierõ, no pudo proseguirla como quisiera. El Rey Luys, q̃ de suyo era cobdicioso de guerra, y estaua ordenado en la liga, q̃ se halla se en esta por su persona, con toda la presteza posible, entro en Italia, con mas de quarẽta mil hõbres de pelea. Estaua ya puesto a pũto Bartholomeo Albiano capitã de Venecia, con poco menos de cinquẽta mil hõbres. Vinieron los dos campos a Batalla junto al rio Adda, la qual muy sangrienta y notable, y en ella fue vencido y preso Albiano: con lo qual sin dificultad ninguna se le rindierõ al Rey Luys, Crema, Bergamo, Bresa, y Cremona. Torno entõces el Emperador con mas aparato q̃ nunca y ganole a Verona, Vicẽcia, y Padua sin resistencia ninguna. Porq̃ el conde de Pitillan, que auia quedado con las reliquias del exercito Veneciano, se auia retirado a Mestre Ciudad en la ribera de la Laguna. El Papa por otra parte recobro a Faenza, Arimino, Cerua, y Rauena. Y no contẽto con esto procedio por cẽsuras contra los pobres Venecianos, y puso entredicho general en su ciudad: de donde vinierõ a tanta miseria q̃ por no sentir algun daño por la parte de Napoles, dexarõ libremente al Rey Catholico las ciudades de Trani, Monopoli, Otrãto, y las otras q̃ le tenian. De suerte q̃ en solos dos años, q̃ fueron el de 1509. y 1510. se vio la Republica de Venecia en toda la pobreza posible, con auer sido la mas poderosa que auia en el mundo. Pero con todo esto fueron los Venecianos tan generosos de animo, que no quisieron aceptar el fauor y ayuda de Bayazeto, que de pura lastima se les ofrecio. Pensando cobrar algo de lo perdido hizieron su Capitan a Andrea Gritti. Patricio Veneciano persona de mucha valor, por cur-

Fr. Fr. Ximenes, no a Or. Vniuersidad de Alcalá de Henares, cuyo era Fr. Ximenes.

Pedro Neuarro ganò a Bugia.

La perdida de los Gelues.

Año 1509.

Julio. 2. de nacimiento a Venecia.

1509.

Andrea Gritti.

Venecia-  
no.  
Maximi-  
liano oer  
en Italia.

ya buena diligencia se gano luego Padua, to-  
mando descuydados a los ministros que alli  
auia dexado Maximiliano. Pedió Andrea  
Gritti en Padua al Capitã Leornado Drefa-  
no, y lleuo a Venecia quatro de los mas princi-  
pales ciudadanos; y a todos quatro los ahorca-  
ron publicamente por traydores. Esta perdi-  
da de Padua, hizo boluer otra vez al Empera-  
dor en Italia: cõ determinacion de no se par-  
tir della sin ganar la ciudad. Puso cerco sobre  
ella con mucha gente Alemaña que traxo cõ  
figo, y con otra mucha que luego se le junto  
de Francia y España, y aun del Papa. En este  
cerco passarõ algunas cosas notables. Porque  
el Cõde de Pitullan, que defendia la ciudad, se  
vuo valerofamete. Mas al mejor tiempo (sin  
saber se porqu) leuãto el Emperador su cam-  
po, y dio la buelta para Alemaña. Partido tan  
repentinamente Maximiliano, quedaron tan  
cõtentos y vfanos los Venecianos, que osarõ  
hazer ellos guerra contra sus enemigos, para  
mostrarles q̄ no auian perdido el animo. Car-  
go toda la furia de la guerra sobre el Duque  
de Ferrara, porq̄ auia seguido la parte de Frã-  
cia, pero succedioles tan mal por la buena in-  
dultria del Cardenal Hippolyto Atestino her-  
mano del Duque (aquel aquiẽ Ludouico Arie-  
sto famolo Poeta dedico su Orlãdo furioso)  
que de veynte galeras que metierõ en el Po,  
no quedo ninguna que no fuesse vécida y ane-  
gada. Este notable y vltimo desfastre de los Ve-  
necianos, fue parte para hazerles perder de to-  
do punto la esperança de poder defender sus  
cosas: y para hazerles que con humildad pi-  
diessen misericordia, a alguno de sus enemi-  
gos. La qual pensaron hallar en el Papa antes  
que en otro ninguno: asi porque le conosciã  
no muy enemigo de paz (despues que ya auia  
cobrado su haziẽda) como porque a el como  
a Italiano, por fuerça le auia de pesar de la ruy-  
na de vna nobilissima Republica, qual lo es la  
de Venecia. Como lo pensarõ, asi lo pusierõ  
por la obra. Embiarõ a Roma sus Embaxa-  
dores suplicando al Pontifice se doliesse de su  
miseria, y se cõtentasse ya cõ la pena y castigo  
que por sus verros (si algunos eran) auia pade-  
cido. Que su Santidad fuesse cõteto de absol-  
uerlos de las censuras, y de no dar lugar a que  
Frãceses, o Españoles se apoderasen de Italia  
pues necessariamente auian de ser malos vezi-  
nos, y se auia de tener con ellos trabajo para  
desbezarlos de los regalos y riquezas de aque-  
lla Prouincia. El Papa (que de luyo estaua in-  
clinado a la paz) como aquel que ya tenia en

Hippoly-  
to Carde-  
nal Ferrar-  
es.

Julio Se-  
gũ. o hizo  
paz cõ Ve-  
necia.

su poder lo que auia pretendido sacar desta  
guerra (y tambien porque le parecio obra cõ  
forme a su habito y dignidad, tener misericor-  
dia y cõpasion cõ los afligidos) holgo de re-  
cibir a los Venecianos en su gracia. Y absol-  
uendo los ante todas cosas de las cẽsuras, des-  
pacho luego sus breues por toda la Christiã-  
dad, mandando a los principes Christianos  
(y señaladamente a los que con el auian esta-  
do y estauã en liga) q̄ alcançassen luego la ma-  
no de perseguir a los Venecianos: so pena de  
sentir su indignaciõ. Por quanto asi le parecia  
conuenir al estado comun de la Christiãdad,  
q̄ no pareciesse vna republica tan importante  
y principal como aquella: pues el la auia ya re-  
cebido debaxo de su tutela y amparo. Y que  
les hazia saber, que no podria de alli adelante  
disfimilar las injurias que se les hiziesse. Se-  
ñaladamete embio sus Embaxadores al Du-  
que de Ferrara, mandãdole q̄ luego dexesse  
la guerra: y aunq̄ pagasse ala Iglesia el tributo  
que por razõ del Feudo el y sus antecessores  
auia de pagar y pagauã. Esta determinaciõ del  
Pontifice que a su parecer auia de causar paz  
y sosiego en Italia, fue principio d̄ nuevos ma-  
les y desfastes para ella, y para toda la christiã-  
dad. Porque de todos los enemigos del Sena-  
do solo el Rey Catholico (q̄ tambien estaua  
cõtento con tener sus ciudades del reyno) hol-  
go de obedecer al Papa, y de alçar la mano de  
enteder mas en la guerra. Lo qual no quisierõ  
hazer el Rey Luys, ni el Duq̄ de Ferrara por  
que no dexarõ la guerra, antes la tomarõ mas  
de proposito, y con mayor corage. Y el Rey  
(sintiendo injuriadisimo del Papa, porque  
al mayor tiempo le auia dexado) no se cõtẽ-  
to con hazerle guerra con armas sino que tã-  
biẽ procuro desafossegarle en la dignidad: pu-  
blicando del grandes queexas: y diziendo q̄ co-  
mo indigno deuia ser priuado del Põtificado  
que tenia. Para lo qual soborno a ciertos Car-  
denales. (El principal de los quales, fue Bernar-  
dino Carauajal Español, y cõ el los Cardena-  
les de sant Malon, Baiosa, y Confencia, con  
sintiendo tambien con ellos el Cardenal Sant  
Seuerino) y acabo con ellos que se saliesse de  
Roma, y se viniesse a Pauia, y publicassẽ Cõ-  
cilio, a semejança del de Basilea: para deponer  
en el al Papa Julio, aunque fuesse prouandole  
con testigos falsos, tales cosas por dõde le de-  
pusiesse como a Balthasar Cossa, y a los otros  
sus cõpetidores el Põtifico (q̄ d̄ suio era animo-  
so, y hõbre d̄ grãde estomago) tomo luego el  
negocio muy de gana. Ante todas cosas, pro-  
nuncio

Pasion  
entre lo-  
ros, y el  
re el lu-  
ys de  
Francia.

Los Carde-  
nales pu-  
blicaron  
Concilio  
cõtra Ju-  
lio Segun-  
do.

Julio.  
anathema  
tizo al  
rey Luys  
y a sus fau-  
tores los  
Cardena-  
les

nuncio sentencia de excommunion, entredicho, y priuacion de todos sus estados, contra el Duque de Ferrara, que profegua en la guerra, como contra hombre, que siendo feudatario y vassallo de la Iglesia Romana, y Confalonero y Alferes suyo, no obedecia a sus mandamientos, y seguia la vadera de sus enemigos. Y porq̄ sabia q̄ las censuras auia de obrar muy poco, saliose de Roma, y fuesse a Boloña, por estar mas cerca de los negocios, si fuesse menester rõper por armas. Entro en Boloña con grandissima solemnidad el dia de Sant Martin. El Cardenal Bernardino, y Frederico S. Seuerino, y otros algunos Cardenales Frãceses y Españoles, q̄ hasta alli auian tenido encubierta su pasiõ, como vieron al Papa salido de Roma, fueron se por otro camino: y dieron consigo en Pauia: para dende alli comenzar el negocio de su scisma. Para esto no dexarõ de tener calor, en los principios, del Emperador Maximiliano, porq̄ tambien le peso a el de la paz q̄ Julio auia capitulado cõ los Venecianos, sin comunicarla cõ el. Entendio luego Julio el designo de los Cardenales, y sin mas dilasiõ, començo a proceder contra ellos: y cõtra su principal fautor el rey de Frãcia. Y pronunciando contra todos sentecia de excomuniõ, y general entredicho en toda Francia, de claro por herejes, scismaticos, y perturbadores de la quietud comun, al Rey Luys y a todos los Cardenales que seguian su vando, con todos los demas sus fautores y defensores, delos quales era vno el famolo Iurista Philippo Decio, q̄ andaua con los Cardenales, para guiar los negocios cõforme a derecho, priuãdo los de toda dignidad spiritual, y humana, y declarandoles por intestables publicos pecadores, y rebeldes a los mandamientos de la Sãcta madre Iglesia. Y porque sabia que no auia de tener mucho estas armas spirituales, sino las auia tambien materiales concluyose liga y confederacion entre el Papa y el Rey Catholico, y los Venecianos. La qual se publico en cinco de Octubre, en presencia del Papa, y de todo el Collegio, en la Iglesia de Santa Maria del Populo con titulo dela conseruacion del estado de la Iglesia: Y para des hazer la scisma que en ella se auia leuantado, escriuio muy encarecidamente al Rey Catholico pidiendole como a tal, q̄ tomasse la defesa de la Iglesia, contra los que la perseguian. Por hazerle venir en esto de mejor gana, embiole la inuestidura y titulo del reyno de Napoles con moderado tributo, q̄ hasta entonces aun-

no la tenia. Holgo el Rey Catholico mucho cõ la inuestidura, y cõ q̄ se le ofreciesse ocasiõ de mostrarle particular amigo del Papa, y defensor d̄ la Iglesia. Y asi escriuio luego al Virrey dõ Ramõ d̄ Cardona q̄ fauorecisse la causa del Papa, en todos las cosas posibles. Mas do a Fabricio Colona se jũtasse con la gẽte del Põtifico, cõ quatrociẽtos hõbres dar mas El Papa q̄ no se dormia, hizo baxar de tierra d̄ Sguiceros vn buẽ numero dellos, para q̄ hiziesse la guerra por el Pimõte. Adereça vna buena armada para jũtarla cõ la de Venecia cõ inteciõ de ganar a Genoua, que estaua en poder del Frãces. Ordenose, que para la primavera del año de onze, saliesse en campaña la gente de Venecia, contra la del emperador que andaua en el Paduano, y que Francisco de la Ro- uere sobrino del Papa (que se llamaua ya Duque de Urbino) Capitan General d̄ la Iglesia hiziesse la guerra por la parte de Modena. De todos estos, apparatus, ningun otro fruto se pudo sacar, mas q̄ tomar a Modena: porq̄ los Sguiceros, gente liuiana, y que acostumbra seruir, a quien mejor se lo paga, sin respecto de fidelidad, dellos se tornaron a sus casas porque selo pago Carlo Ambasiãno, Virrey de Milan, y dellos se passaron a sueldo de Francia. Los Capitanes de las galeras, por descuydo dexarõ yr de entre manos a Prejã, cõfario famolo Frances, y perdierõ la ocasiõ de alcãçar del vna conosciada victoria. Por otra parte los capitanes de tierra cercarõ a Verona mas dierõse tã ruyn cobro, q̄ vuerõ de alçar el cerco cõ perdida y vergueça. Delo qual el Papa recibio tã grã pesar, q̄ de puro corage y cõgoxa se viera de morir de vna calentura peligrosa q̄ le dio: el rey Luys y sus sequaces, prosiguiẽdo en su rebeldia, hazian muy poco caso de las cẽsuras. Pregonose por toda Frãcia q̄ ningũ vassallo del rey, so grãdes penas, osase entrar en Roma, ni despachar en ella expediciõ ninguna, ni meter dineros, ni otra mercaderia, Publicaua el Rey por todo el mudo grãdes q̄xas del Papa: diziẽdo q̄ como ingrãto no le agradecio q̄ cõ su ayuda y fauor auia cobrado a Boloña. A menazauale cõ el cõcilio: y cõ q̄ el haria, q̄ los Bẽtiuollos tornassẽ a su ciudad. Y passãdo a mayor atreuiemto, embio a mãdar asu Virrey, q̄ passasse luego el Po, y q̄ fuesse a poner cerco sobre el Papa, antes q̄ se saliesse d̄ Boloña. Lo qual el Virrey puso luego por la obra. Procuro primero tomar a Modena: y como no pudo, passo adelante y puso se legua y media de Boloña en puente Lay- no

Julio 22  
dio al rey  
Catholico  
el tirulo de  
Napoles.  
Don Ra-  
mon de  
Cardona  
Virrey d̄  
Napoles

Año. 1512.

Julio 17  
cerca del  
por los  
Frãceses  
en Bolo-  
ña.



no, en el camino Real, lugar celebre y muy mentado de los Scriptores antiguos, por que en el dizen que se juntaron a hazer el famoso triunvirato, y a partir el mundo entré si los tres amigos, Marco Antonio, Lepido, y Octauiano Cesar. Ya que el Virrey queria poner en orden el cerco, llegaron a su campo Embaxadores del Rey Catholico: y del rey Henrico octauo su yerno, de Inglaterra, requiriendole de parte de sus reyes, no passasse adelante, ni llegasse a violar sacriligamente la magestad Pontifical, cercando al Summo Pontifice. Cō protestacion de que sus Principes procurariã vengar muy de veras las injurias que se le hiziesen, sin respecto de qualquiera liga, o cōfederacion q̄ con Francia tuuiesen hecha. Que por el mesmo caso la dauã por ninguna. Esta Embaxada hizo al Virrey entretenerse vn poco, y mas, quando supo que al Papa le auia llegado ciertas compañías de cauallos Turcos, y alguna infanteria Veneciana: y Fabricio Colona, con la gente del Rey Catholico. Estaua toda via Iulio en la cama muy fatigado: pero no por esso dexo de fulminar sus censuras, contra el Virrey, declarandole por Scismatico, a el y a quantos en su campo venian. En cobrado vn poco de salud, reforço lo mejor que pudo su campo, y sin esperar a conualecer, salio de Boloña con el personalmente, en medio del Inuierno, como lo pudiera hazer vn hombre moço y sano. Si acierta a tomar la via de Ferrara, tuuofe creydo que pudiera hazer algun buen efecto: pero de consejo del Cardenal Alodisio (que le engaño) fue a poner cerco sobre la Mirandula. Tomola y despues a Concordia. Lo qual pudo hazer libremente: porque el Virrey estaua muy al cabo en Cortegio de la enfermedad de q̄ murio pocos dias despues. En tomando aquellas ciudades, dio la buelta para Boloña, no pudiendo ya la gente sufrir la aspreza del inuierno. Luego que el rey Luys supo la muerte de Carlos, dio aquel cargo de Virrey a Mosiur de Foix sobrino del Rey, hermano de nuestra Reyna Germana, mancebo valeroso y de animo: que a penas tenia veynte años ni se auia exercitado mucho en las armas, pero cō todo esso, en los pocos dias que le duro la vida, hizo cosas hazañosimas. En tanto q̄ Mosiur de Foix passaua en Italia, tomo el cuydado del exercito Triulcio, excelente, y muy antiguo Capitan. Por cuya destreza le fue al Papa hecha tanta resistencia, que no se teniendo por seguro en Boloña, se vuo de retirar a

Rauena, que ya estaua por el dias auia. El Duque de Urbino (que hasta entonces se auia entretenido en Modena, de temor de Triulcio) retiro se hasta cerca de los muros de Boloña. Pero no oso entrar dentro, porque ya los hijos de Iuan Bentibollo se auian apoderado de la ciudad, y el Cardenal Alodisio de Pauia se auia salido huyendo, y desamparado la Legacia. De q̄ no poco enojo sintio el Duque de Urbino. Y teniendo creydo que el Cardenal auia huydo maliciosamente, embio tras el (que supo que se yua a meter en Rauena) y sin respecto de sus ordenes y dignidad, lo mató por sus manos a puñaladas. Desta muerte deste Cardenal recibio Iulio grãdissimo desagrado: y de puro enojo, y por no ver mas lo que se hazia en la guerra dexo el cargo della a sus capitanes: y fue sea meter en Roma para proueer les dende alli de todo lo necesario. Tuuo se creydo, que si Triulcio quisiera desmandarse pudiera prender al Papa en esta coyuntura. Pero el dissimulo muy bien, por no enfuziar sus manos en vn sacrilegio tan grande. los Cardenales que seguian la parte del Rey, juntado le en forma de Collegio, pronuciaron vn decreto abominable, por el qual publicaron Concilio General en Pisa, y citaron al Papa, para q̄ dentro de quatro meses, viniessse a el personalmente, y se hallasse en Pisa para el primero dia de Setiembre del año de onze. El Presidente deste Concilio, era el Cardenal Bernadino Carauajal: persona de letras y experiencia, q̄ pensaua salir Papa por lo menos. Y assi se lo auia prometido el Cardenal Frederico Sant Seuerino. Verdad es, que todos los que con el estauã en este monopolio, pretendiã ser lo: y cada vno tenia, como dizẽ, vn Papa en el cuerpo. Desta desuerguẽça y atreuimiẽto de los Cardenales, se sintio estrañamẽte Iulio: y luego despachó sus embaxadores al rey Catholico: y al de Inglaterra, significandoles la injuria q̄ le hazia el rey Luys, fatigandole con las armas y con la scisma: y diffamandole de cosas feas y escandalosas, que en el no las auia. Pidiolles ahincadamente no passassen en dissimulaciõ vna cosa tan fea, y que como verdaderos hijos de la Iglesia, tomassen la deffensa del Vicario de Christo, y no permitiessen q̄ los Franceses se hiziesse señores de Italia, Tomaron los dos Reyes el negocio muy de veras: como era razón: y luego despacharõ nuevas Embaxadores al Rey Luys requeriẽdole, q̄ sin dilaciõ ninguna alçasse la mano d̄ perseguir al Põtifice, y des

hiziesse

esse el Cõcilio de Pisa, q̄ sabian que se hazia cõ su authoridad. Alo qual el se hizo sordo: y cõ obstinada porfia, prosiguió en la guerra comẽçada, y los Cõciliares en sus citaciones. De donde se siguió, q̄ los Reyes el de España, y el de Inglaterra se cõcertaron de hazer guerra al Frãces, cada vno por su parte. El Ingles por Picardia, y nuestro Rey por lo de Bayona. Embio luego el Rey Catholico a mãdar al Cõde Pedro Nauarro (q̄ estaua en Affrica) que passasse a Italia cõ la gente que tenia: y q̄ con ella ayudasse al Põtifice. Lo q̄ de la guerra por España succedio, ver lo hemos luego. El Papa q̄ no se descuydaua de poner a recaudo, hizo escruuir gentes, y señalando sus Capitanes y Coronales, puso en ordẽ su cãpo. Y junto cõ esso, para deshazer el Cõciliabulo q̄ estaua juntado en Pisa, publico Concilio en S. Iuan de Letran. Y reuocando primero el de Pisa embio a mãdar a los que cõ el estauan, se passassen a Roma dentro cinquenta dias. A los cinquenta no parecierõ, y dioles otros veynte, y por vltimo termino, para conuẽcer su malicia, otros nueue. Y como nunca parecian cerro, y cõcluyo el processo en su cõtumacia, y pronuncio sentencia diffinitua, Por la qual, declaro a todos los Cardenales y prelados q̄ en Pisa se hallassen en forma de Concilio, por publicos excomulgados. Scismaticos, herejes, y anathematizados, y priuolos de los Capellos y dignidades. Lo mesmo hizo al rey Luys, declarãdole por priuado del reyno, y por anathematizado, cõ todos sus fautores, dando facultad a todos los principes Christianos para q̄ libremente le ocupassen sus tierras y Reynos, y las d̄ otro qualquiera Principe q̄ le fauoreciesse. Y para deshazer d̄ todo pãto la authoridad y credito de los Pisanos, despachó por la Christianidad sus breues, publicãdo los defectos y nullidades q̄ cõcurriã en el Conciliabulo, Porq̄ de mas de no ser cõuocado por el summo Pontifice, cuyo es el supremo podery jurisdiciõ para juntar Cõcilio, el se hazia en lugar pobre y no libre, pues estaua sujeto a Florencia, y el tiempo era breue. Y jutamente prometio saluo cõducto, y ayuda de colta, para en yda, estada y buelta, a todos los q̄ fueren al Concilio de S. Iuan de Letran. Todo esto hazia Iulio, con parecer y cõsejo del Cardenal Antonio Montano, gran Iurista, de quien el Papa tenia mas enojo en este negocio, despues del Rey de Francia, era Pedro Soderino, dictador perpetuo de Florencia, que assi se llama el supremo Magistrado de aquella ciudad, dende que e-

Cõcilio general en S. Iuan de Letran.

scismatico tra. vltio 2 Cõciliabulo en Pisa

Antonio Montano Cardenal Pedro Soderino Dictador de Florencia.

charõ della a los Medicis. Delo que Iulio se agrauaua del Dictador era, de q̄ como señor de Pisa, fauorecia en ella al Conciliabulo, a un que muchas vezes el le auia embiado a rogãdo hiziesse salir della los scismaticos. Y porq̄ no lo quiso hazer, declaro auer incurrido en las mismas censuras y en cõpetencia suya, hizo Legado de Boloña, y del exercito de la Iglesia al Cardenal Iuan de Medici, capitan enemigo de Soderino. Estaua en esta fazon ya en Pisa Mosiur de Lotrech con quatrocientos cauallos, para seguridad de los Cardenales. De lo qual se refabieron estrañamente los Florentines, principalmente los afficionados a la parte de los Medicis, y por disminuir la authoridad de Soderino, comenzaron a quejar se del publicamente, en su presencia, de que tan inconsideradamente vniessse recibio en Pisa gente de guerra. Y embiaron a dezir a Lotrech, q̄ saliesse della, que los Cardenales estauã har to seguros sin el. Pesele desto infinito a Soderino: y quisiera passar el Cõcilio a Florencia, y assi lo desseauã los Cardenales, mas no hallaron esta volũtad en el pueblo: antes todos a vna voz quãdo oyeron lo q̄ Soderino trataua respondieron, q̄ pues estauan en paz con todo los principes Christianos, y en gracia del Summo pontifice, q̄ no tenian necesidad de acoger en su casa Scismaticos, ni de tornar a padecer los trabajos que de las competencias con el Papa solian venirles. Obro tanto, este disfauor que los Cardenales hallaron en Florencia, que sin ofar mas detenerse, temiendo alguna furia popular, se salterõ de Pisa, y se passaron a Milã como a lugar mas seguro. Venido el tiempo en que la guerra se auia de comẽçar puso luego el Legado Iuã de Medici en orden, todas las cosas necessarias. Formose el exercito d̄ la Iglesia, cuyo Capita general era dõ Ramõ de Cardona, Virrey de Napoles. Auia en el muchos y muy exercitados Capitanes, como eran entre otros Fabricio Colona, y su yerno, el Marques de Pescara don Hernando Daualos, mancebo de grandes esperanças, que despues hincho el mundo de sus hazañas Antonio de Leyua, no menos Illustre por las cosas notables que hizo, Pedro Nauarro y otros muchos. La primera jornada, fue tomar la Bastida lugar fuerte, en la Iurisdiction de Ferrara. De alli fueron a poner cerco sobre Boloña: porque estauan dentro, Annibal Alexandero, Hercules, y Galeaçõ hijos de Iuã Bentibollo, cõ muy buena gente d̄ Alemanes, y Frãceses. Los Boloñeses estauan amedrentados

Mosiur de Lotrech.

Herico. 8. de Inglaterra.

Iulio. 2. tomo a la Mirandula.

Gastor

de los muchos enojos que auian hecho al Papa así en recibir a sus enemigos, como en derribar vna estatua fuya de metal, que tenia puesta en lugar publico, començose el cerco de proposito, y con mucha gana, y porque los muros era muy fuertes, entedió luego Pedro Nauarro en sus ingenios, de minarlos, que tenia en esto particular gracia. Junto con esto, trataua el Llegado secretamente con los cercados de que se diessen, prometiéndoles perdón de los yerros passados. passaron en este cerco algunas cosas muy notables, q̄ seria largo contarlas. Pero vna dellas no es razón de passar la en silencio, para q̄ se den a nuestro Señor gracias, porque siempre tiene cuydado de mostrar con milagros la deuocion que conuine q̄ todos tengamos, con la sacratissima Virgen Maria su madre, Enter otros minas q̄ Pedro Nauarro mado hazer, para volar los muros de la ciudad con ingenio de Poluora, fue vna por baxo de Iglesia de nuestra Señora, que llama de Baracano. Acabada la mina, mando Nauarro pegarle fuego, y quiso Dios q̄ la Iglesia, tan entera como estaua (sin q̄ della se quitasse sola vna piedra) volo por el ayre en alto, y torno a caer en su mesmo lugar, sin lisió ninguna, y se quedo entera, y tan sana como antes estaua, y así esta oy, con grandissima admiracion de todos los que la miran. Ha sido grande la deuocion de las gentes, y lo mucho que los Boloñeses y otras ciudades an honrado y enriquecido aqualla sancta casa. Hã edificado al deredor della, costofissimamente, que cierto escosa de ver. Bendito sea Dios, que así sabe sacar de los males, cosas con que el se hõra, y su sagrada madre. en tãto que duraua el cerco de Boloña, hizo el Papa baxar de las montañas muchos Sguiceros, que no poco daño hizieron en el Piamõte, hasta llegar a los muros de Milan.

Los Venecianos tampoco estuuieron holgando: porque cobraron su ciudad de Bresa, con poca dificultad. Cõ lo qual los negocios del Rey de Francia yuan en harto diminucion y el estado de Milã en harto peligro de perderse. Porque ya el Emperador Maximiliano se auia salido de la liga de Francia, por no se emboluer (como muy Catholico Principe) en las censuras que estauan pronunciadas, contra los factores de la scisma. Estando pues los negocios en estos terminos, entro por Italia el nuevo Virey de Milan, Don Gaston de Foix. Ante todas cosas (juntado cõ increyble presteza sus gentes) salio en Campaña, en demãda

de los Sguiceros: y viniendo con ellos muchas vezes a batalla, pudo tanto con su esfuerço y buena fortuna, que los hizo salir de Italia, perdidos y destrozados. Luego que vuo acabado este negocio cõ felicidad, puso cerco con parte de su exercito sobre la ciudad de Bresa, y con el resto del parti para Boloña, en socorro de los cercados. Dio se tanta priessa en el camino, que con se en medio del inuierno (q̄ ya era en principio del año de mil y quinientos y doze) con estar los caminos lodolos y llenos de atoladeros, llego tan presto a Boloña, como pudiera llegar vn hombre solo, y de sembaraçado. Y lo que mas es, que con llevar grãdissimo aparato de gête y carriage, nõca los enemigos supierõ que venia, ni le sintierõ, hasta que ya estaua metido en Boloña. Y si como tuuo diligencia, y secreto en la venida saliera luego otra dia (sin esperar mas) a dar batalla al enemigo, tuuo se creydo que pusiera honrado fin a la guerra. Y fino lo hizo, no tuuo el en esto la culpa, porque el Capitã Alegri, fue de parecer, q̄ deuia aguardar dos dias: para que su gente tomasse refresco, y descãfãse del trabajo del camino. En los dos dias, Dõ Ramon de Cardona, supo q̄ Gaston era llegado, y no teniẽdo por cosa segura esperar a darle batalla, lleuanto el cerco, y tomo la via de Toscana, con tanta priessa, que vuo de dexar gran copia de vituallas en los alojamiẽtos. Al retirar salio don Gaston, y fue le picando en la retaguarda, hasta desuiarle de la ciudad vna gran pieça. No quiso seguir el alcance, pareciẽdole que no auia ganado poco hanra en descãçar a sus amigos, y auia hecho huyr a los enemigos. Partido el campo de la Iglesia de sobre Boloña, diole buelta don Gaston para Bresa, con la misma presteza, y diligencia que auia venido. Y auiendo en el camino desbararato a Paulo Ballon, junto ala Torre de Manãno, junto al rio Lades, y prendio a Guido Rongon, llego a Bresa, y sin detenerse mucho dio vn assalto a la ciudad. Con el qual la entro valerosamente, y la metio a saco, con muerte de ocho mil hombres, y con tan estraña furia y corage, que se executarõ en los pobres Bresanos. las mesmas crueldades que pudierã hazer Turcos, o Moros, si la entraran: sin hazer differẽcia de pobres nide ricos, de niños ni de ni de mugeres: hasta violar las Monjas, y Religiosas, los Templos, y lugares Sagrados. Despedaçaron a Aloyfio Auogaro Ciudadano de Bresa, por que hauia sido parte para que la Ciudad se rebellasse. Y lleuando

configo Mofur de Foyx preso al Capitan Andrea Gritti Veneciano, boluio como vn viento furioso, en busca de sus enemigos, que estauan junto a Butrio con su Campo. Estauan algo mas reforçados que antes, por que el Cardenal Iuan de Medici auia embiado a pedir socorro al Papa, y eran ya venidos alli con el Troylo Sabello, Gentil Ballon, y Iano Copocia. Demas desto auia despachado al Cardenal Mattheo Sedunense, Obispo de Sion, para que traxesse seys mil Suyços. Vinieronse a juntar los dos poderosos exercitos a tiro de Bombarda, en el territorio de Imola. Estauan los de la Iglesia en lugar auentajado, por que dende vn cerros picauan a los Franceses con el artilleria: pensando sacarlos a pelear, que les tenian conocida ventaja en el lugar. Vndia que ya lo tenian ansi creydo, hizo el Legado vna larga platica: prometiẽdo el Cielo a todos los que muriessen en aquella batalla: por que morian por defender la Fe, y peleauan contra los Scismaticos, y anathematizados. A lo vltimo de la platica, absoluo a culpa y a pena, con tanta alegria y contentamiẽto de todos, que parecian que ya tenian la victoria en las manos. Fue tanta la prissa que se dauan a yr a besar la mano al Legado que estauo mil vezes mouido Mofur de Foyx de darles la batalla, por verlos desordenados: y hizieralo cierto, si Alegri no le fuera entonces a la mano. Por cuyo parecer los Franceses leuataron el Campo, y començaron a marchar la via de Rauena, adõde era guiado Mofur de Foyx para pagarle el mudo de vna vez, de los grandes faouores q̄ en muchas le auia mostrado. Escogio Foyx los campos de Rauena para su alojamiento: teniendo creydo que o el tomara sin duda la ciudad, o alomenos le vendria ocasion para venir a las manos con el enemigo, en lugar y qual, y sin ventaja ninguna, con esperãça grande de alcãçar victoria, por la mucha y gruesa artilleria q̄ tenia: y porque sus caualllos ligeros era mas y mejores que los del Papa. Demas de toda la otra gente, auia en su campo vn esquadron de hasta seys mil Tudescos, todos gente luzida, soldados viejos, y de gran valor. El Virrey don Ramõ de Cardona (como entendio el designo de los enemigos: y q̄ su principal intẽto era ganar a Rauena) a fin de prenenirle embio a gran priessa a Marco Antonio Colona, y a Pedro de Castro con los caualllos ligeros de su compaña, y a los Capitanes de Infante-

ria, Paredes, y Salazar, para que se metiessen en Rauena, assegurandolos, de que luego se acercaria el a ellos con todo el Campo, para defenderlos, si a caso Mofur de Foyx los cercasse. No eran bien llegados a Rauena estos Capitanes, quando ya estaua sobre ellos el campo Frances, y a penas se vueron alojado, quando se començo las mas terrible bateria, que se pudo pensar. Los de dẽtro se defendieron cõ muy gentil animo, y porque Foyx supo que Fabricio, y Pedro Nauarro (que auian oydo el ruydo de las bombardas) venian al socorro vuo de retirarse vn poco de los muros, temiẽdo no le tomassen los enemigos en medio. Llegaron los nuestrs con todo el exercito al Rio Vitis (que oy se llama el Ronco) en los llanos de la ciudad de Rauena, con trabajo harto, por que tardaron dos dias enteros en alojarse. Tenian el Rio por frente: y alojada en las riberas toda la Infãteria, y por trinchea vna hilera de carros, armados de grandes venablos. Estaua la cauelleria repartida en tres esquadrones, cuyos capitanes eran, Fabricio Colona, y Padilla, y Carauajal. El General de todos era el Marques de Pescara. En el campo Frances auia gran falta de bastimentos, y dificultad grande, para que pudiessen venir de ninguna parte. Tenia cargo de la auanguardia el Duque de Ferrara, y de la Batalla y retaguardia Mofur de la Paliza, y Alegri. El Capitan general Mofur de Foyx, andaua animado a los vnos y a los otros, con tanto heruor como lo pudiera hazer el mas antiguo Capitan del mundo, con ser vn moço sin barbas y que a penas se auia visto en otra batalla. Hazian en los suyos mucho fructo sus palabras: por que la hermosura del rostro, su linage, y buena fortuna, le hazian estrañamente bien quisto. Estuuieron ansi los dos Campos a vista el vno del otro, vn dia, o dos, hasta q̄ Mofur de Foyx, determino de dar la batalla, y los nuestrs no la rehusaron. El primero que se mouio fue el Duque de Ferrara con su artilleria, que passo el Rio, y la planto de arte, que podia herir en los enemigos de traues. Luego tras el començaron a passar todos los Franceses: y en vn momẽto, se traou vna de las crueles y reñidas batallas, que jamas se vieron, entre semejante numero de gentes. Y no podia ser menos, por que de la vna parte y de la otra, auia excelentissima gente, y singulares Capitanes y la flor de las quatro, o cinco mas principales naciones de Christiandad. Luego que los caualllos ligeros Franceses passaron el Rio,

Cerco sobre Boloña contra los Bentibulios.

Milagro en Boloña

Julio 2. tomo a la Mandula.

Mofur de Foix gana a breso

Rio, conosció Fabricio, la ventaja grãde que tenían a los suyos: y embio con grande intãcia a requerir a Pedro Navarro, que se llegasse a socorrerle, con el esquadron de los españoles. Lo qual Navarro no quiso hazer, pareciẽdole que conuenia estarle quedo, hasta q̄ acabasse de jugar el artilleria. Así se estuuó quedo obstinadamente, y mando a los suyos que se tendiesen, por tierra, entre tanto que passaua aquella furia. Cõ esta porfia de Pedro Navarro, començarõ a desmayar los cauallos de Fabricio, y en vn momento fueron desbaratados, con grandissima perdida, y cõ muerte de muchos hombres señalados. Tanto que Fabricio por no ver tan cruel matança, se metio en lo mas peligroso de la pelea, cõ intencion de morir alli peleando. Pero no quiso Dios que muriesse, aunque fue preso, y vino a poder del Duque de Ferrara, y luego tras el, su yerno el Marques de Pescara biẽ herido. Dõ Ramon de Cardona, Carauajal, y el grande Antonio de Leyua, salieron se huyendo. Desbaratada la caualleria, llegaron los Alemanes al esquadron de Pedro Navarro. Lleuauã los Tudescos delante al Capitan Iacoco Empler: y los Españoles el Capitan Camudic. Los quales se adelantaron de sus esquadrones: y trauaron vna braua escaramuça en q̄ Cayo muerto Empler: y luego arremetierõ los Españoles en muy buena orden, y hizieron grandissimo destroço en los Tudescos tanto que apenas quedo dellos hombre de cuenta que no muriesse, aunque no dexaron de vender bien sus vidas. En otra parte andauã embuelto los Italianos cõ los Gascones. Cayo muerto vn hijo de Alegria, mancebo hermoso y valiente, delante de los ojos de su padre, y luego tras el Cayo el mesmo viejo, que no fue tan dichoso que acertasse a morir primero. Corrian los Italianos grandissimo peligro si los Españoles no acudieran a socorrer los cõ tiempo con su segundo esquadron, por q̄ el primero toda via andaua embuelto con los Tudescos. Trayan los en tanto trabajo, y tã acosados, que fue menester que Mosiur de Foix acudiesse con la caualleria, que andaua victoriosa por el Campo. Rodearõ los cauallos el esquadron de los nuestros, con tanta ventaja, que sino fuera por su demasido esfuerço, sin dubda murieran alli sin quedar ninguno, todos los Españoles. Pero ellos sin perder animo (aunque ya tenã perdida la esperança de la victoria) començaron a retirarse, con muy buena orden, a vn camino a donde se fortale-

ficeron, de la vna parte con el rio, y de la otra con trinchea de su alojamiento, de tal manera que no pudieron ser rompidos: en esta retirada, quiso Navarro tambien como Fabricio, morir pelando, pero fue su ventura, que vino preso y sano, a poder de los enemigos. Ya entonces quedo casi conosciadamente el Campo por el Frances, y Foix començo a tratarse como vencedor. Y no cõtento con tener presos los mejores y mas principales Capitanes (y con ellos al Cardenal Legado Iuan de Medici) quiso seguir el alcance de los que huyan. En el qual fue su desgracia, que se hallõ solo entre muchos de los enemigos, y ellos le mataron, juntamente con su primo Monfiur de Lotrech, sin q̄ al vno ni al otro les valiesse dezir quienes eran, ni rogar q̄ los guardassen viuos, que les seria mas prouecho, que matar los. Con la muerte del Capitan General, pudieron libremente los Españoles ponerse en salvo: y con, su partido quedaron los Franceses señores del Campo. En esta coyuntura, dizen algunos que fue preso el Legado, que le toparon entre los muertos y heridos, consolando, y absoluiendo, a los que se moriã. Rindiõse el Cardenal de buena voluntad a Frederico Gonçaga, teniendo entendido, que le trataria bien, como lo hizo. Acabado de coger el campo, acudieron los Franceses a la pobre Rauena, y como la hallaron sola, y sin defensa, executaron en ella las mesmas crueldades, que pocos dias antes auã hecho padecer a los de Bresa. Esta es aquella famosa y lamentable batalla, que llaman la de Rauena a donde no fue menor el daño que padecieron los vencedores que la perdida de los vencidos. No se conosció la victoria en otra cosa, mas de que otro dia osaron los Franceses robar el Campo. Dio se esta cruel batalla, dia señalado de Pascua Florida, en doze dias de Abril, del año de doze En el numero de los muertos ay opiniones: el que menos, dize fueron quinze mil, y algunos suben de veyntè y cinco, y aun llegan a treynta: y todos dizen, que los mas fueron del Campo Frances. Ninguno de los Capitanes principales que en ella entraron, dexo de ser muerto, preso, o a lo menos huydo. Finalmente, fue tan cruel, y peligrosa esta batalla, q̄ despues aca se trae en el mundo por refran, para denotar vn estremo peligro, dezir, que ha vno escapado de la de Rauena. Tuuo en los principios el Papa Iulio, la nueva desta perdida, por inciertos aurores, y como es ordinario, encãrescian se

Iuan d Medici Gardal preso

Rauena la queada.

El marq̄s de Pescara preso en lo de Rauena

la mucho mas de lo que ella era: hasta dezir que los Franceses yuan ya la via de Roma, cõ intencion de saquearla. Tanto que estuuó en muy poco Iulio de meterse en la mar, así por esto, como porque en vna enfermedad, de que aún no auia conalescido, se auia alterado contra el Pompeyo Colona Obispo de Reate: y otros algunos ciudadanos buliciosos. Quen primero llego a Roma con la nueua cierta deste negocio, y quien fue parte para assegurar al Pontifice: y quietar la ciudad, fue Iulio de Medici, prior de Capua, primo del Legado que despues fue Papa Clemente Septimo. El qual salio huyendo de la batalla, y se recogio con prospero Colona en Cesena. Despues boluio al Campo, con saluo conducto de los Franceses. Y romandõ la verdadera relacion de todo lo sucedido, partiõ con el auiso, y lleuõle al Pontifice. Luego que llegõ, mando el Papa llamar a Concistorio publico, para que todos oyessen la verdad de lo que passaua. Y como de Iulio de Medici se entendio la verdadera relacion y vieron que no era tanto el daño como la fama: que de los vencedores nõ eran menos muertos, que de los vencidos, luego se asseguraron muchos de los que tenían por perdido el negocio del Papa. El qual aún mesmo recobro su antigua vigor y animo, y entendio (con mas gana y feruor q̄ nunca) en restaurar su exercito. Para ello mando a don Ramõ de Cardona, que tuuiesse cuidado de recoger las reliquias del Campo. Y para reforçarle mejor, rescibio en su gracia al Duque Francisco de Rouere su sobrino, que nunca le auia querido ver despues que mato al Cardenal Alodisio. Escriuio al Cardenal Matheo Sedunense, que a toda priessa hiziesse gente de Sguiceros, sin temor de la costa, ayudandose del dinero que se ofrecian de dar los Venecianos, abastadamente. En tanto los Franceses (que con el saco de Rauena se auian enriquezido) entendieron en grandissima sumptuosidad, en celebrar las obsequias de su General Mosiur de Foix. Embiaron a Milan, al Cardenal de Medici Legado, y a Pedro Navarro. Recibieron los Milanenses al Legado, con yr preso con tanta solemnidad, como si a deuinara, que dentro de vn año, le auian de ver Papa. Quando el alli llegõ, andaua muy calliente entre los scismaticos el Conciliabulo: y estauan por todas las Iglesias y cantones fixados cedulõnes, contra el Papa Iulio por que no venia, ni embiava al Concilio. Mas con la presencia de Iuan de Medici, luego començo

la ciudad a caer en la cuenta del desuario de aquellos Cardenales: y a tener por burla, como lo era, todo quanto hazian. En tanto extremo que los niños gritauan, y (como alla dizen) dauan la vana a los Cardenales. Principalmente a Carauajal, que no yua por parte, que por escarnio no le llamassen Papa, Papa. Lo que hizo de todo punto que aquella congregacion de scismaticos perdiessen todo el credito, fue vn brete que el Papa embio a Milan, cõ el mesmo Prior de Capua, por el qual daua facultad al Cardenal Iuan de Medici, para que absoluiesse, y reconciliasse al gremio de la Iglesia, a todos los que en la scisma uiessent seguido la parte del Rey Luys, y de sus Cardenales, y uiessent tomado las armas contra la Iglesia. Fue tanta la multitud de los que acudian por la absolucion, confessandõ sus yerros passados, que dieron a entender a los Conciliares, que no tenían por Catholico lo q̄ hazian. Y así quedaron tan desacreditados, que sin osar mas parar en Milan, trasladaron el concilio a Leon, pareciendoles que en medio de Francia, podrian mejor proseguir en su obstinada porfia. Restauale al Papa solamente de concluir, y poner fin a la guerra, pues la scisma se yua ya desuaniendo. En lo qual nõ se tuuo mucho trabajo: por que los Franceses, creyendo que con la rota de Rauena quedaua la guerra concluyda de su parte, començaron a descuidar: y de tal manera se viuieron, q̄ donde pensauan que ya eran Señores de lo ageno, vinieron a perder lo suyo proprio. Por que luego despidieron la mayor parte de sus gentes, a fin de aliuar la costa: lo qual dio nuevo animo al Papa, y a los Venecianos, para reformatar su Cãpo. Hizieron a toda priessa pasar en Italia los Sguiceros. Y el emperador Maximiliano (favoreciendo la causa del Papa) embio a mandar a todos los Alemanes q̄ andauan en la guerra que no firuiesen mas al rey de Frãcia, como a scismatico, y rebelde. Lo q̄ mas importo para el buen sucesso del negocio de la Iglesia, fue que lleuando los Cardenales scismaticos consigo preso al Cardenal de Medici (quando se yuan a Francia) se les solto por gran ventura, y por la buena diligencia del Abbad Bongallo, y de ciertos hombres honrados de vn lugarejo que se llamaua Cayeto, junto al Po, en frente de Bassignana; dicha de los antiguos Augusta Bacienuz, a donde se auia quedado; fingiẽdo vn poco de mala disposicion. Tuuo el Cardenal harto trabajo, y dificultad en salvarse pero toda via pudo meterse

En concilio. bula de Milã para do en Francia.

Iuan d Medici se solto de la prison.



terse en Placencia, que se acabaua de declarar por la Iglesia: y de alli fue a Mantua, a donde fue muy regalado y seruido, del Duque Frãncisco Gonçaga. Moliur de la Paliça ) q̄ ya era Virrey de Milan) entendiendo el yerro que auia hecho en quedar se solo, torno a grã priessa sobre si y con la maior diligencia q̄ pudo juto vn razonable numero de gente, y cõ ellas salio en Campaña, por no perder de todo pũto la reputacion. Pero cõ todo esso, los Venecianos ( que conosciadamente le tenian en todo mucha ventaja) cobraron a Cremona, y a Pavia. Y para cõplida felicidad y victoria de la Iglesia, succedio que Paliça, sabiendo que el Rey Henriq̄ de Inglaterra (cõ titulo de defensor de la Iglesia) entraua cõ grã poder en Frãcia, determino yr a socorrer lo proprio, antes que sustetar con tãta dificultad lo ageno. Para ello recogio todas sus gentes, y passo en Frãcia, dexãdo desamparado de todo pũto el ducado de Milan. El qual por sentencia del Papa, y queriẽdo lo ansi el Emperador, fue restituido a Maximiliano Sforzia, hijo mayor de Ludouico el Moro, q̄ hasta entõces se auia entretenido en casa del Emperador, como su pariete, Cobrada Milan, luego desampararõ tambien los Bentiuollos a Boloña, y se entro en ella el Cardenal Iuan de Medeci Legado. Donde alli cõ fauores que le hizierõ el Papa, y los Venecianos, echo de Florencia a Pedro Soderino, y todos sus enemigos: y puso en el estado a Iuliano su hermano, q̄ le traya cõsigo y acabado de cobrar lo q̄ su hermano Pedro Medici auia perdido diez y ocho años antes. Cõ esto se puso el deseado fin ala guerra de Italia, y se acabo aquella Prouincia de librar de la importuna seruidũbre de los Frãceses. Los Venecianos cobraron lo suyo: y los Españoles quedaron cõ hõnra y reputaciõ y todas las cosas en tranquilidad: y el Papa hõrado y temido, y desoccupado para entẽder en el Concilio Lateranense, q̄ tenia ya comẽgado, a fin de deshazer de todo punto el Cõciliabulo de Leon y la scisma que toda via duraua en Francia. Lo q̄ en este Cõcilio se hizo dire lo luego, quanto cõ breuedad diga, lo q̄ destos negocios resulto en España) a, acerca del reyno q̄ Nauarra, que passa desta manera.

Frãcia. Virrey de Milan.

Los Franceses delã pararon el estado de Milan Maximiliano Sforzia Duque de Milan Iuliano de Medeci tornõ a Florencia.



**A** tiempo q̄ como auemos visto se hazia la guerra en Italia entre el Papa y el Rey de Francia, para que con menos trabajo se pudiesse conseguir la victoria contra el Frances, procuro (como ya dixẽ) nuestro Pontifice Iulio, atraer a su amistad y Liga, los Reyes de España, Inglaterra. Los quales (cõ zelo Catholico, y para estirpar la scisma q̄ sustetãua el Rey Luys, holgaron de fauorecer la parte del Pontifice. Para lo qual fueron de acuerdo, de hazer la guerra por la parte del Condado de Tolosa, y Bayona, y quedaron, de q̄ el Ingles embiãse su armada por mar, y pusiessen en tierra la gente que fuesse menester, y q̄ de España embiãse el Rey Catholico otra tanta: para que juntãdose en vno, le hiziesse el daño posible al enemigo. Para auer de hazer esto era necesario q̄ el exercito de España passasse por Nauarra, de la qual era Rey a la sazõ don Iuan de la Brit, pariente muy cercano de la casa de Francia. No quiso el Rey Catholico enojarse al rey dõ Iuã, por el parentesco q̄ tenia cõ su muger: y por que entre vezinos era peligrosa la guerra. Y por hazer su viage sin injuria de nadie, embiõle apedir passo seguro por Nauarra, prometiendole toda fidelidad, y de no hazer agrauio a persona vniẽte. El mensajero desta demanda fue dõ Antonio de Acuña, Obispo de Camora, el q̄ pocos años despues puso estos reynos en las alteraciones de la comunidad, q̄ adelante veremos. Estuuõ en los principios dubdoso el Rey de Nauarra, porque de cõceder el passo temia enojarse al Rey de Frãcia y de negar le sospechaua lo q̄ le sucedio. Pero al fin valieron cõ el tãto los ruegos del Rey Luys, q̄ determino negar lo que el Rey Catholico le pedia, sin respecto de las censuras q̄ ya el Papa tenia pronunciadas contra todos los fautores de la casa del Rey de Frãcia. No le peso al Rey Catholico mucho desta resistẽcia, porque conosciõ q̄ se le abria camino, para cobrar cõ justo titulo el reyno de Nauarra que conosciadamente pertẽcia a la corona de Aragõ. Por justificar su causa, dio auiso al Pontifice de la resistẽcia que el rey de Nauarra le hazia, y suplicole q̄ de nuevo procediesse contra el por sus censuras, hasta priuarle del reyno por su sentençia, como a scismatico, y defensor dõla injusta demãda del Rey de Francia. Lo qual el Papa holgo de hazer, y fulminado su processo cõtra el Rey de Nauarra vino a pronunciarle por scismatico: y priuãndole del Reyno, declaro pertene

Conquista de Nauarra por el Rey Catholico.

Don Antonio Obispo de Camora.

De la Conquista que nuestros Reyes hizierõ del Reyno de Nauarra: y todo lo q̄ mas succedio hasta la muerte del Papa Iulio.

§. III.

er al Rey Catholico, o a otro qualquiera que por armas le priuãsse de la injusta detencion que del tenia. Con este justo color y pretensiõ començo el Rey Catholico de proposito cõtra el rey don Iuan de Nauarra la guerra, que contra Francia tenia pensado hazer, en los mismos dias que la guerra de Italia andaua en el mayor calor. Hizo el Rey para ella su Capitan general a don Fadrique de Toledo, Duque de Alua, el qual entro por Nauarra, antes que el rey della se pudiesse poner a recaudo: y començo la guerra con hasta mil hombres de armas, y cauallos ligeros, y seys mil Infantes: lleuãdo consigo al Conde de Lerin, Conde table de Nauarra. Llego sin hallar resistencia ninguna hasta ponerle a vista de la ciudad de Pamplona, cabeça de aquel Reyno. El rey don Iuan (que se hallaua desarmado) no tuuo otro remedio, sino desamparar el reyno, y passarse huyendo a Francia. Y los ciudadanos de Pamplona abrieron las puertas al Duque. Entro se Pamplona por nuestro Rey don Hernando, dia de Sanctiago, del año de mil y quinientos y doze, y sin otra resistencia vinieron a la obediencia del Rey Catholico todas las demas ciudades, y pueblos de Nauarros: no embargante que todauia se reforçaua nuestro Campo, teniendo entendido que el Rey don Iuan auia de boluer a cobrar su reyno, con gente, que sabia que la juntaua, con ayuda del Rey de Francia. Y por que todauia nuestro Catholico Rey, quisiera conuencer la malicia del Nauarro, y escusar las muertes y daños que de la guerra necesariamente se auia de seguir, tornõ a embiar al mismo Obispo don Antonio de Acuña, requiriẽdo al rey don Iuan con la paz, y pidiendole que se apartasse de la amistad que tenia con el rey Luys, por que si lo hazia, estaua presto de restituyr el Reyno. Lo qual el no quiso hazer: antes viniendo contra toda razon, y violando el derecho de las gentes) prendio al Obispo, y nunca quiso darle libertad, hasta que ei se rescato (q̄ no deuiera) por gran suma de dineros. Tomada Pamplona, y puesta en los luzares fuertes del reyno las guarniciones necesarias, salio el Duque con el Campo, la via de Frãcia, por sant Iuan del Pie del Puerto, y por Roncesuãlles, con intencion de juntarse con los Ingleses, y començar de proposito la guerra en el Ducado de Guiana. Estauan ya los Ingleses en Frãcia, esperando a que los nuestro llegassen pero al mejor tiempo por disension que entre ellos nascio, o segun algunos quisieron de

Don Fadrique de Toledo Duque de Alua.

Conde de Pamplona.

zir, por que el Rey de Frãcia los cohecho cõ dineros, se tornaron a la mar, y dieron la buelta para su tierra, sin esperar a los Españoles. En esta coyuntura desamparo Moliur de la Paliça el Ducado de Milan, pensando poder cobrar el reyno de Nauarra, por que no le parecio al Rey de Francia que deua dexar de fauorecer al Rey que por su causa estaua despojado. El fructo q̄ se saco de la feria, fue perder lo de Milan, y no cobrar lo de Nauarra. Por que aunque entro por aquel reyno cõ su acostumbrada furia, y se passaron a su parte la ciudad de Eitella, Olite, y Tafalla, y otros pueblos, el Duque se dio muy buen cobro en la defensa: y metiendose de presto en Pamplona la defendio valerosamente, del cerco que sobre ella puso el Rey don Iuan. Los Franceses hizieron grandissimo daño en toda la tierra, y principalmente saquearon dos Monasterios de Monjas, que estauan fuera de la ciudad, corrompiendolas: y violãdo el sanctissimo Sacramento. En lo qual afirman auer acontecido vn milagro, y fue que de dos Tudecos q̄ robaron vna Custodia, con el sancto Sacramento, el vno rebento. Passaron en este cerco, cosas notables, y muchas escaramuças. Finalmente se dio a la ciudad vn brauo asalto, dia de Santa Cathalina del mismo año y por ser cerca de noche, no osaron entrarla. Otro dia quando amanecio lo quisieron hazer, hallaron tanta resistẽcia en los de dentro, que les fue forçado retirarse con gran daño. Despues Moliur de la Paliça (contra voluntad del Rey don Iuan) alço el cerco vispera de San Andres. Otro dia siguiente, llego a Pamplona vn muy hermoso socorro que el rey Catholico embiãua, del qual era Capitan general el Duque de Najara, y con el yuan los Duques de Sogorue, Luna, y Villaformosa, y el Marques de Aguilar, y los Condes de Ribagorça, y Montañudo, con hasta quinientos cauallos, y seys mil Infantes, con los capitanes Gomez de Buytron, Martin de Auendaño, y Rengifo. No le plugo mucho al Duque de Alua con la llegada desta gente, por que quisiera el que fuera suya sola la honra desta victoria, y lo mismo desseauan don Antonio de Fonseca Señor de Coca, Hernando de Vega Comendador mayor de Leon, Pero Lopez de Padilla, y Iuan de Padilla (el que despues de ay a seys años altero estos reynos en las Comunidades) dõ Pedro, don Iuan, y don Fadrique de Acuña, hijos del Conde de Buendia. Pero con todo esso, el buen Duque y todos estos caualieros mostraron

Cerco de Pamplona.

Milagro de Pamplona.

El Duque de Najara.

traron grande contentamiēto en lo exterior. y salieron a recibir al Duque de Najara, y a los que con el yuan. De ay ados dias tornaron a ponerse los Franceses a dos leguas de Pamplona, y embiaron a pedir a los nuestros batalla, pero no se la quisieron dar, porque fuera necedad, poner en auentura lo que possēyā al seguro mayormente sabiendo que los enemigos no podian esperar en Nauarra. Partieron con esto los Franceses, desamparado el reyno de todo puto. El Duque de Najara boluiose a Logroño, y el de Alua detuuose en Pāplona algunos dias hasta poner en orden las cosas del reyno. Y dando la tenēcia del titulo de Virrey, Capitan General, a don Fadrique de Acuña, Cōde (que despues fue) de Buēdia, de quien yo rescibi siempre grandes faouores mientras viuió, siendo Señor de Dueñas, se vino a Castilla triumphante: y victorioso auiedo adquerido aquel reyno por su buena indultria, para la Corona de Castilla que fue la cosa del mundo que la Catholica Reyna doña Isabel mas desseo. Y pluego a Dios, de cūplir su desseo ocho años, despues de muerte ella. Con este titulo, y con otros que los Iuistas y Teologos disputan y aseguran, tienen, y han tenido hasta oy, los Reyes nuestros a Nauarra, que cierto ha sido y es vna cosa hartō importante: Asegurose por entonces este negocio, con vna tregua que luego assentarō entre si los Reyes de Castilla y Francia: en la qual viuo el Frances de buena gana, por desocuparse para la guerra que pēsaua hazer en Italia para cobrar el Ducado de Milan. Y cō esto boluamos al proposito de lo tocante a la vida de nuestro Pōtifice Iulio Segundo.

Era grande la reputacion y honra que tenia cobrada en estos dias el Pōtifice por auerse satisfecho, tanto a su gusto de la rota de Raueña, y echado a los Franceses de toda Italia. Solamente le faltaua deshazer de todo punto el Conciliabulo de Leon. Para lo qual (luego que se vio desoccupado de los negocios de la guerra (començo a profeguir muy de veras el Concilio Latheranēse, que estaua publicado. Hizieronle con diligencia los llamamientos necesarios, y acudieron a Roma muchos Prelados, y Embaxadores de toda la Christiādad saluode Francia, que, o no quisieron, o no osaron hazerlo. Celebróse la primera Sesion en diez de Mayo, del mesmo año de doze: en la qualre pñdio Iulio personalmente, y confesadas razones, mostro quan errados yuan los cinco Cardenales scismaticos, que porfiuauan

en su rebellion, y lo que importaua prōcurar la vniō de la Iglesia Christiana. Dio sus delculpas, del auerse dilatado tanto el concilio, cargando todo la culpa, a los enemigos q̄ con tanta furia le auian hecho la guerra. El Domingo siguiente a diez y siete de Mayo, se hizo otra segunda Sesion: y en ella no se trato otro cosa, mas de leerse vna Bulla de la condenacion del Concilio Pisano, y todo lo q̄ en Pisa, Milan, o Leō, se viuiesse hecho, en forma de Cōcilio. Y por todos los Padres se declaro ser Sant Iuan de Letran lugar canonicamente diputado para la celebracion del Concilio, y q̄ todo lo que alli se decretasse, deuia ser tenido por decreto y determinacion de la Iglesia Militante. No se pudo celebrar la tercera Sesion por negocios ue ocurrierō, hasta tres dias del mes de Deziembre del mesmo año y en ella no se hizo otra cosa nueva, mas que condemnar a los scismaticos, y su Cōciliabulo. De ay a quatro dias se hizo la quarta, presidiendo siempre el Papa, y no se determino en ella cosa nueva, en la quinta Sesion que se celebró e veynte y seys de Febrero del siguiente, no se pudo hallar Iulio presēte, por que ya estaua enfermo del mal de la muerte. Presidio en ella el Cardenal de Hostia, y publicose cierto Decreto riguroso conra los q̄ eligen, o son elegidos al Pōtificado por vicio de Simonia. Despues de lo qual (antes que se pudiesse passar adelante en el Cōcilio) en veynte vn dias del mesmo mes d̄ Febrero del año de mil y quinientos y treze, plugo a Dios, de llevar al Pontifice Iulio desta vida, auiendo diez años, menos algunos meses, que tenia el Pontificado. Fue Iulio vno de los valerosos Pontifices q̄ auemos tenido, y que bien defendio la Magestad y Patrimonio Pōtifical. Por que auiendo tomado la Iglesia bien pobre, y disminuyda: la dexo el rica, y aumentada de muchos y muy buenas ciudades: como fuerō, Boloña, Rauena, Arimino, Ceruia, y Faenza, Si algun tiempo le sobro de las gueras q̄ (como hemos visto) no pudo ser muho, galto en edificar, de q̄ fue codiosísimo. Començo en la Iglesia de S. Pedro vna de las mas soberuias, costosas capillas, q̄ ay en el mundo, tã admirable, que ni el, ni todos juntos los que le han sucedido hasta oy, la pudieron acabar: tanta es la sumptuosidad, y Magnificencia con que la hizo traçar Fortalecio anfi mesmo Iulio segundo devn muy hermoso muro el palacio Sacro, por la parte del huerto que llaman Belueder. Fue de linage harto noble

ble, sobrino del Papa Sixto quarto de animo inuencible, y valerosísimo. Era iracundo, au que se le passaua muy presto el enojo. Confirmo el Papa Iulio el quarto año de su pontificado, la orden de caualleria de Sanctiago del Espada, que (segun algunos) començo y tuuo origen en tiempo del Rey don Alonso el Casto: aunque segun lo refiere Antonio de Nebrixa, su mas aueriguado principio desta ordē fue en tiempo del Rey don Alonso el Noueno. Por que ciertos caualleros no muy ricos en España, hizieron voto solenne de gastar sus vidas y haciendas en seruicio de Dios, y en hazer guerra cruel a los moros, y con esta determinacion se fueron a Roma, y se pusieron en manos del Papa Alexandro Tercero, ja cerca de los años del Señor, de mil y ciento y setenta, y el los rescibio debaxo de su amparo: y les dio manera y regla de viuir: con la qual depoco en poco se han ydo multiplicando, hasta venir ala grandeza que oy tiene aquella ordē en España. Otros dizen que don Ramiro fue el fundador. Y esta tengo por la mas verisimil opinion, y asi parece aprobada esta ordē por todos los Reyes de Castilla y Leon. Dēde don Hernando primero, ha auido en ella quarenta y dos Maestres, hasta el Rey Catolico: en cuya cabeza se incorporo el Maestrazgo en la corona Real, con titulo de perpetuo administrador de la orden, por concessiō de Alexandro VI. Remitome a lo q̄ cerca desto esta escripto en los libros desta ordē. Seys creaciones de Cardenales hizo Iulio en su Pōtificado, y en ellas dio el Capello a veynte y siete Cardenales, vn Obispo, 23. Presbyteros, y tres Diaconos.

En este mesmo año de mil y quinientos y treze, profiguendo los Portugueses su nauigacion y conquista Oriental, conquistaron y ganaron la gran ciudad de Malacha, que ay en ella veynte cinco mil casas y mas. Esta puesta en la Aurea chersoneso. Con ella ganaron la amistad y confederacion de muchas naciones Orientales, que venian a ella con sus mercaderias por ser aquel pueblo de trato y negociacion de toda aquella tierra: y asi la hã conseruado hasta oy, con otras muchas que con el fauor de Dios han conquistado con grã felicidad, y se espera que conquistaran otras cada dia. No me detengo en particularizar estas cosas de Portugal, por no me alargar demasiadamente, remitome a las Historias que de ellas tienē los Portugueses. Y principalmēte a la q̄ escripto diligētemente Iuan de Barros.

Capitulo XXIII. En el qual se contiene la vida del Papa Leon Dezimo deste nombre, Pontifice Romano.

**S** Abida que fuē por el mundo la muerte del Papa Iulio segundo, luego acudieron a Roma de diuerfas partes, los Cardenales que andauan fuera: con desseo de hallarse a la eleccion del nueuo Pontifice. Y como quiera que ya la authoridad del Conciliabulo de Leon estaua casi d̄ todo punto deshecha, no porfiaron los Cardenales scismaticos en hazer de entre si Papa au que se penso que lo hizieran. Antes partieron luego para Roma los dos principales caudillos de la scisma, Carauajal, y sant Seuerino, pensando que no les haria estoruo para ser admitidos a la eleccion, el estar como estauan anathemazados por la sentencia del Papa Iulio. Pero sucedioles muy al reues de lo que pensauan: por que auiendo desembarcado en Liorna, fueron presos en Pisa: y asi lo estuuieron muchos dias, por otra parte el Cardenal Iuā de Medici, Legado de Boloña, partio de Florencia, donde se estaua curando de algunas enfermedades ordinarias y secretas que tenia. Por yr en litera (que de otra manera no podia caminar) lleugo a Roma a tiempo que ya todos los Cardenales estauan dentro del Conclau. Fue tanto el aplauso y regozijo que con el se recibio en Roma, que casi todos los que le vieron entrar, concibieron del que auia de salir Papa. No tanto por que lo merecia (que cierto en el auia partes que le hazian digno de tan alta dignidad) y quāto por que vn grande Astrologo llamado Erasmo, auia dicho vndia antes, que no seria Papa ninguno de los Cardenales que estauan en Roma. Demas desto, tenian algunos creydo, que Iuan de Medici, esta vez, o otra auia de ser Pontifice, por que anfi lo auia pronosticado Marcilio Ficino grãde Philosopho, en vn juyzio astronomico que hizo en el nascimiento suyo: mirando la postura de las estrellas en su Horoscopo. Entrado pues Iuan de Medici con los demas en Conclau, luego se afficionaron a el los Cardenales, y concurriendo en el los votos de los mas todos vnanimos, acudieron a le adorar: cō grãdissimo contentamiento, de ver que viuiesse acertado en vn Pontifice de suauisimas costumbres: y en quien concurrían nobleza, letras, y singulares virtudes y sobre todo era liberalissimo, y muy humano y affable. Dexado aparte, que los q̄ no consideraron en el estas buenas

Origen de la caualleria de Sanctiago.

Portugueses ganaron a Malacha en la India

225. Pōt.

Carauajal y S. Seuerino no pretos.

Erasmo Astrologo.

Leon X. Florentino

nas

el rey de castilla

huero me tener las irrasas.

en el

nas partes, holgaron de hazerle le Papa, teniéndose creydo ( aunque no passaua de treynta y siete años ) que vuiria poco por sus continuas enfermedades que le tenian medio corrompido . Accepto Iuan de Medeci el Pontificado: y quiso llamarse Leon decimo: Las razones q̄ dizen algunos que le mouieron a tomar este nombre, fuerō muchas: pero lo principal fue porque se tuuo por cierto que su madre Clarice Vrsina, estando preñada del, soñó vna noche que paria en el Templo vn Leon muy grande: que no bramaua. Otros dizen que se quiso llamar Leon, por imitar a sus dos predecesores, Alexandro, y Iulio, porque asy como ellos auian tomado los nombres de dos famosísimos Principes, queria el tomarle del mas noble de todos los animales, que es el Leon: cuyas dos principales virtudes son, Fortaleza para con los rebeldes: y Clemencia para con los humildes, y cierto el se mostro tal en todas sus cosas, porque ninguno d̄ los Principes de su tiempo le hizo ventaja en esta virtud de la Clemencia: y en perdonar injurias. Porque luego embio por Pedro Soderino su capital enemigo, q̄ estaua en Ragusa desterrado: y le restituyo la hazienda y la patria: y quiso casar vna sobrina que tenia con Aloisio Soderino, hijo de vn hermano de Pedro. Perdono asy mismo a Pedro Valorio, principal mouedor del destierro y persecucion suya, y de sus hermanos: y sacole de la fortaleza de Volterra. P. soñe en el anima quando supo q̄ auia justiciado en Florencia a Capenioy Boscolo, dos enemigos suyos q̄ auian tratado contra el cierta conjuracion. Embio tambien a Pisa por los Cardenales Carauajal, Sāt Severino Guillelmo Brifoneta, y Renato de Bria, y rescibiolos en su gracia, restituyēdolos en su dignidad, con solo q̄ en vna Sesion de las del Concilio ( que toda via se procedio como Iulio le dexo comenzado ) se retrataffen publicamēte: y conosciessen sus errores: confesado ser verdadero y legitimo el Concilio Latheranēse: y el suyo dellos scismatico, y contra todo derecho. Hizo se la Eleccion deste manso Pontifice, a onze dias del mes de Março del año de mily quinientos y treze. No quiso coronarse hasta los doze dias del mes de Abril luego siguiente, solo por recibir la corona, en el mesmo dia que vn año antes auia sido preso en la cruel batalla de Rauena. Y aun para mayor fiesta y regozijo. hizo el passō, y pompa de la coronacion en el mesmo cauallo en que se hallo en la batalla, al qual tuuo por toda su

vida muy regalado, y le hizo sustentar hasta que se muriesse de viejo. Fue tā solenizado y alegre el dia desta coronacion en Roma, que a penas se acordaua nadie auer visto cosa semejante. Porque demas de otras fiestas que se hizieron, que seria largo contarlas, afirmā q̄ se derramaron entre la gente passados de cien mil ducados. En la pompa desta insigne fiesta, lleuaua vna vandera de la religion de sant Iuan, Iulio de Medicis, prior de Capua y primo del Pontifice, que aun entonces era puro lego, y la lleuaua armada d̄ vn arnes en blāco. Aquella mesma tarde ( antes que se desarmasse ) le dio Leon el Arçobispado de Florencia, q̄ vino nueua que el dia antes auia vacado por muerte del Pāctio Cosimo. El dia siguiente, le hizo Cardenal de su proprio Capello: en tan buen pie, que no passaron diez años enteros q̄ no le viessemos en la silla Pontifical, cō el nombre de Clemente Septimo. Mostrose en los principios el Papa Leon aficionadísimo a las cosas de su predecesor, procurando imitarle en todo lo bueno principalmente en el cuidado grande de ampliar su dignidad Pontifical. Y porque supo que Iulio tenia tratado cō el Emperador Maximiliano de comprarle la ciudad de Modena, prosiguió en concluir la compra, y dióle por ella treynta mil ducados: aunque se tuuo trabajo en sacar la ciudad de mano del que la tenia por el Emperador. Era aficionado Leon a las buenas letras, y a la paz y sosiego de la Republica, que su caia no era sino como escuela y posada de hombres doctos, y exercicio de qualquiera genero de virtud y artificio. No parecia ya Roma sino mundo nueuo: porque en su casa no se enredia, sino en exercitar las letras, y en algunos passatiempos honestos. De los hombres señalados en letras, q̄ tenian nombre en Italia por ellas, recogio a Pedro Bembo, y a Iacobo Sadoro grandísimos Latinos ( que despues fueron Cardenales ) contitulo y nombre de sus secretarios. Dio salario y hizo ciudadano Romano a Christophoro Longolio Alemā. Dio el cargo de la libreria Pontifical a Beraldo el moço: puso en las escuelas con muy buenos salarios, algunos hombres eminentes: como fueron en Philosophia Agustino Sufano, y Christophoro Aretino en medicina en derechos Hieronymo Burigela, en lengua Latina y Rethorica, Parrasio Consentino, en Griego Basilio Calchondiles, hijo d̄ su maestro y ayo Demetrio. De mas desto, no auia ningun hombre docto ni virtuoso, que no ha-

Intido de Medici Cardenal

Pedro Bembo y Iacobo Sadoro Cardenales

llasse cada dia en su casa: y sintiesse fruto de la profusa liberalidad del Papa. De lo qual se le figuro a Leon vn extraño y vniuersal amor de todo el pueblo generalmente: y en particular los mesmos Letrados y Poetas no entendian, en otra cosa, sino en componer versos y hazer Commedias, para representarlas en su presencia, por que sabian que gusta

ua dellas. Ponianse por las plaças Versos en su loor: y el Pasquin que solia ser el disfamador de los otros Pontifices, amanecia cada dia lleno de cosas graciosas, y bien compuestas, en alabanza y predicacion de las buenas partes del suau Pontifice. Entre otros Epigramas le pusieron vn dia vno, que dezia desta manera.

*Olim habuit Cypri sua tempora: tempora Mauros Olim habuit. Sua nunc tempora Palla: habet. Que quiere dezir.*

En vnos tiempos Reyno Venus, y en otros tiempos Reyno Mart, Dios de las guerras, a gora no Reyna sino la Diosā Pallas, Diosā de las Sciencias. En otra parte, rogado a Dios por largos dias de tan buen Papa, pusieron otros dos versos, que dezian asy.

*Vota Deum Leo vt absoluas, hominumque secundes, Viue Pie vt solitus. Viue diu vt Meritus.*

Que vale tanto como dezir.

Para que puedas Leon cumplir la voluntad de Dios, y causar a los hombres buena fortuna, viue tantamente como fueles, y viue mucho como lo mereces. Cō estos loables exercicios, y conq̄ por muchos dias no se sintio en Roma hambre, ni necesidad, ni cosa q̄ anadie diese fastidio ni pena, era increyble el contentamiento de todo el pueblo, y mucho mas quando el Papa le hizo gracia de gran parte de las imposiciones y gabelas de la sal, y vino, y de las otras mercaderias. No sabian todos q̄ se dezir, sino publicar a boca llena, q̄ de nueuo boluia al mundo los siglos dorados, y cierto fue ra asy ello, si los otros principes Christianos tuuieran tāto cuydado y desseo de paz, como lo tenia Leon. Pero ellos al fin le hizierō ( aunq̄ el no quiso ) emboluer en sus guerras y passiones de la manera q̄ adelante veremos.

lia tā poco faltaua guerra porq̄ los Venecianos trabajauā por cobrar a Bresa: y los q̄ la tenian ( aunq̄ estauā ciertos q̄ no lo podria cōseruar ) no queria darla a los Venecianos y asy llamaron a Prospero Colona capitā d̄ los Españoles y se la pusieron en su poder. Pesarō los Venecianos q̄ Prospero se la diera luego: y por que no lo hizo ( antes se q̄do con ella ) fue tā grāde el enojo q̄ tomaron, q̄ por solo esto se salieron d̄ la liga y amistad q̄ auia tenido cō la Iglesia, y cō España, y se cōfederarō con el rey de Francia: prometiēdole todo fauor, para cobrar a Milā. Esta nueua amistad del Senado renouo al Rey Luys la esperança de poder tornar a Italia: y despojar a Maximiliano Sforzia. Y por poderlo hazer mas a su saluo, pidio paz al rey Catholico. El qual holgo de cōcederlela y aliarse con el ( aunq̄ secretissimamente ) por assegurarle d̄tos d̄ Napoles y del reyno de Nauarra nueuamente ganado. Con estos nueuos concertos, se tornaron otra vez a reboluer los Principes Christianos entre si: muy de otra manera que antes. Porq̄ los que ayer erā enemigos capitales, vinierō a ser amigos: y por el contrario los amigos enemigos. Que tal fuele ser la cōdicion de algunos principes, no durar mas enemistad, de quāto lo requierē sus commodidades y prouechos. Todos estos aparatos entendia bien Maximiliano Sforzia q̄ se hazia contra el, y por preuenir la gracia del Pontifice ( que necessariamente auia de a costar a la vna de las partes ) embio a Roma por su Embaxador a su priuado Hieronymo Moron pidiendo al Papa muy entarecidamente, que mirasse el grandísimo peligro que sus cosas correrian, en caso que los Franceses tornassen a ser señores en Italia. Y que tuuiesse por bien de le fauorecer, pues los Venecianos

De la guerra que vltimamente hizo el Rey Luis de Francia, por cobrar el Ducado de Milan, y lo que en esto sucedio hasta su muerte.

§. I.

**L**as cosas de la Christiandad estauā en esta fazon en tales terminos, q̄ por mucho que nuestro Pontifice Leon procuro estoruar que no se tornassen a renouar las passiones entre los reyes, no le fue posible hazerlo. Y puesto que ya que otra cosa no podia, quisiera el alomenos estar d̄ por medio, y no se jutar cō ninguno d̄ ellos, tā poco hallo camino ni modo para ello, sin q̄ le quedasse grandísimo recelo y peligro de poner a riesgo sus cosas de la Iglesia. Al rey Luys de Francia ( q̄ toda via estaua delcomulgado y scismatico ) daua le guerra cruel los Ingles, por la parte de Breña. En Ita-

Liga entre Francia y Venecia.

Embaxada d̄ Maximiliano Sforzia al Papa Leon.



ciános sus vezinos le auian desamparado. El Pontifi. e considerando que necessariamente no podia escusar de se emboluer en esta guerra, y q̄ de no lo hazer se le auia de seguir mas inconuenientes que de otra cosa, auido cō sus amigos el consejo y deliberacion necessaria, determino seguir las pisadas de Iulio su predecessor, fauoreciendo a quié el auia fauorecido. Para esto dio a Moton veynte y cinco mil ducados, con que començasse a poner a punto las cosas necessarias para la guerra. El Rey Luys no se descuydo nada, porque luego mado a sus Capitanes Tramulla, y Triulcio, que passassen en Italia. Lo qual ellos hizieron con diligencia, al tiempo q̄ ya Maximiliano Sforcia, tenia hasta ocho mil Sguizaros en Nouara, con que le parecia estar seguro. Puesto q̄ viuia con grãdissimo recelo dellos, porque se le representaua, que catorze años antes, en aquel mesmo lugar, aquellos mesmos capitanes y soldados, auia vendido a Ludouico Sforcia su padre: y temia no le hiziesen a el otra burla, semejante: poniendole en las manos de los mesmos Tramulla, y Triulcio. Mayormete q̄ ya por otra parte Albiano se auia enseñoreado de Cremona: y Sacromoro Vicecomite pocos dias antes, auia hecho proclamar en Milan, por su Rey al Frãces: y el se auia ydo cō vna vanda de cauallos al Campo de sus enemigos. Demas de todo lo qual, le daua al pobre Maximiliano grandissima congoxa, ver que dō Ramō de Cardona, y el Marques de Pescara (de quien tenia creydo q̄ le fauoreceria) se estauã quedos. Lo qual ellos hazia por liga secretament: q̄ auia entre su Rey, y el de Francia. Y assi por mucho q̄ lo trabajo, nunca pudo acabar cō ellos q̄ se jutasen con los Sguizaros: ni que hiziesen mas, de acercarse cō su Campo hazia el Po, de la parte de Placécia. Ninguna otra esperança le quedaua al Duque Maximiliano, sino q̄ sabia que los Sguizaros estauã enojadissimos del Rey de Frãcia: porque auia recebido a su sueldo Tudescos, y dexado a ellos q̄ le solã seruir. Lo qual (y tambiẽ el desseo q̄ tenia, de lauarle de la infamia q̄ se les auia pegado, de la burla q̄ cometierõ contra Ludouico) hizo q̄ determinassen los Sguizaros, en todos sus cãtonos, de fauorecer a Maximiliano. Hizierõ su Capitan a Altosaxo, hombre valiẽte y noble: y fue tanta la gana con que tomaron este negocio, que baxaron a Italia mas de veynte y cinco mil dellos, sin ser requeridos, y aun muchos sin sueldo: cosa que pocas vezes uelẽ

hazer. Estado Maximiliano entrẽ estas esperanças y miedos en Nouara, vierõ a cercarle dõlla los Frãceses. Pero hizierõ tã poco caso dõste cerco los Sguizaros, q̄ nũca quisieron cerrar las puertas dõlla ciudad: y quãdo batierõ los Frãceses el muro, hazian burla dellos, diziẽdo que para que se cansauan en abrir puerttas, pues las tienen a biertas. Lo qual fue causa de poner a los Frãceses, gran temor: mayormente quando supieron que venia en socorro de los cercados Altosaxo. Y assi determinaron dehuirle vn poco de Nouara, porque no los tomassen en medio los que venian de refresco. Lo qual como vieron los cercados creyendo que los enemigos se retirauan de miedo, y tambien porque (como gente que suele mirar en agueros en cotas de guerra) auian visto, que vn dia antes que se desuiassen, se auian metido en la ciudad todos los perros del exercito contrario, determinaron de acometer vna cosa harto hazãosa, y de grande animo y peligro, de consejo de vn valiente soldado llamado Motino. Estando pues vna tarde los Frãceses harto descuydados de pensar que de Nouara saldria a pelear con ellos nadie, vieron venir sobre si a gran furia los Sguizaros, con grandissima determinacion. Y por presto que se pudieron poner en defensa, entraron los enemigos en sus alojamientos: y mataron dellos mas de diez mil: y ganaron les mucha y muy buena Artilleria, y bagage. Aunque no les dexo de costar bien cara la victoria, porque Motino y otros muchos quedaron alli muertos. Esta señalada hazãa de los Sguizaros, acrecento al Pontifice la gana de fauorecer a Maximiliano: para esto quiso que don Ramon de Cardona meti esse en Genoua a Octauiano Fregoso, echando fuera della los Adornos, y Fliscos que tenian la ciudad a deuocion del Frances. Holgo Don Ramon de Cardona de hazer lo que Leon le encargaua, porque ya con la misma victoria de Maximiliano, estaua mouido a fauorecerle, sin recelo del Frances. No se tuuo mucho trabajo en la restitucion de Octauiano: porque sus emulos Hieronimo Adorno, y Othobono Flisco, no se quisieron poner en resistẽcia por escusar (como buenos ciudadanos) el daño q̄ a su patria se le podia seguir della. Repartio entre los Españoles Octauiano, mas de ochenta mil ducados en pago desta buena obra, cõ q̄

Maximiliano Sforcia cercado en Nouara

Extraño es el fuerza de los Sguizaros

Octauiano Fregoso Duque de Genoua

Los Franceses tomaron Italia libre Milan

los embio contentos: y ellos se fueron a juntar cõ los Turcos, para hazer la guerra en las tierras de Venecianos. En lo qual hallaron tã poca resistẽcia, que fueron talando y destruyẽdo quanto topauan, hasta llegar a las riberas de la laguna, dõde esta puesta Venecia. Dende alli, por escarnio (aunque sabian que podian hazer poco daño) disparauan las lombardas, y algunas llegauã a dar en las casas de la ciudad. Despues topandose con Bartholomeo Albiano, vinieron con el a batalla. Desbarataronle junto a Vicencia, y mataron en la pelea mucho numero de gente, y entre otros a Sacromoro Vicecomite, a Hercules Bentibollo, y a Andrea Laureano Commissario, y prendieron a Paulo Ballon. Albiano, se escapo huyendo por gran ventura, se metio en Padua. Con lo qual vinieron los Venecians a grãdissima necesidad: porque de suyo ellos no tenían fuerzas para defenderse: y de Francia no las podian esperar, porque al rey Luys se trayan fatigadissimo los Ingleses por la parte de Picardia: y el Emperador Maximiliano, que andaba juntamente con el Rey Henrique Octauo en la guerra, le tenia tomada a Terona, y Toruay, cõ otros algunos pueblos, sin que la aprouechasse el fauor que le intento dar el Rey Iacobo de Scotia. El qual mouio guerra contra Inglaterra, por consejo del Frances, mientras el rey estaua absente della. Pero resistiõle valerosissimamente la serenissima Reyna Doña Cathalina hija de nuestros Reyes Catholicos: la qual se puso en Campo cõ el Scoces, y le vencio y mato en vna batalla con animo varonil. Dedonde vino a tanto peligro y necesidad el Rey Luys, que le fue necesario embiar a Italia por sus Capitanes, para que acudiesen a defender sus Estados de Borgoña, porque se le entrauan por ellos los Tudescos, y Sguizaros. Y assi parece que castigaua Dios visiblemente la desobediencia y rebeldia, que contra su Iglesia toda via tenia. Lo de Borgoña remediose facilmente: porque Triulcio corrompio con dineros a los Sguizaros, y los hizo boluer a sus casas: pero no fueron bien salidos los Frãceses de Italia, quan lo cobro Maximiliano Sforcia el Castillo de Milã, que hasta entonces auia estado siempre por el rey de Francia. De suerte que por vna parte y por otra andaua muy fatigado el partido de Frãcia y Venecia. De lo de Francia bien se holgaua el Papa Leon: pareciendole que aquel era justo castigo de Dios. Pero lo de Venecia, no podia dexar de darle pena, y de sentir do-

Batalla de Españoles vencieron Venecianos.

lor, de ver q̄ Españales y Tudescos anduiesen tan señores del Campo, que no vüiellẽ en Italia quié les fuesse a la mano. Dexado aparte, que como Italiano, se compadecia de la comidad y fatiga de sus naturales, y de que vna tan insigne Republica padeciesse tã notables daños. A lo qual le prouocaua el exemplo de Iulio su predecessor, que pocos dias antes de pura conuersacion, auia dexado las amistades antiguas, por defender que Venecia no pereciesse de todo punto. A esta causa (aunque Leon no se salio en lo publico de la liga que tenia con los Españoles, y con Maximiliano Sforcia) toda via secretamente no dexaua de comunicar con el Embaxador de Venecia, y mandarle que escriuiesse al Senado de su parte, diziendoles, que no perdieffen el animo ni pensassen que seria el tan ciego que auia de permitir su ruyna. Que si hasta entonces auia fauorecido a los Españoles, muy presto pensaua meterse de por medio y concordarlos. Junto con esto no dexaua de fauorecer al Senado de secreto en todo lo que podia, doliendose de sus trabajos: mayormente, quando supo que por vn desastre se auia encendido en la ciudad de Venecia, vn fuego terrible, que abraço mas de mil casas, sin que pudiesse ser remediado, como vimos el año passado de mil y quinientos y sesenta y vno, que se aprendio en Valladolid el dia de sant Matheo, y quemo todo lo mejor de aquella insigne Villa, como lo diremos abaxo. Esta persecuciõ del Rey Luys de Francia fue parte para hazerle venir en conocimiento de sus culpas, y por complazer al Pontifice, holgo de deshazer de todo punto el Concilio de Leon. Para lo qual en la Octaua Sesiõ del Concilio Lateranẽse, que se celebrou en los postreros dias del año de treze, fueron admitidos los Embaxadores del Rey Luys, y con la solemnidad necessaria renunciacion el Concilio Pisano, y se vinieron al Concilio Romano, prometiendo q̄ lo mesmo harian los Prelados de la Iglesia y nacion Gallicana o Francesa. Tras esto luego se mouierõ tratos de paz, en la qual el Papa entendiẽdo y de muy buena gana, como aquell que no desseaua otra cosa. Ante todas cosas absoluiõ de las censuras al rey Luys alçando el entredicho, y toda otra pena en que pareciesse auer incurrido por la Scisma passada: y el Rey por sus Embaxadores le dio la obediencia. Y por intercessiõ suya el Rey Henrique assento la paz de buena voluntad, con ciertas condiciones, de las quales

Fuego terrible en Venecia.

Fuego en Valladolid Luys. 12. Frãcia se reconcilio cõ la Iglesia.

Paz universal.

fue la principal, que el Rey ( que acabaua de embiudar ) catalle ( como calo aunque viejo ) con Maria hermana del Rey Henrique, hermosissima muger y muy moça. Con lo qual los negocios de Francia se pusieron en quietud y folsiego: y a los Venecianos le les dio algun aliuio, procurandolo asi el Papa. Pero cõ todo esto, no dexo el Rey Luys de ponerse a punto para passar en Italia, con intencion de despojar a Maximaliano: puto que ni pudo gozar de la paz de Francia, ni tan poco turbar la de Italia como lo tenia pensado, porque al mejor tiempo le sobreuino la muerte de vna calentura que le dio, sobre otras enfermedades ordinarias que tenia: la qual dizen q le cauõ el auer sedado a la muger mas de lo justo Fallecio el Rey Luys primero dia del mes de Enero del año de catorze. Succediole su yerno Frãisco Valesio, como pariete mas cercano de la casa de Frãcia, y marido de Claudia su hija. Cierro fue vñuroso el Rey Luys en que le tomo la murte en gracia y reconciliacion de la sede Apostolica: cõ la qual auia ya feys o siete años que sustentaua las passiones q auemos visto.

Murio Luys. 12.

Año 1414.

Francisco Valesio Rey de Francia.

Embaxada solenne de Portugal Papa Leo

En la mesma coyuntura que murio el Rey Luys, llegaron a Roma Embaxadores del rey don Manuel de Portugal. El principal dellos era don Tristan de Acuña. La summa de la Embaxada fue, dar al Pontifice cumplida relacion de las muchas victorias que los Portugueses auia alcanzado de los Infieles. Y como (con felice curso de nauegacion, y conquista) tenia ya descubierta toda la costa del mar Atlantico, passando el cabo Verde, y el de Buena esperanza: venciendo los Reyes de Guinea, y los demas Ethiopes, Infieles, y Barbaros. Y q auian passado el mar Bermejo, y el Golfo de Ifico, y estendido sus armas hasta la Carmania, sugetando y haziedo sus tributarios a los reyes de Cananor, Cucin, y Calicuth, a donde tenian puesto el asiento y plaça de su contratacion y mercancia. Y que de Calicuth auia ya penetrado hasta la Aurea Chersoneso Orientalissima, desse cabo de los dos famosos Rios, Indio y Ganges, a donde tambien tenian en su poder a Malaca, ya su Rey. Y lo q mas importaua, que ya tenian cercada la nauegacion de los Infieles por el mar Bermejo: por que los Egypcios no pudiessen meter por el las mercaderias, principalmente especerias, y drogas: cosas todas importantissimas, y de q el Papa y todo el Senado, recibieron grandissimo contentamiento. Lleuo allende desto

Don Tristan vn muy rico presente de ornamentos para celebrar, frontales y otros adereços del altar de inextimable precio, sembrados de piedras y oro. Y para representaciõ, lleuaua vna muy hermosa Leona, y vn terrible Elephante, que no dio poco q ver en Roma. Con estas embaxadas, y con otras muchas fiestas q cada dia se viõ en Roma, viuia Leo en grandissima conformidad y amor de todo el mudo, y los Romanos no sabian como le mostrar lo mucho que desseauan contentarle. Y para dar dello algun indicio, hizieron su ciudadano con gran solemnidad y fiesta, a su hermano Iuliano d Medeci. Y por q de nuevo el les aliuio los tributos, y les dio muchos priuilegios, pusieronle los Romanos por publico Decreto (a imitacion de lo antiguo) vna muy hermosa estatua de Marmol al proprio en el Capitolio, con vna letra que dice (y yo la he leydo) *primiti liberalissimiq. Pontificis memoria. S. P. Q. R.* En estos mesmos dias hizo Leon Cardenales a Innocencio Cibio, a Laurencio Pucio, ya Bibiena, y celebro las bodas de su hermano con hija del Duque de Saboya. Y porque los Florentines, no tenian menos deseo de contentarle, que los Romanos holgaron de recibir en el supremo grado de su gouernacion, y en el lugar que sus pasados auian tenido, a Laurencio de Medici hijo de Pedro su hermano, el que se a hogo en el Garellano. Cõ lo qual el Pontifice viuia descañadissimo, y en toda quietud, Y assi le dexa remos agora por vn rato.

Del successo del Imperio del Turco Bayazeto, y lo que con el Sophi le auino a Selim su hijo de Bayazeto, despues que usurpo el Imperio de su padre.

§. II.

**P**ocos dias despues q el gran Turco Bayazeto vuo assentado cõ los Venecianos la tregua y paz de q arriba se ha hecho mencion ( auendo el vencido a Thechel Cuselbas, Capitan y amigo del gran Sophi ) succedio en Constantinopla en el año de mil y quinientos y diez vn tã admirable terremoto, y tras el tã ruda pestilencia q se cayeron la mayor parte de los muros y torres de la ciudad, y murio innumerable multitud de gentes. De lo qual, fue tan grande el espanto y temor que Bayazeto concibio, que sin osar esperar en Constantinopla se fue a la mōtaña que los antiguos llamaron Rhodope, junto a la ciudad de Andrinopoli,

Año 1510.

Acomates Corcutho y Selim hijos de Bayazeto.

Passione entre Bayazeto y sus hijos.

con intencion de passar alli en folsiego y quietud lo poco que le quedaua de la vida. Y como ya su edad no le daua lugar a que pudiese ocuparse en negocios de guerra ni aun de paz, començo a poner en platica con sus amigos, a qual de tres hijos que tenia (Acomates, Corcutho, y Selim) dexaria la succesion de sus Estados: y la manera que seriabueno tener en proueer de lo necessario para passarla vida, a los nietos que le auia quedado de otros tres hijos que se le auian muerto, llamados, Sciancio, Mahometes, y Alesiao. Estaua perplexo y muy dudolo en lo principal, a cerca de la succesiõ del Reyno, porque al hijo mayor Acomates le queria el mucho por las buenas partes que en el conolea ( y porque tenia dos hijos mancebos y para mucho ) cõ todo esto, deuia muchos buenos seruicios a Corcutho. Señaladamente: que auiedo en cierta ocasiõ tenido Corcutho aparejo grande para leuarse con el Imperio, no lo auia querido hazer: aunque se lo importunauan sus amigos. Por otra parte conocia el inquieto y valeroso animo de Selim, y sabia que los Genizaros le querian mucho: y desseaua verle puesto en el Trono Imperial. Disputando se pues en casa de Bayazeto muy de proposito este negocio, conosciõse en el padre claramente q queria dexar el Imperio al hijo mayor. De lo qual nacieron entre padre y hermanos grandissimas emulaciones y competencias: por q cada vno queria el Reyno para si. De palabras vinieron a obras: hasta poner el negocio en armas. Era casado Selim con hija del Rey de los Tartaros: y con el fauor que su suegro le dio, y con la gente ordinaria que consigo tenia, juto vn exercito bastante: echando fama que queria hazer guerra cõtra el Rey Ladislao de Vngria y Bohemia. Pero no lo pudo tambien disimular, que su padre no entendiessse que cõtra el mesmo se aparejaua. Mas por no se dar ocasion a que se desmandasse, embiole disimuladamete sus Embaxadores, diziendo, que no le parecia cosa muy acertada querer hazer guerra en Vngria: pero que si toda via determinaua hazerla, el le ayudaria en ella. Y para principio del fauor, embiole hasta sesenta, o setenta mil ducados en dineros, y otras cosas de mucho valor: conque Selim se holgo mucho creyendo que su padre no le entendia: y pensando tomarle desapercebido. Tenia tanta gana Bayazeto de ver a su hijo Acomates en su lugar, que para mayor seguridad suya, y del hijo tento de renunciar.

le el imperio en vida. Y para ganar la voluntad a los Genizaros, para que le tuuiessem por bueno, prometio de darles quinientos mil ducados. Pero ellos (que ya estauan sobornados de Selim) no quisieron arroltrar a ello: poniendole muchas escusas apparètes: y diziendo, que nunca Dios quisiessse q siendo el viuo conosciessen ellos otro señor sino a el. Entre tanto Selim, que no dormia, vino con todo su campo a ponerse biẽ cerca de Andrianopoli: y embio a dezir a su padre, q su venida nõ era sino a verle, y a tomar su benediciõ, para passar a Vngria en profecuciõ de la guerra q entendia hazer. Por tanto q le diessse licencia para yrle a besar la mano. Bayazeto ( q sabia muy bien ser todo aquello fingido ) no quiso boluerle respuesta ninguna, sino salirse por otro camino secretissimamete: y procurar de meterse en Constantinopla: porque sabia q Selim lo queria hazer. No pudo caminar Bayazeto cõ tãto secreto q Selim no lo entediessse. Diose tãto de andar tras el padre, q se vinieron a juntar los dos Campos, de tal manera q sin ningun respecto de la reuerencia paternal, el malo de Selim presento al padre la batalla. Vinieron a ella cõ tãta determinaciõ, como si fuerã dos mortales enemigos. Pero plugo a Dios q la victoria fue del buẽ viejo: y Selim salio huyendo en vn cauallo morzillo q tenia el muy preciado, q le llamaua Carabulo. Al qual tuuo el despues en grandissima estimacion: y nunca cõsintio q nadie labiessse en el, trayendole cõfigo enjaezado riquissimamete: y despues quando se murio le hizo vn sumptuosissimo sepulchro, como hizo Aexdro Magno a su Bucephalo. Diose esta mas q ciuil batalla, en vn lugarego q se llama Chiurlio o Zurla: a donde pocos años despues, por justo juyzio de Dios, vino a morir Selim mala muerte, sin cumplir la mitad de sus años, como muerẽ por la mayor parte todos los hijos q son desobediente a sus padres. Fueße Selim muy destrozado a Varna: de alli a Caphadõ de estaua su hijo Solimã: y su padre Bayazeto a Constantinopla. Alli hizo el Turco grandes mercedes a todos sus soldados, q tambien le auia seruido. Vino de ay a pocos dias Acomates cõ veynte y cinco mil hõbres a Calcedonia, q oy se llama Scutario, y esta puesta en el estrecho, enfrente de Constantinopla, y dende alli embio a suplicar a su padre, que pues el era hijo mayor, y a quien de derecho pertenecia la herencia ( que si alguno a ella tenia Selim, le auia perdido por el atreuimiento

Batalla entre Bayazeto y Selim su hijo.

y defacato cometido) tuuiesse por bien de hazer en el la renunciación del Imperio. Dessea-ua lo entrañablemente Bayazeto pero no fue señor de si, ni se lo dexaron hazer los Genizaros, que secretamente fauorecian a Selim. Ellos le hizieron que le dísse por respuesta, que por entonces no auia lugar de hazerle lo que pedía, que se boluiesse a Cappadocia, y aguardasse allí, que quando fuesse tiempo le embiarán a llamar. Fue tãta la yra de Acomates por esta tan seca respuesta, que con auer sido siempre muy obediente hijo, determino hazer a su padre guerra cruel. Con esta determinacion se entro en la Prouincia de Amasia, y ayudándose del esfuerço y valor de Amurates, y Aladinos sus hijos, se mãdo llamar rey de Asia menor. Y en pocos dias se apodero de poco menos de la mitad del señorio de su padre: y embio a dezir a Mahometo su sobrino, Governador de la prouincia y fronteras de la Caramania, que se jütasse con el. Y porque no lo quiso hazer, le dio guerra, hasta vécerle, y ponerle en prisión, a el y a otro hermano suyo. Espantose estrañamente Bayazeto del atreuimiento de Acomates: y pefando aplacarle cõ buenas palabras, embiole vn Embaxador, mãdándole que luego dexasse las armas. Pero el estuuõ rã le-xos de quererlo hazer, q̄ sin respecto ninguno hizo matar delãte de si cruelmente al Embaxador. Por lo qual Bayazeto, de cõsejo de Mustaphas, y Bostages, Basas, y grandes priuados suyos, y amigos secretos de Selim, determino hazer guerra cõtra el con toda determinación. Y porque ya su edad no le daua lugar para poderle hazer por su persona, pusose en consejo quien seria bueno para capitán desta jornada. Quisiera Bayazeto embiar algunos de sus Basas, pero ellos con buena disimulación, por tener lugar de hazer lo que hizieron, escusaronse con dezir que no se sufría que ninguno dellos tomasse las armas cõtra la sangre Real: y cõtra los hijos de su señor natural. Y como no se pudiesse hallar otro mejor q̄ Selim para aquel negocio, començaron a persuadir a Bayazeto se reconciliasse con el, y le embiasse a llamar: que cierto si el le recebia en su gracia y le perdonaua los yerros passados, sabía del, que seria muy buen hijo, y que haria seruicios que mereciesse el Imperio. Solo Cherseoglis Basa, hombre fidelissimo y Christiano de nación (que en lo secreto no dexaua de serlo, por que auia renegado d̄ mas de veynte años, por enojo que su padre vn cauallero de Esclauonia le hizo) era de parecer, que en ninguna

manera Bayazeto deuia encomendar este negocio a Selim, diziendo que seria delatino poner las armas en la mano a quien sin duda ninguna le auia de matar cõ ellos. Pero al fin, valieron mas los falsos consejos de Mustaphas, que no el prudente parecer de Cherseoglis. Embiose a llamar a Selim con saluo conducto: y con perdon de todas las offensas passadas. Antes que Selim pudiesse venir a Constantinopla, llego a ella Corcutho su hermano: el qual (auiendo besado las manos a su padre) pidio audiencia para proponer su causa: y con vna larga oracion, tento persuadir a Bayazeto, renuncialle en el el Imperio, pues se bondad y moderacion tenian biẽ merecido lo q̄ sus hermanos auã perdido, por la inobediencia y defacato que contra el auã usado. Mouieronle muy mucho a Bayazeto las palabras de su hijo: y cierto mostro gana de querer hazer lo q̄ se le pe lia: pero como el ya no era libre, y le mãdauan sus priuados, diose le respuesta bien llena de cõplimientos, y aparente, con q̄ le embio contento, diziendo. Que dexasse yr a Selim cõtra Acomates. Por que tenia grandissima confianza en Dios q̄ se gun eran malos, y desobedientes, en la primera batalla que se diessen, auian de morir entrãbos: y que entonces quedaria el solo, y absoluto señor de todo. Con lo qual a Corcutho se satisfizo y sin tratar mas del negocio, holgo d̄ quedarle en Constantinopla. Adonde Selim llego poco despues, y Corcutho le salio a recibir con grande acompañamiento y fiesta. Otro dia adelante fue Selim a visitar a su padre, y puesto de rodillas ante el, cõ muchas lagrimas y arrepentimiento fingido, comẽço de le acusar de los yerros passados, pidiẽdo perdõ dellos, y prometiendo la emienda en lo por venir. Recibiole Bayazeto con mucho amor, y con palabras graues y amorosas. Encargole la enmienda de la vida y amonestole a que tuuiesse respecto a las canas de su padre, y se gouernasse de manera, q̄ se pudiesse conõcer d̄l, que mas auia peccado cõ liuidad como moço, que no de malicia. Venidos a tratar de la guerra que entendia hazer a su defacato hijo Acomates, rogole mucho que tomasse el cargo de aquel negocio y se diesse tã buen cobro en el, que entendiesen que le desplazia la desobediencia; y poco miramiento de su hermano. A esto estuuõ Selim (de industria) muy duro diziendo que le supplicaua, no le mandasse mas tratar; ni entẽder en cosa en q̄ vuisse de ganar mas honra de la que tenia: porque

Selim fue con el Imperio contra su padre.

Guerra entre Bayazeto y Acomates su hijo.

para el bastaua, la que auia conseguido, con auer tornado a su gracia, y amor paternal. Y si alguno auia de hazer aquella jornada que no era razon de quitarle a Corcutho su hermano mayor, que estaua presente. Corcutho (q̄ no entendia la trama, y de su condicion era mucho mas inclinado a la Philosophia, y letras, que no a las armas) rehusó aquel cargo muy de veras. Tanto le dixerõ el padre y hermano a Selim, que al fin medio por fuerça, dixo que lo haria: y el no andaua tras otra cosa. Saliose con esto de palacio con muy grande acompañamiento, y aplauso: y a titulo de Capitan General acudieron luego a visitarle en su posada todos los Genizaros, sus antiguos amigos. Y como le auian de tratar de Capitan, començaron con grãdissimas voces a llamarle Emperador y Principe: y a besarle las manos, y adorarle por tal: durando el toda via en su disimulación, y diziendoles, q̄ no tratasse de aquello, porque en ninguna manera pretẽdia enojar mas a su padre. Despues (como vio q̄ le dauan tanta priessa los Genizaros, dixo a Mustaphas, q̄ fuesse corriendo a Bayazeto su padre, y le dixesse lo q̄ passaua: por q̄ si el no era muy contentõ de todo, el no queria aceptar el Imperio. Fue luego Mustaphas cõ este recaudo y comẽço a persuadir a Bayazeto, tuuiese por biẽ de venir en lo que no se podia escusar, pues conõcia claramente q̄ ya todo el pueblo y la gente de guerra leuãtauã a Selim por su rey. A lo qual Bayazeto respondió lleno d̄ yra, diziẽdo, o traydores maluados, q̄ me auis engañado: justicia de Dios cõtra tã desleales criados, y contra tã desobediente y cruel hijo. Saliose con esto Mustaphas huyendo, y en lugar de dezir en publico lo que Bayazeto dezia, trastrocó las palabras y dixo. Ea señores q̄ Bayazeto es contento de lo hecho, y tiene por bien de q̄ Selim su hijo sea obedecido por vuestro Rey, Emperador y señor. Tomaron le luego todos con grandissima grita, y grãde aplauso, y poniendole sobre vn cauallero blanco, traxeronle por todas las calles de la ciudad diziendo. Viva Selim nuestro Señor y Rey. El pobre Bayazeto, como se vio ansí desamparado de todos los suyos, y suplantado de su proprio hijo: y puesto en vn momento en grandissima miseria, recogio de presto las mayores riquezas y thesoros que pudo: y pusose en huyda con vnos pocos de sus criados con intencion de yrse a meter en la Ciudad de Dimetoca, en Tracia, para passar allí la vida descanfadamente, por ser aquella tierra fertil y

muy apazible. Mas como ya era de mas de setenta y seys años, y sobre todo enfermo y lleno de pesares, no pudo sufrir el trabajo del camino, sin descansar vn rato. Mando armar vna tienda: y quiso reposar vn poco, y tomar alguna medicina para reforçilar la virtud. Adõ de vn medico suyo, llamado Hamon, Iudio d̄ casta y ley, sobornado y pagado del maluado de Selim, le dio vna beuida emponçoñada, de que vino a morir. Así murio Bayazeto defastrada y pobremente auiedo reynado cõ grãdissima felicidad, y aumẽto d̄ su Imperio mas de treynta años: con muy grandes victorias q̄ alcanço de todos sus enemigos. Embio luego Selim por su cuerpo, y hizole sepultar con grãdissima pompa y Magestad, por disimular la maldad y cruel atreuimiento y ofadía cõ que le auia hecho matar. Desta manera cuenta Paulo Louio la muerte de Bayazeto, y el principio del Imperio de Selim, mas Theodoro Cãtacuzeno, Author para mi de mucho credito por ser natural de Constantinopla, y testigo de vista, lo cuenta algo differentemente, y dizen que Bayazeto, de su propria voluntad dio el Imperio a Selim, y le ciño con sus manos la espada, y q̄ auiendo estado veynte dias en Constantinopla muy obedecido, y en su palacio Imperial, se quiso yr a Demotico, y que Selim le dio por acompañado para que le seruiesse y le gouernasse a Iomis Basa: y que despues sabiendo que lleuaua consigo grãdes thesoros, y temiendose que con ellos le procuraria quitar lo que le auia dado, hizo al mesmo Iomis Basa que le matasse cõ ponçoña en Selsidere. Quiso tambien Selim mostrarle benigno con su hermano Corcutho: y ofrecio tambien de darle la Isla de Lesbo, con que viuiesse honradissimamente, pero el no lo quiso recibir: antes se salio huyendo de Constantinopla, y se fue a meter en el puerto de Phocca con ciertas galeras q̄ tenia suyas. Repartio Selim luego entre los Genizaros, y gente de guerra bien dos millones de ducados. Acrecentoles el sueldo ordinario: y sin detenerse mucho en Constantinopla, passo con su exercito en Asia, en demãda d̄ su hermano Acomates. Pero no lo pudo auer tan ayna, por q̄ el d̄ temor grãde se le retiro a las montañas de Armenia la menor, y a Capadocia. No quiso seguir su alcãçe por entonces, por dexar passar la furia del inuierno, entretãto por assegurar sus cosas y quedar desocupado para poder hazer a su hermano la guerra d̄ proposito, embio sus embaxadores a Venecia: y renouo con el Sena-

Selim hizo matar su padre



do la paz que su padre tenía capitulada: y lo mismo hizo con Sigismundo rey de Polonia y con Ladislao rey de Vngria, y Bohemia. Y porq̄ no le quedasse ninguna persona a quien pudiesse temer, hizo matar acinco sobrinos suyos: y por poco hiziera lo mismo de Amurathes, y Aladino, hijos de Acomates, sino les auisara cō tiempo Mustaphas. No le costo a Mustaphas mas que la vida el auiso: porque Selim le hizo matar en pago y galardō de que le auia hecho rey. Que assi pagan y agradecē los tyrannos las trayciones que en su fauor se cometen. No se contento con matarle, sino que mando hechar el cuerpo a los perros. Tento tras esto de matar a Corcutho q̄ se estaua quieto en sus estudios en Magnesia, sin pensamiento de reynar. Hizolo con engaño: por que salio de Prusia con hasta seys mil hombres, echado fama que yua a Cappadocia, y reboluiō presto sobre Magnesia. Tuuo Corcutho el auiso de vno de los soldados de Selim ( que se adelanto por auisarle ) y saliose de casa, con intencion de meterse en la mar, y dar consigo en Rhodas, o en Candia. Y hallando el puerto ocupado cō ciertas galeras de Selim, no tuuo otro ningun remedio, sino esconderse en vna montaña, adōde fue despues hallado de ciertos pastores, los quales le lleuaron a Selim y le mando ahogar con vn garrote. Dizen q̄ yendo a matarle el verdugo, pidio el pobre de Corcutho sola vna hora de vida. Y en ella escriuio vnos versos muy elegātes, y llenos de muchas maldiciones contra su hermano Selim. Despues los leyo Selim, y llorō por Corcutho muy deueras, y se puso luto por el: como si otro le viera muerto. Fue mayor la crueldad q̄ vso Selim con Corcutho, por ser (como erā) los dos hermanos de vna misma madre, q̄ cosa jamas hasta ellos se auia visto, q̄ ningū Emperador de Turcos ayā tenido dos hijos de vna mesma muger. Estaua ya puesto a punto Acomates, con ayuda del gran Ismael Sophi, q̄ le socorrio con buena parte de sus cauallos: cō los quales se metierō en la prouincia de Galicia, pēlādo poder oprimir a Selim en Prusia, antes q̄ se pudiesse poner a pūto. Mas las cosas (por la voluntad de Dios) se guiarō de manera que con ciertas cartas fingidas que hizo escriuir, se oso llegar Acomates a la ciudad de Horminio, cō sola su gēte de cauallo, porq̄ penso que le llamauā a muy cierta victoria. Salio a el Selim tan poderoso de Prusia, q̄ con poca dificultad le vencio en batalla, y le vno en su poder: y luego le mando ahogar

como a Corcutho. Y lo mismo hiziera de Amurathes, y de Aladino, que salieron huyendo, si los pudiera auer a las manos. Amurathes fue a la corte del Sophi, amigo q̄ auia sido de su padre, y Aladino a la del Soldā de Babylonia, Caplon Gaurio rey de Egypto. Cō lo qual q̄do el cruel y brauo Selim señor absoluto de todos los señorios de su padre, cō particidio de toda su parentela y propria sangre. Y boluiose triūphante en Europa. No oso parar en la ciudad de Cōstantinopla, por q̄ se moriā en ella cada dia passadas de quientas personas de pastilēcia: y por esso se fue a tener el Verano en la ciudad de Andrinopoli.

Quando Amurathes hijo de Acomates huyendo de la furia del brauo Selim su tio, llego a la corte del gran Ismael Sophi, venia Ismael de hazer guerra con muy prospero suceso a las gentes que habitauan en los vltimos confines del monte Caucaſo. Y como Amurathes era mancebo, de muy buenas partes y condiciones, holgo Ismael Sophi mucho con su venida: y para consolarle mas diole por muger vna hija q̄ tenia: prometiedole fauor, para cobrar todo el Imperio y señorio de su padre. Luego el verano siguiēte, del año de nuestra Redemption de mil y quinientos y catorze, mādō el Sophi al yerno que passasse el rio Euphrates, con hasta diez mil hombres de cauallo. Con los quales Amurathes començo luego a hazer la guerra contra Selim, entrando por aquella parte con su gente con gran furia, y pudo ganar algunos lugares de no mucha importancia. El brauo Selim (que en esta sazón estaua tratando con sus amigos de hazer vna jornada contra Christianos, y no se determinaua si seria sobre Rhodas, o si entraria por Vngria) como supo lo que en Asia passaua: aun que sabia que los Christianos estauan embueltos en guerras, toda via quiso acudir a conseruar lo suyo, antes que a ganar lo ageno. Con esta determinacion partio por Asia: y en pocos dias puso su campo cerca de Arsenga, junto al Rio Euphrates. Pero como ya su sobrino se auia retirado, y estaua del otro cabo del Rio, vno el de passarle. Y entrando por la prouincia de Armenia la mayor, començo a vengar muy bien los daños que Amurathes auia hecho en sus tierras. Y porque Chendemo vn gran priuado suyo, le aconsejaua que no se metiesse tanto entre sus enemigos, le mando matar. Y por no dexar alas Espaldas enemigo ninguno, hizo paz con ciertos Reyezillos de poca cuenta que llaman Aludulos, en las

Selim mato a Corcutho su hermano.

Amurathes hijo de Acomates.

Baralla vencido Ismael el dor Sophi

Año. 1514

las montañas de Armenia. Passō en ocho dias los montes Moschios. Como la via del rio arriba: y no topado enemigo ninguno con quien pelear, assento su campo en el monte Periardes, a donde nascen los dos famosos Rios Euphrates, y Orontes. Hallo toda aquella tierra yerma y sin gente, por que Ismael, por quitar le los mantenimientos, la auia mandado desamparar, y corromper todos los pastos de la tierra. Pero con todo esso, no dexo Selim de proseguir su camino, y passar el Araxe: por que tuuo nueua, que de aquel cabo hallaria tierra fertil y enemigos. Supo Vstaogles Capitā del Sophi la determinacion de Selim; y para prevenirle, diose buena diligencia, y metio sus gentes en la ciudad de Coym, a donde poco despues llego el mesmo Sophi. Tenia en su campo Selim bien ochēta mil cauallos, y el Sophi no passaua de treynta mil: pero con todo esso no rehuso de dar la batalla. La qual se vino a dar entre los dos poderosos Reyes en los campos Calderanos. Fue tā reñida y porfiada esta batalla, que a penas se pudo bien saber a qual de las dos partes auia inclinado la victoria. Pero al fin la vno Selim: por q̄ Ismael salio huyendo de la batalla, y Vstaogles murio peleado. Desta tan notable desgracia fue causa (segū se tuuo creydo) la artilleria que Selim lleuaua, por que los cauallos Persianos tenian tan poca experiencia della, que de solo el ruydo huyan. Hallaronse en el campo entre los muertos muchas mugeres Persianas: en habito varonil, que peleauan por sus maridos. Fue grande el despojo que vno Selim en los alojamientos del gran Sophi: el qual se fue retrayendo hasta la prouincia de Media. Entre otras cosas de grā precio se hallarō muchas y muy hermosas mugeres, que no pudieron seguir a sus maridos, y siempre acostumbra de andar con ellos en la guerra. Las quales todas Selim (que no era de todo pūto Barbaro, ni sin rastro de humanidad) las mando tratar muy honesta y regaladamente: y las embio libremēte a sus maridos. Diose esta reñida batalla en el mes de Agosto, del año mil y quinientos y catorze, y en ella perdio Ismael menos que Selim. Porq̄ faltarō de su Campo mas de treynta mil hombres, y toda la flor de caualteria, y Genizaros: pero cō todo esso no dexo Selim de tratarse como vencedor: y de pasar hasta la grāde y Real ciudad de Thaurisio, cabeça del Reyno de Persia, a donde fue recebido sin resistencia, por orden de Ismael, que mando no se pudiesen en defender la entrada, a quien te-

nia poder para hazerla por fuerça. Detuouose Selim en Thaurisio solos diez dias, y de alli tomo la via de Capodocia, a largas jornadas: porque tuuo nueua cierta que Ismael ( que ya auia reforçado su campo ) le venia a las espaldas. Retirose Selim (como dizen) mas que de passo, y llego Ismael a su alcance con gran poder, picandole siempre en la retaguardia: hasta q̄ le echo de todas sus tierras, poco menos que huyendo. Al passar aca del Rio Euphrates perdio Selim de sus gentes, y grande numero de bestias, y muchas piezas de artilleria: que no fue pequeño ni poco importante cosa para Ismael, q̄ ninguna cosa pudiera darle tanto contentamiento, por la grande necesidad q̄ della tenia. De suerte q̄ cō auer salido Selim vencedor de la batalla, boluió a sus tierras perdido y destrozado, Y desamparando todo lo ganado, se fue a tener el inuierno en Cappadocia. A donde le dexaremos agora por vn rato, hasta ver lo que aca entre Christianos se hazia en este medio tiempo. Lo dicho se ha contado a qui, solo para dar luz a lo q̄ adelante se dira, y para que se sepā las muchas fuerças q̄ nuestros enemigos tenian en estos dias, y la necesidad que tenemos de juntar en vno las nuestras para resistirlos.

De cierta rebellion y motin de los villanos de Vngria, y la guerra que el nueuo rey Francisco de Francia hizo en Italia para cobrar el estado de Milan

§. III.

**C**on la muerte del Rey Luys Duodecimo de Francia (q̄ como vimos succedio en principio del año de mil y quiniētos y quatorze) quedo la Republica Christiana por algunos dias en paz y sosiego: no tanto porq̄ las voluntades de los Principes Christianos estuuiesen muy conformes, quanto porque todos estauā ya cansados de tā largo guerrear. Y assi dexaron la guerra para descāsar, por boluer a ella mas de gana, y no cō proposito de pseuerar en la paz. La qual solo el Papa Leon desseo siempre, y quisiera q̄ se cōseruara en la republica no por otra cosa sino por hazer alguna jornada importante cōtra Infieles: q̄ la desseaue el infinito hazer. Cōforme a esto luego que vio a Italia y las demas Prouincias en sosiego, y supo q̄ Selim el gran Turco estaua en Asia, ocupado en las guerras que acabo de cōtar: puso los pensamientos en hazer vna jornada por Vngria Acuyo rey Ladislao (por su edad, y porque

Selim mato a Corcutho su hermano.

Ladislao Rey de Vngria, lorna da contra turcos en Vngria. Tomascā denal de Strigonia

que de su natural era gruetsísimo, y por con-  
 figuete descuydado) ninguna otra cosa le da-  
 ua pena sino su salud, y en ella se ocupaua lo  
 mas del tiempo. Para poner este negocio en exe-  
 cucion, hizo el Papa su legado al Cardenal  
 Thomas, Obispo de Strigonia, vno de los mas  
 principales de toda Vngria: y diole facultad  
 para qen Austria, y Bohemia, y Vngria, publi-  
 casse la Cruzada y recogiesse las mas gentes q  
 le fuesse posible, y con ellas comecasse la guer-  
 ra contra los Turcos. Llegado a Vngria el Car-  
 denal, hizo juntar Dieta de todos los Estados:  
 y en ella, propuesto el negocio, parecio a to-  
 dos muy bien q se hiziesse la guerra. Luego se  
 començo a publicar la Cruzada, y las Indulgen-  
 cias q consiguirian todos los q tomassen las ar-  
 mas contra los Infieles: poniendose la señal de  
 la Cruz. Hizose con esta predicacion por to-  
 da Vngria vn extraño mouimieto: assi de ge-  
 te noble, como de rusticos, y personas de por-  
 ca fuerte: y en vn momento se vieron juntos  
 con la señal de la Cruz passados de quaréta mil  
 hombres. Entre los quales algunos labradores,  
 y gente que viuan pobremente y con mu-  
 chos tributos, como se vieron con las armas  
 en la mano (parecioles aquella buena ocasion  
 para echar de el yugo de seruidubre q tenia)  
 juntados vn grã numero dellos en la ciudad  
 de Pest, junto a Buda, començaron a mouer  
 vn motin, y a publicar grandes quejas de la  
 gente noble. Diciendo que ya era venido tie-  
 po en q pagarian los señores los muchos de-  
 safueros que les solian hazer: y que ellos haria  
 de manera que los q hasta entonces auian sido  
 libres fuesse esclauos, y los esclauos viniesen  
 a ser libres. Diziendo, yhaziendo dierõ en robar  
 los caminos, y esaquear los lugares pequeños.  
 El Cardenal Thomas (como vio que de tan  
 buen principio auia venido el negocio a tan  
 peligrosos medios, espantado de la multitud  
 de gētes, q a el acudian con la señal de la Cruz,  
 y atemorizado de ver el atreuimiento de los  
 villanos) mando predicar y a monestiar por  
 toda la tierra, q nadie tomasse la Cruz, ni acu-  
 diesse ala guerra, porque ya no se auia de ha-  
 zer jornada, antes si algunos la auian tomado  
 la dexassen luego. Lo qual el hizo creyendo q  
 con esto se remediaría el motin de los rusticos.  
 Dexarõ luego la cruz con este edicto muchos  
 de los nobles: y de los que la auian tomado con  
 buen zelo. Mas los villanos y otra chusma de  
 gente perdida (que no querian la guerra, sino  
 para poder libramēte robar y sustentar su po-  
 breza) hizieron tan poco caso de las censuras

Motin de  
 los villa-  
 nos de Vn-  
 gria.

que publico el Legado, que sin temor dellas,  
 no solamente no dexaron las armas, ni de ha-  
 zer los insultos y robos que auian començado,  
 mas antes leuantarõ por su caudillo y Capitã.  
 con nombre de Rey, a Georgio Sechelo, hõ-  
 bre atreuido, y valiente, y aparejado para aco-  
 meter qualquiera maldad, exercitadissimo en  
 las armas, y enemigo capital de la gēte noble.  
 Recibio Georgio el titulo y nombre de rey,  
 con gana de vengar su coraçon en los nobles  
 y ricos, y partiendo su exercito en dos vandas  
 tomo el cargo de la vna: y dio la otra a Luca-  
 cio hermano suyo. Y con vna crueldad nunca  
 oyda, començaron el vno y el otro a robar y  
 destruyr toda la tierra con grandissima furia:  
 poniendo fuego a quanto topauan delante. Si  
 a caso venia a sus manos algun noble, o Cleri-  
 go, o persona de la religion, hazianle los ma-  
 yores vituperios del mundo: y matauanle  
 con crueldad, y con nuevos generos de tormē-  
 tos, y corrompian las dueñas y donzellas con  
 eltraña desuergueça. No dexarõ en toda tier-  
 ra de Varadino (ciudad principal por donde  
 andaua) cosa segura. Salio contra Georgio al-  
 guna gēte de cauallo de Varadino: y delbara-  
 tolos el con grande ventaja. Fue sobre Cima-  
 dio, ciudad noble, y puso la fuego, que no esca-  
 po della sino solo el Obispo, y algunos Cleri-  
 gos, a los quales traxeron presos otro dia, y el  
 hizo los matar: y por sus manos descogoto al  
 Obispo con vn martillo y despues le mando  
 poner en vn palo. Finalmente la cosa se vino  
 a estragar de manera, que ni el rey Vladislao,  
 ni el Cardenal Thomas lo pudierõ remediar.  
 Fue menester pedir fauor al emperdor Ma-  
 ximiliano, y dar contra Georgio la Cruzada  
 como se solia dar contra Turcos, juntose con  
 esto luego bastante numero de gentes. Diose  
 el cargo de la guerra a Bornemissa Cauallero  
 principal, muy valiente y exercitado en las ar-  
 mas. El qual passo luego al Danubio, y topan-  
 dose primero con Lucacio, vino con el a bata-  
 lla, en la qual Lucacio fue vencido y desbara-  
 tado, sin mucho trabajo, por que muchos de  
 los que le seguian, con esperança de perdon se  
 passaron a Bornemissa. Saliose Lucacio huyē-  
 do de la batalla, y fue a juntarse con Georgio,  
 y con el algunos de los suyos que le pudieron  
 seguir. Bornemissa entro en Buda triumphan-  
 do con muchos de los presos en la batalla: y  
 para escarmiento de los demas, hizo ahorcar  
 ocho, y empalar cinco o seys. Andaua en esto  
 Georgio mas pujante que nunca. Despues de  
 algunas victorias puso cerco sobre Temesuar  
 en los

Georgio  
 Sechelo  
 caudillo  
 rey de los  
 villanos.  
 Lucacio  
 hermano  
 de Sechelo.

Iuan Sepo-  
 sio Bayu-  
 da Geor-  
 gio Rey  
 presos

Bornemissa

Exemplar  
 castigo de  
 Georgio  
 Rey.

en los confines de Turquia, con intencion de  
 ganar aquella ciudad y de esperar alli a Borne-  
 missa, y hazerle fuerte, hasta venir en algun  
 buen medio con el Rey Ladislao, o alomenos  
 passarse a seruir al Turco. Defendiose tambie  
 Temesuar, que al desuerturado Georgio le fue  
 necesario andar vagando por campos, sin te-  
 ner a dõde se recoger hasta q supo q venia con-  
 tra el Iuan Seposio, Bayuoda de Transilvania,  
 el que despues se llamo Rey de Vngria. Con  
 lo qual Georgio començo a desmayar. Al fin,  
 no pudo escusar de venir a batalla con el Bay-  
 uoda. En la qual fueron presos Georgio Lu-  
 cacio y otros muchos de los suyos, con gran-  
 dissimo estrago, y matança que en ellos se hi-  
 zo. Holgo infinitissimo el Bayuoda con esta  
 presa: y para castigo y exēplo de q nadie osas-  
 se a cometer semejante atreuimiento, hizo en  
 Georgio el mas cruel y nunca oydo escarmie-  
 to q jamas se vio, ni se oyo q a nadie se diesse,  
 q cierto aun que Georgio lo tenia biẽ mere-  
 cido, toda via fue crueldad para entre Chris-  
 tianos, que siempre tienen cuenta de castigar  
 los cuerpos de los delinquentes, de manera q  
 no peligen las almas. El castigo y justicia que  
 se hizo en Georgio, fue desta manera. Tres  
 dias antes que le sacassen a justiciar, metieron a  
 eynte de los suyos, en camara, si n darles de  
 comer y beber: a fin de que viniessen a todo  
 extremo de hambre. Sacaron tras esto al Rey  
 Georgio a la plaza, y pusieronle en vn palo  
 muy bien atado con cadenas, por que no pu-  
 diesse rebullirse. Estando ante si traxeron vna  
 corona de hierro, alba de vna fragua: y co-  
 ronaronle con ella como a Rey. De ay a vn  
 rato mandaronle estēder los brazos, y abriē-  
 dole vna vena, traxeron alli a Lucacio biẽ se-  
 diento, y mandaron que beuiesse de la sangre  
 de su hermano. Sacaron de ay a poco a los ve-  
 ynte hambrientos de la carcel, y forçaronlos  
 a que comiesse de su Rey a bocados. Todos  
 estos tormentos suffrio Georgio con tanto  
 animo, que jamas le oyeron quejar, ni sospi-  
 rar, ni mostrar otro miedo ni espanto, mas de  
 rogar que se vuisen piadosamente con su her-  
 mano Lucacio, que no tenia culpa, por que el  
 auia engañado. Despues que ya los hambien-  
 tos le tenian casi hecho pedaços, abrierõ le por  
 medio del pecho antes que se acabasse de mo-  
 rir, y sacaronle las entrañas. Hizieronle luego  
 pieças, y pusieron del a cozer y a assar, y dierõ  
 le en banquete a sus soldados. Despues de co-  
 mer sacaron los a todos, y a Lucacio con ellos  
 a justiciar, y hizieronlos cien mil pedaços: cosa

cierto horrenda y que solo contarla parece q  
 atemoriza. Todos los demas villanos que no  
 pudieron ser auidos, quitaronse de presto las  
 cruces, que trayan, y en vn momento no pa-  
 recio ninguno. Los nobles, que quedauan con  
 las armas en la mano, estuieron en poco de  
 quebrar el enojo en el Cardenal Legado, he-  
 chãdole la culpa de todos los males sucedidos  
 pero el los halago con buenas palabras y con  
 desuiarse por algunos dias de la furia de los al-  
 terados: hasta que llego mucha gente de Bo-  
 hemia que le embiaua el Rey Ladislao para  
 contra Georgio, antes que supiesse que estaua  
 preso. Con esta gente puso el Cardenal mie-  
 do a sus enemigos, y los vnos y los otros dexa-  
 ron las armas: al tiempo que entre Sigismun-  
 do Rey de Polonia, y Basilio Rey de Mosco-  
 tia se tractaua guerra muy cruel, en la qual Ba-  
 silio gano la ciudad de Spolenco en los confi-  
 nes de Polonia. Despues vinieron los dos re-  
 yes a baralla, de poder a poder, junto al Rio  
 Boristhenes, y en ella Constantino Capitan de  
 Sigismundo vencio y puso en huyda al rey Ba-  
 silio, y mato siete mil Moscouitas, y vno de  
 despojo poco menos de cinco mil caualllos.

Basilio Rey  
 de Transilua-

Entretanto que en Vngria y Polonia passa-  
 uan todas estas cosas, el nuevo Rey Francisco  
 (como moço y animoso) desseaua vengar las  
 injurias que de Maximiliano Sforzia, y de sus  
 sequaces, su suegro el rey Luys auia recebido.  
 Y con el natural apetito de todos los Reyes  
 procuraua ensanchar sus Reynos. Puso los o-  
 jos en querer cobrar el estado de Milan, pro-  
 figuiendo la guerra que Luys tenia ya comē-  
 çada de poner en orden. Conuidauale a la jor-  
 nada por vna parte los Venecianos, que no po-  
 dian sufrir que estuiesse en manos de los  
 Españoles sus ciudades de Bresa, y Berona. Por  
 otra parte Octauiano Fregoso (que ya estaua  
 mudado de voluntad) sin respeto de lo mu-  
 cho que deuia al Papa, y a los Españoles, que  
 poco antes le auian puesto en el Estado que  
 tenia. Aguardauale al Rey con gran desseo  
 todos sus amigos en Italia. Lo qual como entē-  
 dio el Pontifice, mostro pesarle de que se v-  
 uiesse otra vez de tornar a reboluer Italia: y  
 como verdadero amigo de su patria propu-  
 so fauorecer a Maximiliano. Renouo la liga  
 que tenia con el Emperador, con el Rey Ca-  
 tholico, y con los Sguiceros: y dio orden co-  
 mo se hiziesse con Breuedad la gente neces-  
 ria, poniendo sus guarniciones en todas las ciu-  
 dades, villas y lugares de la Iglesia, principal-  
 mente en Parma, y en Placencia. Declaro por

Liga contra  
 el Rey Fran-  
 cisco de  
 Francia.

Legado

Legado del exercito al Cardenal Sedunense, como a principal caudillo de los Suyços: y hizo su Capitan General a Iuliano de Medici su hermano, mandandole, que luego passasse en Lombardia. Fueronse con Iuliano casi todos los mas principales ciudadanos, y nobles Caualleros de Roma: ansí Colonenses como Vrsinos que ya no tratauã de vados, por que el Papa con sus buenas maneras los tenia en toda la paz y conformidad. Tuuofe sospecha muy grande, de todos estas diligencias del Papa Leon, y todos entendiã, que trataba secretamente de hazer a Iuliano Duque de Milan. A lo qual le ponía gana, ver q̄ Maximiliano era hombre para poco: y tenido en posesion de mente capto, como se via en la manera de su casa, y seruiçio. Sobre todo confieraua, que teniẽdo Maximiliano puesta toda su esperança en los Suyços, le seria cosa facil corromperse con los dineros, y con su auctoridad. Y en caso que el Rey Francisco no pudiesse salir con lo que pretendia, estaua claro que auia de querer antes concertarse cõ Iuliano, como con su pariente, q̄ no con Maximiliano. Allẽde de todo lo qual, sabia muy bien el Pontifice, que los Venecianos, Octauiano. Fregoso el Duque de Saboya, y los Españoles, antes auian de querer a Iuliano por vezino en Milan, que no ver vn Rey tan poderoso cabe casa, siendo tan moço y bullicioso. Todas estas esperanças (que no parecia muy vanas) le salteo a Iuliano vna calêturilla lenta, que le tuuo en la cama muchos dias en Milan, de tal manera, que nunca jamas la pudo echar de si hasta que vino a morir quando veremos. Por la enfermedad de Iuliano dio el Papa el officio de Capitan General a Laurencio su sobrino hijo de Pedro, el qual se fue luego a juntar en Placencia con don Ramon de Cardona, esperando la venida del Rey Francisco: la fama de la qual, cada dia, yua creciendo mas. Para estoruar le el passo de los Alpes, acordose que Prospero Colona se fuesse a ellos, con parte de la caualleria ligera: y con alguna Infanteria de Suyços. Venia el rey Francisco mas poderoso que ninguno de sus pasados auia entrado en Italia: porq̄ lleuaua quatro mil hõbres de armas (que a su vltima son doze mil cauallos) cuyo Capitan era Carlo Borbon Condestable de Francia, la infanteria era mucha y muy luzida: en que auia Franceses y Tudescos, y muchos Gascones, q̄ trayan por su Capitan a Pedro Nauarro, que ya andaua en seruiçio del Rey de Francia, y

auia renunciado el titulo de Conde, y los pueblos que auia tenido en el reyno de Napoles. Lo qual Nauarro hizo de puro desesperado de ver q̄ el rey Catholico, por hazer plazer a dõ Ramõ de Cardona no le auia querido recatar, aunque se le auia ofrecido hartas ocasiones para ello. Tenia así mesmo el Rey en su campo mucha y muy gruessa artilleria, q̄ la tirauan cinco mil cauallos. Seguianle tres o quatro mil gastadores, y mucha gente sin sueldo, que se yua a la fama de las riquezas de Italia. Tuuo el Rey Francisco auiso del alojamiento de Fabricio, y por enganar le torcio el camino de los Alpes por consejo de Triulcio que le guaua, y rompiẽdo infinitas dificultades, de valles, y cerros, y caminos impedidos) como otro Hannibal) passo sin ser sentido en Italia en el mes de Agosto del año de mil y quinientos y catorze. Antes que se pudiesse alojar en Lombardia, trauo Mosiur de la Paliza cõ la caualleria de Prospero Colona vna braua escaramuça juto a Villafranca: en la qual Prospero quedo preso, y los Suyços tã enojados, que juraron de no descansar, hasta vengar muy de veras la prision de Prospero. El rey Francisco le hizo muy buen tratamiento, y le embio preso a Francia, y mouiendo su campo hazia Pavia, vino a ponerle a cinco millas de Milan: con intencion de esperar allí a Bartholomeo Albiano que traya la gente del Senado de Venecia. Fue grandissimo y excessiuo el sentimiento q̄ hizo el Papa de la prision de Prospero: y de tal manera vino a perder el animo, q̄ propuso de venir cõ el Rey a tratos de paz, mayormente q̄ le auisaron q̄ los Suyços se auian ya enfiado, y que trataban de boluerse a sus casas. Estauã toda via en Placencia don Ramon de Cardona, y Laurẽcio de Medici. Saliose dõ Ramõ hasta el Rio Trebia: y como para hazerse la guerra de veras era menestr passar el Po, y jutarle cõ el Cardenal Matheo, q̄ estaua cõ los Suyços en Milan, començaron a tener cõpetencia entre si Laurencio, y el Cardona, sobre qual passaria primero. Cardona, recelauase de Laurencio: por q̄ sabia q̄ el Papa auia mouido tratos de paz cõ el rey, y aũ los Florẽtines acõsejauan a Laurẽcio q̄ se cõcertasse cõ el: otros dezian que passasse Laurẽcio el Po, y q̄ se juttasse con los Sguiceros, si quiera por pagarse de los Franceses de las injurias q̄ su padre auia recebido de ellos, veynte años atras: estas cõpetencias y sospechas q̄ Laurẽcio y Cardona tenian entre si, dauã grãdissima pena al Cardenal q̄ los espera-

Añ. 1512. Prospero Colona preso.

Estauã a treuimicento de los Suyços.

Francisco rey de Francia gana a Milan.

Francisco rey de Francia entra en Italia con exercito de Carlo Borbon.

Pedro Nauarro sepa al Fran.

nar sus fuerças con los Franceses: aunque cada dia se le yua de los Suyços. Pero despues que llego el Capitan Rostio con muchos mas, de termino passar el muy secretamente a Placencia: no a otra cosa sino a persuadir a los dos capitanes que passassen el Po, y se fuesen a juntar con el, pero por mas que con ellos lo trabajo, nunca lo quisieron hazer. De lo qual el Cardenal recibio el traño pesar, y lleno de yra, dio la buelta para Milan. Valio tanto con los Suyços su auctoridad, que sin esperar a que se les juntasse otra gente, acometieron vna hazña terrible y animosa: tanto que se les pudo contar a temeridad. Y fue que vna tarde con todo el silencio del mundo, salieron de Milã por la puerta Romana, y dieron con tanto imperu en el real del Rey (que estaua bien descuydado de semejante sobresalto) que le pudiesse a canto de ser destruydo. Pelearon como desesperados, dẽtro de las trincheas de los Franceses, hasta que la noche escurecio, y cessando por esso de pelear: osaron alojarse entre sus enemigos: y cenar de lo que para si tenian aparejado los Franceses, con mas que les traxerõ de Milã. Despues de cenado, salio la luna, y tornaron de refresco a pelear, con vna furia como de locos. Y ya que de puros cansados no pudieron mas: tornaronse a salir en buena orden: y sin perderla, boluieron a Milan, cõ perdida de site mil dellos, de veynte y cinco mil que salieron, puesto que dexaron muy bien vendidas sus vidas. Tanto que Triulcio Capitan muy practico de la guerra, dixo despues que no auia sido pelea de hombres sino de Gigantes, y que diez y ocho batallas en que se auia hallado, todas auian sido renzillas de niños en comparacion desta. Otro dia siguiente que fue a catorze de Setiembre, hizieron reñea en la plaça del Castillo, y sin confessar q̄ auian sido vencidos, leuantaron sus vanderas, y tomaron el camino para su tierra, por la via de Comio, y el Cardenal se fue para la Corte del Emperador. Con la partida de los Suyços fue pacificamente el Rey Francisco recebido en Milan: y començando a batir el Castillo, quiso lleuar el negocio por via de concierto. A lo qual Maximiliano, que estaua como dixemedio loco, dio buena salida, y al fin se vinieron a concertar. Maximiliano se passo en Francia, y alla le señalaron doze mil ducados de juro, en que vniuo honradamente, con titulo de Duque de Nemors, y con vna conduta de cinquenta lanças, y promessa del Rey, que le daria muger de la casa Real: y con esto vi-

no el Rey Francisco a ganar de nueuo el estado de Milan con poco trabajo, mas por la poca conformidad de sus enemigos, que no por el esfuerço suyo ni de sus gentes. Por suaua Bartholomeo Albiano con el rey, en que profliguiessen adelante con la victoria, y procurasse deshazer los Españoles, y ganar a Placencia, y a Parma: por q̄ d̄ allí podria passar al reyno de Napoles con poco trabajo. Pero como el estaua secretamente aliado con el Rey Catholico: y no queria mostrarse enemigo d̄ la Iglesia: antes entendia cobrar fama de que se contentaua con lo suyo, sin querer vsurpar lo ajeno, holgo de dar oydos a la paz, que el pontifice le ofrecia. Y despues de algunas alteraciones, vinieron a concertarse en esta forma. Que el Rey remitiesse libremente a los Florentines cierto tributo que pagauan, dende el tiempo del Rey Carlo, y q̄ tomasse a los Medicis en su protection. Que dexasse libre passo para los Españoles: y q̄ el vno al otro fuesen obligados a fauorecerle, en caso de necesidad. Y que en pago de todas estas cosas, le quedassen al Rey libremente, las ciudades de Parma y Placencia. Con lo qual el Papa assegurõ sus ciudades de Modena, Rezo, y Boloña: y puso al seguro su familia. Y aun que entonces no le aduertio, esta paz fue principio d̄ que su familia y linaje vniessse a hinchar de Reyes las casas de Francia y España, por la via que adelante veremos. Concertaronse tras esto las vistas entre el Papa y el Rey. Vinierõ los dos a juntarse en Boloña, con grandissima fiesta y regozijo. Entro el Pontifice a ocho dias del mes de Deziembre en Boloña. Adonde el Rey Francisco fue de ay a dos dias, acompañado de ocho mil hombres de cauallo, muy luzidos, y dio bien que ver en la corte del Papa. Por que demas de otras gracias, el era muy bien dispuesto, no hermoso de rostro, pero d̄ grande representacion, aun que en ninguna cosa destas hazia ventaja al Pontifice, ni aun en la magestad y tratamiento de su casa y persona. Quiso el Rey sacar al Papa Leon, a que entre los dos se hiziesse guerra a los Españoles, hasta hecharlos de Italia: pero no pudo acabarlo con el en ninguna manera. El Papa no quiso salir a ello, porq̄ conocia quanto trabajos auia de padecer su patria entre guerra tã dubdosa. Y de la mejor manera que pudo, satisfizo al Rey de palabra entreteniẽdole cõ dezir, que se suffriesse vn poco hasta que passassen diez y seys meses que faltauan de correr d̄ la liga que tenia cõ España: que despues se podría

Paz entre Francia y Leon, X.

Leon, X. y el Rey de Francia se vieron en Boloña.



dría tratar del negocio mas de veras. Y así se contento por entonces el Rey con lo hecho, y con vn Capello q̄ el Papa le dio para Adriano Bayfuiro hermano d̄ su mayordomo mayor. Y porque el invierno se yua ya cerrando mucho, partio a gran prisa el Rey para Milan: y de ay (sin esperar mas se passo a Frãcia, dexando sus ministros en Lombardia. El Pontifice se fue a Florencia, a donde tuuo todo aquel invierno, hasta la primavera del año de diez y seys. En estos dias murio el capitán de Venecia Bartholomeo Albiano, estante ponien lo a punto para cobrar a Verona y a Bresa, que toda via quedaron en poder de los Españoles, y del Emperador. En su lugar dieron los Venecianos el officio a Theodoro Triulcio. En el mesmo tiempo, vino también a morir Iuliano de Medici, hermano del Pontifice, de la calentura que dixē. Y Laurenzio su sobrino, por importunidad de su propria madre, despojo del Ducado de Urbino, al Duque Francisco de la Rovere, sobrino del Papa Iulio. Y despues echo de Sena a Petrucio, y al Cardenal Aloyso su hermano, hijos de Pandulpho: y puso en ella a Raphael Petrucio, que auia sido antiguamente compañero del Papa en el estudio. De donde nascio despues otra guerra bien reñida, y peligrosa, q̄ dio al Pontifice harto trabajo, como veremos adelante en su lugar.

Laurencio de Medici y su hijo el Ducado de Urbino

*De la muerte del Rey Catholico don Fernando, y la del Gran Capitan, y el aparato que el Emperador Maximiliano hizo para cobrar a Milan, para vno de sus nietos, y lo que en esto succedio*

§. III.

**C**ande fue el sentimiento que hizo el Emperador Maximiliano, de ver que tan sin sangre vuisse el Rey Francisco despojado a Maximiliano su sobrino. Y luego propuso de hazerle guerra, y trabajar todo lo posible, por cobrar aquel estado para vno de sus nietos, Carlos, o Fernando, o a lo menos para Francisco Sforcia, el otro hijo de Ludouico, que andaua todavia en su corte. Para tratar deste negocio, y de otros que entre los Reyes de Vngria y Polonia, auia sobre la manera que se tendría para resistir a Selim comun enemigo: y para hazer paz entre si, hizierō los Principes vna junta en Viena, que fue mirada y famosa y no dio poco que pensar a los Principes Christianos. Desta junta resultaron algunas cosas

Junta en Viena del Emperador y Reyes de Polonia y Vngria.

importantes, allende de la paz: las quales casi todas se dexaron despues de hazer. Solamente vuieron efecto de alli a seys años, los casamientos que alli se trataron, entre la Infanta doña Maria, hija de nuestro Rey Philippe, cō Luys Rey de Vngria, hijo de Vladislao, y entre Anna hija del mesmo Rey; con don Hernando (tambien hijo del Rey Philippe de santa memoria) que despues fue Emperador Romano: de cuyas hazañas, adelante se hara mencion. Determinose tambien en aquella junta que Maximiliano hiziesse la guerra a Milan: y para ella le diessen los dos Reyes el fauor necesario. Lo que desto resulto, verlo hemos luego, quanto ponga breuemente la muerte del famoso Gonçalo Hernandez Gran Capitan, que fallecio en su villa de Loxa, a dos dias del mes de Deziembre, del año de mil y quinientos y quinze. Dentro de cinquenta dias, q̄ fue en veynte y dos de Enero, del año siguiente de diez y seys, passo desta vida a la eterna segun se deue creer, el Catholico, esforçado, y excelentissimo Rey don Fernando de gloria y santa memoria en Madrigalejo, aldea de Guadalupe. Murio este Catholico Rey de edad de setenta y quatro años: auiendo tenido por suyos y en gouernacion estos Reynos d̄ Castilla, quarenta y dos años: con la mayor felicidad que nunca Rey Catholico, ni de otra ley gouerno jamas. Si yo quisiesse aqui poner me a dezir algo de sus estrañas virtudes y hazañas seria con razon reprehendido de muy osado: y antes quitaria de sus loores mucha parte, que no podria llegar a cumplir lo mucho que se deuen alabar sus marauillas. Contentarme con lo que arriba queda dicho pues dello (si bien se mira) podremos facilmente colligir su grandissima prudencia: por la diuina orden y concierto en que nos dexo la gouernacion destes reynos. Su iusticia por la q̄ oy le guarda en España: que antes del no sabiamos que cosa era tener nada seguro. Su gran fortaleza pues allende de que vencio y desterro de España con las armas la perfida gente d̄ los moros, que por tantos años la auian tenido captiua: vencio tambien su proprio apetito y cobdicia desterrando los Judios, de quien su fisco y rentas recibian incomparable interes. La templança suya, quien la podra encarecer: pues con señor de tantos Reynos, nunca se conocio en el faulto, ni a ltiuez, ni soberuia ninguna. En el gasto y tratamiento de su casa, no hizo jamas mudança ninguna, ni vuo diferencia del quando muy rico, a lo que solia gastar quando

Murio el Gran Capitan. Año. 1516.

Murio el Rey Catholico. Año. 1516.

Egidio Romano Cardenal.

Maximiliano tornó a Italia.

Lores del Rey Catolico.

quando començo a reynar harto pobre. De fuerte que bien considerada su santa vida, hallaremos en el las quatro virtudes Cardenales en lo Moral, las quales acompaño siēpre con las tres heroicas Theologales, Fe, Esperança, y Charidad. Y por ellas le ayudo siempre Dios a ganar tantos Reynos, y a conseruarlos y al fin de tan concertada y inculpable vida, le dio la muerte tan Christiana, quanto se pueda desear. Su cuerpo fue lleuado a Granada, y puesto con el de su muy amada muger la bienauenturada Reyna doña Isabel. Dexo por su vniuersal heredera a la Reyna doña Juana su hija mayor, y con ella y por ella, al inuictissimo Carlo su nieto, de cuyas hazañas el mundo esta lleno, y adelante veremos la lista de algunas dellas con el fauor de Dios. Que de todas presto se veran Historias copiosissimas. Venido el Verano del mismo año de diez y seys, queriendo el Emperador Maximiliano poner por la obra lo que tenia pensado de hazer sobre cobrar el Estado de Milan (demas de la paz que tenia hecha con los Reyes d̄ Vngria y Polonia) hizo nueva liga con los Suyços: y començo de aparejarse para passar en Italia. Lo qual como entendio el Papa Leon deseando estoruar los daños que de las guerras se suelen seguir, embio a la corte del Emperador por su Legado al Cardenal Egidio Biterbiense frayle Augustino, y famosissimo predicador: para que le persuadiesse a dexar aquella jornada. Pero no bastaron sus razones para mouer al Emperador de su voluntad. Entro Maximiliano por Italia con buen exercito y llegando a Verona, no le osaron aguardar en campaña Triulcio y Mosiur de Borbon, Virrey de Milan. Los Venecianos embiaron a pedir al Papa que se juntasse cō ellos pero el no lo quiso hazer, viendo que el Emperador traya demasiadas fuerças: y que las de los Franceses no bastauan a resistirle. Antes como prudente y auisado, quiso esperar a ver en que parauan los primeros acometimientos de Maximiliano. Conforme a esto, mando al Cardenal Biuena su Legado, que no passasse con la gente del Po adelante: y que como vuisse, así hiziesse: procurando yr siēpre tras la victoria. Los Capitanes Franceses determinaron de meterse en Milan, con intencion de esperar alli, y hazerse fuertes. Para mayor seguridad suya derribarō los arraualles (que fue vna cosa de grandissima lastima) y hecharon de la ciudad todos los Gibellinos por sospechosos. El Emperador quiso tomar vn lugar

de poca importancia: y no le succedio como penso que no poco disminuyo su reputacion, acercose a sitiar la ciudad de Milan: creyendo que o los Franceses no le osarian esperar, o que los naturales harian algun mouimiento en su fauor. Pero engañosē mucho en lo vno y en lo otro: por que los Franceses no hizieron mudança, y los de la ciudad mucho menos. No por que estuuesen contentos de los Franceses, sino por que tenían creydo que aunque Maximiliano publicaua que queria el estado para Francisco Sforcia, en la verdad no le procuraua sino para vno de sus nietos y no se engañaua mucho. Y como dize el refran, deziã ellos, que ruin por ruin se quedassen los Franceses en casa: pues no auian de ser mas biē librados en poder de Tudescos, o Españoles. Por lo qual viendo el Emperador q̄ de la ciudad no se mouian: y saltandole (como le saltaua siēpre) dineros para proseguir la guerra: y tambien por que supo que venian en socorro de los cercados Altosaxo con gran topia de Suyços, y Alberto Petra otro Capitan (temiendo algun motin de los Suyços, que venia en su campo que no le hiziesen el juego que a Ludouico Sforcia) determino dar la buelta para su tierra. En lo qual se resoluió mas de veras, quando supo que el Rey Ladislao de Vngria y Bohemia era muerto: y que el que daua por tutor de su hijo Ludouico, que aun era niño. Entonces sin dar parte de su determinacion a nadie, leuanto el campo, y tomó el camino de Alemania: no sin grandissimo contentamiento del Rey Francisco, que se auia puesto en gran cuydado, con la passada del Emperador en Italia. Lo qual no obro otra cosa, mas de sembrar enemistad muy reñidamente el Rey Francisco y el Pontifice, porque se sintio infinito el Frances de q̄ no le vuisse respondido con el socorro, como el lo tenía creydo. De donde se le siguió al Pontifice harto desaffosiego: como despues lo veremos. En saliendo de Italia Maximiliano, se juntaron Monsiur de Lotrech, y todos los Franceses con el exercito de Veneciana: a fin de cobrar del Emperador a Verona, y de los Españoles a Bresa. Sobre lo qual passaron algunas cosas que por no me detener no las cuento. El fin deste negocio breuemente fue, que los Españoles se dieron, con cierto partido honesto. Verona se defendio brauissimamente, por la buena diligencia de Marco Antonio Colona: que la defendia. Pero al fin la cobraron también los Venecianos. Fue cosa mucho de

Pasión entre el Rey Francisco y el Papa.

de notar, q̄ con auerse a los principios (como auemos visto) hecho liga vniuersal de casi todos los principes Christianos cōtra Venecia: y auiendo se vitto dos vezes los venecianos perdidos de todo punto: al cabo de la guerra, que les duro ocho años enteros, vinierō a que dar, mas ricos y con mas reputaciō que antes. De lo qual a mi iuyzio, deuen las gracias, primero al Papa Julio que se apiado dellos, quando los pudiera destruyr totalmente: y despues a Leon, que tambien les ayudo de secreto en la mayor necesidad. Con la partida del Emperador, y con auerse cobrado Bresa y Verona, se acabo de todo punto la guerra en Lombardia: y quedo sin sueldo mucha gente, de todos tres exercitos, y de quatro naciones Españoles, Franceses, Turcos, y Venecianos. Lo qual puso gana al Duque Francisco de la Rouere, que estaua despojado, como vimos en Venecia, de tentar de cobrar el estado de Urbino, que se le tenia ocupado Lorenzo de Medici. De donde nascio otra nueva guerra, y muy trabajosa para nuestro Pontifice: la qual se començo poco despues: y vo la contare adelante, quanto pōga el successo de las cosas de Selim el gran Turco. Que para dar luz a nra Historia, es menester q̄ se sepā las cosas deste tyrano. Por agora no resta mas, de dezir, que en fin deste año de diez y ses, auiedo nuestro nuevo Rey don Carlos de venir de Flades a España, a visitar estos sus reynos, fue menester que se hiziesse liga y amistad entre el y el rey Frãncisco. Y de acuerdo y consejo del Emperador su aguelo, se juntarō procuradores de las partes en Noyon: y alli se capitulo la paz y amistad: Con q̄ don Carlos casase cō vna hija niña de Frãncisco (aunque despues no vuo efecto) y q̄ la questiō del Reyno de Navarra se pusiesse en justicia: y nuestro Rey fuesse obligado a passar por la sentēcia de los juezes arbitros, que se auian de nombrar por las partes. Y ni mas ni menos se hizo paz entre Maximiliano, y Frãncisco: y por ella se alla no la questiō que los Venecianos tenían con el Emperador sobre Verona: con q̄ le diessen por ella, como lo pagarō 2000. ducados. Con esto quedarō por entonces llanas todas las cosas, sin q̄ vuiesse en la Christiãdad otra guerra mas de la q̄ veremos del Duque de Urbino, contra nuestro Pontifice Leō.

Liga entre España y Frãcia en Noyon.

De las grandes victorias q̄ Selim el gran Turco alcanço del Soldan de Egipto: para deshazer aquel reyno, y ganarle para si.

¶ V.



Despues que como vimos arriba, el brauo Turco Selim se salia casi huuyendo de Armenia la mayor: y le fue a tener el inuierno en Capadocia deshecho cobrar la reputaciō q̄ en aquella jornada auia perdido, hizo juntar cō estraña diligēcia y presteza increyble numero de gentes, de todas sus prouincias de Asia, y Europa: con intencion de tornar a passar el Euphrates porque sabia q̄ su enemigo Ismael Sophi era ydo deste cabo del mar Caspio, cōtra los Hiberos, y Bactrianos: y poniendolo asi por la obra fue a poner cerco sobre Ciamafo, pueblo desse cabo del Euphrates: el qual, cō otros de aquella comarca, le le rindieron con poca dificultad. Torno luego a passar el Rio, cōtra el rey Aladulo de Armenia por vengarse de ciertos daños q̄ el año antes le auia hecho, en la retirada, quando venia huiedo de Ismael vino con este rey a batalla, venciole: y hiozle salir huuyendo y persiguió le siete dias, pēlando auerle a las manos. Y porentonces el se le pudo escapar: aunque poco despues se le traxeron, y le hizo cortar la cabeça: y por ostentaciō, la embio en presente al Senado de Venecia, despues de auerla traydo por las ciudades de todo su Imperio. Rindiole luego sin dificultad todo aquel Reyno: y auiedo partido en tres prefecturas, o gouernaciones, dio la buelta para Constantinopla: por que supo que mientras el estaua en Armenia, se le auia entrado los Hūgaros por la Mesia, y por darnos a entender que sus fuerças eran tantas que bastauan a sustentar dos exercitos en diuersas prouincias, mōdo a Iunusbasa su privado, que passasse con ocho mil cauallos el Rio Sauro: y entrasse por la Croacia, en Escclauonia. Por otra parte embio ciertos Capitanes, a que passado el Danubio, hiziesse todo el daño posible en Vngria. En dar orden en esto se detuvo todo aquel Inuierno del año de quinze en Andrinopoli, y en Constantinopla: donde tuuo noticia de la junta del Emperador, y de los Reyes de Vngria, y Polonia, que le puso en harto cuydado: y en terminos de dexar la jornada de Asia. Pero despues, como entendio que todo lo que contra el se auia platicado en Viena era humo: y se auia resolver en solas palabras, perdio de todo punto el temor a los Christianos. y puso todo su cuydado en los negocios de Persia. Y por que sabia q̄ Sigismūdo de Polonia tenia guerra cō sus Molcobitas, y que de Vladislao auia poco que temer por su floxedad, y que Maximiliano tenia

Selim con mala.

Guerra entre Selim y el Soldan de Egipto.

Soliman hijo de Selim.

nia entre las manos la jornada de Milan, asegurado de todos. Pero con todo esso, porque su ausencia no fuesse causa de alguna nouedad dexo en Andrinopoli a Soliman su hijo primogenito con buen exercito. En Constantinopla puso a Pirtho Bafa, en Prusia a Cherseogles Bafa: y de las Galeras hizo Capitan General a Zafero Eunuchos. Cō esta orden partio de Constantinopla, para el exercito, q̄ le estaua esperando en los confines de Cilicia. Quando Selim lleuo a su Campo, supo como Campson Gaurio Soldan de Egipto y señor de Suria, estaua en Iudea cō exercito, con intencion de estoruarle la yda de Persia: porq̄ estaua confederado con el Sophi contra el: y traya cōsigo al hijo d' Acomates, Aladino: y a otro hijo del rey Aladulo, que se auian recogido en su casa. Fue grande la alteracion que Selim sintio con cosa tan nueva: y antes de passar adelante determino allanar aquel negocio si pudiesse cō buenas razones: y fino cō las armas. Para esto embio sus Embaxadores al Soldan, que fueron Iachis, y Cadilecher, Alfaqui mayor suyo pidiendole con toda humildad y comedimiento, no le estoruasle su camino: pues su intencion no era otra sino castigar al Sophi, por las alteraciones y nouedades q̄ auia introduzido en su Religion: y por auer vsurpado el Reyno a sus primeros hijos de Iacupo. A lo qual Campson respondio resolutamente, que si Selim determinaua de dexar la jornada q̄ queria hazer cōtra su amigo Ismael, y restituya el Reyno al hijo del Rey Aladulo el holgaria de ser su amigo. Pero que de otra manera, no auia para que tractar con el de paz. porque su intencion era del hazer los agrauios que a sus amigos se hiziesse. Tornarō los Embaxadores a Selim con esta respuesta: y hallaronle en Cesarea de Palestina. Despues de lo qual el Soldan passo cō su Campo el rio Orōtes: y entro en la prouincia de Comagena: por esta dēde alli mas cerca, para entender los designos de Selim. El qual estaua ya determinado, de no sufrir la insolencia de Campson: q̄ tan sin proposito, se entremetia donde no le llamauan. Por engañarle, y dar en su Campo de sobresalto, fingio que queria boluerse en Armenia: y despues que vuo pasado el Monte Aman, reboluió sobre Comagena, contanto secreto y presteza, que quando Campson penso: que estaua en Armenia, le hallo sobre sus espaldas: con tanta turbacion suya, y de toda su gente, q̄ no sabia que cōsejo tomar. Tuuo el Soldan grandissima disputa con sus Capitanes, sobre

si daria la batalla a Selim, o si se pondria en salvo con su gente. Pero al fin engañado por los falsos consejos de Cayerbeyo su Capitan, que de secreto estaua concertado de passarle al Campo de Selim (aunque Gazeles laborado era de cōtrario parecer) determino de dar la batalla. Despues de grãdes trances, y dudosa contienda. Selim alcanço vna señalada victoria: y el pobre Campson Gaurio quedo muerto en el Campo: y con el hasta mil hombres de los Mamalucos, y Gazeles se retiro tambien huuyendo con los demas a la ciudad de Damasco. Diose esta señalada batalla junto a la ciudad de Alapia, en veynte y seys dias del mes de Agosto, del año del Señor de mil y quinientos y quinze. Otro dia siguiente fue Selim alegre, y sumptuosamente recebido en la ciudad. Dos dias despues, quando poner en publico (que todos le viesse) el cuerpo del Soldan, para confundir vna fama publica que auia, de que no era muerto: y que se auia ydo huiedo al Cayro con intencion de boluer a la guerra mas de proposito. Estuuó el cuerpo en la plaza, dos o tres dias: y despues mandole sepultar honradissimamente. Desta suerte acabo la vida Campson Gaurio, auiendo setenta y siete años q̄ naciera: por auerle querido meter en negocios agenos, sin proposito ninguno.

batalla Selim vence Selim Campson victo.

Año 1556.

Muerto desta manera Campson, restauale a Selim deshazer a Gazeles, q̄ toda via se estaua en la ciudad de Damasco. Pero el como su por que Selim venia contra el, desamparo la ciudad: y asi pudo el Turco entrar la sin resistencia. Luego se le vinieron a rendir libremente, Berito, Tripoli, Sydon, y Tolemayda: cō que quedo absoluto señor de toda Suria, y de Hierusalem. Y auiendose detenido en Damasco algunos dias (para dar ordē en las cosas de aquella prouincia) tomo la via de Iudea, para yrse por Gaza en seguimēto, de Gazales: y passar a Egipto, a poner fin al reyno de los Mamalucos. Los quales auian ya en el Cayro leuātado por su rey a Tomumbeyo, persona principal, y Diadaro mayor, que entre ellos es la suprema dignidad despues del Soldan. Estaua Tomumbeyo con toda diligēcia fortaleciendo el Cayro, esperando a Selim, que sabia que no auia de dexar de venir sobre aquella ciudad. Era Tomumbeyo hombre animoso, y diligēte: y como tal començo luego a juntar gentes de diuersas partes. Embio sus Embaxadores al Sophi: rogãdole que viniesse con su exercito sobre Comagena: porque tomando los dos en medio al comun enemigo, les seria cosa facil acabarle.

Selim entra en la ciudad de Damasco y le hizo leuātado Suria.

Tomumbeyo Soldan.

¶ V. acabarle.

acabarle: pues no tenia Galeras cō que poder huyr por mar. Antes que Selim partiessse de Iudea, embio delante, con parte de su Campo, a Synambasa. El qual entro sin dificultad la ciudad de Gaza, porque los de dentro le recibieron con buena cara (aunque fingida) embiarō a dezir secretamente a Tomumbeyo, quē viesse alli de presto antes que Selim llegasse, porque ellos le darian en las manos a Synambasa. Acudio alli luego Gazeles con seys mil cauallos, pero no pudo llegar a Gaza, porque Synambasa le salia al encuentro: y le dio batalla, de la qual Gazeles salio huyēdo y herido muy mal: y se fue a meter en el Cayro, cō perdida de mas de mil cauallos, los mejores de su Campo: y de otros muchos Alarabes que le seguia. Verdades, que Synambasa ( aunque vencedor ) perdio passados de dos mil hōbres. En tanto que el estava en la guerra, se lleuantarō contra sus ministros los de Gazeles: y matarō algunos Turcos, que auian quedado alli a curarse. Lo qual hizieron pensando que Synambasa no auia de boluer mas a su ciudad. Iunto con esto, maltrataron a ciertos hombres darimas, que venian de Iudea por mādado de Selim a juntarse con Synambasa, y hizieron los boluer huyendo a Selim. De los quales el tuuo tan mala nueua, q̄ sin duda penso que Synambasa era muerto, y toda su gente, que no poca desesperacion le cauio. Tanto que se tuuo por perdido, por uerse en tierra estraña: y tan lejos de sus amigos. Estando Selim metido en estas congoxas y grādes cuydados, llego vno de los de Synambasa con la nueua de la victoria, con la qual fue increyble el gozo que fincio. Y embiando delante su infanteria, para que le esperassen en Gaza, fue a visitar el santo Tēplo y ciudad de Hierusalē a dōde estuuu sola vna noche: y anduuu algunos passos de Rōmeria, como si fuera Christiano. Entro en el sancto Sepulchro de nuestro Señor (que para nuestra perpetua ignominia, y vergueça, esta en poder de Infieles, con solos vnos pocos de Christianos que le guardan) dio limosna a los Christianos que alli hallo: y pidioles que rogassen a Dios, le diese buena mandereça en el viage que lleuaua. Con esto se partio para su campo: y en quatro dias se puso cō todo el exercito junto a Gaza: no sin grandissimo trabajo y peligro, porque a cada passo le salian de montañas. Alarabes que le dauan harta fatigua. Quādo Selim llego a Gaza, ya Synambasa auia castigado a los rebeldes: y tenia la ciudad muy segura, pacifica. Agradesciole

mucho Selim lo que en su seruicio auia hecho: y cargandole de dones, y promessas, a el y otros Capitanes, partio con todos ellos la via del Cayro, con tanta ventura de buen tiempo, que con ser el camino desierto, arenoso, y muy falto de agua, no se padescia sed, ni otro trabajo ninguno, porque lleuaua muchos Camellos y bestias cargadas de agua. Casi no fue menester esta diligencia, porque en ningun cabo buscauan agua, que a dos pies de hondo que cauassen, la hallauan, por lo mucho que los dias atras auia llouido. Los Alarabes no dexauan a todos horas de fatigarle: pero con todo esso, no tardo mas de ocho dias en ponerse bien cerca del Cayro con su exercito, sano y entero. Tenia le Tomumbeyo tomado el camino con vna muy hermosa trinchea que mādō hazer, en vn lugar que se dize Martharea: a donde ay vn huerto de muy fino Balsamo. Sobre la trinchea, estava plantada mucha y muy buena artilleria: y el estava alojado cerca de alli, con hasta doze mil Mamelucos, y con grande numero de cauallos Alarabes. La intencion de Tomumbeyo era, quando llegase cerca de Selim disparar el artilleria, y desordenarle con ella: y despues arremeter el con su gente, y acabarle de destruyr. Y cierto el ardid era discretissimo, y sin duda ninguna hiziera lo q̄ tenia pensado, si quatro traydores de los de su casa, y de la guarda de su persona, no fueran a dar el auiso desto a Selim, y a Synambasa: y les enseñaran por donde auian de torcer el camino, para no caer en la celada. Con lo qual el brauo Selim, muy secretamente, reboluió por vn lado del camino real, y vna mañana, sin poder ser sentido, amanecio desse cabo de la trinchea, cō grandissima admiracion del soldan Tomumbeyo, que no penso q̄ su enemigo pudiera ser en ninguna manera auisado. Desto rescibio rāto terror, y espanto, que se temio luego ser perdido, turbóse estrañamente de verse así vendido, y puesto et rā manifesto peligro. Pero cō todo esso: no perdio el animo: antes como muy diestro y valeorso Capitan mando de presto boluer el rostro de la artilleria, hazia el enemigo: y ordenado sus esquadrones, lo mejor q̄ pudo ( cōforme a como la breuedad del tiempo le dio lugar ) començo a pelera cō grandissima furia, y de nueuo: Y hallando en los enemigos la mesma determinaciō, se començo vna de las reñidas, y crueldas batallas que se han visto en el mundo, porque duro dēde el Alua hasta que la noche los despartio. Al fin, aunque

con harta perdida, y dificultad, la victoria vno de quedar por Selim, y Tomumbeyo se fue huyendo, a meterse con todas sus gentes en el Cayro. Diose esta temerosa y ensangrērada batalla en veynte y tres dias del mes de Enero, del año del Nascimiento de nuestro Salvador Iesu Christo de mil y quientos y diez y siete. Murio en ella peleando valientemente Synambasa Eunucho, del qual se dize, que estando en la cuna le comio vna puerca el miembro genital, y despues por su gran valor, y esfuerço, vino a ser el mas priuado y favorecido de Selim, de quantos en su casa viuia. Passaron tras esta batalla algunos otros reencuentros de no mucha importancia: hasta que Selim puso cerco muy de proposito sobre la gran ciudad del Cayro, en el qual passaron cosas admirables, q̄ yo notengo tiempo para contarlas. Por que con no auer muro en la ciudad (como no es posible que le aya por ser lamayor del mundo, y puesta a la larga en las riberas del Nilo) se defendieron los Mamelucos muchos dias, con increyble costancia. Pero al fin la perseverancia del brauo Selim pudo vencer todas las dificultades. Y con vn terrible assalto, que duro dos dias enteros, aun no pudo entrarlos: hasta que al tercero, puso fuego a la ciudad por vna parte, y por otra entro Mustaphas Basa, con grandissima furia: y hizo salir huyendo a Tomumbeyo. Con lo qual se gano la ciudad, y fueron presos y muertos muchos Mamelucos. Vinose le luego a poner en sus manos Gazeles, con tres vanderas de Alarabes, y el le recibio humanamēte. No dexo por esso Tomumbeyo de reparar su exercito, para tornar a prouar vettura. Iuntarōse muchos Mamelucos de los huydos: y de otros que venia de Alexandria. Tenia muchos amigos en el Cayro q̄ le llamauan, y le ponian buena esperança. Todas estas cosas pusierō a Selim en nueuo cuydado: porque no pudo dexar de temer, viēdose lejos de sus tierras, y en parte, q̄ si su principal enemigo de Ismael se las queria entrar, no tendria commodidad para poderlas socorrer. Temiendo pues estas y otras muchas dificultades, embio a requerir a Tomumbeyo cō la paz, ofreciēdo de le restituyr su reyno, cō algun honesto partido. Bien quisiera Tomumbeyo venir a cōcordia cō Selim por los Mamelucos (q̄ ya estauā cerca de ser de todo puto destruydos) no le dieron lugar para q̄ tratasse de paz: antes matarō cō estraña crueldad los embaxadores de Selim. Cō lo qual le hizierō perder de todo puto la

paciencia, y determinar perderse, o acabar aquella gēte barbara. Cō esta determinaciō, acordado passar el Nilo en demāda de Tomumbeyo, q̄ tuuo nueua q̄ estava en la prouincia Seyectica. No dudo Tomumbeyo de salirle al camino, con animo varonil. Diose tanto de andar que vinieron a toparse los dos Campos, quādo Selim començaua a passar el Nilo. Traya Tomumbeyo quatro mil Mamelucos, y hasta ocho mil Moros y Alarabes: y con vn esfuerço de hōbre desesperado ( que fuele ser terrible a los muy valientes ) acometio al enemigo, en la passada, del rio. Trauiose entre los dos campos, vna nomenos porfiada batalla q̄ la passada: harta dudosa y llena de peligro. Pero al fin, Selim alcanço la victoria. Deluerte que los Mamelucos se pusieron en huyda: y en el alcance fueron presos muchos, y entre ellos Tomumbeyo. Al qual Selim lleuō consigo al Cayro y le mando matar publica, y affrentosamente. No lo quiso ver viuo ni muerto: por el enojo que tenia de la muerte de sus Embaxadores. Pero quiso primero le diesen crueldes tormentos por q̄ descubriessse los Theforos de Cāpson: q̄ tenia nueua q̄ auia dexado grandissima cantidad de oro en vna cueua: Sufrio el pobre Tomumbeyo los tormentos, cō grandissima paciencia, sin hazer, ni dezir cosa q̄ se pudiesse ser tenida a baxeza, ni pusilanidad. Solamēte se le oyerō algunos gemidos, y sospiros terribles, como de hōbre brauo y ferroz. Sacarōle otro dia por las calles del Cayro, encima de vn Camello, cō vna vestidura vil y rota, las manos atadas atras como malhechor. Y despues de auerle escarnecido, los q̄ ocho, o diez dias antes le adorauā, llegarō cō el a la puerta Basnela, que es la principal de la ciudad, y alli le pusierō en vna horca. Hizose este memorable, justicia, a vnode los tres mayores Principes del mūdo, en treze dias del mes de Abril. Lunes segūdo dia para nosotros de Pascua Florida, del infelice año de mil y quiniētos y diez y siete. Llamole, y cō razón infelice, por q̄ ( como adelante veremos ) en el començo el perfido Herefiarca Luthero a sembrar su ponçosa zizania en la Iglesia Catholica. Fue cierto esta vna de las notables caydas, y desastres, q̄ hā acōtescido por ninguno de los Principes del mūdo: ver a vn rā grā Señor, puesto en la horca. Exēplo cierto biē notable, así para q̄ los pobres y affligidos se cōsuclē, y sufrā cō paciencia las aduersidades como para los muy ricos y poderosos, q̄ se veen en la cūbre de la prosperida, q̄ no se fiē

Selim en Hierusalē.

Año. 1517.

Otrabara  
la Tumbeyo vecido y preso

Estrafido  
Castago  
Tomumbeyo

Barra  
Lim  
der  
Tomumbeyo.

Año. 1517



del mundo, que suele a las vezes halagar con el rostro y herir como escorpion con la cola. Y levantar a los hōbres en alto para dexar a los caer con mayor estruēdo. Aqui vinierō a perecer de todo pōto los Mamalucos: y el Imperio que trezientos años auian vsurpado, siendo esclauos comprados dēde niños de diuersas gētes. Asistian a los Soldanes del Cayro, como asistien los Genizaros al Turco. Y porque no quedasse dellos en el mundo memoria ninguna, mōdo Selim buscar todos los q̄ andauā esparzidos por Egipto: para q̄ todos muriessen. Vuieronse le luego a rēdir a Selim Alexandria: y todas las demas ciudades principales de todo Egipto. Todas las prouincias del Imperio del Soldan: y todos los q̄ solia pagar tributo a Tumūbeyo, y tēner cō el amistad, se quedarō cō Selim en los mismos terminos, Rayfalomō, Capitā de vna Flota q̄ Capōn mōdo labrar en el Mar Bermejo, para cōtra los Portugueses (q̄ como esta dicho tienē impedida la cōtrataciō de la specieria) embio luego tambiē a ofrescerse a Selim, con lo qual quedo Señor vniuersal de Affrica, d̄ Egipto, y Suria, hasta tocar en los cōfines d̄ Persia por vna parte: y por otra cō la Ethiopia, y cō tierra del Preste Iuan. Para mayor seguridad de lo del Cayro, saco della, y de otras ciudades de Egipto, muchas familias de gēte principal, y mōdo las yr a Constantinopla cō sus haciendas. Supo despues q̄ ciertas Galeras suyas auia tomado puerto en Alexandria: y por verlas, y regozijar cō sus capitanes (q̄ le trayā gēte de socorro) sus victorias, quiso las yr a ver por el Nilo abaxo. Detuuose en Alexandria pocos dias. Hizo matar alli todos los Mamalucos q̄ hallo presos. Y porque tuuo nueua q̄ Ismael Sophivenia cō gran poder sobre Mesopotamia, dio la tenēcia del Cayro a Cayerbeyo, el Traydor, no sin grā pesar de Iunusba la q̄ la pretendia. Y cō esto partio del Cayro para Suria. Quādo alla llego, supo de cierto, q̄ ya Ismael era buelto a su tierra. Detuuose en Suria todo aquel inuierno: y sabiēdo q̄ en Roma se trataua muy de veras, entre el Papa, y los reyes Christianos de hazerle guerra, encomēdo a Gazeles las prouincias de Suria, y Palestina, y diola buelta para Cōstātinopla. A donde le dixeremos agora por vn rato, por tratar lo q̄ en esta coyūtura se hazia en la Christianidad.

De la guerra q̄ el Papa Leō tuuo cō el Duque de Urbino, y vna cōjuraciō q̄ en Roma se trato para matar al Pontifice. §. VI.

**Q**ON la paz q̄ (como vimos) se asentó en Noyō, entre nuestro Rey Don Carlos, y el Rey Francisco de Francia, quedaron vniuersalmente las cosas de la Christiandad en sosiego y quietud. Y así se pensaua que lo estuiera algunos dias, sino se quisiera seruir de la gente que en Italia vimos que quedo sin sueldo, el Duque Francisco Maria de la Rouere, para cobrar de Laurentio de Medici, sobrino del Papa su ciudad y estado Urbino. De los primeros que asentaron al sueldo del Duque, fue vno el Capitan Maldonado Español, y cō el Gayazo, y cinco mil Españoles muy luzidos. Y sin estos tambiē se juntaron muchos Turcos, Flamencos, y Suycos, cō los quales todos el Duque entro por sus tierras y sin hallar resistencia ninguna le recibierō en todas ellas. Julio Vitellio que tenia en Urbino tres mil hombres de guarnicion se salio della: y se la dexo al Duque libremēte, dexado muchas piezas de artilleria escōdidas. Las quales el Duque hallo luego, y cō ellas se hizo poderosissimo: ganando muchos pueblos de la Marca. Sabido pues por el Papa lo q̄ passaua: proueyo luego de dineros a Laurentio de Medici. Hizo sus capitanes a Rencio de Cheri, a Guido Rangon, y a Julio Vitellio, todos moços, y no nada exercitados en la guerra, y como tales ninguna cosa hazian a derechas. Antes el Duque no hazia sino ganar pueblos d̄ los enemigos: y ellos robar a los amigos, cō tanta desorden que alguna vez tuuieron ocasion para oprimir al enemigo, y le dexaron yr de entre las manos por descuydo, o por malicia, al pasar de el rio Metauro. Y puesto q̄ la presencia de Laurentio (miētras el anduuo en el Campo) les hiziesse tener algun cuydado, pero despues que de vna escaramuça salio muy mal herido (que fue menester llevarle a curar a Florencia) luego se acabo de estragar de todo punto su negocio. Porque ni los soldados tenian a quiē obedecer con respecto, ni los capitanes sabian mandar lo que conuenia con prudencia. No entendian en acabar la guerra, sino en hazerse ricos, saqueando, y robando los lugares y caminos. De lo qual el Papa recibia grandissimo defabrimiento, y congoxa. Para remediar estos males embio a pedir socorro a los Reyes de Frācia, y España: y mando al capitan de su guarda, que hiziesse nueua gente en tierra de Suycos. Iunto con esto, procuro sobornar los Capitanes de su enemigo, referiēdo a Maldonado q̄ desamparasse al Du-

Guerra entre el Papa Leō y el Duque de Urbino

Maldonado y Gayazo Capitanes.

Rencio de Cheri, Guido Rangon, Julio Vitellio.

Batalla vencido el campo del Papa Leō.

al Duque, prometiēdole por ello grādes mercedes. Lo qual entendio el Duque Francisco, teniendo puesto cerco sobre Perosa, para restituyr en ella a Carlo Bolō, y como supo los ratos q̄ Maldonado, y otros algunos Españoles trayā con el Papa, y a caso pudo auer a las manos ciertas cartas, en que de Roma escriuia a Maldonado, q̄ se apresurasse en poner por la obra lo que traya entre manos, hizo jutar en su tienda muchos de los Españoles de quiē el se fiaua. Y mostrandoles las cartas, y otros auisos que tenia de lo que contra el se trataua, començo a quejarse muy de veras, de q̄ vuisse entre ellos quien le procurasse matar. Como los mas de aquellos con quien hablaua no sabian cosa ninguna deste trato, recibierō grandissima alteracion: y para mostrar su innocencia, hizieron venir ante si a Maldonado, y a otros quatro, o cinco de sus amigos. Y auiendolos primero conuencido con las cartas, y con otros indicios vrgentes, sin esperar otra mayor auariguacion ni excusa, no hizierō mas de ponerse en dos hileras, y passar a todos los culpados por las picas. Con lo qual el Duque se asseguro: y de alli adelante, le siruieron con mayor gana y fidelidad los Españoles: y fue causa de que la guerra durasse mas de lo que se peso. Sucedieron tras esto en el Campo del Pontifice algunas desgracias, y desmanes: con que cada dia yuā sus negocios de mal en peor. Y mas quando se arrebujaō entre si, en vna questiō reñidissima los Españoles cō los Turcos y Galcones: con tanta porfia, que fue menester que saliesse cō vna Cruz en las manos el Cardenal Bibiena, a ponerlos en paz, y por poco lo mataran. De donde quedaron tan mal auenidos, q̄ cada nacion alojaua por su parte, y los Galcones se passaron al Duque. Vltimamente vinieron Vitellio y Rencio a perder de todo pōto la authoridad con los Soldados. Tanto q̄ fue menester, que el Conde de Potēcia viniesse de Napoles al Campo, con trezientos hombres. Con lo qual, y con algunas Capitanias de Franceses y Suycos se rehizo en alguna manera el Exercito de Laurentio. De ay a pocos dias se vinieron los dos Campos a juntar cerca de Pesaro, y se dieron vna batalla biē reñida vna noche entera. En la qual el Duque salio vencedor. De alli fue sobre Arimino donde estauan los Sguizaros, y venciolos: y mato a Gaspar su Capitā. Aunque la viera de costar esta vltima victoria la vida: porque salio herido muy mal en la cabeza: y murierō de los suyos muchos, y entre ellos Guinea, y

Velasategui dos Capitanes Españoles. De Arimino passó el Duque luego con su Campo a Toscana: con que puso grandissimo temor a Perosa, a Sena, y a Ciudad de Castello: y lleuaua camino de hazerse señor de toda aquella tierra, si al mejor tiempo no le desampararā los Españoles. No tanto por los ruegos, y dadiuas del Pontifice (que se lo pago muy bien) quanto porque temieron, que siendo vencidos no podrian hallar misericordia en los vencedores. Y principalmente, porque don Hugo de Moncada les hizo vn requerimiento de parte de su Rey don Carlos: por el qual les mandaua q̄ de alli adelante no prosiguessen la guerra contra el Pontifice: ni siruiesse al Duque, ni a otro enemigo de la Iglesia, so pena de ser auidos por traydores a su Rey, y por no naturales de los reynos de España. Con lo qual, los Españoles no quizeron cōtinuar la guerra, pero tampoco desampararō al Duque: antes se metieron luego de por medio: y por su buena diligencia, se vino a concluir la paz, cō ciertas condiciones, a contento y satisfacion de las partes y con harta ventaja de parte del Papa: porque el Duque se quedo sin el estado, aunque se le dio facultad para q̄ sacasse a salvo su persona, hacienda, y artilleria: y vna de las maricas y hermosas librerias que auia en el mundo que alli tenia. Con lo qual el Pontifice quedo cōtento y satisfecho, sin q̄ mostrasse recibir pesadumbre, de ochocientos mil ducados que se hallaron gastados en esta guerra.

Durante la guerra que acabamos de cōrar (estādo el Pontifice en su casa, bien descuydado de pensar que vuisse nadie que le quisiesse mal, por el mucho bien y continuas mercedes que a todos el hazia) se descubrio en Roma vna terrible conjuraciō, que contra el tenia vrdida el Cardenal Alonso Petrucio, natural de Sena, por tomar vengança de la injuria que sus hermanos, y el, auian recebido de Laurentio de Medici, sobrino del Papa, por auerles quitado el lugar preeminente que tenian en Sena. Era el Cardenal Petrucio mancebo liuiano, y de muy poca discrecion, vano y hablador, y sin ninguna manera de secreto, ni recatamiento: y comotal, dōde quiera que se hallaua (sin guardarse de amigos, ni de enemigos) hablaua del Papa pesadamente: reprehendiendo en publico sus cosas. Y tanto era el odio y rancor que con el tenia, que muchas vezes salia de su posada con vna daga so el manto, con determinacion de matarle a puñaladas en Consistorio. An-

Los Españoles xaron al que de Urbino.

Paz entre Leon y el Duque de Urbino.

Conjuraciō cōtra el Papa Leō Decimo.

dando con el a caça diuerfas vezes, estuu mo uido de hazerlo. Pero al fin, pareciendole que ninguna destas cosas se podia hazer sin manifiesto peligro y dificultad, acordo matarle cõ ponçoña secretamente. Para lo qual tuuo tra tos con vn Charlatan (que presumia de Cirur gano) llamado Vercellio, prometiendo de ha zerle recibir en casa del Papa, para que curan dole cierta fistula que tenia en lugar secreto, le pusiessse en las medicinas algun veneno, cõ q̄ le acabasse. Concertado desta manera con Vercellio, fue menester gran negocio para q̄ le admitiessen por Cirurgano del Papa: y para ello trabajo el Cardenal todo lo posible con Iulio Blãcio camarero mayor del Pontifice, para q̄ se pusiessse la cura de la fistula en sus ma nos: vendiendole a Vercellio por grandissimo Cirurgano. Pero como el Papa de suyo era honestissimo: y la enfermedad estaua en par te que no se podia enseñar sino con verguẽça pareciõle que bastaua auerle dexado ver de vno, sino q̄ le viessen muchos, y assi nunca se pudo acabar con el q̄ mudasse Medico. Andã do en estos tratos, acaescio q̄ a Vercellio le lla maron de Florencia para q̄ curasse al Gouer nador de aquella Ciudad. Y como el Carde nal Petruccio no le olvidaua del negocio que traya entre manos, escriuiõle dende Tibuli ciertas cartas en cifra, con Antonio Niño su Secretario. Como ya se tenia del Cardenal al guna sospecha por sus blasones, y por la publi ca reprehension q̄ hazia de las cosas del Papa, y le trayã sobre ojo, prendieron a caso al secre tario Niño, y lleuarõle con las cartas ante el Papa. No porque pensassen lo q̄ era, sino por q̄ se rugia, que el Duque de Urbino trataua d̄ restituyr al Cardenal y a sus hermanos el esta do de Sena. Dieron luego tormento al Secre tario para q̄ declarasse la cifra: y sin mucha difi cultad vino a descubrir todos los tratos dela conjuracion, y el camino por donde la tenian tramada. Diose luego auiso a Florencia, para q̄ echassen mano de Vercellio: y con toda la disimulacion posible, embio el Papa vn bre ue suyo al Cardenal, que estaua en Tibuli, ro gandole se viniesse a Roma: por q̄ queria tra tar cõ el de restituyrle en su patria. Alo qual el dio credito, como loco, y mal considerado, y con toda la seguridad posible, como sino v uiera hecho nada, vino a ponerse ante el Põ tifice. Y quando no se cato estaua en vn cala boço, con muy buenas prisiones, en el Casti llo de Sanctangel. Prendieron luego al Carde nal Saulio: que se supo que le ayudaua con di-

neros, y que tenia ya concertado lo que ha rian despues de muerto el Papa. Traxeron de presto a Vercellio de Florencia, y pusieronle a tormento, a el y a los Cardenales. Confesso luego Petrucio su peccado, y metio en la con juraciõ a ciertos otros Cardenales enemigos del Papa: diziendo que les auia muchas vezes comunicado este negocio: y le auian oydo llamar al Pontifice Tyrano, y amenazarle q̄ le auian de matar, y vengar a si y a todos, de las injurias y agrauios que el Papa, y sus parti tes les auian hecho. Los Cardenales fueron Raphael Riario, Decano del Collegio, Sau lio Soderino, y Corneto. Los quales todos auã que muchas vezes auã oydo los fieros y ame nazas de Petrucio solian mosar del, y echarlo en burlas, diziendo que no hazia sino braue ar, y que despues no seria hombre para hazer nada de lo que dezia. Verdad es, que todos ellos tenian esperança, si muriessse el Papa de serlo. Riario tenia creydo de si, que le auian quitado sin razon y justicia en la Eleccion vltima el Pontificado. Soderino ponía delante de los ojos las injurias de Pedro su hermano, que auia sido despoeydo del estado de Flo rencia, por el Papa y sus deudos. Al Cardenal Adriano de Corneto, auiale metido en la ca beça vna vieja hechizera (q̄ no ay pocas tales en Roma) q̄ auia de ser Papa, cõ vn Pronos tico en q̄ affirmaua, que Leon viuiera poco, y q̄ le succediera vn Adriano, hõbre de edad, gran letrado, de pobres parientes, y que vuisse subido al Capello por solas sus virtu des, sin otro negocio, ni riquezas humanas. Todas estas señas, bien cõcurian en Adriano Corneto, mas no era el, el Adriano a quien Dios tenia guardado para supaltor. Que si an si es, q̄ la vieja tuuo este pronostico, no se en gaño mucho. Porque Leõ murio bien moço, y succediõle (como veremos) Adriano, en quien a la letra se hallaron todas las calidades ariba dichas. No le faltauan tampoco a Sau lio razones por q̄ tener desabrimiento del Pa pa, por q̄ pocos dias antes le auia quitado el Obispado d̄ Marsella, por darle al Cardenal Iulio de Medici su primo. Aueriguda por las confesiones de los presos la conjuracion, el Papa llamo a Cõsistorio pleno: y mãdo traer allí los presos. A Riario traxaronle en vna si lla, por su Gota. Puestos todos en su presen cia, començo el Papa con palabras graues, y cõ grã sentimimieto, a que xarse de su suerte, y a lametarse de sus enemigos: porque auiedo el siempre vado con ellos de toda mansedũ bre,

Raphael Riario Soderino, y Corneto Cardenales prelos.

Leõ hizo treynta y vn Cardenales d̄ vna y cz.

Adriano Cardenal d̄ Tortosa Pompeyo Cardenal.

bre, y laneza, le tratauan la muerte con tanta crueldad. Al fin de su razonamiento, vino a dezir, que pedia por amor de Dios aqualquiera de los presentes, a quien le acusasse la consciencia de auerle offendido en aquel negocio, que confessasse allí en presencia de todos su peccado, si queria hallar en el alguna clemencia, por que de otra manera le castigaria con todo rigor. Leuantaronse luego en pie Soderino, y Adriano, y fuerõ aponerse de rodillas ante el, con grã arrepietimiento: cõfessando su mala intencion. Y lo mismo hizo Raphael Riario. Vuose con ellos el Põtifice humanamete, perdonãdoles las vidas. Y a Corneto, y a Soderino, cõdenolos en cada diez mil ducados. A Riario, que tenia mas culpa, y mas dineros, mãdole pagar cien mil ducados, y por hõra de sus canas dexole con el Capello, y cõ la liber tad, para poderse yr a Napoles, adonde murio poco despues. Soderino fuesse a Fudi. Corne to nunca mas oso parecer en Roma. A Saulio, y a Petrucio mandolos boluer a la carcel: condenãdo los en priuaciõ del Capello, y be neficios. A Vercellio, y a Niño, hizo atenazar publicamete. No faltarõ reprehensiones har tas en este negocio: pareciendoles a muchos, demasado el rigor con q̄ castigo a todos. De todas estas murmuraciones (que en Roma pocas vezes son secretas) tenia Leon auiso muy particular: y ellas le hizieron viuir mas recata do que antes. Y pareciendole que en los Car denales antiguos auia pocos, salio vn dia de improuiso (sin comunicarlo cõ el Senado, ni cõ persona ninguna) cõ vna lista de treynta y vn Cardenales, les ocho naturales d̄ Roma, y los demas de todas las otras naciones, por su rata, para ganar a todos la voluntad. Destos Cardenales los mas señalados fuerõ Adriano, Obispo de Tortosa, que le succedio a el en el Pontificado, Pompeyo Colona, grã seruidor de nuestro Rey: y perpetuo amigo d̄ nuestra nacion, del qual se ofrecera alguna vez ade late de tratar, Thomas de Vio Cayetano, Ge neral de la Orden de Sancto Domingo, gran dissimo Theologo, y admirable interprete de los diuinos conceptos de Sancto Thomas de Aquino. Christophoro Numano, General de la Orden de Sant Francisco, Edigio Viterbiense, Prior general de la Orden de Sant Augu stin, y grandissimo predicador, Raymundo Vic, Español y el Infante dõ Alfonso de Por tugal. Fue muy alabada, y agradescida del pue blo Romano, y d̄ todas las naciones esta crea tion: y con ella cobro Leon amigos por toda

la Christiandad. Otro dia despues que publico la creacion de los Cardenales, fueron abefar le el pie todos los que en Roma se hallaron, y a todos hizo el, vn sumptuoso bãquete. Y por que el plazer de los buenos, fuesse para may or tormento de los malos, y traydores, mando aquel dia a vn Ministro de justicia, que fuesse al Castillo, y ahogasse cõ vn cordel al Carde nal Alonso Petrucio, y que mãdasse de su parte al Castellano, que soltasse a Saulio. Anfi como lo mando se puso por la obra, y Petrucio pago con la vida su liuidad, y a Saulio se le restituyo de ay a poco el Capello, por inter cesion del Cardenal Francisco Cibo, aunque no le pudo gozar mucho, porque viuio muy pocos dias despues desto,

De vna breue recapitulacion de lo que se hizo en el Concilio Lateranense que Iulio II. dexo començado, y lo que mas procuro Leon, para el bien publico de la Christiandad: y la venida del Rey don Carlos a Castilla.

§. VII.



Viendo de poner por su orden la multitud de las cosas notables q̄ en los pocos años de la vida de Leon acontecieron) pues ya somos llega dos al triste año 1517) parecia que se debia poner en este lugar, antes de passar mas adelante, la cruel plaga que nuestra Santa Iglesia Catholica Romana començo a sentir entonces, con la perfidia, y desvergüença de Martin Lutthero. Pero porque aquello es cosa muy lar ga, y propia de mi proposito, y poniendola en tre otros acontecimientos no podia ser tan bien entendida, pareciõme dexarla por ago ra: y ponerla en fin desta vida de Leõ. Entre tanto quiero hazer vna breue memoria del successo del Concilio Lateranense que Iulio II. dexo començado, y Leon le prosiguió, y vi no aconcluyrse en el mes de Março deste año de diez y siete.

Todo lo que en las cinco Sessiones, del Concilio de Sant Iuan de Letran se hizo en vida de Iulio Segundo, ya lo vimos en fin de su Historia. Luego q̄ por su muerte fue puesto en el Põtificado Leon, mando q̄ se prosiguiesse el Concilio, to mandole en el mismo esta do que le halló. En la primera Sesion que se hizo por su mãdado) que fue la Sexta del Cõ cilio) ninguna cosa se decreto, mas de quanto se nombraron veynte y quatro Prelados, que asistiesse cõ los Cardenales, para despachar negocios. Partiendo en tres deputaciones. Los vnos, para tratar de la pacificaciõ entre

Petruccio y Saulio, Cardenales presos.

Petruccio murio en la carcel, y Saulio puesto en libertad.

los Principes Christianos, los otros para extirpar la scisma, y entender en la general reformation del estado Ecclesiastico, y de la Curia Romana, los otros para en las cosas de la Fee. Con esto se concluyo la Sexta Sesion, q se hizo en veynte y siete de Abril, de mil y quinientos y treze. Luego adelante en diez y siete de Junio (presidiendo en la Sesion el mismo Pontifice) se celebró la Septima, y en ella parecierō porcionalmēte los Cardenales Carraual, y S. Seuerino: confesarō publicamēte su yerro: entrando en la Sesion, en habito seglar, y sin insignias de Cardenales, aunque despues (como esta dicho) el Papa los perdono, y los restituyo en su antigua dignidad, y honor. En diez y nueue de Deziembre del mismo año de treze, en la Octaua Sesiō publica, se pronuncio, vn solenne Decreto, y determinaciō, por la qual se declaro el animo racional (que da forma y ser al cuerpo humano, para q se pueda llamar hōbre) ser immortal: y duradera para siempre jamas: sin q dexede ser. Junto con esto se condeno por heretica y dañada, la opinion de los que dizen, que el anima del hombre puede morir, y dexar de ser: y q no es mas de vna en todos los hōbres y que cada vno participa vn poco de anima vniuersal. Error Philosophico de algunos Gentiles, que quisieron tener que no auia mas de una anima, y que aquella se comunicaua a todos los cuerpos, siēdo la verdad en contrario, como se collige de muchas autoridades del sancto Evangelio: y principalmēte de lo que Christo nuestro Señor dize por su boca, el que ama su alma perderala, y el q la perdiere, hallarala en la vida eterna. Y en otra parte. Temed al que puede matar el alma, y no al que solamente os puede matar el cuerpo. Y en todas las otras partes, a donde Christo promete gloria y pena al alma de cada vno, conforme a como obrate en el cuerpo. Y por que semejantes errores como estos suelen nacer de la Philosophia mal entendida, o de enseñarse las opiniones de los Philosophos Gentiles, sin poner a los discipulos delante lo que en aquel articulo cree, y tiene la Santa madre Iglesia, determina y manda el Sacro Concilio, a los maēstros y profesores de la Philosophia natural, q todas las vezes q se les offreciere, auer de disputar semejantes questiones en la Cathedra, sean obligados a desatar a sus discipulos los argumētos que se suelen traer para prouar aquellas opiniones. Y junto con esto, que les ausen, y pongan de

El animo racional es immortal.

lante, lo q en tal articulo cree y tiene por cierto la Sãcta Iglesia Romana. Y por que de las letras humanas que no se mezclã cō la Theologia, o derecho Canonico, suelen nacer estos y otros semejantes errores, manda y ordena el Sacro Concilio, q ninguna persona de orden Sacro estude Philolophia, ni Poesia solamas q cinco años, sin passar luego a oyr Theologia, o Canones. Cō esto se cōcluyo la Octaua Sesion. En la nueua (q se celebró en cinco de Mayo, del año siguiēte) se decretarō ciertos Canones, sobre la reformation de los abusos d la Curia Romana, y de las escuelas, y vniuersidades, q por no hazer a mi proposito las dexo. Vn año entero passo despues desta Sesiō, q no se pudo cō las guerras celebrar otra. En cinco dias de Mayo, del año de quinze (presidiēdo siēpre el mismo Pōtifice) se celebró la Sesiō decima, y en ella se declaro, ser licitos, y obra meritoria, los emprestidos publicos, q se llaman Mōtes de piedad, de los quales ay muchos en Italia. Y en el lugar dō de yo naci, le fundo (y yo he tenido vn año cargo del) el muy Illstre y Catholico cauallero dō Fadrique de Acuña, Conde de Buēdia y señor de Dueñas. Y cierto es vna cosa de grã charidad: mayormēte, quãdo no se lleva interese ninguno por lo q se presta, como no se lleva en Dueñas. En la ciudad de Toledo he oydo q se funda agora otro Monte: Y si así es, puede creer q aura muchos en España, y por marauilla ay en Italia ciudad principal dō de no le aya. Decreto se así mesmo en esta Sesion, vn Canō, q si se viera guardado en toda la Christiãdad, como se guarda y siēpre se guardo en España, no se viera sembrado tãtas heragias, cōuiene a saber, q nadie imprima libro ni otra cosa, sin q primero sea visto y examinado por el Obispo, y por los Inquisidores. Sobre lo qual tenemos en España nueuas leyes, y auisos, cō q se ha refrenado infinito el abuso q solia auer en vna cosa tan importante y necessaria. Hizierōse otros algunos Canones en esta Sesiō, pero estos son los q hazē al caso. El mismo año d quinze, en diez y nueue de Deziembre, se celebró la vndecima Sesiō y en ella se dio la forma como se hã de examinar por los ordinarios, los q han de predicar al pueblo la palabra de Dios. Ordenose q los predicadores declaren el Evangelio, conforme a como le halla declarado por los sanctos Doctores: sin dar ala sagrada escriptura entendimientos nuevos. Y que no prediquen prophecias: ni digan quando au

Monte de piedad es licito

ra pestilencia, ni si sera presto, o quando sera señaladamente el dia del juyzio. Ni si es venido, o quando vendra el Antichristo. Y que si a caso los tales por ventura fuerent an sanctos que Dios les aya querido reuelar alguna cosa por venir (como no ay duda, sino que le suele Dios hazer, y acōtose así muchas vezes) en tal caso, quiere el Sancto Concilio, q el tal predicador, o Propheta, de parte de sus reuelaciones al Papa (si estujere cerca) sino a su proprio prelado: para q con acuerdo y consejo de personas graues y doctas, se confiera y platique del negocio, y se prueue el espiritu si es de Dios, o no, como dize Sant Pablo. Cada vez que leo estos vltimos Decretos, del imprimir de los libros, y del predicar, me ponen admiracion. Que cierto parece q quiso el Spiritu sancto por boca del Concilio, auisarnos, de que dentro de pocos años, se auia de turbar la Religio, por estos dos abusos de imprimir libros hereticos, y predicar doctrinas nueuas. Y podemos dezir que nos reuelo Dios primero la Medecina q la enfermedad: y q vino el antidoto y remedio delante de la ponçoña y veneno q dentro de vn año sembró Lutheró, y los suyos, imprimiēdo malos libros, y predicando nueuas opiniones, y declaraciones nunca oydas de la sagrada Escripura. Vltimamente (por concluir esto del Concilio) en diez y seys dias del mes de Março, del año de diez y siete se concluyo, y acabó el Concilio Latheranense, con la duodecima Sesion. En la qual se hizieron solas dos cosas: la vna pronunciar censuras contra los q saquean las casas de los Cardenales en la creacion del Pontifice (que se acostubra en Roma robar la casa alomenos al que sale Papa) y la otra fue confirmar todo lo hecho, y decretado, en las onze Sesiones passadas. Y con esto, el Concilio se dio por dissuelto: y los prelados se despidieron y cada vno se fue para su casa.

Concluydas con satisfacion y contentamiento del Pontifice estas dos cosas, casi a vn tiempo (conuiene a saber, el Concilio Latheranense, y la guerra del Duq de Urbino) restauale al Papa buscar alguna buena orden como se pudiesse poner remedio, para que no se nos entrasse por las puertas nuestro capital enemigo Selim, cuyas fuerças eran ya terribles. Porque (como auemos visto) auia con tan grande felicidad aumentado sus Reynos: estendiendolos hasta lo vltimo de Asia, y Aphrica. Ante todos cosas para cōseguir la gracia y misericordia de nuestro Señor, y suplicarle, no permitiēse que sus fieles fuēssen oprimidos de aquel tan poderoso tyranno, mando que se hizien en Roma, y por toda la Christiãdad procesiones y Letanias. En las que en Roma se hizieron, siēpre salio el en persona, y descalço para mouer mayor deuocion. Publico tregua vniuersal entre todos los Christianos por espacio de cinco años con penas de grandissimas censuras contra quien las quebrantasse. Y para animar a tan santa y necessaria guerra los coraçones de los Principes Christianos escogio de entre sus Cardenales, los que le parecieron mas doctos y eloquentes, y embiolos por toda la Christiãdad, a tratar con los Principes deste negocio. Lo que el Papa discretissimamente proponia y desleaua que se hiziesse, era, que el Emperador Maximillano sacasse de Alemania toda la infanteria que le fuese posible: y los Reyes de Vngria y Polonia pusiesen de su parte toda la caualleria. Y q con este exercito, se caminasse por el Danubio a baxo, hasta Misia, y de ay a Thracia, y a Constãtinopla. Y q por otra parte el Rey Frãcisco formasse otro exercito de Italianos, y Franceses, y embarcasse con el en Brindisi, y passasse en Albania, y Macedonia. Item que d España, Inglaterra, y Portugal se armassen, a comunes espensas, doziētas velas: para cercar con ellas por mar a Constantinopla. Como todo este aparato estuuiesse a punto, prometia de salir el en persona con cien Galeras, del puerto de Ancona: por q con sus dineros, y cō el fauor del Senado de Venecia, le seria cosa facil hazer todo esto. Aparato y traça era esta digna del tal pecho, y del generoso animo del Papa Leon. Y cierto: si nuestros peccados dieran lugar, a q se pusiera en execuciō, de la manera q Leon lo guiava, no tiene dubda, sino q no bastauan las fuerças del Turco Selim, para resistir a tã grãde a cometimiento. Mayormēte cō la seguridad q se tenia de q Ilimael Sofi, auia de fauorecernos en esta coyuntura, cō todo su poder. Y aun el Preste Iuã (q a la sazón era David Athanauidinguel) no dexara d mouer guerra a Selim por lo de Affrica: como muchas vezes lo ha prometido el y sus deserdietes. Pero mas importaua cōquistar el estado de Milã (q cuesta mas de conseruar de lo q vale a quien le tiene) que no remediar que no perciesse, la innumerable multitud de animas que Selim hizo matar: y despues del Solyman su hijo. Y pues estas cosas se pueden mejor llorar, que no remediarle, no ay para que galdemos.

Discursos excelentes del Papa Leon para la guerra contra Infieles.



gastemos el tiempo en ellas, sino profiguamos lo comenzado, pasando a otras cosas que acotcieron entonces pues de todo lo que Leon queria, por nuestros pecados, ninguna cosa se hizo.

La principal causa porque se movieron el Emperador Maximiliano, y nuestro rey don Carlos, a hazer la paz que vimos que asentaron con el rey Francisco en Noyon, fue por que al Rey don Carlos, le convenia venir a visitar estos sus reynos de Castilla: y adar orden en la gouernacion dellos, pues era muerto el Catholico rey don Hernando su abuelo, que los solia regir: y la Reyna su madre, por sus enfermedades no tenia disposicion, para lo poder hazer. De xado aparte, que tenian los Reynos deseo grandissimo de conocer a su Rey, que nunca le auian visto, por auer se criado y nascido en Flandes. Partido pues don Carlos de aquella tierra para España, vino con prospero viento a tomar tierra en la villa y puerto de Villaviciosa, en diez y nueve dias del mes de Septiembre, deste mesmo año de diez y siete. La primera cosa que hizo, fue visitar en Tordeillas a la Reyna su madre: y hazer llevar a Granada el cuerpo del rey don Philippe su padre que toda via le tenia consigo la Reyna. Venian con el rey muchos caualleros Flamencos: y algunos Españoles. De los Españoles ninguno priuaua tanto como Francisco de los Couos su secretario, official que auia sido del Secretario Lode de Conchillos, en casa del rey Catholico. De los estrangeros queria el rey mucho al Dean de Louayna Adriano su Maestro, que ya era Cardenal y Obispo de Tortosa. Pero el que lo mandaua todo, y traya en peso la casa Real era Mosiur de Geures, su ayo y maestro en las cosas de cauallero. Comenzaron Geures y otros amigos suyos, en llegando a gustar de los ricos thesoros de España: y de los muy hermosos doblones, y monedas de oro, que en tiempo de los Reyes Catholicos se batieron. Engolosinados con lo vno y con lo otro, comenzaron a meter la mano en los officios y tenencias mas de lo justo. Y como el Rey era moço, y ellos codiciosos, hizieron le pedir nuevos seruiços, y repartimientos. De lo qual y de otros algunos desafueros que los mismos ministros hazian de su motiuo, nascieron desabrimientos en algunos pueblos del reyno: que despues vinieron a reventar en saliendo el rey de sus tierras, como lo veremos adelante. Lo que en España se hizo en particular, en poco mas de año y medio que el

rey estuuó en ella, no toca a mi contarlo, referuolo para quien lo tomare por principal intento. Solo sabre dezir, que por todo el año de diez y ocho, vuo en la mayor parte de España terrible y vniuersal pestilencia, de landres de que murieron infinitas gentes, y con esto passaremos adelante, a lo que haze a nuestro proposito.

*De la conquista y conuersion de la Nueva España, y de la grandidad de Mexico, y parte de los esclarecidos hechos del famoso Hernando Cortes, Marques del Valle.*

§. VIII.

**R**es para cumplir lo que tengo prometido soy obligado a contar particularmente qual quiera grande y notable aumento de nuestra sagrada Religion claro es que no pudo passar en silencio, la cosa mas notable, y de mayor importancia, de quantas en esta materia jathas han succedido que fue la conuersion y descubrimiento de la Nueva España, y de las grandes prouincias de Mexico, hecha por el famoso y amirable varon Hernando Cortes. Y puesto que por otros Autores este larga y diffusamente escripta esta Historia, no por esto sera superfluo ponerla yo aqui: pues quando de otra cosa no siruiere, bastara que sirua de abreviatura y cifra, de lo que otros escriuieren mas estendidamente. Y no dire aqui mas de lo substancial, y lo que haze al proposito de la materia que tengo comenzada, lo qual passa desta manera.

Todos los Españoles que passauan de Castilla a las Indias Occidentales que Christoual Colon descubrio, el año de nouenta y dos, como por la mayor parte no lleuaua otro cuidado mayor que hazer se ricos, y no passauan de la Española, o Cuba, o de otras Islas de aquel parage, ni entendian en otra cosa, sino en allegar dineros, y procurar de boluerse ricos a sus casas. Los que se mouian con zelo de Christiandad, predicauan la Fe de Iesu Christo nuestro Señor: y conuertian de aquellas gentes Idolatras. Otros de mas alto espíritu, ensanchauan su fama y nombre, descubriendo nuevas tierras: poblado ciudades: y dexando en ellas y en los Rios y puertos, sus propios nombres, y los de sus patrias y ciudades. Ansi vemos que ay en aquellas nuevas tierras otra Seuilla, y otra Granada, y otra Truxillo, y nombres nuevos de los que ya aca entre nosotros eran viejos y muy conocidos. Que antigua

costumbre ha sido en el mundo, de las gentes que nueuamente conquistan Prouincias y ciudades quitarles los nombres antiguos, y poner de los que consigo trayan los mesmos conquistadores. De aqui ha nascido la obscuridad en los nombres de casi todas las ciudades del mundo: que de mil y quinientos años a esta parte se han mudado hasta perderse de todo punto la memoria dellos. Tanta es (aun en esto) la inconstancia de las cosas de aca baxo. Entre todos estos passageros y conquistadores que en Indias entraron, en los veynte y cinco años primeros de su descubrimiento (aunque passaron alla hombres de grandissimo espíritu y animo) nunca vuo ninguno que le tuuiese tan levantado, ni que fuesse tan atreuido, que osasse assentar y poblar en la tierra firme de Indias. Todo el trato y habitacion nuestro era en las Islas. La gouernacion temporal y espiritual estaua en Santo Domingo en poder de algun cauallero principal, y de algunos Religiosos de la Orden de sant Hieronymo, que fueron alla por visitadores y para desagruiar a los naturales de la tierra, por las muchas vexaciones que los nuestros les hazian. Bien es verdad, que se tenia ya noticia de la tierra firme: por que el mesmo Christoual Colon la descubrio: y otros algunos la auian visto. Si a caso yuan Españoles alli dende Cuba, o dende alguna de las otras Islas, no era a poblar ni a predicar, sino a comprar y vender porque tratauan con gente tan simple, que a truco de aguejetas de cabrito, y de alfileres, cuchillos, tigras, y otras niñerías, que aca no tienen valor ninguno, trayan ellos mucho y muy buen oro, y piedras, y otras cosas de grandissimo precio. El primero de los Españoles, que con animo de mas que hombre oso emprender la conquista, descubrimiento, y conuersacion de la tierra firme de Indias: y el que con el fauor de Dios la puso por la obra: y en execucion della hizo cosas inauditas, y que si no las vueramos visto con los ojos no las pudiéramos creer, fue el valerosissimo y excelente capitán Hernando Cortes, meritissimo Marques del Valle que despues se llamo. Y por que mejor se sepa quien fue, y lo que hizo quando y como, es menester que lo tomemos de raiz.

*Nacimiento de Hernando Cortes.* Hernando Cortes nascio en Medellin, el año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, su padre se llamo Martin Cortes, de Monroy, y su madre Cathalina Picarro Altamarano. Eran entrambos hijos dalgo, sin

raça, muy honrados y buenos Christianos aunque pobres. Tuuo Cortes en su niñez muy poca salud. Su madre, como deuota y Catholica muger, quiso darle vn Sancto por abogado: y echando suertes entre los Apóstoles, cupole el Apóstol sant Pedro, y assi tuuo con el por toda la vida muy particular deuocion. Aprendio algo tarde a leer, y escribir, y assi le pusieron sus padres al estudio en Salamanca siendo ya de catorze años. Pero esto con tan poca gana suya y contra su voluntad, quanto fue posible: por que su inclinacion natural era otra que las letras, por ser de condicion altiuo, amigo de tratar cosas de armas y de entender en trauestras. Por lo qual duro muy poco en el estudio, y a despedir de sus padres boluio a Medellin, con dos años de Grammatica. Trataronle tan asperamente por esto en su casa, que determino yrse por el mundo a prouar ventura. Ofrecieronle en esta coyuntura dos viages donde pudiera yr: el vno a Italia, con el gran Capitan: y el otro a Santo Domingo, con Nicolas de Ouando, que yua por Gouernador. Estuuó bien perplexo, sobre qual destes partidos escogeria, y al fin se resoluo en el de Indias. Ansi porque Ouando le conocia, como por que para pobres era mejor yr a Indias, donde auia orden: que no a Italia: donde auia puñadas y guerra. Estando ya determinado de yr a las Indias, quiso hablar con vna muger con quien tenia amores, y vueranle de matar sus parientes. Por lo qual y porque luego le sobreuino vna quartana, vuo de dexar el viage: y an si se fue Nicolas de Ouando sin el. Quando la quartana se le quito, y vio que Ouando era ydo: acordo yrse a Italia. Fuele a Valencia para embarcarse alli: y con malas compañías que topo gasto lo poco que lleuaua, y anduuole perdido poco menos de vn año. Quando pensaron que estaua en Italia dio la buelta para Medellin, a donde sus padres le recogieron: y poniendole en orden lo mejor que pudieron partio con su bendicion para Seuilla: y alli espero passage, y embarcose para Indias: solo y sin arrimo de nadie, siendo de edad de diez y nueve años. Entro en la mar en el año de mil y quinientos y quatro. Tuuo muy mala nauigacion, y con todo el trabajo y peligro posible tomo puerto en la Española. Y aun dizen (y se puede creer) que yendo su nauio perdido por ignorancia del Piloto, le guio vna paloma hasta ponerle en el puerto. Recogiole luego Nicolas de Ouando en su casa, como le conocia. Entretuuose alli, hasta que fue a cier

*S. Pedro Apóstol abogado de Hernando Cortes.*

*Francisco de los Couos.*

*Mosiur de Geures.*

*Hernando Cortes y sus hazerías.*

ta guerra con el Governador Diego Velazquez. Acabada la guerra ( como el se vuo bien en ella ) dieronle vna escriuania de ayutamiento en la villa de Azua. Donde estuuó cinco años, entendiendo en su officio, y en algunas grangerias, para hazer se rico. Succedio despues el año de onze, la guerra y conquista que Diego Velasquez hizo en Cuba. Dierón a Cortes la thesoreria, y cargo del escriptorio del thesorero Miguel de Pasamonte. Despues de ganada la Isla cupieron le a Cortes por su repartimiento los Indios de Manicarao. Puso su asiento en Santiago de Barucoa: y fue el primero que en aquella tierra se dio acriar ganado mayor y menor. Cō lo qual, y con el oro de sus minas, se hizo bien rico. Succedieron le tras esto, vnos amores cō Cathalina Xuarez, hermana de Luã Xuarez natural de Granada. Con la qual tuuo trauacuenta: mas con intención de tener la por amiga q̄ no de casarse cō ella. Y porque sus parientes della se tenian por affrentados, pusieron el negocio en justicia: y Diego Velasquez puso en la carcel a Cortes de dō de se solto, dos o tres vezes. Passó grandes trabajos y peligros de la vida hasta que ya por hozer plazer a sus parientes, holgo de casarse cō ella, y Diego Velasquez le perdonó. Fueron juntos a otra guerra, y a la buelta estuuó en muy poco de ahogarse. Andando el tiempo adelante, y prosiguiendo se el descubrimiento de las Indias, armo vna jornada Frãcisco Hernandez de Cordoua: en la qual descubrió el año de mil y quinientos y diez y siete la sierra firme que llamauan Yucatan. No hizo Francisco Hernandez mas de ver la tierra, y boluerse, porque los Indios le recibierō muy mal: y hirieron a muchos de los suyos malamente. Supo se deste viage q̄ Yucatan era tierra muy rica: y q̄ andauan en ella los hōbres vestidos: cosa que no auian visto en ninguna de las Islas. Con esta buena relación tuuo Diego Velasquez gana de conquistar a Yucatan, y para esto embio alla cō armada bastante, a Iuan de Grijalua su sobrino, el año de mil y quinientos y diez y ocho. Lleuo Grijalua consigo hasta doziētos Españoles y algunas mercaderias: con las quales començoa comprar o (por mejor dezir) a trocar o rescatar ( q̄ así lo llaman ellos del oro y cosa de precio de aquella tierra. Como el negocio era algo gozoso: detuuó se alla Grijalua tanto, q̄ Diego Velasquez tuuo medio no fuesse perdido. Para saber la verdad despachó en su busca a Cristoual de Olit, para que le traxesse, o (si la tier-

ra descubierta fuesse tal) para q̄ poblasse alla: y començasse la conquista. Antes que Olit topasse con Grijalua ( que nunca se topa ) tornó a Sãto Domingo Pedro de Aluarado ( q̄ auia ydo cō Grijalua ) y dio auiso Diego Velasquez, de la gran riqueza de Yucatan: y de lo mucho q̄ Grijalua tenia rescutado. Lo qual puso a Diego Velasquez grãde gana de embiar quien conquistasse, y poblasse, en aquella tierra, no tanto por ensanchar nuestra sancta Fe, como por enriquecerse y ganar honra. Para lo qual, anduuó de vno en vno, tratãdo cō algunas personas, de hazer vno compaña para este viage. y no hallando quien le saliesse a la parada, topo con Hernando Cortes, que sabia el que tenia dos mil ducados en el cambio de Andres de Duero mercader, porque le parecio persona de estomago y discreto para saber gouernarse. Parecio luego muy bien a Cortes aquel negocio, y dixo q̄ se plazia de juntarse con el, y que yria el en persona al descubrimiento y conquista: pareciēdole q̄ por alli ganaria mucha honra, de que el era aun mas condicioso que de dineros. Para poner en execucion el viage, hechos sus conciertos y capitulaciones, recabarō licencia de Fray Luys de Figueroa, Fray Alonso de Sãto Domingo, y Fray Bernardino Mançanedo, que tenia la gouernacion de las Islas, par yr a buscar a Luã de Grijalua, que aun no era venido, y para descubrir, conquistar, y conuertir. Ya que tenia sacada la licencia, y puestos a punto los nauios, y todo lo necessario, lleuó al puerto Luã de Grijalua cō mucho oro y plata, y cō muy particular noticia de la tierra, en tres de Octubre del año de diez y ocho. Con la venida de Grijalua, mudo luego voluntad Diego Velasquez, Quisiera estoruar a Cortes el viage por ganar e. todo lo que auia en Yucatan. Sobre lo qual vuo entre los dos grandes pessonas: pero al fin que quiso que no, Cortes, a pesar de Diego Velasquez, adereçó su viage, con mas animo que si tuuiera compaña. Como era hombre acreditado, tomo fidos quatro mil ducados, conque compro nauios, y todo necesario. Juntatōse le luego sus amigos prestoles dineros: puso casa, y començó pe hazer plato, soñadose gran señor con tanto sonido, que ya no se hablaua en otra cosa, sino en la jornada de Cortes. No faltaua quien murmurasse, y aun mofasse de sus cosas pero con todo esto el puso a punto su viage. Al partir hizo ante escriuano vna protestacion de que el yua a sus proprias costas: y que Diego Velaz-

Año. 1519.

Pedro de Aluarado Cristoual de Olit.

Cortes como la conquista con 550. hombres.

Armas de Cortes 10 cores de Cortes.

quez no tenia parte ninguna en aql negocio con lo qual partio de Cuba: y lleuó a Macaca, donde le quisieron prender Albarado y Olit y otros amigos de Diego Velasquez. Mas el los entendio, y se puso en saluo. En Guaniganigo Isla, salto en tierra. Hizo reseña de la gente que lleuaua. Halló quinientos y cincuenta Españoles de pelea, sin algunos Indios de seruicio. Hizo dellos onze compañías, de cada cinquenta hombres: y tomó para si el nombre y officio de Capitan General. Lleuaua onze nauios y en todos puso vanderas con sus armas, que fueron vnos fuegos blancos y azules, y en medio vna Cruz colorada, con vna letra que dezia. *Amici sequamur Crucem, si enim fidem habuerimus, in hoc signo vincemus.* Amigos sigamos la Cruz: por que si Fe tenemos, en esta señal venceremos. Este fue el aparato que metio Hernando Cortes, en la mas ardua y dificultosa conquista de quantas jamas se vieron, ni oyeron. Con estos poquitos compañeros, y con el fauor de Dios, conquistó muchas ciudades, conuertio infinidad de infididades de Idolatras y gentes barbaras, y poseydas del demonio, a la Fe Chatolica, y ley Euangelica. Con estos extirpo la inhūmana costumbre de sacrificar carne humana que algunos vsauan, y otros muchos vicios. Dexadas a parte las innumerables riquezas que descubrió, y el nuevo mundo que nos puso tan llano y seguro, que se puede caminar agora por entre aquellos barbaros tambien y mejor que por Castilla la vieja donde ay summa justicia y seguridad. Y cierto a mi juyzio, hazañas hizo Cortes con esta gente que si como todos las hemos visto por nuestros ojos, las leyeramos o las oyeramos contar de algunos de los Capitanes antiguos, no es menos sino q̄ las tuuieramos, por fabulosas y cosas de sueño. Y pues escosa de menos cuenta y valor, las encarecieron tanto los Authores antiguos, y no acabamos de engrandecer a Homero, y a Virgilio, y a otros Poetas, que alabaron a vn Anchiles, Vlixes, o Eneas, que fuera, si para Hernando Cortes viera vn Homero, o vn Virgilio, o sino vn Tito Liuius. Si yo no me engaño, no tienē los Griegos para que hazer mucho caudal de Alexandro: ni los Romanos de su Camillo, ni de Fabricio Corielano, ni Iulio Cesar, ni los Egypcios de Sesostrih: por que todos juntos cō grandes exercitos, no hizieron tanto como este nuestro Español, con quinientos y cinquenta compañeros Españoles. Mas si bien lo confideramos no ay para que alabar tanto a Cortes,

tes, por que el negocio que el hizo, no era suyo, ni lo hizo el sino Dios, que quiso con aquellos poquitos conuertir a los muchos, y hazer de manera, que la predicacion del santo Evangelio entre aquellos barbaros, no estribasse en armas ni en fuerças humanas, sino que se cumpliesse en sus Christianos lo que dize Dauid en el Psalmo. *Hi incurribus & hi in equis nos autem in nomine Domini.* Alexandro y Cesar, y otros Capitanes peleen con carros, y otros con cauallos: y nosotros en solo el nombre del Señor. Y pues esto era de Dios, no nos maravillemos, que quien hizo que con trompetas y con gritos ganassen los hijos de Israel a Hierico, bien pudo hazer lo que veremos que hizo con Hernando Cortes, y así pudiera hazer otras cosas mayores. Antes q̄ Cortes partiesse de Guaniganigo, hizo a los suyos vna larga y muy discreta platica poniendoles delante el gran premio que en esta vida y en la otra podian esperar y conseguirian de los trabajos que querian començar: y el seruicio grãde que harian a nuestro Señor en aquella jornada si con animo y zelo de Christianos entredian en la conquista: mas para ganar las almas de aquellos barbaros que no para tomarles las haciendas. Partio de Guaniganigo a veynte y ocho de Febrero, del año de mil y quinientos y diez y nueue. Dio a los suyos por contra seño el nombre de su abogado sant Pedro. Tuuo rezio tiempo que le hizo tomar tierra en Acusamil. Espantaronse los Isleños de ver aquella flota: y metieronse al monte, dexando desamparadas sus casas y haciendas. Entraron algunos Españoles por la tierra adentro, y hallaron quatro mugeres, cō tres criaturas. Traxerōlas a Cortes, y por indicio de los Indios q̄ consigo lleuaua, entendio que la vna dellas era la Señora de la tierra, y madre de los niños. Hizole Cortes buen tratamiento, y ella hizo venir alli a su marido. El qual mudo dar a los nuestros buenas posadas y regalarlos mucho. Quando vio Cortes que ya estauan assegurados y contentos començó a predicarles la Fe de Christo. Mando a la lengua que lleuaua, q̄ le dixesse que les queria dar otro mejor Dios que el que tenian. Rogoles q̄ adorassen la cruz, y vna imagen de nuestra Señora: y dixerōn q̄ les plazia. Lleuolos a su Templo: y quebrantó les los ydolos: y puso en lugar dellos Cruzes y ymages de nuestra Señora. Lo qual todo tuuieron los Indios por bueno. Estando alli Cortes, nunca sacrificaron hombres, que lo solian hazer cada dia. Marauillauanse de los nauios y caua-

solue. c. 61

Año. 1519.

Acusamil conuertida

Cortes quebrantó los ydolos de los Indios

y caua-

y cauallos; pero mas de las barbas largas de los nuestros. Señalauan cō el dedo hazia Yucatan y dezian por señas, que alli auia tambiē hombres barbudos, como los nuestros. Embio Cortes alla, para saber si era verdad: pero no pudieron llegar los que fueron, o tardarō tanto que no no quiso Cortes esperar los. Tomo tierra Cortes en Yucatā en la punta que llamā de las mugeres. Y por q̄ le parecio aque lla ruyn tierra, partio para yr a Cotoche: y guiso Dios (q̄ siempre guia sus causas por dō de los Hombres no piensan ni entienden) que hiziesse agua la nao de Pedro de Albarado: para remediarla, fue menester boluer a la Isla de Acuzamil. Estādo en ella vn Domingo de mañana, primero dia de quaresma, vieron llegar a tierra vna Canoa ( que así llamā alla las barcas pequeñas que son de vna pieça, como artesas ) en que veniā quatro hombres desnudos cō sus arcos y flechas, en son de pelear. Arremetieron de los Españoles algunos con sus espadas desnudas a ellos, pensando q̄ venian de guerra. Quando llegaron cerca adelante se el vno de los quatro y començó a hablar en Español ( de que los nuestros se maravillaron mucho ) y dixo: Señores soys Christianos si fomos, dixerón ellos y Españoles, Pusose entonces de rodillas, y dixo llorando de plazer: muchos gracias doy a Dios que me ha sacado de entre Infieles, y Barbaros. Que dia es oy señores, q̄ oy pienso q̄ es. Miercoles. Dixerónle que no era sino Domingo. Leuantole en pie Andres de Tapia. Fueronse todos juntos muy alegres a Cortes: preguntādole quien era y como auia venido alli, dixo. Yo señores, soy natural de Ecija, y llamome Hieronymo de Aguilar: el año de onze, viniendo del Darien a S. Domingo, por dineros para la guerra q̄ haziamos quādo riñerō Diego de Nicuise, y Basco Nuñez de Balboa, dimos altraues con vna Carauela jūto a Iamayca, y por guarecerlos, metimos a veynte personas en el batel, de los quales se nos murieron los siete en la mar y los treze tomamos tierra, en la prouincia que llaman Maya. Prendieron nos luego los Indios, y venimos a poder de vn cruelissimo Cazique, el qual se comio a vn Baldiunia despues de sacrificado: y con otros quatro de nosotros hizo vn banquete a sus criados y amigos. Yo y los demas quedamos a engordar para comernos otro dia. Soltamos de la prisión: y venimos a poder de vn Cazique grande enemigo del otro q̄ nos tuuo presos: el qual nos trato muy bien miē-

Hieronymo de Aguilar

Andres de Tapia

tras viuió: y ni mas ni menos lo hizieron sus herederos. Han se muerto ya todos mis compañeros, que no ha quedado conmigo sino solo vn Gonçalo Guerrero: q̄ ya es cañado aca, y esta muy rico. No quiso venir conmigo: por q̄ vuo verguença de que le viesse las narizes horadadas, al vso de la tierra. Destas nuuas holgaron tod os mucho: pero pufoles gran temor oyr q̄ yuan a tierra, donde se comiā los hombres. Fue tan importāte negocio, el auer topado con este Hieronymo de Aguilar, para los negocios de Cortes ( por auer siempre seruido de lengua ) q̄ sin el se tuuiera grandissimo trabajo: y así se deue tener por milagro q̄ la Nao de Aluarado hiziesse agua porque de otra manera no toparan con el, ni fuera posible El dia siguiente, mādō Cortes a Hieronymo de Aguilar, que predicasse a los Indios de Acuzamil la Fe de Christo, pues sabia su lengua. Supo lo tambien hazer, que por sus amonitaciones acabarō de derribar los Idolos, y tomaron gran deuocion con nuestra Señora. Erā los de aquella Isla Idolatras como los demas: y retajauā se como Indios sacrificauan niños algunas vezes, aunque pocas y tenain vn Dios a manera de cruz q̄ le llamauan el Dios dela Lluuia. Partidos de Acuzamil tomaron puerto en el Rio Tabasco, que se llamaua el Rio de Grigalua, por auer el estado alli primero. Entrofe Cortes por el Rio arriba con los nauos menores: porque para los grandes no auia agua. Vio dende alli vn pueblo cercado de madera con sus troneras para tirar flechas. Salieronle al encuentro muchas canoas llenas de gente, cō denuedode querer pelear. Requiriōles Hieronymo con la paz, vna y muchos vezes. Pidiōles posada, y bastimētos, y como no salieron a nada desto, vuo de pelear con ellos y al fin vino a ganar aquel pueblo, q̄ se dezia Potonchan. Este fue el primer lugar, que se gano, y tuuimos en tierra firme de las Indias. Durmio Cortes aquella noche dentro del templo mayor con todos sus compañeros: sin mucho recelo, porque los Indios desampararon el lugar. Otro dia embio por tres partes a reconocer la tierra cō gana de tomar algun captiuo, para informarse de las particularidades della y para embiar a llamar al Cazique sobre seguro. Traxerō luego tres o quatro, y despacho les muy contentos para su señor, rogandole mucho viniessse sin temor ninguno, por q̄ el no venia para hazer mal, sino para reuelarle grādes seeretos. Anduierō dos dias yendo y viniendo: pero nūca el Ca-

zique

zique se quiso dexar ver.

Tiela brea  
la contra  
40000. In  
dies, Mil  
gro en la  
batalla.

Embio Cortes otra vez tres de sus capitānes, a descubrir tierra, y a cōprar vitualla. Desuraronse cada vno por su parte: y por poco al vno dellos vuerā de matarle los Indios, y hizierālo, sino acertarā a llegar alli los otro dos y Cortes q̄ los fue luego a socorrer. Mataron los naturales algunos de los Indios de Cuba: y hizierō hartos de los Españoles. Saco otro dia Cortes sus 50. hombres en cāpo, con treze cauallos, y algunas pieças de artilleria. Topose en Titla con quarenta mil Indios, bien apuntopleo con ellos, y venciolos cō harto trabajo, y dificultad. Affirman q̄ se vio en la batalla peleando vn hōbre de vn cauallo blanco q̄ matō muchos Indios. Creyeron todos que fuese Santiago: aunq̄ Cortes no quiso creer, sino q̄ fuese S. Pedro su abogado. Salieron heridos mas de setenta Españoles: y a otros muchos les dio vn dolor de lomos que pensaron quedar contrechos, pero plugo a Dios q̄ se les quito presto. Vuo luego tratos de paz entre los nuestros y los Indios. Vinieron a Cortes los señores de la tierra, con muchos matenimientos, y con hasta quatrocientos pesos de oro, y dixerōse por amigos de Cortes. Espantauāse de los cauallos, q̄ nunca los auian visto, y quādo los oyā relinchar, pensauā q̄ hablauā. Hizoseles entender, q̄ reñian por que se auian hecho amigos con ellos, y por q̄ no los castigauā por el atreuimiento que auian tenido en tomar armas contra ellos. Preguntōles Cortes si tenian oro, o donde lo auia, y respondierō, q̄ no tenian minas, ni las querian: por q̄ no hazian caso de ser ricos, sino de viuir contentos. Y no ertauā mucho en ello para ser Barbaros. Dixerōn que hazia donde el Sol se cubria, hallariā oro, si lo queriā. Preguntados, por q̄ no auiā echo guerra a Grijalua, y a el si, respondieron, q̄ porque aquel yua a comprar y no a pelear. Dixo mas vno de los Caziques, q̄ los cauallos les auiā pueltos en grā temor: por que creyerō que hōbre y cauallo era todo vno, y q̄ de todos los cauallos, vno que yua delante los espāto mas q̄ otra cosa. Auifoles luego Cortes, como el era capitā, y criado del rey de España, el mayor Rey del mundo que venia no a otra cosa, sino a tratar con ellos paz y amistad y a darles leyes, y buena manera de vivir. Dixoles q̄ el mirasse, q̄ el demonio los tenia engañados cō su falsa religion. Por q̄ no auian de adorar mas q̄ a vn Dios, ni sacrificar hōbre. Que no pensassen q̄ los Idolos les podian hazer biē, ni mal. Pusoles en el tēplo ma-

mayor de Potonchan, vna Cruz. Holgaron de adorarla: y mostraron ton lagrimas q̄ les contentaua lo que les dezia, mandoles q̄ de ay a dos dias viniessen a ver la fiesta y ceremonias del dia de Ramos. Acudieron infinitas gentes y con grande alegria dieron la obediencia al rey de España: declarandose por sus amigos y vassallos. Y así fueron estos los paimeros q̄ nuestro rey tuuo en aquellas tierras. Pusierō nombre al pueblo Victoria y así se llama oy dia. Y por que no le parecio a Cortes aquella tierra qual era menester para poblar en ella, partiose luego de alli a descubrir. Topo con vn rio que se llamo de Aluarado, por que fue el primero que entro en el. Siguieron la costa de poniente: y lueues de la Cena llegaron a S. Juan de Villua. Antes q̄ surgiesse, vinieron a la Flota dos Canoas, en que veniā ciertos Indios, preguntando por el capitā, y quien era, y a que yua. Lleuaronlos a la nao de Cortes, y hizoles el muy hōrado tratamiēto, y embioles a Teudilli (q̄ así se llamaua el gouernador de aquella tierra) a q̄ le dixessen q̄ no temiesse de cosa ninguna: porque su venida, no era sino a traerle nuuas, con q̄ el holgaria muy mucho. Otro dia viernes de la cruz tomarō tierra: Alojārō en vnos arenales, donde los vinieron a ver muchos Indios, q̄ traxeron oro y cosas de pluma, y de harto precio, q̄ les dierō por alfileres y tigeras, y otras niñerias, y cuentas de vidrio. Mando luego Cortes pregonar: que nadie tomasse oro, sino que todos hizissen q̄ no lo querian: por que no pesassen los Indios que no yuan alla por otra cosa. De ay a dos dias, (que fue vn dia de Pascua,) vino al campopo Teudilli, con hasta quatrociētos hombres bien vestidos a su modo: cargados de cosas de comer: y todas las presento a Cortes, con algunas pieças de oro bien ricas. Abraçole Cortes y diole vn sayo de terciopelo, y algunas cosas de bohoneria, que las preciauā ellos mucho. No entendia Hieronymo de Aguilar aquella lengua, que no poca pena dio a Cortes, pero plugo a Dios de remediar este inconueniēte, con q̄ de veynte mugeres que auia dado a Cortes el señor de Potonchan, la vna dellas sabia muy biē la lengua: y con halagos y buen tratamiento que Cortes le hizo, se torno ella y todas las otras Christianas, y esta que se llamo Marina se caso con Hieronymo de Aguilar: y hizo el officio de interprete fidelissimamente. Esta Marina y sus compañeras, fueron los primeros Christianos Baptizados que vuo en tierra firme de Indias. Era Teudilli criado

Los pri  
meros de  
Indias  
de  
Cortés

Rio de Al  
uarado

Ardid de  
Cortés



criado del Rey Moteçuma, señor grãdissimo de la grã ciudad de Mexico Tenuthitlan. Como Cortes aquel dia con el a la mesma. Después de comer mãdo a Marina que le dixesse, como el era Embaxador del Rey Carlos de España Emperador del mundo ( aunque no era, puesto q̄ lo fue aquel mesmo año ) y que venia a dar auiso al Rey Moteçuma, y a todas las gētes de aquellas Prouincias, como estauã engañados en adorar mas que a vn solo Dios. Y que los Idolos, q̄ teniã erã demonios, que no pretendian sino engañarlos. Que su venida era solamēte para sacar los de la ceguedad en que estauan y quitarles, la mala costūbre que tenian de sacrificar los hombres, y comer los, y hazer otras cosas feas y abominables. Respondio Teudilli, que se holgaua mucho de tener nueuas de vn tan gran señor como el Rey d̄ España, pero q̄ no creya q̄ fuesse tan grãde como su señor Moteçuma. Y que luego le daria el auiso de su venida, para ver lo que mãdaua. Estauan Teudilli y los suyos, abobados, mirando nauios tan grandes. Espantauãse de ver correr los cauallos pero lo que mas admiracion les ponia, era oyr el estruendo del artilleria. Pregũto Cortes a Teudilli, si tenia mucho oro Moteçuma: porq̄ lo auia el menester para curar aciertos de sus compañeros, de vna passion del coraçon. Respondio q̄ si tenia harto. Luego hizo pintar en liēços de algodõ, el talle de los hombres, cauallos y nauios, que Cortes traya: y despacharõ sus mensageros para Mexico cõ vna diligēcia que llegarõ alla en vn dia y vna noche: con auer no menos q̄ setenta leguas de camino. Fuele luego Teudilli a Corasta: dõde solia residir: y dexo con los nuestros dos Capitanes cõ dos mil personas, para guisar y traer de comer. Boluieron los mensageros dentro de ocho dias, con vn rico presente de oro y mantas de algodõ, q̄ valdria todo hasta veynte mil ducados. La sustãcia de la requesta fue, q̄ Moteçuma holgaua mucho de ser amigo de tan poderoso Rey como el de España. Y que tenia por grã buena ventura suya, q̄ en sus dias vniessen venido a sus tierras gētes nueuas, y nunca vistas, tan buenas, y de buena conuersaciõ. Por tãto, q̄ mirasse Cortes lo que auia menester que todo lo mandaria el proueer abaltadamente. Que le pesaua mucho porque no auia orden como se pudiesen ver, por q̄ ni el podia venir a vele por estar mal dispuesto: ni Cortes podria passar a Mexico, por ser todo el camino de gentes barbaras, y crueles, y enemigos de

los Reyes Mexicanos. Todos estas escusas ponia Moteçuma, por eltoruar a Cortes la entrada ea su tierra. Pero quanto mas el le queria eltoruar, tanto mas le crecia la gana de ella a Hernando Cortes. Tornole a replicar, q̄ no podia en ninguna manera, dexar de ver vn Principe tan grande y tan bueno, ni cumpliria con lo q̄ su rey le auia mandado sino le visitaua. Con lo qual embio Teudilli otra segunda embaxada. Mientras venia la respuesta ( q̄ tardo otros diez dias ) entendia Cortes en escudriñar los secretos de la tierra: y vino a saber q̄ auia grãdes disensiones y guerras entre los señores della. Porque Moteçuma los tenia descontentos, y como tirannizados. De lo qual el holgo infinitissimo, porque luego vio abierto el camino para la felicidad q̄ despues le succedio. Porque se hizo de cuenta, q̄ si el se juntaua cõ vno de los dos vãdos, al cabo de la jornada se consumirian ellos entre si, y podria el entrar a coger los despojos de entrambos. Llego en esto la reuolucion de la volũtad de Moteçuma la qual era q̄ no por fiasse Cortes por llegar a Mexico porque ni auia para que, ni era posible poderse hazer. Con esto se cerraron razones. Teudilli lleuo sus gentes: y dexo solos a los Españoles. Determinose luego Cortes d̄ poblar en aquella tierra: y cõquistarla de proposito. Ante todas cosas, mãdo calar si auia puerto por alli cerca para los nauios: cõ intencion de hazer junto a el vn pueblo: para que fuesse escala de sus nauios y contratacion. No se hallo mas que vn Peñol que podia ser algun abrigo para la Flota: pero era en parte donde auia grande aparejo de madera, y materiales para edificar. Tomo quatrocientos de sus compañeros, y entrole cõ ellos por la tierra, hazia donde los Indios le solian traer la comida. Y andãdo como tres leguas, topo vn Rio y vna aldea despoblada: pero las casas llenas de cosas de comer. Auia en medio del lugarejo vn templo, q̄ tenia en el medio vna capilleja bien alta con veynte gradas. Encima estauan ciertos Idolos de piedra, y vn tajon grande, y nauajones, todos de piedra, cõ mucho rastro de sangre. Preguntaron a Marina, que era aquello: y dixo, que alli se sacrificauan Hombres: y que con aquellos cuchillos hendian vn hombre por medio y le sacauan el Coraçon antes que se acabasse de morir, y le tirauan al Cielo en sacrificio. Passaron adelante, y hallaron otras quatro o cinco Aldeas, de cada dozientas casas sin ninguna gente, y con muy mucha comida. Con

Platica de Cortes a los suyos.

Cortes fũdo la villa de la Vera Cruz.

Con lo qual se boluieron a los nauios, har-to contentos, de ver el talle de la tierra: y las calidades della, y con determinacion de quedar en ella de asietto, hasta conquistarla si ser pudiesse. Mando Cortes que se juntasen todos, y hizoles vn razonamiento muy largo, en el qual en substancia les dixo estas palabras. Bien veys señores quan buena tierra es esta para poblar y conquistar. Y pues Dios nos ha hecho tan gran merced de trahernos a ella, pareceme que busquemos vn buen asiento, y edifiquemos vna villa, y la fortalezcamos, para que en ella podamos sufrir los encuentros de los enemigos. Dende alli podremos tomar amistad con algũ pueblo enemigo de Moteçuma, y pedir socorro, y tener auilos de Cuba, de Sancto Domingo, y de España. Hizo venir tras esto en presencia de todos a Frãscisco Hernandez escriuano del rey: y por auto solenne, tomo possession ante el de todas aquellas tierras, en nombre del Rey Don Carlos. Nombró Regimiento, y oficiales para la villa que queria fundar. Dio las varas a los Alcaldes, y Alguaziles, y dixo que se llamasse el pueblo la villa rica de la Veracruz. Hizo cõsion y renunciaciõ solenne, ante los Alcaldes del officio que le auã dado los Frayles Hieronymos de Capitan y descubridor: y del poder que tenia de Diego Velazquez, diciendo, que ninguno dellos, tenia, ni podia tener jurisdiccion, en la tierra que nueuamente el auia descubierta, y pidio por testimonio, como la tenia por el Rey. Los Alcaldes y Regidores, aceptaron luego sus officios. Para tomar la possession dellos, hizieron su ayuntamiento, y ordenaron algunas cosas tocantes a la buena gouernacion de su Republica: y nombraron por Governador, y Capitan General a Hernando Cortes, para que tuuiesse el supremo lugar entre tanto que el Rey no mandaua otra cosa. Fueronse cõ esto a el a importunarle aceptasse aq̄l officio pues no auia otro que mejor lo pudiesse merecer. Hizose mucho de rogar ( aunque no queria el otro cosa ) y al fin lo acepto. Pidieronle en nombre del regimiento, les prestasse los mantenimientos que tenia: y les vendiesse los nauios. Respondio que en lo de los bastimētos el holgaua de darlos sin precio ninguno: pero que los Nauios el no entendia venderlos, ni deshazerse dellos, que se estuuiesse de comun, y se aprouechasse la villa dellos, sin interes ninguno, y agradecieronle mucho esta liberalidad. Hizo mucho al caso a Cortes entrar haziendo merce-

destosa que suele causar gran fuor a los Capitanes. Fueronse con esto al Peñol que dixe a labrar alli la villa: y el se fue por tierra con quatrocientos compañeros, y los nauios con los d̄ mas por la costa, que auia diez leguas de donde estauan. Tomo Cortes el camino hazia donde tenia auiso que estaua vna ciudad, que se dezia Cempoallan. Durmio la noche primera en vn lugarejo en la ribera del Rio: y otro dia vinieron a el cien hombres cargados de galinas: y con vn recaudo del señor de Cempoallan: que le embiaua a dezir, q̄ le perdonasse, que por ser hombre muy grueso y pesado, no auia podido salir a verle que fuesse muy bien venido, y que en su casa le esperaua, que no se detuuiesse mucho. Almorzarõ de aquellas gallinas, y fueron se a Cempoallan: adonde se hizo a Cortes muy buen acogimiento. Diosele a todos por aposento vn patio muy grãde, en medio de la plaça. Otro dia vino el Cazique a ver a Cortes: muy bien acompañado cõ vn presente de oro y mãntas, q̄ valdrian bien dos mil ducados. No hizo el Cazique mas d̄ ver a Cortes, y boluerse, sin hablar en negocios: y embio luego vna singular comida biẽ guisada, y de muchas cosas. Passados tres o quatro dias, embio Cortes a dezir al Rey, que sino recebia pena, que le yria a visitar. Respondio, q̄ mucho en buen hora. Fue alla Cortes cõ cinquenta de los suyos: hizolele muy alegre acogimiento, y despues de algunas cortesias, entro se cõ el en vna sala, y sentarõse en sen los vãquillos. Comēço Cortes la platica, y dio al Caziq̄ particular cuẽta de quiẽ era el Rey de España y las razones q̄ le auian mouido a embiarle de tã lexos, a visitar aq̄llas tierras. Quãdo Cortes vuo acabado d̄ hablar, tomo la mano el Cazique, y cõ vn largo y no muy rustico razonamiento, presente Marina, trato particularmēte de los negocios de su reyno. Y dixo como el y sus passados, auã tenido perpetua quietud, hasta q̄ vltimamēte los señores de Mexico, y Moteçua, los auã tyrannizado, y les hazian cada dia cien mil agravios. Y q̄ por salir de tã dura seruidumbre, holgarian, el y otros muchos de sus comarcanos, de rebellar se cõtra Mexico: y juntarse cõ el Rey de Castilla. Y que aunque Moteçuma era grã señor, y poderosissimo, pero que junto con esso tenia muchos enemigos: especialmente a los de Tlaxcallã, y Huexocinco: y otros pueblos muy ricos. Y que si Cortes venia en ello, se le podria armar a Moteçuma vna liga, que no pudiesse defenderse della. Replico Hernando Cor-

do Cortes que le parecia muy bien aquello: y que en el hallaria todo fauor, por que la principal causa de su venida, no era sino a deshazer agrauios: y a castigar tyrannias. Finalmente, despues de muy bien platicado el negocio, quiso Cortes boluer a visitar sus nauios, y despido del Cazique muy contento. Lleuo consigo ocho donzellas que le dio en presente, a su vñça, y la vna era su sobrina. Boluio Cortes a la mar, por otro camino, y topo vn pueblo bien grande, puesto en vn cerro. Subio alla con harto trabajo de los cauallos. Hablo con el Cazique, y trato lo mismo con el que con el otro. Estando alli, llegaron vnos como alguaziles de Moteçuma, que venian a coger el tributo. Alterose tanto el Cazique de verlos, q̄ no le quedo color, ni sentido, temiendo que Moteçuma se enojaria del, porque hablaua con estrangeros. Confortole Cortes mucho, y por animarle mas (para que viesse que no estimaua enojarse a Moteçuma: y tambien por dar principio a la rebellion) echo mano de los alguaziles, y prendiolos, de que los Indios quedaron atonitos. Quedose alli a dormir Cortes. Y a la noche tuuo maneras como de aquellos presos se le soltassen los dos. Y traydos ante si, embiolos a Moteçuma, para que de su parte le dixessen, que le rogaua mucho, tuuiesse por bien de ser su amigo: por que de su amistad se le figurian grandes prouechos: y fabria secretos y mysterios nunca oydos. Como el Cazique supo q̄ se le auian ydo los presos, no tuuo otro remedio, sino rebelarse al descubierta contra Moteçuma, pareciendole, q̄ aquel defacato no se le podia perdonar. Y de presto embio mensageros por toda la tierra, auisando a los pueblos, q̄ tomassen las armas, y no pagassen el tributo a Mexico. Rogaron todos a Cortes q̄ fuesse su capitan, q̄ ellos pondrian en capo cien mil hōbres: de que no poco quedo el cōtento, viendo q̄ tenia ya rebuelta la heria: y que quedaua amigo de entrābas partes, y que podria enganarlos cō trato doble. En esta rebellion (con tanta destreza y auiso procurada por Cortes) estuuo todo el punto de toda su buena ventura: porque por aqui se abrio camino para osar emprender todo lo que acometio y al fin salio cō ello: por que de otra manera, por muy bestiales y para poco que fueran los Indios, fuera imposible con tan poca gente vencer tan poderosos pueblos y Reyes. Quanto mas, que auia muchos de ellos muy valientes y exercitados en las armas. Y (lo que mas haze al caso para pelear) generalmente son los Indios, gente que no estiman mucho la muerte, ni se espantan della.

Partiose con esto Cortes de Chiauitlan (que asi se llamaua aquel pueblo) y en llegando al Peñol, donde estauan ya los natios, començaron todos con mucha priessa a labrar la villa. Estando en la mayor forra del edificio, llegaron a Cortes 4. mensajeros de Moteçuma, cō vn rico presente, q̄ valia mas de dos mil ducados. Dixeronle de parte de su señor, que le agradeçia mucho, que uuiesse hecho soltar a sus criados, y le rogaua que tuuiesse manera como soltar a los otros. Y que por hazerle plazer: el holgaua de perdonar el atreuimiento de quien los auia prendido. Y que pues su intencion y desseo era verse con el Señor Moteçuma, que se suffriesse vn poco: que presto daria el orden como se pudiessen juntar. Despido Cortes los mensajeros contentos, y embio luego a llamar al señor de Chiauitlan: y dixole todo lo que passaua, y q̄ viesse si le auia miedo Moteçuma, pues por su respecto no osaua castigar el defacato. Que de alli adelante no tuuiesse pena, sino que se tratasse como libre: y que el, ni otro ninguno de toda la tierra, no curassen de acudir a Mexico cō tributo. Y si Moteçuma hablasse, que le dexassen a el hazer, que el los defenderia. Asi lo traço Cortes a todos, y a Moteçuma enganados muchos dias antes. Y este engaño fue parte para defenganar aquella miserable gente de la ceguedad en que los tenia metidos el demonio. Començose luego a mouer guerra entre Tizapancinco, lugar amigo de Mexicanos, cōtra Zempoallan. Acudio alla luego Cortes cō su gente, en fauor de Zempoallan: y no le osaron esperar los Mexicanos de Tizapancinco: que se espantaron de los cauallos. Ganōles el lugar, pero no permitio que le saqueassen, ni matassen a nadie, por no enojarse a Moteçuma. Con esta victoria, quedaron todos aquellos pueblos libres: que no se les pidio tributo: ni ellos le quisieron pagar. Quedaron obligadissimos a seruir a Cortes tan grande buena obra: y los Españoles fueron tan temidos, y estimados de la vna y dela otra parcialidad, que quien tenia guerra, con solo vn Español que lleuasse consigo, pensaua yr segurissimo de sus enemigos. Quando Cortes boluio desta guerra a la Veracruz, hallo que le auian llegado seenta Españoles, y nueue cauallos, y yeguas, q̄ no fue pequeño socorro para en aquella coyuntura. Y ua muy adelante el edificio de la villa, porque se dauan mucha priessa: cō gana de dexarla

Cortes prendiolo me  
nistras de  
Moteçuma  
Arduo de  
Cortes.

Rebellion  
contra Mo  
teçuma.

Año. 1519.

dejar la hecha: y caminar a Mexico a ver a Moteçuma, que no era otro el desseo de Cortes. Hizose cuenta y reseña de la gente q̄ auia, y de lo q̄ se auia ganado para facer el quinto para el Rey. Hallaronse veynte y siete mil ducados en oro, y muy ricas piezas de pluma, y otras cosas de la tierra: Nombróse luego Treforero del Rey, y del Consejo de la villa. Saco de todo el monton Hernando Cortes, en nombre de quinto, vn rico presente para el Rey, para embiarle cō la relación y auiso del estado en que estauan, las cosas de aquella nueva tierra. Nombrarōse por Embaxadores para traer a Castilla el presente, Alonso Hernández Portocarrero, y Barneico de Montejo. Trazerō estas cartas de Cortes y del regimiento de la nueva villa de la Veracruz. Cortes escriuió al Rey vna larga relación de sus cosas, suplicandole se a cordasse de sus seruiçios: y prometiendo de conquistar, y conuertir aquella tierra, y de prender, o matar a Moteçuma. El Regimiento escriuió tambien la mesma relación de los negocios suplicando al Rey tuuiesse por bien, de confirmar a Cortes el officio q̄ le auia ellos dado, de Capitan y Justicia mayor. Partieron Portocarrero, y Montejo de la Veracruz, a veynte seys de Julio, del año de diez y nueue, y passaron por cerca de Cuba. Supo Velazquez, a lo que venian, y quisiera estoruarles el viage, porque le pesaua del buen successo de Cortes, pero no pudo auerlos a las manos: Como entre los mesmos vezinos de la Veracruz auia muchos amigos de Diego Velazquez, no faltaua quien murmurasse de Cortes, diziendo, que no auia podido vsurpar el officio que tenia, ni salirse de la obediencia de Diego Velazquez. Llego la cosa a meritos q̄ se començaron algunos de amotinar. Prendio Cortes cinco o seys de los principales: ahorcō de presto los dos dellos, y açoto los otros, y con esto ceso la murmuracion: sin q̄ uuiesse quien se osasse rebullir. Quando vio que ya estauan todos seguros, puso en platica la yda de Mexico diziendo q̄ todo lo hecho seruia de nada, sino yua a ver a Moteçuma, y a sus tierras de donde auian de sacar grandissimo prouecho, y honra immortal. Entonces vierades el murmurar: y el rehusar vna cosa peligrosissima: q̄ parecia cierto temeridad, mas q̄ valētia. Auia muchos, que tenian por cosa de defatino, yrse a meter quinientos hombres, entre mil millones de Infieles, Idolatras. Generalmente casi todos eran de contraria opinion a la de Cortes. Lo qual como el entendio, viendo que ra-

zonēs ni ruegos no aprouechauan, tomo por remedio vna de las mayores hazañas que jamas hizo hombre en el mundo, y tal que sola ella bastaua para indicio de auer sido el mas animoso y discreto Capitan del mundo. Lo que hizo fue, sobornar con dineros y promessas a ciertos Pilotos, para que quando el mas descuydado estuuiesse con mucha gente con-figo, le entrassen a dezir que los nauios se comian de broma: y que no podian mas nauegar. Junto con estos conciertos, con otros marineros, que secretamente barrerasen por baxo los nauios, para que hiziessen agua, y se fuesen al fondo. Estando pues vn dia comiendo con mucho regozijo, entraron tres o quatro Pilotos muy afligidos: dixeron, Señor Capitan, vna mala nueva. Que ay: dixo el muy alterado. Si non los nauios se comen de broma, y sin dubda se yran afondo muy presto: y no vemos que ay remedio en el mundo. Començo con esto de hazer grandes estremos, y a fatigarle tan de veras, que nadie por entonces entendio la trama: despues de auer hecho a los marineros muchas preguntas, si seria bueno hazer esto, o lo otro, como a todo dezian que no seria de nada, dixo: Ahora demos pues gracias a Dios: y pues no ay otro remedio, y ellos se han de perder, aprouechemonos si quiera de la madera, y de las xercias. Quabraonse luego quatro Nauios de los mejores. Y antes que pudiessen quebrar mas, no falto quien descubrio el trato. Començaron luego todos a murmurar, y a dezir que no se quebrassen los otros. Pero que quisieron que no, hizo quebrar los demas, sin dexar mas que solo vno. Y viendo que algunos andauan mal contentos, y tristes, hizo juntar a todos en la plaça, y con vna larga platica, propuso las razones que le auian mouido a posponer su proprio interes y a quebrar los nauios que le auian costado tantos dineros, q̄ a penas le quedaua otra haziēda. Despues que vno dicho muchas cosas para los animar, y persuadirles la yda de Mexico, vino alo vltimo a dezir estas palabras, Señores y amigos mios, y a los nauios son quebrados, no ay remedio para yr de aqui. Yo creo que ninguno sera tan couarde, ni tan para poco, que quiera estimar su vida mas que yo estimo la mia, ni tan flaco de coraçon, que dubde de yrse conmigo a Mexico, donde tanto bien nosesta esperando. Pero si acaso alguno se quiere tanto, que determine de dexar a los que auemos de hazer este viage: ay

Notable  
hazanas  
de  
Cortes  
que  
mar  
los  
na  
uios.

Razonam  
ento  
de  
Cortes.

dexe sana vna carauela: entre se en ella, y vaya se bendito de Dios a Cuba: que yo espero en Dios, q̄ antes de mucho se arrepētira de auernos dexado: y se pelara las barbas de inuidia de la buna bentura que vera que nos ha sucedido a nosotros. Fuerō de tanta efficacia estas palabras, y occupoles a todos tanto la vergueça, que no vuo nadie que no alabasse lo hecho y prometieffe de seguirle hasta la muerte. Antes que se pusieffe en camino para Mexico, requirio toda la tierra, y visito todos los pueblos que se auian mostrado sus amigos, y estauan rebellados contra Mexico. Hallaronse por todos cinquenta pueblos, que se ofrecieron de sacar en campo cinquenta mil hombres, en fauor de la villa de la Veracruz. Hechacha esta diligēcia escogieronse de entre todos ciento y cinquenta hombres, que quedaessen en la villa: y con los demas salio Cortes, en nombre de Dios, la via de Mexico: auiendo allanado ciertagresca que le aconteciō con Francisco de Gara: que auia ydo de Cuba a estotuar le sus negocios. Entro Cortes en Campoallan, y quiso que se llamasse Seuilla. Derribo los Idolos: y puso Imágenes y Cruces en los Tēplos: y tomādo consigo ciertos Rehenes, y hasta mil Tamemes (que son Indios de carga) partio de alli, en diez y seys de Agosto del mesmo año de diez y nueue. Lleuaua quatrocientos Españoles, quize cauallos, siete trillos, y mil y treziētos Indios de guerra. Camino tres dias enteros por tierra de amigos, tã regalado y seruido, como lo pudiera ser en Castilla. Y lo mesmo se hizo con el en todos los pueblos de Moteçuma: porque tan amigo era de los vnos como de los otros por su buena destreza. Anduuo tres dias por vna tierra desierta, y sin agua, cō grandissima necesidad de hambre y sed, hasta que llegaron a Zaclotā, a que llamaron ellos Castelblanco. Recibioslos muy bien Olintech, señor del pueblo: diciendole que así lo mandaua Moteçuma, que ya sabia que venia. Por hazer a Cortes mucha fiesta, hizo sacrificar cinquenta hornbres. Predicoles Cortes la Fe de Christo con Marina: diole noticia del Rey de España: y preguntole si era vassallo de Moteçuma. Respondio le entonces, muy marauillado, p̄ues como: ay alguno en el mūdo que no sea vassallo de Moteçuma. Preguntosele mas, si tenia oro, y pidiosele dello. Dixo que oro tenia harto, pero que no lo daria a nadie, sino lo mādaua su señor. Dixo entonces Cortes con mucha dissimulacion, ruegote que me digas quiē es Mo-

teçuma, respōdio. Moteçuma es señor de todo el mundo: tienetreynta Reyes que le pagan tributo, y cada vno dellos le puede ayudar con cien mil hombres de guerra sacrificados. Reside siempre en la mas hermosa y fuerte ciudad que ay en el mundo. Su casa es muy grāde: su corte muy noble: y su riqueza increíble. Y cierto casi en todo dezia verdad este Cazique: y no era el de los peores vassallos del Rey porque tenia passados de venyete mil vassallos, y treynta mugeres suyas. Que tantas podian tener, quantas podian sustentar, como los Moros. Pusieronle todas estas cosas a Cortes algun cuydado, pero, junto con esto le despertaron el desseo de verle ya con Moteçuma: Detuuo se cinco dias en Zaclotā. Derribo los Idolos, y puso Cruces, como lo hazia donde quiera que llegaua. Embio dēde alli a vna ciudad por dōde auia de passar (q̄ se dezia Traxcallan) quarto de los Zempoalteses, que se llamauan ya Seuillanos haziendo le saber su yda: y teniendo creydo, que por ser aquella ciudad inimicissima de Mexico la recibirian bien. Como los mensageros tardauan, salio Cortes de Zaclotan sin esperar los Topo en el camino vn valle, atajado con vna cerca de piedra de estado y medio alto, con sus petrilles, y troneras para pelear, y cō vna sola puerta, por donde se auia de passar necessariamente. Era la puerta de diez passos en ancho. Queriedo Cortes entrar por ella, llego a el vn Cazique, vassallo de Moteçuma, con engaño, y dixole, que no entrasse por alli, que se enojaria Moteçuma. Y hazialo por llevarle por otro camino, y meterle dōde no pudiesse salir. Auifārōle desto los Seuillanos, y el quiso creer mas a estos como amigos ciertos, que no al Cazique que no le conocia. Auiendo andado tres leguas de aquel cabo de la cerca, embio delante seys de cauallo a descubrir el Campo. Toparon quinze hornbres con espadas y rodela, q̄ ala cuenta deuiā ser espias. Llamārōlos, porque huyeron luego en viēdo los nuestros, y no quisieron esperar. Apretaron las piernas tras ellos, y ellos quando vieron que no podian escaparle, pusieron mano a las espadas. No vuo orden de hazer los asegurar, ni rendir, antes comēçaron a pelear brauissimamente, y contanto animo, que mataron dos cauallos: y aun el vno de los Indios dizen que de vna cuchillada corto al vn cauallo cercen la cabeça, con riendas y todo. Y diran despues, que lo auia Cortes con gallinas: y cō gente pusila-

Grāder d Mitep  
ha.

Traxcall

pusilaminē, y para poco. Alancearō los nuestros de enojo aquellos quinze, y acudio luego todo el campo contra cinco mil Indios q̄ vinieron a locorrerlos. Los quales se fueron huyendo a Traxcallan: de donde le vinieron luego a Cortes mensageros pidiēdo perdón de lo hecho, y cōuidandole falsamente con su ciudad, cō intenciō de cogerle dētro y matarle. Otro dia toparō con hasta mil Indios, q̄ pelearon con muy buē animo, y se fuerō retirando cō gētil concierto, por meter a los nuestros en vna emboscada de mas de 80000. personas. Adōde se vierō los Christianos en grandissimo peligro, y salieron muchos heridos, aunq̄ plugo a Dios q̄ ninguno murio. Hizieronse fuertes aq̄lla noche en vna aldea pequeña: y otro dia de mañana tuuiron nueua q̄ venian sobre ellos mas de ciento y cinquenta mil hornbres: publicando que auia de hazer dellos, alus dioses vn solēne cōbite y sacrificio. Fue cierto cosa de milagro lo q̄ en este recuento passaron los nuestros, q̄ si Dios no mostrara su grā potencia con esto, era imposible poderse defender: porq̄ para cada Christiano auia mas de trecientos Indios. Quando los Campos llegaron a vista el vno del otro, comēçaron los Indios a mofarse de los nuestros, viendo que eran tan pocos: y embiaron les gallinas y mayz, y cerezas, diciendo que se hartassen de aquello, porque no pudiesen dezir que los maturan de hābre. Quando les parecio que ya auian comido, dixeron. Vamos agora que estā hartos, comerlos hemos, y pagarnos han nuestra comida. Fue la vettura de Cortes que nūca le acometieron todos aquellos que veniā, sino a pedaços. Por que no hazian si no sacar del mōton, veynte o treynta mil, y vēcidos aquellos, entrauā otros tantos en la dança: y así mataron en dos dias arreo infinitos. Y como ellos veyā que de los Españoles no moria ninguno pensauan que veniā encātados, o que erā dioses. Y así no quisierō al tercero dia pelear sino embiaron a Cortes vn presente de cinco esclauos, y de encienso, y p̄a y gallinas, y cerezas: con vna embaxada que dezia desta manera. Tomad señor, si soys Dios brauo, come os estos cinco esclauos, y si soys Dios bueno y mās, veys aqui encienso: y si soys hombre, tomad gallinas, y pan y cerezas. Dioseles a esto por respuesta, que Cortes no era Dios, sino hōbre mortal como ellos: y q̄ lo errauan mucho, en no querer ser sus amigos, pues vian el mal q̄ de no lo ser se les auia seguido. Pero cō todo esto no dexarō otro dia de salir veynte

Embaxada  
graciosa  
los de Tlaxcallan a  
Cortes.

mil dellos a pelear. Otro dia adelāto q̄ fue a 6. de Setiembre, vinierō a Cortes cinquēta hornbres cargados de gallinas y cosas de comer. Supo q̄ veniā por espias, y mādoles cortar las manos. Espārōse t̄to los Indios de ver q̄ vniēse Cortes entēdido que yuā a espiarle, q̄ creyeron q̄ tenia algū elp̄ritu q̄ le descubria sus pēsamientos. Y cō esto se fuerō a sus casas, sin oír pelear con el. Toda esta resistēcia haziā los d̄ Tlaxcallā a Cortes, pēsando q̄ fuēsse amigo de Moteçuma su capital enemigo de ellos: y así despues q̄ se defengañarō, le fueron muy leales seruidores, y en ellos estuuo todo el buen suceso de Cortes como presto lo veremos. Poco despues q̄ se acabo esta guerra, vniēro al cāpo de Cortes quatro embaxadores de Moteçuma cō vn riquissimo presente, ofreciendole por amigo del Emperador, y que viesse que t̄to tributo queria que se le pagase q̄ de todo lo que los Españoles hiziesen, seria el muy contento, con tanto que se boluiesen de alli, sin passar a Mexico. No porque a Moteçuma le pesaria de verlos en su casa, sino porque tēdria pena de verlos en tan ruyn tierra, y en los trabajos que auia de padecer, siendo ellos vna gente tan honrada. Agradecioles mucho Cortes el presente, y rogoles que no se fuesen t̄a yna, hasta que viesen como castigaua el a los enemigos y desobedientes al Señor Rey Moteçuma. Antes que Cortes llegasse a Mexico, adolescio de vnas calēturas q̄ le pusieron bien flaco. Y aun dizen que le acotecio vna cosa harto de notar, que sin dubda fue milagro que Dios obro con el, y fue, que auiendo tomado vnas pildoras para purgarle toco arma contra vna multitud de Indios q̄ venian sobre el, y no se lo suffrio el coraçō sin salir a pelear. Hizo marauillas de su persona, y ocupose tanto en la batalla, que se le passo la hora del purgar, y otro dia a la mesma hora obrarō las pildoras, lo mesmo q̄ auia d̄ obrar el dia antes. Estādo despues delto a noche a lo jados en el cāpo, vieron de lexos vnos fuegos grādes. Tomole a Cortes gana de ver lo que era, y salio cō hasta doziētos cōpañeros: y cō harto trabajo y peligro, fue a dar en vna ciudad de mas de veynte mil fuegos, q̄ se dezia Cimpācincos. Como los tomo de improuiso, no se pusieron en resistēcia: antes le trataron muy biē, y el a ellos y quedarō muy obligados de hazerle amigo cō Tlaxcallā. Ya q̄ con tantos trabajos y peligros auia llegado biē cerca de Mexico, sintio Cortes en los suyos flaqueza grande, y temor: en t̄to grado, que los

Cimpācincos

Viage de  
Cortes de  
de la Veracruza  
a Mexico.



mas dellos tratauan de boluerse a la Veracruz y dexarle sin passar a delante. Con lo qual el finuo mucha pena, aunque lo disimulo biẽ. Para confortarlos, y ponerles animo, hizoles vn largo y muy apazible razonamiento: poniendoles delante, el grãdissimo seruicio que harian a nuestro Señor, desarraygando de aquellas tierras la Idolatria y otros abominables vicios. Y tanto les supo dezir, que los duobdosos cobraron animo: y los esforçados doblado corage: y los vnos y los otros se determinaron de seguirle, y morir con el en tanta demanda. Tanta era su buena destreza: que cierto en Cortes se vieron jutas dos cosas que pocas vezes fuele andar lo, que son prudencia y valentia. Y asy trabajaua el, y peleaua en todas las ocasiones, como buen soldado, y gouernaua los negocios de paz y de guerra con grãdissima Cordura y discrecion. En esta coytura vino al real de Cortes el capitán general de los Tlaxcaltecas, llamado Xicotencalt, y con el cinquenta hombres principales, a dar se por sus amigos. Cosa q̄ tobre todas las del mudo era lo que Cortes deseaua. Puesto Xicotencalt delante de Cortes, hizole vna platica muy concertada, con todo el reposo y buẽ sefo del mundo. Diziendo en suma, los muchos trabajos que los suyos padecian, solo por no se ver sujetos a Moteçuma. Por q̄ atruoco de no ser sus vassallos: sufrían andar desnudos en tierra fria, y a no comer sal, por que en su tierra niaua sal, ni se cogia algodón. Pero que con ser de su natural inclinacion tan amigos de libertad, toda via holgarían de sujetarse al rey d̄ España, y a el, q̄ dezia ser su Embaxador no mas de porq̄ el y los suyos le parecían gente virtuosa y valiente, y merecedores de qualquiera cortesía. Y q̄ pues ellos (con auer sido siẽpre tã amigos de libertad) holgauan de hazerse sus vassallos: le rogaua muy mucho tuuiese cuenta con tratarlos muy bien, y no diese lugar a q̄ nadie les hiziesse d̄sauerio, ni fuerza ninguna. Holgo infinito Cortes cõ tã buena embaxada: de dõde tãta honra y prouecho le auia de resultar. Respondio con mucho amor y affabilidad, prometiendo a Xicotencalt todo lo q̄ pedia. Dixole q̄ se boluiesse a Tlaxcallã, q̄ presto seria alla con el. Y q̄ fino yua luego, era porq̄ queria primero despedir a los Mexicanos, q̄ cõ el estauã. Pesoles estrañamẽte a los embaxadores de Moteçuma de la venida de Xicotencalt: y procuraron estoruar a Cortes la amistad d̄ los Tlaxcaltecas. Dixerõ

Xicotēca  
de Tlaxcala  
y Cortes le alia  
ron.

que con  
se  
cinda un pñon.

meter en sus casas para matarle, como traydores y malos. Pidieronle mucho, les diessẽ licencia, para que vno dellos fuesse a dar cuenta de todo a Moteçuma, prometiendo de boluer dentro de seys dias, con el auiso de lo que su señor mandaua que se hiziesse. Dixo Cortes q̄ le plazia, y luego se partio vno dellos. Vino al plazo con otro muy rico presente, cõ el qual Moteçuma embio a dezir a Cortes que mira se muy bien lo que hazia: y que no se fiassẽ de los traydores de Tlaxcallã. Por otra parte, los Tlaxcaltecas dezian mil males de Moteçuma: y morian por lleuar los nuestros a su ciudad. Cosa que puso a Cortes en harta dubda, y perplexidad: pero al fin, consideradas las calidades del negocio, determino prouar ventura: y hazer de manera, como cumpliendo cõ los vnos y cõ los otros, se hiziesse señor d̄ todos ellos. Partio con su cãpo para Tlaxcallã: a dondẽ se le hizo vn muy alegre y solẽne recibimiento, como a su libertador, q̄ tenia credo que los venia a sacar de la seruidumbre de Mexico. Detuuose alliveynte dias, y en todos ellos era increyble el regalo y buen tratamiento que se les hizo a todos: hasta darles sus hijas y rogarles q̄ se juntassen con ellas, porque deseauan q̄ quedasse entre ellos casta de tan buena gente. Como Cortes vio que aquella era gente de buen entendimiento, y allegada a razon: y q̄ entre ellos se viuia con buen concierto y ordẽ, y se guardaua justicia, y entendio q̄ ya estauã assegurados del, para q̄ se les pudiesse fiar qualquiera negocio, començo muy de ueras a predicarles la fe de Iesu Christo: nuestro Señor: y a persuadirles, dexassen la Idolatria, y el abominable vso del comer carne humana y sacrificar hombres. Dioles a entender como los Idolos y los Dioses que adorauan eran demonios. Y propusoles las razones en que se fundaua nuestra Religion. Hallo Cortes en esta gente diuersos pareceres. Vnos dezian, que no osarian asy luego dexar los Dioses que sus passados auian tenido tanto tiempo: alomenos hasta ver y prouar, q̄ tal era la ley de los Christianos. Otros dezian que bien harian ellos lo q̄ se les dezia, pero q̄ temian ser apedreados del pueblo. Finalmẽte, por q̄ por entõces no se pudo Cortes detener mucho, contentose con dezirles, q̄ presto bolueria por alli y les daria maestros y predicadores q̄ les ensenassen mas de espacio lo que les conuenia saber para saluar se. Con todo esto, pudo acabar con ellos que le dexassen hazer vna Iglesia en el Templo donde estauan los Españoles apo-

Cortes  
cebrido es  
Tlaxcallã

Coniuración  
en Cholulla  
cõtra Cortes.

señta los. Hazia Cortes dezir alli Missa solẽne cada dia: y venia a oyr la muchos de los Indios: principalmẽte Maxisca, el mas principal señor de aquella Republica. El qual gustaua infinitissimo de la conuersaciõ de Cortes, y de oyr los officios diuinos. Antes que se partiesse de aquella ciudad, se le vinierõ a dar por amigos los d̄ Huexoxinco, ciudad principal, y Republica a la manera de Tlaxcallã. En todo lo que alli se detuuieron no hazian los Embaxadores d̄ Mexico, sino dar a Cortes priessa por q̄ se saliesse de alli, de pura inuidia de verle tan bien tratado. Quando vierõ que ya se queria partir, dixerõle, q̄ se fuesse por Chololla ciudad rica, y amiga de Moteçuma. Maxisca, y todos los que bien sentian eran de parecer, que en ninguna manera Cortes entrasse en Chololla: pero al fin, determino yr a ella. Salierõ con el de Tlaxcallã hasta cient mil hõbres de guerra: pero el no quiso lleuar mas de cinco o seys mil temiendo no destruyessen a Chololla. Salieronle a recibir mas de diez mil hombres y metierõle en la ciudad con grã regozijo. Dioles muy buena posada: y vna gallina para cada vno que cenassen. Allí en Chololla, tornarõ otra vez a perfurar cõ Cortes los criados de Moteçuma, que no passasse a Mexico, poniendole muchas dificultades. Y despues, como vieron que no aprouechaua nada, procuraron matarle, a el y a todos con vna traycion. La qual plugo a Dios que se descubriessẽ: porq̄ vn India dio auiso a Marina, y ella, y Hieronymo de Aguilar a Cortes. Para el dia q̄ tenian los Indios cõcertado su negocio, estuuõ Cortes sobre el auiso. Dio parte a los suyos de lo q̄ passaua: y mandoles, que quando oyessẽ disparar vn arcabuz, mequassẽ las manos: entre tanto q̄ nadie saliesse del patio dõde posauan. Aquella mañã sacrificaron los Indios diez niãos, q̄ solian ellos hazer esto siempre que començauã a alguna guerra, o negocio importante. Hazian burla entre sife los nuestros, porq̄ buscauan de comer, y quien les lleuasse el bagage a Mexico, y dezian. Para q̄ quierẽ comer estos, pues presto hã de ser comidos. Ya que tenian los nuestros puesto a punto su viage, q̄ no les faltaua mas de salir, embio Cortes a dezir al pueblo, que le embiasẽ algunos de los principales de la ciudad, porq̄ se queria despedir dellos. Vinieron muchos, mas el no dexo entrar mas de treynta. Luego mudo cerrar las puertas, y començo a quejarse de la ciudad, porq̄ no contentos con el mal tratamiento q̄ le auian hecho, tenian ordenado de matarle.

a traycion. Quedarõ attonitos, de ver que se pudiesse tã particularmẽte sus tratos: y no supieron q̄ hazer sino confessar la verdad. Embio luego Cortes a llamar a los Embaxadores de Moteçuma: y dixoles q̄ no podia creer lo que aquellos presos le dezian, q̄ su señor Moteçuma mandaua que le matassen a el y a los suyos. Los Mexicanos dieron sus desculpas, y Cortes mando matar algunos de los treynta presos, y q̄ disparassen el arcabuz: con lo qual los Españoles salieron del patio: y en menos de dos horas mataron mas de seys mil Indios, y quemarõ muchas casas, y entre ellas vna torre donde se auian acogido muchos sacerdotes y caualleros principales. Saquearon el pueblo, y en vn momento no parecio hombre de toda la ciudad. El despojo fue muy rico: de mucho oro y cosas de pluma. Los presos quando vierõ su ciudad yerma, y destruyda, rogarõ a Cortes q̄ los soltasse, prometiendo de hazer venir la gente a la ciudad, con toda paz y quietud. Lo qual Cortes hizo d̄ buena gana. Otro dia estaua ya tã lleno el pueblo, como sino vniãta acõtecido nada en el. Pidierõle perdõ humilnẽte diziendo que Moteçuma auia tenido toda la culpa. Hizierõse amigos cõ Tlaxcallã, y cõ el. Era Chololla pueblo de mas de quatro mil casas, dẽtro y fuera de la ciudad: y tenia tantos tẽplos, como dias ay en el año. Porq̄ alli, como a sanctuario y lugar de romeria, y deuociõ, acudia toda la tierra. Quando se quiso Cortes partir de alli, llamo a los Embaxadores de Moteçuma y dixoles, q̄ pues su señor le trataua trayciõ, y tãtas vezes auia procurado matarle q̄ el determinaua yr a Mexico de guerra, pues la paz no le auia de ser segura. Alterarõse mucho de to: y cõ licencia suya, fue vno dellos huyendo a Mexico cõ este recaudo. Boluio de ay a seys dias, traxo seys platos de oro, muy ricos y muchas mãtas y cosas de comer. Dixo de parte de Moteçuma, q̄ los de Chololla mentã en lo q̄ auia dicho cõtra el: y q̄ se asegurasse del q̄ le seria buẽ amigo: y para prouarlo, q̄ se fuesse luego a Mexico, q̄ alli le esperaua, cõ mucho deseo de verle. Todo esto dizẽ q̄ hizo Moteçuma, despues de auer tãtado todos los medios posibles para estoruar a Cortes aquel viage. Porq̄ otro dia despues q̄ supo la greca de Chololla, se metio en vna camara cõ el demonio, q̄ solia hablar con el como hablaua con casi todos los Indios muy a menudo y le pregunto, si era aquella la gente que estaua dicho que auia de venir de lexos a enseñorearse de aquella tierra. Respondiole

el demonio, y dixole. Que no temiese de aquellos pocos Christianos, y que si queria verlos, q̄ sacrificasse muchos mas hombres q̄ solia, por q̄ todo el mal que a los de Chololla les auia venido, era porque su Dios estaua enojado dellos, de que ya no le sacrificaua tantos como solian. Que dexasse entrar a Cortes en Mexico, que alli le podria matar, a el y a los suyos a su salvo. Con esta determinación hizo Moteçuma todo lo que hizo, por asegurar a Cortes: y despues nunca vio tiempo, ni se atreuió a hazer lo que tenia pensado: por que Dios (cuyo negocio los nuestros tratauan) le ató las manos. Al segundo dia despues que Cortes salio de Chololla, subio vn cerro neudado con hartó trabajo: y si alli viera gente de guerra, tuuiera hartó que hazer en pasarle: descubriase dende alli la laguna dōde estaua fundada aquella gr̄a ciudad: y otros muchos y muy hermosos pueblos. Al pie de la sierra hallo vna muy buena casa de plazer: adōde se aposentó aquella noche. Embiole alli Moteçuma otra vltima embaxada cō tres mil pesos de oro ofreciendo gran tributo al rey de España cō tanto q̄ no passasse adelante, y se boluiese sin entrar en Mexico. Hartos de los Españoles holgar̄ de aceptar aquel partido: pero Cortes no quiso arrostrar a el. Otro dia lleo a vn lugar q̄ se dezia Amaquemauā a dōde le dio el señor tres mil pesos de oro, y quarenta esclauos, con q̄ Cortes holgo mucho: pero mucho más cōtentamiēto le diē las queexas gr̄as q̄ aquel señor le dio de Moteçuma. En este lugar, y en todos quātos Cortes entraba, tenían los Indios proposito de matarle, y nunca veyā como. Otro dia lleo a vn otro lugar: jo, puesto la mitad en tierra y la otra mitad en la laguna. Dende alli determino tomar el camino de Mexico, por vna calçada muy hermosa y ancha q̄ parte las dos lagunas, la vna d̄ agua dulce, q̄ corre y passa a la otra que es salada. Quando llegaua cerca de Mexico encontró cō Cacama sobrino de Moteçuma señor de Teseuco, lugar gr̄adísimo en la laguna: traían los suyos a Cacama en vnas andillas. Despues q̄ le pusieron en tierra, yuā muchos dellos delēte quitado las piedras y pajas del camino. Hizole Cacama buen acogimiento a Cortes: pero toda via le importunaua q̄ se boluiese dende alli. Era ya cosa increyble de ver el acōpañamiento que lleuaua Cortes, de señores y gente principal. Lleuole Cacama por importunidad a dormir a Iztacpalapā, adōde se le hizo presente de quatro mil pesos de oro, y de mu-

cha ropa y esclauas. Aposentolos Cuiclatuac, señor del pueblo, en vn palacio luyo. Dende alli a Mexico, es la calçada anchissima, de dos leguas de largo, y pueden yr por ella ocho de cauallito en htera. Estan derecha como vna jugadera. Tiene a los lados hermosos pueblos y a trechos puentes leuadizas. Era tanta la gente que salia a ver a Cortes, que no cabia por el camino. Llegando a vn fuerte cerca de Mexico donde se junta otra calçada salieron a recibir a Cortes quatro mil hombres principales, todos ricamente atauados, de vna misma librea. No hazian sino passar de largo. Quando llegauan a Cortes humillaua se cada vno, tocaba con la mano al suelo, y besaua la. Tardaron estos en passar hora y media larga. Andando mas adelante (junto a vna puente leuadiza por donde corre la laguna dulce a la salada) encontraron con Moteçuma. Venia a pie, y trayāle de brazo por magesta: sus dos sobrinos Cacama y Cuiclatuac. Traya encima de si vn riquissimo palio de oro, y de pluma verde, con argēteria, muy primamente labrado. Este palio sustentauan sobre sus cabeças quatro señores principales. Moteçuma y sus sobrinos venian de vna mesma librea, salvo que Moteçuma traía vnos çapatos de oro, con muy muchas perlas, y piedras ricas. Yua delante sus criados, hechando mantas sobre que pisasse. Detras del, venian tres mil caualleros todos muy ricamente vestidos, pero descalços, puestos en dos hileras, como en procesion. Quedaronse todos estos arrimados a las paredes y cō los ojos puestos en tierra, por q̄ tenían por gran de facato mirar al señor al rostro. Quando lleo Corte al rey, apeose del cauallito, y quiso abrazarle, y no le dexaron llegar, por q̄ entre ellos es gran peccado tocar al rey. Hizieron se el vno al otro muy grandes medidas, y reuerencias. Echo Cortes al cuello d̄ Moteçuma, vn collar de cuētas de vidrio q̄ parecia de Margaritas, y Diamātes. Boluierōse cō esto hazia la ciudad: y Moteçuma dexo el vn sobrino cō Cortes, y cō el otro tomo el camino para casa. El yua delēte, y luego Cortes tras el trauido cō Cacama por la mano. Quando passaua por los tres mil caualleros, hazia ellos su medida como los otros primeros. Cō esta pōpa y magesta llegarō al riquissimo palacio de Moteçuma. Entrando en el patio, hecho Moteçuma dos muy ricos collares a Cortes, y tomándole la mano, dixo. Holgad y comed, que en vuestra casa estays: que luego bueluo. Entró

Cor-

Cortes en Mexico a ocho dias del mes de Nouiembre del año de mil y quinientos y diez y nueue. Pusieronse luego las mesas como Cortes con los suyos y Moteçuma en su aposento. Quando vuo comido, vino a visitar a Cortes cō gran magesta. Sento se cabe el en vn estrado riquissimo: y dixole con palabras graues y muy medidas. Que se holgaua mucho de ver en su casa vna gente tan principal: y tenía pena q̄ se pefasse del q̄ jamas los vuisse querido maltratar. Dio muchas disculpas de lo que auia porfiado por estoruarles la entrada en Mexico. Al cabo vino a dezir De mis passados oy muy muchos vezes, que nosotos no somos naturales desta tierra si no que venimos aqui con vn gr̄a señor de leixas tierras, y quando aquel señor se boluio a la suya, dexo dicho q̄ presto bolueria el, o los suyos a darnos leyes. Yo creo cierto, q̄ el Rey de España deue ser aquel señor q̄ esperamos. Tras esto, dio a Cortes muy larga relacion de sus riquezas: y ofrecio se le mucho. Hizo traer alli muy muchas joyas de oro, y cosas ricas, y repartio las entre todos los Españoles, como le parecia q̄ cada vno meretia y con esto se dispidio. Los seys dias primeros, gasta Cortes en ver y considerar el sitio y calidades de la ciudad. Fue muy seruido y visitado de todos los gr̄ades señores de aq̄lla tierra: y muy abastadamente proueydo: el y todos sus quatrocientos compañeros, y seys mil Tlaxcaltecas q̄ consigo tenía. muchos de los Españoles (que no mirauan alo por venir) estauan contentissimos, con verse tā ricos y bien tratados: pensando que no auian ydo alli mas de por dineros. Otros muchos estauan atemorizadissimos porque no sabian en q̄ auian de parar aquellas fiestas. Mas ninguno tenía tanta congoxa y cuydado, como Cortes, como aquel que le daua pena su vida, y la de todos, q̄ tan a riesgo estauan de perderse. Mayormente q̄ cada dia uenian de los sayos a poner muchas dificultades: encareciendole el peligro y redinexticible, en que los auia metido. Consideraua juntamente con esto la gr̄adeza de la ciudad: y el sitio y fortaleza della, entedia muy biē quā facil cosa seria a Moteçuma destruyrle, cō solo romper la calçada, porque no pudiese por ninguna manera huyr: y con quitarle la comida, para que se muriese de hambre. Para remediar todos estos incōuenientes (despues de auer rebuelto en su pecho muy grandes cosas vino a determinarse, en vna de las mayores y mas notables hazañas, que jamas ningun hombre

oso imaginar, que parece temeridad, y mas q̄ locura y cierto se agota el entendimiento en pensarla. Y fue, prender al grande y poderosissimo Rey Moteçuma dentro de su casa, en medio de mas de quatrocientos, o quinientos mil vassallos suyos: cō solos quatrocientos compañeros q̄ verdaderamente española, como la pudo pensar, quanto mas hazerla, y salirse con ella. Para lo qual tomo por achaque los tratos que en Cololla, y en otras partes auia mouido, por matar a los Españoles. Y q̄ Qualpopoca, vn señor grande, auia mādado matar nueue Españoles q̄ yua en compañía del Capitán Hyrcio: de que tenía cartas. Estas cartas traya Cortes en la faldriquera, para mostrar las a Moteçuma, quando fuesse menester. Anduuo con estos pensamientos algunos dias, reboluiendo entre si, la forma que tendria, para poner por la obra este tan dificultoso y peligroso negocio. Como de noche no dormia de pura fatiga, y gran cuydado, acontesciole, q̄ andando se passeando, imaginatiuo y cabisbaxo, vna noche muy tarde se arrimo a la pared de vna sala, y pareciendole que por vna Parte estaua mas blanca que por otra, dio de presto de vna malicia, y cayo en la cuenta que se deuia de auer cerrado alli alguna puerta. Llamo luego a dos de sus criados: y hizo prestamente derribar la pared y entrando por vna puerta, hallo muchas salas y recamaras, llenas de mucho oro, de mantas, y de cosas preciosissimas, entanta cantidad q̄ quedo espantado de ver tā riqueza. No quiso tocar a cosa ninguna dello: antes mando certar la pared lo mejor q̄ pudo, porque Moteçuma no lo sintiese, y se enojasse. Otro dia adelante, vinieron a el ciertos Indios amigos, y algunos Españoles, y auisaronle, que Moteçuma trataua de matarlos, y q̄ queria para esto quebrar las puertas. Cō esto, y con lo que ya el tenía pensado de hazer no quiso dilatar mas la prisión de Moteçuma. Para hazer la puso secretamente algunos Españoles de guarda en ciertos cantones, dende su aposento hasta palacio. Dexo la mitad en su posada, y mādó a ciertos amigos suyos q̄ se fuesen, dos ados, y tres atres, a palacio, con sus armas secretas, como el las lleuaua. Embio de late a dezir a Moteçuma, como le yua a visitar. Saliole el a recibir a la escalera, cō alegre rostro. Metierodse mano a mano los dos en vna sala, y tras ellos hasta treynta Españoles. Comēçarōse Cortes y Moteçuma de burlar el vno con el otro, en buena conuersacion como solian: y faco Moteçuma ciertas medallas de oro, bien

Entrada de Cortes en Mexico

Palabras d̄ Moteçuma a Cortes.

Cortes se dio a Moteçuma.

Quelpopoca Cazador

bié ricas, y dióselas a Cortes, que nunca hazia fino darle, tanto era lo que le queria: por ventura, porque pensaua tomarselo despues todo. Estando así en platicas, dixo Moteçuma a Cortes, que le rogaua mucho que se casasse cō vna hija suya. A esto respondió Cortes. Señor ya yo soy casado, y cōforme a la ley de Christo no pudo tener mas q̄ vna muger. Echo luego mano a la faldriquera, y faco las cartas del Capitā Hyrcio, y comēço a quexarse de Moteçuma, de que vuese mādado a Qualpopoca, que mataste los Españoles. Tras esto dixo, q̄ no lo hazia como rey, en quererle matar a traicion, mandando a los suyos que rompiesen las puétes. Enoióse desto terriblamēte Moteçuma y dixo con yra, y grande alteracion, q̄ lo vno y lo otro era falsedad y mentira. Y para q̄ se aueriguasse allí luego la verdad, llamo vn criado suyo. Saco del braço vna rica piedra como sello, y dixole, corre, llamame aca luego a Qualpopoca. En saliendo el criado, boluiose Cortes al rey y dixole. Mi señor, cōuiene que seays preso. Aueys os de yr conmigo a mi posada: y allí estareys hasta que venga Qualpopoca. Sereys tambien tratado y seruido como mi misma persona: y yo mirare por vuestra honra, como por la de mi rey. Perdonadme, que no pudo hazer otra cosa, porque los míos me matarian, si disimulasse ya más estas cosas. Mandad a los vuestros q̄ no se alteren, porque sabed, que qualquiera mal q̄ nosotros nos venga, le aueys vos de pagar con la vida. Y d callando, y fera en vuestra mano escapar. Quedose Moteçuma medio sin sentido, oyendo vna cosa tan estraña, y nneua para el. Y despues de auer estado vn rato callando dixo con mucha grauedad, no es persona la mia, para yr presa: y quando yo lo quise esse sufrir, los míos no lo consentirā. Replicole Cortes, que no se podia escufar su prisión. Estuieron en demandas y respuestas largas quatro horas: y al cabo vino a dezir Moteçuma, Plazeme de yr cō vos pues me dezis que alla mādare, gouernare como en mi casa. Llamo a sus criados, y mandoles q̄ fuessen al aposento d Cortes y q̄ le adereçassen alla vn quarto, para su posada. Acudieron luego, a palacio todos los Españoles: y muchos caualleros y señores d la ciudad, amigos y parientes del Rey, todos llorando, y descalços. Tomarō a Moteçuma en vnas muy ricas andas: y lleuarōle por medio de la ciudad, cō grandísimo alboroto de los suyos, que se quisieron poner en soltarle. Pero el les mando a todos estar quedos, di-

ziendo q̄ no yua preso, sino de su buena gana. La prisión de Moteçuma no, fue tan estrecha, q̄ no le dexassen salir d casa, y despachar negocios como antes: y aun salir a caça, vna y dos leguas fuera de la ciudar. Solamente se le veya q̄ estaua preso en que siempre le guardauā Españoles, y a la noche venia a dormir en el aposento de Cortes. Burlaua y reya, con los Españoles. Seruiante los suyos mismos, y dexauante hablar en publico, y en secreto con quien queria. Salia muy a menudo al templo: que sobre manera, fue siempre muy religioso. Las guardas que tenia, eran ocho Españoles, y tres mil Indios de Tlaxcallan. Dixole vn dia Cortes por tentarle, que los Españoles auia tomado ciertas joyas y oro, que auia hallado en su casa, y respōdio q̄ tomassen en buena hora, y q̄ no tocassen a la pluma, porque aquel era el thesoro de los Dioses, y q̄ si mas oro querian q̄ mas les daria. Todas las vezes q̄ Moteçuma salia al tēplo, sacrificaua hōbres y: muchachos. Lo qual le daua notable pena y defabrimiento a Cortes, porque su principal intento era estoruar aquella bestialidad y cruexa, y propagar la Religión Christiana. A este fin dixo a Moteçuma, despues que le tuuo preso, q̄ no mataste ni comieste hōbres, porque no consentirā: y luego comēço a derribar Idolos. Alterose desto Moteçuma, mas q̄ de su prisión: y los suyos ni mas ni menos, y estuuiéron en terminos de matar al Rey porque lo consentia, y a Cortes porque lo mādaua. Por lo qual, de consejo del mismo Moteçuma, Cortes dexo de quebrar los Idolos, por entonces: y contentose con hazer al Rey, y a toda la ciudad vn largo razonamiento. En el qual, despues de otras razones, vino a dezirles. Aunque sea verdad, hermanos míos q̄ todos los hombres somos de vna misma naturaleza, y cōdición: pero con todo esto, cōuiene que aya entre nosotros alguna differēcia, y q̄ los mas sabidos y discretos, tomen cuydado de regir y gouernar a los ignorantes, y en enseñarles lo q̄ les conuiene saber. Entēded, que la causa que ami, y a estos mis cōpañeros, nos mouio a venir a estas tierras, no fue otra, sino querer desengañaros y meteros en el verdadero camino de la virtud, y en la senda por donde aueys de yr a la verdadera Religion. No pensēys q̄ venimos aca por vuestras haciendas, y así vereys, que dellas no auemos tomado mas de lo que vosotros nos aueys querido dar. No auemos llegado a vuestras mugeres, ni hijas: porque no tratamos sino de salvar vuestras almas. Todos

Cortes  
los le  
Mexico

Cortes  
hizo que  
mar a  
Qualpopo  
ca y a sus  
hijos

dos los hombres del mundo cōfiesen que ay Dios, pero no todos atinan, ni saben acertar, a conoser qual es el verdadero: ni si es vno, o muchos. Lo q̄ yo afirmo, y os quiero hazer entender es q̄ no ay, ni puede auer otro Dios, sino el q̄ los Christianos adoramos vno, eterno, sin fin, hazedor y cōseruador de todas las cosas: que rige y gouerna los cielos, y la tierra. Todos somos hijos de Dios: y descendemos de vn padre Adā. Si q̄remos tornar a nro principio, y agozar de Dios que nos crió, es necesario q̄ seamos piadosos innocētes, buenos, corregibles, y que a nadie hagamos mas mal del que con justa razon queriamos que a nosotros nos hiziesen. Quien ay de vosotros q̄ queria que le matassen: pues por qué matays y comeys a otros? Adorays en lugar de Dios a las statuas de piedra, y de madera, q̄ vosotros hizistes, que ni os pueden dar vida, ni salud, ni cosa buena, ni tampoco mataros. Pues así es, de que siruen estos Idolos? ya q̄ fin le hazeys estos abominables sacrificios? A solo Dios del Cielo se deue adoración: y al se le deue el sacrificio, no de hombres muertos, ni tampoco de sangre humana, sino d coraçones viuos. A esto venimos aca, no mas de para enseñaros a quiē aueys de adorar, y como. Cō este razonamiento se asseguraron vn poco: y por buenas razones, vino a prometer Moteçuma, que no sacrificarian hombres, mientras el allí estuuiesse, y cōsintio que en la capilla del templo mayor (q̄ se subia a lo alto della por cierto y catorze gradas) se pusiesse entre los Idolos vn Crucifixo, y vna Imagen de nuestra Señora, y vna Cruz. Veynte dias despues q̄ Moteçuma fue preso, traxeron a Mexico sus criados a Qualpopoca, y a vn hijo suyo, y a quinze caualleros, que parecia que auian sido culpados en la muerte de los nūa de Españoles. Hizolos a todos quemar Cortes, publicamēte: que fue otro no menor atreuimiento que los passados. Antes que los quemasse, hizo vn fiēro muy grande a Moteçuma, y mandole echar vnos grillos, por espantarle. Pero quitoselos luego: y aun acometiole con que le queria soltar: mas el no quiso yrle a su casa: o no le deuia de osar hazer. Entre tanto no dexaua Cortes de inquirir las particularidades necessarias, para saber que tan grande, y que tan rico era el estado y reyno de Moteçuma: q̄ minas auia de oro y plata: que tā lexos estaua el otro mar del Sur: y si en el mar del Norte auia algun buén puerto para los nauis de España, mejor que el de la Veracruz. Todo esto preguntaua a Moteçuma,

ma, y de toco le daua el cūp'ida relacion. Embio a diuersas partes mensageros, a reconocer, y calar los secretos de la tierra. Traxerō muestra de oro, y de amigos que hallaria en ella. Estando las cosas en este punto, y Moteçuma bien aconortado cō su prisión, començaron Cacama y otros alguinos, a moeur vna cōjuracion para matar a los Españoles, y poner a su rey en libertad: Pusose Cacama en armas al descubierto: y Cortes quiso hazer la guerra, pero Moteçuma (q̄ estaua conuencido, y aficionado a tornarse Christiano) se lo estoruo. Dixo a Cortes que le dexasse hazer: y el guio el negocio de tal manera, que sin mucho trabajo fue preso Cacama, y vino a poder d Cortes, y el priuo del estado que tenia, y le dio a Cucuzca su hermano. Despues de lo qual, Moteçuma hizo vn llamamiento general de todos los Grandes de su reyno. Quando todos fueron venidos, hizo los juntar en su posada: y puesto en medio d todos, comēço vna larga platica, en la qual (despues d muchas razones q̄ traxo, para fudar y sustentar su determinación) vino a dezir muchas gracias doy a Dios q̄ me ha hecho tanta merced, que aya yo alcanzado a ver, que en este mi reyno se tiene noticia de aquel grā rey que tantos años ha nūestros passados deseauan que viniesse. Sin duda tengo treydo, que no es otro el q̄ aca esperauamos, sino el que embio estos Españoles, que agora vemos en Mexico. Y si por los Dioses esta de terminado q̄ tenga fin el reyno de los de Culhua, que así se llama los Mexicanos, no quiero yo resistir a su voluntad, antes quiero de mi buena gana renunciar el reyno en el rey de Castilla. Yo os ruego lo hagays vosotros: y os sugeteys a el que así entiendo que nos cumple a todos. Dixo esto Moteçuma con tantas lagrimas, y sospiros (y era tanto lo que llorauan los suyos) que Cortes, y todos lo que con el estauau, no pudieron tener las lagrimas. Y cierto fue vn auto aquel de grandísima laltima, (ver vn rey) q̄ poco antes era tenido por Monarcha del mundo, de los mas ricos hombres que en todo el auia) puesto en tanta miseria, que de su prompta voluntad, se pusiesse en seruidūbre de quien no conosciā. Despues que vueron llorado gran rato, hizo Moteçuma vn solemne juramiento, y vassallage al Rey don Carlos: y luego con el todos los grādes que allí estauan: prometiendo de ser buenos y leales vassallos. Cortes lo tomo así por testimonio, ante escriuano, y testigos. Entendiose despues por muy cierto, que los Indios no se

Trato de  
Cacama  
para matar  
a Cortes

Moteçuma  
dio la  
obediencia  
al rey de  
Castilla



no se hizieron de rogar para hazer este auto, porque ya el Dablo les auia dicho muchas vezes, q̄ en Moteçuma se auia de acabar el Reyno de Mexico. Hizo Cortes al Rey grandes saluas, y consolole mucho: prometendole que siempre seria muy biẽ tratado, y tan señor de todo como antes. Rogole mucho que en reconocimiẽto del vassalage q̄ auia prometido, y jurado, le diese para su Rey algun oro. Lo qual Moteçuma hizo liberalmente: y mando luego traer allí de la casa de las aues vna inestimable cantidad d̄ oro y plata, y joyas de grã precio. Diose luego priessa Cortes a la cõuerfion de los Indios: diziendo, que pues ya eran vassallos del Rey de España, que se tornassen Christianos, como el lo era. Baptisarõse algunos, aunque pocos. Moteçuma vino en baptizarse, y fue el tan del dichado q̄ nunca se le aliño, y los nuestros tan descydados, que de vna dia para otro lo dilataron: y despues les pesõ en el alma de q̄ vuisse muerto sin baptismo. Estaua ya Cortes en tanta prosperidad y bien andança, q̄ no le faltaua sino vn poco de mas gente, y cauallos para allanar de todo punto la tierra: y rendirla de manera que sin contradiccion fuesse obedecido y reconocido el Rey nuestro Señor en ella. Para esto, començo a tratar de embiar por socorro a Sãto Domingo. Pero como bien andanças desta vida no fa tener constancia, las cosas succedierõ de tal manera, que por poco dieran cõ toda su felicidad en tierra. Moteçuma mudo la voluntad, y començo a caer en la cuẽta de la pusitanimidad q̄ auia cometido, en rendirse a vn hõbre tan solo. Ya no trataua tan familiarmente cõ Cortes, ni aun le miraua cõ amor como solia. Lo qual hizo, no tanto por lo que sus vassallos le reñia, quãto porque el Demonio se le aparecia muchas vezes, y le dezia, que porque no mataua aquellos Españoles. Que se los echasse de Mexico, que le atormentauan con aquellas Misas, y Cruces, que dezian y ponian en los Templos: y que no podia sufrir a oyr el euãgelio, y las oraciones de aquella gente. Cõ todo esto no quisiera Moteçuma matar a Cortes: sino echarle de Mexico. Y para poderlo mejor hazer, apercibio secretamẽte mas de cien mil hombres, para rogarle que se fuesse, y fino lo quisiesse hazer, que aquellos le marassen. Quãdo los tuuo a punto metiose con Cortes en vna camara: y dixole. Ruego os mucho señor Cortes, que sin escusa ninguna os salgays luego de mi ciudad, mirad no hagays otra cosa, porque os costera la vida. Y no porfiays, por

que no se puede escufar, que mis vassallos no lo quieren sufrir: y mis Dioses estan enojados de mi, porque os suffro, y os tengo tãto en mi casa. Turbose Cortes, de tan resoluta determinacion como aquella, todo lo posible: y disimulando lo mejor que pudo, respodio. Plaze me señor de yrme, pues vos lo mãdays, pero dezidme, quando quereys que me vaya. Dixo entonces Moteçuma, esto quando vos quisieredes: que tampoco os quiero dar mucha priessa. Y no penseys que os quiero embiar descõtento: y que yo dare a cada vno de vuestros cõpañeros vna carga de oro: y a vos, por lo mucho q̄ os quiero, daros he dos. Replicole Cortes a esto. Ya sabeys señor q̄ no tengo nauios para yrme que quando me parti de los mios para veniros a ver, se me quebraron: mandad que me los hagan, y luego me yre. Dexo con esto a Moteçuma contẽtissimo, y luego mãdo poner por obra los nauios. Los Españoles estauan harto athermorizados: y Cortes no hazia sino cõsolarlos: diziẽdo, que no temiesse, que miẽtras los nauios se hazia, o no se hazia, les proueeria Dios de remedio, pues trataua su negocio: no era de creer q̄ los auia de desamparar.

Entre tanto que todas estas cosas le succediã Pãphilo Naruez hizo guerra contra Cortes. a Cortes en Mexico, no dormia el Demonio ni dexaua de buscar, como estoruarle su buena intencion. Para esto mouio el coraçõ de Diego Velasque, Governador de Cuba ( el qual de pura inuidia de la felicidad y buen sucesso de Cortes, tomando por achaque que vsurpaua su juridiccion: y que siendo su subdito, se auia salido de su obediencia, haziendo cabeza por si en tierra firme, y poblando en ella con titulo de Capitan general, y justicia mayor) armo contra el vna flota de nueue, o diez nauios: y metio en ella. nueueciẽtos Españoles muchos cauallos, artilleria, y todo recaudo, embio por su Capitan a Pamphilo de Naruaez, para que fuesse a Yucatan, y prẽdiessse, o matasse a Cortes. Procuraron los faryles Hieronymos, y todos los Oydores de Sãto Domingo de estorvar este viage a Diego velasquez: y para solo requerirle q̄ no embiasse a Naruaez, fue a Cuba el Licenciado Figueroa Oydor, de parte de los Governadores, y del rey, protestando contra el, de quejar ante su Magestad, del estoruo grande q̄ se haria en la conuerfion y conquista de aquellas tierras. Pero con todo esto, no se pudo estoruar q̄ Naruaez no fuesse. No fue bien llegada esta flota a la veracruz: quando luego tuuo Moteçuma el auise della. Y luego

Moteçuma le rebello contra Cortes.

El Licenciado Figueroa.

luego embio a llamar a Cortes ( que de todo estaua innocente, y biẽ descuydado) y dixole. Alegraos señor, y aparejad vuestra partida, q̄ ya teneys nauios en q̄ os podeys yr. Como señor (dixo Cortes) no es posible, que tan presto se ayã hecho. Dizẽ, que en la costa estã onze que agora me acaba de llegar el auiso. Fue increyble el contantamiẽto que antes recibio con aquella nueua, pensando que fuesse amigos que le venia a socorrer. Mas despues (imaginando que pues a el no le auisauan, deuia de ser otra cosa) diole luego el alma lo que era, y q̄ Diego Velasquez trataua de impedir su buen camino. De ay a poco tuuo certificacion de lo que passaua. Sintio muy mucho este negocio Hernando Cortes: y pensando poderlo remediar con palabras, escriuio a Pamphilo de Naruaez, rogandole mucho, no le estoruaes y que se iuntasse cõ el: pues tenia puesto el negocio en termino a que con poco trabajo podian los dos hazer a Dios y a su Rey vn notable seruicio. A lo qual todo Naruaez no quiso dar oydos, pareciẽdole que podria facilmente prender a Cortes. Ante todas cosas començo a publicar entre los Indios, que Cortes era traydor a su Rey, fugitiuo y ladrõ y que el no venia mas que a cortarle la cabeza, y a poner en libertad a Moteçuma: porque el Rey su señor estaua muy enojado del agrauio que de Cortes auia recebido. Por cõgraciarse cõ Moteçuma, embiole a dezir lo mismo, y que no se dexassa vencer de vn tan malvado y aueruido soldado como el que le tenia preso: que presto seria con el, y le podria en su libertad, y le boluiera todo lo que aquellos ladrones le auian robado. Destos desatinos, y desuergunças de Naruaez, se enojaron mucho hartos de los que con el yuan, y aun el Oydor Ayllõ le puso pena de muerte, de parte del Rey, q̄ no tratasse el negocio tan pesadamẽte. Por que de llo se desferuia Dios, y el Rey muy mucho: pues impidia el baptismo, y cõquista de aquellas gẽtes Barbaras. Prẽdio por esto Naruaez, al Oydor, y embiole a Diego Velasquez, pero el se solto, y se vino a Sãto Domingo. Passõ a tanto del comedimiento y desuergunça el atreuimiento de Naruaez, que hizo processo en forma contra Cortes: y por su sentencia le cdõeno a muerte vil, y publico guerra cõtra el como contra traydor, y desobediẽte a su Rey. De lo qual se reyan harto los de la Veracruz, y aun los mismos de Naruaez. Tento con todo esto Cortes de aplacarle con buenas razones. Esciruióle vna, y muchas vezes, requiriẽ-

dole con la paz: y quando vio que no aprouechauan palabras, determino yrle a ver con el. Hablo a los suyos, y dixoles lo que tenia pensado. A Moteçuma hizole entender, que yua solamente a mandar a los que venian en la flota, que no hiziesse daño ninguno en las tierras del reyno de Mexico, y q̄ no se partiessen sin el: porque ya no tenia que hazer, sino aparejar su partida. Quãdo vuo de salirse para la Veracruz, hablo largo con Moteçuma: hinchiole las orejas de viento: y rogole, que se estuiesse allicon sus Españoles, que luego daria la buelta, no mas de porque no se le atreuesse los de Mexico. Prometioselo ansi Moteçuma, creyendo que no le engañaua. Y dexãdo Cortes en su aposento ciento y cinquenta de ios suyos, salio de Mexico para la Veracruz con otros dozientos y cinquenta y con algunos Indios de sus amigos. Supo en el camino, q̄ Naruaez estauan en Cempoallan, y diose tan buena diligencia, que llego alla antes que Naruaez le fintiesse. Y cõ perdida de solos dos de los suyos, le prendio, y le hizo llevar a muy buen recaudo a la Veracruz. Passõse luego todos los que con Naruaez auian venido, si n mucha dificultad: porque los mas dellos le seguian de mala gana. De suerte, q̄ pẽsando Cortes que venia a donde se auia de perder, quiso Dios que hallasse amigos. Ansi boluio a Mexico victorioso, y muy biẽ acompañado: tãto q̄ se hallo con mil hombres de guerra, y cõ ciẽ cauallos. Supo en el camino, que los Indios de Mexico se auia alçado cõtra los que alla quedaron, y q̄ si no fuera por Moteçuma los vuiran ya muerto, y diose grãdissima priessa. Llego a Mexico dia de S. Iuan de Iunio, del año de veynte. Hallo el pũeblo sossegado: pero no le salieron a recibir, ni le hizierõ fiesta ninguna. Holgose Moteçuma con su llegada: pero mucho mas se holgaron los suyos, con verle boluer tambien acompañado, Contaronle los trabajos que auia passado y affirmauã (y es cosa de creer) que muchas vezes auian visto a Sãtiago, y a nuestra Señora, que peleauan por ellos. Y los Indios dezian que no se podia defender de vna muger: y de vno de vn cauallo blanco, y que la muger los cegaua con poluo que les echaua sobre los ojos. Otra dia despues de llegado ( por ciertas palabras injuriosas que Cortes dixo a vn Indio porque no hazian el mercado como solia) vino a rebolverse casi toda la ciudad. Dende entõces se le desuergunçarõ: y se començo entre ellos vna cruelissima guerra. El primero dia q̄ se pelearon

Cortes prendio a Naruaez.

Año 1520.

Milagro en Mexico.

Guerra entre Cortes y los Mexicanos.

Muerte de Moteçuma.

Côdicio- nes de Moteçuma.

tarõ los Mexicanos quarto Españoles, y otro adelante hirieron muchos: y cada dia les dauã cruel arma, q̄ no los dexauan sossegar vn momento. Vna vez fue tan reziõ el combate que dierõ a la casa del aposento de los Españoles, que no tuuo Cortes otro remedio, sino hazer a Moteçuma q̄ se subiesse a vna torre alta y les mandasse q̄ dexassen las armas. Hizo o el de buena gana, y fue su desgracia, que se asomõ a vna ventana, a tiempo q̄ acudieron muchas piedras juntas a ella, y acertaronle cõ vna en la cabeça, tã de veras, que dentro del terçero dia murio de la herida. Afsi acabo desafortadamente aquel poderoso y riquissimo rey. Era Moteçuma vn hõbre de mediana estatura, flaco, y muy moreno. Traya el cabello largo, y vnas poquitas de barbas de ocho, o diez pelillos largos, como vn xeme. Fue muy justiciero siẽpre: pero de su cõdiciõ apazible, cuerdo, gracioso y muy biẽ hablado. Moteçuma, en aquella lengua, quiere dezir hõbre lãudo y graue. Seria nõca acabar dezir la Magestad de su casa y seruicio. Mudaua cada dia quatro vestidos, y nõca se ponía vno dos vezes, y por esso tenia tãtos q̄ dar a todos. Comia siempre cõ musica, y cõ grãde aparato. Seruiale veynte mugeres a la mesa: y quatrociẽtos pages, todos hijos de señores. Comia y beuia erdinariamente en barro, aunq̄ tenia riquissima baxilla de oro y plata. No se seruia con ella, porq̄ tienen por baxeza comer ni beuer dos vezes en vn vaso. Quando se sacrificauan hombres, seruiãle a la mesa, vno, o dos platos de aquella carne: de otra manera, jamas comia carne humana. Los regalos, riqueza, entretenimientos y faulto deste grandissimo Señor, son increíbles, y seria largo contarlos. Las casas del Rey, y otras algunas de Señores eran riquissimas, y muy bien edificadas, todas las demas de Mexico, que passauan (quando Cortes entro en ella) de sessenta mil, eran harto viles: y ninguna tenia ventana ni sobrado, ni zũ pueras q̄ se cerrassen. El asietõ de la ciudad, es como el de Venecia. Tenia en õces vnas calles todas de agua, otras de tierra, y otras de tierra y agua, por mitad, agora ya son todas de tierra. No beuã de la laguna dulce, aunque no es mala el agua sino de vna fuente de biẽ cerca por vn caño, aunque agora los Españoles han hecho otro Tienẽ de cerco las lagunas entrãbas al pie de treynta leguas: y ay en ellas cinquẽta pueblos, alguno tã grãde como Mexico (como es Tetzucõ) y el q̄ menos tiene cinco mil vezinos. Andã en el agua passadas de doziẽtas mil

barquillas Canoas. Teniã en Mexico ni mäs nos de dos mil Dioses: y los dos dellos principales. Las abominaciones, y crueldades, que hazian, por contentar a estos Dioses, seria largo q̄terlas cõtar. El engaño en q̄ el diablo los traya metidos, no se puede creer. Los peccados principales q̄ haziã erã sacrificar hõbres, y comerlos, aunq̄ no sacrificauã ni comiã sino de los hõbres q̄ captiuauã en la guerra: erã viciosos de la carnalidad. Pero sabe se q̄ teniã leyes, con que castigauã el Adulterio, y la Sodomia. Muerto Moteçuma (y sin baptizarse q̄ no fue pequeña lastima para todos) fue grãdissimo el daño q̄ a los nuestros se les siguiõ, porq̄ si el viuiera, todo se remediara. Los Indios no sintierõ mucho su muerte, porq̄ ya estauã descontentos del, por el fauor grãde q̄ auia hecho a los Españoles, y por la pusilanidad cõ q̄ se dexõ prender dellos. Hizierõ luego su rey a Quatimoc Cin, su sobrino de Moteçuma Cin. Esta palabra Cin, es entre Indios, lo mismo q̄ aca el Dõ q̄ vsan los Señores, y caualleros. Este Quatimoc Cin, dio a los nuestros cruelissima guerra: y jamas les quiso cõceder dos dias de tregua. Passarõ entre ellos y Quatimoc grãdissimos renquẽtros, y peleas: hasta q̄ Cortes perdiõ la esparãca de poderse tener en Mexico, y determinõ salirse della. Lo qual el hizo, cõ tanto peligro y trabajo q̄ de siete-cientos mil ducados, y mas q̄ tema allegados, no pudo sacar casi nada. Saliose Cortes vna noche, q̄ fue a diez dias de Julio, del mismo año de veynte. Sintieronle los Indios, y salierõ en su alcance cõ vna rauia infernal. Perdieron todo el oro y joyas q̄ lleuauã y murierõ quatrociẽtos y cinquẽta Españoles, quatro mil Indios amigos nuestros, y entre ellos tãbien Cacama y su hijo, q̄ yuã presos: y lo q̄ mas sintierõ fue, q̄ les matarõ quarẽta y seys cauallos. Y si como no salieron los Indios de la laguna, salieran, sin dubda ninguna pereciera Cortes, y todos sus compañeros en aquella triste noche. Pero no quiso nuestro Señor que se acabasse tan desdichadamente vna empresa tan loable y sancta como aquella. Otro dia llego Cortes a Otompan, con grandissimo trabajo: porque siempre los Indios le yuã en el alcance. Y acaescio vn milagro (que cierto mostro nuestro Señor querer ayudarle visiblemente) porque llegãdo ya junto a Otompan, acudieron sobre el passados de dozientos mil Indios, y le tomaron en medio. De tal manera, que no auia remedio aun de huyr, quando lo quisiera hazer. Quando ya se vio en lo vltimo de la de

Cortes li-  
170 huy-  
do de Me-  
xico con  
perdiõ de  
450 com-  
pañeros.

Milagro  
hazido de  
Cortes.

esperacion, como quien queria morir cõ algun consuelo, apreto las piernas al cauallo, llamando a Dios, y a S. Pedro su abõgado: y rõpio por todos los enemigos hasta llegar al estandarte real de Mexico. Dio dos lançadas al Capitan general que le lleuaua: en cayendo el Capitan, començaron todos los suyos a huyr (que tal era la costumbre de aquella gẽte, no pelear mas en viendo caydo el estandarte) y en vn momento no pareció Indio, que todos se fueron huyendo: y los nuestros cobraron nuevo animo: y mataron infinitos dellos. Este fue vn hecho, el mas notable que de ningun capitan creo yo que se pũde contar, ni jamas a cõtescio. Y tãto es mas de loar Cortes de valiente en este riguroso trãce, quanto menos salud tenia quando le acometio: porque yua herido muy mal en la cabeça, y con vn caxco della menos. Esta señalada victoria fue parte para que tornassen las cosas de Cortes en algo mejores terminos: porque de tierra de Tlaxcallã le salierõ a recebir quatro señores principales, con cinquẽta mil hombres muy bien en orden. El principal dellos era Maxisca, nuestro buen amigo, el qual lleuo a Cortes a su ciudad: y le hizo curar, y regalar muy bien. Y porque Xicotencalt puso en platica que matassen a los Españoles, le echo Maxisca por las gradas del Tẽplo abaxo. Estandose curando Cortes en Tlaxcallã, quando el menos pensaua, fueron a el todos los suyos bien alterados: y con determinacion de dexarle. Hizierõle vn requerimiento de parte del Rey: pidiendole que los sacasse de aquella tierra Grandissima cõgoxa le diõ este motin a Cortes, pero el supo tan bien roncarlos, y persuadirles, a que se asegurassen, que todos mudarõ parecer, y se ofrecieron de morir con el dondo quierã que los lleuasse. Luego de sanando Cortes, començõ a hazer guerra a los vassallos de Mexico: y primero a los de Tepetlacac, ciudad alli cerca. Dio le Maxisca quarenta mil hombres: y cõ ellos concluyo a favor la guerra, en veynte dias: y aquella ciudad se rindio al seruicio del Emperador dõ Carlos, que ya lo era. Hizolos a todos esclauos, y derriboles Idolos. Fundo alli cerca vna villa, y llamola Segura de la Frontera. Juntaronsele con esto Cholõlla, y Huexocinco, que le siruieron y ayudaron fidelissimamente hasta el fin de la guerra. Vinosele luego a rendir Huecolla, pueblo de cinco mil casas: rogandole que los sacasse de la seruidubre de los de Cullua. Fue con cien mil hombres alla: y librola del cerco q̄ le tenian puesto los

Capitanes de Quatimoc: y puso la ciudad en seruicio del Emperador: y lo mismo hizo de Ocopaxima, y de Izcuzan, vinieron a esta fama, a darle por sus amigos ocho pueblos de quarẽta leguas de Tlaxcallã: porque con solo su nombre se persuadian ya todos, que podrian facilmente salir de la seruidubre de Mexico. Boluiose Cortes cõ estas victorias a Tlaxcallã, por tener en ella la Nauidad: y hallõ muerto a Maxisca, que no fue pequeña perdida, hizo por el grandissimo sentimiento, y puso luto. Murio Maxisca de vna pestilencia de viruelas que lleuo alla vn Negro de Pamphilo de Naruãez de que murieron infinitas gentes. Hizo luego Cortes reconõcer por señor, en lugar de Maxisca, a vn hijuelo suyo de doze años. El segundo dia de pascua de Navidad, hizo alardẽ y reseña de su gente, y hallõ quarẽta hõbres de cauallo, y quinientos y cinquẽta infantes, y nueva tiros, cõ harta poluora. Y porque no se enfriassen los amigos, ni sus Españoles, echo luego fama que queria yr a cercar a Mexico, con determinacion de nõ alçar se della hasta destruyr la. Cosa que diõ a los Indios grandissimo contentamiento: porque nõ desleuauan otra cosa, sino verse vengados de aquella ciudad que los tenia tyrãzados. Hizo a los suyos vnã larga platica, poniendoles delante lo que otros vezes, y rogãdoles que pues auã començado a publicar entre aquellos Barbaros la Fẽ de Christo nuestro Señor, nõ desmayassen, hasta q̄ de todo pũto vuessen extirpado la Idolatria, y las abominaciones con q̄ nuestro Señor era tan desferuido en aquellas tan ricas tierras. Por que de mas del premio q̄ de Dios aurian en el cielo, se les auia de seguir en este mundo grandissima honra, y riquezas inestimables y descanso para en la vegez. Mostraronle todos grandissima volũdad, y ofrecieronle las vidas, y quanto tenian. Rogaron le, les dixesselo que quierã dellos que hiziesen. Repliqu q̄ les rogaua infinito se acordassen que eran Christianos: y que pues trayã entre manos officio de predicadores, vuiessen como tales. Y pues auian de ser juntamente Soldados, que tambien lo fuessen quales conuenia: para esto, sacõ del seno ciertas ordenanças, que le pareció que deuiã guardar. Primeramente, que ninguno blasfemasse, ni jurasse el nombre de Dios en vano. Que ningun Español riñesse cõ otro. Que no jugassen las armas, ni el cauallo. Que nadie fuesse osãdo de hazer fuerça a muger ninguna. Que ninguno corriessse el cãpo, ni robasse, ni tomasse lo age-

Viruelas  
Pestilen-  
cias en  
Nueva  
Espana.

Cortes  
hizo orde-  
nãças pa-  
ra los su-  
yos

no de amigo ni enemigo, si n acuerdo de todos. Que a los Indios amigos los trataſſen bié de obra, y de palabra. Y que nadie dieſſe herida, ni palo, ni otro caſtigo, a Indio ninguno de carga. Todas eran cosas ſanctiſſimas, y de bueno y Chriſtiano Capitã. Hizo despues otro razonamiéto largo a los Indios: y todos le offrecieron sus vidas, y haziédas, para la guerra de Mexico. Mando luego labrar treze vergantines, para echarlos en la laguna de Mexico, y cercar la por agua, y por tierra. En éſtos vergantines eſtuo todo la importancia del negocio de Mexico: y ſi por ellos no fuera, no era poſſible ganarle. No ſe detuo mas Cortes en Tlaxcallan de quãto ſe tardo en labrar la madera dellos Salio de Tlaxcallã, en nombre de Dios, dia ſeñalado de los Innocentes del año en que yo naci, de mil y quiniétos y veynte y vno. No quiſo llevar conſigo mas que veynte mil hombres de guerra: aunque pudiera llevar mas de ochenta mil. Fue con tan buen pie, que ſin acontecerle deſman ninguno gano toda la tierra, haſta tomar a Texcuco. Diola a don Hernãdo, vn Indio que ſe auia baptizado, y tomo ſu nõbre, porque fue el ſu padrino. Eſte don Hernãdo de Texcuco, fue muy bué amigo nueſtro: y ſu fauor importo mucho para el buen ſucceſſo de la guerra. Gano tras eſto a Iztacpalapan: y rindióſe Otompan, y otros cinco pueblos alli cerca. No ſe ponía en todo eſte tiempo cerco ſobre Mexico, porque aun no era llegada la madera de los vergantines, q̄ venía de Tlaxcallan, y la trayan ocho mil Indios de carga, con veynte mil de ſeruicio para los vnos y los otros. Finalmente por abreviar (que ya eſ tiempo) despues de auer muchas vezes requerido con la paz al rey Quoaſimoc, ſe vino a poner de propoſito el cerco ſobre la gran ciudad de Mexico Tenucticlan, o Temiztitan. En el qual paſſaron cosas notabiliſſimas, y aſi de vna parte como de otra ſe hizieron hazañas admirables, que ſeria largo quererlas yo aqui contar. El cerco fue largo, que duro tres meſes enteros. Los de dentro ſe defendierõ valeroſaméte: tanto que ſe les fue ganãdo la ciudad por miémbros, y barrios (como quié deſtrõca vn arbol) haſta dexarlos arinconados en el coraçõ della. Y jamas quifierõ arroſtrar a pedir miſericordia: ni perdierõ el animo: antes ſuſſrieron hambre y neceſſidades tã grãdes como otros Sagútiños, o Numãtiños. Hizierõ Cortes, y los ſuyos cosas q̄ no ſe puedé creer. Vencieron cõ tanto loor que no ſe yo q̄ en cerco ninguno ſe aya paſſado mas

Cerco de Mexico.

trabajo que en eſte. Ni aunque gente ninguna cercada ſupiera defender mejor ni con mas porfia ſu capa, que los Mexicanos. Pero al fin, Dios nueſtro Señor cuyo negocio alli ſe hazia, puſo ſu mano en eſto: y fue ſeruido que ceſſaſſe ya en aquellas tierras la Idolatria. Y puſo en poder de ſus Chriſtianos aquella grã ciudad: cõ que ſe allano despues toda la tierra: y hizo la mayor conuerſiõ de Indios inſieles, Barbaros Idolatras, y poſſeydos del Demonio, de quãtas en mil quiniétos y veynte años, que atras dexamos, ſe auian hecho. Acaboſe d̄ ganar eſta grã ciudad (prendiendo a Quoaſimoc, a quien despues quemó Cortes, porque <sup>Mexico</sup> ſe quiſo rebellar) Martes dia de S. Hippolyto, a treze de Agoſto, del miſmo año de veynte y vno. Vino a tener ſobre ella Cortes, dozientos mil hombres (ſin ſus Eſpañoles que nunca liegaron a mil) trez vergantines, y ſeys mil Canoas. Perdió de ſu parte cinquenta Eſpañoles mas de los 40. murieron en vn dia: y los ſacrificaron, y comierõ los Indios. Perdió mas ſeys cauillos y muy pocos de los Indios amigos. Delos enemigos mato de cié mil arriba ſin otros infinitos que mato la hambre, y peſtilencia que les ſobreuino, de la hediondez de los cuerpos muertos. En el ſaco deſta ciudad vuo (para hartar la cobdicia de los Eſpañoles) mucho oro, y cosas de gran precio. Muchas ſeñales, y pronosſticos ſe cuentan que prædieron a eſta inſigne victoria. Particularmente, dicen que ſe vueron batallas de gentes en el ayre: y que eſtando llorando amargamente vn Indio (que le querian ſacrificar) vio vno como Angel (que deuia ſerlo) que le dixo. No llores hermano, y di a eſſos Sacerdotes que te quieren ſacrificar, q̄ preſto ſe acabaran ſus ſacrificios. Eſtas y otras cosas ſemejantes, ſuelen acontecer ſiempre en las caydas y mudanças de los grãdes Imperios, qual lo era eſte de Mexico. Delo que en eſta guerra ſe gano, ſe embio a ſu Mageſtad vn preſente, que valió ciento y cinquenta mil ducados y mas. Con el eſcriuierõ los Eſpañoles al Emperador grãdes loores de Cortes: pero no tãtos como el merecia. Suplicarõle, les embiaſſe Obiſpos, y Religioſos para predicar, y cõuertir Indios: y algũ Cosmographo q̄ vieſſe la mucha, y mu y rica tierra q̄ auia ganado para ſu Mageſtad: teniêdo por bié q̄ ſe llamaſſe Nueva Eſpaña (q̄ aſi ſe llama oy) y q̄ mandaſſe paſſar alla labradores, ganados, plantas, ſemillas y todo genero de legumbres, y ſobre todo trigo, que alla no tenían ſino mays. Y que no permitiesſe paſſar torna-

tornadizos, Medicos ni letrados. Y nõ creó q̄ errauan ſi ſe hiziera eſſo. Vinieron luego a dar la obediencia a Cortes, por el rey nueſtro Señor, todos los reyes, Caciques, y Grandes ſeñores del Imperio Mexicano, de dozientas y trezientas leguas de alli. Aun que no faltaron algunos pueblos que eſtuuieron duros: y fue meſter conquistarlos, y allanarlos por fuerça, y con harta dificultad: como fueron Tochtepec, y Cozacacoalco. Poblaronſe Medellin, y la villa del Spiritu Sancto. Embio luego Cortes a deſcubrir la tierra, haſta toparſe con la otra Mar que llaman del Sur, a donde ſe puſieron Cruces, y ſe tomo poſſeſſion por el Emperador. Començõſe de propoſito la conuerſion de los Indios: y baptizarõſe muchos de aquellos ſeñores: y tras ellos de la otra gente harta. Puſo ſe gran diligencia en la reedificacion de Mexico: y en pocos dias ſe hizieron ciento y cinquenta mil caſas, no muy buenas, pero mejores harto q̄ las ſolia tener. Señaladamente Cortes labró para ſi vna muy hermosa caſa, q̄ renta oy al Marques ſu hijo quatro mil ducados, ſegun dicen. No queda calle ninguna d̄ agua como antes. Con eſto quedo tal Mexico que affirmã ſer oy la mejor ciudad del mudo y la mayor. Dioſe a Cortes en pago deſtos trabajos, y de otros muchos ſeruicios, el titulo y nombre de Marques del Valle. Y a mi pobre iuyzio, ſi Gõçalo Hernãdez diez años antes, no viera ganado, y tomado para ſi el nõbre de gran Capitan, bien ſe le pudieramos dar a Cortes. Pues no fueron menores ſus hazañas q̄ las de otros, que han ſurpados titulos y renombres ſemejantes. Eſta oy Mexico en nobleſcida eſtrañaméte cõ la Chãcilleria real, \* dõde aſiſte por Preſidête (por mas authoridad) el Virrey como Lugar teniête y capitã general por ſu mageſtad en todas aq̄llas prouincias, q̄ ſon muchas y muy eſtédidas y pobladas de Indios. Acuyo cargo eſta la prouiſion de todos los Corregimientos, y Alcaydias mayores, ſiendo muchas y muy honroſas, y prouechoſas, y entre ellas algunas tã calificadas, q̄ ſe han dado a caualleros muy principales de habito de Santiago y Calatraua. Y deſde el año d̄ ſeſenta y nueue aca ha prouehido ſu mageſtad, como tã Chriſtianiſſimo, para que del todo quede aquella ciudad con la nobleza q̄ mereſce, que aya ydo el Sancto Officio de la Inquiſicion, auiendo ſe hecho eleccion para ello, de personas de mucha grauedad y letras, donde por la bondad de Dios, ſe exercita oy con la authoridad, y Mageſtad que aca en Eſ-

Cortes he  
cho Marq̄s  
del val.

6.

pañã, teniêdo vnas caſas diputadas para eſte Sancto y diuino Officio, de las mas principales y mejores para el propoſito, que ay en Mexico, donde las ay tales y tan lumptuoſas, que eſ cosa de admiracion, y la notoriedad deſto ſe queda a la publicidad que dello ay de muchas personas que han vilto, y venido de aquellas partes. Y para que todo ſe diga, y quã engrandeciã eſta aquella ciudad, ha embiado ſu Mageſtad Alcaldes de Corte, para que los oydores puedan mejor oyr las cauſas Ciuiles, y aſi lo exercitan oy, con la authoridad que aca. Y aſi meſmo el eſtudio general donde ſe graduan Doctores, y Licenciados de todas facultades, y auendo Cathedras fundadas ſufficiétemente de Leyes, Canones, y Theologia, Medicia, y las de mas ſciencias; con gran curſo de eſtudiantes, auendo ſu mageſtad dado les las miſmas preeminencias q̄ tiene la Vniuerſidad de Salamãca. Y entre los miſmos Indios a parte ay Collegio donde ſe profeſſan letras humanas, y buenas coſtumbres. Ay tambien vna Igleſia Archiepiſcopal con ſus dignidades, y Canonigos donde ſe celebrã los diuinos Officios con grande veneracion y Mageſtad, como eſ notorio a todos. Y aſi meſmo ay grande Contratacion, a donde concurren de todas naciones con muy gruelfos caudales, y otras cosas neceſſarias para ſuſtentar y aun regalar la vida humana. Acudieron luego a la nueva Eſpañã, tras la fama de Hernãdo Cortes, y de la riqueza de la tierra, muchos Eſpañoles de aca y de los que eſtauan en las Iſlas. Con los quales ſe continuo la conquiſta: y ſe puſieron en ſeruicio del del Emperador, mas tierras y gentes, q̄ lo q̄ Eſpañã, Francia, Italia y aun Alemaña, porque ion mas d̄ quatrocientas leguas en largo, que no ay tantas de aqui a Vngria. De fuerte que por la buena induſtria deſte famoſiſſimo Capitan, crecio la Chriſtiantad otro tanto mas de lo que antes ſolia tener. Y quanto por vna parte nos auia ganado della los moros, y Turcos en muchiſſimos años, tãto gano Cortes al demonio por otra, en tres, o quatro. Eſcriuio Cortes al Emperador la relacion de ſus victorias: y tambien al General de ſant Francisco, rogãndole que le embiaſſe Frayles de ſu orden, para entender en la conuerſiõ. Fue luego fray Martin natural de Valécia de Campos, con doze frayles, y el y ellos hizieron alla muchos milagros. Honro los Cortes tanto (por dar exemplo a los Indios) que jamas hablaua con ellos ſino con la vna rodilla en tierra, y el bonete en la

F. Martiã  
q̄ Valécia.



en la mano: y siempre les besava la ropa antes de començar a hablarles. Entonces se començaron a baptizar los Indios a gran priesa: y fra le vuo que baptizo en vn dia quinze mil Indios: y otro dio por fe, que auia baptizado en vezes quatrocientos mil dellos. De todos los Sacramentos, ninguno ~~se~~ hizo tan duro, q̄ no le recibiesen de buena gana. En el Confessar estuieron algo mas dudolos: pero luego cayendo en la cuenta, le tomaron muy biẽ. No los osaron comulgar tan ayna, por el peligro. Casauan se mil y dos mil juntos. Ninguna cosa hazian de mejor gana que disciplinar se: por que en su religion vsauan muy a menudo el sacarse sangre, para offrecerla al Demonio: que siempre fue auigo della. Desapareciose luego el diablo, que nunca mas le vieron, y solian verle y hablarle cada credo. Finalmente, son ya casi todos Christianos: y ay dellos muchos virtuosos y Letrados, cosa que no solia hauer. Introduxose luego entre ellos vida politica: dioseles auiso de muchas cosas q̄ no sabian ni tenia necessarissimas a la vida humana, y sobre todo salieron del yugo cruel del demonio, que se holgaua con ver que se sacrificauan a el. Bendito y loado sea Dios, que cõ quinientos hombrezillos, quebranto la cabeza a Sathanas, y sojuzgo millares de millares de gentes y las traxo al conocimieto dela verdad. Y a Cortes muchas gracias, que tanto trabajo. Lo demas de sus hechos, y las particularidades de aquella tierra, hallar lo ha quien lo quisiere ver, en sus Historias, que ay hartas. Lo q̄ se ha dicho, es lo q̄ hazia a mi proposito y a se puesto aqui (demas de las causas arriba dichas) porque en vn extraño aumento como este, hizo felicissimo el Pontificado de Leon, y a el le cupo la mayor parte del gozo que del se recibio generalmente en toda la Christianidad. Si he sido largo, perdoneme quien lo leyere, que cosas tan grandes no se han podido dezir mas breuemente.

*De la muerte del Emperador Maximiliano y la creacion del Emperador Carlos V. su nieto rey de España y otras cosas q̄ passaro hasta el año de Reynre. §. VIII.*

**E**ntretanto que Hernando Cortes hazia en el nuevo mundo: las cosas q̄ acabamos de ver, estaua los principes Christianos, y en ellos nuestro Pontifice Leo X. en toda paz y conformidad. Y nuestro rey Carlos en España, no tã biẽ quieto, como el lo merecia: no por culpa suya, si-

no de Geures, y de otros criados y señores de su casa, q̄ se metia mas de lo justo en la gouernaciõ, y en las haziendas y dineros de los Españoles. Con lo qual (y con la ausencia q̄ fue menester q̄ hiziesse el rey de estos reynos) vino a suceder lo q̄ en el §. siguiente veremos que sucedio. La causa que el rey tuuo para salir a pre-<sup>Murió el Emperador Maximiliano</sup>sto de España, descãdio de la muerte del Emperador Maximiliano su abuelo. El qual fallecio en Belsi, de vna disenteria (o camaras) en doze dias del mes de Enero, del año de mil y quinientos y diez y nueue, siendo de edad de sesenta años menos dos meses, y auicndo veynte y cinco q̄ tenia el Imperio, despues de la muerte del Emperador Frederico III. su padre. Las virtudes y grãdezas deste principal principe, no tẽgo yo tiempo ni obligacion para pararme a cõtarlas aqui, remitome a lo q̄ dellas escriue el docto cauallero Pero Mexia, en la Historia de los Cesares la qual acaba el en la vida deste Christianissimo Emperador. Muerto pues el buẽ Maximiliano, los Electores del Imperio hizierõ jũta en Frãcfordia, como lo tienen de costũbre. Vuo entre ellos grãdissimas competencias, por q̄ vnos queria dar sus votos al rey Francisco de Frãcia: y otros estaua aficionado a nuestro rey Carlos. De parte del Frances auia grãdissimo negocio: y particularmente le fauorecia el Papa Leon: q̄ para solo esto embio por su Legado a Roberto Vrsino a Francfordia. Pero con todo esto, la mayor parte de los Electores estaua inclinados al rey dõ Carlos. Así por las muchas y heroycas virtudes y buena inclinaciõ q̄ en el conociã, como por el grã poder q̄ tenia, cõ ser se ñor de tãtos y tã principales estados y reynos. Y tãbien por la buena memoria de sus passados, por q̄ Frederico III. y Maximiliano, auia gouernado con grãdissima satisfacion de toda la Christianidad: y auian tenido en mucha paz las tierras del Imperio. De suerte que conoçidamente se veyra que don Carlos auia de preualecer en esta competencia. Lo qual como el Papa entendio (por ganar la voluntad del que poco mas o menos, sabia que auia de ser electo) quiso primero hazer el rey Frãncisco que desistiesse del negocio. Pero de tal manera, q̄ secretamente fauoreciesse al Marques de Brandanburg. Lo qual el no quiso hazer en ninguna manera. Quando Leon vio la porfia del Rey Francisco (que toda via trabajaua por auer el Imperio) determino mudar voluntad: y començo a descubierto a fauorecer a nuestro rey dõ Carlos. Y tãto se hizo de vna parte y

de otra, que al fin los Electores, en toda cõcordia dieron sus votos a don Carlos, que tãbien los merecia. Fue declarado Emperador en ausencia. Cosa con q̄ el Papa en lo exterior mostro holgarse mucho: puesto que de secreto tenia en el pecho otra cosa: temiedo (y no sin alguna razõ) la gran potẽcia del Emperador, q̄ sobre tantos reynos se le añadia vna tã preeminente dignidad: y dello se esperaua peligro grãde para las cosas de Italia. Como quiera q̄ por nuestros peccados, aunque los Emperadores tienẽ officio y nombre de defensores de la Iglesia, suelen algunos (quãdo son demasiadamente poderosos) fatigarla como arriba se ha visto, en muchos dellos q̄ la perseguierõ. Y cierto si bien lo miramos, aunque el Emperador Carlos Quinto, no tuuo en ello culpa ninguna, ni tampoco, lo vio el Papa Leon, veremos presto a Roma saqueada por el exercito Imperial y a Italia padecer grãdissimos infortunios y calamidades: hasta perder casi toda ella de todo pũto la libertad. El negocio desta electiõ: y el auerse de coronar cõforme a la costũbre en Aquisgran, le necessitaron al nuevo Emperador a passarse a Flãdes: y de alli en Alemania. Lo q̄ en su ausencia sucedio, dire luego, quãto diga cõ breuedad, como en los mismos dias q̄ Carlos Quinto fue electo Emperador, murio en Chiurlio (lugar pequeño de Thracia) de vna lãdre, el brauo rey de los Turcos Selim: auiendo poco mas de siete años q̄ tenia el Imperio. Murio por permisiõ de Dios medio rauãdo, en el mismo lugar adõde octo años antes el auia hecho morir sacrilegamẽte a su viejo padre Bajazeto. Quedo por vniuersal heredero, y successor en el amplissimo Señorio de Selim, su vnico hijo Solimã, mãcebo animosissimo, cuya furia por nuestros peccados auemos sentido en muchos y muy enormes daños q̄ del rescebimos, en mas de quarẽta y siete años, q̄ gouerno aquel superbissimo Imperio. De sus hazañas veremos hartas en lo q̄ resta de la Historia, q̄ no han sido menos q̄ de qualquiera de los Othomanos sus antecessores. Coronose nuestro Inuictissimo Cesar Carlos Quinto, de la primera Corona en Aquisgrã en el dia de su felicissimo nacimieto, a veynte y quatro dias del mes de Hebrero, del año de la Natiuidad de n̄ro. Señor Iesu Christo, de mil y quinietos y veynte, y en el mismo dia se Coronose tãbien Solimã en Constantinopla, q̄ parece que fue Pronostico de la perpetua competencia que entre si tuuieron estos dos poderosissimos principes.

Solimã Rey Othomano.

Carlos V. Emperador.

*De la Rebellion y alteraciones, que en estos Reynos de Castilla succedierõ a que llamamos comunmente Comunidades. §. X.*

**E**n grande auaricia de Monfiur de Geures, y las necessidades q̄ el nuevo Emperador y Rey nuestro tenia, de dineros para la jornada de Alemania, fueron causa de que a estos reynos se les vuisse de pedir seruicio: y algũ socorro para poder poner en ordẽ la partida. Quando este negocio del seruicio se puso en platicã, estaua el Emperador en Toledo. Como Geures era mal quisto: y del se sentiã casi todos los grandes y personas particulares de España muy agrauadas (porque los officios y tenencias se proueyan a estrangeros: y los Flamencos los vendian a los naturales) estuieron en poco de poner las manos en el mismo Geures al tiẽpo que se auia de partir para la Coruña, adõde el Emperador se auia de embarcar. Lo qual fue causa q̄ Geures sesalio de Toledo medio huyedo. Pocos dias antes que de aili partiesse su Magestad, estaua ya llamados los procuradores de las ciudades para hazer Cortes en la Coruña. Acudierõ a ellas casi todos los que por antigua costũbre de estos reynos tienẽ voto. Y como sabian que la principal causa porque las Cortes se hazia, era para pedir el seruicio: y auia ya sobre auiso muchos de los procuradores, con proposito de no le cõceder. Venidos al negocio, hizierõ otra cosa de lo q̄ tenian pensado: y concedierõ el seruicio. Partiose luego el Emperador: dexando la gouernacion de estos reynos al Cardenal Hadriano Obispo de Tortosa, juntamente con los del Consejo real, el qual quedaua de assiẽto en Valladolid. Recibio Hadriano esta gouernacion harto de mala gana, porque se le trafluxia que no auria buelto el rey las espaldas, quando se auian de alterar los pueblos q̄ quedaua descõtentos: y solian publicar muchas quejas del Rey y de sus ministros. Pesaua le de quedar el apagar la culpa q̄ otros tenian: y tambiẽ porque poco mas o menos entendia q̄ Geures le hazia quedar en España, por q̄ le querian mal, y por mandarlo el todo en casa del rey. Pero al fin no pudo menos hazer, de quedar en el officio que se le encargo. Partido el Emperador para Flandes, como el reyno quedaua tan alterado, y muchos secretamẽte tratauan de echar de si el nuevo tributo, y auia muchos quexosos y descõtentos: estaua el negocio en tales terminos, que se veyra bien que no podia de xar de succeder algũ grande mal. Estando las

Comunidades en Castilla.

Hadriano Cardenal Governador de España.

do las cosas suspensas, succedio que en Segouia, el pueblo con furia diabolica ( sabiendo q ay en Toledo Hernando Daualos, y Iuan de Padilla, juntamente con otros algunos tratan vna conjuracion contra los ministros del rey ) osaron hazer vna cosa de muy mal exemplo: sin causa ninguna mas de porque sabian q Tordefillas Regidor de su ciudad de Segouia, era seruidor del rey, y auia sido de parecer q se le otorgasse el seruido, fueron con mano armada a su casa, facandole della ignominiosamente ( despues de auerle con grandes alaridos traydo por las cales, que por poco le mataran a pedradas ) le llevaron a la horca, y le colgaro entre dos ladrones. Acontecio este insulto Miercoles despues de Pascua de Spiritu sancto, a veynte y tres dias del mes de mayo: del año del Señor de mil y quinientos y veynte. Sabido por el Cardenal y por los del consejo, lo que en Segouia se auia hecho, embiaro alla por Pesquisidor al Licenciado Rodrigo Ronquillo, Alcalde de Corte: con facultad de castigar con a tr ocidad ( como el lo sabia muy bien hazer ) aquel tan cruel y defacatado insulto. Y porque sabian bien que el negocio era de calidad que auria menester armas, dieron gente, la que les parecio que bastaua para seguridad de su persona: y para la execucion del castigo. Los Segouianos ) que conocian el delito grande que auian cometido, y la seueridad del juez que auia de conocer del, y tambien por que dias auia tenian gana de rebellar se contra su rey ) pusieron el negocio en resistendia, y vino a parar en guerra, lo que al principio se pensó que no pasara a otro mayor extremo, que a lo que ordinariamente suelen llegar estas cosas. El Alcayde no tenia tantas gentes que que pudiesse entrar por fuerza la ciudad: y por esso se contento con cercarla: y con quitarle los bastimentos dende Santa Maria de Nieua, lugar alli cerca, y con apretarla: creyendo q vendria de temor a lo menos a pedir misericordia. Lo qual ellos no quisieron hazer, porque de Toledo les resollauan Hernando Daualos, Iuan de Padilla, y otros que publicamente dezian q no se podian sufrir los desafueros q Gaures y los demas Flamencos auian hecho y los que hazian del del Consejo, y el Governador. Dezian, q seria bueno proclamar libertad, y roduzir estos Reynos en forma de republica: porque desta manera no se facaria los dideros del reyno: ni se darian los Obispados y tenencias a estrangeros, y cessaria otros inconuenientes. Parecian bje todas estas cosas a gentes perdidas y hol-

gazanas, y que desseauan reboluer la feria por medrar. Sin los pobres, auia muchos que se morian por ambicion, como eran Iuan de Padilla, que pretendia, y pensaua salir desta rebuelta Maestre de Santiago, el Obispo de çamora don Antonio de acuña, queria ser Arçobispo de Toledo. El Licenciado Bernardino, el doctor çuñiga, y otros semejantes pretendian corregimientos, y audiencias. Viendo pues Ronquillo, y los del Consejo, que ya el negocio yua de veras, determinaron batir los muros de Segouia, y entrarla por fuerza. y executar en ella el rigor de la guerra, como en ciudad rebelde a su rey. Para lo qual fue necesario buscar artilleria. Y por q en Medina del Cõpo auia laq bastaua, dieron el cargo de sacarla çalli, a don Antonio de Fonseca señor de Coca, el qual fue congete a Medina: pensando q no hallaria quien le resistiera el sacarla. Pero como aqueila villa estaua tan corrompida como Toledo, Auila y otros ciudades, luego se pusieron los de Medina en estoruar a don Antonio el sacar del artilleria: diziendo q Segouia no auia de ser maltratada sin razon. Don Antonio ( que de suyo era hombre aspero y determinado, teniendo creydo que los de Medina, viendo su proprio peligro y daño, no curarian del ageno ) mado poner fuego en lo mejor de la villa, para tener tiempo de sacar la artilleria, en tanto q los vezinos entendiã en matar el fuego. Fue tanto la obstinacion y perseverancia de los de Medina, q sin respeto de sus proprias casas, y haciendas ( q las veyan arder ) acudieron al artilleria, y de tal manera resistieron a Fonseca, que se vuo de retirar sin ella. Quemaronse mas de sieteçientas casas mejores de la villa, y en ellas innumerable multitud de mercaderias, de diuersas gentes, y del rey de Portugal sequemo mucha especieria. Quemose todo el Monasterio de sant Francisco, de tal manera que los Frayles no pudieron salvar cosa, y metieron el Sanctissimo Sacramento, en el hueco de vna olma que tenian en su huerta. Pero con todo esso, fue tanto lo que se acortaron los de Medina, de ver que don Antonio no auia salido con su intencion que dieron por bien empleado lo perdido, y luego sin verguença ninguna proclamaron Comunidad: tomando por caudillo a Bouadilla tundidor. Fueron alas casas del Regidor Gil Nieto, y echaronle por las ventanas sobre las picas. Mataron a Tellez librero, y a otros que seguian el parecer sano, y contrario. Luego començo Bouadilla a llamar se señoria, y a ha-

Regidor Tordefilla ahorcado en Segouia Año. 1520. El Licenciado Ronquillo.

Medina del Cõpo

Comunidad en Auila.

Los comuneros se apoderaron de Tordefillas.

Los comuneros perdieron a los del Consejo.

Nuevos gobernadores en

Bouadilla Tundidor

a hazer plato, y puso casa como vn señor de salua. Leuataron se tras esto ( casi a vn mismo tiempo ) Toledo, Salamanca, Burgos, Auila y otras ciudades y pueblos principales. Todas estas ciudades ( por colorar su causa ) nombraron ciertos procuradores y hizieron vna junta en Auila, para determinar la orden que seria bueno tener para hechar de si la jurisdiccion Real con buen color, como no pareciesse que cometian contra el Rey trayciõ. Ante todas cosas, determinaron q se deuia dar socorro a Segouia, y que se negasse la obediencia al consejo Real, y a todos los ministros del Rey, no por mas de que a su parecer no administran justicia. Puesta la gente q les parecio bastar en buena orden, salio la santa junta, q asila llamauan ellos, para Tordefillas, con intencion de apoderarse de la persona de la Reyna doña Iuana, madre del rey quitando de cabo ella al Marques de Denia q la tenia en guarda. Por hazer entender al mundo que la querian obedecer como a señor natural, y hazerla que tomasse en si la gouernacion destos sus reynos, porque nadie pudiesse dezir que se rebellauan contra su rey. Lo qual ellos hazian, sabiendo que la Reyna ( que con sus enfermedades no podia bien administrar los negocios ) les daria a ellos la gouernacion de gana, o por fuerza, o como quiera q fuesse. Entrada la junta en Tordefillas, no vuo mucho trabajo en echar della al Marques. Apoderarõse de la Reyna, y hizieron la entender, que el zelo de su seruido les auia hecho poner armas. Supplicaronla ( por cumplir con el mundo ) que tomasse la administracion y gouerno de sus reynos. La Reyna ( q con no tener a todas horas entero el juicio, las mas de las vezes le tenia bien viuo y sabia, y se acordaua quien era, y que de justicia los reynos eran suyos ) respõdiales vnas vezes agusto dellos, y otras quando estaua sin passion vey a que la engañauan. Pero ellos ateniãse a las palabras que hazian a su proposito, con titulo de que la Reyna lo mandaua. Fueron con la misma furia sobre el Consejo que estaua en Valladolid. Prendieron algunos de los oydores, y al mismo Cardenal Hadriano, aunque se les solto luego. Apoderaron se del sello real y bueltos a Tordefillas, començaron a librar cartas en nombre de la Reyna, y suyo, y a vsurpar en todas las cosas la jurisdiccion real. El Emperador, como supo el trabajo en que las cosas de España estauan puestas, embio luego de Flandes nuevos poderes, cometiendole la gouernacion destos Reynos al Cõdestable

do Inigo de Velasco, y a don Fadrique Henriquez Almirante de Castilla. Los quales accedieron el officio: aunq nunca dexauan en todas las cosas de comunicar, y tomar parecer del Cardenal, por la gran prudencia y autoridad que conocian en el. Estando los negocios en este estado: y aparejados los Governadores de gente, y de todo recaudo para hazer la guerra contra Iuan de Padilla, y Iuan Brauode Segouia Capitanes de la junta, supieron que los Comuneros yua con su campo hazia Valladolid, y que en Tordefillas no quedaua recaudo bastante de gente para defenderla, solo sino los Procuradores de la junta. Fueron sobre ella con diligencia, y sin mucho trabajo ganaron la villa, y saquearõla, porque ya eran Comuneros los vezinos della. Prẽdieron algunos de los Procuradores de la junta, y desenfestillarõ a la Reyna ( que casi la tenian presa los Comuneros ) y recobrarõ el sello, que no fue pequeño negocio para la buena conclusión de la guerra. Querer yo aqui dezir las particularidades q passarõ en esta rebellion, seria alargarme mas de lo justo en cosa q no es mucho de proposito: y recrecentar llargas viejas, por esso las dexare para quien lo escriuira mas de proposito. Basta dezir que Valladolid Vera el freno se leuanto con la villa, y quemó muchas casas de los que sabia que desseauan seruir al rey. En Soria a horcaron vn procurador de Cortes. Alcançaron se por todas treze ciudades principales de Castilla, sin otros infinitos pueblos. En todas ellas eran Capitanes hombres viles y de officios baxos: Tundidores, Sastres, Pellegeros, y Freneros. Cosa cierto de marauillar, que dos o tres personas tan principales: como Iuan de Padilla, don Pedro Giron, y el Obispo de Zamora figuiesen el parecer de gente tan vil. Es grandissimo dolor de considerar la miseria en que pusieron estos Reynos, los que publicauan que los querian poner en libertad. Porque en poco mas de onze meses ( que duro al descubierta esta guerra mas q ciuil ) no se guardo justicia, ni auia nadie que tuuiesse cosa segura, ni quien osasse salir de su casa de noche, ni caminar de dia. Robauase en publico: forçauanse las mugeres: saqueauanse los lugares: y era tanta la discordia y disension, que en vn lugar y en vna misma casa, y entre padres y hijos, se matauã, sobre si eran Comuneros, o Reales, y guay del que no dezia. Viua la santa Comunidad. Muchos auia: que si les preguntantares que querian, y q cosa era con

Castilla. Do Inigo de Velasco. Condestable de Castilla. Do Fadrique Henriquez Almirante. Los gouernadores cobraron el sello y a Tordefillas.

munidad? no lo supieran dezir, ni hazian mas de yrse al hilo de la gente. Los caudillos desta furia popular (que asi la podemos llamar) apellidauan libertad y prometian justicia, y jamas se vio en España tan dura seruidumbre, ni tanta iniquidad, como la q̄ con ellos se padecia. Los caualleros y señores, por la mayor parte tomaron la voz de su rey como deuiã, sino fue el Conde de Saluatierra, que se cego no se porque Don Pedro Giron no persevero hasta el cabo: como aquel que de mala gana se auia inxerido en este negocio, y por desabrimiento (algo justo a su parecer) que tenia del Rey dias auia. Destos Señores que no seguian la comunidad, y tenian vassallos y pueblos, muchos dellos corrieron peligro en las personas, por que a bien librar los hechauan de los pueblos a donde viuan. Hecharon al Condestable de Burgos, al Marques de Denia de Tordeillas, al Conde don Iuan y a la Condesa doña Maria de Padilla, echaronlos de Dueñas, y tomaronles la fortaleza. De Palencia echaron a don Diego de Castilla, y de Salamãca a todos casi los caualleros de aquella ciudad Rebellose Nagera contra el Duque della, Leon, Toro, y Zamora, ni mas ni menos se publicaron en armas. Los Governadores que desfeauan sanar este daño por buenos medios, y sin venir con los rebeldes a rompimiento, no dexauã de requerirles cada dia con la paz, ofreciendoles partidos honestos, y prometiendo casi todo lo q̄ ellos podian desfealar, y principalmente que todas las vezes que su magestad vuisse de salir del reyno, dexaria gouernadores naturales del. Que los officios y beneficios y tenencias no se dariã a estrãgeros, q̄ se encabeçariã las rētas reales. Que los del Consejo haria residēcia. Que se reformaria el galto de la casa real. Que no se sacarian dineros del reyno: ni se cargarian lanas, ni hierro, ni nauios estrangeiros. Y que le refrenarian los trages, y se pondria tasa en los casamientos, y sobre todo que visitarían a menudo las Chancillerias. Todas estas eran las cosas de que ellos se agrauiauã en lo publico: pero como no les dauan en el blanco de lo que tenian secreto en el pecho, no querian dar oydo a partido ninguno. Como quiera que su negocio era que aluã de Padilla se le diese el Maestrazgo, y a su muger vn titulo (porque moria por llamarse Señoria) y al Obispo de Zamora la Iglesia de Toledo: al Abbad de Compludo el Obispado de Zamora, y al Prior de Valladolid el de Palencia. Finalmente por no me detener, elne

gocio se vino a poner en rompimiento de guerra. Despues q̄ los comuneros vieron ganado y saqueado a Monçon, a Fuentes, a Hempudia, a Torre de Lobaton, y otros lugares. Estauã los Governadores en Rioseco, y Iuan de Padilla, con el exercito de la Comunidad auia batido a Torre de Lobaton: y queria juntar consigo ocho mil hombres que en Toro tenia el Obispo de Zamora. Sabido por los Governadores el camino que Iuan de Padilla lleuaua, salieron con su gente a mas andar la via de Toro, con intēcion de pelear cō los enemigos, antes que se pudiesen juntar cō los de Toro. Y tãta priessa se dieron a caminar, q̄ los alcançaron junto a Villalar, quatro leguas de la Ciudad. Los Comuneros tenian mayor numero de Infanteria, y los Governadores mas y mejores caualleros. Como los leales alcãçaron a picar en la retaguarda de los enemigos, y lo supieron Iuan de Padilla, y los demas capitanes (por no perder reputacion) acordaron boluerles el rostro: y pelear varonilmente. Y para esto rebolueron su campo poniendo delante la caualleria, y mandaron a la Infanteria que se diese de andar, hasta meterse en Villalar, que estaua muy cerca. El consejo de Iuan de Padilla fue mas valiente que sano por que como los del cãpo de los Governadores tenia mas y mejor caualleria, fue lesfacil cosa desbaratar los pocos, y no tan exercitados caualleros. Mayormente estando desmēbrados de la Infanteria. Desta manera, cō muy poco trabajo los tomaron en medio y sin q̄ pudiesen defender ni huyr, fueron presos, Iuã de Padilla, Maldonado, y Brauo. La Infanteria (como vio presos sus capitanes, que della el primer esquadron de la vanguardia estaua ya en Villalar) no tuuierõ esfuerço para con los victoriosos y asi fuerõ facilmete vécidos, y desbaratados, cō muerte y heridas de muchos d̄llos. Fuerã los muertos muchos mas si el Almirãte de la tima no mãdara cessar lamãtãça. Con esta felicissima victoria (que segano dia de sant Iorge, a veynte y tres dias del mes de Abril, del año de mil y quinientos y veynte y vno) se puso el deseado fin a esta intestina guerra. Otro dia adelãte facarõ, en sendas mulas a degollar en el rollo de Villalar, a los tres principales caudillos Iuã de Padilla, Brauo y Maldonado. Suffrio la muerte Iuã de Padilla como Christiano y buen cauallero, cō mucha paciencia y deuocion, y mostrãdo grãde arrepentimiento de sus peccados. De Iuan Brauo dizen que se mostrõ soberuio, y poco deuoto en

Batalla de Villalar.

Año 1521

Iuan de Padilla, Brauo y Maldonado.

tõ en el morir, y que quando el pregonerõ dixõ. Esta es la justicia que manda hazer su Magestad, a este hombre por traydor, dixo. Menus que nunca yo tal fuy. Despues en el articulo de la muerte hizo, y dixo, cosas de hombre vano, y arrogante. Tanto que se vuo de boluer a el Iuan de Padilla para hazerle callar. Y dizen que con rostro sereno y graue le dixo estas palabras. Señor Iuan Brauo, ayer fue dia de pelear como brauos Caualleros, ya oy no es tiempo sino de morir como buenos Christianos. Palabras cierto dignas de la clara sangre de donde el venia. Deshizieron se aquel dia con sola esta victoria, otros muchos de los Capitanes comuneros, y de los Procuradores de la junta. Principalmente el Obispo de Zamora fue preso, y puesto en la fortaleza de Simancas: a donde despues (no tanto por lo que hizo en la comunidad, quanto por que mato al Alcayde de la misma fortaleza, por soltarse, y por otros muchos insultos que auia hecho) el mismo Alcayde Ronquillo (segun fama) le dio vn garrote, con que nunca mas parecio y asi acabaron con su vida, triste y de sustra la mēte sus ambiciosos desseos. Fue seluego deshaziendo como humo esta furia popular, y en pocos meses, no parecio lança en hiesta contra los Governadores. Hizieron se castigos en diuersas partes, hasta que su Magestad del Rey vino el año adelante a Castilla, y vsãdo de su natural clemencia, dio vn perdon general para todos los que le auian offēdido, exceptando tan solamente hasta dozientas personas señaladas. Que auian delinquido atrocissimamente, con mas de todos los que estauan sentenciados aun que las sentencias no estuuiesen executadas. Con lo qual estos reynos se tornaron a su antigua quietud, y folsiego, y quedaron como antes en la deuocion y gracia del Emperador y Rey suyo. Y para lauar se de la manziila que se les auian podido pegar de vn negocio tan feo como este, hizieron luego a su Rey vn notable seruicio: que fue cobrar a Nauarra, q̄ se la auian vsurrpado los Franceses. Lo qual breue mente passãde esta manera.

El Obispo de Zamora preso y muerto en la fortaleza de Simancas.

Victoria de castellanos cōtra Franceses en Nauarra.

Asperroto Capitan Franceses

qual embio por su capitã a mosiur Asperroto hermano del Virrey de Milã mosiur de Lotrech. El qual entrando por Nauarra, se a por dero de Fuenterrabia: y sin hallar en todo el reyno resistencia ninguna, se hizo señor del: tomando a Pamplona, y el castillo della. No contento con esto, como vio que las cosas de la comunidad andauã en el mayor fuego, passõ adelante con su campo, y vino a poner cerco sobre la ciudad de Logroño. Defendieron se los de dentro valerosamente sin socorro de nadie: mostrandose leales y fidelissimos a su rey: en tiempo que muy pocas de las ciudades de Castilla lo hazian. Y tambien se supieron gouernar, que se entretuuieron hasta que se gano la batalla de Villalar que ya contamos. Despues della, que fue dia señalado de sant Bernabe del mismo año de veynte y vno, cō cierto ardid que vsaron: hizieron leuantar el cerco a los Franceses, y ganaronles mucha parte del artilleria, con grãdissima ventaja, y honõr. Con lo qual (y con que Asperroto supõ que ya las cosas de la comunidad se yuã allanãdo) acordo yrse metiendo en Nauarra, cō intencion de hazer se fuerte en Pamplona: por que sabia que el Condestable, y el Almirante juntauan gentes para yr contra el. Fue tanta la diligencia de los Governadores, con los quales andaua siempre el Cardenal Hadriãno y tanto la gana con que se aparejaron los Castellanos, para yr en demanda de los Franceses q̄ por mucho que ellos se dieron de andar, los alcançaron antes que llegassen a Pamplona. Y no ansi como quiera: sino que pensando ellos que tenian a los nuestros a las espaldas, quando no se cataron, se vieron arajados en el camino que lleuauan: y a los enemigos puestos en el passo por donde auia de yr a Pamplona. De tal fuerte que no pudieron escusar (aunque lo procuraron) la batalla. Y en ella que fue bien reñida, fueron presos Asperroto y Tornon, otro Capitan principal, con mucha perdida de los Franceses. Con lo qual se cobro luego Pamplona sin trabajo ninguno: y los gouernadores se boluieron triumphando a Castilla, a poner fin en las reliquias de la comunidad.

Entretanto que Castilla estaua ocupada cō estas alteraciones, el Rey Francisco de Francia (que tenia viuo el dolor y enojo, de no auer salido con su intencion en la competencia del Imperio) importunado por los ruegos y lagrimas del Rey don Henrique de Nauarra quiso aprouecharse de la ocasion: y recobrar el reyno en aquella coyuntura. Para lo

De lo sucedido en Roma, y fuera della, al Pontifice Leon Decimo, hasta el fin de sus dias. Y las causas, y origen de las grandes guerras que por espacio de nueue años, vno entre el Emperador Carlos Quinto y el rey Francisco de Francia. §. XI.





N tanto que todas estas cosas passauan en el mundo, el Papa Leon se estava pacifico, y gozando del sosiego y tranquilidad q̄ Italia cobro cō la paz q̄ se assento entre los Reyes en Noyon. Pero como en esta vida nunca suele auer plazer ninguno puro, sin aguarle cō algun pesar notable) sucedio al regozijado Pontifice vn terrible sobresalto cō la muerte de su querido sobrino Laurencio de Medeci, el que en Florencia tenia el supremo lugar en la republica. Murio Laurencio sin dexar hijo ninguno varon, mas que Cathalina de Medeci, niña de poco mas de 7 años: de la qual auia muerto su madre de parto. Esta Cathalina es oy Reyna de Francia, y viuda madre de nuestro Serenissima Reyna doña Isabel. Vino Madama Cathalina, por varios casos, a casar con Henrico Duque de Orleans, hijo segundo del Rey Francisco, segun lo veremos adelante. No fue en Florencia sentida la muerte de Laurencio tanto como lo auia sido la de Laurencio su abuelo, padre de nuestro Pontifice Leon, porque en el otro concurieron muchas y muy altas virtudes, y en este conocian todos vna excessiua ambicion y desseo de reynar: tanto que se tuuo entendido de el, q̄ quiso hazer se señor de todo Toscana de vn mar a otro: y llamarle Rey della, a imitacion de Porfena, y de los otros antiquissimos Reyes Etruscos. Sintio Leō esto terriblemente: y hizo grandes extremos, pero al fin se consolo: y pulo en el gouerno de su patria, amado Primo el Cardenal Iulio de Medeci: con el qual fue grande el contentamiento que recibieron los Florentines. Porque su prudencia y blanda condicion del Cardenal, eran dignas de todo amor y beneuolencia.

Cathalina de Medeci Reyna de Francia.

Con la buena gouernacion del Pontifice y de sus ministros, estava toda Italia en paz y quietud. Solos los Milaneses padescian grandissimos dela fueros de los Franceses, y viuia estrañamente mal contentos: el Papa lo sentia muy mucho porque vey a esto, y no lo podia remediar. Sobre todo le daua penu increyble, uer a Parma y a Placencia en poder del Rey Francisco, y tan oppresas y mal tratadas como todo lo demas del estado de Milan. Tenia se por affrentado, de ver q̄ talio su predecessor viuiese con tanta honra suya cobrado aquellas dos principales ciudades, y que se las viuiese a el quitado tan sin razon el Rey Francisco. Todo esto se remedio bien presto, con reboluer se en vn punto entre los grandes emulos Carlos Quinto, y Francisco de Francia, vna de las

mas reñidas, largas y peligrosas gueras q̄ por muchos años atras se auian visto. Las causas y successos de la qual (por que siempre, por la mayor parte se hallaron en esta embuelto nuestro Pontifice Leō, y todos sus successores) contarelas yo con toda breuedad, y passan desta manera.

Original las guerras entre Francia y España.

Las competencias y emulacion que nascio entre los dos poderosissimos principes Carlos, y Francisco, de la Eleccion del Imperio, y de otras particulares y publicas passiones q̄ auia entre los dos heredadas (como dizen) de padres y abuelos, aunque estuuiere algunos dias encubiertas, sin que dellas resultasse ningun accidente, ni effecto notable: toda via se daua muestras cada dia de vna parte y de otra, de que la paz de Noyon auia de durar muy poco. Entre tanto que no se rompía, cada vno de estos dos poderosos Principes procuraua ganar el amistad y aliança del Papa. Pero mucho mas la del Rey Henrique Octauo de Inglaterra: por ser hombre valentissimo, y riquissimo: y persona de grandes pertes: y dotado de prudencia y magnanimidad, que le daua grande autoridad para cō los dos Reyes mancebo. A este fin de ganar la amistad del Ingles, se vio con el nuestro Emperador y Rey, quando se boluio a Flandes, a coronarse en Aquisgran. Con el mismo fin de hizieron las famosissimas vistas en Picardia entre Francisco, y Henrico en el año de veynte, con el mayor aparato y magestad que se pudiera pensar. Porque cada vno de los dos Reyes quiso mostrar al otro su potencia, y grandeza, que parecia que en bienes de naturaleza y fortuna se hazian poca ventaja. Entedia muy bien Henrico que cada vna de estos dos Reyes pretendia su amistad para destruyr con ella al otro: y assi traya por desuia vna letra q̄ dezia: *Cui adhaereo praest.* A quien yo me allego, aquel preside. Estando pues assi las cosas suspensas, sin que entre Francia y España succediesse guerra ninguna, acaecio, que se reboluieron entre si dos caualleros principales, que tenian tierras en los confines de Francia y Flandes, el vno dellos era Roberto Sedanio, vassallo y amigo del rey Francisco. El otro era Emerio, de la casa del Emperador. Estas competencias, que al principio començaron en solos palabras, y pleyto, vineron de lace en lance a ponerse en armas entre los dos: y fueron causa de que cada vno de los Reyes se aparejasse, para fauorecer a su amigo y vassallo. De donde vino despues a encenderse vna terrible guerra.

Letra de rey de Francia.

Roberto Sedanio Emerio.

Ante

Dieta en Vormes.

Antes que se començasse, entendio el Emperador, como muy Catholico principe en allanar, si ser pudiera, las cosas de la Religion, que estauan turbadissimas en toda Alemania y parte de Flandes, con las heregias y blasphemias de Luthero. Para lo qual hizo juntar en Vormes vna Dieta de todos los estados del Imperio: y en ella hizo todo lo que veremos en el Parragrapho siguiente: para donde queda reseruado todo lo que a esta materia de Luthero pertenesce. Solo basta saber agora, que el Emperador se mostro alli Christianissimo, y tan fauorable al Pontifice, y a la sancta Iglesia Romana, quanto se pudiera desear de vn principe, hijo y nieto, y descendiente de tantos y tan Christianissimos principes, Emperadores, y Reyes: que bastaua ser nieto de los Reyes Catholicos de España, y del Emperador Maximiliano. Poco despues de la Dieta, de Vormes o casi en vn mismo tiempo, sucedio lo que acabo de contar de las Communidades: y la entrada de los Franceses por Nauarra. Con lo qual se acabo de romper la guerra, que todos auian temido: y el Emperador determino de vengar estas injurias suyas, y las de sus amigos muy de proposito. Para lo qual, ante todas cosas, procuro la amistad del Pontifice, a fin de que se hiziesse guerra al Franceses en Italia: y se le quitasse el estado de Milan para Francisco Sforcia, hijo de Ludouico: y Parma, y Placencia, para la Iglesia. Prometieron se al Cardenal Iulio de Medici diez mil ducados de penion sobre el Arçobispado de Toledo y vn estado de otros tantos de renta en el reyno de Napoles para Alexandro de Medici, hijo natural de Laurencio, hijo de Pedro de Medici, el que Duque de Urbino. El mediadoro entre el Emperador, y el Papa, era don Iuan Manuel hombre muy diestro y grandissimo negociador. Cuya buena diligencia basto para que el Pontifice secretamente se confederasse con el Emperador. A lo qual de suyo estava muy inclinado el Pontifice, por muchas razones, y la principal era, por cobrar sus dos ciudades, y librar a Italia de la dura seruidumbre de los Franceses: por gratificar al Emperador la buena voluntad que auia mostrado tener a las cosas de la Iglesia en la Dieta de Vormes. Y por castigar a mosiur de Lautrech Virrey de Milan: por que no contento con tener oppresos y tyrannizados con mil vexaciones y molestias a los Milaneses, era tan poco el respecto que tenia al Papa, que sin el y aun con su expressa voluntad, proueya los be

Ligancie de Leō y Carlos.

neficios y Obispados a su labor y sin verguença ninguna, auia mandado que nadie respondiesse a citacion de Roma, ni expediesse, ni negociasse en ella. Lo qual todo vey a tabia el Rey Francisco, sin cuydado ninguno de quererlo remediar. Representauale al Papa Leon, de mas de todo lo dicho, las muchas injurias que de Francia auian recebido sus passados, especialmente Pedro, y Laurencio sus padre y hermano. Y si algun tiempo auian sido parientes, por el casamiento que hizo Laurencio su sobrino con la tia del Rey Luys, ya como dizen, era muerto el a hijado. Sobre todas las cosas, para confederarse con el Emperador, se le ponía de lante de los ojos, la peligrosa batalla de Rauena: y la dura prision que auia tenido en Milan: y otras muchas cosas que cada vna dellas bastaua para inclinar a la parte del Cesar. Determinado pues de juntarse con el, por que para la guerra eran menester dineros, y el no los tenia, por que con su profusa libereidad, daua y gastaua mucho mas de lo que tenia, acordo buscar algun buen medio, como hallarlos honestamente. No quiso aprouecharse de Indulgencias: por que no le auian salido a bien: sino hizo vn Collegio, q̄ llamo de Caualleros de sant Pedro y vendio muchos Caualleratos, que assi se llama oy, a setecientos y a mil ducados: señalandoles de los derechos de las expediciones, a cada cien ducados de renta, y otros prouechos y prerogatiuas. Ordeno despues otros dos Collegios para el mismo effecto, de Camarlengos, y Scutiferos: de donde saco por buen stylo grande summa de dineros. Con este aparejo se començo a poner a punto la guerra en Italia. Diose ante todas cosas la conducta y nombre de capitán general de todo el exercito a Prospero Colona, de quien el Papa tenia grandissima satisfacion. Señalose por acompañado con casi yguual poder el Marques de Pescara don Hernando Daualos, con veynte companias de Españoles, y Antonio de Leyua, con mucha y muy luzida caualleria. El papa por su parte hizo su capitán general, al Duque de Mantua Frederico Gonçaga. El qual començo primero que ninguno la guerra: y juntando la mas gente que pudo de Italianos, Suyços, y Tudescos, fue a poner cerco sobre Parma: que la tenia en guarda Lescu, hermano de mosiur de Lautrech. La ciudad de Parma esta partida en dos partes: por que passa por medio della el rio Parma bien grande. Pulo cerco a la media ciudad, que esta hazia Placencia: y ganose

Muerte de X.

Cauallero de S. Pedro.

Camarlengos y Scutiferos.

Prospero Colona capitán Imperial. Marques de Pescara Antonio de Leyua, Frederico Gonçaga.

Cerco sobre Parma.

con

cō poca dificultad. Rehizose Lescu en la otra media parte, y defendio la muy bien: pero no bastara su diligencia, si entre los Capitanes contrarios viera la paz y conformidad que conuenia. Porque Prospero Colona, y el Marques de Pescara (que acudieron luego con sus gentes en fauor del Gonçaga) se lleuauā muy mal: y no se concertauan jamas en cosa q̄ auia de hazer. Lo qual nascia, de que Prospero, que tenia el nombre, y officio principal, queria vsar del con autoridad: y el Marques, como hombre valeroso y para mucho, se desdenaua de obedecer a otro, quiē quiera que fuesse. De donde vino a tanta desorden el negocio, que se vuo de alçar el cerco de sobre Parma, y perderse vna muy buena ocasion: retirādose hazia el Rio Niça. Sintia este desman el Papa estrañissimamēte, y para remediarle, escriuió al Cardenal Iulio su primo, con quie descansaua en todos sus trabajos: rogandole muy encarecidamente, que dexados todos los otros negocios se fuesse al Campo: y trabajasse por cōcertar las passiones entre los Capitanes. Y porque lo pudiesse hazer cō mas autoridad embiole el titulo de Legado: y muchos dineros, que suelen remediar semejantes inconuenientes. No le faltauā al Cardenal razones hartas para rehusar este trabajo: pero con todo esso, por contentar al Papa holgo de dexarlo todo y aceptar la Legacia. Con su llegada al exercito, recibieron Capitanes y soldados, grādisimo contentamiento: porque por sus buepartes, era Iulio estrañamente biē quisto. Dio se tan buena maña con sus dulces palabras, que puso a los Capitanes en summa concordia y amistad: sin q̄ se viesse de alli adelante en ellos rastro ninguno de competencias. Hizo luego a los soldados pagas auentajadas. Y desta manera tomaron los vnos y los otros el negocio de gana: y de comun acuerdo, determinaron passar el rio, y acercarse a Milā. El mismo dia q̄ nro exercito passo el Rio por Casal, passo de la otra parte del, por Cremona, Monsiur de Lautrech. Pusieronse los Campos bien cerca: y cada dia se tratauā escaramuças, cerca de Bebrico. Reforçose el Campo Imperial, de ay a poco cō la venida del Cardenal Matheo Sedunense, Obispo de Sion en tierra de Esçaiçaros, q̄ traxo vna buena compañía dellos. Por otra parte, traxo otros dos mil, Antonio Pucio (que fue Cardenal) despues que vencio en batalla, cerca de Bondico, al Duque de Ferrara, que seguia la parte de Frācia. Pusole tanto temor a Lautrech, esta gente que de nuevo

le vino a Prospero, q̄ no tuuo otro cuydado mayor que fortalecer el passo del rio Adda. teniendo creydo que si sus enemigos le passauan, no tēdria el fuerças para defender a Milā. Entendio este desigmo de Monsiur de Lautrech, el Marques de Pescara: y sabiendo que si passaua todo su Cāpo junto, auia de ser sentido del enemigo, hizo ademā d̄ quererle pasar por Ripalta, con los caualllos y mando a la Infanteria, passassen por otro lugar mas arriba, que se llamaua Veprio. Acudio luego Lescu a Veprio: y vino a batalla cō los Grifones, y Españoles, que fue bien porfiada, por espacio de quatro horas. Al fin por la buena diligencia del Legado, fue vencido, y se boluio desbaratado para su hermano Lautrech. El qual no oso parar mas en Campaña: y se fue a meter ed Milan: temiendo en ella alguna novedad: porque sabia quan mal quisto era, por sus crueldades, y por los insultos de todos sus ministros. Porque los dias atras auia mādado matar desapaadamente, casi todos los parientes del Capitan Triulcio: y otros muchos noblos de la familia Palauicina. Con la retirada de Lautrech, se cobraron luego sin dificultad Placencia, y Pauia. Acabaron los Frāceses de perder el animo con estas cosas, y cō vn estrañõ caso que acontecio en Milan estos mismos dias. Porque el dia de sant Pedro a veynte y nueuede Junio, estādo el dia sereno y el cielo claro, y sin nubes, cayo del cielo vna llama de fuego, y vino a dar en muchos barriles de poluora q̄ estauan a la puerta del Castillo de Milan, y de tal manera se ardieron, cō la furia de la poluora, que con gran disima furia se viuo al suelo vna muy hermosa torre, en que estaua el relox sobre la puerta, y se quemarō muchos edificios alli cerca, y temblo todo el Castilla: de tal manera que pensarō q̄ se hundiera. Volauan por el ayre tantas y tan grādes piedras, que se hinchio la plaça del Castillo, y se cayeron muchos casas de la ciudad, y murieron mas de mil y quinientos personas, y los Castellanos, del Castillo y la Roqueta. Fue tāra la diligencia cō que nuestro Campo reboliuio sobre Milan, que tomaron al Virrey tan descuydado como sino tuuiera guerra ninguna: porque con las muchas aguas que auian cayo aq̄llos dias, estauā los caminos tan lodosos que no penso que no viera nadie que se pusiera en caminar: mayormente con artilleria, y otros embaraços que trae consigo vn campo. Pero todos estas dificultades vencio la presteza del Marques de Pescara, el qual se supo sin

Viñtista de España les en Veprio.

Fuego del cielo en Milā.

artil-

Milan gē mada.

artilleria sobre Milā, tan de improuiso, q̄ a penas fue sentido quando tenia ganadas las trimcheas de los Frauceses, y prendio a Triulcio: y por poco prendiera tābiē al Comissario Veneçiano Andrea Gritti. Cō esta tā repētina victoria, oso el Marques llegar se hasta la puerta Romana de Milan, y sin que hallasse Franceses q̄ le estoruasse la entrada, le abrieron los Milaneses las puertas: y fue recebido cō grandissimo regozijo de muchos amigos q̄ allitenia. Los quales acudieron luego a la puerta de Pauia, y metierō dētro al Legado y a prospero con toda su gēte. Fue tāto el temor q̄ desto tuieron Lautrech, y todos los Capitanes Franceses, q̄ luego a la noche se salierō huyēdo por la puerta de Como. Y fino se valieran de la grande obscuridad, sid dubda ninguna perecieran todos aquella noche. Desta manera, casi sin sangre, quedarō los Españoles apoderados de la ciudad: cosa q̄ nunca el Papa penso que pudiera ver. Y cierto fue para el la mas alegre nueua q̄ jamas auia recebido. Porque no auia cosa en el mundo q̄ mas el desseasse, q̄ cobrar sus ciudades de Parma, y Placencia y ver echados de Italia los Frāceses. Tomole esta alegre nueua al Pontifice en la de su casa de plazer, q̄ llaman la Manliana, cinco millas de Roma: y tanto fue mayor el alegria q̄ con ella sintio, quanto le auian dado pena y cōgoxa tres dias antes, ciertas cartas que auia recebido, en que le auisauan de grandes sospechas que se tenian de los Sguiceros. Pero como siempre los plazer de esta vida de grandes pesares: no quiso Dios que se pudiesse gozar mucho con esta Prosperidad. porque misma noche que la supo, antes que cenasse le tomaron ciertos bofetos y escalofrios. Poco despues sintio vn poco de calor: y tampoco, que a penas le storuo la cena, ni se hizo caso del. Otro dia de mañana sintiose algo mal dispuesto. Mando ensillar, y partiose luego para Roma. Tuose por mal a nuncio y aguero, que al entrar de su recamara llego a el cierto Archirecto, y le mostro vn modelo, o traça de vna sepultura sepulchral que hazia para el Rey de Inglaterra. Echose luego en la cama. y a ratos estana sin calentura. Por lo qual, y por no le entristecer los medicos hizieron poco caso de le curar. Y de tal menerr se descuydaron, que quando miraron por el, le hallaron enagenado, y casi sin juyzio. Fue tāta la furia del mal, que antes que pudiesen enteder la especie del, se les murio entre las manos con grādisimo dolor de todo el mundo. Que cierto fue vna

de las mayores lastimas, que se pudierō ver, ni oyr, por ser Leon el mas apazible hombre, y el mas benefico, y liberal principe, que jamas se vio. Vn poco antes que diesse el alma a su criador, cobro todo su juyzio, y entero conocimiento: y dizen que puso las manos, y los ojos en el cielo, y dixo a vn Fryle q̄ le confesio. Pluguiera a Dios que como he tenido las llaves del cielo, viera tenido la de tu Monasterio, que no tuuiera agora tanto que dar cuenta a mi Dios. Al qual doy muchas gracias porque me ha dado en la vltima hora conocimiento para arrepentirme de mis pecados. Muy contento muero con esto: y con que me dexo Dios ver cobradas sin sangre, a Parma, y Placencia: y librada mi patria Italia de la seruidumbre y tyrania de los Franceses: con tanto honor mio, y de mis amigos. Viuo Leon, solos quarenta y cinco años: fue Papa no mas de ocho meses, y diez y nueue dias. Tuose sospecha grandissima, que le ayudaron a morir con ponçoña: porque le abrieron, y tenia el coraçon acardenalado, y el higado consumido. Prendieron a su copero Bernardo Malepino, por sospecha que del tuuo, de que vn dia antes que el Pontifice adoleciesse, le amargo el vino que le dio este, y el le dixo, que vino me das aqui? que amarga como hieles? Confiriose esta sospecha, con que aquella misma mañana que Leon fallecio, quando toda su casa, y toda Roma estaua en grandissimo llanto, por ver morir vn Pontifice tan agradable a todo el mundo, se salio el muy desceydadamente a caça, por la puerta trasera del Palacio. No se le pudo luego aueriguar esta maldad al Malepino: pero despues de hay a nueue años, hizo otra semejante en Milan, y pago la vna y la otra jntas en la horca. No salto tampoco quien dixesse, que a Leon le mataron con vnas pildoras de Aloe que solia el tomar para sus indisposiciones cada semana: por que Serapica su Camarero, tenia algunas dellas en vna caxa: y a caso tomo dos vn camarero del Papa, y le mataron. Los que mejor lo quisieron interpretar, creyeron que auia muertode cierta fistula, que tenia en lugar secreto por donde purgaua, y q̄ en cerrandosele, le mato. Verdad es, que Paulo Iouio (como de Medico) que se hallo presente a su muerte, considerada tābien la complexion y habitud del cuerpo del Pontifice, tiene por cosa muy aueriguada que murio de toxico: porque tiene por imposible, que vna

Iulio Cardenal Le gado del exercito Imperial.

Muerte de Leon. X.

vna calentura tan lenta como la que tuuo, pu-  
diera matar tã presto, a vn hombre de las ca-  
lidades q̄ el tenia. Era Leon estrañamēte bien  
dispuesto, alto de cuerpo, no gruesso demasia-  
do, pero carnudo. Tenia la carne tan bien re-  
partida por todos los miembros, q̄ cierto no  
se podia pedir vn cuerpo mas bien proporci-  
onado: tanto que daua contentamiēto a quiē le  
miraua. Tenia hermosísimas piernas, y tan  
derechas y rozillas, que parecian hechas  
en torno. Las manos largas y derechas y  
blanquíssimas. El rostro abultado: la cabe-  
ça grande y de gran magestad: y así tenia grã-  
dísima memoria. Quitauale vn poco de her-  
mosura los ojos, q̄ los tenia vn poco salidos, y  
papujados, y por esso no veyá mucho de le-  
xos, porque tenia las mexillas carnudas: de cer-  
ca veyá perfectísimamente: y leya tan apressu-  
radamente la letra menudísima de suplicacio-  
nes, con estar llena de abreuaturas, q̄ cauaua  
admiracion a todos los que le veyan leer. Po-  
niale vnos antojos para ver de bien lexos. An-  
daua siempre con ellos a caça, de la qual era  
muy cobdicioso. Como quiera que sea el mu-  
rio quando menos pēsaua, harto moço, y mal  
logrado. Sus gracias naturales, y adquiridas, fue-  
rō infinitas. Fue graciosísimo en el hablar así  
en cosas graues y de importancia, como en co-  
sas de burlesq̄ las sabia hazer consummadísi-  
mamente. Con sus criados era sabroso y affa-  
ble: Mayormēte quando le tomauã de tēple,  
y si le auia succedido bien la caça, entonces era  
el tiempo de pedirle mercedes. Jamas se eno-  
jaua de cosa: ato como de que le espantassen  
la caça, o que no se diessen los monteros bu-  
ena maña en ella. Escriuia cartas en Latin, y en  
Toscana elegantísimamente. Hazia muy biē  
Verfos Latinos: pero muchos mejores los ha-  
zia en Toscano. Sabia el Griego medianamē-  
te. Leya mucho sin cansarse. Occupauase lo  
mas del tiēpo en leer Historias: entreteniēto  
noble, y digno de principes: porque la His-  
toria aprouecha mucho a todos los q̄ la leen,  
y mas a los grandes señores. Y tiene vna par-  
ticular gracia entre todos los otros estudios, q̄  
no cãsan el iuyzio, ni es menester fatigar el en-  
tendimiēto speculatiuo, sino aprouecharse  
del pratico. Y como dize vn sabio, sin la His-  
toria los viejos son niños, y con ella los niños  
son viejos: por ser maestra de la vida, y vida  
de la memoria Retenia estrañamente Leon  
en la memoria todo lo q̄ leya: y traya de las  
Historias a cada passo exemplos muy a pro-  
posito, en todas las cosas. Quē no es otro el

fructo de lo que se lee, sino vsar de la aplica-  
cion de las cosas passadas, para saber guiar las  
presētes, y las por venir. Tuuo estremado iuy-  
zio en discernir y conoscer lo mejor en todas  
las cosas mechanicas: como eran, vasos, meda-  
llas, piedras, joyas, edificios, y estatuas. Y ni  
mas ni menos en las cosas de letras q̄ lo que  
a el le parecia bien, a ningun hombre del mun-  
do le parecia mal: sino era de todo pūto igno-  
ranate y careciente del sentido comū de los  
otros hombres. Celebraua, y hazia todos los  
oficios de Sacerdote, con suprema gracia y  
magestad: tanto que dizen del, q̄ excedio a to-  
dos sus predecesores en esto. Porque demas  
de su buena gracia, le ayudaua mucho la per-  
sona, que la tenia de grãdísima representaciō.  
Fue tãta la buena maña que se dio en tener el  
pueblo Romano pacifico, la ciudad quieta, y  
abastada de todas las cosas, que por gozar del  
y de su vista se passaron a viuir a Roma mu-  
chos señores y personas principales de toda  
Italia, y de Lombardia. Tanto que afirman, q̄  
se vieron en Roma en su tiempo de ochenta  
y cinco mil vezinos arriba, y agora no suben  
de treynta mil, ni aun antes del lo subian. Era  
de condicion mansísimos, y enemigo de hazer  
a nadie enojo, ni de castigar los delictos cō a-  
trocidad. Solamente por tener a Roma, y to-  
do el estado dela Iglesia en paz y quietud, cas-  
tigaua con seueridad los insultos y escandalos  
que se hazian con armas. En estos era inexora-  
ble y así no basto todo el mundo para aca-  
bar con el que no hiziesse matar en Roma a  
Paulo Ballon, que traya alterada la ciudad de  
Perosa: y a vn Amadeo, que tenia tyrannizada  
a Recanete. En Fabriano hizo ahorcar a Cui-  
chio En Venauento a Hector Seueriano, por  
alborotadores y sediciosos. A Rencio Mancino,  
noble Romano, hizole dar vn garrote por  
otro tanto en el Castillo de Sant Angel. Solo  
vn castigo hizo atrocísimo fuera desta mate-  
ria, que fue hazer quemar publicamente a Se-  
bastiano Treuisano gran Iurista, porque le fal-  
so la firma. Todos los delictos disimulaua to-  
do lo posible: con lo qual y con su increyble  
liberalidad, tenia contento a todo el mundo.  
Jamás Pontifice fue mas amado de toda fuer-  
te de gentes. A penas auia en Italia hombre d̄  
letras, por poco que supiesse, que vn dia o otro  
no sintiesse su liberalidad. Si a caso estando el  
comiendo alçaua los ojos, y veyá alguno mal  
vestido quien quiera que fuesse, aunque nun-  
ca le vudiesse visto, luego le mandaua vestir, y  
hechaua mano a vna bolsa grande de Carmesi  
(que

Palabras  
notables  
del Papa  
Leon.

(que traya ordinarmente llena de escudos  
para solo esto) y dauale y nunca poco. Tenia  
señaladas raciones y limosnas ordinarias, pa-  
ra todos los Monasterios de Frayles, y Mon-  
jas, y para todas las personas necesitadas que  
el conocia o podia saber. Dezia ordinariamē-  
te vnas palabras dignas de grãdísimo loor, y  
verdaderamente de gran señor, y Christiano  
es a saber. Nome plaze de auer sido papa por  
otra cosa, sino porque nunca me falta cō que  
hazer bien, y con que remediar necesidades  
agenas. Mientras yo pudiere, ninguno la pade-  
cera. Era tã gracioso en el dar, y en el negociar  
que jamas hombre salio descontento de su pre-  
sencia, guardado aquel precepto del Empera-  
dor Tito. *Non oportet quenquã a sermone prin-  
cipis tristem discedere.* No conuiene que del a-  
catamiento y palabras del Principe, salga na-  
die triste. Si podia dar lo que le pedia, sin ha-  
zer cosa que no deuiesse, daualo presto, y sin  
hazerse de rogar. Por que como dize el ada-  
gio, es dar dos vezes el dar presto. Sino podia  
darlo como queria, respondia tãbien, y daua  
tã buenas esperanças, que quien yua vazio, a lo  
menos no yua desconsolado. Por mucho que  
diessé jamas lo çaheria, ni les parecia que da-  
ua nada: porque su animo era mayor que nin-  
guna merced de las que podia hazer. No con-  
tento con dar, dezia siempre, perdonadme q̄  
no puedo mas, que otro dia faltara ocasion d̄  
hazer lo que agora falta. Quando dos compe-  
tian ante el por algun beneficio, el que tenia  
justicia, lleuaua la presa, el que no alomenos  
no yua sin buenas palabras y promessas, y te-  
nia creydo que no auia recibido agrauio: y q̄  
otro dia auria lo que entonces no se le daua.  
En las cosas graues y de importacia, miraua  
muchos inconuenientes, y tardaua mucho en  
determinarse, pero despues, era diligentísimo  
en executar su determinacion. Quería que sus  
criados fuesen callados, y fieles: y que hiziesse  
lo que les mãdasse, sin respuestas, ni pereza.  
Dezia comunmente, que lo que a los princi-  
pes haze ser felicísimos era consultar con los  
amigos fieles y discretos sus negocios: ser pre-  
stos en el hazer lo bien consultado: no se olui-  
dar de los amigos ausentes: y recelarse siem-  
pre de qualquiera cosa que les pudiesse quitar  
la vida y el estado. Para agradar al pueblo, de-  
zia que lo mejor era, no poner tasa en las co-  
sas de comer: y estoruar que en ella, ni en otra  
mercacia no vudiesse monopodios. Porq̄ quando  
no auia tasa, todos los mercaderes pensauã v̄  
der caro, y así acudia mucho avender, y no te

niendo los vendedores compañía, necessaria-  
mente auã de abaratar los vnos por los otros  
Hablaua como hombre q̄ se auia criado en-  
tre mercaderes. Quería que todos se temies-  
sen, pero con amor. No como Nerón, que di-  
xo aquella cruel palabra. *Oderint dū metuar.*  
Aborrezcãme si quisieren, con tãto que me te-  
mã. Finalmente, todo su principal estudio y  
cuydado, fue hazer bien a todos, y ganar con  
buenas obras la gracia, y amor del mundo. Ja-  
mas le uio nadie jugar a naypes ni dadps sino  
sino solo el primer dia de Agosto, que en Ro-  
ma es tã regozijado como en España el dia d̄  
Carnes tollendas: y alla llamã holgarfe aquel  
dia, Afferrar Agosto. Entonces jugaua y daua  
dineros a todos para jugar. Y que perdiessé q̄  
ganasse, todo quanto del este tenia lo daua de ba-  
rato. Fue el mayor jugador de axedrez que v-  
uo en Italia: que jamas hallo quien le ganasse.  
Jugaua tã apriesa, que no se le veyan las ma-  
nos. Despues que vino al Pontificado, siēpre  
tuuo cuenta con comer muy poco, y de mãja-  
res no muy calientes, por que no le prouocaf-  
sen a deshonestidad. Jamas comio carne en Mi-  
ércoles, ni dexo de ayunar los Viernes, a pã y  
agua, y nunca cenaua en Sabado. Guardo siēpre  
Leon en el proueer de los beneficios grã-  
dísima integridad, sin que jamas hiziesse, ni  
permitiesse cosa que pudiesse parecer a Simo-  
nia: aunque segun tenia las necesidades no fue-  
ra milagro que se enconara en alguna cosa d̄  
interes. Mas Leon era extremado en no ha-  
zer cosa que sonasse a Simonia, y en no conce-  
der gracia ninguna que no fuesse muy justa,  
y conforme a razon. Trayendole vn camare-  
ro suyo a firmar cierta suplicacion, leyola pri-  
mero (que lo sabia el bien hazer: y tenia costū-  
bre de no firmar nada sin leerlo primero) y  
como le parecia cosa muy justa la que se le  
pedia boluiose al camarero, y dixole. Por tu  
fe que me digas vna verdad: quanto te dã por  
que ganés esta gracia? Respondio luego con  
libertad, dozientos escudos me valdra si la des-  
pacho. Echo entonces mano a la bolsa (que nū-  
ca andaua sin dineros) y dixole. Toma doziē-  
tos escudos, y por me hazer plazer que otro  
dia no me pidas cosa que yo no la pueda con-  
ceder con buena consciencia. Por que se vea  
lo poco que se deue creer al vulgo en la repre-  
hension de las cosas de los principes, que pūes  
Leon fue limpiísimo en el vicio de la Simo-  
nia: y con todo esso le notaron dello, no nos  
marauillemos, si siendo moço y alegre de cō-  
dicion, vuo quien pūiesse manzilla en su hon-  
nestidad

Loores de  
Leon.

Loor de la  
Historia.  
Paulus  
Amilius.  
lib. 8.º

Notable  
lib. 11.º  
d. d. y en  
terza de  
Leon, X.



nestidad. Dexadas pues a parte sus costumbres, que no fueron tales que no se deuan a labar, en lo demas era hombre muy apazible, y regozijadissimo. Saliafe a caça casi cada dia: con buen tiempo y con malo, llouiendo, y neuando con frio y con calor, con agua, y niebla, sin espantarse de nada. Ninguna cosa le daua tanto gusto como venir a casa cargado de caça. Todos los veranos visitaua los baños de Viterbo, por que hallaua muchas codornizes y fayfanes para el açor. Pescaua tambien de camino en el lago de Volfena: y hospedauale alli con muy muchos regalos el Cardenal Alexandro Farnesio, señor de toda aquella tierra el q fue despues Papa Paulo Tercio. A la brama de los venados, despues de sant Miguel, yuase a Corneto, y para el dia de todos Sãctos ya estaua en Roma. Era tan affable para con todos, y tan liberal, q por donde quiera q yua, no topaua con nadie q le pareciesse, pobre, q no le hiziesse alguna limosna, o mercèd. Nunca daua sino amanos llenas, porque de ninguna cosa gustaua tanto como de dar, y no sabia dar poco. A todos los labradores que topaua siempre les dezia. Como estays? Como os ha respondido el Agosto? Que tal anduuo la vèdimia? Como teney los bueyes, y el ganado quantas hijas teney para casar? No preguntaua nada desto por su passatempo, sino para darles algo: y para suplir sus necesidades. Al vno mandaua dar trigo para sembrar, al otro dineros para cõprar el buey, o la mula: al otro para casar la hija, o para poner el hijo al estudio. Finalmente a ninguno dexaua descontento. Si sabia de alguno q estaua enfermo en la cama, embiauale conseruas y regalos si era rico, y dineros, y Medicos, y medecinas, si era pobre. De suerte, que enquanto en el era, nadie auia de viuir triste, ni padecer trabajo ni necesidad. Fue Leon desgraciadissimo en cõceder las indulgècias q dio para la Fabrica de sant Pedro, porque demas de la ocasion q dellas tomo sin ningun fudamèto el perfido Luthero para desmandarse y apostatar de la obediencia de la Iglesia, vuo otros muchos q murmurauan, de que el dinero de las indulgencias que se deua gastar en el edificio y fabrica de Sant Pedro, para cõtinuar la obra sũptuosissima q Julio segũdo dexo començada, se gasta ua en guerras, que se pudieran escusar, y en pintar las pieças de su casa, y labrarlas de artesones, y de cosas escusadas. Dexado a parte q se gasto mucho dinero en tres corredores q se labrã sobre los prados Neronianos, y en vna

riquissima tapiceria que le costo mucha suma de ducados. Pero desto vltimo, antes merecia gracias q no reprehension: porque la tapiceria, q estoda de Historias del viejo y nueuo testamento, y tiene por horla en cada paño vn hermoso Leon, no la hizo para si, sino para ornato del culto diuino, y de la capilla Pontifical, a donde yo la he visto colgada, q cierto es vna cosa harto sumptuosa, y de ver. Finalmente Leon Decimo dexo de si en el mundo grandissimo desseo: y todos los que le conoçian le llorarõ muy de veras. Y la fama de sus suauissimas condiciones durara para siempre. Alomenos en Roma todos confiesan, q con el Papa Leon viuieron en la edad dorada. Su cuerpo fue sepultado en Sant Pedro, y con auer el hecho tantas buenas obras atãtos. no vuo ninguno tã agradescido que le hiziesse a el vn sepulchro algo coltoso. Pero lo que no hizieron los amigos, ni los deudos ricos edificandole de piedras muertas alguna sumptuosa sepultura cõ que se perpetuasse su nombre, hizierõ lo cõ sus plumas muchos Poetas, de aquellos a quien el auia hecho mucho fauor y mercedes. Porque pusieron en su loor muchos Epiraphios, y Elegias llorando amargamètu su muerte. De los quales Poetas vino en dos versos, a mi parecer, dixo mas q todos. diziendodesta manera.

*Delicia humani generis, Leo Maxime, tecum Vt simul illuxere interiere simul.*

Como si dixera. Contigo nacieron, o Leõ Pontifice Maximo, las delicias y regalos del genero humano: y assi como nascieron ellos quando tu naciste, assi tambien se murieron juntamente contigo. Vuo algunos pronosticos que precedieron a la muerte de Leon El qual fallecio en el mes de Nouiembre, del año del Señor de mil y quiniètos y veynte y vno, poco despues q canonizoa Sant Frãçisco de Paula Calabres, el que fundo la orden de los Fryles que llamã los Minimios. Ocho creaciones de Cardenales hizo Leon en todo su Pontificado, y por todos hizo quarenta y dos Cardenales.

*Del origen y Principio de la rebellion y Apostasia de Martin Luthero y to que hizo hasta el año de mil y quinientos y veynte y vno*

§. XVII.



N el año de mil y quiniètos y diez y siete q fue el quarto año del Pontificado, de Leon Decimo, se leuãto en la Christiãdad, el mayor escandalo

dalo y turbacion, de quantos se auian visto en ella dẽde los tiempos de Arrio y Macedonio. Lo qual nascio de la perfidia y rebelliõ de vn Frayle Saxon de la ordẽ de sant Agustin, vno de los mayores ministros q jamas el demonio tuuo, para dar a la Iglesia Catholica desafosiego y alteracion, y para perturbar el desafosiego y tranquilidad espiritual y tẽporal de la Republica Christiana. Biẽ quisiera yo poder aqui passar en disimulaciõ, y no hazer memoria de cosas tã dignas deser olvidadas, como lo fuerõ las de Martin Luthero, porque no se inficionara cõ el sonido de su pestifero nombre esta nuestra historia, a donde se ha hecho menciõ, de tantos y tan Sanctos Pontifices, Martires, y confesores. Pero auiedo yo prometido arriba pe escriuir en particular las tribolaciones y trabajos por donde nuestro Señor ha sido seruido de traer a su Iglesia, hasta llegar con ella a estos vltimos años, no pude dexar de hazer alguna memoria deste Antichristo. Si quisiera para que los q poco sabẽ, conozcan su mala vida. Y juntamente entendian, el poco credito que me parece su falsa doctrina. Porque el fue tan malo, y de tan peruerfas costumbres, q quando la doctrina fuera sana, tuuiera alguna color de razon: y no fuera como lo es, exquisita, singular notariamente falsa, y cõtra el comun sentido de los hombres, bastara para quitarle todo el credito, para su confusion, ver q auia salido de vn pecho el mas furioso y corrompido q se vio jamas: y auerla enseñado vn hombre, que nunca supo tener constancia en cosa que dixesse, ni enseñasse. Y puesto que Luthero fue tã malo y su doctrina tã perniciosã, q todos los q nos preciamos de Catholicos deuriãmos procurar de sepultar su memoria, y no le tomar en la boca, porque en los siglos venideros no vuiera nadie que supiera q en el mundo auia auida Luthero: pero considerando q los daños q nos ha hecho, son tãtos y tales que no podra dexar de quedar rastro muy grande de sus maldades: na es malo q le pintemos aqui con sus plumas, para q todos hayan del, en lo lo por venir, como huyen de Arrio, de Manes, y de otros Herefiarchas antiguos, q con el estan en el infierno. Y quando de otra cosa no sirua el acordarse de los que de nosotros vendran, alomenos seruira, de que engrãdezcamos la potècia grãde de Dios: y lo mucho q hizo por esta su Iglesia, en quebrantar de baxo de nuestros pies, con tanta presteza y velocidad, a nuestro aduersario Satanas. Que cosa es sabida, que quien quiere engrãdescer

la honra y fama de la victoria, no huye de encarcerar las fuerças del vencido, para gloria y honor, y eterno triũpho del vencedor. Pongamos pues aque succiuctamente las mãlas mãñas deste maluado herefiarcha y la furia con q perfigiõ todo lo bueno q ay en el Cielo y en la tierra, en treynta años q viuio en su apostasia, y los males q en su vida y despues del muerte han sucedido en la Christiãdad, todos por su culpa: porque despues en fin desta obra, quando pongamos la victoria q la sancta Iglesia nuestra madre, con ayudã del Spiritu saccto: y con el fauor de su esposo Iesũ Christo, consiguiõ destas puertas del infierno, por medio del S. Concilio de Trento, que para solo este fin se celebrou en nuestros dias podemos dar las grãcias immortales a nuestro Señor, que por tan alto beneficio se le deuẽ. Bien pudeiera yo alargarme si quisiera, en contar las cosas de Luthero, poniendo mucha parte de lo mucho q en esta materia escriuiõ el doctissimo y Catholico varon Iuan Cocleo, en la historia particular que de los hechos y dichos de Martin Luthero escriuiõ, y pudiera mostrar palpablemente, como apenas vuo heregia ningua de las antiguas ya cõdenadas, que Luthero no la tornasse a resuscitar, y como no ay cosa tan llana, ni tan aueriguada, en que no no aya el tentada de poner alguna dubda y escrupolo: procurando alterar el mundo, y dar (si pudiera) en el suelo con nuestra sagrada Religion. Pero dexolo de hazer por muchas razones, y principalmente, porque para los que poco saben es cosa peligroso leer opiniones falsas: y para los doctos q pueden leer estas cosas en latin, era trabajo escusado. Lo q yo hare aqui para cumplir lo que tengo prometido, sera poner, con la mayor breuedad q yo pudiere, la mala vida y pestilenciales costumbres deste falso propheta: sin señalar en particular, ninguna de sus opiniones. Solo a fin, de que sirua lo que sedixere de vna de vna inuictiua y reprehension contra el, y contra todos los que le han querido seguir. Porque quando al cabo pusièremos lo que la Sancta Iglesia determino contra ellos, entendãmos el fin para que se juntarõ los Padres a Cõcilio en la ciudad de Trento. Y assi sabra cada vno lo q toco a la historia si quisiere ser curioso: y entendera lo que le conuiene para ser Catholico. Pondre aqui juntas todas las cosas que por culpa y causa de Luthero succedieron en la Christiãdad en la Apostasia de Luthero, por todo el tiempo de su vida: anticipando quanto a esto la narraciõ de las

de las cosas, para mayor claridad de lo que a este negocio toca. Y con este presupuesto, ven gamos en nombre de Dios, a lo q̄ aze al caso.

Patriay  
Padres de  
Luthero

Martin Ludder fue hijo de Iuan Ludder, y de Margarita su muger, personas viles y de baxa fuerte. Nascio en la villa de Illebio, lugar de Saxonia, del señorio de los Condes de Menfelt, en el año del señor de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, en el mismo año q̄, como vimos arriba, nascio en Medelin el famoso varon Hernando Cortes Marques del valle. Y así parece cosa q̄ no se deue passar sin alguna consideracion, q̄ en vn mismo año aya nascido Martin Luthero en Saxonia para turbar el mundo, y para meter debaxo de la yãdera del Demonio a muchos de los fieles y Catholicos Christianos, que viuan en paz y quietud dẽtro de la religiõ Christiana: y Cortes en España, para traer a la Iglesia infinita multitud de gentes Barbaras, q̄ por tãtos años auian estado debaxo del poder de Sathanas, embueltos en vicios, y ciegos con la Idolatria. De fuerte, que Luthero nascio para tentacion y probacion de los escogidos, y Cortes para q̄ se cumplierse y se multiplicasse el numero de los Christianos. Porque así como nascierõ casi en vnos mismos dias, así tambien comẽçarõ cada vno su negocio en vn mesmo año, Luthero a corromper el Euangelio, entre los que le conocian y le auia ya recebido, y Cortes a publicarle limpia y sinceramente, a las gẽtes que nunca auia tenido noticia ninguna del ni auia oydo predicar a Christo. Nascio Ludder a onze dias del mes de Nouiembre dia seña lado de S. Martin Obispo: y por esso le pusieron por nombre Martin Ludder. Mas porque Ludder, en Tudesco, es palabra fea q̄ quiere dezir burlador, o ladrõ, mudose el nombre en llegando a edad de discreciõ, y por Ludder quito llamarse Luthero: y así se llamo siempre. Aprẽdiõ Luthero las primeras letras en casa de su padre en Illebio. Oyo la Gramatica en Magdeburg, a donde estuuõ solo vn año: y fuele a Isanaco en Turingia. Estudio alli quatro años, y passose a Herfordia, a dõde permãcio hasta graduarse de Maestro en Artes y en Philosophia, teniendo siempre fama de muy agudo y studioso. Començo despues a oyr Leyes, para ganar de comor con ellas, porque de su patrimonio era muy pobre. Siẽdo de edad de veynte años, le acaecio vn caso estraño. Andando se passeando vna tarde solo por el Cãpo, començo de tronar terriblemente, y caya vn rayo del cielo, tan cerca del que por poco le matara. Y no viera sido pequeña

Estudiosp  
Luthero.

felicidad para el, y para tõdo el mundo. Fue tõ grande el temor que le puso este peligro, que luego propuso dexar el figlo: sin esperar mucho se fue al Monasterio de Sant Agustín, y tomo alli en Herfordia el habito, y hizo profesion en aquella orden. Con la mudança de la vida, mudo los pensamientos, y los estudios. Comẽçose a dar a la Theologia, mostrandose siempre en sus cosas, y opiniones, exquisito y singular, amicisimo de su parecer, y en todas las cosas amigo de nouedades. Era Luthero de su complexion en fermo, y mal sano: y particularmente le fatigauã ciertos delmayos, como de gota coral, o mal de coraçõ. Algunos que le conocian mas intrinsecamente dezian que ni era lo vno ni lo otro, sino que le tomauan Spiritus, y aun teniãse por aueriguado por muchos señaes q̄ en el se veyan, q̄ tenia pacto occulto con el demonio, y que se reuelta en el. Esto se tuuo despues por cosa mas verisimil: por q̄ sus obras y sus palabras, dieron indicio bastante dello, y el lo confesso alguna vez por su boca. Porque predicando vn dia (aun antes q̄ se declarasse cõtra la Iglesia) dixo estas palabras. Yo conozco muy biẽ al Diabolo: y he comido cõ el mas de vn puño de sal. Para mayor conformaciõ desto, acaecio vna cosa harto notable, con que se vino a confirmar de todo punto la opiniõ q̄ algunos tenian de que Luthero estuuiesse endemoniado. Y fue, que estando el vn dia con los Frayles en el choro: y cantandose en la missa aquel Euangelio q̄ comiença. *Erat Iesus eijciens demonium, & illud erat mutum*: en llegando el Dia cono alli dõde dize, *Erat mutũ*, cayo Luthero en tierra subitamẽte y començo a dargrandes gritos, diziẽdo en Latin, *Non sum ego, non sum, ego*, No soy yo esse, no soy yo esse. Que quiso dezir, que no era el demonio mudo. Y así se vio despues bien, porque fue tan parleroy del lãguado, quanto nunca otro se vio jamas en el mundo. Dende aquel dia, siempre entre gente discreta se tuuo grandissima sospecha de Luthero, teniendo por muy aueriguado q̄ tenia demonio. Y aun algunos vuo que osarõ afirmar q̄ le auian uisto conuersar familiar, y visiblemente, con el diablo. Estuuõ Luthero dos o tres años sin mudarse del Monasterio a donde tomo el habito: hasta que el año de mil y quinientos y ocho se passõ a vivir al conuẽto de Vitemberga, cabeça de Saxonia. Allicomẽço a leer Philosophia. Porque el Duque Frederico de Saxonia (por ennoblecer aquella ciudad) acabaua de fundar en ella vna vniuersidad

Luthero  
endemoniado.

fidãd. Estando Luthero sossegado seyendo su Cathedra, sucedio q̄ el año de onze se leuãto vn pleyto reñidissimo entre ciertos conuẽtos de su orden, con el general de los Augustinos, y porque la causa se auia de tratar en Roma, y era menester quien la supiesse solicitar, escogieron los conuẽtos a Luthero por su procurador, y vuo de partirse luego para Roma. Despues viniendo las partes a concierto, dexose el pleyto, y boluiose Luthero a su Monasterio. Pocos dias despues d buelto de Roma recibio el grado de doctor en Theologia, cõ harta mayor fiesta de lo que sus fuerças bastan: pero auia ya caydo en gracia al Duque d Saxonia, q̄ le hizo toda la costa, y luego le dio la Cathedra principal de Theologia. Con lo qual fue creciendo en fama y reputacion. Y no se cõtentando con ser conocido en sola su vniuersidad, embio ciertas conclusiones al estudio de Hidelberga: y sustetolas con grande obstinacion, mostrandose muy agudo en argumentos, y muy estraño en todas sus opiniones: dãdo muestras de ser hõbre iracundo, ambicioso, y amigo de ser alabado. Poco despues q̄ començo a leer Theologia salio a predicar en publico: y como era desemuelto, y grande hablador y muy cortefano, diose tan buena maña en el pulpito, que en pocos dias se yuan tras el grandes y pequeños. No tanto, por que predicasse doctrina muy solida, ni prouechosa, quãto porque siempre dezia donayres y chocarrerias, con q̄ traya embouados, a gentes de poco gusto en las cosas de veras. Estando Luthero en esta opinion y applauso del pueblo en Vitemberga, sucedio (por nuestros pecados) que Leon Decimo concedio (como ya vimos) las Indulgencias, para la fabrica de S. Pedro. Para la predicacion dellas hizo Leon Comissario General en Alemania, la Reuerendissimo Cardenal Alberto, Arçobispo de Maguncia y de Magdeburg, Primado de Alemania, Principe elector y Marques de Brandamburg. Era costumbre muy vsada en Alemania, de muchos años atras, darse a los Frayles Augustinos la predicacion de la Cruzada. Tuuo creydo Luthero, y así lo pensaron todos los de su orden, que se les diera tambien entonces. Pero el Cardenal, por ciertos respectos que tuuo, encomendõ la predicaciõ de las Bullas a los frayles de Santo Domingo por que los dias atras auian predicado ciertas indulgencias, que concedio el Papa Leon en fauor de los caualleros de la Religion de nuestra Señora de los Theutonicos, en la Prouin

Comperẽcia  
contra  
Luthero y  
Tetzelio  
sobre las  
Indulgencias.

cia de Libonia, y auian hecho muy bien su officio con harto prouecho de los caualleros. Afrentaronse estrañamente los Augustinos: y sintieronlo mas que otro ninguno fray Iuan Staupicio, Vicario General de la ordẽ, y Martin Luthero su grande amigo. Tenia Staupicio su asiento en Bitemberga, en el mismo Monasterio donde viuia Luthero, y era muy particular amigo del Duque, y aun pariente suyo vn poco. Con lo qual, y con que tenia muy buenas partes de ingenio in habilidad, era muy fauorecido, y tenido en mucha reputacion. Quexauase cada dia fray Iuan Staupicio al Duque, en presencia de su amigo Luthero: y el vno, y el otro, no hazian sino dezir mil males del Cardenal, por que no les auia dado aquella predicacion: sintiendose muy afrentados, y juntamente dezian cien mil injurias de los predicadores, y de las Indulgencias. Dezian cosas tan pesadas, que no se podian sufrir, publicando que los predicadores engañan el mundo con ellas. Fray Martin Luthero, como hombre mas iracundo, y ambicioso, era el q̄ tomaua este negocio con mas cholera. Tanto que oso escriuir al Cardenal vna carta llena de mil desuerguenças, y de algunos errores en la materia de las Indulgencias. No contento con escriuir esta carta, puso luego en las escuelas nouenta y cinco Conclusiones escandalosissimas, y mal sonantes contra lo que la Iglesia Catholica tiene y confessa, en esta parte: y propuso de sustentarlas en Bitemberga, y en otras algunas ciudades comarcanas. Destas conclusiones se alteraron luego cho hõbre dotos y Catholicos, principalmente fray Iua Tetzelio, frayle Dominico, Inquisidor, y Comissario de la Cruzada, q̄ residia en Francfordia. El qual puso de presto por muchas, ciento y seys Conclusiones Catholicas, contrarias a las de Luthero: ofreciendose de sustentarlas, contra qualquiera que las quisiessse defender, y demostrar, que las de Luthero eran hereticas. Con esto se puso en vandos toda la tierra: porque vnos acostauan ala vna parte, y otros a la otra, con grãdissima passion. Luthero tenia de su parte el fauor del duque, y la grãde amistad de fray Iuan Staupicio y juntamente cõ esso era tenido entre gente vulgar por gran letrado. Fray Iuan Tetzelio no era menos docto que Luthero, y haziale gran ventaja en el credito, y en el officio que le daua mas authoridad, y aun era mas viejo, y persona de mucha reputacion. Por lo qual todo tenia Tetzelio como por afrenta que

Z. ofasse.

ofasse Lutheró ponerse con el en cōpetencia. Estuuieronse suspenas estas pasiones por todo el año de diez y siete, hasta que el mes de Hebrero del año adelante, Lutheró escriuio vn librillo en defēsa de sus nouēta y cinco cōclusiones. En el qual, aūque porfio en quererlas sustētar, mostro mucha humildad. Y porque nadie pensasse que su intencion era, sentir cosa cōtraria a la comū opinion de la Iglesia, endereço el librillo al Papa Leó, y en el Prologo, puso estas palabras de frunzimiēto, y disimulaciō. Contra mi voluntad salgo a la plaza Padre Sāctissimo, por q̄ conozco quā indocto soy, quā torpe de ingenio, y quan vazio de doctrina. Pero ha me forçado a salir la necesidad y ha me sido necesario, cantar con mi ronca voz de anfar, entre los dulces cātares de los Cisnes. Por tãto beatissimo Padre, yo me humillo a vuestra Sanctidad, y me pongo antes vuestros pies con todo lo que valgo y tēgo. Maradme Padre Sancto si quereys, o dadme vida, bien podeys llamarme vos, o echarme de vuestra presēcia, aborrecerme, o tornarme a vuestra gracia. Aprobadme, o reprobadme a vultura volūtad, q̄ yo conocere siempre en vuestra Sanctidad la voz de Christo que preside en vos, y habla por vuestra boca. Si merezco muerte no la quiero rehusar. Cō esta humildad fingida, y cō queexas q̄ daua cada dia Lutheró de sus aduersarios, cobro entōces fauor, no solamente entre gente vulgar, y entre mugeres, y personas liuanas que se creen de ligero, sino tãbien entre hombres de calidad, y de buena intenciō. Porque a los principios, no podian creer q̄ vn hombre de tan poca fuerte queria sacar de aquella rēzilla otro interes mas que aueriguar a la verdad: sin que se sintiese del q̄ con pertinacia queria defender error ninguno. En lo que hasta entonces auia escrito y dicho, siempre auia protestado que se sometia en todo al parecer de la Iglesia Catholica, y al iuyzio de quiē mejor sintiese. Comēçarō a vandear a Lutheró todos los Poetas y humanistas de Vitēberga, y de todas las vniuersidades comarcanas, como quiera que los tales, naturalmēte suelē ser amigos de nouedades: porque se persuaden q̄ nadie sabe nada sino ellos. Y asì porque parezca que saben mas que todos, procuran siempre desuiarse del comū sentido, en todas las cosas. Comēço esta gente vana a componer en verso y en prosa muchas Epistolas, y apologias en defēsa de Lutheró, encareciēdo el buen zelo cō q̄ se mouia a defengañar a los q̄ poco sabian, sin otro

prouecho suyo particular, mas de querer aueriguar verdades. Reprehendian tambien a los Theologos y a los Obispos, y prelados llamados auarientos Indoctos, Barbaros, y soberuios: diziendo que perseguian a Lutheró, por que sabia el solo mas que todos ellos jutos. Y deziã que aquel era buen hombre. que no tenia pelo en la lengua para dezirles quien ellos erã. Con lo qual ya no se hablaua por las plazas y por las casas en otra cosa, sino en el negocio de Lutheró. Afficionaronsele todos los que poco sabian, teniendole por su defensor y publicando que le auia lastima, porque padescia por dezir las verdades. Y quãto mas crecia el fauor y credito de Lutheró tãto mas se yua escureciendo la fama de Iuan Tetzelió su competidor. Tãto que ya no auia quien arrostrasse a tomar las Bultas: ni que oyesse el Sermō de buena gana. Antes andauã corridos los Cōmissarios, y a las vezes no faltaua quiē los osaua gritar desuergonçadamēte. Vino finalmente a terminos el negocio que no lo pudiendo ya remediar el Cardenal, vuo de dar noticia al Pontifice de lo que passaua, queixandose de Lutheró, por lo que hazia y dezia en perjuyzio de las indulgencias. Sabido pues en Roma, lo que passaua en Alemaña, mandose al Fiscal Apostolico, que formasse querella por via judicial contra Lutheró, y cōtra todos los q̄ en su causa se hallasē culpados. Comēçose a fulminar el processo, y diose citacion en forma, para q̄ Lutheró, dentro de cierto termino, pareciesse en Roma personal mēte, ante Syluestro Prierate Insigne Thologo, el que compusola Summa Syluestrina, y ante el Obispo de Asculi, auditor de Roma a quiēse cometio la causa. Intimolese a Lutheró la citacion en su persona, y respondió, que no podia parecer en Roma, asì por faltarle la lud para tan largo camino y dineros para la costa, como porque tenia por sospechosos a los juezes. Con lo qual, y con negociaciones que vuo de parte del Duque a quien el Papa hazia mucho fauor, la causa se vuo de cometer en Alemaña. Diose la cōmision al Cardenal Thomas de Vio, Cayetano, famoso Theologo, el q̄ escriuio el comento sobre Sancto Tomas. Pareciolo a Lutheró juez sospechoso el Cayetano, asì por ser Cardenal, como por que era frayle Dominico, de la misma orden que Iuan Tetzelió su competidor. Pero con todo esto, porque no pareciesse q̄ huya el iuyzio: y por cumplir con el mundo, temiendo de perder el credito con sus amigos si le veyan

Lutheró  
fue en el  
iuyzio ante el  
Cardenal Caye-  
tano.

huyr la cara, como cartas d'ID que Frederico su protector, y sin otro Saluo conducto, ni seguridad, parecio en Augusta, adonde el Cardenal tenia su asiento entonces. Recibiole Cayetano, con harra mas blandura de la que merecian los desatinos de Lutheró. Puesto en iuyzio: comēço el juez de quererle persuadir con palabras amorosas que se enmendasse: rogandole que no quisiesse mostrar singularidad en tan gran escandalo de la Republica Christiana. Despues de muchas persuasiones, como no se pudo del sacar respuesta ninguna buena, vino Cayetano a querer apretarle vn poco mas, y pronuncio contra el vn auto, en forma por el qual le mando precisamente, q̄ se retractasse en publico, y se desdixesse de todos los errores que contra elestauan aueriguados, y prometiessē con juramento, de no afirmar jamas aquellos ni otros, y q̄ de alli adelante refrenasse la lengua, y no dixesse ni hiziesse cosa con que se alterasse el sosiego: y paz comun de la republica. Respondio a todas estas cosas Lutheró, que no tenia porque se desdezir, pues no auia dicho cosa que tuuiesse color de heregia ni se hallaria que vuisse escrito cosa digna de reprehension. Apretole mas el Cardenal, diziendo, q̄ no porfiasse mas, sino queria que se procediesse contra el con todo rigor, como contra hombre pertinaz. Con esto se le puso algun temor, y el por no de fabricar al juez, dixo que le diessen tiempo, para deliberar lo que deuia hazer. Y auiendosele dado de termino vn dia natural, pidio audiencia delante del Cardenal, y de quatro de los d'el consejo del Emperador. Puesto ante ellos, sacó vna cedula del seno, y comēço a leerla. Que dezia desta manera. Yo Martin Lutheró, frayle professo de la orden de sant Augustin, protesto y afirmo que quiero seguir y hōrar a la santa Sede Apostolica, y a la Iglesia Romana, y sentir con ella en todos mis dichos y hechos, presentes passados y por venir. Y si por ventura he dicho, o dixere alguna cosa q̄ sea contraria a lo que agora digo, yo lo quiero tener, y consiento que todos los tengã: por no dicho. Penso Lutheró, que se contētara el Cardenal cō esto. Mas fue muy al reues: porq̄ conosciēdo el, y todos, que aquello que dezia, eran palabras de cumplimiento, y dichas no mas de por euadirse del iuyzio, como quiera que se tenia bastante aueriguacion de otros muchos desatinos y blasphemias, que auia dicho, y publicado, allēde de las conclusiones q̄ sustentó, y del libro que escriuio para defen-

Confes-  
ion d' Lu-  
thero en  
iuyzio.

derias no le parecio al Legado que se deuia contentar con aquella generalidad. Y asì le mando por vltima resolucion que sin replica ninguna se desdixesse en particular de todas las cosas erroneas que pareciesse auer dicho o publicado, por escrito, o por palabra. Repliquo el entonces, con mucha disimulacion, diziendo. No me acusa por cierto la consciencia de cosa que yo aya dicho ni hecho, que sea cōtra la verdad Catholica, ni contra la Sagrada scriptura, ni contra los sacros Canones, ni contra los Decretos de los summos Pontifices, ni contra razon: pero con todo esto, yo me conozco que soy hombre: y que como tal puedo auer errado. Por tãto, yo huelgo de someterme al iuyzio de la sancta madre Iglesia legitima, y al parecer de qualquiera que mejor sintiere: y dende agora me someto, a la sentēcia y determinaciō de las vniuersidades d' Basilea, Friburgo, y Louania: y si necesario es, a la de Paris: porque todas estas cosas han sido siempre Vniuersidades Catholicas. No le cōtentaua nada desto al Cardenal, porque todavia era menester que se desdixesse en particular, sin remitirse al iuyzio de nadie, pues eran notoriamente falsas las proposiciones, q̄ se le aculauan. Ya entonces (como vio que no le valian cautelas) pidio licencia para respōder por escrito. Dierōse la, sin auer para q̄. Que cierto el Cardenal se vuo con Lutheró remissamente: y procedio con mas templança de la que deuiera. Y asì se le imputa mucha culpa por la remision que tuuo en este negocio. Porque si el le prendiera entonces, y le hiziera quemar, salterase cō ello, y no vinierã las cosas de Lutheró a los terminos que vinieron. Pero no permitio Dios que se le echasse la mano: el sabe porque, y no ay mas de darle gracias. Acabose con esto aquella segunda visita. Otro dia de mañana, parecio Lutheró ante el Cardenal, y traxo vna disputacion escrita, bien larga, contra la extrauagante del Papa Clemente Sexto, que trata de las Indulgēcias. Asì en esto, como en otras seys o siete materias, escriuio alli heregias, y blasphemias q̄ no se podian oyr sin orror y espanto. De lo qual se escandalizo el Cardenal terriblemēte, aunque no tanto como fuera razon. Porque deuiendo prenderle luego, se contentó, con mandar le, que rasgasse aquellos papeles, y que no hablasse, ni escriuiesse otra palabra: sino q̄ al punto se desdixesse de todos sus errores: cō apercebimiēto q̄ sino lo hazia, se procederia cōtra el, por todo rigor, como con-



era herege contumaz, hasta entregarle al brazo seglar. Atemorizose Luthero con estas amenazas todo lo posible: y mas quando le auisaron que le querian prender, a el, y a Fray Iuan Staupicio su Vicario. Como mejor pudo escapose de alli con buenas palabras, y nunca mas oso parecer en juyzio. Y de prestodio auiso al Duque, del aprieto en que le tenian: suplicandole que le negociasse vn Saluconducto Imperial, por que de otra manera corria mucho peligro su persona. Diose el Duque toda la priessa posible en embiarle el Saluconducto. Quando le tuuo, assegurose vn poco, aunque no tanto que osasse parecer en publico. Entonces escriuio de su mano vna cedula, y hizola fixar en las puertas de la posada del Cardenal: y muchos traslados de ella, pusiolos por todas las plaças y çatones de Augusta. Dezia en ella: q̄ appellaua en forma de todo lo hecho y proueydo por el Legado, para ante la Sede Apostolica, y ante su Sãctidad del Romano Pontifice mejor informado. Con esto tomo como dizen las viñas, y partiõse lecretamente para Vvitemberga. Dende el camino escriuio al Cardenal vna carta, escusandose de auerse partido sin su licencia: y diziendo q̄ lo auia hecho por mãdado del Duque Frederico: al qual le auia parecido guiar aquel negocio por via de apellacion: por que desde zirse no era cosa, que conuenia a su honra: ni auia tampoco para que se dexasse, pues se auia sometido al juyzio de la Iglesia. Puso tambien en aquella carta muchas lisonjas, dando muchas gracias al Cardenal por la mansedumbre que con el auia usado en no le prender: diziendo que le demãdaua perdon, por el atreuimiento q̄ auia tenido en apellar. Y q̄ confessaua ser verdad, que en lo pasado el auia sido algo atreuido, desmandandose mas de lo justo contra la Sãctidad del Summo Pontifice: pero que de alli adelante, el prometia ð ser otro, y de hazer de manera que viesse todo el mundo su emienda. Todo esto dezia Luthero porq̄ no fuessen tras el, y por assegurarle, hasta estar puesto en saluo. En llegando a Vvitemberga, escriuio muchas cartas a diuersos amigos suyos: y puso en publico vn libello infamatorio contra el Cardenal, diziendo del mil injurias y desuerguenças: y llamandole soberuio, auariõto, tyranno, infiel, barbaro, y necio. Y no contento con esto, tuuo atreuimiento de escriuir al mesmo Papa Leon: diziendo que de todas aquellas alteraciones auia tenido la culpa el indocto Cardenal Cayetano. Estas

quexas publicas y otras muchas secretas, que daua Luthero cada dia (lamentandose del Põtifice, y de su Legado) le hazian crescer en reputacion entre gente mal aficionada y vil. Por que como el hablaua, y no auian quien le respondiessse: y como el proponia las querellas, y no auia nadie que diessse las desculpas, pensaua el vulgo que los Catholicos callauan de confusos y corridos. Con lo qual vino a crescer en tanto grado la soberuia de Luthero, que tuuo atreuimiento y osadia para poner en publico vn cartel de desafio, contra todos los Letrados de Alemaña, ofreciendose a probar y sustentar sus opiniones: y prometiendo seguridad y Saluconducto a qualquiera que quisiessse venir a disputar con el a Vvitemberga. En todo esto, aun no se auia Luthero desenfrenado en las costumbres: antes fingia vna cierta sanctidad aparente, y vn recogimiento grande, no haziendo cosa en publico de que nadie pudieffereciessse escandalo, mas de menear aquella lengua canina (que nunca la tenia queda) disfamando al Papa y a los Cardenales con toda la Corte Romana. Y diziendo cient mil injurias, y palabras feas y dehonestas de sus enemigos, y generalmente de todo el estado Ecclesiastico, y de todos los que no dauan credito a sus desatinos. Pero con todo esto no osaua salir de su nido Vvitemberga, de puro temor del Emperador Maximiliano, que sabia quan Catholico era, y qua justiciero. Despues que le vio muerto, acabo de desenfrenarse de todo punto, arrojando ð aquella boca diabolica cien mil blasphemias y errores, q̄ no se pueden dezir: sin horror y escandalo. Hasta osar escriuir al Papa otra segunda carta, en menosprecio y escarmio de Carolo Multicio Legado Apostolico. Cosa q̄ ja mas principe, ni rey, por muy barbaro y cruel que fuesse la oso hazer: y hizola vn Frayle Apostata, estando acusado y condenado por herege, y perturbador de la quietud y paz vniuersal. Y fue tan atreuido, que no solamente hazia sin miedo todas estas cosas, mas aun alabauase dellas con grande grita, y contentamiento suyo. El mayor amigo que tenia entonces Luthero, y de quien el se ayudaua mas en todas estas cosas, era Andrea Carolstadio Arcediano de Vvitemberga grã Sophista y hombre de buenas letras humanas, y muy agudo en argumentos. Este salio primero que nadie a defender en publico las heregias de Luthero, y puso en las escuelas doze conclusiones, ofreciendose a sustentarlãs, contra qualquiera

Andrea Carolstadio  
Arcediano  
herge.

quiera q̄ quisiessse salir a disputar con el. Salio luego a defender la causa de Christo, y de su Iglesia, el doctissimo varõ Iuã Ekio, Canonigo de la Iglesia de Ingolstadt, vno de los mejores letrados de nuestros tiẽpos, y no menos honesto, y de santas costumbres. El qual embio a dezir a Carolstadio, que señalasse tiempo, y lugar, porq̄ el queria hazerle conoscer: que sus conclusiones y las de Luthero erã hereticas, y de todo punto intolerables, y esperaua en Dios de confundir con razones viuas a ellos, y a otro qualquiera que quisiessse defenderlas. Acceptose la disputa por Carolstadio, y vinieron a concertar, que se hiziesse en Lipsia, Ciudad de Saxonia, del Señorio del Duque Jorge, catholico y muy singular Principe, hermano de Frederico el protector de Luthero. El qual, como supo que Iuan Ekio auia de disputar contra su amigo Carolstadio, propuso yr el tambiẽ ala disputa: porque de mucho atras tenia odio grãdissimo contra Ekio, por ciertos apuntamientos que auia publicado contra las sus noueta y cinco conclusiones primeras. Y puesto que no le era muy seguro a Luthero salir de Vvitemberga, por los muchos procesos que contra el se fulminauan toda via se determino de yr a Lipsia (q̄ esta cerca de alli) lleuando Saluconducto del Duque Jorge. Antes que los dos amigos se partiessse para Lipsia, anduieron haziendose saluas, y cortesias, sobre qual dellos yria solo, que yr entrambos tenianlo por baxeza. Luthero dezia, que no era razon que vna persona de tanta calidad como Carolstadio, Arcediano, y tã principal personage, saliesse ð su cassa, a disputar cõ vn hombre como Ekio, que ni era letrado, ni se ganaria hõra en vederle. Carolstadio dezia. No señor Luthero, yo yre a Lipsia aunque sea desdotar algo mi authoridad, porque entiendan todos en lo mucho que yo estimo a mis amigos, que por seruirles, no me desdeño de hazer lo q̄ no puedo sin menoscabo de mi hõra. Finalmẽte despues de muchos requiebros acordarõ de yr juntos, ordenãdolo asì Dios; porq̄ fuesse comũ la verguença y confusion q̄ auian de sacar de aquella disputa. Salierõ de Vvitemberga estos dos ministros del demonio, cõ mucho fausto, y con grande acõpañamiento, en el mes de Iunyo del año de mil y quinietos y diez y nueue, lleuãdo cõsigo muchos libros, como si en Lipsia no los viera. Iuã Ekio salio solo de Ingolstadt, aunq̄ en cinquenta millas de camino, pudiera temer algũ peligro de sus enemigos, q̄ lo erã ya todos los Lu-

Iuã Ekio  
insigne do  
tor Ca-  
tholico.

Disputa  
en Lipsia:  
entre Iuã  
Ekio, y  
Carolstadio.

Año, 1519

theranos. Llegaron a Lipsia, castru vniuersitatis. Recibios muy biẽ el Duque Jorge, ofreciendoles todo buen tratamieto. Quiso que la disputa se hiziesse en su propria casa, y en su presencia, aperciendo a los vnos y a los otros, que se auian de tratar con mucha moderaciõ y criança, sin injurias, ni palabras feas, sino cõ la honestidad, y recatamiento que conuenia vsarse entre personas doctas y Religiosas: teniendo solamente respecto a inquerir la verdad, con authoridades y razones, como gente Christiana, y honrada. Salieron el primer dia a la disputa Carolstadio y Ekio, haziendo primero el vno y el otro, su protestaciõ ordinaria, sometiendose al juyzio y parecer de la Iglesia, y del Romano Pontifice. La eloquencia, doctrina, y erudicion, de Iuã Ekio, era sin cõparacion mucho mayor q̄ la de Carolstadio y asì le hizo el el callar, y le conuenio notoriamente, en todas las questiones que se disputaron. Sintio desto Luthero el pesar y confusion posible: y pensando cobrar la honra que su amigo auia perdido, quiso prouar otro dia sus fuerças cõ Iuan Ekio. Antes que lo hiziesse, dixo que queria predicar vndia en publico. Holgo el Duque de darle el pulpito, para el dia de Sant Pedro Apostol, porque tenia gana de oyrle, por la fama grãde q̄ tenia de muy eloquente Predicador. Subiose al pulpito en la Iglesia mayor, con grandissimo concurso de gentes: y quando todos pensauan que (conforme al Euangelio y a la materia de aquel dia) auia de subir a las nuues a Sant Pedro, y San Pablo, y de encarecer (como era razon) las llaues de la Iglesia, y el poder y preeminencia del Summo Pontifice, hizolo tan al reues, que dexo a todos espantados y atonitos con las heregias y blasphemias que dixo de los Apostoles, y del poder del Papa. Salido de alli (porque gustassen de su ponçoña los que no le auian oydo) hizo imprimir el Sermon. Para remediar este daño, pidio Iuã Ekio el pulpito, para el dia de nuestra Señora de la Visitation, a dos de Iulio. Concurrio a oyrle toda la ciudad. Hizo vn Sermon celestial, respondiendo bastantissimamente, a todos los argumentos falsos de Luthero, y defengãndo al pueblo ignorante, del engaño que auia en sus palabras. Otro dia siguiente salieron a disputa Ekio y Luthero, con juezes Theologos, aunque Luthero porfaua, porque fuessen Philosophos, o humanistas. Duro la disputa dos dias a reo, con grandissima porfia, en diuersas materias. No estaua entonces Luthero tan fuer-

Cõuer-  
sõ de Luthe-  
ro en Lipsia

ra de camino, como despues vino a estarlo: por que hizn su protestaciõ ordinaria. Hablo con moderacion, en las cosas del Papa confesandole por superior y cabeza de la Iglesia militante. Y porque andando por la disputa adelante, le dixo Ekio. Mirad padre lo que dezis que parece que quereys defender las opiniones condenadas de los Husitas. Afrentose terriblemente, y respondio con yra, y con mucha colera. Quien quiera que piense de mi q soy Husita, miente falsamente, que ni me plazan las heregias de Iuan Hus, ni error ninguno que sea contra la Iglesia, y mucho menos me agradan los errores de Bohemia. Passando mas adelante en la disputa, vino se a tratar del Purgatorio, y dixo. Yo creo que ay Purgatorio: y aun oso dezir que se de cierta ciencia que le ay. Otras muchas cosas dixo alli (cõ uenciendo con la fuerça de los argumentos d Iuan Ekio) que despues la nego porfiadissimamente. Por lo qual (como testigo vario y sin constancia) no mereçe credito en cosa singular que queria defender. Vna palabra dixo alli

Luthero y Caroladido venci- dos por Luã, E Kio

Luthero escandalosa, que le hizo mucho daño y le quito por entonces mucho credito con el vulgo. Porfiando Ekio con el que cofessase lo que no podia negar, dixo. Dexemos ya esta disputa, que yo se que ni se començo para seruir a Dios, ni se acabara en su nombre. Despues que Luthero vuo disputada dos dias torno a la pelea Carolstadio, quedado siẽpre la victoria de parte da la verdad Catholica, aũ q ni Luthero, ni su amigo, lo quisierõ cofessar ni hizierõ mas q barejar la platica, y remitir el negocio a juezes sin sospecha. Cõ lo qual se partio cada qual para su casa, sin q se cõcluyese cosa buena: por q los hereges no la quisierõ cõcluyr. Antes fuerõ tã falsarios, y desuergonçados, q cõ auer salido vécidos y cõfusos, comẽçarõ a publicar por toda Saxonia, q auian embiado a Luã Ekio corrido, y auergonçado. Y no faltaron hartos q les diessen credito, hasta q Hieronymo Empfer (cauallero principal muy excelente Theologo y Poeta, q se hallo en la disputa) escriuió a diuerfas partes la verdad pura de lo q en Lipsia auia passado: y las escãdalosas palabras q Luthero alli auia dicho. Cõ lo qual se defengaõ todos los buenos, y desapasionados: y començarõ a yr aborreciendo las cosas de Luthero. En tãto grado que para cobrar la fama q Hieronymo Empfer le hizo perder, vuo Luthero de tomar la pluma y escriuir vn librillo canino, q le llamo el Caça d Capricornio, por q traya Empfer en el es-

cudo de sus armas a quel animal. Pero supõ replicar cõtra el tã elegãtemete y cõ tãta copia Hieronymo, q Luthero tuuo por biẽ d callar q no fue pequeño milagro, q vuisse quẽ atapalla vna boca tã parlera, y tã abudãte en dzir mal. Andaua cõ estas cosas muy alterada toda Alemania, sin q para quietarla bastasse las diligencias del Nuncio Carlo Multicio, aunq por vna y muchas vezes, embio a rogar, y amonestar charitatiuamete a Luthero, q callasse, y se refrenasse d no alterar el sosiego espiritual d las almas cõ sus nouedades. A lo qual el no daua otra respuesta, mas d dezir desuergõçadamete. Callẽ, y dexẽme predicar, y cõsientãme q entienda las Scripturas a mi modo, si quieren q calle yo. Por q si me hazen hablar, yo dire al Papa, y a todos los Papistas quien ellos son. Tal era la modestia q vñaua este falsopropheta, y la mansedumbre con que nos quiso hazer entender, que solo el entendia el Evangelio: porque veays quan buen imitador era de nuestro Maestro Iesu Christo.

Estãdo en estos terminos las cosas de la Religio, sucedio la muerte d l Emperador Maximiliano, y fue (como ya vimos) electo en su lugar su nieto Carlos, nro rey natural. Pẽto Luthero en todo su seso, y tuuierõ el y sus amigos por muy aueriguado, q hallariã el nuevo Cesar ayuda y fauor para sustetar sus desatinos. A lo qual se persuadiã por muchas causas q les pareciã a ellos harto bastãtes. Principalmente, porque sabian que su protector el Duque Frederico, era muy deuoto seruidor, y pariente de su magestad, y teniale noticia de la resistencia q nuestro Pontifice Leon auia hecho al Emperador, para q no lo fuesse. Teniã por cosa facil, hazerle q se mostrasse enemigo de la Iglesia, por vẽgar en el Papa sus injurias tã rezietes. Dexado a parte, que como el Cesar era moço, pareciales que seria cosa facil enganar a el, o a los que le gouernauan. Todas estas cosas, y otras semejantes, dieron osadia al perfido Luthero, para escriuir al Cesar vna carta, llena de lisonjas: escusandose de todas las alteraciones passadas, echando la culpa dellas a sus enemigos: y queriẽdo a la buelta hazer entender a su Magestad, q no tenia necesidad d reconocer superioridad al Pontifice, ni en lo tẽporal, ni en lo spiritual, encareciendo mucho la magestad y Sceptro Imperial. Al cabo dzia q le querã mal el Papa, y su Corte, no mas de por q con libertad les dezia lo q en ellos auia y por q predicaua la palabra de Dios. Y que andauan por metarle, no por otra cosa sino por

Año 1520.

por que muriese con el la palabra de Dios. Tras esta carta y vn poco antes escriuió muchos librillos, en infamia de todo el estado Ecclesiastico. Y luego escriuió vna reformaciõ vniversal tan acertada, que si todos los demonios del infierno se juntarã a corromper el mundo, no la podieran hazer peor. Las authoridades que alegaua para fundar sus nueuas leyes, eran todas falsas, torcidas, destrozadas y traydas de los cabellos, como es costumbre ordinaria de todos los Hereges. Poco despues, viẽdo que al Cesar no le auia podido enganar, boluio se a perseguir el Derecho Canonico: y sin mas ni mas, junto infinitos Decretos y Decretales, y otros muchos libros, y con ellos quantos Breues y Bullas Apostolicas pudo auer a las manos: y hizo de todo esto vna hozguera en la plaça de Vitenberga. Que cierto fue vno de los mayores atreuimientos, q nunca demonio, ni hõbre humano oso acometer. Y como si el fuera qualque Sũmo Pontifice, o supremo juez y Monarcha del mudo, pronuncio vna sentẽcia, por la qual dixo, que cõdenaua a muerte de fuego al Decreto de Graciano, y a todos los demas libros del Derecho Canonico, como cosa inutil y nociua para el mundo. Para confirmacion y defensa desta tã temeraria censura, escriuió luego vn libro cõtra el Decreto, leuantando a el, y a su author Graciano, cinco mil falsos testimonios: como lo mostro luego elegantissimamente Lanceloto Polito, alias Ambrosio Catharino, Frayle Dominicano natural de Sena, en vn eloquentissimo Tratado que hizo en defensa del Decreto. Adonde entre otras cosas dize Catharino estas palabras. La summa y recapitulacion de todas tus blasphemias, y desatinos, o Martin Luthero, es este librillo. Y si ansí es q hallas quẽ de credito a los descõciertos y desuarrios q en el dizes, yo te digo que lo aciertas en predicar lo que predicas, y en poner por la obra, las cosas q hazes. Acõsejote como amigo, que de aqui adelante, digas y hagas quãto se te viniere a la voluntad, q quẽ te ha sufrido que quemasses el Derecho Canonico, no aura cosa que no te consiẽta: ni diras cosa, por desuarriada que sea, que no te lo crean tus amigos. Di bestia infernal? en que lugar del Decreto hallaste, lo que tu le leuantas tan falsamente? Malauenturado de ti Luthero, si te parecian mal las costumbres de nuestro Summo Pontifice (aunque son suauissimas, y sin reprehensiõ) dixeras mal de su persona si te auia ofendido: y dexaras a su dignidad, que no tenia cul-

Luthero olo qnar el Derecho Canonico.

Ambrosio Catharino cõtra Luthero.

pa ninguna? Estas y otras semejãtes palabras dize alli Catharino, y las mismas y otras muchas dezian cada dia, cõtra los desatinos de Luthero Iuan Ekio, Cocleo, y Empfer, y otros muchos Theologos de diuerfas naciones. Pero de todo esto se curaua el muy poco, porque le bastaua tener seguras las espaldas con el fauor de su Duque. Y para responder a sus enemigos, no quẽria el otras armas sino las lenguas y las plumas de los Poetas y Grammaticos, que le vendian (como dizen) lo que el hilaua, escriuiendo cada dia Versos y Epistolas en lo-rosuyo. Si a caso venian a sus manos algunos de los libros Catholicos, que contra el se publicauan, luego el y ellos respondian, no con argumentos, ni cõ authorities como Christianos, y como gente honrada, sino con injurias y denuos tan feos y deshonestos, que ningun hõbre de verguença los podia tomar en la boca, ni oyr los sin atapar las orejas. Demas de cien mil vocablos nueuos y suzios que cada dia componia, así en Latin, como en su lengua vulgar, tenia por stylo de dar luego grita y matraca a sus enemigos, multiplicando vna palabra escandalosa, y de mal sentido, que en Tudelco es Trotz, como aca quando dezimos alguna palabra de menosprecio. Desta manera se auia Luthero en sus argumentos, y desta suerte nos queria hazer creer sus locuras: porque vean los que le dan credito, quan buen author tienen para defender sus nouedades. Todas estas cosas dierõ que hazer, a casi todas las Vniuersidades de la Christianidad: porque en todas ellas se tenian disputas, sobre la verdad, o falsedad de los Articulos Lutheranos: y por marauilla quedo ninguna, que no pronunciasse sus decretos cõtra Luthero: Principalmente en esta conjuntura salio vna cõdenacion de Luthero, por authotidad de los Theologos de Louania, y otra de los de Colonia. Pero no se le fuerõ en dulce a Luthero: porque en el pũto arremetio a su pluma (que no tenia otras armas con q se defender) dixo dellos cosas que no se pueden creer, inuentando nueuos nombres que les poner, y calumnias estrañas que les leuantar. De lo qual todo sentian los buenos grandissimo dolor, porque veyan la paz y tranquilidad dela Republica, de todo punto turbada. El que mayor sentimiento hazia era nuestro Papa Leon, como aquel a quien principalmente tocava remediar estos males. Para prouar si lo podria hazer, mando que se juntasse vna copia, y minuta de las principales proposiciones Luthera-

nas y disputaronse personas doctas y despasionadas, para que disputassen la verdad, y lo que a cerca dellas se deuia tener. Sacaronse en limpio, quarenta y dos articulos en diuersas materias, todos hereticos, escandalosos, erroneos, y mal sonantes: los quales todos se condenarõ por vna Bulla plomada, sin que por entõces el Papa quisiese condenar al Author, no mas de por tentar si por blãdura se podria por ventura, sanar la perfidia y maldad de aquel diabolico Apostata. Delpachose luego tras la Bulla, vn Breue Apostolico para el mismo Luthero, por el qual el Papa Leon le amonestaua, piadosa, y blandamente, que tuuiese por bien de se corregir, y de emẽdarse de las cosas que hazia, y dezia. Y porque no pudiesse dezir q̄ le cõdenauã sin oyrle, señalarõse de termino sessenta dias, para que dentro dellos, sobre seguro de su persona, pareciesse en Roma personalmente a verse juzgar con aperceuimiento, que si dentro dellos pareciesse, y fuesse cõtento de tratar sus opinioes, por el mismo caso se le diese perdon de las penas en que (conforme a Leyes diuinas) auia caydo, con solo q̄ diese la obediencia a la Sedẽ Apostolica. Estas diligencias, y otros que Leon hizo, no hizieron fructo ninguno en el obstinado pecho deste mala venturado. Antes, con vna raua canina, dixo, y escriuio cosas contra la Bulla, y contra esta Breue: que no ay lengua humana que las pueda explicar. De ay a poco, echo en publico vn diabolico Libro contra todos los Santissimos siete Sacramẽtos de la Iglesia. Puso el nombre bien a proposito, porque le llamo, la Captiuidad de Babylonia. No tuuo pocarazon de llamarse asi, porque no menos prethendio el alli confundir, y escurecer todo lo bueno que ay en el mundo: que en la torre Babylonia se confundieron las lenguas de los que la edificauan. En solo este libro vomito Luthero mas ponçona que en todos los otros libros, que hasta entonces auia publicado: y mas que quantos Hereges han nascido, hasta oyen el mundo. Porque su principal intento no era sino defender las heregias de los Valdenses, y Hussitas de Bohemia: con auer en Lidia querido matar al doctissimo Ekio. por que le dixo que sabian sus opiniones a las de Iuan Hus. Porque veays la inconstancia que tenia Luthero en sus opiniones y palabras.

Las blasphemias deste libro, y las alteraciones y desalfossiego que por las heregias de Luthero auia en la mayor parte de la Germania superior, tenian puesto en cuydado

grandissimo, al Emperador que a la sazõ estaua en Flandes. Andauan en la Corte de su Magestad por Legados Apostolicos, Hieronymo Aleander, que despues fue Cardenal, y Marino Carachiolo Napolitano. Los quales intimaron al Cesar, en el año de mil y quinientos y veynte, la Bulla de la condenacion de los quarenta y dos articulos Lutheranos: suplicando a su Magestad, de parte del Pontifice, fuesse contento de tomar la mano muy de proposito, en remediar los males que desta rebellion de Luthero auia nascido. A lo qual el Cesar dio tan grata y benigna respuesta, quanto de vn Principe tan Catholico se podia esperar. Y porque el remedio mejor era que se juntasse Dieta de todos los Estados y Principes del Imperio, mando luego librar sus cartas de llamamiento, aplazando la dieta, para en principio del mes de Mayo, en la ciudad de Vormes. Entre tanto que la Dieta se juntaua, hizo su Magestad bulcar todos los libros Lutheranos que se pudieron auer, y mandolos quemar publicamente, ansi en su Corte, como en otras algunas de las ciudades Imperiales, como fueron Colonia, y Vormes, y otras. Atemorizose cõ esto Luthero terriblemente, y encogiose de tal manera, que por algunos dias no hablo palabra: pareciendole que ya deuia mudar stilo, pues sus cosas estauan condenadas por las dos supremas potestades de la Christiandad. Por lo qual, acordo de no se desmandar mas de la lengua contra el Pontifice, ni contra Principe ninguno Ecclesiastico, ni seglar: sino contra los Theologos, diziendo que teniã ellos la culpa de todo lo sucedido: que porque no le auã do podido conuencer con razones ni con autoridades, le auian querido oprimir, concitando contra el al Papa, y al Emperador: mereciendo sus palabras del solo mas fe y credito, q̄ las de todos los Sanctos Doctores, y Concilios. Palabras eran estas por cierto, tã soberbias, y arrogantes, que solas ellas merecian que nadie le diera credito en cosa ninguna: si quiera por cumplir la doctrina de Christo, que quien se ensalça, deue ser humillado. Dio despues el peruerso Heresiarcha en alabar el estado seglar, y en disfamar y disminuir el estado Ecclesiastico, siendo el Sacerdote y aun Frayle si a Dios plazc. Y porque se vea quan ciego estaua de pasiõ, es cosa donosa, q̄ pretẽde prouar q̄ solos los legos tienen la llauede la sciencia, y puedẽ interpretar las escrituras: y no mira el desuẽturado, q̄ prouãdo es-

Año 1520

Syllogismo concludiente contra Luthero.

Dieta en Vormes. Año. 1521.

tõ se confunde asi mismo. Porque qualquiera hombre de mediano entendimiento le podia concludir, con solo vn syllogismo, arguyendo con el fin muchas letras desta manera. Los Clerigos no pueden interpretar ni dar el entendimiento verdadero a las Scripturas: y Luthero es Clerigo, luego Luthero no puede, ni tiene jurisdiccion para declarar las escrituras. Luthero dize que sabe mas en declararlas, que todos los Sanctos Padres. Luego si fuese en buena razon, que Luthero no sabe lo que se dize en cosa ninguna, y que es blasphemo, intolerable, y digno de ser aborrecido de todos los Clerigos, porque les quita, lo que Christo les dio: y de los legos por que les quiere dar, para engañarlos, lo que no tienen. Finalmente, quien dize mal, y pone su lengua diabolica en lo gloriosissimos Confessores, Augustino, Hieronymo, Ambrosio, Cyrillo, Dionysio, y Thomas, y en todos los demas sanctos Doctores, y alaba sin verguença ninguna, los desuorios de Vitcleff, Iuan Hus, Pedro Drensense, y Hieronymo de Praga, de quien dexara de dezir mal, ni que cosa aura tan mala, que a el no parezca buena? Y con ser esto ansi, no falta (por nuestro peccados) quien quiera mas seguir lastinieblas, que no quedarse en la luz de la santa Iglesia Romana.

Por mucha diligencia q̄ se puso, en que se hiziese la Dieta q̄ estaua ya aplazada para Vormes, no se pudo començar hasta el verano del año siguiente, de mil y quinientos y veynte y vno. Ya entonces acudieron a ella, con el Emperador, grandissimo numero de Prelados y Principes, y todos los Estados del Imperio, y con ellos Hieronymo Aleander Nuncio Apostolico. El qual (despues q̄ en la Dieta se vieron tratado algunos negocios importãtes) vino a proponer en ayuntamiento el negocio de la Religion, con vna platica muy larga, y bien ordenada, encareciendo los grandissimos males que se auian seguido, y esperauan seguirse, si con tiempo no se ponía freno a las cosas de aquel frayle. Por que no solamente era Herege, sino tambien escandaloso, perturbador de la paz y quietud temporal, y desobediente a Dios, y a sus mayores, blasphemo, impio, detestable, deslenguado, y sin freno ninguno. Por tãto q̄ mirasse su magestad, y todos los grandes que alli estauan, quan obligados eran, a no dar lugar que cosas tã dignas de castigo y de remedio, quedassen sin el. Era tãto el fauor que ya el perfido Luthero tenia entre los Alemanes, y principalmente con el Duque Fre-

derico, y con el Lantgraue de Hessen, y con otros algunos caualleros, y Señores de los que alli estauan, que por mas que se quebraua el Legado la cabeza; no se mouia nadie de gana a querer tratar como conuenia, del negocio de la Religion. Porque muchos de los que oyen al Nuncio, estauan persuadidos que Luthero no era tan malo como le pintauan: ni su doctrina yua tan fuera de camino: sino que del odio, y aborrecimiento particular que con el tenian el Papa y sus ministros, nascian todos aquellos encarecimientos. Con lo qual, aunque Hieronymo Aleander propuso vna y muchas vezes esta platica, nunca salian a dar en el negocio resolucion ninguna que importasse. Hasta que en otro ayuntamiento pidio el Legado audiencia, y propuesta su causa con las mas eficaces palabras, que le fue posible (andando por sus razones adelante) sacó del seno vna minuta, de quantas proposiciones diabolicas, y abominables, que nueuamente se acabauan de sacar, del vltimo libro de la Captiuidad Babylonica. Las quales eran tan notoriamente falsa y tan honrendas a los oydos Catholicos, y a los mismos Lutheranos que no auia hombre en el mundo tan malo, que no se escandalizasse, y se le espeluzassen los cabellos oyendolos. Mirauanse los Alemanes vnos a otros, y santiguauanse, llenos de admiracion, de ver que viese en el mundo quien tales cosas como aquellas osasse imaginar, quanto mas escriuir las. Ponian todos los ojos en el Duque de Saxonia, como espantandose del; que siendo quien era, fauoreciesse a vn hombre tan malo como Luthero. Porque puesto que muchos de los presentes eran Lutheranos, pero no teniã creydo que Martin Luthero enseñaua cosas tan contrarias a la verdad Catholica. Viose tã affrentado desto el Duque Frederico, que para desculparse, y salvar a su Luthero; no tuuo otro remedio sino leuantarse en pie, y dezir estas palabras. Estos articulos no son de Luthero, ni el jamas escriuio tales desatinos, sino q̄ vosotros (por vengaros del, y por el odio que le teneys) escriuistis las blasphemias, y publicays las en su nombre. Este libro q̄ llamays la Captiuidad Babylonica, de donde aueys sacado esto, no es de Luthero: y si lo es, no se hallaran en el cosas tan exorbitãtes, sino que vosotros se las leuãtays. Leuantose en Nuncio entonces, y dixo. Por cierto, nadie le leuãta cosa destas a Luthero, sino q̄ sus obras y palabras son tales, que se puede biẽ creer del, q̄ escriuiera estas y otras peores blasphemias. Andauie-



ron los dos vn rato en demãdas y respuestas: y encendiofe el negocio de tal manera, q̄ por poco le viniera a mas que palabras: hasta q̄ ya los pusieron en paz. Venido adar y tomar en el caso, vino a resolver la Dieta, en que pareciessse alli Luthero personalmente, y que con fessasse el por su boca, quales libros erã suyos, y quales no: porque de su confesiõ resultaria la verdad, de quales eran sus proposiciones, y si le imponã sus enemigos lo q̄ en el no auia. Determinado pues en consulta que Luthero pareciessse, restaua dar medio, como lo pudiesse hazer con seguridad de su persona. Porque puesto q̄ se le ofrecia Saluo cõducto Imperial, toda via sus amigos se recelauã: q̄ no bataraua solo aquello. Porque siendo Luthero tã malo, y auendo el quebrado la palabra perfidamente a Dios, y a los hombres cosa razonable seria, no guardarle a el palabra q̄ se le diessse. Querian tanto a su Idolo Luthero, q̄ temia que venido a Vormes, le auia de acontecer lo q̄ a Iuan Hus, y a su compañero Hieronymo en Costancia. Por otra parte, hazia sel les alos Lutheranos de verguença, pedir otra mayor seguridad que la palabra del Cesar, para solo vn hombre tan vil como Luthero: y no osauan poner dolencia en el Saluo cõducto, porque no pareciessse q̄ desconfiauan del Cesar, y de la causa de Luthero. Finalmente, el Saluo cõducto se despachó, y porque muchas de las ciudades Imperiales estauã ya tocadas desta lepra, y muy afficionadas a la causa, y de no se guardar a Luthero la palabra se temian grandes alteraciones, tomose por medio, que con su Magestad entrassen en el Saluo cõducto algunos Principes del Imperio. Poniendosele a Luthero por condicion (si queria q̄ se le guardasse la palabra) que por todo el camino, desde su casa hasta Vormes, viniessse callando: y q̄ ni pudiesse predicar, ni escriuir, ni hazer otra cosa con q̄ pudiesse concitar algunos pueblos a sedicion y escandalo, como lo tenia de costumbre. Diose el cargo de yr por Luthero a Iuan Sturnio, criado del Emperador, vno de los discipulos occultos de Luthero, que no poco importó para q̄ este negocio se estragassse. Lleuo consigo Sturnio algunos amigos suyos, y recaudo cartas para Luthero del Duque Frederico, y de otros algunos Principes amigos suyos, porque se asegurassse de todo punto, y no dexasse de venir. Aparejosele vn Coche muy entoldado, y mucho acompañado, para q̄ viniessse cõ mayor authoridad. Salio Luthero cõ este aparato de Vvitemberga, y to-

mo consigo tres amigos suyos letrados. Por donde quiera que passaua, salia a verle, cõ deseo de conõcer vn Frayle, q̄ tenia puesto el mundo en tãta tribulacion. Por marauilla passaua por pueblo ninguno, q̄ no hallasse quien le hiziesse fiesta y banquetes. Nũca comia sin mũsica; y a las vezes tañia el vn Laut, que lo sabia bien hazer. Todo esto le causaua ser Sturnio Lutherano de secreto: q̄ como tal le dio licẽcia para que predicasse, sin respecto de las condiciones del Saluo cõducto. Predicó en Esfordia el Domingo de Quasimodo, y no dixo cosa en el sermon que no fuesse blasphemia, contra el merecimiento de las buenas obras, contra las leyes humanas, y cõtra todas las obras satisfactorias de piedad. Y porque sus abominables palabras viniesssen a noticia de todos, hizo imprimir el Sermon, como lo tenia de costumbre. Lleuaua toda via Luthero el habito de Frayle, pero con todo esto, no hazia sino blasphemar de su Religion, y de todas las otras. Llegó a Vormes, a diez y seys dias de Abril del año de mil y quinientos y veynte y vno. Otro día siguiẽte, fue a visitar, y a besar las manos al Emperador, lleuandole en medio por las calles Gaspar Sturnio, y otro cauallero principal, muy acompañados de gente de pie y de cauallo: porque todos se yuan tras el como tras vna cosa nueva y nunca vista. Vnos porque creyan sus desuarios: y otros por conõcer de rostro al que por sus maldades, era ya por fama conocido por toda la Christiandad. Recibiole el Cesar humanamente por no le defabrir. Y por no perder tiempo, mãdo venir alli luego muchos Principes, y personas de calidad, para començar luego a dar expediente en este negocio. Mandaronle que no hablasse palabra, mas que responder a lo que se le preguntasse. Diose el cargo para q̄ le hablasse, al Prouisor general del Arçobispo de Treuiris, Iuan Ekio, persona muy principal, y muy gentil letrado. Hizole vna platica bien larga, y elegante, en lengua Latina: y despues (porque todos los circũstantes le pudiesen entender) dixole en Tudesco estas palabras. Para solas dos cosas, Martin Luthero, ha querido su Magestad del Emperador nuestro Señor, que viniesses personalmente a su presencia Imperial. La primera, para que ante su Magestad Cesarea reconozcas, quales y quãtos son los libros que has escripto y publicado hasta oy: y digas libremente, si son tuyos todos los que andan por el mũdo intitulos de tu nombre. Y la segunda, para que despues

Adiãcia  
q̄ se dio  
Luthero  
ante el Cesar  
car-  
los. V.

que los ayas reconõcido, digas claramente si como sou tuyos anfi quieras afirmar lo q̄ en ellos diez, o si quieres reuocar alguna cosa de que en ellos afirman. Antes que Luthero pudiesse responder, dixo vno de aquellos tres letrados sus amigos, en voz muy alta como enojado. Señalẽse primero los libros que dezir que andã ea su nõbre d Luthero. Plazeme dixo Iuan Ek. Saco luego vna minuta de todos ellos (que no eran pocos) y al cabo dellos, esta el de la Captiuidad Babylica. Respondio entõces Luthero con osadia, y dixo. No puedo dexar de reconõcer por míos todos estos libros. Yo confieso auerlos escripto, y no lo negare jamas. En quanto a lo que se me pregunta si quierõ reuocar algo de lo que en ellos digo, pues el negocio estan arduo, y tal que se trata en el de la salud y vida de las almas, y de la fuerça de la palabra de Dios, temeridad seria muy grande mia, responder lo que siẽto, sin considerar primero lo que me conuiene dezir. Deseme tiẽpo para deliberar, q̄ yo responder conforme a como viere que conuiene a la salud de mi anima, y a la honra de Dios. Vno vn poco de cõsulta entre todos los Principes, sobre si seria bueno darle termino para respõder. Al cabo Iuan Ek. torno a dezirle desta manera. Bien entendido tiene su Magestad, y todos estos Principes cõ el, q̄ sabias muy biẽ, Martin Luthero, a lo que venias a esta Corte: y todos creẽ de ti, que traes bien pesada la respuesta, y anfi no auia necesidad de darte tiẽpo para pensarla de nuevo. Pero con todo esto porque no tenguas de q̄ te quexas) su Magestad (vlãdo contigo de su acostumbreda clemencia) dize, que dentro de veynte y quatro horaste recojas, y determines lo que vieres que te cõple. Vendras aqui mañana a estas horas. No traygas cosa ninguno por escripto. De memoria podras dezir todo lo que quisieres. Con esto se acabo por aquel día el ayuntamiento, y Luthero se torno a su posada con la misma pompa. Otro día siguiẽte, estando su Magestad en su sala, y con el todos los Principes, entro Luthero en ayuntamiento. Quando fue hora, tomo la platica el mismo Iuan Ek. y dixo. Ea Luthero, responde a lo q̄ se te ha preguntado, que es tiempo q̄ te resuelvas, y que digas claramente, si quieres reuocar y desdẽzarte de algo de lo q̄ has afirmado en tus escriptos. Començo entõces Luthero en tono graue, vna oracion Latina, que la traya bien pensada: y vlãdo de largos Prohemios, y de muchas palabras escusadas: estuuõ poco me-

nos de dos horas gastando alma, sin venir al punto de lo que se le pedia. Traxo muchas gistorias profanas; y muchos exemplos antiguos, endereçados todos para ganar la beneuolencia de los Principes q̄ le oyan. Andando mas adelante, començo a quererlos atemorizar con exemplos de los Reyes de Egipto, y de otros barbaros que auian perseguido a los hijos de Israel. Despues, ya que tenia cansados a todos (quando pesauan q̄ acabaua) entro partiendo la Oracion en miembros, proponiẽdo tantas cosas q̄ le faltauan de dezir, que si le vueran de oyr hasta el cabo, no auia hartõ en aq̄l día, ni en otro. Y como ya casi era de noche, atajole Iuan Ekio, y dixole. Acabã ya Luthero de tantas atenguas, no quiebres la cabeza a su Magestad y a estos Principes, con palabras impertinentes: ven a lo que haze al caso, y di claramente y sin rodeos si quieres hazer lo q̄ se te mãda. A lo qual respõdio diziẽdo. Ni quiero, ni puedo reuocar cosa ninguna d quãtas tẽgo dicha hasta oy: ni lo entiendo azer asta tãto q̄ algũo me cõueça cõ testimonios de la Scriptura, y cõ razones viãas, sin alegarme a authoridades del Papa; ni de los cõcilos: q̄ yo no los treõ, ni entiendo recibir su authoridad, por q̄ yerran, y se cõtradize muchas vezes) y a quẽste fue el principal principio de su perdicõ y diabólico desatino.) Pues yo no puedo seguramente venir contra mi conciencia, no puedo tampoco ni quiero, hazer cosa contra ella. Dios me ayude, Amen. Replicole a esto Iuan Ekio, y dixo Respuesta es esta Luthero hartõ mas descomedida, y toberuia, de lo q̄ a tu persona y habito cõuenia. Y cierto si tu quisieras agora retratar todos tus libros, a dõde has vomitado la mayor parte de tus errores; yo se que su Magestad (con su clemencia) mandara, que todos alçaremõs la mano de perseguir, a ti, y a tus cosas; passaramõs con algunos de tus libros, que se pueden tolerar. Pero pareceme q̄ no quieres sino porfiar; torriãdo a resuscitar los errores q̄ ya la Iglesia Catholica condẽto en el Concilio de Costancia: y quieres en buẽ hora q̄ te conuençan a ti solo con las scripturas. Desuarias Martin Luthero. Buẽde por ti pobre hombre; y mira lo q̄ diez. A quẽ proposito quieres tu agora que disputemos sobre la verdad delõ que la Iglesia uene recibida tãtos años ha? No te parece a ti, quando la Iglesia lo determino, que se disputaria bien; antes que se determinasse? Respondia el entõces. Que aproueçhaua, que mi conciencia me dice: a mi otra cosa. Tẽgo la conciencia capti-

no la pudo sacar de los lazos en que está  
muchos dias ha: ni la sacare jamas, sino  
de la manera que tēgo dicho. No me pidā  
que reuoque lo q̄ ya vna vez he dicho y es-  
cripto, que no lo hare en ninguna manera. Cō  
estas y otros demandas y respuestas se vino a  
cerrar la noche, y no se pudo tomar asiento  
ninguno. El Christianissimo Emperador: (q̄  
de todas estas cosas recibia la pena y desfabri-  
miento posible) queriendo dar a entender a  
todos los Principes del Impireo, lo mucho q̄  
deseaua q̄ se cōseruasse incorrupta y sin man-  
zilla a la Religion de nuestros padres: y q̄ por  
el parecer y porfū de vn solo frayle, tan porfia-  
do y atreuido, no se alterasse el sosiego y paz  
de la republica Christiana, despues q̄ vno ce-  
nado (harto desfabrido y congoxado de ver la  
dureza de aquel Apostata) entrofe en su reca-  
mara solo: pidio tinta y papel: y sin que nadie  
le viesse, escriuio en lengua Borgoñona vna  
cedula, a todos los estados del Imperio, la sub-  
stancia de la qual es esta que se sigue.

Confesio  
del Empe-  
rador  
Carlos.  
V.

Bien sabey (Imperial Senado, Principes y  
amigos mios muy amados) y no creo que  
ay ninguno que dexee de saber, como yo decie  
do, por linea recta de la Christianissima stirpe  
de los Emperadores de Alemania, por la par-  
te de mi padre: y de la muy Catholica gēte de  
los Reyes Godos de España, por la de mi ma-  
dre. Bien sabey que vengo así mismo de la  
casta Illustrissima de los Duques de Austria y  
Borgoña. Y a teneys noticia como todos es-  
tos esclarecidos Principes mis progenitores,  
permanecieron hasta la muerte, como muy  
buenos y obediētes hijos, en la obediēcia de la  
Santa madre Iglesia Romana, procurādosi ē  
pre defender cō todas sus fuerças la Fe Catho-  
lica, las ceremonias sagradas, y los Decretos y  
sanctas costumbres de la Iglesia Christiana:  
boluendo siempre con todas sus fuerças, por  
la honra de Dios, por el augmento de la Fe, y  
por la salud de las animas. Y sabey así mis-  
mo, q̄ quando (conforme a la orden de natura-  
leza) mis mayores vinieron a la muerte, me  
dexaron de su mano, como por herencia, las  
sanctas y catholicas obseruancias de la Reli-  
gion Christiana, para que viuiesse y muriesse  
en ellas, como viuierō y murierō ellos. Has-  
ta oy dia siempre he procurado imitarlos, ha-  
ziendo lo que ellos hizieron, y lo q̄ me mādā  
ron a mi q̄ yo hiziesse: y con el fauor de Dios  
he prouocado a otros, a q̄ imitasen amis pas-  
sados. Por lo qual tēgo determinado d̄ defen-  
der de aqui adelante, todo lo que mis mayo-

res defendieron, y proteſto que quiero ampa-  
rar y guardar principalmente, todo lo q̄ nue-  
stros predecesores ordenaron y determi-  
naron en el Concilio de Costancia, y en  
todos los otros Concilios Catholicos. Y pu-  
es es cosa muy aueriguada, que solo este  
frayle Martin Luthero anda ciego, engañado  
por su proprio parecer contra la opiniō de to-  
dos los Christianos q̄ agora viuē, y de todos  
los que murieron de mil y quinientos y mas  
años a esta parte (y porque tengo por muy  
cierto, q̄ si la opinion de Martin Luthero se  
sustentasse, la Religion Christiana pareceria:  
y seria dar a entender que por espacio de tan-  
tos años, la Iglesia Christiana auia estado en er-  
ror y ceguedad) por tanto digo, que mi delibe-  
rada voluntad es, de poner a riesgo todos mis  
reynos y señorios, mi Imperio, mi cuerpo, y  
mi sangre, mi salud, y todo quāto yo y mis ami-  
gos tenemos en esta vida, hasta estoruar q̄ no  
pase adelante vna cosa que tan malos princi-  
pios ha tenido. Que cierto seria verguença y  
deshonor mio grandissimo, y confusio vuest-  
ra grande q̄ soys la flor desta nobilissima y  
famosa naciō Alemana) no poner remedio  
en estos males. Porque yo y vosotros tene-  
mos por particular priuilegio esta hōra y pre-  
rogatiua, de ser principales defensores de la  
justicia, y de ser amparo y defensa de la Fe  
Catholica. Y cierto seria mēgua nuestra muy  
grande, y perpetuo vituperio mio, y de todos  
vosotros, permitir q̄ en nuestros tiempos se  
sembrasse en los coraçones de los hombres  
heregia ninguna, ni sospecha de tal cosa, ni  
dar lugar q̄ en nueſtros dias, y en nuestra na-  
cion, se desminuyesse la menor cosa del mun-  
do de nueſtra Religion. Ayer oystes la res-  
puesta durissima que dio Luthero en nuestra  
presencia, y con quanta pertinencia respōdio,  
q̄ no quiera ni podia reuocar ninguno de sus  
delatinos. Quiero dezir os amigos mios, lo q̄  
siento: que cierto es grande el despecho y arre-  
pentimiento que conmigo tengo, por auer tar-  
dado tanto en proceder contra Luthero, y  
contra su falsa doctrina. Por esso estoy agora  
determinado, de no escuchar mas a vn hom-  
bre tan malo. Diga lo q̄ dixere, que yo no le  
oyre mas hablar en mi vida, y digo q̄ mando  
y quiero, que sin otra dilacion ninguna se sal-  
ga de mi corte. Tornenle a su casa como le  
traxeron, pues vino con saluo cōducto. Y au-  
sente, q̄ se guarde de no passar ni contrauenir  
a las condiciones q̄ en el se pusieron, ni cōuo-  
que los pueblos, por donde passare predicado,  
o ense-

o enseñando su falsa doctrina, ni haga cosa  
con que nazca en el mūdo alguna nouedad: q̄  
yo le prometo que nose me vaya sin su casti-  
go. Porque (como tengo dicho) yo estoy de-  
terminado de que se proceda cōtra el, como  
se deue proceder contro vn herege tan porfia-  
do y notorio. Lo que yo Principes y amigos  
os pido muy mucho que hagays en este nego-  
cio, es, que os gouerneys como buenos y  
Catholicos Christianos, segun que deueys, y  
me lo teneys prometido. Dada en mi aposen-  
to, y escripta de mi mano a veynte y vno de  
Abril, de mil y quinientos y veynte y vno.

Carlo. V.

Otro dia de mañana no quiso su Magestad  
salir a consejo sino que se leyese en el esta su  
confesion. Lo qual se hizo así como lo man-  
do. Y quanto fue grande el contentamiento  
y applauso cō q̄ la oyeron los buenos y Ca-  
tholicos, tanto fue y mayor el desfabrimiento  
y murmuracion de los Lutheranos. Los Ca-  
tholicos alabauan en el Cesar la constancia y  
firmeza en la verdadera Religion: y dezia q̄  
bien parecia hijo y nieto de tales padres. Lu-  
theranos dezian q̄ bien parecia moço y mal  
aconsejado, que los amigos del Papa le trayan  
al retortero, y hazian del le q̄ querian. Altero  
se luego la Corte con estas murmuraciones.  
Cada mañana amanecia cedulas puestas por  
los cantones con mil desuerguençac, amenazā  
do al Cesar, y todos los Catholicos, y diziēdo  
casi publicamente, y escriuie dolo por las pa-  
redes a cada passo. *Vaterra cuius Rex est puer.*  
Ay de la tierra cuyo Reyes mancebo. Hallo  
se en la plaça vn cartel que dezia. Guardese el  
Arçobispo de Maguncia Comissario general  
de la Cruzada, porque quatrocientos caualle-  
ros Tudescos andamos determinado de ma-  
tarle, y dēde ahora le desafiados. Al cabo de  
este cartel estaua muchos vexes replicado aque-  
lla palabra escādaloſa de Luthero. Trotz, tro-  
tz, que en lengua Tudesca es palabra de me-  
nosprecio, como aca dixessimos. Vna higa pa-  
ra ellos. Junto con esto, era fama publica, que  
vn Francisco de Sicking estaua con gente de  
guerra bien cerca de Vormes, esperando a  
ver en que paraua el negocio de Luthero, cō  
intencion de vengar sus injurias, si a caso algu-  
na se le hiziesse. Todas estas cosas dieron que  
pensar a muchos de los criados y seruidor del  
Emperador los quales (mouidos con zelo de  
su seruido, y por euitar que no sucediesse al-  
gun mal grāde) suplicarō a su Magestad muy  
ercarecidamente, fuesse seruido de remitir vn

poco del enojo que tenia contra Luthero: y  
darle audiencia mostrandole mas blandura  
mas blandura porque sus amigos no tuuies-  
sen ocasion de hazer algū desacato cōtra su Im-  
perial persona. Impotunauanle tanto, tantos  
Cesar, q̄ al fin vno de alegar a Luthero otros  
tres dias de termino dentro de los quales se  
nombrassen personas para tratar con el, de q̄  
se retratasse sin replica ninguna. Y fino lo qui-  
siesse hazer, saliesse luego de Vormes o aper-  
cibimiento, q̄ passados los tres dias, no le val-  
dria el Saluo cōducto para que no fuesse pre-  
so y castigado rigurosamente, como sus mu-  
chos desconciertos lo merecian. Asseguraron-  
se con esto vn poco los Lutheranos y porque  
no se perdiessse tiempo el Arçobispo de Tre-  
ueris, embio dos Clerigos suyos a Luthero,  
aquel mismo dia, auisandole que se aparejasse  
porque para el dia siguiente auia de venir a  
verse cō el a su posada. El dia de S. Iorge no se  
pudo entender en el negocio de Luthero, por  
estar su Magestad ocupado en la fiesta d̄ los  
Caualleros de Sant Iorge, cuya cabeza el era.  
Yes de notar, q̄ aquel mismo dia (aunque no lo  
sabia el Emperador) estauā sus Capitanes aca  
en España dando la batalla a los Comuneros  
en Villalar. Y así parece que nueſtro Señor  
hazia en España los negocios del Cesar, quan-  
do el hazia los de Dios en Alemania. Otro dia  
despues de Sant Iorge vispera de sant Mar-  
cos Euangelista fue llamado Luthero a la po-  
sada del Arçobispo de Treueris, a donde esta-  
uan juntos el Obispo de Augusta, el Obispo  
y el Marques de Brandemburg, el Duque Ior-  
ge de Saxonia, y el Maestre de la Caualleria  
de nuestra Señora de los Theutonicos, y algu-  
nos otros Caualleros, con tres letrados, de los  
quales era el principal Hieronymo de via  
Chanciller de Bada, que auia de hablar por  
todos con Luthero. Juntaronse con el en vna  
sala bien de mañana: y despues de algunas cor-  
tesias que se hizierō los vnos a los otros, Hie-  
ronymo Vio començo vna platica muy bien  
ordenada. En la qual en substancia le rogo a  
Luthero, que por vn solo Dios, no seſiasse tã-  
to de si mismo, ni pensasse de si, que sabia mas  
el solo que todos los hombres del mundo. Y  
que pues todos los Christianos estimauan tã-  
to la sentencia y parecer de los sacros Conci-  
lios, no fuesse tan atreuido que osasse poner  
lengua endisminuyr su authoridad: pues era  
cierto (y lo sabia el) que la Iglesia Christiana  
no tenia otro refugio mayor, ni mas acerta-  
do para determinar las dudas que nascian en  
la Re-

Otra ista  
contra Lu-  
thero.

la Religion. Al cabo dixole estas palabras. Aquí vienē Padre estos señores, y yo cō ellos, no a disputar cō vos, que no ay para que, sino a rogors de parte de Iesu Christo crucificado, que os emendays, y a dar os consejo salu- dable, que reuoqueys vuestros errores: pues veys los grādes escandalos y males q̄ de vuest- tra porfia y obstinacion han resultado, y se ef- pera que nascerā otros muchos mayores. A lo qual Lutherō en pocas palabras respondio, diziendo desta manera. En mucha merce ten- go señores, la exortacion amigable que se me ha dado. sin auerla yo merecido tan blanda y y charitatiua. Mi entencion nunca fue jamas (ni lo fera) de reprehender a todos los Con- cilio. Al que yo he reprehēdido es solo el de Constancia, no por otro cosa mas de porque condenarō en ella palabra de Dios. Bien se q̄ que somos todos los hōbres obligados a obe- decer a los juezes y a los superiores y magis- trados, aunque viuā mal y tambien, se que na- die se deue atar mucho a su parecer. Pero no me mande ninguno que niegue la palabra de Dios, que no lo hara en ninguna manera. Co- mo si se le pidiera que negasse la palabra de Dios. Cō esta respuesta pensaua encubrir sus errores y ponçōna. Vuo algunas otras repli- cas de parte del Chanciller, y dieron y toma- ron todos aquellos señores, allegādo muchas razones. A todas falsamēte pensaua satisfazer, componerles por escudo la palabra de Dios. Y llamaua el palabra de Dios el Evangelio entēdido a su modo, y con las violencias que a el le parecia sin admitir ni recibir interpreta- ciō de ninguno de los santos Doctores. Y es- tauan las opiniones de Lutherō tan lexos de ser palabra de Dios (como el las llamaua) q̄ Iuan Phischo, dignissimo Obispo Rosen- se en vn Tratadillo q̄ hizo en fauor de la Bu- lla del Papa Leon Decimo, prueua claramē- te, que ninguno de los quarēta y dos articu- los condemnados por aquella Bulla, son, ni pu- den ser palabra de Dios. Finalmēte Lutherō en estas vistas de la vispera de S. Marcos, siē- pre se tuuo a su palabra de Dios, sin que le pu- diessen sacar de alli. Otro dia adelante, fueron Hieronymo Vio, y otro letrado amigo su- yo, a la posada de Lutherō, a solo, rogarle, ya que no queria retratarse, alomenos tuuiesse por bien de poner sus libros debaxo de la correccion del Emperador, y de los Prin- cipes de Alemaña. A esto respondio el que le plazia, pero que con tal condicion se auian de examinar, q̄ no allegassen contra el, opiniones

de Doctores ni de Concilios, sino solos testi- monios y authoridades de la Sagrada scriptu- ra, porque la palabra de Dios no estaua sujec- ta, ni se auia de someter al iuyzio de los hom- bres. Importunaronle tras esto, que alome- nos se sometiesse ala determinacion del futu- ro Concilio. Respondio, que mucho en hora buena, que le plazia: pero que auia de ser con la misma condicion. Lleuaronle de alli otra vez al Arçobispo de Treueris, y auendo pas- sado el Arçobispo con el muchas cosas vino a dezir. Pues no os cōtenta Padre ningun par- tido de los q̄ se os han puesto, dezid nos agora vos por amor de Iesu Christo, qual medio os parece que sera bueno que tomemos en este vuestro negocio? Dixo entonces. El me- jor medio de todos es, q̄ hagamos lo que dixo Gamaliel en los actos de los Apostoles. De- xadme, no me vays a la mano: que si mi con- sejo es bueno, y venido por mano de Dios en balde trabajays por estoruarne. Y si es conse- jo humano, el se deshara sin llegar a el. Final- mente como ni por vna via ni por otra, ni se pudo sacar del respuesta ninguna buena, y se acabo de perder la esperança de su enmien- da, mandosele resolutamente, que dentro de veynte dias se pudiesse al seguro, y saliesse de la Corte y de todas las tierras del Imperio porque no le duraria vn punto mas el Saluo- conducto. Con lo qual la dieta passo adelan- te, sin q̄ se tratasse de oyr disculpas de Luthero, ni de ninguno de sus aficionados. En el re- cesso della se proūcio vn decreto, q̄ le llama- mos oy, el edicto Vermaciense, q̄ cierto es dig- no de ser leydo: y si yo no temiera la prolixi- dad por ser algo largo, pusiera le aqui todo a la letra. La substancia del es, condenar con pa- labras grauisimas, a muerte de fuego todo los libros, Sermones, Epistolas, y qual quiere otro genero de escriptura, q̄ Martin Luthero, y qual quiere de sus discipulos hasta aquel dia viuiesse escripto, condenando con ellos a sus autores, y declarandolos por hereticos, in- testables, enemigos de Dios, y del mūdo per- turbadores de la paz y sosiego de la republi- ca, y mandando so grauisimas penas que na- die osasse Imprimir, leer, vender, ni tener en su poder, libro ninguno, donde viuiesse algu- na doctrina nueva, contra la comun senten- cia y parecer de la Sancta madre Iglesia. Y so- bre todo, amenezando con grauisimas penas y castigos, a todos y qualesquier personas, que temerariamente osassen afirmar ninguno de los articulos Lutheranos, ni apartarse en los

Edicto Ver- maciense.

Nota

ritos, ceremonias, y en las demas cosas tocan- tes a la Religion, de la que nuestros padres tu- uieron y creyeron, como lo predica y lo en- seña la sancta madre Iglesia Romana. Saliose Lutherō de Vormes otro dia despues de sant Marcos, ya no se oso parar mas alli. Tomo la via de Vvitemberga a mas andar, aunque por el camino siempre yua predicando, porque se le consentia su amigo Sturnio. Dexo en la cor- te por espias, para que le auisassen de lo q̄ pas- sava a cerca de sus negocios, a Huteno y Bus- chio, dos Poetas, grandes amigos suyos, Escri- uiales cada dia, y ellos a el. No se puede pēsar que Sathanas hiziera otro embulte mayor q̄ el que hizo Lutherō en saliendo de Vormes, para prouar lo que tenia en sus amigos y para concitar odio cōtra el Cesar. Lo que hizo fue concertar con ciertos amigos suyos, que le saliesse al camino en mascarados, y le prē- diessen, y despues echassen fama que los Papi- stas le auian muerto, por mandado del Empe- rador. Hizose asi como Lutherō lo pēso. Po- cos dias despues de partido el de la Corte, vi- no a ella la nueva de que Lutherō era muer- to. Sembrose la fama por toda la tierra, con grandissimo alboroto y escandalo, teniendo todos a Lutherō por muerto: y el estaua dan- dose a buen tiēpo, y escriuiendo cien mil abo- minaciones, muy escondido en vn lugar del Duque Frederico, que se dize Alstad. Allí es- tuuo al pie de ocho meses, sin q̄ nadie supiesse del: que cierto vuiera decausar en el Empera- dor algun mal grāde. Porque Huteno y Bus- chio reboluian la feria, encareciendo la cruel- dad q̄ se auia vsado con Lutherō, porque de- zia las verdades: y afeado al Emperador, que le auian quebrantado, y rompido la fe del Sal- uoconducto. De tal manera, que no estuuiē los Alemanes en dos dedos de rebelarse con- tra su Magestad. Llamo Lutherō aquel su re- cogimiento y fingida prision, la su Isla Path- mos, diziendo que alli le auia Dios reuellado a el muchos secretos, como a S. Iuā en Path- mos el apocalypsi. Lo que alli le reuelo el de- monio fueron infinitas mentiras y falsos testimonios: y vn mundo de librillos: que escriuio en diuersas materias todos lle- nos de su acostumbrado veneno, hasta pon- ner lengua en su muy deuota Vniuersidad de Paris: porque supo que auian ya los Theolo- gos della aprobado los articulos de la Bulla de Leon. Fue cierto cosa donosa, vna diaboli- ca imaginacion y astucia que tuuo para infam- ar a los de Paris. Por quitarles el credito, y

porque le tuuiesse a el por docto, y a los Pa- risienses por necios, hizo escriuir a Philippo Melancthon su deuoto vn libro contra ellos: y el esciuio dos, el vno contra la Vniuersidad, y el otro en nombre della, y en respuesta del fuyo. Puso en este postrero cinco mil boue- rias, como que las dezian los de Paris en su de- fensa, y no hazia sino mostrar a todos aquel fe- brillo, diziendoles, que mirassen quan bien se sabiā defender de los de Paris. Que cierto fue vna inuencion que solo Satanas, y el, la supie- ran vrdir, q̄ compuso de las necesidades, y ven- diolas por de sus enemigos. Todas estas tray- ciones y maldades de Lutherō escudriñauan las Iuan Ekio, Empser, Cocleo, y otros mu- chos hombres doctos y Catholicos, que no en- tendian en otra cosa, sino en contaminar los engaños deste mal auenturado, escriuiendo cō- tra sus blasphemias libros muy Catholicos y sanctos. Especialmēte en esta conjuntura (antes q̄ Lutherō saliesse de su escodrijo) salio a luz vn elegantissimo libro del rey Henrico Octa- uo de Inglaterra, en fauor de los Sanctissimos siete Sacramentos de la Iglesia, contra la Cap- tiuidad Babylonica de Lutherō. Que cierto es la tima q̄ quiebra el coraçon, ver q̄ (como luego diremos) se aya despues Henrico perdi- do de todo punto, por sola vna passion sensu- al, auiendo sido tã docto, y tã zeloso de la Re- ligion Catholica, que por su buen zelo, mere- cio entonces que nuestro Pontifice Leo por su breue Apostolico, *Metu proprio*, le diesse glorioso renombre de defensor de la Fe Ca- tholica. Este libro del Rey, tenemos agora en estima muy grande: no tanto para confusion de Lutherō, y de sus blasphemias, quanto para conuencer con el al mismo Author, que des- pues vino a consentir con su mortal enemi- go Lutherō.

El rey de Inglaterra defensor de la Igle- sia.

De las cosas que Martin Lutherō hizo desde la Dieta de Vormes hasta el año de mil y quinientos y quatroenta eys que murio.

§. XIII.



Ntre tanto que Lutherō se detenia en su destierro, renunciaron los ha- bitos en Vvitemberga los Frayles de su Monasterio. Y siguiendo lo q̄ su Maestro les auia enseñado, derribaron las imagines de los Templos, resuscitando aquella antigua heregia de q̄ arriba se ha hecho men- cion, y dexaron de dezir Missa. Quando des- pues Lutherō parecio en publico, y alia de la choça, fuese luego a Vvitemberga dōde era

Año 1542

su se-



su seguro receptaculo, y dicen que quiso matar a sus frayles, no por lo que auian hecho (q̄ por bié acertado lo dio) sino porque lo hizieron sin mandarfe el. Porque su soberuia era tan grãde, que se affrentaua de que nadie osafse hazer noueda ninguna, aunque fuesse conforme a su doctrina, si primero no lo mandaua el expressemente, y su malicia era tan extremada, que le pesaua de que otro inuentasse nuevos errores: q̄ de todos queria que le diesen a el por author. Con ser Luthero tã soberuio y malicioso como acabo de dezir, no erã en el estos vicios tã conocidos como la crueldad. Porque de to los sus obras, y palabras, y todo lo q̄ dezia y escriuia, estaua lleno de cosas que prouocauan a la yra y cruexa. Con lo qual engendro luego en los coraçones de sus discipulos vn espíritu sanguinario de rauiosa furia y discension, que no parecia sino que se querian matar: vnos a otros. como se eituierã endemoniados. Y assi dize Erasmo. Yo no he visto la manera que tienen estas Lutheranos en su viuir, ni ho oydo sus predicaciones, mas he visto salir de su sermon, y no parece sino que salen reuelidos del demonio: tanta es la ferocidad que muestran en los ojos. Ponen espanto a quien los mira: que parece que salen de darse de puñadas vnos a otros. Fue tãta la furia y discension que nascio desta diabolica rauia, que el año de 1522. no quedo casa en todo Alemania, donde no se natusen vnos cõ otros, padres con hijos, y maridos con sus mugeres, como si le soltaran las furias infernales, o entraria por cada casa la diosa que los antiguos Gentiles llaman la Discordia. Tãto que dezian todos, que Luthero auia hecho de su Euangelio atambor de guerra. Porque si vn hombre de su inclinacion manso y apazible, setornaua Lutherano, en el pũto se hazia yracundo furioso, intolerable, y mal a codicionado. Mayormente despues que Luthero hizo imprimir vna traslaciõ en Tudelco del Testamento nueuo, falsificada y corripida, de tal manera, que la hizo venir a prouar todos sus defatinos, torciendo las athoridades, y quitando y poniẽdo a su gusto lo que lo parecia que venia a cuenta, para fundamento de sus errores. Con esta traduciõ hizo Luthero mas daño en la gente vulgar, que con todos juntos quantos libros auia escrito hasta entoces. Porque no quedo en Alemania hõbre ni muger que no la comprasse. Trayã la siempre en el seno, y no comian ni dormiã sin leer la. Cõ lo qual no auia Lutherano ninguno por idio

ta y simple que fuesse, que no se osafse poner a disputar con qual quiera letrado Catholico. Porque como los Lutheranos no recibian alguno exposiciõ de los doctores sanctos, ni dauan credito a los Concilios, ni a los Decretos de los Pontifices. Y como tenian el Euangelio adulterado, y quitauã del Testamẽto Nueuo la Epistola de Sanctiago, y el Apocalypsi, era les cosa muy facil, alegar vna veynte authoridades para qualquiera cosa torciendo la Scriptura. Predicauan todos hombres y mugeres, legos y Clerigos indifferẽtemẽte. Y como los Catholicos legos no tenian aquella curiosidad, andauan corridos por las calles: porque no se curauan de saber dar razõ de lo q̄ sus mayores les mandauan creer. Dexando (como se deue dexar) aquel cuydado a los Sacerdotes, y a los Letrados, cuyo officio es enseñar y declarar las escripturas: si por caso se topauã a disputar vn Catholico, por letrado q̄ fuesse con vn Lutherano ignorante y sin letras, para cada cosilla sacaua el Lutherano su Testamento Nueuo vulgar del seno, o le fabia de coro, y mostraua vno y muchos lugares, con que dezian q̄ se obaua su dicho y su concluziõ. Y quando mas no podian començauan cõ aquella furia Lutherana de hazer gestos y elcarnio del Catholico, y leuantauan la grita, y las palmadas y la risa, q̄ no sabia el pobre Catholico q̄ hazer, sino abaxar la cabeça, y dar vado a la yra de sus aduersarios. Desta manera preualecio a los principios la secta Lutherana entre la gente vil. Entre gente mas entendida, y entre hombres de letras, eltragarõ mucho este negocio Bucero, Philippo Melãthion, Zuinglio, Iusto Ionas, y otros algunos discipulos de Luthero grãdes Latinos y Griegos. Philosophos y humanistas. Porque se les allego infinita multitud de mancebos estudiantes. viciosos y amigos de seguir sus apetitos. Mandauã les leer libros de la sagrada scriptura, conforme a sus traducciones y sentidos: y no les consentiã leer las exposiciones de los Doctores, o ellas no arrostrauan a leer las, pareciendoles q̄ estauan escriptas barbaramente, y sin elegancia ninguna. Assi dauan de ojos ciegamente en los errores, enteddiendo la Scriptura como sus maestros se lo mandauan. Y si a caso vn estudiante de aquellos, se ponía en disputa cõ vn Letrado Catholico, y se allegaua vn passo de la Bliblia, cõforme a la vulgar y antigua traducion Latina: Andad q̄ no lo entendeys: en el Hebraico esta desta manera, y en el Griego desta otra. Y quando esto

Murnero se dezia este q̄ el cri

no bastaua, haziale entender que no sabia Latin: y ande la grita, q̄ no auia quiẽ esperasse el escarnio y la burla q̄ todos haziã del Catholico, affrentandole todos, y diziẽdole, q̄ con sus canas acuestas no sabia tãto como aquell mo chacho. Demas desto los Predicadores Catholicos o no osauan reprehender los vicios, ni aconsejar los ayunos, y ymosnas ni otras obras pias: o alomenos haziã lo sin fructo, q̄ no auia quiẽ los quisiesse oyr. Si predicaua vn Lutherano acudian a el todos, porque les predicaua vida holgada, y a favor de su paladar. La diligẽcia pues de los Lutheranos en sembrã su secta era pequeña. Muchos officiales q̄ no teniã de que sustentat sus casas, dexauan sus officios por andarse de tierra en tierra, no mas de a predicar escriuiẽdo a vnas partes y a otras cõ vna diligencia increyble: q̄ no comiã ni dormian, por entender en esto. Los frayles renegados, y las monjas q̄ se salia de los Monasterios, como eran pobres, y sin officios, no tenian otro entretenimiento, ni grangeria para passar la vida, sino cõprar librillos Lutheranos y poner su tienda como bohoneros, y andarse por las aldeas y mercados vendiẽdo de aquella buena fructa, con q̄ corrõpian en vn momẽto toda la tierra. Los Impresores estragaron mucho este negocio, porque con codicia de vender bien sus libros, imprimiã los libros Lutheranos muy emendados, y de muy buena letra, cõ gran diligẽcia. Si les dauan vn libro Catholico, nũca acabaua de salir: y quando ya salia era tan corrompido, y de tan mala forma, q̄ no auia quien le cõprasse. Desta manera se viao a corromper casi de todo punto la religiõ en Saxonia, y en la mayor parte de Alemania, sin que los Catholicos lo pudiesse remediar. Biẽ es verdad que hizo mucho al caso la diligencia de Hieronymo Emper. Por q̄ luego en publicandose el Testamẽto Nueuo de Luthero, hizo sobre el vn Tratado, en el qual le apunto mil y dozientos falsos testimonios q̄ auia leuantado al Euangelio, entendiendole como Luthero queria q̄ se entediessse. Y luego hizo el mesmo Emper otra traducion vulgar suya literalissima, con q̄ se defengãian muchos hombres de buen zelo, y perdidio Luthero entre gente desafapsionada harto del credito q̄ tenia. Para remedio de lo qual hizo luego Luthero otra segunda traslacion tan diferente de la primera suya, q̄ en solo el Euangelio de S. Matheo se contradixo en ocho ciẽtos lugares. Como lo mostrauan luego Cocleo, y Ekio, y otros hõbres doctos, que

tenian siempre particular cuydado de defengãnar a la gente simple, manifestando las mentiras, y contradiciones deste pernicioso Profeta del demonio. Otro cauallero principal lego (que no pude saber su nõbre) escriuiõ vn libro muy gracioso y cortesantisimo, q̄ le llamo el Las cincuenta mentiras de Luthero. A la mayor dellas, pusole vna corona diziẽdo q̄ aquella era el rey d las mẽtirãs Lutheranas. Y era la mentira, q̄ Luthero en cierto lugar dezia estas palabras. Mucho he peleado por vna parte y por otra, y hasta oy nadie me tomo en mẽtira. De suerte que dezir que nunca supo dezir mẽtira, era la mayor mẽtira de todas las q̄ jamas auia dicho. Y lo bueno es, q̄ las cincuenta mentiras, no las saco aquel cauallero de todas las obras de Luthero, sino de solo vn librillo q̄ escriuiõ contra el rey de Romanos, por vna ley que hizo mãdando a los libreros que no imprimiesen libros Lutheranos. Otro Letrado Tudelco quãse llamo Iuan Deitẽbergio, saco (de solas dos disputaciones que Luthero hizo en la materia de la Confessiõ vocal, y del voto) ochõ cientos y setenta y quatro mentiras. Porque se vea, quan bien podia preciarfe Luthero de que nunca mentia.

Mucho fauor tuuo Luthero en el Duque Frederico de Saxonia, pero con todo esto nũca le cõfintio quitar la Missa, ni que se casasse, como tento de hazerlo muchas vezes, siẽdo viuo el Duque. Mas despues q̄ se murio Frederico, q̄ fue el año de mil y quinientos veynte y tres y le succedio su hijo Iuan Frederico, entonces se acabo de defenfrenar de todo pũto. Porque el nueuo Duque como moço y vicioso le dio tienda para que hiziesse y dixesse quanto se le antojaua. Entonces se quitõ la Missa, y se començaron, sin respectõ ninguno a robar los Templos, a quebrarse las imagines, y a salirse de los Monasterios los Frayles y las Mõjas. Y Luthero se quito la Cugulla, y se puso en habito de Lego. Poco despues imitando a su grande amigo Andrea Carolstadio, se caso publicamẽte con Catharina de Bore, Monja professa en el Monasterio de Torgouia, muger, tã honesta que Leonardo Coppẽ q̄ la saco a ella, y a otras ocho Mõjas vn Viernes d la Cruz del Monasterio, las traxo a ganar por los burdeles dos o tres años. Y no por esto le puso asco al Reuerendo Profeta Luthero, ver que la seõora Catharina viuiesse tenido tienda publica de su persona, para dexarse de casar con ella. El primero de los Clerigos Lutheranos que se caso publicamente,

Luthero mẽtiroso.

Año 1523

Aa mente,

mente, dizen que fue Carolstadio. A sus bodas compusieron los perfidos Lutheranos, vnas nuevas velaciones, con nuevas Collectas, y bédiciones tan sacrilegas y abominables, quanto lo eran las incestas personas que se casauan. Pero no faltaua quien sintiesse de las bodas, y de los nouios, lo que merecian ellos que se fin tiesse. Principalmente Hieronymo Empser como muy gentil Poeta, escriuio muchos y muy elegantes y graciosos versos, en detestaciõ de las bodas de Luthero. Y por q̄ se, q̄ los q̄ son curiosos, y saben latin, holgaran de leer algunos dellos, y no los hallaran a cada passo, quiero poner aqui algunos, de los mas graciosos, por dar algun gusto a esta enojosa materia. En vnas coplillas latinas, y muy donosas, introduze Hieronymo Empser a los Lutheranos, que cantan la gala de Luthero, a sus bodas: y dize así.

versos gra-  
ciosos cõ-  
tra las bo-  
das de Lu-  
thero.

*Hic Magistris licet nobis  
Omne nefas, licet & probis  
Omnibus obstreperere,  
Cum Iubilo.  
Conculcare Iura, Leges,  
Infamare licet Reges,  
Papamque cum Cesarẽ,  
Cum Iubilo.  
Sed & ipsos irridemus  
Christi Sanctos, & delemus  
Eorum Imagines  
Cum Iubilo.  
At Priapum, Lampfacnum.  
Veneramur, & silenum,  
Bacchumque cum Venere.  
cum Iubilo.  
Hi sunt veteres Coloni,  
Nostris ordinis patroni,  
Quibus ille militat,  
Cum Iubilo.  
Septa claustris dissiipamus,  
Sacra vasa compilamus,  
Sumptus vnde supetat,  
Cum Iubilo.  
Icuculla, vale cappa,  
Vale Prior, custos, Abbas  
Cum obedientia,  
Cum Iubilo.  
Ite vota, preces, horæ:  
Vale timor, cum pudore,  
Vale conscientia,  
Cum Iubilo.  
Io, io, io, io,  
Gaudeamus cum iubilo,  
Dulces Lutheriaci,  
Cum Iubilo.*

En Romãce no puedẽ tener la fal y gracia q̄ tienẽ en latin estos versos. Pero por q̄ entien- dã lo q̄ quiso dezir el author, quiero poner a- qui la fetecia dellos en prosa. Dizẽ pues los lu- theranos cãtãdo, y muy regozijados, repitien- do acada copla, esta palabra, *Cum Iubilo*, q̄ vale en lugar de grita y regozijo: o como si dixese mos, Alegrias alegrias. Cõ tales maestros co- mo tenemos licẽcia tẽdremos deoy mas, para cometer qualquiera maldad. Bien podremos dar matraca, y gritar a todos los buenos, Ale- grias. Biẽ podremos de oy mas, acoclear las le yes, los drechos y decretos de nuestros mayo res. Licẽcia tenemos d̄ difamar a los Reyes, y al Papa, y al Emperador, Alegrias. Y aũ de los santos de Christo podemos mofar, sin pena: y quitar delos tẽplos sus ymages, Alegrias. A- doremos a los dioses, Priapo, Lãplaceno, Baco Syleno, y Venus; dioses de todos los vicios, A- legrias. Estos sõ los dioses, aqui en nuestro patrõ Luthero hõramuchos años ha, Alegrias. Que brãtemos las cercas delos monasterios, y los claustrorobamos, para gastar los Calices y cruces delos tẽplos, Alegrias. Vete con Dios cuzulla, allayras cappa, Prior Abbad, Guardiã no mas obediẽcia ni regla. Alegrias, Alegrias. Alla yras voto, rezar, ayunar, temor de Dios, verguẽça delas gẽtes, alla yreis. Alegrias. Ah, ah, ah, Lutheranos dulces, y sabrosos, gozemo- nos de oy mas cõ alegria, q̄ buẽ maestro nos hemos hallado para darnos a buẽ tiẽpo. Esta es la sentencia de aq̄llas graciosas coplas. Alas mismas bodas del maluado Luthero, cõpuso el mismo Hieronymo Empser, otros muy ele- gantes versos heroycos que los llamo el. Epi- thalamio, que es lo mesmo que dezir. Loo de las bodas de Luthero. Hablo en ellos Hie ronymo Empser cõ las furias infernales, rogã doles q̄ se regozijen, y que hagan muestra de plazer y contentamiento, por la detestable o- sadia, con q̄ su ministro Luthero, siendo fray- le, se caso con Catharina de Bore Monja pro fessa. No los pongo aqui por algunos buenos respectos, aunq̄ son elegantissimos.

Parecio tan mal a todo el mundo la osa- dia y atreuimiento que Luthero tuuo en ca- sarse publicamente, que hasta los hereges de Bohemia, y los Indios de Alemania le oborre- cian como al Demonio. Y por mucho que procuro atraerlos a su amistad, no lo pudo a- cabar con los vnos ni con los otros que al fin lo malo, no puede dexar de parecer mal aun a los muy malos.

Auiase ya muerto el Papa Leon en estos dias

dias, y era el Pontifice Romano Hadriano sexto. El qual conio sanctissimo padre procu- ro poner algun remedio en estos males. Y pa- ra ellos embio en Alemania por su Legado a Francisco Queregato, cõ facultad de recibir a la reconciliacion de la Iglesia Catholica, to- dos aquellos q̄ retractãdo sus errores, yanathe matizando a Luthero se quiesse conuertir a la vnion de los fieles Christianos. Pero tam- ra poco aprouecho nada esta diligencia: porq̄ quãto el Legado procuraua sanar, tãto corrõ- pia Luthero escriuiendo cosas nũca oydas, para prouocar, a los pueblos a leuãtarse cõtra el Papa, y contra todos los señores, alsi Ecele- siasticos como seglares. Especialmẽte en estos dias escriuio vn libro, q̄ le llamo. Los cien a- grauios de Alemania, pidiendo que se reme- diassen aquellos, y que cesarian los escandalos. Y los agrauios eran tales, que remediarlos, e- ra dar en tierra con toda la religion Christia- na, y con todas las leyes humanas.

Dieta en  
Nurember-  
ga.

Muriõse Hadriano poco despues, y succe- diõle Clemente septimo, en el año de mil y quinientos y veynte y quatro: en el qual, los Estados y Principes de Alemania conuocãdo Dieta en Nuremberga. El nueuo Pontifice embio alli por su Legado a Laurencio de Cã pegijs Obispo de Boloña, hombre muy do- cto y eloquetissimo. Propuso Laurencio la causa de la Religion en la Dieta, encarecien- do los grandes males que causaua, y se espe- raua que causaria la falsa predicacion de Lu- thero sino se remediara con tiempo. Pidio a los Principes muy encarecidamente, que die- sen orden como se pudiesse freno a la lengua de Martin Luthero, ante todas cosas. Porque despues pudiesen aparejarse para hazer guer- ra a los Infieles, que yuan ganando tierra ca- da dia, y metiendose sin resistencia por las pro- uincias de la Christiandad. Offreciendo para todo esto, el fauor necesario de parte del Põ- tifice: y prometiendo, de que con toda breue- dad se remediarian todas las cosas y agrauios,

que pareciesse que deuiã remediarse, alsien Alemania, como en toda la Christiandad. La resolucion y respuesta que por entonces die- ron los Alemanes, fue que su Sanctidad diese la orden y calor necesario, para que con toda breuedad se juntasse Concilio generalissimo, y libre, dentro de Alemania, y no en otra par- te: para que en el se determinassen las dudas de la religion, si algunas auia, y se extirpassen de las heregias. Y por que el Concilio no se podria juntar alsi presto, aplazose otra Dieta, en Spira, para el mes de Nouiẽbre, deste mis- mo año: en la qual se diputariã personas pro- posito, para dar vna minuta, de lo que se de- uia guardar acerca de la Religion, en el inte- rim que el Concilio se juntaua. Y para que los mesmos diputados, sacassen todo lo malo de los libros de Luthero, executandose, en to- do lo que fuesse posible, el Edicto d̄ Vormes Este recesso de la dieta de Nuremberga, fue tẽpladissimo, y muy fauorable a las cosas de Luthero: tãto, que el Emperador le reuocõ en Burgos, luego en teniẽdo la nueua del, y escri- uio al Rey su hermano, q̄ como Vicario del Imperio, se hallo en el, que diese ordẽ, como no se vsasse en cosa ninguna, sino que el Edi- to Vormaciense en todo caso se guardasse, re- mitiendose al futuro Concilio las questiones de la Religion. Y con ser esto así, que to- dos los Catholicos tuuieron este Decreto de Nuremberga por prejudicial a la causa de la Religio Catholica, solo Luthero le tuuo por odioso y perjudicial para sus cosas. Y luego escriuio contra el Rey, y contra todos los que en la dieta se hallaron, cosas tan suzias, y feas, que no podian oyrse sin horror, llamandoles nombres tan suzios y feos, que la mas honesta palabra era dezir, que todos eran estiercol, en su comparacion. Esta palabra Estiercol, era tã familiar a Luthero, que nunca la echaua de la boca: y así le llamo Andrea Deliciano en vn Epigrama bien gracioso, Propheta Esterco- lero, diziendo así.

Año. 1524.

Epigrama  
contra Lu-  
thero.

*Stercora dum prae se, ducat quaecunque Lutherus,  
Oreque spurciloquo, nil nisi stercus habet.  
Non, rogo, stercorerum dices hunc esse Prophetam?  
Qualia verba viri, talis & ipse vir est.*

Que quiere dezir. Pues que Martin Luthero a todos nos tiene por Estiercol en su comparacion, y pues nunca de aquella suzia boca, le sale otra palabra sino Estier- col: dezid por vuestra vida, no le hadra muy bien, llamarle Propheta Esterco- lero? Si por

cierto, que qual es cada vno, tales son sus pala- bras.

Luego que se recibio en Alemania, la deter- minacion del Cesar hecha en Burgos, hizo el Rey de Romanos vna junta particular, d̄ mu- chos Principes y Prelados Catholicos en Ra-

tisbona. Todos de cõformidad, hizieron ciertas ordenanças, muy acertadas y saludables para reformation del estado Ecclesiastico, y seglar. En resoluciõ, mandaron q se guardassen (so graues penas) las cerimonias antiguas de la Iglesia, y que no se mudasse cosa ninguna en la Religion. Guardando los Frayles y Clerigos su clausura y castidad, sin q nadie osasse casarse siendo ordenado. Y sobre todo, que ninguna persona, morador y natural de qualquiera de las ciudades del Imperio, ni de los estados de Austria, y Tirol, fuesse ofado de embiar a su hijo al estudio a la Vniuersidad de Vvitèberga, adonde Luthero tenia su escuela. Esta reformation se guardo en muchas partes cõ mucho rigor, y particularmente en Viena, hizo quemar el rey a Iacobo Peregrino Paduano, y a Gaspar Tubero por hereges Lutheranos.

Poco despues desto, nascierõ pasiones muy reñidas entre los dos grandes amigos Luthero, y Carolstadio. La causa principal de dõde se vinierõ a querer matar, fue porque Carolstadio tuou ofadia de casarse primero que su Maestro Luthero. Que tenia por affrãta este maldito, que otro fuesse inuentor de ningun desatino, primero que el. Fue tan terrible la persecucion q mouio Luthero contra Carolstadio, que le fue forçado al triste salirse cõ su muger de Vvitèberga. Passose a viuir a Orlamunda, lugar alli cerca. No haziafino escriuir cada dia cien mil cosas contra Luthero. Quetal es la condicion de los malos que por marauilla pueden tener paz que duze: porque tienen por maestro al demonio, que es padre de toda mentira y diffension. Escriuio Carolstadio, entre otras cosas, vn Tratado en fauor de la Missa: y otro en defensa de las de las Imágenes, probando a la buelta, como Luthero era causador d todos los males y turbaciones de Alemania. Pero cõ todo esto, no basto para q el Duque Iuã de Saxonia dexasse de fauorecer a Luthero. Y al fin valio tãto su fauor q Carolstadio vuo de pedir paz a Luthero. Y puelto que se recõciliarõ por entonces: pero de ay a poco tornaron a reñir, y Carolstadio fue desterrado de toda Saxonia: y vino a tãta miseria el y la malaueturada de su muger, que les fue forçado ganar la vida por sus manos, arando y cauando el, y ganando ella sus jornales (cõ auer sido muy ricos) hasta q vinièron a morir cõ toda la miseria posible. Que assi paga Dios a las vezes a los malos, començado a darles el infierno en esta vida.

te y cinco se vieron por toda Alemania y Saxonia tantos escandalos, guerras, y diffensiones (causadas todas por la perniciosa doctrina Lutherana) q por poco se assolara toda aquella tierra. El principal mouedor de estos Tumultos fue Thomas Muncero, Clerigo renegado, apostata. El qual, juntando consigo infinita multitud de villanos en voz de comunidad, contra los señores espirituales y temporales, començo de robar los caminos, y derribar las Iglesias y Monasterios, con vna crueldad, nunca vista. Formaron exercito contra Mũcero, el Duque Iorge de Saxonia, y otros algunos señores sus comarcanos. Vinieron a batalla con los hereges, vencieron los, y mataron dellos infinitos: halta prender a Muncero, y a otro compañero suyo que se dezia Fistulador, y auia sido Frayle. Sacaron los a estos a quemar en vna plaça juntos. Fistulador dexose quemar viuõ: mas el Mũcero cõuertiose luego, y pidio los Sacrametos y murio tambien y con tãtas lagrimas que se tuou confiança grandissima de su saluacion: que no fue pequeño defabrimieto para Luthero. Por que luego escriuio contra el vn libro, lleno de su acostumbrada põçoña: llamando a Mũcero, escandaloso, reuoluedor, y enemigo de la patria: y echandole culpa, de muchos alteraciones que a cada passo succedian en la tierra: como si de todas ellas no viera sido Luthero el principal mouedor. Segun q lo mostro luego el doctissimo Iuan Cocleo en vn libro q hizo: adõde recogio mucho numero de autoridades, sacadas de los libros d Luthero, todas escandalosas y nutritiuas de alborotos y motines, prouando euidentissimamente (por exẽplos y testimonios q no se podiã negar) como Thomas Mancero, y todos los de mas Caudillos de los villanos, q fueron muchos, todos erã dicipulos de Luthero, y se auia amotinado por su particular auiso, enseñados para ello cõ su falsa doctrina. En tãto daño y perniciõ de toda la tierra, q antes q se pudiesse poner el remedio conueniente, se leuataron cõtra sus señores, casi todos los pueblos de Alfacia, Suenia, y Franconia, y por toda la ribera del Rin. Y hizierõ mas estrago en aqlla tierra en solo el mes de Mayo año de veynte y cinco, q auian hecho en diez años en Italia los exercitos Imperiales. Porq mutaron y robaron, quãtos Clerigos, Frayles, y mõjas, pudierõ auer a las manos. En sola Franconia, pufieron por tierra dozientas y nouenta y tres Iglesias, y la mayor parte dellas erã de Monasterios

Thomas Mũcero,

Iuan Stanislao cõtra Luthero.

stérios muy hermosos, q los auia en aquella tierra riquissimos. Pero no se fuerõ alabando desto los villanos, porq el Duque de Lorena, mato en Alfacia veynte y cinco mil dellos. Y otros señores hizierõ en sus vassallos açados tanta riça, que se tuou suficiente aueriguacion que passaron de cien mil hombre los que murieron a cuchillo en aquella tierra, en solo el año de veynte y cinco. Por que veays el fructo que hazia el nueuo Euangelio de Luthero, y si le pudiera bien lauar con sangre, y quitarle el poluo. Porque dezia el y traya por Refran que auia sacado el Euangelio, de tras vn escãno, lleno de poluo, para limpiarle, y darnos le limpio y acendrado. Todos estos alborotos y rebelliones, no bastaron para hazer le a Luthero que se hartasse de sangre, antes dezia que no estaria contento, hasta que viesse que trayamos en la Christiandad la sangre hasta la media pierna. Verdad es que fue grandissimo el aborrecimiento que por toda la Christiandad le cobraron todos los buenos, y muchos de sus dicipulos. Parecien-

doles a todos, y con mucha razõ, que deuia ser aborrecido de Dios, y del mundo, vn hombre que tan alterada traya toda la Christiandad. Y assi no quedo en ella hombre ninguno que lo supiesse hazer que no escriuiesse algo contra Luthero. Delo qual el quedo por algunos dias corridissimo, y arrinconado, que no tuou boca para hablar, particularmente Hieronymo Empler escriuio dos libros muy elegantes, el vno para prouar (como lo hizo Iuan Cocleo) que Luthero tenia la culpa de todos los males que succedian en el mundo. Y el otro, en loor y defensa del sacratissimo Canon de la Missa. Muchos Poetas tambien exercitaron sus ingenios, exercitaron sus ingenios, escriuiendo algunas cosas en detestaciõ deste maluado Apostata. De los quales, en pocas palabras, el q a mi parecer dio en el blanco, y puso las verdaderas causas, porq ser Luthero tan malo tenia tantos q le siguiesse (y principalmente el vulgo) fue vno, Iuan Stanislao Polaco, diziendo elegantissimamente desta manera, en vn Epigramma.

*Quod sic insequitur, tam plebs, male sana, Lutherum.*

*Quid sit, si quis, Hæc lege, doctus eris.*

*Est semper varium, & nutans, mutabile vulgus:*

*Resq. stuore furens, gliscit habere nouas.*

*Nullo iudicio, nulla ratione tenetur,*

*In præceptis, quo mens corripit, actaruit.*

*Illi non potuit dux aptior esse Luthero,*

*Qui nulla constans re sibi, talis adest.*

*Sic que sui similes post se trahit vna ruina.*

*Exitiumque omnes, concomitatur idem.*

*Huic nisi mentis inops, & amator criminis haret,*

*Quique gerit sacris corda inimica Viris.*

*Inconstans, leuis, ambiguus, perplexus, & anceps.*

*Hunc sequitur. Recte qui sapit, ille fugit.*

Quien quiera q dessea saber la razon porq el pueblo desuagiado, se va tan desenfrenadamente tras las cosas de Luthero, lea esto, y fabralo luego. El vulgo siempre fue vario, y inconstante, y mudable, y siempre con loca bestialidad, dessea ver nouedades. El vulgo no se guia por razon, ni gouierna con juyzio, despenase siẽpre por donde le lleua el apetito furioso. Y siendo tal el vulgo, en el mudo no pudiera hallar otro caudillo mas a proposito q Luthero, porque en la inconstancia se le parece estrañamente. Y assi lleua al despeñadero a los que le son semejantes, para que perezca juntos el y ellos. A Luthero no se llegan sino locos y facinorosos, y los que son enemigos d los hombres buenos y de los Sacerdotes con-

sagrados. Siguenle a Luthero, los inconstantes los luianos, los que no sabẽ tener firmeza, los perplexos, los dũbd osos y los pẽrfidos. Los q tienen seso y cordura, huyen del, como del diablo del infierno.

El año adelante de mil quinientos y veynte y seys, desseedo Luthero atraher a su opinion al Año 1526  
guna gente de lustre q autorizasse sus cosas, y las defendiesse, como lo hazia el Duque de Saxonia, y el Lãtgraue de Hessen, escriuio en todo su seso vna carta llena de hallagos y roncerias al Duque Iorge, pidiẽdole perdõ de muchas injurias que del auia dicho: y suplicandole, que tuuiesse por bien de dar lugar, a que en su tierra se predicasse su doctrina: y no estoruarle el curso d la palabra de Dios. Respodio



El Duque Jorge con  
tra Luther  
ro.

el Catholico Jorge por vna carta muy graue y digna de quien el era, en la qual, entre otras cosas ay vna clausula que dize desta manera: Mira por ti Martin Luthero por amor de Dios, y no te dexes engañar de aquellos q con lisonja y adulacion te llaman Euangelista, Daniel Apostol, y Propheta d'Alemaña. Yo por mi te digo, amigo Luthero, que ni quiero aceptar tu Euangelio, ni entiendo contentir a mis vassallos que le reciban. Por que del fruto que del ha salido, podemos muy bien conoscer qual es el arbol que le produze. Hasta agora Martin Luthero, todo lo que ha nacido de tu predicacion, ha sido blasphemias contra el Santisimo Sacramento del Altar, defacatos contra la Sacratissima Virgen Maria madre de Dios y Señora nuestra, y contra todos los Sanctos amigos de Dios: Renouacion de todas las heregias antiguas: Turbacion del culto diuino, deshonor de la Sancta Iglesia Romana nuestra madre: Desobediencia en los subditos, deshonestidad en las mugeres, dissolucion en los Frayles, y monjas, y en toda suerte de Religiosos. Robos y sacrilegios de las cosas sagradas: y finalmente, vna general perturbacion de la paz, quietud, y sosiego del mundo. Y pues este es el fruto de tu Euangelio, alla te auen con el, que ni queremos recibirle, ni ay para que nos conuideas a que le oyamos. Otra carta escriuio en esta razon Luthero al Arçobispo de Maguncia del mismo tenor de la q escriuio al Duque Jorge. Pero tampoco le aprouecho nada, por que el Arçobispo la hizo hechar en el fuego sin leer. Hizo tras esso Luthero vna nueva traslacion del Testameto nuevo en lengua Inglesa, para embiarla, con vna carta q tenia escrita, al rey d' Inglaterra. La traslacion no pudo passar alla, porque Iuan Cocleo tuuo auiso de que se imprimia en Colonia, y pudo estoruar que no se acabasse. Pero la carta toda, via lleo a las manos del Rey. En ella (despues de muchas lisonjas y rócias) venia a dezir: Luthero estas palabras disimuladas, pesando engañar al rey. Perdoneme vuestra magestad, por quien es, las palabras que con passion aue dicho en ofensa suya, que cierto estoy harro corrido, y confuso, de auerme desmandado contra vuestra Magestad. Pero bien merezco perdon, por q no tengo yo en esto tanta culpa, como lo tienen los falsos enemigos vuestros q me hizieron entender, q aquel libro q anda por el mundo contra mi Captiuidad Babilonica, le auia escrito vuestra magestad. Agora q se, de muy

cierto, q no le escriuio sino aquel nescio d' Thomas Moro, veo qua poca razõ tuue de ayrrar me contra quien no me tenia culpa. Y si para disculpa mia vuestra magestad quisiere, que yo me desdiga publicamente de las injurias q contra vuestra Magestad he dicho, harelo d' muy buena gana. Con estas y con otras palabras pestilenciales, penso el perfido Luthero poder engañar entonces, al Rey Henrico. Pero lo que no pudo el hazer quando el estaua sin passion, hizolo el demonio cegando le despues con los negros amores de su dama Anna Bolena. Y cierto quiebra el toracon, ver que vn hombre tan abastado, de todas las cosas que se puede dessecar en esta vida, y tambien entendido, se aya querido cegar tanto, que viniess despues a fauorecer los delatinos de Luthero. Al qual en esta coyuntura confundio con vna cortesanissima carta que le escriuio en respuesta de la suya. Y porque de lo que alli entoces Henrico dixo, nos aprouechemos los buenos Christianos para confusion del vno y del otro, quiero poner aqui vna clausula substancialissima, y de muy polidas razones de aquella carta que dize desta manera. No me maravillo nada Martin Luthero, que te puse (como dixen) y q tengas empacho y verguença de auer escrito, y dicho de mi lo que dizes. Antes estoy espantado, como no rebientas de pura confusion, de auer escrito todos quantos libros andan por el mundo tuyos, pues todos estan llenos de falsissimos errores, y de suzias y hediõdas heregias: sin que tengan otro fundamento, ni otra razon alguna, mas que vnahinchazon y soberuia diabõlica, con la qual quieres que te tengamos por el mas autentico y docto de quantos ha escrito jamas en el mundo. Dizes q tienes testigos fidedignos, y de mucho credito, que afirman que no compuse yo el Tratado que se publico en mi nombre contra ti, en fauor de los santissimos siete Sacramentos, de la Iglesia. Yo digo que tengo otros mas autenticos y mejores testigos que los tuyos, con quien prouar que se escriuio yo, y no otro ninguno. Y cierto ninguna cosa me da tanto gusto, ni tengo contentamiento de auer tomado aquel trabajo por otra cosa mas, q por ver que a ti no te contenta. Dizes me en tu carta, muchos males de mi amigo el Cardenal Thomas Chanciller Mayor deste mi Reyno. no me espanta por cierto ninguna cosa desto, que quier con tanto defacato ha puesto su lengua canina y de uergonçada en dezir mal de la Iglesia de Dios, y de la Virgen

El Rey de  
Inglaterra  
contra Lu  
thero.

gen sacratissima su madre: y se ha desmandado contra todos los Sanctos, y contra los Apostoles, y contra el mesmo Christo nuestro Señor, y contra todo lo bueno que ay en el cielo y en la tierra, no es mucho que ponga lengua en vn hombre mortal, por muy bueno y sancto que sea. Siempre eltime yo en mucho las virtudes del Chanciller, porque veo que me recefer tenido en mucho, por muchas cosas: pero d' oy mas yole pareciere en todo lo que humanamente se puede preciar vn hombre, no mas de porque veo que parecen mal sus cosas. Porq la mejor señal que tiene de ser bueno, es, el estar en desgracia del que aborrece a todos los buenos. Quando estos mis Reynos no vuisseñ sentido otro prouecho de la gouernacion de tan venerable persona como el es, bastame ami, ver que por su buena diligencia se han castigado en estas mis tierras, muchos de los que han venido a ellas inficionados del ayre pestilencial de estas adõde tu moras, y corripidos con la infernal y ponçoñosa doctrina q tu predicas. Dizes, que por auerme offendi lo no osas alçar los ojos al cielo: mejor te sera por cierto tener empacho y verguença, de mirar al rostro a ningun hombre que la tuuiesse, pues que siendo tu Frayle profeso, y sacerdote, tuuiste osadia de casarte con vna Moja. Y siendo Christiano baptizado, y viniendo entre Christianos acometieste vn delicto tan horrendo, y tan atroz, q si antiguamente le cometieras entre Gentiles en Roma, a ti te mataran con crueles açotes afrentosamente: y a esta tu ramera la metieran viua debaxo dela tierra. Y lo que peor veo, es q estas tan leños de arrepecerte, q antes lo tienes por cosa muy honrada, y te alabas della: y quieres q te demos gracias por auerlo hecho. Y por hazer bueno lo que con tan mal exemplo hiziste, andas persuadiendo a otros que hagan lo que tu no deuisas ayrrar. Estas sõ las palabras formales del Rey Henrico. Que cierto parece que se las hizo decir Dios entonces, porque tuuiessemos contra el vno, y muchos testimonios de su propria boca para confundirle. En estos mismos dias compuso Erasmo Roterodamo vn Tratadillo, q le llamo el Diatriba, o Conferencia sobre el libre aluedrio, adonde prueua clarissimamente las fuerzas de nuestro aluedrio, y lo q con el podemos, mediante la gracia de Dios. Este Tratado dio a Luthero mucho en q entender, porque con el se confunde vna proposicion suya perniciosissima, y llena de peligro para las conciencias.

Por algunos dias estuuu callando, hasta que Cocleo y Empser sacaron de Latin en lègua vulgar este Tratado, para que le pudisè leer los nescios. Entoces replico Luthero a Erasmo, con vna disputacion y con vn libro (q le nõbro el el seruo Arbitrio) tan lleno de injurias, y de truhaneries, quanto se podia esperar de su lègua serpentina. Pero no se fue alabado desto, por que luego compuso Erasmo los dos libros que tenemos oy suyos del Hyperaspiste (que quiere dezir, defenõa del libre arbitrio) adonde responde copiosissimamente a los argumentos y sophismas de Luthero, aunque con harta mas modestia, y templança de lo que la desemboltura y desenfrenamiento de Luthero inerecia. En el segudo libro deste Hyperaspiste pone Erasmo en el Capitulo 206. vn discurso, para juzgar (así a Vulto) de toda la doctrina de Luthero lo que se deue sentir: que cierto es muy digno de ser leydo. Pondre yo parte del, en fin deste Capitulo, para remate desta materia: porque vean los Catholicos la malicia grande con que figuen a Luthero, los que tienen enterõ conocimiento de su mala vida, y del mal modo que tuuo en la nueva predicacion de su falso Euangelio.

Estando los negocios de Luthero en estos terminos, hizo el Emperador couocar a Dieta los Estados del Imperio, en Spira; así para tratar en ella del negocio de la Religio, como para dar orden en vn socorro, para resistir al Turco Soliman, que venia muy poderoso contra el Rey Luys de Vngria. Vinieron a ella los dos Principes Lutheranos Saxonia y Largaue. Los quales hazian predicar en sus posadas la secta Lutherana, y no guardauan fiesta, ni Domingo, ni oyan Missa, ni dexaua de comer carne los Viernes, y todos los dias vedados, con grandissima dissolucion. Frayã estos Lutheranos, todos sus criados de librea, con vna manga larga colgada de vn hombro y bordadas en ella estas letras con hilos de oro, V. D. M. I. A. E. Verbum Domini manet in aeternum. La palabra de Dios permanece para siempre. Pronunciõse esta dieta vn decreto, por el qual, a fin de euitar otro mayor mal, se dio libre facultad a todos les Tudescos, para que cada vno sintiesse en la Religion aquello que conforme a su consciencia, pesasse poder defender delante de Dios y del mundo. Con esto se acabo la Dieta, sin otra mejor conclusion.

Pocos dias despues desta Dieta, se hizo vna Junta de letrados Catholicos y Lutheranos, en la ciudad de Baden, en tierra de Suigos.

Dieta en  
Spira.

Disputa  
en Baden  
entre Lu  
theranos. y  
Catholico  
cos.

porq̄ de doze cantones en q̄ esta partida toda aq̄lla nació, los cinco dellos estauñ corrōpidos por la falsa predicaciō de Zuinglio, Caudillo de los hereges sacramētarios. Hallarōse a la disputa de parte de los Catholicos Iuan Ekio, y Iuā Fabro Stapulēse; y por los Lutheranos Ecolāpadio, Bucero, y Iacobo Imeli. No vino a ella Zuinglio. Porq̄ no se osō dexar ver por entōces. Disputose brauissimamēte, por vna parte y por otra. Y por mucho q̄ los hereges porfiarō, toda via, por Decreto publico de la nació Suica, se pronunciaron siete articulos cōtra la doctrina Lutherana. En el primero, se a probaron las Imágenes, y el uso dellas. En el segūdo, se mando que se dixesse missa publicamente. En el tercero, se declaro se verdad catholica, q̄ en el santo Sacramēto del altar asiste, por real presencia, el cuerpo y sangre de Christo nuestro Señor, debaxo de las especies de pan y vino. En el quarto, se loo y epprouo por cosa sancta y necessaria la inuocacion de los santos. En el quinto, se puso por conclusiō aueriguada, que ay Purgatorio. En el sexto y septimo, se señalo la doctrina, q̄ la Iglesia Catholica confiesa, acerca del santo Sacramento del Baptismo, y en la materia del peccado original. Desta disputa de Badē, por ciertos respetos resuito grādissima dissension entre Luthero y Zuinglio; y luego se partio la secta Lutherana en diuerfas opiniones, como es ordinario entre todos los hereges. Por q̄ entenda, mos q̄ no tienen spiritu de Christo, q̄ si le tuuissen, seriā entre si, y con Christo vna mesma cosa, como Christo nuestro Señor lo rogo a su padre, q̄ hiziesse de manera q̄ sus discipulos fuesse vna misma cosa, como el padre y el lo eran entre si. Entonces se vio bien q̄ eran discipulos de Christo estos hereges, porque luego se leuataron otros muchos de diuerfas opiniones, como fue vn Iacobo Cautio, Caudillo de los Anabaptistas. Y de vno en otro, hā venido oy a tantas y tan diuerfas sectas, que ya no ay quiē las pueda contar. En el saco de Roma (q̄ acontecio, como veremos en su lugar en el año de mil y quinientos y veynte y siete) seria nūca acabarla, si quisiesse contar aqui las abominaciones q̄ hizieron los Tudescos, que todos o los mas eran Lutheranos. Allí vengaron biē su coraçon contra los Templos, y cōtra las Imágenes, y mataron quantos Clerigos, y frayles pudieron auer a las manos; y lo mesmo hizieran al Papa, si le tomaran en su poder. Pensarō en todo su seso, q̄ de aquella vez se acabaua el Pontificado Romano, por que

Ioan. 17.

otra bea  
gia.

Año 1527.

asi dezia que lo auia prophetizado su euangeliſta Martin Luthero. Pero salio la propheta tan verdadera como otra q̄ se diuulgo por Alemania en aquella sazón q̄ dentro de dos años, se auia de acabar el mūdo. Era tanta la cōfusiō que ya trayan entre si los hereges, cō la mucha deuersidad de sectas y opiniones, q̄ no se entendia vnos a otros. A las vezes castigauā los q̄ mas podian, a los menos poderosos, no mas de porque differian en los errores. En Roſenburg prendieron los hereges a vn frayle renegado, que se dezia Miguel Sellario, y con el a muchos hombres y mugeres. Dellos quemarō, a otros echaron en el rio, y a otros cortarō las lēguas, y aū algunos enterraron viuos. Lo mesmo acōtecio en Bauiera, y en Monacho, y en Vienna. De lo qual se le siguió a Luthero vna estraña perplexidad, que ya no sabia q̄ se hazer, ni qual secta defender: por que tenia mas trabajo en concertar a sus discipulos, que en trastornar a los que no lo eran. Sin esto, muchos de los suyos estauan tan mal con el, q̄ por poco le mataran, no mas de porque los auia metido en tanta perplexidad, y confusiō que no sabian de si, ni como salir de tan intricadared. Los hereges que mas le congoxauan a Luthero, eran los Anabaptistas. Para contra dezirlos escriuio contra Balthasar Pacimontano, Caudillo deſtos bestiales hereges, y cōtra su secta diziendo que Balthasar le robaua sus ouejas, y quexandose del diablo, porque lo hazia tan mal con el, que abria cien bocas de sus enemigos, mientras el atapaua vna. Por que no pareciesse que queria ser amigo de los Catholicos, dezia que los Papistas tenian toda la culpa, por no auer querido recibir su Euangelio dende los principios. Finalmente, constreñido de la fuerza de la verdad, viene a condenar la secta de los Anabaptistas, auiendo el poco antes escrito vn libro en defensa dellos. Viēdo se pues Luthero tã cōfuso y atajado tuuo maneras como el Duque Iuā su protector hiziesse nōbrar quatro Visitadores, los dos caualleros, y los otros dos letrados, para q̄ aquellos hiziesſen vn Catechismo, o Instruccion, por dōde se gouernassen sus discipulos. Entre tanto q̄ se hazia esto, escriuierō el, y Philippo Melanchthon, sendas reformaciones, aofadas quales ellos eran; y sobre todo tã inconsideradas, que se contradezian el vno al otro: y cada vno a si mesmo, en cien mil cosas. De aqui tomo Argumento Iuan Cocleo para escriuir vn libro graciosissimo, q̄ le llamo el, Lutherus Septiceps, Luthero cō siete cabeças, adonde

de pinta vn hōbre cō siete bocas; y cada vez q̄ hablaua con la vna, salen las otras seys a contradezirle, cada vna de su manera, que parece algarauia; y todo quāto dizen es sacado de los mesmos libros de Luthero, este libro anda Impreso. Y trae deſante en la primera hoja, vn cuerpo cō siete cabeças, cada vna de su nōbre. Que son estas, Doctor Martin, Luthero, Ecclesiastes, q̄ quiere dezir, Predicador Suermero, q̄ vale tãto como loco, visitador, Barabas. Es vn Dialogo q̄ passa entre todos estos siete, con tanta contrariedad, que en ninguna materia hablan, que no aya en ella siete y mas pareceres cōtrarios, del mesmo Luthero, porque de vna manera habla como Martin, de otra como doctor, y de otra como Barabas, y asi de las otras, que cierto fue vn artificio muy de loar en Cōleo, y euidentissima cōfusiō del maluado malicioso, y vario Martin Luthero y de todos los que le han querido tener por author y Maestro de sus desatinos.

Año 1528.

Luthero  
ziz nadu

El año de mil y quiniētos y veynte y ocho uiera Luthero de destruyr a todo Saxonia, porque enredo vna de las mayores trayciones y falcedades, para meter diessension entre los Duques Iuā, y Iorge de Saxonia, que nunca Demonio imagino, aprouechandose, para vrdir estra trama, de la maldad y diligencia del traydor de Othon Pach, Chanciller del Duque Iorge. Vino la cosa a tales terminos, q̄ formaron exercito el Duque Iuan, y su amigo el Landgraue, y comēçaron a destruyr la tierra del Duque Iorge, sin saber el porque ni como. Hasta que se vino a descubrir la maldad de Othon, y se supo que Luthero andaua por alli resoluiendo estos humores. Y por biē q̄ se le hizo al Duque Iorge, le costó cien mil ducados, que los dio a su sobrino porque deshiziesse el cāpo. Hizo y dixo muchas cosas Luthero, en fauor de Othon Pach, y en su desculpa, queriendo prouar que metia todos en pensar q̄ Othō auia fingido ciertas cartas, para hazer creer al Duque Iuā q̄ Iorge se carteaua cōtra el, con el Rey de Romanos. Pero por mucho q̄ lo trabaxo, no se pudo Luthero alabar desta calūnia. Y para mayor aueriguacion de su calpa, quiso Dios, q̄ dentro de nueue años, cometiesse Othon Pach otra semeiante trayciō por la qual fue preso, y en la carcel cōfesso libremente la vna y la otra, y por entrambas le hizieron pedaços, en Anuers publicamente por justicia. Porque vean los Lutheranos, la charidad de su Maestro Luthero, que no entendia,

Solo en esta columna ay 11 oraciones.

gno en sembrar zizaña y discordias entre los hermanos.

En este mesmo año, vuo en Berna (tierra Disputa de Suizos) otra disputa muy soñe, en la qual en Berna Zuinglio, Ecolampadio, y Bucero, cabeças de los hereges Sacramentarios, desafiaron a los Catholicos, para disputar la materia del sanctissimo Sacramento. Pero asi por ser el lugar mal seguro para los Catholicos, como por que ya en Baden se auia disputado bien aquel Articulo, no vuo de los Catholicos sino solo el general de los Dominicos q̄ se hallasse en Berna. Los hereges viendo se el lugar o al seguro sin q̄ uiesse quiē los ganasse. Decretarō ciertas conclusiones, y pusieron nōbre La nueua reformacion, mado que todos sus discipulos creyessen aquello haſto tanto q̄ se les diese otra cosa mas acertada, y cōforme a razon. Cōtra esta deformaciō, q̄ asi se deue llamar, escriuieron luego Iuā Cocleo en Tudeſco; y Iuā Ekio en latin, por la parte Catholica. Luthero ni mas ni menos, porque en muchas cosas se desuiaua Zuinglio de su opiniō en esta materia escriuio vn libro cōtra Zuinglio, lleno de cien mil injurias, diziendo, y cō mucha verdad. Tu Zuinglio, spiritu del diablo tienes. El Diablo, q̄ es spiritu de mentira, habla por y tu boca. Spiritu de cōtradiciō tienes. Y tras esto, llamanle tantos nombres suzios y deshonestas, que de solo esto librito, sacó Iuan Cocleo cincuenta vocablos injurios, todos nueuamente compuestos por Luthero para prouar cō ellos la dissension entre Luthero, y Zuinglio; y para mostrar quan buen Maestro se auia hecho Luthero de componer palabras injuriosas; y deshonestas, con buen Euangelistas, y modesto y māsō imitador de Christo.

Zuinglio  
Luthero  
enemigo

Dieta en  
Spira.

El año figuiēte, de mil y quiniētos y veynte y nueue, para resistir a la potencia del Turco Solimā, q̄ venia sobre Vienna, tuuo el Rey de Romanos necesidad de pedir socorro a los Estados del Imperio. Iutarōse a Dieta en Spira. No se toco al negocio de la religiō, por ser muy vrgente el peligro: porque los Lutheranos, antes de entrar en la Dieta, protestaron q̄ no darian el socorro, si se les tocava en que mudassen su manera de viuir Lutherana. Poco despues se hizierō guerra crudelissima los Suizos entre si, Catholicos con Lutheranos. Entrarō cinco vezes en batalla, aunque la primera vez se concertarō. Pero al fin, los Lutheranos fueron vencidos, an que dellos quedasse vno de todos los que se pusieron en armas: que fue

Guerra  
entre Suizos  
Catholicos  
cōtra Lutheranos.

fue

fué cosa notable, y q se tuuo por milagro, que le obró nuestro Señor, por intercesion de su madre la Virgé nuestra Señora. Porque miétras duro la guerra, siempre estuieron en vna casa de la Madre de Dios, que se llama Sancta Maria del Yermo, diez y ocho viudas de sancta vida, en ayunos y oraciones, de dia y de noche, rogádo a nuestro Señor por los suyos. Esta guerra se hizo el año de mil y quinietos y treynta y vno: y quedo por entóces bié fundada la parte de los católicos. Porq Zuinglio fue hallado muerto en vna batalla, y así como estaua, le lleuaron a quemar a el, y a otros cinco Herefiarchas sus compañeros. Auianse ya Luthero y Zuinglio recociado algunos dias antes q muriesse, porque los hizo amigos el Duque Iua. El Lantgraue los hizo juntar en Marburg, a donde le junta on como Herodes y Pilatos cōtra Christo, y cōpūstieron vn libro lo, lleno de cien mil blasphemias y contradiciones. Del qual sacó Iuan Concleo materia para escriuir otro libro de notissimo, y muy artificioso, que le llamo *Lutherus Biceps*, Luthero de dos cabeças, pintandole allí cō dos bocas, como en el otro le auia pintado de siete. Pocos dias despues q Zuinglio, murio tambien Ecolampadio subitamente. Fue hallado muerto en la cama, estando cō su muger, que tambien se auia casado siendo Frayle Bucero, el otro Herefiarcha, no murio mejor muerte, aunque mas tarde: porque de ay a veynte años, poco menos, le hallaron tambien en la cama con su muger muerto, todo aliuorado, y lleno de Cardenales en el rostro y por todo el cuerpo, que se tuuo por muy aueriguado que le auia ahogado el Diabolo luchando con el. Esto supe yo de personas muy graues, q lo oyero cōtar al doctissimo varon Iuan Gropero, estando en Trento, el año de cinquenta y vno. Quise lo poner aqui porque no se me olvidasse, para que sepa el fin del faltrado q vuirō todos estos tres hereges, Zuinglio, Ecolampadio, y Bucero, en castigo de las blasphemias que enseñaron cōtra la verdad del sanctissimo Sacramento del altar, y en otras materias.

Muerte de Zuinglio.

Muerte de Ecolampadio. Muerte de Bucero.

Dieta famosa en Augusta.

En el año de mil y quinientos y treynta, despues que como veremos, el Emperador vuo recebido en Boloña la corona del Imperio de mano del Pontifice Cleméte. VII. passo su Magestad en Alemania, con deseo de poner alguna orden en las cosas de la Religión. Para lo qual se conuocarō los estados, y Principe del Imperio a Dieta, en la ciudad de Au-

gusta, en Sueuia, para el Principio del mes de Abril. Diose Saluocōducta, y toda seguridad, a los Lutheranos, para q pareciesen a defender ante su Magestad las opiniones que cōtata porfia sustentauan. Fue solennissima esta, dieta porq acudierō a ella infinita multitud de gente, y grandissimo numero de Señores, anfi Ecclesiasticos como seglares. Luthero, y Philippo Melanchthon partierō de Vitenberga con el Duque Iuan, pero Luthero no oso entrar en Augusta, temiendole, q como quebrantador del Edicto Vormaciése, no le guardarían el Saluocōducto: y por esso se quedo en Loburg, q es vna Fortaleza del Duque Ioa. Entro su Magestad en Augusta Vispera del Corpus Christi, a quinze dias del mes de Junio. Hizo se le vn solennissimo recibimiento, como aneuamente coronado. Otro dia de mañana, mado su Magestad, q se llamassen a Palacio los dos Principes Lutheranos, Saxonia y Lantgraue, para que fuesen acompañando la Procecion del Sanctissimo Sacramento. Escularonse de no yr, diziendo q no lo podian hazer, por muchos causas: y suplicando a su Magestad, no les mandasse tal cosa, porque no la haria en ninguna manera. Torno se les arequerir q viniessen; alomenos como vassallos del Imperio, a hazer el acompañamiento de su Emperador, ya como Christianos no querian acompañar ni hazer reuerencia, como deuan a su Dios. Replícaron que no se tratasse con ellos de tal cosa, porque no lo harian. Finalmente, por no alterar la corte, su Magestad vuo de disimular, la Procecion se hizo sin ellos, la mas solenne y sumptosa, que jamas se auia visto en Alemania, para cōfusio de los hereges, y para edificaciō de los Catholicos. Lleuaua el sanctissimo cuerpo de nuestro Redemptor en las manos, el Arçobispo de Manguncia, y lleuauanle a el en medio, el rey de Romanos, y el Marques Ioachin de Brandeburg Elector. El Emperador yua de tras, en cuerpo, y sin gorra, ni sombra ninguna aunque hazia terrible calor, y vn Sol que ardia. Lleuaua en las manos vna hacha de cera blanca, y ni mas ni menos yuan en cuerpo sin bonetes y con hacha de cera blanca, todos los Prelados y principes del Imperio. Las varas de vn riquissimo paño lleuauan las seys Principes, mudandose a trechos. La Musica y representaciones erā sumptuosissimas, y de grandissima admiracion. Otro dia adelante, embio su Magestad a mandar a los dos amigos Lutheranos Lantgraue, y Saxonia, q luego,

fin

fin detenerse vn solo dia se saliesse de su Corte: porque no entendiā tratar ni comnicar negocio ninguno, con gentetan impia, y noiarriamente anathematizada, y tan desobepiente a los mandamientos de Dios, y de su Rey. No se puo en execucion, este mandato del Cesar porq luego, cargaron de su Magestad todos los Principes Catholicos, y le suplicaron que tuuiesse por bien de templar su yra, conformándose cō el tiempo, puesno le faltaria otro dia ocasiō para poder castigar aquel desacato. Cō lo qual passo adelante la Dieta. En el primer ayuntamiento, celebrou la Misa el Arçobispo de Maguncia: y predico Vincencio Pimpinella Obispo de Rosa, Nuncio Apostolico, por el Cardenal Campeggio, q por sus enfermedades no podia vfar el officio de Legado. Madose allí, q por todo lo que la dieta durasse, na die fuesse osado de predicar la secta Lutherana, ni vniessse otro Sermon, mas del que se predicaua cada dia en la Iglesia mayor por evitar la confusio q en esto solia auer en toda Alemania, y la libertad con que los Lutheranos predicauan, poniendo lengua en todo el mundo. En la segunda congregacion, se mando a los Lutheranos, que diessen por escripto sus Articulos, y lo que pensauā defender, para q se disputassen personas con quien se tratasse de la verdad dellos. Dieron los Lutheranos otro dia vna minuta de veynte y vn Articulos, escriptos de mano de Philippo Melanchthon. Y dixeron q aquella era su fe, y confesion, y q protestauan querer defender aquello solo, y no otra cōclusio ninguna. Por lo qual, de allí adelante hasta oy, los verdaderos Lutheranos, y los q menos fuera van de la verdadera Religion, sehan llamado, y se llaman los Protestantes de la confesion Agustana. Lúttamente con esta confesion dieron tambien vna copia bien larga, de muchos abusos q se deuián enmendar en las costumbres de la Iglesia. En la confesion auia muchas cosas, harto diferentes de lo q hasta entonces Luthero y ellos auian afirmado. Dezian pue nunca ellos auian estoruardo q no se dixesse Misa, ni auian condenado la confesion vocal: y lo vno y lo otro era falso. Diose la confesion luego a Letrados Catholicos, para q la examinasen. Y despues de auer disputado sobre ella por algunos dias, dierō por resoluta respuesta, y probáro, q todos aqellos articulos erā cōtrarios a la determinacion de la Iglesia, y a lo q Luthero tenia dicho, y escripto. Tardarō los Letrados, mas de veynte dias en esta examinaciō. Entre

Protestantes de la confesion en Augusta.

tanto andauan los Lutheranos muy gozolos, diziendo q tardauan los Catholicos en la respuesta, porque no sabian defender sus opiniones. Delto escriuieron muchas cartas a Luthero, y a otros muchos de sus amigos. Respondiose despues a los Articulos en publica congregaciō, en presencia de los mismos Protestantes. Oyeron la respuesta con tanto escarnio, y risa como sino fuera la mas acertada q se podia pedir. Y por tal dixo su Magestad, y todos los Principes Catholicos, q la confesauan, y querian defender la, con el alma y con la vida. Los Protestantes dixeron, q se les diese copia della, y tiempo para replicar lo que les pareciesse. Mandoseles dar copia, con condicion q no la pudiesen mostrar a nadie, ni embiarla fuera de la Corte, sin expressa licencia de su Magestad. No quierō aceptar este partido; y por esso no se les dio la copia, ni quiso su Magestad, que se tratasse mas en su presencia deste negocio, porque no podia sufrir la insolencia, y desenfrenamiēto de aquella perfida gente. Y muchas vezes, dizen q es un pretado de quebrar les el Saluocōducto. Disputarōse diez y siete personas entre letrados, y cavalleros, para q tratassen de la concordia cō los Lutheranos junta con los Diputados con ellos en la Iglesia mayor, siete dias del mes de Agosto. Hizo les allí el Marques Ioachin de Brandeburg Elector, vna platica muy larga y cōmedida, rogádoles por amor de Dios, q no rehulassen de venir a la obediencia del Cesar, y a la vnion de la Iglesia Catholica: ni diessen lugar a q succediesen de su rebellion mas inconvenientes de los q auia succedido, en doze, o treze, años passados. Estunieron muy a tentos a la platica, y pidieron tiempo para responder. Dieron se les dos dias, y vinieron a dezir. Lo primero, q sentian muy mucho q juramente con las buenas amonestaciones y amorosas palabras q se les auian dicho, se les hiziesse fieros, con amenazar los sino venia en negar sus opiniones. Que xaua se lo segundo, q su Magestad no les daria audiencia, ni enteramente se les auia prometido. Lo tercero, dezian que no les dar copia de lo que se respondia cōtra su confesion, era agratio muy notario. Pues ellos no podian cumplir con sus conciencias, aprouando lo que no sabian, ni auian entendido. Y Finalmente que pues se les auia prometido tantas vezes el Concilio (y que se les daria en el audiencia libre) que porque no se hazia ya Concilio? Respondiose les a todas estas cosas y muy bié. Que su Magestad, ni otra perso-



persona de su parte, nunca auian tenido intencion de amenazarlos, sino de traerles a la memoria el peligro que auia de q̄ no se alçassen otra vez los villanos contra sus señores. Que de no les auer dado copia de la respuesta, no tenian de q̄ se quejar, porque aquello se auia hecho porque no alterassen el mundo como solian cō la grito q̄ acostumbrauan a dar a todo lo que no les contētaua, haziendo escarnio y burla dende su ralanquera, de todo lo que se respōdia en defensa de la verdad: como se vio por experiencia en vformes: q̄ auiedo se les da do copia del Edicto, no le quisieron guardar, antes alteraron cō el muchos pueos. Que har to mas sano consejo les seria, hazer conciencia de auerse apartado de la vñidad de la Iglesia Christiuna, q̄ no formar escrupulos de creer lo q̄ agora se les mādaua, sin verloni oyrlo. Y q̄ no deuiā dar credito a hereges Apostatas, ne gando le a los Concilios a los Pōtifices, y a todos los sanctos Doctores, haziedo y diziendo cosas tantas y tan perniciosas cōtra Dios, y cō tra sus mandamientos. Que mir assen bien la discordia grande q̄ sus propios Maestrostrayanentre si mismos: la inconstancia de Luthe ro, la dissension q̄ tienen el y Zuinglio. Y sobre todo, que mirassen el mal fructo que auia pro duzido el Euangelio poluoriento de Luthe ro. Que bien parecia que auia salido de tras vn escano: q̄ si el fuera bueno, antes q̄ Luthe ro le sacara, no vuieran faltado otros que le limpiassen el poluo. Que lo mas acertado pa ra ellos seria, que viniessen ellos y su Maestro Luthe ro a la vnion de la Iglesia, conformandose con el sentido comun de toda la Chris tiandad: y entēdiendo las Scripturas como las entendiā todos, y no yrse tras sus apetitos cer rando los ojos del entēdimiēto, por solo har tar sus apetitos, y cumplir sus desseos desorde nados. Finalmēte, q̄ si hasta entōces no se auia hecho el concilio, bien viuan que lo auian es toruado las muchas guerras que su Magestad a dia tenida, así con los Infieles, como cō los Principes sus comarcas. Quanto mas, que con gente tan desmandada, y tan amiga de su parecer, bien entendido estaua el poco fructo q̄ auia de hazer el Concilio, pues tan poco ca so hazian de los Cōcilios passados, a dōde po co mas o menos estauan ya determinadas to das las dubdas que solos ellos auia resuscitado contra la verdad Catholica. Que pues no cre yan a los Concilios antiguos, y tan aprouados mucho menos se esperaua q̄ queriā creer al q̄ agora se hiziesse. Por tanto, q̄ les pidian por

amor de Dios, quisiessen ya venir en vna con cordia con la Iglesia, y con el Cesar: antes que permanecer en la scisma, cō tanto peligro de sus animas. Cen estas cosas, y con otros deste jaez que les dixerō entōces a los Lutheranos, sintieron mucha mayor pena, q̄ cō ninguna de las passadas, porque vian q̄ les tocauā en lo viuo. Y ansi por no parecer tã porfiados, tor naron a pedir tiempo, para consultar lo q̄ ha rian. Y despues de auerlo bien pensado, vinie ron en que cada vna delas partes nombrasse siete personas, q̄ fuesen, dos Prelados, y dos caualleros, y tres Letrados Juristas y Theo logos, para que todos catorze juntos disputa sen, así sobre la verdad de los veynte y vn Ar ticulos de la Confesion, como sobre lo que cōuēia reformarse, acerca de siete abusos prin cipales, q̄ pretendiā ellos q̄ se remediassen. La primera jūta de los catorze, se hizo otro dia despues de nuestra Señora de Agosto. En ella los Lutheranos, (conuencidos por los Catho licos) reuocaron onze Articulos de los veynte y vno: y cofessarō q̄ se conformaua en aque llos con lo q̄ la Iglesia Catholica tenia y confes saua. En la segunda junta, confessarō otros quatro Articulos. En la tercera tuuieron los tres (de los seys que quedauan (por dubdosos, sin quererse determinar en ellos. Los otros tres, no basta todo el mundo para hazerse los reuocar. De suerte, q̄ todo el grano de la Con fesion Augustana, se vino a resolver en seys Articulos: los tres dellos dubdosos y no deter minados, y los tres posados de los Protestan tes. En lo de la reformation, no se pudo to mar con ellos medio ninguno de concordia. Lleuose la resolucio de estas disputas a la con gregacion general: y acordose, que para estos seys Articulos se nobrassen otra vez vn Theo logo, y dos Canonistas de cada parte. Hizose ansi, pero no vuo orden de concluirse cosa q̄ importasse. Con lo qual, y con lo que el Duq̄ Iuan se salio de la Corte, se quedo el negocio indeciso, y sin esperança de que por aquel ca mino, se podria remediarse de todo punto. An tes que la dieta se acabasse, vinieron a ella Em baxadores de quatro ciudades Imperiales que fueron Argentina, Constancia, Maguncia, y Lindauia, con otra confesion de ciertos Arti culos nuevos a la secta de Zuinglio. Dioles audiencia, y cometiose la examinacion dellos a los mismos Theologos: pero no se hizo fru cto ninguno, porque estuuieron estos mucho mas porfiados que los Protestantes. Su Mage stad les mando dar ciertos capitulos de lo que auian

hauian de guardar, so pena de su indigna cion: con additamento, que para media do el mes de Abril, del año siguiente, trayes sen ante su Magestad la resolucio escrípta y firmada d̄ la mano d̄ Luthero, y de las otras cabeças desta conjuracion, de lo q̄ determina uan hazer a cerca del conformarse en las opi niones: con lo q̄ la Iglesia Catholica tiene re cebido. Con tanto, que mientras no traxessen esto, ninguno fuesse ofado de Imprimir, ni vé der ningun Libro de doctrina nueva: ni tãpo pudiesen compeler a nadie, asentir cō ellos en la Religion. Y señaladamente, q̄ no sustētas sen las dos opiniones notoriamente falsas, de los Anabaptistas, ni de los Zuinglianos Sacra mētarios. Partierose cō esto dela dieta lospro testantes, mal contentos, y reçongando. Parti dos ellos atentasu dureza y perfida obstina cion, pronunciose contra Luthero, y cōtra todos sus sequaces otro decreto semejate al Edi cto Vormaciēse, al qual llamamos oy, el Re cesso de la dieta Augustana. Por el qual se mād o generalmente, sin exceptar persona que to dos los Fieles Christianos, permaneciesen en los ritos y cerimonias antiguas coforme a los que nuestros passados sintieron y ordenaron, sin professar ni recibir ninguna de las opinio nes nuevas de Luthero, ni de ningun herege de los condenados por el juyzio de la Igle sia, solas mesmas penas contentdos en el Edi cto de Vormes. Con lo qual se puso fin a la Dieta, en diez y nueue dias del mes de Nouiē bre del mismo año de mil y quiniētos y treyn ta. Su Magestad se partio para Colonia, que dando el negocio de la Religio poco menos estragado q̄ antes estaua, y a Luthero mucho mas endurecido que nunca. Porque mientras la Dieta se hazia, y despues que se acabo, nūca hizo sino escribir cien mil cuentos de blasphe mias, embueltas en otros tantas calunias, mē tiras, y desuerguenças, contra el Cesar, y cōtra todas las potestades del mundo, y aun del cie lo. Firmaron este Recesso de la Dieta, el Em perador, El Rey don Hernādo su hermano treyn ta Principes Ecclesiasticos, y seglares, vey nte y dos Abbades, treyn ta y dos Condes, y treyn ta y nueue ciudades francas. Y cō todo esso Luthero con su acostumbrada desuerguē ca, tuuo atreumiēto para osar afirmar, en vn libro que Luego compuso, q̄ nūca en Augus ta se auia publicado contra el tal Decreto vn libro puso infinitas mentiras, como falso y fe mentido: muchos blazones y fanferrerias, co mo soberbio y vanaglorioso, muchos amena

zas como cruel y sanguinario, y muchas calū nias como malicioso, pretendiendo infamar con ellas atodos los buenos. Segun que todo esto lo mostro luego Iuan Cocleo, en vn li bro que compuso contra el de Luthero. Lo mesmo hizo vn hidalgo lego, natural de la ciudad de Dresda, mostrando ala buelta pab lablemente, como Martin Luthero auia sido el principal mouedor de todos alteracio nes y tumultos que en aquellos años se auia visto en Alemania, y en todos las otros pro uincias comarcanas.

Hasta aqui me parecio poner algo estēdi damente, las cosas deste maluado Herefiarca Martin Luthero, sus males costumbres y ma ñas, y los malos effectos q̄ de su pestifera do ctрина resultaron, por ser este Recesso dela Dieta Augustana, vn puncto muy principal, y q̄ conuenia que se supiesse, para que se enten dia la vltima condemnacion desta secta, que se hizo por Decreto Imperial. Lo q̄ mas falta de dezir en esta materia, y lo que acontecio a cerca desto en los diez y seys años, que faltari de la mala vida deste perfido Antichristo, dē de el año de treyn ta, hasta el d̄ quarēta y seys no ay para que gastar tiempo, ni papel, en cō tarlo particularmente. Basta saber que por to dos aquellos años, se hizieron vna y muchas Dietas, en Spira, Ratisbona, en Hagenoa, en Nutemberga, y en otras partes, sin q̄ los Pro testantes, ni otros ningunos Hereges, quisiessen arrostrar a ponerse en razon, como gente q̄ conocidamente carecia della: y como aque llos q̄ sabian que no Podian sustentarse en pu blico, lo que professauan por los rincones: y q̄ necessariamente auia de salir confusos, y vé cidos, de qual quiera disputa. Los inconueniē tes y desordenes q̄ succedieron en estos diez y seys años, por culpa de Luthero, y de los que le seguian fueron infinitos. Principalmente, el año de mil quiniētos y treyn ta y vno se encē dio entre los cantones de Suyços la guerra q̄ ya arriba, a donde murio el perfido Zuinglio. El año de treyn ta y dos començo el Rey Hé

Recesso d̄ la Dieta d̄ Augusta.

Codicio nes de Luthero

Repudio del Rey Henrico Octauo.

Georgio Vicelio couertido a la Fe Catholica.

diécia de la sancta Iglesia Catholica Romana Georgio Vicelio, intimo amigo q̄ auia sido, y de los primeros discipulos de Luthero, hombre muy docto, y exercitado en las letras sagradas. Este Vicelio, como aquel que auia viuido en casa de Luthero, y sabia todos sus secretos, descubrio grandes cosas del: y dio testi monio bastantissimo de como Luthero maliciosamente, y a sabiédas, y dezia y enseñaua, en todas las cosas lo q̄ concidamente sabia ser falsedad, y mētra. Padecio Vicelio gr̄des trabajos hasta ponerse en saluo, en casa de vno de los Cōdes de Mansfelt Catholico, porque los Lutheranos andauā por matarle. Allí esci uio vno y muchos libros cōtra todos sus errores de Luthero, cōuēciendole cō sus propias palabras, y reuelādo sus malas costūbress: y la hipocrisia cō q̄ a los principios traxo engañados a sus discipulos, mostrādose en lo exterior muy recogido y obrādo en secreto cinco mil abominaciones. De lo qual se le figuio a Luthero, aū entre los de su vādo, gr̄dissima perdida del credito q̄ entre ellos auia cobrado

En este mesmo año de mil y quinientos y treynta y dos, murio el Duque Iuā Frederico protector principal de los desatinos de Luthero, y succediole su hijo mayor, del mesmo nōbre, no menos aficionado a la perfidia Luthera na, q̄ su padre: antes mucho mas porfiado en sustentarla, como lo mostro despues en la guerra q̄ hizo al Cesar, segū que lo veremos en su tiempo.

El año a delāte, de mil y quiniētos y treynta y tres auiedo el Papa Clemente Septimo embiado sus Embaxadores a los Principes de Alemania proponiēdoles que queria celebrar Concilio general, en vna de tres ciudades, Mā tuā, Boloña, o Placencia, se juntarō ellos para responder a la embaxada, en vna villa que se dize Esmalcalda, a donde hizieron entre si la liga que del nombre del lugar donde se hizo se llamo Esmalcalda. Y como quiera que su principal cuydado de los Lutheranos era (y siempre ha sido) huir el cuerpo alas disputas, y alas Dietas, y mucho mas al Concilio, porque sabia que no podian sustentat lo que hazian hizierō lo mesmo en esta coyuntura, poniendo achaques, y alegando razones falsas, y sophisticas. Rehusaron de yr a Concilio, y así se quedo por entonces. El mesmo año de mil y quinientos y treynta y tres, dizen que tuuieron creydo los Lutheranos, que se auia de acabar el mūdo. Y tā d̄ veras lo tuuieron por cierto, que muchos dellos dexarō de

sembrar los cāpos: diziendo, que para vida tan corta, poca necesidad auia de mantenimiētos. Tales Maestros teniā, q̄ les enseñauā estos y otros desatinos mayores. El año de mil y quinientos y treynta y quatro, en Flandes, en la ciudad de Monasterio, los hereges Anabaptistas crecierō en tāto numero. Y bastarō, a echar de la ciudad al Obispo, y a todos los Catholicos, y aun los hereges de otros sectas q̄ auia infinitos en aquella ciudad. Leuātārō los Anabaptistas por su Rey, a Iuā de Leydes sastre, persona muy vil. El qual, entre otros desuorios les hizo entēder q̄ el era el Rey Dauid. El y ellos hizieron cosas abominables, q̄ seria largo contarlas. Y tēbiē supierō fortalecerse, que al Obispo le fue necesario tomar las armas, y poner cerco a la ciudad. El qual fue muy largo y porfiado, que duro vn año entero. Y al fin se entro la ciudad, por cierto trato q̄ se tuuo cō vno de los de dētro. El falso Rey Iuā de Leydes, vino viuo a poder del Obispo, cō cinco mugeres q̄ tenia y otros algūos d̄ los principales hereges. De los quales se hizo justicia publica, y fuerō muertos cō exquisitos y nuevos tormentos. Saqueose la ciudad, y paslarōse a cuchillo, todos los de dentro, sin perdonar a grandes ni pequeños. Entonces escriuio Cocleo vn libro cōtra los errores de los Anabaptistas: y a la buelta probo manifestamente, como todos nasciēde la falsa doctrina de Luthero, pueito q̄ lo negaua el muy de veras, mostrando tener mayor aborrecimiento a los Anabaptistas, q̄ a nosotros los Catholicos. Tomose Monasterio en principio del mes de Junio del año. 1535. y en este mesmo tiēpo, padecierō martyrio por mano del Rey Henrico de Inglaterra, los dos benditos varones Iuā Phischero Obispo Roffense, y Thomas Moro Chancillier mayor del Reyno, porque no quisierō authorizar el repudio del Rey, ni cōfessarle por cabeça de todo su reyno en lo spiritual, como el queria que le confesassen todos. Tuuo muchos dias preso a Iuā Phischero, y porque supo q̄ Paulo Tercio le auia hecho Cardenal, mādole sacar a la plaza, y cortādole la cabeça, mando la poner en vna lança por affrentarle. Mato tambiē otros muchos Frayles Henrico, y otras muchas personas Religiosas, y fue increyble la persecucion que padecierō todos los buenos. Robarōse, y pusierōse por tierra (en todo aquel Reyno) infinitas Iglesias y Monasterios. Principalmēte aquel ingfne Tēplo del biēauēturado sancto Thomas de Contuberi, tan rico y adornado de joyas

Año 1534  
Cerco de Monasterio en Flandes  
Iuan de Leydes Rey de los hereges

1011 Ar  
cobisp de Toledo.

1011 Phis  
chero, To  
mas Moro

Robarō de las Iglesias en Inglaterra

de joyas y preciosos presentes, quāt otro ninguno que viuiese en to la Christiandad. Fueron con grandissima inhumanidad prophanadas las sanctas Reliquias de aquel glorioso sancto, dos vezes martirizado, por mandado de dos Henricos. Porque así se llama el Rey que le mando matar, segū que lo vimos mas largamente en la vida de Alexandro III. Poco despues desto, hizo imprimir Iuan Cocleo vna Apologia, en defensa de los sanctos varones Thomas Moro, y Iuā Phischero, y vn Tratado del Sancto Confessor Iulian Arçobispo de Toledo, que se dize, e intitula, Pronostico del figlo venidero. En el qual, aquel sancto varon, prueua por muchos y authoridades, la verdad del Purgatorio, y el vso muy loable y sancto q̄ la sancta Iglesia Catholica Romana siempre guardo dēde el tiēpo de los Apostoles, de rogar a Dios por las animas de los fieles defunctos: y de offrecer por los pecados, así de los viuos, como de defunctos, Missas, Sacrificios, y otros semejantes suffragios. Hallo Cocleo este libro en el Monasterio de Cella, junto a Misna: y en otro Monasterio en Colonia hallo vna Epistola del Papa Nicolao primero, por la qual consta (lo que ya arriba se dixo en la vida de Nicolao) que aquel sancto Pōtifice, anathematizo al Rey Lothario, por otro caso semejante al repudio del Rey Henrico. Poco despues, murieron casi en vn mismo tiempo, Iuan Ekio, y Alberto Pighio, dos grandissimos letrados, y grandes defensores de la sagrada y Catholica Religion contra la perfida Lutherana: que no fue pequeña perdi para todos los buenos. El Pōtifice Paulo III. (q̄ succedio a Clemente. VII.) en el año de mil y quinientos y treynta y siete, dio su Bula de publicacion del Concilio para en la ciudad de Mantua. Intimo se a Luthero, y a los Protestātes: pero tambien buscaron achaques como hurtar el cuerpo a este, como a los otros remedios, no queriendo, maliciosamente, ser sanos. Entonces escriuio Iuā Cocleo cōtra ellos muchas cosas. Principalmēte, saco de vn solo Sermon de Luthero, setenta conclusiones hereticas: y recogio de los libros de Iuā Hus. tros tantas: y contejando las vnas con las otras, mostro clarissimamente, como las conclusiones Lutheranas erā sin comparaciō mas desuariadas, y escandalosas q̄ las Husiticas. De ay a dos, o tres años, salieron a luz dos Apologias contra Luthero, en defensa de la Religio Catholica, escriptas por Iuan Ekio, y por Alberto Pighio, q̄ aun no eran muertos. En la de

Pighio, auia muchos cosas cōtra Erasmo Rotodamo, notando en el, vna desmaziada libertad, la qual fue en el culpable, y por ella se reprobaron algunas de sus obras, quedādo en teras demas las con su author.

Erasmo libre demaziado en el escribir.

En el año de mil y quinientos y quarēta y tres, viendo el Pontifice Paulo III. la dureza de los Lutheranos (y como no querian venir a Concilio) fuera de Alemania, por su malicia dellos, determino cōdescender a sus apetitos: y publico luego el Concilio para en la ciudad de trento, en el Condado de Tyrol, por ser aquella ciudad puesta en los confines de Italia y Alemania de tal manera que la metad de los vezinos della habllan Italiano, y la otra metad Tudesco. Començose a poner entōces en orden el Cōcilio: pero no se pudo proseguir por las causas que veremos en la vida de Paulo III. Vino despues a darse principio al sancto Cōcilio, en el año. mil y quiniētos y quarēta y cinco. Entonces el Emperador (desseñado ablar por alguna via los coraçanos desta endurecida gente, y con zelo de que lleuas sen al Concilio algun tanto mas de luz: y que fuesen desengañados, si por caso pecauan de ignorancia) quiso que se hiziesse vna junta de Catholicos y Lutheranos en la ciudad de Ratisbona, para que alli se disputassen algunas de las materias q̄ se auian de tratar en el Concilio. Diputarōse para esto letra dos de la vna parte, y de la otra. Dierōse Iuezes y Notarios, y ciertas Instrucciones, de la forma q̄ se auia de tener en la disputa. La primera congregacion se hizo en veynte y siete dias del mes de Enero, del año de mil y quinientos y quarēta y seys. Presentarose solamēte, las commissi ones para los Iuezes. Diose a cada vna delas partes vna minuta, de las condiciones que su Magestad queria que se guardassen. Querian los Lutheranos, que se les diessen Notarios de su opinion y secta, y sobre esto vuo voces hartas. Tornaronse a juntar a siete de Hebrero, y en aquel y en otros seys o siete dias entendieron en afinar las materias sobre que se auia d̄ disputar. Martin Bucero, rehusaua todo lo posible la carrera, temiēdo que le auia de acontecer alli lo que a su maestro Luthero, y a Carlstadio les acontecio, en Lipsia con Iuan Ekio. Dauā voces el y todos los Lutheranos, idiziendo que no se procedia bien ni conforme a las instrucciones del Cesar. Por lo qual se vuo de dar auiso a su magestad, para que viesse lo que mandaua en el caso: y suplicandole fue se seruido de embiar nuevas instrucciones al-

Concilio en Trento.

Disputa en Ratisbona

Iuā Frederico d̄ Saxonia.

Año 1533.

Liga de Esmalcalda.

go mas fauorables a los Lutheranos, porque no pudiessen tener achaque ni ocasion de que xarse. Hizo su Magestad lo que se le pidio: pero no fue menester, porque quando el correo torno con ellas a Ratisbona, y a Bucero, y sus amigos se auian ydo, poco a poco, a sus casas. Asi por la gana que tenian de no entrar en la disputa (de donde sabian que auian de salir cō verguença) como porque les vino la nueua, triste para ellos, y alegrissima para toda la Christiandad, de la muerte repentina del mal auenturado de Martin Luthero. Cayeron se les con esta nueua las hazes, de tal manera que no tuuieron cara para venir a la disputa; ni osaron parar mas en Ratisbona. La manera como Martin Luthero acabo su mala vida, escriuela muy bien Juan Cocleo, auendo hecho della primero diligentissima inquisicion. Sus amigos fingerō cinco mil cuentos de mentiras, pero al fin se vino a saber la verdad, que passa desta manera.

tan mal auia sabido viuir. Que pocas vezes vemos, que tras mala vida, succeda menos que mala muerte. Ni era razon que vn hombre que por tantos años, con tanto estomago, auia perseguido todo lo bueno q̄ ay en el cielo y en la tierra, gozasse de la oracion, que cada dia haze la sancta madre Iglesia Romana suplicãdo a nuestro Señor nos libre de mala, y subitanea muerte, pues en todas las cosas se auia mostrado enemigo capital dela misma Iglesia. Viuió Luthero sessenta y vn años, y algunos dias mas. Los treynta dellos, en la mayor Apostasia que nunca hombre jamas pudiera imaginar. Murio quando el menos pensaua, y quando los suyos mas le auian menester. Los quales fingeron entre otras mentiras, que se auia passado desta vida sin dolor, y que su cuerpo auia de ser incorruptible. Para enganar a los q̄ poco sabian, metieronle en vna caja de plomo. Pero cō todo esto, antes q̄ passassen tres dias enteros, hedia terriblemente, q̄ no auia hombre en el mundo q̄ le esperasse. Traxeronle por muchos pueblos con grandissima pompa: y quando vierō que ya no podian disimular el mal olor, dieron cō el en la choça de Vvitemberga. A donde le hizierō sumptuosissimas exequias, sus collaterales Iusto Ionas, Philippo Melanthon, y Pomerano: hallandose a ellas presentes su deshonesta Ramera Catherina de Bore, y tres hijos q̄ tenia della Iuã, Paulo, y Martin: para q̄ fassn testigos cōtēstes, de la bestial incōtinēcia d̄ su mal uado Padre. Pusieron los hereches sobre la sepultura de Luthero muchos Epitaphios, llenos de lisonjas, y de mil falsedades: y algunos diziēdo q̄ los auia el cōpuesto, para ponerlos en ella. Pero hartomejor acertaron muchos hōbres doctos, y Catholicos, en diuersas Epigramas, y Epithaphios, que hizierō, en detestaciō deste maldito Herefiarcha. Entre los quales fue vno, Laurencio Naulio Ingles, el qual compuso el Epitaphio siguiēte, harto gracioso, y de gentil Poesia, y no menos verdadero.

El Romance destos Versos es este. Esta breue Sepultura contiene en si, hecho ceniza, el cuerpo d̄ Martin Luthero el qual miētras viuió, hizo siēpre vando contra el cielo, y cōtra Dios padre celestial. Menosprecio las leyes de los hombres, y toda suerte de derechos diuinos y humanos. Iamas quiso viuir en concierto, antes tuuo entendido siempre, que quanto se le antojaua, tanto le era licito hazer, sin tener cosa ninguna del mundo por Sancta, ni pia. El cuerpo aqui le tenemos,

el Alma (como mereisce) alla mōra en el Infierno. Longolio elegantissimo poeta (para mostrar la Monstruosa peruersion del mal auenturado de Martin Luthero, q̄ de Frayle Augustino, se transformo en Lobo robador, y carnicero, con vna cruel inhumanidad) hizo pintar en vna tabla vn Lobo negro, metido en vna cogulla de Frayle: y al pie de la pintura hizo escriuir este argutissimo Epigrama, Tetraastico, que dezia desta manera.

*Herefiarcha, reus voti, fideique Lutherus  
Pingitur hic atris, hereticisque notis.  
E monacho (quæ est hæc hominum mutatio) nigra,  
Est niger effectus Dæmonis arte Lupus.*

Epigrama  
contra Lu-  
thero.

Que quiere dezir.

Aqui se pinta, cō letras negras y hereticas Martin Luthero, Herefiarcha, quebratador del voto, y fementido. Que mudança es esta señores? Sabed q̄ por arte del Demonio, de Frayle negro se cōuertio en lobo de la mesma color.

Otro gracioso poeta, natural de Polonia (que no me acuerdo de su nombre) mando hazer vn retrato al proprio de la figura y rostro de Luthero. Y al pie de la pintura puso estos elegantes Versos, en nõbre del mesmo, diziendo assi.

*Ille Lutherus ego, toto tam notus in Orbe:  
Cui vulgi improbitas, nomina tanta dedit.  
Quicquid enim dictum, damnatumque exitit ante,  
Nuc renouas, actor spiritus esse Dei.  
Concilijs Patribus, Mori, contraria pando,  
Actus & hæc, consilio non ego sepe mihi.  
Mystic scripta volo, cum res mea postulat, esse:  
Nuda eadem (cum res postulat) esse volo.  
Nil credens, seruasque nihil Christi effero leges,  
Pretextu quarum carpere cuncta licet.*

Retrato d̄  
Luthero.

La sentencia destos versos es esta. Yo soy aquel Martin Luthero tan conocido ya por el mundo todo, a quien la maldad del vulgo, ha dado fama y renombre tan grande. La razón porqué me tienen en tanto es: por que renueuo agora todo quanto antes estaua dicho, y condenado y cō todo esto vendenme por spiritu de Dios. Enseño y publico cosas contrarias a los Cōsillios, a los sanctos Padres, y a las costumbres: y con hazer esto, aun no tengo constancia conmigo, y muchas vezes no se lo que me digo. Quando viene a proposito para mis opiniones, quiero que las scripturas se entiendan en el sentido mystico, y figuratiuo: y quando me esta bien, no recibo sino el sentido literal, y desnudo. No creo nada, ni guardo nada: y cō todo esto, no hago sino pregonar, y engrandecer las leyes Christo. Y con este achaque y color, tomo me yo licencia para reprehender todas las cosas.

en detestaciō deste mal uado Herefiarcha, y cō ellos, otros algunos dichos de diuersos authores Catholicos de nuestro tiēpo: pero dexolo d̄ hazer, por huyr la prolixidad. Y porq̄ para cōfusiō de vna cosa tan notoriamente falsa, como es toda la secta, y heregia Lutherana, basta solo el sentido comun que con el, sin otra sciencia, se entiēde facilmente, quã fuera de camino v̄ los que han querido mas seguir estos Labyrinthos, y cōfusos opiniones, q̄ yr se por el camino llano, por dōde han caminado, por espacio de mil y quinientos años y mas, todos nuestros moyores. Solo quiero, por remate, poner dos palabras, de muchas que dize Erasmo en aquel segundo libro del Hiperaspite capit 206. Pongo las de mejor gana q̄ si fueran de otro, por auer sido Erasmo tan vezino de Luthero, nacido y criado entre Lutheranos, y aun no poco sospechoso de apasionado cōtra nosotros. Dize pues Erasmo entre otras cosas, desta manera siguiente.

Otros muchos versos pudiera poner aqui,

Bb El sentido

Muerte de Luthero. Año. 1546.

En principio del año de nuestra Redempcion de mil y quinientos y quarenta y seys, auiedo succedido ciertas diferencias entre los Condes de los de Mansfelt (Lutheranos entrambos, y señor el vno dellos de la villa de Islebio, Patria de Luthero) fue menester que fuesse el a concertarlos. Detuuose en Islebio Luthero algunos dias, hasta que vna noche (que fue a diez y siete dias del mes de Hebrero) auiendo cenado esplendidamente, muy alegre y contento, sin ninguna mala disposicion y sin otro accidente, de que se pudiesse temer peligro ninguno, fuesse a la cama muy bueno. A la mañana, como no despertaua, entro vn page suyo a despertarle hallole muerto, con vn rostro y semblante tan espantable, que no auia hombre en el mundo que le osasse mirar a la cara. Que no era posible que tuuiesse mas hermosura, quien tenia el alma en lo profundo del infierno con la de Iudas. Fue iustissimo iuyzio de Dios, que muriessse muerte subitanea, y no proueyda, vn hombre, que

Epitaphio d̄ Luthero.

*Qui stetit in calum quondam, calique parentem,  
Iecit & in sanctos qui maledicta Patres:  
Qui leges hominum contempsit & omnia iura,  
Et nullo voluit, viuere Consilio:  
Sed quantum voluit, tantum licuisse putauit,  
Ac nil pro sancto, nil habuit proprio,  
Contegit hæc (cinerem factum) breuis vna Luderum  
Tartara, pro meritis, incolpit vmbra suis.*

Erasmo  
Roteroda-  
mo.



El sentido comun, y solo el instinto natural nos enseña, no ser posible que Lutero traie con limpias entrañas la causa de Dios. Pues que con auer el alterado el mundo con tantos tumultos, no se hartade dezir donareys, y chocarrerias. Si Lutero queria imitar al Apostol sant Pablo (como el dize) pues auia emprendido vn negocio tan arduo como era reformar el mundo, deuiera tener cuenta, con que no quedara en su pecho rastro ninguno de affectio humana. Y deuiera no quitar los ojos solo vn momento, de mirar a Christo nuestro Señor: teniendo auiso muy particular de no escandalizar a los flacos y enfermos, con apariencia ninguna de mal. Deuia abstenerse a las vezes de lo licito ( templando y dispensando la doctrina conforme a los tiempos, y a la capacidad de los oyentes ) y fuera razon q̄ ablandara con sus palabras más y amorosas lo que parecia duro de creer y q̄ lo pusiera el primero por obra. Y sobre todo conuenia, q̄ no tomara compañia en su predicacion con hombre ninguno de malas costumbres, por q̄ no dieran el y sus compañeros, ocasion de blasphemar su Euangelio. Que diremos de vn Euangelio falso como este de Lutero? Adonde los ministros son trámpolos, tahures, rufianes, alçados con lo ageno, glotonas, y de todo punto rotos de consciencia: en tanto exceso que no ay en el mundo cosa por mala que sea q̄ no piense vn Lutherano que la puede comer libremente. Y con ser a vna mano tales, que no hallaran lugar entre Gentiles en ninguna ciudad por corrompida y desordenada q̄ fuese, con todo esso hallan lugar, y aun son honrados en este falso Euangelio de Lutero. En la primitiua Iglesia, recibianse al Christianismo peccadores, pero era estando ya ellos emédados, penitêtes, y de todo puto transformados de la mala vida passada, en otra vida buena, y sin ninguna manera de reprehensio. En el falso y diabolico Euangelio de Lutero, no solamente no se emiendan los hombres, sino que antes los hazen mucho peores. Porque no traian de dexar de peccar sino como peccaran sin temor de ser castigados. Si a Lutero le parecia por dicha, que auia en el mundo algunas cosas q̄ corregir y emendar, aquello no lo auia de hazer Lutero, sino auia de hazer cō autoridad del Sūmo Pontifice, y Principes Ecclesiasticos: y cō el consentimiento de la mayor parte de la Christiãdad. No de golpe (quitrado todas las cosas de vna vez del lugar q̄ tenia, como lo quiso hazer Lutero) sino poco

a poco. De tal manera, que primero que vna cosa se mudasse, auiamos de tener aparejada otra mejor, para ponerla en lugar de aquella que se quitaua. Si Lutero quisiera tener esta moderacion, el tuiera por amigos a los principes, y a los Theologos, y a todos los buenos y amaranle agora todos, tanto quanto le aborrecen. Fue Lutero tan inconsiderado en todo lo que hizo y dixo, que de sus obras y palabras resulto indicio, y prouea bastantissima, q̄ su intento principal auia sido mouer escãdalo, y alterar el mundo de todo punto. El Apostol sant Pablo, no quiere que el Christiano se asiete a comer con ninguno q̄ estuuiere infamado de auariêto, maldiziêto, o luxurioso, Lutero a todos los recibe, no para que se emiendan, sino para que se hagan peores. Que cosa es (vala me Dios) ver la disension q̄ tienen entre si estos nuevos Euangelistas? Que odio tan encarnizado? Que contecion tan alpera? Que incōstãcia tan extraña? Pues el mesmo Lutero, quantas vezes ha mudado sus opiniones? De lo qual nace cada dia nuevas heregias. Ninguna modestia tienê estos nuevos Prophetas en el enseñar. No tienen criança ni mesura en el hablar. Todos estã llenos de soberuia, amargura y aspereza: dexando a parte el escarnio q̄ hazen de todos, y sus befas, y sus rifa, chocarrerias, y cosas de truhanes. Si a Lutero por alguna razon le parecia cosa cōueniente, que se cassassen los Clerigos moços, para q̄ se casaua el siêdo ya casi viejo? Deuiera el a mi iuyzio, no casarse, por q̄ no dexaremos q̄ por hazer su hecho bueno, daua licencia a los otros para desmandarse. Lo qual hizo en escãdalo grande de muchos frayles y monjas, y sacerdotes que viuian contentos y en paz, con el estado de continencia que professauan. Nunca despues que Christo nascio vieron los hombres quie con mayor furia y rauia escriuiesse q̄ Lutero. Y con todo esso quiere compararse en hora buena cō otros authores: pidiendo sin verguença perdō de auerse desmãdado vn poco cō la pluma. Prometese Lutero a si mesmo vna maravillosa memoria, en los siglos venideros: mas yo tēgo por muy bien aueriguado, q̄ sera ello muy al reues. Porque no se aura visto debaxo del Sol, nõbre tã execrable y aborrecido, como sera el de Lutero, ansi entre Catholicos como entre no Catholicos. Todos los buenos desseauã ver emendada la disciplina Ecclesiastica: y Lutero, en son de querer la curar, llagola de tal manera, q̄ se hã acrecentado por su culpa las fuerças de nuestros

stros enemigos. Y ha hecho, lo q̄ se pudiera sanar facilmente sin Lutero, a venido a ser d̄ todo puto incurable. De tal suerte q̄ si Dios no lo remediara, no es posible q̄ se poga el mundo en quietud, sino fuere cō algũ grãdissimo derramamiêto de sangre. Las primicias de lo qual, visto las auemos ya en los villanos de Alemania. Y cō ser verdad todo lo acabo de dezir: y cō auer puesto Lutero la Christiãdad en tã mal estado: esta se muy contêto, diziêdo gracias, y chocarrerias: triumphando del mundo, como sino vuisse hecho mal ninguno.

Estas son las palabras de Erasmo, de las quales (quien las leyere sin pãsiõ) podrá colegir facilmente lo que se deue y puede juzgar, asia a vulto, de toda la predicacion y doctrina del malauenturado de Martin Lutero. Con esto quiero ya poner fin a este Capitulo, que me parece q̄ ha sido algo mas largo de lo justo, pero confio en Dios, q̄ se re perdonado de la proximidad: por el zelo sancto q̄ me mouio. Que Dios sabe, y a el pogo por testigo, q̄ no fue otro, sino desengañar a los q̄ poco saben, y darles noticia de la mala vida deste falso Prophetã de Sathanas. Por q̄ sabiendo su vida, huyã de su falsa dotrina. Pues de lo q̄ arriba se hadicho consta claramente, auer tenido Lutero pacto, y amistad particular con el Demonio. Y aun algunos quierẽ dezir (y no vã fuera de camino) q̄ fue engêdrado por obra de vn Demonio incubo. Espero en nuestro Señor, q̄ no aura nadie q̄ sea lo q̄ aqui se dize, q̄ quiera ser tan malicioso, q̄ crea lo q̄ contra todos los santos Padres enseña vn hõbre de tan malas costumbres, tan carnal, altiuo, sanguinario, desle guado, y enemigo de Dios, y del mundo. No se escandalize nadie tã poco de ver que aya Lutero hallado tantos q̄ le seguiesen. Por que la gente idiota y vulgar, fueron se tras el: por q̄ siempre el vulgo es amigo de nouedades. La gente baxa, y amiga de libertad, abraçaron esta vida holgada, por gozar de sus apetitos a riêda suelta. Otros algunos q̄ parecia letrados no le eran: y si por dicha tenian letras, peccaron de malicia: y a sauendas por ambicion o por otros algunos intereses humanos. Y si es por saber, quien sabe mas q̄ Lucifer? y no por esso se le ha de creer cosa que diga, ni enseñe. Los q̄ tenia apariencia en lo exterior de personas recogidas y de buena vida, despues se vino a descubrir la verdad, permitiêdo, y ordenãdolo ansi Dios por su justissimo iuyzio. Y pareciose como erã hipocritas, y de sanctidad fingida. Y quiso Dios que cayessen en este escã-

dalo en castigo de sus virtudes fingidas y enmascaradas. La muchedumbre de los que hã seguido estos delatinos, tã poco ha de mouer a nadie, pues el Sabio nos adierte, diziendo. Infinito es el numero de los locos. Y Christo dixo muchos son los llamados, y pocos los escogidos: y sauemos q̄ de diez leprosos que sano, solo vno se torno con las gracias, y de la simiête se perdieron las tres partes. Tampoco se deue mouer nadie, por ver que los hereges alegan en su fauor autoridades de la scriptura, pues el demonio su padre, vfo contra Christo de las mesmas armas, y no le valieron. Y muchos falsos Prophetas (como lo dize Ezechias en el cap. 13) acostumbra a dezir. Esto dize Dios, y nunca Dios tal dixo. La sagrada Scriptura tiene muchos entêdimiêtos, y en poder de vn malo, es cosa facil vsar della para mal, como en poder de vn bueno se vsa della para el biê. No se altere nadie tampoco, con ver que ha tantos años q̄ dura esta mala secta pues la de Arrio duro trezientos años, y al fin fue desterrada del mundo, y dende que ay hõbres dura en algunos el reyno del demonio. Y si alguno me dixere, que como hã hallado fauor los hereges en algunos Principes y Reyes digo q̄ Dios no es acceptador de personas, para q̄ creamos del, que reuela sus mysterios a los Principes mas q̄ a otros antes mas, ayna los descubre a los pequenitos, q̄ no a los grãdes como lo dize Isayas cap. 66. dexado a parte q̄ las grandes blasphemias, en poderosos Principes y Reyes se suellen hallar, como vn Nabuchodonosor, q̄ se quiso adorar por Dios, y en Herodes el menor, en Dioclectiano, y en otros muchos q̄ hizieron lo mesmo. Alguno, aura tãbien q̄ se querran yr tras esta ceguedad, por ver q̄ sus padres, o deudos estãen ella, pero no tienê razon, pues Dios en el Deut. cap. 13. mãda q̄ cada vno persiga, y aũ mate a su proprio hermano, si le viere que se desuia del comun sentido, en las cosas de la Religion. Acuerden se de las mugeres de Iob, y de Tobias, que tãtaron a sus maridos, para hazerlos peccar, y no pudieron. No se espãte pues nadie de ver que ay heregias, pues Dios dixo que cōuenia que las vuisse, para prouar con ellas a sus amigos. Todos son iuyzios ocultos de nuestro Señor: no resta sino q̄ supliquemos a su diuina magestad, no nos permita caer en têtacion, Amê.

Capit. XXV. En el qual se contiene la vida del Papa Adriano VI. Pontifice Romano.

**M**uchos exemplos auemos topado arriba para probable demõstraciõ de que nuestro soberano Dios y Señor tiene cuydado muy particular de proueer a su sãta Iglesia visible de pastores, a proposito de los tiempos que corren para q̄ cõ su buena vida, y doctrina, se cõserue el cuerpo místico desta terrena Hierusalẽ. Algunos põtifices han sido no muy Santos y si Dios permite, que los tales se sientẽ en su silla, por v̄tura lo haze por castigar los peccados de su pueblo, como lo dize el Sãto Iob. *Regnare faciam hypocritã propter peccata populi.* Yo hare (dize Dios) q̄ reyne sobre vosotros el hypocrita, por los peccados del pueblo. Danos otras vezes muy buenos y santos Pastores para que cõ su buena vida, y santa doctrina reformẽ el mundo corrõpido. Como quiera q̄ nunca falta en los hõbres q̄ remendar. De muchos Põtifices auemos tratado q̄ fuerõ santissimos en la vida, y no menos doctos y exercitados en las letras diuinas y humanas: y de uemos dar infinitas gracias a Dios, q̄ de doziẽtos y mas de veynte Papas q̄ dexamos atras, ninguno ha sido notablemente malo, y por la mayor parte todos han sido excelẽtissimos Prelados. Que cierto es argumẽto eidentissimo del honor supremo q̄ se deue ala silla de Roma, ver q̄ aya tenido Christo nuestro Señor cõ ella mas particular cuẽta q̄ cõ ninguna de las otras Iglesias de la Christiãdad. Y assi dize S. Augustin. Vna de las cosas q̄ mas me cõfirman en la Fe-Catholica es, ver la particular cuẽta, y cuydado q̄ nro Señor ha tenido de sustẽtar siempre la Iglesia Romana, y de tenerla en pie, y de proueerla de buenos y sãtos, pastores. Destos Põtifices buenos y santos, algunos hã tenido larga vida, y cõ ello hã aprouechado mucho para el encarecentamiẽto de la magestad Põtifical, y para el prouecho de las almas. Otros hã viuido tan poco q̄ no parece que vinieron ala dignidad Põtifical para otra cosa, mas de para dexarnos lastima, y desseo de si. El Põtificado muchas vezes le hã dado los hõbres de su mano, por medios humanos. Otras vezes se ha visto muy palpablemente. q̄ le da Dios de la suya a quiẽ el es seruido. Y si destas dos cosas põtiferas, no auemos arriba topado exẽplo ninguno en quiẽ aya concurrido juntamente: ni auemos visto vn Põtifice, sãto, y docto; q̄ sin negocio suyo ni de hõbre viuie aya venido a cõseguir la suprema dignidad Põtifical, y que despues de alcãçada se aya gobernado en ella con la mesma santidad que antes, y que con to-

do esso aya viuido en ella tan poco, q̄ aya dexado el mudo huerfano, y desamparado: agora le veremos en este Capitulo, tratando de la vida y santos hechos del Põtifice Hadriano Sexto, de quiẽ por su orden se nos ofrece escriuir. Iamas hombre en el mundo subio al Pontificado mas sin pensarlo el, ni nãdie, ni cõ menos negociaciõ, que subio Hadriano. Porque sola su bondad, y verdadera virtud, sin fauor ni riquezas, ni otra cosa de las que suelen sublimar a los hombres en esta vida, le lleuaron de grado en grado, por muy honrados passos, hasta ponerle en la cõbre de la dignidad Apostolica, y en el mas alto Throno de quãtos en este mundo se pueden desear. Y segũ el se vuo en el infimo estado, y en el supremo, de creer es, que tãbien le lleuaron sus virtudes a gozar de Dios en el cielo. Y cierto si como el fue sãto y bueno, quisiera Dios guardarle muchos años en su Vicaria, o a lo menos cayera su Pontificado en tiempos no tan corrõpidos, no es menos sino q̄ solo el fuera bastãte para remediar que no sucedieran en el mudo los grandes desastres y calamidades q̄ nos quedã por contar en lo q̄ nos falta desta Historia. Muerto pues (como vimos) el Papa Leõ X. luego q̄ su muerte vino a noticia del Cardenal Iulio de Medici (q̄ tenia la Legacia del exercito Imperial, y victorioso en Milã) en el pũto se puso en camino para Roma por la posta: cõ toda la priessa possible, por q̄ no se hiziese sin el la election: venido a Roma, y jũtados otro dia de mañana los Cardenales a votar, el Cardenal Iulio, y todos sus amigos, nombrarõ publicamẽte al Cardenal Hadriano Florencia, Obispo de Tortosa, maestro del Cesar Carlo V. que a la sazõ estaua en España en la ciudad de Victoria, gozando de la que los Governadores de Castilla acabauã de alcançar de los Franceses, despues de vencidas las Comunidades. Quando los Cardenales oyeron vna cosa tan nueva, y nunca pensada: y vieron que Hadriano era sin contradiccion ninguna el hombre mas docto y sãcto, que a la sazõ auia, no solo entre los Cardenales, sino tambien entre todos los Prelados de la Christiãdad, no tunieron boca para cõtradezir vna cosa tan notoriãmente justa. Y despues de auer estado vn grã rato suspensos, y sin hablar palabra, leuãtofe en pie el Cardenal Cayetano, y dixo. Ea señores, pues Dios quiere poner su Iglesia en poder de vn hombre tan sãcto como este, no resistamos a su voluntad. Respondieron todos a vna voz. Sea en buena hora.

Competencias sobre la Elección.

Moderacion del Papa Hadriano.

hora. Y luego sin q̄ faltasse voto, mas q̄ de solo el Cardenal Frãcioto Ursino le dieron sus votos publicos, y quedo firmada la election de Hadriano. El que mayor contentamiento recibio con ella fue el Cardenal Iulio, porque tenia entendido, que siendo Hadriano hechura del Cesar, auia de ser Imperial. Todos los demas Cardenales mostraron luego admiracion: y quedaron como espantados, de ver que vuisse salido Papa vn hombre eltrãgero, ausente y no conocido. La ciudad y todas las personas graues tenian grandissima congoxa: por q̄ no sabian en que auia de parar vna cosa tan nueva. Quando los Cardenales se yuan a sus posadas, dauanles grita por las calles, y echauã les mil maldiciones: por q̄ barruntauan que de aquella prouision auia de nacer algunos grandes inconuenientes. Temiam mucho no le tomasse gana al nuevo Pontifice de quedarle cõ la Corte en España, o de passarla en Flãdes de donde era natural. Y barruntauã, que auia de nacer de alli los males q̄ padescio antiguãmente la Republica Christiana por la election de Clemente V. quãdo se passõ a Francia la Corte Pontifical. Al passar q̄ passauan por la puente de Santangel muchos de los Cardenales jũtos, toparou vn tropel de gẽte, hombres, mugeres, y niños casi llorando, y diziendoles quãtas injurias se les venia a la boca. Boluiose a ellos el Cardenal Sigismũdo Gõçagay dixo cõ muy buena gracia. Muchas mercedes amigos, por q̄ no son pedradas essas. Luego que se diulgo por la ciudad la nueva Election, despachõ vn correo para Victoria el Obispo de Girona, que se hallo en Roma a la sazõ. Partio de Roma el Correo aquel mesmo dia, que fue a XXVI. de Enero, del año de XXII. y tardõ en el camino treze dias. Quando entro en la posada del Cardenal, baxaua el a dezir Misa. Prostrõse a sus pies en viendole, y dixo. Padre sãcto albricias, que os hã hecho Papa, veys aqui vna carta del Obispo de Girona. Hecho Hadriano las manos al correo para leuãtarle, sin alterarse, en el rostro cosa ninguna: y con vna seguridad estraña y suya propia tomõ la carta y dixo a sus criados. Si esta nueva es cierta, doleos de mi los que bien me quereys. Volo luego esta nueva por toda la ciudad, con grandissimo regozijo de todos. Solo el Papa era el triste, porque le començaron luego a fatigar congoxas y pensamientos del grandissimo trabajo y peligro que cõsigo le acarreaua el nuevo Pontificado. No quiso mudar el vestido, ni el tratamiento de su casa,

y persona hasta ver otra mas cierta nueua. Era grauisimo naturalmẽte Hadriano, y por esto sin poner nada de su casa, aunque no hazia del Põtifice, toda via lo representaua muy bien. Tardaua tanto en allegar la nueva cierta, y la cedula de los Cardenales con el tiempo rezio, y con la guerra que auia en el camino, que ya començauan muchos adudar deste negocio. Y no faltaua quien pensasse, que auia sido trama de algun Frances, que por hazer escarnio del Emperador, auia hechado aquella fama. Pero por mas que otros dudauan, nunca Hadriano tuuo escrupulo que fuesse mẽcira. Como quiera que sea, sabese por verdad, que quando todos yuan ya teniẽdo por burla su election, dixo Hadriano a vn Medico suyo. No te fatigues por la tardança de la nueva cierta que yo te digo q̄ presto me veras en Roma Pontifice. Que dios por su misericordia quiere que yo lo sea. Estado en estas dudas llegaron a Victoria ciertos Canonigos de la Seu de Zaragoza, con vn presente agradable quanto era possible para el Pontifice de la mexilla del bienauenturado Martir Sant Lamberto, su principal abogado de Hadriano. Auia procurado auer esta reliquia con grandissima instancia, y con fauor del Cesar, y no la auia podido alcançar. Quando la vio en su poder, dixo lleno de gozo (spiritual). Yo os digo amigos y criados mios, q̄ si yo para mi prouecho, y no para el vuestro, auia de ser Papa, bien me basta lo que he sido. pues tẽgo en mi poder la cosa del mundo que yo mas he deseado. De ay a dos dias quiso Dios q̄ llegõ el despacho cierto, con la Bulla del Collegio de los Cardenales. Estaua cenãdo Hadriano quãdo entro el correo puso se de rodillas: y diõle las cartas. Tomõlas en las manos, cõ su acostũbrada grauedad, y quãdo las vuo leydo dixo solas estas palabras. Dẽ cenar al mẽsagero, y vayase a repolar q̄ vedra cãlado. Fue tãta la seriedad de su rostro, y lo poco q̄ mostro alegrarse con la cosa del mundo que los hõbres suelen mas desear que dio q̄ dezir a muchos diuersas cosas. Y particularmente Bianesio Albeigato Italiano, Colletor q̄ ala sazõ de los Spolios en España, dixo (como amohinãdose de ver tãta grauedad) Si a nuestro Põtifice no le agrada el Põtificado, dexele q̄ yo fiador q̄ no falte quiẽ le tome. Fue tanta la congoxa y desafõsiego q̄ le causõ al Papa esta nueva cierta q̄ (segun afirmõ el despues) en toda aquella noche, y en otra algunas no pudo dormir solo vn sueño, considerando la carga tã pesada.

da q̄tomaua sobre sus hōbros. Estuuo muchas vezes mouido por no aceptar su elecciō y fino lo rehufō, no fue por ambiō, ni por codicia de reynar, sino por q̄ temio de no offēder a nuestro Señor, recusando el llamamiento q̄ del hazia: y tuuo temor muy gr̄de, q̄ si el dexaua el Pōtificado, le auia de tyranizar algun indigno del para irremediable daño y turbaciō de la republica Christiana. Dexādo aparte q̄ para los negocios d̄l Cesar su hijo muy querido, importaua mucho q̄ aceptasse el, lo q̄ t̄ sin pensarlo nadie se le auia venido a casa. De terminado pues de aceptar su llamamiēto salio a la mañana en habito Pōtifical: y dexose adorar, y besar el pie como es costūbre. Y preguntando como queria llamarse, dixo q̄ no pensaua mudar el nōbre: y ansi se llamo Hadriano, y es el VI. de los Hadrianos. Acudieron luego de toda España muchos Obispos y señores a darle la obediencia: y en el punto se hinchio la ciudad de Victoria de innumerable multitud de gente q̄ yuan a recebir su bēdicion, y a conocer al Papa: q̄ tenian por cosa nueua verle aca en España. Hizieronse muchos presentes de cosas muy costosas y polidas de ropa blanca, conseruas y cosas de regalos. Formo luego su Corte, y acrecento su casa conformādose con la dignidad, aun que no con su condicion, porque siempre fue enemigo de traer mucha gēte y de fausto excessiuo. Partiose de Victoria, y vino a Burgos y a Palēcia, como lo muestra oy vna piedra en la entrada del Coro de la Iglesia mayor, de aq̄lla ciudad. Por la qual consta auer entrado en a quel santo Templo de S. Antonino en vn mesmo año mil quinientos y veynte y dos, el Pōtifico Hadriano VI. y el Emperador Carlos V. De Palencia se fue Hadriano para Dueñas y de alli a Valladolid: y dēde alli se partio luego para Zaragoza, adonde se hizo meter en andas, a hombros, con gr̄de pompa, y acompañamiēto. Hallo alli al Cardenal Cesarino, q̄ venia de parte del Collegio, y de toda la ciudad de Roma, a darle el parabiē, y a suplicarle se diesse priessā a caminar: por q̄ las cosas de Italia tenia gr̄dissima necesidad de su presencia, y con ella esperaua los pueblos recebir gr̄dissimo aliuio, de las gr̄des calamidades que recebia con la guerra de Milā q̄ andaua mas caliente que nunca. Lo qual veremos luego, quāto diga la manera como nuestro Señor lleuo al supremo lugar de su Iglesia, a este singular Pontifice, por que se vea como le vino de mano de Dios esta dignidad.

Fue el pontifice Hadriano natural de Traiecto ciudad muy noble en Olanda, llamada Me<sup>Lo res de Hadriano le xto.</sup> stricht. Su padre se llamo Florencio (y ansi se llamauā todos los de su familia) hombre muy pobre, que ganaua su vida tixendo tapiceria. No era nada noble: pero muy virtuoso y honrado. Era tanta su pobreza, que auiedo conocido en Hadriano su hijo, vna virtuosa inclinacion y buena habilidad, y queriendole poner al estudio, no bastaron sus fuerças para poderle sustentar en el. Vuo de yrse a Louayna: y con fauor que tuuo para ello (aun que con harta dificultad) pudo meterle en el Collegio Porcio, q̄ es vno de quatro Collegios que auia en aquella insigne Vniuersidad. Dio se tan buena maña en el estudio Hadriano, que en muy pocos dias se adelāto entre todos los Collegiales: y aun en la Vniuersidad no auia ningun estudiante de su tiempo que le hiziesse ventaja en las letras, y el la hazia a todos en virtud y recogimiento. Tanto que con ser moço, jamas salia de entre los libros, ni le via entender en liuiandades, ni en cosas de moço. Era de tan claro y subtil ingenio, que lo que a otro se les hazia obscuro y difficultoso, lo alcançaua el con grandissima felicidad. Tuuo t̄ buena diligencia que en muy pocos años passo por todas artes liberales: sin que se le allegasse con gr̄de distancia, ningunos de sus contemporaneos. Quiso se graduar en Artes y en Philosophia. Y entraron cō el otros muchos estudiātes en licēcias, para el grado, y a todos los sobrepujo, t̄to q̄ fue el primero en los grados, cō demostracion d̄ muy subtil ingenio, y muy gr̄de agudeza en el arguyr y responder. Supo consumadissimamēte las Mathematicas sin Maestro cō ser vna cosa muy obscura, y t̄ intrincada, q̄ aun con el ay muchos q̄ no las acababan de alcançar. Acabados estos estudios, tomo por principal profesion, la Theologia. En la qual se occupo despues por toda la vida aunque tambien (en las horas escusadas) no dexaua de ver el derecho Canonico. Fue consumadissimo letrado en entrambas facultades, como lo demuestran bien las obras que dexo escriptas, porque alomenos en lo que escriuio sobre el Quarto delas Sentencias pocos o ninguno de los escriptores se le yguala, y asi tiene en todas sus opiniones gr̄dissima authoridad entre Theologos y Juristas. No fue muy eloquēte, ni pulido en la lēgua Latina, porque nunca quiso darse a leer authores profanos ni Poetas, temiendo no se le pegasse dellos algo, q̄ le estragasse en alguna manera el gusto para

para cosas mas graues, o le hiziesse algū daño en las costūbres, o le entubiasse en la deuocion y Christiandad. Porque como hombre perpetuamente graue, de vna solida virtud y entereza, y honestissimo sobre manera, tuuo siēpre por cosa liuiana leer Poetas, ni otros authores lasciuos, y poco recatados, por no topar en ellos alguna cosa q̄ offēdiessē sus castos oydos. Vino Hadriano cō estas virtudes a cobrar fama de gr̄dissimo letrado, y no menos de virtuoso y hombre de sancta vida. Tanto que la princesa doña Margarita, tia del Emperador (q̄ a la fazon gouernaua los Estados de Flādes, por su sobrino, que estaua entonces en la cuna) sin otro negocio q̄ vuisse de parte de Hadriano (sabiendo quien el era) le m̄do dar vn beneficio curado, cō que se pudiesse sustentar, y aliuar en algo su mucha pobreza. Con este beneficio (tan sin pensar auiedo) comēço Hadriano a salir d̄ trabajo: y a darse mas d̄ veras a las letras. Y permaneciendo siempre en la mesma ciudad de Louayna, succedio q̄ vacādo el Deanazgo de la Iglesia mayor (que en aquella vniuersidad es vnadignidad semejante a la del Maestro escuela de Salamanca: por que tiene la jurisdiccion sobre los estudiantes, y el da los grados en ella. Entraron los Canonicos en votos para proueer el Deanazgo, y todos a vna voz (sin que nadie les hablasse en ello) cōcordaron en darle al doctor Hadriano, como a hombre que sin contradiccion ninguna hazia conocida ventaja en letras y vida a todos los letrados de aquella ciudad. Fuerōle a rogar con esta dignidad, quando el estaua el mas descuydado del mundo: y aceptando su electiō, luego puso el pensamiento en acrecentar aquella vniuersidad, de la qual auia recibidas tantas buenas obras. Y como la renta que tenia era razonable, y era muy recogido y concertado en el gasto, pudo cōprar vn suelo muy gr̄de, y comēço de labrar vn Collegio de su nombre con intencion de dexarle su hacienda, para sustentacion de algunos estudiātes pobres. Leuanto t̄ grande obra: y acometio vna cosa tan sumptuosa, que muchos murmurauan del, diziēdo que lo hazia por ambicion: y q̄ se auia de quedar en medio camino, porque parecia que toda su renta y hacienda no podian bastar para sacar los cimientos, quāto mas poner la obra en perfection. Pero con todo esto como su animo era generoso, y su concierto muy grande, el se supo tambien gouernar, q̄ al fin lleuo el edificio adelante, y salio cō el: con grande admiracion de todos los

q̄ le vieron principalmente el Cardenal Bernardino Carauajal dizē q̄ se corrio de ver que vn Deā tan pobre vuisse emprendido y acabado vna cosa tan principal, y q̄ el cō ser Cardenal y tan rico, y con auer desseado infinito hazer vn Collegio semejante, nunca auia podido hazerlo. Andādo el tiēpo adelante, como murio en Burgos el rey don Philippe, y dexo niño de seys años o siete a dō Carlos su hijo, el Emperador Maximiliano su abuelo (auiedo de buscar vn Maestro para su nieto, que tantos y tan grandes Reynos y señorios esperaua heredar) escogio para esto (de su proprio motiuo, sin que nadie le hablasse en ello) al Dean Hadriano prefiriendole a muchos, que con fauores y negocios procuraua auer aquel officio. Pero a todos los echo el Emperador por alto, porque como Christianissimo y prudentissimo principe, quiso dar a su nieto vn Maestro tal, que no tuuiesse tanta cuenta con enseñarle las letras, como con instituyrle en sanctas y loables costumbres. Porque solia el Emperador Maximiliano dezir ordinariamente, que al principe le estaua muy mal no saber letras, pero que muy mas fea cosa le era carecer de costumbres, tales que con ellas supiesse tener sus Reynos en paz, y gouernarlos con clemencia, sin soberuia y crueldad: sin otros vicios que suelen corromper la felicidad y buena fortuna de los gr̄des señores. Pareciole bien al principe dō Carlos el Maestro que auia tenido porque cō su buena institucion y doctrina, vino despues a ser vno de los mejores principes del mundo, y conseruo siempre en paz y justicia sus Reynos y señorios, como lo auemos visto, y la Historia lo relatara en parte en el processo della. Aprendio con todo esto don Carlos deste su sancto Maestro mas virtudes que no letras. Porque de suyo era mas inclinado a los exercicios de las armas y tambien porque Monsiur de Geures su ayo (por quitar al Maestro Hadriano la priuilegiā) procuro facarsele antes de tiēpo de entre las manos. Ansi dexo el estudio don Carlos mucho antes de lo que deuiera dexarle. No trabajo mucho Hadriano por rētener en el exercicio de las letras al principe: porque de suyo era tan manso y poco ambicioso, que no quiso porfiar con Geures. Aunque solia dezir muchas vezes al niño que algun dia le passaria, de auer creydo mas a Geures que a el. Y no se engaño nada, porque despues (estando el Emperador don Carlos en Genoua) le hizo la ciudad vna platica en Latin, por

Palabras notables del Emperador Maximiliano



boca de vn gran Rhetorico y quando la vuo acabado, dixo el Cesar como sospirando: *Agora me pesa: y otros vezes me ha pesado, de lo mucho que crey a Geures. Que si diera credito alas palabras de muy buen Maestro Hadriano, quando me enseñaua, no tuuiera yo agora necesidad de interprete, para entender lo que a qui se me a dicho. Estando todo via Hadriano en Flandes en casa del principe don Carlos, succedio de auerse de embiar vna embaxada al rey Catholico. Y Geures tuuo maneras como desuiar de si con este titulo honroso al Maestro Hadriano, por quedarle solo en la priuanga. Aunque el officio con que Hadriano vino a españa era honroso y de calidad: pero toda via quisiera el mas quedarle en su tierra. Vino a muy buena coyuntura: por que llego a la corte del rey Catholico, quando acabaua de llegar a España de Napoles. Y la prudencia y bondad suya basto a defanojar de todo pnto al rey el desabrimiento que tenia de los grandes de Castilla que le auian desamparado, quando vino a ella don Philippe su yerno. Cobro Hadriano luego entre los grandes grandissimo credito: y con el rey mucha priuanga. Porque le cayeron muy de veras en gracia sus buenas partes y grandes virtudes, tanto que vacando a caso el Obispado de Tortosa, se le dio luego sin el lo negociar, ni aũ acordarse q podia ser Obispo. Que tal fue su vètura siempre, venirsele a casa las dignidades, sin pensar lo el, ni procurar lo. Tomo Hadriano el Obispado medio por fuerça, por que era humilde y muy recatado. y por parecerle, q se ponía cõ el en grã peligro de la cõtiencia. Anduuo despues desto en la corte de España, haciendo el officio de Embaxador, hasta q el rey Catholico fallecio. Quando el año de diez y siete su Magestad del rey dõ Carlos vino a visitar estos sus Reynos, el le salio a recibir en Villauicosa. Y puesto q el Cardenal Fray Frãscisco Ximenes auia siẽpre sido Presidẽte del Cõsejo: nunca dexaua Hadriano de tener mucha parte en todos los negocios. Succedio despues la conjuraciõ q ya cote arriba q mouieron contra el Papa Leon los Cardenales, Perrucio, y Soderino, y otros. Como el Papa quedo atemorizado, hizo treynta y vn Cardenales para seguridad de su persona y entre ellos (como ya vimos fue vno Hadriano, ayudãdole a ello el Emperador Maximiliano por cartas y de palabra se le encargieron mucho Alberto Plo Cõde de Carpi, hombre muy docto, y Guyllelmo Encauordio, fami-*

lear del mesmo Papa Leon: conterraneo de Hadriano. Quando le vino el correo cõ el Cappello, estaua diziendo Missa. Tomo la cedula, y no hizo mas de con vna pequeña demõstracion, dar las gracias el menagero por la buena nueua sin otra manera de regozijo. De tal suerte, que si en el no fuera conosciado la modestia y humildad, se le pudiera atribuyr a locura, y faulto demasiado, el poco caso que hizo de vna dignidad tã grãde. Quando el Rey Don Carlos vuo ( el año de diez y nueue ) de boluerse a Flandes para recibir Corona de hi erro en Alemaña: quedo ( como ya esta dicho arriba ) el Cardenal Hadriano en España por Governador, con tã poca gana como vimos porque tambien le hizo quedar Geures, por no le ver cabe si en casa del emperador. Querianse mal de muy atras, tanto que quãdo Hadriano hazia el Collegio en Louayna, nunca pudo acabar con Geures que le vendiesse vna casilla que alli cerca tenia, para meterle en el Colegio. Todo de nuidia: y porque le pesaua de que Hadriano se ennobleciesse con aquel edificio. Succedieron luego ( en yendose el Emperador ) las alteraciones de la comunidad, que ya vimos. En ellas quisieron los Comunes prender el consejo que estaua en Valladolid. Vinieron a esto Iuan de Padilla y don Pedro Girõ. Y aunque el cardenal se puso en huyda, todo via fue preso y puesto a recaudo en vna casa. Pero con toda la moderacion del mundo: porque los mesmos que le prendierõ, le aconsolaron muy mucho, confortandole a sufrir con paciencia aquel pequeño trabajo, y prometriendole, que seria siempre bien tratado, con todo el acatamiento que sus virtudes merecian. Porque en estos Reynos estauan muy satisfechos de su bondad, y de que en ninguna cosa de quantas auian succedido en agrauio del comun auia tenido culpa. Mostrose Hadriano en esta persecucion, tan constante y animoso, como en lo demas. Y disimulando con los tyrannos lo mejor que pudo, tuuo maneras como soltar se aquella mesma noche q le prendierõ. Y por la mayor vètura del mudo se puso en saluo: y se fue a Medina de Rioseco: dõde estauã los Governadores, nueuamente proueydos por el rey, para remedio de las alteraciones. Sintieron grandissimo pesar Iuan de Padilla y don Pedro Girõ, quando supieron que el Cardenal se les auia soltado. Pero con todo esto hizieron vna cosa digna de memoria, con que dieron testimo nio de la fuerça grande q tiene la virtud ( que aun

aun en los enemigos es necessariamente vèrada y tenuta en mucho ) y juntamente mostraron, q no ser sediciosos y alborotadores, no se auian olvidado de todo punto de la generosidad de la Illustre sangre de donde venian. Lo que hizieron fue, q tomaron toda la recamara y casa del Cardenal, con todos sus criados, y lo cargaron en sus propias azemilas, y sin hazer menos la menor cosa del mudo, se lo embiaron a Medina con grãdissima fidelidad. Embiandole a dezir: que aunq preciaran mucho tener en su poder vna persona tan principal como el, pero que toda via les plazia por su contentamiento de verle puesto en libertad. Acabose ( como vimos ) la comunidad, y despues de la guerra de Navarra y en la vna y en la otra siẽpre se le dio al Cardenal muy particular cuenta de todos los negocios: y no se hazia cosa, sin q se guiasse por su prudencia. Porq aunque ya no era gouernador: toda via los q lo eran, le reconocian en todo superioridad. Por q su dignidad y prudencia lo merecia. En esta coyuntura succedio la muerte del Papa Leon, y la elecciõ de Hadriano, por la via que acabo de contar. Fue ( como diu ) electo en principio del año de mil quinientos veynte y dos, quando el Marques de Pescara acabaua de quitar al rey de Francia el estado de Milan, para el Emperador, y a Placencia y a Parma para la Iglesia. Lo que succedio adelante en esta guerra, ver ol hemos en el §. siguiente.

*Del successõ de la guerra de Milan, hasta que fue restituido en aquel estado Francisco Sforzia.*

§. I.

**Q** Vedo tan deshecho y solo el Virrey Mosiur de Lotrech, que segun vimos arriba) acabaua de perder a Milan y a las otras ciudades ) q no pensara poder tornar a cobrar lo perdido tã ayua: sino succediera la muerte no pensada del Pontifice Leon. Con lo qual, el y todos los capitanes Franceses tomaron nuevo animo. Ante todas cosas, tentaron tomar a Parma: saliendo con gran diligencia de Cremona, con tanta priessa por tomarla de sobre salto ( que no uieron tiempo para sacar artilleria. ) pusieron el cerco por tres partes a la ciudad, pero hallaron tan buena resistencia en los soldados de la guarnicion, y en el Governador Guichardino, que se vueron de retirar a Placencia: pẽfando tãbiẽ hallarla descuydada. Toparõ a ca

so cõ la caualleria di papa q los desbarato, y af si se vueron de boluer a Cremona con daño harto. Poco despues desto entraron en Italia Mosiur de la Palica, y el bastardo reinato de Saboya, con ciertas vanderas de Franceses, y con vna muy luzida compaña de Suyços. Y Cerco de Milan. endo descuydados por vn camino, cayeron en vna celada de ciertos cauallos Imperiales, adõ de perdieron mas de dozientos soldados, y les fue forçado recogerse desbaratados a Monça. Iunto seles luego alli Lotrech: y con el el campo Veneciano, q toda via seguia la parte Francesa. Con lo qual el vando Frances tornò a cobrar nuevas fuerças y se començo a temer q se perderia Milan mayormente estãdo el Castillo por el enemigo. Pero remediose mucho el negocio Imperial, con que se vino a jũtar con el Marques de Pescara Hieronymo Adorno Genoues: y de Alemaña vino Iorgio Franispergio, 5000. mil Infantes muy escogidos. Estauan con esto los Imperiales el Milan bien reforçados: pero toda via temian algũ notable peligro: si a caso ( como era cierto q lo auian de hazer ) venian los Franceses a poner cerco sobre la ciudad, por que teniendo el Castillo a las espaldas dentro de la ciudad, y a los enemigos en la campaña, era de fuerça q se auia de tener grandissima dificultad en la defensa. Para remedio de lo qual, el Marques de Pescara penso en vna manera de trincheas, quales leemos auerlas hecho Iulio Cesar en Francia, estando sobre la ciudad de Alexia, en otro peligro semejante. Y lo que hizo fue cercar el Castillo con vna grã trinchea muy larga y fuerte. En cada cabecera puso vn hermofo bestion bien guarnecido: para assegurar cõ ella las espaldas, y dexãdo en medio vna muy grande distancia ( para su alojamiento, y para poder descurir de vn cabo a otro ) hizo otra segunda trinchea como aquella, para contra los enemigos que auia de venir de fuera: Fue cierto esta obra muy hermosa, y costosissima y en ella estuuò todo el toque y remate de la guerra. Aun no eran bien acabadas las trincheas, quando vinieron los Franceses a ponerse sobre la ciudad. Todo el cuydado de los Franceses era ganar la trinchea de fuera, y los cercados del Castillo no tenian otra esperança sino aquella. Passaron en este cerco muchas escaramuças y cosas notables, que yo no tẽngo para que contarlas. Sola vna gracia dire, que acontecio alli con vn soldado Español que se dezia Lobon, hombre de grandissimas fuerças, tan ligero y gran corredor que no auia hombre naciz

Lobon soldado baliẽ te.

nacido que le derribasse luchando, ni q̄ le alcançasse en vna carrera. Tenia el Marques grandísimo desseo y necesidad de saber algũ secreto de sus enemigos, y no auia remedio para ello, sino era auer a las manos algun prisionero. Para esto llamo a Lobon, y dixole, si seria hombre para traerle vn Frãces qualquiera que fuesse que se lo pagaria muy bien. Dixo el entonces, que si le dauan tres o quatro arcabuzeros q̄ le guardassen el cuerpo q̄ le bastaua el animo a traerle preso vna de las guardas del Campo Frãces. Dierõselos luego, y salio vna noche muy callando, y sin q̄ nadie le sintiesse llego al cãpo, y arremetio cõ vna centinela q̄ estaua medio dormida. Arrebatole como vn lobo, y atole de presto pies y manos, echosele a cueftas, y vino se con el huyendo, que no le alcãcara vn cauallo. Que no fue pequeña fiesta verle venir, ni aun importo poco para el negocio, por que de aquel preso supo el Marques todo lo que desseaua saber. En este cerco fue mal herido dõ Alonso Daualos (el q̄ despues fue Marques del Vasto) y de la parte de Francia, murio Marco Antonio Colona, sobrino de Prospero, que sin saber lo q̄ hazia ni a quien tiraua, le mato su mesmo tio. Que no poco dolor y lastima fue para el. Finalmente los Imperiales se defendierõ tan bien, que Lotrech determino alçar el cerco, y se retiro con su Campo hasta Venasco, en el camino de Pauia a donde estauan Antonio de Leyua, y el Duque de Mantua. Ganaron los Franceses en esta retirada, sin dificultad, casi todo lo q̄ ay de Milan a Pauia, y con ello a Nouara. Estando los negocios en este estado, vino a Pauia el Duque Francisco Sforcia, en cuyo nõbre, en lo exterior, se hazia esta guerra. Cõ su presencia se holgarõ infinito Antonio de Leyua y el Duque, porque llego a tiẽpo q̄ ya los Milanefes començauan a murmurar: y dezia que no contribuirían en gasto ninguno de la guerra, sino vian puesto en su estado a Frãncisco Sforcia. Era grandísima la necesidad q̄ el Campo Imperial tenia de dineros: porque cõ la muerte del Papa Leon: y con estar el nueuo Põtifice Hadriano en España, y cõ que los Florentines se auia ya rebellado cõtra el Cardenal Iulio, ni auia dineros, ni de donde los esperar. El vltimo remedio era, q̄ Frãncisco Sforcia se fuesse de Pauia a Milan: porq̄ en viendolo alla los Milanefes dezian q̄ dariã todo quanto fuesse menester, para hazer paga a los soldados, que la pedian con muy grande instancia. Desseaua Francisco Sforcia, mas que cosa

del mundo ver se en Milan: y alla le desseaua mucho mas. Pero auia grandísima dificultad y peligro en el camino, porque los Franceses tenia a Nouara: y todos los passos tomados q̄ fino era volando, no podia passar de Pauia a Milan. Por otra parte pedian paga los Tudescos de Pauia: y no auia orden de pagarles, no se yendo a Milan por dinero. Estando en estas dificultades, llego d Milã Iuã Batista Gal-<sup>Iuã Bapti-  
sta Gal-  
dos</sup> taldo, persona muy principal, y de la casa del Marques: lleuo a Francisco Sforcia algũ dinero para que contentasse a los Tudescos: y vna carta del Marques, en que le pidia encarecidamente, que postpuesto todo peligro passasse a Milan. Hazia sele a Francisco Sforcia cosa peligrosa, y no se osaua poner en tan dudoso camino. Iuan Baptista dezia, q̄ pues el auia venido de Milan a Pauia, no era mucho, q̄ pudiesse el passar de Pauia a Milan. Finalmente las persuasiones de Gal-<sup>Iuã Bapti-  
sta Gal-  
dos</sup> taldo, y la necesidad vrgẽtísima (que suele vècer a otras Mayores dificultades) fueron parte para hazer a Francisco Sforcia poner en camino. Tomo vn hermoso cauallo, guias fieles, y por caminos desuiados (caminando de noche, y con grandísimo recatamiento) quiso Dios que pudo llegar a Milã sin peligro. Fue grãdísimo el regozijo q̄ cõ el se recibio en el cãpo, y en la ciudad. Y d comũ cõsentimiento d los vnos y de los otros fue luego aclamado Duque de Milan. Quando los Franceses supieron que Francisco Sfor-<sup>Francisco  
Sforcia,  
II. Jema-  
do Duque  
de Milã.</sup> cia auia passado a Milan quedaron espãrados, y muy tristes, y de puro despecho de q̄ se les vuisse metido en Milan, junto Lotrech todo su campo, y fue a poner cerco sobre Pauia pensando auer a las manos al Duque de Mantua, y Antonio de Leyua, que toda via estauan dentro. Fue muy reñido este cerco tãto y mas que el de Milan. Vieron se los cercados en grãdísimo trabajo, hasta que al fin el Marques (importunado por cartas de Antonio de Leyua) salio con parte del exercito, y se vino a poner en la Chertosa biẽ cerca del cãpo de los enemigos. Pero con todo esto, aun que al principio el basto para poner animo a los cercados, despues se vierõ en mas trabajo que nunca: y Prospero Colona vuo de sacar de Milan toda la gente que tenia, y venir se a juntar con el Marques en la Chertosa: Con lo qual Lotrech (temiendo q̄ si salian los de la ciudad, y le tomauan en medio, le seria cosa muy difficultosa poder defender se de todos) leuãto el Campo, y fue se camino de Milan: que sabia q̄ quedaua sola, pensando llegar alla primero q̄

Iuã Bapti-  
sta Gal-  
dos

Batalla de  
la Vicoca  
los Frãces  
les venci-  
dos.

Francisco  
Sforcia,  
II. Jema-  
do Duque  
de Milã.

Cerco de  
Pauia.

sus

sus enemigos: o alomenos darles ocasion para venir a pelear: que lo desseaua infinito. Pero fue tanto el auiso y diligencia, que se dieron los nuestrs en el marchar: q̄ llegarõ mucho antes que los Franceses. Lo qual fue causa, de que Lotrech se fuesse a meter en Monça: por que los Sguizanos andauan a motinados: y se le quietian yr. Estando los Franceses en Monça, se tuõ auiso en Milã de la flaqueza de los suyzos y por no dẽder tã buena ocasiõ, acordarõ todos los capitanes y el Duque Frãncisco Sforcia con ellos, de yrles a dar la batalla. Con esta determinacion solieron cõ todo su Campo la via de Monça. Alojaron junto a vn lugar q̄ se dize Vicoca cinco millas del Cãpo Frances. Mosiur de Lotrech bien quisiera escusar la batalla, pero fuerõ tantas las braurias y fieros de Alberto Petra Capitan de los Suyzos, y las importunidades de algunos de sus Capitanes, que vuo de prouar vçtura. Vna mañana en riẽdo el alua, salio por su propria authoridad Alberto con hasta quinze mil infantes. Salieron luego tras el todos los demas capitanes en demanda del enemigo. Los nuestrs (q̄ no estauan descuidados) como supieron q̄ venian, pusieron se a pũto. En assomando los Franceses por vn recusto, saliolẽs al encuentro el Marques con buena ordẽ. Comẽçole vna de las brauas paleas que se han visto en Italia: cõ rãta porfia de vn cabo y de otro, que por gran pieça no se pudo conõcer ventaja ne ninguna parte. Hasta que el Marques apreto brauamente los Suyzos, y les hizo boluer las espaldas, auiendo muerto en los primeros al Capitan Alberto Petra. Entre la caualleria andaua mas entera la parte de Francia: pero al fin cargaron con grande animo, Prospero y el Duque Sforcia. Y cõ esto, y con la nueua que los caualllos tuuieron de que la infanteria yua vencida, començaron los Franceses a perder el animo, y la victotia quedo conõcidamente por los Imperiales. Y si como el Marques querta, se siguiera el alcãce, tuõ se creydo, q̄ aquel dia se pusiera prospero fin a la guerra. Pero no lo pudo acabar Frãncisco Sforcia: y así se pudieron los Franceses poner en saluo. Murieron en esta famosa batalla de la Vicoca (q̄ se dio a veynte y ocho de Abril, del año mil y quinientos y veynte y dos: hasta tres mil Suyzos y catorze principales capitanes. De los Franceses no murieron tantos en numero, pero tambien faltaron algunas personas de cuenta: y Lescuro hermano de Lotrech quedo herido. De nuestra par-

te murieron pocos, pero entre ellos falto don Pedro de Cordoua Conde de Colifano, no del Marques desgraciadissimamente. Porque se aueriguõ, que en todo el cãpo no auia sino sola vna ballista: y aq̄lla disparo a caso vna sola era perdida por el ayre, y vino dar a Colifano en parte que le mato, que no fue pequeño dolor para el Marques. No les quedo por entonces a los Franceses forma de campo: porque los Suyzos que quedaron otro dia se partieron para sus casas. Los Venecianos fueron se a Bresa: Iuan de Medeci (padre del que agora es Duque de Florencia, que por cierto desabrimiento andatã en seruicio del de Frãcia, despues que murio el Papa Leon su tio) fuesse a meter en Cremona. Bozolo Frãces entro se con la caualleria en Lody. Mosiur de Lotrech, Palica, y el bastardo de Saboya, passarõ se luego a Frãcia: Así quedaron en alguna manera los Imperiales señoras del campo, y luego se fueron a Milan cõ Frãncisco de Sforcia: para tratar de la forma que se tendria en proseguir la guerra, hasta cobrar el Castillo, que toda via quedaua por Frãcia. Busco luego el Duque Sforcia dineros: hizo paga a la gente Dio ventajas a quien le parecio que las merecia. Con lo qual gano tã de veras las voluntades de todos, q̄ sin reposar mas que cinco dias, fueron a poner cerco sobre Lody, donde estaua la caualleria, Francesa. Vieron en el camino el Marques y Iuan Durbino Maestros de Campo vna braua escaramuça con el Varõ del Castellar. Vencieron se, y quedo preso: y passado a delante ganaron los arrabales de Lody y dieron assalto en la ciudad. Entrarõla en vn momento, y prendierõ muchos de los Franceses, y los demas se salieron huyendo: y fueron a meter en Cremona. Hallaron se en Lody muchos caualllos: que no importaron poco. Saqueose la ciudad con tanta presteza, q̄ quando Prospero Colona llego con el cuerpo del exercito, ya los Españoles lo tenian todo hecho. De Lody partieron la via de Cremona, y pusieron cerco a Piciguiton. Defendieron se los de dentro muy biẽ algunos dias. Allí vuiẽra de morir el Marques, alomenos pudieran sus enemigos matarle a su saluo: Y porque fue vna caso notable, no quiero pasar sin contarle. Era el Marques de Pescara tã valiente y osado, que algunas vezes hazia cosas, que para Capitan se le podian atribuir a temeridad. Salio vna mañana el y otros dos a reconocer el muro de Piciguiton: para darle otro dia bateria, y assalto. Estando lo considerã-

Iuan Durbino

Peligro grande al Marques de Pescara,

do

Dõ Alonso Daualos Marques del Vasto.

do asomaronse en el muro ciertos arcabuzeros, que conocieron muy bien al Marques en la barba, que la tenia roxa. Disparo el vno su arcabuz (q̄ le tenia cargado) y mato a vno de los dos que estauan cō el Marques: y despues al otro. Ya q̄ queria tirar al mesmo Marques, arremetio al soldado vno de sus cōpañeros, y dixole: Tente hermano, nunca Dios quiera q̄ vn hombre tã valeroso, y vn Capitã de tanto esfuerço muera tan vilmente. Dexale, viua, q̄ si le matamos luego se acabara la guerra: y no nos quedara en q̄ ganemos de comer. Ni haran cosa de nosotros los que agora nos estiman en mucho desta manera quiso Dios guardar al Marques de aquel conocido peligro. Pocos dias despues se dierō a partido los del lugar De Piciguiton fueron a poner cerco sobre Cremona, donde estaua Lescuto. El qual (no teniẽdo esperança ninguna de socorro) hōsgodarse a partido, sin comunicar el negocio cō Iuan de Medici, q̄ no poco sentimiento hizo dello. Y su gēte se amotino, q̄ sino les vntaran las manos con dineros, estuieron en terminos de matar a Lescuto. Al qual lleuaron mucha fielta, y honradissimo tratamiento: hasta que el Castillo de Milan se entrego, y Lescuto se fue a Francia. Con su partida no quedo en Italia Frances ninguno, ni lança cōtra Frãncisco Sforcia: sino fue Caufencio Gascō que no quiso dexar la fortaleza de Leuco, junto al Lago de Garda. Y por ser cosa de poca importancia no se porfio con el que la dexasse: porque tenian intencion de yr sobre Genoua, a castigar la perfidia de Octauiano Fregoso: a poner en el Estado. Hieronymo Adorno y a sus hermanos. Lo qual se hizo en la manera siguiente. Importaua mucho para seguridad d̄ los negocios el Emperador en Italia, desposseer a Octauiano del Estado de Genoua, por ser aquella muy importante plaza, por el singular puerto q̄ tiene: tan a proposito para resistir a los designos del Frãces. Partierō pues todos los Capitanes Imperiales para Genoua, poco despues de ydo Lescuto. Pusierō cerco sobre la ciudad por dos partes. En la vna estauan Prospero y Francisco Sforcia, y en la otra el Marques, y Hieronymo Adorno cō los Españoles, y Italianos. Las particularidades q̄ en este cerco passarō, no me quiero parar a cōtarlas, por no me alargar mas de lo justo: y porque lo tenemos diffusamēte escrito por Paulo Iouio en Latin: y andaya en romance: y no quiero gastar el tiempo, en lo q̄

no importa mucho saber: Y así lo hare de aqui adelante en estas cosas seglares, poniendo solamente la substancia dellas, y remetiendome a los Authores modernos en todo, si no fuere en lo q̄ ami proposito haze. Procediose a los Principios en este cerco con algun respeto: porque Hieronymo Adorno desleuaua, y tuuo creydo q̄ Octauiano Fregoso no se quisiera poner en resistencia: sino q̄ haria lo que el pocos años antes auia hecho, y se saldria en paz de la ciudad. Pero entendiẽdo se del q̄ queria lleuar el negocio por todo rigor: pusose el cuidado y vigilancia possible: y despues de muchos trances peligrosos, en que el Marques y Iuan de Urbinate vueron, la ciudad se entro por fuerça. Saquearonla, aunque con moderacion, porque no se toco a mercaderia ninguna de estrangeros, y a los vezinos tomauan las casas cō lo q̄ teniã dẽtro, y sin llegar a ello vendianse a los dueños, en el mejor precio que podian y a las vezes en veynte vezes menos de lo q̄ valia. Hizo el Marques a qui vna cosa muy de seño, y de Christiano: q̄ fue matar por sus manos a dos soldados, porque querian forçar vna hermosa y principal seño. Fueron presos Pedro Navarro, y Octouiano Fregoso: su hermano el Arçobispo de Salernio se huyendo por mar: y aun cayo en ella al entrar de vna galera, y facarōle medio ahogado: y vno de estar colgado de los pies gran rato, para echar el agua q̄ beuio. Peleo en esta guerra por la parte de Francia el famoso Capitan Andrea Doria: que tenia entonces siete galeras, cō que seruia al Rey Francisco. Tuieron gana los Capitanes Imperiales de salirse de Genoua: por librarla del mal tratamiento de los soldados. Para salir, fingeron que veniã Franceses: y mandaron que todos se saliesen a gran furia: porque no cōuenia dexarse cercar. Estuieron dentro solos quatro dias y pusierō en estado a Micer Antonoto Adorno, hermano mayor de Hieronymo. A Pedro Navarro embiaronle preso a Napoles: y a Octauiano mandole lleuar el Marques a Iscla: y en el camino cargole tãto la gota, q̄ se murio har to moço. Con lo qual los Capitanes se fueron al Piamontey repartieron sus gentes por las guarniciones ordinarias, para estar sobre auiso, si los Franceses trataassen de bolucr ala guerra. El Marques vino a España, a dar sus quejas al Emperador porque auia dado el titulo y nombre de Capitan General a Prospero, y no a el. Con lo qual paro por vn poco de tiempo la guerra de Lobar dia: quedãdo Milã

Pedro Navarro  
Marro pre  
fo.

Andrea  
Doria.

Agonio  
to Ador  
no Duque  
d̄ Genoua

Cerey  
faco de  
Genoua.

enpo-

en poder de su Duque Frãncisco Sforcia: y Genoua en el de Antonoto Adorno: entramos a deuocion del Emperador. Y así los dexaremos agora y bolucremos a nuestro Pontifice Hadriano, q̄ le dexamos en çaragoça.

De la jornada del Papa Hadriano de España para Roma, y lo que acontecio hasta la guerra de Rhodas.

§. II.

**N**uestro Pontifice Hadriano estaua en España dando orden en su partida, en tãto que la guerra que acabo de contar se hazia en Italia, estuuu en çaragoça dẽde la media quaresma hasta la Pascua de Spiritu Santo. Tuuo por posada la Aljaferia. La primera cosa q̄ hizo, fue visitar las sanctas Reliquias del glorioso Martir y auogado suyo S. Lamberto. Y estuuu gran rato tratando las con las manos: y besandolas cō grãdissima deuocion, y regalamiento: llorãdo de puro gozo. Y escogio para si vna mexilla y dos artejos. Entrãdo por la Iglesia de Sãcta Engracia, q̄ es Monasterio de Hieronymos, donde esta el cuerpo de sant Lamberto, cayo de lo alto vna lampara de crystal, tã cerca del Papa, que el azeyte della le ensuzio la ropa. Desta cayda de la lampara, y del auer el Papa començado a tratar en çaragoça primero con los muertos q̄ con los viuos, tomarō algunos curiosos y agoreros, pronosticos de q̄ auia de viuir poco. No se engañaron en nada, pero no ay para q̄ mirar en estas cosas de pronosticos. Puesto q̄ pocas vezes succede muertes de grandes Principes, ni caydas y mudãças de Reynos, que (por occulta fuerça de los elementos, y porque Dios así lo ordena) no acontezcan cosas, q̄ parecen que vienen delante, a darnos auiso de lo que a de succeder. Importunauanle al Papa muchos grãdes que no se passasse a Roma tan ayna, hasta que el Emperador llegasse a España, que se tenia ya nueua cierta, que venia a poner en orden las cosas destos Reynos: y a castigar a los que en las rebueltas passadas le auian deseruido. Pero no lo pudieron acabar con el: antes se daua toda la priessa del mundo, por embarcarse. Embio le tambien el Rey de Inglaterra vn Embaxador, supplicãdole, se fuesse por su Reyno, que para ello le embiaria su armada: porque por alli podria visitar su Patria, y parietes, y caminar por tierra de amigos hasta Italia. Pero ni aun por esto quiso mouerse de su buen proposito: porque sabia la necesidad grande q̄ auia

Viage de  
Hadriano  
de España  
a Roma.

en Roma de su presencia. Partiose con breuedad d̄ çaragoça, para Tortosa, por visitar su Iglesia. De alli fue a Tarragona, porque en aquel puerto se aparejaua la armada en que auia de passar. Estauan ya alli a punto onze galeras, y treynta nauios de carga, para en que passasse a su casa y familia, y diez compañías de gēte de guerra, para la seguridad de su persona. Espero algunos dias a que llegassen ciertos nauios de Portugal: y algunos caualleros q̄ querian acompañarle, por authorizar su casa. Como vio que no venian: acordo partirse cō breuedad. La principal cosa que le hizo partir con diligencia, fue que le vino nueua q̄ el Emperador era desembarcado en España. No por no le ver (que no auia en este mūdo cosa que mas el desleasse) sino porque temio no le detuiesse, o que de su tardança resultasse algun daño grande en Roma, y en Italia. Dexado aparte, q̄ como el auia sido testigo y luez, de todo lo q̄ en las comunidades auia passado: y el Emperador no venia sino a premiara los q̄ le auian seruido, y castigar a los rebeldes q̄ le auian enojado, no quiso testificar contra los postreros, por no tomar sobre si la carga, que auia de resultar del castigo y escarmiento q̄ en los culpados se auia de hazer: ni tã poco quiso ser juez, de lo q̄ a los buenos se auia de agradecer. Porque quien quedasse quexoso, no le echasse a el la culpa si a caso no se estendiesse para con el la liberalidad del Cesar, tanto como el pensaua que lo merecia. Por todas estas razones, y por otras muchas que deuia tener, no quiso Hadriano verse en España cō el Emperador, ni esperarle, aunque se le pidio muy encarecidamente. Antes escriuiu vna y muchas vezes a su Magestad, que no tratasse de verse con el, que no le esperaua. Y que no le culpasse, si posponia lo que el mas que otro ninguno desleaua, por yr a hazer lo q̄ deuia. Que pues ya Dios le auia puesto en el gouerno de su Iglesia, el no era seño de si, ni auia de seruir a sus apetitos, sino a la publica vtiliad. Y que si se daua priessa por passar a Roma, era porque sabia que toda Italia estaua fatigadissima, y que el reposo della pendia de su presencia. Dexado a parte, que no era razon de tener mas suspena aquella sancta ciudad de Roma que con tanto desseo le esperaua: ni dexar de yr a gratificar, y agradecer, al sacro Collegio de los Cardenales, el beneficio que dellos auia recebido. Por tanto, que su determinaciõ era, embarcarse con el primer buen tiempo: y q̄ tuuiesse su Magestad por cierto, que puesto el

en Ro-



Don Her-  
nando de  
Andrada.

en Roma, auia siempre de mirar por las cosas, mas q̄ por las propias. Finalmēte dixo, q̄ no le diessē pena su partida, pues sabia q̄ le podria aprouechar mas estando en Italia ausente del, que no presente aca en España. Como lo escriuio, así lo hizo, porque luego (sin mas detener partido de Tarragona,) a seys dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y veynte y dos. L'euo consigo solamēte quatro mil infantes, y algunos cauallos, y por su Capitan a dō Henando de Andrada. Tomo tierra en Genoua: y no se le hizo allí el recibimēto q̄ conuenia, por estar la ciudad muy triste, y mal tratada, del sacro q̄ acabaua de padecer. Hizosele cō todo cōmo mucho regalo, y buen tratamēto, y Hieronymo Adorno le presēto muy muchas cosas, de adereços de camas, y ropa blāca: en tāta cāntidad, q̄ pidio Hadriano vn memorial della, solo para saber q̄ tanta era la obligaciō q̄ le quedaua, de agradecer aquel seruicio. Vinieron allí a visitarle, y a dar la cuenta de todo lo succedio en la guerra passada, el Marques de Pescara, q̄ aun no era venido a España, Prospero Colona, y el Duque Francisco Sforzia. No se holgo mucho cō oyr negocios de armas, porque de España venia harto dellas: y su cuydado principal no era sino de cosas espirituales. Visito con gran desseo aquel riquísimo plato de esmeralda, y auiedose detenido en Genoua solos tres dias, tomo la via de Liorna. A donde le esperaua el Cardenal Iulio de Medici, con otros cinco Cardenales, y cō muchos Embaxoderes de diuersos Principes, que venian cōforme a la costūbre, darle la obediencia. Cō ellos estaua Frederico Gōçaga Duque de Mantua, General del exercito de la Iglesia. Hizosele en Liorna vn solennissimo recibimiento. Dio a todos grandissimo cōtētamēto, ver su rostro hermoso, y su graciosa disposicion, y venerable presençia. Que cierto el repreesntaua muy biē el alto officio, y dignidad que tenia cō tanta granedad y mesura, sin rastro de hinchazon, ni fausto alguno, q̄ parecia que auia nascido para solo ser Papa. Recibio a los Cardenales, y Embaxadores, y al Senado Florentino (que le traxo vn rico presente) con vn rostro alegre y mesurado, y vn reposo increyble con palabras dulces, y llenas de amor, acompañadas con vna grauissima breuedad, con tan buen temple, y moderacion, que lo que en otro pareciera arrogancia y altuez, se conocia en el ser fructo de su solida y verdadera virtud, y prudēcia, y no entonacion, ni soberuia. Solos los Carde-

nales se sintieron mucho, de que no les hizō las caricias que otros Pōtífices, ni se entremetia con ellos a muy estrecha conuersacion. Antes parecio que les mostraua vna cierta manera de desuio, y menosprecio. Lo qual vierō mas claro, quando se partio de Liorna, sin auisar a ninguno dellos: aunque quando le llamo el Maestro de la Flota, y le auiso que auia buen tiempo, estauan cenando los Cardenales en vna quadra junto a la fuya, donde el tambien cenaua. Esperolos despues en Ciuita vieja: a donde vinieron de Roma los Cardenales Pōpeyo Colona, y Francioto Ursino, a darle la buena venida de parte del Collegio, y de toda la ciudad. En saltando en tierra, quiso yr a visitar la Iglesia de aquella ciudad. Lleuorole con gran Magestad, debaxo de vn Palio. Subiose en el pulpito Pompeyo Colona, y hizo vna larga y muy elegante oracion congratulandole su buena llegada, y el nueuo Pōtificado. Partiose de allí otro dia, para Hostia. Llego con arabajo a tomar puerto: y si tardara vna hora mas en tomarle, corria peligro harto: porque se leuanto vna rezia tormenta. No se detuvo en Hostia vn momento: tāto q̄ a penas le pudieron seguir los que con el yuā. Y así caminaron tras el los mas dellos a pie, y mal orden, hasta sant Pablo en la via Hostiense, vna milla poco mas Roma. Salieron de la ciudad por el otro dia de mañana, con grandissima pompa, y sumptuosidad. Lleuorole cō todo el regozijo y aclamaciones posibles al Sacro Palacio del Vaticano. Y el dia siguiente se celebroua con grandissima solemnidad la fiesta de la coronacion, la qual se hizo a treynta de Agosto deste año de veynte y dos. Todo aquel dia, y otros dos o tres gastolos en visitaciones, y en comunicar cō los Gouernadores, y Magistrados de Roma las cosas de la Republica: y el remedio que seria bien poner a muchas cosas que lo auian menester. Por que la ciudad estaua fatigadissima, y mal sana. Llegado a tratar de negocios: y a enēder lo que auia en su thesoro, y recamara, hallo q̄ no auia vn solo real, porque el Papa Leō, y los Cardenales que despues del auian gouernado la ciudad, y el Pontificado, lo auian espendido todo, hasta empeñar los calices, y la baxilla del Papa. Y viniorole luego a dezir, q̄ Sigismūdo Malatesta tenia ocupada la ciudad de Arimino. De lo vno y de lo otro recibio increyble pena: y tāto era mayor su cōgoxa, quanto el menos exercitado era en negocios del mūdo: y en las cosas d'Italia, y Roma. Con

Con lo qual estaua tan atajado, y confuso, que no hazia sino sospirar. Y cōsiderando los grandes trabajos, que consigo le auia traydo el Pōtificado, dezia muchas vezes a sus criados, y a los amigos cō quien el se entēdia. Harto mas contentamiento me solia dar a mi el Deanazgo de Louayna, quando no tenia mas cuydado que de gouernar aquella vniuersidad, que no me da agora el Pōtificado. Otras vezes dezia casi llorando: Triste de mi, q̄ me cupo en fuerte el Pontificado, en vn tiempo que la Iglesia esta debilitadissima, por faltar le como le faltan los neruios, y por estar tan inficionada de los ponçōñosos errores de Lutherero, y rodeada de todos los males. Todas estas cosas, y otras muchas tenia al sancto Pōtífice en todo el descontento posible. Porque entendian lo que es mandar: y quan ponçōñofo cebo tienē las dignidades en lo defuera, para hazer a los hombres tragar, para su perdiciō, el dorado anzuelo q̄ de baxo esta cubierto. Lo que mas pena y fatiga le daua, al sancto varon, eran las males nueuas q̄ cada dia le venia, d'l trabajo y peligro grāde en q̄ estauā los cauallos de la Religio de S. Iuan, q̄ los tenia cercados el brauo Turco Solymā. Y porque aquella plaga que la Christiandad recibio, es propria de mi proposito, dire aqui con breuedad lo que en esto succedio, remetiēdome en las particularidades mas menudas, a la Historia que desto anda escripta, en Latin, y en Romance.

*De la conquista que Solymā hizo, de la Isla de Rodas, assiento antiguo de los cauallos de S. Iuan.*

## §. III.

**D**espues q̄ el brauo y cruel Emperador de los Turcos Selin, vuo como ya vimos arriba cōquistado todos los Reynos q̄ reconocian superioridad al grā Soldan del Cayro: y vuo deshecho de todo punto el Reyno de los Mamelucos, que auia tenido a Egipto, y a Suria tyrannizadas por espacio de mas de trezientos años: dexo (como ya dixē) sus prouincias nueuamēte adquiridas, en guarda a Cayerbeyo, y a Gazeles, dos hōbres principales de quien el mucho se fiaua. Despues desto, como las cosas del Sophi su perpetuo enemigo, estauan en alguna manera reprimidas, con las desmafiadas victorias q̄ de sus enemigos auia Selin alcanzado, puso sus pesamientos este tyranno, en molestar a los Christianos. Ante todas cosas, propu-

so cōquistar y quitar de cabo si los cauallos de la Religion de S. Iuan de Hierusalem, que tenian puestō su assiento en la Isla de Rodas: dende q̄ se acabo de perder el Reyno de Hierusalem: por la ordē que arriba queda dicho. La causa principal por que Selin queria ganar a Rhodas, era, por assegurar de todo punto el mar Mediterraneo: para poder sin peligro passar de sus Reynos de Grecia, y Thracia, y a los nueuamente adquiridos, de Egipto, y Suria, que estan de frente de otros en la costa de Asia, y Affrica. Para esta guerra de Rhodas, tenia Selin puestas a pūto sus Galeras y gentes, quando le tomo la muerte repentinamente en Chiurlo, de vna landre q̄ le dio el año de mil y quinientos y diez y nueue, en el mesmo lugar, como arriba se dixo, a donde ocho años antes, el auia hecho morir facilmente a su viejo padre Bayazeto. Succedio le en el Reyno, y en las inclinaciones, su vnico hijo Solymā, como ya dixē. Y puesto que su principal cuydado de Solymā, era proseguir lo que su padre tenia coniençado, y hazer la guerra de Rhodas, succedieron le luego cosas q̄ no le dierō lugar a poner aquel negocio en execucion tan ayna. Lo primero que le puso estoruo, fue la rebelliō de Gazeles, vno de los amigos de su Padre: contra el qual, Solymā vuo de conuertir el aparato de guerra q̄ cōtra Rhodas tenia su padre aparejado. Succedierō le a Solymā algunas cosas notables, en esta guerra de Gazeles, que no son de mi Historia: y por esso las dexo. Basta saber que le vencio a Gazeles y embiādo su cabeça en presente a Solymā, puso a la guerra el fin que dessea. Acabada la guerra de Gazeles, supo Solymā que en el Reyno de Vngria se la hazian a el, y por ganar reputacion, y poner a los Christianos freno para que no se desmandasen, entro con su exercito poderosamēte por Vngria: y conquistō, y gano la ciudad de Belgrado, poniendo en ella la raya de sus Reynos por aquella parte. En la jornada de Belgrado Solymā en su poder vn Braço de sancta Barbara, y vna imagē deuotissima de nuestra Señora con los cuerpos de las sanctas Virgines Theta, y Veneranda: y despues vendio todas estas Reliquias al Patriarcha de Grecia en doze mil ducados q̄ el pobre Patriarcha pudo allegar de lymosna, porque Solymā no las echasse en la mar, como le amenazo q̄ lo queria hazer. En estas dos jornadas de Gazeles, y de Belgrado, gasto Solymā los dos primeros años de su Reyno, el de mil y quinientos y veynte,

Solymā  
gano a bel  
grado.

Philippo  
Vilero  
Maestre de  
Rhodas

veynte, y el de veynte y vno. Venida la primera del año de veynte y dos, quiso acabar de concluir el negocio de Rhodas. En la qual por muerte del Maestre Fabricio Cayetano, acabauan de elegir por su Maestre los caualleros de Sant Iuan, en ausencia, al discretissimo, y valiente cauallero Philippo Vilero de Lissada Frances de nacion, y hombre muy experto en negocios de paz, y de guerra. Puso a Solyman esperança grande, y muy cierta, de salir con esta empresa de Rhodas, ver la reñissima guerra y contienda, que entre si tenian los dos principales reyes de los Christianos, el Emperador y el Rey de Francia. Y la turbacion grande que con las cosas de Luthero tenian en ressi los Tudescos. Y sobre todo ver al Papa Leon muerto: y a su sucesor Hadriano, lexos de Roma: y desuiado de donde pudieffe socorrer a los caualleros de Rhodas. Hizo Solyman la entrada desta negocio por maña, y engaño, tentando primero de hazer paz y amistad frigidã, cõ el nuevo Maestre Philippo. Y assi quando acabo de ganar a Belgrado, escriuió al Maestre vna carta, muy llena de cumplimientos, ofreciéndose por su amigo, y dándole muy particular cuenta, del sucesso de la guerra que acabaua de hazer. El Maestre, poco mas o menos, entendio el engaño: y estuuó de alli adelante sobre el auiso que nunca. Y quando supo que en Constantinopla se armauan galeras: y que se ponía a punto guerra por mar, entendió luego facilmente, que contra el se hazia: puesto que Solyman echaua fama, que no era sino para yr sobre Hirmael Sophi. Y porque se lo tuuiesse por verdad, auia embiado parte de sus gentes hazia el Monte Aman: assi para enganar a los de Rhodas, como también por assegurar aquel passo: porque no se les entraassen por alli los Persas, en tanto que el se detenía en Rhodas. Fortalecianse en este medio tiempo, cõ grandissima diligencia, los de Rhodas, y tan buena maña se dió, que en muy pocos dias pusieron la ciudad en defensa: y la deyarón las mas fuerte y bien proueyda de todo lo necesario, para sufrir qualquiera largo y peligroso cerco, de quantas ciudades a la sazón auia en el mundo. Cõ lo qual, y con los inuencibles animos de los caualleros que dentro estauan, y con la buena voluntad que se conocía para cõ ellos, en los naturales de la Isla, parecia ser aquella ciudad inexpugnable. De mas de que, dias y noches no se occupauan todos, grandes y pequeñas en otra cosa sino en ayunos y oraciones y sacrificios: suplicando a nuestro Señor librasse aquel

su pueblo de la furia de tan cruel enemigo. Estando las cosas en estos terminos, llegó a Rhodas vn embaxador del Turco, con vna carta por la qual aconsejaua al Maestre, y a sus caualleros no se pusiesse en resistirle, porque si lo hazian, executaria en ellos su ira, con toda crueldad. Y que sino porfiava, el viaria cõ ellos de misericordia. No les pareció a los de Rhodas que auia para que responder a semejante embaxada: y assi despedió al mensajero sin respuesta. El mismo dia, que fue 24. dias de Junio, o segun otros dicen, a catorze del mismo mes, en el año de veynte y dos, llegaron treynta galeras de Turcos a la Isla de Lango, cerca de Rhodas. Saltaron luego en tierra los soldados: y comenzaron a talar los campos. Salio de presto a ellos don Fray Iuan, señor de aquella Isla: y hizo los boluer a las Galeras mal pareciendo, con perdida de muchos dellos. Los de Rhodas (viendo que la guerra no se podia escusar, y que la tenía ya en la mano) determinaron de talar todas las huertas, y el campo, arrauales, y hermitas, en medio legua al derredor de la ciudad, por dexar la vista desembaraçada, y porque los enemigos no tuuiesse con que reparar del artilleria. A esta causa, uierón de recogerse en la ciudad todos los villanos y labradores de la tierra: que no fue poca carga para los ciudadanos. Porque metieron dentro sus mugeres, y hijos, y quanto tenían: y uierón a estar tan apretados, que no cabían por las calles. Y del mal olor de las bestias, y de la poca limpieza de la ciudad, se vino a corromper el ayre, y sobreuinió calenturas, y camaras, y alo vltimo muy finas lãdres, que duraron muchos dias y mataron mucha gente: assi de Christianos como de los mismos Turcos. Antes que se pusiesse de veras el cerco sobre la ciudad, venía a vista della galeras y galeças de Turcos a robar: con intencion de sacar a los que dentro a pelear, por acabarlos pocos a pocos. Pero el Maestre y todos fueron de parecer, que en ninguna manera se saliesse a ninguna escaramuça destas: por que por pequeña perdida que se hiziesse, importaua mas que ningun prouecho de los que se podían esperar dellas. Finalmente un mañana que fue a veynte y seys del mes de Junio Octaua de la solenidad de Corpus Christi, se descubrieron desde vna atalaya quatrocientas y cinquenta velas, entre galeras, y galeças, Nauios, y otros muchos baxeles, en que venían passados de dozientos mil hombres de guerra, y por Capitanes dellos el Baxa de Galipoli, gran señor, y Carra-

mahomet

mahomet famoso cosario. Al tomar tierra fueron valerosissimamente resistidos, de los Caualleros de Sant Iuan: que por todos se hallaron en la ciudad solos Setecientos. Retiraronse los Turcos a tomar puerto vna legua buena de la Ciudad: y luego comenzaron a poner en orden su alojamiento, y a plantar el artilleria, que trayan mucha y muy buena. Púsose el cerco apretadissimo por mar, y por tierra. Los de dentro no cessauan vn punto de fortalecerse, y de proueer a todo lo necesario para la defensa. Escriuieron al Emperador que ya estava en España, y a los Cardenales que tenían el gouerno de la Ciudad de Roma, en ausencia del Papa. Querer yo aqui dezir, los cruels y brauos asaltos, y combates, que se dieron a esta famosa Ciudad: y las muchas, y animosas hazañas que por sus personas hizieron aquellos setecientos Caualleros con la gente de la ciudad, y los trabajos que en este cerco se padecieron (que cierto fue vno de los mas famosos que sobre ciudad ninguna del mundo se ha tenido) seria cansarme yo, y cansar al que lo ha de leer: y cosa superflua, por auer como tengo dicho, Historia particular que lo cuenta. Y cierto si como vno en estos valerosissimos Caualleros el esfuerzo y valentia, para defenderse seys meses enteros de tanta multitud de enemigos, uiera en los Principes Christianos la gana y cuydado que deuián, de socorrerlos, no se perdiera vna de las mas importantes plaças que auia en toda la Christianidad: y tal, que auia mas de dozientos años que era muro y defensa de toda la Europa: y vn baluarte inexpugnable con que se solia reprimir la furia de los Infieles. El grano y substancia de lo que allí succedió, es breuemente lo que aqui diré. Como el cerco se yua dilatando, y los Turcos padecían grandissimos trabajos, y enfermedades, y cada dia se morían muchos dellos, estauan por la mayor parte casi todos los soldados desgarradissimos, y con desseo de boluerse a sus casas: tanto que los Capitanes, no los podían hazer pelear. Para remedio de lo qual Pyrrho Baxa de Galipoli, que tenía el officio de capitán General, escriuió con grandissima priessa al gran Turco Solyman, el auiso de todo lo que passaua: aconsejándole, que si quería que no uiesse en vano tantas costas, y trabajos como en aquella jornada se auían gastados, que luego (dexados otros negocios) se viniessse al campo: por que su presencia y authoridad era la que auia de remediar los grandes incõuenien-

tes que la gente padecía. Hizo luego Solyman lo que Pyrrho le aconsejaua: y sin poner dificultad ni tardança, partió de Constantinopla para Rhodas. Llegó al Real, y veynte y nueve dias del mes de Agosto: y con su llegada cobraron todos tanto animo, que parecia que entonces comenzauan el cerco. Cada dia dauan nuevos asaltos, con vna increyble furia, y tal vuo, en que murieron de quinze mil Turcos arriba. Y casi ningun asalto dexó de ser dañoso para Solyman. De lo qual el vino a tanta desesperacion, y rauia, que dicen que mil vezes estuuó para matarse con sus propias manos: mayormente quando el invierno se fue cerrando, que en vna tempestad, y tormenta estuuó ueró todos sus baxeles a punto de perderse. Estaua ya casi determinado de alçar el cerco, si los suyos por consolarle no le fueran a la mano, prometiéndole de morir todos, o darle en las manos la ciudad. Vltimamente, dia señalado de S. Andres, se dió vno de los mas brauos asaltos que se pudieran pensar: en el qual se vieron los nuestros casi perdidos: pero al fin, plugo a Dios que los Turcos se retiraron cõ perdida de mas de cinco mil hombres. Quedaron con todo esto, los de dentro tan fatigados (por los muchos edificios que se les auían derribado con las continuas baterrias) que se uieron de estrechar, y recogerse todos, al coraçõ de la ciudad. Con todo esto, no mostraron flaqueza: ni quisieron poner en platica partido ninguno, hasta que Solyman, ya de puro cansado, y de consejo de sus capitanes, embió a ofrecer partidos, no muy desafortados, a los Caualleros, con vn Genoues que andaua en su campo. Estuuieron en grandissima dubda los Caualleros, sobre si aceptarían el partido, o no. El Maestre y casi todos eran de parecer, que deuián esperar algo mas por ver si les venía de Italia algun socorro. Pero al fin, viendo que ya no auia de donde le esperar sino del cielo, determinaron abrir la puerta a la paz: antes que perecer de hambre y de pestilencia, que los fatigaua terriblemente. Para esto, despacharon sus Embaxadores a Solyman, solo a preguntarle, que partidos eran los que les auía cometido por su mensajero. Respondió a esto Solyman con mucha ira y soberuia, diciendo, que mentían falsamente, que nunca el tal les auía embiado a dezir, que quien a ellos auía ydo con aquella nueva los traya engañados. Y mandolos salir luego de su Real. Ya que los Embaxadores se salían, hizo los llamar disimuladamente, y dixoles, que ya que auían venido

Solyman  
en persona  
al cerco de  
Rhodas

a pedir paz, que diessen aquella carta, que les dio alus Maestre. Boluieronse con ella ala ciudad, y leyda la carta hallaron que venia llena de amenazas, y de soberuiostitulos al principio. Despues de muchos fieros, ablandaua vn poco al cabo, y dezia, q̄ por mostrar cō ellos su clemencia, toda via holgaria de recibirlos en su seruicio, y aceptar algun buen partido, y q̄ les otorgaua a todos las vidas, y haciendas, con solo que le entregassen la ciudad. El gran Maestre siempre fue de parecer que muriesen peléando, antes que venir a ninguna concordia. Pero al fin, vuo mas votos de lo contrario. Y despues d̄ muy platicado el negocio vinierō a consentir en el rendirse, con estas condiciones enre otras. Que no se profanarā los templos, ni se deshonrarā las mugeres, ni se robarian niños: ni harian a ninguno fuerça para que renegasse nuestra Fe. Que todos los que le quisiessen yr a viuir a otras partes, lo pu liessen hazer libremēte. Que los Turcos fuessen obligados, a darles nauios en que lleuassen sus haciendas hasta Candia. Que los que se quisiessen quedar en Rhodas, fuessen por cinco años libres de todo tributo. Y finalmente, que estuuiesse en eleccion de los Christianos, escoger el dia que quisiessen para entregarles la ciudad. Todas estas condiciones, y otras muchas no tan importantes que se le sacaron Solyman las juro con grandissima solemnidad, encima de vn cadahalso que para solo este effecto se hizo. Pero despues fue tan peruerfoy fementido, que ninguna dellas cūplio. Por que estando los tristes Christianos celebrando la Santissima noche de la Natiuidad, principio del año de veynte y tres, quebrarō los Turcos las puertas de la ciudad, y entrarō en ella con grandissima furia. Y sin respecto ninguno del juramento que Solyman auia echo, començaron a profanar los templos, y hazer robos y muertes como las pudierā hazer auiendo entrado la ciudad por fuerça. De la Iglesia mayor hizieron luego Mezquita de Mahoma. Enfuzieron los altares: quebraron las ymagines. Pusierō por tierra los sumptuosos sepulchros, que alli auia de muchos Maestres. Apalearon y maltrataron a todos los q̄ se ponian en resistirles el robar, sin dexar a nadie meter su hacienda en los nauios, y hizierō renegar a quātos esclauos y tornadizos auia. El grā Maestre (que via la crueldad y perfidia de estos perros) quiso yr a rogar a Solyman, q̄ mandasse a los suyos no prosiguiesse, en el mal tratamiento q̄ hazian a los pobres ciuda-

danos. Pusose de luto, y tomo consigo estos pocos caualleros que le auian quedado, y fue al Campo de Solyman. Pidio audiencia, y no le dieron respuesta buena, ni mala hasta q̄ ya era passada la mayor parte del dia. Y ansi se vuo de estar al agua, y sin comer, en el Campo hasta que ya a la tarde le mādaron entrar. Pusose el triste Cauallero de rodillas, y beso aquella sacrilega mano, y suplicole muy humil'mēte le guardasse lo que con el auia puesto. Respondiole Solyman, con ira, y con muy grande descomedimiento: sin respecto ninguno de las venerables canas de aquel buen viejo. Y despues que le vuo hecho muchos fieros, dixole que si queria viuir en su casa, que le daria grandes salarios, y muy principales officios en sus Reynos. A lo qual el buen Maestre replico, q̄ no entendia seruir a otro que a su Dios, ni dexar de professar la ley de sus padres. Despidio se con esto, y mandole dar Solyman vna ropa de carmesi muy buena, y a cada vno de los q̄ con el yuan otra no tal. Otro dia de mañana entro el Turco en la ciudad, y fue a visitar al Maestre a su casa, por asegurarle, con intencion de embizirle a Constantinopla. Disimulo muy bien Philippo con el, dando a entender que le creya, y aquella mesma noche, sin que nadie lo sintiesse, metio sus amigos, y su hacienda en los nauios, y tomo la via de Candia. Adonde llego con hartos trabajos y peligros, que vueran el y todos de perecer en la mar. Partieronse despues de alli para Roma, y vinieron a visitar al Papa, al qual hallarō tritissimo por tā grande perdida. Recogiolos muy bien, y proueyo lo mejor que pudo sus necesidades, hasta q̄ por intercession del Pontifice y de otros principes Christianos, el Emperador Carlo Quinto hizo gracia y donaciō a los religiosos Caualleros de Sāt Iuan, de las Islas de Malta y el Goço, que pertenecia a la corona de Sicilia, cuyo Rey el era. Es Malta la antigua Melita, adonde sant Pablo viniendo preso a Roma, desembarco con la tormenta, y fue mordido de la Viuora, como lo cnenra S. Lucas en los actos de los Apostoles. Dista Malta de Sicilia sesenta millas hacia el medio dia, y ay en ella tres muy buenos puertos. Tiene toda via su asiento la religion en esta Isla, y en ella hā permanecido, y se han sustentado con grāde honra y reputacion, como mas particularmēte se vera en fin desta Historia. Fue la perdida de Rhodas grandissima y con ella se perdio toda la seguridad de las Prouincias Christianas, y de las costas de Italia, Francia,

y Es.

y España. Porque quisieron mas los Principes Christianos entender en sus pasiones, que socorrer con tiempo a vna Isla tan digna de ser socorrida. Nuestro Pontifice Hadriano desseo socorrerla todo lo posible, y quando llego a Roma quiso embiar alla la gēte q̄ con el auia venido: pero no se le aliño como pēsaua, por que no hallo en ella la gana q̄ fuera menester. Dizē por muy cierto q̄ el mesmo dia que se entro Rhodas, que como dixē, fue el señalado dia de Naudiad, entrando el Papa a oyr Missa en su Capilla, se cayo vna piedra grāde del arco de la puerta de la mesma Capilla, y dio tan cerca de los pies del Papa, que por poco le matara: y de los pedaços que saltarō de la piedra, salieron biē descalabrados, tres o quatro Soldados de su guarda, de los que yuā junto a el, y vno dellos murio. Con todo esto, auia el tenido cuydado de socorrer al Maestre mas que otro ningū Principe: porque vn mes o dos antes que se acabasse de perder, embio a Rhodas tres nauios cargados de gente y municio. Pero no fue Dios seruido de dar tiempo a Pedro Raborio Genoues q̄ los lleuaua. Porque fueron tātas las tormentas que tuuo, que nūca pudo llegar alla. Desta manera q̄ auemos dicho se perdio aquella insigne ciudad, y Isla de Rhodas, sin que mas hasta oy aya podido tornar a cobrar. Que por nuestros peccados, lo que vna vez perdemos, tarde o nūca se gana. Plazera a Dios que algun dia la cobremos, cō lo demas que esta perdido. Perdiēse con la ciudad de Rhodas vna cōmodidad muy grāde poner a Solyman en trabajo, porque entre otros despojos, vuo el alli en su poder a Gemes su primo, hijo de su tio Gemes el que murio en poder del Rey Carlo VIII. en la guerra de Napoles. Este Gemes el moço era ya Christiano, y tenia quatro hijos, los dos de ellos varones. Y si el viuiera, teniase creydo q̄ pusiera en dificultad a Solyman el Imperio: porque los Genizaros le querian mucho, y trauian de hazerle Emperador, y si el lo viniere a saber, por ventura hiziera que sus tierras recibiesen la religion Christiana. Hizole matar Solyman cruelmente, porque preguntadole si era Christiano, respondio animosamente. Christiano soy yo, y mis hijos, y Christianos queremos morir. Mato tambiē a los dos hijos, y embio las hijas a Constantinopla. Fue grādisima perdida para la Christiandad esta de Gemes, porque el Papa Leon, poco antes que muriesse, trataua muy de proposito de hazerle fauor, para que se leuataste en Vngria

contra Solyman con esperança grandissima de hazer effecto en esta demanda. Pero por nuestros peccados, fue Dios seruido de llevar a Leon al mejor tiempo, y Hadriano, q̄ viera de hazer lo, o no pudo, o no tuuo quien se lo aduertiese: y ansi se perdio Rhodas, y cō ella esta tan importante commodidad, q̄ no se due sentir poco. Como lo llora muy biē Theodoro Cātacuzeno. El qual afirma auer el tratado muy de veras deste negocio con el Papa Leon.

De lo sucedido a los Capitanes Imperiales en Italia, en el año de mil y quinientos y veynte y tres hasta la muerte del Pontifice Hadriano Sexto. §. IIII.

**L**o Vego que Hadriano se vio metido en los trabajos del Pontificado que arriba comence a dezir, quiso embiar a Rhodas su gēte, y como el Duque de Sesa dō Luys de Cordoua, que a la fazon hazia el officio de Embaxador por el Cesar, le importunasse que hiziesse quedar aquella gente en Italia, para seruicio del Emperador, q̄ necessariamente la auia de auer menester: pues estaua claro q̄ la guerra de Lombardia aun no era acabada, y los Frāceses auia de boluer a ella, no pudo dexar de hazer lo que se le pedia, como quiera que los negocios del Emperador los tenia el por propios. Entre tanto que en Milan no era mas menester aquella gente, aconsejaronle al Papa que procurasse de cobrar de Sigismundo Malatesta, la ciudad de Arimino. Lo qual el hizo de buena gana, porq̄ la gēte no holgasse tuuo tā buenos amigos en los Duques de Urbino, y Ferrara, que ya los auia abfuelto y recebido en su gracia, que en pocos dias se puso fin a la guerra, muy a su satisfaciō, y Sigismundo se quedo sin la ciudad. Duraua en Roma toda via la pestilencia: la qual era causa, de que el Papa por marauilla se dexasse ver: hasta que con la buena diligencia q̄ se puso en limpiar la ciudad, se fue amansando la dolécia. Entonces, ya se dexo comunicar de todos: y embio a la Dieta que dixē de Nuremberga, por su legado, a su gran priuado Francisco Cheregato. para que tratasse en ella del remedio en las cosas de Luthero, y de hazer alguna jornada contra Infeles. Pero, ni en lo vno ni en lo otro, se hizo como vimos, cosa importante: y por esto embio el Papa vna gran suma de dineros al Rey Luys de Vngria: que tenia necesidad grāde de ponerse a recaudo contra Solyman. Era Hadriano amicisimo de paz: pero cō-

Cc 2 todo

Rhodas se dio al Turco a parti do.

Año. 523.

Crueldad de los Turcos en Rhodas.

Nota.

Gemes Turco el moço.

Malta añe to de los ca ualleros d S. Iuan.



todo esso, ya que no se pudiesse escular la guerra, estaua determinadissimo de fauorecer con todas sus fuerças al Emperador: y de procurar de que en Italia no quedasse rastro de Franceses. Para lo qual escriuió muy de veras a Venecia, pidiendo al Senado se confederasse con el Emperador. Todas estas cosas de guerra y aun las de paz, comunicauas Hadriano con el Cardenal Soderino: y casi no hazia mas de lo que el queria: por que aunque su principal fauorido era Iulio de Medici, por las buenas obras que del auia recebido, por estar Iulio ausente en su Legacia de Boloña, y Florencia Soderino era el que lo mandaua todo. Era Soderino hombre de muchas letras, y de muy buenas costumbres, y entrambas cosas le hazian valer con el Papa. Demas desto, el le sabia tambien roncar, que le traya en todas las cosas al retortero, y le hazia entender lo que queria. Y como quiera que los hombres grandes, pocas vezes suelen olvidar las injurias, principalmente las que les tocan de disminucion de sus estados, y mandos tenia Soderino en el coraçon muy fresco, el odio y rancor antiguo con el Cardenal Iulio, y con la casa de los Medicis. A esta causa, en todo quanto el podia trabajaua de meter mal entre el Papa y el Cardenal: y hazialo con tan buen artificio, que con su bondad, y simplicidad, el Pontifice no lo venia a sentir. Auiendo pues el Soderino têtado muchos medios para echar al Cardenal Iulio de la priuança, como vio que no podia salir con su intencion, començo a querer hazer entender al Papa, que Iulio y sus deudos los Cardenales Pucio, y Armelino (q̄ auian sido en tiempo de Leon, el vno Camarleno, y el otro Penitenciario Mayor) tenian occultados grandes thesoros, que les auia dexado Leon. A consejauale al Pontifice que los prendiesse, por que sin dubda descubririan gran dinero: con que podria el suplir sus muchas necesidades, pues no era razon, que teniendo la Iglesia tanta pobreza, triumphassen dos o tres Cardenales con lo ageno. El Pontifice q̄ estaua pobrissimo, y de suyo era sospechoso como por la mayor parte lo s̄on todos los viejos, no pudo dexar de cõcebir alguna sospecha de los Medicis, porq̄ de la bondad y authoridad grande del Cardenal Soderino, le parecia que no se deuia creer q̄ diria lo que no supiesse bien sabido. Por otra parte, parecia cosa imposible, que Leon vuisse dexado dineros auiendo sido tan largo: y no le auiendo jamas faltado guerras y gastos exce-

suos. Demas de que no podia cõcebir sospecha contra Iulio, a quien el tanto queria. Todas estas cosas le tuuieron suspenso, hasta q̄ a caso se descubrio este secreto. Porque como el Cardenal Iulio siempre se recelaua del Soderino, y entre ellos auia pasiones bien conocidas, tenia el grandissimo cuydado de saber sus secretos. Y a caso, auiendo sabido que passaua por Florencia vn criado del Soderino, que yua con cartas a Lombardia, mandole Iulio prender. Y tomadas las cartas, hallose entre ellas vna del Cardenal para el Rey de Francia, escrita en cifra, pero tan clara que facilmente se pudo leer. La substancia della era, aconsejar al Rey Francisco, que dexasse la guerra de Milan, y que passasse a Sicilia: por que aquella Isla estaua llena de foraxidos de otras tierras y los naturales estauan descontentos, y desabridos de los Españoles q̄ los gouernauan. Y que ansi en este, como en todos los otros negocios, se guardasse del Papa: y no le creyese nada: porq̄ aunque en lo de fuera parecia q̄ andaua poniendo paz: en lo interior, no era otro su desseo sino ver al Emperador hecho señor del mundo. Y sobre todo que mirasse lo q̄ hazia, y no pudiesse sus negocios en manos del Papa, que le auia defer siempre contrario: por fauorecer a su hijo, y discipulo el Cesar. Quando el Cardenal Iulio leyó esta carta, y vio lo que su enemigo en ella dezia: escriuió luego al Embaxador Imperial, que toda via lo era el Duque de Sesa, lo que passaua, y embiòle la carta, para que de todo diesse auiso al Pontifice: por que viesse con quanto peligro tenia cabe si a Soderino, y le comunicaua sus cosas. Y le dixesse, que allí veria quan doblado era, y quan enemigo del Cesar, y aficionado al Frances. El Papa que queria mucho al Soderino, tuuo al principio estas cartas por fingidas, aunque despues estando sobre auiso, conocio en Soderino algunas señales de ser verdaderas, y fuele aborreciendo estrañamente. Para conuencerle y poderle castigar, vso con el de vna cautela. Començo a tratar de quererle reconciliar con el Cardenal Iulio: y quando lo tuuo seguro, dixo que queria hazer venir a Roma al Legado de Boloña, para que en su presencia se hiziesse las amistades. Vino Soderino en ello por engañar al Papa, y luego se despachó vn Correo al Cardenal, para q̄ con breuedad viniessse a Roma. Vino con toda diligencia Iulio, y al entrar de Roma, fue tanto el aplauso y regozijo de todo el pueblo q̄ parecia que adeuinauan q̄ presto le auian de ver en el

Soderino Cardenal preso.

Conjuracion contra Hadriano VI.

Condiciones de Hadriano, 6.

en el Throno Pontifical. Y no solamente le hizieron fielta sus amigos, mas aun sus capitales enemigos. Horacio Bollon, y Fauio Petruccio, a cuyo padre y hermano pocos años antes, el Papa Leon auia mandado matar, se reconciliaron con el. Y aun hasta el Duque Urbino, q̄ auia sido despojado dos vezes de sus tierras por manos de los Medicis, se vino a ofrecer por su amigo. Dos o tres dias despues que Iulio llego a Roma, embio el Papa a llamar a el, y a Soderino, para hazer las amistades, segun se echo la fama. Meritos con los dos en vna quadra començaron a hablarse muy a ñudos y rostituertos: como quien se querian mal muy de veras. Antes que la platica fuesse muy adelantada, dixo el Papa: Mon Señor Soderino, aueys escrito vos alguna carta estos dias al Rey de Francia. No Padre santo dixo el yo nunca tal escriui. Saco entonces el Papa la carta del seno, y dixo. Y esta no es vuestra firma, y cifra? Quedose Soderino con esto tan muerto, y demudado, que no pudo hablar palabra por vn rato. Despues començo a llorar muy de veras: y a pedir misericordia: suplicando por amor de Dios no le prendiesse. Pero aprouechole poco: porque luego dieron con el en el castillo de S. Angel. Desta manera que do de todo punto el Papa satisfecho de la inocencia del Cardenal Iulio: y para assegurar se de Francia, dióse priessa muy grande a negociar con los Venecianos q̄ se metiesse en liga con el Emperador: y nõbro por Capitan general dela Iglesia al Duq̄ Frederico Gõçaga. Hizole al Papa mucho al caso la prisiõ de Soderino: porq̄ hasta allí siempre le auia tenido por muy rimisso y floxo, y por tal se le atreuia qualquiera, y de allí adelantada cada vno miraua por no le enojar. Y no se engañauan nada con el: porq̄ quedo tan hostigado, de verq̄ vn hõbre a quiẽ el tanto queria, y con quiẽ descansaua en todos sus negocios le vuisse engañado, q̄ ya no se fiaua de nadie. Y tanto era mayor su indignacion y enojo, quanto el era menos merecedor de ser engañado, por su simplicidad y buena condiciõ: Mudo de allí adelantada de todo punto las condiciones y hizose demasiadamente sospechoso. Por marauilla comunicaua con Cardenal ninguno cosa de importancia: ni aun trataua tan familiarment con ellos como antes. Sobre todo no podia ver hõbres apasionados, y pareciales: y por solo esto, hecho de si al Obispo de Cõfencia su muy intimo priuado. Con lo qual vino en pocos dias a ser muy mal quisto. Porq̄ todos le tenian por

intolerable, y por muy reziõ de condiciõ. Y como nunca trataua sino con sus Flamencos (y con ellos se aconsejaua en todas las cosas) hazia burla del: y teniale por hõbre sin discreciõ: y por tal q̄ no sabia dar salida a negocio ninguno. Mayormente que como estaua tan sospechoso y recatado, nunca se acabaua de resolver en cosa ninguna, tanto que no podia sufrir su morosidad, y tardança. Y ansi dizen que vna dia, estando tratado en Consistorio secreto vna cosa importãte, que requeria presteza y diligencia, como el Papa no daua salida a ella, ni se acabaua de determinar, y era sobre embiar socorro al rey de Romanos, contra Turcos, y contra Lutheranos: no dubdo de leuãtar se en pie, el Cardenal Hieronymo Balbo, y dezir con libertad estas palabras. Padre Santo, el antiguo Poeta Ennio, hablando de las alabanzas de aquel famoso Capitan Fabio Maximo el qual con entretener al brauo Capitan Hannibal, procediendo muy de espacio con el y alargado la guerra, le vencio y destruyo, y puso los negocios desta ciudad en buenos terminos, viene a dezir estas palabras. *Vnus homo nobis, cunctando restituit rem.* Que quiere dezir, Vn hombre solo, con solo tardarse, y proceder de espacio, nos restituyo nuestros negocios. Agora beatissimo Padre, podremos dezir por vuestra Sanctidad muy al reues. Vn hombre solo, con solo tardar, nos destruyo de todo punto. Destas palabras que no fueron poco reydas, se altero Hadriano estrañamente, y conocio que le queria mal. Y ello era ansi, por que demas de lo q̄ acabo de dezir, que para los Cardenales era grandissimo desabrimiento la esquivaz con que lo trataua, de muy atras estaua estomagado. Por que luego en entrado en Roma, reuolto muchas mercedes y officios que auian dado y proueydo los tres Cardenales que tenian la gouernacion en su ausencia. Porque como vio q̄ no auia dineros en la camara Apostolica, siendo menester tantos dezia el, que valia mas vender los officios, pues era suyos, para hazer dellos dineros: que nobuscarlos prestados, y dar de comer a mercaderes con recãbios. Y que pues los Cardenales guardaua tambien su hacienda, no auian tenido razon de ser tan liberales de la agena. Y ansi quito a personas benemeritas officios que se les auia dado de gracia, y los vendio a otros. Pero no fue tan cruel y descomedido, q̄ si algun officio quito, no diesse en recõpensa del, algun beneficio. Por que dezia el, pues no se escusa el buscar dineros, y para hallarlos es

menester vender, vendamos los officios, y así no vendremos a vender los beneficios. Y cierto el tenia grandísima razón: y siépre tuuo extraño auiso de q burlando ni de veras, no se hiziese cosa que sonasse a Symonia. Entre los q priuo de officios fue vno Paulo Iouio, que le quito vn Cauallero de S. Pedro, para vederle: y luego le dio vna calongia en Como su patria: y nūca quiso darla al Cardenal, Triulcio, q se la pedia para vn criado suyo. Antes le dio por respuesta, que aquel beneficio se le deuia a Iouio por tres cosas. La vna por pagarle el officio q se le quito. La otra, porque escriuia las Historias de sus tiépos, y la tercera, porque siéndo tan docto no era Poeta, que aborrecia el estrañamente, dende su niñez a los Poetas, y mucho mas despues que estaua en Roma, porque auia compuesto ciertos pasquines en verso contra el. Y no fue así burlado lo que se enojo y se altero de los negros versos: sino que estuuo determinado de inquirir quié los auia puesto, para castigarle atrocissimamente. Y sino lo hizo, fue porque le auilaron q aquello era cosa muy comun y vsada en Roma, y q se sufría con dissimulacion, sin castigo ninguno. Porque tenia los Pontifices por mejor dexar aquel genero de vengança a la gēte vil, que no quitandoles aquel, darles ocasion de quererse vengar de otra manera mas perjudicial y cruel, quando se sentian en algo agrauados de sus mayores. Cō esto se asseguro vn poco, y començo a echar al palacio los pasquines, y versos mordaces. Pero cō todo esto trato muy de veras de hazer echar en el rio la estatua q llaman en Roma Maestre Pasquin: a dōde cada mañana amaneciã cié mil papelles llenos de malicias, y de cosas graciosissimas, y por la mayor parte perjudiciales. Como si q brada quella estatua viuerã de faltar paredes dōde las poner. Cuétan vna gracia muy buena que le acontecio sobre esto al Papa, cō el Duque de Sela. Que tratando con el Hadriano de echar en el Rio a Maestre Pasquin, dixo el Duque muy cortesnamēte, Padre Santo, no ay para q echar a Pasquin en el Tibre, porque por muy hondo que cayga, no dexara de cantar como rana. Y diziédo el Papa, pues quememos le y hagamos del cal para cimiētos, replico el Duque sonriendose. Beatissimo Padre, si los Poetas veen quemar a su patron, quien quita q no quieran celebrar su Martyrio, cō versos, y elegias harto mas perjudiciales de los que sulen. Y aun lo que peor es, que con sus cruels plumas vengarã su muerte: y

aun queria festejarle vn dia como a Martyr Cayole al Papa en gracia este donayre, y no hablo mas en maltratar al pobre Pasquin, que harto maltratado esta el todo sin narizes, ni boca, puesto sobre vna piedra grande, en vna esquina del Parion. Infamaronle tãbien a este sancto Pontifice sus emulos, de auariento y guardador: y tomaron ocasion para esto, de verle que acorto los derechos de los officios: y appalico a su fisco la metad dellos. Y todo lo hazia por no buscar prestado. **Que** xauanse con esto los oficiales publicamēte del diziédo q los robaua, y que les quitaua sus hazien- das. Y luego la cosa a tanto riesgo, que vn clérigo de Plazēcia, llamado Mario, se determino muy de veras, de matar al Papa: y darle de puñaladas publicamente. Para hazerlo, tomo vna daga debaxo del mato, y fuesse a palacio, y estuuo a la puerta de la camara grãdissimas dos horas, aguardãdo a q saliesse para matarle. Plugo a Dios q aquel dia se sintio algo mal dispuesto, y no salio en publico. De lo qual el maluado Mario sintio tan grande alteracion, y corage, que de pura rauia, de ver que no salia, o por ventura de temor de no ser descubierto de algunos amigos suyos a quien auia dado parte de lo que queria hazer, se dio así mesmo las puñaladas que tenia determinado de dar al Papa, y le hallaron muerto, por sus propias manos, en el antecamara. Cosa cierto que pone admiracion, ver el cuydado q Dios tuuo, de guardar a su sieruo, y Vicario tan sancto: y de embiar el justo castigo sobre aquel sacrilego, por guardarle al mesmo Pontifice, de que no ensangrentasse las manos en el auiedo le de castigar. Este atroz y tan estraño caso, puso al Pontifice en grandissima confusio, Y quedo de alli adelante tan corrido, de ver que viesse quien le quisiesse tanto mal, que le pesasse de ver que viuia en el mundo, que de pura verguença, no osaua alçar los ojos, ni salir en publico. Començole a pesar muy de veras de su suerte, y de auer aceptado el Pontificado. Por marauilla le veyan reyr: y dezia muchas vezes a sus amigos, muy triste y sospirando: Agora veo yo por experiencia, y prueuo en mi mesmo, lo que muchas vezes auia leydo de otros en los Authores antiguos, que suele dizir. **Que** para vno ser dichoso, ha de nacer en buen tiempo. Porque en tal coyuntura puede caer vno, que no le valga ser bueno: y ya que lo sea, y salga con ser bueno el mesmo tiempo le ha de forçar descontentar a muchos. Aquellos dichosos tiempos del

Conjuración contra Hadriano,

Carlos Borbon Condestable de Francia se puso al servicio del Emperador.

Plinius lib 7. Capite.

del Papa Leon, que tan alegres fueron, cō paz, salud, y abundancia de todas las cosas, acabaron se con su vida: y succedieron luego en la Sede vacante, y en mi ausencia, hambre guerra, y pestilencia, que corrompieron aquella felicidad. Y quien agora ve lo que passa: y recorre a la memoria lo que fue, no sabe que hazer, sino echar la culpa del tiempo, a mi que no la tēgo, y aborrecer mi innocencia, por la malicia causada del mesmo tiempo. Todas estas cosas le tenian al Pontifice Hadriano congoxadissimo: y tan descontento, que de veras le pesaua por no auer hecho lo que muchas vezes quiso hazer, la noche que le dieron la cedula de su Eleccion, en victoria, de no aceptar el Pontificado.

Entr etanto que todos estas cosas passauan en Roma, el Rey Francisco de Francia, que tenia muy frescas las injurias q sus gētes auian recibido de los Imperiales en Lombardia, hizo el mayor llamamiento de gentes que nunca hasta alli auia hecho. Y porque por mano agena no le auian succedido muy bien los negocios determino de poner su propria persona en ellos: y passar el por Capitã General de su exercito, dexando en Francia por su gouernador y lugar teniente, a Mosiur de Borbon, su pariente muy cercano, Cōdestable de Frãcia. Estando puesto apunto, y casi el pie en el estribo, vino a saber por grã ventura, que Borbon, por quejas grandes q del tenia, por auerle cōdenado en cierto pleyto q trataua con la madre del mesmo rey: y porq en vna guerra no le auia dado la auanguardia estaua secretamente cōfederado cō el Emperador: y el y otros algunos de los grandes de Francia, tenian concertado de leuantarse cō el Reyno, en passãdo el Rey los Alpes. Lo qual les era facil de hazer, quedando, como quedaua Borbon en el mejor lugar de todo el Reyno. Vino el rey a saber este trato de vno de los conjurados, a quié le remordio la conciencia, Fue terrible el sentimiento y alteraciō que deste negocio recibio el Rey. Y como tenia en Borbon mucha confianza y el le deuia muchos buenos seruios: no pudo persuadirse, a creer q fuesse verdad lo q del le dezian: para certificarse dello, embiolo a llamar: y metiendose en vna camara, hizo con el grandes estremos: que xandose le mucho, de q auiendo entre los dos tã estrecho parentesco, y amittad: y auiedo el dado el segūdo lugar en sus Reynos: se cōfederasse con sus enemigos. Atajose Borbon, quãdo vio que el Rey sabia sus secretos: y reportandose

vn poco començo a dar sus disculpas: y a jurar que se lo leuantauan. Con tanta eficacia que el Rey quedo poco menos que satisfecho, y se guro del aunque dixo que todo se sabria: y cō esto se despartio la platica. No fue bien salido de alli Borbon, quando el Rey le torno a llamar, y le dixo: Bien creo Borbon vuestras disculpas: pero no tēgays a mal q yo me asegure de vos. Y para esto, yo tomo por medio, que os vays conmigo a Italia. Y no os pese de q otro quede en el gouierno del Reyno. Respondio a esto Borbon q le plazia. Y sin dormir aquella noche en la Corte tomò la posta el y algunos de los conjurados: y sin poder ser auidos se pusieron en cobro en Italia. Dende alli que do Borbon en seruicio del Emperador, hasta q fus del lo que veremos a delãte. Como el Rey Francisco vio ydo a Borbon: y entendio que no auia sido mētra lo q del le auian dicho: temio muy de veras de dexar sus Reynos a nadie en tan rezia coyuntura. Luego mudo el proposito q tenia de yr con el exercito a Italia. Y por q la guerra no se auia de dexar, hizo su Capitan General para ella Goffrerio Bonueto Almirante de Francia. El qual tomo luego el exercito: y sin detenerse vn punto, passo en Italia cō treynta mil infantes: y cō bastante numero de cauallos, y artilleria. Fue tãra la diligēcia y secreto con que camino q pudo llegar a tiempo, que se topo con muchas piezas de artilleria que Frãncisco Sforzia madaua pasar de Nouara a Milan, y vuolas en su poder. Con la mesma diligēcia passo el Rio Tisino sin q los Tudescos y Españoles se le pudiesen estoruar: y por poco prendiera al Capitan General Prospero Colona q andaua ya muy enfermo, de vna dolencia larga, que le quito poco despues la vida. Valiole a Prospero mucho la buena diligēcia de Iuan de Medici (q ya andaua en seruicio del Emperador, por ruegos del Cardenal Iulio su primo) y con su fauor pudo prospero recogerse en Milan. Si guiole el almirante con gran furia, hasta meterle en la ciudad: y luego assento su Campamento sobre ella: y la tuuo cercada muchos dias, como veremos a delãte. El Papa q tenia siépre por propios los negocios del Emperador, como supo la venida del Almirante: y la necesidad en que Prospero estaua puesto: diose mucha priessa en hazer assentar vna fortissima Liga contra Francia. Y tambien lo negocio, que para el dia de nuestra Señora de Agosto, del año de mil y quinientos y veynte y tres, ya la tenian concluyda. Por solemnizarla mas,

Torna de Franceses a Italia,

Cerca de Milan,

Año 1527. Liga contra Francia.

y poner, mayor terror a los q̄ seguian la parte de Francia, hizo juntar todo el pueblo en sancta Maria la Mayor, a cinco de Agosto, quando se celebrá la festiuidad de las Nieves, q̄ es la dedicacion de aquel Tēplo, como se ha visto. Acabados los officios hizo recitar vna larga oraciō, y harengua, en la qual se publico liga y confederacion d̄l Frances, en q̄ entráu el Papa, el Emperador Carlos Quinto, el Rey de Romanos su hermano, los Reyes de Inglaterra, y Vngria, Venecianos, Florentines, y Genoueses, y todas las demas Republicas de Italia. Declarose por Capitan general de la Iglesia el Duque de Mantua. Tenia aparejado Hadriano vn sumptuosissimo Banquete para solemnizar esta fiesta. Y como el dixo la Missa, y el calor era grande, sintiose cansado, y fatigado de sed. Y temiendo de no hazer algũ exceso en la comida q̄ le dañasse a la salud, no quiso yr al banquete, sino rogar a los Cardenales que se holgassen: y no le tuuiesse a mal, porque no yua con ellos. Fueronle todos aco-mer: y el mando traer su comida ordinaria a Sant Martin: que es vna Iglesia alli cerca de nuestra Señora Comio bien poco, y luego se sintio mal dispuesto, de vna calenturilla tan lenta, q̄ los Medicos, o no se la hallã o por no le alterar dezian que no la tenia. Con todo esto el se quexaua terriblemente, diziendo q̄ se ardia en lo interior: y q̄ le fatigaua muy mucho la sed. Estuuose con esta calenturilla algunos dias, con grandes accidentes y desafosiegos, q̄ no dormia sueño de noche. Hasta rãto que con su mucha edad y trabajos no pudo resistir el mal y le cargo tan de veras, q̄ le vino a quitar la vida. Quando se sintio cercano a la muerte, hizo llamar a todos los Cardenales: y despues que les vuo amonestado lo que conuenia hiziesse en la election de su successor, rogoles muy ahincadamente q̄ tuuiesse por biẽ de recibir en su Colegio a Guillelmo Enchauordio su grãde priuado y fiel amigo: por que su volũtad era dexarle Cardenal. Vuo en esto algunos rostrituertos: q̄ sin verguça como leuieron que se moria, se lo contradixerõ. Pero al fin ualio el parecer del Cardenal Iulio de Medeci, que lo quiso: y tambien lo pro- curó el Duque de Sesa. Finalmẽte, despues de auer el sancto Pontifice recibido Christianissimamente los Sanctissimos Sacramẽtos: plugo a Dios lleuarle para s̄, en diez y en ocho dias del mes de Septiembre, del año. 1523. Duró el Põtificado solos veynte meses, y los ocho dellos fuera de Roma. Fue grãdissimo

el contentamiẽto que con su muerte recibieron el Rey Francico, y todos los de su valia: porque tuieron creydo, que por muy Imperial q̄ fuesse el futuro Pontifice, no lo seria tanto como el muerto. En Roma no les pesó rãpoco de su muerte a los antiguos Cortesanos: ni aun a la mayor parte de los ciudadanos. Porque ni los vnos ni los otros medrauã mucho con el: ni tampoco era hecho a sus cõdiciones. Porque no querian ver hombre tan Sancto ni tan recatado. Aconteciole cõ ellos, lo q̄ dize la sabiduria, engañemos al justo q̄ no nos sirue de nada. A los principios mucho le quisieron todos: porque pensauan q̄ auia de disimular con ellos sus maldades. Mas despues q̄ vierõ q̄ yua por otro camino mas exquisito, començo acaerles en desgracia. Y a lo vltimo cayo en terrible aborrecimiento, no por culpa suya, sino porque auia publicado q̄ queria reformar la Iglesia y Corte Romana. Y dezia q̄ en la reformacion auia de castigar todos los delictos con rigor, y algunos dellos cõ atrocidad, como eran, a los tornadizos de Iudios, q̄ despues de baptizados Iudayzassen, porque tenia cõ ellos particular odio, por los muchos q̄ auia castigado en España siendo del Cõsejo d̄ Inquisiciõ. Los otros erã los blasphemos, vsurarios, cãbiadores y mercaderes, porq̄ cõ sus renueuos y monipodios agotauã las haciẽdas de la gẽte pobre. Y sobre todos los Sodometicos. Estaua cõ estas amenazas tan atemorizado el pueblo, q̄ quãdo le vierõ muerto saltauan de plazer, y como si vieran salido de la seruidũbre de algun tirano tuierõ por libertad el saltarles vn rã Sancto Põtifico, por poder libremẽte executar sus appetitos. Llego la cosa a tanta desuerguẽça q̄ la mesma noche que murio, amanecio enramada y cõ muchas flores la puerta de Iuan Atracino, su medico, cõ vna letra q̄ dezia. *Liberatori Patria*, Dãdo a enteder q̄ Atracino auia muerto al Papa por mal curarle, y que con su muerte auia libertado la patria, y merecia ser por ello coronado d̄ flores. Que tal es la codiciõ d̄ los pueblos corrompidos y viciosos, q̄ quando comiẽgan a gustar de la vida licenciosa y dissoluta, luego aborrecen al Principe, quando le conocen ser seuro y sancto: y dessean a horrar del (alabando por muy buenos a los Principers passados: y esperando, que quien ha de venir a mandar les ha de ser siempre tal qual ellos le han menester) para viuir a rienda suelta, y para gozar de sus deleytes y passatiempos, sin recelo de la pena y castigo q̄ saben q̄ sus malas obras

mercen. Verdad es, q̄ todos conociã y loauan en este sancto varon su perfeccion, y la limpieza de su vida. Que no ay ninguno tã malo, que lo bueno no le parezca bien: pero junto con esto, no podian sufrir su austeridad y encogimiento. Y por que no era prodigo, teniãle por auariento: sin mirar a que no tenia que dar. Tenian ya tã concebida del esta opinion de auariento, que si alguna vez le viã cõ el rostro algo mas alegre y apazible dezian q̄ halagaua para engañar, y si se mostraua manso en el castigar, achauanle que no perdonaua como Clemente, y piadoso, sino como auariẽto, y por algun prouecho que se le auia de seguir del perdonar. De todo lo qual resulto, el hazerse Hadriano tan encogido y recatado, porque entendio que le mirauan de mala gana. Razon tuieron por cierto los Romanos de holgar se cõ la muerte deste santissimo varon, porque de quedar ellos en aquella perniciosa libertad que tanto desseauan, resulto q̄ se dieron a sus appetitos desenfrenadamente, y dentro de quatro años vino sobre ellos la yra del cielo, y padescieron las calamidades que veremos en el capitulo siguiente. Increyble fue el zelo que tuuo Hadriano de reformar la corte. Y hizieralo cierto, si la vida le acançara. Para este fin hazia mucho caso de Pedro Garrafa Obispo de Tieti, q̄ despues fue Papa Paulo Quarto, y de Marcello Cayetano, personas reformadissimas, y de gran religion: de los quales queria tomar industria y auiso, de lo que auia que emendar, para cerrar las bocas a los Lutheranos. Pero al fin la muerte lo atajõ todo, como suele otras cosas. Y cierto tengo para mi, que no merecimos los q̄ viuimos agora vn tan santo Pontifice: y por esto nos lleuo Dios de Presto. Fue Hadriano en todas las cosas cõcertadissimo: principalmente en el comer. Comia poco y d̄ buenos m̄jares. Era tan puntual en la hora, que por muy ocupado que estuuiesse en negocios, lo dexaua todo quando le deziã que ya era tiempo de comer. Beuia por la mayor parte cerueza (como Flamenço que era) ya un tiense por cierto que la cerueza le mato. Era cuydadossimo de su salud. Y como toda la vida gastaua en ocupaciones graues, tenia por recreacion para desenfadar se, oyr vn truhan, que lleuo de aca de España, que se llamaua Tocino, que cantaua cosas honestas, y dezia donayres sin pesadumbre, ni deshonestidad. Este truhan le seruia a las vezes de malsin, y de dezirle lo q̄ via, y oya por la ciudad. Enojauase de hombres que hazian

mucho caudal d̄ antiguallas, estatuas antiguas y de cosas de medallas, y retratos de Gentiles que de ordinario suelen gustar los Romanes. Y tan de veras aborrecia estas cosas prophanas, que diziendole Vianefio Legado de Boloña, que fuesse a los huertos de Belueder, y q̄ veria vna hermosissima estatua de Laocoon Troyano (q̄ Iulio II. la compro por gran precio, por ser vna pieça muy acabada) hizo escarnio del comprador, y de quien se la encarecia: y nunca jamas quiso verla, antes dixo. No se porq̄ gusta vn hombre Christiano de ver estatuas impias y prophanas. Estuuõ tan lexos Hadriano de fauorecer a sus parientes y criados q̄ antes le notaron de demasiadamente esquivado, y cortõ para con ellos. Porq̄ a vn sobrino suyo (q̄ le tenia en el estudio de Sena, dende q̄ era Cardenal) le riño muy de veras, por q̄ le fue a el a ver a Roma, quando lleuo de España Papa. Llamole loco y liuiano, por q̄ dexaua su estudio, y se venia a passear a Roma, sin proposito ninguno: y mandole boluer luego en vna mula de alquiler, sin darle solo vn real. Vinieronle a ver de Flandes muchos parientes q̄ tenia (y aun algunos eran tan pobres q̄ fueron a pie) y las mercedes que les hizo, fue reñirles, porque auian tomado aquel trabajo escusado: y con sendos vestidos, y algun dinero para el camino, los hizo boluer a sus casas. Los criados y gente mucha que de aca de España se allegaron a su seruicio, y otros que se fueron tras el pensando medrar, casi todos se boluieron desmedrados quando el murio. No se puede dezir de Hadriano que de escaseza trataua desta manera a sus parientes: por que siempre fue liberal para con quien lo merecia por sus virtudes, quando tenia que dar. Que antes lo hazia (y así lo dixo el alguna vez) para dar exemplo a los Obispos, y Prelados, que no gastassen en mayorazgos las haciendas que se han de gastar en remediar necesidades de pobres. Pocos dias antes que Hadriano muriesse, se encendio (sin saberse como) el techo de la torre que llaman Borgia, donde el posaua. Canonizo tambien en aquellos dias a sant Benon, y despues al Doctissimo Antonino Arçobispo de Florencia, q̄ todas estas cosas se tuieron por pronostico de su muerte. Deposito el Cardenal Guillelmo Encouordio el cuerpo del Papa Hadriano en la Iglesia de sant Pedro, entre tanto que se labrau vn sumptuoso sepulchro, en la Iglesia de nuestra Señora de los Theutonicos adonde despues de acabado passaron su cuerpo y



alli esta agora sepultado. Esta sobre su sepultu  
ravn elegatissimo Epitafio q̄ pufo vn poeta esu  
loor en versos: los q̄les por no ser mēnes ele  
gates q̄ verdaderos, quile poner aqui, q̄ dizen.

Epitaphio  
de Hadria  
no. VI.

*Quam potes merito, optimoque iure,  
Inter Pontifices Pios iacere.  
Maxime Pietatis Hadriane,  
Insignis pietas tua Hadriane,  
Viventi tibi profui: Decusque,  
Aurei diadematis paravit.  
Iure id me Hercle. At equius, tuoque,  
Certius Pietatis hoc trophaum est,  
Defunctus quo honoribus tot, inter,  
Duos contigerit Pios iacere.*

En Romance es dezir.

Muy justa y razonablemente puedes estar  
descantado, pijsimo Hadriano: entre dos  
Pontifices Pios. Tu insigne piedad o Ha-  
driano, mucho te aproucho en la vida:  
pues que por ella veniste a conseguir el ho-  
nor grande de la Corona de oro Pontifical.  
Con gran justicia y razon por cierto t- la  
dieron. Pero con todo esso, el mas justo  
triumpho, y el premio mas cierto de tu pie-  
dad es este, que despues de auer pasado por  
tantas y tan honrosas dignidades, tuuiste tam-  
buena suerte, que acertaste a ser sepultado en  
medio de dos Pios. A mi juyzio no se pudo  
mas encarcer, ni dezirle mas en pocas pala-  
bras. Otro Epitaphio muy a proposito se le  
pulo que dezia asi.

*Hadrianus Sextus hic situs est: qui nihil sibi infelicius in vita  
duxit, quam quod impera. et.*

Que quiere dezir.

A qui esta puesto Hadriano Sexto, el qual  
entre todas las cosas que en la vida le sucedie-  
ron, ninguna tuuo por mas infelix, y desaltra-  
da, que ser Papa.

En el sepulchro que se hizo despues, a don-  
de agora estan sus huesos, hizo el Cardenal  
Guillermo poner de vn vulto las grandes vir-  
tudes y excellencias, q̄ sub'imaron a este sin-  
gular Pontifice en esta vida, y le llevaron por  
tan honrados passos a la gloria del cielo. Segū  
es de creer, de quien tan sanctamente supo pa-  
sar por los peligros desta vida, y gouernarse  
en todo lo que de mano de Dios se le encomē  
do mientras estuuu en el mundo, con suma  
prudencia y santidad, como del discurso desta  
Historia se ha podido facilmente aduertir.

Capitulo XXVI. En el qual se contiene la vida  
de Clemente Septimo, Pontifice Romano.

227. Pōt.



Viose el sancto Pontifice Hadria-  
no en tan rezia coyuntura para los  
negocios del Emperador, que to-  
dos los Principes y Reyes que cō  
el auian entrado en la liga, se encogieron es-  
trañamente, hasta ver quien salia Papa. Princi-  
palmente los Venecianos (que teniā mas cer-  
tenian

teniā creydo que se hiziera Porque sin saber  
porque razon hollaron al Cardynal Pompe-  
yo traitornadissimo, y muy mudado de pare-  
cer. Y aū antes q̄ entrassen a elegir auia mos-  
trado tibieza: porque tratando con el Iulio vn  
dia, le hallo desganado, y no pudo sacar del  
otra mejor respuesta q̄ dezir. Entremos vna  
vez en Conclau, que yo trabajare que se de  
el Pontificado a quien le mereciere, y a quien  
yo viere que mejor gouernara la Republica.  
Despues, yendo a negociar cō el sobreeito en  
fauor de Iulio, el Duque de Sesa, q̄ fauoreciere  
a Iulio: porque asi cumplia al seruicio de su  
Magestad, y q̄ de nolo hazer el se tendria por  
mal seruido. Recibio Pompeyo desto terri-  
ble mohina, y no respondio otra palabra, mas  
de dezir. Hora sus, no mas, yo dare orden co-  
mo no entendays señor Duque, y entienda to-  
do el mundo, q̄ el Pontificado no se da a quiē  
quierē, ni a quien mandan los Embaxadores,  
fino por votos libres, y sin pasion. Y cierto  
se tuuocreydo, que la demasiada libertad cō q̄  
el Duque quiso negociar cō Pompeyo, fue la  
mayor parte de su defabrimiento. Porque de  
su condicion era altiuo, y de grande animo, y  
quando auia de hazer por alguno, queria que  
se lo rogassen con humildad, y moderacion, y  
entōces ponía la vida por qual quiera. Pero  
si le querian llevar por mal, y cō imperio, era  
intolerable, y estrañamēte porfiado. Otras ra-  
zones alegauan algunos de la mudança de Pō-  
peyo: porque dezian, que se le hazia muy inde-  
cente cosa, q̄ dos primos, casivno tras otro, tu-  
uiesen el Pontificado. Y temia estrañamēte  
no se hinchiese el Senado y la corte Roma-  
na de Florentines. De mas de todo lo qual le  
parecio a Pompeyo, q̄ era tiēpo de hazer Pō-  
tifice a alguno de los antiguos: q̄ auia muchos  
que por edad, letras, y virtudes lo merecian  
muy bien. Con estas sospechas y mudança de  
voluntades, començaron los Cardenales a en-  
tender en su election. En ningun escrutinio ve-  
nian a tratar del negocio, que no vudiesse noue-  
dad. Porque Iulio tenia los suyos y oy tenia  
Farnesio votos y mañana Carauajal. Estando  
en esta dificultad, llegaron a Roma tres Car-  
denales Franceses Claramonte, Lorena, y Bor-  
bon con los quales se reforço terriblemente la  
Francesa. Auia ya mas de cincuenta dias q̄ es-  
tauan metidos en Conclau, sin q̄ vudiesse me-  
moría de acabar. De q̄ los buenos sentiā gran-  
dolor, por la turbacion que siempre ay en la  
Sede vacante. Dexado a parte que de tanta di-  
lacion, y lan reñida competencia, no se espera  
ua sino alguna scisma, o escandalo grande. To-  
da la culpa destes males, tenianla Iulio y Pō-  
peyo, y asi la entendian todos.  
Viendo pues el Cardenal Iulio, q̄ a el se le  
cargaua la culpa desta dilacion, tambie como  
la del Conclau de Hadriano, quiso tomar el  
mesmo remedio q̄ tomo entonces, y dixo, q̄  
por dar fin a la discordia el estaua presto de fa-  
uorecer con su voto, y con los de sus amigos,  
si le nōbrauan de entre los ancianos vna per-  
sona qual el la auia nombrado en la election  
passada, que fuesse benemerito, y en quien  
concurriessen las calidades necessarias. Auia en  
tre los viejos seys Cardenales, casi de todo pū-  
to yguales en todas las cosas Ffisco, Farnesio,  
Montano, Craso, y Soderino (que estaua pre-  
fo) y Carauajal. Entre estos estaua la dubda: y  
cada vno se persuadia y no sin razon, de q̄ au-  
uia de ser nōbrado. Estando asi todos suspen-  
sos, dixo Pōpeyo, que nombraua al Cardenal  
Dominico Iacobacio persona de mucha edad  
y de muy sancta vida, y grādissimo letrado Iu-  
rista, clientulo, y allegado a la casa Colona.  
Descontento les Iacobacio a los Franceses por  
esta postrera calidad: por que siendo Colo-  
nes, por fuerça auia de ser Imperial. Passaron  
luego a otro: y claramente nombro: Francio  
to Vrsino, hōbre muy noble, y llano, y estra-  
ñamente affable. Este descontento mas a Pō-  
peyo, que Iacobacio a los Franceses: por que  
siendo Vrsino, auia de ser su enemigo. Dexa-  
do a parte que tenia muy estrecho parētesco  
con el Cardenal Iulio, y sabia que le auia de fa-  
uorecer. Viose con esto Pompeyo atajadissi-  
mo, y pōr no venir a otro peor extremo, de-  
termino mudar voluntad, y acabar cosas. Por  
que ya el hedor del Conclau no se podia suf-  
frir: y muchos desseauan mas verse fuera del  
que ser Papas. Y sin esto, venianle cada dia car-  
tas de Prospero su tio, con el auiso de su po-  
ca salud, y de que le tenia el Almirante de  
Francia muy apretado con el cerco. Considera-  
das pues por el Cardenal Pompeyo todas es-  
tas cosas (y principalmente q̄ los ancianos ca-  
si todos eran Franceses de opiniō) fuele vna  
noche a la camara de Iulio secretamente: de q̄  
no poco se marauillo el. En entrando trauole  
por la mano, y dixole. Mō señor Iulio, porquē  
tar las dissensiones que ay en la election: y cer-  
rar las bocas a muchos maldizientes, y que la  
Iglesia de Dios no este tanto tiempo sin pas-  
tor, me ha parecido dexados todos intereses a  
parte, de nombraros mañana el en Conclau.  
Y ansi os suplico, que si esta election, sien-  
do

do Dios seruido vuiere effecto, q̄ os ayays misericordiosamente cō todos los q̄ oshā offendido, pues ninguna cosa podreys hazer en esta vida, con que manifesteysvuestro generoso animo, mejor q̄ perdonado las injurias y agravios q̄ vuieredes recebido. Abraçose cō el Julio con grande amor, dandole muchas gracias por su buena voluntad, y suplicandole que en ello hiziesse lo q̄ viesse q̄ conuenia para el seruido de nuestro Señor, y que en lo de mas el haria de muy buena gana todo lo q̄ le pedia. Otra dia propuso Pompeyo a Julio: y sin mas resistencia votaron por el, casi todos: y le fueron luego a der la obediencia, y adoracion. Hizose la fiesta de la coronacion sumptuosissimamente, y en ella tomo por nombre Clemente. VII. y faco de la prision, y perdono a todos los que tenian cō el pasiones. Y demas de todo esto mostrose tan grato a Pompeyo, que le dio el officio de Vicechancellor, y las casas sumptuosissimas q̄ fueron del Cardenal Raphael Ricario. Hizo esta eleciō en diez y nueue dias de Nouiēbre de mil y quiniētos veynte y tres con grandissimo contentamiento de todos los que seguian la parte Imperial. Los quales todos, y principalmēte los Venecianos determinaron fauorecer a Prospero al desubierto: y así se prosiguio la guerra cō Frãcia. y yuo el successo q̄ veremos en el §. siguiēte.

Año 1527.

*Del successo de la guerra que en Lombardia hizo el Rey de Francia para cobrar a Milan en el año de mil y quinientos y veynte y quatro.*  
§. I.

**A** mucha furia con que el Almirante Boniueto començo, y prosigio la guerra en vida del Pontifice Hadriano Sexto hasta poner cerco a Milã, puso al Emperador en grãdissimo cuydado, porque prospero Colona andaua muy enfermo y el Marques de pescara (que pudiera suplir sus faltas) se estaua retirando en Iscla, no muy contento de la paga que se le auia hecho en sus trabajos passados. Sobre todo la muerte del Papa Hadriano debilito muy mucho su parcialidad en toda Italia. Para remedio de lo qual (y para socorrer a Prospero q̄ estaua cercado) su Magestad mando passar de Napoles a Lombardia (con toda la mas gente que fuesse posible) al virrey Carlos de Lanoy. El qual ante todas cosas trabajo por llevar consigo al Marques de Pescara: y al fin le prometio, y le ofrecio rãtas cosas, que le mouo de su sosiego, y le hizo tomar el negocio

muy de gana. Antes q̄ el Virrey llegasse a Lombardia, embio el Almirante a Bayardo, y a Bocolo, dos Capitanes suyos, a poner cerco sobre Cremona. Pero defendiote la tambien Salamonio Siciliano, que la tenia en guarda, que se vuerde boluer sin fructo ninguno al cerco de Milan. En el qual los cercadores padecian harto mas trabajo que los cercados por q̄ demas de q̄ el inuerno fue rezissimo, y muchas aguas y nieues, salia ordinariamente de la ciuda el Capitan Alarcon, y Iuan de medici, con otros capitanes a escaramuçar: y siempre lleuauã los Frãceses en la cabeça. De suerte, que al Almirante le parecia locura porfiar mas: y leuanto el cerco vna noche secretamente, con tanta priessa (por no ser sentido) que a cada passo dexaua el bagage y artilleria: y quedauan por los atolladeros bestias y gente de seruido, sin poderse menear. Fue tan grande el gozo que sintio Prospero de ver ydos a los Franceses, que con tener casi la cãdela en la mano, se regozijo muy de veras, y dixo, que moria muy contento, por auer vencido a sus enemigos dende la cama: y con esto se le salio el alma. Celebraronse con grãdissimo fausto sus exequias en Milã y en Roma. Y por orden de su Magestad repartierõ los officios de la guerra entre si Carlos de Lanoy, y el Marques de Pescara. Los Venecianos embiaron a Milan al Duque de Urbino, con su gente. El Almirante lleuo su campo a vn lugar que se dize, Biagrafo. Quatro millas del en Rebeca, estaua Bayardo el Capitan con hasta mil cauallos, y tres vanderas de infanteria. El Marques tenia grandissimo desseo de vna de dos cosas, o de oprimir a Bayardo o de venir a batalla campal con el Almirante. Lo primero se le aparejo muy bien: porque como Bayardo tenia cerca su Campo principal, andaua algo descuydado. El Marques como lo supo, ordeno vna encamisada de tres mil Españoles Infantes, a Iuan de Medici que se fuesse con algunos cauallos en su seguimiento, y que Lanoy quedasse sobre auiso, para socorrer en caso de necesidad con todo el cuerpo del exercito. Lego el Marques a tan buen tiempo a Rebeca, que hallo a los enemigos durmiēdo, y biē descuydados. Mataron muchos dellos, y Bayardo salia huyendo. Vuose alli vna hermosa presa de cauallos y arcabuzes, con que se boluio el Marques triumphando a Milan. Iuan de Medici por otra parte, topo con hasta trezientos Suyços, q̄ lleuauan vino. Mataronlos todos, sin dexar

Alarcon Capitan Español.

Muerte de Prospero Colona.

Cerco de Nouara.

vno, porque le tenian enojadissimo, por tres cauallos suyos, que le auian muerto en aquella guerra. Esta perdida sintio mucho el Almirante: y le puso en necesidad de embiar cō instancia a pedir socorro a su rey. El qual puso luego toda la diligencia posible por hazerlo: aunque el tiempo rezió, y las muchas nieues, fueron causa de que el socorro no pudiesse llegar a tiempo. Pero toda via no hazian sino llegar a Italia, oy vna, y mañana otra compañías de gente, y de cauallos. Los Imperiales (que tuieron auiso de todo esto: y entendian que todo su negocio consistia en apressurar la guerra: y concluir la, viniendo a batalla, antes que llegassen las gentes que estauan mouidas) determinaron passar luego el rio Thesino: y necessitar al Almirante a venir a las manos. Fortaleciõse el Almirante quando esto supo, muy bien en Briagrafo, por entretenerse alli, hasta que le llegasse todo su Cãpo. Passole despues a la campaña de Nouara: a donde cada dia se tratauan escaramuças: en q̄ por la mayor parte los Imperiales ganauan honra y prouecho: por que les yuan ganando tierra y lugares. El Marques cobro a Viguebano, lugar suyo, que se le auia dado Francisco Sforzia en premio de sus trabajos. Iuan de Urbino tomo a Sartirano. El Duque de Urbino y Iuan de Medici (con alguna mas dificultad, y con perdida de dozientos hombres) ganaron a Garlasco. En todos estas lugares tenian los Franceses recogidos bastimientos y municiones: y así perdian en cada vno grandissima comodidad para sustentar la guerra. Dexauã los perder, por no se poner a peligro de venir a batalla, que en ninguna manera les cumplia. Finalmente, la cosa vino a tanto extremo, que los Franceses no pudieron esperar en campaña, y se metierõ dentro de Nouara: con intencion de esperar alli sus gentes, para hazer la guerra de proposito. Quando el Marques supo que sus enemigos estauan acorralados, hizo juntar todos los Capitanes: y con vna confianza estraña, començo a tratar del negocio. Y sin andar por rodeos, dixo estas palabras. Ea señores, ya tenemos los paxaros en la jaula como solemos, conuiene procurar que no se nos buelen. Para esto mi parecer es, q̄ nos alogemos entre Nouara, y Verceli. Boluamos el rostro a los enemigos: y las espaldas al Piamonte: y si se nos fuerē: yo lo pagare. Pareciõles a todos sano cõsejo este, y sin detenerse mas, fuerõ a ponerse en medio destas dos ciudades, en vn lugar q̄ se dize Arco Mariano, a donde Cayo Mario

vencio aquella memorable batalla de los Cimbro. Estando alli alojados llegaron a Gatina ra muchos vanderas de Suyços, q̄ le venian al Almirante. Y porque ni trayan artilleria, ni cauallos, embiarõ le a dezir, que no passaria el rio Sesithis en ninguna manera: y que si queria q̄ no se boluiesse a sus casas, que saliesse a tomarlos alli donde estauan: no viesse lo q̄ le cumplia. Tenia el Almirante grandissima falta de bastimientos, y fugente muy poca salud. La necesidad de los Suyços era vrgentissima, así determino de yr por ellos a Gatina ra. Pero cumpliale hazerlo cō todo secreto: por que en saliendo de Nouara, auian de ser con el los enemigos. Salto vn dia callando de la ciudad, con proposito de passar se a Romañano (lugar pueste en frente de Gatina ra, cō solo el rio Sesithis, que passa por medio) a donde estaua hecha ya vna puente, para que passassen los Suyços. Sabida por el Marques la salida de los Frãceses, dixo a sus Capitanes. Señores no es tiempo, ni ocasion esta, para practicar el antiguo refran que dize, que al enemigo q̄ huye se le hagan las puentes de plata. Soy de opinion q̄ vamos luego en seguimiento desta gente, que no podremos dexar de hazerles grandissimo daño. Pareciõles a todos lo mismo, y luego tomaron el camino de Romañano, por Brianio, a fin de llegar alla, primero que los Franceses, que yuan por Fontaneto, estaua toda la importancia en tomarles la delãtera, pero ellos se dierõ rãta priessa en el marchar, que llegarõ tres horas antes que el Marques. La culpa de todo ello tuieron la (sin saber q̄ lo estragauã) ciertos Españoles que estauan en Fontaneto, que no dexaron reposar alli a los Franceses, como le lleuauan pensando, que a pararse a descansar, llegaua primero el Marques. Y así se perdió aquella ocasion, aunque no dexaron de recibir los Franceses algun daño en la Retaguarda, con vna escaramuça de la qual salio muy mal herido Iuan de Urbino, vn arcabuzazo, que le passo entrãbos muslos. Dende Romañano embio el Almirante a dezir a los Suyços q̄ se viniessen para el, por q̄ queria otro dia presentar la batalla al enemigo. Pero tampoco lo pudo acabar con ellos, y yuo de hazer lo que dize el refrã, que si el otero no va a Mahoma, el remedio es q̄ uaya Mahoma al otero. Así determino el Almirante passar el rio, y llegar a Gatina ra. El Marques, que no dormia, puso en Consejo, que deuiant yr a dar en el Almirante: antes que passasse el rio. Tomo consigo, de parecer de todos, a don Alonso

Alonso

Saco de Como.

Alonso Daualos (el famoso Marques del Vasto primo suyo) con tres mil infantes, y trezientos de cauallo. Llego a Romañano, dos horas despues de amanecido: y antes que los Franceses acabassen de passar la puente, dio en ellos tanta furia, que de puro temor que le tuuieron, cargaron tantos a la puente q̄ dieron cō ella en el rio, y se ahogaron infinitos. Passarō el rio los caualllos en el alcance, con cada sendos arcabuzeros a las ancas, y cō ellos el Marques, y don Alonso. En passando, ganarō ciertas piezas de artilleria, q̄ tenian los Franceses plantadas en la ribera del rio: aunque con harto trabajo, porque se las defendia el mesmo Almirante, y Vianesio hermano de Paliça. Pero al fin se las hizieron deslemparar, porque el Almirante fue muy mal herido, y Vianesio quedo muerto. Cō su muerte se escuso de hazer campo cō el Marques, que le tenia desafiado, por cierta questiō que resulto del Saco de Como, q̄ yo no he tenido lugar ni obligaciō de contarle. Torno con esto el Marques a passar el rio, para juntarse con todo el campo, q̄ ya estaua en Romañano. y dio gran priessa a Borbon, y al Duque de Urbino, para que passassen el rio en seguimiento del enemigo. Representandoles la falcidad grande de la victoria: por llevar el Capitan mal herido, y el temor metido en el cuerpo. Al fin tãto supo de zir, q̄ todos vinierō en passar: y con esta determinaciō torno el aquella mesma noche a ponerse desse cabo del rio: aunque no le sufrio el coraçon esperar a la mañana. Tuuo se alguna sospecha que los Venecianos quisierã passar: por que conforme a las capitulaciones no eran obligados a llegar mas q̄ hasta aquel rio. Pero como el Duque de Urbino vio la gana grãde del Marques, y de Lanoy, y de Borbō, y de los de mas, no quiso (como dizen) mirar en abusiones, sino yrse tras los otros. Alojose todo el Cãpo aquella noche en la ribera del rio, y el Marques de la otra parte. Como vuo dormido vn solo sueño, tomo sus dozientos caualllos: y otros algunos ( que no auã buuelto del alcance del dia antes, y se le vinieron a juntar ) y de presto fue con la retaguarda de los enemigos: y començo a dar en ellos animosamente: porque los vio yr (como dizen) los cãcerros atapados: que ni lleuauan arambor, ni otro ruydo ninguno. Fue dando en ellos hasta que amanecio, y despacho a grã priessa vn mensagero a Borbō, que passasse, y se diesse de andar: que no quedaria Frances a vida. El lo hizo ansí: pero todavia pudiera caminar mas,

El Almirante q̄ yua en vna liteta, mandose llevar a la Auanguardia, y dexo encomendado el negocio a Bayardo, diziendo. Bayardo por amor de Dios que mireys por el artilleria, y por las vanderas. No temays señor, dixo Bayardo, que yo prometo de yr sin la vida, y no sin ellas. Y no quebro su palabra: porque antes q̄ fuesse bien de dia, le passaron con vna pelota de vn lado a otro, y cayo medio muerto, y se rindio al Marques. El qual le dio a guardar a ciertos soldados, y les rogo que mirassen por el, y le ayudassen a morir, y aquel mesmo dia murio. Viose este dia en el Marques vn esfuerço increyble: y fue milagro q̄ no le mato vn Suyço con vna Alabarda que descargo sobre el: y si no fuera por vn fino jaco de malla que lleuaua, y le hendia por medio. Era esta Suyço de vn escuadron de quatrocientos dellos, que se quedarō atras de puro corage de ver a los suyos huyr, y aunque pelearon brauamente, toda via no quedo dellos solo vno q̄ no muriesse. Al q̄ dio al Marques aquel golpe, Matole don Alonso Daualos de vna estocada, q̄ le passo de parte a parte. Finalmente, porque los Franceses lleuan grãde andar, y Borbon, y los demas no caminaron mucho, toda via pudieron ponerse en saluo tan destrozados y perdidos que cō esto se acabo por entonces la guerra, al cabo que auia siete meses que el Almirante pasara en Italia. Ganaron este dia, entre otros muchos despojos, veynte piezas de artilleria, que los Franceses tenian en Celandio. Cobrar onse tã bien sin dificultad ninguna las ciudades de Lody, Biagrafo, y Alexandria de la Palla. Y con esto quedo sin contradiccion ninguna el Campo libre por los Imperiales, y Francisco Sforzia en su estado de Milan, a deuociō del Emperador como antes estaua. Acontecio esta muy notable rota junto a Sefia en el mes de Mayo, de laño de mil y quinientos y veynte y quatro.

Ab. 1144

*De la entrada que el exercito Imperial hizo por Francia hasta poner cerco sobre Marsella, y del fin que vuo aquella jornada.*

§. II.



Odas las guerras que los Capitanes Imperia les auã hecho en Italia, en los III. o IIII. años atras de donde agora llegamos, auã sido hechas (a lo menos en lo exterior) solo para restituyr a Francisco Sforzia el Estado de Milan, y despues le tuuo, para conseruarle en el. Para solo esto

esto auian ya con grandissima felicidad echado de Italia vna vez al mesmo Rey Frãcisco, y otros dos a Lotrech y a Boniuete. Con lo qual quedaron tan pujantes, y cōfiados de preualecer siempre con Francia, que les parecia q̄ podiã emprender otra cosa mayor. De aqui vinieron a poner en platica vna harto peligrosa, y no menos honrada empresa, q̄ al parecer lleuaua camino de salir con ella, o por no nada se esperaua poder hazer al Rey Francisco algun notable daño. Lo que quisieron hazer, fue entrar por Francia con mano armada hasta despojar d sus proprias tierras al Rey Frãcisco, por hazerle perder el cariño ( como dizen ) de passar en Italia, como lo hazia cada vn año, y siempre muy poderoso, sin q̄ arrotrasse jamas a pedir paz, aunque por la mayor parte lleuaua las manos en la cabeza. El principal mouedor desta jornada era Borbon, como aquel q̄ desseaua vengarse de las injurias q̄ de su Rey auia recebido: y cobrar el grãde estado que alla en Francia se le auia quedado. Escruia muy amenudo Borbon al Emperador: facilitandole este negocio: y suplicando le q̄ tuuiesse por bien de mouer guerra al Frãces por la de Perpiñan, y de dar orden como sus Capitanes hiziesen lo mesmo por Borgona: y como el rey de Inglaterra passasse el estrecho de Calés: porque desta manera entrando el y los demas Capitanes por Italia, y don Hugo de Moncada por mar con sus galeras, seria facil cosa quebrantar de vna vez al enemigo comun. Mayormēte, que tenia creydo Borbon ( y así lo afirmaua por muy cierto ) que no auria el bien entrado por Francia, quando se le juntarian muchos pueblos y señores della, q̄ no desseauan otra cosa sino ver vna buena commodidad para poderse rebellar. Todas estas cosas estauan bien pẽdadas si se hizieran: aunque no dexauan de tener haz y enues: y muchos murmurauan de vn atreuimiento como este: al menos con Lanoy no se pudo acabar que fuesse el a la guerra, y quando mucho consintio que lo hiziesse el Marques. Al Papa Clemente, y a los venecianos biẽ les parecia de latino este de Borbon, pero holgaron de no le impedir, a truco de ver salidos de Lombardia los Españoles, que a su parecer dellos no eran menos malos de sufrir, siẽdo amigos, que los Frãceses enẽmigos. Finalmente la jornada se determino: y para ella se dio cargo a don Hugo de Moncada q̄ adereçasse sus galeras. El Capitan general era Borbon, pero todo lo hazia y lo auia de mandar

el Marques. El qual yua de buena gana a esta guerra mas: porque tenia desseo de no estar ocioso, que no porque pensasse que se auia de hazer mucho effecto. Porque sabia el muy bien, que a Borbō no se le auia de la creer la mitad de lo que dixesse. El aparato que se tomo para esta jornada, fueron seys mil Españoles siete mil Tudescos, y al pie de q̄ quatro mil Italianos, con hasta seyscientos caualllos ligeros. Hugo de Moncada tenia diez y seys galeras, y otros vasos menores. La gente poca para tan grande sonido: como era despofer de su Reyno a vn tã poderoso rey como Francisco. Y por esso era tan grande el escarnio que muchos hazian deste negocio. Pero al fin, el Marques passō el Rio Varo, que parte a Francia de Italia. Tomo la via de Marsella, siempre por la costa, lleuando las galeras a vista, Salio Andrea Doria con las suyas al encuentro: y llego a tiempo q̄ estaua en la costa descargando ciertas piezas de artilleria. Puso se don Hugo de Moncada en huyda, porque tenia menos gente, y menos galeras, y vuo de dexar tres de las suyas, que no le pudieron seguir. Alcanço las Andrea Doria: y ya que las lleua amarradas a las suyas a Remuico ( q̄ llaman ) acudio el Marques cō vna animo increyble. Metiose tras ellas por el agua q̄ le daua a los pechos: y pudo cortar las maromas, y quitarle las galeras, y puso las fuegos: porque su enemigo no se aprouechasse dellas. Esta haziaña se le conto al Marques de pescara, por la mayor de quantas hizo en su vida, y segun el confesso despues, nunca en tanta peligro le vio de perder la vida. Dos dias despues destoprendio Andrea Doria por vn descuydo al Principe, de Orange Filiberto. Passō con esto Borbon hasta llegar a la ciudad de Asays. Recibierō le alegramēte en aq̄lla tierra, y rindierosele muchos lugares, cō lo qual tomo ofadia de passar adelante: y aun dezia q̄ no auia de parar hasta Auinon. No quiso el Marques desuiarse de la costa, aunque Borbon lo porfiaracō el: y así determinarō de cercar a Marsella, por el buen puerto q̄ tiene: y porque hazien dose señores del Rio Rodano, podian facilmente meterse la tierra a dentro, y esperar el focoro del Emperador, q̄ auia prometido de embiarle por Narbona. Ganose primero la fortaleza de Tolō, y muy buenas piezas de artilleria que alli tenia el Rey. Al tiempo que llegaron a Marsella, y quisieron plantar el artilleria tuuiose vna buena escaramuça con los de dentro, q̄ la tenia ganada, si el Marques no se la

Hazañas Marques de Pescara

El Principe de Orange preso por Andrea Doria.



Cerco de  
Marfella.

fela quitara, y no les matara mas de quatrocientos soldados. Tenian cargo de la guarnición de Marfella Philippo Brion, y Rencio de Chera Italiano. El puerto teniale Andrea Doria. Auia en la ciudad hermosísima y mucha artilleria: y tambien puesta, que cada momento cayan pelotas en el alojamiento de Borbó, y hazian harto daño. Tanto que no osauan tener de noche candella en las tiendas: porque tirauan a ellas como a terrero: aunque el Marques, nūca quiso matarla. Duro mas de quēta dias este cerco, y passaron en el muchas particularidades, q̄ yo voy dexandola: porque ( como tengo dicho ) en en en estas cosas no quiero poner mas de la sustācia, y dexar lo demas para quien lo tiene escripto: mas de proposito. Venia ya el Rey Francisco a mas andar, con mucha gēte al socorro: y d̄ camino yua cobrando los lugares q̄ se le auian rebellado. El Marques queria leuantar el cerco, porque via quā trabajosa cosa seria poder ganar vna ciudad tā fuerte, y bien garnecida, y quā mala seria de guardar y conseruar despues pe ganada, y cō quāto peligro se esperaria a q̄ el Rey llegasse. Borbó daua voces, y porfiaua porque se diese algun alalto, haziendo muy facil la victoria. Replicaua el Marques a esto diziendo, que lo mas sano era retirarse, porque no era posible ganar alli honra, ni tā poco la perderian en leuatar el cerco. Pues ni el Emperador embiaba socorro, ni Lanoy acudia, ni queria acudir cō mil cauallos q̄ auia prometido: ni tā poco el Rey de Inglaterra hazia la guerra por picardia, como estaua concertado. Con todo esso, como Borbó era el Capitā General, y se auia de hazer al fin lo q̄ el mādasse: y el queria dar el alalto, por vn portillo q̄ se auia hecho en el muro cō las baterias, el Marques no lo pudo rehusar: porque no pareciesse couardia, o desobediencia. Pero dixo. Ea pues señor, si os parece, arremetamos agora. Mas no, embiemos primero alguno q̄ considere la disposiciō del lugar, y lo que ay dētro de la ciudad. Parecio le biē esto a Borbon y embio siete soldados a ver lo q̄ auia. Destos siete quedaron alla los quatro: y los tres vinieron heridos: y dixeron que de la otra parte del portillo estaua plātada mucha y muy gruessa artilleria: y q̄ entre ella y el muro auia vnos fossos llenos de pez y resina, y otras cosas de fuego, y detras de todo vn muy bien ordenado escuadrō de infanteria. El Marques ( quādo oyo aquello: como era donoso, y pocas vezes hablaua sin dezir alguna buena gracia ) dixo aqui vna buena pro-

posito. Hermanos, y oys la mesa q̄ os tienen puesta los de Marfella: si teney gana de yr a cenar cō Iesu Christo, y bē buē hora, q̄ alli os combidan. Y sino estaytan aborridos como esto hazed lo q̄ yo: venios tras mi: que yo, se voyme a poner recaudo en Italia, que la dexamos muy solo. Dicho esto, sin esperar mas leuanto sus vanderas, y començo de marchar cara casa. Siguiéronle luego todos, y el mesmo Borbon, q̄ quiso q̄ no hizo lo mesmo, llorando y maldiziendo su ventura. Leuautose el cerco de Marfella en fin de Septiembre, del año de veynte y quatro. Retiraronse con el Cāpo la via de Niça, por la costa. Los de Marfella no siguieron el alcance, ne osarō salir. Andrea Doria, dende la mar, siempre q̄ se le descubrian los saludaua: y a las vezes los descalabraua. Y uan los nūestros, recogiendo la gente q̄ auian dexado en Afays, y en otros pueblos: y caminauā a mas andar en buena orden: porque sabia q̄ el Rey les venia a las espaldas. Y dende Auñon no hazia sino embiar Capitanes en su seguimiento: pero no se lleuō ninguna cerca, q̄ no le hiziesen los nūestros desuiar mal pareciendo, quedananse a Borbon reçagados aietos Tudescos: con intencion de passarse al Rey de Francia. Boluio a ellos, y rogoles q̄ marchassen: y porque no le quisierō hazer puñoles fuego a vnas casas donde estauan. Quemaronse algunos ( q̄ de uian ser Lutheranos ) y los otros q̄ no quisierō quemarse, passar on adelante. Llegaron con esto los nūestros a Niça. el Rey como vio q̄ se le yua, quiso atajarles el camino por llegrr delāte dellos a Italia, pareciendole, q̄ si alcançaua a lle primero: le seria facil cosa ganar a Milan. Arrojo se ( como dizen ) el rey hazer esta, sin tomar consejo de nadie: cosa q̄ solia hazer pocas vezes: por q̄ ninguna cosa hazia jamas sin mucho acuerdo. Pero parece que se cego: y se fue sin cōsideraciō, a dōde presto auia de perder la libertad. Diose el Rey tanta priessa a caminar, q̄ apenas en Italia sabia nadie que yua, quando estaua ya en en en ella. Solo el Papa Clemente tuuo el auiso dello, porque Nicolao Campano le hizo vn correo. Quando el Marques supo en Niça q̄ el Rey auia torcido camino, dio luego de lo q̄ era: y apressuro su viage mas de lo que tenia pensado, por hallarse en Italia tan presto como el. En passando el Rio Varo tomo la posta para Pauia: donde estaua el Visorrey Carlo: y casi tan presto como el, lleuō alla don Alonso Dauolos con la Infanteria, sana y entera, sin que le faltasse

Retirada  
de los Españoles  
de Francia a  
Italia  
Año. 1512

Francisco  
Rey de  
Francia  
passo a  
Italia

El rey Francisco  
gano a Milan.

solo vn hombre, ni aun vna bestia, aunque lleuauan mas de doze mil con el bagage. Así se tornaron de presto a juntar a los Imperiales, en Italia, para proueer el negocio de la guerra, contra el Rey que tan determinado venia de poner el resto en cobrar a Milan. Esta es aquella famosa y muy mentada, y celebre retirada, q̄ hizo el exercito Imperial, dende Marfella a Italia. En la qual los Capitanes y soldados estuuieron tan lexos de perder reputaciō que ( a dicho de todos los que sabē de guerra ) hizieron vna cosa hazañolísima y muy honrada, quanto otra jamas se ha hecho. Por que el meterse con tan poca gente en tan rico rey no, aunque parecio temeridad, no dexo de ser esfuerço grande. Y el salirse a su saluo, despues que vieron que no podian hazer ningun buen efecto, fue cierto cosa de gran valor. Porque no es menos fuerte el que escufa el peligro conosciendo, con dar vado a los negocios, que el que acomete las cosas que tienen duda, y se podrian acabar con solo el osar. Fue tambien cosa muy de loar, que viniendo casi vencidos, vencieron todas las dificultades. Y sin perder su orden y continente de vencido res se supieron poner en su saluo. Alomenos el mesmo Marques ( aun que no solia ser muy amigo de encarecer sus cosas ) de ninguna de sus hazañas y destrezas ( que mostro harto en lo poco que viuio ) se preciaua el tanto como desta, que la llaman los Italianos la bella retirada.

De la guerra que el Rey Francisco hizo en Italia, contra los Capitanes Imperiales, hasta q̄ fue preso por ellos en Pauia.

§. III.

**E**Ve tan grande la furia y poder con q̄ el Rey Francisco entro por Italia, en fin del año de veynte y quatro ( cō intencion de vengarse del atreuimiento q̄ sus enemigos auian tenido, de ponerle cerco a Marfella ) q̄ sin hallar resistēcia ninguna pudo discurrir por Lōbardia, hasta llegar a Turin, y ganarla. Y sin detenerse alli casi nada, passo el Tesino, y vuo en su poder toda la artilleria q̄ Francisco Sforcia auia sacado de Nouara. En passando el Tesino embio a Milan vn rey Darinas ( que llaman otros Haraldo, y así lo llamare yo de aqui adelante ) a requerir a los Milanefes, que luego sin poner escusa alguna se rindiesen: y le recibiesen de paz en la Ciudad, sino querian sentir el castigo, que su loco atreuimiento, y las injurias que en lo pasado le auian hecho merecian. Fueronse con

el Haraldo, el Marques de Saluzo, y otros algunos Capitanes, con bastante recaudo de gente: para ganar si quiera la puertas de Milan: q̄ sabia bien, que dentro no auia guarnicion, mas de para defender el Castillo. Auia muy poco q̄ Francisco Sforcia era salido de Milan, no osando esperar a tan poderoso enemigo. Quando se salio, dexo mandado al pueblo, que si el rey viniessse, no dexassen de recibirle, que pues es no auian de poder estoruar la entrada, era bien ganar gracias, haziendo de buena gana, lo que les auian de compeller a que hiziesen por fuerça. Estaua con esto la Ciudad bien sola por que de mas de que no tenia Corte, ni gente de guerra, en la pestilencia que auia padecido el año atras, se auia muerto la mitad y mas de la gente. Pero con todo esso, quisieran poder excluir al Rey, por el grandísimo aborrecimiento q̄ auian concebido contra los Franceses. Escriuiā muy amenudo al Virrey Carlos a Pauia, pidiēdole con instācia, q̄ se fue a defender a q̄lla ciudad: y no diesse lugar q̄ viniessse a poder de Franceses. Fue tanta la importunidad de las cartas que cada dia yua de Milan a Pauia, q̄ no pudieron los Capitanes dexar de yr, a prouar si podrian entrarle dentro. Pero al fin por abreuar, ello succedio de manera q̄ los Franceses la ganaron, y los Imperiales se vuieron d̄ boluer a Pauia. Repararon en Lodi el Virrey Carlos, el Marq̄s, y Alarcon: q̄ dando en Pauia solo Antonio de Leyua con hasta quinientos Españoles, sin otras gētes de Tudescos e Italianos. Como el Rey se vio señor de Milā: y supo q̄ sus enemigos estauan partidos en dos partes, tuuo por cierta la victoria. Venido con su cāpo todo a Casino, cinco millas de Milā, propuso a sus capitanes, q̄ mirasen a qual delas dos ciudades Lodi, o Pauia, seria bueno cercar primero. Vuo entre ellos diuersos pareceres: y al cabo escogieron lo peor. Porq̄ pensando q̄ Lodi era lo mas fuerte q̄ los Imperiales tenia, determinaron cercar a Pauia no sin grādísimo regozijo del Marques. El qual ( temiendo q̄ el cerco fuera sobre Lodi ) trataua ya de salirse della secretamente. Y así dixo. Vencido hemos los que fueros sin falta vencidos, pues el enemigo quiere cercar mas a nūestros Tudescos, que a nosotros. Los Franceses quebrarā agora su primer impetu, estando con recio tiēpo al sereno. Y entretanto nos vēdra socorro de Alemaña con q̄ los podremos destruyr. Con la yda del rey sobre Pauia, luego se desaparecieron los de Lodi, q̄ no quedo en ella, sino solo el Marques, por

Cerco de  
Pauia.

estar a la mano para favorecer a los cercados. El Virrey fue se a Somo, y Mostur de Borbón partió se para Alemania, a pedir socorro al rey don Hernando. Puso se el cerco sobre Paúia con grandísima determinación por tres partes. Con la vna se quedó el mismo Rey; y las otras dos dio las a Paliça, y a Mombransi. Este tenía su quartel en vna Illa muy hermosa, que junto a la ciudad haze el Tesino: a la qual se pasa por vna puente. Salio vn dia a dar en el Antonio de Leyua, pero no le fue muy bién de la salida: y por esso tomó por remedio quebrar vn ojo de la puente, porque no le pudiesen entrar por ella. Y porq Mombransi le quebró todos los molinos, hizo Antonio de Leyua tan honas en las escuelas de aquella vniuersidad: y aun en los mismos generales donde se solia leer y se leen oy las sciencias. Que así se vsa en tiempo de guerra. Poco despues, dio el rey vna brauisima bateria por su parte, y al mismo tiempo dio otra Paliça por la suya: las quales todas resistio Leyua con su industria: y con el fauor q le daua muy de buena gana los vezinos del pueblo: por el natural odio q tenía a los Franceses. Y así aunque con las baterias se vino a caer gran parte del muro, todo lo remediaba de presto por dentro, con terraplenos y fosos; y con otros ingenios de guerra. Cayo también vna torre: y quiso Dios q cayo de manera, que hizo mas estoruo a los Franceses cayda, que no les hazia estado en pie. Quiso despues el rey echar el rio por otra parte: para poder entrar por allí la ciudad. Pero no pudo salir con ello: aunque le costo mucho trabajo y dineros. Estauan con todo esto los negocios del Rey en terminos, que se tenía gran temor no saliese con aquella empresa. Por lo qual el Papa Clemente, y el Senado de Venecia, comencaron a blandear, y temer de sus cosas: porque se hazia cuenta que tomado el Rey a Paúia, quedaria tan poderoso que facilmente podria vengarse de todos los que contra el estauan en la liga por el Emperador. Y así olvidando el odio pasado que tenían con Francia y lo que deuián al Cesar, acordaron de mirar por si solos, y vinieron a concertarse con el Frances. Pero hicieronlo con todo el secreto del mundo. Al menos el Papa no quiso jamas mostrar que quería tomar armas contra el Emperador, sino templan de tal manera las cosas, q pareciesse que se metia de por medio, y que quería ser pacificador y arbitrio de aquella contienda: conforme a como conuenia a su habito y persona. Bien es verdad, que el Pontifice esta-

ua en lo secreto del abrido del Cesar: porque puestas que por muchas vezes, el y otros muchos se auia pedido, q dadas a Francisco Sforcia el titulo, y la inuestitura del Ducado de Milán, jamas lo auia querido hazer. Y así se tenía entendido del, que andaua tras hazer se señor de Lombardia: por tener lo mejor de Italia en su poder. Y sin esso, auia siempre Clemente tenido grande indignación en su pecho, por la entrada que el Emperador auia hecho, o consentido hazer por Francia. Porque desde entonces se auia tomado en figura de hombre q no andaua sino por hazer se señor del mundo. Por todo esto; así el, como los Venecianos (que todos andauan en vna cuenta) estaua deste parecer; que en caso que Milán se viesse de perder era mejor (mal por mal) q quedasse en poder de Franceses; que no de Españoles que bastaua tener como tenían, a Napoles, y a Sicilia. Con esta determinación mudo el Papa voluntad: y quiso luego tentar si podía concertar a los dos reyes. Para esto embio por su embaxador a España al Obispo Campaño y al Frances embio a Giberto Obispo de Verona. Lo que el Papa quería, era: que se asentasse tregua de hartos meses, para que en ellos se pudiese tratar bién el espacio de las ediciones de la paz. Y q en el entretanto se quedassen las cosas en el estado en que estauan al presente. A los vnos y a los otros concertaua la tregua: pero no las condiciones della: q ni venian a cuenta para Francisco Sforcia, ni aun para el rey Francisco: y por esso se quedó el negocio en los mismos terminos q estaua: y sin esperança ninguna de concordia. Con lo qual el rey Francisco determino proseguir el cerco muy de veras. Y viendo q las baterias no le succedian; y q la guerra se auia de llevar al cabo (lo pena de perder reputación) determino estar se quedo: y no hazer mas de cercar; hasta q la hambre hiziesse venir al enemigo a redir se. Teniedo creydo; q si el negocio yua ala larga; los Turdescos se auian de yr a sus casas, por q sabia que ya andauan desganados con Antonio de Leyua; por vna justicia q poco antes auia hecho, quitando dos dellos por q andauan en cierto trato. Y era fama, q auia dado yeruas a vn Capitan Turdescos; porque se cartaua con los Franceses. Con esta determinación (despues que el Marques auia ya prendido a Triulcio en vna encamisada, de donde salio tan mal herido que murio poco despues) pareciole al rey, que aquel negocio yua muy ala larga; y que a su reputación conuenia no gastar el tiempo solo

solo en cercar vna ciudad, y vn capitán del enemigo, estando los otros a su salvo, haziedo cosas con que ganauan honra. Acordo pues embiar parte de su gente al reyno de Napoles a fin de distraer y diuertir al enemigo pensando que Carlos de Lanoy, no dexaria de yr con sus Españoles a poner recaudo en lo suyo, antes que ocuparse en defender lo ageno. Este consejo del Rey authorizaron el Papa y los Venecianos, con quie de secreto ya comunicaua sus cosas. La intencion del Papa no era q los Franceses se hiziesen señores de Napoles, sino de q pudiesen al Emperador en necesidad de ceder la tregua. Por que el principal intento del Pontifice y de todos los Principes de Italia era (y siempre ha sido) medir y tatear las cosas de tal manera, que no aya ninguno tan gran señor, que se pueda levantar con toda ella. Con este designo holgo el Papa Clemente de que el Rey embiasse su exercito a Napoles: y recibio muy bien en Roma al Duque de Albania q passaua por allí con su gente. Pero hizolo con tan buena dissimulacion y cordura, q siempre mostraua en lo defuera, desseo de contentar al Cesar. Entretanto Mostur de Borbon venia ya de Alemania por Trento con muy buen socorro, q se le auian dado el rey don Fernando, y los principes y ciudades del Imperio. Dauale los Venecianos por su tierra passo seguro, y todo buen recaudo: por q así estaua capitulado entre ellos, y el Rey. Llego Borbon a Lodi muy entero y sin perder vn hombre: aunque el tiempo era rezio, por ser en medio del invierno. Estaua toda Lombardia llena de gente de guerra: y acada passo se ofrecia ocasiones para escaramuzas, y assaltos de vna parte a otra, q seria largo contarlos todos. Andrea Doria por otra parte, andaua puñete por la mar, y prendio a don Hugo de Mòcada por vn descuido. El Marques de Saluzo hazia también guerra contra Genoua. Desta victoria de Andrea Doria recibio el Rey extraño contentamiento: pareciendole, que Genoua seria presto suya. En lo de Paúia, comencaron los apasionados de Francia de poner duda, despues que Borbon llego con muchos de los Turdescos: porque defuera cada dia hazian los Imperiales buenas faciones, y muchas: y Antonio de Leyua no dexaua de salir y entrar con buena mano, a todas horas. El que primero dudó de la victoria del Rey fue Clemente y por esso moria por necessitar a los Imperiales a la paz o tregua y desseaua ser el mouedor y el q acabasse la paz: por ganar fama de pacifi-

co, y no parcial. Tenia intencion de hazer juntar a los dos Reyes, y hazer alguna buena jornada para cobrar a Rhodas, o hazer algun daño notable a Solyman, que andaua poderosissimo. En este negocio de la paz fue Clemente tan poco discreto (aun q en todas las cosas solia ser prudentissimo) que pensando de contentar al vno y al otro, Rey, los dexo a entrambos descontentos. Con lo qual dio despues causa a la ruyna y calamidad que Roma padecio. Aconsejauale al Pontifice, que pues por ruegos y buenas razones no auia podido hazerlos venir a lo bueno, q juntasse vn buen exercito (a su costa, y del Senado de Venecia) y se pudiese con el en Placencia, y les hiziesse venir por fuerza, en lo q no querian hazer de grado. Que cierto era cosa honrosissima, y de muy buen sonido. Como quiera que el principal officio del Pontifice es, procurar por todos los medios posibles la paz entre los Principes: y el es arbitro y juez de semejantes questiones: y puede y deue etremeterse de dar a cada vno lo suyo, procediendo con confusas, quando aprouechan, y sino con armas temporales. Y si el Papa hiziera lo que le aconsejauan no se viera despues en lo que se vio. Pero como el de suyo no era nada gastador, y el thesoro no le sobraua para emprender cosa tan costosa: no quiso dar oydos a lo que le cuplia. Antes siempre dezia, que lo mejor era proceder por ruegos, y con blandura, como padre spiritual. Y cierto para en otro tiempo aquello era lo mejor, pero en este no estaua las cosas en terminos que se auian de guiar por aqll camino, ni esperar a ver en que parauan los negocios: pues poco mas o menos deua entender, q qualquiera de los dos que quedasse con la victoria, auia de ser luego sobre el, puesa ninguno dellos tenía muy contentó. Determinose con todo esto Clemente de favorecer en lo interior al Cesar (que nunca le pudo aborrecer) pero tan poco entendia dexar de todo punto al Frances. de manera q viniessse a perderse. Con este fin a consejo a los Franceses (que toda via estauan cerca de Roma) q passasen a Napoles porque los Españoles dexassen lo de Lombardia. Sabido pues en Napoles q los Franceses estauan ya en el Abruzo: fue grande el temor que se concibio dellos. Escriuieron vna y muchas vezes al Virrey, q dexados todos los otros negocios, fuesse a poner en recaudo su reyno. Bien quisiera Lanoy hazer lo que en Napoles se le pedia: pero cargo tan deueras el Marques en estoruarlo (mo-

strado por viuas y concluyentes razones que no conuenia hazerlo ) que al fin determino de dexarlo todo, y atender a lo que tenian entre las manos. Dezia el Marques y muy bien. Señores si nosotros partimos nuestro exercito el Rey tendra paco trabajo en vencer a los que alli quedaren. Y ferle ha muy facil cosa en profecucion desta victoria, passarle a Napoles y juntarse con los suyos que alla tiene: hazerle ha señor desto y del otro. Estemonos quedos aqui juntos, y procuremos de dar al Rey la batalla, que si la damos, sin duda le prendemos (que así me lo da el coraçon) y vencido el, que tanto trabajo tendremos en cobrar despues lo que en Napoles nos vieren ganado? Pues hã de venir a darnos lo, y a besar nos las manos con ello. Pues el Papa tampoco es de creer que dexara a los Franceses que se desmanden mucho, y quando los dexe, en nosotros aura despues para ellos, y para el, si vna vez auemos al Rey a las manos. Fue diuino consejo este: y parece que en todas las cosas tuuo aquel valeroso mancebo spiritu de profecia: para saber gouernar las cosas de guerra. Parecioles a todos consejo tan sano quanto lo era: y mas a Borbon, que no deseaua otra cosa sino verle en batalla con el Rey. Restaua para esto, solo auer dinero, que entre nuestros Capitanes auia bien poco, que con deuerse tres pagas no auia para vna. Y era el trabajo que las pedian con mucha instancia todos así los Españoles, como los de otras naciones. Y principalmente los de cauallo. Pero todas estas dificultades vencia las el Marques, con sus buenas palabras y con vnos pocos de dineros que busco prestados, para repartir entre los que tenian mas necesidad. Confirmados con esto los animos y voluntades de la gente determinaron los Imperiales de hazer se vn cuerpo, y de passar su Campo a Meliãno, por poner algun temor a Tramolla, que estaua en Milan, por que el Rey mudasse alojamiento ( como de fuerza le auia de mudar) y de la mudança resultasse, animo y confianza para los cercados: y alguna ocasion para venir a batalla: que en esto consistiaya toda la importancia del negocio. Como el Rey supo que los enemigos estauã alojados en Meliãno, mudose de su estãcia y passose a la de Paliça, que tenia su asiento junto al Parco, q̄ es vn bosque cercado de muy buenas tapias de drillo. Hizo el Rey esta mudança con proposito, si los Imperiales tirassen la via de Milã, de yrse tras ellos, a fauorecer a Tramolla. Y si qui-

siessen acercarse a Pavia, entonces podria desde alli sufrir mejor la furia de los q̄ venian y la de los cercados. Quando el Marques supo que ya el rey se auia mudado (que no pretendia el otra cosa) leuantose de Meliãno la via de Pavia, y de camino tomo a Santangelo, adonde corrio grandissimo peligro de la vida: que le hallaron vna pelota de arcabuz entre el jubon y la camisa, y otra le lleuo la calça, y le hizo vn buen cardenal en la pierna. Prendio a Pirrho Gonçaga. Vno se alli vna rica presa, y entre otras cosas halló el Marques vna bolsa con mil ducados en la camara de Pyrrho, y diola a vn Español que se dezia Casado, por que fue el primero que se descolgo con el mismo Marques abraçado de vn muro a baxo, quando se entro el lugar. Perdió el Rey setecientos caualllos que no poco lo sintio el. Estaua singularmente alojado, y fortalecido el Campo Frances, con vna muy hermosa trinchea q̄ tomaua desde el Parco al rio. Tenia dentro della la Certosa monasterio de Carraxos, y otros quatro monasterios muy grandes que casi toda la gente alojaua fora tejado. La ceualleria estaua dentro del Parco, de fuerte que tenian los Franceses las espaldas seguras con el Parco: la frente con el Rio, y los lados con la trinchea. Ganado Santangelo, passo nuestro Campo hasta Lardirago: y puso se a cinco millas del alojamiento del Rey. En llegando, hizieron su salua, por dar auiso a cercados. Los Tudecos lleuauan creydo, que luego en llegãdo auian de pelear, y tenian tanta gana dello, que hizieron vna cerimonia, q̄ la suelen ellos hazer quando quierẽ entrar en batalla donde piensan poner toda su determinacion, y no salir della sino muertos, o victoriosos. Ponense entonces todos de rodillas y cantan en tono baxo, y como murmurando, ciertos versos que tienen para aquello. Hinchén las manos de poluo, y arrojãlo por las espaldas: y alto a las armas. Bien quisiera el Marques pelear luego, pero no vno esta disposicion: porque aunque se trauo vna escaramuça, despartiose luego, y con ella se adelãtaron los nuestros cõ su cãpo: y se alojaron junto a dos lugarejos, q̄ estã cabo el Parco, que se llama Prada, y Treheri, a menos de seteciẽtos passos de las trincheas del Rey. Era grandissimo el trabajo de los nuestros, porque les falta ua leña: y cada dia llouia, y hazia grandissimo frio por ser mediado el mes de Hebrero. Cada dia salian del vn campo y del otro a escaramuçar. No se passaua hora ninguna, que no

Juan Iacobode Medici Marques de Marignano.

les diese arma y desafiossiegõ el Marques: y alguna vez se trauo tan de veras la pelea, que vno de salir el mismo rey al socorro de los suyos. Y no quedo el poco contento, de ver que sus soldados se osaron tener cõ los Españoles sin perder hora con ellos. Otras muchas particularidades passaron en esta coyuntura, que por no me detener no las cuento. Dilatose el negocio mucho mas de lo que nadie pudiera pensar: porque cierto parecia cosa de no creer, que dos Campos tan poderosos estuiesse tantos dias a la vista el vno del otro, sin darse batalla de poder apoder. Pero el rey estaua siempre en su porfia, de no se mudar sino dilatar la guerra, hasta q̄ los cercados se le viniesse adar por hambre: y los de mas se cansassen de estar alli. Y porque en los recuentros passados auia perdido mucha de su gente, escriuió al marques de Saluzo q̄ hiziesse tregua cõ Genoua, y que le embiasse quatro mil Infantes que cõsigo tenia: porque se le acabauan de yr los Grifones a socorrer sus propias casas, de la furia de Iuan Iacobo de Medici, que despues fue Marques de Marignano. A este Iuan Iacobo, auiale embiado los dias atras Francisco Sforzia, a hazer guerra en el Lago de Garda. Y en ella, y en otras q̄ despues hizo por mãdado del Emperador, vino de pobre soldado, por sus valerosas hazañas, a ser gran señor, y muy excelente capitán como adelãte se dira. Embio el Marques de Saluzo los quatro mil soldados, pero no pudieron llegar a juntar se cõ el campo del Rey, porque Gaspar de Mayno Milanés, les salio al camino, y los desbarato: y les gano todas las vãderas que lleuauan: y las puso en Alexandria de la Palla. Esta perdida sintio mucho el rey: y por reforçarle mas embio a dezir a Mosiur de la Tremulla, que luego se viniesse a su Campo: y dexasse el cerco que tenia puesto sobre el Castillo de Milan. Mando tambiẽ a Memoransi, que parte de la gente que alli tenia la dexasse en la Insula, y se passasse a su alojamiento. Todo esto hazia el Rey porque tenia pẽsado de embiar parte de sus gentes a vn lugar que los nuestros tenian a las espaldas, que se dize Sant Columbano: para quitarles por alli los bastimentos y estar se el quedo cercado a los de Pavia, y defendiendose de los de fuera, hazizẽdoles este daño, hasta tener nueua cuenta de lo que hazia en Napoles, Albiano y los q̄ con el estauã. Vno entre los Capitanes Franceses grandes competencias, y pareceres cõtrarios, sobre si se daria batalla o no. Paliça Tramolla, Triualcio, y Galeaçõ S. Seuerino esta-

uan obstinadissimos, en que el Rey en ninguna manera esperasse a dar batalla: sino que se estuiesse q̄do, y no arriscasse su persona y hazienda, en vna pelea q̄ podia se escusar la muy a su honra. Porque de ganarla se auia de sacar muy poco fruto, y de perder la auia de resultar irremediable daño. Era este cõsejo sanissimo, y deuiafese en el dar mucho credito a Paliça, porque de su cõdicion era colerissimo, y muy apesurado, y amigo de pelear. Y pues en esta coyuntura lo rehuuaua era cosa clara y muy sabida, que las muchas razones que para ello tenia, le hazian yr cõtra su propria inclinacion. El Papa, por otra parte, no hazia sino escribir al Rey: auisandole, y aconsejãdole, que en todo caso no viniesse a las manos con el enemigo: por q̄ con soladilacion le vencerria. Solo el Almirante Boniueto daua priessa porque se peleasse, y aunque en lo publico no osaua contradecir a tan principales Capitanes, en lo secreto no entedia sino en importunar al Rey que acabasse cosas, y tentasse la fortuna: pues en todo tenia conocida ventaja, y no auia que dudar de la victoria. Era grandissima la priuicã q̄ Boniueto tenia con el Rey Francisco: y creyale tanto en todas las cosas, que no hazia mas de lo que el dezia. Y al fin pudo tanto, que le hizo inclinar a que tentasse Fortuna, o alomenos, a que ya q̄ de su parte no se buscasse la orden de pelear, que no le rehusasse nasciendo del enemigo. Los Capitanes Imperiales, y principalmente el Marques de Pescara sabian muy bien, que todo el toque de su negocio consistia en romper cõ mucha breuedad, y hazer al Frances salir al Cãpo a vãderas desplegadas. Por q̄ la falta que tenia de dineros era grandissima: y todas las otras dificultades yuan cada dia creciẽdo, mientras mas se dilataua el rompimiento, y si de alli se les yua el Rey, yuã perdidos de todo punto. Era imposible de toda impossibilidad poder ganar las trincheas: ni hazer otra cosa ninguna que importasse, acometiendo al enemigo cara a cara. Para sacarle (como dizẽ) a barrera, el vltimo remedio era tomar le las espaldas. Para esto, conuenia romper las paredes del Parco y pasar por el hasta vn alojamiento, que llaman del Mirabel, que es vna muy hermosa casa de plazer, donde estauan aposentados muchos hõbres principales de huelga, y muchos mercaderes con sus tiendas: y todo el bagage rico y de importancia. Muy biẽ sabia el Marques, que ganãdo el Mirabel, y auiendo aquella tan buena presa en su poder, no era posible



Batalla  
pre  
so el Rey  
Francisco

fino q̄ auia de necessitar al Rey a venir a las manos, o alomenos hazerle perder reputacion. Propuso pues en cōsejo su determinacion y aunque era harto peligrosa y llena de dificultad, toda via vinieron en ella los Capitanes. Mouieronse a ello, de mas delo dicho, porque ganada aquella plaça del Mirabel, les quedaua cãpo desembaraçado para sacar libremēte del cerco a Leyua, y para ponerse todos en su salvo, en caso q̄ el Rey no quisiere pelear. Antes todas cosas despues q̄ se vuo tomado esta resolución, embiose auiso della a Antonio de Leyua: y diosele orden, que quando oyese dos tiros de artilleria se pusiessse a punto, y saliesse de la ciudad con su gente. Lleuo el auiso el Capitã Arrio Italiano, el qual mudandose lavandoroxa Imperial, en blanca Francesa, y haziendose soldado, de la compaña de Iua de Medicis (que no estaua aquel dia en el cãpo q̄ se era ydo a curar a Placencia de ciertas heridas) passó por el cãpo Frances seguramente de noche. En entrando Arrio en Pavia hizo su ahumoda por señal, y luego començo el Capitan Salzedo, que tenia este cargo, a romper con picos el muro del Parco: que como era de ladrillo y muy grueso se defendia brauissimamente. Estauã en su defensa los Capitanes Gayoso y Herrera, que oy viue en Valladolid, tocãdo arambores y pifanos, por que no se oyese el ruydo de los golpes. Quãdo el cuerpo del exercito mouio hazia el Parco, mando el Marques qua marchasse el bagage la via de Lodi, porque si algunas espias andauã, no pudiesse llevar auiso cierto al Rey de lo que se hazia. Estaua quãdo amanecio rompido ya el muro por tres partes. El primero q̄ metio pie en el Parco fue don Alonso Daualos, con la flor de la Infãteria Española, y con tres vãderas de Caualllos ligeros. El qual rompiẽdo primero a Iustiniano Genoues que guardaua aquel passo tiro huyendo la via del Mirabel. Eca esta empresa peligrosissima, y muchos inportunaron al Marques no pudiesse a su primo q̄ auia de heredar su casa, en tã manifesto riesgo de perderse. Pero al fin, no quiso sino q̄ mostrasse alli su valor, y el lo escogio ansi de muy buena gana, y dixo: Yo mostrare oy se ñor primo, la nobleza de nuestra sãgre, muriẽdo ovẽciendo. Llego don Alonso al Mirabel sin hallar otra resistencia mas de las de Iustiniano y como todos los que con el estauã con Hieronymo Alexãder Lezado del Papa, erã gente sin manos, y mercaderes, escaparon todo huyendo a dar al Rey, la nueva de lo q̄ passaua.

Capitã Gayoso.  
Capitan Herrera.

Los Españoles saquearon a su plazer lo casa, y asofadas hinchieron biẽ las manos, y pusieron sus vãderas y esquadrones en ordẽ, para su defensa, q̄ pẽsauã q̄ les auia de ser biẽ menester. Quãdo don Alonso acabo de ganar el Mirabel, acabo tãbien el cãpo de entrar en el Parco. Y uã todos con camisas blãcas sobre las armas, y el q̄ no tenia camisa yua cubierto de papel, porq̄ se penso hazer el negocio de noche: y que se rompiera el muro antes de amanecer. Solitaronse los dos tiros de la seña: y respondió luego Antonio de Leyua cõ otros dos. De lo qual, y de algunos golpes q̄ se auia oydo la noche passada, el Rey estaua con harto cuydado y puesto a punto, que muy bien sintio q̄ auia alguna nouedad: mayormente que ya Iustiniano era llegado a el, con la nueva de lo que con don Alonso le auia acontecido. Mãdo tocar arma: y poner a punto la artilleria, y todo lo necesario, y que todo el mundo estuuiessse con gran cuydado para ver en que paraua. Despues sabiendo que yuã dentro del Parco mas y mas esquadrones de enemigos, y que tirauan la via de Mirabel, y no lo hazia Lodi, como algunos le auia mentido, mãdo que saliesse en seguimiento del enemigo toda la Infanteria Suiza, y Tudescã, quedandose la Francesa en el alojamiento. Y porque Antonio de Leyua no pudiesse salir, puso delante toda la caualleria. Con esta orden començo a marchar en demãda de los enemigos: con determinacion de auenturar de vnavez el negocio y hazer aquel plazer al Almirante Boniueto. Quando salio del alojamiento, dizen q̄ dixo con rostro muy alegre. Bendito sea Dios, ya que he hallado la ocasion que tanto desseaua de pelear vn dia con esta gẽte en campo raso sin embaraços de trincheas: por que se acabe de aueriguar de vna vez, quien tiene mejores manos, los Tudescos, y los Suyços, o los Españoles: y veamos quien ha de quedar con la posesiõ de Italia, yo el Emperador. Como nuestros esquadrones yuan caminando al Mirabel, y el Rey salio de traues, començose la pelea muy de otra manera de lo que se penso. Los Frances llegaron a arrostrar con nuestra retaguarda, por que ya yuan muy adelante la Auanguardia y la batalla. Yuan en la retaguarda siete compãnias de Italianos, y tres de Españoles, en guarda de cinco piezas de artilleria gruesas, que con el mucho ruido no las podian acabar de menear. Y por esso se quedaron buen rato atras de su Campo, que marchaua muy a priessa por llegar

gar al Mirabel. Embio el Rey parte de su gẽte contra estos: y fueles forçado desamparar las piezas y hazerle fuertes en vn soto espeso que alli cerca estaua. Ganaron los Franceses con esto las piezas: y de los q̄ las lleuauan mataron mas de la mitad, y desbarataron a los demas: q̄ no fue pequeño daño. Sintio lo el Marques todo lo posible, y de presto embio a dezir a Borbon, y a Lanoy, q̄ hiziesse alto, que ya era tiempo de menear las manos, pues gracias a Dios tenian lo que tanto auian desseado. Puso las espuelas al Cauallo, y fue huyendo a llamar a Don Alonso su primo al Mirabel. Topole (que ya el se venia) junto a vn riachuelo el qual se llama la Vernacula, y dioxole. Muy bien auer hecho primo en venir, q̄ a llamar os yua. Tomad por esta mano yzquierda, y dad en estos borrachos, y procurad q̄ comiẽce por vuestra parte la victoria. Dicho esto boluio con la mesma furia a meterse en su esquadron de los Tudescos. Començaron luego vna muy braua pelea los Tudescos de la negra legion, contra nuestra caualleria ligera: lleuauan conocidamente lo peor. Mientras jugo el artilleria Francesa, recogieronse Lanoy Alarcon, y Borbon tras vn asca, y quando vieron q̄ ya estaria caliente, y que auia defuerça de cessar, salieron de alli Monsiur de la Palica Cayo con Lanoy, que lleuauan entrambos la caualleria de la Auanguardia. Cargaron tan furiosamente los Franceses, que Lanoy se fue necesario yrse desuiando: y aunque parecia q̄ yua de mala manera su negocio, todavia esta retirada le dio la vida al Marques, y a la infanteria. Porque se descubrieron los esquadrones y se emboluió el negocio de manera, que ya no podia jugar el artilleria, sin hazer tanto daño a los suyos como a nosotros, y paro luego. Entonces arremetieron Españoles y Tudescos, contra Franceses y Suyços, y Tudescos. Alli se acabo de aueriguar el pleyto que el Rey auia dicho. Borbon andaua disimulado, por que sabia que le auian de buscar a el los Franceses, para llevarle a su Rey, que no desseaua sacar desta guerra otro premio, sino auerle las manos. El Rey peleaua valentissimamente por su persona, que lo sabia biẽ hazer. Mator sus manos al Capitã Castrioto, que descẽdia de la nobilissima sangre de los Reyes de Macedonia. Hizose por esta parte grãdissimo daño en nuestra caualleria. Murió Hugo de Cardona, y fueron desbaratados los caualllos del Rey de Romanos por q̄ faltaron de alli todos nuestros caualllos ligeros: q̄ vnos se auia

ydo a Mirabel, y otros se auian quedado fuera del Parco en alcolra del bagage: y a los demas auialos desbaratado la negra legion. De fuerte que todo el negocio de los Imperiales y su espeança quedo en la infanteria: a donde siempre el Marques (y con razon) tenia puestos los ojos, y dezia que aquello era en la guerra lo que hazia al caso. Y assi se vio en esta remidissima batalla, poq̄ fino fuera por vn esquadron de ochocientos Españoles, con que el Marques socorrio al Virrey, sin dubda le matarã. Era cosa por cierto hermosissima de ver la gracia con que recibian a los caualllos Franceses. No hazian sino desuarse de la furia de los caualllos y hazerle aqui vna muela de mas de veynte o treynta arcabuzeros, y aculla otra, y derribar Franceses: y tomarse con gentil orden a su esquadron, con tanta destreza y ventaja, que por vno dellos que caya, matauã treynta. El valeroso y esforçado Don Alonso Daualos andaua por otra parte victorioso, contra Momoranli. Mataronle al Frances el cauallo, y salto sobre el el Capitã Herrera, y prendiole. Ganoles con esto don Alonso el artilleria: y hizo cosas haznosissimas en los Suyços, hasta hazerlos poner en huyda, cosa que suele aquella gente hazer pocas vezes. De lo qual tuuo tanto despecho el Capitan Iuan Despachio Suyço, que se metio entre los enemigos, y murio peleãdo valerosissimamente, primero que los Suyços huyessen, lo auia ya hecho. Monsiur de Alãçon, cuñado del Rey. Y el fue causa que huyessen los otros, y ansi le echaron toda la culpa despues. En otra parte peleauan Tudescos con Tudescos con grãdissima porfia. Los vnos por pagar al Rey lo q̄ por ellos auia hecho: y los otros, por castigar la osadia y perfidia de vna gente, que sin razón auian tomado las armas cõtra su Emperador. En el primer acometimiento de los Tudescos, vueran de matar al Marques, que era su Capitan. Salio muy mal herido en el rostro por q̄ lleuaua açada la visera de la celada. Despues del herido, cayo muerto en el instante su cauallo, y fue milagro poder le sacar de entre los pies de los soldados. Fue cruelissima la pelea de estos Tudescos y al fin Franisfergo y Sithio nuestros amigos, abrieron sus esquadrones, y tomarõ en medio todos los de la negra legion: y sin dexar ninguno dellos los matarõ y entre ellos a Ricardo de Alua Rosa, y a otros hõbres de cuenta. Finalmente, como los Suyços del vn lado huyerõ, y los Tudescos del otro fueron vencidos y muertos, hizierõse vn

mesmo cuerpo nuestros cauallos, y la Infanteria: y dieron con vn muy increyble impetu en la batalla donde el Rey estaua. Acudieron luego en su fauor todos los que por el Cãpo andauã desparzidos, y comẽçose otra ã refresco. En los primeros acometimientos desta refriegera, fue preso Mõsiur de la Paliça, y lleuãdole a poner en recaudo (no se supo porque) le passo por los pechos con vna pelota Basurto Español, y le derribo muerto. Coyerõ luego tras el muertos Tramolla, y Galeaçõ Sanleuerino. Cayan rãtos cauallos y caualleros de la espessa lluuia de pelotas, q̃ todo el Campo estaua embaraçado, y los de cauallo no se podía rodear, ni aun huyr aunq̃ quisiesse. Viole entonces el Almirante Boniueto tan atajado y perdido, de ver que tan ineõsideradamẽte auia metido a su Rey en ta conocido peligro, que por no esperar (salido de alli) las injurias que le auian de dezir (y aun hazer) quiso mas morir q̃ saluar se: y metiẽdole en lo mas peligroso de la batalla, con la vista leuantãdo, por que le matassen no anduuo mucho queno cayesse muerto. El triste Rey, q̃ se vio tã fatigado, y desamparado de todos los suyos, y cerca de infinitissimos muertos, tẽto de ponerse en soluo, y como en el habito Real era muy conocido, arremetieron a el muy fuertemẽte a la par, muchos soldados, a pie y a cauallo. Pufese en resistẽcia cõ muy buen denuedo: y començo a jugar del estoque con gentil animo: dando y reciẽdo algunas heridas. Señaladamẽte se le hizo una liuiaua en el rostro. Fue se retirando hasta vna pequeña pontezuela: y al tiempo que la quiso passãr, cayo su cauallo muerto. Saltaron luego sobre el infinitos soldados: y aun estauan con alguna dubda, si era el Rey o algun otro disimulado. Los primeros q̃ llegaron a el, diziendo q̃ fuerõ Diego de Auila, y Iuã de Vrbietta Viscayno, Y señaladamẽte Alõso Pita de Aueyga ã naciõ Gallego criado ã la casa ã Marõs ã garria, el qual vno de aquel famoso despojo vna manopla. Y el mesmo Rey despues le dio vn pedacito del, *Lignum Crucis*, y vna cedula Real, por la qual confesso auer se hallado Pita entre los Pãncipales due le prendierõ. En premeo de lo qual el Emperador le dio seys cientos ducados en dineros, y treynta mil marauedis de por vida. Y vn priuilegio para que pudiesse por armas en su escudo vna Cruz, y vna manopla cõ vn Rey preso. Pufierõ todos las espadas encima, diziendole que se rindiesse. Antes que respondiesse palabra, llego Anoyero Moto Capitan

de cauallos de Borbon que le conocio bien: y dixo, Rindase vuestra Magestad a Borbõ que viene aqui cerca. Mostrõ entonces vn desuio grande, oyendo mentar a vn hambre que tan mal el queria y no se olvidando de todo pũto de su gran fortuna, dixo con grandissimo defden, como mandando: Vete de ay llamame a Lanoy: Fue Mota huyẽdo, y traxo de presto al Virrey, que venia diziendo, aparta aparta. Desuaron se luego todos, y llego Lanoy a el, que aun no estaua leuantado, y trauele de la mano con toda la mesura y honor posible. Cargaron todos los que estauan al derredor a desarmarle, y a hazerle pedoços la sobre ropa no por afretarle, sino por poder mostrar parte cada vno, de tã ricos y opimos despojos para hõrarse con ellos. Tomo le el Virrey vna manopla, y diola a Diego ã Auila. Que le descalço las espuelas, qual le quito le cinto, y peato quien podia auer vn palmo de la sobre ropa. Luego q̃ se diuulgo por el Campo que el Rey era preso: començaron los nuestrs a gritar, Victoria, y a tratarse como vencedores, y los Franceses a huyr a mas andar. Ahogaron se muchos en el Rio, y otros pedia misericordia puestos de rodillas. Y no hallaron mucha, porque ya que se acabaua, la batalla, salio de refresco de la ciudad Antonio de Leyua, y como los suyos trayan muy grãdissima gana de prouar las manos, no perdonauan a nadie la vida. Prendieron luego los Españoles al Rey Don Henrique de Nauarra, y al Bastardo de Saboya, tã mal herido que murio de ay a pocos dias. Con ellos fueron tambien presos Momorãsi Briuio, Bozolo, Obeñino, y Florencio Lescuro, hermano de Lotrech, murio de a nueue dias en Pauia, Francisco Borbon Conde de Sant Pablo quedo por muerto en el Campo, y por muerto le Corto vn Español el dedo por sacarle vn anillo, y con todo esto no murio. El numero de los muertos fue menos de lo q̃ se penso, segun era la gente, y con grandissima porfia conque pelearon. Pero toda via subieron de diez mil de vna parte, y de otra. Dieron le luego al Rey vn muy gentil quartago en que cavalgasse, y porque lo quiso el ansí, lleuaron su propria tienda. Topole a caso Don Alonso Dauillos en el camino: y apeandose del cauallo, y haziẽdo desuiar la gẽte, llegose a pedirle la mano, como lo pudiera hazer en Paris. Holgose infinito el Rey quãdo le vio (q̃ le queria mucho) y dixo: Por cierto dõ Alonso muchas vezes tuue determinado de morir, dõde tantos y tan principales

Paliça muerto.

Trdmolla muerto Galeaçõ Sanleuerino muerto Boniueto muerto.

Ciego de Auila preso a Rey Frãcisco.

Don Henrique de Nauarra preso.

Palabras notables del Rey Frãcisco.

Capitanes y amigos mios hã muerto: por no venir a la miseria en q̃ agora me veo y Dios por sus secretos iuzios me guardo, para q̃ me viesse sin libertad. Vna cosa (con todo esto) me consuela en esta aduersidad tan nueua para mí y es, q̃ ya soy venido a lo vitimo de los trabajos, y q̃ no tiene la Fortuna mas mal que me pueda hazer: me ha puesto en este que es el mayor. No es menos sino cõ esto quedara bien harta de perseguirme. Dixo esto el Rey cõ tanta grauedad, y con tan triste semblãte q̃ no vuo persona ninguna de quãtas le oyeron, a quien no se le saltassen las lagrimas de pura compasiõ y lastima. En llegãdo a la tiẽda, vinieron çirujanos a curarle la herida del rostro: y otra pequeña q̃ traya en el vn muslo, Tenia el corselete todo abollado de arquebuzazos, y golpes, que fue cierto grãdissimo milagro como los pudo sufrir. Y todos) y el mesmo Rey) tuieron por cierto y creyeron que misteriosamente le auia Dios librado por vn pedacito de la Cruz de nuestro señor Iesu Christo, y Redemptor nuestro q̃ traya siempre al cuello, engastada en ricas piedras preciosas, y de mucho valor y estima. Llego despues Borbon a besarle la mano puesta de rodillas, y demando le perdon de los yeros passados dando sus buenas disculpas. Recibiole biẽ y sin mostrarle mala cara: puesto q̃ por esto, no dexo de estar harto yen grã manera corrido y vergõçoso Borbon en todo quãto tiempo alli estuuo. Vino luego la cena y mãdo el rey sentar al Virrey y a don Alõso Daualos, que porfiraron harto por no lo hazer. Siruiole agua a manos Borbon. Estando cenando començaron a tratar del negocio de la batalla: y sobre si auia sidoverro: de parte ã Rey darla o no, vno grãdes disesiõnes y disputas. Hasta q̃ el mesmo Rey en persona tomo la mano, y dixo y fundo por muchas y muy concluyentes razones, que no solamente fue biẽ dada la botalla, mas q̃ sino la diera le fuera harto mayor vergunça, q̃ no lo era estar preso cõ auer la dado. Y vino a dezir, Por cierto que si me pufiesse las cosas en los terminos q̃ las vi estã mañana, no dubdaria ã dar esta, y otros muy muchas batallas como esta. Si Dios lo guio ã otro manera quiẽ tiene la culpa? Y cierto los Suicos la tienen, q̃ me huyerõ sin ningun proposito; y los Italianos que me hã hurtado las pagas, y al tiempo del mas menester no halle la mitad de los que pagaua y de los que pẽsaua q̃ tenia en mi Campo. Los hombres de armas no estan tampoco sin harta culpa. Lleuaronle

de ay a pocos dias a la fortaleza de Piziguitõ, y dierõle en guarda al señor Alarcon. Rindieronse todos los lugares que estauã por Frãcia Los que tenian puesto cerco al Castillo fuerõ huyendo a Francia, y lo mesmo hizo Mõsiur de Alançon: y en llegando alla se murio de puro corrido afretado. Estãdo el Rey en Piziguiton, fue a visitarle el Marques de Pescara, q̃ hasta alli se auia estado curando la herida del rostro, y aun toda via estaua por sanar. No quiso yr el Marques vestido de sedã, sino de luto, por yr muy triste, al triste. Recibiole el Rey cõ grandissima demostraciõ de amor y beneuolãcia. Abraçole ã muy buena gana: y pufole los ojos en el rostro, q̃ no se hartaua de mirarle. Despues de muchas cortesias que passaron pe vna parte a otra, vino el Rey a dezir. Nunca pense por cierto se Marques, ni aun nunca lo pudiera yo creer jamas, que auia de a querer bien tã de veras, y a estimar en tãto vn hombre que tã enemigo se me ha mostrado en tantas ocasiones, hasta ponerme en lo que agora estoy, preso y vencido, y puesto en vna tan grane y aspera calamidad como esta. En mi se podra ver de aqui adelante, la fuerça grande que tiene la virtud, puestan facilmente me ha hecho amar, aquiẽ tã grã razõ tenia de aborrescer. Fuerte cosa es por ciertola virtud, pues cõ su admicible resplandor llaua tras si los ojos de todos los hõbres y se enseñorea ã los animos humanos. Y pues esto todo es ansí, razon sera señor Marques, que satisfaziendo ves a vuestra illustre fama, ansí como auays tenido industria y valor para vencerme, tengays tambiẽ muy particular cuydado de hazer con el Emperador, que en nobleza su clemencia esta vuestra tã señalada victõria: dando me con honestas y muy moderadas condiciones la libertad. Que ansí lo suelen hazer siempre, por la mayor parte los grãdes Principes. De mi os se dezir, que no tẽgo tãta inuidia al Cesar los muchos Reynos y Señorios grandes que tiene, y las grandes victõrias que vosotros para el auays ganado, quanto la occasiõ que agora tiene de engrandescer su nombre, viãdo cõmigo de libertad, y mostrando al mundo, con vn tan noble exẽplo como este, su clemencia y benignidad: con lo qual podra encumbrar hasta el cielo la fama de su nombre. Los Reynos, cõ fuerças se alcançan, y con riquezas se pueden adquerir y conseruar. La buena fortuna, quãdo mas prospera se nos ha mostrado, suele a su sabor boluernos las espaldas: y en vn momento

Notables palabras del Rey Frãcisco

mento trastorna quãto en muy muchos años ha leuãrado: mas el aparejo y occasion para vsar de misericordia, y engrãdecir los hõbres su fama, no es cosa q̄ todos la alcãã. A mi juyzio, aquellos son de todo punto y en grã manera muy dichosos, que vienen a tenerla, como agora veys q̄ vuestro Principe la tiene cõ migo. A estas y a otros semejantes palabras y razones respondio el Marques en pocas y muy breues palabras, prometiẽdo al Rey, de hazer de su partetoda su posibilidad, poniẽdo le muy buenas esperanças. Como quiera q̄ de vn Principe tan Christianissimo y de tan conocida mansedumbre y moderacion como el Cesar, no se podia, ni deuia temer ningun rigor ni aspereza. Llegole al Emperador nueva desta infine victoria estando en la villa de Madrid, y con ser la cosa mas importante q̄ jamas se pudiera desear, no mostro demasado contentamiento ni plazer: ni permitio que se hiziesse ningun genero de regozijo. Solamente, para dar gracias a nuestro Señor Iesu Christo, mando hazer grãdissimas procesiones por toda España, en cargando a todos los pueblos rogassen a nuestro Señor, Iesu Christo, le encaminasse, para q̄ acertasse a vsar de aquella victoria con buena moderacion, y de tal manera q̄ della resultasse perpetua paz, y tranquilidad a su sancta Iglesia, y a la Republica Christiana. Ganose esta famosissima batalla, dia señalado de Sancto Mathia, en veynte y quatro dias del mes de Hebrero, del año del Señor de mil y quinientos y veynte y cinco, dia celebre y muy señalado, por auer en el nascido el mismo Cesar Carlos Quinto, veynte y cinco años antes. Bien veo q̄ me he detenido mas de lo justo en contarla, pero ha mellauado tras si el amor de la Patria. Por q̄ vna tan noble cosa, es bien q̄ se halle en muchas partes escripta. Y tambien porque algunos de los Authores modernos, con professar se Scriptoros de las cosas de sus tiempos, pasan tan succinctamente en sus Historias por esta tan hazañosa victoria (por ventura de inuidia de nuestra nacion) q̄ por poco se la pasará en silencio. Auiendo sido tan auentajado la gloria que en ella ganaron los Españoles, que con ser sin comparacion menor el numero dellos, que de los Franceses, los vencieron de lante de los ojos de su Rey y le prendieron a el delante de los ojos dellos, con estar rodeados de todos los incouenientes, y dificultades posibles que en la guerra se podian padecer.

De lo que resulto de la prision del Rey de Francia hasta que fue puesto en libertad y cierto q̄ al Papa Clemente y otros principes de Italia mouieron, para hazer rey de Napoles al Marques de Pescara

§. III.

**G**randissimo terror y espanto puso a todos los Principes Christianos, vna tan buena felicidad como con la prision del Rey de Francia vieron que el Emperador le auia succedido. Por que quiẽ consideraua que vn exercito q̄ ayer auia salido de Francia medio huyendo cõ poca gẽte y mal pagada, y cõ cien mil necesidades y grãdissimos trabajos, auia vécido en cãpo raso (no cõ assechanças ni a caso, sino a pura grã fuerça de braços) a vn tan poderoso y rico Principe como es el Frãisco, no podia dexar de temer, q̄ si el Emperador queria hazerle señor de todo el mudo, no le faltara grãdissimo aparejo para ello. Mayor mẽte q̄ por toda Italia estauan los Españoles tan señores, q̄ dẽtro de Roma no dexauan ningun Frãces a vida. Y a los q̄ auian ydo cõ Albanio al Reyno de Napoles (q̄ ya se venian medio huyendo) los Colonos los desbalixaron en el camino. Todos los Principes temian mucho las fuerças del Cesar: pero ninguno tanto como el Papa Clemente Septimo, como aquel q̄ cõ estar mas cercano q̄ otro ninguno a quãtos alli auia al peligro tenia grandissimo recelo, no quiesse el Emperador vãgarle del por auerle dexado al mejor tiempo, saliẽdose de la liga q̄ cõ el tenia. Estaua el Papa Clemente Septimo de todo punto peralejo, y no sabia q̄ medio escoger para salir deste grãdissimo peligro. Acõsejauãle algunos de sus amigos q̄ dexasse la amistad del rey Frãisco preso, y se tornasse a jutar con el Emperador, pues q̄ los dos auian sido siẽpre muy amigos, y de su amistad auia resultado grã lustre a el y a toda su familia. Y q̄ si pensaua q̄ le tenia enojado, aquello se podria remediar con dineros, pues el Emperador los auia menester por el presente. Otros tenian esto por muy grã baxeza: y dezia q̄ la paz cõprada cõ dineros no podria ser duradera. Y q̄ mal, por mal los dineros (q̄ la paz le auia cõ costar se ria mejor gastarlos en hazer guerra: y juntandose con los Venecianos, procurar de sacar de la prision al Rey pues ellos le auian ayudado, a meter en la carcel: que no seria cosa muy mala de hazer esta, si se sabian dar buena mañana. Y q̄ puesto vna vez el rey en libertad,

libertad, entonces podria el Papa Clemente Septimo meterle de por medio: y vsando de officio de Padre y juez, podria dar a cada vno lo suyo. Y hazer los venir en vna muy buena y honesta concordia: y restituyr a sus dueños todo lo que el vno y el otro tenian vsurpado en toda Italia. Y que fundada la paz entre los Principes Christianos, entraria bien despues vna guerra muy de proposito cõtra Solymã. El primero consejo destos era muy seguro, y no muy honroso, mas le segundo era de todo punto y engran manera atreuido, y muy indcente para la persona q̄ Clemente representaua. El Pontifice, que de suyo era amigo de paz, y quietud y junto con esso era aficionadissimo a las cosas del Emperador Carlos en ninguna manera se pupo vencer a tomar armas contra el: mayormente, que luego se le auian al Papa Clemente Septimo de mostrar enemigos, España, y Alemaña, y el Rey de Inglaterra, y todos los demas amigos del Cesar. Por lo qual, sin dar oydos a nuevas guerras, ni tratos peligrosos y llenos de dubda, vino a tratar muy de veras con el Visorey Carlos de Lanoy, de otra nueva liga y amistad. En la qual (entre otras condiciones) el se obligo de dar al Visorey ciento y treynta mil ducados: para que con ellos pagasse sus gentes, con tanto que Lanoy fuesse obligado a fauorecer cõ ellas al Papa Clemente, cõtra el Duque de Ferrara: para cobrar del a Rezo, y otros tierras de la Iglesia que le tenia vsurpadas. Y quedo abierta la puerta los Venecianos para q̄ dẽtro de cierto tiempo tuuiesse facultad de entrar en esta liga. Cobro el Virrey luego los dineros, y (segun dizen) por otra parte concertose cõ el Duque de Ferrara, por vna summa grã de q̄ le dio, porque le diessse palabra de no le molestar, ni juntarse con el Papa contra el. Y deuio ello de ser así porque despues, quando quãdo el Pontifice quiso hazer la guerra a Ferrara, nunca le faltaron escusas a Lanoy para no le fauorecer. Así se quedo Clemente Rezo, y sin los dineros, porque el Emperador no quiso passar, por las capitulaciones de Lanoy, ni el restituyr lo que se le auia dado, porque hiziesse lo que no hizo, de que no poco enojado quedo Clemente, y así le duro el enojo hartos dias Mayormente, q̄ cada dia le yuan nuevas quejas al Papa, de la gente Imperial q̄ alojaua en tierra de Parma, y Plazencia: que no dexauan hombre a vida que no lo enojassen, tanta era la licencia que cobraron con victoria. Dauale todo esto a Clemente Septimo

Liga entre Clemente y Carlos Quinto.

grãdissima fatiga y pesauale de no auer creydo a los Venecianos, que no quisieron comprar la paz a dinero: aunque le ofrecieron al Emperador vna grandissima summa del. No por que hiziesse paz con ellos: sino porque uimible se en dar vn asiento vniuersal en la Republica: con q̄ toda Christianidad quedasse en gran sosiego y quietud. Porque se dezia publicamente, que los Capitanes Imperiales tratã de confederarse cõ todos los Principes de Italia, para tornar otra vez a entrar por Frãcia, y ganarla: por vengar las injurias q̄ alla dezia algunos q̄ auian recebido el año pasado. Lo qual les auia de ser cosa bien facil, pues en Frãncia no auia Rey, ni Capitanes, ni aun dineros. En este medio, el Rey, se estaua en su prision, y dilatauase a su parecer el negocio de libertad: y aun yua ya perdiendo la esperança della: por que a los principios siẽpre tuuo creydo que el Papa y los Venecianos le auian de rescatar por fuerça. A este proposito ningun caso hazia de negociar de su libertad con los Capitanes del Emperador: sino de ganar las voluntades, de los que le guardauan. Tanto que Alarcon se recelo mucho del, que con sobornos se le auia del soltar: y mando que nadie hablasse con el, ni recibiesse cosa que le diessse. Viendo ya pues q̄ por aquel camino se le adereçaua bien su negocio: començo el Rey a tratar de que le passassen a España, con intencio de ver al Emperador la cara: confiando del q̄ lo trataria como a quien era, y que vendria en algun honesto medio. Y que por aquel camino se harian mejor sus cosas, que no por remedios violentos, dudosos. A lo qual le puso tambien mucha gana, vna carta que acabaua de recibir del Emperador, muy apazible, y llena de muy buenas esperanças. Estaua el Rey en poder de Carlos de Lanoy: puesto que de rigor del derecho de la guerra, y a lo que se acostumbraua, pertenecia a Borbon como a Capitan General. Pero auiale le dexado Borbon a Lanoy por ciertos respectos: y por esso trataua el rey con Lanoy mas que con otro ninguno, de su partida en España. Y de tal manera lo trataua q̄ en lo publico se entedia, q̄ le auia de llevar a Napoles, y no a otra parte. El consejo de passar el Rey a Napoles pareciole bien a Borbon, y al Marques En lo de España no se sabe lo q̄ quisieran Echose pues fama, que el Rey se lleuaua a Napoles: y para este fin se adereçaron las galeras en Genoua, y se tomaron rehenes, y seguridades de Andrea Doria: para que sin recelo ninguno se pudiesse nauegar por el mar

Francisco Rey de Francia traydo a España preso

18000 los  
que se  
compraron



mar, hasta poner al Rey al seguro. Mas despues que Lanoy le tuuo puesto en la mar, quãdo todos pensauan que yua a Napoles, boluio las velas, y dio consigo en España con grandissima admiracion de todo el mundo. Algunos dicen, q̄ deste trato no supo nada el Rey: pero, como quiera que sea Borbon, y el Marques de Pescara tuuieron esta por maldad muy grande de Lanoy. Porque les parecia, q̄ auia querido vsurparles el premio de sus trabajos, y gozar el de fructo de la victoria q̄ se auia ganado con sudor ageno. Metio Lanoy en las galeras tres compañías de Españoles: cuyos Capitanes erã Salzedo, Sãcta Cruz, y Corbera, Don Hugo de Mõcada, q̄ ya estaua suelto por mãdado del Rey, era ydo adelãte por tierra, y a tratar con el Emperador, del negocio de su libertad. Embio Lanoy luego a Mõcada, no tanto por seruir al Rey, como por que sabia, q̄ to los los grandes de España, le tenían a el o lio. Quiso que Mõcada le fauoreciesse, y le tuuiesse ganada la voluntad del Cesar mucho mas de lo q̄ la tenia ganada el que cierto era fauorecidissimo: tãto q̄ sin auer en el otro valor, mas de ser muy buen hombre de cauallo, cayo tanto en gracia al Emperador, que le dio la tenencia de Napoles, en competencia de muchos grandes señores que la pedian, y la merecã, por muchas calidades, que todas le faltauan a Lanoy. El sentimiento de Borbon y del Marques de Pescara contra Lanoy, por auer lleuado al rey a España, fue grandissimo: y solo por quejarse del, y aun con proposito de desafiarse, se vino Borbon a España. A donde fue del Cesar muy bien tratado. Y cuentan algunos vna cosa notable que le contescio al Emperador con cierto cauallero de su corte, auindole mandãdo que diese su casa para que Borbon posasse en ella, respondio con vna costãcia y grauedad Española. No puede Señor negar a Borbon mi casa porque vuestra Magestad lo manda, pero en falliendo el della la pondre fuego. Dãdo a entender quã odioso era entre la nobleza de los Españoles, el nõbre de traydor: y lo q̄ deuiã ser aborrecidos los que tomauan armas contra su proprio Rey. Pero quien mas sintio esta venida del Rey y a España fue el Papa Clemente, y con el todos sus amigos: y el Senado Veneciano. Porque teniendo al rey en Italia, toda via pensarã negociar mejor las cosas de todos, que no temẽdole tan lexos. Adonde, estando a los pies del Emperador, sabian q̄ Frãncisco auia de hazer sus partidos a favor suyo,

sin respecto de los negocios agenos: y q̄ por verse libre, vendria en todo lo q̄ se le quisiese pedir: aunque dello resultasse la ruyna y perdida de Italia. Tomo el rey puerto en Alicante, por estar mas cercade Toledo: a donde a la sazõ estaua la corte del Emperador, segũ lo dize Paulo Iouio: aũq̄ en la verdad no le tomo sino en Valẽcia del Cid, a dõde los caualleros de aquella Ciudad, q̄ ay muchos y muy nobles, le regalaron mucho, que lo sabẽ muy biẽ hazer, y le dieron por posada la casa de la Ciudad. Amotinaronse a Lanoy todos los Soldados, porq̄ no les pagaua, y aun por poco matarã al rey con vn arcabuz, q̄ estãdo arimado a vna ventana, puestas las espaldas en vn pilarico della, dio la pelota en el pilar, que no tenia seys dedos de grueso, y fue grandissimo milagro como no le passõ hasta matar al rey. Partiose de ay luego para Madrid, a donde su Magestad del Emperador mando que le lleuassen. En el camino fuerõ increybles las fiestas y regalos q̄ le hizo el Duque del infanzago Don diego de Mendoça. Traxo le a Guadalajara, donde suele el Duque viuir ordinariamente, y fue cosa de admiracion ver las posadas q̄ le tuuo adereçadas: los muchos banquetes sumptuosissimos, y los recibimientos que se hizieron en diuersas partes. Hizo le ser uicios y presentes tan grandes, y tan costosos, quanto el mesmo Emperador se los pudiera hazer, auindole de recibir no como a su prisionero, sino como vn Rey poderosissimo su grande amigo. Siruiolo con muchos y muy generosos Cauillos enjaezados: y cõ muchas piezas de oro, y plata. Dióle mulas excelentissimas con guarniciones y gualdrapas de carmesí, brocados, y granas. Halcones y Gerifaltes, de todos raleas: perros de caça, de toda suerte, cõ todos los aparejos della, y Caçadores muy diestros. Las camas y tapicerias, y baxillas de plata y oro, erã inestimables. Sobre todo, quãdo vuo de entrar en Guadalajara, ordenose vna representacion de guerra, no así como quiera, sino que a penas vuiera mucha gente en vna guerra fõrmada y verdadera. De todo esto quedo el Rey admirado: porque nõca penso que las riquezas de España fuesen tantas q̄ bastasse vn solo Señor, y no el mayor de lla, a hazer cosas tan principales y demas que Rey. Pero mucho mas se marauillo quãdo le dixo el Duque, no piense vuestra Magestad, que lo q̄ yo hago es nada, q̄ en España ay muchos hombres mas ricos que yo, y que pueden hazer y harian, si les viniessela occasiõ. esto y mucho

Don Diego de Mendoça Duque del infanzago y u magnificencia

y mucho mas. Dauãle todas estas cosas al rey grande contentamiento: y ponianle esparança muy cierta de su libertad. Porque tenia creydo que todas aquellas fiestas se hazian por orden del Emperador: y creya que quiẽ tã bien le trataua en su tierra, no dexaria de venir cõ elen alguna honesta concordia. En llegando a Madrid, embiole el Emperador vn cauallero de los de su casa, cõ la buena venida, y a decirle que holgasse, y reposasse, q̄ muy presto se trataria de sus negocios. Que cõ el fauor de Dios se harian a su favor. Y que el andaua lexos de alli a caça, que presto vendria, y entõces se daria orden en todo. Tuuose a los Principios creydo, q̄ el Emperador se resolveria en este negocio sin esperar parecer de nadie. Pero hizolo el muy al reues: por q̄ escriuió muchas vezes a sus Capitanes a Italia: y de los grandes y priuados que cõ el estauan aca en España tomo diuersas vezes consejo, y les pregũto su parecer. Borbon entro en la Corte del Emperador, primero que se tratasse del negocio. Dióle grandes quejas de Lanoy, por lo que auia hecho, y aun llegaron alguna vez los dos a malas palabras, en presencia del Cesar. Pero el fauor de Lanoy era tan grande, q̄ basto a desculparle con el. Por otra parte el Marques de Pescara, escriuió grandes cosas al Emperador, quejandose del Virrey, q̄ demas de auer traydo al rey cõ tan indecentes medios, le auia dexado a el en Italia, solo, y entre gente mal pagada en medio de sus enemigos. Supplicaua cõ esto a su Magestad, castigasse con rigor a Lanoy: no diese lugar a que sus fieles seruidores pudiesen cõ razõ quejarse de q̄ no se les agradecian los trabajos que auã passado por seruirle, y que otros lleuauã el premio dellos. Pero esso ni essotro basto a hazer caer a Lanoy de su priuança: antes su magestad mãdo escribir al Marques vna y muchas vezes, q̄ se desenojasse: y que tuuiesse entendido, que Lanoy no se auia mouido por inuidia, ni cõ otro causa fea, ni digna de reprehensiõ, a hazer lo que hizo. Ni pensasse, que sus seruicios auã de quedar sin muy auentajada paga, y agradescimiento. Tenia cõ todo esso el Marques muy viuio el odio cõtra Lanoy: porque auia pedido a su Magestad, que le diese a Carpi en Lombardia, y a Soria en el Reyno de Napoles: y que tuuiesse por bien que se diese libertad al Rey don Henrique de Navarra, por ochenta mil ducados q̄ prometia de rescate. Y como ninguna cosa destas se hizo, tenia entendido el Marques que Lanoy era parte para desuirlle

todos estos prouechos, y otros que merecã por sus grãdes trabajos, era increyble el aborrecimiento q̄ le tenia. Eran tantos y tan publicas las quejas q̄ de todos estos agrauos y diferencias daua cada dia el Marques de Pescara: y era tan conelcido el desabrimiento y desgusto q̄ tenia de la paga que se le daua: que todo esto dio grandissimo color, a muchos de los enemigos del Cesar, para tentar al Marques con vn acometimiento fortissimo, para sacarle del seruicio y deuociõ de su Magestad, ofreciẽdole fauor y ayuda para que se hiziese Rey de Napoles, y absoluto Señor de todo lo q̄ en Italia tenia el Emperador. El primero que dio en esta malicia, fue Francisco Sforzia, el qual embio secretissimamente a Hieronymo Moron su grande amigo y priuado: persona de muchas letras, y experiencia, para q̄ le tratasse, por ver lo q̄ en el hallaua. Estaua Francisco Sforzia muy doliente, y casi sin esperança de vida pero tenia muy grandissimas quejas del Emperador, porque no le daua la inuestitura y titulo del estado de Milan, aunque prometia de pagar por el seys ciẽtos mil ducados y de casarse a saber de su Magestad y de tener el estado a su deuociõ. Al Papa y a los Venecianos, pesauales ostrañamẽte de no auer dende el principio fauorecido al Rey Frãncisco: y desseauã echar de todo pũto de Italia los Españoles. Auia sin esto muchos que se ofrecian a tomar la causa de Frãncisco Sforzia por suya: cõ esperança de succederle en el estado, si a caso muriessede aquella enfermedad, como eran Francisco Borbon, y Mosiur de Guisa hermano del Duque de Lorena, o alomenos, traer de Francia a Maximiliano Sforzia hermano de Frãncisco que toda via uiua, y ponerle en el lugar de sus passados. Era Hieronymo Moron, intimo amigo del Marques de Pescara, y como el parecia a todos q̄ seria bueno para tratar con el, deste negocio. Fue pues Hieronymo a Pauia, y despues de auerse entretenido cõ el algunos dias dixo al Marques que tenia vn negocio de mucha importancia, que le communicar. Metieron se los dos en vna camara muy secreta. Començo Hieronymo vna larga y bien polida platica, que taraya pensaday por muchas y bastantes razones procuró persuadirle, a que se quisiesse hazer Rey de Napoles, poniendole delante la grandissima falta y necesidad que desto auia, para la conseruacion de la paz comũ. Re presentole las quejas que tenia, o deuia tener, de la ingratiud que cõ el se auia vsado. Facilitole

Trato de los Señores de Italia para hazer al Marques de Pescara Rey de Napoles.

litole el negocio cō offretarle fauor del Summo Pōtifice, y del Senado de Venecia y de todos los estados y Republicas de Italia: y aun de Suyceros, y Franceses. Quiso le hazer entender, q̄ el Emperador tenia el Reyno cōtra las Leyes y Decretos Pontificales. Diciendo que antiguamente se auia estatuydo, y ordenado, que ningun Emperador pudicse ser Rey de Napoles. Y que el verdadero señor del derecho dominio era el Papa, y el vtil feudal si alguno le podia pretender cō iusto titulo, era el Duque de Calabria. Con lo qual todo se jūtaua, el amor grāde que cō el Marques tenia todos los pueblos de Napoles: que no aurian bien oydo, que queria el ser su Rey, quādo le recibiriā de muy buena gana y voluntad. Oydas por el Marques todas estas cosas, estuuo vn rato suspenso y como elevado d̄ oyr vn negocio tan nueuo, y nunca pēsado: reboleuendo en su pecho el grande peligro a que se ponía, de ser tenido por traydor a su principe si queria dar oydos a cosa semejante. Porencia le que no podia el tener tanta razon de lamentarse del Emperador: q̄ bastasse para escuzarle ante Dios y el mundo de vna cosa tā enorme y fea. Como quiera que este nombre de traydor, es tan aborrecible al mundo, que ninguna cosa de las que en el ay, sea de preciar tanto como el huyr, de ser tocado d̄ vna infamia semejante. Veya muy bien el Marques, q̄ por mucho q̄ sus hazañas mereciesen, no deuia el negar al Emperador la fidelidad. Pues no se ha de buscar por malos medios el premio de las virtudes, por mal pagadas y desagradecidas que ayan sido de aquel encuyo nombre se exercitarō. Por otra parte, no dexaua de ponerle alguna gana la facilidad del negocio: y el desseo de satisfazerse de las injurias, q̄ a su parecer, se le hazia. Todas estas cosas le pusieron en tanto dubda, y perplexidad, que no se pudo por entonces resolver. Y así dio por respuesta, que no entēdia poner su vida y hōra en vn tā manifesto peligro, como de aquel negocio sentia que se le podia seguir. Y que algo auia de hazer, seria teniēdo primero firmas, y seguridad del Papa, y d̄ todos los Principes de Italia. Y sobre todo que se le diese satisfaccion, de como el verdadera titulo del Reyno de Napoles era de la Iglesia. Y tambien, de que si hazer el cosa que no deuiesse, ni que se le pudiesse imputar a fealdad, y traycion, podia emprender vna cosa de tanto riesgo y peligro. Porque jamas el auia tenido en estima y precio cosa ninguna de las def-

ta vida, tanto como la honra, y buen nombre. Y que a solo esto se auian siempre endereçando todas sus obras. Palabras eran estas, de dōhieronymo Morō, y otro qual quiera, podia muy bien entender del Marques, q̄ no estaua muy lexos de aceptar esta empreza. Saliese Moron muy contento: y por no dexar enfriar el negocio, despacho luego a Dominico Saulio Genoues, hombre docto y para mucho, con vna carta suya para el Pontifice: auisando le de lo que tenia hecho: y de lo q̄ cō el Marques se auia tratado. Alegrose Clemente quāto era posible, de oyr vna cosa como esta. No por que quisiese mal al Emperador: sino por q̄ le parecia este camino muy llano: para conseguir el fin que todos prethendian, de poner al Rey Francisco en libertad, y quitar el estado vniuersal de la Republica. Comunico luego Clemente el negocio con Gilberto su grāde amigo y priuado. El qual, como hombre discretissimo y fiel confesero, concibio en el punto sospecha, de algun gran mal que de semejante trato auia de succeder. No se podia persuadir, ser verdad lo que Morō dezia del Marques, y así aconsejo muy de veras el Papa, no se metiese en este negocio, porque quādo menos se cataffe se hallaria metido a dōde no pudiesse salir. Y que mirasse, que el Marques era hombre astuto, y gran disimulador, que no haria sino fingir que le contentaua este tracto, para saca de cada vno lo que tenia en el pecho, afin de ganar despues las gracias cō el Cesar, a costa de sus enemigos. Diose y tomose por algunos dias consejo en esto, y al cabo vino el Pōtifice a resolverse, en que Mōtebonio, familiar de Gilberto, fuesse a tratar a boca con el Marques del negocio, y a rogar le q̄ se declarasse con el pontifice, llana, y leuillamente, y sin dobles ninguno, en lo q̄ pensaua hazer. Y si a caso Mōtebonio hallasse en el alguna gana de ser Rey de Napoles, que le ofreciesse para ello todo el fauor posible, de parte del Papa. Y caso que no quisiesse venir en ello, le rogasse, que al menos desengañasse a el, y a todos los que tratauan dello: y no diese causa con alguna, intempestiua disimulacion, a q̄ nasciesse entre el Emperador y el Papa, pasiones immortales, de donde se podria seguir vniuersa ruyna y turbaciō de la Republica Christiana. Partiose cō esto Mōtebonio para Pauia, y trato con el Marques muy de veras del negocio. La vltima respuesta con que se boluio a Roma, fue que su voluntad del Marques era la de todos, de mirar por la paz

la paz comun, y procurar la libertad de su patria. Y que si para conseguir este fin, hallaua el Papa que seria buen medio, que se hiziesse el Rey de Napoles, que contentaria de pretenderlo, y arriscar su honra y vida: con tanto que se le diese parecer, firmado de Letrados y personas de sciencia y experiencia, de dos cosas. La vna, que podia el, sin nota de infamia, y sin incurrir en traycion cōtra el Cesar, emprender el Reyno. Y la otra, que el Emperador le tenia con mal titulo, y quiē podia dar el verdadero, era solo el Pontifice Romano. Y entonces el haria lo que se le rogaua, y pediria luego relacion del omenage y fidelidad que tenia hecho al Cesar: y recibiria el titulo de Napoles, y juraria feudo, y nueuo vassalage a la Iglesia Romana. Contentose estrañamente al Pontifice esta respuesta. Encomendando luego al cardenal Alcolto, y al Doctor Angelo Gesio, grandissimos Iuristas y curiales, que reboluesse el derecho: y que con todos los argumentos, y razones posibles, que fundassen el derecho de la Iglesia: y que colorassen lo que el Marques pedia: para le assegurar la consciencia, y la honra. Entre tanto despachos sus Embaxadores al Senado de Venecia: y pareciolos tambien a los Venecianos, que luego todos començaron de aparejarse para la guerra. Al mejor tiempo, quando los vnos y los otros pensaron que lo tenia todo acabado, sale el Marques con vn descuydo terrible, y con el mas nueuo desman q̄ jamas se vio, ni oyo. Y cierto si se mira a lo que a su Cesar deuia, y a la fidelidad q̄ le auia prometido, fue vn hecho muy heroyco, y exemplo de grandissima moderacion y fidelidad. Pero al menos al Papa, y a los Venecianos pareciolos fealdad, y cosa de hombre doblado, y de poca suerte. Lo que hizo, fue escribir luego al Emperador con Iuan Baptista Gattaldo, particularmente todo quāto cō el se trataua: junto con esso, no hazia sino frunzir al Papa, y llevarle poco a poco: entreteniēdole a el, y a todos sus amigos con estraña disimulacion: por hazerle (como dizen) vomitar todo lo que tenia en el cuerpo. Para poder despues hazer su facto, no hazia sino poner guarniciones, en todos los lugares y plaças importantes. Y quando vio que era tiempo de descubrir el disfraz, embio a llamar a Morō, y puso solo preso en poder de Antonio de Leyua. Y casi en vn mismo dia se apoderaron el y sus Capitanes, de todas las Ciudades de Lombardia. Así los dexo a todos burlados y atonitos,

que no sabian donde se meter. Y por que Francisco Sforzia estaua toda via muy enfermo el Castillo de Milan, accusole en juyzio de traydor al Emperador, para tener color de despojarle del estado. Escusauase Francisco Sforzia con su enfermedad, y dezia muy de veras que no auia sabido cosa ninguna de lo q̄ Moron trataua con el Papa: diziendo que se ponía en manos del Cesar, y q̄ no queria otro juez sino a el. Que se le diese facultad para embiarle sus Embaxadores. Y por mostrar con algun seruicio notable su innocēcia puso en poder del Marques todas las fuerças del estado, reseruando en si solo el Castillo de Milā, y la fortaleza de Clemente. El Marques holgo de recibir lo q̄ se le daua de gracia: y en orden de cobrar lo demas por fuerza: y puso luego cerco sobre el castillo de Milan. El Papa y los Venecianos estauan en grandissima congoxa: y no sabian que satisfaccion pudiesen dar al Emperador para le desenojar. Mayormente que teniēdo el en su poder al Rey Francisco, seria facil cosa darle la libertad, con tal condicion que se juntasse cō el, para la ruyna y perdicion de Italia. No se hablaua en Roma, ni en Venecia, de otra cosa sino del hecho del Marques, blasphemando del, y llamandole traydor, doblado, perfido, astuto, y engañador. Otros q̄ no tenian passion, loauanle de fidelissimo, generoso, y magnanimos que por no hazer cosa fea cōtra su Rey y señor, de quien tenia tantas causas de estar desabrido, auia menospreciado el Reyno de Napoles: teniēdo tanta facilidad de salir cō el. Todos estas cosas tenia ya tragadas el Marques. No hazia sino auisar al Emperador de lo que conuenia que se hiziesse. Hasta que vino a dezirle, que ya no esperasse, q̄ en Italia se hallaria medio ninguno bueno de paz, y que por esso, el tenia determinado de apoderarse de Parma y Placencia: porque sin dubda se fraguaua contra el de secreto, vna muy grande guerra. Y que segū esto, seria cordura madurar, y preuenir antes que ser preuenidos. Estando las cosas así suspensas, el Rey Francisco, que toda via estaua en Madrid, viendo que se auian ya pasado mas de dos meses, y q̄ el Emperador no le via la cara, como lo auia el creydo al principio, tuuo por cierto que ya no le detenía la caca, sino que le dexaua d̄ ver: por no concertarle con el. De donde le cayo vna potente imaginaciō, la qual le cuso vna enfermedad terrible, que le tuuo en tanto estremo, que los Medicos, vinierō a perder de todo

todo punto la esperanza de su salud. Lo qual como el Emperador vino a saber, entendiendo que la principal causa de su dolencia era la tristeza, y descontento que le daua el verse fuera de su casa, y en prision, tomo luego la posta, y fuele a ver a la cama. Fue tan extraño el gozo y contentamiento, que Francisco recibio, de ver al Emperador a su cabecera: y lo mucho que le aliuio, y le recreo los Spiritus, su dulce conuersacion y visita, que dende que le oyo hablar, y prometerle que sus negocios se harian bien, diziendole que se esforçasse, y no tuuiesse pena, con solo que le toco los pulsos: y le leuanto la cabeça y le mostro el rostro alegre, y lleno de amor luego el enfermo Rey cobro nuevas alientos: y començo a yr conualeciendo: con tanta mejoría, que dentro de pocos dias se le despidio la calentura: y comio con gana: y vino a recobrar entera salud. Lo qual es indicio manifesto, de que las enfermedades del cuerpo, muchas vezes se causan de la affliction del alma, y de los sentidos interiores. Y que para la cura de las tales indisposiciones, importa mas vna consolacion, que otro ningun beneficio que con medicinas se puede aplicar. Antes que acabasse el Rey de sanar de todo punto, llego a Madrid su hermana, Madama Margarita, rezié viuda, muger que auia sido de Alfonso. Dezian todos que la casarian con Borbon, y que el Rey que estaua viudo, se casaria con Madama Leonor, hermana del Emperador, que poco antes auia embudado del Rey Dō Manuel de Portugal. En leuantandose el Rey de la cama, luego se començo a tratar de su negocio. Vuo en el diuersos pareceres. El Marques de Pescara, y Lanoy, eran de parecer q se vsasse con el Rey de blandura, concediendole algo de lo que pidia, porque se confederasse con el, contra el Papa, y Venecianos, y para esto allegauan hartas razones. Por otra parte, el secretario Mercurio (que podia mucho con el Emperador, y siempre le aconseja ua lo q mas prouecho le parecia) era de contraria opiniō, y por muchas causas, q por no me detener no las refiero aqui, dezia que al Rey se le diese libertad: con tanto que restituyesse lo q tenia vsurpado del estado d Borgoña, y que su Magestad no se fiasse de sus palabras del Rey porque mientras estuuiesse preso le daria hartas: y despues de suelto no cumplira ninguna. Que seria mas sano consejo, cobrar su hacienda, que no procurar de adquirir la agena. Y que al Papa, y Vene-

cianos seria bien ganarales las voluntades cō amor y beneuolencia, y no por fuerza. Porque con lo vno seria señor de todo el mūdo: amado y reuerenciado de todos: y cō lo otro, tendria harto que asegurar su vida, y la hacienda. Y que si a caso el rey agora que le tenia preso, porfiasse en no querer dar lo de Borgoña, que en tal caso Dios y el mundo le tendrian a el a bien, que le quitasse el Reyno de Francia. y aun si fuesse menester la vida. Y que despues que de vna manera o de otra, vuiessse allanado las cosas de Italia, podia yr triūphante, y glorioso, a recebir amorosamente de mano del Pontifice la corona del Imperio, y que toda Italia le recibiria con mil bendiciones, y le siruirian en sus necesidades de buenagana, mucho mejor y mascūplidamēte q si los queria tartar cō aspereza y rigor. Este le parecio al Emperador, sanissimo cōsejo, y así se inclino a el y luego se mostro facil en dar la libertad al rey, recobrādo lo d Borgoña. Finalmente se capitularon ciertas cosas, y entre ellas fue vna, el casamieto de Madama Leonor cō el Rey. Este biē vuo effecto, porque las bodas se hizierō: pero de todas las demas no tardo mucho el Rey en arrepētirse. Renūcio ante todos cosas qual quier derecho q pudiesse tener a los estados de Borgoña, Flandes, Milan, y Napoles, y prometio de ayudar con seys mil infantes, y cō seyscientos cauallos al Emperador siempre q tuuiesse guerra en Italia. Para seguridad de todo esto, dio en rehenes a sus dos hijos Francisco Delfin, y Henrico Duque de Orlens. Lleuo Lanoy al Rey hasta ponerle en su Reyno: Mas no fue bien puesto en libertad, quando començo a poner achaques, y a mostrar el mal animo q despues executo. Diziendo q le auia hecho fuerza notoria. De dōde se siguieron despues en el mundo, las turbaciones y calamidades que veran a delante. Poco despues que el Rey Frāncisco fue puesto en libertad, teniendo el Marques de Pescara puesto cerco sobre sobre el Castillo de Milan, dōde Francisco Sforcia estaua muy fatigado de sus enfermedades, le sobreuino al Marques de Pescara vna calentura, tā rezia, y de mala calidad, q sin q bastesse remedio humano para le guarecer, vino a morir della en la flor de su iuuetud, antes q cūpliesse treynta y cinco años. Fallecio a 30. de Nouiēbre del mesmo año d mil y quiniētos y veynte y cinco. Fue el Marques d Pescara vno d los famosos Capitanes q se hā visto en nuestros tiempos y mu-

Francisco Rey de Francia puesto en libertad.

Muerte del Marques de Pescara.

años

años atras. Y si la vida le duraua, lleuaua camino de subrepujar en hazanos a todos los q la fama suele encumbrar. No dexo hijo ninguno que le succediesse, y por esso vino su estado y lugar a Dō Alōso Daualos su primo, q se llamo Marques del Vasto, de cuyas grandezas veremos adelante alguna relacion. Por que cierto fue tambien singularissimo Capitan, y sus grandes virtudes recibieron lustre y crecimiento con su buena disposicion y hermosura de rostro. Hizo el Marques de Pescara su testamento y en el ninguna otra cosa pidio al Emperador, en premio de sus seruicios, sino que diese la libertad a Hieronymo Moron, que quedaua preso en poder de Antonio de Leyua, y como lo pidio así se hizo. En esta coyuntura que en el año de veynte y seys, caso el Emperador Carlos. V. en Sevilla, con la Serenissima Emperatriz Doña Isabel hija del Rey Don Manuel de Portugal, y el Rey don Iuan de tercero hermano de Doña Isabel, caso tambien con la Infanta Doña Cathalina hermana del Emperador. Y en el vno y en el otro Reyno se solenizarō las bodas, como a tan altos Principes conuenia.

De la liga que contra el Emperador hizierō el Papa Clemente, y los Reyes de Francia, y Inglaterra, y otros para librar del cerco a Frāncisco Sforcia y la guerra que contra el Papa hizo el Cardenal Pompeyo Colona.

§. V.



AN frescas y viuas estauā las quejas que el Papa Clemēte y los Venecianos tenian de ver cercado a Francisco Sforcia, q por solas ellas, holgaron de authorizar el quebrantamiento q el Rey Frāncisco queria hazer, de las capitulaciones q cō el Cesar auia puesto, al tiempo q se le dio la libertad. Los vnos y los otros concertarō su liga, y confederaciō cōtra el Emperador: metiēdo cōsigo en ella al rey de Inglaterra q ya andaua fraguādo el repudio, q poco despues hizo de la Serenissima Reyna Doña Cathalina su legitima muger. Sabido por los Capitanes Imperiales esta liga, prosiguierō muy d veces en el cerco del Castillo. Era el Cardenal Pōpeyo tā verdadero seruidor del Emperador, que no pudo en ninguna manera sufrir, q el Papa Clemēte se vuiessse con federado contra el. De este negocio vino a tener grādissima perplexidad: porque por vna parte se le ofrecia muy grāde hōra y prouecho, si queria seguir la opiniō del Papa, y por

Ligo contra Carlos Quinto.

Guerra entre Pōpeyo Colona, y Clemente.

otra, temia no fuesen en diminuciō las cosas del Cesar en Italia. Finalmēte, despues d auer tenido cō sus amigos muy grādes disputas d termino mouer guerra secretamēte al Papa Clemēte. cō intenciō de echarle de Roma, y aū de prenderle, y ponerle en rata necessinad q le fuesse forzado salirse de la liga q tenia hecha: por poder lo hazer mas a su saluo, fingio estar doliēte de la gota, y fuesse a tener el inuierno a Tusculano. En tāto q Pōpeyo Colona se aparejaua de gēte, y se ponía en ordē para acometer lo q tenia pēfado, el Papa q de nada se recelaua, embio por sus gētes a Lōbardia, para que se juntassen con las del Senado. En los primeros acometimientos, antes que el Marques del Vasto, ni Antonio de Leyua lo pudiesen remediar, se apoderarō los enemigos de Lodi: y començarō a hazer la guerra muy de proposito, cō intencion, de librar del cerco a los del Castillo de Milā. Pero no bastarō a resistia, la fuerza de los Imperiales, porque con estar Milā casi sin muros, defendiēra los enemigos la entrada: y compeliērō a Frāncisco Sforcia a que se rindiesse de pura hambre: y por vn concierto que cō el se hizo, le dexarō yr a la Fortaleza de Cremona. Los Venecianos se retirarō en su tierra, y dexarō libramente a Milan en poder de Borbon, que ya era buerto de España. Este buen successo de Lombardia, pulo nuevo animo al Cardenal Pompeyo para executar el proposito con que se auia salido de Roma. Tenia consigo Pompeyo al Duque de Sesa, Embaxador del Emperador ( que se auia tambien desuado del Papa: quando supo la liga que auia hecho con sus enemigos ) y con el estaua tambien don Hugo de Moncada. Los quales todos començaron secretamente de aparejarse, para tomar al papa de sobresalto. Pero no lo pudieron hazer tan recatadamente, que no lo sintiesse el Pōtifice, el qual hizo de presto juntar hasta tres mil infantes, y quiniētos Cauallos. Era este aparato bastāte para opprimir al Cardenal, q no tenia tantagēte cō buena parte, mas era de suyo el Papa Clemēte Septimo, tan escaso, y pagaua tan mal su gente, que le seruian de muy mala gana, y cō tanta descuydo, que parecia que adrede se dexauan vencer. Aconsejauanle al Papa Clemente sus amigos y principalmente Stephano Colona, y Salamonio, que embiasse toda esta gente sobre Tusculano, que sin dificultad ninguna podria prēder, o alomenos opprimir al Cardenal, y a todos los que con el

Ee estauan.



estauan. Pero como la principal intenció de el Papa Clemente no era enojar al Cesar (aú que estaua confederado contra el) sino solamente a q̄ Francisco Sforcia se le restituyesse su Estado, nunca se pudo acabar con el que rompíesse guerra al descubierto cōtra Pompeyo Colona. Contentole con embiarle a mandar que luego sacasse la gente que tenia hecha, de toda la jurisdicció y tierras de la Iglesia, y la passasse al Reyno de Napoles, o a Lombardia. Metieronse de por medio algunas personas de calidad, principalmente el Cardenal Veleyo. Por cuyo consejo embio Pompeyo Colona a Roma a Vespasiano su sobrino, hijo de Prospero Colona, a tratar con el Papa Clemente de la concordia. A pocos lances se vino a componer el negocio, con que Pompeyo prometio de sacar la gente, y llevarla a Napoles. Con lo qual el Papa le asseguró, y despidio luego su gente contra voluntad de todos sus amigos, que aduertieron que no lo hizíesse, porque aquella paz no auia de ser firme, pues la auia hecho el Cardenal de temor, mas que por otro buen respecto. No se engañaron mucho en ello, porque no vuo bien el Papa despidio la gente, quan lo Pompeyo, y Hugo de Moncada, rebolucron sobre Roma, para tomar al Papa descuydado. Pidio Moncada fauor de parte de su Magestad a Vespasiano, y Ascanio Colonas, los quales, con todo el secreto del mundo, començaron a hazer gente: pero no pudierō dexar de ser sentidos, de muchos que auisauan al Papa cada dia q̄ se supíesse a recaudo: porque quando no se catasse se hallaria metido en poder de sus enemigos. Era Clemente tan bien a cōdicionado que no podia creer que Pompeyo le auia de quebrar la palabra, y a todos dezia que no temíessen q̄ todo lo que se dezia era mentira, y fingido. Que la gente de guerra, tenían gana della por su proprio interes. Llego a tanto extremo su descuydo, que quando le vinierō a dezir, que Pompeyo Colona, y dō Hugo de Moncada, venian ya cerca de Roma, con muy gran poder, aun no lo creya, y contentole con mandar al Capitan de su guarda de cauallo, que salíesse por la puerta de Sant Iuan de Letran, a ver si via venir gente. Salio el Capitan con algunos de los de la Guarda. Llego hasta vn quatro de legua de la ciudad, y como no vio nada, dio la buelta, diziendo. Boluemonos que bien basta lo lo q̄ auemos hecho, pues en lo q̄ nos da nuestro amode sueldo aun no ay para hartar de

ceuada los caualllos. Con lo que estos le dixeron, quedo el Papa tan seguro, como sino tuuiera en el mundo enemigo ninguno. El Cardenal Pompeyo llego a Roma, y entro en ella, sin hallar resistencia ninguna, porque el Papa Clemente no tenia gente de guerra ninguna, y la ciudad holgaua de todo el mal q̄ le viniéssse al Sūmo Pōtifice, por su escasseza, y per sus desfavoridas cōdicioncs. Y si como venia Pompeyo Colona a mas andar, caminara para el palacio Sacro, sin esperar (como spero) a q̄ llegassē ciertas pieçcas de artilleria, q̄ las trayā Bufalos, pu hera tomar al Papa tã descuydado como vn buē plazer, y prenderle a su favor. En llegando el Artilleria, passó a Ponte Sixto, y dio consigo en el Vaticano. Entonces el Papa Clemente (como quien despierta del pauorido) lleuo de temor y confusió, passó se huyendo al Castillo de Santangel, dando voces, y llamando al pueblo en su fauor; pero no auia quien se mouíesse a darle, aunque derramaua dineros, y prometia (como dizen) los montes de oro Auia en la ciudad muy pocos que fuessen para tomar armas, y los que auia no querian seruirle, porque generalmente era mal quisto, y a sus oydos le dezian, que no tenia de Clemente mas que solamente el nombre. Fue cosa de admiracion, que entrārō las compañías del Cardenal Pompeyo por los calles de Roma, con tanta seguridad del pueblo, que ni se cerraron las tiendas ni vuo hombre q̄ se alterasse. No auia tã poco Soldado que se osasse desmandar contra ningū vezino: porque Pompeyo les auia mandado muy de veras, que entrañen pacificamente, sin injuria de nadie, pues la guerra no se hazia a la ciudad, sino a solo el Papa: y ellos entrauan diziendo a todos. Esta os que dos hermanos, que no venimos contra vosotros, ni prethendemos hazer os ningun daño. Es cierto cosa muy de notar, que auiendo sido Clemente toda su vida liberalissimo, y gastador, juntamente con esso, affable, y bien hablado, y sober manera discreto, y gran negociador, en viendose Papa (no se porque) se mudo de todo punto en condiciones: y se hizo escelsissimo, y remisso. Tanta es la mudança, que a las vezes hazen en los hombres las dignidades y honras. Faltarōnle en sus necessidades, todos los que le solian ser amigos: porque a toda suerte de gentes tenia desabrida. A los Clerigos auia echado decimas y tributos pesadissimos, a los officiales auia les quitado grã parte de sus derechos, y hasta los profesores

Clemente  
7. mal quisto del pueblo.

fflores de las ciencias que leyan en las Escuelas, les auian acortado los salarios. La gente comun no le podian ver: por que con ser los años fertiles, no se hallaua en Roma que comer: y los precios de todas las cosas auian crecido excelsiuamente. Por otra parte ciertos Officiales que auian puesto el Pontifice para traçar las calles, por hermostear la Ciudad, procedian con tanto rigor en cortar salidizos, en derribar esquinas, en enlangostar casas y abrir calles, que a penas auia hombre en toda la ciudad que no vuisse recibido dellos al gū notable agrauio Sabiendo, y passando por ello el Papa, con toda la dissimulacion del mundo, sin que hizíesse caso de remediarlo: aunque cada dia yua a el con cien mil queixas que no poco daua quemurmurar a todos. Sin esto tenia del Summo Pontifice grandissima queixa todo el pueblo, por que auia hecho Conferuador de Capitolio (que es vn officio preeminente de justicia) a Sacolegato truhan, no mas de por acallarle, de que Mario de Perusio, Thesoroero del Pontifice, le auia hecho mantear en su casa. Estas y otras cosas semejantes, se juntaron, para q̄ quando Clemente vuo menester amigos, no los hallasse. Llegaron el Cardenal Pompeyo, y Don Hugo de Moncada, sin dificultad hasta el Burgo. El Cardenal se fue a su casa, temiendo no se la saqueassen. Mientras el alla fue, arremetieron los Soldados al palacio Sacro, y robaron del, y de Sant Pedro toda la Recamara Pontifical: y quantos Calices y Cruzes, y cosas de precio hallaron. Cosa que dio al Cardenal Pompeyo grandissimo desabrimiento. El Papa (q̄ se vio solo, y sin remedio, y sin esperança de que le pudiesse venir de parte ninguna) embio a rogar a Don Hugo de Moncada que se entrasse a ver con el en el Castillo: por que querian tratar de paz. Y para que se asegurasse del, embiole en rehenes a los Cardenales Cibo, y Rodolpho, sus sobrinos. El Cardenal Pompeyo quisiera tomar el Castillo por fuerza y prender al Papa, pero don Hugo de Moncada no quiso proceder con tanto rigor. Entro a verse con el Pontifice, hizole la adoracion y reuerencia deuida: y diole de su mano vn riquissimo Baculo Pastoral, y la Thiara, q̄ lo auia sacado con harto trabajo de entre las manos de los Soldados. Escusole muy de veras de la guerra que el hazia. Del sacro, hecho toda la culpa a los Soldados, que contra toda su voluntad le auian hecho. Supplicole muy encarecidamente, se apartasse de la liga que

tenia con los enemigos del Emperador: pues via que todas las cosas le sucedian bien al Cesar, y sabia que su moderacion, y clemencia era tanta, que con poder justamente pretender el señorio de toda Italia (como de prouincia propria del Imperio) no queria sino dar oydos a la Paz, y quietud vniuersal della. Respondio a esto el Pontifice, cargando grandes culpas al Cardenal Pompeyo: y muchas mas a Vespasiano su sobrino: que le auian engañado malamente. Dixo, que Dios y el mundo sabian, que su voluntad siempre auia sido de engrandescer al Cesar, y la mesma tendria siempre que su Magestad holgasse de fundar la paz con buenos medios, y de dar lo suyo a su dueño, restituyendo a Francisco Sforcia sus tierras. Que lo hazia muy mal el Emperador en dexarse assi engañar de lisongeros, que le hazian creer, que con justo titulo se podia hazer señor de Italia. Y que pues el Cesar era Señor de tantos, y tan poderosos Reynos y señorios, le estaria mucho mejor repartir con otros de lo mucho que Dios le auia dado, que no quitar a nadie lo que tenia. Que Francisco Sforcia nunca le auia sido traydor, y era falsedad grande, la que se le leuantaua. Y que quando lo fuera, no haria mucho el Cesar en perdonarle, por contemplacion suya, y de toda Italia, pues tan encarecidamente se le pedian de gracia. Passaron otras muchas platicas, y tratos de vna parte a otra, hasta que finalmente, se vino a dar este assiēto. Que el Papa sacasse luego sus gentes de Lombardia, saliendo de la liga. Que perdonasse, y recibíesse en su gracia al Cardenal Pompeyo, y a todos sus parientes, y diēse para esto rehenes a Philippo Strozi, yerno de su primo Pedro de Medici, q̄ lo lleuasse don Hugo de Moncada consigo a Napoles. Que se buscasse con diligencia todo lo que del Templo, y recamara Pontifical se auia saqueado, y se restituyesse al Papa, y le diēse libertad sin rescate ninguno a Camillo Colona, que auia sido preso pocos dias antes en cierta guerrilla que vuo en Sena, que yo no he tenido tiempo, ni ocasiō de cōtarla. Saliose de alli a poco dō Hugo de Moncada de Roma, harto contra voluntad del Cardenal Pompeyo, que quisiera llevar el negocio por toda rigor, y acabar de vna vez estas pendencias, y vrdir de manera que vacara el Pontificado. Fue fama muy publica que don Hugo de Moncada holgo de concertarse con el Papa Clemente, de puro temor que tuuo de que si caya en manos de los Colo-

Clemente  
7. tornoua  
ami Raddeh  
Cesar.

neses, le matarian, y no quiso amanzillar con tan enorme sacrilegio las excelencias del Cesar, y su propia fama. Y aun tambien se dixo, que el Pontifice le auia yntado la mano. Quedo con todo esso Clemente, tan estomagado, y lleno de corage, q̄ guardo en el pecho estas affrentas por toda la vida, y propuso castigarlas, puesto que por disimular, no dexo de cumplir lo que auia prometido. Luego sacó de Lombardia la gente que alla andaua suya, y hizo la venir a Roma, con proposito de hazer vn Exercito bastante, con que pudiesse resistir a sus enemigos. Vinierō a Roma hasta dos mil Suyços, siete vanderas de Italianos de la compañía de Iuan de Medici, y quatrocientos hombres de Armas, de los de Frederico Gonçaga. Mando a Stephano Colona q̄ hiziesse otras quatro compañías de Infanteria, y hizo Capitanes de cauallos ligeros a Valerio Vrsino, y a Iuan Baptista Sabello, y a Ranuncio Farnesio. Con lo qual se fortalecio bastâtemête para contra qualquiera que tentasse de hazerle injuria.

Andaua entre tanto la guerra muy caliente. Tuuierō los Imperiales y Franceses vn brauo reencuêtro, junto a Gubernulo, en el Mantuano, adonde murio Iuan de Medici, vno de los mejores Capitanes que quedauan en toda la prouincia de Italia, padre del Duque Cosme de Medici de Florencia, que oy viue. Fue grâdissima perdida para las cosas de la Iglesia la muerte deste valeroso Capitan, porque solo el bastaua para estoruar que no succedieran los desastres que dentro de dos años le succedieron al Papa, y a Roma. El Emperador (q̄ supo quan de veras se tornaua a encêder la guerra) embio de España, al Virrey Carlos de Lanoy, cō treynta Galeras, y en ellas seys mil Infantes. Y escriuio al Rey su hermano, q̄ embiasse luego a Italia con buen recaudo de gente a Franispergo. Topose Lanoy en el camino con las armadas de Francia, y Genoua, que las traya Andrea Doria, y venia cō el Pedro Navarro, q̄ ya estaua suelto. Fue su vêtara de Lanoy que no se pudieron juntar a tienpo para resistirle el passo, q̄ sin duda le destruyeran, aunq̄ toda via, perdio dos, o tres galeras, y mucha de su gente. Y quiso Dios que le sobreuieno vn viento prospero, con que se acogio a Portu hercules, y despues se fue a Cayeta. Adō de dexaremos por vn rato esta guerra, por contar lo que en este año de veynte y seys succedió al Rey de Vngria, con el Turco Solymã, por ser propria materia mia esta.

De la muy infelice jornada que hizo el Rey Luys de Vngria, contra el Turco solymã § VI.

**S**olyman nuestro Capital enemigo estaua rã sobre el auilo a todas estas pasiones y rebueltas, que auia entre los Principes Christianos, que ninguna occasiō que se le ofreciesse para poderlos dañar la dexaua passar por alto. Auiendo pues (como ya se vio arriba) ganado la fuerte, y principalissima Isla de Rhodas, determino ensanchar sus reynos y señorios por la parte de Vngria, y Valachia, adōde ya las auia estêdido hasta la ciudad de Belgrado. A lo qual (a llende de la ordinaria y natural sed suya) le incito, ver q̄ Ludouico Rey de Vngria, de mas de ser muy moço, y poco exercitado en negocios de guerra, no auia de tener quien le fauoreciesse, estando (como estaua) el Emperador su cuñado tan lexos del, embuelto en guerras cō todos los Principes Christianos, que cōtra el se acabauan de confederar, y auiendo el Rey Sigismundo de Polonia, poco antes, assêtado tregua con el mesmo Solymã. Dexado a parte, que sabia el quan mal obedescido era de sus gentes, y pueblos Ludouico, q̄ antes le mādauan ellos a el, que no el a ellos. Començose pues el Gran Turco de aparejar para la jornada de Vngria, en principio del año de mil y quinientos y veynte y seys, con grandissimo sonido, porque se tenia por entêdido que auia de meter en ella de dozientos mil combatientes adelante. Lo qual como entendiessse el Rey Ludouico, ante todas cosas escriuio a diuersas partes, pidiendo fauor y socorro cōtra el cruel enemigo, representando a todos los Principes Chraistianos, y a las naciones comarcanas, el peligro grâdissimo que todos generalmête corrian, en caso que Solymã se hiziesse señor de Vngria. Junto con esso, hizo llamamiento de sus Grandes y Prelados, ara celebrar con ellos el Racos ordinario (que assi se llama en Vngria lo que en Alemania Dieta, y aca en España Cortes.) Acudieron luego todos los prelados, que por antigua costumbre son obligados a contribuir con gêtes, y dineros, siempre que se le offresce al Rey guerra contra Infieles. Todos dieron algo: pero no con gran parte, tanto como eran obligados. Los caualleros seglares contribuirerō mucho menos, porque todos alegauan pobreza. Pero junto esso, estauan tan soberuios, y confiados, que dezian, q̄ sin dificultad ninguna les bastaua el animo, con mucho menos numero de gente,

Año 1526. Guerra del Turco Solymã contra Ludouico Rey de Vngria.

Muerte de Iuã de Medici.

gente, a vencer a los Turcos. Esta confianza les ponía la poca experiencia que tenían de el gran valor de los Geniçaros. Porque muchos de estos Señores, no auian jamas visto guerra de Turcos: y otros, aunque lo auian visto, no auian entrado en batalla campal con ellos, sino en correrias, y escaramuças de muy poca importancia. El q̄ mayor brauosidad mostraua entre todos los Vngaros, era Paulo Tomoreo, Arçobispo Colocense, frayle de la Ordē de sant Francisco, hombre mas animoso de lo que su profesiō le daua. Auiase el Arçobispo Paulo Tomoreo hallado en algunos reñuentros con los Turcos, y por el buen suceso que entōces auia tenido dellos, estaua muy confiado que qualquiera exercito de Vngaros bastaua para vencer a otro de Turcos, por muy grande que fuessse. Predicaua este Arçobispo Colocense muy a menudo, y en todos los sermones que hazia, no trataua de otra cosa sino desta guerra, con tanta confianza de la victoria, como si la tuuiera ya en las manos. Y solia dezir, que el primero que auia de acometer, y vencer a los Turcos seria el. Al principio desta guerra, quando el Rey escriuio a los principes, por socorro: le embio el Papa Clemente Septimo, cierta summa de dineros. Hizo luego gente, y escriuieronse algunas Compañias de Bohemios, con las quales dezia el Arçobispo Tomoreo, que queria hazer la guerra, porque aquellas bastauan para reforçar la caualleria Vngara. Todos los que algo entendian de guerra, y sabian el gran poder de Solymã, hazian burla (y con grandissima razō) de los blasones del Arçobispo. Porque el exercito que en Vngria se podia juntar, no allegaua cō todo a treynta mil hōbres. Sabido pues q̄ Solymã entrara por Vngria, passo el Rey cō su cãpo, hasta la ciudad de Buda, q̄ ya era la frontera de su reyno. Adonde vuo entre sus capitanes diuersos pareceres, sobre si entraria en la batalla, o quedaria su persona al seguro para guardarse del notorio peligro en que se ponía. Los que bien sentian (y especialmente Stephano Berbeno) dauan voces, por que el Rey no passasse de Buda, dōde estaua tambiē la Serenissima Reyna doña Maria su muger. Los Soldados appellidauan por el, y dezian, que no peleariã si el Rey se quedaua en Buda, porque su presencia les ponía grãde animo, y seguridad, y el Arçobispo Tomoreo tambien fue deste parecer. Y assi vuo el triste Rey de hallarse en la batalla. Partiose con esto Ludouico de Buda, y fue a poner su Campo en la

villa de Mugacio, o Mohãcz, puesta entre Belgrado, y Buda, en ygual distancia. Esperaua el Rey socorro, que sabia que venia con el Iuan Sepusio Bayuoda de Transilunia, y tardaua tanto, que ya Solymã estaua tan cerca, que apenas se podia elcufar la batalla. Algunos, y los mas prudentes Capitanes, aconsejauan al Rey que se juntasse junto al Danubio: y que hiziesse sus trincheas z reparos para resistir la furia del enemigo, y que en ninguna manera peleasse, hasta que llegasse el Bayuoda. Solo el Arçobispo Tomoreo fue de contrario parecer, assi por su natural temeridad, y demasiada confianza, como por que temio de peder el mando, y authoridad que tenia en el exercito si llegaua a juntarse con el Iuan Sepusio. Al fin basto su porfia, y determinacion, para que la batalla se diesse, sin esperar a nadie. Era en todas las cosas Solymã, assi en el numero de los Soldados (que para cada Christiano auia treynta Turcos) como en la destreza y esfuercio de las gentes. Porque demas del grandissimo numero de Infanteria, y cauallos, traya Solymã quatro vanderas de cauallos ligeros, q̄ no entendian dias y noches en otra cosa, sino en dar arma, y desassogar a los nuestros, sin dexarlos dormir, ni repolar vn momento, ni aun tomar agua del rio (que la teniã en la mano) sin que primero la comprassen con sangre. Esta fatiga que tenian los Vngaros, de no poder vn solo pũto descansar, ni salir a hazer forrage, ni proueer su campo, les hizo apressurar el negocio, y romper, aun mas ayua de lo q̄ el Arçobispo Tomoreo quisiera. Saco el pobre Rey de Vngria su campo tendido en vna muy larga manga, a fin de que los Turcos, como erã muchos mas, no le tomassen en medio. Començose a pelear cō grâdissimo esfuercio, y corage, y dexaron ala mano derecha sus alojamientos, y en ellos vna vanda de los mejores cauallos, para que si el Rey se viesse en peligro, se pudiesse recoger a ellos. No fue menester dudar mucho en la victoria, porque en los primeros enquentros se conocio luego la vêtaja. Los Christianos fueron desbaratados y muerta la mayor parte dellos, y el mesmo Arçobispo Tomoreo en los primeros. Huyeron los Vfarones, que son sus cauallos ligeros. La demas caualleria perecio casi toda, que no quedo por marauilla Capitan, ni hombre de lustre, que no muriesse. En començando a inclinar la Victoria, acudieron a los alojamientos de los nuestros infinita multitud de Turcos a robar. Mataron los cauallos que auian.

Batalla de Mugacio en quinq̄ años el Rey Luys de Vngria. Iuan Sepusio Bayuoda.

alli quedado de respeto, para refugio del rey. El qual (como vio que no tenia remedio) puso las piernas al cauallo, y començo de huir la via de Buda. Al passar de vna laguna, como el cauallo yua muy fatigado, dio de ojos en el agua, y de tal manera se arrebujo el pobre rey Ludouico en los estribos, que se vino a hogar en menos de palmo y medio de agua y cieno. Vio caer Cetusco Camarero suyo, que con el yua, y puso vna señal para boluer por su cuerpo, y prosiguió su camino, con la triste nueva para Buda. La Reyna viuda (sin poder esperar a lleuar consigo cosa de su recamara) puso luego en camino, huyendo para la ciudad de Viena. Poco despues boluieron a buscar el cuerpo del Rey, y lleuaronle a sepultar entre sus mayores en Alua Real. Despues que se vuo ya cogido todo el Campo, Solyman se boluio a cenar a su tienda. Mouiose sobre cena plastica de la baralla, y dizen que se espanto mucho Solyman de la temeridad de los conseros del Rey muerto. Otro dia por la mañana marchó con el Campo hasta Buda, y entro la sin ninguna dificultad. Hallo se en ella harro rico despojo, el qual todo Solyman repartio entre sus gentes, sin querer tomar para si, mas que tres muy hermosas estatuas de metal, que fueron del famoso Rey Mathias Coruino. La vna era de Hercules con su macha, la otra de Apollo con la Cithara, y la otra de Diana con el arco y saetas. Estas estatuas mandó luego lleuar a Constantinopla, y dizen que oy estan puestas en lugar publico, para recordacion y memoria desta insigne victoria, o por mejor dezir, para inominia, y confusion nuestra. Lleuaronse tambien a Constantinopla tres piezas de artilleria, que auian sido de vn antiguo rey de Vngria. El dia que se entro la ciudad de Buda, fue Solyman a ver la Fortaleza. Tornose a dormir a su campo: por que de antigua costumbre de los Othomanos, jamas el Rey en la guerra, duerme so techado ni puede fiarse de las paredes, por que lo tienen los Genizaros por affrenta, que su Rey se assegure de otra cosa que de su fidelidad. Traxeronle aquella noche sobre cena siete cabeças, de siete Principes de Vngria, las quales eran, de Nicolao Salonio Arçobispo de Strigonia, de Paulo Tomoreo Arçobispo Colocense, de Frãçisco Perin, Obispo de Varadino, de Jorge Sepulio, hermano del Bayuoda, y de Ambrosio Sercano, y de otros dos. Pusieronse las cabeças sobre vna mesa, las delos Obispos con sus Mitras: y por escarnio passauan los Turcos

por delante d'ellas, pdestas las manos en el pecho y baxando la cabeça dezian. Dios os mātenga Papas delos Christianos, Papas valientes. Anduouas Solyman vna a vna, todas siete. A la del Arçobispo de Strigonia, dixo. Auariento, y mal Clerigo, porque no prestaste a tu Rey en tiempo de tanta necesidad, los dineros que te pidio. De Tomoreo dixo. Este loco, pues era frayle, para que se entremetio en ser Capitan? De Perin dixo. Este bien discreto era, que me dizen que estando en consejo con su Rey, sobre si se daria la baralla o no (como vio que este Frayle loco porfiava porque se diese) dixo, y muy bien. Yo señores tras que anda Tomoreo. El quiere que se ponga de hoy mas vna fiesta nueva en el Calendario, a honor delos treynta mil Martyres, que murieron peleando por su religion, juto a Mugacio. A los otros quatro, llamolos ofaditos, bisoños, y de poca experiencia. Traxeronle despues a mostrar dos retratos al proprio del Rey Ludouico, y de la Reyna Maria. Dizen q se dolio del Rey, y dixo. O pobre moço, y q malos conseros tuuiste: q cierto mi intencion nunca fue de quitarte la vida, ni el reyno, sino de castigar en ti, con otro menor escarmiento, las injurias que los mios hã recebido de los tuyos en Belgrado. Y cierto se puede creer, que si Ludouico se quisiera concertar con Solyman: y darle tributo razonable, q le dexara el Reyno: pues (como luego veremos) hizo gracia del al Bayuoda. Escriuio luego a la Reyna Maria, q esta ua en Pofonio, que no huyesse, que no tenia porque. Diose esta infelice baralla, a veynte y ocho dias del mes de Agosto, de año de mil y quiniētos veynte y seys, dia señalado de Sant Augustin. Murieron en ella casi todos los que alli se hallaron. Perdieronse casi ochenta piezas de artilleria gruesas, cinco mil mosquetes, diez mil Arcabuzes, quatro mil Carros, y cinco mil Barcas. Gran culpa tuuieron los Principes Christianos en no socorrer con tiempo al desdichado Rey Ludouico, por entender en sus particulares passiones: pero el que mas se deue culpar en esta tan lamentable perdida, es el maldito, y mas que malaueturado Martin Lutheró: por q por sus diabolicas persuasiones, se auia muerto vnos a otros en Alemaña, el año antes (como ya dixé) passadas de cien mil personas. Y demas desto, Lutheró y sus sequaces, predicauã, y hazian entender, a la pobre gente Tudelca, q pelear contra Turcos era peccado mortal, tanto como resistir a la voluntad de Dios que las embiaua para castigar al Pa-

al Papa, y a los Principes Christianos, que eran catorze vezes peores que Turcos. Con esto a penas auia quien quisiese yr a la guerra, y los que fueron lo hazian de tan mala gana, que no se pudo hazer cosa buena. De quo se Solyman en Buda solos veynte dias. En ellos sus gentes discurrieron, por toda la tierra, robando y matando. Y aueriguarse que mataron y captiuaron passadas de ciento y cinquenta mil animas. Porque veays si eran buenos, los fructos del Euangelio de Lutheró. En boluendo a los alojamientos los Turcos, que andauan a robar, leuanto Solyman su Campo, y por las mesmas jornadas que auia venido, dio la buelta para Constantinopla. Antes que pasase mas adelante, quiero breuemēte dezir aqui, lo q a y que saber acerca de los reynos de Vngria y Bohemia, que vacaron por muerte del Rey Ludouico, que murio sin hijos, porque conuiene saber lo, para claridad de lo que se ha de dezir a delante. Luego que en Bohemia se supo la muerte del mal logrado rey Ludouico, los Grãdes del reyno (teniendo consideracion a que de la stirpe real, no auia ninguno que mas derecho tuuiese a el, que Don Hernando Infante de Castilla, hermano del emperador, así por ser casado cõ Anna hija mayor del Rey Ladislao, y hermana del Rey muerto, como por ser de la casa de Austria: como quiera que por antigua costumbre, siempre que vno de estos dos estados, de Austria y Bohemia, falta el Rey, o successor, se ha de tomar del vno para el otro) y vinieron en cõcordia, recibieron a don Hernando, sin contradiccion ninguna por su Rey. Tuuieron tambien los Bohemios en esto cuenta cõ vna capitulacion antigua que se auia hecho entre el valeroso rey Mathias Coruino, y el Emperador Frederico Tercero, visabuelo de don Hernando, al tiempo que (como arriba se dixo) murio el Rey Ladislao de Bohemia, por la maldad del peruerso lorge Poggebracio. En lo de Vngria vuo mas contradiccion, porque Iuã Sepulio el Bayuoda de Transilvania (que quando se dio esta lamentable batalla venia ya con sus gentes en socorro del Rey Ludouico) como supo en el camino lo que passaua, aunque deuiera sentir pesar grande de vna tan noble desgracia, por otros particulares respectos rescibio grandissimo contentamiento viendo que se le abria camino para venir a ser rey de Vngria. Porque saltado la casa Real, pareçiale a el que nadie podia pretender con mas justo titulo el sceptro, por los muchos fauores que tenia en

el reyno. Mayormente hallando se con las armas en las manos: que suelen ser el titulo con que se adquieren los grandes estados. Para poner en execucion sus grãdes y altos pensamientos, luego que vio ydo a Solyman, començo con toda diligencia possible de negociar esto, grangeando las voluntades de todos los Grãdes del reyno. Fue le a Iuã Sepulio facil cosa, persuadir la mayor parte de los nobles a este su desseo. Porque si alguno le auia de hazer estoruo, era Iuan Botor, persona de gran suerte. Pero este, hallauase ausente en Bohemia, con el nueuo Rey Don Hernando. El mesmo Rey que podia tambien pretender esto, estaua ocupadissimo en allanar las cosas de su reyno, y en assegurar se de los estados del. De manera, que sin ninguna contradiccion, en vna Dieta, o Racos (que para esto se hizo) el Bayuoda fue nombrado Rey de Vngria. Supo se por todo el reyno, y vn cavallero de los mas principales que se dezia Perin Petre, traxo al Racos aquella antiquissima corona, que fue del Sãto Rey Stephano, y con ella Paulo Arçobispo de Strigonia, y Stephano Brodarico Obispo Vaciente coronaron a Iuan Sepulio con grãdissima solemnidad. El puso luego casa como Rey: repartiedo los officios y tenencias, y tratandose como tal y así le llamaremos de aqui adelante. Sintio el Rey Iuã muy mucho que los Bohemios vuesen recebido por su Rey a dõ Hernando, y luego entendio q le auia de tener por su competidor, en lo de Vngria. Pareciendole q no era poco poderoso para ponerse en cuentas su reyno, pues de mas de tener por hermano a vn tan poderoso Emperador (q tantas victorias acabaua de cõseguir en Italia) no saltauã muchos de los Grãdes de Vngria que se auia aficionado al Rey Don Hernando, y aun andauan con el en su Corte. No se en gaño nada el rey Iuã en esto, porque luego sin otra dilacion, començo dõ Fernãdo a juntar sus gentes de Austria, Suria, y Bohemia, para yr sobre el. Lo qual como el supo (teniendose por inferior en todas las cosas para poder resistir a tan poderoso enemigo) acordo salirse de Buda. Passó del otro cabo del Danubio a la ciudad de Pestto, y aun alli no oso parar, pareciendole que estaua muy cerca. Fue en ella recebido alegremente dõ Hernando. Y porque entendio que todo su negocio consistia en vsar de celeridad, y diligēcia, passó luego Danubio, con tanta priessa, que quando el Rey Iuan lo supo, ya don Hernando tenia su campo puesto a vista de Tocayo.

Solyman  
tomo a Buda

Dõ Hernã  
do Rey de  
Bohemia,  
y Vngria

Año 1526

Iuan Sepulio  
fue llamado  
Rey de  
Vngria.

Gerra en  
tre los dos  
reyes de  
Vugria.

Dõ Hernãdo  
tomo a  
Buda, y se  
corono en  
ella.



Viose tan confuso Iuan Sepufo de vna cosa tan no pensada, que no sabia qual medio tomar. Vnos le dezian que huyesse, y otros que diesse la batalla. Pero al fin como lo vno ni lo otro no se podia hazer, sin conocido peligro, vino a resoluerse, en una cosa segura para el (aunque no muy hōrada) que fue poner su persona al seguro, y tentar por sus Capitanes la Fortuna. Començose con toda la porfia del mundo del la batalla: pero no vuo mucha dificultad en la victoria: por que el Rey don Hernando la consiguió, con muy conocida ventaja, y gano todas las vāderas, y artilleria del enemigo, y el Rey Iuan se salio huyendo a Tocayo, y no oso parar hasta los fines de Polonia. El exercito victorioso (executado su buena ventura) entro por la Transilvania, y sin dificultad ninguna la puso en deuocion y dominio del rey don Hernando. Prendieron en esta guerra entre los hombres señalados, a Iuan de Borbon, cauallero principalissimo, al qual el rey don Hernando acometio muchas vezes con la libertad, porque se passasse a su seruicio, y el no le quiso aceptar en ninguno manera, y ansi vino a morir en la prision. Boluiose luego el Rey don Hernando a Buda, y alli recibio la corona del Reyno de Vngria, con tanta y mas solemnidad, q̄ la que se hizo en la coronacion de su competidor. Y auendosi detenido alli, hasta dar orden a las cosas del Reyno, y dexando sus gouernadores en el, dio la buelta para Bohemia. Lo que mas succedio en esta braua competencia (q̄ duro muchos años entre los dos que se llamauan Reyes) verlo hemos a delante en sus lugares.

*De la guerra que el Papa Clemente Septimo hizo contra Pompeyo Colona, y como el Emperador Carlos Quinto, y sus Capitanes, tomaron la defensa a Pompeyo, y lo q̄ en esto succedio.*  
§. VII.

**M**Vy de veras se le auia assentado al Papa Clemente en el coraçō, la injuria y gr̄a defacato de Pompeyo Colona. Doliale mucho ver q̄ en Napoles y en todos los lugares del Cardenal, y de todos sus parientes, auia publicas almonedas de los bienes y joyas que los soldados auian saqueado del Sacro palacio: y no podia sufrir la grita del pueblo que con libertad le daua en rostro, la floxedad muy grande con que sus enemigos auian triumphado del, y le auian hecho venir en vna paz vergon-

cosa y desauentajada para el. Por lo qual (luego que se vio con la gente que arriba dixē, que le vino de Lombardia, y de otras partes) determino romper la paz que con Hugo de Moncada vimos que capitulo. Y porque su enojo principal era contra Pompeyo Colona, y contra los Colonenses (que del Emperador ni de sus ministros no tenia tanta queja) hizo el rompimiento contra el Cardenal, sin dar muestra que quisiese en ello ofender al Emperador. Ante todas cosas, fulmino proceso contra Pompeyo Colona, y procediendo por todo el rigor posible, pronuncio contra el sentencia de excomunion, y priuacion de todos los beneficios, officios y dignidades, que en alguna manera le perteneciesen. Luego tras esto, mando a sus Capitanes començassen con toda la furia posible la guerra contra toda su familia. Hizose tã de veras esta guerra, que en vn momento (estauan ya tomados y saqueados, catorze lugares suyos, y de Ascanio Colona. Con tãto rigor, y aspereza, que sin tener consideracion a que no eran aquellos pobres hombres los que auian saqueado el palacio, les quemaban las casas, y les saqueauan las haciendas. A donde mayores crueldades se executaron: fue en Sublaco, donde el Cardenal tenia toda su recreacion. En Genaciano, quedo en pie sola vna casa que alli labro Prospero Colona, que por su buena memoria no quiso el Pontifice Clemente que se quemasse. El Cardenal Pompeyo (viendose oprimido de vna cosa tan repentina y no pensada) no tuuo otro remedio, sino acudir al Virrey Carlos de Lanoy, por socorro, y rogar le tomasse muy de veras su defensa, pues el Papa, con hazer a la guerra, auia rompido la paz que tenia capitulada con el Cesar, de quien pendian las cosas de la casa Colona. Pareciole a Lanoy justa esta demãda del Cardenal, y luego propuso tomar el negocio por proprio. Para lo qual (por espantar al Summo Pontifice cō el ordinario terror q̄ se acostmbra contra los Pontifices) començaron luego a publicar Concilio general en Alemania, y propusieron citaciones al Pontifice, que dentro de cierto termino, pareciesse personalmente en espora, ansi para dar orden y poner remedio en las cosas de la Fe y Religion, que el malaueturado de Luthero traya tan rebueltas, como para remediar otros escandalos y cosas necessarias en la Republica Christiana. Tuuo Pompeyo maneras como se pudiesse por todas las Iglesias y cantones

tones cedulas desta citacion. Y para resistir la furia de la gente de guerra, diose auiso a Borbon que passasse con su gente de Lombardia a Roma. Lanoy (dexando en Milan por su teniente a Hugo de Moncada) salio con todas sus gentes hasta poner su campo en cerco de la Villa de Frusino. El Pontifice Clemente (que a los principios no penso tener guerra mas que con solo Pompeyo) como vio que la cosa yua de veras, y que de parte del Emperador se le mouio guerra con las armas, y amenazas con el Concilio, quiso tãbien el romper de veras contra el Cesar y ponerle en cuetos el Reyno de Napoles. Para lo qual escriuio luego a Valdemonio, cauallero Frances descendiente por linea recta de la casta de los Duques de Andegauia, ofreciendole fauor y ayuda y de darle inuestitura del Reyno de Napoles, si passaua con exercito a la conquista del en Italia. Holgo de oyr esto Valdemonio, y con fauor del Rey Francisco, puso a punto cō toda breuedad sus Galeras, y con ellas caufo en toda la costa del Reyno grandissimo temor. Salto en tierra, y tomo a Salerno, y passo con su campo hasta ponerse a vista de la ciudad de Napoles, en las riberas del Rio Sebetho. Y aunque Moncada salio de la ciudad, no pudo hazerle retirar, antes se boluio cō muy gran priessa, por que los Franceses le resistieron valerosamente. Duraua entretanto el cerco que tenian puesto sobre Frusino el Virrey y el Cardenal Pompeyo, por que los soldados que dentro estauan de guarnicion se defendieron singularmente. Todos eran valientes, y por auer sido de la compania de Iuan de Medicis, se llamauan ellos tambien los de la Negra legion, y trayã las vanderas todas cubiertas de luto, en memoria de su Capitã. Tenia entendido el Cardenal Pompeyo Colona, que si aquel cerco duraua mucho, se auia el de ver en gran trabajo, porque sabia que Rencio de Chera, y el Duque de Urbino, y otros capitanes del Papa, se aparejauan para venir a librar a los cercados, y por esso daua priessa al Virrey que batiese los muros, y diese al lugar algun alalto de veras. Pero como Lanoy sabia muy poco de guerra (y tampoco andaua en esta muy de buena gana) diose tanto espacio, que puso el negocio en terminos que se vuieran todos de perder. Por que dentro de pocos dias llegaron a Ferentino (cerca de Frusino) Rencio y Vitelio de Castello con su gente, y por su Legado el Cardenal Augustino Triulcio Partio el Campo del Pontifice Cle-

mente luego otro dia siguiente para Frusino, y a cometieron con gran furia a ciertos soldados q̄ guardauan vna puente por donde auia de passar, q̄ los Imperiales (o por mejor dezir los Colonenses) desampararon la puente, y leuataron el cerco. Y dexando tres vanderas se pusieron los mas dellos en huyda. Con lo qual los cercados cobraron grandissimo animo, y si Rencio quisiera acabar aquel dia la guerra, y seguir el alcance, como el Legado se lo rogaua, sin duda ninguna pudiera prēder al Cardenal, y poner el deseado fin a la guerra. Pero como quiera que Rencio y los de mas Capitanes, no pretendian otra cosa sino que la guerra durasse (por que les durasse a ellos tambien el cargo y prouecho della) quisieron dexar yr de entre las manos vna grandissima ocasion, de asegurar de todo punto los negocios del Pontifice Clemente. Tomo con esto aliento el Cardenal Pompeyo (como vio que los enemigos se estauan quedos), y tuuo harto tiempo de ponerse en saluo, sin trabajo ninguno, y sin perder cosa ninguna del bagage y artilleria. Alojō Pompeyo su campo junto a Castro, y los enemigos cerca de Poggio, y Cecano. Dende alli los vnos y los otros, no hazian sino gastar el tiempo en escaramuças de poca importacia, que mas parecio justas, o torneos de plazer, que no guerra reñida. Por que los Imperiales esperauan a Borbon que caminaua muy a priessa, y venia robando y talando quanto topaua, y los del Papa Clemente, no pretendian sino comer y holgar, y tirar sus pagas, que les parecia que saluauan el anima en agotar al Papa la bolsa. Sentia de todo esto tanta pena el Summo Pontifice, que no sabia ya que se hazer, y no deseaua cosa en el mundo tanto como vna honesta paz, por hechar de si tan malos Capitanes, que no tratauan sino de robar toda la tierra por donde andaua, y de gastarle sus dineros sin prouecho ninguno. Estando pues los negocios en estos terminos el Emperador (que no tenia intencion de fatigar al Pontifice con guerras, y no deseaua otra cosa sino assentar con el de vna vez paz q̄ durasse por no dar que dezir a los Lutheranos, q̄ gustauan mucho de ver rebueltos en guerra al Pontifice con el Emperador) embio a Italia, para tratar desta paz, al muy discreto y virtuoso padre F. Francisco de los Angeles (q̄ a la sazón era General delos Franciscos, y despues fue Cardenal meritissimo) y tras el despacho su Magestad, por su Embaxador a Cesaro Ferramulca, criado suyo, con vna carta pa-

Batallavé-  
cido Iuan  
Sepufo.

Cuerra en  
tre Clēte  
te. y Pō-  
peyo Colo-  
na.

Paz entre  
Clemente  
VII. y Car-  
los, V.

F. Francis-  
co de los  
Angeles  
Cardenal.

ra para el Pontifice Clemente. En la qual en effecto le dezia, que ninguna otra cosa desleaua en esta vida mas que tener paz con el, y honorarle, y reuerenciarle, como a Vicario en la tierra de Christo nuestro Señor. Al qual el ponía por testigo q̄ su intencion no era de tomar a nadie lo suyo, sino de conseruar sus estados, y señorios. Y que todas las vezes q̄ el Pontifice y otro qualquiera enemigo del Imperio, tratasse con el de paz por medios honestos, la hallaria en el muy cumplidamente. Pero q̄ si la paz que por bien se le auia de pedir, pensauan sus enemigos alcançarla con las armas, el no podia dexar de boluer por su reputacion, ni ja mas consentiria que nadie le diessse a el Leyes, siendo su principal officio darlas a otros, especialmente a los Principes seculares, que le deuia reconocer como a Emperador. Obraron mucho en el Pontifice las palabras humanas desta carta, y mucho mas los buenos consejos de F. Francisco de los Angeles. Pero ninguna cosa tanto le mouio a dar oydos a la paz, como ver la maldad de sus capitanes, y la floxedad y descuydo con que hazian la guerra. Dexado a parte q̄ ya el no tenia dineros para llevar adelante la guerra, y la ciudad padescia grandissima necesidad de bastimentos. Todas estas cosas le pusieron al Pontifice en que aceptasse la paz, pero lo que mas se la hizo apresurar, fue la fama publica que auia en Roma, de que Borbon yua a ella, determinadissimo de saquearla, como auia hecho a Sant Donin, y querido hazer lo de Boloña, sino lo estorua el Marques de Saluzo. Pero con todo esto robo y saqueo a Bañacualo, y otros lugares de Toscana. Por lo qual, con toda breuedad se vinieron a capitular las pazes (en tal dia como en el q̄ yo estoy escriuiendo esto) que fue a treze de Março del año de la Natiuidad de nuestro Señor de mil y quinientos y veynte y siete. Las condiciones principales de la paz fueron entre otras. Que Borbon se boluiesse a Milan sin passar adelante, ni acercarse a Roma, pagando el Papa dozientos mil ducados para hazer paga a los soldados de Lombardia. Item que Lanoy embiasse su exercito a Napoles, y el Papa despidiessse el suyo, y que Lanoy se estuuiessse allí en Roma hasta que por sus negocios, y diligencia Borbon diessse la buelta para Milan. Entrose con esto Lanoy en Roma, y dexando en su campo en rehenes al Cardenal Triulcio. Dizen que el mesmo dia q̄ el auia de entrar en Roma, cayo vn rayo del Cielo, que por poco diera en tierra con toda

la casa donde auia de posar, y no falto quien lo tuuiesse por mal pronostico. No se hizo en estas pazes caso de la absolucion, y restitucion del Cardenal Pompeyo. Despidio luego Clemente todos sus capitanes y soldados, y quedose solo, pareciendole que quedaua muy seguro con tener consigo a Lanoy. Pero si se engaña, o no, ver lo hemos en el parrapho siguiente. Yaun antes dello le peso en el anima de auer despedido sus gentes, porque los Florentines se rebelaron contra la familia de los Medicis, y echaron de la ciudad a Hipolito, y Alexandro sobrinos del Papa. Pero esta rebellion no pudo auer effecto: por que el Duque de Urbino (que se auia quedado con alguna gente, para estoruar el passo a Borbon si tentasse de passar a Roma) se entro de presto en Florencia, y tuuo tan buena dicha, en apagar este fuego, q̄ dentro de quatro horas despues q̄ los Medicis se salieron de Florencia, los torno el a meter. Tã presto q̄ a penas, acabaua el Pontifice Clemente de leer las cartas del auiso q̄ se le auia dado del alcamiento de Florencia, quando llegoluego otro correo, con la nueva de la entrada del Duque Urbino. Y de que ya todo el tumulto estaua sossegado, que no fue para el Summo Pontifice pequeño contentamiento, si presto no se le boluiera todo en pesares, como luego lo veremos.

*Del sacro de Roma, y de la gran fatiga en que se vio el Pontifice Clemente Septimo, con la gente de Carlos de Borbon.*

§. III.

**H**izieron t̄poco caso los Españoles y los Tudescos q̄ Carlos Borbon lleuaua en su compañía, de las pazes q̄ en la ciudad de Roma se asertaron, q̄ sin respecto ninguno dellas proseguieron en su determinacion, echãdo fama, q̄ no auia de parar hasta saquear a Roma. El Papa pensando q̄ bastarian sus ruegos, y la autoridad del Virrey Carlos de Lanoy, para resistir la grandissima furia de aquella gente, y para hazerlos boluer: rogo mucho a Lanoy q̄ tomasse este trabajo, y procurasse, con halagos y promessas, detener a Borbon, poniendole delante el deseruicio grãde que se haria al Emperador Carlos, en vna cosa tan exorbitante y fuera de toda razon como seria romper las pazes tan rezientes, sin auer auido de su parte del Papa culpa, ni occasion ninguna. Holgo Carlos de Lanoy de hazer este seruicio al Pontifice, y uiera le de costar la vida, por que en el camino

mino, por poco le mataran vnos villanos, y alla en el cãpo, fue milagro q̄ no hizieron lo mesmo los soldados, q̄ ninguna cosa oyan de peor gana, q̄ la paz. Estaua esta gente tã soberuia, con las muchos victorias que auia auido, y tan ganosa de prouar las manos con gente del Papa, y lleuauan tan creydo q̄ sin resistencia ninguna, auia los Españoles de hinchir las bolsas en el saco de Roma, y los Tudescos (q̄ los mas o todos oran Lutheranos) auia de vengar sus coraçones en el Papa, y destruyr los altares, y Templos q̄ ninguna persuacion humana, balto a detenerlos. Y lo q̄ peor ora, q̄ nadie tenia menos mando en ellos q̄ su proprio Capitan Borbon: porque ya no le tenian sino como por sombra, y escudo de sus insultos y antes le lleuauan ellos. Tanto, que vn dia (por que les falto de comer en tierra de Boloña) se leamotinaron y saquearon su tienda, y si le hallarian le hizieran pedaços. Despues que se les passo el enojo fueron a buscarle mansamente, y hollando le escondido en vn ricon, le saquearon medio haziendo escarnio del, como que auian hecho aquel sonsonete de burla, y prosperarle, y le rogaron que tornasse a tomar aquel cargo assegurandole q̄ no temiesse. Tenianle en tan poco q̄ nunca le llamauan su nombre, sino borracho, fugitivo, y traydor a su Rey. Gritauanle los Españoles, haziendo befas del, porque en todo su seso auia pensado casarse con la hermana del Cesar Madama Leonor reyna q̄ era de Francia. Los Tudescos parauanle qual la malauentura, llamandole pobre despojado, traydor, y otras muchos injurias. Todo lo tragaua el pobre Borbon temiendo no le mataassen. Al fin, aunque de la jornada que lleuauan a el no le pesaua mucho, toda via se cree del, q̄ si en su mano fuera, la desuiera: pero fuele forçado que quiso que no, obedecer, a quien cõforme a razon el auia de mandar. Discuria estos por todo Italia, como gente sin dueño. Robarõ y talarõ toda la campaña de Boloña: y lo mesmo hizieran de la de Ferrara, si el Duque no les hinchera las manos de dineros, porque passassen adelante. Fueron se a poner en tierra de Francia, y passaron por toda la Flaminia, haziendo cien mil insultos, sin que el Duque de Urbino osasse salir a quererle estoruar teniendo por muy grãde desatino, tomar pendencia cõ gente tã desesperada, y sin dueño. Quando supierõ los del Duque que Borbon entraba en Toscana, por las montañas de Arecio, retiraronse a Florencia: teniendo por entendi-

do que Borbon yua con intencion de saquearla. Pero el (q̄ no lleuaua ojo sino a llegar presto a Roma, por tomar al Papa Clemente descuydado) torcio el camino sobre la mano yz quierda, hazia Sena. Detuuose allí solos dos dias, mientras los Seneses le proueyan de virtuales. Dende Sena (por tener al Pontifice suspenso) començo a tratar con los Florentines de paz, pidiendoles gran summa de dineros, y cada dia que se hablaua en ella, pedia mas por no concludir ninguna cosa. Quisiera Carlos de Lanoy toda via persuadir a esta gente que se boluiesse, poniendoles delante, q̄ ya el Emperador tenia paz con el Papa Clemente pero echaron selo por alto, haziendo burla del, y dandole (como dizen) la baya. Dauanle los Seneses a Borbon artilleria que lleuasse a Roma, pero el no la quiso por no se detener: porque sabia que Rencio de Chera (q̄ estaua en Roma) no tenia recaudo para resistirle la entrada: y q̄ el Duque de Urbino, y el Marques de Saluzo eran ya salidos de Florencia para yrse a meter en Roma. Por lo qual determino opprimir a Rencio con mucha diligencia, y entrar la ciudad antes q̄ llegassen los que dexaua de tras de si. Antes que partiesse de Sena escriuió al Cardenal Pompeyo Colona, que estuuiessse aparejado con su gente y artilleria, para juntarse con el. Y por mouerle mas a el y a otros a que le fauoretiesen, echo fama q̄ tenia cartas del emperador, en que le mandaua que en todo caso prendiesse al Papa, saqueasse a Roma. Saliose Pompeyo luego de Fundi donde estaua, y llegose a Palicano. Pero antes que pudiesse el llegar a Roma, estaua ya alla Borbon, con tanta diligencia, que a todo el mundo dexo espantado.

Quando el Pontifice Clemente se vio tan solo, y desarmado, y con los enemigos a cuestas, no sabia que se hazer ni q̄ medio tomar. Vnos le dezian que se saliesse a la Mar en algunas galeras q̄ tenia en el puerto, otros que se metiesse dentro de la ciudad, y que quebrasse todas las puentes, y dexasse su palacio en q̄ los soldados hartassen su cobdicia. No le contentaua partido ninguno destos. Pedia fauor y focorro a todos, vnas vezes mandando con imperio, y otras puesto de rodillas con mucha humildad. Tento tambien si pudiera concertarse cõ Borbon, en alguna buena manera. Maldezia su ventura y su mal consejo: porque viendo al ojo sus enemigos, auia despedido su gente. Y no faltaua quien le diessse en rostro, q̄ de puro guardador, por ahor-

rar,

rar, se auia quedado defarmado. Y cierto fue vna cosa de gran lastima, que con ser el Papa Clemente en todas las cosas prudentissimo, tuuo tanto dominio en el la escasseza, que jamas cosa acerto, de quantas se vuisse de hazer a costa de dineros: q̄ siempre las erraua por no gastar. Y así hizo en esta coyuntura que pensando de a horrar dineros, destruyo a si, y a todos. Solo Rencio le ponía algun animo, con vnos pocos de Soldados, q̄ de presto pudo recoger, con los quales se puso en defensa: y hizo lo q̄ pudo: teniendo creydo que aquella poca gente, bastaua para sufrir vno y dos asaltos, hasta q̄ llegassen el Duque de Urbino, y el Marques de Saluzo, q̄ trayan poco menos gente que Borbon. Mas fue tanta la priessa que los Españoles se dieron, q̄ la mesma tarde que llegaron, se pusieron en orden para dar el asalto. Otro dia despues de llegados ( que fue a quatro dias del mes de mayo, del año de nuestro Redempcion de mil y quinientos y veynte y siete ) començo Borbon a batir el muro por la parte del medio dia, por donde estaua muy flaco. No tenia artilleria gruesa pero no por esso dexo de tatar de romper el muro, y entrarle con escala, o como mejor pudiesse. Defendieronse vn rato los de dentro muy animosamente, hasta que los de fuera ganaron el muro, y començo a descolgarse por el, dentro de la ciudad. De los primeros q̄ asomaron encima del, fue vno el Capitan Borbon, al qual asesto vno de los de dentro con vn arcabuz, y acertole también que dio con el muerto en tierra. Pero no por esto sus soldados perdieron el animo, porque como no le trayan sino como por persona, no se les dio mucho perderle. Entró pocos a pocos sin resistencia ninguna, y en vn momento se apoderaron de la misera Roma. Entróse la ciudad por las espaldas del Templo de Sant Pedro, por la parte dōde esta el Obelisco, q̄ se llama comunamente el Aguja. Lo q̄ mas hizo al caso a los vencedores, fue vna escurissima niebla que se leuanto de vnas lagunas que allí cerca estauan. Por aquí entró los Españoles, y los Tudescos acudieron a la otra parte del palacio, hazia donde Rencio tenia ya hecho vn bastion, que siruio de tanto como no nada para resistirles. Començo se el faco luego, con grandissima crueldad de los Tudescos, y con no menos cobdicia de los Españoles. Eran por todos los que venían con Borbon, mas de quarēta mil hōbres, porque de mas d̄ los Tudescos ( q̄ serian diez y ocho

mil y de los Españoles q̄ no passauan de seys mil, de la compañia de Iuan de Urbino) auia se juntado todos quantos ladrones y homicianos auia en Italia. Los quales tomaron por sus Capitanes a Ludouico Gonçaga ( por sobre nombre llamado Rodamonte ) y a Maramaldo, y Sarra Colona. Sin otros muchos cauallos ligeros, y gente sin dueño, que se yuā al hilo de la gente, con esperanza de hazerse ricos en Roma, y lleuauā por sus Capitanes a dō Fernando de Gōçaga y a Filberto Principe de Orange, a quien se dio el officio de Capitan General por muerte de Borbon. Nunca Turcos, ni moros entraron en ciudad de Christianos, q̄ executassen en ella tātās crueldades, como los Tudescos y los mismos Italianos, executarō en la miserable Roma. Porque no perdonauan a niños ni viejos, ni a las mugeres, ni tuuierō respectō al Sacratissimo Tēplo del Principe de los Apōstoles, al qual no quisieron violar Halarico, ni Totila, ni otros Barbaros que saquearon a Roma. Quando los enemigos entraron dētro de la ciudad estaua el triste Pōntifice puesto de rodillas delante de vn Crucifixo muy deuoto que el tenia en su oratorio suplicādo a nuestro Señor Iesu Christo, con muchas lagrimas, se doliese de su pueblo, y le librasse de tan grande peligro. Despues ( como oyo los alaridos de la misera gente ) salio despauorido y llorando, y començo a huyr al Castillo, por el muro hueco que va del palacio a el. Quebrauale el coraçon, ver dende allí matar, y robar las cosas y gente, con grandissima inhumanidad. Al pasar p̄ la puēte leuadiza q̄ esta al entrar deste muro, porque en el habito no le conociesse alguno al Papa, le cubrio vno cō su mātō la cabeça. Acudieron a la puente del Castillo de Sant Angel dos Alferes Españoles: y por poco la ganarā. Pero dioseles dēde el castillo tanto que hazer con tiros muy gruesos q̄ se disparauan, q̄ se vueron de retirar. Fue luego todo el tropel d̄ los enemigos a la puerta Septimiana, por Transiberim, y passando a Ponte Sixto, entraron sin resistencia en la ciudad. Mataron en entrando mas de siete mil personas hombres y mugeres, niños y viejos, como topauan sin diferencia ninguna. Nunca noche tã triste vio Roma como aquella, por que ni quedo Iglesia, ni Monasterio de Irayles ni Monjas que no se saqueasse, ni muger casada ni donzella, ni Religiosa, que no fuesse deshonrada. Los Cardenales y los Obispos andauan por las calles desnudos, y sin abrigo ninguno.

Dō Heredo d̄ Gōçaga Filberte Principe de Orange.

Clemētē 7. cercado en el casti- llo de S. Angel.

ninguno. Los Tudescos despues de hartos de matar hombres, y de forçar mugeres, acudierō a quebrar Imágenes y aprophanar los Tēplos, escarneciendo como Lutheranos de las Reliquias, y cosas sagradas. Los Españoles atormentauan a los que les parecian ser ricos por saerles a donde tenian escondido el dinero. Y aun dizen que desenterraron el cuerpo del Pontifice Iulio Segundo, porque supierō que tenia vn anillo riquissimo en el dedo. Despues que ya no vuo cosa ninguna que robar, començo a poner en orden de cercar en el Castillo al Papa Clemētē, porque no se les fuesse. Dio se cuydado del cerco a los Capitanes, Auendaño y Ceruillon. Hizierō lo cō tanta aspereza que no dexauan entrar bastimiento ninguno en el castillo, y si por ventura se assomaua algun page o soldado a las ventanas, luego eran cō el quatro o cinco pelotas. Y aun afirman que a horcarō delante de los ojos del Pontifice, a vna pobre vieja, porque le dio vnas lechugas que se le antojārō al Papa, de vna huerta q̄ allí cerca tenia. Dos dias despues de saqueada Roma, entro en ella el Cardenal Pōpeyo Colona: pensando gozarse de la victoria de sus amigos, y de ver al Papa Clemente su enemigo puesto en trabajo. Mas despues quando vio su patria llena de muertos, las casas saqueadas, las mugeres y niños por las calles llorando y dādo gritos, y los cardenales y Sacerdotes muy maltratados, y muchos de ellos atormentados, y otros muertos, fue grandissimo el dolor que sintio, viendo que auian padecido los que no tenian culpa ninguna. Abrio luego sus casas, y començo de entender en abrigar y consolar a los affligidos, y fue parte para que los soldados no hiziesen mas agravios de los hechos, ni mataessen persona ninguna, ni deshonrasen las mugeres y donzellas. Recogio en su casa muchas cō toda la honestidad del mundo: y aū dizē, q̄ entre ellas auia vna Matrona principal con vna hija suya hermosissima: las quales eran muger y hija de vn Cauallero el mayor enemigo que Pōpeyo Colona tenia, y no solamente no se holgo de la calamidad de su enemigo, mas aun pago de sus propios dineros el rescate a quien las auia prendido, y restituyo las a su marido, y padre. Proueyo de vestir y abrigar a muchos Cardenales y Obispos que no osauan salir en publico, por no tener con que. Entendia en cō cerrar a los soldados con los ciudadanos sobre lo q̄ auia saqueado, q̄ se lo tornauā a vender a los mes-

mos dueños: y así fue grandissimo el aliuio q̄ con el recibio la ciudad. Sola vna cosa hizo indigna de quien el era, que fue quemar vna viña y casa de plazer que el Papa tenia para su recreacion. Y dizen que quādo el Papa la vio arder dende el castillo, dōde estaua dixo. Razon tiene Pompeyo Colona de quemar mi viña, pues poco ha le hize yo quemar sus jardines, y sus pueblos. Tenia Clemētē en el Castillo tan poco bastimiento, que en pocos dias començo a sentir hambre. Tuuofe hasta que por mucho regalo vino a comer carne de asno. Y quando ya vio, que ni el Duque de Urbino, q̄ estaua cerca, le venia a socorrer ( por que ne se oso meter entre tātōs desesperados y furiosos ) ni tampoco le venia socorro de Frācia, ni de Inglaterra, ni de tierra Sguicaras ( q̄ a todas estas partes auia dado auiso del trabajo en que estaua para que le diessen fauor y ayuda, y le pusiesse en libertad ) acordo mouer trato de paz. Y como no se pudo tan presto cōcluyr como el quisiera, determino dar se a prision: y así se puso en poder de sus enemigos. Offreciendose a sufrir qual quiera cōdicion, por dura que fuesse. Pareciendole, que de la clemencia y Christianidad del Emperador Carlos no se podia dexar de tener muy cierta esperanza, de q̄ miraria el negocio como Christiano, y como piadoso principe. Todo el apelido de los Capitanes, y d̄ los soldados, era pedir al Papa dineros, y pagas hartas, no de vn mes, ni de dos sino de años. Y era tan poco lo que el Papa Clemente podia dar que aun que vendio todos los Calizes y Cruzes que se escaparō de entre las manos de los soldados, no basto a remediar la centesima parte de lo que los enemigos le pidian. Estaua la ciudad corrompidissima con tanta gente, y de la corrupcion del ayre morian cada dia muchos Españoles, y muchos mas Tudescos: y aū dellos mesmos criados del Papa Clemente se murieron algunos. Todo esto, y otras dificultades, eran causa de que se apresurasse la libertad del Papa, principalmente, q̄ se sabia ya que Mosiur de Lotrech passaua los Alpes, con grandissimo poder: y q̄ los Suigos estauan determinados de vengar las injurias del Summo Pontifice. Por lo qual, y para que mas presto se diese orden en la concordia, porque al Papa le yua la vida en salir de Roma, y de prision: y los soldados y capitanes no estauan en ella seguros, porque Mosiur de Lotrech hazia la guerra ( como luego lo veremos ) acordose q̄ se viessen el Papa Clemente

Año 1527.

Mutio Borbor.

Clemētē 7. prelo.



mente y el Cardenal Pöpeyo. Holgo desto el Pontifice (sin tener cuenta con las passiones passadas) porque solia el dezir, que en las grandes necesidades, de amigos y de enemigos, se ha hombre de valer. No se hizo rã poco mucho de rogar Pompeyo Colona, por que de su condicion era mansissimo, que no queria de sus enemigos mas de verles humildes y abatidos, y luego a la hora se mouia a compasion dellos. Recibiole Clemente con buen rostro, y no nada fingido porque el demasado peligro en que se via, y la cierta esperãça que tenia de que de nadie sino de Pompeyo Colona podia conseguir la libertad, le hazian que no pudiesse fingir otra cosa de lo que en el pecho tenia. Lloraron los dos muy de veras, y con muy grande razon, por ver que sus passiones y competencias auian puesto en harto trabajo y tribulacion a la patria comun, y dado lugar a los Barbaros Tudescos, para que se vengassen de quien no tenia culpa. Dolerõ se muy mucho, de ver el defacato tan grande con q̄ aquella gente auia profanado los Templos, y violado la mageltad Sacerdotal. Bien creydo tenia el Papa, que el Emperador auia de sentir pena delo que sus capitanes auia hecho: pero con todo esso, no dexaua de buscar fauores de otras partes: por q̄ sabia muy biẽ q̄ aquella gente estaua tan soberuia, que aun el mesmo Emperador no auia de ser parte para hazerles venir a lo bueno, pedianle los Soldados tantos dineros, y con tan poca reuerencia que no sabia que se hazer. Dezia que le pusiesse en libertad, y que entonces procuraria hallar dineros, por que mientras estaua sin ella mal los podria hallar ni procurar. Pidieronle los Soldados Rehenes para su seguridad: y dioles a los Arçobispos de Pifa, y Sypono, y a los Obispos de Pistoya, y de Verona, a Iacobo Saluati, Padre del Cardenal Saluati, y a Laurencio Rodolpho Genoues, todos riquissimos. Lleuaronlos a casa del Cardenal Pompeyo Colona, y como el dinero tardaua tanto: hizierõles mil affrentas, y aũ tal vez vuo q̄ los sacaron a campo de flor (vna de las plaças de Roma) y los mataran a todos seys, sino lo remediara el Cardenal Pompeyo. El qual de muy enojado de tan grande ofadia y atreuimiento, tuuo modos y maneras como soltar los vna noche, emborrachando a los Tudescos que los tenian en guarda. Desta libertad de los Rehenes recibio el Sũmpo Põitice in creyble contentamiento: y de alli adelante se començaron a encaminar muy mejor sus ne-

gocios. Los soldados, yuan afloxando, porque de la pestilencia se morian muchos, y de Lombardia tenian muy ruynes nueuas de lo que Lotrech hazia. Y sabian ya q̄ Hippolyto y Alexandro de Medicis aundauan con sus gentes en el campo de Francia por que los Florẽtines proclamando libertad, luego q̄ el Papa fue preso, los hecharõ de su ciudad, al cabo q̄ q̄ auia mas de treze o catorze años q̄ tenia en ella el primer lugar. Estas cosas, y otras muchas q̄ cada dia sabian los Imperiales en Roma, les hizieron abrir los oydes a la paz con el Papa. Y no auia cosa en el mundo q̄ mas el Cardenal Põpeyo desseasse, por ver a su patria libre de aq̄lla dura seruidũbre y captiuidad. Estando en esto, llego a Roma vna carta del Emperador, en que dezia, q̄ se diese orden, como el Papa fuesse puesto luego en libertad: pero q̄ junto con esso se tuuiesse cuenta con assegurarle del de manera q̄ de amigo no se boluiesse enemigo. Estuuiõ los capitanes muy perplexos en entender las palabras desta carta: y vuo entre ellos diuersos pareceres. El principe de Orange, y Alarcõ, y otros no se sabia resolver: pero por no enojar al Emperador, o al Papa, el Cardenal y todos los de su familia y nõbre dezia q̄ la voluntad del Cesar era, q̄ al Papa se diese en todo caso libertad, y q̄ se hiziesse con el vn honesto partido: con que el Emperador se librasse de cargo que le podia hechar de tener preso al Vicario de Christo: y juntamente quedasse el Pontifice impolsibilitado para juntarse con sus enemigos. Lo qual se haria dexando le pobre: pues no ay cosa que mas a vn Principe le constriña a tener paz, q̄ el no tener dineros para hazer guerra. Este parecer siguiõ Francisco de los Angeles, y asise vino a cõcluyr la libertad del Papa. Buscose prestado entre amigos y mercaderes, todo el dinero q̄ fue menester. Diose vn Capello a Francisco por sus trabajos, y por el buen zelo cõ q̄ anduuo de por medio. A vn hijo del Capitan Moron, diole el Papa el Obispado de Modena. Al Cardenal Põpeyo, y diole la Legacia de Ancona, y reconcõtilose con el muy de veras. Hizo amuchos soldados y capitanes mercedes, y fauores segũ q̄ los auia prouado afficionados a su buẽ tratamiento. Y para tener dineros con que se lo hazer dio seys Capellos a Grimano, y a Cornelio Venecianos, Sanseuerino, y Carrassa, y Palmetino Napolitanos, y a Cardona Español. Dio en rehenes, de la paz y amistad que prometio guardar con el Cesar cinco Cardenales

Los Medici echados de Florencia.

Do Hugo de Mõc. de Virrey de Napoles.

Paz entre Clemente VII. y Carlos Quinto.

les que fueron Triulcio, Pisano, Gadis, Vrsino, y Cefisia los tres primeros, lleuo consigo el Cardenal Pompeyo a Napoles, los otros dos fuerõ a Sublaco, a las casas del mesmo Cardenal, a donde fueron tratados regaladissimamente. Quando el Papa vuo de salir de la prison para yrse a Orbierto, hizole el Cardenal vn presente bien rico, de muy excelente cauallo Turco, en que fuesse el, y de azemilas, todos las que bastauã para llevar la recamara, y de vna muy hermosa hacanea, para llevar en ella el cofrecico en que va el Santissimo Sacramento delante el Pontifice, todas las vezes q̄ sale en publico. Dos o tres dias antes que el Papa Clemẽte saliesse de Roma, murio en ella de pestilencia el Virrey Carlo de Lanoy. Succediole en el officio Don Hugo de Moncada: del qual se temio muy mucho Clemente, porque sabia muy bien, q̄ siempre auia sido en cõtradezir su libertad. Por lo qual se salio de Roma vna noche disfrazado por vna puerta trasera: y se fue a Orbierto. Los Capitanes se salierõ de la ciudad, y se fueron a la guerra contra Mosiur de Lotrech. Y desta manera se puso fin a esta grãde calamidad de Roma. Y cessarõ por algunos dias los trabajos de nuestro Pontifice Clemente Septimo.

De la guerra que los Franceses hizieron para cobrar el Reyno de Napoles, y otras cosas que succedieron, hasta que el Emperador Carlos V. passo en Italia a recibir la corona de oro. §. VIII.

**C**OMO se supo por toda la Christianidad la prisõ del Papa Clemẽte Septimo, y el Saco de Roma, luego se mouieron el Rey Francisco, y el Rey de Inglaterra y cõ ellos algunos de los Cantones de tierra de Suyços, a querrer poner al Papa en libertad. Y puesto q̄ la principal causa desta liga no fue la que en lo exterior sonaua si no querer cada vno destes principes satisfacerse del odio, y grande embidia que tenian de ver yr las cosas del Emperador Carlos Quinto, en tãto crecimieto: toda via quisieron justificar la cõ este honesto titulo, sin mostrarle muy al descubierto a los principios con el Emperador. Puesto pues en ordẽ vn muy bastante exercito, dierõ el cargo de la guerra a Mosiur de Lotrech, Capitan muy diestro y vcturoso en ella. El qual entro por Lombardia, pocos dias despues que Borbon auia lleuado sus gentes a Roma, y como en

Ligo cõtra Carlos Quinto.

todo el estado de Milã no auia quedado ninguno, mas que Antonio de Leyua q̄ se estaua metido dentro de la ciudad, y aun enfermo y gotoso no tuuo Mosiur de Lotrech mucha dificultad, en apoderarse de todo lo quiso. Gano ante todas cosas Bolco, echando de la Ludouico Lodronio Tudesco, q̄ le tenia en guarda. De alli fue sobre Alexandria de la Palla y tomola. Alli se le vinierõ a jutar dos vãderas de Venecianos, cõpieças d artilleria, cõ que fue luego a poner cerco lo bre Pauiã. La qual defendio vnos pocos dias Ludouico Baluiano, o Liuiano pero fue tan terrible la bateria q̄ Mosiur de Lotrech le dio, que al fin se vuo, de dar a partidos, sin q̄ sacasse otra cosa mas q̄ sola su persona. Entrarõ los Franceses en aquella ciudad, cõ la mesma furia q̄ los de Borbon en Roma, y como tenia tã fresca la memoria de la prisõ de su Rey, q̄ dos años antes auia sido vctido y preso en aquellos mesmos campos, no se vian hartos de matar y robar en los pobres ciudadanos. Aconsejãsele a Lotrech algunos de sus Capitanes q̄ fuesse luego a cercar a Milan: porque Antonio de Leyua no tenia cõ que poderse defender. Y si esta hiziera, cierto saliria cõ la victoria: pero al fin valio mas el parecer de otros, q̄ le importunarõ passasse a delante hasta descercar al Papa, y ponerle en su libertad: pues aquella auia sido la causa de su venida en Italia. Deste voto fueron los Cardenales Cibo, y Rodulpho q̄ venian en su Cãpo. Por hazer les plazer y tambiẽ por nõ se mostrar al descubierto enemigo del Emperador, que tenia en su poder toda via los hijos del Rey, passo el Po, con sus gentes, y entro de paz en Parma, y despues en Boloña, con intencion de inuernar alli, y esperar las gentes que le auian dexenir para passar a Roma, y despues a Napoles. Que su intento era yrse a poner sobre aquella ciudad, y juntarse con Valdemoncio, que toda via prethedia el derecho de aquel Reyno, como successor de Renato vltimo de los Duques de Andegauia. Estando Lotrech en Boloña, se acabaron de assentar los negocios del Papa cõ los Imperiales. De lo qual todo el mundo se alegrõ, y sola su patria Florencia recibio grandissima turbaciõ. Por que (como ya començe a dezir, arriba) luego que le vierõ preso (pẽfando que nõca le auia de auer libre) echaron de la ciudad a sus deudos y con vna inhumanidad bestial quitaron de todos los lugares publicos todas las armas de su familia; y trayeron de la sepultura del famoso

Lotrech cerco a Pauiã y la queola.

Florencia se rebelo cõtra los Medicis.

famoso Cosme de Medici, el meritísimo título que antiguamente por sus grandes virtudes, y buenas obras para con la Republica, le auian dado, de Padre de la patria. Cō esta nueva libertad, luego se diuidio Florencia en vados y opiniones. Caponio Confalonero de justicia, y todos los que bien sentian eran de parecer que se deuia tomar vn asiento honesto de paz con el Papa. El vulgo y algunos hombres bulliciosos, no quisieron admitir partido ninguno en que se vuisse de tornar a recibir los Medicis en la ciudad: porque los tenia por tyrannos. Y assi renouaron la liga que antiguamente solian tener con Francia, y cō Venecianos, que tambien se allegaron a Lotrech en esta coyuntura: assi por verle yr tan pujante, como porque sabian que los Españoles se morian de pestilencia en Roma, y parecioles aquella buena coyuntura para acabarlos de echar de Italia. Hizierō los Venecianos su Capitan General, para esta guerra a Hercules Estense, hijo del Duque de Ferrara, q̄ tambien estaua mudado, y se yua tras la fortuna. Porq̄ ya todos los Italianos tenia por perdido el negocio Imperial en Italia: y junto cō esso se querian assegurar de sus hazendas, porq̄ andaua por Italia vna fama publica, q̄ los Españoles tenian jurado de hazer de todas las buenas ciudades de Italia, lo mesmo que auian hecho de Roma. Entre otras condiciones que se capitularon entre Florētines y el Capitan Lotrech, fue vna, que los Florentines fuesen obligados a fauorecer a Lotrech, para poner a Roma en libertad, y echar della los Imperiales, y cōquistar despues el Reyno de Napoles, y para esto seruir con seys mil Infantes. Y por el contrario, que Lotrech fuesse obligado a fauorecer a Florencia, cōtra qualquiera principe del mūdo que tentasse de alterar el estado de su Republica, ni hazer mudança en ella de como al presente se hallaua. Hizose esta capitulacion contra voluntad de Caponio, y de todos los buenos. Porq̄ conocidamente se hazia contra el Papa, pues era claro q̄ nadie por entonces auia de procurar de alterar el estado de la republica, sino el. Sintio tanto el Pontifice vna tan notoria injuria como Lotrech le hazia, en assentar esta paz con Florencia, que sin tener respecto a las q̄ acabaua de recibir de los Imperiales, se abraço muy deueras con el Emperador: y quiso su amistad. Porque sabia, q̄ por ninguna otra via le auia de ser imposible cōseguir lo q̄ tanto deseaua: q̄ era verse restituydo en la patria: y no perder lo que sus passados

con tanta gloria auian ganado y posseido. Lamentauale muy de veras del Rey Francisco: y dezia, q̄ en son de venir a librar de la cautividad, auia venido Lotrech a despojarle de lo q̄ en esta vida el mas queria. Pero todo esto lo remedio despues el Cesar: como lo veremos adelante en su lugar. Passada la mayor furia del Inuierno, partio Lotrech con hasta treynta mil hōbres de toda la liga, en principio del año de 1528. Pensaron todos que fuera la via de Roma, pero el no quiso sino yrse por la Marca. Tomo cōsigo de la ciudad de Fermo, a Valerio Ursino, y a Pedro Nauarro, que tenia ganado a Capistrano, y estauan esperando a Lotrech en Luceria. Lo qual como en Roma supieron el Principe de Orange, y el Marques del Vasto començaron a querer sacar de Roma a los Españoles, y Tudescos. Pero hallarō los tan apegados a los regalos y vicios de aq̄lla ciudad, q̄ no podian hazerlos salir. Muchos dellos, se queria quedar a viuir alli: y los q̄ queria salir, estauan afeminadissimos: porq̄ les auia acontecido lo que a los Carthaginenses de Hannibal en Capua. Despues como vierō a Lotrech q̄ yua tan poderoso, cobraron cuydado. Y assi salieron de buena gana, aunq̄ no de tã buena como se quedarán. Tomo el exercito la via Latina: y de camino, porq̄ luã Baptista de Contino les quiso dar bastimētos, ni dexarlos passar por dētro de Valmonton, saquearon el lugar. Caminarō sin topa enemigo ninguno, hasta llegar a la ciudad de Troya: a donde se alojaron con proposito de esperar a Lotrech. El qual vino luego cō su Campo alli cerca: y cada dia se trauaua escaramuças biē reñidas. En la primera lluarō los Imperiales lo peor, porq̄ se les via biē lo que auian estado ociosos, y al regalo de Roma. Allegose cō esto mas cerca de Troya Lotrech: y cada dia salia de vn Cāpo y del otro, a escaramuçar a cauallo, y sin arcabuzes. Que cierto seria cosa de ver: porq̄ alli no auia sino puras puñadas. Eran mas vistosas q̄ no de peligro las rebriegas q̄ ordinariamēte se tenia. Y oxala se hiziera assi todas las guerras, como se hazia antiguamēte: y no con esta furia infernal de artilleria y escopetas: las quales han quitado de todo pūto el premio a la verdadera virtud: y hã puesto el negocio de la guerra en manos de la furia del fuego, a donde muchas vezes vn hombre vil y couarde mata de vn tiro, treynta, o quarenta hombres principales, y valientes. Porque las mas de las vezes, con estas artillrias se da la victoria, a quien menos la merece. En

Caponio  
Diador.

Liga entre  
Clemente  
7. y Carlos  
5.

cc. En vna destas escaramuças, prendieron vna dia a Marcio Colona sobrino del Cardenal Pompeyo, y el le rescato luego por mil ducados, y escriuiole vna carta, diziendo. Sobrino hazed como valiente, que si muchas vezes os prendieren, no faltaran para cada vna otros mil ducados. Quisiera Lotrech sacar a los nuestros a batalla. Presentose la muchas vezes: y aun en nuestro Campo vuo pareceres hartos de que se diese. Pero al fin les parecio desatinado, querer auenturar el Reyno de Napoles, y el estado de Milan, en el sucesso de sola vna hora. Y assi determinaron todos que seriamenquebrantar con dilacion los primeros impetus de los Franceses (que suelen ser los buenos) y cansarlos desta manera: y buscar ocasiō para poderse retirar a su saluo a Napoles. Estuuieron ocho dias enteros los Campos, a vista el vno del otro. En vna escaramuça dicen que salio Tello de Aguilar, con vna sobreropa de brocado muy rica, y pensando los Franceses que fuesse el Principe de Orange acudieron a el y le mataron. Tuuose por justo iuyzio de Dios, que muriesse Tello adonde no moria ninguno, por que en el saco de Roma, teniendo el preso a vn Obispo, le dio vna gran cuchillada por la cara, por que no le pagaua tan presto cierto dinero que le deuia de rescate. Finalmente estando los Franceses vna noche bien descuydados, leuataron los nuestros el Campo, y començaron a caminar la via de Napoles: dexando en Melphi gente de guarnicion, para ceuar con ella al enemigo. La mayor parte de los Capitanes Franceses, era de parecer, que Mosiur de Lotrech saliesse en seguimiento de nuestro Campo. Y cierto en aquello estuuo toda la importancia de la guerra. Y si hiziera Lotrech lo que le dezian, sin dubda hiziera en los nuestros grandissimo daño. Solo Pedro Nauarro fue de contrario parecer: y conforme a como las cosas estauan, las razones que para ello dio, harto eran concluyentes: pero al fin se engaño, como lo mostro despues en el sucesso. Tomo y saqueo Nauarro la ciudad de Melphi (aunque con perdida de mas de quinientos hombres) y prendio al Principe de aquella ciudad: y luego se le rindio Venosa, y otras Ciudades, y pueblos de la Comarca. Los Imperiales saquearon algunos lugares en el camino: y metieron, se dentro de la Ciudad: aun que vuo pareceres, sobre si alojarian el Campo, o no. A motinaronse al Marques del Vasto algunos Españoles: pero el los

alffosego con buenas palabras: y dexaron de pedir la paga. Hechauan algunos la culpa deste motin a Iuan Durbina, Maestre de Campo. Y principalmente se la cargaua vn soldado viejo, llamado Salzedo, con quien Iuan Durbina tenia passiones sobre el officio. Y dicen que llegaron los dos a palabras en presencia del Marques, y que Iuan Durbina, no pudiendo sufrir lo que se le imputasse culpa, no la teniendole, echo mano a la espada, y dio a Salzedo vna tã fiera cuchillada, que corto vn brazo: y della de puro coraje vino a morir despues en Napoles. Enojose terriblemente el Marques, de q̄ delante del tan defacatadamente vuisse Iuan Durbina hecho vn exceso tã grande. Arremetio para el, con intencion de matarle: mas dexolo de hazer, por que Iuan Durbina se desuio: y tomando su espada propria por la punta, dixo estas palabras. Tome vuestra Señoria mis armas, y mateme con ellas, que tendra mucha razon de castigar mi atreuimiento. Pero sepa, que si mal hize, la yra y no malicia ninguna tuuo la culpa. Con este buen comedimiento se le amalo al Marques la yra: y se detuuo en el castigo, teniendo respecto a la mucha razon que Iuan Durbina auia tenido de alterarse. No estaua bien hecho el aponfento del Campo por las casas de los vezinos en Napoles, quando llegaron los Franceses a vista de la ciudad. Assentaron su alojamiento en ciertos cerros que la rodean. Duro este cerco muchos dias, y en el passaron muchas cosas notables, que las dexo para quien esto escriuira de proposito. Basta dezir, q̄ los de dentro se vieron en grandissimo trabajo: y muchos de los ciudadanos se passauan al campo Frances, vnos por no sufrir la importunidad de los huéspedes: y otros por que tuuierō por imposible, que los nuestros dexassen de ser vencidos. El Principe de Amalphi, por que no le rescataron tan presto, passose a seruir al Rey de Francia. Durate el cerco, embio Lotrech a rogar al Capitan Andrea Doria, q̄ viniessse con sus galeras a hazer la guerra por mar: y a estoruar que no pudiesen entrar bastimentos a los cercados. Y porq̄ este es vn pafo importante, saber como se vuo Andrea Doria en esta guerra, porque antes que se acabasse el cerco, se passo a seruir al Emperador, por muchas causas, q̄ para ello tuuo, quiero tomar lo de vn poco mas a tras. Es pues de saber, q̄ luego que el Papa fue preso: y los de la liga començaron la guerra, que voy escriuiendo, Andrea Doria salio de Marsella con veynte y dos galeras:

Cerco de  
Napoles.

Andrea Doria  
y sus  
colas.

Ff

galeras:

galeras: con titulo de Almirante del Mar Mediterraneo. Y despues que vub hecho algunas cosas de no mucha importancia, para poner a Genoua su patria en seruicio del Rey de Francia (echando della a los Adornos que la tenia) acordo hechar en tierra quatro mil hombres de los soldados que consigo traya pensando con aquellos poder tomar la ciudad por la parte de tierra. Saliole al encuentro Augustino Spinola: y diole tan buen cobro, que los de Andrea Doria fueron vencidos y desbaratados. Pagose presto deste daño Andrea Doria: por que pocos dias despues (que fue a quinze de Agosto deste mesmo año de veynte y siete) cometio a las Galeras Genouesas, y sin faltar mas de vna las vuo en su poder. Otro dia Cesareo Fregoso prendio en Genoua al Augustino Spinola, y hecho de la ciudad al Duque Antonio Adorno q no quiso porfiar en defenderse, por no ver a su patria en alguna notable calamidad. De ay a pocos dias murio de su enfermedad, sin dexar hijo ninguno q le succediesse. Con esto, de comun consentimiento de todo el pueblo, fue recebido por Señor el Rey de Francia: y la Republica se ordeno a este proposito: como a los ministros del Rey les parecio que conuenia. Poco despues de lo qual, salio de Venecia otra buena armada de galeras, y vino a juntarse con la de Genoua en Portu Herculis. Las dos juntas fueron a Cerdeña, por cierta gente: y alli cargaron de bastimentos: y Rencio de Chera que alli estava, tomo la ciudad de Saffa, a donde los soldados de las galeras hallaron tanto regalo y abundancia de comida, que les sobreuino vna terrible enfermedad, de que se morian infinitos. Partieron de alli para Liorna, antes q se acabasse de morir toda la gente: y Andrea Doria se fue a Genoua, prometiendo d'embiar dende alla a Philippin Doria su sobrino: con ocho galeras, siempre que le llamasse para Napoles. Estando pues Lotrech determinado de ganar aquella ciudad por hambre, quando mas no pudiesse, embio como acabo de dezir, por estas galeras: y Andrea Doria se las embio luego en abriendo el Verano, del año de mil quinientos veynte y ocho. Iuntaronle tanto estas galeras al puerto de Napoles que en ninguna manera les podia entrar a los cercados bastimento ninguno. Y por que se supo en la ciudad que se venian a juntar con ellas otras veynte de Venecia: determinaron los cercados de prouar ventura, y poniendo en seys galeras q tenian en el puerto hasta siete

ocho mil hombres, salieron con ellos casi todos los principales Capitanes a pelear. Salieron del puerto con grandissimo regozijo, y fueron a ponerse junto a la ysla de Capreas. Estando alli comiendo con gran fiesta en tierra, dizen que llego a ellos Gonçalo Barreto, Hermitaño Portugues, que estava en aquella Isla haciendo vida santa y solitaria, y les hizo vn muy largo sermón, exortandoles a la batalla, y prometiendoles con fiadamente la victoria. Salieron de Capreas muy gozofos: con esperança de hazer grandes cosas: y vinieron a toparse con Philippin Doria, junto al cabo de Oiso, que dizen de la Campanella, entre Salerno, y Malfeta. Hizieron escarnio los Genoueses de los nuestros, viendo que trayan pocas y ruynes galeras, y sin gabias. Acometio Philippin con tanto denuedo a los Imperiales, que del primer tiro grueso (que le llaman ellos el Basilisco) que disparo, rompio la galera Capitana de proa a popa, y mato mas de treynta personas. Fue tanto el espanto y terror q puso en los enemigos: que sin dificultad ninguna, multiplicando vn tiro y otros los desbarato, y prendio a los principales Capitanes. Entre los que mato el Basilisco, fue vno el famoso musico Español Guzman, hermano del Comendador Hernan Nuñez, llamado por sobre nombre, por excellencia, el Comendador Griego. Fue esta vna de las sangrientas y reñidas batallas de mar q se han visto en nuestros tiempos, entre poca gente. Murieron en ella la flor de los Españos, que serian hasta seyscientos dellos. Fueron al fondo dos galeras, y otros dos corchapines. Ganaron los Genoueses la Capitana: y en ella parecieron muertos el Virrey Hugo de Mòcada, Cesar Ferramulca, Machin Daya, Iuã Vizcayno, y Barredocapitanes muy principales. Fueron presos el Marques del Vasto, Ascanio Colona, y otros muchos hombres de cuenta. Dizen q gusto muy mucho deste successo el Papa Clemente: no porque se holgasse con la victoria de los Franceses, sino de que muriesse hugo de Moncada y Ferramulca: por q Hugo le auia saqueado la casa, y le tuuo cercado en el Castillo, y Ferramulca le engaño enciertas capitulaciones q assento con el Emperador. Y pareciole al Papa que Dios le auia querido mostrar presto vengança dellos. Diose esta sangrienta batalla, primero dia de Mayo del año de mil quinientos veynte y ocho, y con ella cobro animo el proueedor Veneciano Pedro Landò: y sin dificultad ninguna vuo en su poder las ciudades

Bacalla: mar venecianos los Franciscos

Murió Hugo de Mòcada. El Marques del Vasto preso.

dades de la Pulla, que antiguamente estauierõ (como ya se dixo) en poder del Senado, que son Mola, Trania, Monopoli, Poliñano, y otras en aquella costa. Los cercados quedarõ fatigadissimos y sin esperança ninguna de poderse tener, porque les yuan faltado todos los bastimentos, aunq trigo tenia para muchos dias: puesto que les faltauan molinos para hazer la harina, y con todo esto no se les acordaua de hablar en partido. Porque tenian esperança, que los Franceses se cansarian y la necesidad de vituallas se suplia con que nunca faltauan barqueros, que secretamente, por veder sus mercaderias, les metian todo lo que podian. Y vn homiciano ladron cosario, que andaua por aquella tierra, venia los mas dias a Napoles, con bueyes, y puercos, y con otros ganados que traya robados: y daualos por poco dinero: con condicion que le perdonassen los insultos y robos que auia hecho en toda su vida. Prometieronle assi, pero despues no dexarõ de ahorcarle en Capua. Llamauase este Cosario Vertulo: y no le valio la buena obra q hazia, para que no le castigassen. Finalmente, despues de muchas escaramuzas y recuentros (que por abreviar los voy dexado) ya que auia mas de tres meses que el cerco duraua: y todo el mundo venia creydo que la victoria auia de acostar a la parte Francesa, y assi lo mostrauan muchas ciudades que alçauan vanderas por Francia, plugo a Dios de remediar los negocios del Cesar. Porque en apuntando el Otoño, fueron rãtas las aguas que cayeron, y el hedor de los alojamientos, que no auia hombre q por ellos anduiesse. Y como no comian otra cosa de mejor gana que frutas, que ay muchas y muy sabrosas en aquella tierra, comẽçaron los Franceses de adolecer. Y sobreuiniendo continuas nieblas (de ciertos años que Lotrech hizo que brar, para quitar el agua a los cercados, y se deramo por los campos) fue tan terrible la corrupcion del ayre, que se moria como moscas. Sobre todos estos inconuenientes fue fama que los Españoles le auia inficionado las aguas que beuan, con semente de lino, y con otras cosas hediondas. Hinchauanse todos tan estrañamente, que no se conocian vnos a otros: ni podian tomar las armas en las manos. Como los de la Ciudad sintieron que los enemigos se yuan apocando: y la mala disposicion que todos tenian, no hazian sino salir cada credo, y darles arma, y aun a las vezes se les entrauan hasta las tiendas y les lleuauan por passa tiempo las ollas que tenian para comer. Morian-

se soldados y Capitanes, sin remedio ninguno: y muchos de puro temor de la muerte desamparauan el Campo, y se yuan a las ciudades comarcanas. Lotrech a dolecio grauissima mente, y quedaron con el a consolarle Pedro Nauarro, el Marques de Saluzo, y Guido Rãgon. Andauan todos aflorados, y embouetidos, que no sabia que se dezir. No auia tienda ninguna dõde no vuisse vno, o dos muertos, y quatro, o cinco en la cama. Pedro Nauarro, que solia ser valiente, y animosissimo, andaua tan attonito, que aunque le hablan no respondia. Murieronse en Castellamar los Legados Venecianos, y en Nucera Grifco. Valdemoncio a cuyo titulo se hazia esta guerra, cayo en la cama: no rãto de la enfermedad ordinaria, quanto de pensamientos temerosos, y espantables imaginaciones que le tenian melancolico. Al fin vino a morir dellas: q no fue pequeño contentamiento para los Imperiales. Todas estas malas nueuas q vinieron a oydos de Lotrech, fueron parte para fatigarle tanto que al fin vino a morir de puro pesar, y congoxa, en diez y seys dias del mes de Agosto del mesmo año de veynte y ocho. Murio en el cerco de Napoles este famoso Capitán: q por sus hazañas, y por auer tenido grandissima felicidad en ganar ciudades, le llamauan conquistador de ciudades cercadas, como lo llamaron antiguamente a Demetrio Macedonico. El Principe de Orange, que ya por muerte de Mòcada era Virrey de Napoles, aunq supo q Lotrech era muerto y casi todos los suyos, no quiso afaltar el real de los Franceses: sino dexarlos q se acabasse de morir hasta ver si se mudaua. No hazia sino tocar les arma con dõ Hernãdo de Gõçaga, por quitarles el sueño: y darles alteraçõ: para que se muriesse mas ayna. Salierõse vna noche del Real vn grã tropel de gente de cauallo, la via de Nola. Otro dia de maña tuuo el Virrey auiso dello, y tomando consigo a dõ Hernando de Gonçaga, dio en ellos de sobre salto: y no dexo ninguno que no le prendio, o mato. Con lo qual acabarõ de perder los Franceses el animo: y determinaron de leuantar el Campo de todo punto. Escogieron para esto vna mañana muy tẽpestuosa, de muchos truenos y relampagos. Mientras duro la tẽpestad, marcharon ala mayor prisa que pudieron, camino de Auerfa: y a la tarde (como a claro vn poco el dia, y los nuestros vieron dõde la ciudad que los Franceses eran y dos) abriendo luego las puertas salierõ a gran furia en su seguimiento. Prendieron ante todas cosas a Pedro

Murió Lotrech,

El príncipe de Orange Virrey de Napoles



Pedro Na-  
varro Pre-  
sio.

Nauarro, que lleuaua la retaguarda. Dieron-se tanta prisa, que alcanzaron al Marques y a Guido Roncon, autes q̄ llegassen a Auersa. No les pudieron estoruar que no se metiesen dentro, y aunque se defendieron vn rato muy bien, al fin vuiuron de darse, por que llego el Virey con la artilleria. Entrose Auersa con esto sin dificultad. Captiuaron de los vezinos algunos, que les parecia que tenian con que se rescatar. Salio de vn rebato muy mal herido el Marques de Saluzo: y poco despues murio de las heridas. A Pedro Nauarro pusieron le en vno de los Castillos de Napoles. Acudieron luego los nuestros al Real de los Franceses: adonde auian quedado ciertas piezas de artilleria, y harto del bagage con algunos Gacones y Nauarros que lo guardauan: y con poco trabajo le ganarō. Allí se vno vna muy buena y rica presa. Pero quebraua el coraçon ver tantos muertos, y tantos enfermos tendidos por aquellas camas, y en el suelo. Destamnera no quedo memoria de todo el Campo Frances. Y para que la victoria fuesse de todo punto alegre, y cumplida, en esta mesma sazón Andrea Doria, que tenia grandísimas quejas del Rey Francisco, porque no le pagaua, y porque le pedia los presos que Philippin Doria su sobrino auia auido de la batalla que acabo de contar, puso en su libertad al Marques del Vasto, y al señor Ascanio Colona. Poco despues, creciendole cada dia las quejas, y descontentamiento del Rey, se passo al seruicio del Emperador, y en el permanecio por muchos años, hasta q̄ murio, y hizo muchas cosas señaladas, como lo veremos adelante. Hizo el Marques del Vasto poner en libertad a Guido Rangon. A Pedro Nauarro mādole despues el Emperador cortar la cabeça. Pero no se pudo cumplir su mandado, por q̄ el Alcayde del Castillo, de pura lastima que tuuo del, por no le ver al cabo de sus dias (auiendo sido tantos años tã tenido y estimado por sus hazañas) morir affrentosamente, le ahogo (segun se tuuo creydo) entre las almohadas de la cama: y así se hallo a la mañana muerto. Este fin vno aquel famoso Soldado: el qual con ser vn hombre baxo, y sin nombre, auia subido a ser tan gran señor, por solo su esfuero y valentia, y estraña destreza y habilidad en hazer minas, y derribar ingeniosamēte murallas y castillos. Fue tan estraña mortandad la desta gente, que a penas quedo dellos, quien lleuasse a Francia la nueva. Dexaron tan inficionado el ayre, que por toda Italia se murie-

ron infinitas gentes. Sintieron los Romanos estrañamēte la desgracia y muerte de Lotrech: porque tenian grandísima esperança, que auia de vengar en los Imperiales las injurias q̄ les auia hecho en el sacro. Y en señal del amor que le tenian, el dia que en Roma le supo su muerte, se juntaron en el Capitolio todos los nobles, y otras muchas gentes, cubiertos de luto, y le lloraron: llamandole libertador del pueblo Romano, y vengador de sus deluenteras, y le hizieron vnas solennísimas exequias. No sabiendo que su cuerpo le auia desenterrado vn Soldado con grãdísima inhumanidad y le tenia escondido en vna bodega, pensando venderle bien a sus parientes, o a otro alguno de sus amigos que le quisiesse dar sepultura. Tomaron luego al Principe de Salerno, y el Cōde de Sarno la ciudad de Nola. Estaua en ella Valero Vrsino, el qual se rindio, con condicion que se pudiesse yr al Campo Frances. Y como quando el sitio ya no auia Campo, lleuaronle preso a Napoles: aunque despues le soltaron sin rescate. Deshizose tambien la armada Veneciana, en acabandose la guerra, con ver que Andrea Doria se auia passado al seruicio del Emperador. Y sin poner mucha dificultad, poco despues, dexaron libremente los Venecianos las ciudades que auian tomado. Y porque de todo punto quedassen las cosas de Italia en muy buena orden, y en seruicio del Cesar, el excelente Andrea Doria tuuo maneras como sacar a Genoua del seruicio y deuocion que tenia con el Rey de Francia, lo qual el hizo desta manera.

En el punto q̄ Andrea Doria, determinode dexar al Rey de Frãcia, puso sus pensamientos en libertar a su patria, y sacarla de la durísima seruidumbre que tenia con los crueles vandos Adornos y Fregosos. Hallo Andrea Doria biẽ aparejadas las volúntades de muchos de sus ciudadanos, con quien cōmunicó sus pensamientos. Y llegãdose vna noche con treze galeras cerca de la ciudad, embio a llamar secretamēte a ciertos amigos suyos, para tratar con ellos, del medio, q̄ seria bueno tener para echar della los Franceses. Los quales sintieron luego este trato, y aparejaron sus galeras, con intencion de pelear cō Andrea Doria. Pero como la noche era muy obscura, parecioles que seria bien dexarlo para otro dia de maña. Quando no se cataron, ya Philippin Doria por la parte de tierra, se auia entrado en la ciudad: y sin resistencia ninguna, ni sangre se auia apoderado del palacio, y estaua la paça llena de gente

Genoa  
vueluen  
libertad.

gente apellidando libertad. A la mañana estãdo Andrea Doria fuera del puerto, supo que venian de Saona cierta galeras Francesas, bien descuydadas, porque no sabian lo que en Genoua passaua. Arremetio a ellas, y prendio la vna, y las otras desembarcaron la gente en tierra, y desamparandolas dieron a huyr. Los Franceses, como supieron lo que passaua en la ciudad, y que Andrea venia con tantas galeras, y con ellas el estandarte Imperial, desampararon las galeras, que tenian en el puerto, y fueronse a meter en la fortaleza, y así pudo Andrea Doria libremente tomar el puerto. En saltando en tierra, acudio a el luego todo el pueblo con grandísimo regozijo: apellidãdo libertad. Lleuaronle hasta sus casas: adõde el les hizo vn largo razonamiento exhortandolos a la paz y concordia entre si: pues vian, que por querer executar sus pasiones y saltetar vandos y parcialidades venian a ser tyrantizados de sus enemigos: y q̄ ordinariamente estauan en seruidumbre de gentes estrañeras. Rogoles que procurassen vnirse, de manera q̄ pudiesse conseruar el dulce nombre de libertad, q̄ con tanto trabajo y peligro de su persona el les auia restituydo. Llorauan todos de plazer: y no sabia que hazer para mostrarle el amor y agradecimiento, que por tan insignie beneficio le deuian. Hizieron su ayutamiẽto, y diose nueva orden en el gouierno de la ciudad. Rogaron a Theodoro Triuulcio que les diessse sin resistencia la Fortaleza: y hizo lo el, sin poner escrupulo ninguno. Cobraron luego tambien a Saona, y otros lugares que tenian en su poder los Franceses. Cegaron el puerto de Saona, porque sabian que el rey Frãcisco auia tenido gana de passar alla la contraracion de Genoua. Derribaron por tierra la fortaleza y el castelletto, por que no quedasse en Genoua fuerça ninguna, que pudiesse ser ocasion de tornar sea perder la libertad. Algunos vno que aconsejaron a Andrea Doria, q̄ tomasse para si el estado: pero el no quiso arrostrear a ello en ninguna manera. Diciendo q̄ ya era viejo, y sin hijos, y no tenia necesidad de otro estado mayor al suyo. Mostrofe le la ciudad agradecida: y en memoria eterna de tã señalado beneficio, le pusieron por Decreto publico en la plaça vna estatua de Marmol muy hermosa, cō vna letra a proposito. Desta manera acabaron de todo punto los Franceses, de perder todo quanto tenian en Italia. El principe de Orãge hizo en Napoles muchas justicias en algunos de los señores del

reyno: y ciudadanos q̄ se auian mostrado por la parte de Francia. A vnos corto las cabeçaças: y de otros confisco las haciendas. Hizo grandes mercedes a los Soldados y Capitanes. Tomo para si la ciudad de Ascoli, y dio al Marques del Vasto a Monfacro. A don Hernãdo de Gõçaga diole la villa de Arriano. Y a Hernando de Alarcon, q̄ comunmente le llamaron el señor Alarcon, y fue vezino de la villa de Palomares de Huete en la Mancha, y esta sepultado en la Iglesia de Castilnouo de Napoles, cuya tenencia el tenia, y hasta oy tienẽ sus nietos por merced de su Magestad, diole todo el valle de Sancta Cecilia. A otros soldados de menos cuenta, embioles a sus casas ricos y contentos, con diuersas mercedes, de joyas y dineros: tãto que despues el Emperador le reprehendio de harto mas liberal de lo age no, de lo que conuenia.

Esta tã insignie victoria, y el felice successo de las cosas del Cesar en Italia, hizo al rey Frãcisco apressurar la paz con el Emperador: así porq̄ via quan fauorable se le mostraua Dios en todas las cosas que trataua, como por que tenia deesseo grãdísimo de cobrar sus dos hijos, que toda via estauan en rehenes aca en Castilla. No estaua tan poco el Emperador muy le xos de querer la paz con el Frances, por assegurar sus negocios con vn honesto partido. Porque deesseaua estrañamente passar pacificamente en Italia: y recibir en ella la Corona d'oro de mano del Papa Clemente. Tomaron la mano en este negocio de concertar las pazes Madama Ludouica, madre del Rey Frãcisco, y Madama Leonor, hermana del Cesar: y muger del Rey. Las quales vinierō a concordar todas las contiẽdas con estas condiciones. Que el Rey sacasse de Italia todas sus gētes, si algunas tenia, y fuesse obligado adar al Emperador puestas a punto doze galeras, para en q̄ q̄ passasse a la coronacion. Que diessse dozientos mil ducados en dinero, y con esto se le restituyessen los hijos: y si auia algunos presos de vna parte a otra, se restituyessen libremēte. Sintieronse desta paz todos los que con el Rey Francisco estauan aliados, y principalmente los Venecianos, y Florentines, que se quexauan q̄ los auian vendido. Y no dezian mentira, por que alomenos Florẽcia por sola esta paz vino a perder su libertad, y aun no la ha podido cobrar, ni aũ se espera que la cobrara tan ayua. Desculpauase el Rey Francisco, diciendo que las mugeres auia tenido toda la culpa, en no hazer ninguna mencion en las pa-

Paz entre  
España y  
Francia.

zes de los amigos del Rey. Pero la mejor desculpa de todas era, dezir, que algunos Reyes muy pocas vezes miran estos inconuenientes ni hazen por marauilla cuenta de nadie sino solamente de assegurar sus negocios, y de donde diere. Pera quanto los Venecianos y Florentines se lamentaua desta paz, tanto se alegro, y con mucha razon, el Põtifice Clemente: por que vio luego, q se le abria la puerta para cobrar de los Veneciano a Rauena, y a Ceruia, y de los Florentines a su Patria, q no desseaua el otra cosa, ninguna mas. Andando los tratos de la paz auia el Cõde de Sãt Pablo tomado por cierto engaño la ciudad de Pauia, mas no la gozo mucho: por q Antonio de Leyua le prẽdio por muy gran ventura: y torno a cobrar a Pauia: y de alli adelante quedo Antonio de Leyua en reputaciõ de vno de los mejores Capitanes del mundo. Y si como tenia esfuerço y prudẽcia para saber guiar las cosas de la guerra tuuiera la salud necesaria para poner las en execucion, fuera sin contradicion, el mas preciado hombre de su tiempo. Y aun con estar lo mas del tiempo tollido, y manco, se hazia meter en las batallas, armado de punta en blãco, en vna silla, y dñede alli hazia tanto como si fuera en vn muy poderoso cauallo. Diose el cargo de llevar los Delphines a Francia, y de cobrar los dozientos mil ducados al Condestable de Castilla. Vno a recibir los Mosiur Momoransi hasta Fonterabia. Y porque los vnos no se fiauau de los otros, mandaron hazer vna puente en medio del Rio que diuide los dos Reynos. Partieron a la par de las Riueras en cada sendos barcos. Auiedo embiado cada doze de cauallo, los Españoles que corriessen la tierra de Francia: y los Franceses la de Castilla: temiendo no vuisse alguna celada. Pufose vn pefo en medio del rio adonde se peso el dinero: y con vna mano se entregauan los niños, y con otra se cobraua el dinero. Que cierto es de notar la poca confiança con q los grãdes señores tratã entre si sus negocios. Llegarõ los moços a Francia primero de Julio, del año de nueetra redẽpciõ mil y quiniẽtos y veynte y nueue. Y desta manera se acabarõ las crueles y reñidissimas cõpetencias y guerras, q auia ya passados de nueue años q durauã entre estos dos poderosissimos Principes, en grãdissimo daño y turbaciõ de toda la Republica Christiana, segun se ha visto arriba en particular. Mas no tardaron mucho en tornar a sus pasiones, que les duraron por toda la vida, como lo veremos adelante.

Antonio d  
L y un co  
bro a Pa-  
uia.

De las causas de la guerra que el Papa Clemente procuro se hiziesse a Florencia, su patria y la liga, y amistad q hizo con el Emperador y como le Corona de su mano en Boloña

§. X.

**N**O le faltaua, otra cosa al Papa Clemente, para ver de todo pũto fofsegada, la Republica Christiana sino reducir a sus deudos en el antiguo estado que auian tenido en Florencia su dulce Patria. Para lo qual procuraua por todos los medios posibles, hazer a sus ciudadanos venir en vna honesta cõcordia, con Alexandro de Medici su sobrino. Y por q no pareciesse, que su desseo era tyrannizar a Florencia, ni quitarle su libertad: no hazia sino requerirles cõ la paz, y proponer les partidos hon. Itissimos: y tales, q sin ninguna dificultad se pudierã otorgar a otro qualquier ciudadano por vñ que fuera. Pedia Clemente a su ciudad todas cinco cosas, todas faciles de conceder, y santissimas y muy justas. La primera, q le diessen a Catalina de Medici, hija de Laurencio, que aun era niña de onze años, y la tenia en vn Monasterio dentro de Florencia. Esta es la que, como ya dixẽ, despues fue Reyna de Francia: y oy viue, viuda del Rey Henrico Segũdo, y madre de nueetra Reyna Doña Isabel, muger del Rey Don Philippe. La Segunda, q le dexassen gozar de los fructos de sus heredades, que tenia muchas en el territorio y terminos de Florencia con q el y sus deudos querian contribuir, en los pechos y cargas, que por razon dellas fuessẽ obligados a pagar como otro qualquiera vezino. La tercera, que alçassen el destierro a sus parientes, y los admitiesen a los officios popularmẽte por su orden como a los demas nobles de la Ciudad: sin perjuzio de las Leyes de su re publica. La Quarta, q los Florentines no se entremetiesen en dezmar ni pechar a los Sacerdotes, ni vediesse los Calices, y Cruzes, y ornãmẽtos de las Iglesias: como lo auã comẽçado de hazer, cõtra todo derecho diuino y humano. Y la vltima, que diessen lugar, a que se pusiesen en los lugares suyos propios, en las casas y Templos de su familia, los escudos de sus armas, que los auã quitado con tanta inhumanidad, ya que no quisiesen tornar los a poner en los lugares publicos, ni restituyr al famoso Cosme de Medici, el renombre de Padre de la Patria que por sus buenas obras se le auia puesto sobre la sepultura. Contentauase el Papa Clemẽte cõ solas estas cinco cosas que se pudieran conceder, facilmente solo por

Cuertra de  
Florencia.

Caponio  
preso en  
Florencia.

por escusar, si pudiẽra aq no se lleuasse el negocio por rigor y viniẽsse a padescer Florencia otra calamidad semejãte a la q Roma acabaua de sufrir. Mas tan excessiuo el odio q la mayor parte del pueblo tenia al nõbre de los Medicis, que por no los ver en el throno q antes tenian, lo color de libertad introduxerõ vna cierta manera de Republica, de donde se les seguia vna crudelissima seruidumbre, mayor que la que antiguamente padecieron del Duque de Athenas, y de otros Tiranos que los maltrataron. Solo el Dictador Caponio y otros algunos amigos suyos, personas de discrecion y prudencia, y verdaderamente amigos de su Patria, porque adeuinauan el mal q les auia de venir, eran de parecer, que se concediesse al Pontifice lo que tan justamẽte pedia. Pensando Caponio poder lo remedir, escriuia muy amenudo al Pontifice: y trataua con el deste negocio: por medio de Iacobo Saluiatipariante del Pontifice, q andaua en su casa. Yuan y venian cartas de Caponio a Saluiati por mano de Iacobo Serralio, su familiar de Saluiati. Entre otra cosas, escriuio Serralio vna carta a Caponio, en la qual, en substancia, le dezia como el auia tratado cõ aqlla persona del negocio que el ya sabia: y q del auia en tẽdido q el Papa estaua de buena tinta: y desseaua venir en concordia con su Patria: y que para esto, holgeria que la gouernacion della se quedasse en la forma que se estaua: cõ solo que en los officios se tuuiesse cuẽtra cõ los Medicis, de la mesma manera que con las demas familias. Cayosele a caso del seno a Caponio esta carta, y hallola Iacobo Geraldĩ, mãcebo sedicioso, y enemigo capital de los Medicis. El qual comunico el negocio con algunos amiaos suyos, semejantes a el: y todos començaron a infamar pulicamente al Dictador diciendo q se carteaua con los enemigos de la Republica: y q trataua de vender a su Patria. Alterose con esto de tal manera la ciudad, q le vuieron de hazer pedaços sin oyrle. Lleuaronle a las casas de ayuntamiento, con grã escandalo: y muchos de los q alli se hallarõ, dezian que le echassen por las ventanas abaxo. Estuuieron en poco de hazerlo sino se lo estoruuara Laurencio Senio, mancebo virtuoso y discreto, q se le faco de entrẽ las manos, y le metio en vno camãra. Dexaronle alli preso: y otro dia de mañana juntaronse, hasta ochẽta personas principales con los Magistrados, para tratar de su cãusa. Ante todos cosas quitaron el officio. Pre hendiãle auer Thomas

Soderino, y Alõso Stlozi, pero no le quisierõ dar ninguno destes, porque condicidamente eran enemigos de Caponio, sino dieronle a Francisco Carducho q a juyzio de todos le merecia menos que ninguno d la ciudad: assi porque le faltaua persona para representarle, por ser tuerto, y de mala catadura, como por que auiedo tenido aca en españa bãco publico, auia quebrado, y se auia alçado con grandissima summa de dineros a genos. Otro dia despues q Carducho tomo el officio mando parecer ante si en juyzio a Caponio. Traxeronle vestido de luto, y puesto ante todo el pueblo, faco el Gerardi la carta de Searrlio. Leyose en publico intrepreatõla los enemigos de Caponio en mala parte. Diosele facultad para respoder por si defendiendo su causa: y el tomo luego la mano, y vn largo y eloquẽtissimo razonamiento, mostro clarissimamente las justas causas que le auian mouido a procurar la paz con el Papa. Y tãto supo dezir, que sin contradiciõ ninguna todos le juzgaron digno de loor, y le dieron por libre, muy al reues de lo q sus enemigos tenian pẽfado. Sacaronle de all con grandissimo acompañamento, y lleuaronle hasta su casa, cõ har ta mas honra, con yr sin officio, q no le quedaua Carducho con el. Estuuose Caponio vn dia o dos en su casa: y despues, por no quedar sugeto a la variedad del vulgo, y por no se ver sin officio donde le tenian sus enemigos, acordo quitarse de rostro, y fuesse a viuir a vna caseria suya Florencia. Deste mal tratamiento de Caponio recibio el Papa la pena y alteracion posible: y acabo de conocer la obstinacion de su ingrata Patria: y cada dia le venian a dezir, cõ quanta desuerguẽça y defacato tratauã en Florencia del y de sus cosas, porque siempre q le auian de tomar en la boca, no le llamauan Papa, ni Summo Põtifice, sino aquel Clemente, en el nombre no mas. Perseguian a todos los que auã sido en librar a Caponio de la muerte. Con lo qual estaua la ciudad corropidissima. No se guardaua justicia, ni auia nadie q tuuiesse cuenta cõ Christiãdad: ni con hazer mas de lo q le daua gusto. Por q el nueuo Dictador, por conseruarle, dissimulaua con todos, y no hazia sino lo q le mandauan. Por cõtentar al pueblo perseguia a los nobles: y principalmente a los Medicis. Y por animar a todos para q perseuerassen en el odio que tenian con el Papa, fingia, que le escriuian de Francia, que el Rey Francisco les daria todo fauor, siẽpre, que le vuiesse menester.

Thomas Soderino.

Carducho Dictador de Florencia.

ter Finalmēte por sembrar odio inexpriable entre la ciudad y el Pontifice, hizo poner por tierra todos los jardines y casas de plazer de los Medicis y de Iacobo Saluati. Cōfisco sacilegamēte todos los bienes rayzes de la Iglesia, paravēderlos y hazer dineros para la guerra. Quiso hazer lo mesmo de la plata y ornamentos, diziendo q̄ para semejantes necesidades los auian dexado alli los passados, y aun q̄ entonces no se hizo esto, poco despues lo vino a hazer su sucesor Raphael Hieronymo. Tomose en el entretanto a las mugeres, todo el oro, y joyas, que tenian, diziendo que asy lo auian dado las Romanas en la guerra Punica. Hizo Carduco meter en la ciudad todos los bastimentos y trigo de toda la tierra, y lo que no se podia bien tractar, mādole quemar, por q̄ no se aprouechasse dello los enemigos: como si ya tuuieran la guerra en casa.

Malatesta Ballon.

Diose el cargo de Capitan general a Malatesta Ballon: y dieronse sendas cōductas a Mario y Napoleon Vrlinos, y a Matheo Colonna, y a Gregorio Sancta Cruz Caualleros Romanos. Todo esto hazia Carduco cō diligēcia: por q̄ ya sabia que el Papa tenia consigo al Principe de Orange: y q̄ el Marques del Vasto y don Hernando de Gonçaga, estauan en el Ducado de Spoleto. Y no porque arrostassen a pedir paz, ni por pensamiēto. De todas estas cosas recibia el Papa desabrimiento grādissimo: por que quisiera sanar la locura de los Florentines con otros mas blandos remedios, pero al fin, quando vio que mas no podia, determino vsar con ellos de todo rigor. Para esto, entendio luego en renouar la liga con el Emperador Carlos, que era el que auia de hazer esta guerra. Embiole por su Embaxador a Micer Antonio Musetula Napolitano, el qual vino a tratar deste negocio con su magestad en Barcelona, adonde estaua ya con el de parte del Papa Clemēte el Obispo Vasionēse, mayordomo del Sacro palacio. Lo que cō el se trato, fue dezir que su Sãctidad como verdadero padre, y Clemente en el nombre y en las obras, tenia por bien de olvidar todas las cosas passadas, y venir en vna general concordia, para quietud y sosiego de la republica. Y queria dar de su mano a su Magestad la corona de oro en Roma, o adonde mejor viesse q̄ conuenia: con tanto q̄ su magestad le prometie fauor y ayuda, para recobrar su patria: y castigar los insultos, y desobediencias, q̄ cōtra el Imperio, y contra la Iglesia Catholica auian cometido los Florentines, y cada dia cometia

teniēdo la gente plebeya, y vil vsurpadō el gouerno de la republica: y viādo del Tyrānicamēte so color de libertad. Lo qual todo era de remediar de su magestad, atento q̄ Florencia por antiquissimo derecho, era feudo del Imperio, y su proprio matrimonio. Y auiendo ellos sin causa ni razon alguna conspirado contra el Emperador, aquiē de uia reconocer vassallage, y auiedo ayudado a Frãcia contra su natural señor, estaua claro q̄ auian cometido crimen, *laxe maiestatis*: y por configuēte se les deuia confiscar la libertad, y quitarles todos los priuilegios, y exēpciones de q̄ hasta alli auian gozado. Y para mayor cōmodidad en lo por venir, queria su sanctidad, que ganada la ciudad de Florencia se diesse el titulo y feudo della con nombre de Duque, a su sobrino Alexandro de Medici, el qual tomara por muger, siēdo dello su magestad seruido, a Madama Margarita, hija natural del mesmo Emperador. Parecier onle bien todos estos partidos al Emperador, y de la mesma manera q̄ de parte del Pontifice se propuso, asy se asento y capitulo, con la solemnidad acostumbra. Començose de aparejar su magestad para la partida, a coronarle en Italia: y diolumādado a los Capitanes que alla tenia, para que hiziesen la guerra de Florencia a contentamiento del Papa, y como viesse que cōuenia para que viniēse a effectuar el casamiento de Alexandro de Medici, y todo lo demas capitulado entre su magestad y el Summo Pontifice. El fin que vuo la guerra veremose adelante, y la manera como se hizo: quando pōga la jornada y coronacion q̄ se hizo en Boloña, por ser cosa propria de mi Historia, pues la hizo el Papa, y la recibio nuestro Rey de España: y mi intēto es escriuir las cosas notables de los Sūmos Pontifices, y de nuestros Reyes. Esto digo, por q̄ si algo me detuuere en contarle, no me culpe nadie ni lo tega por superfluo, porque en otra parte este escripto. Por q̄ para esto lo pongo yo aqui, porque no sea menester buscarlo, adonde por ventura no vienetan a proposito.

Assentadas todas las cosas entre el Emperador Carlos Quinto y el Papa Clemente septimo, en la manera que acabo de dezir, el Pontifice se partio de Roma para Boloña, con intencion de esperar alli al Emperador. El qual salio por mar de Barcelona, en fin del verano del mesmo año de nuestra Redempcion de mil quinientos veynte y nueue, y con profpero tiempo fue a tomar tierra en la ciudad de Genoua.

Madama Margarita hija del Emperador los V.

Coronacion de Carlos Quinto en Boloña los V. en Boloña

Año 1554

Portūdo Capitan de las Galeras.

Genoua. Passaron con su Magestad en esta jornada muchos Señores y caualleros de Castilla muy costosos y arreados de riquissimos atavios, entre los quales el que mas le señalo, fue, Don Aluar Perez Otorio Marques de Astorga, y tras el el Duque de Elcalona. Passo el Emperador en las galeras de España, cuyo Capitan general era Portūdo, y cō el yua cambiē Andrea Doria su nueuo seruidor. Estaua ya en Genoua, quando el Emperador alli llego, tres Cardenales Legados del Pontifice, que fuerō Alexandro Farnesio, que presto fue Papa, Paulo Tercero. Hippolito de Medici sobrino de Clemente, y fray Frãscisco de los Angeles. Cō ellos estaua tãbiē Alexandro de Medici el q̄ auia de ser yerno del Cesar. Diosele a su magestad por aposento el palacio de la Señoria: y por q̄ Andrea Doria lo quiso, y lo negocio cō todas sus fuerças, fuerō todos los q̄ cō el yua recibidos por aposento, de gracia, en las casas de los vezinos, al modo de España: q̄ no fue poco poderlo acabar cō ellos. Mayormēte, siendo Españoles los q̄ poco antes auian sido en saquear aquella ciudad. Dioles grandissimo contentamiento a los Genoueses, y a todos los demas Italianos, ver y conoscer al Emperador: y desengañarōse de la figura en que antes le tenia. Teniendo su rostro hermoso, sus cōdicion es blandas, y clemētissimas: y sus suauissimas y Christianas costūbres. Que hasta entōces tenianle en posesion de cruel, belicoso, amigo de guerras, aspero, y de todo pūto intratable, y creyan q̄ fuesse otro Votilla, Ariouisto, o alguno de aquellos Barbaros antiguos. Acabaron entōces de satisfazer con solo verle de q̄ no tenia culpa ninguna de las crueldades, fuerças, y robos que sus gentes auian hecho en Italia. Quando los Florentines supieron que el Emperador era llegado a Genoua pensando aplacarle cō buenas palabras, y a partarle de la liga y amistad del Pontifice señalaron quatro Embaxadores que fuesen a tratar con el dela paz. Fuerō los Embaxadores, el mismo Nicolao Caponio, el q̄ fue dictador, Thomas Soderni, Matheo Strocchi, y Raphael Hieronymo. Fue tanta la mala volūdad q̄ los Florentines tenian cō el Papa, q̄ les mandarō expresamente que no passassen por Boloña, ni hablassen con el en este negocio, temiendo no se trastornassen, y viniēssen a fauorecer la causa del Pontifice. Mas porque no pareciesse q̄ rehufauan la paz, embiarō al Papa, no mas de para tentarle, a Francisco Portonarijs, con

Embaxada de los Florentines al Emperador

otros dos Gētilles hōbres, sin facultad ni creencia de la Republica. Los quales no firuieron sino de acabar de enojar al Papa de todo pūto. Llegados estos Embaxadores a Genoua, y auendoleles dado audiencia ante el Cesar, ante todas cosas pidieron a su Magestad muy de veras perdō, de q̄ incōsideramēte se vuiessen jūtados cō Mosiur de Lotrech en la guerra passada. Y ofrecierōse de emēdar aquel defacato cō nueuos seruicos, con tanto q̄ su Magestad tuuiesse por bien de cōseruar los en su libertad: porque todo lo q̄ hasta entonces auia hecho, les auia causado el deseo q̄ teman de defenderla. Y anti estauā determinados de padecer qual quier genero de trabajos antes q̄ dexarla perder, y de arriscar en el caso, sus haziēdas, y personas, y las de sus mugeres y hijos. La respuesta desta rã resolutor embaxada, no lo fue menos de parte del Emperador, por q̄ en resoluciō se les dixo. Que los Florentines auian hecho muy mal, y se auian tratado como muy atreuidos, en embiar socorro de gētes a Napoles, en fauor de los enemigos del Imperio sin auer jamas dadoseles occasiō para q̄ lo deuiessen hazer. Y q̄ por lo auer hecho anti, tenian de rigor de derecho, perdida la libertad: y todas y qualesquier exēpciones, y priuilegios que por la benignidad Imperial les auian sido cōcedidas. Pero q̄ con cō todo esto, aūque sin hazer les agrauio pudiera muy bien su Magestad proceder cōtra ellos asperamēte, toda via queria vsar con aquella Republica de toda benignidad, y olvidar sus proprias injurias y remitirles el crimē, *laxe Magestatis*: q̄ cōtra el auia cometido: si ellos, como deuia, y era razō q̄ lo hiziesen, queria recibir en su ciudad al Sūmo Pontifice, poniēdo en su antiguo lugar a los de su familia: pues tã immeritamēte, y cōtra toda justicia los auia despojado del. Y q̄ si querian ser perdonados de sus yerros, y ser admitidos a la paz, q̄ lahiziesen ellos primero cō su Pontifice: y le tomassen por medianero para esto: porque por nadie mejor q̄ por su respecto, podria alcançar la gracia y clemencia Imperial. Y si se queria cōseruar, y escusar las calamidades y trabajos q̄ les estauan aparejados, que luego se reconciliassen con el Pontifice. De otra manera, q̄ no curassen de tratar mas de paz: porque la vltima resoluciō de su Magestad, era cumplir cō el Papa: lo q̄ tenia prometido: no alçar la mano del negocio, hasta ponerle en la posesiō de su patria por fuerça, o de grado. Salieronse luego de Genoua

los



Los Embaxadores con esta repuessta: descontentisimos de vltima determinacion del Cesar. Y como todos ellos eran diferentes en opinion, assi se partieron cada vno por su camino. Nicolao Caponio, que desseaua la paz, como buen amigo de su Patria, fue se a Castro nouo y de puro pensamiento de los males en que auia de venir a caer Florencia, so murio alli. Strozi, q̄ t̄bien era del mesmo parentesco, no quiso bolue a Florencia por no ser testigo de tanta miseria, y assi se fue a Venecia. Sodorino bien quisiera escusar la guerra: pero t̄poco podia sufrir que los Medicis sus Capitales enemigos tornassen a tomar la administraciō de la Republica. Solo Raphael Hieronymo, como ambicioso, y que occultamente pretendia la la Dictadura, propuso de sustentar la guerra. Y dexado a Soderino enfermo en Pisa, entro se en Florencia, y con dañada intencion, començo a dismunyr la potēcia y Magestad Imperial. Y t̄to supo hazer, y dezir, q̄ grandes y pequeños, a vna voz, determinar on lleuar el negocio por todo rigor, y morir antes, que venir a partido ninguno con el Pontifice. Partiose el Emperador de Genoua para Placēcia: Al entrar da la ciudad: pidieronle los Legados, que pues ya de alli adelante entrara en el estado de la Iglesia, jurasse de no violar la libertad Ecclesiastica, como los Emperadores la acostumbran a jurar. Holgo el Cesar de hazer este juramento, pero hizole con tal moderacion, que se le vio bien que tenia intencion de cobrar algun dia para el Imperio aquella ciudad, y otras de Lōbardia. Estando el Emperador en Placencia vino a visitarle Antonio de Leyua: y a darle particular cuenta de todo lo succedio. Entendio se de que persuadia muy de veras a su Magestad, que no conseruasse la paz cō el Papa. Diciendo que no auia para que temer a los Sforzianos, como a pocos, y pobres: ni a los Venecianos, porque eran para poco. Que lo mejor era hazerse señor de toda Italia, pues podria muy facilmete. Todo esto oya el Emperador de buena gana, pero no porque pensasse alterar la quietud de Italia. Antes queria desocuparse de todo punto de guerras entre Christianos, por tener tiempo y comodidad para fauorecer al Rey su hermano, contar el Rey Iuan su competidor, y contra el Turco Solyman que le fauorecia, y era fama muy cierta que venia con gr̄a poder sobre Viena. El Papa instaua mucho por su parte, pidiēdo muy affectuamente al Emperador, se recō-

Raphael Hieronymo.

ciallase de todo punto con Francisco Sforzia, y le diesse el titulo del estado de Milan: por que desta manera, y no de otra, se podian hazer a su favor los negocios de Florencia: Yua el negocio de la coronaciō a delate: y a buelta del, no dexaua Antonio de Leyua de proouerse, como si viera de auer guerra en Lōbardia. En aquellos dias tomo a Pauia que la tenia en guarda Hannibal Picenardo: y diose tan mal cobro en ella, que de puro corrido, de que Antonio de Leyua le vuisse echado fuera, se torno loco, y murio dello. Con esta tomada de Pauia, y con que tambien occupo Antonio de Leyua otro lugar junto, a Lodi, se tuuo gr̄a sospecha que el Emperador auia de querer despojar a Fr̄ncisco Sforzia: y que la paz entre el y el Papa, no seria muy firme. Y assi lo temio el y aun el Pontifice. Pero a todos los libro el Cesar desta congoxa cō su estraña moderacion y clemencia, como luego lo veremos. Antes q̄ su magestad partiese de Placencia le vino vna triste nueua, de que Portūdo Capitā d̄ sus galeras auia sido muerto por la armada de Barbaroxa, cerca de la Isla Formentera. Y que vn hijo suyo de Portūbo yua preso a Constantinopla, cō siete galeras que se perdieron en esta refriega. Quien aya sido Barbaroxa: y los muchos males q̄ del recibio la Christiandad, en poco menos de veynte años, y la manera como se hizo esta batalla de Portūdo, verlo hemos a delate, q̄ aqui no se pone, por no interrromper cō tristes successos esta tan alegre fiesta de la Coronacion. Tambiē le vino a su Magestad antes q̄ saliese de Parma, otro muy alegre auiso, d̄ que Solyman se auia retirado sobre Viena, aū que la auia tenido cercada muchos dias, segū lo diremos adelante. Hizosele al Emperador en Modena y en Rezo, grandissima fielta, y recibimientos solenissimos: por ordē del Duque de Ferrara, cuyas son aquellas dos ciudades. Entro en Boloña su Magestad en fin del mes de Octubre del año de mil y quinientos y veynte y nueue, con grandissima pōpa. Yua armado d̄ todos armas todo el cuerpo, fuera la cabeza, en vn cauallito blanco ricamente enjaezado. Entraron delante quatre vāderas d̄cauallos ligeros, y de hombres d'armas, con riquissimos atavios. Seguiale luego la Infanteria Española, tan famosa por tantas y t̄ estrañas cosas como auian hecho en Italia en aquellos años. Yua todos a derechados costosissimamente, de los despojos de tantas ciudades vencidas: y lleuauā su orden, passo de guerra, con

Entrada de Carlos V. en Boloña.

Ficciones del rostro y estatura d̄ Carlos Quinto.

ra, con atambores, y pifanos. Encima de la cabeza del Cesar yua vn riquissimo palio de oro, q̄ le lleuauā los principales Doctores de aquella insigne Vniuersidad, con ropas roçagates de seda, de diuersas colores. Al derredor de su Magestad yua toda la iuuentud de Boloña a pie, siruēdo le de lacayos. Luego tras el yuan los Magistrados, y el Regimiento de la ciudad, con su vādera. Lleuā los Soldados en ombros a su Capitan Antonio de Leyua. Parose en medio de la plaça con los Españoles a vn lado, y los Tudescos a otro. Plantose el artilleria en tan buena orden como si vieran de pelear. Poco despues del Emperador yuan los Señores y caualleros q̄ con el passārō de España: y luego se seguia el estandar y Aguila Imperial, en vna vādera de oro. De tras destas Vāderas yua la guarda de cauallito, cō su librea amarilla, en sus compañías, conforme a las nasciones, Españoles, Flamencos, y Tudescos. Fue a parar toda esta pompa a la Iglesia Cathedral de Sant Petronio, a la puerta de la qual estaua hecho vn cadahallo cō sus gradas, todo en tapiçado riquissimamente, como cuya era. Estauan sentados en gradas los Cardenales por su ordē: y los Obispos, y Prelados q̄ alli se hallarō, que fueron muy muchos. En medio de todos ellos, en vna silla muy alta, estaua sentado el Pontifice, vestido de Pontifical, con su Thiara en la cabeza. Quando su Magestad lleugo al pie del cadahallo, hizo de mano a los Gr̄ades de España, que con el yuan, como q̄ los llamaua, y acudieron todos a le apeaar. Baxarō luego de lo alto dos Cardenales: y tomaronle en medio, para subirle arriba. Quando se vinieron a juntar los dos mayores Principes del mundo, luego lleuaron tras si los ojos de todos los presentes, y los que estauan lexos no podian oyr nada: y assi estauan admirados, contemplando vn tan raro spectaculo. Los que se hallarō cerca, mirauan cō atencion, si a caso alguno dellos mostraua en el semblante, algū rostro de las disensiones gr̄ades que poco antes se auian visto entre los dos. Gustauan mucho todos de considerar el rostro graue y varonil del Cesar, aquel color plateado, y su delicadissima tez, cubieta de vna mesura hermosissima. La nariz coruavn poco, y leuanta da de en medio, q̄ suele ser señal de magnanimidad, y gr̄adeza, como se aduertio antiguamente en Cyro, y en los otros Reyes de Persia sus descendientes. Lleuaua tras si a todos los circunstantes, con aq̄llos sus ojos garços,

y suaves y muy vergonçosos, con los cauellos vn poco crespos, y la braua entre roxa y rutilante, de color de oro muy fino. Añadiale mucha gracia y Magestad, el cauello cortado en derredor, a imitacion de los antiguos Emperadores. Sobre todo notauā en el aquel labio inferior vn poco caydo (como lo tienē de grandes tiempos a esta parte, casi todos los descendientes de la casa de Austria) lo qual le añadia antes grauedad, q̄ no le afeaua su perfecto rostro, y hermosa pretencia. Cō lo qual concertaua en muy buena proporciō, el cuerpo, de mediana, y justa statura, con la carne q̄ bastaua para que ni fuesse fiaco, ni demasiadamente gruesso. Tenia las manos bl̄quissimas, y muy largas: y las piernas bien hechas, y vn poco esteuedas, q̄ le parecian muy bien, y mas puestas a cauallito. El que cō mas atenciō, y con inestimable gozo le miraua, era el Papa Clemente. Pareciote harto mas humano, y lleno de Magestad, de lo que se le auian pinado. Porque muchos de los que le auian visto antes, y lo conocid̄, se le auian vendido por hombre tetrico, y de esp̄arable rostro, y representacion. Y le auian dicho, que parecia bien Godo de nacion, tan feroz como sus soldados y capitanes. Lo contrario de todo lo qual via el alli, en su semblante. Y de antes se auia visto por muchos exemplos en Genoua, y en otros partes, en la estraña humanidad y llaneza con que se negociaua con el, y en su excelente conuersacion, y Christiandad: sin que en el se vuisse hallado rastro ninguno de crueldad ni d̄ soberuia. Antes se mostrado muy justo, y enemigo de los malos, y en los asperos castigos que auia mandado executar en algunos Vādoleros, y sediciosos amotinadores. Luego q̄ el Pontifice Clemente le vio, le juzgo (segun dixo despues) por digno y mercedor de otro mayor Imperio. Al punto que su Magestad lleugo a ygualar con el Pontifice prostro se de rodillas, y adorole, besandole el pie con mucha humildad. Leuantole el Pontifice, y diole paz en el rostro con gr̄adissimo amor. Dixo luego el Cesar estas palabras en Español. Y a soy llegado Padre Santissimo a los sagrados pies de vuestra Santidad (q̄ cierto es la cosa que yo mas en este mūdo he deseado) no mas de para q̄ de comun volūdad, vuestra Beatitud y yo, ordenemos, y pongamos en cō cierto las cosas de la republica Christiana, q̄ tan fatigadas estan. Pido y suplico al omnipotente Dios mio, pues ha sido seruido de cumplir este mi sancto desseo, sea contento de asistir

listir siēpre en nuestros consejos , y hazer q̄ sea para biē de todos los Christianos esta mi venida. Respondiole entonces el Pōtifice, diciendo. Dios del Cielo, y todos los Sanctos q̄ asistē siempre en su diuina presencia , saben muy bien, y me son testigos. que ninguna cosa yo jamas he deseado tanto como que nos viessēmos, hijo mio, así juntos. Doy infinitas gracias a nuestro Señor , porque dexo llegar aqui con prospero tiēpo a vuestra Magestad, con la salud q̄ todos auemos deseado. Estoy muy contento, y Dios sea bēdito y loado, que veo las cosas puestas en terminos , que vēdrā en toda concordia por vuestra mano. Cō esto y con otras algunas cortesias que pōssarō entre los dos despues que el Cesar en señal de obediēcia vuo offrecido hasta diez libras de oro en moneda , se baxaron los dos mano a mano por las gradas, hasta la puerta d̄ la Iglesia. A donde el Pontifice se despidio : y se fue a su posada , y el Emperador se entro a hazer oracion. De alli se fue a su aposento que le estaua hecho en el mismo palacio del Papa , y en la misma quadra , q̄ no auia mas que vna pared biē delgada en medio, y aquella se pasaua por vna puertezica, hecha así aposta secretamente, para que se pudiesen los dos ver, y comunicar a solas , sin que nadie lo viesse. Estuieron así juntos algunos dias , y aun meses y en ellos nunca dexaua de tratar entre si negocios importantissimos. Despues que el vuo, y el otro se vieron satisfecho a las que xas que por cosas passadas podian tener vino a tratarse del negocio de Francisco Sforzia, que estaua medio preso, y desterrado en Bressa. Pedianle de merced al Emperador todos los Principes de Italia , que le perdonasse, y sin el Papa) que no deseaua otra cosa) vinieron a solo esto Embaxadores de Venecia. Los quales (despues de auer hecho muy grandes saluas, escusando se de las guerras passadas) offrecierō al Cesar todas las fuerças del Senado, para que vñasse dellas a su voluntad, y prometieron de restituyrle, si algo tenían del Reyno de Napoles : y de dar al Papa las tierras que le teniā del patrimonio de la Iglesia, cō solo q̄ su Magestad ruiesse por biē de perdonar a Frāncisco Sforzia. Porque sino tenia culpa en el delicto d̄ q̄ el Marques d̄ Pescara le auia achacado, claramēte era digno de perdō: y si la tenia, no era mucho q̄ su magestad vñasse cō el de su clemēcia: y hiziesse gracia del a toda Italia , q̄ tā affectuosamēte se le pedia. El Papa por otra parte era el q̄ cō mas

heruor pedia la liberaciō de Frāncisco Sforzia, como aquel q̄ veyra que de alli pendia todo el negocio de Florencia. Sabia tambien el Papa Clemente dezir lo que queria , y tenia tan eficaces palabras , q̄ no pudo el Emperador dexar de condescender a sus peticiones. Porque su authoridad pōtifical, y la que le dauan su muy venerable persona, y las canas , q̄ sin tiēpo le auia nascido, crā de grandissima fuerça para vencer otro pecho mas duro: quanto mas el blādissimo coraçō del Emperador , q̄ sin nada de aquello era muy inclinado naturalmēte a hazer crecidas mercedes cō q̄ mostrasse su generoso animo. Vino pues su Magestad en perdonar a Francisco Sforzia : y en darle la inuestitura, y utulo del Estado de Milā. Despachosele luego vn correo a Bressa, cō Saluo cōducto: y dētro de pocos dias el vino a Boloña. Puso se Frāncisco Sforzia a los pies del clemētissimo Emperador: y sacando del seno el Saluo cōducto dixo , q̄ no queria vsar del, sino poner su persona, vida, y hazienda, en las manos d̄ su Magestad para q̄ de todo dispusiese como fuesse seruido. Por q̄ su innocēcia le daua osadia, para parecer ante su Imperial presencia, Recibiole el Sacro Empe cō grādissima amor. Llamole Duque de Milan: mādō luego despachar los priuilegios, y cartas necessarias. Y puso vn moderado tributo (en reconocimiento del feudo) harto menor del q̄ el prometia antes de las guerras. Fue cierto esta vna de las mayores hazañas que el Emperador hizo en su vida, de q̄ todo el mūdo quedo admirado, viēdo q̄ daua de su prōpta voluntad vn estado tan grande, y tan importantē despues que auia contēdido sobre cōquistarle, contra los mayores Principes del mūdo , y auia vencido , y a llanado todas las dificultades, y cō seguido tan insignes victorias. Y lo que mas era q̄ miētres los negocios estuieron de manera que se podia tener alguna duda del successo, nunca auia querido arroltrar a concordia: agora q̄ ya no contra el resistencia ninguna , daua lo q̄ pudiera (con harto buē titulo) retener para si. Acabaco tā a cōtento de todo el negocio de Frāncisco Sforzia , luego se comēço a dar asiento en vna paz , y Liga vniuersal de todos los Principes Christianos , cuyos Embaxadores alli se hallaron. Despues de bien disputado el negocio, vino a cōcluyrse vna paz, de la mas generales que en grandes tiempos se auia visto entre los Principes Christianos. Por q̄ entraron en eila el Papa. El Emperador, los Reyes de

Frāncisco Sforzia puesto en su estado de Milā.

Liga vniuersal en la Gbi stranda

Francia,

Año. 1510.

Romulo Amaleo

Nacimie to del rey dō Philip pe.

Francia, Inglaterra, Portugal, Vngria, Bohemia, Scotia, Polonia, y Denamarcha. Los Duques de Ferrara, y Milan : las Republicas de Venecia, Genoua, Sena, y Luca, y generalmēte todos los cantones Catholicos de tierra de Suycos. Sola Florencia, y los Lutheranos, que darō fuera desta concordia general. Publico se con solennissima pompa esta paz , primero dia del mes de Enero , del año de nuestra Redempcion de Mil y Quientos y treynta en vna Missa q̄ se celebró en Sanct Petronico. Pronocio la despues de eloquētissimo sermon, el doctissimo, y facundissimo. varō Romulo Amaleo. El qual llamo alli al Summo Pontifice, y al Emperador Authores, y Conseruadores de la paz y del nombre Christiano: Padres de la patria: y Fundadores de la libertad de Italia. Llorauan todos los circustātes de puro plazer, y fuerō todos los prelados y Embaxadores a besar las manos al Emperador, y a darle las gracias por tan alto beneficio. Volo luego por toda la Christiandad la fama desta genecal confederacion. Alauauan todos al Pontifice Clemente de la buena maña que auia tenido en atraer al Emperador, a q̄ viniessen en ella, Engrandecian la clemencia del Emperador, por que con tanta facilidad se auia dexada vencer de los ruegos del Pontifice. Tenian en mucho la prudencia y liberalidad de los Venecianos, porque de tan buena gana auian pospuesto sus particulares provechos, a la utilidad comun. Holgauanse todos los buernos con esta paz , aunque los hombres de guerra mas quisieran otra cosa: puesto que les quedaua Florencia que luego auian de dar trasella: como lo hizieron, por q̄ los Capitanes principales no quedassen mal contentos, acabo el Emperador con Francisco Sforzia , que diesse al Marques del Vasto, y al Capitan Antonio de Leyua, y a otros, algunas tierras en el Estado de Milā. Poco despues de esta paz publica, llego a Boloña vn correo de aca de España cō la nueua del parto de la Emperatriz Doña Isabel, hija del rey don Manuel de Portugal, con la qual el Emperador era casado, como ya dixē, poco mas auia de tres años: tenia ya della antes desto, por su hijo primogenito, al Serenissimo principe Don Phelippe , y Rey nuestro que agora es. El qual nascio en Valladolid, en veynte y vn dias del mes d̄ Mayo, del año del Señor de mil y quinientos y veynte y siete. En esta coyuntura acabaua de parir a don Hernādo hijo segundo, que murio niño. Hizieron se en

Boloña grandes regozijos por esta nueua, Vuo juego de cañas en que sacarō sendas quadras, el Marques de Altorga , y el Duque de Escalona. Iusto se quatro dias arrero, entre Italianos, Flamencos, y Españoles, y sacarō se en la vna y en la otra fiesta riquissimas inuenciones. Luego que se dio a Francisco Sforzia el titulo del Estado de Milan, mando el Emperador a sus Capitanes: que sacassen de Lombardia todas sus gentes y las lleuassen a la guerra de Florencia. Diole a su Magestad en estos dias vna enfermedad de esquinencia , de que se vio bien fatigado , y se tuuo algū temor de su salud, no tanto por ser la enfermedad peligrosa, quanto por ser heredada de padre , y a buelo: pero cō el fauor de nuestro Señor Iesu Christo, y con la buena ayuda de el Doctor Narciso su Medico , guarecio presto della. Disputo se mucho entre el Pontifice, y el Emperador, sobre si recibiria la Corona en Roma, o en Boloña. A los principios tuuo se creydo que en Roma se hiziera aquella fiesta : y así se auian aparejado ya los romanos , y tenían puesta la ciudad, y sus casas, en buena orden, que a penas auia quedado rastro de la calamidad passada. Pero al fin (por muchas razones , y principalmente por no recrecentar llagas viejas, ni dar ocasion a que se quisiesse alguno pagar de las injurias passadas , y tambien por estar mas cerca de Alemania, a dōde su Magestad entendia yr con breuedad, a entender en el negocio de la Religio entre Lutheranos) vino se a resolver, en tomar en Boloña la Corona. Señalose para ello el felice dia de su nascimiento del Cesar, que era el de Sancto Mathia , porque en tal dia cūplia los treynta años , y en el mesmo, cinco años antes, auia sido preso por Capitanes, el Rey de Frācia en Pauia. Hizose vn passadizo de maderade de el palacio Pontifical a Petronio, para que por el fuesen el Papa, y el Emperador, sin estoruo de la gente : y para q̄ fuesen vistos del pueblo. Adornose el passadizo de toda la tapiceria, y riquezas q̄ se pueden pensar. Dos dias antes) para cumplir con la ceremonia) vinieron alli los magistrados de Mōça, con la Corona de hierro) que por antigua costumbre se ha de tomar en aquella ciudad, en señal del Reyno de Lombardia) y de su mano destos recibio aquella segunda Corona, el dia de Sant Pedro Cathedra, en vna missa particular que se dixo en la Capilla del Pontifice, y en su presencia. Lleuaron las insignas Imperiales en esta primera coronaciō,

Corona d̄ hierro recibio Car. los. s.

el

el Sceptro de oro el Marques don Aluar Perez Olario de Astorgs. El esto q̄ metido en vna vayna sembrada de piedras, lleuo le don Diego Pacheco Duque de Escalona. El mundo, y bola de oro, lleuo la Alexandro de Medici que entonces se llamaua Duque de Pina, y despues lo fue de Florencia. La corona de hierro lleuaua la Bonifacio Marques de Mō ferrat. La segunda fiesta para rascibir la Corona de oro, fue la mas sumptuosa que los hombres h̄ visto, y porque se sepa la forma q̄ se a costūbra a tener en la coronaciō de los Emperadores Christianos, quiero (aunque me detenga vn poco) poner aqui, lo q̄ en esta se hizo muy particularmente, que no creo sera fastidioso leerlo.

Cerimonias de la coronacion del Emperador.

Ante todas cosas, estaua en Sant Petronio hechas muchas capillas, con los mismos nombres, y tale, que tienen las capillas de Sant Pedro de Roma (a donde se acostūbran a hazer semejantes fiestas, y cerimonias) a fin de q̄ en estas Capillas se hiziesen los mismos autos q̄ alla se auian de hazer, si en Roma se celebrara la coronacion: porque no faltasen ada en la forma q̄ para esto esta dada en los libros Pontificales. En la plaça de sant Petronio, estaua Antonio de Leyua cō toda la Artilleria, en sus quarteles en forma de gurra: tomadas las calles, para seguridad, y Magestad de la fiesta. En el portal del palacio estauan hechas fuentes artificiales de vino blanco, y tin o: y en medio dela plaça se assaua vn grandissimo buey entero, relleno de diuersas caças, y saluaginas, para que almorzasen los soldados, sin salir de sus estancia. Quanto ha q̄ los hōbres se acuerdan, nunca se vio en vna ciudad junta tanta gente, de toda suerte, a fiesta ninguna, como alli se hallo aq̄l dia. No cabiā por las ventanas, ni por los tejados por alcāçar aver algo. Dētro dela Iglesia todo estaua lleno de cadahallos, y de tabladros por las paredes. El primero q̄ salio de casa por el passadizo, fue el Papa Clemente. Salio en ombros, en vna silla de carmesi, chapada de oro, vestido de pōtifical riquisimamente. Entrōse en el templo y entre tanto q̄ el se adereçaua para dezir la Missa, salio el magnanimo Emperador Carlos V. por la misma puēte, o passadizo, debaxo de vn riquisimo palio, acompañado de todos los gr̄des Principes y caualleros de su corte Imperial. Apenas auia acabado su magestad de passar quando de la mucha gente q̄ cargo sobre el passadizo, se hundio q̄ fue milagro no morir el Emperador: como murierō muy muchos,

y se lifaron otros: y entre ellos, fue vno de los que salieron muy mal tractados el doctissimo propugnador de nuestra Catholica Religion Alberto Pighio, de quien arriba se ha echo muy notable mencion. Quedaron todos assombrados, y atonitos, y casi priuados de todo sentido, de ver vna cosa tan nueva y repentina, dando gracias infinitas a nuestro Señor Dios, que de tan cercano peligro auia librado al Emperador. No acabauan de encarecer, la desventura grande, y terrible calamidad que fuera para todo el mundo, si acaesciera por el semejante desgracia. Pero hizo lo nuestro Señor mejor: el qual siempre tiene particular cuēta y cuydado, de guardar a los gr̄des principes, quando conuiene assi al bien publico. Quando el Emperador oyo el golpe, y estruēdo dela cayda del sobrado, o passadizo, no hizo otra ninguna mudança, mas de torcer con grauedad el rostro: y boluer a mirar lo q̄ era: y encoger vn poco los ombros, como quien da gracias a Dios, de que le libra de algun conozido peligro. En entrando por la puerta del Templo (ya comiençan las cerimonias) salieron a el los Canonigos de Sant Pedro de Roma: y recibiendo en su Collegio, hecharonle encima vna como sobrepeliz, de lino blanquissimo. Andando dos o tres passos, llegose a el el Cardenal Saluati: y tomole el juramento de fidelidad, y amparo de la libertad Ecclesiastica: por la forma que se contiene en los libros Pontificales. Iuro el Emperador de muy buena gana, de ser perpetuo defensor de la dignidad Pontifical. Hizose la solemnidad del juramento sobre vn altar que se dice de las dos torres. Tomaronle de alli dos Diaconos Cardenales, y tornarle a sacar hasta el umbral de la puerta principal del Templo. Los Cardenales eran Rodulpho, y Saluati, sobrinos del Papa Clemente. Pusose alli su Magestad de rodillas en medio dellos: y luego el Cardenal Picolomino, y leyole en tono baxo sobre la cebeça, ciertas oraciones, y bendiciones por el libro. Acabadas aquellas oraciones, tomole por la mano el mismo Cardenal, y lleuole hasta la capilla de Sant Gregorio. Desnudaronle luego la sobre pelliz: y calzaronle vnos çapatos a manera de çuecos, o abarcas, todos sembrados de perlas, y pedreria, de riquisimo e inestimable valor, y harto pesados, q̄ tenia bien q̄ menearse con ellos. Vestieronle vna Dalmatica, en habito de Diacono, y echaronle encima della vna capa, como las q̄ usan los Canonigos en el choro. Salio cō este

Cerimonias de la coronacion.

este habito, y en cabello, hasta la mitad del Templo, a donde estaua vna concha de porfiro, como la que esta en la Iglesia de Sant Pedro de Roma. Alli llego a su Magestad del Cardenal Pucio, en habito de Obispo, con su Mitra en la cabeça. Hizole humillar de rodillas, el rostro hazia el altar: y abriendo vn libro començo a cantar en tono alto vna oracion bien larga, y muy elegēte. En la qual encomendaua a nuestro Señor Iesu Christo la vida y estado del Cesar, y le suplicaua muy humilmente, fuesse contento, y se ieruiesse de hazer su Imperio perpetuo, estable, pacifico, con mucha tranquilidad y quietud, y lleno de piedad, y de victorias de los infieles. Tras aquella canto otra, y otros muchas oraciones y versos: las cuales se hallaran en el Pontifical y aqui no pueden ponerse por su prolixidad. Acabadas las oraciones, lleuantose el Emperador, y començo a caminar hazia el altar, cō la Litania, q̄ la leuanto el Cardenal Pucio, y la prosiguieron los Cantores muy de espacio, hasta la fenecer con gr̄dissima deuociō. Mētras la Litania se cantaua pusose su Magestad de rodillas sobre vnas almohadas, y de pechos sobre vn sitial de brocado, y oro. Y al cabo llegose a el el Cardenal Campegio, y sacó vna cedula del seno, y leyó della vna breue, y deuotissima oracion. La qual como fue dicha, leuanto el Cardenal Farnasio (Decano del Colegio, y el mas antiguo de los Cardenales) y tomādo al Cesar por la mano, lleuole a la capilla de S. Mauricio. Quitole la capa, y la Dalmatica, y desnudandole el braço, y entrambos los ombros, vngiōle cō olio sancto, con las preces, y oraciones q̄ para esto estan dedicadas. Luego començarō a tocar los ministriles, y otros muchos generos de instrumentos. Quando callaron, leuanto el Sochantre el Introito de la Missa, con vna musica celestial. Vistieronse para ella el Pontifice, y el Emperador (q̄ siruio de Diacono) y vn Cardenal Subdiacono, cō las mismas vestiduras q̄ aca usamos. Yua la Missa con t̄to reposo y Magestad) aunque era ya bien tarde) q̄ pareçcia que nunca se auia de acabar: y qual quiera pudiera cansarse de esperar t̄to, sino que lo mucho q̄ auia q̄ ver ceuaua de tal manera todos los otros sentidos, y de tal suerte los engañaua, que no auia nadie q̄ desfeasse acabar, ni salir de alli. Como la Missa yua andando, assi yua tambien el Pōtifice cō nueuas cerimonias dando al Cesar, agora vna insignia Imperial, y despues otra. Quando le

uuo de dar el Sceptro de oro, pusose el Emperador de rodillas para recepirle: y dixole entre otras cosas el Papa. Toma hijo mio este Sceptro, con que gouernes el mundo, en paz y en justicia. A esto que dixo. Tomā espada, y cuchillo desnudo, para que perfigas cō el a los enemigos del nombre Christiano. Al entregar del globo, y mundo de oro, con la Cruz encima, dixo. Toma el mundo por tuyo, mandale con piedad, costancia, y virtud. Ultimamente, quando ya vino a ponerle aquella riquisima Corona de oro de dos cerros vno sobre otro, dixole muchas cosas a proposito. Despues de coronado, prostrote a los pies del Pontifice, y besoselos con grandissima humildad. Leuantose entonces en pie el Emperador, y echaronle a cuestras vn manto, y ropa Imperial de brocado riquisimo, cō tanta pedreria, que a hazer mucho calor, viera harto pue poderle sufrir a cuestras. Luego fuerō a sentarle en vna silla cubierta de oro, a la mano yzquierda del Pontifice, vn poco mas baxa. Vinierō a le hazer el acaramiento y reuerencia, vno a vno, todos los Grandes, y personas principales, q̄ pudierō llegar, diziendo todos ellos. Dios te salue Emperador de los Romanos. A la mesma hora (como se dio auiso en la plaça al Capitan Antonio de Leyua, que ya estaua coronado) disparo el artilleria gruesa, vna y otra vez: y los Arcabuzes, y Mosquetes. Los gritos y alaridos de la gente fuerō tales, que pareçcia que se hundia el cielo y la tierra y todos estauan assombrados sin oyirse vnos a otros. En cessando el ruido, leuanto el Pontifice: y prosiguiō en el Canō de la Missa, hasta cōsumir. Alli partio la Hostia, y comulgo al Emperador, q̄ ya yua para esto puro y confessado, como conuenia. Con lo qual se dixo la Cōmuncanda, y las demas oraciones, hasta el. *Ite Missa est*, con que se concluyo la Missa, y las cerimonias. Començaron luego a salir, y a ponerse a cauallo, todos los que tenian en que, q̄ fueron infinitos. Salieron los dos Principes del mundo, trauidos de las manos, en habito triūphal, cada vno conforme a su estado, y cō su corona en la cabeça. El Emperador con sus çuecos, y manto, que no le dauan poco trabajo, segun pensauan mucho. Pusose su Sanctidad en vn cauillo blanco Turco: y su Magestad en otro de la misma color Español. Entraron los dos dētro de vn mismo palio, y començose el mas copioso, y sumptuoso passeio q̄ los hombres han visto, ni aun por ventura vera jamas. La musica



musica no sera menester encarecerla: pues esta claro que seria la mejor del mundo, y de todo genero de instrumetos. Las aclamaciones, y vozés alegres, no se pueden contar. Las calles, puertas, ventanas, y tejados, a penas podian sufrir las gentes que en ellas estauan. La tapiceria, y adereços que estauan colgados por todas las paredes, y por el suelo, era de inestimable valor: porque la ciudad es muy grande, y muy rica, y estaua en ella casi todos los grandes hombres de Italia, y de otras Prouincias infinitos dellos. Quando el Summo Pontifice quiso caualgar, hizo el Emperador el ademã de querer trauar del estribo, mas el no lo consintio. La orden del passeo era esta. Delãte yua todos los criados, y familiares de los Cardenales, y Obispos, en grande numero. Luego tras ellos yuan las vãderas de los Cursores de Roma, q̄ son ciertos oficiales de la Canceleria. Seguianse luego siete pendones, o vãderas, vna tras otra. El que lleuaua la vãdera era Gran Señor, e yua cõ vn cauallo armado de todas armas, con muy grande numero de Estaferos, y Lacayos a pie, y de librea. La primera vãdera lleuaua Angelo Ranucio, Confalonero de Boloña, cõ sola vna Letra q̄ dezia, *Libertas*. La segunda lleuaua Iulian Cefatino, cõ las armas Romanas, que son vn Capricorno, y la letra ordinaria, *S. P. Q. R.* Luego yua juntos a la par, don Iuan Manrique con vna vãdera blanca, y en ella vna Cruz colorada. Y a su mano yzquierda Horreco Flamenco cõ el Aguila Imperial. Tras estos yua la vãdera y armas del Pontifice, y de su familia: y luego el estãdarte, y llaves de la Sancta Iglesia Romana. Y a la postre la vãdera de la Cruzada, q̄ estaua ya concedida contra los infieles. Estas tres postreras lleuauan las Leoneto Sirdicino, Ludouico Rangon, y Laurencio Cibio, Capitan de la guarda del Papa Clemente VII. Yuan luego tras las vãderas muchas hacaneas, y quartagos Blancos, y de de diuersos colores (como los acostubra siempre lleuar el Pontifice quando sale en publico) encubiertos de brocado, y de sedas de otras colores: con jazes galanissimos. Entre ellos yua a cauallo quatro pages, hijos de Grandes Señores, con cada sendos Capellos Pontificales, de carmesi pelo, con franjas y borlas de oro, y seda puestos en vnã lanças muy altas. Luego alli cerca yua la hacanea del Sanctissimo cuerpo cõsagrado de nuestro Señor Iesu Christo, metido en vna Litera de finissimo Crystal, con su lumbrer en otra de lo mismo,

de baxo de vn riquissimo palio de oro. Caminaua tan de espacio, y con tanta Magestad, q̄ parecia que la misma hacanea sentia q̄ lleuaua encima de si a su criador, y al de todo el mundo. A cada lado della yuan diez hachas de cera blanca. De tras del Sanctissimo Sacramento, entraua el tropel de todos los que se haliaron a cauallo, sin officio ni nombre, cada vno como podia entrar: que ninguno lleuaua menos vestido que de seda, o de grana, con tantos autorchados, bordaduras, y recamados, que no sabia hõbre a qual mirar por mas gala. Seguianse luego los caualleros Españoles, y los de otras naciones: con adereços costosissimos. El q̄ lleuaua tras si los ojos de todos por galan, y coltoso, era el Marques d Astorga, el qual entre otras cosas, lleuaua vna ropa roçagante de brocado, sembrada de inestimables perlas y piedras puestas por estriã orden, q̄ cegaua a quien le miraua. Tras el por galanes eran bien mirados, el Duque de Escalona, y el Conde de Altamira, q̄ gano el precio en las justas que se hizieron los dias atras. Yuan alli don Inigo de Mendoza, Conde de Saldaña, hijo del Duque del Infantazgo, don Pedro de Toledo Marques de Villafranca, hijo del Duque de Alus, el Conde de Aguilar, y Francisco de los Cobos, Secretario del Emperador, y su particularissimo priuado, Comendador mayor de Leon, que fue el hõbre de nuestros tiempos, q̄ mas crecio en estado, y en riquezas, por sola su buena industria y gran diligencia, con la qual supo ganar la gracia de su Principe, y dexar a sus descendientes el Marquesado de Camarasa, y el Adelantamiento de Caçorla, sin otras muchas inestimables alhajas, q̄ las vimos vender en las principales ciudades de toda España, despues que el fallecio. De los Señores Flamencos (que eran muchos) yua alli muy señalado el Conde Nafao (otro gran priuado del Emperador y su Camarero mayor) y Phillippo Croy, Marques de Arascota, Capitan de la Guarda de cauallo Imperial. De los Italianos yuan en el passeo los Duques de Ferrara, y de Mãtua. Francisco Sforzia estaua muy malo en la cama. Los Principes de Salerno, y de Bisinano, no quisieron venir alli, por ciertos respectos. Acabados q̄ fueron los Señores, y caualleros, seguianse los Embaxadores de casi todos los Principes, y Republicas de toda la Christianidad. Tras ellos venian los Reuerendissimos Cardenales, en sus galanissimas mulas, vestidos de Purpura, que no poco adornaron la fiesta.

fiesta. Luego venian los dos Principes d la tierra (como dixen) de baxo de vn mesmo palio, coronados, q̄ no sabades en qual dellos poner los ojos. Si en las venerables canas, y larga y bien puesta barua del Vicario de Christo, o en la hermosa disposiciõ del mancebõ Emperador. Las piedras, y perlas de las coronas resplandescian de manera, q̄ apenas se podian mirar. Caminauan tan de espacio, y con tan grã Magestad como quien era la mesma Magestad. Y aun los caualleros de suyo se la añadian, con la inchazon que naturalmente cõcibe vn cauallo, quando se vee galan, y bien enjaezado. Yua vn poquito mas adelante del palio el Marques de Mõferrat, en habito triumphal y Corona en la cabeça, con el Sceptro Imperial de oro en las manos. El Duque Francisco Maria de Montefelro, Prefecto Romano, yua alli cerca vestido de purpura, cõ vn bonete de estrão talle puesta en el vna Cruz de oro, y a tras colgando vnã faxa, como las que tienen las mitras Obispales. En la mano derecha lleuaua el estoq̄ desnudo. Junto a el yua Phillippo Cõde Palatino del Rin, hombre famosissimo, por la valerosissima resistencia que (como luego veremos) acaba de hazer al Turco Solymã en Viena. Lleuaua vna ropa roçagante de purpura, con las mangas justas, y vn bonete blanco, con pieles de Armiños, al modo Tudesco, con el mundo de oro en la mano derecha. Luego yua Carlos Duque de Saboya, con vn velico en las manos, lleno de perlas, y piedras, por la orla, y guarnicion, para quitar con el la Corona, a qualquiera de los Principes que se la quisiese quitar, o poner: como se acostumbra quando los Obispos dizen Misa de Pontifical. Entre todos estos Señores, y al derredor del Palio, andaua vn Thesorero, con talegones de moneda de oro, y plata, cuñado del rostro del Emperador coronado, derramando la a puños por entre la gente. De tras del palio, lleuauan los Principes cada sendos camareros, y sendos Medicos. Luego entrauan Obispos y prelados, y Clerigos de mas y menos calidad en grandissimo numero. Por resguardo yuan los hombres Flamencos, de armas, armados en blanco, con sus lanças en cuxa, con lo qual juntamente hermozeauã y asegurauan la fiesta. Quando los Principes llegaron en vna crucijada que se llama *Ad clauaturas*, hizieronse el vno al otro sus medidas. El Pontifice, fuesse a su posada con los que le quisieron seguir, y el Emperador con la de

mas pompa prosiguió su camino hasta llegar al Monasterio de Sancto Domingo. El qual estaua intrulado, Sant Iuan de Letran; por la razon que arriba dixen de las capillas. En llegando a la puerta, salierõ muchos Canonigos de Sant Iuan. Apearõle, y cõ su cerimonia (echandole encima vna sobre peliz) admitierõle en el numero d sus Canonigos, y collegio. Y como tal entro en el templo, y hizo oracion al altar de Sant Iuã. Pidio el estoq̄, y hiriedo cõ el en el õbro, armo caualleros (como es de costumbre) a muchos de los q̄ cõ el yua. Tornose luego a caualgar, y prosiguió su camino, por calles diferentes de las otras por donde auia ydo el Pontifice. Y assi lleugo a palacio, a dõde estauã las mesas puestas para el, q̄ ya el Pontifice auia comido en su quadro. Para desnudarse aquel habito tan pesado entro se su Magestad en el aposento del Cardenal Hippolyto de Medici, casi solo. Holgo de quitarse aquella ropa, y los çapatos, que le trayã cãfadissimo. Tomo vna ropa de por casa, la qual era toda de vn brocado mas ligero, y sentose vn poco a descansar. Vino la comida cõ toda la musica possible, y comẽço a comer casi de noche, q̄ lo auia biẽ menester. Antes q̄ saliesse, armo algunos caualleros. Salierõ delãte los Principes cõ sus insignias y pusierõlas sobre la misma mesa. Entre los q̄ aqui armo caualleros, fuerõ principalmente el Marques d Astorga, dãdole el precio de mas gala, y el Cõde Palatino por sus muy grandes hazañas. Tenia puesta su mesa sobre vn estrado alto, donde comio solo. Alli baxo (q̄ los veyã el comieron los señores q̄ lleuarõ las insignias. En la quadra de fuera, al mismo tiempo comieron las demas Principes. Leuãtadas las mesas, pidio el estoq̄ para armar mas caualleros, y dãdosele el Duque de Urbino, dizẽ q̄ se embaraço vn poco, y q̄ se le cayo de las manos, y del golpe q̄ dio saltarõ algunas piedras de las q̄ estauã en el pomo engaltadas, y se virtierõ por la sala. Esta es la mas breue relacion q̄ yo he podido hazer desta sumptuosissima fiesta. Creo yo q̄ segun es gustosa la materia, aun que durara mas, no se enfadara nadie de leerla. Y por esso la puse yo a qui, para dar aliento y sabor a quiẽ leyere cosas tan grandes, para que con estos descãfaderos, cobre fuerças para passar adelante, hasta no dexar nada desta Historia. Podra ser q̄ en toda ella hallara de q̄ gustar. Detuuiõse en Boloña algunos dias el Pontifice, y el Emperador, tratando de sus negocios. Despues que los tuuieron acabados, Cle-

mente se partio para Roma, y el Emperador se passo en Alemania: dexando encargada la guerra de Florencia a sus capitanes, cuyo suceso veremos luego: y tras el bolueremos por los negocios, y guerras del gran Turco en Vngra, y lo que hizo en fauor del Rey Iuan Sepulso, que fueron todas cosas muy grandes y de donde le siguió a nuestro Emperador imortal gloria y renombre. Y por esto soy obligado yo a contarlas en particular.

*De la guerra que los Capitanes Imperiales hicieron contra Florencia, por contemplacion del Pontifice Clemente Septimo.*

§. XI.

**L**uego que el Principe de Orange, Virrey de Napoles, vuo puesto el deseado fin a la guerra de Napoles, donde murio Mosiur de Lorech, sacó su campo del Reyno, a fin de comenzar de proposito la guerra contra Florencia. Fue se a poner junto a la ciudad del Aguila, y quando se que el Emperador entraua en Placencia, acercose hazia la ciudad de Perosa, con intencion de echar della a Malatesta Ballon, capitán general de Florencia. El qual entendia en entrete-  
ner al Principe de Orange, por que no se llegase mucho a Florencia, pareciendole consejo muy saludable deuiar la guerra de la ciudad, por librar de peligro los campos, y jardines, y casas de plazer, que tiene Florencia muchas por toda la tierra. Esto sentia (que conuenia hazerle asi) casi todos los buenos. Pero Carducho, y los bulliciosos, no quisieron sino hazerse fuertes en Florencia, de temor que no se mouiesse algun trato de paz, y se concertasse Malatesta Ballon con el Pontifice Clemente 7. Para colorar este su consejo, dezia Carducho, que el buen medico al coraçon del enfermo procura fauorecer primero que a los otros miembros. Teto el Principe de Orange en los primeros lances de atraer a Malatesta Ballon, al seruicio del Sumo Pontifice, y como vio que no lo podia acabar con el, procedio en la guerra muy de proposito. Ante todas cosas tomo a Menauia, Moteflascon, y Alsissio y puso cerco sobre Hispelo. En el primer assalto que se dio a este lugar, murio del Muerrede Iuan de Urbina. gracia de el Maestro de campo Iuan de Urbina, vno de los mejores soldados que han salido en nuestra nacion. Que por tal subio de baxa fortuna a ser muy estimado y rico. Holgaronse los Romanos mucho con su muerte: por que en el saqueo de Roma fue vno de los que mas hizieron. Ganada Hispelo, acabo Malatesta de perder la

esperança de poder defender a Perosa. Quando se quiso yr a Florencia (adonde le llamaua muy aprieta) dexo mandado a sus ciudadanos que se diessen al Papa, sin resistencia con algun razonable partido, porque escusaria de estar en tredichos, y escomulgados, como ya lo estaua Florencia. Recibio el Principe de buena gana el partido que le ofrecieron en Perosa, porque asi tenia orden del Papa que le aceptasse. Fue recibido en ella pacificamente: con que la muger y hijos de Malatesta se quedassen alli a viuir, y pudiesen dar o vender al Duque de Urbino doze piezas de artilleria que alli tenian, con tanto que no pudiesen aprovecharse dellas en toda esta guerra. Fuese con esto Malatesta a Florencia, y el Principe se alojó sobre Cortona. Diose esta ciudad al primer assalto: con condicion que no la pudiesen saquear. Quedaron los soldados de la guarnicion fuera del concierto: pero con todo esto los dexó el Principe y libramente, contentandose con tomarles las armas y vanderas. Castellon lugar alli cerca es pero mas que Cortona. Tomose por fuerza, y metiose a saco. Los de Arecio fueron mas cuerdos: porque luego abrieron las puertas, a causa que estaua sin ninguna guarnicion. Porque Carducho auia recogido en Florencia toda la gente de guerra, de que no poco aborecimiento se le cauó en el pueblo. Porque todos le echaua la culpa de la perdida de tantos y tan importantes lugares, lo qual le vino a coltar despues la vida. De Arecio porque ya no auia por alli mas que ganar, entro el Principe con su campo en la fertilissima tierra de Valdarno. Y porque sabia que la intencion del Summo Pontifice era, que en aquella ciudad y en sus terminos se hiziesse el menor daño posible, mandó con mucho rigor, que nadie cortasse arbol, ni viña, ni estragasse los panes, ni cosa de comer, y asi se hizo. Vno vltimamente a ponerle a vista de la Ciudad, de que no poca turbacion se cauó dentro de ella. Tanto que muchos se salieron con sus casas, y mugeres a viuir fuera en sus granjerias, a donde estauan seguros, y muchos dellos eran de parecer que se viniessse a concordia con el Pontifice. Entendian Malatesta Ballon, Stephano Colona, y los demas Capitanes en la fortificacion de la ciudad, a fin de defenderse, con toda la porfia posible: porque asi lo querian los Florentines, alomenos los que mandauan en la Republica. Antes que se acabasse el Principe de alojarse, se trauo vna braua escaramuza, sobre ganar cierto cerrillo, para plantar el artilleria.

Murie

Murieron hartos de vna parte, y de otra, y al fin se gano el cerro por los de fuera, y quedaron los vnos y los otros muy contentos. Pareciendoles a los Imperiales que auian de salir con la victoria, y a los de dentro que bastauan sus fuerzas para resistirles. Estaua la ciudad tan bien proueyda, con tanta y tan buena gente de guerra, y con tan diestros y diligentes Capitanes, que no tenia el pueblo necesidad de ocupar se en cosa de la guerra. Y asi estauan las tiendas abiertas, y la gente tan segura (y dormian a tan buen sueño) como si estuuieran en la mayor paz y tranquilidad posible. Tenia el Principe hasta diez y seys mil Infantes, todos muy buenos soldados viejos, Españoles y Tudescos. Vinierole luego veynete mil hombres de pelea y socorro, de diuersas partes. Donde Pero Velez de Gueuara, fue de aca con vn grande numero de visos: y esperaua de Boloña al Duque Ludouico de Btemberg, y de Modena le auia de embiar Españoles Antonio de Leyua. De suerte que con siderada la multitud, y grande gana de los cercadores, y la porfia y obstinacion de los cercados, luego se entedio, que el cerco auia de ser bién largo, y porfiado, como de hecho lo fue. Los Florentines, peleauan ya mas por la reputacion, que por la libertad, y estauan muy vanos: porque con ser ellos solos, y auer sido de semparados de todo el mundo, se tenian contra los dos mayores Principes de toda la Christianidad. Estando ya puesto a punto, y profiguiente de veras el cerco, supieron en Florencia la retirada del Turco (que luego contaremos) de sobre Viena. Peseles della estrañamente a los Florentines, tanto quanto se holgo todo el mundo, por que auian creydo, que si aquella guerra yua adelante, no podia el Emperador dexar de llevar alla sus gentes en fauor de su hermano. Pero con todo esto profiguieron en su obstinacion, sin querer jamas dar oydos a partido ninguno, aun que cada dia se les ofrecian hartos de parte del Summo Pontifice: que no quisiera que se lleuara el negocio por vltimo rigor. La causa de estar los Florentines tan duros, era por que todos los officios y Magistrados en la Republica estauan en poder de la gente popular. Los nobles (aunque la vian perder) no osauan hablar, ni les aprouechaua ninguna cosa aunque hablasen. El que mas mal dezia del Pontifice era el mas honrado, y tenido en mas, porque no se puede encarecer el grandissimo odio que le tenia, casi los mas, o todos. Tanto que Philip-

po Padulphino, hizo vn dia juntar el pueblo en la Iglesia de S. Laurencio, y quiso persuadir a todos, que conuenia derribar aquel templo, y todos los otros que hizo Cosme de Medici, por que no quedasse memoria de tanta mala gente, y no estuuieron en dos dedos de hazerlo. Entedio el Principe, que la determinacion de los Florentines era, de que se llenasse el negocio al cabo. Por lo qual (de consejo de sus Capitanes) acordó ensanchar su alojamiento, y estar se quedo, sin hazer otra cosa mas que quitarles los bastimentos, y estoruarles que no pudiesen salir a escaramuza: por tomarlos por hambre, ya que otra cosa no pudiese. Por que batir el muro, o darles assalto, auia de ser cosa de mucho peligro, y de poco, o ningun prouecho. Pero con todo esto nunca faltauan ocasiones de venir a las manos, y ordinariamente se jugaua artilleria dentro y defuera. No dexauan tampoco los Florentines de hazer gente fuera de alli, en diuersas partes. Ponia la de respecto en algunos lugares como marcanos, como era Prado, Pistoya, Lastra, Pisa, Empoli, Volterra y Sereçana, que todas estas tierras estauan por ellos. Napolió Urbino les seruia de hazer esta gente. Viniedo el vn dia de la campaña de Roma, con harta y muy buena gente, salio a el Alexandro Vellido, por orden del Principe, y tomandolo de sobresalto en Sant Sepulchro, desbaratole, y por poco le prendiera. Salia muy a menudo Stephano Colona de la Ciudad, y alguna vez hizo harto notable daño en el Campo del Principe. Embiaron otra vez de la ciudad a Lastra tres companias de Infanteria, para assegurar aquel passo por donde les auia de entrar bastimento, mas no lo pudieron llegar alla: porque el Capitan Rodrigo de Ripalta les gaño primero el lugar (aunque con mucho trabajo) y le saqueo. Supieron despues en la ciudad que el Capitan Ramozoto venia a juntarse con los enemigos, y que auia tomado a Florencia, y a Escarperia, dos lugares suyos en el camino Boloñes, y embiaron a dezir a Othon Moracuto que saliesse de Prato, y estorua se el passo a Ramozoto, y que de camino que mallasse la villa de Trebia (casa de plazer de los Medicis) y prendiesse a Maria Saluiati, muger de Iuan de Medici (el Capitan famoso de quien arriba se ha hecho mencion) y con ella prendiesse y mataste tambien a Cosme de Medici su hijuelo, de poco mas de onze años, por que no quedasse memoria de aquella casta. No tuuo ninguna gana Othon de prender aquella Señora, ni al niño, por que

Gg 2

auia

auia el fido Soldado de Iuan de Medici. Antes puso ciertos achaques, y saliendo de Prato fue a dar en ciertos villanos de Ramozoto junto a Barbarino, y tomoles vna presa que lleuauan, y con esto se boluio a Prato. Lo qual le viera despues de costar la vida, porque le achacaron cierta muerte, y le prendieron, y por poco le mataran a tormentos. Desta manera libro Dios entonces de aquel peligro a Cosme de Medici: por que tenia guardada para el la grande felicidad en que le vemos oy Duque de Florencia, y vno de los mayores señores del mundo, de Rey a fuera, que para serlo no le faltaua mas que el nombre. Pues ya por concesion de Pio Quinto Summo Pontifice, goza del nombre y titulo de gran Duque de Toscana, con Corona Ducal en lo alto del Escudo de sus Armas. En estos rencuentros, y en otros semejantes se passo todo el Verano del año de mil y quinientos y treynta. A la entrada del inuerno su cedieron algunas cosas prosperamente a los cercados, con que tornaron a cobrar nuevo animo. No entendian los de dentro, sino en proueer su Ciudad lo mejor que podian, y dilatar el cerco hasta cansarlos. No acontecio cosa de notar, hasta que en los mesmos dias de la Nauidad, andandose paseando junto a Sant Miniato (visitando vn bastion que alli se hazia) dos principales mancebos Capitanes Romanos, Mancio Vrsino, y Gorgio Sancta Cruz, y con ellos Auerrano Petrino, el mas hermoso y bien dispuesto moço que auia en Florencia, disparo vna Culebrina, den de vn Cauallero que estaua hecho en el cerco que se llama el Giramonte, y acerto tan bien a dar en ellos que los hizo a todos tres cien mil pedaços. De lo qual se siguió en la ciudad grandissimo llanto y tristeza, y muchos començaron a maldezir la guerra, y aun a quien la sustentaua. A cabo se entonces con el año de mil y quinientos y treynta, el Magistrado de Carducho. Y venidos a proueerle de successor en el officio, cargaron los nobles y plebeyos, y casi toda la Ciudad, a Raphael Hieronymo, vno de los quatro Embaxadores que fueron al Emperador a Genoua. Aficionaronse los enemigos del Papa a Raphael Hieronymo, por que le tenian por de los Principales. Los que desseauan la paz (que no eran pocos) tuuieron creydo del, que la queria procurar. Pero engañaronse con el, por que en viendose con la dignidad, se hizo tan insolente, y soberuio que no auia quien puz

diessse con el, y tan amigo de proseguir en la guerra, que no auia hombre que olassse mentar la paz. Aunq̄ a los principios con estraña disimulacion, mostro tener gana della. Era ya intolerable el trabajo que de tan largo cerco se començaua a sentir, y muchos de los ciudadanos maldezian publicamente a Carducho, por la obstinacion q̄ auia tenido en no querer aplacar al Papa. Trayan a la memoria la grã potencia del Cesar, y lo mucho q̄ el Pontifice podia cō el. Vian q̄ los Frãceses (de quiē pensaron tener socorro) no se le embiaua. Entendian que Venecia no auia de osar enojarse al Emperador. Sabian q̄ de Boloña y de Lombardia les acudian cada dia a los Imperiales gente y dineros. Y finalmente, conosciã q̄ si del cielo no les venia el remedio, no auia de quiē le esperar en la tierra. Por otra parte, conosciã buena esperança de alcanzar perdon del Pontifice, que al fin era Clemente, y no lo podia negar. Del Emperador sabian que quien con tanta liberalidad auia restituydo en el estado a Francisco Sforzia, y recibido a los Venecianos en su gracia y hecho paz con Francia, no se haria de rogar en hazerla con ellos. Todas estas cosas vinierō a oydos de Raphael Hieronymo, y por no se mostrar tan duro como su predecessor, hizo juntar a consejo todos los nobles y personas principales de la ciudad. Juntaronse a siete del mes de Enero, del año de nuestra Redempcion de mil quinientos y treynta y vno, hasta mil y seyscientos hombres. Los mil y treientos dellos, fueron todos de parecer q̄ se pidiesse al Papa la paz. De lo qual Raphael Hieronymo quedo espantado, y por desuar q̄ no se hiziesse lo q̄ aquellos querian, dixo. Señores este ayuntamiento no se hizo sino para saber las voluntades de todos, y no para decretar nada en este negocio. Nombrese ahora ochenta personas para la determinacion del. Nombraronse los ochenta, y todos, por negociacion de Hieronymo, declararon no auer lugar de que se pidiesse, ni aceptasse paz ninguna. Mādose, que so pena de muerte nadie la tomasse mas en la boca. Con esto quedo Raphael, entre la gente popular en grande reputacion, y de los que bien sentian fue tenido por liuiano, y vando-  
Crueldades de Florentinos.

lero. Pero valio tanto el Decreto de los ochenta, que si a caso alguno por entre sueños hablaua sola vna palabra en fauor del Papa, le costaua no menos que la vida. Y así ahorcaron de vna ventana como a ladrón a Laurencio Soderino, solo por que supieron que auia

Cosme de Medici Duque de Florencia.

Cosme de Medici el gran Duque.

Raphael Hieronymo Dictador.

auia recibido vna carta de Vancio Valerio, q̄ estaua por Legado en el campo del Principe. Y a Micer Ficino, nieto del gran Masilio, le contaron la cabeça publicamente, por que dixo q̄ Cosme de Medici auia merecido muy bien el nombre de padre de la patria, por las muchas buenas obras q̄ por todos auia hecho y por los admirables edificios con q̄ auia ennoblecido la ciudad. A Carlo Coco (no mas d̄ por que estando en conuersacion entre otros amigos, dixo. En vna ciudad libre, communes y publicos han de ser los cōsejos de la paz, y d̄ la guerra) le mataron tambien. Y lo que mas espanta que a Fray Rigolo, por que supieron que auia hablado con el Papa, quãdo mas no pudieron le leuataron que trataua de enclauarles el artilleria que tenian en sant Miniato, y sin oyrle desculpa ninguna, le sacarō a la plaza, y con su habito, sin otra sentencia le cortaron la cabeça. Y aun alguno vno que dixo, q̄ seria bien poner a Cathalina sobrina del Papa en el muro, para q̄ si tirassen d̄de fuera, diessse en ella primero que en otra cosa. Tanta era la rabia con que aborrecian las cosas del Pontifice. Por lo qual vinieron a llamarse los que seguian al Dictador los Rabiosos. Y así los llamaremos hasta el cabo. Mientras duro la rezura del inuerno estuuieron quedos los de fuera, y los de dentro. Entretanto yuaseies acabando el pan, y los demas bastimentos, hasta venir a comer los cauallos y asnos, y aun perros, y gatos, y ratones, y pan de Borona, y otros legumbres con que solian mantener los puercos: y a beuer agua, por que se les acabo de todo p̄to el vino. Con todo esto, en abriendo el buen tiempo, tornaron al negocio con la mesma gana que a los principios. Cada dia escaramuçauan, y boluian por la mayor parte descalabrados a la ciudad. Así yuan ellos cada dia perdiendo el animo, y las fuerças, y los defuera creciendo en lo vno y en lo otro. De tal manera, que desesperados ya de poder salir con su intencion, tornaron a poner otra vez en platica la paz. Mas como no auia nadie que ofasse con libertad hablar en publico (temiendo el rigor de la ley) andauan algunos secretamente tratando de embiar embaxadores al Papa. Hasta q̄ Philippo Meliore, mancebo virtuoso, y de grãde animo, oso entrar vn dia en el Senado, y hizo a los Senadores y al Dictador vna larga y muy eloquente platita, por la qual les persuadio, a que embiasen sus mensageros de paz al Summo Pontifice, pues viã q̄ ya era imposible rehusarla, sin manifesto

peligro de perderse. Con esto no pudieron ya hazer menos el Dictador, y sus Rabiosos, de nombrar Embaxadores. Pero fue tanta su malicia, que los nombraron a todos gente vil, y sin ninguna manera de authoridad, y aun no les dieron facultad para concluir nada, ni aun dineros para el camino, sino que ellos lleuarō algunas madexas de oro tirado, y otras cosas llas que vender alla en Roma, para la costa. Lo qual todo supo el Papa: y como conosciã quienes eran los Embaxadores, y como sus enemigos los embiauan como por el carnio, enojose estrañamente, y no quiso oyrlos. Y así se boluieron sin concluir ni aun proponer cosa ninguna: de que todos los buenos sintieron grandissimo dolor, y los Rabiosos mucho mayor contentamiento, y acabaron de resoluerse en no admitir ni tratar mas de paz. Estando así las cosas paradas, Ludouico Martello, mancebo noble, embio dende la ciudad a desafiar a Iuan Bandino, que andaua en el Campo del Papa Clemente. Hizieron los dos Campos, con cada sendos compañeros, y en el fue vencedor el Bandino, con perdida de su compañero, q̄ murio en el combate. Vltimamente, viendo los Rabiosos que el cerco yua muy a la larga, y que ya no auia en esta vida remedio sino morir, o vencer, vinierō en vna desesperada determinacion, de que Malatesta, y todos los de mas Capitanes sacassse de la ciudad en orden todo el exercito, y la gente que tenian dentro, y presentassen a los enemigos la batalla: por ver si a caso podiã conseguir por aquella via la victoria. Via muy biẽ Malatesta quã grã desatido era este, y ser cosa fuera de terminos, pero por hazerles plazer (y aun mostrarles q̄ no sabian lo q̄ pedian) hizo vna salida tal, que aunque los de fuera recibieron mucho daño, los de dentro estuuieron a canto de perderse de todo punto. Despues de lo qual Malatesta no hazia sino dezir a quãtos topaua de los Rabiosos. Holgareys ya? Estays contentos que salimos? Pero no por esto dexaron de apellidar, porque tornassen a salir otra vez: aunque Malatesta los entretenia con razones. Llegose en esto el tiempo de hazer paga a los soldados: y como no auia dineros, vinierō a cometer aquel nefragio sacrilegio q̄ Corducho les auia propouesto: por q̄ vendieron y profanaron todos los Calices, y Cruces, y ornamentos de las Iglesias. Y con vna ofadia diabolica quitaron muchas piedras ricas de vna Cruz de oro, y de vna muy hermosa Mitra q̄ dexo el Papa Leō en el Do



mo de Florencia. Y porque Bernardo Baldino Lapidario dixo, que no osaria el llegar a quitar aquellas piedras de la Cruz, y de la Mira, para tallarlas, fue huyendo por ellas. Leonardo Bartholino (por mandado del Dictador) y sin alco ninguno las quito, y se vendieron. Rebellose en esta coyuntura la ciudad de Vo'terra contra Florencia. Y sobre cobrarla, passaron muchas cosas, q̄ no ay para que nos paremos a cōtarlas. Basta saber, que en pocos dias aquella pobre ciudad mudo tres o quatro vezes dueño, y tantas la saqueaua quien la auia en su poder. Quifose alo vltimo, meter en Volterra el Capitan Ferruccio q̄ estaua en Empoli, y no fue bien salido el de Empoli, quando acudieron alla por mandado del Principe don Diego Sarmiento, y Vitellio. Los quales entraron y saquearon el lugar, y prendieron a dos Capitanes Iunio, y Orlandino, que le guardauan. Entrōse entretanto Ferruccio en Volterra. Fue al punto a cercarle alli Fabricio Maramaldo, y embio de presto a pedir socorro al Principe. Acudiō alla luego el Marques del Vasto, con los Españoles de Don Diego Sarmiento, mas deffendioso Ferruccio tan biē, que mato a muchos de los Españoles, y entre ellos a Don Diego Sarmiento. Y ansi mesmo Machiacao Maestre de Campo, salio de vn terrible assalto que se dio a Volterra muy mal herido. Por lo qual se vuo el Marques de boluer a Florencia bien triste, por el mal successo. Cobraron los Florentines soberuia y muy grande, cō ver que Ferruccio auia quedado con Volterra, y no tuieron en nada la perdida de Empoli, aunque les hazia mas al caso, por tener la mas cerca. Con esta osadia importunaron a Stephano Colona, que hiziesse vna salida de proposito, y al fin el por hazerles plazer, ordeno vna encamisada, con que dio vna noche en los Tudescos por tres partes, y les hizo harto daño. Pero al fin, boluio mal herido, y con perdida de la mitad de su gente. De que no pequeña tristeza se siguió en la Ciudad, porque se disminuían sus fuerzas: y la hambre crecía cada dia. Con todo esto, porfiaban a no tener flaqueza, aunque vian que nopodia parar aquella porfia sino en vna vltima perdicion de todos, y de la Ciudad cō ellos. Vian este metal todos los buenos: pero no osauan abrir la boca, ni aun quejarse, de temor del Dictador, y de los Rabiosos. Por lo qual, o no yuan a Consejo, o se estauan en sus casas encerrados. Principalmente Zanobi Bartholino, hombre prudentissimo fingiē-

do vna enfermedad, echose de veras en la cama, y embio secretamente a rogar a dos Principales Capitanes Malatesta, y Colona, que le viniessen a visitar por enfermo. Con este achaque, començo a tratar con ellos, del medio q̄ seria bueno tomar. Rogoles que tentassen al Principe por ver de que gana le hallauan. Y para esto tuuo maneras como Cencio Perusino amigo suyo, lleuasse al Principe en presente algunos regalos, y que de camino le tratasse del negocio de la paz. Fue y vino Cencio muchas vezes, y hallo que el Principe no desseaua otra cosa sino la paz, y aunque la otorgaria con solo que le diessen dozientos mil ducados para hazer paga, y que se que dasse la ciudad en sus Leyes, y libertad, con tanto que los Medicis se admitiesen en ella, y se les diese parte en los officios y magistrados. El Principe moria por acabar, y por acabar con dineros, porque auia jugado a los dados, quanto le auia venido para hazer la paga, y el que se lo gano (que fue Conrado Hefo Tudesco) se auia puesto en cobro con ello. El Legado Valerio era tãbiē deste mismo parecer, porq̄ el Papa le escriuia q̄ tuuiesse maneras como el negocio se acabasse, y q̄ en ninguna manera se tomasse la ciudad por assalto, ni se saquease. Porque su intencion no era de cobrar su patria sino entera y salua, y no arruynada. Yaun a don Hernando de Gonçaga escriuia el Papa muy a menudo, rogandole que por amor de Dios no procurasse auer la victoria cō sangre: por que si lo hazia se lo agredeceria, y pagaria muy bien. Todo esto traya Cencio del Cãpo, y Zanobi lo comunicaua secretamente con sus amigos: y con los q̄ sabia que sentian del negocio lo mejor y mas sano. Pero como estos erã pocos, y los rabiosos erã muchos y tenian deprauada la voluntad, y estauã obstinados en no dar oydos a partido ninguno, y como Raphael Hieronymo los vandeaua, seruia de poco la buena diligēcia de Zanobi. De terminado pues el Dictador de llevar la cosa por el vltimo rigor, pareciōle que seria bien q̄ Ferruccio dexasse a Volterra, y se viniessse a meter dētro de la ciudad, con orden de q̄ quando el llegasse a Ffoli, saliesse Malatesta d Florencia con toda su gente, y los dos buscasen ocasion como pelear de poder a poder, para prouar de vna vez la ventura, y echar negocios a parte. Diose presto el auiso a Ferruccio de lo q̄ auia de hazer. Saliole luego de Volterra: y passose a Pisa, dexãdo encomēdada a Volterra a los capitanes Marco Strozi, y Baptista Gondo.

Batalla cō  
era Ferru-  
cio, el Prin-  
cipe vence  
der y mu-  
erto.

Gondo. Lleuō consigo diez hombres principales para su seguridad: En Pisa començo a buscar dineros para pagar sus gentes que andauan tras amotinarsele. Echo Fuera de Pisa todos los q̄ le parecio que podian biē tomar armas, porque los tenia por enemigos de los Florentines. Tomo cōsigo a Paulo Ceres, cō ciertas compañías de gente que tenia, y salio la via de Florencia con hasta tres mil Infantes, y quinientos caualleros, sin otros muchos villanos de la tierra, y diez piezas d artilleria. Dexo la ciudad de Pisa en guarda de Odoardo Ioachino, y proueyose de mucho vizcocho, y de otros bastimentos, pensando poder los meter a los cercados. Tiro la via de Luca por ciertos respectos, y fuese a poner junto a Sant Marcello. Todos estos designos de Ferruccio, sabialos muy bien el Principe de Orange: y para estoruarle la entrada en Florencia y hazer algun salto notable, tomo consigo ciertos hombres darmas. Escriuio a Vitellio, y a Fabricio Maramaldo, que salies- sen de vnos lugarejos a donde estauan albafados, a cortar el camino a Ferruccio. Hizieron lo cō diligēcia, y el Principe camino toda vna noche por alcãçar a jũtarse con ellos, antes que Ferruccio passasse a Florencia. Llegando a Lagon (dōde ay vn bosque de castañas, entre Pistoya, y Gabiniano) hizo alto, por dar vn poco de aliento a los caualleros, que yuã cantados. Llego alli vn Clerigo que venia despa- uorido huyendo, y dixole Monseñor, en S. Marcello queda Ferruccio, y ha le saqueado, aunque traya detras gēte de guerra, q̄ le venia picado en la retaguarda. Holgose mucho el Principe de oyr esto, y dixo. Beuamos señores y marchemos, no se nos vayan los enemigos. Estando cō la copa en la mano, començo a lloue, y aun a caer algunas piedras: y como cayo sobre el vino dixo. Ea señores, que no quiere Dios q̄ peleemos borrachos. Pues no ha agüado el vino, señal es que pelearēmos con buē seso, y que venceremos. Començose luego a caminar la via de Gabiniano. Llegaron alla antes que Ferruccio saliesse de S. Marcello: pero luego salio de alli, y tomo el mesmo camino d Gabiniano. Vinierō a encōtrarse en el camino los corredores del vn campo y del otro: y escaramuçauan de gana. Aconsejauanle los suyos a Ferruccio que torciesse el camino, y no lo quiso hazer, por no perder reputacion, sino darse priessa por llegar a Gabiniano, con intencion de hazerse alli fuerte. A caso entro Fabricio Maramaldo

por vna puerta, y el por otra. Y viniēdo a toparse en medio de la plaça, començaron a pelear con grandissima gana. Algunos de los de Ferruccio (que venian detras) no quisierō entrar en el lugar, sino descontaron por rayz de las cercas, y metieronle en el castañal por defenderse de los caualleros, con la espessura de los arboles. El Principe de Orange (que no auia entrado en el lugar) como vio estos (que serian hasta quinientos arcabuzeros) acudio a ellos con sus hombres darmas. Fue su desventura, que en llegando le atrauessaron con dos pelotas, y cayo muerto en tierra. En otra parte peleauan Vitellio contra Paulo Ceres, y en el pueblo Fabricio contra Ferruccio. Los del bosque defendieron bien su partido, y los de Ferruccio porfiaron vn buen rato. Pero al fin fuerō desbaratados y Ferruccio y Paulo se metieron en vna casa donde se defendieron vn poco de tiēpo: pero al fin les fue forçado rendirse. Traxeron a Ferruccio ansi armado, delante de Fabricio Maramaldo, y como le vio dixole estas palabras: Di Ferruccio, quando ahorcauas en Volterra a mi atamber, acordauaste que auia de venir a mis manos? Respondiōle Ferruccio: Afsi son las cosas de la guerra. Lo q̄ es de mi pudiera ser de ti, y si tu me matas agora, ninguna hōra ni prouecho ganaras. Replicole Fabricio cō muchas palabras feas diziēdole q̄ quiē el auia echo soldado y Capitã en buen hora, siēdo mercader, y de los ruy- nes? Hizole desarmar, y diōle vna estocada, y mandō a sus criados q̄ le acabassen de matar. Pregūtandoles despues a Fabricio: por que le auia muerto, juraua muy d veras q̄ no lo auia hecho por mala volūdad q̄le tuuiesse, sino por satisfacerse en alguna manera d la muerte d el Principe, porq̄ no pareciesse q̄ muriēdo de su parte vna persona tã señalada vciendo, dexaua de morir si quiera el capitã de los vciidos por ruyñ q̄ fuēsse. Embiose luego a buscar el cuerpo del mal logrado principe. Lleuãrōle a Pistoya: atrauessado en la silla d vn cauallo. Fue la tima por cierto grãdissima, ver muerto afsi desgraciadamēte, vno de los mas hermosos moços, y mas valietes q̄ auia en el mūdo, y de tan buenas esperanças q̄ se tenia creydo del q̄ fuera vn exellēte Capitã. Murieron en este brauo reñcuentro passados de dos mil hōbres, y entre ellos algunas personas señaladas, sin el Principe y Ferruccio. Paulo Ceres rescato se despues por quatro mil ducados, y otros prisioneros por menos como cada vno era. Antes q̄ en Florencia se supiesse el suc-

cesso desta batalla, dauan los Rabiosos grandissima fatiga, y porfiaban con Malatesta Ballon que saliese a pelear cō los enemigos, por que mas querian morir peleando, que no admitir partido ninguno. Y ya que auia de morir, querian mas vender sus vidas, que perecer de hambre. Teniendo por mejor, acabar gloriosamente la vida, que no perder vergō çosamente la libertad. El que mas priessa daua por esto era Raphael Hieronymo, por el odio mortal que tenia con los Medicis, teniēdo por mejor ver perecer a su Patria, y morir animosamente con ella, que consentir que sus enemigos reynassen. Malatesta y Stephano Colona vian bien el desatino grande q̄ seria condescēder a las importunidades de vna gente tan ciega de pasiō. Y mas lo dexauan de hazer de temor de la honra q̄ p̄cauā perder (pues auia de ser tenidos por temerarios, y mal entendidos en los negocios de la guerra) que no pensar que les auia de costar la vida. Procurauan con buenas razones apartar los deste proposito, mostrandoles, quā fuera de camino era emprēder vna cosa donde no se auenturaua a ganar tanta honra y nombre de valientes, muriendo con deshonor y estimacion de tēmerarios y demasidamente atreuidos, aun que viniessen a vēcer. Por cūplir con ellos, dezianles, que si con todo esto les parecia lleuar al cabo su desesperacion, ellos estauan prestos de morir con ellos en el campo: pero que protestariā primero delāte de Dios y del mūdo, que la salida no se hazia con su authoridad: y q̄ si lo dexauā de hazer, no era por couardia, sino pura prudencia militar: como hōbres que tenian larga experiencia de las cosas de la guerra: Deste mesmo parecer eran todos los de mas Capitanes: y mucha parte de los ciudadanos: pero no aprouechaua nada con el Dictador, ni cō sus Rabiosos. Antes quisieron vn dia matar a Pasquino Corso porque tēto de hazerles entender que Malatesta tenia razon en lo que dezia. Dixeron resolutamēte a los Capitanes, que no traxen de escusar la salida: que no se podia menos hazer. Tornaronle a rogar al dictador, que embiasse embaxadores al Principe, que aun no sabian su muerte, y que si los partidos de la paz no fuesen muy a su contēto, que entonces le dauan su palabra de hazer lo que le rogaua. Sobre todo rogaronle que juntasse el pueblo: y viesse qual era el parecer de la mayor parte: y que aquello hiziesse. Estandose tratando desta manera el negocio vna

mañana en consejo, entro vn mensagero cō la nueua de lo sucedido en Gabiniano: y de como Ferrucio auia sido desbaratado, y muerto: y q̄ Paulo Ceres quedaua preso. Pensarō todos que cō esta triste nueua mudarē a reccr los Rabiosos: viendo que ya no les quedaua en esta vida esperança ninguna de socorro. Mas con toda esto no aprouechaua nada, fino que auian de salir, y morir animosamente. Fue cierto cosa espantable, que quāto mas les crecia el peligro, tātō mas se encendian en yra, y deseauā romper con vltima desesperaciō. Y como vian q̄ Malatesta no salia a lo q̄ ellos queriā, començarō a tener sospecha del y auā Andreolo Nicolino Senador, propuso en el senado q̄ seria bueno matarle. Dixo de manera q̄ lo vino a saber Malatesta, y ya no andaua sino cō muy buena guarda: y a buen recaudo. Vn dia entro en el Senado y quexo se muy de veras de q̄ le tuuiesse por sospechoso: y ellos por amālarle, dierō le facultad para q̄ embiasse, o fuesse a tratar cō dō Hernādo de Gōçaga, q̄ ya era Capità General, de algun buen medio de paz. Hizose así luego: y entretanto q̄ yuan los Embaxadores, jūto el Dictador el Senado para esperar la respuesta. Vniēdo diziēdo de parte de dō Hernādo de Gōçaga, q̄ el Emperador y el Papa serian cōrētos, q̄ a la ciudad se le conseruasse su libertad con honestas cōdicionēs: y q̄ viniēdo quien tratasse dellas, se le propōdrian tales que holgarian de aceptarlas. Respondieron a esto el Dictador y todos los de su opiniō, que no auian de ser las condiciones sino quales a ellos les pareciesse, como si tuuieran grādes fuerças para defenderse. Y así cesso la platica: y tornaron a su a porfia de salir a dar batalla: y mandaron expresamente a Malatesta, que alçasse luego la mano de hablar en partido: porque no le queriā: y q̄ diesse ordē como se le hiziesse, lo que tātās vezes le auia rogado. Viēdo pues Malatesta y todos los demas Capitanes su determinacion: juntaronse en su casa. Y de comū volūtad escriuieron vna cedula, y firmarō la de sus nombres, q̄ dezia desta manera. Magnificos señores Governadores desta ciudad de Florēcia: Pues ansies, que toda via porfiays en no admitir nuestros sanos y saludables cōsejos, siendo tan a proposito de lo que os conuiene, conforme al estado en que agora las cosas estan, a la extrema necesidad en que nos vemos, auemos determinado, de hazer lo que conocemos que cōuiene al exercicio y experiēcia que tenemos

nemos a las cosas de la guerra. Y pues estamos puestos en este cargo y dignidad, entēdemos conformar nuestras voluntades, en no hazer cosa de donde pensemos que nos ha de resultar infamia. Pues ninguna cosa del mūdo nos ha de mouer mas que la honra, y la buena reputacion. No quiera Dios q̄ jamas vengamos a tan gran desatino, que obedeciēdo vuestro cruel y temerario mandamiento, perezcamos con grandissima infamia juntamente cō todos vosotros. Pues ninguna cosa en esta vida mas aspera ni de mayor afreća nos podria suceder que seria poner esta nobilissima ciudad en lo vltimo de la miseria, y hazer que por nuestro temerario consejo, perezcan juntas ella y su libertad, auiendola nosotros conseruado tantos meses, con tanta reputacion. No ay cosa en este mundo que mas nosotros deseemos que conseruar la ciudad, y mantenerla en sus leyes, como vosotros señores lo pretendeyd: pero tened por cierto, que ni nos hallaremos en lo que quereys hazer, ni seremos caudillos de tā gran desatino. Y si os pareciere hazer la salida q̄ teneys pēsada, hazed la en buen hora, q̄ nosotros miraremos por nuestra honra, y por lo que cumple a quienes somos, y no daremos oydos a gente tan ciega de pasiō. Y tened señores entendido, que toda via no dexaremos de hazer esta negra salida, si entendieramos de la ciudad que todo lo queria. Pero sabemos muy biē q̄ la mayor parte del pueblo, y todos los q̄ miran el negocio con buenos ojos, quierē lo que nosotros queremos, y así lo veriadēs, si quisiesdes hazer jūta general a toda la ciudad. Y sino lo auyes hecho, bien sabemos q̄ ha sido porque os temeyes q̄ todos dirā lo que nosotros dezimos. Esta es señores nuestra vltima deliberacion, y sobre esto no ay mas q̄ porfiar cō nosotros. Diose esta cedula a Cencio, para que la llevase al Senado, y fue tanta la alteracion que con ella sintieron todos los que la oyeron, que si Cencio esperara, no fuera mucho que le echaran por las ventanas. Y luego sin otra dilaciō firmaron todos vn Decreto, por el qual priuaron a Malatesta del cargo y officio de Capitan General, y dieron la cedula del, a Frāncisco Zoto, y Andrea Nicolao, dos Senadores, para q̄ fuesse luego a intimarsela a Malatesta. Quando supo q̄ venian estos dos a su posada, pensó q̄ le trayan comisiō para tratar de la paz. Mas despues, como oyo el decreto de su priuacion, no pudo tener paciencia, y arremetio cō vna daga al Andrea, y diole quatro

o cinco heridas. Pero como estaua flaco, y se le quitarō luego, no le pudo acabar de matar. Fue tā terrible la indignaciō del Senado (quādo supierō este atreuimēto) q̄ en vn momēto se puso la ciudad en armas. Acudierō luego a la plaça todas las vāderas de la ciudad. Malatesta no se descuydo nada, por q̄ luego hizo plātā ciertas piezas de artilleria, hazia donde le auia de acometer, y se puso a pūto para su defensa. Quādo el dictador se paro a la ventāna, y vio la plaça llena de gente, pidio a grati priessa armas y cauallo, y las insignias de su officio, jurādo q̄ auia de morir, o vēgar tā grande ofadia como aquella. Armose de presto y tiro las escaleras abaxo medio rauido q̄ parecia q̄ estaua fuera de si. Ya q̄ queria caualgar, llegose a el Cecoto Thosingo, persona graue y de grāde experiēcia en las cosas de la guerra, y de la paz, y con vn reposo increyble, trauele de la mano māsamente, y dixole estas palabras. Alleguraos señor Raphael por mi amor y dadme vn poco de licencia, para q̄ yo hable como ciudadano, y como libre. Y para q̄ os trayga oportunamēte a la memoria, lo q̄ me parece que deueys hazer, conforme a quien señor foy, y al officio q̄ teneys. No ay cosa en el mundo que mas estrague los negocios arduos y dificultosos, q̄ la yra y furor arrebatado. Por tanto pareceme Señor que deueys assegurar vuestro coraçō. La furia de vuestro ayrado pecho, conuertidla en razon, y en cōsejo saludable: porque no deys ocasion a que yendonos agora todos tras vos, nos acaben de matar y destruyr los enemigos domesticos, por vn cabo, y los defuera por otro. Pues viniendo a lo que señor porfiays q̄ se haga (de esta negra salida por q̄ tanto a pelidays) puesto a caso que los Capitanes quierā lo q̄ vos quereys, y que los soldados obedezcan lo que les quisieredes mandar, yo no veo por donde, ni como podamos salir a pelear. Todos juntos a vna no podemos hazerlo, sino derribamos el muro de la ciudad, para ponernos en orden y salir hechos vn cuerpo a la batalla. Y si es así (como lo es) que auemos de salir por vna de las puertas, biē veys q̄ de fuerça auemos de yr saliendo pocos a pocos, y que en quatro horas enteras no acabaremos de ponernos en el campo. Pues dezidme, que tanta dificultad tendran los enemigos en matarnos como fuereamos saliendo, antes que nos podamos ordenar para la pelea? Dixo esto Thosingo con tanta grauedad, y oyeronle todos y el mesmo Dictador tābiē, que se vio ser verdad, lo

Palabras  
not. bles de  
Cecoto  
Thosingo

q̄ dize Salomō, que las palabras blandas amāsan la yra. Porque en el momento se le passo al Dictador el enojo. Asegurose el y todos, y abrieron los ojos (que los tenian enmarañados con la yra, y pasión) y prestaron los oydos al sano consejo, y subitamente se mudarō todos de parecer. Y porque supieron que de la otra parte del rio en la misma ciudad, estaua mucha gēte ya puesta en arma para defender a Malatesta, y su sano cōsejo, embiarōle a dezir, q̄ se asegurasse. Fue a su posada Zanobi Bartholino con dos maceros de la Republica, y rogole de parte del Senado que tomasse la mano en la concordia con don Hernando. Asegurose la Ciudad y Malatesta, ni mas, ni menos y en el pūto despacho a Cécio al Campo. Hallo a don Hernando y al Legado Valerio de muy buena tinta. Boluio a dezir que se embiasen personas con quien se assentasen los capitulos de la paz. Fueron a elio con plenaria facultad Laurencio Stroci, Baldo Altoanti, Pedro Frāncisco de Portonarijs, y Iacobo Morelli. Despues de auer dado y tomado en el negocio, vinierō a cōcordar en estas condiciones. La primera, q̄ la facultad y libre poder de ornar la Republica, y de distribuyr los Magistrados, quedasse a diposiciō del Emperador, cō tanto que les quedasse a los Florētines salua su libertad, y el yso de sus buenas leyes y costumbres. La segūda, que en nombre de pena, por su porfia y rebellion, pagassen ochēta mil ducados, los quaranta mil luego, y los otros quaranta dentro de seys meses. Y que diessen para seguridad de la paga, en rehenes, cincūta ciudadanos los que escogiese se dō Hernando de Gonçaga. La tercera, que luego sacassen las guarniciones q̄ tenian puestas por los lugares de su tierra, y diessen libertad a todos los presos que se hallassen en Florencia, Volterra, y Pisa. Item que relaxassen a Malatesta Ballon, y a Stephano Colona, el omenaje y juramēto de fidelidad que les tenian hecho, para que ellos hiziesen otro semejante al Emperador en manos del Capitan Balanzon Flamenco, su camarero, y jurassē de tener por su Magestad dētro de Florencia, la gēte, artilleria, y pertrechos, q̄ auian tenido por la ciudad, y estuuiesen en ella entre tanto, que se cumpliā las condiciones. Itē q̄ los Imperiales fuessen obligados a proueer la ciudad por todo este tiempo, de bastimētos, y de todo lo necesario. Y que Malatesta jurasse de salir de Florēcia cō toda la gēte, siēpre que de parte de su Magestad e fuesse mādado,

o por el Summo Pontifice se le requiriese, que dexasse libre la ciudad. Itē, que a los Florentines les fuesse licito, sin peligro de sus personas, ni haziendas, entrar y contratar en Roma, y en todas las tierras d̄ la Iglesia, y que no se les pudiesse imputar culpa por cosa passada, a ellos, ni a ningún hōbre de guerra que les vudiesse seruido. Y finalmēte, que los Medicis entrassen en Florēcia, y se perdouassen en general y en particular todas las injurias passadas. Firmarōse por todas las partes estas cōdiciones, jūto a la casa de plazer que se llama la villa Monticia, en tres dias del mes de Agosto del año de treynta y vno, auiendo poco menos d̄ veynte meses q̄ la guerra duraua. Obligaronse Gonçaga y Valorio, de traer las firmadas, y consentidas de Papa y del Cesar, dētro de dos meses. Con lo qual las puertas de la ciudad se abrieron, y del campo entraron a ella, y dellas salieron al campo cō toda seguridad. Soitaronse los presos, y escogieronse los rehenes, de los mas enemigos de la casa de Medici, a cōtento de Valorio. Pero no estuierō mucho en su poder, por q̄ luego pagaron, y se les dio libertad. Hizose deste dinero paga a los Tudescos de la cōpañia del Principe, y boluieronse a sus casas bien tristes, por dexar muerto a su Capitan. Al despedirse, los Españoles y Italianos se arr ebujarō sobre ciertos soldados que parecierō muertos de los Italianos. Y murieran mas, sino que los Tudescos se metieron a despartirlos, y toda via los Españoles saquearon el bagage de los Italianos. Fue increyble el gozo y contentamiento que sintio el Papa, de ver acabada tan a su satisfaciō, y sin sangre, esta porfiada guerra. Afirmaua el muy de veras, que jamas cosa le auia dado tanto regozijo, ni aun el dia que le dieron el Pontificado. Y solia dezir, que los ayunos y oraciones de ciertas monjas a quien el auia encomendado este negocio, auian sido causa de tā buen successo, y de q̄ no se acabasse de perder vna ciudad tan principal, y tā Christiana. Acrecentauale el gozo y plazer la muerte del Principe, porque le parecia que con auer muerto en esta guerra dos Capitanes, como el y Iuā Durbina, le auia Dios mostrado palpablemente vengança, de quien tātas injurias le hizo en el saco, y prision suya. Y lo mejor de todo era q̄ sino se muriera el Principe, no pēsara poderle pagar con quanto tenia. Mayormente que sabia que tenia o-

jo a casarse con la sobrina Catharina, y si se la pedia no auia de poderse la negra. Y no auia cosa en el mundo que mas contra su voluntad el hiziesse, porque tenia los pensamientos mas altos, como se vio despues, quādo la caso con el Duque de Orlens, que fue Rey de Frācia, como todos vimos. Quería casarse con ella el Principe de Orange (y auia lo dicho muchas vezes) por auer con ella el estado de Florencia, y de toda Toscana, y así lo deseaban casi todos los Capitanes y soldados, porque como era liberalissimo, y generoso, entendian ser mejor pagados del que no del Papa. Vso el Papa Clemente desta victoria, con toda benignidad y mansedumbre, como de su nombre, y officio se podia desear, perdonando generalmente a todos sus ciudadanos las injurias y desacatos que contra el auian cometido. Cōtēndose cō castigar en particular algunos de los que le offendieron enormissimamente, para exemplo de los demas. Ante todas cosas, mando nombrar doze personas principales, para que ordenassen la Republica. Vno destes fue Raphael Hieronymo y otro Valorio el Legado, que tambien era Florentin. Estos doze nombraron nuuos Senadores y todos los otros magistrados de la ciudad, conforme a la costumbre antigua. Hizieron Dictador a Iuā Corsio, hombre docto, y amigo de la familia Medicea. Nombrarōse los diez juezes de lo criminal que antes solia auer. Los quales (procediēdo en el negocio d̄ las rebueltas passadas por via juridica) biē dos meses despues de acabada la guerra (prendieron algunos sediciosos, de los que se auia particularizado en offender al Papa, y a su familia. De todos estos murieron por justicia Baptista Zeo, Ludouico Soderino. Bernardo Castellion, Francisco Carducho el Dictador, y Iacobo Gerardi. No los mataron por que vudiesen defendido la libertad, ni causado el destierro de los Medicis, que aquello por costumbre se lo tenian, sino por delictos atroces, y particulares que se les prouauā (aun que todos nasciā de la mesma rayz) sino que excedieron el modo, desmandandose en dichos y hechos mas de lo justo. A Baptista Zeo, condenaronle a muerte, porque fue el con mas estomago estoruo la paz por tantos meses, y el que porfio cō Malatesta que hiziesse aquella desesperada salida q̄ quisierō hazer, y dio su voto para que matassen a Malatesta. Y fue el el que dixo, q̄ pudiesen a la sobrinita del Papa entre las almenas, y tento de persuadir a la ciudad, que se pudiesse fuego a las casas y templos de los Medicis, porque no quedasse dellos memoria. Para poder salir con este rauioso intēto, tuuo maneras como Fray Iuan Foyado grā predicador, y lo dixesse publicamente, y fundasse en el palpito que se deuia hazer así. A este Frayle prendieronle tā bien, y embiaronle a Roma, y alla le echaron en vn calabozo, dōde murio mala muerte: porque en todos sus sermones nunca hazia sino dezir mal del Pontifice, y del Emperador. Al Soderino mataronle, porque quādo boluio a Florencia de la embaxada que hizo con los otros al Emperador, dixo cien mil mentiras, para que la ciudad perdiessse el medio del Cesar, y no dexasse de proseguir en su intencion dañada cōtra el Papa. Bernardo Castellion fue justiciado, porque estādo vn dia tratando con el Marques del Vasto de la concordia con el Papa, tomo vn bacin de plata que alli estaua en las manos, y dixo. No se trate de dar al Papa la ciudad, q̄ no se la daremos sino hecha poluos en este bacin. Y por que otra vez, y otras muchas, le auian oydo dezir, oxala no tuuiesen todos los Medicis mas q̄ vn cuello, y cortassese yo por mis manos, por q̄ no quedasse rastro d̄ tā mala casta. Y tratādose sobre si se daria al Papa la sobrina, dixo desuergōçadamēte. No se la demos, sino crezca y pongamos la con las malas mugeres a ganar. A Iacobo Gerardi cortarōle la cabeza, por q̄ hizo quitar a Caponio la Dictadura, y nunca hablaua del Papa sino desacatadamēte, y lo mesmo hazia del Emperador. Y vn dia en el Senado propuso q̄ se embiasse por socorro al Turco, cōtra el Papa. Cōtra el q̄ mas delictos se aueriguārō fue Carducho, y el los cōfesso todos en los tormētos q̄ le dierō. Principalment cōfesso q̄ auia fingido y falsado ciertas letras de Frācia, en q̄ se prometia fauor a la republica en esta guerra: de dōde se caufarō todas las calamidades y desuēturadas passadas. Los demas presos q̄ fuerō Raphael Hieronymo, Zenobi Bartholino, y Dāte Castellō, saluarōse por ruegos d̄ Gonçaga, Malatesta, y Colona. A Raphael diosele carcel perpetua en la fortaleza d̄ Pisa, y estādo se tratādo cō el Papa q̄ le perdonasse, se supo q̄ le auia muerto (por sus importunidades y malas palabras) el mesmo castellano q̄ le tenia en guarda. Todos estos cōdenados tuuierō tiempo para ponerse en saluo, y sus amigos les auisaron dello, y les aconsejaron que se fuesen a los pies del Papa, que sin duda

Paz cō Florencia, y la cōdicion nes della.

Estados de las cosas de Florencia.

Iuā Corsio dictador.

Castigos exemplares en los sediciosos Florentines.



los perdonaria y nunca lo quisierō hazer. Y cierto no se puede dudar si no que hallarian en el toda clemēcia, y benignidad, porque de suyo era piadosissimo, y ni mas ni menos como tenia floxedad y descuydō en agradecer las buenas obras que se le hazia, le tenia tambiē en castigar los enojos y offensas. Y asy se contento muchas vezes cō desterrar a hombres que merecian la muerte, y otro mayor mal por sus delictos. Nunca quiso matar, aun que sus amigos se lo aconsejauā, a los dos mas crueles enemigos que el tenia que fueron Aloyfio, y Thomas Soderino, ni hizo mas de mandarles que no entrassen en Florencia, si no q̄ viuiessen en sus casas de plazer, y en los jardines deieytosos que no tenian cerca della. A otros no tā principales hombres, y sus enemigos, contentose con ponerlos en diuersas partes de Italia, y asy limpio su ciudad de todos los sediciosos y alborotadores, que le podian perturbar el dominio della. Y para total contentamiento suyo, dētro de dos meses

Alexādro d' Medici Duque de Florencia vino de Augusta vn priuilegio copiosissimo del Emperador, por el qual su Magestad (vīdo de la facultad contenida en el primer capitulo de la paz, por el qual se le concedia libre facultad para disponer y ordenar la Republica a su contentamiēto) declaro por Duque y supremo señor de la ciudad de Florencia, y de todas las ciudades, y villas y castillos de su distrito, a su yerno Alexandro de Medici. Mandādo a todas y qualesquier personas del mūdo, no inquietassen en la pacifica posesiō del estado, a el ni a sus herederos y descēdiētes, so pena de ciē mil ducados, y la persona su merced, quedādo siēpre en su vigor y fuerça todas las leyes y estatutos justos y razonables, d̄ q̄ la Republica solia vsar. Intimo se este priuilegio al Senado Florentino (traduziendole de Latin en Toscano) por Antonio Musetula Iuriscōsuldo Napolitano. Cōsintio le Benedicto Bōdelmōte Dictador q̄ a la sazō era, y cō el todo el Senado, q̄ fuerō hasta ciento y veynte personas de officio. Alegaronse cō el algunos, porque vierō que se ponian fin a las pasiones y guerras con el Papa, y con el Emperador: mas otros por el contrario se entristecierō, porque vian perder para siempre la libertad que tantos años auian cōseruado. Viaselos bien en el rostro el discontentamiento que de tan aspera seruidumbre como esperauan seles causo como quien esta en las exequias y vltimo fin de su libertad. De la manera que auemos dicho tuuo su

fin la muy antigua y poderosa Republica Florentiana, y vino aquella nobilissima ciudad a poder de vno solo, como la vemos estar oy, no mas de por no saber conseruarle en su libertad. Y por no querer sufrir la ciuil y modesta potencia, de aquella Illustrissima familia de los Medicis, de quien tātas buenas obras auia rescibido, vuo de caer en las manos de quiē menos ella queria, y pēlaua. Alsifon las cosas deste mundo. Que al fin no ay cosa en este siglo que no este sujeta ala muerte, y a todas estas y otras mudanças semejantes. Y como lo dize Sallustio, lo que nace muere, y lo que se acrecienta enuejeze, tarde o temprano. Poco despues de acabada la guerra de Florencia, se vio en el cielo vn terrible Cometa q̄ duro por vn mes entero. Y crecio el Tibre de tal manera, que por poco anegara la ciudad de Roma, y fue inestimable el dafio que hizo asy en ella como en los campos, en muchos muertes de hombre y ganados.

De las dos entradas que Solyman Emperador de los Turcos hizo en el Reyno de Vngria en fauor del Rey Iuan Sepusio. I. lo que en ella succedio.

§ XII.

**D**ESPVES que, como ya vimos arriba, el Bayuoda Iuan Sepusio, que se llamaua Rey de Vngria, fue vēcido y desbartado por el Rey Dō Hernando, no osando parar en toda la Trāsilmania, determino ponerse a cobro, y esperar otra mejor commodidad. Y por estar mas al seguro, passose en Polonia. Recogiole en su casa vn cauallero principal de aquel Reyno, llamado Hieronymo Lasco, persona de mucha estima, y bien rico, y juntamēte con esso hombre de gran prudencia, y valor. El qual, mouido a commiseracion de verle huydo y despojado, prometio de fauorecerle con todas sus fuerças, y consejo. Y para ello tuuo fauor, y consentimiento del Rey Sigismundo de Polonia, que por ciertos respectos, desseaua ver restituydo al Boyuoda en su Reyno. Auiendose puestratado, por algunos meses, entre Lasco y Sepusio, del remedio que se podia tener en su negocio, vinieron los dos en vn consejo, para ellos, el mejor que pudieran hallar, mas junto con esse, perniciosissimo para la Republica: y escandaloso para entre hombres que se tenian

Hieronymo Lasco.

Sigismundo Rey de Polonia.

por Christianos, y lo eran. Pero al fin los hombres quando veen perdidas sus esperanças ordinariamente procurā remedios extraordinarios: y a truco de cumplir sus apetitos, ningū inconueniente, por grande que sea, se les pone delante. Y mas algunos Reyes, que por enfanchar sus casas, y Reynos, pocas vezes dudan de cōfundir y mesclar las cosas sagradas con las profanas. El consejo que tomaron estos dos grandes amigos, fue, que Iuan Sepusio se encomendasse al gran Turco Solyman, y que le pidiesse su fauor y socorro, ofreciendole de ser su fiel vassallo, y tributario, si (conquistando de nueuo el Reyno de Vngria) se le daua a el en titulo y feudo, como cosa suya. Ofreciole Hieronymo Lasco, de hazer el por su persona esta embaxada. Y dizen algunos, que tuuo cartas del Rey d̄ Polonia para Solyman, y para muchos de sus criados y Baxas. Propuso su Embaxada Hieronymo en presencia de Solyman, y remitiolo el, segun la costumbre de los Othomanos, a los priuados, para que le diessen la respuesta. Supose dar tan buena maña cō ellos, q̄ se le dio por vltima resolucion, que Solyman holgaria de recibir en su cliēte la y seruicio al Rey Iuan, y de fauorecerle cō todo su poder, hasta ponerle de su mano en la silla del Reyno. Y para mayor seguridad prometio de no encomendar esta guerra a ninguno de sus Capitanes, si no hazer la el por su propia persona. Sabida por el Rey Dō Hernando esta respuesta, y el peligro q̄ corriā sus cosas, si vn enemigo tan poderoso y cruel tomaua de gana la causa del Rey su cōpetidor, acordo tentar el tā biē por su parte a Solyman. Para esto, embio luego a Cōstantinopla por su Embaxador a Iuan Oberdāsko Vngaro, persona de gran valor y prudencia. El qual lleugo a la corte de Solyman muy pocos dias despues q̄ a Lasco se le dio la respuesta que acabo de dezir. Despues q̄ vuo propuesto ante Solyman su Embaxada, y ofrecido de parte de su rey las mesmas condiciones de paz, q̄ los Reyes d̄ Vngria sus antecessores solian mantener, y las q̄ al presente guardaua el Rey Sigismundo de Polonia, mādosele dar vna respuesta llena de soberuia y d̄ fausto barbara y descomedida. Diziēdo que los Reyes Othomanos no acostumbrauan a recibir en su garcia y deuocion, a los hombres que le hazian de seruicios. Por tanto que pues era asy que Don Hernando atreuidamente auia osado ocupar el Reyno que no era suyo, y no tenia proposito de

Embaxada del Rey de Vngria Solyman.

dexarle a cuyo era, el hazia como atreuido y muy desuergōçado en pedir tregua ni amistad, pues Don Hernando sabia muy biē, que el Reyno de Vngria le auia Solyman adquirido con el derecho de las armas, venciendo y matando al Rey Ludouico en batalla justa. Por tanto, que no tratasse mas de amistad, ni tregua ninguna antes entendiesse, que Solyman tenia determinado de vengar cō sus propias manos todas estas injurias, y el enojo q̄ auia rescibido del agrauio que le auia hecho al Rey Iuan Sepusio su amigo y tributario. Y que no pensassen que auia de entrar por Vngria asy como quierra, sino con tāta multitud de gentes, q̄ el Rey Don Hernando, y su hermano el Rey de España tuuiessen harto que defender sus propias tierras de Austria, quanto mas las agenas. Y que la tregua que con ellos hazia, era, a plazarlos dende luego a la guerra. Sobre todo esto, mādose a Iuan Oberdāsko que no parasse mas en Cōstantinopla. Quando este Embaxador boluio con despacho tan seco, y riguroso, y le conto en Viena, do passo para yr a Espira donde el Rey estaua, no se le quisieron creer, teniendo por cosa de burla, que Solyman vuiesse de venir en fauor de nadie a hazer guerra tan lexos de Cōstantinopla. El Rey don Hernando luego se puso en gran cuydado, y congoxa grandissima: porque le tomaua en tiempo que el Emperador estaua aca en España, y tan embuelto en las guerras de Italia, y Francia con el Rey Francisco, y con el Papa, que cō grandissima dificultad le auia de poder fauorecer. Venido pues el verano del año de veynte y nueue, quando el Emperador trataua de passar en Italia, al negocio que ya contamos de su coronacion, mādose Solyman, a mucha priessa a dereçar todo lo necessario para esta guerra. Aparcibierōse los Sanjacos y Capitanes ordinarios, Bafas, Subafas, Baybodas, y Flamuranos, q̄ son todos officios de su malicia ordinaria. Señaloles dia cierto, para quando todos con sus gentes se auian de hallar en la ciudad de Sophia, en los Tribalos, porque alli tiene su asiento el Saja mayor de la caualleria de Europa, como el d̄ Asia le tiene en Cutea d̄ Capadocia. Dio se el cargo de escriuir Acāgios a Micalogles Bafa. Son Acāgios vna gēte extraordinaria de cauallo, a la ligera q̄ firuen de descubrir, correr los campos de robar todo quāto topā delate, y suele traer destos el grā Turco cincuenta mil, y las vezes mas. Como suppo pues Soly-

Acāgios gēte Turca.

Solyman que todas sus gentes estauan ya juntas, partio de Andrinopoli, y luego en quinze jornadas a Belgrado, adonde le salio al encuentro su nuevo amigo Iuã Sepusio, acompañado de muchos amigos suyos, y de personas principales, Vngaros y Polacos. Fue a besarle la mano como vasallo, por tan gran merced como le hazia, en tomar por suya la causa de su restitucion. Recibiole Solyman con graue y alegre rostro, y prometiole de nuevo, d no alçar la mano de su negocio hasta ponerle en el Throno Real de Vngria. Recogiole, y prometiole todo su fauor Habraymo Bafa, el mayor priuado de Solyman, a quien encomêdo mucho al Rey Iuan Aloysio Griti Veneciano, hijo de Andrea Griti Duque de Venecia. Era este Aloysio Griti toda via Christiano, y por sus buenas gracias, auia subido a tanto fauor cō Habraymo, que no se hazia mas de lo que el queria, de fuerte que Griti mandaua al Habraymo, y el a Solyman, y así venia Griti a mãdarlo todo. Y como el tenia grandissima amistad con Iuã Sepusio, no era menester mas: porque sus negocios se tomassen muy de buena gana. Partiole luego Solyman de Belgrado para Buda. Hallo la desamparada de los moradores, porq̄ como no tenian guarniciõ, ni otro reparo para defenderse, acordarõ ponerse a recaudo. Vnos se fueron a Strigonia otros a Posonio, y otros se metieron en Alba Real. Solo quedo la fortaleza en defenfa, en la qual estaua Thomas Nadalto con siete ciẽtos Tudescos de guarnicion. Defendiose Nadalto valerosamẽte todo lo que sus Soldados le quisieron seruir de gana. Y acaescio, que los mesmos soldados, perdiendo el animo, le rogaron que se diese, y porque dixo que no queria, ataronle de pies y de manos, y entregaron al Turco la fortaleza, con partido de solas las vidas. Salieron los Tudescos con esto seguramente; sin que Solyman supiesse lo q̄ a su Capitã le auia acontecido con ellos. Despues como lo supo, recibio tan grãde yra de ver vna traycion tan desuergõçada, que embio luego tras ellos, y los mando matar, sin que quedasse solo vno. Al Nadalto, rogole mucho se quedasse en su seruicio y como no lo quiso hazer, dexole yr libremente. Cosa cierto notable, y biẽ de loar, en vn Principe barbaro, sino dezimos que le mouio a matar a estos Soldados el odio natural q̄ tenia a todos los Christianos. Pero como quiera q̄ sea, el fue castigo muy justo, y biẽ merecido: porq̄ apredã los soldados a guardar a sus Capitanes la fe q̄ prometẽ, y ef

cojan antes morir hõradamẽte, q̄ no guardar la vida cõ infamia. Partiole luego de Buda Solyman, laua de Viena, con intencion de ponerle cerco, y no se leuãtar del hasta tomarla. Tomo de camino vn lugar q̄ se dize Altaburgo, y dende alli embio a correr el Campo de Quinque Iglesias, Ciudad muy principal de Vngria. Hizierõlo esto tã biẽ los Acãges, que no dexarõ cosa ninguna en pie, hasta los muros d Viena. En la qual tenia ya metida el rey don Hernãdo toda quãta gẽte pudo llegar, y con ella estauan dẽtro Philippo Cõde Palatino del Rin, y Nicolao Salma valiente Capitã, que se hallo en la prision del Rey de Francia. Tenian estos mucha y muy buena artilleria, cient pieças gruesas, y trezientas menores. El Rey andaua por Alemaña conuocando mas gentes, y buscando fauores de diuersas partes. Serian los que estauan en Viena hasta veynte mil hõbres, muy escogidos, bastante numero de gẽte para guarnecer y defender qualquiera ciudad, por grãde q̄ sea. Llego Solyman a ponerse sobre Viena mediado el mes de Setiẽbre. No llego antes por las muchas aguas que cayerõ por todo el mes de Agosto, q̄ no le dexarõ caminar, ni passar los Rios. A lojo su Cãpo entorno de la ciudad en cinco quartales, o estancias, con tãto numero de tiẽdas q̄ cubrian grãdissimo trecho de tierras, de mas de dos leguas. Dioles la vida a los cercados, no traxo Solyman artilleria para batir la muralla: pero con todo esto era tãta la multitud de los molquetes, y tirillos de camino, que tirauan balas como narãjas, y de las faetas que cayan ordinariamente dẽtro de la ciudad, q̄ no se podia passar de vna casa a otra sin muy grã peligro. Porque se tirauan las flechas en alto, y despues venian cayẽdo tan effas sobre las cabeças, que parecia q̄ llouian del cielo faetas. Auia ya perdido los Turcos en el Rio toda la artilleria gruessa q̄ trayan, que se la gano en vn solto q̄ les hizo Bolfango, cauallero principal Vngaro. A esta causa, determinaron los Turcos minar la cerca, para poder dar assalto a la ciudad. Mas los de dentro, q̄ no dormian, procurauan siẽpre cõtaminalles sus minas, poniẽdo por todas partes atãbores sobre la tierra, y bacines llenos de agua, y otros ingenios semejãtes, de que se aprouechã en la guerra, para sentir a que parte se mina por debaxo de tierra. De mas desto ponian vigas al muro minado, para q̄ si viesse de caer, cayesse sobre los enemigos, hazia la parte de fuera, y estoruasse tanto caydo, como en pie. Salian algunas vezes tan

Cercado de Viena.

Jornada primera del Turco sobre Viena.

Abraymo Bafa Aloysio Griti.

Caso notable.

tan bien a escaramuzar, cõ muy gentil denuedo: y muy pocas dexauan de boluer con la victoria. Dioles assalto, por vn liẽço q̄ se abrio cõ vna mina, y aunque a los principios estubo en muy poco de entrarle por alli la ciudad, cargaron tã bien los de dentro, q̄ hizierõ retirar a los Turcos cõ harto daño. Tres dias despues desto, se cayo otro portillo, y succedio en el assalto lo mesmo q̄ en el primero, d q̄ Solyman quedo enojadissimo. Y mandando llamar sus Capitanes, a feoles mucho la guardia cõ que auia sido vẽcidos tantas vezes, y mãdoles q̄ para otro dia, que se contaũ treze dias del mes de Octubre, diessen vn otro assalto muy de proposito, a donde o perdiessen las vidas o boluiesse con la victoria. Hizieronlo como se les mando, y dieron ala ciudad vno de los mas terribles assaltos q̄ se puedẽ imaginar. Y cierto, si no fuera por ciertas pieças de artilleria q̄ el Conde Palatino tenia plantadas muy a proposito, aquel dia se acabaua de perder Viena pe toda punto. Pero luego a nuestro Señor q̄ los Turcos se retirarõ, cõ perdida de mucha gente: y aun de reputacion, y con proposito de no tornar a prouar mas vẽtura. Otro dia a delante, mando Solyman traer ante si algunos de los cautiuos mas nobles, q̄ se auian auido en aquella guerra. Hizolos veltir muy biẽ, y cõ ellos, embio a dezir al Conde Philippo, que le hazia saber q̄ hasta en aquel pũto, el no auia entendido q̄ el Rey dõ Hernãdo no estaua dẽtro en Viena, porque si lo viera sabido, no viera cerado la ciudad, q̄ su intencion nunca auia sido de enojarla sino de castigar en el Rey el atreuimiento q̄ auia tenido en despojar del Reyno a Iuan Sepusio su vasallo. Que agora que sabia q̄ don Hernãdo no estaua en la ciudad: el se queria yr, y le pesaua mucho de los daños q̄ les auia hecho. Que les rogaua mucho le tuuiesse de alli adelante por amigo: y le recibiesse de paz en la ciudad, q̄ les prometia de guardarles todas sus libertades, y detenerlos cõ menos tributo y succesion que el q̄ tenia sobre ellos su Rey. Tomoles grandissima risa al Conde Palatino, y a los demas Capitanes desta desatinada y fria embaxada: y no dieron otra respuesta ninguna a ella, mas de saludarle con el artilleria, y darle harta grita dende las cercas. Con lo qual Solyman harto corrido y afrentado, leuanto el cerco, y partió do su Cãpo entres partes, tomo la via de Constantinopla, haziendo por donde quiera que passaua grandissimos daños. Tanto, q̄ afirman

Partiole Solyman a bre Viena.

que recogio mas de quarenta mil captiuos. Y que todos los campos y pueblos desercados los dexo arruynados y destruydos, como si passara por ellos vn fuego. Entrofe de camino Solyman en Buda. Torno a coronar de su mano a Iuã Sepusio, y dexo cõ el a Griti, con bastante guarnicion, para que le defendiesse en tanto q̄ el boluia, que no passaria muchos meses, como no le passaron. Dizen que antes que se partiesse de Buda rogo mucho al Rey Iuan, q̄ recibiesse en su gracia a Perin Petre, y al Arçobispo Paulo de Stringonia, y que les perdonasse las injurias que le auian hecho. Y q̄ diziendole, Iuan Sepusio. Scñor no ay para que perdonar los que son traydores, y mãna me han de tornar a vender, respondió Solyman, y muy bien. Pues uee mayor felicidad te puede a ti acontecer en esta vida, que sera, que por tu clemencia sean tus enemigos tenidos en el mundo por ingratos: y que queden ellos cõ la infamia de su ingratitud: y tu con la gloria de auer vsado cõ ellos de misericordia. Sentencia por cierto digna de que saliera de boca de otro Principe no tã barbaro y pagano. Aunque para ser infiel, no podemos negar sino que ha tenido Solyman siempre muchas cosas dignas de loor, y siempre se han visto en el cosas de Principe magnanimo, y no muy fuera de inhumanidad. Detuouole muy poco Solyman en Buda: porq̄ temio los grandes frios del inuierno, que se yua ya cerrando. Y a mas andar dio codsigo en Constantinopla, con grãdissimo contentamiẽto de toda la Christianidad: y principalmẽte del Pontifice, y del Emperador, q̄ a la sazõ estauan en Boloña, entendiendo en el negocio de la Coronacion. La qual como fue acabada, su Magestad como ya dixẽ arriba, se partio para Alemaña y en Augusta celebro la Dieta cõ los Estados del Imperio sobre la causa de Luthero, segun que mas largamẽte se dixo en la vida de Leõ Decimo Concluydo a quel negocio, partio para Flandes, en fin del mes de Agosto a donde los Electores del Imperio se juntaron en forma Iuridica, y de comun consentimiento declararõ por Rey de Romanos, y successor en el Imperio, a imitacion de los Cesares antiguos al Rey de Vngria, y Bohemia, Don Hernando, su hermano del Emperador. Fueronse los dos juntos a la villa de Asquisgran, a hazer la cerimonia y solennidad acostumbra da: porque alli se guarda hasta oy la mesma espada, las demas insignias Imperiales, q̄ fueron del Emperador Carlo Magno. Fue solennis-

Palabras notables de Solyman

Dõ hernãdo Rey de Romanos.

solénissima la fiesta q̄ allí se hizo en la Coronación del rey de Romanos, porq̄ casi no faltó en ella ninguno d̄ los gr̄des señores de Alemania, y con ellos estauan casi todos los principes y Prelados de Bohemia, Vngria Moravia, y Slesia. Decretose la Dieta para el año siguiéte de mil y quinientos y treynta y vno en la ciudad de Espira: y despues, porque se tuuo nueva cierta q̄ Solimã se adereçaua para boluer otra vez a Vngria, passose la Dieta a Ratisbona, por estar mas cerca para el negocio d̄ la guerra. Lo q̄ en aq̄lla Dieta se hizo a cerca de la Religión, ya lo vimos arriba en la vida de Leõ decimo.

**Cerco de Viena** Estando pues su Magestad en Ratisbona (entendiéndose en las cosas de Luthero tuuo nueva cierta, por via de Venecianos y del Papa Clemente, que Solyman era ya salido de Constantinopla, cō muy poderoso exercito: y que llegaua a la Prouincia de Misia. De que no poca alteracion se recibio. Porq̄ se sabia de cierto que Solyman traya proposito de no parar hasta poner cerco otra vez sobre Viena. Y ganada aquella, dezia el, q̄ no auia de descansar hasta toparse con el Rey de España, y darle batalla cãpal. No le llamaua jamas Emperador, porque dezia, que el verdadero titulo del imperio le tenia el, como successor de Constantino, señor de la Imperial ciudad de Constantinopla. Venia Solyman confiadissimo de la victoria, porque sabia la dissension grande q̄ entre los Christianos auia causado la nueva doctrina de Luthero. Y tenia por cosa muy hõrofa para el, defender la causa del Rey Iuã, y q̄ entre Christianos tuuiese el tã grã poder, que pudiesse dar Reynos, y quitarlos a su sabor. No eran tã pequeñas las fuerças del rey Iuan q̄ no bastara el solo a defenderse del Rey dõ Hernando, sino estuuiera de por medio el grã poder del Emperador su hermano. Y asi parecia que se ygualan las causas, con tener cada vno de los dos cõpetidores vn poderosissimo defensor de su parte, con q̄ venia casi a partirse por medio la potencia de todo el mudo. De donde nacio ocasion de estar suspenso todos los hõbres del, hasta ver en que parauan tã reñidas cõtiendas. Porque cõ no ser el precio de la guerra mas de solo el Reyno de Vngria, en la verdad se peleaua por el dominio de toda la redondez de la tierra. Con todo esso no faltó quien dixisse, q̄ le peso ya al Rey Iuan de auer traydo al Turco en su defensa. Y que quisiera estoruarlo si pudiera: y toda via lo estoruara, sino que el Rey de Francia, y aun el de Polonia, holgaron de fatigar a los dos hermanos

con esta guerra: porque ya no podian sufrir su demasiada potècia. Antes que Solyman llegasse a los cõfines del Reyno de Vngria, quiso don Hernando tẽtarle con algun buẽ partido: por ver si le pudiera detener. Para esto embiole sus Embaxadores, cõ vn muy rico presente, offreciendole harto auentajadas cõdiciones de paz. La respuesta q̄ a esto mandó dar Solyman, no fue otra sino que le siguièsselos Embaxadores hasta ver donde yua y que alla oyrian su voluntad. De lo qual se entendio bien que su intencion era llevar al cabo su jornada. A este proposito luego su Magestad propuso a los estados del Imperio la necesidad grande que auia de ser socorrido, y ayudado de todos, en la present: necesidad. Y que si entẽdia que cada vno ayudaua de su parte como deuia, el haria venir sus gẽtes de Italia, y de Flãdes, y aun de España, y haria la guerra por su propia persona, y no dudaria de poner su vida en peligro, por la salud comun. Agradeciõsele por todos mucho a su Magestad esta buena volũtad y offreciendole de seruirle, cada vno como mejor pudiesse. Supplicaronle que tomasse la mano en ordenar los negocios, como le parecièsses que mas cõuenia. El criuio luego su magestad al Marqués del Vasto que recogiesse toda la Infanteria Española. q̄ acabaua de poner fin a la guerra de Florencia. Y que tocasse a tambores por toda Italia: y juntasse la mas gente que fuesse posible, y se dièsses a caminar con ella la via de Viena. Diose auiso al Capitan Andrea Doria que lleuasse sus galeras a Grecia, contra la armada q̄ se sabia que queria salir de Constantinopla. Auiseose a los hõbres d'armas ordinarios de Flandes, y Borgoña, para que se vinièssen a juntar con su Magestad en Ratisbona. A España ni mas ni menos se proueyo de correos, para que todos los Señores, y las ciudades della, fauoreciendo como Fieles y Catholicos vassallos del Rey, se adereçassen de hombres d'armas, y de todo recaudo, para en esta necesidad. Escriuierõ se de presto hasta doze mil Tudesco, todo Soldados viejos, muy exercitados en las guerras de Italia. El Rey de Frãcia no quiso hallarse en esta guerra, porque ya estaua mudado de volũtad. El Rey de Inglaterra, mucho menos, porque cõ el repudio diabolico que poco antes auia hecho, estaua declarado Lutherano, y rebelde a la Sancta Iglesia Romana. El papa Clemente ayudo a la guerra con todas sus fuerças, porque en vna necesidad como esta, no le pare-

cio

**subsidio de los bienes Ecclesiasticos.** cio que podia cumplir con su reputaciõ, sino se mostraua verdadero padre, y cuydadoso de la conseruacion de la Republica Christiana. El desseo teniale bueno, pero faltauale lo mejor que era el dinero. Porque en la guerra sola de Florencia, sin otros gastos extraordinarios, acabaua de gastar vn miliõ d̄ ducados, y dende arriba. De manera que para sacar dineros, fue menester a cudir a vn remedio, q̄ no dio, poca ocasion de murmurar a todo el mundo, que fue echar subsidio, y tributo a todos los Clerigos, la quinta parte de sus beneficios. Fue grandissima la summa de dineros que se sacó de entre Clerigos, Frayles, Mõjas, y Hospitales. Con este dinero embio Clemente por su Llegado al Campo Imperial, a su sobrino el Cardenal Hippolyto de Medici, mancebo de veynte y vn años, el mas hermoso, bien dispuesto, y apazible del mundo: y tã liberal y bien acondicionado que se yuan todos de tras el. Era Hippolyto riquissimo de luyo: porque poco antes se auia muerto en Napoles, donde era Virrey: el Cardenal Põpeyo Colona: y por su muerte le auia el Pontifice hecho a Hippolyto Vicecanciller, y le auia dado todos los Beneficios de Pompeyo. En llegando el Cardenal de Medici a Ratisbona, luego se boluio a Roma el Cardenal Campegiõ que alli estaua por Legado. Por que por sus indisposiciones de la gota, no podia exercitar el officio. Lleuo consigo Hippolyto mucha gente de luestre. Luego en llegando a la corte tomo a la sueldo ocho mil caualleros ligeros Vngaros, y dioles por Capitanes a Valentino Turacho, y a Bachicio Paulo valerosissimos hombres. Quiso que traxessen sus gentes por diuisa y por armas en las banderas vn Crucifixo: para mouer con tan santa señal los coraçones de los Christianos: y encenderlos en zelo santo de defender su religion. Aunq̄ a muchos de los perros Lutheranos les offendia ver aquella sacratissima Imagen, en quiẽ los Angeles adoran. Quando el Turco llegaua cõ su cãpo a la ciudad de Samandria quiso el Rey Iuan q̄ Aloyfio Gritti su amigo cercasse a Strigonia, ciudad puesta en las riberas del Danubio, a diez leguas d̄ Buda, en el camino de Viena. Batio Gritti algunos dias la fortaleza: y los Tudesco q̄ la defendian embieron a pedir socorro a los de Pofonio: hazièdoles saber q̄ no tenian agua, ni salud para poderse tener muchos dias. Salio luego de Pofonio en fauor de los cercados el capitan Gacianer, general del campo del Rey don Hernando. No

fue el en persona, que no era tan valiente como esso, sino Corporano Capitan de ciertas naçadas. Que son vnas barcas gr̄des, de a dos y a tres remos por barco. Lleuo consigo Corporano sesenta naçadas: y fue a tomar vna fortaleza que esta en la Isla Comara, con intencion de esperar alli mas naçadas que Cacianer le auia de embiar de Viena. Tuuo el Gritti presto el auiso de lo que Corporano queria hazer: porque entre aquella gente liuiana es tan ordinario el passarse gentes cada dia de vn Campo a otro, que a penas auia entonces soldado Vngaro en el exercito de Gritti, ni tampoco en el de Cacianer, que no vuisse algun dia seruido a quien agora dessea enojar. Queriendo pues Gritti preuenir a Corporano, antes que se juntasen las barcas de Viena, embio por el rio arriba vn buen exercito de naçadas: las cuales llegaron a la Isla antes que amaneciese. Aconsejauale sus amigos a Corporano que se estuuièsses quedo: y no peleasse. Porque Gritti le tenia gran vèraja. Pero el de muy valiente no quiso sino prouar ventura. Hizo lo tan bien, que de sesenta naçadas, perdio las cinquenta y el se saluo por gran ventura con las demas, y con perdida de mas de treientos hombres. Con esta victoria cobro Gritti animo para continuar el cerco de Strigonia. Y porque la fortaleza era inexpunible, sino por hãbre, determino estarse quedo, y tomarla por ella. Antes que este cerco se acabasse, passaron los Alpes cõ el Marques del Vasto hasta veynte mil Infantes. Los cuales se le amotinaron antes que alla llegasse: mas el, los amanso con buena gracia. Pudiera llevar el Marques si quisiera mas de treynta mil Italianos: pero no quiso cargar de gente, porque auia poco dinero con que pagarla: y aquella bastaua. Lleuo consigo los Capitanes Marcio, y Camillo Colonas, a Pedro Maria Rubeo, a Philipppo Tornielo, a Iuan Baptista Gastaldo, a Fabricio Maramaldo, y con ellos a Pyrrho Stipicino, todos valientes hombres y muy exercitados en las guerras passadas. Luego tras el Marques passo en Alemania don Hernando de Gõçaga, con hasta dos mil caualleros ligeros y contra vãda del Duque de Ferrara: y algunos Españoles, y Griegos, que no se quisieron dexar de hallar en tan santa guerra. Embarcose toda esta gente en Hala de Saxonia: y fue a dar en Patavia, en el Danubio. Al mismo tiempo salio su Magestad de Ratisbona cõ muy buena caualleria Flamẽca, y con muchas y muy buenas piezas de artilleria, que las cõpro en Nu-

Hh

rem-



remberga. Fue el Emperador a desembarcar en Lincio: a donde acudio tanta y tan luzida gente, qual nunca dende el tiempo de los Romanos el Danubio auia visto. Porque demas de la muchedumbre demasiada que venia por el rio, era hermosissima cosa ver tanta gente de lustre por las riberas, que acudian alli cada dia por tierra de vnas partes y de otras. Estaua ya Solyman en Belgrado, y pasado el rio Dravuo, tenia metidos en Vngria, passados de quinientos mil combatientes: cosa que a penas se puede creer. Dexo el Danubio a mano derecha, y entro se por Estiria, por ser tierra fertil, y abundosa de mantenimientos. Por que de la otra ribera del rio, lo auia el destruydo dos años antes. Têto de tomar a Guinz lugar pequeño, a donde estaua con mediano recaudo de guarnicion el capitán Nicolizza, persona de grandissimo valor y animo. El qual se defendio de tal manera, de vno y muchos assaltos que le dieron, y se vuo tan valerosamente, que Solyman le rogo con la paz, y el se rindio, porque no pudo menos hazer. Pero hizolo tan a honra suya, y con tanta ventaja, que aun no consintio que le entrasse Turco en el lugar, ni aun sin armas a verle si quiera, poniendo por escusa, y fingida, que tenia consigo muchos Españoles y Tudescos, que por poco le vueran muerto, por que auia venido con Solyman a partido. Y que aun no sabia si lo harian, segun eran brauos. Y maldito el Español ni Tudesco con el estaua sino solos vnos pocos de sus criados. Affirmo despues Nicolizza muy de veras, y no dexo de darle credito, por que lo merecia, que en el postrer assalto que le dierón los Turcos, que fue brauissimo, vio por sus ojos pelear en el ayre vn cauallero en vn cauallo blanco, que cegaua los Turcos, y los derribaua de las cercas. Tuuofe creydo que aquel era el glorioso cauallero, y Obispo S. Martin, patron y abogado de aquella villa de Guinz. Y cierto quien viere los innumerables milagros que los Canonigos Turonenses, donde sant Martin fue Obispo escriuē que nuestro Señor ha hecho por intercessiō deste glorioso santo, no tendra a mucho que hiziesse este y otros mayores. Dēde Guinz despido Solyman los Embaxadores del Rey de Romanos, que hasta alli los auia hecho venir en su Campo. Dioles cartas para el Emperador, y para el Rey escriptas en Arabigo, con letras verdes y doradas, en pergamino no largo, y arrolladas, como aca ponemos los priuilegios, y metidas en vna caxa o saquillo de carmesi, selladas con vn sello de oro. En el sobre

scripto, al principio de las cartas venia superabissimos titulos de muchos reynos suyos, y agenos. Al cabo de todos llamauase Rey y Señor de toda la tierra, y Emperador del mundo. Dezia en summa, que su venida era por vengar las injurias del Rey Iuan. Y que si hallaua con quien pelear en campaña, que no desseaua otra cosa, porque tenia esperança muy cierta que Dios y su propheta Mahoma le fauoreceria, pues tray rā justa demanda. Por tanto que si se tenian por Reyes: y se acordauan que lo eran, que viniessen con el a batalla: y que acabaria de determinar de vna vez cuyo era el mundo: y quedaria con el, o sin nada. Supose de los Embaxadores por cierta relacion, que Solyman traia quinientos mil hombres, y trezientas piezas de artilleria menuda: que la mayor dellas no tiraua bala mayor que vn huevo de anfar. Que venia bien proueydo de bastimentos: la gente en muy buen orden: y bien mandada y pagada, que no importaua menos que todo el ser de vn exercito, y mas siendo tan grande. Dixerō de Solyman, que dexado a parte el no ser Christiano, en lo demas, era justo, templado, continente, liberal, y magnanimo, y ciertamente digno del grande Imperio que tenia. De su estatura dezian que era bien dispuesto, antes grande que mediano de cuerpo: no muy fornido, sino antes delgado, y sacado de cuello. El rostro blanco, descolorido, la nariz defosada, y muy corua con el boço largo, y lo de mas sin barba, al modo Turquesco, y con los ojos saltados y grandes, que le añadian ferocidad. Affirmauan que se dexaua ver muy pocas vezes, y que todos los negocios pendian de Habraym Bafa, y despues del Griti, quando se hallaua en la corte. Dezian que a ellos se les auia hecho siēpre muy buen tratamiento: sin que les falta se otra cosa sino el vino, que alla no se beue. Y que su comer de los Turcos, era pan cozido debajo de la ceniza, carnero y arroz, y que despues de Habraym, valian mucho con el Turco dos Belberbeys, que son los generales de la caualleria, el vno Ajax, y el otro Casinio, y tras estos Micaloglis, el general de los Acangios. Con esta relacion passo su magestad con todo el exercito, hasta ponerle en Viena. Solyman leuanto el suyo de Guinz. Tomo Habraym la via de Mura con la auanguardia, y el con la retaguardia, caminando siēpre desuiado de Viena lo mas que podia. Quando en nuestro campo se entendio que Solyman rehusaua la batalla que por tan cierto se tuuo que la quisiera dar, començaron los nuestros a perderle el

Costumbres a Solyman.

Nicolizza Capitan.

Milagros de S. Martin Obispo.

Partio se la segunda vez Solyman.

miedo si alguno tenian. Hazian burla de tanta gente, y tan vil, que auiendo blasonado del arnes, se yuan medio huyendo. Dauante en rostro a Solyman, que con tanta multitud de gentes, en veynte y tres dias no vuisse podido vencer a Nicolizza. Preguntaronle a Solyman algunos de los suyos, la causa porque se desuiaua tanto de Viena: y daua el tres principales razones, todas bien frias, y sin fundamento: por que la verdadera no fue, sino el temor que le puso, ver que se auia juntado contra el la flor de la Christianidad, cosa que nunca el auia pensado. Y quiso contentarse con talar y destruir la tierra: sin poner su vida y estado en auentura de vna sola hora. Amotinaronse en esta razon ciertos Españoles en Viena, sobre las posadas con los vezinos y con los capitanes, por que los mandauan salir al campo. Estādo ya para cōper, sin que bastasse a ponerlos en paz la authoridad del Cardenal, ni la del Marques ni la de Antonio de Leyua, plugo a Dios que sin otro ruego se apaziguaron, y dexaron las armas de su propria voluntad: y arremetierō a se abraçar vnos a otros. Otro motin de menos importācia auia sucedido poco antes, mas aquel apaziguose con cortar la cabeza a Hieronymo de Leyua que fue el mouedor del. Cortofela el Maestro de Campo Machicao: assi por este motin, como por otros que auia el autorizado en Italia poco antes. Despues desto sacó Micaloglis hasta quarenta mil Acangios y entro talando y destruyendo la tierra, entre el Danubio y las montañas. Corrio hasta Linz a donde estaua el Rey de Romanos, y si passara vna puente que alli ay, corria arto peligro la persona del Rey. Lleuauan estos por su capitán a Casono, y despues que vieron destruydo mas de ciento y cinquenta millas de tierra dieron la buelta en busca de su Campo. Y como ya Solyman se yua retirando, no le pudieron topár tan presto. Salieron de Viena, y de otras tierras muchas gentes, en demanda de Casono. Los primeros que le toparon, fuerō hasta cinco mil Españoles: con los quales Casono vino a las manos: y por culpa de su capitán mato y prendio muchos: y entre ellos a don Hernando de Cabrera. Continuo su camino hasta alcanzar a Solyman: y por yr mas defendido, hizo alto en vn valle. Mato alli quatro mil captiuos que lleuaua, y partio su gente en dos esquadrones, el vno tomo para si, y el otro diole a Ferrisio su amigo. Este acerto a tomar el mas breue camino: y alcanço su Campo sin daño ninguno. El Casono topo en vn

Valle, junto a Estorambérg al Conde Palatino del Rin con doze mil Infantes, y con dos mil caualllos. No pudo escufar la batalla, y murio en ella: y la tercera parte de sus gentes. Los demas, que huyeron, fueron a dar en el capitán Ludouico Lodronio, y en el Marques Ioachin de Brandamburg. Allí murieron casi todos: y los que se escaparon huyendo, cayerō en las manos de Cazianer. El qual mato de tres partes las dos, y por que no quedasse ninguno, fueron los desuenerados a toparse con otro esquadron de Vngaros, y si alguno se les escapo por vna de cauallo, antes que pudiesse llegar a Belgrado, le mataron en el camino. De esta manera no quedo solo vno de quantos Casono sacó del valle, que no perecieron. Quando su Magestad del Emperador supo que Solyman no venia a Viena y que se auia retirado hasta la ciudad de Gracia, que esta tres jornadas de Viena, y otras tres de Linz, como en triangulo mando acudir a Linz todos sus Capitanes, para consultar con ellos lo que seria bueno hazer. Vuo diuersos pareceres, sobre si seria bueno yr en demanda del enemigo, o no. Al fin, por muchas razones se tomo resolucion que su Magestad pusiesse su Campo junto a Viena, y le reforçasse por las espaldas, con aquella ciudad, y por los lados y frente con sus trincheas a proposito. Y que se entretuiesse alli, hasta ver el desegno que tomaua el enemigo. Y si a caso boluiesse, que no dexase de dar le batalla. Muchos tenian por cosa algo vergonçosa, dexar el pelear en arbitrio del enemigo. Y dezian que a la reputation de su Magestad conuenia yr a buscar a Solyman, y correrle sino esperasse. Pero en la verdad, con sideradas las leyes de la guerra muy diferente cosa es que vn Principe la mueua de suyo, o que otro la comience, y el trate de propullarla y defenderla. Si como Solyman era el demandador, y venia de tan lexos a buscar a sus enemigos, fuera el demandado, entonces obligado era su Magestad a buscarle, y aun a seguirle hasta meterle en su casa. Pero siendo al reues, antes fuera temeridad procurar la batalla, pues este es el proprio caso, quando al enemigo, conforme al prouerbio antiguo, se le ha de hazer la puente de plata. De fuerte, que el consejo que se tomo fue rā horado, como seguro, en puro rigor militar. En boluiedo su magestad de Linz a Viena quiso saber la gente que tenia. Y hecha reseña cierta de ella, hallo que sin las guarniciones que estauā repartidas por las suerças importantes, tenia noueta mil Infantes, y treynta mil

Reseña del exercito Imperial sobre Viena.

cauallos, sin otros tantos pages y criados de los Soldados y Señores, q̄ al tiempo del menester no hizieran menos que sus amos. De manera q̄ contando todo el numero de gente que tomará armas siendo menester, erã passadas de doziētas y setenta mil personas, sin los Vezi nos de Viena. Exercito por cierto hermosísimo, y q̄ bastaua para cōquistar el mūdo. Fue cosa vistosísima esta resēñay en ella el q̄ n. as dio que mirar fue el Marques del Vasto, con su hermosa disposicion, y galano traje: el Cōde Palatino hizo tambien muestra de la mas hermosa caualleria Tudisca, q̄ jamas se vio: porque toda era de gēte de lustre, y de mādē bos hermosos, y de gentil donayre. Los Bohemios, Morauos, y Slesitas, no erã poco d̄ ver. Auia tambien algunos Polacos, que se auian venido a esta guerra a causa de su rey, q̄ tenia tregua con Solyman. A toda esta multitud de gente se ofrecio de mantener la tres meses enteros el Obispo de Parauia Aristo, hermano del Duque Guillelmo de Bauiera. Iamas en exercito de Christianos se vio tãta nobleza junta, porq̄ se hallauan muchas cōpañias de a ciēto, y dozientos hōbres, todos caualleros, y sangre noble. Y otras q̄ todos quantos en ella estauan, auian tenido officios en otras muchas guerras. La multitud de artilleria de toda suerte, no se puede encarecer. Y cierto si Solyman no fuera esta vez tan cuerdo, y hiziera lo q̄ tantas vezes auia amenazado que queria hazer, sin dubda fuera vendido, y lleuara en la cabeza, aunque traxera otra tanta mas gente de la q̄ traya. Porque de mas de la valerosa gente que en nuestro Campo auia, era tãto el cōcierto de todos, y la gana y hermandad cō que se ofrecian a defender nuestra Santa Religion, que no auia quien los viesse q̄ no diese por ello mil gracias a nuestro Señor y llojasse de plazer. Todo esto entendio bien Solyman: y asise fue retirando poco a poco hasta Belgrado, robando y talando los Campos, y executando en los miseros Christianos q̄ topaua, todas las crueldades q̄ aquella barbara gente suele hazer en semejantes tiempos. Con el mismo tenor se fue medio huyendo a Constantinopla, corrido, y cō harta verguēça: Dexando por do quiera q̄ passaua el rostro de su inhumana ferocidad. Auia cobrado tanto temor, de aquellos a quiē poco antes con tanta hinchazon y arrogācia solia amenazar, q̄ no andaua passo, que no mirasse atras, por ver si venian tras el, como lo hazen los que se escapan de algun conocido

peligro. Lleuaua captiuas mas de treynta mil personas, y dizen que de trecho en trecho las yua matando, de mil en mil, y de quinientos en quinientos. Este glorioso fin puso nuestro Inuidiōsimo Emperador a la guerra famosísima que Solyman començo en fin del año de treynta y vno: y de tal manera dexo espantado a nuestro cruel enemigo, q̄ por muchos años no oso tornar a darnos arma, como lo solia hazer cada dia.

Quisiera el rey de Romanos, y trahajolo todo lo posible, q̄ el Emperador no deshiziera tan ayua su Cāpo: sino q̄ la guerra se continuara cōtra su principal enemigo el rey Iuã. Pero en ninguna manera se pudo acabar con su Magestad q̄ lo hiziesse, porque tenia gana, y necesidad de passar en Italia, y temia no se lo estoruassen los frios del invierno. Mayormente, que en Viena, y en el Cāpo, y aun dentro del palacio, se auian muerto muchos de pestilēcia. Lo que se pudo acabar cō el Cesar fue q̄ se quedasse Fabricio Maramaldo cō todos los Italianos en su seruiuo hasta despojar al rey Iuã. Pero descōtentarōse desto tãto los Italianos (asise porq̄ tenian gana de yrse a sus casas, como por que no les contēraua el Capitan) q̄ sin respecto ninguno, dixerō q̄ no quedarian en Vngria: sino era debaxo de la vãdera del mismo rey de Romanos, o alomenos del Marques d̄l Vasto. Y tomarōlo esto tan de veras que ocho mil dellos se amotinaron y se passaron a Italia. De lo qual se enojo el rey de Romanos tãto, q̄ dio mādado a todos sus pueblos (por donde auia de passar) q̄ matasse aquētos Italianos por alli passasse. Y no lo dixo a sordos, porq̄ en diuerfas partes los matarō casi todos. El Emperador determino su partida para Italia. Y quiso lleuar el exercito entero, y en esta ordē. Que dō Hernãdo de Gonçaga cō la caualleria ligera lleuasse la Auanguardia. Y que luego partiesse tras el el Marques del Vasto, cō la infanteria: y con su guarda de cauallos. Y q̄ dos dias despues (como en la batalla) saliesse el Cardenal cō toda la gēte de paz, Obispos, y Clerigos. Luego la persona del Emperador, y en rctaguarda don Hernando de Toledo Duque de Alba, con la caualleria Española, y cō la infanteria Tudisca. Continuo se el viage por esta orden algunos dias. Y a caso el Cardenal de Medici, como moço, o que le amohino caminar con tanta flegma, o por otras causas que no se supieron, tomo la posta en habito de lego, lleuãdo consigo al Capitan Rof. Alterose desta

uouedad

nouedad el Cesar muy mucho: porque echando iuzio sobre que seria la causa della, temio no fuesse a meterle en Florencia, o a otra cosa de donde se siguiesse alguna notable alteracion. Embio con diligencia en seguimiēto del Cardenal: y mandole prender, a el y a Rof. Alcançaronle en vn lugar que se dize S. Vito a donde su magestad le hallo preso quando alli llego. Y hecha diligente inquisicion sobre las causas que le auian mouido a tomar la posta, hallo que auia sido mocedad, mas que malicia. Soltole luego con muchos comedimientos, y cortesias. Y porque a caso el Papa no se alterasse de la prision, mando su Magestad q̄ luego se escriuiesse al Pontifice sus desculpas y que le perdonasse de lo hecho: porq̄ cierto su intencion no auia sido de le descubrir, ni d̄ violar la dignidad y persona del Cardenal, sino de obuiar algun notable inconueniente, q̄ temio no sucediesse de aquella partida, tan sin tiempo. Hizose asise luego, y su sanctidad se satisfico sin dificultad ninguna, echando la culpa al sobriuo, y a su liuidad, antes que a otra malicia. Llego el Emperador en pocos dias a Italia: y sin entrar en pueblo ninguno de Venecianos (aunq̄ el Senado solo suplico mucho) se fue hasta Mantua: con intencion de esperar alli al Papa, con quien estaua concertado q̄ se auia de ver en Boloña como despues lo hizo segun lo veremos luego.

Jornada del Principe Doria.

Entretanto que su magestad, y el Rey su hermano hazian la guerra q̄ acabo de contar contra el Turco en Viena, el Capitan Andrea Doria (a quien diximos que se dio auiso de lo q̄ deuia hazer) partio de Genoua con quarenta y ocho galeras, y quinze nauios de carga, y en ellos mucha y muy buena infanteria Española, y de otras naciones. Estando tomando refresco en Mecina (para dende alli partir la via de Grecia) tuuo auiso como en el golfo Ambracio estaua Hymeral Turco, cō sessenta galeras, mal aparejadas: y q̄ el y los suyos estauã muy enfermos y mal parados, de tal manera, q̄ si se daua buena maña le podriã bien vècer. Diole al capitã Doria este auiso Vicencio Capello, capitã general de las galeras Venecianas, q̄ estaua en la Isla de Zacyntho, con otras sessenta en muy buen ordē. Y como los Venecianos en esta sazōn teniã paz cō el Emperador, y tregua cō el Turco, no se podia Capello mouer, ni cōtra Hymeral, ni cōtra Andrea Doria q̄ estaua en Mecina. Por lo qual como amigo de entrãbos auiso al vno lo que tengo dicho, y juntamente embio a dezir a

Hymeral, que se pudiesse a cobro, porque venia sobre el Andrea Doria. Partiose luego Andrea de Sicilia, y fue a tocar en Zacyntho. Recogiose Capello hasta ver la intencion q̄ trayan: con proposito de pelear con el muy de veras, si a caso se le antojasse recrecentar las antiguas llagas, y las passiones que entre sus republicas auian passado. No dexo de pesarle al Capitan Andrea Doria por la imaginacion (segun se dixo despues) de quèrer prouar las manos con el Capello. Pero al fin vencio la causa comun a las passiones particulares. Hizieronle muy grato a cogimiento el vno al otro: y Capello dixo, que le pesaua mucho, porque salua su Fe, y la del Senado, no le podia ayudar en aquella jornada. Andrea Doria le dio las gracias, y le asseguro, que cō el fauor de Dios el pensaua hazer de arte que presto las fuerças del Turco se quebrassen, de tal manera que al Senado Veneciano le fuesse cosa muy segura, salirse de la tregua que tenia con el Turco. Despues de muchas saluas que de vn cabo a otro passaron. Andrea Doria siguió su viage en demanda de Hymeral: mas no le pudo topar, porque ya con el auiso que le dio Capello, el se auia puesto en saluo. Torcio Andrea Doria el camino, y fue a tocar en la Isla Sphragia (que se llama oy la Sapiencia: y esta poco mas alla de la Ciudad de Modon en la Morea) y de alli fue a poner cerco a la ciudad de Corron, que esta de alli solas doze leguas, o millas. Cercola por mar y por tierra: y diole tanta priessa por la parte de mar, que en pocos golpes la vino a ganar, matando a Zadares, que vino de Misitra (que asise llama oy la famosa Lacedemonia) con siete mil cauallos, en socorro de los cercados. Puso Andrea Doria en Corron a don Hieronymo d̄

Cerco de Corron.

Lacedemonia se llama Misitra Don Hieronymo de Mendoza.

ria despues a Genoua, y pusola en vna Iglesia de nuestra Señora, que poco antes acabaua el de hazer, en cumplimiento de vn voto q̄ hizo en cierto peligro de mar. En esta coyuntura le llegaron a Andrea Doria cartas de su magestad con el auiso de q̄ Solymã se auia retirado vergonçosamente. Madole q̄ se viniessse luego a Italia, porq̄ así lo hazia el. De suerte que en vn mesmo tiẽpo, por mar y por tierra, y uã bien encaminadas las cosas de la Christiãdad contra el brauo enemigo Solymã. Y si en aquella coyuntura se pudieran juntar las armadas de Genoua, y Venecia, pudiera se hazer vna jornada importãtissima. Que cierto es cosa de llorar con lagrimas viuas, que las pasiones, y particulares interesses de los Principes Christianos, vniessen en aquella fazon dado causa, y necesitado a los Venecianos a que se cõfederassen con el Turco, por via de tregua. Y q̄ no osassen ellos quebrar la palabra en vna coyuntura como esta. Porq̄ si la armada Veneciana estuuiera en su libertad, y se juntaran con Andrea Doria, pudieran se yr juntas las armadas mano a mano a Constantinopla. Hallaranla sola y sin defenfa ninguna bastante, porq̄ Solymã estaua toda via en Vngria, entrarã la ciudad sin dificultad, como la entraron otra vez con menos gente Balduino, y sus peregrinos y cobraran aquel nobilissimo Imperio, que con tanta verguença nuestra, le tienen nuestros enemigos. Y si estos entraran vna vez en Constantinopla, no es meno sino que todos los Christianos fueros ( como dizen ) a perdon herido a socorrerlos. Salieran al camino a Solyman, que yua cansado, corrido, y vencido. Vencieranle facilissimamente, y de aquella vez se pusieran en libertad, alomenos Grecia, y Thracia. Y poco a poco fueran echando de si el duro yugo de la seruidumbre, tantas y tan nobles prouincias, como en poco mas de trezientos años nos han ganado estos Turcos. No le parezca a nadie sueño este discurso mio, porq̄ con hartas menos fuerças q̄ las que entonces teniamos han ganado nuestros enemigos mucho mas de lo que yo digo q̄ cobramos entonces. Mas no fue Dios seruido, ni nosotros lo mereciamos: y por esto, o por lo que la prouidencia diuina sabe, se dexo passar aquella ocasion, que tarde veremos otra tal, si Dios nuestro Señor, como puede, no lo remedia.

Antes que passe al §. siguiente, quiero poner aqui con breuedad, vn extraño caso que acontecio en este Año de treynta y vno en

las prouincias de Olanda, y Gelanda, junto a Flandes. Presupuesto que por aquella costa el mar Oceano esta mucho mas alto q̄ la tierra, y son tan llanas las costas, que para que los campos y ciudades no se aneguen, estã hechos a mano (con grandes gastos y trabajos de los naturales) ciertos reparos, como palizadas, o balladar es grandes, con que se detiene la mar casi milagrosamente. Estando pues las gentes bien descuydadas de lo q̄ succedio en dos dias del mes de Nouiembre, deste año que dixe, començo a llouer en estas Prouincias tan terriblemente, con tantos truenos, relampagos, rayos, y torbellinos, de los vientos que se combatian vnos con otros, q̄ las gentes estauan atonitas, y como assombradas de ver vna cosa tan nunca oyda. Meneauãse las casas, mo uiãse las piedras, y parecia q̄ el cielo se venia a juntar con la tierra. Finalmente todos pẽsauan que ya era llegado el vltimo dia del iuyzio. Duro la furia desta tẽpestad tres dias continuos, con tan grã terror, y espanto de las gẽtes, que ni comian, ni dormian, ni sabian si estauan en cielo, ni tierra. Al mejor tiempo quãdo ya pensauan que cessaua la tormenta, comiença como de nueuo a bramar el mar, con los mayores, y mas espantables aullidos que se pueden pensar. Fueronse de poco en poco leuando montes de agua grandissimos, vnos sobre otros. Rompieron todos los reparos, y palizadas, y entro la mar por tierra adelante, con la furia que puede cada vno imaginar. Y finalmente anego muy muchas leguas de tierra: hundio muchos y muy grandes pueblos: mato innumerable multitud de animales, y de hombres. Y no así como quiera, sino q̄ hũdio, y forbio, entre otras, tres grandissimas ciudades, q̄ oy se veen dende la ribera las torres dellas, q̄ se deziã, Bucha, Harles, y Exclusa. Con esto plugo a Dios que se aplaco la mar, quedandose con la possessiõ de grandes campos que antes se solian arar y habitar de hombres, y agora los habitã peces. Que así es ello, que muchas tierras son oy secas, que antiguamente fueron mar, y otras son mar, q̄ fueron tierra. Y puede se afirmar esto: porq̄ la ciudad de Padua, q̄ la vemos oy desuiada del mar Hadriatico mas de seys leguas, estuuõ otro tiẽpo en la mesma costa, y de otras tambien se podra dezir lo semejante. Que al fin el tiẽpo cõsume todas las cosas, y solo Dios es el que nunca se muda ni se puede mudar. No dos meses despues q̄ en Olanda acontecio esta furiosa tẽpestad, se vio en la ciudad de Lisboa en

Terremoto en Portugal.

Portugal otro poco menor terrẽmoto, de q̄ se cayeron muchas casas: y lo mesmo hizierõ en Sactaren, y en Almarin. Murierõ en tierra muchas gẽtes, y perecierõ en la mar muchos nauios. Duro tantos dias este temblor de la tierra en toda aquella comarca de Lisboa, q̄ no osauan las gentes parar en los pueblos, y se salian (con ser en inuierno) a dormir en tiendas por los campos. Y hasta los Reyes hizieron lo mesmos: porque todos pensauan que se queria hundir la tierra: estas y otras semejantes cosas acaecen en el mundo, o porque Dios quiere escarmentarnos, y darnos vn poco de salua, para que conoscamos su immenso poder, o succede por fuerça de los elementos, o por otras causas a nosotros occultas. Lo vno y lo otro son obras de Dios, el sea bendito, y loado que tanto puede, y tan misericordioso es para con los q̄ le offendemos.

De las vistas que el Papa Clemente Septimo tuuo con el Emperador en Boloña y con el Rey de Francia en Marsella, y lo que dellas resulto. Pone se tambien las causas de la peticiõ del Rey Henrico Octauo de Inglaterra.

§. XIII

**L**uego que el Papa Clemẽte supo como el Emperador era llegado a Mantua, partio de Roma cõ toda su corte, para verse con el en Boloña, como lo tenian concertado. No quiso el Papa entrar en Florẽcia su patria, por no offender sus ojos cõ la memoria de las injurias, q̄ tan sin razõ en ella el y sus deudos auia recebido. Salio su Magestad del Emperador de Mantua, casi a vn mesmo tiempo. Y vinierõ a juntarse en Boloña, con gran contentamiento de toda Italia: porque sabian q̄ alli se auia de tratar de nueuo la paz, y quietud vniuersal de toda la Christiãdad. Los q̄ mas desseauã esta jũta erã los Genoueses, porq̄ como en la paz q̄ tres años antes se auia capitulado alli en Boloña: no se auia tenido mucha cuẽta cõ ponerlos en la gracia del Rey Frãcisco: no los dexauan parar en las ferias della. De dõde se les se guia grãdissimo daño: y tãbiẽ de q̄ el rey Frãcisco no dexaua cargar mercaderias de Genoua en nauios Franceses. Estauã en Boloña los Cardenales Tornon, y Agramoncio Franceses: no a otra cosa sino a tratar cõ el Papa de parte de su Rey, q̄ acabasse con el Cesar q̄ sacasse los Españoles de Lõbardia, pues no teniẽdo guerra ninguna no auia necesidad de tener gẽte, en tierra q̄ no era suya. Pedia esto cõ rãta importunidad, q̄ deziã q̄ si no se saca

uã luego los Españoles, el Rey nõ podria cõferuar la paz, ni dexaria de dar fauor a muchos amigos q̄ tenia en Italia. Los Venecianos por otra parte deziã, q̄ holgauã de passar por la paz y liga passada: pero q̄ si Francisco Sforcia los vniessse menester en alguna ocasion, no podian dexar de fauorecerle. Hazian esto los Venecianos mansamente: por entretener al Rey Francisco (dandole esperança q̄ algun dia se auian de confederar cõ el) a fin de no le dar ocasion de q̄ buscasse nueuos amigos. Y juntamente querian poner en el Emperador alguna sospecha desto, porque no viniessse (cõ confiança de su amistad dellos) a menospreciar al Rey Francisco: pensando q̄ no auia de tener quien le ayudasse. Desta manera veniã ellos a conseguit el fin ordinario, q̄ todos los Italianos suelen pretender, de que no aya en Italia ningun Principe mas poderoso q̄ otro, sino que este el mando en vn peso, tanteado de manera que vno no se pueda hazer señor de todos. De dõde nascen y hã nascido siẽpre todas las guerras, y las mudanças, y variedades con que oy son amigos entre si, y mañana se matan vnos a otros. Y aun no faltaua quien diexesse q̄ el Rey Frãcisco, y los Venecianos auisaron a Solyman q̄ se guardasse de venir a batalla con el Cesar, teniendo entendido, que si a caso era vécido Solymã, quedaua el Emperador absoluto señor del mundo. Y si por el cõtrario (por malos de nuestros peccados) quedaua cõ Solymã la victõria, era muy cierta y aueriguada la perdida, y total ruyna de la Christiãdad. Y así parece q̄ fue sano consejo de todas partes, no poner la cosa en tanto riesego. Tratauanse todos estos negocios de la nueua paz, cõ algunas sospechas, de vna parte y de otra. Veyãse en el Papa cierto desabrimiento el qual le venia de quexas grandes q̄ formaua al Cesar: porque los dias atras auiẽdose mouido pleyto entre el Papa, y el duque Alphõso de Ferrara) se comprometio la lite, sobre cuyas eran las ciudades de Modena, y Rezo: y las partes tomarõ por arbitro al Emperador: para que dentro de cierto termino determinasse la causa. Y con auer sido la intencion del Papa contentar cõ esto al Duque, y llevarle en dilaciones: y que no se acabasse de dar la sentençia (antes pensando que el Emperador dexara passar los terminos, y espirar el compromiso) se quedo burlado. Porque el Cesar lo dio a ver a Letrados, y ellos lo sentenciãrõ en fauor del Duque. Diole estrãna pena al Sũmo Pontifice, esta sentençia y mas, quã-



do supo q̄ se auia pronunciado a siete dias de Mayo, que tenia el aquel dia por infelice y aziago, por auerse saqueado Roma en tal dia como aquel. Assentosele al Papa Clemente que los letrados auia sido sobornados por el Duque, y quedole vn desabrimiento occulto cōtra el Emperador, tãto q̄ afirman, q̄ todas las vezes q̄ se hablaua de Modena, y Rezo, o las oya mētar se entriftecia, y se traya la mano por el rostro, y se tiraua de la barua, que son señales de hombre enojado, y q̄ amenaza cō la vengãça. Dissimulo con todo esto el Pōtifice estas y otras quejas que tenia del Cesar: y tēporizando con el, al fin vino a consentir en otra nueva liga por año y medio. En la qual aunque no entraron los Venecianos, alomenos no se salierō de la vieja. Confederarōse desta vez el Papa, y el Emperador, con los Duques de Milan, y Ferrara: cō cōdicion q̄ su Magestad sacasse de Lōbardia todas sus gentes. Y porque la paz se podia mal conseruar, fino auia quien con armas la mantuuiesse, cōcertose que de entre todas las partes, por rata, se cōtribuyessen hasta veynte y cinco mil ducados, para que con ellos se pagasse Antonio de Leyua: el qual con bastãte numero de Españoles, se quedassen en Milã, por arbitrio de la paz. De q̄ no poco se sintio el Marques del Valto, porque quisiera quedar el con aquella plaça. Pero al fin vuo de quedar Antonio de Leyua. Desta manera salierō de Lōbardia de todo punto los exercitos Imperiales. Parte de la gente se embio a Corrō: parte a Napoles, y parte a Sicilia. Y muchos se fueron a descãfar a sus casas. De lo qual al Pontifice se le siguió grandissimo loor, y al Emperador ni mas ni menos. Engrãdecia todos la iusticia, y liberalidad del Cesar, que tan sin pãssion daua a cada vno lo suyo. Subian al cielo la prudēcia y destreza del Pontifice, el grande auiso y cordura de los Venecianos, y el temple con q̄ auian guiado los negocios. No cabian en si de plazer los pueblos, de ver echada de sus casas vna gente tan amiga de mandar, tan poderosa y tã dichosa en la guerra: y de quien tantas calamidades, y trabajos se les auia seguido, en doze, o treze años que auian tenido de continua guerra. A solos los Franceses descontentaua esta paz: y asì se le quexauan mucho al Papa los Cardenales Tornon, y Agramonte, diciendo, que desta manera se abria la puerta a nuevas enemistades con su Rey: pues le dexauã solo, y descubierta para que quien quiera le pudiesse offender. A todas estas cosas sa-

Ligaentre  
Clemēte  
7 y Carlos  
Quinto.

tisfazia el Pontifice muy biēn. Deziales q̄ callassen, y q̄ no fuessen tã colericos, y claros en sus negocios, ni tan arrebatados en sus consejos. Que si bien lo mirauan, la cosa del mūdo que al Rey Francisco le importaba, era que el Emperador deshiziesse su Campo. Y que pues la paz era breue (si a caso se tornaua a fraguar alguna guerra) no acabaria en cien años el Emperador a jutar otro exercito, como el q̄ cō su buena maña le auia hecho deshazer. Dezia les a cada palabra. Callad, dexadme hazer, q̄ cō paciencia y sufrimiēto se vencen las dificultades. Cō estas y cō otras buenas razones los embio el Papa contētos a Frãcia: y el Rey se satisfizo de las desculpas, q̄ no eran fingidas. Dio el Papa vn capello a Gabriel Merino grã regalado (q̄ fue) del Papa Leō, y priuado grãdissimo q̄ a la sazōera del Emperador. Cōcluydo el negocio de la paz (de la manera q̄ acabo de dezir) començarō a tratar entre si el Pōtifice, y el Emperador, del importantissimo mal q̄ en la Republica Christiana auia causado, y esperauan todos q̄ causaria el feo y muy abominable repudio del Rey de Inglaterra, y del remedio que seria bueno tomar, para q̄ se atajasse, siendo posible. Y porque otras muchas vezes se ha tocado este pūto arriba, y nunca le auemos dicho de rayzes de saber, q̄ eltando el Rey Henrico casado con la serenissima Reyna doña Cathalina su legitima muger, y teniēdo della por su hija a doña Maria, la qual despues fue muger (como veremos) del rey dō Philippe nuestro Señor, fue su desgracia de l Rey, q̄ puso los ojos en vna de las damas de la Reyna su muger, llamada Anna Bolona hermosissima sobre manera y hija de vn cauallero principal. Cōtētofe tãto d los negros amores desta dama, q̄ no deseaua otra cosa en esta vida, sino ver muerta a su muger, para poder se casar con ella. Asì por gozar della mas a su sabor, como cō esperãça de auer en ella algū hijo varon q̄ le sucediesse en el reyno. Tenia el rey siēpre cabe si en todos los negocios de calidad, y en los de no tanto, al Cardenal Thomas Eboracense, hōbre liuiano, y grãdissimo lifongero, tã priuado q̄ ninguna cosa hazia el Rey, mas de lo que el le acōsejaua. Cōmunicando pues cō el Cardenal el negocio de sus amores, y el deseo grande q̄ tenia de hallar camino para casarse con Anna Bolona, dio el Cardenal en vna malicia terrible, per cōtentar al rey. Dixole, que si el queri casarse con Anna que lo podia hazer libremente, repudiando a Cathalina.

Rebellion  
di rey  
rico VIII.  
Contra la  
iglesia,  
na Bolona.

thalina. Porque bien sabia que primero auia ella sido muger del Rey dō Duardos su hermano proprio. Y que la dispēfacciō que para el segundo matrimonio se auia auido del Papa Julio Segundo, era de ningun effēto. Porque dezia que el Sumo Pōtifice no podia dispensar, que vna muger se casasse con dos hermanos: por ser cosa prohibida por derecho diuino. Aunque biē era verdad, que los hijos, que del tal matrimonio auian nascido, erã legitimos: porque la justa ignorancia, excusaua a los que por la dispēfacciō auian permanecido en el matrimonio. Y por autorizar mas su opinion dixo, que traeria firmado de letrados Theologos, y Iuristas este su parecer. Cōtentole tanto al aficionado Rey este medio que diziendo y haziendo, sin esperar mas, hecho de si a la Reyna: y se caso publicamente con su amiga. Escandalizose deste tã oboluto hecho toda la Christianda, como era razō. Y primero que se viniēse con el Rey en rompimiento, anduuo esta question por todas las Vniuersidades del mundo. Disputose muy de veras, sobre si el Grado de prohibiciō del matrimonio de vna muger con dos hermanos, era de derecho humano, o diuino, y sobre si auia podido el Summo Pontifice dispēfar. En conclusion todos los Letrados de la Christiandad (alomenos los desapasionados) declararon auerse podido dispensar: y que jutamente con el poder del Pontifice, auia concurido causas vrgentissimas para la dispēfacion. No era menester en esto mucha disputa, porque pues en el Testamento Viejo mandaua Dios, por precepto y mandamiēto, que el hermano tomasse por muger a la muger de su hermano, quando no le quedassen hijos, bien claro es, que no es cōtra derecho diuino el casarse dos hermanos cō vna muger. Y como la prohibicion sea de derecho humano, no ay que dudar, sino q̄ cō causa, puede el Papa relaxar aquel derecho. Aprouecho poco esta diligencia, para q̄ el rey dexasse de quedarle en su segūdo matrimonio, o por mejor dezir, cōtubernio. Porque como estaua ciego de pãssion, creya mas a solo el Cardenal q̄ le hablaua lo q̄ el deseaua oyr, que a todos juntos quãtos letrados auia en el mundo. Fue fama tãbien, que todo esto se negociaua por industria del Rey de Francia, que deseaua estrãnamente meter zizãna entre el Rey Henrico de Inglaterra, y el Emperador. Y no auia otro mejor camino q̄ por aqui, por la notable injuria q̄ se hazia al Cesar, como a sobri-

no de la Reyna repudiada. El Papa Clemēte en los principios, no se dio mucha priessa en determinar esta question: porque el Rey no rompiesse la paz que cō el tenia assentada en Boloña. Contentose con remitir la determinacion a la Rota: en la qual se vio bien de espacio el negocio, pero al fin se determino lo que en las otras audiencias y Vniuersidades se auia determinado. Embiose al Rey mãfamēte la sentencia de la Rota: pero aprouecho tan poco, como los otros pareceres. Despues (viendo el Papa el perniciosissimo exemplo, y el escandalo grãde que de la dureza del rey se engendraua en la republica) embiole a dezir muy de veras q̄ dexasse la segūda muger, q̄ no podia tenerla cō buena consciencia, y hiziesse vida cō la legitima, sino q̄ entendiesse q̄ ya nose podia disimular con el, mas de lo disimulado. Al fin, como ni aun esto bastaua (porque asì lo quiso el Emperador, y el negocio lo requeria, y con buena consciencia ya no se podia sufrir vn peccado tan publico, y dañoso) embiosele resolutamente a mãdar por vn Breue Apostolico, que dentro de cierto termino tomasse consigo a su muger, y dexasse la agena so graues penas y censuras: en las quales se entendiesse auer incurrido en caso que no quisiesse obedecer lo que tan iustamente se le mandaua. Entōnces començo el Rey a romper la paciencia, y desmandarse de hecho, y de palabra contra el Papa. De cōsejo del mesmo Cardenal nego la obediencia al Summo Pontifice. Y yendo de vn peccado en otro, vino a parar en hazerse Papa en su Reyno, y en querer fundar, que en lo tēporal, y espirital, el Rey de Inglaterra, no reconecia superior. Finalmente llego (como los peccadores que vienen a menōspreciar a Dios y al Mundo) al profundo de los males, y abrio la puerta a la perfidia, y diabolica doctrina Lutherana: permitiēdo que publicamente se predicasse, y se creyesse la secta que pocos años antes con tãta faciūdia y eloquencia, el auia valerosamente impugnado, y confundido con muchas cartas suyas, escriptas al perfido Lutherico: y con aquel doctissimo libro de los Sacramentos, que compuso contra la captiuidad Babylonica de aquel Blasphemo heresiarcha. Mãdo derribar las ymages, robar los Tēplos, y profanar las cosas sagradas, y matar tanta multitud de Martires, como arriba en parte vimos, en la relaciō de las cosas de aquel malauenturado de Martin Lutherico. Porque se vea con grã lastima, quanto puede

puede dañar la lisonja en vn Rey que se dexa engañar de quien sabe q̄ le miente. Y quanto daño haze vna pasión,y apetito carnal, en el pecho de vn hombre apasionado,y vencido de afficcion quando se juntan en vno el desseo de peccar,y la liberrad y absoluto poder de hazer sin temor de la pena, lo que el hombre quiere. El infelice successo deste adulterino matrimonio de Anna Bolona, veremos a delante. Alomenos el Cardenal, bien palpablemente fue castigado de Dios por este mal cōsejo , por q̄ la misma Reyna Anna a quien el puso en el throno Real, le hizo poco despues quitar el m̄do que tenia, y a lo vltimo le causo la muerte, por q̄ auindole llamado el Rey para que se viniessse a desculpar de ciertas cosas que se le imputauan , murio en el camino mala muerte, y segun fama, se mato el a sí mismo con ponçõna, por no venir a manos d̄ sus enemigos, despues q̄ le auia quitado quanto tenia, que assi paga Dios a los tales en este mundo, y en el otro. Los grandes males que desta rebellion del Rey se han seguido, ya los auemos visto por los ojos. Lo que en este negocio se hizo en Boloña entre el Papa y el Emperador, no fue mas de agrauar las censuras contra Henrico. Lo qual siruio, de lo que acabo de dezir. Con esto se acabo de dar conclusion a las vistas, y su Magestad se partio para Pauia, por ver los campos donde ocho años antes se auia ganado aquella famosa victoria. Hallo se con el el Marques del Vasto, que le daria de todo cumplida relacion. Fuese de ay a Milan. Festejole alli todo lo posible Francisco Sforzia, y despues de auerse andado a caça (a la qual era muy aficionado) por los bosques de Viglebano, partio para Genoua. Dio le Andrea Doria por aposento sus casas, y quando se vuo de partir, hizole presente de la tapiceria riquissima que en ella tenia colgada. Recibiola su Magestad alegremente, y respõdio con vna cortesania estraña. Yo la recibo por cierto Andrea Doria, pero quedese assi como esta, para quando buelua por aqui, que seria presto: y guardad mela, cõ todas las demas alhajas, y tablas que me days. Salio de Genoua con prospero viento, y auiedo estado dos dias en Islas Deras se passo en España, donde era muy deseado. El Papa tambiẽ se salio de Boloña para Roma: y entro se disimuladamente en Ancona, y quedose con ella, dando los officios de su mano y apoderandose de aquel famoso puerto que alli hizo Trajano. De alli fue a visitar el Templo de nuestra Señora de

Loreto: que esta cerca de Ancona. Dixo Missa en la camara sancta (q̄ sin dubda es la mesma en que la Virgen Sacratissima concibio al hijo de Dios para nuestro remedio, trayda alli, por obra de los Angeles) y dio la buelta para Roma, muy contento por lo que en Boloña (a satisfacion de toda Italia) dexaua negociado.

Pocos dias despues que el Papa Clemente <sup>Casamiento</sup> vuo llegado a Roma, se començo a poner en <sup>to del Du-</sup>platica entre el, y el Rey Francisco, el <sup>que Henri-</sup>casamiento <sup>cod Orliens</sup> de su sobrina Cathalina de Medici con el <sup>rey q̄ fue</sup>Duque de Orliens Henrico hijo segundo del <sup>de Francia</sup> Rey. Despues que se vuo assentado el negocio a satisfacion de las partes, quiso el Rey que las bodas se hiziesen en Marsella: y pidio muy de veras al Pontifice se hallasse personalmente a ellas. Todo sin de verse si quiera vnavez con el como su competidor el Cesar se auia visto ya dos vezes, en menos de tres años. Holgo el Pontifice con este casamiento, por muchos respectos: y principalmente por engrandecer su casa con tan principal parentela: que ya parecia que no le faltaua nada, pues tenia como por nuera, a la hija del Emperador, y por yerno al hijo del Rey. Las vistas tã poco le parecio que deuia rehusarlas, puesto q̄ no faltauan muchos que reprehendiesen aquella jornada: pareciendoles liuidad, mouer se vn Pontifice de su casa a solo casar vna sobrina. Otros (que aduinauan que deste parentesco auia de nacer pasiones entre el rey Francisco, y el Emperador) tenia por cosa indigna de la persona de vn Papa (que con tanto honor suyo acabaua de poner paz en el mundo) diessse agora occasiõ a nueuas pasiones y guerras. Muchos q̄ sabian el defabrimiento del Papa por lo de Modena, pensauan que de alli nacian todos estos humores. Estas cosas entendia las el Papa: mas con su prudencia procuraua, segun el dezia templan con buena maña las amistades del Emperador, y del Rey de Francia. Porque solia el traer vn refran en la boca muy verdadero: q̄ no ay cosa en el m̄do mas peligrosa, y dañosa, que no tener el hombre mas de vn amigo, porque si con aquel se excluyen todos los demas, queda hombre esclauo de su amigo, y por fuerça ha de tener muchos enemigos. Solian tambien dezir, que conforme a su officio, y al lugar Sacrosancto que tenia, el era obligado a mostrarse comũ a todos los que quiesesen su amistad, y estar de por medio en todos los negocios. Y dezia, que no era tan poco importãte el tener amistad con

stad con el Rey Francisco, q̄ le deuiessse el estimar en tan poco. Mayormẽte auiedo la Iglesia Romana recebido de sus antecessores tantas buenas obras, q̄ por ellas auian merecido renombre de Christianissimos. Y que si en algun tiempo se auia de procurar de recobrar buena reputacion de affable, piadoso, y manso, era aquel, quando los maldizientes Lutheranos tenian el ojo puesto sobre el Pontifice, para murmurar y reprehender todas sus cosas. Siempre que se trataua de la yda de Marsella, dezia publicamente, q̄ no yua sino a cõfirmar la paz de Boloña y a poner paz y verdadera hermandad entre los Principes, para q̄ de vna concordia y cõformidad diesssen color al Concilio q̄ queria hazer para cõfundir los errores de Lutherico. Que no pensasse nadie del ni le tuuiesse por tan loco, que auia de querer que se rompiesse la paz que tãto a su costa el auia procurado, y de q̄ tãto bien en particular, a el mas que a otro, se le auia de seguir. Y q̄ no murmurasse nadie de su yda porque no podia ser cosa en el m̄do mas acertada. Partiose pues Clemente para Marsella, en fin del Verano del año 1533. Vno por el de Francia con veynte galeras Iuan Estuardo, Conde de Alba. El qual lleuo primero a Niça la Nouia q̄ era sobrina d̄ su muger. Boluio por el Papa a Pisa: y acompañaronle Andrea Doria con sus galeras, y don Aluaro de Bazan, y Saluati, que todos venia de Micina. En Marsella se le hizo el recibimiento y regalo posible. Otro dia llegaron alli el Rey y la Reyna con sus tres hijos. Besaron todos el pie al Pontifice, como es costũbre y tomarõ posada, jũto el vno del otro, como en Boloña el Pontifice, y el Emperador quando la coronacion. Hablauan se a solas, y a todas horas con tanto secreto, que no auia nadie que pudiesse entender lo que entre ellos se platicaua. Deziasse con todo esso, que quando se vieron la primera vez a solas, llorarõ muy de veras el vno con el otro sus calamidades y prisiones, quexandose de que tã prosperos le succediesen al Emperador sus negocios, pues en tan breue tiempo los auia tenido a ellos presos, y a todos sus amigos vécidos y sugetos. Todos tenian miedo, que de aquella tan familiar cõuersacion se auian de causar nueuos inconuenientes. Porque si ellos hazian entre si liga oculta, necessariamente auia de ser cõtra el Cesar, y no auia otro contra quien fuesse: por el desseo que tenia el Rey de cobrar a Milan, y el Papa de auer a Modena y a Rezo. Crecia

estas sospechas con ver la desigualdad grãde del casamiento, porque parecio cosa fuera de terminos (no auiendo alguna oculta causa) que se casasse vn hijo de vn Rey poderosissimo Principe (que a pocos lances auia de venir a heredar, como d̄ hecho vino) cõ vna hija de vn hombre particular. Y que no lleuasse en dote mas de cien mil ducados: y algunos lugarejos de poca importancia. Y assi tomauan los maliciosos argumento, de q̄ el Rey pretendia otra cosa mayor de lo q̄ se via. Para confirmacion desta malicia, sucedio vna gracia muy donosa, y fue que estando Philippo Stroci Legado del Papa contando a los thesoreros del Rey los cien mil ducados del dote, vno dellos dixo. Por Dios gentil dote es este para hijo del Rey, vn mercader de mala ventura no la suele tomar cõ su muger. Respondio entonces Philippo muy disimulado. Marauillome señores que siẽdo vosotros tan priuados del señor Rey, sepays tan poco de sus secretos. Es posible q̄ no sabeis las otras tres joyas q̄ damos al Duque de Orliens allende destos dineros? Pues yo os certifico que son tres perlas, que ha mas de quiniẽtos años q̄ mueren por auerlas todos los Emperadores y reyes d̄l m̄do. Dixo esto el Stroci sin reyrse, y con tan buen donayre q̄ todos creyeron que deuia dezir verdad. Y como se hiziesse de rogar para auer de dezir que joyas eran aquellas, dixo vno. Deuen ser aquellas preciosissimas piedras de la Thiara pontifical. Otros dezian no es posible. Y como los Franceses son colericos, cargaron del ganado, importunandole que les dixesse (en secreto si queria) q̄ perlas erã aquellas. Y el (despues de auerse detenido gran rato) sacõ la mano y començo a contar por los dedos, diziendo. Napoles, Milan, y Genoua. Estas son las tres perlas, si lo quereys saber. Callad no seays necios. Echaron esto muchos al palacio: mas no faltõ quien lo juntasse cõ las otras sospechas para creer que se fraguaua con estos casamientos alguna trama contra el Emperador. Detuõse el Papa Clemente en Marsella, solos treynta y quatro dias. Los quales todos en lo publico, se gastaron en fiestas, banquetes, y farraos, como en bodas de tan grandes Principes. Hizo el rey mercedes a muchos criados del Papa: y dio pẽsiones (como es costumbre de los Reyes) a los cardenales que con el estauan, q̄ todo era endereçado a vn mismo fin. Diõle al Sũmo Põtifice vn riquissimo cuerno de Vnicornio, engastado en oro, y el Pa

g. Maria de Loreto.

Año 1533.

Vistas del Papa Clemente con el Rey Francisco en Marsella.

pa dióle vn tapiz de oroy seda, con la Cena del Señor, cosa admirable de ver. Al Cardenal Hipolito, dióle el Rey vn Leon domestico, por ser aquellas las armas de su familia, en memoria del Papa Leon su tio. Este Leon, auia se le embiado al Rey el famoso cosario Hadriadeno Barbaroxa. Quando el Papa se quiso partir para Roma: dió el capello de Cardenales a quatro personas principales de los fauoridores del Rey. Cō esto se boluio a Roma mediado el mes de Nouiēbre. Lo auēle en Roma, y por todo el mundo, vnos de sabio y prudente, pues con rā buena maña auia sabido salir de tantos trabajos, y hazer a su sobrino Alexandro yerno del Emperador, y a la sobrina, nuera del Rey de Frācia, para perpetua paz suya, y lustre de su casa y linage. Pero no faltauan otros hartos q̄ le reprehēdiēsen diziendo que por solo casar bien, y engrandecer su linage, auia querido poner en cuentos la quietud vniuersal de todo el mūdo, la qual con tanto honor suyo se auia fundado poco antes. Escriuianle al Emperador muy a menudo sus amigos, que no se descuydasse, por que no era posible sino que el Pontifice y el Rey auian dexado tramado algū negocio cōtra el, para poderle tomar desapercibido. Advertiendole, que sobre todo se guardasse de Philippo Lanzgraue de Hesen, cabeza y principal caudillo de los Lutheranos: porq̄ se baruntaua que lo color de fauorecer al Duque de Vitemberg, y a Christophoro su hijo (q̄ los auia despojado el Rey de Romanos) se concertaua occultamente con el Rey de Frācia, para hazerle algun daño notable, por la parte de Flandes, y de entrar en Italia por Lombardia para despojar a Frāncisco Sforzia, y dar aquel estado al Rey de Francia. Todas estas cosas poniā en cuydado al Emperador. Y así no trataua sino de poner sus cosas en terminos, que no le pudiesen sus enemigos tomar descuydado. Ante todas cosas (por que algunos maliciosos echauan fama que el impedia que no se casasse Francisco Sforzia, por que como era hōbre mal sano se creya que viuiria poco, y entendia el Emperador heredarle si moria sin hijos) quiso su Magestad, hazerlos a todos mentirosos, casandole de su mano, cō vna hija del Rey Christiano de Denamarca, sobrina suya del Emperador. Celebrarōse las bodas con mucha solenidad en Milan. Tras esto (por ganar la volūtad del Duque de Urbino) dióle la ciudad de Sora, en el Reyno de Napoles, quitādola a los herederos de Mo-

siur de Geures, con darles otra cosa en recompensa. Fue mayor la gracia que en esto se hizo al Duque: por que poco antes no quiso su Magestad dar aquella ciudad al Marques del Vasto, aunque la pidio: y antes del, al de Pescara. Hizo tambien nuevos fauores y mercedes a los Coloneles (como a gente enemiga naturalmente del Papa) por que si algo tētafse, le fuesse a la mano en tiempo. Al Capitan <sup>Andrea Doria</sup> <sup>Principe de Meli,</sup> Andrea Doria dióle su Magestad la ciudad de Melfi, con titulo de principe della. Acrecento los salarios a todos sus Capitanes, cō lo qual quedo tan abuen recuado, que sus enemigos necessariamente no se auian de osar rebullir. Por que los Venecianos como no se tocasse a Francisco Sforzia, no auian de dexar de a costar a la parte del Cesar. El de Ferrara estaua bien prendado, con lo de Modena. El Duque de Mātua esperaba auer del Emperador el Marquesado de Monferrat q̄ estaua vacante por muerte de Bonifacio su cuñado, que murio corriendo vn cauallo. Cō todas estas preparaciones, y buenos auisos, aū no dexo de mouerse el Lanzgraue Philippo contra el Rey de Romanos sobre el estado de Bitemberg. Hizo el Rey su Capitan general a Philippo Conde Palatino: el qual vino a batalla con el enemigo, y fue del vencido: y el Duque Vlrico cobro su estado. Estādo ya el Lanzgraue, para entrar con el exercito victorioso por Austria, no falto quien mouiesse tratos de paz, y las partes holgaron della. Assentose, con que el Duque Vlrico pagasse al Rey cierto tributo, en nombre de Feudo. Quexauase muy de veras el rey Frāncisco de Lanzgraue, por esta paz: por que auia el gasta do muchos dineros en fauor de Vlrico: y al mejor tiempo se le auia hecho amigo de sus enemigos. Pero al fin le aprouecho poco, y se vuo de quedar con sus queexas aunque las cosas se quedaron preñadas y suspenas por algunos dias, hasta que succedio lo que a delante veremos.

Poco despues que su Magestad se passo en España, tuuo nueua cierta de que los Turcos tenian cercado a Corron a don Hieronymo de Mēdoça. Embiose luego a mādā al Principe Doria q̄ fuesse a socorrerle, por que así lo auia el prometido, quando alli le dexo. Y aun don Pedro de Toledo (que ya por muerte del Cardenal Pompyo era Virrey de Napoles) tenia gana de hazer lo mesmo. Salio Andrea Doria con veynte y siete galeras, y treynta nauios de carga, con bastimietos pa-

Andrea Doria Principe de Meli,

Guerra del Rey de Romanos cōtra Litzgraue.

Muerte de Michicao

Perdióse Corron,

Don Pedro de Toledo Virrey de Napoles

ra Cor-

ron. Lleuo consigo al Maestre de campo Michicao, con algunas compañías de Españoles, y a dō Fadrique de Toledo, hijo del Virrey. Estuouose Andrea Doria algunos dias en Napoles esperando a don Alvaro de Bazā q̄ auia de yr con sus galeras, y como tardaua, no quiso esperale mas. Informose de los Venecianos en Zacintho, del aparato q̄ los Turcos tenian en Corron, y supo q̄ estaua allí Luitbeyo Sanjaco de Galiopoli, y Solymā collario, con ochenta galeras, y cō mucho numero de Genizaros. Passó con todo esto a delante, y con muy buena maña que se dio, pudo a visto de los Turcos meterse en el puerto de Corron, y proueer los cercados de vituallas. Greyendo q̄ Luitbeyo saldria a pelear con el, salio del puerto a la Isla Venetica, y como vio que se estaua quedo el Turco en Modon, vino a Corfu, y de alli a Mecina. Venido Andrea Doria, continuaron los Turcos el cerco, hasta que se les acabaua a los cercados el bastimientto. Y como vieron que no les venia otro mayor socorro, vinieron en otra semejante desesperacion que la de los Florentines, de querer salir a pelear, y morir animosamente: vendiendo bien sus vidas, antes que morir de hambre entre las paredes, o de pestilencia, que ya la començauan a sentir. Resistia este temerario consejo Machicao: pero al fin no pudo dexar de hazer lo que tanto le importauan don Hieronymo y los suyos. Salieron cō animo varonil hasta la villa de Andrusa: y vuieron con los enemigos vn brauo rēcuētro, en el qual entre los primeros murio Machicao. Y con el Diego de Touuar: y algunos hombres de cuēta. Y por que los Turcos eran muchos, fue les forçado retirarse con buena orden a Corron. Desempararon con todo esto los Turcos a Andrusa. Entonces salierō los nuestros a buscar el cuerpo de Machicao, y de los otros, para sepultar los. Hallarō la cabeza del Maestre de Campo sin el cuerpo, puesta en vn palo, y traxerō la a la ciudad muy honradamente. Era Michicao natural de la villa de Castromocho de Campos de buen linege, aunque no muy rico: auia subido a tener muy honrados cargos en la guerra. Pudieron se tener los de Corron, hasta que los Turcos se fueron: y defendierō se bien, si se tuuiera mucha gana de cōseruar aquella plaça. Pero su Magestad tuuo (segun se penso) por cosa muy costosa, y de poco prouecho, conseruar vn puerto tan lexos de sus tierras: y en medio de las del enemigo. Y

así no esperaron los Españoles defenderla mas: antes sobreuieniendoles vna braua pestilencia, tuuierō ojo a ver passar algunos nauios de Christianos, y en los primeros que passarō, metieron sus haciendas, y todo quanto les parecio traer: vinieron a Italia, desamparādo de todo punto aquella ciudad. No se perdió entonces mucho en perder a Corron, pero ya que no se auia de sustentar, fue yerro no la dar al Turco con alguna recompensa, Y aun no falta quiē diga, q̄ se auia puesto en platica, por medio del Papa, cō Aloysio Griti, el grā de amigo de Habraim que trabajasse con el Turco de que tomasse a Corron, por que assentasse tregua perpetua, con todos los Christianos: y como no se puso cō gana en este negocio, no vuo effecto. Yaū tambien se dixo, q̄ el Griti desseaua mucho cōcordar a los dos Reyes, don Iuan y don Hernando, en la questió del Reyno de Vngria, y q̄ se contentara con que se dexara Corron al Turco, y quedara dō Hernando con el reyno. Pero al fin esto no se hizo: Corron se vuo de dar por fuerça: pudiendo auer ganado con ella gracias. Es aquella ciudad la antigua Cherroneo patria del famosissimo Philolopho Plutarcho.

*Del descubrimiento y conquista de las muy ricas Prouincias del Peru, y la conuersion grande que en ellas se a hecho de infieles Idolatras, a la Fe de nuestro Señor Iesu Christo.*

§. XIII.

**C**onuene, antes que vēgamos a cōcluir la vida del Papa Clemente Septimo, que ya se acaba, para cumplir lo que tengo prometido, poner aqui el descubrimiento y conquista q̄ durate su Pōtificado, hizierō nuestros Españoles de las remotissimas y muy ricas prouincias del Peru: a dōde por la misericordia de Dios con poca gente y menos aparato se ha metido de baxo de la vādera de Christo nuestro Señor innumerable multitud de infieles (Barbaros Idolatras y sugetos al seruicio del demonio q̄ los tenia tan engañados.) Tomare el negocio de vn poco atras, para mayor claridad de lo que a mi proposito haze: y pōdre sucintamente, el como y quando, y por quien se hizieron las hazañas nunca oydas q̄ en esta materia a contecieron. Remitiendome en las particularidades, a las muchas Historias q̄ desto se han escripto en Español. Y lo que en esto ay q̄ saber, con breuedad es lo q̄ se sigue. Quien con attenciō aura leydo arriba, lo que

Descubrimiento del Peru.

Casamiento de Francisco de Sforzia.



que a cerca del descubrimiento de las Indias, y del Nuevo Mundo, diximos en la vida del Papa Pio Tercero, bien tendra noticia, de como Christoual Colon fue el primero que nauego por el ancho Mar Oceano la via del Poniente. El qual topo cō las Illas de Sancto Domingo, y de Cuba, y con otras de aquella comarca. Y se acordara como despues, en otro viage descubrio la tierra firme de Indias, que la llamaron la Prouincia de Paria. No hizo Christoual Colon mas de dar nos noticia, q̄ auia aq̄ las tierras de Paria. No poblo ni conuertio en ellas: solamente puto a los hombres en gana de saber que tierras eran aquellas. Pusieron se muchos Españoles en conquistar la tierra firme de Indias: y acontecieron les diuersas cosas, que no son de mi proposito. Los q̄ a los principios mas hizierō en esto fueron Diego de Niquea, y Alonso de Hogeda. Porque poblaron en tierra firme primero que otro nignun Español. De los pueblos de Christianos de tierra firme, el principal fue la villa del Antigua, de la prouincia del Darien. Por muchos años (aū que se barruntaua que del otro cabo de aquellas tierras deuia de auer otra mar) no auia nadie que la vuisse visto, ni pudiesse dar cierta razon della, hasta que estando vn dia el Alcalde mayor de la villa del Antigua Alasco Nuñez de Baluoa, y algunos de los vezinos de aquella villa, riñendo (sobre partir cierta cantidad de oro que les auia dado vn amigo suyo Cazique llamado Panquiaco, y su padre q̄ se dezia Comagre) viēdo el Panquiaco vna cosa tã fea, como era, q̄ entre compañeros y amigos vuisse palabras sobre interese de dineros, dixo cō mucho enojo estas palabras (dando vn gran puñado en el peso, cō que se partia el oro.) Yo os certifico Christianos, q̄ si supiera q̄ sobre mi oro auades de reñir, q̄ no lo lleuades de mi, porque de mi condiciō soy amigo d̄ paz. Marauillo me cierto de vuestra locura. q̄ siēdo amigos y cōpañeros, ayays enojo por vna cosa q̄ tã poco vale. Si auades d̄ tener pasiones en tierra agena, mejor os fuera no salir dela vña. Y si tãta sed tenades de oro, y dos hazia donde yo os dire, y hallareys harto. Espãtose Blasco Nuñez de oyr hablar tã discretamente aquel macebo: y pareciōle q̄ tenia vaso para persuadirle qualquiera cosa buena. Rogole q̄ se tornasse Cristiano, y q̄ le enseñasse a quella tierra dōde dezia q̄ auia tãta copia de oro. Holgo Pãquiaco de Baptizarse, y puso le por nōbre Carlos, en me-

Blasco Nuñez de Baluoa descubrió el mar del Sur.

moria de don Carlos, que a la fazon era nuestro Principe. Este Pãquiaco dio a Baluoa noticia del mar del Sur, y el por su industria passō las montañas asperas, que auia dende el Antigua, hasta Panama. Y cō mucho trabajo, al fin vino a descubrir el mar del Sur, el mes de Mayo, dende vn cerro alto, a veynete y cinco dias del mes de Septiembre del año de mil y quinientos y treze. Tardo quatro dias enteros en llegar dēde aquel terro a la mar: y dia señalado de S. Miguel tomo posesiō en nōbre de su magestad del rey Catholico, en el Golfo (q̄ por ser en tal dia) le llamo el S. Miguel. Antes q̄ se boluiesse Baluoa al Darien, descubrio, y escudriñe muchos secretos d̄ la tierra: y hallō q̄ auia en ellas muchas riquezas de oro, y de perlas. Cō esta relaciō dio la buelta muy alegre a su villa de Antigua con proposito de boluer alla mas de veras y con mayor acōpañamiēto a poblar y cōquistar la tierra. Recogio Blasco Nuñez de Baluoa en esta jornada, en q̄ se detuuo quatro meses enteros, mas de cient mil pesos de oro. Y así por esto, como por auer dado luz a vna cosa tan importãte y rica, como era descubrir el mar del Sur, de dōde tãtas riquezas se esperauã auer, sali rōle sus vezinos a recibir en procesion y cō fiesta, porque dexaua trauada a militad con muchos Caziques, y señores, por toda aquella tierra. Fue tã vñturoso Baluoa en esta jornada, q̄ con auer hallado en muchas partes Indios q̄ le dierō cruel guerra: nunca en batalla entro q̄ fuesse vñcido, ni recibio en su cuerpo herida ninguna, ni le falto ninguno d̄ sus cōpañeros, cosa de grãde admiraciō, por q̄ de pocos capitanes se aura oydo cosa semejate. Despacho luego Baluoa vn mēfagero a Castilla con el auiso de lo que auia descubier to: y pidio al rey Catholico, tuuiesse por biē que aquella tierra (pues era tan abundante de oro: y los descubridores eran todos Castellanos) se llamasse Castilla de oro. Hizose así, y toda via retiene aquel nōbre. Embiōle el rey a Baluoa el titulo y nombre de adelantado del mar del Sur. Poco despues desto embiarō nuestros reyes de España por gouernador de Castilla de oro, para q̄ conquistasse, cō uirtiesse, y poblasse en ella a Pedrarias de Auila, cauallero de Segouia, con mil y quinientos hōbres en quarēta y dos nauios. Lleuo cōsi go por Obispo del Antigua del Darien a Fr. Iuã Quebedo, de la orden de S. Frãscisco, que fue el primer Obispo q̄ vuo en tierra firme d̄ Indias. Partio d̄ España Pedrarias a diez y siete dias

Castilla de oro.

Pedrarias de Auila Juan Quebedo Obispo de Indias

te dias del mes de Mayo, del año de mil y quinientos y catorze. Entro en el Darien a veynete y vno de Junio, con prospera nauegacion. Començo Pedrarias la conquista de aquella tierra, con harto menos felicidad de la que se esperaua: y no con tanta prudencia como fuera menester. De donde nascieron pasiones y murmuracion entre Pedrarias, y Vasco Nuñez, porque Baluoa no podia sufrir los descuydos del Gouernador, y de sus Capitanes. Metiose el Obispo del Antigua entre los dos, y vino a hazerse la paz, con que Baluoa se calo cō vna hija de Pedrarias, y se fue por comisiō del suegro a la conquista del mar del Sur. No pudiēdo durar entre ellos la cōcordia, Pedrarias embio a llamar al yerno: y sin otra deliberaciō le puso en la carcel, y achacandole que se auia querido levantar contra el, y que auia prendido al Bachiller Encisco: y hecho matar a diego de Nicuesa, otras cosas (que fogun se tuuo creydo se le prouaron con testigos falsos) pronuncio contra el sentencia de muerte: y sin oyrle en apelaciō, le corto publicamente la cabeza. Cosa cierto indigna q̄ se hiziesse en vn hombre que tanto auia seruido a su Rey, y que tan señalado beneficio auia hecho a la Republica, descubriendo el mar del Sur. Era Vasco Nuñez natural de Badajoz, y segun fama: antes q̄ a Indias passasse, auã sido ruñia, y esgrimidor. Esta muerte de Baluoa le fue a Pedrarias muy mal contada, y por ella le quitarō el oficio, despues que auia fundado en el mar del Norte (para escala de los nauios q̄ van de España) la villa q̄ llaman, el nombre de Dios: y en el mar del Sur (que por aquella parte no esta desta otra mar mas q̄ diez y ocho leguas, y las treze se pueden caminar por vn rio.) Fundo la ciudad de Panama. Para que lleuando por el rio y por tierra las mercaderias a la otra costa, se embarquen alli, para la prouincia de Nicaragua, y nueva España q̄ estaua al poniente, y para las del Peru, q̄ se descubrierō despues hazia el Oriente, y medio dia. Profiguiendo pues los Españoles el descubrimiento, y conquistas de aquellas nuevas tierras (cōtinuado siempre la costa del mar del Norte, por la parte q̄ se alarga hazia el Oriente) hallaron algunas tierras: y vinieron en conocimiento de que auia otras. Su principal intēto (despues que se supo del mar del Sur) no era sino hallar vn estrecho para passar d̄ aca alla, sin descargar los nauios, y por alli hallar camino para las Islas Malucas: de dōde los Por-

Blasco Nuñez de Balboa justificado.

Nombre de Dios.

Panama

tugueses (nauegando al Oriente) traēn la canela y clauos, y las otras especias. De los q̄ cayeron en mas imaginacion y confiança de hallar el estrecho tan deseado, fueron los principales dos grandes marineros Portugueses Hernando Magallanes, y Ruy Falero. Los quales auiedo tentado primero de pedir a su Rey el recaudo necesario para hazer aquel tan largo viage vinieron a Castilla: y propuesta en Consejo de Indias su demanda (aū que al principio se tuuo por cosa de burla, lo que Falero y Magallanes prometia) toda via despues acabarō q̄ les armassen cinco nauios, cō dozientos hombres en la casa de la contratacion de Seuilla, para esta tan peligrosa y dudosa prueua. Entre tanto que se aparejauan los nauios, se enloquecio y murio en Seuilla Ruy Falero: por esso se entrego la armada a solo Hernando Magallanes. El qual partio de Sant Lucar de Barameda en veynete de Septiembre, del año de mil y quinientos y diez y nueue, al tiēpo que ya Hernando Cortes, andaua en la conquista que arriba vimos, de la nueva España. Tomo Magallanes su derrota para la costa del mar del Norte: y costeando hazia el medio dia, con grandisimos peligros y dificultades, acabo de passar la linea Equinocial, descubrio el otro Polo que llamamos Antartico: y despues de padecido grandes trabajos, y motines de los suyos (que dezia que los lleuaua a morir) quiso Dios que el vn nauio de los cinco (a donde yua por piloto Estevan Gomes, y por Capitan Alvaro de Mezquita sobrino de Magallanes) se quedo atras, y perdiendo de visto a los otros quatro, y teniendo creydo que su tio fuesse perdido con ellos, el Mesquita dio la buelta para España, con harto trabajo. Hernando Magallanes profiguiendo su camino (quãdo menos se cataua) viose embocado por vn estrecho, angosto por algunas partes dos leguas, y legua y media y mas y menos, y largo como ciēto y diez leguas. Profiguió su viage hasta ver en q̄ paraua, y salio del otro cabo al anchissimo mar del Sur, muchos grados desse cabo de la linea Equinocial. Luego q̄ se vio salido del estrecho que todo es de tierras fragosissimas y muy frias, yo creo deue ser Antipodas de Flades o de Polonia) reboluo Magallanes sobre la mano derecha, en busca de las Malucas, por desuiarse del camino de los Portugueses. Al cabo q̄ vuo nauegado quarēta dias con vientos q̄ el no conocia tomo tierra en la Isla Yubacana, y fue descubriendo infinitissima

Hernando Magallanes y Ruy Falero

Malucas Islas.

Zebut cō-  
uertid. a  
nuestra Fe

tísima multitud de Islas, juntas vnas cerca de otras, hasta que salio ala Isla Zebut, q̄ llamã otros Subo. Allí predico Magallanes la fe de Christo nuestro Señor, y plugo a el de cōfirmar su predicaciō cō vn milagro q̄ hizo Magallanes, sanando vn sobriño del rey Hamabar. Conuécidos el y toda su casa cō las fuerças de la verdad, recibierō el s̄to Bap̄tismo, y Hamabar se llamo dō Carlos, y la Reyna doña Iuana, q̄ así se llamauã nuestra reyna, y su hijo el Emperador, y rey n̄ro. Bap̄tizarse con estos reyes hasta ocho ciētas personas, y dos hijos suyos Hernãdo, y Cathalina. Cōuertierōse luego todos los Isleños de Zebut, de comū acuerdo: y lo mesmo persuadierō ellos a los de Mesana Isla allí cerca. Como Magallanes vio que se recibia bien por allí la Fe de nuestro Señor Iesu Christo, p̄sco cōuertir todas las demas Islas de aq̄ll paraje. T̄to d̄ paz a Calipulapo Rey dela Isla Mautã, quatro leguas de Zebut, y no lo queriēdo el aceptar, vn cierto cauallero suyo, embio a llamar por engaño a Magallanes, diziendo q̄ le ayudaria cōtra Calipulapo. Y yēdo el a su llamado, hallo puestos los Isleños en arma: y vuo de pelear cō ellos. Fue su defuētura q̄ le matarō: y así no pudo gozar de sus trabajos, como tenia p̄sado, y merecia. Murio este famoso marinero a veynte y siete de Abril, del año de mil y quinientos y treynta y vno, y durara su nōbre y fama para siēpre jamas: porq̄ el estrecho q̄ descubrio (annq̄ poco nos seruiamos d̄l por ser tã lexos, y fuera de cōuertaciō) se llama oy, y se llamara siēpre (segū se cree) el estrecho d̄ Magallanes. dierō luego lo cōpañeros el cargo de Capitã general de las quatro Naos, a Iuã Serrano Piloto mayor. Al qual estãdo en Zebut (biē descuydado d̄ lo q̄ le sucedio) le cōbido a comer vn dia el maluado rey Hamabar, nueuo Christiano, q̄ va estaua arrepētido, por cōsejo de vn perro Morisco, llama to Hērique, q̄ seruia a los nuestros de lēgua. Y estãdo comiēdo cō grã regozijo, el y otros treynta de sus cōpañeros, saltaron sobre la mesa, cierta gēte que el falso Rey tenia aparejada. Mataron a los treynta cōpañeros, y prendieron al Capitan Iuan Serrano, luego el malauenturado rey, con toda la Isla renego el sacro Bap̄tismo q̄ auia recebido. Los demas cōpañeros q̄ ya no erã mas de ciēto y cincuenta, como vierō el tratamiēto que a Iuan Serrano se le auia hecho, adereçaron muy biē los dos de sus nauios, cō la madera y clauazō de los otros, y recogierōse en ellos

Muerte de  
Magallanes.

Estrecho d̄  
Magallanes. Iuan  
Serrano.

dieronse a la vela, y acertaron a tomar tierra en el puerto de Borney, vna rica Isla de Moros. A dōde fueron muy biē recibidos y hōrados de Syripada rey de aquella Isla, d̄l qual supierō que las Malucas que buscauan, las dexauan muy al Poniente. Y por el auiso q̄ les dio vinieron a topar con vna de las Malucas, que se llamaua comunmēte Tidorre. Entrarō en ella a ocho de Nouiēbre del año de mil y quinientos y veynte y vno. Hallaron buen recogimiēto en Almançor, rey Moro de la mesma Isla, y detuuiéronse con el cinco meses en buena paz, porq̄ Almançor holgo de ser amigo del rey de Castailla. Escudriñaron todo lo q̄ se pudo saber de los secretos de la tierra, y de las otras dos Malucas (q̄ se llama Mathia, y Terrenate, y Matimati) Y cargãdo de la especiera q̄ Almançor les dio, partieron de allí por diuersos caminos. La vna de las Naos, llamada Victoria, prosiguió la derrota del Poniente, y vino a salir por el Oriēte, dãdo al mūdo vna buelta entera, y hallose en el mesmo camino q̄ los Portugeses suelen hazer por Calicut. Salio la victoria de Tidorre en veynte y dos de Abril, del año de mil y quinientos y veynte y dos. Passō por jūto a Zamora q̄ es la antigua Taprobana, y al fin penetrãdo el cabo Verde, y de Buena esperanza, vino a saluamiēto a Sant Lucar de Barraçmeda, cō solos diez y nueue cōpañeros. Tomo puerto a seys de Setiēbre d̄l año de veynte y tres. Traya por Piloto esta famosissima Nao a Iuã Sebastião del Cano, natural de Guetaria en Vizcaya. El qual afirma q̄ auia caminado catorze mil leguas. Nunca hōbres jamas anduierō tãtas, ni es nada lo q̄ de otras largas nauegaciones se escriue, en comparaciō de lo que estos nauegaron. Porque sin mētir, dierō vna buelta al vniuerso mundo, pues saliendo por la via d̄l Occidente, penetrarō por todo el globo del Mūdo, y salierō por el Oriēte al mismo punto de donde auian partido. Por lo qual (cō mucha razō) tomo Iuã Sebastião por armas, vn mundo, con vnas letras en la qual (hablãdo el mundo con el mismo Iuã Sebastian) dezia, Primus circundeisti me. Tu eres el primero que me rodeaste. La otra Nao de las dos, que se dezia la Trinidad, partio por otro camino y tomo puerto en Panama, y despues torno a Maluco, a dōde los Portugeses q̄ allí estauan la tomaron. De todo lo que arriba se ha dicho, queda biē entendido, q̄ Vasco Nuñez de Balboa fue el primero de los Españoles q̄ vio el mar d̄l Sur. Magallanes

Año. lvi.

Malucas

Nao Victoria.

Iuã Sebastião del Cano.

Nao Trinidad.

Francisco  
Pizarro,  
Diego de  
Almagro,  
y Hernãdo  
Luque.

nes el primero q̄ nauego por el. Pedrarias de Auila fundo el nombre de Dios, y a Panama y Hernando Cortes, y sus capitanes conquistaron la Nueva España. Curiose la nauegaciō del mar del Sur, por la colta del Poniente, de Panama a las prouincias de Nicaragua, y Guatimala. Pero por la colta que de Panama buelue hasta el medio dia, nūca nauego, ni descubrio Español ninguno, ni Christiano de otra, ni de nuestra nacion, hasta q̄ el año adelante de mil y quinientos y veynte y cinco, tres vezinos de la ciudad de Panama muy ricos, q̄ fueron Francisco Pizarro natural de Trugillo, Diego de Almagro hōbre no conocido (porque se tuuo creydo q̄ fue echado quando nascio a la puerta de la Iglesia) y Hernando Luque Maestrescuela de aquella ciudad, mouidos con esperãça de q̄ debaxo de la linea equinoctial, q̄ no la tenian muy lexos auia necessariamente grãdes riquezas, determinarō gastar sus hazienças en descubrir aquellas tierras q̄ se designauan hazia el medio dia. Para esto hizierō entre si vna sociedad y compañía metiendo en ella sus haziēdas, con ygualdad, en perdida y ganancia, de todo lo que se descubriese, o gastasse en el viage que entendian hazer. Despues de otorgadas sus escripturas fuertes y firmes, acordaron q̄ Francisco Pizarro fuese con la armada en el descubrimēto, que Diego de Almagro le proueyesse d̄ nauios, y de gēte, y socorro, todo lo que viese mester. Y q̄ Hernãdo Luque, grãgeasse dēde su casa, las haziēdas de todos tres. La primera salida hizola Francisco Pizarro con ciēto y veynte cōpañeros. En ella descubrio hasta cien leguas de costa. Queriēdo tomar tierra, hallo resistencia en los Indios della: y peleando cō ellos perdio algunos de los cōpañeros, y el recibio siete heridas: cō las quales dio la buelta para Panama, no muy descontento, porque aūque no traya sino puñaladas, toda via entendio q̄ la tierra era riquissima: por que todos los Indios peleauã cargados de oro, y arreados de perlas, y de cosas de grã precio. Salio Diego d̄ Almagro poco despues en busca d̄ Pizarro: antes q̄ supiese lo que le acōtecio. Llego hasta el Rio de S. Iuã, y lo q̄ traxo del viage, fue vn ojo menos, porq̄ peleando se le quebraron. Vinierō despues a jutarle los dos cōpañeros en Chinchama, cerca de Panama. Contaronse el vno al otro los trabajos que auian passado, y cō buen animo tornaron jutos a continuar su descubrimiento, con hasta doziētos hombres. Toparon con vna gēte tan barbara y cruel, q̄

noles quisierō dar ni agua sino muchas eridas. Determinaron hazer la guerra de proposito contra aquellos indios, q̄ parecian tan ricos como soberuos y crueles, aunque la mayor parte de los soldados, era de parecer que se boluiesen a Panama, y que se dexasse aquel negocio tan dudoso y lleno de peligro. Pero todavia porfiaron a perseverar los Capitanes. Y quedandose allí Pizarro con la gente, embio a Diego de Almagro, a Panama, por mas gente y armas, y otros pertrechos de guerra. Dio presto la buelta Almagro con otros ochenta hombres, y algunos caualllos. Con este socorro cobrarō animo los de Pizarro: y pareciendoles el sitio dōde p̄saron poblar, no muy sano, passaron adelante hasta Caramez, a donde la gente andaua tan arreada de oro (q̄ era lo que principalmente ellos buscauan) que de terminaron assentar allí. Pero hallaron en los Indios tanta resistencia q̄ fue menester nueuo socorro de gente. Almagro boluio a Panama otra segunda vez por alla, y entretanto q̄ tornaua recogiose Pizarro a vna Isla, que la llamo del Gallo. Estauan los suyos tan descontentos de aquel viage: y tan desconfiados de que auian de sacar prouecho del, que le fue bien necesario a Pizarro mostrarles los dientes, y aun estoruarles que no escriuiesen a Panama porque no desganassen con la relacion de sus trabajos, a los que se quisiesen embarcar con Almagro para la conquista. Pero por mucho q̄ lo quiso impedir, no dexarō de auisar a Pedro de los Rios Governador de Panama, de como Pizarro los tenia por fuerça, y los trataua cō crueldad, diziendo q̄ Almagro era el recogedor y Pizarro el carniceiro. Cō lo qual Pedro de los Rios, dio vna prouision, para que Pizarro y Almagro, no cōpellesen a ninguno a seguirlos. Dando licēcia a los que estauã en la Isla d̄l Gallo, para venirse a Panama, y a los q̄ auian concertado de yr con Almagro, para que se quedassen en Panama. Desta manera Diego de Almagro se quedo solo que no pudo llevar ningū socorro, y a Pizarro no le quedaron sino solos Pedro de Cadia natural de Candia, y Bartholome Ruyz de Moger su piloto, cō otros onze cōpañeros en vn solo nauio. Cō los quales Pizarro (casi desesperado) se fue a la Isla Gorgona: y allí estuuo muchos dias, sin comer pã, ni carne ni otras cosas mas q̄ cangrejos crudos, y algunas yeruas, y aūculebras. Salio de la Gorgona medio muerto, y lleugo con gran trabajo a la costa cerca de Tangarara. De allí fue a Motupe, y despues

li a Chira

a Chira: y vltimamente llego al valle de Tūbez, a donde puso en tierra a Pedro de Cādia. El qual entro por el valle a delante, hasta topa con vnos ricos palacios que alli auia de los Reyes Ingas del Cuzco, cabeça de todas aquellas largas prouincias. Supo algunos secretos de la tierra. Tomo lengua de sus grandísimas riquezas, y contentandole estrañamente de todas las calidades della, dexo alli dos de sustreze cōpañeros, para q̄ aprendiesen la lengua, y las costumbres de los Indios de aquella region. Dio la buelta para Panama, muy contento de lo q̄ auia visto: y cō proposito de pasarse luego en España, y pedir al Emperador la cōquista de aquellas riquísimas tierras, a las quales el quiso llamar la nueva Castilla, o por otro nōbre el Peru, porque así se llama el rio que parte aquellas prouincias, de las otras que hasta alli se auian visto. Tres años enteros gasto Frāncisco Piçarro en este primer descubrimiento, con tanta costa de su hazienda y persona y de las de sus cōpañeros Almagro y Luque, quanta se puede encarecer. Y por q̄ casi auia ya todos tres quedado pobres, a penas tenian dineros que dara Piçarro para venir a castilla. Al fin, como pudieron le remediaron de mil ducados para el camino, y el se partio del nōbre de Dios con prospero tiempo. Llego a Castilla el año de veynte y nueue, y en ella vno de merced el descubrimiento y gouernacion de la nueva Castilla, y de las prouincias del Peru, con titulo de Adelantado y capitán general. Con lo qual se le juntaron luego muchas personas principales q̄ se acodiciaron a las inestimables riquezas q̄ les dezia el que auian de hallar en aquella tierra. Con los quales, y cō quatro hermanos suyos Hernādo, Iuan, y Gonçalo Piçarro, y Martin de Alcātar hermano de madre, partio de Seuilla muy gozoso, y pujāte. Llego al Nombre de Dios, y de alli a Panama, a donde hallo a Diego de Almagro muy triste y agrauado, por q̄ auiendo el gastado su hazienda, y padecido pocos menos trabajos q̄ Piçarro, se traya el todo el premio con nuevos y honrosos titulos: y a el le auia de xado fuera, sin pedir para el si quiera algo de mucha hōra q̄ traya. Desculpauase Francisco Piçarro con muchos cūplimientos, y promesas: afirmando q̄ no auia sido suya la culpa, sino q̄ su Magestad no auia tenido gana de darle nada para el, aunque se lo auia pedido: y prometiendo muy de veras de partir cō el por su mitad las ganancias: y aun de cederle el officio y gouernacion. Pero estaua tã arraygado

en el pecho de Diego de Almagro el rancor y palsion, que jamas lo pudo echar de si, hasta la muerte. Y aunque algunas vezes se reconciliaron, siempre tornaro a reuuir las palsiones, con tanta porfia, que hasta oy duran en aquella tierra los vados de Piçaristas, y Almagristas, q̄ por otro nombre le llaman los del Chirí, como en Vizcaya Giles, y Negretes, y en Italia Guelfos y Gibellinos: y no bastaria papel, para contar los daños y muertes que de estas cōpetencias se han seguido. Quando Piçarro se vino a Castilla, dexo en poder de Almagro toda su hazienda, y quādo boluio a penas la podia sacar del. Haziale padecer Almagro grã necesidad, por q̄ la costa era mucha, y el dinero poco. De lo qual Hernādo Piçarro el hermano mayor de todos cinco, sentia mas enojo q̄ ninguno: y si a su voto se dexara, no suffriera Frāncisco Piçarro lo q̄ suffria. Pero al fin, el desseaua cōtētar a su cōpañero. No faltó quiē se metiese de por medio, y los reconcilio: y así pudo aparejarse Piçarro para su jornada y conquista. Y cō dos nauios, y ciento y cincuenta hōbres partio para Tūbez, a dōde ya auia los Indios muerto a los soldados q̄ alli quedaron. No pudo cō fortuna Francisco Piçarro tocar en Tūbez, y fue a tomar tierra en el rio Peru, o cerca del. Siguió la costa por tierra, cō grādes trabajos: y llego hasta Coaque, pueblo rico y principal, a dōde adolescieron algunos de los suyos de viruelas y bubas, y se murieron qual o qual: otros q̄daron feysimos: pero todo lo suffria, con el mucho oro q̄ cada passo hallauan, de lo qual tomo Piçarro hasta veynte mil pesos, y embiolo a Panama Diego de Almagro, para q̄ cō ellos le embiasse mas gente, y cauallos. Sin esto llegaron a juntarse con Piçarro, Sebastian de Benalcaçar, y Iuā Fernandez, q̄ venian de Nicaragua cō alguna gente. Con lo qual se reforço muy bien su Cāpo, y el pudo ganar la Isla de la Puna, cō perdida de solos tres o quatro cōpañeros. En la Puna q̄ no esta de Tumbes mas de doze leguas, hallo Piçarro muy muchos captiuos de alli de Tumbes: de los quales supo como en aquella tierra firme que llamamos Peru, que corre la costa mas de mil y dozientas leguas hasta el Chirí: auia vn muy gran Señor que reynaua en toda ella, y tenia su asiento en la gran ciudad del Cuzco. Dixeronte, que en tiempos passados, Guaynacua, y otro hijo suyo Iupague, y despues Topainga auian sido grandísimos guerreros y muy poderosos. Y que pocos dias atras era muerto Guaynacua hijo

Nueva Castilla Peru.

Principio de las pafsiones entre Piçarro y Almagro.

Hernando Piçarro.

Isla de la Puna.

Atabaliba y Guaxcar.

S. Miguel ciudad.

Prison de Atabaliba.

No llueue jamas en el Peru.

hijo de Topainga: y q̄ sobre la sucesion del Reyno auia al presente guerras muy reñidas, entre Guaxcar hijo mayor de Guaynacua, y Atabaliba su hermano menor, que llaman Rey del Quito. Sin estas, supo otras muchas particularidades: pero la q̄ mas cōtentamiēto le dio, fue ver, que auia vados en la tierra, como aquel que sabia q̄ a Hernando Cortes en la nueva España le auia valido esto mas q̄ otra cosa para hazerle señor de todo. Destos presos que hallo Piçarro en la Puna, solto algunos, y aū todos, y embiolo a Tumbes, a que dixessen al Rey Atabaliba, q̄ el queria ser su amigo, y ayudarle contra Guaxcar, si lo tenia por bueno. Embio cō estos Indios tres Españoles, y sacrificarolos alla luego a sus Idolos, que los llama Guacas. Por lo qual, vno de pasar el a Tumbes, cō todo su cāpo: y viciendo al Gouernador que alli tenia Atabaliba, por blo la ciudad de S. Miguel (que fue la primera ciudad, q̄ vno en aq̄llas partes de Christianos) en las riberas del rio Chira, que es en la prouincia de Tangarara. Despues, sabiendo q̄ Atabaliba estaua en el valle de Caxamalca, determino yrle a buscar. Tomo por lengua a vn Indio de Puna que se llamo Philippillo quādo se baptizo. Conquistados, y hecha paz con los Pohechos, pueblos entre Tumbes y Caxamalca, prosiguió su camino harto trabajo, por los muchos arenales, y desiertos q̄ ay entre los valles, q̄ por no llouer jamas en aquellos llanos no se puede viuir sino en los valles dōde ay rios. Antes que llegasse a verse con Atabaliba, le vinieron Embaxadores de Guaxcar, pidiendole paz, y amistad cō su hermano. Luego topo otros dos de Atabaliba, el qual le mandaua expressamente q̄ no passasse mas adelante, ni hiziesse mal a sus vassallos, sino queria que le mādasse matar. A Guaxcar dio buena respuesta Piçarro: y al Atabaliba, embiole a dezir que por cierto el holgara de poderse boluer sin hazer cosa que no deuiesse pero que el era mādado: y venia por embaxador de los dos Señores del mundo, que son el Papa, y el Emperador. Los quales le embiauā a dezirle cosas importantísimas para la salud de su alma, y aumento de su honra. Por tanto que le pedia mucho de merced, no recibiese pena de dexarse ver: y de oyr la embaxada que le traya. Replico a esto Atabaliba (cō de terminada y resoluta voluntad) q̄ no passasse de dōde estaua en ninguna manera, sino que luego le mandaria matar. Auianle dicho al Rey que los Christianos eran pocos, y para

poco: y por esso habluā tan resolutamente: pareciendole, que no auia de ganar honra en matar vna gente tan vil. Con todo esto Francisco Piçarro determino proseguir su camino. Dixo a los mēfageros que se boluiesen a su señor: y le dixessen, que a riesgo de perder la vida, el no dexaria por ninguna cosa de pasar mas adelante, hasta verle la cara: y dezirle lo q̄ traya encomēdado. Entonces vno de los mēfageros, sacó vnos çapatos muy pintados, y vnos como puñetes, o axorcas de oro, y dixo a Piçarro pues si has de yr a verte con el señor Inga (q̄ así se llama los Reyes del Cuzco) ponte estos puñetes, y calçate estos çapatos, por q̄ te conozca. Con esto se despidio: y Piçarro prosiguió su camino hasta llegar a Caxamalca. No hallo alli al Rey, por q̄ se auia ydo a ciertos baños alli cerca. Embiole luego a visitar con el capitán Hernando de Soto, y a pedirle licencia para tomar su aposento en Caxamalca, en tanto q̄ su Alteza venia a ella. Recibio Atabaliba al Hernando de Soto cō mucha grauedad: y sin gastar muchas palabras dixole: Ve, di a esse tu capitā, que mando yo, que dexey todo lo q̄ a mis vassallos ha robado: y se salga luego de mi tierra: que con esto yo le recibire por amigo, y le dexare yr en paz: y fere buē amigo de su Emperador. Mañana yo fere con el en Caxamalca: y dare la orden que ha de tener en su partida: y dirame quien es el Papa, y el Emperador, que de tan leixas tierras me embian a visitar. Espantose el capitán Soto (y Hernādo Piçarro que fue con el) de la grādisima riqueza, y magestad de aquel barbaro. Boluieron luego cō la respuesta, diziendo, que a lo que auia sentido de Atabaliba, les auian de ser bien menester las manos. Gastaron toda aquella noche en adereçar sus armas: y en platicar lo que auian de hazer. Francisco Piçarro hizo a los suyos vna platica, para ponerles animo: y a la mañana repartio a cada vno su estancia diziendo le lo q̄ auian de hazer. Mando que los de cauallo, se escondiesen tras vnās tapias: y que de los de pie, ni de los de cauallo ninguno se mouiesse, hasta oyr soltar vn arcabuz. Atabaliba (que tenia proposito de pelear con los Christianos para sacrificarlos a su Guaca) tuuo mucha cuenta, con que no se le pudiesen yr, teniendo por facil cosa el vencerlos. Mādo a Ruminagui, su Capitā, que se pudiese cō cinco mil hombres a las espaldas de los Christianos, porque no huyessen. Con esto partio a la mañanica de los baños para Caxamalca.



malca: con tanto espacio y Magestad, que en sola vna legua tardo quatro horas enteras. Venia en vna litera de oro mazizo, aforrada de plumas de Papagayos. Trayãle en ombros ciertos Caziques grandes Señores. El asiento que traya era vn hermoso tablon de oro, que peso veynte y cinco mil ducados, y vn coxin de lana finissima todo guarnecido de piedras preciosas, de grandissimo precio. Traya en la frente vna borla de lana, que es la insignia de los Reyes Ingias, como aca entre nosotros la Corona. Delante venian hasta trezientos como lacayos, vestidos de muy rica librea, quitando las pajas, y piedras del camino, y otros baylauan, y cantauan. De tras venian otros muchos Caziques, tambien en andas. En llegãdo al Tambo de Caxamalca, que son vnos palacios Reales, alço los ojos, y vio a los Christianos arrimados a las parades, y como vio q̄ no se mouian aquellos, ni parecian los de cauallo, leuantose en pie sobre la litera, y dixo: Estos rendidos estan. Respondieron los Indios, Señor si. Enojose infinito Atabaliba de ver algunos Españoles puestos en vna torrezilla de Idolos que alli cerca estaua: y mando los echar de la torre. Llegose entonces a el el Obispo Fray Vicete de Valuerde Frayle Dominico, con vna Cruz en la mano derecha, y con vn Breuiario en la yzquierda, y hecha su mesura, començo de hablar desta manera: Muy excellente y poderoso Señor, aueys de saber, y cumple que se os enseñe, que Dios es trino y vno, y hizo de nada todo el mundo. Este Dios formo en el principio del mundo vn hombre, hizolo de tierra, y llamole Adã. Del nascimos y traemos la origen todos los hombres. Peco Adam por inobediencia contra su criador: y en el peccaron todos los hombres, quantos hasta oy han nascido, y naceran hasta la fin del mundo, saluo Iesu Christo nuestro Señor y Redemptor. El qual, siendo verdadero Dios y verdadero hombre, baxo del cielo a la tierra: y nascio de Maria Virgen sacratissima: para redimir y sacar al linage humano de la seruidumbre y cautiuero del peccado. Murio Iesu Christo nuestro Redemptor en vna Cruz semejante a esta que aqui tengo en las manos, y por esto la adoramos y reuerenciamos todos los Christianos. Refusito al tercero dia: subiose a los Cielos a los quarenta dias: y dexo por su Vicario aca en la tierra al glorioso y bienauenturado Sant Pedro Principe de los Apostoles, y a sus successores, a los quales nosotros llamamos Pa-

F. Vicente de Valuerde.

pas. El Papa que oy viue, dio a nuestro potentissimo Rey de España, Emperador de los Romanos, y Monarcha del mundo, la conquista destas tierras. El Emperador embia agora a Francisco Piçarro, a rogaros seays su amigo y tributario: y que obedezcays al Papa, y recibays la sancta Fe de Iesu Christo nuestro Señor, y creays en ella. Porque vereys como es sanctissima: y que la que vos agora teneys, es mas que falsa. Si esto todo no hazeys, sabed que os hemos de dar guerras: y os quebraremos los Idolos: y os forcaremos a que dexeys, la Religion de vuestros falsos dioses. Enojose estrañamente Atabaliba de oyr tan nueua embaxada: y respondio con yra, y delden. No quiero dar tributo a nadie que soy libre: ni tampoco quiero oyr, ni creó que ay otro mayor Señor que yo en el mundo. Bien me holgare de ser amigo de este Emperador: por que pues embia tantos exercitos aca tan lexos, gran Señor deue de ser. Obedecer al Papa no me esta bien: por que deue de ser loco: pues da lo que no es suyo: y me manda dexar el Reyno que yo herede de mi padre, y quiere que le de a quien yo no conozco. Religion tampoco quiero mas de la que tengo, que sobra de buena. Yo me hallo muy bien con ella: y no tengo para que poner en disputa cosa tan antigua, y aprobada como esta.

Vosotros teneys por Dios a Christo, y dezys que murio: pues yo adoro al Sol, que no ha muerto jamas, ni morira: ni la Luna mucho menos. Quien os dixo a vosotros q̄ vuestro Dios crió el mundo? Este libro dixo fray Vicente, y pusole el breuiario en las manos. Tomole Atabaliba, y començo de hogear en el, pensando que auia de hablar el libro. Como vio que callaua dio con el en tierra, como haciendo escarnio, y amohinado porque no hablaua. Como el Obispo vio su libro en el suelo, arremetio a alçarle: y fuese dando voces a Piçarro, diciendo, los Euangelios por tierra Christianos? Iusticia de Dios, vengança Christianos, vengança: a ellos, a ellos, q̄ menosprecian y no quieren recibir nuestra ley: ni ser nuestros amigos. Mando luego Piçarro disparar el arcabuz. Arremeten todos ciento y sesenta compañeros (que no eran mas) dispararon vnos tirillos de Artilleria que tenian y con el estruendo grande començaron con vn animo inuencible a herir en aquellos Indios, con vn valeroso animo de mas que hombres. Acudieron todos

al tropel donde tenian en medio los suyos al Rey Atabaliba. Fue tan repentino este acometimiento, y tanto lo que los Indios se embaraçaron de ver vna cosa tan repentina y tan nueua, que ni sabian donde se estauan, ni lo que harian. Rompio Piçarro por toda la gente, y llego a las andas del Rey con furia de vn Leon. Afiole de la ropa, y dio con el en tierra. Los suyos, como le vieron caydo, escaparon vnos por aqui, y otros por alli, que no hallauan donde se esconder. Lo mismo hizo Ruminagui, sin que ningun hombre dellos hechasse mano a las armas, aunque todos las tenian. Siguieron los de Cauallo el alcance, hasta que se hizo noche. Mataron infinitos Indios sin que nadie de los nuestros recibiesse herida ninguna: sino fue Francisco Piçarro, que salio con vna pequeña en la mano. Acontecio esta admirable hazaña, en el año de nuestra Redempcion de mil y quiniētos y treynta y tres. Fue vna de las mayores y mas importantes cosas que jamas Capitan hizo en todo el mundo, por que con ella se abrio la puerta a las mayores riquezas que los hombres oyeron, ni pudieran imaginar. Y lo que mas es, que se dio con ella principio a la conuersion de mas tierras que ay de España a Babylonia: a donde se han conuertido, y cada dia se conuerten infinitos millares de gentes. Satanas fue vencido y hechado dellas, con grandissima gloria y triumpho de la Cruz de Christo, para eterno loor de nuestra nacion Española. Otro dia despues de la prision saquearon los Españoles el Tambo de Caxamalca: y los baños donde Atabaliba se auia estado recreando. Hallaron grandes riquezas de oro, y de cosas de plumas, y vna baxilla que valio de cien mil castellanos arriba. Mando Piçarro hechar grillos al pobre Atabaliba, en tiempo que por su mandado, sus Capitanes trayan ya preso, y en ellos, a su hermano mayor Guascañ, con quien tenia cruelissima guerra, sobre la possession de aquellos riquissimos Reynos. Sintio Atabaliba las prisiones estrañamente, y prometio por su rescate tanto oro, y plata, que bastasse para inchar vna gran sala donde se tenian, dende el suelo, hasta donde el señalo con la mano, poniendose sobre las puntas de los pies, y hechando vna raya por toda la sala derredor: que a penas en toda Europa se hallaria tanto Oro: y no prometia cosa imposible para el. Prometiole Francisco Piçarro la libertad, por aquel rescate: v ansi

començo el luego con grandissima diligencia a despachar mensajeros al Cuzco, y a otras partes. Cada dia venian Indios, cargados de cantaros, y jarros de oro, y de plata: y aunque trayan mucho, no hazia mucho embaraço en la sala, por ser tan grande. Los Españoles mas quisieran el oro que no al Rey, y cada dia se les hazia vn año. Al fin como veyan que no se inchia la sala: y temian no fuesse manera de entretenerlos, para hazerles alguna burla: dezian algunos dellos a Piçarro que le matasse, porque andaua alargando la cura por soltarle. Entendio esto muy bien Atabaliba, y dio a Francisco Piçarro sus disculpas, jurando muy de veras, que la causa de la dilacion, no era sino por que el oro auia de venir del Cuzco: que estaua mas de dozientas leguas, y que no podian los Indios traer mucho de vna vez. Para que se satisfiziesse, rogole muy mucho, que embiasse alguno de los suyos al Cuzco, y que veria que no auia memoria de juntarle gente, ni se entendia en otra cosa sino en allegar el oro del rescate. Pareciole buen medio este a Piçarro, y despacho luego para el Cuzco a Hernando de Soto, y a Pedro del Varco. Toparon estos en el camino a Illescas, hermano menor de Atabaliba el qual traya trezientos mil pesos de oro para el rescate. Luego toparon a Guaxcar que le trayan preso los Capitanes de Atabaliba. Hoigose Guaxcar de toparlos: y dandoles grandes quejas de su hermano Atabaliba, prometio de ser amigo fiel de los Españoles (si le matauan) y de darles otros mayores thesoros que no les prometia el. Tenia sus espías Atabaliba y dellas supo lo que Guaxcar auia tratado con Hernando de Soto, y por quitarse de peligro, mandole matar, y así se hizo. Entretanto que Soto yua al Cuzco, fue Hernando Piçarro a Pachacama a donde hallo grandissimos thesoros: y supo grandes secretos de aquellas tierras. Tuuo necesidad de herrar los cauallos, y por falta de hierro, hizieron de plata las herraduras. Como los Españoles no aguardauan sino a q̄ se hinchieffe la sala, y vieron q̄ no lleuaua camino de hincharse tan ayna, acordaron partir lo q̄ auia. En poco mas de quinze o veynte dias, hallaron vn millon y veynte y seys mil y quinientos castellanos, y cincuenta y dos mil marcos de plata. Cupo al de cauallo, a ocho mil y nuevecientos pesos de oro: y a trezientos y setenta marcos de plata. Al Infante cupo

Illescas hermano de Atabaliba.

la mitad porque el caualllo tiraua tanto sueldo como su amo. De los capitanes, vnos vniere-  
rõ a treynta, y otras quarêta mil pesos, A Frã-  
cisco Piçarro dieronle de mas de su parte, a  
quel tablõ en que venia asentado Atabaliba.  
Luego q̄ Almagro supo en Panama la buena  
fortuna de su cõpañero, fue a Caxamalca.  
Piçarro se holgo cõ su llegada, y partio cõ el  
la ganãcia fidelissimamete como amigo, por  
yguales partes. Quedarõ por entonces muy  
conformes, y asy lo estuieron muchos dias.  
Despacharõ luego los dos a Hernãdo Piçarro  
a España, cõ el quinto del Rey, y cõ la nue-  
ua de lo acontecido. Estandose toda via Ata-  
baliba en la prision, acaecio, que el malo de  
Philippillo (el que ya dixẽ que serua de len-  
gua) se enamoro de vna de las mugeres de  
Atabaliba. Y asy por auerla en su poder, co-  
mo porque de suyo era traydor, y desseaua  
verle muerto, leuanto al pobre Atabaliba vn  
falso testimonio: diziendo, que trataua de sol-  
tarse, y de matar los Españoles. Por el dicho  
deste maluado (aunque muchos lo teniã por  
falso, y erã de parecer que se embiasse Ataba-  
liba asy preso a Castilla) vltimamente Piçarro  
se resoluió en matarle, que no deuiera. Pa-  
ra justificar su muerte, attento que ya el buen  
hombre se auia tornado Christiano, formo-  
sele processo sobre la muerte de Guaxcar: y  
sobre el trato que hazia para matar los Espa-  
ñoles. Hizose la probança destos, y de otros  
delictos, con testigos, parte dellos falsos y so-  
bornados por el traydor de Philippillo. Por-  
que los que no deponian contra Atabaliba,  
como el era la lengua interpretaualos a su fa-  
uor. Asy se probó contra el todo lo que fue  
menester para condenarle a muerte. Quando  
el pobre mancebo supo la sententia que auia  
de morir, y el por q̄ le matauan, hizo gran sen-  
timiento, y dio grandes razones ( que cierto  
era discreto) para fundar, que no era posible  
ser verdad que el tratasse de traycion ningun-  
a. Pero al fin no le valieron sus escusas y rue-  
gos. Sacaronle a justiciar en publico, y dierõ-  
le vn garrote el qual suffrio con mucho ani-  
mo. Y pues era baptizado, es de creer que se  
saluó y bienauenturado el, que tambien gran-  
de gozo con la vida temporal la del cielo. Si fue  
justa, o no la muerte deste poderoso y riquis-  
simo Rey, Dios lo sabe q̄ nada ignora, pero  
al menos, a lo que aca se puede juzgar, ella  
fue injustissima. Y asy lo mostro nuestro Se-  
ñor casi palpablemente, porq̄ todos quantos  
en ella entendieron, vinieron despues a mo-

Muerte de  
Atabaliba.

rir malas muertes, como se cuenta de los ma-  
tadores de Iulio Cesar. Philippillo principal-  
mente murio ahorcado. Piçarro, y Almagro  
y los de mas, vnos murieron por justicia, y  
otros apuñaladas. En acabando Piçarro de  
matar al Rey, partio de Caxamalca la via del  
Cuzco. Topo en el camino a Quizquiz vn  
Capitan valeroso, que venia con gente, y en  
arma. Peleo con el, y venciole: y porque Mag-  
no Inga, otro hermano de Atabaliba, se vino  
a el de paz, recogiole Piçarro, y diole la bor-  
la del Reyno del Peru: cõ que prometio vas-  
fallage al Rey nuestro Señor: aunque despues  
no lo cumplio. En el Cuzco no hallio Piçar-  
ro resistencia ninguna, sino mucho mas oro  
y plata que todo lo que auian visto. Auia en  
aquella ciudad muchos templos todos cu-  
biertos de planchas de oro, y muchas sepultu-  
ras cubiertas de plata, y llenas de grandes the-  
soros. Porque generalmente en aquellas par-  
tes, todos los hombres ricos enterrauã con-  
sigo sus thesoros, y aun parte de sus mugeres, y  
pages viuos, para seruirse dellos en el otro  
mundo. Que asy les hazia entender el dia-  
blo con quien habluau, que auia de tener alla  
los mismos regalos que aca, y otros muchos  
mayores. Alguna sepultura vno que se hallo  
en ella mas de cinquenta mil Castellanos de  
oro. El otro capitan Ruminagui, quando vio  
muertos a Guaxcar y Atabaliba, y que Piçar-  
ro se auia ydo hazia el Cuzco, fuessẽ al Quin-  
to, y auiendo en su poder a Illescas el otro  
hermano (por alçarle el con el Reyno) ma-  
tote cruelmente, y hizo del cuero vn atam-  
bor. Supo esto Piçarro, y embio luego con-  
tra Ruminagui a Sebastian de Benalcaçar cõ  
dozientos infantes, y con quarenta de caua-  
llo. El qual vencio a Ruminagui, peleando  
cõ el, y gano la ciudad de Quinto. El Capitan  
Quizquiz leuanto por Rey a Paulo el vlti-  
mo de los hijos de Guaynacaua, y hermano  
de Atabaliba. Vno con los Christianos algu-  
nas batallas, y como por la mayor parte de to-  
das salia vencido, rogaronle los suyos a Quiz-  
quiz q̄ hiziesse paz con Piçarro, y porque no  
quiso, matarõle. Yuase cada dia haziedo Pi-  
çarro mas poderoso: porq̄ a la fama de las ine-  
stimables riquezas del Peru acudian alla cada  
dia infinitas gentes de España, de las Islas, y de  
Mexico. Negociauau en la corte de España  
muchos hombres principales de auer con-  
quistas y descubrimientos en aquella tier-  
ra, principalmente adonde Francisco Piçar-  
ro no vniessẽ descubierta. El primero que  
vno

vno licencia para descubrir, fue el capitan Pe-  
dro de Aluarado, vno de los mas principales  
compañeros de Hernando Cortes: Partio  
Aluarado de nueva España con dos Nauios,  
y con mucha gente para el Peru. Tuuo gran-  
des bregas con Piçarro, y con los que alla es-  
tauan, y al fin vno de vender la flota. que  
lleuaua, por cien mil pesos de oro que le die-  
ron por ella: aunque no valia ella la mitad.  
Boluiose a su gouernacion de Guatimala: y a-  
lla mutio desastradamente, porque yendo  
por vna cuesta muy agria de Compostella a  
Gualajara, el y otros tropeço vn caualllo en  
lo alto de la cuesta, y vino rodando con tanta  
furia, que Aluarado no se pudo desuiar, y el  
mesmo caualllo le hirio de manera que de ay  
a poco murio en Guadajara. Començaron  
luego Piçarro y sus Capitanes apoblar ciuda-  
des. Fundo Diego de Mora la ciudad de Tru-  
xillo, y Piçarro la de los Reyes, en la ribera  
del rio Lima, a donde agora reside la Chan-  
cilleria Real, es la cabeça de aquellos Rey-  
nos. Diuersas cosas passaron en estas con-  
quistas, que si las quisiesse yo aqui contar seria  
menester hazer otra historia, tan larga como  
la principal. Solamente quiero dezir en sum-  
ma, lo q̄ ha succedido en aquella tierra. Que  
cierto, entre poca gente, todos compañeros,  
y de vna misma nacion, en menos de diez y  
ocho años, nunca tanta tierra se gano, ni tan-  
tas riquezas se vieron, ni tantas guerras ciui-  
les se trataron, ni con mayor odio y crueldad  
como entre dos o tres mil hombres que por  
todos serian los que en estos años alla se ha-  
llaron. El principio de las guerras ciuiles na-  
cio de vna merced que su Magestad hizo a  
Diego de Almagro, hazientole Mariscal y  
Gouernador, de cien leguas mas al medio  
dia, adelante de todo lo que Piçarro vniessẽ  
descubierto, con titulo y nombre de Go-  
uernador de la nueva Toledo, como Piçar-  
ro lo era de la nueva Castilla. Sobre la di-  
uision destas gouernaciones y sobre si el Cuz-  
co era de Piçarro, o era de Almagro, no se  
puede pensar las diuisiones que vno. Y pa-  
rece cierto, que fue la mançana de la discor-  
dia, que las fabulas dicen que echo entre las  
tres Diosas, Luego se encendio la tierra en  
vandos y guerras, que aun no son bien aca-  
badas, porque generalmente todos los Go-  
uernadores q̄ tienen en el Peru el lugar pree-  
minente por el Rey, no velan sobre cosa,  
mas que sobre que no se enciendan las a-  
cuas, que toda via estan debaxo de la cen-  
tr

Prdo de  
Aluarado.

Truxillo  
en el Pe-  
ru fundada  
por Die-  
go de Mo-  
ra. Piçar-  
ro fundó la  
ciudad de  
los Reyes

Guerras  
entre Pi-  
çarro y Al-  
magro.

za. Luego en llegando las prouisiones de Al-  
magro començaron el y Piçarro a puntearse:  
porque le duraua toda via al Almagro el de-  
sabrimento antiguo, de quando Piçarro fue  
de aca sin nada para el. Estas primeras pasio-  
nes amataronle presto, con buenos mediane-  
ros que vno de por medio. Tornaron de  
nuevo a ratificar la compañia, con escriptu-  
ras y juramentos, y aun Almagro dizen que  
dixõ, confundido yo sea en el cuerpo y en el  
alma, si jamas por mi causa se quebrantare la  
paz entre nosotros. Partiose con esto Diego  
de Almagro al descubrimiento del Chili, si-  
guiendo la costa del Sur la via del estrecho de  
Magallanes. Topo en el camino con ciertos  
Indios, que trayan de Chili ciento y cincuen-  
ta mil castellanos, del tributo para Guaxcar q̄  
aun no sabiã q̄ fuessẽ muertos, y tomõselos. En  
el entretanto, Hernando Piçarro aca en Espa-  
ña, negocio cõ el Emperador grandes fauo-  
res para su hermano, y el titulo de Marques  
de los Arabillos. Para Diego de Almagro lle-  
uo prouisiones y todo recaudo, para que go-  
uernasse la tierra de la nueva Toledo, dende  
cierta parte adelante. Y como cõforme a la di-  
uision q̄ su Magestad hazia entre los dos cõpa-  
ñeros, la ciudad del Cuzco caya en la parte de  
Almagro, segun el dezia los q̄ la teniã por Piçar-  
ro, no la quisierõ dexar, y Almagro no quiso  
quedar sin ella, y asy tornarõ de nuevo a sus  
passiones, tã de veras, q̄ el vno y el otro for-  
marõ exercitos, y se hizieron crudelissima  
guerra. La qual se començo en el año 1536.  
y duro hasta que los vnos y los otros se aca-  
uaron. Affirmase que murieron en estas guer-  
ras mil Españoles y passados de vn millon y  
quinientos mil Indios. Apoderose Almagro  
a los principios de la ciudad del Cuzco, y pre-  
dio en ella a Hernando y a Gonçalo Piçarro.  
Estuuó determinado de matarlos. Y al fin  
por ruegos lo dexó. Tornaron despues a bat-  
talla el año de treynta y ocho Hernando Pi-  
çarro y Almagro, y en ella fue preso Alma-  
gro, y Piçarro, por acabar cosas determino  
cortarle la cabeça. Formole processo, y hi-  
zole acusar, que auia entrado con mano  
armada en el Cuzco en gouernacion age-  
na. Y que auia sido causa de morir muchos  
Españoles. Item que se hauia concertado  
con Magno Inga contra el Marques, y que  
auia peleado contra la Justicia del Rey en  
Abancay, y en las Salinas. Por lo qual, y por  
otros algunos cargos que se le pusieron, se  
pronuncio contra Diego de Almagro sen-  
tencia

Muerte de  
Almagro.

tencia de muerte, por cosas que hizo, y lastimas que dixo al mismo Piçarro, nunca le pudo ablandar, a q̄ si queria le otorgasse la apellacion que interpuso para el Rey. Quando mucho, por mucha honra le dieron en la carcel vn garrote, y despues le sacaron a degollar a la plaça. Hizo Almagro su testamento, aun que tenia vn hijo bastardo, q̄ se llamaua don Diego de Almagro, auido en vna India d̄ Panama, no le dexo a el su hazienda, sino al Emperador. Era Almagro natural de la villa de Almagro, tan pobre y de obscuro linage que nunca se pudo saber quié fue su padre. No sabia leer ni escriuir, y algunos le tenié por Clerigo. Hizo se justicia del en la plaça del Cuzco, año de mil y quinientos y quarēta. De los que mas sintieron su muerte, despues de su hijo, fue vno Diego de Aluarado, el qual vino luego a Castilla a querellar se de Hernando Piçarro porque le mato, y del Marques, porque le confitio. Andando en este negocio murio en Valladolid. Mudo su Magestad parecer en España a Hernando Piçarro, y tuuole muchos años preso en la Mota de Medina del Cāpo, de donde es ya salido, y oy anda libre en España. Pocos meses despues de muerto Almagro, vengaron su muerte don Diego su hijo, Iuan de Rada, y otros onze amigos suyos, matando al Marques Francisco Piçarro en la ciudad de los Reyes, métras Gonçalo Piçarro andaua en el descubrimiento de la canella. Mataronle a cuchilladas dia de S. Iuan de Iunio del año de mil y quinientos y quarenta y vno. Era Francisco Piçarro, hijo bastardo del Capitan Gonçalo Piçarro. Echole su madre a la puerta de la Iglesia. Anduuo perdido en su niñez, y nunca tuuo quié le mostrasse a leer, ni lo supo jamas. Vuo su padre lastima del, y recogiole, y trayale a guardar los puercos en Truxillo, de donde era natural. Andando con los puercos, acaescio q̄ les dio mosca, o se le alteraron por otra causa, y no los pudieron recoger, no oso boluer a casa. Fuese huyendo a Sevilla, y de alli se passo a las Indias, y vino a lo que todos vimos. Fue el mas rico de dineros, de quātos hombres particulares se han visto en el mundo. Luego en matando los cōjurados al Marques Francisco Piçarro, leuantaron a don Diego de Almagro el moço dādole titulo, y voz de gouernador, entre tanto q̄ su Magestad otra cosa mandaua. En substancia, tyranizaron el y los suyos la tierra, con intencion de hazer le Rey, y señor absoluto della. Embio el Em

perador por su gouernador al Licenciado Christoual Vaca de Castro para que allanasse la tierra. Fuelle menester formar exercito <sup>Vaca de Castro.</sup> contra don Diego, porque no quiso venir al seruicio del Emperador. Entro con el en batalla junto a Chuphas, en quinze de Septiembre de mil y quinientos y quarenta y dos. Salio huyendo don Diego, y fuese a meter en el Cuzco, a dōde sus mesmos oficiales le prendieron, y Vaca de Castro hizo justicia del, y de otros muchos de los que le seguian. Estuouose despues desto Vaca de Castro en el Peru gouernando pacificamente, por espacio de año y medio, hasta q̄ fue alla por Virrey Blasco Nuñez Vela, cauallero principal de Auila. <sup>Blasco Nuñez Vella.</sup> El qual lleuo ciertas ordenanças rigurosissimas, aun que no tanto, como el que las auia de executar. Estas leyes nuevas alteraron estrañamente a todos los vezinos de las ciudades del Peru, porque se les quitaua cō ellas gran parte de sus haziendas. Para remediar los daños q̄ guardandolas seles auia de seguir, tomaron algunas ciudades por su procurador a Gonçalo Piçarro, vezino del Cuzco hermano del Marques. Al principio entro Piçarro appellando de las ordenanças, mas despues, como vio q̄ Blasco Nuñez procedia sin embargo del la appellacion, puso el negocio en resistencia. Formo vn cāpo, començose vna guerra, cruel entre los dos, hasta q̄ los Oydores prendieron al Virrey, y porque tento de assolar a Lima y ya tenia el antes preso a Vaca de Castro, achacandole que auia sido en cierto alboroto que vuo en Lima sobre el recibir sus prouisiones, y que auia dado color a ciertos vezinos de aquella ciudad, q̄ de miedo suyo se fuerō a Gonçalo Piçarro q̄ estaua en el Cuzco.

Soltose Blasco Nuñez, y tuuo con Piçarro muchas y muy reñidas batallas, hasta que en vna dellas fue vencido y muerto. Con lo qual Gonçalo Piçarro començo a tyranizar la tierra, y a tratar se como señor absoluto della, cometiendo el y Francisco de Carauajal su Maestro de Campo, las mayores crueldades y insolencias que jamas se oyeron. Hasta tanto q̄ su Magestad embio al Licenciado Pedro de la Gasca, del su Consejo de Inquision, por presidente de los Reyes. El qual con su industria y buena maña, vencio con poca dificultad al Tyranno Gonçalo Piçarro, y le vuo a las manos a el y a Carauajal, y a otros Capitanes. Cortoles las cabeças Lunes despues de Quasimodo a nueue de Abril del año de la encarna-

encarnacion de Iesu Christo: nuestro Señor de mil quinientos quarenta y ocho, en el valle de Xaquixagana, donde se vencio la postrera batalla. Las particularidades q̄ en estas guerras passadas, dende el año de mil y quinientos y quarenta, hasta el de mil y quinientos y cinquenta, en que se acabaron verlas ha quien qui siere en sus propios lugares. Particularmente destas rebueltas del Peru, ay vna historia a mi iuyzio, muy bien escrita, por Augustin d̄ Zarate, dondē se podra ver mas largamente, lo que aqui falta. Tambien fue cosa muy notable, y digna de memoria la entrada que hizo a la Florida Pamphilo de Naruaz el año de veynte y siete, y la peregrinacion, y estraños acontecimientos que padecieron Alua Nuñez cabeça de Vaca y sus compañeros, en diez años que anduieron perdidos por aquella tierra de la Florida. En lo qual me remito a los Commentarios que deste y otro viaje que hizo el año de quarenta al rio de la Plata, escrito el mesmo Alua Nuñez: otras rebueltas d̄ menos importācia, vuo despues, causadas por vn Francisco Hernandez que se quiso alçar cō el Reyno: pero esto no es mio de escriuirlo. Basta saber q̄ las guerras han consumido la mayor parte d̄ los naturales destas tierras. De los q̄ han quedado se baptizan cada dia muchos, y por la misericordia de Dios, ha cessado casi de todo pūto en aquellas partes la Idolatria. Y el demonio ha perdido el señorio q̄ tenia sobre aquella miserable gente. La tierra esta agora pacifica. Al Licenciado Vaca d̄ Castro vimosle muchos años preso en Areualo, y en otras partes, y despues constando de su inocencia y bondad, su Magestad, le restituyo en su lugar en el consejo Real, a dōde residió muchos dias, hasta que ya cō la carga de sus muchos años, no pudo sufrir la de los negocios, y se recogio a hazer vida religiosa, en el Monasterio del glorioso y bienauenturado S. Augustin de Valladolid, a donde viuio hasta el año de mil quinientos setenta y vno, q̄ fallecio lleno de años, y en muy honrada y sancta vejez, y dexo por su hijo a don Pedro de Castro oydor en la audiencia de Valladolid. Al Licenciado de la Gasca, diosele por sus buenos seruicios el Obispado de Palencia, y despues le acrecentaron con el de Siguença, adō de murio en principio del año de nuestra Redempcion de mil quinientos setenta y ocho. Esta sepultado en Valladolid en la Iglesia de la Magdalena, en vna capilla que alli labro para su sepultura. Entre las personas notables y

señaladas que en estas alteraciones del Peru tuuieron mano, y gran parte, fue vno el Licenciado Cepeda, natural de Tordefillas, vno de los oydores que passaron con el Virrey Blasco Nuñez Vela; y no es razon de callar su nombre, por lo mucho que alla le valio y tuuo ansi en seruicio de su Magestad, mientras estuuo en su libertad, como en compañía de Piçarro, despues que se apodero tyranicamente del y de toda la tierra. Passose Cepeda al cāpo Imperial en el vltimo articulo, quando estauan los Campos para darse la postrera batalla, y corrio peligro de muerte, porque Piçarro embio tras el, y le dexaron por muertos los suyos en vn pantano. Recibiole Gasca con grā de amor, aunque despues le puso aca en España en la carcel Real, y fue acusado ante los Alcaldes del Crimen. Defendiale Cepeda por muchas y muy viuas razones, y segun el se sabia bien desculpar, tuuofe creydo que saliera de la prision con su honor: pero por auerse muerto de su enfermedad en Valladolid, en la carcel, se quedo indeciso su causa. Yo vue en mi poder vna elegantissima informacion de derecho que tenia hecha en su defensa, que cierto quien la viere no podra dexar de descargarle, y tenerle por leal seruidor de su Rey y Señor. Fue mas felice de ingenio, que dicho so en el sucesso de sus cosas, porque auendo tenido inestimable riqueza y honor grandissimo, lo vi yo harto affiligidio, y cō necesidad en la carcel. Quedo del sola vna hija doña Francisca de Cepeda, que agora es muger del doctor Iuan Paez de Soto mayor, Alcalde de Corte, q̄ murio este mesmo año de mil quinientos setenta y vno. He querido dezir aqui todo lo tocante a esta conuersion del Peru, anticipado las cosas, por quedar desocupado par lo de adelante.

Entretanto que todas estas cosas passauā en el mundo, a nuestro Pontifice Clemente Septimo deste nombre, le sobreuino vna enfermedad: de la qual plugo a Iesu Christo nuestro Señor d̄ llevarle desta vida. Murio en Roma, en veynte y seys de Setiembre, del año d̄ Señor de mil quinientos treynta y quatro, siēdo de edad de cinquenta y siete años, y auendo los onze, poco menos, que tenia el Pontificado. Fue Clemente Septimo, de su natural compostura, hombre graue, y ferenissimo de rostro, tan reposado en el meneo, y en la habla, que lo vno y lo otro le hazian estrañamente venerable. Iunto con esso, mostraua siempre vna moderacion, y paciencia estraña, sin jamas

Don Diego de Almagro.

Muerte del Marques Francisco Piçarro.

Muerte de Clemente Septimo, y sus costumbres.



jamás, por maravilla, mudar el semblante. Fue tan escasso y apretado, quanto su primo el Papa Leon, auia sido liberal, y lo eran casi todos los Medicis, que naturalmente suelen ser larguissimos en el dar, y gastar. Tenia por grandeza ser escuro en sus negocios, y que nadie se los entendiese. Con ser tan amigo de guardar, era mansísimo, y amigo de hazer bien a todo el mundo. Era de su con-dicion remisso en conseruar amistades, y así no tenia amigo ninguno: porque no le grangeaua, ni enemigo porque a nadie hazia mal. Verdad es que tuuo algunos priuados, no tan dignos de serlo como fuera razon, que no poco daño le hizo para no ser tan amado del pueblo como desuiera. Fauorecio tan sin rienda a algunos de sus criados, que los leuanto a mucho mayores dignidades, de lo que a iuzio de todos merecian. Lo qual se vio en el ser tacha, porq̄ a muchos que por sus letras, y vida, merecian ser premiados, los dexo viuir en pobreza. Verdad es, q̄ en lo exterior hazia mucho caudal de los virtuosos, y letrados. Hablaualos biē, y mostrauales buen rostro, mas nunca les daua nada. En lo interior, conosciase del, que los aborrecia, como hazen naturalmēte los hombres a sus a creedores, por q̄ les pesa de ver a quien saben que deuen algo, quando no se lo pagan, o porque no pueden, o por su descuydo: o por q̄ no quieren. Pero con todo esto su gran priuado Micer Gilberto, le hazia muchas vezes salir de madre, y como el era docto y virtuoso, haziale honrar las letras, y acrecentar algunos hombres buenos y letrados. Fue Clemente desdichadísimo en el dar, como lo son ordinariamente todos los escassos, por que muchas vezes le forço la necesidad a dar a sus enemigos de mala gana, lo que no auia querido dar a los amigos de buena. Conosciase lo el esto, y dezia muchas vezes. Verdaderamente soy infelice, y desdichado, que jamás doy cosa, que la de quien me la agradezca. Y así se aduertio en el que de mas de treynta Capellos que dio en toda su vida, a penas dio dos, q̄ no se los sacassen por fuerza sus enemigos. Y dezia el que todos los Cardenales que auia hecho se los auian sacado de las manos, o la importunidad de los Principes, o el estrepito de las armas. De suerte que ni supo ganar las voluntades de los hombres con dar, ni occultar las tachas naturales, si algunas tenia, con ganar amigos. Pero con todo esto, tuuo muchas cosas dignas de loar. Dexauase ver con mucha facilidad, y era con todos affable estrañamen-

te. En la conuersacion familiar, era correcciónisimo y muy llano. Suffria con paciencia cosas enojosissimas, solo por no defabrir al pueblo. Jamás se vio tan enojado, que quien negociaua con el perdiessē la esperanza de alcanzar lo que pedia.

Fue por estremo auisadísimo en conoser lo bueno y mejor, en todas las cosas que compraua, de qualquiera fuerte y condición q̄ fuesen. Porque a fin de no ser engañado, auia tenido curiosidad en escudriñar los secretos de todas las artes Mecanicas. Tanto que se le pudo imputar a baxeza. Porque si compraua paño, sabia las calidades que auia de tener para ser bueno, tan bien y mejor que el mismo texedor que le hazia. Y lo mismo era en seda, y en piedras, y aun en lienço, y en otras cosas mas viles, y de menos calidad. Y puesto que de suyo era estrañamente cauto, y prudentisimo, por la mucha experiencia que tenia de negocios arduos, con todo esto, nunca salia biē de ninguno, como se vio en el sacó de Roma y en otras prietas en que se halló apretado. Bien es verdad que después de metido en los peligros, quando ya no podia mas, sacia del dinero, y aprouechauase del consejo, y a la larga siempre se concluyán las cosas a su favor aunque a su costa. Como le acontecio en las pazes y vistas que tuuo con los Reyes, y en los buenos fines que auieron todos sus trabajos. Y así gano grandísimo credito, y loor, en la buena maña que se dio a librar a Italia de la molestia de los Españoles. Vna cosa tuuo, que hizo estrañamente triste su Pontificado, y fue que por maravilla le fizo guerra, y quando cesso aquella luego vino hambre y pestilencia, que no poco le fatigaron. Mayormente vna terrible crecida del Tibre, que por poco anegara la ciudad, que siempre se suele tener en Roma, por aguero y anuncio de otro mayor mal. Y como los Romanos son de suyo inclinados a mirar en agujeros, y no han perdido el gusto y refabio de su gentilidad, echauale al pobre Pontifice la culpa de todos estos infortunios y calamidades, diciendo que no podia ser sino desastrado, y mas que infelice el Pontificado de vn hombre cuyo padre fue muerto a puñaladas en el Templo, antes que el naciesse. Todas estas cosas se le juntaron para ser mal quisto, que lo fue estrañamente del vulgo: que siempre tiene por costumbre de aborrecer lo que le parece a el malo, olvidando de todo punto lo bueno. Hologaronse los Romanos con su muerte todo lo posible. El dia

dia que murio, acudieron infinita gente a casa de Micer Curcio Medico, por la via de donayre, y darle las gracias porque se auia causado la muerte, con ciertos preceptos nuevos q̄ le dio para su regimento, los quales de sano y rezio le mudaron la complexion, y letraxeron a la sepultura. Esto es, lo que de tanta multitud de cosas, como en estos onze años acontecieron, me parecio escoger ponerlo en esta Historia. Bien veo que me he detenido mucho en la vida deste Pontifice, pero perdoname de buena gana quien considerare, que para cumplir lo q̄ tengo prometido, ninguna cosa he dicho, que no hiziera falta a mi intento el callarla. Y antes merecere gracias, que no reprehension, pues lo q̄ Paulo Louio, Arnaldo Ferronio, Guillelmo Paradino y Galeaço Capella, y otros Escriptores modernos Latinos, y algunos Españoles, como son Gamarra, y carate, y los q̄ han escripto Historias de las Indias, pusieron en muchos y muy largos libros, lo he yo abreuado en catorze, o quinze Parraphos. Y porque no sea menester repetir esto, en lo poco q̄ nos queda desta Historia: dende agora pidio perdon al Letor, si en esta vida que se sigue de Paulo Tercero, y en la demas adelante de Julio Tercero, me detuuiere algo mas de lo justo. Por q̄ las mismas causas q̄ tuue para detenerme en la de Clemente Septimo, tendre para hazer lo en ellas. En lo demas, hasta llegar al cabo de este pesadísimo trabajo, yo sere harto breue, por las causas q̄ alla dire. Entretanto pido vn poco de sufrimiento: y paciencia, q̄ si yo no me engaño, la prolixidad se podra biē con pensar con el gusto que daran las cosas notables que auemos de contar. Solo quiero concluir, con que Clemente Septimo el año de mil y quinientos y veynte y ocho, confirmo la orden de los Minimios, cuyo fundador fue S. Frãisco de Paula Calabres, el qual murio el año de nuestra Redempcion, de mil y quinientos y seys. Y canonizole Leon, como ya dixearriba. Hizo muchas ordinaciones de Cardenales, y dio el Capello a siete Obispos, veynte y tres Presbyteros, y siete Diaconos. Instituyo así mismo la fiesta q̄ celebramos oy del dulcissimo nombre de Iesus, y cōcedio las mismas Indulgēcias q̄ se ganā en la festiuidad de Corpus Christi, y quiso q̄ se celebrasse a catorze de Enero.

Orden de los Minimios.

Fiesta del Nombre de Iesus instituydo por Clemente.

Cap. 27. En el qual se contiene la vida del Papa Paulo III. Pontifice Romano.

**L**uego q̄ se diulgo por el mundo la muerte del Papa Clemente Septimo, acudieron a Roma, con deseo de hallarse a la election del nuevo Pontifice muchos Cardenales que andauan fuera de la Corte, y en pocos dias se hallaron juntos hasta treynta y cinco. Despues que vueron celebrado las exequias del defuncto, segun que lo tienen de costumbre, comēçaron a dar orden en la election: metiendose con toda breuedad en Conclau. Era tan conocida la ventaja q̄ a todos los Cardenales hazia Alexandro Farnesio, Decano del Colegio y el mas antiguo del, q̄ todos a vna boca, como si lo supieran dezian q̄ no auia de salir Papa otro sino el. Porque en linage, riquezas, edad, letras experiencia, no auia nadie, q̄ no le reconociesse superioridad. Tanto q̄ hartas vezes el Papa Clemente dixo, quando estaua muy al cabo de su enfermedad que fue bien larga. Si yo pudiera hazer testamento, y disponer en el del Pontificado, nunca a otro hiziera mi successor sino al Cardenal Farnesio. Solia tambien Clemente dezir muy a menudo a su sobrino el Cardenal Hippolyto, q̄ honrasse, y estimasse mucho al Decano, porque sin dubda auia de ser Papa, y que merecia muy bien serlo. Y que no auia en el mundo quien mejor supiesse administrar la Republica ni conseruar la magestad Pontifical, ni tampoco auria nadie q̄ mejor supiesse agradecer, y pagar los seruicios q̄ se le hiziesen. Venidos pues los Cardenales a votar, como Hippolyto tenia en la memoria lo que Clemente su tio le solia dezir, y aconsejar, y junto con esto todos sus amigos le dezian lo mismo, determino fauorecer a Farnesio con su voto, y con el de sus amigos. Para mejor poder salir con su intencio, tomo consigo al Cardenal de Lorena grande amigo, y los dos como eran los mas ricos, y tenian de su parte veynte votos ciertos, sin otro mayor discurso, ni deliberacion, casi el mismo dia q̄ se entro en Conclau, se juntaron Lorena y Medici, y se fueron a la camara de Farnesio, q̄ no tenia pensamiento de tal cosa, aunque esperanças de ser Papa tenia hartas, y en entrado luego se prostraron a sus pies, y le adoraron como a Pontifice. Lo qual como supieron los amigos de los dos, hizieron ellos tambien que vieron hazer, y tras ellos todos los Cardenales, y sin otro escrutinio, ni noticia de las ordinarias, casi antes que elegir, salio Farnesio Papa. Jamás

clavi tan libre, ni de menos competècia, ni de tanta llaneza y concordia. Porque no interui no soborno, ni amenaza, ni cohecho, ni otra negociacion. Antes fue tan breue, que solian en otras elecciones gastar hartos mas dias, q̄ en esta se gastaron horas: porque apenas fueron entrados, quando salieron. Entonces el pueblo Romano vio Pontifice su natural, y ciudadano, q̄ dias auia no le auia tenido, porque Farnesio era hijo de Pedro Luys Farnesio cauallero Romano de nobilissimo y antiguo linage. Por lo qual, y porque cō la breuedad se excusarō los insultos, muertes, y fuerças, que se acostubrã a hazer en Roma en lo q̄ dura la vacante, fue esta elecciō para el pueblo Romano la mas alegre y regozijada que jamas se vio. Como quiera que por antigua y diabolica costūbre, siempre los homicidios, y traueſſos, aguardan a vengar sus apetitos, y injurias en la Sede vacante. Que no parece sino que en muriendo el Papa se tueltã los Demonios del infierno, segun anda Roma turbada, y en auiendo Papa todo se asegura. Coronose Farnesio dia señalado de S. Francisco, a quatro del mes de octubre, del año de mil y quiniētos y treynta y quatro, cō las mayores fiestas y regozijos, de justas, y torneos, y de otras representaciones, q̄ jamas en Roma se vierō en semejante negocio. Tomo el Pontifice por nombre, Paulo, y es Tercero de los así llamados. Dio Paulo en sus principios tã buenas muestras de si en todas las cosas, que subitamēte se vio mudada Roma de vn estado trabajosissimo, en otro felice y descansado. Y como en toda la Christiãdad auia paz vniuersal, aunque no muy solida, y como en los dos Pontificados passados auian visto los hombres tantas guerras, hambres, y pestilencias, y en este vian seguridad, hartura, y salud, pareciales que tornauã otra vez los siglos dorados de Leon Decimo. El año a delante, de 35. fue abūdantissimo de todas las cosas y muy sano y persevero en el la paz asentada en Boloña, aun que el Rey Francisco no dexaua de dar muestras de no estar contēto cō aquella paz, porq̄ su desseo era recobrar a Genoua, y auer para si el estado de Milã. El rey de Inglaterra, por otra parte, con estar rebelia la Iglesia, esperaua no mas de auer oca-

guerras como siempre, el Rey Sigismundo de Polonia con los Tartaros y Moscouitas. Los Reyes de Vngria estauan quedos, por que Solyman era ydo ya a la guerra de Persia que luego contare, y ellos por si no tenian aparejo para hazerle guerra: fino era ayudandose el vno del Turco, y el otro di Cesar. Esta paz vniuersal procurauala Paulo Tercio cōseruar: haziedo profesiō deſtar de por medio: y no se mostrãdo por vna parte mas que por otra. Pero como la paz d Boloña era en alguna manera perjudicial al Rey Francisco, holgara el de q̄ se tomara otro medio mas y gual para el vno y el otro por no descōtētar a ninguno. Como quiera q̄ para su vltimo dſseo le cōuenia ganar las volūtades de entrãbos: por q̄ de cada vno dellos esperaua recibir alguna gracia para acrecēta miēto de su familia. En el negocio de la Religio, mostraua tãbiē Paulo querer Cōcilio, y publicaua q̄ luego q̄ria señalar lugar para el: por q̄ no le tuuiesse por sospechoso: ni pēfate del, q̄ huyala cara como otros Pōtífices, a quiē fuele espantar el nōbre del Cōcilio, el qual les haze temer alguna nouedad, o alteraciō en su estado: viniēdose a disputar de su vida, como se hizo pocos años antes en Cōstãcia. Por mostrarle de veras zeloso de la cōseruaciō de la paz y desseo de ver cōcordadas las questiones q̄ tan alterada teniã la Religio, despacho luego sus Embaxadores, vno al Emperador, y otro al rey Frãscisco: pidiēdoles muy encarecidamēte se cōformassen en vna concordia, y charidad Christiana, jūtãdo sus fuerças en vno cōtra el comū enemigo, pues viã quan adelãtados andauã los Turcos: y la grã pujança cō q̄ Barbarroxa inquietaua todo el mar Mediterraneo: y fatigaua las costas de la Christiãdad y las Islas de Sicilia, y Mallorca, y las demas prouincias Christianas. El rey Frãscisco, q̄ tenia siēpre frescas las injurias passadas, aunque desseaua ganar la volūtad al Pōtífice, no quiso cō todo esto salir a ninguna cōcordia. Porq̄ la desmaziada felicidad y potencia del Emperador le daua grandissima fatiga: y no la podia sufrir, ni entēdia perseverar mucho en la paz, si no le restituia lo q̄ dezia q̄ le tenia injustamēte. Cōforme a esto la respuesta q̄ dio a la embaxada del Pōtífice fue, q̄ si el Emperador de bueno a bueno le queara hazer gracia del titulo d Milã, el holgara de ayudarle cō todas sus fuerças, por mar y por tierra cōtra el Turco: y au d yr en persona debaxo de su vandera: y reconociēdole superioridad, en qual-

qualquiera jornada que quisiēse hazer. Eran todas estãs palabras escusadas: porque el Emperador estaua resolutos de no hazer lo q̄ el Rey pedia. No tanto por que el verdadero titulo de Milan, por las razones que arriba se han visto, le pertenecia, a el mas q̄ a otro ninguno, quanto por no quitarle a Frãscisco Sforcia, ni romper la palabra que pocos años antes auia dado en Boloña al Papa Clemente, y a toda Italia. Pues no era razon auiendose mostrãdo alli tan magnanimo y liberal, q̄ escureciesse aquellas y las de mas virtudes y hazãas suyas, con vn tan feo exemplo, desemparrando cruelmente al que auia ya vna vez tomado de baxo de su ala y amparo, y por cuyo respecto con tanta liberalidad auia sacado de Italia sus gentes. Mayormente, quedandole al Rey el titulo de Milan, necessariamente se auia de romper la paz y quietud vniuersal, que con tanto loor suyo se auia fundado, y cōtan conocido peligro se romperia en aquella conyuntura, quando Barbarroxa, como presto veremos, traya el mundo espantado cō sus latrocinios y robos, por mar y por tierra. De suerte que quien biē consideraua lo q̄ el vno y el otro Rey dezia, conocia claramēte q̄ la paz auia de durar muy poco, porque el Emperador se acordaua muy bien que el año antes, el Rey auia dado fauor a Lanzgrau contra el Rey de Romanos, y era publica fama que trataua de confederarse cō el Rey Henrico de Inglaterra, para que los dos se jūtassen con el Duque de Gueldres, que andaua en desgracia del Emperador para hazerle guerra por lo de Flãdes. Y que por otra parte queria embiar a Navarra al rey dō Hērique el despojado para restituirle, si pudiesse en aquel Reyno. Sabiaſe tambien muy de cierto, que el Rey auia repartido secretamente muchos dineros entre los Suyços, para tenerles ganada la boca. Y q̄ en Marsellay en todos los puertos de Francia, se labrauan galeras y nauios a grã furia, y que por toda la tierra se aparejauan pertrechos y cosas necessarias para la guerra. Y demas de todo esto era cosa muy sabida, que el Rey Francisco hazia escriuir en sus Prouincias siete legiones de infanteria ordinaria, a imitacion de lo que antiguamente hazian los Emperadores Romanos, a fin de tenerlas de respecto bien exercitadas en las cosas y exercicios de la guerra, para cada y quando que se offreciesse ocasiō de auer los menelster. Conforme a como en este año de sesenta y cinco, se ha comenzado a po-

ner en orden en estos Reynos, no sin grandissima prudencia, y nobilissimo consejo. Porque a mi pobre juyzio, si en España tuuiessemos quarenta o cinquenta mil hombres de guerra, que se vuiessen exercitado, y en sayado en tiempo de paz en lo que auia de hazer despues serian estos Reynos harto mas inexpugnables de de lo que son y no temeriamos fuerza exterior ninguna. Y si nueſtros Reyes quisiessen mouer guerra fuera de sus casas, seria en su mano la victoria, pues en buena experiencia, y razon militar, quarenta mil hombres bien enseñados en la inilicia, y obedientes a su Capitan, bastan a conquistar vn mundo entero, si el Capitan tiene las partes que se requieren. Cōforme a lo qual dezia muchas vezes el gran Capitan que cō treynta mil hōbres le bastaua el animo a cōquistarle. Y así si sabemos que Alexandro Magno con solos treynta y siete mil hombres se puso a querer ganar el mundo, y si la vida le durara, se cree que saliera con ello, pues en solos treze años, hizo cosas tã señaladas en armas: y vino alguna vez, con aquellos pocos, a vencer en batalla a setecientos y tantos mil Persas, y a Dario su Rey. De todos estos aparejos que digo que hazia el Rey de Francia, entendia bien el Emperador, y todos lo vian, que tramaua alguna guerra. Viuiã por esto muy tobre el auiso los Ministros del Cesar, principalmente Andrea Doria, que siempre atalaya ua los consejos y mouimientos de los Franceses. Francisco Sforcia, como mas cercano al peligro puso luego a recaudo sus ciudades de Alexandria, Pavia, y Como. El Duque de Florencia Alexandro de Medici, que tenia comenzada vna fortaleza, dauase toda la priessa posible por acabar la, porque sabia q̄ los Foraxidos Florentines andauan solicitando a Hippolyto su primo, a que renunciasse los habitos, o que sin renūciarlos se hiziesse señor de Florencia, porque a el le venia aquel estado por linea mas derecha. El Emperador, que en los negocios arduos, y que le tocauã en el honor, y reputacion era vigilantissimo, mando luego aparejar vno de los mayores exercitos que nunca Emperador Christiano junto contra infieles, echando fama que le hazia cōtra Barbarroxa, como de hecho fue ello ansi, pero juntamente con esso, tuuo intento d poner freno a todos sus enemigos, y de espantarlos con aquel sonido. Y aun para defenderse dellos, y offenderlos en caso que se quisiessen mouer. Y porque la guerra que el Emperador

dor nuestro Rey hizo en Tunez fue vna de las famosas y notables jornadas que en gran tiempo se auian visto, quiero poner primero quié fue Barbarroxa, y las causas q su Magestad tuuo, para hazer la guerra ta d proposito. Lo q en ella succedio, verlo hemos todo en el Parapho siguiente.

*Quié fue el famoso cossario Hadriadeno Barbarroxa, y la jornada que hizo contra el nuestro Emperador Carlos V. en el año de mil y quinientos y treynta y cinco hasta ganar la Goleta, y la insigne ciudad de Tunez.*

§. I.

**D**OS Hermanos auia en la Isla de Lesbo, en la ciudad de Mirlene ca beça della, hijos de vn hombre bié pobre Griego, Turco de Ley, que se llamaua el vno Hortucio Barbarroxa, y el otro Hadriadeno. Eran estos dos tan pobres, y de vil suerte, que no teniá en esta vida otra hacienda, mas que vna Galerilla de a dos remos por vanda. Con la qual ie metieron poco a poco en la mar, a robar lo que podian, de pasajeros Christianos, y aun no Christianos, como gente perdida y que no tenian de que comer, sino lo hurtauá. Y como quiera que por si solos no bastauan a sustentarse, procuraron arrimarle a vn muy famoso cossario que se dezia Camales, para que los fauoreciesse, y los enseñasse en aquel officio. Dieró se ta buena maña, ellos a seruirle, y el a fauorecerlos, q en pocos dias se hizieron ricos. Con lo que auian ganado, que no era poco, apartaronse de Camales para hazer cabeza por si, y tomando en su compañía otros ladrones menores, hizieron vna Flota, y todos dieron el titulo y nóbre de Capitá a Hortucio Barbarroxa, como a mas anciano, y mas diestro en el officio. Hizose en pocos dias Hortucio tan poderoso, con gentes que se le veniá a juntar, que tuuo animo para desuiarse bien de su tierra. Y allegandose a la costa de Berberia, vino a tocar en Argel, a tiempo que dos hermanos trayan entre si cruel guerra sobre la successió de aquel Reyno. El vno dellos, que por si no tenia fuerças para poderse defender de su hermano, acudio de presto a Hortucio Barbarroxa, y rogole q le fauoreciesse, prometendole vna gran summa de dineros, y el holgo de hazerlo de muy buena gana. Dieróse los dos tan buen cobro, que en pocos dias despojaron al otro hermano, y quedo el amigo de Barbarroxa có el Rey no pacificaméte. Hortucio estuuó có esto algunos

dias en paz, yendo y viniédo a sus negocios de cossario, y recogiendo muchas vezes en Argel como en casa de su amigo, hasta q le tuuo seguro y quádo el mas descuydo estaua, hizole vna tal burla, q le mato con todos los amigos q tenia, y se leuanto con el Reyno, a deuoció del grã Turco Solymã, cuyo vassallo el era como Turco de nacion. Gano despues el puerto de Cercello (q antiguaméte se llamo Iulia Cesarea) déde el vn puerto al otro alteraua todo la mar, y las costas de España, y Frãcia, hasta Venecia, q no se podia por ellas nauegar sin grãdissimo peligro. Puso despues Hortucio cerco sobre Bugia y tuuo la puesta en harto trabajo. Pero fue su desgracia, q có vna pelota de Artilleria le lleuaró el braço derecho casi todo, y asi tuuo por bié de alçar el cerco, para yrse a curar de aquella cruel herida. Sano muy bié, y puso se vn braço, y mano de hierro, có tãta destreza, q a penas sentia falta ninguna. Con el hizo cosas hazañóssimas, porque vécio a Diego de Vera cerca de Argel: peleo có dõ Hugo d Mõcada, hizole retirar a las Galeras, y por vna tãpeltad q sobreuino, vuo en su poder la mayor parte de su gête. Quito despues el rey no al rey de Tremecé, amigo, y tributario del Emperador. Vino delde ay a poco sobre Orã y alli fue vécido, y se salio huyédo, y en el alcãce vino a poder d sus enenigos y ellos le cortaron la cabeza, la qual se traxo despues por muchos pueblos d España, como en triúpho, có grãdissimo regozijo de toda la Christianidad, pësando q có faltar Hortucio Barbarroxa, quedaua la mar, y la tierra segura de sus ladronicios. Pero engañaróse mucho, porque el otro hermano Hadriadeno (asi como le succedio a Hortucio en el nóbre llamãdose tãbié Barbarroxa) asi tãbié le succedio en el Reyno de Argel, y de Cercello, y en el ser inimicissimo de Christianos. Y con otro spiritu mas q el de su hermano, comēço a quererle hazer Señor de toda la costa d Affrica, teniendo por poco todo lo q el hermano le auia dexado para hartar su insaciabile codicia. Era temido estrañaméte de los moros, y Alarabes y mucho mas de los Insulares d Sicilia, y Corcega, Cerdeña, Mallorca y de las otras Islas, y costas de la Christianidad. Porque luego se le juntaron todos los Cossarios de menor nombre. En todas las cosas q tomaua entre las manos era dichosissimo sobre manera. Mato por assechãças al Capitã Hamete q venia cótra el có infinita multitud de Alarabes, y despues

Hortucio Barbarroxa Rey de Argel y de Teucos.

Barbarroxa tyranizo el Reyno de Tunez.

Muleafes Rey de Tunez.

Hadriadeno Barbarroxa.

despues vécio otros dos Capitanes Beucades, Amidas. En la mar vécio (como ya diximos) a dõ Hugo de Mõcada, juto a Cerdeña. Desbarato, y mato a Portudo el año de veynte y nueue, quãdo se boluia de lleuar al Cesar a la coronació. Tomole ocho galeras, y lleuo preso al hijo a Cõstãtinoplu. Como cada dia ganaua Galeras, vino a tener tãto número de ellas, q pudo cõpetir cõ Andrea Doria, y aũ le vencio vna vez juto a Cercello. Tomo vna Fortaleza q teniã Españoles muchos años auia, cerca de Argel, y pusola por tierra. Cõ estas, y cõ otras famosas hazañas, vino a ser conocido por fama, del Turco Solymã. El qual (quãdo boluio a Cõstãtinopla huyédo d Vienna) embio por el, para hazerle Capitã general de sus galeras, en lugar de Himeral, el que diximos q huyo de Andrea Doria, quãdo gano a Corró. Fauoreciole a Barbarroxa mucho el grãde priuado de Solymã Habraym Bassã. Holgose estrañaméte Barbarroxa de tã alegre embaxada, y cõ quaréta galeras bien armadas, partio de Argel para Cõstãtinopla. Vécio y quemo en el camino ciertos nauios Genoueses, q yuã por trigo a Sicilia. Saqueo a Rhio, y la Isla Ilua. Lleuo cõsigo al Rey Roscetes de Tunez, hermano de Muleafes, q auia sido vécido y despojado por el, y se auia encomédado a Barbarroxa, para q le fauoreciesse cótra Muleafes. Cõ este Roscetes hizo Barbarroxa grande ostéració, y pudo acabar cõ Solymã q le diessse el officio de Capitã general, para q fue llamado. Diosele jutaméte el nóbre de Bassã, para q fuesen cõ el los Bassas quatro, q no solia antes ser mas de tres. Diole Solymã de su mano las insignias de Capitã general, y entregole luego ocho ciéto mil ducados, para proueer la armada, y ocho ciéto Gençaros para cõ q hiziesse la guerra cótra Muleafes. Salio Barbarroxa de Cõstãtinopla cõ ochéta galeras, vn poco antes q Solymã se fuesse a la guerra de Persia q cõtaremos luego. Dexo en el puerto otras doze galeras, para q Amurathes su Capitã passasse en ellas el exercito d Solymã en Asia. Tomo tierra Barbarroxa en Callabria, saqueo a S. Lucido a dõ de hallo riquissimo despojo, y lleuo captiuos todos los vezinos del lugar, sin dexar vno. Fue a Citrario, por q le dixeró q se labrauan alli galeras. No hallo gête, y mãdo quemar la madera cõ q se labrauã. Passó de alli a vista d Napoles y si saltara en tierra no dexara d hazer harto daño, y aũ por ventura tomara la ciudad, por q estaua sola, y sin defensa. Passose

a la Isla Procida, y saqueo la ciudad. Salto al puerto de Gaeta, y tomó la Spelunca, pueblo alli cerca, captiuãdo mas d mil y doziéto personas. Entraróse por la tierra de noche hasta Fundi dos mil Turcos, cõ inteció de prèder a la hermosissima Iulia Gõçaga, nuera d Profpero Colona, vna de las mas hermosas y agraciadas mugeres q se hã visto en el mundo en nuestros tiépos (segũ lo refiere Ariosto en su Orliãdo furioso, y ansi lo oy yo dezir a quien la conocio) y es aueriguãdo q por todo el mudo volaua la fama de su estraña hermosura, y graciosissimos ojos. Fue grãdissima ventura poderse escapar esta señora, por q los Turcos entraró la ciudad, y mararó casi a todos los q dëtro hallaró, profanãdo destruyendo los Tèplos, y las hõradas sepulturas de los Colonneses, cõ las vãderas y tropheos de sus victorias q alli estauan. Quisiera infinitissimo Barbarroxa auer a las manos a la señora Iulia, para hazer presente della a Solymã: pero nõ quiso Dios q aquel Barbaro gozasse de tã rara belleza. Robo despues la ciudad de Terracina, cõ la mesma crueldad q hizo a Fundi. Acudieró luego a Roma cõ la nueua los vezinos de Piperno, al tiépo q el Põtifce Cleméte estaua en la cama, muy al cabo de la enfermedad de q murio. Fue grãdissima la turbació q fincio en la ciudad, por q cierto ella estaua tã sola y desapercibida, q si por malos de pecados a Barbarroxa le viniera gana de prouar ventura, y saltara en tierra, tienele por muy cierto q pudiera saquear a Roma. Iutaróse luego a Cõsistorio los Cardenales, sacaró d la camera, y Areatio Apostolico todo el dinero q se pudo hallar, y encargose al Cardenal Hippolyto q tomasse el cuydado de defender la patria. Hizose alguna gête, q salio en cõpañã: pero todos erã ladrones, y gête perdida, y por do quiera q passauã hazia mas daño q hizierã los mesmos Turcos, si por alli anduuierrã. Pero al fin no fue menester, porque Barbarroxa lleuaua otro designo, y de presto dio cõsigo en Affrica, cõ tãta diligéncia, q quãdo pësauã en Roma q le teniã acuestas, ya estaua en Tunez, a fin de tomar a Muleafes de sobre salto. Por q todas estas salidas q hizo en Italia, las hizo por engañarle, y por q pësasse q su venida nõ era cótra el, sino contra Christianos. No embargãte, que siempre echo fama (y asi se creyo en Tunez) q lleuaua consigo a Roscetes, para restituyrle en su Reyno. Aunque Muleafes bien sabia que quedaua medio preso en Cõstãtinopla, y por esso se descuido de assegurarle,

Iulia Gõçaga.



rarfe, por q̄ sabia q̄ el mayor pertrecho q̄ cōtra el podia traer Barbaroxa era su hermano, porque tenia muchos amigos en Tunez. Era Muleafes hijo de Mahometes Rey de Tunez y de Létigesia vna de sus mugeres, de naciō Alarabe, tã varonil y ambiciosa q̄ cō tener Mahometes otros veynte y dos hijos, y algunos mayores q̄ Muleafes, ella tuuo maneras como el fuessse Rey en cōpetēcia a todos sus hermanos. A Maymō, el hijo mayor, leuãtole Létigesia q̄ se auia querido alçar cō el reyno, y tuuo manera como su padre le hizo matar. Roscetes se esp̄o huyēdo: A todos los demas p̄edio los Muleafes, y mato algunos, y los demas cegolos cō el artificio q̄ vian los Barbaros, de poner ante los ojos vna plãcha de cobre encēdida. Los tres destos ciegos Barca, Baletes, y Saytes, hallo los despues su magestad en Tunez, traxolos cōsigo. Mato an si mismo Muleafes todos quãtos sobrinos y parientes pudo auer, y cō ellos hizo tãbiē matar a dos amigos de su padre, los q̄ por su industria auia muerto a Maymō. No los mato por otra cosa, sino por no les pagar aquella buena obra, y por q̄ no les pagãdo como deuia, de fuerça se le auia de rebelar. Tuuo tãbiē Létigesia maneras como matar casi todas las mãcebas, y mugeres de su marido, y algunos dixerō q̄ Muleafes cō su industria della, hizo morir cō toxigo, a su proprio padre, q̄ asì se vfa entre gēte tã barbara. Todas estas tyrannias publicaua Barbaroxa q̄ quēria castigarlas, y restituyr el reyno a Roscetes, pero no era esta su intēciō, sino de hazer lo q̄ hizo en passãdo de Italia, tomo puerto en Biserta. Echo fama q̄ Roscetes q̄ daua en su galera mal dispuesto, y por esso se le rindierō luego los de Biserta, antes q̄ Muleafes supiesse su venida. Salio de alli cō sus galeras, y puso a vista de la Goleta. No le recibierō dētro como tenia pēfado, por q̄ los q̄ tenia la Fortaleza, dixerō q̄ passasse a delste sobre su seguro, y q̄ ganãdo el la ciudad se la dariã ellos luego. Estaua ya la ciudad alborotadissima, cō pēsar q̄ Roscetes venia. Muleafes era eltrañamēte mal quisto por sus crueldades, y por esso acordio de yrse, y cō harto trabajo pudo salirse huyēdo de la ciudad sin steuar cōsigo dineros ni joyas, q̄ tenia infinitas. Como los de Tunez vierō salido de la ciudad a Muleafes, tomarō la muger y los hijos de Roscetes, y salierō cō ellos muy gozolos a recibir a Barbaroxa en tierra, puso a cavallo, y tomo cōsigo hasta cinco mil hōbres, y entro por la ciudad cō vna

grita muy grãde, apellidãdo todos Solyman, Solyman, Barbaroxa, Barbaroxa. Los de Tunez (q̄ andauã buscãdo cō los ojos si viã a Roscetes) como no le hallauã, y despues supierō de cierto q̄ quedaua casi preso en Cōstãtinopla (y vieron q̄ Barbaroxa los auia engañado, por alçar se cō la ciudad) acudierō a la plaza todos cō armas. Tomarō por su Capitã al Mesuar de la ciudad (q̄ es lo mesmo q̄ Gobernador, o Corregidor) pusierōle todos en vn lugar alto, y començarō apellidar la trayciō q̄ Barbaroxa vsaua cō ellos. Hizierō luego vn correo, y muchos a Muleafes, q̄ boluiesse. Y cō el mismo furor q̄ tenia cōtra Barbaroxa, acometierō a los Turcos, y matarō muchos dellos. Muleafes boluio luego, por q̄ aũque no auia passado de los huertos, donde posan los Rabaltemos, q̄ sō ciertos caualleros christianos q̄ viuē en suley, y hazē guarda ala persona del rey de Tunez, por antigua costũbre. Los Turcos (como vierō el pleyto mal parado) fuerōse retrayēdo hasta la Fortaleza. Recibierō los biē los de dentro, y luego acudio el Mesuar a cercar los, cō tãta furia, q̄ sino fuera por vn renegado, q̄ se llamaua Baeza, la entrarã. Este Baeza, hizo subir de presto a la torre vna culebrina: y disparola cō tãta furia, q̄ puso en los d̄la ciudad grãdissimo temor y esp̄to, y afloxarō vn poco, hasta q̄ llegaron Muleafes: y Dorax vn tio suyo, hermano de Lentigesia, que pusieron en gradissimo peligro, y trabajo a Barbaroxa. Y no sabiendo que medio tomar, fue a el vn renegado Español, natural de Malega (que auia sido soldado de Pedro Nauarro, y se llamaua Halis) y aconsejole que saliesse animosamente a pelear, porque los Moros eran gente vil, y para poco, y no suffrian la furia de los Turcos. Hizolo an si Barbaroxa, y con tan buen animo, que en el primer acometimiento mato al Mesuar, y mas de tres mil ciudadanos, y los hizo a todos retirar en sus casas, cō mas d̄ feys mil dellos heridos, y tã amedrētados q̄ no osarō mas tomar armas cōtra el. Muleafes vuo de salirse huyēdo de la ciudad, y fue cō Dorax a Constantina alla dentro en Africa, a donde se estuuō quedo hasta q̄ passo a Tunez el Emperador. Otro dia de mañana mouieron los ciudadanos tratos de paz cō Barbaroxa, y de bueno a bueno le recibieron por su Rey, en nõbre de Solyman, y a su deuocion, con q̄ les prometio, y les dio muy buenas esperanças, de que el Gran Turco Solyman algun dia, y bien presto, dariã el reyno.

no a Roscetes, a quien ellos tanto querian. Con lo qual Barbaroxa fue sin contradiciō ninguna reconocido, y llamado Rey en Tunez, y en todas las ciudades, y pueblos del Reyno. Dēde alli prosiguió su officio de Cosario, y cada dia hazia en las Iffas y costas de la Christiãdad infinitos saltos y correrias, con que no nos dexaua cosa segura.

En el estado que acabo de dezir estauan las cosas de Hariadeno Barbaroxa, quando el Emperador Carlos Quinto (por esp̄tar a sus enemigos y defender la causa comun de la Christiãdad) començo de ponerse a punto para la jornada de Tunez. Porque sabia que Barbaroxa ponía en ordē vna muy grande armada, para yr sobre Napoles, o alomenos apoderarse de Sicilia. Era esta guerra q̄ el Emperador començaua honestissima, y de muy buen sonido, porque con ella se auia de assegurar las costas de la Christiãdad. Cumplia mucho su Magestad con esta tã Sancta, y pia jornada con su reputacion, y fama de Christianissimo, y zeloso de la honra Jela Fe Catholica. Y parecia que queria ya mostrar sus fuerças, y felicidad contra Infieles, como hasta alli las mas de las vezes las auia mostrado contra Christianos. Y con tomar el solo y a su costa y por su mesma persona, esta comun empresa, disminuia el credito de sus emulos, y parecia que les causaua confusio, pues siendo el negocio de todos, le hazia el a tanta costa de sus thesoros. Y mientras los otros se estauan descansando en sus casas, dexaua el sus regalos, y su propria casa y hijos, y se yua a poner en los peligros y trabajos que la mar y la guerra suelen traer consigo. El Papa Paulo (quãdo supo la determinacion de su Magestad) alabo mucho su Sãcto zelo, y ofreciose de ayudarle cō doze galeras, armadas a su costa, y luego hizo capitã dellas a Virginio Vrsino, dãdole por compañero y collega a Paulo Iustiniano, persona muy diestra y exercitada en las cosas de mar. Y porque el Emperador pudiesse con mas facilidad proueerse de dineros para la guerra, concediole Paulo subsidio sobre los bienes Ecclesiasticos de sus reynos de España. Aunque se sintio mucho el Cesar, de ver que concedio tãbien Paulo el subsidio al Rey Francisco, sin auer de hazer guerra cōtra Infieles. Pareciēdole que aquel prouecho de su emulo, auia despues de redundar en daño suyo. Mando su Magestad aparejar cō toda breuedad (asì en España, como en Italia) todas las cosas necessarias para la guerra: y

quãdo supo que ya estaua todo a punto, partiose de Castilla para Barcelona. Los Señores y Republicas de Italia todos acudieron con sus focorros: teniēdose por seguros de sus cosas, con ver que la guerra se hazia contra Infieles. Solos los Venecianos se estuuierō quedos, porque no osaron quebrantar la tregua que tenia con Solyman, treynta años auia dēde que se capitulo la paz cō Bayazeto. Estaua en Barcelona el Principe Doria con treynta galeras. Y la vna dellas, de quarēta remos (la mas hermosa, y bien artillada, y entoldada de paños ricos, que jamas se vio) para que en ella passasse la persona de su Magestad. Los galeotes que remauã en ella yuã vestidos de raso: y los soldados de seda, y de recamados muy costosos. Embio el Pontifice (por honrarle) al Principe Doria, vn Breue lleno de faouores: y vn estoque bendito, con la empuñadura sembrada de piedras de inestimable valor: la vaina esmaltada, y las guarniciones de oro, cō vn riquissimo cinto de lo mesmo, y vn bonete de Felpa con muy muchas perlas, que todas estas son insignias que los Pontifices suelen embiarlas, a los grãdes Principes, quando començã alguna guerra de proposito cōtra Infieles. El Marques del Vasto, por orden de su Magestad, puso en Genoua todas las compaņas de gente Española, Italianos, y Tudescos, de q̄ el era Capitã General. Antonio de Leyua no fue en esta jornada, por sus muchas enfermedades: y tãbien, porque conuenia que en Lombardia quedasse vna persona de recaudo que mirasse por lo de Milã, si a caso el Rey se quisiessse mouer, entre tato q̄ su Magestad estaua ocupado en esta guerra. Con Antonio de Leyua mãdo el Cesar que quedassen en Italia los Soldados viejos que le parecio q̄ bastauã. Escriuierōse cinco mil Italianos mas de los ordinarios, cuyos capitanes fueron el Conde de Sarno, Frederico Carreçto, y Augustino Spinola. De Alemaña traxo Maximiliano Eberstenio hasta ocho mil Tudescos. Con los quales, y cō la demas gente, partio el Marques de Genoua en doze Galeras de Antonio Doria: y en otros treynta nauios de carga. Siguió la via de Sicilia, para recoger de camino las galeras del Papa, y las de Napoles. Tomo puerto en Ciuitauieja: adonde el Papa Paulo le estaua esperando, para ver la gente, y echarles a todos su bendiccion. Allí dio de su mano el Pontifice (cō las ceremonias acostumbradas) a Virginio Vrsino las insignias de Capitan General. Partiose el Marques cō

Insignias de los Capitanes de mar por la Iglesia.

Virginio para Napoles: a donde el Virrey dō Pedro de Toledo Marques de Villafranca, y los Principes de Salerno, y Bisignano, Spine lo, Garrafa, y Hernando Alarcon, tenian puestas en orden cada scndas galeras, armadas a su costa: y otras siete sin estas a costa de todo el Reyno. Cō todas se fuerō al puerto de Palermo en Sicilia. El Emperador tenia juntos ya en Barcelona ocho mil infantes, y siete ciētos cauallos de sus guardas ordinarias, q̄ conforme a la costumbre antigua se pagan en estos Reynos, para su seguridad, sin otros algunos con que siruierō los señores de Castilla. Estauan ansí mesmo con su Magestad otros muchos señores, y caualleros que no quisierō quedar ellos holgando y en sus casas, viendo yr a su Rey en vna demanda tan justa. Destos eran los Duques de Alua, y de Najara, el Conde de Benauēte, el Marques de Aguilar, el Cōde de Nieua, don Luys de Auila, dō Fadri que de Toledo Comendador mayor de Alcātara, y don Fadrique de Acuña, que despues fue Conde de Buendia, y otras muchas personas de la calidad. Vino tambien alli el Infante don Luys de Portugal, hermano de la Emperatriz nuestra Señora, con veynte y cinco carauelas, y con vn Galeō, el mayor y mas bien armado que hasta entonces se auia visto en la mar. En estas Carauelas yuan hasta dos mil Infantes. Estauā tambien con su Magestad sessenta nauios, gruessos de Flandes, cō mucha gente, y cō remeros de los condenados por justicia, para suplir las galeras, si alguno faltasse. Partierō casi a vn tiēpo, su Magestad de Barcelona, y el Marques del Vasto d̄ Palermo, y vinieronse a juntar en el puerto de Callar, en Cerdeña, Allí se espero hasta q̄ llegassen las galeras de España y como llegaron, luego el Emperador se dio a la vela, y fue a tomar puerto en Vtica, ciudad d̄ barbaria. En la entrada deste puerto encallo la galera capitana, dōde yua la persona Imperial, y no dexo de correr algū peligro: pero acudio d̄ presto el Principe Doria, y hizo cargar toda la gēte al borde, y cō esto vino a tomar agua, y salio adelante. No dexo de dar a todos cuydado este caso, por q̄ sabiā q̄ el Rey don Philippe su padre del Cesar, se auia visto en otro semejāte incōueniēte en los bancos de Flādes, viniēdo a España. Saliose presto su Magestad de Vtica, y fuesse a poner a vistade Tunez. A dōde estaua el cossario Barbarroxa. El qual quedo attonito de ver tanta multitud d̄ velas, q̄ pasauā entre grandes y pequēnas de mas de sete

ciētas. Pero lo q̄ mas espāto le puso, fue saber q̄ venia alli el Emperador en persona, cosa q̄ nūca el pēso q̄ fuera posible. Y por q̄ Aloysio Prefenda captiuo Genoues, le auia dicho q̄ el Emperador no auia de yr cō la Armada, sino solo Andrea Doria, y no cō tanto aparato como alli via, mādole luego cortar la cabaça, diziēdo q̄ le auia engañado. Llamo a cōsejo sus Capitanes, dixoles q̄ no auia de q̄ temer, pues el tiempo era tan caluroso, la tierra heruiēte, y arenosa, y los enemigos no acostumbrados a tan excessiuos calores. Y q̄ si la guerra duraua, necessariamente, pucs eran tantos, les auia de faltar mantenimietos. Que todo el negocio cōsistia en defender la Goleta, por ser aquella la principal fuerza de la ciudad, y aun del reyno. Dierōle todos muy buena respuesta prometiendole de morir, o defender la Goleta. Estauā cō Barbarroxa tres, o quatro famosos Cossarios. Los principales eran Synā Iudio, Haydino Cachadiablo, Saleco, y Tabaques. En llegando nuestra flota a la Torre que llaman del agua, mando el Cesar que todos començassen a saltar en tierra, tomādo al largo la costa, porque saliesse a vn mesmo tiempo. Hizose con tan buena orden (disparando artilleria cōtra los Moros y Turcos que assomauan) que sin resistencia ninguna se puso en pocas horas el Exército en tierra. Tomo el Marqués lugar seguro para los alojamiētos, y mando que nadie se mouiesse, hasta que los cauallos, y artilleras se desembarcassen. La tiēda Imperial puso la el Marqs entre las dos torres, q̄ se llamā del Agua, y de las Salinas. Embiaronse luego corredores a callar el sitio y asiento de la ciudad, y la calidad de la tierra. Toparonse con algunos Arabes biē diestros, y para mucho, los quales matarō algunos de los Corredores, y entre ellos murierō dos personas biē señaladas Frederico Carrecto, y Hieronymo Spinola Genoues. Con todo esso, algunas vezes salia su Magestad a correr el Cāpo cō harito peligro de su persona, y tãta que algunos lo teniā a temeridad. Como quiera q̄ en la guerra el Capitān general (mayormente siēdo rey o Emperador) el principal cuydado q̄ ha de tener, es guardar su salud, porq̄ della pende la de todo el exercito que lleva. Y uase cada dia ganādo tierra cō los alojamiētos, hazia la Goleta lleuādo delāte sus trincheas, y reparos, para su seguridad. Trabajauan todos en hazerlas, por que siempre andaua su Magestad entre los gestadores, que no le faltaua mas de tomar el

açadon

açadon. Cadā dia se trauauan escaramuças biē reñidas, con los Cossarios que salia de la Goleta. Vn dia salio Saleco cō buena parte de su gente, y dio en vn bestion donde teniā su estancia el Conde Sarno, con sus Italianos. Saliole al encuentro el Conde, y el Turco (por engañarle, y defuiarle de su gente) fingio que huya: y quando le tuuo cerca de vna emboscada, reboluió sobre el Conde, con tanta furia que le mato a el, y a quantos con el se hallaron, que a penas quedo ninguno. Y si algūno huyo, tampoco pudo escapar, porq̄ los Turcos siguieron su alcance, hasta boluer a nuestro Campo, y los Españoles (segun se dizē) aunque pudieran no los quisieron socorrer: porque tenian desabrimiento, de que los Italianos vuiessen tomado aquel lugar, por mas peligroso, y honrado, en competēcia de los mesmos Españoles. Lleuo Saleco a Barbarroxa la cabeza, y la mano derecha del Cōde y hizierō cō ella grā fiesta lo. Turcos: de q̄ su Magestad sintio grandissimo dolor, porque el Cōde era muy buen cauallero. No se gozarō mucho los Españoles (si a caso les plugo) con la desgracia de los Italianos, por que luego otro dia salio de la Goleta Trabaches, y dio tan repentinamente en el quartel de los Españoles, q̄ mato muchos en la trinchea, y en el fosso: y gano vna vandera de dō Francisco Sarmieto: y mato al Capitā Mendez, q̄ de muy gruesso no pudo huyr. Fue tãto el peligro en q̄ se vieron, q̄ vuo de acudir su Magestad a remediarlo, y a castigar de palabra el descuydo q̄ auia tenido. Holgarōse mucho deste desmā los Italianos: y como por la mayor parte todos erā bisoños, y los Españoles soldados viejos, dauanles grita burlando dellos, por q̄ siēdo tã cursados en la guerra, se auia tanto descuydado: sabiend q̄ lo auian con gente arrebarada, y que no peleauan sino como ladrones de sobre salto. Riño muy de veras el Marques a los Capitanes, y Sargentos Españoles, este daño: y rogoles que procurassen con alguna hazaña notable emendar el auiesso, y cobrar la reputacion como quien ellos eran. Prometieronse todos, y cūplierō lo muy bien: y porque otro dia saliendo Iaser cō sus Geniçaros, y gran multitud de Arabes, y Moros, en medio del dia, subia con grādissima ofadia sobre las trincheas, y comēço a disparar d̄ sus arcabuzes, cō tãta destreza q̄ sino estuierā los nuestros sobre auiso, les hiziera mucho daño. Acudio de presto el Marques cō arcabuzeros apie y a cauallo: pu-

so los esquadrones en ordē. y comēçose vna muy hermosa escaramuça, la qual duro grandissimo rato, en peso, hasta q̄ Iaser cayo muerto, y los suyos comēçarō a huyr. Siguiose el alcāce hasta las puertas de la Goleta, cō tãto impetu q̄ tuuierō los q̄ huyā tiēpo de entrar por la puerta principal. Muchos se quedaron fuera, y otros se escaparō por caminos secretos. Al retirar deste alcāce se tuuo grādissimo trabajo, por q̄ Synā el Iudio disparo muchas piezas de Artilleria dēde la Goleta: cō q̄ mato muchos de los nuestros, y principalmente al Alferes Diego de Auila, y Rodrigo de Ripalta salio mal herido. Cō este prospero successo cobrarō los Españoles nueuo animo, y los enemigos se comēçarō a encoger: su Magestad (q̄ no queria gastar el tiēpo en cosas d̄ poca importācia) como vio q̄ los suyos estauā cōtentos, y cō buena gana de pelear, determino dar vna bateria furte a la Goleta, temiendo no les viniesse a los cercados algū socorro, o recreciesse en los suyos alguna enfermedad, por q̄ de dia hazia excessiuos calores, y de nocha frigidissimas rociadas. Batiose la Goleta por mar y por tierra cō grādissima furia, en doze dias del mes de Julio, del año d̄ 1535. Duro la bateria dende la mañana hasta pasado medio dia, q̄ parecia q̄ se hūdia el cielo y la tierra. Tãto q̄ del grā ruydo se altero la mar, q̄ parecia q̄ estaua en tormēta. Pusierō por tierra vna torre cō sus baruacanas. Todas las troneras dōde los Turcos teniā su artilleria vinierō al suelo, cō los mesmos Artilleros: y quedo tã abierto el muro, q̄ facilmente se pudo dar el assalto. Quādo vuiērō de arremeter, salio delāte vn Frayle cō vn Crucifixo en las manos: animādo a los soldados a la pelea, y lo mesmo hazia su Magestad, q̄ andaua de vno en otro, esforçādo a todos. Fue tã animoso el acometimiēto, que Synā y los suyos no osarō esperar, y se salierō huyendo por vna puerta trafera: y se fueron a meter en la ciudad. Ganose cō esto facilmente la Goleta: y jūtamente se ganaron casi todas las galeras de Barbarroxa, que las auia el sacado, y puesto en seco. Fue increyble el cōtētamiēto del Emperador, quādo vio que al tyranno se le auian quitado los instrumētos de sus latrocinios, y por el cōtrario quedo desesperadissimo Barbarroxa de verle sin galeras. Dixo a Synā muchas palabras injuriosas, por que se auia venido huyēdo: y respōdióle cō mucha paciēcia. Yo te digo señor que si vuiera de pelear con hombres que no huyera: mas no me parecia

Goleta ganada, Año. 1535

cordura tomarme cō Sathanas: y por esso me quise guardar para mejor tiēpo. Con esto se alfollego Barbarroxa vn poco, y començo a dar orden en aparejar todas las cosas necesarias para sufrir el cerco q̄ esperaba. Poco despues de ganada la Goleta, lleo a nuestro cāpo el Rey Muleafes, acōpañado de sus parientes y amigos, y el lleo a besar la mano al Emperador: el qual le mōdo sentar, y hizo loel, en vn tapiz a su modo. Hablo muy discreta y cō certadame: dādo a su Magestad las gracias por la merced q̄ le hazia tan crecida, de q̄rer vēgar sus injurias castigādo la crueldad y tyrānia de a q̄l ladrō, enemigo del genero humano. Y por la intēcion q̄ en su clemēcia cono- cia, de q̄ le auia de restituyr en el reyno de su padre. Offreciose en reconocimēto desto, de ser siēpre muy leal amigo y vasallo: y de acudir cō el tributo q̄ su Magestad fuesse seruido de mādarle pagar. Diolo el Emperador a- gradable respuesta: diziēdo, q̄ su principal mo- tiuo no era otro, sino el desseo de vengar las injurias, q̄ de aquel tyrāno diuerfas gētes, así Christianos como de otra opiniō auia recebi- do. Y q̄ su intēciō era quitar del mūdo aque- llos ladrones: gēte perniciosissima para todos. Por tanto tenia esperança en Iesu Christo su Dios, q̄ como auia comēçado a fauorecerle, lo lleuaria adelāte, y le daria cūplida victoria de sus enemigos. Y q̄ quando se la vuisse da- do, entōces le prometia muy de veras de ha- zer de manera q̄ no se pudiesse quejar. Sin q̄ jamas le passasse a el por pēsamiento, de rece- larle de su ingratitud: por q̄ para creer del que seria grato, y reconosceria la buena obra que entēdia hazerle, bastaua ser el Rey noble, y d̄ casta de Reyes. Quāto mas, q̄ quando en el no vuisse la fidelidad necesaria, no auian de fal- tar armas cō que le castigar despues, como no faltauā al presente cōtra Barbarroxa. Vuose Muleafes en todas las cosas como persona de valor: y q̄ representaua su real estado: sin mo- strar en cosa ninguna baxeza, ni pusilanimi- dad. Y jūto cō esso, en todo lo que alli estuuo nuestro Cāpo, le vierō y prouarō ser vn hō- bre muy discreto, y biē entendido, muy gētil Philosopho, y Mathematico, y buē Astrolo- go: y no menos diestro en menear vn cau- allo, y jugar en el de vna lāça, y de todas armas, cō muy buena gracia y desemboltura. Diolo por huésped su Magestad al Marq̄s del Va- sto, el qual le trato esplendidamente, como a quiē el era. Comunicauāse cō el todas las co- sas de la guerra, por q̄ en todas tenia muy buē

voto. Dio muchos y muy importātes auisos: y casi en ninguna cosa delas q̄ dixo que auian de succeder se engaño. Supose del la calidad d̄ la tierra, el asiēto y fuerças dela ciudad, los po- zos, y cisternas, que auia: y de dōde se auia de proueer de agua para el Cāpo, el dia q̄ se qui- siessen allegar cōel a la ciudad. Dio particular cuētra de los Oliuares, adōde llegauan, y como se auia de cortar, para desuiar se de alguna ce- lada. Dixo q̄ tantas eran las fuerças de los ene- migos. Y cōsiderado lo que dētro d̄ la ciudad auia, y las inexpugnables fuerças de nuestro cāpo, vio lo q̄ auia de succeder, ni mas ni me- nos de como despues acaescio. Porque entē- dio que Barbarroxa no esperaria dētro de la ciudad bateria ni assalto: sino q̄ saldria cō sus gētes al Campo, dexando la ciudad a sus espal- das. Dixo que por ostētatiō (y por parecer q̄ hazia algo) assēntaria sus esquadrones, pōdria por auanguardia la chusma d̄ Alarabes, y Mo- ros, que tenia cōsigo, y el cō los Genizaros, se quedaria jūto a las puertas dela ciudad, en re- taguarda. Y que a los primeros encuentros, si viesse que los suyos vēcian, apretaria con los Genizaros de veras: y si no, bolueria las espal- das, y se pōdria en cobro. Vltimamente auiso al Emperador, que ningū trabajo mayor auia de tener (quādo quisiesse hazer el vltimo aco- metimēto) quanto lo seria la sed que los su- yos auian de passar. Por q̄ en todo lo que auia dēde el alojamiēto hasta la ciudad, no auia si- no cisternas, que para beuer en ellas se auia necessariamente de desordenar el Cāpo. Para remediar esto aconsejo a todos que lleuassen sus botas, o calabazas en las cintas, o algunas bestias cargadas de agua. Importarō tāto estas cosas, q̄ sin ellas a penas se pudiera cōseguir el fin desseado. Dierōse los Capitanes (por ordē de su Magestad) toda la priessa possible por yr ganando tierra hazia la ciudad. Lleuando sus trincheas adelante, segū ordē militar, por yr mas al seguro: con intencion de allegarse a tiro de culebrina, para poder batir el muro, y dar los assaltos necesarios. Entretanto no dexaua cada dia de offercerse occasiō de escara- muçar, y aun alguna vez se encēdio el nego- cio tā de veras, que por poco se peleara de po- der a poder. Aquel dia fue mal herido Garci- laso dela Vega, elegante poeta Español, y aun matarāle, sino le socorriera Frederico Gar- rafa Napolitano. Y fue menester q̄ su Mage- stad en persona, saliesse cō sus hōbres dar mas al socorro. Y aun es aueriguado, que peleādo el mesmo Cesar valentissimamente, sacó de

entre

entre los piēs de los Moros a vn Andres Pō- ce cauallero Andaluz, que le auian muerto el cauallo, y el estaua caydo en tierra: salierō de ay a dos o tres dias hasta treynta mil Moros, a tomar vna torre q̄ tenian ganada los nue- stros en vn cerro, donde antiguamente fue la famosa ciudad de Carthago. Lleuauā los Moros delante de si vn sacerdote o Alfaqui, el qual yua derramādo muchas cedulillas de conjuras y maldiciones contra los nuestros: pensando dañar los cō aquello, acudio su Ma- gestad con algunas vanderas de caualleros, en lo corro de los de la torre. Dio en los Moros con grādissima furia matando muy muchos, y entre los primeros murio hechizero Alfa- qui que los guiaua. Puso los demas en huyda, y aun afirmaua despues su magestad, q̄ si lle- uara cōsigo vna sola vāda de ballesteros a ca- uallo, q̄ hiziera aquel dia vna jornada impor- tantissima. Y propuso de hazer de manera, que de alli a delante se vsassen en la guerra estos vallerteros, porque para muchas cosas veniā a ser menester. Erā tan diestros los Alarabes y Moros en el pelear a cauallo: y tenian a los nuestros tā conocida ventaja en el saberse me- near, y en sufrir el calor, y los otros traba- jos de aquella calurosissima tierra, q̄ se cono- cia biē, q̄ viniēdo a batalla cāpal se auia de tener harto trabajo en la victoria. Y tā de veras se imprimio en algunos esta imaginaciō, q̄ no salto quiē pudiesse en platica, q̄ seria biē dar la buelta para España, sin proceder mas adelan- te en la guerra. Diziēdo q̄ su Magestad se po- dia cōtentar cō lo hecho: y cūplir cō su repu- taciō, cō auer ganado la Goleta: y las galeras del enemigo, pues aquella era su principal fuerça, y las armas cō que solia castigar el mū- do. Dexado aparte, q̄ cada dia se moriā en nue- stro cāpo muchos de fluxo d̄ viētre vino es- to a oydos del Cesar: y sintio dello grā desfa- brimiento, pesāndole mucho de q̄ vuisse en su cāpo gēte de tā poco animo. Para sacarlos de la duda q̄ teniā de la victoria, hizoles a to- dos vn grādissimo razonamiēto, reprehendiē- do a los q̄, tal platica como esta osauā mouer, por q̄ en ella mostrauā tener harto mas cuy- dado de la vida q̄ no del honor. Dixoles, q̄ si algunos incōuenientes hallauā en la empresa, los deuiē aduertir en España, antes q̄ se pu- fierā a lo q̄ se auia puestto, y no quādo ya nō se podia dexar sin grā vergueça. Que biē vian todos quan a su gusto pudiera el estar en su casa, cō su muger y cō sus dulcissimos hijos, si vuiera querido passar en dissimulaciō (como

otros reyes) las injurias d̄ toda la Christiādad. Y que pues todos sabian, quan vrgentes eran las causas que alli le auian lleuado, no tratasse nadie de pensar que auia de alçar la mano de aquel negocio, hasta poner en el el fin desse- do, o alomenos morir honradamente como qual quier hōbre valeroso lo deue procurar. Finalmēte vino a dezir, q̄ se aparejassen para la batalla, q̄ luego otro dia la queria dar, si se topasse cō el enemigo, sino batir el muro: y darle el assalto dētro de la ciudad. Cō esta pla- tica quedarō en resoluciō, de q̄ se auia de lle- uar al cabo el intēto de la empresa q̄ teniā co- mençada. Y sin otra dilaciō luego se comen- ço a poner a pūto la partida para la ciudad de Tunez, en orden de batalla formada. Pusose en el Castillo de la Goleta el recaudo conue- niente. Adereçose el artilleria en sus carros, y de la manera q̄ con mas facilidad se pudiesse lleuar. El Marq̄s d̄l Vasto, quiso su Magestad del Emperador q̄ aquel dia hiziesse el officio de Capitā general. Y así accepto el cargo q̄ el Cesar le dio, tomādo para si la auanguardia, cō los Italianos a la mano yzquierda, y con los Españoles a la derecha. En medio yuā los Tudescos, a dōde tā bien yua el Duque de Al- ta dō Hernādo de Toledo. Su Magestad an- daua sobrefaliente, animādo a todos, aunq̄ su proprio lugar era en la batalla a donde yua el Estandarte Imperial, cō el Infante don Luys su cuñado. El principal coronel de los Italia- nos era el Principe de Salerno: de los Españo- les el señor Alarcō y d̄ los Tudescos, Maximi- liano Eberstenio. Ponia les el Emperador de- lante a todos el premio de la victoria: q̄ auia de ser los despojos de aquella riquissima ciu- dad. Trayales a la memoria sus muchas haza- ñas: y lo que en su seruicio auia hecho en las guerras de Italia. Prometiales el descāso, tras aquellos trabajos. Y todo esto cō tā alegrē ro- stro, y tā lleno de cōfiança, q̄ todos a vna voz le prometierō de darle en las manos la victo- ria: y aū de seguirle si los queria lleuar hasta la casa Sancta. Barbarroxa (q̄ supo de sus cor- redores como nuestro Campo se le acerca- ua) hizo del suyo, lo que Muleafes tenia ya di- cho que haria. Salio al Cāpo: y puso en orden de pelear, echando delante la gente vil y de poco precio: y quedose cō la mejor en la re- taguarda. Quādo los nuestros llegarō a las ci- sternas, como el calor era ardentissimo, y la sed tanta que no bastaua el agua que se lleua- ua en botas (tāto que algunouo que dio por vn jarro della dos escudos) acudierō tantos y



tan desbalidos al agua, q̄ se desordenarõ algunos escuadrones, cõ harito peligro. Y filios enemigos acudierã entõces se pudiera recibir algũ notable daño. Pero ellos no vinierõ y su Magestad y los otros capitanes acudieron a echar a palos la gēte de sobre el agua, y así se boluio toda a su ordẽ. Tenia Barbarroxa biẽ ciẽ mil hõbres, y quãdo los n̄estros llegaron a vista de su cãpo, comẽço a disparar de su artilleria, pero sin fructo ninguno. Venia mas atras la n̄uestra, y por esto no se pudo jugar, por q̄ el camino es arenoso, y la lleuauan en carros, o en ombros de esclauos, no se podia mouer cõ diligẽcia, era tanta la gana que los Christianos mostrauã de verse ya embueltos cõ los enemigos, q̄ cada momẽto de dilaciõ se les hazia vn año. A esta causa le parecio al Marques q̄ no deua dilatar mas el rõpimiento: ni seruirse aquel dia de las culebrinas, sino arremeter luego, y por q̄ los suyos no se enfriassen, o los Turcos cobrasen animo, cõ pẽsar q̄ los n̄estros se deteniã de miedo. Cõ esta determinaciõ acudio el Marques a su Magestad (q̄ andaua entre los delãteros, discutiẽdo de vna parte a otra, exortãdo y animando a todos) y dixole estas palabras. Si a v̄uestra Magestad le pareciese, yo no esperaria oy artilleria, sino tocaria luego arma. Respondio entonces el Cesar. Tambien me parece ami esto, mas yo no lo puedo mãdar, vos q̄ podeys hazerlo, pues es oy v̄uestro dia. Respondio el Marques cõ rostro alegre. Biẽ me parece señor q̄ aya v̄uestra Magestad querido echarme acuestas esta carga. Y pues así es yo quiero v̄sar mi officio. Y ante todas cosas, mãdo a v̄uestra Magestad q̄ luego se vaya a su puesto, y se põga en su batalla cõ el estãdarte, no sea n̄uestra mala suerte q̄ se desmãde algũ arcabuz, y peligre v̄uestra persona, para total perdicion del m̄udo. Hinchose el Cesar de alegria quãdo oyo tã cortesanas palabras, y boluio luego las riendas al cauallo diziẽdo. Plazeme por cierto de obedecer lo que mandays, y aũ que no auia de q̄ temer, q̄ pues nũca Emperador murio tal muerte como esta, no es de creer q̄ la morire yo. No vuo bien su Magestad llegado a su puesto, quãdo luego sin mas deteniẽto se dio la seña de arremeter. Fue tãta la priessa y el animo cõ q̄ se hizo el primer acometimiẽto, aũque dõ Hernãdo de Gõçaga, con vna vanda de Cauillos ligeros fue el primero q̄ vino a las manos cõ el enemigo, y mato vn capitã, y treciẽtos, o quatrociẽtos Moros: casi a la par llegaron los escuadrones

de la infanteria. Fue tal el primer acometimiento, q̄ los Alarabes boluieron luego las espaldas: y Barbarroxa cõ sus siete mil Turcos se metio huãdo de dẽtro de la Ciudad: y cerro las puerias a gran priessa. El Cesar (como vio tã presto desembarãdo el Cãpo) fue a ponerse en los mismos alojamiẽtos donde Barbarroxa tenia sus gentes, cõ proposito de batar el muro, y ganar la Ciudad por fuerza. Luego en entrãdo en la Ciudad Barbarroxa (como yua rabiando, y medio loco de corage) dixo que le trayessen todos los captiuos Christianos que estauan en las mazmorras de la Fortaleza q̄ el os queria matar. Estoruo s̄elo Synan Iudio, pareciẽdole baxeza muy grãde, matar aquiẽ no podia offender. Supiẽrõ esta determinaciõ de Barbarroxa dos renegados Christianos Francisco Cathario q̄ se llamaua Isferaguas, y Francisco de Medellin <sup>Isferaguas</sup> Español que se dezia Memin. Estos dos (q̄ cõ <sup>Y Memin</sup> ser renegados no tenian olvidado el amor de <sup>renegados</sup> su ley) quisieron a los captiuos (q̄ passauan de <sup>deoltarõlos</sup> seys mil) de lo que en el cãpo passauan: y de <sup>captiuos de</sup> como se trataua de maltratarlos. Y cõ las llaves que pudierõ hallar abrieron las mazmorras, y ayudaron a quebrar las prisiones, y los sacaron a todos fuera desnudos y maltratados. Así como abrieron las puertas de la Fortaleza, y con piedras y palos, y cõ lo q̄ pudierõ hallar a mano, mataron algunos Turcos. Tornaronse luego a meter en la Fortaleza, y cõ la misma furia acudierõ a la sala de las armas, y en vn momento se armaron todos, y se pusierõ en orden, y començaron de hazer a humadas, en seña de la victoria: para que los n̄estros supiessem q̄ estaua por ellos la Fortaleza. El Emperador, y todos aunque vian las ahumadas, no entendian que podria ser, hasta que de algunos q̄ se salian de la ciudad, y se passauan al cãpo de Muleases, se vino a saber la verdad. Barbarroxa (como vio la Fortaleza perdida) quiso matar a Synan, por que no le dexo hazer lo que queria de los captiuos. Acudio a la Fortaleza, pẽsãdo que <sup>Barbarroxa</sup> por halagos y buenas razones le abririan: y <sup>ya salio</sup> respondieronle cõ piedras y lanças. Con lo <sup>huyendo</sup> qual acabo de perder de todo pũto la esperãça de poderse defender, y tomando cõsigo todos los Turcos, dio con ellos, y con todo lo que pudo lleuar de sus thesoros en Bona, por que allí tenia catorze galeras de respeto, para si se viesse en alguna necesidad. No fue bien salido de la ciudad Barbarroxa, quando salierõ della los magistrados, con el Mesur, a entregar

Tomose y saqueose Tunez

regar su Magestad las llaves supplicãdole, no permitiessẽ que fuessem saqueados, pues se venian a dar de su buena voluntad, lo mas presto q̄ auia podido. Pedia lo mesmo cõ grã de instãcia Muleases. Bien quisiera su magestad poderlo hazer, sin q̄ su gente se refabiarã: pero no se oso determinar a prometerlo, por q̄ no sin razon se recelo de algũ notable desabrimiento. Y tãbiẽ porque los de Tunez no mereciã q̄ se vlassen cõ ellos de tãta humildad, pues no auia acudio a tiẽpo, sino quando ya no tenia remedio ninguno mas q̄ rendirse. El primero q̄ entro en la ciudad fue el Marques del Vasto. Acudio a la fortaleza a regozijarse con los captiuos. Hallo entre otros despojos, hasta treynta mil ducados q̄ Barbarroxa no pudo lleuarlos consigo. Estos se le dieron al Marques por el trabajo de aquel dia, como a capitã general. Los captiuos fuerõ los q̄ començarõ el saco de la ciudad: y tras ellos entraron todos los demas soldados, q̄ no vuo orden de detenerlos: pusieronse algunos Moros en resistencia: y matarõ los luego. Despues atẽdiẽrõ todos a robar, aunque los Tudecos no se hartauan de matar en aquellos infieles, hasta que las lagrimas y alaridos de los niños y mugeres mouierõ a piedad al Cesar. Y mãdo q̄ nadie matasse aquiẽ no se defendiessẽ cõ armas. Captiuarõse cõ todo esto muchas mugeres hermosas, y niños q̄ vimos despues en España muchos dellos. Otros muchos se rescatarõ, y aũ dizẽ, q̄ rescato el rey Muleases vna de sus mugeres, por solo dos ducados, por q̄ el q̄ la vendio no la conocio. Su Magestad fue se derecho al alcaçar, agradecio mucho a los captiuos lo q̄ auia hecho por el: mandolos vestir y proueer para que se pudiessem cada vno yr a su tierra. La razõ porque en Tunez auia tãtos Christianos era porque aquella ciudad auia sido la manida y receptaculo de todos los corsarios. Los quales pagauã de derechos al rey de Tunez (porque les diessẽ allí puerto seguro) vna cierta parte de todas las presas q̄ hazian, así de ropa y dineros, como de personas. Valia tanto esto al rey de Tunez, q̄ a penas tenia renta mayor, ni demas prouecho en todo su reyno. Fauorecio mucho de palabra y de obra el Cesar, a los dos renegados Memin, y Isfer, porque se tornarõ luego a su ley. Supo dellos su Magestad muchos secretos de Barbarroxa. Fue este saco de Tunez harito rico: y apenas vuo nadie, a quien no le cupiessẽ buena parte de prouecho. El que mas perdio en el de todos los ciudadanos, fue el mesmo

Rey Muleases porque dexada a parte toda su recamara y alhajas (que fueron muchas y de gran valor las q̄ se le saquearõ) solas tres cosas le destruyẽrõ, q̄ dezia el despues q̄ no las diera, por las tres mejores ciudades que tenia. La primera fue vna camara llena de tinturas, y colores, como son brafiles, grana, pastel, y azules, y otras cosas semejantes, en grãdissima cantidad. La otra, vna picça llena de colores, ambar, zibeto, almizque, molquetes, y de todas otras suertes odoríferas, de que Muleases era muy vicioso (y aun le viera despues de costar la vida, como adelante se dira) porque siempre andaua lleno de olores y casi no comia cosa sino enlardada cõ cosas olorosas. La tercera y vltima cosa q̄ allí perdio (y la q̄ mas el queria) fue vna de las mas copiosas y ricas librerias del mundo, a donde tenia exquisitissimos libros en Arabigo de todas las ciencias Mathematicas, que las sabia el consummadissima mēte, y solia dezir muchas vezes, q̄ aquiẽ le diessẽ otros tantos y tales libros, le daria por ellos vna ciudad. Las cosas de armas q̄ allí perdio Muleases eran de grandissimo precio, pero de todo aquello hazia el poco caso. Hallaronse en su armeria, muchos arneses, y pieças dellos, de lo q̄ allí dexarõ antiguamente los Franceses en el cerco (que como ya dixẽ) tuuo el sancto rey sobre Tunez, a donde murio. Mientras los n̄estros se ocupauan en el saco, tuuo Barbarroxa tiẽpo para yrse a su plazer a Bona. A la passada del rio Bragada, dizen q̄ se puso a beuer Haydino Cagadiablo el famoso Corsario, y que beuio tanto, con la gran sed que lleuaua, que rebento por los yjares. En Bona se detuuo Barbarroxa dos dias enteros, poniẽdo a punto las galeras que allí tenia, para yrse en ellas a meter en Argel. Cõ solo a los suyos, y ellos a el, prometiẽdole, de emẽdar aquella desgracia otro dia, en alguna buena ocasiõ. Fortaleciõse de Trincheas, y de todo lo necesario, para entre tanto que sacaua las galeras, q̄ las auia mandado hũdir para mejor esconderlas. Embio el principe Doria en su busca de Barbarroxa a vn sobrino suyo Adã Ceturio, y diose tan ruyn maña, q̄ se boluio sin acometerle. Importaua infinito ganarle aquellas galeras, por q̄ no pudiera huyr por mar: y por tierra fuera imposible q̄ se escapara. Acudio luego a Bona el principe Doria, y fue tarde: q̄ ya el era salido: y se auia metido en Argel. Tomose la Fortaleza de Bona. Puso su Magestad en ella por su teniente a dõ Aluar Go

mez, y despues parecio cosa inpertinente que-  
rerla sustentar: y pufole por tierra. Fuera cupli-  
da de todo puto esta insigne vitoria, si se pu-  
diera auer a las manos el tyrano. Pero no qui-  
so Dios sino q̄ viuiesse, para castigar nos de su  
mano, cō otras mil injurias y faltos q̄ nos dio,  
por todo lo q̄ le duro la vida, q̄ fueron otros  
onze o doze años. Algunos dellos veremos a  
delate. Luego q̄ la ciudad se asseguro del sacro  
se comēço a tratar del negocio de Muleales.  
Vfo cō el su magestad de la clemēcia y mag-  
nanimidad suya ordinaria, restituyēdole libe-  
ralmēte en su reyno. Las cōdicionēs q̄ le pufio  
fuēro harto liuanas y biē tolerables. Que pa-  
gasse en cada vn año (en reconocimēto d̄ va-  
salage y tributo) dos caualllos y dos halcones.  
Y q̄ sustētaffe de todo lo necessario, y del su-  
eldo cōueniēte a mil hōbres q̄ quedauan de  
guarniciō en la Goleta. Que fuesse obligado  
a mostrar se nuestro amigo en todas las cosas,  
y enemigo de Solymā. Que diesse libertad a  
todos los captiuos Christianos q̄ se hallassen  
en su reyno. Y q̄ de alli adelante, no permitie  
se q̄ ningun Christiano no fuesse maltratado,  
ni preso en su tierra. Que pudiessen entrar y  
salir, y morar, comprar y vender, y contrar  
Christianos en Tunez, tener Iglesias, dezir  
missa publicamēte, y hazer lo q̄ segū su ley erā  
obligados. Que no cōsintiesse renegados en su  
tierra, ni admitiesse corsarios en su puerto. Y  
victimamēte q̄ si alguna plaça se cōquistasse en  
la costa de Barberia, q̄ fuesse para el Cesar. Cō  
lo qual Muleales quando cōtentisimo, y pue-  
sto en el tirano de su reyno: y su magestad se  
partio alegre y contēto: cō proposito de cer-  
car la ciudad de Aiffica, en la mesma costa. Pe-  
ro no vuo lugar de hazer se por entonces: por  
q̄ los tiēpos corrieron contrarios, y no se pu-  
do passar con la armada de Sicilia. Desembar-  
co su magestad en Palermo: y acudierōle toda  
la Isla cō seruicios y cō gratulaciones de la vi-  
ctoria. Y auiedo descansado alli algunos dias  
passo el estrecho a Rijoles, y por tierras del  
principe de Salerno, camino hasta su grā ciu-  
dad de Napoles, a dō de le dexaremos por vn  
rato, hasta ver lo q̄ su cōpetidor Solymā hizo  
entretāto q̄ Tunez se ganaua. Entrose Tunez  
por el Emperador a 20 de Julio de 1535. auien-  
dose detenido su magestad en toda esta guer-  
ra solos veynte y seys dias.

*Del successo de las cosas de Ismael Sophi, Rey de  
Persia, y la guerra que Solyman hizo contra  
Tammās, hijo de Ismael, en este año de mil y  
quinientos y treynta y cinco. §. II.*

**B** I E N creo que tendra' d'esseo el  
curioso Lector, de saber ya algo del  
successo de las cosas de nuestro ami-  
ho Ismael Sophi, Rey de Persia, y  
de sus descendientes, que rato ha les auemos  
oluidado. Lo que a mi proposito haze (no  
mas de por que no quede en esta parte man-  
ca la Historia) es esto breuemente. Despues  
que Ismael Sophi vuo tenido con Selym, y  
con Solyman las guerras y contiendas que ar-  
riba contamos: viuió algunos años pacifico  
en su Reyno: hasta que vino a morir de su  
enfermedad en el año de mil y quinientos y  
veynte y cinco. Dexo al tiempo de su muer-  
te quatro hijos legitimos. Al mayor que se de-  
zia Tammās (y creo que oy viue) dexole  
el Reyno de Persia, con el nombre de Sophi:  
que quedara ya por algunos años en aque-  
llos Reyes: hasta que Dios ordene otra cosa.  
El segundo hijo que se dezia Becramo, quilo  
que uiesse la gobernation de las prouincias  
de Media, Hyberia, y Albania. El tercero Hel-  
cas, mando que gouernasse a Babylonia, Assy-  
ria, y Mesopotamia. Y a Somirza el quarto  
hijo, dexole la tenencia del Reyno de los Par-  
thos. Fueron todos estos hermanos muy biē  
auenidos entre si: y juntamente con esso gran-  
dissimos enemigos del nombre Othomano,  
como lo auia sido su padre, y por consiguien-  
te muy buenos amigos de los Principes y Re-  
yes Christianos. Los primeros nueue o diez  
años del Reyno, galto los Tammās en assigu-  
rar sus tierras: y en algunas guerrillas con los  
Hyrcanos, y Zagatayos, gentes comarcanas.  
La causa porque guerreauan no era otra, mas  
de sobre el entendimiento de su Ley, como  
aca lo hazemos con los Lutheranos. Porque  
(como ya esta dicho) los del Sophi se llama-  
man Cuselbas, y todos los de mas Turcos Ca-  
cebas, por la diferencia de la toca o Tulipante,  
y por que vnos entendian el Alcoran de  
vna manera, y otros de otra. Bien quisiera  
Tammās hazer guerra contra Solyman, y no  
faltaua entre los Agramios (que assi se llama-  
uan generalmente todos los vassallos del So-  
phi) quiē se los aconsejasse, mas nunca tuuo  
aparejo para salir de sus terminos de propo-  
sito, ni hazer mas que algunas salidas y corre-  
rias de poco momento con los Persas y Gor-  
dios algunas vezes passauā el Euphrates: y mo-  
lestauā las frōteras del reyno de Solymā. To-  
das estas injurias y otras mas annexas (y princi-  
palmēte la question y diuerso parecer en lo d̄  
la Religion) tenian puesto a Solyman en grā-  
dissi-

Tāma grā  
Sophi.

dissimo d'esseo de hazer vna jornada cōtra el  
Sophi, por echar a parte de vna vez aquel tan  
enojoso vezino. Pero estoruaualē estrañamē-  
te el hazerlos, su propria madre por vn cabo,  
y Roxaiana su nueua muger, q̄ la auia poco  
antes tomado: y tenia ya hijos della, La qual  
le tenia tā captiuo cō su hermosura, y aū (segū  
dizē) cō sus hechizerias y encāmamiētos, q̄ no  
le dexaua salir de Cōstātinopla, alomenos pa-  
ra yrse muy lexos della. Y assi por esto, co-  
mo por el natural odio q̄ tenian estas muge-  
res cōtra el nombre Christiano, persuadian  
muy de veras a Solymā, que hiziesse la guer-  
ra en Vngria, o contra otro algun rey Chri-  
stiano, y que no gastaſse su tiēpo en hazerla  
contra gētes de su mesma ley: pues via quan  
infieles auia sido para el, y para todos sus pas-  
sados las guerras d̄ Persia. Que se deuia acor-  
dar del desastrado successo de Bayazeto el  
primero, q̄ fue tan miserablemente tratado  
del grā Taborlā. Solo Habraym Bassā era de  
contrario parecer al destas dueñas. Porque  
fundaua por muchas razones, ser impertinen-  
te cosa hazer guerra cōtra Christianos, don-  
de auia vn Emperador tan bien afortunado:  
y tres nalciones (entre otras) tan valientes y  
exercitadas en las armas, como erā Españo-  
les, Itaianos, y Tudescos. Dezia tambiē, q̄ no  
se deuian menos aborrecer los Cuselbas (siē-  
do Turcos tā porfiados en sus errores) q̄ los  
Christianos q̄ seguian otra ley differēte. To-  
das estas razones del Bassā eran harto apparē-  
tes: y lleuauā color de verdaderas, y cōcluyē-  
tes. Pero lo q̄ mas le mouia a Habraym a per-  
suadir a Solymā la guerra de Persia era, q̄ en  
la verdad el tenia, en el coraçō a Iesu Chri-  
sto, y amaua estrañamēte nuestra religio: co-  
mo aquel q̄ de su naciō era Christiano: y en  
todas las cosas d'esseaua desuiar el daño de la  
Christiādad. Hazialo tā afficionadamēte, que  
apenas lo podia disimular: tāto q̄ lo llamauā  
la madre y muger de Solymā, Turco fingido  
y Christiano disimulado. Era grādissima la  
priuāça de Habraym cerca de Solymā, y te-  
niale tā ganada la volūtad (por q̄ creya Soly-  
mā q̄ no le engañaria: y por q̄ estaua cō el en  
posseſsiō de prudētissimo) q̄ al fin se determi-  
no dexar la guerra de Vngria, y passar pode-  
rosamēte en Asia, en demāda d̄ Tammās So-  
phi rey de Persia, cōtra la expressa volūtad d̄  
su mesma madre y muger. Y sin otra dilaciō,  
mando aparejar las cosas necessarias para la  
guerra, y de presto se vio en cōpo cō trezient-  
tos mil hombres. Cō los quales entro por la

Jornada d̄  
Solymā a  
Persia.

Prouincia de Liconia: lleuando consigo por  
guia en todos los passos a Vlamanes Trāsflu-  
ga Persiano, excelēte Capitā, q̄ andaua en des-  
gracia del Sophi. Passō pacificamēte sin daño  
de nadie por Mesopotamia: y en cinquenta y  
quatro dias llegō a la ciudad de Coym, en Ar-  
menia la Mayor. En todo esto nūca topo cō  
hōbre q̄ le quisiesse enojar de q̄ no poco se  
marauillo, porque tenia creydo q̄ Tammās  
le saldria al encuetro. Pero el fue de otro pa-  
recer: porque determino retirarse a las mōta-  
ñas, y hazer se en ellas fuerte, desamparando  
las ciudades, hasta dexar a Solyman q̄ se me-  
tiesse biē dētro en sus tierras: y se alexasse de  
Turquia, para reboluer despues sobre el, co-  
mo lo hizo, de Coym tomo Solymā la via d̄  
Taurisio, cōbeça del reyno de Persia. Recibie  
rōle en ella sin contradiciō porque assi lo de-  
xo mādado Tāmas. Sin detener se, passō ha-  
sta Sulthania, y por ser la tierra muy fertil y a  
bundosa, detuuose en ella algunos meses, es-  
perādo q̄ Tammās abaxaria de los Montes.  
Alli en Sulthania vuierā d̄ perecer todos los  
Turcos, de vna braua fortuna de nieue y frio  
q̄ les cayo acuestas vna noche, de q̄ murieron  
muchos, y aū Solymā se vio en grādissimo pe-  
ligro. Tuuose creydo, q̄ por encantamiēto les  
hizo Tammās echar encima aquella temper-  
stad: y assi fue terrible el espanto q̄ todos cō-  
cibierō. Otro dia de mañana (come salio vn  
dia claro y de buē Sol, de consejo de Vlama-  
nes, leuanto Solyman el campo la via de Ba-  
bylonia, con esperança de que alli seria bien  
recebido, porque tenia aquella ciudad Maho-  
metes grāde amigo suyo, por muerte de Ber-  
chremo hermano de Tammās. No se enga-  
ño nada Vlamanes en dezir q̄ recibirian a  
Solyman en Babylonia, pero no le recibio  
Mahometes q̄ nūca se pudo acabar cō el que  
lo hiziesse, mas hizolo el pueblo, por q̄ teniā  
odio grāde cō Mahometes: y como vierō cer-  
ca a Solymā, echarōle fuera por fuerça: y a-  
brierō a los Turcos las puertas. Alli se feste-  
jo Solymā todo lo posible, por ser aquella  
la mayor ciudad q̄ dizen que ay en el mūdo:  
y por estar en ella de asiento, el Calipha de  
los Turcos (q̄ es lo q̄ entre nosotros el Papa)  
de cuya mano el quiso coronarse, y recibir  
lrs insignias de Soldā, cōforme a la costūbre  
antigua de los Soldanes de Babylonia. Cōcur-  
rierō luego alli d̄ todas las prouincias comar-  
canas Embaxadores, a darle obediencia. Gu-  
staua desto infinito Solyman: y mucho mas  
d̄ los hermosissimos jardines q̄ ay en aquella  
ferti-

fertilissima ciudad: y de los deleytes que en aquella tierra se vsan. Reconocieronle vassallage casi todas las ciudades de Assiria, y Mesopotamia, hasta Balsera, puerto del mar Bermejo, en la boca del rio Euphrates, q̄ passa por medio de Babylonia. Habraym y Vlamanes no dexaua cada dia de darle priessa, para q̄ lasse a buscar a Thãmas: y amonestarle q̄ no dexasse enfriar sus victorias. Salio de Babylonia, en la primavera del año de mil quinientos y treynta y seys, y fue a buscar a Tammã que le dixerõ que se auia ya baxado a Taurisio. Era verdad esto, pero luego como supo la venida de Solyman, tomo su casa, hijos, y mugeres: y retirõse a las montañas, prosiguiendo en su antiguo proposito de no pelear. Metiose en la prouincia de Coraxena, con solo dexar por todos los malos passos alguna gente de cavallo, para q̄ fatigassen al enemigo, siẽpre que le viesse descuydado. Quando Solyman llego a Taurisio, y supo q̄ Tãmas era ydo, enojose terriblemente: y mudo saquear la ciudad, poner por al suelo a los sepulchros y ornamentos del grãde Afimbeyo Viumcassan, y de sus descendientes, q̄ todos estaua alli sepultados. Y tomãdo consigo vn gran numero de captiuos, metiose en la prouincia de Mesopotamia. Antes que llegasse a Coym, supo que venia en su seguimiento, picãdole en la retraguarda muchos cauallos Persianos, y q̄ tras ellos venia ya Tãmas con gran poder. Lo qual puso a Solyman en cuydado. Prosiguio su camino hasta la ciudad de Caramida, caminando a grãdes jornadas. Cõueniale darle priessa, porque sus gẽtes yua muy desganadas, y mal sanas. Tãmas lleuaua proposito de rõper con el, por vengar la destruycion y ruyna de su ciudad. Pero despues como vio que yua ya muy adelante, y q̄ seguirle no era posible (por q̄ los Persas, por los muchos impedimẽtos y bagage que traen en la guerra no se pueden dexar lexos de sus casas) mudo parecer, y reparo en Coym. De alli embio en su seguimiento a Delamethes su Capitan, hõbre valerosissimo, y tan atreuido, que por excellencia le llamaua Delis, q̄ quiere dezir en lengua Persiana, tanto como desesperado. Lleuaua Delamethes proposito de alcançar a los Turcos en la rayz del monte Tauro. Hizolo como lo pẽso: porque llegãdo a Bethlis, vn lugar en aquãlla prouincia, hallo en vn valle descuydado ciertos esquadrones de Turcos. Y esperando a que anocheçiese, sin ser sentido dellos, les dio de sobresalto vna tã furiosa encamisada, que antes q̄ se pudiesen

rebullir, les gano todo el bagage y muchos cauallos. Y matando infinitos de los Turcos, <sup>Delamethes</sup> prendio ochociẽtos Genizaros, y alguna otra <sup>de sus vassallos</sup> gente de lustre. De fuerte que les hizo tanto daño, q̄ de muchos años a esta parte se afirma, que nũca Turcos le recibierõ tan grande. Con esta victoria boluio Delamethes gozossimo, y cõ gran triũpho al Sophi. Fue del tãbiẽ recibido, que mudo que para siẽpre se festejasse aquel dia entre los Persas, q̄ fue a diez del mes de Octubre. Fue increyble el dolor y sentimẽto de Solyman por este desastre tan grãde: y sin mas se detener (dexando de todo pũto la guerra) dio la buelta para Cõstãtinopla: lleuãdo en el pecho grãdissima ira y enojocõtra su grande amigo Habraym Bisir, por el cõsejo que le dio de que hizierõ aquella jornada. Y cree se que si quando Vlamanes llego al campo con la nueua desta rota, se hallara presente Habraym (que se era ydo adelante) no esperara mas a castigarle: sino que luego hiziera lo que hizo despues. Antes q̄ Solyman llegasse a Cõstãtinopla: encontro con Barbarroxa, y con Synan el Iudio, los quales le dierõ la nueua de la perdida de Tenez: de que no poco se altero. Pero no por esto mostro flaqueza ninguna, antes los consolo mucho, dandoles esperanza, de que presto se emendaria la calamidad recibida cõ otras mayores q̄ pensaua el causar a los Christianos. Tenia ya ordenado Habraym vn solennissimo recibimiento a Solyman: con que le recibio en Cõstãtinopla muy gozoso, y harto descuydado de lo que le succedio. Pero ni aun por esto se defenjo nada: ni bastaron sus nueuos seruiçios, ni los antiguos para desarraygar del pecho de Solyman, la indignation que cõtra el traya, por el mal successo de la guerra. La qual indignaciõ le crecia cada dia con las cosas que su madre y muger le dezian, procurando la perdiciõ del pobre Habraym. Haziale tãbiẽ grandissimo daño, la demasiada priuãça, que siẽpre suele acompañarse con la inuidia, y sin esto Roxolana le queria mal de muerte, porque en todas las cosas fauorecia el a Mustaphas, el hijo mayor de Solyman, en cõpetencia de Bayazeto, hijo de la mesma Roxolana. Porque trabajaua ella de q̄ succediesse Bayazeto, a su padre, y Habraym siempre aconsejaua muy de veras a Solyman, que no peruertiesse la orden de naturaleza. Todas estas cosas se juntaron al infelice Habraym para q̄ se perudiesse. Pero ninguna le hizo tãto daño, como la sospecha que del se tenia, de que en lo secreto

lo secreto era Christiano, y q̄ fauorecia en todas las cosas a los Christianos. Con lo qual vino a crecer en Solyman tan de veras el aborrecimẽto de su antiguo priuado, q̄ determino matarle. Para ello (disimulãdo cõ el algunos dias) le llamo, como que tenia negocios q̄ cõmunicarle. Quedose solo en su camara cõ el: y nunca mas hasta oy ha parecido viuo, ni muerto. Tuuõse por cierto q̄ le regalo mucho aquel dia, y que le mando echar a dormir, y q̄ estando durmiendo, le corto el por sus propias manos la cabeza. Quiso le matar así, por que mucho antes, tratando Habraym con el, de que no le hiziesse tantos fauores, q̄ despues fuesen causa de su perdicion, le juro solennemente de no le matar en todo quanto la vida le durasse. Y por q̄ el que duerme no viue ni muere, por esto no le parecio que quebrauã su juramẽto. Tomaronle los bienes con tanto rigor, q̄ con ser inestimable la riqueza que tenia a penas se dexo ala triste de su muger, vnpequeño dote que auia lleuado, con que sustentasse algunos hijuelos que le quedauã. Era natural Habraym de vn lugarejo de Albania, que se llama Parga, nascido de padres Christianos. Captiuo onle siendo niõo, y fue vendido al grã priuado de Bayazeto Scãderbassa. Era tã hermoso de rostro, y tan bien inclinado, y de agudo y gracioso ingenio, q̄ se aficiono a el luego estrañamẽte su amo, en viẽdole. Hizole enõñar muy bien la seta de Mahoma, y juntamente cõ ella las letras Arabigas, tañer, cõtar y otras buenas habilidades, las quales el aprendio cõsumadissimamente en pocos años. Salio tan agradecido y cortesano, tan gran deziador, y doto en todo genero de gracias q̄ Scãderbassa se moria por el, y no teniendo cosa q̄ mas el preciasse, hizo gracia y presente del al Turco Selin, para que le diessẽ por page, y cõpañero a Solyman, que casi eran de vna mesma edad. Contentose tanto Selin de las buenas maneras deste moço, y diole tanto en gusto a Solyman, que no comia ni dormia el vino ni el otro sin el. Quando fue de edad para casarle, dieronle por muger a vna hija de su Señor Scãderbassa, y dieronle con ella la dignidad mesma de su suegro. Quãdo despues Selin gano el Cayro, hizole su Virrey: y alligano inestimables riquezas, con que se hizo de todo punto gran señor. Traxole luego Solyman a su casa en heredando, y hizole Belherbe, y capitan general en todas las jornadas de importancia. Vltimamente diole la dignidad suprema que ay en la casa de los Othomanos,

que llaman Bisir: que es lo mesmo que aca dezimos Condestable. Fiaua del solo, su proprio sello: cosa que hazẽ raras vezes o nunca aquellos Principes. Ninguna cosa de veras ni de burla hazia sin el, q̄ para todo tenia vazo y aparejadissimo ingenio. Porque juntamẽte cõ ser gracioso y agudo para en cosas de passatiẽpo, era tambien discretissimo y muy auisado en las de importancia, y casi en todo era tã tenido y acatado como el mismo Solyman. Tuuõ siempre, y en todas las cosas en el coraçon la Fe de Iesu Christo, en que nascio. Y por vãtura si viuiera mucho, lo mostrara de veras. Desta entrañable afficion q̄ tuuo con nosotros le nacio el amor grãde q̄ tenia con Aloysio Gritti, por q̄ era Christiano, y el nunca se ofio fiar mucho de ningun Turco: y alcabo esto le vino a destruyr. No se contentaron Solyman y los suyos con matarle, sino q̄ le deshonoraron con cãciones y versos ignominiosos, llamandole perfido traydor, y fingido amigo. Condenose su memoria de todo pũto, y vino a ser de todos tã aborrecido despues de muerto, quãto auia sido amado y reuerencido siendo viuo. Exemplo cierto bien reziente (q̄ no ha muchos años que le vimos, porque acaecio en Março de 1537.) de la inconstancia del engañoso mundo, y auiso muy grande para q̄ los priuados aduertan en quãto peligro viue en las casas de los Principes Barbaros, y desagrados: y aun en todas las otras. Por que las mas de las vezes, o ellos se destruyen a si mismos, con no se saber dar vado en la priuãça, vlando mal della, o alomenos los mismos successos de las cosas, vienẽ a ser causa de su ruyna y perdicion. Y pagã ellos cõ sus cabeças, los desastres y reueles q̄ suceden a sus señores, en las cosas q̄ se hazen por su consejo, aunque el consejo aya sido fiel, y dado sin malicia ninguna. Como le acõtecio a este desdichado cauallero, de la mayor priuãça y riquezas que nunca hombre de su estado alcanço, vino en vn momento a lo vltimo de la miseria, y por vãtura sin culpa suya, solo por auer succedido mal esta guerra a Solyman.

*Del successo de la guerra que la Magestad del Emperador Carlos Quinto, hizo en la Prouençã, contra el Rey Francisco, el año de mil y quinientos y treynta y seys.*

§. III.

**R**ocos dias antes que llegasse el Cesar a Napoles (quãdo venia cõ la vitoria de Tenez) supo como era muerto

Bisir que colaca.

fin



Murió Francisco Sforzia.

sin hijos el Duque Francisco Sforzia, y que en su testamento le auia el instituydo por heredero. Sintio su Magestad pena de la muerte deste Principe, porque luego se le figuro, que della auian de nacer las muchas guerras q̄ nacieron en la Christiandad. Holgosa del testamento: por q̄ con el se acabasse de justificar el titulo y derecho (por tantas cosas como aue- mos visto arriba) le pertenecia el estado de Milan. Pedia muy de veras el rey de Francia por muchas embaxadas: y por medio del Papa Paulo, q̄ su magestad le diessse la inuestitura y titulo de aquel estado: allegado siēpre las antiguas razones. Pero desto estaua el Cesar tã lexos quanto era razon, porq̄ no auia q̄ dudar, sino q̄ fuera de fatino muy grãde dar a sus enemigos armas con q̄ le molestassen: pues para cūplir con su reputacion, harto bastaua que vna vez vuisse sido liberal para con Francisco Sforzia: si n̄ q̄ agora fuisse prodigo de lo q̄ deuia guardar para sus hijos. Temio el Rey Francico mouer al descubierta guerra contra el Emperador: pero no le faltaron medios con q̄ mostrar su mal animo. Porq̄ sin proposito ninguno la mouio contra el Duque de Saboya, tio suyo proprio, y cuñado del Cesar, casado con la hermana de la Emperatriz su muger. Lo qual hizo por tener algunas fuerças en la frontera de Milan: y porq̄ entendio que su magestad no auia de dexar de querer defender al Duque: y cō aquel achaque se rebolueria la furia. Coloraua esta fuerça el rey Francisco contra su tio: diziēdo que siēpre se mostraua fauorable al Cesar contra el: q̄ le tenia ocupada la ciudad de Asti: y q̄ tenia en poder d̄ su magestad como en rehenes a su hijo mayor. La primera cosa q̄ el rey tēto, fue apoderarse de Niça, y de su puerto. No dexara el duque de darselo todo sin pleyto, por contentarle (que en la verdad no lo possēya con buen titulo) mas no lo oso hazer, porque su magestad se lo estoruo, y el no le quiso enojar. Desta manera, temiēdo el Duque de no defabrir al vno, ni al otro, vino despues a ser despojado de entrãbos. Porq̄ ante todas cosas, entro por sus tierras cō gran poder el Almirante de Francia, y ganãdo sin trabajo ninguno todos los lugares del Duque, passio hasta Turin en el Piamonte, y despues a Afano, Peñarolo, y Chier, y por poco se apoderara de Vercelli, si Antonio de Leyua no le saliera al camino con exercito formado. Y toda via lleuaua terminos de ganar grã parte del estado de Milan, si no q̄ se metio de por medio el Cardenal de Lo-

Duque de Saboya despojado por el Rey Francico.

rena, y le requirio de parte d̄ Dios no quebrãtasse la paz entre el Emperador y el Rey: por que estoruaría los conciertos que en Flandes se estauan tratãdo entre los dos, por medio de las Reynas Leonor, y Maria, hermanas del Cesar. Era tã principal persona el Cardenal, y podia tãto con el rey Francisco, que no oso el Almirante, passar mas adelante con la guerra. Y fuerale mejor cōsejo passar, porque despuesle vuiera de costar la vida y la honra esta negligēcia, con que no prosiguió lo que con tanta felicidad auia comēçado. Porque con esto dio lugar y tiēpo al Cesar, y a sus ministros para ponerse a recaudo. Detuuose el Emperador todo aquel inuerno del año de treynta y cinco en Napoles. Y alli fue seruido y festejado esttrañamēte, cō justas y torneos, y cō otras representaciones y regalos, que ay en aquella hermosissima ciudad, y quiso que se celebrassen alli las bodas de madama Margarita su hija cō el Duque Alexandro de Medici, que no fue pequeño loor suyo, auer querido cūplir ingenuamēte su palabra, auiedose ya muerto el Papa Clemēte, por cuya contēplacion se auia jũtado aquel matrimonio. Lo qual fue mas de loar en su Magestad, quãto mayores estímulos le dauã muchas personas principales para q̄ no lo hiziesse. Porque los Cardenales Rodulfo, y Saluiati, por hazer plazer a los Foraxidos de Florēcia, le importunauan que no efectuasse este casamiēto. Pero al fin, quiso cūplir lo prometido, por hazer lo q̄ deuia: y por castigar la perfidia y rebellion de los Florēti- nes, q̄ en todas las cosas se mostrauan aficionadissimos a Francia. Y tambiē porque sabia q̄ el Cardenal Hippolyto, que andaua por dexar el Capello, y hazer se señor de Florencia auia buscado segū dezian, medios para matar al Duque, entretanto q̄ el Emperador estaua en Tunez. Vinose a saber esta trama muchos dias antes, y entēdióse q̄ el Cardenal Baptista, Obispo de Marsella, sobrino de Innocēcio octauo tenia cōcertado de matar al Duque, cō cierto ingenio de poluora. Y el se quexo brauamēte al Pontifice Paulo, el qual mostro indignaciō desta crueldad, y mando prender a Otauiano Zãga criado d̄ Hippolyto: y hiziera lo mesmo del Cardenal, si el no se fuera medio huyēdo a Napoles. Adōde pidio con grãde instãcia al Virrey don Pedro de Toledo licencia y aparejo, para passar a Tunez a dar sus disculpas al Emperador. Mas no se la quiso dar, y fue tan terrible la tristeza y pena q̄ le cayo, que della le sobreuino vna grã calentura que

Murió el Cardenal Hippolyto d̄ Medici.

que le mató en menos de ocho dias. Fue grandissima lastima ver morir, vno de los mas ricos, hermosos, y doctos m̄cebos que auia en todo el mūdo, de sola vna calenturilla en tan pocos dias. Tãta es la fragilidad de nuestra naturaleza. Holgaronse desta muerte todos los Foraxidos de Florēcia, porq̄ aunque Hippolyto trataua de matar al Duque su primo, no lo hazia por dar libertad a su patria, sino por vlturparla el para si. Y parecia a Philippo Strozi, padre de Pedro Strozi, cabeza de los Foraxidos, q̄ de dos enemigos, teniã ya el vno menos. Fu: fama publica que auian dado pō- çõña al Cardenal los mesmos Foraxidos, pero esto fue falso: porq̄ la calētura que le mato crecia y menguaua por sus periodos, y Paroxiſmos. Lo qual es imposible q̄ haga ningun genero de veneno: segan lo affirma los Medicos. Todas estas razones, y el intento de quebrantar las fuerças y animo a los Florentines, dieron causa al Emperador, para q̄ hiziesse y apressurasse las bodas de su hija cō Alexandro: por tenerles puesto freno para la guerra que se fraguaua, y no se podia mucho dilatar. Antes que el Emperador partiessse de Napoles passio por Menorca Barbarroxa q̄ se yua para Constantinopla, y de camino salto en tierra, y cō vn engaño, mudando las velas, entro en vn puerto: vicio, y mato a Gonçalo Pereyra, q̄ tuuo creydo que fuesen velas de Christianos, y saqueo vn lugar, porq̄ se le dio el capitã que le guardaua temiēdo de la muerte. Pero no la huyo (como nūca la huyē los couardes) por que don Martin Durrea gouernador de aq̄lla Isla, le ahorco despues por ello. De alli se boluio Barbarroxa para Argel cō la presa: y dexãdo alli a su hijo Afano, tomo la via de Persia, y topo cō Solyman q̄ venia ya destrozado de la rota que acabo de contar.

Liga entre el Emperador y Venecianos.

En todo lo q̄ su magestad se detuuó en Napoles, aunque en lo exterior no se entētia sino en fiestas y regozijos, en lo secreto no dexaua de aparejarse para dar guerra muy de veras al Rey de Francia, por quebrãtar su furia, y vengar las injurias del Duque de Saboya: q̄ se estaua toda via despojado de lo mas y mejor de su hacienda. Mouio tratos de paz con Venecia: pidiendo al Senado, q̄ de mas de la q̄ con ellos tenia de antes, se entendiesse q̄ corria la mesma q̄ con Francisco Sforzia tenian capitulada en lo tocante a Milan. Vuo entre los Venecianos diuerfos pareceres en esto. Y sobre todo pedian q̄ su magestad, no incorporasse el estado de Milã en su patrimonio: sino

q̄ a su sabor, escogiesse vna persona tal, a quien le pudiesse dar seguramente. Dioles el Emperador delto buenas esperanças, y cō ellas holgaron de venir en lo q̄ les pedia. Bien es verdad, que ni ellos, ni otro ningun hōbre de entendimiento, teniã razon de pensar, q̄ auia de ser el Cesar tã inconsiderado, que auia de dar a otro lo que tan a cuento a el le venia. Pues bastaua auerse arrepentido ya vna vez: y auer se mostrado liberal con Francisco Sforzia, sin q̄ se arrepintiesse agora otra. Capitulada desta manera la paz cō Venecia, procuró su magestad concertarle en alguna manera cō los Suyzos: y al fin le prometieron de no passar cōtra el en Italia: ni mouerse de sus casas entretanto q̄ no viesse que para sus propios negocios les cūplia de fuerça salir dellas. Embiarõse tras esto dineros al Rey de Romanos: para que le uantasse gēte de pie, y de cauallo en Alemania. Y porque no faltasse de que gastar en la guerra que queria hazer, echose repartimiento en los Reynos de Sicilia, y en Napoles, y en Milã. Pidiose y otorgose en Castilla seruicio de trezientos mil ducados. Apercebieronse los de la casa de la contratacion de Seuilla, para que tuuiesse a punto, y recogiesse todo el dinero que viniessse de la nueva España, y del Peru que poco antes se acabaua de ganar. Cō estos auisos y aparejos, le parecio al Cesar q̄ podia seguramente mouer guerra de proposito a su emulo el Rey Francisco: y con esta determinacion partio de Napoles, en fin de Março del año de 1536. Llego a Roma a siete dias del mes de Abril, y fuele hecho por orden del Pontifice Paulo, vn solēnissimo recibimēto. Metio consigo en Roma vna cōpañia buena de Soldados viejos Españoles, y hasta seteciētos hombres d'armas: que los mas dellos eran de los que nueue años antes auian saqueado aquella ciudad. Que no poca congoxa fue para los pobres Romanos: ver q̄ auian de recibir y festejar en sus casas a sus mortales enemigos. Hizieronse muchos arcos triūphales, y representaciones: todos a costa de la pobre gēte, y de los p̄ficiales, que contribuyeron para el gasto: d̄ que sintieron doblada pena: viendo que a sus expensas se hazia fiesta a los q̄ tanto deuiã aborrecer. Diole la su Magestad la mesma posada, que quarēta y dos años antes, se auia dado al Rey Carlos octauo de Francia, en tiempo de Alexandro sexto. Vn dia antes que de alli se partiessse, tuuo el Emperador auiso, de q̄ ciertos Embaxadores de Francia se andauan publicamente quejando al Papa, y

Carlos V entro en Roma.

por todas las plaças y cantones: diziendo q̄ el Cesar auia prometido a su rey de darle a Milan, y q̄ le auian faltado la palabra: y que sobre todo le queria mouer guerra. A buelta de esto dezian otros muchas cosas, tan falsas, quanto indignas d̄ la Magestad y gr̄deza del Emperador. Recibio desto su Magestad grandissima indignaciõ: y alterose tan de veras como era razon, en calũnia que le tocaba en la honra. Y para satisfazer al Põtifice, y a todo el mundo, de que los Franceses no dezian verdad, embio a dezir al Papa, q̄ juntaffe confistorio publico y muy copioso: porque se queria despedir de todos y tomar su bendicion para partirse luego, y proseguir su camino. Hizose lo que pidio con grandissimo concurso de gẽte. Estãdo alli presentes los mesmos Embaxadores de Frãcia, y otras personas de lustre aficionadas a la parte Francesa: començo su Magestad cõ su graue y copiosa eloquencia, vn muy largo y efficacissimo razonamiẽto en lengua Castellana, porque en aquella le entenderia mejor todos. Y cõ vn Spiritu verdaderamente Real, reconto de muy atras, las causas de donde naciã las passiones y competencias entre las casas de Austria y España con la de Frãcia. Mostro claramẽte, y por exemplos patẽtes, como ni el Rey Frãcisco, ni ningũ otro rey antecessor suyo, auia jamas guardado ni m̄tenido palabra q̄ diessẽ, ni dexado de rõper las pazes o treguas q̄ cõ sus mayores los Reyes de España, y Emperadores, auian assentado. Quexose muy de veras, de la gr̄de injusticia cõ q̄ Frãcisco le tenia vsurpadas tantas tierras en Borgoña, y de la poca Christiãdad con q̄ le auia quebrantado la fe en dos, o tres casamiẽtos, a el y a sus hermanos, y a su padre y aguelo. Acada palabra destas daua en rostro al Rey Frãcisco cõ la ingratitud: por q̄ auiedo sido su prisionero, y auiedo se vlado cõ el de toda la libertad q̄ se podia pedir, daua y auia dado muchas vezes mal por bien, y ninguna cosa d̄ las q̄ por su libertad auia prometido se auia dexado de quebrantar. Antes, como cruel y desagradecido (y viniẽdo cõtra su proprio juramẽto) auia cõcitado el mundo cõtra el, hasta pedir socorro: cõ perniciosissimo exẽplo al Turco, enemigo comũ de todos los Christianos, y todo esto no mas de por hazerse seõor de Milan. De pura cobdicia, por ensanchar hasta Italia sus Reynos. Dixo assi mesmo, que ni Milan era suya: ni podia el pretẽder derecho legitimo a ella, antes por justos y derechos titulos, como todo el

Razonamiento de Carlos V. al papa Paulo III.

mũdo lo sabia, la successiõ del estado de Milan, como feudo Imperial, era suya propria, por infinitas razones q̄ por muy notarias no auia para q̄ cãsar en referirlas. Dexado a parte, q̄ siendo el Emperador legitimo, electo, y coronado tan juridicamente, no entendia, ni deuia desmẽbrar aquel estado de las otras tierras Imperiales: pues aquel era la llauẽ, y medio para el passo por donde el auia de visitar sus tierras, y proueer de todo el necessario, cõ andarlas, y verlas como buẽ Padre, y sustentirlas en paz y justicia. Y q̄ biẽ sabian todos, quan indecente cosa seria, q̄ vn Emperador del mũdo, q̄ cada hora auia de tener necesidad de passãr de Flandes a Italia, y dende alli a España, uuiessẽ siẽpre de pedir passo seguro a los Reyes de Francia, ni a otro ningun Rey mayor ni menor: de tal manera q̄ la gouernaciõ del mũdo, viniessẽ a perder el arbitrio y volũtat de otro que del mesmo que le auia de gouernar. Vino despues a dezir, q̄ ya q̄ el rey Frãcisco no auia podido mas, ni le auia succedido, ni podia esperar que le succediesse la conquista de Milan, auia buelta su rabia conta el innocente Duque de Saboya: peruertiendo las leyes de naturaleza: y vsando con su proprio tito (aquiẽ deuia el honor que a sus padres) de la mayor tyrania y crueldad que de ningũ Rey Barbaro se auia podido temer. Y todo afin de llegarle mas cerca d̄ Milan, para poderla vsurpar a tuerto, o a derecho, como lo solian siẽpre hazer los Frãceses. Aũq̄ por la bondad de Dios, q̄ nũca permite q̄ las malas intenciones se cõplã, por la mayor parte solian llevar en la cabeza, y boluerse a sus casas descalabrados. Vltimamẽte, encẽdiendo en colera, como aquel q̄ en las cosas que tocauã a su estimacion y honor era colericissimo, dixo en alta voz, y con rostro lleno de Magestad estas palabras. Que desuergueça y maldad es, q̄ diga el Rey Francisco, y digan sus ministros, q̄ yo he dado palabra de conceder a el ni a sus hijos el Estado de Milã? Y que andẽ por los cantones y lugares publicos, disfamãdome de lo que jamas me passo por pensamiẽto? Soy yo a dicha tã loco que tẽgo de dar a nadie, lo que es mio, y me viene tan acuetõ? Tẽgo yo por vẽtura de hazer pobres mis hijos por enriquecer los agenos? Donosa cosa es, que queria el rey Francisco cõ mi haziẽda engrandecer sus hijos, y dexarles yguales en Reynos y potencia, dando al mayor el Reyno de Francia y a Bretaña, al otro el Ducado de Orliens, y a otro el de Milan, y q̄ no guarde yo

de yo de lo mio, con que haga biẽ a los mios? Pues sepa el Rey Francisco, y sepan todos los que me oyen, y con ellos todo el mundo, que ni tengo de dar a nadie lo mio, ni tomare tampoco lo ageno, ni disimulare las injurias del Duque de Saboya. Entiendan todos mi proposito (no diga el Rey que le quiero engañar, ni tomarme de sobrefalto.) De aqui me yre, cõ el fauor de Dios a Lombardia. Iuntare alli el mayor exercito que me fuere possible: y con el entrare por Frãcia: y procurare vengar mis injurias, y las de los mios: como a mi officio cõuiene hazerlo. Mas lo mejor de todo sera excusar los gr̄des males y desastres q̄ se fuelẽ seguir de las guerras, a dõde padecen ordinariamente los q̄ no tienen culpa. Ayamos lo no sotros dos, de bueno a bueno, pongamos el negocio en las armas. Haga el Rey campo conmigo de su persona a la mia: que dende agora digo q̄ le desafio, y prouoco: y prometo de matarme con el: como, y de la manera q̄ a el le pareciere. Que yo cõfio en mi Dios, q̄ como hasta oy me ha sido fauorable, y me ha dado victoria cõtra el, y contra todos los enemigos suyos y mios, me la dara agora, y ayudara, pues es justo, a mi causa tã justa. Dixo esto su magestad tã de veras, y con tanta eficacia, en tono tan alto, y tan de gana, q̄ no pudo el Pontifice dexar de leuãtarle, e interrõperle la platica. Fuese a el con alegre rostro: Abraçole, y diole paz, y cõ plabras mansas, y llenas de su graue dat y prudẽcia, dixole. Nomás hijomio no aya mas, desenogete V.M. y no tome passion. Remita cõ cordura vuestra natural clemẽcia, algo de la muy justa indignacion q̄ tiene Nunca Dios quiera q̄ tal campo se haga, ni q̄ se de lugar a que vña persona q̄ tãto importa en el mundo, se põga a tal riesgo y peligro. Boluiose, dicho esto, de presto el Põtifice a los Embaxadores que yuan a respõderle, y atapolos, y no les dexo hablar palabra. Leuataron se luego todos los Cardenales, y cõ esto se despartio la platica quedando todos los desafionados muy satisfechos de las disculpas de su magestad, y ellos y todos bien ciertos, q̄ no se escusaua vna biẽ reñida guerra. Partiose luego d̄ Roma por la posita el Cardenal de Paris cõ esta platica del Emperador, escripta para el Rey de Francia, dãdole auiso de todo lo que auia passado, y de la determinaciõ q̄ el Cesar traya de rõper muy de veras contra el. De que no poco cuydado se le siguiõ, y luego se començo de apercebir para la defensa. Otro dia siguiente partio su magestad de Roma por la

via Casia. Hizosele en Sena, y por todo el camino hasta Florencia, toda la fiesta y regalo possible. Y mas que en otra parte ninguna en la misma ciudad de Florencia, a dõde su hija y yerno le tenian aparejado vn solennissimo recibimiento, y fiestas costosissimas. Diosele a su Magestad por aposento la sumptuosissima casa de Cosme de Medici. Estuuo alli no mas de quanto visito la fortaleza q̄ Alexandro labraua. Encargole q̄ diessẽ priessa en acabarla: y q̄ mirasse por su salud, y no se fiassẽ mucho de nadie: porque de vna ciudad q̄ auia sido siempre libre, no se podia tener cõfianza, de q̄ auia de sufrir mucho a quien le uuiessẽ quitado la libertad. Y no se engañõ nada su Magestad en esto segun presto veremos. Salio de Florencia el Emperador para la hermosissima casa de plazer que Laurẽcio de Medici labro, que se llama la villa Cayana. De alli visito a Pisto ya, Pescia, Luca: y fue a reparar en Astia donde Antonio de Leyua le aguardaua muy alegre, porq̄ acabaua de ganar a Fosano, y d̄ atraer a su seruicio al Marq̄s de Saluzo. Tratose d̄ la forma q̄ se tẽdria en la guerra. Sobre presuuesto q̄ se auia de hazer vna entrada por Frãcia, muy de proposito. Porq̄ solia dezir Antonio de Leyua, q̄ las bestias fieras en sus cubiles se auian de caçar. La dificultad estaua en solo el camino q̄ se tomaria: y al fin se acordo, q̄ se entrasse por dõde diez años antes auia entrado el Marques de Pescara. Antonio de Leyua estaua cõfido de la victoria: y dezia muy de veras, que vn gr̄de Astrologo le auia pronosticado que auia de morir en Frãcia, y sepultarse en S. Dionysio, y q̄ ya le parecia q̄ moriria victorioso, y cerca de Paris: a dõde estaua el principal tẽplo, y el cuerpo de aquel S. Martyr y Obispo. El Marques del Valto no salia muy bien a esto: antes dezia, que seria mejor ganar a Turin, q̄ se haria sin dificultad, y q̄ tras ella erã ganadas todas las tierras del Piamõte: y se cerraua de todo pũto al Frãces la puerta, para q̄ no pudiesse jamas entrar en Italia. Buẽ consejo era este al parecer d̄ muchos, pero ya era impossible seguirle, porque la Reyna Maria tenia començada por Flandes la guerra: y auia se le prometido de entrar por la Prouençã, para diuertir al enemigo, y fãgarle con dos guerras bien desuaidas la vna de la otra. Dexado a parte que la autoridad de Antonio de Leyua era muy grande con el Cesar, y sabia que los Suyzos no auia dado lugar a que anduiesse por sus tierras a rãbor de Francia: a fin de dexar al Rey que viniessẽ a lo estremo

torrada d̄ Empereador sobre Afays y Marsella.

de la necesidad. Porque les pagasse despues mejor su trabajo. Por estas y por otras razones (que las dexo por no me detener) y tambien porque Andrea Doria prometia de traer gente de Cathaluña por Narbona, y hazer puente con sus galeras en el Rodano, para que se viniessen a juntar con el Cesar, se puso luego a punto la partida para Marsella: a donde se vrdio cierto trato secreto, para auer aquella ciudad sin trabajo, y por buena maña de Antonio de Leyua. Tomose el camino por la ribera de Genoua. El Principe de Salerno embarco la infanteria Italiana en las galeras: y antes que su Magestad llegasse, tomo la ciudad de Antipoli, que se llama oy Rañi, aunque le costo mas de trezientos hombres. Gano despues a Gracia sin sangre: y poniendo en ella guarnicion bastante, fue a juntar con el campo Imperial, que ya estava sobre la ciudad que oy se llama Ferrius, y antiguamente, Forum Iulij. Adonde su Magestad mando hazer reseña y hallo que tenia veynte y cinco mil Tudescos, en cincuenta vâderas. Ocho mil Españoles, que nunca por marauilla se auian visto tantos juntos, ni tan buenos, y los Italianos subian de diez o doze mil. La caualleria Española, Italiana, Flamenca, y Tudescas era mucha y muy luzida. Eran capitanes de la Flamenca Maximiliano Iselstenio. Y de toda la demas Don Hernando de Góngora de la ligera: y don Hernando de Toledo Duque Dalua, de los hombres de armas. Las galeras seguian la costa: y en ellas yua la artilleria harto copiosa. Quando el Rey Francisco se vio metido en tan grã peligro, conocio bien el yerro grande que auia hecho su Almirante, en no proseguir la guerra como la lleuaua començada: y por poco le aconteciera con el, lo que al Bisir Habraym cõ Solyman. Por no se dexar así vencer, apercibio luego sus gentes, así las ordinarias, como de los Señores y caualleros que suelen seruir: y mando a todos que con la breuedad posible acudiesen a Leon. Adonde el se metio luego con intencion de recoger allí sus gentes: y pasarle con ellas en Auñon, para tener el passo a los que quisiessen yr de España a juntarse con el Cesar. Por otra parte embio a poner recaudo en lo de Flandes: porque el Conde Nasau se le entraua con gran poder por Francia. A buelta de todo esto, no dexaua de auer en Lombardia guerra, porque el Marques de Saluzo, y Iacobo de Medici, q̄ fue Marques de Marañano, trabajauan por ganar a Turin,

y no les faltauan puñadas con los Franceses. Guido Rangon, y Pedro Strozi, hazian tambien gente en la Mirandula: para yr sobre Genoua, y quitarla al Cesar. Leuanto su campo el Emperador de Ferrius, la via de Marsella. Hallaua todos los lugares desamparados y llenos de bastimentos al principio, aunque mientras mas yua, menos bastimentos hallaua: porque el Rey auia mandado que se desamparassen los pueblos, y se destruyessen todas las vituallas. Y ninguna otra cosa hazian ciertos Capitanes que andauan por aquella tierra, sino salvar lo que podian, y quemar lo de mas, porque los nuestros no se aprouechassen dello. Salio don Hernando de Góngora vna vez, en busca destos que quemauan los bastimentos: y topandose con ellos, necesitolos a venir a las manos: y despues de larga porfia, y harto trabajo, alcanço dellos la victoria, tan de veras, que afirman que no quedo de Capitanes, ni de soldados, solo vno, que boluiesse con la nueua. Luego saquearon los nuestros a Bruñolo, y de los presos que allí se viuieron, se tuuo auiso, como el Rey Francisco se estava en Auñon, sin proposito de salir a pelear, hasta ver si le venian Suyzos, que los esperaba cada dia. Andrea Doria tomo entretanto a Tolon, el puerto y la torre, por mayor seguridad. Llego su Magestad con su campo hasta Afays, no lexos de Marsella. Fue por su persona a dar vna vista a la ciudad, por informarse del sitio y fortificacion, y tambien pensando que dentro auia mouimieto alguno. El Marques, entro por Arles: y traxo al campo hartos captiuos. En esta coyuntura succedio la muerte de Francisco, hijo mayor del Rey de Francia, con grandissimo dolor y sentimieto de su padre. Murio de resfriado, de vn jarro de agua que beuio acabando de jugar a la pelota. Verdad es, que fue fama publica que le auian dado yeruas, por industria del Marques del Vasto, y de Antonio de Leyua: y sobre ello estubo preso, y fue arrastrado (en quatro cauallos que le hizieron quatro quartos) el Conde Sebastian de Monte Cuculo. Pero tuose por cosa fingida, y que aquel pobre hombre confesso por medio de los tormentos lo que no auia hecho. En estas dilaciones (como las galeras estauan lexos del campo, y por toda la tierra se auian gastado y corrompido las vituallas) con estar el Rey metido en Auñon, y no succediendo como pensaron el trato de Marsella, el negocio de la guerra se yua dilatado demasado. Cada dia se sentia mas la falta

Murio de Francisco.

deba-

de bastimietos, y adolecian infinidad de gentes, con el mucho calor, y mal regimieto. Por que a penas comian pan por falta de moliedas, fino trigo cozido, y otros manjares danosos, y de mala digestion. Los q̄ mas peligrosamente adolecian era los Tudescos, porque a falta de vino estrujauan las vuas en los capacetes, y celadas, y beuian el molto, por no beuer agua pura, con que se morian de fluxos del vientre sin remedio ninguno. Trabajaua desde la mar Andrea Doria de proueer de pan, y de otras cosas, pero no podia bastar para todos, ni aun para los medios, lo q̄ traya. Con todo esso, el Cesar porfiaba a no se mudar. De que no poco se admirauan todos, viendo que vn Principe tan bellicoso, dexasse de intetar alguna cosa, digna de sus passadas victorias. Mayormiente, que se sabia que al Rey le venia ya socorro de Alemania, y de otras partes. Antonio de Leyua (con ver que sus designos no auian salido como el lo auia imaginado) estava como attonito, y tan triste que nunca salia de la cama. El Marques que ya lo mandaua todo, y despues del Cesar era el que mas podia en el campo, era de parecer que se leuâtasse el exercito, y se fuesse en demanda del Rey, hasta llegar sobre Auñon, o por la via de Leon se passassen a Borgoña. Estando en esta perplexidad tuuo su Magestad auiso, como Guido Rangon, y Pedro Strozi, passaua de la Mirandula para Genoua. El principe Doria embio luego a su sobrino Antonio, el qual llego a tiempo, que a tardarse vn poco mas hallara su Patria en poder de Franceses. Porq̄ de los ciudadanos vnos era de parecer q̄ se recibiesen los Franceses, otros se salian cõ sus mugeres y haziedas, por no se ver en otra como la del año de veynte y ocho. Pero Augustino Spinola salto en tierra, el mesmo dia q̄ Guido llego a Genoua, y diote tan buen cobro, que le hizo boluer a Lombardia. Y el de camino saqueo a Carinano, y Carmañola en el Marquesado de Saluzo. Con esta buena nueua de Genoua, y con que supo, casi a vn tiempo que el Conde Nasau andaua victorioso, y que queria poner cerco a Perona, se recibio en el Campo Imperial vn poco de contentamiento, y esperança de hazer alguna cosa buena. Pero de ay a poco se supo que venian en socorro del Rey passados de veynte mil Suyzos, que se auian salido por su propria autoridad, sin licencia de sus magistrados, solamente de lastima de ver al Rey Francisco casi acorralado, y temiendo q̄ no creciesse tanto la potencia del Cesar, que

despues no pudiesen defenderse del. Quando el Rey supo la venida destos Suyzos, cobro animo, y de consejo del Condestable Memoransi, salio de Auñon, a recoger los que venian en su ayuda. Alojose junto al rio Durença, en vn lugar que se dize Cauallon. Con lo qual su Magestad y todos sus Capitanes, acabaron de perder la esperança de poder hazer cosa que importasse. Porque las fuerças del Rey crecian cada dia, y las suyas se yuan disminuyedo con las enfermedades, y cõ la falta de mantenimientos. Al Capitã Antonio de Leyua, cargaronle tan de veras sus antiguas enfermedades, cõ la tristeza y delcontentamieto del mal successo de la jornada, que al fin le vinieron a poner en la sepultura. Murio este famoso Capitan dentro de Francia: aunq̄ no victorioso, pero no vencido. Su cuerpo fue lleuado a sepultar a Sant Dionysio, junto a Milan, y no al Sancto Dionysio de Paris, como el lo tenia creydo. Y así se vino a cumphr su pronostico, y muy differentemente de como hasta entonces se auia entendido. Con la muerte de Antonio de Leyua (que la sintio su Magestad estrañamente) se acabo de resolver el negocio, y todos fueron de parecer que conuenia retirarse, como mejor pudiesen, la via de Italia: por los mismos passos que la vez passada se retiro el Marques de Pescara. El Papa Paulo bien quisiera concertar estas contiendas y por ganar nombre de pacificador embio a su Magestad al Cardenal Rodolpho Pio de Carpi, Persona de gran valor, y deuotissimo de las cosas del Emperador. Al Rey de Francia embio al Cardenal Triulcio, pero ni el vno ni el otro pudierõ concludir cosa importante. Leuãto el Emperador lo mas breuemente que pudo su Campo: y recogiedo las guarniciones q̄ se auian puesto por los lugares ganados, dio la buelta para Genoua. En el camino vëgo la muerte de Garcia de la Vega, q̄ le matarõ ciertos villanos desde vna torre, y pagarõ su peccado, con q̄ no quedo ninguno dellos viuo. No siguió el alcãce, ni quiso molestarse a su Magestad el Rey Francisco, temiendo, segun el lo dixo despues, q̄ si a caso el hazia algun daño en los Tudescos Imperiales, los Tudescos suyos no lo auian de poder sufrir: y por fuerza se le auian de amotinar. Dexado a parte, q̄ lo mas seguro era hazer al enemigo la puente de plata, y a tal y tan venturoso contrario no solamente se le deua hazer de plata, sino de oro, y de piedras preciosas. Este fin poco dichoso vuo aquella famosa jornada.

Murio Garcia de la Vega.



da que su magestad hizo a Francia. En la qual aunq̄ no fue vencido de sus enemigos, fue lo de la necesidad, y de enfermedad, q̄ se le murieron passados de treynta mil hōbres, y aun su propria persona se vio en harta fatiga, y poca salud. En lo de Perona t̄poco sucedio mejor al Conde Nafao: por q̄ se la defendio muy bien el Mariscal Florencio, hijo de Roberto Sedanio, cō solos mil Infantes y ciento y cinquenta cauallōs. Fue cosa muy notada, q̄ sin haber los vnos de los otros, aciescio a levantar su magestad el c̄po de Afays, el mesmo dia q̄ le alço el Conde Nafao de Perona. El rey Fr̄ncisco acudio a lo de Flandes, y gano a Hedín, q̄ no fue poco lo que su magestad lo sintio. Despues la Reyna Maria cerco a Teroana: y passaron algunas cosas de poca importancia, con q̄ se quedo la guerra por entonces, sin q̄ las voluntades quedassen en menos discordia q̄ antes: como se vio en lo que adelante veremos q̄ sucedio. Su magestad como lleuo a Genoua maltratado, y no bien dispuesto, vuo de detenerse alli algunos dias, cur̄do de su salud, en tanto que se aparejaua su partida para venir a España, donde le desseuamos ya ver. Detuuerase mas alli, sino que el Principe Doria le daua priess̄a, por temor del inuerno q̄ se yua ya cerrando, por ser en fin de Octubre. Porque aunque aquellos dias que communmente los llamamos el veranillo de S. Martin, y los antiguos los llamaron a lo q̄ yo creo dias Alcionios, por q̄ en ella cria el Alcion aue Marina, la qual tiene tal calidad, q̄ en los quinze dias que tarda en sacar sus hijos, nunca la mar padece tormenta, que cierto sies verdad, es vna cosa de grande admiracion. Aquellos dias digo son inciertos, y vnos años comiençan mas tarde que otros, y corren peligro los nauegantes, quando no aciertan a tomarles el pulso. Por esto no queria el Principe, que se alargasse la partida de su Magestad. Pero toda via se detuuu, hasta que se determinaron algunos negocios y debates arduos, y de importancia. Dio se alli la tenencia de Milan a Don Aluaro de Luna, el qual la tuuo algunos años, y despues la vino a tener Don Iuan de Luna Español, el que pocos años ha, por ciertos defabrimientos, se passo a Francia. Quito se entonces el Caitillo a Maximiliano Stampa, persona de toda confianza. Porque todauia le parecia al Cesar que estaria mas seguro en poder de Españoles. Y porque no se agrauiaf se Nicolao, diose le por juro de heredad la villa de Sōcino. Determino tambien alli su ma-

Dias Alcionios quales son.

gestad, el pleyto reñidissimo que auia sobree el Marquesado de Mōferat, entre los Marqueses de Saluzo y Mantua. Diose la sentencia cō toda rectitud por el de Mantua, por el derecho de su muger, que como ya dixē, era hermana del Marques Bonifacio muerto. Y auiedo primero el Emperador embiado a sus casas a todos los señores que con el estauā, salio de Genoua en fin de Nouiembre, y lleuo a Barcelona con buen tiempo, dexando la guerra trauada en lo de Milan, la qual despues veremos en lo que paro. En este año de mil quinientos treynta y seys, en el mes de Enero, passo delta vida trabajosa, la santa y poco afortunada Reyna doña Cathalina muger legitima del rey Henrico octauo con grandissimo dolor de muchos de los Ingleses, y si viuiera pocos dias mas, viera por sus ojos la vengança de tan atroçes injurias, como de su marido, y de su competidora recibio, porque dentro de pocos meses le sucedio a ella lo que veremos en el §. siguiente, y al rey se le rebelaron algunos grandes del reyno, aunque con su altucia el los engaño, y despues les corto las cabeças.

De la muerte de Anna Bolona Reyna de Inglaterra. Y de la crueldad, con que fue muerto en Florencia el Duque Alexandro.

§. III.



S nuestro Dios tan justo en todas sus obras, y tan admirable en sus castigos, que por marauilla dexa de mostrar en este mundo algunas señales, con que podamos entender que le desplazen los malos exemplos, de los principes y grandes señores. Digo esto por lo que quiero agora contar, que le sucedio al rey Henrico octauo de Inglaterra, y por el fin infame y vergonçoso para el, y para su muger Anna Bolona, que vueron sus negros amores. Con lo qual mostro Dios vengança palpable, a los parientes y aficionados a la causa dela innocente Reyna doña Cathalina. La manera como y porque este desalmado rey, echo de si a su casta y santa muger, visto lo hemos arriba, y los gr̄des males que han sucedido de aquel repudio, ya los hemos contado, y conraremos adelante otros muchos. La Reyna doña Anna, despues que se vio en el throno real, y señora de su tan aficionado amigo, como de suyo era poco casta, y desseaua parir algun hijo varon que pudiesse suceder en el reyno, pareciendole, que ni para lo vno, ni para lo otro bastaua solo el rey, que se hazia viejo, y nunca auia tenido hijos varones, acordo de buscar quien su-

Muerte de la Reyna Cathalina de Inglaterra.

Muerte de la Reyna Cathalina de Inglaterra.

pliese por el estas dos faltas. Para lo qual, penso vna de las mas abominables cosas q̄ nunca muger Christiana oso imaginar, quanto mas hazerla. Por q̄ requirio de amores a vn hermano suyo proprio, llamado Georgio Bolenio: cō el qual se juto carnalmēte por muchos meses, cō todo el secreto posible, como quiera que segū naturaleza de los dos no auia nadie que pudiesse tener sospecha ninguna. Andando el tiempo, como vio q̄ no se hazia preñada, que no quiso Dios que de t̄ abominable ayuntamiento saliesse cosa que inficionasse el mūdo, començo de darle fastidio el hermano y puso los ojos en vn cauallero, yaun en otros despues deste, hasta que plugo a Dios que tan enormes peccados no quedassen sin castigo. Vinieronse a descubrir todas estas cosas, por vn caso harto liuiano. Estando vna dama de la Reyna, burlando con desemboltura con vn galan suyo, a caso entro la Reyna, y tomo los con el huerto. Y pareciendole mal en la criada, lo que en si misma le deuiera parecer peor riñola tan de veras, y con tanto rigor y aspereza, que la buena dueña no pudo sufrirlo. Y como aquella que de todos los tratos dela Reyna auia sido la medianera, fuesse al rey determinada, y dixole todo lo que passaua en su casa. Prendiose de presto la Reyna, y los adulteros: y aueriguda la verdad, pronunciose por los juezes del Parlamento sentencia de muerte, cōtra la deshonesta Reyna. De los primeros que la firmaron fue vno Thomas Bolenio su padre. Executose publicamente la sentencia en la ciudad de Londres, delante de las puertas de la torre principal, adonde fue cortado justissimamente, aquel hermoso y blanco cuello que tanto auia contentado al ciego y aficionado rey. Suffrio la muerte Anna, cō gr̄de animo. Y con palabras graues y harto eficaces, a consejo a todas las mugeres que la oyeron, a que viuiessen castamente, y no se fuesen sin rienda tras sus apetitos, sino querian venir al estado miserable en que a ella le veyan. Causose luego el rey con Iuana Semera, Virgen honesta y pobre, y sobre manera hermosa, y della vuo al rey don Duarte, que le sucedio segū veremos. Murio Semera de parto, y diolugar a su marido a que se casasse otras cinco o seys vezes, con diuersas mugeres.

Tercera: trimonio del rey Henrico y III.

Muerte de Erasmo Roterodamo.

En los mesmos dias que en Inglaterra aciescio lo que acabo de contar, murio en Alemania Erasmo Roterodamo, hōbre de mucha y varia lecció. El qual, si empleara su ingenio y diligēcia en trassadar cosas señaladas de griego

en latin, siruiera t̄to a la Iglesia, qūto en muchas cosas con su demasiada libertad la escandalizo. Y asi no falta quien diga, q̄ el papa Paulo 4. prohibio sus obras. Pocos dias despues q̄ su magestad partio de Genoua para España que segū vimos en el §. pasado, fue en fin del año de treynta y seys, sucedio en Florencia la muerte cruel de Alexandro su yerno Duque de aquella ciudad: la qual passo desta manera. Era de su condicion Alexandro de Medici vno de los mas affables y humanos manebos que se podia hallar en el mūdo: liberal, manto justo, y clementissimo para con sus mismos enemigos. Las quales virtudes acompañaua el con vn rostro hermosissimo, y con vna harto gentil disposicion, aunque no era muy alto de cuerpo. Solo vna cosa tenia, con que amanzi-llaua vn poco sus buenas partes, que como moço y demasiadamente deshonesto, dormia muy pocas vezes con su muger, y no dexaua ninguna que le pareciesse bien, ora fuesse casada, ora donzella, que no procurasse de auerla. Yuasele lo mas del tiempo en festejar damas, y en tratar negocios de amores: que casi no entendia en otra cosa. Por marauilla se passaua noche ninguna que no saliesse disfraçado y muchas vezes con harto peligro de su persona. Suffriasele bien esta tacha, con las virtudes que todos conoscián en el. Porque con auer sido la ciudad casi tyrannizada por el, viuan contentos los Florentines, sin que a nadie le passasse por pensamiento de mudar el estado de la Republica. Porque Alexandro trataua bien a todos, y nadie por enemigo suyo que fuesse, hallaua de que se quejar del. Solo Laurencio de Medici primo suyo, y el mayor y mas intimo amigo y companero, que tenia, y con quien el mas familiarmente trataua todos sus secretos y liuidades, con tanta llaneza y affabilidad: que no auia diferencia ninguna del vno al otro en todas las cosas, vino a quitar le la vida, con la mayor trayciō y crueldad que jamas hombre imagino. Era Laurencio tan grande maestro de lisonjas, y tan buen disimulador, que por engañarle mejor, y asegurarle, andaua en todas las cosas tan a su gusto, que Alexandro no se hallaua sin el. Por que los negocios de amores el se los aliñaua, y por su mano passauan todos, o los mas, vsando de officio de medianero, y haziendo en todas cosas lo que sentia que daua gusto al Duque, andandose siempre al hilo de sus inclinaciones. Con lo qual, y con otras muchas buenas gracias que Laurencio tenia,

Muerte de la Reyna Cathalina de Inglaterra.

Laurencio de Medici matador del Duque Alexandro.

no estaua sin el Alexandro vn solo momēto. Porque hazia muy bien Versos, cantaua: y tañia, era gracioso: y dezidor: componia Comedias graciosísimas, y representaualas singularmēte. Con estas cosas, se le metio Laurécio al Duque tan de veras en las entrañas, que vino a darle aposento en su propia casa, y vn llave de su recámara, y a tomar el otra dela de Laurencio, para que el vno pudiesse entrar en la cámara del otro, sin esperar a que le abriesen. Anduouose muchos dias Laurécio en casa del Duque: sin hazer mudāça ninguna en sus cōdicionēs, hasta que ya vino a forjar la cruel traycion que cometio. Muchos dias antes que la hiziesse, començo a mostrar vna cierta cōuardia natural, todo por asegurar al Duque, si a caso alguno le quisiessse poner mal con el. Si via vna espada sacada, demudauase, y hazia del medroso. Siempre que estaua solo con el Duque, burlaua con el de manos y cō estruēdo, cosa muy ordinaria entre Italianos; tanto que algunas vezes era tal el ruydo de los escabelos, que parecia q̄ se hundia la casa. Andaua siempre pensatiuo, amarillo, y solo. Hablaua poco, y por marauilla le via nadie reyr: condiciones todas de hombre que forjaua alguna maldad. Los q̄ le conosciā de antes, y le vian tan mudado, no sabian que se dezir. Vnos hazian burla del, y otros barruntauan que algū negocio graue le traya tan suspenso: y otros mas agudos dieron con el dedo en lo que fue: porque sabian q̄ en Napoles auia querido fauorecer a los foraxidos, contra el Cesar: y alli y en Florēcia se le auian soltado algunas palabras sospechosas. Y alguna vez dixo, que no faltaria tiempo: quādo el hallasse camino para poner en libertad su Patria, y para librarla de tyrannos. Todas estas cosas ponian grādísima sospecha en algunos amigos del Duque: y aun el vino a recelarse de Laurencio en alguna manera. Porque Pedro Strozi dixo a Pandulpho Pucio grande amigo del Duque. No se como se fia tanto vuestro amo deste su primo, que cada dia nos dize que le ha de matar. Dixofelo Pucio luego al Duque: y el, alterandose en grā manera, embiōle a llamar, y metiose cō el en vna cámara, y cō lagrimas en los ojos comēço a quejar se mucho, porque le dezian que le tratāua la muerte. Y despues de auerle traydo a la memoria las buenas obras que cada dia le hazia, vino a rogarle, que por amor de Dios le auisasse si tenia del alguna queixa: q̄ luego se la satisfaria cumplidísimamente: Era el falso Laurencio tan

astuto y sagaz, y estaua tã sobre la malicia, que de presto le dio con la respuesta, que mucho antes deuia el de tener la pensada: diziendo cō rostro alegre y cōfiado: Ay primo primo, como sabeys poco del mūdo. Como pēfays vos que podre yo ser espia doble, y auisaros de lo que tratan cōtra vos estos traydores de vuestros enemigos, sino me hago con ellos, porq̄ no se recelē de mi: Verdad dize Pedro Strozi q̄ yo les he dicho muchas vezes que os tengo de matar, por sacarles del buche lo que tienē, y auisaros de sus trayciones. Ay vreyes señor, lo mucho que os quiero: que a trueco de aseguraros la vida, no dubdo de ponerme a peligro de q̄ me llamen traydor, y fingido amigo. Y quiero mas q̄ lo padezca mi honra, que no q̄ peligre vuestra persona. Con estas palabras dulces y apparentes y cō otros regalos y lisonjas q̄ le fabria el biē dezir, como singular maestro dellas, quēdo muy cōtēto y seguro Alexandro, y tan descuydado, que no solamēte no penso jamas que Laurécio le matara, mas antes tenia creydo, que viuendo el no auria en el mundo quiē le pudiesse, ni osasse ofender. Tornaron con esto los dos a sus antiguas costūbres festejando damas, principalmente Monjas, que gūstauā mucho el vno y el otro de semejantes amores: Y así aofadas acabārō entrābos, por justo juyzio de Dios: Que cierto vna delas mayores abominaciones que los hōbres pueden hazer en este mundo, es proouocar a deshonestidad a las santas virgines, q̄ son dedicadas para el culto diuino, y esposas castas del castísimo Christo su esposo, cometiēdo cō vn acto tres enormísimos peccados, adulterio incesto, y sacrilegio. Ha se advertido por muchos exemplos que pocos han ofendido a Dios nuestro Señor en este peccado, que no ayan sido castigados visiblemente en este mūdo. A buelta de estos amores de Mōjas, acaecio que Alexandro puso los ojos en vna muy hermosa, y no menos casta dueña, muger de vn ciudadano de mediana calidad, vezina suya del Duque. A la qual el requirio de amores por todos los medios y negociaciones posibles, prometiendo la mas aun de lo que podia cumplir, y solicitando la cō embaxadas y mensagerias, sin que jamas della pudiesse sacar palabra menos que muy honesta. Quanto ella más se defendia, mas al pobre Duque le crecía el desseo de auerla en su poder. Andando pues los ratos de estos amores, cayo Laurencio en la cuenta, q̄ por aqui podia poner en execucion lo que tantos dias auia

que

que lo traya pensado, y nunca se le alisaua. Y guiolo desta manera. Estando el Duque a la mesa cenando con su muger, dia señalado de los Reyes, a feys de Enero, del año de mil y quinientos y treynta y siete, entro Laurencio muy disimulado Llegofese al oyo, y dixole Albricias Señor, que ya tengo acabado aquello con fulana. Concluyd presto la cena, y dezir os he el como El desenfurado mancebo, que ninguna cosa en esta vida dessea tanto como verse con aquella Señora, no se atreuió acabar de cenar. En dos bocados leuanto se de la mesa, y vase con el traydor de Laurencio, a oyr lo que traya concertado. Salio se con el a vna sala, y dixole. Señor, desseo tanto vuestro contento, que no pare hasta daros acabado este negocio. Esta noche dormireys con vuestros amores, con solas dos cosas que hagays: la vna que le guardeys el secreto: y la otra, q̄ remedieys cierta necesidad que tiene su marido. Esto hare yo de buena gana, dixo el Duque, y otra cosa que mas sea. Pues vengase vuestra excellēcia conmigo. Tomole de la mano, y lleuole a su propia cámara de Laurencio. En entrādo hizole quitar la espada, y reboluiola muy biē al talabarte, por que no se pudiesse sacar. Dixole que se hechasse a dormir sobre la cama, y cerrole las cortinas. Embio a dos pages que auia traydo consigo, que se fuesse a holgar. Y dexando candela en el aposento, lleuō tras si la puerta, y fuesse a casa de vn criado suyo llamado Scoruncunculo, q̄ le seruia de Lacayo, y le auia el quitado de la horca y dixole. Si seria hōbre para matar a vn enemigo suyo: q̄ se le daria casi atado de pies y de manos, y durmiendo. Respondio de presto el Lacayo. Si juro a tal Señor, aunque sea matar al Duque. Dixo entonces Laurencio. Pues no es otro sino esse: y site atreues, vamos y matemosle, y libraremos nuestra Patria de la seruidumbre deste tyranno. Y por que no vamos tan solos, llamemos a Frecha el Azemilero. Hizose así y todos tres suben arriba: y entrando en el aposento muy a passo, lleuō Laurencio, y alçó la cortina: y viendo que durmia el triste duque, metiole vna daga por las costillas. Desperto despauorido, y con vn tan gran salto que dio consigo de tras de la cama a garas como pudo, vino a salir por la delaterra. Quando ya se leuātāua en pie, diole Frecha vna gran cuchillada en la cara, que le derribo la vna mexilla. El pobre cauallero, como estaua sin armas, y le tenia en medio tres cruales verdugos, no supo q̄ hazer: sino tomar vn es-

cabelo, en q̄ recebia los golpes que le tirāuan. Quando mas no pudo arremetio a Laurencio como vn leō, con la rabia de la muerte, diziēdo con vn terrible grito. A traydor como me matas. Afiole cō los dientes del dedo pulgar de la mano yzquierda, cō tãta fuerça que se le desmenuzo. Fue tan extraño el dolor del maluado Laurencio, q̄ no pudo mādā la otra mano ni hazer mas q̄ dar voces, y pedir ayuda. Entonces lleuō el Lacayo, y lego la garganta de Alexandro, y cayo luego muerto. Hartaron se de dar en el cuchilladas, hasta q̄ le acreuillarō como a Toro muerto. La gente de casa bien oyo el ruydo, mas pensaron todos q̄ burlauā los dos como solian. Acabado que le vieron muerto, con el gran dolor del dedo, y con la turbacion del caso tan atroz y feo, estuuose Laurencio vn gran rato atonito y perplexo, sin saberse determinar lo que haria. Y como otro que le cortaua la cabeça, y se salia a la plaza con ella, proclamādo libertad, pues dezia q̄ aquel auia sido su intento, determino huyr, y ponerse en saluo. Tuuo maneras como auer por engaño las llaves dela puerta de la ciudad y quando las vuo cobrado, fuese en casa de Cesio, amigo suyo. Diole la llave de la cámara donde quedaua el cuerpo del Duque, y dixole, que a la mañana fuesse el, y algunos de los enemigos de la casa de los Medicis, y proclamassen libertad. Hecho esto, tomo vn cauallo y dios a sus dos criados cada sendos, y fuesse huyendo a Boloña, y de alli a Venecia, por dar la nueua tan alegre a Philippo Strozi que alli estaua. A la mañana los dos pages que auia dexado al Duque con Laurencio, estauan congoxadísimos, de ver que no venia, ni podian descubrirle. Como no se hallaua, fueron se al Cardenal Innocencio, grāde amigo y pariente del Duque. Contaronle lo que passaua: y el luego imagino lo que deuia de ser: mayormente quando le dixeron que Laurencio yua por la posta camino de Boloña. Tomo el Cardenal consigo a Francisco Campanas Secretario. Consultaron los dos lo que seria bueno hazer sin q̄ por entōces buscassen el cuerpo del Duque: que bien entendieron que deuia estar muerto. Para escusar el escandalo, y apoderarse de la ciudad, hizieron sendas estafetas a Rodulpho Ballon, y a Alexandro Vitellio, que estauan con gente de guerra, el vno en Cortona, y el otro en Arcio, para que con toda la diligencia posible viniessen aquella noche a Florencia. Por otra parte, hizieron meter en casa muchos aparejos de mascarar y persona-

jes, y a todos los que venian a negociar con el Duque, deziãles, Señores oy no ay negocios, que sale su Excelencia en mascara. Con esto se entretuvieron hasta la noche, que fueron por el cuerpo del Duque, y le traxeron embuelto en vn tapiz, muy callando, hecho mil pedaços. Estaua en la villa Trebia Cosme de Medicis, hijo del Capitan Iuan de Medicis, aparejando de yr a caça. Vinieronle a dezir como passauan soldados a muy gran priessa para Florencia: y q̄ Laurencio de Medici yua por la posta la via de Boloña: y luego concibio q̄ deuia de auer alguna cosa nueva, y aun poco mas, o menos dio del negocio. Verdad es, que se marauillaua como su madre, que estaua en Florencia, no le auisaua: y era, por q̄ aun ella no lo sabia. Con estas sosphechas dexo por aquel dia la caça, y estuuose echãdo juyzios hasta la noche, q̄ lleugo a el vn villano, y le dixo, como Laurécio auia muerto al Duque. Toco le luego en el coraçon, la esperança de que de alli auia de resultar grande prouecho y hõra para el. Pero con todo esso, le peso en el alma de la muerte de su primo: que le querian todos muy mucho. Estuuose quedo hasta que fue de dia. A la mañana fue a Florencia, solo. Y de tal manera se guiaron los negocios, por la buena industria y maña del Cardenal, que Cosme de Medici fue, de comun acuerdo, electo y nombrado Duque de Florencia, y lo es oy dia. La manera como esto passo, y las guerras q̄ tuuo con los Foraxidos, hasta confirmar su estado, yo no tengo para que cõtarlos: basta saber, q̄ el Emperador tuuo por buena la eleccion, y la confirmo con su authoridad Imperial. Pensaron todos q̄ su Magestad quisiera casar a Cosme, con la viuda Madama Margarita su hija. Pero por algunos respectos no quiso hazerlo, sino guardarla para trauar parentesco con el Papa Paulo. Y assi la caso, y oy es casada con Octauio, hijo de Pedro Luys, y es Duquesa de Parma, y gouerno muchos años los estados de Flandes por el Rey y su hermano. Al Duque Cosme casole el Cesar de su mano, cõ hija del Marques de Villafranca Virrey de Napoles, dueña castissima y de gran valor: la qual fallecio en el mes de Hebrero de mil quinientos sesenta y tres. Muero, segũ dizen ella, y dos hijos suyos, de vna corrupcion de ayre, q̄ les dio saliendo a caça. Fue acertadissima la merced q̄ su Magestad hizo al Duque, por q̄ siempre le siruio muy bien, y oy persevera fidelissimamente en la fidelidad y deuocion del rey su hijo. El casamiẽ

to no fue menos acertado: porque aquella seõora reformo estrañamente las costumbres de aquella ciudad, que lo auian bien menester principalmente en la limpieza y honestidad de las mugeres, y aun de los hombres. Luego en declarando a Cosme por Duque y Señor, pronuncio el Senado por traydor enemigo de la patria, al maluado Laurencio. Confiscaronle los bienes: y prometieron de dar siete mil ducados a quien le matasse, y derribaronle luego la casa. Passose Laurencio a Francia: porque supo que le andauan tras prender, fue se huyendo a Constantinopla. Escriuio luego Cosme a Solyman, supplicandole le le prendiesse, y le embiasse a Florencia, como su abuelo embio a Bernardo Bandini, el matador de Iuliano, padre del Papa Clemente. Hizieralo Solyman de buena gana, pero no salto quien auisasse a Laurencio. Y el de presto se salio de Constantinopla, y vino a Venecia, a donde poco despues dos criados del Duque muerto Cequino Bibona, y micer Bebio, le mataron a puñaladas, a el y a Soderino su tio entrando en vna barca. Dauales a estos el Duque Cosme los siete mil ducados, y nunca los quisieron tomar: diziendo, que no querian que se fiasse nadie que le auian muerto por interes, sino por vengar, ingenua y ahidalgadamente la muerte de su Señor. Diuerfos juyzios y pareceres vuo en este hecho de Laurencio, como en todos los semejãtes lo suele auer. Vnos le alabauan de zeloso de la libertad de su Patria: y deziã que auia echo como otro Marco Bruto. Otro dezian q̄ no auia sido este su intento, sino dexar memoria de si, con hazer alguna cosa señalada. Otros lo atribuyã a su mal animo, y peruerfa inclinacion: por q̄ dende su niñez fue trauielo, y amigo de hazer mal. Tanto que en vida del Papa Clemente, vnã noche por su passatiempo tomo vn grã martillo de hierro, y se anduuo por toda la ciudad de Roma, y no dexo estatua, ni arco triũphal, ni antiguala ninguna, de quantas pudo topã q̄ no la quebro con aquel martillo, deshaziẽdo los rostros y medallas que los Romanos tenian en grandissima veneracion. De lo qual dizen q̄ recibio el Papa terrible alteraciõ: y por sentencia judicial, le condeno por enemigo de la patria: y se dio licencia para q̄ quien quiera le pudiesse matar sin pena. La intencion q̄ Laurencio tuuo no se puede bien juzgar pero a juyzio de todos los buenos, el hizo vna de las mayores maldades, y la mas cruel hazãna, que jamas pudo hombre hazer, ni aun imaginar.

Por.

Porque mato, sin porque ni paraq̄, al mayor amigo, al mas cercano pariente, y al mas familiar cõpañero q̄ tenia. Matole en sus propias casas, en su cama, seamente, y con medios viles, y como tacaño y acouardado traydor, sin reuerencia de la sangre del famoso Cosme de Medici, de donde todos ellos venia. Alomenos ya q̄ en el matarle vuisse tenido intento bueno, y loable, despues de muerto el se trato como afeminado, y pusillanime, pues no supo conuocar el pueblo, y tẽtar si quiera si podia mouerle a libertad. Y assi dezia despues Micer Guiciardino ciudadano principal de Florencia, q̄ Laurécio, pẽsando hazer algo q̄ prouechara, y sacar de aquella crueldad algũ fruto, auia hecho tres cosas, q̄ ni el las deuia querer, ni jamas le deuieran passar por pensamieto. La primera, q̄ perdio el mayor amigo que tenia: la segũda, que hizo grã seõor, al mayor enemigo suyo. Y la tercera, q̄ por hazer a su Patria libre, la puso en la mas aspera seruidũbre q̄ jamas auia tenido. A muchos les plugo de la muerte del Duque Alexandro: y el Papa Paulo le peso aunque tenia con el el Duque enemistades muy trauadas, dẽde lo del Cardinal Hippolyto, q̄ arriba cõte: y muchas vezes auia dicho el Duque muy de veras, q̄ algũ dia se auia el de pagar de lo que los Farnesios le deuiã. Pero quisiera Paulo que Florencia quedara en libertad: y por esso fauorecio todo lo que pudo a los foraxidos Bartholomeo Valorio, Antonio Frãncisco Albicio, Philippo Strozi, y Pedro su hijo, y a los Cardenales Rodolpho, y Saluati, contra Cosme. Pero prouecholes poco su porfia, porque sin esso y con esso salio el con su intenciõ: y Florencia se quedo, y esta oy, sin libertad: y los negocios estan en terminos, que parece que lo estara muchos tiempos, hasta que Dios disponga otra cosa, y aya en esto alguna mudança como lo ay siempre en todas las cosas deste siglo.

*De la salida que Solyman hizo a Italia, por mar el Año de treinta y siete, y la jornada que mando hazer al mar Bermejo, contra Portugueses, para ganarles la nauegacion de la Especieria. §. V.*



atural condiciõ es de los grãdes Principes, buscar cada dia nuevas ocasiones de guerra, y aũ alas vezes mouerla, no mas de por su passatiempo: y por no estar, como ellos dizẽ, ociosos. Con muchos exemplos se podria prouar esto mas con el q̄ agora yeremos, se probara tan biẽ, q̄ no sera mene-

ster traer los demas lexos. Porque en este año de 1537. a penas auia Principe ni rey en el mundo, infiel ni Christiano, q̄ no tuuiesse guerra: y algunos dellos la pudieran muy bien escusar. En Lõbardia duraua toda via la pẽdencia entre Imperiales, y Franceses sobre Turin. El Rey de Frãcia tenia sus Embaxadores en Constantinopla (q̄ el principal dellos era Forestio) no a otra cosa sino para importunar a Solyman, que hiziesse guerra al Cesar por mar y por tierra, en lo de Napoles, porq̄ el passaria cõ exercito poderoso en Italia. El Rey de Romanos, por otra parte, aunq̄ tenia tregua cõ el Turco, quiso rõperla, q̄ no deuera. Los Venecianos, aunq̄ no quisieran rõper la q̄ tenian cõ Solyman, la occasiõ, como veremos, se la hizo quebrantar. El Rey de Portugal demas de sus ordinarias cõquistas en el Oriente, tambien tuuo q̄ hazer cõ Solyman en lo del mar Bermejo. Todas estas guerras, tocã en algo a la materia de q̄ yo voy tratando, y por esso las contare, cõ la mayor breuedad que yo pudiere, en este. §. y en el siguiente, comẽçando de la salida q̄ hizo Solyman, por induzimiẽto del Embaxador de Frãcia, que passa desta manera. Despues que salto Habraym Bisir, de la casa real del Turco, nunca vuo en ella quien estoruasse a Solyman el hazernos todo el daño a el posible. Antes Luitbeyo, y Ajax, dos Bassas grãdes priuados, no entẽdian sino en persuadir a Solyman, que hiziesse paz con el Sophi, pues por malo q̄ fuesse, al fin era Turco de Ley, aunq̄ en algunas cosas entendiessẽ en ella al reues de como denia. Deziãle, q̄ los verdaderos enemigos erã los Christianos, y principalmente el Emperador dellos, como aquel de quien tantas injurias se auian recebido. Forestio por su parte hazia facilissima la jornada de Calabria: porque teniendo el Emperador guerra en Lõbardia, no auia de tener fuerzas, para defenderse por rãtas partes. Mayormente, que Troylo Piãtelo Napolitano, que de enojo del Virrey Don Pedro, q̄ auia cortado por justicia la cabeza a vn hermano suyo, se auia passado a seruir al Turco de Mutfaraca, q̄ es cierto genero de gẽtes, que viuiendo en su ley, tiran sueldo del Turco, dezia que no seria el llegado cõ gente a Calabria, quando se le rindirã los pueblos de ella, porque todos viuiã descontentissimos de la gouernacion de Españoles. Todas estas razones, y otras, mouierõ a Solyman a passar el en persona en esta jornada y con la mayor presteza y diligẽcia, que jamas se vio, partio con dezientos mil

Guerra  
vniuersal  
en el Man-  
do.

Solyman, y  
el Rey de Frã  
cisca al a-  
dos contra  
el Empera-  
dor Car-  
los V.



hombres a Macedonia, y puso su campo en Aulon de Albania, que esta puesto en frente de Italia, por donde el mar Mediterraneo no tiene aun veinte leguas de ancho. Aun mismo tiempo llego la armada suya, de muchas galeras y fustas, a las Islas de Cephalonia, y Zacyntho, que es el Zante: antes que los Venecianos tuviessen tiempo de nombrar proveedor, ni sacar sus galeras como lo hazen cada un año. Fueronse Aiax y Luitbeyo al puerto de Aulon en sabiendo que Solyman era llegado alli: y luego por su mandado tomaron consigo Troylo Pinatelo, que ya Forestio era muerto, y passaron en Italia, solo a tatar las voluntades de los Calabreses. Tomaron tierra junto a Castro, lugar cercano a Otranto, del señorio de Mercurino Catharina. El qual, pensando que Forestio venia en la armada, y engañado de las falsas persuasiones de Pinatelo: sin otra resistencia dio el lugar a partido, como que no se pudiesse empecer a el, ni a ningun vezino. No fueron bien entrados los Turcos, quando saquearon el lugar sin piedad ninguna, y lleuaron a Mercurino, y a todos sus vassallos presos. Verdad es, que despues Solyman castigo esta fealdad, y mando poner en salvo a Mercurino, y a todos los demas, restituyendoles sus haciendas. Luitbeyo entro con gente de cauallo la tierra a dentro, robando y tallando, quanto auia dende Brindisi a Otranto. Boluendose el a las galeras con vna grande presa, salio Alexandro Contareno Veneciano, sin respecto de la tregua, y peleo con el, y se la quito. Esta fue la primera ocasion para que se rompiera la tregua que entre Venecia, y Solyman corria, para grandissimo mal de la Christianidad, como veremos. Quando el Principe Doria supo que Solyman estava en Aulon, salio de Micina con sus galeras, y junto a la Cephalonia topo con algunos Esquiraches de Turcos, llenos de bastimentos y mercaderias, Prendiolos a todos, y hecho los Turcos al remo: passo las mercaderias a sus galeras, y puso fuego a los baxeles. Topo luego junto a los montes Acroceraunios de Albania ciertas galeras vazias, y quemolas tambien. Era estas de Iunusbassa, el qual de temor de los Venecianos se salio a tierra, y las desamparo: de que no poco sentimiento hizo Solyman, y desde entonces dio por rompida la tregua de Venecia. Paso adelante Andrea Doria la via de Corfu. En controse vna noche cerca de las Islas que llaman Merleydas, con otras doze galeras: con las quales peleo porfiadissimamente: y con lleuar el treinta y cinco galeras, tuuo harta que

hazer en vencerlas: porque yuan llenas de Genizaros, y de gente de lustre. Defendieronse terriblemente, y mataron mucha gente de la nuestra: y al fin, quando se vieron de rendir, arrojaron los alfanges en la mar, por que no viessen a poder de sus enemigos: y no quedo Turco que no fuesse muerto, o preso. Fue esta victoria bien importate, aunque costosissima tanto, que no pudo el Principe alegrarse con ella: por que salio mal herido su sobrino Antonio Doria. Despues sabiendo que Barbarroxa venia en su busca con ochenta galeras, dio la buelta para Mecina. Enojose tanto Solyman de los buenos saltos que Andrea Doria hizo en esta salida, y de saber que se auia puesto en cobro, que por poco hiziera matar a Barbarroxa. Affrentole de palabra, echandole mil maldiciones, y diciendo que nunca hazia cosa buena, ni se hallaua a tiempo donde le auia menester. Y aun vino a dezir, que deuia de tener amistad oculta con el Emperador, como los Venecianos. Pero al fin se aplaco, y pudieron tanto Aiax, y Luitbeyo, que perdono a Barbarroxa, y todos tres, por enriquecerse, y Iunusbeyo Dragomanes otro priuado (por vengarse de los Venecianos de cierta injuria que le auia hecho su proveedor) acabaron con Solyman que luego se declarasse contra Venecia. Con lo qual (y por que se sabia que el Virrey venia con gente a Castro, y que el rey de Francia no passaua a Italia, como lo auia prometido) embio a mandar a los suyos que dexassen lo de Calabria, y se fuesen a juntar con el. Quando tuuo su campo todo junto en Aulon, partio con el para Comunicia, en la Religion Butrocia, hazia Sclauonia, por estar mas cerca de las tierras de Venecia, con intencion de tomarlas a Corfu. En este alojamiento de Comunicia le vueran de matar a Solyman ciertos Serranos: los quales se determinaron de morir, o matar le a puñaladas en su tienda. Fue su ventura de Solyman, que la noche que le auian de matar estando vno de los conjurados, que se dezia Damiano, escondido en vn arbol, hizo ruydo Prendieronle las guardas: y aquel descubrio la trama: y el y todos los que pudieron ser auidos, fueron muertos, y hechos pedaços. Dende Comunicia, embio Solyman todas sus gentes, y su armada sobre Corfu, con determinacion de no se yr de alli, sin tomarla, por ser aquella Isla de las mejores, y mas importantes que Venecia tiene. Estaua ya dentro della Pisaurio proveedor Veneciano, con bastante recaudo para la defensa. Fue el cerco, y guerra de

de Corfu reñidissima. Por no me detener, no escriuo aqui las particularidades que en ella passaron. Basta saber que al Pisaurio le vinieron a socorrer Bondelmerio con vn hermosissimo Galeon, que se puso en la Isla Curfula (la qual se llama antiguamente Corcyta Negra, y esta puesta enfrente de Venecia, cerca de la otra costa) y el y Veturio con sus galeras, se passaron al golfo Rizonico, llamado el Cathareo. Robaron y saquearon los Turcos casi toda la Isla de Corfu, pero no pudieron ganar la ciudad. Padecieron los pobres Ilesnos trabajos grandissimos, y fueron captiuos mas de veinte mil dellos sin otros muchos viejos y niños, y mugeres, que peretieron de frio y hambre. Porque por aliuar la costa, los echaron los Venecianos de la ciudad, tomando este aspero y cruel remedio, por mejor que el venir la Isla en poder de los infieles. Finalmente, viendo Solyman que no aprouechaua sus diligencias, determino alçar el cerco, y dio la buelta para Constantinopla, cargado de captiuos y despojos: pero con todo esto bien corrido, del poco fructo que de tanto aparato se auia sacado. Y porque el enojo que tenia contra Venecia era muy grande, mando a Casimiro Bassa que se quedasse con parte del exercito a hazer la guerra a las ciudades de Napoles, y Epidaurio de Romania, y a las otras tierras que alli tenian los Venecianos. Barbarroxa tuuo tormenta, y aporco a Butroto, y saqueo le. Los Venecianos por otra parte, pusieron cerco sobre Scardona en Sclauonia, y saquearonla matando y prendiendo todos los moradores della. Despues pusieron fuego al lugar, por no gastar tiempo en defenderle. Embio Pisaurio al Capitan Veturio con gente sobre Obroacio: mas el fue tan couarde, que vino huuyendo de Amurathes renegado, aunque no traya tanta como el. No le costo a Veturio esta vileza menos que la vida, porque Pisaurio le corto luego la cabeza, en la proa de su capitana. Era este Amurathes hombre famoso, y muy temido en aquella tierra: y poco antes auia tomado a Clisa, pueblo importate, mandando a Pedro Croscio Señor del, con toda la gente de socorro que le auia embiado el Papa Paulo, y el Rey de Romanos. Despues gano a Nadino, cerca de fadera, que es vna atalaya, y torre importantissima para la seguridad de aquella tierra. Todos estos daños se remediaron bien, porque dos Capitanes Venecianos entraron por los confines del Turco, y quemaron a Oltrouiza, y cobraron a Obroacio

y pusieronle por tierra, porque no les parecia cordura sustentarle. Este fin vuo por entonces la guerra, o por mejor dezir, en este estado se quedo, hasta el año siguiente. Lo que despues succedio, veremos lo en su lugar.

Entre tanto que Solyman el Gran Turco ha<sup>Guerra en</sup> zia la jornada que acabo de contar, otro Soly<sup>tre Solyman</sup> man Enucho suyo, andaua embuelto con los<sup>y los Por</sup> Portugueses en el mar Bermejo. Las causas<sup>tugueses</sup> principales que le mouieron a Solyman a<sup>en el mar</sup> intentar esta guerra, fueron, parecerle cosa indecente para quien el era, dexar que los Portugueses se fuesen enuegeciendo en el señorio de los puertos, y contratacion del mar Bermejo, y de los riquissimos mercados de Persia, y de la India, a donde todos los pueblos, y gentes eran Moros, o Turcos, de su secta de Mahoma. Dexado a parte que tenia grandissima gana de vengarse de los Portugueses: porque sabia que tenian paz y amistad con el Sophi Thammas y que en la vltima guerra del año atras, auian venido en su fauor del Sophi vna buena compania de Arcabuzeros, y muchos artilleros que labrauan, y sabian jugar artilleria. Junto con esto, era grandissimo el daño que de aquella nauegacion y trato de los Portugueses se le seguia a Solyman. Porque antiguamente sabemos que los Soldanes del Cayro, Señores de Egipto, solian tener la especieria, y la trayan de las Malucas, y de la india, hasta el mar Bermejo: y de alli al Cayro, por vna canal de ochenta millas largas que Sefostris antiquissimo Rey de Egipto hizo para solo esto: la qual esta ya ciega, por no se vsar, como solia. Del Cayro por el Nilo, embiaua la especieria al puerto de Alexandria y de alli a Venecia, y a Constantinopla: de donde se repartia por toda la Asia, y Europa. Mas agora (despues que los Portugueses, con tanta gloria suya ganaron aquella contratacion, lleuaron a Portugal las especierias, y drogas: y de alli vienen a Castilla, y a Flandes, y Alemania. Esta es la causa porque las auemos con mayor facilidad que antes y mucho mas baratas. De donde viene a ser muy ordinario el deseo del Turco, y de sus antecessores, de hazer aquella conquista del mar Bermejo, para boluer este negocio a los terminos antiguos. Ansi lo vimos arriba que Campson Gaurio (el penultimo de los Soldanes del Cayro, aquié Selin padre de Solyman despojo del reyno) tenia quando fue muerto puesta en orden su armada para solo esto. Queriendo pues Solyman prouar esta conquista tan honrosa, y de tanto pro-  
uecho

Origende la guerra entre Venecianos y Solyman.

Batalla de mar venecia dor Andrea Doria.

Cerco de Solyman a Corfu.

uecho, cometio el negocio al Eunucho Solyman. El qual hizo llevar de los montes de Albania grandissima cantidad de maderas y materiales al Cayro. Allí labro ochenta vasos muy hermosos, veynte galeras, y veynte y siete galeotas, quatro galeças, y siete maonas, y las de mas naos de carga. Quando las tuuo labradas, dio cō ellas (con Camellos) en el puerto de Suecia, del mar Bermejo, que dista del Cayro ochenta millas. Començo Solyman Eunucho esta guerra con grandissima determinación, y no hallo menor resistēcia en los valientes Portugueses. Passarō entre ellos cosas muy notables, y hazañosas, que seria largo cōtarlas. El fin dellas fue, que Solyman se vuo de boluer perdido y destrozado al Cayro, y dexo toda su artilleria en Adamo ciudad de grande tracto en aquella costa, auiedo primero prendido por engaño al Rey della, y al Rey de Zibit: a los quales ahorco de la antena de su Capitana. Con esto dexo la guerra, y se fue con la poca gente que le quedo a visitar la casa de Meca. De suerte, que de la vna y de la otra jornada, los dos Solymanes saçaron poco fructo y menoshonra. Pero por otra parte succedieron biē las cosas del Turco, en vna notabilissima desgracia que succedio al exercito del Rey de Romanos, en estos mesmos dias, en la Region que llaman Posega, en Vngria, segun lo veremos en el §. siguiente.

*De la calamidad que vniéron las gentes del rey de Romanos en Exequio, el año de mil y quinientos y treynta y siete.*

§. VI.

**E**l tiempo que (como ya vimos) el Turco Solyman vencio, y mato al Rey Luys de Vngria, junto a Murgacio (y por ello se començo a llamar Rey de Vngria) y despues quando concedio el titulo de aquel Reyno a Iuan Sepusio, el referuo para si vna cierta parte de la Vngria que llaman Citerior, que confina con Dalmacia, y Sclauonia: y es la region que se encierra entre los dos rios Drauo, y Sauo, y llamase Posega, y por otro nombre *Quinque Ecclesięse*, porque ay en ella cinco Iglesias Cathedralles. La razon principal porque Solyman hizo esta referuaciō, fue por tener passo para entrar en Vngria quādo le pareciēse, sin recelo de persona ninguna. Es tierra, esta de Posega, fertilissima, y muy poblada de muy buenas ciudades, q̄ la vna dellas es Belgrado. Tenia en esta sazō la Tenēcia de Posega, y de Bel-

grado, Mahometes Iayaoglis, persona de gr̄ valor, y tan exeelente Capitan, que dēde allí auia ganado al Despoto de Rascia, mas de treynta pueblos, de los quales el mas importāte, y q̄ cae en Posega, era la villa de Exequio: <sup>Guerra Exequio</sup> adonde Mahometes puso muy buena fortificación, por ser lugar importāte para el passo de Vngria. Dēde allí hazia el gr̄dissimos daños y correrias por toda la tierra, sin perjuizio de la tregua, que auia entonces entre Solyman, y el rey de Romanos. Porque entre las condiciones della, auia vna, que pudieffen hazerse entradas y correrias en cierta manera, no mas de para exercicio de las gentes, y cauallos, por q̄ no olvidassen la pericia, y exercitaciones militares, y porque los cauallos no se mancassen del demasido holgar. Era prejudicialissima cōdicion esta para los Christianos, porque los Turcos tenian mas diestra gente, y mejores cauallos, y casi siempre salian victoriosos en todas las escaramuzas, y reencuentros. Por lo qual y por otras algunas razones y el rey de Romanos determino quebratar la tregua, teniendo por mejor prouar de vna vez la vettura, que no recibir cada dia tantos sobrefaltos, y perdidas. No dexo de ser atreimiento grande este de parte del Rey, por el peligro conosciado en que se ponía, torñando pendēcia con vn tan poderoso Principe, contra el qual a penas bastauā las fuerças de todos los Christianos. Pero cō todo esto tuop creydo q̄ podria cobrar a Posega: y despues proceder cōtra el rey Iuan su cōpetidor, quiēdole a Buda, y todo lo demas. Animauāle al rey a q̄ començasse esta guerra, quatro prouincias suyas Austria, Carinthia, Suria, y Croacia, y tenia creydo q̄ el Emperador le embiaria socorro, porque se tratauan muy de veras de la paz entre el, y el Rey Francisco. Con esta cōfianza hizo llamamēto de sus gentes, y en pocos dias se vio con vn buē exercito, en q̄ auia vn muy hermoso tercio de Tudelcos, embuelto, con ellos, algunos Italianos, cuyo Capitan era el Cōde Ludouico Lodronio. De Bohemia, Stiria y Morauia, vinieron muchos y muy buenos cauallos, con su Capitan Ancio Macer. Erā entre todos diez y seys mil infantes, y ocho mil cauallos, con mucha y muy bastante artilleria. El Rey de Romanos tuuo siēpre por costumbre, de hazer sus guerras en Vngria, por mano agena, por muchas razones, y principalmente porque se han visto morir en ellas muchos de sus antecessores. Esta de que voy tratando, encomendola el Rey

Rey a Cazianer hombre no muy diestro, ni valiente, antes arrebatado, y de poca prudencia y (que segun dizen) algunas vezes se tomaba del vino. Luego que Mahometes supo la determinación del rey, y que tenia ya puesto en orden su Campo; pidio socorro a los de Buda. Embiōle Vitrefo de Bosna muy buenos cauallos, y vna cierta gente q̄ llama Martellosios, que pelean con saetas, con hondas, y con Arcabuzes. Vinieronle tambien algunos Gençaros de Belgrado, y Samandria: cō los quales todos Mahometes se metio en Exequio, con intencion de esperar allí al enemigo. El Capitan Cazianer mouio con todo su Campo hasta Caprunça, con esperança de que le proueeria de bastimētos Simō Obispo de Zagabria, como se lo auia prometido. Aunque por inconuenientes que succedierō, no lo pudo hazer. Leuantose Cazianer de Caprunça la via de Exequio, y en siete dias lleugo a la Fortaleza de Verruza. Dēde allí solicitaua con cartas al Obispo Simon, q̄ le proueyesse de bastimētos: y para descubrir los secretos de la tierra, y saber lo que Mahometes hazia o pensaua hazer, embio a Paulo Baquicio cō hasta mil cauallos Vsarones, y con dos vanderas de Infanteria Italiana. Los quales llegaron hasta Zopia, y hallaron el lugar sin moradores, y la Fortaleza quemada. Y porque de algunos captiuos se supo que Mahometes tenia firme proposito de no salir de Exequio: y tambien porque llegaron al Campo algunos cauallos Saxones, Cazianer començo a caminar a delante, cō el mesmo designo de cercar a Mahometes. De Zopia para Exequio auia dos caminos: el vno por dentro de Posega, y el otro por Sclauonia. Pareciōles mas seguro este postrero, y por el en ocho dias llegaron a Valponio, lugar del Señorío de Perin Petre. Tardose siete dias en passar el Rio Ciaso a dōde vuo diuersos pareceres. Vnos dezian, q̄ no se deuiam mouer, hasta que llegassen los bastimētos q̄ venian atras algunas jornadas. Otros, que cercassen a Villac, pueblo allí cerca: y otros q̄ no, sino que sin parar continuassen el camino hasta Exequio. El primer consejo era el mas sano: y el no le tomar, fue causa de perderse aquella jornada. Al fin vinieron a tomar este postrero, porque parecia el mas hōrado. Porque todos los moços y Bisoños, holgarian de llegar presto, a donde vuisse de mostrar sus fuerças, pareciendoles cosa facil oprimir a Mahometes, to mandole acorralado allí en Exequio. Cō esta

determinacion hizo Cazianer alarde y reseña de sus gentes. Hallo que tenia diez mil cauallos, los mejotes q̄ jamas se vieron en Vngria. De la infanteria faltaua ya casi la mitad: porque muchos se auian muerto, y otros no pudiendo sufrir las muchas aguas del Otoño, se auian buuelto a sus casas. Antes q̄ lleuantassen el Campo de sobre el rio Ciaso, mado Cazianer que nadie prendiesse Turco ningun, ni le perdonasse la vida, ni cargassen los soldados de ningū despojo, hasta ser acabada la guerra: porque despues auia de ser comun la ganancia. Con lo qual començaron a marchar: Al tercero dia llegaron a vn valle, tres millas de Exequio, a donde se alojaron: y cada dia se offrecian ocasiones de escaramuzar. De ay atres dias lleugo el Obispo de Zagabria con algunos bastimētos, aunque no en tanta cantidad como fueran menester. En casi todas las escaramuzas se recibio daño de nuestra parte: y por esto mando Cazianer q̄ nadie seliesse a pelear: q̄ no fue pequeño defmā para los Christianos, porque luego cobraron miedo, y començarō a perder el animo. Solamente se tenia cuenta con disparar artilleria, siempre que assomauan Turcos: con q̄ se les hazia algun daño, aunque poco. Prosiguio se el cerco por algunos dias, en que acaescieron cosas de poca importancia, y ardidēs de la vna y de la otra parte, q̄ no ay para que nos cansemos en cōtarlos. Al fin los nuestros ganaron vn cerro, de donde se descubria Exequio (q̄ hasta entonces no lo auian visto) y pēsauan q̄ ganado aquel estaua todo hecho. Porque como el lugar esta puesto en vn valle junto al rio Drauo, parecia que estaua cerca del cerro. mas despues, disparando la mayor culbrina que auia en el exercito, no alcanço al medio camino. De suerte q̄ fue menester buscar nueuo consejo, para hazer algo que aprouechasse. Despues de muy platicado el negocio, determinaron de passar el cāpo de la otra parte del lugar, a vn llano grande de donde se sojuzgaua muy bien. Hizose como se penso, aunque con mucho trabajo y peligro. Otro dia de mañana, despues q̄ vuo hecho el alojamiento, saco Cazianer sus gentes en ordē, pensando q̄ Mahometes quisiera salir a pelear: pero el no hizo mas de responder con algunos canonazos, y estar se quedo, porque sabia que la hambre y enfermedades auian ya començado a pelear por el. Y demas desto, tenia expreso mandato de Solyman, con muchas amenazas, de q̄ no hiziesse mas de estar-

se al

se al seguro, y procurar de defender el pueblo, lino queria que le cortasse la cabeza. Lo qual el hizo de buena gana, y con tanta paciencia, que no parecia dentro del pueblo que auia guerra. Porque con ser grande de mas de diez y seys mil vezinos auia mantenimientos baratos, y en abundancia, como los pudiera auer en la mayor paz del mundo. Mientras mas el negocio se dilataua, mas yua creciendo en los Christianos la hambre, y enfermedades: y vino la cosa a terminos, q los Capitanes no sabian q se hazer. Balthasar Pamphilo Vngaro, dixo q alli cerca estaua vn lugar rico, q se dize Hermando, y que alli auria muchos bastimientos: porque los de Exequio auian embiado alla sus mugeres y hijos, y q seria bien leuantar el Campo, y tomar aquel pueblo. Hizose assi con breuedad. Mas despues que vieron ganado a Hermando, quando pensaron que auian hallado algo, vieron que no auia en todo el pueblo mas q dos cubetas de harina de trigo, y vn poco de mijo, y lo que se podria comer en dos dias a mas tardar. Como Cazinaer vio que auia seruido de poco ganar a Hermado, determino de passar el rio por vna puente quebrada q alli auia. Tardaron tres dias en adereçarla, y al fin passaron con har to trabajo, y con perdida de la mejor pieza de Artilleria que tenian, q se les cayo en el rio. Quebraron luego la puente, y tomaron la via de Valponio, tan apriessa, y con tanta fatiga, y tan mal dispuestos, y muertos de hambre, que les passo por pensamiento de hazer pedaços el Artilleria, y quemar el bagage, porque no los embaraçasse. Pero despues pareciendoles esto couardia, prosiguieron su camino sin hazerlo. Como supo Mahometes, y los suyos la necesidad y priessa que los nuestros lleuaua (y como sin dificultad los destruyria si los podia alcanzar) salio de presto de Exequio, lo mas bien acompañado que pudo: y caminando de dia y de noche por caminos desuiados, fue a cortar, y atajar el camino a los enemigos, con tanta diligencia, y secreto que antes q lo viesen ellos a saber, se les puso delante junto a vn lugar que se llama Iauanca. Desuiaron se los Christianos hazia a vn lado. Toparon con vn lugarejo, donde auia mucho vino, y razonablemente de comer: y como yuan tan muertos de hambre, no pudieron dexar de pararse a beuer. Quando se vieron hartos, continuaron su camino. Mas por presto que fallieron ellos por la vna puerta, tan presto entro Mahometes por la otra en su seguimiéto.

Vinieron a juntarse los dos Campos al salir del Sol: y trauose vna braua pelea con la retaguarda, porque peleando caminauan sin parar. Murio en esta refriega mucha caualleria de Bohemios, y entre ellos vn Capitan señalado. Era grandissimo el trabajo, y peligro con que los nuestros prosiguian su camino, todo por llegar a Valponio. No llegaua a ningun passo estrecho, q no hallassen en el enemigos. Y no porque los Turcos quisiesen pelear de pader a poder. Porque como con gente rauiosa, y desesperada, pareciales que seria locura tomarse a puñadas con ellos. No querian sino acabar los pocos a pocos: y assi lo hazian, porque cada rato les dauan vn rebato, y luego se desaparecian, y tornauan de ay a dos o tres horas, sin dexarlo jamas comer, ni reposar vn momento. Llegaron ya a vn campo raso, donde por poco se peleara de proposito, y en vna braua escaramuça murio Paulo Bachcio, vno de los mejores Capitanes, y mas discretos de todo el Campo, con cuya muerte acabaron de desmayar. Salieron con todo esto con victoria, sino que no tuvieron fuerza para executarla. Con estos trabajos y dificultades llegaron a vn llano, cerca de la villa que se dize Gara. Al tiempo que querian tomar la via de Valponio, supieron que los enemigos tenian tomado el passo de ciertos bosques por donde necessariamente auian de passar. Estauan de Valponio solas diez millas, y caminadas aquellas salian de trabajo, y peligro. Como vieron que al cabo de sus desastres (quando pensauan descansar) se les ofrecia el mayor inconueniente de quantos auian topado, no sabian que se hazer. Vnos dezian que se metiesen en Gara, otros que quebrassen el Artilleria, y dexassen los enfermos, y otros, q ropiessen por los bosques. Despues de grandes disputas, vinieron a resolverse, en q cada vno huyesse lo mejor que pudiesse, y buscasse remedio para sicon tanto que nadie se pudiesse partir del Campo, hasta q a la noche Cazinaer hiziesse cierta señal, con vn instrumento, que llaman los Tudecos Schalmeyen, con q a las mañanas suelen tañer al Alua en las torres de las Iglesias. Venida la noche, cada vno desleaua saluar se, adereçaua la mejor manera que le parecia segura para poder caminar, poniendo (como dizen) baldas en cinta, esperando con el oydo alerta, quando sonaria el Schalmeyen. Era tanto el miedo q todos tenian, q sin esperar a que sonasse, comenzaron a yrse vnos por vno parte, y otros por otra. Los primeros

meros que osaron salirse fueron los Vlarones, que sabian muy bien el camino de Valponio. Ladislao Moreo, vno de los Capitanes, fue a vn lugarejo muy alli cerca. El Capitan Huganoto, que lleuaua la Auanguardia, con los de Suria, huyo luego tras Moreo. Quando Cazinaer supo que se yuan todos, y que el Obispo de Zagabria se ponía a cauallo para hazer lo mesmo, cobro tan terrible temor, que no se acordó de mandar hazer la señal, tanto que sin armar se puso en huyda, dexando su tienda llena de sus alhajas, y de muy rica baxilla. Estaua Ludouico Lodron en la cama durmiendo, que auia muchas noches que no dormia, Fueron los criados a despertarle, diciendo. Señor, Cazinaer es ydo, y todos se van. Dixo entonces Ludouico. No es posible q nos aya desamparado, callad dexadme dormir. Leuantose luego tan grande estruendo por todo el Campo, de los que huyan, y de los q lloraua, de verse desamparados, q vino a sentir lo Mahometes, que tenia cerca de alli puestas assechanças, para detener a los q passassen, porque ya de las espías, sabia lo que sus enemigos tenian concertado. Quisieran los suyos acometer luego a los alojamientos, el no quiso hasta que fuesse dia claro, temiéndose de alguna çalagarda. En abriendo el dia, como Ludouico Lodron desperto, se vio solo y rodeado de sus enemigos, quedo espantado de ver vna cosa tan estraña y nueua: pero, no por esto perdio el animo. Acudieron luego a el todos lo que auian quedado en el Campo. Rogaronle, q pues el traydor de Cazinaer se auia ydo huyendo, q tomasse el cuidado de acaudillarlos. Vistiose de presto, y tomo sus armas, y púsose en vn muy hermoso cauallo, y comenzó de animar a los suyos, y a prometerles de morir allí con ellos animosamente. Estando el hablando desde el cauallo, dixo vno. No me parece a mi señor q tenays vos semblante de esperar mucho, teniendo entre las piernas tan ligero cauallo. Apeo se de presto Ludouico, y sin hablar palabra corto las piernas al cauallo: y buuelto a los compañeros, dixo. Ea Señores, y amigos mios, q oy sere vuestro Capitan a pie, y hare como buen Soldado sin ventaja ninguna. Véçamos animosamente, o alomenos, vendamos bien nuestras vidas. Dicho esto, mando poner a cauallo todos los enfermos, y con muy buena orden salieron todos, encomendándose a Dios, la via de Valponio. Apenas auian salido de sus alojamientos, quando luego fue sobre ellos

Muerte honrada de Ludouico Lodron.

Mahometes con vna infinidad de Turcos. Començose la pelea con toda furia y determinacion, y con harta duda y dificultad. Pero al fin como los Turcos eran muchos y los nuestros pocos, flacos y mal sanos, a penas quedo ninguno dellos viuo. Ludouico Lodron muy herido, y acruillado, parecio peleado entre muchos enemigos, junto a vnas lagunas: a donde los mesmos Turcos no le quisieron acabar de matar, y por fuerza le hizieron que se rindiesse. Ancio Macer (que se llamaua Duque de Carinthia) cayo muerto en los primeros acometimientos, Nicolao Turriano Saxon pudo escapar huyendo. De los nuestros que daron muy pocos viuos: y de los enemigos, dicen que no salio ninguno, si quiera herido: cosa q jamas se vio, ni oyo. Perocio en esta guerra la flor de las quatro naciones q en ella se hallaron, con grandissima lastima y dolor de toda la Christiandad. El perro de Mahometes (acabado que vno conseguio tan señalada victoria, con tanta ventaja suya) hizo limpiar vn prado muy hermoso de muchos cuerpos muertos q en el auia. Sentose en el con los suyos a comer, muy regozijado y contento. Repartio entre ellos mucha summa de dineros. Mando traer sobre mesa los captiuos, y escriuieronse los nombres de los mas señalados. Supo que Ludouico Lodron estaua tan mal herido que no escaparia sino con mucho trabajo, y mandole cortar la cabeza. Lo qual con las de Ancio Macer, y Paulo Baquicio, las embio con gran diligencia al Turco Solymán a Constantinopla: y con ellas la relacion de lo sucedido en la guerra. Holgo Solymán lo posible con tan alegre nueua: y no suffrio a ver las cabeças, porque ya estauan corrompidas. Quiso hazer matar a todos los captiuos, y estoruauan se los Genizaros por venderlos. El traydor de Cazinaer (q de todos estos males auia sido causa) quedo tan corrido, y confuso, q no osaua salir de vna Fortaleza suya, ni alçar los ojos (como dizen) al cielo. No se trataua en Vngria, y en Austria, y por toda Alemaña, sino de su couardia y vileza. Los niños por las calles no cantaua sino maldiciones, y afrentas suyas: en tanto exceso, que ya no pudiendo suffrirlo, embio a suplicar al rey de Romanos le diesse Saluo conducto, por q queria yr a dar sus disculpas. Dieron licencia y seguridad. En entrando en Viena, mandaronle detener en su posada, donde estuuo muchos dias, mejor tratado de lo que sus maldades merecian. Hasta q ya de puro mohino, y cansado

Muerte de Cazinaer.



sado de tan larga prision, se descolgo por vna pieza con las lauanas de la cama, y se salio huyendo de Viena. Anduuo algunos dias vagando de vna parte a otra, profugo y desventurado, sin hallar tierra q̄ le acogiese. Al fin, añadiendo mal a mal, tomo por medio passarse al Turco, y aun (segun dizen) con proposito de renegar. No quiso tã poco yr solo, por que despues que ya por cartas auia negociado con Solymã, que le recibiese (y el le auia prometido q̄ se le harian grandes mercedes) comunico su negocio cõ Nicolao Sdrinio, cauallero rico, y principalissimo, y el mayor amigo que tenia. Persuadiole a q̄ fuesse con el a Constantinopla, porque alla serian entrambos muy regalados. El Nicolao, por engañarle, o por ventura pareciendole bien aquel negocio, dio muy buena salida a el, y prometio de yrse en su compañía. Ya que lo tenían todo a punto, quiso Nicolao que Cazianer se viniessse por su casa, para que de alli se partiesen entrambos. Y estando vna noche sobre cena platicando en sus negocios, y Cazianer muy gozoso por que yua tambien a compañía, salieron tres o quatro criados de Nicolao, y sin esperarle a que se confessasse, le cortaron la cabeça. De la qual hizo luego gratissimo presente al rey de Romanos, y en pago del seruicio, su Magestad le hizo a el gracia de todas las tierras y bienes del perfido Cazianer. Desta manera quedo castigada la traición, y perescio como merecia este mal hombre, y Nicolao quedo rico, y honrado, como lo merecẽ ser los buenos y leales seruidores, que con fidelidad, bueluen por la honra de su ley, y de su Rey.

*Del successo de la guerra de Lombardia, y de las pazes que se hizieron, entre el Emperador, y el Rey Francisco.*

§.VII



Ntre tanto que en Vngria passauã todas estas cosas (que como dixen) acaescieron en el Otoño deste año de mil y quinientos y treynta y siete, los Imperiales, y Franceses prosiguian porfiadamente en sus pasiones, sobre Turin, succediendo variamente las cosas de guerra. Porque vnas vezes vencian vnos, y otras otros, sin que vniessse caso muy notable, mas de que sobre Carmañola mataron los Franceses al Marques de Saluzo, que no fue pequeña perdida. Alomenos los Españoles sintieron mucho su muerte, porque los trataua muy bien,

y tenían en el mucho fauor, para tẽplar el rigor con que a las vezes los castigaua y reprehedia el Marques del Vasto. El principal Capitan que el Rey de Francia tenia en Italia, era Guido Rangõ. Y como las cosas andauan muy en peso, pareciõle al Rey que seria bueno embiar alguna persona principal, cõ mas gente, y mas authoridad, para que hiziesse la guerra mas de proposito. Escogio para esto el Capitan Humieres, pensando que acertaua, y errolo. Porque Humieres entro tan soberuio y arrogante, que Guido Rangon no le pudiendo sufrirle fue a Francia, y por ciertas pasiones que vuo entre Cesar Fregoso, y el se passo despues al seruicio del Emperador. Era Humieres tan floxo y remisso, como soberuio y arrogante. Y despues que le dexo Guido, y otros q̄ no le pudieron sufrir, no acertaua en cosa que hazia. Principalmente dexo de passar vna ocasion grandissima de ganar la ciudad de Asti, no sin gran rifa del Marques del Vasto, que auia tenido har to miedo de perderla. Pusose despues Humieres, junto a la ciudad de Alba, y por ver a q̄ proposito lo hazie, passo el Marques con su Cãpo, sobre Asti, y embio por socorro al Rey de Romanos, el qual le acudio luego cõ dos mil Tudescos, con el Capitan Frederico Fustembergo cuyo hermano. Guillelmo andaua en el otro Campo en seruicio del rey. Fue tan grande el temor que a Humieres le pusieron estos dos mil Tudescos, que sin esperar mas en Italia, determino boluerse a Francia, para hazerlo mas al seguro, y repartio su gente por quatro lugares Importãtes. En Quier puso al Capitan Azalio, en Clarasco a Cesar Fregoso, en Alba a Julio Vrsino, y en Turin dexo los que antes estauã. Cõ esto dio la buelta para Francia, prometiendo que luego embiaria socorro a los vnos y a los otros, en auisandole que lo auian menester. No fue bien partido Humieres de Italia, quando luego comẽço el Marques a cobrar estos lugares: y dio se tã buena maña, q̄ dentro de veynte y ocho dias, vuo en su poder a Clarasco, Quier, y Alba. Azalio dio luego a Quier, sin esperar mas q̄ vn assalto. Prãdiõle el Marques, y mato muchos de los Franceses: y saqueo el lugar, dõde se hazierõ ricos los Españoles, especialmẽte el Maestre de Cãpo Diego Darze, Cesar Fregoso defendiese mejor q̄ Azalio: y al fin vino a darse a partido biẽ hõroso, porque salio cõ a rambores y vanderes leuãtadas, y cõ toda su hazienda, saluo la artilleria que se la cõpraron

ron por la que valia: y lo mesmo hizo en Alba Julio Vrsino. Con tan señaladas victorias como estas, cobro el Marques grandissima reputacion, y sus gentes gran confianza: y luego fue a ponerse sobre Peñarolo, cerca de Turin, por espantar a los Franceses. Los quales viendo el peligro tan cerca, y el trabajo q̄ auia de tener en defenderse, si vna vez se perdia Peñarolo, despacharon luego vno y muchos correos al Rey, auisandole del peligro grande en que se hallauan, y del prospero successo de los enemigos. Tomaronle estas nueuas al rey andando a caça. Dizen que leyo las cartas puesto a cauallo, y despues q̄ las vuo entendido, quedo por gran rato como palmado, puestos los ojos en vn lugar, como hombre imaginatiuo. De ay a vn rato comẽço a fregar se la frente, y traer la mano por la barba: y de presto sin quitarse de alli, traço la forma q̄ se auia de tener en la guerra diciendo, q̄ se aparejassen todos, porque queria passar el en persona en Italia. Que de tal parte se llamassen tantos cauallos, y de tal prouincia tãta Infanteria, y de otra bastimientos, y recuas de bestias para llevarlos, tã acertada y puntualmente, como si viera gastado mucho tiempo en ordenarlo. Que cierto en esto tuuo grandissima prudencia el Rey Francisco, y tan entera noticia de sus cosas q̄ ningũ hõbre en su casa tenia tã particular cuenta cõ su hazienda, como el la tenia cõ todas sus tierras y gentes. Estuuo tan bien pensado, y tan discretamẽte dispuesto lo q̄ alli el Rey ordeno, q̄ ni mas ni menos sin quitar ni añadir en ello cosa ninguna, se puso en execucion, cõ tanta gana y presteza, aunque ya el invierno estaua muy a delante, y los montes y caminos llenos de nieve, no por esto se dexo el viage. Acudieron en pocos dias a Granoble passadas de treynta mil bestias de carga, con vituallas artilleria, y municiones, y en vn momẽto se halló el rey cõ 7000. Tudescos, seys mil Suyços, quatro mil Italianos, y passados de diez y siete mil Franceses, y Gascones, todos Infantes, sin otra mucha y muy buena caualleria. Salieron delante a tomar el passo de los Alpes el Condestable Monmoransi, y cõ el Henrico Delphin hijo del Rey. Quando el Marques supo la venida del Rey con tan grande aparato, no pudo dexar de temer, pero no perdio el animo de poderse defender, y pensando de estoruar el passo al Condestable, embio a Camillo Colona, y a Cesarero Masio Napolitano a los Alpes, mas no fuerõ parte para estoruar que no se metiessen los

Francisco Rey de Francia passo en Italia

Entrada del Rey Francisco en Italia.

enemigos en Turin. Con esto entró el rey libremente por Italia, tan pujante q̄ sin hallar resistencia llego hasta Villana. Quiso tomar vna torre en el camino, a dõde estaua vn Sargento Napolitano con poca gente, pero tan animoso, que hazia gran daño en los que passauan. Mando el rey a Monmoransi que batiessse aquella torre: y sin esperar los soldados a q̄ su Capitan se diessse, salieron a ponerse en sus manos. Entendio el Condestable la vileza de aquellos soldados, y mandolos a horcar a todos de las almenas de la mesma torre, y hizo mercedes a su Capitan. Fuese despues a poner el Campo en Monte Calerio juto al Po, Salio por mandado del Rey Guillelmo Langeo, cõ vna vanda de cauallos: y halló tã descuydado a Pedro Ciconio q̄ le tenia en guarda, que le pudo entrar, y se apodero de grandissima copia de trigo y bastimientos que alli auia metido Ciconio, harto cõtra la voluntad del Marques: Saliose Ciconio por otra puerta, con muchos carros de vizcocho, y de pã cozido suyo proprio. Y dizen q̄ quando el Marques (q̄ no estaua lexos de alli) supo que Monte Calerio se auia perdido, y con el todos los bastimientos, y q̄ Ciconio lleuaua en salvo todo aquel pã suyo, talio al camino a los carros, y con el enojo grande que tenia de Ciconio, porque cõtra su voluntad se auia metido en aquel lugar, hecho mano a la espada, y por sus propias manos desjarreto los bueyes, sin dexar ninguno. Supose esto luego en el cãpo del Rey, porque Langeo vuo en su poder el pan, y los bueyes muertos. Y dizen q̄ entro al Rey, con grande alegria y le dixo. Alegrese vuestra Magestad que no le faltara bien de cenar, por q̄ Pedro Ciconio le amasso el pã, y el Marques del Vasto ha sido carnicero, de que no poca rifa se tuuo en el Cãpo. Era grandissima la ventaja que los Franceses tenían al Marques en todas las cosas, y por esto (como para venir a batalla no auia las fuerças necesarias) procuraua siempre de hazerles algũ daño cõ buena maña. Estando los negocios así suspensos, entendiẽdo cada vna de las partes en assegurar se de su enemigo, llego al Cãpo del rey vn correo con cartas de las Reynas Leonor y Maria y dela Reyna de Navarra Madama Margarita su hermana por las quales se le hazia saber, q̄ tenían capituladas treguas por algunos años entre el y el Emperador, con las mesmas condiciones que siete años antes se auian concedido, por tanto que luego alçasse la mano de proseguir en la guerra.

ra. El rey Frãncisco (q̄ no dexaua de desear la paz) holgo de dexar las armas, y obedecer al mandamiento justo de aquellas tan principales Señoras, y luego embio a dezir al Marques del Vasto q̄ descãfasse, y no tomassẽ trabajo de fortalecerse, porque ya la guerra era cõcluyda. Oyo esto el Marques de muy buena gana, porque en todas las cosas le tenia el Rey harta vêtaja. Poco despues de lo qual le llego el auiso cierto del Emperador, y luego (tomando cõsigo todos los capitanes y personas de cuenta y lustre de su cãpo, con los mas ricos y galanes arauos q̄ le fue posible) fue a besar las manos al Rey. Quãdo el Rey supo q̄ venia, mando que se le hiziesse Salua cõ toda la artilleria y Musica que auia en el Campo, y embio al Delfin, y al Condestable, q̄ le tomassen en medio, y le traxessen a su tienda. Abraçaronse el Rey, y el Marques, y vnos a otros todos los Capitanes. Y luego besaron la mano todos los Espaõoles al rey cõ muy gran cortesia. Estuuose alli el Marques algunos dias, tratãdo de la diuision de las tierras, y en substãcia partierõ entre si (como dizẽ) la capa del justo, porque al pobre Duque de Saboya le dexarõ despojado y cada vno tomo para si lo q̄ le parecio. Y despues de auerse regozijado cõ fiestas, y bãquetes, el Rey dio la buelta para Frãcia, y el Marques se torno a Milã, y quedaron las cosas en paz y sosiego por algunos dias, aunque las voluntades nunca se sanaron de todo punto, como lo veremos adelante.

*De la liga y confederacion que se hizo entre el Papa Paulo, y Emperador, y el Senado de Venecia, para hazer guerra al Turco por mar, Y de los vistas que se hizieron, en Nisa, del Papa, Emperador, y el Rey de Francia.*

§. VIII.

**O**n esta deseada paz y concordia por medio destas principalissimas, Reynas, se capitulo el año de mil quinientos y treynta y siete, quedo la republica Christiana en grãdissima triãquilidad y sosiego. Y luego se leuãtarõ los coraçones de los principes Christianos a querer buscar alguna forma, como deshazer la gran potẽcia del Turco Solymã, q̄ tãtas y tã cõtinuas molestias nos hazia cada hora, por mar y por tierra. Delos q̄ mas deseauã esta guerra contra Solymã, erã vno, y el mas principal nuestro Põntifice Paulo, como aquel q̄ siẽdo padre y vniuersal pastor cõuenia q̄ se mostrasse ze-

loso del biẽ comũ: y jũto cõ esso deuia buscar medios como assegurar a Roma, pues tã ordinariamẽte siẽpre tenia sobre las costas de Italia vna gruessa armada del Turco. Y temia q̄ por vêtura alguna vez se le antojaria dar cõ el en Hostia, como el año atras auia tãtado lo de Calabria. Los Venecianos no teniã poca gana, ni aun pequeõa necesidad de mouer estos humores: por q̄ teniã biẽ reziẽte la injuria y faco de Corfu, y toda via les tenia Solymã cercadas a Napoles, y Epidaurio en la Romania. El Emperador de suyo era q̄ auia de querer fauorecer vna demõda tã justa, y digna de su Imperial Magestad. La manera como la guerra se auia de hazer, si feria por mar e por tierra, tuuo a todos algunos dias algo suspẽsos: por q̄ de la vna manera y de la otra q̄ se hiziesse, podria auer esperõca de cõleguir alguna importãte victõria. Pero al fin, biẽ cõsiderado el negocio, estaua claro q̄ la potẽcia de Solymã por tierra es grãdissima: asi por estar algo desuadadas sus tierras de las nuestras, como por la mucha y muy buena gẽte de cauallo y de pie q̄ cõ toda facilidad podia jũtar: y no auia q̄ dudar, sino q̄ nos tenia en todas las cosas conolcida vêtaja, la qual por el cõtrario, se le tẽdria por mar, jũtãdose en vno lo q̄ el Emperador, Venecianos, Genoueses, y cõ ellos el Põntifice, podiã aparejar para la jornada. Auiedose pues por muchas Embaxadas y cõsultas, dado y tomado en el negocio, por espacio de los dos vltimos meses del año de treynta y siete, vltimamẽte se vino a cõcluyr vna liga, y cõfederaciõ, entre el Summo Põntifice, el Emperador, y el Senado Veneciano. La qual el Papa Paulo pronõcio en cõsistorio publico, en diez dias del mes de Hebrero, el siguiẽte de mil y quiniẽtos y treynta y ocho, estãdo presente en nõbre de su Magestad, Luã Manrique Marques de Aguilar su Embaxador, y por el Senado Veneciano, Antonio Cõtario, cõ las cõdicionẽs siguiẽtes. Que su Sãctidad del Papa, armasse a su costa treynta y seys galeras, dãdole prestados los Valos el Senado. Y que su Magestad del Cesar metiesse en la liga ochẽta y dos galeras suyas, y de Andrea Doria: y de Venecia otras ochẽta y dos. Que Genoua, y Espaõa siruiessẽ cõ los nauios de carga q̄ fuessen menester, para passar gẽte, vituallas, y municiones. Y q̄ todo lo q̄ en Grecia, y en Thracia, se ganassẽ en la guerra, fuesse libremente puesto en poder de Venecianos. Señalose por Capitan de las galeras Imperiales el Principe Doria: y de las

Vistas de Paulo, y de los Reyes de Espaõa, y Francia, en Niça.

de Venecia Vincencio Capello. De las del Papa auia de yr por Legado Marco Grimano Patriarcha de Aquileya, y por su Capitan y acompañado Paulo Iustianiano: con tanto, que todas las vezes q̄ se vniessẽ de echar gente en tierra, tuuiesse don Hernando de Gonçaga el officio y nombre de Capitan general. Y vltimamente que su Magestad diessẽ libre facultad para facar de Sicilia todo el trigo necessario, en moderados precios, y sin de rechos ni tributo ninguno. Cõ lo qual, luego los vnos y los otros començaron a grã priessẽde aparejarse, porque en abriendo el tiempo se pudiesse en la mar esta poderosa armada, cõ que necessariamente se auia de hazer algun notable daño al enemigo comun. Y por que para el buen successo desta jornada, y perpetua seguridad y quietud de la Christiãdad, importaua mucho q̄ se reconociesse muy de veras, los dos antiguos emulos y cõpetidores, el Emperador y el Rey Francisco, y quien lo podia cõcertar, era solo el Papa Paulo, cõ su authoridad y profundissima prudencia, luego se començo a poner en platica de q̄ se juntassen, y se viesse los dos, y el Pontifice cõ ellos, en lugar cõueniẽte y a proposito para todos. Era cosa de grãdissimo lustre, y de muy buen sonido para el Papa (en tiẽpo q̄ Luthero no trataua sino de disfamarle) ser el arbitrio y medianero destas vistas y pazes. No estauan muy lexos cada vno de los principes de desearla, porque asi cõplia para sus negocios, y para q̄ acabasse de entẽder el mũdo, q̄ ya estauã cãfados de tãto guerrear, y sus prouincias se recreassen de tantos, y tã largos trabajos como cõ las guerras auian padecido. Que viniẽdo ellos en vna cõcordia por medio del Põntifice, auia buena ocasion de poder a comunes expensas, quebrantar la furia del enemigo Solymã, q̄ tan poderosamẽte nos fatigaua. Cõformadas pues las volũtades de los dos en que se viesse, y la del Papa en querer se hallar como tercero cõ ellos, aũque fuesse cõ detrimento de su salud (q̄ cõ la larga edad, corria harto peligro, auiedose de poner en camino largo) restaua de señalar el lugar. Y con poca dificultad (porque el Papa lo quiso ansi) las vistas se detẽrmino q̄ fuesse en la ciudad de Niça, porque asi le parecio al Papa q̄ conuenia, para que se pudiesse tomar algun buen medio, con q̄ fuesse restituydo el Duque de Saboya en sus tierras. El q̄ primero se mouio de su casa fue el Pontifice Paulo. Saliõle a rescebir hasta Alexandria

de la Palla el Marques del Vasto, y el Rey Francisco hasta Villa nueua, en los confines de Francia, jũto al Rio Varo. El Emperador partio de Barcelona, y fue a tomar puerto en Villa Frãca de Niça. Dende alli, por terceras personas (sin q̄ jamas se viesse los dos Principes jũtos en presencia del Papa) negociauan y tratauã de diuersos negocios. Quãdo el Emperador yua a visitar al Papa estauale quedo el Rey en su aposento, y quando el Rey estaua con el Papa, no salia el Emperador de Villa Franca. Moria el Pontifice por jũtar los en su presencia: pero nõca lo pudo acabar cõ ellos. Con todo esso (aunque delante del Põntifice no se quisieron jũtar) toda via se prometierõ el vno al otro de verse y hablarse, antes q̄ se partiesse de alli. Tuuo creydo el Marques del Vasto, q̄ destas vistas auia de resultar q̄ su Magestad diessẽ el Estado de Milã al hijo postrero del Rey Francisco, y a este proposito quiso que concediesse el Rey algunos caualleros Milanefes, que alli tenia cõsigo. Y porque su indisposiciõ no le dio lugar a ello, rogo a Paulo Louio q̄ los lleuasse el al rey, y de su parte se los encomẽdassẽ. Pero siruio de poco esta diligencia, porque nunca al Emperador le passo por el pensamẽto de dexar de su mano a nadie lo de Milã, aunque, algunos pẽsauan q̄ lo haria. Y por el cõtrario, tãpo entẽdio el Rey de hazer paz de veras, mientras no se le diessẽ Milan. Finalmente despues de muchas platicas, y demandas q̄ de vna parte a otra se hizierõ, se vino a capitular paz y amistad por nueue años enteros, conforme a como las Reynas lo quisieron ordenar. Antes q̄ el Papa se partiesse de Niça, llegarõ alli Embaxadores de Venecia solo a tratar cõ el, y cõ el Emperador de la guerra del Turco, para q̄ cada vno por su parte diessẽ la priessã posible a ponerse a punto, porque ya se llegaua el tiẽpo de salir a entender en el negocio. Cõ lo qual el Põntifice dio la buelta para Genoua, no de todo punto cõtento, porque sintio mucho la esquiuidad y porfia, cõ que no se auian querido ver en su presencia los Principes, aũq̄ se a conorto bien de todo esto, cõ llevar concluydo a su favor el matrimonio de Octauio con Margarita. En partienlose Paulo para Roma, se fue el Rey Francisco a ver con el Emperador en Aguas muertas. Vieronse en la galera Capitan de su Magestad, a donde entro el Rey con sus dos hijos. Hizierõ se grãdissimas offertas el vno al otro, con grande demostracion de amor, que parecia que ni

auian sido enemigos, ni lo auian desfer jamas. Perdono el Rey, por intercesion del Emperador, al principe Doria, y hablóle, y honróle con muy buen rostro. Todos pensaron que nunca mas auian de ser enemigos, estos dos grandes principes. Mas el Papa con su enuevecida prudencia; nunca se satisfizo dellos, y siempre entendió q̄ sin duda la paz duraria poco, porque conocio dellos q̄ cada vno deseaua tenerle por amigo, por fauorecerse del contra el otro. Verdad es, q̄ quien mas adelante andaua en la amistad del Pontifice era el Emperador pues ya se auian tanibiétrauado en parentesco con el matrimonio de la hija del Emperador con Octauio. Estando su Magestad en Aguas muertas, llegaron alli Embaxadores de Milan, a queixarse de ciertos soldados Españoles q̄ andauan amotinados, robando y haziendo cien mil insultos, a titulo de que se les deuián muchas pagas, y no se les hazia ninguna. Era tan de veras este motin, q̄ lleuó el negocio a que los amotinados tenian puesto su asiento en galerita, y de alli no solamente destruyán la tierra, mas aun echauan repartimientos a los lugares de la comarca (y aun a los bien desuiados) con tanto imperio y rigor, que quien no pagaua luego el reparo en dineros, le pagaua con la vida. Propusieron los Milanefes esta embaxada con alguna demasiada colera, hasta venir a dezir a su Magestad, q̄ lo remediase si era seruido, pagando lo que deuia, sino q̄ les diese licencia que ellos lo remediarian, castigando aquella gente como ellos lo merecian. Mostro su Magestad en el rostro defabrimiento grande de oyr tan libres palabras y no quiso responder otra cosa, mas de que Granuella les daria la respuesta. Fueronse con esto los Embaxadores a Granuella, y el (porque así le deuia de estar mandado) reprehendíoles asperamente el descomedimiento con q̄ auian hablado. Después q̄ les vuo dicho muchas cosas, respondió el vno dellos que se dezia Archinto: Pues yo os prometo señor, q̄ sino lo remediás con tiempo, q̄ los Milanefes osen hazer mucho mas dello que nosotros auemos osado dezir. Como? q̄ sea posible q̄ quiera su Magestad que suframos vna inhumanidad tan grande como con nosotros se usa? Pero con esto ni con otras cosas muchas q̄ dixeron, no pudieron negociar mas q̄ vna carta para el Marques del Vasto (que ya era buuelto a Italia) para que diese orden como se apaziguasse aquella gente. El qual lo hizo con la mejor maña q̄ se pudo tener,

y al fin vino a contentar a los amotinados, con ciento y veynte mil ducados q̄ sacó por repartimiento de entre los pueblos. Con lo qual los Milanefes quedaron tan defabridos del Emperador, q̄ si entóces viera quien les refollara, no dexaran de rebelarse. Los soldados quedaron algo contentos, y el Marques no muy en gracia del Emperador q̄ quisiera q̄ se viera con ellos mas asperamente. Y así dize que por ello se loquito de allí adelante al Marques parte del sueldo, y se le acrecentó el amor q̄ los Españoles le tenían, porque vieron y agradecieron la clemencia q̄ con ellos auia usado. Limpióse por entóces Lombardia de toda gente, porque Marques tuuo manera como embiar a diuersas partes, no menos q̄ cincuenta mil hombres, vnos a Genoua, para que se embarcassen en la armada q̄ se hazia muy aprisa contra el Turco, y otros a viena, para que siruiesse al Rey de Romanos. Con lo qual Italia quedó sin ninguna gente de guerra, por entóces.

En los mismos dias que en Lombardia se amotinaron (por mal pagados segun ellos dezian) los Españoles, hizieron lo mismo, y por otro tanto, los soldados de la guarnicion de la Goleta, con tanta determinacion, q̄ si acudiera de presto con las Galeras don Bernardino de Mendocça, y hizieran (segun se temió) alguna cosa muy fea. Tomó los todos, don Bernarpino, y lleuó los a Sicilia, prometiendoles que don Hernando de Gonçaga Virrey della los pagaria, y les daria en q̄nteder. Puestos en Sicilia, como el Virrey no los pagaua, ni tampoco los Sicilianos querian mantener a discrecion (como se suele a costubrar en Italia) comenzaron de alterarse los de la Goleta, y con ellos otros muchos de los que antes estauan en Sicilia, y sin q̄ sus Capitanes lo pudiesse resistir, pusieron el negocio en terminos q̄ se viera de destruir la Isla. Tomaron y saquearon a Castañeta, Monforte, y a Sancta Cecilia, tres lugares bien ricos aunque pequeños y hizierán lo mesmo de Castro, sino que no pudieron. Don Hernando de Gonçaga, como vio el negocio tan estragado, embió contra ellos a don Aluaro de Sãdi su Maestro de Campo, con buen numero de gente rustica, y de bisoños. Pensó don Aluaro que tuuiera respecto a su persona, y por poco le mataran sino se pusiera en cobro. Andaua entre estos algunos hombres horados, y Capitanes principales, q̄ no quisieron perseverar en aquel motin, por no amanzillar su fama y como mejor

Motin de los soldados de la Goleta, comunmente se le dice el motin de Randazzo.

Don Aluaro de Sãdi.

podieron se passaron al seruicio del rey. Los demas como vieron y dos a sus Capitanes, hizieron su Tribuno y Capitan General a vn Heredia soldado viejo, q̄ auia sido Frayle, y muy gran predicador, y dieronle por a compañados a ciertos oficiales, que los llamauan ellos los escogidos. Durauanles a estos el cargo tres dias no mas, y al Heredia siempre, dando por su confegero a vn Vizcayno que se dezia Mondragon. Ya que estaua tan ricos, q̄ no podian traer lo mucho q̄ auia robado, tomaron por asietto para su bagage y criados y mugeres, vn lugar q̄ se dize Rochela, y fueron a saquear a Randazzo, en las rayzes del monte Ethna. Salieronles al camino los del lugar con vn Crucifixo en las manos, llorando, y pidiendoles por amor de Dios q̄ no los maltratasen. Ya q̄ lo tenia acabado con Heredia, disparó vno a caso dende las cercas vn arcabuz, y mató vn soldado de los de fuera. Fue tanta la ira de los demas, que pusieron fuego a las puertas, y entraron y saquearon el lugar, echando de la todos los vezinos. Con lo qual se quedaron de morada en el, por espacio de mas de tres meses, tan al seguro como si todos vieran nascido allí. Bien pudiera don Hernando de Gonçaga castigar por fuerza estos insultos, sino temiera las muchas muertes y daños q̄ se auia de seguir de pelear con gente tan desesperada y valiente. Por esto quiso guiar el negocio con maña. Rogó a don Aluaro de Sancti Maestro de Campo, a Sancho Alarcon, a Iuan de Vargas, y Alonso Viues (todos personas de calidad, y q̄ tenían amigos entre los amotinados) que tomassen la mano en reducirlos por algun buen medio, al seruicio de Dios y de su Magestad. Prometiofeles perdón general a todo lo pasado, y quatro pagas. Al fin ellos de consejo de su caudillo Heredia (q̄ les hizo vn eloque ntissimo sermón) vinieron en lo q̄ se les pedia. Y para seguridad de lo que don Hernando prometia, pidieronle en rehenes a su hijo mayor: pero después se contentaron con que jurassen, el y algunos de sus amigos, de guardar y cumplir lo que tenia prometido. Auiedo de jurar, el Virrey, y los demas sobre el sancto Sacramento: y los soldados ni mas ni menos de seruir al Rey, Escogierose con Heredia veynte y quatro Caporales, de cada vñdera el suyo, q̄ tantas eran ellas. Hizose el juramento en Lingua Grossa, vn lugarejo cerca de Randazzo. Viose bien q̄ don Hernando juraua de mala gana, porque quando se hazia la solemnidad, que todos alzauan las ma-

nos al cielo, apenas la queria el alçar. Por lo qual, vn Villalobos que allí estaua le dixo. Lu re vuestra Señoria de buena gana, sino tiempo juraremos nosotros. Hizó el Virrey que no auia mirado en ello (por allegarles) y con esto se partieron muy contentos. Poco después, con toda la disimulacion del mundo los repartieron, de veynte en veynte, y de treynta en treynta, por las guarniciones. De ay a dos, o tres meses, quando mas descuidados estaua, escriuió el Virrey a diuersos Capitanes, q̄ prendiesse a los diputados donde los auia. Especialmente Iuan de Vargas prendió al Heredia, y a Carrança, que estauan en Taurominio y dieron con ellos en Micina. Quando los tuuieron atados veynte y cinco presos, vna mañana (sin que nadie supiesse para que) amanecieron en el puerto, al largo de la costa, puesta vna horca muy alta, y a cada lado doze mas baxas. Antes de medio dia sacaron a todos veyntey cinco, y pusieronlos a cada vno en la suya, y al Heredia en la de en medio, cortandole primero la mano derecha. Tras esto, porque no se quedasse ninguno de los demas sin castigo, dio el Virrey vna prouision por toda la Isla, para los Alcaldes y Governadores, para que luego ahorcassen a todos quantos topassen de los amotinados, sin redempcion ninguna. Iusticiarose muy muchos por toda Sicilia, y principalmente en Micina, por que don Aluaro de Sãdi, que los conocia casi todos de rostro, se salio disimuladamente a la plaza, y en topando con el Soldado, ha caso venia a vestirse, o a comprar algo de los lugares comarcanos, no hazia sino combidarle a comer, y en comiendo, tenia ciertos negros que le matauan, y daua con el en la mar. Quando ya se cansaron de matar, buscarose con diligencia todos los q̄ quedauan viuos, y por afrontados, metieronlos en vn nauio, y dieron con ellos en España, que para ellos fue la mayor verguença q̄ se pudo imaginar. Y muchos escogian ser ahorcados, antes que venir a sus tierras con tan grande ignominia. Con este tan aspero castigo quedarón todos los soldados harto amedrentados, y don Hernando de Gonçaga en opinion, de no muy amigo de nuestra nacion y segun lo mostro después en muchas cosas, no creo q̄ le leuataron nada. El Emperador (segun se tuuo creydo) mas alabo al Gonçaga, por esta aspereza, que no se le tuuo a mal. Antes dicen que quisiera que passara adelante el castigo, y que mostro defabrimiento con el Marques, porque en semejante



jante delicto fue tã de semeiante la pena, Los Milanefes tambien le cobrarõ odio, porque no vëgo sus injurias, tan cõplidamente como don Hernando las de los Sicilianos. Y con todo effo, no falto quien pufiësse el negocio de dõ Hernãdo en justicia, y aca le acuso el Fiscal deste rigurofo castigo, pero su Mageftad mado q̄ no se hablasse en ello y assi quedo hasta oy en difsimulacion.

*De la infelice y famoso jornada que llamã de la Preuifa y de la conquista de Castelnou en Sclauonia. §. VIII.*

Jornada de la Preuifa Año 1538.

**E**VE tan notoria y sabida por el mũdo la liga y confederacion q̄ se hizo en Roma cõtra Solymã, en este año de mil y quiniëtos y treynsa y ocho que luego se supo en Cõstãtinopla, y por mucha priessa que aca se dieron a poner a punto las Galeras y armada, Barbarroxa se la dio mayor, y salio (primero que nosotros) de Cõstantinopla, con ciento y treynsa galeras, y cõ otros algunas Fustas, y con ellas fue a dar en la Isla de Candia. Echo gente tierra jũto a la ciudad de Canea, la que se llama antiguamẽte Cidonia. Pero recibiole tan valerosamente Micer Griti. Governador de la ciudad, que le hizo boluer a las Galeras mal pareciendo, con perdida de mas de mil Turcos, q̄ se quedaron en tierra con la priessa del embarcar. Fuerse de alli al golfo que llaman de Suda, y acometio a los de Ritimo, ciudad fuerte, y resistieronle tambien como en Canea. Fue despues a dar en Cithea, que oy se llama Candia, y da nombre a toda la Isla. Saqueo y quemovn lugarejo alli cerca que se llama Cecilia, q̄ le hallo defamparado de los moradores, y temiendo que no podia tardar Vincencio Capello con las galeras de Venecia (que sabia q̄ se estaua ya en Zacintho, con veynte y cinco dellas, y con el Galeon de Bondemerio) fue-se a meter en el Golfo Ambracio, pareciendole aquel lugar seguro, porque es como en fenada, que tenia tan angosta laboca, que a penas puede entrar dos Galeras juntas, Esta en este Golfo vn lugar fuerte que se dize Preuifa, puesto en el Cabo o Promontorio Actia, tan mentado y celebre entre los Scriptores, por aquella famosa victoria q̄ alli Augusto Cesar alcanço, de su enemigo Marco Antonio: pocos dias antes que Barbarroxa se metiësse en aquella enfenada, auia pasado por alli el Patriarcha Grimano con las Galeras de la Iglesia, y teniendo el casi ganada la Forta-

leza de la Preuifa, acudieron defender la tanta multitud de Turcos, que le fue necesario dar la buelta para Corfu: bien contento, porque lleuaua relacion y entera noticia de la calidad y disposicion de aquella tierra a dõde (poco mas o menos) barruntaua que Barbarroxa se auia de meter. Luego q̄ en Genoua, y en Venecia, se supo que Barbarroxa andaua ya fuera (con toda la priessa posible) adereçarõ todos sus armadas, y en pocos dias se hallarõ en Corfu dozientas y cinquenta velas, las ciento y treynsa y quatro galeras y las demas Naos de carga y Vergantines. De Corfu fuerõ todos jũtos a meterse en el puerto de Comunicia en Sclauonia: y tratandose entre los capitanes de la forma que se tendria en la guerra, vuo diuersos pareceres. El Patriarcha (q̄ tenia buena noticia de la disposicion de la tierra) dezia q̄ se desembarcasse la gente todo de guerra, y que se cerrasse con ella por vna parte de la Fortaleza de la preuifa, y por mar que se echassen a fondo en la canal a la boca del Golfo vna o dos Galeras, y que sobre ellas se pufiessen anchoras los Galeones cõ su artilleria, para estoruar la salida a Barbarroxa. Porque ganando la Fortaleza se podria plantar el artilleria en ella, y tirar como a terreo a los enemigos, hasta no dexar ninguno. Este consejo era el mejor, y casi sin ninguna reprehensio, si como era bueno de dezir, fuera tan facil de hazer. Alomenos al Principe Doria pareciole mas imaginacion q̄ cosa possible: por que dezia el que ganar la fortaleza seria cosa difficultosissima, y casi imposible, pues necesariamente auian de acudir a socorrerla tantos Turcos y mas que quando el mesmo Patriarcha la tento ganar. A Don Hernando de Conçaga bien le parecia el consejo de Grimano, pero tenian todos creydo que lo hazia por ser el Señor del negocio, conforme a las capitulaciones, (que como dixen) en las jornadas de tierra auia el de ser Capitã general. Finalmẽte la resolucio fue, q̄ de Comunicia se fuessen costeadõ hasta la Morea, y si al passar de la Preuifa salieffe Barbarroxa, q̄ pelearian con el, y sino, que pondrian cerco a la ciudad de Lepanto, y ganãdola (y con ella todos los lugares de aquella costa) no era possible sino que Barbarroxa auia de salir a defenderlos, y entonces daria ocasion a pelear. Este consejo contento a los Venecianos mas que a otro ninguno: porque desseauan cobrar lo de la Morea, y a Corintho que auia sido antiguamente suya. Con esta determinacion se repartieron

partieron luego entre los Capitanes los officios, con la forma q̄ se auia de tener en el viaje. A Bondemerio mandaronle que pufiësse su Galeon en ancoras, a la boca del puerto, cõ cinco galeras, como por espias, para elcudriñar los designos del enemigo. A Frãscisco Doria sobrino del Principe, diole cargo de los Nauios. Partieron con esto la via do Grecia para la Morea, lleuando los Nauios por auanguardia, y todas las Galeras en hilera al largo de la costa, porque Barbarroxa vio tantas velas, y armada tã poderosa, quedo mediõ atonito, con ser de fuyo animosissimo, y que solia tener en poco nuestras fuerças. Fue tanto el temor q̄ le puso, ver vn tan Poderoso exercito, que determino de estarle quedo, y dexarlos passar, por guardarse para otro mejor tiempo. Estando en esta resolucio, y sin pensamiento de salir a pelear, llegose a el vn Enucho Portero de Solymã, q̄ venia por su acompañado, y dixole. Que couardia y vileza es, no salir a pelear con esta gente? Presentadles la batalla que lo mando yo, y no mireys inconuenientes en vna conyuntura como esta. Bolued por la hõra de Solymã, y hazed de manera q̄ no perdamos nuestro credito, no se vayan los Christianos alabando q̄ nos hãtenido acorralados, y q̄ no auemos osado pelear con ellos. Prouemos vëtura, y si venciéremos biẽ, y sino, poco va en ello, q̄ no le faltaran a Solymã otros harto mejores Capitanes q̄ vos, ni madera harta para hazer otras tantas Galeras como aqui tenemos, ni gente y todo lo necesario para guarnecerlas. Guardaos no hagays alguna villania por huyr de la muerte honesta, sino yo juro por Mahoma, q̄ no seays bien llegado a Cõstãtinopla quando os la haga yo dar, la mas afrentosa y vil, q̄ jamas se dio a hõbre de vña calidad. Atemorizose tãto Barbarroxa, cõ los fieros de aquel Enucho, q̄ sinotra deliberacion, buelto al Corsario Saleco dixole, q̄ ya esta es fuerça, muramos aqui honradamente, q̄ mejor sera q̄ no morir en Cõstãtinopla, por loq̄ alla nos acuaria este medio hõbre. Y diziendo y haziedõ comẽço acaminar fuera del puerto. Quando las galeras de Barbarroxa salierõ en alta mar, llegaua ya el Principe Doria bien adelantado al Cabo de Leucada. Y como sintio q̄ del Galeon de Bondemerio, q̄ quedo a la boca del Estrecho, se le hazia señal de q̄ los enemigos salia, boluio su Proa, y vio q̄ ya los Turcos se auian alargado por la costa con intencion de gozar de la tierra, en caso que se viesse en

Batalla de la Preuifa os nuestros vencidos.

peligro. Espãtose de ver vna nouedad tan grande, y por no perder tiempo, mado q̄ le siguiesse todos, y dio la buelta para la Preuifa con animo de pelear, pues Barbarroxa mostraua semblante de querer esperar batalla. Hallo quando se vino acercando a los enemigos, q̄ Barbarroxa tenia puesta su armada en muy buena ordẽ, El tenia la batalla, Tabagues la mano derecha y Saleco la yzquierda, En la de la tera estaua puesto el famoso Corsario Dragut Arrez, cõ veynte Galeras. Como el Principe tenia el mando en toda la armada, y sin el no se podia romper la batalla estauan todos suspensos, esperãdo señal para acometer. Como vieron q̄ Andrea Doria se estaua quedo, començaron todos a murmurar del, acusando su tardança. Principalmẽte Capello, no pudiẽdo sufrir tã gran dilacion, salto de presto en el esquif de su Gaicra, y fuessse al Principe y dixole, Ea señor Andrea q̄ venida nos es la ocasion de mostrar para q̄ somos. Demos gracias a Dios, porque nos traxo a tan buena coyuntura, y sipor vëtura os deteneyis porque os recelays de los Venecianos que no os ayudarramos fielmente, licencia, que yo sere el primero que acometere, y cõ este cosselete que tẽgo vestido, no saldre de la batalla sino vencedor, o muerto como valiente y Christiano Capitan. Muchas gracias (dixo) el señor Capella, Seguidme, y tened atencion a lo que me veredes hazer, que yo os dare señal quando viere que conuiene. Ya quando esto passa ya auia Dragut començado a pelear con el Galeon. Mas peleaua tan lexos que no podia empecerle, ni recebir daño. De ay a vn poco que se le acercaron, disparo el Galeon, cõ tãta furia todos sus cañones, que no se le osaron atrauer mas. El Principe estaua se quedo, diziẽdo que no queria romper, hasta que llegassen los Nauios que auian ydo a delante, y Barbarroxa moria por començar la batalla antes q̄ viniessen. Hazia vn tiempo tan sereno y tan hermosa calma, que no parecia sino q̄ la mar adrede se estaua queda para que pelcassen dos tan poderosos exercitos. Nuestros Capitanes estauan rebentando por acometr, y como no se les daua señal, ni con trompeta, ni con estãdarte como es costumbre, no sabian que se dezir. Particularmente el Patriarcha Grimano daua gritos que hundia la mar, diziendo al Principe que armetiësse. Mas el no hazia sino andarse barlobenteado, y diziendo gentilezas como en caracol. Algunos que sabian poco de cosas de la mar, y le conocian por tã

Dragut Arrez.

famoso y exercitado Capitan, tenían creydo que auia de salir con algun nueuo ardid; o inuencion. Otros maldezian su tardança; y todos estaua como alanos que quierē y no pueden arremeter al Toro, Barbarroxa era de los que mas se admiraua de aquellos cerros y gentilezas del Principe, y no sabia en q auian de parar. Si alguno preguntaua al Principe q hazia, respondiolo q le dexassen, que no queria sino hazer desordenar al enemigo, facandole quatro o seys galeras de en medio de sus esquadrones, para despues cargar sobre el con todo el exercito. Con esto nunca quiso mudar parecer, hasta q ya se hazia noche. El Galeon y otros dos nauios trauaron vna escaramuça ya tarde, con algunas Galeras de las de los lados El Galeon estaua tã bien artillado que no le podia entrar. Mas a los otros dos nauios, en que venian el Capita Boca Negra, y Machin, trayan los muy fatigados. Y a que se cerraua la noche, arremetio Saluco a otro nauio en que yua Alõso de Figueroa, y vn hijo suyo, y prendiolo. Despues renego el hijo y cayo mucho en gracia de Solymã, y pido libertad para su padre, y alcançola. Leuantose en anocheciendo vn viento rezio, cõ agüa, y Fortuna, que no poco importo para la partida de nuestras galeras. Porque cõ auer se pasado tã buena ocasiõ, ya todos los Christianos auian perdido el animo, y començarõ poco menos que a huyr la via de Corfu: Fue tan vergonçosa y de todo punto infame retirada esta, que a pena auemos recebido en la mar los Christianos mayor affrenta jamas. Porque no contetos los nuestros de huyr, lo hizieron con tanto miedo, que por no ser vistos de los Turcos, mataron todos los Faroles de las galeras, y aũ el de la Capitana. Con esto Barbarroxa (como los perdio de vista) reparo y començo a dezir con grande rifa, dandoles matraca en Español. Guiz, q huye Andrea Doria, Guiz que mato el Farol de miedo. Y no tuuo poca razõ, por q quando los nuestros se vieron en Corfu, pensarõ q Dios les auia hecho merced muy grande en escapar de vn tan gran peligro. Fue cosa nõca vista, ni oyda, que auiendo siẽpre Andrea Doria sido valētissimo Capita, y vno de los mas acertados del mundo, aquel dia se le atarõ las manos, y no hizo cosa de valiente, ni aun de discreto. No falto quien dixesse, que de pura malicia no quiso romper cõ Barbarroxa, por no acabarle de aquella vez: como quiera que para q a el le tuuiesen en mucho los Princi-

pes Christianos, conuenia q vuisse vn Barbarroxa a quien todos temiesen. Y así se pudo dezir por ellos el comun Refrã: Que de cossario a cossario no se lleuan sino los bariles. Otros echauan la culpa deste tã vergonçoso desman a los Venecianos, por q no quisierõ tomar en sus Galeras a los Españoles. Y q Andrea Doria no se fio de Capello. Pero como quiera que sea (segun yo siẽpre oy platicar entre gente de guerra) esta deuio de ser maña d Cossarios, q no pudo ser menos. Y asifidezia despues Valerio Vrsino, Que Andrea Doria tenia buẽfeso, pues auia sabido sin costasuya, poner dissensio entre los Venecianos, y Solymã, y abrirles puerta para q se matassen, por vègarle dellos a su saluo. Dezia esto Vrsino, no tanto por el natural odio, que auia entre Venecia y Genoua, como porque muchos tenia creydo que el Emperador deseaua ver a los Venecianos perdidos, por quitarles algunas ciudades q le tenia del Estado d Milã. Otro dia despues desta desgracia passo Barbarroxa con sus galeras a vista de Corfu, pensando facar a los nuestros a pelear, q ya de demãdado se hizo demãdador. Estuu por alli algunos dias, y ya que don Hernando de Gonçaga tenia persuadido a todos q saliesen a pelear, y a los Venecianos que tomassen cõ figo a los Españoles, aico las velas Barbarroxa, y tomo la via de Constãtinopla, porque ya era medado Octubre, y temio de alguna Fortuna, pareciendole q auia ganado harta honra. Partido Barbarroxa, determinarõ todos nuestros capitanes de ganar a Castelnouo, en la costa de Sclauonia, en el golfo Cathareo. Son los vezinos de aquel lugar parte Sclauones, y Albaneses. Solia ser Christianos, y agora ya casi todos son Turcos. Vuo poca dificultad en ganarle este lugar, porque no auia en el gente de guerra. Murieron toda via en el assalto algunos Españoles, y entre ellos el Capitan Boca Negra. El faco fue bueno, y los presos muchos y no les valio dezir q toda via eran Christianos. Conforme a las capitulaciones de la liga, auia de dar este pueblo, y todos los q mas se ganassen, al Senado de Venecia: pero dõ Hernando de Gonçaga, y Andrea Doria, no lo quisierõ hazer, sino guardarle para el Emperador. Entendiõse dellos, q no lo hazia tãto por enriquecer a su amo, quanto por dexar alli a los Españoles, porque no boluiesen a Italia, q no auia cosa con que mayor pesadubre alla se recibiesse q cõ ellos. Pusieron alli por guarnicio quatro o cinco mil

Don Francisco Sarmiento,

mil Soldados viejos, los mas dellos amotinados de Milã, y dierõles por Capita a Don Francisco Sarmiento, natural de Burgos. Sintio el Senado de Venecia esta injuria estrañamete, y luego propusieron hazer Paz. cõ el Turco, aunque fuesse cõ perdida de su hazieda. Ayudauales a quererla, q sabia q Antonio Rincon Español estaua en Constãtinopla, por Embaxador del Rey de Francia, el qual leua buẽ mediocero para hazer entender a Solymã q se auia confederado de mala gana cõ el Emperador. Estãdo en Castelnouo, tuuieron nueua que Barbarroxa auia passado Fortuna en el camino, y q aũ no auia passado de la Preuisa. Quisiera Capello, y aũ Gonçaga, y todos, yr en su busca, pero nõca lo pudieron acabar con Andrea Doria, antes sin esperar razones, alço velas, y se passo a Italia, dexando a todos los amigos descontentos, y blasphemando de sus cosas y echãdole la culpa d. vergonçoso suceso de aquella jornada. Porq por sus particulares designos, auia dexado yr de entre las manos tãtas buenas ocasiones de dañar al enemigo comũ. Y cierto esta jornada de la Preuisa, fue vna de las q mas daño hã hecho a la Christianidad, en quanto al credito y reputaciõ. Porque la fama q teniamos de ser mas poderosos por la mar q no los Turcos, aqui se conocio ser falsa, y nosotros perdimos animo, y esperança y los Infieles cobrarõ esfuerço y corage para tener en poco nuestras fuerças. De dõde han nascido, los grãdes daños q despues aca nos hã hecho, y cada dia tememos q nos haran otros mucho mayores mientras nõse conformare los Christianos en vna buena paz. Pues Solymã tiene hijos, q no son menos brauos y crueles que su padre.

*De la perdida grande de Castelnouo, y de la muerte de la Emperatriz, nuestra Señora de San-Eta memoria.*

§. X.

**C**randissimo fue el sentimiento que hizo Solymã de ver q cõ fauor de los Venecianos se le vuisse tomado Castelnouo. Y en vègãca de esta injuria, mado apretar mas el cerco q toda via duraua sobre las dos Ciudades Napolas, y Epidaurio: y mado a Barbarroxa, q luego en apũtando el Verano, del año de mil y quinientos y treynta y nueua, procurasse cobrar a Castelnouo. Sin poner dilaciõ en el negocio, tomo Barbarroxa cõigo a Vlamans el

Año 1539. Castelnouo perdido.

Persiano (que ya por muerte de Vstrepho era Sanjaco de Bolina) y ordenaron los dos, de poner cerco sobre aquel lugar. Vlamans cõ treynta mil hõbres por tierra, y Barbarroxa cõ las galeras por la parte del agua. A de lãtarõse Dragut, y Corseto cossarios a tomar agua, de vna fuente cerca del pueblo, y salierõ a ellos Machin de Monguia, y el Capita Lazarroca, y dierõles vna buena mano, en que les matarõ alguna gente, y los hizierõ boluer a las galeras. Acudio luego Barbarroxa cõ noueta galeras, y tres nauios de carga, q llaman los Turcos Mahonas. Tenia tãta y tãl artilleria, q tardo tres dias enteros en desembarcarla, porque los de dentro le dauã grandes sobrefaltos, y le matarõ mas de mil Turcos, y entre ellos al Rey de Tripol Agis Ariadeno, su pariente, y grãdissimo amigo. Tomo Vlamans parte de la artilleria, y fue a ponerse al vn lado del pueblo, hazia el Norte. Barbarroxa cõ los demas tomo la parte Orietal, repartiendo el cerco en tres estancias: la vna tenia el la otra Halilabano repegado Español, y la otra Tabagues. Por la parte del mar batia Saluco cada dia el muro, con gran furia. Cõ tan terribles baterias como por vna parte, y por otra les dauan, nõ podia los pobres Españoles remediar, el grãdissimo daño q se les hazia, porque demas de q nõ era tãto q bastassen a fortificar todo lo q las baterias derribauã, desayudauales la tierra, que cõ ser arenisca, y como ceniza, nõ valia nada para hazer baluartes, ni reparos. Sobre todo padescian estraña congoxa, de ver, que de ninguna parte les venia socorro: y q Andrea Doria, que se le auia prometido, nõ se acordaua de socorrerlos. Viendose pues los tristes desamparados de todo el Mundo, començarõ a probar, si por via de minas podria hazer algũ notable daño al enemigo. Hizieron vna, y succedio les mal en ella, q quando pusieron fuego a la poluora, nõ quiso arder, porque estaua lieta. Despues quando nõ se catarõ, encendiõse, a tiempo que abraço a Firmin de çaragoça y a otros muchos Españoles. Derribarõ de ay a pocos los Turcos por la parte de Vlamans vn gran liço del muro, y entraron por el tantos y con tan grande impetu, que luego los nuestros se vierõ perdidos. Don Francisco Sarmiento, como muy buen çauallero (queriendo mas morir peleando varonilmente, que venir a manos de tan barbaros y crueles enemigos) mando recoger muchos heridos que auia en el algar (a donde estauan casi a la muerte Ma-

Machin de Monguia. Lazarroca Capitan.

chin de Monguia, y Alonfarias ) y cō los demas fuesse a poner en la plaça: y alli peleado animosamente murio cō todos los suyos, sin que escapasse solo vno de todos los que alli se hallarō. Cō lo qual Machin de Mōguia, y todos los demas heridos, acordarō redirse, pues no tenían fuerças para pelear. Eran por todos los heridos ochociētos, y entre ellos los principales fueron el Capitan Lazaro, Diego de Mosquera, Andres Scrapula Griego, Machin de Monguia, y Alonfarias. Recibio los a todos Barbarroxa humanamente: saluo a Machin de Monguia, que le rogo que renegasse: y porque no quiso hazerlo, le corto la cabeza en la proa de su Capitana. Mando buscar el cuerpo de don Francisco Sarmiento, y nunca pareció. Todos los demas captiuos embiolos a Constantinopla: y luego tomo a Castell Rezano, alli cerca. Tēto de tomar a Catarō, y no pudo: que se la defendió bien Matheo Bembo Veneciano: y le mostro vn Instrumento de cierta tregua q̄ le acabaua de assen-

Tregua entre Solymán y el Senado. Sintiose estranamente por toda la Christianidad la perdida de Castellnouo: y mas en España, por que murio en ella la flor de la infanteria Española. Fue grande la culpa de los Capitanes, que se descuydaron de socorrer a tiempo a Don Francisco. De los que mayor sentimiento hizieron por este desastre, fue vno el Marques del Valto: porque todos los que alli murieron auian sido Soldados suyos, Solos los Milaneses recibieron contentamiento muy grande, por verse vengados de los que poco antes, cō tanta licencia y libertad, los auian maltratado. Y porque murieron estos valientes Españoles a feys de Agosto del año de treynta y nueue, y en Milā celebran aquel día la fiesta de S. Donato su abogado diziendo ellos, que por intercession de aquel Sancto; les aura Dios mostrado presto vengança de sus enemigos. Al Capitan Lazaro (oy dezir muchas vezes) q̄ porque no quiso renegar, ni seruir al Turco, le mando Solymán empalar y que le mataron con exquisitos tormentos. Bienauenturado el (que si asi es) en el cielo goza agora de Dios con los santos Martyres, pues quiso mas morir, que negarle, ni faltarle su palabra.

Muerte de la Emperatriz ueltra Señora

entre Solymán y el Senado. Sintiose estranamente por toda la Christianidad la perdida de Castellnouo: y mas en España, por que murio en ella la flor de la infanteria Española. Fue grande la culpa de los Capitanes, que se descuydaron de socorrer a tiempo a Don Francisco. De los que mayor sentimiento hizieron por este desastre, fue vno el Marques del Valto: porque todos los que alli murieron auian sido Soldados suyos, Solos los Milaneses recibieron contentamiento muy grande, por verse vengados de los que poco antes, cō tanta licencia y libertad, los auian maltratado. Y porque murieron estos valientes Españoles a feys de Agosto del año de treynta y nueue, y en Milā celebran aquel día la fiesta de S. Donato su abogado diziendo ellos, que por intercession de aquel Sancto; les aura Dios mostrado presto vengança de sus enemigos. Al Capitan Lazaro (oy dezir muchas vezes) q̄ porque no quiso renegar, ni seruir al Turco, le mando Solymán empalar y que le mataron con exquisitos tormentos. Bienauenturado el (que si asi es) en el cielo goza agora de Dios con los santos Martyres, pues quiso mas morir, que negarle, ni faltarle su palabra.

Tres meses antes que se perdiessse Castellnouo, fallcio en la ciudad de Toledo, la Serenissima y bienauenturada Reyna y Señora nuestra, la Emperatriz Doña Isabel, dignissima compañera del inuictissimo Cesar Carlos quinto nuestro Rey natural, hija del Rey

don Manuel de portugal: vna de las acabadas y sanctas mugeres que auia en el mundo: hermosa de todo punto, en el cuerpo y en el alma. Passó desta vida primero dia del Mes de Mayo, deste año de treynta y nueue, con grã dolor destos sus Reynos: y mucho mayor del q̄ mas la queria, que era su marido. D oze, o treze dias antes que falleciessse, vimos en España vn terrible eclipso del Sol, a diez y ocho del mes de Abril: y luego tras el vn Cometa crinito, que por treynta dias estuuó encima del Occidente, a la parte de Portugal (que segun vemos, que ordinariamente en las muertes de los grandes Principes suele acontecer) lo vno y lo otro fue pronostico de la calamidad que cō tan temprana muerte recibieron estos Reynos. Tras la qual se siguió luego el año adelante, dende el Otoño hasta por Sant Iuã del año de quarenta, vna de las mayores hambres que en grandes tiempos se auian visto en España. Y juntamente con ella vino vna terrible enfermedad de modorra, o calenturas pestilenciales, que mato por toda España gran parte de la gente della. Quedaronle a su Magestad del Emperador desta Serenissima y Heroica Señora, tres hijos para su cōsolacion. El primogenito, es el muy Alto y poderosissimo Señor, y Rey nuestro, Don Philippo Segundo que oy viue. Las otras fueron hijas, doña Maria que oy es Reyna de Bohemia, y muger de Maximiliano, primo hermano suyo, hijo del Emperador don Fernando: el qual ya por la muerte de su padre es Emperador de Alemania y doña Iuana q̄ quedo, viuio viuda del Principe de Portugal, y madre del Rey don Sebastian, que murio en Africa año de mil y quinientos setenta y ocho. Las virtudes y excellencias de todos estos Señores; y de su madre (que esta en el cielo) no basto yo a dezirlas, ni a pensarlas. Dexarlas he para quien esto tomara mas de proposito.

*Del viage que el Emperador hizo a Flandes, por Francia; para castigar la rebelliõ de Gante su Patria, y de los traxos de paz que passaron entre el y el Rey Francisco.*

§. XI.

Algunos meses despues que fallcio la Emperatriz de Santa memoria, auendo se le ofrecido al Emperador y a la Reyna Maria (que gouernaua, por el los estados de Flandes) cierta necesidad de dineros, acordaron pedirlos a sus pueblos de Flãdes, por via de seruiçio y repar-

Hambre mortal en España

Rebellion de Gante contra el Emperador.

El Emperador arto v. passo por Francia a la posta.

timiento. Y como en estas cosas siēpre suele auer opiniones, principalmete entregēte libre de la lengua, vnos pueblos acudieron biē con el seruiçio: y otros no solamente no lo quisieron hazer, mas antes se rebelaron al descubierta por no lo dar. Entre estos fue vno la gran ciudad de Gante, patria del Cesar nuestro Rey, que como ya diximos, nascio en ella. Fue tã grãde la desuerguença y atreuimiento desta gente, q̄ no contentos con no seruir a su Señor natural, pusieron las manos defacadamente en sus ministros, matando algunos de ellos. Y passandō adelante en su desatino, embiaron sus embaxadores al rey de Francia, ofreciendo de darle la ciudad, y meterse debaxo de su señorio, aborreciēdo a su rey por el ageno. Estauan las cosas de su magestad con el rey en terminos, que se esperauan concluir con algun buē medio: y por esso no quiso Francisco aceptar este ofrecimiento; antes les embio a dezir, que pues se auian rebelado sin su consejo, que no pensassen sustentarlo con su fauor. Todas estas cosas y otras desordenes q̄ auia en Flãdes y en Alemania, en las cosas de la religion, requeriō para su remedio la presencia de su magestad: por q̄ con sola ella se podia poner en orden. Y por q̄ auiedo de hazer esta jornada por mar, allēde del peligro, se temia la dilacion quiso el Emperador hazer vna cosa, q̄ pocos principes osã acometerla, q̄ fue meterse con seguridad por las puertas, y reyno de su capital competidor, y emulo antiguo: pidiēdo passo seguro por sus tierras al rey de Francia, para yr de España a Flãdes por la posta. De este articulo toman algunos Autores Franceses ocasion para calumniar al Cesar, diziendo q̄ prometio al rey porque le dexasse passar, que le daria el titulo de Miñ. La verdad desto no creo yo q̄ se puede aueriguar: porque no es de creer, q̄ por cosa tã liuiana prometiessse el Emperador lo que tãto le importaua. Quãdo mucho podra ser q̄ por palabras generales le daria buenas esperanças: mas no q̄ lo quisiessse dar exprestamente. Sea por esto, o por otra cosa, el rey holgo de darle passo y sin otros rehenes ni seguridad mayor q̄ la de su palabra, el Emperador partio de aca de España por la posta, vestido de luto, como reziē viudo, y con bien poco acompañamēto. Salio a recibir hasta casi la raya de Francia el Delphin Henrique, y con el Momoransi el Condestable. El mesmo Rey aunq̄ no estaua de todo punto en sus fuerças, vino al camino, y se desuio de Paris mas de loziētas millas. Hizo se le al Emperador

por todo el camino el mayor regalo y fiesta que fue posible. Por do quiera que passaua se soltauā los presos, y se hazian todas las demostraciones de regozijo y plazer, que se hizieran en Castilla por el. En Paris se le hizo vno de los solennes y ricos recibimientos que jamas se han hecho en tierra estraña a ningun Principe del mundo. Era cosa de notar, ver tã solo, y tan simplemente atabiado, con solo vn sayo de paño negro, y vna gorra de luto, al mayor Señor del mundo, y al que temian todos los Principes del. Pero mayor admiracion ponía ver juntos, y en tanta concordia los dos emulos, que por tantos años auian tenido el mundo alterado, y en terminos de perderse. Espaniãuāse vnos, de la seguridad con que el Emperador se auia metido en poder de su enemigo: y tambien otros de la grandeza del rey, que con tanta fidelidad mantenía su palabra, al que tanto auia deseado destruyr. Hinchiose luego toda la Christianidad de esperança muy cierta, de q̄ destas viltas auia de resultar vna perpetua paz, y quietud para la republica. Tenian creydo los Franceses, que pues el Emperador tan familiarmente se osaua meter por las puertas del rey, que no dexaria de darle ya, lo que tanto deseaua, haziendole Señor de Milan, si quiera en reconocimientō de tan regalado acogimiento como alli se le hazia. Confirmauāse la esperanza de la paz, con q̄ se sabia que ya auian los dos embiados a Venecia sus embaxadores (por parte de su magestad al Marques del Valto, y por la del rey al capitan Hannibaldo Gouvernador de Turin) no a otra cosa: sino a tratar con el Senado, de vna nueva liga: para que pues ya ellos dos auian olvidado las antiguas competencias y pasiones, y tan de veras se auian reconciliado tuiefen por bien los Venecianos de juntar sus fuerças con las de España y Francia, contra el comun enemigo. Lo que desta Embaxada resulto verlo hemos luego, quãdo diga breuemente en que paro la jornada de su Magestad. El qual, despues que vuo gastado en Paris quinze o veynte dias en fiestas, saras, y banquetes y otros regozijos, dixo que queria partirse, porque las cosas de Flandes no suffrian tanta tardança. No se auia tratado de veras entre los dos Principes del negocio de la paz: por que no les parecio tiempo aquel, aparejado para entender en cosas tan de veras. Y asi auia que el Condestable alguna vez apunto a querer tratar della, siempre el Emperador se lo echo por alto, y aun al rey no le parecio mal, diziendo



diziendo, que no conuenia que se mouiessen ratos de paz, no estando su persona en toda libertad. Que le dexassen llegar a Flandes, que alla se trataria del negocio mas de proposito: y q̄ vendria el rey su hermano, a quien el auia ya embiado a llamar, para q̄ todos juntos acordassen en lo que seria bueno hazer: pues no era razon q̄ cosas tan importantes se dexassen de comunicar con el rey. Y que no p̄falle nadie que dexaua de concluir la paz antes de partirse, por algun mal respecto, sino solamente porque queria mostrar su liberalidad, estando en toda su libertad: para q̄ nadie pudiesse dezir que mas por temor, que por amor auia echo lo que se le pedia. Con estas y con otras buenas razones, holgo el rey de sobrelleer el negocio, y t̄biē porque no quiso turbar las fiestas, con negocios tan pesados, teniendo creydo q̄ despues se haria lo que el tanto deseaua. Partiose con esto su magestad de Paris, y cō el fueron hasta Valenciēnes los dos hijos del rey, p̄sando que alli quisiera tratar de la paz: pero t̄biē bien se lo desuio, con dezir, que sin el rey de Romanos no haria cosa ninguna, ni era razon de hazerla: pues para solo esto le auia embiado a llamar. Antes que se partiēse de alli, despadio a los hijos del rey, y embio a Gante vna compañía de Infantes Tudescos, y tomando consigo los cauallos Flamencos que le estauan esperando en forma de exercito, començo a caminar la via de Gante. Los de la ciudad, como supieron que venia tambien acompañado, y ellos estauan tan desarmados y solos, entēdiēron bien que no se pasarían sus insultos sin el castigo q̄ por ellos merecian. Por disimular mejor su culpa, determinaron recibirle de paz, pues no tenían fuerças para resistirle de guerra, y ordenaron vn recibimiento así como quieto. En el qual por la tristeza con q̄ se hazia, y por la mala gana con que se recibio, se via bien en lo q̄ auian de parar los negocios de la ciudad. Mostróseles el César dēde la primera hora, seuero y saūdo, y en semblante qual su rebellion le auia merecido, y luego se conosció del que auia de castigarlos asperamente. Estuouose con todo esto su Magestad algunos dias, sin mostrar lo q̄ tenia en el pecho, y quando mas descuydados y seguros estauan, mandó prēder hasta treynta o quarenta de los que supo que auian sido mas culpados en el motin. De ay a ocho o diez dias, sacaronse a degollar los nueue dellos: y otro dia otros diez y seys. A los demas perdonolos condenandolos en penas de affrētas y dineros. Sin lo qual conde-

a todo el cuerpo de la ciudad en vna grandissima cantidad de ducados, para que a su costa se les edificasse vn Castillo. Cosa que sintieron ellos mas que la muerte. Como quiera que a vna ciudad libre, ninguna pena mayor se le puede dar q̄ ponerle a cuestras vn castillo, que sea testigo de su infidelidad. Pero todo fue menester, para domar la soberbia de aquella gente tan hecha a viuir en su libertad, y en soltura demasiada. Estando en esto llego a Gante el rey de Romanos, q̄ dias auia le esperauan los Embaxadores de Francia, para tratar del negocio de la paz. Tratose de la concordia con el Duque de Cleues, que andaua en la Corte del Emperador con Saluoconduto, por la cōpetencia que con el se tenia, sobre el Ducado de Gueldres. Importaua mucho hazer algun buen asiento con el Duque, porque el rey de Francia no tuuiese cōmodidad, para proueer se de infanteria en sus tierras, como solia. Pero no vuo orden de concertarse con el: por q̄ pedia por muger a Chritierna, prima de su Magestad, hija del rey de Namarca, y viuda de Francisco Sforzia, y otras cosas exorbitantes, que no se pudieron conceder: y así se vuo de salir de la Corte, en la mesma desgracia que antes estaua. El Rey de Inglaterra quisiera tambien olvidar las pasiones antiguas, y confederarse con su Magestad, pero no vuo lugar de oyr sus ofrecimientos, por el mal exemplo que fuera, tomar amistad con vn hombre de quiē tan atroces injurias se auian recebido, sin que de su parte se diese satisfacion bastante: antes estandose el toda via en su dureza y obstinada rebellion, contra la Iglesia Romana. Supo Solyman en Constantinopla, q̄ se traua muy deueras de paz entre el Emperador y el rey Francisco: y dizē q̄ se altero tanto que si Antonio Rincon no le huyera la cara, le hiziera matar. Los Principes de Alemania, y todos los Lutheranos, y Protestantes, estauan estrañamente atemorizados, pensando q̄ de la paz entre los reyes, auia de resultar su perdicion. Y cierto no yua muy fuera de camino, q̄ los Turcos, y los Lutheranos temiessen la confederacion d̄tos dos tan poderosos principes: pues con sola ella, si se hiziera de veras, jurando sus fuerças con las del Papa que no dexaua otra cosa, fuera harto facil deshazer la potencia de los vnos y de los otros. Mas no fue tal nuestra ventura, sino que sus pasiones de estos dos señores tan grandes quedassen mas vnas que nunca, porque las cosas del Turco viniessen a lo que han venido: y las de los Lu-

thera-

theranos tuuiesen agora la Christiãdad, qual vemos que la tienen. El fin y resolucion de lo que en Gante se pudo negociar en esto de la paz, fue en sustancia desta manera. Su Magestad, despues de largas disputas y consultas, embio a llamar al Cardenal de Lorena, y al Condestable Momoransi (q̄ tenían las vezes del Rey Frãisco) y auiendoles hecho vna larga platica, vino a dezir lo siguiente: Ninguna cosa yo en esta vida tanto deseo, ni quiero, como la paz y quietud del mundo. Y porque esta paz sea firme y verdadera, yo soy cōtento de cōceder al Rey mas de lo q̄ nunca el p̄lo pedir, ni yo t̄poco pense darle. De dos hijas que tēgo, yo quiero dar al Duque de Orleans la mayor, y darele con ella en dote los Estados de Flandes, cō titulo y nōbre de Rey. Desta manera, tendra el Señor Rey Frãisco dos hijos, entrambos Reyes: y t̄ vezinos y comarcanos q̄ se podran cada dia ver y comunicar, como verdaderos y buenos hermanos. Y como quiera q̄ todos somos naturales a la muerte, ya podra ser, lo q̄ Dios permita, que se mueran el Delphin su hijo mayor, y q̄ falte tambien el Principe Don Philippe mi hijo: y entonces vendran el Duque de Orleans, y mi hija a ser los mayores Señores del mundo: pues serā Reyes de España, Francia, y Frãdes, y de los demas mis Reynos y Señorios. De manera: q̄ se puede dezir que doy en dote vn Reyno muy principal, que es el de Flandes, y vna muy ancha esperança, y no muy imposible, de venir a cōseguir otros muchos mayores. En lo q̄ toca al Estado de Milã no se trate de pedirmele, porque en ninguna manera entēdo darle a nadie. Porque dar a Milã, no seria otra cosa sino descabeçar todos mis Estados. No le pese al Rey, ni a quien biē le quiere, de q̄ yo tēga en mi poder a Milan: que no la tome a nadie por fuerça, sino antes la vue por buena y legitima successiō, y la posseo como cosa propia del Imperio. Quitadme a Milan, y quitareys me el passo para todas mis tierras de Flãdes, España, Italia, y Sicilia, y para visitar los Estados de Alemania: Esto es lo que tēgo que dezir: y si esto no os cōtenta, no ay para q̄ se trate mas deste negocio. Embiarō luego el Cardenal y el Condestable al Rey, el auiso de lo que el Emperador dezia. Y cierto fue grãdissima segun dizē la alteracion que sintio: y como quē haze escarnio: y disimula su pasiō, dixo. Tēgo se lo en merced al Emperador por cierto, y agradezco le mucho, que me quiera tanto, que haga por mi

mas de lo que yo nūca supe desear. No quiere Dios que yo sea t̄ de comedido q̄ le quiere quitar sus bienes, ni lo que de sus padres heredo. Buen prouecho le hazgan los Estados de Flãdes, que son suyos, que yo no quiero ni desear quitarcelos. Y pues ni quiere dar mea Milan que t̄ conosciadamente es mia, ni vendermela quãdo mas no sea, no curemos de tratar ya mas de paz. Andauā tan occultos y secretos todos estos negocios, que con estar en Gante dias auia el Cardenal Farnesio no a otra cosa sino a dar calor a la pacificaciō y autorizarla, jamas se cōmunicó conel cosa ninguna destas: de que no poco se corrio Farnesio. Y como por vias occultas casi siēpre sabia el lo q̄ alla en secreto se traua, solia dezir a Granuella por via de palacio. Como va de negocio Señor Granuella, Biē me parece lo que su Magestad propone, y lo q̄ los Frãceses dizē. Con esto Granuella no sabia q̄ se dezir, viēdo que sabia el Cardenal lo que p̄sava el que nadie lo entēdia. Despues como el Emperador publico Dieta para Vormes, para tratar en ella del negocio de la religion, estomago se Farnesio de veras, pareciendole de acato de la Sede Apostolica, querer entremeterse su Magestad en disputar de los negocios spirituales, cuyo conosciēto particularmente a solo el Papa pertenecia. Y t̄ grãde fue la indignacion que desto sintio, q̄ sin despedirse del Emperador se salio de la Corte, dexado en ella por Legado al Cardenal Marcello Ceruino su familiar, q̄ despues fue Papa Marcello. II. Con la partida de Farnesio, y con la delabrada respuesta del Rey Frãisco, se vio luego q̄ los coraçones de los Principes, y del Pōntice q̄ dauan harto disformes, y q̄ necessariamente se auia de romper presto vna guerra, mas cruel q̄ ninguna de las passadas. Lo qual se cōfirmo mas, despues q̄ se supo lo q̄ auia negociado en Venecia el Marques del Vasto y Hannibaldo. Los quales al principio fueron alegremēte recibidos, tanto por sus propios merecimētos como por ser embiados por dos tan poderosos Principes. Dioseles Senado y audiēcia publica, en presencia de la mayor parte de la ciudad. Propuso el Marques su embaxada cō mucha grauedad y eloquēcia. Y en substancia, lo q̄ cōteni, era que los Venecianos en ninguna manera prorogassen el termino de la tregua q̄ vltimamente auia assentada cō Solyman, que ya se yua passando. Por q̄ si, como se tenia por cierto, los dos t̄ poderosos principes se jurauā en vno, y ponian el resto de sus fuerças cōtra Solyman, no auia de q̄

Farnesio  
Cardenal  
se salio de  
la Corte  
del Emperador.

los

los Venecianos deuiessen temer, pues a la sōbra de tan buenos amigos, podian ellos dormir al leguro, y no tenian de quien se recelar. Estauan los negocios de Venecia dudosísimos, y el Senado y pueblo en grādísima perplexidad. Por vna parte desseauan cobrar lo perdido en Grecia, librar a Napoles y a Epidaurō en la Morea, vengar las rezientes injurias recibidas en Corfu, y huyr de todo punto la concordia y amistad de los Infieles. Por otra parte tenian delante la injuria de Castelnouo: y estauan delabridísimos del Emperador, por q̄ burlado ni de veras no les auia querido dar licēcia para sacar trigo de Sicilia, quando ellos morian de hābre. Y para remediarla conueniales hazer paz con Solyman: por q̄ les dexasse sacar pan de Macedonia y Grecia. Temian cō todo esto enojar al Emperador, q̄ sabian q̄ auia de querer cobrar dellos a Cremona, y otras tierras del estado de Milan. En esta tan grande y peligrosa duda no tuuieron otro remedio, sino embiar al Cesar vn embaxador y al rey otro, para escudriñar sus voluntades, y ver si seria posible, q̄ viniessen a concordia. A Solyman embiaron otro para entretenerle cō esperança de paz. A este diose comission para q̄ si de paz se auia de tratar, trabajasse por retener a Napoles: y Epidaurō, y dilataſse la cōclusiō della: si quiera hasta ver en q̄ parauan los negocios de la paz en Gante. Pero despues como se entendio q̄ ya no se trataua de paz entre los reyes, sino que antes quedauan las volūtades mas estragadas q̄ nunca, determinaron cerrar con Solyman. Y no pudiendo menos hazer dieronle de buena gana las dos ciudades, y asentaron paz por largo tiempo, en la qual han estado, y estuuieron con el Turco hasta q̄ Selin II. este año pasado de 1570. la rompio vieniendo contra su proprio juramento, y puso cerco muy apretado sobre la ciudad de Nicosia en Chypre, y la vno en su poder, con grandísima perdida de los Venecianos en cuyo fauor se metieron en liga, con ellos el Pontifice Pio V. y el Rey don Philippe contra Selin, el suceso della vera quien viuiera. En esto vinieron a parar, las amistades y fiestas q̄ al Emperador se le hizieron en Francia el año de 40 y de allí quedaron las cosas enterminos harto mas peligrosas que nunca auian estado, como despues lo mostro la experiencia. Pues por todo lo que al rey Francisco le duro la vida no acabaron de ser amigos de veras, aunque se esforzaron que con el fauor de nuestro Señor Dios han de viuir y conseruarse muy largos tiempos

Paz entre Venecianos y Solyman. Año. 1540

Nicosia en Chypre ganada por el Turco.

en la paz y conformidad q̄ oy guardan. Quedose por entonces la tregua como antes estaua. Entrerato que duro sin romperse, sucedio en Vngria vna peligrosísima guerra: con que Solyman vino a hazerse Señor de lo mas y lo mejor de aquel reyno. Y pues esta, por ser guerra de Infieles con nosotros, es propria de mi proposito, contarela en el §. siguiente, con la mayor breuedad que yo pudiere. En estos dias Iuanetin Doria con gran ventura pređio en Capraria al Cossario Dragut. Despues le dio libertad que no deuiera, porque fueron inestimables los daños que del recibio la Christianidad. En este año de 1540. hizo Paulo III. Metropolitana la Iglesia de la ciudad de Eborra en Portugal. Fue el primer Arçobispo el Infante don Henrique, Cardenal de la Iglesia Romana, auiendo sido el primer Obispo de aquella ciudad, segun fama S. Mancio vno de los discipulos de Christo nuestro Señor. En el mes de Agosto del mesmo año, murio en Francia el famosísimo varon Guillelmo Budeo <sup>Guillelmo Budeo.</sup> vno de los mas eminentes hombres en las letras humanas, de quantos nuestra edad ha producido, q̄ son infinitos. Fue admirable la doctrina en este doctísimo varon, por que afirman, que sin maestro por sola su industria vino a conſeguir cōsumadísima noticia de muchas artes y lenguas, como lo muestran las obras muchas que no dexo escriptas.

De las competencias, que por la muerte del Rey Iuan de Vngria nacieron, entre la Reyna su muger, y el Rey de Romanos. Y de como Solyman se avodero de Buda por engaño.

§. XII.

**D**espues que como arriba se ha dicho, los dos grandes competidores el rey de Romanos y Iuan Sepusio q̄ tambien se llamaua, rey de Vngria uuieron tenido entre si las contiendas que ya diximos, hartos ya de guerrear, y de los males y trabajos que de sus pasiones cada dia se seguian, vinieron a concordia, queriendolo así Solyman. Entre otras condiciones q̄ entre ellos se capitularon, fue vna pero muy secreta, por q̄ Solyman no la entendiese, q̄ Iuan Sepusio quedasse con el titulo y nombre de rey por todos los dias de su vida: con tanto q̄ no se casasse, pues no era, ni tenia gana de ser casado. Y q̄ muerto el, sucediese en el reyno don Fernando, y sus hijos, y descendientes. Cumplia en todo caso tener secreta esta condicion, y q̄ Solyman no la viese a saber: Por q̄ necessariamente se

te se auia de sentir, de q̄ sin su consentimiento se dispusiese de lo a su parecer era suyo, y nadie lo podia tener sin su licencia. Estuuole por vno o por años biē occulto este negocio hasta q̄ no faltó quien auisasse del muy particularmente a Solyman. Algunos dicen q̄ lo supo de Hieronymo Laico embaxador y gran priuado del rey de Romanos, q̄ por vengarse de la ingratitude q̄ con el auia vſado el rey Iuan desseaua ponerle en desgracia con Solyman. Fue grandísimo el enojo q̄ Solyman cōcibio contra el rey, quando supo de la capitulacion q̄ digo: y fuele menester al rey Iuan todo lo q̄ supo hazer y dezir para desenojarle. Y teniendo el entēdido q̄ auia sido maña del rey de Romanos la publicaciō deste secreto, escriuió grandes quejas del al pōtifice, y a todos los Principes Christianos. No contēto con esto, por vengarse del, y por satisfacer a Solyman, determino casarse: y de presto pidio por muger a Isabella hija del rey Sigismūdo de Polonia, y de su II. muger, Bona Sforcia, hija de Iuan Galeaço duque de Milā. Era Isabella hermosísima, y juntamente graciosa. Por q̄ en la hermosura parecia bien nascida en Polonia, y en la buena gracia se le via ser Italiana. Pésese a los principios q̄ Sigismūdo no quisiera darsela por no enojar al rey don Hernando, q̄ ya era su consuegro, por q̄ Ladislao hijo mayor de Sigismūdo era casado con hija del rey de Romanos, pero al fin no dexo de hazerlo: por q̄ tambien auia sido parientes Sigismūdo y Iuan: q̄ la primera vez auia sido casado el rey de Polonia, cō hermana de Iuan Sepusio. Celebraronse las bodas con grandísima solemnidad y fiesta, y con grande aprobacion de Solyman, q̄ dio a ellas todo el fauor posible. Poco despues de casados succedio q̄ Mailato, que poco antes auia muerto a Luys Gritti, y era Baiuoda de Transyluania, trato de hazerse rey de aquella prouincia con autoridad de Solyman. Y como no halló en el la salida q̄ quisiera, encomendose al rey don Hernando, prometiendo de seruirle con tributo, si le fauorecia contra el rey Iuan. Queriendo pues Iuan Sepusio castigar esta rebellion de Mailato, embio contra el a Valentino Turaco, y con el a Pedro Vichio, y a Perrin Perre sus capitanes y grandes amigos. Antes q̄ acabassen la guerra, fue el a ella en persona, dexando a la Reyna su muger en Buda preñada, y en dias de parir. Con ella, para su guarda, dexo a Iuan Estaro su mayordomo mayor. Ganaronle a Mailato casi toda la tierra, hasta cercarle en vn lugar q̄ se llama Fogaras. Que-

dose el rey vna jornada más atras de Fogaras en Sabinio, entendiendo en pacificar la tierra. Diole allí vna calentura peligrosa: tanto que los medicos temieron muy de veras de su vida: y estando ya casi en lo vltimo, vino nueva muy alegre del parto de la Reyna su muger. Fue tanto el gozo y contentamiento q̄ recibio, de saber que auia parido hijo, que bastó a quitarle de todo punto la calentura: y luego començo a conualecer, y los medicos le dieron por guarecido, y fuera de todo peligro. Hizierose tantas fiestas y regozijos por el nuevo nacimiento del niño Stephano, que no se pudieron hazer mas, ni con mayor demostracion. Sobre todas las fiestas, ordenose vn baile copiosísimo: y para solēnizarle mas importunaron al Rey q̄ se hallasse en el. Leuanto se de la cama, antes q̄ tuuiese fuerças ni delposicion para ello. Fueſse al baile, regozijose, y como mas de lo que deuiera, y de tal manera se desmandó q̄ de la mesa le boluieron a la cama, y nunca mas della se leuanto. Hizo su testamento con muy buē seso y nombre en el por tutores del rey niño, a fray Jorge Obispo de Varadino su gran priuado y persona de grā de spiritu, y a Pedro Vichio. Sintieron muchos grandemente la muerte del rey Iuan: por que cierto tuuo partes para ser querido por su gran bondad y mansedūbre, y buenas letras. Tuuofe oculta su muerte por algunos dias, hasta que se tomo vn razonable asiento con el Baiuoda Mailato: y despues llevaron su cuerpo a sepultarle con sus mayores en Alba Real. La Reyna viuda como se vio tan sola, y sin fuerças para poder resistir al rey de Romanos, q̄ sabia que auia de pretēder de quitarle el reyno, despachó luego por sus embaxadoras a Solyman, con vn muy rico presente al Obispo Quinque Ecclesiense, y a Iuan Bercio cauallero principal de su casa, para suplicar al grā Turco, tuuiese por bien de confirmar al niño Stephano el titulo y nombre del reyno de Vngria, con las mesmas condiciones que se le auia dado antes al rey su padre. Estauan con el rey de Romanos, quando supo la muerte de su competidor, muchos caualleros principales Vngaros: como eran Alexio Turso, Pedro Baquicio, y Balthasar Paphilo. Los quales todos le animauan a q̄ no dexasse passar tan buena ocasion de cobrar su reyno. Y lo mesmo le aconsejauan sus Capitanes Tudescos. Los Vngaros por q̄ desseauā boluer a sus casas de donde andauā desterrados: y los Tudescos porque pretendian cargos y officios principales en

Stephano rey de Transyluania.

Muerte del rey Iuan de Vngria.

F. Jorge Obispo de Varadino.

Competencias sobre el Reyno de Vngria.

les en la guerra. Solo Hieronymo Lasco era de contrario parecer, y dezia siempre, q se deuia llevar este negocio por otro camino, que no por armas. Y q lo mejor y mas acertado era, pedir a Solyman el titulo del reyno y offerecerle el mesmo tributo y vassallage q le solia pagar el Rey muerto, pues por via de fuerza y armas, era imposible poderse conseguir el fin deseado, por ser tan excelsiva la potencia de Solyman, y tan conocida su soberbia y ambicion. Mayormete en vna coyuntura como aquella, quando el rey de Fracia trataua de confederarse con el. Pareciale al rey sano consejo este, pero con todo esso, por ciertas causas occultas, quiso guiar el negocio por entrabos caminos: tentando a Solyman con embaxada de paz: y a la Reyna con armas y guerra. Rogo a Lasco q hiziese esta embaxada: y el holgo dello: aunque adolecio en el camino, y lleugo a Constantinopla bien tarde. Por otra parte embio el rey a dezir a la viuda con Nicolao Salma su criado, q viesse y mandasse ver a sus consejeros el instrumento y concordia, q pocos años antes se auia capitulado entre el y su marido, y q conforme a el tuuiesse por bien de dexar el Reyno libremente, pues sabia q no tenia titulo ninguno justo para tenerle. Y q para sustentacion el esta: na presto de le dar la Prouincia Sepusiana: y q le señalaria tanta renta q pudiesen ella y su hijo viuir, con aparato poco menos q de Reyes. Donde no, q supiesse que no podia dexar de procurar, por la via q mejor le pareciesse de cobrar su Reyno. Tuuo Salma grandissimo trabajo en auer de hablar a la Reyna: porque sus consejeros, y principalmete el Obispo Iorge, no se la dexaua ver, aunque lo deseaua ella estranamente. Tanto q vino a hazer grandissimos extremos, y a dezir, q la dexasse a ella con Salma: q no la tuuiesse nadie por muger tan para poco, q no se sabia dar vado, en aquel, y en otro negocio de mas importancia. Finalmete Salma pudo proponer su embaxada. La respuesta q la Reyna le dio fue dezir estas palabras. La mucha fatiga y dolor q la muerte del rey mi señor me ha causado, me tiene tan fuera de mi, q a penas tengo iuzio para saber entender lo q me dezis: quanto mas para resolverme en negocio tan dudoso. Por tanto tengo determinado de no hazer cosa ninguna en el, hasta dar cuenta muy particular al rey mi señor y padre, de cuya bondad y prudencia el Señor rey don Hernando podra esperar qualquiera buen corte y medio en estos negocios. Dezió al Señor rey de mi parte, q le pido yo mucho,

tenga vn poco de sufrimiento, pues sabe que el rey mi señor esta lexos alla cerca de Moscovia. Que me de tiempo conueniente para consultar con el lo q deuo hazer: por q en ninguna cosa entiendo salir de su voluntad. Y si acaso, lo q yo no puedo creer, al rey vuestro Señor, y al Emperador su hermano, les pareciere q no me deue esperar, y quisierẽ perseguir me con armas, por cierto ellos ganará muy poca honra en tomarse con vna muger viuda triste, y sola, y con vn niño tan tierno, y rezié nacido: y espero en Dios, q no faltara quien le duela de nosotros, y tome nuestra causa por fuya. Con esta respuesta tan equiuoca, se boluio Salma para su Rey, lleuado bien entendido, q la Reyna no era Señora de si, ni hazia mas de lo q queria el Obispo, q hablaua por su boca: y que el y los demas caualleros, que con ella estaua, no auia de dexar de porfiar por no salir de la posesion del Reyno, con la cobdicia q tenian de tener en su casa cargos y officios preeminentes. Lo qual todo deuia el Rey preuenir con buena diligencia, dándose toda la prisa posible en despojarla, antes que le pudiesse venir socorro de Constantinopla. El Rey luego entedio q la dilacion que la Reyna pedia, no era mas de por tener tiempo, para traer a Buda socorro del Turco, y por esso puso toda la diligencia posible en juntar sus gentes: y con dineros que vuo del Emperador su hermano, hizo su Capitan general a Leonardo Velsio Frison, hombre discreto y animoso: y en pocos dias puso su Campo cerca de Strigonio. Gano Velsio en nueue dias a Vicegrado, lugar puesto en yguual distancia entre Buda, y Strigonio, en la mesma ribera del Danubio. Perdio en este cerco, hasta dozientos hombres: y sin ganar la Fortaleza passo adelante, y sin resistencia ninguna gano a Pestto, y a Vacia. Con lo qual se le passaron al Rey de Romanos algunos caualleros principales del vado de la Reyna: como fueron Perin Petre, Stephano Rascayo, y Francisco Fracapanes Obispo Agriense, persona sancta, y de gran reputacion en aquel Reyno. Authotizaron estos mucho la causa del Rey don Hernando, aunque Fray Iorge quiso difamar al Obispo Agriense de liuiano, y ambicioso: diziendo que por auer vn Cappello con fauor del Cesar, auia desamparado a la Reyna. Llegose con esto Velsio hasta Buda. Puso su campo junto a vnos calidissimos baños que alli ay, mas con proposito de tenerla cercada, que no de batir la ciudad. Talaua y destruia la tierra, harto contra voluntad de los

los Vngaros, que les dolia ver maltratar su patria. Valentino Turaco que hazia el officio de Capitan general, mandaua cada dia salir de la ciudad cauallos a escaramuzar. Viendo Velsio que los de Buda no tratauan de darse, dio la buelta para Vicegrado, con proposito de tomar la fortaleza. Diosele luego sin otra dificultad: y lo mesmo hizieran los de Alba Real, por intercesion de Perin Petre: y dexando alli conueniente recaudo de guarnicion, dio la buelta para Strigonio. Y porque los Tudescos se lleuauan muy mal con los Vngaros, y faltaua dinero para hazer paga, y tambien por q el invierno se yua cerrado, la guerra se quedo para el verano siguiente, del año de quatro y vno. Quando Solyman supo lo que en Buda passaua, y como el rey de Romanos trataua de despojar a la Reyna, y al niño de su Reyno, propuso luego defenderla con todas sus fuerzas, aunque su principal intento, segun despues le mostro, no fue sino de quedarle el con Buda, como lo hizo. Recibio a los embaxadores de la Reyna con grande beneuolencia, y humanidad. Dioles muy buena y agradable respuesta. Prometioles de no desamparar su causa en ninguna manera: y en señal de paz y firme amistad, embio al niño Stephano vna vestidura de oro y purpura, vn Sceptro de oro, y vn riquissimo estoque. Escriuio luego a los Sanjacos de Bosna, y Sclauonia, que sin poner escusa ni dilacion ninguna saliesen a fauorcer a la Reyna, en todo lo q dellos ella se quisiese proueechar. Apenas eran salidos de Constantinopla los embaxadores de la Reyna con este tan buen recaudo, quando lleugo a ella Hieronymo Lasco. El qual puesto q ya sabia lo q sus contrarios lleuaua negociado, no por esso dexo de proponer su embaxada. Hizolo con tanta libertad, engrandeciendole las fuerzas del Cesar, y del rey de Romanos, que Solyman, y Rostanes su yerno, y todos los Bassas y priuados se indignaron del, y le mandaron poner en prision, como a hombre descomedido, por q con tanto atreuimiento osaua pedir paz a tan poderoso rey, estando le haziendo por otra parte guerra, y maltratando a sus amigos, y vassallos. Acudieron luego a Buda Mahometes Sanjaco, y Vitrefo. Juntaron sus gentes con la de Valentino Turaco: y tomando artilleria y todo lo necessario, salieron de Buda la via de Strigonio, con intencion de cobrar la que Velsio el año antes auia ganado. Tomaron a Vacia, y pulierola fuego. Passaron a Pestto lugar desse cabo del Danubio en frente de Buda, tan

cerca della, que se pueden batir desde la fortaleza de Buda las cercas y casas de Pestto. Deferieronle los de Pestto valerosamente: y por q la Reyna no proueya muy bien de bastimentos alçaron los Turcos el cerco. Deteniale la Reyna en el galar barruntando q la guerra auia de yr a la larga, porque el Emperador, que tenia Dieta en Ratisbona, hazia gente para fauorecer al hermano. Al retirarse los Turcos de sobre Pestto, dieron en ellos los cercados, mataron a vn capitan principal q se dezia Acomates, y otros muchos. Con esto se boluieron a sus guarniciones, dexando a la Reyna casifola en Buda. Lo qual como lo supo el Rey de Romanos, hizo su Capitan a Guillelmo Rocandolpho: y proueyendole de todo lo necesario, mandole que no parasse hasta poner cerco a Buda, y echar della la Reyna. Mandole tambien que se juntasse con Velsio: y que los dos juntos fuesen a ponerse sobre Buda, con gran diligencia. Antes que començasse a batir la fortaleza, embio Rocandolpho vn recaudo a la Reyna, requiriendola, que no porfiase en querer sustentar vna cosa tan injusta: y q mirasse que Fray Iorge y los otros sus confortes la trayan engañada, por triumphar el mundo a costa suya, de su vida. Que aceptasse de buena gana el partido que de parte del rey se le auia ofrecido muchas vezes: sino queria venir a terminos que quando quisiese no lo pudiesse remediar, y que desde luego supiesse que no podia dexar de batir y poner por tierra la fortaleza, y los demas sumptuosos y nobles edificios de aquella ciudad. La respuesta que a esto se dio por consejo del Obispo fray Iorge, fue llena de chocarrerias, y en substancia el mesmo dixo estas palabras. Andad, deziad a Rocandolpho, que no es tan loca la Reyna mi señora, que preste dexar su Reyno, ni trocarie por otro ningun Estado menor. Que me marauillo mucho del, que sea tan loco, vicio y sin seso, q quiera tornar otra vez a ponerse, que le castigue la Reyna por sus locuras, como pocos años a le castigo su marido. Dezióle tambien, que los Vngaros gente cuerda y valiente, sabra muy bien defender a la Reyna de la furia de los Tudescos borrachos, y couardes. Y sobre todo, no se os oluide de dezirle, q le pido mucho por merced, q si vuiere de batirnos la fortaleza, q mire no haga mucho estuendo, porque tengo vna cochina preñada y no querria que de espanto de sus tiros viniese a mouer. Y andad no pareys mas aqui. Con esta respuesta tan descomedida, y llena de truhanes,

Embaxada de los Reyes de Vngria y Turco Solyman

Guillelmo Rocandolpho.

Cerno de Buda, y vna nota de Solyman a Vngria.

Palabras de notas de Fray Iorge.



hanerías, fue grande el enojo que Rocandolpho y los suyos vuerō. Y luego començaron a batir el muro con tanta furia, que en pocos dias se rompio vn lienço de mas de cien pasos. Y si los Tudeicos como son valientes para pelear en campaña, tuuiesen industria y destreza en dar assaltos, fuera entōces cosa muy facil entrar la ciudad y acabar las guerras. Mas sabe hazer esto de assaltos tan mal aquella gente, que vna vez q̄ los quiso poner en ello Rocandolpho, perdio mas de ochocientos: con q̄ los de dentro cobraron nueuo animo, y cada dia salian a dar en los defuera, y les hazia harto daño. Prouaron despues de entrar la ciudad por via de minas, y no pudieron salir con ninguna. Por trato ni mas ni menos se procuro: y vn letrado que se dezia Bonermisla, enemigo capital de fray Iorge, tenia ya tramado como enregar la ciudad: y por descuydo y poco auiso de Rocandolpho vino a descubrir la trama y Bonermisla se escapo huyendo, y mataron a muchos de sus parientes y amigos q̄ parecieron culpados. Dende entonces quedo Rocandolpho en reputacion de hombre liuiano y de poca prudencia, y aũ arto mal quisto y descreditado. Ya no trataua sino de estarle quedo, y tomar la ciudad por hambre: y cierto no le faltaua mucho para ello, porque la necesidad que dentro se padecia era harto grande. Tanto que muchas vezes se trato entre los vezinos de darle a partido: y hizieranlo si fray Iorge no lo resistiera con su buena maña, y grande authoridad. Quando Solyman supo en Constantinopla en la necesidad y trabajo que sus amigos estauan, determino embiarles luego socorro, y partiose el en persona para Buda. Por dexar seguro lo de Persia, embio a mandar a Solyman Eunucho que se passasse a Mesopotamia, y aduertiesse a los movimientos del Sophi Tammasso. Despacho sus mensageros para Vltrefo, y Mahometes, que fuesen a socorrer a la Reyna, prometiendo de hallarse con ellos por todo el mes de Agosto en Buda. A Barbarroxa mandole tambien que pudiesse en orden las galeras, y que asegurasse las costas de Grecia, y Albania, por que Andrea Doria acabaua de allanar lo de Affrica, y algunos pueblos de aquella costa que se auian rebellado, los auia puesto debajo del poder del rey Tunez: y temia se no diese dende alli en la Morea, o sobre Argel, que ya se rugia que queria el Emperador yr sobre ella. A Mustaphas Governador de Nicopoli que hiziesse guerra a Milato el Bayuoda: y q̄

si vuisse menester fauor, que le pidiesse a Pedro Moldouo, Rey que se llamaua de Vualachia. Diose Mustaphas tan buen cobro en esto, que junto de presto hasta treynta mil hombres y acudiole Pedro Moldouo a tiempo, q̄ prendieron a Mailato, y le quitaron el estado. Hechos todos estos apercebimientos, salio Solyman de Constantinopla, con determinacion de acudir a Buda para quando dixo. Dende Andrinopoli començo a juntar otro terçero exercito, para yrse a su passo, de manera q̄ pudiesse llegar en el mes de Agosto. Porque aquel mes le tuuo siempre Solyman por bien afortunado para si: y siempre que pudo hazer sus negocios importantes en el, lo procuro: porque las mas de sus victorias las auia alcanzado en Agosto, o no muy lexos del. El primero que llego a Buda con socorro fue Mahometo. Quando los Alemanes supieron que venia, quisieron salir a pelear con el antes que llegasse, o alomenos passarse a Pesto, o retirarse a Vicegrado: pero ninguna cosa destas les dexo hazer Rocandolpho, pareciendole vileza y couardia. Tan solamente quiso que se passase el alojamiento de la otra parte de la ciudad, por estar mas al seguro, y por poderse estender hasta Pesto, y aprouecharse de aquella ciudad: porque en ella tenia recogida grandissima copia de bastimentos, con que se podia dilatar el cerco por muchos meses. Poco despues de mudado el alojamiento llegaron a Buda dos Mahometos, el Sanjaco, y el Bassa y entrambos pudierō assentar sus tiendas bien cerca de la ciudad. Con su venida se assegeraron tanto los de dentro, que Valentino Turaco osaua salir, a verse y hablarse con ellos sin recelo ninguno. Luego en alojandose embiaron a la Reyna vn muy buen presente de ganado que trayan robado: y sus embaxadores para cōsolarla, y ponerle buen animo. Abrierōse las puertas de la ciudad en el punto, y della al campo de los Turcos, y del Campo a la ciudad, y uan y venian con tanto sosiego, como si no viera tan cerca enemigos. Trataua se los Turcos tan familiarmente con los tutores del Rey, como si fueran todos de vna ley. Aconsejauan a Fray Iorge, y a los otros capitanes, que restituyessen en la patria a todos los foraxidos, y que perdonassen las offensas a los que vuisen deseruido a la Reyna: porque desta manera quedaria ella pacifica en el Reyno. Estuuieron hartos dias los Turcos alojados en el campo, y los de Rocandolpho de la otra parte de la ciudad, y ningun dia se passaua que

no

Caso notable.

novuiesse escaramuças y rēcuentros: en q̄ por la mayor parte lleuauā los del rey lo peor. Era cierto de ver estas peleas, porq̄ las mas dlas vezes se hazia como por via de desafio: y de cierto salia sin arcabuzes, y con armas yguales donde cada vno podia mostrar su valor y destreza. En vna destas escaramuças acaecio vna cosa harto de notar, que auiendo vn dia salido a la batalla vn valiente mancebo hijo del Capitan Raisciao Sueuo, desconocido, y sin que nadie supiesse quien era, peleo tan auentajadamente a villa de los dos Campos, y con tanta gracia y gentil donayre, q̄ todos tenian puestos los ojos en el. Y por auer el muerto muchos de los enemigos, cargaron a vègarse tan los Turcos a el solo, q̄ al fin le mataron. El triste de su padre, q̄ le estava mirando sin conocerle, como le vio caer muerto, dixo. Por cierto yo no se quien es aquel cauallero, mas segū el ha muerto hōradamēte por su ley y por su rey, bien merece q̄ se le de principal y honradissima sepultura. Salieron luego por su cuerpo muy tristes, y traxeronle para sepultarle. Quando le pusieron ante su padre: y el quitadole la visera, conocio ser su muy amado hijo, fue tan terrible el sobresalto y alteracion q̄ sintio, que sin hablar mas palabra se quedo yerto, y con los ojos y miembros pasmados, y dentro de pocas horas le sepultaron con su hijo. Fue cosa de grandissima admiracion, y que pocas vezes se ha visto en el mūdo, morir vn hombre assi de presto de pesar: Aũque de vn subito plazer muchos han muerto por exhalacion y resolucion de los espiritus vitales, y por otras causas q̄ no son para en este lugar. Finalmente, con este y con otros desmanes semejantes los del Rey cada dia y uan perdiendo el animo, y los enemigos cobrandole: por que no solamente los exercitos de tierra se deshaziā, mas aun tambien entre las armadas q̄ andauan en el rio, auia rēcuentros, en q̄ se auentajauan siempre los de la Reyna. Con lo qual y con que cada dia crecia mas la nueua de q̄ Solyman venia cerca, se començo a perder por los de Rocandolpho la esperança de la victoria. Mayormente quādo se supo q̄ Valentino Turaco auia secretamente auisado a Perin Petre que se pudiesse a cobro, sino queria q̄ le tragasse la vestia grande que ya venia. Supose en el Campo este auiso de Valentin, por que Perin Petre se lo dixo a Rocandolpho, y le requirio que mirasse por si con tiempo: donde no que el y los suyos buscarian su remedio. Los mas de los Capitanes querian levantar el

Raisciao Su-uo mūrio de pe-sar.

cerco, y passarse a Pesto: y de alli pōnerse en saluo. Solo Rocandolpho perfio a estarle quedo: diziendo qu sin licencia del Rey el no osaria leuantar de alli su Campo. De acuerdo de todos despacharon por la posta para Vienna, donde el rey estava, a Nicolao Salma, para que su Magestad viesse lo q̄ mandaua. Pero antes que pudiesse boluer, se acabaron de perder todos, porque como el tardaua, y el temor crecia, leuantaron el campo, con proposito de passarse a Pesto en quatro esquadrones, y en barcas, porq̄ la puente estava rompida. Quando los Turcos supieron q̄ los enemigos se yuam medio huyendo, cargaron luego sobre ellos, y tan a tiempo, q̄ con la escuridad grande de la noche, hizieron en ello el mayor castigo q̄ se vio jamas. Porque sin los muchos que los Turcos matauan, otros infinitos cayan en el agua, y se ahogauan miserablemente. El Obispo Iorge, quando supo en lo que andauan, acudio con los de la ciudad al rio, y por que muchos de los enemigos se escapauan con la escuridad de la noche, mando encēder vnos pajares, y ciertos graneros de casas pagizas: de donde se leuanto tan grande llama, q̄ quedo el campo casi tan claro como de dia. El pobre Rocandolpho estava en la cama muy mal herido, de vna pelota que el dia antes entro en su tienda y dio en vn cofre: del qual salto vna tabla, y le quebrō el ombro muy malamēte. Con todo esto se leuanto, y andaua entre los suyos procurando animarlos. Pero aprouechaua poco porque con el grā ruydo, y con los muchos alaridos de los muertos, no se podia oyr nada. Las barcas del rey que auian venido a passar la gēte, como vieron la luz de los pajares, y q̄ dende Buda les tirauan cañonazos, començaron a huyr. Casono capitan de la armada contraria, siguiu su alcance, y prēdio muchas barcas llenas de gente, y las que se pudieron escapar acudieron a la Isla Comara, lleuando consigo a Rocandolpho: que sus criados y amigos le sacaron de la pelea contra su voluntad, y le pusieron en saluo. q̄ el mas quisiera morir cō los suyos. Duro este rebate, todo lo que duro la noche. En amaneciendo parecieron los campos y el Rio llenos de cuerpos muertos, y cō el mayor estrago que jamas se vio. Auian recogido a vna Iglesia de San Gerardo ( que en aquella tierra le hazen gran fiesta, por ser abogado de la pestilencia ) hasta tres mil hombres, que todos estauan hechos vna muela. Accudio a ellos luego tanta multitud de Turcos, que sin trabajo ninguno mataron

Muerte de Rocandolpho, y perdida de su Campo.

mas de los dos mil y a los otros mil q se rindie-  
ron lleuaron los captiuos, para matar los des-  
pues affrentosamete. Casono que boluio del  
alcace delas barcas, acudio en amaneciendo a  
Pesto: y fue tanto el temor de los vezinos, y  
delos Soldados q se auian escapado, q sin espe-  
rar a defenderse, desampararõ la ciudad, y Ca-  
sono pudo entrarla sin resistecia. Meriola lue-  
go a saco, y hallo enella riquissimo despojo,  
porq toda la riquza del Campo, y las tiẽdas de  
los mercaderes se auia recogido alli, por estar  
mas a su plazer. Executarõse en los pobres  
Pestanos las crueldades, y abominaciones que  
fuele los Turcos hazer: porque sin differecia  
ninguna, matauã hõbres, y mugeres, y niños,  
viejos, y moços, sin perdonar, mas que a los q  
les parecia habiles para exercitar sus torpeda-  
des en ellos. Perdieronse aquel dia treynta y  
seys pieças de Artilleria gruessa, ciento y cin-  
quenta tirillios de Cãpo, y grandissima copia  
de bastimẽtos, municion, y poluora. Y lo que  
importo mas, perdiõse el credito y reputaciõ  
delos Tudescos, q solia estar en figura de muy  
valientes y animosos: y entonces acabaron los  
Turcos de perderles el miedo, como ya con  
la otra desgracia de Exequio, auian començã-  
do a perderse. Rocandolpho murio de ay a  
poco en la Comara de pesar, y tristeza de tan  
notable desgracia. Cinco dias despues desta  
triste victoria (que se alcãço enel mes de Ago-  
sto, del año de mil y quinientos y quarenta y  
vno) llego Solymã muy alegre y gozoso a la  
ciudad d Buda. Alojose desse cabo del rio, por  
huir el mal olor delos cuerpos muertos. Hi-  
zo mercedes a los suyos conforme a como se  
informo q lo auian merecido. Mando que le  
traxessen ocho cientos captiuos que se auian  
guardado. Cõcedio la vida a vnos pocos d los  
mas principales, y hizo matar a todos los  
otros. Cosa q pocas vezes solia hazer, sino era  
por alguna vrgente razõ. Porque cierto Soly-  
man, no fue tã cruel, ni amigo de sangre, delos  
vẽcidos, como otros de sus antecessores. Pero  
entonces dixo que lo mataua porque por vn  
cabo pedã paz, y por otra hazian guerra cõ-  
tra sus vassallos. Embio al Rey niño vn pre-  
sente, de tres muy hermosos cauallõs riquissi-  
mamete adereçados, y con ellos tres muy co-  
stosas vestiduras reales: y para cada vno delos  
Capitanes y criados del niño vna ropa de se-  
dã roçagãte, y vna cadena de oro. Conel pre-  
sente embio a dezir a la Reyna, que le perdo-  
nasse, porque no yua el a visitarla: q lo dexaua  
de hazer, porque por antigua costũbre de sus

Solymã se  
apoderõ  
Buda.

passados, ningun Principe Othomano puede  
jamã entrar en casa agena. Y que sino le pe-  
dia por merced a ella que le viniẽsse a visitar  
a su tienda, lo hazia, porq su honestidad y bue-  
na fama no padesciẽsse algun detrimento: pues  
su hermosura y edad, no dauan lugar a que cõ  
su honor pudiesse visitar, ni ser visitada de nin-  
gun Principe. Por tanto que le pedia muy de  
veras, le embiãsse al niño, que le queria ver, y  
holgarle conel: y que le viesse, y conociessen  
Selin, y Bayazetes, sus dos hijos menores (que  
Mustaphas el mayor no venia conel, antes  
estaua medio desterrado en magnesia) y q no  
temiẽsse ningun peligro de su hijito, porque  
luego aquella noche se le tornaria sano y sal-  
uo. Harta congoxa fue para la Reyna pedirle  
asì la joya que tanto queria: pero al fin, no oso  
negar la desgracia, que podia tomarle la por-  
fuerça, por no estragar sus negocios con sos-  
pechas intẽpestiuas, y sin razon. Pusieron al  
niño en riquissimos paños como a Rey per-  
teneciã, y en vn hermosissimo coche con sus  
amas y con grande acõpañamiento, lleuarõle  
al Campo del Turco. Fuerõ con el Fray Ior-  
ge, Valẽtino y todos los amigos priuados del  
Rey muerto. Salieronle a recibir todos los  
Bassas, y personas principales del Cãpo, y me-  
tierõle a Solymã sus amas del niño. Tomole  
en los braços, y besole y hizo a sus hijos q gor-  
geassen cõel. Pregũto a las amas muchas cosas  
menudas, con mucha humanidad y llanza.  
Adereçose de comer para los Grãdes q lleua-  
rõ al niño: y entre tãto que comiã, entrarõ en  
la ciudad dissimuladamete los Capitanes que  
ya estauan auisados, y dieron vn vando, q na-  
die se mouiẽsse so pena de la vida: y que todos  
entregassen las armas. No vuo hõbre q osasse  
rebullir: y con esso (sin que a nadie se hiziesse  
injuria ni agrauio) tomarõ todas las puertas, y  
fuerças de la ciudad: y quedo hasta oy por So-  
lymã. Ya que se hazia noche (como supo que  
estaua hecho lo que el queria) mãdo lleuar el  
niño a su madre y que se quedassen como pre-  
sos Fray Iorge, Vichio, Valentino Turaco, y  
Stephano Berbecio, y todos los demas cau-  
alleros principales que con el auian ydo. Echa-  
ronse a los mas dellos prisiones, y trataronlos  
muy descomedidamente de palabra todos los  
Bassas. La pobre Reyna, como se vio des-  
pojada de la ciudad, y de todos sus ami-  
gos, quedo como attonita, sin saber que  
medio tomar. Y de presto embio vn men-  
sagero a Rostanes, yerno de Solymã, con  
vn riquissimo collar de piedras de grandis-  
simo

Selin, y  
Bayazetes  
Mrdia  
hijos de  
Solymã

Stephano  
rey d. Trã  
sylvania.

fimo valor, pidiendole por amor de Dios fue-  
se buen intercessor con su suegro para q la tra-  
tasse humanamente. Quatro dias enteros tar-  
do Solymã en determinarse, lo que seria bue-  
no hazer en este negocio. Rostanes fauorecia  
todo lo posible a la Reyna. Mahometes el te-  
niente de Belgrado (como mas cruel enemi-  
go de Christianos) dezia, q Solymã reduxes-  
se a Vngria en forma de prouincia. Que ma-  
tasse los presos: y q lleuasse el niño a Constan-  
tinopla, y le hiziesse criar en la ley de Maho-  
ma. Que transportasse a Turquìa, y Asia, las  
mas nobles familias de todo el reyno. Que les  
quitaesse las armas, y los hiziesse labrar las tier-  
ras, como auian sus passados hecho a los Grie-  
gos, y Traces. Rostanes dezia, que no deua  
Solymã de amanzillar su fama, engañando  
vna muger, y oprimiendo a vn niño en la cu-  
na: auendole professado su defensor, y auien-  
do salido de su casa, no mas de a defender los  
de sus enemigos. Solymã (que de suyo era  
humano, y amigo de honra, y no barbaro, q  
no tuuiesse harto cuydado de su fama, y esti-  
macion) holgo de inclinarse a vn medio no  
tan aspero como Mahometes queria. Entrofe  
en Buda vltimo dia de Agosto del año de qua-  
renta y vno. Visito la Iglesia mayor q ya sus  
Alfauis la tenian hecha Mezquita. Puso en la  
ciudad vn Governador del reyno, como Vir-  
rey. A la Reyna, diole facultad q sacasse todas  
sus alhajas, y recamara, que con su hijo se fue-  
se a viuir desse cabo del rio Tibisco, dandole  
con titulo de Reyno, la region que llaman Li-  
pa, de los confines de Polonia. Hinchiola de ef-  
peranças, y promessas, de que en creciendo el  
niño le daria el Reyno de Vngria, pero hasta  
oy no lo ha cumplido. Viue toda via Stephano,  
y llamase Rey de Transylvania. Solymã  
dio libertad a los tutores fray Iorge, y Vichio  
Hizo a Vichio Temesuar (que es el supremo  
Magistrado de Buda) y a Berbecio hizole co-  
mo corregidor della. Mando dar a la Reyna  
todo recaudo de bestias, y coches para lleuar  
a Lipa su casa. Ella no oso mostrar mal rostro  
a ninguna cosa destas, porque la necesidad la  
hizo conformarse con el tiempo. Partiose lue-  
go harto triste, dexando en prision a solo Va-  
lentino Turaco: porque Solymã tenia del mu-  
chas queexas, y Mahometes le queria de muer-  
te. Pidiõle la Reyna con grandissima instancia:  
pero no alcanço de Solymã otra cosa, mas  
de que no le mataria: y asì se quedo preso. El  
Rey de Romanos quando supo tan notable  
desgracia y que Rocandolpho estaua para mo-

rir, o era muerto en Comara, mando a Vellio  
que recogiesse las reliquias del exercito, y se  
metiesse en Comara, para detener alli a Soly-  
man, si a caso (como se dezia) tentasse de pas-  
sar a Viena. Y juntamente con esso, por apla-  
car a Solymã, embiole por sus embaxadores  
a Nicolao Salma, y a Sigismundo Liteltanio,  
pidiendole algun honesto partido de paz. Em-  
biole tambiẽ vn rico presente, de vna hermo-  
sa copa de oro, y cõ ella vno de los mas exqui-  
sitos y admirables instrumentos, para saber la  
hora, y todos los mouimientos del Sol, y dela  
Luna, y de todos los Planetas, y orbes celestes  
que jamã se vieron en el mundo. Que desto  
han sido todos estos Señores de la casa de Au-  
stria estrañamente curiosos, principalmente  
los Emperadores Carlos Quinto, y don Her-  
nando no solia ocupar se, quando estauan de es-  
pacio, sino en concertar y desconcertar Re-  
loxes, y otros semejantes instrumentos de los  
quales solian hazer presentes y mercedes a sus  
amigos y priuados. Destos instrumentos vi-  
yo vno harto admirable, y de estraño arti-  
ficio, y compostura, que le dio el rey de Ro-  
manos al Illustrissimo señor don Alonso de  
Aragon su primo Abbad que fue de Montara-  
gon, y dignissimo patron mio.

Embaxada  
del Rey d  
Romanos  
a Solymã

Diofele su Magestad en agradescimiento  
de cierta embaxada que el dicho don Alonso  
hizo a Polonia, para poner concordia y paz  
entre Ladislao hijo de Sigismundo, y su muger  
hija del mesmo rey, que tenã entre si passio-  
nes domesticas, por las asperas y rezias condi-  
ciones de la suegra Bona, muger de Sigismun-  
do. Aunque Ladislao (segun yo supe) del mes-  
mo don Alonso queria entrañablemente a su  
muger, pero por no enojar a su madre no ha-  
zia vida con ella. El Relox que yo digo que  
vi, aunque era tan grande como vn cofreçico  
no era de tanta grandeza y magestad como  
este que se lleuo a Solymã, que auia sido del  
Emperador Maximiliano. Lleuauãle quatro  
hombres, porque no se desconcertasse: y por q  
Solymã se pudiesse aprouechar del, embiofe  
le vn maestro de aquel officio, y vn librico  
muy polido, donde se contemian las reglas cõ  
que se auia de regir, y entenderse. Recibie-  
ronse en el Campo de Solymã los Embaxa-  
dores y el presente, con mucha cortesia y hu-  
manidad. Festejaronlos con banquetes, y con  
otros regozijos. Señaladamente vn dia comie-  
ron con ellos, mas de quarenta, o cincuenta  
señores: y por hazerles mas fiestas, no comie-  
ron en el suelo como suelen, sino en Mesas

Don Alonso  
de Aragon

y siruieron les de vino: cosas q pocas vezes da ellos a nadie. Quando se les dio audiencia, en traron alidos de las manos, y llegaron a besar las de Solyman. Espataronse mucho todos del relox, mas no gusto del ninguno tãto como el mesmo Solyman: q como muy gentil Astrologo, y docto en Mathematicas, entedio muy bie el artificio: y estimo en mucho tan curioso presente, como buen discipulo de Hamon medico Andaluz, q le enseo todas las artes liberales. Mando a los embaxadores q dixessen lo q querian. Pidieronle de parte del rey, q tuuiese por bien de darle el titulo del reyno de Vngria, con el mesmo tributo, y condiciones q al rey Iuan le auia dado antes. Alegaronle muchas razones, porque deuia querer antes la paz y amistad del rey, y la del Emperador (q vendria en ella) que no la de otro ningun Principe: pues con tenerlos a ellos por amigos, dexaria en Europa las espaldas seguras, para poder vengar su coracon contra el Sophi su principal enemigo. Oyo Solyman con alegre rostro todo lo que le quisieron dezir: y quando uieron acabado, dixo con grande hinchazõ y arrogancia, que boluiesse otro dia por la respuesta. Quando boluierõ, dixo les estas palabras en substancia. Dezid al rey don Hernando, que si quiere mi amistad, que luego de xe libremente todas las ciudades, y fuerças que antiguamente fuerõ del rey Ludouico, a quien yo venci en campo, y le mate quinze años ha, quando vos otros sabeys. Y que de aqui adelante no sea ofado de poner los pies en Vngria y con esto (aunque yo tendria razon de proseguir y castigar muchas injurias, que del, y de su hermano he recebido, y de cobrar dellos los grandes gastos que me han hecho hazer en las guerras passadas) yo me boluere a Constantinopla, con solo que me prometan vn honesto tributo sobre sus Estados de Austria. Y si esto no le pareciere bien a vuestro rey, aparegese, que yo cobrare lo que me falta de Vngria, y destruyre lo de Austria, y Alemania, en vengança de los enojos que del he recebido. Los Embaxadores (oyendo vna tan desuergõçada, y soberuia respuesta, con q aquel Barbaro tan desaforadamete pedia tributo, a los mayores Principes del mundo) quedaron como atonitos, y no osaron replicar, mas de pedir algunos dias de tregua, para communicar el negocio con el Emperador, y respondiõse les, q no auia lugar. Entretuieronse algunos dias en el campo, y rogaron mucho a Rostanes, q les dexasse rescatar a Turaco, y a Lasco, y a

otros presos. Dioseles por respuesta, q no trassessen de rescate, porque si la paz se hazia, sin precio los soltarian: y si guerra vuuiesse, no faltaria ocasion para trocarlos con otros que aca se prenderian. Despues que vieron que no podian negociar nada, pidieron licencia para boluerse: y dioseles luego, con algun presente que siempre acostumbraua Solyman a dar a sus embaxadores, aunque fuesen de enemigos. Mando luego Solyman a Mahometes, que passasse el Danubio: y a Casen que se fuesse a Morauia: y que no parassen hasta destruyr a Bohemia, y Austria. Pero plugo a Dios de remediarlo, con muchas aguas y frios que començaron a caer: con que Solyman no le oso detener mas en Vngria: y asì se partio para Constantinopla, dexando por su Lugarteniente y Virrey a otro Solyman Vngaro renegado. Antes q a su casa llegasse mando soltar a Hieronymo Lasco: pero no gozo mucho de la libertad, porq en el camino le dio vna calentura, q le mato. Supo tambien Solyman la victoria q Pedro Moldouo vuo de Maylato, y holgose muy mucho con ella. No tanto por la gana q tenia de vengar en el la muerte de su amigo Luys Gritti, quanto por auer sugerado a Transyluania, q tenia miedo de trauar guerra, con vna gente tan bellicosa, y riquissima, por la grande abundancia de oro, y de todas las cosas necessarias para la vida humana, que en aquella prouincia se halla, mas que en otra ninguna de las Septentrionales.

*De la muerte de los Embaxadores Rincon, y Fregoso. Y de las vistas del Papa con el Emperador en Luca, en el año de mil y quinientos y quarenta y vno.*

§. XIII.



Ntretãto que su Magestad del Emperador Carlos Quinto hazia en Ratisbona la Dieta (q luego contare lo que della resulto) acaecio en Italia vna desgracia. La culpa de la qual hasta oy no se sabe quien la tenga: pero la pena de los grandes males que della nacieron, todos los que viuimos la auemos padescido, pues por ella se rompio la tregua que en Niça se auia capitulado entre los Reyes, o alomenos, aquello tomo el Franceses por achaque para romperla. Esta desgracia que digo fue la muerte de Antonio Rincon Español transfuga, natural de Medina del Campo, que dias auia andaua en seruicio del Rey Francisco. Era Rincon hõbre de muchos negocios, y de grã discre-

*Muerte de Rincon y Fregoso.*

discrecion, y prudencia: y como a inhabil para el exercicio de las armas, por ser demasiadamete gruesso, y pesado de cuerpo, ocupauale siempre el Rey Francisco en embaxadas: y lo mas del tiempo residia en Constantinopla. Quando en Flãdes (como ya dixi) se trataua de paz entre los reyes, alterose Solyman, y quiso matar a Rincon: y saluose por buena diligencia, y vino a Frãcia. Despues como de los tratos de la paz resulto mayor gana de guerra, torno el rey Francisco a despachar a Rincon para Constantinopla, con cartas, y dineros, y con otros despachos para Solyman. Partiose Antonio Rincon de Frãcia en principio de Mayo, del año de quarenta y vno. Y llegando a Turin, comunico su viage con Cesaro Fregoso, y rogole, que le acompañasse con vna vanda de cauallos hasta Venecia, a donde se auia de embarcar para Constantinopla. Holgo Fregoso de hazerlo, y al tiempo que se auia de partir, succediole a Rincon cierta mala disposiciõ de vnas rheumas, a cuya causa dixo q no queria caminar por tierra, sino yrse por el Ticino al Po: y por el a Venecia por agua. Fregoso (q no sin razon se recelaua de los Españoles) tuuo siempre por peligroso camino este. Dezia, q lo mejor era boluer atras a los Alpes, y tomar el camino por tierras de Venecianos, o alomenos passar por la posta hasta Placencia y de alli caminar por tierra de amigos. Pero por mas q lo porfio con Rincon, nunca pudo acabar con el que mudasse el proposito. Embarcaronse en el Ticino con dos barcas: en la vna se metieron el Fregoso, con algunos criados: y en la otra pusieron las cartas y despachos, y vna grã suma de dineros. No se pudo hazer este viage tã secreto, que no lo sintiessen amigos y enemigos. Y a quien de buena vettura, cõ gana de acortar los passos a vna tã fea embaxada, y a castigar en Antonio Rincon la perfidia y traycion, con que trataua del daño de su Rey natural, y de su ley, pues yua a hazer paz con nuestros enemigos capitales, determino de matarle. Para ello ordenaron ciertos amigos (q segun se piensa deuiã ser Españoles) vna emboscada de barcas. Al entrar del Po (adõde se junta cõ el el Ticino) salierõ a las barcas de Rincon algunos enmascarados: sin que nadie pudiesse ser conosciado: y dieron con tanta furia en la vna de las barcas (en que yua Rincon y Fregoso) que sin poder huyr los mataron a ellos, y a quantos alli yua. Los de la otra barca donde yua los recaudos y dineros, escaparõse huyendo: y ni ellos pudierõ

ser auidos, ni aun vierõ ni supieron dezir lo q auia sido de sus amos. Los matadores, tomarõ los cuerpos de Fregoso, y Rincon y defuierõ los del camino: de tal manera que por mas de dos meses no se pudo saber si erã muertos ni viuos, hasta que ya vinieron a parecer, comidos de perros, q a penas se conocian. A Fregoso faltauale vn dedo de vna mano, y por aq̃l le sacaron. Esta mano dizẽ que la mudo contar su propria muger, para embiarla al Rey Francisco, pidiendole vengança de quien con tãta crueldad le auia muerto el marido. Tuuo se luego por muy creydo, que el Marques del Vasto auia sido sabidor destas muertes, y que se auia hecho cõ su industria. Pero el lo nego siempre muy de veras, y auõ puso carteles por diuersas partes, desafiando a qualquiera q fuesse su yqual, y osasse dezir que en este negocio el tenia culpa la menor del mundo. El Emperador ni mas ni menos, afirmo siempre que ni lo auia mandado, ni sabia quiẽ lo auia hecho. Vuo en este negocio (como en todos los de mucha calidad) diuersos pareceres en el Mundo. Vnos dezian que auia sido crueldad, y cosa muy fea, matar a los Embaxadores, q por derecho de las gentes suelen ser inuolables. Reprehendiã la manera de matarlos, porque auia sido en alguna manera vil, pues se auia hecho por assechanças, y huyendo el rostro como hazen los salteadores. Otros (y con razon) dezian y muy bien, que Rincon, como trasfuga, y traydor a su nacion y a su Rey, auia sido bien muerto. Porque los Embaxadores son inuolables a cerca de aquellos con quien tratan, y no acerca de tercera persona. Y dezian, que en vn enemigo (como dize el Poeta) no se ha de buscar para matarle, si es engañosa, o virtuosamente muerto. Y que a vn Christiano, y Español, que contra Dios, y cõtra su ley, trataua de traer y meter Moros y Turcos en la Christiandad, todo el mundo le deuia ser enemigo, y aborrecerle como a pernicie, y pestilencia del genero humano. Y si esto era verdad en Rincon, por el mismo caso auia sido bien muerto Fregoso como fautor y defensor, de vna tan cruel embaxada, tã de todo punto aborrecible. Como quiera que ello aya sido, ellos se quedaron por muertos, y su muerte fue causa de las guerras, y calamidades que luego veremos.

Casi en los mismos dias que Antonio Rincon y Cesaro Fregoso fueron muertos en Lombardia (y antes q Solyman llegasse a Buda, y ni se acabasse la guerra que acabo de contar



determino el Emperador de hazer la jornada que luego contare, sobre Argel, para reprimir las correrias y saltos que Alanagas, collario y teniente de Barbarroxa hazia en las costas de España. Pareciendole a su Magestad, que si como auia ganado la Goleta, y hecho a Muleafes Rey de Tunes su tributario, podia ganar y auer en su poder la ciudad de Argel, que daria señor de toda la costa, y España, y a Italia libres de las molestias que de los Infieles teniamos cada dia. Esta guerra determino de hazerla el Cesar, estando en Ratisbona en la dieta. De la qual se desembaraço lo mas aynaque pudo, y lo que della resulto fue, declarar por enemigo al Duque de Cleues Guillermo, por usurpador del estado de Gueldres. Y junto con esto se determino, que a su reputacion Imperial conuenia, dar fauor y socorro al Duque de Saboya, para que cobrasse lo que el rey de Francia le tenia tomado. Hizose alli vna ley, por la qual se mando, que ningun Tudesco pudiesse feruir en la guerra al Rey de Francia, so pena de ser auido por traydor. Prometiose allende deste socorro al Rey de Romanos, para la guerra de Buda, que aun no era acabada. Y porq̄ todas estas cosas se pudiesen hazer con mas commodidad, disimulose por entonces con los Lutheranos en el negocio de la Religion, reseruando el conocimiento y determinacion, para el futuro Concilio: porque su Magestad prometio de acabar con el Pontifice que le juntasse, y aun dentro en Alemania: puesto que los Españoles y Franceses reclaman del lugar, y con razon. En el entretanto que el Concilio se juntaua, diose facultad y permission para que en Alemania, cada vno sintiesse de la Fe, lo que conforme a su consciencia le pareciesse que deuia creer. Y porque para dar orden en el Concilio, y en otros negocios importantes, auia necesidad que se viesse, y juntasen el Cesar, y el Pontifice, despacho luego su Magestad vn correo al Papa pidiendole, tuuiesse por bien q̄ se llegar hasta Luca, que alli yria a besarle el pie, y a comunicar ciertos negocios que requerian su personal asistencia. Algunos hombres maliciosos querian dezir, que la intencion del Cesar era, espantar, y atormentar al Pontifice con el terrible nombre de Concilio, por tenerle a raya, y estoruarle que no se confederasse con el Rey Francisco. Y que queria que los Lutheranos entendiesen, que del solo pendia el negocio de la Fe: y ael auian de temer, y no a otro, pues auia de

Vistas de este viessen, y juntasen el Cesar, y el Pontifice, despacho luego su Magestad vn correo al Papa pidiendole, tuuiesse por bien q̄ se llegar hasta Luca, que alli yria a besarle el pie, y a comunicar ciertos negocios que requerian su personal asistencia. Algunos hombres maliciosos querian dezir, que la intencion del Cesar era, espantar, y atormentar al Pontifice con el terrible nombre de Concilio, por tenerle a raya, y estoruarle que no se confederasse con el Rey Francisco. Y que queria que los Lutheranos entendiesen, que del solo pendia el negocio de la Fe: y ael auian de temer, y no a otro, pues auia de

fer executor de lo que en el Concilio se determinasse. Con todo esto, el Pontifice no rehusó las vistas, ni dexó de arroltrar al Concilio, por que siempre auia el dado muestras de quererle, y de que (así en este negocio, como en las guerras, y competencias entre los Reyes) era, y queria ser neutral, y estar de por medio. Conforme a esto respondió al Emperador, que le plazia de verse con el en Luca. Quando su Magestad se partió de Ratisbona para Italia, estaua la guerra de Buda en la mayor furia: y Rocandolpho con harta necesidad de socorro. Y como algunos enemigos del Emperador le vieron venir a Italia, y que no curaua de socorrer a los de Buda, frunzianle, y hazian escarnio de la jornada que lleuaua publica para Argel. Especialmente el Lantzgrau Philipppo, y otros Lutheranos, dezian por via de donayre. Valiente se muestra por cierto nuestro Emperador, pues viendo a su hermano en el peligro que queda, le dexa en los cuernos del Toro: y haze tan poco caso de Solyman, y se va a hazer la guerra contra los Eunuchos de Affrica. Todo lo deue de hazer, por auer de los Infieles dos victorias a vn tiempo: vna en Vngria, y otra en Argel. Otros dezian, que le deuiamos mucho los Españoles pues por asegurar nuestras costas, dexaua en peligro a su proprio hermano, y la hermosura de sus padres. De todas estas murmuraciones y calunias estaua su magestad harto libre: porque quando Solyman vino a Buda, ya el tenia determinada la guerra de Argel. Y no teniendo entonces el rey de Romanos otro competidor mayor q̄ ala Reyna viuda, bastauanle sus fuerças sin otro fauor ageno. Y auendo venido el exercito de Solyman, a tiempo que su magestad estaua solo, y desarmado en Alemania, y quando ya en Italia y en España estauan puestas a punto las cosas necesarias para la jornada, no auia para que esperasse en Alemania, ni metiesse su persona en tan conocido peligro, no teniendo gente, ni aũ dineros, con q̄ se oponer a la furia de Solyman. Dexado a parte, que de los Tudescos el no se podia fiar mucho, pues los mas eran Lutheranos, y su maestro Luthero toda via les ladrau dende Vvitemberga donde viuia, haziendoles entender que peccauan tomando las armas contra Turcos. Por otro cabo, corrian peligro las cosas de Italia, si el (dexados todos otros negocios) no yua con tiempo a ella: por que en Sena se auia descubierta poco antes cierta traición que la tramaua Ludouico de Boloña de parte del

del Rey de Francia: el qual ya (por el caso de Antonio Rincon) tenia por quebrada la tregua. Todas estas razones hizierõ al Cesar que atapassee los oydos, y sin hazer caso de murmuraciones, partiesse de Ratisbona para Italia. En las montañas de Tréto le salio a recibir el Duque Octauo su yerno: y antes de llegar a Verona el Marques del Vasto. Despues de lo qual le vinierõ Embaxadores de Venecia, ofrecièdo a su Magestad passo seguro, y hospedage de gracia por todas sus tierras. Entro en Cremona, y en Lodi: y de alli, con gran recibimieto y fiesta fue a Milan. Adonde se admiraron todos, de verle vestido de luto: q̄ le imaginauan que auia de entrar en habito Imperial. Venia el Emperador bien triste como viudo, y porque tenia ruynes nueuas de lo de Buda: que toda via duraua la guerra. Hizole la Marquesa del Vasto muchas fiestas, y regalos por alegrarle: y acerto a parir alli vn niño antes que su Magestad se partiesse, y por contemplacion suya, y porq̄ fue su padrino, se llamo Carlos. Impertunaronle los Milanefes al Cesar, q̄ les hiziesse alguna remision de los tributos, y no lo pudieron acabar: y así se partió para Genoua, dexandolos bien descontentos. Pero mas lo estuuò el, con la triste nueua q̄ alli le vino de la perdida de Rocandolpho: porque se temio que Solyman querria passar hasta Viena. Por esso le aconsejauan Andrea Doria, y el Marques, que dexasse la jornada de Argel, y se quedasse (alomenos por aquel inuerno) en Italia: que bastaria esto para poner freno a Solyman, y para quebrar las alas a los Franceses, que no desseauan sino verle lexos, para comèçar la guerra en Lombardia. Mayormente, que ya era tarde para passar la mar, y necessariamente se auia de temer alguna fortuna. Era sanissimo consejo este, por estas, y por otras muchas razones: pero no basto ninguna para mudar su proposito: q̄ parece q̄ su desgracia le lleuaua, adõde pudiesse con vna notable desgracia, y calamidad, enturbiar le sus passadas victorias, y prosperos successos. En sabièdo el Papa Paulo que el Emperador estaua en Genoua, aũq̄ pudiera temer de salir de Roma en Agosto (q̄ suele ser peligrosissima cosa mudar aq̄ ayre, hasta q̄ ha llouido biẽ) toda via, con el desseo grãde que tenia de verle con el Emperador, determino de passarse a Luca, cõforme a lo cõcertado. Estoruanle los Medicos muy de veras la salida, pero no basto nadie, para q̄ no saliesse. Porq̄ como el era tã auilado, y cuydadoso de su regi-

mièto, y tã cõcertado, y discreto en el comer, fiauase en esto, sin temor de la muerte. Y cierto Paulo tuuo excellècia en saber viuir, mas q̄ ningũ hombre de su tiẽpo. Y con ser hombre de mas de 80. años, engañaua la edad con el buẽ auiso, y no auia macebo tã reziõ, ni tã sano, como el. Y así dizẽ, que ponièdole a remores los medicos, y algunos de sus parientes y amigos, y querièdole persuadir q̄ no se pudiesse en camino con tãto peligro de su salud dixo estas palabras. No piẽse nadie de mi que tẽgo de mirar tanto por mi salud, q̄ aya de olvidar la ðla Republica Christiana. Para q̄ quiero yo la vida, sino para gastarla en hazer lo q̄ deuo, como buẽ pastor: y para socorrer con mis trabajos a la Iglesia, q̄ se va tã miserablemente a perder? Dios nuestro señor quiera q̄ satisfagamos antes al biẽ, y desseo comũ, que no q̄ alarguemos la vida con infame floxedad. Y si por ventura (mereciendolo así los peccados del mũdo) los Principes Christianos porfiarẽ en sus deuanos: y nuestro Señor (enojado de su Iglesia) no quisiere fauorecer a mis buenos desseos, bien podran acabarse mis dias (y no muy sin tiẽpo) en medio de los trabajos, mejor q̄ se acabaran despues estando descãtando. Pero alomenos, no aura nadie, por inuidioso que sea, que me pueda quitar la illustre gloria que yo merecere, por mi buena intencion y diligencia, y por el perpetuo buẽ desseo, y voluntad que tengo de hazer lo que deuo. Importunauanle por otra parte tambien (a que no saliesse de Roma) los Embaxadores y Cardenales Franceses: porque recelauan, que si el Papa y el Emperador se juntauan, por fuerza le auia el de fauorecer con dineros, a titulo de la jornada de Argel: y que despues se aproucharia el Cesar dellos contra su Rey. Pero ni aun estos bastaron a detenerle en Roma, por que dezia el, que verse con el Emperador, y descubrirle otra vez en Luca las llagas de la Republica Christiana, como se las auia descubierta antes en Niça. Y que por vëtura querria venir en curarlas, y se daria orden como se sanasse la Religion, que tan enferma y llagada estaua. Y que si en algun tiẽpo auia menester pacificar a los Principes era entonces, por la reziante ocasion de estar defabridos, la qual auia nascido de la muerte de Rincõ, y Fregoso. Partiose pues con esto Paulo de Roma, y diose luego auiso al Emperador. El qual salio de Genoua en las galeras, y tomo tierra en el puerto de Luca, donde ya estaua el Cardinal Farnesio aguardando, para llevarle a la

Notables  
pal. bras  
del Papa  
Paulo III.

ciudad. Salieron todos los Cardenales, y muchos Obispos hasta fuera de Luca, con gran de acompañamiento: y de baxode vn rico pallio lleuaron a su Magestad a posar en las casas de la Republica porque el Papa posaua en las del Obispo. Estuuiéron allí ocho o diez dias, y en ellos el Cesar fue tres vezes a visitar al Pontifice, y Paulo le visito a el vna sola. Siépre que se le habluaua, estaua presente el Embaxador de Francia, que venia solo a pedir a su Magestad le diessé a Rincó, y a Fregoso, que aun no eran parecidos sus cuerpos, ni se sabia que se vuisseñ heho: y teniã todos creydo que no eran muertos, sino presos. Excusose vna y muchos vezes el Cesar deste negocio, jurando muy de veras, que ni sabia dellos, ni se auia hecho con su consejo, ni por su mandado, prometiendo con juraméto de castigar asperamente aquel insulto, siempre q pareciesse alguno culpado en el. Dezia el Emperador, muy biẽ, que del mal succedio a Rincon el se auia tenido la culpa, pues siendo enemigo de su patria, se auia metido a donde no auia nadie que no pensasse que hazia seruicio a Dios, y a su rey, en matarle. Y si el Rey queria entender que la tregua era quebrada por aquello, que mncho en buen hora. De otra manera que por el no quedaria de guardarla fielmente. El Pontifice a todas estas platicas callaua con solo dezir, que no queria meterse en determinar si la tregua estaua rompi da o no. Pero por otra parte, como persona prudentissima, no cessaua de traer al Emperador a la memoria los grandissimos males q de sus dissenfiones se seguian en el mundo cada dia. Poniale delante lo de Exequio, y lo de Buda, y las Turbaciones de Luthero, y sus discipulos, lo qual todo se auia de sanar, con sola la paz entre ellos dos. Rogauale con lagrimas que acabasse ya de vencer su volúta d, y que diessé al Rey a Milan, porque el restituyesse al Duque de Saboya lo que le tenia tomado. Porque con esto podrian juntar sus fuerças, contra el enemigo comũ. Quexauale por el contrario su magestad (y no sin razón) de que el Rey Francisco, porfiassé a pedirle lo que con tan buen titulo el posséya, y que por solo hazarse señor de Milan (auiendo sido tantas vezes vencido) no quisiessé reconciliarse con el, sino perturbarle sus victorias, y ponerle tantos estoruos. Que le auia interrumpido muchas victorias, y grandissimas ocasiones de quebrantar la furia de los Infieles. Allé de desto dezia, q si el pensasse o pudiesse creer

que dandose al Rey el Estado de Milan, se auia de contentar con el, y asegurarse, todavia por acabar cosas se le daria, sin deuersele. Pero que el conocia muy bien la condicion de los Franceses, q no andauan sino tras poner vna vez los pies en Italia, para despues pedirle a Napoles, y quitarle a Sicilia. Y q pues la paz que le pedian auia de ser firmiente de mayores guerras, no auia para que tratar de ella. Porque de tal paz, no se auia de sacar guerra para los Infieles, sino perdida y disminució de su patrimonio. Despues que con esta, y con otras buenas razones del Cesar, vio el Papa que no lleuaua corte ninguno el negocio de la paz, boluiesse arogar y persuadir a su magestad, que dexasse la jornada de Argel y que se estuuiessé por aquel inuierno en Italia, hasta ver si Solymã queria passar a Vienna. Pero no basto razón para que la dexasse. Venidos vltimamente a tratar del negocio del Concilio, dixo siépre Paulo, que le plazia, de conuocar para el año siguiente, a donde, y de la manera que a su magestad le pareciesse. Por que su desseo no era otro, sino de allanar el negocio de la Religion, y cerrar las bocas de aquellos perros ladradores q no tratauã sino de difamarle el, y a su corte. Mas que mirasse su Magestad, que seruia de poco juntar Concilio si del no se auia de sacar fruto ninguno. Lo q a el le parecia imposible que se facasse: mientras entre los Principes Christianos no vuisse vna vniuersal y sancta paz, y charidad. Como quiera q la experiencia, por muchos exemplos, antiguaméte auia mostrado, q el verdadero camino para que los Concilios vniuersales aprouechen, es la paz entre los Reyes, Por q de otra manera, era a poco fruto jutar Concilio, para concordar las opiniones, y quietar en lo spiritual los entendiméto s, si primero no se conformauã en lo téporal las volúta des. Que si vna vez la paz se hazia de veras, el Concilio el se haria, sin llegar a el: y despues de hecho se guardaria, y todos se abraçarã cõ el. Y q los sanctos padres antiguos (que cõ su bõdad y sanctas intéciones solã siépre tener puestos los ojos en las cosas del cielo y no en los prouechos, y propios intereses particulares) trayã en la boca este Prouerbio y sentencia. La buena paz, es madre del buẽ Concilio. Sino q le viesseñ, por el celebratissimo Concilio Claramótenie, de dõde Urbano II. y los Principes Christianos, cõ amor y charidad fraternal auia sacado aqlla celebratissima jornada de Hierusalẽ quãdo el famos

Noticia  
curioso de  
Paulo III.

so Gotifredo Bullõ, encédido en sanctissimo zelo, cõquistó la tierra sãta, y cõ su exéplomo uio a tã bẽdita guerra a Bohemũdo rey de la Pulla. El qual dexó sus propias pafsiones por seguir a Gotifredo: y despues se fuerõ tras esta guerra el Emperador Frederico Barbarroxa, el rey Luys de Francia, Richardo de Inglaterra, y otros grandes Principes. Lo qual hazian todos, y por que en aquellos felices tiempos, el pontifice tenia entera para con todos su auctoridad. En los reyes estaua viuo el zelo de la paz y amor de Dios: y el desseo de acrecentar su religion. Los pueblos tenian deuocion: y todos los Christianos obedecian al Pontifice. Y assi se pudo primero hazer paz, y despues Concilio: y tras el Concilio la guerra, con q se ganaron nueuas tierras y reynos: y se cobró la sanctissima tierra, donde Christo nuestro Dios tuuo por bien de obrar el mysterio de nuestra redempcion. Lo qual todo se auia tornado a perder (y cõ ello otras infinitas provincias y Reynos) no mas de por querer los principes seguir sus apetitos, y matarse por vna no nada con grãdissima infamia y vergüença, de ver que (en pocos de doziéto s años) nos vuisseñ los Turcos despojados de la mayor parte del mundo. De tal manera, que cosa que vna vez entra en su poder, nunca torna a salir del. De suerte q si Concilio auia de valer contra Infieles, era menester q precediesse la paz vniuersal, y se conseruasse entre los principes Christianos: como precedio al Concilio de Claramonte, y se conseruo por muchos años. Y dezia q si contra hereges y scismaticos auia de aprouechar el Concilio, ni mas ni menos era menester la paz: como se auia visto pocos años antes en el famoso Concilio de Constãcia, a donde (con tãta gloria de su antiguo predecesor Sigismundo Emperador de gloriosa memoria) se auia puesto fin a la mas perniciosã, y arrebuada scisma que jamas padecio la Iglesia: y se auian confundido las heregias de Bohemia, con que agora los Lutheranos sustentan el fuego de sus errores. Finalmente, despues de largas razones, el Pontifice concluyo con dezir, que celebraria el Concilio, y q pedia por amor de Dios al Cesar, procurasse la paz, para que se hiziesse: y echa aprouecharse. Y para suplicar a nuestro Señor endereçasse este negocio para su seruicio, y diessé buen viaje y prospero suceso al Emperador en la jornada que lleuaua de Argel, su Sanctidad quiso dezir vna missa, y hazer vna Litania, a la qual se hallo presente su magestad, y todos los Car

denales. Y otro dia, tomãda la bendicion del Pontifice, el Cesar se partio para Genoua: y Paulo se fue a Boloña: y de aya Roma. No muy contento por lo poco que su intercessiõ auia obrado, assi en el negocio de la paz, como en estoruar la jornada de Argel, que a todos los que bien sentian les daua el alma que della se auia de sacar o poco fruto, o algun notable daño, como por nuestros peccados, no se enã ganaron en nada desto, como se vera en el §. siguiente. En este año de mil y quinientos y quarenta y vno, el rey Henrico octauo de Inglaterra, por publica ley, prohibio en su reyno la obseruancia de las fiestas, y la inuocacion de los Santos, y mando traduzir en Ingles la Sagrada Scriptura, y los officios Ecclesiasticos, cosa no menos perniciosã, que qualquiera de las otras heregias. Por q las Margaritas de los Mysterios diuinos, no se han de poner ante los pies del vulgo ignorante, ni se pueden entender en la lengua vulgar los sanctissimos y secretos mysterios que, debaxo de cada palabra estan encerrados. Sintio poco despues este triste Rey vna terrible plaga domestica, por que su quinta muger Anna Hauarda, fue conuencida de deshonestã, y el la hizo cortar la cabeça. Casose la sexta y vltima vez con Cathalina Paria, que hasta la vltima edad no supo estar vn dia sin muger.

*De la infausta y triste jornada que el Emperador hizo sobre Argel, el año del Señor de mil quinientos quarenta y vno.*

§. XIII.



Staua tan ganoso el Emperador, de poner fin a la guerra que tenia començada, y el inuierno yua ya tã adelante, q sin dilacion ninguna quiso dẽde Luca partirse para Mallorca. Salio de Luca con treynta y cinco galeras, y con algunos nauios de carga en q lleuaua ciertas vãderas de Italianos, q Camillo Colona y Agustino Spinola teniã hechas, y hasta seys mil Turcos, q su Magestad auia traydo. Y por que dende el principio hasta el fin desta desastrada jornada no faltassé trabajos, el mesmo dia q salio del puerto de Luca, sobreuiuo vn tiempo reziõ, q dio con los nauios en Corcega, alcabo de dos dias de trabajo y fortuna. Recogieronse todas las galeras de Napoles, y los de mas baxeles q ya estauã preuenidos, y con prospero viento, en pocas horas, dio consigo la flota en Cerdeña. Adonde el mismo dia q lle go, traxo a su magestad vna muger aldeana vn Bezerro.

Jornada de Argel Año 1541

Monstruo  
en Cerdeña

Bezérro mostroso, que le auia parido vna vaca suya con dos cabeças. En saliêdo de Cerdeña la via de Mallorca, se leuãto vn viento abrego demasado: el qual cauio otra tempestad mas peligrôsa que la primera: tanto, que muchas galeras y nauios llegaron al puerto de Magon en Menorca, hechos pedaços, y muy mal tratados. De Menorca passô su Magestad con buen tiempo a Mallorca: a dô de le dio grandísimo contentamiêto, hallar alli a don Hernando de Gonçaga, con las galeras de Sicilia, y con ciento y cincuenta nauios cargados de vizcochos y cecinas, y de otras vituallas en grandísima copia, que podiã bastar para sustentar muchos meses el exercito todo, y otro que fuera mucho mayor. Estaua preuenido que acudiesen a Mallorca dô Hernando de Toledo Duque Dalua, con muchos nauios cargados de artilleria, y municion, y con la flor de la caualleria Española, de las guardas del reyno: y de los q auian contribuydo los Señores y don Bernardino de Mendoça cõ las galeras de España. El Duque estaua en Murcia, esperando tiempo. Dô Bernardino, teniêdo intêcion de yr a Mallorca, tuuo tiêpo a proposito para Argel, y fuesse tras el fin tocar en Mallorca. El Emperador y los q sabian de negocios, entendieron q no auia para que esperar a don Bernardino, sino que alla le hallarian: y así partieron de Mallorca, y hallarõle en Argel. El Duque de Alua (o porque no tuuo tiêpo, o porque no penso q importaua tanto como importo, darse priessa) salio algo mastarde de Carthagenade lo que fuera menester. Porque segũ el poder del Emperador era grande, y las fuerças de Afanaga eran pocas, si el artilleria llegara dos dias antes, ya estuiera ganada la ciudad, quando vino la tormenta, o alomenos la fortuna que succedio, viniera en tiempo q no pudiera hazer el grandísimo daño q hizo. Quãdo su magestad llego a vista de Argel, y supo de don Bernardino que no tardaria mucho el Duque de Alua, holgose mucho, y començo a entender en desembarcar. Mas como la mar andaua muy braua, no podian llegar los bateles a tierra, y si queria salir era menester que se mojasen los soldados hasta los pechos que no fuera poco inconueniente, viniendo como los mas dellos venian mareados y mal tratados de la mar. Por lo qual y porque no queria hazer la guerra sin los Españoles, se vuo de detener dos dias sin desembarcar. Estãdo esperando al Duque, quiso su Magestad tẽ

tar al Eunucho Afanaga, embiõle vn recado en que le dezia. Que pues auia sido Christiano, tenia por impoible que de todo pũto vuisse olvidado y aborrecido la ley de Christo. Por tãto, que le rogaua por su amor tuuiesse por bien de entregarle la ciudad, pues sabia que Barbarroxa la tenia tyrannizada. Porque si lo queria hazer de bueno a bueno el daria facultad a los Turcos para q se fuesen a donde biẽ les estuiesse: y a los vezinos de la ciudad se les haria todo el buen tratamiento posible, dexandolos viuir en su ley, y guardandoles sus libertades si algunas tenian. Y que a el le haria su Magestad mercedes grandes, y tendria oportunidad de tornarle al seruiçio de Dios, y de vengarse de la injuria tan atroz, como Barbarroxa le auia hecho castrandole. Y que si toda via pensaua porfiar en defenderle, que entendiessẽ q se le haria guerra cruel: y q despues de vna vez vécido, no hallaria lugar de misericordia: sino q a el y a toda la ciudad se les haria el tratamiento que se fuele hazer a los rebeldes y obstinados enemigos vécidos, y veria hazer d'Argel, lo q seys años antes auia passado por los de Tunez. La respuesta q dio el renegado, fue solamente dezir. No se por cierto q pueda ser cuerdo, quiẽ quiere tomar consejo de su enemigo. Dezid al Emperador que yo se biẽ lo que me cuple: que no gaste tiempo en aconsejarme lo. Boluiose despues al mensagero, y dixole medio riendo. Con que aparato piẽsa don Carlos ganar esta ciudad? Respõdio el Embaxador (mostrando la armada con el dedo.) Con aquel exercito que alli veys. Dixo el entonces. Pues con otro tanto se la defenderemos. Y yo te prometo (si no me engaño) q Argel se ennoblecera desta vez con vna notable calamidad de los Christianos. Porque aqui sera vencido su Emperador, como pocos años antes lo fuerõ Hugo de Mõcada, y Diego de Vera. Estaua confiadísimo este renegado, no tãto por la gente q tenia para defenderse, q no passauan de ocho cientos Geniçaros, y algunos Alarabes que alojauan en la Campaña, quanto porque se auerigua, q vna vieja hechizera, quales las ay muchas entre Moros, le auia certificado, que a veynte y ocho de Octubre del año de quarenta y vno, vendria el Emperador de los Christianos sobre Argel, y le succederia vna fortuna y naufragio, de que estaria en terminos de perderse con todo su exercito. Este pronostico y promessa, la tenia el tan creyda, q no tuuo cuyda-

do de

do de fortalecerse mas. Tenia tan poca gẽte, porque poco antes auia perdido muchos Geniçaros, en vna batalla de mar que tuuo con don Bernardino. Y en otra donde Iuanetin Doria prendio a Dragut Arraez (como ya dixẽ) jũto a Corcega: y otros muchos se auiã ydo a seruir al Xarife, que tenia guerra con los Portugueses en lo de Tajar y Arzilla. Cõ todo esto no dexo Afanagas de aparejarle para la defenfa. Mando que so pena de la vida, ninguno fuesse ofado de sacar de la ciudad haazienda, ni hijos, ni muger: y que nadie en dicho, hecho, ni pensamiêto, mostrasse temor ni flaqueza. Començo luego su Magestad a echar gente en tierra. Ante todas cosas sacõ la Infanteria y partiose la gẽte en tres escuadrones. Serian todos hasta veynte mil hombres de paga, sin otros muchos q seruiã sin sueldo. Repartiose la artilleria por sus escuadrones: a cada vno tres piezas gruesas, no mas de para oxear los Alarabes, que andauan entrando y saliendo. Hizose el alojamiento a la mano derecha de la ciudad, en sitio fuerte y bien a proposito. A lamano yzquierda tenian vn collado, de donde se podia bien batir la ciudad. Los Españoles teniã lo mas alto del cerro, por ser aquel lugar mas peligrôso, por dôde los Alarabes auiã de venir a molestarlos. En medio de la cuesta alojauan los Tudescos, y los Italianos en lo llano, bien cerca de la ciudad. Estando vn dia dô Pedro de la cueua desembarcando el artilleria y los cauallos, asomaron por lo alto del cerro infinitos Alarabes con grande grita, y començaron de arrojar factas lanças, y piedras en los Españoles: pero como no se acercauan mucho, era mas el ruydo q no el daño. Duro la guerrilla vn dia entero: con q los nuestros, aunque no recibieron mal ninguno, alomenos no dexaron de cansarse. En viniendo la noche arrojauã factas a donde veyan candela: y para descansar vieron de matar todas las luzes. Otro dia en amaneciêdo, salio don Alvaro de Sandi cõ sus Españoles, en busca de los Alarabes. Ganolos vnas Choças en lo alto, a dôde se recogã y acudierõ luego tantos dellos, que los nuestros se vueron de hazer vn escuadron redondo, y pelear a todas manos. Mas como los Alarabes venian mal armados, fue facil cosa desbaratar los, y ponerlos en huyda. En todo esto aun no era llegada el artilleria, ni los cauallos, y su Magestad no espearaua sino a que llegasse (que ya veniã cerca) para sacar la atierra. Al mejor tiempo (quando no se cataron)

començo en anocheciendo a caer del cielo vna agua tã fria, y tempestuosa, que todos pe-<sup>Tormẽta grande del Empera</sup>recian de frio. Y a la media noche levantose <sup>ador en Ar</sup> vn tan terrible viento, y en la mar vnad e las <sup>del</sup> mas espantables tormentas que jamas se vieron, que parecia que se hundia el cielo, y la tierra, con grandísimo ruydo de las ondas, y con los golpes que se dauan vnos nauios con otros. Los que estauan en la mar pensauan ser hundidos: y los qua lo veyan y oyã delde la tierra, no podian tener las lagrimas de ver pe-<sup>del</sup>recer a sus amigos, y parientes sin poder los remediar. Los Italianos como estauan en lo llano, y entre vnos higuerales, tenian el lodo y el agua hasta las rodillas, sin poderse si quier <sup>del</sup>rajsentar para descansar, quando amanecio el triste dia de Sant Simon y Iudas (prophetizado por aquella mala hechizera) hallaron se todos los que estauan en tierra, hechos agua, elados, y ateridos de frio. Sobre todo, acudieron a fatigarlos algunos Moros, y como las mechas y la poioura estaua mojado todo, no se pudieron a prouechar de los arcabuzes. Pero al fin, acudiendo de presto don Hernãdo de Gonçaga (que despues del Emperador era Capitan general) con el Camillo Colona, hizieron retirar a los Moros, hasta meterlos por las puertas de la ciudad. Al retirar salio Afanagas, y dio en los nuestros con tanta furia, que los hizo venir huyendo, y mato algunos cauallos de la orden de Sant Iuan. El inuicisimo Emperador (que por vna parte ve-<sup>Memora- b'chazaña del Empe- rador Car lo V.</sup> ya la mar tan alterada, y los que en ella estauan perecer tan sin remedio, y que por tierra peleauan contra el, el mesmo cielo, llouiendo toda via, y los enemigos hartos y enxutos, cõtra su gente tan mal tratada y perdida de hambre) quãdo vio que los suyos venian huyendo de aquel perro renegado (por mostrarse mas fuerte que la tormenta y mal successo) pufose en vn cauallo. Tomo cõsigo a los Tudescos, y salio a focorrer los que huyan. Salieron delante de su Magestad tres vanderas dellas, y fue tanto el temor que a estos les pufõ, el ver que los otros venian huyêdo, que determinaron boluer ellos tambiẽ las espaldas. Pufose entonces el animosissimo Cesar delante dellos, con su espada desnuda, y con los demas Tudescos que con el yuan, y con vn rostro lleno de Imperio y confianza, dixo hablando en Aleman estas palabras. Ea compañeros mios no huyays, que animo es esse gente honrada? Si agora que peleays por vuestro Dios, y por la honra de vuestra nation, y delãte



delante de vuestro Rey, no bolueys el rostro a los enemigos, quando pélays boluerteles? Como es esto amigos? estando yo con vosotros teneyis miedo a estos barbaros delarmados? y dexays matar a vuestros hermanos y compañeros? Fueron de tanta fuerza estas palabras del muy cristissimo Emperador, q luego los Tudescos bramando como leones, boluieron el rostro a los enemigos, y los hizierō retirar a la ciudad. Lo qual ellos hizieron sin porfiar mucho en ello: porque veyan que no tenian necesidad de pelear, ni ponerse a peligro, pues los vientos y las ondas peleauā por ellos porque la tormenta no cessaua, ni dexaua vn punto de llouer. Acudieron luego a la ribera infinitos Moros, y Alarabes, hombres y mugeres, a robar lo q las aguas echauā a tierra, y a matar los que salian nadando, o en algunas tabias. Dende Argel a Circello toda la ribera estaua llena de tabias, de fardeles, y de cuerpos muertos. Los de Argel no perdonauan a nadie la vida. Los de Circello a todos los que podian salvar, guardauanlos para venderlos. Quabraronse en menos de doze horas passados de ciento y quarenta bazeles, entre grandes y pequeños. De las galeras como estauan en anclas, y como los remeros forcejauan por quebrantar las olas, todavia se pudieron defender alguna. Otras llegauanse a tierra, y saltauan fuera los que podian, y dexauā perder el casco. O quantos hombres principales (que quiebra el coraçon contarlos) viendo sus vidas en tanto peligro, se encomendauan a los esclauos galeotes Turcos o Moros, y se ponian de rodillas antes ellos rogandoles q fuesen medianeros para con los Alarabes q no los matassen, y que se vuisse con ellos piadosamente tomandolos por esclauos. No auia coraçō tã duro que no se derritiese en lagrimas, viendo denle la ribera, vnos venir nadando, otros hundirse, otros salir a tierra huyedo de vna muerte, y venir a otra peor y mas vil y cruel. Si ponian los ojos en el cielo, veyãle obscuro y furioso: las nuues vertiendo agua, sin sperança de que vuisse jamas de cessar. La mar en su furia: y a las espaldas, y por todas partes, los enemigos muy alegres y victoriosos y dãdo grita y alaridos, para acrecentar a los tristes y affligidos el dolor. Porque quiẽ mejor librado estaua de los nuestrs, tenia las manos enclauadas de frio, los ojos bañados en agua, los pies hasta las rodillas en el cieno, el estomago faco y desmayados, y el coraçon hecho pedaços, de ver jũtas tãtas injurias, del

cielo, del mar, y de la tierra. El affligido y magnanimo Cesar, era solo el q lo padecia todo: y con todo esso, ni en el rostro, ni otra cosa ninguna, nunca mostro fuaqueza, buscando remedio para todo lo que humanamente le podia tener. Acudio ala marina, y vio en callada la galera de Iuanetin Doria: y temiendo q los Alarabes acudieran a matarle, puso en su defensa a don Antonio de Aragon con tres compañías de Italianos. Con cuyo fauor Iuanetin oso echarse al agua, y salio sano y salvo a tierra. El Principe Doria (q con grandissimo dolor veyan quan sano cõsejo auia sido el suyo, si su Magestad le viera querido tomar) nunca quiso salir de la mar: sino esperar con animo varonil el fin de aquella terrible tempestad. Al fin valio tãto su industria y singular diligencia, q saluo su galera, y otras algunas de las de España, Napoles y Sicilia. Cõ todo esso se perdieron quinze Galeras: y con ellas, y con los demas nauos se hundio. y perecio todo el bastimento, q no quedo que comer para mas q tres dias. Y assi fue menester comer los cauallos que se pudieron salvar: y aũ el mismo Emperador vino a no tener otra carne sino de cauallo. Nunca de tan poderoso Principe leemos q aya padecido tã grande naufragio. Ni se puede creer que gentes se ayan visto en mayor affliccion y trabajo, por que ni tenian que comer, ni tiendas en que se aluergar. Estauan mojados hasta las camisas, con el lodo hasta media pierna, muertos de frio, y los medios mal heridos. Sobre todos estos males veyãse en tierra de enemigos, le xos de la luya, y sin nauos para poder salir d en medio de los Barbaros. Solo vn consuelo tenian (q valia mas, y podia mas que todas estas calamidades) q era la presencia, y animo nunca vencido del Emperador, q a todos estos trabajos mostraua vn rostro sereno, y vna cõstancia de mas que hombre: con que parecia q ponia freno a la iniquidad y aspereza del tiempo. Con solo verle se consolauan todos, y en solo tenerle consigo, les parecia q auian de vencer aquellas y otras mayores dificultades. Andaua de vna parte a otra consolando y confortando a todos. Do quiera que le veyan, ponian vn consuelo y aliuio como si vieran los cielos abiertos. Oy dezir a vn amigo mio persona principal (q se hallio en esta triste jornada) q auiedo su Magestad sabido q Andrea Doria era desembarcado, salio de vna tienda zuela de lienço, que tenia por posada, para yrle a visitar. Y a caso passo por me-

medio de vn esquadron de Infanteria: y como le vieron y hazia donde estaua Andrea Doria pensaron que se queria partir, y dexarlos: y començaron todos a murmurar, y affligirse, pensando quedar sin el. No lo pudierō dezir tan passo q su Magestad no lo oyese, y por consolarlos boluio a ellos el rostro, con vn semblante alegre y lleno de amor, y dixo. No temays amigos q no me voy. Yo os prometo, q el primero q aqui ha de quedar sere yo: y de no salir destos trabajos, hasta tener os a todos fuera dellos. Con lo qual los dexo tan alegres y consolados, como si se vierā en sus propias casas. Pero tal era su humanidad, y llaneza, q con estar el tan mojado, y con tã poco abrigo como el que mas no paraua vn momento. Visitaua y consolaua los heridos, mandaua repolar a los cãgados, que se metiesen en vnas pocas de tiendas que auian quedado. Finalmente a todos daua remedio sin tomarle para si. Fueron los muertos en la ribera pocos mas trezientos hõbres: y entre ellos los mas principales algunos cauallos de S. Iuan, que murieron peleando valerosamente. Salierō heridos otros doziẽtos, y en ellos el Principe de Sulmona, hijo del Virrey Carlos de Lanoy. Marineros y galeotes se ahogaron infinitos: q no fue pequeña perdida. Pero la mayor de todas fue de muchas piezas de artilleria que se hundieron, en parte donde despues las sacaron los Moros y se aprouecharon dellas. Assossego vn poco la mar otro dia, y de presto Andrea Doria (temiendo q descansaua la tormenta para venir con mayor fuerza) dio con las galeras en Matafus, y auiso a su Magestad q se fuesse alla por tierra: porque alli estauan los nauos mas seguros, y auia mayor commodidad para embarcarle. Seruianse para guisar de comer de la leña, q andaua por la ribera del mar: q ya si quiera aprouecharuan de algo los baxeles quebrados. Leuantose luego el Campo la via d Matafus. El primero dia anduierō siete millas, hasta el rio Alcaraz, lleuando siempre Alarabes a las espaldas. Tardose en passar el rio mas de lo q pensarō, porque cõ las aguas venia crescido. En passando desse cabo del rio, no vieron mas enemigos. Al tercero dia llegaron a Matafus, y alojaron en las ruynas de vna ciudad antigua q alli estuo, q se llama Tipasa. Estaua la mar ya segura, el viento auia cessado, que parecia que se podia nauegar sin peligro. Metieronse cada vno donde mejor pudo, y embarcaronse primero los Italianos, y tras

ellos los Tudescos, y los postreiros los Españoles. Y porque ya estauan llenos los nauos, y aun faltaua mucha gente por embarcar, hizo el Emperador vna cosa heroica: Porque no quedasse ningun hõbre en tierra por vil que fuesse, mando echar a la mar muchos y muy hermosos cauallos regalados suyos, y de todo s q valia vna grandissima summa de dineros: y aun despues hizierō harta falta en otras guerras. Era cierto lastima muy grãde, ver tãtos cauallos y tan bellos nadando, y q por gura recerse, y uan a poner las barbas sobre los bordes de las Galeras: y al fin los matauā, por no los ver pelear cõ las aguas. Embartauãse muy de espacio, por q faltauā esquifes: leuantose otra no menos furiosa tormenta que la primera. Y antes q la mitad del exercito se acabasse d embarcar los nauos (por no dar al traues) tomaron por partido engolfarse, y anti fueron a parar en diuersos puertos de Italia Francia, y España: lleuaron por toda la Christianidad la triste nueua, del lamentable successo en q auia parado aquella jornada. Seria nũca acabar si quisiese referir aqui varios acaescimientos que padescieron muchos destos nauos. Porque tal vuo q anduuo perdido por la mar cinquenta dias, y casi no dexo puerto ninguno en todo el mar Mediterraneo, q no viesse. Y quando ya se yuan a meter en el, venian los vientos y tornauan los a llevar por donde no sabian: y al cabo llegaron a desembarcar pero tan fatigados de hambre, y de otros trabajos, q no quedo ninguno q no muriese. Muchas naos se fueron a fondo a vista del exercito: y otras tardaron muchos meses en parecer. Dos nauos arribaron a la playa de Argel, y llegaron tan rotos y hechos pedaços cerca de la ribera, que los Españoles q yuan dentro pudieron salir a tierra. Al principio hizierense vn escuadrō mostrando q querian morir peleando: pero despues como cargaron muchos Geniçaros, y Alarabes, vuerō de darse, y Asanagas les otorgo las vidas, tomandolos por esclauos, acordandose q algun dia auia el sido Christiano. De los Tudescos, apenas quedo despues niunguno q no muriese, de enfermedad. Passada esta vltima tormenta, tomo Andrea Doria en su Galera al Emperador, y fuesse a la ciudad de Bugia, contodo lo que le auia quedado del exercito: a dõde se recrearon medianamente, porque auia carne harta, y pan en razon, y despues acudio a Bugia vna nao Genouefa llena de vituallas: que aun q tambien dio al traues, toda via se pudo

Otra tormenta.

pudo salvar lo q̄ traya. Detuvo se su Magestad en Bugia muchos dias: porque aun no acabaua de lossagar se la mar: y primero q̄ el de allí saliese, embio a Sicilia al Virrey don Hernãdo d Gõçaga. Al qual fue a visitar en el puerto de Vrica el Rey de Tunez, Muleafes, y le proueyo de cosas de comer en abũdancia. Otro Rey Moro de las montañas de sobre Bugia, que se llamaua Cuchio, embio a dezir al Emperador q̄ se consolasse, q̄ presto le embiaria todo recaudo de mantenimientos. Pero su Magestad no lo quiso rescebir, por no le hazer daño: mas con todo esso le quito Asanagas el reyno, diziendo que tenia paz y liga con los Christianos. Y a despues que los vientos se cansarõ de correr, y el mar se alleguro, folio su Magestad de Bugia para Mallorca: y de allí en pocos dias vino a tomar puerto en Carthagenã, en fin del mes de Nouiembre, con tanta gloria y tan victorioso (por auer triunphado de la tormẽta) como si viniera cõ otra qual quiera de sus muchas victorias. Porque en las otras siempre vencio con fuerças agenas, y en esta se mostro mas animoso y constante q̄ jamas Capitan lemos q̄ se aya mostrado. La mayor grãdeza suya, fue (a mi parecer) que ni en medio de los trabajos y peligros le vio nadie que xarse ni con rostro triste, ni despues se halla q̄ vuese escripto a su hermano, ni al Pontifice, ni a otro Principe ninguno, encareciendo su infortunio, ni que xandose de la Fortuna q̄ tan contraria se le auia mostrado. Y assi parecio (con auer sido la perdida grandissima) q̄ nunca la auia sentido. De los que en esta triste jornada perdieron mucho, o por mejor dezir el que mas perdio despues del Emperador, fue el famoso Hernãdo Cortes Marques del Valle. Porque se le cayeron en vn cenegal tres piedras Esmeraldas, riquissimas, que se apreciauan en cien mil ducados, y nunca se pudieron hallar. Pero no sintio el tanto la perdida de las Esmeraldas, como el poco caso q̄ del se hizo en esta guerra. Porque con auer sido tan valeroso y exercitado Capitan quãto arriba lo hemos visto, nunca le metieron en consejo de guerra, ni le dierõ parte de cosa q̄ en ella se hiziesse. Y aũ despues de passada la tormenta, por que dezia el que se viniessẽ el Emperador, y le dexasse cõ la gente q̄ allí tenia, q̄ se obligaua de ganarle con ella la ciudad de Argel, no le quisieron oyr. Y vnos dizen que hizieron burla del: y otros que no lo supo su Magestad, q̄ toda via lo hiziera. Como quiera q̄

sea, el vino de alla mas corrido que perdido soy: y no se porque se hizo del tan poca cuenta, pues la auia el dado de si tan buena en todas las cosas. Pero las cosas del mundo van desta manera: y los negocios de los Reyes no podemos todos alcançar por donde van: ni aun ay para que los escudriñemos: y por esso no resta sino callar, y proseguir en lo comẽçado. Con solo dezir q̄ en este infelicẽ tuceso que vuo el Cesar en esta jornada, parece que quiso nuestro Señor dar exemplo a los Reyes del mundo, y al mismo Emperador, para q̄ reguelen sus negocios con la prudencia humana, y no se fien de solo su parecer, acometiendo contra razon cosas peligrosas. Por solo auer su Magestad querido contradecir al iuzio del Pontifice, y de sus Capitanes tan praticos en las cosas de mar, vino a poner en tanto riesgo su persona, y sus grandes Reynos y Señorios. Poco despues desta lamentable jornada, corriendo el Principe Doria la costa de Affrica, en compaña de Don Hernãdo de Gõçaga, tomo a Caramani, Monasterio, los Sfaques, Sufa, y la Mahometa, y dexando en Monesterio a don Aluaro de Sandi cõ el tercio de Sicilia, don Hernãdo se torno a su gouerno de Sicilia, y dexo dada orden a don Aluaro q̄ diessẽ fauor al rey Muleyassen de Tunez, contra Cidearfa, que se le auia alçado cõ la ciudad de Carruan, y se llamaua Rey della. Estaua Cidearfa puesto en vna lengua de tierra q̄ se haze entre dos mares junto a Monasterio y para passar Muleyassen a su tierra, era le forçado rõper al enemigo q̄ tenia veynte y dos mil cauallos, y quize mil infantes, y seys cientos escopeteros Turcos: cuyo capitã era Baalix renegado Español, natural de Malaga, hijo de vn carnicero que se dezia Carcharro. El rey de Tunez tenia hasta siete o ocho mil cauallos, y los Españoles eran como dos mil y quinientos infantes. Tenia puesto su campo Cidearfa vna legua de Monasterio los nuestros auido sin acuerdo, determinaron darle batalla, porque de otra manera fuera impossible ganar el passo. Don Aluaro dio noticia al Rey de Tunez de su determinaciõ, y ordenando su campo salio en demanda del enemigo, lleuando vn escuadron a manera de luna, y por auanguardia vna manga de quatrocientos arcabuzeros Españoles, y los demas por guarnicion al lado derecho de la batalla. Començose a pelear con tan buena orden, y con tanto animo de nuestra parte, que los de Cidearfa fueron de presto delbaratados: y los quatrocientos Españoles rompieron a los seyscientos Turcos que venian tambien por auanguardia en el Campo del enemigo. Siguiendo los nuestros el alcance desordenados con el calor de la victoria, no se recelando de cosa ninguna, salieron de refresco de entre vnos Oliuares de tras de vn recuelto, treze o catorze mil cauallos que allia uia puesto en celada Cidearfa, y enuistieron en los vencedores que yuan sin orden, con tanta furia que a los Moros nuestros amigos les fue forçado, boluer las espaldas, y ponerse en huyda la via de Sufa hazia Tunez. Hallose en esta coyuntura tan adelante la manga de nuestros arcabuzeros, q̄ quando quiso retirar se a nuestro escuadron (q̄ toda via estaua entero) no lo pudo hazer. Y assi la cercarõ los cauallos de Cidearfa, mataron hasta veynte o treyenta soldados, antes q̄ pudiesen ser socorridos de sus amigos. Estando nuestro escuadron a la mira, y no sabiendo q̄ determinacion tomarian, viendo huyr al Rey de Tunez, y a sus Españoles en tan conosciado peligro, salio de entre todos el Capitan Luys Arauo de Lagunas mancebo valiente y animoso, y dixo con vn esfuerço de verdadero Español, estas palabras Señor don Aluaro, socorramos a nuestros hermanos, no sea q̄ por la manga perdamos el sayo, y de presto calos su pieça, diziendo: Ea soldados, todos como yo, socorramos a los nuestros. Fueron de tanta eficacia estas palabras, q̄ luego todos a vna voz dixerõ, bien dize señores como cauallero, vamos todos tras el. Y de tal manera cerraron con los enemigos, q̄ recogieron an si a los suyos, y en muy buena orden se començaron a retirar hazia Monasterio, a donde auia quedado con mucha parte del bagage el Capitan Gaspar Muñon, herido de vn arcabuz en la pierna con los enfermos. Auendo caminado ya los nuestros en la retirada bien legua y media, dieron buelta sobre ellos los enemigos cõ grãde numero de cauallos, y en uistierõ en nra retuarda, dõde yuã muchos capitanes y hõbres dõ officio y personas señaladas. En los primeros golpes tropellarõ algunos, y rõpiẽrõ tres hileras dõ el escuadrõ, en la quarta yuã Christoual de la Fuete de la compaña del Capitan Iuan del Rio, y pedro Bernardo de Quiros Gallego, de la compaña de Luys Brauo de Lagunas. Estos dos dieron voz a los que marchauan delante, diziendo A donde vays señores? q̄ cauallos teneys para huyr? o que castillos en que os acoger? con es-

Retirada  
famula de  
los Espa-  
ñoles.

dos: y los quatrocientos Españoles rompieron a los seyscientos Turcos que venian tambien por auanguardia en el Campo del enemigo. Siguiendo los nuestros el alcance desordenados con el calor de la victoria, no se recelando de cosa ninguna, salieron de refresco de entre vnos Oliuares de tras de vn recuelto, treze o catorze mil cauallos que allia uia puesto en celada Cidearfa, y enuistieron en los vencedores que yuan sin orden, con tanta furia que a los Moros nuestros amigos les fue forçado, boluer las espaldas, y ponerse en huyda la via de Sufa hazia Tunez. Hallose en esta coyuntura tan adelante la manga de nuestros arcabuzeros, q̄ quando quiso retirar se a nuestro escuadron (q̄ toda via estaua entero) no lo pudo hazer. Y assi la cercarõ los cauallos de Cidearfa, mataron hasta veynte o treyenta soldados, antes q̄ pudiesen ser socorridos de sus amigos. Estando nuestro escuadron a la mira, y no sabiendo q̄ determinacion tomarian, viendo huyr al Rey de Tunez, y a sus Españoles en tan conosciado peligro, salio de entre todos el Capitan Luys Arauo de Lagunas mancebo valiente y animoso, y dixo con vn esfuerço de verdadero Español, estas palabras Señor don Aluaro, socorramos a nuestros hermanos, no sea q̄ por la manga perdamos el sayo, y de presto calos su pieça, diziendo: Ea soldados, todos como yo, socorramos a los nuestros. Fueron de tanta eficacia estas palabras, q̄ luego todos a vna voz dixerõ, bien dize señores como cauallero, vamos todos tras el. Y de tal manera cerraron con los enemigos, q̄ recogieron an si a los suyos, y en muy buena orden se començaron a retirar hazia Monasterio, a donde auia quedado con mucha parte del bagage el Capitan Gaspar Muñon, herido de vn arcabuz en la pierna con los enfermos. Auendo caminado ya los nuestros en la retirada bien legua y media, dieron buelta sobre ellos los enemigos cõ grãde numero de cauallos, y en uistierõ en nra retuarda, dõde yuã muchos capitanes y hõbres dõ officio y personas señaladas. En los primeros golpes tropellarõ algunos, y rõpiẽrõ tres hileras dõ el escuadrõ, en la quarta yuã Christoual de la Fuete de la compaña del Capitan Iuan del Rio, y pedro Bernardo de Quiros Gallego, de la compaña de Luys Brauo de Lagunas. Estos dos dieron voz a los que marchauan delante, diziendo A donde vays señores? q̄ cauallos teneys para huyr? o que castillos en que os acoger? con es-

tas palabras echaron mano a las espaldas, que por la espessura de los cauallos no se podian aprouechar de las pieças, y el escuadron todo dio la buelta, y con tanto animo pelearon, q̄ hizieron a los enemigos boluer las espaldas, y cobraron algunos de los Capitanes q̄ auian sido presos en el primer acometimiento. Desta manera se fueron retirando hasta Monasterio, por vna vega llana de poco menos de quatro leguas, sin perder nada del bagage, ni pieça de artilleria de seys que lleuauã de campaña, y sin perder reputacion, que cierto fue vna hazaña digna de grandissimo loor: y de las mas nobles y famolas retiradas que se han visto en el mundo, y por ser tan memorable, me parecio ponerla en este lugar. Por que alguno de los Escriutores de nuestros tiempos por ventura por defraudar a nuestra nacion de su honor en esto como lo procuro en otras cosas la passo en silencio. Y por q̄ se vea quanto es el valor de los Españoles en semejantes necesidades, no es de passar en silencio lo que aquel dia hizo vna muger, que se dezia Matia de Montano, la qual junto de presto trezientos moços de soldados y armandolos de las pieças que lleuauan en los Camellos defendio varonilmente el bagage, a quinientos cauallos Moros que le asaltaron, haziendo ella el officio de Capitan, cõ su pieça delante de todos diziẽdo. Ea hijos defendamos lo q̄ nos encomendaron, no ganen honra con nosotros estos barbaros. Por esta Varonil hazaña, de allí adelante, tiro paga como soldado, y merecer ser honrada en lo por venir por ella.

De la guerra que el rey Francisco mouio contra el Emperador, despues que vino de Argel, y del poco fructo que della sacõ. §. XV.



EL Rey Francisco tenia tan arraygada en el pecho la pasiõ contra el Emperador, por no auerle querido dar el estado de Milan (que por tantas vezes se le auia pedido) que con pequeña ocasion quiso dar por quebrantada la tregua: que (segun vimos) se capitulo en Niça por medio del Papa Paulo. III. Y llego a tanto rompimento el odio y rancor que contra su Magestad tenia, que a trueco de vengar su coraçõ, no dudo de acometer, vna de las mayores fealdades q̄ en ningun Rey Christiano pudiesen caer que fue confederarse con nuestro enemigo Solymã, y traer Turcos en su fauor para notoria perdiciõ de toda la Christiandad. A este

Polino Embaxador.]

fin embiaua el a Rincon, a Constantinopla: y despues, viendo que se le auia muerto, embio en su lugar a vn cauallero Frances llama do Polino, persona de tanta prudencia y reposo, q̄ solia dezir el Marques del Vasto, que no auia jamas conosci do Frances de mejores partes, ni q̄ menos lo pareciessẽ, en su cordura y buenas condiciones, q̄ Polino. Hizo Polino su embaxada con grã diligencia, y lle go al campo de Solyman antes que llegasse a Constantinopla quando se boluia de la jornada de Buda. Este le dio a Solyman la nueua de la muerte de Rincon, y fintiõla el tanto que se ofrecio de fauorecer al Rey en todo lo que sus fuerças bastassen, para vengarla. En llegando a Constantinopla, mando Solyman a Polino que se boluiesse a Francia, y q̄ traxesse mas particular relacion de lo que el Rey queria que se hiziesse: y la orden que se ria bueno tomar, para hazer la guerra contra el Emperador, que toda via estaua en lo de Argel. Y prometio a Polino de embiar luego tras el a Iunusbeyo por su Embaxador a Venecia, no a otra cosa mas de a rogar al Senado que se juntasse con el rey cõtra el Cesar. Quando Polino boluio a Francia con tã buena respuesta, hallõ al Rey ocupado en su caça: y por no detenerle mucho (dexados todos otros negocios) occupose tres dias enteros en dar a Polino las instrucciones de lo q̄ auia de negociar con Solyman: y despachole luego con diligencia, por no perder tiempo. Partiose Polino de Frãcia, y fuesse a Venecia, pensãdo de hallar alli a Iunusbeyo. Y como aũ no era llegado començo el a tratar con la Señoria de su negocio, encareciendo las fuerças de su Rey, y disfamãdo al Emperador de tyrano: y a las vezes amenazando los q̄ si no se juntauan cõ el Rey, se enojaria Solyman, y tẽdrã harto despues que hazer en desenojarle. Pero por mas que supo dezir, nunca pudo acabar cõ el Senado q̄ hiziesse lo q̄ el queria: aunque toda via le dieron algunas esperanças, de q̄ despues de mouida la guerra, no dexarã de fauorecer la causa del Rey, si viesse que su ayuda le era menester. Llego en esto Iunusbeyo a Venecia: y como entendieron los Venecianos q̄ Solyman no pedia muy de gana lo que Polino queria, respondieronle con palabras generales. Y con esto se partieron los dos juntos para Constantinopla, a donde ya estauan harto mudadas las voluntades de los Bassas: y por mucho que lo trabajo, no pudo acabar q̄ Barbarroxa saliesse por aquel

año de mil y quinientos y quarenta y dos cõ las galeras. Aunq̄ embio el Rey otro segũdo Embaxador, que fue Dexio Comẽdador de fant Iuan. En estas embaxadas y mensagerias galto Polino poco menos de vn año: y en el succedio al Emperador la desgracia d Argel, que acabo de contar. De la qual casi todos los Principes Christianos se dolieron lo que era razon: y solo el Rey Francisco se holgo en estremo: pareciendo que de aquella vez quedaua tan perdido y destrocado, que no auia de tener fuerças para defenderle del. Y por destruyrle de todo punto, traço consigo vna de las mas crueles y brauas guerras, que le fue posible juntar: disimulando la por casi vn año entero, sin dar de todo punto a conõs cer que queria romperla. Antes q̄ otra cosa hiziesse, començo de formar grãdes quejas de su Condestable Anneo Moimorãsi, achacãdo le q̄ por su culpa no le auia dado el Emperador a Milan, y q̄ en todas las cosas le fauorecia occultamente. Y de tal manera se le vinieron a cargar las quejas y sospechas, y el odio y rãcor d su madre del Rey (por otras cosas particulares q̄ entre ellos auia) q̄ por poco le mãdara cortar la cabeça: quãdo menos le quitõ luego todo quãto tenia, y le hizo viuir pobremente, y sin honra, en vna grãgeria suya: imitando en algõ la detestable ingratitud de su amigo Solyman, q̄ pocos años antes por semejantes sospechas hizo matar a su gran priuado Habraym. Tras esto embio a mandar el Rey a Langeo su Capitan, q̄ muy disimuladamẽte, como q̄ no llegaua a ello, començasse en Lombardia la guerra. Pero no lo pudo tan biẽ encubrir, que no se lo entendiesse el Marques del Vasto, por cierta traycion q̄ a la sazõ se descubrio en Alexandria de la Palla. Tenia Langeo cinco pueblos principales en la comarca del Piamõte Turin, Mõte Calerio, Sabiniano, Peñarolo, y Varulẽgo, sin otros de menos calidad. Por el Emperador estauã Asti, Verceli, Vulpiano, Fossano, Quier, Clarasco, y Alba. Antes q̄ se acabasse biẽ descubrir la guerra, ganõ Langeo a Clarasco, y a vn mismo tiẽpo tenia tramado de ganar a Alba: pero no se adereço como pensaua, por q̄ Frãcisco Lãdriano se la defendio valerosamẽte cõ las armas, y excelẽte Poeta Hieronymo Vida Verones, Obispo de aquella ciudad, con su buena diligencia, industria y consejo. Formo luego el Marques su exercito, y antes que Langeo se rebulliesse, le ganõ doze o treze lugares. Ya entonces se començo a declarar

declarar y salir a luz lo que el Rey Francisco tenia encubierto. Y Moliur de Vandoma se puso en Campo junto a Teroana, y desbarato vna vanda de cauallõs Flamencos. Y por otra parte el Duque de Orlien tomõ a Lut zemburg, sin que la Reyna Maria se lo pudiesse eitoruar. Y ganõ en aquella comarca otros muchos pueblos, porque do quiera que llegaua le abrian las puertas. Y aun no contõto el Rey de mouer el tantas guerras, tuuo tã bien manera como Martin van Rossen, vn cauallero de Gueldres, se leuantasse contra el Emperador, y Guillelmo Duque de Cleues ni mas ni menos. Era Martin vã Rossen hõbre crudelissimo y valiente, y hazia la guerra mas como saltador, q̄ como Christiano. Y porque sus gentes saqueauan quanto querian, y no les yua el a la mano en cosa ninguna de quantas querian hazer, era estrañamente biẽ quisto, y obedescido de los suyos, y con ellos alcãço muchas victorias. Vencio al Principe de Orãge. Estuuo muy cerca de ganar a Leo dio, que es Lieja. Puso cerco sobre la muy rica ciudad de Anuers pensando que se le rindiera: pero hallõla tan fuerte, y en seruicio del Emperador, q̄ no la oso batir. Fuesse de alli a la insigne Vniuersidad de Louayna, y por poco la ganara. Robo y talõ toda la tierra q̄ a penas dexõ en toda ella lugar, q̄ no le molestasse, o alomenõs recibiesse de los suyos algun notable dano, cõ que puso grãdissimo temor a los pueblos.

Andando las cosas de Flandes en tanto rigor (que no eran menos de tres exercitos los q̄ por aquella parte andauan contra el Emperador) salio el Delphin Henrico por aca por Perpiñan. Porque no le quedasse al Frances cosa por tentar, pensando, que haziendose la guerra por tantas partes, no auia de poder el Emperador remediarlo todo. Dauase el Delphin grandissima priessa por llegar a Perpiñan antes que el Emperador saliesse de Castilla, q̄ ya sabia q̄ se aparejaua para defender a Perpiñã. Que dias auia, estaua ya ausado del Marques del Vasto, q̄ la guerra se auia de hazer por alli, q̄ lo sabia el de las espias q̄ tenia siẽpre muchas y muy fielles, porque las pagaua muy bien. Hazia su Magestad muy poco caso de la venida de los Franceses sobre Perpiñan: pero no por esso dexõ de pedir a los señores el seruicio ordinario de gẽte d cauallo, y a los pueblos infãteria, como suele hazerse en grandes necesidades. El Delphin, anduuo al prinpio muy ganoso: pero enfriõse luego

asì porque supo el aparato que se juntaua cõtra el, como porque esperaua las Galeras de Barbarroxa, que tenia creydo que Polino las auia de traer, que aun no sabia lo que en Constantinopla passaua. Con este espacio del Delphin tuuieron los de Perpiñan tiempo harto para fortalecerse, y ponerse bien a recaudo, porque el Duque de Alua estuuo alli algunos dias, y les dexõ al Capitan Cerbellon, y a Machicao, y el se metio en Girona para recoger alli los hombres darmas que de acayuan, y de las Galeras de Don Bernardino acudian alli. Pero con todo esso, llegõ el Delphin a poner cerco sobre la ciudad, y estuuo algunos dias esperando a Barbarroxa. Y como vio que no venia, y que los cauallõs se le morian de hambre: y supo que el Emperador en persona yua en socorro de los cercados, leuãto el cerco, y dio la buelta para Marsella: y asì se acabo la guerra por aquel año. Passaron en este cerco cosas muy notables, q̄ por la breuedad se dexan. Basta dezir que dõ Iuan de Acuña, cauallero muy principal (padre de dõ Diego de Acuña, que oy es de la camara de su Magestad) que como general tomõ aquella plaça, hizo cosas hazãñosissimas, quales se podian esperar de vn hombre de sangre tan generosa. Y asì el como su hijo Don Diego, y las otras personas de officio q̄ con el alli estauan, defendieron la ciudad, con tan poca gente, que parecio cosa de milagro. Y mostraron bien a los Frãceses el valor que otras muchas vezes auian conosci do en la gente Española. El Rey dispidio luego los Suyos: y por descargar a Francia de gente de guerra, mando al Capitan Hannibaldo, que se passasse con todos los Italianos, al Piamonte, y pusiesse cerco a la villa de Cunio, puesta en las rayzes de los Alpes junto a Fossano, y Monte Vico. Hizo Hannibaldo lo q̄ se le mando: pero no pudo salir con su intencion, porque los de Cunio embiaron a pedir guarnicion al Marques, y se defendieron con ella valerosamente. Y mataron a Guillelmo Blandrato, y hirieron muy mal a otros dos capitanes Iuan Turino, y S. Petro Corso. Embio luego el rey a llamar a Langeo, y a Hannibaldo y mãdoles q̄ se passassen a Francia. El Langeo murio poco despues de llegado alla: q̄ no fue pequeña perdida para el rey: porque a dicho del Marques, y de todos los que le conõs cian era el mejor Capitan que auia en Frãcia. Hannibaldo viera de perecer de frio en los Alpes, y ahogosele vn sobrino, y muchos

Oo chos



chos Soldados en la nueue. Como los Españoles de Lōbardia vieron ydo a Langeo, pēfaron poder tomar a Turin por maña: y ordenarō vna emboscada de ciertos soldados, metidos en vnos carros de heno. Y fue su desgracia, q̄ al entrar de la ciudad se le cayo al vno la espada, y con el ruydo fueron sentidos: y de feys q̄ yuan en aquel carro, mataron los Franceses los cinco: y del otro supieron la trama, y pusieronse a tan buen recaudo, q̄ de alli adelante no se descuydaron de estar sobre auiso en todas las cosas. Murio en este rebato el Capitā Lezcano, que yua cō la gente q̄ auia de entrar tras los carros, y el Capitan Mendoça se retirō cō ella, y se puso en salvo. Este fin vuo aq̄lla tan pesada guerra que por tantas partes mo uio contra el Emperador el rey Francisco, el año del Señor de mil quinientos quarenta y dos. En la qual por la parte de Italia, ni por la de España, no gano honra ni prouecho. Por la de Flandes, y Brabante, hizo harto daño, sin mucho fructo suyo: y faco de aqui harta muracion por dos cosas q̄ en este caso hizo. La vna confederarse con el Turco, y procurar de traer a Barbarroxa contra Christianos: y la otra acometer al Emperador sin proposito, en tiēpo que como buen proximo deuiera dolerse de la calamidad y desfalte que poco antes auia indignamente padecido, por el bien comun de toda la Christianidad.

*De vna jornada que hizo el Rey de Romanos, cō fauor del Pontifice, para cobrar la ciudad de Buda.*

## §. XVI.

**E**N la relacion particular q̄ arriba hizimos de las cosas tocantes a la nueua heregia Lutherana, (diximos si biē me acuerdo) que el año de mil quinientos quarenta y dos, se celebró en Nureberga vna dieta, en que presidio el rey de Romanos. Las causas por que se juntaron alli los estados, fueron principalmente dos. La vna para entender en el negocio de la Religion: y la otra para dar orden como se cobrase Buda, que (como ya dixē) quedo en poder de Turcos. En lo de la Religion ya vimos lo que se hizo: q̄ fue tanto como nada. En lo de la guerra dire agora lo que alli se concluyo, y el fin q̄ vuo, sin detenerme mucho. Estauan los Estados y Principes de Alemania desleofos de desuiar de si al Turco, que se les yua metiēdo por las puertas: y juntamente tenian grandissima gana, de que su nacion cobrase la fama y cre-

dito que auia perdido, en las dos vltimas desgracias de Exequio, y Buda. Y para esto holgaron de seruir y ayudar al Rey de Romanos en esta guerra. Y haziendo entre si el repartimiento que les pareció conueniente, juntaron hasta treynta mil Infantes, y siete mil cauallos todos Tudescos. De la infanteria hizieron Capitanes Conrado Hesso, y a Vvostango Theodorito Sueuo, y de la caualleria, al Duque Mauricio de Saxonia: y de todos era General el Marques Ioachim de Brandeburg, dandole por coadjutores y acompañados ocho personas exercitadas en la guerra, por cuyo consejo se rigiēse en todas las cosas. Con este tan escogido socorro acudio Ioachim a Vienna, con tiempo: y hallo que ya el Rey tenia diez mil cauallos de Austria, con su Capitan Hunganoto Governador de Stiria, y otros quinze mil cauallos Vngaros, cuyo Capitan era Gaspar Seredo: y de toda la infanteria y cauallos ordinarios era Capitan Perin Petre principalissimo Señor, entre todos los Vngaros, y tan rico y sumptuoso en sus gastos y en el tratamiento de su persona, que ninguna vez salia de su casa para hazer algun camino, q̄ no lleuasse per mageltad cien cauallos encubertados delante: cosa q̄ ni la hazia, ni aū podia hazerla, el mismo Rey. El Obispo fray Jorge (aunque se tenia del creydo que holgaua desta guerra) no se hallo en ella, porque se estaua con la Reyna viuda, y con el niño Stephano en Lippa, y tambiē, porque temia enojar a Solymā. El Papa Paulo (por authorizar esta tan santa guerra, y mostrar su liberalidad y buen zelo) holgo de contribuir cō tres mil infantes Italianos: dandoles por su Capitan a Alexandro Vitellio, persona de mucho valor y grande amigo del mismo Rey. Al qual el mando que se juntassen con otras dos compañías de Italianos que ya tenian en Vienna Philippo Tornelio, y Iacobo d Medici Marques de Mariāno, Capitan de la flota del Danubio. Con los quales estaua tambien Sforza Palauicino con feys cientos cauallos harto luzidos, tambien Italianos. Era exercito este singularissimo, y bastante para otra empresa mayor que ganar a Buda: mayormente en aquella fazon, se acabauan de morir Vstrepho y Mahometes, los dos principales Capitanes que la podriā defender. Pero no fue nuestra ventura que succediēse como se penso. Partio pues de Vienna con tan excelente aparato el Marques Ioachim, con mucha confianza de que auia de hazer grandes cosas. Tomo el cami-

Cerco de Pello.

camino de Buda, lleuando siempre el Danubio a la mano yzquierda: porque así les pareció a todos los Capitanes que cōuenia, no se desuiar mucho del agua, por poderse a prouechar de la flota en qual quiera occasiō. El primero y principal yerro que vuo en este negocio, fue que caminauan con tanto espacio, y tan floxa y renissimamente, que dexaron passar toda la commodidad. Porque lo que mas importaua, era llegar presto a Buda y cercarla, antes q̄ Solymā la pudiesse socorrer, ni Acomates el Belherbey pudiesse defenderla, como le estaua ya mādado. Llegado ya el Campo a vista de Buda, disputose de proposito entre los Capitanes, qual de las dos ciudades Buda, o Pello, se cercaria primero. Y por algunas razones, no nada concluyētes, escogieron lo peor (a lo que yo creo) por que tuuierō creydo, que Pello seria mejor de ganar, creyendo q̄ Buda estaria mejor guarnecida: y en la verdad (segun despues se supo) no auia dentro sino solos mil Geniçaros. Passo el Campo con esta determinacion el Rio: y assentose el cerco en lugar conueniente. Salian cada dia de Pello, algunos Turcos a escaramuçar, y por marauilla dexauan de lleuar en la cabeza: Cō lo qual, en los nuestros crecio el animo y confianza, y determinaron batir el muro, y dar su asalto, sin dilatar mas el negocio. Teniā plantada el artilleria algo lexos: y como el muro era baxo, passauā se por alto las pelotas: y si a caso querian baxar algo el punto, dauā en tierra. Por lo qual fue necessario atercarla mas: y quādo est uuo en lugar conueniente, diose vna brauissima bateria: con q̄ se rompio vn buen lienço del muro: que no restaua mas de dar el asalto. Para darle, ofreciose Vitellio de començarle con sus Italianos, con tanto que los Tudescos acudiesen luego en su fauor. Y con esto presupuesto (auiendose ofrecido los Tudescos de hazerlo) salio Vitellio cō sus Italianos: y començo el asalto con gentil denuedo. Tenian los de dentro ciertos traueseros de donde disparauan tanta multitud de cañones y tã a tiempo, que no se acercaua ninguno al muro, que no le hazian pedaços. De lo qual los Tudescos, y Vngaros que auia de arremeter en fauor de los Italianos, cobraron tãto miedo q̄ no se osarō mouer d su puesto, mas d hasta cierto lugar no muy lexos d el muro: pero desuiado de los traueseros. Los pobres Italianos, como se vierō solos y desamparados, no tuuieron otro remedio sino retirarse al esquadro

de los Tudescos. Salieron luego los Turcos en su seguimiento, y començaron a herir y matar en ellos, y en los Tudescos, de tal manera, que murieron alli de los mismos Alemanes, hartos mas que si como valientes passaran adelante hasta la ciudad. Fue tanto el enojo que Vitellio tuuo de Los Tudescos, que por vengarse dellos, nunca quiso q̄ se retirassen los suyos: escogiendo perder de su gente, porque no quedasse sin castigo vna villa tan grande. Hasta que ya quē de entre los mismos Turcos, doliendose del estrago que se hazia en los Italianos, leuanto la voz y dixo en lengua Italiana. Retiraos ya valientes hōbres Italianos, no querays morir tan desastrosamente, por que nuestra intencion no es de mataros, sino de castigar estos borrachos Tudescos, que cada dia nos vienen aqui a molestar. Començaronse con esto los nuestros a retirar passo a passo, harto fatigados. Y tienese por cierto, q̄ si aquel dia salieran todos los Turcos que auia en Pello, hizieran vn daño irremediable, y acabaran con gran ventaja la guerra. Salieron deste rencuentro mas de siete cientos hombres, y quedaron muertos alla mas de otros tantos. Pero no fue tanto el daño, como el miedo que todos cobraron, así Capitanes como Soldados. Tanto, que sin otra mayor deliberacion, començaron a tratar muy de veras de leuantar el cerco, y boluerse a Vienna, donde el Rey se auia quedado. Solo Vitellio era de cōtrario parecer, afeandoles mucho a todos vna vileza tan grande, que tan presto, y tan sin porque, vuisse perdido el animo. Mas como de ay a poco se tuuo nueua que venia el Belherbey Acomates, con gran poder en socorro de los cercados, cesso la disputa, y todos se resoluieron en no le esperar. Querian los Soldados antes de la partida prouar otra vez, si podian tomar la ciudad, o hazer alguna cosa con que cobrasen la honra perdida: pero nunca lo pudieron acabar con el Marques Ioachim: aunque los Tudescos murmurauan del, y los Vngaros bramauan, de ver vna cosa tan affrentosa, y d todo punto infame. Supose luego en Pello la determinacion de los nuestros q̄ se queriā yr: y salio a ellos vna mañanā Segementes Capitā de la guarnicion, con infanteria y cauallos ligeros, y embio a desafiarse de bueno a bueno a los Vngaros, que saliesse tantos a tantos (como por via de Torneo) sin que se mouiesse Italianos ni Tudescos. Y sobre su palabra, como buenos Caualleros, pelearon hasta la noche,

ch. quinientos Turcos a la ligera, con otros tantos Vngaros: que fue vna cosa harto de ver, porque peleauan mas como caualleros amigos, que como enemigos. Con lo qual nuestro Campo se leuanto: y en vn alcance q los Turcos siguieron murio el Cōde de Valpurg, caualero principalissimo, y de mucha estima: cuya cabeza lleuaron los Turcos a Viamanas: y los Christianos sepultaron el cuerpo en Vacca con grande honor. Embarcaron se otro dia en el Rio, sin tener quiē los estoruisse. Pero hizieron lo con tanta prisa, que por no se detener dexaron en el Campo mas de setecientos Alemanes enfermos y heridos, a los quales todos mataron otro dia los Turcos crudelissimamente. Este fin vuo esta tercera jornada del Rey de Romanos, en que no se perdio mucha gente, pero alomenos acabaron en ella de perder toda la reputacion los Tudesco, si alguna les auia quedado de las dos guerras passadas. Y donde entonces acasoson tenidos en poco de los Turcos, de quien solian ser estrañamente temidos: y de aquella vez se acabo de perder la esperança, de recobrar el Reyno de Vngria: y se cobro temor y recelo grande de perder lo que de nos queda. Y aun de q los Turcos algun dia se nos han de entrar por Austria y Alemania: lo qual nuestro Señor no permita por su misericordia. En llegando el Campo a Vienna, despido el Rey a Vitelio, con toda la gente que le auia quedado: y mando al Capitan Lezcano que prendiesse al noble cauallero Perin Petre, por ciertas sospechas que de tenia, de que se queria açar con el Reyno. Prendio le Lezcano, lleuole a Viena Jacobo de Medici: y por causas que para ello deuia de auer, le puso el Rey en vna prision, que para el fue perpetua, q nunca della salio, y vn hijo suyo q succedio en su estado, anda oy (segū enten li) en la corte del Emperador, y en su seruicio.

*De la jornada que su Magestad hizo, el año de mil y quinientos y quarenta y tres, y como a su requisicion del mesmo Emperador Carlo Quinto se decreto por el Papa el Concilio vniuersal de Trento: y de las vistas del Pontifice con el Emperador en Buxeto. §. XVII.*

**E**Ran ya tãtas y tan intolerables las injurias q del rey de Frãcia, y de sus amigos, el Cesar auia recebido, y recebia cada hora, q no se podia en ninguna manera sufrir, sin tomar dellas la satisfacciō q a la M. y reputaciō imperial cōuenia. Y para solo ca-

stigar a los rebeldes del Imperio, determino el Emperador de passar cō exercito poderoso, en Alemania por Italia. Y cō toda brevedad por q Polino el Embaxador de Frãcia tenia negociado cō Solymã, q Barbarroxa se le diese cō las galeras a molstar las tierras y costas de los Reynos del Cesar. Y por que importaua mucho q su Magestad metiesse en su amistad y liga al Pontifice, o alomenos le hiziesse entrar de por medio en este negocio, como a tratar cō el muy de veras cō embaxadas, de que se confederassen vn cōtra el rey Frãisco, pues cō tã pernicioso exēplo hazia venir Infieles a destruyr la Christianidad. Por hazer venir al Papa en esto, escribiole vna larguissima relaciō de las viejas y nuevas razones que tenia para estar estomagado del Frãces, trayēdole a la memoria tãtos juramentos, palabras, casamētos y treguas, como a sus padres, y a el auã quebrãtado Frãisco y sus antecessores. Y aseando mucho al Rey la crueldad con q le auia querido destruyr el año antes: en tãto que por auer padecido tan cruel infortunio, y delistire en lo de Argel: de fendiendo la Religio, y gastando su salud y hacienda en castigar los infieles y cõsarios, mereciera q todos los Christianos se mouerã a cõsolarle antes q no aquiesse acabar de delhazer. Y finalmete, trayendo grandissimas y concluyentes razones para agrauar la opiniō de vn Rey, que llamando se Christianissimo se aprouechaua contra los Christianos, del fauor de quien deuia el y todos los Christianos abominar y perseguir. Esta carta del Emperador, fue tã publica y sabida por toda Roma, q no pudo dexar el rey de auer copia de ella: por q sus amigos y apasionados, le la embiaron. Y para satisfazer al Papa, y a todo el mundo de las calumnias q en eilla se le imputauan, replico el cō otra harto llena de injurias, y mas descomedida de lo que entre dōtã grãdes y poderosos Principes se sufrira. De suerte, q quē veyã la manera como por cartas se tratauã, conosciã bien q quedauan las pasiones enfangrentadas entre ellos, y tan de veras q no se podia en ninguna manera esperar sino vna crudelissima guerra. El Pontifice, que con su prudencia y enuegecido consejo siempre procuraua hazer entender al mundo que desleaua la paz, propuso vna y muchas vezes en Consistorio, publica y secretamēte, a los Cardenales el negocio, para entender dellos lo q seria bueno hazer, porque no queria enojar al vno ni al otro. Hallaua siē-

pre en los Cardenales diuersos pareceres: como quiera q todos entre si estauã partidos en los dos negros vados de Imperiales y Franceses, q tan caro han costado a la Christianidad: los Imperiales erã mas en numero, y muchos dellos auian recebido mercedes, y esperauan otros recibirlas del Emperador. Y assi auia mas libertad en el cōsistorio para defender la causa del Cesar: tanto q muchas vezes se propuso en consejo, de q se deuia declarar el rey Francisco por enemigo comun, y priuarle del nōbre de Christianissimo pues contra todo drecho diuino y humano tenia paz y amistad con el enemigo comū de la Cruz de Christo: y se queria valer del en vna causa de suyo injusta, contra el protector y defensor de la Iglesia, y de la dignidad Pontifical. Y por consiguiente, que deuia el Papa confederarse cō el Emperador, y juntar con el sus fuerças, para la defensa de la Republica. El Pontifice que con su discrecion desleaua templar todas estas pasiones, nūca oso ni quiso determinarse a romper el amistad del Rey Francisco, temiendo, y no sin razon no le aconteciesse con el, lo que pocos años antes le auia acontecido a Clemente, con el Rey de Inglaterra, que el rey de Frãcia le negasse la obediēcia, y diessse oydos a los desatinos de Luthero. Holgauase Paulo de entender las volūtades de los vnos, y de los otros y cumplia con todos con buenas palabras, entreteniendolos lo mejor que podia. El Emperador, desabrido de ver que Paulo no se le mostraua tan agradecido como deuiera, auiedole el dado tan liberalmente a su hija para Octauio, y con ella a Nouara y otras tierras, no podia dexar de sentir desabrimēto: y con el hizo vna ley o Pragmatica, por la qual mãdo, pidiendoselo ansi estos Reynos, que ningū estrangero pudiesse tener beneficio, ni aun pētion en España: ni nadie le pagasse aunque la deuiessse. De lo qual no poco se altero Paulo: pero no por esso mudo el parecer, ni quiso cōfederarse con el Emperador. Lo qual como su Magestad vio, y se acabo de resolver de q con el Papa ya no se acabaria lo q el desleaua, mouio muy de proposito la platica del Concilio, porque con el se aseguraria del, que alomenos estaria de por medio. Dexado a parte que las cosas de Luthero y sus sequazes estauã en tan malos terminos q ya no se podian pasar en disimulacion: por q los Protestãtes erã muchos y muy poderosos, y Luthero dezia y escriuia con mas libertad y desemboztura que nunca, cosas intolerables, y de grandissimo ef-

candalo. A esto del Concilio dio luego Paulo muy buena salida, por muchas y muy vrgentes causas y razones que para ello auia publicas y secretas, importantissimas para el bien comun: y aun para sus particulares pretensiones del pontifice. Lo primero, por q con mostrarse animoso, y que no le ponía, como a otros temor el Concilio, daua notorio indicio de su innocencia: pues q no temia el iuyzio del mundo, ni que le aconteciesse lo que a Baltazar Cossa, y a otros semejantes. De mas desto, purgauase de la infamia, de fiocidad y descuydo de q Leon y Clemente sus predecesores auian sido tan notados: pues por su intēpestiua disimulacion, y demasiada paciencia, auã dexado crecer tanto esta llama de las heregias, que todavia nos quema tan terriblemente. Estas eran causas honrosissimas, y de gran lustre para su reputacion: y las particulares y occultas, erã otras: pareciendole, q con hazer al Emperador este plazer, alcançaria del q diessse el titulo de Duque de Parma y Plasencia a Pedro Luys. Fue Paulo tercero aunque a tras no lo dixesse, casado: y despues de auer fallecido su muger, de quien le quedo a Pedro Luys, se hizo Clerigo, y alcanço el Capello de Cardinal, y despues como auemos visto, vino a la silla y lugar supremo q ay en la Iglesia de Dios. Por estas y otras muchas causas vino como digo Paulo en decretar el Concilio: y sin otra dilacion despacho luego vn Breue de la publicacion del, y declaro por lugar conueniente el que los Lutheranos queriã, por conuencer su malicia, y por asegurarlos: para que todos y su Maestro Luthero con ellos, pudiesen hallarse en el personalmente, sin recelo de que les aconteciesse lo que a Iuan Hus en Constancia. El lugar del Concilio, fue como ya dixesse arriba la ciudad de Trento: a donde todos, assi Catholicos como Lutheranos, podian con toda seguridad viuir hasta concluirle. Señalo luego tras el breue por sus Legados, a los Reuerendissimos Cardenales, Reginaldo Polo Ingles, pariente muy cercano de la casa Real de Inglaterra, y tan santo como noble, q por serlo auia padescido grandissimas persecuciones del Rey su tio, y a Paulo Parisio singular Iurista, y a Iuan Moron doctissimo y muy exercitado Cardinal, en negocios de Legacias y embaxadas, con grã reputacion de santidad. Y juntamente con estos, escogio Paulo de toda Italia y Roma hasta cien personas doctas, y de conosciada bondad y buen exemplo, para q se hallassen en Concilio, a disputar de los arti-

eulos Lutheranos, con el mismo Luthero, y con otro qualquiera que los quisiese defender. Partieron estos tres Cardenales con algunos de los Letrados de Roma para Trento, en fin del mes de Octubre del año de mil y quinientos y quarenta y dos. Fueron alla helpeados y muy seruidos del Obispo Christophoro Madruchio, que despues vimos Cardenal de Trento. Acudieron luego algunos Obispos: pensando se allegaran gentes y que se pudiera començar el Concilio, y la Magestad embio de su parte a Petenoto Granuella su priuado, y con el al Obispo de Arras su hijo, q̄ oy es Cardenal persona doctissima, y de muy elegantes y polidas letras. Con los quales su Magestad embio a dezir a los Legados y Prelados que alli se hallassen, como su intencion y determinada voluntad era: de hallarse personalmente en el Concilio, y no alçar la mano del hasta dexar en toda quietud y folsiego la causa de la Religion: imitando en esto el glorioso exemplo del Emperador Sigismundo de sancta memoria. Hizo Granuella congregar ayuntamiento de los Legados y Obispos que se auian allegado: que no eran muchos. Y ante todos el obispo su hijo, hizo vna larga y elegante platica, y en ella entre otras cosas, reprehendio asperamente la floxedad de los Pontifices passados, que con tan pernicioso dissimulacion y descuydo, auian dexado encrudescer esta cruel apostema, y auian traydo el negocio de la religion a terminos q̄ casi parecia irremediable. Engrandecio la diligencia y sancto zelo con que su Magestad se auia mouido a procurar el Concilio. Prometio de su parte, que pondria todas sus fuerças, y las de sus amigos, en la profecucion y conclusion del: y que de lo que del resultasse, seria el executor. Y vltimamente pidio a los Legados, decretassen ser abierto el Concilio: y q̄ començassen luego a quebrar lanças en el, pues ya no auia que esperar, estado presentes los procuradores, y agentes de las dos supremas dignidades de la Iglesia. Todas las otras razones de Monsiur de Arras fueron oydas por los Legados de buena gana, saluo la postrera: porque ni el intento del Papa deuia ser que el Concilio se començasse tan presto: ni tampoco auia el cõcurso de Obispos de todas las naciones, que se requeria para començar a tratar de negocios, tã de proposito como Granuella queria. Con esto, no solamente no quisieron los Legados abrir el Concilio, mas antes protestaron, que por su venida y estada

en Tréto, no se entediessse ser començado, hasta tãto q̄ de todas las prouincias de la Christidãdad, fuesen alli venidos tãtos Prelados, y Embaxadores de los Principes, q̄ como adamete se pudiesse tratar de negocios, pues la caua comũ y vniuersal de todos, era razõ q̄ todos la tratasen, y q̄ todos entediessen en ella. Partio se cõ esto Granuella de Tréto para Alemania, a dar ordẽ en muchos negocios q̄ su Magestad le auia encargado, en el entre tãto q̄ venia el verano, para quãdo ya tenia determinado de passar de aca en Italia. Todos los q̄ biẽ sentiã de negocios, teniã por cosa de risa y burlauẽ del Papa, y aũ del Cesar, de q̄ tan en todo su sefo tratasen de Cõcilio, en vn tiẽpo en q̄ los ciegos veyan q̄ no se auia de poder hazer: pues las enemistades entre los dos Principes estauã mas encarniçadas q̄ nunca. Y parecia de suario pensar q̄ los Españoles auian de osar yr a Trento por Frãcia, a donde poco antes auian prẽdido los Franceses sin proposito, a dõ Leopoldo hijo del Emperador Maximiliano Arçobispo de Valencia, ni por el mar Mediterraneo q̄ ya estaua tomado del armada de Barbarroxa, q̄ salia, o estaua fuera de Constantinopla: ni por Flandes, a dõde el Rey de Frãcia tenia gruesissimas flotas. Pues los Franceses mucho menos auian de osar meterse en Tréto, cõ tan conocido peligro de sus personas: siendo tierra de sus enemigos. De suerte, q̄ todos entediã, q̄ no auia de auer effeçto por entõces el Cõcilio: y no se engañarõ mucho por q̄ aunq̄ los Legados se detuuiẽrõ alli algunos dias no por esso se pudo començar.

Determinando pues su Magestad de passarse en Italia en la Primavera, cõ proposito de hazer guerra muy de proposito al Rey Francisco, y a todos sus amigos, quiso assegurarle de todas partes, y echar a su enemigo acuestas todo el peligro q̄ le fuesse posible. Y viendo que con el Pontifice no auia podido acabar que se confederasse cõ el, determino de hazer paz cõ el Rey de Inglaterra. Hallo en el buen aparejo, por q̄ Henrico desseaua vengarse del Frances, de ciertas injurias que le auia hecho: salteandole como dicen, vn casamiento y paz, con el Rey Iacobo Quinto de Scotia su capital enemigo: cõ el qual hizo Francisco su liga. Y por morir Iacobo tan moço, vino el Reyno de Scotia a poder de vna su hija, que despues la vimos casada con le Rey Francisco Segundo, nieto del Rey Francisco: que oy es viuda del. segun que breuemente lo veremos adelante.

Esta

Esta paz con el rey Henrico fue para el Papa Paulo sospechosissima, y no poco murmurada, por toda la Christidãdad. Por q̄ a juyzio de sus emulos, parecia cosa indecete, q̄ vn Principe Christianissimo y zelosissimo de la Religion, y por otra parte tan amigo de su honor, y de satisfacerse de las injurias que contra razon y justicia se le hazian, vuisse querido hazer paz con vn Rey, apostata, y rebelde a los mandamientos de la Iglesia, y olvidar tã presto el atrocissimo tratamiento de la sancta Reyna doña Cathalina su tia. Y no faltaua quien encareciesse tanto este negocio, que lo caseasse poco menos, que a Francisco la paz con el Turco Pero con todo esso, valio en su Magestad del Emperador tanto el desseo de satisfacerse de tantos agrauios y atreuimientos como del Rey Francisco, y de los que le seguian, auia recebido: que quiso olvidar las injurias antiguas, por pagarle de las recientes. Dexado a parte, que le podia colorar bien este hecho, con que penso su Magestad atraer al Rey Henrico desta manera, mejor que cõ otro rigor, a que se apartasse de sus errores. Finalmente, por esta, o por otra razon, la paz se hizo y en haziendo la su Magestad determino su partida para Italia, dexando al Principe don Philippe su hijo jurado por rey natural. Pidio seruidos a estos sus Reynos, y concedieronle quatrocientos mil ducados. Lleuo consigo a don Hernando de Toledo Duque de Alua, para su Capitan general, en la guerra que pensaua hazer. Tomo prestada gran summa de dineros del Rey Don Iuan de Portugal, sobre la cõquista de las Malucas: y auiendo primero embiado recaudo a don Martin de Cordoua Conde de Alcaudete, para que defendiesse a Oran del Rey de Tremecẽ que estaua rebellado, partio de Castilla para Barcelona, donde Andrea Doria le aguardaua cõ las Galeras, mediado Abril del año de mil y quinientos y quarenta y tres.

Quando el Papa Paulo supo la determinacion con q̄ su Magestad queria passar en Italia, propulo verse con el, antes que passasse en Alemania, no tãto por cobrar fama de pacificador, y zeloso de la quietud de la Republica, quanto por tratar con el a boca de la compra del Estado de milan, que la tenia puesta ya en plata, y no sin esperança grãde de concluyrla. Porque la necessidad que el Emperador tenia de dineros era muy grande: y parecia quedar a su yerno lo de Milã, era lo mismo que quedarle cõ esto: y allẽde de remediar su necessi-

dad, cõplia el desseo de los Venecianos, y de todos los Señores de Italia que no desseauan otra cosa, sino ver a Milan en poder de vn señor particular, no tan poderoso como el Cesar, o el rey Francisco. Salio pues Paulo de Roma, y passole cõ su corte a Boloña, por estar alli cerca: para quãdo el Cesar entrasse en Italia, salirse a ver cõ el adõde le pareciesse, y tãbiẽ por acercarse a Tréto, si por caso para las cosas del Concilio fuesse menester su presencia. Grandissimo fue el temor que pulo a toda la Christidãdad la nueua de que el Emperador passaua cõ exercito en Italia: y mucho mayor fue el miedo q̄ todos concibierõ, quãdo se supo que Solymã, como luego dire, baxaua otra vez a Vngria, y embiava sus Galeras cõ Barbarroxa por el mar Inferior, la via de Francia. Acrecentaron estos temores, algunos prodigios y señaes del cielo y de la tierra que en aquella sazõ acontecierõ. Principalmente, vn terremoto terrible que vuo en tierra de Florencia, de que se hundio la villa de Escarperia casi toda, y se cayeron mas de quinientas casas de plazer, con muerte de mas de dos o tres mil personas, y mucha multitud de ganados y bestias, que pensaron todos que el mundo se hundia. Y sin esto, salierõ de la parte de Vngria, tantas y tan nunca vistas langostas, bermejas, y pestilenciales, q̄ dezian venir de Turquia, y passarõ por Esclauonia, Croacia, y Aultria hasta entrar por Italia, con tãta furia, q̄ por do quiera q̄ passauã, royau, y talauan todo quãto topauã delante, q̄ no dexauan arbol, ni prado, ni cosa verde. Y por venir estas langostas de la parte q̄ veniã, y ser de aquila color, interpretauã esto algunos, diziẽdo que significauan, q̄ los Turcos auã de passar hasta Italia, destruyẽdo, y arruynãdo las tierras por dõde auian de venir. Y creyanlo esto facilmente, porque ya se sabia que Solymã era salido de Constantinopla, y entrava por Vngria muy poderoso. Todas estas señaes y por tẽtos tenian al mundo espantado, y lleno de temor: y para pedir a Dios misericordia, y supplicarle alçasse de sobre nosotros su indignacion, mãdo Paulo hazer processiones, y ayunos, por toda la Christidãdad. Y juntamente encomendõ la ciudad de Roma, por si a caso passasse por alli Barbarroxa con las Galeras, al Cardenal Rodulpho Pio de Carpi, persona de grandissimo valor, y grande aficionado a las cosas del Cesar. Y a Vitellio mãdole que tuuiesse cuydado de fortalecer la ciudad, reparãdo la fortificacion que Nicolao Quinto de-

Terrible terremoto

Langostas

Terrible terremoto

Vistas del Papa Paulo con el Emperador Carlos V. en Buzeto.

Paz entre Carlos V. y el Rey Henrico VIII.



no comenzada, y por descuido de los Pontifices no se auia puesto en perfeccion. Pocos dias despues que Paulo entro en Boloña, lleugo su Magestad a Genoua, con quarenta Galeras, y alguna Infanteria, y hasta setecientos cauallos. Puso en las casas de Andrea Doria, dōde fue regaladissima mēte tratado del, y de toda la ciudad. Estauan ya alli aguardandole, el Marques del Vasto, don Hernando Gonzaga, Cosme de Medici Duque de Florēcia, y Pero Luys Farnesio, hijo del Papa. Lleuaua este grandes negocios, y muy arduos que tratar con el Emperador de parte de su padre. Y como su Magestad estaua harto desabrido del, por la resistēcia que auia hecho, en no querer confederarse con el contra el Rey de Francia, casi en ninguna cosa le daua a Farnesio buena respueita. Y principalmente, siēpre q̄ trataba de las vistas, dezia su Magestad, q̄ no auia necesidad de verle cō el porquē ni auia de dexar la jornada que lleuaua pensada ni hazer paz con sus enemigos: hasta verle satisfecho dellos por sus propias manos: ni t̄poco el Pontifice auia de desamparar al rey de Frācia. Y por hazer perder al Papa la esperança de que se auia de ver cō el, embio su Magestad a mandar a Madama Margarita su hija, q̄ se passasse a Pauia, porque de passo la queria ver alli. Quexauale muy de veras el Emperador a Pero Luys, diziendo, q̄ lo auia hecho cruelmente Paulo con el, en no le ayudar el año pasado contra el Frances, que por tantas partes le auia cercado de armas, y acordarse de los muchos beneficios q̄ a el, y a sus deudos auia el hecho. Sintio mucho Paulo este desuio del Cesar: y por no perder la honra grande, que se auia de seguir en el mūdo, de dezir q̄ se le auia puesto a estoruar cō ruegos y amonestaciones al Cesar la guerra, embio luego a Genoua al Cardenal Farnesio su niēto. Cuyas buenas mañas, y authoridad, bastaron a sacar al Cesar del pecho, que prometiesse de verle solos tres dias cō el Papa en Buxeto, lugar puesto en el camino entre Placencia y Cremona. Algunos maliciosos vuo q̄ quisieron dezir, q̄ su Magestad se auia hecho de rogar en estas vistas, de industria por no desabrir a su nueuo amigo el rey de Inglaterra, que de fuerza se auia de recelar que se trataria entre los dos alguna cosa en su perjuzio. Despues que Farnesio touo alcanzadas las vistas, puso en platica la compra de Milan. El Cesar queria ver luego el dibeito: y el Papa, como matrero, temia se, no o-

sando desembolsar porque no le dexassen burlado. Querria de mas desto el Emperador tener en si los Castillos de Milan y Cremona, y otras fuerças. Y el papa dezia, q̄ no osaria comprar menos q̄ lo vno y lo otro: porque luego en tomando la posesion del Estado, se auia Octauio de confederar con los Venecinos: y ellos dezian, que no harian la liga menos q̄ siendo señor Octauio de todas las fuerças. Finalmente, por mucho que se dio y como d̄ vna parte y de otra, no se pudo assentar resolucion ninguna: y assi se quedo hasta oy El Duque Cosme de Medici negocio mejor con su Magestad, porque con dozientos mil ducados que dio de contado, se le entregaron las fortalezas de Florencia, y Liornados importantissimas fuerças: tanto que por excelencia se suelen llamar, los grillos de Italia. Gano su Magestad grandissimo credito y amor entre todos los Italianos, con dar estas dos fortalezas: por que los libro a todos, de la sospecha que del tenian, de que trataba de hazerle señor de toda Italia. Y el Duque, ni mas ni menos, grango gradissima gracia con el Cesar, porque no guarnecio las Fortalezas de gente Italiana, como todos pensaron que lo hiziera, sino de Españoles y Tudescos: que las han tenido, y tienen hasta oy dia en toda fidelidad, para con el Cesar, y con sus hijos. Mucho se le turbo al Papa el deseo que tenia de verle con el Emperador, quando acabo de conofcer en el, que ni daria el titulo de Duque de Parma y Placencia a Pero Luys: ni lo de Milan a su hijo Octauio. Pero conto do esso, no dexo d̄ passar hasta Buxeto. Otro dia despues que el Pontifice alli lleugo, entro el Cesar en Buxeto bien acompañado. Passo en las mismas casas donde el Papa estaua aposentado. Y por cinco dias q̄ alli estuuieron juntos, no se entendio en otra cosa, sino en pedir el Pontifice con grandissima instācia, a su Magestad, q̄ tuuiesse por bien de desenojarse contra el Frances, y contra el Duque de Cleues y que las armas de q̄ auia de vsar cōtra Christianos, las conuertiesse contra Solyman, que ya venia sobre Vngria. Pero por mucho que supo dezir, no balto a mouerle de su proposito. Y quando el Papa vio que sus amonestaciones y ruegos no aprouecharan, pidio al Emperador de gracia que tuuiesse por bien de oyr a los Cardenales que alli tenia consigo: porque tenian deseo de hablarle en esto, y en otros negocios. Holgo mucho su Magestad de dar a los Cardenales audiencia, si quie-

ra

Palabras de Carlos V. a los Cardenales en Buxeto.

ra por informarles: aun mas de lo que estaua, de las muchas y concluyentes caulas y razones que tenia, de proseguir en el proposito q̄ lleuaua. Juntaronle todos los Cardenales, con el Cesar en vna sala. Tomo la mano para hablar el Cardenal Marino Grimano, hombre natural como Veneciano, y no mas aficionado a vna parte que a otra. Dixo alli muchas y muy apparentes razones, que deuiā mouer el proposito de su Magestad, confesando le que tenia grandissima razon de hazer lo que hazia: pero que por esso deuia mostrar mas su clemencia, remitiendo las injurias. Pidiole por amor de Dios, tuuiesse por bien de remitir su justa yra, y que no diesse causa a los muchos males que desta guerra se auia de seguir, en tiempo tan peligroso, quando teniamos al enemigo comun tan poderoso, que se nos entraua por las puertas de rondon. Respondio a esto su Magestad en pocas palabras, y con suprema grauedad, diziendo. Bien se Padres Reuerendissimos, que tengo bien satisfecho al mundo, de que siempre desee la paz, y que la he procurado por todos los medios a mi posibles: no mas de para poder emplear mis fuerças contra los Infieles. Todos sabeys mejor que yo, como el Rey Francisco nunca ha hecho sino estoruar mis designos, y alterar el mundo con nueuas guerras, por defraudar me inuidiosamente, del fructo de mis victorias, sacando me las de entre las manos: y mostrandome siempre que ha tenido ocasion para ello, la mala voluntad que de muchos años atras la casa Real de Francia ha tenido con todos mis passados y conmigo. Bien sabeys, quantas vezes se me han salido de los casamientos, pazes, y capitulaciones, quebrantando los juramentos, y promessos que conmigo, y con mis mayores, el Rey Francisco y los suyos tenia. Bien se os acordara, la resistencia que me hizo en lo de mi eleccion. El negocio y sobornos que traxo, para sacar me el Imperio de entre las manos. Y vltimamente tendreys acuerdo, que no contento con todos los agrauios q̄ me auia hecho, y yo le auia ya perdonado, e spero sin proposito ninguno con achaque de la muerte de no se q̄ hombrezillo, a romper la tregua q̄ conmigo tenia, en tiempo q̄ yo venia de pelear, no con los hombres, sino con los vientos, y con el mar furioso. Leuantome vna guerra qual vistes. Y no contento con hazerme el, concito contra mi a sus amigos, y aun a los mios, y destruyome con tanta crueldad, como todos vieron, el estado de Brabante. Y

sobre todo mete agora Moros y Turcos contra mi, con tan pernicioso exēplo, y tan nefaria crueldad, qual nunca de rey Christiano jamas se oyo. Y pues esto todo es assi, no ay para q̄ nadie trare de q̄ yo haga paz con el Rey, hasta q̄ aya castigado, como merecen, a los rebeldes al Imperio, y tomado por mis manos satisfacion de la perfidia del Duque y de otros q̄ me han defraudado. Con estas y con otras semejantes razones, fundo el Emperador su justicia de tal manera, q̄ ni el Papa, ni los Cardenales, trataron mas de estoruarle la jornada. Despidiose con esto de Buxeto, y tomo la via de Alemania, con intēcion de hazer grādes cosas. No quedo muy enojado Paulo con todo esto, aunq̄ ni en el negocio publico, ni en el suyo particular alcāgo cosa de lo q̄ quisiera. Ni por esto dexo de fauorecer al rey de Romanos, cō treynta vāderas de infanteria q̄ le embio con Baptista Sabello, y Iulio Vrsino. Lo q̄ sucedio en esta jornada de su Magestad, veremos lo luego, quanto diga con toda breuedad lo que en el entretanto hizo Solyman en Vngria, y Barbarroxa con sus galeras en Italia.

Pocos dias despues q̄ el Emperador partio de España para hazer esta jornada, se caso en Salamanca el Principe don Philippe su hijo, cō la Infanta doña Maria hija del Rey don Iuan III. de Portugal, con la solemnidad y fiestas q̄ en bodas de tan altos Principes se podian desear. Las cuales se hizieron en Salamanca y en Valladolid y en otras partes de España.

Casamiento de don Philippe.

De la jornada que Solyman hizo a Vngria, el año de quarenta y tres: y de la salida de las galeras de Barbarroxa, en fauor del Rey de Francia.

§. XVIII.



AN ordinario era ya el estilo que Solyman tenia de hazer entrada en los Reynos y tierras de Christianos de tercero en tercero año, que por marauilla erraua, de hazerlo en sus tiempos: y assi lo hizo en el año de quarenta y tres a donde agora llegamos. Y despues de auer despachado a su Capitan Hariadeno Barbarroxa, para que se viniesse a Francia con el Embaxador Polino, y siguiessse en todas las cosas la voluntad y parecer del rey Francisco, salio el de Constantinopla la via de Buda, con intencion de acabar de ganar aquel Reyno, y despojar de todo punto del al Rey de Roma nos. Luego que se vio deste cabo de la Draua, embio delante al Capitan Amurathes

Año 1543.

Entrada de Solyman en Vngria.

rathes Dalmata, y a Vlamanes el Perfiano, y mandoles que cercassen a Valponio, lugar puesto en las riberas del Drauo, cerca de Exequio. Era Valponio del señorio de Perin Petre: y tenía en el su muger puesta gente de guarnicion. Pero no osaron ponerse en resistencia, y assi se apoderaron del los Turcos: y pasaron a Soclos, pueblo del mesmo Perin. Estauan dentro hasta dozientos Vngaros, que defendieron algunos dias valerosamente, y al fin se vuieron de dar. Y porque no lo hizieron luego mandolos Amurates cortar a todos las cabeças: no tanto por castigar aquellos: como por escarmentar a los pueblos de la comarca. Holgote mucho Solyman quando supo en Buda lo que Amurates auia hecho, y hizo le merced de los lugares Valponio y Soclos: y juntando en vna todo su Campo, fue a poner cerco sobre Strigonio. Tenian aquella ciudad los capitanes Españoles Lezcano, y Salamanca, con hasta mil y trezientos Infantes, entre Españoles, Italianos, y Tudescos. El Obispo Paulo de Strigonio, no oso esperar allí porque sabia que Solyman tenia enojo del. Requirio a los Capitanes Solyman primero que hiziesse cosa ninguna, que se le diessen de bueno a bueno, prometendoles buen tratamiento. Y aunque al principio no quisieron dar oydos a partido ninguno, y sufrieron diez o doze dias de trabajo, y algunos assaltos, al fin determinaron de saluar sus vidas y haciendas quando mas no pudieron, vuieron de ponerse en las manos de Solyman, sin otra promessa, mas de que se vsaria con ellos de misericordia. Entraron los Turcos la ciudad de Strigonio sin otra resistencia, porque Lezcano les abrio las puertas: y en entrando, recogieron toda la gente de guerra, que ya faltaua della la tercia parte, y escogieron entre todos algunos moços, y de buena disposicion, para seruirse dellos de sus torpedades: a los demas requirieronles si querian seruir a Solyman por su sueldo. Los setenta dellos dixeron que si, y a los demas dexaron los yr libremente. El Capitan Lezcano que tenia hartos dineros, metioles en las sillars de sus cauallos: y ya que se queria partir, llamole Halibasse, y vsando con el de chocarrera, dixole. Esta cadena que lleuays al cuello, me a parecido muy bien, hareysme plazer en darmela. Quito se la de presto Lezcano y echosela al cuello de Halibasse. Y quando penso que todo lo tenia hecho, tornole a llamar el mesmo, y dixole riendo, por via de donayre. Pues me distes

la cadena, dadme tambien los cauallos, que para yr en barca no los auays menester, y que quiso que no se vuieron de quedar alla Cauallos y dineros. Y assi vuo de boluer a Viena pobre y corrido, el que por no le ser no quiso defenderse como por veytura pudiera. No fue bien llegado a Polonio, quando a el y a Salamanca los prendio Nicolao Salma por mandado del Rey, hasta saber la razon que auian tenido de darle. Tomose Strigonio dia señalado de Sant Laurencio, a diez del mes de Agosto, en el mesmo dia en que Bayazetes su aguelo de Solyman, pocos años antes, tomo a Modon en la Morea, Mando luego Solyman hazer Mezquitas de los Templos, y fortalecio la ciudad tan bien, que tarde se la quitaremos. De Strigonio salio el campo partido en dos partes, con la vna modo correr y talar la comarca de Alba Real, y con la otra fue Solyman a poner cerco sobre Tatta, ciudad antigua, que se llama Theodata. Ganola sin resistencia, porque ciertos soldados quando supieron que venia le salieron a recibir, y la pusieron en su poder. Agradesciofelo mucho, y dioles sendas ropas de terciopelo, y mando poner por tierra la ciudad. Porque los Turcos tienen esta costumbre, de no querer muchas plazas, sino pocas, y muy bien fortalecidas. Era Capitan de estos Soldados de Tatta, Hantbal Tasio, al qual modo luego cortar la cabeza Philippo Tornielo su Capitan. De Tatta fue Solyman a cercar a Alba, que dista en y gual espacio de Buda y Strigonio, por que todas tres ciudades, estan puestas en triangulo. Estas dos estan en la ribera del Danubio, y Alba dentro de tierra, deuiada dellas como en vna punta del triangulo, cercada de vn lago bien grande. Passaron en este cerco de Alba cosas bien notables, que no ay para que me pare yo a contarlas. A 20. de Agosto se les dio a los cercados vn brauissimo assalto, y fuero vencidos los Turcos. A dos de Septiembre ganaron los arrabales, y murieron de los dentro algunos hombres de cuenta. Vltimamente, vinieron a darle, por que no pudieron menos hazer. A los Italianos y Tudescos dioles Solyman libertad para yrse a donde quisiessen. Puso los en saulo Homares Capitan de cauallos, con solo quitarle vnos arcabuzillos de pedernal que por ser cosa nueva para los Turcos se aficionaron a ellos, pareciendoles grande habilidad, que sin otra mecha disparassen con solo apretar la llaua. Echo Solyman de Alba todos los villanos que se auian recogido alli de la tierra. Hizo matar algunos de los ciudadanos,

nos que se auian pasado de la Reyna al Rey de Romanos, y a otros algunos de los Magistrados, por que auendole prometido de darle en viendo ganada Strigonio, no lo hizieron: y a los demas embiolos desterrados a Buda. Con esto se contento Solyman por aquel año, y dio la buelta para Constantinopla, pareciendole que no auia echo poco en ganar de Vngria lo mejor, y no dexar al Rey mas de hasta la Isla Comara, que oy es nuestra frontera. Dexo por su gouernador en Vngria a Mahometes Iayaoglis, y por que fatigaua este mucho a lauarino y a cinco Iglesias, holgo el Rey de asentar tregua con el por algunos años. Luego en boluendo Solyman a Constantinopla, despido el Rey la gente del Papa. El Obispo Florge nunca quiso venir a fauorecer a Solyman en esta guerra, aunque se lo embio a mandar, porque siempre se escuso con decir que no osaria dexar lo de Transyluania, que corria peligro en su ausencia, por que Pedro Moldauo le hazia guerra. Pero con todo esto, por no enojar al Turco, no dexaua de proueer su campo de bastimentos. Muchos vuo en la Christiandad que recibieron contentamiento, con que vuisse Solyman ganado estas dos ciudades, Strigonio, y Alba, no con mala intencion sino pensando que bastaria el miedo del Turco a hazer al Cesar que dexasse la guerra que tenia ya comenzada: pero enganarose mucho, como veremos luego.

Entrada de Barbarroxa por el mar inferto. En tanto que Solyman andaua victorioso por Vngria, su capitan Barbarroxa no dexaua de molestar las costas de Italia. Traya ciento y diez galeras, y quarenta galeotas, y venia con el Polino como por sobrestante para que entodo se siguiesse su voluntad. Salio de Constantinopla en fin de Abril, y con rezio tiempo que tuuo, tardo en llegar a Modon ocho, o nueue dias. Con el primer viento, dio consigo en el Faro de Mecina, y puso a vista de Rijoles, y luego la desampararon los moradores. Diego Gaetan Español que tenia la fortaleza, hizo vn poco de semblante de quererle defender, y mato de vn tiro tres Turcos, con que los demas se enojaron, y entrando el lugar pusieron fuego a las casas. Quisiera estoruarlo Polino, no pudo, y porque se comenzo a batir la fortaleza, vuo Gaetan de darle con condicion que pudiese salir con sus hijos y muger. Pero no se le guardo de todo punto la palabra, por que vna hija de su muger, que tenia hermosissima, tomosela Barbarroxa para si, y por poderse casar con ella, hizo la renegar, y tomola por muger. Segun que lo afirma Paulo Louio en el libro

quarta y tres de su historia general: pero por relacion de vn religioso de la orden de Sant Francisco, pariente desta Señora, que se dezia doña Isabel Picarro, yo lupe de cierto que no se torno Turca, sino que viue oy Christiana, casada en Turquia con vn riquissimo renegado. Y nunta con ella se ha podido acabar que meague a Iesu Christo su Dios, antes ha baptizado todos sus hijos y anfi se le han muertos baptizados todos los que ha tenido, que no ha sido pequena felicidad. Lleuo Barbarroxa presos algunos soldados, y metio a saco a la Fortaleza. Partiose con esto de Rijoles, y fue a tomar puerto en Hostia, el mesmo dia que Paulo Tercero entro en Boloña, quando dixes que salio de verse con su Magestad en Buxeto, que seria vispera de Sant Pedro a veinte y ocho de Junio. Fue terrible el temor y alteracion que setuuo en Roma, de ver tan cerca vna tan gruesa flota, y la ciudad tan sola y desamparada. Pero asegurose todo presto, con la buena diligencia del Cardenal Carpi, que proueyo lo mejor que pudo de alguna defensa. Y tambien se quietaron los Romanos, con vna carta que Polino embio al Cardenal que dezia desta manera. Las Galeras que Barbarroxa aqui tiene, van solamente para defensa de las costas de Francia, y Barbarroxa, no sale en cosa ninguna de lo que yo quiero, y ordeno, y no dañara, ni puede dañar, sino a nuestros enemigos. Dese auiso desto a todos los Ciudadanos de Roma, y a los demas vassallos de su Sanctidad: por que no teman, ni se alteren: que Barbarroxa, ni otro ninguno de sus Capitanes, no osaran salir de lo que yo les mandare, ni faltara la palabra que Solyman a mi me dio. Conoscida cosa es que el Rey mi Señor ninguna cosa tanto desea en estavida como ver a Roma, y a las cosas de su Santidad libres y prosperas. Y pues el las ha de defender de qualquier injuria, no ay para que temer que de su parte la ay de recibir. Modo luego el Cardenal pregonar publicamente por todas las plazas, y calles esta carta, y con esto se aseguraron muchos, que ya se salian de la ciudad con sus mugeres y haciendas, que no fue poco poderlos tener. Hizieron los Turcos en Hostia, y por toda la costa de la Iglesia, todo lo que Polino les mandaua, sin enojar a persona viuiente. Entrauan y salian en los lugares pacificamente, comprando y vendiendo como amigos. Y tal vuo, que por vna Ternera, a dos, y por quatro o cinco carneros, daua vno o dos catuos, de los que lleuauan de Calabria. Detuose en Hostia.

Cerco de Strigonio.

Strigonio ganada por Turca.

Alba Real ganada por Solyman.

Entrada de Barbarroxa por el mar inferto.

Alba Real ganada por Solyman.

Hostia la armada solos tres dias, y con profpero viento dió consigo en Marsella, sin parar. A donde la dexaremos, por ver lo que a su Magestad le succedio, despues que se despidio del Pontifice Paulo en Buxeto.

De la jornada que su Magestad hizo, el año de quarenta y tres, a Dura, y Sant Desir, con otras cosas notables que le succedieron.

§. XIX.



Despues que el Emperador vuo recogido de todas partes las gentes q̄ le auian de seruir en esta guerra, quiso saber el numero dellas muy particularmente. Y llegando a Bomna (pueblo cerca de Colonia) mando hazer alarde, y reseña de todo su Campo, y hallose cō catorze mil infantes Tudescos, ocho mil Españoles, y Italianos por metad, debaxo delas Capitanias de don Alvaro de Sandi, y Luys Perez, Camillo Colona, y Antonio Doria. El Principe de Orange, hijo del Conde Nassau, tenia doze mil infantes, y dos mil cauallos, quatro mil celadas, y sietecientos cauallos ligeros. Señalo el Emperador por su Maestro de Campo general a Stephano Colona: y a Iuan Iacobo de Medici hizole Capitan del Artilleria: y a Francisco Arestino hermano del Duque de Ferrara, diole la capitania de los cauallos ligeros: y quiso q̄ despues de su persona Imperial, tuuiese el segundo lugar don Hernando de Gonçaga. Quiso el Emperador que le viesse toda su gente, en vn cauallo armado de todas armas, en habito y con insignias Imperiales, que no poco animo puso a todos verle tan excelente cauallero, y tan discreto y eloquente, como se les mostro en vna platica algo larga, que les hizo, exhortandoles a la guerra que tenian entre las manos. Con lo qual se partio de Bomna, y en tres alojamientos, fue a poner el Campo sobre la ciudad de Dura: la qual el Duque de Cleues tenia fortalecida por extremo, teniendo aquella por la mas importante plaça de todo su Estado. Mandose luego plantar el artilleria, y hazer se el alojamiento, y trincheas, a proposito: y porque se tenia nueva que Martin van Rossem, o Rossemio, venia con mucha gente en socorro de la ciudad, apressurose todo lo posible el asalto, y bateria. Con la qual en poco rato se abrio vn lienço, del muro: y luego sin esperar a que se lo mandassen, arremetieron los Españoles, y tras ellos los Italianos. Y aunque hallaron harta resistencia, con que les

mataron mas de seys cientos hombres, toda via ganaron la Ciudad de aquel primer acometimiento. Executose la victoria rigurosissimamente: porque a penas quedo Soldado, ni vezino de la ciudad, q̄ no muriesse.

Y para escarmiento de los demas pueblos que no se pudiesen en defensa, mando su Magestad poner fuego al pueblo: y quemose hasta la Iglesia, sin que quedasse piedra sobre piedra. Ganose Dura a veynte y seys de Agosto, del mesmo año de mil y quinientos y quarenta y tres. Hizo tanto al caso esta victoria, y el rigor que en ella se vuo, que sin otra mayor fuerza, vino luego a rendirse a su Magestad el Duque de Cleues, y sus despueblos Ruremunda, y Vvanthlodio. Recibio el Cesar al Duque con su acostumbra da clemencia, y humanidad: porque assi se lo suplicarõ el Duque de Bruynsvick, y el Principe de Orange. Hizose le merced del ducado de Gueldres, sin nombre de duque, y que se llamasse Governador por su Magestad. No le miro el Emperador cō muy buenos ojos al principio, pero despues se desenojo, y le caso con vna sobrina suya, hija del rey de Romanos. Aunque deste casamiento dizen que sintio la madre del Duque tanto pesar, que murio de pura congoxa porque le quisiera ella casar con la hija del Rey Don Henrique de Navarra. Recibio tambien el Cesar en su seruicio a Martin van Rossem que se le vino a dar. Partio el Campo de Dura la via de Cambray: la qual (segun algunos) se llamo antiguamente Samarobrina: aunque otros dizen que Samarobrina es Sant Quintin. Tenia el Rey Francisco muy fortalecido a Landresi vno de los pueblos que el año antes auian ganado Vandoma, y el Delphin. Estaua dentro el Capitan Landa con bastante guarnicion: y auia fatigado tanto en aquellos dias toda aquella comarca, que por los llantos y ruegos de la gente della, quiso su Magestad que la primera empresa fuese ganar a Landresi. Acercose el Campo hasta vn lugar alli cerca, que se llama Guisa, con intencion de tomar primero aquel pueblo, antes que se acometiesse Landresi. Pero porque supo que poco antes se auia metido dentro Pedro Strozi, dexose aquel designo, y passo el Cãpo a juntarse con el de la Reyna Maria, que ya estaua puesto sobre Landresi, cō hasta tres mil Españoles, que los auia llevado Pedro de Guzman, llamado comunmente don Pedro de Noche, por las canciones que

que compañía, y solia cantarlas de noche dulcemente. No venia su magestad entonces en el campo, por que la gota le hizo quedar en Canouo. Fue bien largo este cerco de Landresi, por la mucha resistencia que dentro se halla, y porque tenian vna fortissima torre, que por mucho que se batia no se podia hazer efecto ninguno. A esta causa se determino don Hernando de Gonçaga de sitiar solamente, sin gastar el tiempo en baterias, y estarle quedo hasta tomar el lugar por hambre, o por via de minas, y de otros semejantes ingenios de guerra. Estando en esta determinacion, y gastandose el tiempo en algunas escaramuzas de poco momento, tuuo don Hernando nueva, que el Rey Francisco en persona venia con exercito en socorro de Landresi. De lo qual su Magestad, y todos se regozijaron estrañamente, pareciendoles que no les auia de faltar ocasiõ de venir a batalla de poder a poder: que no auia cosa en el mundo q̄ mas el Emperador desseasse. Estaua Don Hernando alojado desta parte de vn riachuelo, para yr en demanda del Rey, tenia necesidad de juntarse con los Ingleses y Flamencos: y que Aerschot, Buren, y Galopo sus capitanes passassen aquel rio, y se pudiesen en sus mesmos alojamientos, para que todos juntos diessen la batalla. Y porque no lo pudo acabar con ellos vuo el de passarse a dõ de ellos estaua. El rey Francisco (q̄ desseaua descercar a Lãda) lle go cõ su cãpo a Gisa, y partio de alli en ordẽ de guerra, lleuando a su hijo el Delphin en auanguardia: y al Almirante Hãmbaldo en la retaguarda, y el lleuaua la balla. Llegose tan cerca de nuestro Cãpo, q̄ se pudo trauar vna buena escaramuça. En el mayor calor della metio en el pueblo grã caridad de vituallas, q̄ las auia Lãda biẽ menester: y porque sabia q̄ estaua muy mal dispuesto, entro se en su lugar el Capitã Verminio, cõ buena gẽte de refresco. Perdiõse toda la ocasiõ de venir de aquella vez a batalla, por no auer querido Aerschot passar al puesto de Dõ Hernando, pero tãpoco no tuuo mucha gana Dõ Hernando, por q̄ su Magestad aũ no era venido: y no quiso auenturar el negocio en su ausencia: alo menos hasta que llegassen al Campo Rossemio, y Mauricio el de Saxonia, que ya venian con sus gentes. Pareciõle al Rey Francisco, que no auia ganado poca honra en auer presentado la batalla al enemigo, y auer proueydo su pueblo de nueva guarnicion, y vituallas y leuantando de alli su Campo, fuesse a poner

en Cambresi, poco más de vna legua de los enemigos. Detuuose alli dos dias (como dizen los Franceses) esperando a que el Emperador le presentasse la batalla, con intencion de no rehusarla: porque su Magestad era llegado ya con la gente de Rossemio, y Mauricio. Quando el Cesar supo que tenia al Rey tan cerca, recibio grandissimo contentamiento: y mando marchar el Campo en su busca, hasta ponerle cerca del, que si el dia le ayudara (porque ya se yua haziendo noche) no dexara de darle la batalla. Trauõse vna buena escaramuça, en que el Duque de Bruynsvich se mostro animoso, y aun dizen, que se enojo harto de que no vudiesse acudido alla todo el Campo, para romper la batalla de veras. Pero por ciertos respectos le parecio a su Magestad, o (por mejor dezir) al Gonçaga, que la batalla se quedase para en la mañana. La noche siguiente mandõ su Magestad que todos se aparejassen para que luego de mañana se rompiesse el negocio muy de proposito. Con esta determinaciõ estuuieron todos alerta, con todo el recado del mundo. El Rey (que no se tuuo por bastante para esperar la batalla, contra vn exercito tan grueso) determino retirarse: y mandãdo encender muchos fuegos, por engañar al enemigo, a la media noche, con todo el silencio del mundo, y (como dizen) los cencerros atapados, tomo la via de Francia. Dizen algunos que don Hernando fue auisado, de que los enemigos se yuan, y que no lo quiso creer, o por ventura fingio que no lo creya. Otros dizen que el capitan Solazar que fue a reconocer (engañado de los fuegos) dixo que toda via se estauan quedos. Como quiera q̄ sea ello es anli, que quando amanecio los Franceses estauan dos, o tres leguas de nuestro campo, y no si grandissimo despecho del Cesar, por auer perdido la mejor ocasiõ de prender otra vez al rey Francisco, de quãtas jamas auia tenido, ni despues tuue. Siguieron el alcãce cõ todo esto algunos cauallos ligeros, y de la infanteria los que quisieron adelantarse. Tuuieron vna buena refriega con el Delphin, que deste miedo se auia quedado en vn bosque, por donde auia de passar. Estaua el inuierno ya tan adelante, y es en aquella tierra tan excelsiuo el frio que haze que por aquel año, no se pudo proseguir la guerra. Despidio su magestad la mayor parte de sus gentes, por q̄ andauã mal sanas y fuesse a tener el inuierno en Cambray, no poco enojado de aquella ciudad: por q̄ nunca se mouieron a darle algũ seruicio en esta

Reseña del Exercito Imperial sobre Dura.

Cerco de Dura

Aforro.

Duque Cleues.

Fortaleza Landresi.

Dõ Pedro de Noche.

Retirada del Rey Francisco de Cãbrẽs.



Libro Sexto de la Historia Pontifical.

esta guerra. Y teniendo la por sospechosa, mandó edificar en ella un Castillo y pusoles a cue-  
stas su guarnición: porque de allí adelante no se  
tuviesen por tan libres. Auiéndose su Magestad  
de partir a la Dieta de Spira ( que ya vimos arri-  
ba que se hizo ) cambió al rey de Inglaterra por  
sus Embaxadores a don Hernando de Gonça-  
ga, y a Iuan Baptista Gualdo para que le per-  
suadiesen a que el verano siguiente passasse con  
sus gentes en Fracia, como lo tenia prometi-  
do. Y con esto, el Emperador se pasó en Ale-  
maña. Lo que desta embaxada de Inglaterra  
resueto verlo hemos adelante en su lugar.

De lo que Barbarroxa hizo en servicio del Rey  
de Francia, y de la batalla que llaman de Ce-  
resola que perdio el Marques del Vasto, el  
año de mil y quinientos y quarenta y quatro.  
§. XX.

Barbarro-  
xa puso  
cerca a  
Niça

**P**ocos dias despues que ( como ya  
vimos ) llegó Barbarroxa con el  
Embaxador Polino a Marsella,  
tornó a salirse de aquel puerto, y  
fue a poner cerco a la ciudad de Niça, que a la  
 sazón estava por el Duque de Saboya. Defen-  
dieronse los de Niça por algunos dias con buen  
animo: hasta que ya ( por faltarles socorro, y  
por tener perdida la esperanza del ) vueron de  
darse a partido: con que el Rey les guardasse las  
mismas libertades y leyes, que se les guardaua,  
y auia tenido en poder del Duque. Tuuo Po-  
lino harto trabajo en estoruar que los Turcos  
no saqueassen la ciudad: y al fin Barbarroxa  
la guardó, con harta murmuración de los suyos,  
que por poco matarã a Polino, y a Leõ Strozi  
que se lo rogaron puestos de rodillas. Començose  
a batir la fortaleza y se defendieron tan bien los  
de dentro, que primero se gastó toda la poluora  
que Polino traxo de Marsella, que pudiesen hazer  
fruto ninguno con la bateria. Y dizẽ que quando  
Barbarroxa supo que se acabaua la poluora, es-  
tuuó en poco de cortar a Polino la cabeça, y  
le dixo mil injurias: y por motejarle de bor-  
racho, y le dio en rostro, que auia tenido mas  
cuidado de proueerse de vino, que no de muni-  
ciones. Hizo a demas que queria boluerse a Co-  
stantinopla, reprehendiendo a los Franceses de  
vanos, por que le auia echo venir a tan lexos y con  
tanto aparato, para hazerle estar perdiendo tie-  
po. Pero al fin fueron tantas las lagrymas y rue-  
gos de Polino, que Barbarroxa vino en que se  
continuasse la bateria con su propia poluora.  
Mas ni esto ni esto bastó para que los  
de la fortaleza se diesen. Y porque tuuo  
nueva Barbarroxa que venia el Marques

del Vasto en socorro, leuanto el cerco, y re-  
tirose a la mar: y despues ( aunque se tornó a  
labateria ) nunca dudo salir con su intencion:  
y medio corrido vuo de boluerse a Tolon.  
Al retirar, los Turcos saquearon la mayor  
parte de la ciudad que no bastó nadie para es-  
toruarlo. Antes que Barbarroxa llegasse  
a Tolon, reparó en el puerto de Antipoli, en  
la Isla Lerina, que oy se llama Sancta Mar-  
tha. Estando allí, suppo como el Duque de Sa-  
boya, y el Marques del Vasto auian entrado  
en el puerto de Villafranca de Niça destroça-  
dos y perdidos de una braua fortuna que a-  
uian padecido, y con quatro galeras menos.  
Quisiera salir a ellos porque Polino se lo im-  
portuno, el viento no le dio lugar ( o segun  
algunos dixeron ) aunque pudiera salir, hizo  
como del Ventero por alguna occulta  
paz y amistad que con el Principe Doria tenia.  
Entonces no faltó quien creiesse que se pagarõ  
de la de Preuisa: y que por agradecer al Principe  
la buena obra que allí y en Bona ( quando lo  
de Tunez ) se hizo, no quiso salir a sus gale-  
ras, y que tomó por achaque el viento con-  
trario. Fuese con esto a Tolon, y de allí em-  
bió a Saleco el Cossario con veynte y cinco  
galeras, que corriesse la Costa de Cathaluña, y  
con todo lo que pudiesse robar se fuesse a me-  
ter en Argel. Hizo Saleco lo que se le mandó.  
Fue increyble el estrago que hizieron los Tur-  
cos en Rosas, Palamos, y Cabo de Creus, y en  
toda aquella comarca. Y con grandissimo  
despojo que vueron, dio consigo Saleco en  
Argel. Eittuose Barbarroxa en Tolon todo  
aquel inuierno, tan seruido y regalado como  
el mismo Solyman lo pudiera ser en su casa.  
Y porque tenia expreso mandado de su rey, que  
no enojasse a los Genoueses quiso ser visita-  
do dellos, Fuele a ver el Principe Doria, y  
otros caualleros de Genoua, y gastaron el tiepo  
en fiestas y regozijos, como si fueran amigos,  
y de una ley. En partiendose Barbarroxa pa-  
ra Tolon, entraron el Marques y el Duque en  
la ciudad de Niça. Cõsolaron a los pobres ciu-  
dadanos, y sin detenerse allí mucho, dio el  
Marques la buelta para el Piamonte: y fue  
a poner cerco sobre la ciudad de Mondeui,  
a donde estava el Capitan Croyo con mu-  
cha gente de Tudescos y Franceses, que fa-  
tigauan estrañamente toda aquella tierra. Es-  
tuuó sobre Mendevi el Marques muchos  
dias, pensando que Croyo se rindiera: y al fin  
vino a engañarle con uno carta fingida, co-  
mo que Buterio Governador de Turin le  
man-

Mondeui  
o Montevideo  
nico gualdo

mandaua que se diese. Ganada Mondeui, re-  
partió el Marques sus gentes por las guarni-  
ciones para inuernar, y fuesse a meter en Asti.  
Dende allí cobró ciertos lugares que los Fran-  
ceses le auian tomado ( especialmẽte a Cariña-  
no ) y fortalecióle muy bien, porque los Fran-  
ceses quando le ganaron auian echado por tierra  
los muros, como lo tenían de costumbre. Y  
poniẽdo allí a Pyrrho Stipiciano fuesse a Mi-  
lan a esperar el verano, casi en los mismos  
dias que el Emperador se fue a Cambray.

guerra en  
Lobardia.

Luego que el rey Francisco se vuo retira-  
do de Guisa, como supo que los suyos auian  
perdido en Italia en pocos dias a Mõdeui y a  
Cariñano, y otros hartos pueblos, embió alla  
con buena gente a Francisco Borbon Conde de  
Anguiano y mandole que se juntasse con Buterio  
en Turin: y que los dos juntos renouassen la  
guerra en Italia. Quando Borbon llegó a Lõ-  
bardia tenia Buterio puesto cerco sobre Hy-  
poregia: y estava tan adelante en el, que le fal-  
taua muy poco para tomarla. Traya Borbon  
gana de mostrarle, y embió a dezir a Buterio  
que se estuuiesse quedo, y que no passasse ade-  
lante en el cerco, hasta que el llegasse. De lo  
qual se enojó tan de veras Buterio, que adrede  
quiso dar lugar a los cercados para que se refor-  
cassen: y estrago el negocio de manera, que Hy-  
poregia no se ganó. Pero sin este pueblo tenia  
ya el ganados a S. German, Crescencio, y Dres-  
fana, sin que lo pudiesse remediar el marques:  
porque le faltaua gente, y dineros para poder  
salir en campaña. Mas ya quando vio ( como  
dizen ) el pleyto mal parado, vuo de salir ha-  
sta Nouara, por estoruar que no le tomassen  
a Cariñano: porque Borbon, y Buterio tenian  
puestos los ojos en aquel lugar, como mas im-  
portante que otro ninguno de la comarca. Co-  
mençose luego la porfia, de los Franceses por  
cobrar a Cariñano y del Marques por defen-  
derle. Para esto embió por Tudescos al Rey  
de Romanos: pero no le pudieron venir tan  
presto que no cercasse primero Borbon aquel  
lugar. Defendiole Pyrrho valientemente por  
muchos meses, esperando que no dexaria el  
Marques de socorrerle. Vinieron luego de  
Alemaña Brenor Scaligero, y Christophoro  
su hermano, con hasta dos mil Tudescos, y  
con ellos procuró el Marques de meter ba-  
stimentos a Pyrrho. Tenia infanteria la que  
bastaua para ofarse llegar al cerco: pero falta-  
uanle cauallos. Y por tanto acudio a pedirlos  
al Duque de Florencia, y el le embió a Ro-  
dulpho Ballon, hijo de Malatesta, con una

Cerco de  
Cariñano.

vanda de cauallos, todos soldados viejos, y  
muy exercitados en la guerra. Con los qua-  
les el Marques cobró animo para ofarse venir  
a las manos con el enemigo. Deseaua Borbon  
esto estrañamente, y Buterio, y todos los Fran-  
ceses eran del mismo parecer. Y a fin de dar  
al Marques ocasion de pelear de proposito,  
assentaron su Campo junto a la villa Estalo-  
nia: porque si el Marques queria proueer a los  
de Cariñano de bastimentos, auia necessaria-  
mente de passar por allí. En el Campo Impe-  
rial auia diuersos pareceres, sobre si se pelea-  
ria, o no. Todos generalmente tenían por co-  
sa errada y harto impertinente, venir a bata-  
lla: porque la vetaja era conocidissima de par-  
te de los Franceses: y no auiendo necesidad  
urgente de prouar la vettura, tenian por teme-  
ridad quererla tentar. Solo el Marques era de  
opinion que se peleasse: y para que lo vudiesse  
de hazer, auia hartas y urgentissimas causas.  
Principalmente faltauan dineros, y llegauase  
la paga, sin esperanza ninguna de poderlos  
hallar en cambio, ni en otra parte. Demas de  
esto parecia crueldad ( y era lo muy grande )  
no socorrer a los cercados, que ya morian de  
hambre. Mayormente, que por ser el tiempo  
rezió de aguas ( y en Abril, quando suele aca-  
barse el trigo ) ya se padecia necesidad, aun  
fuera del cerco, quanto mas dentro del. Los  
Franceses tenían abundancia de dineros, y lo-  
bra grande de bastimentos: porque estauan  
alojados en Estalonia, y tenían a los lados a  
Monte Calerio, y Carmañola, lugares fuer-  
tes suyos, y muy bien proueydos. Con esta de-  
terminación de passar a Cariñano, y proueer a  
los cercados de socorro: y ( si succediesse occa-  
sion ) de pelear de proposito con el enemigo,  
començó a tratar al Marques del camino que  
se tomara, por que de donde el estava a Cariña-  
no auia dos. El uno por medio de los enemi-  
gos, y el otro por Sumaripa, Mõtata, y Casal-  
grasso. Por este le pareció el Marques que seria  
mas seguro yr: y por engañar a los enemigos,  
hizo que por Montecalerio fuesse el Princi-  
pe de Salerno, y que hiziesse semblante de que-  
rer passar el rio por allí. Partió el Campo pa-  
ra Mõtata, y fue la desgracia, que les tomó en  
el camino una tan grande agua, que bestias, ni ho-  
bres, no podian yr atras ni adelante: y todas qua-  
tas vituallas lleuaua se les destruyeron. Con to-  
do esto llegarõ a Montata, de donde embió el  
Marques por bastimentos a Asti. Estando allí,  
llegó uno y muchos mensajeros de Quier, a  
donde estava el Capitan Vistarino, el qual pe-  
dia

Batalla de  
Ceresola,  
verido el  
Marques  
del Vasto

dia mucho al Marques por merced, que profiguiese el camino q̄ lleuaua, sino que se fuese para el: porque alli se podria rehazer, y buscar otro mejor tiempo para prouar ventura. Pero no basto esto para mouerle de su opinion. Quando los Franceses supieron q̄ el Marques estaua en Montata, leuataronle de Estalonia: y fueronse a ponerse junto a Carmañola. Otro dia de mañana ( porque les parecia a los nuestros que queria hazer buen tiempo) salieron de Montata la via de Carriano. Ganaron a Ceresola, en la qual puso el Marques a Gutierre Quixada, con dozientos arcabuzeros. Y como los Tudescos andauan poco, uieron de quedarle alli aquella noche, aunque su intencion no era para hasta Sumaripa. Otro dia partieron los nuestros de Ceresola: y los Franceses a la mesma hora de Carmañola: y vinieron a toparse en medio del camino: con intencion los vnos y los otros de venir a batalla. Y poniendose los Campos en orden, sin esperar otra mayor deliberacion, començarõ a pelear con grandissima determinacion y furia. Y aun tambien los nuestros a los principios, que se tuuo por suya la victoria: por que luego ganaron los Italianos dos piezas de artilleria. Tenian la primera batalla de nuestro campo los Tudescos, con su Capitan Aliprando Madruchio. Fue tanta la flaqueza que mostraron en los primeros acometimientos, que los Franceses cobraron animo y el Marques vio perdido su negocio. Los cauallos del Duque de Florencia entraron de buena manera. Pero como cargo la cauelleria Francesa (que fue le ser muy valiente) no pudieron resistirla: y en poco rato boluieron las espaldas. Los Españoles que peleauan en la otra parte de la batalla, trayan a los Franceses tan a malas, que les mataron dos o tres capitanes, y les ganaron algunas piezas de Artilleria, y figuieron su alcãce hasta dentro en Carmañola. Con lo qual nuestros Tudescos cobraron animo, y començaron a hazer marauillas: hasta que los cauallos Florentines (que venian huyendo) se vinieron a recoger a su esquadron, y los desbarataron, con tanta perdicion suya, que casi no quedo dellos solo vno: porque peleauan juntamente con infanteria, y con cauallos y hombres d'armas. Y aun los mismos Florentines los embaraçauan, y los Suyços no se hartauan de hazer en ellos rixa: porque los mas, o todos de los Alemanes erã Lutheranos. Con lo qual se conocio luego la victoria por la parte de Francia. Faltaron los dos hermanos Brenor y

Christophoro. Quedo muy mal herido Aliprando Madruchio, y fue preso a poder de Borbon. De los Italianos casi no murio ninguno: porque como vieron el pleito mal parado se fueron retirando en buena orden, hasta meterse en Alti, que no vuo quien los enojasse. Luego tras ellos entro en ella el Marques con la gente que pudo recoger, y con vna buena herida en el muslo. Quando los Españoles boluieron del alcançe, muy alegres, pensando que ya estaua por ellos el Campo, y vieron q̄ los suyos eran ydos, y que la victoria estaua por los enemigos, cegaron en mala manera, y en vn momento se hallaron cercados de sus enemigos: tanto que les fue forçado rendirse. Era su Capitan don Ramon de Cardona, hijo del q̄ treynta y vn años antes, casi en el mesmo dia, perdio la sangrienta batalla de Rauena. Dixe casi en el mesmo dia, por que la de Rauena se dio el primero dia de la Pascua de Resurreccion, y esta de Ceresola, otro adelante a catorze dias del mes de Abril, del año mil quinientos quarenta y quatro. Murieron en esta batalla, hasta doze mil hombres de nuestra parte: los mas dellos eran Lutheranos: que fue justissimo juyzio de Dios, por que el dia antes, con ser dia de Pascua, no se pudo acabar con ellos que oyessen Missa. Y en todos los dias de la semana santa, nunca hizieron sino jugar a los dados: y no así como quiera, sino sobre las Aras de los Altares, por que estauan mas listas, y en lugar de dolerle ( como hazemos los Catholicos) con la memoria que en estos sanctissimos dias representamos de la passion de nuestro Redemptor, honrando la Sancta Cruz como instrumento principal de nuestra redempcion, tomaron ellos vn Crucifixo (ay dolor) y hizieron en el tantas abominaciones, como la pudieran hazer los Turcos, o los Indios nuestros enemigos. Fue permission de Dios que los Franceses venciesen esta batalla para dos importantes cosas. La vna por castigar estos perfidos hereges: y la otra para allanar la loçania de los Españoles, y de todos los Capitanes Imperiales, que con las muchas victorias estauan tan confiados de si mesmos, que no pensauã que vuisse en el mundo quie los pudiesse vencer. No faltarõ muchos emulos del Marques, que con inuidia murmuraron desta temeridad, por que auiendo podido escusar batalla la quiso dar, contra el parecer de todos los suyos. Pero el se desculpaua por hartas buenas razones, como aquel que con el largo vfo de la guerra, sabia della mas que nin

Año 1546.  
Abominaciones de Lutheranos

Pedro Strozi.

no de los que le reprehendiã. Murieron anfi mesmo de la parte de Frãcia poco menos gente que la nuestra: y no quedo menos destrozado el vencedor, que el vencido. Por esso no se figuio el alcançe, ni aun se profiguio la victoria, aunq̄ Carriano toda via se vuo de perder, quarenta dias despues de la batalla. Puesto que Pyrrho se defendio varonilmente, hasta que no le quedo que comer sino ratones. El Marques fuese a Pauia luego a curarse de la herida, con proposito de juntar toda la gente q̄ tenia por las guarniciones, y tornar a prouar ventura. Borbon hizo vna cosa harto noble, y digna de memoria, porque sin hazerle mucho de rogar dio libertad a seys cientos y quarenta Españoles que tenia presos: con solo que le jurarõ de yrse a sus casas por Francia, adonde con sus cartas fueron muy bien tratados, y los dexaron passar libremente por toda ella. Lo mesmo hizo de algunos Tudescos que se captiuarõ en la batalla, que fueron poco menos de mil. Dõ Ramõ de Cardona, y Carlos Gonçaga, trocarõse por el Capitan Thermes: y diole libertad al Capitan Aliprãdo, por ruegos del Cardenal de Trento su hermano. El Rey Francisco quando supo esta buena nueua, determino engrossar el Campo de Borbõ, a fin de diuertir al Emperador, y hazerle q̄ passasse a Italia la guerra que se profegua por la parte de Frãcia, como luego veremos. Embio a Pedro Strozi, con gran summa de dineros, para q̄ leuantasse gente en la Mirandula, y procurasse cobrar a Genoua. Junto Strozi de presto hasta siete mil infantes, y vna buena vada de cauallo. Hizo su Capitan a Jorge Martinẽgo, y partiose para Venecia, no a otra cosa sino a communicar con el Cardenal de Ferrara lo que seria bueno hazer. Hallo alli a Pedro Maria Roscio, y al Cõde Galeaço Pico, y todos jutos eran de parecer, q̄ esperasse, a que vinieste de Roma la gente q̄ alla se hazia por los Cardenales Frãceses: y q̄ con ella y con la suya, se juntasse con Borbõ, y hiziesen la guerra de proposito cõtra el Marques. Pero el no quiso sino seguir su parecer, del qual era siẽpre amicissimo, como hõbre arrebatado. Y porq̄ dixe q̄ en Roma se hazia gente por Frãcia, es de saber, que el Papa en todas estas bregas, como hazia profesiõ de neutral, permitia q̄ Imperiales y Frãceses, hiziesen gente en Roma, y en todas las tierras de la Iglesia. En lo publico no fauorecia mas a vna parte q̄ a otra: pero en lo interior el estaua estomagadissimo del Emperador, y no lo podia tambien disimular q̄ no

sele echasse de ver. Quexauase mucho del, porq̄ sin su consentimieto se auia cõfederado con el rey de Inglaterra, siẽdo toda via herege y rebelde a los mãdamientos de la Iglesia. Y no auerle querido veder a Milã, y el auer negado a Pero Luys el titulo de Duque de Placencia y Parma: q̄ sin serlo se lo llamaua y la tenia ya en su poder. De los q̄ hazia gente por el Emperador, el q̄ mas priella se dio fue Cosme de Medici Duque de Florencia, el qual acudio al Marques con dos mil Infantes singularissimamente. Y tan a tiẽpo llegarõ a Milan, q̄ a tardarse vn poco mas, se alçaua la ciudad por Frãcia, con el temor que tenia de la venida de Pedro Strozi. El qual yua la via de Milan, y auia pasado el rio Adda, y como supo q̄ ya el Marques se auia reforçado de gente, dexo el designo que lleuaua, y passãdo el rio Lãbro dio la buelta para Placencia. El Marques ( como supo q̄ Strozi estaua cerca) salio en su demanda, y diole tã buena diligencia que le alcãçara al passar del Po y le destruyera, si Pero Luys no le fauoreciera con tiempo, y le diera barcas y todo recaudo para passar. Recogiole y amparole en Placencia: pero fue tanto el temor de los suyos, que luego se le començaron a despedir. Quedarase de todo punto solo, si el Conde de Píllan no le traxera de Roma la gente que alla se auia hecho. Salio entonces Strozi de Placencia, mostrando mucho animo. Apoderose de Rioufredo en la ribera del Po, haziendo muestra de quererle passar, pensando enganar al Marques: que estaua en Atradela para estoruarle el passo. Venida la noche leuanto Pedro Strozi su Campo, y tomo la via de Genoua. Salio tras el el Principe de Salerno, fatigandole siẽpre la retaguarda, hasta que reparo en el rio Seruia junto a Serraua, adonde peleo con el, y le vencio, y el así desbaratado se boluio huyendo a Placencia, recogiendo de camino la mas gente que pudo. Y por enganar a los enemigos, mudo la vanda blanca Francesa, y puso la roxa Imperial. Pero con todo esso le conosciaron vnos villanos, y sino se escapara por vna de cauallo, toda via le prendieran. Torno a recogerle y animarle Pero Luys: y con su fauor començo a leuantar mas gente, aunque Borbon le escriuia muy a menudo que no lo hiziesse. Porque ya la intencion del Rey era que la guerra del Piamonte se dexasse por que por Picardia le dauan grandissima priella, el Emperador, y el Rey de Inglaterra. Mas con todo esso no dexo Strozi, de pro-

Pedro Strozi vido.

seguir en lo comenzado, y con la mas gente que pudo allegar, salio de Placencia, y por tierra de Genoueses (que de secreto fauorecian a Francia) pudo passar en el Piamonte, y apoderarse de Alba Pompeya. Estos fauores y muestras que Pero Luys dio de querer sustentar la parte Francesa, fueron causa de su muerte. Porque se juntaron con sus tyrannias y desafueros, para que poco despues le matassen sus ciudadanos, como adelante veremos. Quando el Emperador supo en Flandes q̄ la guerra del Piamonte se dificultaua con la diligencia de Pedro Strozi (que hazia gente en Placencia) embio a mandar a Iuan de Vega señor d̄ Grajal, hijo del Comendador mayor Hernando de Vega (que a la fazon estaua por Embaxador en Roma) que tomasse la gente que se pudiesse juntar en Roma, y con ella se passasse a Milan, y ayudasse con su prudencia y consejo al Marques, con yqual poder en todas las cosas. Era Iuan de Vega de su natural condiciõ feuero, y estrañamente graue, prudentissimo, y astuto, y al fin hijo de tal padre. Y como en su rostro y manera representaua vna cierta entonacion y altieuz, no mostraron el Marques y el Principe d̄ Salerno, holgarse mucho con su compañía, pareciendoles intratable, y mas hinchado de lo que despues le hallaron. Pero como conocieron su gran valor y destreza, y como el se hallano tanto que en ninguna cosa dexaua de proceder amorosamente, y con todo comedimiento y llaneza, ganoles estrañamente las voluntades, y en todas las cosas era grandissima su conformidad. Aduirtioles Iuan de Vega de la Intencion del Pontifice, y de como el y sus hijos y deudos no tratan sino de disminuir la magestad Imperial, y de vengar las injurias que dezian auer recebido. Repartieron luego todos tres entre si los officios de la guerra. Iuan de Vega fue a poner cerco sobre Anxiano. Tomo el lugar y saqueole, y mando matar los vezinos del fin de xar vno: y ahorco al Capitan de la guarnicion y a todo los soldados, diciendo que los vnos y los otros eran vassallos de su Magestad: y que como traydores deuián ser castigados con aquel rigor. Rindiose luego Andefana de temor. Y porque ya los Franceses se yuan desuaneciendo en Lombardia, el dio la buelta para Roma, y la guerra se acabo por entonces en Italia. Porque en Picardia andaua mas caliente que nunca: como lo veremos luego, quando diga breuemente lo que Barbarroxa hizo, hasta boluerse a Constantinopla.

Iuan de Vega.

De lo que Barbarroxa hizo despues que se recogio en Tolon. Y de las variedades que sucedieron en el Reyno de Tunez. §. XXI.



Antes y tan pesadas eran las murmuraciones de toda la Christianidad, y lo que todos reprehendian las cosas del Rey Francisco (por la liga y amiltad q̄ auia hecho con Solyman, y porque tenia en su casa y Rey no a Barbarroxa con sus Galeras, para destruyr con ellas las costas de sus enemigos) que ya no se podian sufrir ni disimular. Al fin la conciencia le remordio al Rey de tal manera, que vuo de pedir a Barbarroxa (que no poco contra su voluntad estaua ocioso en Tolon) pareciendole que se le hazia conocido agrauio, en tenerle atadas las manos, para que no pudiesse hazer mas de lo que el Rey le ordenasse. Quisiera Barbarroxa correr las coltas de Espana, pero nunca el Rey se lo consintio, y por embiarle de su casa contento, diole hasta quatrocientos Turcos y Moros que tenia en sus galeras al remo: y con ellos le dio cosas de mucho precio, de sedas y brocados, y otras alhajas muy ricas. Salio Barbarroxa de Tolon en fin del mes de Mayo del año de quarenta y quatro, y fue a tomar puerto junto a Saona. Embiole el Senado de Genoua vn rico presente de cosas de comer, y de paños y sedas de gran valor: y el prometio (y cumplio lo) de no hazer daño a nadie en toda la ribera de Genoua. Fuese de alli a la Isla de Iua. Antes que saltasse en tierra escriuio vna carta a Pedro Apiano Señor de la Isla, rogandole mucho, que (si queria que passasse sin hazerle daño) le embiasse luego vn captiuo que tenia en su poder, hijo del grande amigo suyo Saleco: el qual a la fazon estaua en el mar Bermejo, adereçando cierta armada contra los Portugueses. Auiale perdido este moço en la guerra de Tunez, y por las buenas amonestaciones de Apiano era ya baptizado, y tratauale muy bien, como a persona noble. Por esto respondió a Barbarroxa, diciendo que conforme a su ley no le podia dar el captiuo, porque ya era Christiano: y el le trataua con toda humildad. Enojose Barbarroxa desta respuesta, y començaron los suyos a destruyr la Isla. Por lo qual vuo Apiano de dar el captiuo: y luego se aplacaron los Turcos: y sin parar mas, dando muchas gracias al Apiano, tiraron su camino. Hizole a este mancebo Barbarroxa Capitan de ciertas Galeras: y despues le embio a su padre. Y dizen, q̄ fue tanto

saleco el Turco murtio de plaza.

to el gozo q̄ recibio de verle (por que le auia tenido por muerto) q̄ de puro plazer se le salio el alma, y murio luego. De Iua fuerõ las galeras siguiẽdo la costa de Italia. Saquearõ a Telamõ: y por q̄ Barbarroxa supo q̄ alli estaua sepultado Bartholome Telamonto, el qual algunos años antes (siendo Capita de las galeras de la Iglesia) auia saqueado y destruydo su proprio patrimonio de Barbarroxa en la Isla de Lesbo, donde nacio, hizole defenterrar, y derramar por diuersas partes sus huesos. De Telamonto entrarõ los Turcos ocho millas la tierra a detro, y captiuaron todos los vezinos de Monteano jurisdicion de Sena, donde don Iuan de Luna tenia ciertos soldados de guarniciõ. Y porque la gente que don Iuan tenia era poca, embiarõ los Seneses a pedir socorro al Duque de Florencia. Entre tanto q̄ venia, rogarõ a dõ Iuan q̄ se fuesse a Portu Herculis, por q̄ se sabia q̄ los Turcos auia de acudir alli. El Duque Cosme (q̄ sabia que en esto hazia seruicio a Dios y a su Magestad) embio luego a su Capitan Stephano Colona. Antes q̄ don Iuan llegasse a Portu Herculis, tenia ya los Turcos ganado el lugar: y auia saqueado vnas hermosissimas casas de Frãçisco Guis, riquissimo mercader Senes. Por lo qual le parecio a don Iuan recogerse en Orbatelo, lugar puesto en medio de vna laguna o lago grande que alli se haze. Acudio luego Barbarroxa a cercarle, y teniale ya puesto en terminos, q̄ de fuerza se viera de rendir, quando llego Stephano Colona cõ la gente del Duque: y juntãdose con dõ Iuan, arremetierõ animosamente a los Turcos, y hizierõ los retirar a las galeras. Passarõse de presto a la Iglia, Isla doze millas de Portu Herculis. Saquearon alli vn lugar, y lleuaron infinitos captiuos. Tento despues Barbarroxa de saquear a Ciuita vieja: y estoruoselo Leon Strozi, que yua cõ el por Embaxador a Solyman. Passose de alli a Iscla tierra y patria del Marques del Vasto, y por el enojo particular, que del tenia, de q̄ el año antes le vuisse estoruado de tomar a Niça, saqueo la ciudad y asolo a Panfa, Formo, y Varanio tres lugares suyos: y lleuãdo infinitos captiuos fue a dar en Puzol. Començole a batir, y mato en los primeros golpes al Capitan Sauedra Español. Acudio luego al focorro el Virrey dõ Pedro de Toledo, cõ quatro o cinco mil Infantes, y con mas de mil cauallos, cõ que hizo retirar a Barbarroxa. Y el (prosiguiendo su camino) toco en tierra de Salerno lleuãdo ya a las espaldas a Iuanetin Doria cõ veynte y quatro gale-

ras, q̄ le yua picando en la retarguarda. Quiso echar gente en tierra junto a Salerno, y leuantose vn viento que dio cõ el en Calabria. Reboluio despues sobre Lipar, y de sola aquella ciudad dizen que sacó siete mil captiuos. Con los quales leuanto velas, y se fue para Cõstantinopla, tan cargado dellos, que por todo el camino no hazia sino matar, o morirse ellos de enfermedades, y dar con ellos en la mar. Lastima cierto muy grande, y no menos cargo de quien le hizo venir en aquella jornada, para tanto mal de la Christianidad.

En el entretanto que todas estas cosas passauan aca en la Christianidad, y en los mismos dias que su Magestad del Emperador vino a España, despues de la triste jornada de Argel, començarõ ciertos señorcetes Moros de Africa de rebelarse contra el rey de Tunez Muleases, nuestro amigo y tributario. En poco rato le quitarõ tres ciudades biẽ importantes, Constantina, Mahomedia, y Africa. Para cobrar estas ciudades: no tuuo Muleases otro remedio, sino acudir a pedir socorro a su Magestad. Y porque supo que passaua en Italia, en principio del año pasado de quarenta y tres, passole el a Napoles, con intentiõ de venirle a ver cõ su Magestad en Genoua. En los dias q̄ en Napoles se detauo fue muy seruido y festejado de todos los señores del Reyno, y del mesmo Virrey don Pedro: y les dio harte que ver, con la magestad y excessiuos gastos de su casa y mesa. Porque afirman que solos los vnguentos odoriferos con q̄ se gustaua de comer en su cozina, hinchian la ciudad de suauissimos olores, y tal capon vuo que se enlardo con mas de cien escudos de costa. Luego que Muleases supo que su Magestad era llegado a Genoua, embio a pedir licencia para venir a besarle las manos. Respondiosele, que se estuuiesse quedo, porque su Magestad lleuaua priessa, y no se podia parar a negociar con el, por los arduos negocios que tenia que comunicar en Buxeto con el Pontifice. Cõ esto se estuuo quedo: y tratando de juntar gente con fauor del Virrey para cobrar sus ciudades tuuo nueva como vn hijo suyo llamado Amidas se le auia alçado con la ciudad y reyno de Tunez, matando al Temesuar Mahometes, a quien el auia dexado por su lugar-teniente. Y que auia corrompido incestuosamente todas las mugeres y mancebas suyas: de que no mucho menos pena sintio, que de la perdida del reyno. Y de presto (pensando remediarlo con su presencia) tomo por su

Mudança del Reyno de Tunez.

Amidas hijo d̄ Muleases, se alço contra su padre.



Capitán a Baptista Lofredio, y recibió vn buen exercito de todos quantos Foraxidos, ladrones, y homicianos auia en todo el Reyno de Napoles. Passó a gran priesta cō todos ellos a la Goleta, y fue muy biē recibido de dō Francisco de Touar, q̄ tenia aquella plaça. Quería el Rey luego en llegādo passar a Tunez, pensando q̄ le abrirían las puertas: y Lofredio era del mismo parecer. Pero don Frācisco ( que sabia bien quan poco se podia fiar de aquellos Barbaros ) aconsejole que se estuuiesse quedo hasta auer alguna buena ocasiō. Era el Rey de suyo arrebatado, y de todo pūto impaciente de toda tardança, y halló en Lofredio tan buena gana, que sin esperar mas, passó con sus gentes la via de Tunez. Llegando a los baños ( a donde ocho años antes su Magestad venció a Barbarroxa ) topo con ciertos caualllos Españoles que don Francisco de Touar le embió, con auiso de que no passasse a delante, sino quería carer en vna celada de donde no podría despues salir: mas tampoco aprouecho nada. Ya que llegauan cerca de las puertas de la ciudad, salieron della cō tanta furia los enemigos q̄ a los primeros encuētros hirieron al rey en el rostro, y los suyos cobraron t̄to miedo, que el y ellos vuieron de boluer las espaldas. Al passar de los Oliuares salieron de traues los q̄ estuā en la emboscada, y fueron matādo en ellos, hasta dar cō todos en vna laguna grāde q̄ va a dar en el puerto. Saluaronse algunos en ciertas barcas q̄ allí auia: y los demas murieron vilmēte a hogados, por no querer pelear cō esfuerço y morir v̄ḡdo sus vidas. El Capitā Lofredio, que yua en muy hermoso cauallo, fue metido en el por el agua, y despues (pareciēdole vileza morir de aquella manera, pues la muerte no se podia excusar) boluio las riendas al cauallo, y dio cōfigo en el mayor tropel de los enemigos: a dōde cayo muerto, peleādo varonilmēte. El rey saliose huyēdo de la batalla. Siguiēdole algunos por el rastro de los olores, q̄ siēpre andaua lleno dellos, y prēdiēdole por su desgracia, lleuaronle a poder de su cruel hijo El qual sin respecto del amor y reuerencia paternal, le hizo quebrar los ojos cō vn hierro ardiēdo. Murieron en esta refriega hasta mil y quiniētos hōbres. A los demas recogiolos en la Goleta dō Frācisco de Touar, y despues los embió a Italia bien pobres y destrozados: tanto que andando a pedir limosna por las puertas, contauan esta desgracia. Hizo luego Amidas buiscar a dos her-

manos que tenia Nahazar y Abdalas, y cegāndolos como a su padre, puolos a todos tres en prisiō. Mouro tras esto tratos de paz con dō Francisco de Touar, y embiōle a dezir, q̄ ailli le auian quedado ciertos captiuos mochos sin barbas q̄ viesse lo que quería hazer dellos. Y que no le tuiesse por cruel por auer quebrado los ojos a su padre, y hermanos, porque lo auia hecho por pagarle en la misma moneda, pues el auia tambien cegado a todos sus hermanos, y hecho morir a su padre por heredarle. Por lo qual se le auia de agradecer, el auerle dexado cō la vida. Que si era seruido de ello, que el pagaria el mismo tributo, y reconoceria el vassalage a su Magestad, ni mas ni menos q̄ su padre. Holgo desto dō Frācisco, por cōformarse cō el tiēpo, y aū sacole de mas cierta summa de dineros, para hazer paga a los Españoles. Tomo en rehenes vn hijuelo de Amidas, q̄ se dezia Sehites, cō tal condicō q̄ si su Magestad no quiesse estar por aquēlla paz, q̄ luego le restituiesse el hijo. Sacole tambiē dō Frācisco todas las vanderas, y el cuerpo de Lofredio: q̄ la cabeza nunca parecio. Hizole que pusiesse en libertad ciertos Españoles y caualleros de los Rabatinos, q̄ Amidas los auia prēndido, por sospechosos de parte de su padre. Con esta paz disimulada, se asseguro Amidas tanto como si fuera verdadera. Y auiendo estado en Tunez algunos dias holgando, fue a Biserta bien descuydado de que vuiese quien le pudiesse despojar del Reyno. Quando don Francisco le vio y dō embió a llamar secretamente a vn hermano de Muleases, que se dezia Abdamelech. Vino luego bien acompañado, de gente que le dio Auemelehe Alarabe gran señor y amigo suyo. Y de presto sin que nadie lo sintiesse, llegó vna noche muy arreboçado con vna toca de camino a las puertas de la ciudad, y llamo diziendo que abriessen al Rey Amidas. Las guardas q̄ pensarō que dezia verdad, abrieronle luego: y entrando, mato a los que se le quisieron defender: y toda la ciudad como se conocio, luego le recibieron por su rey. Ante todas cosas puso en prisiō a Sehites, que ya don Frācisco le auia embiado a Tunez. Embió a don Francisco de Touar seys mil ducados de presente, y las mismas capitulaciones que con Muleases se auian asentado. Logrose poco en el Reyno Abdamelech, porque dentro de quarenta dias le dio vna enfermedad de que murio. Los nobles de la ciudad ( por consejo

consejo de don Francisco) leuataron por su rey a su hijo Mahometes, mochacho de doze años, dandole por acompañados y tutores al Maniferes Abdalges, y al Mesuar Abdelchrino, y al Xerife Moro de Bugia grā letrado en su ley, y a Iuan Perelo Italiano Rabatino. Fue Amidas huyendo a los Geules. A Muleases dió facultad el rey su sobrino, para q̄ pudiesse viuir como en religio, en vn Tēplo que ay en Tunez muy venerable, que se llama de Amete Venaros. Despues le lleuado Bernardino de Mendoça a la Goleta, Casose el Rey Mahometes, con vna hija de Muleases: y así por esto, como porque no podian los de la ciudad sufrir las crueldades de sus tutores, embiaron a llamar al Rey Amidas, y metieronle secretamēte en la ciudad. Prēdio a Perelo, y cortole las verguenças, porque supo que auia dormido con algunas de sus mugeres, y mandole quemar viuo sino renegasse de la fe de Christo, y se tornasse Moro. Pero el quiso antes morir como Catholico Christiano, que cometer vna cosa tan fea. Dexose quemar viuo en la plaça de Tunez con grandissimo esfuerço. Cortaron luego la cabeza al Mesuar, y al Manifetes, y a quarenta delos Rabatinos: y a muchos dellos echaronlos a los Leones y perros hambrientos, para que los comiesse: y así quedo Amidas en el Reyno. Del qual uso crudelissimamente, cometiendo torpedades y luxurias estrañas, porque a sus proprias hermanas no perdono en este vicio hasta que en el año mil y quiniētos setenta: le quito el Reyno el Rey de Tunez. El pobre Rey Muleases ciego y despojado, estuuose algunos dias en la Goleta: y (segun el dixo) dio a guardar a don Francisco vna summa grandissima de dineros, y ciertas piedras de gran precio: y el alçose con ellas. Quando vio que no se las quería dar, fue se a quejar del a su Magestad en Alemania. Pufose este negocio en justicia, y mandose q̄ pareciesse personalmente don Francisco a dar sus disculpas y por la culpa que contra el resulto, le quitaron la tenencia de la Goleta. Al pobre Muleases embiōle su Magestad a Sicilia, y allí se le dio todo lo q̄ vuo menester cumplidamente por todos los dias de su vida. Su hijo Mahometes fue a valer de los parientes de su abuela Lērigesia entre los Alarabes. Fue Muleases t̄ docto en Astrologia, q̄ se dize del, que pronostico todos sus desgracias y desastres, mucho antes q̄ le succediesse. En Roma le festejo mucho el Cardenal

Farnesio, quando passo de Alemania para Sicilia. Visito al Papa Paulo, y cō estar sin Reyno y sin ojos, mostro en el rostro y en todas sus cosas, vna magestad verdaderamente de rey. Beio al Pontifice la rodilla cō grā leueridad, y en todas las cosas q̄ hizo y dixo, dio muestras de hōbre auisadissimo y de grā fuerte. Porque su doctrina y gentil natural, le hazio sobre manera graue y biē hablado. Fue quando tuuo vista, vno de los buenos hōbres de cauallo q̄ vuo en su tiēpo. Y sobre todo grādissimo y muy animoso caçador, t̄to q̄ se afirma q̄ mato en vezes por sus manos mas de doziētos Leones coronados, y que tenia los cueros dellos rellenos de pajas por magestad en vnos jardines, a dōde se solia el yr a recrear.

*De la guerra que su Magestad y el Rey de Inglaterra hizieron contra el Rey Francisco, y del successo della hasta que se vinieron a hazer las pazes en el año de mil y quiniētos y quarente y quatro.*

§. XXII.



Despues que ( como vimos arriba ) el Rey Frācisco se retiro de Cambresi, y su Magestad del Emperador se fue a inuernar a Cambray, hasta que abrio el tiēpo del año mil y quiniētos y quarenta y quatro, en ninguna otra cosa se entendio cō mascuydado, q̄ en aparejar todo lo necesario para la guerra cruel q̄ su Magestad, y el rey Hérico entendian hazer contra el Rey Francisco. El Ingles, comēço la guerra por la parte de Boloña, y puso cerco sobre aquella ciudad. El Emperador puso en ordē sus gentes: y hallose con hasta veynte y cinco mil Infantes Tudescos, cuyos Capitanes eran Martin van Rossen, Guillermo Fustēbergo, y Cōrado Hesso, y con ellos el Duque Mauricio d Saxonia, y el Marques Alberto de Brandenburg, que tenian sendas muy buenas vādas d caballos. Los Borgoñones y Flamencos erā hartos, y tenia por Capitā a Mosiur de Buren. Tenia así mismo siete mil Españoles de las Capitulaciones de dō Aluaro de Sandi, Luys Perez, y Alōso Viues. No tenian Italiano ninguno, porque los amigos seruian al rey de Inglaterra que los pagaua mejor: y los enemigos a Pedro Strozi. Salio este tan buē exercito en campaña, tan presto que no tuuo el Rey Francisco tiempo para prouerse. La primera jornada q̄ se hizo fue sobre Lutsemburg, pareciēdole a su Magestad que conuenia cobrar primero lo pro-

Año. 1474

Cerco de Boloña de Francia.

Abdamelech Rey de Touar

prio, que cōquistar lo ageno. El Emperador quedose en Metz de Lorena: y dō Hernando de Gōçaga tomó a Lutzēburg en quinze dias: y luego salió el Emperador de Metz y puso cerco sobre Commerio cō la parte del exercito q̄ cō el auia quedado. Ganole en solos quatro dias: y fue tã grande el temor q̄ puso a sus enemigos, q̄ p̄saron ser perdidos. Don Hernando sitio a Lininio. Batió terriblemēte el Marques de Marinaño Capitan del artilleria por quatro partes, y sin otro assalto hizo a los cercados que se rindiesen, con solo que se les hiziesse gracia de las vidas. En todo esto nūca el Rey Francisco se auia mouido, mas como ya vio q̄ le yuan ganādo todos los lugares que se cercauan, comēço con toda diligēcia de aparejarle para la defensa. Antes q̄ se pudiesse poner en ordē, llego el Cesar a poner su Campo sobre San Desir, lugar fortissimo, dōde estaua por Capitan el mesmo Landa q̄ el año antes auia estado cercado en Lãdresi. Esta San Desir puesta en la ribera del rio Matrona, en vnos bosques asperissimos. El mesmo dia que su Magestad llego sobre este pueblo, mando q̄ se le diesse vna bateria. Hizose tan de gana, que se rōpio vna gran parte del muro: y por poco no se dio aquel dia el assalto. Pero tuouese por cosa mas segura leuantar vn cauallero para defenā delos que le auian de dar. Los de dētro hizierō luego otro contrario de aquel: y de mas de sustraueferos cegaron ciertas troneras, adonde estauā hartas pieças de artilleria escondidas para jugarlas a su tiēpo quando los enemigos estuuiesen mas descuydados. Deste cauallero q̄ se hizo dentro, se hazia a nuestro cãpo harto daño, porq̄ no cessaua vn momēto de disparar. Entre otros daños hizo vn estrañissimo, y de q̄ a su Magestad, y a todo el campo se le siguió grãdissima lastima y tristeza: y fue la muerte del Principe de Orange, por la mayor desgracia q̄ se pudo p̄sar. Porque auiendo ydo el Principe a visitar a don Hernando de Gonçaga a su tiēda, al entrar en ella leuantose don Hernando de la silla: y por hazerle mayor cortesia, porfio con el Principe que se sentasse en ella. No fue biē sentado, quando entro por la tienda vna pelota, y dio en vna piedra con tãta furia que la hizo pedaços. Vna raja della salto al Principe, y diole en el ombro vna tal herida, que sin que bastasse remedio humano vino a morir della de ay a pocos dias. Hizo a todos lastima grande, y sintiose muy mucho esta desgracia, y con razon. Porque cierto era el Principe vn moço her-

mosissimo, y gracioso, y vñ amado de todo el mundo por sus buenas partes quanto otro ningun señor lo podia ser. Otro dia despues q̄ el Principe murio (que fue a treze de Julio) murio tambien dentro en San Desir por otra casi semejante desgracia el Capitan Landa. Pocos dias despues como el murio estaua ya biē abierto, y no faltaua sino dar el assalto) quisieron los soldados prouar ventura. Fuerō a pedir a su Magestad licencia para ello. Diofeles la licencia: con tanto que primero embiasen alguno a reconocer el peligro q̄ auia, si a caso se daua el assalto. Fue a esto Iuã de Quiros Alferes del Capitan Luys Brauo, hijo de Sancho Brauo de Lagunas cauallero principal, Veedor general q̄ a la sazón era del exercito de Mar y tierra de su Magestad, y de su cōsejo de guerra. Hizolo tã temerariamēte Quiros, q̄ sin mas ni mas en llegando se arrojó dētro, y comēço a pelear. Don Aluaro de Sandi y otros Capitanes, como vieron a Quiros andar embuelto en la pelea, creyerō q̄ no deuia auer peligro ninguno, y arremetieron cō sus gentes. No fueron bien llegados a emparejar con el muro, quando dispararon los de dētro las pieças de las troneras ciegas, y comēçaron a hazer vn estrago terrible en los nuestros cō tanta ventaja que se tuuo por locura esperar sin retirarse. Murieron en este rebato mas de quinientos Españoles, y entre ellos don Alonso de Carauajal, y otros algunos hombres de cuēta. Salio don Aluaro quemado las manos y el rostro: y Luys Perez muy mal herido en vn muslo. El Alferes Quiros huyo de temor de no ser castigado por aquella locura. De la manera que tengo dicho, cuenta Paulo Louio esta desgracia que se recibio en San Desir, atribuyēdola en todo a la temeridad del Alferes Quiros, pero lo que realmente passa, y lo q̄ se deue tener por verdad, segun que yo me informe del mesmo Capitan Luys Brauo, y de personas dignas de todo credito es desta manera. Estando ya determinado en consejo q̄ aquel dia se diesse la bateria y assalto, cupo por fuerçe la Auanguardia a la compaña de Luys Brauo de Lagunas, del tercio de dō Aluaro de Sãdi: lo qual sabido por don Aluaro (procurãdo quitar a Luys Brauo de tã conocido peligro, por ser hijo mayor del Veedor Sancho Brauo, persona de tanta cuēta, que no era razō darle vn sobresalto tan grãde) mado al Sargento mayor Onuphrio Spin, q̄ trocasse las compañas, y quitasse a Luys Brauo de lugar tan peligroso, por no dar a su padre tan

Error de Louio.

triste vegez. Entendiēdo esto por Luys Brauo, y teniendose por agrauado de dō Aluaro q̄ le quitasse de aquella manera su hōra, a fin de preuenir al Sargento, mando de presto a Iuan de Quiros su Alferes, que se mejorasse en vna trinchea que estaua entre el muro y nuestra bateria, a dōde el dia antes auia sido muy mal herido el Capitan don Guillen de Rocaful. Entrado Quiros en la trinchea, luego le siguió Luys Brauo, y con el muchos hōbres señalados que quisieron mostrar alli su valor. Eran en tanto numero q̄ ya no cabian en la trinchea y fueles necesario quitar con las pieças ciertos ramos, que los de Guillen auian puesto para cubrirse delos enemigos: Cō lo qual quedaron tan descuydados, que los Franceses comēçaron a descargarse en ellos, y de presto mataron mas de treinta soldados. Luys Brauo viēdo q̄ de estar se quedos recibian tanto daño, morian como bestias sin vender sus vidas, y considerando que la retirada era no menos peligrosa que el acometer, escogio el partido mas honrado, y diziēdo Santiago, y a ellos, comēço el combate con tanto animo que a todos los que con el estauan les parecio seguirle, y don Hernando de Gonçaga mando tocar arma, y jugar el artilleria, como ya estaua determinado q̄ se hiziesse, y sin esso y con esso se hiziera casi en el mesmo instante. De suerte que bien mirado la desgracia q̄ alli se recebio, antes se deue atribuyr a la valentia y precisa necesidad de Luys Brauo, q̄ no a temeridad y poca prudencia suya ni de su Alferes. Bien es verdad q̄ a los principios se tuuo creydo q̄ Quiros tenia la culpa, y sino se quitara de rostro, corriera peligro su persona, pero despues entendido el honesto respecto de Luys Brauo, q̄ por no ser agrauado, quitandole de su lugar se adelatō, y despues por no morir como cobarde comēço el combate, Quiros fue perdonado, y a su Capitan se le agradeçio lo que hizo, mayormēte viēdo q̄ en todas las cosas se mostro valiente y animoso hasta el fin de la guerra, como hijo de tal padre, y a vn cauallero Español de tenencia, aunque era moço de mas devēyte y cinco años. Quedo tã escarmētado su Magestad deste tã peligroso trance, q̄ se determino de no tētar otro assalto ninguno. Por q̄ ordinariamēte suelen morir en semejantes tiēpos los mas valientes y animosos hombres, y conforme a leyes de buen Capitan, la victoria muy costosa, no se a de procurar jamas. Comēçose luego a entender en

minar el pueblo, y en estoruar que no se pudiesen proueer de bastimētos por tomarlos por hambre. Quando el Rey Francisco supo el peligro grande en que estauan los de S. Desir, embio a Mosiur de Brisac con buena parte de su Cãpo, para que se metiesse dentro en lugar de Landa. Como su Magestad supo q̄ venia y que estaua en Vitriaco doze millas no mas de Sant Desir, embio al Duque Mauricio, y a otros algunos Capitanes de caualleros, para que le tomassen vna noche descuydado, y los desbaratassen. Hizolo Mauricio cō tan buena maña que sin perder casi ninguno de los suyos, peleo con Mosiur de Brisac, y por poco le matara. De los de Brisac, hasta trezientos: hombres, que no se quisieron rendir, recogieronse en vna Iglesia. Llego Martin van Rossem, y dio en ellos con tanta rabia, que aun que se rendian, no los quiso recibir a partido, sino matarlos sin dexar solo vno. Acudieron luego los Tudescos a Vitriaco, y saquearon el lugar, sin que Iuan Baptista Gastaldo lo pudiesse estoruar, aunque lo procuro. Puso su Magestad en Vitriaco ciertas vãderas de Tudescos, y ellos al tercero dia (sin q̄ nadie se lo mandasse) pusierō fuego al lugar, y boluierōse al Cãpo de lo qual el Emperador se enojo muy de veras. Con esta victoria de Vitriaco perdieron de todo punto los de Sant Desir la esperança de poderse defender: y de poco en poco vinieron a tratar de darse. Despues de alguna disputa, capitulose, que si dentro de doze dias (de tregua que se les dio) no viniessse el Rey a descercarlos, q̄ se saliesen con sus haciendas, y con las vanderastendidas, y con dos pieças de artilleria. Y como el Rey ni vino, ni embio a socorrerlos, vuieron de salirse y entregar el lugar. Ganada San Desir, vuo en el Campo Imperial diuersos pareceres sobre lo que se deuia hazer. Vnos deziã, q̄ se pudiesse cerco sobre Cartalaunio, lugar alli cerca: y otras cō su Magestad, queriã proseguir el camino d̄ Paris. Por q̄ se tenia relacion, q̄ ni se hallaria resistencia hasta llegar a ella: y que en la ciudad no auia defenā ninguna: antes estauã a themorizadissimos los vezinos della, y q̄ quiē podia salirse por el rio Sequana, y ponerse a cobro lo hazia, sin q̄ el Cardenal Medonio (a quiē el rey auia dexado encargada la ciudad) bastasse a resistirlo. Cōtētauale a su Magestad este cōsejo vltimo: por q̄ desta manera y no d̄ otra se auia de hallar ocasiō para pelear cō el enemigo: q̄ no auia cosa q̄ mas el Cesar desseasse.

Entrada del Emperador por Francia.

Cerco de S. Desir.

Muerte del Principe de Orange.

Y porque la mayor parte de los votos era q se cercasse Catalunio, leuantose el Cãpo de Sant Desir cõ este desino. Al mejor tiempo q todos entendian que yuana Catalunio, reboluieron sobre el camino de Paris, y ganaron vn lugar q se dize Asperecto: a dõde se hallo gran copia cõ su honor disimular tantas perdidas, passo con su Cãpo hasta ponerse a vista del nuestro, con solo el rio Matrona en medio: su Magestad marchaua por la vna ribera del rio la via de Paris: y el Rey por la otra en su seguimiento. Los vnos y los otros buscauan vado para passar el rio: pero su Magestad con mayor gana, porque no desseaua sino rõper de vna vez, y echar (como dizẽ) negocios a parte. Diose el cargo a Guillelmo Fustẽbergo q buscasse puente o vado por dõde se passasse el Cãpo. Andandolo a buscar cayo en vna celada, a dõde le prendieron: q no fue poca perdida, y su Magestad lo sintio mucho. Estuuo el Rey en muy poco de matar a Fustẽbergo, y assi se lo acõsejauã sus amigos, pero el no lo quiso hazer. Era la mayor lastima del mudo ver la manera de la guerrã q se hazia estos dos poderosos Cãpos, porque no hazia sino profeguir su camino de Paris, siẽpre a vista el vno del otro pegados al rio. Los vnos quemauã los cãpos y caserías y todo quãto topauan: y los otros ni mas ni menos. Los Frãceses quemauanlo porque no se aprouechassen los nuestros dello: y los nuestros por dañar a los Frãceses. Miẽtras mas se yuã acercãdo a Paris mas crecía el miedo en la ciudad: q ya se tenia por perdidos y saqueados. Y cierto si entõces su Magestad prosiguiera su viaje, y no quisiera dar oydos a ruegos y petitiones de personas graues y religiosas q se metieron de por medio a tratar de paz, tienese por cosa muy aueriguada, q se pudiera hazer de aquẽlla vez señor de Paris, y de grã parte del Reyno de Frãcia. Pero al fin valio mas cõ su clemẽcia la intercessiõ de muchos buenos (q con lagrimas le suplicarõ alçasse la mano de la guerrã que tan auantajadamente profegua) que no la memoria de las muchas injurias que del Rey auia recibido. Diose y tomose por muchas embaxadas de la vna a la otra parte de las condiciones de la paz. Embio su Magestad a pedir el parecer y consentimiento del Rey Henrico: y con el se vino a concluir la paz, con las condiciones siguientes. La primera y mas importante, fue la que (a mi iuyzio) se deuia vlar en todas las

pazes que se hazen entre personas grandes, y aun entre pequeñas. Que se olvidassen de todo punto las injurias y agrauios que de vna parte a otra se viuessen hecho: y q en lo por venir se tratassen y comunicassen los Reyes como deudos tan cercanos, quanto lo eran. La segũda, q porque la paz fuesse mas firme, se atasse de nueuo con otro matrimonio, dando al hijo segundo del Rey por muger a vna de las dos hijas del Emperador, o alomenos de las hijas del Rey de Romanos. Y q cõ ella se le diessen endote los estados de Flandes, cõ titulo de Rey, si casasse cõ hija del Emperador: y si cõ hija del Rey q lleuasse el estado de Milã. Y para determinar si seria la vna o la otra, q le quedasse a su Magestad tiepo de ocho meses: en los quales comunicasse el negocio cõ el Principe Do. Philippe su hijo: y cõ el rey su hermano. Y q determinado en tre ellos qual auia de ser la noũia, se celebrassen las bodas dẽtro de otros quatro meses: q por todo era vn año entero. La tercera condiçiõ fue, q casando el Duque cõ hija del rey de Romanos, si assi se concertasse, q del estado de Milã que auia de lleuar en dote retuuiesse su Magestad en si los castillos de Milã y Cremona, hasta tanto q del matrimonio vniessen hijo varon: y que en auendolo se le entregassen al Duque los castillos. Y luego el Rey fuesse obligado a restituyr al Duque de Saboya su tio, todo lo que le tenia ocupado de sus tierras. Las demas capitulaciones, eran de poca importancia. Y porque la paz fuesse firme y vniuersal, como era menester q fuesse en aquella coyuntura, para q della resultasse, como resulto, la celebracion del cõcilio, quedo abierta la puerta, para que pudiesen entrar en ella los Reyes de Inglaterra, Polonia, Portugal, Vngria y Denamarca, los Estados y Electores del Imperio, los cantones de Suyços y Grifones: los Principes de Italia, las quatro Republicas de Venecia, Geneva Sena, y Luca. Cõcluyose esta tan deseada paz, en diez y ocho dias del mes de Septiẽbre, del año del Señor de mil y quinientos y quarenta y quatro años. Trabajaron en concluir la muchas personas graues y Religiosas: pero de todas ellas, a quien particularmente se dan las gracias della (que cierto se le deuan muchas) fue Eray Gabriel de Guzman, Dominico Español, Confessor que entonces era de la Serenissima Reyna Leonor, y Abbad de Lõgo ponte, hombre mas docto que dicho. Digo esto, porque le conoci yo mucho, y le

y le trate de ay a seys años en Venecia, y le vi tan pobre affligido, que le tenia muchos acredores suyos preso en la carcel por deudas. El principio de su perdicion fueron ciertas sospechas que le cayeron del al Rey Francisco, de q reuelaua sus secretos al Emperador, y por ellas le quito la Abbadia, que valia mas de tres o quatro mil ducados de renta. Y cierto se lo denian de leuantar, porque si assi fuera, no dexara el Cesar de recogerle, y pagarle lo que en seruicio auia perdido. Era fray Gabriel vno de los mejores Matematicos que ha auido en nuestros tiempos: y tan ingenioso, que se desuanecio, y se vino a perder de todo punto. Porque le dio vna imaginacion, de hazer cierto ingenio de molinos, para moler trigo en agua estantia, y en lagunas, y lagos que no corren, con tanta facilidad como en aguas corrientes y furiosas. Probo en diuersas partes a hazer estos molinos: y yo le vi hazer vno en Venecia, y si como el lo entendia, y aun no lo daua a entender a sus amigos palpablemente. Lo supiera o pudiera poner por la obra, fuera vna cosa de grandissimo interès. Pero ni salio con el de Venecia, ni se que aya salido con otro ninguno. El fructo que hasta entonces auia sacado de estas imaginaciones suyas, era el q dixẽ, de estar preso por muchas deudas que tenia, de dineros que auia tomado prestados de todos sus amigos para estas chymeras, y perder todo el credito (que como hombre docto y graue, y cauallero, que lo era) solia tener. Finalmente acontecio lo que a los otros buenos ingenios, y a los Alchimistas les suele acõtecer, que prometiendo de hazer a otros ricos vienẽ a morir a los Hospitales. Fue cierto grandissima lastima, que vn hombre que poco antes pudo concluir, la cosa que el mundo mas desseaua, viniẽsse a tãta miseria, y que no viuiese quien se doliesse del. Eran tan auentajadas para el Rey Francisco, las condiciones desta paz, y de tan duras de cõplir de parte del Cesar, que ninguno de los que bien sentian de negocios (y principalmete el Papa Paulo como mas prudente) podian creer que auian de ponerse en execucion. Porque todos tenian por cosa poco menos que imposible, que su Magestad se quiesse desafir de vno de los dos estados, de Milan, o Flandes, que tan acuento le venian. Verdad es, que los que conocian la bondad y Christiano zelo del Emperador, bien tentan por si que auia de guardar su palabra, y no querer tornar a escurecer, con quebrantar la, la gloria que auia ganado con prometer lo

que pudiera negar. Pero presto se abrio vn camino, por el qual, sin que nadie lo pensasse, se solto la palabra que tenia dada al Rey Francisco, quedando entera y sin macula su estimacion. Porque dentro de los ocho meses que se tomaron de termino para concluir los casamientos le dio al Duque de Oriens vna calentura pestilencial, que le quito en pocos dias la vida, con grandissimo y acerbissimo dolor del Rey su padre, y con grandissima lastima de todos los q le conosciã: por q por sus virtudes, y buenas partes, era de todo el mundo bien quisto. Y aun hasta su magestad (que parece que podia con razon acõntarse con su muerte, ya que no le diera contentamiento) la sintio estrañamente, y mostro pesarle della todo lo posible. Porque ya el auia llamado hijo al Duque, y estaua muy pagado de tenerle por yerno. Los que mas le llorarõ fueron los Milanefes, que tenian creydo que auia de ser su Señor, y esperauan del mas blando tratamiento que de ninguno de los Señores q auia conosciado en grandes tiempos. Toda la Christianidad se hinchio de recelo, de que con faltar este mal logrado mancebo, se auian de resucitar las guerras passadas. Pero plugo a Dios que no fue assi, alomenos tan ayua. Por que todos los Principes della abraçaron la paz de buena gana. Solo el rey de Inglaterra no quiso sino profeguir en el cerco de Boloña, hasta que la vno en su poder. Quando se boluia para su Reyno, dexando la ciudad bien guarnecida de la defenõa necessaria (que fue en la mesma coyuntura que se concluyo la paz) acudio el Rey con el Campo que tenia junto, a cobrar a Boloña. Acerto el Delphin a llegar, al tiempo que se embarcaua ya el rey Henrico. Quitole harto del bagage, y reboluió sobre Boloña, y por poco la cobrara. Cerco la despues el Rey Francisco muy de proposito: y vinieron a ser tantos los daños que por mar y por tierra se hazian Franceses contra Ingleses que al fin de cansados vinieron a concierto, y Boloña se entrego al Frances, por vna summa grande de dineros, que se auia de pagar en ocho años. En esta jornada de Boloña la principal parte de los buenos successos del rey Henrique octauo, nascio del esfuerço y prudentissimo consejo de don Beltran de la Cueva, Duque de Alburquerque. El qual (tomando primero licencia del Pontifice Paulo Terçero, para poder ayudar a vn Principe scismatico y anathematizado) y con expreso mandato del Emperador (como de su natural señor) socorrio al

Paz en Frãcia.

Año 1544

F. G. bried Guzman

Paz vniuersal en la Christianidad.

Don Beltran de la Cueva Duque de Alburquerque.



rio al Rey con su persona, y con la de Don Gabriel de la Cueva su hijo (que despues por diuersos y variables successos vino a tener sus Estados, y agora es Governador de Milã por el Rey don Philippe, y Capitan general suyo en Lobardia) y con sus deudos, valedores y vassallos A donde el Duque mostro tanta prudēcia, y consejo, tanta grandeza, y liberalidad, tãto esfuerço y valentia, juntamente con vna increyble authoridad que nascia de sus venerables canas, y de sus muchos merecimientos, y de la mucha pratica que tenia de la guerra, q̄ los Ingleses, podran preciarle de auer sido gouernados por tal Capitan, y los Españoles gloriarse de que en su nacion aya hombres tales, que se aprouen de su valor las esotrañas. Cõ esto se puso fin a todos las guerras de la Christianidad, y todos los Principes della que hazia profesion de Catholicos, pusieron los ojos en el importantissimo negocio del Concilio vniuersal, que ya no faltaua otra cosa para el total sosiego del mundo, sino reduzir los hereges a la vnion Euangelica, y boluer las armas contra los enemigos de la Cruz de Christo nuestro Señor. Para lo qual principalmente se quedo su Magestad en Flandes, por hartos años, como adelante veremos.

*Del principio y origen del General Ecumencio Concilio de Trento, y de todo lo que en el se hizo, hasta la muerte del Papa Paulo Tercero.*

§. XXIII.

Concilio  
General en  
Trento.



Ra ya tanta la desuerguença y atreuimiento del perfido Herefiarcha Martin Lutero (que toda via den de su nido y choça de Vvitemberga, no hazia sino vomitar su ponçonosa doctrina) y estauan tan fauorecidos sus errores por los de la liga que llamauan Esmalcalda, cuyos principales protectores eran el Duque Iuan Frederico de Saxonia Elector, y Philippo Lãtgraue de Hessen, que ya no se podia passar en dissimulacion vna cosa tan rota, y descaminada. Conuenia, y era mas que necessario, paraq̄ la Christianidad no se vinieste a perder de todo punto, que el Pontifice se apressurasse a cõgregar el Concilio, como vltimo remedio de tantas peligrosissimas enfermedades: y que el Cesar, como principal defensor de la Fe, diese color al Concilio, para que con razones y authoridades se confundiesen los errores y heregias: y por otra parte con las armas se quebrantasse la furia y rebellion, de lo que por fuerça y con mano armada se professauan defenso-

res destos desatinos. Para lo vno y para lo otro auia en nuestro Christianissimo Cesar el zelo y cuydado que todos descauamos. La coyuntura era la mejor que podia pedir, como quiera que ya estauã las cosas en los terminos que conuenia: pues la paz vniuersal (que arriba vimos que suele ser madre del buen Concilio) ya por la misericordia de Dios era vniuersal. Y porque cosa tan deseada, y tan de todo punto necessaria como lo era el Concilio, no se enfriasse con dilaciones, luego començo el Emperador a dar priessa, y a solicitar al Pontifice, para que le congregasse con toda breuedad. En lo de la guerra que contra la liga se auia de hazer, tan poco se descuydo nada suma gestad. El como y quando la hizo, y el successo della, verlo hemos en el §. siguiente, por tratar en este de lo que al Cõcio toca. Ya vimos arriba bien en particular, como el año de quarenta y dos se decreto el Concilio para la ciudad de Trento, y las causas porque por entonces no se pudo proseguir. El Papa Paulo, entodo este tiempo hasta el principio del año de quarenta y cinco, porfio todo lo posible por passar el Concilio a Mantua, o alomenos a Viena, que esta algo mas cerca de Alemania. Despues ya que vino en q̄ se hiziesse en Trento, tornose a mudar de parecer, y quiso llevar a Boloña. Pero al fin (por atapar y a las bocas de los maldizientes, que le achacauan que de temor de alguna nouedad no osaua despegar el Concilio general de cabe sus tierras: y porque los Lutheranos y su caudillo Lutero no pudiesse allegar que Boloña no era lugar seguro para ellos) vino a condescender a los ruegos de su Magestad, y consentio en que se celebrasse el Concilio en Trento. Publicose por toda la Christianidad esta vltima resolution, en principio del año de mil y quinientos y quarenta y cinco, y començaron de hazerse los llamamientos ordinarios. Y como quiera que siempre suelen estas cosas yrse de su espacio, por presto que se mouieron los Prelados y Embaxadores, se passò todo el verano, y aũ casi todo el inuierno. Vino a celebrarse la primera Sesion en la tercera Dominica del Aduiento, dia de Sancta Lucia Virgen y Martyr a treze dias del mes de Deziembre. El Pontifice (que por su mucha edad, y por la gran carga de sus negocios no pudo hallarse presente a la celebracion del Concilio) nombro por sus Legados para que prendiesse por el, conforme a la costumbre antiquissima, tres principalissimos Cardenales, personas de muy mucha

cha doctrina, Sanctidad y prudencia, que fueron Iuan Maria de Monte grandissimo Iurista, que despues le vimos Papa Iulio Tercero, Marcello Ceruino natural de Toscana, Cardenal de Sancta Cruz, que tambien fue Papa Marcello segundo, y Reginaldo Polo Ingles Diacono Cardenal de Sancta Maria in Cosmedin. Y para que con mayor heruor y deuotion se supplicasse a nuestro Señor por el buẽ successo deste arduo negocio del Concilio, cõcedio el Pontifice Iubileo plenissimo Centenario, a todos los fieles Christianos que ayunando tres dias de vna semana, y confessando sus culpas, y comulgando, se hallassen a las procesiones que mando hazer por toda la Christianidad, a fin de aplacar la ira de Dios, y para que fuesse seruido de regalar los endurescidos coraçones de los perfidos Lutheranos, y traerlos al gremio, vnion, y conformidad de la sancta Iglesia. Con esta tan sancta preparacion, se vino a celebrar la Sesion primera el dia que dixen. En ella (como es costumbre) no se hizo mas que abrir el Concilio, leyendo en el publicamente la Bulla Apostolica de su publicacion, como fundamento y principio de su legalidad. Leyerose anfi mesmo ciertas letras de su Magestad, por las quales excusando se de no poder asistir al Concilio personalmente como quisiera, nombro por sus agentes y procuradores a don Francisco de Toledo, y a don Diego de Mendoça. Por remate de la Sesion (declarando ser aquel el lugar legitimo del Concilio) se decreto la segunda, para el septimo dia del mes de Enero, del año siguiente de mil quinientos quarenta y seys. Hallaronse presentes a la primera Sesion cõ los Legados Cardenales, otros quatro Arçobispos, veynte y dos Obispos, y quatro Generales, de otras tantas ordenes aprobadas, sin otros muchos Letrados, Embaxadores, y Procuradores de diuersos Principes: los quales aunque no tienen en Concilio voto decisiuo, siruẽ de disputar las materias, y de adelgazar la verdad de lo que se disputa.

I. Sesion.

Don Eran  
cisco de  
Toledo.  
Don Die-  
go de Men-  
doça.

II. Sesion.

En la segunda Sesion (que se hizo el dia señalado para ella) porque aun no auian acudido a Trento mas que otros dos Obispos, sin los que se hallaron en la primera, que muchos estauan ya puestos en camino, no se hizo mas de leerle en publico ayuntamiento vn Sancto auiso y exhortaciõ, para todos los Padres del Concilio, amonestandolos de parte de Dios, y de su Vicario, a que viuiessen casta y limpiamente, dando buen olor de si con buena vida:

y gouernando su familia con toda prudencia, y moderacion, para que ni ellos ni sus criados, escandalizassen al mundo (en cuyos ojos estauan puestos) con hazer cosas dignas de reprehension. Y para mayor recogimiento, encargose a todos, que se occupassen en ayunos y oraciones, alomenos ayunado los Viernes todos, porq̄ nuestro Señor endereçasse sus obras y alumbrasse sus entendimientos. paraq̄ acertassen a reprouar lo malo, y escoger lo bueno. Hecho esto, declararon la tercera Sesion para en quatro dias del mes de Hebrero, luego siguiente.

Los mismos Obispos y Legados, que se hallaron en la segunda Sesion, estuieron presentes a la tercera. Y attento, que la principal y potissima causa para que se juntauan al Concilio, era para extirpar los errores: y juntamente para reformar las costumbres de la Iglesia en la cabeza y en los miembros: y para alumbrar y defenredar los entendimientos, y sanar las affectiones y voluntades deprauadas con los abusos y peccados publicos, y particulares. Ante todas cosas el Sacro Concilio, alũbrado por el Spiritu sancto, puso nos por fundamento de la fe que professamos, el Symbolo que llamamos, Credo in vnum Deum, cõforme y por las mismas palabras, que la sancta Romana Iglesia Catholica, y todas las Iglesias Christianas le cantan en el officio de las Missas, despues del Euangelio. Y porq̄ aun no acabauan de llegar los Prelados, que se sabia q̄ ya venian alargose la Sesion futura, para el octauo dia del mes de Abril.

Quando vino el dia señalado para la quarta Sesion, ya estauan en Trento (sin los que antes auia) el Cardenal Pacheco Español, y el Cardenal Christophoro Madrucho Obispo de la misma ciudad de Trento. Erã ya por todos, nueue Arçobispos, y quarenta y vn Obispos, y los Procuradores del Cardenal de Augusta, y juntandose todos en publica Sesion, pronũciaron dos Decretos principales. El primero fue declarar quales eran y quanto los libros de la Sagrada Scriptura, de los quales auian de tomar las authoridades y fundamentos, para prouar los articulos, y conclusiones, sobre que se auia de disputar en el Concilio. Esto a fin de cerrar la puerta, a los hereges, para que no pudiesen approuar, y reprouar los libros sagrados a su sabor. Y conformandose el Sacro Concilio con la vniuersal costumbre y exemplo de otros Concilios vniuersales, declaro por libros authenticos, y sagrados, y llenos de

III. Sesion.

III. Sesion.

Legados  
del Con-  
cilio.

nos de Spiritu sancto, todos los que se contienen en el libro que comunmente, de grandes tiempos a esta parte, la Iglesia suele llamar la Biblia, cuyo primer libro es el Genesis: y el postrero el Apocalypsi de sant Iuan: porque aqui se encierran las leyes, vieja y nueva el vno, y el otro Testamento. Y por quanto la sagrada Scriptura, y los libros q se contienen en la Biblia, se escriuieron dellos en Hebrayco, y de ellos en Griego, y ay en el mundo diuersas translaciones con que se han traduzido en Latin: para que con mas facilidad, los podamos entender, el Sacro sancto Concilio (por quitar dudas) quiere que aquella traduccion que tenemos en Latin que comienza, In principio creauit Deus caelum & terram, aquella sea la buena, y authentica: y a ella sobre todas las otras, se le de credito y autoridad, como de muchos tiempos a esta parte se a dado, y se vfe a las autoridades, por las mismas palabras, y de la misma manera que en la tal interpretacion se contiene. Hecha esta declaracion, manda mas el Sancto Concilio en el segundo Canon desta Sesion. Que ninguna persona del mundo, sea osado de declarar ni exponer aquella sagrada Scriptura, a su proprio gusto y proposito: ni la entienda, ni sentia della, de otra manera de como la entienden, y la han entendido la Iglesia vniuersal, y los sanctos Padres, dende el principio, y nacimiento de nuestra sancta Religion, hasta el dia de oy. Y attento que los Impressores de libros, con apuntar de prauadamente la Scriptura, y poner sobre los Capitulos della Summarios, que alteran el sentido commun, han estragado mucho el negocio de la Religion hizo allí otro tercero Canon: por el qual se da a los Señores Impessores la forma que han de tener, en escriuir los libros sagrados. Y porque no conuiene que las sanctas palabras de la Scriptura se vsurpen para cosas prophanas y deshonestas, mandose fogaues penas, que nadie sea osado de vsar de las palabras de la sagrada Scriptura, en farsas, motes, ni canciones, applicandolas a sus apetitos. Ni se aproueche de las palabras sanctas, para encantaciones, o hechizerias, ni para otros actos illicitos y malsonantes. Con lo qual se concluyo la Sesion, y decretosse la siguiente para el Iueues de la Pascua de Spiritu sancto, q se contaron a diez y siete dias del mes de Junio del mismo año de mil quinientos quarenta y seys.

V. Sesion. Juntaronse a la quinta Sesion el dia señalado para ella los mismos Legados Apostolicos

y con ellos quarenta y ocho Obispos, los Procuradores del Cardenal de Auguila, y el Arçobispo de Treueri. Y attento q ya era tiempo (pues estauan echados fundamentos bastantes) de començar a confundir los errores de Luthero, quisieron tomar el negocio de rayz, y dende el principio. Publicose vn decreto a cerca del peccado original. La substancia del qual, y otros algunos, que se hizieron en esta Sesion no ay para que la pongamos aqui. Por q escriuir estas cosas en Romance, para los q poca ben escosa peligrosa y escusada, pues las mas de las vezes topa hombre con quien no tiene talento para entenderlas. Y para los doctos bastales tenerlas en Latin. Por lo qual de aqui adelante, en las cosas tocantes al Concilio, no hare mas de poner lo que passo historialmente, sin particularizar cosa ninguna tocante a doctrina, ni a reformation, remitiendome en todo al original Latino, y a las instrucciones que se escriuiran en Romance.

Andaua en este verano, del año de mil quinientos quarenta y seys, tan en lo viuo la guerra entre su magestad, y los Principes Lutheros, que no fue posible poderse hazer la Sexta Sesion hasta los treze dias de Enero de quarenta y siete, poco despues que en Inglaterra acabaua de morir el Rey Henrico octauo. Succediole Odoardo su hijo, niño de doze años: de cuyo fin veremos adelante lo que conuenga. El Cardenal Polo no se hallo en esta Sesion, porque se auia ydo a Inglaterra poco antes: y por esso presidiaron en ella los dos Legados estando presentes los Cardenales de Iuen y Trento, diez Arçobispos, quarenta y siete Obispos, dos Abbades benditos, y cinco Generales de otras tantas ordenes.

Esta sanctissima Sesion salio aquel celebratissimo decreto de la justificacion del peccador, partido en diez y seys Capítulos a donde clarissima y palpablemente se confunden casi todas las heregias de Luthero. Ponense tras este saludable y sancto Decreto treynta y tres Canones, anathematizando en ellos otros tantos desatinos destos nuevos hereges. Pronunciaronse tras esto cinco Canones, concernientes a la reformation vniuersal, que todos hablan con el estado Ecclesiastico, y a cerca de la honestidad de las personas del.

La septima Sesion se hizo a tres dias del mes de Março, del mismo año de quarenta y siete presidiendo en ella todos tres Legados, q ya Polo era venido. Hallarose en ella nueue Arçobispos, cinquenta y dos obispos, y los mismos

VI. Sesion

Año 1547. Odoardo Rey de Inglaterra.

VII. Sesion

Sesion y traslacion del Concilio de Trento a Boloña.

Generales. Determinose la verdad Catholica, en la materia de todos los sanctos siete Sacramentos en general, conforme a como la sancta Iglesia Romana lo ha siempre creydo y entendido. Son por todos treze los Canones que se pronunciaron para condemnation de treze blasphemias de Luthero. Y passando a tratar de cada vno de los Sacramentos en particular. Decretosse lo que se deve tener acerca del Baptismo y de la Confirmacion. Y a lo vltimo se ponen quinze Canones de reformation.

Estando las cosas del Concilio, en tan buenos terminos como auemos visto, y teniendo se grandissima confianza, de que se haria y clayria a satisfacion de toda la Christiandad (porque aunque los Protestantes no yuan a el ya les paraua perjuizio, pues eran legitimamente llamados a lugar seguro) succedio en Trento vna cierta enfermedad, de la qual se començaron a morir algunos, y otros salirse de miedo. Esta enfermedad, fue causa de que el Concilio se alterasse. El Pontifice (que por algunas particulares causas, descaua lacar de Alemania el Concilio) no vuo menester mas de aquel achaque, para procurar de llevarle a Boloña. Para esto el Cardenal de Monte, como Legado mayor del Concilio, hizo juntar los padres en congregacion, a onze dias del mes de Março. Y despues de auerles hecho vna larga platica, vino a preguntarles, Si eran de parecer de que se pronunciasse vn Decreto por el qual declarassen no poderse proseguir en Trento el Concilio, por causa de la enfermedad: y que conuenia passarle a la ciudad de Boloña, como a lugar sano, y seguro, a donde se podria hazer la Sesion que ya estaua decretada para los veynte y vno de Abril, y todas las demas Sesioness necesarias hasta la conclusion del Concilio, o hasta que su Sanctidad el Pontifice mandasse otra cosa: y el Cesar y los de mas principes ordenassen lo que conuenia. Estauan ya quando a esto se vino (segun se cree) sobornados muchos de los Obispos, y asi vuo hartos votos para la translacion del Concilio. Contradixeronla todos los Imperiales, y protesto cõtra ella el Cardenal Pacheco, y los Arçobispos de Sasar y Palermo, y hasta quinze Obispos, los nueue Españoles, y los seys Italianos y Franceses. Pero sin embargo de su protestacion los Legados se passaron a Boloña: y luego se fueron tras ellos todos sus apasionados. El Emprador (q quisiera retener el Concilio en Trento) mando quedar allí algunos de

sus Obispos, especialmente quedar on los Reverendissimos, Bernardo Diaz de Lugo, dignissimo Obispo de Calahorra, y don Pedro Augustin Obispo de Huesca, y con ellos el Licenciado Francisco de Vargas Embaxador q despues fue de su magestad en Venecia, y Roma. El qual por orden del Cesar, no hazia sino protestar dende Trento, y porfiar por atra her a si el Concilio. Y lo mismo hazia en Boloña el Doctor Velasco, vno de los del consejo, de Camara del Rey nuestro Señor. Pero ni estas, ni otras muchas diligencias que se hizieron entonces, baltaron a mouer al Pontifice a que quisiese que los Legados tornassen a Trento. Antes ellos (sin hazer caso destas contradicciones) se juntaron en publica Sesion, el mismo dia que para ella estaua señalada. Y attento que por la breuedad del tiempo, y por las ocupaciones de la semana Sancta, aun no eran llegados a Boloña, todos Prelados como conuenia: y los que allí estauan (con el camino y con otros embaraços) no auian tenido tiempo para proueer lo que conuenia: ninguna otra cosa se pudo entonces hazer, mas de prorogar el termino de la Sesion, para el primer Iueues de la semana de Pascua de Spiritu Sancto. Hallaronse en esta Septima Sesion seys Arçobispos, treynta y vn Obispos, y quatro Generales.

Estuouose allí el negocio suspeso hasta el dia señalado para la Sesion, que era a dos dias del mes de Junio: y como aun no auian llegado los Obispos, prorogose el termino hasta quinze de Septiembre, con vn additamento, q que dasse abierta la puerta dende luego, para prorogar o acortar el termino de la Sesion: sin otra mayor solemnidad, mas que vna particular congregacion. Acudian cada dia Prelados y otras gentes a Boloña, y parecia que se yuñ ya los Imperiales aconortando, en que por entonces se proseguiesse allí el Concilio. Y al mejor tiempo ya que se llegaua el termino de la Sesion, solos cinco dias antes del, succedio en Placencia (que no esta lexos de Boloña) la no pensada muerte de Pero Luys, hijo legitimo del Papa, en la manera que adelante se contara. Fue tan grande la turbacion, y alteracion q con vn tan extraño caso en toda Italia, que de todo punto se impidio el curso del Concilio. Porque el Pontifice (con el atrocissimo dolor que sintio desta muerte) luego mando q cessasse y dio la orden al Cardenal Monte, de como se auia de auer en la dissolution del. El Cardenal, que no poco sintio este negocio,

Bernardo Diaz de Lugo Obispo de Calahorra, Don Pedro Augustin Obispo de Huesca, Francisco de Vargas, El Doctor Velasco,

Dissoluiose el Concilio en Boloña.

hizo

hizo juntar á congregacion todos los Padres, Miercoles a catorze dias del mes de Septiembre, vispera del dia señalado para la Sessiõ. Y despues de auer hecho dezir vna Missa de Spiritu santo, y cantado por el vna deuota y breue Oraciõ, hizoles vn razonamiẽto desta manera.

**Razonamiẽto del Legado en el Concilio.**  
 Mañana, como todos saben, era Reuerendissimos Padres, el dia que teniamos señalado para celebrar en el la Octaua Sesion. No ay nadie tan ciego, q̄ no vea quan rodeados estamos de angustias, y quan cercados de dificultades y estoruos. Estã por llegar muchos Obispos Franceses, q̄ sabemos q̄ vienẽ ya por el camino. Delos que aca estamos, vnos llegarõ ayer, y otros oy, y aun algunos que a mas tiẽpo que vinieron, aun no han tenido tiempo para recogerse, ni para tomar orden de lo q̄ se ha de hazer y tratar, en materia tan larga y diffusa como es la de los Sanctos Sacramentos de la Iglesia, y la de los abusos grandes q̄ por nuestros pecados se han introduzido en el mundo. Con estas tantas dificultades, han se nos juntado agora el atrocissimo caso de la muerte del Illustriissimo Duque de Placẽcia: la qual nos tiene tan ocupados, en conseruar la libertad de las ciudades de la Iglesia, que no nos queda solo vn punto de tiẽpo desembaraçado. Bendicto sea Dios, que el vltimo Decreto q̄ se hizo en la Sessiõ passada, nos dimos facultad para poder alargar y acortar el termino de la liguiẽte, a beneplacito del Cõcilio. Pue: no conuiene que nos lleguemos a determinar cosas tan arduas, sino muy apercebidos: con este Decreto saldremos de congoxa. Y por no tener a vuestras Paternidades ya mas suspenos, digo que mi parecer, o por mejor dezir, mi necesidad es, q̄ vsemos oy del beneficio de aquella clausula, prorogando el termino de la Sessiõ venidera, y que no la celebremos mañana como queriamos. Querria saber señores, si os parece bueno este mi consejo. Despues que ayamos visto si sera bueno dexar la Sesion, y prorogarla, trataremos del como, y para quando Pregũtose luego acada vno en particular lo q̄ le parecia: y todos, sin faltar ninguno, dixeron, que tenian por buen consejo passar adelante la Sessiõ. Dixo entonces el Cardenal. Yo señores he pensado mucho en el tiempo desta prorogaciõ, y no pudo hallar ningun orden como podamos poner el pie en cosa que sea cierta. No podemos tener certidumbre, de quando estaremos aparejados, ni resolutos en las mate-

rias q̄ sehã de de terminar. Vemos que quãdo estauamos en Trento, pensamos que en quinze o veynte dias pudieramos acabar el Decreto de la justificacion, y tardamos en el siete meses enteros, con hazer vna, y aun muchas vezes dos cõgregaciones cada dia. Pues que sera, dõde auemos de tratar de la Fe de la sana y catholica doctrina? y de la confusiõ de los hereges: por fuerça sera menester que vamos de espacio, y como dizen, con pies de plomo. Y alguna vez seran menester muchos dias, para examinar sola vna palabra. Otras infinitas dificultades, sin las dichas, nos ocurren: pero la mas vrgente, y que mas nos fatiga, es el estado en que estan las cosas, y ver los tiempos tan preñados, y pueustos en apuro para produzir grandes nouedades. De suerte que no podemos saber, si los negocios nos pondran en necesidad, de que la Sesion se celebre de aqui a diez, o de aqui a veynte, o cinquenta dias. Por tanto mi parecer es, pues ya la prorogacion se ha de hazer, para que cauta y acertadamente procedamos, que quede el dia della al beneplacito del Concilio. Asi estara siempre en nuestra mano, y en la del Sacro Concilio, celebrar la Sesion oy, o mañana, o quando pareciere que ansi conuiene a la honra de Dios, a la buena orden de los negocios, y al pro y vtilidad de la Republica. Esto me parece q̄ quadra cõ la coyuntura en q̄ nos hallamos. Y no ay de que temer murmuraciones, que bien sabe Dios y el mundo, como todos los que en el Concilio estamos auemos siempre tenido pueustos los ojos en q̄ al Concilio se le guardasse su derecho y authoridad y asi deuen creer, que si auemos mudado la voluntad, ha sido por encaminar mejor las cosas del. Y no son obligados a cõformarse con nosotros en este articulo, teniẽdo por aueriguado, q̄ pues alargamos la Sesion, que deuio de auer causas para ello: y q̄ lo miramos y tanteamos primero, y nos conformamos con el estado de las cosas presentes. Podra dezir alguno por ventura, que seria mejor señalar vn dia para la Sesion: porque estando el dia cierto, podrian los Padres proueerse mejor, y estar a punto para lo que se aua de decretar: pero en esto no ay q̄ tratar. Plazera a Dios q̄ presto saldremos desta duda: y antes de muchos dias succederã los negocios de manera, que cada vno vea hasta donde puede llegar esta dilacion: y asi se podra proueer para lo q̄ se ha de hazer. Como quiere q̄ sea mi pareceres, q̄ la prorogaciõ se ha-

ga como he dicho, a beneplacito del Cõcilio. Diga cada vno señores libremente lo que le parece, conformandose con el honor del Cõcilio, con el bien de la Republica, y con la comodidad de los Padres, y haga lo que el Spiritu sancto le inspirare. Todo esto he dicho, para mayor informacion deste negocio: por que de muchos he sido requerido diga lo que fiẽto del Començarõ luego todos a votar el decreto q̄ se haria: y todos a vna voz fueron de parecer, q̄ la prorogaciõ se hiziesse a beneplacito del Cõcilio. Pronũciose asi luego: y cada vno se fue a su posada, y dẽtro dẽ pocos dias se partierõ todos a sus Iglesias: y quedo el Cõcilio por entõces asi interciso, y suspẽso, sin q̄ por todo lo q̄ a Paulo le duro la vida, se diesse en el mas puntada. Lo q̄ mas en el se hizo, ver lo hemos adelãte cõ el fauor de Dios, en los tiempos quando succedio.

*De la suma de la guerra que hizo su Magestad del Emperador don Carlos contra los Lutheranos de la liga en Alemania en los años de quarenta y seys y quarenta, y siete.*

§. XXIII.

Guerra de Alemania contra los lutheranos.



Vando, con el fauor de Dios, los dos poderosissimos Principes, Carlos V. y Francisco Rey de Frãcia, despues de rã larga cõtienda, vinieron a hazer la desleofissima paz, q̄ como vimos, se assento en fin del año de mil quinientos quarẽta y quatro, quedo la republica Christiana cõ grande aliuio y mejoría, como quie sale de vna larga y peligrosa dolencia. Y para que se pudiesse dezir q̄ de todo pũto auia cobrado la salud, no restaua mas, de q̄ se sanassen las disensiones, q̄ con la falsa doctrina de Luthero se auia leuantado. Para este solo fin, como ya esta dicho, se celebro el Concilio de Trẽto. Lo q̄ en el se hizo, ya lo acabamos de ver. Eitaua Germania corruptissima con esta pestilencial doctrina, y aprouechauã poco los remedios blandos del Concilio: porque de todas las prouincias de Alemania, el Ducado de Cleues, o por mejor dezir neutrales, y las tierras del Rey de Romanos, y las ciudades de Metz de Lorena, Colonia, y Aquigran. Todos los demas puebl os: professauã la secta Luthera: y no solamente la entẽdian defender con la lengua, sino tambien con las manos si fuesse menester. Para esto hizierõ entre si, la liga q̄ ya he dicho, q̄ se llamo Esmalcalda, en la qual entrarõ por cabeças principales el Duque Juã Frederico de Saxonia, y Philippo Lã-

Cabeças de la liga Esmalcalda.

tzgraue de Hessen: y cõ ellos el Conde Palatino, y el Duque de Vvitẽberg, y muchas principalissimas y muy ricas ciudades, como fueron Vima, Augusta, Argentina, Francfordia, Lubeck, Brema, Bruin(vvick, Vvitemberga, nido del Herefiarcha Luthero, Norling, Ro remburg, y otras villas biẽ ricas. Era esta ligatan fuerte y poderosa, que queriẽdo ella porfiar en sus delatinos, ni el Cõcilio por ruegos y amonestaciones auia de aprouechar, ni rã poco auia fuerças humanas por hazerla boluer con rigor al camino de la verdad. Solo el Cesar era el que podia con el fauor de Dios, poner freno a esta loca gente. A el como a principal defensor de la honra de Dios, le incunbia poner por la obra vna cosa tan ardua. Y como quiera q̄ su sancto zelo, no era menor que la obligacion q̄ por el officio Imperial, como padre de todos, tenia de boluer por el biẽ publico, y de defender la magestad Pontifical luego en poniendose el desseado fin a la guerra de Francia, puso el Cesar los ojos en hazerla muy de proposito cõtra estos rebeldes Protestantes. Cresciale cada dia tanto mas el desleio de ponerla en execuciõ, quãto menos fructo veyã q̄ hazia en sus endurecidos coraçones el Concilio, q̄ para los fieles era de tanta edificaciõ. Primero q̄ la cosa viniessẽ a rompimiento, procuro su Magestad reducir a los Protestãtes al gremio de la Iglesia por via de cõcordia. En esto gasto muchas embaxadas, y las Dietas que auemos visto, y aquella jũta de los Letrados q̄ se hizo en Ratisbona en principio del año de quarenta y seys. En el qual año, para auer de hazerse la guerra contra tan poderosa gente, recibio su Magestad vna harto grande desgracia, q̄ fue perder el mejor Capitan de los que a la sazõ tenia, porque le salto el famoso don Alonso Daulos Marques del Vasto: el qual fallecio en Milan, postrero dia del mes de Março deste año. En cuyo lugar puso luego el Emperador, en lo de Milan a dõ Hernado de Gõçaga. Viendo ya pues el Inuicẽtissimo y Christianissimo Cesar, que los remedios blandos del Concilio, las Dietas y disputas, no hazian impresiõ ninguna en esta tan ciega gẽte, determino de no los esperar mas, sino applicar las medicinas asperas, y proceder cõtra ellos por todo el rigor de las armas. Y demã de hazer llamamiento de sus gentes, pidio al Pontifice le embiassẽ socorro para tan santa guerra, pues era suya propriay, principalmente se hazia por la defenõsa de su dignidad. Hizose todo

Muerte del Marques del Vasto.



todo este aperebimiéto cō tā grãde secreto, q̄ los Protestãtes no pudieron entender, mas de que su Magestad tenia dellos enojo: y porco mas o menos vinierō a cōcebir sospechas, de que contra ellos se fraguaua qualque guerra, tanto mas peligrosa, quanto menos publica. Por lo qual, como gente que sabia la causa q̄ se podia pretender, y la razon que auia para castigarlos, viuian sobre auiso y muy a recaudo, sin osarse, con todo esso declarar contra su Magestad, cuyo nombre en Alemania era no menos venerable, q̄ temido. Salio pues el Emperador, con esta resoluciō secreta de hazer guerra contra la liga, de Flandes a donde se auia entretenido por todo el año de quarēta y cinco, en negocios que nunca le faltauan. Passo en Alemania con solos quinientos cauallos, y con su casa ordinaria. Entro por el Ducado de Gueldres, poco antes ganada por el. Y reparo en Maestricht, a donde le vinierō Embaxadores de los Principes de Alemania, que ya como digo, estauan con recelo de lo que les sucedio. No yua estos Embaxadores, mas de a saber de su Magestad si les venia a dar guerra. Pero como le vieron tan solo y desfarmado, y se les dio respuesta blanda, fueron se muy satisfechos, de que la fama era falsa, y de que no tenian de que temer. Partiose su Magestad de Maestricht, y lleuo a Spira, cō no poco peligro de su persona: porque los Lutheranos, por cuya tierra passaua toda via no podian creer, pues los miraua cō ruyn ganã, que dexaria de hazerles guerra. No auia para ellos cosa q̄ mas pena les diese, q̄ ver en Alemania a vn hombre tan contrario a sus desatinos, y tan poderoso para castigarlos. Determinose con todo esso su Magestad a meter su persona en estos y en otros mayores peligros: porque sabia que sin su presencia era imposible poderse hazer cosa ninguna importante. Estando el Cesar en Spira, vinierō alli a visitarle, y a tratar con el de negocios, el Lantzgraue Philippo, y el Conde Palatino. Hallaron tan poca salida para lo que querian por ser cosas fuera de razon, que se vuieron de boluer descontentos a sus casas. Dende entonces se Declaro el Conde Palatino no mas de veras, por vno de los de la liga. Estaua conuocada Dieta para Ratisbona y por esso partio para ella su Magestad cō tiempo. Acudieron a la dieta los embaxadores de los estados, y de las ciudades y Principes de la liga, solo a tratar del remedio de las cosas de la religion. Y como no se negociaua a su favor, ni

Dieta en Ratisbona.

como ellos lo tenian creydo, començaron a descubrir de veras su mal animo, y a mostrar q̄ sola fuerça les auia de hazer venir a lo bueno. Dauian todos, la priessa posible por ponerse a recaudo, porque su Magestad no los tomasse de aperebidos. Veyase ya claro, que no se auia de excusar la guerra: por q̄ su Magestad hazia venir a Ratisbona Capitanes, y Coroneles, y otros oficiales della. Con lo qual, fue tanto el temor q̄ cobraron sus enemigos, que vn dia se juntarō todos los Procuradores, y agentes de las ciudades de la liga, y se fueron a su Magestad: y haziendole vna platica, vinieron en sustancia a preguntarle, y a dezir. Entendemos señor que vuestra Magestad manda llamar Capitanes, y que adereça de hazer gentes, y no podemos saber para q̄ fin se haga esto. Supplicamos a vuestra Magestad nos mande auisar con quien tiene guerra, porque si es cō algun rebelde a sus mandamientos, desleamos saberlo, para seruir como deuemos. Dioseles a esto por respuesta, que su Magestad tenia guerra, y que la queria hazer para castigar a los rebeldes: por esso, si querian ganar su gracia, q̄ le siruiesse en ella: porque al que lo hiziesse se le tendria en seruiçio, y aquel hallaria en el Cesar buen Emperador en quiē su Magestad hallasse que le era buen vasallo. Esta respuesta tan resolua, les dio a conocer manifestamente que la cosa yua de veras, y no pararon mas en Ratisbona, y en el punto se començaron de aparejar de proposito. Si yo quisiesse aqui contar por extenso las particularidades desta guerra, seria alargar me mas de lo justo: y juntamente seria trabajo superfluo, pues della tenemos en Romance vn elegãtissimo Comentario, q̄ compuso el muy illustre cauallero don Luys de Auila y çuñiga: a donde con toda verdad y eloquencia Española, puso todo lo q̄ vio, como miembro de los principales del Campo imperial. Remitome a lo que alli se dixo copiosamente. Pero porque el que por aqui passare no lo dessee todo, quiero poner lo sustancial, y lo que importa saber para cūplir yo con mi proposito, pues es guerra esta hecha cōtra hereges, y puto muy principal de la materia que yo prosigo.

Quando los enemigos de su Magestad o por mejor dezir de Christo y de su ley, vinieron a entender la resoluciō y determinada volūtat del Cesar, q̄ ya era de hazerles guerra, estaua su magestad en Ratisbona, ciudad Lutherana, de la uada diez y ocho leguas de Augusta,

gusta, y nueue de Ingolstadt, pueblos poderosos y Lutheranissimos. Hallo se tan solo el emperador, que no tenia en pie vn soldado en toda Alemania. Estauan llamados los Españoles de Vngria, Napoles, y Milã, pero no se auian aun mouido de sus estãcias. El rey de Romanos tardaua mas de lo que se penso: y el Papa no auia començado de hazer gente. De suerte, que para tā peligrosa guerra, el Cesar, q̄ estaua metido en medio de sus enemigos, solamente tenia su determinacion, y su animo inuencible, y vn poco de fauor de qual, o qual Catholico que auia en Alemania. Pusierōse en arma primero que nadie los de Augusta, pero con respeto, sin declararse contra el Emperador, a titulo de q̄ el Papa hazia gente para destruyrlos, y que queria estoruarle la entrada en Alemania. Hizieron su capitã a Xertel. Tomaron a Fiesen villa fuerte, y puesta en el passo de Italia, y luego ganaron la Clusa. Quiso Xertel hazer lo mismo de Inspruck, y estoruoselo el coronel Castellato, q̄ se metio dentro. Si como Xertel salio la via de la Clusa, se fuera derecho a Ratisbona, era imposible q̄ su Magestad pudiera quedar en Alemania, porque aū no tenia gente con que poder esperar. El Duque de Saxonia y el Lantzgraue, que ya vieron començada la guerra, escriuieron a su magestad jutos vna carta, diziendo q̄ auia entendido que hazia gente para castigar ciertos deseruidores suyos, q̄ les hiziesse merced de auisarles quienes erã, para tenerlos por enemigos. Y q̄ si como algunos queria dezir, la guerra se hazia cōtra ellos mismos q̄ su magestad tuuiesse por bien de oyrles sus disculpas. La respuesta desta carta fue la mayor grãdeza q̄ en la coyuntura se pudiera hazer: por q̄ con estar su magestad en medio de tantos enemigos, y tā desfarmado no respondio a esto palabra ninguna: a fin de q̄ de solo el silencio, entendiesse que contra ellos se hazia la guerra. Fue cosa de grandissimo animo, que osasse su Magestad declarar tā presto faltandole todas las cosas que auia menester, y teniendo las sus enemigos tan de sobra. Porque ya la liga tenia en pie toda la gente que despues tuuo. Con esta vltima resoluciō se pusieron en Campo el Duque, y el Lantzgraue, y se vinieron a juntar en Tonabert con Xertel, seys leguas de Augusta, y catorze de Ratisbona. Vinieron a tener vn poderosissimo Campo de mas de treynta mil Infantes, y diez mil Caualllos, y cien piezas de Artilleria: en tiempo que el Emperador no tenia gente casi nada, ni la que le auia de ve-

nie podia passar a juntarse con el, sino con grãdissima dificultad y peligro. Y si entonces el Duque se fuera de Tonabert a Ratisbona, tenia hecho su negocio. Y assi cuentan este por el segundo yerro de muchos que hizieron estos hereges en la guerra, siendo en ella todos exercitadissimos, porque los cegaua Dios, para que no acertassen en cosa, pues errauan en lo mas importante de la saluacion de sus animas. Fueron luego de Tonabert sobre Rain, villa cercana dellos: y tomandola, fueron a ponerse en Neuburg villa Lutherana de la liga, puesta tres leguas de Ingolstadt. El Emperador, que ya tenia consigo algun tanto de su Campo, ante todas cosas, lleuando el negocio con la Magestad que a su persona conuenia, dio su vando Imperial contra los rebeldes que es lo mismo que vna sentencia y condenacion, en que los declaro por enemigos y traydores, priuandolos de todos sus bienes y dignidades, y dando libre facultad a qualquier Principe para hazerles guerra, y despojarlos de sus tierras. Al duque quitole la electiō, y las villas q̄ andan con ella: y hizo gracia dello al duque Mauricio q̄ aunque Lutherano andaua en seruiçio de su Magestad. Y para castigarle mas de veras encargose al Rey de Romanos que se juntasse con Mauricio, y que los dos hiziesse la guerra en el Estado de Saxonia, y le despojassen de todo punto. Auian de entrar por la parte de Bohemia, porque el Duque tenia en aquel Reyno tantos amigos, que por poco se querian ya rebellar todos contra su rey. Hecho esto salio su magestad de Ratisbona, y porque los enemigos no le tomassen el passo por donde le auia de llegar las gentes q̄ venian de Italia, puso su Campo en Lantzuet, con determinacion de pelear con el enemigo en la primera ocasion, sin esperar mas: porque desta manera se mostraua retener la posesiō de Alemania: q̄ no era otra la requesta desta guerra. Por q̄ el Duque y el Lantzgraue auian prometido a las ciudades, de no parar hasta echar a su magestad de Alemania: y el Emperador dezia, q̄ viuo o muerto auia de quedar en ella. Quando los Lutheranos supieron la determinacion del Cesar, aunq̄ ya se auian mouido la via de Ratisbona, repararon luego, y entreuuiērōse entre Ingolstadt, y Minickē, sin osarse a cercar a su magestad mas q̄ seys leguas: de alli osaron estos tyranos rebeldes embiar al Emperador vna carta con vn page, puesta en la pūta d vna vara, q̄ cōforme a su costūbre es como desafio, y notificaciō de q̄ le queria hazer

Campo de la liga.

Vando Imperial que cosa es.

hazer guerra. En respuesta desta carta diofele al page el vado Imperial q̄ contra ellos estaua pronunciado: q̄ no fue pequeña grãdeza. Antes que su Magestad partiese de Lantzuet, lleugo el Cardenal Farnesio cō hasta diez mil Infantes Italianos del Papa, gēte muy luzida y cō ellos seys cientos cauallos ligeros, y otros dozientos, del Duque de Florēcia, y ciēto del de Ferrara. Llegarō luego los Españoles de Lombardia: y tras ellos los de Napoles: y luego los Alemanes de Xamburg. De suerte, q̄ ya vino a tener su Magestad vn buen exercito, en que auia veynte mil Alemanes altos de paga, ocho mil Españoles, y diez mil Italianos. Dos mil cauallos armados, y mil y algunos mas, ligeros. Los Tudescos estauan partidos en quatro Coronelas, y en otros dos regimiētos, el vno era de Aliprãdo Madruchio, y del Marques de Mariãan, y el otro de Iorge de Rensprach y de Xamburg. Con los de Vngria vino dō Aluaro de Sande, vno de los mejores capitanes de nuestro tiēpo. Porque yo oy dezir al Doctor Bulto Chronista de su Magestad, q̄ dō Aluaro auia quitado de entre la gēte de guerra dos vicios con q̄ se desdoraũ eltrañamēte: el vno el jurar a menudo, y el otro el renegar: q̄ solia ser entre soldados gentileza. Y agora el Español q̄ blasphema, es tenido por infame, y hōbre de poco. Que cierto se le deue mucho a dō Aluaro por esto: y por q̄ en todo lo demas siēpre sus soldados han mostrado vetaja conocida a muchos de otras naciones, y aun de la suya. El Marques Alberto de Brandēburg tãbien traxo dos mil cauallos: el Marques Iuan su hermano seys ciētos: y el Maestre de Prusia mil: y otros traxerō, mas y menos, como cada vno podia. Quando su Magestad se vio cō exercito tã bastante, dio la buelta para Ratisbona, con intenciō de tomar consigo el artilleria q̄ allí dexo cōprada, y boluiofe luego para Ingolstadt. Assento su cãpo en vna montañeta dos leguas de aq̄lla villa: porque los enemigos estauã del otro cabo della seys millas. Y para tomar el pueblo a sus espaldas quiso passar alla el Cãpo, por no perder aquella villa q̄ le importaua mucho conseruarla, para q̄ la gente q̄ traya el Conde de Buren se pudiesse jutar con la suya. Al passar del Campo se traou vna escaramuça tal, q̄ por poco se peleara de proposito. Al fin se gano el alojamiēto, y honra con el. Y si aquel dia los enemigos tuuierã animo para dar la batalla, como tuuieron el aparejo, por vettura pusierã el negocio en harta dũda. Porque nos tenia conocida vetaja. Tres dias

despues desto, mouieron los Lutheranos su Cãpo la via de Ingolstadt: y vinieron a poner se a tres millas del nuestro. Despues se alojaron tã cerca, q̄ solo auia de por medio vn rio harto pequeño. Dauales a los Lutheranos perpetuo defassosiego con escaramuças y encamifada: cō q̄ se hazia ordinario daño. Sacaron vn dia todas sus gētes y artilleria, y llegaron en ordē de pelear a seys cientos passos del alojamiēto Imperial. De donde le dierō vna de las terribles baterias q̄ se vieron jamas: por que passaron de noueciētas pelotas de hierro colado de a ciento y dozientas libras las q̄ se tiraron, que fue milagro como con ellas no se hizo en los nuestros, vn daño inestimable. Tuuose entēdido q̄ tras la bateria se figuiera algũ assalto a las trincheas: pero ellos acordaron otra cosa, por q̄ hallarō a los nuestros mas fuertes de lo q̄ auian pensado. Fue cosa teñida por milagro, que en ocho horas enteras de bateria, con pieças terribles: no fue casi nada el daño que hizieron. Vieronse passar muchas pelotas por tan cerca de su Magestad, que se temio harto de su vida: y vna entre otras dio delante del, de tal manera q̄ si saltara, como suelen hazer, le hazia mil pedaços: y plugo a Dios q̄ se metio en la tierra, como si diera en vna pared de barro. Estuuierōse anũ algunos dias gastando el tiempo en escaramuças, hasta que tornaron otra segunda vez a batir el alojamiento, con no mas fructo que la primera. Vna pelota dio en la tiēda de su Magestad, y la passo de claro en claro, sin hazer otro daño ninguno. Diofeles en esta retirada vna muy buena carga: y a la noche vna encamifada: con lo qual, y con q̄ no los dexauan vn momento reposar los trayan los nuestros desueladissimos. Y por q̄ la intencion del Cesar era desalojar los de allí, matãdolos pocos a pocos, cada dia se yua el alojamiēto adelantãdo hazia los enemigos, y ganandoles tierra, hasta que no quedo en medio mas distancia que lo q̄ puede tirar vn mosquete. Salieron a darnos otra tercera vez bateria, cō la misma furia y poco fructo q̄ las dos passadas. A lo vltimo, no pudiendo sufrir las cargas y armas q̄ de dia y de noche se les dauã, vuieron de leuãtar su Campo, y passarse a Neuburg. La practica y estylo de su Magestad en toda esta guerra, no fue otra mas de seguir siēpre las pisadas de sus enemigos, y desalojarlos de dō quiera q̄ se alojauan yendo siēpre peleãdo cō ellos: de tal manera, que a penas les daua vna hora de reposo: y assi se concluyo la guerra mucho al gusto de su Mage

Milagro en Ingolstadt.

su Magestad, sin venir a batalla, sino solo con desalojar al enemigo quatro vezes. Esta que acabo de dezir fue la primera: y la segũda, fue en Tonabert, por q̄ hasta allí no pararō. Assento su magestad el Campo en Marquesen, y passose despues a Norling por ganarles el passo de sus vituallas. Ganoles a Tonabert, y todas las villas del Danubio hasta Vlma, la tercera vez los desalojo de Norling: y la vltima de sobre Guinghen. Entonces se comēço a conoscer de su parte la victoria, y los Lutheranos se tratauan ya como vēcidos: y pocos a pocos yuan desapareciendo. Importo mucho para la reputacion y seguridad del Cesar vēcier assi sin sangre, quedando entero su Campo: porque de otra manera corrian grandissimo peligro sus cosas, por las muchas fuerças que a sus enemigos les quedauan. Y si como es ordinario, vēciera perdiendo la mitad, o la tercia parte de sus gentes, por mucho q̄ fuera el daño de sus enemigos, le pudierã ellos mejor remediar que no su Magestad. Començaron luego a venir se rindiendo ciudades y villas de la liga, sin sacar otro partido mas del q̄ la clemencia del Cesar les quisiese dar. Con todos vsaua harta mas de la que merecian ellas: y aun por vettura fuera mas acertado tratarlas con mas aspereza: pues su rebellion cōtra Dios, y contra su Rey merecian aquello y mucho mas. La primera tierra que se puso en manos del Cesar fue Bosinghen, y luego Norlinga: a donde el Emperador puso gente de guarnicion, y dexo con ella al Cardenal de Augusta. En el Condado Otinghẽ puso por gouernador a vno de los Condes, que supo ser catholico. Rindiofe luego, de temor mas que por otro buen respecto, Tringpuel villa de la liga, aunque imperial. Y porque el Campode los enemigos aun no estaua deshecho, y lleuaua la via de Frãconia, diofe priessa su magestad a caminar, con intencion de tomarles la delentera. Llego a Rottemburg, y diofele luego. Quisierã todos los Capitanes q̄ repartiera el Emperador sus gētes por estancias, para esperar q̄ el inuierno se passasse: por q̄ las nieues y frios de aquella tierra son intolerables: y era ya entrado el mes de Deziēbre. Pero no quiso sino estoruar a sus enemigos la entrada de Frãconia: por q̄ de otra manera no quedauan de todo punto vencidos. Y por q̄ temierō ser desbaratados si seguia la via de Frãconia, atrauecarō vnã montañas asperissimas. El Lantzgraue fueffe a su casa con dozientos cauallos. Al passar por Franckfort,

preguntaronle los de la ciudad. Que harian si el Emperador venia sobre ellos. Y respondioles cō vn refran, diziendo. Cada raposa guarde su cola. El Duque de Saxonia tomo la mas gente que pudo recoger, y tyro para su tierra. Con lo qual el Campo Lutheranop por entōces se deshizo, y su magestad por descargarse de gēte, mãdo a Mosiur de Burē, q̄ se boluiesse a Flandes, y q̄ de camino procurasse ganar a Frãckfort. Antes q̄ su Magestad partiese de Rotēburg, vinieron a rendirsele todas las villas y pueblos de la liga, las que ay de allí al Rhin, y algunas de Sueuia, y Saxonia. Partiofe con esto el Cesar para Halla de Sueuia q̄ tãbiē se le rindio. Deruouose allí algunos dias por sus indisposiciones de la gota, y vino a ponerse en sus manos humilmēte y cō muchas lagrimas el Cōde Palatino. Hallo en su Magestad la clemēcia ordinaria: y cō esta cōfiança vinierō luego los Burgomaestres de Vlma: y ni mas ni menos seles dio buen acogimiēto, reseruãdo su Magestad en si lo que aquella ciudad auia de hazer, en satisfacciō de las culpas passadas. Murieron en esta guerra de la parte de su magestad algunas gentes en las escaramuças y recuētros: pero de ninguna naciō salto cosa q̄ se echasse de ver, sino d los Italianos, q̄ como gente regalada, y no hecha a tan intolerables frios, como los de Alemaña, murieron casi todos: y los q̄ escaparon se boluieron a sus casas. De Halla salio su Magestad con sus Españoles, y con el regimiento de Madruchio la via de Alprun villa Imperial y de la liga: Luego se le vino a rendir el Duque de Vvitemberg, que auia estado duro de hazerlo: y con el todos los pueblos de su tierra. Dio el Duque de seruicio dozietos mil ducados, y tres fuerças principales de su Estado, y obligose d hazer lo q̄ su Magestad le mãdasse. Frãckfort. rindiofe a Monfiur de Burē: y los Burgomaestres acudierō a pedir a su Magestad misericordia. Hallarō le en Alprũ, y diofeles la respuesta q̄ a los demas: y lo mismo se hizo con otras siete ciudades q̄ allí vinieron a ponerse en las manos del Cesar. Con lo qual quedo reudida toda Sueuia saluo Augusta. Partio luego su Magestad para Vlma: y los de la ciudad, quando supieron que venia, salieron cō mucha humildad a recibirle, vna o dos jornadas antes que llegasse. Hizieronle su embaxada en el camino puestos de rodillas, y hablando en Español por mas humildad. Diofeles tan buena y graciola respuesta que boluieron los mas

Qq a con-

Don Aluaro de Sande.

Caso notable,

contentos del mundo. De alli adelante siempre llamaró a su Magestad, Vn ser fater que quiere dezir nuestro padre. Cierta fue cosa increíble de ver el amor q̄ siēpre los Alemanes tuuierō al Emperador: q̄ aū hasta sus enemigos no le podian querer mal. Y así dizen q̄ cierto Conde estuuó en desgracia de su Magestad algunos dias, y le hizo no se que deservicio: y fue tanto el arrepentimiento que desto tuuo, que de puro confuso y corrido, de ver q̄ tan cruelmente vuisse aborrecido a quien tan digno era de ser amado se dio así mismo de puñaladas y se mato. No faltaua ya mas de q̄ serindiesen Augusta, y Argentina. Embaron los de Augusta sus Embaxadores, suplicando al Cesar los recibiesse en su seruicio, cō ciertas cōdicionēs: y entre ellas era vna q̄ perdonasse a Xertel, q̄ le tenia cōfigo cō hasta dos mil hōbres. Esta condicion no quiso su Magestad cōceder, ni dexar a los hijos la hazienda de su padre. Y por esso Xertel, mostrándose agradecido a su ciudad no quiso estoruarles la gracia del Cesar: y tomando su casa y gēte dio cōfigo en tierra de Suycos. Con su partido recibio el Emperador en su seruicio la ciudad. Cō lo qual se puso el dessea do fin a esta guerra del año mil quinientos y quarenta y seys: y en ella se vio por clarissimos exemplos el esfuerço: prudencia, y magnanimidad del Cesar, y su gran clemencia y mansedumbre, q̄ a juyzio de todos es la mas dificultosa victoria de quantas los hombres pueden alcãçar. Ninguna otra cosa mando a los rendidos, mas de q̄ deshiziesen la liga, o ligas, q̄ en su preuyzio tuuiesen hechas, y que se declarassen por enemigos del Duque de Saxonia, y de Lantzgraue, y castigassen a los q̄ contra su Magestad vuisse tomado las armas. Ellos prometieron de recibir en sus pueblos la gente de guerra que seles echasse. Duro la guerra los vltimos seys meses deste año. En acabandola, el Emperador se metio en Vlna, con proposito de purgarle de la gota, o tomar el agua del palo. Hizo muy poco al caso esta victoria, para sanar los negocios de la Religio, por q̄ todas estas ciudades, se quedaro tã Lutheranas como antes: y no por esso embiarō letrados, ni Embaxadores al Cōcilio de Trēto, q̄ andaua entōces en lo mas vi-

Guerra cōtra el Duque de Saxonia y Lantzgraue.

uio: ni aū quisierō passar por lo q̄ en el se yua determinado. Quedarō así mismo, tan poco escarmētados el Duque de Saxonia, y Lantzgraue, q̄ este dēde su casa, y el Duque cō la gēte que le quedo, no dexauā de tratarse como

enemigos del Cesar. Auia ya el Duque cobrado casi todo lo que el Rey de Romanos, y Mauricio le auian quitado de sus tierras: y tenia en Bohemia tantos amigos, que por poco se reuelauan ya contra el Rey al descubierto. Era negocio este peligrosissimo, así para la quietud de Alemania como para lo de la Religio: y para remediarle, no auia otro medio sino que su Magestad tomasse la mano tã de proposito contra el Duque, como lo auia hecho contra toda la liga hasta deshazerla. Y porque todo el toque del negocio estaua en la diligencia, y en no dexar crecer tanto al enemigo, que despues viniessse a ser inuencible (sin esperar a conualecer de todo punto de sus indisposiciones) salio su Magestad de Vlna. Fuele a Guinghen, y de allia Norling, y cargole deste exercicio tan de veras la Gorta, q̄ se temio de su salud. Pero plugo a Dios q̄ con la buena diligencia conualecio presto: y sabiendo que el Duque tenia preso al marques Alberto de Brandenburg (que yua en fauor de Mauricio) determino de salir luego en su busca. Antes que mouiesse su Corte de Norling, se le vino a rendir Argentina) que so la faltaua de hazerlo entre todas las d̄ la liga) y sus Embaxadores jurarō a su Magestad por su Emperador: cosa que jamas hã querido hazer a ninguno de sus antecessores de muchos años a esta parte. Tomo el Cesar consigo los dos regimientos del Marques de Marinan, y salio la via de Nuremberga. Y porque ya era muerto de calenturas Aliprando Madrucho, mando a vn cauallero de Suenia, que se dezia Hans Vvalter, q̄ juntasse otro regimēto. Cō lo qual, y cō los Españoles de Lombardia, y Napoles, y cō mil y seys ciētos cauallos ligeros, embio delãte al Duque de Alua, y el alojamiento su Cãpo en torno de Vvitēberga. Llego d̄ ay apoco su Magestad a la ciudad, y fue recibido cō mucha fiesta. Espero alli el exercito algunos dias, hasta que llegassen de Bohemia el rey Romanos y Mauricio. Tardaron mas de lo q̄ se penso: porque ciertos enemigos suyos corraron vnōs montes, por donde auian de passar: de tal manera q̄ por poco no pudierã salir del reyno. Vinierōse a jutar estos dos Cãpos, el de su Magestad, y el Rey su hermano en Eguer, ciudad catholica: que no es porco marauilla serlo: por estar cerca de Vvitēberga donde Luthero tãtos años predico. Y porque en toda aquella tierra, no ay por maruilla hombre Catholico, quanto mas ciudad. Traxo el Rey ocho cientos cauallos:

Victoria señalada sobre el Albis.

ellos: el Duque Mauricio mas de mil, y el Marques Iuan de Brandēburg quatro ciētos, Vinierō luego hasta nueue cientos cauallos ligeros Vngaros, q̄ (segun dizen los que saben de guerra) son de los mejores de quantos sabemos: y tienē vna cosa, q̄ son amicissimos de Españoles, y suelen ellos dezir q̄ son nuestros parieres, y q̄ todos venimos de los Godos de Scythia: y crco que no mienten. Alomenos en la guerra ningun nombre apellidan los Vngaros de mejor gana q̄ España. Estuuose su Magestad en Eguer, toda la semana Sãcta, y la Pascua de Resurreccion: y luego salio en demãda del enemigo, que andaua en tierra de Vvitēberga cobrado algunos lugares suyos. Apresurose su Magestad, por tomarle en Campaña antes q̄ se encerrasse en Gota: q̄ dezia que queria hazerlo. Sabido q̄ estaua alojado cerca de Maysen (lugar puesto en la ribera del rio Albis) partio luego para alla: y de camino cobro algunos pueblos: y acada passo topaua gente d̄l Duque, y la yua deshaziēdo. Para pelear con el enemigo era menester (en todo caso) passar el Albis: y auia derribado el ya todas las puētes q̄ alli solia estar. Y porque el passar del rio no se podia hazer sino cō trabajo y peligro, mãdo el Emperador q̄ reposasse el Cãpo dos dias: q̄ auia ya diez q̄ caminaua sin parar. Sabido que se auian leuantado los enemigos de Maysen, y que marchauan la via de Vvitemberga, puso se toda la diligencia posible por hallar vado el rio abaxo, para tomarlos la cara. Y plugo a Dios que se hallo vn razonable. Gouernose su Magestad este dia por su solo cōsejo, sin parecer de nadie: y con tanta prudenciay auiso, que dio muestra cono cidissima de ser el mejor Capitã de su tiempo. Quando el rio se començo de passar, tenia el Duque su alojamiento en Milang, cō seys mil infantes, y tres mil cauallos: que las demas gētes tenia las su Capitã Tomez Hierne: y auia le ya su Magestad desbaratado en el camino. Puso se el Emperador a las ocho horas de la mañana de este cabo del rio, enfrente de Milang, por donde se auia de passar. La manera como se passo, y las hazañas q̄ algunos Españoles alli hizieron, y como entrando a nado con las espadas en la boca ganarō vn as barcas de que se hizo puente, no quiero pararme a contarlo: por q̄ lo haze don Luys de Auila cumplidamente. Basta saber, que con estar el Duque muy bien alojado, y muy fuerte, y con tener nos en todas las cosas ventaja notoria, le ganaron el Rio por pura fuerça, y le hizierō

leuantar el Campo. Hizo luego semblãte de q̄ se queria meter en Torgao, en caso que no pudiesse alcançar a Vvitēberga. Ya entōces, como parecia que huya, passo todo nuestro Cãpo con mas confiança: y quien mas ayua passaua, sin esperar mas, caminaua en el alcãce. Passarō primero los cauallos, y delante dellos el Cesar en vn cauallo Español castaño escuro. Y ua armado en blanco, con vn morrion Tudesco, y vna media lançuela en la mano. Adelantaronse los cauallos Vngaros, y començaron de escaramuçar cō los enemigos, y entretuieron los que caminauan a grã passo. Diose luego de andar su magestad al galope, cō gana de hallarse en la refriega: q̄ ya sabia q̄ andauan embueltos. A caso alço los ojos yendo a buē trote, y vio vn Crucifixo cō vn arcabuzazo por los pechos: que se le auia dado alguno de aquellos perros Lutheranos. Fue tanta la indignacion que tuuo de ver vna cosa tã horrenda, q̄ se paro vn poco y puestos los ojos y las manos en el cielo, dixo, A Señor q̄ si vos q̄reys, poderoso soys para vengar vrs injurias: ayudadme Señor q̄ yo las vengare oy. Dicho esto, prosiguió su camino a mas andar. La Campaña era rafa, y el calor grãde y el poluo tanto q̄ quitaua la vista de los ojos: y para poder dar orden en lo q̄ se auia de hazer, tuuo su Magestad necesidad de apartarse a vn lado del esquadron. El Duque de Alua, que lleuaua la Auanguardia, marchó tã de gana, que pudo emboluerse con los enemigos, y necessitarlos a que hiziesen alto, aunque contra su voluntad. Començaron a jugar su artilleria cō buen denuedo: pero como su Magestad cargo con la batalla donde el yua, con excelētissimo cōcierto, y muy a tiēpo, fueles forçardo a los Lutheranos boluer las espaldas, y huyr. Los Vngaros executarno animo sissimamente la victoria, en vn bosque, a dōde el Duque pēso poderse recoger aquella noche, para yrse a la mañana a Vvitēberga, Apellidauan España, cō grãdissimo regozijo y animo mararō y prendierō muchos de los enemigos: y figuieron el alcãce, vnōs a tres leguas, y otros a dos, y su Magestad, vna legua entera. Vierades venir a los Españoles, cō cada diez, o doze prisioneros, como si fueran ouejas. Reparō su Magestad en medio del bosque, porque la gente se recogiesse a el, y le traxessen mucha cantidad de armas y despojos q̄ quedauan sembrados por todo el Cãpo. Boluio luego el Duque de Alua lleno de alegría, en vn cauallo bayo, a dar a su Magestad el para biē

Palabras Christia-nissimas Carlos. v.



Prisio del Duque de Saxonía.

y congratulacion desta victoria tan señalada. Estando en esto llego vn Soldado, y muchos con la muy alegre nueua, de que quedaua preso el Duque Iuan Frederico. Traxeronle ante su Magestad dos hombres darmas Españoles, del tercio de Napoles, y otros dos cauallos ligeros Españoles, con otros dos Italianos, y vn Vngaro: que todos estos se hazian partes principales en su prision, atribuyendola cada vno así mismo. Venia en vn cauallo blanco Friso vestida vna cota de malla, y encima vn pecto negro cubierto de sangre, de vna herida que traya en vn lado. En llegando tento de apearse, y echo mano al guante para tocar la mano a su Magestad. Note le dio lugar para lo vno, ni para lo otro: no por desfavor, sino porque no quiso su Magestad q tomasse trabajo de apearse: q no era pequeño para el, por ser como era vno de los mas gruesos hombres q se han visto en el mundo. Tanto q por cosa muy nueua y nunca vista se traxo por España vna bota fuya, por muestra de la grande corpulencia, y gruessa pier na q tenia: q cierto puso admiracion a todos los que la vieron. Quitose el Duque cō mucha humildad el chapeo, y dixo poderosissimo señor, y gracioso Emperador, vuestro prisionero soy. Respondio entonces el Cesar, Agora me llamays Emperador: differēte nō bre es esse del q vos me soliadys llamar. Dixo esto porque los rebeldes nunca le querian dar el titulo de su Emperador, sino llamarle por escarnio Carlos de Gante, aserto Emperador. Dixo mas el Cesar al Duque. Vuestros pecados, y vuestra soberuia, os hā traydo a lo q teneys entre las manos. Leuato entonces los ombros callando, y abaxo la cabeza, y con vn sospiro dixo. Suplico a vuestra Magestad sea, seruido de tratar me como a su prisionero. Dixo entonces el Emperador, Vos sereys tratado como lo mereceys, y aun harto mejor. Cō esto se acabo la platica: y lleuole luego el Duque de Alua al alojamiēto del rio por mayor seguridad. Murierō de los Lutheranos en esta batalla ha dos mil hombres, y fuerō presos muchos de la infanteria, sin otros 500. cauallos q murierō. Ganaronse 15. piezas de artilleria en el alcance. El dia siguiente se ganarō otras seys, y mucha municion, con todo el carruage, a dōde se hallo mucha y muy buena ropa, y dineros en grā cantidad. Ganarōse mas diez y siete vanderas de infanteria, y nueue estandartes de la cavalleria. Fue preso también el Duque Hernesto de

Bruynsvich: y salio herido muy mal en vna mano el hijo mayor del Duque de Saxonía. De los nuestros murierō solos cinquenta de cauallo, por q la infanteria llego quādo ya esta ua hecho el negocio. Ganole esta memorable victoria, en veynte y quatro dias del mes de Abril, del año. 1547. Començose la batalla sobre el rio a las onze horas del dia, y acabose a las siete de la tarde. Esta tā estraña brevedad y, el estraño y felice successo desta jornada, y el auerse comēçado, y acabado en solo vn dia vna cosa tan importāte, dio materia al discretisimo Cesar, para vlar muy cortesamente de aqllas elegātes palabras q luic Cesar, dixo, quādo en el primer acometimiēto vécio a Pharnaces rey de Pōto. Vine, vi, y vécio. Pero torcio nuestro inuictisimo Emperador la postrera palabra como Christianisimo, atribuyēdo a nuestro Señor el premio desta su victoria, y dixo. Viene, vi, y Dios vécio. Tornose su Magestad a qlla mesma noche a dormir a su alojamiēto del rio, a dōde se detuvo solos dos dias. Dierōse los presos en guarda al Maestre p Cāpo Alōso Viues. Recibio su Magestad en su gracia a la villa d Torgao, y partiose para Vitēberga. Lleuaua intēciō de castigar aquella ciudad, como a receptaculo de Luthero, y de todos los Hereges: pero despues importunado de los ruegos del Duque de Bruynsvich Elector, vfo cō ella de misericordia. Aduertierōse el dia desta batalla muchas señales, y pronosticos d la victoria, y milagros dignos de perpetua memoria. Hallo se ala mañana vado para yr en el alcāce d los enemigos, y a la tarde, ni alli, ni en grā trecho arriba, ni abaxo, no se pudo hallar. Al tiēpo q nra infanteria Española passaua el rio, por todo lo q tardo en passar le, anduuo encima dlla vna grāde Aguila, volteādola cō mucha maledūbre. Antes q el Aguila se perdiesse de vista, salio vn lobo del bosque q alli estava, y metiose tā a ciegas entre la gēte, q le matarō a cuchiladas. El Sol, por todo aquel dia, tuvo vn color sanguineo: y segun lo afirmarō muchos que miraron en el, estuuo parēdo vn rato, como en tiempo de Iosue. para que Carlos V. Capitan de los verdaderos Israelitos, véciesse, y acabasse de quebrantar las fuerças de los enemigos de la Cruz de Christo. La misma color que tuuo el Sol en Saxonía, se le echo de ver en Francia, y en Lombardia, y en Nuremberga. Cosas son estas muy aueriguadas, y que las afirmarō muchos hombres de credito, y por esso las oye yo afirmar

Aho, 177

Milagros en la victoria, cōtra los Lutheranos.

Nota. Careat successibus opto, Quis ab euēdo tis facta notandi puat.

Castigo de el Du que de Saxonía.

mar aqui. Procediose en Vitēberga por via de justicia contra el Duque Iuan Frederico. Fue condenado a muerte, y priuacion, y confiscacion de sus tierras. Estuuo su Magestad muy determinado de hazer executar la sentēcia: pero al fin valieron tanto los ruegos del Duque de Bruynsvich Elector, que le se vuo de conceder la vida. Quitole con todo esto la Electiōn, y las villas que andan con ella. Tomosele toda la municion, y artilleria q tenia en toda su tierra, q valia grandissima cantidad de dineros. Puso se por tierra el fortissimo Castillo de Gotta, quedādo su persona en prision, y a merced de su Magestad. Mandosele que restituyesse todos los bienes q pareciesse tener vsurpados de las Iglesias, y personas Ecclesiasticas. No se pudo acabar cō el q se reportasse en lo que tocava a la religiō, y por ciertos respectos se vuo de disimular cō el por entonces. Vfo el Cesar desta blandura con sus enemigos teniendo por cierto q con ella se remediarian mucho mejor las cosas de la secta Lutherana, que no con rigor y aspereza. Y así començo a los principios a hazer efectos muy buenos: porque los hereges se frenaron en muchas cosas, y muchos pueblos y ciudades principales se sometieron a la obediēcia de la Iglesia Romana, puesto que despues se tornaron a sus desatinos, como el perro a su vomito. Personas vuo de authoridad, que quisieran que su Magestad lleuara el negocio por otro camino, executādo rigurosamente la victoria, pareciendoles q se remediarian mejor las cosas de la Religiō. Destos fue vno el doctisimo y Sancto varon Fray Pedro de Soto, de la ordē de Sancto Domingo, confessor q a la sazō era del Cesar. El qual (con ser de suyo religiosissimo) acōsejo muchas vezes al Emperador, que postpusiesse en este negociō su natural clemencia: y aun yo oy dezir a personas graues, q al Cesar no le vuiera despues pesado de seguir este consejo: pero Dios sabe lo mejor, y no ay para q culpar el clementisimo cōsejo del Cesar, pues es sentēcia muy celebre de todos los Sabios, que la deliberacion en las cosas arduas (si fue prudente, o no lo fue) no se ha d juzgar por el lucello de los negocios, sino conforme al esta uo presente. Y si no se aciertan, queda sin culpa el que se determina con discrecion, consideradas las circunstancias que tiene delante, y las que humana, y mortalmente pudo alcanzar cō el discurso de la prudencia. Dexado a parte, que nuestro Señor Dios guia sus cosas

por donde los hombres no pensamos: y si entonces no se acerto la cōtra, Dios sabe la causa dello, y a el lo deuēmos remitir. Restauale al Emperador, de cortar la o tra cabeça desta hydra de la liga Esmaicalda Philippo Lantzgraue vā Hessen. Y restauale también, de remediar las cosas de Bohemia, que corria grā peligro no se rebellasse aquel reyno cōtra su rey. Y plugo a Dios, q lo vno y lo otro se remedio presto: porque los Bohemios embiarō luego sus Embaxadores, y pusieron el negocio en manos de su Magestad. Y por otra parte, el mismo Rey acudio a tiēpo cō las armas, de tal manera q Praga, y todas las demas fuerças de aquel reyno se pusieron libremente en su poder. El Lantzgraue Philippo, puesto q a los principios no dexo de hazer todas sus diligencias para renouar la guerra (viendo q no le succedia como pensaua, y q Tomez Hiernē, y los demas Capitanes de su amigo el Duque Iuan auian despedido sus gentes, y puesto su persona a cobro) amayno luego, y començo a tratar de ponerse a los pies del Cesar, y pedirle misericordia. Para lo qual le valio mucho su yerno el Duque Mauricio (q ya era Elector, aunque Lutheranos) y la intercessiōn del Elector de Brādemburg. Tratose cō su Magestad de las condiciones de la concordia en Halade Saxonia: y despues de auerse tratado dellas, vino a poner su persona en las manos de su Magestad, cō solo q le quedasse salua la vida, y que la libertad no la perdiesse para siēpre. Prometio de jurar fidelidad, y dio de contado ciēto y cinquenta mil Florines de oro, y entrego quatro las mejores villas de su estado, y mas de doziētas piezas de artilleria. Puso luego en libertad al Duque Henrico de Bruynsvich, que le tenia preso dos años auia. Lo q tenia vsurpado de los bienes Ecclesiasticos quedo a disposicion del Cesar. Repartio su Magestad toda la artilleria q se gano en esta guerra, por las fortalezas de todos sus reynos y señorios, porque quedasse por todos ellos, el rastro de sus immortales hazañas. Antes que partiessse de Hala, llegaron a su Corte Embaxadores de nuestro Pōtifice Paulo III. dādole el para biē de tan importātes victorias. Presentarō a su Magestad vn Breue Apostolico, por el qual Paulo, motu proprio, y vsando de su poder absoluto, le concedio q de alli adelante se llamasse Carlo Maximo, Augusto, Cesar inuictisimo, Germanico, Fortisimo, y verdaderamente Catholico. Nombres por cierto meritissimos

Philippo Lantzgraue

Bohemia puesta en los sigos.

Carlos V. llamado Maximo por aucho ridad Apostolica.

mos, y que se duraran para siempre. Partiose el Inocentissimo Carlo Maximo de Habs para Nuremberga, y de camino cobro a Lubbeck, y a Brema. Rindieronle los Duques de Luxemburg, y Pomerania, interuiniendo en los conciertos Christierno Rey de Denamarca. Rindiose luego con grande contribucion de dinero Hamburg, cabeza de las ciudades maritimas. El Cōde Palatino del Rhin, el Duque Mauricio Elector, el Marques de Brademburg Elector, el Duque de Vvitemberg, y todos los Señores de su valia, quedaron obligados con juramento de estar, en lo tocante a la Religio, por lo q en el Cōcilio de Tréto se determinasse. Agora q con el fauor de Dios, el Cōcilio es acabado, plazera a nuestro Señor que harã lo q prometierõ, los q destos son viuos, y si no sus herederos. Detuuose su Magestad en Nuremberga por algunos dias esperando a q se juntassen los Estados del Imperio, para celebrar con ellos la Dieta q estava cōuocada para Vlma. Y porque aquella ciudad se començó a tocar de pestilencia, vuose de hazer en Augusta la Dieta, para dõde se partio luego el Cesar. Pronunciaronse en aquella dieta onze articulos de las cosas q su Magestad queria que guardassen los protestantes, en el entretanto q se acabaua el cōcilio. Y por esso se llamo aquel Decreto Imperial, el Interim. Del qual se han aprouechado los Lutheranos hasta agora. Los onze articulos disponian lo que deuiã creer y confessar, a cerca de la condicio, y estado del hombre antes que peccasse, y del pues que pecco: y en la materia de la Redepcion del genero humano. De la justifiçio del peccador. De las obras de la virtud. De la confianca que se deue tener de la Redempcion de cada vno en si mismo. De la remission de los pecados. De la authoridad de la Iglesia, y de sus ministros. De los siete Sacramentos. De la Missa. De la inuocacion de los Sanctos. De la muerte. Del purgatorio. De la Comuniõ, y de las cerimonias Ecclesiasticas. Aceptaronse todos estos Articulos por los Electores del Imperio: pero luego se vio que auia de hazer poco fructo en aquella gente, porque los pueblos començaron a murmurar, principalmente las ciudades de Constancia, Magdeburg, y casi toda Saxonia, y todas las demas ciudades Lutheranas, las que no auia prometido de estar por el Concilio. Y aun los mismos Principes q se auian puesto en manos de su Magestad sin condicion ninguna, y las ciudades de Argentina, Vlma,

Noring, Nuremberga, Brema, Lunenburg, Bruymvicia, Hillen, y Haburg, ciudades de Suecia, y de la Saxonia Inferior, mostraron su mal animo. Y no solamente rehusaron todas estas ciudades de aceptar los capitulos del Interim, mas aun no querian acudir a su Magestad con el servicio de dinero, que prometieron al tiempo de la paz. Solo el Duque Philippo de Promerania pago luego ciento y cinquenta mil Florines q prometio quedado toda via muy mal en lo de la Religio. Recibia el Chraistianissimo Cesar pena grandissima, de ver quã poco aprouechaua todos sus trabajos, y sus sanctissimas diligencias, para sanar la dureza de aquella gente Barbara. Y cierto estuuu determinado de prouar luego otros remedios mas asperos: pero las tolas de Alemania estauan de manera, q por entonces parecia imposible poderlas reducir a mejor ordẽ. Por q cõ ser así lo que tẽgo dicho, no faltaua muchos pueblos y personas principales, q se tornaua de su buena gana al gremio de la Iglesia. Y podiale tener esperanca q lo haria así otro dia los q quedaua. Por lo qual se contẽto por entõces su Magestad, con amenazar a los endurecidos con estas palabras (que las traya en la boca muy a menudo.) Dexamos a esta gente por agora: que tanto mayor sera su confusio y verguença, quando les hagamos conocer seguda vez sus errores. Y podra ser, que los açotes blandos que agora les auemos dado, se conuertiran en palos con que les quebrãtemos las costillas. Dando a entender, que pues aquella gente endurecida viuua mal de la clemencia q con ella se viuua, vendria tiempo que se executaria en esta rigoroso castigo por justicia. Concluydo desta manera en Augusta la Dieta, mando su Magestad aparejar la partida para Spira, con intencio de poner en ordẽ allí los negocios de su Camara Imperial. Al tiempo que se vuo de partir, quito los officios y cargos de la justicia a los Lutheranos q los tenian, y diolos a hombres Catholicos, y zelosos del servicio de Dios, y suyo. Con lo qual la corte se partio para Vlma q ya estava sana. Quiso el Cesar entrar en Vlma, por estar cerca de Constancia, ciudad Imperial, y Lutherantissima, por q tenia grandissima gana de apoderarse della, y de echar a los de detro vn freno, para que no pudiesen aprouecharse para el mal, de la demasiada libertad que tenia. Mayormente que se tenia nueua muy cierta, que trataua de aliar se con los Suyços: y conuenia meterlos de

Alora...

Toterim dado a los Lutheranos

Palabras notables de Carlos V.

Muerte de Alonso Viues.

baxo

taxo de la sucesion del Imperio. Salio de Augusta el Emperador a ocho de Agosto, con sola su infanteria Espanola, y con vnos pocos de cauallos Italianos. Poco despues de llegado a Vlma, quito Alonso Viues Maestre de Campo tentar de hazer vn servicio señalado a su Rey, romando a Constancia por sola su industria, antes que nadie supiesse que tratava dillo. Salio vna noche con hasta dos mil infantes Espanoles, y con otros dozientos cauallos, confiado en ciertos tratos que tenia con algunos vezinos de la ciudad. Passarõ en esto algunas cosas que por abreuiar yo no las cuento. Basta saber q el negocio succedio tan al reues de lo q Alonso Viues pensaua, q la ciudad no se gano entõces, y a el le colto la vida, por vna del gracia que le acontecio muy grande. Sintio muy mucho el Cesar la perdida deste valiente y animoso Capitan (porque le auia el seruido muy bien en todas las guerras passadas) y propulo no alçar la mano del negocio de Constancia, hasta ganarla por fuerça o por maña, si quiera por vengar la muerte de su aficionado seruidor Alonso Viues. Entretanto començó a poner en orden las cosas de Vlma que tenian dello grandissima necesidad. Porque todos los officios estauan en poder de Lutheranos: y era tanta la defemboltura, y libertad con que se predicaua la secta Lutherana en aquella Ciudad, que sin respecto de la presencia Imperial, auia cada dia, y a cada canton, quien osasse predicarla, y oyr la. Para remedio de lo qual el Catholico Emperador mando vn dia prender quantos predicadores Lutheranos pudieron ser auidos: y por esparter a ellos, y a toda la ciudad, quiso que los llevassen así a todos juntos por las calles publicas a la carcel. Pero despues mando que se les diese libertad, con solo amenazarlos, que si no se emendauan serian castigados asperamente, con no menor castigo que muerte de fuego, por la primera vez que a ninguno dellos se le aueriguasse que auia puesto lengua en el Pontifice, ni enseñado cosa alguna contra el comũ sentido de la Iglesia Catholica Romana. Y porque por falta de justicia no quedassen sin castigo, hizo de los officios lo mismo que en Augusta, dandolos a personas Catholicas, y de buena intencion. Con lo qual quedo el negocio de la Religion en razonables terminos en aquella ciudad, y por toda aquella tierra. En este medio tiempo supo su Magestad que los Cantones Lutheranos de tierra de Suyços andauan tratando de juntarse con la ciudad de

Constancia, pretendiendo que por el acometimiento de Alonso Viues se auia rompido cierta tregua que tenian ellos asentada con el Cesar. Porque dezian que el Emperador no podia meter exercito veynte leguas cerca de su tierra. Destas quejas de los Suyços (que se ofrecian a dar fauor a los de Constancia contra los Espanoles) nacieron en aquella ciudad nuevos humores, q fueron causa de que su magestad con poco trabajo, viniesse a conseguir lo q tanto desseaua. Porque luego se partio la ciudad en vados. Vnos querian arriscar las vidas, y las haciendas, por la conseruacion de su libertad. Otros tenian por mas sano consejo, viuir en folsiego, y poder entender con seguridad en sus mercaderias: y no tenian por inconueniente el sugetarse al Cesar victorioso, y tamano Señor, siendoles cosa peligrosissima tomar competencia con vn Principe tan poderoso. Tratauanse todas estas cosas en Constancia publicamente: y así vino a entender la Magestad. Con lo qual se començó a poner en platica vn trato, con algunos de los aficionados a la parte Imperial, por medio de Monsiur Antonio Perenoto Grauela Obispo de Arras, que oy es Cardenal. Succedio tan bien el negocio, q sin muerte de nadie, ni daño de persona viuiente, la ciudad se vuo en nombre de su Magestad. Con lo qual el Emperador Carlo Maximo quedo de todo puto apoderado de Alemania, y sus enemigos tan flacos y amedrentados, que nadie se le osaua mostrar enemigo, alomenos al descubierto: que de secreto el rey Henrico de Francia, que ya (como lo veremos luego, era muerto Francisco su padre) no desseaua otra cosa sino ver alguna ocasion para offenderle. Verdad es, q procuraua disimularlo todo lo posible, pero con todo esso se le vey a bien, en muchas cosas el mal animo q tenia. Lo qual dio al Cesar ocasion de hazer vna solenne embaxada al rey Odoardo de Inglaterra, y a sus tutores, ofreciendoles el fauor necessario contra Monsiur de Thermes, q les hazia guerra por la parte de Scotia. Y por si a caso de Francia se le hiziesse algun mouimiento de guerra, saliose su magestad de Vlma, y passole a Spira, por estar mas cerca del peligro para remediarle. Entro el Cesar en Spira a los veynte de Septiembre del mismo año de quarẽta y siete. Y despues q vuo puesto allí en buena orden los negocios de su Camara Imperial, determino passarse a Flandes. Y por yr mas desembaraçado, despido la Caualleria Italiana que con el anda

Canose Costancia por el Cesar.

Constancia vino al poder del Emperador.

vay

ua: y mando repartir por las fronteras del rey no de Vngria los dos tercios de Infanteria Española que le auian quedado. Quedandose cõ sola la gête que le parecio bastar para la guarda de su persona, y para la seguridad de los dos Principes Lutheranos que trayan consigo presos. Lo qual hecho, y visto que las cosas de Alemania quedauan en buena orden, y con esperança grande de que los negocios de la Religion se remediarian, partio su Magestad para Flandes, a donde fue recebido con grandissima fiesta, y regozijo, por el desseo grande q̄ todas aquellas sus tierras tenian de gozar con su señor, de las immortales victorias que acabaua de conseguir. Mando luego el Cesar llevar a Philippo Lantzgrau a la fortaleza de Oudenaerde, con orden que don Iuan de Guera que la tenia en guarda le passasse luego a la de Malines: a donde estuuo hasta que fue puesto (como veremos) en su libertad. Este glorioso fin puso nuestro inuictissimo Cesar Carlo Maximo, a la famosa y peligrosissima guerra que tuuo contra los rebeldes Lutheranos de Alemania. En la qual no solamente hizo ventaja en todas las cosas a todos los Principes y Capitanes de su tiempo: mas aun dexo muy atras a todos los Emperadores passados: y al mesmo Julio Cesar que tan alabado ha sido de si mesmo, en sus comẽtarios, y de otros muchos authores antiguos, y modernos, por hauer en diez años continuos allanado a los Franceses. Y si Julio Cesar es tã celebrado por esto, claro es que merece mucho mayor triumpho y gloria, quien no en diez años sino en menos de diez meses, puso el freno a tantas y tan poderosas ciudades como cõtra el se auia conspirado. Y en solas tres horas, vio, y passo el famoso río Albis, al qual ni Trajano ni otro ninguno de los Emperadores Romanos jamas lleuó a passar. Passole nuestro Cesar Maximo con tan prospero successo, que en el mismo dia se puso desta parte del victorioso y lle no de despojos. No quiero pararme yo agora (pues se que no tengo de saberlo hazer) a poderar y encarecer las grandissimas hazañas que en sola esta guerra hizo el Emperador, venciendo con estraña constancia todas las dificultades, y proueyendo con grandissima prudencia militar a todos los inconuenientes, entendiendo con singularissimo ingenio, y destreza todos los designos de sus enemigos: por que conozco que no es labor esta de mis manos, ni tengo yo eloquencia para dezir lo que a penas sabrian alabar muchos Homeros, o

Virgilios, si se pudiesen a quererlo hazer. Basta dezir en lumbra, que fue vna de las cosas mas arduas que de ningun Principe del mundo leemos que aya hecho. Porque demas de que la guerra fue peligrosissima quanto lo pudo ser otra qualquiera, si alguna por ventura fue mas larga, y trabajosa, alomenos en la causa no podemos negar sino que fue grandissimamente mas iusta que otra ninguna, pues se hizo solo por enlaçar la Fe de Christo nuestro Señor, y por reduzir al rebaño del Señor aquella ouija perdida, de la nobilissima nacion Alemana, que tan fuera andaua de camino, y desuiada de la vnion y gremio de la Santa Iglesia Romana su madre. Y si es así, que esta tan sancta diligencia del Christianissimo Cesar, no basto para remediar de todo punto los muchos errores en q̄ Alemania y las otras prouincias Septentrionales estauan, la culpa no fue suya, sino de los que no quisieron aprovecharse desta cura. Y si duran hasta hoy los hereges en su pericia, claro es que estuuieron mucho mas eltragados, si entonces no se quebrantara tan de veras su furia y orgullo. Plazera a nuestro Señor, que ya oy que vemos acabado el Concilio de Trento, y muertos los caudillos principales desta rebellion, se le ouieran presto al gremio de la Iglesia los Alemanes que andauan fuera del. Y cierto (segun yo he entendido de personas graues que han tratado con aquella gente) ellos estan ya cansados de andar en sus desatinos, y van conociendo quan engañados los han traydo sus falsos Prophetas. Y no dessean otra cosa sino hallar algun medio razonable, para tornar a su antigua Religion. Roguemos a Dios que los alumbre, y presto, para que salgan de tan disoluta, y mala vida como traen, y no sean ya mas ocasion de escãdalo a los flacos, porque todos ven gamos vnanimemente, y conformes a sentir vn misma cosa, y a confessar lo que la sancta Iglesia Catholica cree, y confiesa. En esta guerra como en casi todas las de importancia en que nuestro inuictissimo Emperador Carlos V. se hallo siempre hizo el officio de Capitan general de su exercito, el muy excelente y valorosissimo cauallero, honra y lustre de nuestra España, don Hernando Aluarez de Toledo Duque de Alua, Mayordomo mayor de su Magestad. De cuyo esfuerço, magnanimidad, y prudencia, y fidelidad, se tuuo siempre el Cesar por muy bien seruido en todas sus jornadas de guerra, y en muy prudentes consejos que del tuuo, en las cosas de paz, y a las que tiene el rey

Don Hernando Aluarez de Toledo duque de Aluaba.

el Rey dõ Philippe su hijo. Por lo qual y por muchos beneficios que dello han resultado a estos Reynos quedan ellos, y quedamos los q̄ dellos somos naturales en grande obligacion al Duque y a todos los descendientes suyos, y de la illustissima casa de Toledo. Y por pagarla yo en algo, como vno de los obligados, no quise passar aqui, sin hazer esta breue memoria de sus esclarecidas hazañas.

*De algunas cosas notables que acontecieron en la Christianidad, en los años de mil y quinientos y quarenta y cinco, y de mil y quinientos y quarenta y seys, entre tanto que se hazia el Concilio en la ciudad de Trento: y se trataua la guerra contra los Lutheranos en Alemania.*

§. XXV.

**V**eron tantas las cosas dignas de memoria que succedieron en el mundo, en los años a donde agora llegamos que si las quisiese yo escriuir aqui por menudo seria menester gastar mas tiempo del que tengo, y passar de los limites de la breuedad que yo siempre he procurado. Y como quiera que succediendo muchas cosas en vn mismo tiempo, y en diuersos lugares es imposible poderlas contar juntas el que las escriue, por tanto me fue forçado dexar para en este lugar, algunas cosas notables que acontecieron en el mismo tiempo que se començo el Concilio de Trento, y vn poco antes q̄ su Magestad començasse la guerra que acabamos de escriuir. Por que para dezirlas antes me ha faltado commodidad. Digo esto por q̄ nadie me culpe, sino se guarda en esto la orde que conuiene, pues no se ha podido mas hazer. Dexado ha parte que en esto no va mucho, pues la Historia va partida en miembros, que cada vno podra leer este §. antes que el pasado, si quiere saber las cosas, como y quando passaron.

Pocos dias antes o despues que los dos poderosos enemigos, nuestro Emperador Carlo Maximo, y el Rey Francisco de Francia, capitularon la paz que vimos arriba (que fue en el mes de Setiembre, del año mil y quinientos y quarenta y quatro) los Portugueses, que (como ya diximos) tenian continua guerra y cõquista con los infieles de la verdadera India Oriental, prosiguiendo por mãdado del muy Catholico Rey don Iuan tercero, la guerra q̄ tenian començada con las armas cõtra los Idolatras: y ni mas ni menos la predicacion del

Euangelio para conuertirlos a nuestra sagrada Religion, embiaron en demanda de la Isla de Mazaca a vn hombre de sancta vida y doctrina, que se dezia Antonio de Paiua. El qual luego en llegando en aquellas remotissimas tierras, tomo amistad muy grande, con el riquissimo Rey de Siao. Y acaecio, que entre tanto que tratua este muy de proposito con Antonio de Paiua, del negocio de su conuersion, vino a tener noticia desto otro muy rico Rey comarcano, que se llama Rey de Cupa. El qual (teniendo particular informacion de la sanctidad y maravillosa doctrina de Antonio de Paiua, y alumbrado por el Spiritu sancto) partio de Cupa y vino a Siao, y pidio de su voluntad el Baptismo. Lo qual fue en alguna manera causa: de que quedasse el de Siao algo corrido, de ver que le viese preuenido su amigo en la conuersion. Con este santo zelo pidio y recibio el Sanctissimo Sacramento del Baptismo. Y el vno y el otro Rey mandarõ luego por publica ley, que todos sus subditos se baptizassen. Hizose al punto, con grandissimo heruor. Y afirman agora los Portugueses que de aquellas partes vienen que perseveran aquellas gentes barbaras en la Christianidad que professaron con grandissima deuotion, y constancia en el buen proposito. Confederose por sus embaxadores el Rey de Siao (que se llamo Iuan en el Baptismo) con el rey don Iuan tercero de Portugal. Y dura entre los dos reynos la paz y amistad: que entonces se capitulo. Y así se va cada dia ensanchando el nombre Christiano, con grandissimo loor de los Reyes de Portugal, que nunca se descuydan de embiar hombres de sancta doctrina, y exemplo, para la conuersion de aquellas gentes Idolatras.

El año adelante de mil y quinientos y quarenta y cinco, en la Prouença, y por algunos pueblos del Condado de Auinion, se començo a sembrar entre algunas personas la pestilencial doctrina de Luthero. Vino la cosa en tanto rompimiento, que sin que los prelados y señores lo pudiesen remediar, se juntaron vn grande numero de Lutheranos, y de Sacramentarios Zuinglianos, y de otras diuersas opiniones y sectas, y se apoderaron de la villa de Gábrieres en el Condado de Venaiso, desse cabo de Valclusa. Tomaron la villa de Mirandula en la Prouença mas aca de la montaña que llaman Opeda: y echando fuera de estos dos lugares, a todos los vezinos Catholicos, y a los señores dellos, començaron a hazer innumerables

Antonio de Paiua Portugues. Rey de Siao conuertido.

Rey de Cupa.

Año 1545. Hereges en Fraccia.



bles insultos, llamándose los vnos, la Iglesia de Gabrieres, y los otros la Iglesia de Mirandulo. Receptauan consigo a todos quantos hombres facinorosos, homicidas, y perdidos, se yuan a meter en su compañía, y a todos los Frayles y Monjas, que se salian de los Monasterios. Finalmēte, era vna peligrosissima cueua de ladrones, porque no passaua hōbre por aquella tierra, que no le robauā. Con lo qual, vinieron a crecer tãto en numero, que ya no cabian en sus pueblos. Y dauanle tan buena maña en engañar gentes para atraerlas a su opinion, que començaua a corromperse la ciudad de Auñon, y algunos otros pueblos de la comarca. Para remedio de lo qual, Mōseñor Antonio Triulcio ( que despues fue Cardenal) escriuio con instancia vna y muchas vzes al Rey Francisco, auisandole de lo que passaua, y suplicandole por el fauor necessario, para reprimir la furia, y demasiada insolencia de estos hereges. Hizo el Rey muy bien lo que se le pidio: de tal manera, que cō mano armada, y con hasta mil infantes, y muy buē recaudo de artilleria Moniur de Miolans puso cerco a Gabrieres. Vuo en su poder hasta quatrocientos hereges, y luego dio conellos en Auñon, adonde los puso en la carcel a muy buen recaudo. De ay a dos o tres dias ( sabido q̄ andauan tratando de quebrar las prisiones para soltarfe) Monseñor Triulcio les hizo poner fuego a la casa, y ella y ellos ardierō hasta quedar hechos ceniza. Poco despues de lo qual por ordē del Papa Paulo Tercio, se affolo de los fundamentos la villa de Gabrieres, sin dexar piedra sobre piedra: porque no quedasse rastro ni memoria de vna gente tan mala y abominable. Contra la otra cueua de ladrones de Mirandulo, se procedio de ay a poco por el mismo tenor: de tal fuerte q̄ todos los hereges vinieron a poder de la justicia, y ninguno quedo sin castigo. Porque a vnos quemaron viuos, y a otros ahorcaron, y al q̄ menos le costo la hazicnda y la libertad. Desta manera se limpio por entonces aquella tierra de la pestilencia de estos hereges, aunque despues aca, no han faltado en Frãcia otros peores, segun lo veremos adelante en su lugar.

Paulo III. En este mismo año de mil y quinientos y quarenta y cinco, el Pontifice Paulo concedio a Pedro Luys su hijo las dos ciudades de Parma y Placencia, con titulo de Duque, recibiendo en cambio dellas para la Iglesia el Ducado de Camerino, que antes el le auia dado, hizo esto Paulo (segun se tuuo creydo) en emula-

cion del Cesar, que pretendia ser aquellas dos ciudades del Estado de Milan. Por lo qual, y por otras coniecturas que del successo deste negocio se tuuieron, entonces vuo muchos Cardenales y amigos del Pontifice q̄ le desañ confejauan este contrato. Principalmente dize que en consistorio publico ( tratãdose del entre los Cardenales) se leuãto el Cardenal Rodulpho Pio de Carpi, persona de gran prudēcia, y valor y muy aficionado a las cosas del Cesar, y dixo cō libertad. Padre Sancto quiere Dios que yo no acierte, que el alma me da, que deste cãbio ha de nacer algun grande mal para quien le haze, y para toda la Republica Christiana. En lo qual (segū veremos) parece que tuuo spirita de Prophecia. Porque ni poco ni mas al Duque Pero Luys le costo la vida Placencia, y al Papa se le quito Parma: y dētro de dos años poco mas, perdio la Iglesia aquella importantissima ciudad de Placencia, y por vëtura no la cobrara tan ayna. El como passo todo esto, veremoslo en el §. siguiente.

En ocho dias del mes de Julio del mismo año de quarēta y cinco, nascio en Valladolid, el Serenissimo y Poderosissimo Principe dō Carlos, hijo y heredero de los grandes Reynos y Señorios del Esclarecido y muy Catholico Rey don Philippe, y de la Bienaventurada Princesa doña Maria su primera muger, hija del Rey don Iuan Tercero de Portugal, y de la Reyna doña Cathalina hermana del Emperador Carlos. Fue grãdissimo el regozijo y contentamiento, que con tan alegre parto recibierō estos sus Reynos de España, y para demonstracion del, estauan ya por diuersas ciudades dellos aparejadas muchas y muy costosas fiestas. Las quales todas conuirtio en llantos y luto, la no pensada muerte de la Princesa su madre. La qual fallecio Domingo a doze dias del mismo mes de Julio, quatro dias despues de parida. Fue su muerte repentina y ocasionada, por vn descuydo de ciertas Señoras Portuguesas que tenian el cuidado de regirla. Contose entonces esta desgracia de muchas maneras, porque vnos dezian, que de mudarle la ropa sin tiēpo se auia muerto: y otros que de comer vn limon se le auia subido la madre al estomago: y otros lo atribuyan a otros achaques. Pero lo q̄ mas Christianamente se deue dezir y creer, es que fue ansi la voluntad del Señor, en cuya mano esta la vida y muerte de todos nosotros. Deposito se el cuerpo de la Princesa en el Monasterio de S. Pablo de Valladolid, para llevarle despues

despues a la sepultura real con sus mayores a Granada.

Muerte del Cardenal Tavera.

Pocos dias despues que la Christianissima Princesa passo desta vida, murio tambien alli en Valladolid, el Reuerendissimo Cardenal don Iuan Tavera, Arçobispo meretissimo de la insigne y sancta Iglesia de Toledo, vnico Mecenas y refugio grande de todos los hombres letrados y virtuosos ( y vno dellos ) en quien concurrían por excelencia, letras y prudencia, y todas las demas partes que se requieren en vn buen prelado. Deuese tener en mucho su memoria deste singularissimo prelado porque despues que como presidente del Consejo Real tuuo la mano en el gouierno de estos Reynos, se començaron a proueer en ellos todos los officios y prelacias, a personas benemeritas por virtud y letras, sin que se tēga tanta cuenta con la nobleza de sangre, ni con los otros bienes de fortuna, como con los merecimientos que consigo acarrea la vida exemplar y la sancta doctrina. Solianse en España antes de Tavera proueer los Obispados a personas Illustres por linaje, y agora vemos que lo que menos se pide en vn prelado es esto. De donde ha venido, que de pocos años a esta parte vemos las Iglesias en poder de hōbres no tan ricos de hazienda ni nobleza, como de virtudes y de buenas letras. Y vemos tambien muchos hombres Illustres, app'icar se al estudio, y salir eminentes en todo genero de ciencia, porque saben que por alli mejor que por otro camino han de caer en gracia a su Rey, para que se acuerde de acrecentarlos con dignidades. Esta muerte del Arçobispo, sintiola estrañamente el Principe don Philippe, porq̄ se le murio en el vn prudentissimo padre, que le auia criado a sus pechos, y le auia de consolar en el trabajo presente de la muerte de su amada muger.

Muerte del Rey Francisco de Francia.

El año siguiente de mil quinientos quarenta y seys, fue ansi mesmo muy celebre y mentado, por las muchas personas de cuenta que murieron en el. El Rey Francisco de Francia murio en Paris a treynta de Março de vna fistula en edad de cinquenta años justos. Aunque otros dizen que de cinquenta y quatro. Ha se advertido en los Reyes de Francia, que dende Hugo Capetaca, por espacio de poco menos de sesenta años, ninguno a llegado a cumplir sesenta años, sino fue Luys Vndecimo, que passio dellos solos quinze dias. Reyno Francisco poco menos de treynta y tres años. Los veynte y cinco de los quales, los gasto en guerras y

competencias con el Cesar Carlos Quinto nuestro Rey, con no menor successo de lo q̄ arriba auemos visto. Fuera Francisco tenido por vno de los mejores Principes que han gouernado a Francia, si el desseo de vengar su coraçon, no le hiziera caer en algunas cosas no poco feas. En lo de mas fue singular Principe liberal, magnanimo, prudentissimo, y valiente. Y junto con esto dotado de representacion verdaderamente Real, que no poco añade a las otras virtudes en los grandes Principes. Succediole en el Reyno, y en la competencia con el Cesar, Henrico su hijo mayor, mancebo exercitado en las armas: de cuyas hazañas veremos adelante lo que conuenga. Coronose Hérico Segundo en Reyns a veynte y cinco de Julio deste año: y hizo alli la ceremonia que suelen hazer los Reyes de Francia para curar los lamparones, por la gracia gratis data, q̄ tienen de sanarlos, de muchos años a esta parte, dende el santo Rey Luys que fue el primero que la tuuo.

Henrico Rey de Francia.

El mesmo mes y año fallecio en Italia el famoso Capitan don Alonso Daualos Marques del Vasto, como ya se dixo. Y poco antes (como ya vimos arriba) murio el maldito y malauenturado Herefarcha Martin Lutheero. Y si fuera nuestro señor seruido, o que no nasciera, o que muriera treynta años antes de lo que murio, no vieramos oy el mundo en la tribuacion que le vemos, ni vueran succedido los desaltres que contaremos adelante. Pero son iuyzios de Dios, que aca no podemos alcanzarlos. Deuemos esperar, que deste mal sacara Dios vno y muchos bienes, como siempre fuele hazerlo. Y ya vemos que lo haze, pues deste escandalo nacio la occasion, para q̄ se celebrasse el Concilio en Trēto. En el qual se han hecho cosas muy sanctas, assi en lo que toca a la doctrina Catholica, como a cerca de la reformacion vniuersal de algunos abusos. Y veremos presto con el fauor diuino, quanto mayor ha sido y sera el prouecho que a la Iglesia Christiana se le ha seguido de estos errores que no el daño que ha recebido. Porque se remediarian muchos inconuenientes, q̄ por ventura no se remediarian tan ayna, y el maluado de Luthero inuentor de tantas maldades ardera en el fuego del infierno con grauissimos tormentos para siempre jamas, el y todos los que por hartar sus apetitos y malas inclinaciones dieron oydo a sus maldades, y tan maliciosamente han negado a Iesu Christo, y se han rebellado contra la Iglesia sancta.

Muerte del Marques del Vasto, Muerde de Luthero.

En

En feys de Agosto deste año de mil y quinientos y quarenta y feys, cayo vn rayo del cielo en la ciudad de Malines, en Brauante, y acerto a dar en vna torre de la municion, a donde auia muchos barriles de poluora: de la qual se quemaron ochocientas casas de las mejores de la ciudad, y murieron passadas de mil y ochocientas personas, con perdida de infinitas mercaderias, alhajas, y dineros de vn precio inestimable. Tuuóse por cierto castigo de Dios por los muchos peccados que se permitian en aquella ciudad, a donde se decreto deuia auer muchos Lutheranos.

En la ciudad de Sevilla, se vio en este mismo año tanta multitud de langostas que se tuuo grandísimo temor que assolaran toda aquella tierra. Pero fue tanta la diligencia que se tuuo en matarlas, y tan continuas las procesiones y plegarias, y otras obras pias, que se hizieron, que plugo a nuestro Señor, que cessasse aquella plaga. Quedaron con todo esso los campos llenos de aquella mala simiente: pero remediose que no tornassen a nacer langostas, cogiendo y enterrando hueuos dellas en el invierno. Esto es lo que se nos auia quedado recgado, agora podremos proseguir en lo que falta desta larga vida de Paulo tercero:

*De los tumultos de Napoles, y de Genova, y de la muerte del Duque Pedro Luys, con otras cosas notables que acontecieron en la Christianidad, hasta el fin de los dias del Papa Paulo Tercero.*

§. Vltimo.

**E**ntretanto que el Emperador Carlo Maximo nuestro Rey se ocupaua en reprimir la furia y soberuia de los Principes y Ciudades de Alemania, y mientras procuraua de limpiar aquella nobilísima prouincia de la manzilla de tantas y tan perniciosas heregias, succedieron en Italia cosas muy importantes y peligrosas: que por poco alterauan el estado de las cosas de su Magestad, assi en el Reyno de Napoles, como en lo de Milan, y Lombardia. Porque sus muchos emulos y fingidos amigos del Emperador viuan mal contentos, de ver que cada dia crecian sus hazañas, y se aumentaua su potencia, y no podian sufrir su demasiada felicidad: ni dexauan cosa ninguna por intentar, pensando echar de si la seruidumbre, que (a su parecer) tenian a cuestras con ser gouernados por mano de gente estrangera. Los primeros que mouieron estos humores fueron los Napo-

itanos, fauorecidos (en lo secreto) por algunas personas principales: y en lo publico, poniendo ellos por achaque, la rezia y alpera condicion del Virrey don Pedro de Toledo, y tomando por ocasion el auerles querido el Virrey introducir en Napoles la Inquisicion, para castigo de las heregias, por la forma que los Reyes Catholicos don Fernando y doña Isabel, de gloriosa y sancta memoria, la introduxeron en España. Queriendo pues el Cristianísimo Cesar (con el mesmo zelo, que trabaja de sanar los Alemanes de la pestilencial doctrina Lutherana) proueer de remedio a sus subditos en Napoles, para que no se inficinasen desta dolencia, y desseando extirpar las heregias (si a caso algunas auia en aquel Reyno de secreto) mando a su Virrey don Pedro de Toledo, por vna y muchas vezes que diese orden como en Napoles se recibiesse el sancto Officio de la Inquisicion. Era negocio este que consideradas las circunstancias del, y la natural inclinacion de aquella gente, se tenia por cosa muy aueriguada que no auia de faltar resistencia muy grande. Conforme a esto el Virrey (antes que propusiesse en consejo esta determinacion del Cesar) auiendo la secretísimamente comunicado con algunos amigos suyos, y con personas de buen zelo, aficionadas a seruicio de Dios, y de su Magestad tuuo maneras como meter en los officios publicos a muchos destos, y a otros de quien se satisfizo, que serian de parecer de que en esto se hiziesse la voluntad del Cesar. Quando ya le parecio tiempo conueniente para comenzar este negocio, propusole en publico con toda la moderacion posible, encareciendo mucho al pueblo el seruicio grande que a nuestro Señor se haria, y lo mucho que su Magestad lo desseaua para la perpetua quietud y linpieza de aquel Reyno. Era (quando esto se comenzó a tratar en Napoles) en el mes de Diciembre del año mil y quinientos y quarenta y feys, casi en los mismos dias en que su Magestad acabaua de deshazer el Campo de la liga segun acabamos de ver. Bien creydo tenia el Virrey, que auia de hallar resistencia muy grande en el pueblo, pero nunca penso, que fuera tanta como la que todos a vna voz, grandes y pequeños, nobles y plebeyos, mostraron, en oyendo que se les queria poner Inquisicion. Porque dezian a gritos, que antes se dexarian hazer pedaços, que consentir vna cosa tan alpera, y peligrosa. Que no tratasse nadie de quererles dar nuevas leyes, ni otras de las que sus

Inquisición  
de Napoles

mayores auia guardado. Y que puesto que fuese verdad que conuenia extirpar del Reyno las heregias si algunas auia, y proueer de remedio para que no las vuisse: pero que aquello no auia de ser con tan rigurosos medios como lo hazian en España los Inquisidores, procediendo con tanto secreto, sin dar copia de los testigos: y condenando a los culpados a pena de fuego, y confiscadoles las haciendas, para perpetua infamia, y pobreza de sus hijos y descendientes. Y dezian que si las heregias se auian de castigar, estaua claro, que al Pontifice y a los Obispos y prelados Ecclesiasticos, y no al Emperador ni a sus ministros seculares, pertenecia el conocimiento de la causa: conforme a la disposicion del derecho Canonico y Ciuil. Dezian esto con tantas voces: y con tan grande alteracion y colera, que se veyan bien que estauan ciegos de passion: y que con este achaque desseauan hallar ocasion para rebellar al descuberto. Lo qual se entendia bien, considerando la poca razon que tenian de poner tan frios inconuenientes. Pues es cosa muy sabida con quanta blandura y misericordia se procede en España contra los hereges, no castigando con rigor ni con fuego, sino a los muy pertinaces y replasos, y a los que con dureza y obstinacion no se quieren reducir al gremio de la Iglesia. Y siendo la verdad, que los jueces de este delito conosciendo, todos son Sacerdotes, que proceden en el conforme al derecho Canonico, sin vsurpar la jurisdiccion Ecclesiastica, como ellos dizen que su Magestad lo queria hazer. Como quiera que ello sea, todos a vna voz determinaron de no consentir que se les pusiesse Inquisicion en ninguna suerte. De tal manera que el Virrey (viendo la contradiccion del pueblo, y de los mismos nobles y temiendo alguna nouedad) determino de no llegar mas el negocio, sino dexarlo para otro tiempo mas conueniente. Estando las cosas en estos terminos, el Papa Paulo, que ya auia sido auisado de lo que en Napoles passaua, despachó vn Breue Apostolico: por el qual declaro pertenecer al fuero Ecclesiastico, y a la jurisdiccion Apostolica, el conocimiento de las causas tocantes al crimen de la heregia, mandando al Virrey, y a todos qualesquier jueces seculares, sobresteyessen en ellas, y no se entremetiesen a proceder contra ningun herege por via de Inquisicion, ni de otra manera ninguna, y referuando en si la determinacion de las tales causas, como de cosa concerniente a la jurisdiccion Ecclesiastica. Con este breue toma-

ron los Napolitanos nuevo animo, para resistir a la voluntad del Emperador. El Virrey (por no parecer que se dexaua vencer dellos) torno de nuevo a porfiar, diciendo, que sin embargo del breue, ni de otra qualquiera resistencia que en esto se le hiziesse, el auia de cumplir lo que su Magestad le mandaua. Començó luego a querer señalar Inquisidores, y a dar orden como se asentasse Audiencia y Tribunal del Sancto Officio. El pueblo, y la gente comun (ayudados de algunos de los nobles, y de personas de lustre, y aun de algunos de los grandes del Reyno) continuando en su porfia no hazian sino juntar Concilios publicos y particularmente, yendo y viniendo al Virrey, vnas vezes con humildad, pidiendole no diese lugar a que se les hiziesse vn agrauio tan notable, y otros con alteracion y fieros, supplicando de las cédulas del Emperador, y pidiendo se les diesen terminos para consultarlo con su Magestad. A lo qual a todo el Virrey respondia con palabras blandas por no les dar ocasion para que se desmandassen: y junto con esso, mostraua siempre que en todo caso se auia de poner en execucion lo que el Emperador con tan justas causas queria que se hiziesse. Diose y tomose, por vna y muchas vezes, en el negocio, con estrana porfia de vna parte y de otra. Hasta que por el mes de Enero del año siguiente, de mil y quinientos y quaréta y siete, el pueblo todo vna mañana se juntó publicamente en la plaza, con grandísima furia y alteracion: y pareciéndoles, que la culpa de la porfia del Virrey la tenia, el Conseruador de la ciudad, y los del Consejo (a quien el Virrey auia dado los officios por tenerlos de su parte) hizieron vn decreto publico: por el qual priuaron al Conseruador, y a otros diez de los del consejo, y dieron el officio de Conseruador a Micer Iuan de Sessa famoso Medico, persona de mucha authoridad, y estrañamente bien quisto del pueblo. Y por estoruar que no naciesse diuision entre la gente noble, y la comunidad (como creyan que se negociaua de parte del Virrey) hizieron entre si, los vnos y los otros, vna liga y amistad, que la llamarón ellos la vnion. Por la qual, con juramento se prometieron fauor y ayuda, para contra todas y qualesquier personas del mundo que tratasse de alterar el estado de la republica, o perturbarles su libertad. Estaua a la sazón el Virrey en Puzol, ciudad alli cerca: y como entendio lo que en Napoles passaua (temiendo algun mal mayor) acordo temporizar con aquella gente, y

Rebuecas  
de Napoles

Vnion de  
Napoles.

dísimu:

## Libro Sexto de la Historia Pontifical.

disimular con ellos, hasta ver otra mejor ocasion. Para lo qual despacho luego por sus Embaxadores a la ciudad, al Marques de Vico, y a Scipion de Soma personas de mucha prudencia, y muy diestros en los negocios. Con los quales embio a dezir al pueblo, que se asegurassen y que dexasse en todo caso las armas y no tuuiesse pena ninguna por lo hecho, que pues su voluntad era de no recibir la Inquisicion, el holgaua de no tratar mas della: y le daua su palabra de poner silencio en aquel negocio, sin que jamas se tratasse del. Puesto, que si vueran dado oydos a lo que el Cesar queria, le hizieran a su Magestad grandissimo seruiicio: pero que pues no auia querido, q se quedassen las cosas como antes estaua. Por que ni su intencion, ni la del Emperador auian sido de alterarles sus libertades, ni de hazer cosa q no fuesse seruiicio de Dios, y pro y utilidad comun. Con esta tan agradable embaxada se aseguro luego el pueblo, mostrando grandissimo regozijo y contentamiento. Y para dar al Virrey las gracias por tan apazible y humana determinacion como aquella, nombraron dos personas principales, Los quales se partieron luego para Puzol. Fueron del Virrey muy alegremente recibidos: y auiendoles el hinchido las orejas de lisonjas, y de palabras de amor y cumplimiento, se tornaron a la ciudad muy contentos, creyendo que nunca mas se trataria de aquel negocio. Pasados algunos dias, como el Virrey vio la ciudad segura, y casi olvidada quiso castigar con rigor y secretamente, a los principales mouedores de aquel tumulto. Para poderlo mejor hazer, mando al Regente de la Vicaria (que assi se llama en Napoles el juez del criminal) que hiziesse diligente examinacion y pesquisa, hasta sacar a luz quienes auian sido los que principalmente se auia mostrado cabeças, en la resistencia de la Inquisicion. No pudo el Regente hazer esto con tanto secreto, que no se viniesse a saber en el pueblo. De donde se torno a mouer nueva alteracion, viuiendo todos muy recatados y sobre auiso, para no caer en manos del Virrey, que sabian muy bien con quanto rigor solia castigar semejantes delitos. Para saber de cierto lo que por conjeturas se tenia por verdad, nombraron en ayuntamiento ciertos diputados por que fuesen a saber del Virrey, si era assi lo q se rugia, y a suplicarle, no tratasse de castigar a ninguno en particular, por lo qual toda la ciudad auia echo por publico decreto y voluntad. Estado los negocios assi suspenso, sucedio

vna cosa estraña y no pesada, co que se viera de perder de todo punto aquella ciudad. Vn pobre hombre yua preso por deudas a la carcel: y passando con el vn Aguazil por cierta calle, a donde estauan cinco mancebitos nobles (que ninguno dellos passaua de diez y seys años) el vno dellos conocio al preso, que auia sido criado de su padre: y doliendo de verle en poder de la justicia, arremetieron al Aguazil, el y los otros sus copañeros. Y como moços de poco seso, preguntaronle porque lleuaua preso aquel hombre, que mostrasse luego el mandamiento de la justicia, sino que se le quitarian. El Aguazil al principio no hizo mucho caso dellos por ser mochachos: pero despues como vio que se le desmandauan, enojose, diziendo q no tenia para que mostrar mandamiento. Y tirado del preso, forcejaua por llevarle medio arrastrado, hasta que preguntado el porque yua a la carcel, dixo a voces (delante de infinita gente que se auia llegado al ruydo) señores que me lleuã preso por la Inquisición. No vuo bien dicho esta odiosa palabra, quando los cinco mancebillo, y otros muchos arremetieron al Aguazil, y le quitaron el preso con tanta furia, que fue mucho que no le mataron. Tuuo auiso deste alboroto vno de los Regentes de la Vicaria. Acudio de presto, y y prendio todos aquellos moços. Pusolos en vna torre, y despacho luego al Virrey a Puzol vn criado suyo, con el auiso de lo que passaua. El Virrey con su acostumbrada colera partio en el punto para Napoles: y sin aguardar a formar processo contra los presos, ni esperar los votos, que (conforme a las leyes de aquel reyno deuen interuenir en las causas capitales) diziendo y haciendo, mando dar garrote dentro de la carcel a los tres de aquellos moços, y no contento con matarlos, hizolos echar muertos por las ventanas en la calle: con vn pregon, que lo pena de muerte ninguno fuesse osado de enterrar, ni recoger sus cuerpos sin licencia suya. Este tan aspero castigo en moços tan nobles, y de tan tierna edad, y por delito no tan atroz que mereciesen tan cruel pena, fue causa de alterar los animos de aquella gente, que de suyo estaua mouida y con gana de se rebelar. Y cierto parece que tuuieron alguna razon de indignarse contra el Virrey, porque aun a su magestad del Emperador le parecia muy mal aquella crueldad, y recibio notable pena quando lo supo. Iuntado pues el pueblo este tan estraño castigo, con la sospecha q ya tenia, de q inquiria contra los mouedores

uedores de la vniõ passada, en vn momẽto se puso toda la ciudad en armas. Con lo qual el Virrey se vio en grandissimo peligro de la vida. Pufose a cauallo con hasta dozientos hombres q de presto pudo jutar. Y sino fuera por la buena diligencia q algunos de los Magistrados y personas graues tuuierõ de hazer asegurar al pueblo, aquel dia se viniera con el Virrey a las manos, y se derramara harta sangre. Pero al fin los vnos y los otros estuuerõ quedos, y el Virrey discurrio por toda la ciudad sin pelear. Biẽ es verdad q aunque por dõde quiera q yua estauan las calles y ventanas llenas de gente, no vuo solo vn hombre q le saludasse sino con mil maldiciones, ni le quitasse el bonete, ni au le quisiesse mirar a la cara, tanto era el aborrecimiento que con el tenian. Otro dia de mañana, sin saberse quien era el autor del bullicio, comẽço a ponerse en arma la ciudad porque se dezia que auian salido del Castillo treziẽtos Españoles. Y sin aueriguar si era verdad (que no lo era) tocaron las campanas de todas las Iglesias, y se junto en la plaça todo el pueblo, con proposito de pelear con los Españoles. Como no hallaron con quien reñir, assi como estauan juntos, con grandissima grita y alboroto tomando por vndera vn Crucifixo (que le lleuaua delante, el Illustrissimo cauallero don Hernando Daualos Marques de Pescara, que a la fazon era niño, y por fuerza se le hizieron tomar) discurrieron por toda la ciudad, appellidando a gritos: Vniõ en seruiicio de Dios, y del Emperador, y en pro de la ciudad. A quantos topauan por las calles hazianles jurar solamente la Vniõ sobre el Sancto Crucifixo. Hasta que se otorgo por todos vn instrumento publico della, con animo de resistir al Virrey con mano armada, siendo necessario. El Virrey, que sabia poco mas o menos, que la intencion del pueblo era de rebelarse, y que para ello tenian fauores occultos de muchos Principes Italianos: y tenia orden de su magestad, para q en toda ocasion, se oppusiesse a resistir la furia popular, y los tuuiesse a raya, sin dexarlos aprouchar de tratos occultos y estraños: determino llevar aquel negocio por todo rompimiento. Y puesto que aquel dia no se mouio, porq no le parecia tiempo, pero otro dia siguiente mando salir del castillo algunos arcabuzeros, con ordẽ q matassen a quantos topassen con armas. Al mismo tiempo començaron a disparar de todos los tres castillos artilleria gruesa en la ciudad: con q no poco estrago se hizo, murien-

Vniõ de  
Napoles.

do de vna y de otra gente harta. Duro esta pelea por tres dias enteros, sin q se cessasse solo vn momento de pelear, y jugar artilleria. Los de la ciudad (aunque no dexauan de defenderse, y offender quanto podian) toda via procurãdo mostrar que no tenian intencion de rebelarse contra su Rey, sino de vengar las injurias que de sus ministros auia recebido, leuaron vn estandarte con las armas Imperiales sobre la torre mayor de Sant Lorente. De alli no cessauan de appellidar España, España, Viva el Emperador, y mueran los Marranos que assi llaman a los Españoles en Italia por affrentarles. Finalmente, despues de auerse muerto muchos, y hecho en la ciudad grandissimo destroço y daño en los edificios, no faltaron algunas personas deuotas y religiosas que se metieron de por medio. Y al fin valio tanto con los vnos y con los otros su autoridad destes, que de comun voluntad dexaron las armas, y cesso la pelea. Y assentada cierta tregua por algunos dias, el Virrey prometio de no castigar a ninguno en general, ni en particular, por cosa tocãte a las rebueltas passadas hasta tanto que se diessse noticia de todo al Emperador. Despacharonse luego de la vna parte y de la otra Embaxadores a su Magestad. Por la ciudad fueron el Principe de Salerno, y Placidio Sanclio: y por el Virrey fue Don Pero Gonçalez de Mendoca, Marques de la Val Siciliana, Alcayde de Castelnouo. Durante la tregua, y por todo lo que los Embaxadores se detuueron en Alemaña (donde el Cesar proseguia entonces la guerra contra el Duque Iuan Frederico) aunque no se peleaua en Napoles, y se comunicauan los Españoles amigablemente con los de la ciudad, no por esso dexauã de viuir sobre auiso los vnos y los otros, haziendo sus guardas y centinelas como en guerra conocida, temiendose de la vna y de la otra parte alguna nouedad. Principalmente el Virrey estaua muy sobre el auiso: porque tenia ciertos indicios de que Iuan de Sessa el conseruador, y Cesaro Marmiro, y el Prior de Bari, fraguauan cierta conjuracion y trato contra el, para leuantar se con la ciudad. A esta causa no dexaua de meter cada dia gente nueva en la ciudad. Y para quando le fuesse menester, embio a pedir socorro al duque de Florencia su yerno. La ciudad por el contrario (con el mismo recelo de q se auia de ver en necesidad) algo luego el destierro y vando a todos los foraxidos y homicianos, ladrones, y salteadores q andauã fuera della. Y en vn momẽto se vio

Rr Napo-



Napoles llena de gente perdida, y hecha cueva de ladrones: que passauan de cinco mil hombres de pelea los que vinieron a gozar del pregon, y a defender (segun ellos dezian) su libertad. Desto recibio el Virrey enojo grãdissimo, porque demas de ver entre esta gente a muchos de los que por sus antiguos delictos merecian la muerte, cada dia sucedian otros nuevos, y las calles amanecian llenas de hombres muertos, y robados, con no pequeña lastima de quien lo veyá, y no lo podia remediar. De tal manera, que sin saberse como, ni porque causa (y aun sin quererlo el Virrey, ni los principales del vando contrario) se torno a encender el fuego, dia señalado de la Magdalena del mismo año de quarenta y siete: de tal manera y con tanta furia, que por quinze dias enteros nunca se dexo de pelear, ni de disparar artilleria de los Castillos a la ciudad, y de algunas torres contra los Españoles en que murieron grande numero de gentes, hasta que de cansados dexaron todas las armas. Poco despues llegaron a Napoles los Embaxadores, con la resolucion de lo que mandaua su Magestad. El qual, auiendo retenido por entóces en su corte por algunas causas al principe de Salerno, dio sus cartas y prouisiones, con perdon general para todos los que le viesen offendido en aquellos tumultos: exceptuando secretamente hasta treynta y tantas personas señaladas, sin hazer en el pueblo otro castigo, mas de mandar lo graues penas, q̄ todos entregassen al Virrey las armas de qualquier suerte q̄ fuesen, así offensiuas, como defensiuas. Acepto sin dificultad ninguna la ciudad este partido: aunque parecia bien al pero y sospechoso. Pero al fin, quisieron mas obedecer quedandoles esperanza de ser perdonados de la clemencia del Cesar, q̄ no cõ nueva porfia dar a su magestad ocasion para que los castigasse con otra mayor rigor. Entregãrõse luego las armas al Virrey con mucha demonstracion de estar muy contentos por tan señalado beneficio como se les hazia. El Virrey, hartoyá de la sangre de sus enemigos, mostro mas blandura de la que del se tenia creyda, no lleuando con rigor el entregar de las armas, antes disimulando con muchos de los que sabia que ocultauan muchas mas de las que trayan. Con lo qual començaron a yr las cosas d̄biẽ en mejor. Acabadas de entregar las armas (ya que la ciudad estaua segura y quieta) embio el Virrey a llamar a todos los diputados, y personas q̄ tenian officios en la ciudad. Quã

do todos estuieron dentro del castillo mandó alçar las puentes: de q̄ no poco se alteraron los que dentro estauan, y aun los que quedauã fuera, temiendo que querria executar en ellos algun castigo. Pero al fin el los trato muy biẽ, y les hizo vna larga platica de parte de su magestad, diziendoles en resolucion, que por auerle satisfecho su magestad, que la intencion del pueblo no auia sido rebelarse, sino q̄ auia sido vn mouimiento nascido de liuandad y furia popular, mas que de malicia: el era cõtento de perdonarlos, confiando dellos q̄ le seruirian en lo por venir. Dicho esto, dioles a todos licencia para yrse a sus posadas: la qual ellos tomaron de muy buena gana, y salieron muy alegres y contentos, engrandeciendoy a labando la clemencia y generoso animo del Emperador. De ay a poco se publico el vãdo contra los exceptuados del perdon: de los quales solos el Prior de Bari, Iuan de Sessa, y Cesaro Marmiro, y algunos q̄ siruieron despues al rey de Francia cõtra el Emperador, perdieron sus hazienas, y nunca mas tornaron a Napoles. Todos los de mas fuerõ despues el año de cincuenta y tres perdonados por su magestad. Entre los quales fue vno Cesar Carrafa, q̄ despues fue Cardenal: y adelante veremos el fin q̄ tuuo. Desta manera se vuo el Emperador con aquella insigne ciudad de Napoles, mostrando en todas las cosas quanto mas le agradaua la misericordia para con sus subditos, q̄ no el rigor y aspereza. Con estas buenas artes pudo cõseruar aquel reyno tan alterado, y de hazer todos los tratos y designos de sus aduersarios, mucho mejor y con mas facilidad, que si quisiera (como otros lo suelen hazer) castigarlos con crueldad, y con armas, como su lo co atreuimiento lo merecia.

En esta misma coyuntura, y casi en los mismos dias en que se començaron estos tumultos y alteraciones en Napoles, que como ya dixẽ, fue en fin del año de mil y quinientos y quarenta y seys, auiendo se muerto al principio del mismo año el Rey Francisco de Francia, el nuevo successor suyo Henrico Segundo su hijo, que ya poseya el Reyno de Francia pacificamente (no se olvidando de las antiguas pasiones que entre su padre y el Emperador auian durado por tantos años: y ayudandose para ello del fauor y consejo de Pero Luys Duque de Parma y Placencia) tento de apoderarse de la ciudad de Genoua, como de puerto y escala principal, para desde allí tratar de cobrar el estado de Milan. El principal mouedor

mouedor deste trato se tuuo entendido q̄ fue el Duque Pero Luys. El instrumento por cuya mano y diligencia se auia de poner en execucion, era el Conde Iuan Aloisio de Flisco, mancebo noble, valiente, dotado de diuersas gracias de naturaleza, y vno de los mas particulares amigos y fauoridos del viejo principe Andrea Doria. Ayudauan al Conde algunos del vando contrario al de los Adornos, y enẽre otros el Marques Iulio Cibo de Massa. La traça y orden que tenian dada entre si era que el Conde se apoderasse del puerto de Genoua y de las galeras que en el estauan, matando al Principe, y a Iuanetin Doria su sobrino y heredero de su casa. Lo qual se auia de hazer con el fauor de cierta gente, que auia de traer a su tiempo el Marques de Massa por tierra, y las Galeras de Francia por mar desde Marsella. Y porque el negocio tuuiesse mas facilidad, tuuo maneras Pero Luys, como el Papa hiziese Capitan de sus galeras al Conde de Flisco para que con ellas corriessẽ el mar Mediterraneo, y vsasse officio de Corsario contra Turcos, y Moros. Con esta color tan honesta, pudo hazer el Cõde su negocio sin sospecha ninguna: tanto, que aunque de parte de don Hernando de Gonçaga tenia el Principe Doria auiso, de que en Genoua se trataua cierta conjuracion contra el, por que así lo sabia de ciertas espías que en Francia tenia, y aunque Don Iuanetin de Figueroa Embaxador del Emperador, le aduertia que se guardasse del Conde de Flisco, jamas el Principe pudo creer, que vn moço tan noble de condicion, y a quien el auia hecho muchas buenas obras, le tratasse la muerte. Con lo qual el Conde pudo hazer sus cosas al seguro. Quando ya todo estaua como era menester (que no faltauan mas de poner las manos en el Principe, y apoderarse de la Ciudad) ordenaron el Conde y sus amigos (de los quales el principal era Baptista Berrino) de hazer vn banquete, para matar en el al Principe, y a Iuanetin Doria y al Embaxador Figueroa. Diose la orden del banquete, y aceptaronla todos los que auian de ser muertos en el sin recelo ninguno. Pero plugo a Dios, que para el dia que auia de ser, le cargo al Principe tã de veras la gota, que no se pudo leuantar de la cama: y así se passó por entonces aquella ocasion. El Conde (que de la dilacion temia algun inconueniente grande, y sabia que los conjurados eran mas de lo que se requieren para tenerse el secreto necesario) determino acelerar el ne-

gocio, lleuandole por via de notoria fuerça, y de acometer al Principe con las armas, tomãdole descuydado en su casa. Para lo qual hizo juntar en su posada algunos de los cõjurados, que principalmente fueron Baptista Berrino, Galpar Boti, Frãisco Curli, Benedicto Crespi, Hieronymo Magroli, y Pedre Francisco Flisco. A los quales, el hizo vn largo y bien ordenado razonamiento, trayendoles a la memoria la grauedad del negocio que trayan entre las manos, y la necesidad que auia de gobernarle en el con prudencia, y sin dilacion ninguna: pues no les yua menos que la vida, y la honra, y todo lo que en esta vida podian tener. Auendosi dado y tomado largamete del modo que tendrian en executar su determinacion, acordaron que no passasse de aquella noche, por el peligro que auia en la tardãça: y juntando asta trezientos hõbres muy bien armados, dieron esta orden en el negocio. Que cõ los ciento fuesse el conde a tomar el puerto y las galeras. Que Hieronymo Ottobono su hermano, y Cornelio Flisco otro hermano menor con cada ciẽ hõbres acudiesen el vno a la puerta del Arco, y el otro a la puerta de sant Thomas, por donde se sale a las casas del Principe Doria. Parecioles a todos los conjurados buena orden esta: y entre todos ellos no vuo nadie que no se officiesse a poner la vida, y la hazienda, en seruicio del Conde, pareciendoles que ninguna dificultad auia, para q̄ no se alcançasse en fin que todos pretendian. Solo Paulo Pãsa intimo amigo y seruidor del Conde persona de muchas letras y prudencia fue de contrario parecer. Yreniendo por cierto el peligro en cosa tan atroz y llena de dificultades, como verdadero amigo del Conde, no dudo de ponerse a sus pies, y con lagrimas en los ojos començo a quererle disuadir aquella empreßa, poniẽdole delante infinitos incõuenientes que della necessariamente auian de resultar. Diziendole, q̄ por vn solo Dios mirasse: q̄ tomaua pendencia con vn Emperador poderosissimo y nunca vencido: el qual auia de tomar por principal intento la vengãça, de este deseruicio. Que no se fiasse de los fauores que le prometia el rey de Frãcia: pues era cierto, q̄ le auian de dexar en medio de los peligros, y aprouecharse, a costa de su vida y hõra del fruto de su atreuimiento. Que mirasse quãto amãzillaua su honor y fama, cometiendovna cosa tã fez, cõtra vn Principe, viejo, descuydado y sin armas, de quien el auia recebido tãtas y tan continuas buenas obras. Y d̄ si a ca-

Tratos del  
Conde de  
Flisco,

Relueltos  
de Genoua

lo tenia desseo y gana de vengarse de algunas injurias antiguas de Iuanetin Doria, q̄ mirasse quãto mejor seria ganarle la volũtad cõ alguna buena obra, q̄ no exasperarle de nueuo tãto a su costa y peligro, cõ vna tã estraña crueldad como tenia pensada de executar, en quĩe siẽpre se auia fiado del, y auia con beneficios merecido tãbien merecida la reconciliaciõ de las antiguas pasiones: las quales nascian de sola la contradiccion que resultauã de ser ellos entre si de vandos cõtrarios. Hizieron tan poco fructo en el obstinado coraçõ del Cõde todas estas y otras discretissimas y biẽ ordenadas palabras de Paulo Pansa q̄ no solamente no le mouieron de su proposito, mas antes en respuesta dellas le dixo cosas indignas de quĩe el era, llamandole couarde, y mal amigo, y embiandole affrentosamẽte a hilar cõ las mugeres al fuego. Determinada pues por los cõjurados la traça q̄ tengo dicha, sin otra dilacion ninguna, la misma noche q̄ passo esta consulta, que fue segundo dia del mes de Enero del año de mil quiniẽtos quarẽta y siete, el Cõde y sus dos hermanos cõ cada cien hombres armados, salierõ muy callando de la posada del Cõde, con tan buena orden y discrecion, q̄ antes q̄ de nadie pudiesen ser sentidos tenian ya cada vno dellos puestos en execuciõ lo que le pertenecia. El Cõde vuo en su poder el puerto y las galeras. Hieronymo Orzobono gano la puerta de S. Thomas, y Cornelio la del Arco. Iuanetin Doria, que se yãtaua descalçando para meterse en la cama, como oyo el ruydo de las armas, y le vinieron a dezir que la ciudad estaua albororada sin q̄ se supiesse de quĩe ni a que proposito: tomo de presto su espada y rodela, y salio a la calle, sin saber adõde yua. Como el yua ciego y desapercebido, y cayo en manos de sus enẽmigos antes q̄ pudiesse saber q̄ lo eran, matarõ le ellos a cuchilladas. El pobre Principe, viejo y trauado de la gota, oyẽdo la grita q̄ se hũdia el mũdo, y no sabiẽdo que fuesse, mas de quanto se oya la voz de Francia, salto de presto de la cama medio desnudo. Metiõse en vna fragata q̄ hallo a mano, y asì mal abrigado, aunque hazia vn frio terrible, toma la via de Poniente por la mar abaxo. A la mañana llego a vn lugarejo cinco millas de la ciudad, adõde salto en tierra, y profiguio la costa en vn cauallõ, por alexarse todo lo q̄ pudiesse de Genoua, hasta ver lo q̄ en ella passaua. Auianle encaminado tan a gusto de los conjurados todas las cosas: q̄ en menos de vna hora se auia apoderado de las galeras

Muerte de Iuanetin Doria.

y del puerto, y de todas las principales fuerças de la ciudad. Cõ auer muerto a Iuanetin Doria, y con auerse el Principe puesto en huyda, no faltaua cosa ninguna para la buena cõclusion del negocio: sino succediera el mas estraño desmã que nadie puede imaginar. Porque andando el triste Cõde de Flisco de galera en galera quitando la gente del Principe, y poniendo de la suya, fue su desgracia, que con la priessa no miro donde assentaua el pie: y poniendole en vn tablon que estaua puesto por puente entre dos galeras, trastornose la tabla de tal manera, que dio consigo en el agua, sin que le viesse nadie, sino solo vn esclauo tuyo que se echo tras el en el agua. Mas el vno y el otro se quedõ ahogãdos en ella. Estuuo toda aquãlla noche occulta la muerte del Conde, por que cõ el mucho ruydo y alboroto, vnos pensauã que estaua en vna parte, y otros en otra. Permite Dios, que estas y otras semejẽtes desgracias succedan y acontecan, a los que acometen tan grandes maldades. A la mañana, como la Señoria entendio lo que passaua, salio ala plaça puesta en arma. Lo mismo hizieron todos los vezinos de la ciudad, nobles y plebeyos, sin saber los vnos ni los otros q̄ partido tomar: ni tampoco contra quien se auian armado. Vnos dezian Imperio, y otros Flisco, y Francia, y el Conde no parecia. Sabia se ya el trato, y no se hallaua el principal mouedor del. Hasta que cayeron en la cuenta, que deuia ser el Conde vno que se auia visto caer en la mar la noche antes. Y buscandole con diligẽcia, fue hallado muerto y armado. Sacaronle con grandissimo llanto de los suyos, y con no menor lastima de los que le conocian. Que cierto era por sus buenas partes muy biẽ querido y amado de todos. Con la muerte tan repentina deste pobre mancebo, a los suyos se les quebraron las alas. Los dudosos no se osaron mostrar por su parte. A los Imperiales les crecio el animo: y la Señoria hizo dexar las armas, y puso en folsiego la ciudad, sin que se alterasse cosa ninguna en el estado de la Republica. Hieronymo y Cornelio, con los demas cabeças de la cõjuracion, salieronse huyẽdo de la ciudad. Al triste Conde colgaronle por los pies de la Antena de vna galera. Hizo se luego vna y muchas estafetas en busca del Principe, q̄ yua huyẽdo. Alcãçarõ le pocas horas despues q̄ Luys Guira su principal priuado le acabaua de llegar, con la triste nueva de la muerte d̄ su q̄rido sobriño y heredero Iuanetin Doria: y de q̄ la ciudad, puerto y galeras, quedauan

Muerte de Conde de Flisco.

quedauã en poder de sus enẽmigos, sin q̄ al pobre viejo le quedasse de su felicidad passada mas de sus ochenta y cinco años, llenos de pesar y enfermedades. Estaua el buen viejo har to constante en tan terrible encuentro: y sin mostrar flaqueza ni pusillaminidad ninguna quãdo llego el auiso de la muerte del Conde, y d̄ como la ciudad estaua ya en folsiego, y sus cosas en los mismos terminos que antes solia estar, dio luego la vuelta para Genoua, con tãto contentamiento, como la noche antes auia salido lleno de temor y sobrefalto. Fue en ella recibido con grandissimo aplauso, aunque con muchas lagrimas por la muerte del sobriño. Dio luego gracias a la Señoria, y a todo el pueblo, por la buena voluntad q̄ a sus cosas, y al seruicio del Emperador auian mostrado. Y por no vsar de crueldad contra quien tanta con el y cõ sus cosas auia vsado, no quiso tomar del cuerpo del Conde otra vengãça, mas de mandarle tornãr a la mar, porque fuesse su sepultura, la que auia sido el instrumẽto de su muerte. Procediose despues por via juridica contra todos los parientes y amigos del Conde, y contra los que fueron en la muerte de Iuanetin Doria. A Hieronymo Flisco, y a Baptista Berini con otros muchos, especialmente a Vicencio Calcaño Capitan de los matadores de Iuanetin, cortaronles las cabeças en la plaça de Genoua, el mes de Agosto adelante. Pusieronse por tierra las casas principales de los Condes de Flisco: q̄ a penas auia otras mejores en la ciudad de Genoua. Confiscaronse todos los Castillos y tierras desta nobilissima familia, y quedo casi de todo punto arruynada y con eterna nota y manzilla de infamia, por la ingratitud y crueldad que vsaron contra el Principe, de quien auian recebido tãtos y tan importantes beneficios: que bastauan a que deuiessen olvidar las antiguas enemistades, que nascian de los vandos de aquella ciudad, que son Adornos, y Fregosos, como ya se ha visto. El Marques de Massa (que venia ya con gente a Genoua en fauor del Conde) como supo su muerte, vso de trato doble, y con buena palabras hizo entender al Principe Doria que no venia sino a vengar la muerte de Iuanetin. Este fin vuo aquel peligroso trato d̄ Genoua, y con el se corrompieron todos los designos del Rey de Francia. Las Galeras que auian de salir de Marsella para yr sobre Napoles, en fauor de los que alla estauan medio rebellados, se estunieron quedas. Pero Luys, y otros sus amigos q̄ andauan en estos tratos, que-

daron har to amilanados, temiendo cada vno no se supiesse sus tramas, y no quisiesse el Emperador satisfacerse dellas. Quanto a todos estos Principes Italianos fue desabrida y triste la nueva de la muerte del Conde, tanto dio a su Magestad del Emperador grandissimo contentamiento. Porque si en aquella coyuntura se perdiera la ciudad de Genoua, corrian peligro grande sus cosas en Italia, y era estoruo grãdissimo para el buen sucesso de la guerra, que en estos dias traya contra los Lutheranos, y cõtra el Duque Iuan Frederico en Saxonia. Tuuo bien entendido el Cesar, que Pero Luys era el principal mouedor de todos estos desafolsiegos: y puso en su pecho esta con las demas injurias y deseruicios, que (como auemos visto arriba) le auia hecho en los años atras. Las quales todas el vino a pagar, de la manera que aqui se dira luego.

Sentencia es muy aueriguada y verdadera la que comunmente suelen dezir los Latinos, que vale tanto para confundir a vn hombre su propria cõsciencia, como valen mil testigos para conuencerle. Digo esto, porque puesto a q̄ Pero Luys nadie le pedia la requesta de la muerte de Iuanetin Doria, ni el mismo principe su tio se quexaua del en lo publico, no por esso dexo el de recelarse en lo secreto de su coraçõ, de que a el se le auia de imputar toda la culpa della. Y como nuestro Señor Dios encaminã sus cosas por vias a nosotros abscondidas y secretas, el tuuo por bien de castigar en el Duque Pero Luys esta y otras cosas, por el camino, por donde el pensaua descargarse dellas. Y quĩto que viniesse a topar la muerte, a donde pensaua hallar seguridad: y q̄ hiziesse el mismo para si el lazo y hoyo a donde cayendo fuesse engañado, de aquella quien pensaua el engañar. Es pues de saber, q̄ como Pero Luys vio deshecho con tan poco fructo la trama que con el Conde Flisco tenia vrddã (sabiendo q̄ Andrea Doria poco mas o menos deuia estar enojado del) acordo satisfacerle lo mejor que le fuesse pòssible: y desculparse del cargo que le podã imputar de la muerte de Iuanetin Doria. Para lo qual escogio por su embaxador para con el Principe, al Cõde Augultino de Landa: y cõ el embio a dezir al Principe, que su excelencia tuuiesse preyo del que de todo lo sucedido en Genoua le auia pasado estrañamente: y mucho mas que de otra cosa le pesaua en el alma, de lo que algunos enẽmigos suyos le imputauan, queriẽdole dar parte de la culpa que auia tenido el Cõde

Muerte de Pero Duque de Parma y Placencia. Concienza militeft. s. Vide Ph. 4. lostratum: in uita A. 2. pollonij lib. 7.

Augustino Conde de Landa.

de Flisco, y otros amigos suyos, hombres bulliciosos y malos. Y q̄ para q̄ se entendiessse mejor de allí adelante quan inocente estava de todos aquellos negocios, el se ofrecia en todas las cosas por su verdadero seruidor y amigo, como siempre lo auia sido. Y q̄ seria muy cōtento de dar otra mayor satisfacciō, siēpre que le fuesse pedida, porque todo el mundo entendiessse la poca o ninguna culpa que en el auia. Oyo el principe Doria esta embaxada cō arto mas alegre rostro en lo defuera, no cō satisfacciō en lo interior. Por q̄ la culpa del Duque le era tan manifesta, que no auia lugar de poder la negar. Y queriendo vsar de maña cō el maño q̄ dio a las desculpas buena respuesta: dando a entender que quedaua contento. Y juntamēte con esto (sabiendo quan mal quisto era Pero Luys en Placencia y en todas sus tierras) començó a tratar con el Conde Augustino, y persuadirle, quisiessse encargarse de matar al Duque. Pareciōle el Conde que por allí se le abria camino, para librar a su patria de la dura seruidumbre que padecia, debaxo de tan alto señor, y para engrandecer su casa y linage cō hazer al Emperador vn serucio tan importante. En premio del qual el mismo Principe Doria le prometio de darle vna sobrina suya, hija de Luanesin, por muger para el hijo mayor suyo. Concertado pues el negocio cō todo secreto, entre el Principe y el Conde Augustino, el dio la buelta para Placencia, lleuando tan buen despacho, en lo defuera, que a Pero Luys le parecio que lo tenia todo hecho, y quedo muy contento de la burla: pareciendole q̄ dexaua enganado con sus palabras fingidas a su enemigo. Pocos dias despues de llegado a Placencia el Conde, començó a tratar de la muerte del duque cō algunos de sus amigos en quien el mucho se fiaua. Y como quiera q̄ de todos los estados de la ciudad era Pero Luys estranamente aborrecido, y particularmēte los nobles no podian sufrir su insolencia y soberbia. Porque tenia grandissimo desabrimiento de ver q̄ se les edificaua vn castillo en la ciudad tan fuerte, y casi inexpugnable, q̄ veían que de todo punto se les quitaua la esperanza de cobrar su libertad, no tuuo el Conde mucho trabajo, en hazer venir en su opinion a muchos de los nobles, y a casi todos los magistrados y señores de la ciudad. Los que principalmente tomaron este negocio a pechos cō el Conde de Landa, fueron Iuan Anguisola, Luys Confalonero, Hieronymo Palauti-

sol, y Alexandro su hermano. Hizierō estos sus conciertos entre si secretissimamente, dando de todo muy particular auiso a dō Hernando de Gonçaga, para que se hallasse a tiempo cō gente quando fuesse menester. No dexo de tener Pero Luys algunos indicios de q̄ se trataua contra el alguna conjuraciō. Por lo qual començó a proueerse de armas, y de gente, embiando por diuersas partes a recogerla con diligencia, por mano de Bartholomeo Villacari su muy grande amigo y priuado. Pero fue tan descuydado y negligente (ordenandolo así Dios por su occulto juyzio) que los conjurados (que no dormian) tuuieron tiempo para executar a su saluo su determinaciō. Estando pues el Duque biē descuydado en la Citadela del Castillo que labraua, vn dia despues de comer, que fue a diez dias del mes de Septiembre, del Año de mil quinientos quarenta y siete, el Conde Augustino, Iuan Anguisola, y Luys Confalonero, con otros hasta diez o doze de sus amigos, entraron en la Citadela cō sus armas secretas. Mataron primero cō poca dificultad las guardas de la primera puerta. Subieron a lo alto de la casa, a donde el Duque estava casi solo, que era acabando de comer, y sus criados se auian ydo a lo mismo, y diziendo, muera, muera, el tyranno, le diē muchas heridas hasta que le mataron, sin que pudiesse dezir Dios valme. Tomaron luego su cuerpo, y colgaronle por vn pie de la ventana que respōde hazia la plaça mayor de la ciudad, y mostrādo las espadas ensangrentadas, salieron a la calle apellidando, Imperio, y Libertad, dos cosas muy agradables al pueblo. Pusose luego toda la ciudad en armas, aunque nadie se mouio de su casa. Por q̄ no se osauan determinar, si acudirian a vengar el muerto, o a defender los matadores: hasta q̄ vierō que todo el Senado y los nobles holgarā de lo hecho, y auian recibido alegremente, y debaxo de su amparo a los conjurados. Cō lo qual todo el pueblo abraço sin dificultad el dulce nōbre de la libertad, y a la hora se dio auiso a dō Hernando de Gonçaga: que ya estava esperandole muy a punto en Cremona. El qual acudio luego a Placencia, y se apoderō de la ciudad por su magestad, cō grandissimo aplauso y cōtentamiento de todos los estados della. Estuouose el cuerpo del Duque así colgado por todo aquel dia. Otro dia siguiente cortarōle la loga, y cayo en el foso, y despues de auer estado allí otros dos o tres dias (cō gana de vengar se d las muchas injurias q̄ auia recibido d siēdo viuō traxeronle por todas las calles arrastrando: y por poco no vuiera quiē le diera sepultura. Y aun dizen, que despues de sepultado le tornaron a desenterrar, sin q̄ vuisse nadie q̄ tratasse de vengar su muerte por entonces: y aū oy es el dia que se esta por hazer. De este tan extraño acontecimiento sintio nuestro pontifice Paulo Tercero acerbissimo dolor, por auer perdido con tan desastrada y lamētable muerte, vn hijo legitimo que tanto el queria. No fue tan grande el dolor que sintio de su muerte, quanto lo fue la confusio que le quedo, de no auer creydo a los Cardenales, que contradexian la concessio que el hizo a su hijo destas dos ciudades Parma y Placencia. Entonces vio quan cierto auia sido el pronostico del Cardenal Rodulpho Pio de Carpi. Bien entendio Paulo poco mas o menos q̄ de mano del Emperador y de sus ministros, le auia venido todo este daño. Y por castigar aquella muerte, intento diuersas cosas, que todas se le resoluieron en humo. Particularmente vna liga que trato de hazer con el Rey Henrico Segundo de Frãcia. En la qual (aunque se dio y tomo por muchos meses) nunca se pudo dar ninguna resoluciō, porque de la vna parte y de la otra se mouieron hartas dificultades, tales que fueron parte para estoruarla: y los negocios se quedarō así preñados, sin que se concluyessse cosa importante. Restauales a los deudos y al Cardenal Farnesio, hijo de Pero Luys, de satisfazerse del principe Doria, ya que del Emperador no podia. Para esto mouieron otro tercero trato para matarle, tomando por Caudillo del al Marques de Massa Iulio Cibo, pareciendoles cosa biē facil de hazer, por la mucha familiaridad que tenia el Marques con el Principe, como con su deudo y amigo, aūque fingido. Encargose el Marques deste negocio d buena gana: y para poderlo mejor poner por la obra, estuuo algunos dias en Roma, y de allí passose a Venecia, pensando atraer el Senado de aquella ciudad a confederarse con los demas Principes de Italia, para matar al Principe Doria, y echar de toda Italia al Emperador. Y no hallado en los Venecianos el aparejo que penso toda via prosigio en lo de matar al Principe: y cierto lo tenia ordenado de manera q̄ cō mucha facilidad lo pusiera bien presto en execuciō, sino fuera por vn criado del mismo Marques, de los mas fauorecidos que tenia, el qual dio auiso de todo lo q̄ passaua muy a buē tiempo a don Hernando de Gonçaga. Y de tal manera se le pusierō al Marques assechças, q̄ pas-

Cōjuraciō cōtra el Principe Andrea Doria.

lando el por el Estado de Milan por la posta para Genoua, cō hasta diez criados suyos, fue preso en Pontremoli, por el Governador Español que allí auia. Fue lleuado a Milan por orden de su Magestad, y formado processo, y procediēdose contra el por rigor de justicia, le fue cortada publicamēte la cabeza en la plaça de Milan. procurandolo (segū se tuuo creydo) su propria madre la Marquesa de Massa, que (segun fama) fue la q̄ descubrio los malos passos de su hijo ayudada tambien del Cardenal Innocēcio. Cibo su hermano: en cuyo poder se deposito el Estado del Marques entrē tanto que se determinaua su causa, como en persona deuotissima al serucio del Emperador. Quiso el Cardenal poner el Castillo de Massa en la persona que Don Hernando de Gonçaga señalasse, a cōtento de su Magestad. Diose la tenencia al Capitan Pedro Niño, natural de Dueñas, persona de mucha confianza para que tuuiesse aquel Castillo por el Cardenal puesto que poco despues, el tuuo ordē del Emperador para que no le diessse, sino a quien le fuesse mandado. Sobre lo qual passaron algunas particularidades, que no ay para que las escriuir aqui: basta saber que el Cardenal se sintio mucho de que se vuisse dudado de su fidelidad: y que al Capitan Pedro Niño le vuiera de costar la vida, el querer don Hernando de Gonçaga desculparse con el Cardenal, sin auer precedido en el Capita culpa ninguna, como se parecio despues de muerto el Cardenal (que no fue mucho adelante) en la merced que su Magestad le hiziera, si al Capita le durara la vida para recibirla. De lo qual todo soy yo buen testigo de vista, como hombre que tuue con el muy particular amistad y por cumplir con ella, no quise passar a qui, sin hazer del alguna memoria. Desta manera q̄ acabo de cōtar, se desuanecieron de todo punto los tratos y conjuraciones de Napoles y Genoua, que contra el Emperador mouieron en esta fazon los enemigos de su felicidad, haziendo siempre nuestro Señor, por su occulto cōsejo los negocios del Cesar en Italia, como el hazia los de Dios en Alemania y Bohemia, contra los Lutheranos.

Cōcluydas cō tan felice successo, las guerras de Alemania, y todas las demas dificultades desseando nuestro Inuictissimo Cesar poner en orden las cosas de su casa, y dar asiento en los casamientos de sus hijas començó a tratar d dar marido a la mayor della doña Maria: la qual se concerto que casasse con el Principe

Muerte del Marques de Massa.

El Capitan Pedro Niño.

Casamiento de doña Maria con el Rey de Bohemia con su hijo Carlos.



Maximiliano, hijo mayor del Rey don Hernando su hermano, auido ante todas cosas del Pontifice la dispensacion, para que se pudiese hazer el matrimonio, entre dos primos hermanos, para mayor lustre y authoridad de las bodas, y el rey tuuo por bien de ceder desde luego en Maximiliano su hijo el titulo y nombre de Archiduque de Austria, y poco despues le embio el titulo de Rey de Bohemia. Y porque a los negocios del Emperador conuenia q̄ el Principe don Philippe su hijo primogenito, pues auia de succeder en todos sus Reynos y Señorios, fuesse visto y conofcido en Alemania y en Flandes: y aquella era buena coyuntura para ello, por estar ya de todo punto llanos los enemigos del Imperio, quiso su Magestad q̄ Maximiliano viniessse en España, cō titulo de Governador della para hazer las bodas con su nueva esposa: y se entretuuiessse en ella por todo lo que durasse la ausencia del Principe. Partio pues Maximiliano de Vienna en principio del Estio, del año de mil y quinientos y quarenta y siete. Passó por Milan, y embarcóse en Genoua, en las Galeras del Principe Doria, en cinco de Julio, y con prospero tiempo tomo tierra en Barcelona, y por sus jornadas vino hasta Valladolid: adonde el Principe don Philippe tenia a la Serenissima Infanta su hermana, con quien Maximiliano auia de casar. Encomendose la fiesta y solemnidad destas Reales bodas al Illustrissimo cauallero don Pero Fernandez de Velasco Condestable de Castilla. El qual salio de Valladolid hasta Oluares, cinco leguas de alli a recibir al nueuo Rey de Bohemia: a donde y por todo el camino, hasta ser cōcluydas las bodas el mostro su generoso animo y magnificencia, en los muchos gastos y esplendidos bāquetes y fiestas q̄ hizo como a tan principales nouios pertenecia. El año siguiente de mil y quinientos y quarenta y ocho, auiendo primero recibido el Principe nuestro Señor, el juramento q̄ suelen hazer estos Reynos a sus naturales Principes, partio de Barcelona en veynte y dos de Octubre con ochenta galeras: lleuado consigo mas de quarenta Señores de titulo, y gran parte de la nobleza de España, cō ocho mil Infantes y quinientos caualllos para la seguridad de su persona. Y puesto q̄ su alteza yua viudo, pero con todo esso fue este viage vna de las mas solenes jornadas que niugun Principe ni Rey leemos que aya hecho jamas, por las muchas y muy costosas fiestas y recibimientos q̄ se hi-

zierō a su Alteza en las ciudades de Genoua, Milan, Trento, Augusta, Bruxellas, y Anuers, y en casi todas las ciudades y villas principales, que ay dende Genoua a Flandes, a donde el emperador su padre le espero. Quien quisiere ver las particularidades deste solennissimo viage, podra leer vn libro bien grande, q̄ de todas ellas escriuio diligentissimamente el doctissimo varō Christoual Caluete de Stella Maestro del mesmo Principe, vno de los notables hombres en letras que nuestra naciō ha producido: al qual me remito en todo por q̄ yo no me puedo parar a escriuir las, por el desseo que tengo de ver ya concluyda esta tan larga vida del Pontifice Paulo Tercero, de la qual lo que me queda de dezir, es solamente lo q̄ se sigue. Quando tan escarmentado el Pontifice Paulo, de la osadia que los Placentinos tuuieron de matarle a Pero Luys, y tan apesarado de ver que no podia castigar su muerte que a penas le vio nadie reyr por todo lo que le duro la vida, que fueron poco mas de dos años. En los quales, temiendo no succediesse otra semejante desgracia, y que los que auian osado matar al padre, no osassen tambien al Duque Octauio su hijo, si quiera: por assegurarle del, que no vengasse injuria recebida, nūca Paulo quiso quitar de cabo si al Duque su nieto, entreteniendole siempre con buenas palabras, y aun importunandole a q̄ se diessse el drecho, si alguno tenia al Estado de Placencia y Parma, tornando a tomar en si el Ducado de Camerino, q̄ Pero Luys dexó a la Iglesia en cābio de aquellas dos ciudades. Lo qual el Papa desseaua concludir con Octauio, no tan to por assegurarle de su vida, y por no ver mal gozo del, quāto porque ya se veyra muy arrepentido de aquella enagenacion: y tenia grandissima gana de restituyr a la Iglesia lo suyo, antes que Dios le llamasse, que temia tenerle por esto muy enojado. Y porque la ausencia del Duque Octauio no fuesse causa de que como se auia perdido Placencia, se perdiessse tambien Parma dio el Pontifice esta ciudad en tenencia a Camillo Vrsino, Cauallero Romano, persona de mucha fidelidad y destreza: y tal q̄ sabia defenderla de qual quiera fuerça o maña de don Hernando de Gonçaga, y de otro qualquiera que se la quisiessse vsurpar. De todos estos designos del Papa recibia Octauio notable desabrimiento, porque tenia por agrauio notable, el que el Papa le hazia, en no le dexar salir de Roma. Todo su negocio era importunar a sus amigos y parientes

Muerte d Paulo III.

Camillo Vrsino

tes y a todos los q̄ podian algo cō el Papa, pidiēdoles muy encarecidamente, que acabassen con el Pontifice le dexasse yr a gozar de su hazienda: y no le tuuiesse poco menos q̄ preso, trayendole en palabras de dia en dia. Alo qual todo el prudentissimo viejo cerraua los oydos sin que bastassen ruegos de nadie, ni lagrimas del mismo Duque, ni el fauor del Cardenal Farnesio su hermano, para mudar al Pontifice de su parecer. Tanto, que no pudiendo ya el Duque sufrir tan larga prision, que assi la llamaua el, determino de tomarse el la licencia q̄ el aguelo no le queria dar: y sin esperar a hazer cūplimiento ningūo, tomo algunos, d̄ sus criados y por la posta dio consigo en Parma, creyendo q̄ camillo Vrsino, sin otra resistencia le abriera las puertas, y le entregaria la Ciudad. Quando Paulo supo del Cardenal Farnesio el atreuimiento del Duque recibio grandissima pena: pero no dexó de creer lo que fue: que Camillo leno recibiria. Porque conofcia del, que sin el contraseño que tenia de boca, ni a Octauio, ni a otro ninguno daria ciudad. Y no se engaño nada con el, porque Camillo se hizo fuerte, y no dexó entrar al Duque, por mucho que se le importuno: y assi le fue forçado retirarse de la ciudad y andarse entreteniendo por aquella comarca, har to solo y corrido. De lo qual el Pontifice recibio estraño contentamiento, encareciendo mucho el valor y prudencia de Camillo, y amenzado al nieto, de que le auia de castigar asperamente, si le podia auer a las manos. Y porque Camillo Vrsino entendiesse el seruiçio q̄ en resistir al Duque le auia hecho: y perseverasse en no le admitir, escriuiole luego vna y muchas cartas llenas de ofrecimientos, encareciendo mucho su fidelidad y buena maña, y prometiendole grandes cosas por tan notable plazer, como por esta causa del auia recibido. Y no contento Paulo con esto, escriuio tambien al Duque, amenazandole malamente, y affretandole de palabra como a moço loco y desobediente, y no nada noble, como la sangre de dōde venia le obligaua a que lo fuesse. El Duque Octauio, que ya tenia tomado el freno, y estaua determinado de no boluer mas a casa del Pontifice, tomo luego la pluma, y respondió a las cartas cō tanta colora y descomedimiento, quanto pudiera responder a otro que ni fuera su deudo, ni tuuiera el lugar supremo que Paulo tenia, ni uuiera del recibido tantos y tan importantes beneficios. Fue tan grande el corage y desabrimiento q̄

Paulo recibio, con ver los desacatos y las desembolturas de su proprio nieto, representando se le mucho que por engrādecir a el y a sus hermanos y padre auia el hecho, que fue poco que no rebento de pesar y cōgoxa. Fue tan de veras la imaginacion q̄ detā grāde atreuimiento le cayo, que nūca mas pudo comer bocado. Y como ya el era muy viejo, fue tan potente la fatiga y dolor que se le assento en el coraçon, que al fin le quito la vida. Durole tres dias enteros esta passion, sin frio ni calentura, ni otro accidente en el cuerpo mas de vnos sospiros profundissimo, q̄ los daua muy a menudo, repitiendo muchas vezes esta palabra del Psalmo, *Peccatum meum contra me est semper*. Mi peccado es contra mi siempre: como si dixera. Yo tengo mi pago por cierto, y es justo que sea causador de mi muerte tan desabrida, el que ha sido causa de que yo amāzillasse, por hazer le rico y poderoso, mi honra. Iusto es que pues tanto a mi costa he criado estos cueros, que sean ellos los que me saquen los ojos. Fue cierto lastima grandissima, ver morir vn hombre tan virtuoso y sabio vna muerte tan aceda y desabrida: ocasionada, por quien uuiera de procurarle todo regalo y contentamiento. Fallecio Paulo Tercio a diez dias del mes de Nouiembre de mil y quinientos y quarenta y nueue, en edad de ochenta y dos años, con grandissimo dolor del pueblo Romano de quien era estrañamente bien quulto, por sus grandes virtudes, y por que poco antes q̄ muriesse auia quitado cierta gabella que se pagaua de la harina. Fue Paulo vno de los mas doctos, y prudentes hombres, que se han visto en nuestro tiempo. De su condicion era benigno y apazible, y no nada codicioso de dineros. Amo estrañamente la quietud y paz de Italia: con su profundissima prudencia tuuo maneras como en todo su tiempo, que fueron quinze años, y algunos meses mas no uuiessse guerra en ella entre los principes Christianos, como la auian tenido muchos de sus predecesores por tantos años. Vna sola guerra tuuo suya propria el año de mil y quinientos y quarenta, con Ascanio Colona, sobre que los vassallos de Ascanio queria el que gastassen de la sal de la Iglesia, que es vna cosa de mucha importancia. Fue tan renida esta guerra, haziendo Pero Luys el officio de Capitan General en ella, que se vino muchas vezes a batalla Campal, y murieron de vna parte y de otra mucho numero de gentes, lleuando siempre Ascanio Colona to

Año. 1549

Costa de Paulo III.

peor

Don Pero Fernandez de Velasco, Condestable de Castilla.

Viage del Principe don Philippe a Flandes.

peor en todos los recuéntrros: hasta que al fin perdió casi todo quãto tenia, y le fue forçado salirse de sus tierras, y recogerse en Napoles, sin q̄ jamas bastassen ruegos del Cesar, ni de otros Principes, para q̄ el Papa le restituyesse el estado, ni le perdonasse: y así estuuó despojado Alcanio hasta que Paulo Tercio vino a morir. Fue Paulo Tercero amicissimo de las letras, y de hombres virtuosos, y letrados: y fue siendo Cardenal, y despues Pontifice, vn receptaculo y amparo de hombres doctoss y famosos, así en virtud, como en letras, y en otras artes y habilidades. A los quales todos honraua el todo lo posible, proueyendo liberalissimamente a sus necesidades, y repartiendo con ellos de los beneficios, y dignidades. Hizo muchos dellos Prelados, y Cardenales, preciandose mucho de ser alabado desta virtud. Y porque no se perdiesse tan ayna la memoria della, hizo al famoso Raphael de Urbino que pintasse vna sala grande de la Cancilleria: en la qual se mando poner a si mesmo al proprio, rodeado de todos los Cardenales que merecieron serlo por su virtud y excellencia en algun genero de letras que no fueron pocos los que hizo. Y sin dubda la sala es cosa harto notable, y tiene cosas muy viuas, y de grandissimo artificio: tanto que vn amigo mio en Roma, escriuió vn libro no muy pequeño, solo para declaraciõ de aquella famosa pintura. Tuuo Paulo estrema diligencia en cõseruar su salud, porque demas de que comia y beuia muy poco, sabia muchos secretos de naturaleza: los quales bastarã a tenerle sano y rezió muchos tiempos, si pesares no le mataran. Viuia tan sano y en tan florida vejez, como si no tuuiera la mitad de los años que tenia. Fue hombre de mediana estatura, antes pequeño que muy grãde, cabizbaxo vn poco, y casi corcobado, la cabeza vn poco cayda *obstipo capite*, como dizẽ los Latinos. Hablaua poco, y siempre cosas notables: tanto que sus dichos se tomauan por sentencias: porque tenia vna particular prudencia; qual se halla muy pocas vezes en nadie. Andauan todos suspenso y colgados de su boca, por oyrle alguna cosa digna de notar: tanta era la dulçura y gracia que tenia en la lengua. Fue doctissimo en todas las sciencias, y en las Artes liberales. Pocos Pontifices se han dexado ver en publico tan amenudo como Paulo Tercero: por que casi no dexaua de salir de casa cada dia. Lo qual sin dubda le cauaua vna natural inquietud y desafosiego q̄ te-

nia que apenas podia acabar consigo, de estar vn dia entero en vna parte. Si dormia en Sãt Pedro yuase a comer a Sant Marcos, y a dormir a Sant Iuan de Letran, o a Monte cauallo, donde tenia vnos muy deleytosos jardines. Salia de Roma casi cada semana. Yuase a la Mallana, o a Tibuli, o al Lago de Volfena, porque tenia alli su patrimonio. Hazia todas estas mudanças particularmente por conseruar la salud, q̄ sentia grãde aliuio cõ el exercicio corporal. Y así estaua muchos años sin la menor indisposicion de la vida. Si alguna vez se sentia cargado de alguna superfluydad, pedia tantos hueuos, como vezes entendia de si que le conuenia purgar. Metiase con ellos en su camara sin que nadie le viesse y echaua les ciertos poluos, que solo el sabia la virtud dellos: y tantos quantos hueuos formiesse tantas camaras hazia ni mas ni menos, y cõ ellas q̄ daua sanissimo por muchos meses: y por esto tenia muy poca necesidad ni cuenta con los medicos. En lo publico siempre se mostro aficionadissimo a las cosas del Emperador, pero en lo secreto fue su emulo grandissimo: aũ que se sabe por muy cierto que no tenia el toda la culpa, sino sus deudos y el amor de su patria. Porq̄ siẽpre procuraua desuiar de Italia las guerras, en quãto era posible, y librarla de la seruidũbre de gentes estrãgeras. Fue riquissimo de dineros, y se que el Cardenal Poggio su Legado en España que despues le conoció en Roma Thesorero del Pontifice Iulio Tercero, afirmaua que por los libros Pontificales parecian gastos en quinze años del Pontificado de Paulo, passados de veynte y cinco millones de ducados. Fue Paulo Tercio magnifico sobre manera en edificar. Labro, o por mejor dezir, comẽço a labrar en Roma vnas casas, tan sumptuosas y de tanta Magestad, q̄ no aura en toda Italia otras mejores si se acaban. El año de mil y quinientos y cinquenta y vno las vió, y cõ no estar hecho sino vno o dos quartos, afirmauan los Architectos q̄ estauan gastados en ella de trezientos mil ducados arriba, sin muchas y muy ricas piedras de Porphyrios, y Marmoles finissimos, q̄ los hizo buscar en las ruynas de los edificios antiguos, y las quito del Coliseo para ennoblecer su casa con no poca murmuraciõ del pueblo Romano. Porque no solamente descompuso como dizen, vno y muchos altares para componer el suyo, sino que corto muchas calles y plaças para dar vista a sus casas, y de sabahar las para mayor Magestad. Hizo tambien grãdissi-

dissimos gastos en fortificar a Roma: pero mucho mas gasto en la fortificaciõ de Placencia, y de otras tierras de la Iglesia cõ muy grandissimo ingenio, como hombre que en todas las cosas le tenia consummadissimo. Finalmente, consideradas bien todas las herõycas virtudes, y el animo generosissimo deste valeroso Pontifice: podemos cõtarle entre los buenos Pontifices, si no queremos ser muy demasadamente mal contetadizos. Diez y siete creaciones hizo de Cardenales, y en ellas dio aquella dignidad de Cardenales a cinqueta y ocho Presbiteros, y treze Diaconos.

En el Pontificado de Paulo Tercio, acerca de los años del Señor de mil y quinientos y trenta y ocho, tuuo origẽ y principio la nueva Religion que se llama de la Compañia de IESVS, q̄ vulgarmente la llaman y sin proposito, de los Theatinos por la razon que veremos abaxo en la vida de Paulo Quarto. El fundador desta sancta congregaciõ de estos muy deuotos Religios, fue el bendito padre dõ Inigo Lopez de Oñoz y Loyalo, Español, natural de Loyalo en Gaspuzcua, hõbre noble, y hijo del Señor de aquella casa. El qual, despues de auer gastado grã parte de su iuuentud en la guerra, conosciendo quan peligroso camino para salvarse era el que lleuaua, tocado de la mano del Señor, propuso buscar a Christo para seruirle como buen soldado suyo. Probo primero diuersas maneras de viuir, y nas vezes en soledad, exercitando la vida cõtemplatiua: y otras entre los hombres, poniendo la mano en las obras de misericordia corporales y spirituales, siempre macerando su carne, con ayunos y oraciones. Visitó por su propia persona el Sanctissimo sepulchro de nuestro Señor Iesu Christo, y todos los lugares sanctos, a dõde nuestro precioso maestro tuuo por biẽ de obrar el misterio de nuestra Redempcion. Pareciõle tras esto que aun podria hallar otra vida mas perfecta, y abraçando la pobreza voluntaria, y con zelo de aprovechar a muchos con su vida, y exemplo, determino yrse a Roma. Y tomando en su compañía algunos pocos Clerigos virtuosos y de buena fama, los mas dellos Españoles, comẽçaron el y ellos a dar de si estraña satisfacciõ a todos los que los conosciã. Porque su principal exercicio era visitar enfermos y encarcelados, y cõsolar los affligidos, sin ninguna manera de interes, ni prouecho suyo temporal. De los primeros que se juntaron al padre Inacio, fue vno Francisco de Estrada natural de

Ducñas, y compañero mio en el estudio de las primeras letras, hombre doctissimo, y de muy exemplar vida; de los que mas han trabajado, y trabajan oy en el fertilissimo Verigel desta sancta Religion: tanto q̄ de puro fatigado de tantos caminos, ha estado a punto de perder la vista de los ojos. Viue oy en Toledo con grandissima adonçion, por la grãde eloquencia que muestra en el pulpito, en qual quiera lengua que quiera predicar. Tuuo se a los principios en Roma muy particular cuenta, con la vida y conuersaciõ de estos Clerigos Españoles: y como es ordinario en todas las cosas nuevas, vno diuersos pareceres. A vnos les parecia cosa de supersticion, o especies de hypocrisia su encogimiento, y la singularidad en el inuẽtar nueva manera de viuir. Otros estauan espantados de ver vna tan espiritual y exquisita conuersaciõ, en tiempos y entre gente tan corrompida, hasta que ya vino a noticia del Pontifice Paulo. El qual, temiendo no estuuiesse alguna ponçõña de baxo de aquella tan loable apparencia, hizo diligentissima inquisiciõ de la verdad, y hallando mucha mayor perfectiõ en el Maestro y en los discipulos, de la que en lo de fuera se parecia: y cõsiderada su manera de viuir, y como en muchas se cõformaua cõ la vida Euãgelica, tuuo por biẽ de cõfirmar en Cõsistorio publico, con acuerdo de todo el Colegiõ de los Cardenales, la Regla que ya Ignacio tenia escrita, y la guardauan el y los suyos algunos dias auia. Dioles Paulo por nõbre Jesuytas, o los Religiosos de la Compañia el nombre de Iesus. Por probar primerõ como real pondia esta nueva planta, dioles licencia, para que pudiesen recibir por todos hasta sesenta compañeros, con tanto que nõ pudiesen ninguno professar fuera de Roma. Lo qual se les concedio por Bulla Apostolica, en el año del Señor, de mil y quinientos y quarenta. Començaron con esto a predicar y a enseñar la doctrina Christiana con mayor fieruor que antes, trabajando con grandissimo fructo en la salud de las almas, con grande acceptaciõ de todos los buenos. De tal manera que el año adelante de mil y quinientos y quarenta y tres, viendo el Pontifice el mucho fauor q̄ merecia esta su nueva Religion, les cõcedio otra segunda Bulla: por la qual, confirmando de nuevo la Regla, les dio facultad para que pudiesen recibir a la profesiõ dentro de Roma, a todos los que a ellos les pareciesse y doneos para recibirla. Entraronse luego en la Com-

Compañia de Iesus

Inigo fundador de la Compañia de Iesus.

El M. e. Iro Estrada.

El Duque de Gadia professo de la Compañia.

Cōpañia muchos principales y algunos grandes letrados y Caualleros: de los quales el mas principal fue don Frãçisco de Borja Duque de Gandia, y Marqués de Lōbay. El qual, dexando de su voluntad, vn estado tan principal como tenia, renunciando libremēte las pompas, regalos del mundo, a donde el solia ser tan ~~\_\_\_\_\_~~ y cortesano como el que mas, començo a predicar la palabra de Dios, con tanto spiritu que dexo espantados a todos los que le conosciã. Viue oy en la Religión y es General della, con grandissima opinion de sanctidad. Y con su rato exemplo ha edificado muy mucho, y pouocado a otros muchos hōbres Illustres a dexar el mundo, de los quales fue vno el Doctōr Pedro de Baluas, natural de çamora, y Abbad de Alcalá de Henares, persona eminente en letras y virtūd. El qual, escogio viuir en sancta Religión, quando pudiera valer mucho en el mundo, y durole en ella tan poco la vida, que se murio dentro de quatro meses, despues que con notable exemplo auia dexado lo que tenia, y esperaua, por seruir a Dios mas desembaraçadamente. Valio mucho la intercessiō del Padre Francisco para con el Pontifice Paulo, por q̄ teniendo el respeto, a que aquel sancto varō descendia de la Illustrissima generaciō de los Pontifices Calixto Tercero, y Alexãdro Sexto, concedio a la Compañia muchas gracias particulares por otra tercera Bulla. Vltimamente, considerando Paulo el mucho crecimiento que hazia cada hora esta sancta Institucion, cōcedio por otras Bullas muchos privilegios a la casa de Roma. Y por otra septima Bulla, concedida el año de mil y quinientos y quarenta y nueue, dio facultad a la Compañia, para que pudiesse estenderse por toda la Christiãdad, y fundar casas della por todo el mundo recibiendo en qualquiera d̄llas libremēte la profesiō, ni mas ni menos q̄ hasta entonces se hazia en sola en Roma. Cō lo qual fue increyble el aumento que luego recibieron, esparciendose los hermanos por diuersas partes con grandissimo fructo porque donde quiera que llegauan ponian admiracion con su sancta y exemplar vida, y mouian estrañamente con su doctrina. Confirmaron las Bullas de Paulo y la Regla desta sancta Compañia, los Pontifices Iulio Tercio, Paulo Quarto, y despues vltimamente Pio Quatro. Murio el Sãctō Padre Ignacio de Loyola en Roma, el año pasado de mil y quinientos y cinquenta y ocho, y fue electo en su lugar por

Proposito general, el deuotissimo Padre Maestro Laynez, hombre de grãdissimo espiritu, y de los intimos Cōpañeros del Padre Ignacio. Confirmo su election Paulo Quarto, y todo lo que los Pontifices sus predecesores auian hecho y concedido a la Religión, exortando a los Religiosos a la perseverancia. De tan baxos principios como estos ha sido nuestro Señor seruido de propagar y augmētatar la Sancta Compañia del dulcissimo nombre suyo: de tal manera, que en pocos mas de treyētr y dos años que a que se confirmo su Regla, es increyble el numero de los Religiosos que ay en ella. Porque a penas ay ciudad principal en Italia, ni en toda España, a dō de no se ay fundado casas muy buenas, y en la nueua España, y en el Peru se fundaran de oy mas: porque para ello se les a dado nueuamente licencia, como la tienen para edificar y fundarlas por todos los Reynos de la Corona de Castilla. En Portugal, y en todas las Islas del dominio de aquel Reyno, y por toda la India Oirental, hasta la Aurea Chersoneso, y por toda la Guiena, y en las Prouincias del Preste Iuan, las ay muchas y muy buenas, por la mucha diligencia que tienen y han tenido estos bendictos Padres de dilatar la Religión Christiana entre gētes Idolatras y barbaras, no perdonando a ningū genero de trabajo por la gloria del Señor. El qual les ha fauorecido palpablemente, dandoles gracia y fauor entre muchas gentes bestiales, y acompañando quando ha sido menester, su doctrina con muchos milagros. Algunos han padecido martirio en aquellas remotissimas Prouincias, y otros han muerto en la predicaciō, en tan sancta muerte, q̄ se tiene por cosa muy cierta, que gozã sus almas de la compañía de los Angeles. Porque se hã hallado sus cuerpos sin corrupcion, muchos dias despues de muertos. Hanse conuertido por su sancta predicacion infinitos millares de gentes Idolatras. Y tiene se esperança, que segun nuestro Señor muestra larga su mano para con ellos, que hara cada dia mas y mas fructo: porque hazē siēpre lo que predicar: y enseñan cō tanta destreza, que bastã a mouer los coraçones por muy duros que sean. No les han faltado inuidias y detraçiones de gentes que juzgan de lo q̄ no pueden ver, para condenar lo que en lo exterior no se puede reprehender. Pero no tienē razon de murmurar dellos: pues todo lo que hazē y dizē es bueno y sancto. Los principios buenos los lleuan y apenas en rampoco tiempo

po se hallara que aya crecido tanto ninguna de las otras Religiones. Lo que haran en lo por venir solo Dios lo sabe. Tampoco se deue tener sospecha que duraran poco, por auer crecido tan repentinamente: porque como quiera que la mano del Señor no es abreuçada, quien les ha fauorecido hasta agora, les podra, y querra dar fauor en lo adelante. Y así se lo deuemos suplicar a nuestro Señor, por q̄ no se pierda vna tan buena simiente, antes dure para gloria suya, y honor de nuestra naciō de donde salio tan loable planta.

Cap. XXVIII. En el qual se contiene la vida del Papa Iulio Tercio deste nombre Pontifice Romano.

229. Põ.

**R** demasiado desseo que tengo de poner fin a este mi tan largo, y tan dificultoso trabajo, y juntamēte cō esso, el peligro grande a q̄ se ponen los q̄ gastan su tiempo en escriuir cosas q̄ todos las hã visto passar, me hara ser breue y succincto en la narracion de las cosas que succedieron en la Republica Christiana en los veynete y dos años, poco mas, q̄ me faltã de escriuir hasta llegar con el fauor de Dios, a lo vltimo desta Historia. Porque si las cosas presentes se escriuen para los que las vierō passar, el trabajo, ami parecer, es bien escusado: y se escriuen para dar noticia dellas a los q̄ despues nãseran en el mundo, no ay para que publicarlas hasta que aquellos nazcã. De suerte, que sera entonces sano el consejo de Horacio, de rēterlas por nueue años, y aũ por muchos mas. En qualquiera cosa que hombre aya escripto es bien no precipitar la publicacion, si no yrse de espacio, y mucho mas en los que escriuen Historia, pues tratan de las vidas y hechos de los Principes del mundo: con los quales, mientras viuen, no se pueden tratar esta materia sin mucho peligro. Porque si hōbre alaba friamente sus cosas buenas, culpante de corto y remisso: si quiere en las cosas feas dezir verdad haziendo fielmente su officio, ay del, y de sus libros. Y por esto dezia el otro, que no se podia escriuir sin peligro contra quien puede proscribir y condenar a muerte al Escriutor. Y pues lo que yo de aqui adelante tengo de dezir, es todo casi, cosas muy sabidas, y q̄ las hã hecho personas que viuen, o que ha tan poco que murieron, q̄ viuen por ellas sus hijos y deudos, razon sera tēplar el estylo, acortando la narracion dellas, y remetiendo el estēderlas para quien esto tuuiera por principal officio. Y no hare mas de

poner con breuedad la verdad de lo q̄ ha succedido, sin dilatar lo tanto como he echo en lo pasado, y cō este presupuesto, passẽmos adelante, en nombre de Dios.

Estaua tan sospechosa la paz entre el Emperador Carlo Maximo, y el Rey Henrico segundo de Francia, al tiempo que fallecio el Pontifice Paulo, que todos los q̄ algo sentã de negocios, tenian por muy cierto que no tardaria mucho en romperse vna guerra, tanto mas peligrosa quanto mas deliberadamēte y mas tarde se començasse. Por lo qual, luego q̄ fue muerto Paulo, en el punto se hinchió el mundo de admiracion, y la ciudad de Roma y toda Italia de temor. Y todos, y aũ los mismos Cardenales, entendieron que la vacante del Pontificado seria muy larga, y la election muy reñida y porfiada, porque las parcialidades de Imperiales y Franceses, estauan entonces mas viuas que nũca. Y porque siempre las largas vacantes suelen ser en Roma, causa de muchos insultos, y muertes, por tanto los Cardenales otro dia despues de muerto Paulo, hizieron vna congregacion o consistorio: en la qual para seguridad de la ciudad y del Cōclau, nombraron quatro Capitanes, y mandarō les que hiziesen cada mil y cien hombres. Hizieron vn Barrachelo para la ciudad, y otro para la campaña, que son como Alguaziles mayores, para q̄ tuuiesen particular cuidado de assegurar las calles, y los caminos de Roma, y euitassen los males que suelen acontecer en semejante tiempo. Començarōse cō esto las Nouenas del Pontifice muerto, y metieronse en haziendolas en Conclau, el qual se cerro a veynte y nueue del mes de Nouiembre. Luego en entrando, y aun antes que se entrasse, se començo a ver bien la dilacion: porque el Cardenal Farnesio nieto de Paulo fauorecia muy de veras la parte Imperial: y el Cardenal de Ferrara la Francesa. Y hazianlo con tanta porfia, que muchos tenian temor, no viniessẽ el negocio a parar en qualq̄ schisma o en otra cosa peor. Valia tãto el fauor y buenas mañas de Farnesio, que por mucho q̄ sus emulos se fatigauan, siempre se conosciã de su parte gran ventaja. A cuya causa, ya los Frãceses no tratauan sino de dilatar esta Election, hasta que llegassen a Roma algunos Cardenales de su vando, q̄ sabian que ya estauan puestos en camino. A diez dias de Deziembre entro en Conclau el Cardenal Pacheco Español: y otro dia llegaron Vandoma y Guisa, y otros dos Cardenales Franceses. El vltimo



ultimo dia del mesmo mes entrarō Boloña, y Ruan, otros dos Cardenales del mesmo vado: y otro dia adelante llego Borbon. Vuo di uersos scrutinios, y grandissimas competencias, que seria largo contarlas, hasta que Farnesio cargo la mano muy de veras en el negocio de la Eleccion, y dio su voto al Cardenal Iuan Maria de Monte, Obispo de Pelestrina, Legado mayor que fue en el Concilio de Trento, al qual dieron ansi mesmo sus votos los demas Cardenales sin mas dilacion. Salio hecha esta Eleccion, a ocho de Hebrero, del año de mil y quinientos y cinquenta. Celebrose sumptuosissimamente la coronacion, a veynte y dos dias del mesmo mes, dia de la Cathedra de Sant Pedro, y quiso el Pontifice llamarse Iulio Tercio. Fue este año de mil y quinientos y cinquenta muy alegre y regozijado en Roma assi por ser año de Iubileo, por la mucha gente de diuersas prouincias que cōcurriamos a ganar la Indulgencia, como porque de suyo Iulio era muy alegre de condiciō, y procuraua todo lo posible tener el pueblo contento, y proueydo. Los Españoles eramos muy bien tratados y fauorecidos, porque el Pontifice en todas las cosas pretendia contētār al Cesar, y a sus ministros. Lo qual le vio biē, en lo q̄ hizo por intercession del Virrey don Pedro de Toledo, q̄ fue echar de Roma, cō vando de la vida, a todos los Foraxidos de Napoles, como quiera q̄ pareciefsen culpados en los tumultos q̄ arriba se contarō, por causa de querer introducir en el reyno la Inquisiciō. Destos Foraxidos, el mas principal, y de quien el Virrey tenia mayor enojo era Carlos Garaffa, sobrino del Cardenal Theatinō, el que (como veremos adelante) viniendo el tío a ser Papa, puso el mundo en terminos de perderse. Fue cosa muy nueva lo q̄ Iulio hizo cōtra los Foraxidos: por q̄ Roma como patria comun, suele ser puerto seguro para todos los q̄ a ella se vienē a valer, por muy graues delictos q̄ en otras partes ayā comedido: y por esto se le hizo a Iulio har to de mal conceder el vando. Dio Iulio Tercio su Capello, cō titulo de Cardenal de Monte, a vn mochachito de quinze, o diez y feys años que tenia cō sigo, que le queria estrañissimamente, y le hizo presto bien rico, y el Cesar le ayudo cō hartas pensiones todo afin de ganar la gracia del Pontifice, para que viniesse en que el Concilio se tornasse a reassumir en Trento para poner en cōcordia, y solsiengo las cosas de la religiō. Diose tāta priessa el Ce-

lar a fatigar al Papa Iulio en el negocio del Cōcilio, q̄ al fin lo vino a cōcluyr cō el. Por q̄ cierto el zelo del Pontifice no era menos sancto y bueno de lo q̄ conuenia en vna cosa q̄ tāte importaua para el biē, y reformacion de la Republica Christiana. Despachose despues la Bulla de la Reassumpcion, en ultimo dia del mes de Deziēbre, entrando el año de mil y quinientos y cinquenta y dos. Compu- <sup>Resumen</sup> sola el Pōtifice, q̄ como grandissimo Iurista, y <sup>peño del</sup> muy antiguo Curial lo sabia muy bien hazer <sup>Cocilio de</sup> sin ayuda de nadie. Publicose luego cō grādissimo <sup>Trento.</sup> applauso de toda la Christianidad, por q̄ se tenia esperança muy cierta, q̄ ya de aquella vez, se pōdria fin a las heregias, y se acabaria a quietar este negocio. Mādose por aquella Bulla, que para el primero dia del Mes de Mayo luego siguiēte, se hallassen en la ciudad de Trento todos los Obispos, prelados, y principes, q̄ por derecho o por costūbre teniā obligaciō de hallarse en los Concilios generales. Y que se tomasse el negocio en el mesmo punto y estado que se dexo en Boloña el año de mil quinientos y quarenta y siete, prometiendo el Pontifice de se hallar en Trento, para presidir en el Concilio, si su edad (q̄ ya passaua de 93 años) no se lo estoruasse: o q̄ no pudiendo el yr, embiaria sus Legados cōforme a la costūbre. Desta Bulla recibio el Emperador particular contentamiento, como aquel que tenia por proprio suyo el negocio de la fe. Y porque no vuisse remision en el dio luego sus cedula, para que los Obispos y prelados de sus Reynos se aparejassen. Y señalo personas de doctrina, y exemplo para examinacion de los Articulos que alla se auia de disputar. Destos letrados fue vno, el Doctor Iuan de Arze Canonigo de Placencia, <sup>Docto</sup> eminentissimo en todo genero de doctrina: <sup>Arze</sup> por cuyo consejo yo comence a escriuir esta Historia y no puedo dexar de hazer con lagrimas, memoria del: porque antes que yo la pudiesse acabar se murio. Lo que en el Concilio se hizo veremos lo luego quanto ponga lo que le succedio al Papa antes q̄ comecasse, y la guerra que su Magasted mando hazer en Berueria.

*De la guerra y conquista de la ciudad de Affrica en Berberia, y de las competencias y guerra que el Pontifice Iulio Tercero, tuuo con el Duque Cetauio, y de otras cosas que succedieron antes que se comecasse el Concilio de Trento.* §. I.

El fa



El famoso corsario Barbarroxa era ya muerto dias auia, y en su lugar teniamos por capital enemigo, y de sasossegador de las costas de Italia, y España, y aū de todo el mar Mediterraneo, al no menos cruel Barbarroxa Dragut Arreaz: aquel que (como ya dixē) fue vn poco de tiēpo prisionero del principe Doria: y despues se le dio libertad, para gran mal nuestro. Este Dragut, con sus buenas mañas auia conquistado (pocos dias antes deste tiēpo) la ciudad de Affrica. Es Affrica la que los antiguos llamarō *Aphrodissus*, por ser dedicada ala diosa Venus, llamada por los Gentiles Griegos *Aphroditis* y solia ser del reyno d̄ Tunez. Dē de alli molestaua Dragut las Islas de Sicilia, y Malta: y hazia grandes correrias, con terrible daño, de aquella Nauegacion. Por lo qual, al Emperador le parecio, que conuenia mucho quitar a Dragut la cōmodidad de aquel puerto. Para que la guerra se hiziesse de mas cerca, diose orden a Iuan de Vega (que a la sazō era Virrey de Sicilia) que con la gente ordinaria de aquella Isla, y con las Galeras del principe Andrea Doria, procurasse ganar aquella ciudad. Hizose el aparato desta guerra con toda diligencia: y quando llego el mes de Iunio, ya estauan fuera de Sicilia las Galeras, en demanda del Corsario, q̄ se sabia q̄ andaua robando con veynte y dos Galeotas. Tomaron la via de Monasterio, y llegaron a vista de Affrica en veynte y siete dias de Iunio. Hallaron dentro hasta mil hombres de guerra, que se defendieron valerosamente hasta que despues de algunas baterias, y asaltos, y ciertas escaramuchas, a treze de Iulio se entro la tierra cō perdida de hasta cinquēta personas señaladas. Saqueose la ciudad, con muerte de mas de ochocientos Turcos, hallaronse sessenta, o setenta captiuos Christianos. No he puesto mas en particular esta guerra, porque della anda vna historia en Romance. Y tambien, porque de la misma compuso vn muy elegātissimo Cōmentario Latino, el muy docto varō Cristoval Caluete de Estrela, de quien arriba se ha hecho menciō. En el qual commētario mostro con toda breuedad tanta eloquencia, y tā singular artificio que en ninguna cosa puede ser postpuesto a Iulio Cesar, ni Salustio, ni otro qualquiera de los antiguos historiadores. Llamo Estrela este comētario el *Aproditio*, por el antiguo nombre que tuuo aquella ciudad de Affrica. Y tambien le dexo por lo que ya presupuse al principio deste Capitu-

Conquista a Affrica.

lo. Con la nueva desta victoria recibio el Papa Iulio gran contentamiento, y mando hazer lumbres, y otras muestras de regozijo en la ciudad. Y por importunacion del Virrey don Pedro de Toledo, dio el Obispado de la nueuamente ganada ciudad de Affrica, al padre Fray Alonso Romero, de la Ordē de S. Francisco familiar suyo del Virrey, que se hallō en la mesma guerra con Don Garcia de Toledo su hijo. Pero el gozo poco del Obispado: porque otro año a delante, estando el Virrey en Puzol celebrando las bodas con vna dama q̄ auia sido muchos años su requebrada, quiso el Obispo regozijar la fiesta, y corriendo vn cauallo cayo de tal manera que sin poder hablar sola vna palabra murio mala muerte. Parece cierto que fue justo castigo, y juyzio de Dios, que muriesse de aquella manera, porque del tomen exēplo los Obispos, y personas de Religion, y los que han de dar a otros doctrina, y enseñarles como han de viuir, para q̄ no se entremetā en regozijos, y entretenimientos pocos honestos, y decentes al habito q̄ professan. El año siguiente, por orden del Emperador puso por tierra, y assolio de todo pūto la ciudad de Affrica (porque no se podia bien sustentar, y no deuia dexarse para que los Turcos la reparassen) don Hernando de Acuña que la tenia en guarda. Desta cōquista de Affrica se agrauio mucho Solymán, pr etēdiendo q̄ el Cesar auia quebrantado cierta manera de tregua, que poco antes se auia capitulado entre los dos. De parte de su Magestad se dio por desculpa, que a Dragut, como a corsario, y publico robador, no se deuia tener respectō, y se le podia libremēte hazer guerra sin temor de ninguna tregua. Cō lo qual el Turco por entonces se satisfizo, o alomenos dissimulo la injuria de Dragut. El qual de ay a poco, por vna gran ventura, se escapo de las manos de l Principe Doria, que le acorralo en los Gelues y el se salio por vn canal que hizo secretamente, cō tanta diligencia, que quando el principe no se cato, supo q̄ se le auia ydo por donde el nunca pensara. El año adelante salio Sinambasa successor de Barbarroxa con ciento y veynte y feys galeras de Constantinopla. Entro por el Golfo de Corfu, y puso cerco de spues a la Isla de Malta, y los caualleros de Sant Iuan q̄ <sup>Sinambasa</sup> <sup>cerco a</sup> <sup>Malta.</sup> habitan en ella se la defendieron valientemēte: matandole mas de quinientos hombres, y destrozandole feys, o siete Galeras.

En los mesmos dias en que Affrica se gano, el

Año 1550.

Julio tercerero Arzobispo.

Carlos Garaffa.

Tregua con Amidas rey de Tunes.

el Rey de Tunes (pareciendole que mientras Iuan de Vega estaua ocupado en aquella guerra, podria salirse del tributo y obediencia de su Magestad) se puso en armas. Pero no fue menester mucho para sojuzgarle de nuevo: porque los Españoles de la Goleta le pusieron en tanta necesidad, que le fue forçado pedir paz perpetua, pero ellos no le quisieron otorgar mas q̄ vna tregua por seys años, con estas condiciones. Que pagasse cada vn año de tributo doze mil ducados, quinze cauallos, y diez y ocho halcones. Que les proveyesse todo el año para siempre, de la leña q̄ vuisse menester para su sustentacion. Que dexasse yr libres a todos los captiuos Christianos: y que no captiuasse ninguno, el ni nadie en todo su reyno de alli adelante: ni recogiesse en su puerto ningun Corsario. Esta tregua tan auantajada se la hizo al rey capitular dō Alonso de la cueua, Capitan de aquella fuerza, o segun otros dizen Ruy Perez de Vargas Capitan de aquella guarnicion.

Guerra entre Julio III. y el Duque Octauio.

Estaua tan mal contento el Rey Henrico de Francia, con la paz que los años passados se auia capitulado entre su padre y el Emperador, que ya no podia disimular la gana q̄ tenia de romperla. Para hazer lo mas a su saluo, y tomar al Emperador algo mas descuydado y ponerle en mayor peligro, començo de secreto a buscar faouores en Italia. Particularmente solicitó al Duque Octauio a que se passé a su seruicio, y recibiesse en Parma gēte de guarnicion Francesa. Lo qual Octauio hizo, sin tener mucha cuenta con el deudo, y reuerencia que deuia tener a su Magestad: y aun viniēdo cōtra su proprio juramento, y officio, porq̄ como Confalonero, y Capitan de la Iglesia, no podia tirar sueldo de otro Principe ninguno, sin expressa facultad del Pontifice. Y como feudatario, y vasallo suyo, tampoco podia recibir en Parma gente ninguna que fuesse ocasion de perturbar la paz comū. Por lo qual, y por mostrarse amigo del Cesar, el Papa Iulio (aunque de su natural condicion era todo lo posible amigo de paz) vuo de mouer guerra contra Octauio. Ante todas cosas, por justificar su causa, embiole por monitorio a mandar, que sin dilacion ninguna renunciase el sueldo que tiraua del Rey de Frãcia, y echasse fuera de Parma la gente Francesa que alli tenia, o pareciesse dentro de cierto termino a dezir por que no lo deuia hazer. El Duque, hizo se sordo a lo vno y a lo otro, porque ni tampoco quiso parecer en iuyzio.

De dōde en el Pontifice nació grãde indignacion, y demas de formar processo contra Octauio por via juridica (y de declararle como le declaro por rebelde, y anatematizado, y priuado d̄ qualquier officio, feudo, o gracia, q̄ de la sede Apostolica vuisse recibido, o tuuiese) determino poner el negocio en armas. Y haziendo su Capitan General a Iuan Baptista de Monte su sobrino, mandole que fuesse a poner cerco sobre la Mirandula. Por otraparte el Emperador sintio mucho el atreuimēto de Octauio su yerno y mando a don Hernando de Gonçaga que cercasse a Parma. En el vn cerco y en el otro (que se començaron casi vn mesmotiempo) succedieron algunas escaramuças, y cosas notables, q̄ ya he dicho que no me tengo de parar a contarlas. Los de la Mirandula defendierō su capa valientemēte, hasta que al fin se metierō personas de grã fuerte entre el Papa y Octauio, y los vinierō a concertar en cierta manera. Fue su desgracia del Pontifice, que el mesmo dia que se capitulo con el la paz en Roma, aquel mismo dia le mataron a Iuan Baptista su sobrino en la Mirandula. Que viniendo el de caça, hallo a los suyos embueitos en vna braua escaramuça: y metiose sin consideracion, y sin armas, entre los que peleauan: de tal suerte q̄ murio alli luego. Lo qual acōtecio en la semana Santa del año de mil y quinientos y cinquenta y dos. El cerco de Parma se aço luego tras el de la Mirandula: porque la paz se hizo cō esta condicion. A Octauio se le restituyo el Estado como le tiene oy dia. Y poco despues vino en gracia del Cesar, y el dio a Madama Margarita su hija la Governaciō de los Estados de Flandes, y la tuuo muchos años. Al mesmo tiempo que se acabo el cerco de Parma, ya que el principe don Philippe era venido a estos reynos, se rompio en Lombardia la guerra de parte del Rey de Francia, la qual duro algunos años cō su Magestad, y despues con el Rey su hijo: como se tocara breuemēte mas adelante.

En los mesmos dias succedio en Transyluania la muerte del Cardenal Fray Iorge Obispo de Varadino, el tutor del Rey Stephano, al qual (por orden segun se tuuo creydo, del rey de Romanos) le dio d̄ puñaladas en su recamara, el Capitan Sforzia Palauicino. La causa que para esto vuo (segun se entendio) fue, que se tuuo sospecha, o se aueriguo por verdad que el Cardenal trataua occultamente de entregar a Solymã la Transyluania que la acabauan

Cerco de la Mirandula. Cerco de Parma.

Año 1554

El Cardenal Fray Iorge Obispo de Varadino.

cabauan el Cardenal, y Iuan Baptista Gastaldo de cōquistar, y ponerla en seruicio del mesmo Rey. No fue pequeña la turbacion que en Roma cauio vna cosa tã nueua, como fue matar vn Cardenal desta manera. Pero al fin el se quedo muerto, y su muerte no vengada. Y della podemos tomar exemplo de la inconstancia de las prosperidades desta vida, quando acompañadas andã con los peligros: pues este Frayle, pudiera viuir seguro si se estuuiera en su Celda: por auer querido abarcar grandes Estados, y honrosos titulos, vino a morir desuadramente, y a manos de quien el menos pensaua. Estuuu por esto el Rey don Hernando muchos dias excomulgado. Pero al fin Iulio oio sus desculpas, y holgo de absoluerle.

De la Reassumpcion del Concilio de Trento, por la Bulla del Papa Iulio, y de lo que en el se determino, hasta que se hizo la suspension.

§. II.

Concilio de Trento.



Cercauase ya el termino diputado por la Bulla del Pontifice para la celebracion del Concilio de Trento, que (como ya vimos) era el primero dia de Mayo, del año de mil y quinientos y cinquenta y vno, el Papa Iulio (que por sus ocupaciones no se pudo hallar presente) dio su Breue Apostolico, por el qual nombro por sus Legados, para que presidiesen en el en su nombre, al Cardenal Marcello Crecencio, del Titulo de Santa Cruz in Hierusalem, a Sebastiano, Pighino Arçobispo Sipontino, y con ellos al Obispo de Verona Aloysio Lippomano, el que poco antes auia copiado las vidas de los Santos con gran diligēcia. Hallaronse estos Legados, en Trento para el dia señalado: y porque aun no auian llegado alli tanto numero de prelados que bastasse para la determinacion de los Articulos que se auian de disputar, no se hizo mas de abrir el Concilio, y declararse, que desde entonces se entendiesse ser reassumido, en el mesmo p̄to, y estado en que le dexaron los padres en Boloña, el año de quarenta y siete. Y para que los Obispos y letrados que ya estauan puestos en camino, y otros que aun no auian salido de sus casas, tuuiesse tiempo para llegar, decretose la futura Sesion para el primero dia del mes de Setiembre luego siguiēte. Con esto se cōcluyo la primera Sesion, de las que se celebraron en tiempo de Iulio. La qual juntada con las que se hizieron en el Pontificado de Paulo, assi en Trento, como en Boloña (que por todas fueron onze) vendrà a ser esta la

Sebastiano Pighino Obispo de Verona Aloysio Lippomano Duodecima Sesion.

Duodecima Sesion: y assi contaremos las de aqui adelante por esta orden.

13. Sesion.

En la decima tertia Sesion, que se hizo primero dia de Septiembre, no se pudo tampoco hazer mas q̄ prorogar la Sesion, hasta los onze dias de Octubre: porque aunq̄ ya su Magestad auia embiado por sus Embaxadores a don Frãisco de Toledo, y al Conde de Mofort, y estauan en Trento los Arçobispos de Treuiris, y Maguncia, Electores, con todo esto aun no auia el concurso de Prelados q̄ conuenia, para la authoridad de lo q̄ se auia de determinar. Señalose a los Letrados la materia que se auia de tratar en la futura Sesion, que seria sobre la verdad del sanctissimo Sacramento del Altar. Porque para llevar las cosas por su orden, auiendo se ya determinado lo que se deue creer acerca del peccado original, y en la justificacion del peccador sobre los Sacramētos en general, y sobre el santo Bap̄tismo, y Confirmacion en particular, cosa conueniente era tratar del tercero, y dignissimo Sacramento de la Eucharistia, continuando siempre la materia de la reformation a buelta de lo demas, porque lo vno y lo otro se concluyesse a vn mesmo tiempo.

Don Frãisco de Toledo.

En onze dias del mes de Octubre de mil y quinientos y cinquenta y vno, los Legados, y con ellos tres Arçobispos Electores, los procuradores y agentes de su Magestad, y del rey de Romanos, seys Arçobispos, treynta y quatro Obispos, y quatro Generales, y otros dos procuradores del Elector de Brandenburg, estãdo congregados en publica Sesion, publicaron con las acostumbres ceremonias vn Canon decretorio, partido en ocho capitulos. En el qual se determina lo q̄ se deue creer, acerca del sanctissimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, cōtenido debaxo de las especies de pan y vino, en el sacrosancto, y admirable Sacramento de la Eucharistia. No ay en el ninguna cosa nueua, ni se aparta en cosa ninguna la santa Iglesia Catholica, de lo que desde el tiempo de los Apostoles estaua ya rescebido por los santos Concilios passados, y por el con consentimiento de todos los fiees Christianos. Al pie deste Decreto tan santo, y necessario, se ponen 11. Canones, en losquales se cōdenan y anathematizan otros tantos errores, contra el perfido Luthero, y cōtra Zuynghio, y cōtra los otros Hereges Sacramētarios.

En la reformation se pronunciaron tãbien otros algunos Canones muy importantes y saludables: y tras esto (cōforme a la costumbre

Sf ordina.

ordinaria) se determino q̄ la futura Sesion se celebrasse, a veynte y cinco dias del mes de Nouiẽbre luego siguiente, con presupuesto q̄ en ella se auia de tratar de otros dos Sacamẽtos, Penitencia, y Extrema vnctiõ.

Venido el dia de santa Catherina que estaua diputado para la celebracion de la Sesion, pronunciaronse por los mismos prelados otros dos decretos importantissimos, en la materia del santo Sacramento de la Penitencia: a la qual los santos Padres llamaron antiguamente, la segũda tabla despues del naufragio. Como quiera q̄ el principal fruto de la Penitencia no es otro sino la reconciliacion del peccador quando despues de baptizado pierde la gracia por el peccado actual. Esta partido aquel saluadable decreto en nueue Canones, o capitulos llenos d̄ santissima y muy necessaria doctrina. Con la qual se confunden clarissimamente (sin estatuyr cosa de nuevo) todos los delatinos y blasphemias, que contra este necessarissimo y santo Sacramento, y contra la confesion vocal, han leuantado estos diabolicos Apostatas. Ponesse al cabo quinze Canones, para particular condenacion de quinze Conclusiones erroneas de los hereges.

En la materia de la Extrema vnctiõ, se pronũcio luego otro decreto sanctissimo. Y con esto se concluyo la Sesion poniendo quatro Canones en esta materia. Decreto se la futura para el dia de S. Pablo a veynte y cinco de Henero. de mil quinientos sesenta y dos, no se olvidando de proseguir en la reformation, con forme al estylo ordinario.

15. Sesion Auia se de celebrar la Dezima Quinta Sesion, el dia de sant Pablo del año de mil y quinientos y cinquenta y dos, y tenian creydo los padres del Concilio que los protestantes de la confesion Augustana, vendrian a Trento a proponer sus razones, pues para ello se les auia dado saluo conducto, y seguridad bastante. Pero como ellos no venian, ni tampoco auian sido tan comedidos, que si quiera embial se a pedir prorogacion del termino, pareciõles a los Conciliares, que para conuencer de todo punto su malicia de los Protestantes (y para cerrar las bocas a los que maliciosamente dezian, que no se les daua audiencia, ni lugar para defender sus opiniones) seria bueno darles otro segundotermino (prorogando la Sesion) y despachar otro nuevo Saluo conducto, con mas anchas y seguras clausulas. Para q̄ si por ventura no se fiauau en el primero alomenos deste no tuuiesse que recelarse. Con-

forme a esto, el mesmo dia de S. Pablo, en forma de Sesion publica, prorogaron la determinacion de los Articulos para el dia de S. Ioseph: cuya fiesta se celebra en la Iglesia, a los diez y nueue dias del mes de Março. Referuando para aquel dia la determinacion de ciertos articulos, tocantes al sacrosanto sacrificio d̄ la Misa. En la mesma Sesion, mãdaron leer publicamente el saluoconducto, y despachose en forma para q̄ los Protestantes no pudiesse tener escusa ninguna bastante. Con lo qual, con dar a los letrados auiso de q̄ trabajassen por sacar en limpio la materia del Sacramento del Matrimonio, se concluyo esta Sesion: y en ella se hallaron los mesmos Obispos y prelados q̄ en la passada, y mas otros nueue Obispos Españoles, acabauan de llegar a Trento.

Estãdo las cosas del Concilio en estos terminos, con grãtissima esperãça q̄ con el fauor de Dios se haria mucho fruto, assi para confirmacion de los fieles Catholicos, como para confusion y emienda de los hereges, plugo a Dios por su oculto iuyzio, que naciesse vn estoruo terrible, q̄ dio con el Concilio al traste, y estoruo el felice curso que lleuaua: de tal manera q̄ no se pudo proceder en el como se tenia pensado. La causa desto fue, vna liga terrible, que contra su Magestad del Emperador Carolo Maximo hizieron, el Rey Henrico de Francia (que ya auia rompido la tregua por la parte de Italia) y con el el Duque Mauricio y otros que luego contare. Desta liga, y de lo que della veremos breuemente q̄ sucedio, vno de resultar la suspension del Concilio. Por que fue tan terrible el temor que todos los Obispos cobraron, de ver cerca de si vn tan grãde strepito de armas, que no se teniendo por seguros en Trento, acordaron de ponerse en saluo, suspendiendo el Concilio. Los primeros que se salieron de Trento fueron los Arçobispos Electores, que se fueron a poner en cobro sus tierras. Con lo qual no se pudo hazer la Sesion que estaua decretada para el dia de Sant Ioseph. Finalmente viendo que las cosas de Alemania andauan tan alteradas, y q̄ quien les podia dar seguridad (que era el Emperador) la tenia tan poca, que a penas se podia defender asi mesmo, los Prelados q̄ auian quedado en Trento, se juntaron en congregacion a veynte y ocho dias del mes de Abril del mesmo año de cinquenta y dos. Y poniendo delante el peligro grande con que se viuia en Trento, y q̄ faltauã muchos prelados q̄ de temor se auia ausentado, y q̄ los negocios estauan

estauã en terminos que no se podia tener esperança, de que tan ayna se assollegaria la tierra (de voto y parecer de la mayor parte de los q̄ alli se hallaron) se suspendio el Concilio por dos años, mas, o menos cõforme a como el susceso de los negocios lo pidiesse, quedãdo todavia el Concilio en su fuerça y vigor: para q̄ sin otro nuevo llamamiento, se entendiesse durar toda via, y se pudiesse tornar a proseguir y acabar, cada y quando que se pudiesse tornar a jutar seguramente en la mesma ciudad. Tenian ya traydo para esto aprobacion y consentimiento del Pontifice: y porque lo que hasta entonces estaua despachado en el Concilio, assi en tiempo de Paulo III. como en esta segunda congregacion en tiempo de Julio, era tanto y bueno, y se deua tener por tal exhortan, y amonestan a todos los principes Christianos, Ecclesiasticos y seglares, q̄ guardẽ y hagã guardar, inuiolablemente, en sus Obispados, y tierras todo lo en el Concilio decretado, assi en las cosas de la fe, como en las de la reformation, como cosas determinadas por el Spiritu santo. Protestaron contra esta suspension, y resistieronla todo lo posible el Arçobispo Turritano, y los Obispos, de Lanchano, Venosa, Tuy Astorga, Ciudad Rodrigo, Castellamar, Badajoz, Elna, Guadix, Pamplona y Calahorra, por muchas y harto apparentes causas y razones que allegaron por escripto, diziendo, que las guerras que a la sazõ auia en Alemania, no eran tantas ni tan peligrosas, que por temor dellas se vuisse de interromper el curso de los negocios del Concilio, pues estauan en disposicion las guerras que se podia esperar breue, y buena conclusion dellas. Y que de yrse los prelados a sus casas, se seguirian grãdes inconuenientes. Pues auiendo venido a Trento con tanto trabajo, y dificultad, serã malos de tornarse a jutar: y los Lutheranos necessariamente buscarian como estoruarlo, y sabiã que contra ellos principalmente se hazia el Concilio. Dezian que quãto mas se tardasse, tanto mas larga seria la rienda de su soltura. Y que si por temor de las guerras desamparauan ellos el campo del Señor, seria escandalizar el mundo con vn tan mal exemplo: pues se podria dezir dellos, que por su propria salud auian olvidado la causa de Dios, y la salud de las animas. Y que dariã con esto que dezir al mundo, pues no se deua de perder la confiança en la misericordia de Dios, que los defenderia (pues hazian su negocio) si ellos querian perseverar en su buen proposito. Lo qual deuan

hazer assi, pues otra vez auia estado en Trento con harto mayor peligro, quãdo Alemania toda estaua llena de guerras, en los años passados de quarenta y seys, y quarenta y siete. Vltimamente (porque no pareciesse que de todo pũto contradexia a la dilacion, y suspension del Concilio) dixerõ, que pues era assi que muchos prelados se auian ydo a sus casas, se prorogasse la Sesion proxima, por algunos meses, ha ver en q̄ parauan las cosas: y que entonces veria lo que seria bueno hazer. No bastaron con todo esto estas ni otras muchas razones q̄ los Obispos dixerõ, ni su resistencia, para que el Concilio no se suspendiesse, porque ya estauan resolutos en no parar mas en Trento. Desfizose la congregacion, y con la mayor prissa del mũdo, cada vno puso en ordẽ su partida, y dentro de pocos dias, no quedo ninguno q̄ no se fuesse a su casa. Y assi se quedo por mas de ocho años, q̄ no se entendio en la profecucion del Concilio: hasta quando veremos en fin de esta obra. El Cardenal Crescencio Legado adlectio luego grauissimamente, y sin poder boluer a Roma, vino a morir.

*De la liga que hizieron contra su Magestad, el Rey Henrico de Francia, y otros Señores de Alemania, el año de mil y quinientos y cinquenta y dos.*

§. III.

**D**espues que la guerra de Parma se concluyo, y el Papa hizo la paz cõ el Duque Octauio, quedo tan mal contento de las cosas del Emperador el Rey Henrico de Francia, que por todas las vias posibles procuraua molestarle. Y no contento con auer rompido la guerra por el Piamonte, procuro de cierta conjuracion y liga poderosissima contra su magestad. En la qual entraron con el, el Duque Mauricio de Saxonia, que tenia grande delabrimiento del Emperador, porque no daua libertad al Lantzgraue Philippo. Entraron tambien el hijo mayor del Duque Iuan Frederico de Saxonia el preso, otro hijo del Lantzgraue, el Duque de Lumburg, el Marques Alberto de Brandenburg, el Marques Gorge de Loburg, y otros muchos Barones, y Condes de menos nombre. Prometio el Rey a la Liga, de depositar quatrocientos mil ducados, y de dar cada vn mes cien mil, por todo lo que durasse la guerra, cõ tanto que los demas hiziesse vn exercito de veynte mil Infantes, y quatro mil Ca-

*Liga contra el Emperador Carlos*



valles y que luego vendria el en Argentina con sesenta mil infantes, ocho mil cavallos ligeros, y quatro mil hombres darmas. Lo qual todo se hizo con tanto secreto y diligencia, q̄ antes que su Magestad se pudiesse poner en orden (ni aun a legurar su persona, que se esta ua casi solo en Inspruck) ya la liga (quando vi no el mes de Março, del año de cincuenta y dos) tenia en Campo vn muy buen exercito. Los Capitanes Imperiales harto tenian q̄ defender a Clarasco en el Piamonte. El Rey de Romanos estava en Vienna: y el Rey su hijo en Praga. La Reyna Maria tenia vn buen exercito, pero estava tan lexos en Flandes, que podia muy mal socorrer a su Magestad. Aporose de presto el exercito de la liga de la ciudad de Augusta, y despues de Vima. De alli tomo la via de Inspruck, con intencion de auer en su poder la persona del Cesar, o al menos echarle de Alemania, que no desseaua otra cosa Mauricio que yua por Capitan General. Estava el Emperador tan solo, y desarmado, que no tuuo otro remedio sino embiar la poca gente que consigo tenia, a que defendiesse el passo de la Clusa, por donde los enemigos venian: para que al menos los entretuviesse, hasta ver si hallaria orden de salirles al camino. Era tanta la ventaja que los enemigos tenian a los que defendian el passo, que sin dificultad ninguna se le ganaron. Su Magestad vno de salirse de Inspruck como mejor pudo. Metiose en Vilac, por estar mas desuado del ceruísimo peligro que su Imperial persona corria esperando. Este movimiento de su Magestad, hizo perder a los Concilionares de Trento el animo: y por huir del peligro desampararon el Concilio, como acabamos de ver. Salio su Magestad de Inspruck con tanta prisa, q̄ no tuuo tiempo para llevar su casa, y criados y por esto pudo Mauricio llegar a tiempo que saqueo la recamara Imperial, y aun mato algunos de los criados del Cesar: apoderandose de Inspruck, sin perjuizio ni daño de los naturales. Estando su Magestad en Vilac, y Mauricio en Inspruck se comenzaron a mouer tratos de paz: y por medio del Rey de Romanos (q̄ se puso de por medio) se vino Mauricio a contentar, con que se diese libertad a Lantzgrau, y que todas las demas cosas se referuissen para determinarlas en la Dieta, que se auia de celebrar en Patauio. Desbizose con esto el campo de la liga, y su Magestad se pudo assigurar. La Dieta se junto luego, y en ella se dio buena orden en todos los negocios.

Año 1552.

Lantzgrau  
de puesto  
en libertad

Dieta en  
Patauio.

Mauricio se reconcilio de veras con el Emperador: y luego passo de Italia el Marques de Marignan con gente y dineros, y su Magestad pudo formar exercito. Con el qual se fue de Vilaca Inspruck, y de alli a Fieffen. A tres dias del mes de Agosto fue a tentar a los de Augusta, y recibieronle de paz. Luego se concertó tambien su Magestad con el Marques Alberto. El qual y Mauricio se emboluieron luego en guerras muy ruidas, sobre ciertas ciudades Maritimas que el vno y el otro pretendia ser suyas: y vinieron a tanto rompimiento, q̄ el año adelante se dieron batalla Campal, y en ella fue vencido Alberto, y Mauricio salio vencedor y muerto. Sintio mucho el Rey Henrico que sus amigos y aliados le vuisen desamparado tan presto, y determino proseguir el solo la guerra que tenia comenzada: por que ya se auia hecho señor de la muy importante ciudad de Metz de Lorena por cierto trato (o por mejor dezir) por descuydo de los ministros del Emperador, que no quisieron poner en ella recaudo quando pudieran. Digo esto como testigo de vista, por que estando el Illustrissimo Señor, y Patron mio don Alonso de Aragon, en Venecia, por los dias de Navidad del año de cincuenta y vno, vino a el vn hombre que no quiso dezir quien era, y le dixo Señor, pues soy tan pariente y allegado de la casa del Cesar, auisad a su Magestad que mude poner mucho recaudo en Metz de Lorena: sino que sepa que presto se la sacara de entre las manos el rey de Francia. No me preguntays mas, por que basta que sepays que se negocia de su parte todo lo posible vna traycion. Mandome a mi luego Don Alonso que escriuiesse esto a su Magestad, y a vno de sus Secretarios. Hizelo así con toda diligencia: y se que se recibieron las cartas. Respondiome a ellas, haciendo burla del negocio, y diciendo que no auia de que temer, por que aquella plaza estava muy a recaudo. No passo mes y medio, que viniendo nosotros por la mar en las Galeras de Andrea Doria, oymos grandes saluas y alegrías que se hazia en Marsella y en otras partes: y preguntando el Principe Doria que fuesse la causa, venimos a saber que Metz era ganada. Entonces creyimos todos ( aunque tarde ) que no burlaua el que nos dio el auiso. Y acuerdome que don Alonso me llamo a mi ante el Principe, y me hizo que le dixesse lo que acabo de dezir aqui. Era importantísimo negocio este, y así fue muy grande el descuydo que en esto se tuuo: y quiso

Metz de  
Lorena  
perdida

Rebellion  
del Principe  
de Salerno.

Rebelion  
de Sena.

quiso su Magestad remediarle quando no pudo. Salio con este intento de Augusta luego en concertandose con Alberto, y fue a poner cerco sobre Metz de Lorena. Y como ya el invierno yua muy adelante, y la tierra es muy fria, y saltaron los bastimentos, y sobrauan las enfermedades, su Magestad vno de alçar el cerco, al mesmo tiempo que acabaua el Rey de Francia de ganar la Fortaleza de Hedin. Duro esta guerra dos años enteros, y passaron en ella cosas algunas, que yo no quiero pararme a contarlas. Basta dezir que su Magestad con sus continuas enfermedades y no muy prosperos successos, vino a hazer se muy melancolico, y de todo punto impotente para exercitar las armas (en que tan hazedor y bien afortunado auia sido) tanto que poco despues de su voluntad lo dexo de todo punto: como adelante se vera.

No se cōtento el rey Henrico de Francia, con solo hazer al Emperador guerra por Italia, y por Flandes, por q̄ tambien solicitó a Solyman, y le hizo q̄ embiasse las galeras a Italia, pensando resuscitar las antiguas pasiones del Reyno de Napoles, por medio del Principe de Salerno. El qual (por ciertas pasiones que auia tenido con el Virrey don Pedro de Toledo) se auia poco antes pasado a su seruicio. Estuuó la armada del Turco en Terracina, esperando al Principe de Salerno que estava en Venecia: dōde yo le vi entonces. Tardose tanto a venir, q̄ las Galeras se boluieron a Constantinopla, y el Principe se vno de yr tras ellas, pensando de poderlas tornar a Italia: pero no lo quiso hazer Solyman, aunque a el le trato muy bien. Costole al Principe esta rebellion todo su Estado, y aun la muger: por que su Magestad la hizo traer a Castilla, y murio en Valladolid casi subitamēte. Miētras las Galeras del Turco se estauā en Terracina esperando al Principe de Salerno, succedio en Sena vn tumulto, q̄ a los Seneses les ha costado no mas q̄ la libertad: por q̄ solian ser Señores, y hā venido a ser sugetos al Duque de Florencia. El principio desta mudança tan grande, nascio de q̄ los Seneses ( fingiendo temor de las Galeras del Turco ) pidieron a don Frances de Alua, Capitan de la guarnición Española que alli estava, q̄ les dexasse tomar las armas, y salir a poner recaudo en sus puertos, si a caso los Turcos quisiesen entrar en alguno. Con este achaque (no se recelando dellos don Frances) salieron hasta Lucinarolo: y pareciendoles buen tiempo para echar de si la seruidumbre que les parecia

que tenian con los Españoles ( y vengarse del agrauio q̄ dezian auer recebido de su Magestad, por vn Castillo que se les acabaua de hazer en la Ciudad ) determinaron boluerse de alli, y dar de sobresalto en dō Frances, y echarle fuera. No pudieron hazer esto tan de secreto, que don Frances no lo sintiesse. Salio de presto a la plaza con toda su gente, y mando que so pena de la vida nadie saliesse de casa. Prendio al Capitan del pueblo, y dio auiso al Duque de Florencia de lo que passaua. El Duque embio luego a su Capitan Othon Montacuto con hasta ocho cientos Infantes, que se metieron en Sena aquella mesma noche. Otro dia siguiente boluieron los de Lucinarolo, y sin poder ser resistidos, entraron la ciudad, y echaron della a Montacuto, y a don Frances. Por entonces dieron vn cierto medio en las cosas, con que los Seneses quedaron en su libertad. Pero despues el Emperador mando al Virrey Don Pedro de Toledo que cercasse a Sena. Partiose de Napoles con esta intencion, y vino a Florencia, donde le dio vna enfermedad de que murio en casa de su propia hija la Duquesa. Don Garcia su hijo, y otros Capitanes prosiguieron en la guerra, y passaron en ella grandes cosas, que yo no soy obligado a contarlas. El Papa hizo profesion de neutral en esta guerra y por assegurar sus cosas formo exercito, haziendo su Capitā Camillo Ursino. Pero en lo secreto, no dexo de sentirse alguna passion por la parte de Francia. Y por auer se entendido del esto, el Illustrissimo Cardenal de Mendoza, escriuio al Emperador, auisando a su Magestad de la sospecha que se deuia tener del Pontifice en este negocio. Vino esta carta y otras a poder del Papa por cierto caso, y vniere al Cardenal de costar la vida. Viose en harto trabajo, y peligro: por que se le formo processo: y para seguridad de su persona ( temiendo alguna fuerça o daño notable ) se salio secretamente de Roma, y se fue a Florencia, y despues a Venecia, y de alli a Flandes. Estuuieron presos por estas sospechas el Abbad Brizeño, y el Varon su hermano, y otros ministros del Cesar, con no pequeño peligro de las vidas: por que dende alli adelante, por todo lo que al Papa le duro la vida, nunca dexo de recelarse de los Españoles, y de mostrar afficion a las cosas de Francia. Aunque con todo el recatamiento del mudo por q̄ de su cōdición fue siempre amigo de paz. Defediose por entōces valerosamēte Sena, y los Imperiales alçaron el cerco harto destrugados,

El Cardenal  
de Mendoza

Ss ;

çados, despues q̄ auia passados recuentros notables, y otras cosas q̄ yo no tengo para q̄ me las parar a cōtar. Basta dezir q̄ antes q̄ se acaba cō las galeras del Turco, y perdio en ella siete de las luyas, y mucha gente, y entre ella al Capitā Madrūcho, lobrino del Cardenal de Trēto. Venciole Dragut Arraez. Y casi en el mismo tiēpo, fue vencido y muerto, por Christophoro Canal Veneciano, Buffo Mustafa famoso Cossario en el Colfo de Venecia.

*Del successo de Inglaterra, y de los casamientos del Principe don Philippe, con la Reyna doña Maria, hija del Rey Henrico octauo.*

§. IIII.

Mudança de Inglaterra

**O**n la perfidia y rebellion que contra la Iglesia Romana y Catholica mostro el Rey Henrico octauo de Inglaterra, fue grandissimo el daño que recibieron los Catholicos de aquel Reyno. Muchos por agradar al Rey, y otros por liuidad, professaron publicamente, la secta Lutherana, no embargate q̄ la mayor parte del Reyno (conociendo la verdad) perseverarō en la obediencia de la Iglesia Catholica. Antes q̄ el rey Henrico muriēse (ya q̄ los medicos le tuuierō por muerto) començaron a nacer vados y dissensiones entre algunos de los priuados, y de los grandes del Reyno: todo a fin de quedar cerca de la persona del niño Odoardo q̄ auia de heredar el Reyno, por poderse apoderar del y del gouerno de sus estados. Entre todos los grādes, los q̄ mas de veras tomaron este negocio, fueron el cōde de Arfort (q̄ despues fue Duque de Sumerfet, hermano de la Reyna Iuana Semera madre de Odoardo) y el cōde de Brauic, Almirāte de Inglaterra, y duque de Nortūberland. Erā estos dos grandissimos amigos entre si: y temiēdose, q̄ si el Rey moria se les auia de adelantar en la priuança el conde de Sorel, leuñtaronle a el y al duque de Norfolt su padre, q̄ se auian querido alçar con el Reyno. Y con estar ellos desto innocētissimos, cortaron la cabeça al Cōde de Sorel y al padre pusierōle en carcel perpetua. Muriōse luego el rey Henrico, y dexo por tutores de su hijo a diez y seys personas principales, por cuyo cōsejo mādō q̄ se tratassen todos los negocios. No se cūplio su volūtat en esto, por que el de Sumerfet, tuuo maneras como le hiziesen a el solo protector del Reyno. Y juntādose cō su intimo amigo el de Nortūberland, los dos de comū acuerdo prendierō al Almirā

Odoardo Rey de Inglaterra.

Conde de Arfort.

Conde de Sorel.

Duque de Sumerfet.

te hermano del mesmo Sumerfet, y a tuerto o a derecho le cortaron la cabeça. Quedaron los dos absolutissimos señores del Reyno, y luego mandarō por publica ley, que se predicasse libremente la secta Lutherana: y que todos quantos Lutheranos viniessen al Reyno huídos de otras partes, se recogiesen en el, y se les hiziesse buen tratamiento. De dōde se siguió grandissima cōfusiō en las cosas de la Fe: por que como auia diuersas sectas entre los mesmos hereges, por marauilla se juntauan en vna cōuertaciō o en vna Iglesia quatro o mas personas, que no vniēse entre ellos scisma, y diuersos pareceres en la religiō. Los Catholicos (q̄ no eran pocos) no osauā hablar, por temor de las penas que estauan puestas contra quien estoruasse la predicacion de la secta. El rey con su tierna edad no lo podia remediar: aūque le dolia todo lo posible, porq̄ cierto tenia buena inclinaciō, y era Catholico. Passauā tãbien por estas cosas los buenos, por q̄ tenian entendido que vna desorden tan grande no era posible que durasse mucho, y esperauan que de alli auia de resultar la perdicion de los dos Duques tan amigos. Y no se engañaron mucho, porq̄ como naturalmente el mandar no admite cōpañia, no passarō muchos dias q̄ nacieron de entre los dos grandissimas passiones y sospechas. El Duque de Sumerfet, como Tio del Rey y mas poderoso, quiso destruyr al otro: y el ni mas ni menos, con buenas mañas, procuro disfamar a su enemigo. El de Nortumberland, era hombre mas actiuo, y poderosissimo, y de mas estomago, y como tal pudo hazer entender al Reyno, que el Duque de Sumerfet era traydor, y auia intentado grandes maldades en perjuyzio del bien publico, diziendo. Que en lo de Boloña auia tenido tratos occultos con el rey Frāncisco: y que tenia opresso al Rey con grandissima crueldad. Hizo tanta impresion esto cōtra el de Sumerfet, que basto a quitarle de todo punto el credito, y el no se teniendo por seguro en la Corte, vuo de retirarse a vn castillo suyo, a donde sus mesmos amigos: por ganar la gracia del de Nortumberland, le prendieron, y se le pusieron en su poder. Fue traydo Sumerfet a Londres preso affrentosamente, con gran grito del pueblo, que dezia. Mueran traydores. Metieronse de por medio algunos amigos de entrambos, y hizierōse las amistades, con que el Conde de Brauic, hijo mayor, del Nortūberland, casasse cō hija mayor

mayor del Sumerfet. Dúroles poco la paz cō todo esto, porq̄ el de Sumerfet trato de matar al otro a traycion por vengarse de la injuria passada. Auia se de hazer la muerte en vn bāquete, y a caso vno de los conjurados, q̄ se dezia Thomas, dio auiso al Duque de lo q̄ contra el se trataua: y el cō buena maña (disimulando como que no sabia nada) embio a rogar al Sumerfet que viniēse a Consejo. En entrando, dio con el en vna torre preso: y conueniendole de aquel y de otros delictos, le hizo cōdenar a muerte. Y sin dar dello parte al rey (temiendo que como a tio suyo le fauoreceria) le hizo cortar la cabeça, por vna ley que poco antes el mesmo Sumerfet auia hecho: Que qualquiera q̄ a otro tratasse la muerte, muriēse por ello, aūque no pudiesse su voluntad en execuciō. Fue justo iuyzio de Dios que muriēse este mal hombre, en vengança de la sangre del Almirante su hermano, a quiē el auia hecho matar injustamēte. Lo peor de todo es, que quiso morir en su secta: y fue tan para poco que no tuuo amigo para hazer si quiera vn poco de resistēcia: porq̄ a la menor del mūdo que acometiera, es aueriguado que el pueblo le sacara de aquel peligro. Quinze dias despues que murio el de Sumerfet, hizo el Duque de Nortumberland sacar a degollar dos caualteros: y ahorco tres o quatro de los que auian sido en el trato. Como quedo solo en el gouerno, y apoderado de la persona del Rey, no se hazia mas de lo que queria. Fue tanta su soberuia, y el desseo de mādār que le subio en el coraçon, q̄ quiso hazer Rey a vn hijo suyo. Ante todas cosas porque sabia q̄ viniendo el Rey a edad de discrecion, el auia de pagar los atrocissimos males que auia hecho, y que se le auia de pedir estr. cha cuenta de las muertes del Conde de Sorel, del Almirante, del Duque de Sumerfet, y de la prision del de Norfolt (que toda via estaua preso) y de que auia priuado al Obispo de Londres, y a otros prelados, y personas d. ctas y Catholicas de sus Obispados y beneficios, porque no querian consentir en la secta Lutherana, hizo juntar Parlamento y Cortes de todo el Reyno, y en ellas ordeno muchas leyes a su proposito. Recogio luego todo el dinero del Reyno, diziendo que asi cumplia al seruicio del rey. Tuuo maneras como no se pagasse quitaciō, ni salario a ningun criado de la casa Real. Hizo juntar toda la plata y joyas de las Iglesias, que valia infinitissimo precio. Tomo en si todas las armas y artilleria del Reyno, y to-

dos los cauallos q̄ pudo auer. Y quando lo tuuo todo bien forjado a su gusto dio ponçoña al innocēte Rey, de tal manera que adoleciēse, y se fuesse muriendo poco a poco. Y como hazia del a su favor, aconsejole que hiziesse testamento. Hizole el rey, y en el mando que se tuuiesse por bastarda la Princesa doña Maria su hermana, hija del Rey Henrico, auida en la Catholica Reyna doña Cathalina su primera muger. Y nombro por su succellora a vna hija del Duque de Sols, nuera del Duque de Notumberlād, q̄ se dezia Iuana. Sobre todas estas trayciones hizo liga secreta con el Rey de Francia, prometiendo de darle a Calles, y a Guines, porque le fauoreciēse si a caso tuuiesse necesidad de fauor. Tenia tan embouçidos a todos los grandes del Reyno, a vnos con sus lisonjas, y a otros con temores y amenazas, que sin saltar ninguno, firmaron el testamento del Rey todos los Señores, y consintieron en la exheredacion de la Princesa, achacādo la que era Papista, y bastarda, y que andaua tratando de casarse con algun Principe estrangero. Hizose auto publico desto, en veynte y vn dias del mes de Julio, del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, y dentro de quinze dias, vino a morir el Rey, de edad de diez y seys años, y fue el sexto de los Odoardos de Inglaterra. No se publico luego su muerte, porque el Duque la tuuo secreta, hasta que vio que ya era tiempo. Entonces hizo juntar y proclamar Reyna a su nuera Iuana. De lo qual hizo toda la Ciudad de Londres grandissimo sentimiento, no sabiendo por qual causa no heredaua doña Maria, pues era sola hija del Rey Henrico, y hermana del muerto. Y porque vn hombre honrado (quando oyo el pregon) dixo. Pues porque no es Reyna doña Maria? le cortaron luego las narizes. Auia negociado tambien el Duque, todas estas cosas, y con tanto auiso, y sagacidad, q̄ si tuuiera aduertencia en prender a la Reyna (como pudo hazerlo) oy fuera el dia q̄ se tuuiera el Reyno de Inglaterra. Pero plugo a Dios, de cegarle en lo que mas le yua. Estaua la Reyna doña Maria veynte y cinco millas de Lōdres, con hasta cinquenta o sesenta criados: y como ella de mucho atras estaua bien aduertida de los malos tratos del Duque entreteniale con buenas palabras: y el a ella hazia lo mesmo por engañarla. Luego en muriendo el Rey quiso embiarla a llamar, para que viniēse a Lōdres, a reconocer a la nueua Reyna Iuana, con intencion de prenderla sino lo quisiēse

Año 1553

Iuana Reyna de Inglaterra tyranna.

Doña Maria Reyna de Inglaterra.

hazer. Fue en esto doña Maria discretissima, porque luego que supo que ya el Rey estava muy alcabo, se alexo de Londres mas de sesenta millas hacia Flandes, para estar cerca de a donde el Emperador su primo la pudiesse lo correr. El Duque y los suyos, quando supieron que la Reyna se desuiaua dellos, tuvieron entendido que queria hazerse proclamar. Y por tomarla desapercibida, publicaron guerra contra ella, como contra rebelde, que para poner el Reyno en alteracion, se procuraua confederar con el Cesar. El mismo dia que doña Maria supo de cierto la muerte del hermano, se hizo luego llamar y jurar Reyna por todos los de su casa, y por los vezinos del lugar donde estava, y de otros de la comarca, puesto que algunos no lo osaron hazer de temor del Duque. Otro dia adelante despacho la nueva Reyna sus cartas y prouisiones para todos los grandes del Reyno, mandandoles lo graues penas, que la viniessen a jurar, ya reconocer por su Reyna y Señora natural, como a hija del Rey Henrico. Acudieron a este llamamiento algunos Señores de poca cuenta, por que los de mas de temor del Duque, y de su Reyna Iuana no lo osaron hazer. Con los caualleros, que se vinieron a juntar con la Reyna y con los villanos de la tierra donde se hallo, pudo de presto poner en Campo hasta veynte mil hombres. Con lo qual se puso todo el Reyno en armas, fauoreciendo vnos a la vna, y otros a la otra Reyna, con tanta variedad y poca constancia, que algunos que oy fauorecian a la Reyna Maria, mañana morian por la Iuana. El Duque (deseando amatar de presto este fuego) salio de Londres con muy buen exercito, y puso a menos de treynta millas de la Reyna que estava en Fremingen. Alojose en Cambuche, y la Reyna Iuana quedose en la fortaleza de Londres, con su padre el Duque de Sofole, y con todos los Señores del Consejo. Escriuiale cada dia el Duque diziendo que muy presto daria la buelta para Londres, y lleuaria consigo a la Maria muerta o presa. Y porque a la Reyna Maria no le pudiesen venir Nauios de Flandes en socorro, embio vn Capitan con diez o doze Naues a guardar los passos. Pero plugo a nuestro Señor, que todos estos fieros y diligencias saliesen en vano: por que el Capitan de las naos se passo luego a la Reyna Maria: y los del Consejo (en sabiendo esto) se rebelaron contra la Iuana. Y poniendola a ella, y a su padre bien a recaudo, vna

mañana ( que fue a diez y nueue dias del mes de Julio) salieron a la plaza con trompetas y atabales, yregonaron a la Reyna Maria por su señora. De lo qual, fue increyble el gozo y contentamiento que todo el pueblo mostro: que todos asi viejos como moços, hombres y mugeres andaua por las calles dando gritos, y saltos de plazer, y echado las gorras al cielo, y las capas por tierra, se ponian a baylar: que parecia que todos estauan locos, y echauan los dineros que tenian en las bolsas por el suelo. Luego en vn punto salieron correos por diuersas puertas de la ciudad los quales inchieron en pocos dias el Reyno desta nueua, tanto alegre para los buenos, quanto triste y desastrada para el Duque de Nortumberland. El mismo dia, que la Catholica Reyna Maria supo lo que en Londres passaua, y que ya casi en todo el Reyno era ella sin contradicion obedecida, mando poner en su capilla vn Crucifixo, y cantar el Te Deum laudamus. Oyo oyr Missa en publico, que muchos dias auia que no la dezian sus capellanes, sino secretissimamente. Hallose tan cortado y confuso el triste Duque quando supo la mudança de los del consejo, y de casi todo el Reyno, que no supo que medio tomar, sino mudar el tambien la voluntad. Y saliendo en publico delante de todo su exercito, tomo en las manos el pregon y proclamacion que poco antes se auia hecho en fauor de Iuana su nueva, y hizole alli mil pedaços: y mando pregonar, que so pena de muerte llamassen y tuuiessen por su Reyna a doña Maria. Y en presencia de todos quebro y echo a mal, la vara que traya por insignia de capitan general: y con vn voz como de muerto, dixo temblando: Viva la Reyna Maria. Diziendo esto, dio en tierra con vn estoque que tenia ceñido, y quitose todas las armas como rabiando. Desamparado le luego casi todos los hombres de lustre que con el estauan, y fueronle a mas andar a besar a la Reyna las manos. Entre estos fueron el Duque de Nortantona, cuñado del Rey Henrico Octauo, hermano de la vltima de sus mugeres, y el Almirante Milorgree, y hasta ciento y quarenta caualleros principales. A todos estos mando la Reyna ponerlos en prision. Llegaron luego de Londres con la nueva del buen successo el Conde de Agrandel, y el Milorpaget, enemigos capitales del Duque de Nortumberland: que los auia el tenido presos. La Reyna (que deseaua infinito auer al Duque en su poder) embio con mano armada al Conde de Arandel, para que le prendiesse.

prisión del Duque de Nortumberland. Diose

Diose buen cobro el Còde en la prision y lleuoua Londres presos al Duque, y al Còde de Baruc, y a otros dos sus hijos del Duque con otros algunos señores, que los vnos y los otros eran onze personas. Quando llegaron a la Fortaleza (si el Còde no tuuiera mucho recaudo en guardarlos de la furia del pueblo) hizieralos a todos mil pedaços a pedradas. En treynta y vno de Julio entro la Reyna en Londres, con grandissima fielta, y pompa Real. Lleuaua hasta cinco mil hombres a guerra, y como mil y quinientos Cortesanos, y cien damas muy hercianas. Tomo por aposento la mesma torre donde tenia presos sus enemigos. Mando luego soltar ciertos Capellanes suyos, que auia dos años que se los auian puesto en prision, porque dezian Missa. Hizo cantar las Visperas publicamente, y celebrar con muy gran solemnidad, los Officios Diuinos. Otro dia començo las Exequias del Rey su hermano, con toda la Magestad posible, al modo Catholico, con sus Vigilias, y missa solemne de Requiem, con grandissima admiracion de todo el pueblo, que dias auia no vsauan oyr Missa. Los Catholicos no cabian en si de plazer, y los hereges rebentauan de rabia. Fuese poco despues la Reyna con su corte a Rocamont. En diez y ocho dias del mes de Agosto salio a juyzio, con forma a costumbre del Reyno el pobre Duque de Nortumberland, presidiendo en la sala el Duque Norfolc, padre del Còde de Soresel, quien el con tanta crueldad auia tenido preso siete años enteros. No fue menester mucha disputa para hazerle conolcer su pecado, porque el mesmo por su propia boca se confesso luego por muy digno de la muerte, y de otra cosa peor. Hablo con grandissimo arrepentimiento, y humildad, pidiendo a los jueces, por amor de Dios fuesse buenos intercessores, para que la Reyna vsasse con el de misericordia en la manera del morir. Y sobre todo pidio solos cinco o seys dias de vida, para ordenar su alma. La sentencia fue, que le sacassen arrastrando como a traydor por las calles, y le colgassen de la horca, y que antes que acabasse de morir, le quarteassen, y el coraçon y las entrañas se echassen en el fuego. Contra el Duque de Nortantona se pronuncio la mesma sentencia: y ni más ni menos contra vn hermano del Duque de Nortumberland, y contra el Còde de Baruc su hijo, y contra el Capitan de la guarda, con otros quatro o cinco. Antes que las sentencias se executassen, predico publicamente vn

Año. 1573.

Justiciose el Duque de Nortumberland.

Frayle Catholico, muy docto, en presencia de muchos Catholicos, y de harros hereges. Andando por el Sermon adelante, dixo, que diessen todos gracias a Dios, por que ya se podria predicar la verdad libremente, y sin peligro: y que el Obispo de Londres auia estado quatro años preso sin culpa, no mas, de por que predicaua la verdad del sanctissimo Sacramento del Altar. Fue tanta la grito de los Hereges, y las blasphemias que dixeran al Predicador, que por poco le mataran, tirandole las dagas, y lo que hallaua a mano. En cierto lugar, en los mismos dias, apedrearõ vn Clerigo porque dixo Missa. Los del Consejo quisieran castigar a los Hereges que maltratarõ al Frayle, y por asegurarle, mandarõle tornar a predicar, estando ellos por su guarda, con proposito de castigar a quien se desmandase: y con esto pudo predicar Catholicamente y con toda libertad.

En veynte y dos dias del mes de Agosto, deste año de mil y quinientos y cinquenta y tres, sacaron a justiciar a la plaza de Londres, al Duque de Nortumberland, y al Capitan de la Guarda, y a Tomas Palmer. Salio el Duque confesado, como muy buen Christiano: auiendo con toda deuocion recibido el dia antes el sanctissimo Sacramento. Quando se vio encima del cadahallo, arrimose a vna varanda del, y pidio al verdugo vn rato de tiempo para hablar al pueblo, por descargo de su conciencia. Y auiendosele otorgado, dixo con grandissima eficacia y heruor estas palabras, que son cierto dignas de memoria. Señores y amigos míos yo soy traydo aqui (como veys) a morir: que la Ley así lo manda, que mueran los malhechores, como yo soy. Yo confieso de todo coraçon, que las ofensas que a mi Dios he hecho son grandissimas. Pido os por su amor, rogueys a su diuina Magestad se duela de mi anima, y me perdone. Y si aqui ay alguno a quien yo aya offendido, yo le demando perdon. Respondieron todos con vn grande grito, Dios te perdone, Dios te perdone. En allegandose el ruydo, prosiguió su razonamiento, diziendo. Por justa sentencia, hermanos míos, estoy condenado a que sea arrastrado, ahorcado, y desquartizado: mas ha sido tanta la clemencia de la Reyna nuestra Señora, que con auerla yo atrocissimamente offendido, ha usado conmigo de tanta misericordia, que se contenta con solo que me sea cortada la cabeza: de lo qual yo le doy infinitas gracias, y suplico a su Magestad me perdone, porque Dios nos perdone a todos

Notables palabras del Duque de Nortumberland.



todos. Entōces hincó vna rodilla en tierra, cō gran mesura, y torno a dezir. Verdad es señores, que yo fue el principal mouedor de las trayciones, y tratos que me han traydo a lo q̄ rēgo agora entre las manos. Pero cierto me infiltierō, y me lo aconsejaron algunos, q̄no quiero nombrarlos, por no les hazer daño. Y puesto que desta mi muerte tengan ellos har ta culpa, yo los perdono, como quiera q̄ me perdonasse Dios a mi. Hijos mios, bien auéis visto los trabajos en que ha estado y esta este reyno, dende el tiempo del Rey Henrico ha sta oy: Bien sabey, que destos males ha sido la causa, y todos han succedido, por auernos apartado los Ingleses de la verdadera y Catholica Iglesia Romana, y por auer nosotros crey do a los falsos prophetas y predicadores, que nos han querido persuadir sus falsas opinio nes. A mi como a principal defensor destos desatinos, ya veys como me han traydo a los terminos en que agora me veo. Y no soy so lo yo, q̄ a otros muchos auéis visto en seme jantes trabajos. Pido a Dios perdon, de lo q̄ en esto le he offendido: y delante de Dios y del mundo cōfieso, y declaro, q̄ muero en la Fe Catholica, como bueno y fiel Christiano, y digo, q̄ creo, tengo y confieso, todo lo que la Iglesia Romana Catholica cree, y confiesa. Y no piēse nadie que para dezir esto yo aya sido induzido por persona viuēte, ni q̄ su Magestad de la Reyna nuestra Señora me lo m̄da dezir: ni que sale deste Señor Obispo que aqui esta conmigo (a quien yo he confessado enteramente mis culpas) sino creed de mi, q̄ como lo digo con la lengua, así lo siento en lo intimo del coraçon. Bien veys q̄ no estoy en tiēpo de dezir mentira. Pido os hermanos mios por amor de Dios, q̄ de oy mas no deys credito a estos falsos maestros, q̄ os han predicado doctrina tan falsa. No tēgaysempacho ni verguença de tornaros a Dios, como veys que yo no la tengo de confessar mis pecados, y boluerme a el. Acordaos de lo que dize el Symbolo de los Apostoles. Creo en el Spiritu sancto, en la sancta Iglesia Catholica y Apostolica, y en la communiō de los Sanctos. Otras muchas cosas os podria dezir, aunque no soy letrado, pero pensadlo vosotros desapasionadamente, y vereys que tengo razon. Y si lo que yo os digo no basta, considerad por amor de Dios la miseria en que estan, y los trabajos en que se han visto tantos pueblos en Alemaña con las rebueltas que traen vnos contra otros, no mas de por auerse apartado

de la Fe Catholica, y por auerlos Dios, en pena deste desatino, puesto en oluido, como a nosotros veys que tambien parece que nos tiene olvidados. Y si a mi no me creey, meta cada vno la mano en su seno, y vera lo q̄ha padecido por sola esta causa: q̄ yo fiador que si de todo punto no esta ciego, que vendra en el conocimiento en que yo (por la misericordia de Dios) soy venido. Otra vez os torno a dezir y encargar, que os abraceys cō la Fe Catholica, como cō cosa reuelada por el Spiritu sancto, de mano en mano, dende el tiempo de los Apostoles hasta nuestrs dias que así lo guardaran los hombres hasta el fin del mūdo. Viuid hijos mios en quietud. Sed obedientes a vuestra Reyna, y a sus leyes, y reduzid os al camino de la verdad, como yo he hecho. Quitose entonces de la varanda, y fuesse a poner de rodillas en medio del cadahalfo: y auie do dicho con gran deuocion, y humildad, vna oracion que su Confessor le dio a leer, dixó en alta voz, el Credo en Latin. Acabado de dezirle quitarōle la cabeça de sobre los hombros, estandose el santiguado como muy Catholico Christiano. Los Lutheranos que se hallaron a esta justicia, quedaron confusissimos, y los Catholicos alegres y muy consolados: Suffrio este cauallero la muerte con grandissima paciencia, y segū mostro el arrepentimie to, es de creer que su alma no se perdio. Tanta es la misericordia de Dios, que por su occulto juyzio, tuuo por bien de darle tan buena muerte, despues de tan mala vida. Los otros dos que se degollaron allí con el murierō tã bien como Catholicos, aunque no con tanto heruor. Luego tras esto se començo a dezir Missa publicamente, así en Londres, como por todo el Reyno: y la Reyna m̄do pregonar por todo el, lo graues penas, q̄ todos viuiesse con quietud, sin que vnos a otros se injuriasse de palabra, llamandose Papistas, ni Lutheranos. Prometiēdo, de que muy presto se haria vna junta, de personas Religiosas y doctas, que determinassen lo que se auia de tener y creer en las cosas de la Fe, satisfaziēdo con razones a quien tuuiesse lo contrario. Con esto quedo el Reyno en algun sosiego: y luego se començo a trazar de dar a la Reyna marido que fuesse Catholico, para que con su medio se acabasse de reducir todo el a la obediencia de la Sancta Iglesia Romana. Poco despues se justificaron publicamente la falsa Reyna doña Iuana, y su padre, y otros algunos de los presos. A los hijos del Duque dior les

les libertad la Reyna despues, que no fue pequeña grãdeza y magnanimidad: pero la buena muerte de su padre lo merecia todo.

Teroana  
ganada,  
por el Em  
perador.

He sido  
ganada.

Casi en los mismos dias que murio en Inglaterra el Rey Odoardo, prosiguiendo su Magestad en la guerra (que toda via le duraba con el Rey de Francia) puso cerco muy de proposito sobre la villa de Teroana en Picardia. Y despues de alguna resistēcia y no pequeño peligro y trabajo, vino a rendirse a partido, con que los hombres de cuenta, y officio, quedassen presos y los demas saliesse en cuerpo, y con sendas varicas en las manos. Entrose Teroana a veynte de Junio, de mil y quinientos y cinquēta y tres. De allí fue el Campo sobre Hedin, otra fuerça grande en aquella frontera, la qual se gano, por los mismos terminos q̄ Teroana. Y en ella murio de vn tiro de artilleria, entre otros hombres de cuenta. Horacio Farnesio, nieto del Pontifice Paulo Tercio, y hermano del Duque Octauiano de Parma. A la vna y la otra villa mandolasu Magestad poner por tierra: cōtētandose cō la brar vn fuerte cerca de Hedin, que fuesse defen sa de aquella frontera. Otras algunas cosas passaron en esta guerra, hasta que el año adelante, se repartieron los Campos por las guar niciones, y el verano se vieron jutos, cerca de Rentin, a donde se penso que vinieran a batalla. Y plugo a Dios que el Frances se retirasse, y su Magestad hizo lo mesmo: y así cesso por entōces este peligro, de que se temia grãdissimo derramamiento de sangre.

Casamiento  
del Rey y  
de Philip  
pe en In  
laterra.

Año 1554.

Entre tanto que se trataua esta tan reñida guerra, se vinieron a concluir los casamientos de la nueva Reyna Maria de Inglaterra, con el principe don Philippe de España, que ya dias auia estaua viudo, como esta dicho. Vinieron por entonces muy acuetto estas bodas, así para la seguridad de la guerra, como porque con ser el principe tan Christiano, se esperaua la total reparacion de las cosas de la fe y Religio en aquel reyno. Para mayor autoridad y nombre del principe, hizo el Cesar en el (para este efecto de casarse) renuncia cion solenne del Reyno de Napoles. Con esto partio su Magestad de España, del puerto de la Coruña, mediado el mes de Julio, deste año de mil y quinietos y cinquēta y quatro. Lleuando consigo mucho y muy luzido acompañamieto, de muchos Señores y personas illustres de España, que bastaron a hinchar vna muy hermosa flota, de mas de ciento y veynte nauios gruesos sin otras muchas zabras y

vergantines. Tuuo prospera nauegacion lle go en siete dias, a tomar tierra en el puerto de Ancona en Inglaterra. Estauan allí casi todos los grandes del reyno, aguardando su llegada Hizose presente a su Magestad de ha sta vna dozena de quartagos muy galanos y bien adereçados. En saliedo el Rey del puerto, caualgo en vna de aquellas hacaneas, y fue a posar aquella noche a la villa de Antona, a donde ya los Ingleses le tenian formada casa, al modo de la tierra. Cō la qual se partio para Vnchestre, y allí hailo a la Reyna su mu ger: con la qual, celebró las bodas, dia señalado del Apostol Sanctiago, a veynte y cinco de Julio, con poco aparato, y sin fiesta, como viudo, y como aquel que le casaua en tierra, q̄ por estar fuera de la obediencia de la Iglesia, no conuenia que principes tan Catholicos se regozixassen exteriormente, entretanto que no se reduzia su Republica al verdadero camino de la Religion. Partieronse de ay a pocos dias los Reyes para Lōdres. Poco despues hizo su Magestad llamamieto general, a ma Inglaterra reduzida a la obediencia del Papa. nera de Cortes: y por el se vinieron a jutar en aquella ciudad casi todos los grãdes, y Estados de aquel reyno solo afin de pedir al Cardenal Polo Legado Apostolico, la reconciliacion y absolucion de las penas y censuras en q̄ auian incurrido, por la rebellion y desobediencia, p̄ por espacio de poco menos de veynte y cinco años auian tenido, contra la sancta madre Iglesia Romana. Hizose el auto solenne de la reincorporaciō, y obediencia, postrero dia del mes de Nouiembre, dia festiuo, y de grãdissima deuocion para nuestro Pontifice Julio Tercio: porque en la Iglesia celebra la fiesta de su principal abogado el Apostol S. Andres. Hallarōse presentes los Christianissimos y muy Catholicos Reyes a esta tan alegre fiesta, en la plaza de Londres, que esta delate de la Iglesia Mayor. Allí, con toda humildad y deuocion, reconocieron por vniuersal y supremo juez en lo espiritual al Romano Pontifice y Papa de Roma, todos los Principes, y los procuradores de las ciudades, por si, y en nōbre de todos los Estados y personas particulares: confessado publicamente su yerro, y pi diendo absolucion y penitencia, de las censuras en que confessauan auer incurrido, por la rebellion y dureza que auian tenido, figuiendo la maldita y dañada secta de Luthero: y prometiēdo de durar y permanecer para siēpre jamas, en la obediencia y deuocion de la sancta madre Iglesia Catholica Romano. Hi zierō-

zieronse por toda la Christiandad grandísimas fiestas, y regozijos espirituales, como en semejante negocio conuenia que se hiziesen, por auerse hallado la oueja perdida, y auer buuelto a casa del padre el hijo prodigo y des-caminado, que tan perdido y fuera de camino auia andado tantos años. Duro en Inglaterra esta paz y tranquilidad, por todo lo que le duro la vida a la Catholica Reyna, que fue ron poco mas de tres años: porq̄ la gr̄a Christiandad suya, y del Rey su marido, bastarō a tener la rienda a los Ingleses, para que no boluiesen como perros a su vomito. Alomenos en lo publico, por todo lo que duro este matrimonio, no vuo nadie q̄ osasse professar la falsa secta Lutherana: aunque de secreto muchos de los Ingleses viuan sueltamente. Por lo qual su Magestad se fue luego descontentado de aquella gente, y echo de si, casi todos los officiales q̄ al principio admitio, para el seruicio de su casa, y se torno a seruir de sus Españoles. Puso en si mismo aquel Reyno en toda paz y sosiego en lo temporal: y por intercession del rey su marido, perdono la Reyna luego a muchos de los que la auian ofendido, en las rebueltas passadas. Principalmente, puso en libertad, a Madama Isabella, hermana suya de parte del padre, la qual Reyna oy en Inglaterra.

Isabella Reyna de Inglaterra. 12.

*De lo sucedido en la Christiandad desde que se caso el Principe don Philipe en Inglaterra hasta la muerte del Pontifice Julio Tercero.*  
§. V.

**D**Vraua toda via la guerra entre su Magestad del Emperador Carlos Quinto nuestro Rey, y el Rey Hérico de Francia, aunque en ella no se, q̄ en esta coyuntura se aya hecho cosa digna de memoria. Porque los Campos estauan repartidos por las estancias, a inuernar: y el Cesar estaua fatigadísimo de sus indisposiciones. A cuya causa (aunque su Magestad tenia determinado de hallarse personalmente en vna Dieta que tenia publicada para Augusta, en principio del año de mil y quinientos y cinquenta y cinco) no le dieron lugar sus enfermedades. Y por esso vuo de hazerse la Dieta, presidiendo en ella el Rey Don Hernando su hermano. El qual propuso alli a los Estados, el grandísimo desseo que su Magestad tenia, de ver puestas en sosiego y paz las cosas de la Religión en Alemania. Y rogo a los principes encarecidísimamente, tratassen entre si

Dieta en Augusta

de la forma que para esto se podria tener: presupuesto, que el verdadero camino para conseguirse este fin, era la conclusion del Concilio (que tantas vezes se auia començado) atento que por entōces no parecia que se podria hallar medio como se tornasse a entender en el, toda via deuiã buscar otro razonable camino, para venir a lo que tanto deuiã desear. Y si a caso les pareciesse que conuenia que se tornasse a proseguir el Cōcilio, que de su parte, y de la del Cesar su hermano, se haria en el caso todo lo posible para q̄ se començasse, y se lleuasse al deseado. fin. Diose y tomose por algunos dias en este negocio: y despues de muchas platicas, y tratados, vino a resolverse la Dieta, en q̄ de alli adelante sobre las questiones de la Religion nadie hiziesse a otro guerra. Y que ni el Cesar, ni sus amigos, pudiesen molestar a los Protestantes de la cōfessiō Augustana: ni ellos por el cōtrario le pudiesen deseruir, quedandoles su libertad, para poder gozar del Interim en lo tocante a la mesma confesion Augustana. Con tanto que las otras sectas y diferentes pareceres y opiniones, quedassen fuera desta paz y capitulacion. Y que si a caso de alli adelante algun Prelado de los Catholicos quisiesse apostatar, y passarse a la secta de los protestantes conforme a la confesion Augustana, en tal caso se entendiesse auer vacado por el mesmo hecho su dignidad y prelacia. Y q̄ los Capítulos de las Iglesias y las personas a quien de derecho podia y solia pertenecer la election, pudiesen proueer las tales Iglesias, como pudieran hazerlo en caso que vacaran por muerte, o por otra priuacion, sin que al tal Apostata se le quitasse otra cosa, ni pudiesse padecer otro daño en su persona, ni en sus bienes. Con esta concordia (aunque no muy fauorable para la parte de los Catholicos) toda via se pusieron las cosas en buenos terminos en Alemania, y se remediaron algunos desafueros, y males, q̄ de la discordia se solian seguir. Que no eran pocos ni de poca importancia, por estar el Emperador ausente, y ocupado, ansi en la guerra, como en las continuas enfermedades, que le tenian ya casi de todo punto impotente para poder menear sus miembros. Porque los pies y manos los tenia trauidísimos de la gota. De donde se le seguia tã notable y pesada melancolia y descontentamiento, que por marauilla se dexaua ver, ni aun tenia fuerças ni cōmodidad para poder despachar negocio ninguno. Por lo qual vino despues a hazer de sus

Esta.

Estados y Reynos, lo que presto veremos q̄ hizo.

Luego que se acabo la guerra de Sena que arriba se toco (auiendose retirado de sobre aquella ciudad el exercito Imperial) Mons de Termes salio de Sena, y gano a los Genoueses la Isla de Corcega: que no poca pena dio al Cesar, por muchas razones. Passarō en esta guerra algunas cosas notables entre el Prior de Capua, y Andrea Doria (q̄ en vna tormenta perdio nueue galeras) no me quiero parar a contar lo que pudiera, por no me detener. Paso esto en el año de la Natiuidad de nuestro Señor Iesu Christo de mil y quinientos cinquenta y tres. Aunque ya los Genoueses hã tornado a cobrar esta Isla, con el fauor que para ello tuvieron de nuestro muy Catholico Rey Don Philippe, aquiẽ se encomendarō muy enteramente.

El año a delante se començo muy de proposito otra segunda guerra, sobre Sena. Por que el Duque Cosme de Medici (entendiendo que el Rey de Frãcia le queria acometer, y que para esto embiaua a Lombardia al Capitan Pedro Strozi) tuuo tan buena diligencia, que preuino a sus enemigos. Y tomando el cargo desta guerra muy de proposito el excelente y animoso Capitan Iuan Iacobo de Medici Marques de Marignano, hizo en ellas cosas hazañosísimas, y de muy discreto cauallero. Que si yo quisiesse detenerme a contar las, seria nunca acabar, y passaria los limites de la breuedad prometida. Basta saber en summa, que el Marques gano a los Seneses en el primer acometimiento, vn Fuerte que tenia en la punta Camolia. Y despues de muchas escaramuzas, y rencuentros que passaron de vna parte a otra, en que fue preso Ascanio de la Corna sobrino de Julio Tercero, y murio junto a Portu Herculis de vn arcabuzazo, el Prior de Capua, el Marques vino a batalla Campal con Pedro Strozi junto a Marciano, y le vencio, matandole tres mil y quinientos hombres. Pedro Strozi y juntamente con el Carlos Garrapha foraxido de Napoles. salieron huyendo. Ganose esta rota en dos dias de Agosto de mil y quinientos, cinquenta y quatro. Despues de lo qual el Marques puso cerco muy apretado sobre Sena: y de tal manera la fatigo, que les fue forçado a los Seneses darse a partido. Recibio su Magestad la ciudad vsando con ella de su acustumbrada clemencia: y poco despues, el Rey don Philippe su hijo, hizo gracia della al Duque Cosme, el

qual la tiene oy dia. Tomose Sena a veynte y vno de Abril, de mil y quinientos y cinquenta y cinco. Y diose entonces en guarda, al Reuerendísimo Cardenal de Mendoça Obispo de Burgos. El qual fallecio en Arcos en el mes de Nouiẽbre, mil y quinientos y setenta y seys. Succediole en el Obispado el Cardenal don Francisco Pacheco que oy viue.

Muerte de Julio III.

Pocos dias despues de concluyda la Dieta de Augusta, le sobreuino a nuestro Pontifice Julio Tercero vna enfermedad en Roma, de la qual vino a morir con grãdíssimas señales de contriciō: y como muy bueno y Catholico principe, Sabado a veynte y tres dias del mes de Março, deste año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, auiedo tenido la Silla del bienauenturado Sant Pedro cinco años enteros, y vn mes diez y seys dias. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro. Fue Julio Tercero natural del Monte Sant Sabino, en Toscana. Nascio en Roma: porque su padre (que fue Abogado Consistorial) se auia venido alli a viuir. Tuuo Julio vn tio que se llamo el Cardenal de Monte, persona de grandísimo valor, y authoridad, y que tuuo grandes pronosticos de que seria Papa, antes que lo fuesse Paulo Tercero, los quales vinieron a cūplirse en su sobrino. Pareciole Julio muy mucho a su padre y tio en la persona: porque eran todos muy bien dispuestos, y de grande y hermosa presencia. Tenia el rostro alegre, y la barba larga y cana, muy bien puesta, la cabeza, aun mayor de lo que pedia la proporción de su cuerpo. Los miembros todos muy bien hechos: y principalmente tenia muy hermosas manos, hasta que la gota se las afecciono vn poco. No era blanco demasiado, porq̄ de su complexion fue sanguino y alegre, y algo encendido en color. Andaua lo mas del tiempo, casi con la rila en el rostro: y pocas vezes o ninguna le vio nadie enojado. Alabaualse (y sin mentir en ello) de que a nadie auia querido mal: y que a muchos quiso demasiadamente bien. Fue amicísimo de hazer justicia, y de castigar peccados publicos, y enormes. Y assi hizo justiciar exemplarmente a vn Capitan Francisquito Napolitano, por muchos insultos y muertes que auia hecho en Roma, mandandole traer por las calles en vn carro, con vna letra que dezia. Este es el capitan Francisquito Napolitano, principe de sicarios y matadores. Hizieronle quartos, y pusieronle por los caminos cosa que se ve pocas vezes en Roma. El principal medio por dōde Julio subio a la

a la

a la suprema Magestad Pontifical fueron las letras: porque fue vno de los mejores Juristas de su tiempo. Valiole en su mocedad mucho el fauor del Cardenal su tio: y por el, fue echo Governador de Roma, y auditor de la Camara: y el Papa Clemente, le dio el Obispado de Manfredonia. Paulo Tercero le dio el Capello por sus letras, y el Obispado de Pelestrina. Hizole legado de Parma, antes q̄ la diessse a Pero Luys: y despues le dio la Legacia de Romaña. Embiole, como vimos, por Legado mayor al concilio de Trento: y quando se hizo la translacion a Boloña por las alteraciones de Italia, que succedierō en la muerte de Pero Luys, quedo Iulio por Legado de Boloña. A donde le tomo la muerte de Paulo Tercero: y de alli se fue a Roma, y salio Papa como ya vimos. En quatro creaciones de Cardenales dio el Capello, a quinze Presbiteros, y cinco Diaconos, y de los antiguos Presbiteros hizo cinco Obispos Cardenales.

Capitulo. XXIX. En el qual se contiene breuemente la vida del Papa Marcello Segundo, Pontifice Romano.

**A**unque no tuuiera intenciō (como la tengo) de yr abreuando las cosas destos postreros años, no pudiera dexar de ser breue en este Capitulo, por la corta vida del Pontifice, que succedio en la Prelacia por muerte del Papa Iulio Tercero, y assi sera necessario, passarla casi en silencio. Digo pues que muerto (como vimos) en Roma el Papa Iulio Tercero, luego los Cardenales (hechas las exequias) començarō a entender en darle successor. Y como quiera que la sancta vida, y loables costumbres del Cardenal Marcello Ceruino, Legado q̄ auia sido en el Concilio de Trento eran de todo el Collegio de los Cardenales muy conosci- das, no vuo mucha dificultad, en que todos de conformidad le diessen sus votos. Salio Papa a nueue de Abril, del año de mil y quinientos y cinquenta y cinco. Fue increyble el gozo que con tan Sancta y acertada election se recibio en Roma y por toda Italia, porque de la Sanctidad y suauissimas costumbres (y no menor Doctrina) de Marcello, se concibio luego esperança grandissima, de que auia de ser singularissimo Pontifice. Hizole luego otro dia casi sin alguna solēnidad, la fiesta de la coronacion, y en ella el electo no quiso seguir la vieja costumbre de mudar su proprio nombre, sino reteniēdole, llamarle Marcello,

y el Segundo de los Pontifices que han tenido aquel nombre. Era Marcello natural de Mōte Pulchana, en Toscana, su padre se llamo Richiardo Ceruino, Theloro de la Marca: Marcello era de noble linage, y el nobilissimo, y muy estimado por sus letras y buena vida, por tal le recibio en su casa el Cardenal Farnesio el mayor: y viniendo el a ser Papa Paulo Tercero, assento Marcello por secretario de Farnesio su nieto: y despues lo fue del mismo Pontifice, con grandissimo loor y aprobacion. En premio de lo qual, el Papa le dio el Obispado Neocastrense, y despues el de Rezzo. Hizole de ay a poco Nuncio en la Corte del Cesar Carlo Quinto. Y estando en la Legacia le embio el Capello del titulo de Sancta Cruz. Y a lo vitimo le dio el Obispado Engubien- se. Que cierto en esto tuuo exelencia Paulo, que casi nunca hizo Cardenales sino a personas meritisimas. Y por ventura entre todos los que hizo, en ninguno acerto mas que en Marcello. Era hombre bien dispuesto, y algo deigado, el rostro muy compuesto, y estraña- mente graue, y honestissimo. Vi le muchas vezes, y pareceme que nunca le vi alçar los ojos. Su compostura y gracia, cōbidauā a que qualquiera sin conocerle le amasse. Siem- pre (mientras estaua en Roma) tenia mucha cuenta con visitar aquella sancta Iglesia de Sancta Cruz in Hierusalem, y como y dixē arriba, yo vi en sus manos el sancto Titulo de la Cruz. Tenia siempre Marcello cuydado grā- disimo de su familia, y de que todos los de su casa viuessen honestamente. Viuia algo enfer- mo, y particularmente tenia vna llaga secre- ta en vna prierna: de la qual plugo a nuestro Señor, que dentro de veynte y dos dias despues q̄ fue puesto en la Silla Pontifical, vino a morir, cō grandissimo dolor de toda la Republica Christiana. Por q̄ todo el mūdo tenia puestos los ojos en el, y teniā todos creydo, q̄ con su sanctidad y buē zelo auia de reformar el mundo, y emendar los abusos de la Corte y republica Romana, y de toda la Christiani- dad. Pero no lo merecio el mūdo: ni nuestros peccados eran tan pocos, que mereciessimos tener tan buen Pastor. No faltaron sospechas y muy grandes, de que algunos malos (a quiē siempre fue aborrecible la virtud) auian entē- dido en matarle: aprouechandose para ello del ministerio y maldad de vn Cirujano que le curaua la llaga. Pero esto, ni se pude afir- mar por verdad, ni carece de algun scrupulo: y por esto, se a de tener por cosa dudosa, y

no la

no la osaria yo afirmar. En los pocos dias del Pontificado de Marcello, fallecio en España en la villa de Torde- fillas, Iueus de la Cena a onze dias del mes de Abril, la muy esclarecida y Serenissima reyna doña Juana, hija de los bienaventurados Reyes Catholicos, don Fernando, y doña Isabel, muger del bendicto Rey don Philippe, y madre de los Emperadores Carlos Quinto, y Fernando Primo, y de las Serenissimas Reynas de Portugal, Francia, y Vngria. Mu- rio esta muy singular Señora, de edad de setenta y tres años, auiendo estado viuda, y enferma alli en Tordefillas, poco menos de los cincuenta. Porque despues que perdio al Rey su mari- do, tan moço, y mal logrado, de puro dolor y sentimiento grande adolecio, sin q̄ jamas pu- diessē cobrar entera salud. Muchas vezes fue- lo pēsar, q̄ si alguna muger en esta vida se pu- do llamar dichosa, fue vna esta esclarecida Señora, por auer sido hija, muger y madre, de tā singulares y poderosissimos principes y Reyes. Y assi la podemos llamar dichosa, cō mayor razō, q̄ no se lo llama Plinio a la reyna Lampido de Lacedemonia, por solo auer sido hija, muger y madre de Rey, pues esto lo tuuo esta Señora por excelēcia, mas q̄ otra ninguna. Otras cosas podria dezir en esta parte, para prouar su felicidad pero no ay para q̄ nos cāsemos en esto. Lo dicho baste, para hin- chir vn poco este vazio de la vida tan breue de Marcello. II. Con lo qual passaremos ade- lante, con la misma breuedad prometida. El cuerpo de Marcello fue puesto en Sant Pe- dro, en vna pila de marmol, en vn rincō jun- to a las Sepulturas de Paulo Tercero, y Leon Decimo, en moderada y honesta sepultura. Fallecio primero dia de Mayo, o por mejor dezir, Miercoles en la noche, vltimo de A- bril. deste mismo año de mil y quinientos y cinquenta y cinco.

Cap. 39. En el qual se contiene la vida del Papa Paulo Quarto, Pontifice Romano.

**D**espues que se vuierō celebrado las Exequias del Pontifice muerto, cō tanto moderada pompa, y con grā sentimiento y tristeza, se entrarō en Cōclaui quarenta y cinco Cardenales q̄ se ha- llarō en Roma, en disposiciō para poder suf- frir el trabajo del encerramiento. El Cardenal de Cesis por su poca salud, no pudo hallarse presente. Entrarōse a quinze dias del mes de Mayo. De ay a pocos dias llego a Roma vn otro Cardenal Frāçes q̄ se dezia Borbō. Otro

dia despues de entrados en Cōclaui, que fue Viernes a diez y seys de Mayo, salio por la ciu- dad vna fama falsa, q̄ Farnesio nieto de Pau- lo Tercero era Papa. Y como en el cōcurriā hartas calidades para ser lo, no faltarō muchos q̄ creyerō ser verdad: no tāto, porque lleuassē color della, quanto porque generalmente de todo el pueblo Romano era Farnesio estra- ñamente biē quisto. Llego la cosa a tāto credi- to que en vn momēto se vierō pintadas por muchos lugares publicos y particulares, las ar- mas de la casa Farnesia, q̄ son las Flordelises de Francia. Duro esta fama hasta la noche, q̄ se certificarō todos ser falsa, y por poco se saque- ara la Cācelleria, dōde posaua Farnesio con el Cācilir Mayor. Que assi se acostūbra en Ro- ma saquear la casa; al Cardenal q̄ sale hecho Papa. Assigurose luego este ruydo, y no se ha- blo mas en el caso, hasta el Miercoles siguiēte Vigilia de la Ascensiō, q̄ salio por la ciudad v- na fama cōfusa. Vnos apellidauā Garrapha, o- tros Fano, y otros Carpi: algunos Ferrara, y aū Puteo. Y ninguno dellos dexo de correr peligro de q̄ le fuesse saqueada la casa. Otro dia de mañana, se oyo por toda la ciudad la nueva cierta, q̄ el Cardenal Theatino Iuā Pe- dro Garrapha, Napolitano de naciō, y Arçobis- po de Napoles, era Papa. Y aūque a mu- chos seles hazia duro creerlo, toda via fue ver- dad. Hizole la coronaciō el Domingo, siguiēte a 26. de Mayo, cō grandissima solēnidad y regozijo: y en ella tomo el Electo por nōbre Paulo, y es el Quarto de los deste nōbre. Fue siēpre Paulo Quarto dēde su mocedad muy recogido y honesto, y de vida exēplar, y muy reformada: y cō el mismo continēte perfe- ro toda la vida, hasta que fue Papa de edad de mas de ochēta años. Fue tāto su recogimiēto, q̄ siēdo Arçobispo de Tieti, renūcio la digni- dad: y en vida de Clemēte VII escogio vida solitaria, y se hizo Ermitaño. Y algunos dizē q̄ fue monge de Sant Benito: y afirma que to- mo el habito de aquella sancta Religio en el Monasterio de Sant Seuerino de Napoles. Y si es assi, como lo oy a personas de mucha au- thoridad, q̄ afirmauan auerlo oydo a Folen- gio monge Casinense al qual embio el mis- mo Paulo Quarto a visitar a España los Mo- nasterios della aurān sido treynta y ocho los Pontifices desta Ordē de S. Benito, aunq̄ otros dizē que fueron quarenta y seys. Y porque ningun encarecimiento q̄ se haga en alaba- nça del sanctissimo instituto de viuir en Re- ligion, puede y gualar con lo que se deue, p- resce

Muerte de  
doña Juana  
re de Ca-  
silla.

Plinius,  
Natu. Hi-  
sto. lib. 7.  
cap. 41.

Paulo 4.  
Napolitā  
no Costā-  
bres de  
Paulo  
Quarto.

230. Po



refce q̄ por via de recapitulacion y epilogo en esta materia, no seria fuera de proposito poner aqui breuemēte vn Catalogo de los Pontifices de esta sagrada Religion: y vna breue memoria del abundantissimo y nobilissimo fructo q̄ ha produzido esta preciosissima planta. Los Pontifices son los siguientes. S. Gregorio I. sanctissimo Doctor de la Iglesia. S. Bonifacio III. Sant Adeodato. San Agato I. Benedicto II. Sant Sergio I. S. Iuan VI. martir Sant Gregorio, II. Sant Gregorio III. Sant Zacharias V. Stephano III. Leon III. Sant Stephano III. Pascual I. Valentino I. Gregorio III. Sant Leon III. Stephano, VI. Iuā IX. Syluestro II. Sergio III. Iuā XIX. Stephano II. Alexandro II. Sant Gregorio VII. Victor III. Urbano II. Pascual II. Gelasio II. Calisto II. Anastasio III. Hadriano. V. Gregorio VIII. Clemente III. Celestino V. Benedicto XII. Clemente VI. Urbino V. Algunos quitan a Gregorio IX. del qual algunos dudan si fue Monge de Sant Benito. Verdad es que quando fue electo, auñq̄ era Cardenal estaua recogido en el estrechissimo monasterio de la Camaldula de la mesma ordē. Sin estos Pontifices q̄ sin cōtra diction possayeron la Silla Pontifical, vuo tãbien otros Pontifices que dexado el Pontificado se metieron Monges en esta sancta orden, como Constantino II. y Christophoro I. en el monte Casino, y Gregorio XII. en el monasterio de Ancona, cō los quales y otros q̄ yo no auē visto deuen cumplir otros Scriptores el numero de los quarente y seys. Si cōtamos los años que cada vno destos Pontifices estuuō la Silla Romana, parecera ser verdadera la comun persuasion por cosa cierta, que la Iglesia de Dios estuuō en manos de Monges de Sant Benito interpoladamente, q̄ así se ha de entender, mas de trezientos años. Aduerto aqui donde se dixo en la vida de Iuan XXII. q̄ ha auido dos mil Cardenales desta orden ha de dezir dozientos, q̄ fue yerro de la impresion: y en la vida de Constantino I. en la hoja 163. dixe que el glorioso Sant Rosendo auia florecido en aquel tiempo conforme a vn original que vee el qual estaua errado en el numero de los años, porque no florecio sino en el año de nueue cientos y quarēta, como parecia por los priuilegios de la casa de Celamoua donde el fue monge y Abad. Sin los Pontifices y Sanctos varones y Doctores nombrados, parece tambien auer tenido el habito de Sant Benito doze Emperadores: los quales voluntariamente dexaron el Imperio

y professaron esta Sancta Religion, y murieron en ella. Los quales son Anastasio II. Theodosio III. Michael I. Lothario vn Emperador de los Vulgaros. Hugo Michael III. Emanuel. Alexio. Iuan Euncho. Constantino Cesar. Ha auido tambien mas de veynte Reyes sin otros muchos Emperadores y reyes que depuestos del Imperio tomaron este Sancto habito. Fuera desto, son tantos los hijos de Emperadores y Reyes, Duques, Cōdes y otros Principes professos de esta Sancta Religion que seria muy largo de contar. Ha auido así mismo muchas Emperatrices, Reynas, y muchas monjas Sanctas, y muy doctas, como muestran los libros que dexaron escritos. Parece tãbien auerle conuertido a la Fe Christiana, o reduzido a la Catholica Iglesia Romana por industria y diligēcia de Sanctos Martires monges de Sant Benito mas de veynte y quatro reynos y prouincias. Entre las quales con razon nãstra España pues estando tan inficionada de la Seta de Arrio, fue reduzida a la Fe Catholica, con la doctrina del gran Leandro Arçobispo de Seuilla, y con la sangre del gloriosissimo Martir Vicente Abbad del monasterio de Sant Claudio de Leon, donde el mismo Sant Leandro, dicen que fue professo: todo lo dicho se puede ver claramente en la Historia que poco tiempo ha compuso en Toscano Fray Pedro Calzola y Monge de la abbadia de Florēcia: la qual tenemos abreuada en Latin con algunas addiciones en vnas tablas que computo el Padre Fray Francisco Yuañez, a la qual historia y tablame remito en todo lo dicho. Protestando que ninguna cosa he hecho de mejor gana en esta Historia, que loar y engrandescer esta y todas las demas religiones que ninguna dellas ay que no merezca summo loor y encarecimiento, por el grãdissimo fructo que dellas y de cada vna dellas vemos que se ha seguido y sigue en el mundo cada dia. Diole despues Paulo 3. a Garrapha vn capello y hizo le tornar a tomar el Arçobispado de Thieti, y despues el de Alba, y vltimamente vino a ser Obispo de Hostia, y Velitre, y Decano del Colegio, y a la postre Arçobispo de la ciudad de Napoles donde nacio. Guardo tan perpetuamente la seguridad y semblante triste, graue, tetrico, y entonado, que por maravilla se dexaua ver en publico: y todas las vezes q̄ salia de casa, yua en coche, o en litera, cerrado que nadie le podia ver. Y así auia muchos q̄ con auer estado hartos dias en Roma, no le

conoc-

Theatino  
porque se  
llamaron  
lesuytas.

conoscian de rostro. Su vida y conuersacion, mientras viuio en menor fortuna, fue tan exemplar y reformada, q̄ por excelencia, todas las vezes que algun Clerigo se auentajaua, en dar de si buen exemplo, le llamauā en Roma, y aun fuera della Theatino. Y porque los Clerigos de quien el seruia, y con quien se acompañaua, trayan el mesmo habito y semblante q̄ oy traen los Religiosos de la Compañia de Iesus, de aqui se le pago a nuestro Español Ignacio, y a sus discipulos, el nombre que no se les caera tan ayua, de llamarse, como comunmente los llama el vulgo Theatinos, auiendo los de llamar lesuytas, o de la Compañia de Iesus. Toda esta seueridad, y reformacion que Paulo quarto auia guardado por todo el curso de su vida: mudola luego q̄ se vio Papa. No porq̄ hiziesse cosa deshonesta, ni de mal exemplo en sus costumbres, sino porque luego abrio la puerta a los otros tratos, y entretenimientos que se vsan en las casas y Cortes de los grandes Principes, sin mostrar singularidad, ni esquivar ninguna, admitiendo todas las conuersaciones, que se vsan en Palacio. Y así hizo el dia de su coronacion vno de los mas sumptuosos banquetes que se auian visto en Roma muchos años atras. Luego començó a mostrarse agradecido a los que le fauorecieron para el Pontificado. Mudo casi todos los officios. Principalmente metio en su casa, y en el primero lugar en todos los negocios, a Carlos Garrapha, su sobrino, hombre bullicioso y poco digno por sus costumbres, de que vn hombre tan virtuoso como era el Pontifice, le hōrassse tanto ni hiziesse del tanto caudal, que le diessse como le dio luego, su capello. A otro sobrino diole el Condado de Mentorio, y despues el Señorio de Paliano, con titulo de Duque. Finalmente, en el tratamiento de su casa y persona, mostro Paulo gran magestad, y quien antes le conocia, y sabia la manera de su seruicio y vida a penas podia creer q̄ fuesse Paulo Quarto, el que poco antes auia sido Cardenal Theatino. Muchas particularidades pudiera dezir aqui que passaron en esta electiō, pero dexolas por no me detener mas. Basta dezir, que se hizo harto cōtra voluntad de todos los Imperiales, porque sabian bien q̄ auia de contradzir las cosas del Cesar, como aquel que por los tumultos de Napoles, en q̄ sus deudos auian sido culpados, y Carlos foraxido, auia el estado y estaua en desgracia del Emperador Carlos Quinto, y aun le auian sido secretados los fructos del Arçobispado

Cardenal  
Garrapha.

de Napoles. Y cierto no se engañaron nada, porque en ninguna cosa pudo despues contradzir al Cesar, y al Rey Don Philippē su hijo, que no lo hiziesse: como lo veremos adelante con breuedad. Engañaronse con Paulo todos los Cardenales, por que como le tenian por tan modelto, y humilde, no pensaron que tuuiera tanta authoridad. Mas venido al negocio mostrose tan extraño, que afirman que estuuō sentado en la Silla para que le adorassen, sin leuantarse della; mas de treynta horas, por que supo que le faltauan dos o tres votos para ser legitima su election. De donde se puede tomar exemplo, de quan difficultosas son de menospreciar las honras y estados del mundo, aun de los muy perfectos y buenos: y quanto mayor difficultades, sufrir la buena que la mala fortuna. Pero con todo esto, no se deuen de passar en silencio dos cosas muy buenas que quiso introducir, si pudiera salir con ellas. La vna, que no vuisse regressos ni expectatiuas en los beneficios, que nunca las consintio. Y la otra que mando, y puso en execucion, que todos los Religiosos, que por Breue, o dispensacion, de los Pontifices sus predecesores auian dexado el habito de sus Ordenes, se tornassen a sus monasterios, con todo lo que fuera dellos auian adquirido. Y así vimos a muchos tornar a la obseruancia, harto de mala gana. Aunque presto se boluieron al siglo, quanto passo aquella era, y vino otro Pontifice que torno a dispensar con ellos.

*Del fin que vuo la guerra, entre el Emperador y el Rey Henrico de Francia. Y de la memorable cesion que hizo el Emperador Carlos quinto, de todos sus Reynos, y del Imperio: y de su muerte del mesmo Cesar.*

§. I



Vian estado, por todo el inuierno del año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, hasta la primavera del de cinquenta y seys, los exercitos del Emperador y del Rey de Francia en sus estancias: durando toda via entre los principes, el odio y competencia. Mas luego q̄ abrio el tiempo, tornaron a poner sus gētes en campaña. Passaron algunas cosas de poca importancia, hasta que vinieron los carpos a juntarse cerca de la villa de Rentin; cō tanta determinacion, q̄ se tuuo creydo por muy cierto que se rōpiera de aquella vez vna batalla, la qual no pudiera dexar de ser muy sangrienta, y

Fin de las  
guerras en  
tre el Em-  
perador y  
Francia.

Te reñida:

reñida. Porque de la vna y de la otra parte no faltaua animo y fuerças y determinacion. El rey Henrico Segundo, parecia que auia de ser el que la acometiesse, así porq̄ tenia mas gentes y mejor aparejo, como porque de fuyo solia ser amigo de semejantes cosas, y su edad, y espíritu feroz le cobidaua a ello. El Emperador estaua solo, y desapercebido de gentes, y sobre todo fatigadísimo, y poco menos que impotente, por sus continuas indisposiciones. Pero con todo esto el animo no le faltaua: y puesto q̄ se tenia creydo, que no sería el primero, que preseráse la batalla, toda via estaua determinado de no la rehusar siendo le dada para ello alguna buena ocasiõ, de parte del enemigo. El Rey de Inglaterra don Philippe, quando supo la necesidad y peligro en que estaua las cosas del Cesar su padre embio de Inglaterra con toda la priessa posible, casi todos los caualleros, y personas de cuenta que seguian su Corte, y auia pasado con su Magestad acá en España. Estando pues así los dos Campos bien juntos, y teniendo se creydo que cada hora el Frãces auia de venir a presentar a los nuestros la batalla, plugo a Dios, q̄ sin saber se porque, ni entenderse la causa q̄ para ello tenia, el Rey Hérico leuanto su Campo, y se començo a retirar hazia su tierra. Lo qual visto por su Magestad, pareciendole que bastaua para satisfacer a su honor, que se vuisse el enemigo retirado, acordo dexarle yr: y sin proseguirse mas de la vna ni de la otra parte en la guerra cada vno holgo de despedir sus gētes. Y mouiéndose tratos de paz, sin dificultad ninguna vinierno todos en ella, y se vino a concluir, a satisfacion de todas las partes en fin del mes de Septiembre, deste mesmo año de mil quinientos y cinquenta y cinco. Desta manera se puso por entõces fin a la cõtienda, y quedo la Christiandad en paz y sosiego por algunos dias, de q̄ por entõces el Papa Paulo III. mostro tener contentamiento: aunq̄ poco despues, se turbo esta paz: como luego lo veremos.

Perdi la de Bugia.

En los mesmos dias, q̄ en Flandes se assento la paz que acabo de dezir, recibio la Christiandad, vn daño no poco importante, a lo menos para España fue harto grãde perdida. Porque el Rey de Argel puso cerco sobre la ciudad y puerto de Bugia con mas de cinquenta mil hombres, de tal manera la fatigo por algunos dias, ganando primero el Castillo Imperial, cuyo alcayde era Don Pedro de Peralta, y despues el Castillo de sobre la mar, que Don Alonso de Peralta, cauallero de Medina del

Campo, y Capitan de la guarniciõ de aquella plaza, auiendo sufrido siete dias de bateria en el Castillo grande y vn braua assalto que le dio dia de los Santos Cosme y Damian a veynte y siete de Setiembre, al fin se vuo de dar a partido, contra el parecer de Luys Godinez cauallero de Valladolid, q̄ pocos dias antes auia llegado allí con orden de su Magestad para visitar aque-la plaza, y tomar a Don Alonso residencia. Entregole al rey Moro la fuerça, con condiçio que dexasse salir libres a todos los Christianos, que serian poco menos de mil y quinientas personas, gente inutil lo mas della. Pero despues el moro faltado su palabra, como es coltumbre de semejantes barbaros contentose con dar libertad a Don Alonso y a Luys Godinez con otras ciento y doze personas las que menos vales le parecieron. Entrose Bugia por los Infieles, a veynte y ocho dias del mes de Setiembre. Saqueo se la ciudad, y pusieron la los Moros por tierra, teniendo creydo que no la podrian defender. Percio esta noble ciudad, para grande daño de las coltas de España, quarenta y siete años despues que la gano de los Infieles el Capitan Pedro Navarro. Viose Don Alonso de Peralta a Medina del Campo, y Luys Godinez a Valladolid, harto tristes. Aculo se les luego ante los Alcaldes del Crimen de Corte, diciendo que se auian rendido con facilidad, saluando solas sus personas. Y despues de disputada su causa con toda deliberaciõ y acuerdo, Don Alonso fue condenado a muerte, y la sentencia se executo en el en la plaza de Valladolid, adonde le cortaron la cabeza en vn cadahallo Lunes a quatro dias del mes de Mayo, del año siguiente de mil quinientos y cinquenta y seys. Luys Godinez presento se en la carcel, y dio buenas desculpas, y por esso no padescio semejante pena. Fue su prisiõ harto larga, pero constando que quanto en el fue auia resistido la entrega de Bugia, luego en muriendo don Alonso, se le dio a el por carcel la posada del corregidor de Valladolid. Adonde antes que se acabasse de ver su negocio, le dio vna enfermedad de que murio, en el mes de Nouiembre del año adelante de 1557. Pronúciõse la sentencia despues de su muerte, y fue dado por libre, sin q̄ su fama ni sus bienes padeciesen pena ninguna, Segun que de todo esto yo tuue certificacion, porque todos estos negocios passaron por las manos de Alonso de Illesca mi hermano, como ante Scriuano Real, el qual anduuo muchos dias por orden de los Alcaldes

Año. 1556.

Renunciaçion al Emperador en su hijo.

Alcaldes aueriguando la verdad, que es la que tengo dicha. Eran tantas y tã continuas las indisposiciones del Cesar Inuictísimo Carlos Quinto, que con no tener mas que 55. años de edad, estaua de todo puto priuado de las fuerças corporales, y tan trauado de pies y manos, de los grandes dolores, que muy amenudo le causauan la gota, y otras pasiones ordinarias causadas de sus immensos y cõtinuos trabajos, que no solamete le tenia impotete para exercitar las cosas de la guerra, y otras dõde se requeria su presencia y trabajo corporal, mas aũ en las de la paz y gouernacion de sus muchos Reynos y prouincias, le era necessario faltar muchas vezes. Por la qual, no por culpa suya, sino por no poder mas, muchos negocios padeciã de trimeto: y muchos de los q̄ con su Magestad venia a negociar, gastaũ primero sus haziedas, y personas q̄ pudiessen despacharse de la corte Imperial. Cõsiderado pues el Inuictísimo y Maximo Cesar las muchas faltas y grãdes inconuenientes q̄ de su impotencia se esperauan seguir en la gouernacion de sus tierras, y del Imperio: y teniẽdo biẽ conocido el mucho valor y alta virtud del Rey su hijo, Principe nuestro, y su heredero vniuersal, y entendiẽdo quanto mas aparejados erã los veynte y ocho años de edad verde y robusta de su hijo, que no sus canas y cuerpo ya cãlado, par tomar sobre los ombros la trabajosa carga del gouernar, vino en vno de los mas heroycos y altos consejos que jamas principe ni Rey ninguno imagino. Con el qual echo el sello a sus esclarecidas hazañas, y acabo de llevar a todos los Emperadores passados la gloria y premio que por las heroyca virtudes se due a los q̄ siguen el camino del cielo. Auiedo primero comunicado su determinaciõ y cõsejo con los tres sus carísimos y muy amados hermanos el Rey don Hernando, y las Serenísimas Leonor, y Maria reynas de Frãcia y Vngria, quiso hazer solennísima celsion y renunciacion de todos los Reynos y señorios, los q̄ de sus padres heredo, y el auia cõquistado con su felicidad en su vnigenito hijo, el rey don Philippe, y dexar el Imperio libremente a su hermano que ya como vimos, era muchos años auia electo rey de Romanos. Estãdo pues su Magestad en Bruselas, dia señalado de S. Simon y Judas, a veynte y ocho dias del mes de Octubre, del año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, despues de auer celebrado capitulo con los caualleros del Tuson. Cuyo primer fundador fue Philippo el bueno

Año. 1555.

Duque de Borgoña, el qual puso señalado numero de treynta y vno caualleros, y el mesmo Carlo V. siendo de diez y seys años le auia crecido hasta cinquenta y vno, en otro capitulo que entonces se celebró: hizo juntar los procuradores de todos los Estados de Brabate y Flandes, y de las demas prouincias de aquella corona. Y puesto en vna silla alta, en la sala grãde de Palacio, y teniẽdo al vn lado a la reyna Maria y al otro al Rey su hijo, y al Duque de Saboya su sobrino, el presidente de Flades hizo a todos los Estados vn solenne razonamiento en el qual en suma dixo. Que auiedo su Magestad visto y considerado muy bien, las muchas faltas q̄ sus indisposiciones cada dia le hazia hazer, y los daños que le esperaua seguir a sus subditos, el auia determinado dias auia de descargarse de todos aquellos Estados. No para holgarse ni descansar, sino por darles otro mas sano, y mas robusto señor, q̄ los pudiessen con mas cõmodidad defender de sus enemigos, y mantenerlos en paz y en justicia. Que no passasse nadie que aquella determinacion suya, era subita, y acelerada, porque cierto venia de muchos dias atras. Y que si hasta entonces, la auia differido no auia sido por otra causa mas de porque auia querido ver y prouar por experiẽcia, si su hijo era tal q̄ sin escrupulo se le pudiessen encomendar el gouerno de sus Estados. Pero que ya que con el fauor de Dios, se tenia entendido del, que sabria y querria mantenerlos en justicia: y que para ello no le faltarian fuerças, consejo, y sana volũtad, no querria dilatar mas esta su deliberacion, pues via que en lugar de vn Principe viejo, enfermo, y tan impedido qual el lo era, les deua a su hijo, sano, moço virtuoso y Cotholico Christiano. Y que así queria renúciarle allí luego aquellos Estados. Por tanto, que les pedia le tuuiesen y recibiesen de buena gana por su Señor: que de su parte el les asseguraua, que les seria muy buen Principe. Que les rogaua muy encarecidamente, le fuesen buenos, y obedientes subitos, como lo auian sido a el hasta allí. Y sobre todo los encargaua, fuesen obediẽtes a la Iglesia Romana y se abraçassẽ con la Religion que sus passados auian guardado, sin dar oydos a nuevas opiniones: pues vian los grãde inconuenientes y males, que las prouincias sus comarcas auian padecido, por solo auer se querido apartar del comun sentido y parecer de la Yglesia Cotholica. Acabado que vuo el Presidente su plazica, començo el Cesar otra vez breue y compendiosa: y con

Notables  
palabras  
de  
Cesar.

su natural grauedad, y cō vna magestad estra-  
ña dixo estas palabras. Yo quisiera, hijos mios  
dexaros en mas quietud y folsiego del que yo  
veo que os queda. Y ansi lo he yo procurado  
con todas mis fuerças, mas no ha dado lugar  
a ello la inquietud y ambicion de los Fran-  
ces vuestros vezinos. Veo me inhabil para go-  
uerner, y manco de mi persona para asistir a  
vuestra defenfa. Quando tuue salud y fuerças,  
hize lo que pude, como sabey. Agora q̄ con  
los trabajos passados me he hecho impotente  
para fuffrir los por venir, pareciome daros a  
mi vnico hijo, tal qual le conoceys. Confio en  
Dios que os sera buen Principe, y que por su  
buena vettura, os defendera de vros enemigos  
y os hara señores de quien pensara luy taros.  
Quarēta años enteros, ha que os gouerno lo  
mejor que yo he sabido y podido. Destos tra-  
bajos, y d̄ auer pasado t̄tas vezes la mar, y de  
tantos caminos y jornadas como he hecho,  
por Francia, Italia, Aphrica, y Alemania, ten-  
go tan poca salud como veys. Si yo porfio, a  
querer os gouernar aprouechar se han nue-  
stros enemigos de mis enfermedades. Mejor  
es q̄ yo os ponga en mano de quien lastendria  
mejor que yo para defenderos. Pido os muy de  
veras por amor de Dios, seays costantes en la  
Religion, y obedientes a la Iglesia Romana y  
a vuestro Principe. Guardaos de los malos ve-  
zinos que teneys. Dios me es testigo, q̄ jamas  
moni guerra ninguna sino prouocado, y con  
gr̄adissima causa. A mi Dios pido, juzge entre  
mi y mis enemigos, si he sido en estoruar la  
paz publica. No piense nadie q̄ dexo estos tra-  
bajos por buscar salud, ni larga vida, sea larga  
o corta la que me queda, como Dios lo orde-  
nare, sino dexo los, por no hazer mas faltas de  
las hechas en todo. Perdonadme, hijos mios  
por amor de Dios, los descuydos, y faltas q̄ la  
flaqueza humana, y mis indisposiciones me  
autan hecho cometer en el gouerno destos  
vuestros Estados. Fueron t̄tas en este punto,  
las lagrimas del Pijsimo Cesar, y de todos los  
q̄ presentes estauan, que cierto fue vna de las  
mayores demostraciones q̄ se vieron jamas.  
Y despues que por vn gran rato vueron to-  
rdo el llorado, torno su Magestad a su placica, y  
dixó. Sabē Dios hermanos mios, q̄ disimulo  
horro, de lo mucho q̄ siēto, el dexaros, porque  
me auays sido muy buenos vassallos y ami-  
gos. En mis necesidades siempre me socorri-  
stes, cō vuestras haciendas y personas. Dios q̄  
de cō vosotros, q̄ yo no puedo dexar de pas-  
sar en España por la muerte de la Reyna mi fe-

ñora, q̄ como sabey, es fallecida pocos me-  
ses ha. Leuato se luego vn Procurador de los  
Estados, y respōdio en nōbre de todos, diziē-  
do en substancia. Que todos teniā grandissimo  
sentimiēto, y dolor de su celsion y partida: pue-  
sto q̄ dauan infinitas gracias a nuestro Señor, y  
a su Magestad por la merced que les hazia, en  
dexarles tal Señor como era el rey su hijo. Pe-  
ro que cō todo esso suplicauan a su Magestad  
les dixess, si le hazia hazer esta mudāça algu-  
na necesidad, tal que la pudieffen ellos reme-  
diar. Que si asi era, no la hiziēse: sino que an-  
tes les mādasse, porque no dudarian de seruir-  
le con sus hazendas, hijos y mugeres antes lo  
reſcibirian en mucha merced. Que entendiesse  
su Magestad, que el sentimiēto que en ellos  
uia alli no era la mitad de lo que interiormē-  
te sentian. Para fundamento de lo qual, traxo  
muy muchas y muy concluyentes razones, en-  
carciendo mucho la gran prudencia y valor  
cō que los auia gouernado, y los muchos tra-  
bajos que le auian visto padecer por su con-  
seruacion y salud. Vltimamente, dixo, q̄ pues  
ya su Magestad estaua resuelto en hazer la re-  
nunciacion, y passarse en España le supplica-  
uan mandasse al Rey su hijo asistiesse perso-  
nalmente con ellos, todo lo que mas le fuesse  
posible: porque con su presencia se cōsolariā,  
del dolor grande que la ausencia de su Mage-  
stad les auia de causar. Passarō aqui, de vna par-  
te y de otra, algunas replicas. Leuanto se lue-  
go en pie, el Rey don Philippe, y dixo a su pa-  
dre, que por ninguna manera el acceptara la  
merced que su Magestad le hazia, sino fuera  
entendiendo que asi conuenia para su salud y  
contentamiento. Porque de la ausencia de su  
Magestad se le representauan muchos incō-  
uenientes: y el mayor de todos auia de ser, el  
auer de correr tras su Magestad, y de procurar  
de imitar sus altas y heroicas grandezas. Ma-  
yormente no le teniendo cerca, para poder  
aprouecharse de su consejo, asi en la paz co-  
mo en la guerra. Pero que toda via, pues asi  
a su Magestad le auia parecido, el procuraria  
con su buena volūdad y con tal exemplo, for-  
çarse a imitarle en algo: aunque le parecia co-  
sa imposible. Que siempre tendria el cuyda-  
do necessario, de dar de si todo contentamiēto  
a sus subditos. Y pondria toda diligencia en  
q̄ fuesen bien gouernados, y defendidos, co-  
mo su Magestad veria. Y por q̄ su Alteza no  
sabia muy biē la lēgua Flamēca, cometiō sus  
vezes a Mōsiur d'Arras. El qual tomo la pla-  
tica, y satisfizo a todos los Estados, d̄ lo q̄ auia  
que dezir.

que dezir. Pusose luego en pie, la Reyna Ma-  
ria, que auia tenido muchos años el gouerno  
de aquellas tierras y dixoles, q̄ tuuieffen crey-  
do della, que todo el tiempo que los auia go-  
uernado, lo auia hecho contra su volūdad, mas  
por hazer lo que su Magestad le mādaua, que  
por gana q̄ tuuiesse de occuparse en negocios,  
que cōuenia más a otros, q̄ a su persona. Que  
bien entēdia, que por ser ella muger auia he-  
cho muchas faltas, que les pedia muy de veras  
la perdonassē. Y que se quedassen a Dios, por  
que ella tenia determinado de passarse en Es-  
paña, a seruir y regalar a su Magestad. Hecho  
esto luego se hizierō las solēnidades y cerimo-  
nias de la renunciacion. El rey recibio la inue-  
stitura y titulo de los Estados: y puso de su ma-  
no en el gouerno por su lugar teniēte al Du-  
que de Saboya su primo. Poco despues desto,  
como las enfermedades de su Magestad yuā  
cada dia de mal en peor viendo ya q̄ de todo  
punto estaua impotente para poder regir las  
Prouincias y Reynos que le quedauan, deter-  
mino despojarle de todo pūto. Y en diez y sie-  
te dias del mes de Enero del año siguiente de  
mil y quinientos y cincuenta y seys, hizo en el  
mismo Rey su hijo solenne renunciacion de  
todos los Reynos y señorios que le auia que-  
dado, sin dexar para si solo vn palmo de tier-  
ra. Y luego alli en la misma villa d̄ Bruxelas,  
en el Parque renunciō en el rey de Romanos  
dō Hernando el Imperio Romano: que no le  
quedaua otra cosa. Escriuio a los Electores, y  
Estado del Imperio, rogādoles le recebiesen  
dende luego por su Emperador de la misma  
manera q̄ le recibieran si por su muerte vaca-  
ra el Imperio. Lo qual se hizo ansi como su  
Magestad lo ordeno: y dēde entonces comē-  
ço don Hernando a vsar officio de Empera-  
dor. Pocos años despues fue electo rey d̄ Ro-  
manos, Maximiliano su hijo, Rey de Bohe-  
mia, yerno del mismo Carlo V. Detuose su  
Magestad en Flādes por todo aquel verano,  
hasta q̄ al Agosto siguiente se embarcarō el y  
sus dos hermanas, y tomaron puerto en la vil-  
la de Laredo en España, en principio del mes  
de Setiēbre. Fuese el Catholico Emperador a  
recoger al Monasterio de Iuste, en la Vera de  
Plazencia, por ser aquella tierra tēplada, y de  
buen ayre para sus enfermedades. Estuuo ha-  
ziendo Santa y religiosa vida, en compañía de  
los frayles Hieronymos que alli habitan, go-  
zando de quietud y reposo, desuiado de nego-  
cios y triumphando del mundo, y de sus pō-  
pas, con harto mayor gloria q̄ quando trū-

phaua de sus enemigos. Fue cierto esta deter-  
minaciō d̄ Inuictissimo y Maximo Carlo V.  
la mayor de sus hazañas: por cōsiguiente exce-  
dio en ella a todos los Emperadores passados,  
asi Christianos, como Gentiles. Merece por  
ella eterno loor y gloria immortal, pues con  
tan increyble magnanimidad pudo menof-  
preciar el mayor estado de quantos a la fazon  
auia en el mūdo. De muchos Principes y reyes  
leemos que renunciaron sus estados, vnos en  
sus hijos, como fueron Ptolomeo en Egipto,  
Ariobarzanes en Capadocia, Seleuco en Sy-  
ria. Otros los dexaron libremente a sus ami-  
gos, como Diocleciano, y Maximiano. Y or-  
tros como Lucio Sylla, los echaron en la pla-  
ça, para que lostomasse quien quisiessē. Pero  
aunque nuestro Christianissimo Cesar, tuuo  
muchos a quien imitar en lo q̄ hizo, a ningun-  
o imito en las causas que le mouieron a ha-  
zerlo. Porque Ptolomeo y los otros dos sus  
vezinos, hizierōlo de puro amor de sus pro-  
prios hijos y porque como eran tirānos y gē-  
te nueva, temieron que si esperauan a hazer  
reyes a sus hijos despues de muertos ellos, no  
dexariā los estados muy seguros. Diocleciano  
rehuso la carga por holgar, y por echar de si  
la molestia de los negocios, y puso el mūdo en  
terminos de q̄ por poco se perdiera, por auer-  
le dexado el. Maximiano dexo el Imperio de  
malagana, tornarale a tomar si pudiera Lucio  
Sylla, mas tuuo gana de mostrarse animoso,  
poniendose a peligro de ser injuriado de tan-  
ta multitud de gētes como del auian recebido  
injurias y malas obras, q̄ modesto ni menof-  
preciador de los estados, y de la potēcia q̄ por  
tan violentos medios auia conseguido. Nue-  
stro Serenissimo Carlos, ni se mouio adar a su  
hijo lo q̄ le dio, porque le queria mucho, aun-  
que le amaua estrañablemente, ni por assegu-  
rarle los Reynos, que bien seguros se les dexa-  
ra con la muerte ni por huyr la carga y pesa-  
dumbre de los negocios, ni de mala volūdad,  
ni por fuerça, ni t̄poco por vana gloria y pre-  
sumpcion: sino solo por el biē publico, y por-  
q̄ temio q̄ sus indisposiciones, y sus pocas fuer-  
ças no fuesen causa de algun gran mal en el  
mundo. Hazaña cierto digna, de quien auia  
hecho t̄tas que por ellas auia merecido el re-  
nombre de Maximo. Y si hasta entōces auia  
sido mayor que ninguno de sus antecessores,  
en esta t̄a estraña liberalidad se sobrepujo a si  
mismo acabo de llegar a la cūbre de la glo-  
ria y magestad a q̄ la virtud puede llevar a los  
hombr̄es en esta vida. Y mostro por la obra,

Año. 1556.

Renuncia-  
ciō del im-  
perio.

Fernando  
I. Empera-  
dor.  
Maximilia-  
no rey de  
Romanos.

Muerte d̄  
Empera-  
dor Carl-  
los V.



quan bien le quadraua la deuifa que tomo de las dos Columnas de Hercules, con la letra. *Plus Ultra.* pues cõquistõ nueuas tierras, y pa-  
 so con el señorio y cõ las hazañas, adelante de donde hasta alli otros auia llegado. Por estos tan excelentes passos, es de creer que alcanço la gloria y bienauenturança en el cielo. Porque todo el restante de la vida, q̄ fuerõ poco mas de dos años, lo gasto en aquel monasterio en exercicios santos y virtuosos. Passõ desta vida este famosissimo Principe a veynte y vno de Octubre, de 1558. años, auiedo cinquenta y ocho y siete meses que naciera. Quedarõ deste Inuictissimo Emperador tres hijos legitimos, el rey dõ Philippe su primogenito, la Emperatriz doña Maria, muger del Emperador Maximiliano Segundo, y la Princesa doña Juana, viuda del Principe de Portugal. Dexo anfi mismo por su hijo natural, auido segun fama, en vna generosa Señora de nacion Alemana, al excellentissimo don Iuan de Austria, cuyas esclarecidas costumbres, y verdaderamente Real ingenio y virtudes, muestran bien la heroyca sangre donde descende. Criose este singular Señor, debaxo de la tutela y guarda del fidelissimo Cauallero Luys Quixada. El qual por orden del Cesar, que hasta en esto quiso guardar su honestidad, le tuuo secretamente, y en baxo estado, en vn lugar suyo en tierra de Cãpos, por toda la vida de su padre. De donde se traxo a la Corte del rey su hermano, luego en muriẽdo el padre. Y alli lo vemos tã querido de toda la casa Real, y de todos estos reynos, quanto lo merece su singular inclinaciõ: las gracias de su naturaleza excellentissimas que en el resplandecen, y la buena memoria de tal padre. He querido poner aqui estas cosas de Carlos V. y su gloriosa muerte, por dar lugar a lo poco q̄ nos queda de dezir, para poner fin a la Historia. En el mismo año y casi en los mismos meses, fallecieron tambien las dos Serenissimas reynas Leonor y Maria sus hermanas, la vna en la villa de Cigales, y otra junto a Badajoz, viniẽdo de Portugal de ver a la infanta su hija. El año de mil quinietos y cinquenta y siete, en el mes de Abril, auia muerto el Rey dõ Iuan Tercero de Portugal, murio en Lisboa de edad de cinquenta años, auiaendo reynado treynta y cinco. Succedio le su nieto dõ Sebastian niño de tres años, hijo del Principe don Iuan su hijo, y de la Princesa doña Juana hija de Carlos V. Viue oy este Rey cõ grandes muestras de Religion, y magnanimidad, como descendiente de tales padres.

Del successo de las guerras que tuuieron entre si el Papa Paulo Quarto, y el Rey Philippo de España, y el mismo Rey con Hẽrico Rey de Francia. §. 11.

Luego q̄ por la cesiõ y renuciacion q̄ de sus Estados y Reynos hizo el Cesar en el rey su hijo, començo el Rey don Philippe a tratarse, como señor absoluto de las tierras de su padre, deseando quedar desocupado para mejor poder continuar el remedio de las cosas de la Religión, anfi en Inglaterra, como en otras algunas tierras del Estado de Flandes: holgo de cõfirmar y approbar la nueua paz q̄ cõ el rey de Francia se acabaua de capitular. Para mayor seguridad della, vinieron los dos Principes a cõcluyr vna nueua tregua por cinco años, cõ ciertas cõdicionẽs. Cõ la qual quedo la Republica Christiana en todo sosiego y paz. Pero esta trãquilidad que parecia q̄ auia de durar muchos años, vino a turbarse dentro de pocos meses, por vna causa no pensada, y por dõde nunca nadie pudiera imaginar. Porq̄ quẽ auia conosciõdo la manfẽdũbre, religion, y recogimiento del Pontifice antes q̄ lo fuese, no pudiera creer q̄ en futiẽpo auia de comẽçar la turbaciõ y desassosiegos del mundo. En lo qual no se le deue dar a el la culpa, sino a los deudos q̄ consigo tenia: porq̄ como el Cardenal Garraffa, y el Cõde de Mõtoro, q̄ despues por la priuaciõ de Marco Antonio Colona, se llamo Duque d̄ Paliano, y los demas sus parientes tenia fresca la memoria de las passiones q̄ auia tenido cõ el Cesar, comẽçarõ luego a mostrarse sus enemigos, y procuraron alterar el mũdo, por ver si podria quitar a nuestro rey el Reyno de Napoles. El principio destas dissensiones nacia, de que el Põtifice, por algunas causas q̄ para ello deuio de tener, propuso vn edicto, por el qual mado, q̄ para cierto dia pareciesen en Roma personalmente todos los Señores Feudatarios de la Iglesia: qualquiera persona lega, d̄ qualquiera estado o cõdiciõ q̄ fuese, q̄ en alguna manera tuuiese tierras o alguna cosa tẽporal de la Iglesia. Acudierõ luego a Roma muchos señores comarcãos, a reconocer este vassallaje al Põtifice, y a recibir nueuas inuestiduras, y cõfirmacion de sus Feudos. Solo Marco Antonio rehusõ d̄ yr, temiẽdo no se le hiziese alguna fuerça. Y no se teniẽdo por seguro en sus tierras, acordõ ponerse en salvo y fuese a meter en Napoles. El Pontifice procedio luego por sus censuras contra Marco Antonio, y priuõle de todas sus tierras, con el rigor posible,

haziendo gracias dellas a sus deudos propios. Como Marco Antonio se vio asy despojado, acudio luego a quejarse al Rey Don Philippe q̄ estaua en Flandes, suplicãdo le fuese seruido de tomarle debaxo de su amparo, y de ser buen medianero con el papa, para q̄ le restituyese su hacienda. Pareciõle a su Magestad justa la demanda de Marco Antonio: y pensando poder acabar cõ ruegos, y cõ blandura, lo que pudiera pedir por armas, embio a suplicar al Põtifice por medio del Marques de Sarria dõ Fernan Ruyz de Castro, que a la sazõ era Embaxador del Rey de España a cerca del Pontifice, tuuiese por bien de restituyr a Marco Antonio Colona sus tierras, y perdonarle si en el aguna cosa le auia offendido. Hizo el Marques esta embaxada con toda la prudẽcia y moderacion posible. Mas el Põtifice, o por mejor dezir los sobrinos q̄ le mandauan, dierõ por respuesta q̄ Marco Antonio era vassallo de la Iglesia, y auia sido rebelde a sus mandamientos: y como tal estaua justamente castigado. Y q̄ la causa pertenecia al conosciõdo del Papa, y della era el luez, y no tenia a quiẽ ni para que dar cuenta de lo hecho. Por tanto, q̄ el rey haria bien, en no se fatigar pidiendo lo q̄ ni entẽdia hazer el Pontifice, ni tenia porque vsar de manfẽdumbre con vn vassallo tan desobediente. Repliose a esta tã resoluta respuesta por parte del Rey. Y de lance en lance vino el negocio a parar en guerra descubierta. Estos desabrimientos del Papa con el rey venian de mas atras, y ya los auia entẽdido el Marques dẽde el principio del Pontificado de Paulo Quarto: por que passaua asy. Que teniendo en Ciuita vieja dos muy buenas Galeras el proueedor de Lombardia, hermano del Cardenal de Sãcta Flor: y auiendose dado orden por medio del Cardenal, y del mesmo Embaxador, que se passassen al seruido del Rey don Philippe (por que antes el Prior seruia con ellas al Frances) el Papa recibio desto grãdissimo desabrimiento, y puso en prison al Cardenal, y nunca le quiso dar libertad, hasta que las Galeras boluieron a Ciuita vieja: lo qual se hizo por el temor que se tuuo del peligro del Cardenal, que se tuuo creydo que le costaria la vida. Entendido en hazer boluer estas galeras dõ Rodrigo de Castro, hermano del mesmo Marques) que agora es dignissimo Arçobispo de Seuilla) el qual fue a Napoles por la posta, porq̄ otras dos personas principales q̄ auian ydo, no auian podido mouer al Principe An-

drea Doria, ni a don Bernardino de Mendoza (que gouernaua aquel Reyno por el Duque de Alua) que las entregassen. Pero al fin fue tanta la indultria y diligencia de Dõ Rodrigo, que las galeras boluieron, y Alexandro Sforzia hermano del Cardenal preso, las metio en Ciuita vieja harto de mala gana, y no lo hiziera, si Don Rodrigo no le representara el peligro grande del Cardenal, y la sed que los sobrinos del Papa tenian de hallar ocasion como matar al Cardenal, por heredar el officio de Camarlengo, y otros beneficios q̄ tenia: y tãbien porque asy se lo escriuio a milmo Prior su hermano, cuyas eran las Galeras: las quales como fueron entregadas el Castellano de Ciuita vieja, luego el Cardenal fue puesto en libertad, aunque cõ harta negociacion, y de alli adelante començo luego el Marq̄ a conoser en el Papa y en sus deudos, gana de romper con el Rey don Philippe, porque el Cardenal Garraffa traya tratos con Franceses, para hazer con ellos la liga q̄ luego se hizo, y comẽço de hazer gẽte contra Marco Antonio Colona en lo publico, aunque su principal fin era tomar al Rey descuydado, y quitarle el Reyno de Napoles. Lo qual como viesse el Marques d̄ Sarria, suplico al Papa no hiziesse gente, porque necessariamente la auia de hazer el rey, por la practica comũ q̄ se tiene de hazerla en Napoles siempre que el Papa la haze para assegurar sus tierras del reyno q̄ confinã cõ las de la Iglesia. Y como el Cardenal proseguia en su proposito, luego en Napoles se començo a leuatar gente, de que el Papa se turbo, y trabajo con el Marques q̄ negociasse cõ don Bernardino q̄ deshiziesse su Campo, prometiendo hazer lo mismo el en sus tierras. Embiose otra vez a este negocio a Napoles al mismo dõ Rodrigo de Castro, y por su negociaciõ cesso el bullicio de la guerra, y el Papa cõ grã dissimulaciõ mostro cõtẽtamente, y mado q̄ se profiguiesse en el hazer de la gẽte. Entõces trato de veras de aliarle cõ el Frãces, pero cõ todo esto no lo pudierõ los suyos dissimular tãto, q̄ no lo entẽdiessẽ el Marques. El qual despacho luego a dõ Rodrigo, cõ el auiso de lo que en Roma passaua, al rey que estaua en Flandes, y por la relaciõ d̄ dõ Rodrigo se comẽço a romper la guerra, hasta q̄ el Duque de Alua (q̄ a la sazõ era Virrey de Napoles) se puso en Campo formado encima de Roma. Tomo a Velitre, Tibuli, y Hostia. Y si como procedia cõ respecto, y para solo hazer al Pontifice venir

a lo bueno, quisiere proceder con determinacion, es muy cierto que pudiera entrar a Roma, y saquearla, y aun prender al Papa. Pero su magestad del rey (teniendo al pontifice el respecto y reuerencia que por su sacro sancta dignidad se le debe) siépre mandaua a sus gētes se vniessen con la moderacion y miramiento que conuenia, sin que se diese ocasion al mundo, de murmurar del exercito Español, de q̄ no acatauan a la Iglesia, como fieles y Catholicos Christianos. El Papa Paulo, viendo se opresso, y con vna guerra sobre si, qual el no p̄so poder remediar, no por esto perdio el animo ni aun quiso arrostrar a pedir la paz. Antes mostrando mas esfuerço, y porfia de lo q̄ su edad y habito pedian, no dexo de aparejar se a la defensa, pensando poder salir con la victoria, y aũ passar en el negocio tan adelante que priuasse al Rey de hecho y por fuerça de los Estados y Reynos de Napoles y Sicilia. Ante todas cosas hizo su processo contra el Rey, priuandole por sentencia del Feudo, que tenia de aquellos Reynos. Y publicandole por toda la Christiandad grandes quejas de los Españoles. Embio a pedir socorro al Rey Henrico de Francia. El qual pareciendole aquella buena coyuntura, y honesta color para romper la tregua que poco antes acabaua de afirmar con el Rey Don Philippe: al principio no hizo mas que embiar en socorro del Summo Pontifice a Monsiur de Guisa. Auiendo primero requerido por sus Embaxadores al rey que restituyesse al Pontifice las tierras que le tenia tomadas, y alçasse la mano de perseguir la Iglesia. Dio el Rey a esto sus desculpas, y Guisa prosiguió la guerra contra el Duque, metiendose en Roma, para defensa de aquella Ciudad, y de la persona del Pontifice. La qual no estaua poco a peligro, si en los nuestrros viera tanta gana de offenderle, como auia ocasion cada dia de hazerlo. Estuuiéronse con esto suspensos los negocios entre los dos Reyes don Philippe, y Henrico Segundo, por todo el año de mil y quinientos y cincuenta y seys, sin que se tratassen al descubierto como enemigos. Porque nuestro Rey no queria que por su parte se rompierre la tregua, ni se rompiera tan ayua, si el Frances no tentara de tomarnos de sobresalto. Pero no lo pudo hazer a su salvo, porque el Rey siempre viuia en esto muy a recaudo: teniēdo por cierto lo que fue, que Hérico queria aprouecharse desta ocasiō. Vispera de los Reyes del año de mil quinietos cincuenta y siete, el Almirante de Frã-

cia, General del exercito del Rey Henrico (pensando tomar desapercebidos los nuestrros) fue sobre Duay, vna villa muy importante de Flandes. Sucedióle tan mal esta jornada, que boluio (como dizen) las manos en la cabeza. Quedo el Rey don Philippe tan rabiado de este iato, que determino romper la guerra muy de proposito. Y para ello junto luego vn muy poderoso exercito de gente Española, Flamenca, y Alemana, con muy escogida caualleria. Entret. nto que se aparejaua lo necesario para la guerra, entendiendo que para remedio de las cosas de Ing'aterra, era menester su presencia, passose a ella en el mes de Março deste año. Y en quatro mēses solos que alla se detuue, acabo con los Ingleses que rompiessen la guerra cōtra el Frances. Hecho esto, tornose a Flandes, y tan buena maña y diligencia se dio, que quando vino el mes de Agosto, ya tenia en Campaña vn muy gruesso exercito. La primera cosa que hizo; fue sitiar la villa de Sant Quintin en Picardia, donde estaua el Almirante de Francia. Vino luego a socorrerle el Condestable con la flor de la caualleria Franceca. Tuo harto mejor ventura en meter a los cercados el socorro, que no en la retirada: por q̄ ala buelta q̄ ya se boluia con 17. mil infantes, y cinco mil cauallos, salieron cōtra el como siete mil cauillos Herruelos, y Borgoñones, y cō ellos algunos Españoles, y de tal manera se vniéron con los enemigos, q̄ mataron de los Franceses poco menos de diez mil. Fueron presos el Cōdestable, y vn hijo suyo, y otros muchos hombres de cuenta. Ganose esta notable jornada dia de S. Lorenço, a diez dias de Agosto; deste año de cincuenta y siete, y en reconocimiento de la victoria el Catholicos rey don Philippe, hizo voto de edificar vn sumptuosissimo Monasterio, en honra del glorioso martyr Español sant Lorēco. El qual voto començo a cumplir poco despues de llegado en España, leuātando el superbiſsimo y verdaderamente Real edificio que agora se labra junto a la villa del Escorial, en las faldas de las montañas q̄ parte a Castilla la vieja del Reyno de Toledo, a siete leguas de Madrid, y dos d̄ Guadarrama. Es monasterio de la orden de S. Hieronymo, y llamase Sant Lorenço el Real. A dōde el Rey dō Philippe se piēsa que eligira su sepultura, y la de sus mayores de la casa de Austria. Para encarecer la magestad y magnificēcia del edificio, las muchas riquezas que se le dan, y hã de dar para su dotacion, las muy ricas joyas, ornamētos adre-

Guerra entre España y Francia.

Don Philippe gañó a Quintin.

Batallas Franceses vencidos.

reços del culto diuino, las piedras de gran precio, y cosas de Oro, Christal, Jasper, y otros riquissimos metales, y las tablas de admirable artificio que se lleuan alli cada dia, y se presume se daran en lo por venir, seria menester vn tratado particular. Basta dezir, q̄ la sumptuosidad traga y riquezas del Monasterio, corresponden a la grandissima potēcia, consu madissimo ingenio, y Christianissimo zelo, y deuocion de quien se haze. Y lo cierto que quē le viere acabado, vera que no se encarece aqui tanto como merece. Lo que mas alegre hizo la victoria fue, que no murieron de los nuestrros veynte personas. Era Capitan general desta jornada el Duque de Saboya. Sabido este buen successo, vino el Rey al Campo, y con su venida se apreto el cerco de tal manera, que despues de algunas cosas de poca importancia que passaron, la villa de Sant Quintin se batio, y se le dio assalto, con tan buen successo, que se entro, y se saqueo sin remision ninguna, prendiendo al Almirante que la defendia: que no faltaua mas para que quedasse en poder de nuestro Rey casi toda la flor de Francia. Entrose S. Quintin a veynte siete dias del mismo mes de Agosto. Rindiose de ay apoco vna fuerça que se dize Cathellet, y luego Han, despues que los naturales le auian puesto fuego. En Han reparo nuestro Cāpo para fortificarse: y porque ya el inuierno venia cerca, y no auia Campo de enemigos con quien prouar ventura el Rey se fue con todo el suyo a Flandes, con intencion de tener el inuierno en Bruxelas. Entre tãto el Rey de Frãcia embio a mandar a Monsiur de Guisa, que dexada la guerra de Italia (que toda via duraua cō el Papa) se passasse a defender lo de Picardia, como lo hizo. En estos dias murio en Bruxela don Hernando de Gonçaga, famoso Capitan, y antiguo seruidor del Cesar, de quien arriba se ha hecho mencion muchas vezes.

El año siguiente de cinquenta y ocho, en medio del inuierno, en el mes de Enero, el Rey de Francia con muy buen exercito fue a poner cerco sobre la villa de Cales. Tomo la por trato, y luego destruyo a Guins otra fuerça harto importante. Tomo despues a Theuila junto a Lutsemburg, adonde en vn assalto murio el brauo Capitan Pedro Strozi, de cuyas hazañas arriba se hã visto algunas. Murieron alli tantos hombres de cuenta que el Rey Henrico, no se pudo alegrar mucho cō la victoria. No le dio gusto al Rey don Philip-

pe tãpco la muerte de Pedro Strozi, porque poco antes auia el en Roma tratado con el Marques de Saria, por medio de don Rodrigo de Castro su hermano del Marques de passarse a su seruiçio, y el negocio estaua ya tã adelante, que si saliera Pedro Strozi de aquella batalla se passara a nuestro Campo dentro de pocos dias, segun que de todo esto yo toue relacion muy particular del mismo don Rodrigo, por cuyas manos passaua este negocio. Lo qual hizo que el Rey don Philippe se apressurasse, y tornasse a leuantar su Campo. Pero por mucha priessa que se dio, antes q̄ pudieſse ponerse con el en Campaña, Monsiur de Thermes, General de Frãcia, entro por la parte de Cales en los Estados de Flandes, y passandole por encima de Grauelinghē, sin tocar en ella (como se tenia creydo que tocara) passo a Dūkercke, y quemola. Hizo lo mismo de Bergas, y Ancote, villas de acada mil casas. No se dexo caer en toda la comarca dellas, q̄ no la saqueo y quemó. Quiso cō esto Thermes retirarse a Francia, y quando penso boluer, ya don Luys de Caruajal tenia puesta en tierra cierta gente que auia lleuado en sus nauios. El Conde de Egmond Capitan de nuestra caualleria, y otros algunos Capitanes de infanteria Española, estauan metidos en Grauelinghen: y como supieron q̄ Thermes boluia, salieron de alli, y alojaron en el camino por donde sabian que auian de passar, poniēdo a sus espaldas a Frãcia, y necesitado al enemigo a venir a batalla. Pelcose porfiadamente por algunas horas y al fin q̄do por los nuestrros la victoria. Fue preso Monsiur de Thermes con la mayor parte de su gente, y murieron mas de mil y quinientos hombres. Acaescio esta presa en el mes de Junio de cinquenta y ocho. Luego el Agosto siguiente salio el Rey don Philippe en Campaña cō hasta quarenta mil infantes, y diez mil cauallos, y fue a ponerse junto a Dorlan. Salio luego tambien el Rey de Francia con ygal poder, y vino a tomar alojamiēto a quatro leguas de nuestro Campo: a donde estuuiéron algunos dias sin hazer cosa muy importante, mas que algunas escaramuças de poco momento, hasta que se retiraron sin venir a rōper. Porque las aguas del Otoño cargaron de tal manera, que la guerra no se pudo proseguir. Lo que mas hizo cessar la porfia del vno y del otro Campo, fue que ya la guerra de Roma estaua concluda, y el Pontifice auia venido a cordia con el Rey don Philippe con tan auentajadas

Monsiur de Guisa.

Otra victoria de Españoles. Año. 25. 8.

Paz entre el Papa y el Rey de España.


tajadas condiciones para el Pontifice (cō auer sido prouocador de la guerra, y vencido) como si fuera vencedor, y prouocador. En lo qual el Catholico Rey mostro su tanto y finalzelo para con el Papa. Y el mismo Pontifice (acordándose del offi io y lugar que tenia) se metio de por medio entre los dos tan poderosos principes: y por su mando el Cardenal Garraffa fue a Flandes, y començaron a mouerle tratos de paz, despues q̄ en lo de Lombardia el Duque de Sesa, Don Gōnçalo Hernandez de Cordoua, nieto del Gran Capitan, auia ganado algunas fuerças del Frances en el Piamonte. Andando se tratado la paz, murio en Inglaterra la Reyna Maria muger del rey dō Philippe. Succedio en su lugar Isabella hermana suya, que oy viue. Murieron tambien en los mismos dias entrado el año de cinquenta y nueue, dos Reys de Dinamarca, el vno Christiano, que por muchos dias auia estado preso, el otro Christiano su successor y Frederico que fue el que le prendio le acabaua de dar libertad. Succediole Frederico su hijo, moço muy valeroso, y de grandes esperanças. Finalmente el Papa Paulo cargo la mano en concordar las competencias entre los Reyes, mandando primero que por toda la Christiandad se hiziesen procesiones y Ledanias, para rogar a nuestro Señor, fuesse contento de traer a los Principes a verdadera paz y charidad Christiana. Y concediendo indulgencias y priuilegios spirituales, a todos los que con deuocion se occupassen en oraciones y ayunos, para alcançar de nuestro Señor esta gracia. Y plugo a su diuina Magestad, que la paz vniuersal se vino a concluir en principio del año siguiente de 1559. con estas condiciones entre otras. Primeramente, que todas las capitulaciones antiguas entre los Reyes vsadas, se guardassen, oluidando las rezientes injurias, y reconciliandose muy de veras los coraçones, sin rastro ninguno de rēcor, ni enemistad, como a verdaderos Christianos conuenia. Item, que los dos de comun acuerdo, y voluntad, attendiesen de alli adelante en la conformidad, y vnion de la Republica Christiana, procurado para ella la Reassumpcion del Concilio vniuersal, como vltimo remedio de semejantes desordenes. Que se restituyessen el vno al otro las fuerças y plaças que se auian tomado. Que los subditos de cada vno de los reyes gozassen desta paz libremente: y se restituyessen los vnos a los otros lo robado y ganado en la guerra. Y finalmente, que a la Infanta doña

Cathalina, hija de la Reyna doña Leonor, se le diese libremente lo que por el testamento del Rey Francisco se le deuia. Assento le tambien a los principios, que la Princesa Doña Isabella, hija mayor del Rey Henrico, casasse cō el Principe don Carlos, hijo vnigenito del Rey don Philippe. Mas despues (porq̄ la paz fuesse mas firme) vinieron a resoluerle, en que las bodas se hiziesen con el mismo Rey. Y assi se effectuo despues el año siguiente de sessenta. Porque sus Magestades se casaron en Guadaluara con harta fiesta y pompa real. Confortole tambien casamiento entre el Duque de Saboya y Madama Margarita donzella, hermana del Rey Henrico, con treziētos mil ducados de dote, y que se le restituyessen todos los pueblos que antiguamēte fueron del Estado de Saboya, y Piamonte, reteniendo el Rey de Francia en si cinco fuerças Principales, hasta que del matrimonio vniuersal hijos. Las fuerças fueron Turin, Pignarolo Thina, Quer, y Villa noua. Y para seguridad de la retitucion destas, que tuuiesse el Rey don Philippe en su poder la ciudad de Asti, como en rehenes. Entraron en esta paz vniuersal casi todos los Principes de la Christiandad: conuiene a saber, el Sumo Pontifice, el Emperador y sus hijos, los electores del Imperio, y todas las ciudades y Estados obedientes a la Sede Apostolica Romana, el rey de Francia con sus hijos, y con la Reyna de Scotia su nuera muger de Francisco su hijo mayor del Rey: los reyes de Polonia, Portugal, y Dinamarca: los Duques de Saboya, Lotharingia, y Venecia con su Senado, y los Duques de Mantua, Ferrara, Florencia, y Parma, con los Cardenales sus hermanos: el Duque de Urbino, y las Republicas de Genoua, y Luca: Marco Antonio Colona, Paulo Iordano Ursino, y todos los Marçses, y Condes de Italia: los Cantones Catholicos de Suyços, la Reyna Isabel viuda de Iuan Serpicio, y Stephano su hijo rey que se llama de Trassyluania. Publicose esta tan deseada paz, a cinco de Abril de mil y quinientos y cinquenta y nueue, en la villa de Bruxelas. Diuulgose por toda la Christiandad, con grādissimo contentamiento y alegria de todo el mundo. El que mayor gozo y contentamiento della sintio, fue el Rey Henrico, no tanto por auer puesto fin a vna guerra tan peligrosa para el (y por auer cobrado tantas personas principales de su Reyno como le auian sido presas en ella) como por ver q̄ de vna tan reñida guerra, salia su casa y familia tan acrecētada, que nuestro

stro Sereuissimo Rey quisiesse casarse con su hija mayor, y hazerle tā immortal fauor que no se desdenasse de ser yerno y verdadero hijo, de quien poco antes auia sido tan aspero enemigo. Este casamiento fue lo que mas en Francia se regozijo, con diuersas maneras de fiestas y representaciones. Mas como quiera que en esta vida no ay cosa segura; y como dize Seneca, el dolor y deleyte y plazer andā a la par, fue nro Señor seruido (por su oculto iuyzio) que el Rey Henrico hallasse la muerte en las mismas fiestas de donde pensaua sacar recreacion, y contentamiento. Y fue assi que auiendo el ordenado vna Iusta copiosissima para regozijar la paz, y la buena nueua del matrimonio de su hija, tomo la gana de salir a justar. Y queriendo prouar sus fuerças con vno de los caualleros que justauā, fue su desgracia que auiedo ya el rompido muchas lanças con diuersos caualleros, y no auiedo de correr mas de aquella, en la postrera lança salio a justar Mōstiar de Lotges, Cōde de Mōgomeri, Capita de su guarda. El qual le hirio en el pecho de tal manera, q̄ vna raja de la lança desenlazo el yelmo del Rey, y se le entro por el ojo derecho: de que vino a morir dentro de diez dias. Murio a diez de mayo de mil y quinientos y cinquenta y nueue, no sin grande, y acerbissimo sentimiento y dolor del Rey su yerno, y de toda la Christiandad. Porque cierto salto en el Rey Henrico vn muy Catholico y valeroso Principe. Y si el viera no viera sucedido en Fracia los desastres y calamidades q̄ auemos visto en ella. Culpanle mucho al Rey en esta desgracia que fue porfiado y demasiadamente amigo de su parecer. Porque affirman, que la Reyna su muger le rogo entarecidissimamēte, que no saliesse a justar. Y con todo esso nunca se pudo acabar cō el que no justasse. Y cierto es assi que los grādes Principes no se deue exercitar en semejantes fiestas, porque como dize Petrarca en vn Epistola. La justa es exercicio de caualleros particulares, porque no tienen en que mostra sus fuerças y destreza sino en aquello, y va poco que mueran en ella: y no de reyes, de cuya vida pēde el bien de la Republica, y cada dia pueden manifestar su real animo en cosas de veras. Dexado aparte, que siempre la justa fue burla pesada, y como dezia Gemes el Turco, para guerra de veras es poco, y para guerra fingida, sobra de burla. Succedio en el Reyno de Francia por muerte deste desgraciado Rey, su hijo ma-

yor Francisco, que poco antes se auia casado con la Reyna de Scotia. Logro se tan poco en el Reyno que dentro de dos años vino a morir de muchas y muy continuas enfermedades q̄ tenia. Dexo el Reyno a Carlos el No. ueno de edad de diez y siete años, de baxo de la tutela y gouernacion de la Reyna Catharina de Medici su madre. Por muerte de Carlos Succedio su hermano Henrico. III. que oy viue. Quatro, o cinco meses despues que murio el Rey Henrico, partio de Flandes el rey don Philippe, dexando sus tierras encomendadas a diuersos Principes, y a Madama Margarita Duquesa de Parma, hermana suya: y con prospero viento passo en España, a donde se ha detenido hasta oy, gouernando sus reynos en paz y justicia: lo qual le cōceda nuestro Señor que pueda hazerlo muchos años.

De algunas cosas notables que acontecieron en la Christiandad, desde el año de mil y quinientos y cinquenta y seys, hasta la muerte del Emperador Carlos. V. §. III.

 Cosa muy aueriguada, y auemos visto la vulto prouada por muchos exemplos, que importa mucho mas que los consejeros del Principe sean buenos, que no q̄ lo sea el. Porque si el Principe (aunque sea malo) no tiene ministros malos que pongan en execucion los malos propósitos del rey, pocas vezes viene a padecer la Republica, lo que padesce quando los ministros son malos, aunque no lo sea el rey a quien sirven. Y si alguna vez se pudo esto uerificar en alguno de los Pontifices, fue muy notorio en el Papa Paulo Quarto, cuya vida vamos escriuiendo. Porq̄ cierto, sus costumbres por toda la vida fueron inculpables. Y si despues que alcanço la dignidad Pontifical, se hizo alguna cosa digna de reprehension, la culpa della no la tuuo el sino el Cardenal Garraffa su sobrino, y el duque Paliano, y el Marques de Bellamonte sus deudos, que le trayan engañado: y le traxeron (como dizen) al retortero, hasta q̄ plugo a Dios que cayesse en la cuenta de la maldad, con que le hazia estos malos hombres desuiar del camino de la reñitud y justicia. Al fin, quando entendio que le engañauan, luego los echo de su casa, y les quito la priuança, y los officios que les auia dado. En viendose solo, y sin tan malos consejeros, començo de hazer cosas de muy buen Pontifice. Particularmente, attendio luego a remediar lo mejor q̄ pudo las cosas de la Religion.

Paz entre Francia y España.

Isabel Reyna de Inglaterra.

Casamiento de tercerero de rey de Portugal.

Paz vniuersal.

Año 1559. Concilio nes de la paz.

Muerte de lastrada del Rey Henrico de Fracia.

Francisco Segundo rey de Francia.

Carlos 5. Rey de Francia.

Henrico Rey de Francia.

Nota.



Embaxada  
de Paulo  
al Rey de  
Polonia.

ro

ligion en las partes a donde la secta Luthera-  
na estaua tan introduzida, que no se pudiesse  
esperar remedio. Despacho sus Embaxado-  
ras al rey de Polonia, pidiendole muy de  
veras, no permitiessse en su reyno, la com-  
munion *Sub utraque specie*, que la yuã  
recibiendo en algunas ciudades del. Recibio  
el Rey de buena gana los Embaxadores, y pu-  
so la diligencia que pudo en remediar este da-  
ño, aunque no creo que lo pudo hazer como  
quisiera. Y porque aquella gente perdida, y  
toda otra qualquiera nacion que con diabo-  
lica porfia quisiera sustentar aquel dañado ar-  
tículo de la Communiõ de baxo de entram-  
bas species (diziendo que no basta comulgar  
con solo el cuerpo, sino se recibe la sangre)  
quiero poner aqui vn milagro estraño, que  
acontecio no ha muchos años en Polonia, en  
vn lugarejo que se llama Saquezeto, en el O-  
bispaño de Posnera. Vna mala hembra Do-  
rothea Lazeca (Christiana en el nombre, y  
peor que Infiel en las obras) estuuu algunos  
dias en seruicio de vn Iudio que se dezia Bis-  
heim. El qual la sollicito muchas vezes, cõ grã  
de importunidad prometiẽdo de pagarle lo  
muy bien: y la rogo, quando la Pascua fuesse  
a comulgar con los otros Christianos, guar-  
dasse la Hostia, y se la traxesse. Hizose Do-  
rothea bien de rogar, pero al fin vino a pro-  
meter que lo haria, si le daua su amo vna fa-  
ya de grana, guarneçida de seda. Con este cõ-  
cierto, salio la maluada muger, vn dia de Pas-  
cua Florida del año de mil y quinientos y cin-  
quẽta y seys, de casa su amo, y fuesse a comul-  
gar a vn lugarejo alli cerca, sin auerle prime-  
ro confessado, ni hecho penitencia de sus pec-  
cados. Puesta delante del sacerdote entre o-  
tros muchos que comulgauã, sacó el Sanctis-  
simo cuerpo de nuestro Señor de la Boca, y  
con la mejor dissimulacion que pudo, embol-  
uiole en vn pañizuelo, y dio la buelta para su  
casa. En llegando diosele al Iudio, cobrando  
primero el precio que tenia con el concerta-  
do. El perfido Iudio, muy gozoso cõ tan bue-  
na cõpra, embio a llamar a otros tres Iudios  
amigos suyos, que se dezian Michaleto, Sacao,  
y Iosepho. Todos quatro ansí juntos, tomarõ  
el Sanctissimo Sacramento, y lleuaronlo a su  
Synagoga, y alli con grandissimo regozijo co-  
mençaron de hazerle escarnio, y de vitupe-  
rarle. Hasta q̄ vno dellos tomo vn cuchillo y  
le dio vna y muchas vezes con la punta, co-  
mo q̄ le queria matar. Y plugo a nuestro Se-  
ñor, mostrar la verdad deste sacro sancto

mysterio del Altar, de tal manera, que de las  
mefmas heridas y golpes salieron muchas go-  
tas de viua sangre: tanto que corria hilo a hi-  
lo de la Hostia. Los Iudio sattonitos de tan  
gran milagro, cogieron la sangre con vna cu-  
chara, y hincheron della vn vaso de vidrio, el  
qual despues se hallo en su poder. No quiso  
nuestro Señor, que tan abominable osadia,  
como la destes peruerfos fuesse secreta: por q̄  
sin saberse como vino a descubrirse la ver-  
dad de lo que passaua. Y auiendose primero  
hecho diligentissima examinacion, fuerõ cõ-  
uencidos del delicto, y quemados publicamẽ-  
te la maluada Dorothea, y su amo el Iudio  
Bisheim por mandado del Rey de Polonia  
Lamsiao. Fuerõ tambien condenados a muer-  
te vn hijo deste Iudio, que auia tenido amo-  
res con la Dorothea, y tenia vn hijo en ella.  
Con el murieron tambien el Iosepho, y Sa-  
cao. El Michaleto huyo, y no pudo ser auido,  
Supose despues por verdad, quãdo la mala de  
Dorothea venia con el Sanctissimo Sacramẽ-  
to hurtado, Salieron a ella ciertos peros biẽ  
manos al camino: y por poco la comierana  
bocados, si no la valieran vnos pastores.

Es cosa esta muy sabida y aueriguada en  
Polonia, y muchos de los Hereges que no a-  
uian hasta entonces creydo en el artículo de  
la cõmunion, conforme a la costumbre de la  
Iglesia Catholica, se cõcuerieron y cayeron  
en la cuenta, cõ solo ver que de la Hostia cõ-  
sagrada auia salido tanta sangre. Pareciendõ-  
les (y muy bien) que pues en la forma y  
especie del pan ay sangre tambiẽ como en el  
caliz, no ay para que porfiar por comulgar  
con la del vino. Pues no se toma mas con en-  
trãmbas especies, que cõ la vna sola. Acaescio  
a tan buena coyuntura en aquella tierra este  
milagro, que obro infinito en ella la embaxa-  
da, que digo que embio alla para este efecto  
nuestro Pontifice Paulo Quarto deste nom-  
bre. Bendicto sea nuestro Señor, que aunque  
somos malos, nunca dexa de mostrarnos con  
estas y con otros semejantes señales, el desseo  
muy grande que tiene, de que nos saluemos, y  
de que los ciegos y errados bueluan al cami-  
no de la verdadera Religion.

Despues q̄ (como ya vimos arriba) el Em-  
perador Carlo Maximo de gloriosa memo-  
ria, vuo renunciado el Imperio en el inuictis-  
simo Rey de Romanos don Hernando su  
hermano, el mayor cuydado, y diligencia q̄  
al nuevo Emperador le quedo, fue de cõcor-  
dar estas dissensiones de la Religion en los  
estados

Diferencia  
defectos  
entre los  
Hereges.

Dieta en  
Ratisbona.

estados de Alemania, y en todas las tierras del  
Imperio. Porque puesto que la rayz y princi-  
pio de todos los errores auia nacido de la fal-  
ta y perniciosã doctrina del falso y obstinado  
Martin Luthero, eran tantos y tã atroces los  
arroyos que desta principal heregia se auian  
apartado, que ya se hallauã Hereges muchos  
tan disformes, y enemigos entresi, que no tie-  
nen tanto odio ellos todos a los Catholicos,  
como en particular se aborescen, y se contra-  
dizen vnos contra otros. Los Hereges q̄ me-  
nos desuiados estã del verdadero camino de  
la verdad, son como (ya esta dicho) los q̄ pro-  
fessan la confesion Augustana. Lamanse los  
Protestantes. Y pareceles que cumplen cõ sus  
conciencias, entre tanto que les corre el In-  
terim, el qual les duraua hasta que por el Cõ-  
cilio vniuersal, se determinasse lo que auia de  
creer. Creen y tienen estos Protestantes lo q̄  
no quisierõ confessar de los veynte y vn ar-  
tículos que se propusieron y se disputaron en  
la ciudad de Augusta, el año de mil y quinie-  
tos y treynta. En esto se afirman: y no ha aui-  
do orden de sacarlos de alli: porque con ello  
viven vida holgada y ancha: que no buscã o-  
tra cosa. Auiendo pues el Cesar procurado  
por muchas vezes el Concilio (atento q̄ por  
las guerras que acabo de contar entre los Re-  
yes de España, y Francia, y el Pontifice, no a-  
uia lugar ni comodidad de que el Cõcilio  
se tornasse tã presto a proseguir) tomo se por  
medio razonable, que se jurtasse Dieta en Ra-  
tisbona. Juntaronse los estados con el Empe-  
rador don Fernando el año de mil y quinie-  
tos y cinquenta y siete, por el mes de Março.  
Los protestantes pidieron, que pues el Con-  
cilio general no se hazia, que se hiziesse vn  
Cõcilio Nacional, o prouincial, de sola la na-  
cion Alemania, a dõde se determinasse la ver-  
dad de los Artículos que estauan por decla-  
rar. Via bien el Cesar, el peligro que corria la  
verdad, si se ponía en manos de sola la naciõ  
Alemania: y despues de bien mirado lo q̄ con-  
uenia, dio por su resoluta respuesta a los Esta-  
dos, que no tratassen de Concilio Prouincial,  
porque cosas tan arduas como las que se auia  
de aueriguar, no se podian determinar sino  
por toda la Iglesia vniuersal. Y para que en el  
entretanto que Dios traya el tiempo y com-  
modidad para que el Concilio se pudiesse pro-  
seguir (como en Trento se auia ya por dos  
vezes comenzado) supiesse cada vno como a-  
uia de viuir, quiso que se nombrassen perso-  
nas tales quales conuenia que fuessem: y que

aquellas disputassen amigablemente del me-  
dio que seria bueno tomarse en esta parte. Y  
por q̄ no pudiesse auer alguna detordẽ (mie-  
tras determinaua quien serian los colloquero-  
res) mandose por decreto Imperial, que na-  
die violasse la confesion Augustana, como  
cosa, que aunque mala se podia tolerar, mejor  
que otros defectos de los Hereges. De los  
quales vnos se llamauan Sacramentarios, o-  
tros Hostiãdristas, Flacianistas, Muncerianos,  
Anabaptistas, Adamitas, Steblersos, Sabbata-  
rios, Clancularios, Manifestarios, Demonia-  
cos, Condormientes, Eulantes, Georgianos,  
Manonistas, Polygamistas, Significatiuos,  
Tropistas, Energicos, Metamorphistas, Cõn-  
fessionistas, Infernales, Antinomos, Amsdor-  
fianos, Caluinianos, Anticaluinianos, Mayo-  
ristas, Vesianistas, Adiaphoristas, Antidiapho-  
ristas, y otros semejantes portentos de sectas,  
que todos hã nascido como cabeças de la põ-  
coñosa hydra Luthera. Concluyose con es-  
to la Dieta de Ratisbona, y luego se nom-  
braron personas para la disputa. Juntaronse  
en Vormes el mesmo año de cinquẽta y siete.  
No vuo en la jura mas que Catholicos de  
vna parte, y protestantes de la confesiõ Au-  
gustana de la otra. Porque a los Sacramenta-  
rios, y a todos los demas Sectarios que acabo  
de dezir, como agente notoriamente ciega y  
engañada, no se les dio audiencia, ni se hizo  
caso dellos. Entrando en la disputa, como los  
Catholicos propusiessem los Artículos de la  
Confesion antigua q̄ se hizo el año de treyn-  
ta, luego comẽço a uacer discordia entre los  
mefmos Protestantes: porque aquella cõfes-  
sion la tienen ya tan alterada y mudada, que  
ni ellos se saben entender, ni se pueden dar va-  
do en cosa ninguna cierta. Los Sacramenta-  
rios, Zuynglianos, y otros semejantes, porfiã  
y quieren hazer entender a todos q̄ son ellos  
tambien de los de la confesion Augustana.  
Los Saxones (que son los propios Luthera-  
nos) aborrecen estrañamente a los Sacramẽ-  
tarios, porque Luthero (como ya vimos) tu-  
uo passiones con Zuynglio cabeça de los Sa-  
cramentarios, y escriuio cõtra el vn libro. Fue  
pues tanta la dissension entre los mefmos he-  
reges, sobre aueriguar qual era la confesion  
Augustana, y quales de las sectas ya dichas se  
auian de llamar verdaderamente Protestan-  
tes, que no se pudo tomar medio ninguno  
con ellos. Y al mejor tẽpo la ciudad de Vvi-  
temberga embio a llamar a sus diputados: y  
así se deshizo la junta, sin que se concluyesse  
cosa

Disputa en  
Vormes.

cosa ninguna importante. Trabajarō despues todo lo vltimo q̄ les fue posible los Protestantes, por atraer al Cesar ala opinion de los de la secta y confesion Augustana, pareciendoles, que ninguna cosa para ellōs mas necesaria podrian grangear, quanto le seria autorizar su negocio contener de su parte al Emperador. Pero su Magestad (acordandose del exemplo de sus antecessores, y de la cōstancia grande, cō que todos sus progenitores, y principalmente su proprio hermano el Emperador Carlos Quinto auian retenido la firm y verdadera Religion, y la Fe de la Iglesia Romana) hizo juntar en Augusta todos los Estados, y Principes de la secta y opinion de los Protestantes. Celebro con ellos vna Dieta en el mes de Junio del año de mil quinietos cinquenta y nueue y en ella ninguna otra cosa hizo, mas que defengañar a todos los Sectarios, y Protestantes, y a todos los hereges de qualquier nombre que fuesen, y hazerles entender, como su vltima deliberacion en esta materia era, perseuerar hasta la muerte en la mesma Fe y creencia que todos sus antecessores auia guardado. Y de no salir de lo q̄ el glorioso Emperador su hermano auia profesado, arēdiendose siēpre a la determinaciō y verdadera Fe de la sancta Iglesia Romana, reconociendola, como a madre verdadera y regla infalible de lo que se le deue creer y tener para conseguir la bienauenturança. Con lo qual, los Protestantes quedaron harto confusos, y su Magestad con titulo y nombre, entre todos los buenos, de muy catholico, y verdadero Christiano, qual el lo era, como cōuenia a vn Principe de tã alta y Catholica sangre, de cendiente de dos las mas Illustres familias de la Christiandad, q̄ son las asas de Castilla, y Austria, y nacido en Medina del Cãpo, a dōda beuio la Fe Catholica, entre los mazizos Christianos de Castilla la vieja.

Muerte del Conde de Alcaudete

Pocos dias antes q̄ falleciesse el Emperador dō Carlos, q̄ (como ya dixē arriba) murio en el mes de Septiembre, del año de mil y quinietos y cinquenta y ocho, succedio en Affrica vna terrible desgracia. Dō Martin de Cordoua Conde de Alcaudete, Governador y Capitã General de la ciudad de Oran (queriēdo hazer algun daño notable a los Infieles en vëgança de vn cerco q̄ el Rey de Argel le auia puesto sobre su ciudad) embio a don Martin su hijo a España. El qual lleuo en socorro del padre mucha y muy luzida gente. Con la qual salio el Cōde de Orã la via de Mostagã.

Metiose tã incōsideradamēte en tierra de sus enemigos, q̄ cō solos doze mil hōbres, y ocho crietos cauallos, se hallo cercado y rodeado en Mostagã de mas de setēta mil Moros. Fue tãta su poca cōsideraciō, q̄ cōtra su volūntad de su hijo dō Martin (q̄ agora se llama el Marques de Cortes) pudiēdose retirar a su saluo, no quiso sino presentarles la batalla, con tanta desauentaja, q̄ sin trabajo ninguno fue vencido y muerto, el y la mayor parte de los suyos. Los que no murieron fueron presos sin faltar vno y entre ellos el mesmo don Martin, el qual despues fue rescutado. Acontecio esta desgracia (que fue vna de las mayores perdidas q̄ a España le han acontecido en grandes tiempos) en el mes de Agosto del mesmo año de cinquenta y ocho. Y aun oy dezir, que fue parte deste para apressurar al Emperador Carlo quinto la muerte, q̄ no tardo vn mes entero como esta dicho.

*Del castigo notable que se hizo en Castilla en algunos Hereges Lutheranos que tratauan de alterar estos Reynos secretamente.*

§. III.

**H**A sido tãta la constancia y firmeza q̄ a tenido siēpre nuestra nació Española, en cōseruar la verdadera y Catholica Religión, q̄ apenas se ha visto en ella herege ninguno (mas q̄ algunos Indios o Moros, que no han podido olvidar de todo punto sus antiguas cerimonias y ritos) dende que (como ya vimos) por publico decreto se profesose la Fe del Concilio Niceño, y de la Iglesia Romana en el Cōcilio Toletano tercero, en el tiempo del glorioso Rey Recaredo. Inquisicion ay en España para castigar las heregias dēde los tiēpos del Rey Catholico, pero esta mas se hizo para los tornadizos que Iudaizauan, o hazian la çala, que no para estoruar otras heregias, que entonces no las auia. Agora por nuestros pecados, despues q̄ Luthero y sus sequaces fuerō en el mūdo, començaron en España a ser castigadas otras heregias mas q̄ la de los tornadizos. Solã en los años passados prenderse y quemarse hereges Lutheranos, qual o qual, en España, pero todos los q̄ se castigauan erã estrãgeros Turcos, Flamencos, o Ingleses, de los que veniã a estos Reynos empoçoñados de la mala secta que alla en sus tierras se predicaua. Solian otros tiempos salir a los cadahalsos, y tener S. Benitos en las Iglesias, gētes, viles y de ruyn casta: pero en estos años postremos, auemos visto las carceles, y los cadahalsos ya los noque-

Castigo exemplar en algunos hereges de España.

Doctor Caçalla herege.

Cōstantino herege.

Don Carlos de Selo herege Bachiller Herrezuelo herege.

nogueras pobladas de gente de lustre, y aun (lo que mas es de llorar) de Illustres y de personas que al parecer del mūdo en letras, y en vida, hazian ventaja muy grande a otros. El principio deste mal, fue (como el de otros muchos) vn gran bien que nuestros Catholicos principes quisieron hazer a las prouincias de Alemania, Inglaterra, y a otras semejantes, que estauan fuera del gremio de la Iglesia, lleuando de aca de España letrados y predicadores, para que alla con sus predicaciones conuertiesen a los errados al camino de la verdad. Pero fue la desgracia, que desta diligencia se faco alla poco fructo, y de los que fueron a dar luz a otros, vinieron algunos ciegos y engañados, o alomenos con ambiciō y desseo de ser tenidos por muy mas doctos, y pēfando medrar por alli, quisierō imitar a los hereges q̄ en aquellas prouincias dogmatizauã. La causa principal deste daño fue (ami parecer) por que aunque auia sido tenidos en posesion de letrados, no lo eran. De los que tomaron este negocio mas de proposito, fue vn no don Carlos de Selo, vezino de Logroño hombre lego y mal sabido, y con el y por su persuacion y mal cōsejo, el Doctor Augustin de Caçalla, predicador del Emperador, de los mas eloquentes en el pulpito de quantos predicauan en España, y el Maestro Perez natural de Palencia, y otros de menos nombre. Començaron Caçalla y otros destos a sembrar su Ponçoña en Valladolid, en Toro, en Palencia, y en otras partes con grandissimo secreto. Constantino Canonigo de Seuilla, y otros sus sequaces predicaron en Seuilla, y sin ser sentidos por algunos dias, atraxeron con su opinion con halagos, y con palabras fingidas y aparentes, muchas Monjas simples, y algunos hombres legos, como fueron el Bachiller Herrezuelo de Toro, Padilla, Sotelo de çamora, y algunos otros demas y menos calidad. Y vino el negocio a terminos, q̄ ya tramauan entre si vna terribilissima cōjuraciō. Tal que si acaciese a no se descubrir tã ayua (segun despues se entendio) corria toda España riesgo grande de perderse. Pero plugo a nuestro Señor de remediar este mal: porq̄ los padres del Sãcto Officio de la Inquisiciō: assi del Consejo Supremo della, como los de la Inquisiciō de Valladolid, Seuilla, Toledo, y de otras partes, tuuieron tanta diligencia, y tan buen auiso, que amataron este fuego antes que se aprendiesse por toda España, como lo hiziera si se descuydaran vn poco. Era pre-

fidente del Cōsejo Real y supremo de la sancta y General Inquisicion, el Illustrissimo Señor don Hernando de Valdes Arçobispo de Seuilla, y con el eran de su Consejo el Licenciado Christoual Valtozano, Obispo q̄ fue de Palencia que agora es Arçobispo de Santiago, y don Sancho de Cordoua, q̄ murio electo de Auila, y el Doctor Andres Perez, Obispo Badajoz, y el Licenciado Diego de los Cobos. Y en Valladolid eran Inquisidores Ordinarios el Licenciado Guillelmo, y el Licenciado Diego Gonçalez. Prendieronse con grandissimo secreto, y con singular diligencia en Valladolid, el Doctor Caçalla, con cinco hermanos suyos, y su propria madre. En Toro fue preso Herr ezuelo, y otros muchos. En çamora, y en Pedrosa, muchos hōbres y mugeres, Monjas casadas, y donzellas, Illustres, y de mucha calidad. Hizose de sus delictos diligentissima Inquisicion. Aueriguaron las cosas horrendas, que no son para en este lugar. Entre otras cosas parecio por verdad, que en las casas del Doctor Caçalla (que eran junto a Sant Miguel en Valladolid) se hazian de noche conuenticulos, y ayuntamientos Satãnicos y abominables, a dōde se predicaua la secta Lutherana. Finalmente despues de bien vista y examinada la causa de los presos, en veynte y vn dias del mes de Mayo, del año del Señor de mil y quinietos cinquenta y nueue en Valladolid, en la plaza mayor della, se hizo Auto publico de la Fe. Salio al cadahalso el doctor Caçalla, y los huessos de doña Leonor de Viucro su madre, y otros dos hermanos suyos, y el Maestro Perez, y cō ellos hasta treynta personas de lustre. Y auiendose leydo las culpas de todos (conforme el estylo que en esto se suele tener) fueron relaxados al braço seglar, y condenados a muerte de fuego, Caçalla y sus hermanos, el Maestro Perez, el Bachiller Herrezuelo, Sotelo, y otros hasta quinze. Y a los demas se dieron penitencias, conforme a sus delictos. Vuuo entre los quemados algunas Monjas, bien moças y hermosas: las quales no contentas con ser Lutheranas, auia sido dogmatizadoras de aquella maldicta doctrina. De todos quinze, solo el Bachiller Herrezuelo estuuo pertinacissimo, y se dexo quemar vivo, con la mayor dureza q̄ jamas se vio. Yo me hallean cerca del, que pude ver y notar todos sus meneos. No pudo hablar, porque por sus blasphemias tenia vna mōrdaza en la lengua, pero en todas las cosas parecio hombre

Auto de Inquisiciō

bre duro y empedernido: y q̄ por no doblar su brazo, quiso antes morir ardiendo, que creer lo que otros de sus compañeros. Note mucho en el, que aunque no se queixo, ni hizo extremo ninguno con que mostrasse dolor con todo esso murio cō la mas estraña tristeza en la cara de quantas yo he visto jamas. Tanto q̄ ponía espanto mirarle al rostro: como aquel que en vn momento auia de ser en el infierno con su compañero y maestro Luthero. Muy al reues desto murio el Doctor Caçalla: por q̄ despues q̄ en el cadahalso se vio degradado actualmente: con coroa en la cabeça y dogal al cuello fueron tantas sus lagrimas y tan efficacissimas las palabras de penitencia y arrepentimiento que dixo publicamente a grãdes voces, y con heruor nunca visto, que todos lo, q̄ presentes nos hallamos, quedamos bien satisfechos, que (mediante la misericordia diuina) se saluo y alcanço perdon de sus peccados. Hizo y dixo tantas cosas, que cierto mouio a todos los que le vieron a commiseracion. Hizo mucho al caso su conuersion para confirmacion de muchos flacos y pusillanimes que se auian escandalizado, con ver que vn hombre tenido en reputacion tã docto, se viuiesse mostrado por la parte de los hereges, y llevado tras si con sus palabras dulces a muchos de aquellos cōdenados que con el yuan, y a otros que quedaron en la carcel de aquella villa, y en otras carceles del Reyno. Confesso publicamente Caçalla que ambiciō y malicia le auia hecho desuanezer: y que su intencion auia sido turbar el mundo, y alterar el sosiego de estos reynos con estas nouedades: no mas de porq̄ ario buuelto, tuuo creydo q̄ seria sublimado, y adorado por todos en España, como otro Luthero en Saxonia. Y que quedarian del algunos discipulos, que tomassen apellido de Caçalla, como le tomaron y tienen en Alemania, de Zuinglio, Ecolampadio, y Melanchton: y de Hugo herege Frances de quien tomaron el nonbre de Hugonotes. Procuero Caçalla con grandissimo heruor de conuertir al malauenturado de Herrezuelo. Dixole palabras que mouieran vn coraçon de azero, mas no pudo hazer en el impresion ninguna. Los demas compañeros suyos en la muerte, mostraron alguna blandura, y todos se retractaron publicamente: aunque de algunos dellos se tuuo entendido, que lo hazian mas por temor de no morir quemados viuos, que no por otro buē fin. Hallose a este Auto tan solenne la mayor parte de Castilla la vieja. Prefidieron en el principe don Carlos, y la

princesa doña Iuana su tia, que a la sazōn era Governadora del Reyno. Estas alteraciones y nouedades en el negocio de la Religion, hizieron al rey don Philippe venir a las capitulaciones de la paz, que ya dixen que se assento con el Rey Hérico su suegro. Y por esta misma causa quiso su Magestad apressurar su uenida a estos Reynos, porque de su ausencia no naciesse algun mal irremediable. Passō en España por el mes de Setiembre. Detuuose algunos dias en Valladolid a dōde estaua su corte: y para auerse de partir a Toledo, mando q̄ se hiziesse en su presencia otro Auto publico de Inquifision para castigo de los presos que quedaron en la carcel. Hizose el Auto en el mismo lugar a ocho dias del mes de Octubre. Selieron a el otros pocos menos de quarenta hombres y mugeres. Monjas, caçadas, y Beatas. Dexaronse quemar viuos con estraña pertinacia, don Carlos de Sesa, y ██████████ criado q̄ auia sido de Pedro de Caçalla. Murio aqui tambien otro hermano del mismo Doctor, Cura que auia sido de Pedrosa, lugar cerca de Toro. No imito nada en el morir al hermano: porque sino se dexo quemar viuo, mas se vio en el que lo hazia de temer del fuego que tenia presente, q̄ por otro buen respecto. Para todos los penitenciados q̄ quedarō viuos se hizo vna casa en Valladolid, en el barrio de sant Iuan, a donde permanecen oy dia en penitencia con sus Sant Benitos, y assi estaran hasta que se dispense con ellos. Otros Autos de menos importancia, se hizieron en Valladolid el año siguiente. Y vltimamente en el año de mil y quinientos sesenta y ocho, en veynte y seys de Septiembre, se hizo justicia de Leonor de Cisneros, muger del Bachiller Herrezuelo, la qual se dexo quemar viua, sin que bastasse para conuencer la diligencia ninguna de las que con ella se hizieron, que fueron muchas, y principalmente bastara a mouer vna piedra, vn admirable sermōn que en el Auto hizo aquel dia, el Illustrissimo don Iuan Manuel Obispo de çamora, hombre no menos docto y eloquente en el pulpito, que Illustrre y generoso en la sangre, como nieto del famoso don Iuan Manuel el bueno y decédiente por linea recta del Infante don Manuel, quinto hijo del Rey dō Hernando el Sancto, pero al fin ninguna cosa basto a mouer el obstinado coraçon de aquella endurecida muger.

En Seuilla ni mas ni menos vuo otros dos o tres Autos famosissimos, en que se quemaron

ron los hueffos de Constantino, q̄ se auia muerto en la carcel, y los de Egidio canonigo de Sevilla. Hallose por verdad que Constantino era caçado dos veces con dos mugeres viuas, y que fiédolo se ordeno de Sacerdote, y con ser abominable mente carnal y vicioso auia sabido tambien fingir sãctidad, que con su nunca vista Hypocrisia, era tenido en el pueblo por sancto. Al fin dizen que el mismo se mato en la carcel, y assi se acabo de descubrir de todo punto su maldad y la maxcara con que tenia el mundo engañado. Vuo hasta quarenta, o cinquenta personas quemadas: y quatro, o cinco dellos se dexaron tambien quemar viuos. Eran todos los presos de Valladolid, Seuilla y Toledo, personas harto calificadas: los nombres de los quales yo quise callarlos aqui, por no amanzillar por su ruyn fama, la buena de sus mayores, y la generosidad de algunas casas Illustrres a quien toco esta ponçoña. Eran tantos y tales, que se tuuo creydo, que si dos o tres meses mas se tardara en remediar este daño se abrafara toda España, y vinieramos a la mas aspera desuentura, que jamas en ella se auia visto. Con este tan exemplar castigo se encogieron los hereges (si algunos auia de secreto) y ha plazido a Dios nuestro Señor, que ya esta muerta de todo punto esta llama. Plegue a el que no este abscondida, de fuerte que torne a reuiuir. Pero esperar podemos que no hara, pues nuestro Christianissimo Rey tiene tanto cuydado de velar sobre nosotros en este caso. En memoria desta notable rebellion, se pusieron por tierra las casas de Caçalla, en Valladolid, a donde esta vn pilar, o padron, con vna letra para eterna infamia de los delatinados hereges.

Este mismo año de mil quinientos cinquenta y nueue, a onze de Agosto, fallecio en Roma de su enfermedad, cargado de años (q̄ pasaua de ocheta y ocho) nuestro Pontifice Paulo quarto. Y cierto fue cosa digna de aduertir que en espacio d̄ vn año, murieron casi todos los principales y mayores potētados d̄ la Christianidad. Porque despues que murio el Emperador Carlos Quinto, que fue el primero que salto, murieron lūs dos hermanas, y la Reyna de Inglaterra, dos Reyes de Denamarca, Bona Esforcia Reyna de Polonia, el Rey de Frãcia, Laurencio Prioli Duque de Venecia, y Hercules Duque Quarto de Ferrara. Y lo que mas es de marauillar, que en todas las prouincias de la Christianidad, vuo salud vniuersal entre la gente vulgar. Tomole la muerte a Pau-

lo, en muy buena coyūtura. Porq̄ como ya auia echado de si a sus deudos, y a todos los que le trayã engañado, auia se buuelto a sus buenas y santas costumbres, y ya no entēdia sino en reformar su Corte, y aun su propia casa, y en castigar los peccados publicos y abominables. Mostrose asperissimo contra los Simoniacos deshonestos, y codiciosos. Y principalmente mado castigar publicamēte algunos hombres y mugeres con fuego, por el nefãdo, y abominable vicio de la bestial Sodomia, que por nuestros peccados, solia ser antes del en Roma no muy castigado. Relaxo ansi mismo muchos tributos y gabelas, que sus malos consejeros le auia hecho inuentar. Y finalmente, todo su estudio era reformar el mundo y quitar del los vicios y abusos. Y cierto si le tomara este buen proposito algo mas moço, para que pudiera con la vida executar sus buenos desseos, creese del que lo hiziera como excellentissimo Pontifice. Y no era de creer otra cosa del, pues por toda la vida auia uiuido inculpablemente. Alomenos vna cosa tuuo por extremo que fue querer conseruar y defender constantissimamente la libertad Ecclesiastica. Fue dicho cierto, en auer caydo en la cuēta del engaño en que le trayã sus parientes: y dichosissimo, en que le tomasse la muerte en tan buen estado, y en tiempo, que ya por su medio los Reyes quedauã en toda paz y sosiego, y la Republica Christiana en buenos terminos, paraq̄ con la quietud en lo temporal, se pudiesse proseguir el negocio de la Religion, llevando al cabo el Sancto Concilio. Murio Paulo Quarto a quinze dias del mes de Agosto, del año de mil y quinientos y cinquenta y nueue, auiendo sido Pontifice, quatro años, y tres meses. Hizo algunos Cardenales, el numero de los quales yo no pude aueriguar.

Capit. XXXI. En el qual se contiene el Pontificado del Papa Pio Quarto, Pontifice Romano.

**P**Or muerte de Paulo III. fue puesto en la silla Pontifical el Cardinal de Medici Iuan Angelo, natural de Milan, hermano del Marques de Mariñano, de quien arriba se hizo mencion. Hizo mucho al caso para conseguir el Pontificado, auer sido siempre Imperial, y aficionadissimo a las cosas de España: como aquel que de todo punto era hechura del Emperador. El qual auia engrandescido al Marques su Hermano, y fue parte para leuatarle a la cumbre de la dignidad Pontifical.

Vv Quiso

Hugonotes en Frãcia.

Muertes de casi todos los principes Christianos en vn año.

232. Pōti



**Pio IIII.** Salio hecha esta eleccion la noche de Nauidad principio del año de mil y quinientos y sesenta. Al cabo de quatro meses poco menos que auia estado vacante la Iglesia Romana. La primera cosa notable q̄ Pio hizo, fue prender al Cardenal Carlos Garraffa, y al Duque Palanio su hermano, por muchos y enormes delitos q̄ se les aueriguaron al vno y al otro, y principalmete por las cosas escādaldas que al Papa Paulo su tio auia hecho hazer. Al Cardenal, hizole dar vn garrote en el Castillo de S. Angel: y al Duque, cortaronle la cabeça publicamente en Bancos y restituyeronse a Marco Antonio Colona sus bienes. Hizose esta justicia en el mes de Março del año de sesenta y vno. Deuese tener en memoria, para que aprendā los parietes y priuados de los principes a vsar bien del fauor que con ellos tienen: y se acuerden, q̄ si mal hazen lo vendran tarde o temprano a pagar, en faltando de por medio el principe aquí engañaron con su mal consejo. El año siguiēte de mil quinientos sesenta y vno, día señalado de S. Matheo a veynte y vno de Septiembre Domingo de mañana dos horas antes del dia, se encendio vn fuego en la co stanilla de Valladolid, tã terrible y espantoso q̄ sin poderse remediar, en espacio de treynta horas arruyno mas d̄ quatro ciētas casas de las principales y mas ricas de aquella insigne Villa. Fue tan espantable y casi nuenca vista calamidad esta, que se tuuo por cosa milagrosa, porque no solamente se quemauan las casas vezinas y propincas a las que ardan, sino que en vn momento saltaua el fuego de vna calle a otra bien desuiada, y en començando el fuego, por lo alto de la casa, luego toda entera da uia consigo en tierra. Perdieronse muchas mercaderias, mucho trigo y vino, y otras cosas q̄ con la mucha furia y priessa del fuego no se pudieron poner en cobro. Viose toda la villa en grādissima tribulacion, por q̄ nunca se pudo saber como ni por quien se encendio el fuego. Y todos temia no fuesse alguna conjuracion de Lutheranos. Ha se tornado a reedificar lo quemado, con tãta hermosura y curiosidad, q̄ a penas ay en España, ni fuera della calles mas vistosas, que las que se quemaron de la quales resulta vna hermosissima plaça, que no estaua acabada quando esto se escriuia, ayudando ala traça el Rey don Philippe con su delicado ingenio y liberalidad: con el cuydado que se deuia en la reedificacion de su patria. Hazese en Valladolid cada vn año el dia de sant Matheo

vna solennissima procession, para rogar a nuestro Señor por medio de su sagrado Apostol, tengan por bien de librar a su villa de semejante plaga y tribulacion. En este mesimo año Cosme de Medici segūdo deste nombre Duque de Florencia y Sena, dio principio a la orden y Religion de los caualleros de Sancto Stefano: en honor del Sãcto Pontifice Stefano protector antiguo de la ciudad de Florencia. Dieronles por insignia vna Cruz colorada, con orla de oro: de la mesma hechura que la de S. Iuan de Hierusalem. Profellan la Regla de S. Benito con ciertas condiciones, aprobadas por el Papa Pio quarto. Pueden se casar estos Caualleros vna sola vez. Hazen su residencia en Pisa, y tienen la defenſa de la Isla de Ilua: donde se edifica agora la nueva ciudad de Cosmopolis, por orden del mesmo Duque el qual es grã Maestro de la Orden.

Rato ha grande que no auemos hecho mēcion de guerra ninguna importante q̄ la Christiandad aya tenido con los Turcos nuestros capitales aduersarios. Y la causa desto ha sido porque a Solymã el gran Turco, despues que se fue enuegeciendo, nũca le faltaron dissensiones domesticas con sus propios hijos. Tanto que el mayor dellos se le fue a casar con hija del Sophi, su capital enemigo. Y por induzimiento de la Rosa su muy querida muger (la qual procuraua q̄ Selyn su hijo quedasse solo y eredasse el superbissimo estado de su padre) tuuo Solymã maneras como el Sophi se le matasse a el, y a los hijos que tenia. Al otro hijo, el mismo Solyman le mato por sus propias manos. Las de mas cosas q̄ entre aquellos barbaros hã pasado, escriuir las ha quien tuuiere mas espacio q̄ yo. Solo quiero aqui dezir, que dende el año de mil y quinientos y cinquenta, hasta el de sesenta y cinco, aunque no auemos tenido con el Turco guerra formada, no han faltado algunas entradas de las armadas Turquescas por nuestro mar. Y con algunas se nos ha hecho daño, aunque no muy notable. De nuestra parte, se han emprendido algunas cosas, que no salieron como se esperaua. Principalmente, el año de mil y quinientos y sesenta en Napoles, se armo vna jornada razonable para los Gelues, Isla para nosotros funesta, y harto infelice. Sucedio tan mal, que se perdieron hartos millares de gentes, y fueron presos don Aluaro de Sãdi, y don Sãcho de Leyua, caualleros principales y muy exercitados en las guerras passadas, y con ellos don Berenguer d̄ Requesens General de las Galeras de Sicilia, Don

don Iuan de Cardona su yerno, y Don Gastõ de la Cerda hijo del Duque de Medina Celi, Virrey de Sicilia, y General desta armada, ni ño de doze años: el qual fue muerto por Balsa Piali General del Turco, por ciertos respectos, q̄ no ay para que los dezir aqui, y otros muchos hombres de cuenta, los quales fueron llevados a Constantinopla. Perdieronse veynte y siete Galeras, y siete o ocho naos de carga, y vn fuerte que los Españoles estauan allí labrando. Dõ Aluaro, y don Sancho de Leyua, y don Berenguer, don Iuan de Cardona, fueron puestos entre los esclauos, y rescataronse por el gran fauor que tuuieron en el Emperador don Hernando. Otras cosillas mas menudas han pasado con los Turcos, que no ay para que inquirirlas.

En estos mismos dias començaron a nacer en Francia tumultos, y secretas conjuraciones en el negocio de la Religion, las quales cõ har to trabajo se amataron por vn poco de tiempo, por industria de los buenos ministros del Rey Francisco Segundo. Luego de ay a poco se mouio guerra en Scotia, entre la Reyna viuda y su yerno el Rey de Francia (que trauaua apaziguar la Isla que andaua por alterar se en la Religion.) En la qual guerra (permittio lo ansí Dios) los Ingleses lleuaron lo mejor. Y por auerse muerto a la sazón la Reyna viuda de Scotia, al Rey Frãcisco le fue forçado hazer la paz, con partidos harto desauentajados, por hallarse embuelto en las sediciones que acabo de dezir. Desta vergonçosa paz resulto luego la perdicion del Reyno de Scotia, porque los Scoceſes (siguiendo el mal exemplo de sus vezinos) professaron publicamente la Secta Lutherana, destruyendo las Iglesias y Monasterios, quitando la Missa, y haziéndose en el mal imitadores y compañeros de sus antiguos y mortales enemigos los Ingleses. Y apartandose de la perpetua confederacion que con Francia solian tener.

Estauan en terminos las cosas de la Republica Christiana (al tiempo q̄ Pio Quarto començó su Pontificado) que cõ la paz y quietud q̄ de los casamientos del rey don Philippe auia resultado, no se podia desear otra mejor cõmodidad, para tornarse a tratar de proposito del negocio de la Religion, continuando el Concilio q̄ ya por dos vezes se auia con las guerras interrumpido. El Rey don Philippe y otros Principes, zelosos del biẽ publico, començaron a tratar cõ el Pontifice Pio, y a rogarle, que (correspondiẽdo al nombre que te

nia) diese orden como el Concilio se reassumiese allí en Trento, como en lugar que ya la experiencia lo auia mostrado, ser cõueniente para semejante negocio. Hallo se en el Papa Pio muy buen desseo en tan sancta obra: y sin poner en ella estoruo ninguno, luego dio sus Breues de reassumpcion, y por ellos se hizo el llamamiento ordinario. Por presto q̄ se pudo començar el Concilio, passo todo el año de sesenta y vno. Diose (en nombre de Dios nuestro Señor) principio al sancto Ecumenico Cõcilio la tercera vez, en el mes de Enero del año de mil y quinientos y sesenta y dos: y sin auerse alçado la mano del (mediante la paz vniuersal q̄ nuestro Señor ha sido seruido que se conseruasse en toda la Christiandad) de tal manera se ha profeguido, que (bendito nuestro Dios) le vemos ya cõcluydo, y acabado, cõ grandissima satisfacion y contentamiento de todos los Catholicos. Las gracias de lo qual (sin hazer a nadie perjuizio) se deuen, al poderosissimo y muy Catholico rey nuestro Don Philippe Segundo, por el calor grande que ha dado, para que se acabasse. Roguemos todos agora a nuestro Señor, que ya pues es acabado, se configa del lo que todos pretendemos, que es, que los hereges conozcan la voz de la madre sancta Iglesia, y vengã a obediencia, y a la vniõn de los fieles Christianos. Mas no ay parque temamos sino que sera ello ansí, pues la verdad Catholica, no puede dexar de preualecer: ni ha de ser desta heregia mas q̄ ha sido de las otras, q̄ al fin como cosa de humo y sin fundamento, se desuanecieron. Lo que auemos de supplicar a nuestro Señor con mucha instãcia es, que se desuanezca presto, porque no se pierdan tantas almas, como cada dia vemos que se pierden. La summa de lo que en el Concilio se hizo, veremos la luego en el Parrapho siguiente.

Fue tan grande y digna de ser llorada la perdida de la Christiandad, por auer muerto el Rey Henrico Segundo de Francia tã desgraciadamente (como lo vimos en el Capitulo pasado) que della resulto vn daño, que tiene oy la Republica Christiana en grādissima tribulacion y conſiẽto. Porque por auer faltado en Francia vn Rey tan valeroso y Catholico, tuuieron buen aparejo algunos maluados hereges, de predicar sus dañadas opiniones en aquella Christianissima prouincia, hasta poner al Rey Francisco Segundo, y a su successor Carlo Noueno en peligro de perder las vidas y el estado. Las principales cabeças desta terri

Milanes

Castigo e remp lar di Cardenal Garraffa.

Año 1561.

Fuego en Valladolid

Orden de S. Stefano Colmopo la ciudad edificada por el Duque de Florencia.

Escocia rebelada contra la Iglesia.

Tornada de los Gelues preso don Aluaro de Sãdi.

Reassumido el Concilio en Trento.

Heregia en Frãcia.

bie conjuración: y los que con su perniciosa doctrina inficionaron, y tienen turbada la quietud de Francia, fueron Hugo de quien (como ya dixé) se llaman los heres de Francia Hugo notes: Theodoro Beça Heresiarca diabolico. Hallaron estos peruersos Apostatas fauor en algunos principales Caualleros. Y señaladamente, en Monsiur de Conde, hermano del Rey de Navarra, de solo nombre. Este en vida del Rey Francisco Segundo, quiso matar con cierta traycion al mesmo Rey: el qual de suyo era moço muy enfermo. Auíendose descubierta su trato y maldad, fue preso y conuencido del delicto. Estando ya para executar se en el sentençia de muerte, plugo a Dios que viniesse a morir el Rey Francisco Segundo, y con su muerte (como se mudasse el gouernó de Francia) Monsiur de Vandoma (que vino a gouernar por el niño Rey Carlos Noueno) puso en libertad a Conde que no deuiera. Luego que se vio suelto, no olvidando sus antiguas mañas, començo a tratar con Monsiur de Andalote, y con el Almirante de Francia, y con la Reyna que se dize de Navarra, que todos eran de secreto Lutheranos, de tomar a Paris, y alçarle con el Reyno, y sembrar en el a tuerto o a derecho, su mala secta. Estaua ya este trato de Paris tan adelante, que si se descuydaran vn poco, no uiera orden de resistirle. La traça que tenían dada, era que el Lunes de la Cena, del año de mil y quinientos y sesenta y dos (mientras los Catholicos estuuiessen ocupados en la procession de los Disciplinantes) se alcassen los heres con las fuerças principales de la ciudad de Paris, y metiessen a Monsiur de Conde en la ciudad, con la gente que tendría puesta en ordẽ allí cerca. Plugo a Dios que el día de Ramos (no se sabe como) se vino a descubrir este trato. Vuo tan buena diligencia, que los heres se quedaron burlados, y no pudieron salir con lo que tenían pensado. Ya entonces (como se vinieron a descubrir los culpados en esta conjuración) no tuieron otro remedio, sino poner el negocio en armas al descubierta. Monsiur de Conde recogióse con la gente que tenia en Orlens. Rescibieronle allí de buena gana, y declarose luego aquella ciudad por la parte de los heres: y en vn momento se hinchio de gente perdida de Paris y de otras partes, que se salian de sus tierras por temor de no ser castigados. De suerte, que en pocos dias se halló Conde con mucha gente, y con exercito formado.

Al mismo tiempo puso la Reyna de Naugar

ra en Gascuña otro Campo de Lutheranos, haziendo su Capitan a Monsiur de Durazo. El Rey niño y los que le gobernauan, que algunos eran algo sospçchosos de mal aficionadoss a la causa de la Religion, principalmente el principe de la Rocha Suron que mandaua al Rey, procedieron con tanta floxedad y descuydo a los principios, sin hazer la resistencia que deuián, que en pocos meses se rebelaron la ciudades de Leon, Bles, Poyctiers, Ruan, y Burges, y los puertos de Abdegraz, Diepa, Imbranois, Montaluan, y Tours. El Capitan Durazo quiso tomar a Burdeos por cierto trato: y no le sucedio como pensaua. Finalmente, la cosa se vino a poner en terminos que al Rey le fue necesario formar campo contra los heres. Pero procediose en esto tan remissamente, que vinieron los Lutheranos a tener tres Campos formados, antes que el Rey tuiesse ninguno. El Rey Don Philippe, (como supo lo que en Francia passaua, y la poca diligencia que se ponía en remediarlo) embio luego sus Embaxadores a la Reyna, y al Rey Carlos su hijo. Lo mesmo hizo la Reyna doña Cathalina de Portugal, que embio a Don Alonso de Alencastro Commendador Mayor de Portugal, hijo de la Condesa de Leamos. Lo que se pedía a la Reyna y al Rey de Francia, era, que con toda breuedad tratassen de remediar vn daño tan grande: de que tanta offensa de nuestro Señor resultaua, y tanto peligro para todos los buenos. Y si para esto tuiesse necesidad del fauor y socorro de Castilla, y Portugal, ellos no dudarian de acudir con el a su tiempo. Que les pedían muy encarecidamente, diessen orden como este mal se remediasse, antes que passasse a ser irremediable. Estas embaxadas, y el crecimiento grande en que yua cada dia las cosas de los heres, pusieron gana a los Reyes de tomar este negocio muy de veras. Començose luego a poner en orden el exercito. El Rey don Philippe embio a don Luys de Carauajal, con hasta tres mil Españoles: y sin esperar a otro mayor aparejo, se començo la guerra por tres o quatro partes. En la qual vuo algunos cercos bien importantes, como fueron el de Orlens, y Leon, y otros que pusieron los Catholicos. Passaron algunas particularidades, que por ser cosa varia, y que se ha contado de diuersas maneras, no quiero pararme a particularizarlas. Señaladamente el Capitan Moluc vencio vna vez a Durazo. Rehizose luego de hasta cinco mil Infantes, y vino a batalla con Mompenseri

penferi, teniendo tres mil cauallos, y tambien fue desbaratado. Iuntaronse despues los Españoles de Pamplona con Moluc, y hizieron algunas faciones señaladas. Passose en estas y en otras cosas de poco momento todo el verano de setenta y dos, hasta que a diez y ocho dias de Deziembre del mesmo año, el Condestable de Francia, y Monsiur de Guisa Capitanes Catholicos, vinieron a batalla con Monsiur de Conde, y con los de mas Capitanes Lutheranos, en los Campos de Tours. En la qual, aun que en los principios fue preso el Condestable, y desbaratada toda su Caualleria, despues cargo tan bien la Infanteria Española, que desbarataron a Conde, y le prendieron. Al fin quedó por los Catholicos la victoria, que fue bien señalada. Y por auer se prendido el Capitan General de los heres, tuuose creydo que con ella sin duda quedarian los negocios en buena orden. Pero fue muy al reues, porque las cosas succedieron de otra manera: por auer muerto Vandoma en vn recuento: y por vna terrible desgracia y desman que succedio en el campo del Rey. Y fue, q vn mal hõbre sobornado, segun se dize por el maluado de Conde, se passo a nuestro Campo, con estraña dissimulacion, a fin de matar a Monsiur de Guisa. Anduuo algunos dias en su casa este traydor: y quando vio la suya, disparo vn Pistolete, y dio a Monsiur de Guisa vna tal herida, que dentro de cinco dias vino a morir. Acaecio esta desgracia, para total perdicion deste negocio, en la semana santa del año de setenta y tres. Con lo qual el exercito y partido del Rey Carlos, y de todos los Catholicos, vino a tan duros terminos, q a la Reyna le fue necesario conformarse con el tiempo, y venir a concordia harto vergonçosa con Monsiur de Conde. En la qual, entre otras cosas, se capitulo, que al Conde se le diessé libertad, y título de Governador de Francia. Y que en los de la religion, cada vno pudiesse viuir como le pareciesse: con tanto, que en solos quatro pueblos principales de Frãcia, y en otros, se pudiesse predicar publicamente la seta Lutherana, y la opiniõ de los Hugonotes. Desta manera se deshaziõ los campos, y los Españoles se vinieron a sus casas, y qdo Frãcia tan perdida por algunas partes como Alemaña, o como alguna de las otras prouincias Lutheranas, Rebelladas contra su Dios y contra su rey. Plazera a Dios q inspirara a los heres, y ellos se conformarã con la Iglesia Catholica Romana en sus opiniones. Y sino lo quisieren hazer de grado, no

faltara quien se lo haga hazer por fuerza: porq quando no aya otro, el rey nuestro Señor como Christianissimo, tomara la causa de Dios por suya, y castigara estos perfidos enemigos: si quiera porque de tan malos vezinos, no se pegue a estos sus tan Catholicos reynos alguna roña. En lo qual mostrara al mundo, auer heredado de su Catholico y valerosissimo Padre el Emperador Carlos V. el zelo de enfalçar la Fe de su Dios, y de conseruar la magestad y honor de la Iglesia Romana.

Para confusion de estos perfidos heres, que niegan la veneracion de las Reliquias y de la cruz Sacratissima en que Iesu Christo nuestro Dios padescio, quiero poner aqui vn milagro que poco antes de estos dias acontecio en Madrid, con vn pedacito del madero de la misma Cruz que tenia en su poder la Serenissima y muy Catholica princesa de Portugal doña Iuana, hermana del Rey don Philippe, el qual milagro passa desta manera. En el mes de Octubre del año de cinquenta y nueue, estado muy fatigada de cierta enfermedad doña Maria de Castro, muger de Don Francisco de Cisneros vinieron a pedir a su Alteza vn poco de agua en que se vudiesse bañado el lignun Crucis: porque se acostumbraua a dar a personas deuotas, y se auian visto sanar de diuersas enfermedades. Mando luego la Catholica Princesa hechar la cruz en agua como le fue supplicado, y subito se vio salir della sangre. Su alteza embio luego a llamar a Don Fernando de Castro Marques de Sarria, y fueron con el a ver este milagro el Duque de Alburquerque y el Conde de Andrada, y don Fernando de Castro su hijo mayor (de quien yo supe este memorable caso) los quales todos vieron por vista de ojos el milagro, y luego vino allí F. Rodrigo de Badillo General, que despues fue de la ordẽ de S. Benito. El qual saco el sagrado madero del agua donde estaua, y al meterlo en el reliquiario, cayo del vna gota de sangre viua. El agua con vna mancha de sangre en ella se lleuo al monasterio de S. Martin de aquella villa de Madrid. La doña Maria de Castro murio aqlla misma noche: y ansi lo auia dicho su alteza de la Princesa q moriria, porq ya otras dos vezes dixo auerle acontecido, parecer sangre en el agua, quando el enfermo para quiẽ se pedía estaua sin remedio, y auia de morir de aquella dolencia. Y ansi afirmã auer acontecido en la muerte del Emperador Carlos V. Tales milagros como estos, es bien que se sepan para confundir a los que no

quierē creer sino solo lo q̄ veen con los ojos. Y para confirmacion de los fieles q̄ sin ellos creen lo que la Iglesia les manda creer.

En este mismo año en el mes de Nouiembre fallecio delta vida el famoso Capitan de mar Andrea Doria, principe de Amalphi, por cuya industria la ciudad de Genoua su Patria gozo y ha gozado d̄ pacifica libertad muchos años. Por lo qual el Senado della en gratificacion de tan immortal beneficio, le llamo por decreto publico padre de la Patria. Murio en honradissima vejez, de edad de nouena y tres años, dexo su officio y estado a Iuan Andrea Doria su sobrino q̄ oy le tiene, y sirue como el tio al Rey don Philidpe cō sus galeras. Vn poco antes en el mismo año murio Gustavo Rey de Suecia, y succediole Henrico su hijo.

Muerte de Andrea Doria

Muerte de Gustavo Rey de Suecia

Naufragio terrible de las galeras de España Don Juan de Medoça

Cerco de Oran

basse, no resta otra cosa para dar fin a este Capitulo, sino que pongamos aqui en summa lo que en el se hizo. Lo qual passa de la manera que veremos en el Parrapho siguiēte.

De la summa, y conclusion del Ecumenico Concilio General de Trento. Y de otras algunas cosas notables q̄ acontecieron hasta la muerte del Papa Pio quarto.

§. Vnico.

**L**A profunda paz y tranquilidad, que por todas las prouincias de la Christiandad florecia, en los años, adonde agora llegamos, fue (como acabo de dezir) la caula principal para que de conformidad de todos los principes Christianos, el Pontifice Pio Quarto, diesse su authoridad y consentimiento, para que en Trento se continuasse el Concilio a fin de que por aquel camino se acabassen de confundir las heregias de Luthero, y las de los de mas Herefiarchas sus allegados. No porque ninguna dellas tuuisse color de verdad, sino porque dando se a los hereges audiencia libre y segura, y viniendo ellos a disputar sus opiniones, se sacaria en limpio la verdad; y no viniendo, quedarian de todo punto conuencidos de pertinaces y porfiados. Despachadas pues las Bullas necessarias de la publicacion del Concilio, y hechos para el los llamamientos ordinarios, el Pontifice (que por sus ocupaciones no pudo hallarse en el personalmente) cometio sus vezes a los Cardenales Mantua, Syripando, Simoneta, y Poloma, para que todos quatro presidiessen en su nombre en el Concilio, conforme a la costumbre antiquissima que en esto se ha tenido siempre en los Concilios Generales, desde el tiempo de los Apostoles. Despachose la Bulla de la Reassumpcion, a veynte y nueue de Nouiembre del año de mil y quinientos y sesenta: y celebrose la primera Sesion treze meses adelante, que fue a diez y ocho dias del mes de Enero, del año de mil y quinientos y sesenta y dos: porque todo este tiempo se gauto en el concurrir a Trento los Obispos, y prelados de diuersas Prouincias de la Christiandad.

En esta primera Sesion, ninguna cosa se hizo mas q̄ la ordinaria, que es abrir el Concilio, y declarar. Que la ciudad de Trento era lugar legitimamēte diputado para la celebracion del, y que en ella se deuia proseguir hasta

Reassumpcion del Concilio de Trento.

Año. 1563

Año. 1562

hasta se fenescer. Celebraronse tras esta otras nueue Sesiones en diuersos dias, como particularmente lo podra ver quien fuere curioso en el original deste sacro Sancto Concilio. No me quiero cansar a mi, ni a quien esto leyere, poniendo en particular todo lo que en ellas se decreto: porque (como ya otra vez lo tengo aduertido) seria trabajo escusado. Baltara dezir en general, que alli se acabo de declarar todo lo que la Iglesia Christiana ha creydo y tenido, y nosotros deuemos creer y tener, a cerca de los Sanctissimos Sacramentos de la Iglesia: y se confundieron y reprobaron todos los errores y defatinos de los hereges modernos, sin que cosa ninguna concerniente a la doctrina Catholica se mudasse, ni alterasse de como antes la Iglesia Romana Vniuersal la solia sentir y enseñar. Aprobese el uso loable de las Indulgencias, y de las Imágenes: y lo que siempre se ha sentido del Purgatorio, de la veneracion de las Reliquias, de la inuocacion de los Sanctos, de la Celebracion de las Fiestas, de los ayunos, de la diferencia de los manjares, de las cerimonias y ritos antiguos que se guardan en la celebracion y usos de los Sanctissimos Sacramentos. Y vltimamente se declaro ser la suprema la Magestad del Pontifice Romano, quedandose todas estas y las demas, en los mismos terminos que antes estauan, como cosas sanctissimas, loables, y recibidas por el comun sentido, y consentimiento de la Iglesia militante desde su principio. Remediaronse a buelta desto muchos abusos, y Decretaronse muchas cosas importantissimas, en la materia de la Reformation Vniuersal, así acerca del uso de los mismos Sacramentos, como de las costumbres de toda la Republica Christiana. Celebrose la vltima Sesion a quatro dias del mes de Deziembre, del año de mil y quinientos y sesenta y tres, en la qual el Presidente, y los demas Legados Apostolicos, mandaron que se tornassen a leer alli todas las otras Sesiones y Decretos, pronunciados en el Sancto Concilio Tridentino, desde su primera origen, así en vida del Pontifice Paulo Tercero que le començo, como en tiempo de Iulio Tercero, y de Pio Quarto, que le prosiguieron. Despues que se vucieron leydo, los Padres a vna voz los aprobaron y ratificaron de nuevo, dandoles su consentimiento y authoridad como a cosa hecha por toda la Iglesia Christiana, y pidiendo al Pontifice, en reconocimēto de su supremo dominio y magestad, que tu

Fin del concilio de Trento.

uiesse por bien de confirmarlo. Hecho esto, leuantose en pie el Reuerendissimo Cardenal Moron, y dixo estas palabras. Reuerendissimos Padres, el Cōcilio es acabado. Hagamos gracias al Señor, y podreys yros en paz. Respondieron todos Amen. Començaronse luego con grande alegria las Acclamaciones ordinarias, a manera de Dialogo, proponiendo el Cardenal de Lorena, y respondiendole todos los Padres a vna voz, en la manera siguiēte. Viva muchos años nuestro Señor y Beatissimo Padre Pio Quarto Summo Pontifice de la Iglesia Vniuersal, y viua siempre su memoria. Respondieron todos, Amen. Señor Dios padre nuestro, conseruad por muchos años a nuestro Sanctissimo padre, para que sea Pastor de vuestra Iglesia.

Acclamaciones del Concilio de Trento.

El Señor Dios nuestro de paz eterna gloria, y felicidad, a las animas de los santos y Beatissimos Pontifices Paulo tercio, y Iulio tercio: con cuya authoridad se començo y prosiguo este sacrosanto Concilio. Respondieron todos, su memoria sea en bendicion.

Bendita sea la memoria del Catholico y Christianissimo Emperador Carlos V. y de los Serenissimos Reyes, que fauorecieron, y ampararon este sacrosanto Concilio. Respondieron todos amen, amen.

Viuu muchos años, el Catholico, Christianissimo, Pacifico, y Serenissimo Emperador dō Fernando, y todos los otros Reyes, Republicas, y Principes nuestros. Respondieron todos, Conserua Señor a nuestro Pio y Christianissimo Emperador Fernando I. Emperador celestial, guardadnos muchos años a los Reyes de la tierra, que son conseruadores de la recta y verdadera fe Catholica.

Demos muchas gracias a los Legados de la Iglesia Catholica Romana q̄ han perfidido en esta santa Synodo vniuersal, y viuan ellos muchos años. Respondieron todos, denles muchas gracias, viuan muchos años.

Dios nuestro Señor cōceda mucha vida y salud a los santissimos Obispos, y los lleue con bien a sus casas. Respondieron todos: ayan perpetua memoria los pregoneros de la verdad. Viua muchos años tan Catholico Senado.

Santa es la Ecumenica Synodo Tridentina, su fe confessemos, sus decretos guardemos para siempre. Respondieron todos, siempre la confessemos, y siempre los guardemos.

Todos los que aqui estamos, creemos lo q̄ cree el Sancto Concilio. Todos sentimos vna mesma cosa. Todos lo consentimos, y lo



abraçamos, y lo confirmamos de nuestros nobres. Esta es la fe del bienaventurado sant Pedro, y de todos los Apóstoles. Esta es la fe de nuestros Padres, esta es la fe de todos los Catholicos. Respondierō todos: Anſi lo creemos anſi lo ſentimos, y anſi lo firmamos.

Allegandonos a estos ſanctiſimos decretos el Señor Dios nuestro ſera ſcruído q̄ ſeamos dignos de ſu miſericordia, y merezcamos la gracia del Summo y primero ſacerdote, Dios y Señor nuestro Ieſu Chriſto, hijo de Dios padre, Intercediendo por nosotros la Sacraſiſima Virgen ſin manzilla nuestra Señora ſu madre, y todos los otros Sanctos de la Corte Celeſtial. Reſpondieron todos: Fiat fiat, Amē, amē.

Malditos y anathematizados ſeñ todos los hereges, Amen. Reſpondieron todos, Anathema ſobre los hereges, Anathema en los hereges, Amen Amen.

Acabadas las Acclamaciones, los Padres ſe levantaron, y ſe fueron a ſus poſadas, llenos de alegría y contentamiento eſpiritual, por auer pueſto el deſeado ſin a vn negocio tan importante y larzo. Auſoleles a todos que nadie ſe partiſſe de Trento, haſta auer firmado de ſu nombre el Inſtrumento del ſanto Concilio Firmaronle luego los quatro Legados, y con ellos otros dos Cardenales, tres Patriarchas, y veynte y cinco Arçobispos, ciento y ſeſenta y ocho Obispos, ſiete Abbades Bendito, treynta y nueue Procuradores de los Prelados auſentes, y ſiete Generales de otras tantas ordenes aprobadas que por todas fueron dozientas y cinquenta y cinco Firmas. Con eſto ſe partieron todos para ſus tierras, y ſe puſo el deſeado ſin al ſacro ſancto Vniuerſal y Ecumencio Concilio de Trento. No parecieron en el los Proteſtantes de la Confesion Auguſtana, ni otros ningunos de los hereges Sectarios, conoſciendo que no podian defender en publico ſus deſatinos: ni quifierō gozar de vno y muchos Saluoſconductos que ſe les concedieron, para ſu entera y cierta ſeguridad. Deſpues de lo qual, en veynte y ſeyſ dias del mes de Henero, del año ſiguiente de mil y quinientos y ſeſenta y quatro, en Coſiſtorio publico, proponiendo el Cardenal Farnesio Vicecancillario Apoſtolico, el Pontifice Pio Quarto, approbo y confirmo todo lo hecho y decretado en el Concilio Tridentino: puſto que en muchas coſas concernientes a la reformation de la Corte Romana, era grandiſſimo el intereſſe pecunario que

ſe le quitaua por el Concilio a la Camara Pontifical. Y porque no fueſſe menor el zelo de nuestro Sereniſſimo y muy Catholico Rey Don Philippe en hazer que por todos ſus reynos y Señorios ſe puſieſſe en execucion lo decretado en el Concilio, que el del Summo Pontifice en confirmarle, ſu Mageſtad mando librar ſu prouiſion Real, en Madrid, a doze dias de luio deſte meſmo año de ſeſenta y quatro: por la qual manda que todos ſus ſubditos y naturales tengan, crean, y guarden, todo lo por el ſancto Concilio declarado y ſtatuydo ſin excepcion ni zuna. Y porque entre otras coſas, en el ſancto ordeno que en ciertos tiempos ſe celebraſſen Concilios Prouinciales, y Synodales, el miſmo Catholico Rey dio luego por orden a los Prelados de los Reynos, que los celebraſſen cada vno en ſus prouincias celebraronſe en el año de mil y quinientos y ſeſenta y cinco, ſeñaladamente quatro Concilios Prouinciales: en Toledo vno (que a mi cuenta ſera el Decimonono Toledano de los mas famoſos) en Salamanca otro de la prouincia Compoſtellana de Sanctiago de Galicia, y en Caragoça de Aragon otro, y en Valencia otro. En todos ellos ſe han ordenado coſas muy ſanctas y loables. Con lo qual podemos eſperar en nuestro Señor Dios, que la Republica Chriſtiana (alomenos en Eſpaña) y el eſtado Eccleſiaſtico y ſeglar ſe vera pronto en tanto concierto y reformation, que los hereges nuestros enemigos no tengan en nosotros que reprehender. De dōde podemos palpablemente conoſcer, la grande prudēcia y coſejo inſcrutable de nuestro Dios, pues de vn mal tan grande, y de vn eſcandalo y rebeliō tan dañosa como la de Martin Luthero, a ſabido ſacar vn tan grande bien como eſte, de q̄ ſe ayan remediado muchas coſas, q̄ ſi eſte eſcandalo no naſciera primero, por ventura no ſe remediarian tan ayua. Y aſſi veremos ſer verdad lo que Chriſto dixo, conuiene que vēgan eſcandalos, porque a coſta de la perdiçō de los malos (que como reprobos y preſcritos aſſi como aſſi ſe auian de perder) ſe prouen los buenos, y cobren auſo para no caer. Supliquemosle humildemente, ſea contento de aſſiſtir con nosotros, para que los Catholicos viuamos como creemos, y los hereges crean y viuan como deuen, reduziēdoſe al gremio de la ſancta Igleſia ſu madre.

Y porque ſeñaladamente los hereges que niegan la inuocacion de los Sanctos y lo mucho que pueden delante de nuestro Señor las oracio

oraciones de los bienauenturados que reynā con el en el Cielo, ſe confundan con exemplōs, ſino quifieren creer a lo que les enſeña la Igleſia, ſeria bien poner aquí el milagro grā de q̄ nuestro Dios obro palpablemente en el Sereniſſimo Principe dō Carlos, por interceſſion del bendicto ſancto Fray Diego, de la orden de Sant Francisco: cuyo cuerpo deſcāſa y eſta tenido en grā veneracion en el monaſterio de S. Frāciſco de Alcala de Henares. El qual milagro paſſa realmēte deſta manera.

Auiendo el Principe don Carlos adoleſcido grauſſimamēte de cierta herida peligroſiſima en la cabeça, vino a tanto extremo, que ya los Medicos le tenían por muerto: y el rey ſu padre, con el ſentimiento que conueuia, eſtaua retirado en el Monaſterio de Sant Hieronymo, en la villa de Madrid, eſperando cada momēto la triſte nueua, de la muerte de ſu vincto hijo. Eſtando pues ſu alteza ya en el articulo de la muerte, y poco menos que ſin ſentido, deſpues que ſe auian tentado todos los remedios naturales, y ſe auian hecho muchas proceſſiones y letanias ſupplicando a nuestro Señor por ſu ſalud acordó ſe que ſeria bueno ſacar de la ſepultura las ſanctas Reliquias de aquel bendito Frayle. Fuerō a ella, y hallaron al cabo de cien años tan entero el cuerpo como quando ſe ſepulto. Puſieronſe al enfermo anſi entero en la cama. Y aunque caſi no tenía ya vida, leuāto los braços y començo de palpar, y tocar con las manos aquellos ſanctos hueſſos. Fue coſa de grandiſſima marauilla, y admiraciō, q̄ en el punto comēço a ſentir mejoría: y de poco en poco vino a recobrar en ſu ſalud, con grandiſſimo contentamiento deſtos ſus Reynos, y en eterno loor y gloria de nuestro Señor y de ſu ſancto ſeruo. Acaeciō eſte milagro el año de mil y quinientos y ſeſenta y tres. Y porque de todo punto quedafemos en deuda a nuestro Señor de las vidas de caſi todos nuestros Reyes, plugo a Dios, q̄ el año adelante de ſeſenta y quatro, a doze dias de vna calentura peligrosiſſima la Eſclarecida Reyna Doña Iſabel, muger de nuestro inçlyto Rey don Philippe. Llego tambien a lo vltimo eſta ſeñora, y tauoſe creydo que ſano, ni mas ni menos por interceſſion del miſmo ſancto Fray Diego, y por muchas oraciones y obras pias q̄ por ſu ſalud ſe hizieron. Bendicto ſea nuestro ſeñor, que por ſu diuina bondad nunca dexa de oyr nueſtras juſtas peticiones, y moſtrarnos q̄ le plazē de ſer importunado de los peccadores.

En el miſmo año de mil y quinientos y ſeſenta y quatro, dia ſeñalado del Apoſtol Sanctiago, en veynte y cinco dias del mes de Iulio, paſſo deſta vida en la ciudad de Vienna en Aultria, el Chriſtianiſſimo Ceſar, electo Emperador don Fernando primero, Rey de Vngria, auiendo que tenía el Imperio, por la ceſſion del Inuictiſſimo Carlos Maximo ſu hermano, ſiete años y medio, y algunos dias mas. Su ſancta muerte, fue bien ſemejante a la Catholica vida que viuio. Porque mas pareſcio que de la cama ſe ſubio al cielo, que no que moria. El dia antes que muriſſe, eſtuuo en las Viſperas con grandiſſima deuociō, y mōdo que ſe cantaſſen con toda la Muſica y Mageſtad poſſible. Acabadas las Viſperas hizo ſe lleuar a la cama, porque de vna calentura ethica eſtaua ya caſi conſumido, y ſin ninguna eſperança de ſalud. A la media noche ſintioſe tan indiſpueſto, que conoſciō bien que la vida ſe le acabaua. Mando que le traxeſſen la Extrema vnctiō. Y deſpues que la vuo recebido deuotiſſimamente, quiſo que viniſſen alli todos los Muſicos de ſu Capilla, y que le cantaſſen Hymnos, y Pſalmos, y algunos Motetes de coſas eſpirituales y deuotas, a ſin de q̄ la muſica leuātalle el ſpiritu en contēplacion de las coſas del cielo. Mientras la Muſica duraua, tenía el los ojos pueſtos en vn Crucifixo, y meneaua la lengua diziendo coſas tan deuotas, y de tan Catholico Chriſtiano, que todos los preſentes eſtauan como attonitos de ver en vn Principe tanta heruor, y tanta conſtancia en el morir. Deſta manera perfeuero, haſta que alla cerca de la mañana vino a dar el alma al que la criō. Eſte glorioſo fin vuo el Catholico don Fernando. Succediōle en el Imperio, y en el reyno de Vngria, Maximiliano ſu hijo rey de Bohemia, y es el Segundo de los Emperadores deſte nombre. Cuya vida nuestro Señor acreſciente, para que como hijo y deudo de tales padres, buelua ſiempre por la cauſa de Dios y de ſu Igleſia, defendiēdola conforme a ſu oficio, de los incurſos de ſus enemigos.

En los miſmos dias, que paſſo deſta vida el Emperador don Fernando, nuestro Catholico Rey don Philippe (deſſeando hazer a los Inſieles Affricanos algun notable daño) mando que ſe armaſſe en la ciudad de Malaga vna flota, de muchas y muy buenas galeras y fuſtas. Puſoſe en ellas buen numero de gente de guerra, y haſta quatro mil infantes Tudefcos. Con lo qual partiō de Malaga el general de

Número de los padres del Concilio de Trento.

Concilio en Toledo. Concilio en Salamanca. Concilio en Caragoça. Concilio en Valencia.

Año 1561.

Enfermedad de la Reyna Doña Iſabel.

Muerte del Emperador don Fernando.

Maximiliano II. Emperador.

Peñol de Velez Malaga ganado.

de las galeras de España don Garcia de Toledo, y con el don Alvaro de Sande, y don Sancho de Leyua, y otros hombres señalados. Puso cerco sobre el Peñol de Velez Malaga en Berberia. Y despues de algunas particularidades que en esto passaron, que no me quiero parar a cōtarlas, el Peñol se gano por los nuestros con poca dificultad, en seys dias del mes de Septiembre, deste año de mil y quinientos y sesenta y quatro: y por ser ya el tiempo tan adelantado no se prosiguió mas en la guerra por entonces.

En la entrada del año siguióte de mil y quinientos y sesenta y cinco, a onze de Febrero, el Emperador Maximiliano (teniendo algunas competēcias con el Rey Stephano de Transilvania hijo del Bayuda Iuan Sepusio, antiguo competidor del Emperador don Hernādo su padre) mando a su general Lazaro Van suuendi, cauallero principal, y muy exercitado en la guerra, que juntasse gente, y los pertrechos necesarios para entrar por la tierra del enemigo. Hizo Lazaro con diligencia lo que le fue ordenado: y juntando bastante numero de gente, y treynta piezas de artilleria gruesa, fue a poner cerco sobre la villa de Toggay, lugar puesto entre muchos pantanos, y cercado del rio Tibisco por la vna parte, y por la otra de otro rio bien principal, en los confines de Vngria y Transilvania, treynta leguas de Buda. El tiempo era rezio y los rios estauan elados, de tal manera que pudieron sufrir a que se plantasse sobre ellos la artilleria. Diose bateria al lugar y a la fortaleza cō tanta furia, que en menos de cinco horas se gano, con grande admiracion de todos, por auerse batido sobre el yelo: que no es pequeño loor del capitán que le ofo emprender. Y por ser esta de las primeras hazañas del Emperador, y cosa que se vee pocas vezes, no la quise aqui passar en silencio.

Estauan en todo sosiego y quietud, las cosas de la Christiandad, entre los Principes de ella, sin que por todos estos años (dende puese acabo la guerra de los Lutheranos, y Hugonotes de Francia) vuisse auido pendēcia notable entre ellos, mas de la q̄ acabo de contar: y principalmente en España estauamos en todo sosiego. Pero (permitiédolo así nuestro Señor por nuestros pecados) plugo a el, que por todo el verano del año de mil y quinientos y sesenta y quatro, vuisse en los Reynos de Aragon y Cataluña vna terrible pestilencia. Fue perniciosissima, y muy dañosa en los lugares

a donde se padecio. Pero como fuesse la enfermedad mas de humor contagioso, y pegadizo, que no de ayre corrupto, no fue general en todos los pueblos, sino en algunas ciudades y lugares a donde se descuydarō de cōuersar con gente y vestirse ropa tocada de aquella mala calidad. Venia de algunos años a tras este daño, porque se sabe, que primero le sintieron los Moros en Affrica, y despues se padescio en las costas de Murcia, y en Valencia, y aun en Francia primero que passasse aca en España. Vltimamēte en este año de sesenta y quatro, començo en las montañas de Iaca, y entro por Huesca y Ayerbe, Monçon, y lleugo a la insigne ciudad de çaragoça, a donde murierō passadas de quinze, o diez y seys <sup>mil</sup> personas. De Aragon passo despues a Navarra y a Castilla, hizo daño grandissimo en Logroño, y en otros lugares de aquella comarca. Estuuó como abscondida por todo el invierno deste año, hasta que en el siguióte de sesenta y cinco, entro en la muy notable y rica ciudad de Burgos, y otros muchos lugares de su Obispado, y del de Calahorra, a donde se hā muerto muchos millares de gentes, y en lo demás de Castilla se ha padecido temor grādissimo, de no sentir semejante calamidad y daño. Agora por la misericordia del Señor en todas partes ay salud, puesto que todos estamos con receio de no venir a semejante miseria. Esta enfermedad pestilencial fue causa de enturbiar, y escurecer el gozo y contentamiento que en toda Castilla se sintio en este año, con vn solennissimo viage que hizo dende Madrid a Francia, nuestra Serenissima Reyna doña Isabel, a fin de visitar en Bayona a la Reyna de Francia su madre. Hizieronse a su Magestad costosissimas fiestas y recibimientos en Medina del Campo, y en Valladolid, y estauanle aparejadas otras muy mas costosas en Burgos. Pero al tiempo que vuo de entrar en ella, estaua ya tan corrompida, que no se pudierā hazer sin grandissimo peligro, y por esso se dexaron.

Quedo tan sentido y enojado nuestro conuegido enemigo Sultan Solyman, el gran Turco, de la perdida del Peñol de Velez Malaga, que el año antes como dixē ganaron los nuestros en Berberia, que determino vengar aquella injuria, haziendonos vn daño notable y de mucha importancia. Para lo qual propuso ganarnos la Isla de Malta, asiento de los caualleros de San Iuan, agora al fin de sus largos años como en el principio de su Imperio

nos auia ganado la otra placa importantissima de la Isla de Rhodas. A este fin, mando juntar en Constantinopla vna muy fuerte armada, en que auia mas de dozientas velas, las ciēto y treynta galeras Reales, y las demas naos de carga, y Bergantines: y puso en ellas hasta treynta mil hombres de guerra. De toda esta flota era general de Balsa Piali, el q̄ diximos que prendio en los Gelues a dō Alvaro de Sādi, y a los demas. De la gente, saltando en tierra, era Capitan Mustafa. Partio de Turquia esta gente, en principio de Mayo, del año de sesenta y cinco y a los diez y ocho del mismo mes, lleugo a vista de la Isla de Malta, a donde estaua el gran Maestro de la Religion don Fray Iuan Valet, con hasta quinientos caualleros, y con razonable numero de gente. Dos dias despues que los Turcos vieron a Malta, llegaron a tomar tierra en ella en el puerto q̄ se dize Março Xaloc, puesto entre Leuante y medio dia: y sin hallar resistēcia ninguna, pusieron en tierra toda su artilleria, y municiones, y hasta veynte, o veynte y dos mil hōbres de guerra. Quatro o cinco dias despues q̄ saltaron en tierra, lleugo Mustafa con todo su campo a reconocer el Burgo de la ciudad de Malta la vieja, el qual esta desuiado de su ciudad algunas millas, y es la principal fuerza de la Isla. Tiene Malta por aquella parte dos puertos muy principales el vno es el Março Xaloc, q̄ dixē, y el otro se llama Março Muxeto. Para la guarda y seguridad destes puertos tiene dos muy fuertes Castillos, el vno se llama Santelmo, y el otro Sant Miguel. Puso Mustafa sobre Santelmo, por ser aquella la principal fuerza de la Isla, y tuuole muchos dias cercado, defendiendole los de dentro, que serian hasta cient Caualleros, y otros quinientos Infantes, valerosissimamente. Porque sufrieron nueue o diez assaltos crudelissimos, en el vno de los quales murio el famoso Colfario Dragut teniente de Tripol, de quien arriba se ha hecho mencion, hasta que ya los Turcos cargaron tan de veras, q̄ en vn assalto que dieron al Castillo vispera de S Iuā de Junio le entrarō por fuerza, y se apoderarō del, matando todos los que dentro hallarō sin dexar viuo solo vno. Pero ellos vendieron tambien sus vidas, que matarō de los Turcos passados de mil y quinientos. Ganado Santelmo, embio Mustafa a requerir al gran Maestro q̄ se rindiesse con ciertas condiciones, pues veyaque ya no se podia tener. El Maestro respondió con tanto animo y valor, que se entēdio

del que sino era por fuerza, no se auia de acabar con el cosa ninguna. A cuya causa, el Turco determino de passar adelante con la guerra. Y llegando su campo al Burgo de la ciudad, puso cerco sobre el, y sobre el Castillo de Sant Miguel. Porque ganado aquello, no que daua en toda la Isla poblacion ni fuerza ninguna, que bastasse a poderle resistir. Para defensa y guarnicion del Burgo, tenia dentro consigo el gran Maestro hasta seys mil hombres de guerra, que los mejores eran Españoles. En este medio tiempo el Pontifice Pio embio al Maestro hasta diez mil ducados de socorro, y a Pompeyo Colona con seys ciētos hombres: mas los otros Principes Christianos, a quiē tocaba de proueer el socorro a los cercados, no tuuieron el cuydado q̄ conuenia de socorrerlos. Solo nuestro Christianissimo y muy Catholico Rey don Philippe, cō estar aca en España, tuuo el zelo que fue menester para resistir a tan poderoso enemigo. Y proueyendo con toda diligencia en el negocio, mando a su general don Garcia de Toledo, Virrey de Sicilia que tuuiesse particular auiso de socorrer al gran Maestro con gente y bastimentos y con los demas pertrechos necesarios para sufrir tan poderoso acometimiento. Estaua don Garcia en Mecina, poniendo en orden su arniada, para salir con toda ella en socorro de los cercados. Y porque tuuo auiso del peligro grande en que estauā los del Castillo de Santelmo, que aun no sabia q̄ fuesse perdido, despacho luego a don Iuan de Cardona Capitan de las Galeras de Sicilia, cō quatro dellas en que yua hasta seys cientos hombres casi todos o los mas Españoles: con orden de que si por caso Santelmo fuesse perdido, metiesse aquella gente en la Isla, para socorrer a la parte q̄ mas lo vuisse menester. Quando don Iuan de Cardona lleugo a Malta, ya Santelmo estaua en poder de Mustafa. A cuya causa, el dio la buelta sobre las espaldas del Burgo, y sin ser sentido del enemigo, echo en tierra su gente dexando la encomendada al Maestro de Campo Melchior de Robles, cauallero Portugues, y el dio la buelta para Mecina. Melchior de Robles tomo la via de Malta la vieja: de alli dio auiso al gran Maestro de su llegada. Diose le la orden que auia de tener para meter la gente en el Burgo: y el se supo dar tan buen cobro, que sin ser sentido passo vna noche por medio del cāpo de los enemigos, y lleugo a ciertas barcas que le estauan aparejadas. Las quales tomarō en si la gente,

Toggay ganada por Maximiliano.

Pestilencia en España.

Año 1565

Viage de la Reyna doña Isabel a Francia.

Muerte de Dragut Aruz

Cerro de Solyman sobre Malta

te, y sin dificultad ninguna la metieron dentro del Burgo, sin que faltasen mas que ocho, o nueve Soldados, que de cantados no pudierō seguir a los demas, y vinieron a poder de los enemigos, y les dieron noticia del socorro q̄ se les auia metido en el Burgo. Eran ya seys dias andados de luto quando Robles entro en el Burgo, y fue tambien recibido, y con tanto contentamiento de los cercados, quanto era razon. Y porque alli no eran tanto menester como en el Castillo de S. Miguel, hizo se vna puente de barcas, y por ella se passarō alla de ay a tres dias. El Turco no dexaua pasar dia ninguno sin batar el muro del Burgo, y fatigar a los cercados con assaltos, y así por tierra, como dende el puerto Muxeto. Pero por la mayor parte de todos los assaltos lleuauan lo peor, porque los nuestros resistian valerosamente, y les hazian grandísimo daño con su artilleria, que tenian mucha y muy buena. Tanto que les fue necessario embiar por mas gente, y por refresco de vituallas y municiones, las quales les vinierō luego en mucha copia. En este medio tiempo, el Virrey de Sicilla don Garcia de Toledo, acabo de poner a punto sesenta galeras, y partio de Sicilia para Malta. Llego a tomar tierra en la Isla a siete dias del mes de Septiembre. Arribo con su armada a la parte de la Isla que mira hazia el Norte, enfrente de las dos Islas Comino, y Cominoto, q̄ son como arrabales de Malta, y distan della muy poco, y de Sicilia como veynte leguas. Echo en tierra dō Garcia nueue mil hombres entre Españoles y Italianos, todos gente valentísima y muy escogida, y dio la buelta para Sicilia por mas gente. Quando los Turcos entendierō q̄ a los cercados les auia venido tan principal socorro, luego desmayaron. Y teniendo perdida la esperança de salir con su intencion comenzaron a recogerse a sus baxeles, sin dexar en tierra gente ni municion, ni artilleria, ni bagage ninguno, mas que algunas piezas gruesas, que no pudieron embarcarlas por la priessa, y las vuieron de dexar en tierra, y aun segun se dize, dellas echarō en la mar. Los nuestros nueue mil hombres tomaron la via de Malta la vieja, cargados todos d̄ municion, de vizcocho, y de otros bastimentos. Tardaron quatro dias en el camino: y tratandose entre ellos de salir de alli con su Campo formado en demanda de los enemigos, que aun no sabian que fuesen embarcados, vinoles la nueua de como ya todos se auian recogido a la mar, y por esso se estu-

uieron quedos por entōces. Dos dias despues de lo que tuuieron auiso cierto, de q̄ los Turcos se tornauan a tierra, y echauan en ella de nueuo su artilleria. Y disputadose entre nuestros Capitanes de lo que seria bueno hazer, vuo tan diuersos pareceres, que no se acabaua de resolver. Hasta que don Aluaro de Sandi, y otros algunos valientes Capitanes se determinaron de yr en demanda de los enemigos, y de pelear con ellos de proposito, viniendo la ocasion. Partio don Aluaro de Malta la via del puerto, y no anduuo mucho que se topasse con los Turcos, que ya estauan bien cerca de Malta la vieja. Fue tanto el denuedo y furia con que los nuestros los acometieron, q̄ sin oír esperar vn punto boluieron las espaldas, y comenzaron a huyr. Siguiu dō Aluaro el alcance animosísimamente, hasta la lengua del agua, y aun vuo muchos de los nuestros q̄ se metieron en ella hasta los pechos, en seguimiento de los Turcos, que ya tenian sus galeras y fustas en la Cala de Sant Paulo. Murierō en este rebato passados de mil y quinientos Turcos, sin que de los nuestros muriesen mas que algunos pocos, del cansancio y trabajo del alcance. El Capitan Salinas, y otros algunos llegaron a la costa, y dierō sobre la flota vna tal ruciada con sus arcabuzes que los Turcos alçaron anclas en el punto, y se dieron a la vela. Quando Piali salio del puerto, ya dō Garcia de Toledo tornaua de Sicilia con mas gente de socorro. Pero llego a tiempo q̄ no pudo empeser al enemigo, ni hazer mas q̄ seguirle, hasta ver a dōe paraua. El Turco tuuo tan a proposito el tiempo, y caminaua tan de buena gana por ponerse al seguro, q̄ dō Garcia se vuo de boluer a Sicilia, sin poderle dañar. Toco de buelta en la Isla de Malta y fue del Maestro muy biē recibido: y tomãdo en sus galeras toda la gente que alli el auia traydo, dio la buelta para Mecina, en fin del mes de Setiembre. Este fin vuo aq̄l famoso cerco d̄ Malta, tã vergōçoso para Solyman, quanto lleno de honor y digno de eterno loor y fama perpetua d̄l rey dō Philippe, por auer librado cō tanta gloria suya, y a sus propias expensas aq̄lla Isla, y cō ella a toda la religio de S. Iuã, de vn tã manifesto peligro: y por auer el solo tomado por suya, la causa comū de toda la Christianidad. Murierō en este cerco passados de treziētos caualleros, y entre ellos fue vno dō Fadriq̄ de Toledo hijo del Virrey, y al pie d̄ veynte caualleros Españoles, y cō ellos los Capitanes, Medrano y Robles. Y perdio vn ojo Bonin-

Boninseñi, y quedaron mal tratados y heridos casi otros tantos, segun se entendio por carta escripta por el gran Maestre, a nuestro Pontifice Pio III. El qual recibio, con la buena nueua de la retirada del enemigo, el gozo y contentamiento que se puede encarecer, por el peligro conofcido en que quedauan todas las costas de Italia, perdiendose aquella tan importante plaça. Solyman quedo muy corrido y auergonçado, y tan lleno de corage, que segun se dezia por muy cierto, tenia determinado de salir el verano siguiente con todo su poder, a satisfacerse de la famosa resistencia q̄ se le hizo. Roguemos a nuestro Señor, nos libre de tan crueles enemigos, y nos guarde a nuestro muy Catholico rey, para que nos desfienda con su fauor, como lo ha comenzado. Y no podemos esperar otra cosa, porque su Magestad con todo cuydado, sin perdonar a costa ni trabajo suyo, tiene dada orden agora, como se prouean de nueuo Malta, y la Gofeta, y otras fuerças, de guarniciones y de todo lo necesario, para sufrir y quebrantar la furia de los Barbaros, q̄ tan amezado nos tienen.

<sup>Año 1567</sup> En este mismo año de mil y quinientos y sesenta y cinco, fue muy notable y digna de memoria la jornada que hizo a la Florida Pedro Menéndez de Auiles, cauallero de la ordē de Santiago, de nació Asturiano, hombre no menos noble que valiente y exercitado en los negocios y general de mar. El qual con titulo de Adelantado de la Florida y con otros fauores y mercedes que le hizo el Rey don Philippe, partio de España dia de Sant Pedro, a veynte y nueue de Junio deste año con diez nauios, en que yuan hasta mil y quinientos hombres, entre los quales auia algunos caualleros y hidalgos parientes del adelantado, con intencion de librar aquella tierra de la Florida de la tyrannia de Iuan Ribao Frances Lutherano. El qual en compañia de muchos hereges de su nacion se auia huydo de Francia los años a tras, y estaua apoderado de aquella tierra, y tenia en ella labrado vn fuerte, que le llamaua el de Francia. Auia comenzado Iuã Ribao a sembrar en los coraçones de aq̄llos pobres Indios la pestilencial secta Lutherana, publicando q̄ lo hazia por orden del Rey de Francia: siendo la verdad que se auia salido de su tierra en desgracia del Rey como herege, temiendo de no ser castigado por ello. Tuuo Menéndez prospera nauegacion, y cō su destreza, y buena fortuna diole tan buena maña

que sin perder hombre de los suyos, vuo a las manos a Iuan Ribao, con casi quinientos Lutheranos, y cō vn ardid extraño les corto a todos las cabeças auiendoles primero ganado con grandísimo auiso y no menor trabajo y dificultad el fuerte de Francia que llamo el de Sant Matheo por auerle ganado en su dia. Y antes auia el plantado otro fuerte que se llama de Sant Augustin; por que en tal dia a veynte y ocho de Agosto desembarco en la Florida. Estuouese el Adelantado en aquella tierra, descubriendola y fortificando las Islas de Cuba y Sancto Domingo que caen alli cerca, y assegurando el viage de las Indias para nuestras armadas, por todo aquel año y el siguiente, hasta el verano del de mil y quinientos y sesenta y siete. En el qual vino a España victorioso, dexando hecho otro tercero fuerte que se llama de Santa Helena, y otro junto a el de San Philippe, fortificado de gente y municion. Dexo comenzada y en muy buenos terminos la conuersion de aquella gente barbara, y dada buena orden para la prosecucion desta sancta obra. Fueron le muy agradecidos a Pedro Menéndez por el Rey don Philippe sus trabajos y seruicios, y diole orden como tornasse a la conquista y descubrimiento de la Florida, con dozientos mil ducados de ayuda de costa. Traxo consigo seys Indios de la tierra que los vimos en Valladolid desnudos en cueros, con sus arcos y flechas como andã alla todos. Esta notable jornada con las particularidades que en ella passaron, y con la descripcion y calidades de la florida, que es tierra firme continuada con la nueua España sobre la mano derecha a la parte del Norte, la he visto y escripta por el Maestro Barrientos Catholico y professor de la lengua latina en la insigne y celebrantísima y no menos Catholica Vniuersidad de Salamanca, al qual me remito quando saliere a luz. Entretanto pareciome hazer aqui esta breue memoria por que no quede sin su merecido loor el Adelantado, y se den infinitas gracias a nuestro Señor por tan insigne beneficio como hizo a la gente simple de aquella tierra en no permitir que la secta diabolica d̄ Luthero se les diese a beuer en la leche, para eterna condenacion suya. Antes tuuo por biē de dar esta milagrosa victoria a los muy Catholicos Españoles, para que ellos les enseñassen la sincera y limpia fe que tienen, conforme a lo que cree la Sancta Iglesia Romana. Al tiempo que esto se escriuia, que corre el



Año mil y quinientos sesenta y ocho estaua el Adelantado aparejando su partida para boluer a la Florida, el successo de la jornada verale quien viuere, y escriuirale quien tuuiere el cuydado.

En este mismo año de mil y quinientos y sesenta y cinco se trasladaron de Francia a la sancta Iglesia de Toledo, los huesos del bien auenturado Martir y Pontifice Sancto Eugenio, primero prelado de aquella real ciudad y Arçobispado, cuyo braço, segū arriba se dixc, se auia traydo a la misma Iglesia, quatrocientos y diez años antes, por medio del Emperador don Alonso Septimo. La orden que se tuuo para hazer esta translacion, por ser cosa muy exemplar y notable, y de donde resulta loor grandissimo de nuestra nacion, y gloria muy grande del Rey della don Philippe, por su Christiano zelo, con que por vn tan singular exemplo quiso mostrar al mundo, en tiēpostan trabajosos el honor y atamieto que se deue tener a las reliquias de los bienauenturados, me parecio ponerla aqui, algo mas estendidamente que lo hize en la primera edicion desta obra. Puesto que desta tenemos vn libro particular escripto por Antonio de Rebera Capellan del choro de la Sancta Iglesia de Toledo persona de mucho zelo y curiosidad, el qual se hallo presente a todo lo q̄ en este negocio passo. Pero cō todo esto no creo q̄ dara fastidio a nadie leer aqui en pocas palabras, lo q̄ alli se dize mas estēdidamente. Lo qual passa desta manera.

El Dean y Cabildo de la Iglesia de Toledo, conociendo muy bien el Sancto y Catholico zelo de su rey, y considerando lo mucho que enriquecerian su sagrado templo, con vn thesoro tāto por ellos deseado: y visto la oportunidad que a la sazō auia para conseguir lo que otras vezes se auia procurado por el estrecho parentesco y firme paz de los Reyes de Francia con el nuestro, hizieron instancia muy de veras con el rey don Philippe, para que fuesse contento de pedir al Rey Carlos Nono, su cuñado y a la Reyna doña Cathalina su madre del Rey Carlos, los sanctos huesos de su Prelado, parq̄ fuesse aquella vna prēda, sobre las demas, dīdeudo y amistad que entre ellos auia. Dio el Rey oydos a esta peticion, y sin dilacion ninguna començo a tratar del negocio con los Reyes Christianissimos, tan de veras, que sin mucha dilaciō vino a tener consentimiento delo que deseaua, para lo qual firuio mucho, la prudencia y

buena maña de don Frances de Alua, Embaxador del Rey en Francia, lugo que el Rey tuuo auiso de lo que los Reyes Christianissimos concedian, mando auisar al Cabildo de Toledo, para que nombrassen vna persona para la execucion deste negocio, tal que le supiesse guiar con prudencia. Estaua el cuerpo Sancto muchos dias auia en la Iglesia de Sant Dionys, dos leguas pequeñas de la ciudad de Paris, a donde tienen su sepultura los Reyes de Francia. Fue sancto Eugenio discipulo de Sant Dionysio Areopagita. El qual con sus compañeros fue embiado de Roma, por el sancto Pontifice Clemente primero, para que predicassen el Euangelio en las partes Occidentales. Dionysio vino a Paris, y embio de alli a nuestra España al sancto varon Eugenio, y auiendo discurrido por toda ella y conuertido a la Fe Catholica muchos millares de gentes, con tanta felicidad quanto ninguno de los otros sus condiscipulos, hizo su asiento en Toledo, como en ciudad la mas principal y mediterranea de toda la prouincia, y auiendo la conuertido, y con ella a todo su Reyno, quiso yr a visitar a su Maestro Dionysio por alegrarse con el del prospero successo de su predicacion. Antes que pudiesse verle, llegando al lago Marcasio, dos leguas y media de Paris, fue Martirizado, y su cuerpo echado en el mesmo lago. Estuuo escondido en aquellas aguas hasta que Hercoldo ciudadano Romano lo supo en reuelacion, y sacandole de alli, le puso en Diolio, lugar alli cerca, en vna Iglesia que alli se fundo a hōra deste glorioso sancto. Succedio despues, passados algunos años cierto milagro, por el qual fuerō trassladadas sus Sanctas reliquias a sant Dionys, a donde las de su Maestro sant Dionysio descansan. Sabida pues por el cabildo de Toledo la buena nueua de su deseo, cō el regozijo exterior posible, y con el contentamiento que en vna cosa tan importante se deuia nombraron lugo para la jornada que se auia de hazer a Dō Pedro Manrique hijo del adelantado mayor de Castilla, obrero mayor y Canonigo de la dicha Iglesia, persona no menos religiosa que noble, en quien concurrían, prudencia, valor, y las demas qualidades que se podian desear, para menear vn negocio tan graue. Dieron se le a Don Pedro las creencias necessarias en su Iglesia, y con ellas partio de Toledo a diez dias de Octubre, del año de mil y quinientos y sesenta y quatro. Estaua el Rey don Philippe a la sazón en Madrid: y satisfecho de la persona

persona del Embaxador, mandole luego dar sus despachos, escriuiendo el y la Reyna Doña Isabel su muger, de sus proprias manos a los Reyes, para mayor significaciō del deseo grande que tenían del buen successo deste negocio. Despachose, ante todas cosas vn correo a don Frances de Alua, para que antes que dō Pedro entrasse en Francia, le auifasse si querian los Reyes que fuesse publica o secreta su yda, y a donde acudiria, que ordē auia de guardar en todo. Porque las alteraciones que arriba vimos de los Hugonotes de Francia, teniā las cosas puestas en terminos, que se requeria maña y destreza muy grande para no errar. Como quiera que se temia q̄ los hereges por estoruar la honra y veneraciō de los Sanctos que tanto dellos es aborrecida, y los Catholicos por no se ver despojar de vna reliquia tan importante, auian de resistir con todas sus fuerzas esta translacion. Partio pues don Pedro de Madrid, y quando llego a Francia, hallo mayor difficultad de la que antes se auia tenido. Porque el Cardenal Carlos de Lorena, como Abbad de sant Dionis, estaua muy puesto en hazer la contradiccion posible, difficultado el negocio por causas muchas y muy aparentes. Pero al fin plugo a Dios q̄ todas estas difficultades se vencieron, por la buena industria y prudencia de don Pedro, ayudada con nueuas cartas y diligencias que se hizieron de parte de su Rey, y con la buena diligencia de don Frances. Parece cierto cosa digna de ser considerada, que despues de tanta resistencia y contradiccion se auifasse a dō Pedro de parte de los Reyes, como ya el negocio estaua llano, y que se le entregaria el sancto cuerpo, dia de S. Illesonso Arçobispo de Toledo a veynte y tres de Enero. Que parece que Sant. Illesonso quiso tener parte en la Translacion de su predecessor. Nacieron con todo esto despues nueuos inconuenientes, sobre la manera como la sancta reliquia se auia de sacar de su lugar, para que se entregasse a don Pedro de suerte que se pudiesse dezir, que no se le daua vna cosa por otra. Lo qual todo se allano con buena maña, y con tales y tan discretos medios, que bastaron para prueua sufficientissima, y cierta aueriguaciō de la verdad. Como mas en particular lo refiere Antonio de Ribera, en el Tractado arriba dicho. El qual se hallo presente como notario a todos los actos que en esto passaron: Traxo los huesos Santissimos, el Principe de Mantua Duque de Neuers, con hasta sesenta caua-

llos a Burdeos, a donde estauan a la sazō los Reyes, que caminauan hazia España para ver se con la Reyna su hija y hermana en Bayona, como arriba se dixo. Y dia de la inuenciō de la Cruz, a tres dias de Mayo, del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, estando con los dichos Reyes algunos Cardenales, y otros Principes, q̄ llaman, de la sangre, y muchos señores y caualleros en la Iglesia mayor d Burdeos, despues celebrada Missa solēne, el Arçobispo de aq̄lla ciudad entrego a don Pedro el Sancto cuerpo, en nombre de los Reyes, los cuales luego con gran Religio y mucha humanidad, dixerō las causas que les auia mouido a vsar de aquella liberalidad, con el Rey don Philippe en semejante tiempo. El dia siguiente partio don Pedro con el cuerpo Sancto metido en vna litera. Y el Embaxador don Frances de Alua, por no faltar en nada al buen officio que en este negocio siempre hizo, acompaño al Sancto hasta la Raya de España. Yuan alli don Martin de Padilla, hermano de Don Pedro, y Don Martin de Villoqui, y otras personas todos bien en ordē, así para la decēcia de aquella jornada, como para defender qual quiera mediana resistencia que se quisiera hazer de parte de los Catholicos, o de los Hugonotes. Llego el sancto cuerpo a Irum primer lugar de España a nueue dias de Mayo. De donde don Pedro despachó vn correo al Rey Don Philippe, con el auiso de su llegada, y dec omo tenia ya en su Reyno aquel precioso thesoro. De lo qual su Magestad recibio grandissimo contentamiento.

Y de Valladolid donde le tomo la nueua, mando que al punto se partiesse el correo cō ella para Toledo. A dōde vuo vna increyble alegría spiritual en los animos de todos, la qual manifesto la santa Iglesia y ciudad exterioramente, con muchos regozijos y fiestas que duraron algunos dias. A don Pedro despachó su magestad otro correo, para q̄ cō secreto y dissimulacion traxesse el Sancto cuerpo a Tordelaguna, por ser aquel el primer lugar bueno del Arçobispado de Toledo. Y tambien, porque la pestilencia que a la sazón auia en Burgos y su tierra, estoruaua que no se hiziesse demostracion de la Sancta reliquia en los lugares por donde auia de passar. Temiendo el peligro, que de conuersar con gente inficionada de la peste se podria verisimilmente seguir. Embio la Iglesia de Toledo algunos Canonigos y Racioneros, y Musicos, y mucho

mucha aparato de brocados, y plata, y cera blanca a Tordelaguna. Donde se recibio el Sancto cuerpo solemnissimamente, hallandose a la fiesta innumerable gente, con muchas Cruces y Clerezia de toda aquella comarca. Collocaronse las Sanctas Reliquias en vn Suntuoso Tabernaculo, a donde se celebraron officios solennes, mañanas y tardes por espacio de ciento y treynta y dos dias. Los quales fueron menester para q̄ la Reyna boluiesse de Bayona y se passasse la furia del verano, y se aparejassen en Toledo las fiestas sumptuosissimas que se auian de hazer en su recibimiento. Passados estos dias, por ordē de su Magestad don Gomez Tllo Giron, Gouverdor que a la sazón era del Arçobispado de Toledo, por el impedimiento de don Fray Bartholome de Miranda Arçobispo de aquella ciudad, vino a Tordelaguna, bien acompañado del mismo don Pedro Manrique, y de otras muchas personas principales de su Iglesia. Sacose de allí el cuerpo Sancto Sabbado a diez de Nouiembre del mismo año. Aquel dia llego a Talamanca, y el siguiente a Daganzo. El Lunes entro en Alcalá de Henares, y por sus jornadas llego a Toledo el Domingo siguiente, a diez y ocho del mismo mes. Por todo el camino se le hizieron fiestas y procesiones muy solennes, principalmente en la insigne villa de Alcalá de Henares, a donde vno vna procesion de nouenta Cruces, y ciento y veynte pendones, con muchas danças, representaciones, y letras, y otras cosas ingeniosissimas, como se podia esperar de vna vniuersidad tan llena de buenos ingenios, y tan catholica. El dia que llego a Getafe dos leguas de Madrid, salieron a ver el cuerpo, y a hazer la veneracion y acatamiento deuido, la catholica Reyna doña Isabel, y la princesa doña Juana su cuñada, hermana de la Reyna viuda, del Principe don Iuan de Portugal, y con ellas don Iuan de Austria su hermano, hijo del Emperador Carlos Quinto. Los quales, despues de auer hecho la demostracion de Christianidad y deuociou que se deuia, se tornaron a Madrid aquella noche. Estaua ya el Rey don Philippe en Toledo esperando al sancto cuerpo, y con el estaua el Principe don Carlos su hijo primogenito, y sus dos sobrinos Rodolpho, Herneltos, hijos del Emperador Maximiliano Segundo y de doña Maria su hermana del Rey, con muchos grandes y caualleros de su corte, que seria largo contarlos. Entre los quales estauan ocho Obispos, q̄

los 6. dellos celebraua entōces el Concilio Tolitano prouincial, de que arriba se hizo mencio. Estos eran, don Christoual de Rojas Obispo de Cordoua, que murio Arçobispo de Seuilla, don Pedro Gasca de Siguença, do Christoual Fernandez de Valtodano Palencia, don Diego de Couarruuias y de Leyua, de Segouia, don fray Bernardo de Fresneda de Cuenca, a quien yo dedi que esta Historia, y do Honorato Iuan Obispo de Osmá. Y con ellos estauan, don Iua Xuares de Carauajal, Quondam de Lugo, y do Pedro Carlos Obispo de Girona. Si quisiesse yo dezir aqui particularmente la Magestad y triumpho deste solemnissimo recibimiento seria hurtar trabajo ageno, y cansarme ami y al Lector mas de lo justo. Bastara remitirme en todo a la copiosa relacion que dello haze el ya dicho Antonio de Ribera. A donde el curioso Lector podra ver muchas ingeniosas inuenciones, letras, motes arcos triumphales, y otras cosas no menos artificiosas y doctas, que llenas de deuocion. Se dezir, que don Hernando Aluarez de Toledo Duque de Alua, y otros antiguos cortesanos, que se auian hallado en muchas jornadas del Emperador Carlos Quinto, y en otras grandes fiestas y juntas de gentes, afirmaron que jamas auia visto cosa que se ygualesse a esta solemnissima fiesta, ansi por concurrir alli las personas Reales que concurieron, y tanto numero de Prelados y grandes señores, que dauan bastante testimonio de la mucha nobleza de España, como por el increíble concurso de gente que alli vno, y los costosos apparatus y fiestas que se hizieron por algunos dias, de dia y de noche. Iuntaronse en la procesion ciento y quarenta pendones, ciento y veynte y cinco cruces, mas de 600. Clerigos con sobrepellices, y quinientos y cinquenta Frayles de todas ordenes, sin los ocho Obispos, que todos yuan de Pontifical. El Catholico Rey don Philippe espero la procesion en el Hospital del Cardenal Taura, q̄ esta fuera de la ciudad. Hizo su acatamiento a la sancta reliquia con la veneracion y semblante deuotissimo q̄ de su seuerissima y graue representacion se podia esperar. Mostro gana de meter en ombros el sancto cuerpo, imitando a su progenitor don Alonso Septimo, que metio en los suyos el brazo del mismo sancto. Y si no lo hizo fue, porque sus sobrinos que le auian de ayudar, por ser niños, no le ygualan en la estatura. Pusose el sagrado Martir en la Iglesia mayor, en lugar

gar decentissimo. Otro dia siguiente Lunes demañana, su Magestad, en presencia de los prelados y caualleros de su corte, por instrumento publico hizo donacion de aquellos benditos huesos a la misma Iglesia, referuando para si solo vno, a fin de ponerle entre los otros sus preciosos dones, en el su monasterio de Sant Lorenço el Real adonde tiene eligida su sepultura junto al Escorial, por tener consigo aquella prenda, hasta el dia de la vniuersal resurreccion en la qual recibira el premio de la hora y veneracion q̄ como Catholico rey y deuotissimo Christiano hizo en este mundo a los siervos de su Dios, para eterna gloria suya, y confusion grandissima de los perfidos hereges, que con su lengua canina y sacrilegas manos, procuran estoruar esta sancta obra de venerar y acatar a los sanctos que gozan de Dios en el cielo, y a sus cuerpos que dexaron aca en la tierra, a donde les fueron instrumento principalissimo para conseguir la bienauenturança que poseen. Y a donde han de ser glorificados, en premio de las buenas obras que con los miembros corporales pusieron en execucion. Mandose en la Synodo de Toledo, q̄ a diez y ocho de Nouiembre se guardasse la fiesta desta sancta Translacion, tres dias adelante de su glorioso Martirio, que fue a quinze del dicho mes. Y el Rey don Philippe (queriendo en todo dar testimonio de su mucha religion, y de la singular deuocion que tiene a los Sanctos) doto en la misma sancta Iglesia con liberalidad de Rey, la fiesta desta Translacion. Para que en honra del benditissimo sancto Eugenio, todos los años para siempre jamas en el dia della celebre esta fiesta el cabildo de la sancta Iglesia de Toledo, con aquella grandeza de que suelen vsar en semejantes memorias. Y junto con esto doto el mesmo Rey vn anniuersario por sus defunctos, conforme a la costumbre de otros algunos de sus progenitores que tienen en aquel sancto templo sus sepulturas.

Pocos meses despues que Malta fue librada del cerco que acabo de contar, succedio en Roma la muerte del Pontifice Pio Quarto, cuya vida vamos escriuendo. Fallecio en Roma de sus enfermedades antiguas, a nueue dias del mes de Deziembre, del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, auiedo que tenia el Pontificado seys años, poco menos. Fue Pio dicho mas que muchos de sus antecessores en q̄ por todo lo q̄ le duro la vida en la Prelacia, nunca tuuo guerra con ninguno ni la tuue-

ron entre si los principes Christianos, más de la q̄ se tuuo en Francia con los hereges. Gobierno biē y sin ser condigno de reprehension. Y merece eterno loor y fama, por auerse concluydo y acabado en su tiempo, el sacrosancto Concilio de Trēto, y por auerle el confirmado, y puesto en execucion muchas de las cosas tocantes a la reformation vniuersal. Fue hombre de muy buenos desseos y amigo de hazer justicias. Viuió muchos años apasionado de la gota, y de otras indisposiciones. Era pequeño de cuerpo y muy flaco. Quiso perpetuar su nombre con vna calle q̄ labro en Roma, y pusole nombre Estrada Pia, a imitacion, de Iulio Segundo q̄ llamo a otra Estrada Iulia. Tuuo grandissimo desseo, de reformar la Corte Romana: y particularmente dexo reformada por vna Extravagante suya la manera q̄ se auia de tener en la eleccion del Sumo Pontifice, mandado entre otras cosas q̄ vacassen en muriendo el Papa los officios principales de la Corte: q̄ son, el Penitenciario, y Datario, y Camarlengo: de tal manera, q̄ Sede Vacante ninguna cosa de gracia, ni de justicia, se pudiesse despachar. Todo afin de euitar muchas cosas indecentes, q̄ se hazian en las vacantes contra todo derecho. Y por cerrar la puerta a la codicia de los que entonces tratauan los negocios q̄ por cogerse aquel esquilmo, dispensaua a tuerto o adrecho con todos antes que vniessse nuevo Pontifice. Que cierto fue vna cosa muy biē proueyda, y que se deue loar mucho. Reformo ansi mesmo los gastos excessiuos que se solian hazer en las Exequias del Pontifice muerto. Y sobre todo mando, que los Cardenales se metiessen en Conclau a tratar de la eleccion del successor al decimo dia despues de la muerte del Papa. Finalmente Pio Quarto gouerno de manera, q̄ no fue indigno del lugar, ni del nombre que tuuo, y deue ser cotado entre los buenos Pontifices.

Ca. XXXII. en el qual se contiene el principio y parte del Pontificado de Pio V. Pontifice Romano.



Conformandose los Cardenales con el nuevo decreto del Pontifice muerto, despues q̄ vniere celebrado sus exequias, por los primeros nueue dias despues de su muerte, con moderada pompa, entraronse al decimo dia en el Conclau a darle successor. El numero de los Cardenales entonces era muy grande, porque Pio III. en diuersas vezes auia hecho muchos (y tal dia vno que crio veynte y tres Cardenales de

vna vez. ) Y por esto auia en el Collegio a la fazon mas de sesenta y cinco votos, aunque no todos se hallaron presentes a la eleccion. Y como quiera que en los negocios de Dios (qual este lo es) nunca dexa de asistir el Spiritu sancto con su Iglesia, haziendo los hombres lo que deuen y son obligados, el fue seruido de estoruar que no vuisse entre los electores competencia ninguna, de las que suelen algunas vezes tener suspensa por muchos dias la eleccion del Pontifice. Y fue assi, que dentro de veynte dias, todos los que se hallaron en el Conclau, sin dificultad ninguna, dieron sus votos publicamente a la mas benemerita y sancta persona que a la fazon auia en todo su Collegio, y aun por ventura fuera del, en toda la Christianidad. Eligieron al Cardenal Michael Guislerio, llamado comunmente Alexandrino de titulo de santa Maria super Minerua, Obispo de Nepe y Sutrio, comisario general de la santa Inquisicion, maestro en Sacra Theologia, y frayle professo de la orde de santo Domingo. Tuuieron respecto los electores en esta creacion, a las heroycas virtudes y vida inculpable deste santo varon, y a que siempre auia sido terrible perseguidor de los hereges Lutheranos, mas que a otras calidades humanas que se suelen respetar para subir a los hombres a grandes dignidades. Por que en riquezas todos le hazian ventaja, y los mas dellos en linaje le cedian tanto, quanto excedia el a todos en la Sanctidad de la vida y costumbres. Era Michael nacido en vn lugar pequeno de Lombardia llamado Bosco, en tierra de Alexandria de la Palla, del Ducado de Milan, de pobrissimos padres y no muy nobles aun que antiguos. Descendia de gente Boloñesa, por auer sus deudos antiguamente salido de Boloña, de terrados, della por cierta ocasion, con perdida de toda su hacienda. Nunca jamas se halla que nadie aya subido de mas baxos principios a tan alta dignidad, porque es aueriguado que quinze años antes que fuese electo, vino a Roma a pie por falta de bestia, con toda la pobreza que podria traer vn Frayle particular. Y solo por la fama de su virtud y letras, fue subido poco a poco hasta llegar a la cumbre de la dignidad Pontifical. Estaua quando fue electo en edad de sesenta y vn años, pero en muy buena disposicion, y florida vejez, por ser hombre muy bien dispuesto, y enxuto: y de muy reuerenda representacion, con la barba y cabello blanquissimo que añadia Magestad a su sancta persona. La qual conseruaua siempre con salud, por ser co-

Pio V. Alexandrino Lombardeo.

mo era templadissimo en el comer, y beuer, y limpissimo en esto sobre manera. Salio hecha esta eleccion a siete dias del mes de Enero del año del nacimiento de 1566. con grandissimo contentamiento de todos los que al nuevo Pontifice conoscián: porque concibieron luego certissimas esperanças, y no se engañaron nada, de que auia de gouernar sanctissimamente la Iglesia Christiana. Celebrose la ceremonia de la coronacion, en el dia de su nacimiento, que fue dia de sancto Antonio, que se celebra a diez y siete de Enero. Y assi se llamo el primero, y quando tomo el habito mudo el nombre y llamose Miguel. En la coronacion quiso tomar el nombre de su predecesor, bien conforme a su santa y pia conuersacion y llamarle Pio. Y es el quinto de los que han tenido este nombre. Conoscióse luego en Pio V. vn sanctissimo zelo de querer gouernar la Iglesia con estraña integridad, y vn proposito grande y muy firme, de correspondier con las obras al nombre que tomo, por que su Christianidad, mansedumbre, humanidad, y llaneza, eran de todo punto admirables: y assi lo son oy dia, y se tiene por cierto que lo seran por todo lo que la vida le durare, porque con el antiguo exercicio de la virtud, se le han conuertido las sanctas costumbres en naturaleza. Dexauase ver con mucha facilidad a todas las oras, dando audiencia gratissima a toda suerte de gentes, y mucho mas a los pobres miserables, que a los grandes y personas de mucha calidad. Señaladamente en ciertas oras del dia que deuto luego para oyr y despachar a los pobres, y personas de poca calidad, sin que en ellas oyese jamas a Embaxador ninguno, ni tratasse de negocios arduos y de importancia. Ante todas cosas dio luego mandato y orden a sus oficiales, y a todos los curiales por cuya mano se auia de expedir y despachar los negocios, assi de gracia, como de justicia, que sobre todas las cosas atendiesen a la guarda y obseruacion del Concilio Tridentino, como a vltimo remedio para la reformation vniuersal, assi de toda la Christianidad como de la corteromana, y para restituir la Iglesia Christiana a los terminos antiguos de su perfectio, como se requeria en tiempos tan llenos de corrupcion, y de miseria. Y no contento Pio con guardar el religiosamente, los decretos del mismo Concilio, mando luego despachar vn breue para todos los Obispos de la Christianidad, exhortandolos a la obseruacion del Concilio Tridentino, y al cuydado que, como buenos Pastores deuián tener, de mirar por sus

ouejas.

ouejas Mandandoles tambien, que cada vn no le embiasse vna Copia y Minuta de las personas doctas y virtuosas que conosciessen en sus Diocesis, dignas de ser ocupadas en los negocios de la Republica Christiana, y de ser premiadas por sus merecimientos, y promovidas a las dignidades, y Beneficios Ecclesiasticos que vacassen. Las palabras deste breue son tan Sanctas, y tan dignas de ser leydas, que me parecio ponerlas aqui en Romanca, por que se vea con solo leerlas, la Sanctis-

sima intencion y zelo del Pontifice. Y tambien, porque a fin de que yo le pudiesse en esta Historia, y mandandome que assi lo hiziesse, me dio a mi este breue el reuerendissimo Prelado don Christoual Fernandez de Valtozano, dignissimo Obispo que entonces era de Palencia. El qual le mando leer publicamente en la Synodo Diocesana, que celebros en su Iglesia de Palencia, este mismo año de sesenta y seys donde yo me halle. El tenor del breue es este que se sigue.

AL VENERABLE HERMANO NUESTRO, el Obispo de Palencia. Pio Quinto.



VENERABLE Hermano, salud y Apostolica bendicion. Despues que por la voluntad del Señor se puso sobre mis ombros indignos el officio de la seruidumbre Pontifical, y Apostolica, auiendo yo considerado con ojos attentos (no sin acerbissimo dolor y gemido del coraçon) el misero y lametable estado de la Iglesia, de necesidad soy cõpellido a que excite, amoneste, y despierte, a todos los que Dios llamo a la parte de mi sollicitud, y al cuydado del gouerno de su Iglesia, para que asistan conmigo, y me ayuden a llevar y sustentar vna tan grande y pesada carga, y conforten y ayuden a mi flaqueza. Por que ayudandose la cabeza de sus miembros, y los miembros de su cabeza, se leuante y reforme la Iglesia que tan affligida y desfigurada esta, con tantas calamidades: y se pueda defender, no solamente de los enemigos domesticos, sino tambien de los estraños. Bien sabes hermano mio, quantas estendidas estan en ancho, y en largo las ponçonosas heregias. Bien entien des, quanta ocasion ha dado a los hereges para destruyr y arruynar las ouejas del Señor, la negligencia de los pastores, y quanta ocasion han sido para este mal, y las costumbres deprauadas y corripidas de las personas Ecclesiasticas. Bien has visto, en quanta diminucion ha venido la deuocion en los legos, y quanta aumentada esta la licencia y desemboltura en el viuir. Bien conosci asimismo hermano mio, quanto se deuen temer los açotes de la yra de Dios, por nuestros peccados, y por los del pueblo Christiano. Pues para sanar tantas y tan grandes llagas como la Iglesia tiene: y para que podamos en alguna manera templar y aplacar la yra de Dios nuestro Señor, solo vn remedio nos ha quedado, el qual es, la obseruacion, y guarda fiel, y diligente, de los decretos del santo Concilio Tridentino. Por lo qual, por el diuino iuyzio de Dios te amonesto hermano, y te ruego y exhorto, que acordandote del officio que tienes) procures con efecto poner en execucion, todas las cosas que en el Concilio de Trento, tan pia y discretamente, y con tanto acuerdo y madures, con el fauor y ayuda del Señor se instituyeron y decretaron, y se confirmaron despues con la authoridad y decreto de la Sede Apostolica, y se mando por el



mundo todo q se guardassen, y pusiesen en execucion. Y porq los pastores hã de ser dechado de su rabaño, y los legos fuelé regular y conformar sus costúbres cõ la vida de los sacerdotes. Mira hermano mio, q despirtes al clero y pueblo de tu Iglesia, así con amonestaciones y preceptos saludables como cõ exépllos virtuosos, y les aconseges piedad, religion, y charidad, absteniédo te tu primero de todas las cosas q a tus ouejas podriã dar materia de offension y escãdalo. Estaras siépre advertido con instãcia, en toda ocasiõ cõ tiempo y fin el, cõ oportunidad y fin ella, de manera q los clerigos que no viuen tã honestaméte como deuiã, se corrijan y emienden. Reprehédelos, ruegales q viuã bien, increpalos, y si fuere menester vsa con ellos de rigor y aspereza. Mira q des orden como se haga el Collegio seminario, el qual ha de ser para raza y cria de buenos sacerdotes, conforme a como el mismo Cõcilio saludableméte lo dispone, y despues q le vuieres edificado, fauorecerle has cõ diligéncia. Finalméte adierte, y ten cuydado y vigilãcia grandissima, de desuiar de tus ouejas las aflechãças de los hereges, como d lobos carniceros y falteadores: y tédras auiso muy grãde, q si a caso ay alguna oueja q este tocada desta maluada enfermedad de la heregia, no téga lugar de inficionar a las otras cõ su contagiosa pestilécia. Cõsidera, y piéca cõtinuaméte hermano mio, q despues desta fragil y breue carrera de la vida mortal, has de dar cuenta de tu rabaño al grande y eterno pastor y temeroso y terrible juez. Procura cõ cuydado pues de haser de manera, que quãdo viniere delante de su diuino acatamiéto, merezcas recibir salario y loor de seruo leal y fiel, y no jornal de floxo y negligéte mercenario. Y seras cierto, q así como te pido ayuda para poner en execuciõ mi officio y prelacia, así ni mas ni menos te prometo todo fauor, para q puedas bié apacétar el rebaño q tienes a cargo. Tãbien quiero q con diligencia y cuydado, te informes, y ayas noticia de los clerigos de tu ciudad y obispado, y sepas quales son notoriãméte catholicos, suficientes, y a proposito, para seruir a Dios y a esta santa Sede Apostolica cõ su dotrina, y cõ la honestidad de la vida y costúbres: y echa vna lista dellos cõ fidelidad, y sin acepciõ de personas, embiarãsmela sellada cõ tu sello, y firmada de tu nõbre, señalãdo los nõbres de tales clerigos: y los lugares dõde viuẽ. Porq yo como padre comũ, tengo determinado de seruirme dellos en toda ocasion, y tener cuẽta de ocuparlos en los negocios tocãtes al seruiçio de Dios, y desta sancta Iglesia y Sede Apostolica. Dada en Roma i. dia de Febrero, 1566.

De las palabras desta carta se collige bié clarãméte, el santissimo zelo y affeçto paternal q dède los principios de su põtificado tuuo siépre este tanto Pontifice. Cuyas santissimas obras, hã correspondido hasta oy a su bendita intècion, y al cõcepto q siépre se tuuo de q auia de gouernar la Iglesia, con grãdissima integridad. Ha sido siépre muy amigo de la virtud, y de los hõbres honestos y recogidos, hõ

rãdolos, y mostrãdoles fauor en todas las cosas. Reformo cõ grãdissima rectitud la orden judicial en las causas de justicia, y tẽplo cõ estrãña moderaciõ las cosas de la gracia y dispensaciõ, declarãdo los decretos del santo Concilio cõ equidad, de manera q en lo general se cumplierse cõ la intèciõ del Cõcilio: y en los casos particulares no recibiesse nadie molestia ni agrãnio. Asistiédo a las causas cõ su preséncia, siépre

pre que los negocios arduos le dauan lugar, y aprouechãdose para la buena gouernacion de la republica, de la prudencia y consejo de los mas prudentes y exercitados Cardenales de su collegio. Tenia pariétes pocos, y muy pobres, y remedio su necesidad sin ensalçar los mas d lo justo, de fuerte q ni se pusiesen ellos quejar de su cortedad, ni el mũdo escandalizarse cõ mostrarle el parcial ni amigo de engrãdes sus deudos. Hasta el punto q se escriuia esto, q fue en fin del año de mil quinientos sesenta y ocho, auia hecho pocos Cardenales. El primero fue Miguel Bonello deudo suyo, a quẽ dio su capello de la Minerua, y el nombre de Cardenal Alexãdrino q solia el tener. Y otro el Illustrissimo y Reuerendissimo don Diego de Espinosa Obispo de Siguẽça Presidente q a la fazon era del Consejo Real de Castilla, y de la sancta y general Inquisicion. Cuyos merecimétos y estrãña prudencia, y destreza, en la gouernacion destos Reynos, no se podrian encarecer cõ palabras. Y por esso las passo en silencio, y tambien por no ser tenido por lisonjero. Puso Pio V. en ordẽ la corte Romana, y reformo los trages y conuersacion de los cortesanos, estoruãdo a los sacerdotes el habito seglar, y moderãdo con toda honestidad el Ecclesiastico, porq en lo vno y en lo otro auia en Roma desordẽ grandissima, vistiédose los Clerigos y aũ Prelados y Cardenales del mismo trage de los legos, y vsando en el habito clerical mas gala y loçania de lo q contenia a la decécia del estado Ecclesiastico. Mando hazer vna lista de todos los clerigos estrangeros q viuian en Roma, tomo copia de los beneficios q tenian, para q los desocupados de negocios desembazãssen la ciudad, y los q tenian beneficios curados, los fuesen a seruir. Quito a los clerigos todo genero de seda, y guarniciõ della en el vestido. Vedoles el juego y los espectãculos publicos de toros, justas, y torneos, comedias, representaciones prophanas, y mãdo los q no tuuiesen perros, ni aues de caça, y los demas instrumẽtos della. Mãdo a los sacerdotes q celebrãssen a menudo, y a los clerigos de menores ordenes q comulgassen en ciertos dias, añadiédo a cada vno destos delictos cierta pena de dinero, alléde de la ordinaria en q incurrié por drecho comũ el q los comete. Castigo cõ seueridad todos los demas excessos y clerigos, y principalméte la simonia, y deshonestidad. Fauorecio estrãnaméte todas las Religiones antiguas y aprobadas, y principalméte las quatro ordenes Médicantes de S. Augu-

stin, S. Domingo, S. Francisco, y el Carmen, a las quales cõcedio nuevos priuilegios y exépciones, declarãdo en su fauor algunos Canones del sacro Cõcilio Tridétino, lo cuya color algunos prelados y personas particulares parece q molestauan en alguna manera a los religiosos médicantes, y sobre todo quiso q fuesen libres en el predicar, cõfesar, y celebrar los officios diuinos, por los viuos y por los muertos y exéptos de toda cõtribuciõ de subsidio q a la sazõ se pagaua en estos Reynos por cõcessiõ de su predecessor Pio III. y por vna nueva prorogaciõ que por el mismo Pio V. se concedio de nuevo al Rey Philippe. Estoruo por vn breue suyo el barbaro vso que en muchas partes de la Christiãdad, y principalmente en España se tenia, de correr Toros en las fiestas y regozijos q se hazian: poniendo grandes penas a los Principes y magistrados q los consintiesen correr, y mayores a las personas Ecclesiasticas, q se hallassẽ a verlos. Y declarãdo por indigno de sepultura ecclesiastica a qualquiera q muriessẽ herido de Toro en semejantes fiestas. Y sobre todo declarando, no se deuer guardar los vetos q de correr Toros se vniessẽ hecho, en honor de las festiuidades Christianas. Este decreto a començado a guardarse ya en España. Y cierto se deuria guardar en lo por venir, porq no se puede negar, sino q lidiar cõ tan fiera bestia como es vn toro, y hartar los ojos viédo como matan los hombres, es cosa Gentilica, y q sin duda el demonio ha procurado cõseruarla entre los Christianos, por no carecer de todo pũto de los juegos gladiatorios, y de las bestias fieras, q antiguaméte se solian hazer por los Gẽtiles en honra de los Idolos. Finalméte, por dezirlo todo en pocas palabras, este sancto Põtifice ha mostrado en todas las cosas tanta integridad, y limpieza, jũta cõ vna estrãña prudéncia en el menear de los negocios, q tiene el mundo lleno de grandissima satisfaciõ, y esta en opiniõ de tanta sanctidad, q no se duda de afirmar q aya nuestro Señor mostrado por su intercessiõ algunos milagros, aũq por ser cosa que no se sabe muy aueriguadaméte, no se sufre afirmarlos aqui por verdad. Alomenos yo tẽgo relacion de personas graues que le han conocido y tratado, y han hallado en Roma en estos dias, q dizen q è tanta la opiniõ que todo el pueblo tiene de su sancta vida, q muchas vezes quando sale en alguna processiõ (de muchas que suele mandar hazer para rogar a Dios por las necesidades de la Republica) le fuelé echar los enfer-

mos delante, para que les de su bendicion, teniendo esperança q̄ con ella, y por los meritos de su sancto Vicario, ha de ser seruido Iesu Christo nuestro Señor de les dar salud. Y no ha faltado quiē aya conseguido su buē de seo, segū se tiene creydo, aunq̄ la humildad y moderacion del Pontifice es tan grande, que procura deshazer todas estas cosas, de manera que no se publiquen, huyendo como verdadero sieruo de Dios, toda especie de vanagloria y aplauso popular. Bendicto sea nuestro Señor, q̄ ha sido seruido d̄ darnos tal pastor en tiempo tan trabajoso: no resta sino que le supliquemos, le guarde muchos años, para que presida con obras y con palabras en su Iglesia: y q̄ corriamos nuestras vidas, porque nuestros demeritos no sean causa de que se nos quite de en medio, hasta que acabe de reformar la republica Christiana, que tanta necesidad tiene de ser reformada. Lo qual el ha comenzado, así en la orden que ha puesto en su casa, y en la Corte Romana, como en la visita general que ha mādado hazer en estos Reynos rigurosamente, de las ordenes de la Trinidad, y la Merced, y del Carmen, q̄ agora se visitan, por algunos Prelados, a requisicion del rey Dō Philippe. Esto es lo que breuemente ay q̄ dezir del felice Pontificado de Pio V. lo demas dira quien lo viere: no falta sino poner aqui cō la misma breuedad algunas cosas notables q̄ han acontecido en estos años d̄ su Pontificado, para remate desta larga y trabajosa tela: lo qual en dos palabras passa desta manera.

Era tan extraño en el gran Turco Sultā Solyman, el desseo que tenia de dañarnos, y de vengar en los Christianos algunas injurias q̄ dellos auia recebido, así en lo del Peñol, como mayormēte en la valerosissima resistēcia q̄ se le hizo el año pasado de sesenta y cinco sobre la Isla de Malta, q̄ cō estar ya muy viejo y cargado de años de algunas enfermedades toda via determino hazer vna jornada importāte, poniēdo en ella todas sus fuerças, y asistiēdo a los peligros y trabajos por su propia persona. Para lo qual juntando vn muy grueso exercito de mas de doziētos mil combatientes acordo entrar poderosamente por las tierras de Vngria sujetas al Emperador Maximiliano II. viniendo con todo su campo a la ciudad de Buda, a donde tiene su frontera con las tierras del Emperador, despues que vuo su acuerdo con los principales capitanes de su exercito, delibero cercar la ciu-

dad de Iula, no muy lexos de Buda. Para lo qual mādó sacar de todo su campo hasta cinquenta mil hōbres, quedandose el con todos los demas en Buda. Pufose el cerco sobre Iula con mucha furia y despues que se le vuo dado bateria por espacio de tres dias, plugo a Dios de embial tanta multitud de aguas, q̄ cō ser verano los Turcos no pudierō sufrir a estar en campaña, y se vuierou de retirar sin hazer efecto ninguno. En la retirada salieron los de la ciudad a dar en los Turcos, y matando de llos mas de dos mil, les ganaron treynta piezas gruesas de artilleria, y mucha y muy buena ropa, y otras cosas de valor. Otro dia siguiēte cierto gouernador de vna ciudad por donde yua este campo de los Turcos, dio en ellos en vn passo estrecho, y mato mas de ochocientos Tartaros, que lleuauā aquel dia la auanguardia, con solo auer perdido quinze de los suyos. En Cigueta ciudad Imperial, se hizo vn assalto notable a vn yerno del Turco, en el qual se le ganaron muchos camellos y azemi las cargadas de dineros, q̄ venia para hazer paga a la gente del exercito: que no fue pequeña felidad, porque se prendieron y mataron mas de mil Turcos que yuā en escolta de aquel dinero, y cō ellos al mesmo yerno del Solyman. Lo qual sintio el tātō, q̄ determino recoger todo su cāpo, y poner cerco muy de proposito sobre la mesma ciudad de Cigueta, cō intēciō de no se leuātār della, hasta la tomar y vēgar se de la muerte de su yerno. Salio pues el Turco de Buda en fin del mes de Julio deste año de 1566. cō poco menos de doziētos mil hōbres, y fue aponerse sobre Cigueta en principio del mes de Agosto. Era esta ciudad en opiniō inexpugnable, por los grandes pātanos q̄ la cercauan: los quales Solyman con muy gran perdida de su gente los cego, y hizo camino para passar la artilleria, y poderla batir. Dierōse muy fuertes baterias por los onze dias primeros del dicho mes, y al vltimo se le dio vn brauissimo assalto, aunque cō muy poco effecto, y con perdida de mas de quatro mil hōbres de parte de Solyman, y entre ellos murierō algunos hombres de cuēta, principalmēte el Belherbey de Anatolia. En el entre tanto el Emperador Maximilino (juntando vn muy luzido exercito) partio con el la via de Buda, y por otra parte embio a su hermano con otros treynta mil hōbres, y por otro entro en las tierras del enemigo el capitan Lazaro Suendy General del emperador, por diuertir al Turco, dādole guer-

Muerte d̄ Solyman. Año. 1566.

Selim. 2. Emperador Turco

ra por tres partes, hizieronle algunas buenas faciones, que por auer se contado variamente no quiero para me a referirlas, tambien porq̄ no saltara quiē escriua esto mas de proposito. Basta dezir q̄ de nuestra parte se ganaron algunas plaças principales, especialmēte dos, que la vna se llama Velpertina, y la otra Totes, y q̄ se mataron en diuersos rencuentros mucho numero de Turcos, y mas de cinco mil Genizaros. Finalmente el cerco de Cigueta se continuo por todo el mes de Agosto, y fue tanta la porfia de Solyman, y el grandissimo trabajo y diligencia que puso hasta salir cō su intencion, que con auer se le muerto mucha gente en los assaltos y escaramuças, y con saltarle mucha parte de su exercito de vna braua pestilencia que sobreuiuo en su campo, toda via determino de morir, o acabar aquella empresa, que auia de ser la vltima de sus hazañas. Y como lo propuso así se cumplio, porque la ciudad se gano por los suyos, y a el le colto la vida, y así parece q̄ hizo como otro Sanfon, que se causo a si la muerte, por darla a sus enemigos, y salir con honra de aquella demanda. Murio este valeroso Principe sobre la ciudad de Cigueta, cinco dias del mes de Septiembre deste año de sesenta y seys. Estuuo secreta su muerte por algunos respectos, y antes que se publicasse ganaron los suyos la ciudad. Fallecio Solyman en edad de sesenta y seys años, auiendo quarenta y siete q̄ reynaua en Constantinopla, cō grādissima gloria y magestad, por auer sido siēpre excellentissimo Capitan, muy diestro y biē afortunado en las cosas de la guerra, y muy prudente en las cosas de la paz y gouernaciō de sus reynos y amplissimo patrimonio, el qual en ancho grandemente, ganādo de la parte d̄ Vngria a Belgrado, y a Buda, y otras muchas, y muy importantes plaças de la Christiādad. Y por parte del mar Mediterraneo, la insigne Isla y ciudad de Rhodas. Fue hōbre de muy buē entendimēto, y cobdicioso de enfanchar sus estados, tanto como cada vno de sus antecessores, y grandissimo enemigo del nombre Christiano, como por nuestros peccados lo auemos prouado muchas vezes los q̄ agora viuimos, y se ha visto en parte arriba en el discurso desta Historia. Succedio en el Imperio su vnico hijo Selim Segundo deste nombre de los Emperadores Othomanos, y el Vndecimo de los que de aquella familia han tenido el Imperio de los Turcos, la guerra que con el agora tiene la Christiādad veremos la en fin desta obra.

En estos mesmos dias que Solyman tenia carcada la ciudad de Cigueta, nacio en el bol- que de Segouia la Infanta Isabella Clara Eugenia, hija del Catholico Rey don Philippe, y de la Reyna doña Isabel su muger. Pufieronle estos nombres (a lo que se tiene creydo) el primero por llamarse la Serenissima Reyna su madre Isabella. Clara se llamo, por auer nacido a XI. de Agosto, vispera de la festiuidad, de la Virgen sancta Clara. Eugenia se le puso, por la grandissima deuocion que los Catholicos Reyes mostraron, y tienē al glorioso martyr y Arçobispo Sancto Eugenio, cuyas reliquias (como acabamos de ver en el capitulo pasado) ellos traxeron a tanta colta suya de Francia, y las collocaron con tanta Magestad y honor en su sancta Iglesia. Y por mostrarse la Christianissima Reyna grata, y reconociendo auer auido felice parto por intercesion del sancto Prelado, como en gratificacion de tan señalado beneficio, quiso que su hija traxesse aquel nombre, como por prenda de su deuocion. Criase agora esta generosissima Infanta, con la expectacion que de vna tan clara stirpe se puede desear.

El año siguiente de mil y quinientos y setenta y siete, quanto en España, y en todos los otros reynos de la Corona de Castilla, y Aragon fue quieto y sossegado, por la sancta y pacifica gouernacion del Rey, que con su presencia los tenia en toda paz y felicidad, tanto en los estados de Flandes fue turbulento y alterado, porque algunos de los Grandes, y personas calificadas de aquel estado, parte tocados de la ingratitude y desobediencia, como malos vassallos, y desleales criados de su Rey, y parte inficionados con la pestilencia y abominable doctrina y secta Lutherana, comēçaron a mostrarse en muchas cosas en deseruicio de su Rey natural, y alteraron las cosas de Flandes de manera, que se puso el negocio en rompimiento de armas: dādo se de parte de los rebeldes fauor a las heregias, y mostrándose al descubierto la Rebellion. Passaron en este negocio muchas particularidades que se dexā para quien las escriuira de proposito. Formose campo por la parte del Rey, con la buena diligencia de la excellentissima señora Madama Margarita hermana del Rey, y Duquesa de Parma, que tenia la gouernacion de los estados. Adonde con su extraña prudencia, y valor, mostro bien la generosidad de su clarissima stirpe. Pufose certo muy de propfito sobre Valenciens, que duro muchos

dias, hasta q̄ las cosas començaron a ponerse en razonables terminos, y a mostrarle gana de venir a cõcordia de parte de los alterados. El Rey don Philippe dende España, proueyo con mucha diligẽcia a Madama su hermana, por via de mercaderes, de grãde summa de dinero, y luego mando q̄ se hiziesen hasta diez mil infantes en España, y proueyo que don Hernãdo Alvarez de Toledo Duque de Alua fuesse a Flandes con exercito. Partio de España el Duque de Alua en el mes de Junio deste año. Embarcose en el puerto de Carthagenã, y con prospero tiempo tomo tierra en la ciudad de Genoua, y recogiendo en Italia y Alemania las gẽtes que se le auia de jũtar para esta jornada, entro en Flandes por el mes de Septiembre con ocho mil y quinientos infantes Españoles, los mas soldados viejos, y con mil y quinientos cauallos, tãbiẽ los mas Españoles. A donde hallo las cosas en buenos terminos puestas, por la admirable virtud, valor, y diligencia de Madama Margarita, a quien se deue todo lo q̄ se puede encarecer en esta parte. Los naturales estauã ya fofsegados, y las cabeças desta liga no teniã fuerças ni animo. Cõ lo qual, y con auerse dado a partido Valẽciens, y con la prudencia y buena maña del Duque, las cosas se pusieron en quietud: y para seguridad de las cosas del Rey, y para que mas de proposito se pudiesse tomar expediente en los negocios, el Duque se apodero buenamente de casi todas las mas importantes fuerças del Reyno, repartiendo por ellas su gente. Prendio el Duque a los Cõdes de Agmõ y Horno, y a vn deudo del Principe de Orãge, y a los secretarios de la Liga, y luego se apodero del Castillo de Gãte, q̄ el Cõde de Agmõ le tenia en tenẽcia algunos meses auia hasta q̄ el año adelãte de mil y quinientos y sesenta y ocho se les cortarõ las cabeças publicamẽte en la plaza, a ellos, y otros veynte caualleros, q̄ se hallaron culpados. De los quales algunos murieron como hereges, aunque los Cõdes, y la mayor parte de los culpados murieron catholicamẽte, y cõ mucha paciẽcia. El principe de Orãge, y los de su valia pusieron el negocio en guerra descubierta, en la qual, aunque a los principios vuerõ vna notable victoria contra los nuestros, despues el Duque haziendo la guerra por su propria persona, les ha ganado dos, o tres muy importantes jornadas. La guerra esta toda via suspenã quando esto se escriuia, el fin vera quien viuiera, y las particularidades della, escriuiralas quiẽ lo tiene por

principal officio, remitome en todo a las Historias que se escriuiran de todos estos negocios.

En la mesma fazõ, que en Flandes passauan todas estas cosas tratauan en Francia vna terrible conjuraciõ cõtra el Rey Carlos. nono, el principe de Conde, y Mosde Andelote, y el Cardenal de Fafillon, y el Almirante de Francia cabeças de los Hereges Lutheranos, y Hugonotes. La causa principal porque los Hereges de Francia, querian matar al Rey Christianissimo era, porque pocos dias antes el auia mãdado por vna sanctissima, y muy rigurosa ley, so grãdes penas, y amenazas de muerte de fuego, y confiscaciõ de bienes, q̄ todos sus subditos y naturales se conformassen (sin exepcion alguna) en la Fe y creencia de la sancta Igiefia Romana, detestãdo y anathematizãdo qualquiera nueva secta. Estoruãdo q̄ nadie predicasse cõtra la determinacion de la Iglefia catholica Romana, y mãdando que por todas sus tierras se dixesse publicamente Miffa y celebraffen los demas officios diuinos, cõforme a la costũbre antigua de la Iglefia vniuersal, sin q̄ para dexarlo de hazer nadie se pudiesse aprouechar de la capitulacion, y cõcordia que se tomo con los hereges, en la guerra que cõ ellos se tuuo el año passado de 1563. Esta sãta ley, y la Catholica determinaciõ del Rey Christianissimo, cauõ tanto defabrimiento, y alteracion en los caudillos y cabeças de la secta que pensaron luego como podrian poner remedio en lo que conocidamente se auia decretado contra ellos. Y pareciendoles que no auia otra mejor que quitar de en medio al rey, trataron secretamente la conjuracion q̄ acabo de dezir. Y fue que para el dia de S. Miguel se alçassen por toda Frãcia, y se pusiesen en arma los hereges, como lo hizierõ. Tomole al rey esta nueva en Amõ pueblo cerca de Paris. De dõde salio el dia siguiente cõ algunas vãderas de Sguicãros que lleuaua para la guarda de su persona, y acerto a toparse en el camino con el principe de Cõde, que venia con ochocientos hombres darmas a meterse en Paris, a donde tenian concertado para cierto dia de poner por muchas partes fuego a la ciudad, para que quando la gente estuuiesse ocupada y puesta en alteracion para matar el fuego, pudiesen ellos prender, o matar al Rey, y a ciertos otros señores Catholicos de su Corte. El principe que ya venia determinado de romper al descubierto cõtra su rey, no dudo de presentarle la bata-

lla. Peleose por vna grã pieça con toda determinacion, porque los hereges eran muchos, y venian de proposito para acometer la terrible maldad que tenian ordenada, y los Sguicãros suffrieron vale rosamente la furia de los cauallos. Viose el Rey en grandissimo peligro de su persona, y fuele necessario salirse de la batalla, Y por ciertos caminos ascõdidos de los bolques, al fin se vino a meter en Paris, y se puso en saluo. Despues de lo qual se començarõ a juntar al Principe infinitos hereges de diuersas partes, de los que andauan desterrados de sus casas de temor de no ser castigados. Apoderose Cõde de Orliens, y vino despues a batalla con los Catholicos, en la qual murio peleãdo el venerable viejo Mõsiur de Momorãfi Cõdestable de Frãcia, q̄ no fue pequeña perdida. Succedierõ en esta guerra otras particularidades q̄ yo no las puedo tãbiẽ aueriguar como quisiera, y por esso las dexo, hasta q̄ al fin se assento otra vez la paz cõ los rebellados la qual ellos guardaron muy mal, como luego se vera. Dios por su misericordia lo remedie como cuple al sosiego de la republica Christiana. Y de al Rey vida y fuerças para q̄ pueda traer a camino de la verdad a esta gẽte, o castigarlos como ya lo ha començado a hazer.

En estos mesmos dias. Viernes a diez de Octubre, entre las diez y las onze horas del dia en el alcaçar de Madrid, pario la Catholica Reyna doña Isabel vna segũda hija. Baptizo se en la Iglefia de S. Gil q̄ es la Parrochia de Palacio, Domingo a diez y nueue del mesmo mes. Lleuo la Infãta en los braços, el excelẽtissimo señor, y tio suyo Dõ Iuã de Austria: Fuerõ padrinos del Baptismo el Principe Rodolpho, hijo primogenito del Emperador Maximiliano II. y la Princesa doña Iuana su tia, viuda del Principe dõ Iuã de Portugal, y madre del rey dõ Sebastiaõ. Pufose le nõbre Doña Cathalina Franca de Austria. Roguemos a Dios la guarde y la dexa criar para su seruicio.

El año siguiente de 1568. fue para nuestra España funestissimo y digno de eterna recordacion, por auerse visto en la casa Real, tanto llanto y dolor, con dos muertes tan no pensadas y casi repentinas como en ella se vieron. La primera fue la muerte del Principe Don Carlos hijoy vniuersal suceffor de los grãdes estados y Reynos del rey su padre. Passõ desta vida, en el Alcaçar de Madrid, Viernes a la vna despues de media noche, vispera de Santiago Apostol, y a veynte y quatro de lu-

lio. Fue increyble el arrepentimientõ y contriciõ que mostro, hasta el vltimo articulo de la vida. Murio de su enfermedad en edad de veynte y tres años, y veynte dias mas y su cuerpo fue depositado en el monasterio de sancto Domingo el Real de la mesma villa. Dos meses poco mas despues de la muerte del Principe, fallecio la Serenissima y muy esclarescida Reyna doña Isabel cuyo parto acabe de cõtar. Murio a tres de Octubre en edad de poco mas de veynte y vn años, fue su muerte sentida y llorada destos Reynos, como era razon: y la perdida fue inestimable, por auer amouido poco antes que muriesse. Cuyo parto esperauamos, para soldar la falta que cauõ la muerte del principe don Carlos.

En este mesmo año en el mes de Deziẽbre murio tãbien en Madrid el Reuerendissimo don Hernãdo de Valdes, Arçobispo de Seuilla, en edad decrepita, de mas de nouẽta años, hõbre digno de memoria assi por auer viuido mas de lo que ordinariamẽte suelẽ en esta era viuir los hõbres: como por auer passado la carrera desta vida, por hõrradissimos passos: y auer en la muerte sabido tãbiẽ disponer de las grãdes riquezas, q̄ por sola su industria, virtud, letras y valor adquirio, por q̄ con auer nascido en Salas, villa no muy grande en Austria, de padres no muy ricos, aũque nobles, valio tãto cõ sus Reyes, q̄ tuuo las placas de los Cõsejos de Inquision, y de la Emperatriz, y las presidẽcias de Valladolid, Inquision, y Cõsejo Real: y en premio de su buẽ govierno, se le dierõ successiuamẽte las Iglefias de Elna, Orense Ouiedo, Leõ, Siguença, y de Seuilla. Poco antes q̄ muriesse dispuso de sus bienes en obras pias, en cantidad de mas de seyscietos y cinquẽta mil ducados, repartiẽdo los entre pobres y lugares Pios, en los Obispados de dõde los adquirio. Dexo para estas obras pias mas de siete quentos de renta, y repartio entre deudos y criados, y pobres, mas de ochenta y tres mil ducados. En la insigne Vniuersidad de Salamãca fundo vn Collegio para Estudiãtes pobres Asturianos. En Ouiedo hizo vna Vniuersidad para ennoblecer su patria. En Salas edifico vna Iglefia, para sepultura de sus padres y suya, y puso en ella seys Capellanes perpetuos, con muy buen estipendio para su sustentacion. Y finalmente, distribuyo tan discreta y Christianamente su hacienda, que con tan honrada muerte mostro auerse muy bien empleado en el los officios honradissimos que tuuo en la vida. Y

Muerte de la Reyna doña Isabel

Nacimie to de la Infãta doña Cathalina Año. 1567.

Muerte del principe don Carlos.



merece q̄ nuestra nacion se precie mucho de auer salido della vn hōbre tā notable y digno de memoria. Por lo qual y por auer sido vn raro exemplo de fidelidad, acompañado con tan larga vida, me parecio poner aqui esta breue memoria de sus cosas.

Rebelliō de los Moriscos de Granada.

Gozaua en estos dias la Iglesia Christiana y principalmente nuestra España de summa tranquilidad y reposo con mucha abundancia de mantenimientos y cō estraña justicia y paz temporal, por la prudente y moderadissima gouernacion de su Rey, y parecia que auia de durar por muchos años: y así durara cierto sino se turbara de donde menos penso nadie que se pudiera turbar. Estauan los Moriscos del reyno de Granada muy sentidos, de q̄ se les acabauan de mandar que dexassen la lengua y el vestido, así por esto como porque como gente barbara y de todo punto indomita, no auian echado del pecho la peruerfa secta de Mahoma, en que sus padres viuierō y ellos mas de temor de no perder la tierra, q̄ por voluntad de conuertirse a nuestra santa religion, tan contra su voluntad la auian dexado exteriormente, y la tenian fresca en el coraçon, acordaron rebelarse, pensando poder salir con su mala intēcion y tener fuerças para defenderse del mas poderoso Rey que auia en la tierra: aunque lo que yo mas creo fue permissiō diuina, que los quiso cegar, para que viniessen a pagar con el aspero castigo que se les hizo despues, las muchas abominaciones, q̄ cometian entre si, y para q̄ se acabasse de todo punto de limpiar aquella nobilissima prouincia del Andaluzia y reyno de Granada, de vna gente tan abominable y pernicioso: y el Catholico rey Philippo tuuiesse ocassō para extirpar al cabo de tātos años, esta suzia secta de sus Christianissimas tierras, seria cosa muy larga, y fuera de la breuedad q̄ yo tengo prometida, si quisiesse yo aqui contar por menudo las particularidades q̄ en este leuamtamiento y rebelliō acontecieron: y las crueldades y abominaciones q̄ aquellos perros executarō en muchas personas religiosas, las muchas mugeres y niños Christianos viejos que matarō, los tēplos Iglesias y monasterios q̄ derribarō, y la furia cō q̄ persiguierō a a todos los Christianos clerigos, y legos, que viuiā en las Alpujarras y en la sierra Neuada, donde ellos morauan, y así no hare mas de tocar breuemente algunas particularidades, dexando lo demas a los que de proposito escriuian esta rebellion. Supose de cierto q̄

tenian communicado su mal animo con el Turco Solymā, y cō algunos de los Reyes Moros de Affrica sus vezinos, porque ellos no supieron aguardar tiempo conueniente, o por que los Turcos no tuuierō animo ni aparejo para darles el fauor que auian menester, ellos se leuatarō sin tiempo, y aunq̄ como gente emperrada y rabiosa hizierō grades daños y como diestros en la noticia de la tierra mō rañosa y aspera, y casi inaccesible en q̄ viuiā, fueron muy malos de vencer: al fin quedarō de todo punto destruydos, y recibieron el castigo que su perfidia y crueldad merecia. Leuantaron al principio de entre si por su Rey a vn hombre rico y noble entre la gente de su secta llamado dō Hernando de Vator, y teniendo sus tratos concertados los Moriscos del Albayzin de Granada con los de la sierra, mouieron vn alboroto terrible la noche de la Natiuidad de nuestro Señor, principio del año de mil y quinientos y setenta, fue milagro q̄ no pudiesse hazer mucho daño, por auer tomado la ciudad tan desofresalto y de la percibida, pero fue tanta la diligencia y buē auiso, q̄ se tuuo aquella noche de parte de dō Pedro de Deça Presidente de la Chancilleria de aquella ciudad, y del Marques de Mondejar Capitan general y lugar teniente por su Magestad en aquel Reyno, que los alterados se vuieron de salir a la sierra sin poder conseguir el proposito que tenian de leuatar el Albayzin: dende entonces començaron a robar las Iglesias y monasterios, a matar todos quantos clerigos, y frayles, y personas de toda condicion que podian auer a las manos, professando publicamente la secta de Mahoma, y apostatando desuergoçadamente del Sacro Baptismo que auian recebido. No se contentauan con matar a los que cayan en sus manos, por que los matauā con esquisitas maneras de tormentos, a vnos abrian por medio, y quemauan viuos, y a otros los ponian a quemar en medio de dos puercos para q̄ fuesse mayor el tormēto con q̄ moriā enlardados. Profanarō los vasos y vestiduras sagradas de los templos, y no dexarō en toda la sierra Neuada lugar sagrado q̄ no violassen: si podiā auer a las manos al Cura, al Alcalde, o algunos de los ministros de la justicia, executauan en el estrañas crueldades, y finalmente seria quebrar el coraçon si se dixesse las muchas personas q̄ martirizarō, de las quales se puede piadosamente creer q̄ se fuerō a gozar de Dios, pues suffrierō la muerte por no negar a Ch̄so, y la padecierō

de mano de los enēmos de su sagrado nombre. Formose cōtra ellos exercito, a los principios, cō no tātō cuydado, porque parecia q̄ para desbaratar vna gente tan defarmada, y vil de montaña bastaria qualquiera diligēcia: pero como ellos estauā desesperados, y sabiā la tierra, y son gente q̄ tienen aborrecida la vida, y quando vian la suya peleauan, y quando no, se dauan al monte, y no se podian sacar por el rastro. Vino alcabo el negocio a terminos q̄ fue menester tomarle mas d̄ proposito: mayormente quando se suppo que les auian venido ochociētos Turcos de socorro, y que cada dia esperauan mucho mas. Entonces se formo campo de veras, y embiaron a el personas de authoridad y valor, y fue menester q̄ su Magestad embiasse por general de la guerra al excelentissimo do Iuā de Austria su hermano. Fueron con el el Duque de Sesa don Gonçalo Hernandez de Cordoua nieto del gran Capitan, don Luys de Requesens y cūniga Comendador mayor de Castilla, persona de gran consejo y experiēcia en cosas de guerra y de paz. Luys Quixada su ayo del señor Don Iuan de Austria, Mayordomo mayor de la Reyna y Presidente del Consejo de Indias, y cō ellos el Licenciado Briuiesca de Muñatones del Consejo de Camara de su Magestad. Hizose gēte por toda España, apercebieronse los señores y prelados para que aparejasen gente de armas, y lo que suelen contribuir en semejantes necesidades. Y para dar mayor calor al negocio, parecio necesario que el Rey se acercasse al Reyno de Granada. Fue su Magestad por Guadalupe, y visito a Seuilla, y estuuu algunos dias de asiento en Cordoua, proueyēdo a las necesidades de la guerra q̄ parecia que se yua haziēdo mas que rebellion: porque como les auia comēçado a venir socorro de Africa tuuose creydo q̄ les viniēra mas, sino se asseguraua la mar. Vuo recuētros muchos, en q̄ osarō los perros esperar escaramuças, y assaltos brauos, peleādo animosamente como desesperados, fue menester cercar algunos lugares a dōde se auia hecho fuertes, y en vn cerco destos murio desgraciadamente en Serō: Luys Quixada, que no fue pequeño perdida, murio así mesmo de su enfermedad el Licenciado Briuiesca, y otros muchas personas de calidad. Y así de los que murierō peleādo, como de los q̄ los moros matarō tomādo los sin armas y desapercebidos fuēro segū se cree mas de veynte mil personas, las q̄ murierō en este alcamiento. iDu-

ro el negocio por todo el año de setenta, y parte de del setenta y vno: porque como los enēmos no se podiā sacar a pelear a tierra descubierta, y ellos tenian el conosciēto de la tierra, y se metian en las asperezas de la tierra auia de buscar a oxeo como conejos, y sacarse de las cueuas y escondrijos de la tierra, mas q̄ no vencerse con armas al descuberto: pero al fin valio tanto la industria de los que gouernauan la guerra, y el esfuerço de los que peleauā en ella, suffriendo hambre, y calor, y frios excessiuos, q̄ pocos a pocos vinieron a desbaratar a los moros, y aquitarles de todo punto las fuerças y el brio q̄ a los principios auia mostrado, ganaronse les todas las fuerças, tomarōtelos todas las armas q̄ teniā muchas y muy buenass, porque auia muchos dias que las yuā juntado secretamente, porque aunque por ley no podiā tener ni vn cuchillo cō punta. De las manadas y esquadrones q̄ andauā por la sierra no quedo ninguna q̄ pudiesse hazer daño notable, ni hasta que ya mas parecian salteadores q̄ no gente de guerra. Finalmente la tierra se les acabo de ganar, y de los caudillos q̄ tenian a vnos matarō ellos, y a otros matarō los nuestros, y otros se pasaron a Berberia, y muchos se prēdierō. Todos los q̄ dellos eran alcados y de guerra, vendieronse por esclauos, y no quedo pueblo en España q̄ no se hinchiessse dellos: q̄ no se auia alcado sacarse de todo el Reyno de Granada, y esparzierōse por las ciudades y villas de España, sin que en la tierra q̄ antes tenian quedasse solo vn morisco. Poblose sierra, y todo lo q̄ ellos possēyan de gente de Asturias, y de Galizia, y de otras prouincias, concedieronse muchas gracias y priuilegios a los que se quisiesen yr a viuir y a poblar aquella tierra: la qual agora se comiença a cultiuar y la possēen Christianos viejos. De los moros q̄ se sacaron della, muchos con la mudāça del ayre se murieron en Castilla y en el reyno de Toledo y en estremadura, y de los demas vemos oy andar muchos mēdigādo por las calles, ya otros ganādo de comer por su trabajo miserablemente, y pocos de los q̄ alla eran ricos ay agora q̄ no viue en pobreza, y vilmente como ellos merecen. Este buen fin vuo aquel alboroto y rebelliō de Granada, que a los principios se tuuo en poco y despues nos puso en cuydado, y al cabo vino a concluirse con honor, q̄ que no pequeña costa. Desta manera castio Dios aquella perfida gēte, y libro aquella prouincia de tan mala simientē y acabaron de ser

ser vencidos de todo puto los moros que por mas de ochocientos y cinquenta años han dado en que entender a nuestros passados, y a nosotros, y estan ya de manera que podemos dezir que queda limpia España desta suzia y perniciosa secta, porque dentro de pocos años o se acabaran de morir los que quedaron, o se mezclaran de manera entre los Christianos viejos, que no quede rastro de tan mala casta. Podemos contar esta entre las demas grandezas y felices successos de nuestro Catholico Rey, para cuyos dichosos tiempos estaua guardado el castigo destos perfidos apostatas, para que sin recelo ninguno pudiesemos dezir q publica y secretamente es adorado Iesu Christo nuestro Señor en estas nuestras tierras, sin rastro de las abominaciones que solian cometer estos mal conuertidos Alarabes: de oy mas sera nuestro Señor seruido en aquella tierra donde tantos años ha le han offendido estos enemigos, de su glorioso nombre.

Guerra entre Venecianos y Selym segundo.

Vn poco antes que se leuantassen los moriscos de Granada començo el grã Turco Selym segundo nuestro aduersario a mouerse contra la Christiandad, y a darnos la molestia ordinaria que sus passados acostumbraron a procurarnos. No auia hecho jornada ninguna importante en todo el tiempo de su imperio, de que no poco sosiego se auia causado en la Republica Christiana, y viera en ella segurissima paz, si los perfidos Lutheranos de Alemania no corrompieran a los no muy sossegados hereses de Flandes, tomando por caudillo al principe de Orange. Y los Hugonotes de Francia no tornaran a romper la paz con su Rey, como lo hizieron. El successo destas dos cosas veremos luego breuemente, quanto diga lo que destos mouimientos de Selym ha resultado.

En el mar de Suria bien cerca de la tierra sancta tenia la Republica de Venecia de muchos años atras, como arriba se ha dicho, la Isla de Chipre, y cõseruauanla con estar metida de todas partes en medio de las tierras del Turco, así por el gran valor que aquella Republica siempre tuuo en conseruar sus tierras, como porque de muchos años atras como ya esta dicho, estauan en paz con el Turco, y duraua entre ellos el asiento y concordia q Solymán assento cõ Venecia, y el mesmo Selym la auia cõfirmado, y jurado de nuevo de guardarla. Estauan con esto los Venecianos muy seguros, sin pensar que de parte de Selym se les auia de dar de falso sosiego: pero como aqlla

perfida gente no sabe guardar palabra, y por ventura ordenando lo así Dios por su oculto consejo para castigar a sus enemigos, como los ha castigado, fue así, que Selym por consejo de sus amigos, y vassallos, determino romper la tregua que cõ Venecia tenia: para tener ocasion de romperla, embio al Senado sus embaxadores pidiéndoles q sin dilacion le entregassen la Isla de Cypro, q le pertenecia como cosa que auia sido de los Reyes de Ierusalem, cuyo Reyno el y sus antecessores auian ganado en justa guerra, y lo possleyã al presente, aperciendolos que sino se le entregauan luego, se la quitaria por fuerça, y tendria por rãpida la tregua q cõ ellos auia assentado. Esta demanda tan injusta turbo estrañamente al Duque y al Senado Veneciano, y despues de algunos comedimientos q con el Turco usaron, representandole la poca razon que tenia de pedir lo q no era suyo, ni de romper las capitulaciones q cõ ellos tenia puestas y juradas, sin auer le dado ellos occasiõ ninguna para hazerles guerra: finalmete se vinieron a resolver, en q no entendian darle lo que sin contradiccion era suyo, antes pensauan defenderlo cõ las armas, en caso que porfiasse a querer los despojar de su hazienda. Con esto se dio por rãpida la guerra, y Selym puso en prision al Embaxador de Venecia q andaua en su corte, y junto vn sufficite numero de galeras y gente para yr luego sobre la Isla. El Senado tãbiẽ començo luego de hazer se aparejos para la defensa: entre tanto que se juntaua la armada de galeras, embiaron algunos nauios cõ gente de guarnicion a Cypro, la qual lleo a tiempo de poder entrar en la Isla, aũque en el camino se les murio el Capitan que lleuauã. Metieron se en la ciudad de Nicosia, y eligieron de entre si por Capitan a Dionisio Naldi, persona illustre y de valor. No se auia biẽ acabado de fortificar Nicosia, quando llegaron a poner cerco sobre ella el Baxa Piali, general de la mar, y Mustafa Baxa general de tierra, que a la sazõ eran los dos mas principales personajes que tenia Selym en su seruicio. Al principio destos mouimientos, q fue en la primavera del mesmo año de sienta los Venecianos entendiendo la necesidad que auian de tener de socorro y fauor para resistir al mas poderoso enemigo que auia en el mundo, dieron auiso de lo que passaua a nuestro Pontifice Pio V. El qual, como piadosissimo padre no tardo en ofrecer el socorro que sus fuerças bastauan y con toda la presteza posible

Socorren Pio. V. y Philippo a Nicosia.

posible mando aprẽstar diez galeras, nõbrãdo por su general dellas a Marco Antonio Colona Duque de Paliano: el qual puso en ordẽ el socorro con mucha diligencia, y no cõtento el Pontifice de ayudar el con sus fuerças a esta tã justa resistencia, escriuio muy encarecidamente al rey Catholico don Philippe, y a otros Principes Christianos, exortandoles a la defensa de la Isla de Cypro, como a cosa tan importante para la conseruacion de las tierras del Reyno de Napoles, y de toda la Christiandad. De todos estos principes solo el Rey Catholico se mouio a socorrer a la Republica, y con offrescimientos de mayor ayuda, embio con mucha liberalidad a Iurn Antonio Doria con todas sus galeras con orden q se juntasse con las del Papa y acudiesse al socorro juntamente cõ el q ya los Venecianos tenia a punto para embiar a Cypro. Era general de la armada Veneciana Zane, y tenia en Corfu ya sus galeras: las quales cõ las demas del socorro del Pontifice y Rey Catholico se vinieron a juntar en la Isla de Candia, de dõde partierõ los tres generales para Suda. Y alli el Zane por ordẽ de la Señoria quiso q Marco Antonio tomasse el cargo de general de toda la armada, y el lo hizo cõ todo comedimiento y cortesia. Estaua ya en este medio tiempo la armada del Turco sobre la Isla de Cypro. Y Mustafa general de tierra tenia puesto cerco sobre Nicosia, y leuãtados quatro fuertes para batirla cõ mas commodidad. Batiose la ciudad tres dias arreo fortissimamente, y al quarto se le dio el assalto cruel, mas los de dẽtro se defendierõ muy biẽ, matãdo mucho numero de Turcos, y lo mesmo hizierõ otro dia q Mustafa torno al assalto cõ mucha furia y porfia. Por lo qual el Turco se de tuuo algunos dias sin tornara prouar fortuna no sin mucha descõfianza de poder salir con su intencion, tãta q se afirma q estuuu en poco de leuantar el cerco y boluer se a Constantinopla. En este medio las armadas del socorro, aũque cõ tiempo no muy a proposito, partieron de Cãdia, y cõ no pequeño trabajo llegaron sobre Rodas y Escarpanto: durãdo entre los soldados Venecianos vna pestilencia q en Corfu auia comenzado a matar muchos dellos. El tiempo corria tan aspero y con tan poca firmeza, que aun que se forçauan de proseguir el camino hasta Cypro, nõca uo orden de poder lo hazer, hasta que al fin alli tuuieron nueva como ya Nicosia era ya per-

Nicosia perdida.

didada y que Mustapha continuãdo porfiadamente los assaltos auia entrado la ciudad y la tenia en su poder. Lo qual entendido por los Capitanes del socorro aũque el Zane dessea ra que passara a delante, pero por ser ya el Inuierno muy entrado y llevar la gente mal sana, y no auer a quien socorrer, pues los que auian de serlo, eran ya perdidos, determinã dar dende alli la buelta, y Andrea Doria se vino para España dexando en Sicilia su gente, para boluer por ella el verano siguiente. Los demas se tornaron a sus estancias harto desconsolados del mal successo de los cercados, y de ver que sus trabajos, y costas auian sido de tan poco prouecho. De los q mayor dolor sintierõ desta desgracia, fue vno el Sũmo Pontifice Pio. V. aũque los venecianos por su proprio daño sintierõ lo que se puede imaginar, y echando la culpa del mal successo al Zane su prouedor, le quitaron el officio y pusieron en su lugar a Sebastiano Venero. El qual embio a Barbarigo con gente de socorro para Famagosta ciudad de Cypro, a dõde estaua por Capitã de la gurniciõ Astor Ballõ Cauallero muy diestro y animoso. Entendiẽdo que el año siguiente auia de venir los Turcos a poner cerco sobre aquella ciudad, por que con ganarla quedauan señores de toda la Isla. Al Zane pusieron en Venecia en la carcel, para que alli diessẽ disculpas de los descuydos que se le imputauan.

El año siguiente de mil y quinientos y setenta y vno los Venecianos armaron sus galeras y Selym no se descuydo tãpoco dazer su diligencia para embiar sobre Famagosta. No se sabe lo porque quito Selym al Piali el officio de General, pero al fin en esta nueva armada, es cierto q vino cõ el, Ali Baxa. Y por general de tierra Parã Baxa Salio el armada de Cõstãtinopla biẽ rãprano: por q a los quinze de Abril se dio a la vela, con dozientas y treynta galeras cinquẽta y vna galeotas y otras muchas fragatas. Con las veynte galeras se embio gente y recaudo a Mustapha q se auia quedado en guarda de Nicosia: y Ali Baxa cõ la q mas tenia cõsigo, fue luego a poner cerco sobre Famagosta. El general cõ las damas galeras y Ochaly Rey de Argel, y Caracofa de Tripol que le vinieron a seruir con ocho galeras fueron a ponerse sobre Tina, que es vna fuerça de Venecianos. Estaua en Tina el Quirino, y por esse vno Aly Baxa de boluerse a Negropõte, y dẽ alli se boluio a Cãdia, y metio su armada en el puerto de Suda: çho gente

gante en tierra, y con ella hizo mucho daño en los campos, y destruyo a Picorno Baltra, y Petimo, y todas las aldeas de sus comarcas, y prendio mas de mil personas. Pero los Candiotos salieron a ellos, y los hizieron boluer a sus galeras maltratados. Y de alli se fueron al Zante, a donde no fueron mas bien recibidos que en Candia. Dieron sobre la Scephalonia, y Xio Islas de Venecianos, y de alli se partieron para Corfu, y tomaron a Sopoto en Albania, y en Cimara, gano a Dulcinio, Buda Antibari, Delpicio. Y recogieron de todos estos lugares seys, o siete mil captiuos Christianos. Tuuo la armada despues destovna tormenta en q̄perdio quatro galeras, y fue a dar sobre Cataro, lugar de Venecianos, y puso cerco por mar y por tierra, a donde la dexaremos hasta ver lo que aca se hazia para remediar estos daños.

*De la liga y confederacion que se assento entre el Pontifice Pio V. y el Rey Catholico, y Venecianos contra Selym Segundo, y del successo della.*

§. I.

**D**Ende el principio desta guerra, quando se supo q̄ Selym rompía muy de veras la paz q̄ tenia con la Republica de Venecia, siempre el Pontifice Pio V. auia procurado y deseado q̄ se assentasse liga y confederacion de todos los Principes Christianos, no solo para defensa del Senado Veneciano, sino tambien para ofender, y dañar al comun enemigo: temiendo no se acrecentassen de tal manera sus fuerzas con el descuydo de la Christiandad, que viesse aganarnos lo q̄ con trabajo le podriamos defender, si quisiesse proseguir en ensanchar sus estados, como sus antecessores lo tenian de costumbre. Hizieronse de parte del Sancto Pontifice todas las diligencias posibles para atraer a esta sancta confederacion a todos los Principes poderosos de la Christiandad: y para ello mandó hazer oraciones, y sacrificios y concedio Iubileos con ayunos y limosnas, y oraciones para suplicar a nuestro Señor tomasse la mano en concordar los animos de los Principes Cristianos contra el enemigo de su sancto nombre. Fueron muy pocos los que le quisieron dar oydo a este negocios: pero hallado mas dispuesto q̄ a ningun otro al Catholico Rey Philippo de España, y al Senado Veneciano, de cuyo particular interesse a los principios se auia de tratar, el Pontifice pudo acabar con la Magestad del rey q̄ señalassen en Roma per-

sonas con quiẽ se tratase de las capitulaciones de la liga. Diose la comisiõ de parte del rey a los Cardenales Granuella, y Pacheco, y a don Iuan de çuñiga Embaxador de su Magestad acerca del Pontifice. Y como en estas cosas graues siẽpre suelen nacer dificultades para q̄ no se pueda concluir con mucha presteza, primero passo toda la primavera del año de setenta y vno, que la liga se pudiesse assentar. Y la armada Turquesca tuuo lugar por todo aquel verano de discurrir por el mar haziendo los daños que acabamos de ver. Finalmente las oraciones del sancto Pontifice, y sus buenos medios, bastaron para q̄ con el fauor de Dios la liga se assentasse acõtrato de las partes. En 25. dias del mes de Mayo deste año publico en Roma la sancta confederacion, entre su sanctidad del Papa Pio.V. y la Magestad del rey de España, y los Venecianos perpetuamente para defenderse del Turco, y offederle siẽdo necesario, dexado abierta la puerta a los Reyes de Fracia, y Portugal, y al Emperador Maximiliano, y a los demas Potẽtados q̄ en ella quisiesse entrar. Assentose a semejança de la liga q̄ entre estos mismos principes se capitulo del año de 38. pasado, con ciertas nuuas condiciones de las quales fue la principal, q̄ de toda la armada que se auia de juntar de dozientas galeras, y cinquenta nauios de carga y otras fustas, y de numero de cinquenta mil Infantes Españoles Italianos, y Tudescos, y quatro mil y quinientos cauallos ligeros. Fuesse generalissimo de mar y tierra, el señor don Iuan de Austria hermano del Rey Catholico, y su lugar teniente en su ausencia, fuesse Marçõ Antonio Colonna. Auia se de juntar esta gente y galeras a expensas communes, de tal manera q̄ de seys partes las tres tocassen al rey, Las dos a Venecia, y de la sexta pudiesse el Papa doze galeras, y tres mil Infantes y dozientos y cinquenta cauallos, y lo de mas q̄ faltasse para llegar a cumplir su sexta parte, la supliesse los colligados por yguales partes. Y q̄ la Presa y ganancias se partiesse por rata entre ellos. Saluo si se ganassen Argel, Tunez o Tripol, que auia de ser del Rey Phillippo, capitulose q̄ el estandarte de la liga fuesse compuesto de las armas de todos los aliados. Diose luego auiso a su Magestad de la conclusion desta sancta liga y de la nominacion del generalato para el señor don Iuan su hermano. Y las condiciones della les parecieron muy biẽ, y se dio luego la ordẽ necesaria para juntar lo necesario para la jornada. El señor don Iuan de Austria passo en Ita-

Año. 1571.

Perdida de Famagosta.

Cypro en poder de Selym.

lia por el mes de Agosto, y recogiendo sus galeras, y las del Pontifice, se fue al puerto de Mecina en Sicilia, a donde se hizo la reseña del exercito, y se juntaron los confederados con todas las fuerzas de la liga, procurado saber nuevo discurso de la armada enemiga. Salio la nuestra del puerto de Mecina a los diez y seys de Septiembre con dozientas y ocho galeras, seys galeasas. 25. nauios gruesos, y quarenta y cinco fragatas de seruicio. Y dando fondo en la fossa q̄ llama de S. Iuan, llego alli Gil de Andrada con la nueva de q̄ la armada Turquesca estaua en el golfo de Lepanto, mas al Levante de la Preuisa. Dezia q̄ los enemigos tenian al pie de trezientas velas, y q̄ dellas auian embiado a Constantinopla, las quarenta, por mal armadas, y q̄ Ali baxa estaua con determinacion de quedarse con ciento y cinquenta galeras, y esperar a ver lo q̄ nuestra armada hazia, para estoruar sus desños quanto le fuesse posible. En este medio andaua muy fuerte el cerco de Famagosta, y tanta fue la furia con q̄ Partam baxa la batio, q̄ al fin los de dentro se vieron de dar a partido, con ciertas condiciones, y entre ellas q̄ se pudiesse salir a Candia con sus haciendas libremente. Mas los Turcos ( como lo tienẽ de costumbre ) guardaron tan mal estos partidos, que en entrando en la ciudad comenzaron a robarla, y a matar a los q̄ se ponian en resistencia, de tal manera, q̄ los pobres rendidos padecieron el mismo tratamiento q̄ los de Nicosia: quedo por el Turco aquella ciudad, y con ella toda la Isla y Reyno de Cypro, q̄ por cien años justos auia sido poseydo y sustentado por la Republica Veneciana, desde q̄ la vieron por el derecho de la adopcion que arriba se dixo. El general Ali baxa que tenia puesto cerco sobre Cataro, como tuuo auiso de la liga, y suppo q̄ la armada Christiana estaua junta en Mecina, y esperaua tiempo para venir en su busca, despacho luego al grã Señor con esta nueva seys de sus galeras, y el alçõ el cerco de sobre Cataro, y dio sobre Corfu, y quemandole los arrabales, tomo la via de la Preuisa, y fue despues a meter en el canal de Lepanto, vn poco mas a Levante, hasta esperar la orden q̄ Selym le mandaua tomar, el qual le mando q̄ esperasse alli, o en la parte q̄ le pareciesse mas a proposito, y hallando buena ocasion no dexasse de prouar ventura, con esta determinacion recogio Ali baxa en las galeras toda su gente, y de las costas de aquel mar toda la que mas pudo, hasta no dexar, hombre que pudiesse tomar armas en todo aquel co-

torno. Con esta misma determinacion yua la armada Christiana; la qual lleuaua ( como esta dicho ) mas de dozientas galeras, de las quales las ochenta y vna eran del Rey de España, las ciento y nueue de Venecia, y las del Pontifice eran doze, de Malta yuan tres, y por su general Iofre Iustiniano, del Duque de Saboya, otras tres, y las demas eran de caualleros particulares, Negroui, Estephano de Mar Georgio Grimaldino, y Bendinello Sauli. Estando pues junta toda esta potencia y auido acuerdo del modo con que se auia de pelear, porque la pelea no se auia de rehusar en ninguna manera, determinose que Iuan Andrea Doria lleuasse el esquadron de la mano derecha con cinquenta y tres galeras, con gallardetes verdes por señal. El cuerpo de la batalla se dio al Señor don Iuan con treinta y seys galeras de gallardetes azules. Y el lado izquierdo a Barbarigo Veneciano con cinquenta y cinco galeras, y gallardetes amarillos. Auian de yr estos tres escuadrones desuidados el vno del otro tres cuerpos de galera, y no mas, y los escuadrones cerrados, quanto diessen lugar los remos a cercarse y no menos. Al Marques de Santa Cruz diosele ordẽ que siguiesse en retaguardia con treyenta galeras con enseñas blancas, vna milla desuidados de los escuadrones. Y a don Iuan de Cardona que con diez galeras hiziesse officio de corredor delante de la armada, y luego que descubriesse los enemigos, boluiesse con la nueva y se metiesse con sus galeras en su estancia en vno de los cuernos de la batalla. Mandose ansi mesmo a Francisco Duoda Veneciano capitã de las galeasas que pudiesse en la punta del escuadron derecho las dos galeasas de Antonio Bragadino y de M. Presi Pafani, y que el contra otra galeasa de Andrea de Pesarõ se pudiesse delante de la batalla, y en el cuerno siniestro Iacobo Gnora, y M. Bragadin. Estas galeasas auian de adelantarse de toda la armada por espacio de vna milla. Diose orden a Cesaro de Aualos hermano del Marques de Pescara, q̄ de los nauios q̄ yua a su cargo pudiesse onze por muralla a la mano derecha y otros tantos a la mano izquierda, y q̄ hallando commodidad peleasse, o si se hallasse sin tiempo y tan lexos, que no fuesse de effecto su combate, embiasse la gente en esquifes a reforçar las galeras. Las quarenta fragatas se ordeno que se fuesse a poner por popa de las galeasas. Con este acuerdo partio la armada de la fossa de Sant Iuan, y de alli se fue a la punta de Sparti Vento, donde



de se remata la tierra de Italia, allí llegó Gil de Andrada con la nueva de aver descubierto la armada enemiga, y dixo que daua en el Canal de Corfu. De Sparti Vento salio la armada con este auiso, y a los diez y nueue de Septiembre llegó al cabo de las Colonias, y deteniendo se allí tres dias por el mal tiempo fue a la Isla de Fano, y de allí a Corfu, adonde llegó a los veynte y seys del mesmo, sin las naos gruesas que aú no eran llegadas de Mecina, ni llegó hasta que se acabo la jornada. De allí se tomo alguna artilleria, y poluora, y se despachó segú da vez Gil de Andrada con treynta galegas a tomar légua del enemigo, que no se sabia dónde estuuiese. Llegó Andrada al puerto de Legomenice, cerca de Cartha adóde vna fragata suya le vino con auiso de q̄ Ali Baxa con su armada quedaua en Lepáto. Cō esta nueva boluio Andrada y luego que se vuo juntado en vno toda nuestra armada, hizo el Señor don Iuan refaña general, y hallo ocho mil Españoles luzidísimos, y los ocho cientos de ellos eran caualleros y personas de officios de mucha calidad. Doze mil Italianos, y seys mil Tudescos, y dos mil auentureros. En esta refaña andaua don Luys de Requesens y Suniga comendador mayor de Castilla, ayu lãdo al general. Hecho esto partierō de Gomunice a los tres dias de Octubre, y llegaron al cabo Blanco de sant Francisco, adonde se supo la perdida de Famagosta, que no poca pena dio a todos, y no menor se la dio el ruyn tiẽpo que tuuieron, con que fue necesario tornar al mismo puerto de donde auian partido: detuuo se allí la armada hasta el Sabado siguiẽte en la noche que se contaron seys del dicho mes de Octubre. Aquella tarde con tiempo a propósito se leuãtaron nuestra armada del puerto la via de Lepanto, con desiño de venir a jornada si el enemigo no la rehusasse, o de poner cerco sobre el Castillo del Dardinello q̄ esta a la boca del canal de Lepanto, con otro su correspondiente en el mismo canal a la boca del estrecho, por dōde se va ala ciudad de Lepanto, de donde el canal tomo el nombre, dicha de los antiguos Naupactum en la costa de Grecia cerca del estrecho de Corintho en la Morea. El Domingo de mañana al amanecer descubrio nuestra armada a Caracosa el Cossario, sin ser visto de los nuestros ni sentido, boluio a su general, cō vna relacion falsa, que fue causa de su perdicion: porque le dixo que no venian mas que ciento y cincuenta velas, y que el general nuestro se auia retirado con las de-

mas. Desta manera se ygualarō las nuevas falsas, que tãbien se tuuo creydo en nuestro Campo que Ochali se auia salido con quarenta galeras de su armada. Con esta falsa relacion de Caracosa, se juntaron a consejo los Capitanes Turcos, y dellos Ochali era de parecer que no se diuia dar batalla, así por ser el tiẽpo tan adelante que ya no era posible que los enemigos pudiesen esperar mucho en aquellas partes, como porque no podia creer que nuestra armada fuesse en tan poco numero, ni tã mal armada como Caracosa dezia: pero al fin vencio el parecer de los q̄ desseauan la pelea, y así salierō del puerto, sabado en la tarde seys de Octubre, y surgieron fuera del canal junto a los castillos Dardinellos. A la mesma hora partio su Alteza con nuestra armada de doziẽtas y quatro galeras, seys galeazas, y quarẽta y cinco fragatas: que las naos como esta dicho no llegaron, y fue por mejor por que si Caracosa las viera, no pusiera el animo que puso en pelear a los suyos. Partio nuestra armada del puerto del valle de Alexandria en la Isla de Cephalonia quarenta millas de Lepanto, tomando la derrota de las Islas Escorçoleras que estan en el camino de Lepanto, y entro por el canal entre estas Islas, Domingo por la maña dos horas despues del sol salido, los corredores comẽçaron a descubrir galeras y mas galeras, hasta que reconocierō ser toda la armada enemiga, y al mismo punto ella descubria la nuestra, y se vinierō de ay a poco a ver, la nuestra se apressuro a salir al largo fuera del estrecho de las Islas dexandolas a sus espaldas, y luego se dio señal de batalla, para que se pudiesen todos en su orden. Su Alteza salto en vna fragata y anduuo ordenãdola, de galera en galera con tanta destreza cō ser la primera q̄ auia visto en su vida demar (por ser de edad de poco mas de veynte y dos años) como lo pudiera hazer el mas diestro y exercitado Capitan del mundo. Y auiedo animado a todos y representado a la gente el premio del honor y riquezas que ganarian venciendo, y la gloria eterna que conseguiriã muriẽdo por su Fe y Relion en tan justa guerra, se boluio a su galera Capitana muy contento del animo que en todos auia conocido para pelear por su ley y por sus propias vidas y honras. El enemigo en este medio tiempo se venia acercãdo cō viento a popa muy prospero, y con gentil denuedo de pelear, con intencion de ganarnos el sol, que no importa poco en semejãtes tiempos, mayor mẽte sobre agua que

q̄ suele reberberar de manera q̄ quita la vista a los q̄ le tienẽ delãte. Venia partida tãbien en tres escuadrones aunque en forma de media Luna. Ali baxa traya la batalla con ochenta y quatro galeras, Mahomet Bey gouernador de Negroponte lleuaua el lado derecho en compania de Siroco Virrey de Alexandria cō ochenta, y el lado yzquierdo traya Ochaly Rey de Argel renegado Calabres grã Cossario, auia en este escuadron otras ochenta galeras. En socorro destes tres escuadrones venian otras muchas galeras y galeotas, y velas menores, de manera q̄ auia dozientas y treynta galeras Reales, sin las demas fustas. Ya que se llegauan a tiro de cañon, mando su Alteza enarbolar vn Crucifixo y muchas ymages de nuestra Señora, y con gran deuocion el y todos pueustos de rodillas hizieron oracion a Dios supplicandole no diesse lugar a que los peccados de la Christiandad fuesen parte para dar esta victoria a los enemigos de su sacramento nombre para nuestra eterna confusiõ, sino que se contentasse cō auernos por tantos años castigado tã asperamẽte por mano de aquellos perros con tantas victorias y tan seña lados daños como nos auia hecho en los años atras. Los Comissarios de su Sanctidad que allí yuan, publicaron las Indulgencias q̄ lleuauã en comission para todos los que muriesen peleando, y hecha oracion y dicha particularmente en cada galera la confesion general y abluetos todos por los clerigos y religiosos a culpa y a pena como a gente que estaua en el articulo de la muerte, en vn momento se alço el viento y el mar quedo tã quieto y sossegado que parecia cosa de milagro, y que el mismo mar queria ver de reposo los dos mas poderosos exercitos del mũdo cõtender sobre su possession, por auer cessado el tiempo le fue forçado al enemigo de amaynar y poner mano al remo, porque le salto el viento prospero que traya, que no fue pequeño indicio de su mal successo porque a el hizo mucho daño y a nosotros conocida mejoría, por que vuo tiẽpo para ordenarse nuestros escuadrones. Como estuuu todo pueusto en orden (q̄ serã las doze de medio dia) la batalla se començo por la orden q̄ estaua ya dada, o alomenos no muy differẽte della. Yua el señor don Iuan en su patrona, y lleuaua por popa la Capitana del Comẽdador mayor, y a los lados cada treynta galeras, q̄ era el cuerpo de la batalla, a la derecha yua la Capitana del Papa en q̄ yua Marco Antonio Colona, y con el

Michael Gilleri sobriño del Põtifice, y el comẽdador Romegaz. Al lado desta yua la Capitana de Saboya, y en ella el Principe de Urbino con muchos caualleros Italianos, cerraua el escuadron la Capitana de la Religio de S. Iuan, cuyo Capitan era (como esta dicho) Iofre Iustiniano. A la parte siniestra yua la Capitana de Venecia q̄ guiaua Sebastia Venero, y a su lado el Principe de Parma, en la Capitana de Genoua, y al cabo desta escuadra Paulo Iordano Ursino Romano, en la Capitana de Lomelino. El cuerno derecho lleuaua Iuã Andrea con cincuenta galeras, hazia estraña vista los escuadrones, y la retaguardia con sus muchas vãderas y cō los gallardetes differenciados de verde, azul, amarillo, y blanco. Era cosa admirable y de grãdissima representacion ver dos tã poderosas armadas, yguales en el numero, en el esfuerço y en la determinaciõ en vn dia algo turbio aũque sossegado, cō la mar segura y quieta, en vna desembaraçada llanura de agua cō la tierra no tã lexos q̄ no se pudiera della ver la sangrienta pelea. Los nuestros tenia ventaja en la causa y en la determinacion, y en el alegre semblante y gana de pelear y de recobrar el honor q̄ por tantas victorias en mar y en tierra nos auia quitado aquella perfida nacion de los Turcos, yuan con esperanza de la misericordia de Dios, y de las oraciones del sanctissimo Pontifice, q̄ no se descuydaua dias y noches de importunar a nuestro Señor mirasse por su pueblo. Tenian mucha confianza en la persona del Generalissimo q̄ los acudillaua, en el qual se les representaua el valor, corage, y felicidad de aquel inuictissimo Carlo Quinto su padre de immortal memoria, reboluian en la memoria la vergonçosa huyda de la otra liga en que el Cesar y Paulo. III. y el Senado Veneciano auian estado con otra no menor armada q̄ la que allí tenia: y pẽsauan pagar se en el golfo de Lepãto, de la honra que treynta y tres años antes auia perdido en la Preuisa, no muy lexos de dōde estauan entonces. Los infieles cõfiauian en su antigua felicidad: pareciales cosa imposible ser vécidos de los q̄ tantas vezes auian ellos y sus passados vencido, animauales eltar en su casa, con el mar suyo, y la tierra sugeta a su señorio. De suerte que de vna parte y de otra no faltauã ocasiones para no descõfiar de la victoria, aũque quãdo los Turcos acabaron de reconocer el numero de nuestras Galeras y vieron la determinacion de los que en ellas venian, quisieran ya no se auer pueusto en

necesidad de dar la batalla. La qual se començó al medio dia con yqual determinación, despues que se vuo dado señal de aceptarla de emtrambas partes con fendos tiros de Lombarda como escostumbre. Començose la bateria de nuestras feys galeaças con grandissima furia, la qual fue de tanto effecto que veniendo los tres esquadrones de los enemigos casi jutos en figura de media Luna como es su vfança, se abrieron luego y començaron a romper el orden que trayan. Acabada la bateria boluieronse las galeaças bogando de reata (como dizen) hazia sus galeras, para darles lugar a que remetieffen a la pelea y pudieffen sin embaraço jugar su artilleria. La qual començo de la vna parte y de la otra con tanta furia quanta se puede pensar que seria donde interuenia tanta multitud de baxeles, tan bien artillados. El Baxa Ali como suppo que las galeras de la batalla eran de las de Pontiente a quien los Turcos suelen respectar, porque las tienen por demas valor como de hecho lo son, luego començo a temer del successo de la batalla. Pero con todo esto aguardo tiempo para inuestir en la real nuestra, do de yua su Alteza. Lleuaua el Baxa feys galeras por popa trezientos arcabuzeros Genizaros, y cien archeros muy valientes soldados, y no le faltó coyuntuara para ello, porque no vuo bien cessado la bateria, yaclarado el tiempo auendosi pasado el humo della quando el Señor don Iuan enuistio en el con grandissima furia y determinacion, Dieronse de rostro las dos Capitanas, y por ser la del Turco mas alta metio el espolon por la nuestra real hasta el següdo baco. Lleuaua la nuestra 400, arcabuzeros de los del tercio de Cerdeña, cuyo Maestro de Campo era don Lope de Figueroa. Y con ellos estauan do Bernardino de Cardenas cauallero principalissimo, y de mucho estado y rera, y do Miguel de Mocado y otras muchas personas de calidad. El fogó guardaua do Pedro çapata con su escuadra, y el esquite do Luys Carrillo, hijo del Cõde de Pliego el qual y do Luys de Cardona y do Rodrigo de Venauides, do Iuã de Guzmã, do Philippé de Heredia, Iuã de Soro Secretario de su Alteza, y Rui Diaz de Mèdoça estauan en guarda de la psona de su general. El Comẽdador mayor discurria por todas partes, animado a los q peleauã con tanto corage q no tenia necesidad de quiẽ lo hizieffe. Peleauase en las dos galeras, y en las que les estauã cerca con estrana furia y valẽtia, de la vna parte

y de la otra, y lo mesmo se hazia por todas partes sin q por espacio de dos horas se conocieffe por ninguna dellas la victoria, por q en diuerlas partes (como es ordinaria en semejantes jornadas) vnos lleuauan lo peor, y otros yua ganando a los enemigos galeras y fustas, y na de las de la religiõ padescio grã infortunio por q cargaron sobre ella muchos enemigos y sin q pudieffe ser socorrida la entraron los Turcos, y mataron casi quantos caualleros en ella estauan, y Iulliniano su Capitan salio mal herido. En los lados yzquierdo y derecho no se peleaua con menos determinacion, pero toda la importancia de la batalla, era la que se hazian las dos galeras Reales, a dõde los Turcos acudian de refresco de las galeras q trayã por popa, de manera que por muchos que caían, no se via la falta, porque luego acudian otros a su lugar y hazian boluer a nuestra Real a muchos que auian saltado en la fuya. De nuestra parte no auia menos recaudo de socorrer a la necesidad en que vian a su general, acudio a la proa con refresco de soldados que embiaua do Lope de Figueroa, do Bernardino de Cardenas con grande esfuerço y denuedo, a donde recibio vn tal golpe de vna pelota de Esmèril en la rodela fuerte q lleuaua, aunque no le passo la rodela ni el peto, le quebranto dentro de las armas de tal manera que otro dia murio, q no pequeña lastima hizo a todos, por ser persona de tanto valor y cuẽta, puesto q por auer muerto en tã honesta demõda se le deue tener antes embidia que mãzilla. A la mayor furia de la pelea mado el Baxa q vna de sus galeras de refresco enuistieffe por popa en la real nra, para diuertir la de la batalla q se le daua por proa. A lo qual acudio con el remedio muy a tiempo el Marques de Sãta Cruz, por qviẽdo yr la galera enemiga, arremetio con ella y la rindio antes q pudieffe hazer el effecto q lleuaua pefando, y auã poder meter gente de socorro en la Real de su Alteza. Ya en esto se yua conociẽdo de nra parte la victoria, por q muchas de nuestras galeras yua rindiẽdo a las enemigas, y en la Real del Turco eran muertos mas de quatrociẽtos hombres y los pocos q quedauan mostrauã ya flaqueza y se dauan al agua pensando escapar la vida nadando, en esto llego por popa do Lope de Figueroa y derribo el estandarte Turquesco y vn soldado de los q con el yuan, mató al Baxa q ya estaua herido de vn arcabuzazo dandole vna estocada sin saber q fuesse el general hasta q vn remero Christiano le dixo

dixo quiẽ era. Entõces dixo el soldado, pues si este es Aly, quiero ver como corta mi espada en Baxaes, y cortole con ella la cabeza, la qual se puso luego en vna pica y se començo de appellidar, victoria, victoria. En este medio ya los Christianos auian enbolado vn Crucifixo en la popa en el mesmo lugar de dõde se derribo el estandarte. Lo qual visto por los Turcos, y q su Alteza profugua en cõtinuar su pelea contra las demas galeras, acabaron de perder el animo, y luego se conoscio claramente por nuestra parte la victoria, y el Comẽdador Mayor vuo en su poder vna galera en q venian dos hijos del Baxa, q el mayor se llamaua Malebubey, feria de diez y ocho años, y el següdo Sabey de no mas de 13. Estos hijos del Baxa en la cedula de libertad q el Señor do Iuã dio al vno dellos, se nõbrã Mahametbey el mayor, y Mahametbey el següdo. Y puesto q la victoria se conocia ya muy clara de nuestra parte, con todo esto en algunas partes del armada contraria se auian mostrado valerosos, y estauã presas 17 galeras de Venecia con la de Malta y otras dos del Papa y de Saboya y la Capitana Doria, pero estas se cobraron luego, y los enemigos se dieron a huir, y principalmente se escapo Ochali con sus galeras, antes q olaste llegar proa con proa con ninguna de las nuestras. Tardarõse otras dos horas en acabar de coger el despojo, y poner el negocio en terminos q ya no auia enemigo de quiẽ temer, por q los q no se pudierõ escapar q fuerõ casi todos estauã ya presos en nro poder, no pogo aqui algunas particularidades q passarõ en esta sangrienta batalla dexandolas para quiẽ las escriuira mas de proposito. Por ser el numero de los enmigos tã grande (q segü se afirma llegauã a 10030) y por ser tã valientes y exercitados los capitanes q trayã los soldados tã animosos, no fue posible dexar de ser costosa la victoria. Auã fuerõ muy pocos los hombres de cuẽta q en ella faltarõ. Murierõ de nuestra parte hasta feys mil hombres: y de los enemigos tiense creydo q passarõ de 3000. echarõse a hondo y röpierõ casi 40 galeras q no pudierõ ser de provecho por auer qdado muy mal tratadas, de los nuestros se hallaron heridos 15 mil en el puerto de Petela, a dõde se hizo refaña. Y parecio q se auian puesto en libertad poco menos de 15 mil forçados Christianos q muchos dlos se soltarõ dlos hierros entretãto q duro la batalla y ayudaron y no poco a los vencedores a poner el deseado fin a la jornada. Auã e a los principios tuieron

perdida la esperãça de tã felice successo. Murio Augustin Barbarigo proueedor Veneciano de vn flechazo con yeruas que le sacó vn ojo. Vinierõ a nuestro poder ciento y setenta galeras Turquescas enteras y sanas, y las 39 de Fanal de quarenta Fanales que venian en la armada, y veynte galeotas gruesas. El despojo de dinero joyas armas y artilleria fue de grandissimo precio. Porque en sola la Real del Baxa se hallaron ciento y cincuenta mil zachies que valen tanto como nuestros escudos, y muchos brocados y sedas de diferentes colores. En la del Cosario Caracosa (que tambien pago con la vida la mala cuenta que tuuo de las galeras nuestras, y el mal consejo que dio al Baxa de que dieffe la batalla) se hallaron otros quarenta mil zachies, y por todas las Galeras se hallauan asperos y otras monedas de oro y plata. Sola vna Galera falto de nuestra armada porque las que se auian perdido se cobraron como ya dixẽ. La presa se dio a los soldados sin que su Alteza tomasse para si mas de lo que le podia caber. Tomaronse viuos tres mil y quatrocientos y setenta de los enemigos. Sin los hijos del Baxa, y algunos otros hombres de rescate. Y entre ellos Malçamet ayo de estos moços, al qual Iuan de Soto hizo algunas preguntas importantes, y señaladamente se suppo del que auian muerto en la batalla, Ali Baxa, Partã Baxa, la fer Baxa, Azan Baxa, hijo de Barbarroxa el q como abaxo veremos fue rey de Argel, Dardagambal Baxa Caratbey hijo de Ochali, Gider Governador de Xio, Malamut Edibey de Metelino, Mustafã Celeby pagador general. Perbigaza gouernador de Napoles de Romania, dos hijos de Cara Mostafa, vn hijo de Syroco, Caracosa Alcayde de la Bellona Cosario, Solyman y Catet Capitanes, y Mahumetbey sobrino de Barbarroxa gouernador de Negroponte. Y presos sin los ya dicho era, Syroco, de estas preguntas q se le hizierõ se entẽdio auer sido grandissima la perdida para el Turco, y por ruego de los moços hijos del Baxa su Alteza dio libertad a este ayo para q fuesse a Cõstãtinopla a dar a su madre la nueua de la muerte del Padre, y de la prision de los hijos. Eran estos moços agudos y de buena gracia, y del mayor cuentan que viendo llorar a vn hijo de don Bernardino la muerte de su padre, dixo el de poco se quexa este moço, auiendo yo perdido el padre y la hacienda y la libertad aun no lloro. Estuouese el Señor don Iuan tres o quatro dias

entreteniendō en aquellos puertos, tratado de hazer alguna jornada q̄ importasse, y al fin los viētos cargarō, y el inuierno se yua cerrando de manera q̄ no fue posible detenerse mas, y assi se dio la buelta hazia Sancta Maura entre la Cefalonia y Cabo del Arta. A los onze de Octubre entro la armada en el puerto d̄ Dragomesta, y a los doze en la cãdela, y otro dia fue al puerto q̄ dizen Delecane cerca de sancta Maura. De alli fuerō a reconocer a sancta Maura Iuan Andrea Ascanio de la Corona, y Gabrio Carbelloni, y pareciēdoles facil la empreſa se quiso dar ordē en ella: pero viēdo q̄ a no nada se auia de galtar en la empreſa doze o quinze dias, y assi por esto como por poca utilidad de la preſa quando se ganafse, y por la furia del tiempo y falta de mantenimientos, porque aū los nauios no auia llegado, se resoluiēron en cōsejo que se leuia por aquel año alçar la mano de la guerra, fueronse esse dia al puerto de sanct Iuan a dōde estuieron on halta los veynte y tres del dicho mes, y a los veynte y cinco, entro la armada en Corfu, a donde se hizo la particion de los despojos entre los aliados por su rata: Cupo a su sanctidad veynte galeras, diez y nueue cañones gruesos tres pedreros, quarenta y dos tirillos, y mil y dozientos esclauos. Al rey Catholico le cupiēron de su mitad ochēta y vna galeras, sesenta y ocho cañones gruesos, doze pedreros ciēto y sesenta y ocho pequeños, y tres mil y seys ciētos esclauos. A los Venecianos se diēron cincuenta y quatro galeras, treynta y ocho cañones, seys pedreros ochēta y quatro tirillos, y mil y quatrocientos esclauos. De lo qual todo se faco la decima para su Alteza, de q̄ vuo diez y seys galeras, y siete cientos esclauos. Los hijos del Baxa se lleuarō a Roma a dōde el vno es ya oy muerto, y el otro se guarda con cuidado cō los demas presos de rescate y qualidad. De Corfu salio su Alteza con buen tiempo, y dia de todos Sanctos primero de Nouiēbre, entro triūphante y victorioso en el puerto de Micina, de dōde quarenta y cinco dias antes auia salido, hizo se vn sumptuosissimo recibimēto aunque no tanto como lo requeria la mas insigne y señalada victoria Naual de quantas en el mūdo se hã visto demas de mil y ochociētos años a esta parte ni aun hartos atras, porque aquella famosa victoria Aciaca, en que fue vécido Marco Antonio, de Octauiano Cesar, aunque no se si fue de mas numero de Galeras y de gente, bien sabemos q̄ fue, como dizen, de entre compadres, que los mas

de los que peleauā de la vna parte erā amigos vezinos y parietes d̄ los d̄ la otra, q̄ ni peleauā cō odio tan estrañable como le ay entre nosotros y los Turcos, ni con la furia de artilleria y pertrechos, pues entonces no los auia, ni es de marauillar q̄ véciese Cesar a vna delicada y deshonestissima muger como Cleopatra, q̄ pues en huyēdo ella no peleo mas su aficionado galan Marco Antonio, bien podemos dezir que no fue vencido el fino ella. Y si cō esta nuestra queremos comparar la otra famosa batalla entre el mesmo Cesar y Sexto Pompeyo, tampoco nos excede en ninguna cosa pues concurren casi las mesmas qualidades en esta que en la otra. Finalmente osō afirmar, que nūca Christianos tan importante jornada hizieron, ni los Othomanos, que en poco menos de quatrocientos años hã crecido lo que arriba dexamos dicho, jamas tan notable daño sintieron; ni por ventura sus antecessores los Mahometanos si ya no queremos comparar esta perdida con aquel famoso naufragio que diximos que padescieron por las oraciones del Santo Pontifice Leō Quarto, el qual no se dexa de parecer mucho a esta victoria o lo menos en la causa, porque si aquel le embio Dios por las oraciones de su sancto Vicario Leon, esta por cierto tenemos que la merecieron las de otra su successor el sanctissimo y verdaderamente Pio Pontifice, de quien vamos tratando, cuyo feruiente zelo y diligencia pudo traer a buena conclusion esta sanctissima liga, y sus oraciones y sanctissimas costumbres y vida inculpable pudierō alcançar de Dios este tan soberano beneficio, del qual plegue a la diuina Magestad que no sepamos tan mal aprouecharnos, que algun malicioso en lo por venir no nos pueda dezir lo q̄ dixeron al brauo Annibal despues de la rota de Canas. Vencer sabes Annibal, mas no sabes vsar de la victoria. Mas desto no ay que temer cō el fauor de Dios si ya nuestros pecados no lo estoruan. El gozo inestimable que nuestro sancto Pōtifice sintio cō ver vn successo tan prospero, no espero a recibirle, quando llegasse la nueua del, porque assi como sus continuas oraciones le ganarō de la misericordiosa mano del Señor, assi fue el contento de reuelarse luego al punto que succedio. Y assi se tiene por cosa muy sabida, que supo en espiritu lo que auia succedido, y que tuuo reuelacion del dia y hora de la batalla, y supo quando auia de llegar el correo a su casa con la nueua della. Lo qual no osara yo afirmar aqui

aqui por verdad, sino lo vuiera oydo a personas de Fe, y particularmente lo dixo para que lo escriuiesse el Reuerendissimo Monſeñor Arçobispo de Rossano Nuncio q̄ a la sazō era por su Sanctidad en la Corte del rey Catholico. El qual de relaciō de Monſ. Casal intimo Camarero del Pōtifice Pio, me dixo muy de veras q̄ el mesmo dia q̄ llego a Roma, esta regozijadissima nueua, auia ya dicho muchas vezes Pio V. Por cierto ya tarda el Correo cō la nueua d̄ nra victoria, y poco antes q̄ llegasse dixoxo ya ya llega, bien esta, la nueua y otras cosas a este tenor de que se le via que sabia por mas cierto camino lo que auia pasado en Lepāto, aunque como siempre fue amigo de occultar sus cosas por humildad, y porque no le tuuiesse por sancto como lo era, nunca se declaraua tanto que a nadie diēse parte de los fauores espirituales que tenia de la mano de Dios, en memoria y recordacion de tã alto beneficio. Dizen que mando solennizar con fiesta el dia desta victoria perpetuamente a imitacion de Calixto Tercero, que como ya vimos instituyo la de la Transfiguracion por otra no tan importante. Dichoso por cierto y bienaventurado siglo q̄ tal Pōtifice merecio tener, y dichoso Pōtifice, q̄ como otro Urbano Segundo començo a ver en sus dias el fructo de sus sanras amonſtaciones, y se fue como el cō tiempo al Cielo, a rogar dende alla con mas cōmodidad por los que aca dexo en la tierra embueltos en tan santa guerra. De donde podemos esperar que sino lo perdemos por nuestra culpa sera este el principio de la declinaciō deste Imperio de los Othomanos, q̄ tanto ha crecido en poco tiempo, y de la secta de Mahoma que no falta quien diga que se ha de acabar antes que cumpla los mil años, que para llegar a ellos, si bien contamos, no le faltan enteros sesenta. Y quãdo esto no succeda por nuestros merecimiētos, podra ser q̄ sea por la prouidencia diuina, que suele ordenar sus cosas por donde no sabemos, dexado a parte que las cosas deste mundo no sabē estar en vn fer ni ay potencia que no tenga su termino, y por experiencia vemos q̄ las cosas deste mundo como dixo vn Sabio. *Cum procedere vterius non possint naturaliter recedunt.* porque tienen la condiçō del rio q̄ quando no puede correr adelante procura boluer sus aguas atras. Y pues vemos estos Turcos en tanta prosperidad que ya casi no puede creer naturalmente, podemos esperar que yra decreciendo, ordene lo Dios nro Señor como mas se sirua.

El contentamiento que se sintio en Venecia con esta tan no esperada nueua y las fiestas que en Roma se hizieron al recibimēto de su General Marco Antonio Colonia, no ay para que nos paremos a contarlas, ni las que en España se vieron en el fin deste año de setenta y dos, por q̄ seria materia de otra historia por si, la qual en esta que tã larga es seria cosa muy fastidiosa. Basta dezir, que assi en estos dias como en el inuierno antes deste, vimos a España en estremado regozijo, y contentamiento y a nuestro Rey prosperado con este tan importante successo y cō otro que luego le succedio no menos deseado por el y por estos reynos, del qual breuemente diremos lo que baste en el §. siguiente.

*Del matrimonio del Rey dō Philippe: y nascimēto del Principe don Hernando, y de otras cosas que succedieron, hasta la muerte de Pio V. §. II.*



Staua nro rey don Philippe viudo; y sus estados y reynos sin heredero varō a quien los pudiesse dexar por que de la Reyna doña Isabel de Santa memoria, no le quedaron mas que las dos Infantas, de quien arriba se ha hecho menciō, y assi fue muchas vezes importunado tomarse muger, pues su edad lo sufria, y sus vassallos no podian sufrir verse sin esperança de hijo varō que pudiesse auer la succession legitima, de sus Reynos. Y auendo condescendido el rey a su voluntad, vuo muchos pareceres sobre quē seria la muger q̄ tomara, porque en Francia quedaua vna hermana de la Reyna muerta, con quē parecia q̄ se podia soldar la perdida de la defūcta y tornar se a dar el nudo y vinculo dela paz cō aq̄llos estados de Francia que tanto importa para el bien de los de España. No les salto a los Franceses alguna esperança de concluyr este matrimonio ni diligēcia para procurarle, y a solo esto se cree que vino a España el Cardenal de Guisa cercano pariente de la casa de Francia. Por otra parte parecia cosa mas acertada que casasse el rey cō hija mayor del Emperador Maximiliano su cuñado y primo. Para lo qual ansi mesmo vino de Alemania a la corte del rey el Archiduque Fernãdo hermano del Emperador, con el qual despues de muchas consideraciones se vino a concluyr el matrimonio cō Anna hija mayor de Maximiliano y de la Emperatriz Doña Maria hermana del mesmo Rey que auia nascido en España antes que della Maximiliano se fuesse, quando, como vimos, vi-



no a casarse y gouernar estos reynos en ausencia del Emperador Carlo Quinto su suegro. Nacio esta serenissima Señora en Cigales, dos leguas de Valladolid a dōde estaua a la sazón la corte. Concluydos los casamientos, diose orden q̄ viniessen a Flandes y allí se entregasse al Duque de Alua hasta q̄ se embarcasse. Y de allí viniessse a España y en desembarcando en ella la recibieffen y acōpañassen hasta entregarla a su marido, el Cardenal y Arçobispo de Seuilla Dō Gaspar de çuñiga y Auelaneda de buena memoria, y el Duque de Bejar Dō Frãisco de çuñiga y Soto Mayor. Hizo se todo como estaua cōcertado, y fue lleuada a Flãdes a dōde y por todo el camino se le hizieron muy grandes y costosissimas fiestas. Cōcertarōse jutamēte los casamientos de otra hija segūda del Emperador cō el Rey Carlo de Frãcia, y vinierō las dos hermanas jūtas, hasta Metz de Lorena, y de allí fue la vna lleuada a Frãcia y la nuestra a Flãdes como esta dicho dōde se embarco y lleuó a España por el mes de Octubre del año de mil y quinientos y setenta, recibierōla el Cardenal y el Duque, con tanta magestad, cō tan esplendidos gastos y cō tanta magnificencia, y fuerōn tantas las fiestas regozijos y recebimientos q̄ dēde el puerto hasta Madrid se le hizieron, y tanto lo que en Burgos, Valladolid. Segouia y Madrid, y en otras partes se regozijo su buena venida, cō arcostriumphales, Torneos y muchas y diuersas inuenciones, y costosas representaciones, q̄ seria no acabar tã ayna si lo quisiesse yo aqui dezir, y seria trabajo escusado, pues de alguno destos recibimētos y fiestas ay libros impresos en Romance: bien confieso que lo dexo tambien de escriuir, por auerme faltado las relaciones verdaderas que el mismo Illustrissimo Cardenal prometio de darme para que lo escriuiesse y no lo pudo cumplir, porque despues de despedido de la Corte acabadas las bodas, y dōdose a su Iglesia, murio casi subitamēte de vna terrible passion de colica, en la ciudad de Iaen, acabado de visitar la Veronica y vulto sancto q̄ en aquella ciudad se guarda con tanta veneracion. Celebraronse las bodas en buen pūto en la ciudad de Segouia principio del mes de nouiembre deste Año de mil y quinientos y setenta y allí y en Madrid no se podra encarecer las fiestas q̄ se hizieron, y porque la muchedumbre de los buenos successos fuesse cumplido y de todo pūto a favor de la Christiandad, dentro de vn año plugo a nuestro Señor que no passas-

sen quinze dias despues de la felice nueva de la victoria Naual de la liga, q̄ no nasciesse en España el heredero varō que tanto en ella se deseaua. Porque la felicissima y humanissima Reyna de Aultria, pario en el alcaçar de Madrid a quatro dias del mes de Diciembre dia de sancta Barbara del Año de setenta y vno, vn hijo varon que por buen anūcio se llamo Fernando, como su rebisabuelo el rey Catholico de felice recordation, criase agora en la casa Real este poderosissimo Principe, roguemos a Dios le guarde como lo auemos menester. Cō esta segunda nueva del felice parto de la Reyna Catholica que se junto a la reziende de la victoria, se acabo de hinchar España, y principalmente la Corte de gozo y regozijo, y las fiestas de la victoria q̄ estauan retenidas hasta ver el successo del preñado de la Reyna q̄ tan adelante y tan cerca del parto andaua, se acabaron de poner en execuciō, y por vno y muchos dias se hizieron tantas por toda España, y principalmente en la Villa de Madrid morada del padre, y patria del niño reciē nacido, q̄ no se pude escriuir en pocos rēglones, y por esto se dexan para quien lo escriuira de proposito. Passosse todo aquel invierno en fiestas y regozijos esperando para la primaue ra siguiēte al successo de la liga, y lo q̄ en profecuciō de la victoria se baria, y aunq̄ los preparamentos se hizieron cō toda diligencia y cuydado, y se procuro proseguir el intēto comēçado, las cosas succierō de manera, como abaxo breuemente se dira, q̄ por todo el año siguiēte de setenta y dos no se pudo hazer cosa importāte. Mas de q̄ agora estan las fuerças de la sancta liga tan adelante, tan enteras, y tan a punto, y las dificultades passadas hã cesado de manera, que se tiene esperāça en nuestro Señor q̄ el año q̄ entra agora de setenta y tres, auemos de ver grandes cosas. Guieslas nuestro Señor para su seruicio, y para q̄ su glorioso nombre sea ensalçado y sus enemigos oprimidos de tal manera q̄ vengan en cono nscimiento, de que no ay otro nombre sino el de Iesu Christo nuestro Señor debaxo del cielo en quiē se puedã los hōbres saluar y vega presto a ser vn rebaño y vn pastor.

En tãto q̄ la Iglesia Catholica y los Principes que de baxo del gremio de la sancta Iglesia Romana estauan, tenian la liga y vniō que acabauamos de ver, los herēges de Alemania cuyo principal caudillo era el Principe de Orãge, y los Hugonotes de Frãcia q̄ hasta allí

Nascimie  
to del  
Principe  
don Her  
nando.  
Año. 1570

auian estado en el interin q̄ assentarō con el rey Carlos Nono, andauã tã alterados y furiosos, q̄ de todo pūto se tornarō a desalfofegar aquellas tierras, mucho mas q̄ lo auian estado los años atras. Y en Flãdes se comēçarō a rebellar de nuevo algunas tierras, y a mostrar alteraciō del justo castigo q̄ el Duque de Alua auia dado alas cabeças desta rebelliō. Fuele forçado al Duq̄ rōper de nuevo la guerra cōtra los alterados, y particularmēte puso cerco sobre Mosdehenao, el qual fue muy largo y porfiado, pero al fin valio tanto la industria y perseverācia de los nuestros, q̄ acabo de muchos meses, vuieron en su poder a Mosdehenao. Y passarō otras muchas cosas, q̄ se dexã por la breuedad remitiēdo las aquiē de proposito las escriuira q̄ no faltaran hartos.

Los Herēges de Fãcia estauã en este año de setenta y vno tã pujates q̄ el rey tenia harto que defenderse dellos, y q̄ vuo de venir a disimular sus injurias y las q̄ a Dios hazian aquellos perfidos Apostatas, hasta q̄ despues hizo en ellos el castigo que veremos en el Capitulo siguiēte. Las cosas varias q̄ en este negocio succierō dexolas tãbiē de escriuir por la misma razō q̄ acabo de dezir: y porque se ha cōrado de tã varias maneras q̄ temi, cō razō de no poder acertar en el pūto de la verdad q̄ en estas cosas ha de ser el blãco q̄ ha de mirar el q̄ las escribe. Solo quiero dezir vna jornada q̄ toca al honor de nuestra naciō, ocasionada destas reuoluciones de Frãcia, la qual passã desta manera.

Jornada  
del Final.

Tenia en esta sazō el gouierno del estado de Milã, como Virrey y Capitã general por el rey dō Philippe, el Duque de Alquerque Dō Gabriel de la Cueva hijo del Duque Alburquerque de quiē arriba se ha hecho notable mēciō, no menos valeroso y de grã prudēcia q̄ su padre, si la vida le durara tãto como ael. Supo el Duque por cierta relacino q̄ los vassallos del Marques del Final en la costa del mar Mediterraneo, estauã rebelados cōtra su Señor, y le auia hecho salir de su tierra y andaua en la Corte del Emperador buscãdo remedios para recobrar su estado, y q̄ los rebellados Hugonotes q̄ a la sazō andauã muy pujantes, discuriēdo libremēte por toda Frãcia, queriã venir apoderarse de aquel estado: cōsiderando pues el Marques quanto importaua para la seguridad de sus tierras, y para q̄ no se apoderassen de vn buē castillo que tiene aq̄lla tierra, y q̄ vn puerto muy bueno que allí ay, aūque a la sazō estaua ciego, se podia limpiar,

y ser muy de prouecho para los viages continuos q̄ se hazē de España a Italia, determino preuenir a los Hugonotes, y procurar de apoderarle de aquella fuerça antes q̄ los Hugonotes tuuiessen tiēpo de hazerlo. Para lo qual cō la mayor diligēcia que fue posible, mando apercebir siete mil Italianos q̄ estauã leuandados para embiarlos a la armada de la liga, cuyo Coronel era Sigismūdo Gōçaga, persona de grã prudēcia y valor, y cō el estauã el Cōde de Valēcia, y el Cōde Sforça Moron, y el Marques de Mala Spina, y el Cōde Antonio

sigismūdo  
Gōçaga

Cigono, con esta gēte mudo q̄ se jurassen quatro companias de Españoles, que teniã Blasco de Carauajal, Don Diego de Cordoua, y los Capitanes Florez y Armengol, Dierōfeles hasta treynta pieças de artilleria entre gruesas de batir y otras menores. De toda esta gente embio por General a don Beltran de Castro y de la Cueva su sobrino, mancebo valiente y de grandes esperanças que aū no tenia veynete y cinco años, hijo segundo de Don Pedro de Castro y Andrada Conde de Andrada, y de vna hermana del mesmo Duque, con el qual fue el Capitan Antonio de Oliuera Castellano y gouernador de Lodi, partio don Beltran con toda esta gēte martes de la semana Sancta deste mesmo año de setenta y vno. Llego a Casin con estraña presteza, y tomado alli muestra de su gente, embio delante cō parte della a Pedro de Paz su sargēto mayor. Hallo Pedro de Paz a los del Final a punto de guerra, porque ya tenian leuantada gente para su defensa y nombrados officiales della.

Dō Beltrã  
de Castro

Y así luego que le vieron se comēçaron de alborotar, y a mostrar q̄ auian de hazer toda la resistencia posible. Pero como entendierō ser gente del rey don Philippe, que veniã por orden del gouernador de Milan, mostraron contentamiento con su venida, y quietaronse de manera que quando don Beltran llego cō todo su campo, ya estauã los de la tierra en seruicio de su Magestad, y muy determinados de se poner libremente en sus manos, y así salieron a reccebir a dō Beltrã el Coronel de los de la tierra cō quinientos arcabuzeros, con intencion de juntarse con el para batir el Castillo que estaua en defensa, y con semblante de hazer la resistencia posible. A lo q̄ se don Beltran la noche que liego, en el Būrgo, y sin poner dilacion en su negocio, comēço, luego a labrar sus trincheas que se hizo con mucho trabajo, porque lleuauã la tierra de la marina q̄ estaua vn quarto de legua del Ca-

Muerte del  
Cardenal  
de Seuilla

Año. 1570

stillo, el qual començo luego a batir, con diez y ocho cañones y con las demas piezas menores. Duro el cerco y bateria 30. dias enteros en los quales dō Beltran se mostraua tan diestro y discreto Capitā como animoso y valiente soldado, acudiendo a todas las necesidades cō su cōsejo y buena maña, y arriscando su persona con valor y animo de Cauallero, como lo deuia a la Illustrissima sangre de dōde descende. Tuuose diligencia y bastante recaudo en q̄ a los cercados no les pudieffe entrar socorro, y finalmente Don Beltrā se dio tā buena maña, y los demas Coroneles, y Capitanes se vuerō tā diestra y valerosamente, que a los cercados les fue forçado rēdirse. Entrose el Castillo con ciertas condiciones que se guardaron fielmente, al Castellano que le tenia, y don Beltran puso en el a Antonio de Oliuera, con bastāte recaudo para su defensa, y con la mas gēte dio la buelta para Milan, lleuando entero y sano su exercito sin que le faltassen veynte hombres de los q̄ de alli auia sacado. Hizole el Duque su tio vn muy honrado recibimiento encareciēdo mucho el valor que en tan tiernos años auia mostrado: y estimando su persona como era razon. Y así se cree q̄ le tuuiera cōsigo para semejantes empresas, si nuestro Señor fuera seruido guardar le muchos años al Duque mas plugo Dios que dentro de pocos meses le dio vna enfermedad q̄ le quito la vida en el mes de Agosto del mismo año de setenta y vno. Y por su muerte dō Beltran se vino a Castilla, adonde el rey Catholico, le començo luego a hazer merced. Diose la tenēcia de Milā por muerte del Duque al Comēdador mayor de Castilla Dō Luys de çuñiga, y Requesens que auia sido Embaxador de su Magestad en Roma, y en la jornada famosa de Lepanto auia vltimamēte mostrado su valor. En su lugar se puso en la Embaxada Don Juan de çuñiga su hermano, bien semejante a el en valor y destreza y en las demas partes de prudencia y fidelidad, y buena maña que para tratar negocios tan graues, y para semejante officio se requieren. Estān agora los dos hermanos siruiendo a su Rey con estraña satisfacciōn en los dos lugares tā preminentes, adōde muelstran quan bien corresponden a la Illustrissima sangre de donde vienen.

Muerte de Duque de Albarquerque.

Don Luys de çuñiga

Don Juan de çuñiga

En este mesmo año de setenta y vno poco despues q̄ succedio la felice batalla de Lepāto, el Sancto Pontifice Pio desseo de la buena profecuciō desta Sātissima guerra, y de acrecentar en quanto le fuesse posible las fuerças

della, porque tan buenos principios no se dexassen de llevar adelante, pues nuestro Señor mostraua tan al descubierto que le plazia desta Sancta liga, con tā estraño fauor, no cessaua de solicitar a los Principes Christianos, así a los aliados para que con mayor gana profiguieffen lo començado, como a los que aun no se auian metido en la liga, para que imitando sus fuerças en vno, persiguieffen para el año siguiente al comun enemigo, q̄ le tenian tan roto y fatigado que no seria cosa muy difícil de destruirle de todo punto, y poner en libertad tātos pueblos de la Grecia, y Tracia como tenia tyrnizados, y en tan aspera seruidumbre: y porque con mayor fuerça se negociasse con los Principes Christianos vna tan heroyca obra, embio por toda la Christianidad al Cardenal Alexandrino Michael Guillerio su sobrino, con mucho y muy graue acompañamiento de personas illustres y de mucha autoridad y consejo. El qual lleuó a la Corte de España en principio del año siguiente de mil y quinientos y setenta y dos, adonde fue muy bien recibido de su Magestad y se le hizo muy sumptuoso y regalado tratamiento, y auiendo tratado con su Magestad de los negocios que con el tenia, que por que se hizieron con el acostumbrado secreto no se puede saber quales eran, partio el Cardenal para la Corte de Portugal a lo que se entendio a tratar con el Rey Don Sebastian del negocio de la liga y de su casamiento. Y sin detenerse alli mucho dio la buelta por Castilla, y con toda la diligencia posible tomo el camino para la Corte de Francia, en la qual no le fue seguro entrar, porque los hereges que andauan leuantados tenian tan opprimido al Rey que ni el tuuo libertad para recibir al Cardenal, ni a el le fue posible verse con el Rey, no dexo entonces de tenerse sospecha del Rey Carlos de que no auia hecho todo lo que pudiera por verse con el Cardenal, y que la poca gana que tenia de entrar en la liga le auia hecho huyr las vistas. Porque se murmuraua q̄ no solamente no queria entrar en ella, pero que tenia tratos occultos con el Turco, y le auia embiado a consolar de la perdida de la batalla passada, y a offrecerle sus fuerças para la defensa de lo por venir.

Lo qual todo parecio despues ser falso, y q̄ el Rey Carlos por estar tan oprinido y fatigado y pobre, y los enemigos de Dios y los suyos tan pujantes y tan poderosos no auia podido dexar de contemporizar con ellos, y rehusar

y rehusar las vistas cō el Cardenal por no les dar mas ocasiones de las q̄ ellos bucauā para fatigarle, disimulādo diestramēte con ellos hasta ver la suya (como dizen) y executar en los traydores y rebeldes, el justo castigo que en ellos tan a su saluo hizo despues, segū lo veremos en el capitulo siguiente. Saliose pues el Cardenal Alexandrino de Frācia como mejor pudo, y en Italia visito los principes y republicas della solicitandolas a q̄ fauoreciesen a la liga. Mas antes que pudieffe visitarlos a todos le fue forçado a presurar su camino para Roma, por el auiso que tuuo de la indisposicion del Papa su tio. El qual començo a sentir se con vn poco de accidente de calentura y catarro y mal de orina, de que solia ser apasionado, de manera que no pudo hallarse a la fiesta de nuestra Señora de la Anūciacion a veynte y cinco de Março en el monasterio de la Minerua de su ordē de Sancto Domingo: y así por su enfermedad vuo de presidir en la capilla aquel dia el Cardenal Morō Hostiēse, decano del Collegio. Fue de alli adelante en crecimiento la mala disposiciō del Pontifice, tanto que luego se temio de su vida, y los Embaxadores auisaron con cuydado a sus principes de la poca esperāça q̄ auia de su salud, y sus criados del Papa dieron luego auiso al Cardenal Alexandrino q̄ aū no auia llegado a Florencia. Tomole este auiso en tierras del Duque Cosme, tomo luego la posta, y sin detenerse en Florēcia cosa ninguna, aunq̄ el Duque le desseaua festejar, passo a Roma cō diligēcia. Entro el Cardenal en Roma en Compañia del Cardenal de Medici hijo del Duque Cosme que le auia salido a recibir. Fue increyble el gozo q̄ el sancto viejo recibio de ver vn sobrino q̄ tāto le queria y fue parte este cōtentamiento para que se aliuiasse mucho el dolor del riñon q̄ tan cruelmente le atormentaua, y su Santidad se començo a dexar ver de algunos Cardenales, que hasta alli solo el Cardenal Rusticuchi su grā priuado, y segūdo secretario tenia licencia para entrar a su camara. Llegose en esto la semana Sancta del año de setenta y dos, con fama por la ciudad que ya el Papa estaua mucho mejor y sin peligro, y que saldria al corredor de la plaça de S. Pedro a dar la bendicion como es costūbre de dar la el Iueves Sancto, pero por auer tenido el Miercoles de las Tinieblas muy mala noche, y auerle fatigado mucho la orina no pudo salir, aunq̄ los officios se hizieron cō mucha solemnidad como si el Papa estuuiera delante. Pero no sin grandissima triteza de

todo el pueblo, por que se entendio que la enfermedad yua cobrando fuerças y el las perdia cada hora mas. Pero consolar onse infinito todos con verle salir en publico y dar la bēdicion el dia de Pascua de Resurreccion, que fue a seys de Abril. Estaua flaquissimo y muy consumido pero con todo esto canto en alta voz la bendicion, y fue le respondido cō mucha musica y con salua del Castillo, y con alegría y aclamaciones con mueltra grādissima de contentamiento porque le amaua el pueblo estrañamente por sus heroycas virtudes. Torno con todo esto a recaer luego en la cama, y de tal manera que no le dexaua ver de nadie, aunque no dexo de bendezir en secreto los Anus Dei, que se tiene costumbre en los tres dias de Miercoles Iueves y Viernes de la semana de Pascua. El Viernes le visitaron algunos Cardenales priuados, y el sabado se hizo capilla, y se repartieron los Agnus Dei, con la solemnidad acostumbrada, y acudio innumerable gente no tanto por recibirlos, quanto por pensar de ver al Papa que dezian que ya estaua mejor, y que salia el a repartirlos como se suele hazer: pero engañaronse mucho, porque sus accidentes le tenian tā fatigado q̄ no pudo hazer el officio por su persona, y anti le hizo el Cardenal Lomelino. El lunes siguiente a catorze de Abril se aliuió vn poco, y dixo que queria yr a visitar las siete Ilesias en vna litera. Y diziendole sus deudos y criados, que hazia el dia muy aspero de nublados, y vientos de mar, dixo dexadme q̄ me quiero despedir de aquellos sanctos lugares, y de los huessos y Reliquias de los gloriosos Martires q̄ en ellos estā, y así fue, aūque muy flaco y con harto trabajo y anduuo todas las siete Ilesias en su litera, q̄ no es pequeño trecho. En sant Pablo dizē q̄ al salir le dixo el Abbad de los Monjes Benitos q̄ alli habitā, padre sancto estos padres y yo rogaremos a Dios por la salud de vuestra sanctidad como la auemos menester, y buelto a el cō rostro sereno (cōpronosticādo su muerte) le dixo no fera menester padre, sino que roguays a Dios me perdone mis pecados, q̄ mas necesidad tēdre presto de missas de defuncto que de la salud, Boluio con todo esto a su casa mucho mas aliuiado, y contento de auer hecho aquella sancta romeria. El sabado veynte y seys de Abril le cargaron de tal manera sus pasiones de orina y riñones, q̄ se tuuo creydo que no amaneciera. A la mañana se aliuió algo, y oudo dar audiencia al principe de Vr-

bino q se la tenia prometida. Fue grãde el apãrato q lleuo el principe a palacio cõ 30. coches y muchas caualgaduras. Hizo su visita y tuuo grata audiẽcia y dõxo al Papa no tã fatigado como el dia antes lo auia estado. El lunes siguiẽte al medio dia auiedole dado el dolor del riñõ vn poco de tregua se vistio, y se paseo por su camara vn rato, y qdãdose solo le cargo vn sueño cõ q se echo sobre la cama vestido, y dormio tã sossegadament, y vn sueño tã profundo, que entrãdo vn camarero suyo muy a passo a ver q hazia, le tuuo por muerto, y salio muy turbado, y topãdo a los hermanos del Cardenal Alexandrino sobrino del Papa, como le vierõ asi entraron todos y tãbiẽ ellos le tuuierõ por muerto y salierõ dãdo voces y con gran llãto, de manera q todo el palacio se alboroto y Marco Antonio Colona Cõdestable de Napoles q alli lleuo, entendiẽdo q el Papa fuesse muerto, mãdo a los Tudescos de la guarda q cerrãssẽ las puertas y pusiesse la artilleria en ordẽ. Y en vn momẽto salio por la ciudad esta fama falsa, y como, si la vueran entrado enemigos se puso todo en arma, la qual fuemas peligrosa de lo q se pẽso, porq estauan a la sazõ en Roma 2000. soldados de los que yuan a rehazer el armada de la liga de la perdida pasada. Y ellos y los de la ciudad andauan por las calles cõ espãdas desnudas y cõ picas y arcabuzes, y aunq el alboroto duro poco rato cõ todo effo murierõ algunas personas y vuo de ordenes hartas, como suele auerlas siẽpre en las vacãtes, hasta q se tuuo nueva que el Papa era viuo, y q auia sido sueño profundo, y no de mayo ni otra cosa. Estãdo asi durmiẽdo dizẽ que los q se llegaron cerca vierõ que aun no era pasado, y hizierõ traer el oleo sancto para darle la Extrema Vnctiõ, y q quitandole vna calça para vngirle en el pie desperto, y viẽdo cabe si al Sacristan mayor de S. Pedro ( a quiẽ toca vngir al Papa en el articulo dõla muerte) pregũto el bendito Põtifice q era lo que hazia y diziẽdo q queria darle la Vnctiõ dixõ muy sossegado, aũ no estiepo agora, quando lo sea yo auisare: que parece que sabia la ora en que auia de passar desta vida miserable a la eterna que le estaua esperãdo. Leuãtose luego en pie y anduuo vn rato, y puso se a vna ventana sobre los huertos de Baluerde a dõde le vieron muchos y se certificarõ mas de veras de q no fuesse muerto, y la ciudad se assegurõ luego. Y sabiendo el santo Papa la rebuelta q su sueño auia causado en la ciudad, mãdo que dentro d 24. horas saliesse della la gente de guerra, y ansi

se hizo. El jueues de mañana primero dia del mes de Mayo, sintiẽdole ya cercano a la muerte hizo que le dixessen Massa en su recamara, y cõ grandissima cõtriciõ y lagrimas adoro el santissimo Sacramento: porque por vnos vomitos muy ordinarios q tenia ne le pudo recibir, y luego pidio el oleo sancto y recibio aq̃l vltimo sacramento cõ muy entero juyzio, diziẽdo cosas de grãdissima edificaciõ, y mostrãdo recibir la muerte de muy buena voluntad, cõformandose con la de nuestro Señor en todas las cosas. Desta manera estuuo hasta las 4. horas y media de la tarde, que dio el Spiritu a su criador con tanto sosiego y sin violencia ninguna, que mas parecia sueño suauẽ que muerte natural. Fallecio este sancto Põtifice, en edad de 68 años poco mas, o mẽnos auerendo tenido la silla Põtifical leys años y quatro meses, con grandissima rectitud y estraña bondad, y entereza. Fue vno de los benditos y santos Põtifices que auemos tenido, y de los que cõ mayor zelo y heruor procurarõ mas reformar la Iglesia de Dios, y adornarla de virtudes, y extirpar della los vicios y abusos que la gran malicia humana tenia introducidos. Y aunq no fue posible sanar la Republica Christiana de todo punto, alomenos la dexõ tã mejorada, con muchos y santos estatutos y leyes q se puede tener esperãça en nuestro Señor, q siguiẽdo su santo exemplo los que se assentã de aqui adelante en su silla, se reformara el mũdo muy presto, de manera q torne a recobrar la Iglesia su antigua puridad y hermosura, y asi vemos que muchas cosas se hã remediado cõ su santa diligencia y Christiano heruor que no parecia que se podia esperar tã ayuna su remedio. Su santissima vida y cõuersaciõ fue tã heroyca, y de todo pũto inculpable, que se puede el mũdo gozar de que en tiẽpos tã peligrosos y quãdo la virtud esta tã olvidada, nos aya dado Dios vn tal pastor que en el exẽplo, y en las costumbres, no se diferencia nada de la integridad y perpetua perseuerãcia en la virtud de aq̃llos antiguos padres q ilustraõ la primitiua Iglesia cõ sus heroycas hazãnas. Tuuo siẽpre estraño desseo y cuydado de hazer que se guardasse inuiolablemente el santo Cõcilio de Trento, y declaro por sus decretos que llamã motus proprios muchas dudas que resultauã de lo dispuesto en el. Y finalmente viuiõ tã bien, y tã inculpablemente, y gouerno cõ tãta entereza y rectitud, q no puede nadie ser tã malicioso, q le põga tacha ninguna, ni en la vida particular que hizõ como

Religioso

Religioso, ni en la gouernaciõ q exercito como Põtifice, nũca se le conocio vicio notable, aborrelcio los deleytes: y sobre todo fue por toda la vida limpiõsimo en la honestidad de su persona, no se mostro muy fauorable demañado a sus deudos, ni hizo cosa de q pueda ser cõ razõ reprehendido. Y asi puede la religiõ del bienauenturado P. S. Domingo nro Espãol gloriarse mucho, de auer producido de si en estos miserables tiẽpos, vna plãra de tanta perfectiõ: porque cierto se tuuo creydo del q hizo muchos milagros, y qcõ su humildad los encubria de manera q no queria jamas que se publicassen. La Iglesia Catholica deue dar a nro Señor muchas gracias, q cada dia la va visitãdo y proueyendola de santissimos Põtifices, q la vã ilustrãdo y poniẽdola en toda perfectiõ: para q pueda parecer ante su esposo Iesu Chio nro Señor, sin macula ni arruga ninguna. Viose luego en Roma q las oraciones del Põtifice muerto la començauã a hazer prouecho, porque cõ ser cosa muy ordinaria que en salrãdo en ella el Papa se rebuelue toda la ciudad, de manera q parece que se suelta en ella el demonio, en esta vacãte no se vio alboroto, ni desassosiego ninguno, ni vuo nadie q se mouie se de su casa, ni hiziesse injuria ni demasia ninguna de las que en semejãte tiẽpo se suelen hazer. Los caporriones, cõ todo el sosiego del mũdo, fueron alas carceles, y los presos que en ellas auia, como es costũbre en todas las vacãtes, y no fue menester quebrãtar las carceles como se suele hazer otras vezes, porq los Alcaydes pacificamente las abrieron y dieron libertad a los presos sin dificultad ninguna. A la fama de la muerte deste piõsimo Põtifice acudierõ infinitas gẽtes de toda la comarca solo a verle muerto y a besarle los pies y la ropa, persuadidos q con su santa vida y admirable conuersacion auia conseguido el premio de la bienauenturãça. Y por dos dias naturales que su sãto cuerpo estuuo por enterrar en la Capilla de los Canonigos de sant Pedro vestido de Pontifical, no quedo persona de toda la ciudad y de la tierra al derredor que no le besasse los pies, y la ropa por entre la reja con tanta deuocion como si fuera Sancto Canonizado: no se hartando de ver su venerable y Sancta presencia, porque tenia el rostro tan sereno y bien compuesto que mas parecia que dormia que no que estaua muerto. Y asi se puede piadosamente creer que viue su anima para siempre con las de los bienauenturados: Cõ fessores en la gloria eterna.

Capitu. Vltimo. En el qual se pone la elecciõ de Gregorio XIII. Pontifice Romano, y algunas cosas que sucedieron en el principio de su Pontificado: hasta la primavera deste Aũõ de 1573. con que se pone fin a la Historia.



Tro dia despues q passo desta vida el santo Pontifice Pio V. se juntaron los Cardenales q a la sazõ se hallaron en Roma. y hizieron vna solene congregaciõ general como se acostũbraua hazer, para poner en ordẽ las cosas tocãtes al gouerno y seguridad del pueblo. Ante todas cosas confirmarõ los officios y gouernosa todos los q los tenia por mano del Põtifice muerto, sin q en esto vuisse nouedad ninguna, y mãdaron a los capitanes de la gẽte de guerra la repartiessen por sus quarteles, para que la quietud començada no se perturbasse: y diose vn pregõn, q todos pusiesse cãdelas y lãbres a las vetañas por toda la noche, en todo el tiẽpo q durasse la vacãte. Con lo qual estuuo sossegadissimo el pueblo, y con auer luz de noche y de dia no vuo nadie q se osasse desmãdar, ni sucedio desastre ninguno de los q en semejãte tiẽpo suelen acaeser. Estãdo los Illustrissimos Cardenales en esta cõgregacion, fue a ella don Luã de Cũniga Embaxador del rey Catholico don Philippe con grãde acompañamieto, y propuso al collegio q atento el estado de las cosas, ya q su magestad y los generales de la liga tenia a punto muchos aparejos para la guerra q aquel año se auia de hazer, y el verano era ya entrãdo, y de perderse tiẽpo resultaria necessariamente daño notable a la republica Christiana, fuesse contentos de confirmar y ratificar la liga, en nõbre de la santa Iglesia, cuyo cuerpo ellos sede vacãte representauã, y confirmandola mandassen a Marco Antonio Colona su general, cãminarse con la infanteria q tenia hecha, hasta ponerla en la armada q se jũtara en el puerto de Mecina donde el seõor don Luã de Austria estaua recogiendo los pertrechos necesarios para salir en demãda del enemigo comũ. Propuesta esta causa en la congregacion, fuerõ de acuerdo los Cardenales, q se votasse por scrutinio secreto, y venidos a votar, salio decretado sin q faltasse voto ninguno q la liga se deuia ratificar, y de hecho se ratifico encontinẽte dãdose ordẽ al dicho general para q en prosecucion della hiziesse lo q viesse que conuenia a su buena expedicion, y luego se partio de Roma: y se fue a tomar muestra general de la gente q tenia leuãtada. Y porque toda via conuenia que la ciudad se asegurasse aũ mas de lo q estaua,

por



por todos aquellos primeros dias no dexauan de acudir a Roma gētes de los presidios de la Iglesia, q̄ la hazia venir Hieronymo Gislerio sobrino del Pontifice Pio V. y así se juntarō al pie de 4000. arcabuzeros y piqueros, con q̄ se fortifico el Burgo y el palacio Sacro. El dia d̄ la inuencion de la Cruz, a tres dia de Mayo se comēçaron las exequias del defūcto Pōtifice, las quales durarō por los 9. dias acostūbrados, con la solēnidad q̄ en semejātes officios se fuele vsar, y todos estos dias se jūtaua los Cardenales a cōgregacion en acabādo la Missa, el vltimo dia de las exequias, auiedose acabado la missa, y vn fermō q̄ se suele siēpreazer para exortar a los electores lo q̄ en semejāte negocio deue atender, se fueron en procesion a la camara del Conclauí a donde se encerraron, para tratar de la election del futuro Pōtifice. Poco despues de cerrado el Conclauí, el mesmo dia llegaron a Roma el Cardenal Granuella, Virrey q̄ a la fazon era por su magestad en el Reyno de Napoles, y los Cardenales Borromeo Arçobispo de Milā, y Boba y Vercelli. Con los quales se cerro aq̄lla noche el Conclauí de todo pūto. Otro dia de mañana a 13. dias del mes de Mayo se tuuo vn scrutiny secreto en el qual no salio hecha election ninguna, aū que tuuierō votos el Cardenal de Placēcia, y Boncōpaño. A la tarde despues que vuerō comido, sin scrutiny ni otra solēnidad de las que en semejātes electiones, se suelen guardar: auiedose ya tratado entre los Cardenales d̄ los merecimientos y buenas qualidades del Illustrissimo Cardenal Hugo Boncōpaño, de comun cōformidad de todos el Cardenal Granuella, se fue todo derecho a el y le tomo por la mano, y le lleuo a la silla Pontifical, y prostrado a sus pies le adoro como a Pōtifice, y tras el hizieron lo mesmo el Cardenal de Medici hijo del duque de Florēcia, y don Frāncisco Pacheco Cardenal de Burgos, y despues todos los demas, sin q̄ discrepasse ninguno, y así salio electo por el Spiritusanto (q̄ así se llama esta manera de elecciō que se haze sin votos secretos) y quedo hecho Pōtifice Romano. El qual aceptado su election quiso llamarse Gregorio, y es el XIII. de los que hā tenido este nōbre, el qual nōbre ha sido tā felice y de buē annūcio en todos los Pōtifices q̄ le hā tenido, quāto en el discurso desta Historia lo podra ver, quien con curiosidad y cuydado la aura leydo. Y así se deue creer, y de lo que hasta agora se ha visto en este valeroso Pontifice se tienē muy ciertas esperanças que correspondera muy biē

al valor de los excellētissimos Gregorios sus predecesores. Era Gregorio natural de Boloña de la noble familia de Boncōpañi, persona de muchas letras, y de grādisima experiencia en negocios por auerlos tratado con estraña destreza y prudēcia por muchos años, estaua quādo fue electo segū se entendio en edad de mas de 70. años, aunque tan vigoroso y entero como sino tuuiera mas de sesenta. Dio esta electiō estraño contētamiēto a toda la ciudad, y recibiose la nueua della cō mucho regozijo y no le sintio menor en España el Catholico rey don Philippe, quādo tuuo la certificacion della en el Escorial, segundo dia de Pascua del Spiritusanto, a 26. del mesmo mes de Mayo, por mano de Pedro del Monte a quiē despacho cō tā alegre nueua el Embaxador dō Iuā de çuñiga, fue cosa muy loada en los Cardenales la breuedad con q̄ proueyeron a la Iglesia de Pastor, y el acertamiento q̄ tuuieron en elegir persona tā benemerita, y de tātas y tan buenas calidades, para q̄ en la presente necesidad acudiesse a fauorecer al negocio d̄ la liga q̄ era el q̄ mas a la fazon importaua al bien comun. Y así el nueuo Pōtifice la primera cosa q̄ hizo, fue cōfirmarla y ratificar lo hecho por su predecesor, cō las mesmas cōdicionēs y capitulos q̄ cō el se auia assentado. Cō lo qual Marco Antonio prosiguió su designo, y con breuedad y deligēcia posible, se fue a jutar en Mecina cō su Alteza del señor dō Iuan. El qual puso en ordē luego su armada, cō intēciō de salir en demanda del enemigo. Y tienēse por muy cierto q̄ saliera a tiēpo q̄ se pudiera hazer algū buē effecto. Pero las cosas del mūdo estauā de manera q̄ por justos respectos, y por recelo q̄ se tenia de q̄ desuiadose a Lcuante cō todas las fuerças de la liga, q̄ aun muy sin ellas, las tierras de todos los cōfederados, y por q̄ se sabia d̄ cierto q̄ el rey de Francia leuantaua gente, y tenia grāde numero della en pie. Y no faltauā sospechas q̄ la hazia para fauorecer al Turco, y diuertir por parte de poniente la guerra, en viēdo desuiadas n̄ras armadas. Platicauase todo esto en España tā pesadamēte cōtra el rey Carlos, q̄ a el solo se ponía la culpa de la dilacion q̄ tenia la salida del señor don Iuan, y de q̄ se passaua el verano sin q̄ de tā grandes aparatos resultasse cosa digna de vn exercito q̄ acabaua de ganar vna tā admirable victoria. Pero al fin los iuyzios de los hōbres q̄ no entienē los desinos q̄ los reyes tienē en secreto, por la mayor parte se suelen engañar, y dētro d̄ pocos meses mostro muy biē el Rey Christianissimo

nissimo quā sin culpa estaua d̄ todas estas murmuraciones. Por q̄ hizo vna cosa digna de eterno loor y memoria, cō q̄ assegurō el mūdo d̄ su bueno y Catholico zelo, y vēgo sus injurias y las de Dios tā heroycamēte, q̄ no se deue pasar en silencio vna cosa tā digna de recordaciō, la qual passa desta manera. De los grandes del reyno de Frācia que seguiā la dañada y peruersa secta d̄ Luthero, y teniā oprimido al rey moço y sin fuerças para poder preualecer contra tātos y tā poderosos enemigos, era vno el Almirāte de Frācia, al qual como a hombre mas anciano teniā por cabeça principal los Hugonotes. Y Mofur de Vādoma, y los de mas caudillos desta diabolica conjuraciō. Todos estos auian traydo al rey Carlos tan fatigado en los años atras, q̄ cō auer hecho vna paz muy auētajada para ellos y vergōçosa para vn rey que se llamaua Christianissimo, aū no los podia tener cōtētos, y despues de auer hecho muchos desafueros y cosas perniciosissimas, así para la quietud del reyno, como para la salud de las almas del, vinierō a vna paz fingida cō el rey. De la qual entre otras cosas resultaua, q̄ se diese por muger a Vandoma vna hermana del rey. A las bodas de la qual (q̄ segun fama se hazia sin dispensacion Apostolica cō ser muy parientes) se juntaron en Paris el Almirāte, y Vādoma y muchos caualeros y señores de su vādō, entre los quales se tuuo creydo q̄ auia cierta conjuraciō y trato de matar al rey. Pero como n̄ro Señor aūq̄ cōsiēte por algunos dias a los malos nūca se suele olvidar de castigarlos como merecen, el fue seruido q̄ el falso viejo del Almirāte cayesse en el hoyo q̄ tenia hecho para el innocente rey. El qual, o que sea, que supo este trato de sus enemigos, o que viēdo el aparejo se quiso aprouechar del tiēpo, dio parte de sus designos a mofur de Guisa, y a otros amigos Catholicos, y sus leales vassallos. Y segun se tuuo creydo no dexo de cōmunicarse el negocio con algunos de los Principes Christianos, que podia ayudar con su buen consejo y con sus fuerças siendo menester. Sea como fuera, el rey se dio tā buena maña que a su salvo vēgo sus injurias y alimpio su reyno de las cabeças d̄ esta perniciosa secta, y assegurō su persona. Y con el fauor de Dios dio principio a la reformaciō de sus tierras. Y para poder mas a su salvo hazer venir sobre seguro a su corte al Almirāte y a todos sus deudos, es fama cierta que de mas de q̄ a todos les dio muy prehemientes officios en su reyno, le costo mas de dozientos mil ducados de dadiuas y mercedes

que hizo a muchos dellos para atraerlos, y asegurarlos. Estādo pues llena su corte de amigos, y de enemigos, vna tarde q̄ fue en veynte y dos de Agosto del año de 72. saliendo el Almirāte de Palacio para su posada, se allego a el vn hōbre no conocido, y le dio vna carta, a fin que se parasse para recibirla, estādo parado le tiraron d̄ vna vātana vn arcabuzazo cō quatro pelotas. Fue tā mal pūtero el q̄ le tiro, que no pudo matarle, aūq̄ le hirio en el dedo de la vna mano, y en el codo del braço cōtrario: pero de manera que la herida no era mortal. Como se sintio herido comēço a hazer grandes fieros y sentimientos del dolor y del corage de verse así maltratado, y con esto se fue a su posada y se puso en la cama para curarse de las heridas. Estaua el rey (por ventura por disimular) jugādo a la pelota, y sabido lo que passaua, dexo el juego, mostrādo mucho sentimiento, y con la color biē mudada fue se a palacio. Aquella noche contentose con embiar a visitar al Almirāte, mostrādo que le pesaua mucho de su desgracia. Otro dia de mañana fuele a visitar a la cama, y puesto a su cabecera, dixo le el desgusto que auia recibido de su maltratamiento, y la diligencia que auia mādado hazer para saber quien era el malhechor ofreciendole de hazer la mayor, y castigar con el rigor posible vn atreuimiento tā grāde. A lo qual el Almirāte con su acostūbrada soberuia y arrogācia respondio, que no tenia su magestad necesidad d̄ castigar aquel insulto, que no le faltauā a el fuerças para vengarle, pues tenia ciento y cinquenta mil hōbres de guerra, que le seruirā todas las vezes que los vuisse menester. El rey disimulo lo mejor que pudo a aquellas palabras aūque no dexo de responderle, por cierto Almirāte mas poder teneys que yo, pues aunque yo quisiēse jutar gente, no podria hallar quarenta mil hombre q̄ me siruiesen para ningun effecto. Y barajādo la platica dexādo al doliente muy lleno de ofrecimientos y promessas por mas le asegurar, dio la buelta para su casa. Al punto mando llamar a mofur de Guisa y a mofur de Cheualler su proprio hermano bastardo. Con los quales comunico lo q̄ con el Almirāte auia pasado, y lo q̄ muchos dias antes el tenia pesādo, y las causas porque auia hecho venir a Paris al Almirāte, y a los de su vaha. Y dixo que su intencion era pues los tenia juntos, y podia castigarlos tā a su salvo, no dexar passar tan buena ocasion de vengar sus injurias, y las de Dios, y reducir sus tierras a la obediencia de la Sancta Iglesia;

fia, limpiado las de la suzia y abominable. Ser-  
 ta q̄ r̄a inficionadas lastenia. Finalmēte des-  
 pues de largas disputas que en el negocio se  
 deuierō tenerse resoluiērō, de otro dia luego  
 sin mas dilaciō executar el castigo en el Almi-  
 rāte, y en los demas hereges. Y dada la traça  
 q̄ les parecia cōueniēte, luego aquella noche  
 a las tres de la mañana al amanecer del dia de  
 S. Bartholome, a 24. de Agosto Mofiu de  
 Guisa cō los 400. Sguiceros de la guarda del  
 rey fue a la posada del Almirāte. Y auiedo pri-  
 mero muerto a cierto Cauallero q̄ sabia el tra-  
 zo temiēdose de su poca fidelidad, y apercebi-  
 do todas las justicias, y dado auiso a los Catho-  
 licos de lo q̄ se auia de hazer para que todos  
 se pudiesen en arma, y en sabiēdo q̄ el Almi-  
 rante era muerto, meneassen las manos cōtra  
 todos los hereges q̄ topassen. Llegado Guisa  
 y el hermano del Rey cō otros algunos cau-  
 alleros a la casa del Almirante, y matado algu-  
 nos de los q̄ la guardauā, y puestos los demas  
 en huyda, subierō a su aposento. Y entrado a  
 la cama dō de estaua cō su herida Guisa le tiro  
 vn arcabuzazo, y le hirio liuianamente en la  
 cabeça. Sēto se en la cama, como se vio herido  
 y dixo, que quereys señores a vn pobre viejo,  
 gotoso y m̄aco, no me mateys q̄ harto muer-  
 to estoy, pues me veys t̄a impotēte, y dexādo-  
 se caer como q̄ estuuiese muerto, p̄fo hazer  
 los entēder q̄ lo estaua mas, vno de los q̄ alli  
 venian se lleuō a el, y diziēdo, no sirue hazer  
 del raposo, le dio vna y muchas puñaladas ha-  
 sta q̄ le matō. Y sacandole arrastrado de la ca-  
 ma, dio cō el por vna v̄etana en el patio de su  
 casa. Fuerō de alli al aposento de vn yerno su-  
 yo, y hallado t̄a biē en la cama, le matarō y  
 descubriendo por toda la casa hizierō lo mis-  
 mo de todos los q̄ en ella hallarō, q̄ serian ha-  
 sta quarēta Caualleros, y atados de los pies,  
 los colgarō por todas las ventanas de la casa.  
 De alli fuerō por toda la ciudad, a las casas de  
 los principales hereges, matado dellos sin res-  
 sistēcia ninguna quātos topauā: Las justicias y  
 los demas vezinos Catholicos, a la misma ho-  
 ra comēçarō a matar hereges, cada vno co-  
 mo se le aderaçaua, y en vn momēto se hallarō  
 muertos por todas las calles, mas de 8000.  
 Hugonotes y no escapaua dellos a vida ningun-  
 no. El p̄bulo catholico q̄ andaua encarnigado  
 en la sangre de los enemigos de Iesu Christo,  
 no hazian sino matar a montones, Vnos ma-  
 tauan a los q̄ topauā, y otros lleuauā en carros  
 los cuerpos medio muertos, y dauan cō ellos  
 en el rio, y a buelta dellos echauan en el riuo

chos de los q̄ no auia muerto a cuchillo. Fue-  
 ron a la casa del Almirante, y sacarō su mite-  
 rable cuerpo arrastrado, y traxerōle por las  
 calles, haziēdole cada vno el mayor vlti-  
 me y escarnio q̄ le fuesse p̄sible. Escaparōse con  
 todo esto desta furia popular, vn hijo del Al-  
 mirāte q̄ auia salido a caça, y tuuo auiso de lo q̄  
 passaua, y Mōsiur de Mongomeri el q̄ matō  
 en la justia al Rey Hērico. Saquearōse las ca-  
 sas de los hereges, y las del Almirāte y de los  
 demas Caualleros se dierō a saco a los Sguica-  
 ros de la guarda. Mōsiur de Guisa libro de la  
 furia de los Catholicos a vna hija del Almirā-  
 te, y lleuō la a su posada. Mōsiur de Vādoma  
 se puso en prisiō. Otro dia adelāte ya q̄ el tu-  
 multo auia cesado, el Rey Christianissimo hi-  
 zo jutar en su casa a todos los gr̄ades Catholi-  
 cos de su corte, y mucha parte de los nobles  
 de la ciudad, y vestido en habito Real, les hi-  
 zo a todos vn muy discreto razonamiēto, dā-  
 doles satisfaciō de lo hecho, y declarando las  
 muchas y muy justas causas q̄ le auia mouido  
 a castigar de aquella suerte a sus enemigos, y  
 dizēdo que su mocedad y pocas fuerças y la  
 mucha potēcia de sus enemigos, le auian he-  
 cho en los años passados venir a tan inhone-  
 stos y desauentajados medios cō los enemigos  
 de Dios y suyos. Y q̄ ya q̄ a su Diuina Mage-  
 stad le auia plazido darle tiempo, y fuerças pa-  
 ra quitar del mūdo, a los q̄ cō t̄a perfidia le  
 tenia ael oprimido, y a sus tierras t̄a corōpidas  
 entēdissen todos del q̄ de alli adelāte no auia  
 de cōsentir en su reyno secta ninguna, ni dex-  
 ar de castigar con atrocissimas penas, a todos  
 los q̄ se apartassen de la Fe Catholica, y de la  
 obediēcia de la S̄cta Iglesia Romana, y q̄ no  
 entēdia guardar el interim q̄ auia por fuerça  
 cōcedido a los hereges ni otro asiēto ni capi-  
 tulaciō que cō ellos se vuisse tomado. Rogo  
 les por lo q̄ deuiā a Dios y a su Rey, que de  
 alli adelante viuiessen todos como Catholi-  
 cos, prometiēdoles q̄ quie otra cosa hiziesse,  
 le tēdria por enemigo. Y q̄ entēdiesen todos  
 que les auia de perseguir hasta quitarles la vi-  
 da y la haziēda. Holgarōle mucho todos con  
 t̄a discreta platica, mostrādo muchos contēta-  
 miēto de lo succedido, y offreciēdo sus vidas y  
 haziēdas en defensa de la religion Catholica.  
 Cō lo qual se fuerō todos muy cōtētos a sus  
 casas, y por todo el Reyno de alli adelante se  
 començaron a castigar los hereges, y a redu-  
 zirle las cosas a terminos, q̄ cō el fauor d̄ Dios  
 se espera que con breuedad se tornaran las co-  
 sas de Fr̄acia a su quietud, y preualecera la cau-  
 sa de

Muerte del  
 Almirante  
 de Francia

sa de Dios; y serā destruydos y dissipados de to-  
 do p̄to sus enemigos. Desta nueva rescibio  
 el rey Catholico el traño cōtentamiēto, en la  
 Corte, y por toda españa se regozijo como  
 era razō vna cosa t̄a importāte, y se acabo de  
 desengañar España del buen animo del Rey  
 Christianissimo, y se dierō a Dios infinitas gra-  
 cias, por q̄ con tan buē successo se auia abier-  
 to camino para reducir al gremio de la sancta  
 Iglesia el florētissimo reyno de Fr̄acia, q̄ cō  
 t̄a perfidia de los hereges estaua de algunos  
 años atras t̄a estragado y perdido. Vāle poniē-  
 do las cosas del, muy en razō. Y el rey va co-  
 brando sus fuerças y authoridad, y es fama q̄  
 por decreto publico ha cōdenado la memo-  
 ria de los q̄ fuerō muertos, el dia de S. Bartho-  
 lome, inhabilitado a sus descendientes hasta la  
 quarta generaciō de todos los officios y cosas  
 de hōra, con demostraciones exquisitas para  
 mayor castigo de los q̄ ya pagarō cō muerte  
 eterna sus perfidos cōsejos, y para escarmiēto  
 de los que quedaron viuos. Porque no se atre-  
 uan a negar la fidelidad que a su Dios y a su  
 Rey deuen guardar inuiolablemente.

Este felice successo de los designos del rey  
 Carlos, q̄ auia tenido perplexos a los genera-  
 les de la sancta liga, para no se osar desuiar de  
 las costas de Sicilia, le vino a laber a tiēpo, que  
 ya no le auia para que la armada pudiesse em-  
 prender cosa de importancia. Por q̄ la volū-  
 tad del S̄cto Pōtifice Pio V. siēpre auia ( sido se-  
 gū se tuuo creydo ) q̄ en este año de 72. se pu-  
 liesse cerco a Constantinopla, o alomenos se  
 procurasse ganar la Isla de Negropōte, para de  
 alli proseguir la guerra hasta despojar al Tur-  
 co del Imperio de toda la Grecia. Lo qual se  
 hazia mas facil por q̄ se tenia satisfaciō q̄ los  
 Griegos viēdo la ocasiō se rebellariā, cō este  
 designo se proueyo la armada de armas y ve-  
 stidos para poder poner en orden veynete o  
 treynta mil Griegos, para tenerlos ap̄to para  
 qual quiera jornada de tierra q̄ se p̄lase ha-  
 zer. Pero al fin el año estaua ya t̄a adelāte que  
 no se pudo hazer mas d̄ salir en busca del ene-  
 migo, cō ordē de rōper cō el, si esperasse bata-  
 lla. Pero al fin el fue mas discreto, por q̄ no se  
 puso en este peligro, aunq̄ se dixo q̄ se auia vi-  
 sto las armadas, y que se auia dado caça a los  
 enemigos, y ellos se auia puesto en huyda, fi-  
 nalmente el inuierno se vino cerrādo tan pre-  
 sto, q̄ no se pudo hazer cosa digna de memo-  
 ria, y asy se vino el Excelētissimo Dō Iuā de  
 Austria a inuernar a su acostumbrado puerto  
 de Mecina, a dōde se juta la massa de la guer-

ra, alli estaua quādo esto se escriuia, q̄ era en  
 el mes de Hebrero, del año de 1573. esperādo  
 a la primavera, en la qual esperamos en el fa-  
 uor de Dios cuya causa trata se proseguira la  
 guerra de proposito, y nos dara nuestro Se-  
 ñor vna y muchas victorias semejātes a la pas-  
 sada, cō que se acabe de quebratar la cabeça al  
 enemigo comū. Hagolo Dios mejor q̄ lo me-  
 cecemos, y como sabe que lo ha menester su  
 sancta Iglesia.

Fue el año d̄ 1572 muy notable cō la muer-  
 del Pontife Pio V. y de algunos Principes y  
 personas muy notables q̄ en el saltarō De los  
 quales me parecio azer vna breue memoria.

A cinco del mes de Septiembre, deste año  
 murio en Madrid el Cardenal Dō Diego de  
 Espinosa Presidēte de los Cōsejos supremo y  
 de Inquisiciō, de vna t̄a liuiana enfermedad, q̄  
 casi no le tenia en la cama, y en pocas horas  
 pudo la muerte priuarle de la mayor priuāça  
 y magestad d̄ quātas a la sazō auia en la tierra  
 en hōbre de sus prendas. Caso cierto muy de-  
 notar, y manifesto indicio de la fragilidad hu-  
 mana, ver morir de vn accidēte de vna t̄er-  
 cia na interpolada y no nada violenta, vn hom-  
 bre t̄a robusto, tan sano, q̄ fue tan fauorecido  
 de su Rey, tan adorado de todo el mundo y  
 de quien pendia toda la importancia de los  
 negocios en estos amplissimos estados y rey-  
 nos de la corona de España, pero al fin tales  
 son las cosas desta vida, y asy suele aconte-  
 cer, que quien ponía en orden las vidas y las  
 haziendas y aun las almas de todos, apenas tu-  
 uo tiempo, para poner la en cosa ninguna de  
 las suyas. Puso de ay apocos dias su magestad  
 en la presidencia del Consejo supremo, al  
 doctissimo y meritissimo prelado, don Die-  
 go de Couarruias y de Leyua Obispo de  
 Segouia, persona de tantas letras, experiencia  
 y sancto zelo quanto lo muestran las muchas  
 cosas que andan por el mundo escritas de  
 su mano con tanta erudicion, y sus heroycas  
 obras y vida inculpable. Fue tan acertada ele-  
 ction esta, quanto se puede entender del vni-  
 uersal contentamiento que a todo el mundo  
 dio, la determinacion de su Magestad en esta  
 parte. La presidencia del Consejo de la san-  
 cta y general Inquisicion diose al Illustris-  
 simo Don Pero Ponce de Leon Obispo de  
 Plazencia, pero no lo pudo seruir, porque  
 antes que recibiesse la commissiō Aposto-  
 lica, que para vsar aquel magistrado se re-  
 quiere, fallecio de su enfermedad. T̄a son  
 fragiles y caducas las cosas deste siglo.

En los

En los mismos meses postreros deste año, murió sin dexar hijo legitimo q̄ le sucediese, el rey Sigismūdo Augusto de Polonia, q̄ no fue pequeña perdida, por q̄ se tenia creydo del que como Católico y poderoso rey, entraria en la liga contra el Turco, para dar gracias a n̄ro Señor del buē suceso de las cosas de Frãcia, y para suplicarle que alūbrasse a los grãdes d̄l reyno de Polonia en la electiō que auia de hazer de nuevo rey, concedio el Pontifice Gregorio Jubileo plenissimo en todos estos Reynos, no se sabe hasta agora a quien elegiran. De lo nuestro Señor a quien le sirua con ello y ayude a la dilatacion de su Iglesia.

En Roma murió en estos mismos dias el venerable y santo varō el P. Francisco de Borja, Duque que fue de Gandia, y era general de la santa religion de la compaña del nombre de Iesus, de la qual y del, arriba se a hecho mēcion. Merece este famosissimo varon ser celebrado de todos los escriptores, así por auer con tan nueuo exemplo dexado el mundo, a donde tanto valia y temia, como por la continua perseverancia q̄ tubo en la virtud por espacio de mas de 35. años, con tã heroyca vida y notable abstinencia y penitencia continua. Es cosa digna de eterna memoria, q̄ de solo auer este admirable cauallero visto muerto y con el rostro comenzado a corromper y comerse de gusanos el cuerpo de la serenissima Emperatriz doña Isabel madre del rey don Philips, al tiempo que la requeria el poner en la sepultura en Granada, fue tãto su mouimiento, y la aprehensiō q̄ de aquel spectaculo hizo en su imaginacion, que subitamente, de vn hōbre moço cortesano, metido en el mundo rico, regalado, fauorecido de su rey, puesto en la prinçipa y administracion de todos los negocios graues del mundo, se conuertio en vn hombre graue, abstinente, mortificado, humilde, contrito, y de todo punto tã trasportado de la carne, y de sus pompas, al spiritu, y a la eleuacion de la vida cōtemplatiua, que antes que boluiese a la corte se desnudo, de sus estados, y de todo lo que en esta vida tenia, y se metio en aquella compaña que se acabaua de instituyr, a donde se despojo de su propria voluntad para seguir desnudo, al Señor que por redimirnos se pulso desnudo en la Cruz. Y fue tãta su perseverancia y el continente que guardo por toda la vida en continua penitencia de sus mocedades, que le tomo la muerte en medio de sus spirituales exercicios, gouernãdo su Sãta religion con extraño exemplo. De tal manera

que podemos en el engrãdec̄r a nuestro Señor que en estos vltimos años nos aya mostrado tã palpablemente, que la virtud no es imposible, y que su diuina mano esta oy tã abierta para hazer Sãtos a los que la quieren seguir como lo estaua en aquellos felicissimos años de la primitiua Iglesia. Pueden se gozar los nobilissimos caualleros de la casa de Borja, y particularmente, el Illustriissimo duque de Gãdia su hijo legitimo que oy viue, y preciar se mas de la pobreza deste su bendito padre que de las Tyaras Pontificales de sus antecessores Calixto, y Alexãdro que de su muy antiquissima y noble familia gouernaron en los años de nuestros padres la Iglesia Romana. Pareciera me que com̄tia vn sacrilegio muy grãde, si passara en silencio la muerte de vn hōbre tã digno de memoria, y q̄ hiziera notable injuria a nuestra nacion si no cerrara la plana desta historia tã larga, con tã illustre memoria d̄vn hombre de quien en los siglos venideros tãto España se podra preciar, y por esso la puse en este lugar, no tã encarecida como ella lo merecia: pero mi poca eloquencia tuuo la culpa, y no los merecimientos de quien deuiera ser alabado con otra lengua que no la mia.

En los primeros dias del mes de Nouiẽbre, deste año, se com̄çeo a ver en el cielo, vn Cometa al principio mayor y mas rutilãte q̄ el luzero, y tan parecido a el q̄ muchos dezian ser nueua estrella. Lo qual es imposible serlo, por q̄ dende q̄ Dios crio el firmamento nunca mas estrella hizo q̄ las que en el crio al principio. Era de los Cometas q̄ llaman Roscos, de los q̄ dize Seneca lib. 7. ca. 1. que no mudan lugar, y echã los rayos yguales a todas partes. Parecio cerca de la via Lactea, haziendo vn quadrangulo con lastres estrellas q̄ llaman Delta, de la constellacion Castop̄ea, en la tercera facie del signo de Aries, y en veynte de distãcia del Norte. La qual aparecia al poner del Sol, hazia la parte Occidental en frente del Planeta Iupiter, y tenia su mouimiento circular con el primero mouil, con tanto concierto y sin mouer se de vn mesmo lugar, como qualquiera delas otras Estrellas fixas del firmamento, su grãdeza era como la de las estrellas que los Astrologos llaman, Prime Magnitudinis. Tenia el color bien encendido, y los rayos yguales, y tan semejantes a los de las otras Estrellas, q̄ a penas se podra discernir en ella que fuesse Crinita, o con cola de rayos, como se suelen ver en otras Cometas. Su ygualdad y perpetuo continente mas parecia de Estrella, que no de Cometa.

meta. Lo q̄ yo podre dezir es, q̄ dela continua lectiō de las historias antiguas y modernas, y de varios autores Poetas, y Oradores he colligido, que nunca hasta oy en el mundo se vieron semejãtes impresiones en el ayre, que no sucediesen dentro de vno, o dos, o a lo mas tres años notables defaltres, y calamidades en las partes a donde los tales Planetas, o fuegos amenazã. Y por esso suelen los Poetas llamar a los Cometas Dyros, que quiere dezir crueles y sanguineos, como los llama Virgilios. Lucano los llama Sydas, o estrella temerosa. Põta. to amenazadores. Plinio espantables, y Angelo Policiano tristes. Los que saben algo desta materia dizen, que quãto mas durare el Planeta en el cielo, tanto mayores calamidades amenaza. Suelen durar a lo menos siete dias, y ordinariamente vn mes, y a las vezes dos, y por la mayor parte se acabã en nouenta dias. Seneca dize que durã seys meses, y así parece que confirmo su opinion este de quien hablamos, porque va durando mas de los nouenta ordinarios. Visto se han qual, o qual vez dura vn año entero, como se vio en la perdida de Hierusalem quando Tito la destruyo de todo punto. Y quando tuuo fin la libertad del pueblo Romano, por la tyrania de Iulio Cesar. Sera della lo que Dios ordenare, y ni mas ni menos deuemos remitir su significacion a la diuina prouidencia, creyendo que ninguna cosa puede necessitar a la diuina voluntad, y que fin auer en el cielo señaes de defaltres los puede y suele Dios embiar en el mundo por los peccados de los hombres, y que aũque las aya si nosotros nos emendaremos, y con obras de penitencia procurãremos aplacar la yra del Señor, el es tan misericordioso, que açara la mano de castigarnos, sin que a ello le necessiten las estrellas, ni las planetas, ni el curso del cielo, ni la maligna calidad delas impresiones, que de las exhalaciones de la tierra por la fuerza de los mismos planetas (que son, como dizen los Astrologos, padres de los Cometas) se suelen engendrar en la suprema region del ayre. Encendiendose alli los vapores por estar cercano a la Esphera del fuego: y cierto se puede piadosamente creer, que muchas vezes quiere Dios que aparezcan en el ayre semejãtes prodigios, portentos, y señaes, para despertarnos del descuydo en que estamos, y auisarnos que le tenemos enojado para reuocar la sentẽcia que tiene dada contra nosotros si con fructos dignos de penitencialo supiere mos alcançar del, como lo hizieron los de Ni-

niue, sin q̄ por esso quedasse mentiroso el Profeta Ioanas, q̄ de parte de Dios con palabras expresas (como los Planetas lo hazen callando) auia prophetizado la ruyna de aquella ciudad. Grande es la misericordia del Señor, y su potencia, q̄ suele como dize el Psalmo, hazer sus ministras a las llamas del fuego, y haze que se crien en los elem̄tos semejãtes señaes, cō las quales (de mas de que los males que se veẽ venir suelen ser mejores de padecer) quiere castigarnos con mayor blandura, y yz q̄ de todo punto no se puede cuitar q̄ no sucedan los defaltres pronosticados, a lo menos se hagan mas tolerables, proueyendo con la prudencia humana, de manera q̄ no nos empezcan tanto como lo hizieran tomando nos desapercebidos. Y sobre todo para que con oraciones d̄los santos viuos y defuntos, nos despertemos a suplicar a Dios nos castigue con blandura como a hijos, y no nos cargue tanto la mano que no lo podamos bien llevar. Suelẽ estas señaes ser açores de nuestros peccados, y puesto que nos amenazan con su cruel significacion, puede se reuocar essa sentẽcia con nuestras lagrimas, ayunos, limosnas y oraciones, y con otras obras pias, pues como Christianos deuemos tener por cosa de burla dezir que ay hado, y que lo que ha de ser no se puede con ninguna diligẽcia humana remediar, pues la voluntad diuina es libre, y seõora de todas las causas, y ninguna cosa ay que no la pueda hazer y deshazer libremete. Significan estos Planetas, hambres, pestilẽcias, sequedades, muertes de Principes, mudanças de reynos y republicas, guerras y dissenõiones intrinsecas, calos atroçes y no pensados, y tanto es mayor el mal que significan, quanto de peor qualidad es el Planeta o Planetas, de cuya influencia son causadas. Yaũ dizen que la postura del cielo, el lugar que en el tienẽ (que por la mayor parte suele ser en el Septẽtrion) mudan sus effectos segun ciertas condiciones, y añaden que si el Cometa tiene su asietto en alguna de las figuras masculinas del cielo, amenaza a los hombres y si es figura feminina (como la Castiopea, en q̄ este d̄ quiẽ hablamos parecio) amenaza a las mugeres. Y por acabar ya esta materia, tambiẽ dize los Astrologos que semejãtes fuegos los ordena Dios, para remedio del mundo, y para purificar la tierra consumiẽdo desta manera sus malos vapores y exhalaciones q̄ si no se quemassen desta suerte aurian de causar algunos grandes males así en los fructos de la tierra como en los animales que se crien y mantienen



## Libro Sexto de la Historia Pontifical.

tienē en ella. En todo es Dios admirable, providētissimo, y sapiētissimo, y sus juyzios inexcrutables, y q̄ no se puedē con la flaqueza de n̄ro entēdimiēto alcançar, de los males siempre faca bienes, y nūca castiga q̄ no se le vea quan misericordiosamēte lo haze: y así es verdad q̄ la misericordia sobre enfalça el juyzio, y las misericordias de Dios (como dize el Psalmo) son sobre todas sus obras. El efecto que produzira esta Cometa, o impresion ignea, o como la quisteremos llamar, verala quiē viuiere: pero si algo se puede alcançar por arte, puede se dezir q̄ de su postura se via amenazar, principalmete a las prouincias de Thracia, Polonia, Inglaterra, Alemaña, y Frãcia, y muy poco parecia tocar a n̄ra España. Supliquemos a n̄estro Señor, q̄ si su Iglesia Christiana esia q̄ ha de padecer algun infortunio se aya con ella como padre piadoso. Y si mudança de algun reyno promete, sea del de los enenigos d̄ su nombre, y q̄ aya fin la perfida secta Lutherana, y los hereges q̄ andan fuera del gremio de la Iglesia se bueluan a ella, o se acabe de destruir el Imperio de los Mahometanos, q̄ tã oprimidos nos tienē, pues ya es tiēpo q̄ conozcan q̄ tenemos Dios q̄ sabe, y puede, y quiere boluer por nosotros. Y por v̄tura deue ser esto lo q̄ quiere suceder, y no va muy fuera d̄ camino creerlo, pues de los buenos principios de la santa liga, se puede tener esperança, q̄ en pocos lances tales, podra ser destruydo el enemigo del nombre Christiano. Esto he querido dezir aqui para remate deste mi tan largo trabajo, por no salir del comū estylo d̄ los escritores de Historia, que siempre suelen tener cuenta con aduertir de semejantes cosas.

Esto es lo que auia que dezir hasta estos postreros dias q̄ era en el principio del año, mil quinietos setenta y tres, así de las cosas del Sūmo Pontifice Gregorio XIII. cuya santa gouernacion agora goza la Iglesia Romana n̄ra madre como de las de mas cosas pertenecientes al estado vniuersal de la republica Christiana. En la qual, para los q̄ despues de nosotros v̄dran, y tãbiē para quiē quisiere por ventura continuar esta Historia, es biē q̄ digamos breuemente, q̄ Reyes, y que Principes auia en el mundo en esta sazón, y en cuyo poder estaua la mayor parte de las prouincias del, lo qual en dos palabras passa desta manera.

De la Iglesia Christiana era summo Pontifice Gregorio XIII. y ayudauante a gouernar la senta y mas Cardenales, y mucha parte de ellos residian con el en la corte Romana. El im-

perio Romano con las ciudades Imperiales d̄ Alemaña, y el reyno de Bohemia y la mayor parte de Vngria y algo de la Transyluania, cō los estados de Austria y Tirol, possayalo el Emperador Maximiliano II. De la España toda saluo lo que toca a Portugal, y de las Islas q̄ a España pertenecē, q̄ son Mallorca y Menorca Yuica y los de mas de aquel parage con las amplissimas prouincias del Peru Chili, y nueva España, y la Florida, con las Islas de Canaria santo Domingo, Cuba, y las adjacentes, y toda la costa del mar del Norte y del Sur, nueuamēte descubierta con mas los Reynos de Napoles y Sicilia, con los estados de Milan y Flandes, estauan debaxo del señorío del Catholico Rey don Philippe II. De Portugal y de las prouincias de Guinea, y de muchas prouincias importantes en la Persia, y en la India Oriental era Rey don Sebastian. De Francia Carlos IX. De Dinamarca Christierno. De Sueuia Errigo. De Inglaterra Isabella hija del rey Hērico VIII. y tenia tãbiē despojada d̄l reyno de Scotia a otra Isabella hija del rey Jacobo. De Transyluania se llamaua Rey Stephano, en Polonia aun no se auia elegido rey, por la muerte de Sigismundo Augusto, lo que de Italia no tenia el Papa y el Rey Catholico, estaua en poder de los Duques de Florencia, Ferrara, Mantua, y Saboya, y de otros principes y señores de menor nombre, y de las republicas d̄ Venecia, Genoua, y Luca. La mayor parte de Africa tenianla diuersos gouernadores con titulo de reyes a deuocion del Turco Señor de Costantinopla. De Argel era rey Ochali el q̄ huyo de la batalla Naual de Lepanto, y tenia tyranizado el reyno de Tunez, y como collario mañoso pocos años antes auia ganado dos o tres galeras de la Religion de S. Iuan tomandola de sepercibidas, con grãde y muy notable daño de los Caualleros de Malta, succedio esto en el reyno de Argel, al hijo d̄ Barbarroxa Azam Baxa q̄ murio en la misma batalla, del qual hago aqui mencion. por auer sido vn extraño monstruo en naturaleza, como quiera que se sabe de muy cierto y así lo oyo afirmar a personas de mucho credito testigos de vista, y particularmente al Racionero de Palencia Diego de Cisneros, persona graue que estuuó en Argel muchos años rescutando captiuos, el qual conto a su Magestad y a todos publicamente auer visto, que Azam Baxa por enflaquecer de vna gordura que le hazia impedido de todos sus miēbros tomo por costūbre de no comer sino de muchos a mu-

chos

Azā Baxa  
n comia  
en 7 dias  
mas de vna  
vez  
chos dias, y se quedo cō comer en siete dias solo la vna vez, y cō esto enflaquecio y quedo habil para qualquiera exercicio corporal. Y algunas vezes estaua ocho o nueue dias sin comer, y en esto no ay q̄ poner duda, tanto haze la costumbre q̄ a las vezes se cōierte en naturaleza. Selim II. gran señor de los Turcos tenia tyranizado el Imperio de Costantinopla, y era señor de las prouincias de Affrica, Egipto, Suria, y Mesopotamia, Asia menor, y del mayor, Thracia, Grecia, y grã parte d̄ Vngria Vulgaria, y Misia, y las de mas prouincias comarcanas, cō casi todas las Islas del Mar Ionio y Egeo, cō Rhodas y Cypre nueuamente por el cōquistada. Las que no tenia el, erã de Venecianos, o de la Religión de S. Iuã cuya es Malta y el Gozo. De la Ethiopia exterior, fuera de lo q̄ tenia el rey de Portugal, era señor el gran rey q̄ llamamos corruptamente el Preste Iuã cō la Ethiopia interior hasta el mar Bermejo De Persia era rey el Sophi. Entre Christianos no auia guerra mas de la q̄ en Frãdes tenia el Duque de Alua cō los rebeldes, y Frãcia estaua en el estado q̄ acabamos de ver. Los Portugueses cōtinuauã sus viages a la India, y no les faltaua guerrã en q̄ hazia cosas notables en armas. En las nuestras Occidentales se yuã cada dia descubriendo nueuas tierras. España gozaua de extraña felicidad cō el prudentissimo gouerno y asistēcia del rey don Philippe, sin zizana de heregias, y con abundēcia de m̄tenimientos y de salud vniuersalmente. En las prouincias Septentrionales hereges auia Lutheranos, y de otras sectas, pero ya se yuã enfriado y su partido començaua notablemente a declinar, aunque en todas ellas auia muchos Catholicos y personas de buen zelo.

Este es el estado vniuersal q̄ tenia la Iglesia Christiana y el mūdo en q̄ viuiamos en el principio del año 1573. al qual yo la he traydo den de el principio de la predicacion Apostolica, lo menos mal q̄ me ha sido posible. Doy infinitas gracias a n̄estro Señor, por la inmensa bondad y misericordia, con que me ha hecho tã crecida merced, de dexarme llegar al cabo con esta historia. A el pōgo por testigo de mi buena intencion, y de los inmensos trabajos q̄ me cuesta, y de la grãdissima fatiga q̄ con el cuerpo y con el spiritu yo he padescido en poco mēnos de veynte años que ha que la comēcē: tã a costa de mi salud quãto lo saben todos los que hã visto lo que he trabajado por hazer la salir a luz ya tres vezes con esta q̄ ahora sale: en lo qual he gastado mi substãcia y vida.

Mi desseo siēpre fue d̄ acertar en todo lo que en este libro escriui, sino supe hazerlo, recibase mi buena volūdad, con protestacion q̄ hago q̄ en todas las cosas me someto a la correctiō y emienda de la s̄ta madre Iglesia Romana, y al juyzio de quien mejor sintiere: y estoy aparejado de me corregir y retratar, si por caso en alguna cosa me aubre desuiado del camino de la verdad Catholica; por inaduertencia, ignorãcia, o descuydo, q̄ con malicia, Dios me estestigo, q̄ no he dicho mentira en cosa q̄ sea de fe, ni en lo tocãte a la verdad de la historia. Antes afirmo q̄ en esta tercera Impression así como se h̄ añadido muchas cosas muy importantes en diuersos lugares, y se ha profeguido la historia hasta estos vltimos dias, así tãbiē he procurado aueriguar si algun descuydo de mi poca doctrina me auia hecho cometer, recorriendo como he recorrido los Aurores, y visto otros muchos de nueuo. Iuntamēte cō lo qual, de mas de auer cōmunicado muchas cosas con hombres dotos y grauissimos, va agora esta obra reuista y regulada cō el summo juyzio y exactissima censura, del s̄to consejo de Inquisicion, por cuya orden fue vista, y examinada dos vezes con mucho cūyda do y deliberacion. La segunda Impression vieronla y examinaronla con extraña diligēcia, el insigne y doctissimo varon Frãcisco S̄cho Canonigo de la S̄ta Iglesia de Salamãca, maestro en Artes, y en S̄ta Theologia, Cathedraico jubilado y decano de su facultad de Theologia en aquella celeberrima vniuersidad, y commissario del santo officio de la Inquisicion, al qual fue cometida la examinacion por el cōsejo della. En compaña, del reuerendissimo maestro y Obispo F. Gaspar de Torres, de la orden de n̄ra Señora de la Merced, Cathedraico jubilado en la misma vniuersidad, y el doctissimo Leon de Castro Cathedraico de Prima Latinidad y Griego M. en Artes y Theologia, persona tã eminente, quãto lo muestran los doctissimos Cōmentarios q̄ escriuió sobre el Propheta Esaias. Cuyas ocupaciones dieron causa a q̄ en su lugar acabasse la correctiō y censura para su parte, el doctissimo P. F. Frãcisco de Alcozer de la ordē de S. Frãcisco. Los quales todos quatro vieron, limaron, y apuraron este libro con tãta aduertencia, quãta era posible. Y con auer salido a luz la segūda vez con tã acendrada censura, porque aun no se acabauã de cerrar las bocas de algunos inuidiosos, el supremo consejo Real, para esta tercera Impression, nombro por censor al muy reuerendo

verendo y no menos docto el P.F. Miguel de Medina de la orden de S. Hieronymo, el qual la torno a ver cō no menor cuydado, y acabo de assegurarla de todo pūto, en las cosas de religion. Y porque en lo tocāte a la verdad de la Historia, tã poco le quedasse que reprehender se cometio en este articulo la examinacion de ella, a Hieronymo curita Secretario de su magestad. Cuyos pareceres podra ver el curioso lector al principio deste libro. De manera que ya puedo dezir, que este libro no es mio, sino de los mas doctos hōbres del mūdo, pues los que le vierō y limaron, y le aprouaron lo sō sin contradiccion ninguna. Y pues a personas tã doctas, de tã Christiano zelo, tã conocidas por tales en el mūdo, y a los dos supremos tribunales de la Christiādad, les ha parecido este mi trabajo seguro, y digno d' andar en manos de todos, cosa conocida es q̄ sale agora de manera que no ay nadie por malicioso y mal intencionado que sea que le pueda calumniar. El que le reprehendiere de oy mas, aduertta q̄ no me haze a mi la injuria, sino a quien nome refce recibirla. Esten sanas las intenciones, que la Historia Pōtifical necessaria es en España, y seguramente se puede leer. Y si toda via cō tãtas censuras le quedaron algunas faltas, y alguno fuere de tã aguda vista que dessee en ellas mas perfectio, por las entrañas de Iesu Christo le ruego, que me auise con charidad, y no me muerda con inuidia, que no soy tan porfiado que no holgare de conocer en publico mis faltas, siendo cōuencido por qualquier juez desapasionado. Pero tãbiē querria, porq̄ no se me quede por dezir, que no se entremetiese a juzgar de la labor quien no tuuiere voto legitimo en cosas deste jaez. Porque asy como emendare lo malo por el parecer de quiē tuuiere buen voto, asy al que no lo tuuiere le respondere lo que Apelles al çapatro. Ne ultra crepidā sutor. Esto digo por la experiencia que tengo de auer topado con gentes que por vna que dauā en el clauo, hā dado dozientas en la herradura, y hā querido, Filijs placet, hazerse censores de lo que no sabiā. Reciba pues mi patria y nacion la buena voluntad con que


le offresco estos mis trabajos, pues por hazerle seruicio me he puelto en tãto peligro de mi vida y honor, a ser mordido de las malas lenguas. Y si por caso no satisfize con las obras a mi desseo y al suyo, bien cūplo cō auer hecho todo lo que mis fuerças me bastarō. Y quādo no aya yo salido con lo que prometí al principio, alomenos esto no me lo podra negar nadie, sino q̄ abri nuevo camino y no de todopūto mal abierto, por dōde en mi lengua nadie auia caminado hasta oy. Quiē tuuiere mas suficiencia que yo, que quien quiera la tēdra, podra poner en perfectio lo que yo començe, y no supe acabarlo, y agradecerse lo he yo estrañisimamente, y si por caso fuere mi fuerte tã buena, que me dure hasta el fin el fauor q̄ en muchos hōbres doctos y desapasionados he hallado, que oso dezir, que ha sido bien vista de la mayor parte de las gentes de minacion, y aun de las agenas esta historia, y si viere que con esta vltima mano he acabado de vencer la inuidia p los detractores, que nunca faltan, no quiero en esta vida otro galardón por mis immēsos trabajos, y sobrefaltos, mas deste. Aū que no me puedo quejar que no he recibido merced, y no pequeña, de la mano liberal de mi Rey, y si la vida me durare, y este fauor no se acaba, como espero en Dios, que ya no se me acabara, cobraré nuevas fuerças, para seguir a mi patria con otras cosas de importancia que me quedan entre las manos. Verdad es q̄ quedo tã cansado de estos trabajos y de los muchos caminos que me cuestan y no se han podido escusar, que para otros nuevos he menester cobrar nuevos alientos. Mas nuestro Señor Dios que siempre suele ayudar a los honestos entretenimētos, me los dara por su infinita bōdad, y muy presto prometo de sacarle luz otra Historia no menos prouechosa y necessaria, con que pienso gratificar la merced q̄ he recebido con el aplauso con que esta se ha recebido. Y hare sino me engaño otro señalado seruicio a mi patria, y a nuestro Señor Iesu Christo, el qual con el padre, y con el Spiritus sancto viue y reyna por todos los siglos de los siglos, Amen.

LAVS DEO.


# TABLA DE LOS PONTIFICES, CVYAS VIDAS SE CONTIENEN EN ESTA SEGUNDA

Parte de la Historia Pontifical.

El numero primero denota el Folio, y el segundo, la Columna.

<b>A</b>			
	Alexandro. V. Milanes.	31.4.	Iuan. XXII Español. 6.2.
	Alexandro. VI. Valenciano.	112.3.	Iuan. XXIII. Italiano. 32.4.
<b>B</b>			
	Benedicto. XII. Frances.	10.3.	Iulio. II. Genoues. 136.2.
	Benedicto XIII. Español.	25.2.	Iulio. III. Aretino. 325.1.
	Bonifacio. VIII. Napolitano	24.4.	
<b>C</b>			
	Caxisto. III. Español.	63.3.	
	Clemente. V. Frances.	2.1.	
	Clemente. VI. Frances.	12.4.	
	Clemente. VII. Italiano	211.3.	
<b>E</b>			
	Evgenio Quarto, Veneciano.	42.4.	
<b>G</b>			
	Gregorio. XI. Frances.	20.1.	
	Gregorio. XII. Veneciano.	31.1.	
	Gregorio. XIII. Boloñes.	364.2.	
<b>H</b>			
	Adriano. VI. Flamentó.	200.3.	
<b>I</b>			
	Innocencio. VI. Frances.	17.2.	
	Innocencio. VII. Italiano.	28.1.	
	Innocencio. VIII. Genoues.	103.3.	
<b>L</b>			
	Leon. X. Florentino.		146.2.
<b>M</b>			
	Marcello. II. Toscano.		331.3.
	Martino. V. Romano.		37.3.
<b>N</b>			
	Nicolao. V. Toscano.		59.1.
<b>P</b>			
	Paulo Segundo Veneciano.		72.4.
	Paulo Tercero Romano.		260.2.
	Paulo Quarto, Napolitano.		334.1.
	Pio Segundo, Senes.		67.1.
	Pio Tercero, Senes.		129.2.
	Pio Quarto, Milanes.		343.2.
	Pio Quinto Lombardo.		344.2.
<b>S</b>			
	Sixto Quarto Genoues.		74.3.
<b>V</b>			
	Vrbano Quinto Frances.		19.1.
	Vrbano Sexto Napolitano.		21.3.

# TABLA DE LOS EMPERADORES DE CONSTANTINOPLAY ALEMAÑA, DE QUIEN SE HAZE MENCION EN ESTA SEGUNDA PARTE DE LA HISTORIA PONTIFICAL.

<b>A</b>			
	ALBERTO.	55.3.	Constantino Paleologo. 58.1.
	Andronico Iunior.	12.2.	Fernando Primero. 337.1.
	Calojoannes.	17.2.	Frederico Tercero. 55.4.
	Calojoannes Paleologo.	17.2.	Gunthero. 15.3.
	Carlos Quarto.	15.4.	Henrico Septimo. 5.3.
	Carlos Quinto.	189.4.	Iodoco. 27.2.
			Iuan. 27.2.

*Tabla de la Segunda Parte.*

Juan Paleologo	51.4.	Maximiliano Segundo.	347.2.
Ludouico Quinto.	6.		
Manuel Paleologo.	25.4.	Roberto.	27.2.
Matheo Cantacuzeno.	18.3.	Sigismundo.	33.1.
Maximiliano Primero	101.4.	Venceslao.	21.3.

*TABLA DE LOS REYES DE ESPANIA, DE quien se haze mencion en esta segunda Parte de la Historia Pontifical.*

<b>D</b> ON Alonso Quarto de Aragon.	93.3.	Don Iuan Primero.	90.1.
Don Alonso Quinto.	94.3.	Don Iuan Segundo.	90.4.
Don Alonso Vndecimo.	88.3.	Don Iuan Primero de Aragon.	63.4.
Don Carlos Emperador.	171.4.	Don Iuan Segundo de Aragon.	94.4.
Don Henrique Segundo.	90.1.	Don Iuan de Nauarra.	107.2.
Don Henrique Tercero.	90.3.	Don Martin.	94.1.
Don Henrique Quarto.	91.2.	Don Pedro Quarto.	93.3.
Don Hernando I. de Aragon.	94.2.	Don Pedro el cruel.	85.1.
Don Hernando Quinto.	97.2.	Don Philippe Primero.	87.2.
		Don Philippe Segundo.	337.4.

*TABLA DE LAS COSAS NOTABLES, Y personas que se contienen en la Segunda Parte de la Historia Pontifical.*

<b>A</b>			
<b>B</b> BAD Panormitano.	42.3.	Alexandro. VI. contra Carlo Octauo.	118.1. y 120.4.
Abadessa de Praga, y sus priuilegios.	52.4.	Alexandro Sexto huyo de Roma.	120.4.
Abisinos vinieron al Concilio de Florencia.	53.2.	Alexandro Preste Iuan.	130.4.
Abisinos, y sus costumbres.	131.3.	Alexandro de Medici Duque de Florencia.	244.3.
Abisinos y sus fiestas.	131.3.	Alexandro de Medici, y su muerte.	172.2.
Acangios que gente son.	215.2.	Alexandro Vitello.	295.4.
Acomates Turco.	149.1.	Alexandro Palauicino.	321.4.
Acuzamil Isla conuertido.	161.2.	Alhama ganada.	106.3.
Adamitas hereges.	39.4.	Alhama cercada.	107.1.
Adornos en Genoua.	50.4.	Alhama cercada quatro vezes.	107.1.
Aguila ciudad se dio a la Iglesia.	104.2.	Aljubarrota, y su batalla.	97.4.
Alatar Moro.	107.1.	Almeria ganada.	110.1.
Albados Penitentes.	26.3.	Aloysio Lippomano.	327.1.
Alba real ganada por Solyman.	299.4.	Alonso Moxica.	107.3.
Alberto Emperador muerto a traycion.	3.4.	Alonso Pita prendio al Rey de Francia.	218.3.
Albico Arçobispo de Praga.	29.4.	Alonso de Pauya.	130.3.
Albis rio, y victoria de Carlos Quinto.	33.1.	Alora ganada.	109.1.
Alcala y su Vniuersidad.	139.4.	Alora cercada.	108.3.
Alcauala y su origen.	85.1.	Almasio Colona quartecado.	43.4.
Albionios dias quales son.	271.3.	Ambrosio Monge.	28.1.
Alexandro Sexto dio titulo de Napoles a don Hernando Segundo.	114.4.	Amurathes Othomano.	18.2.
Alexandro Sexto, retirado al Castillo.	117.4.	Amurathes Othomano.	37.3.
Adriano Cardenal de Tortosa.	158.1.	Amurathes vencio a Ladissao.	57.3.
Alarcon Capitan Español.	212.4.	Amydas Rey de Tunez.	304.2.
		Anna Bolona Reyna y su muerte.	271.4.
		Anchar	

*De la Historia Pontifical.*

Anchariano.	41.3.	Baldo Iurista.	205.1.
Andrea Gritti.	140.2.	Bastarda del Rey Henrique II.	90.1.
Andrea Doria.	204.4.	Balthasar Cosa Cardenal.	32.1.38.4.
Andrea Doria pasado al Emperador.	231.2.	Baptismo y su effecto.	51.33.4.
232.3.		Baptismo y su materia.	54.1.
Andrea Doria hecho Principe.	252.4.	Baptismo y su forma.	54.1.
Andres de Tapia.	161.3.	Baptismo y su ministro.	54.1.
Angelo Poliano.	84.1.	Barbarroxa Rey de Tunez.	262.1.
Anima racional, forma es de su cuerpo.	158.3.	Barbarroxa huyo de Tunez.	265.4.
Anima Racional, es inmortal.	158.3.	Barbarroxa y su jornada.	300.1.
Antonio de Butrio.	3.3.	Barholome Colcon Capitan.	73.2.
Antonio Colona.	43.2.	Bartolo Iurista.	18.4.
Antonio Pontano.	84.1.	Basilio Rey de Transyluania.	152.2.
Antonio de Fonseca, y su hazaña.	118.2.	Batalla de Antequera.	107.3.
Antonio de Leyua.	175.2.	Batalla del Salado.	12.1.
Antonio Montano Cardenal.	141.1.	Batalla Sigismundo vencido.	25.1.
Antonio de Pauia.	316.2.	Batalla Fortebraccio vencido y muerto.	50.1.
Antonio Adorno Duque de Genoua.	204.4.	Batalla, vencido, don Alonso de Napoles.	82.2.
Anunciata Orden.	16.4.	Batalla de Camora contra Portugal.	100.4.
Africa ganada.	326.1.	Batalla del Turo.	121.1.
Aponio Medico.	9.4.	Batalla miagrosa de Cortes.	162.1.
Apophthegma de Innocencio Sexto.	18.4.	Batalla de Bicoca.	20.4.1.
Apophthegma de Pio Segundo.	71.3.	Batalla del Rey Francisco.	217.3.
Arçobispo de Pisa ahorcado.	79.3.	Batalla de Mugacio.	225.2.
Ardides de Cortes.	162.2.	Batalla de mar vencedores Franceses.	231.4.
Aras Señor de Cauaria.	107.3.	Batalla de mar vencedor Andrea Doria.	274.3.
Armas que tomo Cortes.	161.1.	Batalla, vencidos los Hereges.	48.3.
Arte de imprimir.	58.3.	Batalla del Caruan.	293.4.
Articulos que niegan los Griegos.	57.4.	Batalla famosa de mar.	359.1.
Articulos perfiados por los Bonemios.	48.1.	Baudoles Rey Mora.	108.4.
Artilleria quando començo.	22.3.	Begardos Hereges.	5.2.
Arzilla ganada por los Portugueses.	76.2.	Begunas Hereges.	5.2.
Arçio Capitan.	48.1.	Belgrado ganada por Solyman.	20.6.2.
Alparroto Capitan vencido.	178.1.	Beltraneja.	91.3.
Arabaliba Rey del Peru.	256.1.	Benedicto XIII huyo de Francia.	30.4.
Arabaliba preso.	256.1.	Benedicto XIII prouido.	31.4.
Arca cercada.	13.2.	Benedicto XIII depuesto.	36.2.
Athenas, dicha oy Setinas.	73.2.	Benedicto XIII obstinadissimo.	36.3.
Augustin de Landa.	321.2.	Berriuollos cercados en Boloña.	142.3.
Augustino de Ancona.	9.4.	Bernardino Caruaja Cardenal.	112.3.
Auñon como vino al Patrimonio de Sant Pedro.	16.3.	Bernardo de Luego Obispo de Calahorra.	319.2.
Auguth Capitan.	19.2.	Bernardo Bandini preso.	112.1.
Autes de Inquificion.	342.2.	Blasco Nuñez Vela Virrey.	258.4.
Azen Duque de Ferrara.	4.1.	Blasco Nuñez justiciado.	214.1.
		Blasco Nuñez de Balboa.	253.3.
<b>B</b>		Bohemia alterada.	34.1.
Baza cercada.	110.1.	Bohemia y su sucesion en el Reyno.	75.2.
Bachisio Paulo.	247.1.	Bohemia fofegada.	314.2.
Bayazeto primero Turco.	25.4.	Bohemia reduzida a la Fe Catholica.	49.1.
Bayazeto cerco a Constantinopia.	25.4.	Bohemia y sus cosas.	57.1.
Bayazeto preso.	26.2.	Bohemia apostato de la Fe.	48.1.61.2.
Bayazeto Othomano.	82.1.	Boloña ganada.	38.3.
Bayazeto gano a Modon.	127.2.	Boloña de Francia, cercada.	305.2.
Bayazeto contra sus hijos.	149.1.	Boloña cercada.	141.3.
Bayazeto vencio a Selim.	149.2.	Boloña cobrada por Iulio Segundo.	131.2.
Bayazeto hijo de Solyman.	149.2.		





*Tabla de la Segunda Parte.*

Confirmacion Sacramento.	54.1	Daños que hizo el estar la Corte Romana en Francia	20.4
Conjuracion contra Leon Decimo.	157.2	Dante Poeta.	11.4
Conjuracion contra los Medicis.	78.1	Dauid Preste Iuan.	130.4
Conjuracion cōtra Hadriano VI.	208.3.209.4	Delamentos Perfiano vencio a Solymán.	270.4
Conjuracion contra Pedro Luys,	321.2	Delphinado en Francia.	17.1
Conjuracion contra Andrea Doria,	322.1	Dicho notable de Gemes.	119.1
Consejo Real preso,	173.1	Diego Garcia de Paredes.	127.3
Consciencia vale por mil testigos,	321.2	Diego de Auila prendio al Rey de Francia.	218.3
Consciencia mala vale por mil testigos,	35.4	Diego de Mora Capitan.	258.1
Constancia ganada por Carlos Quinto,	315.2	Diego de Almagro.	255.1.258.3
Constantino herege de Seuilla,	342.1	Dieta en Vormes.	179.1
Contar por los años del Nascimiento quien lo mando.	90.3	Dieta en Vormes contra Luthero.	187.1
Corcuth Turco,	149.1	Dieta en Nutenberga.	192.1
Corfu cercada de Solymán	274.4	Dieta en Espira.	194.2
Corneto Cardenal preso.	157.4	Dieta en Espira.	195.2
Coronacion de Carlos Quarto.	18.1	Dieta en Augusta contra Luthero.	195.3
Coronacion de Sigismundo,	44.2	Dieta en Augusta.	332.2
Coronacion de Frederico Tercero,	60.4	Dieta en Ratisbona.	310.3
Coronacion de Carlos Quinto.	234.4	Dieta en Ratisbona.	341.1
Corron ganada.	249.2	Dieta en Augusta.	341.3.332.3
Corron perdida.	252.4	Dyno Iurista.	9.4
Corte Romana en Francia.	2.4	Disciplinantes en Francia.	16.3
Cortes y su nascimiento, y padres.	160.1	Disputa en Lipsia contra Luthero.	185.1
Corres y su progenie.	160.1	Disputa en Baden.	194.2
Cortes y su ardid.	162.2	Disputa en Berna.	195.2
Cortes prendio los ministros de Moteçuma.	163.3	Disputa en Ratisbona.	198.2
Cortes quemó los nauios,	164.2	Disputa en Vormes.	341.2
Cortes a los suyos.	164.2	Doctor Velasco.	309.2
Cortes en Tlaxcallan.	165.4	Donayre de Facino Canis.	33.2
Cortes en Mexico.	166.4	Don Alonso primero de Napoles.	40.1
Cortes prendio a Moteçuma.	167.1	Don Alonso Carrillo Cardenal.	44.4
Cortes salio huyendo de Mexico.	169.4	Don Alonso primero de Napoles, vencido y preso.	50.3
Cortes Marques del Valle.	171.1	Don Alonso Primero, vuo el titulo de Napoles de Eugenio Quarto.	56.4
Cosme de Medici.	33.3	Don Alonso de Portugal caso con la Beltraneja.	98.2
Cosme de Medici, y sus loores.	72.1	Don Alonso Segundo de Napoles.	114.3
Cosme de Medici segundo Duque de Florencia.	240.3	Don Alonso Daualos, Marques de Pescara.	115.2
Cosmopoli edificada.	343.4	Don Alonso duque de Calabria vencido.	82.2
Costumbres de Sixto Quarto.	74.4	Don Alonso Segundo de Napoles, renuncio el Reyno.	118.4
Costumbres de Paulo Quarto.	334.2	Don Alonso de Aguilar, muerto por los Moros.	127.2
Couarruias, Presidente de Consejo Real.	366.2	Don Alonso Marques del Vasto.	203.3
Coym ganada.	109.1	Don Alonso de Aragon.	288.2
Creacion de treynta y vn Cardenales, hecha por Leon Decimo.	158.2	Don Alvaro Perez Olorio.	84.4
Crueldades de don Pedro.	85.2	Don Alvaro de Sandi.	311.3.279.4
Crueldad nace de temor.	85.3	Don Alvaro de Sandi preso.	343.4.279.4
Cruzada contra los moros en España.	12.1	Don Alvaro de Luna degollado.	91.2
Cruzes se vieron en las capas.	127.1	Don Antonio de Acuña Obispo de Zamora.	144.4
Cupa conuertida y su Rey.	316.2	Don Antonio de Acuña Obispo.	144.4
Cyno de Pistoia.	9.4	Don Beltran de la Cueua.	307.2
Cypro en poder de Selim.	358.1	Don Beltran de Castro.	364.2
		Don Carlos de Seso quemado.	342.1
		Doña	

**D**

Damafo ganada por Selim.  
Damian de Goes.

155.2  
131.2

*De la Historia Pontifical.*

Doña Cathalina Infanta de Castilla.	109.1	Dulcino herege.	108.4
Don Diego de Almagro rebellado.	258.3	Duque de Viseo muelto.	108.4
Don Diego de Mendoça.	220.4.308.1	Duques de Milan quando comengaron.	25.3
Don Enrique Infante de Portugal.	130.2	Duques de Ferrara y su origen.	74.2
Don Enrique de Nauarra preso.	218.4	Duque de Cleues rendio a Carlos Quinto.	300.4
Don Enrique Quarto cōtra sus hermanos.	91.3	Duque del Infantazgo y su grandeza.	220.4
Don Fadrique Rey de Sicilia.	3.1	Duque Valentin, y sus hazañas.	128.3
Don Fadrique Duque de Calabria.	115.2	Duque Valentin cruel.	128.3
Don Fadrique Rey de Napoles.	124.1	Duque Valentin cercado.	129.4
Don Fadrique de Napoles priuado.	127.4	Duque Valentin preso.	136.3
Don Fadrique de Toledo duque de Alua.	145.1	Duque de Gandia muerto.	124.4
Don Fadrique de Acuña, primero Virrey de Nauarra.	145.3	Duque de Najara.	145.2
Don Fadrique Almirante.	173.2	Duque de Saboya despojado.	268.3
Don Antonio de Fonseca.	172.4	Duque de Saxonia preso.	313.3.314.1
Don Fernan Ruyz de Castilla, Marques de Sarria.	328.1	Duque de Alua, don Hernando de Toledo.	315.4
Don Francisco de Toledo.	308.1.327.2	Duque de Sumerfet.	329.3
Don Francisco Sarmiento.	282.1	Duque de Nortumberlant, y su castigo.	330.4
Don Gil Cardenal.	17.1	Duque Paliano castigado.	343.3
Don Hernando primero Rey de Napoles.	66.3	Duque de Gandia dexo el Estado.	324.3
Don Hernando Quinto caso en Dueñas.	92.2	Dura cercada y ganada.	300.3
Don Hernando Talauera.	111.1		
Don Hernando segundo de Napoles.	119.2	<b>E</b>	
Don Hernando II. de Napoles despojado.	119.3	Colampadio, y su muerte.	195.2
Don Hernando segundo cobro a Napoles.	121.4	Edificios de don Hernando Quinto.	103.2
Don Hernando Segundo vencido.	122.1	Egidio Romano Cardenal.	154.1
Don Hernando de Andrada.	205.3	Egidio herege de Seuilla.	342.1
Don Hernando Rey de Bohemia, y Vngria.	226.1	Efecto de la Extrema Vnction.	54.3
Don Hernando.	226.2	Eleccion de Carlos Quinto.	171.4
Don Hernando Rey de Romanos.	246.2	Eleccion de Martino Quinto.	38.1
Don Hernando de Toledo, y sus hazañas.	315.4	Embaxada del Concilio, a Benedicto Decimo tercio.	36.3
Don Hieronymo de Mendoça Capitan.	249.2	Embaxada del Concilio, a Eugenio Quarto.	45.4
Don Iñigo de Velasco Condestable.	173.2	Embaxada de Don Hernando, de Napoles a Francia.	114.3
Don Iuan II. de Aragon contra su hijo.	95.1	Embaxada de Alexandro Sexto, al gran Turco.	114.4
Doña Iuana Princesa caso con Maximiliano.	205.1	Embaxada de Portugal al Preste Iuan.	130.3
Doña Iuana Reyna de Castilla.	137.4	Embaxada al Papa Leon Dezimo.	147.2
Don Iuan Manuel.	138.2	Embaxada de Portugal a Leon Decimo.	148.3
Don Iuan de Acuña.	92.2	Embaxada donosa a Cortes.	164.1
Don Iuan de Austria.	337.3.364.3	Embaxada de Florencia, a Carlos Quinto.	235.1
Don Iuan de Cuñiga.	364.3	Embaxada de Florencia a Sixto Quarto.	81.3
Don Iuan Iudio.	84.4	Embaxada a Solymán.	245.1
Don Lope Vazquez de Acuña, y su victoria.	95.1	Embaxada de Paulo Tercero.	260.4
Don Luys de Cuñiga.	364.3	Embaxada a Solymán.	286.1.288.2
Don Pedro de Acuña.	92.2	Embaxada de Paulo III. a Polonia.	340.3
Don Pedro de Toledo Virrey de Napoles.	252.4	Emerico.	178.4
Don Pedro de Noche.	300.4	Enemigos de Iuan Vigesimo segundo.	7.3
Don Pedro Manrique, Obrero de Toledo.	349.4	Epigramma contra Luthero.	192.1
Don Rodrigo de Borja Cardenal.	66.7	Epigramma contra Luthero.	198.3
Don Rodrigo de Lima.	131.1	Epitaphio contra las bodas de Luthero.	191.3
Dragut Arraez.	289.2	Epitaphio de Eugenio Quarto.	58.3
Dragut y sus cosas.	329.3	Epitaphio de Nicolao Quinto.	63.4
Duarte Galuan.	131.1	Epitaphio de Pio Segundo.	72.1
		Epitaphio del Duque Valentin.	137.1

*Tabla de la Segunda Parte.*

Epitaphio de Roberto Malatesta,	82.3	Fray Vicente Ferrer,	37.1
Epitaphio de Luthero,	198.4.199.2	Fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo,	129.2
Epitaphio de Hadriano Sexto,	211.3	Fray Iuan Perez de Marchena,	132.3
Erasmo Astrologo,	146.2	Fray Buyl,	133.2
Erasmo libre en el hablar,	198.2	Fray Andres de Vrdaneta,	134.3
Erasmo contra Luthero,	199.2	Fray Alonso de la Veracruz,	134.4
Esmeralda, y su plato en Genoua,	139.2	Fray Martin de Valencia,	171.2
Espanoles vencedores en Veprio,	179.4	Fray Francisco de los Angeles,	134.3.227.2
Estados de Italia y su origen,	9.2	Fray Iuan Quebedo primero Obispo de tierra Firme,	253.4
Estados de Italia por la Iglesia,	12.1	Fray Vicente de Valuerde,	256.3
Estados de Italia dados por Ludouico,	13.1	Fray Iorge Obispo de Varadino,	285.2
Estados de Italia,	29.4	Fray Iorge y sus donayres,	286.2
Estrecho de Magallanes,	254.3	Fray Gabriel de Guzman,	306.4
Estrella orden,	16.4	Fray Francisco de Alcocer,	367.2
Error de Iouio,	305.4	Franceses vencidos en Nauarra,	178.1
Eucharistia,	54.2	Franceses en Italia,	210.2
Eucharistia, y su forma, y effecto,	54.2	Francia alterada,	344.2
Eugenio Quarto contra los Colonenses,	43.2	Francia rebellada contra su Rey,	344.3
Eugenio Quarto huyo de Roma,	46.4	Francisco Dandulo Duque de Venecia,	4.2
Eugenio Quarto en Florencia,	46.4	Francisco Petrarca,	11.4
Eugenio Quarto aprouo el Concilio de Basilea	47.1	Francisco Zabarella,	42.3
Eugenio Quarto embio la rosa de oro , a Sigifmundo,	44.2	Francisco Sforcia Capitan,	43.4
Eugenio IIII. contra en Concilio de Basilea,	51.4	Francisco Carmañola,	43.4
Eugenio Quarto suspendio en Concilio de Basilea,	52.2	Francisco Carmañola justiciado en Venecia,	44.3
Eugenio IIII. depuesto por el Concilio,	52.2	Francisco Gonçaga,	44.2
Eugenio crio diez y siete Cardenales,	56.1	Francisco Sforcia tomo la Marca,	44.4
Eugenio Quarto torno a Roma,	56.3	Francisco Sforcia en seruicio de Eugenio Quarto,	46.3
Excomulgado Ludouico Quinto,	7.1	Francisco Sforcia hecho Conde,	49.4
Exequio, y su guerra,	275.4	Francisco Sforcia yerno de Philippo Duque de Milan,	56.3
Extrema Vnction, y su forma,	54.3	Francisco Sforcia Duque de Milan,	59.3
<b>F</b>		Francisco Sforcia hijo de Iuan Galeaço,	126.3
Fabricio Colona,	115.2	Francisco Curcio,	126.3
Farnesio Legado,	283.2	Francisco Sforcia Segundo,	126.3
Facino Canis,	33.2	Francisco Aluarez,	131.1
Famagosta perdida,	358.1	Francisco primero de Francia,	148.3
Frederico Gonçaga,	173.2	Francisco primero en Italia,	152.3
Felix Quinto Antipapa,	56.1	Francisco de los Cobos,	159.3
Felix Quinto reduzido a la obediencia,	60.2	Francisco Sforcia Segundo,	203.4
Ferrius ganada,	270.3	Francisco I. de Francia passo en Italia,	244.4
Ferruccio Capitan de Florencia,	241.4	Francisco primero de Francia preso,	214.3
Fin de la scisma XXVIII.	41.3	Francisco I. traydo en España preso,	220.2
Fin de la scisma de Felix Quinto,	60.2	Francisco Sforcia Segundo , acusado de traydor,	222.2
Fin del Concilio de Trento,	346.2	Francisco Rey de Francia , puesto en libertad,	222.4
Fiesta de la Concepcion instituo Sixto Quarto,	83.4	Francisco de los Cobos,	238.4
Flandes rebellada,	354.2	Francisco Sforcia restituydo en Milan,	236.4
Florencia aliada con Carlos Octauo,	124.2	Francisco Sforcia y su casamiento,	252.3
Florencia rebellada contra los Medicis,	230.2	Francisco Piçarro Capitan,	255.1
Florencia cercada,	239.4	Francisco primero en Italia,	278.1
Florencia y su republica,	244.1	Francisco primero retirado en Cambresi,	301.2
Florentines crueles,	240.4	Francisco Segundo Rey de Francia,	340.1
Fonseca Cardenal,	39.4	Francisco de Vargas,	309.2
Fonterrabria cercada,	100.2	Fratellos hereges,	10.2
Forma, ministro, y effecto de la Confirmacion,	54.1	Fre-	

*De la Historia Pontifical.*

Frederico tercero en Italia,	60.3.3.3	Guerra entre el Papa y Florencia,	26.2
Frederico Duque de Urbino,	77.1	Guerra en Bohemia contra los hereges,	310.1.
Fregosos en Genoua,	50.4		314.2
Fregoso muerto,	288.4	Guerra contra los hereges de Bohemia,	41.3
Fromesta y su milagro,	62.3	Guerra entre Venecia y Milan,	43.4
Fuego en Venecia,	148.2	Guerra contra Eugenio Quarto,	43.2
Fuego en Valladolid,	148.2	Guerra contra Eugenio Quarto,	45.1
Fuego en Milan,	179.4	Guerra contra el Turco,	57.2
Fuego en Valladolid,	343.3	Guerra sobre Milan,	61.2
<b>G</b>		Guerras por toda la Christiandad,	68.3
Gabrieres quemada,	316.3	Guerra en Napoles,	68.4
Galeaço Sanseuerino muerto,	218.3	Guerra de Venecia con el Turco,	73.2
Galeaço Vicecomite,	24.1.25.3	Guerras en Inglaterra,	75.2
Galeaço Duque de Milan, muerto a traycion,	73.1.77.2	Guerras en Italia,	76.4
		Guerras contra Sixto Quarto,	78.1
Galeoto de Faença muerto,	105.2	Guerra de Sixto quarto, contra Florencia,	80.1
Gante rebellada,	283.1	Guerra en Italia,	82.1
Garcilaso de la Vega,	84.4	Guerra contra Sixto Quarto,	82.2
Garcilaso de la Vega muerto,	271.2	Guerras en Flandes,	83.2
Gatamelata Capitan,	46.3	Guerras sobre Perpiñan,	96.4
Gayoso Capitan,	156.4.217.3	Guerra de Portugal con Castilla,	98.3
Gelues perdidos,	139.4	Guerras entre Turcos, y Egipcianos,	105.2
Gelues y su perdida,	343.4	Guerra sobre Perpiñan,	108.2
Gemes hijo de Mahometes,	82.1	Guerra de Granada,	107.4
Gemes murio en Caieta,	119.1	Guerra de Alexandro Sexto,	112.3
Gemes el moço,	208.1	Guerra de Carlo Octauo, en Italia,	113.2
Genoua cercada cinco años,	7.1	Guerra de Alexandro Sexto , con los Vrsinos,	124.1.
Genoua del Papa,	17.3		
Genoua alterada,	319.4	Guerra entre Bayazeto y Venecia,	126.2
Genoua y sus mudanças,	50.4	Guerra entre España y Francia, sobre Napoles,	128.1
Genoua saqueada,	204.3	Guerras en Italia,	138.1
Genoua puesta en libertad,	232.4	Guerra entre Turcos, padre y hijo,	149.1.2.3
Gentil Medico,	11.4	Guerra de Leon Decimo, con el Duque de Urbino,	156.4
Georgio Poggiebracio,	66.1	Guerra en Mexico,	169.3
Georgio Sechelio,	151.4	Guerras entre Francia y España,	178.1
Georgio preso,	152.1	Guerras entre Sguicaros y Lutheranos,	195.2
Georgio Vicelio contra Luthero,	197.2	Guerra contra Pompeyo Colona,	223.1
Goleta ganada,	264.2	Guerra de Solyman en Vngria,	224.4
Gonçalo Hernandez de Cordoua,	106.4	Guerra en Vngria, entre los dos Reyes,	226.2
Gonçalo Hernandez en Sicilia,	120.3	Guerra de Clemente septimo, contra Pompeyo Colona,	226.3
Gonçalo Piçarro vencido,	258.2	Guerra contra Florencia,	233.4
Gracia ciudad ganada,	270.3	Guerra contra Florencia,	239.3
Granada cercada,	110.3	Guerra de don Hernando Rey de Romanos, contra Lantzgraue,	252.4
Granada rendida,	110.4	Guerras del Peru,	258.1
Gran Capitan, y sus hazañas,	124.2	Guerra entre Solyman y Venecia,	274.3
Gran Capitan, y su donayre,	139.1	Guerras vniuersales en el mundo,	274.2
Gregorio de Arimino,	12.4	Guerra en Vngria,	286.2
Gregorio XI passo la corte a Roma,	20.4	Guerras en Lombardia,	302.1
Gregorio Du. decimo priuado,	31.4	Guerra entre Francia y España,	294.4
Gregorio XII. renuncio el Pontificado,	36.1	Guerra sobre Perpiñan,	295.1
Griegos al Concilio de Basilea,	51.2	Guerra en Lombardia,	302.1.302.2
Griegos en que diffieren de los Latinos en la Fe,	51.2	Guerra de Carlos Quinto, contra Lutheranos,	310.1.
Griegos Apostataron del Concilio,	58.1	Guerra de Sena,	329.1
Guadix ganada,	110.1		
Guarino Veronense,	28.1		
Guaxcar Rey del Peru,	256.1		
Guerra contra Ochanes,	12.3		



*Tabla de la Segunda Parte.*

Guerra en Francia y España.	338.4	Historia y sus loores.	180.3
Guerra contra los hereges en Francia.	344.3	Hortucio Barbarroxa Collario.	261.4
Guerra de Venecianos contra Selin II.	356.3	Huerianos hereges.	40.4
Guido Petrimala.	7.1	Hugo de Monada.	230.
Guido Rey de Chypre.	18.2.	Hugonotes en Francia.	342.3
Guido Rangon.	156.4	Hugo herefiarcha.	314.3
Guillermo Ferrabrac.	22.4	Hugucion de la Fagiola.	6.4
Gunthero renuncio el Imperio.	15.4	Hungria, y sus cosas.	57.1
		Huniberto sancto.	17.1
<b>H</b>			
<b>H</b> Abraym Baxa	245.3	<b>I</b> Acobello herefiarcha.	29.3
Hadriano Cardenal de Tortosa.	158.1	Iacobo Caudola Capitan.	43.4
Hadriano Cardenal Governador de España.	172.2	Iacobo de Vico tyranno.	44.4
Hadriano Sexto, modestissimo.	211.2	Iacobo de Pazzi justiciado.	79.4
Haji Rey de Granada.	106.3	Iacobo Sadoieto.	140.4
Hambre en España.	282.4	Iacupo Rey de Persia.	81.2
Harduel Moro.	135.1.2	Iateragus renegado.	265.4
Hariadin Barbarroxa.	261.4	Iartetera orden.	16.4
Hazaña notable de Maynardo.	48.4	Iafon de Mayno.	126.3
Hazaña notable de Carlos Quinto.	284.2	Idolos quebraua Cortes.	161.2
Hedin ganada.	332.1	Iguelias robadas en Inglaterra.	197.4
Helena Reyna de Ethiopia.	131.1	Ilicias Rey del Peru.	257.2
Hembras succeden en el reyno de Castilla.	58.1	Imágenes perseguidas en Bohemia.	39.3
Henrico Septimo en Italia.	4.2	Imperio de Grecia por que causas se perdio.	51.2
Henrico Octauo de Inglaterra.	141.3	Imperio de Constantinopla acabado.	51.2.61.4-62.2.
Henrico Octauo defensor de la Fe.	195.2	Impresion, quando començo.	58.3
Henrico Octauo contra Luthero.	193.4	Indias y su descubrimiento.	132.2
Henrico VIII de Inglaterra rebellado.	250.4	Indios, y su Religion.	134.2
Heregias en Bohemia y su origen.	317.2, 340.2	Inglaterra Lutherana.	250.4
Heregias en Bohemia.	28.3	Inglaterra reconciliada a la Iglesia.	332.2
Heregias en Francia.	316.2	Inglaterra alterada.	329.3
Heregias en Francia.	344.2	Inigo de Loyola de la Compania.	324.2
Hereges de Bohemia conuencidos.	34.4	Innocencio octauo, amigo de Lorenzo de Medici.	104.4
Hereges pertinaces, porq se dexan quemar.	35.1	Innocencio octauo contra Napoles.	104.2
Hereges Bohemios en Basilea.	47.2	Inquisicion en España.	10.1
Hereges en España castigados.	341.4	Inquisicion en Napoles.	317.4
Hernandad en España, y su origen.	101.1	Insignias de Capitanes de Mar.	203.2
Hernando Colon.	134.1	Instruccion de la Fe a los Obispos.	53.2
Hernando Luque.	255.1	Interim de Lutheranos.	314.3
Hernando Pizarro.	255.4	Iorge duque de Saxonia, contra Luthero.	193.3
Hernando Cortes, y sus hazaña.	159.4, 288.3	Iornada de Calixto III. contra Turcos.	64.2
Hernando Cortes, y su perdida en Argel.	288.3	Iornada contra Turcos.	69.4
Herrera Capitan.	217.3	Iornada contra Mahometes.	75.3
Herrezuelo y su muger quemados.	342.1	Iornada en Vngria contra Turcos.	151.2
Hieronymo de Praga herefiarcha.	34.2	Iornada de Andrea Doria.	249.1
Hieronymo de Praga, quemado viuo.	35.1	Iornada de Tunez.	263.1
Hieronymo Riario.	74.4	Iornada de Carlos V. sobre Argel.	291.2
Hieronymo Riario muerto a traycion.	105.1	Iornada de Dura.	300.3
Hieronymo de Aguilar.	161.3	Iornada sobre Landresi.	300.4
Hieronymo Lasco.	244.4	Iornada del Rey Catholico a Napoles.	127.4
Hieronymo Palauicino.	321.4	Iornada de Afays.	270.2
Hierro de la lança de Christo.	112.2	Iornada de Solyman.	347.4
Hipolyto Cardenal.	140.3	Iornada del Final.	364.1
Hipolyto de Medici Cardenal.	247.1	Isabella Reyna de Inglaterra.	332.3, 339.3
Historia es pintura de los ojos.	129.4	Islas Philipinas.	134.4

Ismael

*De la Historia Pontifical.*

Ismael Sophi.	150.4	Iulia Gonçaga.	262.2
Juan XXII. se eligio a si mismo.	6.3	Iulio Segundo, hizo paz con Venecia.	140.3
Juan Rey de Bohemia.	9.1	Iulio Segundo, contra Ludouico XII.	140.4
Juan XXII. depuso Ludouico V.	7.4	Iulio Segundo, cercado en Boloña.	141.2
Juan Andres.	9.4	Iulio Segundo, tomo la Mirandula.	141.3
Iuana, primera Reyna de Napoles.	14.2	Iulio de Medici.	80.1
Iuana primera ahorco a su marido.	14.2	Iulio de Medici Cardenal.	146.4
Iuan Segundo Rey de Francia.	17.1	Iulio Vitellio.	156.4.3
Iuan Bentiuollo Tyranno de Boloña.	27.3	Iulio Cardenal legado.	179.3
Iuan Hus herefiarcha.	28.4	Iunta en Mantua contra Turcos.	68.3
Iuana segunda Reyna de Napoles.	34.2	Iunta de Principes en Viena.	153.3
Iuan Hus quemado viuo.	35.1	Iunta de Comuneros en Auila.	173.1
Iuan XXIII. depuesto.	35.4	Iunta con Luthero en Vormes.	189.2
Iuan XXIII. pueito en libertad.	3.4	<b>L</b>	
Iuan Bohemio herefiarcha.	39.1	Lacedemonia es Misitra oy.	249.2
Iuan Roquezana Herefiarcha.	40.4	Ladislao Rey de Napoles.	24.1.27.2
Iuan de Imola.	42.3	Ladislao Rey de Napoles se apodero de Roma.	31.2
Iuan de Torquemada Cardenal.	56.1.	Ladislao contra Innocencio VII.	30.1
Iuan Huniades Bayuoda.	57.2	Ladislao Rey de Bohemia.	57.1
Iuan Capistrano.	64.3	Ladislao hijo de Huniades.	65.2
Iuan Gurembergo inuento el imprimir.	58.3	Ladislao Rey de Vngria.	105.3
Iuan Galeago.	7.1	Ladislao de Vngria.	151.2
Iuan Pico Mirandula.	84.1	Langostas en Vngria.	298.2.
Iuan de Medici Cardenal.	104.4	Lantzgraue puelto en libertad.	328.3
Iuan de Betancurt.	107.2	Laurencio Iustiniano.	42.3
Iuan Rodriguez de Fonseca.	133.2	Laurencio Valla.	42.3.
Iuan de Medici Cardenal.	138.2	Laurencio de Medici.	80.1
Iuan de Medici Cardenal preso.	143.4	Laurencio de Medici Duque de Urbino.	153.3
Iuan de Medici Cardenal libre de la prision.	144.2	Laurencio de Medici mato a Alexandro.	272.2
Iuan Sepusio Bayuoda.	152.1.	Lazaro Capitan.	282.2.
Iuan de Grijalua.	160.3.	Leonardo Aretino.	28.1
Iuan de Padilla justiciado.	173.4	Leon X. vencido.	157.1
Iuan Echio.	18.1	Leon Decimo liberal.	181.2
Iuan Frederico Duque de Saxonia.	197.3	Leon X. limpio de Simonia.	181.2
Iuan de Leydes herefiarcha.	197.4	Libros sagrados quales son.	55.1.
Iuan Phisquero Cardenal.	197.4	Licenciado Figueroa.	168.4
Iuan Baptista Gualdo.	203.4	Liga contra Iuan XXII.	9.2.
Iuan Durbina.	204.2	Liga en Itali.	76.4
Iuan Iacobo de Medici.	217.1	Liga de Sixto en Italia.	77.1.82.1
Iuan Iacobo Triuulcio.	115.2	Liga en Italia con Alexandro VI.	112.4
Iuan Sepusio Bayuoda.	225.2	Liga de Alexandro Sexto con el Rey de Napoles.	114.1
Iuan Sepusio Rey de Vngria.	226.1	Liga contra Carlos Octauo.	120.2
Iuan Sepusio vencido por don Hernado.	226.3	Liga entre Florencia y Milan.	125.1
Iuan Durbina muerto.	239.3	Liga entre Ludouico Sforzia, y Venecia.	126.1
Iuan Cosio Dictador de Florencia.	244.1	Liga entre España y Francia.	126.2.
Iuan Serrano Piloto.	254.3	Liga contra el Duque Valentin.	128.2
Iuan Sabastian del Cano.	254.4	Liga contra Venecia.	139.2
Iuan de Vega.	293.2, 303.3	Liga entre Francia y Venecia.	147.1
Iuan Anguifola.	321.3	Liga contra Francia.	152.2
Iuanetin Doria muerto.	320.3	Liga entre Francia y España.	154.3
Iuana Reyna de Inglaterra.	330.2	Liga entre Leon X. y Carlos Quinto.	179.1
Iubileo en el año de DCCCCL.	60.2	Liga Esfimalcalda.	197.3
Iubileo de 25. en 25 años dio Sixo III.	76.3	Liga contra Francia.	216.2
Iubileo en Roma.	125.4	Liga entre Clemeete Septimo, y Carlos Quinto.	220.1
Iudios desterrados.	3.4	Liga	
Iudios desterrados de España.	111.2		
Iuliano de Medici muerto.	78.1		
Iuliano de la Rouere Cardenal.	112.3		
Iuliano Cardenal huyo de Roma.	115.1		

*Tabla de la Segunda Parte.*

Liga contra Carlos Quinto.	223.1	Ludouico Sforcia salida de la liga!	83.3
Liga entre Clemente y Carlos Quinto.	220.1	Ludouico XII. anathematizado.	141.1
Liga contra Carlos Quinto.	230.2.	Ludouico XII. absuelto.	148.2
Liga entre Clemente Septimo, y Carlos Quinto.	230.3 250.3.	Ludouico de Vngria muerto.	225.2
Liga entre Carlos. V. y Venecianos.	269.1.	Ludouico, Lodron, y su muerte.	277.1
Liga de Soliman, y Francisco Primero, contra Carlos Quinto.	274.2	Luys Griti,	245.3
Liga contra Soliman.	278.4	Luys Brauo de Lagunas.	305.4
Liga Esmalcalda.	310.1.	Luys Confaloner.	321.3
Liga contra Carlos Quinto.	328.2.	Lupo herege Bohemio.	48.3
Liga entre el Papa, y don Phelippe. II. y Venecianos.	357.3	Lutheranos robadores.	197.4
Louer nunca se vio en el Peru.	256.1	Lutheranos y sus abominaciones.	302.4
Lobon soldado valiente.	203.2	Luthero, y sus padres.	182.3
Loores de Innocento Sexto:	17.2	Luthero y sus estudios.	182.3
Loores de Alexandro Quinto.	32.2	Luthero endemoniado.	182.4
Loores de Sigismundo Emperador:	33.1	Luthero contra Tetzelio.	183.1
Loores de Martino Quinto.	38.1.42.2	Luthero engañador.	183.3
Loores de Eugenio Quarto.	58.1	Luthero en juyzio.	183.4
Loores de Nicolao Quinto:	63.2	Luthero confesso en juyzio.	184.1
Loores de Calixto Tercero.	63.4	Luthero huyo de Augusta.	384.5
Loores de Pio Segundo.	70.2	Luthero vencido por Echio:	185.3.
Loores de Paulo Segundo.	74.2	Luthero quemó el derecho Canonico.	186.1
Loores de Sixto Quarto.	87.4	Luthero soberuio.	187.1
Loores de Don Hernando Quinto:	103.2	Luthero en Vormes ante Carlos V.	187.4
Loores de Innocencio Octaua.	112.2	Luthero mentiroso.	191.2
Loores del Rey Catholico.	153.4	Luthero fuzio de la lengua.	192.2
Loores de Cortes.	161.1	Luthero zizañador:	194.1
Loores de Leon. X.	180.3	Luthero y sus condiciones.	197.1
Loores de Hadriano Sexto:	201.4	Luthero y su muerte.	317.2.198.3
Loores de Hadriano Sexto:	209.1	Luthero y su retrato:	199.2
Loores de Carlos Quinto,	337.1		
Loores de Pio. V.	351.2		
Lotrech.	142.2		
Loxa cercada.	107.1		
Luca puesta en liberrad.	116.3		
Ludouico Quinto excomulgado:	7.1		
Ludouico Quinto en Italia.	7.3.y.7.4		
Ludouico. V. depuesto.	7.4		
Ludouico coronado en Roma:	8.2		
Ludouico Quinto, anathematizado:	10.4		
Ludouico Quinto depuesto.	11.2		
Ludouico Andegauense en Napoles:	23.2		
Ludouico Segundo Andegauense.	25.1		
Ludouico Segundo, vuo el titulo de Napoles.	32.1		
Ludouico de Aquileia:	56.2		
Ludouico Sforcia.	83.3		
Ludouico Sforcia y sus malas artes:	113.4		
Ludouico Sforcia, vuo el titulo de Milan.	116.1		
Ludouico. XII. de Francia.	125.1		
Ludouico. XII. gana a Milan:	126.3		
Ludouico Sforcia preso.	127.1.		
Ludouico Duodecimo, contra Iulio Segundo	139.3		

**M**

Machicao, y su muerte:	253.1
Machin de Monguia.	282.2
Maeltrazgos en la corona Real.	101.3
Maestro Estrada.	324.2
Maestro Sancho.	367.2
Maestro fray Gaspar de Torres.	367.2
Maestro Leon.	367.2
Magallanes Capitan.	254.2
M hometes Primero.	26.3.
Mahomethos Primero Othomano.	57.4
Mahomethes vencido en Belgrado:	64.4.
Mahomethes, y sus victorias.	78.1
Maynardo Bohemo.	47.2
Maynardo quemó los hereges.	48.4
Malacha ganada por los Portugueses.	146.1
Malaga cercada.	109.3
Malaga ganada.	109.2. y. 109.4
Malatesta Ballon Capitan.	234.3
Maldonado Capitan.	156.4
Maldonado comunero justiciado.	173.4
Malta dada a los Caualleros de S. Iuan.	207.4
Malta cercada.	326.2
Malta cercada por Solyman.	347.4
Mantua, y sus Marqueses.	44.2
Marco	

*De la Historia Pontifical.*

Marco de los Abisinos.	132.2	Milagro en Pamplona.	149.1
Margarita herefiarcha.	3.1	Milagro con Cortes.	172.1
Margarita hija de Carlos Quinto:	234.4	Milagro con Cortes.	166.1
Maria muger de Maximiliano.	330.2	Milagro en Mexico.	169.0
Marina India.	162.3	Milagro con Cortes.	169.4
Marino Duque de Venecia.	18.3	Milagro en Guinz.	247.3
Marques de Pescara muerto.	122.3	Milagros por Carlos Quinto.	312.4.313.4
Marques del Valto.	122.3	Milagro en Polonia.	340.3
Marques de Pescara.	179.2	Milagro con la Princesa Doña Juana:	341.2
Marques de Pescara y su fidelidad:	204.2	Milagro del Sancto Fray Diego.	346.1
Marques de Pescara preso.	143.3	Milan y sus Duques.	25.3
Marques de Maza justiciado.	322.2	Milan, y su succession.	316.1
Marques de Moya.	99.3	Milan ganada por Ludouico. XII.	126.3
Marques de Pescara, y su animo, y peligro.	214.2	Milan cobrada por Ludouico Sforcia.	126.4
Marfella cercada.	214.3	Milan defamparada de los Franceses.	144.3
Mar de Sur, y su descubrimiento.	253.3.154.4	Milan conquistada por Franceses.	147.3
Martino Quinto.	38.1	Milan ganada por Francisco I.	153.1
Martino Quinto, entro en Roma.	40.1	Milan ganada.	180.1
Martino Quinto, fauorecio a Ludouico Andegauense.	40.2	Milan cercada:	203.2
Martino Quinto, dio a Napoles don Alonso Primero.	41.3	Milan cercada.	210.2
Martino Quinto, Padre de la patria.	42.2	Milan ganada por el Rey Francisco:	215.1
Martin Hernandez Pinçon,	137.4	Mirandula cercada.	326.4
Martin Van Rosem.	295.1	Moclin ganada.	109.1.109.2
Maestre Pasquin.	209.3.	Molestia del Rey Catholico:	100.4
Mathias hijo de Huniades.	65.2	Molucas Illas:	134.3
Mathias Rey de Vngria.	66.1.	Molucas Illas:	154.2.4
Mathias Coruino y sus hazañas:	75.2	Monaldo guerra:	115.2
Matrimonio sacramento, y sus bienes.	54.4	Monasterio ciudad cercada:	197.4
Matheo Armenio.	131.1	Mondeui ganada.	301.4
Maximiliano electo Rey de Romanos.	104.4	Monte de piedad cosa licita:	158.4
Maximiliano preso en Brujas:	105.2	Montefa orden.	10.3
Maximiliano en Italia.	124.3	Morarthcamo.	135.3
Maximiliano Sforcia.	127.1	Moriscos de granada alçados:	355.3
Maximiliano Sforcia cercado:	147.4	Moros desterrados de España:	121.4
Maximiliano Sforcia Duque de Milan:	144.3	Monfiur de Foix.	96.1.3.142.3
Maximiliano Primero en Italia.	124.3	Monfiur de Geures:	159.3
Maximiliano Primero en Italia.	154.1	Monfiur de Guifa Capitan:	33.3
Maximiliano Rey de Romanos.	337.1	Monfiur de Conde herege:	344.3
Media annata, quien la inuento.	27.1	Monfiur de Vandoma.	344.3
Medicis echados de Florencia.	116.2	Monfiur de Andalere herege:	344.3
Medicis restituydos en Florencia.	144.3	Monfiur de Guifa y su muerte:	345.1
Medicis echados de Florencia.	229.4	Monstruo en Cerdeña.	283.3
Medina del Campo quemada.	162.4	Moteçuma Rey de Mexico:	162.3
Memin renegado.	265.4	Moteçuma y su grandeza.	164.4
Mexico cercada.	170.3	Moteçuma a Cortes.	167.1
Mexico ganada por Cortes:	170.4	Moteçuma preso por Cortes.	167.1
Metz de Lorena perdida.	329.1	Moteçuma vassallo del Rey de Castilla:	168.2
Metz de Lorena cercada.	329.1	Moteçuma rebelado.	168.3
Micheleto Attendulo.	54.3	Moteçuma, y sus condiciones.	169.3
Milagro en Fromesta.	62.3	Motin de los Villanos en Vngria:	151.3
Milagro en Rodas.	81.2	Motin en Lombardia.	279.3
Milagro en Gaieta.	122.1	Motin de Rendazo.	279.4
Milagro en Boloña:	142.3.	Mudança de Italia:	9.1
Milagro de Cruzes.	127.1	Muerte de Castrucho:	8.3
		Muerte defastrada de Ludouico. V:	14.3
		Muerte del Cardenal de Albornoz:	17.3
		Muerte de Carlos Tercero.	23.4
		Muerte	

*Tabla de la Segunda Parte.*

Muerte de Balthasar Cofa, y su Epitaphio. 38.4	Muerte de la Princesa de España. 316.4
39.1	Muerte del Rey Francisco Primero. 317.1
Muerte de Benedicto XIII. 41.2.	Muerte de Paulo Tercero. 322.4
Muerte notable del Patriarcha de Constanti- noplá. 53.1	Muerte del Cardenal fray Iorge. 326.4
Muerte de Sigismundo. 55.2	Muerte de Julio Tercero. 333.2
Muerte de Picinino. 56.4	Muerte de la Reyna doña Iuana de Castilla: 334.1
Muerte del Duque Philippo. 59.3	Muerte de Carlos Quinto. 337.1
Muerte de Ladislao de Vngria. 65.2	Muerte de de las hermanas de Carlos V. bre- ue. 337.3
Muerte de Don Alonso I. de Napoles. 66.3	Muerte de Don Iuan III. de Portugal. 307.3
Muerte sancta de Pio Segundo. 70.1	Muerte de Henrico Segundo. 340.1
Muerte de Francisco Sforcia. 73.1	Muerte de Principes en vn año. 343.1
Muerte de Mahometes y sus crueldades. 81.4	Muerte del Arçobispo de Seuilla y sus loores 363.3
Muerte de don Pedro el cruel. 89.4	Muerte de Andrea Doria. 345.3
Muerte de Mathia Coruino. 105.3	Muerte de Gustavo Rey de Suecia. 345.3
Muerte de Laurencio de Medici. 111.4	Muerte de Don Hernando Primero. 347.2
Muerte de Frederico Tercero, y sus loores. 113.1	Muerte de Dragut Arraez. 348.1
Muerte de don Hernando de Napoles. 114.3	Muerte de Pio Quarto. 344.1
Muerte de los Franceses en Napoles. 123.3	Muerte de Solyman. 354.1
Muerte de Dõ Hernando II. de Napoles. 123.4	Muerte de la Reyna doña Isabel. 355.2
Muerte de Carlos Octauo. 125.1	Muerte del Principe don Carlos. 355.1
Muerte de Alexandro Sexto. 129.1	Muerte del Almirante de Francia. 365.3
Muerte de Colon. 134.1	Muerte del Cardenal de Seuilla. 363.3
Muerte del Duque Valentin. 137.1.	Muerte del Duque de Alburquerque. 364.3
Muerte, y loores de la Reyna Isabel. 137.3	Muleasses Rey de Tunez. 262.1
Muerte del Rey Don Philippe. I. 138.4	Murnero contra Luthero. 191.1
Muerte de monsiur de Foix. 143.4	Mustafas hijo de Solyman. 287.4
Muerte de Ludouico XII. 148.3	
Muerte del gran Capitan. 153.4	
Muerte del Rey Catholico. 153.4	
Muerte de Moteçuma. 169.3	
Muerte de Maximiliano. I. 171.4	
Muerte de Leon. X. 180.2	
Muerte de Hadriano Sexto. 210.3	
Muerte de Prospero Colona. 212.4	
Muerte del Marques de Pescara. 222.4	
Muerte de Iuan de Medici. 224.3	
Muerte de Hugo de Moncada. 231.4	
Muerte de Lotrech. 232.2	
Muerte de Pedro Nauarro. 232.3.	
Muerte de Magallanes. 254.3	
Muerte de Atabaliba. 257.3	
Muerte de Almagro. 258.2	
Muerte de Francisco Piçarro. 258.3	
Muerte de Clemente Septimo. 259.2	
Muerte de Habraym Bafa. 267.4	
Muerte de Cathalina de Inglaterra. 271.4	
Muerte de Francisco Sforcia. 268.3	
Muerte del Cardenal Hipolito de Medici. 268.4	
Muerte del Delphin de Francia. 270.4	
Muerte de Erasmo Roteradamo. 272.1	
Muerte de la Emperatriz doña Isabel. 282.3	
Muerte de Iuan Sepusio. 285.2	
Muerte notable de Raifciao. 287.1	
Muerte notable de Saleco. 304.1	
Muerte del Principe de Orange. 305.3	
Muerte del Marques del Vasto. 310.2.317.2	
Muerte de Alonso Viues. 315.1	
	Muerte de Carlos Quinto. 337.1
	Muerte de de las hermanas de Carlos V. bre- ue. 337.3
	Muerte de Don Iuan III. de Portugal. 307.3
	Muerte de Henrico Segundo. 340.1
	Muerte de Principes en vn año. 343.1
	Muerte del Arçobispo de Seuilla y sus loores 363.3
	Muerte de Andrea Doria. 345.3
	Muerte de Gustavo Rey de Suecia. 345.3
	Muerte de Don Hernando Primero. 347.2
	Muerte de Dragut Arraez. 348.1
	Muerte de Pio Quarto. 344.1
	Muerte de Solyman. 354.1
	Muerte de la Reyna doña Isabel. 355.2
	Muerte del Principe don Carlos. 355.1
	Muerte del Almirante de Francia. 365.3
	Muerte del Cardenal de Seuilla. 363.3
	Muerte del Duque de Alburquerque. 364.3
	Muleasses Rey de Tunez. 262.1
	Murnero contra Luthero. 191.1
	Mustafas hijo de Solyman. 287.4

**N**

Nao Trinidad. 254.4	
Napoles ganada por don Alonso Prime- ro. 50.4	
Napoles ganada por el Rey Catholico. 127.3	
Napoles cercada. 231.2	
Napoles alterada. 318.2.319.1	
Napolion Vrsino Cardenal. 4.2	
Naruaez preso por Cortes. 169.2	
Nacimiento del Principe don Iuan 102.1	
Nacimiento de doña Iuana Princesa de Espa- ña. 107.1	
Nacimiento de Carlos V. Principe de España. 126.4	
Nacimiento de don Philippe II. 237.1	
Nacimiento de Don Carlos Principe de Es- paña. 316.4	
Nacimiento de la Infanta Isabella. 354.2	
Nacimiento de doña Cathalina hija de Phi- lippo Segundo. 355.1	
Nacimiento del Principe dõ Hernando. 363.4	
Nauarra ganada por los Reyes Catholicos. 144.4	
Nauegacion de Portugueses. 130.3	
Nauegacion esraña. 255.2	
Naufragio de Carlos Quinto. 292.2.293.2	
Naufragio de las Galeras de España. 345.3	
Naum Preste Iuan. 130.4	
Niça cercada por Barbarroxa. 301.3	
Nicoliza Capitan. 247.3	

*De la Historia Pontifical.*

Nicolao Antipapa. XII. 8.2.8.4	Parma dada a Pero Luys. 316.3
Nicolao de Lyra. 9.4	Parma cercada. 326.4
Nicolao Renzo Tyranno. 14.2	Pauiá cercada. 203.4
Nicolao Picinino. 43.4	Pauiá cercada. 215.2
Nicolao de Tolentino Capitan. 43.4	Pauiá saqueada por Lotrech. 230.2
Nicolao Quinto murio de pefar. 62.3	Pauiá cobrada por Amonio de Leyua. 233.3
Nicolao de Prato Cardenal. 3.4	Pasiones entre Virbano Sexto, y Carlos Ter- cero. 23.2.
Nicolao Fortebrachto Capitan. 44.1	Pasiones entre Ludouico Sforcia y el Duque de Calabria 83.3
Nicosia ganada por el Turco. 283.3	Pasiones entre Martino Quinto, y don Alonso Primero. 41.1
Nombre de Dios ciudad fundada. 254.1	Pasiones entre Leon. X. y Francisco. I. 154.2
Nouara cercada. 122.3	Pasiones de Piçarro y Almagro. 255.3
Numero de los padres en Constancia. 34.4	Paulo de Castro. 42.3
Nueva Castilla. 255.3	Paulo Tercero, y su prudencia. 200.2.232.2
	Paulo Tercero en Luca. 281.3
	Paz entre Eugenio. III. y los Coloneses. 44.1
	Paz entre Milan y Venecia. 44.3
	Paz general entre Christianos. 62.3
	Paz entre Napoles y Fiorencia. 80.4
	Paz entre Castilla y Portugal. 102.3
	Paz en Italia. 104.3
	Paz entre Alexãdro. 6. y Carlos Octauo: 117.2
	Paz entre Sforcia, y Venecia. 83.3
	Paz entre Carlos Octauo, y Ludouico Sforcia. 122.4
	Paz vniuersal. 137.2. y 148.3
	Paz entre Francia y Leon Decimo. 153.2
	Paz entre Leõ. X. y el Duque de Virbino. 157.2
	Paz entre Clemente. VII. y Francisco. I. 215.3
	Paz entre Clemente. VII. y Carlos. V. 224.2
	Paz entre Clemente. 7. y Carlos V. 227.2.229.4
	Paz entre España y Francia. 233.2
	Paz vniuersal en la Christiandad. 236.4
	Paz entre Solyman y Venecia. 283.3
	Paz entre Carlos. V. y Henrico Octauo. 297.4
	Paz entre Francia y Carlos. V. 306.3
	Paz entre Francia, y España. 339.3
	Poz entre Paulo. III. y Philippo. II. 339.2
	Paz entre Francia, y España. 335.2
	Paz vniuersal en la Christiandad. 307.2.339.4
	Pedrarias Dauila. 253.4
	Pedro Dresense herefiarca. 29.2
	Pedro de Osma, y sus errores. 84.2
	Pedro de Acuña, señor de Dueñas. 92.2
	Pedro de Vera. 107.3
	Pedro de Couillan. 130.3
	Pedro Xarez de Deça. 134.2
	Pedro Soderino Dictador en Florencia. 142.1
	Pedro Nauarro. 127.3
	Pedro Nauarro passado a Francia. 152.3
	Pedro de Aluarado. 160.3
	Pedro Nauarro preso. 204.4
	Pedro Nauarro preso. 232.3
	Pedro de Aluarado Capitan. 258.1.
	Pedro Gasca Presidente, y sus victorias. 258.4
	Pedro Strozi. 303.1
	Pedro Augustin Obispo de Huesca. 309.2
	Pelea
Obras de Benedicto. XIII. 31.4	
Obras de Pio Segundo. 71.1	
Octauiano Fregoso Duque de Genoua. 147.4	
Odoardo Colona. 43.2	
Odoardo de Inglaterra. 308.4	
Odoardo de Inglaterra. 329.3	
Oraculo del demonio a Moteçuma. 139.4	
Oran ganada. 345.4	
Oran cercada. 12.2	
Orichanes Turco. 10.1	
Orden de Christus en Portugal. 3.3.10.2	
Orden de Montesa. 3.3	
Orden de los Teutonicos. 16.4	
Orden de la Jarretera. 16.4	
Orden de la Annunciata. 19.4	
Orden de Sancta Brigida. 16.4	
Orden de Iesuistas. 41.1	
Orden de Sancti Spiritus de Venecia. 112.3	
Orden del Sepulcro desecha. 42.3	
Orden del Tufon. 54.4	
Orden, sacramento, y su materia y forma. 74.1	
Orden de Sant Miguel. 85.1	
Orden de la Vanda. 94.3.	
Orden de la Terraza. 146.1	
Orden de Sanctiago. 260.1	
Orden de los Minimicos. 170.2	
Ordenanças de Cortes. 16.4	
Orden de la Estrella. 334.2	
Orden de Sant Benito, y sus loores. 343.4	
Orden de Sant Stephano. 39.4.41.1	
Orebitas hereges. 37.3	
Oriente, y su Imperio. 12.2	
Othomanos, y su origen. 12.2	
Othomano Primero Emperador. 81.2	
Otranto ganada por los Turcos. 219.1	
	Paliza Virrey de Milan. 144.3
	Paliza Capitan muerto. 218.3
	Pamphilo de Naruaez contra Cortes. 168.4
	Pamplona ganada. 145.1
	Pamplona cercada. 145.2
	Panama ciudad fundada. 254.1
	Papa no fue lleugar a los dias de S. Pedro. 41.2
	Parma cercada. 179.2



Tabla de la Segunda Parte.

Pelagura Cardenal	4.2	Protestantes quales son!	196.1
Peligro de los Reyes Catholicos.	109.3	Puna. Isla.	255.4
Penitencia, sacramento.	54.3		
Penitencia, y su forma, ministro, y efecto.	54.3		
Peñol de Velez ganado.	347.2		
Peraza señor de Canaria.	107.3		
Pernipetre preso.	296.3.		
Pero Niño Capitan.	322.2		
Pero Luys, y su muerte.	321.2		
Peru, y su descubrimiento.	253.2		
Pestilencia vniuersal.	15.4.		
Pestilencia en España.	159.4		
Pestilencia en España.	347.3.282.4		
Pesto cercada.	296.1		
Petrucio Cardenal preso.	157.3		
Petrucio Cardenal justiciado.	158.2		
Philelpho.	28.1		
Philiberto Principe de Orange.	228.4		
Philippo Vicecomite Duque de Milan.	29.4		
Philippo Decio.	126.3		
Philippinas Iilas.	134.4		
Philippo Villero gran Maestro.]	206.3		
Philippo Lantzgrauo preso.	314.2		
Pintura es historia de los ojos.	129.4		
Pio Segundo, dio el titulo de Napoles a Don Hernando Primero.	65.3.		
Pisa puesta en libertad.	116.3		
Placencia dada a Pero Luys.	316.3		
Platica de don Antonio de Fonseca al Rey de Francia.	118.2		
Plus vltra de Carlos Quinto.	337.3		
Poggiebracio Rey de Bohemia.	66.1		
Poggiebracio anathematizado.	69.3		
Poggio Florentino.	42.3		
Polino Embaxador.	294.3		
Pompeyo Colona Cardenal.	158.1		
Poncella de Francia.	50.3		
Poncelletto Romano contra Eugenio.4.	46.3		
Portugueses, y su nauegacion.	137.2		
Portugueses vencedores contra Soliman.	275.2		
Portunando Capitan de mar:	235.1		
Potonchan ganada.	162.2		
Preste Iuan y su Historia.	130.1		
Preste Iuan, y su grandeza.	131.2		
Preuisa y su Iornada.	280.3.281.1		
Principe Don Iuan muerto.	137.4		
Principe de Orange preso.	214.2		
Principe de Orange Virrey de Napoles.	232.2		
Principe de Orange muerto.	305.3		
Principe de Salerno rebellado.	329.1		
Procopio mayor herege.	40.3		
Procopio Raso herege.	40.3		
Proprio fituuo Christo.	12.4		
Prospero Colona Cardenal.	43.2		
Prospero Colona.	115.2		
Prospero Colona preso.	152.4		
Prospero. Colona.	179.2		
		Q	
		Qualpopoca,	167.2
		Qualpopoca quemada por Cortes.	168.1
		Quefada y su batalla.	73.4
		R	
		R Abastenios que gente son.	262.4
		Raifciao Sueuo, y su muerte notable.	287.1
		Rañi ganada,	260.3
		Raphael Riario Cardenal preso.	157.4.
		Raphael Hieronimo.	235.3
		Raphael Hieronimo Dictador de Florencia.	240.3
		Rauena, y su batalla.	143.1
		Rauena saqueada.	143.4
		Razonamiêto de Cortes a los suyos.	163.16164.2
		Razonamiento de Cortes a los de Mexico.	167.4
		Razonamiento de Antonio de Fonseca a Carlos Octauo.	118.2
		Razonamiento de Carlos Quinto, a Paulo Tercero.	269.3
		Rebellion contra Moteçuma,	163.3
		Rebellion de Moriscos.	355.3
		Rebueitas de Flandes.	291.1
		Recapitulacion notable.	355.1
		Recesso de la Dieta de Augusta.	197.1
		Reformacion de los Claustrales.	137.3
		Regla de Sant Francisco, declaro Iuan veynte y dos.	10.1
		Rey Catholico vuo el titulo de Napoles de Iulio Segundo.	141.2
		Rey chiquito de Granada.	107.4.y.108.1
		Renato Andegauense.	50.2
		Rencio de Cheri.	156.4
		Renombres de Carlos Quinto.	314.2
		Renunciacion de Carlos Quinto.	337.1
		Repudio de Henrico Octauo.	197.2
		Rescate inestimable de Atabaliba.	257.1
		Reseña del Cesar sobre Viena.	248.2
		Respuesta de los Bohemios al Concilio.	47.4
		Retirada de Españoles a Italia.	214.4.294.1
		Retirada Segunda de Solyman de sobre Viena.	271.2
		Rodas ganada por los caualleros de Sant Iuan.	4.4
		Rodas ganada por Solyman.	207.3
		Rodas cercada por Mahometes.	81.2
		Rodas cercada.	207.2
		Rincon muerto.	288.4
		Rio de Aluarado.	162.2
		Riquezas del Reyno de Granada.	106.1
		Roberto Rey de Napoles.	4.2
		Roberto insigne predicador.	60.2
		Rober	

De la Historia Pontifical.

Roberto de Sant Seuerino.	80.3	Selim mato a sus hermanos.	150.2
Roberto Malatesta.	77.1	Selim, y sus victorias.	158.1
Roberto Sedanio.	178.4	Selim gano a Egypto.	154.4.155.2
Rocandolpho Capitan.	287.2	Selim hijo de Soliman.	287.4
Rodrigo de Rebolledo.	96.3	Selim segundo Turco.	354.1
Roma alterada.	61.3	Sello cobrado por los gouernadores.	173.3
Romulo Amaseo Cardenal.	237.1	Sena alterada.	39.1
Ronda ganada.	109.1	Señales del cielo.	66.2
Ronquillo Alcalde.	172.3	Sepulcro de Sixto Quarto.	84.1
Rosa de oro bendize el Papa.	49.3	Sforcia ahogado.	42.1
Rota de Rocandolpho.	295.2	Sciao conuertida, y su Rey.	316.2.
Rui Falero.	254.2	Suyzos y su hazaña notable.	153.1
		Sigismundo Rey de Vngria.	24.1.
		Sigismundo vino a Aragon.	36.3
		Sigismundo en Bohemia.	40.2
		Sigismundo vencido por Cisca.	40.4
		Sigismundo vencido por los Hufitas.	41.4
		Sigismundo en Italia.	44.1
		Sigismundo recibido en Bohemia.	49.1
		Sigismundo Rey de Polonia.	244.4
		Sigismundo Gonçaga.	364.2
		Sixto Quarto contra Venecianos.	82.3
		Socorro de Nicofia.	357.1
		Soderino Cardenal preso.	157.4
		Soderino Cardenal preso.	208.3
		Soliman hijo de Selim.	155.1
		Soliman Turco.	172.1
		Soliman sobre Rhodas.	207.2
		Soliman gano a Buda.	225.3
		Soliman sobre Viena.	245.3
		Soliman retirado de sobre Viena.	246.1
		Soliman y su prudencia.	247.2
		Soliman y sus costumbres.	247.4
		Soliman en Persia.	267.1
		Soliman vencido en Persia.	267.4
		Soliman en Vngria.	286.2
		Soliman en Vngria.	299.2
		Sophi que cosa es.	13.3
		Sophi vencido de Selim.	151.1
		Stanilao contra Luthero.	193.1
		Statura, y faciones de Carlos Quinto.	236.1
		Stephano Rey de Transyluania.	285.2.288.1
		Strigonia cercada y ganada.	299.3
		Subinco Arçobispo de Praga.	29.2
		Subsidio en España.	107.2.y.247.1
		Sguizaros, y su fuerza.	147.4
		Suizos y su atreuimiento.	153.1
		Suria ganada por Selim.	155.2
		Syllogismo contra Luthero.	187.1
		T	
		Taboritas hereges.	39.4
		Tamas Sophi.	266.4
		Tamorlan Tartaro.	26.1
		Tanjar ganada por los Portugueses.	76.2
		Tarro rio, y su batalla.	121.1
		Tarta ganada por Soliman.	299.4
		Tauera Cardenal y su muerte.	317.1
		Techel Cuselbas.	135.2
		Templa	
		S	
		Saco del Palacio sacro.	229.1
		Saco de Roma y sus causas.	213.3
		Sacramentos son siete.	53.3
		Saleco, y su muerte notable.	304.1
		Saliceto.	42.3
		Santa Fe, ciudad fundada.	10.2
		Sant Seuerino Cardenal preso.	146.2
		Santa Anna y su fiesta.	83.4
		Sant Antonio de Florencia.	42.3
		Sant Bernardino de Sena.	58.3.63.2
		Santa Brigida canonizada por Iuan. XXIII.	34.4
		Sant Buenaventura Cardenal.	88.1
		Sandefir cercada por Carlos Quinto.	305.3
		Sant Francisco, y su fiesta.	87.4
		Sant Francisco de Padua.	181.4
		Sant Ioseph, y su fiesta.	83.4
		Sant Iulian Pomer.	198.1
		Sant Lorenço el Real, edificio de Philippo Segundo.	238.4
		Santa Maria de Loreto templo.	28.3
		Sant Miguel ciudad fundada.	256.1
		Sant Nicolas de Tolentino.	58.2
		Sant Pedro abogado de Cortes.	160.2
		Sant Quintin ganada.	338.4
		Sant Roque.	9.4
		Sant Simon Martyr en Trento.	76.3
		Sauanarola frayle.	116.4
		Sauanarola justiciado.	125.2
		Saulio Cardenal preso.	157.3
		Scisma en el Imperio.	6.2
		Scisma vigesimaseptima.	8.2.8.4
		Scisma vigesimaoctauo.	21.4
		Scisma de Concilios.	52.3
		Scisma vigesimanona.	56.1
		Scisma trigesima.	56.2
		Scriptores Apostolicos, hizo Sixto Quarto.	83.1
		Scutiferos en Roma.	179.2
		Sebastiano Pighino.	327.1
		Sebastian Gaboto.	134.3
		Sectas de Lutheranos diuersas.	341.1
		Segouia cercada por el Ronquillo.	172.3
		Selim Turco.	149.1
		Selim Tyranno de los Turcos.	149.4
		Selim hizo matar a su padre.	150.3

## Tabla de la Segunda Parte.

Templarios, y su fin.	3.2	Vera Cruz villa fundada.	163.1
Teroana ganada.	332.1	Versos contra las bodas de Lusiero.	191.3
Terremoto en Italia.	6.1	Viage de S. gil mundo a España.	36.3
Terremoto terrible en Holanda.	249.3	Viage a las Malucas.	133.4
Terremoto en Portugal.	249.4	Viage de Cortes a Mexico.	164.3
Terremoto en Toscana.	298.2	Viage de Hadriano Sexto.	20.1
Ticacho, y sus fieltas en Roma.	74.1	Viage de Don Philippe.	324.3
Theatinos que cosa era.	315.1	Viage de la Reyna de España.	347.4
Thom. de Argeuta.	12.4	Viccomites en Milan.	4.3
Thomas Muncero.	192.4	Victorias de Don Alonso Vndecimo.	84.4
Thomas Moro martyr.	197.4	Victoria nao famosa.	254.4
Thomas Noderini.	214.2	Victoria de don Juan de Austria en Granada.	391.2.
Titla ciudad en las Indias.	112.1	Victoria famosa.	270.2
Tlaxcallan republica.	105.3	Viena cercada por Solyman.	245.3
Togay ganada.	347.3	Viena cercada Segunda vez.	345.4.246.3
Tomumbeyo Soldan.	155.2	Vino no deve beber las damas.	113.1
Tomumbeyo preso y justiciado.	156.2	Viruelas en España.	170.2
Tordessillas regidor ahorcado.	172.3	Virud del Bapti mo.	54.1
Tordessillas ganada per los communeros.	173.1	Vincaya, y su señ. rio.	88.4
Tordessillas cobrada.	173.2	Visitacion de nuestra Señora quien la mando guardar.	24.3
Toro ganada por los Portugueses.	99.2	Viltas de Leon Decimo, y Francisco Primero, en Bolonia.	153.2
Toros no se corran.	353.2	Visita de Clemente Septimo, cõ Carlos Quinto en Bolonia.	250.1
Trabajos de Pio Segundo.	67.2	Visitas de Paulo Tertio, y Carlos Quinto en Luca.	289.3
Tramlla Capitan.	218.3	Vistas del Papa con Carlos V en Niça.	27.1
Transfiguracion fiesta.	64.1	Viscaya, y su Señorio.	84.4
Traslacion del Patriarcha de Grado.	61.4	Vistas de Paulo Tercio, y Carlos Quinto, en Buleto.	298.1
Traslacion de Sant Egenio.	349.3	Vitellico Legado.	44.4
Trapizonada, y su Imperio acabado.	66.2	Vitelico y u muerte.	56.1
Trato en Italia contra Carlo Quinto.	221.2	Vnion de las Iglesias Griega y Latina.	55.2
Tregua entre So ymam y Venecia.	282.3	Vnion de N. poles.	313.2
Tregua con Amidas Rey de Tunez.	326.3	Vniuersidad en Alcalá.	139.4
Tregua entre Francia y España.	337.4	Voto de Calixto Tercero.	64.2
Tremio Abbad.	129.2	Vrbano Quinto en Roma.	19.2
Trugillo fundada en el Peru.	258.1	Vrbano Sexto, huydo.	23.3
Tunez, y su jornada.	266.1	Vrsines contra Colonenses en Roma.	87.3.
Tunez ganada.	266.1	Vsuncafan Rey de Persia.	66.2.
Tunez, y sus mudanças en el Reyno.	304.2.	Vsuncafan amigo de Christianos.	75.4
304.4.		Vsuncafan vencio a Mahometes.	76.1
Turrianos en Milan.	4.3	Vsuncafan vencido.	76.2
Tyrannos de Italia.	4.1. y. 6.3	Vsurascondenadas.	5.2
<b>V</b>		Vulgo es la cosa mas fuera de la verdad.	10.3
V Acante de treze meses.	2.3	<b>X</b>	
Vacante de veynte y ocho meses.	6.3	X Erife Rey Moro.	292.1
Vaca de Castro presidente en Indias.	258.4	X Xefel Capitan.	311.1
Vanderetos en Roma.	20.1	Xicotencalt amigo de Cortes.	153.3
Vandos en Vngria.	285.2	<b>Z</b>	
Vandos del Peru.	258.1.	Z Aara cobrada.	108.1
Vando Imperial que cosa es.	311.2	Z Zebut Ila conuertida.	254.3
Valentino Turaco.	247.1	Zuinglio contra Luthero.	195.2
Vasco de Gama.	131.1	Zuinglio y su muerte.	175.3
Venceslao Emperador priuado.	27.2		
Venceslao murio de pesar.	39.2		
Venecianos enemigos Comunes.	4.1		
Venecianos vencidos por Españoles.	148.1		
Venecia perseguida.	140.2		
Venecia anathematizada.	140.2		



**CON LICENCIA**

En Barcelona En la Empronta de Iayme Cendrad  
Año. M. D. XC. VI.

**FIN DE LA TABLA**